13535

13.535

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO VIGESIMOSEPTIMO.

Es propiedad de los Editores.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes
y talentos, en órden alfabético.

REDACTADA

POR DISTINGUIDOS ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS

BAJO LA DIRECCION

DEL SR. D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,

Y REVISADA POR UNA COMISION

NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

TOMO XXVII.

ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

MADRID: 1867.

POR D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
Impresor de la Academia Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso.
Colegiata, 6, bajo.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento;

de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes

y talentos, en órden alfabético.

REDACTADA

POR DISTINGUIDOS ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS

BAJO LA DIRECCION

DEL SR. D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA.

Y REVISADA POR UNA COMISION

NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

TOMO XXVII.

MADRID: 1857.

POR D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,

Impresor de la Academia Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso,

Colegiata, 6, bajo.

SEÑORES REDACTORES

que han cooperado con sus artículos á la formacion del presente volúmen y explicacion de las iniciales con que los han firmado.

A. C.....	D. Angel Castellanos y Lopez.
A. L.....	D. Antonio Lopez.
C., B. C., B. S. C..	Castellanos (Sr. Director D. Basilio Sebastian).
C. de F.....	Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.
F. de N.....	Fernandez Navarrete (D. Eustaquio).
G. A.....	Gutierrez Andrés (D. José).
G. R.....	García Rodriguez (*Presbítero* D. Juan).
J. B. de R.....	D. Joaquin María Bover de Roselló.
J. H.....	D. José de Horta (q. e. p. d.)
M. B.....	D. Manuel Bejar.
R. y C.....	Roca y Cornet (D. Joaquin).
S. B.....	Sanchez Biedma (D. José).

SEÑORES REDACTORES

que han cooperado con sus artículos á la formación del presente volúmen

y explicación de los títulos con que los han firmado.

A. C. ..... D. Angel Castellanos y Lopez.

A. L. ..... D. Antonio Lopez.

C. B. C., B. S. C. .. Castellanos (Sr. Director D. Basilio Sebastian).

C. de P. ..... Excmo. Sr. Conde de Pardopaver.

F. de N. ..... Fernandez Navarrete (D. Eustaquio).

G. A. ..... Gutierrez Andres (D. José).

G. R. ..... Garcia Rodriguez (Presbitero D. Juan).

J. B. de R. ..... D. Joaquin Maria Bover de Rosello.

J. R. ..... D. José de Hoces (q. e. p. d.)

M. E. ..... D. Manuel Bejar.

R. y C. ..... Roca y Cornet (D. Joaquin).

S. B. ..... Sanchez Bledmp (D. José).

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

SIA

SIAGRIO (Afranio). Era ó del mismo Lyon ó de las cercanías de esta ciudad. Su familia, que obtuvo las primeras dignidades del imperio, estuvo durante mucho tiempo mirada con grande distincion en las Galias. A los dos nombres de Afranio y Siagrio ha añadido Onufrio el de Postumio, pero los eruditos convienen en que no hay motivo para ello. Nada sabemos de la educacion de Siagrio, solo se nos refiere por lo poco que se sabe de su historia, que se hallaba muy instruido en las bellas letras, y que cultivó especialmente y con buenos resultados la elocuencia y la poesía. A su saber y á su mérito debió sin duda, más bien que á su nacimiento, el ser elevado á los primeros honores de la república. Fué tres veces prefecto del pretorio y una cónsul con Antonio, que podia muy bien ser el yerno del emperador Teodosio. En 379 y 380 ejercia la prefectura de Italia, y en 381 la de las Galias. A últimos del mismo año fué á Milan, segun parece, para comenzar su consulado en 1.° de Enero de 382. Como el año anterior habia sido cónsul Flavio Siagio, esta circunstancia, unida á la semejanza de los nombres, ha hecho confundir estos dos cónsules y decir

que el Siagrio de que hablamos lo habia sido dos veces. Pero esto era muy raro tratándose de particulares, y sin ejemplo en los años sucesivos. El mérito de Siagrio y el puesto que ocupaba, le daban mucho crédito en la corte, de que se servia para favorecer á los demás. Este personaje es uno de los elogiados por Símmaco, que conociendo las nobles y generosas disposiciones de su corazon, sabia aprovecharlas con frecuencia recomendándole algunos amigos. Hallábase ligado con una estrecha amistad con estos dos grandes hombres, aunque de diferente religion, pues Siagrio era cristiano y pagano Símmaco. Nos quedan catorce cartas de su correspondencia, todas son de Símmaco y las últimas de su libro. Tambien contienen algunos testimonios de la elocuencia de Siagrio. Símmaco le enviaba algunas veces sus defensas, como á hombre de un profundo exámen y de una crítica severa; parece que el aprecio que de él hacia, inspiraba á Símmaco una nueva emulacion. Entre los distinguidos amigos y literatos con quienes se hallaba unido Siagrio, parece que Ausonio ocupaba uno de los primeros puestos. Este poeta apreciaba tanto el saber de Siagrio, que al publicar la primera coleccion de sus poesías, le eligió por Mecenas y quiso que su nombre apareciese al frente de sus obras. Obró así, segun él mismo dice, para que pudieran atribuirse á Siagrio más bien que á su verdadero autor: Siagrio publicó tambien algunas poesías, que se leian aún setenta años despues de su muerte. Sidonio Apolinar, que las examinó, elogia sus bellezas; y dice con este motivo, que el saber y la habilidad de este poeta hubieran hecho se le erigiesen estátuas, si las grandes dignidades de que se hallaba revestido, no le hubieran procurado ya este honor. Hoy no nos queda ya nada de las producciones de su musa. Sabemos por el mismo autor que Siagrio fué enterrado cerca de la iglesia de San Justo á alguna distancia de la ciudad de Lyon, donde existia aún su sepultura á mediados del siglo V. De aquí debe deducirse que Siagrio no murió hasta muchos años despues de San Justo, y aun de haber edificado una iglesia en honor suyo. Pero en la que fué enterrado existia desde muchos ántes y llevaba el nombre de los Macabeos, y solo en lo sucesivo tomó el nombre de San Justo. Así nada impide que Siagrio saliese de esta vida el mismo año que el santo obispo de Lyon ó poco despues.—S. B.

SIAGRIUS (San), obispo y confesor. Las Galias obtuvieron con razon el título de cristianísimas á los pocos siglos de que la luz del Evangelio levantó de los pueblos escogidos las espesas tinieblas de la ignorancia, que sostenia el demonio enemigo de la luz, que descubre su deformidad y negro aspecto; porque aclarados sus hijos por la tan divina luz, combatieron de los primeros con fe, valor y constancia contra la influencia de Lucifer, ejercida sobre los idólatras adoradores de sus irracionales hechuras. Lumbreras de la Iglesia de Jesucristo muchos de sus hijos, supieron aprender la verdadera

ciencia del bien para iluminar con ella á los obcecados y que conociesen el mal camino por que marchaban ántes de llegar al precipicio, en que habian de caer para padecer una muerte eterna. Entre los denodados y valerosos campeones, que eligió Dios en aquel pueblo escogido para que atacase y venciese al enemigo de la salvacion eterna, lo fué el virtuoso obispo y confesor San Siagrio cuya familia habia tenido su orígen en las Galias, el cual llegó á ser por su santidad elegido obispo de Autun para cuya dignidad fué consagrado el año 560 de nuestra era. Asistió este celosísimo confesor del cristianismo á los diversos concilios que se verificaron en su época, en los que brilló su elocuencia evangélica, su saber y su virtud, debiendose á su celo y á su prudencia muchas utilísimas y religiosas decisiones, y la paz que por su medio se restableció en el monasterio de Santa Radegunda de Poitiers. Cobrándole consideracion y aprecio el rey Gontrando, le llevó consigo á Paris, cuando fué á esta capital para asistir al bautismo de Clotario II. Hizo tanto mérito el pontífice Gregorio el Grande de su virtud y de su talento, que no solo le confirió importantes comisiones en las que acreditó su saber y especiales dotes, si que tambien le encomendó los misioneros que con el glorioso San Agustin mandó á Inglaterra. Concediéndole el palio, este mismo Papa mandó que en lo sucesivo los obispos de Autun siguiesen en categoría despues del metropolitano en la provincia de Lyon, prefiriéndole de este modo á todos los demás prelados de este país, aun cuando los hubiese de mayor edad ú ordenacion. Despues de haber hecho la felicidad de sus diocesanos, de los que fué á un tiempo padre, pastor y maestro, y de haber dejado sentada en buenas bases á nuestra santa religion, le arrebató Dios la vida mortal el año 600 de nuestra era, para darle la vida eterna en la que disfruta de una corona de gloria, que ganó en este valle de miserias, llenando estrictamente los deberes de cristiano, hasta el punto de edificar con su ejemplo y doctrina á cuantos se le acercaron. La Iglesia católica señala la festividad de tan glorioso varon el dia 27 de Agosto de nuestra era.—B. C.

SIAGRIUS. Entre los escritores sagrados del V siglo hallamos á un autor de este nombre, que habia compuesto un tratado de la Fe, sobre el misterio de la Santísima Trinidad. En este libro combatió á los que rehusaban dar el nombre de Padre á la primera persona de la Trinidad Santísima, manifestando que se debia decir que habia engendrado y no creado á su Hijo, y que el Espíritu Santo no habia sido engendrado, sino producido. Genadio dice que habia visto otro libro que trataba sobre las reglas de la Fe, el cual llevaba el nombre de Siagrius, pero que confrontando el estilo de este libro con el del anterior le parecia difícil que estuviesen ambos escritos por una misma mano, razon por la que los calificaba de diferentes

autores que llevaban un mismo nombre; lo cual es cosa fácil de que así haya sido, puesto que diariamente lo vemos aún en nuestros dias. Dupin, en su *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo V* de nuestra era, hace mencion de este autor, y á esta obra deben consultar los que deseen confrontar lo que con su texto acabamos de decir.—C.

SIAUVÉ (Estéban María). Vamos á dar razon de uno de esos sacerdotes, que á pesar de los talentos que debian á Dios para conocer que, ministros de paz, no deben tomar más parte en las contiendas políticas que aquella que pueda conciliar los ánimos y evitar las desgracias y la perturbacion de los pueblos y de las conciencias, tomaron una parte activa en la desastrosa revolucion francesa del siglo pasado, que tanto daño hizo á aquel país y que tanto ofendió á la religion católica y á las buenas costumbres, dejando semillas maléficas esparcidas, que habiendo germinado en toda Europa, son la causa de lo perturbada que se encuentra nuestra actual sociedad. Nació Estéban María de Siauvé en San Estéban de Fores de Francia. Sus padres le destinaron al estado eclesiástico, y recibiendo las órdenes sagradas, ejerció las funciones de vicario. Dotado de un alma ardiente, acogió con entusiasmo la revolucion de 1789, y persuadido de que era necesario poner la educacion en relacion con las instituciones políticas, dirigió en 1790 á la Asamblea nacional un ensayo sobre la educacion de los colegas; pero estaba léjos de proponer la supresion repentina de todos los establecimientos de instruccion pública, pues que fué de opinion, que al reconstruir la enseñanza no debia destruirse todo lo existente. Renunciando á su estado sacerdotal, entró al servicio de las armas, y fué empleado en el ejército como comisario de guerra. Vivió en Lyon en los años 1793 y 1794, y olvidándose de sus votos, se casó en aquella ciudad. En 1798 fué segundo jefe en el Ministerio de la Guerra, y á pesar de que estuvo siete años fuera de su departamento, cuando volvió á él fué nombrado diputado al Consejo de los Quinientos, pero se anuló su eleccion á consecuencia de la ley publicada el 22 de floreal siguiente. Cuando se organizó la secta religiosa llamada de los *Theofilántropos*, Siauvé fué uno de sus más zelosos miembros. Se ha conservado una carta suya de 1798, en la que promete no descuidar nada de lo que pudiese contribuir para inocular á los helvecios, á cuyo país debia ir, la religion de los Confucios, Sócrates, Volterianos y de los Rousseau: esta carta la ha conservado Mr. Gregoire en su *Historia de las sectas religiosas*, como puede verse en el tomo II, pág. 155. El mismo Siauvé dirigió un periódico theofilantrópico. En 1800 y 1802 se halló sirviendo en el ejército de Italia. Hallándose de servicio en el departamento de la Haute-Vienne, en 1804, en 1805 fué llamado al ejército de Holanda, y en 1810 se hallaba en Verona, habiendo sido mandado en 1811 al grande ejército de Rusia, en donde pereció en la derrota

de 1812. La venta de sus libros tuvo lugar despues de su muerte en París, del 27 al 30 de Agosto de 1813. La activa vida de Siauvé no le impidió entregarse á estudios serios y de gran trabajo intelectual. Proponíase dar una nueva edicion de la *Antigüedad explicada por Montfaucon*, y se habia ocupado mucho de las antigüedades de Frioul, aprovechándose de las obras de Berthol y de las notas de Angel María Certenovis. Hacia mucho tiempo que habia prometido: *Observaciones para descifrar y secundar poderosamente á la naturaleza en la formacion de las capas vegetales.* Fué miembro Siauvé de la Academia Céltica. Es muy difícil dar una lista completa de sus escritos, impresos en diversas lenguas y en diferentes paises, y el autor anónimo de su artículo en la Biografía francesa de Michaud se contenta con darnos la siguiente noticia de los opúsculos que conocia.—*Elogio fúnebre de Mirabeau, pronunciado en la iglesia de San Estéban el dia 15 de Abril de 1791, por el ciudadano E. M. Siauvé, vicario de la Ricausarie*, é impreso á peticion de las sociedades patrióticas de la ciudad de San Estéban, en 8.°, con 24 páginas.—*Proyecto del establecimiento de una sociedad ambulante de tecnógrafos*, París, fructidor, año VII, en 8.° de 32 páginas. Esta ambulante sociedad debia trasportarse sucesivamente de departamento, para ir describiendo los monumentos y su posicion geográfica, historiándolos convenientemente. Los objetos de administracion, tales como las cárceles, la agricultura y las mejoras que debieran hacerse, pertenecian á las atribuciones de esta sociedad, que debia tener sus archivos y su residencia principal en París. Esta sociedad, debia enviar instrucciones á todas las autoridades para interesarlas en sus pesquisas, y despues de haber reunido las noticias pedidas y de haber coordinado los datos, la sociedad debia establecerse en la capital del canton sobre que se hacian investigaciones, para terminar sus trabajos. Este proyecto tiene alguna analogía con los de un instituto nómada, imaginado por Cadet-Gassicourt, y de un cuerpo de ingenieros agrícolas y manufactureros, propuesto en 1823 por Mr. Bigot de Morognes.—*El Eco de los círculos patrióticos y de las reuniones de los theofilántropos.* Este fué un periódico que á poco de su publicacion se refundió en el *Amigo de los theofilántropos ó coleccion de Moral universal*, obra periódica á la que cooperó Gouffroy.—*E. M. Siauvé en el Cuerpo legislativo de la República francesa, en* 8.° En este escrito reclama una ley contra la calumnia, quejándose mucho de tres representantes que en la Memoria, á consecuencia de la cual se anuló su eleccion en el Consejo de los Quinientos, le trataron de hombre sin costumbres, de esposo divorciado, de dilapidador y agente de la faccion anárquica; pero dice su biógrafo que faltaran á la verdad en cuanto á que se hubiera divorciado de su mujer.—*Proyecto del establecimiento de una sociedad de agricultura y de comercio en Cremona; discurso pronunciado en la Academia*

de Ciencias y de Bellas Artes del Colegio público, el dia 28 de Agosto de 1800, cuyo opúsculo se publicó en francés y en italiano en Cremona en el mismo año.—*Jacquelina Forani vuelta á su verdadero sexo, ó relacion, reflexiones y juicios presentados á la Academia de Mántua por la clase de Medicina sobre el sexo de un individuo*; traduccion del italiano, Milan 1802, en fólio.—*Memoria sobre las diversas construcciones de tierra cocida, ó sea objetos de alfarería aplicables á la cocina del soldado*, opúsculo impreso de órden de la Sociedad de Agricultura y de Comercio de Poitiers en 1804, en 8.°, con tres láminas.—*Memoria sobre las antigüedades de Poitou, hoy departamento de la Vienne*, 1804, en 8.° Contiene este volúmen dos memorias, una sobre los sarcófagos de Civaux y otra sobre el templo de San Juan en Poitiers. —*Noticia del octógono de Montmorillon;* Utrech, 1805, en 8.° Este opúsculo fué el preludio de la obra titulada: *Memoria sobre los templos de los drúidas y antigüedades del Poitou;* Utrech, 1805, 2 vol. en 8.° Mr. Johanneaux publicó un extracto de esta obra de Siauvé, en las *Memorias de la Academia Céltica*, cuaderno 7.° del tomo 3.°—*A M. el baron Buri*, en 8.°, es una carta fechada en Verona el 21 de Julio de 1811, é impresa en esta ciudad, en la que enmienda el autor ciertas faltas de sus Memorias sobre las antigüedades de Poitou, y dice: *El amor propio que nos impide convenir en nuestros errores, es un sentimiento pueril y pusilánime; ¿por qué se ha de temer confesar que se ha engañado uno cuando se trata de opiniones que frecuentemente solo descansan en las probabilidades?—Carta al Sr. Juan Buri, baron del reino, etc., podestá de Verona, sobre la inscripcion del cónsul Muciano descubierta últimamente;* Verona, 1811, en 8.°, con láminas.—*Al Sr. Comendador Somenzari, baron del reino, prefecto del departamento de Pasariano, carta sobre las últimas excavaciones de Zuglio;* Verona, 1812, en 8.° En ella explica las antigüedades de las inscripciones encontradas en otras excavaciones hechas bajo su direccion en 1808, sobre las que puede consultarse el *Monitor* de este año, pág. 1189, y el de 1809, pág. 171.— *De antiquis Norici viis, urbibus et finibus ad eruditos tirolenses et germanos epistola;* Verona, 1812, en 8.° : este opúsculo es un escrito muy importante para la geografía antigua del Tirol. —C.

SIBA, criado de Saul. Habiendo tomado el rey David la resolucion de proteger á alguno de la casa de Saul, mandó llamar á Siba y le preguntó si quedaba alguno de la raza de Saul á quien pudiera favorecer por consideracion á Jonatás, Siba le dijo que quedaba aún uno de los hijos de Jonatás, llamado Miphiboset, que era cojo, y que habitaba en casa de Machir, en Lodahar. David le mandó llamar, y le manifestó que queria comiese á su mesa todo el resto de su vida, y dijo á Siba: «He dado á Miphiboset todo lo que era de Saul; beneficiad, pues, sus tierras para que vuestro señor tenga con

que subsistir. Siba contestó: «Mi señor y rey, vuestro siervo hará lo que habeis encargado, y Miphiboset será servido en mi mesa como uno de los hijos del rey, cuando quiera comer conmigo.» Pero Siba tenia quince hijos y veinte siervos, que se hallaban todos empleados al servicio de Miphiboset y en beneficiar sus bienes: Miphiboset habitaba en casa de Siba, pero comia á la mesa del rey. Algunos años despues se vió David obligado á salir de Jerusalen, á causa de la rebeldía de Absalon, y Siba salió á su encuentro con dos asnos cargados de provisiones de boca. El rey le dijo: ¿Para qué haceis eso? —Los asnos son para servir de montura á los oficiales del rey y las provisiones son para los que os siguen. —David le dijo: ¿Dónde está Miphiboset? —Ha quedado, replicó Siba, en Jerusalen, diciendo: —La casa de Israel me devolverá hoy el reino de mi padre. —El rey dijo á Siba: Te doy todo lo que pertenecia á Miphiboset. —Siba le contestó: Lo que deseo, mi señor y rey, es conservar alguna parte de vuestra gracia. —Despues de la derrota de Absalon, Siba salió al encuentro del rey con sus quince hijos y sus veinte siervos, y se apresuraron á pasar el Jordan para ayudar al rey y á sus gentes á pasar el vado de este rio. Miphiboset salió tambien al encuentro del rey, y lo hizo de una manera que marcaba su dolor; porque despues de la salida de David, ni se habia lavado los pies, ni afeitado, ni tenido cuidado de sus vestidos, y habiendo ido á saludar al rey en Jerusalen, el rey le dijo: Miphiboset, por qué no has venido conmigo? —Miphiboset contestó: Mi señor y rey, Siba, mi criado, no ha querido obedecer, pues siendo defectuoso de las piernas, le habia dicho que preparase un asno para seguiros, y en vez de hacerlo ha venido á acusarme delante de mi señor. Continuaba hablando, pero el rey le dijo: Basta, lo que he mandado se hará, tú y Siba repartireis los bienes. David no creyó conveniente profundizar este asunto quizá por miramiento á Miphiboset, pues no es creible que hubiera dejado la mitad de los bienes á Siba, si le hubiera creido calumniador y siervo desobediente. Algunos creen que David indemnizó á Miphiboset por esta mitad de los bienes que dejó á Siba. —S. B.

SIBENIO (P. Martin), de la Compañía de Jesus, en Alemania. Ingresó en el instituto de Loyola en 1624, donde manifestó desde luego las mejores disposiciones para el estudio y las prácticas religiosas. Su noble y elevado carácter le abria una ancha senda que hubiera podido muy bien recorrer si no se lo hubiera negado constantemente su modestia y una virtud á toda prueba. Preferia vivir en el retiro y la oracion, entregado á las más piadosas y humildes prácticas, sirviendo en ellas á la Compañía, sin que esto fuese rémora para consagrarse á sus trabajos literarios. El estudio y la oracion, que fueron las tareas de toda su vida, no le dejaron rato de ocio, pues todos supo dedicarlos y con los mejores resultados á tan piadosos objetos. Consagróse

principalmente al púlpito y confesonario, haciendo numerosas conversiones, consiguiendo conservar en la fe y buenas costumbres á muchos que en ellas vacilaban ó que por sus circunstancias particulares se hallaban próximos á caer, perdiéndose así la buena semilla que á costa de muchos sudores habian sembrado otros religiosos. Pero el P. Sibenio era uno de esos hombres de una actividad incansable, y no perdonaba medio ni sacrificio para conseguir su santo objeto, como lo consiguió en realidad en repetidas ocasiones. Ignóranse las principales circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que tradujo del latin al flamenco la *Vida divina y camino real para la perfeccion*, escrita en castellano por el célebre P. Eusebio Nieremberg, la que publicó en Colonia en una fecha que nos es completamente desconocida.—S. B.

SIBER (Urbano Godofredo), profesor de antigüedades eclesiásticas en Leipsick, nació en Schaudans, cerca de Elba, en 1669, murió en 1742. Es autor de muchas obras latinas muy eruditas; las principales son una *Disertacion sobre los tormentos que se hacia sufrir á los mártires antiguos*, y otra sobre el *uso de las flores en las iglesias*.—S. B.

SIBIARDO (San), abad. Fué natural de uno de los pueblos, entre los que se celebra su feliz tránsito el dia 1.° de Marzo. Era hijo de muy nobles padres, Sigirano y Adda, y desde muy jóven mostró entre los de su edad prudencia y madurez de anciano, virtudes acompañadas de una gran piedad; en las letras se aventajó y aprovechó tanto, que á su pesar, y con gran repugnancia, le hicieron graduar de doctor; dedicado á las escuelas, enseñó las ciencias con tanta modestia y dulzura, que no sabian separarse sus discípulos de tan excelente maestro, estando siempre pendientes de sus palabras, con las cuales y con su ejemplo, redujo á muchos á que abandonasen el camino de los vicios, y siguiesen el de la virtud y perfeccion. Despues de una vida tan útil á sus prójimos y tan laboriosa, movido de ardiente amor de Dios, se recogió y abrazó la religion benedictina, recibiendo el santo hábito, y profesando en el monasterio Anisolense, donde á poco de sus grandes y relevantes méritos fué electo abad, administrando la dignidad con grande prudencia y rigor piadoso en la observancia, y con maravillosa caridad para los prójimos, y lleno de méritos y trabajos pasó de esta vida para la eterna el año de 608.—A. L.

SIBILA ó Adivina. Llámanse Sibilas á las diez célebres profetisas ó adivinadoras, llamadas así de la voz griega *Consejo de Dios* ó *lleno de Dios*, que quiere decir inspiradas ó aconsejadas por los dioses. Los antiguos, y especialmente los griegos y los romanos, dieron este nombre á varias doncellas paganas invadidas por el espíritu profético, á las que atribuian el conocimiento del porvenir y el don de predecir ó profetizar lo futuro. Estas Sibilas, movidas por el espíritu de Dios, predijeron á los gentiles muchas cosas con-

cernientes á Jesucristo nuestro Redentor y Maestro, como lo hicieron los Profetas de los hebreos. Se llamaron así, porque denunciaban los consejos divinos y creidas vírgenes, porque S. Gerónimo en su *Adversus Jobianum*, libro I, dice, que las fué concedido por Dios el don de predecir las cosas futuras en premio de su virginidad; razon por la que los Santos Padres de la Iglesia las llamaron *Profetisas de los gentiles*, y Eraclio les atribuyó tantas profecías, que creyó habian sido milagrosamente esparcidas para testimoniar la verdad, y así las considera el analista Rinaldi en su *Aparato de los Anales Eclesiásticos*, núm. 18 y siguientes. Añade este autor, que muchas veces se sirvieron los santos de los *oráculos* de las Sibilas para convencer de sus errores á los gentiles, los que por esta razon, segun refiere Orígenes, llamaban á los cristianos *Sibilitas*. El docto obispo Sarnelli, en el tomo VII de sus *Cartas Eclesiásticas*, dice que las Sibilas fueron profetisas de los gentiles; pero son tan inciertas las cosas que se dicen de ellas, que si bien no puede negarse que algunas mujeres estuvieron inspiradas por Dios, pues que lo testifica toda la antigüedad, se duda sobre cuáles y cuántas fueron, en qué siglo vivieron, y qué oráculos pronunciaron, cosas que no pueden afirmarse con seguridad, atribuyendo las cosas y áun los nombres las unas á las otras en las varias versiones de la tradicion y de los autores. No estando acordes los autores sobre el número de las Sibilas, ni acerca de la época y lugar en que aparecieron, no es fácil fijar estas premisas de su historia. Algunos autores solo conocen una *Sibila*, y entre los que así opinan podemos citar á Petit en su *De Sibylla*, obra impresa en Leipsick en 1686, el cual sigue á Platon, que fué el primero que habló de las Sibilas como se ve por la *Mitología*. Otros dicen que fueron dos y otros tres ó cuatro, como Eliano, que habla de la Sibila *Erítrea*, la *Sárdica*, la *Egipcia* y la *Samia*. Finalmente, Varron y otros contaban hasta diez, cuya última opinion, que Lactancio Firmiano en el cap. VI, lib. I de su *Divinarum Institutionum* atribuye á Varron, ha sido la más comun y la seguida por Suidas, por Pambinio en el libro que escribió sobre las Sibilas y por otros. Segun Varron, la primera Sibila es la de Persia ó *Pérsica*, ó como quieren otros, *Hebrea*, la cual se llamó *Sambea*. Atribúyense á esta Sibila veinticuatro libros, en los cuales predice muchas cosas de la divinidad de Cristo y de su venida al mundo. Se la creyó hija ó nuera de Noé, como dice en sus oráculos, y con él se encontró dentro del arca en tiempo del diluvio universal, de lo cual habla Nicanor, historiador de Alejandro Magno. Confundieron algunos autores á esta Sibila con la de *Sidonia*. La segunda Sibila fué *Libia* ó *Líbica*, de la que hace mencion Eurípides en el prólogo de la Lamia. La tercera es la de *Delfo* ó *Delfica*, que algunos pretenden ser la más antigua, y llamada *Artemida*, pues que profetizó mucho ántes la guerra de Troya. Clemente Alejandrino,

que dá á esta Sibila por madre á Lamia de Sidon, dice que profetizó la ruina de Troya setenta y nueve años ántes que se empezase esta guerra, añadiendo que el gran poeta Homero insertó en su Iliada muchos versos compuestos por ella, por haber vaticinado la destruccion de aquella ciudad. Solino, en el lib. VII de la *Polhystor*, y Plinio en el lib. XXXIV, cap. V, escribieron de la Sibila Délfica. La cuarta es la de *Cuma*, Cumea ó de Italia, á la cual creen algunos hija del historiador Beroso y nacida en Babilonia, desde donde fué á Italia y á *Cuma* en la Campania, en donde dió sus oráculos, no de viva voz, sino escritos sobre hojas de palma que ponia á la entrada de la caverna en que vivia. Llamósela *Amaltea*, *Demófiles*, *Erófiles* y *Ferófiles*, nombres que otros dan á la Sibila Cumana de la Eolide ó Jonia: hicieron mencion de ella Virgilio en el lib. III de la *Eneida*, y Ovidio en el lib. XIV de sus *Metamórfosis*. Esta fué la famosa Sibila que llevó los célebres libros sibilíticos al rey Tarquinio Prisco, ó sea Tarquino el *Soberbio*, último rey de Roma, y se pretende fué la última Sibila. La más célebre de todas las Sibilas fué la llamada con los nombres de *Dafne*, *Manto*, *Femonoe*, *Deifobe* y áun *Amaltea*. La mitología la hace hija de Tiresias, el adivino, ó de Hércules ó de Glauco. Dícese que por gracia de Apolo vivió mil años, pero en triste decrepitud, habiendo preferido á la eterna juventud, que la habia ofrecido si le correspondia, una inviolable castidad. Cuando la conoció Eneas tenia ya setecientos años, y la faltaba aún que vivir otros trescientos, y obtuvo de ella le condujese al infierno á fin de consultar á su padre: esto es lo que nos dice la fábula mitológica. La quinta Sibila es *Eritrea*, nacida en Babilonia segun escribió ella misma, añadiendo que sería despues conocida con el nombre de *Eritrea*, porque demoró dar los oráculos. Eusebio pone su nacimiento al tiempo de la fundacion de Roma, otros manifiestan que vivia durante la guerra de Troya; que predijo á los griegos la destruccion de esta ciudad, y que Homero escribió varias mentiras de los asuntos troyanos. Dice Solino que la Sibila Eritrea se llamó *Erífiles*. Así como las predicciones de las Sibilas fueron para los antiguos de grandísima autoridad, creyéndolas veraces como que hablaban y escribian movidas por el espíritu divino, parece tambien que la Iglesia aceptó la profecía, aludiendo á la Sibila *Eritrea*, la cual muy distinguidamente y con notoria claridad profetizó la venida de Cristo al juicio final, ingirió el conocido verso en el *Dies iræ*, secuencia de los difuntos; igualándose casi la profecía de la Sibila á la de David: *Teste David cum Sibylla*. La sexta es la de Samas ó Samia, llamada así de la Isla de este nombre, ya porque naciese en ella, ya porque diese allí sus oráculos. Conforme á Eliano, en el lib. XII de su *Historiæ variæ*, vivió en tiempo de Numa Pompilio, segundo rey de Roma. Llamósela tambien *Pitlio*, pero Eusebio la denomina Erífile. La más célebre de todas las

Sibilas y la que Lactancio, siguiendo á Varron, cuenta por la sétima, es la *Cumana*, la cual parece confundirse con la cuarta, que realmente fué tal contada por el mismo Lactancio. Otros creen que más bien sea esta la Sibila *Cimmeria*, llamada *Deifobe*, ó como quieren algunos *Itálica*. No faltan autores que dicen que la Sibila *Cumana* de quien se trata, sea otra oriunda de la ciudad de Cuma en la Eólide ó Jonia, y que á esta se atribuyen los nombres que dan otros á la Sibila *Cumana* ó Cumea de Campania, no léjos de Pozzuoli; y así es que á la Jonia se creen pertenecer los libros sibilinos llevados á Tarquinio Prisco ó el *Soberbio*. Al presentar al rey nueve libros de sus predicciones, pidió trescientas monedas de oro, pero como Tarquino se riese de ello, arrojó al fuego tres de sus libros, y presentando al rey los otros seis, le pidió la misma suma con la mayor sangre fria, cuya suma le fué tambien negada. Abrasó en el fuego la Sibila otros tres de sus libros, y temiendo el rey que quemase los otros tres, la dió trescientas monedas de oro por los restantes, que metidos en una urna los hizo colocar con mucho cuidado en el Capitolio bajo la custodia de dos dumviros patricios y de un colegio de sacerdotes, en un principio de decemviros, y despues de quindecemviros. Nada más célebre en la historia romana que los libros sibilinos, en los que estaban escritos los destinos de Roma, por lo cual eran consultados en las más graves necesidades, por los que Cancellieri habló al tratar de las siete cosas fatales de Roma antigua, y de los escritores de las mismas. En la mitología se da razon de cuántos y cuándo fueron depurados por Augusto y por Tiberio. La octava Sibila es la *Helespontica* ó del Elesponto, que vivió en los tiempos de Solon y de Ciro. Esta Sibila fué de orígen troyano y nacida en la villa de Marpesa, cerca de la ciudad de Gergito en la Troade. La novena fué la *Frigia*, que dió sus oráculos en Ancira de Frigia, de donde se deriva su nombre. La décima Sibila, llamada *Tiburtina*, por Tívoli en donde nació, fué adorada en esta ciudad como una divinidad con el nombre de *Albunea*, y aún se manifiesta en Tívoli un templo con su nombre convertido hoy en la elegante iglesia de S. Jorge. La única prueba que puede darse para decir que este templo estuvo dedicado á Sibila Tiburtina es un bajo relieve en que se dice por el vulgo que estuvo la Sibila en el acto de responder á los oráculos junto al rio Amiens, y la tradicion que se conserva en Tívoli de que en la caida de Aniene hubo un templo erigido á la Sibila Albanea ó Tiburtina. Créese tambien perteneciente á Drusilla, hermana de Calígula, y por lo tanto á Tiburto, fundador de la ciudad. Cuéntase que en el Teverone se encontró la estátua de la Sibila con un libro en la mano, y que por órden del Senado romano se la llevó al Capitolio. Dice Martin Polono, que Augusto consultó á la Sibila Tiburtina si debia permitir el que los romanos adorasen al nacido Jesucristo como á un Dios, y que á consecuen-

cia de su respuesta erigió el *Ara primogeniti Dei*, que se colocó despues en la iglesia de Santa María de Araceli. Pero debe tenerse presente que dice Solino, que en tiempo de Augusto no existia ninguna Sibila. En muchas cosas convienen las predicciones de las Sibilas con las de los Profetas, y principalmente en que cuando predicen las cosas futuras, mezclan en ellas de cuando en cuando algunas cosas de Cristo, que es lo mismo que hicieron los Profetas, los cuales no hablaron siempre de Cristo, sino que al tratar de otras materias razonaban sobre el Salvador, pasando de la figura al figurado, y despues volvian de nuevo á la figura, á otra cualquier historia ó á reprender los vicios y amenazar con los castigos. Las palabras de los Profetas con dificultad pueden entenderse, y solo la casualidad las hace claras é inteligibles. Del mismo modo son tambien oscuros los oráculos sibilíticos, y es hasta tal punto así, que los gentiles mismos los tuvieron, á lo que parece por algunos autores, por fingidos ó fabulosos. No podian ser de otro modo los dichos de las Sibilas, porque los hebreos, con la promesa de la venida del Mesías, tenian ya algun poco de luz de las cosas futuras pertenecientes al Salvador del mundo; pero los gentiles vivian en oscuras tinieblas sobre este particular, y por esto eran ménos inteligibles los oráculos de las Sibilas. Las Sibilas escribieron en verso exámetro, y las profecías de los Profetas estan en prosa, pues solo pusieron en verso alguna parte de ellas para que se cantasen. Sobre este particular puede consultarse al P. jesuita Menochio en el tomo III, centuria 9.ª, cap. XXXII de su *Stuore*, en que trata de lo que han sido las Sibilas y de la autoridad de sus predicciones; el cap. XXXIII, que trata en qué cosas convienen las Sibilas con los Profetas, la Carta 35 de Sarnelli que trata de la venida del Hijo de Dios al mundo predecida por los Profetas y anunciada por las Sibilas, de cuyos oráculos se valió Virgilio en la egloga IV, en cuyos textos se trata con mucha erudicion de las profecías y predicciones de las Sibilas que enumera, copiando fragmentos de las mismas declarando: «Y así como la Sibila Cumea habló con tanta claridad de la venida de Cristo, lo mismo hicieron las otras de los demás misterios de su vida, pasion, muerte, resurreccion, ascension al cielo y de su venida el último dia del mundo, lo que tan claramente cantó la Sibila Eritrea, honrada por la Iglesia, porque si no fué al par del profeta-rey David, le siguió muy de cerca: *Teste David cum Sibylla*. Dudando el demonio, segun observa S. Justino mártir, que los idólatras por los versos de las Sibilas viniesen en conocimiento del verdadero Dios y de su Hijo, procuró se abrasasen todos los libros de las Sibilas, como sucedió con los de Jeremías, quemados por la propia mano del rey Gioachimo, prohibiéndose á los cristianos su lectura con pena de muerte, hasta el punto que en Roma, sin el beneplácito del Senado, no podian verse los libros sibilinos, porque

de ellos resultaba el descrédito de las falsas religiones, como manifiesta Ciceron en el libro II de su *De Divinatione*. Habiendo el decemviro Attilio copiado y dado á un amigo suyo los versos de la Sibila Cumana, fué metido por este delito en un saco y arrojado al mar, castigo dado entónces á los parricidas, en cuya clase se calificó la falta de este guarda de los libros, que abusó de la confianza en él impuesta. Cuenta Amiano Marcelino, que Juliano el Apóstata hizo buscar los libros Sibilinos, y que habiéndolos encontrado, los mandó quemar. De la misma manera Estilicon, queriendo suscitar una sedicion contra el emperador Honorio, su yerno, procuró que se quemasen los libros de las Sibilas, no faltando quien afirme que el mismo Honorio, el año 405, ordenó á Estilicon que los arrojase al fuego. Hé aquí en breves palabras cuanto se sabe por los antiguos de las Sibilas de los paganos, mujeres que pasaban por inspiradas por alguna divinidad y á las que se consultaba como á oráculos. La mayor parte de los críticos convienen que los libros sibilinos, que aún existen, son indudablemente supuestos y obra de un impostor. Si hubiesen existido los tres libros de la Sibila que estuvo en el arca con Noé, ciertamente que Moisés hubiera hecho mencion de ellos, y los Padres de la Iglesia no admiten libros antes de Moisés, ni hicieron excepcion de los libros de las Sibilas. La claridad, dice Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, al que seguimos en este artículo, y disposiciones de los oráculos atribuidos á las Sibilas, es una prueba de que son supuestos, pues que de los que hablan los antiguos estan escritos en acrósticos, llamados así, porque las letras iniciales de cada verso ó estrofa siguen el órden del alfabeto hebráico, y los citados por Varron y por Ciceron estaban escritos sin órden alguno, eran oscuros, interrumpidos, é indicaban en todo la agitacion de espíritu, y la especie de furor de que estaban poseidas las Sibilas cuando daban sus oráculos. Los libros sibilinos que nos quedan, estan por el contrario compuestos con reflexion; el arte y el trabajo se descubren bien en ellos; el órden de las materias se halla bien observado, y las predicciones estan anunciadas en términos tan claros, que parece más bien que cuentan lo pasado, que predicen lo porvenir. Los oráculos de las Sibilas respetados por los cristianos, se hallan en manos de todos, siendo así que los ejemplares de los otros eran rarísimos y de ta modo venerados por los paganos, que solo podia consultárseles por medio de un decreto del Senado, y esto solo en las necesidades más urgentes de la república, en cuyo caso solo se concedia este privilegio á los decemviros, que era á los que estaba encomendado el gobierno del Estado. Algunos imaginan que los libros de las Sibilas, tan alabados en los primeros siglos de la Iglesia, serían trabajo de algunos cristianos, los que, acaso por un celo indiscreto, creyesen les era permitido fingir y prestar

oráculos á las Sibilas, á fin de encontrar entre los paganos predicciones que les fuesen favorables, del mismo modo que se hallaban entre los hebreos. No tardaron mucho los paganos en acogerse á la impostura, puesto que se oponia la autoridad de las pretendidas Sibilas para convencerles de la verdad de la religion cristiana; y cuando con estos libros se les argumentaba, respondian que aquellos versos eran obra de cristianos, que no solo los habian hecho de nuevo á su placer, sino que habian introducido en los verdaderos muchas falsedades, como se manifiesta por Orígenes *Contra Celso*, página 368; *Cels. apud Origen.*, lib. VII; Lactancio, *Instit.*, lib. IV, cap. V. Estos libros sibilinos, por lo demás, estaban ya citados en favor de la religion cristiana desde los primeros tiempos de la Iglesia, y áun viviendo todavía los apóstoles. Erma, uno de los discípulos de estos propagadores del Evangelio, hace mencion de la Sibila como de una profetisa que habia hablado de nuestra religion. El autor de las *Cuestiones á los ortodoxos*, que lleva el nombre de S. Giustino, asegura que el papa S. Clemente I, en la epístola á los Corintios, citaba la Sibila para probar que despues del juicio los réprobos serian castigados por medio del fuego. José Ebreo cita las palabras de la Sibila para confirmar lo que dice la Santa Escritura de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas, y las palabras que cita son semejantes á las que Teófilo de Antioquía atribuye á la Sibila, las cuales se leen aún en nuestros ejemplares. Los libros de las Sibilas que circulan entre nosotros existian ya en el reinado del emperador Vespasiano, que subió al imperio el año 69 de nuestra era, en el que José Ebreo compuso sus libros de la *Antigüedad Judáica;* pero muchas cosas se introdujeron despues en ellos, como las que se refieren al emperador Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Lucio Vero. Los versos acrósticos que el emperador Constantino *el Grande* cita con el nombre de la Sibila *Eritrea* en su discurso á los PP. del concilio Niceno el año 325, los cuales predicen claramente la venida del Salvador, segun algunos parecen compuestos en el siglo III, y no se sabe que ninguno entre los antiguos los haya citado ántes que él. En los siglos posteriores perdieron mucho las Sibilas de su autoridad, y fueron raras veces citadas por los cristianos en las disputas religiosas. Es de notar que los ocho libros que tenemos sobre las Sibilas no son enteramente supuestos, sino que su autor ha insertado en ellos muchos fragmentos que los paganos atribuian á las Sibilas, para hacer creer que todas las predicciones que él habia supuesto provenian efectivamente de las Sibilas. La primera edicion de los libros sibilinos apareció en Basilea en griego el año de 1585, y allí los tradujeron en latin Chatillon ó Castiglione, que los hizo imprimir en 1586. Fué reimpresa la obra muchas veces, y la edicion mejor y más completa es la de Servazio Galleo, *Sibyllina Oracula*, de Amsterdam en 1689, con las imágenes de las Sibilas. Hállanse

tambien las Sibilas en la *Biblioteca de los Padres*, y en una *Coleccion de oráculos*, impresa en 1673 en Helmstadt. El caballero inglés Floyer sostiene en un tratado la autenticidad de los libros sibilinos, á pesar de lo mucho que han escrito contra ellos católicos y protestantes. Francisco Leoni escribió tambien otro *Tratado sobre la autoridad de las Sibilas en la antigua Iglesia*. Gran número de escritores se han ocupado en pro y en contra de las Sibilas, ó por mejor decir de sus libros; y como pudiera alguno de nuestros lectores tener necesidad de consultar sobre este asunto, vamos á citar los principales, con lo cual terminarémos este artículo, que nos ha parecido si no indispensable, al ménos de alguna utilidad y muy propio de esta obra. Las obras que conocemos más importantes sobre las Sibilas son las siguientes, que tomamos del artículo del Diccionario del citado Moroni: *Oratio de IV Virgilii egloga*, por Augusto Buchnero, impresa en Witemberg, 1641.—*Fr. Benedito Carpzovio, Dissert de IV Virgilii egloga*; Lipsiæ, 1669.—*Tobia Wagnero: Inquisitio in oracula Sibyllarum de Christo;* Tubingæ, 1664.—*G. Enrico Horbio, Inquisitio in oracula de Christo;* Lipsiæ, 1667.—*Bedæ, presbyteri, de Sibyllinorum oraculorum interpretatione;* Agripinæ, 1688.—*Erasmo Schmid, Sibyllina in tria distributa: 1.° De Sibyllis ipsis; 2.° De libris Sibyllinis in genere; 3.° De librorum Sibyllinorum, qui adhuc exstant auctoritate;* Witembergæ, 1618.—*Giovanni Crasset, Disertacion sobre los oráculos de las Sibilas con una respuesta á la crítica de Juan Marckius;* Paris, 1684.—*Onofrio Pambinio, De Sibyllis et carminibus Sibyllinis, liber in Gand. Roberti Miscell. Ital.*; tomo I, Parmæ, 1691.—*Isaaco Bossio: De Sibyllis, aliisque quæ Christum prædecessere, oraculis. Accedit ejusdem responsio ad objectionem Rich. Simonii, Oxonii* 1680 *et inter ejusdem observationes varias;* Londinæ, 1685.—*Girolamo le Camus, Judicium de nupera I Vossii ad iteratus R. Simonii objectiones responsione;* Edimburgo, 1685.—*Giovanni Reiski, Exercitationes de vaticiniis Sibyllinis, pluribusque quotquot Christi natalem præcessise leguntur ad Is. Vossio libellum conscriptæ;* Lipsiæ, 1688.—*Elías de Amato, Carta de oráculos de las Sibilas en sus reflexiones sobre las reglas y usos de la crítica;* Paris, 1717.—*Natal Alejandro, Dissertatio de libris Sibyllinis in ejusdem Hist. Eccles. et cum notis F. A. Zaccharicæ in tom. IX Thesauri Theologici. Antonio Cæsari, Augusto quidquam de Nativitate Christi innotuerit?* Geræ, 1679.—*David Blondel: De las Sibilas célebres, tanto por los antiguos paganos, cuanto por los Santos Padres;* Paris, 1648. Monseñor Gaspar Grassellini, comisario pontificio extraordinario para las cuatro legaciones, leyó en 1838 en la Arcadia de Roma la docta disertacion titulada: *Vestigios de la primitiva tradicion en poesía y literatura latina*. Como este argumento se hubiese ya tratado muchas veces, este autor le escribió con profunda erudicion, y consideró bajo un nuevo punto de vista la célebre

égloga IV de Virgilio, y su magnífico modo de tratar esta cuestion y de decir mereció se la publicase en los *Anales de las ciencias religiosas*, en cuya obra puede consultarla el curioso, al tomo VI, pág. 264. Despues de haber hablado del verso fatídico de la Sibila de Cuma, demostró Grassellini que ciertamente en el siglo de Virgilio corria bajo el nombre de la Sibila un oráculo ó tradicion de la próxima venida de un Salvador ó renovador del mundo. Cualquiera que sea la opinion que de las Sibilas y de los libros sibilinos quiera tenerse, ya sean personajes históricos ó alegóricos, ya todos apócrifos ó sacados de los escritos y tradiciones de los helenistas, ó interpolados en cualquier forma los versos y las tradiciones que corrieron con su nombre, lo cierto es que en aquella época la próxima venida del Salvador se daba como cosa corriente, que se creia y que se esperaba. Que la divulgacion de semejante oráculo debe bastar para manifestar que existia en la época de Virgilio la tradicion de un reparador divino, no puede dudarse; y esto basta para que no sea necesario investigar más sobre la autenticidad de los dichos versos atribuidos á esta ó á aquella Sibila. El mismo autor defiende la sabiduría de los SS. PP., S. Justino, mártir, Atenágoras, Teófilo de Antioquía, Tertuliano, el autor de las *Constituciones apostólicas*, Lactancio, Eusebio, S. Gerónimo, S. Agustin y S. Clemente Alejandrino, impugnados acerbamente por los protestantes, y especialmente por el citado Blondel, por haberse valido de tales oráculos y argumentos contra los gentiles para establecer la divina y predicha mision de Jesucristo. Estos Padres, citando el oráculo de las Sibilas, no echaron sobre sí otro cargo que el de la existencia de la tradicion, que tan claramente se expone en los primeros versos de la égloga virgiliana. Todo lo demás que algunos traen de los versos en particular ó de los libros atribuidos á las Sibilas, puede reducirse á una simple opinion literaria, que no podia dañar de modo alguno al argumento histórico sacado por aquellos enérgicos apologistas. «Si quisiéramos remontarnos, dice Moroni, al primer orígen de las tradiciones y del oráculo atribuido á las Sibilas, podriamos decir que el nombre es más que oriental griego; que del Asia menor y de los misteriosos países que tiene á su espalda, originaba sus tradiciones la antigüedad más remota, y cuyos oráculos fueron de gran valía hasta para los gravísimos hombres y entendidos filósofos, que fueron esclavos hasta de vulgares preocupaciones. Eraclio, el mismo Eraclio, despreciador de toda supersticion; Platon, el docto viajero y recogedor de toda venerada tradicion oriental; Aristóteles en el florido siglo de Alejandro; Varron, considerado el milagro de la erudicion romana, y otros muchos que podrian citarse; todos estos debieron ser testigos, no de las profecías de las Sibilas, pero sí de las que conservaba el Oriente, y que del Oriente trasmigraron con misterioso lenguaje al Occidente, las cuales vinie-

ron principalmente del Asia menor, en donde, más difusas las sinagogas, los libros y las memorias de los judíos y de los helenistas fueron nuevamente recogidas despues del incendio del Capitolio y de los viejos libros sibilinos el año 83 ántes de Jesucristo. Pudo muy bien, como hemos dicho, haber falsificaciones introducidas entre las verdaderas profecías conservadas por la tradicion con respecto á las Sibilas en los primeros siglos del cristianismo; pero esto no obsta para que hayan quedado intactas las tradiciones de más veraz orígen y más generalmente divulgadas entre los mismos paganos, tradiciones que no se repudian por el mismo Celso, cuando echa en cara á Orígenes los indiscretos versos apócrifos que entremezcla en el oráculo atribuido á la profetisa de Cuma, que era el oráculo y voz de todas las tradiciones orientales. Además de las obras que hemos citado, pueden aún consultarse sobre las Sibilas las obras siguientes: *Fabricio: Bibliotheca græca*, lib. I, pág. 29.—*Prideaux: Historia de los Judíos*, tom. II; pág. 332.—*Cudworth: Systema intellectuale cum adnot.* Mosheim, c. 4, núm. 16.—*Dupin: Bibliotheca Ecclesiastica*, disertacion preliminar, c. 17, núm. 1.°—*Crenzer: Religiones de todos los pueblos*, tom. I, nota 13.—*Banier: Mitología*, tom. II.—*Vossio: De oraculis Sibyllinis;* y *Freret: Dissertatio.* Empero el que quiera enterarse más al pormenor de la controversia en este punto, debe, despues de haber visto las principales obras que hemos citado, leer despacio la ya indicada de Blondel.—C.

SIBILIA (Fr. Juan de), religioso dominico, confesor de la reina Doña María en 1419. Pocas son las noticias que nos han quedado de este religioso, aragonés sin duda á juzgar por el importante papel que desempeñó en su tiempo en la corte vecina y rival de Castilla. Careciendo de datos para juzgarle, únicamente podemos decir que en él debió rivalizar la virtud con la erudicion, puesto que llegó á desempeñar uno de los cargos más envidiados en su siglo, y para cuyo desempeño necesitaba tanta modestia como prudencia. Es indudable que le ejerció dignamente, puesto que nada nos dicen en contrario los autores, ántes le hacen objeto de repetidos elogios. La buena conducta de su confesada la reina Doña María, que fué hija de D Fernando de Antequera y esposa del rey de Castilla D. Juan II, es una prueba inequívoca de sus buenas cualidades y de su acierto en dirigir las conciencias, sobre todo de personas que por su elevada posicion ofrecen siempre dificultades, que no se presentan en otros casos. Ignoramos si pasó á Castilla con la reina Doña María cuando contrajo matrimonio en 1420, ó si solo fue confesor suyo hasta esta época, puesto que las crónicas solo le citan en el año anterior á su matrimonio; no decimos nada de sus hechos anteriores ó posteriores y mucho ménos de la época de su muerte, por lo que debemos contentarnos con referir lo poco que de él sabemos.—S. B.

SIBOTO, obispo Augustano. Floreció este religioso varon en el monasterio Cesariense, con grandes créditos de ilustrado y virtuoso. Fué varon de Hundelfingen y obispo de la Iglesia Augustana, la que gobernó por el largo espacio de veinticinco años con grande acierto, procurando la salvacion de las almas y el bienestar de sus ovejas, remediando sus necesidades, tanto temporales como espirituales, como celosísimo pastor. Habiendo fundado y dotado liberalísimamente el monasserio Schenfeldense de la órden de San Benito, tomó el hábito del Císter en el monasterio Cesariense, en el cual vivió veinte años con grande humildad, observancia de la regla, con muchas austeridades y mortificaciones, y lleno de virtudes pasó de esta mortal vida á gozar de la eterna bienaventuranza el año de 1262 y está enterrado en el coro.—A. L.

SIBOUR (María Domingo Augusto). Nació en Saint-Paul-trois-Chateaux (departamento de Drome) en Francia el 4 de Abril de 1792. Hijo de unos comerciantes ricos y al mismo tiempo verdaderos cristianos, recibió una esmerada educacion; así fué que, despues de haber estudiado la gramática en Viviers, fué á Aviñon á estudiar la teología, pasando desde allí á París en donde recibió las órdenes sagradas. Muy jóven aun, obtuvo una cátedra en el pequeño seminario de Cardonet; en 1817 fué nombrado vicario de las misiones extranjeras, y al año siguiente de la iglesia de San Sulpicio, pero su salud le obligó muy pronto á volver al mediodía de la Francia, cuyo clima le aconsejaron los facultativos, habiendo sido nombrado canónigo de Nimes, y en 1838 vicario general de esta diócesis. Durante este intérvalo despues de haber predicado en las Tullerías la cuaresma de 1829 emprendió en los ratos de ocio la traduccion de la Suma de Santo Tomás, siendo por fin consagrado obispo de Digne el 25 de Febrero de 1840. Los habitantes de los Altos Alpes, que habian tenido ocasion de apreciar por los actos de su administracion las ideas liberales de su prelado, quisieron en 1848 enviarlo á la Asamblea Constituyente, pero ocho dias ántes de las elecciones se retocó á ruego suyo la candidatura, que en un principio habia aceptado. Llamado el 10 de Julio del mismo año por el general Cavaignac para reemplazar á Monseñor Affre, arrebatado por una bala de las barricadas á la silla arzobispal de París, tomó posesion de ella el 30 de Octubre siguiente; y en medio de las circunstancias tan críticas y delicadas que sobrevinieron á la elevacion, se interpuso como conciliador entre los partidos extremos, pero sin disimular sus simpatías por las ideas democráticas. Visitaba á los obreros en sus propios talleres, les aconsejaba el respeto á la constitucion, enseñándoles lo que él llamaba *la redencion del proletariado* por medio del trabajo. Despues del golpe de estado de 1851 consagró con las ceremonias religiosas que se le exigieron el nuevo órden de cosas, dando personalmente el ejem-

plo de obediencia. En Marzo de 1852 fué creado senador, y en 1854 promovido á oficial de la Legion de Honor. El 3 de Enero de 1857 inauguró la novena de Sta. Genoveva en la iglesia de S. Esteban del Monte, y en ella fué herido de una puñalada en el corazon por el abate Vergee, á quien él habia retirado las licencias. A pesar de lo mucho que el asesino se esforzó para hacer creer que su crímen era hijo de su fanatismo, manifestando que solo habia querido castigar al prelado por su adhesion al dogma de la Inmaculada Concepcion; todo el mundo opinó que no habia obedecido más que á un sentimiento de venganza personal. Además de sus *Mandamientos* y de los muchos discursos más ó ménos políticos pronunciados en 1841 y 1855 en diferentes circunstancias, publicados en cuadernos sueltos ó reproducidos por los periódicos, escribio las *Instituciones diocesanas, ó compendio de reglamentos*, impresas en Digne en 1845, en cuya obra reclama á un mismo tiempo más autoridad para los capítulos y más libertad para el clero inferior. En los ocho últimos años de su vida creó varias instituciones sumamente útiles, entre ellas un considerable número de parroquias y escuelas en los cuarteles más populosos de París; desarrolló sériamente los estudios eclesiásticos; contribuyó con energía á la reorganizacion de la facultad de teología, y procuró conciliar en la juventud el espíritu del siglo y la antigua fe, instituyendo la fiesta anual de las escuelas.

SIBOUR (Leon), primo hermano del precedente, antiguo representante del pueblo, nació en Istres (departamento de las Bocas del Ródano) el 9 de Febrero de 1807. Habiéndose decidido desde muy jóven á seguir la carrera eclesiástica, entró en el grande seminario de Aix, en donde estudió gramática, filosofía, teología, moral y derecho canónico, y despues de haber recibido las sagradas órdenes, fué por espacio de nueve años secretario del arzobispado, y habiendo vacado la cátedra de historia eclesiástica fué nombrado para ocuparla, y el 27 de Abril de 1845 recibió la cruz de la Legion de Honor. En aquella época profesaba opiniones políticas muy avanzadas, acercándose mucho al partido radical, y despues de la revolucion de Febrero se presentó candidato en Ardeche, en donde fué nombrado representante del pueblo por 33840 votos, siendo el quinto entre nueve elegidos. Nombrado miembro del comité de Instruccion pública, votó muchas veces con el partido democrático, sobre todo contra el estado de sitio y en favor de la abolicion de la pena de muerte; pero se abstuvo de pronunciarse en ciertas cuestiones, como por ejemplo sobre el conjunto de la constitucion republicana. Despues de la eleccion del 10 de Diciembre se aproximó á la derecha, admitiendo la proposicion de Bateau, que puso fin á las constituyentes, pero no fué reelegido para las cámaras legislativas. Despues de haber figurado, como acabamos de decir, en la política, permaneció al lado del arzobispo quien le nombró cura

de Santo Tomás de Aquino; y habiéndolo elegido luego para auxiliar suyo, fué consagrado obispo de Trípoli *in partibus infidelium* el 7 de Enero de 1855, permaneciendo canónigo de primera clase del capítulo imperial de San Dionisio.—J. H.

SIBRAND. Este religioso frison por sus virtudes vivió en olor de santidad en el siglo XIII. Consta que deseoso de dedicarse á buscar el camino de perfeccion, creyó que el mejor medio que podia elegir para encontrarle era hacer penitencia encerrándose en el claustro, pues que en él podria mejor que en parte alguna dedicarse á servir á Dios. A este fin tomó el hábito de religioso en un monasterio conocido con el nombre de María ó *Hortus B. Mariæ*. Desde su entrada en esta santa casa debió distinguirse tanto por su santidad y por su saber, y tal vez en ambas cosas, que reunido capítulo en 1230, la comunidad le elevó á la dignidad de abad; pero disfrutó poco de tan elevado cargo, pues que murió á los ocho años de ejercerle. Por Le Mire en su *Crónica*, Valerio Andrés en su *Biblioteca belga*, y Vosio en su *Historia latina*, se sabe que este religioso escribió la vida de S. Siardo y la de S. Federico, en cuyas obras, que solo nos cita Moreri, debe resplandecer la virtud y saber del erudito abad.—C.

SIBTHORP, ministro de la religion anglicana. Era natural de la isla de Vrigth, y se convirtió al catolicismo, haciendo abjuracion de las doctrinas protestantes en 26 de Octubre de 1841. Recibió el bautismo bajo condicion en la capilla del Colegio católico de Oscot. El cardenal Wiseman, obispo entónces de Melipotamos y coadjutor de M. Valkia, recibió la abjuracion del convertido con asistencia del abate Spencer, tambien ministro anglicano recientemente ingresado en el seno de la Iglesia católica. He aquí el trozo de una carta fechada en Oscot, en la que se da cuenta de este acto tan tierno como edificante. «El reverendo Sibthorp ha llegado aquí hace algunos dias, á fin de examinar de una manera detenida y profunda algunas cuestiones de la fe católica. Ha tenido numerosas conferencias con Mr. Wiseman y Mr. Spencer, las cuales no han sido estériles, pues el cielo las ha bendecido. Despues de bien ilustrado en el conocimiento de nuestra santa religion y de sus dogmas, ha hecho la abjuracion en nuestra capilla, teniendo el consuelo de recibir la comunion de manos del representante del Sumo Pontífice, despues de haber hecho la solemne protestacion de la fe. Acto continuo dispuso la marcha á fin de poner en órden sus negocios, ofreciendo regresar muy pronto entre nosotros para emprender los estudios teológicos que han de ponerle en situacion de recibir el estado sacerdotal. Puedo afirmar con toda seguridad que esta conversion no es más que el preludio de otras que no tardarán en ser conocidas del público, y que sorprenderán grandemente al mundo protestante en este país. No podeis figuraros cuán grande

efecto causan aquí las conversiones de personas constituidas en una alta posicion social.» Poco tiempo despues de su conversion, Sibthorp recibió el subdiaconado y el sacerdocio. Ordenado ya de sacerdote, pasó á fijar su residencia en Nottingham, encargado de propagar la fe católica en este punto; mision que desempeñó con apostólico celo y extremada inteligencia. A instancias suyas se abrió una suscricion entre los católicos para edificar una iglesia en la mencionada ciudad, figurando él á su frente por una considerable suma.—M. B.

SIBTHORP, miembro del Colegio protestante de la Magdalena en la universidad de Oxford. Era ministro de la capilla de S. James y hermano del Coronel Sibthorp, miembro del parlamento por la ciudad de Lincoln. Convirtióse al catolicismo en 1842, y despues de su abjuracion fué ordenado sacerdote. Publicó un folleto titulado: *Respuesta á esta cuestion: ¿Por qué os habeis vuelto católico?* En dicho folleto explicaba las causas que habian producido su separacion de la Iglesia protestante para ingresar en el seno del Catolicismo, á fin de destruir las infundadas suposiciones que se habian hecho circular por sus antiguos correligionarios, acerca de la sinceridad y pureza de su conversion.—M. B.

SIBTHORP (el R. Roberto). Era inglés y pertenecia al clero de la Iglesia reformada, en la que se distinguió por su vasta instruccion y su preclaro talento. Renunció á todas las ventajas que su elevada posicion le proporcionaba para hacerse católico, abjurando solemnemente la religion protestante en el año 1827. No constan más noticias.—M. B.

SIBILLA (Fr. Bartolomé), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Agnania en Italia, y tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en dicha ciudad á fines del siglo XIV. Brilló como hábil teólogo y profundo filósofo. Ignórase la época y lugar de su fallecimiento. Dejó escrita una obra titulada: *Speculum peregrinarum quæstionum*, que se imprimió en Roma en 1493; en París en 1479, y en Argentina y París en 1499. Tambien es suya otra obra titulada: *Otium theologicum tripartitum accurante et colectore Domino Leandro de S. Martino Benedictino, Regio linguæ professore Duacensi et Congregationis Anglicanæ Præside qui tres unâ complexus ex auctores, Fr. Bartholomæi Sibylla, decades tres, Joannis Truffemii, quæstiones octo illi á Maximiliano Imperatore propositas de fidei Christianæ necessitatis de Sacræ Scripturæ obscuritate, de Providentia divina et de Maleficiis, denique Alphonsi Tostati pentas enigmatum, sacrorum paradoxa quinque.* Douay, 1621, en 8.°—M. B.

SICARD, obispo de Cremona. Dice Moreri en su gran *Diccionario histórico*, al manifestar la opinion de otros autores á vista de los cuales escribió el artículo que dedica á este prelado, que se ignora el tiempo en que nació, y

las primeras circunstancias de su vida. Sábese por él mismo, que habiendo abrazado el estado eclesiástico, recibió la tonsura clerical de Offroi, obispo de Cremona, en 1179; el subdiaconado de Lucio III en 1183; y que en 1185 fué nombrado obispo de la misma ciudad de Cremona. Al año siguiente de haber sido nombrado obispo, hizo la paz entre el emperador Federico I y los habitantes de Cremona; y á peticion de los mismos cremonenses fué á Alemania en 1187 á pedir al emperador el permiso para restablecer el castillo de Mainfroi. Obtuvo del papa Inocencio III la canonizacion de S. Homobono, ciudadano de Cremona, hallándose en Roma á este fin el año 1199. En el año 1203 fué á Armenia, en donde tuvo muchas conferencias con Pedro, cardenal legado de la Santa Sede en este país. Hallándose en Constantinopla el año siguiente, ordenó á muchos clérigos en la iglesia de Santa Sofía, por órden del mismo legado, y se engaña Ughelli cuando dice que en 1209 hizo Sicard un viaje á Oriente. Volviendo á Cremona este prelado, murió en esta ciudad el año 1215 en el mes de Enero. Compuso Sicard muchas obras, y entre ellas las siguientes: *Historia de la vida y muerte de S. Homobono.*— *Vidas de los Papas.*— *Dos Crónicas.*—Se le atribuyen un *Tratado sobre la Humildad*, y otros de los *Divinos Oficios*. Esta última obra fué ilustrada por el carmelita del siglo XVI, Lorenzo Laurets, el cual fué elevado al episcopado por su mérito. Dió Sicard á una de sus crónicas este título, y á la otra el de *Mitrale*, y de ambas hizo una Muratori, que la publicó en el tomo VII, pág. 530, de sus *Escritores Italianos*. Empieza esta crónica en el nacimiento de Jesucristo, y termina en 1213, habiéndola continuado otro autor hasta 1221. Puede consultarse el prefacio de Muratori, sobre la crónica de Sicard, en el tomo VII de la *Historia de los escritores de Italia*, impresa en fólio en Milan el año 1725 de nuestra era.—C.

SICARD (Claudio). Nació este padre misionero francés en Aubagne, en 1677. Entró muy jóven aún en la Compañía de Jesús; enseñó humanidades y retórica en Lyon, y en esta ciudad acabó sus estudios de teología. En Setiembre de 1706 abandonó la Francia, y fué á trabajar en las misiones de Siria. Luego que llegó á Alepo, estudió la lengua árabe, é hizo progresos rápidos en ella, observando al propio tiempo el carácter de los pueblos, cuya inteligencia estaba llamado á cultivar. A fin de ser útil á los hombres de instruccion, compuso dos libros en árabe, en los que defendió la verdad de la religion cristiana con autoridades sacadas de las Santas Escrituras y de los padres de la Iglesia. Al propio tiempo predicaba y catequizaba á los ignorantes, visitaba á los enfermos, distribuyéndoles medicamentos. Vacando la mision del Cairo, fué mandado á ella Sicard, y despues de haber estudiado por algun tiempo el genio y costumbres de los coptos, visitó á los que habitaban á lo largo de las márgenes del Nilo, entre los que sus esfuerzos fueron

por mucho tiempo infructuosos, hasta que logró que un recaudador de las contribuciones entrase en la comunion católica, en cuyo caso siguieron su ejemplo muchos de sus compatriotas. Continuó Sicard sus trabajos apostólicos y recorrió todo el Egipto, desde las cataratas del Nilo hasta la embocadura de este gran rio. Como estaba muy versado en el conocimiento de las letras y de las antigüedades, recogia cuanto le parecia digno de atencion en los monumentos del país. Las primeras observaciones que trasmitió á sus superiores parecieron de tanto interés, que inmediatamente se publicaron y obtuvieron la aprobacion de los hombres mas capaces de juzgar, bien que manifestaron su deseo de que Sicard continuase sus trabajos. El regente de Francia, duque de Orleans, le mandó hacer un exacto reconocimiento de los antiguos monumentos que encontrase en Egipto, y que sacase planos y dibujos con la ayuda de un dibujante que le ofreció enviarle. A fin de obedecer este precepto, sin interrumpir por ello sus ocupaciones de misionero, puso en órden los descubrimientos que habia ya hecho, y emprendió la tarea de hacer otros. Con este fin escribió el itinerario de las misiones que se proponia hacer, de manera que pudiera ir con más facilidad á los lugares que deseaba ver de más cerca; tales fueron sus viajes á Tebas en el Delta, á las riberas del mar Rojo, al monte Sinaí y á las cataratas. Volvia en 1726 del Alto-Egipto, cuando supo que la peste extendia sus asoladores brazos hácia el Cairo, é inflamado por el fuego de su caridad, voló á llevar los socorros de la religion á los desgraciados apestados, y muchos de ellos espiraron en sus brazos. El superior de Tierra Santa, religioso de la órden de San Francisco, fué atacado de la peste, corrió Sicard á ofrecerle sus servicios, y él mismo fué herido del mortal veneno. A pesar de sus sufrimientos, continuó Sicard asistiendo á los apestados; pero la violencia del mal le obligó á dejarlos, y despues de cinco dias de enfermedad, espiró el dia 12 de Abril. Las observaciones del P. Sicard sobre el Egipto se han publicado en las *Cartas edificantes*, de las que forman una parte muy importante. Se las encuentra en el tomo II, V, VI y VII de las *Memorias de Levante* de la primera coleccion; llenan enteramente el tomo V de la segunda edicion, y se hallan contenidas en diversas cartas, siendo las dos más largas las dirigidas al conde de Tolosa y al P. Florian. En la primera, escrita en el Cairo el 1.° de Mayo de 1716, cuenta Sicard una excursion al desierto de San Macario hecha en 1712; otra al Delta, en Mayo de 1714; y otra al Alto-Egipto que empieza en Setiembre del mismo año. Subió el Nilo hasta la ciudad de Abousin, cerca de la cual dibujó un sacrificio al sol, que vió esculpido en el flanco de una montaña, acompañando tambien los dibujos de diversos monumentos antiguos. La segunda carta contiene la relacion de su viaje al desierto de la Baja-Tebaida en 1716, el que hizo con José Assemani, encargado de comprar

libros coptos para la biblioteca del Vaticano. Visitó los monasterios de San Antonio y S. Pablo y las riberas del mar Rojo. El sábio misionero habia anteriormente acompañado á Assemani á los monasterios del desierto de San Macario, en los cuales el sábio maronita habia encontrado un gran número de libros muy raros. Las demás cartas de Sicard ofrecen la sucinta explicacion de su excursion á diferentes partes del Egipto, de las que resulta que vió á Tebas en 1708 por la primera vez; que en otro viaje, hecho en 1721, habia llegado hasta la primera catarata y admirado los bellos monumentos de Elefantina y de Philæ, y que levantaba sencillamente los planos de cuantos monumentos veia. Recorriendo el Delta en 1723, descubrió muchas antiguas ciudades. Una carta contiene la respuesta del misionero á una memoria de los académicos de ciencias, sobre la sal amoniaco, piedras y mármoles de Egipto, y otros objetos. Otra viene á ser una disertacion sobre el paso de los israelitas por el mar Rojo, y en otras se lee con placer noticias sobre las diferentes pescas que se hacen en Egipto, y los detalles de un viaje al monte Sinaí. Todos estos fragmentos, pues que no puede dárseles otro nombre, dan á conocer que á una profunda instruccion, y á un infatigable celo, unia Sicard tacto y sagacidad exquisita, por lo que debe lamentarse mucho que la muerte le impidiese escribir la descripcion que habia proyectado, cuyo plan contiene una de sus cartas. Abrazaba esta descripcion el Egipto antiguo y modernos, y se hallaba dividida en trece capítulos. «Yo la acompañaré, decia el autor, con cartas geográficas y la figura de los monumentos que haré dibujar. Os envio el plan de mi obra, tan detallado como ha sido necesario para dar una idea justa de todos los conocimientos que he tratado de adquirir sobre el mismo terreno.» Los cofrades de Sicard al anunciar á Europa la muerte de este sábio misionero, dicen que tuvieron particular cuidado en reunir sus Memorias, y que habian mandado á uno de los más antiguos para ponerlas en órden é ir á los sitios citados á comprobar lo que dejó manuscrito, y añaden: «El P. Sicard aumentaba diariamente la coleccion de sus descubrimientos; pero á su prematura muerte sus escritos han quedado sin perfeccionarse. Hállanse al presente en manos de uno de nuestros misioneros, que los revisa á fin de ordenarlos y ponerlos en estado de que se os puedan remitir.» Y en fin, participan que poseian muchos escritos de su mano en forma de cartas, los cuales hemos ya indicado, á excepcion de un Discurso sobre el Egipto, que puede considerarse una descripcion abreviada, pero muy exacta, de este país. Este Discurso se ha reimpreso al fin del libro titulado: *Reflexiones históricas y políticas sobre el Imperio Otomano, por G. C. L. D., intérprete de lenguas orientales de la república francesa*; París 1802 en 8.°, y por este opúsculo puede juzgarse lo que hubiera sido la grande obra de Sicard. Ignórase lo que esta composi-

cion se ha hecho, y dice D'Auville en su *Memoria sobre el Egipto*, que la lectura de ella hará conocer cuán útil sería poder hacer uso de la gran carta geográfica dirigida al Cairo en 1722, por Sicard, cuya copia muy lineal y apenas bosquejada conservaba él, advirtiendo que la carta ó mapa de Egipto, insertado en uno de los volúmenes de la *Historia romana* del P. Catran, no es casi toda ella mas que una reduccion de la de Sicard. Dice que su obra dará á conocer las razones por las que su opinion difiere de las del sábio jesuita, en cuanto á la posicion de algunos lugares; pero nosotros añadiremos que cuantos viajeros y escritores se han ocupado de Egipto han hecho justicia á la exactitud de Sicard. Cuanto este misionero ha escrito sobre Egipto, dice su biógrafo Mr. Eyries, se ha traducido al aleman en la *Coleccion de viajes mas dignos de atencion al Oriente*, que publicó Paulus en Jena en 1798 y siguientes, en 8.°, y de ellos han tomado muchos autores que han escrito sobre el Egipto.—A. C.

SICARD (N.), escritor eclesiástico y magistrado, nació hácia 1760 y murió á últimos de 1834 en Montpellier, donde habia ejercido por largo tiempo las funciones de consejero en el tribunal real: obtuvo la reputacion de hombre erudito y de magistrado íntegro. Escribió una *Traduccion de las lecciones sobre la poesía sagrada de los Hebreos*, de Roberto Lowth, Lion y Paris, 1812, dos volúmenes en 8.° Se prefiere esta traduccion á la de Francisco Roget; otra traduccion de un opúsculo de Lowth, bajo el título de *Genealogía de Jesucristo, representada en la ventana oriental de la capilla del colegio de Winchester*, que insertó á continuacion de la obra anterior. Sicard proporcionó además á la Biografía universal de Michaud muchos artículos notables, en particular los de Enrique y Adriano de Valois.—S. B.

SICARD (Roque Ambrosio Cucurron). Nació en 20 de Setiembre de 1742, en Fousseret, cerca de Tolosa. Hizo sus estudios en esta ciudad, y habiendo ingresado en la congregacion de la Doctrina cristiana, tomó despues las órdenes sagradas. Sin cesar de llenar los deberes de su ministerio, se disponia á abrazar una carrera á la que se sentia arrastrado por su alma compasiva, tanto como por las felices disposiciones de su espíritu eminentemente observador. Deseando el arzobispo de Burdeos establecer una escuela de sordomudos, eligió para que le secundase en este proyecto al abate Sicard, que con este motivo fué á París á aprender del célebre abate l'Epée el método de enseñar á estos desgraciados. Al volver á Burdeos en 1786, el discípulo, que debia bien pronto igualar á su maestro, tomó la direccion de la escuela de sordo-mudos de esta ciudad. El nuevo establecimiento no tardó en prosperar, y el buen éxito de su método valió á Sicard el título de vicario general de Condom, unido al de canónigo de Burdeos. Muy celoso de las distinciones que se obtienen sin herir el amor propio de nadie, Sicard llegó á

ser en pocos años asociado de una porcion de museos, academias y sociedades literarias, entre otras la de Burdeos, que contenia en sí misma cuatro ó cinco, de París, de Tolosa de Caen, de Baieux, etc. Le gustaba mucho ponerse estos títulos en sus escritos, y en su monomanía no dudaba él mismo que se entregaba al ridículo. Las relaciones literarias que tenia que mantener con estos cuerpos no perjudicaron á su celo como instructor de sordomudos, y su reputacion brilló tanto, que á la muerte del abate de l'Epée, en Setiembre de 1789, la opinion pública le señaló como el que debia de sucederle. No obstante esto, le fué preciso sufrir un exámen ante los comisionados de las tres academias designadas por el rey. Tres pretendientes acudieron con Sicard á esta oposicion: Mr. el abate Salvan, director de Sordo-mudos en Riom de Auvernia, que despues fué director adjunto en la escuela de París; el P. Perrenet, religioso agustino; y el abate Massa, á quien la comunidad de París habia confiado provisionalmente la direccion del establecimiento de esta ciudad; pero este no se presentó al concurso. Verificóse el exámen de los tres opositores, y segun el diario oficial, Sicard fué juzgado el más á propósito para esta enseñanza por la comision, y su eleccion fué confirmada por Luis XVI en abril de 1790. Difícil es conciliar estos detalles con lo que se lee en muchas biografías, á saber: que el abate Salvan se retiró modestamente al presentarse el abate Sicard; por lo demás, este justificó la confianza del monarca, y sobrepujó aún á las esperanzas del público, desarrollando el método de su antecesor por medio de procedimientos lógicos, tan ingeniosos como profundos. Háse dicho sin razon que hasta entónces la casa de Sordo-mudos de París no se habia sostenido más que por la fortuna del abate de l'Epée y por las liberalidades de muchas personas generosas, incluso Luis XVI. El gobierno de este monarca, que segun un biógrafo de Sicard fué tan paternal como absoluto, no descuidó desde su principio una institucion tan útil á la humanidad. En los años 1778 y 1785 un decreto del Consejo señaló una renta de seis mil libras sobre los bienes de los conventos de los Celestinos suprimidos á la casa de Sordomudos de París, que no cesó de disfrutar esta pension hasta que la Asamblea Constituyente declaró nacionales las propiedades de los antiguos monasterios. En Julio de 1791 esta Asamblea reparó el daño que habia hecho privando de su renta á la escuela de Sordo-mudos, decretando la dotacion de doce mil setecientos francos al establecimiento, que se trasladó entónces al convento de los Celestinos, desde el que pasó al seminario de S. Magloire, en donde subsiste. El abate Sicard, al que gustaba mucho hacer papel, se presentó con este motivo á la barra, desde la que dió gracias á la Asamblea en un elocuente discurso. Puede justificarse la conducta de Sicard en esta ocasion como en otras, sabiéndose que cuando se trataba de sus queridos

discípulos, á los cuales llamaba sus hijos, su alma, demasiado espansiva, le hacia incapaz de reflexion; razon por lo que dijo de él su sucesor en la Academia: «Por un contraste singular, si bien no nuevo, al propio tiempo que se manifestó capaz para elevarse á las más altas especulaciones de la metafísica, quedó siempre en una especie de infancia en cuanto á los asuntos de la vida civil: sencillo hasta la credulidad, suponia siempre en el alma de los demás el candor de la suya;» así se dice en el discurso de recepcion del obispo de Hermópolis, pronunciado en la Academia el dia 22 de Noviembre de 1822. Exigióse de Sicard en 1792 el juramento á la constitucion civil del clero, que parecia no estaba pronto á prestar; pero no solo hizo despues del 10 de Agosto de 1792 el de libertad é igualdad, sino que le acompañó con un donativo patriótico de doscientas libras; él mismo dice en su relacion sobre los peligros que corrió el 2 y 3 de Setiembre de 1792, inserta en el tomo I, págs. 13 y 72 de los *Anales religiosos*: «El primer juramento no estaba en mis principios religiosos; pero cuando supe se habia decretado un segundo juramento civil, crei deber ofrecer la prestacion.» Esta concesion no impidió el que fuese preso el 26 de Agosto, y que conducido al comité del Arsenal, que era el de su seccion, fuese llevado despues al corregimiento, en donde permaneció hasta el 2 de Setiembre. Sus discípulos elevaron á la Asamblea nacional una peticion, en la que probaron con elocuente sencillez y brillantes pruebas los admirables progresos que este hábil director habia hecho en la inteligencia de los infortunados sordo-mudos, cuya peticion se encuentra en la relacion ya citada de Sicard. En el mismo volúmen de los *Anales religiosos* se halla un decreto de la seccion del Arsenal de 1.° de Setiembre de 1792, que entre otras cosas que se pedian al poder ejecutivo, dice: 1.° Que se ejecute la ley en todo su vigor con respecto al abate Sicard (que era que fuese asesinado en su propia prision); 2.° que sea reemplazado por el sabio y modesto abate Salvan, segundo director de sordo-mudos juramentado y afecto á la Asamblea nacional.» Presentada á la barra esta peticion de los discípulos de Sicard por Massieu, el más entendido de los sordo-mudos, fué leida por uno de los secretarios y aplaudida estrepitosamente por cuantos la oyeron. La Asamblea dió un decreto mandando al Ministro del Interior diese cuenta de la causa del arresto del abate Sicard; pero la municipalidad de Paris, que era autora de esta inícua medida, pasó á la órden del dia sobre el decreto y sobre la órden de Rolland. El dia 2 de Setiembre se condujo á Sicard á la abadía, traslacion que equivalia en este dia á una sentencia de muerte. El mismo en la citada relacion describe los peligros que corrió entónces y los dos dias siguientes con tan minuciosos detalles, que hace conocer bien la prolongada agonía en que se encontró. Sicard, como frecuentemente se le ha acusado, engañado sin duda de sus

propias impresiones, se da á sí mismo gran importancia en medio de aquella extraordinaria catástrofe, y es sensible ver una vanidad casi ridícula al lado del valor de un mártir. Una circunstancia que no puede omitirse es el noble comportamiento del relojero Monnot, que salvó á Sicard: ya se hallaba levantada la cuchilla de los verdugos sobre el abate, cuando precipitándose el generoso ciudadano entre los verdugos y su víctima, gritó: «Este es el abate Sicard, uno de los hombres más útiles á su país: es preciso que para matarle paseis ántes sobre mi cadáver.» Reponiéndose al ver esto Sicard, tomó la palabra y dijo al pueblo: «Yo instruyo á los sordo-mudos, y como el número de estos desgraciados es mayor entre los pobres que entre los ricos, os pertenezco más á vosotros que á los ricos.» Esta arenga produjo su efecto: los sicarios arrojan sus picas, y abrazándole con entusiasmo, proponen llevarle en triunfo á su casa; pero lo rehusó diciendo que habiendo sido preso de órden de una autoridad constituida, no debia dejársele en libertad sino por juicio legal de la misma autoridad. Escrúpulo fué este bien extraordinario, que pudo costarle caro; por lo demás no hubiera tenido lugar de felicitarse de haber desempeñado el papel de Sócrates en esta ocasion, pues que en los dos dias y dos noches que estuvo aún detenido en la abadía, se vió muchas veces en peligro de ser asesinado. La Asamblea nacional, á la cual hizo conocer su situacion y el hecho de Monnot por medio de una carta dirigida al presidente, dió un decreto declarando que este bravo habia merecido bien de la patria; pero la municipalidad, advertida del interés general que inspiraba Sicard, pasó aún á la órden del dia sobre este decreto. En fin, el infortunado prisionero, el 4 de Setiembre que supo debia ser degollado aquella noche, tuvo el medio de escribir á sus amigos de la Asamblea los Sres. Barennes, Herault, de Séchelles y Lafond-Ladebat, y á Madama de Entremeuse, que interesó en su favor á Pastoret. En tanto que Mr. Lafond-Ladebat iba á casa de uno de los instigadores para el asesinato, que era el infame Chabot, al que apénas conocia, para pedirle la vida de su amigo, Mr. Pastoret escribia con Romme y Herault de Séchelles, miembro del Comité de Instruccion pública, un decreto, por el que se mandaba á la municipalidad pusiese en libertad al director de la escuela de sordo mudos. Este sangriento tribunal obedeció, en fin, el decreto de la Asamblea, y en el momento en que Chabot arengaba al pueblo en favor de Sicard, el oficial municipal Guiraut fué á sacar de la prision al abate. Podria creerse que despues de semejantes peligros fuese Sicar á continuar modestamente sus funciones á sordo-mudos; pero no fué así, dirigióse á la Asamblea acompañado de Monnot, su salvador, y con este motivo dice: «Todos me esperaban allí: aplausos universales me anunciaron; todos los diputados se precipitaron á la barra para abrazarme, y las lágrimas bañaron sus ojos,

cuando inspirado del más imperioso sentimiento pronuncié para dar gracias á mis libertadores un entusiasta discurso.» Este discurso se imprimió en el *Monitor* y en todos los periódicos; pero no se halla en la relacion de Sicard, sin duda porque terminaba de este modo: «No, el que ha jurado con el corazon sumision á vuestras leyes y morir por ellas, no debia ciertamente ser tratado como un enemigo de la libertad. Enseñad á Europa que los padres de la patria saben tan perfectamente reparar los males del nuevo régimen, que las víctimas de ellos se ven obligados á defenderlos y sanarlos.» Los honores de esta sesion fueron acordados á Sicard, y á proposicion de Chabat se le devolvió en el acto á su direccion de sordo-mudos. Ocupado Sicard únicamente de sus infortunados discípulos durante la época del terror, no volvió á sufrir persecucion alguna; y cuando despues de la caida de Robespierre pareció ocuparse la Convencion de proyectos útiles, creó la escuela normal y designó á Sicard por uno de sus maestros, señalándole la enseñanza de la gramática. La exposicion ó programa de su curso, que tenia por objeto el arte de la palabra, se encuentra en la coleccion de las *Lecciones y debates de las escuelas normales*. Su programa (pág. 115 del vol. I) ofrece sobre el orígen de la palabra ideas conformes á la doctrina de Dumarsais y de Condillac. En su primera leccion, que tuvo lugar el dia 22 de Enero de 1795, hizo Sicard el elogio de la filosofía aplicada á la educacion, en términosque parecia separar de la juventud toda direccion religiosa; en otra leccion analizó gramaticalmente la frase siguiente, que habia citado como ejemplo: «Los franceses deben unirse á la Convencion, que perseguirá á todos los facciosos, cualquiera que sea su partido.» Hé aquí á lo que se limitaron las concesiones que Sicard no creyó poderse dispensar de hacer entónces á las tendencias del gobierno y á su posicion particular. En otra leccion enunció principios religiosos, cuya manifestacion, peligrosa entónces para todos, lo era aún mucho más para un eclesiástico: testigo de ello una bella definicion de Dios y de sus atributos, que hizo escribir á Massieu sobre el encerado, la cual fué acogida con universal aplauso de todos los circunstantes. Podria citarse además el elocuente punto sobre la inmortalidad del alma y sobre la vida futura, por el que terminó su leccion de 22 de Marzo de 1795. Levantóse muchas veces contra la moda revolucionaria de tutearse, aboliendo todo tratamiento respetuoso, y contribuyó con La Harpe á desterrarle de los debates de la escuela normal. Con relacion á la ciencia, sus lecciones tuvieron un éxito brillante, el que debe atribuirse ménos á algunas innovaciones gramaticales sin importancia, que trató de introducir, que á la manera fácil é ingeniosa con que sometia los procedimientos de la gramática á las operaciones del análisis. Sus lecciones fueron muy frecuentadas. Garat, Volney, Wally y otros hombres célebres de la época, se mezclaban frecuentemente

entre sus numerosos oyentes. Los profesores disfrutaban de estos triunfos con una sencillez de amor propio, que puede muy bien perdonárseles, así como los medios de charlatanismo que empleaban para dar á sus lecciones un carácter dramático. Sicard era tambien al propio tiempo profesor en el Liceo nacional, y cooperaba á la redaccion del *Magasin encyclopédique*. Habia sido nombrado miembro del Instituto desde su creacion en 1796 en la seccion de gramática, y aprovechándose de la libertad de la prensa en esta época, emprendió en compañia de Jauffret, que fué despues obispo de Metz, la redaccion de los *Anales religiosos, políticos y literarios*, escritos conforme á los verdaderos principios de la fe católica, en los que los sacerdotes juramentados eran vivamente censurados. Los ocho primeros números se publicaron sin firma alguna; pero el noveno apareció con la de Dracis, anagrama de Sicard, que de este modo se firmó hasta el núm. 21. Desde el 22 firmó el periódico con su propio nombre, áun cuando los artículos no fuesen suyos. Hasta el último número del tomo III no apareció el nombre del abate Boulogne, al cual se dejó la redaccion de la parte principal de esta importante publicacion. El 18 Fructidor vino á separar á Sicard de sus trabajos filantrópicos, pues que comprendido entre los redactores de los *Anales Católicos*, fué deportado á Synamari. De todas las proscripciones de esta época, ninguna excitó más vivas reclamaciones; pero si la indignacion pública no pudo hacer se eliminase á Sicard de la fatal lista, contribuyó al ménos á que no se le inquietase en el oscuro asilo que escogió en el arrabal de S. Marceau. Desde su retiro ensayó vanamente interesar á los directores con protestas de sumision. Las vivas reclamaciones de sus discípulos no produjeron tampoco efecto alguno. Los directores, que llevaban hasta el furor su adversion á la religion católica, se obstinaron en perseguir la persona de Sicard, que la habia defendido con tanta valentía en su periódico. La desesperacion causada por tan larga separacion de sus queridos sordo-mudos, le condujo á un acto que fué una especie de triunfo para los enemigos de la religion. El 11 de Noviembre de 1797 hizo insertar en el *Amigo de las leyes*, hoja revolucionaria escrita por el diputado Poultier, una protesta formal, desdiciéndose de cuanto habia hecho en los *Anales religiosos*, negando haber tenido en ellos una verdadera cooperacion. «Yo no era en este periódico, dice, más que un firmante por complacer á otros, de una hoja proscripta;» añadiendo «que no era realista, y que su objeto era puramente una disputa teológica. En cuanto á sus sentimiento personales, hizo la profesion de fe siguiente: «En cuanto á mí, toda autoridad que ejerce el poder de hecho es por esta sola causa legítima; por cuya razon la misma fe que me hacia realista en los años del 90 al 92, despues de la proclamacion de la república me ha hecho republicano celoso, y miro á la monarquía como si jamás hubiese existido.»

Terminó esta confesion explicando en sentido republicano las palabras de S. Pablo en su *Epístola á los Romanos*, cap. XIII, sobre la sumision á los poderes; y la homilia de S. Agustin, en que se comentan estas palabras. Sicard no ganó con este acto de debilidad más que el arrepentimiento de haberlo cometido; y algunos elogios que, dados por la pluma del apóstata sacerdote Poultier, fueron verdaderamente para él una doble afrenta. El 18 de Brumario vino al fin á devolverle á sus funciones. El establecimiento de sordo-mudos se habia descuidado mucho durante su ausencia, pues que no se le daba lo necesario para su subsistencia, de suerte que carecian, no solo de la instruccion si que tambien del alimento indispensable, los infortunados acogidos en aquel asilo. Se habian proscripto los ejercicios religiosos, como se ve por la noticia sobre el abate Sicard que publicó el *Amigo de la Religion y del Rey*, en el tomo II, pág. 19, núm. 811; pero este mal estado cesó en cuanto volvió Sicard á ponerse al frente del establecimiento, de cuya vuelta escribió una novela Mr. Bouilly, que se imprimió en 8.°, en 1800. Estableció Sicard una imprenta servida por los sordo-mudos, en la cual se imprimieron la mayor parte de sus obras. Entregóse éste desde entónces á añadir nuevas perfecciones á los métodos que habia recibido de su predecesor. El Abate de L'Epée habia traducido primero las cosas por medio de signos y despues los signos por las palabras; pero aplicando solo su procedimiento á los objetos físicos, habia adoptado el método inverso para los objetos intelectuales, es decir, que en la imposibilidad de darlas á conocer á sus educandos por medio de signos, les habia enseñado materialmente las palabras que los expresan, traduciéndoselas en seguida por medio de gesticulaciones convenidas. De aquí resultaba que solo la vista y la memoria tomaban parte en estas operaciones, y que los sordo-mudos no hacian otra cosa que traducir palabras, que nada decian á su entendimiento, por medio de gestos que no decian más á su inteligencia. Sin duda que este era ya un buen resultado, pero no pasaba de ser un mecanismo. Sicard, con más estudio y observacion, llegó á extender á las cosas metafísicas el procedimiento que tan perfectamente habia servido á L'Epée para las cosas materiales, y á fuerza de paciencia y de lógica, llegó á conseguir dar á la inteligencia de sus discípulos el mayor desarrollo que podia esperarse. En su *Curso de la instruccion de un sordo-mudo* puede leerse la marcha que habia seguido para introducir á estos desgraciados en el campo de la metafísica, y podrá juzgarse cuánta destreza y paciencia habrá tenido que emplear para hacer llegar á su inteligencia nociones á las que parecia deber ser siempre extraña. Por lo demás, este método tan ingenioso como lo es en efecto, no puede tener igual éxito en todos los sordo-mudos, puesto que supone en estos desgraciados una inteli-

gencia poco comun. Tal es, en definitiva, el mérito real de Sicard, mérito grande, sin duda, pero inferior al del abate L' Epée. Los ejercicios públicos á que invitaba todos los meses, contribuyeron á aumentar su reputacion, y esta clase de espectáculos eran para él un verdadero triunfo. Hacia aparecer sucesivamente en ellos á sus discípulos favoritos Masieu, Clerc y Berthier, y colocado sobre una elevada plataforma en una sala en la que inscripciones simétricamente colocadas reproducian á porfía las maravillas de la ciencia y las alabanzas del Director, se abandonaba voluntariamente á su entusiasmo por su método, hablando de sus descubrimientos con efusion tan sencilla que no pocas veces provocaba la risa de sus espectadores. Olvidábase la incoherencia de sus discursos, la vaguedad de sus disertaciones gramaticales, sus interminables digresiones en alabanza de Napoleon, y áun de las personas distinguidas que se hallaban algunas veces entre su auditorio; y se dispensaba aún su acento meridional y la extraordinaria dificultad de su improvisacion, para entregarse á las dulces impresiones que producia á la vista de los sordo-mudos su amabilidad, los admirables progresos de su inteligencia, el venerable aspecto de su maestro, su sencillez y su honradez, que eran á la vez el origen y la excusa de los defectillos de este excelente eclesiástico. Todos los periódicos, cuyos sufragios procuraba atraerse Sicard, se apresuraban á publicar, lo más lisonjeramente posible, estas sesiones. Su nombre llegó á ser no ménos célebre en los demás paises extranjeros que en Francia, y así es que sus ejercicios eran una de las primeras cosas que trataban de ver todos los extranjeros que llegaban á Paris. En 1805 tuvo la dicha y el honor de recibir al papa Pio VII en el establecimiento, cuya capilla bendijo, y despues de haber ejercitado Sicard á sus discípulos en presencia del Pontífice, le regaló un libro de oraciones compuesto por él para el uso de los sordo mudos é impreso por estos. Sicard habia sido llamado al Instituto, por eleccion, el dia 24 de Junio de 1800, en cuyo escrutinio sacó 216 votos contra 208, que tuvo su contrincante Fontanes. Entró á ocupar la plaza vacante por muerte del gramático Wally, cuyo elogio pronunció el dia 12 de Octubre de 1805. Este discurso ofrece en un estilo sencillo y natural, una especie de historia del arte gramatical en Francia, y termina con la expresion más tierna de sus sentimientos religiosos. Este mismo carácter hizo distinguir en las palabras que pronunció en Octubre de 1800 sobre la tumba de Bethune-Charost, uno de los administradores del instituto de sordo-mudos. En el mes de Enero del mismo año hizo, como Secretario, relacion de los trabajos de la tercera clase del Instituto durante el primer trimestre del año XI. Hácia esta misma época, fué nombrado miembro de la Comision del Diccionario, y reorganizado el Instituto, pasó á la segunda clase que es la que lleva en el dia el título de Academia Francesa. La circunstancia más

memorable de su vida académica fué su respuesta como presidente al cardenal Maury, que fué recibido por segunda vez en la Academia el dia 6 de Mayo de 1807. Sábese que este prelado quiso se le llamase Monseñor, y que se le tratase de Eminencia en esta solemne circunstancia. La segunda clase del Instituto luchó por mucho tiempo contra esta desusada pretension contraria á la igualdad académica. Bonaparte favoreció los deseos del Cardenal, y el Instituto creyó deber pasar por el golpe que recibia en esto su independencia; pero designando un simple eclesiástico para que respondiese al orgulloso Cardenal. Basta haber conocido al abate Sicard, dice su biógrafo Mr. Durozoir, para persuadirse que no dudó de que hacia un acto servil encargándose de semejante mision. Por lo demás su discurso no fué más feliz que el del Cardenal, pues que está lleno de lugares comunes y de elogios lisonjeros al poder. Sicard, cuya actividad parecia desmentir á la edad, fué nombrado en este intervalo con Jenner y Rimford, miembro de la primera sociedad patriótica de España en 1802, y despues, por decreto de 9 de Noviembre de 1804, miembro de la administracion de los hospicios. El 27 de Febrero de 1808, hecha relacion por Chenier á Napoleon, sobre el «estado de los progresos de la literatura desde 1789» el orador del Instituto dió grandes elogios á la *Teoría de los signos*, obra que Sicard presentó algun tiempo despues á Bonaparte. En la relacion sobre los premios decenales (18 de Octubre de 1810) la obra de Sicard titulada: *Curso de instruccion de un sordo-mudo de nacimiento*, obtuvo una mencion honorífica entre los escritos de moral y de educacion, despues del *Catecismo de S. Lamberto*, y en la misma categoría que las *Relaciones del físico y moral del hombre* por Cabanis. La vejez de Sicard, que parecia deber ser tan apacible, fué por el contrario turbada por muchos disgustos, fruto de su excesiva facilidad de carácter y de su completa ignorancia de los negocios. Suscribió unas letras de crédito por complacer á la amistad, y fué perseguido por deudas que no habia contraido. Napoleon, al que acudió en su desgracia, se dice que en vez de socorros que necesitaba, le dió una respuesta seca con expresiones que mortificaron su delicadeza. Las medidas que tuvo Sicard que tomar con sus acreedores, le redujeron casi á la miseria. Despojóse de las rentas de sus empleos, vendió su coche y su mobiliario, y solo se reservó una pequeña pension que apénas llegaba á lo que necesitaba para vivir pobremente. Con tan gran sacrificio llegó á librarse de deudas al cabo de algunos años; pero nuevas imprudencias le condenaron aún al fin de sus dias á nuevas privaciones. Sobrio y económico para sí mismo, las soportó con gran serenidad de alma, porque siempre su vida privada habia sido la de un digno sacerdote. Bonaparte, que jamás visitó el establecimiento de sordo-mudos, habia dado á Sicard una nueva prueba de su prevencion contra él negándose á ratificar su nombramiento para un

canonicato de nuestra Señora de París. Más feliz despues de la restauracion, el sucesor del abate L'Epée fué sucesivamente nombrado caballero de la Legion de Honor, administrador del hospicio de los Mil quinientos en 1815; administrador del hospicio de Niños ciegos, en 1816; y en fin, caballero de la órden de S. Miguel en 1818. Los soberanos aliados que vinieron á París en 1814 y en 1815, se apresuraron á visitar la escuela de Sordo-mudos, y á rendir homenaje al celo y talento de su digno director. El emperador Alejandro le confirió la órden de Santa Ana de Rusia, y la reina de Suecia le mandó las insignias de la órden de Wasa. En 1817 hizo un viaje á Inglaterra en donde fué acogido muy favorablemente. La Sociedad académica de Ciencias de París, de la que era miembro, le eligió muchas veces por su vicepresidente, y él era el que desde 1816 celebraba frecuentemente el santo sacrificio de la Misa á la Academia francesa. No cesó desde que fué nombrado, de ser miembro de la comision del *Diccionario*, y siempre trabajó en él con la mayor asiduidad. Disfrutaba Sicard de la mas dichosa vejez, fruto de una vida regular y activa, cuando le alcanzó por fin la muerte, el dia 10 de Mayo de 1822, á los ochenta años de edad. Tuvo por sucesor en el establecimiento de Sordo-mudos al abate Gondolin, que habia sido ántes director de la escuela de igual enseñanza en Burdeos, y al cual Sicard habia dejado legados á sus discípulos, á los que llamaba hijos, en una carta que se ha publicado. Las obras de Sicard son las siguientes, publicadas todas en francés: *Memoria sobre el arte de instruir á los sordos de nacimiento*; Burdeos, 1789, en 8.°—*Segunda memoria*; Paris, 1790, en 8.°—*Catecismo para el uso de los sordo-mudos de nacimiento*; Paris, 1796, en 8.°—*Manual de la Infancia, que contiene los elementos de la lectura y de los diálogos instructivos y morales*, 1796, en 12.°—*Elementos de Gramática general aplicada á la lengua francesa*, 1799, dos volúmenes en 8.°—Segunda edicion en 1808. Chenier, en el relato ya citado, da el siguiente juicio de esta obra y de Sicard como gramático: «Sin ser reaccionario sobre ninguna parte de la ciencia, parece que rechaza las innovaciones, y el mérito principal que despliega en sus *Elementos de Gramática* es exponer con claridad las doctrinas que han inventado sus predecesores. Es tan circunspecto, que en ortografía no aprueba ni aun los ligeros cambios de Voltaire..... Por lo demás, el libro de M. Sicard es una gramática completa, que llega hasta dar las reglas de la versificacion francesa, y las de los géneros de poesías menores, lo cual parecia no ya propio de la Gramática y sobre todo de la Gramática general. Algunos lectores le critican de llevar demasiado lejos la claridad, por otra parte tan necesaria, y de decir más de lo que debiera..... Al ocuparse de su Gramática, se ha ocupado tambien de sus discípulos y de las niñas; razon por la que á sus capítulos suceden otras tantas lecciones en diálogo..... y

por lo que desarrolla en cada leccion lo que acaba de desarrollar en cada capítulo. Por esto mismo se dirige algunas veces á los sábios maestros y directores y á las sensibles madres, y se entrega á digresiones morales, que le hacen mucho honor, en asuntos extraños á la Gramática.»—*Curso de instruccion de un sordo-mudo de nacimiento, para la instruccion de los sordo-mudos*; París, 1800 y 1803, en 8.°, con dibujos. Esta obra fué juzgada digna de una mencion honorífica en los premios decenales. El *Alfabeto manual* que hace parte de ella, se ha reimpreso muchas veces por separado.—*Del Hombre y de sus facultades físicas é intelectuales, de sus deberes y de sus esperanzas, por D. Hartley*, obra traducida del inglés, con notas instructivas; 1802, dos volúmenes en 8.°—*Dia cristiano de un sordo-mudo*; 1805, en 12.°—*Teoría de los signos para la instruccion de los sordo-mudos*; 1808, dos volúmenes en 8.°, con un homenaje ó sea elogio á Napoleon. Se han renovado los títulos de esta edicion y suprimido el elogio en 1814.—*Sermones inéditos de Bourdaloue*, impresos á vista de un manuscrito auténtico; París, 1823, en 8.° Sicard dió una edicion de los *Tropos de Dumarsais*, publicados en 1803, en 8.° Sicard aparece como revisor de muchas obras de este compilador, pero se sabe que nuestro Sicard solo prestó su nombre, sin que nada hiciese en ellas: la complacencia de Sicard hace se lea su nombre en dos obras de Gramática, publicadas por Mr. Mourien, maestro director, las cuales son: el *Alfabeto metódico*, publicado en 1815, y la *Gramática francesa* exacta y metódica, que lo fué en 1816. El mismo Sicard anunció por suscricion en 1796, en los *Anales de la Religion*, tomo I, pág. 621, una obra titulada: *Pasigrafía ó primeros elementos del arte de escribir é imprimir en una lengua de modo que no se entienda en ninguna otra sin traduccion*, inventado por D. M..... A. M. de I. A. y dirigida por el mismo inventor, y por R. A. Sicard; un volúmen en 8.° Esta obra no llegó á publicarse como consta por una carta de Sicard al frente de la edicion original de la *Pasigrafía de Maimieux*, impresa en 1794, en 4.°; pero Sicard desplegó un gran celo en propagar esta invencion, haciendo escribir los doce caractéres de esta escritura universal en la cubierta de varios números de los *Anales Católicos*. Encuéntranse en el primero y segundo año del *Almacen Enciclopédico*, en la seccion de Escuelas normales, y en la coleccion de Memorias del Instituto, escritos de Sicard sobre Gramática general y sobre el arte de instruir á los sordo-mudos. El elogio de Sicard fué pronunciado en sus funerales por Mr. Bigot-de-Preameneu en nombre de la Academia Francesa, por Mr. Latfon-Ladebat, en nombre de los administradores de los establecimientos de sordo-mudos, y por Mons. el obispo de Hermópolis el dia de su recepcion en la Academia Francesa, que fué el 28 de Noviembre de 1822. Si en otros artículos de esta obra no tratasemos de dar razon del brillante

estado en que se hallan nuestros colegios de sordo-mudos, y de los adelantos que se han hecho en España en una enseñanza cuya creacion se nos debe, pues que España fué la que produjo sus autores, nos hubiéramos extendido en este artículo á hablar de la parte española, que tan cuidadosamente se omite por el biógrafo francés de Sicard.—A. C.

SICARDO (B.), franciscano catalan. Ignórase la época y el lugar de su nacimiento, aunque probablemente fuese la ciudad de Barcelona en que acaeció su muerte. Es indudable, sin embargo, tomó el hábito en el convento de su Orden en la capital del principado, donde no tardó en distinguirse por su ciencia y virtud. Siguió sus estudios con aprovechamiento, y obtuvo el grado de maestro en sagrada teología, cuya ciencia enseñó por un largo período. Ya desde su entrada en la Orden se habia distinguido por sus grandes deseos de perfeccion, y haciéndosele poco rigurosas las prácticas observadas entre los padres Conventuales á que pertenecia, pidió y obtuvo su tránsito á los Observantes, donde estaba seguro de encontrar la satisfaccion de sus deseos. Entregóse desde entónces á las penitencias y mortificaciones con tanto más ardor, cuanto que creia sostenidos desde muy antiguo los impulsos que á ellas le conducian, y no tardó en distinguirse en esto como en todo cuanto habia emprendido. Pero sus continuos trabajos y mortificaciones y su larga y laboriosa vida, no tardaron en verse minados por diferentes enfermedades que le condujeron en breve tiempo al sepulcro. Su muerte, ocurrida en Barcelona en 1326, fué muy sentida de propios y extraños, por la fama que se habia granjeado Sicardo por su doctrina y santidad. Fué sepultado en el convento de Santa María de Jesús, donde como en toda su Orden se celebra su memoria en 22 de Mayo.—S. B.

SICARDO (D. Fr. José). Nació año de 1643; fué hijo de D. Juan Bautista Sicardo y de doña Clara Martinez del Rio, y recibió el hábito de agustino calzado en el convento de Salamanca, en donde profesó á 27 de Mayo de 1659, y en su universidad se graduó de doctor en teología. En el año de 1667 pasó con una mision á la provincia de Nueva España, con cuyo motivo se graduó de doctor en la universidad de Méjico, y fué cura y doctrinero de las rancherías de Santa Ana, prior del convento de Oajaca y visitador del obispado de Mechoacan. Vuelto á España hácia 1678, obtuvo los grados de maestro en su religion, de examinador y teólogo de la Nunciatura y predicador del Sr. D. Cárlos II, que le presentó para las mitras de Solsona en Cataluña, y de Sacer en Cerdeña, y pasando Su Santidad la gracia de esta última en 12 de Mayo de 1702, fué consagrado el domingo 10 de Agosto, en el colegio de doña María de Aragon. Llegó á su iglesia en la vigilia de Navidad, y luego recibió el palio arzobispal. Quiso cumplir con la obligacion de visitar su diócesis; pero esto fué causa de una borrasca, que le hizo pa-

decer los mayores trabajos, que se habrán visto en prelado alguno y fuera largo el referir. Los capitulares de su cabildo, los jurados y justicias á quienes descubrió horribles delitos, acudieron al Pontífice y al Monarca, mas en todos los tribunales salió victorioso el Arzobispo. Nada bastó en fin para que se cumpliese su deseo, pues viendo sus enemigos que no podian de otra suerte vengarse de él, le acusaron á la corte austriaca de infidelidad. Fué llamado y detenido en Barcelona, sin hacerle cargo alguno, casi dos años, hasta 30 de Abril de 1711, en que se le mandó volver á su iglesia, habiendo durado la persecucion más de ocho años, acrisolando su virtud. Murió en 1715, de setenta y dos años.—Escribió: *Vida de Santa Rita de Casia*, 1688, en 4.°—*Cristiandad del Japon;* Madrid, 1698, en fólio.—*Vida de S. Nicolás de Tolentino*; Madrid, 1701, en 4.°—*Varones ilustres del convento de San Agustin de Salamanca*, en fólio, que se guardaba en la librería de S. Felipe el Real de Madrid.—*Historia de la provincia del Santísimo nombre de Jesús de Méjico.* Y otros muchos papeles impresos y manuscritos.—B. C.

SICARDO (P. M. Fr. Juan Bautista). Nació por el año de 1637, hijo de Don Juan Bautista Sicardo y de doña Clara Martinez del Rio. Profesó la órden de S. Agustin en el convento de Salamanca en manos del Mtro. Fr. Martin de Montalvo, á 29 de Enero de 1654. Siguió la carrera de los estudios, en que salió excelente teólogo escolástico y moral, hasta obtener el grado de maestro, y fué prior de Segovia, Salamanca y Burgos, y Rector de Doña María de Aragon de Madrid. El Sr. Nuncio D. Salvo Munch le hizo su teólogo y consultor, el Rey su predicador y el General del órden le nombró rector provincial de esta provincia de Castilla; obtuvo dos veces el empleo de asistente general de todas las provincias de España, una por la Orden y otra por el pontífice Inocencio VI. Todos á porfía honraban su talento y sabiduría. El Sr. D. Felipe V le presentó en 1704 para obispo de Buenos-Aires en el Perú, pero considerando su mucha edad y pocas fuerzas para viaje tan largo y cargo tan grande, lo renunció y se quedó en esta provincia para trabajos. Por los años de 1708 á 1709, se hallaba en Toledo cuando la guerra é inquietudes de España traian solícito al ministro D. Francisco Ronquillo. No sé qué sospecha tuvo de este religioso, originada acaso de alguna correspondencia con su hermano D. Fr. José Sicardo, arzobispo de Sacer, que detenido contra su voluntad en Barcelona, le era preciso obedecer al archiduque Cárlos. Por las mismas sospechas se quitó el empleo de alguacil mayor de Madrid á D. Antonio Sicardo, tambien su hermano, y Fr. Juan cayó inculpablemente en desgracia del ministro, que de órden del Rey le mandó salir desterrado á más de 60 leguas de Toledo y de la corte. Hubo de obedecer, aunque pobre y viejo de más de setenta años, y salió de aquella ciudad pidiendo limosna y recogiéndose algunas noches en los pajares. No

pudo proseguir su viaje con tanta pobreza é incomodidad, y se le concedió se quedase en el convento de S. Pablo de los montes de Toledo. En el año de 1710 solicitó pasar á vivir con su hermano el Arzobispo, y consiguió la licencia; pero faltándole este, se retiró á la ciudad de Nápoles, y en el colegio de la Esperanza, fundado solo para españoles, que allí tiene la Religion, murió fatigado de años y trabajos en el año de 1717, y no en 1708 como dice D. Antonio Acedo, que le cuenta tambien entre los obispos de Buenos-Aires aunque no lo fué. Escribió: *Resúmen de las disposiciones con que los fieles deben llegar á recibir el Santísimo Sacramento del Altar*, Alcalá 1673, en 4.°—*General ruina por el vicio de la murmuracion;* Alcalá, 1675, en 8.°—*Contra el escotado y profanidad de los trajes de las mujeres*; Madrid, 1677, en 4.°—*Juicio regular y método con que en sus juzgados deben portarse los prelados regulares;* Burgos en folio.—*De stipendio sive eleemosyna pro Misar. ¿Si es lícito á los católicos para las guerras entre sí la confederacion con los nfieles? cuestion teológica.—Sacrum viridarium à floribus Sacræ Scripturæ et Sanctorum Patrum* —A. C.

SICARIO (S.) mártir. Era religioso del monasterio de S. Gal, cerca del lago de Constanza en la Suiza, y padeció martirio en una época que nos es completamente desconocida, lo mismo que las demás circunstancias de su vida. Ferrand pone su festividad en 2 de Mayo.—S. B.

SICART (Padre Mtro. Fr. Ambrosio), insigne religioso Agustino y fundador del convento de esta Orden en la ciudad de Gerona. Fué este Padre natural de la villa de Vagá, obispado de Solsona, é hijo de hábito del convento de S. Agustin de Barcelona. Fué varon muy docto y santo; por los años de 1566 ya era lector de teología en dicho convento de Barcelona, y uno de los más célebres de su tiempo. Cuando llegó la reforma á aquella provincia, quitaron los padres reformadores todos los prióres de los conventos, y al padre Sicart, viéndole tan virtuoso, ejemplar y observante, le volvieron dentro de pocos dias al mismo priorato, que á la sazon lo era de uno de los conventos del principado. Fué prior de los conventos de la casa de Dios, Torreya de Mongri, Palamós, Castellon de Ampurias, Puigcerdá, Perpiñan y de Gerona tres trienios. Fué tambien visitador de la provincia, y dos veces definidor. Fué fundador de tres conventos del principado de Cataluña, del de Puigcerdá, del de Santa María Magdalena de la Seo de Urgel; del de nuestra Señora del Pilar de Gerona, en el que perseveró todo el resto de su vida. Era tan cordial devoto de esta gran Reina del Pilar, que cuando los demás religiosos se pasaron al nuevo convento de S. Agustin, dentro de la ciudad, el padre Sicart se quedó en la casa de la Vírgen, donde dió fin á los trabajos de esta vida, y fué á gozar del premio en la eterna bienaventuranza como piamente debe creerse. Fué su dichoso fallecimiento el

14 de Octubre de 1613, y segun sentir de muchos religiosos, se tiene por cierto ser suyo el cuerpo venerable de un religioso, que se conserva entero en dicho convento de nuestra Señora del Pilar de Gerona.—A. L.

SICCONE. Entre los cardenales del Sacro Colegio Romano hallamos uno de este nombre. Fué obispo de Ostia, y nos dice Moroni que tuvo la temeridad de consagrar como obispo al antipapa Leon VIII el 6 de Diciembre del año 963, contra el Papa legítimo Juan XII, por lo que este en el concilio celebrado en Roma en 964, en la iglesia de S. Pedro, lanzó el anatema contra el expresado antipapa y contra Siccone y todos los que le acompañaron en aquel acto hostil á la verdadera Santa Sede.—C.

SICHARIA (Santa), virgen y monja. Floreció en Aurelianos, y por sus muchas virtudes y ejemplar vida hacen especial memoria los martirologios de los Padres Benedictinos, S. Beda, de Adon y de Notchero; y á pesar de las minuciosas investigaciones hechas con la mayor asiduidad por el P. Bucelino, monje tambien benedictino, confiesa que no ha podido averiguar la vida ni los hechos de esta Santa.—A. L.

SICHÉE (Fr. Estéban), del órden de Predicadores. Fué natural de Lingon en Francia, y tomó el hábito de la Orden en París por el año 1618. Hizo sus estudios con grande aprovechamiento, y obtuvo el grado de doctor en teología por la sacra facultad de la Sorbona. Hizo célebre su nombre en toda la Francia, combatiendo con gran vigor la herejía de Calvino y la doctrina de sus partidarios, confundiendo á muchos de ellos y haciéndoles abjurar de sus errores. Fué tambien elocuente predicador sacando mucho fruto de sus sermones. No ménos dispuesto para el gobierno por medio de la práctica, que por el ejemplo, fué prior varias veces en muchos conventos de su Orden, y provincial de la Francia, cuyo cargo desempeñó por espacio de catorce años, hallándose el país en las más críticas circunstancias, conmovido por una parte con las guerras civiles y por otra con las religiosas. Asistió al capítulo general celebrado en Roma en el año 1583, en presencia del Papa Clemente XIII, á quien dejó admirado con su erudicion y su modestia. Vivió largos años, y murió casi octogenario en Lingon, el dia 20 de Febrero de 1623. Dejó escrita la siguiente obra: *Theologica erudita, ex exegeticas, seu conciones pene innumeras*, que no consta haberse publicado.—M. B.

SICHEM, hijo de Hemor, príncipe de los Sichemitas, fué el que robó á Dina, hija de Jacob, que habia ido á ver una de las fiestas de los Sichemitas, y la deshonró, y habiéndola pedido despues en matrimonio, la obtuvo á condicion de que él y todos los de Sichem se harian circuncidar. Pero al tercer dia, cuando la llaga de la circuncision estaba más inflamada y era más dolorosa, Simeon y Leví, hermanos uterinos de Dina, entraron armados en la ciudad de Sichem y mataron á todos los varones que encontraron.

Despues de esto los demás hijos de Jacob y los criados entraron en la ciudad y la saquearon.—S. B.

SICILIA (Fr. Andrés de), religioso lego capuchino. Fué en el siglo hombre de mucho porte y muy nombrado, por ser de linaje nobilísimo, uno de los barones del reino, pero persona que su carácter y posicion social le hicieron cometer varias muertes y otras atrocidades. Arrepentido de sus gravísimas culpas, entró en la religion de los Capuchinos. Este sujeto siendo novicio de los coristas en el convento de S. Efromo en la provincia de Nápoles, y estando un dia arreglando y aseando el altar, notó que cuantas cosas tocaba con las manos, las dejaba ensangrentadas. Admirados del caso los religiosos, se informaron del género de vida que habia observado en el tiempo que era seglar, y reconociendo por tan señalado y claro indicio la voluntad de Dios, le separaron del ministerio de los coristas, y le pasaron al de los legos. Manifestando el Señor con aquel milagro, que no son dignos de servir en el altar los que han derramado la sangre de sus semejantes. El novicio se conformó con ejemplar resignacion, y viviendo religiosísima y santamente, ya que no mereció en la tierra andar cerca de las cosas sagradas, consiguió en el cielo, no solo vecindad, sino union de mayores dichas.—A. L.

SICILIA (Fr. Antonio), religioso capuchino, sacerdote, de la provincia de Roma, natural de Sicilia. Fué varon tan adornado de todo género de virtudes, que sirvió de admiracion y sublime ejemplo á los demás religiosos, siendo muy notable por sus austeridades y mortificaciones, rigidísimo en los ayunos, abstinente en sumo grado, muy dado á la oracion, observantísimo de la regla, humilde, obediente, caritativo, en medio de ejercitar consigo mismo la pobreza llevada al más alto grado; por sus relevantes méritos fué muy atendido del Señor, y mereció saber por revelacion celestial el dia de su muerte, cuyo tiempo con muchísima anticipacion anunció á los demás religiosos, y saliendo de esta vida en el año de 1585, caminó en amistad de Dios, á la que se compone de dias eternos y de dichas no ménos durables. —A. L.

SICILIA (Fr. Diego de), franciscano español de la provincia de la Concepcion. Ignórase el lugar de su nacimiento y aun las principales circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que distinguido por sus virtudes y méritos, obtuvo en su Orden el elevado cargo de ministro provincial, que desempeñó con celo y acierto manifestando su buena aptitud para un puesto á que le habian elevado su saber y puras costumbres. Como predicador no se habia sin embargo distinguido mucho en un principio. Pues su elocuencia, dicen las crónicas, tenia algo de ese carácter declamatorio que solo á fuerza de talento y buen sentido llegó á corregir, en ménos tiempo tal vez del que podia esperarse. Excepto un sermon muy aplaudido sobre la cor-

rupcion de la sociedad, trataba con preferencia cuestiones especiales, relativas á la Santísima Vírgen y su estatuto, en que manifestó su profunda erudicion y buenos deseos, procurando se declarase dogma de fe este misterio tan celebrado por los españoles y que tantos partidarios ha tenido siempre en nuestro país. No es el lugar este de hacer la historia de un asunto tan conocido y de que se han ocupado muchos de nuestros escritores; pero podemos asegurar que Sicilia fué uno de los que le trataron con más extension y acierto, llegando á obtener cierta celebridad un opúsculo que escribió ó publicó con este motivo, y al que puso el nombre de *Epístola por la definicion del misterio de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María.*—S. B.

SICILIA (Pedro de). Todo lo que se sabe de Pedro, denominado el siciliano, á causa sin duda de que habia nacido en Sicilia, es que en 871 fué enviado por el emperador Basilio á Tibrica, capital de los maniqueos de la Armenia, para tratar del cambio de los cautivos que Chipocheris, jefe de los maniqueos de Armenia, habia hecho con los romanos. Pero no fué esto lo único de que se ocupó en los nueve meses que permaneció en Tibrica. Sus frecuentes conversaciones con los maniqueos le dieron ocasion de instruirse exactamente en su doctrina, y los cristianos que habitaban con ellos le confirmaron en lo que habia aprendido. Descubrió tambien que tenian el designio de enviar algunos de los suyos á la Bulgaria para reducir á estos nuevos cristianos. Lo ejecutaron así é introdujeron con tan buenos resultados su herejía en aquella provincia, que pasó de allí á otras partes de Europa. Lo que obligó á Pedro á escribir la historia de estos herejes, convencido de que la simple exposicion de sus dogmas, era un medio más seguro para preservar á los sencillos que darles razones para refutarlos, de donde procede que les aconseja no entren en disputa con ellos y no contesten á sus preguntas, sino guardar silencio y huir de ellos. Tienen, dice, continuamente en la boca las palabras del Evangelio y del Apóstol, y es preciso saber muy bien la Sagrada Escritura para descubrir sus artificios. Hacen profesion en el exterior de una moral y de unas creencias semejantes á las de los católicos, pero piensan de distinta manera, y aunque anatematizan á Manes y á sus discípulos, tienen maestros que no valen mucho más. Pedro redujo su doctrina á seis artículos, el primero de los cuales es que admiten dos principios, un Dios malo y un Dios bueno, de que el Señor dice en el Evangelio, no habeis oido su voz, ni visto su figura; y el malo autor y dueño de este mundo. En segundo lugar, dicen mil extravagancias sobre la Vírgen Santísima; en tercero, desechan la comunion de los misterios del cuerpo y de la sangre del Salvador, diciendo que no fué pan y vino lo que dió á sus discípulos, sino únicamente símbolos figurados y palabras como pan y vino.

En cuarto lugar, no admiten la figura de la cruz, y no reconocen la virtud; por el contrario, la hacen mil ultrajes. En quinto, no admiten los libros del Antiguo Testamento, llamando á los profetas impostores y ladrones; pero admiten los cuatro Evangelios, las catorce Epístolas de S. Pablo, la de Santiago, las tres de S. Juan, la de S. Judas y las Actas de los Apóstoles, lo mismo que nosotros. Tienen tambien las cartas de su maestro Sergio, llenas de orgullo y de impiedad. No contentos con rechazar las dos epístolas canónicas de S. Pedro, le odian y le cargan de injurias, sin duda porque se reconocen en la descripcion que ha hecho de su impiedad. El artículo sesto se refiere á los sacerdotes y á los ancianos. Los alejan del ministerio de la Iglesia por solo el nombre de sacerdotes y de ancianos, á causa de que se dice en el Evangelio que los ancianos (*Presbyteri*) se reunieron contra el Señor. Pedro de Sicilia publicó despues, segun S. Cirilo de Jerusalen, S. Epifanio y Sócrates, la historia de los maniqueos, comenzándola en Manes, cuyo orígen refiere, lo mismo que sus acciones, género de muerte y discípulos. Marca los progresos de esta herejía, y cómo Sergio uno de sus doctores mas afamados, habia sido engañado por los artificios de una mujer de esta secta y el número de católicos que habia seducido despues. Habla tambien de Corbeas, oficial de Teodato y gobernador de Oriente; de la fundacion de la nueva ciudad de Tíbrica, en que residia Corbeas, de sus excursiones á las fronteras de los romanos en el Ponto Euxino, de la vida licenciosa que permitía á los que le seguian y abrazaban el maniqueismo. Increpa á estos falsos doctores, pero no trabaja en destruir su doctrina sino en general. Parece que lo hizo expresamente en una obra; por lo ménos el P. Raimundo dice haber visto en la Biblioteca del Vaticano una refutacion de dos jefes de sus errores, y que no consistia más que en una série de pasajes de la Sagrada Escritura los más opuestos á la doctrina de los maniqueos, siendo este padre á quien el público es deudor de la doctrina de Pedro de Sicilia, pues fué el que comunicó el original griego á Marcos Vaner, y este á Mateo Rada, que le tradujo al latin y le imprimió en ambos idiomas en Ingolstadt en 1604, en 4.°, de donde se ha tomado para la *Biblioteca de los Santos Padres*. Pedro de Sicilia le dedicó al arzobispo de los Búlgaros recien convertidos, con la mira de tenerle advertido contra los emisarios que los maniqueos pensaban enviar á la Bulgaria: no nombra á este arzobispo, porque ignoraba aún si seria Formoso, obispo de Porto, legado del Papa en la Bulgaria, al que el rey Miguel presentaba como arzobispo, y si daria el Papa esta dignidad á otro.—S. B.

SICIOSO (S.) mártir. Este siervo del Altísimo anduvo errante y en las tinieblas privado de la gracia, hasta que arribó á la feliz fuente de las aguas del bautismo; y hallándose ya colocado en aquel puesto y en estado

de la misma, en lo mejor de su edad, pues solo contaba veinticinco años, apartado de todo otro género de milicia, bien armado para la defensa de la fe que habia abrazado de todo corazon, se alistó por soldado de nuestro Dios y Señor en la militante Iglesia, y peleó y defendió la fe con increible valor, pues que primero quiso perder la vida temporal que dar un paso atrás en su defensa; y aunque herido, maltratado y desangrado, alcanzó mayor triunfo de su victoria, y su cuerpo victorioso fué colocado en lugar decente y despues trasladado junto con S. Bernacelio, habiendo sido contemporáneos en el martirio, pues solo trascurrieron dos meses entre uno y otro. El letrero ó epitafio fué comun á ambos, porque á la otra parte del mármol de San Bernacelio, se leia el siguiente letrero:

HIC YACET BN. MEMORIE SITIO
SVS QVI BIXIT PL. M. AN. XXV.
DEPOSITUS SUB DECIMA KAL. FEBRV
AR.

Dice así: *Hic jacet bonæ Memoriæ Sitiosus, qui vixit plus minus annis viginti quinque depositus sub decima Kalendarum Februarii.* En castellano: Aquí yace Sitioso, de gloria y memoria eterna, el cual vivió veinticinco años, poco mas ó ménos, y fué enterrado el dia veinte y tres de Enero. Hallóse este curioso mármol al hacer la renovacion de la iglesia del apóstol S. Pablo en Caller, y si bien no se extrajo el santo cuerpo, es seguro y cierto que está en la iglesia mencionada donde se encontró la lápida con el letrero, y por haber fallecido el que le halló, y no saberse el lugar determinado, no se han continuado las investigaciones. Celébrase el triunfo de este Santo el dia 23 de Enero.

SICLENSE (Fr. Francisco), religioso capuchino, natural de Siracusa en Sicilia. Antes de tomar el hábito se dedicó al ejercicio de la medicina con notable acierto, pues las obras por que le conocemos pertenecen principalmente á esta facultad, en que se distinguió segun de ellas puede inferirse. Pero desengañado de lo efímero de las vanidades mundanas, y deseoso de buscar su salud espiritual, él que hasta entonces solo habia procurado la temporal y esto de los demás, ingresó en la órden de los Menores, que tanta fama obtenia á aquella sazon por su austeridad de vida y grandes ejemplos de penitencia. El que habia merecido en el mundo el renombre de sábio, lo fué mucho más en la soledad y en el retiro, y sus virtudes le merecieron una fama que todavía no se ha borrado y que se conservará por muchos siglos. Asiduo en la oracion, constante en los ayunos, vigilias y penitencias; ni su edad, ni su carácter, le hicieron dispensarse de los

ejercicios propios de su profesion, á que se entregó con verdadero celo, como hombre que habia abrazado la cruz del Salvador por verdadera conviccion y de ningun modo por un arranque de juvenil entusiasmo. Continuó por bastantes años, aunque habia tomado ya el hábito en edad avanzada, en la práctica de las santas virtudes, hasta que la muerte, origen de la felicidad de todos los desgraciados, vino á librarle de una vida que habia en su mayor parte empleado en ejercicios religiosos y santas obras. Escribió: *De rebus medicis quæ sunt in quotidiano usu et qua perfecte callere debent Medici et Pharmacopæi*: Venecia, 1675.—*De Herbis volumina tria, ac de earum virtute et præparatione*.—S. B.

SICLENSE (Fr. Isidoro), franciscano siciliano, hijo de una ilustre familia, cuyo verdadero apellido era Spinelli. Tomó el hábito á últimos del siglo XVI ó principios del XVII, manifestando muy aventajadas cualidades para la vida del claustro, pues á una virtud á toda prueba, unía una aplicacion nada comun y un carácter en extremo bondadoso. Su vida áspera y penitente no le privó de consagrarse al cultivo de las musas, para lo que reunia especiales cualidades; sin embargo, el hábito que vestia le hizo preferir la poesía sagrada, en que se ensayó con los mejores resultados, si hemos de creer á los autores que nos han precedido al ocuparse de este religioso. Tambien escribió una obra piadosa, excelente tratado para la meditacion, y que si bien como todas las de su género no es ciertamente de lo más original, en cambio se halla notablemente mejorada sobre todas las que la habian precedido. De aquí provino la principal celebridad de Siclense, cuyos hechos por lo demás no desmerecieron de sus trabajos literarios. Verdadera prueba de su piedad y virtud, despues de una vida pasada en estas tareas y en los ejercicios propios de su profesion, terminó sus dias felizmente con general aplauso de cuantos le conocian, que no pudieron ménos de elogiar su mérito y virtud; escribió: *Poëma sacrum in laudem S. Guillelmi.—La nuova Settimana divisa in sette giornale*, que publicó con el nombre de su hermano Julio Xiffi; Palermo, por Alfonso Issola, 1632, 12.°—S. B.

SICO (S.). Señálanos la santa Iglesia católica entre los santos de este dia á los gloriosos S. Sico y S. Palatino, de los que solo se sabe, que perseguidos por cristianos, por los feroces idólatras á quienes ofendia progresase la religion del Crucificado, fueron martirizados en Antioquía, padeciendo, segun el *Martirologio Romano*, muchos tormentos por negarse á venerar á los ídolos del paganismo y confesar la divinidad de Jesucristo, verdadero origen de la gracia y de la vida eterna.—A. C.

SICULO (Fr. Gandulfo), religioso franciscano, célebre por su santidad. Perteneció á la isla de Sicilia, patria de tantos varones ilustres por sus virtudes, que fueron el honor y la gloria de la religion católica. Tomó el há-

bitó á principios del siglo XV, y desde luego manifestó ya en sus estudios, ya por sus buenas cualidades, hallarse destinado á desempeñar un importante papel en la órden Seráfica. Sus vastos conocimientos y no vulgar elocuencia le valieron todo género de distinciones, y no solo sus prelados y superiores, sino los mismos soberanos pontífices, le honraron con su amistad y le concedieron su confianza. Viendo sus excelentes disposiciones le enviaron á Oriente con una difícil y delicada comision, que desempeñó de una manera satisfactoria, obteniendo en aquellas regiones los más elevados cargos, como el de guardian de Monte-Sion y Tierra-Santa en 1438, y el de comisario apostólico de las provincias de Judea, Etiopía, Egipto y Jerusalen en 1441. Con este motivo visitó no solo todos los lugares de la Palestina en que se habian verificado los misterios de la redencion del género humano, sino tambien otros muchos más apartados, en que tuvieron lugar las principales escenas y se repitieron en la historia de las Cruzadas. Pero aunque poseia los talentos necesarios para formar una historia, no solo de aquellos lugares sino de los hechos que en ellos se habian verificado, contentóse con llenar su mision, que consistia en, despues de haber reconocido una á una las ciudades y principales provincias de Oriente, dar un informe acerca del estado de la religion en ellas, manifestando hasta qué punto podia fomentarse, y las ventajas que se podian obtener de los conventos situados en aquellos países y de los religiosos que en ellos se encerrasen. Tal fué la tarea que llevó á cabo Gandulfo en su *Relacion del estado de las cosas de Oriente*. Relacion que creemos no llegó á ver la luz pública, no obstante que gozó de grande celebridad por provenir de una persona que habia visto por sí mismo los lugares que describia y de que se ocupaba. Debió regresar pocos años despues, porque en 1449 era ya vicario de la provincia de Sicilia, asistiendo tambien por entónces á varios capítulos generales celebrados en Toscana, en que se trataron asuntos del mayor interés para su Orden. Ignórase la época de su fallecimiento, aunque algunos autores la señalan hácia 1484, más bien como induccion de sus hechos y el tiempo en que dejó de figurar en la historia, que porque haya una prueba cierta de ella, por lo que no nos atrevemos á aventurar extremos que pudieran resultar equivocados. — S. B.

SÍCULO (Fr. Mateo), del órden de Predicadores. Fué natural de la isla de Sicilia, como lo indica su apellido ó sobrenombre religioso, siendo esta la única noticia que de él se tiene. Era profesor de sagrada teología y floreció á principios del siglo XVI. Dejó escrita una obra titulada: *Prima pars Summæ S. Thomæ de Aquino, unâ cum annotationibus marginalibus, nuper per R. P. Fr. Matthæum Siculum, ejusdem Ordinis Sacræ Theologiæ magistrum, additis.* Un tomo en fólio, que se imprimió en Venecia en el año 1509.—M. B.

SÍCULO (Fr. Vicente), religioso franciscano de la provincia de Sicilia, conforme indica su apellido. Tomó el hábito en su primera juventud, y desde luego se dió á conocer por sus buenas cualidades para el estudio, así es que apénas hubo terminado su carrerra, se le nombró profesor de su provincia, cargo que desempeñó con celo y acierto durante un largo período; haciéndose amar de sus discípulos y superiores por su vasta erudicion y no desmentida laboriosidad. Dedicóse tambien á la poesía, muy en boga en su siglo, y obtuvo en su cultivo alguna celebridad, debiéndose quizá á esto el que su nombre haya pasado á la posteridad, pues se le conoce principalmente por una obra dedicada al duque Alejandro Farnesio, héroe de su siglo, y de quien la historia se ha ocupado con grande extension por sus muchas hazañas. Sus trabajos literarios no le impidieron entregarse á las prácticas piadosas propias de su profesion, en que se distinguió no ménos que en sus empresas literarias, pues se hallaba dotado de todas las prendas que se requieren para la vida del claustro, que habia abrazado por verdadera vocacion. Ignórase la época de su fallecimiento, que debió ser á principios del siglo XVII, pues á últimos del anterior aún se hallaba desempeñando el profesorado en su provincia. La única obra suya que conocemos, es la que lleva el título de *Senatus, Populique Romani epitaphia in Serenissimum Ducum Alexandrum Farnesium, principem amplissimum:* Roma, Guillermo Facciotto; 1593, 4.° — S. B.

SÍCULUS (Fr. Bornasio), del órden de Predicadores. No constan más pormenores de este religioso, sino que era natural de la isla de Sicilia, de donde le quedó el nombre; que vivia á mediados del siglo XV y que escribió una obra titulada: *Vita S. Dominici et illis omnibus quæ testes adjuratis super illius sanctitate cum fuit sanctorum, adscribendos consortio de illo testanti sunt; in qua multa continentur notabiliora quam in aliis chronicis, quibus de gestis beati tractatur.* Ignórase qué ha sido de esta obra, constando únicamente su título por las noticias que nos dan Leandro, Maluenda, Toppio, Mongitori y algunos otros bibliógrafos de la Orden. — M. B.

SICUR (Fr. Arnoldo), de la órden de Predicadores. Fué natural de Antuerpia en Brabante, donde tomó el hábito de la Orden por el año 1600. Ardiendo en su alma el deseo de la propagacion de la fe católica, pasó á Groninga en el año 1616, y allí á favor de su elocuencia y su excelente doctrina, logró reducir muchos herejes y algunos ministros de la religion reformada á la obediencia de la católica Iglesia. Su excesivo celo obtuvo el premio que siempre han alcanzado los siervos humildes del Señor; pues sorprendido por los herejes, que no podian llevar con paciencia sus predicaciones ni el provechoso fruto que de ellas obtenia, le encerraron en un oscuro calabozo de la ciudad, donde dominaban por completo los sectarios de la

herejía, y de donde no salió hasta que á fuerza de dinero le rescataron los católicos. Salió de la Frigia con absoluta prohibicion de volver más á ella, y pasando á Venecia, fué benévolamente recibido por el legado del Papa, que le empleó en varias comisiones, donde dió pruebas de su ardiente celo y su extremada erudicion, como sábio y perfecto misionero. Murió en Venecia el dia 9 de Febrero de 1671, y dejó escrito un libro titulado: *Lirio de la Castidad virginal*, escrito en idioma flamenco é impreso en Antuerpia en 1622; forma un tomo en 8.°—M. B.

SIDA (Felipe de), historiador eclesiástico del reinado de Teodosio el Jóven, era natural de la ciudad de su apellido en la Panfilia y pariente del sofista Troilo. Desde su juventud hizo del estudio su ocupacion principal, y se formó una numerosa biblioteca compuesta de toda clase de libros. Estuvo muy unido con S. Juan Crisóstomo y sirvió en la iglesia de Constantinopla en calidad de diácono. Atico, sucesor de este obispo en la sede episcopal de dicha ciudad, confirió á Felipe el sagrado órden del sacerdocio, y hasta se trató de dársele por sucesor. No faltó quien le pidiese tambien por obispo despues de la muerte de Sisinio y despues de la deposicion de Nestorio. Pero no tardó en manifestar que no era digno del episcopado, quejándose amargamente en su historia de que se habia preferido á Sisinio, aunque ambos ocupaban el mismo rango en el clero y él excedia á Sisinio en elocuencia. Esta envidia de Sisinio hizo decir á Felipe muchas cosas que Sócrates tuvo vergüenza de referir, contentándose con vituperar su temeridad al escribirlas. Como Felipe no ha manifestado, en sus escritos por lo ménos, las mismas quejas contra Nestorio y Maximiano, de quienes fué tambien competidor, se infiere que escribió su historia durante el episcopado de Sisinio. Sócrates la da el título de historia cristiana, y sin duda Felipe la habia intitulado así. La comienza en la creacion del mundo, mezclando en su narracion un gran número de cosas inútiles, no siendo su objeto tanto el instruir como el aparentar profunda ciencia. La escribió en estilo asiático muy extenso y muy difuso. La obra se halla dividida en treinta y seis partes, y cada parte en muchos libros, de manera que comprendia cerca de mil libros. Focio, que no habia visto más que veinticuatro partes, dice que cada una contenia veinticuatro libros. Las treinta y seis partes formaban pues ochocientos sesenta y cuatro libros. El argumento que habia puesto Felipe al frente de cada libro era tan largo como el libro mismo. Una obra de esta naturaleza no podia ménos de ser muy cansada, ya por su extension, ya por las cosas inútiles que contenia, ya por su mal estilo. Sócrates dice tambien que no era á propósito ni para las personas instruidas, á causa de sus muchos defectos, ni para los ignorantes á causa de su estilo pomposo é hinchado, que no comprendian. El mismo historiador atribuye tambien á Felipe una ex-

tensa obra en que refutaba los escritos de Juliano el Apóstata. Pero no ha llegado hasta nosotros.—S. B.

SIDENCO (Fr. Juan), capuchino italiano, de la provincia de Sicilia. Tomó el hábito en Mesina, donde siguió sus estudios é hizo toda su carrera, siendo destinado á la enseñanza con el título de profesor de sagrada Teología. Desempeñó su cargo con celo y acierto, llegando á reunir un gran número de discípulos, algunos de los cuales prestaron despues importantes servicios á su Orden, y si no eclipsaron, igualaron la fama de su maestro. Sidenco estuvo tambien destinado á la predicacion, dándose á conocer por una no vulgar elocuencia, y sobre todo por sus ejemplares costumbres, que le hacian obtener muchos más triunfos que todos sus discursos y argumentos. Sus continuados servicios influyeron sin duda en que su Orden, deseosa de aprovecharse de sus talentos, le elevase á los primeros puestos de la provincia, entre ellos al de Ministro provincial de la de Rhegio, que desempeñó durante un largo período, gobernándola con prudencia y dando pruebas de una capacidad nunca desmentida. Quizá hubiese sido promovido á más elevados empleos, si la muerte no hubiera venido á interrumpir su larga carrera, consagrada toda al servicio de la religion. Su muerte fué muy sentida para los que perdian en él su padre y su amigo, un superior amable y cariñoso y un verdadero modelo de buenas costumbres. Dejó una obra que habia escrito miéntras estuvo dedicado á la enseñanza, y á que denominó: *Directorium theologicum ó Apologiam contra hæreticales errores Armeniorum*. Mesina, por los herederos de Pedro Brae, 1645.—S. B.

SIDON, hijo mayor de Canaan y fundador de la antigua ciudad de Sidon, capital de la Fenicia.—S. B.

SIDONI (Fr. Celedonio), franciscano italiano de la Orden tercera, nació en Palermo, donde siguió sus estudios de filosofía y teología graduándose de doctor en el colegio ó universidad de Calatagisone. Pasó su juventud en el convento de su Orden, siendo difícil formarse una idea de su carácter y de la reputacion particular que no tardó en conquistarse por toda Sicilia. Todas las crónicas nos refieren acerca de este sujeto una multitud de hechos extraordinarios, y en todas estas relaciones hace el papel de un ser extraordinario y poético, pero esencialmente piadoso. Este carácter se revela tambien en sus obras. En ellas refiere sus impresiones y los principales sucesos de su vida, su entusiasmo por la religion, su amor á Dios. En sus sermones se encuentra el más pomposo lirismo unido á las reflexiones más profundas. Su estilo no tiene nada de fijo, atrae y rechaza; y sus expresiones, aunque elocuentes, encantan y disgustan á la vez. Se encuentran á veces en sus escritos relaciones de sucesos conocidos, quizá mucho más piadosos que fieles. Otros de sus sermones tienen un carácter verdaderamente idílico, pero

se encuentran en ellos algunos anacronismos que hacen suponer que los más poéticos sucesos de que habla solo son artificios de composicion. En la época en que publicó estos sermones se dió á conocer por su grande caridad y por lo mucho que trabajaba por el bienestar de los pobres. Ignórase el tiempo de su fallecimiento, aunque debió ser posterior á 1706. Las obras que dejó llevan los títulos siguientes: *Cuaresmal*: un tomo en 4.°—*Los sábados dedicados á María Santísima*, un tomo en 4.°—*Sermones panegíricos de los Santos*, un tomo en 4.°—S. B.

SIDONIO (San) abad. Este santo, llamado tambien *Saens*, fué irlandés de nacimiento. Fué á Francia con los religiosos que S. Filiberto, abad de Jumieges, habia mandado á Irlanda para rescatar esclavos, y entrando en este monasterio, tomó en él el hábito. En él se entregó á la penitencia, elevándose al más alto grado de fervor, la humildad y la mortificacion que se practicaba en aquella santa casa, y llegó á ser el modelo de sus hermanos. Su fama le dió á conocer á S. Andoeno, arzobispo de Rouen, y á la córte del rey Teodorico III. El Santo con la liberalidad de este príncipe fundó un nuevo monasterio en el país de Caux el año 674, y quiso que Sidonio fuese su principal abad. Le tenia muy tierna amistad y le consultaba en los asuntos más difíciles; le rogó le acompañase en un viaje que por devocion hizo á Roma. Murió San Sidonio cerca del año 689, y la Iglesia le recuerda el dia 14 de Noviembre.—C.

SIDONIO, obispo de Maguncia en 446. Pocas son las noticias que de él nos han dejado los autores. Solo se sabe por relacion del poeta Fortunato, que se dedicaba con extraordinario celo á reparar las iglesias arruinadas por las invasiones de los bárbaros, y que adornó magníficamente el bautisterio de su catedral. Ignórase el año de su muerte.—S. B.

SIDONIO APOLINAR (San). A este Santo le hicieron poderoso é ilustre sus títulos y sus dignidades. Jefe de la milicia y magistrado en el foro, atravesó con calma las borrascas del siglo: su rara moderacion puso freno al furor de los bárbaros, y en las discordias civiles sus sábios consejos restablecieron la paz. En medio de tantas atenciones y tareas, encontró tiempo para componer obras llenas de sabiduría, que debian pasar á la posteridad, y despues de haber brillado en él tan felices disposiciones, fué á sentarse en la silla de los pontífices, para borrar en su conducta hasta el más ligero resabio de las ideas mundanas. «¡Oh vosotros quien quiera que seais, cuando viniéreis aquí á rogar á Dios con lágrimas, deponed vuestra plegaria sobre este bendito sepulcro, é invocad á Sidonio, cuyo nombre es célebre en toda la tierra!» Esta inscripcion que el pueblo reconocido hizo grabar sobre la tumba de Sidonio, recuerda todas las funciones eminentes y variadas que tuvo que cumplir, y manifiesta la influencia que ejerció

sobre su siglo. Magistrado, obispo, literato y poeta, su vida es la imágen viviente de los hombres del siglo V. Como magistrado, reprodujo en sí el lujo y la vanidad de los caballeros y de los sacerdotes de la antigua Roma, sus pasiones mezquinas y su ilustre nobleza; como obispo, sintióse lleno de aquel espíritu de sacrificio, de aquella caridad y de aquella dulzura que animaba á toda la Iglesia en aquellos tiempos desgraciados; en fin, como literato y poeta, su pensamiento es un espejo fiel en donde reflejan todos los nobles y apasionados sentimientos, todas las tendencias humildes y elevadas, todas las pretensiones exageradas y generosas que hacian entónces latir el corazon. Y así como es mucha verdad el decir, que no hubo siglo alguno tan sorprendente por sus contrastes y oposiciones como el V siglo, que presenciaba á un mundo nuevo sustituir al mundo antiguo; nunca hubo otro que apareciese con fisonomía más propia, ni con un colorido más completo y universalmente matizado con todos los vicios contrarios que pueden caracterizar una sociedad. Y esto mismo es lo que hace la vida de Sidonio tan interesante para el filósofo como para el cristiano, para el historiador como para el literato. Nació en Lyon en 5 de Noviembre del año 430, y se le dió el nombre de *Cajus Sollius Apollinaris*. Nada faltaba al lustre de su nacimiento, pues figuraban entre sus antecesores prefectos de Roma y del pretorio, altos funcionarios y generales de ejército. El primero de su familia que abrazó el cristianismo fué su abuelo Apolinaris, que habia sido prefecto de las Galias en el reinado del tirano Constantino; su padre era tribuno y secretario de Estado en el reinado de Honorio, prefecto de las Galias en el de Valentiniano II, y su madre sentia circular por sus venas la sangre de los *Avibus*, la más noble de la Auvernia. En su mas tierna edad chispeaban ya sensiblemente la vivacidad de su espíritu, la prontitud de su inteligencia y el brillo de su imaginacion. Regocijados sus padres al ver aquella tierna flor, bello presente del cielo, la cultivaban con esmero como á la esperanza de su familia. Escogiéronle para maestros los más hábiles profesores. El venerable Holnio le adiestró en la poesía, y el sábio Eusebio le enseñó la filosofía, las matemáticas, la astronomía y la música. Enseñósele tambien la lengua griega, para que pudiera hacerse tan familiar en Atenas como en Roma: en una palabra, reunió casi todos los conocimientos que podian adquirirse en aquella época. En la primera efervescencia de la juventud, en aquella hora de peligro, en que la imaginacion domina sobre el raciocinio, Sidonio estuvo lejos de manifestar aquel desprendimiento de las cosas del mundo, aquel menosprecio de los honores, predicado por el Evangelio, que debian despues reunir en su frente á la brillantez radiante del génio, el esplendor de la santidad. Conociendo su propio mérito y las poderosas protecciones que tenia, se lanzó en medio del

mundo con la esperanza y el deseo de llegar á las primeras dignidades del imperio. Y su primera salida no pudo ser más feliz, pues no contaba aún veinte años cuando obtuvo la mano de Pampiliana, la hija del emperador Avito, que le trajo en dote su bellísima herencia de Avitus en el territorio de Auvernia. Allá en medio de una hermosa pradería esmaltada de flores, al pié de una montaña risueña y pintoresca, al lado de un lago agradablemente sombreado por los árboles que coronaban sus orillas, Sidonio hallaba un placer en entregarse á todos los puros é inocentes goces de la vida. Su villa ó casa de campo ofrecia todos los agradables atractivos de las elegantes *villas* romanas. Los baños eran espaciosos, los aposentos así de invierno como de estío rebosaban en riqueza y comodidad, y el salon para despues de comer tenia su direccion hácia el Norte, para que no incomodasen nunca los rayos del sol. El mismo poeta nos dice que su imaginacion se recreaba en escuchar desde allí el ruido de las cigarras durante el dia, el canto de los pájaros en los primeros visos de la aurora, y la flauta de los pastores de la montaña al ponerse el sol. Durante el primer año de su matrimonio, cuando él no habia saboreado aún del mundo sino sus seductores gustos y sus hechiceros halagos, su magnífica morada resonaba continuamente con el bullicio de las fiestas y de los regocijos. Placíase en visitar y ser visitado de sus amigos, y el tiempo discurria deliciosamente en medio de juegos, de festines y de libros. La mesa estaba siempre provista y adornada suntuosamente, y despues de la comida, cuando se habia conciliado el sueño por un instante, el paseo á caballo, los baños calientes, las largas conversaciones, las discusiones amistosas y los ejercicios más violentos aún, ocupaban y recreaban durante todo el dia. La ambicion sacó de repente á Sidonio de aquella vida holgada y voluptuosa, que era la de todos los nobles en los postreros dias de aquella sociedad romana agotada de languidez y moribunda. Su suegro Avito acababa de ser elevado al trono imperial por el manejo y por la casualidad. Sidonio siguió á Roma al nuevo emperador para pronunciar allí su panegírico. En el poético ardor de su entusiasmo, habia llamado á Avito la salud del mundo, y anunciándolo á Roma como un presente del cielo, le habia predicho un largo y próspero reinado. Pero todos estos augurios no pasaron de ficcion y de poesía. Avito no usó de su soberano poder sino para satisfacer sus pasiones, y los senadores indignados le precipitaron del trono. Sidonio, pues, no habia sacado de sus enfáticos y sonoros versos sino una estátua de bronce con una corona de laurel. Insurreccionóse, pues, contra el godo Ricimero, quien despues de la caida de Avito, habia puesto la corona imperial en las sienes de Mayoriano. Los galos se habian ligado con sus intereses, y Lyon sostuvo un sitio contra los romanos. A pesar de los prodigios de su valor y de sus esfuerzos,

los habitantes de esta rica ciudad no pudieron resistir. La ciudad fué tomada, y en castigo de su infidelidad fué despojada de todos sus privilegios, fué cargada de impuestos, y se puso en ella una guarnicion dejándola que satisfaciese todos sus caprichos. Mayoriano en persona se presentó inmediatamente en medio de los rebeldes para conciliarse su afeccion á fuerza de beneficios. Entónces Sidonio, no escuchando otra voz que la de su sórdido interés, se postró cobardemente á los piés del rival de su suegro, para implorar de él la gracia de la vida y solicitar el perdon de todos los que se habian rebelado. Ni tuvo vergüenza su mercenaria musa de celebrar en tono épico las virtudes de Mayoriano como ántes habia cantado las de Avito. Ensalzar á Mayoriano era rendir un homenaje á la verdad; porque este príncipe, que ensalzó con sus virtudes la mayor parte de los que le habian precedido; este valeroso emperador, que á un mismo tiempo se hizo amar de sus súbditos y amar de sus enemigos; en una palabra, aquel á quien la historia ha comparado con Trajano y Marco Aurelio, podia muy bien ser llamado por un poeta el azote de los bárbaros y el restaurador del imperio. Pero lo que se hace incomprensible, á no saberse hasta qué punto envilece las almas el despotismo, es que un hombre del linaje y del carácter de Sidonio hubiese podido degradarse hasta el extremo de hacer el elogio de aquel mismo Ricimero, que habia sido el autor de la desgracia de Avito, y que no hubiese tenido rubor de decir de él: «Es superior á Sylla en penetracion, á Fabio en génio, á Metelo en piedad, á Apio en elocuencia, á Fulvio en poder, y á Camilo en habilidad.» De tal modo tenia envilecidas las almas el sensualismo pagano, que á pesar de la regeneracion obrada por el cristianismo, tales lisonjas obraron tal efecto y lograron una acogida tal, que valieron á su autor muchos empleos en la corte de Mayoriano y hasta el título de conde. Despues de la muerte de aquel emperador y durante todo el reinado de su sucesor Severo, no desempeñó Sidonio ningun cargo público. Vuelto á su tierra de Avito, buscó otro género de gloria en el estudio, y á ejemplo de los escritores de la antigüedad quiso inmortalizarse por sus escritos. En aquel mundo decrépito y tocando ya á su ruina, en aquella época angustiosa y desmayada en que las inteligencias no despiden más que una luz pálida, los ánimos no estaban para seguir una obra de constancia, y necesitaban de aquellas cortas y rápidas composiciones que engañando el fastidio por su corta extension, excitasen el interés por vivos y variados rasgos. Esto llevó á Sidonio á inclinar su talento hácia el género epistolar. Escritor de la decadencia, no se atrevió á elevar sus pretensiones hasta rivalizar con Ciceron, contentándose con aspirar á igualar á Plinio el jóven, á quien tomó por modelo. En sus cartas nos pinta la grosería de los bárbaros con su poder, los sufrimientos

y las miserias de los Galos, la debilidad de los Romanos que se disimula con el brillo de los últimos vestigios de su esplendor antiguo: el Godo se mueve allí al lado del Franco, el Franco al lado del Burgondo: las ideas, los hábitos, las costumbres, todo se refleja allí con sus variedades y sus contrastes. Antemio, que reemplazó al emperador Severo, llamó á Sidonio á Roma, adonde pasó con tanta mayor prisa en cuanto tenia muchas gracias que pedir en favor de sus conciudadanos. A su llegada á la capital del mundo se celebraban las bodas de Ricimero con la hija de Antemio; todas las riquezas de Oriente y de Occidente se habian acumulado para contribuir á la pompa de aquella fiesta suntuosa; habíanse fijado epitalamios en verso á la entrada de todos los teatros, en las plazas públicas, en las paredes de los templos y de los gimnasios: se habian suspendido los estudios: los tribunales guardaban silencio: estaban interrumpidos los negocios, y los senadores habian acabado de arruinarse para disimular su indigencia. Sidonio ambicionaba un papel en aquella tan animada escena, y cantó la gloria de Antemio en un poema semejante á los que habia compuesto para Avito y Mayoriano. Nunca la musa se habia encontrado tan acicalada ni habladora, pero tampoco nunca habia recibido tan ámplia rocompensa el poeta. El emperador gratificó con el tituto de prefecto de Roma y con la dignidad pretoriana al vate que le habia tan gratuitamente dispensado los más extravagantes elogios. La voz de la patria, sin embargo, sonó siempre más fuerte en el corazon de Sidonio, que la de la ambicion y del interés personal. En medio de todas las magnificencias de Roma, echó de ménos su querida tierra de Avito y los valientes habitadores de la Auvernia. Sacrificó todas las ventajas de su posicion, y prefirió la sombra de sus árboles y el esmalte de sus praderías á la riqueza de la púrpura y el brillo de la diadema. Allí, pues, en una gustosa y apacible soledad empezó Sidonio á encontrarse á sí mismo. El gusto de la vida disipada y voluptuosa del mundo, la sed insaciable de los honores se fué apagando insensiblemente, y primero los pensamientos sérios, y despues los pensamientos cristianos sucedieron á las tumultuosas oleadas de las preocupaciones humanas. Así preparaba Dios poco á poco en este hombre de mundo un obispo dotado de la más heróica abnegacion, un pastor de almas, una lumbrera de la Iglesia. El voto unánime del pueblo le elevó á la silla episcopal de Clermont, para suceder en ella á Hiparchio, que acababa de fenecer. Los obispos en aquel tiempo gozaban de un grande poder temporal. En las grandes ciudades los que el pueblo elegia para obispos eran por lo comun senadores, gobernadores de provincia, oficiales de gobierno ú hombres muy opulentos. Las riquezas pasaban entónces á ser el patrimonio del pobre, y sus bienes inmensos eran un poderoso recurso contra la miseria. Sidonio no tanto atendió al brillo de la dignidad que se le

ofrecia, como á las obligaciones que le imponia esta dignidad. Era lego y casado, dos condiciones que, segun la disciplina de la Iglesia, se oponian á su eleccion. No dejó de apelar á ellas su humildad, pero toda su resistencia solo logró encender más y más los deseos del pueblo. Su esposa consintió en separarse de él, y por consideracion á su mérito, la Iglesia le permitió pasar súbitamente del foro al santuario, y dejar la silla curul para sentarse en la cátedra de obispo: su advenimiento fué recibido con el mayor júbilo por todas las iglesias de la Galia, y entre las numerosas felicitaciones que le iban llegando de todas partes, tuvo la dicha de recibir las de S. Lupo, obispo de Troyes. El vencedor de Atila tocaba ya al término de su carrera, cuarenta años de episcopado y casi un siglo de virtudes daban á su palabra una imponente autoridad. Por esto entre los elogios que daba á Sidonio no vaciló en darle útiles y saludables advertencias. «Por los mas gloriosos enlaces, le decia, habeis tocado muy de cerca todo lo que da de sí la grandeza deslumbradora de la diadema, y os habeis saciado con toda aquella felicidad que puede concebir la inquietud de nuestros deseos nunca saciados. Pero el aspecto de las cosas ha cambiado enteramente: la dignidad que acabais de recibir de la casa del Señor no exige ni el fausto, ni el esplendor deslumbrante del mundo, sino un grande abatimiento de espíritu, una humildad profunda de corazon. El ministerio que os toca en el dia de hoy á vos que pareciais poco hace el señor de todos, es el de haceros el servidor de todos: humillar vuestra frente delante de todos, cuando los veais todos á vuestros pies, no por orgullo sin duda, sino para cumplir con el rango de vuestro destino, que exigia poco ha que pasaseis delante de todos, así como vuestra presente condicion exige ahora que os coloqueis detrás de todos vuestros semejantes..... Aplicad á las cosas divinas este genio que tanto ha brillado en las cosas humanas, y haced que vuestro pueblo recoja de vuestra boca las espinas de la corona de Jesucristo, ya que en otro tiempo recibió las bellas rosas de una elocuencia mundana.» Sidonio supo aprovecharse maravillosamente de esta leccion admirable, y fué un verdadero obispo, como lo entendia S. Lupo, y con él la mayor parte de los primeros pastores que la Providencia envió á su Iglesia para sostenerla en un tiempo de desastres y de ruina. Puede muy bien decirse, que en el dia de su consagracion acabó con él la vida del hombre de mundo y empezó la del santo. No hay duda que habia dado siempre pruebas de una fe pura y ardiente, que su casa nunca habia dejado de ser una escuela de virtudes, y aun cuando se entregaba á los placeres sensuales comunes á los hombres de su clase, nunca habia conocido aquellos goces culpables que rechaza una conciencia recta. Aun en los momentos en que la ambicion le dominaba con más imperio, el pensamiento de las cosas del cielo habia siempre obtenido en su corazon la preferencia sobre los intereses de

la tierra, y aun cuando fué á buscar en Roma los favores de la fortuna, saludó la venerable morada de los santos Apóstoles y se prosternó en el pavimento del templo ántes de prosternarse en el palacio del emperador. Pero á pesar de todos estos brillantes testimonios de un corazon sinceramente cristiano, el viento de las pasiones de la tierra habia arrojado más de un grano de polvo en aquella alma honesta y pura en apariencia. Su amor por la gloria le habia condenado alguna vez á miserables bajezas, y áun cuando parecia tan solo ocupado en los intereses de los otros, al través de sus bellas protestas de desprendimiento generoso, y en medio de su hidalgo proceder, fácil era descubrir, como en todos los hombres del siglo, las trazas del interés personal y reconocer su influencia. Cuando la uncion santa habia tocado sus miembros, quedaron enteramente mudados sus gustos y sus afecciones, de tal manera, que se hubiera dicho no ser la misma vida ni la misma inteligencia; pues aquel que poco hace no soñaba sino en placeres, honores y opulencia, se complace en no contar entre sus amigos sino á los pobres, y en hacerse servidor suyo. El vanidoso escritor, que se lisonjeaba con los elogios de la posteridad y que trabajaba únicamente para obtener un frívolo renombre, convirtióse de pronto en uno de estos oradores evangélicos, que olvidándose á si mismos, no piensan sino en nutrir con el pan de la verdad eterna al pueblo que los escucha. Su lira de poeta se habia caido mil veces de las manos á vista de las desgracias inmensas que afligian á su país; mas no por esto la hizo pedazos cuando su carácter episcopal le imponia más graves deberes: prohibióse los vanos asuntos que le habian en otro tiempo distraido, é hizo vibrar sus cuerdas melodiosas bajo sus dedos inspirados tan solamente para cantar las victorias de los mártires y la gloria de los elegidos. Acostumbraba decir: no por mis producciones literarias, sino por mis propias obras se me juzgará: y este pensamiento del cielo esparcia en la menor de sus composiciones aquel perfume de verdad y de piedad que no se halla sino en la conversacion de los santos. Tantas virtudes unidas á tan grandes luces hicieron muy presto que Sidonio fuese mirado como el oráculo de todas las iglesias de la Galia, y los grandes prelados de su siglo se pusieron en correspondencia con él. Al recorrer esta correspondencia de un obispo del siglo V, es imposible expresar todos los encantos de agrado y de dulzura que en ella encontraria cualquiera que ame de veras á la humanidad. En las cartas que compuso para formarse una reputacion de escritor, derrama Sidonio á manos llenas la gracia de una variada fantasía, admirándose en ellas las agudezas de su espíritu, sus giros interesantes, sus finos y delicados pensamientos; pero el fondo es muchas veces frívolo y superficial. Diríase que es una ligera gasa sobre la que una mano hábil se hubiera divertido en bordar preciosas flores, y que flotase á merced de los vientos. Pero en las cartas

selladas con su anillo pastoral, todo es grave, todo es serio, todo tiene una aplicacion práctica; y si alguna vez se deja traslucir algun rasgo de jovialidad, es para sazonar con la sal del chiste consejos importantes ó necesarios. El grande pensamiento que le ocupa es el alivio de los pobres, tan numerosos en aquellas épocas de desolacion; ó es una de sus ovejas que él recomienda á otro obispo, ó un esclavo cuyas cadenas quiere romper, ó es una familia indigente que se trata de alimentar, ó bien una multitud que revuelta, es preciso pacificar. El menor de los billetes ó pequeñas cartas que él nos ha dejado, respira este infatigable amor del prójimo que previene todas las miserias y que las consuela. Dos años habian trascurrido desde que habia sido honrado con el episcopado, cuando recibió un testimonio público de la elevada idea que de su virtud se tenia. La ciudad de Bourges acababa de perder á su obispo Euladio. Sidonio, que era el primer votante de aquella metrópoli, fué llamado por el pueblo para presidir la eleccion de su sucesor. Encontró aquella ciudad llena de pandillas, de manejos y de cábalas excitadas por ambiciosos de todas clases; hasta llegar á la imprudencia extrema de poner á pública subasta la silla episcopal y comprarse los votos á precio de oro. Los candidatos que se habian presentado eran en número tan considerable, que en la catedral no bastaban los bancos para contenerlos. Todos ellos casi no tenian más partidarios que á sí propios, y ninguno de ellos tenia la esperanza de reunir los sufragios de todos los otros. Sidonio se hallaba solo en medio de aquel tumulto, porque los demás obispos de la provincia habian sido detenidos por los godos, ó bien porque la mayor parte de las sillas habian quedado vacantes, en medio de los desastres de la invasion. No queriendo empero obrar nada sin consejos, escribió su embarazosa situacion á Agnesio de Sens y á Eufronio de Autum, invitándoles á que viniesen en su ayuda con sus luces y su presencia. Durante este intervalo el pueblo se comprometió solemnemente á elegir la persona que designase Sidonio. Entónces, en presencia de Agnesio que habia pasado á Bourges con muchos otros prelados, subió Sidonio al púlpito; y despues de un gravísimo discurso que pinta admirablemente el carácter de aquella circunstancia especial y las costumbres de su tiempo, fijó su eleccion en Simplicio. El porvenir juzgó la imparcialidad con que habia procedido, pues Simplicio mereció despues los honores de la canonizacion. Así que hubo regresado á sus Auvernias, encontró Sidonio otros dolores que consolar y llagas profundas que reclamaban ser curadas. Aquella desgraciada comarca era víctima de las horrorosas exacciones de un prefecto de las Galias, el cruel Escronato. Este traidor especulando sobre la debilidad del emperador Antemio, tenia inteligencia con el rey de los visigodos Eurico para entregarle la Auvernia, y con el designio de conseguir sus viles intentos, trata-

ba de una manera indigna á los habitantes de aquella provincia. Diariamente los bosques se llenaban de fugitivos; los templos de culpables; las prisiones de clérigos: todos los magistrados eran insultados públicamente por sus órdenes. Aquel tirano prefería á las leyes romanas, las bárbaras; el código de Teodorico al código de Teodosio, y buscaba antiguas faltas de continuo para imponer nuevos tributos. Y la nobleza iba ya á tomar el camino del destierro, cuando Roma despertando de su letargo por los gritos y lamentos de los oprimidos, descargó una sentencia capital sobre aquel exactor ávido é insolente. Despues de la muerte del tirano, la Auvernia quedó en paz; pero muy presto tuvo que sufrir los ataques de los visigodos. Su territorio era fértil y agradable, y cada año recogia el labrador abundantes cosechas; las montañas estaban cubiertas de magníficos pastos, las faldas y collados cargados de viñas, y las llanuras embellecidas de casas rústicas y casas de campo ó de recreo espléndidas. Castillos construidos en sitios escarpados, espesas selvas, valles rociados por fuentes puras y regaladas, un aspecto pintoresco, un clima encantador y mil otras bellezas, habian hecho olvidar mas de una vez al extranjero en aquellas comarcas deliciosas el nebuloso cielo de su patria. Tiempo hacia que los visigodos miraban con ojo ávido aquella hermosa presa, y mas de una vez el andante soldado habia pedido á su jefe que lo condujera á aquel país, donde esperaba encontrar dinero, rebaños, esclavos y vestidos en abundancia. El mismo Eurico no pudo resistir á tan seductora perspectiva y dió la señal de partir. En aquella época ningun pueblo se mostró mas adicto á los romanos que la Auvernia. El patriotismo habia exaltado siempre su natural bravura, y nunca habia recibido el yugo del extranjero sin vender ántes muy cara su independencia. Cuando emprendió César la conquista de las Galias, la tribu de los auvernios le opuso la más viva resistencia, y tuvo la gloria de oponerle un rival digno de aquel famoso conquistador, el bravo Vercingetorix. Cuando la civilizacion romana se hubo enteramente infiltrado en sus ideas y en sus costumbres, Roma pasó á ser para ella una segunda madre, otra pátria, y así no se rindieron á los bárbaros hasta despues de haber agotado todas sus fuerzas en los combates. Sidonio á la vista de los godos llamó asimismo á las armas á todos sus conciudadanos, inflamó su valor é hizo venir á Borgoña su hermano político Ecdicio, el cual forzó á los bárbaros á levantar el sitio de Clermont, y á renunciar á lo menos por algun tiempo á su proyecto. Mas en su retirada devastaron toda la provincia, saquearon las campiñas y destruyeron toda esperanza de cosecha. Siguióse á esta devastacion una hambre espantosa, y hubo una multitud de desgraciados reducidos á la miseria. Ecdicio, que acababa de desplegar poco tiempo ántes todo el heroísmo del valor, desplegó en aquella circunstancia todo el he-

roismo de la caridad. Envió sus domésticos con caballos y carros á las ciudades vecinas para que le trajesen á todos los que tenian que sufrir los rigores de la carestía, y trajeron realmente á su casa mas de cuatro mil personas á quienes él alimentó hasta que hubo vuelto la abundancia, y entónces les mandó conducir otra vez á su país con sus propios carruajes y caballos, así como los habia mandado á buscar. San Gregorio de Tours, que nos ha conservado la memoria de este brillante rasgo de desprendimiento, añade con candor, que al partir aquellos desgraciados, Ecdicio oyó una voz bajada del cielo que le decia: «¡Oh Ecdicio, Ecdicio, pues que has obrado así, no faltará jamás pan á tu posteridad, porque has obedecido á mis palabras y saturado á mis hermanos alimentando á los pobres.» Sidonio por su parte se arruinaba con sus limosnas, llegando á vender secretamente hasta su vajilla, que Papinisla volvió á comprar para remitírsela. Dias y noches pasaba en oracion al ejemplo de San Mamiers de Viena: él instituyó las rogativas en su diócesis para implorar la misericordia del Señor. Cuando hubo cesado en sus estragos aquella calamidad, volvieron á aparecer los visigodos. El débil Julio Nepote confió á los cuatro obispos mas distinguidos de la Galia Meridional, Leoncio de Arley, Graco de Marsella, Basilio de Aix y Fausto de Riez, el difícil encargo de entrar en negociaciones con Eurico. Cuando supo Sidonio que la seguridad de su país estaba en tela de juicio, y que peligraba la independencia de los auvernios, escribió á los representantes del emperador una carta que rebosaba elocuencia y patriotismo. «La esclavitud de los auvernios, exclamaba, ¡oh dolor! Ved ahí, pues, lo que nos ha valido el arrastrar el hambre, las lluvias, el fuego, la peste, el haber embotado nuestras espadas con sangre enemiga, el habernos extenuado de ayunos combatiendo! Ved ahí, pues, la tan ventajosa paz que estabamos aguardando, cuando para escapar de los rigores del hambre arrancabamos las yerbas que crecian en las hendiduras de nuestras paredes! En recompensa de tantos actos de valor y de heroismo, se nos sacrifica cobardemente. Ruborizaos, por vida vuestra, ruborizaos de una paz que ni es útil ni gloriosa, ó romped por todos los medios posibles un atentado de tanta ignominia. Si se ha de sostener todavía un sitio, si se ha de combatir aún y sufrir el hambre, lo haremos con gusto, pero si nos entregais á nosotros á quienes no ha podido vencer el brazo del enemigo, quedareis para siempre cargados con el oprobio de esta transaccion inícua.» Estas bellas palabras las hemos recogido con amor y veneracion, porque son tal vez los últimos acentos que la libertad ha dejado oir sobre los escombros de Roma vencida. Cuando las pronunció Sidonio, veíase rodeado de hombres timidos que le aconsejaban la moderacion en nombre de la prudencia; pero nada fué capaz para contener el ardor de su celo. De otra parte, su fe estaba con su patriotismo para repeler el yugo de los visigo-

dos, cuyo rey Eurico era un arriano fogoso, que trabajaba en la propagacion de sus ideas religiosas con todo el proselitismo de un jefe de secta. En todos los países que habia subyugado, su triunfo habia sido la ruina del catolicismo. Burdeos, Perigueux, Rodes, Limoges, Auch y Cominges, habian visto todos sus pontífices segados por la hoz de la muerte, sin que el bárbaro les permitiese darles sucesores, y aquellas ciudades huérfanas de sus pastores, presentaban el más triste espectáculo. Aquellas iglesias abandonadas caian por todas partes en ruinas, arrancábanse sus puertas, impediase su entrada con abrojos y malezas, ó bien los rebaños iban á albergarse debajo de sus pórticos entreabiertos, ó á comer la yerba que crecia en torno de los santos altares. Hé aquí lo que llenaba de espanto la fe de nuestro santo Obispo. Él escribia á los representantes del emperador, pero Roma era tan débil que á pesar de sus poderosas consideraciones, S. Epifanio de Pavía, encargado en último término de negociar con Eurico, le entregó la Auvernia. Sin desconcertarse fué á verse Sidonio con el rey bárbaro, y le pidió á lo ménos para su pueblo la libertad de ordenar obispo. Prevenido Eurico contra él por la valerosa defensa que habia hecho, por sus lazos con muchos personajes de distincion que tenia por sospechosos, le mandó arrestar y le encerró en el castillo de Livia, á algunas leguas de Carcasona, de donde le hizo salir uno de sus amigos, el poeta Leon; pero se le detuvo algun tiempo en Burdeos, en donde estaba la corte del rey de los visigodos. La poesía, que en otro tiempo le habia valido dignidades y honores, le sirvió tambien cerca de Eurico, suavizando la cólera del bárbaro con calmar sus inquietudes. Sidonio volvió á Clermont, donde pasó en sosiego sus últimos años. Tenia cincuenta y ocho cuando sintió aproximarse su fin. En aquel momento terrible dijo á sus servidores que le llevaran á la iglesia, porque queria exhalar su espíritu, allí mismo donde tantas veces habia bebido el agua de la vida. Cuando estuvo allí trasladado, dice S. Gregorio de Tours, una multitud de hombres, de mujeres y de niños se reunió á su alrededor diciéndole con lágrimas y sollozos: «¿Por qué nos abandonas, oh nuestro buen pastor? A qué dejar tantos que van á quedar huérfanos con tu muerte? Cuál será nuestra vida cuando no existas tú? Quién despues nos sazonará como tú con la sal de la sabiduría? ¿Quién nos inspirará con su prudencia el temor del nombre santo de Dios?» Y el pueblo mezclaba con sus palabras las más tristes exclamaciones, los más sentidos lamentos. Incorporándose el Pontífice sobre su lecho de muerte, se sentia animado por el Espíritu Santo y les respondia: «Nada temais, pueblos mios, mirad que vive mi hermano Aprimenlo, y este será vuestro prelado.» Como ellos no podian comprender estas palabras, creyeron que estaba delirando, cuando solo habia profetizado. Este Aprimenlo era el obispo de Langres, que habiéndose hecho sospe-

choso á los de Burgundia por su adhesion á los francos, habian dispuesto aquellos hacerle desaparecer secretamente á manos de un asesino; pero habiendo tenido de ello alguna noticia San Aprimenlo, se escapó durante la noche por el muro del castillo de Dijon, y pasó á Auvernia, en donde segun la palabra que habia puesto Dios en la boca de Sidonio, pasó á ser obispo de Clermont.—J. R. y C.

SIDOROZOSKY (Juan Franowitsch), sacerdote y eclesiástico ruso, nacido en 1748 y muerto en 1795. Fué profesor de lenguas griega y latina en el seminario de Kostroma. En calidad de miembro de la Academia imperial de S. Petersburgo, tomó parte en la redaccion del gran Diccionario ruso, en que escribió una parte de la letra *A* y otra de la *D*, sirviéndose del Diccionario de la Academia francesa, que tradujo literalmente. Además de una traduccion del francés de un *Ensayo sobre la Providencia*, se citan numerosas traducciones suyas del griego, en particular las siguientes: *Crónica de Cedrene*. Moskou, 1794: 3 vól. fól.—*Las Homilías no traducidas aún de S. Juan Crisóstomo*; 1787 y 1791, 2 vól.—*Sermones selectos del mismo Santo Padre*. Moskou, 1791.—*Diálogos de Luciano* en tres partes, en union con Juan Pachamow, traductor del sínodo; Petersburgo, 1775: las *Obras de Platon* con el mismo, ibid. 1780-85; 3 vol.—*Descripcion de la Grecia* por Pausanias y por Strabon con el mismo, ibid. 1788-89, tomos I, II y III, cuyo trabajo no se ha llegado á terminar.—S. B.

SIDOTI. Nació este religioso misionero en Italia de una familia ignorada, y nada nos presenta M. Bonafons en el artículo que le dedica en la Biografía universal francesa, relativo á los primeros años de su vida. Dícese que en 1709 se arriesgó á penetrar secretamente en el interior del Japon, á pesar de que conocia bien los peligros á que le exponia su temeridad. Súpose en Canton, siete años despues, que habiendo sido descubierto, fué conducido ante el emperador, que quiso examinarle por sí mismo. Como no entendia Sidoti la lengua japonesa, le hizo el monarca encerrar en una prision hasta que la aprendiese: pero que ya fuese por enfermedad, ya á consecuencia de malos tratamientos, murió en su prision sin haber revelado nada á los europeos de lo que habia podido descubrir en este misterioso país. El autor de este escrito omitió hacer mencion del viaje de Sidoti en su introduccion á la obra de Morikonni con el título de *Yo San fi rok* (Arte de educar los gusanos de seda en el Japon), traducida del japonés por el doctor J. Hoffmann de Leyde, que fué anotada y publicada por Mateo Bonafons en París, el año 1848.—C.

SIDRACH. Es el nombre caldeo que se dió en la corte del rey Nabucodonosor á Ananías, compañero de Daniel.

SIDRO Vilaroig (Fr. Juan Facundo), religioso agustino, nació en Cas-

tellon de la Plana en 7 de Agosto de 1748, hijo de D. Manuel Sidro, escribano real, luego juez de Francos y despues secretario del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Valencia, y de doña Micaela Vilaroig: habiendo aprendido la gramática con el doctor D. Juan Bautista Ripollés, canónigo que fué despues de Segorbe, y tambien por espacio de dos años provisor y vicario general de aquel obispado; vistió el hábito de S. Agustin en el convento grande de Valencia, mudándose el nombre de Felipe, que recibió en el bautismo, en el de Juan Facundo, que tomó en la religion. Estudió en su convento la filosofía bajo la instruccion del P. Mtro. Fr. Jose Meliá, y fué tan grande su aplicacion, que durante los tres años pudo instruirse en los sistemas de los filósofos, así antiguos como modernos; que defendió primeramente en su convento, y luego despues en el teatro de aquella universidad para obtener en ella el grado de maestro en artes que se le confirió, teniendo por presidente al Ilmo. Sr. D. Rafael Lasala, obispo que fué despues de Solsona. Empezó el estudio de la teología, que interrumpió para instruirse á fondo en las matemáticas, y poder oponerse, como hizo en el año 1768, á la cátedra vacante de esta facultad. Concluida la oposicion y aprobada, emprendió de nuevo la teología con tanto teson, que dentro de cuatro meses se presentó en público en su Real convento, con la aprobacion de su maestro, para defender un gran volúmen de conclusiones selectas de la Escritura, teología é historia eclesiástica, incluyendo algunas obras de S. Agustin y S. Próspero, con varias disertaciones históricas de los sábios varones el Mtro. Fr. Juan Lorenzo Berti, el Sr. D. Francisco Perez Bayer y el Mtro. Fr. Enrique Flores, honrando este acto con su asistencia el mismo Sr. Lasala, ya entonces obispo con el título de adramita y auxiliar de aquella diócesis. No habian pasado quince dias, cuando el P. Sidro se halló en nuevos empeños; habíanse publicado en su religion oposiciones á las lecturas de filosofía y teología, y conseguida la dispensa por no haber cursado los cuatro años de esta facultad, hizo oposicion á una y otra lectura, y fué nombrado por aclamacion para esta á los veintiun años no cumplidos de su edad, lo que le sirvió de mucho estímulo, porque aun fuera de las horas de enseñanza, tenia en su celda academia, concurriendo á ella muchos oyentes. En 1771 se graduó en la misma universidad de doctor en teología. Hizo oposiciones á las cátedras de lengua hebra y de teología, llamadas de Santo Tomás, de Scoto y del Maestro de las Sentencias, la que obtuvo en propiedad en 1775, mediante concurso, siendo la misma que habia regentado ántes en calidad de sustituto por la mucha ancianidad del P. Mtro. Fr. Eugenio Rombau, su propietario. En el año 1786 asistió en Roma, con calidad de definidor, al capítulo que se celebró para eleccion de prelado general de toda la órden de S. Agustin, y restituido á su pro-

vincia, fué pronto elegido provincial de toda la corona de Aragon, honroso cargo que obtuvo hasta tercera vez, continuando en el gobierno de todos los conventos de su Orden en el reino en calidad de vicario provincial, todo el tiempo que la prelacia circulaba por el de Aragon y principado de Cataluña. En verdad fué tan singular la reputacion de este célebre autor, que la primera vez que fué elegido provincial, se dispensó en su persona la edad, el no haber servido prelacías inferiores, y el ser catedrático, pues cualquiera de estas causas contradecia, segun sus leyes, el primer provincialato del Mtro. Sidro, por más que parecieran exigirlo sus méritos singulares. Este honroso oficio le proporcionó bellas ocasiones para la adquisicion de un excelente acopio de buenos libros, y acaso el haber reconocido en algunas librerías de los conventos de su Orden, algunas obras merecedoras de otra conservacion y destino, le sugirió el pensamiento de formar una comun y pública en el de S. Agustin de Valencia, proyecto que llevó adelante á expensas suyas con gastos considerables, comprando muchos libros de buen gusto y de selecta erudicion, y aumentando este crecido caudal literario con la adquisicion y compra de gran parte de la librería del difunto Sr. Pavordre, don Ascensio Sales, y toda la del erudito D. José Molins, que habia fallecido poco ántes en el colegio de la Excma. ciudad, siendo su rector. En efecto, difícilmente se encontraria en otra parte tan vasta coleccion de impresiones de los siglos XV y XVI como la que para su pública librería habia reunido este amante de las letras. Las desgracias de las más preciosas bibliotecas de aquella ciudad en 1812, alcanzaron tambien á la de S. Agustin á vísperas de hacerse pública, malográndose las expensas de su fundador con la irreparable pérdida de sus bien intencionados afanes. Sin embargo, en medio de tantas satisfacciones tuvo algunos sinsabores y disgustos que sufrir, los que nunca pudieron alterar su tranquilidad y espíritu, permaneciendo siempre constante como si no fuese interesado en ellos. Estuvo muy unido con el Pavordre de aquella iglesia, D. Cayetano Aragonés, el que teniendo mucha confianza en la madurez y juicio del sábio Sidro, le dejó en su muerte albacea testamentario de todos sus bienes, previniéndole pudiera disponer á su voluntad de las alhajas, muebles y dinero en beneficio de los pobres, como lo juzgase conveniente; y para corresponder á esta confianza, y distribuirlos con equidad, asegurándolos á los verdaderamente pobres y menesterosos, insertó en el Diario de 27 de Junio de 1797, un aviso manifestando el modo de invertir esta limosna, los medios de que debian valerse para lograrla, y haciendo ver su celo y prudencia en el repartimiento; destinando tambien algunas sumas para casas de caridad y otros objetos públicos, útiles y pios; repartiendo igualmente en Villajoyosa, patria del difunto testador, por medio de su sobrino y coalbacea D. Francisco Aragonés, pres-

bítero beneficiado en la parroquial de dicha villa, las cantidades convenientes. No debe omitirse en crédito de este autor, los honores que le dispensaron los sujetos y corporaciones distinguidas de Valencia. El Excmo. Sr. don Fr. Joaquin Company le confirió el de examinador sinodal de aquel arzobispado; la Real Academia de S. Cárlos le contó en 27 de Mayo de 1804 entre sus académicos de honor: la Real Sociedad Económica, entre sus individuos de número, cuya corporacion le eligió censor: el Excmo. Ayuntamiento le eligió por su predicador titular y cronista. Acabó sus dias en el convento de Rocafort, de religiosos de su Orden, en 15 de Junio de 1816, fatigado de la erisipela en una pierna, cuyo achaque habia contraido desde ántes de sus prelacías. Publicó las obras siguientes: 1.ª *Oratio de eligendo provinciali*: Valencia, en 4.°, sin año de impresion. La dijo á los PP. capitulares en su convento, dia 3 de Mayo de 1770.—2.ª *Institutiones theologicæ ad hispaniorum adolescentium usum. Libri viginti; Valentiæ ex officina Salvatoris Fauli*, 1782, en 4.°, en cuatro tomos. Escogió el autor para estas instituciones lo más selecto de los teólogos, añadiendo las principales cuestiones escolásticas que sirven para entender á fondo el dogma, y para que los jóvenes adquieran un mediano conocimiento con ménos trabajo del que suelen emplear en obras más voluminosas, teniendo la satisfaccion de que se diese esta teología en el aula de la universidad de que era catedrático.—3.ª *Oratio parenetica ad Senatum et Academiam Valentinam quo die illustrissimus D. D. Franciscus Peretius Bayerius, suam bibliothecam S. P. Q. V. dono traditam in Academiæ ædibus inaugurabit. Valentiæ*, 1785, *ex officina Benedicti Monfort*, en 4.°—4.ª *Breve método ó plan de estudios que para el arreglo de la órden de S. Agustin en el principado de Cataluña, dispuso en su visita en* 1788, *siendo provincial*. Se imprimió y fué aprobado con la mayor aceptacion y aplauso en la referida provincia de Cataluña, en 4.° marquilla.—5.ª *Oracion gratulatoria con motivo de la proclamacion del Sr. Rey D. Cárlos IV, celebrada en la villa de Castellon de la Plana;* Murcia, por la viuda de Felipe Teruel, 1789, en 4.°—6.ª *In funere Francisci Perezii Bayerii, Oratio ad Senatum et Academiam Valentinam; Valentiæ; ex typographia Monfortiana*, 1797, en 4.°—7.ª *Anuncio de varios festejos que para obsequio de sus augustos monarcas en su feliz arribo, previene la muy noble, leal y fidelísima ciudad de Valencia*; en ella por Monfort, 1802, en 4.°—8.ª *Oracion que dijo en la Real Academia de las Bellas Artes*; inserta en artículo de la misma, en 1810.—9.ª *Elogio fúnebre del invicto General español, Marqués de la Romana;* Valencia, imprenta de Manuel Muñoz, 1816, en 4.°—10. *El Fraile en las Córtes*; cuaderno en 4.°, impreso sin año; varios papeles se escribieron contra este folleto: *El decidor de Misas, el Censor, etc.*, contra el primero escribió el autor Sidro.—11. *Leccion del Fraile*

en las Córtes al decidor de Misas, I. A. R.; Alicante, imprenta de Manuel Muñoz, 1813, en 4.°—12. *Memoria de los regocijos públicos que en obsequio del Rey nuestro señor D. Fernando VII, en su tránsito por esta capital, dispuso la muy noble, leal y fidelísima ciudad de Valencia;* imprenta de D. Benito Monfort, 1814, en 4.°—13. *Elementa philosophiæ;* empezó á imprimirse esta obra en la imprenta de Salvador Fauli, y solo quedó la lógica en un tomo en 4.°, los demás estan manuscritos. — A. L.

SIDRONIO (S.). Cuán grande se presenta la grandeza heredada, si el heredero es virtuoso y sabe corresponder á este bien que le hizo Dios al nacer con la gratitud de vida, ofreciéndosela á Dios que se la dió, y procurando aumentarla con sus buenas obras para legarla á sus sucesores con nuevos timbres que la glorifiquen; pero cuán pequeña y miserable aparece en aquel que disminuye su valor ó borra con sus vicios y maldades los brillantes cuarteles de que la dejáran honrada sus mayores! La verdadera grandeza ante Dios, que es el grande de los grandes y el dispensador de todos los bienes, es la virtud, y el que con ella blasona sin mancharla, ese alcanza el trono eterno de la nobleza del cielo; empero como Dios ha permitido al establecer esta grandeza, que los hombres la tengan tambien mundana, desde los antiguos tiempos se pagó el valor y las grandes acciones con distintivos que señalasen á los héroes segun el mundo, y de aquí que los hijos de los que merecieron de sus soberanos ó magnates la distincion á que se hicieron acreedores, vengan heredándola sucesivamente en recuerdo de los hechos que la originaron y en recompensa de los que para obtenerla trabajaron. Si los que tal herencia reciben la engrandecen con su virtud, son verdaderamente nobles, y seguramente que si en sus almas anida la divina gracia, lo serán tambien en el cielo por una eternidad de eternidades; así como los que se contenten solo con la nobleza heredada, y abandonen granjearse la que ha de ganarse por sí el cristiano para obtener la sancion de Dios, la perderán é irán á ser esclavos de Lucifer en este mundo y á experimentar en sus profundas cavernas, despues de la muerte, la desdicha mayor de todas las desdichas y la más penosa y vergonzosa servidumbre. Y cuenta que siendo Dios todo justicia, áun cuando sea tambien todo misericordia, no podrá ménos de tomar más estrecha cuenta á los nobles por no haber sabido sostener la herencia que se les dió, ni haber procurado ganar la del cielo, que á los que no habiendo nacido en esta condicion, no hayan hecho esfuerzos para adquirir los blasones de la gloria. Entre los que heredando de sus padres la nobleza, supieron engrandecerla con la del cielo, debemos contar al glorioso S. Sidronio, natural de la ciudad de Samos, que supo aumentar los blasones de su ilustre familia con los de la gloria en que para bien de su familia, de su patria y de la cristiandad toda,

es una honrosísima pieza del blason católico. Habiéndole Dios concedido el don de hacer milagros, fueron tantos los que hizo, que llamando la atencion pública, le llamó á su tribunal el prefecto de la ciudad de Sens. Mandóle éste con imperio prestase adoracion á los ídolos, y como con denuedo Sidronio se negase y confesase á Jesucristo, le amenazó con el tormento. Léjos de intimidarse el Santo, obró tales milagros, que convirtieron á muchos de los soldados del prefecto, á todos los asistentes al juicio y áun hubiera logrado lo propio del prefecto, si el temor no detuviese á este en su error. Llegó en esto á Viena de Francia Aureliano, emperador romano, y noticioso de los prodigios que obraba Sidonio, le mandó conducir á su presencia, y como aun en ella sus milagros convirtiesen á los que los admiraban, para evitar las conversiones, le hizo arrojar á las llamas para que pereciese abrasado en ellas; empero como este santo varon fuese una llama vivísima de caridad y de amor de Dios, salió ileso de ellas, por lo que se le aplicó á otros tormentos, y por último, se le degolló el año 270. La Iglesia Católica recuerda á este Santo el dia 11 de Julio, tal vez el de su dichoso tránsito.—C.

SIDRONIO (S.), mártir. El dia 11 de Julio por unos y el 8 de Setiembre por la Iglesia, se celebra fiesta y recuerda á este santo mártir. No se sabe si sería natural de Roma, ó si solo habitaria en esta ciudad por algun tiempo; pero sí consta por las Actas de los Mártires, que fué martirizado en este lugar durante el reinado del emperador Aureliano, en el cual la persecucion contra los cristianos se hizo sentir con su férrea mano, haciendo multitud de víctimas entre los que confesando á Jesucristo, se negaron á prestar homenaje á los dioses falsos del paganismo, porque en medio del imperio de las tinieblas en que se hallaban los Césares y sectarios, alcanzaron por gracia divina ver la luz del Evangelio, que les sirvió de antorcha luminosa, á favor de la cual lograron conocer la senda segura que conduce á la bienaventuranza, por la cual caminaron con valor á pesar de los obstáculos que les opuso el demonio para apartarlos de ella y darles una direccion que si hubieran tomado, les hubiese conducido, sin remedio, á la muerte eterna.—B. C.

SIDRONIO HONSCH, de la Compañía de Jesus, natural de Marken en Bélgica. Floreció en el siglo XVII, y se distinguió principalmente por sus trabajos literarios. Era muy entendido en humanidades, en lo que siempre obtuvo grande fama el instituto de Loyola, y sus trabajos en este género han pasado á la posteridad. La poesía por otra parte ama la soledad y el retiro, y en el último rincon de un claustro suele extender sus alas con una fuerza y un vigor, que admira á los que, viviendo en el mundo, no pueden remontarse más allá de una estéril medianía. Sidronio se consagró

principalmente á la poesía latina, casi olvidada hoy, pero que en los siglos medios y áun en la época del renacimiento, tuvo tan acertados cultivadores que supieron elevarla á una altura que no hubieran desdeñado seguramente, si no los grandes poetas romanos del siglo de Augusto, los que inmediatamente les precedieron. Se necesitaba sin duda un ingenio extraordinario para aprender un idioma olvidado y muerto, llegar á dominarle completamente, y componer en él con la misma facilidad que si fuera el suyo natural. Los poetas modernos ni siquiera pueden comprender las dificultades que para esto habian de vencer sus gloriosos y estudiosos predecesores. Nosotros con una lengua conocida, con un metro ya dado, encontramos sin embargo dificultades, que no todas las veces conseguimos vencer, y ni aun comprender podemos cuánto mayores fueron las dificultades, los trabajos y esfuerzos que necesitaron hombres como Sidronio para acostumbrar su oido á metros cuya cadencia se nos escapa hoy, y encerrar sus ideas en versos que ofrecen dificultades de que apénas podemos darnos cuenta. Pero una vida entera consagrada al retiro y la meditacion, dirigida hácia un solo objeto, podia superar estos y mayores obstáculos y obtener triunfos que ni calificar siquiera han podido los siglos posteriores. La historia de la poesía latina en los siglos que siguieron á la caida del imperio romano está aún por hacer: en ella han brillado genios de primer órden, hay poetas que no hubiese desdeñado la misma Roma, y acaso entre ellos se cuente nuestro Sidronio, si llegasen algun dia á examinarse sus escritos; por hoy debemos contentarnos con indicarlos ligeramente, con legar su nombre á la posteridad, y acaso otros más afortunados vengan á completar un trabajo que nosotros solo podemos iniciar en una obra consagrada principalmente á estudios biográficos como lo indica su titulo: los de las obras de nuestro poeta son: *Elegias IV*, en las que hace hablar á D. Francisco de Moncada, marqués de Aitona. Amberes: oficina plantiniana: 1639, 4.°—*Elegia I*, dando gracias al Sermo. Infante Cardenal D. Fernando.—*Poëmathon* en elogio de Matías Casimiro Lembierii, que forma parte de la coleccion de poetas líricos belgas.—S. B.

SIERRA (Agustin), de la Compañía de Jesus. Fué natural de la ciudad de Méjico, y entró en la Compañía por el año 1673. Enseñó la retórica en Méjico y la teología en Oajaca. Murió en el año 1708 cuando acababa de ser nombrado procurador de la Orden con destino á Europa. Escribió un *Cértamen poético en que se celebra al recien nacido Niño Jesus bajo los epitetos de leon y de cordero.*—M. B.

SIERRA (Fr. Bernardo). Este sábio y virtuoso religioso de la órden redentora de la Santísima Trinidad, fué una verdadera eminencia en todos conceptos. Siendo aún novicio era ya la admiracion de los padres más sá-

bios de la Orden, por la extraordinaria facilidad con que comprendia cuantas cuestiones por árduas que fuesen se explicaban en la clase, y despues de ordenado sacerdote, se dedicó al púlpito en el cual era inimitable, no solo por su erudicion y elocuencia sino tambien por la suavidad con que sabia infiltrar en el corazon de los oyentes las máximas de caridad cristiana, que eran casi siempre el tema de todos sus sermones. Siendo uno de los teólogos más consumados de la Orden, fué nombrado catedrático de teología, y como este destino no le permitia predicar con frecuencia, se dedicó á escribir diferentes obras sobre los misterios de la Sagrada Escritura, las cuales han sido impresas repetidas veces.—J. H.

SIERRA (V. D. José), beneficiado de la iglesia parroquial de Santa María de Palacio en Toledo; sujeto digno de memoria por sus virtudes, celo y doctrina. Este eclesiástico se distinguió en el ministerio de la predicacion, en el que obtuvo los mejores resultados; su estilo era fervoroso y sencillo, y su doctrina sana y ajena á los vanos adornos con que muchos adulteran la palabra de Dios. Cuando sabian los fieles que predicaba él, concurrian á escucharle en gran número. Era extraordinario su celo por la salvacion de las almas, como tambien su diligencia y actividad en promover la virtud y extinguir el reino del pecado. De esto hay prueba, dice Ramirez Luque en la vida de este eclesiástico, en el descubrimiento que hizo habrá unos seis á siete años, de unas gentes de mal vivir, que tenian seducidas á muchas personas jóvenes de todas clases para la maldad y libertinaje. Las principales cabezas de esta impía asociacion fueron castigadas por el magistrado públicamente como lo merecian. Todo esto se debe á este venerable sacerdote, celador de la honra de Dios, el cual siempre fué tenido en aquella ciudad en opinion de sábio y virtuoso. Murió en Toledo en 1807.—S. B.

SIERRA (P. D. José de), monje de la órden de S. Basilio en el monasterio de Madrid, en el que tomó el hábito el año de 1744. Fué prior de esta casa, abad de Valladolid y predicador, religioso de singularísimo recogimiento en su celda, y asistente con la mayor devocion al coro y demás actos de comunidad. Falleció en su monasterio el dia 14 de Diciembre del año de 1783. Escribió: *El Lucero de la Gracia*, primera parte, que tiene en cuatro libros: *Anunciacion, santificacion, natividad y predicacion de S. Juan Bautista;* Madrid, 1748, en fólio.—*El Precursor coronado*, segunda parte, que comprende otros cuatro libros: *Encarcelacion, santidad, degollacion y triunfo del mismo Santo* (de quien fué sumamente devoto); Madrid, 1768, en fólio.—La *Novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto*, y la de *S. Gregorio Taumaturgo.*—B. C.

SIERRA (D. Juan), obispo de Segovia. Son muy escasas las noticias que de este prelado se tienen; todas ellas se reducen á que era un doctor

consumado en las sagradas letras, por lo que mereció el nombre de doctor de los doctores. Celebró sínodo con su clero, y falleció por el año 1374 á 16 de Febrero.—M. B.

SIERRA (Licenciado Juan de), bachiller canonista, natural de Zeanurre, en el valle de Arratia, obispado de Calahorra y la Calzada; fué recibido por capellan de manto interior del colegio de S. Bartolomé en Salamanca, en 12 de Julio del año de 1543. En el colegio se graduó de licenciado en cánones; salió del mismo por provisor y canónigo de Tuy, siendo obispo el Sr. D. Juan de San Millan; y siendo promovido en el año 1564, por obispo de Leon, le dió una canongía en aquella iglesia, con título de penitenciario, conforme al Concilio Tridentino, y le hizo su provisor. Allí le dieron plaza de oidor de Granada, de donde le trasladaron al Consejo Real de Indias, por los años de 1568. Murió el de 1569. Fué arcediano de Cea.—A. L.

SIERRA (Fr. Tomás), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Oviedo, donde tomó el hábito de la órden de Santo Domingo, é hizo su profesion, distinguiéndose por su elocuencia, su doctrina y su virtud. Predicó por primera vez en la iglesia del convento de Padres Predicadores de la ciudad de Salamanca en el año 1618, delante de una numerosa y escogida concurrencia, mereciendo el aplauso y la aprobacion de todos, obteniendo notable fruto de sus sermones, los que repitió con igual aceptacion en varias provincias de España, entre otras en Pamplona, de cuyo convento era prior por el año 1613. Murió en esta ciudad en 1622, dejando escritas las dos obras siguientes: *Desengaño cristiano*, primera parte. Contiene sermones de Cuaresma, de Témporas y de Santos; Pamplona, 1613, un tomo en 4.°—*Excelencias de la Orden de Predicadores*; Pamplona, 1614, un tomo en 8.°—M. B.

SIERRA Y HUERTA (D. Gerónimo Roque). Nació en Celada, diócesis de Teruel, de un linaje conocido. Obtuvo beca en el colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, de que tambien fué rector, doctor teólogo y catedrático de artes de su universidad. En 19 de Julio de 1643 fué destinado á la santa iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, donde se distinguió por su virtud, celo y literatura. Fué dos veces prior de ella desde 1652 hasta 1655, y desde 1659 hasta 1662. Informado S. M. de su mérito, lo presentó en Mayo de 1655 para el obispado de Ampurias, merced que estimó renunciándolo. Murió dia viernes 19 de Agosto de 1667, á las siete de la tarde, y fué sepultado en la santa capilla de Nuestra Señora de su iglesia. Escribió: *Memorial al Rey nuestro señor con respuesta y advertencias á lo que se ha escrito más notable por la parte de la iglesia de S. Salvador contra la catedralidad de la santa iglesia del Pilar, ambas de la ciudad de Zaragoza*;

en ella, 1658, en 4.°, de 260 páginas, adornadas de vária erudicion.—A. C.

SIERRA Y LOZANO (P. Fr. Miguel de la), religioso de la órden de San Gerónimo en el convento de Santa Engracia de Zaragoza. Brilló este estudioso y entendido varon hácia mediados del siglo XVII, y en medio de su laboriosidad y aplicacion, jamás se desentendió de los deberes que le imponia la regla, siendo sumamente observante y muy exacto en la obediencia. Nunca tuvo momento ocioso, pues las horas que no dedicaba á la oracion, y á los demás ministerios de la religion; las invertia en la lectura de obras espirituales, y en la composicion de obras de mérito del mismo género. Dió á la estampa un libro titulado: *Elogios de Cristo y María, aplicados á cuarenta sermones de sus festividades*; impreso el año de 1546, y despues en el de 1650, dió otro á luz de *Elogios de Santos, aplicados á los Evangelios de sus fiestas*; trabajos loables que publican su devocion y estudio.—A. L.

SIERVO (S.), mártir. El arrianismo ha hecho al catolicismo más daño si cabe, que el paganismo; y así es que se encuentran millares de víctimas sacrificadas al error de esta secta maldita, que levantó el demonio entre los cristianos para dividirles y ver de derribar la obra de todo un Dios, locura que solo logró ensalzar mas y mas á la verdadera Iglesia de Jesucristo, pues que aumentó considerablemente sus glorias con la sangre preciosísima de nuevos mártires. El rey Hunnerico decretó en Africa una terrible persecucion contra todos los cristianos que no siguiesen los errores del heresiarca Arrio, de cuya infame secta se consideró ciego partidario y decidido protector. El año 484 de nuestra era fué preso S. Siervo por los satélites del expresado impío rey, y como conducido á la presencia del tribunal formado para juzgar á los cristianos que se oponian á la doctrina de Arrio, confesase que la odiaba y que solo rendiria culto á la verdadera ley del Evangelio, fué condenado á los mas terribles suplicios. Azotósele con varillas de hierro por mucho tiempo, y levantándole despues en alto, por muchas veces, con una polea, le dejaban caer á plomo encima de peñas puntiagudas, las que magullando su cuerpo, acabaron con arrebatarle la vida, y de este modo consiguió la corona del martirio. Recuérdale la Iglesia el dia 7 de Diciembre en union de la gloriosa Santa Victoria, víctima de la persecucion del mismo tirano y de la cual daremos razon en su lugar correspondiente.—C.

SIERVOS DE MARIA (Los siete), fundadores de la órden de los Servitas. El amor á nuestra Señora la gran Madre de Dios ha obrado siempre maravillas, y está tan encarnado en el corazon de los fieles desde los principios del cristianismo, que no debe extrañarnos esa multitud de fundaciones piadosas que se han hecho á su santo nombre. No solo se la han levantado millares de altares, á cuyo pie ir los verdaderos cristianos á rendir homenaje

de amor y gratitud á la Reina de los ángeles. No se han contentado los que siguen la salvadora bandera del Crucificado con dedicar á su santo nombre la mayor parte de las iglesias de la cristiandad, y elegirle multitud de pueblos por su patrona celestial, sino que como si no fuera esto suficiente para acreditar su amor á la Señora, se han reunido en todas partes hombres y mujeres para servirla y darla ostentoso culto en numerosas comunidades religiosas y en un sin número de cofradías, en las que se han honrado con los nobilísimos títulos de sus siervos, de sus esclavos. Por do quier, por pequeña que sea una poblacion en el orbe cristiano y especialmente en la parte que tiene la dicha de contarse en el gremio católico y muy particularmente en nuestra España, con tal que haya una iglesia, una simple capilla, si estas no estan dedicadas á la Vírgen santísima, nunca faltará en ella su santa imágen y una congregacion que la dé culto. ¿Y cómo no habia de ser así, entre los que militan bajo el siempre vencedor signo de la cruz, cuando estan persuadidos hasta la evidencia que el medio más seguro y cierto de llegar á la bienaventuranza de unirse con Dios en la gloria es el camino de María? Esta Señora poderosa ante el trono del Omnipotente, del que es hija, madre y esposa sin mancilla original á la vez, es la mejor abogada que tiene el cristiano para defender su causa ante el trono del Altísimo, y la única que puede alcanzarnos su divina misericordia; el que no la busque por abogada, el que no demande su intercesion, en vano procurará por otros medios aplacar la ira de la Justicia divina, pues que Dios oye siempre placentero sus ruegos por los hijos que la dejó encomendados estando pendiente de la cruz sobre la cima del Calvario, y no puede sufrir de modo alguno que en su severo y justo tribunal prescindan las almas fieles de tan excelsa procuradora. Muchas, pues, son las asociaciones de esclavos y esclavas de María que cuenta la cristiandad, y de que en diversas partes de esta obra vamos dando razon, y entre ellas no podemos dejar de contar á la órden de los Servitas, ilustre asociacion piadosa que aún subsiste entre nosotros y á la que debemos en las cuaresmas misiones santas, en las que se alcanza la conversion de muchas almas que caminaban á su perdicion eterna. Madrid, en la parroquia de S. Nicolás, tiene establecida esta ilustre cofradía, que da culto á una bellísima imágen de la Dolorosa, que llevada en procesion durante la cuaresma por las calles de la Corte con gran solemnidad, seguida de multitud de fieles, hace posada en diferentes iglesias todos los años por espacio de ocho dias en cada templo, en los cuales se verifican las misiones con el decoro y ostentacion propias del amor que se tiene á la Señora. Muchas relaciones hemos visto acerca de la fundacion de la órden religiosa de los Servitas, y como unas sean demasiado ligeras y otras muy difusas, vamos á tomar un término medio en el que expongamos

lo que baste para darla á conocer. Asegúrase que el dia de la festividad de la Virgen del año 1233, siete caballeros de la ciudad de Florencia, sumamente piadosos y fervorosos devotos de nuestra Señora, se hallaban cantando en el templo sus alabanzas, cuando del altar en que se hallaba su santa imágen se desprendieron siete ráfagas luminosas, que hiriendo instantáneamente sus corazones les inspiró á todos el feliz pensamiento de consagrarse al servicio y particular devocion de la Reina de los ángeles. Llamábanse estos caballeros: Buenhijo Monaldi, Buenajunta Maneti, Maneto de Antela, Ugucio Ugucioni, Sostenco Sosteney, Alejo Falconeri y Amadeo Amidei. Reflexionando en comun sobre el partido que debian de tomar, y sintiéndose ya en la necesidad de retirarse del estruendo del mundo para vivir en el retiro y paz de los que solo buscan el camino del cielo en el servicio de Dios, habiendo convenido con el prelado de Florencia en que Dios les llamaba por aquel camino, repartieron todos sus bienes á los pobres, y abandonando sus comodidades y sus galas, vistiendo el tosco y humilde sayal de los penitentes, se formaron en un campo solitario una humilde cabaña, y desde la víspera de la festividad del nacimiento de la Virgen santísima, emprendieron una vida eremita y penitente. No disfrutaban en aquellos campos y pobre cabaña de toda la libertad necesaria para entregarse á sus devociones, porque multitud de curiosos les interrumpian y estorbaban á cada paso, y por lo tanto y estar más lejanos del mundanal ruido, se retiraron al interior del monte Senario, situado á dos leguas de la ciudad de Florencia poco más ó ménos. Los niños de Florencia, que habian visto sus devotos ejercicios cuando empezaron á ejercitarlos en la primitiva cabaña, les empezaron á llamar los Siervos de María, sin duda por inspiracion del Todopoderoso, que se ha valido á veces de los niños para grandes cosas. Agradó á los nuevos penitentes el mote que los muchachos de Florencia les pusieron, viendo en este el que su divina Majestad queria que llevasen, pues que á ellos no se les habia ocurrido darse un apelativo que les distinguiese particularmente. Empezaron, pues, á llamarse Siervos de María, y despues *Servitas* para abreviar, y se dedicaron completamente á promover y ensalzar las glorias de la gran Madre de Dios, consagrándose á meditar, venerar y dar culto á Cristo crucificado y á su dolorosa Madre en todas las aflicciones que pasó al ser nuestra corredentora. El glorioso S. Pedro mártir, sumamente devoto de la Virgen purísima, logró que esta piadosísima congregacion se reconociese como órden religiosa bajo la regla de S. Agustin, que les dió el prelado de Florencia, el cual vió en esta institucion un rico plantel de misiones, que habian de producir ópimos frutos en toda la cristiandad. Algunos papas reconocieron este instituto desde luego, que fué aprobado por un concilio, y los pontífices Alejandro IV é Inocencio VIII concedieron á la Orden especiales

gracias, que han aumentado sus sucesores. *Buenhijo* fué el primer general de esta Orden, y muriendo en opinion de santo, en 1262, le sucedió su compañero Amadeo, el que con todos los demás inspirados fundadores ha merecido se le venere entre los bienaventurados. No tardó esta Orden mucho tiempo en propagarse por toda la cristiandad, é hijas suyas son la multitud de cofradías consagradas en nuestras iglesias á dar culto á María Santísima en sus dolores, devocion que no falta jamás en ningun pueblo cristiano por pequeño y miserable que sea. Aquí podriamos terminar este artículo si solo pretendiesemos hacer una simple reseña de tan importante institucion religiosa; pero como creemos que merece más y que nuestros lectores nos agradecerán la mayor suma de noticias que les demos sobre este particular, vamos con el auxilio del ilustrado Gaetano Moroni, en su preciosísimo *Diccionario de erudicion eclesiástica*, á continuar nuestra tarea en homenaje á la Reina de los ángeles, no sin el temor de repetir alguna cosa de lo que llevamos dicho.—*Ordo fratrum Servorum B. Mariæ Virginis* denominóse desde un principio la comunidad de los Servitas, y su historia, como ya hemos visto, está íntimamente unida á la de sus siete beatos fundadores. Diversos autores han consignado en sus escritos que fué instituida esta Orden por S. Felipe Benicio; pero no es verdad pues que este santo no hizo otra cosa que propagarla. La gloria de la fundacion se debe á los siete caballeros florentinos de que ya hemos hablado, y si se ha de hablar con más propiedad, á la Santísima Vírgen María, su titular y patrona, como así se expresa en las bulas pontificias. Fundaron primero los caballeros su reunion en la iglesia de Santa María la Mayor en Florencia, y en 1233 se reunieron en su oratorio el dia de la Asuncion para honrar con sus alabanzas á la Señora, y allí fué donde tuvo lugar la maravilla de que hemos hablado, en la que cada uno de por sí vió y fué inspirado de una misma idea. Atónitos todos despues de la celeste vision, se miraban unos á otros silenciosos sin atreverse á romper el silencio y contarse lo que por sus almas pasaba, hasta que el Bto. Monaldo, á quien todos reverenciaban como el de mayor edad entre ellos, les contó cuanto por obra de la Vírgen le habia pasado. Con grande alegría le oyeron sus seis compañeros á los que habia inspirado el Señor del mismo modo, y despues de darle gracias con lágrimas de alegría y de gratitud, creyeron á una vez que habiéndoles Dios llamado en un mismo lugar y tiempo, por medio de la Santísima Vírgen, no podia dudarse de modo alguno cuál era la voluntad divina, y entónces fué cuando determinaron retirarse del mundo y consagrarse al servicio de la Vírgen y de su divino Hijo. Encargaron los caballeros á Monaldo que dispusiese el modo de llevar á cabo su determinacion, y éste, aceptando el cargo, no sin virtuosa repugnancia, fué el que les recordó que segun la doctrina del Evangelio,

ninguno puede ser verdadero discípulo de Jesucristo si no se despoja y renuncia á cuanto posee. Convencidos de esto los siete caballeros, hicieron cesion de los cargos públicos del estado que desempeñaban y de todos sus bienes y derechos, dando estos á sus parientes y repartiendo mucha parte de los primeros entre los pobres, quedándolo ellos completamente. Los que eran casados, abandonando á sus mujeres é hijos con comun consentimiento, dejándoles los bienes y en disposicion de no necesitar de su asistencia; y el dia 8 de Setiembre, dia de la Natividad de la Vírgen María, llevaron á cabo su piadosa resolucion. Elegida la soledad de que ya hemos hecho mencion, el Bto. Monaldo manifestó á sus compañeros la necesidad que tenian de buscar un sacerdote que proveyese á sus necesidades espirituales, y les suministrase los Santos Sacramentos, y eligieron á Jacobo de Poggibonzi que dirigia el oratorio de su cofradía, el que condescendió muy gustoso á su peticion. Como éste les aconsejase la conveniencia de hacer saber esta resolucion á Ardingo Trosti, obispo de Florencia, para obtener su aprobacion y bendicion, fueron los siete caballeros á presentarse al prelado, y oyendoles, quedó maravillado de cuanto le contaron; y viendo en camino de perfeccion y en tan heróica humildad, siete personajes que se habian distinguido tanto en la magistratura de la república, lleno de conmocion, alabó su idea y les exhortó á llevar á cabo su santa resolucion, facultándoles para ello convenientemente cuanto estaba en sus atribuciones. Con estas licencias, salieron de la ciudad por la puerta de las Ballas, al mezquino tugurio de la villa de Camarzia, en donde erigieron un altar á la Vírgen, y deponiendo á sus piés las togas senatoriales, se vistieron de pobre y tosca lana de color ceniciento; de este modo este nuevo órden de la Iglesia militante, que empezó el dia de la Asuncion, tomó forma en el de la Natividad, que son las dos festividades más solemnes que celebra la Iglesia católica en honor á María Santísima. Por esta razon, queriendo despues Leon X perpetuar la memoria de dia tan fausto para la Orden, como lo es el de la Natividad de la Vírgen, además de otras muchas gracias, por su bula de 26 de Abril de 1514, concedió indulgencia plenaria perpétua en forma de jubileo á la iglesia de la Anunciacion de Florencia, que fué constituida cabeza de toda la órden de los Servitas. En el tugurio de Camarzia los siete beatos, de comun acuerdo, establecieron leyes para su gobierno que en resúmen consistian: en una perfecta caridad, en la más estricta pobreza, en una rígida penitencia, perpétuo silencio, continua oracion y contemplacion de las máximas eternas, y en un tierno amor y culto á la Santísima Vírgen su Señora y abogada. Eligieron por superior al Bto. Monaldo, al que prometieron todos perfecta obediencia para que su voluntad fuera la de todos de tal modo, que entre todos compusiesen un solo corazon, una sola alma. Habiendo prome-

tido la dependencia de todas sus acciones de la autoridad del obispo, quisieron recibir de él las leyes y constituciones convenientes, y á este fin salieron de su tugurio y formados de dos en dos se dirigieron á Florencia al palacio episcopal. Esparcida por la ciudad la noticia de que sus siete penitentes patricios se presentaban al público en traje diferente del que habian usado, las calles, ventanas y balcones se llenaron de curiosos que desearon verlos, y todos se conmovieron admirando el virtuoso heroismo de estos personajes cubiertos de tosco sayal, y muchos por devocion los cercaron durante su travesía por las calles de la ciudad, tocándoles los vestidos, besándoles las manos y recomendándose á sus oraciones bendecian á Dios por la mudanza que habia obrado en tan ilustres conciudadanos. Portentoso fué en esta ocasion el oir prorumpir á los muchachos á su vista: *Estos son los Siervos de María*, inspiracion propia pues que nació de ellos este nombre con que se les designó desde entónces. Viendo el prelado las leyes y constituciones que habian hecho, y que le llevaban para que las aprobase si las encontraba convenientes y dignas, hallándolas sábias y conformes en todo con el Evangelio, las confirmó plenamente y bendijo afectuosamente á los que tan buen camino habian emprendido para llegar á la bienaventuranza. Al volver los beatos á su humilde habitacion, dieron gracias á Dios por el título que les habia dado, por boca de los niños, de *Siervos de María*, y propusieron hacerse dignos de él, practicando la virtud. En grata memoria de este beneficio establecieron recitar diariamente el oficio de la Vírgen. Viviendo como verdaderos siervos de María, destinaron para mendigar el sustento á los beatos Manetti y Alesio en el memorable dia 13 de Enero de 1234, y al verlos los niños, áun los que se hallaban en lactancia, con singular prodigio, con gestos y palabras exhortaron á sus madres y nodrizas diesen limosna á los Siervos de María. Entre estos niños, S. Felipe Benicio, niño entónces de cinco meses, cuenta Moroni que dijo á su madre Albaverde: *Madre, he aquí los Siervos de María, dales limosna*; prodigio que tiene la Iglesia registrado en sus anales. Ejercitábanse los siete beatos en el tugurio de Camarzia en la asídua oracion y contemplacion y en la más áspera penitencia y ayunos, ceñidos de cilicios, cargados de cadenas, azotándose cruelmente, durmiendo sobre la dura tierra y practicando otras duras y penosas mortificaciones. Sus oraciones por la conversion de los pecadores eran las más fervorosas y las hacian tambien por la santificacion de los pueblos, y por la paz de la Iglesia perseguida entónces por las armas de Federico II, que asediaba al papa Gregorio IX, y por las herejías de los valdenses y albigenses, que tenian divididas las poblaciones en las deplorables facciones de Güelfos y Gibelinos. Contentos vivian los siete Siervos de María en su soledad de Camarzia, pero el buen olor de su virtud y santidad no tardó en ha-

cer muy frecuentado aquel sitio por multitud de fieles que acudian á pedirles consejo en sus necesidades y á que pidiesen á Dios por ellos. Turbada de este modo la soledad en que se hallaban y temiendo la disipacion, resolvieron abandonar aquel lugar y escoger otro más apartado en el que poder ocultarse mejor á los ojos del mundo, y puesto el Bto. Monaldo en oracion á la Vírgen pidiéndola encarecidamente les inspirase el sitio en que pudiesen consagrarse mejor á su servicio, logró de la Señora la gracia apetecida designando á cada uno de los siete á un tiempo el Monte Senario como el más á propósito y grato á su divino Hijo. Al amanecer del dia en que todos recibieron la celeste inspiracion se la comunicaron unos á otros, y sin perder tiempo fueron á participárselo al obispo Ardingo, el que no solo encomendóles la ejecucion de lo prescripto por el cielo, sino que quiso facilitársela. El Monte Senario ó Asinarius, colocado entre la Sieva y el Moñone, diócesi y compartimiento de Florencia, unas diez millas de esta ciudad y otras tantas del Apenino, fué ya en lo antiguo castillo, el que hallándose ruinoso, le cedieron sus poseedores por testamento en el siglo XII, con la selva inmediata, á los obispos de Florencia, y Ardingo se la cedió liberalmente á los siete beatos para que fuesen á habitarle cuando quisiesen, y de aquí procede el célebre yermo y santuario del Monte Senario. Llamóse en lo antiguo *Sanario* este monte por el saludable aire que se respiraba en él, y se denominó *Senario*, porque hallándose en medio de otros seis montes, le coronan en círculo. Cuando fueron á él los beatos, era una selva inhospitalaria y agreste, melancólica y escuálida en la que se acogian las fieras; pero no tardaron sus nuevos santos moradores en hacerle cambiar de aspecto. Llevaron al Monte Senario los beatos del tugurio de Camarzia sus pobres objetos y utensilios sagrados á 31 de Mayo de 1234, vigilia de la Ascension, y emprendieron su camino despues de haber oido la misa que dijo el sacerdote Jacobo, que quiso seguirles á su nuevo retiro; y llevando la cruz alzada y la imágen de la Virgen con grande alegría llegaron á la falda del Monte Senario. Descansando un poco en la fuente Aquirico, prosiguieron su camino cantando himnos y salmos, con lo que se les hizo tan suave que llegaron sin sentirlo á la cima del monte. Allí la Santísima Vírgen condujo á sus Siervos para que lograsen mejor su santificacion con el ejercicio de todas las virtudes, su asidua y áspera penitencia, y con la continua meditacion en la pasion de Jesucristo y de sus acerbísimos dolores. Miraron los beatos con placer este sitio, porque le consideraron desde luego como el seguro puerto de su salud eterna, y tan pronto como erigieron el altar á la Santísima Vírgen y plantaron la Cruz, el dia de la Ascension oyeron misa y comulgaron. Construyeron algunas cabañas con las ramas de los árboles, y cubriéndolas con hojas y con yerbas para librarse de la intemperie, las ase-

guraron algun tanto para evitar sorpresas de las fieras que habitaban aquellas desiertas selvas. En memoria de tal dia, el de la Ascension se denominó la fiesta del Senario, á la cual asistió despues el pueblo por devocion. Viendo el B. Monaldo la necesidad que tenian de un oratorio ó iglesia, no solo obtuvo para ello el beneplácito del obispo Ardingo, sino que este bendijo los cimientos y colocó la primera piedra en honor de Dios y de la Virgen Santísima, admirando el prelado que en lugar tan áspero y selvático pudiesen vivir los beatos educados entre las comodidades de sus ricas familias, cuyos goces cambiaban por sitios de cuasi perpétuos hielos, vientos impetuosos y derrumbaderos peligrosos. Concluida que fué la pequeña y devota iglesia, empezaron los beatos á construir sus celdas de madera, rodeándolas de un seto vivo. Puede fácilmente concebirse la ejemplar y penitente vida que llevaron, privados de todo, nutriéndose de raíces y de yerbas, y bebiendo agua de modo que vinieron á reducirse á unos verdaderos esqueletos. Reparando el B. Monaldo, árbitro y regulador de las necesidades de sus hermanos, que la falta de sustento impediria, por la indispensable extenuacion en que llegarian á caer, los ejercicios piadosos, destinó para que de cuando en cuando fuesen á demandar la caridad pública para el sustento, á los beatos Manetti y Alesio. Cuando estos se presentaron en Florencia á pedir limosna, los niños volvieron á decir á sus madres: «Estos son los Siervos de María, dadles limosna;» y considerando el B. Monaldo lo imposible que era que los hermanos que iban á pedir volviesen al yermo en el mismo dia, hizo edificar un hospicio en el arrabal de Florencia, cerca de la capillita de Santa María in Cafaggio, al lado del arrabal de S. Gallo, lugar en el que cerrado despues se fabricó el gran convento y el magnífico templo de la Anunciata, en que fué pintada por angélica mano la prodigiosa imágen que se venera en él: para la edificacion del hospicio, que llegó á ser un lugar célebre en toda la Europa, contribuyeron la república de Florencia y las famillas Monaldi y Guadagni. No tardó la fama de la santidad de los siete beatos en conducir á su solitario monte á los fieles en demanda de su bendicion y consejos. Allí acudieron los poseidos, los enfermos, los afligidos y todos los que buscaban auxilios espirituales con que sanar sus mortificadas conciencias y lavar sus almas de las manchas y lesiones del pecado. Allí fué en compañía del obispo Ardingo el cardenal Godofredo Castiglioni, legado *à latere* de Toscana y Lombardía por Gregorio IX, y despues por su sucesor Celestino IV, el que se confirmó en el alto concepto que por todas partes esparcia la fama de la santa, penitente y laboriosa vida de aquellos beatos; pero les exhortó á ser mas prudentes y discretos en sus penitencias, aconsejándoles que reprimiesen la carne, pero que no la destruyesen, pues que debe castigarse al cuerpo pero no deshacerle; mortificar

la humanidad, pero no matarla, pues que esto toca solo á Dios. Despues de esto, valiéndose de su autoridad como legado apostólico, les mandó moderar su acerbísima penitencia, y terminó su fervoroso discurso declarándose su protector, y partió dejándoles su bendicion apostólica. En virtud de obediencia, despues los siete beatos disminuyeron el rigor de sus penitencias, proponiéndose vivir con las costumbres mas rígidas claustrales. A este fin suplicaron al benéfico obispo les prescribiese una regla determinada para corresponder mejor á las autorizadas insinuaciones y prescripciones del cardenal legado. A esto les respondió el Obispo que para proceder en negocio de tanta importancia, tratasen de recibir á los muchos que deseaban vivir con ellos en el yermo; pero los beatos le hicieron presente que se habian propuesto vivir solos, y no ser cabeza ni fundadores de ninguna Congregacion, pues que no pudiéndose reglar á sí mismos, ménos podrian hacerlo á los demás; no obstante esta respuesta, el Obispo les mandó rogasen á Dios y á la Vírgen Santísima les iluminase sobre el particular. El dia 27 de Febrero de 1239, dice Moroni á quien seguimos, vieron los beatos en lo mas crudo del invierno reverdecerse en lo alto del monte una viña que habian plantado hacia cerca de un año, produciendo de repente y con sorpresa de todos, vástagos, hojas y sabroso fruto, y rodeada por todas partes de flores y yerbas. Sorprendidos los beatos de aquel portento, sin penetrar el misterio, dieron reverentes gracias á su divina Patrona, rogándola les diese á conocer lo que significaba este prodigio y lo que de ellos exigia. Dada cuenta al obispo de este portentoso suceso, lleno de admiracion les manifestó que esto se conformaba con cuanto les habia dicho; que debian vivir en comunidad con otros; que la viña plantada por ellos simbolizaba la del evangélico preceptor Jesucristo, que deseaba admitiesen á vivir con ellos á los que quisiesen hacer penitencia. Postrado el Obispo en oracion á fin de conocer mejor por este medio la voluntad del Señor, se fué al dia siguiente al monte Senario á contar á los beatos la vision que habia tenido aquella noche. Vió una viña dividida en siete partes, en cada una de las cuales habia siete ramas, que se vistieron repentinamente de hojas y de uvas, y explicando esta alegoría tanto de la vida como de la viña, les manifestó ser la voluntad de Dios se uniesen á otros para santificarse; deseo que expresaba la Santísima Virgen, que queria aumentar el número de sus Siervos. Exhortóles á conformarse con las claras manifestaciones del Espíritu Santo, no cerrando las puertas de la salvacion eterna á los que llamasen á ellas, pues que habria muchos que si no las hubiesen tenido cerradas, se hubieran consagrado al servicio de Dios y de su Santísima Madre en aquel yermo, aconsejándoles al propio tiempo á fundar casas para que se exaltase en ellas el gran nombre de la Vírgen María y se propagase su devocion. In-

clináronse los siete beatos á la voluntad del cielo y á las paternales exhortaciones de su amoroso Obispo, á las que se añadió un inspirado razonamiento del B. Monaldo. Convencidos de que era necesario variar su primer propósito de vivir solos en el yermo, acordaron el dia de Pascua aumentar su familia, para lo cual se prepararon tres dias ántes con fervorosas preces, y singularmente meditando la dolorosa Pasion de Jesús y los acerbos Dolores de María, considerando los misterios propuestos por la Iglesia á la consideracion de los fieles. Cuando en la tarde del Viernes Santo, á 25 de Marzo de 1239, meditaban de rodillas con intensas lágrimas el memorable dia de la muerte y atroces penas padecidas por Jesus, y aun las de su dolorosísima Madre, llenos de compasion por su extrema afliccion, ya llorando al pié de la cruz, ya cercana al sepulcro, un nuevo y estrepitoso portento vino á sacarles de su éxtasis. La Santísima Vírgen en lo mas fervoroso de sus piadosos afectos, queriendo dar el ultimo complemento á aquella Orden religiosa, ideada en Florencia, empezada en Camarzia y colocada en el monte Senario, y distinguirla como suya ántes de que se propagase, se dignó aparecerse de nuevo á los siete siervos suyos, más resplandeciente que el sol y rodeada de gran número de ángeles, entre los cuales llevaban algunos en las manos los misterios y los instrumentos de la pasion del Redentor; otros hábitos religiosos de color negro; otro con el libro de la regla de S. Agustin abierto, y otro que llevaba en la derecha el glorioso título de *Siervos de María* escrito en caractéres de oro, sosteniendo en la otra mano una palma. Finalmente llevando la Vírgen en sus manos un hábito lúgubre parecia invitar á sus Siervos recibiesen de ella misma el religioso traje con que deseaba la sirviesen, cambiándole por el que en un principio habian adoptado. Arrebatados los contemplativos beatos en suavísimo éxtasis, adoraron á la Reina de los Angeles; esta Señora les dijo benignamente: «Heme aquí, mis amados Siervos, que vengo á consolaros correspondiendo á vuestras plegarias: mirad el traje con que quiero distinguiros: este color deberá recordaros y mantener siempre impresa en vuestros corazones la memoria del acerbo dolor que en este dia experimenté por la crucifixion y muerte de mi unigénito Hijo. La regla de S. Agustin que os doy, deberá ser la norma de vuestra vida religiosa, y la palma que veis os hará presagiar la gloria que os está preparada en el cielo, si os conducís en la tierra como mis verdaderos siervos.» Esta es la tan propalada aparicion de la Santísima Vírgen en el Monte Senario, en cuyo sitio se erigió una capilla adornada de muchas insignias religiosas, y en la que se oyó cantar á los ángeles el trisagio *Sanctus* en el primer sacrificio que celebró en ella S. Felipe Benicio, el año 1259. En memoria de tan singular y divino favor, establecieron los beatos que todos los años en la tarde

del Sábado Santo se coronase á la Reina de los Angeles, rito que el papa Calixto III, en 1457, confirmó con el privilegio de festejarla con misa cantada en la expresada tarde, dos horas despues de medio dia, segun dice el analista P. Giani, como así se verifica en la iglesia de la Anunciacion de Florencia, de Santa María de Bolonia y en las demás iglesias de la Orden; pero despues de la reforma del Misal de S. Pio V y de Clemente VIII se suprimió la misa. Las ceremonias que se observan en esta funcion especial, se hallan descritas en el ceremonial de la Orden y en el librito titulado: *Ejercicios devotos á María Santísima de los Dolores.* En la misma noche que á los beatos hizo la Santísima Vírgen comun la maravillosa vision al obispo Ardingo, mandándole hiciese vestir á sus siete siervos el precitado hábito. Consiste este, pues no le ha variado jamás la Orden, en una túnica ceñida con correa de cuero, un escapulario y sobre este una capa con capucha, cuya muceta baja hasta la mitad del pecho, y todo de color negro. Luego que terminaron las funciones de Pascua, fué el obispo al Monte Senario, y vertiendo lágrimas se contaron las contemporáneas visiones, y en seguida mandó el Obispo se cambiase el traje y se sujetasen todos á la regla de S. Agustin, segun lo prescripto por la Vírgen. En el mismo año 1239, despues de que se celebró misa, dejando los beatos sus hábitos cenicientos, el Obispo les puso los negros, y á excepcion de Monaldo y Alesio, los demás beatos cambiaron de nombre, exhortándoles despues el Obispo á observar la regla de S. Agustin. Luego que se propagó por Florencia lo que habia hecho el Obispo por mandato de la Vírgen Santísima, corrieron á Monte Senario una multitud de fieles deseosos de entrar en una órden establecida y tan favorecida de María Santísima; pero solo admitieron los beatos en ella á los más idóneos; habiendo sido el primero que tomó el hábito el sacerdote Santiago de Poggibonzi, capellan de los beatos, que fué despues el tercer general de la Orden. El obispo de Siena Buonfigliuolo fué al Monte Senario, y consiguió que el beato Alesio y Fr. Victor, uno de los nuevos religiosos, fuesen á Siena á fundar un convento de la nueva Orden cerca de la Puerta Romana, lo que se efectuó en 1257, habiendo florecido en él desde luego insignes religiosos por su doctrina y santidad de vida, entre los que se cuentan S. Pelegrin Laziosi, y los beatos Joaquin Piccolomini y Francisco Patrizi. Pistoia instituyó tambien un convento de los Siervos de María, que fundó en 1242 Fr. Marcolino, uno de los nuevos religiosos, con consentimiento del obispo Berlinghieri, en la iglesia de Santa María Novelletta, despues Santa María de los Siervos. Al año de haber vestido el nuevo hábito, los siete siervos y los demás religiosos que habian admitido, hicieron la profesion solemne de los tres votos de castidad, pobreza y obediencia en manos del obispo de Florencia,

siendo elegido por primer superior y administrador general de la Orden el mismo beato Buonfigliuolo Monaldo. El Obispo aconsejó á los siete beatos fundadores se hiciesen sacerdotes, concediéndoles ámplia facultad para que pudiesen erigir iglesias en su diócesis, así como conventos, tocar campanas, dar el hábito á religiosos, mendigar para su sustento y otros privilegios. Escribió el beato Monaldo varias provechosas instrucciones y órdenes para arreglar la disciplina y comun observancia, las que reducidas despues á un compendio por S. Felipe Benizio, fueron consideradas como las principales constituciones de la Orden. Ordenaron los beatos fundadores como ley perpétua, que al principio de las horas canónicas y de la misa se recitase el *Ave-María*, y al fin la *Salve-Regina*; que diariamente se continuase recitando en el coro el oficio de la Vírgen, para impetrar de la misma Señora la perseverancia y la propagacion de la Orden; que unidamente con los demás, se recitase la corona de los cinco Salmos, los cuales empiezan con las letras de su santo nombre. Cuentan algunos autores que las mujeres de aquellos siete beatos fundadores, que eran casados, despues que supieron que sus maridos habian profesado, para imitar su virtuoso ejemplo vistieron el hábito mismo que ellos, consagrándose á Dios y á la Vírgen con el título de Siervas de María, de cuya institucion daremos razon despues de este artículo como complemento de esta religiosa historia. Establecieron tambien los siete siervos la Orden tercera, llamada *Sociedad del Santo Escapulario* ó sea hábito de los Siervos, que fué despues confirmado por Martino V, en su bula de 16 de Marzo de 1424, la cual fué instituida para los que viven en el siglo, y en cuya Orden fueron los primeros que se inscribieron los padres y la hermana de S. Felipe Benizio, á los que siguieron otros muchos. Entre los siete beatos los que no fueron casados, y estan considerados como vírgenes, fueron Uguccioni, Manetti y Alesio, habiendo dos viudos entre los otros cuatro. Recibiendo los siete fundadores á cada paso nuevos compañeros, ampliarian la fábrica de su antiguo yermo sobre el Monte Senario, dándola la forma de convento, mandándose á algunos á vivir al hospicio de Cafaggio. A excepcion del beato Alesio, que se empeñó en permanecer en su humilde condicion, porque se reputaba indigno de que se le elevase, los demás beatos fueron ordenados sacerdotes por el obispo Ardingo. Esperaban los Siervos de María que el pontífice Gregorio IX aprobase su Orden, pero muriendo este en 1241, su tristeza se cambió en alegría por la exaltacion á la silla de S. Pedro de Celestino IV, que fué aquel legado que se habia erigido en protector de la Orden, razon por la que mandaron á Roma á dos religiosos para felicitarle, manifestándole su contento y suplicarle la suspirada confirmacion pontificia para el establecimiento y propagacion de la Orden; pero ántes que los religiosos comisionados llegasen á Roma, supieron que el

Papa habia pasado á mejor vida, por lo que volviéndose á Senario dieron á sus compañeros la triste noticia de la muerte de su primer protector, por cuya alma hicieron solemnes sufragios. Prolongóse la sede vacante por las crueles persecuciones de Federico II, y el obispo Ardingo para implorar la paz de la Iglesia al Señor, mandó se hiciese una rogativa pública, á cuya procesion fueron invitados los religiosos de la Orden de los Siervos de María que asistieron á ella, verificándose en esta ocasion por la cuarta vez el prodigio de que los niños que aún no hablaban, exclamasen: *He aquí los Siervos de la Virgen Santísima:* lo que aumentó la fama de los religiosos. Elegido papa Inocencio IV en Mayo de 1243, pidió se hiciese una exacta informacion del principio y progreso de la Orden de Siervos de María, y como hubiese nombrado inquisidor general de Italia á S. Pedro de Verona, que fué despues mártir, le encargó se informase de ello en Florencia, á causa de que no solo se hallaba en todo su vigor el decreto de Inocencio III, publicado en 1215 en el Concilio Lateranense, de que no se introdujesen nuevas órdenes regulares, sino que habia tambien en Italia varias sectas pestíferas, escondidas con simulada piedad bajo un exterior de la más fina hipocresía. Perfectamente instruido el inquisidor por el obispo Ardingo, rectificó la sospecha de su opinion, examinó á los beatos Monaldo y Alesio, y quedando satisfecho de la conferencia que tuvo con ellos, les prometió ir al dia siguiente al Senario. Rogó el santo inquisidor aquella noche á la Vírgen Santísima le iluminase acerca de la santidad real de los siete beatos fundadores, y se le apareció en vision, llevando bajo su manto á los religiosos con quienes habia hablado, diciéndoles que eran sus siervos elegidos para que la sirviesen perpétuamente, por lo que se guardase bien de retenerles el hábito y regla que les habia dado. Contentísimo San Pedro de Verona de esta celestial manifestacion, fué con el obispo al hospicio de Cafaggio adonde habian ido á parar los beatos, y en cuanto los vió les abrazó diciendo públicamente que los siete eran lirios candidísimos ofrecidos por los ángeles á la Beatísima Vírgen, y recibidos con gran placer por esta Señora segun la vision que habia tenido y en la cual le habia impuesto María Santísima deber de conservarles. Fué el inquisidor S. Pedro con los beatos al Senario, en donde se detuvo algunos dias para gozar de la espiritual conversacion de los religiosos, prometiéndoles que no perdonaria medio que no pusiese en juego cerca de la Santa Sedo, para promover el instituto, al cual elogió despues siempre en sus predicaciones. La Orden pidió y obtuvo por protector al cardenal Raniero Capocci, legado apostólico de Italia en ausencia de Inocencio IV, que desde Fermo en donde se hallaba, en carta de 3 de Marzo de 1249, tomó la Orden bajo su proteccion y la de la santa Sede. Aprobó y confirmó la concesion del obispo Ardingo;

reconoció la autoridad del beato Monaldo; concedió ámplia facultad de retener á los profesos y recibir otros, cuyas concesiones y privilegios ratificó el papa Inocencio IV en 23 de Octubre de 1251 por su breve dado en Roma por su legado y sobrino el cardenal Guillermo Fieschi, que fué el primer protector de la Orden impuesto por la Santa Sede. Aprobada y reconocida la órden de Servitas por la Santa Sede Apostólica, fue confirmado como superior y jefe de ella el beato Monaldo, y se promulgaron las primeras leyes para que fuesen observadas por toda la Orden. Queriendo el P. Monaldo ántes de esto ampliar el hospicio de Cafaggio y reducirle á convento, se dirigió á Ancona á pedir permiso para ello al cardenal Pedro Capocci, legado de la Marca, el cual, conociendo ya bien el instituto, con letras apostólicas de 18 de Marzo de 1250, le concedió facultad para ello y el permiso para que él mismo pusiese la primer piedra fundamental, lo que verificó el 8 de Setiembre en que se empezó el templo de de la Anunciata, ó sea de la Anunciacion, que es el primero y el más célebre convento de la Orden. En la biografía del expresado Cardenal dice su autor Cardella, que el mismo prelado fué el que puso la primera piedra de este templo y que en Roma edificó la iglesia de Santa María in Via. En aquellos piadosos tiempos despreciando los hombres las grandezas humanas, todos sus tesoros se consagraban á Dios, al contrario de los nuestros en los que, olvidados de Dios, todos los tesoros los dedicamos á las grandezas y goces del hombre: entónces todo era elevar templos á la Divinidad, y en esta derribándolos, todo se dedica á dar pábulo á la vanidad, no reparándose en levantar sobre las ruinas de la casa del Señor, soberbios palacios, que no pocas veces vienen á ser casas de prostitucion...! Aquí sí que cuadra bien aquel célebre dicho: ¡*Oh tempora, oh mores*! Habiéndose deteriorado mucho la antigua imágen de la Vírgen que se veneraba en Cafaggio, el Bto. Monaldo encargó al excelente pintor Bartolomé, pintase una nueva Anunciacion con el Angel mensajero de Dios; pero al empezar á pintar el rostro de la Señora, fué acometido de tan gran estupor, que se quedó como dormido. Al despertarse encontró con la mayor sorpresa prodigiosamente pintado el sagrado rostro como obra sobrenatural, y se entusiasmó de tal modo que empezó á gritar: *milagro, milagro*, y acudiendo todos á admirarle le consideraron en este sentido y como una obra sublime hecha por mano angélica. Al contar Moroni este prodigio, continua manifestando que despues fué este templo engrandecido y adornado por el Bto. Alesio Falconieri, á lo que contribuyeron mucho las limosnas de su hermano carísimo que fué el padre de Santa Juliana, fundadora de las Siervas de la Vírgen María. No pudiendo el Bto. Monaldo encontrarse como jefe de la Orden en todas partes para acudir al buen órden de los conventos y de los religiosos, acordó con sus demás beatos compañe-

ros la necesidad de dividir la Orden en provincias y constituir el jefe general, dándole las mismas insignias propias y sellos, por cuyo medio pudiese comunicar sus órdenes. Convocado á este fin el primer capítulo general de la Orden en 1251 en Monte Senario, con los priores de todos sus conventos, áun cuando Monaldo se resistió vivamente, fué elegido como el primer padre ó general de la Orden, el cual habia llevado hasta entónces el título de prior de Monte Senario. Dirigióse á los piés de Inocencio IV para obtener la confirmacion de la Orden; pero el Papa, que ideaba unirla á la de los ermitaños de S. Agustin, difirió la concesion de la gracia, si bien le dió despues por protector á su expresado sobrino. Alejandro IV, por fin, en 1256, aprobó la Orden, facultándola para erigir nuevos conventos, iglesias y cementerios, en cuyo caso el Bto. Monaldo convocó al capítulo general de Florencia, en el que por su renuncia fué elegido segundo general el Bto. Buonagiunta Manetti, que murió en 1257, por lo que se nombró para sucederle al P. Santiago de Poggibonzi, al que concedió Alejandro IV muchos privilegios para la Orden. Este general reunió en 1260 el capítulo en Florencia, y en él se dividió la Orden en dos provincias, á saber: de Toscana y de Umbría. De la primera se nombró provincial al Bto. Manetto de la Antella y de la segunda al Bto. Sostegno. Al cabo de tres años se aumentó en otro capítulo la tercer provincia, que fué la Romagna, y durante el generalato del P. Santiago, volaron al paraíso celestial las almas de los beatos Monaldi y el beato Buonagiunta, que murieron en el convento de Monte Senario el año 1262. Allí tambien murieron en 1265 el Bto. Amadio; en 1268, el Bto, Manetto de la Antella y los beatos Sostegno ó Sosteño y Ugucione, que habian llegado el uno de Francia y el otro de Germania, en donde como vicarios generales habian propagado la Orden, murieron tambien en el Monte Senario, en un mismo dia; y el último de los siete fundadores, el Bto. Alesio Falconieri, murió en Florencia el año 1310 en el convento de Santa María de Cafaggio, ó sea de la Anunciata, desde donde fué llevado su cadáver al Monte Senario en donde descansa con sus seis compañeros debajo del altar mayor de la iglesia del convento. En cuanto al culto, el papa Clemente XI, en 1.° de Diciembre de 1717, aprobó el inmemorable del Bto. Alesio, para cuya beatificacion hizo los gastos su noble familia Falconieri. Francisco María Lorencini escribió su vida, la cual se publicó en Roma en 1719. El pontífice Benedicto III, en 30 de Julio de 1725, confirmó el decreto de la Congregacion de Ritos en el que se aprueba el culto inmemorial con su equivalente beatificacion de los otros seis fundadores; concedió el oficio propio de segunda clase con la octava á toda la Orden, el que ha elevado nuestro actual Santo Padre Pio IX á primera clase, en consideracion á haber sido fundadores los expresados beatos. La Orden suplió los gastos para las beatificaciones, ayudada por las li-

mosnas de los piadosos señores que se unieron á ella á este fin, colecta de que hecha cargo la Congregacion de Ritos, Benedicto XIII encomió en su bula *Apostolatus* como se ve en el tom. 12, pág. 162 del *Bullarium Romanum*. Aprobado el rito doble en el oficio de los siete beatos por la órden de los Servitas, y extendido en 1729 á la Toscana, Clemente XIII le extendió en 1762 á todos los dominios de la casa de Austria á instancia de la emperatriz y reina María Teresa, y en seguida á otros estados y á muchas diócesis. El padre servita Francisco María Pecorani, escribió y dedicó al papa Benedicto XIV la *Historia del orígen y fundacion de la sagrada Orden de los Siervos de María Vírgen, con la vida de los beatos Buonfigliuolo Monaldi, Buonaggiunta Manetti, Manetto de la Antella, Amadio Amidei, Ugucciani, Sostegno Sostegni y Alessio Falconieri, fundadores todos de la misma Orden*, la cual se imprimió en Roma en 1746. Es de notar por esta historia, que el primero y último no cambiaron el nombre al recibir el hábito religioso, como hemos indicado en su lugar, pero sí los otros, entre los que el segundo se llamaba ántes Juan, el tercero Benito, el cuarto Bartolomé y el quinto Ricovero Lippi; habiéndose llamado tambien al sesto Gerardino, y es bueno que se tenga así sabido para evitar confusion cuando se les encuentre en los libros con estos diversos nombres. El Bto. Manetto de la Antela, que sucedió al P. Santiago de Poggibenzi en el capítulo general celebrado el año 1267, renunció el generalato de la Orden é hizo elegir en su lugar á S. Felipe Benicio, por el que se propagó admirablemente la órden de Servitas en Polonia, Hungría y hasta la India. Fundó el Santo muchos conventos en diversas partes, y recogió en un volúmen todos los reglamentos hechos por sus predecesores, y los ordenó como constituciones. Por la celebridad que le dió su saber y virtud, cuando murió el papa Clemente IV, que le habia mandado las misiones de Francia, Germania, Frisia y á otras partes, el Sacro Colegio determinó elevarle al pontificado, y se le ofreció por medio del cardenal Fieschi, que fué despues papa con el nombre de Adriano V y por el cardenal Ubaldini; pero rechazando enérgica y humildemente á la vez el Santo el supremo honor, predijo al primero que seria exaltado á la Santa Sede, pero que disfrutaria del papado poco tiempo, y huyendo á las montañas del Senese, se escondió en el monte Tuniato, razon por la que se representa á este Santo con la tiara á los piés ó á un lado significando que la rehusó virtuosamente. Cuéntase en la vida de este Santo, que en el expresado monte, á que se retiró, hizo brotar prodigiosamente una fuente de agua clarísima á la que aún se llama *Baños de San Felipe*. En tiempo de su gobierno recibió la Orden por un decreto del papa Leon II una gran sorpresa, pues que se renovó el decreto de Inocencio III que prohibia nuevas fundaciones de órdenes y congregaciones religiosas, por la que Inocencio V queria se com-

prendiese en la prohibicion la de los Servitas, y por lo tanto que fuese suprimida. Comunicando el Papa este designio al expresado cardenal Fieschi, protector de la Orden, éste llamó á Roma á S. Felipe Benicio, y le prohibió recibir nuevos novicios, y vender cosa alguna de la Orden, declarando confiscado cuanto esta tenia, en favor de la Santa Sede. Quitó á los religiosos la facultad de confesar, y tal vez hubiera pasado la cosa más adelante, si al cabo de cinco meses de pontificado no hubiese muerto Inocencio V, el dia 22 de Junio de 1276: porque este Papa decia que estaba comprendida la Orden en la mencionada supresion mandada hacer en el Concilio de Leon II. Su sucesor Juan XXI se contentó con dejar á la órden de Siervos de María en el mismo estado en que se hallaba hasta que la Santa Sede no ordenase otra cosa, y este asunto se agitó en los pontificados de Nicolao III, Martin IV y Onorio IV, el que recibiendo los recursos de los religiosos, porque muchos obispos no cesaban de molestarle, cometió su causa al cardenal Gaetani, que fué despues papa con el nombre de Bonifacio VIII, y á Mateo de Acquasparta, general de los Franciscanos. Los votos de estos y los de muchos abogados que se consultaron sobre esta causa, fueron favorables á los Servitas, y el papa Onorio IV en 1286, hizo expedir cuasi á un tiempo muchos breves del mismo tenor para todo convento, en los que declaró los habia puesto bajo su proteccion. El año anterior á la expedicion de estos breves, es decir, el 22 ó 23 de Agosto de 1285, murió en Todi S. Felipe Benicio, despues de haber llevado una vida muy santa, y de haber recorrido predicando con gran fruto las principales ciudades de Italia, é instituido por todas partes la cofradía y devocion del hábito y corona de los Siete Dolores de María Santísima. Predicó tambien este Santo en otras provincias de Europa y una gran parte del Asia, por cuya razon, ya por sí mismo, ya por medio de sus hermanos, á los que mandó á predicar el Evangelio á los Escitas, extendió maravillosamente la Orden mereciendo bien el dictado de propagador que se le da. Su cadáver estuvo expuesto seis dias al público para que le venerasen los fieles, en cuyos dias, por divina inspiracion se le dijo misa de santo confesor, en lugar de la de difuntos. Leon X en su bula *Exposuit*, dada en 1516, le declaró beato y concedió á los Servitas su oficio con rito doble. Paulo V en 1606, con la suya *Eximia*, permitió á la Orden las lecciones propias en el segundo nocturno; y posteriormente en 1615 con la bula *Domini nostri*, extendió el oficio á los sacerdotes seculares y regulares de Florencia, y en 1618 á los de Todi mediante la misma bula. Extendióse en seguida á toda la Iglesia *ad libitum*, y despues de precepto con rito semidoble; y finalmente en 1694, fué elevado á rito doble. Benedicto XIII publicó la bula *Rationi congruit* de la canonizacion ya celebrada por Clemente X en 1671. Escribieron la vida de S. Felipe Benicio en italiano y en latin, el P. Angel

Giani de la órden de Servitas, en Florencia, el año 1604, y el canónigo Pandolfo Ricasoli Baroni, en la misma ciudad el de 1626. Despues el hibernes P. Cherubini, que la publicó en Inspruck en 1644; y en los Bolandistas con notas del P. Capero *Acta SS. Augusti*, y últimamente, Francisco Malaval la publicó en frances, en Marsella, el año 1672. Despues del feliz tránsito de San Felipe Benicio y de que calmó la expresada tempestad, la órden de los Servitas siguió dilatándose mucho, y llegó á contar veintisiete provincias, enriqueciéndola sucesivamente los papas con muchas gracias y privilegios. El pontífice Benedicto XI, con su bula *Dum levamus*, publicada en 1304, la confirmó, mandando que continuase observando la regla de S. Agustin. Bonifacio IX la concedió los privilegios de que disfrutaban los ermitaños de san Agustin. Martino V, que siendo cardenal habia sido su protector, la declaró la quinta Orden mendicante con sus consiguientes prerogativas, é Inocencio VIII confirmó cuanto en favor de la Orden se habia hecho por sus predecesores, en su bula de 27 de Mayo de 1487, *Apostolicæ Sedis*, en la que se lee la siguiente declaracion sobre el orígen de su honroso título: *Professores Fratrum Servorum B. Mariæ Virginis à primæva ordinis Sui constitutione, Domino disponente, et quasi divinitus ex ore infantium Servi Mariæ vocati, ob ejus quidem reverentiam hunc devotum titulum semper coluerunt.* Los Siervos de María, así como los Franciscanos y otros regulares, se dividieron en observantes y conventuales, que formaron entre sí varias congregaciones las que despues se unieron por órden del P. Angel Azorelli, su general, y la misma Orden en la parte conventual fué reducida á la observancia de la mencionada bula de Inocencio VIII. Segun su primitivo instituto, los religiosos Servitas no comian carne, practicaban otras muchas austeridades, y se ocupaban continuamente en meditar la pasion de Jesucristo y los Dolores de su Santísima Madre. Además de Siervos de María, se les llamó tambien *Hermanos de la Pasion*, y en otras partes *Hermanos del Ave María*, porque con estas palabras empezaban y acababan sus discursos, y con las mismas empiezan aún hoy la Misa. Su hábito es todo de color negro y consiste, como hemos indicado, en una túnica sujeta con cinturon de cuero, y encima de ella el escapulario suelto, sobre todo lo cual llevan capa con capucha cuya muceta baja hasta poco más de la mitad del pecho: y este es tambien el traje de los legos. De la cintura pende la corona de los Siete Dolores de la Vírgen, y puede consultar el figurin, segun le acabamos de describir, el curioso, en el cátalogo de las órdenes religiosas, part. I, pág. 87, escrito por el P. Bonanni. En el capítulo general que celebró la órden de Servitas en Ferrara el año 1404, se estableció restituir en el Monte Senario la antigua observancia, á peticion del P. Antonio de Siena, religioso de gran virtud y muy amante de la soledad, y en 1411 obtuvo este religioso del P. general

Estéban del Santo Sepulcro, establecer en dicho monte, en union de algunos otros compañeros de hábito que se habian asociado á sus deseos, una observancia más rigorosa que la que se usaba en otros conventos de la Orden, y entónces tuvo principio una congregacion denominada de la Observancia. Habiendo adquirido algunos otros conventos, gobernados por un vicario general en el capítulo de la Orden que se celebró en Pisa en 1413, fueron dados algunos reglamentos, ordenándose entre otras cosas, que el Monte Senario, como cabeza de la Orden, se sujetase inmediatamente al general, que el provincial de Toscana no pudiese remover á los religiosos de él ni mandar otros, y que todos los que lo habitasen no pudiesen nunca comer carne. Esta Congregacion ó reforma duró unos ciento cincuenta y siete años, al cabo de los cuales aboliéndose en la Orden de Siervos de María los nombres de conventuales y observantes, sus conventos se unieron á los demas de la Orden, en todos los cuales se introdujeron las mismas prácticas y costumbres. A los treinta años de esta disposicion, se instituyó otra congregacion más austera por el P. Bernardo Ricciolini, que fué su primer superior. Vivió este religioso algun tiempo con los monjes eremitas Camaldulenses, á fin de aprender su clase de vida eremítica, y en 1593 empezó en el monte Senario su reforma, en compañía de los PP. Gabriel Buono de Cortona, Aurelio de Ferrara, Felipe de Luciano y cuatro conversos iguales en número á los siete fundadores. No solo concedió el P. General, Lelio Balliani, su consentimiento para esta reforma, sino que consiguió que el papa Clemente VIII confirmase los reglamentos que se habian hecho para ella, y por la cual trabajó infinito toda su vida el P. Angel María Mantorsi, que fué creado general de los Servitas por el mismo Clemente VIII, que conocia su mérito y virtud. En los reglamentos y constituciones de esta reforma se prohibió comer carne, se ordenó el ayuno todos los lunes, miércoles y viernes, y se mandó que en el adviento y en la cuaresma se hiciese esto en los mismos tres dias, no tomando más que pan y agua; todo lo cual fué aprobado por Clemente VIII, por sus breves de 22 de Octubre de 1593 y 29 de Diciembre de 1600, en el que ordenó que el convento de Monte Senario se llamase *Yermo*, y que su superior fuese siempre uno de los eremitas, que fuese sacerdote de treinta y tres años de edad cuando fuese elegido, el cual llevase al menos dos años de permanencia en el Yermo. Mandó tambien que los que quisiesen abrazar esta reforma, aun cuando fuesen antiguos profesos de la Orden, hiciesen todos su noviciado en el Monte Senario, y á fin del año su profesion en manos del prior de la Anunciata de Florencia, obligándose á la observancia de las constituciones de la reforma: ordenó tambien que despues de la profesion, ningun religioso pudiese estar al servicio de ningun prelado, áun cuando fuese car-

denal; que los superiores pudiesen dispensar á los enfermos la asistencia al coro, y á todos del ayuno, si cayese la observancia de él en algun dia de fiesta solemne, con la condicion de que quedasen obligados á llenar este deber en otro dia, á fin de que se ayunase precisamente los tres dias por semana; que ninguno de los ermitaños pudiese comer carne en los viajes, á no ser por hallarse enfermo, y que así lo aconsejase el médico, y finalmente, que ningun forastero que visitase el Monte Senario, cualquiera que fuese su dignidad ó condicion, pudiese comer carne en aquel Yermo, en el que Clemente VIII, por su breve de 20 de Febrero de 1601, erigió el noviciado. Esta extremada austeridad, que reducia á los religiosos á una debilidad suma, les obligó á pedir al papa Paulo V la mitigase, el cual les dispensó solo el ayuno de pan y agua que hacian en los miércoles del adviento y de la cuaresma. Extendióse esta reforma por algunos conventos de Italia y en muchos de Germania, en donde floreció más, pues que suprimida la reforma en el Monte Senario y en los demás conventos de Italia, todos los conventos se unieron á la antigua Orden. Cuando S. Pio V declaró la exencion de los religiosos mendicantes, si bien poseyeron bienes estables como los Servitas, á todos y á las monjas concedió privilegios y confirmó los que tenian. Este santo Papa fué el que redujo esta Orden á una sola familia de las dos de que se componia, bajo la obediencia de un solo general, restableciendo la decaida disciplina regular, segun se lee en sus constituciones y en el analista Padre Giani, que manifiesta lo mucho que favoreció este Pontífice á los Servitas, que volvieron á florecer por su medio. Concedió el papa Urbano VIII al general de los Siervos de María el privilegio de fundar en todas las iglesias de la Orden y en las seculares, en donde se fundase cofradía de los Siete Dolores, los siete altares con todas las indulgencias que disfrutan los de la Basílica Vaticana para los cofrades de ambos sexos de la cofradía. Benedicto XIII, con la bula *Ratio justitiæ*, de 8 de Agosto de 1726, concedió á la Orden una plaza perpétua de consultor en la congregacion condenalicia de los Sagrados Ritos. Entre los confesores de la familia pontificia hubo desde Paulo III un religioso servita, privilegio que concedió á perpetuidad Clemente XIII, y estableció las prerogativas del mismo confesor, entre las cuales fué una el poder asistir á la capilla pontificia el P. procurador general y el prior general, predicando el primero en ella los sermones de la dominica de Pasion y de Epifanía, habiéndose distinguido entre estos confesores muchos religiosos de la Orden, y entre ellos el prior general Fr. Albuino Patscheider, que desde confesor mereció, en 1853, ser elegido cabeza de la Orden, al que ha sucedido dignamente el padre maestro y distinguido sabio, bien conocido actualmente en Europa, *Fr. Gabino Secchi*. El P. Pecoroni, en su *Noticia del hábito y corona de los Siete Dolores*, da razon del sumario de

indulgencias concedidas á la Orden, del culto de los Santos y Beatos de ambos sexos de la misma, y las reglas que deben observar los que pertenecen á su Orden Tercera. El pontífice Pio VII, con su breve *Quo divino*, de 24 de Enero de 1806, que se ve en el *Bullarium*, tom. I, pág. 416, á instancias de la reina de Etruria doña María Luisa, amplió los privilegios de la iglesia de la Anunciata de Florencia, confirmando al propio tiempo los concedidos por Nicolao IV, Martin V, Eugenio IV y Leon X; concedió indulgencia plenaria á los que la visitasen y la erigió en basílica. Confirmó tambien á los cinco religiosos penitenciarios instituidos en la misma Iglesia por Urbano VIII en 25 de Octubre de 1624, con la facultad *ad instar* de los del santuario de la Casa Santa de Loreto. La Orden de los Siervos de María, además de los siete fundadores y de los demas santos y beatos que se han expresado, ha dado á la Iglesia otros muchos beatos y siervos de Dios, como los beatos: Juan Angel Porro, Santiago Felipe Bertoni, Gerónimo Ranuzzi, Ubaldo Adimani, Andrés Dotti, Benincasa, Tomás Corsini, Buenaventura Bonaccorsi, Pedro y Mateo Lazzani; el segundo fué el noveno general de la Orden elegido en Rímini en 1341, el cual fué acérrimo defensor de la Inmaculada Concepcion. En este mismo sentido debemos citar tambien á Santiago Elemosiniere, Pedro de la Cruz, los sesenta y cuatro mártires de Praga, Benincasa Rapaccioli de Collescipoli, Piriteo Malbezzi de Bolonia, Juan Luci Faesio, frances, que fué tambien mártir, y otros muchos. No debemos dejar de hacer mencion en esta lista de bienaventurados de la fundadora de las Siervas de María, la gloriosa Santa Juliana Falconieri, de la beata Juana Sodenini, noble vírgen veronesa, de la Orden Tercera, de todas las cuales damos la competente biografía en la *Universal Eclesiástica*. En la Orden de Servitas florecieron tambien un buen número de escritores de buenos libros y de hombres célebres en las ciencias y aun en las artes, así como uno no menos distinguido de arzobispos y de obispos. Enrique de Gand, llamado el *Doctor Solemne* en la facultad de teología de la Sorbona, perteneció á la Orden y la defendió enérgicamente en el Concilio de Lion II. Pertenecian igualmente á ella, Urbano Bolones, teólogo llamadó *Aberroista*, que murió el año 1340; Clemente de Florencia, uno de los más insignes teólogos; Raimundo, aleman, de los duques de Luxemburgo, secretario y embajader del rey de Hungría, cerca del papa Urbano VI, que le hizo obispo de Urbino; Raimundo, tambien aleman, obispo de Vicenza; Vital Avanz, boloñés, legado del rey de Hungría á Urbano V, que le nombró obispo de Rieti; Nicolás el veneciano, fecundo orador é íntimo consejero de su república, que fué general de la Orden, el cual obtuvo del cardenal Rocca se le propusiese para la iglesia de San Marcelo y obispado de Chioggia. Lorenzo Opimo, boloñés, distinguido teólogo de Sorbona, profundo matemático, agudo filósofo y de

suma erudicion, al que hizo obispo de Trento el papa Gregorio XII. Tambien fueron distinguidos Servitas los siguientes: Antonio Guasco de Alejandría, teólogo de Alejandro V en el concilio de Pisa, obispo de Fondi, vicario del Papa y gobernador de Roma, al cual quiso promover al cardenalato el papa Juan XXIII; el veneciano Andrés Zani, profundo teólogo en el concilio de Basilea y acérrimo defensor de Scoto; Ambrosio Spiera, de Treviso, egregio orador y sutil teólogo; Adeodato Bocconi, de Génova, obispo de Ajaccio, en Córcega, donde fundó algunos conventos y al cual nombró Sisto V gobernador de Roma y despues legado apostólico. Pablo Albertini, de Venecia, portento de doctrina y de elocuencia, orador de su república en la Puerta Otomana, al que en 1462 se acuñó una medalla que algunos ignorantes creen que representa á Fr. Pablo Sarpi, que tambien fué veneciano y famoso teólogo de su república, muy celebrado por su extraordinario ingenio, por sus descubrimientos y por sus muchas obras y errores; el romano Cristóbal Persona, prefecto de la biblioteca del Vaticano y autor de varias obras, el cual se halla sepultado en S. Marcelo; Pablo Atavanti, peritísimo en la filosofía y en la jurisprudencia, y de gran erudicion; Gerónimo Amidei, de Luca, senador de Siena, vicario general de la Orden; Rómulo Laurenciani, de Florencia, célebre orador, filósofo y teólogo; Juan Bautista, de Orvieto, llamado *Bisenzio*, gran filósofo y teólogo; Lorenzo Mazzocchi, de Castel-Franco, penitenciario y predicador apostólico por Pablo III, el cual fué general de la Orden y murió en Treviso en 1560; Angel María Torsani, de Rimini, teólogo y orador egregio; Juan Angel Montori, célebre arquitecto y escultor, discípulo de Miguel Angel, el cual fundó la academia de dibujo de Florencia, su patria, en la que murió el año 1563; Octaviano Pantagoto, de Brescia, al que el pontífice Leon X hizo abad de Mazzara en Sicilia, y al que denominó Manuzzio el Varron del siglo XVI; Juan Bautista Migliovacca de Asti, profesor de teología y metafísica, que siendo general de la Orden, fué al concilio de Trento; Gerónimo Zuanini, de Padua, insigne filósofo y teólogo; Miguel Pocianti, de Florencia, célebre escritor de la historia de la Orden y elocuente predicador; Rafael Maffei, de Venecia, teólogo, historiador y orador; Juan Bautista Libranzio, de Budrio, profesor de teología y metafísica, que fué general de la Orden; Juan Vicente Casali, florentino, arquitecto y escultor, discípulo de Montorsi; Angel María Montori, florentino, que siendo general de la Orden, dice Moroni, que fué Angel de nombre y de hecho: Clemente VIII lloró la muerte de este ilustre servita, que fué sepultado en el coro de la iglesia de S. Marcelo. Tambien aumentaron las glorias de la orden de los Siervos de María sus siguientes hijos: Santiago Tavanti, natural de Florencia, que fué su general y profesor de Sagrada Escritura; Arcángel Giani, florentino, célebre analista de la Orden; Baltasar Bologneti,

de Bolonia, orador teólogo, comendador de Santo Spirito por Gregorio XV, y obispo de Nicastro por Urbano VIII; Felipe Ferrari, alejandrino, insigne literato y general de la Orden; Pedro Dionisio, Veglia de Perusa, matemático, profesor de botánica y muy versado en lenguas; Miguel Angel Gosio, natural de Roma, profesor de filosofía; Arsenio Mascagni, de Florencia, célebre pintor; Juan Bautista Mazzetti, de Budrio, de tan vasta erudicion que instruyó en las ciencias y en las lenguas á Santiago Martini, niño de siete años, poniéndole en disposicion de poder sostener tres dias un acto público en S. Marcelo en ambas materias con grande éxito, cuyo acto se dedicó al papa Inocencio X; Calixto Puccinelli de Luca, arzobispo de Urbino; Antonio Jacobo de Bitetto, que renunciando la mitra de esta diócesi, fundó el santuario de Vicenza; Pedro Mártir Fellini, que describió á Roma antigua con grabados; Gerónimo María Allegri de Cagli, cura de S. Marcelo y confesor de la familia pontificia. Y en fin, dieron igualmente honor á la Orden los ilustrados servitas: Juan Bautista Drusiani, Fulgencio Micanzio, Antonio Roberedo, Jorge Soggia ó Satgia, que fué general, obispo de Bosa y arzobispo electo de Sassari, su patria; Leonardo Corando; Julio María Arrighetti, general de la Orden: Calixto Lodigieri, de Orvieto, obispo de Montepulciano; Francisco María Paggi, obispo y continuador de los Anales de Giani; Luis María Garbi; Gerardo Capassi; Marcos Strugll; Cesario Shyania; Baudiera; Adami, Piermei; el general Angel Morelli; Clemente, general de Belluno, que fué uno de los maestros de Gregorio XVI; Constantino Battini de Fiviezzano, insigne teólogo y profesor de Pisa, profundo erudito, autor de muchas y célebres obras y celoso general de la Orden; y por último, el P. Melchor Bonfill. Los servitas que han sido cardenales son: Estéban Mucciachelli; Dionisio Laurerio; Estéban Bonucci; Pedro María Pieri; Cárlos Francisco Caselli, obispo de Parma. Fueron de la Orden tercera los cardenales: Bessarione, Lucio Conti, Juan Balve y Antonio Cerdano. Aun cuando el Cardella en sus biografías de los cardenales no trae los siguientes, la Orden de los Servitas los reconoce como tales, y algunos escritores, entre ellos el P. Ferreri, en su *Corona de Alegría*, impresa en Bolonia en 1642, los considera del mismo modo. Son estos: Luis Panigino, llamado Parissio, creado por Clemente VI obispo de Bari en Francia, sede episcopal que con tal nombre desconoce Moroni, y elevado despues á cardenal con el título de Santa Susana por Inocencio VI, el cual murió en 1364 dejando por heredera á su Orden. Felipe Fabri, apellidado Sarzano, que nació en Bolonia en 1390, teólogo por Sarzana del papa Nicolao V, el cual le creó cardenal en 1449 ó 1450, nombrándole en 29 de Diciembre obispo de su patria, de cuya silla no tomó posesion por haber muerto en Roma. Fernando Vileta, natural de Barcelona en España, teólogo en el concilio de Basilea, ántes de que este

viniese á ser conciliábulo, el cual fué creado cardenal con el título de San Martin de los Montes por el papa Eugenio IV en 1434, y que murió en Roma en 1443. Juan de Sajonia, teólogo del duque de este país, que le envió de embajador extraordinario á Alejandro VI, por el que fué creado cardenal con el título de Santa Cruz de Jerusalen: murió en Roma en 1498. Besoszi, en su *Historia de la Iglesia*, dice á la pág. 119, que Volaterrano y Vadingo inscriben entre los cardenales á cierto aleman de la órden de los Servitas, creado por Alejandro VI el año sexto de su pontificado con el expresado título. Cardella en sus *Memorias históricas de los Cardenales*, tomo III, página 306, refiere que Juan fué insigne por su elocuencia y mucho saber, que apénas creado cardenal murió, y que en los diarios y documentos del Vaticano no hay memoria alguna suya. Finalmente, el papa Leon X habia designado para el cardenalato á Angel de Arezzo, general de la Orden, teólogo en el concilio Lateranense, que se denominó el alma de Scoto, y que muriendo en Arezzo en 1522, á los cincuenta y cinco años de edad, se puso en su sepulcro una bellísima inscripcion. Los que deseen saber más noticias sobre los Servitas pueden consultar las siguientes obras, además de las que llevamos citadas: *Breve historia de la órden de los Siervos, y hechos ilustres de sus primeros siete beatos fundadores*, por Juan Benito Angel María Canali, Parma, 1727. *Historia de las órdenes religiosas* por el P. Helyot, tomo III.—*Compendio de la historia de las Ordenes regulares* por el P. Flaminio de Latera, parte 2.ª, tomo 2.°—*Anales de la órden de los Siervos de María y vida de los beatos de la religion de los Servitas*, por Giani, Viena 1709.—*Catálogos de los santos beatos de la órden de los Servitas*, que existen en la biblioteca de la Anunciata de Florencia.—Bolletino: *Ave-María;* Módena, 1599.—Gemelli: *Ave-María;* Brescia, 1610.—Abasia: *Alfabeto histórico;* Florencia, 1600.—Salt: *Epítome de la maravillosa fundacion de la Orden servita*; Barcelona, 1611.—Possenti: *Novísimo catálogo de los santos;* Venecia, 1656.—Cozzado: *Sacro templo servitano;* Viena, 1693.—Manckel: *Speculum virtutis et scientiæ;* Norimberga, 1748.—Bernardi: *Historia panegírica de la beata Juliana Falconieri, y beatos y beatas que gozan de un culto inmemorial;* Florencia, 1681.—Arcangel Ballotino: *Verdadero orígen de la órden de Siervos de María;* Módena, 1599.—Miguel Angel Salvi: *Catálogo de los hombres ilustres por su piedad y doctrina.*—Juan Benamati: *Tesoro de las gracias de María Santísima de los Dolores*; Parma, 1683.—Plácido Bonfricieni: *Diario sacro de la Orden de Siervos de María*; Venecia, 1723.—Amadeo María Marckel: *Speculum seu viri illustris Ordinis Servorum B. M. V.*; Norimberg, 1648.—Alejandro Piermei: *Vida de los hombres ilustres de los Siervos de María.*—Luis Ventivegni, general de los Servitas: *Elogio del venerable Fr. Julio Arrighetti;* Bolonia, 1783. Los religiosos Servitas tienen en Roma las tres iglesias siguientes: S. Sisto IV

en 1478 les dió la de S. Nicolás en Arcione, la cual cedieron en 1827 á la Archicofradía de Jesús y María y de S. José, con ciertas condiciones de que da razon Moroni en la pág. 130 del tomo XVI de su *Diccionario de erudicion*, en el que describe la iglesia. Pertenece á los Servitas en Roma la iglesia de S. Marcelo, parroquia del barrio de Trevi, que es una de las más antiguas y de las primeras que se han concedido en esta ciudad al clero regular mendicante. Se halla unida al convento, en el que residen el prior general y el procurador general de la Orden. Dícese que la cedió á la Orden el terciario de la misma su protector y titular, cardenal Antonio Bocca, hácia el año 1369, con anuencia del pontífice Urbano V. Estableciόse en ella la piadosa devocion de la congregacion de los Siete Dolores y de la Corona del Santo Rosario el año 1615. Tambien se instituyó en esta iglesia la devocion á la hora desolada de María Santísima, que con tanto decoro y solemnidad se hace al anochecer del viernes santo, desde 1814 en que la estableció el piadoso celo de Cárlos Odescalchi, que fué despues cardenal y jesuita, habiéndose propagado en estos tiempos á muchos países de la cristiandad, y entre ellos á nuestra España. Estableciόse tambien la solemne procesion, en que sobre un carro místico se conduce á la estátua de la Dolorosa, obra del célebre escultor Bernini, que la representó maravillosamente, teniendo en sus rodillas á su divino hijo muerto, cuya procesion se verifica en la tercera dominica de Setiembre, en que se hace su octava. Tambien se hace en la capilla cardenalicia, á 14 del mes, por la exaltacion de la Santa Cruz, en el altar del prodigioso Santo Crucifijo de la archicofradía de este nombre. En 1837, con indulgencias concedidas por Gregorio XVI, se introdujo en esta iglesia el piadoso ejercicio de la *Via-Matris*, ó sea los siete acerbísimos dolores de la beatísima Vírgen, meditados en la misma forma que el *Via-Crucis*. Bombels, en su *Coleccion de las imágenes de la Vírgen Santísima adornadas con la corona de oro por el Cabildo Vaticano*, en el tomo III, pág. 19, habla de la Dolorosa de S. Marcelo, pintada en tela y coronada el 17 de Abril de 1695. Dice: que en 1597 se redujo toda la iglesia y la capilla de la Madre de Dios, que se hizo pintar á Pedro Pablo Ubaldini, excelente discípulo de Pedro de Cortona, y que la Santísima Vírgen para manifestar lo mucho que la agradaba la meditacion y devocion de la memoria de sus dolores, abrió la mano á los prodigios por los cuales los Servitas obtuvieron su coronacion, obrando despues el del incendio producido en 1622 por un rayo, que cayó y circuló al rededor del altar mayor sin tocar á la imágen. Añade que desde 1746, por voto hecho por Juan Bautista Ciogni, se expone en su altar todos los viernes el Santísimo Sacramento, con el que se da la bendicion. Hállanse en esta iglesia muchos ricos utensilios, donaciones de los devotos de la Vírgen, y preciosos monumentos sepulcrales de cardenales que han llevado su título. El interior

consta de una sola nave con cinco capillas á cada lado, y el altar mayor en el fondo con el coro detrás de él. La primera capilla de la derecha, que pertenece á la familia Maccarini, está dedicada á la Anunciacion, cuyo cuadro fué pintado por Baldi, y su bóveda por Tarquino de Viterbo. La segunda pertenece á los Muti, y está dedicada á los santos *Digna* y *Emerita*, cuyos cuerpos se veneran bajo el altar, y fué levantada por los planos de Ferrari; el cuadro es de Barbieri y el pintado de la bóveda de Stern. La tercera pertenece á los Grifoni, y en ella hay una devota imágen de la Vírgen con el niño Jesus, pintada por Ricci de Novara y por Salviati, y hoy pertenece á los herederos del cardenal Weld, que la adquirió de los Grifoni, y aquellos la han aumentado un subterráneo incrustado de mármoles y adornado con vasos y bajos relieves de la misma materia. La cuarta contiene la prodigiosa imágen del Santo Crucifijo, con bellísimas pinturas de Pierin del Vaga, de Daniel de Volterra y de Pelegrin de Módena: Garzi pintó los ángeles y la cruz sobre la tabla que cubre el simulacro. La quinta del cardenal Paolucci, con S. Pelegrino Laziosi, obra de Milani y los laterales de Corvi. La tribuna fué pintada por Ricci, que expresó en ella los hechos de la vida de la Vírgen, los retratos de la familia Vitelli, que fué la que restauró la iglesia, y la historia de la pasion del Redentor. La primera capilla á la izquierda, cercana al altar mayor, está consagrada á S. Felipe Benicio, pintada por Chezzi, y los laterales son frescos de Gagliardi. La segunda pertenece á la familia Frangipani, y está dedicada á la conversion de S. Pablo, obra de Federico Zucari. La tercera es la de la celebrada imágen de los Dolores, la cual se halla adornada de mármoles y estuco dorados, y los frescos son de Corvi y de Bicchierai. La cuarta es la de la Magdalena, obra de Triga, y en ella está el sepulcro del Dr. Domingo Morichino, padre del cardenal de este nombre, esculpido por Adam Tadotini. Y la quinta, consagrada á los siete beatos fundadores, tiene el cuadro principal pintado por Masucci con laterales de Naldini, y en ella se hallan los sepulcros del cardenal Michieli y de su amigo Antonio Orsi, el veneciano, obispo de Agiensi, con esculturas y bajos relieves muy apreciables. En esta capilla se ve una imágen de la Vírgen Santísima dando de mamar al Niño, de tan preciosa escultura, que mueve á veneracion, la cual tiene mucha devocion como lo acreditan los exvotos que tiene á sus lados en gratitud de los fieles por gracias recibidas, y las tres lámparas que constantemente arden delante de ella. En el barrio Trevi tiene la órden de Servitas su parroquia de santa Maria in Via, la cual fué erigida por el cardenal Pedro Capocci para la prodigiosa imágen de la Vírgen, que fué coronada por el cabildo vaticano el 17 de Enero de 1646, la cual describe Bombelli. A la derecha de la entrada se ve el monumento del célebre orador y poeta Pedro Antonio Serassi, de Bérgamo, el cual erigieron los duques Rospigliosi y Odescalchi á

fines del siglo pasado. El cardenal Albizi, en su obra *de Jurisdictione*, trata de las cuestiones por las que dió Leon X en 1513 esta iglesia á los Servitas, y la facultad y el título cardenalicio de erigir el contiguo convento. El interior consta de una sola nave, en la que se venera á la expresada imágen milagrosa, como ya hemos dicho; en la vasta capilla de la derecha es donde se halla el pozo del que se bebe el agua con mucha devocion por los enfermos: en esta capilla se halla, á la derecha, la pila bautismal, y á la parte opuesta, el busto en mármol del piadoso y docto prelado Juan Bautista Canobi, el boloñés, protonotario apostólico y secretario de los papas Gregorio XIII y Clemente VIII, que ensanchó esta iglesia, la embelleció y empezó la fachada, erigiendo y adornando la capilla en que se halla: este piadoso sacerdote, al morir en 1596, dejó por heredera de sus bienes á la Cofradía del *Sanctissimum Corpus-Christi*, para dotar doncellas honradas. La segunda capilla, en la que se ostentan bellos mármoles, tiene el cuadro de S. Felipe Benicio, el cual y sus colaterales son de Luini, discípulo de Sacchi. La tercera está dedicada á la Anunciacion, y tanto el cuadro del altar como los frescos son de Arpino, y la bóveda está pintada por Zucchi. La cuarta está hecha por los planos de Cárlos Lombardo, con bellos mármoles de colores. Pintó en ella Consolani el cuadro de la Santísima Trinidad con muchos santos, y en el medio hay un divino Crucifijo de madera; sus colaterales son de Alberto y de Francisco Lombardo. El altar mayor tiene detras el coro, y por cuadro la imágen de la Santísima Vírgen María. La primera capilla del lado opuesto está consagrada á S. Cárlos; la segunda al beato Juan Angel Porro, con frescos en los lados; la tercera á los siete beatos fundadores, por Bigatti, con un magnífico monumento de mármol y buenos adornos, erigido por Antonio Vasselli á su padre Luis, célebre jurisconsulto, y esculpido por Saurochi; la cuarta representa en su cuadro á S. Pelegrin Laziosi, pintado por Montesanti: en esta capilla se halla el monumento del cardenal del Búfalo, con adornos de escultura y su retrato en busto. Instituyóse allí con autoridad de Gregorio XIII, en 1576, una hermandad bajo la invocacion del Santísimo Sacramento, que se conduce en la procesion de la iglesia, cuya institucion se verificó en un oratorio de la cercana plaza de Poli, que se unió á la nueva fábrica con arquitectura y bella fachada, obra del Gregorini. Púsose por Benedicto XIII en 1724 la primera piedra, y el cardenal Pedro Ottoboni, protector del Oratorio, que consagró su altar, regaló para él el bellísimo cuadro de la Sacra Familia, pintado por Trevisani. Plaza, en el *Emerologio Romano*, tratado 7.°, cap. x, que trata de la Cofradía del Santísimo Sacramento en Santa María *in Via*; habla de las obras piadosas en que se ejercita esta Congregacion, la que por diversas fundaciones hechas á este fin, confiere dotes á pobres y honestas

doncellas. Léese en el núm. 19 del *Diario de Roma* de 1853, que el Cardenal Patrizi, vicario de Roma y protector de la Cofradía en el Oratorio, asistió al sorteo de las dotes legadas por monseñor Canobi, el cual legó su pingüe herencia á los pobres, ordenando que se emplease toda en dotar doncellas pobres y honradas de la parroquia de Santa María *in Via*; que concurrieron al sorteo 118, y que salieron en dicho año premiadas 41, recibiendo cada una de ellas 53 escudos, lo que hacia que se bendijese la generosa memoria del Cardenal, memoria que hoy se bendice todavía por las doncellas que van obteniendo este beneficio.—Habiendo hecho la historia desde el orígen de la insigne Orden de los Siervos de María, nos parece estamos obligados á continuar este artículo, haciendo lo propio de la de las Siervas de María, de las que solo hemos hecho una rapidísima indicacion, toda vez que es una misma religion y que tienen igual objeto. Para ello seguiremos tambien al eruditísimo Moroni, ya citado tantas veces, porque escribiendo á vista de los principales archivos de Roma, y hallándose al lado de nuestroSanto Padre Pio IX, á ninguno podemos considerar más autorizado y conveniente. El Bto. Bonfiglio Monaldo ó Monaldi, como le llaman los italianos, que fué el primero de los siete fundadores de la órden de los Siervos de María ó *Servitas*, segun los llama el vulgo, y el primer General de la misma como expresa su analista el P. Giani, instituyó tambien una pia asociacion de personas de ambos sexos, las cuales observaban ciertas determinadas reglas con el título del santo hábito de Servitas, que venia á ser la Orden tercera de esta insigne religion. Entre las muchas señoras que en la ciudad de Florencia se inscribieron desde luego en esta asociacion religiosa, debe contarse como la principal á la doncella Santa Juliana Falconieri, hija de Riguardata y Chiarissimo, nobles florentinos, de cuyos estériles y ancianos padres nació en 1270. Edificó el padre á su costa, desde los cimientos, el célebre templo de la Anunciata ó de la Anunciacion de de nuestra Señora en Florencia, que es uno de los principales de la órden de los Servitas, y cabeza de la misma, y cuando se estaba fabricando nació la Santa, la cual desde la cuna dió señales evidentes de su santidad, pues que las primeras palabras que profirió esta niña fueron los dulcísimos nombres de Jesús y de María. Creciendo en años, fué tanta su modestia y amor al retiro, que causaba la admiracion de todos, y el P. Alessio Falconieri, su tio paterno y uno de los siete fundadores de los Servitas, dijo muchas veces á su cuñada Riguardata, que no habia parido una niña, sino un ángel. Tuvo Santa Juliana tanto horror al pecado mortal, que no solo no cometió ninguno en toda su vida, guardándose de ello con todo estudio y fortificándose contra él con las armas de la oracion y de la mortificacion interna y externa, sino que solo al oirle nombrar temblaba como una azogada y pali-

decia su rostro como si la sorprendiese algun mal repentino. Llegó hasta rogar á Dios la hiciese sufrir las penas del infierno, ántes que dejarla caer en un solo pecado mortal, y oyendo un dia contar una grave ofensa hecha á Dios por un pecador, quedó tan espantada, que á la presencia de los que se hallaban á su lado, cayó como desplomada á tierra, privada de sentido. Luego que cumplió los catorce años, fué pedida por esposa por muchos caballeros de nobles casas, que deseaban enlazarse con ella por sus riquezas y nobleza. Sus parientes, y en especial su madre, emplearon toda clase de ruegos y hasta amenazas para obligarla á elegir marido; pero asistida y dirigida la Santa por el B. Alessio, su tio, lloró tanto postrada á los piés de sus padres, y se encomendó de tal modo á la Virgen, que al fin logró completa victoria y obtuvo la licencia para desposarse con Jesucristo. Aconsejada por el B. Alessio, que se empeñó en educarla para el paraiso, se cortó, con sus propias manos los cabellos, y por el glorioso S. Felipe Benicio, general á la sazon de los Servitas, vistió el hábito de esta Orden, pero sin abandonar la casa paterna, pues que su tio la exhortó á no dejar á su madre miéntras viviese. Obedeció Santa Juliana, pero vivió en su casa con tal austeridad y retiro, que no podia exigírsela mas en una perfecta clausura. Su ejemplo movió á otras muchas damas de Florencia y de varios puntos de Toscana á abrazar el mismo instituto, y á vestir el hábito de los Servitas, y entre las primeras se cuentan á Juana Carsiesi, Juana Soderini, Isabel Vani, Sobilia Parmieri, Juana Masigni, Francisca Camiles, Inés y Angela Toloasmes, Ines Vanni, Clara y Margarita del Monte Pulciano. Tambien fué imitada por algunas de su propia estirpe, y tuvo por discípulas á Bilia, Guiduccia y Francisca, y por último su misma madre Riguardata. En suma fué tan luminosa la santidad de Juliana, y tan heróica su virtud, que S. Felipe Benicio, cuando hizo en sus manos la profesion solemne, antes de partir de Florencia para Todi, en donde sabia habia de morir en breve, á ella sola, á pesar de que solo contaba quince años, encomendó toda su Orden en un tiempo tan proceloso, encargando á la santa vírgen la protegiese con sus oraciones y reglase con su prudencia. Predíjola que seria superiora de la Orden tercera de los Servitas, cuyo cargo no rehusase por humildad. Creciendo considerablemente en Toscana el número de las mujeres devotas que á imitacion de Juliana tomaban el hábito de Siervas de María, viviendo religiosamente en sus propias casas, determináronse á desear vivir reunidas en comunidad con la misma regularidad y observancia. A la vista de esto, el P. Andrés Balducci del Santo Sepulcro, que sucedió á S. Felipe Benicio en el generalado, rogó á Santa Juliana extendiese para las mismas algunas reglas y constituciones, y haciéndolo la Santa con la suavidad y prudencia que podia desearse, el papa Martin V las aprobó

despues con el nombre de *Regla de la Tercera Orden de Siervos de María*, y desde entonces se llamó á esta comunidad las Religiosas Mantelatas ó del Manteo. Murió Riguardata, y viéndose santa Juliana libre de los deberes que la impuso la sangre, con una cuerda al cuello y los piés descalzos, se fué inmediatamente á la casa de sus religiosas, y arrodillándose ante ellas, las suplicó se dignasen admitirla en su seno en clase de criada. Recibida con júbilo por todas las monjas y considerándola su madre y legisladora, la eligieron poco despues por su superiora, cuyo cargo trató de rehusar, pero el cual fué obligada á aceptar por obediencia al superior de la Orden, que así se lo mandó. Treinta y seis años contaba la Santa cuando tomó el gobierno del monasterio, y no le dejó, llevándole con suma discrecion y á gusto de sus monjas, hasta su muerte. Puso en práctica durante su sábia direccion la enseñanza que recibió de su tio el B. Alessio y de S. Felipe Benicio, para lograr su salvacion y procurar la de sus hijas y compañeras. Anduvo la Santa siempre descalza y vestida de una túnica de paño muy grosero, llevando fuertemente atada á la cadera y á los brazos una cuerda llena de nudos, y una cadena de hierro á los lomos, las que para podérselas quitar despues de su muerte, fué necesario incindir la carne que habia crecido sobre las cuerdas y la cadena, llegando á cubrirlas. Todo lo demás de su cuerpo estaba rodeado de áspero cilicio, que solo dejaba libre una parte para azotarse, lo que hacia diariamente con tal crueldad, que frecuentemente quedaba medio muerta tendida en tierra. La comida era la indispensable para sostenerse y no morir de hambre; jamás bebió vino sino por obediencia, y en este caso mezclado con agua; pero todos los miércoles y viernes pasaba solo con la comunion, y el sábado no comia más que un pedacito de pan. Dormia constantemente en el suelo sin una mala estera siquiera, y solo en casos de enfermedad consentia echarse sobre una tosca estera, durmiendo siempre poquísimo, pues que pasaba la mayor parte de la noche meditando la pasion y muerte de Jesucristo, y los dolores de su bendita Madre, á la cual rogaba la hiciese participar de sus penas y dolores, prorumpiendo muy frecuentemente en amorosas expresiones. El grande amor que tenia á Dios, la hacia obrar grandes cosas hácia el prójimo, porque además de animar á sus religiosas á la práctica de la virtud, y á la observancia de las reglas con la palabra y el ejemplo, siendo ella la primera en practicar cuanto las decia, para hacerlas santas, se empleó mucho y con éxito en convertir á los pecadores, en hacer que las señoras de Florencia abandonasen el lujo, y en socorrer y en consolar á todos, y en particular á los enfermos, ejercitándose al propio tiempo en otras obras de misericordia. Su modestia, fué tan singular, que en toda su vida se miró al espejo, ni alzó los ojos para mirar á ningun hombre; fué humilde hasta el extremo, y

practicó las demás virtudes á la perfeccion y en grado heróico y eminente. Enriquecióla Dios con el don de profecía, con éxtasis y milagros, tanto en vida como despues de muerta. Al recibir el santo Viático pidió á su confesor el P. Santiago de Camporegio besar la hostia consagrada, pero no concediéndoselo, suplicó que al ménos se la pusiese sobre el pecho. Extendió el confesor para darla gusto un velo blanco sobre su pecho, y colocó en él la sagrada partícula, que desapareció repentinamente al decir la Santa con plácida sonrisa: *Oh mi dulce Jesus;* y quedándose como en un suave éxtasis, espiró con la mayor dulzura. Dice Moroni, á quien vamos siguiendo en este relato, que despues de que las religiosas y cuantos presenciaron aquella escena volvieron del estupor en que quedaron, y de que enjugaron algun tanto el llanto que les causó la pena de perder tan buena madre, Juana Soderini y otras religiosas, al desnudar á la Santa para amortajarla, encontraron en el mismo lugar de su cuerpo en que habia puesto el sacerdote el Santísimo Sacramento, impreso en la carne como un sello de la forma de una hostia redonda, en medio de la cual se veia la imágen de Jesucristo crucificado, y de este modo se pinta ó esculpe en las efigies de esta Santa. Como va dicho voló al paraíso Santa Juliana, en Florencia, el dia 19 de Junio de 1341, á los setenta y un años de edad y cincuenta y seis de religion. Innumerables gentes acudieron á la iglesia de la Anunziata para venerar el cuerpo de la Santa, á vista del cual obró Dios multitud de prodigios. Su causa para la canonizacion la inauguró Clemente IX en 1667, é Inocencio XI, en 1678, la beatificó aprobando su culto. El pontífice Inocencio XII en 1693 concedió el oficio y misa á la Orden de los Siervos de María y á la ciudad de Florencia con rito semidoble, el que Clemente XI, en 1718, elevó á doble como fundadora de la Orden tercera de Servitas, y de las monjas mantelatas Siervas de María. Benedicto XIII, en 1728, concedió el oficio propio á toda la Orden y á la expresada ciudad, y mandó inscribir su nombre en el Martirologio Romano. Finalmente, su conciudadano el papa Clemente XII, á 16 de Junio de 1737, con la bula *Humanum genus*, que se ve en el *Bullarium Romanum*, tom. XIV, pág. 180, la canonizó solemnemente en la Basílica Lateranense, y despues ordenó á toda la Iglesia que el dia 17 de Junio se hiciese oficio y misa con rito semidoble, que elevó á doble despues Clemente XIII en 1762. Su estatua de mármol, esculpida por Pablo Campi, fué colocada como fundadora en el crucero meridional de la Basílica Vaticana, cerca del altar de Santo Tomás, entre las de los santos y santas que fundaron órdenes religiosas. Escribieron la vida de esta Santa el jesuita Domingo María Antinori, que la imprimió en Roma en 1728; Francisco María Lorenzini, Roma 1737; el servita Angel Giani y los Bolandos;

y tambien se publicó en las *Vidas de los Santos Florentinos*, por Brocchi, en el tomo I, pág. 309, y en otros muchos Santorales y Diccionarios biográficos y obras de órdenes religiosas. Las monjas de las Siervas de María la Dolorosa tienen la misma observancia que los religiosos Servitas, y llevan como ellos, la túnica y escapulario negros, sobre el que se ponen el manto en las funciones que celebran; pero en vez de la capucha que usan los religiosos, llevan un velo negro y blanco, y de este color es la toca. S. Felipe Benicio fundó tambien un monasterio de estas religiosas en Poncaria, situado entre Narni y Todi, y le fundó para encerrar en él á dos famosas rameras, ó mujeres de mala vida, llamadas Flora y Elena, que logró convertir al Señor en 1285, las cuales llevaron desde entónces una vida tan retirada y santa, que merecieron despues de su santa muerte ser veneradas por los fieles. En la Germania fué restaurada esta Orden por la piedad de la archiduquesa Ana Catalina Gonzaga, mujer de Fernando de Austria y madre de la emperatriz Ana, que fué esposa del emperador Matías. Despues de la herejía de Lutero, que tantas raíces echó en la Germania, la Orden de los Servitas se extinguió de hecho, y las religiosas de las demás órdenes se redujeron á poco número: pero queriendo la celosa archiduquesa restaurar la vida claustral en su sexo, tuvo la inspiracion de adoptar la regla de las Siervas de María. A fin de amaestrarlas mejor, invitó á algunos ermitaños del Monte Senario y de los Siervos de María, de los que la Orden habia recibido su origen, y fundó para ellos un convento, razon por la que la Orden se extendió nuevamente por este país. Erigió la Archiduquesa en Inspruck y en varios lugares de Germania diversos monasterios para las monjas Servitas, y ella misma confeccionó sus constituciones, diferentes de las practicadas en los demás conventos de la Orden, y en 1610 las hizo aprobar por el pontífice Paulo V. Y como desde la fundacion de la Orden hubo Siervos de María, que sin obligacion de clausura observaban la misma regla en su propia casa, á los que se denominaba *Terceros*, hizo edificar la piadosa Archiduquesa en Inspruck, cerca del suntuoso monasterio que edificó para las religiosas, una casa para las *terceras*, á la que se retiró ella misma despues de la muerte de su marido, vistiendo el hábito de esta tercera Orden de Siervos de María. Extendió las constituciones para estas terceras no claustrales, y obtuvo del papa Paulo V la aprobacion en 1617. Ya en 2 de Enero de 1612, cuando aún no estaba acabada la casa que hacia edificar para las *terceras*, la Archiduquesa entró en su magnífico monasterio de monjas Servitas, que eran las mismas Terceras oblicadas á la clausura, con su hija primogénita la princesa María de Austria y con algunas señoritas de la corte, parte de las cuales quisieron ser monjas claustrales y otras terciarias. La Archiduquesa obtuvo del Papa, que para instruir á las primeras en la observancia regu-

lar pasasen á este monasterio cuatro religiosas agustinas, una de las cuales fué declarada priora del monasterio de Sbotz, y ya estas religiosas en el nuevo convento, las señoritas que quisieron ser monjas, vistieron solemnemente el hábito el dia de la fiesta de la Visitacion de la Virgen Santísima, y á todas se las dió el nombre de María, al que unieron el de la santa de su devocion, segun lo prescribian las constituciones dadas por la Archiduquesa. Apénas se terminó la obra de la referida casa, en 3 de Noviembre de 1613, se trasladó á ella la Archiduquesa, y poco despues hizo su profesion prometiendo guardar castidad, y estar bajo la obediencia del general de los Servitas. Tomando esta princesa el hábito de tercera, se impuso el nombre de Ana Juliana, y al hacer otro tanto su augusta hija añadió el que habia dejado su madre, y se llamó Ana Catalina con el de María, comun á todas las terceras. Estableciόse el hábito, compuesto de túnica, escapulario y largo manto, todo de color negro con toca y velo blanco en la cabeza y en el medio una estrella. Despues hizo la Archiduquesa otros reglamentos, tanto para las religiosas como para las terceras, y habiendo tenido el consuelo de ver en el monasterio y en la casa fundada por ella en Inspruck para las monjas y para las terceras una numerosa comunidad, murió santamente entre las terceras el dia 2 de Agosto de 1622. Con respecto á las terciarias de religiosa clausura, llamadas por esto monjas, y de las que vivian en comunidad sin obligarse á clausura, debe advertirse que tanto unas como otras, y áun las que vivian en sus propias casas, observaron siempre la regla de la Orden tercera del mismo instituto. De la última clase fueron Riguardata Falconieri, madre de Santa Juliana, y otras que á imitacion de ella, habiendo vestido el santo hábito de los Servitas, le usaron en sus propias casas sin ir á vivir á los monasterios. Dice el analista P. Giani, que en esta Orden tercera secular se inscribieron Juan Benicio y Albaverde su mujer, padres de S. Felipe; ejemplo que siguieron otras personas ilustres, que quisieron vivir asociadas á un instituto, cuya regla contenida en la bula de Martin V de 1424, consta de 20 capítulos. Prescríbese en estos que los hermanos y las hermanas de la Orden Tercera vistan de negro con cinto de cuero que coja sus estrechas túnicas; que pasado el año de noviciado profesen, obligándose á vivir siempre en la Orden; que se obliguen á recitar diariamente en vez del oficio un cierto y determinado número de Padres nuestros y Ave-Marías, y que todos los domingos y fiestas del año y todos los dias del adviento y de la cuaresma, se levanten á media noche á rezar maitines. Ordénase tambien que además de los dias prescriptos por la Iglesia, ayunen en el adviento y en todos los viernes del año, y que no puedan comer carne, sino en casos de enfermedad, más que los domingos, los mártes y los jueves. Los pontífices Eugenio IV, Clemente VIII y Paulo V han concedido

muchas gracias y privilegios á los hermanos y hermanas de esta Orden, cuya regla fué confirmada por el papa Inocencio VIII. Para dar el nombre de Orden Tercera á esta asociacion, es preciso dar el de segunda á las religiosas claustrales instituidas por Santa Juliana, porque la tercera supone la necesidad de la segunda. Trataron de ella los escritores de las Ordenes religiosas: P. Helyot, en su *Historia de las Ordenes Monásticas religiosas*, tom. 3; el P. Flaminio de Latera en su *Compendio de las Ordenes regulares*, part. 2, tom. II, pág. 19; el P. Bonnani en el *Catálogo de las Ordenes religiosas*, parte 2, y en la de las *Vírgenes dedicadas á Dios*, pág. 89, 90 y 91, y este último publica tres figuras de las religiosas Servitas, la una de las monjas instituidas por S. Felipe Benicio, que llama Orden segunda de los Siervos de la Vírgen, teniendo por el primero el de los hombres, y por la tercera la de las mujeres con el mismo hábito y regla que no estan obligadas á vivir en clausura; la segunda figura de las mujeres de la Orden Tercera de Siervas de María instituidas por Santa Juana Falconieri, cuyas constituciones ordenó despues el P. Esteban del Borgo, general de la Orden, y las cuales aprobó Martino V; y 3.ª de la Orden de Siervas de María de Germania. En Roma hay tambien monasterio de monjas Servitas en la iglesia llamada de la Visitacion y de S. Francisco de Sales, en el barrio de Trastevere, á la falda del monte Gianículo. Dice Plaza en el *Emerologio Romano*, impreso en Roma en 1719, citando el dia 2 de Julio, que se celebraba la fiesta de la Visitacion por las monjas de la Visitacion del noble instituto de S. Francisco de Sales en la Lungania con indulgencia plenaria, en cuya casa florecia el espíritu de aquel santo obispo. En la *Roma Sagrada* del Panciroli, aumentada por Posterla y por Cecconi, é impresa en Roma en 1725, se lee que cerca de las Carmelitas de *Regina Cœli* se hallaba la iglesia de Santa María de la Visitacion y de S. Francisco de Sales en el monasterio edificado en el pontificado de Clemente X por las monjas de S. Francisco de Sales, que seguian la regla de S. Agustin, y que el cuadro del altar mayor era obra de Cárlos Cesi. Bernardini, en su *Descripcion de los barrios de Roma*, publicada en 1744, á la pág. 199, confirma la existencia de la iglesia de la Visitacion y monasterio de las monjas de S. Francisco de Sales, al pié del monte de S. Onofre en el barrio de Trastevere. En la *Descripcion de las pinturas, esculturas y obras arquitectónicas de Titi*, edicion de Roma de 1763, á la pág. 32, se dice: que en la iglesia del monasterio de S. Francisco de Sales se ve el tránsito de S. José pintado por un autor que ha querido imitar á Guido de Reni, y un grupo que representa á S. Francisco de Sales, obra de Francisco Moratti, y que la tabla del altar mayor es de Cárlos Cesi. Venuti, en su *Roma moderna*, impresa en esta ciudad en 1767, cuenta á la pág. 975 que Clemente IX deseando introducir en Roma las

monjas de la Visitacion, institucion de S. Francisco de Sales y de la ya hoy santa por Pio IX, nuestro Santo Padre, y entónces solo beata Francisca Fremiot de Chantal, con la regla de S. Agustin, ordenó la erección de la Iglesia y monasterio haciendo ir de Turin á Roma algunas religiosas de este instituto, pero despues en 1669, habiendo muerto el príncipe y la princesa Borghese, suministraron los medios para completar la fábrica. Concluidos los edificios en 1763, entraron en ellos con autoridad del papa Clemente X las religiosas. Colocóse en el altar mayor de la iglesia un cuadro pintado por Cárlos Cesi, que representa la visita que hizo la Santísima Vírgen María á su prima Santa Isabel; en el altar de la izquierda el glorioso tránsito del patriarca San José; bella pintura de Guido Reni ó su imitacion, á cuyo cuadro se sustituyó despues con otro pintado por el caballero Sebastian Cauca, de Francisca Fremiot Chantal ya canonizada. Sobre el altar de la derecha se colocó el grupo en mármol de la estátua de San Francisco de Sales con el ángel, escultura de Francisco Moratti. Léese tambien en el número 8007 del *Diario de Roma* de 1768, que habiéndose agrandado algun tanto la iglesia de las monjas de la Visitacion, llamadas las Salesas, el domingo 13 de Noviembre, el cardenal de Yorck, obispo de Frascati, con las ceremonias de costumbre la consagró con asistencia de los sacerdotes PP. de las misiones, cuatro de los cuales condujeron en andas la urna de las reliquias, que se colocaron en el altar, con asistencia en el coro de las religiosas. A la entrada de la iglesia se ve, á la mano derecha, una lápida de mármol que recuerda este acto, y en ella se expresa que el Cardenal contribuyó á la reedificacion de la iglesia, y consta en esta tambien que Benedicto XIV hizo beneficios á la comunidad. En la obra *Roma buscada en su lugar*, impresa en 1769, se recuerda, á la pág. 30, el monasterio é iglesia de la Visitacion y S. Francisco de Sales, los cuadros del altar mayor y el tránsito que se atribuyen sin reserva á Reni, y la escultura de S. Francisco de Sales. Ocuparon las Salesas este monasterio é iglesia hasta el año 1793, en el que por órden de Pio VI fueron trasladadas al monasterio é iglesia de las Benedictinas, Santa Ana de los Funari ó Falegrami, desde donde pasaron á la iglesia de Santa María de la Humildad, hallándose hoy establecidas temporalmente en Santa Susana. Vasi, en su *Itinerario de Roma* publicado en 1804, en el tomo III, pág. 493, retarda inexactamente á 1797 el pasaje de las monjas Salesas de la Lungana al expresado lugar, y describe en los altares de la iglesia las mismas pinturas y esculturas descritas, que se llevaron consigo con cuanto las pertenecia, y solo añadieron el cuadro de la B. Francisca Fremiot y una bella pintura de nuestra Señora. Habiendo quedado vacante el monasterio de las Salesas y la iglesia de Lungana, le adquirió el piadoso rico comerciante de sedas, Vicente Masturzi, de Sorrento, que se hallaba esta-

blecido en Roma, cuyo varon piadoso, despues de que hizo restaurar por su cuenta la iglesia y el monasterio, con superior permiso colocó en él á su propia hija Isabel, natural de Roma, con otras doncellas que vivieron en comunidad sostenidas por él. Luego que pasaron siete años, en cuyo tiempo Vicente habia establecido un crédito suficiente para su sustento, obtuvo la facultad de fundar un nuevo instituto de monjas, bajo la advocacion de María Santísima de los Dolores, ó sea de Siervas de María, con la regla de Santa Juliana Falconieri, como la que existia en Florencia creada por esta Santa, como ya hemos dicho. Luego que el celoso Masturzi obtuvo la licencia, no perdonó medio alguno para completar obra tan deseada, y Pio VII accediendo á su religioso deseo, quiso él mismo vestir el hábito á su hija, como fundadora de la comunidad. Así se verificó ; el Papa fué al nuevo convento en la mañana del 15 de Mayo de 1803, y le recibieron á la entrada de la iglesia los cardenales José Doria, protector de la nueva casa, y Caselli, que lo era de la órden de los Siervos de María, á los que acompañaba monseñor Argelati, obispo de Terracina, de la Orden, y los PP. Cerasoli, prior general, y Bentivegni, procurador general de la misma. Despues que Pio VII hizo oracion al Santísimo Sacramento, se dirigió al altar mayor, y en tanto que se vestia de pontifical, uno de los maestros de ceremonias pontificias fué á buscar á la portería del monasterio á las doce candidatas, las ocho monjas y las cuatro conversas, y las condujo de dos en dos, acompañadas de las siguientes princesas como madrinas : Leopoldina de Savoya Carignano, princesa Doria Pamphili; doña Catalina de Savoya Carignano, contestablesa Colonna; doña Amalia Barberini, princesa Chigi; doña Octavia Odescalchi, princesa Rospigliosi; doña María Camila Riario, princesa Gabrielli, y doña Juliana Falconieri, princesa de Santa Cruz y parienta de la fundadora de la Orden. Colocadas todas en el altar mayor, el Papa luego que hizo las preguntas del Ritual á la nueva fundadora del monasterio, entonó el *Veni Creator Spritus*, que fué proseguido por los capellanes cantores pontificios, y terminado que fué el himno, puso el Papa una á una el hábito religioso de las siervas de María á las doce religiosas, imponiendo á cada una el nombre que habia de llevar en lo sucesivo, y á la fundadora el de hermana ó Sor María Juliana. Despues de hecho esto, entonó el Papa el *Accipe coronam*, y entretanto que le cantaron los músicos, les fué poniendo á todas la corona, terminándose esta sagrada ceremonia cantando el *Te Deum*, despues del cual las nuevas monjas, en el mismo órden que habian salido, se restituyeron al monasterio. Despojándose Pio VII de los hábitos sagrados pasó por la sacristia al monasterio, y en una pieza en que se hallaban el rey y la reina de Cerdeña, que habian presenciado desde una tribuna la religiosa ceremonia, y otras princesas que les acompañaban, sentado en una especie de trono preparado

al efecto, admitió á que le besasen el pié las religiosas y cuantas se hallaban presentes. Despues de esto el padre de la fundadora hizo servir á todos con profusion un decoroso refresco. La iglesia fué suntuosamente adornada para este acto, al que asistieron las tropas del Papa y una banda de música, que divirtió en las cercanías de la iglesia á los que concurrieron á la fiesta. En este mismo dia el piadoso Masturzi hizo empezar un solemne tríduo para pedir á Dios protegiese aquella santa casa y nueva comunidad, presidida por su hija. Un breve del Papa puso el monasterio y las religiosas bajo la direccion de los religiosos Siervos de María, declarando superiora del monasterio á Sor María Juliana Masturci, que tenia entónces veintiseis años de edad. Así se expresa en los números 248 y 249 del *Diario de Roma* de 1803, y en el número 42 de 1804 se lee que el dia 21 de Mayo fué Pio VII recibido en el monasterio de las Siervas de María la Dolorosa por los expresados cardenales y los jefes de la Orden, y todo lo demás como lo hemos expuesto, pero que esta vez fué asistido para vestirse en el altar mayor por los obispos Odescalchi, Bertazzoli y Menocchio, que en seguida dió principio á la bendicion de los velos, que puso en la cabeza de las doce nuevas religiosas, las cuales se pusieron al efecto de rodillas ante el altar mayor. Recitándose por el Papa las acostumbradas preces de las velaciones, recibió la profesion solemne de Sor María Juliana Masturzi, fundadora y superiora en nombre de sus once compañeras, las cuales la confirmaron despues. Entonando el Papa el *Veni Creator Spiritus* le continuaron los cantores de la capilla pontificia, y miéntras que cantaban despues el *Veni, Sponsa Christi*, puso el Papa la corona de flores en la cabeza de todas las candidatas, las puso el anillo en el dedo y las mandó guardar la regla del instituto y rezar el oficio de la Vírgen Santísima. Entonóse despues el *Te Deum*, y luego que se terminó todo, salieron las monjas de la iglesia y entraron en el monasterio de dos en dos, acompañando á cada pareja una princesa. Luego que se despojó el Papa de sus vestiduras sagradas, entró en el monasterio, en donde como en el dia de la imposicion de los hábitos, dió á besar el pié á las religiosas y á los asistentes, y Masturzi les obsequió tambien con un abundante y decoroso refresco. Las religiosas regalaron al Papa un hermoso mapa de flores artificiales, trabajadas por sus manos, y el libro del instituto muy bien encuadernado; y en memoria de tanto honor, pusieron las monjas en el altar mayor lápidas de mármol con inscripciones que recordasen aquellos solemnes actos. Moroni, que escribió el tomo 44 de su precioso *Diccionario de erudicion eclesiástica*, publicándole en 1853, dice que este monasterio floreció y aun florece, hallándose á su frente la benemérita, ejemplar y virtuosa fundadora, pues que jamás se apartará de la memoria de aquellas religiosas su bondad y santidad. El P. Juan Piantoni, confesor de esta fundadora, pu-

blicó en Roma, en 1842, el *Elogio histórico de Sor María Juliana Masturzi, fundadora y priora de las Servitas de Roma.* Este monasterio fué tambien visitado por los pontífices Leon XII y Gregorio XVI, y últimamente lo ha sido por nuestro actual Santo Padre, el pacientísimo Pio IX. En el elogio expresado, dedicado al cardenal Lambruschini, que puede considerársele hoy al lado de Pio IX como el mas celoso defensor y consejero de la Santa Sede, como el más entendido ministro de la monarquía teocrática, y como uno de las hombres políticos más sabios de nuestra época, cuyo cardenal es el actual protector del monasterio de las Servitas de Roma, el P. Piantoni llama sagrada á la Virgen Dolorosa, y nos cuenta circunstanciadamente la vida de la difunta fundadora, celebrando su ingenio y su virtud religiosa. Nació la fundadora María Juliana Masturzi del expresado Vicente Masturzi y de Magdalena Volcana, que fué la última de los doce hijos que tuvo este edificante matrimonio. En su más tierna edad fué colocada en diversos monasterios para su enseñanza. Primero estuvo en el de las Paulas, despues en el de San Cosimato, en el de las Maestras piadosas, en el de Santo Tomás en Pariane, y sucesivamente en el del Niño Jesus y en otros, y á los catorce años volvió á la casa paterna. Preguntada si queria ser religiosa en alguno de los monasterios en que habia estado, respondia que deseaba tomar este estado, pero no en ninguno de ellos, sin duda porque Dios la destinaba para fundadora de otro. Fué muy combatido su espíritu y su cuerpo por convulsiones, y se probó colocarla en las Dominicas de Santa Catalina de Viterbo, y despues en Roma en Santa Susana. Tuvo una especie de vision, en la que la manifestó Dios se hiciese servita, instituto que ignoraba existiese. Su adolescencia fué acompañada de cosas maravillosas, y el cardenal Somagia, vicario de Pio VII, la examinó sobre su vocacion. En este tiempo, su padre adquirió el monasterio expresado, y para consolarla en sus aflicciones de espíritu, la dijo que podia fundar en él el instituto que más la agradase, y entónces pidió la jóven á Dios de todas veras se dignase manifestárselo. A los veintiun años salió de Santa Susana, y entró en el monasterio de Lungara, en el que, como llevamos dicho, se habian reunido otras buenas jóvenes, entre las cuales se distinguia Jacinta Maurizi, natural de Roma, que deseó fuese superiora, y la cual murió el año 1851 con el nombre de Sor María Luisa, dejando ilustres ejemplos de santidad, razon por la que se la dió sepultura en la iglesia. Al piadoso sacerdote Marconi, del que ya hemos hablado, se encargó la direccion espiritual de las religiosas, y el vicario general de los Servitas, el P. Esteban Antonmarchi, las asistió por espacio de treinta y tres años, habiendo tenido lugar la institucion de Siervas de María á los siete años de ocupar aquellas piadosas mujeres el monasterio. Deportado Pio VII por los franceses el año 1809, se cerraron los monasterios, y entre ellos el de las

Siervas; pero volviendo el Papa á la plenitud de sus derechos en 1814, volvió á reunir á las religiosas á la Santa Sede. Fué sepultada la fundadora María Juliana Masturzi, por órden del encomiado Cardenal protector de este monasterio, en medio de la iglesia, en cuyo sepulcro hicieron poner las religiosas una honrosa lápida inscripcional, pues que despues de 1814 amplió la fábrica del monasterio, en el que persistió, y en él murió en 31 de Mayo de 1842, á los sesenta y seis años de edad. Antes de ella fueron sepultados en la misma iglesia su padre en 1812 y su madre en 1814, los cuales se encuentran al lado de su santa hija con inscripciones en mármol que les designan. El profesor celebérrimo de arqueología, nuestro inolvidable maestro Nibby, en su *Roma en* 1838, y Melchiorri en su *Guia de Roma*, en 1836 y 1840, colocan el uno y el otro en Transtevere á la Lungara, llamando á la iglesia con su antiguo nombre, el que no conserva, y no describen la iglesia de la Humildad como hoy se encuentra, contentándose con decir que pasaron á ella las monjas, y que la antigua con todos sus monumentos, fué cedida á una piadosa congregacion de ejercicios espirituales, lo que niega Moroni, no haciendo mencion alguna de las Servitas. Despues en los artículos de la iglesia de Santa María de la Humildad dijeron que pertenece á las religiosas de la Visitacion; pero la describieron como era en tiempo que la ocupaban las Dominicas. Debemos añadir á lo dicho sobre la iglesia de la Lungara, que tiene cinco altares, que el mayor es de mármoles y que en él está representada la Dolorosa y á su lado Jesus muerto con la Magdalena á sus piés. Los cuadros de los otros cuatro altares representan á S. Felipe Neri y S. Francisco de Paula, el primero; el segundo al arcángel S. Miguel; el tercero á los siete beatos fundadores, y el cuarto á Santa Juliana Falconeri, fundadora de las Servitas. Y en la bóveda se halla pintado al fresco el sagrado Corazon de Jesus con gloria de ángeles.—B. C.

SIESTRZENCEWICZ DE BOHMZ (Estanislao), arzobispo católico de Mohilow y metropolitano de Rusia. Nació este prelado de padres protestantes el dia 4 de Setiembre de 1731 en Zabladow, diócesi de Wilna. Despues de haber seguido algun tiempo la carrera militar y obtenido un grado en un regimiento prusiano, se relacionó con el príncipe Massaliski, obispo de Wilna, que le convirtió á la religion católica y le convenció á tomar las órdenes sagradas. Dióle en un principio un canonicato de su catedral, y en 1762 le ordenó de sacerdote. En la época de la primera particion de la Polonia, que se verificó en 1773 entre el Astria, la Prusia y la Rusia, Catalina II, emperatriz de esta última, queriendo sustraer á la autoridad de los obispos polonenses las provincias incorporadas á su imperio, pidió á la Santa Sede fuesen administradas por un vicario apostólico. Consintió el Pontífice romano, y en su consecuencia recibió Siestrzencewicz este título, despues de ha-

ber sido consagrado obispo de Mallo *in partibus*. Al propio tiempo, el papa Clemente XIV, por su breve de 21 de Julio de 1773, pronunció la supresion de la Compañía de Jesus. Ejecutada esta medida en todos los países católicos, quedó sin efecto en los estados del rey de Prusia, y lo propio aconteció en la parte de Polonia que habia pasado al dominio de la Rusia: continuaron los Jesuitas viviendo en este país como ántes, absteniéndose solo de recibir novicios, hasta que se les volvió á permitir en 1779, por autorizacion que les concedió el 28 de Junio Siestrzencewicz, al que llamaremos en adelante el Vicario. Asegúrase que éste habia sido autorizado al efecto, por poderes particulares que el papa Pio IV le habia dado el año anterior. Sea de esto lo que quiera, los enemigos de la Compañía de Jesus se alarmaron al ver hubiese conservado un asilo en un rincon de Europa, y temian volverla á ver renacer en los países de que habia sido lanzada: esto mismo acredita más y más la importancia de los sabios Jesuitas, perseguidos por la impiedad y por la ingratitud de pueblos que se llamaban católicos, y á los que habian engrandecido con sus conquistas evangélicas y civilizado con su sabiduría. Por desgracia nuestra católica España, si no se encuentra entre los impíos pueblos que formaron esta cruel é incalificable cruzada, forma á la cabeza entre los ingratos que olvidaron sus beneficios y el gran poder que dieron á sus reyes, asegurándoles en gran parte la posesion del Nuevo Mundo, descubierto por Colon y conquistado por los Corteses, los Pizarros y otros bravos españoles. Quejáronse vivamente los enemigos de los Jesuitas al Papa de la inejecucion del breve de su predecesor, y apoyadas estas incesantes quejas por los soberanos y muchos poderosos interesados en que desapareciese hasta su memoria, lo que á pesar de sus esfuerzos no han podido conseguir porque las obras grandes en que Dios pone su poderosa mano jamás mueren, obligaron al Soberano Pontífice á hacer saber al Nuncio apostólico de Varsovia y á los de otras cortes, que el prelado ruso se habia extralimitado excediéndose á los poderes que le habia conferido. El primero recibió órden de escribir de esto al obispo; pero esto, á lo que se dice que Pio IV se habia prestado con repugnancia, no surtió el efecto que los enemigos de los Jesuitas se habian propuesto. La Emperatriz de Rusia expresó su deseo de conservar en su imperio el pequeño número de PP. Jesuitas que habia en sus estados; hizo escribir al Papa que suprimiéndolos se privaria á sus subditos católicos de los auxilios espirituales que recibian de estos religiosos, especialmente para la educacion, tanto más cuando sería muy difícil reemplazarlos en cuanto á este punto, en un país en que la instruccion estaba tan poco extendida. Los Jesuitas, pues, se conservaron en la Polonia Rusa, y por órden de la Emperatriz y autorizacion del obispo de Mallo, se reunieron en congregacion general en el colegio de Polotsk y eligieron por

su general vicario, el 17 de Octubre de 1782, al P. Czerniewicz, cuyo religioso murió en 1785 y tuvo sucesores. En esta época tenian los Jesuitas en la Polonia rusa seis casas, en las que se contaban ciento setenta y dos padres. El Vicario fué nombrado por el Papa arzobispo de Mohilow. Habiendo pedido la emperatriz Catalina que hubiese una silla metropolitana en esta ciudad, Pio VI mandó á este fin á San Petersburgo al nuncio Archetti, que hizo la promocion del nuevo prelado y le dió un coadjutor: habia además dos obispos sufragáneos, el uno en Polotsk y el otro en Kiew. El detalle relativo á la ereccion de esta metrópoli fué publicado por el abate Bonard en París en 1791, en 8.°, con el titulo de *Coleccion de piezas ó de documentos sobre el arzobispado de Mohilow*. Por medio de un edicto sancionó la Emperatriz todos los actos del expresado Nuncio. Siestrzencewicz hizo mucho bien en su diócesi, y acogió con suma caridad á los desgraciados religiosos que se vieron obligados á abandonar el Austria por la supresion de un gran número de conventos. Consagró toda su fortuna al socorro de los pobres. Despues que se verificó la última particion de la Polonia, y viniendo á ser provincia de Rusia una porcion de la Lituania, se le encargó á nuestro Arzobispo de la administracion de la vasta diócesi de Wilna, en la cual tuvo cuatro obispos sufragáneos. En 1799, el emperador Pablo le dirigió un escrito en el que declarando que no admitiria ninguna clase de nunciatura, confió la direccion de todos los asuntos religiosos de sus vasallos católicos, al arzobispo de Mohilow como el único metropolitano de la Iglesia católica en Rusia. Dió el prelado conocimiento de este escrito á los arzobispos y obispos puestos bajo su autoridad, y les comunicó al propio tiempo noticia del breve de Pio VI de 19 de Setiembre de 1795, por el que previendo se rehusase la admision de un nuncio en Rusia, el Soberano Pontífice conferia todos sus poderes al arzobispo de Mohilow. Viniendo de este modo á ser el ministro del culto católico para todo el imperio, nuestro Arzobispo fijó en San Petersburgo su residencia ordinaria, y en la corte dió á conocer sus virtudes y sirvió de gran consuelo á las católicas ovejas que gobernaba con su diestro cayado de pastor virtuoso y celoso por su bien. Murió nuestro buen prelado en esta ciudad el dia 13 de Diciembre de 1826, á la edad de noventa y cinco años, muy sentido de toda la corte y de cuantos le conocian. Hallábase condecorado con las insignias de diversas órdenes; fué miembro de muchas sociedades sabias, y cultivó la literatura, las ciencias y las artes. Dejó este virtuoso prelado las obras siguientes: *Reflexiones históricas sobre el orígen de los Sármatas, Esclavones, y de los Eslavos, y sobre las épocas de la conversion de estos pueblos al cristianismo*; San Petersburgo, 1812, 4 vol. en 8.°; id. 1833, 4 vol. en 8.°, con láminas y cartas geográficas. Envió el autor un ejemplar de esta obra á Gregorio, obispo constitucional de Blois en Fran-

cia, el cual era muy aficionado á mantener con todos los países relaciones científicas y religiosas. Este obispo habia remitido á nuestro prelado ruso una memoria acerca de la reunion de las iglesias, á la que contestó el Arzobispo en 1817 y 1819, que eran indispensables en tal asunto la iniciativa y la intervencion de la Santa Sede. Envió tambien á Gregorio una copia de las *Pesquisas sobre el origen de la Rusia*, traducidas en ruso y leidas á la Academia Rusa de San Petersburgo en 1818, lo cual podria hacer creer que Siestrzencewicz habia compuesto en un principio este escrito en francés. *Compendio de las pesquisas históricas sobre el origen de los Eslavos ó Eslavones y de los Sármatas*, segunda edicion; San Petersburgo, 1824, en 4.°, con una lámina y tres cartas geográficas. — *Historia del reino del Chersoneso Táurico* (la Crimea), segunda edicion; San Petersburgo, 1824, en 4.° con una lámina y tres cartas geográficas. Mr. Ozanam publicó la biografía de este prelado el año 1849 en el tomo 82 de la Biblioteca universal de Michaud, y á ella nos referimos en cuanto dejamos dicho en este artículo, fuera de nuestras opiniones particulares sobre los Jesuitas.—B. C.

SIEYES (Manuel José). Este célebre francés, que tanto se distinguió en el siglo pasado en la revolucion de su patria, nació en 3 de Mayo de 1748 en Frejus, en donde su padre desempeñaba un modesto empleo. Empezó sus estudios en el colegio de Jesuitas de esta ciudad, y fué á terminarlos al de los Doctrinarios de Draguignan. Si se ha de dar crédito á la *Noticia* que se le atribuye, tuvo entónces el deseo de entrar, como todos los jóvenes sus condiscípulos, en la carrera militar; pero destinándole su familia al estado eclesiástico, le mandó al seminario de S. Sulpicio en París. Despues de haber seguido en este seminario los estudios concernientes y cursado la filosofía y la teología en la universidad, como discípulo aventajado, tomó el grado de licenciado en la Sorbona, hallándose ya en esta época con las órdenes sagradas. En tanto que hacia los estudios de su carrera, cultivó Sieyes con ardor, pero sin método alguno, la literatura las artes, especialmente la música, y las ciencias matemáticas y físicas. A pesar de esto, buscaba con preferencia las obras metafísicas y las que enseñan la economía, y dice en sus escritos que ningun libro le habia procurado más viva satisfaccion que las obras de Locke, Condillac y Bonnet. Sus superiores, dice él mismo, habian escrito esta nota en su registro: «Sieyes manifiesta brillantes disposiciones para las ciencias, pero debe temerse que sus lecturas particulares le hagan tomar el gusto á los nuevos principios filosóficos.» Estos mismos escribieron un dia á su obispo: «Podeis hacer de Sieyes un canónigo hombre de bien é instruido; pero por lo demás debemos advertiros que no es nada á propósito para el ministerio eclesiástico;» y tenian razon, dice en su citada noticia. Sin embargo, aceptando el primer párrafo de la carta fué á Breta-

ña en 1775, para tomar posesion de un canonicato, y áun se sentó como diputado en los Estados de esta provincia. De vuelta á París, en donde sin haberse sujetado á la residencia que exigia su beneficio cobraba la renta de éste, se dió á conocer bien pronto por su talento, y contrajo amistades muy provechosas para él. En 1784 hizo dimision de su canonicato de Bretaña, porque monseñor de Lubersac, obispo de Chartres, le nombró vicario general y canónigo de su iglesia, de la cual llegó á ser canciller. El clero apreciaba á los hombres reflexivos y estudiosos, y en la manera de expresarse del jóven abate habia tal atractivo, que se mostraba muy superior á cuantos le rodeaban. El tono dogmático, las palabras breves, ejercen siempre cierto poder sobre los espíritus, que les hace siempre vencer de los que no estan á su altura. Como solo la clerecía entre los demás cuerpos habia conservado su organizacion por medio de asambleas, Sieyes tomó plaza en esta solemne representacion. En 1787 fué elegido por la diócesi de Chartres consejero-comisario en la Cámara soberana del clero, y áun cuando acostumbraba á pasar una parte del año en el campo en compañía de su obispo y en su palacio, las funciones de que estaba investido le obligaban á vivir en París. Por otra parte, segun nos lo dice él mismo, huyó en cuantas ocasiones pudo de ponerse en evidencia clerical, y así es que jamás predicó ni confesó; y ántes por el contrario, frecuentaba mucho el partido filosófico, que era entónces el más brillante, porque era el que producia más aplausos y el que más satisfacia el orgullo de los que á él se afiliaban. En materia de gobierno, la opinion fluctuaba entónces entre tres escuelas, á saber: la de la democracia natural; la soberanía del hombre primitivo expresada por Rousseau; la escuela inglesa á la que representaban Montesquieu y Dololme; y en fin, la escuela negativa, de la que Voltaire era jefe espiritual. Con la comparacion que hizo Sieyes de las tres escuelas expresadas y con un detenido estudio de ellas, llegó á formar una teoría dogmática. En aquella fatal época cada uno tenia su plan de reforma, y todos con el ardiente deseo de derribar el antiguo edificio político, que es lo que tambien sucede cuando esto escribimos, los unos querian conseguirlo á fuerza de paciencia y los otros brutalmente. En esta obra de destruccion puso Sieyes de su parte una especie de sencillez reflexiva y convincente; pero que no excluia siempre los medios violentos, y el rasgo siguiente, del cual él mismo se gloria, da una prueba de ello. Habia hecho amistad en París con algunos miembros del Parlamento, y el dia en que las Cámaras fueron desterradas á Troyes por haber rehusado la aprobacion de un impuesto nuevo, dió Sieyes el consejo de dirigirse inmediatamente á palacio y de arrestar y ahorcar en él al ministro que habia firmado la órden. Segun él, el exito de esta medida era infalible, y hubiera atraido los aplausos de toda la Francia, pero afortunadamente su consejo no

se tomó en consideracion. Sus conocimientos administrativos le habian conquistado cierta reputacion, y en el mismo año de 1787 fué llamado á al Asamblea provincial de Orleans, en la que manifestó alguna capacidad para los negocios. Esta asamblea y otras muchas del mismo género que tuvieron lugar en esta época, fueron el preludio de los Estados generales del reino, cuya convocacion se pidió no solo por los publicistas, si que tambien por los mismos parlamentos, que sin duda no creyeron que su disolucion habia de ser una necesaria consecuencia. Luego que el desventurado y débil en esto Luis XVI se decidió á poner en práctica esta gran medida, sus ministros, sin excepcion de Necker, á pesar de la asercion contraria de Madama Staël, invitaron á los escritores de Francia y áun á los de las naciones extranjeras á manifestar su opinion sobre dichos Estados generales y sobre los elementos de que deberian componerse. No bien hubo aparecido esta invitacion, cuando se inundó el reino de folletos y de pequeños y grandes escritos de todas clases, que se leyeron con increible avidez. Todos quisieron echar á volar sus ideas, los ciudadanos áun los ménos instruidos, los abogados, los caballeros, los abates, y en fin, hombres de todas las clases, se lanzaron á la palestra, y puede desde luego concebirse que no fué Sieyes de los últimos que emitieron su opinion. Entre los varios folletos que publicó sobre este asunto, el más célebre es el titulado: *Qué es el tercer estado? Todo. Qué ha sido hasta el presente en el órden político? Nada. Qué pide? Venir á ser alguna cosa.* El título solo de este escrito, declara suficientemente el fin á que se dirigia. Tirados treinta mil ejemplares de este folleto, produjo un prodigioso efecto sobre la opinion del pueblo, que se exaltó extraordinariamente y formó contra los otros dos órdenes una liga tan fuerte, que les fué imposible resistirle. Las plazas y los lugares públicos se hallaban obstruidos por grupos en los que solo se hablaba con calor de los derechos del tercer estado. Preguntábanse unos á otros: *Sois vos, ó eres tú del tercer estado?* En las calles, los caminantes se hacian unos á otros la misma pregunta, y la negativa hubiese sido muy peligrosa; de suerte que el folleto del abate Sieyes fué la antorcha que prendió repentinamente el incendio revolucionario, pudiendo decirse que los que le precedieron hacinaron los combustibles á que puso él fuego, y que los que le sucedieron, le fomentaron hasta el punto de desarrollar los desastres por que pasó la Francia en este terrible período de su historia. Sin embargo de esto, y á pesar de su excesiva popularidad, no fué Sieyes llamado á los Estados generales sino por una especie de cobardía. Habíase fijado desde un principio sobre él la atencion del tercer estado de París en su asamblea electoral; pero en un decreto especial, la mayoría de los electores se impuso el deber de no elegir más que miembros de su órden. Diez y nueve elecciones se hicieron conforme al

expresado decreto, solo faltaba una que hacer, y no encontrando un candidato conveniente de la órden á quien elegir, uno de los electores tomó la palabra, y alabando los talentos de Sieyes, su patriotismo y sobre todo su último escrito, le propuso para diputado. Una parte de la asamblea electoral le rechazó con calor recordando el decreto que excluia á todo individuo perteneciente á cualquiera de los dos primeros órdenes. Pidióse que se diese lectura del expresado decreto, pero se hallaron con que el secretario no habia hecho mencion alguna de él en la redaccion del proceso verbal. Este secretario, que era el desgraciado Bailly, confiesa en sus memorias que fué un olvido involuntario de su parte, pues que poco versado en deliberaciones de este género, no habia dado importancia alguna á esta decision. Consideróse, pues, el acuerdo como no tomado, y el abate Sieyes fué nombrado diputado. Desde las primeras sesiones, y ántes que los Estados generales se constituyesen en Asamblea nacional, desarrolló Sieyes sus principios en la cámara del tercer estado. Habiendo su colega Malouet leido en su presencia un proyecto por el que pudiesen reunirse los tres órdenes, hacia en él decir al tercero, en cuyo nombre pretendia hablar, que las propiedades y privilegios honoríficos de los otros dos serian respetados, y el abate Sieyes halló muy justo que se garantizasen las propiedades de estos órdenes, pero que debia callarse acerca de las prerogativas honoríficas. ¿Pues qué, le dijo Malouet, tendreis acaso el designio de destruir la nobleza? Seguramente, le respondió. Y cuáles son vuestros medios para ello? Ya los hallaremos: es preciso colocar los jalones, que lo que no podamos nosotros hacer, lo ejecutarán nuestros sucesores. Tan luego como se discutieron los poderes del tercer estado, declaró el abate Sieyes que la Asambla debia salir de su inercia, y la propuso constituirse con la denominacion de *Asamblea de los representantes conocidos y aprobados*. Por esto se ve que no fué él el que imaginó el título de Asamblea nacional, como algunos han dicho: esta invencion pertenece á un diputado de Berry llamado Legrand. El abate Sieyes escribió en seguida, segun las miras é instrucciones de la Asamblea, la famosa deliberacion del 17 de Junio, cuya destreza y precision se han admirado. El gobierno la dejó ejecutar, así como todos los actos que fueron su resultado, y de este modo los Estados generales se disolvieron á la voz de un canónigo. Al dia siguiente de la sesion régia, celebrada el 23 de Junio de 1789, Sieyes que habia llegado á ser un poder en la Asamblea, la cumplimentó por su energía, y completando en cierto modo las palabras de Mirabeau dijo á los diputados: «Hoy somos lo que fuímos ayer, deliberemos,» y la Asamble deliberó sin hacer caso de las órdenes del Rey. Luego que se reunieron los tres órdenes, tuvo Sieyes ménos éxito en sus peroraciones que lo que podia prometerse de su reputacion. Su manera de discutir seca, metafísica, frecuentemente oscura

é ininteligible fatigaba la atencion, y se preferia á sus idiológicas doctrinas, la brillante elocuencia de Cazales, Bernabé, del abate Maury y sobre todo de Mirabeau el cual dijo un dia, tal vez por burla, que el silencio de Sieyes era una calamidad pública. Esta ridícula exageracion, en la que muchos no vieron más que un sarcasmo, no sacó de su reserva al canónigo, que permaneció en su silencio. El dia 8 de Julio de 1789 insistió Sieyes en que se mandasen tropas al rededor de Paris y de Versalles, é insinuó que el Rey queria emplear esta fuerza para coartar la libertad de la Asamblea. Sieyes fué el que sugirió á Mirabeau la idea de provocar un armamento general, que llegó á efectuarse con el nombre de Guardia nacional. No puede dudarse de que desde entónces hizo parte con Mirabeau de la faccion de Orleans, cuyo principal comité, establecido en Montronge, dió impulso á todo movimiento revolucionario. El dia 10 de Agosto del mismo año combatió la supresion de los diezmos eclesiásticos, y exclamó en el calor de la discusion: «Quieren ser libres y no saben ser justos!» Hizo ver que esta supresion era un don gratuito que se haria á los propietarios que no habian comprado con más cargas que el diezmo, y que por otra parte semejante operacion no era de ninguna utilidad; pero probablemente no preveia, dice su biógrafo, que se impondrian otras cargas á los propietarios, á los que se trataba de seducir en estos momentos con falaces ilusiones. El argumento del abate Sieyes sobre los diezmos fué reproducido poco tiempo despues en nombre del Rey, pero no se atendieron más á las representaciones del monarca, que á las opiniones del diputado. Este escribió mucho sobre esta materia, pero solo tuvo por resultado la pérdida de su popularidad, porque llegó á creerse que en tan calorosa defensa de los diezmos, tenia ménos parte la conciencia del diputado, que el interés del gran diezmero que dictaba sus escritos. Luego que se trató de publicar una declaracion de los derechos del hombre, propuso una que fué rechazada por su oscuridad metafísica. En el mes de Setiembre rechazó como absurdo el *veto* absoluto que el mismo Mirabeau queria conceder al Rey, y pretendió provocar que esta cuestion no valia la pena de discutirse, proponiendo en su lugar un sistema de constitucion con las siguientes bases: Que el Cuerpo legislativo fuese elegido por tres años, saliendo cada año la tercera parte de sus miembros, los cuales no tendrian la facultad de volver á entrar, sino despues de que transcurriese cierto tiempo que se acordase en la ley; tres tribunales, que tuviesen iniciativa uno sobre otro, deberian dividir este cuerpo; y por mayoría de miembros se votarian las leyes, sin intervencion alguna del príncipe, al que solo se concederia el derecho de hacerlas ejecutar. Queria Sieyes que en el caso de que alguno de las dependencias del poder ejecutivo estimase que la constitucion habia sido atacada, una Convencion nacional expresamente convocada juzgase sobre

este particular; que esta Convencion se reuniese sin deliberacion del pueblo, que delegaria solo al efecto constituyentes sin mandato imperativo. Este proyecto no mereció consideracion alguna, y por lo tanto no se sometió á la discusion. Mejor éxito tuvo Sieyes en el proyecto en que propuso dividir el territorio francés en departamentos y distritos, y sabido es que la ejecucion de este plan contribuyó no poco á consolidar la revolucion. Desde las primeras turbulencias, el abate Sieyes habia pasado, como ya lo hemos dicho, por uno de los jefes de la faccion de Orleans, y en las disposiciones acordadas en Chatelet sobre los acontecimientos de los dias 5 y 6 de Octubre, que se han atribuido constantemente á las intrigas de esta faccion, el conde de La Châtre certificó haber oido á nuestro abate responder á uno que anunciaba una conmocion en París: «Lo sé, pero no comprendo nada de ella; esto marcha en sentido contrario.» Llamado á declarar sobre esto, depuso que se habia indignado, como todos los buenos ciudadanos, de las escenas del 6 de Octubre, y declaró que ignoraba sus causas. En 1790 trabajó mucho en los comités y especialmente en el de constitucion, en el que á pesar de la opinion que se tenia de sus elevadas concepciones, su consejo se adoptó rara vez. A principios de este mismo año presentó para la represion de los delitos de la prensa un proyecto escrito con gran esmero y cuidado, en el que estableció que la libertad de escribir era un derecho, é indicando solo los límites fuera de los cuales este derecho venia á caer en licencia; pero se creia necesaria esta licencia hasta nueva órden, y el proyecto áun cuando fué aplaudido no mereció la discusion. En los debates sobre las instituciones judiciarias, el abate Sieyes votó por el establecimiento del jurado en lo criminal y en lo civil. En el mes de Junio fué elegido presidente, en reconocimiento de su conducta en semejante época del año anterior, y se excusó en vano de aceptar esta honrosa distincion. Poco tiempo despues se le hizo una especie de ovacion popular, en el Palacio Real, en el club llamado de 1789, en el que muchos diputados celebraron reunidos el aniversario del dia en que se constituyeron en Asamblea nacional. En Febrero de 1791 fué elegido Sieyes miembro de la administracion del departamento de París, y sabiendo que á consecuencia de la constitucion civil del clero iba á ser nombrado obispo de esta ciudad, escribió á la Asamblea electoral que estaba determinado á rehusar esta dignidad, la cual cayó en manos de Gobel. Hácia los primeros dias de Mayo, defendió con una energía que hasta entónces no habia jamás manifestado un decreto que habia dado el departamento en favor de la libertad de cultos, á fin de reprimir los desórdenes que habian tenido lugar en las puertas de las iglesias servidas por sacerdotes injuramentados. Cuando despues del viaje de Varennes trataron algunos facciosos de hacer que se juzgase al Rey y que se estableciese la república,

el inglés Tomás Paine, que se habia puesto á la cabeza de la faccion para hacer ejecutar este proyecto, publicó en el Monitor diversos artículos en favor de esta forma de gobierno, é invitó muchas veces al abate Sieyes, al que presumia republicano, á que manifestase su opinion. La respuesta del abate fué la siguiente: «Se esparce mucho la noticia de que yo aproveche en este momento nuestra posicion para venir al republicanismo. Hasta el presente nadie se habia cuidado de acusarme de demasiada flexibilidad en mis principios, ni de cambiar fácilmente de opinion á gusto de la época. Para los hombres de buena fe, que son á los únicos que yo puedo dirigirme, no hay más que tres medios de juzgar de los sentimientos de cualquiera, sus acciones, sus palabras y sus escritos: estas son las tres clases de pruebas que ofrezco. No por acariciar antiguas costumbres, ni por sentimiento alguno supersticioso de realismo, es por lo que yo prefiero la monarquía. La prefiero, porque me ha demostrado que existe mayor libertad para el ciudadano en la monarquía que en la república, y todo otro motivo que este me parece pueril. El mejor régimen social, á mi entender, es aquel en que no uno, no solo unos pocos, sino todos disfrutan tranquilamente de la mayor latitud de libertad posible. Si este carácter se nota en el estado monárquico, es claro de que debo quererle con preferencia á otro alguno. He aquí todo el secreto de mis principios y mi profesion de fe política. Tal vez tendré pronto ocasion de desarrollar esta cuestion, y espero probar, no que la monarquía es preferible en tal ó cual posicion, sino que en todas las hipótesis se goza en ella de más libertad que en la república.» Despues de semejante declaracion, era muy natural creer que el que la habia hecho emplearia toda su influencia en defender la monarquía al ménos constitucional; pero no fué así, el abate Sieyes no se presentó á los defensores que se hallaban entónces en posesion del terreno, sino que se acercó á los jacobinos. Asustado de los ataques que se le dirigian, guardó silencio diciendo á los amigos para justificarse de permanecer mudo en tales circunstancias: «¿Qué quereis, amigos mios? Si yo digo que dos y dos son cuatro, mis enemigos harán creer al público que he dicho que dos y dos son tres. Cuando esto sucede, ¿qué utilidad ha de esperarse? lo mejor es callar.» Despues de la sesion de la Asamblea constituyente, hizo dimision de sus funciones de administrador del departamento de París, se retiró á vivir al campo, y no se volvió á hablar de él hasta la Asamblea legislativa, á la que no podia llamarse á ninguno que hubiese pertenecido á la constituyente, segun la ley. Despues de las sesiones del 10 de Agosto de 1792, fué elegido diputado de la Convencion nacional por los departamentos de la Sarthe, del Orne y de la Gironda; pero optó por el de la Sarthe. En cuanto llegó á esta Asamblea, fué nombrado presidente y despues miembro de muchos comités. El 13 de

Enero de 1793 presentó un proyecto sobre la organizacion del ministerio de la guerra, que fué rechazado. En el proceso de Luis XVI votó *no* en la cuestion de apelacion al pueblo, solo articuló las palabras *la muerte* en la segunda cuestion, y *no* en la tercera. En tanto que la mayor parte de los diputados acompañaban su voto con motivos más ó ménos odiosos, Sieyes votó, es cierto, *la muerte*, sin fundarse en motivo alguno. Habiendo escrito un plan sobre instruccion pública, encargó á su colega Lakanal, en el comité de este nombre, leyese el proyecto en la tribuna en Junio de 1793, pero Robespierre reconoció en el proyecto á su autor, hizo rechazar la proposicion, y Sieyes fué lanzado del comite. Inspiráronle temores las contradicciones, y se calló hasta el 10 de Noviembre. Celebrábase entónces la fiesta de la ridícula diosa de la Razon, nuevo culto con que sustituyeron los terroristas franceses á la religion católica, cuando persiguieron á la Iglesia y asesinaron á sus ministros, y al pedirle sus credenciales de sacerdocio como á los demás de su clase que se sentaban en la Asamblea, respondió: «Mis votos llamaban hacia mucho tiempo el triunfo de la razon sobre la supersticion y el fanatismo. Y puesto que ha llegado este dia que deseaba, me gozo de ello considerándole uno de los más grandes beneficios de la república francesa. Aun cuando hace ya muchos años que he depuesto todo carácter eclesiástico, y que en este particular mi profesion de fe es bien conocida y muy antigua, que me sea permitido aprovechar esta nueva ocasion para declarar una y cien veces, si es necesario, que yo no reconozco más culto que el de la libertad y el de la igualdad, ni otra religion que el amor de la humanidad y de la patria... En el momento que mi razon se emancipó de las tinieblas con que se la habia rodeado, la energía se apoderó de mi corazon, y desde esta época si he estado sujeto por las cadenas sacerdotales, ha sido por la misma fuerza que comprimia á los hombres libres bajo el peso de las cadenas reales.» Despues de una profesion de principios tan diferentes de los que habia publicado en otros tiempos, el abate Sieyes volvió á sus trabajos patrióticos, cedió una renta de mil francos de que disfrutaba todavía como beneficiado, y manifestó que hacia mucho tiempo que no tenia credenciales de sacerdote. No se le pidió ya más, porque se le creyó sincero en esta confesion. Sieyes no tenia, ni las opiniones ardientes y generosas de los girondinos, ni el valor democrático de Danton y de los de la montaña, ni el espíritu de dictadura y de triunvirato de Robespierre, de Couthon y de Saint-Just. Sin embargo de esto, votó todas las medidas de proscripcion tanto para los unos cuanto para los otros; y cuando despues se le preguntó lo que habia hecho en la época del terror, respondió friamente: *he vivido;* palabras que expresan suficientemente á la vez el egoismo y la cobardía. Sin duda que Sieyes dijo verdad, habia vivido; pero asociándose á todos los crímenes y siendo

cómplice de todos los excesos. Jamás subió á la tribuna para defender á una víctima ó arrancar una cabeza al cadalso; se encerró en la fraccion muda de la Convencion, que fué un poder sanguinario. Se advertirá que cada vez que aparecia un gobierno fuerte, ya fuese una asamblea, ya un cónsul ó un emperador, todos estos hombres de teorías, todos estos autores de proyectos se callaban; tal fué Sieyes en la Convencion. Se mantuvo á la capa, durante la lucha del 9 de Thermidor, y solo habló cuando pudo hacerlo sin peligro, en cuyo caso atacó vivamente á los partidarios de Robespierre, pidió se llamase á los girondinos proscriptos, y entró en el nuevo comité de salud publica. El 1.° de Abril de 1799 (12 Germinal, año III de la república) habiéndose reprimido una insurreccion popular contra la Convencion, se aprovechó Sieyes de esta circunstancia para que se admitiese su decreto de policía superior, que venia á ser la ley marcial decretada por la Asamblea constituyente. Estableció en principio que una asamblea representativa, privada por violencia de algunos de sus miembros, cesaba de ser legal, y que todos sus actos eran nulos; y desgraciadamente poco despues olvidó el ser fiel á este principio. Y en fin, pidió que si la Convencion nacional se viese sériamente amenazada, pudiese retirarse no ya á Orleans ó á la parte opuesta del Loira, ni al centro de París, sino á Chalons-sur-Marne, hácia las fronteras de Alemania. No solo fué el miedo el que le sugirió esta peticion, sino que tenia una antigua idea, de la que hablaremos despues. Elegido presidente de la Asamblea, Sieyes no aceptó este cargo, y fué mandado á Holanda con Rewbell para concluir un tratado entre este país y la Francia. A su vuelta parece que dirigió la diplomacia de esta época, y concurrió con actividad á las negociaciones que tuvieron lugar para los tratados de Basilea con la Prusia y con la España, que por parte de esta firmó D. Manuel Godoy, favorito del rey Cárlos IV, el que por hacer esta paz vergonzosa para España fué nombrado por su soberano príncipe de la Paz, á despecho de los españoles que aborrecieron siempre á este favorito, el cual escapó milagrosamente de sus manos en la revolucion popular que contra él se levantó el año 1808 en el Real sitio de Aranjuez, la cual costó la corona al rey, que tuvo que abdicarla en favor de su primogénito el príncipe de Asturias, rey desde este año con el nombre de Fernando VII, padre de nuestra reina doña Isabel II. Llamado al comité encargado de preparar la constitucion del año III de la república, tuvo en él tan poca influencia como en el de la Asamblea constituyente; fueron desechadas sus proposiciones principales, y los periódicos de la época le acusaron de haber sido uno de los principales autores del decreto de la muerte mandado por el comité de salud pública contra los emigrados franceses desembarcados en Quiberon, los cuales habian depuesto las armas. Dícese tambien que el 4 de Octubre de 1799 (13 Vendimiario) fué él el

que desde el pabellon de Flora en las Tullerías, dió la señal de combate entre las tropas de la Convencion y las secciones de los insurgentes. Sea de esto lo que quiera, cuando se formó el directorio, fué nombrado uno de sus miembros, pero prefirió quedarse en el consejo de los Quinientos en el que habia entrado por la suerte. Llamósele en este á los principales comités, y en ellos tomó parte muy principal en los asuntos más importantes. El dia 12 de Abril de 1797, uno de sus compatriotas, llamado Poulle, antiguo monje agustino, se presentó en su casa, pidiéndole un pequeño socorro, y no obteniendo de él más que una brusca despedida, se irritó tanto el monje que le pegó un pistoletazo; pero las heridas que le causó el tiro fueron muy ligeras. Cuando fué á deponer contra el criminal ante el tribunal, creyendo que los jueces favorecian al acusado, dijo al entrar al portero: Si viene Poulle, decidle que no estoy aquí; sin embargo, Poulle fué condenado á veinte años de cadena. Tomando el nuevo tercer partido del Cuerpo legislativo empeño en las sesiones, imprimió otro movimiento á los negocios públicos; y Sieyes esperó á que los acontecimientos le indicasen la conducta más cómoda que podria seguir. Despues del triunfo del Directorio de 4 de Setiembre de 1797 (18 Fructidor) siguió al partido vencedor y fué encargado, con otros cuatro diputados, de escribir el decreto de deportacion, que cogió á cincuenta y tres de sus colegas. Segun sus propios principios esto era disolver la Asamblea, de la que continuó, sin embargo, formando parte, siendo él mismo presidente de ella. Fué reelegido en 1798 para diputado de este mismo cuerpo, y mandado en seguida como ministro plenipotenciario á Berlin. Se recordará que hemos dicho que á peticion suya habia acordado la Convencion retirarse á Chalons-sur-Marne, si se veia amenazada. Esta designacion de una ciudad cercana á la frontera se habia hecho por Sieyes, lo cual encierra secretos designios que es esencial declarar, remontándonos al principio de su carrera diplomática. Desde el orígen del movimiento revolucionario, el partido de los filósofos y de los teóricos habia rechazado la idea de la república. Un sistema de monarquía representativa les parecia la mejor solucion de la tormenta política que se inauguró en 1789. Habia un odio extraordinario contra la rama principal de la casa de Borbon; un partido considerable en favor del duque de Orleans, y por último, otra fraccion que sostenia que la nueva forma monárquica debia coronarse con la eleccion de un príncipe extranjero, como lo habian hecho los Estados generales de Holanda por la casa de Orange, é inclinándose á Prusia este partido, deseaba elegir un príncipe de la casa de Brunswick. Esta primera circunstancia, si bien se considera, debe explicar una porcion de los acontecimientos que se sucedieron en la revolucion francesa. Cuando los tratados de Basilea con España y con Prusia, dice el biógrafo de Sieyes,

obtenidos con tanta facilidad, se hacia creer en Madrid que se colocaria un infante de España al frente del nuevo gobierno que se estableceria en Francia, y en Berlin que sería un príncipe de la casa de Brunswick, y por esto fué Sieyes designado para esta última legacion, mediante á la reputacion que tenia de filósofo, pensador y de espíritu valiente y resignado. La sangre fria que habia manifestado en el atentado del abate Poulle contra él, le habia dado un gran nombre. Tanta impasibilidad y grandeza de alma le valieron el ir á Berlin con el título de embajador de la república francesa. Es preciso definir en esta parte la situacion de la corte de Berlin y los personajes con que fué á tratar nuestro abate. Conocíase al abate Sieyes en Alemania por sus negociaciones para constituir la república Bátava. No estuvo lejos en esta época de establecer su teoría de nueva monarquía, tomando el rey entre los príncipes estranjeros, y sus negociaciones secretas en este sentido llegaron hasta Berlin. El rey Federico Guillermo, desde el principio de su reinado habia manifestado dos tendencias, la filosófica y la neutralidad, bajo la influencia del partido de los refugiados del edicto de Nantes, y despues dominado por Ancillon, no sentia repugnancia alguna hácia la revolucion francesa, y máxime cuando habia conocido y tratado con sus agentes en Bélgica. Los mismos republicanos franceses hablaban de la Prusia con consideracion, y ellos y los refugiados se entendian en sus teorías y en sus doctrinas. Esperábase, pues, con ánsia al abate Sieyes en Berlin, para rodearle y tratar con él de estas cosas, y no debe olvidarse que este era el momento de la gran crísis, en el que se formaba silenciosamente una nueva coalicion entre la Rusia, la Prusia y la Inglaterra contra la Francia republicana. Si la Prusia tomaba lealmente parte en esta coalicion, era un hecho que la efímera república y el directorio que á la sazon estaba á la cabeza, se entendia tambien con ella para obrar un cambio favorable á esta nacion y al gobierno monárquico, y si todos no trabajaban en este sentido y muchos lo ignoraban, otros se hallaban como obreros en esta nueva idea política. A este fin, el príncipe Repnin habia llegado á Berlin con el conde de Conbentzl por parte de Austria, y el lord Elgin por la de Inglaterra. El momento era decisivo, todo dependia de una solucion de la Prusia, y en estes circunstancias fué cuando el abate Sieyes llegó á Berlin. Las palabras que dirigió al rey al entregarle sus credenciales, ponen de manifiesto su antigua predileccion por este país: «Señor, le dijo, he aceptado la mision que me ha sido confiada, porque constantemente me he pronunciado en mi patria, y en cuantas funciones he sido llamado, en favor del sistema que tiende á unir por medio de lazos íntimos los intereses de la Francia y de la Prusia; y pues que las instrucciones que he recibido se conforman con mis opiniones políticas, mi ministerio debe ser franco, leal, amistoso, conveniente en todo á la morali-

dad de mi carácter, para que el sistema de union del que depende la buena posicion de la Europa, y tal vez la salvacion de una parte de Alemania, pueda deberse á Federico II, grande entre los reyes é inmortal entre los hombres; porque este sistema, en fin, es digno de la razon juiciosa y de las buenas intenciones que señalan el principio de vuestro reinado.» Durante su permanencia en Berlin, que fué cerca de un año, empleó Sieyes á su vez medios de corrupcion en cuanto á los hombres y con respecto á las ideas. La austeridad republicana no desdeñaba poner en juego estos medios, y no hablamos de las corrupciones de dinero; la Inglaterra las empleaba igualmente, y al cabo de la jornada salia ganancioso el que tenia mayor riqueza ó generosidad para comprar á los hombres y hacerlos de su partido, lo cual es moneda corriente, por lo general, en todos los tiempos. Empero si son poderosas siempre las corrupciones por metálico, las de ideas son las más decisivas, y he aquí cuál fué la táctica de Sieyes. Habló con el más profundo desprecio de la constitucion del año III y del Directorio, al que aborrecia; manifestó que se componia de hombres y formas sin porvenir alguno, y que por lo tanto la Francia entera deseaba modificar este órden de cosas. Sieyes, que tenia ya una constitucion en el bolsillo, presentaba su teoría filosófica á la escuela filosófica de Berlin, y se la halló tanto más admirable cuanto que por corona de su obra proponia un príncipe de la casa de Brunswick como protector, ó bien con un título tal como el de Gran-Elector, cuya voz es muy germánica. Ciertamente que la corte de Prusia estuvo muy engañada con esta idea, y si no se atrevió á pronunciarse por la alianza ofensiva y defensiva que propuso el abate Sieyes, guardó al menos neutralidad, sistema verdaderamente sin vigor, sin parte decisiva, y que colocó á la Prusia en la situacion más penosa. En Berlin todo el partido militar, todos los hombres de algun valer se burlaron de Sieyes; pero el partido filosófico y el de los refugiados del edicto de Nantes, le consideró como un hombre muy formal é hicieron de él un grande elogio. Hallábase en un baile que daba la reina de Prusia, cuando recibió la noticia de haber sido nombrado para el directorio ejecutivo en reemplazo de Rewbel, que fué excluido de él por la suerte. Felicitóle el Rey públicamente por esta dignidad, y le regaló su retrato guarnecido de brillantes. En el momento de dejar á Berlin tuvo el embajador con el monarca una larga sesion, y le fueren prodigados grandes honores en su viaje por Prusia. Luego que llegó á París, fué instalado solemnemente el 8 de Junio de 1799 (20 Prairial, año VII) en el palacio del directorio, que era el de Luxemburgo, de donde vió casi en el instante salir á Taillerand, cuyo nombramiento se anuló remplazándole Golsier. Merlin y La Reveillier-Lepaux se vieron obligados á dimitir y fueron reemplazados por Roger-Ducos y Moulins; de suerte que de la primera formacion del directorio en 1795, á la que Sie-

yes habia sido llamado, y cuyo cargo rehusó entónces, solo quedaba ya Barras. Habíase creido que si Sieyes no era favorable á los proscriptos, no trataria al menos de agravar su suerte, y era natural juzgar que el antiguo partidario de la monarquía, no querria aparecer públicamente el enemigo de sus defensores; pero el antiguo abate realista habia venido á ser regicida, y por esto se explican todas las contradicciones de su vida. El nuevo director se mostró muy encarnizado en la persecucion de los realistas, é hizo inscribir aún otros nombres en su lista. Llegando á ser presidente del directorio, pronunció en esta cualidad los discursos conmemorativos del 14 de Julio, del 9 Thermidor y del 10 de Agosto: «Yo os saludo en nombre de todos los franceses, dia de justicia y de gloria, que los destinos de la Francia habian marcado para fijar la independencia nacional sobre las ruinas del trono! El 10 de Agosto la monarquía fué destruida en Francia y jamás volverá á levantarse. Ciudadanos, este es el juramento que grabásteis sobre los muros de este palacio en el momento mismo en que lanzásteis de él al último de nuestros tiranos.» Tuvo Sieyes tambien que celebrar el aniversario del 18 Fructidor, y previendo entónces alguna catástrofe cercana, buscó ya en su discurso oficial, ya en el mensaje del Directorio al Cuerpo legislativo y en la proclama á los franceses, el medio de asustar al país con la vuelta de la monarquía, y así es que recordó la sangre derramada, las venganzas y las expoliaciones que por do quiera se ordenarian si la Francia volviese á caer en tal desgracia. Pero á pesar de esta fórmula de aborrecimiento por la monarquía, á pesar de sus protestas de amor sin límites á la república, Sieyes tomaba sus medidas para dar al gobierno una nueva forma, y era la en que habia trabajado en Berlin, de la cual se ocupaba desde que habia vuelto á París. De una sola mirada apreció la posicion del Directorio que hacia mucho tiempo despreciaba; pero en el estado de anarquía en que se hallaba sumergido el país tuvo miedo á los jacobinos, á los realistas y á todos, incluso al pueblo y á los restos de la aristocracia. Juzgó que para dar un golpe de estado decisivo y seguro, necesitaba Francia, á la que él mismo habia revolucionado, destruir poderes que se anulaban entre sí mismos, autoridades que se vigilaban y absorbian mútuamente; acabar con un poder que tenia una cabeza impotente, y derribar unas bases que no descansaban sobre nada firme y duradero. Es preciso hacer una reflexion en la historia de las revoluciones, y es que despues de haber destruido el poder monárquico, siempre tienden á reconstruirlo; se avergüenzan de confesar y pronunciar la palabra; pero les es necesaria la cosa, y toman mil caminos para llegar á este fin sin darse á sí mismos un mentís; esta es la posicion en que precisamente se encontraba Sieyes; queria la monarquía sin rey. En esta idea la vanidad luchaba en su interior con el pensamiento; cree que no habia sido suficientemente honrado en Berlin,

para poner á la Francia en manos de un príncipe de la casa de Brunswick. En esta persuasion busca un nuevo jefe en los ejércitos franceses, porque segun su expresion, era necesaria una espada, pero una espada muy sábia; era indispensable un general, pero un general que se pusiese bajo la sotana del abate; es decir, en fin, quiso para sí mismo un canonicato, una posicion dulce, ventajosa, influyente; porque, profundo egoista, buscaba ante todo su interés personal. Con instinto bastante seguro sobre las nulidades, eligió para sus planes en un principio á Joubert, jóven guerrero lleno de bravura, sin importancia política alguna, y del cual juzgó podria servirse como de un dócil instrumento; pero Joubert murió en la batalla de Novi el 16 de Agosto de 1799. Informado el general Bonaparte de la revolucion que se preparaba en Francia, y contando con recoger los frutos de ella, dejó el mando del ejército frances con que hacia la guerra al Egipto en nombre de la república francesa, y desembarcó repentinamente en Frejus. Antes de pasar adelante, parécenos del caso consignar en este lugar, que en la historia de la vida del excelente diplomático y distinguido literato español D. José Nicolás de Azara y Perera, primer Marqués de Nibbiano, é ilustrado embajador de España cerca del Directorio frances, que le tenia en grande consideracion, y cuya vida fué escrita por nuestro querido padre D. Basilio Sebastian Castellanos, director literario de esta *Biografía universal eclesiástica*, se da extensa razon del complot del general Joubert para variar la forma de gobierno en Francia. En esta parte de aquella grande historia se descubre por primera vez esta intriga, que hubiera podido ser favorable á la Francia por el apoyo que hubiera encontrado en España y en otras naciones poderosas, si hubiese escogido Sieyes una cabeza mejor organizada que la de Joubert, que solo era un soldado valiente, por lo cual el grande Azara, áun cuando empezó á ayudar á aquella colosal empresa, desconfió siempre de su buen éxito y la tuvo por una locura, razon por la que no se empeñó sériamente en ella, pues á haberse empeñado, seguramente que con su gran talento la hubiera puesto en buen camino. De sospechar es que despues de la muerte de Joubert, ó áun ántes tal vez, el mismo Azara diese parte á Bonaparte (con quien habia hecho grande amistad en Italia desde que libró á Roma de la invasion de los franceses, mandados por este jóven guerrero) de lo que pasaba en Francia, y le aconsejase su pronta venida. Lo cierto es que en cuanto Napoleon Bonaparte llegó á París, mandó á llamar al caballero Azara, que acababa de ser depuesto de su embajada, y conversaron largamente, no obstante la multitud que cercaba la casa dando vivas al general y deseando verle; que Napoleon rogó al caballero español se quedase en Francia, donde sería lo que quisiese si no lograba que el rey de España le repusiese en su embajada; que Azara se

negó y salió de París inmediatamente para España; y que á los cuatro dias fué proclamado Napoleon cónsul de la república francesa: Azara fué pedido á España por Napoleon para embajador, y volvió á París en esta cualidad, en la que murió á principios de 1804, año en que se proclamó Napoleon emperador de los franceses. Dice el biógrafo de Sieyes, al que seguiremos en este escrito, que se dijo por entónces que al saber Sieyes la noticia de la inesperada llegada del general Bonaparte, habia exclamado: «¡La patria se ha salvado!» Pero la sagacidad del abate le faltó en esta ocasion, si esperaba dominar al general y dirigir su espada. Desde su llegada á París, Bonaparte juzgó la posicion en que se hallaban las cosas. ¿Se colocará en el seno del Directorio, ó concentrará toda la autoridad en su persona? Alguna veleidad manifestó en un principio; objetósele que no tenia la edad de cuarenta años, que para ser director exigia la constitucion, y se decidió á romper esta traba. Por otra parte advirtió que el Directorio estaba ya gastado, que la constitucion del año tercero habia ya llenado su mision, y que por lo tanto no debia hacerse caso de ella, sino que era indispensable establecer un nuevo órden de cosas para lo presente y para lo porvenir. Para llegar á este fin, reunió á su alrededor los jefes militares, asegurose de la cooperacion de Talleyrand, Fouché, Rœderer, Berlier, Regnaud, de Saint-Jean de Angely, y de los principales miembros de los dos consejos. En el Directorio Barras, Moulins y Gohier desconfiaban de él, y solo pudo contar con Roger-Ducos. En cuanto á Sieyes, Bonaparte le despreciaba tratándole de ideólogo, y le manifestó públicamente su desden; una ruptura entre ambos era inevitable; pero se dió á entender á Bonaparte, que era muy necesario contar con Sieyes. Entónces el astuto general se acercó al abate, le acaricia, le habla de constitucion, de la omnipotencia del poder civil, y poniéndose ambos de acuerdo por conveniencia, preparó Bonaparte los elementos que habian de dar por resultado los sucesos del 18 de Brumario. En el momento de la ejecucion, Sieyes, siempre prudente, dejó el palacio de Luxemburgo en compañía de Roger-Ducos, quedando en él sus otros tres colegas; y en tanto duró la lucha que precedió en Saint-Cloud á la disolucion de los dos consejos, estuvo en su coche á la puerta de palacio esperando el fin de aquel acontecimiento, y pronto á partir si el golpe de estado no salia bien; pero habiéndose declarado la victoria á favor de los conjurados, el Directorio fué reemplazado por tres cónsules provisionales, que fueron Sieyes, Bonaparte y Roger-Ducos. Entónces tuvo el abate la increible tontería en un hombre de su sagacidad y experiencia, de creer que iba á seguir en el mando al igual de Bonaparte, y que tendria él en lo civil el poder que su colega en lo militar; pero el buen canónigo fué burlado esta vez completamente por el astuto general. Cuando la comision consular fué á instalarse en el palacio de Luxemburgo,

preguntó Sieyes: «¿Y quién de nosotros ha de presidir?—Ya podeis conocer, respondió malignamente Roger-Ducos, que el general es el que preside.» Y se cuenta que Sieyes dijo entónces á sus amigos: Teneis pues un señor; lo sabe todo, lo puede todo y lo hace todo. Cuando se trató de elaborar la nueva constitucion en el seno de las comisiones intermediarias de los dos consejos, se lisonjeó Sieyes de que haria prevaleciesen sus ideas; pero seguramente que para pensar así, no habia comprendido todavía bien el carácter de Bonaparte. No era este un soldado sin inteligencia y sin conocimientos de gobierno, como Joubert, Jourdan, Augereau y tantos otros generales de la república. Bonaparte era una cabeza de las más privilegiadas, un hombre que considerando las cosas desde muy alto, queria acabar con la revolucion sirviéndose para ello de sus mismos instrumentos. Conocia el carácter cobarde y ya cansado de la mayor parte de los reformadores; sabia que si Luis XVI se habia dejado destronar por los vocingleros de tribuna, fué porque no tuvo el valor de hacerles frente, ni la firmeza indispensable para gobernar un gran pueblo. Existe un trabajo de Belier, que contiene revelaciones bastante curiosas sobre esta última lucha del espíritu metafísico y locuaz del abate Sieyes, con el carácter enérgico é imperioso de Bonaparte. El abate Sieyes habia presentado su constitucion favorita, el contrasentido más grande, que excitó la admiracion de Beulier. El principio generador de esta constitucion era que todo debia emanar de la nacion, pero de tal suerte, que la eleccion de los funcionarios no fuese el resultado de votacion alguna. Su plan consistia en absorber (término convenido) todos los poderes los unos con los otros. Veíase en este proyecto figurar un *gran elector*, es decir, un rey que no era rey, ricamente alojado en el palacio de Versalles, con cinco millones de renta en la lista civil, y cuyas únicas funciones consistian en nombrar el poder ejecutivo, compuesto de dos cónsules, uno para el exterior y otro para el interior, y cada uno de ellos con un consejo de Estado y los respectivos ministros. Una Asamblea inamovible, que con el nombre de *Colegio de los conservadores* vigilase el mantenimiento de la constitucion, instituida al parecer para absorber y lanzar de su seno á todo ciudadano que la hiciese sombra. Otras dos asambleas nombradas, por el Colegio, tituladas el *Jurado legislativo* la primera, y el *Tribunado* la segunda. Listas comunales y departamentales de las que se eligiesen los funcionarios públicos, y pasamos en silencio otra porcion de disposiciones destinadas á mantener el equilibrio en tan confuso sistema. No es posible nada más extrañamente complicado que el cuadro sinóptico de esta constitucion, que fué publicado despues por el secretario de la Academia de Ciencias morales y políticas de París. Todo en ella está reglado como una tabla matemática, con sus círculos, estrellas y letras. La distincion de los poderes se indica por medio de

signos cabalísticos. Y con esta minuciosa regularidad se prometia Sieyes regir á un pueblo, sin contar para nada con sus antiguas costumbres, ni con sus sucesivas y diarias necesidades. Como acertadamente dice su ilustrado biógrafo, estos Licurgos de nueva estofa, pretendian borrar una sociedad antigua, como si hubiese nacido ayer, y que adoptase benévolamente sus ideas estrambóticas. Bonaparte vió de una ojeada la incoherencia de esta constitucion, y tuvo con este motivo muchas conferencias con Sieyes, Talleyrand y las comisiones legislativas. En una larga entrevista entre Sieyes y el general, se suscitó una viva disputa entre ambos acerca de la base de esta constitucion, que era el gran elector que debia residir en Versalles. Bonaparte habia reflexionado sobre las atribuciones de esta autoridad. ¿Qué era lo que queria Sieyes? ¿Se reservará él para sí este gran canonicato en el palacio de Luis XIV? En este caso sería llegar al colmo del ridículo. Sieyes habia de ser un rey, y un rey de esta especie! ¡La Francia habia de quedar reducida á esto! Muy fuerte parecia esto al capitan del siglo que iba á inaugurarse, y que lo era del que era testigo de estas luchas. ¿Era para Bonaparte para el que se reservaba este papel? Aquí examinó el cónsul su posicion, y viendo que sería un rey nulo, sin accion sobre el gobierno, vió que papel tan estúpido no podia convenirle de modo alguno, y conoció que solo se le ofreceria para comprometerle. La disputa llegó á ser muy animada, y como Bonaparte tenia siempre una expresion viva y pintoresca, exclamó: ¿Ciudadano Sieyes, qué quereis que se haga de este cerdo grasiento en el palacio Real de Versalles? Separáronse pues descontentos el uno del otro, pero habiendo intervenido los amigos de ambos, se trabajó para ponerlos en paz. Bonaparte tenia necesidad del abate Sieyes aún por algunos dias, á fin de no atraer inmediatamente contra sí lo que se llamaba el partido del 89; pues en lo general el papel de la espada no empieza hasta que existe un principio de derecho civil y de legitimidad legal. Esta era la diferencia que separaba á Bonaparte de Sieyes: el general queria un gobierno que tuviese accion, vida y preponderancia, y Sieyes queria, por el contrario, un poder que se absorbiese en sí mismo. La constitucion tal y como Bonaparte la comprendia, resultaba de un carácter valeroso, y la de Sieyes era el resultado del miedo que fué siempre la pasion dominante de su vida. Despues de haber sufrido grandes modificaciones, el sistema de Sieyes sirvió de base para la constitucion del año VIII (22 de Diciembre de 1799), y en ella se hallan casi las mismas expresiones. Por esta razon hay allí listas comunales y departamentales, un Senado conservador, un Cuerpo legislativo, un Tribunado y un Consejo de Estado. Estos diversos poderes, como lo deseaba Sieyes, se ponian trabas recíprocamente en su marcha, y esto no desagradaba á Bonaparte, que se reservaba para sí la omnipotencia del gobierno. Al ocioso

gran elector y á los dos cónsules iguales, se sustituyó un primer cónsul, jefe supremo y real del Estado, que fué Bonaparte, al que se agregó para guardar las formas republicanas un segundo y un tercer cónsul, que solo tuvieren voto consultivo, para cuyos cargos fueron nombrados Cambaceres y Lebrun. Sieyes y Roger-Ducos cesaron en sus funciones de cónsules y entraron en el Senado. Si bien fué herido el abate en sus ideas orgullosas, Bonaparte queria satisfacerle respecto á sus intereses, á los que fué bastante apasionado desde su juventud. Preséntase aquí una cuestion que pertenece más á la vida privada que á la pública, á saber: si la caja secreta del Directorio se dividió entre Sieyes y Roger-Ducos, á título de gratificacion que de ella les hizo Bonaparte. Las memorias del primer cónsul lo afirman, se cuenta así por todas partes, y sin embargo se da gran importancia al mentís de los interesados, y el biógrafo de Sieyes nos dice que ha visto los documentos que prueban que el dinero de la caja del Directorio fué entregado en la de la tesorería del Estado; pero en tiempos de arbitrariedad y voluntad absoluta, esté firmemente convencido dicho biógrafo, de que si Bonaparte tuvo realmente la intencion de recompensar al abate Sieyes y á su colega con el expresado dinero, pudo hacerlo libremente, porque la tesorería estaba á su disposicion y una simple órden del primer cónsul debió bastar para quitar todos los escrúpulos. Despues hizo dar á Sieyes, en nombre de la nacion, la bella tierra de Crone como testimonio de gratitud pública; pero habiéndose presentado algunas dificultades, no llegó á tomar posesion de ella, y se le dieron en cambio dotaciones de un valor aún más considerable. Desde el 18 de Brumario quedó Sieyes completamente anulado, por decirlo así, pues que cesó de ser poder, dejándose dominar por el genio de Bonaparte, y quedando como un hombre vulgar que prefiere los mezquinos intereses á manifestarse desinteresado y con grandeza de alma. Bonaparte, que queria contemporizar aún con los hombres del 89 para anularlos despues, dió al abate Sieyes cierto poder para la confeccion de las primeras listas senatoriales. Acerca de estas cosas el primer cónsul se manifestaba fácil, y se explica muy bien esta especie de abandono de nombres propios, pues que estaba persuadido que bajo su dominacion los hombres y las instituciones no serían nada. El Senado que Sieyes habia querido hacer tan considerable absorbiéndose, conoció Bonaparte desde luego que no sería nada miéntras fuese él afortunado y poderoso, y que gracias á su espada, y ayudándole Dios, este Senado vendria á ser un auxiliar, un instrumento de su poder, una aristocracia sometida á sus órdenes. Dejó, pues, á Sieyes formar á su gusto las listas de senadores; este puso en ellas á todos los hombres ya gastados, generales viejos, antiguos convencionales y algunos de la aristocracia favorable al sistema de 1789, de suerte que este Senado vino á ser la expre-

sion real de lo que será siempre el partido revolucionario, cuando para comprimirle haya una voluntad firme, un genio de espíritu y grandeza; el Senado, pues, ofreció desde su formacion la reunion de algunos espíritus buenos al lado de las pasiones más amortiguadas y de los más sórdidos intereses. Formóse una comision para la libertad individual cuando la Francia se llenaba de prisioneros de estado; una comision para la libertad de la prensa, cuando una severa policía hacia que se inutilizasen obras enteras. Este Senado conservador, que no habia sabido conservar la constitucion, y que habia trasformado la sombra de una república en imperio, este Senado más envilecido aún que el del emperador romano Tiberio, votaba por aclamacion levas de conscriptos, testimonios de adoracion hácia Augusto César, y quemaba incesantemente incienso á los piés del cónsul luego que llegó á mandar como emperador. En todas estas medidas tomó parte Sieyes, razon por la que Bonaparte le manifestó públicamente su aprecio. Sin embargo de esto, en el seno de este cuerpo servil se formaba secretamente una pequeña oposicion. Algunos republicanos y regicidas, que habian aceptado el título de conde, y que se habian convenido en aceptar las dotaciones imperiales, el conde Lambretht, el conde Gregoire, el conde Roger-Ducos y el conde Sieyes, veian con algun placer graves embarazos en el sistema imperial, y se preparaban á ponerse á cubierto de ellos sin reparar en los medios; pero á medida que el Emperador fué tan poderoso que logró tener á la Europa bajo su férrea mano, la oposicion se humilló bajo la toga senatorial. Tan luego como se manifestaron á las claras nuevos descontentos, Sieyes colocándose detrás de Talleyrand, vió el principio y el fin de esta comedia. Importa dar á conocer el concurso del partido republicano vencido el 18 de Brumario, en la ruina del imperio y caida de Napoleon en 1814. En estas circunstancias los malos instintos de Sieyes y del partido republicano fueron admirablemente puestos en juego por Talleyrand á favor de la casa de Borbon. Cuando los aliados se acercaban á París en la época de la primera invasion, tres partidos se habian formado entre los políticos. El primero, dirigido por Talleyrand, creia que no era posible restablecer el órden en Europa sino volviendo al trono de Francia la casa de Borbon; el segundo, dirigido desde léjos por Fouché, estaba por la regencia de María Luisa; y el tercero, en fin, fiel á sus convicciones imperiales, tenia en Napoleon toda su confianza. Queriendo Talleyrand asegurar el triunfo de su idea, conoció que era necesario poner en juego el antiguo sentimiento republicano contra Bonaparte, apoderarse de la influencia de Sieyes, de las opiniones engendradas y crueles del abate Gregoire, y de la medianía de Lambrecht, á fin de llegar por estos medios á conseguir la completa destruccion del partido imperial. Pocas veces se ha leido con atencion el acta que pronunció en estas

circunstancias el Senado contra Napoleon. En nuestra opinion este acta es la obra más necia de toda la escuela histórica contemporánea, fué obra combinada de Gregoire, Sieyes, Roger-Ducos y Lambrecht, que la escribió, y en una palabra, de todo el partido vencido el 18 de Brumario, que hacia en ella su reaccion. No es cosa risible el ver á un Senado mudo por espacio de catorce años, declarar en los dias de desgracia del Emperador que este habia violado la constitucion? ¿Por qué no lo habia dicho cuando Napoleon empuñaba la espada y ceñia la corona? ¿Por qué se despertaba de su letargo cuando los aliados se hallaban en la capital? Este fué un acto odioso é indigno de hombres que saben apreciarse, y este golpe de destreza de Talleyrand la simpleza más grande del partido republicano, en el que habló Luis XVIII, ó como se le llamaba entónces Luis Estanislao Javier de Francia, por boca de Sieyes y sus amigos. Muy poca reflexion es preciso conceder á estos séres desnaturalizados si, como se deja conocer, creyeron que los Borbones restaurados iban á conservar el Senado con sus prerogativas y privilegios imperiales. Sin duda que hubiera podido pensarse así si el Senado en esta época hubiese sido una autoridad popular; pero el ridículo papel que habia representado durante el imperio le habia deshonrado completamente. Jamás se le habia visto discutir más que para acordar levas de conscriptos, ó la supresion de algunas libertades públicas. Lo que acabó de herir al Senado fué la insercion en su nueva constitucion de un artículo en el que se consignaba que el tratamiento de los senadores se conservaria, así como tambien su dotacion, condicion bastante extraña en un acta que se llamaba popular; y estamos casi persuadidos de que el abate Sieyes no seria el último en empeñarse en que se insertase esta cláusula, pues que su carácter interesado le conducia naturalmente á ello: su firma se ve al fin del acta constitucional del 6 de Abril, en la que se llamaba á los Borbones. Disipáronse entónces sus temores; pero cuando en fuerza de la crísis decretaba el Senado la formacion de un gobierno provisional y la destitucion de Napoleon, Sieyes, fiel á las costumbres de toda su vida, no asistió á esta sesion, y se contentó con mandar su adhesion el 4 de Abril, en el que motivó su falta y su tardanza con una fingida indisposicion de salud. Púsose la constitucion senatorial de parte de Luis XVIII en las conferencias y declaracion de San Ouen. La carta tomó de ella algunos artículos, pero se separó en todo lo demás. Por esta carta se instituyó la cámara de los Diputados; despues se creó la de los Pares, y en ella no se admitió á ningun regicida. En vista de esto el abate Sieyes entró en la vida privada; pero como Talleyrand hiciese al Rey asegurar la dotacion senatorial, el abate continuó recibiendo cuarenta mil francos del tesoro. Viósele muy contento, al parecer, de esta primera restauracion, pues que se hallaba sumamente cansado ya de situaciones violentas,

y por lo tanto si tomó parte en alguna trama contra la casa de Borbon, fué en esta especie de conspiracion moral que prepara un nuevo órden de cosas, en la que podia contarse tambien á Fouché, Rœderer, Roger-Ducos y Quinette, que habiendo pertenecido en cuerpo y alma á la revolucion, y enriquecídose con ella, temian siempre que la casa de Borbon tomase contra ellos medidas enérgicas. Jamás los revolucionarios hubieran podido estar tranquilos; gran número de ellos habian adquirido bienes nacionales; poseian considerables riquezas; la bandera blanca y las tres flores de lis les daba miedo; veian en ella una continua amenaza, y este estado de cosas, y consecuencia del regicidio y de los demás crímenes de la revolucion, fueron causa de que se retardase por más tiempo que el natural el restablecimiento de la monarquía. En este sentido Sieyes debió ver en los cien dias de 1815 una áncora de salvacion, y se adhirió á ella, porque era la fusion de los revolucionarios con los hombres del imperio. Empezáronse en este efímero segundo reinado de Napoleon las constituciones, las actas adicionales y todas las necesidades que cedian en beneficio de los que engañaban al pueblo en su propio provecho. Estos hombres, que tan mal hablaban de la restauracion, adoptaban todos sus símbolos y especialmente la pairía; porque los que más declaman contra los privilegios aristocráticos, son generalmente los que más los desean y los que más los buscan, testigo de ello nuestra época en España, en la que los que más blasonan de demócratas son los que se cuidan más de ostentar los blasones de sus ilustres apellidos, fingiéndolos si no los tienen, y los que más ambicion manifiestan de honores y de títulos. Durante los cien dias hasta los regicidas se consideraban muy honrados en que se les nombrase pares de Francia, y hasta el conde Sieyes se dejó conferir la pairía; pero confiando poco en las nuevas instituciones, no firmó el acta adicional, y evitó se le viese en el campo de Marte y en la apertura de las cámaras. Cuando los aliados se acercaron á París esta segunda vez, y fué necesario contar con los imperialistas y los jacobinos, se libró cuanto pudo y no formó parte ni de la comision de gobierno, ni de las comisiones encargadas de tratar con los aliados, y es que entónces tenia miedo, pues que los acontecimientos marchaban muy de prisa. Volviendo los Borbones á establecerse por segunda vez en el trono de Francia, dieron las cámaras, á pesar de Luis XVIII y de sus ministros, una ley de destierro contra los regicidas que habian aceptado empleos de Bonaparte, cuya ley lleva la fecha de 12 de Enero de 1816. Comprendido Sieyes en esta clase, no tuvo que temerla, pues que desde fines de 1815 se habia retirado á Bruselas. No se ha escrito jamás la historia del destierro de los refugiados en Bélgica, no obstante de que es sumamente curiosa, puesto que da á conocer el espíritu revolucionario. Podria imaginarse que los refugiados pensarian en la nacionalidad de su país

y en la grandeza del patriotismo. Nada de esto, Bruselas vino á ser el foco de numerosas intrigas, á cuyo frente se hallaba el abogado Teste, aquel que hemos visto ministro, y que despues se comprometió tan lamentablemente en un asunto de corrupcion. De este centro salian porcion de memorias, no ya dirigidas al partido liberal en Francia, lo que era natural para que la conspiracion fuese francesa, sino destinadas á interesar á las cortes extranjeras, á la Rusia y á la Suiza. La conspiracion tendia á poner á un príncipe de la casa de Orange en el trono de Francia, en 1817 y 1818, de la propia manera que Sieyes habia tratado de poner un príncipe de Brunswick en 1794 y 1798. En esto se ve los sentimientos interesados que dominaban á estos agitadores, que tenian esa predileccion particular por lo extranjero, y con tal que no se les hablase de los Borbones aceptaban el cetro de un príncipe aleman que gobernase con una constitucion metafísica, como la de Sieyes. Esta colonia revolucionaria entró sucesivamente en Francia, dirigida siempre por Mr. Teste, que llegó á hacer su fortuna al fin, despues de la revolucion de 1830. En esta época solo fué cuando volvió Sieyes á su patria; pero sus facultades intelectuales se habian desvanecido ya de tal modo, que ni ideas, ni recuerdos le quedaban. Jamás habia brillado Sieyes por fuerza de espíritu ni por la palabra; su principal mérito, si así puede decirse, consistia en el pedantismo de sus frases, y cuando su espíritu se debilitó con el cuerpo, solo quedó en él un sentimiento de necia vanidad que tanto le caracterizaba. Desde 1830 puede decirse que vegetó más que vivió hasta su muerte, que tuvo lugar en París el dia 20 de Junio de 1836, á la edad de ochenta y ocho años. Desde la creacion del Instituto francés en 1795 habia formado parte de la seccion de ciencias morales y políticas, y cuando esta fué suprimida en 1804, pasó á la Academia Francesa, de la cual se le excluyó en 1816; pero habiéndose restablecido en 1832 la Academia de Ciencias morales volvió Sieyes á pertenecer á ella. El secretario perpétuo de esta academia pronunció el elogio fúnebre de Sieyes, y en él le llama génio poderoso y de primer órden; pero con ménos entusiasmo su biógrafo presenta el siguiente juicio de este abate revolucionario. «Era uno de los distinguidos abates del antiguo régimen, que habia leido y estudiado mucho. La práctica de los negocios le habia dado á conocer los hechos y los acontecimientos, y en 1789, viendo que podia tomar plaza en el movimiento del tercer estado, se lanzó á él. No tenia carácter fijo alguno; el miedo le dominaba tanto como la ambicion y necesidad de una posicion lucrativa, y el orgullo de sus propias ideas. Admirado por unos y despreciado por otros, obtenia esa especie de poder que el hombre presuntuoso adquiere en los tiempos de agitaciones políticas. ¿Quiere saberse por qué se exaltó tanto al abate Sieyes? Fué porque se le consideró el símbolo, la expresion de la revolucion de 1789. «Todos saben que

esta revolucion mató, por decirlo así, á la Francia diplomática, é introdujo la anarquía en las ideas, que solo dió de sí la confusion de los poderes, el materialismo en los corazones, y la corrupcion pública y descarada. «Esta revolucion, prosigue el anónimo biógrafo, que ha puesto un término á los proyectos de engrandecimiento y de conquista de la casa de Borbon, la revolucion de 1789, que no ha sido más que un plagio de la liga del siglo XVI, y que no acabará sino con un Richelieu y una dictadura á lo Luis XIV, se ensalza en el dia como el más bello resultado del espíritu humano. Sieyes fué verdaderamente el símbolo de aquella situacion, la favoreció con su célebre folleto sobre el tercer estado; fué el padre de los constitucionales, que han creado esta especie de gobiernos de abogados, y por lo tanto no es extraño que los que participan de estas opiniones le tengan por un grande hombre y le erijan estátuas. Los tiempos corren de este modo, y es muy difícil combatir las tendencias de las generaciones, dice el biógrafo, que el hacerlo con empeño y decision sería una locura, y un error ponerse al frente de ellas con este ánimo. Sieyes nos ha dejado las siguientes obras, en las que podemos ver sus opiniones, y las ideas que se hallaban en boga en Francia en su época: *Ensayo sobre los privilegios*, 1788 y 1789, en 8.°—*Qué es el tercer estado*, 1789, en 8.°: de la cual se hicieron tres ediciones de muchos ejemplares en el mismo año. Este escrito, del cual hemos ya hablado, y que tanto éxito tuvo en el pueblo, entre el que fué una tea incendiaria que le sublevó produciendo una de las más espantosas revoluciones políticas por que ha pasado la Francia con daño de toda la Europa, se publicó, así como la anterior, bajo el velo del anónimo. Se publicó una respuesta á este folleto por otro anónimo titulado: *¿Qué es la Asamblea Nacional?* que fué una gran tésis del anterior; 1791, en 8.° Publicóse una nueva edicion del *Tercer Estado* de Sieyes, precedido del *Ensayo sobre los privilegios*, con veinte y tres notas del abate Morellet, en París, 1822, en 8.°—*Medios de ejecucion de que podrán disponer los representantes de Francia* (anónimo), 1789, en 8.°; dos ediciones.—*Instruccion dada por S. A. S. Monseñor el duque de Orleans á sus representantes*, seguida de las deliberaciones que habian de tomarse en sus asambleas, 1789, en 8.°; tres ediciones; las *Deliberaciones* son obra de Sieyes; en cuanto á la *Instruccion* declaró él mismo que nada habia hecho en ella áun cuando se le habia rogado la escribiese, y se la atribuye al marqués de Limon, intendente entónces de hacienda del duque de Orleans.—*Algunas ideas de constitucion aplicables á la ciudad de París*, 1789, en 8.° *Preliminares de la Constitucion: Reconocimiento y exposicion razonada de los derechos del hombre y del ciudadano*; Versalles, 1789. Este escrito es el desarrollo de lo que el abate Sieyes habia dicho en varias ocasiones, así como su escrito titulado: *Observaciones sumarias sobre los bienes eclesiásticos*,

publicado en 8.° en el mismo año, lo es de lo que manifestó en la sesion de 10 de Agosto del propio contra la supresion de los diezmos, en el que se descubre más su ambicion que la buena doctrina de la Iglesia, que justifica esta contribucion católica, que con tanto gusto pagaban los fieles de buena fe, y contra la que tantos clamores se levantaron en todos los pueblos de la cristiandad por los que la perdieron, y por los que, léjos de patrocinar el culto, no han hecho más que procurar su destruccion con estas y otras medidas antireligiosas. Guffroi publicó una carta respondiendo á estas observaciones, y Servant mayor una *Refutacion de la obra del abate Sieyes.—Opinion de Sieyes en la cuestion sobre el voto real*; 1789, en 8.° Es la opinion que pronunció en la sesion de 7 de Setiembre de 1789, en la que rechazó el veto, y en la que propuso un proyecto de constitucion que fué rechazado.—*Observaciones sobre la relacion del comité concerniente á la nuevaa organizacion de la Francia;* 1789, en 8.°—*Relacion del nuevo comité de constitucion sobre el establecimiento de las bases de la representacion proporcional, y sobre el establecimiento de las asambleas administrativas y de las nuevas municipalidades*; 1789, en 8.° Leida esta relacion ó proyecto en la Asamblea nacional por Thonn el 29 de Setiembre de 1789, está como se ve dividida en dos partes; la primera se atribuye á Sieyes y se imprimió en Paris, y la segunda á Thauret y se publicó en Versalles.—*Proyecto de ley contra los delitos que pueden cometerse por la impresion y por la publicacion de escritos y de grabados;* 1790, en 8.° —*Proyecto de un decreto provisional, sobre el clero*: 1790, en 8.° *Proyecto de una nueva organizacion de la justicia y de la policía en Francia;* 1790, en 8.° Sieyes proponia aplicar un jurado al procedimiento civil y al criminal. Leido este proyecto en la Asamblea por el Marqués de Bonnay, no tuvo resultado alguno. Gonat el *mayor*, publicó una opinion contra los planes presentados por MM. Duport y Sieyes para la organizacion del poder judicial.—*Discurso sobre la libertad de cultos*; 1691, en 8.°—*Relacion del comité de defensa general, relativa al ministerio de la Guerra;* 1795, en 8.°—*Opinion sobre la constitucion de* 1795, *pronunciada en la Convencion de* 20 *de Junio del mismo año* (2 Thermidor año III)—*Opinion sobre el jurado constitucional;* pronunciada el 5 de Agosto de 1795, en 8.° El jurado que Sieyes proponia establecer, debia velar sobre el sostenimiento de la constitucion. Esta institucion se rechazó entónces; pero reapareció despues con algunos cambios, con el nombre de *Senado conservador*, en la constitucion del año VIII, establecida en parte por los planes del abate Sieyes. Además de los escritos que acabamos de citar, hizo Sieyes muchos discursos y artículos que se han insertado en los periódicos, pero que no aparece se imprimiesen por separado. C. Federico Cramer habia emprendido una *coleccion de los escritos de Manuel Sieyes*; pero solo publicó

el primer volúmen en 1796, en 8.° OElsner tradujo en aleman las obras políticas de M. Sieyes y su vida como hombre político; París, 1796, en 8.° y publicó en frances con su vida *Opiniones políticas del ciudadano Sieyes*; París, 1800. Atribúyese tambien á este escritor la *Noticia sobre la vida de Sieyes*, publicada en Suiza y en París en 1795, en 8.°, si bien hay muchas personas, y de esta opinion son los biógrafos del abate MM. Beaulieu y Capefigue, á los que hemos seguido principalmente en este escrito, que creen que el mismo Sieyes fué el autor de esta su vida escrita. En las *Cartas de Lauragnais* se halla una conversacion de Chamfort sobre el abate Sieyes. Bertrand Moleville habla tambien mucho en sus memorias de las relaciones de Sieyes con el partido de Orleans, y citan aún sobre este personaje los expresados biógrafos la *Teoría constitucional de Sieyes*, constitucion del año VIII, que se halla publicada en las memorias inéditas de Boulay de la Meurthe; París, 1836, en 8.°—Hemos acabado la biografía de un hombre notable en política, que en nuestro concepto hizo más males que bienes á su patria; de un sacerdote que manchó su alma y lastimó su conciencia votando la muerte de un rey, del demasiado bueno y desgraciado cuanto débil Luis XVI, víctima del mal gobierno de sus ministros, que no supieron ó no quisieron parar una de las más espantosas de las revoluciones por que ha pasado Europa, y cuyas semillas, mal recogidas y agostadas, aún germinan entre nosotros. De un sacerdote, repetimos, que se olvidó de su Dios y de la autoridad de la Iglesia, para entregarse al culto de la diosa de la Razon, quimera sacrílega levantada por Satanás en medio de la Francia para echar un feo borron, que jamás borrará, sobre su cristianismo tantas veces proclamado, y de que despues se alaba sin justicia. Del padre de la revolucion, que él preparó y enseñó con sus diabólicos escritos. De un traidor á sus reyes legítimos, á su religion y á su patria. De un adulador de todos los poderes, á los que vendió despues. De un cobarde que jamás arrostró los peligros por él mismo provocados. De un cruel y sanguinario fratricida, que firmó la sentencia de muerte y de ostracismo de sus hermanos, y áun de aquellos mismos que le habian acompañado en sus crímenes. De un ambicioso que lo sacrificaba todo á su engrandecimiento y egoismo, y de un hombre en fin, que si fué capaz de hacer algo bueno, quedó esto tan oculto entre los males que produjo, que se encontraria con grande dificultad. Esta es la opinion de nuestro querido padre, el director de esta *Biografía*, sobre Sieyes, y la misma hemos oido ser la de muchos escritores y áun de hombres políticos que participan de algunas de las ideas que profesó el abate, pero que detestan de sus crímenes. Empero, como seamos amigos de la justicia, debemos consignar tambien al terminar este artículo, que como consta en la citada historia de la vida del caballero Azara, escrita y publicada, como hemos di-

cho, por nuestro padre, Sieyes fué amigo de España en cierto modo como presidente del Directorio frances, pues que hizo caso siempre de nuestras reclamaciones con más cortesía que la que usaba en su soberbia con otras naciones poderosas. Su consideracion con nuestro embajador el caballero Azara le hizo recibirle en audiencia extraordinaria en ocasion en que lo negaba á los representantes de las más poderosas naciones, y cuando por intrigas de la corte de España se desposeyó á Azara de su embajada en París, él mismo quiso venir á Madrid á hacer ver á Cárlos IV lo que convenia á ambas naciones que aquel representase á España cerca del Directorio. En fin, fué amigo de España, y dió pruebas de la consideracion que nos tenia, imponiendo silencio á los clubs revolucionarios que se pronunciaron contra nosotros. Esto no quita, segun la opinion de algunos, de que hubieran entrado en su política, si hubiese seguido en el mando, otras miras que nos hubiesen causado los mismos males, ó aún más, que nos hizo su sucesor el cónsul y despues emperador Napoleon I Bonaparte.—A. C.

SIFARDO (San), mártir, religioso de la congregacion Cisterciense, en el monasterio Besuense. Este varon ilustre, celoso del brillo de la religion católica, y armado de un valor heróico en medio de unos tiempos tan turbulentos y revueltos como eran los de su época, no cesaba de predicar y de atraer al seno de la Iglesia á los muchos extraviados por las nuevas doctrinas antireligiosas, que entónces se desenvolvieron. Sin intimidarle los peligros en que se veia envuelto, no cesaba de trabajar en pro del catolicismo, hasta que sorprendido una vez por los daneses, que le perseguian con encarnizamiento, por ser enemigos furibundos del nombre cristiano, le degollaron, y aún no saciada su crueldad y su saña con aquel vil asesinato, le hicieron cuartos, para evitar que su santo y entero cuerpo fuese venerado por los fieles. Su martirio ocurrió en el año de 888.—A. L.

SIFREDO ó Sifrido (S.), obispo, religioso benedictino. Fué oriundo del monte Albano, cerca de Tolosa; su padre fué Virento, noble, y tan rico, que era suya la mitad de la ciudad albanense por juro de heredad, y abandonando toda su fortuna y halagos del mundo, fué á ser monje en el monasterio de Carpentorato, en la dicha ciudad, y que era de la órden de San Benito; su hijo le siguió, y ambos profesaron, y San Sifredo fué despues maravilloso en erudicion y santidad. Desde los primeros años de su conversion le concedió Dios la gracia de hacer milagros, en tanto grado, que solo con visitar á los religiosos de su casa, los sanaba, y á todos los poseidos del enemigo de las almas libraba de los malignos espíritus solamente con decirles la oracion del Padre nuestro. Siendo de edad de treinta años le eligieron por su abad los monjes á porfía, y los clerigos por su obispo, y estos últimos le llevaron casi por fuerza á tomar posesion de la silla, y el

dia que le dieron la posesion del obispado, dió vista á un ciego con solo hacerle la señal de la cruz. Gobernó algun tiempo con grande acierto, y predicando continuamente con grande celo y fervor. Finalmente, cansado de una vida tan laboriosa y de vejez, edificó una celda junto á un templo, que habia hecho desde los fundamentos, dedicado á María Santísima, Patrona de la religion Benedictina, y de consiguiente suya. Alli entregándose y volviendo á la vida contemplativa, acabó el resto de su vida, sanando á los enfermos que iban en su busca, y sirviendo á la Madre de Dios, como capellan de su Iglesia. Entre los milagros que hizo en vida, refiérese que la restituyó á un clérigo difunto. Tambien supo, revelándoselo Dios, el dia de su muerte, y la anunció al clero y á todo el pueblo; y habiendo recibido los santos sacramentos, dió su alma al Señor en el dia 27 de Noviembre, en que se celebra su tránsito, del año 570. Despues obró muchos milagros, quedando su cuerpo incorrupto y exhalando una fragancia maravillosa. Fué tan estimado que le eligieron por patron principal de su obispado de Carpentorato, y la iglesia catedral que edificaron de nuevo la dedicaron á su nombre.—A. L.

SIFREDO ó Sigefredo de Werterburgo, preboste de la iglesia de Maguncia, fué elegido para ocupar la sede vacante de Colonia solo por el preboste de esta iglesia, Pedro de Viena, miéntras que los demás canónigos, que tenian derecho á votar, lo hicieron en favor de Conrado de Berg, preboste de Santa María de las Gradas. El pleito á que dió lugar esta doble eleccion, fué llevado ante Gregorio X, y este Pontífice decidió en favor de Sifredo. Mucho tiempo ántes habia este prelado dado ya pruebas de valor y de firmeza. Durante su gobierno hubo una série no interrumpida de guerras. Todo el país enemigo fué presa de los soldados del Arzobispo, que los permitia usar plenamente del derecho del vencedor, para vengar, segun él decia, los tres años y medio de prision que el conde Guillermo habia hecho sufrir á su antecesor. Tenia Sifredo un carácter que no le permitia estar en reposo. Habiendo el duque de Brabante adquirido el castillo de Respen, situado á cinco leguas de Juliers, sostuvo el prelado que aquella plaza pertenecia á su iglesia. Esta pretension fué orígen de una guerra larga y cruel. Durante ella Sifredo fué hecho prisionero por Adolfo, conde de Berg, aliado del vencedor, y conducido al castillo de Neuzemburgo, de donde no salió hasta que por via de rescate hubo cedido al conde de Berg los castillos de que se habia apoderado. Apénas estuvo en libertad manifestó Sifredo, que léjos de haber debilitado su ánimo el largo encierro que habia sufrido, no hizo más que aumentarle y darle nuevo vigor. Recobró la mayor parte de las plazas que habia perdido, separó las que estaban arruinadas, y aguardó la ocasion de vengarse del que le habia hecho prisionero. Habiendo sorprendido al conde de Berg en una emboscada, le encerró en un calabozo, donde le tuvo

hasta su muerte, despreciando cuantas ofertas le hizo Adolfo para obtener la libertad. Algunos autores refieren de este Arzobispo, que si habiendo encerrado en una jaula de hierro á su prisionero le hacia exponer durante el verano, desnudo y frotado con miel, á los ardores del sol, para que le martirizasen las moscas, queriendo con esto, añaden, enseñarle lo que era retener prisionero á un arzobispo. Coronó Sifredo al rey de Germania, Adolfo de Nassau, á cuya eleccion fué el que más contribuyó con la mira, dice Levoldo, de obtener un auxilio para vengarse de sus enemigos. A pesar de lo mucho que se ocupaba Sifredo de los intereses materiales de su Iglesia, no por esto olvidaba los espirituales de sus ovejas. En prueba de lo cual pueden citarse los estatutos que publicó en 1280 para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, y las reformas que hizo en algunos monasterios de su diócesis. Murió en 1297.—S. B.

SIFRID ó SIFRIDUS DE MISNIA, sacerdote del siglo XIV, escribió unos *Anales desde la creacion del mundo hasta el año* 1307, de los cuales publicó Pictorius una parte en 1583, desde 458 hasta 1387. Jorge Fabricio ha dado á luz algunos extractos en su *Res misnicæ* y en sus *Origines Saxonicæ*.—S. B.

SIFRIDO (Bienaventurado). En el monasterio Heyterbasense, ó del valle de S. Pedro, en la diócesis de Colonia, de la congregacion Cisterciense, floreció el Bto. Sifrido, monge observantísimo y religiosísimo, que permaneció siempre y sirvió á Dios en el expresado monasterio hasta una edad decrépita. Fué muy venerado y querido de cuantos le conocieron por su austeridad y pobreza, por su caridad y celo por el bien de sus prójimos, procurando con su ejemplo y consejos la salvacion de las almas. Fué ilustre en espíritu de profecía, y tuvo la inefable dicha de ver á la hora de su muerte á la Madre de Dios, la Santísima Vírgen.—A. L.

SIFRIDO (Godofredo) patriarca de Oriente, al que Alberico des Trois-Fontaines da el nombre de Simon, cardenal de Sta. Práxedes y legado en Palestina. Fué nombrado por Inocencio III para suceder al patriarca Monaco. Consérvase una carta suya, fechada en 7 de Mayo de 1205, en que se intitula patriarca de Jerusalen y legado de la Santa Sede. Solo conservó un año su dignidad, abdicando al siguiente en Alberto, natural de Castro de Gualtesi, en la diócesis de Parma, canónigo regular y obispo de Verceil. —S. B.

SIFRONIO (Fr. Pedro), minorita, de quien se ignora la patria y el lugar de su nacimiento. Dióse á conocer por sus virtudes y no ménos por sus deseos de fomentar la religion por cuantos medios estuvieran á su alcance, siendo quizá esta la causa de que publicase la *Vida de S. Juan Capistrano*, escrita por un compañero del santo, llamado Nicolás de Fara, con argumentos sobre la canonizacion de Capistrano. Esta obra, dice la Biblioteca francesa, carece

de año y lugar de impresion, pero se deduce el primero de estas palabras que se leen al fin: *In vigilia SS. Petri et Pauli* 1482. Cuando termina de tratar de la canonizacion, se hallan tambien estas palabras: *Anno salutis* 1528, in fol.—S. B.

SIGALO (Bienaventurado) abad. El dia 4 de Julio se celebra en Claraval el feliz tránsito del Bto. Sigalo, abad clarimaresco, en Artesia, varon de admirable santidad, modelo de las más relevantes virtudes, tanto en abstinencias, mortificaciones y austeridades, como en piedad, pobreza, humildad, obediencia y rígida observancia de las reglas. Despues de haber gobernado el rebaño del Señor con admirable prudencia, religion y acierto, murió piadosamente en Claraval el dia 4 de Julio del año 1328.—A. L.

SIGEBERTO (San), rey de Austrasia. Fué este bienaventurado soberano hijo de Dagoberto I, rey de Francia. Su bautizo se celebró con gran pompa en la ciudad de Orleans por S. Amando, obispo de Maestricht, y su educacion se confió al cuidado del Bto. Pipino ó Pepino de Landen, prefecto de palacio, el que obligado á ceder á la envidia de la nobleza, se retiró con él á los estados de Cariberto. A los tres años, Dagoberto I reclamó á Pipino y declaró á Sigiberto rey de Austrasia. Ayudado siempre éste de los consejos de Pipino, demostró corresponder perfectamente á la solicitud con que su sabio maestro le habia impuesto en la práctica de todas las virtudes cristianas. Su piedad, prudencia y valor le merecieron el amor y respeto de sus súbditos, é hicieron su nombre formidable á sus enemigos. Los de Turingia se atrevieron á tomar las armas contra él, pero supo hacerlos volver á su deber; y esta fué la única guerra en que se empeñó. Amante de la paz, dedicado á la oracion y á la práctica de piadosos ejercicios, empleó una gran parte de sus rentas en socorrer á los indigentes, en edificar y dotar hospitales, iglesias y monasterios, fundando doce de estos. Murió este virtuoso príncipe á la temprana edad de veinticinco años, el dia 1.° de Febrero del año 656, dejando un hijo de siete años llamado Dagoberto, que despues fué rey y honrado como santo. El cuerpo de S. Sigeberto, que fué enterrado en la abadía de S. Martin, cerca de Metz, se halló incorrupto en 1063, y fué colocado al lado del altar mayor, y despues se le puso en una urna de plata. En 1552 sus reliquias fueron conducidas á la iglesia de Sto. Domingo de Metz, y despues á la iglesia de Sta. María de Nancy. Está honrado con culto público por la mayor parte de los países que estuvieron sujetos á su soberanía y en todos los monasterios de que fué fundador, y la Iglesia católica señala su fiesta el dia 1.° de Febrero en el que tuvo lugar, como hemos visto, su glorioso tránsito. Dichoso puede considerarse siempre un pueblo que cuente hijos suyos en el cielo, porque tiene segura su plenipotencia cerca de Dios, que no puede ménos de atender los ruegos que por sus her-

manos le hagan aquellos embajadores celestiales; pero aún puede estar más gozoso con la gloria que le proporciona un rey santo, porque además de tener iguales privilegios para representarle en el cielo ante la divina misericordia, pidiéndole gracia por sus súbditos en la tierra, en esta fué ejemplo de virtudes que se inocularon insensiblemente en las almas de los fieles, por cuya razon muchos de ellos adquirieron el bonancible virus de la gracia, para poder alcanzar la bienaventuranza y acompañar á su soberano terrestre en el palacio de los justos, donde todos sus habitantes son reyes coronados de la gracia, sentados en tronos de gloria, dispuestos por el Rey de los reyes y Señor de los señores para premiar á los que supieron en este mundo practicar su santa ley, obedecer sus preceptos, y hallar por sus buenas obras el camino seguro que conduce á la celestial morada. Feliz pues el pueblo que habiendo tenido ángeles por reyes en la tierra, los ve despues con corona más esplendente en el cielo, porque de seguro tendrá mucho adelantado para que Dios le proteja, á pesar de las asechanzas del demonio y de sus infernales parciales para evitarlas.—B. S. C.

SIGEBERTO (San), rey y martir. Vivió hácia 662, y parece fué el fundador de la universidad de Cambridge; su historia es más bien conocida por los autores profanos que por los eclesiásticos: de estos sin embargo le han citado el V. Beda, Polidoro Virgilio y Jorge Lilio, en la *Heptarquía de los reyes anglo-saxones*.—S. B.

SIGEBERTO. Así se llamó un monje de la abadía de Gemblon, Gemblours ó Gemblen, que pertenecia entónces á la diócesi de Lieja, hoy de Namur en Brabante, el cual floreció con reputacion á fines del siglo XI y principios del XII. Enseñó por algun tiempo en el monasterio de S. Vicente de Metz: habiéndose retirado á su antigua casa, publicó en ella diversas obras. La más considerable de todas ellas es una crónica que empieza el año 379, ó segun otros el 381 en donde acaba la de S. Gerónimo, y la continua hasta 1112, de cuya crónica se han hecho diversas ediciones. La que publicó Auberto le Mire en Amberes en 1608, es la mejor de todas. Murió Sigeberto el dia 5 de Octubre de 1112. Dejó escrito un tratado de los hombres ilustres, el cual hizo imprimir el expresado Auberto con las obras de los autores que han escrito acerca de este punto, la vida de San Sigeberto III, rey de Austrasia, la de S. Maclon, de Guibert, fundador del monasterio de Gemblon. Dice Sixto de Siena, que fué franciscano y que compuso varias poesías y unos comentarios sobre la Santa Escritura. Sigeberto fué afecto al partido del emperador Enrique IV, que estuvo en séria disidencia con los papas Gregorio VII, Urbano II y Pascual II, y la pasion de partido y su deseo de congratularse con aquel soberano, le hicieron publicar cosas poco favorables á la Santa Sede. Escribió un libro en el que pretendió probar que

las misas dichas por sacerdotes casados, eran válidas á pesar de ser ilícitas: el título de este libro es: *Apologia ad Henricum Imp. contra eos, qui calumniabantur missas conjugatorum presbyterum*. Han hablado de este religioso: Belarmino, en sus *Escritores eclesiásticos*; Sixto de Siena, Le Mire, Possebin, Valerio Andrés, y Vosius. Tambien puede consultarse el tomo IX de la *Historia literaria de Francia* por los Padres Benedictinos de S. Mauro.—C.

SIGEBERTO (V. P.). Floreció en Inglaterra el V. P. Sigeberto Bucleo, discípulo del V. P. Juan Feckenamo, abad del monasterio de West, de la órden de S. Benito, en Lóndres, é imitador de su constancia en la fe católica romana, por cuya defensa estuvo preso en una torre hasta la muerte. Despues que habian padecido muchos monjes de dicha Orden por la misma causa, ó ajusticiados ó encarcelados, y otros habian sido desterrados, quedó solo monje de aquella religion, no habiendo querido consentir en el cisma. Fué el que cedió en nombre de todos los monjes el derecho que tenia la religion á todos sus monasterios en Inglaterra; y habiendo llegado á su lado monjes españoles é italianos, le eligieron por su prelado, dando así principio á la congregacion de Inglaterra, la cual fué en seguida aprobada por el papa Paulo V, en bula despachada á 23 de Agosto de 1619. Floreció el venerable P. Sigeberto Bucleo por los años de 1587.—A. L.

SIGEBERTO, arzobispo de Maguncia, sucesor de Sidonio. Segun el Padre le Cointe, Valois y Echard, ocupaba esta silla en 859, en cuyo año el rey Childeberto II fué invitado por el Obispo á celebrar en su casa las fiestas de Navidad; y habiendo accedido á su invitacion, le regaló un onique en que se hallaban grabados los retratos de aquel monarca y su esposa. Esta alhaja parece que se custodia aún en el tesoro de la catedral de Maguncia. Sin embargo, no es tan cierto que se regalase á Childeberto, ni que esté en ella grabada su efigie, como lo es, segun Gregorio de Tours, que el referido monarca hizo el viaje de que nos ocupamos. Nada se sabe acerca de la duracion del gobierno de Sigeberto, pero su sucesor Leonisius ocupaba ya su puesto en 612 ó acaso ántes.—S. B.

SIGEBRAND, obispo de París. Este prelado debió su elevacion á la silla de esta capital de la Francia á la proteccion de la gloriosa Sta. Batilda, reina de esta monarquía y regenta del Reino despues de la muerte de Clodoveo II, su esposo. Lleno de ilustracion para la época en que vivió, no tuvo, segun su biógrafo, ménos ambicion y vanidad. Honrado con la confianza de la Reina, que le consultaba frecuentemente, dejaba correr sospechas injuriosas á esta santa princesa sobre sus relaciones con ella, sin poner correctivo alguno á la maledicencia, ántes por el contrario fomentándola con su conducta impertinente. La arrogancia con que valido de su favor trataba á los señores de la corte, llegó á serle fatal, y coligándose muchos de ellos contra

él, le hicieron asesinar en el año 664. Habiendo sabido la virtuosa Sta. Batilda las calumnias á que la habia expuesto el orgullo de Sigebrand, se indignó y afligió tan extraordinariamente, que poniendo las riendas del gobierno en manos de Clotario III su hijo, se retiró á la abadía de Chelles, que ella misma habia fundado, y despues de haber dado á todas sus compañeras ejemplo de humildad y de haberlas edificado con su santidad, murió en la paz de los justos. Si las noticias que acabamos de dar son ciertas, el obispo Sigebrand recibió en este mundo el castigo de su soberbia y de su maldad, y ciertamente que no le serviria de escudo para con la ira del Señor su alta gerarquía en la Iglesia, para librarse del severo castigo que tiene reservado á los que faltan á sus santas leyes produciendo el escándalo, pues que ya se lo advirtió cuando pronunció aquellas terribles palabras que hallamos consignadas en el Evangelio y que á todos nos alcanzan: « Y ¡ay de aquel que habrá producido el escándalo, más le valiera no haber nacido ! »—B. C.

SIGEFREDO, arzobispo de Riga. Era natural de la Livonia y de una de sus más antiguas y distinguidas familias, habiendo obtenido una canongía en la iglesia á cuya silla fué promovido despues en 1369. Aunque el pontífice Gregorio IX habia sometido ya á los canónigos de Riga á la regla de los Premostratenses, probablemente no habia podido llevarse á cabo esta órden por completo, puesto que Gregorio IX la llevó á cabo en 1371 á instancias del prelado. Pero esta decision fué una nueva causa de dificultades, porque los caballeros teutónicos pretendian que los obispos de Livonia debian llevar el hábito de su Orden, y como unos y otros estaban muy encarnizados, se apoderaron de una parte de los bienes del arzobispado. Viendo esto Sigefredo tomó el partido de marchar á Aviñon, donde murió en 1373.—S. B.

SIGEFREDO, llamado el Viejo, arzobispo de Maguncia, pertenecia á la casa de Epstein que dió otros prelados á esta Iglesia, y fué elegido por una parte de los capitulares de la ciudad de Fingen, despues de otra eleccion que habian hecho todos los canónigos en presencia de Felipe de Suavia, rey de romanos, en favor de Lupoldo, obispo de Worms. El pontífice Inocencio III confirmó sin embargo la eleccion de Sigefredo, y declaró nula la de Lupoldo, como hecha sin libertad, puesto que la presencia del rey Felipe, de quien era enemigo aquel Papa, obligaba á votar en favor de su candidato. Sigefredo fué ordenado de sacerdote en 1201, y al dia siguiente le consagró el legado Guido, cardenal obispo de Palestrina. Pocos dias despues marchó á Roma, llevando cartas de recomendacion de Oton IV, rey de romanos, y de su consagrante, para el Pontífice, quien confirmó de nuevo su eleccion y le despidió decorándole con el *Pallium*. A su vuelta fué puesto en posesion de los derechos y de las rentas de su iglesia en Turingia, por Herman, landgrave de esta provincia. En 1205 Sigefredo y Juan, obispo de Cam-

brai, comisionados por la Santa Sede, pronunciaron sentencia de deposicion contra Adolfo, arzobispo de Colonia, y consagraron inmediatamente despues á Brunon su sucesor. La preponderancia que obtuvo en este año el rey Felipe sobre su rival obligó á Sigefredo á huir á Roma, donde el Papa le creó cardenal con el título de Sta. Sabina. Mas habiendo muerto aquel soberano en 1208, regresó el prelado á Maguncia, donde fué recibido con general aplauso. Lupoldo, que se habia establecido en esta ciudad despues de su partida, no aguardo su regreso, y el rey Oton le hizo abandonar tambien su iglesia de Worms, cuya administracion confió el Papa á Sigefredo. No fué muy duradera la buena inteligencia entre Sigefredo y Oton, pues habiendo excomulgado el Pontífice á este monarca, Sigefredo en calidad de legado publicó esta censura en 1211 en la dieta de Bamberg, y escribió á todos los obispos de Alemania mandándoles por la autoridad de la Sede apostólica, que hicieran lo mismo en sus respectivas diócesis. Thierri, arzobispo de Colonia, fué uno de los que se negaron á obedecer este mandato; mas no permitió Sigefredo que quedase impune su desobediencia, y despues de haberle anatematizado pasó él mismo á Colonia, donde le depuso en 1212. Entre tanto el conde palatino, hermano de Oton, que se habia coligado con el duque de Brabante y con otros príncipes de la baja Alemania, invadió el territorio de Maguncia, cuyos campos devastó sin atreverse á atacar las poblaciones. Pero más enconado cada dia contra Oton y para acabar, coronó á su competidor Federico en Aix-la-Chapelle en 1213. Cuando este monarca se desavino con la corte de Roma en 1215, no vaciló Sigefredo en publicar el anatema que contra él habia lanzado el Pontífice, aunque tuvo que sufrir grandes contrariedades que venció con la mayor firmeza. Falleció en 1230, siendo su muerte una verdadera pérdida para la Iglesia romana.—S. B.

SIGEFREDO DE EPSTEIN, arzobispo de Maguncia, sobrino de Sigefredo el Viejo por parte de su padre Godofredo y de Thierry, arzobispo de Tréveris, sucedió á su abuelo paterno en 1231. A su advenimiento descontentó este prelado á su clero por haberles impuesto una contribucion, y como el abad de Reinhardsborn se negase á pagarla, Sifredo le impuso un castigo vergonzoso que no quedó sin venganza, pues Conrado, conde de Landsberg, hijo de Herman I, landgrave de Turingia, se propuso matar al arzobispo en la dieta de Erfort en 1232. Pero habiéndoselo impedido algunos presentes, corrió á desahogar su cólera á las tierras de Maguncia, arrasando la ciudad de Fritzar, despues de haberla incendiado. Hallándose Sigefredo, en el mismo año, en la dieta de Aquilea, obtuvo del Emperador la abadía de Lorch ó Laurisheim, pero esta concesion le acarreó más adelante grandes diferencias con Oton II, duque de Baviera, palatino del Rhin. En 1238 siguió al Emperador en su expedicion á Italia, y sirvióle con su consejo y sus armas en diferentes

combates. Temiendo, sin embargo ofender al Papa sirviendo á un monarca que le era odioso, pidió permiso para volverse á su diócesis, y lo hizo con tanto empeño que Federico se lo concedió. Contando siempre este soberano con la adhesion del prelado, le confió el encargo de acompañar á Alemania á su hijo Conrado, y le nombró al propio tiempo regente de este imperio. En 1239 terminó el nuevo edificio de su catedral, que habia comenzado al tomar la mitra. En 1241 se declaró abiertamente, junto con el arzobispo de Colonia, en favor del Papa contra el Emperador, y persiguió rigorosamente á los partidarios de este último. Como la ciudad de Erfort era una de las más decididas por el partido del monarca, mandó Sigefredo que se saliesen fuera los obispos y los religiosos, y lanzó sobre ella un entredicho, que no levantó sino mediante el pago de una fuerte multa. Habiendo Inocencio IV depuesto á Federico en el concilio celebrado en Lyon en 1245, el arzobispo de Maguncia aplaudió esta odiosa sentencia, y como los arzobispos de Tréveris y de Colonia se hallaban en las mismas disposiciones que él, se reunieron con los obispos de Strasburgo, Metz, Spira y otros prelados en Nocheim, cerca de Wurtzburgo, donde eligieron en 1246 para rey de romanos á Enrique Raspon, landgrave de Turingia. Habiendo muerto este anti-César al año siguiente, le sustituyeron con Guillermo, conde de Holanda. Todavía se ve en la catedral de Maguncia la estátua de Sigefredo, que tiene á sus lados las de ambos monarcas, ceñidas sus sienes con sus coronas, el uno á la derecha con esta inscripcion: «Enrique rey» y á la izquierda el otro con esta: «Guillermo rey.» Despues de la muerte de Raspon pretendió el prelado reunir á su iglesia los feudos que aquel habia dejado vacantes en Turingia, mas se opusieron á su pretension el landgrave Enrique el Ilustre y Sofía, duquesa de Brabante. Diez y seis años duró esta polémica. En 1249 se hizo autorizar Sigefredo por el Pontífice para apropiarse todas las prebostías de su diócesis, así como los mejores curatos que llegasen á vacar en el curso de dos años, y al propio tiempo recibió el título de legado en Germania, pero la muerte no le permitió disfrutar de tantos honores y de tantas riquezas, pues habiendo acompañado al rey Guillermo á una expedicion, murió en el mismo año de 1249. A pesar de los inmoderados elogios que de este prelado hacen algunos autores, parece que su muerte fué muy poco sentida en su diócesis.—S. B.

SIGEFROID ó SIGIFREDO, prior de S. Nicolas aux Bois, cerca de Laon y abad de S. Vicente en la misma ciudad en 1120, donde murió en 1130: es conocido por una consulta que dirigió al célebre Guiberto, abad de Nogent, en que le hacia estas dos preguntas: 1.ª Si Judas recibió la sagrada Eucaristía como los demás apóstoles. 2.ª Si la sagrada Eucaristía era más bien un signo, como pretendian algunos, que la verdad misma. El P. Mabillon ob-

serva que si la carta que Sigifredo envió á Guiberto era de este prior, no la escribió más que para obtener de él la respuesta que debia darse á estas objeciones, pues no las hacia por sí mismo, ni mucho ménos para combatir la verdad de este augusto Sacramento. Guiberto satisfizo al prior de S. Nicolás en un pequeño tratado dividido en cinco capítulos, que le dirigió bajo el título de *Carta sobre el pedazo de pan dado á Judas y sobre la verdad del cuerpo de Jesucristo*: sobre el primer artículo dice claramente que los que han disputado ó disputan sobre este asunto, ya antiguos, ya modernos, no han tenido presente lo escrito por los evangelistas y las circunstancias que refieren, que Jesucristo dijo á sus discípulos sin exceptuar á ninguno: *Tomad y comed, bebed todos, y que todos bebieron.* Viniendo despues á la segunda cuestion, se eleva con fuerza contra el error de los que pretenden que el cuerpo de Jesucristo no es más que una figura en la Eucaristía. Si no es, dice, más que una figura y no la realidad, creemos en las figuras y nuestro estado en la ley nueva es peor que en la antigua. Seguramente si esto fuese así, la ley antigua sería muy superior á la nueva.—S. B.

SIGEHARD, á quien no debe confundirse con un abad de Fulda del mismo nombre, de últimos del siglo IX, era natural de Aquitania. Tal es la forma en que se nos da á conocer el lugar de su nacimiento, y tampoco se dice el motivo con que abandonó su país para ir á terminar sus dias á otro mucho más distante. Quizá no tuvo más motivo que su devocion particular á S. Maximino, obispo de Tréveris, que siendo tambien de Aquitania, atrajo á su tumba en la série de los tiempos á muchos naturales de su país; de todos modos Sigehard abrazó la vida monástica en la abadía consagrada bajo la invocacion de S. Maximino, donde estudió con buenos resultados. Su modestia le obligó sin embargo á anunciar lo contrario á sus lectores, pero el escrito en que lo hace, revela por sí mismo su gran mérito. Entónces se hacian aún buenos estudios en este monasterio. Los obispos que dió poco despues á las iglesias de Magdeburgo, de Worms y de Hildesheim, son una prueba de ello. Wicker ó Wigger, abad de esta casa, reconociendo la capacidad de Sigehard, le encargó de escribir los milagros que continuaba obrando el Señor por la intercesion de san Maximino. El motivo fué la renovacion de estos milagros, que se multiplicaron desde el reconocimiento del santo obispo, que se habia ocultado para librarle de los insultos de los normandos. Este descubrimiento se hizo durante el episcopado de Rattod, que comenzó en 883 y fué acompañado de un milagro tan admirable, que su fama llegó inmediatamente á S. Galo, creyéndose que se halla marcado en el martirologio del B. Noltter, que fué compuesto hácia 894. Sigehard le refiere por sí mismo y asegura haberle sabido de boca de un tal Wenidon, que habia sido testigo ocular de él. Ya tenemos en este lugar un indicio de la época en que nues-

tro escritor puso mano á su obra. Pero nos da por sí mismo una fecha más exacta, refiriéndonos que la comenzó el año 27 del reinado de Otton I, que comenzó á reinar en Alemania en 926, de manera que esta suposicion nos conduce hasta 962, año en que este príncipe fué reconocido como emperador de Occidente. Sigehard comienza su relacion por los milagros obrados en el siglo IX, y se quiere que se la mire como una continuacion de lo que el obispo Lope habia escrito ya sobre el mismo S. Maximino, y de que en su lugar hemos dado cuenta. No refiere milagros que no se hallen atestiguados, ó por personas de probidad que los hayan presenciado por sí mismos, ó por otros que los hayan sabido de la misma fuente. Entre sus garantes cita en particular á su abad Wicker, que le habia proporcionado por sí solo más materia que los demás. Advierte que no observa otro órden sino el de poner seguidos los milagros que tienen más relacion entre sí, porque no se propone sino preservarlos del olvido en que hubieran podido caer, y edificar á los que lean. Ha conseguido en realidad darnos una historia edificante y mucho mejor escrita que lo están por lo comun las obras de aquella época, siendo únicamente sensible que el asunto no sea más interesante. Entre estos milagros se encuentran algunos que podian ser entónces de alguna utilidad para contener la pasion demasiado comun que reinaba de apoderarse de los bienes eclesiásticos. En los detalles de algunos otros hay tambien diferentes rasgos, que pueden servir para la historia de la Lorena. Aún no habia sido impresa esta coleccion cuando la publicaron los continuadores de Bolando por un manuscrito de la abadía de S. Victor de París. Han tenido cuidado de ilustrarle con sus observaciones, y le han colocado en el dia 29 de Mayo á continuacion de lo que han escrito otros autores sobre S. Maximino de Tréveris.—S. B.

SIGENO (S.), abad. Floreció hácia los años 660: se halla citado en el Martirologio anglicano y en Jorge Lulio, *Gesta Scotorum*. Ferrario dice celebrarse su festividad en 7 de Abril.—S. B.

SIGER DE PILA Ó ZHEGER DE FLANDES, religioso dominico. Jacinto Choquet, autor de algunas noticias sobre los santos de la órden de PP. Predicadores que han pertenecido á la Bélgica, comprende en ellos al P. Siger ó Zegher de Flandes, de quien celebra la piedad, saber y ardoroso celo por la salvacion de las almas. El único escrito de Siger que ha llegado hasta nosotros es una vida de Santa Margarita de Ipres, que él mismo habia convertido, consagrado á Jesucristo y dirigido por el camino de la perfeccion, hasta 1237, época de su muerte. Este opúsculo no se encuentra más que en la vida de esta bienaventurada, por el religioso dominico Tomás de Catimpié, que declara haber hecho uso del escrito de Siger. Tomás, al dedicarle á su amigo Siger de Lila: *amico et fratri in Christo carissimo Sigero et actione et ordine*

prædicatori in Insula, dice que una mañana recibió dos pequeñas hojas de pergamino, en que se referian las memorables acciones de Margarita por el mismo Siger, á quien habia pedido esta comunicacion: *Rogante ergo me uno mane..... è duabus membranis parvulis memorabilia vitæ illius, te narrante, suscepi*. Pero Tomás hizo muchas adiciones á estas dos hojas. La vida de Margarita de su composicion, tiene mucha más extension en la edicion publicada por Choquet, tomada de muchos manuscritos. Suponemos que Siger ó Zegher de Flandes vivió hácia 1230, aunque segun todas las apariencias es un poco más antiguo, y sobre el cual no tenemos noticias seguras, pues no podemos caracterizar de tales lo que se refiere en sus milagros en el libro de Choquete. El abate Montlinot, autor de una historia de Lila, impresa en 1764, ha hablado con poco respeto de estos prodigios y de los que obraba Margarita de Ipres, y ha sido vivamente reprendido por ello por el religioso dominico Cárlos Luis Richard, que ha publicado en 1734 las historias del convento de Dominicos de Lila y del de las religiosas dominicas de la misma ciudad. Este nuevo historiador expone, siguiendo á Tomás de Cantimpié y Choquet, lo que el P. Zegher, á quien otros llaman Seger, hizo con sus compañeros para mayor gloria de Dios. «Animados todos de ese espíritu de celo que caracteriza al varon apostólico, operaban conversiones sin número, no solo en Lila sino en los lugares de alrededor y las ciudades vecinas, por la fuerza divina de sus discursos inflamados y sostenidos de la santidad de sus ejemplos. Una de las más admirables fué la de la beata Margarita de Ipres. Asistiendo un dia á un sermon del P. Zegher, la conmovió de tal manera su discurso, que trataba de las vanas diversiones del siglo, que concibió desde aquel mismo instante la idea de renunciar al mundo para consagrarse al servicio de Dios, llena de temor á vista del peligro por su vanidad y el lujo que habia afectado hasta entónces en sus hábitos. Se la vió desde aquel momento entregarse á los ejercicios de piedad cristiana. Despues de haber roto los vínculos que la unian á un jóven con quien debia casarse, sus progresos en la virtud fueron tan rápidos y tan sostenidos, que llegó á ser bien pronto objeto de la estimacion y de la veneracion de grandes y pequeños. Los primeros religiosos del convento de Lila hicieron otras muchas conversiones en la ciudad y los lugares vecinos con la vehemencia de sus discursos y el rigor de sus penitencias. Se dice del P. Negher en particular, que hacia verter lágrimas y romper en gemidos á su auditorio.» Cárlos Luis Richard añade que este celoso predicador murió en olor de santidad hácia 1250.—S. B.

SIGERO (Bienaventurado), monge benedictino. El dia 5 de Junio se celebra en el monasterio Hemmerodense el feliz tránsito del B. Sigero, monge y presbítero, sumamente devoto de nuestra Señora, y muy celoso de su culto, no contentándose con serlo por sí, sino procurando que todos lo fue-

sen, por cuantos medios sabia y estaban á su alcance, exhortándolos contínuamente á que amasen y venerasen mucho á esta soberana Señora. Fué observantísimo de la regla del gran Padre San Benito, y de las constituciones cistercienses, y en extremo celoso de que no se faltase ni un ápice á las mismas. Aborrecia todos los regalos y comodidades del cuerpo, como tósigo del alma, oponiéndose con rigores de ayunos, vigilias y asperezas. Floreció en el año 1200 poco más ó ménos; y á la hora de su muerte vió á la Madre de Dios, que se dignó conducir su alma á la gloria.—A. L.

SIGEVIN ó SEGUIN, llamado tambien Sigerico, arcediano de la catedral de Colonia, de que fué despues arzobispo en 1076. Annon, uno de sus antecesores, viendo su excesivo candor, le llamaba un verdadero israelita, y aseguran algunos autores que predijo le sucederia en la silla. Su adhesion al emperador Enrique IV fué causa de que perdiese el favor de Gregorio VII. En 1083 celebró un concilio para restablecer la *tregua de Dios*, y en 1085 asistió á la asamblea de Maguncia, en que los cismáticos renovaron la sentencia de excomunion contra el pontífice Gregorio VII, quien privó en cambio á la iglesia de Colonia de todos sus privilegios, pero no pudo privar á Sigevin del título de archicanciller del imperio en Italia. Murió este prelapo en 1089. Gundling y otros autores dicen que fué muerto con otros obispos en la batalla de Glinchen, en Turingia, dada entre el emperador y el marqués Egberto.—S. B.

SIGGIZON, cardenal de la santa Iglesia romana. Fué elevado á la dignidad de príncipe de la Iglesia en el año 1162 por el sumo pontífice Honorio II, bajo el título de S. Pedro y S. Marcelino, del órden de los presbíteros. Se ignoran todas las particularidades de su vida.—M. B.

SIGHIDO (S.), monge benedictino. En el monasterio Wirense de Inglaterra se celebra el dia 23 de Agosto la feliz muerte de este Santo, tercer abad del dicho monasterio, que fundó S. Benito Biscopio en Nortumbria. Fué este escogido siervo de Dios varon suficientemente instruido en la ciencia de las sagradas letras, y de maravillosa abstinencia, humildad, obediencia y mortificaciones; su paciencia fué sobre todo muy insigne en una larga y penosa enfermedad de pecho, que por fin le condujo al sepulcro. Fué abad solo tres años, y murió lleno de méritos, en el dia referido y año de 678. Hacen referencia de este Santo, Bucelino, Beda y Eduardo Mayheon.—A. L.

SIGIBALDO (S.), mártir de la iglesia de Vicenza. Consérvanse sus restos con grande veneracion en la catedral de Cremona, ignorándose la época en que padeció martirio lo mismo que su patria. Ferrario pone su fiesta en 30 de Diciembre.—S. B.

SIGIFREDO LANDERN DE SPANHEIN, gran maestre de la órden de Cristo

ó de Caballeros teutones, aunque solo con el título de vicario del cabildo de Riga, que tomó en 1416. Dos años despues celebró un tratado con el gran príncipe Vasili y los rusos de Novogorod sobre límites y comercio, y en 1424 concedió el emperador á los teutones el privilegio de fuero. Sigifredo murió en 1427.—S. B.

SIGIFRIDO ó SIGEFREDO (S.). Conócese á este Santo por el apóstol de Suecia. Era sacerdote de York y fué á Suecia con el ánimo de hacer reaparecer en aquellos pueblos, que habian vuelto á la idolatría, la religion cristiana. Púsose con maravilloso celo á combatir al paganismo, y predicando en un principio en Wexiov de Gosia meridional, instituyó en aquel país una silla episcopal. Despues recorrió el Sud-Gothland, el West-Gothland y otras muchas provincias, y logró con su elocuencia evangélica reducirlas á la fe de Jesucristo. Fiel imitador Sigifredo de los apóstoles, llegó á ser honrado por los mismos paganos, á consecuencia de su gran caridad y admirable desinterés. Murió el prelado Sigifredo á los ciento dos años de edad ejerciendo su santa mision de convertir los pueblos al amor de Dios, y fué sepultado en la catedral de Wexiov, en cuya iglesia se hizo famosa su tumba por los muchos milagros que obró por el Santo el supremo Hacedor. La fama de su santidad y el ruido de sus milagros llegó á tocar en el Vaticano, y convencido el pontífice romano Adriano IV, de que Sigifredo se hallaba en la gloria en el trono brillante que habia conquistado con sus virtudes y santidad, le canonizó el año de 1158, señalando á la Iglesia católica su festividad el dia 15 de Febrero. Los naturales de Suecia le veneraron desde que volvieron al seno del catolicismo como su apóstol, en cuya gloriosa gerarquía se le honra hoy en aquellos países por los fieles al Señor. Laboriosa fué por demás la mision de los que en los primeros siglos de la Iglesia se empeñaron en llenar los rediles del Señor de fieles ovejas; pero aún lo fué más la de los bienaventurados, teniendo que convertir á pueblos que habian recibido ya la ley de gracia y vuelto á caer en la idolatría; porque si los primeros encontraron grandes obstáculos que vencer, la sencillez de aquellos á quienes catequizaban les hacia más fácil su conquista; pero los segundos se encontraron, no ya sencillos oyentes, sino avisados enemigos con una prevencion estudiada en los libros y falaces predicaciones de los enemigos de la religion de Jesucristo, lo cual dificultó mucho su santa mision. Empero si así fué, su conquista fué por lo tanto más gloriosa y de mayor mérito si se quiere, porque en el vencimiento quedaron destruidas las estudiadas artes del demonio, y los catequizados lo fueron por doble conviccion de la doble doctrina del poder del verdadero Dios y de la ineficacia é impotencia de los falsos dioses. Grande, sublime fué la mision de Sigifredo y de los muchos misioneros que se ocuparon en volver á la gracia del cristianismo pueblos que se

habian separado de ella por sugestiones malévolas de los enemigos del Crucificado, y no es ménos sublime la de los que en nuestros dias combaten al demonio en sus parciales y hechuras, venciéndolos siempre á pesar de sus artería y estrategia. La victoria está siempre de parte de Dios, y esto deben tener presente los que peleen por su santa causa, para no arredrarse por difícil que vean la empresa; combatan con fe y denuedo, que de seguro Dios guiará su valor como guió el de Sigifredo, y alcanzarán el triunfo de seguro, pues que si el demonio aparece triunfante algunas veces, es ó por la falta de fe de los que le combaten, ó porque no satisfecho Dios de nuestras obras, quiere ejercitarnos para darnos lugar á buscarle de veras, en cuyo caso, segun su divina promesa, jamás puede faltarnos.—B. S. C.

SIGIPERT, obispo de Uzes. En la Crónica de Uzes, obra de una autoridad muy sospechosa, aunque impresa por M. de Cazeneuve, al fin de la segunda edicion de su tratado, se lee que Sigipert, obispo de Uzes, habia hecho un escrito sobre los reyes de Francia. Este hecho se referia al año 889, así que debe indicar á Sigiperto II, á quien la Galia cristiana coloca diez años despues, pero no se nos dan más luces sobre este escritor, ni sobre su obra.—S. B.

SIGIRANO ó Girano (S.). Nació este santo abad en la ciudad de Berri, de muy distinguida y noble familia, pero cállannos los autores la fecha en que vino al mundo, diciéndonos solo que recibió su educacion en la ciudad de Tours. Como pertenecia á la nobleza fué llamado á la corte, y el rey Clotario II le nombró su copero de cámara. Empero si bien se vió obligado por su empleo á vivir en el bullicio y entre las grandezas cortesanas, en donde se ostenta la vanidad y el orgullo, en medio de tanto estruendo vivió con las virtudes de un solitario, ensimismado en la oracion y teniendo siempre presente á su Dios y como ignorado al mundo en que vivia. Tratóse de que contrajese matrimonio acomodado á su clase; pero el Santo, que huia de cuanto podia apegarle más al mundo, y que deseaba de todas veras consagrarse completamente al Señor, hizo solemne voto de vivir en continencia perpétua. Para mejor conservarla se decidió á abrazar la carrera eclesiástica, y preparado á este fin, se hizo tonsurar, y ya clérigo, le nombraron arcediano de la santa catedral de Tours. Su carácter sacerdotal no le separó del comercio del mundo, lo cual le proporcionó muchos disgustos y contradicciones; y cansado de la sociedad turbulenta de la corte, y deseoso de vivir en la soledad únicamente para Dios, repartió sus bienes á los pobres y se retiró á los campos más solitarios de Berri, en donde fundó dos monasterios, siendo uno ellos el de Lourey. Luego que logró poblar de monjes ambas casas, quedóse en este, del que fué muchos años abad, y despues de haber fervorizado á aquellos religiosos y dádoles ejemplo de virtud y santidad, murió

en la paz de los justos el año 657, y la Iglesia le conmemora el dia 4 de Diciembre.—C.

SIGISBERTO ó SIGEBERTO, rey de Inglaterra. Floreció hacia 636 y le citan el Martirologio anglicano, Beda y otros autores. Ferrario pone su fiesta en 29 de Octubre.

SIGISBERTO (S.), confesor. Se celebra su solemnidad con la de S. Plácido en la iglesia de Reims en 11 de Julio. Florecieron en el siglo de los santos Columbano y Galo Abad: y no hay más noticias de su vida que las que se encuentran en el Breviario de la referida iglesia.—S. B.

SIGISMUNDO (S.), rey de Borgoña. Era hijo de Gundebaldo, quien perseveró en el arrianismo hasta el fin de sus dias, lo que no impidió á sus hijos hacerse instruir y abrazar la fe católica. Sigismundo, su hijo mayor, se aprovechó de esta libertad, tanto para estrechar su amistad con S. Avito, obispo de Viena, á quien era deudor de su conversion, como para ejercitarse en obras de piedad. En 515 viviendo aún su padre, se propuso reedificar, renovar y aumentar el monasterio de Agaune ó de S. Mauricio en Vallais, que desde el tiempo de S. Severino, uno de sus abades, muerto en 506 en Chateau-Laudon, se habia deteriorado mucho. Mandó comenzar la obra por entónces, y la iglesia se hallaba ya concluida en 517 poco tiempo despues de la muerte de Gundebaldo, por lo que se determinó hacer su dedicacion con la mayor solemnidad. Reunió para esta ceremonia sesenta obispos y otros tantos condes ó grandes señores. El más célebre de los obispos era S. Avito de Viena, que pronunció con este motivo una homilía de que solo nos queda el título. De todos los demás solo se nos conservan los nombres de S. Viviencio lo de Lyon, de Máximo de Ginebra, de Teodoro de Sion y de Victor ó Victorio de Grenoble. La asamblea duró diez y seis dias, desde 30 de Abril hasta 15 de Mayo. Se celebró una conferencia particular para arreglar todo lo relativo al monasterio que el príncipe acababa de renovar. Una de las principales constituciones fué que hubiera coro perpétuo, y que para ello se sucediesen una á otra siete séries de monjes y cantasen sucesivamente el oficio de la noche con prima, tercia, sexta, nona y vísperas. No se habla de las completas, que deben su orígen á S. Benito, y que por consecuencia no se usaban todavía en los monasterios de las Galias. Como el establecimiento del coro perpétuo no permitia que los monjes de Agaune siguiesen la antigua regla del monasterio ó los ejercicios ordinarios de los demás monjes, se acordó que Hipunemundo, al que se eligió para gobernarlos en calidad de abad, seria su regla viva. Se acordó tambien que él y sus sucesores tuviesen gran cuidado, segun la obligacion que los imponia su cargo, de instruirse en la ciencia de los libros sagrados y hacerlos escribir en los lugares regulares para que nadie los ignorase. En el caso de que en lo futuro quisiese alguien con-

tradecir á lo acordado, se quiso que el abad recurriese á la Santa Sede. Se redactó un acta ó relacion del resultado de esta conferencia, que ha llegado hasta nosotros. Este documento es muy honroso á la memoria del rey San Sigismundo y de los cuatro obispos S. Vivenciolo de Lyon, Máximo de Ginebra, Teodoro de Sion y Victor de Grenoble. Se ha tenido cuidado de insertar una parte de las discusiones que tuvieron entre sí con este motivo y que no respiran más que piedad. No se ha dejado tampoco de insertar la lista de las tierras que asignó el rey para la fundacion del monasterio. Aunque el documento hace mencion de sesenta obispos y de otros tantos condes, no se halla sin embargo suscrito más que por once personas, tres obispos y ocho condes. Pero no debe suponerse otro motivo que la pereza de los copistas. Se sabe por uno de los títulos de las homilías de S. Avito, que se han perdido, que este santo prelado asistió en persona, lo mismo que Teodoro de Sion, segun se indica en el acta. Sin embargo, no se encuentran en ella sus suscriciones. Este ducumento se publicó por primera vez por los hermanos Sainte Marthe en el tomo IV de la Galia cristiana, de donde ha pasado despues á la coleccion de Concilios del P. Labbe y otras obras. Durante esta asamblea, ó más bien cuando la dedicacion de la iglesia del monasterio de Agaune, pronunció S. Avito una homilía que mereció general aplauso. Como tenia el don de la palabra, los demás obispos compañeros suyos le invitaban algunas veces á predicar en sus iglesias, por lo que lo hicieron tambien en esta ocasion. Avito supo aprovechar las buenas disposiciones de Sigismundo, católico ya, para hacer revivir la laudable costumbre de celebrar concilios provinciales, que se queja amargamente de haber estado interrumpidos por largo tiempo. Pero uno de estos concilios, el de Lyon, tuvo las más tristes consecuencias para los prelados que á él asistieron, pues no pudiendo consentir Sigismundo, á pesar de su conocida piedad, que hubieran excomulgado á uno de sus oficiales, aunque lo merecia, los desterró á todos á *Sardine*, lugar hoy desconocido en el Lionesado. Por desgracia no podemos dar nuevos detalles sobre la vida de Sigismundo. La que han publicado los continuadores de Bolando en el dia 1.° de Mayo se supone escrita por el B. Mario, obispo de Avenche, y no es del todo indigna de su autor. Su estilo, que es muy sencillo y claro, tiene mucha relacion con el de su crónica, y lo que parece confirmar esta opinion, es que muchos hechos que se refieren á los borgoñones y en particular á la historia de Sigismundo, son casi los mismos en la crónica de este escritor y en la vida de este príncipe. Por otra parte, esta vida conviene en un todo con la de Gregorio de Tours, á excepcion de dos circunstancias relativas á nombres propios de lugares. Pero estos nombres pueden haberse cambiado por inadvertencia de los copistas. Lo mismo puede haber sucedido con respecto á los nombres de Gondevico, Gundebaldo y

Godegésila, que se leen con el cambio de algunas sílabas en la vida y la crónica. El autor de la vida sostiene que Gundebaldo, aunque arriano, permitió á sus hijos seguir la religion católica. Este hecho conviene con la crónica de Mario, en donde se dice que Sigismundo fundó y dotó en vida de su padre el monasterio de Agaune. Esta vida por otra parte, aunque escrita por un autor casi contemporáneo, no es una verdadera historia de San Sigismundo.—S. B.

SIGISMUNDO. Entre los lioneses dignos de memoria se hace mencion como santo de este soberano francés, cuya patria no fijan positivamente los historiadores. Hácenle algunos natural de Lion, porque Gondevaut, su padre, tuvo allí su corte desde que la hizo capital de sus estados, y hasta despues que Clovis devolvió á Sigismundo el reino que habia arrebatado á su padre, no trasportó este príncipe la silla de su soberanía á Chalons sobre el Saona. Este príncipe educado en el arrianismo, fué convertido al catolicismo por el glorioso S. Avitus, que logró con sus instancias que declarase prohibida aquella herejía, estableciendo la religion católica como la del estado. Este príncipe convertido, segun el autor de la obra que hemos citado al principiar este escrito, fué una mezcla de virtud y de debilidad, y de crímenes y desgracias difíciles de definir. Hecho católico, trató de reparar los desórdenes que habia causado la herejía, y reunió dos concilios á este fin. Tuvo un hijo de su primera mujer, al que habia abandonado por complacer á la segunda, y al que por seguir dándola gusto, mandó asesinar desapiadadamente. Despues fué á llorar su crímen á su monasterio de S. Mauricio en Chablais. Clodomiro, á quien habia tocado el reino de Orleans en la particion con sus hermanos, pretendió hacer valer los derechos de Clotilde su madre sobre el reino de Borgoña, y declaró con este motivo la guerra á Sigismundo. Presentándole la batalla le batió, le hizo prisionero y le mandó á Orleans, en donde se le arrojó á un pozo con su mujer y sus hijos, lo cual tuvo lugar felizmente para él despues de haber borrado á la vista de Dios, por medio de su penitencia, la maldad incalificable que habia cometido á la vista de los hombres. El nombre de santo que se le da, añade el expresado autor, no impide el que la historia le presente como asesino de su propio hijo. Murió Sigismundo el año 523 de nuestra era. Sucedióle en el trono un poco tiempo su hermano Gundemaro; pero sitiándole Childeberto, rey de París, en Autun, dicen algunos que le mandó matar, pero otros aseguran que huyó á España y de aquí al Africa, en donde se unió á los vándalos, entre los que murió el año 527, acabando en él la primera raza de los reyes de Borgoña. Créese que Sigiberto y Gundemaro tuvieron un hermano que se consagró á Dios, y que instruido por S. Paciente, fué tan ortodoxo que logró santificarse, y que es el santo que se conoce con el nombre de S. Africano.—C.

SIGISMUNDO EMLSOFER, jesuita aleman, natural de Munich. Apénas salido de la infancia ingresó en la Compañía, donde se dió á conocer por sus buenas cualidades para el estudio y la virtud. Sus estudios fueron tan rápidos como brillantes, y muy en breve se encontró en estado de figurar entre los miembros más ilustres de su instituto. Consagróse principalmente á la predicacion y defensa de los principios del catolicismo, que eran los dominantes en Alemania, y sus talentos encontraron en esta tarea un vasto campo en que distinguirse y manifestar su grande elocuencia y profunda erudicion. No necesitó ménos valor para caminar por una senda en que tuvo que arrostrar repetidos peligros, y estuvo en más de una ocasion expuesta su preciosa existencia. Pero los mismos obstáculos y dificultades aumentaban su ánimo, y cuando no podia presentarse en público por temor á las persecuciones, se ocupaba en el fondo de su retiro en la composicion de obras que causaban mayor alarma en los herejes. Así pasó la mayor parte de su vida, predicando y escribiendo, manifestándose siempre digno discípulo de S. Ignacio de Loyola, pues todos sus trabajos iban encaminados á la mayor gloria de Dios. No por esto descuidaba sus demás obligaciones religiosas, siendo el primero en el púlpito y confesonario, en el coro y demás ejercicios piadosos, procurando siempre llenar el puesto que le correspondia en su comunidad. Desempeñó varios cargos relativos en particular á la enseñanza, y terminó su carrera con la paz del justo, que habia atravesado la vida con la satisfaccion de haber cumplido con todos sus deberes. Los títulos de los opúsculos que escribió en aleman contra los herejes son los siguientes: *Proteo Luterano;* Ingolstad, 1588, ibid.—*Pequeño Catecismo con láminas;* ibid, 1587, en 8.°—*Defensa del catecismo pequeño contra Guillermo Zimmerman y Jacobo Nerbrando, predicantes*; ibid. 1588, en 8.°—*Consideraciones sobre las postillas de David Dormers*, predicante en la Stiria. Ignoramos si ha llegado á ver la luz pública.—S. B.

SIGISMUNDO de Milan. Religioso capuchino, natural de la ciudad de su apellido, en que tomó el hábito y donde pasó toda su vida religiosa, distinguiéndose por su saber y virtudes. Su larga carrera le hizo acreedor á todo género de consideraciones, áun de personas bastante extrañas á su profesion, pues el mérito aun oculto en el fondo de un claustro, siempre merece los mayores elogios de cuantos llegan á conocerle y son capaces de apreciarle. El de Sigismundo no consistió únicamente en sus escritos, sino tambien en sus talentos oratorios y en sus piadosas costumbres. Pocos oradores han llegado á colocarse á la altura de nuestro capuchino, pues aunque su fama sea solo secundaria por no haber llegado hasta nosotros, ninguno de sus discursos en su siglo se elevó entre los más recomendables, y se ostentó durante un largo período entre la de los predicadores que más celebridad

habian sabido adquirirse por su erudicion y su elocuencia. Destinado principalmente á las misiones, su voz enérgica y varonil tronaba contra los que, olvidados de sí propios y del mundo que los rodea, viven ajenos á todo principio de caridad, de amor á Dios y á sus prójimos. Esta grave falta, tan comun á todos los siglos y á todos los hombres, no era la única que en su siglo tenia que corregir Sigismundo; en él como en todos abundaban las malas pasiones, el amor al lujo y á los placeres desordenados, orígen de la corrupcion de la sociedad; reprimirlos era la obligacion del capuchino, que sin ambicion propia, sin deseo de ningun género, se presentaba ante un numeroso auditorio, que no siempre acudia á escucharle por devocion, ni para mejorar su mala conducta, y con el que tenia que trabajar tanto más cuanto más empedernido le encontraba. Su vida ejemplar, los modelos tomados de las historias eclesiásticas, todo era necesario y á veces no suficiente para conmover á aquellos corazones y conducirlos al camino de la perfeccion. En más de una ocasion, sin embargo, consiguió gloriosos triunfos y se le vió luchar con atléticas fuerzas para obtenerlos, dándose por contento cuando despues de largas horas de incesante trabajo habia llegado á atraer á un alma al camino de la salvacion. Entónces fué cuando tuvo que aprender en la vida de los Santos los ejemplos que debia presentar á sus penitentes, ejemplos que escribia con frecuencia para aplicarlos como mejor conviniera á las circunstancias, acabando despues por formar las vidas completas de aquellos héroes del cristianismo que convenian mejor á la materia de que se ocupaba. Así fué como llegó á contarse en el número de los agiólogos de la Orden seráfica, y aunque sus obras nos son completamente desconocidas, no es otro el motivo de que figure en nuestro diccionario.—S. B.

SIGISMUNDO DE S. MAURICIO, capuchino saboyano, célebre por su vida y virtudes. Tomó el hábito en su juventud, deseoso de huir de las pasiones del mundo y vivir retirado en el fondo de un claustro, donde podia encontrar una tranquilidad que le estaba negada de cualquier otra manera. Allí en lucha consigo mismo, para vencer los restos de la humana flaqueza, se entregaba á continuas penitencias y oraciones, ayunos, vigilias y cuantos medios ha empleado el cristianismo para conseguir bajo su benéfica influencia la purificacion de la humanidad. Pero estas prácticas no le apartaron de los estudios, ántes bien le hacian consagrarse á ellos con doble fuerza, pues acostumbrado á una vida áspera y dura, el trabajo y la meditacion constituian para él un verdadero descanso. Terminó pues con aprovechamiento su carrera, y se consagró principalmente á la predicacion en un país y en un siglo en que la herejía habia hecho numerosos partidarios, y en que sin los afanes de los predicadores católicos, hubiera acabado por dominar completamente aquella hermosa parte de la Italia. Sigismundo fué uno de los

héroes que se opusieron á sus atrevidas empresas, y ciertamente que obtuvo los mejores resultados. Sus sermones nos son completamente desconocidos, pero nos ha quedado de él una *Vida de S. Sigismundo, rey de Borgoña, fundador de la antigua y célebre abadía de S. Mauricio, llamada de Agaune.—Vida de S. Mauricio y de la milagrosa invencion y magnífica traslacion de sus sagradas reliquias.*—S. B.

SIGLOARD, autor de un epitafio sobre la muerte de Fulco, arzobispo de Reims, el cual se halla escrito en versos rimados, y se encuentra á continuacion del compendio de la historia de Flodoardo, en un manuscrito de la abadía de Igni. Los PP. Labbé y Guillermo Marlot le han publicado en parte, y por completo M. de Boulay. Pertenece, como hemos dicho, á Sigloard, que el segundo editor cree ser el mismo que el canónigo de este nombre, que cuarenta años ántes, en 853, desempeñó las funciones de arcediano en la iglesia de Reims en el segundo concilio de Soissons. Pero es mucho más probable que este Sigloard sea un monje del mismo nombre de la abadía de S. Remigio, que en 901 redactó una inscripcion en memoria de un milagro operado el 29 de Diciembre del mismo año, cuando se trasladó el cuerpo de San Remigio de la catedral á esta abadía. A continuacion de esta inscripcion se leen tres versos de Sigloard, que ha tenido cuidado de nombrarse en ellos con la calidad de monje.—S. B.

SIGNER, antiguo ministro protestante del canton de Appenzel en la Suiza. Habiéndose consagrado por mera curiosidad á la lectura de algunos tratados de controversia entre católicos y protestantes, su alma tocada de la gracia, no pudo resistir á las convicciones de la verdad, y católico ya ántes de haber pensado serlo, se trasladó á Friburgo á fines del año 1837, en cuyo punto hizo solemne abjuracion de sus errores. *Ya soy viejo*, dijo al presentarse al obispo, *y sin ser católico conozco que no puedo bajar en paz al sepulcro.*—M. B.

SIGNIER (Augusto). No consta de dónde era natural este personaje, que perteneciendo al gremio de la Iglesia protestante, abjuró solemnemente y se hizo célebre por un libro que publicó titulado: *Las grandezas del Catolicismo*, en el cual explica los motivos de su conversion, y del que extractamos los siguientes párrafos: «Para tornarme católico he buscado la verdad, y creo haberla encontrado. Esta obra, donde consigno el resultado de mis exploraciones, parecerá inútil á algunos hombres de buena voluntad. ¿Podrá sobre todo no contener nada que sea contrario á la fe? Yo no soy de aquellos que se atreven á creerse superiores á un Bossuet, á un Pascal, á un Sto. Tomás, á un S. Agustin, á un S. Pablo. El catolicismo es la doctrina que ha tenido desde luego la más noble, la más grande tradicion entre todas las doctrinas. Es además una doctrina privilegiada en su fundador, en su

objeto, en su fin. El catolicismo es el que mejor ha realizado el bello ideal histórico, el bello ideal humano. El catolicismo es donde evidentemente brilla una doctrina en todo excepcional, pues contiene todo aquello que no puede explicarse por los medios naturales. En el catolicismo existe una doctrina que desde luego aparece sobrenatural, una doctrina toda emanada del mismo Dios. La tradicion de Moisés y la doctrina de Jesucristo, es lo mejor que existe entre todas las doctrinas conocidas, es el resultado de la historia más significativa de la humanidad. En la doctrina de Jesucristo, el catolicismo es la sola doctrina por excelencia, la sola notable, y el catolicismo por lo tanto, es la única que debe aceptarse en su tradicion, en su gerarquía, en sus mandamientos y en toda su ortodoxia, para tener el mejor regulador social, el mejor regulador moral, el mejor regulador religioso.—M. B.

SIGO ó SIGON, diácono. Ignórase por los autores que hemos consultado la patria de este eclesiástico, si bien se sabe que fué discípulo de S. Fulberto, obispo de Chartres, cuyo santo prelado, que murió en 1029, fué su amigo particular. Despues de la muerte de este Santo, cuidó Sigo de sus exequias y de adornar su sepulcro. Habia aprendido de él las ciencias divinas y humanas, y tuvo siempre mucha veneracion á su memoria. Fué Sigo chantre de la santa iglesia catedral de Chartres, y se distinguió mucho en la música. Subió hasta el órden de diácono, pero se contentó con permanecer en este grado. Adelman, sacerdote de Lieja, y despues obispo de Bresa, en los elogios que hizo en versos latinos de los que estudiaron con él bajo la direccion de S. Fulberto, alaba á Sigo por su talento para la música, por su amor á los pobres y por otras virtudes:

Charitate Sigo noster plenus atque gratiâ,
Multa præbens ore, manu advenis solatia,
Singularis organali regnabat in musica.

Murió Sigo el 5 de los idus de Julio, ó sea el 11 de este mes, segun se halla marcado en la Necrología de la iglesia de Chartres. El P. Mabillon, en el tomo I de sus *Analectas*, habia dicho que este Sigo fué el mismo que desempeñó el cargo de abad de S. Florente de Saumur; pero en el 2.° tomo de la misma coleccion los distingue. Créese tambien que el abad Sigo habia sido amigo de S. Fulberto, y que por consejo de este prelado fué á Angers para profesar allí despues de la muerte del maestrescuela Bernardo. Se adquirió tanta reputacion por su doctrina y piedad en Anjou, que en 1055 los monjes de S. Florente de Saumur le eligieron por abad, y le presentaron al conde de Anjou y al obispo Eusebio Brunon para que le bendijese. Sabia el griego, el hebreo y el latin, cosa tal vez sin ejemplo en su siglo, y asistió al

concilio de la provincia de Tours, que se celebró en Saumur el año 1067, y murió el 11 de Junio de 1070, universalmente sentido. Cuéntase que despues de su muerte obró Dios milagros por su intercesion.—C.

SIGON ó SIGONIO (S.), obispo de Claramonte, fué el cuadragésimo prelado de esta iglesia, que le venera como santo, segun Savaron en su libro *De origine Claramontis*. Ferrario pone su fiesta en 10 de Febrero.—S. B.

SIGON, abad de Saint-Florent en Saumur, es uno de los grandes hombres que se formaron en la escuela de Marmontier. El P. Mabillon y algunos otros autores, siguiéndole quizá, creen que era el Sigon, discípulo de Fulberto, profesor despues en la escuela de Chartres, y chantre luego de la misma iglesia. Pero el mismo P. Mabillon nos ha dado despues pruebas suficientes para distinguir uno de otro. Su muerte se halla marcada en efecto en dia diferente, y ya se habia sumido el uno en la oscuridad del claustro, cuando brillaba todavía el otro al frente de las escuelas de Chartres. El personaje de que aquí se trata era clérigo ántes de abrazar la vida monástica en Marmontier en tiempo del abad Alberto, como indica el acta original de su eleccion, que existia aún en 1647 en el cartulario de la abadía de S. Florencio. Sigon encontró en la abadía de Marmontier todos los medios necesarios para perfeccionar sus estudios. Adquirió vastos conocimientos en la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la música y la inteligencia en las Sagradas Escrituras. Adquirió tambien lo que era extremadamente raro en su siglo, un conocimiento particular del griego y del hebreo, que escribió con toda perfeccion. Ya se verá despues el uso que hizo de su saber, cuando gobernó el monasterio de Saint-Florent, de que fué elegido abad. Hizo este muy célebre por las doctrinas y disciplina regular que en él floreció durante los cuatro abades, Federico, Sigon, Guillermo y Esteban: ya se ha visto cuáles eran la extension y la variedad de los conocimientos de Sigon, los que empleó principalmente en adelantar y perfeccionar los de los demás. Una de sus principales ocupaciones literarias fué la de corregir los salterios, los misales, el texto de las Actas de los apóstoles y de las epístolas de S. Pablo. Su amor á los libros le hizo tener un cuidado particular de enriquecer la biblioteca de su monasterio. Los grandes del siglo, los obispos y los abades le honraban y le buscaban. S. Hugo de Cluni en particular le respetaba como á su maestro. Su reputacion pasó de Francia á Bretaña, Aquitania é Italia, y atrajo á S. Florencio muchas personas de distincion, que habiéndose consagrado á Dios se formaron en las letras y la virtud. Tales son las noticias que nos quedan de este célebre abad de la Orden Benedictina.—S. B.

SIGON, obispo de Clermont, es conocido por una carta del papa Nicolao I en que impone penitencias á diferentes personas, entre ellas á un tal Wimar, que habia matado á dos hijos suyos, y el que debia vivir penitencia-

do por espacio de doce años, pasando los tres primeros á la puerta de la iglesia, cuatro entre los oyentes, sin comulgar sin embargo en estos siete años. Debia tambien abstenerse de carne el resto de sus dias y de vino tres veces á la semana durante los últimos cinco años; el Papa le permitió volver desde Roma á su casa con los piés calzados, pero le mandó ir con los piés desnudos tres años despues de su regreso, prohibiéndole llevar armas el resto de su vida excepto contra los paganos. Hay otros ejemplos de estas penitencias en una carta del papa Nicolao á Frotasio, obispo de Burdeos, y en la coleccion de sus decretos por Juan Cochhœo. Algunas veces amenazaba con someter á la penitencia á los que no se la pedian, pero de cuya sumision á sus órdenes dudaba. Así lo hizo con respecto á Esteban, conde de Auvernia, que habia arrojado á Sigon del obispado de Clermont para poner á un obispo amigo suyo. Le manda restablecer inmediatamente á Sigon, ir á dar razon de su conducta delante de sus legados que debian presidir el concilio de Metz en 863, y de lo contrario que le prohibiria el uso del vino y de la carne hasta que fuese á Roma á arrojarse á sus piés.—S. B.

SIGON, profesor ó tal vez director de la escuela de Chartres, cuya calidad toma por sí mismo al pié de un acta del año 1040, era muy notable segun parece por sus conocimientos en la música y en otras artes; fué sucesivamente profesor, chantre y dean de la iglesia de Chartres, y parece que anotó los responsos del oficio de S. Florencio, compuestos por Reinaldo, maestrescuela de Angers. A la muerte de Fulberto, obispo de Chartres, estuvo encargado de sus funerales, segun se deduce de una carta de esta fecha, en que se demuestra claramente que residia entónces, no en Angers sino en Chartres. Once años despues dirigia Sigon la escuela de esta ciudad, donde murió ejerciendo la dignidad de chantre ó dean, no habiendo estado nunca en Angers, como algunos escritores suponen confundiéndole con otro autor del mismo nombre.—S. B.

SIGONIUS (Delfin). Fué este un piadoso conde de Lyon en Francia, que tuvo por mujer á la no ménos piadosa Petronia, que fueron célebres en santidad en Bélgica por la santidad de sus hijos. Fueron estos Petronila y Lucia, que se consagraron á Dios en la abadía de S. Pedro de Lyon, fundada en 504 por el conde Adalberto para sus hijas Radegutida y Aldegunda y de su sobrina Sibila y sus dos hijos S. Ennemando, que fué arzobispo de Lyon, y Delfino, gobernador de la misma ciudad. El padre de Sigonias habia sido tambien gobernador de Lyon, nombrado por el rey Dagoberto, que le tuvo en mucha estima. La riqueza y nobleza de estos dos hermanos les hicieron ménos queridos de Clovis II, que su sabiduria é integridad. Este rey quiso que Clotario, su hijo, fuese apadrinado en la fuente bautismal por el santo obispo Ennemondo, y lo que hizo la fortuna del santo y de su familia en el rei-

nado de este soberano fué precisamente el orígen de las vejaciones que experimentaron en el de Clotario por parte de Ebroin, famoso mayordomo de palacio, que tanto abusó de la autoridad real. El amor á la justicia, que caracterizaba á Delfin Sigonius, llegó á ser un gran crímen para Ebroin y le acusó ante una asamblea, convocada al efecto en Orleans, como culpable contra la vida de su soberano en una conspiracion fingida á este fin, y logrando se le condenase á muerte, Sigonius perdió la cabeza en la plaza pública como un criminal de lesa majestad. Llevado su cuerpo á Lyon, el pueblo le miró desde entónces como un mártir de la justicia y del honor, que habia preferido á la vida, y fué sepultado con veneracion en la iglesia de S. Niciero. La muerte de Delfin fué un aviso para S. Ennemondo, que desde luego se preparó á la muerte. En efecto, no pudiendo los malvados asesinarle en su diócesi en medio de sus ovejas, porque estas, que le querian como á padre, le hubieran defendido, Ebroin le mandó una órden del Rey que le ordenaba ir á la corte. Obedeciendo el santo Obispo, partió con los que se le mandaron para que le acompañasen, y al llegar á las cercanías de Chalons sobre el Saona, le asesinaron con la mayor inhumanidad. Wilfrido, jóven inglés, discípulo suyo, que le acompañaba, debió la vida á su cualidad de extranjero, el cual lleno de horror al ver tal infamia, se consagró á Dios y marchando á la Sajonia meridional de Inglaterra, fué el verdadero apóstol de esta region, en la que vivió como un santo predicando el Evangelio. Sobrevivió Sibila á la desgracia de su familia; habia sido propuesta en matrimonio por su santo tio á Wilfrido, y retirándose á Inglaterra, vivió como una santa, y cuando murió fué sepultada en S. Pedro de Lyon, cerca de los sepulcros de sus santos abuelos, de sus dos tias, y de su señor tio S. Ennemondo. Cuéntase que el cuerpo de S. Ennemondo, colocado en un barquichuelo en la ribera del Saona, sin remos ni quien le condujese, se dirigió solo á Lyon, tocándose por sí solas las campanas de los puntos por donde pasaba; pero que no tomó puerto en la ciudad á pesar de los ruegos del clero y del pueblo, hasta que sus dos santas hermanas, religiosas de S. Pedro, vinieron á visitarle: esta es la historieta vulgar que saben de memoria todos los lioneses, y es el primer relato que se hace á los niños por sus padres ó nodrizas. Los bienes que el arzobispo S. Ennemondo dió á la abadía de S. Pedro, le han adquirido el título de segundo fundador, y así lo testifica la carta del célebre Leydrade al emperador Cárlomagno, y no hay duda que á los Delfines de esta abadía se debieron la mayor parte de sus riquezas, las cuales han sufrido mil percances á consecuencia de las revoluciones. Hacen célebre esta abadía la multitud de doncellas de distinguido nacimiento que ha habido en ella, y por la santidad que las abadesas y las religiosas han alcanzado siempre en la opinion pública, que las ha hecho justicia. Sobre la se-

pultura de los dos hermanos Delfin y Ennemondo, tuvo lugar una disputa muy viva entre la iglesia de S. Niciero y la abadía de S. Pedro, que no terminó hasta el siglo XIV por la pesquisa que se hizo jurídicamente sobre los cuerpos de los santos que encerraba la iglesia de S. Niciero. En el lugar en que se decia debia estar S. Ennemondo, solo se encontró un sepulcro roto por la parte superior, y cuyos caractéres no pudieron ya leerse. Cree el Padre jesuita De Colonia, que S. Ennemondo fué enterrado en S. Pedro y que alguna abadesa daria reliquias á la iglesia de S. Niciero, cuyas reliquias darian lugar á creer que el Santo habia sido enterrado allí, opinion que habia sido fortificada por el uso corriente de enterrar á los arzobispos en la catedral, que en aquella época era S. Niciero.—C.

SIGRADE, madre de S. Leger, es conocida por una carta consolatoria que la escribió su hijo, cuando era ya religiosa en el monasterio de nuestra Señora de Soissons, y en que la habla de la muerte de Gairm, otro de sus hijos, hermano de nuestro Santo, y al que habia asesinado inhumanamente Ebroin, dos años ántes de hacerlo con S. Leger. Ya le habian sacado los ojos y cortado la lengua cuando escribió esta carta. Con justa razon lleva el título de carta consolatoria. Nada más á propósito para conmover el corazon y penetrarle con una uncion santa, que el lenguaje de esta carta. Se la puede mirar como la efusion de un corazon encendido en piedad y embriagado, por decirlo así, con las grandes verdades de la Sagrada Escritura, de la que la carta es un verdadero tejido. El estilo está lleno de fuego y digno en todo de un Santo mártir. Aunque no tuviese otro arte que el de la caridad que en ella resalta, se puede decir, sin embargo, que está escrita con mucho talento. S. Leger trata, en particular, del perdon de los enemigos, por temor de que el corazon de Sigrade, á pesar de la piedad de que hacia ostentacion, no se dejara llevar de algun resentimiento contra los asesinos y perseguidores de sus dos hijos. Si el Santo hablaba de esta manera á su pueblo, hay un justo título para sentir la pérdida de las homilías que escribió durante diez años de un episcopado pacífico y tranquilo. El P. Labbé es el primero que ha dado al público esta excelente carta. Se encuentra en el tomo I de su biblioteca de manuscritos. El P. Mabillon le ha hecho reimprimir despues á continuacion de las actas de S. Leger por un manuscrito de la abadia de S. Magencio en Poitou, y se ha insertado en último lugar en el apéndice del cuarto volúmen de la *Galia Cristiana*.—S. B.

SIGRIAN (Bienaventurado Fray), religioso de la órden del Seráfico Padre S. Francisco. Lérida, poblacion antiquísima en el principado de Cataluña, es una de las más famosas ciudades de España, y en su monasterio de S. Francisco está sepultado el cuerpo del siervo de Dios Fr. Sigriano. Este bendito varon (como dice Rodolfo Tussiniano) fué de nacion aragonés, el

cual en el discurso de su vida, movido á lo que se cree del Espíritu Santo, entró en la sagrada Orden de los Menores y profesó en la misma. Siendo ya religioso, procuró alcanzar y granjear riquezas, no terrenales, de las que ya se habia despedido, sino de las que provienen del cielo, haciendo vida santísima y de gran perfeccion. Bien quisiera, sin duda alguna, Sigrian como tan humilde, ocultar y esconder sus obras heróicas y rara santidad; pero no lo permitió Dios, ántes se sirvió de manifestarlas al mundo con los muchos milagros que obró por él. Finalmente, habiendo vivido con gran santidad en la tierra, trocó esta vida mortal con la eterna y se fué á las regiones celestiales á gozar de Dios para siempre. Despues de su muerte quiso honrarle el Señor con milagros que hizo en su obsequio, y en particular dice Fr. Bartolomé de Pisa, que se vieron bajar lumbres del cielo encima de su cuerpo, las cuales eran manifiesta señal de su rara santidad —A. L.

SIGÜENZA. (P. Fr. Francisco) religioso francisco que adoptó este apellido por ser natural de Sigüenza, costumbre que usaron algunas veces los frailes Franciscos; pero que luego se abolió por evitar confusiones, habiendo subsistido entre los Capuchinos. Comenzó á estudiar en la universidad de su patria, y tocado el corazon para retirarse del mundo tomó el hábito en la religion seráfica. Perteneció en ella á la provincia de S. José. Escribió: *Declaracion breve de la regla de S. Francisco*, que imprimió en casa de Luis Sanchez. Madrid, 1615, en 4.° Debió agradar esta obra por su doctrina ó por su método, ó por ambas cualidades juntas, puesto que la vemos traducida al italiano é impresa en Venecia por Juan Bautista Combi en 1627, en 16.° —E. F. N.

SIGÜENZA (P. F. José), honra de la órden de S. Gerónimo: nació en la ciudad de Sigüenza en 1545, de padres nobles, que se esmeraron en su educacion. A los doce años sabia ya gramática, retórica y principios de artes, y mostraba un carácter elevado y un ingenio agudo, que con una facilidad sorprendente comprendia cuanto se le queria enseñar. Movido á ser religioso, salió á escondidas de casa de sus padres y tomó el camino de Parral de Segovia, donde era monje un tio suyo, que se alegró de verle y se agradó de su despejo. Pero como tenia solo doce años, y era de cuerpo endeble y gracil, lo remitió á casa de sus padres, no haciéndole perder la esperanza de que se le daria el hábito cuando fuese mayor y más robusto, representándole que la vida de religioso no era para niños como él. Prosiguió en la universidad de Sigüenza sus estudios escolásticos, si bien con mediana aplicacion, porque su aficion á las letras amenas y la poesía le estorbaban para cosas más sérias, y su buen gusto natural se rebelaba contra ciertas sutilezas peripatéticas escritas en mal latin, por no haberse separado bien todavía de las ciencias la herrumbre de siglos ménos cultos. Junto con

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA

otros amigos de su edad y de su humor, hacia versos, daba músicas y aleccionábase en el manejo de las armas; con cuyos ejercicios se fué entibiando su vocacion. Hacíase leva de gente en España para el socorro de Malta, cercada entonces de trescientas velas, que Soliman, hijo de Selim, despues de haber conquistado á Rodas, reunió para quitar este nuevo baluarte á la religion de S. Juan; y él, no queriendo ser ménos que otros caballeros cristianos, se alistó para aquella noble empresa. Esto sucedia en 1565, cuando se hallaba en los veinte de su edad, lleno de corazon, de fuego y la fantasía de ilusiones. Partió con otros compañeros á embarcarse á Valencia, mas al llegar supieron que el dia antecedente se habia dado á la vela la expedicion. Quedaron desconsolados los jóvenes, que veian de este modo cerrado el camino á una carrera que tan halagüeña se presenta á pechos juveniles. Antes de salir de Valencia, se sintió Sigüenza acometido de unas tercianas que una persona de ménos sentimientos religiosos hubiera mirado como una segunda desgracia. Mas él abrió los ojos y dió gracias á Dios, porque le enviaba este aviso de lo ligeramente que habia abandonado su primera vocacion, prometiendo de veras, si le concedia algun alivio, partir al momento á pedir humildemente el hábito. Sin estar del todo convalecido, cumplió su promesa y se presentó en el monasterio del Parral, de Segovia, cuyos religiosos quedaron tan contentos de su llegada, que inmediatamente satisfacieron sus deseos. Tomó el hábito el dia de la Santísima Trinidad, en el mismo profesó al año siguiente, y en el mismo cantó misa algunos despues. Viéndole los padres grande estudiante y con prodigiosa disposicion para aprovechar, le dieron el oficio de relojero, lo cual ofreciéndole la ventaja de tener celda aparte, le proporcionaba, sin que le distrajesen los compañeros, tener todas las horas de estudio que quisiera, por lo cual solia decir despues con gracia, que si algo sabia se lo debia al reloj del Parral. Enviáronle á proseguir sus estudios al Real colegio del Escorial, y dejó con sentimiento su amado retiro. Fué uno de los primeros que fueron á poblar aquel colegio, cuando en 1575 se trasladó de Parraces á San Lorenzo, y de los que se hallaron en las primeras lecciones que se tuvieron en él estando presente Felipe II, fundador. Procedió en los cursos de teología y artes con tanto lucimiento que le dieron la pasantía, y muchas veces regentó las cátedras por los maestros con gran satisfaccion de los discípulos. Era su trato ameno y poco austero, y su talento agradable; así es que queriendo proporcionar honesta recreacion á los niños del colegio seminario, les componia poesías y autos, que representasen en el dia de Navidad y del Corpus, con lo cual al tiempo que distraia á aquellos inocentes, los habilitaba á hablar con despejo; los instruia en los santos misterios, solemnizaba la fiesta y festejaba á las personas reales que de ordinario se hallaban en S. Lorenzo durante estas so-

lemnidades. Concluidos los estudios, volvió contento á su monasterio del Parral, porque en él podia disfrutar de más retiro. Dióse á predicar en la ciudad de Segovia y su contorno, y la elegancia de su decir, la pureza de su doctrina y el encendido fuego de su frase, le conquistaron tal fama, que llegando á oidos del Rey, conocedor de parte de sus talentos desde que moraba en el Escorial, quiso oirle y le hizo venir muchas veces á predicar en su presencia en la iglesia de S. Lorenzo, oyéndole siempre con grande atencion y respeto. Estas consideraciones aumentaban el afecto que le tenian sus hermanos los del Parral, quienes le hicieron su prelado, no teniendo que arrepentirse de su eleccion. Más contento hubiera él estado encerrado entre sus libros; pero era necesario sacrificar la inclinacion propia á la utilidad ajena. Cuidó con esmero de que no entrase la relajacion en el convento; y queriendo que los monjes destinados á ilustrar la Iglesia fuesen no solo virtuosos sino instruidos, los aficionaba á que los ratos que dejaba libres la oracion, los dedicasen á los estudios. Con este objeto, en las horas de descanso les hacia todos los dias dos lecciones, una de Sagrada Escritura y la otra de artes. Salió, en fin, de la prelacía con gran crédito de buen pastor, y habiendo cumplido con la obligacion de admitir la primera vez el cargo, puso gran empeño en no ser reelegido. Pero de diversas casas venian varios religiosos con empeño de hacerle su prelado, y para evitarlo trató de hacerse morador del Escorial, sabiendo que el Rey fundador gustaba de que los monjes que en aquellos principios iban á vivir á aquel monasterio, permaneciesen en él, y la Orden viéndolos ocupados en fundacion de tanto lustre, procuraba no sacarlos para otros empleos. Escribió su pensamiento al prior, que era Fr. Miguel de Alaejos, el cual conociendo cuán rica conquista hacia en este religioso, alabó su intencion y allanó el negocio consiguiendo la licencia del Rey que la dió con notable agrado. El general de la Orden, no ignorando el gusto del Rey, le envió la patente, y el P. Sigüenza pasó á establecerse al Escorial para toda su vida. Estaba alli á la sazon el Dr. Benito Arias Montano, disponiendo la biblioteca, que de todas partes se iba juntando, y dando leccion á muchos monjes de lengua hebrea y griega, de matemáticas, esfera y otras facultades de que estaba enriquecido. El P. Sigüenza trabó con él amistad y fué uno de sus discípulos. Acabando Montano de disponer la librería, partió á Aracena, en Andalucía, donde tenia su casa, ó cueva segun él la llamaba, y dijo al Rey que ninguno mejor que Sigüenza, á quien tenia bien conocido, podia quedar al cuidado de aquel precioso depósito, y continuar en el desempeño de sus cátedras. Quiso entónces el Rey que hiciese segunda profesion en S. Lorenzo como la habian hecho otros; y en efecto practicó esta ceremonia en 4 de Mayo de 1590. Hijo ya de aquella casa, tuvo por mucho tiempo la cátedra de escritura con particular don de enseñar, y

al mismo tiempo predicaba á menudo y hacia sus pláticas al Rey, por no encontrarse orador que le diese tanto gusto. En prueba de su afecto, y de la confianza que tenia de su saber, quiso que sucediese no solo en el cargo sino en el título de bibliotecario mayor á su maestro Montano. Este habia colocado la librería en el sitio que despues fué dormitorio de los nuevos, por no estar acabada la magnífica pieza que hoy ocupa, y concluida ya disponiendo el Rey que se pintasen las bóvedas con todo primor, dejó al arbitrio del P. Sigüenza la eleccion de las historias y alegorías que habian de ser pintadas, cuya ejecucion estaba confiada al excelente pintor italiano Pelegrin de Peregrini. Dió muestras en este trabajo el P. Sigüenza de su gusto en las artes y de su escogida erudicion sagrada y profana. El mismo dió la traza y forma de los estantes con todos sus adornos; y se ocupó despues en la traslacion de los libros, respetando la clasificacion hecha por Montano, aunque variando algunos accesorios para la mejor distribucion de los libros. Trabajó mucho en esto en la librería principal, y no ménos en la alta y la de manuscritos; pero este trabajo era para él un recreo, gozándose en andar entre libros, leyéndolos, componiéndolos y arreglándolos, pues como él mismo dice, los habia tenido por compañeros y amigos desde la cuna. Cuidaba asimismo del gran tesoro de reliquias que habia en aquella casa, comision que no podia tener sino persona muy instruida, porque el Rey gustaba de irlas á ver y preguntar por las historias de cada uno de los santos á quienes pertenecian. Si las ruines pasiones no viniesen á turbar la tranquilidad de los hombres más respetables y santos, y á advertirnos que habitamos en un lugar de destierro, no podia darse vida más envidiable que la que gozaba nuestro religioso. Pero la emulacion se armó de su veneno, y algunos de sus hermanos de S. Lorenzo, inclusos por desgracia los mismos prelados, hallándole desabrido porque no gustaba del lenguaje de los vanos, por de áspera condicion porque se mostraba celoso, por ambicioso porque le veian bien quisto del Rey, que de este modo se desfigura hasta la virtud á los ojos de la envidia, le declararon una cruel guerra, que no todos emprendieron de buena fe. Escribia cuando regentaba la cátedra de Escritura una obra sobre los doce capítulos del Eclesiastés de Salomon y la historia del Rey de los reyes, en dos partes, que intituló: *Jesus Christus heri et hodie ipse et in sæcula.* Testimonios tenia dados de su pura doctrina en la cátedra y en el púlpito, donde era la admiracion de todos sin que nunca hubiese mostrado la maledicencia donde cebarse; sin embargo, denunciaron sus obras al tribunal de la Inquisicion de Toledo. Este impensado suceso en persona de tanta suposicion dejó á todos atónitos y pasmados, aunque él mostró la inmutabilidad que produce la inocencia. Llamólo el tribunal y le mandó estar en el monasterio llamado de la Sisla en la misma ciudad, hasta que se hicieron las

informaciones, en lo que se tardó más de medio año, en cuyo tiempo tuvo que ofrecer á Dios un nuevo trabajo, y fué el de una grave enfermedad que, fomentada con el poco regalo y gran descomodidad del arresto, le aquejó rigurosamente; pero sobrellevó esta tribulacion con la misma constancia y magnanimidad que la primera. Su persecucion le proporcionó un señalado triunfo. Justificado plenamente de sus cargos, los inquisidores dieron una sentencia honrosa, animándole á proseguir adelante en sus loables estudios, predicacion y enseñanza; y á instancia del mismo tribunal pronunció un sermon entre los dos coros de la catedral, dejando á la ciudad y cabildo, que acudieron presurosos á oirle, gozosos y edificados. Al volver á la casa, los mismos que le habian acusado fueron, para no ser conocidos, los primeros en congratularse. Sigüenza los conocia, pero no les dió muestra ninguna de sentimiento, ántes les hizo todo el bien que pudo: venganza generosa que tenia que abochornarlos. El Rey le trató desde entónces con más intimidad, así de palabra como por escrito, tomando su parecer en las más graves materias; y los monasterios de Sevilla y de Zaragoza le eligieron su prior, pero él, que solo gozaba en la obediencia y el retiro, acudió al apoyo del Rey, quien por no separarlo de su lado le dió gustoso una real órden exonerándolo de tales prelacías. Solo para librarse de las honras acudia al favor del Rey, como otros acuden para conseguirlas. La mayoría de los monjes de S. Lorenzo, que eran sus amigos y admiradores, querian tenerle por prior y superior suyo; no solo por premiar su mérito, sino en desagravio de lo que en aquel mismo monasterio se le habia ofendido. Mas como aquella eleccion era del Rey, y ellos no podian hacer otra cosa que mostrar sus deseos para que le fuesen manifiestos al monarca, eligiéronle procurador del capítulo general, único agasajo que podian hacer al que deseaban honrar. Fué recibido en el capítulo con todo el respeto que su superioridad merecia; y en él se le encomendó escribiese la historia de la Orden; pensamiento feliz á que se debió uno de los más grandiosos monumentos de la lengua castellana. El año de 1598 era rector del colegio de aquella real casa, cargo que admitió obligado del precepto del prelado y de las instancias del Rey, que por este escalon quiso prevenirle á mayores ascensos; aunque él siempre persistia en evitarlos. No era el de la rectoría el que más repugnancia le inspiraba; porque en él podia hacer grandes bienes á la comunidad y á la Orden, y en efecto se los hizo. Desde la fundacion de la casa regentaban parte de las cátedras maestros seglares; y el P. Sigüenza conociendo que este sistema no solo era perjudicial al recogimiento de la vida regular, sino en desdoro de la Orden, en que habia muchos doctos religiosos que las podian desempeñar, quiso poner remedio combatiendo con el interés de los seglares que insistian en conservar lo que habian

adquirido por legítimos medios. Sin asustarse por la oposicion, dirigió al Rey una carta llena de juiciosas razones, que un siglo despues todavía se conservaba en un libro del colegio; y convenciendo con ellas al Rey, consiguió que proveyese, que segun fuesen acabando sus cursos los maestros seglares los sustituyesen religiosos, hasta que desapareciese aquella promiscuidad. No pudieron estos beneficios poner silencio á la envidia: ántes al contrario; pues como la raiz de que se engendra este monstruo son las buenas acciones ajenas, toma mayor cuerpo cuando estas son más brillantes. Este infame enemigo le procuró sinsabores dentro y fuera de su rectoría; pero se consoló con la conviccion de que no habia usado de su cargo, sino para el mayor bien de la casa, y con la experiencia de que los bien intencionados estimaban su modo de proceder. Cuanto mas ladraba la envidia, más crecia el aprecio y familiaridad del Rey, el cual á fuerza de tratarle llegó á comprender tan bien el tesoro de ciencia y de virtudes que en él se encerraban, que dijo alguna vez á sus cortesanos: Los que vienen á ver este edificio como maravilla del mundo, se van sin ver lo principal que se encierra en él, si no ven al P. Sigüenza, cuya fama durará más que la misma casa; aunque tiene tantas circunstancias de firmeza y perpetuidad.» Segun el monarca veia acercarse su fin, tenia más empeño en que el P. Sigüenza le acompañase, y con él consultó todas las cláusulas relativas al monasterio, que dejó escritas en su último codicilo. No quiso que se apartase de su lado en todo el curso de su postrera enfermedad, que de una manera tan patética nos refiere en la parte tercera de la Historia de la Orden. Si en esta relacion el cariño ciega á veces su buen criterio, esto mismo nos hace estimar el corazon del autor. Cuando falleció el Rey, que tanto le habia favorecido, tuvo un verdadero sentimiento; y encargado del sermon del sétimo dia de sus exequias, encomendó esta deuda á otro, temiendo no tener serenidad para que sus palabras no se convirtiesen en llanto. Felipe III, heredero del trono, aunque no de los talentos del padre, no podia ménos de mirar con respeto al que aquel monarca habia tratado con consideracion hasta el último respiro; y quiso se le hiciese segunda vez rector del colegio. No pudo evadirse, aunque inventó excusas y alegó razones: pero renunció el segundo año, porque avisándole sus achaques que se acercaba el término de su vida, queria más morir obedeciendo que mandando. No obstante eso, al Rey le pareció que era hacer agravio á su mérito, dejar que llegase al límite de su carrera sin que hubiese sido prelado, y llegándose el tiempo de celebrar capítulo general, para el cual los religiosos le volvieron á hacer procurador, le nombró prior del Escorial. Fué á S. Bartolomé de Lupiana, donde era estilo de la Orden que se celebrasen los capítulos el año 1603, y los religiosos del capítulo ratificaron con grande placer su nombramiento de prior,

que considerados el estado de su salud y sus inclinaciones era carga demasiado pesada para quien no se deslumbraba con el brillo de los honores. Todo lo que podia alegar para eximirse ya lo habia dicho cuando renunció el oficio de rector. Al entrar de prelado en S. Lorenzo, se le recibió con demostraciones extraordinarias de júbilo, en que tomaron parte hasta los que habian tratado de impedirlo hasta entónces, ó bien porque cansados de perseguirle conocieron que merecia la dignidad, ó bien porque la emulacion vencida no tenga otro remedio que cubrirse con la máscara de la hipocresía. En el poco tiempo que fué prior, trabajó mucho en el adelantamiento espiritual y temporal de aquella gran casa: en el primero con sus ejemplos, no excusándose de ningun acto de comunidad á pesar de su vejez y dolencias, sabiendo que donde está el prior no se atreven á faltar los monjes, con lo que evitó toda especie de relajacion: en el segundo, poniendo en órden las rentas para que no descaeciere de la grandeza y decoro en que la habia querido poner el fundador, y trabajando para que se cumpliese su codicilo, cuyas mandas estorbaban algunos ministros que se hiciesen efectivas. No le seguiremos en esta tarea, tan poco de su agrado segun su desasimiento de las cosas de la tierra, y á que solo se entregaba por la obligacion en que su cargo le ponia. Pasado un año de prelacía, juzgando ya haber hecho lo bastante en obsequio de los que hicieron su eleccion y de los que la desearon, hizo renuncia con tantas veras que el Rey se la admitió, pero haciéndole presidente del capítulo privado que debia celebrarse en Lupiana para nombrar nuevo general, á causa de haberse muerto el anterior durante su ejercicio. No se atrevió á renunciar la presidencia, no fuese que se arrepintiera el Rey de admitirle la del priorato; y recogidos los despachos del Nuncio partió á Lupiana, donde se hizo la eleccion con todo sosiego. El capítulo le mandó que, sin proponer excusas, admitiese el cargo de visitador general de los monasterios de Castilla: pero no pudo ménos de decir que viesen que el Rey podia ofenderse al saber que dejando por razon de imposibilidad el priorato de S. Lorenzo, admitia del capítulo otras dignidades. No se ofendió aquel Rey bondadoso, pero no lo echó en olvido. Vuelto el P. Sigüenza á su monasterio con el disgusto de la nueva carga, volvió á aplicarse á sus escritos, de que le habian distraido, hasta que llegase el tiempo de la visita. Llegó este, y aunque con mucho trabajo por sus dolencias la hizo á satisfaccion de todos los monasterios, que lo recibieron con afan de participar de las luces de su admirada capacidad. A la vuelta concluyó y dió á luz la tercera parte de la Historia de su Orden, dedicándola al Rey, que se agradó del trabajo. Acercóse otra vez la época del capítulo general; el Rey le volvió á hacer presidente y le nombró prior, diciendo que bien podia serlo quien acababa de ser visitador. En este capítulo recibió por sus escritos el premio que más agradable

podia ser á su piedad: la religion le concedió una vigilia y misa cantada en todos los monasterios, para cuando muriese, concesion de que iba á hacer uso muy pronto. Sus achaques de ictericia, hidropesía y aplopejía tomaron de repente incremento, y desde su vuelta del capítulo decia con frecuencia á los religiosos que cuando ménos lo pensasen lo habian de encontrar muerto porque su muerte sería repentina. La semana de pascua de Resurreccion anduvo muy retirado, y el viérnes reunió en capítulo la comunidad para hacer á los religiosos su última plática, y en ella les habló de la brevedad de la vida, de lo infalible de la muerte, del desengaño del mundo, á cuyas piadosas exhortaciones correspondieron con lágrimas. Al dia siguiente (20 de Mayo de 1606) víspera de la Santísima Trinidad, á la hora de prima salió el camarero diciendo que le habia hallado sin sentido: acudieron los religiosos llenos de dolor y susto; avisaron al médico; ya era tarde para socorrerle y ningun recurso de la medicina le pudo volver en sí. Permaneció en este estado de embotamiento todo aquel dia; y el siguiente de la Trinidad, en que recibió la uncion. En esta misma festividad, como ántes hemos advertido, habia pedido el hábito, en ella profesó y en ella cantó misa; por todo lo cual y por el misterio que representaba, era la fiesta de su mayor devocion. El lunes 22 á la hora del medio dia dió su último aliento á los diez y siete dias de su segundo priorato. Hizosele el entierro con gran pompa, pero todavía con más sincero sentimiento, ventaja del que pasó sus dias haciendo bien. Los mismos cortesanos dijeron entónces al Rey: «Hoy ha muerto el mejor hombre y más docto que en estado religioso se conocia.» Algunos años despues de muerto grabaron en la piedra que guardaba sus reliquias:

HIC DORMIT QUI SEMPER VIGILAVIT,
R. P. F. JOSEPH DE SIGUENZA:
HUJUS R. COENOBII P.
DISCIPLINÆ MONASTICÆ DECUS:
CHRISTIANA LUGET HISTORIA:
QUID PLURA!
SCRIPTA LEGE:
OBIIT DIE XXII MAJI ANNO 1606.

Réstanos decir qué obras nos dejó escritas el P. Sigüenza y cuál consideramos su mérito como escritor. La principal de las que poseemos impresas, y que debe darle inmortal renombre por la propiedad y tersura con que está manejada en ella la lengua castellana, no ménos que por el riquísimo tesoro de erudicion sagrada que encierra, es la *Vida de S. Gerónimo*, doctor máximo de la Iglesia, que dió á la prensa en Madrid en un tomo en 4.°

Escribió despues por mandado del capítulo que se le comunicó en el mismo año, la *Historia de la Orden de S. Gerónimo*; en dos tomos en fólio, que tituló parte segunda y tercera, por servir de primera, y como de introduccion, la vida del santo ya publicada. El primero de estos tomos le dió á luz en 1600; el segundo en 1605; y en ambos llevó á completa perfeccion el título en que deben escribirse este género de historias, y sorprendió á los sabios elevando el mérito del modo de tratar un asunto árido y humilde á un grado que ni áun podia imaginarse. Condujo el autor su obra hasta fines del siglo XVI, y la dividió en cuatro libros, tratando en el primero de los sucesos de los capítulos generales y privados, y de las fundaciones de algunos monasterios; y amenizando su narracion con algunos hechos particulares de los reyes y bienhechores; eleccion y muerte de príncipes, y otros episodios bien ingeridos: en el segundo, de las vidas de los religiosos ejemplares que florecieron en aquel centenario; y en el tercero y cuarto de la fundacion y descripcion del monasterio de S. Lorenzo. El buen gusto natural del P. Sigüenza se perfeccionó con la lectura asídua de los clásicos griegos y latinos, modelos admirables en esta parte, y se consolidó con el trato casi contínuo de cortesanos; llegando con estos auxilios que favorecieron su talento superior á escribir de modo, que ni Ciceron, ni Tito Livio, hubieran podido desdeñarse de ser autores de sus escritos. Conocia la dificultad de escribir bien la historia, y ofendíale que los autores de las de santos hubiesen creido hasta entónces, que bastaba con decir cosas buenas, sin cuidarse del modo de decirlas; así es que no tiene reparo en juzgar con rigor su falta de acierto. Buen juez era quien abrazando el mismo asunto lo desempeñó con tanta maestría. En la vida de S. Gerónimo se muestra no solo elegante y correcto, sino que acompañando á la fuerza del estilo igual riqueza de pensamientos, nos sorprende con su saber en la historia y disciplina de la antigua Iglesia y en las sagradas letras, y con su pericia en el hebreo y otras lenguas orientales. La introduccion á la vida es uno de los trozos más magníficos de elocuencia castellana. En la segunda parte de la historia de la Orden el camino es más estrecho y árido: pero él supo amenizarlo con las gracias del decir, revistiendo de un indecible encanto las vidas de oscuros cenobitas y las relaciones poco variadas de los capítulos; argumento bien estéril. Ya ciñe su estilo en cortos períodos y marcha con rapidez; ya se detiene á observaciones juiciosas y da á sus frases rotundidad y armonía; ya toma el tono sentencioso; ya amplifica; ya se remonta y enciende amonestando con calor y energía; ya refiere una anécdota de la vida monástica adoptando un lenguaje cándido y sencillo; sabe tomar todos los tonos del estilo, y siempre se presenta gran maestro en el difícil arte de bien hablar. En la tercera y cuarta parte de su historia se le abre al fin un

campo más dilatado, y por cierto no lo desaprovecha. En la descripcion del Escorial procede con tanto acierto, que no solo nos pone á los ojos todos los pormenores de aquel suntuoso edificio sin causar fatiga, sino que juzga con primor todos los objetos de artes que lo componen; y discurre con propiedad sobre arquitectura, pintura y escultura, haciéndonos ver que nada hay extraño al criterio de un exquisito gusto. Esta descripcion sirve como de descanso á la larga peregrinacion por entre las austeridades del cláustro, y cierra magníficamente una obra tan acabada como una soberbia cúpula corona un suntuoso templo. Bien conocian su mérito los grandes que dijeron á Felipe III que no habia hecho ménos la Orden de S. Gerónimo en haber ofrecido al Rey fundador tal cronista para la descripcion de aquella maravilla, que el Rey en haberla entregado á la Orden para la habitacion de sus hijos. Y no es esta una de aquellas agudezas con que la adulacion trata á veces de encubrir su bajeza, que circulan unos dias como un dicho oportuno, y luego se olvidan por su falta de exactitud. Si como Sigüenza escribió sobre un asunto de interés para pocos, por lo cual es poco leido, hubiese consagrado su pluma á asuntos que excitasen la general atencion, no hay duda que su nombre andaria en boca de todos, siendo considerado como el más elegante y juicioso de los buenos escritores españoles. Pero por desgracia, á causa del argumento que tomó y de la extension que dió á su escrito (extension muy natural escribiendo para los hermanos de la Orden á quienes todo lo que se refiere á ella ó á sus héroes debia ser interesante) la obra del P. Sigüenza es conocida de pocos: sus ejemplares son raros, y no hay que esperarse en una reimpresion. Sin embargo, aunque reconocemos la imposibilidad de que ningun editor se aventure á reimprimir, solo por la belleza de su estilo, los dos tomos en fólio de la historia de la órden de San Gerónimo, no hallamos razon para que esté condenada á la misma oscuridad y rareza la vida del Santo, y nadie se anime á darnos edicion para que el público deseoso de aprender, halle con más facilidad tan eminente escrito. Reimprímase y entónces recomendariamos su lectura á los eclesiásticos para que vieran lo que puede dar de sí la lengua castellana bien manejada; bebiesen una diccion pura y correcta restableciendo la belleza de nuestro idioma tan adulterado por la irrupcion de frases extranjeras, y se acostumbrasen á la grandilocuencia que hizo famosos á los escritores místicos del buen siglo. Cierto que no hallarian en Sigüenza aquella oratoria fervorosa que distingue á Granada, pero tampoco hallarian su declamacion, ni la abundancia algun tanto fastuosa de Rivadeneira; pero le verian libre de la prolijidad y falta de nervio, en que á veces decae. Sigüenza es el buen gusto y el recto juicio escribiendo: cada idea tiene su expresion propia: cada frase está colocada en el sitio que le corresponde: cada pensamiento ocupa, ni

más ni ménos, el espacio que le es debido: nunca usa vanos adornos y nunca ofende por desnudo. Su lectura debia ser el estudio continuo de todo eclesiástico que quiere adquirir un gusto sano, y lo sería si sus obras fuesen más asequibles. Ellas solas nos dirian que era un gran orador, si no tuviesemos además el testimonio del gusto con que le oia Felipe II, y del respeto con que le escuchaban los hombres más doctos. Despues que murió se encontró en su celda una preciosa mina de escritos suyos; entre los cuales habia varios salmos perifraseados en diferentes metros castellanos, poesías á lo divino, sonetos, canciones y romances: de todo lo cual se podia haber formado un grueso tomo. Por las muestras que publica el P. Santos en la continuacion de la historia de la Orden, se ve que no era poeta, sino un hombre de talento que por aficion hacia versos; aunque es preciso confesar que este ejercicio le debió ser útil para adquirir fluidez y formar su oido. Falta de curiosidad es que se hayan dejado perder estas obrillas perteneciendo á tal sujeto; pero su publicidad no era de grande importancia. Lo á todas luces lamentable es, que al lado de estos versos se encontraron muchos sermones y se han perdido, por haber sido la Orden demasiado avara en no comunicarlos al público. Aumenta el dolor de esta pérdida el que en el buen siglo de nuestras letras, en que no fué la que ménos grande se manifestó la literatura sacra, apénas se imprimieron sermones; por lo que en este ramo nos quedamos bastante atras en calidad y número á otras naciones, singularmente á la francesa. La obra sobre la vida de Cristo *Señor nuestro*, que le causó los disgustos de la delacion al tribunal de la Fe, la vió D. Nicolás Antonio manuscrita é incompleta entre los libros de D. Diego José Dormer, su amigo, y no dudamos de que tambien será libro digno de ser buscado y ofrecido al público. Por nuestra parte, admiradores de las obras que conocemos de este insigne religioso, nos dariamos por satisfechos de nuestro trabajo si lográsemos que se fijase en ellas la vista del clero ilustrado y de los amantes de nuestras letras. Ya lo intentó Capmani sin conseguirlo, no á la verdad por su falta, sino porque la época en que vivió era poco á propósito. La literatura francesa absorbia tanto la atencion, que á todos les costaba volver la vista atras á contemplar la nuestra: las gentes de mundo descaminadas con las novadoras teorías del filosofismo del siglo XVIII, que ofuscaban con su falso brillo: las religiosas por su exclusiva admiracion hácia Flechier, Masillon, Bossuet y Bourdaloue, cuya elocuencia les parecia más acomodada á los tiempos modernos. Nuestro siglo, más investigador y ménos superficial que el de nuestros abuelos, dedicado con entusiasmo al estudio delas antigüedades, ha vuelto á su pedestal los grandes hombres de nuestra literatura profana injustamente deprimidos; ¿por qué no haremos lo mismo con los de nuestra literatura sagrada no ménos injustamente olvidados?—E. F. N.

SIGÜENZA Y GONGORA (Cárlos de). Nació este célebre poeta y matemático en 1645, en Méjico, de padres españoles. Aprendió las primeras nociones con los Jesuitas, y apénas contaba diez y siete años cuando dió á luz una descripcion en versos latinos de la primavera en la zona tórrida, en la que dió á conocer una fecunda imaginacion y mucho talento. Abrazando el estado eclesiástico, resolvió consagrarse á la enseñanza, y fué durante veinte años profesor de la universidad de Méjico, en la que enseñó la filosofía y las ciencias exactas. El rey Cárlos II le nombró su geógrafo, y le señaló una decorosa pension. Al cultivo de las ciencias y de las letras unió Sigüenza el estudio de la historia, y como fuese apasionado de las antigüedades, se aplicaba con constancia á buscar monumentos propios á aclarar la historia de los pueblos del Nuevo Mundo. Compuso diversos escritos sobre los caractéres geroglíficos empleados por los indígenas de América; pero todos los manuscritos de Sigüenza perecieron en el incendio que destruyó en Junio de 1692, con una parte de la ciudad de Méjico, casi todos los medios de instruccion. Una sola biblioteca se libró de esta catástrofe, que fué la de D. Juan de Alva, el cual se apresuró á ponerla á disposicion de Sigüenza para facilitarle nuevos estudios, y se la legó en su testamento, del que le dejó nombrado albacea. En los últimos años de su vida, llenó Sigüenza las funciones de capellan del hospicio del *Amor de Dios*. Una cruel enfermedad, cuya causa fué desconocida para los médicos, le condujo rápidamente al sepulcro, y dejó mandado se le hiciese la autopsia á fin de que se conociese el origen de la enfermedad. Murió el dia 22 de Agosto de 1700, á los cincuenta y cinco años de edad. Además de un gran número de opúsculos, que dejó manuscritos, se conservan de Sigüenza las obras siguientes: *Ver Indicum, poëma sacro epicum;* Méjico, 1668, en 8.°—*Idem*, 1680, en 4.°—*Triumphus parthenicus;* idem 1684, en 4.°, que es un poema en alabanza de la Vírgen Santísima.—*Orientalis planeta evangelica, epopeia sacro-panegirico Indiarum apostolo magno S. Francisco Xaberio;* idem, 1700, en 4.°—*Expositio philosophica adversus cometes;* idem, 1681, en 4.°; obra compuesta con el fin de ilustrar al pueblo sobre la influencia de los cometas.—*Libra astronomica et philosophica*, idem, 1690, en 4.°; es una defensa de la obra precedente á la que habia criticado el jesuita P. Kino.—*Infortunia Alph. Ramirez circum per orbem euntis*; idem, 1693, en 4.°—*Mercurius volans et novum Mexicum restauratum præ se ferens*, id.—*Descriptio Sinus Sanctæ Mariæ de Salve.*—*Un plan topográfico de las cercanías de Méjico*, reimpreso en 1796, con correcciones y aumentos por D. José Alzate. Mr. Humboldt, en su *Ensayo político sobre Nueva España*, cita otra obra rara de Sigüenza, sobre la longitud de esta capital. Las obras de Sigüenza son poco conocidas en Europa, y no se las encuentra ni aun en las principales bibliotecas. Segun Mr. Weis, dejó

un manuscrito genealógico sobre los emperadores de Méjico. Puede consultarse sobre este eclesiástico el *Teatro Mejicano* del P. de Betancour, publicado en 1678, y la edicion de 1737 del *Epítome* de Leon Pinelo. En Méjico se ven tambien con bastante rareza las obras de Sigüenza.—C.

SIGWOLFUS, religioso inglés de la órden de S. Benito, en el siglo VIII. Este religioso tuvo gran inteligencia en Escritura Santa, como puede verse por el libro de *Las Cuestiones*, que escribió sobre el Génesis para explicar las dificultades. Vivió hácia los años 790 de nuestra era, segun Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses* al hablar de este autor.—C.

SIHA, hijo de Asupha, de la raza de los Natinheos.—I. Esdr., I. 43.

SILAO (S.), obispo. El dia 30 de Mayo se celebra el feliz tránsito de este santo Obispo y confesor en la ciudad de Luca en la Toscana. Fué varon de admirable virtud, y muy célebre en milagros. Era irlandés de nacion, y dió de limosna y repartió entre los pobres todos sus bienes, recibiendo el hábito de la órden de S. Benito, donde tuvo por maestro á S. Brandano, al cual sucedió en la abadía. Despues le nombraron obispo de la citada ciudad, y fué consagrado en Roma por el pontífice y padre S. Gregorio Magno, volvió á Irlanda y gobernó con gran virtud, ejemplo y milagros. Estando en un sínodo de obispos celebrando Silao, al partir la hostia en tres partes como se acostumbra, tomó un ángel una de ellas y se la llevó á una abadesa, que al punto que la recibió sanó de una grave enfermedad que padecia. Para bien de la Isla volvió á Roma, y en el camino obró prodigiosos milagros. Detúvose algunos dias en Luca, adonde le cogió la enfermedad de la muerte, que fué santísima como la vida, y le dieron sepultura en el templo de Sta. Justina, donde el Señor obró muchos milagros con sus devotos, hasta que un pariente suyo por afinidad, que le habia hospedado, pidió parte de las ofrendas á título de hospedaje, cesando al punto los milagros. Estuvo el santo cuerpo mucho tiempo sin ser conocido su sepulcro hasta el año 1180, como tambien sin culto alguno; pero habiéndole hallado, le colocaron en un lugar más decente, y de nuevo obró muchos milagros. Murió el mencionado dia y floreció por los años de 600; pero se celebra su fiesta la dominica despues del dia de la Ascension del Señor.—A. L.

SILAS (S.). El dia 13 de Julio nos señala la Iglesia católica entre sus Santos al glorioso Silas, confesor. Tiénesele por uno de los discípulos de Jesucristo; pero si no lo fué, no puede negársele haber sido uno de los primeros creyentes en su doctrina, pues que los apóstoles le destinaron á predicar la santa ley del Evangelio á los templos de los gentiles acompañando á S. Pablo y S. Bernabé. Continuó con el mayor celo ejerciendo su santo ministerio, y en todos sus actos dió á conocer se hallaba enteramente poseido del espíritu de Dios, y luego que en sus trabajos y en las aflicciones que

sufrió glorificó á Jesucristo, llamóle el Supremo Hacedor á la morada de los justos para premiar su virtud y santidad con la corona de la gloria.—B. C.

SILAS Y CARPO. Se supone se llamaban así los dos discípulos que envió S. Juan Bautista á Jesucristo, para preguntarle si era el *Cristo*, no porque lo dudase sino á fin de procurar á estos dos discípulos el conocimiento del Salvador y para dar al Salvador ocasion de catequizarlos y de darse á conocer á ellos tal y como era. Sobre el motivo de esta diputacion de San Juan Bautista á Jesucristo hay diferentes opiniones entre los comentadores antiguos y los modernos; los unos creen que S. Juan habia concebido alguna duda acerca de Jesucristo; otros que solo sus discípulos dudaban de su mision; otros que Juan le pedia sus ordenes para la otra vida. *V. Gerhard: Comment ad Matth. XI; y Benon.: Not. in Martyrol. Rom. XIII. Jul. et XXIII Octobr.*—S. B.

SILBERMAN (Fernando), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Praga y nació en 25 de Octubre de 1691. Admitido en la Compañía en 21 de Octubre de 1610, enseñó la elocuencia por espacio de veintiun años. Murió en su ciudad natal en 26 de Mayo de 1770. Dejó escritas las siguientes obras: *Oratio de S. Francisco Salesio*; Praga, 1724.—*Fœderis Mariani suppeliæ pro piis Sodalium manibus..... sub anniversariam Exequiarum celebritatem almæ Sodalitates rogatæ;* Praga, 1733, en 4.°—*Oratio in obitum Carolo VI Imperatoris*; Praga, 1741, un cuaderno en fólio.—*Firma in Deo Fiducia Maxima Regnorum Tutela in Judith Bethuliæ vindice, drama sub Mariæ Theresiæ in Reginam Bohemiæ coronatæ solemnia, anno* 1743.—*Exercitationes concionatoriæ S. S. Theologiæ candidatorum usui, et emolumento a P. Ferdinando Silbermann, e Societate Jesu in alma Cæsarea, Regiaque Universitate Carolo Ferdinandea Pragensis el oquentiæ sacræ professore regio publico et ordinario accommodatæ et traditæ.* Praga, 1747. Esta obra contiene materias para las cuatro dominicas del adviento.—*Exercitationes concionatoriæ, continuatæ*; 1759, en 4.° Contiene materia para las dominicas desde la Natividad hasta la Septuagésima.—*Exercitationes continuata*, desde la Septuagésima hasta la dominica *in albis.*—*Precatio dominica Deo Homine magistro ad Majestatis Divinæ gloriam ad humani generi salutem hominibus tradita septem petitionum ordine exhibita, considerationibus sacris amplificata*; Praga, sin fecha de impresion.—*Themata pro diebus dominici S. S. Theologiæ candidatus, Eloquentiæ Sacræ auditoribus tradita a P. Ferdinando Silbermann è Societate Jesu in alma Cæsarea regiaque Universitate Carolo Ferdinando Pragensi eloquentiæ sacræ professore regio, publico, et ordinario*; Praga, 1762, en 4.° Estos sermones son para los domingos, y á continuacion del tomo que los contiene hay otro tratado que lleva el mismo título á excepcion de la fecha, que es del año 1771 y que comprende sermones para todas las fiestas del año, no indicando sin embargo,

ser primera ni segunda parte.—*Virtutum divinarum exempla à Domino nostro Jesu Christo, ad hominum vitia capitalia extirpanda, et omnium animos ad virtutem vitiis illis oppositarum, amorem excitanda exhibitas sacris Parasceves et Sabbati diebus ad S. Clementem in templo Soc. Jesu spectatori et lectori pio proposita.* Praga, 1764, un tomo en 12.°—M. B.

SILDA (Sta.), vírgen. Esta bienaventurada y esclarecida religiosa fundó el monasterio de monjas que despues se llamó Cámara de la Beatísima María Vírgen, en el lugar llamado Peñebeke, perteneciente al Brabante, habiendo padecido muchos trabajos y vencido grandes dificultades hasta conseguir la fundacion, y áun despues del logro de sus deseos no dejó de experimentar sinsabores y disgustos. Aunque rehusó ser abadesa por su extraordinaria humildad, poniendo al efecto otra en aquel cargo, no por eso rehuyó el trabajo, llevada de su celo y laboriosidad, tomando sobre sus hombros todas las cargas de sus hijas, como madre muy solícita y sumamente piadosa, y habiendo sido toda su vida ejemplo del rigor y observancia monástica, murió en el Señor el dia 12 de Febrero, hácia el año de 1200, celebrándose en todo el Brabante en dicho dia el tránsito de la amada de Dios Silda vírgen, de cuya Santa hacen especial mérito los cronistas Bolando y Bucelino.—A. L.

SILIS (V. P. Fr. Juan de), religioso franciscano, natural de la ciudad de Toledo, y escribano del crímen de la misma. Este sujeto estando muy engolfado en los negocios y codicias del siglo, con ocasion de una muerte desastrada que presenció, le trocó en tales términos el Señor, con mutacion tan de su diestra, que con una soga á la garganta, discurriendo por todas las calles de la ciudad, iba pidiendo á voces y á todos perdon del mal ejemplo que habia dado con su mala vida. Despues habiendo persuadido con vehemente energía de espíritu á su mujer y familia, que se consagrasen á Dios en las aras de la religion, ejecutó la gallarda resolucion de tomar el hábito, junto con dos hijos suyos, en el santo convento de S. Diego en Alcalá, dejando á la mujer con tres hijas en Toledo en el convento Real de Sta. Isabel. En la religion hizo guerra declarada á sus antiguos apetitos y pasiones, siendo cruelísimo verdugo de su cuerpo con ayunos, vigilias, cilicios, disciplinas y otras raras austeridades. Aligerado el espíritu con este método, voló á un alto grado de mística perfeccion; en cuyo conocimiento le fiaron los prelados el ministerio de maestro de novicios en el santo convento del Castañar, donde le ejercitó algunos años con mucha utilidad y ejemplo. De aquí le pasaron al convento de Madrid, en el cual habiendo sufrido con inalterable paciencia una dilatada, molesta y penosísima enfermedad, entregó su espíritu al Criador, aclamado de todos por santo, el año de 1631. —A. L.

SILLANO ó Silvano (S.). Floreció este insigne varon en Bretaña, y fué

ilustre abad del monasterio de Bencor, muy notable y de eterna recordacion por la buena direccion y gobierno de sus santos monjes, el cual fué unánimemente electo por los Benedictinos, cuando era regente de sus estudios. Fué un vivo ejemplo de austeridad y de mortificacion, y muy venerado y apreciado de todos sus súbditos por sus buenos consejos, por su afable tolerancia en medio de la rigidez que exigia en el cumplimiento de los deberes religiosos. Pasó de esta vida á gozar eternamente de Dios el dia 28 de Febrero del año 606, en cuyo dia se celebra en toda Bretaña su feliz tránsito. Hacen especial mencion de este Santo los escritores de Bretaña, como tambien Bucelino y Bolando.—A. L.

SILLE (Bta. María de), religiosa franciscana de la Orden Tercera. Nació probablemente en Tours, en cuyo convento no tardó en tomar el hábito. A pesar de su corta edad se distinguió por sus oraciones y penitencias, siendo un verdadero modelo de devocion y piedad. Ejercitábase en los oficios más humildes con una actividad y un celo que eran la admiracion de sus superioras, y su carácter noble y elevado, léjos de descender en tan bajas ocupaciones, parecia tomar nueva elevacion y nueva grandeza. Así fué como poco á poco llegó á ejercitarse en la práctica de todas las virtudes, rayando tan alto en el camino de la perfeccion, que llegó á ser la admiracion de sus contemporáneos y áun de la posteridad, que celebra su memoria todavia. Léjos de enaltecerla sus grandes méritos, parecian disminuir su valor á sus propios ojos, rehusando todos los cargos que pudieran redundar en aumento de su dignidad, y haciéndola desear vivir en la oscuridad y en el retiro, como si fuese la última de las religiosas. Accedieron por fin sus hermanas á sus deseos, y la dejaron contenta en su humilde situacion, en que permaneció hasta la muerte, no sin recibir ántes particulares favores del cielo y merecer extraordinaria fama por sus milagros. Murió en Tours en 28 de Marzo de 1413, y fué sepultada debajo del altar mayor de su convento. La Orden Sérafica celebra su memoria en el dia de su muerte.—S. B.

SILLER (P. Fr. Espíritu), religioso del órden de S. Juan de Dios. Distinguióse mucho por sus virtudes desde sus más tiernos años, y al paso que crecia en edad, adelantaba en perfeccion delante de Dios y de los hombres. Despreciando los halagos del mundo, su casa y familia, tomó el hábito en el Hospital de Roma, y despues de profeso volvió á Francia, aunque no sin disgusto del padre general de aquella Congregacion, porque conociendo su espíritu, le queria tener siempre á la vista. Fué muy caritativo y penitente, sus ayunos eran contínuos, su oracion fervorosa, su humildad profunda y su observancia de la regla y constituciones de su Orden la de un varon perfecto. A todos causaba admiracion, y todos aprendian en sus virtudes la manera de caminar por la senda de santidad. Ni sus muchos achaques, ni su

avanzada edad, pudieron servirle de rémora para que dispensase algun tanto en las austeridades y rigores, con que llegó hasta la hora de su muerte, que fué tan buena como lo habia sido su vida. Falleció en París á 13 de Noviembre de 1690.—S. B.

SILLERI (Fabio Brulart de). Nació este nieto del canciller de este nombre en el castillo de Persigny en la Turena, el dia 25 de Octubre del año 1655. Fué su padrino en la pila bautismal el cardenal Piccolomini, nuncio á la sazon en Francia, el cual le puso el nombre del papa reinante Alejandro VII, que se llamaba Fabio Chigi. A la edad de veintiseis años recibió la borla de doctor. Aplicóse al estudio del griego y del hebreo, y en 1689 fué nombrado obispo de Abranches y despues de Soissons. En esta última ciudad halló una nueva academia á la que alentó participando de sus trabajos. Nombrado en 1701 miembro de honor de la Academia de Inscripciones, fué recibido tambien en la Academia francesa en 1705, en la plaza vacante por muerte de Pabillon. Murió el dia 20 de Noviembre de 1714. Han quedado de este prelado las siguientes obras: algunas poesías en la *Coleccion de versos escogidos*, publicada por el P. Bonhours en 1693, en 12.°—Muchas disertaciones en las *Memorias de la Academia de Inscripciones.—Arenga en nombre del Clero de Francia á Jacobo II, rey de Inglaterra, retirado en S. German en Laye;* 1695, en 4.°, la cual se reimprimió en el *Proceso verbal del Clero* de este año.—*Reflexiones sobre la elocuencia*; 1700, en 12.°; y en la *Coleccion de tratados de elocuencia de La Martinière*: estas son dos cartas al benedictino M. Lami, que habia maltratado algun tanto la retórica del colegio.—*Estatutos sinodales*, impresos por órden de Juan José Languet de Gergy, 1730, en 12.° Dejó Silleri manuscritas: *Poesías latinas y francesas, diversos tratados de moral, sermones y homilías.* Dice su biógrafo M. Beuchot, que muchas personas de esta familia han dejado escritos más ó ménos importantes. Entre ellos puede contarse á *Natividad Boulart de Silleri*, hermano del canciller, caballero de Malta, embajador de su Orden en Francia y en Roma, embajador extraordinario de Francia en España, el cual dejó manuscrita la relacion de su embajada en Roma, etc. Otro *Natividad Boulart*, tio del canciller y señor de Crosne, que fué procurador general en el Parlamento en 1541, y murió en 1557 ó 1559, el cual habia compuesto en 1548: *Memorias sobre algunas pretensiones del Papa acerca de los países de Bretaña y de Provenza, contrarias á las libertades de la iglesia Galicana y los medios de remediarlas*, cuyas memorias se han impreso en la Coleccion de libertades de la iglesia Galicana. *Nicolás Brulart de Silleri*, hijo de éste, abad de Fogenval, canónigo de Nuestra Señora de París, y consejero clérigo en el Parlamento de esta ciudad, Mayor de la Real Capilla, que murió el 14 de Noviembre de 1597, del cual se conservan les obras siguientes: *Dia-*

rio de las cosas más notables sucedidas en Francia desde la muerte de Enrique II en Junio de 1559, hasta la batalla de Moncontour en 3 de Octubre de 1569. Esta obra se imprimió por Secousse al principio del tomo I de las *Memorias de Condé*, edicion de 1743, hechas en 4.°, en Lóndres. Este diario es muy inferior al de l' Etoile; pero contiene hechos importantes y muchas piezas que no se hallan en otra parte. Desde 25 de Agosto de 1566 hasta 29 de Setiembre de 1567, hay una laguna que interrumpe la narracion histórica, sin duda por falta de datos. *Gil Brulart de Silleri*, sobrino de Nicolás, señor de Genlis, que fué secretario de estado, es el autor de una oracion fúnebre de Cristóbal de Thou, en latin, impresa en 1583 con algunos otros elogios del mismo personaje. *Cárlos Brulart*, hermano de Gil, abad de Joyenal, prior de Leon, canónigo de París, embajador en Venecia, y en la Dieta de Ratisbona, que murió siendo decano de los consejeros de Estado, el 25 de Junio de 1649, dejó escritas la relacion de sus embajadas, la cual no se ha impreso. La familia Brulart de Silleri fué sumamente útil y laboriosa.—C.

SILLIS (Fr. Antonio), religioso franciscano, natural de Bérgamo, en Italia, perteneció á la Tercera Orden de la Observancia regular, y en ella hizo su estudio y siguió toda su carrera llegando á obtener el grado de maestro en sagrada teología, facultad que enseñó durante un largo período con los mejores resultados, mereciendo despues ser elevado á los primeros puestos de su Orden, entre ellos al de superior, trabajando desde entónces en su engrandecimiento con el mayor celo y tan buen éxito que se conquistó generales aplausos. Escribió con este motivo diferentes obras, algunas de las cuales han llegado hasta nosotros y se encaminan principalmente á ilustrar á sus súbditos en sus deberes y guiarlos por el camino de la perfeccion. Tal es el espíritu de que se hallaba animado Sillis, espíritu que dió muchas glorias á su siglo, y que áun en el nuestro ha dado increibles ventajas á las personas que han sabido aprovecharse de él. Pero no todos conservan su calma en medio de las pasiones, ni quieren convencerse de lo que constituye la verdadera felicidad, y miran por lo tanto con indiferencia, ó acaso con desprecio, reglas de vida tan interesantes como las que se encuentran en las siguientes obras de nuestro franciscano: *Studia, originem, proventum et complementum tertii Ordinis concernentia.* Nápoles, por Constantino Viali, 1621, en 4.°—*La misma regla* traducida al italiano; ibid, por Lázaro Seorigi, 1621, 16.° Tambien publicó un opúsculo sobre la *fundacion de esta Orden*, impreso por Fabio y Ferminio Bartoli en 1603.—S. B.

SILLIS (Bto. Juan de), religioso franciscano, llamado tambien *Assilles* ó *Assillensis*. Fué en extremo virtuoso y floreció por los años de 1520 en el monasterio de nuestra Señora de los Angeles en Carlona, donde se distinguió por su perfeccion. Vacaba constantemente en la oracion y contempla-

cion de las cosas celestiales. Habiendo salido en una ocasion en busca de un lugar oportuno para la meditacion, le salió al encuentro una mujer completamento desnuda, aunque cubierta por su larga cabellera, que habiendo sido muy pecadora en el mundo, se habia retirado á un desierto á hacer penitencia despues de su conversion, donde permanecia hacia ya diez años apartada de todo trato con los hombres. Despues de haberla cubierto con su propio manto la condujo á la iglesia el piadoso padre, donde habiéndola oido en confesion, la administró el sagrado sacramento de la Eucaristía. Una y otra vez volvió á recibir allí de nuestro religioso el mismo beneficio, hasta que habiendo enfermado gravemente, murió y fué sepultada en la iglesia del referido monasterio. En cuya ocasion oyó el Bto. Juan una voz que le dijo: *Dilectam meam ego jam in cœlo meipsum pasco.* El cuerpo de esta mujer, lo mismo que el sitio en que vivió, en el momento fueron mirados con grande veneracion en todos aquellos alrededores, veneracion que no tardó en extenderse á las cenizas del Bto. Juan de Sillis, cuya vida en los términos que la hemos referido se halla en el Martirologio Franciscano á 21 de Julio.—S. B.

SILONI es, segun se cree, un nombre de varon, padre de Asaías y de la tribu de Judá. Otros quieren que Siloni se derive de la ciudad de *Silo* ó de *Sela*, hijo de Judá.—I Par., IX, 5.

SILVA (Rmo. P. Mtro. Fr. Alonso), religioso de la órden del Cister, natural de Alcázar de S. Juan. Tomó el hábito en el monasterio de la Santa Espina, y siguió sus estudios en la universidad de Salamanca, obteniendo el grado de doctor en teología y una cátedra de filosofía. Honróle su Orden eligiéndole dos veces abad del colegio que tenia en la referida universidad de Salamanca, y despues de su casa de profesion, el monasterio de Santa Espina; tambien desempeñó otras dos veces el cargo de definidor general, siendo electo por último general reformador en 1704. «Fué, como dice el docto benedictino y P. Mtro. Navarro, tan conocido en la universidad de Salamanca, como aplaudido siempre por su feliz ingenio y mucha literatura con duplicada erudicion en la cátedra y el púlpito.»—Estrella lucidísima de la religion benedictina le llama el Mtro. Legazpi, tambien benedictino. Su continuo estudio y aplicacion á la lectura de la Escritura Sagrada, Stos Padres y expositores, formaron de él un orador afamado y un expositor excelente, como lo comprueban sus obras, que acompañadas de un estilo grave estan llenas de una sana doctrina, de conceptos sublimes, de excelentes moralidades y de resoluciones preciosas y maduras. Murió en su monasterio de la Espina en 1712.—Escribió: *Sermones varios;* Madrid por Melchor Alvarez, 1677 fol.—*Discursos pulpitables y políticos sobre el libro primero de los Reyes.* Esta obra, dice el P. Muñiz, que com-

prende dos tomos en folio, impreso el primero en Madrid en 1708 y el segundo en Valladolid por Antonio Figueroa, el cual es un epílogo moralizado de las vidas de Helí, sacerdote de Siló, Samuel y Saul, las de David, Salomon y demás reyes de Israel y de Judá, con las virtudes y hechos de los grandes profetas Elías y Eliseo hasta el último capítulo del libro cuarto de los Reyes.—*Tardes de Cuaresma, repartidas en veintitres tardes;* Salamanca por Gregorio Ortiz Gallardo, 1702.—*Exhortaciones políticas y morales sobre la regla del gran Padre de los monjes, nuestro glorioso Padre S. Benito;* dos vol. fol. El primero en Salamanca en 1609, y el segundo en 1700. Esta sola obra, dice el referido autor, eternizará la memoria del Rmo. Silva, por considerarse completa en su línea, y como tal ha sido admitida por los sabios, haciéndose por lo mismo tan rara que con dificultad se hallan ejemplares.—*Oracion panegírica en la solemnísima festividad del glorioso Patriarca y Padre de los monjes S. Benito, dia en que se trasladó el Santísimo Sacramento á la capilla mayor nuevamente fabricada en el doctísimo y religiosísimo colegio de S. Vicente de la universidad de Salamanca.* Ibid, por Gregorio Ortiz Gallardo: 1701, 4.°—S. B.

SILVA (P. Antonio da) de la Compañía de Jesus, natural de Aveiro en Portugal, enseñó por espacio de catorce años en los colegios de su instituto retórica, humanidades y teología, y murió en 18 de Abril de 1666, despues de haber publicado en su idioma nativo: *Compendio da vida que S. Francisco Xavier fez na India:* Lisboa en 8.°—S. B.

SILVA (D. Basilio de), canónigo regular de la congregacion de Portugal, nació en Coimbra, é ingresó en la Orden mencionada, de que llegó á ser prefecto general. Murió en 20 de Abril de 1599, segun refiere Cardon en su Agiologio Lusitano. Habia escrito en portugués: *Tratado de oraciones ó soliloquios para ántes y despues de la sagrada Comunion*, que dejó inédito.—S. B.

SILVA (Fr. Bernardino de), religioso cisterciense de la congregacion de Portugal, fué natural de Lisboa y tomó el hábito en el monasterio de Alcobaza, donde probablemente vivió hasta su muerte ocurrida en 1614. Era doctor en teología, y escribió en defensa de un tio suyo una obra intitulada: *Defensam da Monarquía Lusitana*, dividida en dos partes, y publicadas la primera en Coimbra en 1620, y la segunda en Lisboa por Pedro Craesbek, 1627, 4.°—*Poliantea Lusitana*, fól.—S. B.

SILVA (Fr. Diego de) religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, portugués de nacion y de la ilustre familia de su apellido. Pasó á Roma desde Lisboa de órden del rey D. Juan I, para tratar algunos negocios con el pontífice Paulo III, y despues de haberse visto con su general fué introducido en la audiencia del Papa, quien lo honró en extremo admitien-

do las satisfacciones que le daba, y decidido á honrarle con algun obispado, pues ya habia sido inquisidor en Portugal, mas con todo acabó su temprana muerte, dice la crónica, término de los deseos y pretensiones humanas.—S. B.

SILVA (Sor Elena), religiosa cisterciense del monasterio de Celas en Portugal, donde murió en 1590, despues de haber escrito en verso castellano un *Poema á la Pasion de Jesucristo*.—S. B.

SILVA (D. José), teólogo sevillano del siglo XVII. Pocas son las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros de este eclesiástico, y además de eso no ofrecen nada de notables, pues se hallan reducidas á decirnos que habiéndose dedicado al estudio desde su primera juventud, lo hizo con tan buenos resultados, que apénas contaba diez y nueve años cuando compuso una obra que se halla mencionada en todas las bibliografías, y cuyo título en realidad es bastante extraño para la materia de que se ocupa. Pero esto era una costumbre muy general en su época en que el gongorismo habia hecho tan grandes progresos, que si hubiéramos de juzgar del contenido de los libros por sus nombres, nos seria completamente imposible darnos una exacta razon de ellos. Silva por lo demás, si bien se dejó arrastrar del carácter de su siglo, procuró corresponder á su elevada mision en sus deberes sacerdotales; y como teólogo, aunque no poseemos ninguna obra suya de esta ciencia, pasa por uno de los más afamados de su siglo. Ignórase la época de su fallecimiento, asi como todas las circunstancias de su vida; la obra á que hemos aludido en las anteriores líneas, lleva el siguiente original título: *Brillante escudo de la deidad de Apolo sobre el capítulo XXVIII del Eclesiástico hasta el verso* 15, *en tres diálogos;* aunque segun Arana de Valflora en sus *Hijos ilustres de Sevilla*, en ella trata el autor de las excelencias de la medicina. Se imprimió en Cádiz en 1616.—S. B.

SILVA (José de), de la Compañía de Jesus. Nació en Sevilla el 21 de Febrero de 1750, y entró en la Compañía el 15 de Abril de 1765. Cuando ocurrió la supresion de la Orden por disposicion del rey Cárlos III; á pesar de las amenazas y de las promesas que los agentes del gobierno hicieron al jóven Silva, el valeroso novicio quiso seguir á sus hermanos en el destierro, y tuvo la suerte de encontrar un protector en tierra extraña, el cual fué el sabio cardenal Garampi. Silva fué presidente del Seminario y prefecto de la biblioteca de Civita de Castello, cuyos destinos desempeñó hasta el año de 1815, que regresó á España, á tomar parte en los trabajos de la reorganizacion de la Compañía de Jesus, vuelta á admitir por el rey Fernando VII en los dominios españoles. Escribió las siguientes obras, la mayor parte en idioma italiano, que llegó á poseer admirablemente. *Apología de la conducta del Nuncio apostólico en la corte de Viena.—Dos oraciones*, pronunciadas pú-

blicamente en la ciudad de Rímini, en alabanza del cardenal Garampi.—*Historia crítica de la opinion filosófica sobre las causas físicas de los terremotos.—Historia crítica del orígen, progresos y estado actual del Jansenismo.—Alarma de la verdadera religion y de la sana política, contra los atentados que se cometen en el dia por la irreligion y la anarquía.* —*Dos oraciones*, pronunciadas en Tiferno, la una en lengua griega y la otra en idioma francés, traducidas ambas al italiano.—*Sermon de Cristo crucificado.—Sermon de la Santísima Vírgen al pie de la sagrada Cruz.*—M. B.

SILVA (Fr. Juan), franciscano español de la provincia de Castilla. Ignórase el lugar del nacimiento y áun las principales circunstancias de la vida de este religioso, que fué sin embargo un sujeto muy distinguido, puesto que llegó á obtener el cargo de predicador del Rey, y áun algunos autores aseguran que tambien el de confesor, que no se ha concedido nunca sino á personas muy notables por su virtud y saber. Infiérese que abundaba en ambas el P. Silva, ya por sus escritos, ora por aquellos cargos, pues si no no hubiera podido desempeñarlos dignamente, ni elevarse á la altura en que le suponen hombres de reconocido crédito. El título de su obra indica que tuvo alguna parte en las cuestiones que más se agitaban á la sazon en España, como era la del modo de gobernar las Américas que desde su descubrimiento hasta casi nuestro siglo, fueron objeto de tantos debates de los jurisconsultos y eruditos, así seglares como eclesiásticos. Por desgracia carecemos de más noticias, pudiendo añadir únicamente que la obra á que nos hemos referido se denominaba: *De recta administratione temporali ac spirituali Indiarum.* Madrid por la viuda de Fernando Correa; 1621, folio. —S. B.

SILVA ó SYLVA (Miguel). Entre los príncipes de la Sta. Iglesia Católica, Apostólica y Romana que cuenta la Península Ibérica, que son muchos y de ellos no pocos notables, que han dado dias de alegría á la Iglesia y glorias á su país, y entre los que corresponden al reino de Portugal, pedazo de la Península al Occidente, separado de España no por la naturaleza sino por la torpeza de nuestros antiguos reyes y gobiernos, figura el cardenal Miguel de Silva ó Sylva, pues que de ambas maneras le encontramos citado por los autores, y de los dos modos puede escribirse en nuestra lengua española, y en el dialecto portugués, hijo del gallego que nos pertenece. Nació este Cardenal en la ciudad de Evora de Portugal, que fué la Epona de los romanos, de la nobilísima familia de los condes de Portalegre, sin que veamos citada la fecha de su nacimiento, si bien debió ser á últimos del siglo XV ó principios del XVI, en que floreció. Hallamos en las biografías que de este purpurado hacen mencion, que recibió de la naturaleza un excelente ingenio y una grande inclinacion al estudio de las bellas lotras. Dicen que para mejor cul-

tivarlas, el rey D. Manuel de Portugal, que le quiso proteger, le mandó pensionado á la universidad de Paris, y despues á las de Siena, Bolonia, y por último á Roma, en cuya capital hizo amistad con los hombres más distinguidos por su saber en aquella época en el pueblo rey. De Roma pasó á Venecia, recorrió las principales cortes de Europa, y volvió á su pais lleno de conocimientos é insignemente erudito, tanto en verso como en prosa, y especialmente en la lengua griega. Contento el Rey de los progresos que habia hecho su protegido, y de su maduro juicio, le admitió en su corte, en la que adquiriendo práctica y experiencia en el manejo de los negocios, le comisionó como orador cerca de Leon X, y al Concilio V de Letran, en cuya mision diplomática continuó durante los pontificados de Adriano VI y de Clemente VII, de cuyos papas debió ser muy apreciado, y consiguió ventajas para su pais cuando no se le retiraron los poderes. Volviendo á Portugal despues de la muerte del rey D. Manuel, su protector; el sucesor de este Juan III, le nombró consejero suyo y secretario particular de corte, cargo espléndido y autorizado por el que se halló en el secreto de todos los asuntos del reino. Nombrado obispo de Viseo en 1539, ó en 1541 como pretenden otros, el dia 12 de Setiembre de 1539 el pontífice Paulo V lo creó cardenal, publicándole en 2 de Diciembre de 1541 Sacerdote de los santos doce Apóstoles, á instancias del cardenal Alejandro Farnesio, sobrino del Papa. Desdeñando el rey de Portugal la improvisada promocion de Silva, hecha sin que él hubiese tenido parte ni noticia alguna anterior de ella, le prohibió aceptarla y de quedarse en Roma. El Cardenal, que supo la oposicion del Rey á su engrandecimiento, condújose secretamente en este negocio, y concertándose con unos pocos amigos íntimos, determinó no volver más á Portugal, y tomando posesion de su alta dignidad, escribió su determinacion al Rey. Ofendido éste de no verse obedecido, despojó á Silva de sus rentas eclesiásticas y lo desnaturalizó del reino, por sus cartas reales de 3 de Enero de 1542, prohibiendo á los portugueses se comunicasen con él ni áun por medio de cartas. Por consejo del gloriosísimo S. Ignacio, fundador y general dignísimo de la naciente y célebre siempre Compañía de Jesus, institucion de tan santo como ilustre español, renunció su obispado de Evora, cuya administracion se concedió al cardenal Farnesio, que le dejó disfrutar sus rentas. Prevaleciéndose el pontífice Paulo III del Cardenal, le envió de legado á Cárlos V, rey de España y emperador de Alemania, á fin de que pusiese la paz entre este coloso, entonces de Europa, y el rey de Francia, con quien estaba en guerra; pero su mision no tuvo efecto, porque no fué Silva aceptado por aquel monarca, pariente de Juan III. En 1549 fué nombrado el Cardenal obispo de Massa y Populonia, legado en Venecia, en la Marca de Ancona y en Bolonia, en cuyas legaciones fué muy estimado, tanto por sus buenas y acertadas dis-

posiciones gubernativas, cuanto por su buen carácter. Despues de haber intervenido en dos cónclaves, pues que se hallaba ausente en el de Julio III, murió de edad muy avanzada en Roma el año de 1556, y se le dió sepultura en la Basílica de Sta. María de Trastevere, que habia venido á ser su título, cerca de la cual habia fabricado un magnífico palacio, en donde acostumbraba á vivir, á fin de tener mejor frecuentes ocasiones de visitar á la Santísima Vírgen, de la que era muy tierno devoto; pero no existe ya allí su monumento sepulcral. Fué este Cardenal autor de varias obras especialmente en verso, que cita el Torrigio en su obra *De scriptoribus cardinalibus*. Además de ser este purpurado excelente poeta, fué tambien insigne matemático, y compuso un epigrama en alabanza del susodicho cardenal Farnesio, que mereció que el Senado romano, mandándole esculpir en mármol, le colocase en el Capitolio.—C.

SILVA (Sr. D. Pedro), capellan mayor del real convento de señoras de la Encarnacion. Sujeto eminente, hermano del señor marqués de Santa Cruz, ántes mariscal de campo de los ejércitos de S. M. Estando D. Pedro en el servicio militar, hizo un estudio muy particular y concienzudo de las matemáticas, que habia aprendido de los PP. Jesuitas en el Seminario de Nobles. Leyó tambien una *Oracion* en la Academia de S. Fernando, y algunas poesías, así en esta como en la de S. Cárlos de Valencia. Siendo ya sacerdote, publicó traducida la *Carta pastoral* del arzobispo de Leon, y predicó varios sermones con mucho aplomo, dando las mayores pruebas de su inteligencia y capacidad. De estos se imprimió la *Oracion fúnebre que dijo en las exequias del Excmo. Sr. Duque de Osuna*. D. Juan Sempere, en el tomo VI de su obra *Escritores españoles del reinado de Cárlos III*, dice que tuvo la satisfaccion de conocerle catedrático de filosofía en el seminario de Orihuela, cuando este caballero se retiró la primera vez, por algunos meses, á examinar y probar su vocacion, siendo testigo de sus buenas prendas y talento, añadiendo que se excusaba de hacer su debido y merecido elogio por no ofender á su modestia.—A. L.

SILVA (P. Pedro), de la Compañía de Jesus. Era discípulo del venerable Mtro. Avila, y siendo ya sacerdote entró en el colegio de Alcalá en 1549; pero murió al año siguiente, sazonado ya para el cielo, dice la Crónica, y fértil de merecimientos, granjeados con el cultivo y uso de las virtudes. «Sintióse mucho en el colegio su falta, y doblóse la pena por no tener iglesia ni ornamentos con que enterrarle. Pero habiendo sido el Mtro. Silva devotísimo de S. Diego, la Divina Providencia dió feliz expediente á las dos dificultades. Porque movió con interior impulso á Fr. Cristóbal, portero de S. Diego, á que mortificando la aversion que le habia quedado contra la Compañía, por haber recibido á su alojado Juan Gamero, viniese aquel mismo dia á solici-

tar noticias de su salud. Reparando en la melancolía de los semblantes de los padres, les preguntó el motivo de su afliccion, y sabido, les consoló con religiosa liberalidad, ofreciéndoles no solo ornamentos y lo demás necesario, sino tambien hacer enterrar el cadáver dentro de la misma capilla de S. Diego. Ejecutólo tan cumplidamente, que dispuso saliese la comunidad de su convento á recibirle, é hiciese los oficios del funeral, y se le dió sepultura en la capilla del Santo, donde hasta hoy descansa en premio de su tierna devocion.» Este Padre fué el primer religioso de la Compañía que murió en la provincia de Toledo.—S. B.

SILVA y Alencastre (D. Fr. Alvaro). Nació en el año de 1627, y en la parroquia de S. Martin recibió el sagrado bautismo de mano del Dr. D. Miguel de Castro el dia 25 de Julio, siendo sus padrinos D. Manuel de Moura, Marqués de Castel-Rodrigo, y doña Mariana de Alencastre su hermana. Fué hijo segundo de D. Manrique de Silva, sexto conde de Portoalegre, primer marqués de Gouvea, mayordomo mayor de la casa de Portugal, del Consejo de Estado, y de su tercera esposa doña María de Alencastre. Siguiendo con brillo el estado eclesiástico y siendo ya canónigo de la santa iglesia de Coimbra, se entró religioso capuchino con general desprecio de cuanto no fuese la austeridad de aquella sagrada religion. Pero como Dios le tenia destinado para grandes dignidades, la fama de su virtud y letras le sacaron de ella para colocarle por prelado de la santa iglesia de la Guardia en el mismo reino de Portugal, en donde supo acreditar todo el concepto de sus méritos hasta que fué promovido á la de Coimbra y Conde de Argañil. Allí acabó santamente sus dias en el año de 1683.—A. C.

SILVA y Pacheco (P. Diego), religioso benedictino y maestro en sagrada teología, fué natural probablemente de Burgos y de una ilustre familia, distinguiéndose mucho no solo por el gran número de honores que ha llegado á obtener, sino por sus profundos conocimientos en la teología, ingenio perspicaz y virtudes religiosas. Fué profesor de sagrada teología en el monasterio de Hirache en el reino de Navarra, y en el colegio de S. Vicente mártir de Salamanca, y despues de haber gobernado muchas casas, fué promovido al gobierno de su religion en España y al cargo de predicador de S. M., que desempeñó con la mayor prudencia lo mismo que todos cuantos se le confirieron, manifestándose digno de sus mayores. Méritos que le valieron ser nombrado obispo de la iglesia de Almería, sucediendo al obispo José Lainez en 27 de Febrero de 1668, de donde fué trasladado por el pontífice Clemente X, en 27 de Mayo de 1675, al obispado de Astorga. Escribió diferentes obras, entre las que debemos citar las siguientes: *In primam partem S. Thomæ;* Madrid, 1663 á 1665, 4 volúmenes.—*In librum Genesis;* Madrid, 1666.—*In primam Secundæ;* Madrid, por Mateo Fernandez,

1669, fól.—*Historia de la imágen de nuestra Señora de Valbanera*, en 4.° —S. B.

SILVAGIO (Fr. Mateo), religioso franciscano de la Observancia regular, natural de Catana en Sicilia. Distinguióse mucho por sus conocimientos en la Escritura Sagrada, siendo uno de los varones más versados en su época en los estudios filosóficos y teológicos. Publicó muchos tratados en ambas facultades, que se han perdido por incuria de los tiempos ó han aparecido despues con nombre de otros autores. Nos quedan sin embargo como indisputables monumentos de su ingenio las obras siguientes: *Pandectæ Medicinæ;* Venecia por Felipe Pincio, 1492. Esta obra se ha publicado tambien con el nombre de Mateo Silvatici, que algunos suponen distinto de nuestro autor.—*Expositio 14 versuum priorum cap. I. Evangelij S. Joannis.—Chronicon Siculorum rerum usque ad adventum Caroli V. Cæsaris in Siciliam*; Venecia, 1542, en fólio.—*De tribus peregrinis seu de Coloqijs trium peregrinorum.—De divinis perfectionibus.—De philosophiam Sanctorum.—De partibus mundi, Climatibus, Linguis, Populis, Civitatibus, et conditionibus de Excellentijs Romæ. —De Excellentijs Hierusalem.* Todas estas obras forman un volúmen impreso en Venecia, por Francisco Bindouri, 1542, en 8.°—*Labirinthy duo de Mundano et Divino amore cum suis exordijs, et differentijs, ac fructibus, cumque suis semitis ritè ordinatis, usque ad centrales, ut vocant terminos vel inferni, vel fælicitatis æternæ*; Venecia, 1542, en 8.°—*Apotheca divini amoris ó de Apotheca Veridarij Labirinthy, quæ est SS. Crux, ubi venditur amor Dei;* Venecia, 1542, en 8.°—*De conviviis spiritualibus, omnique apparatus.—De persuasionibus falsis Sathanæ per epistolas, diversisque tentationibus.—De causa animæ in peccatum.—De lamentationibus Hieremiæ cum declarationibus earumdem, et oratione pro spoliatione bonorum ipsius.—De Fletu animæ; et sua conversione.—De gratia et remedijs à Deo datis.—De fundamentis novis restitutis, et regimine post conversionem.—De præparatione ad mortem.—De electione Dei et hominum.—De prædestinatione Sanctorum, cum dialogo inter rempublicam et Philosophum*; un vol. en 8.°, Ibid, 1542.—*De Victoria Verbi Dei contra hebraeos*; Ibid, 1542, en 8.°—*Tractatum de Navigio mundi*, citado en la obra de los *Tres peregrinos.—De incendijs Ethnæ*, publicada en la misma obra.—*Lectura seu Expositio brevis super octo libros Physicorum Aristotelis, cum aliquibus annotationibus de mente Doctoris subtilis*; Ibid, 1542, en 8.° Publicó, por último, en italiano: *Modo de vivir segun la voluntad de Dios ó Disciplina de la salvacion*; 1536.— S. B.

SILVANECTENSE (Fr. Epifanio de), religioso capuchino, natural probablemente de Senlis segun indica su sobrenombre, donde tomó el hábito pasando despues á la provincia de París, de que fué uno de los oradores más distinguidos. Dióse tambien á conocer por su piedad y buenas costumbres

sirviéndole su elocuencia para propagar sus ideas y principios. Su biografía sin embargo tiene algunos hechos que no nos atrevemos á referir, sino con relacion al autor de que los hemos tomado. Acusábasele de herejía cuando el Pontífice le acogió con el mayor entusiasmo y le admitió á su servicio, en que se manifestó decidido partidario de las doctrinas ortodoxas, aunque sabiendo ganar al pueblo con tanto acierto para su causa, que escucharon sus sermones durante doce meses, aplaudiéndole con el mayor entusiasmo y sin hacerse sospechoso al Papa, que ántes bien le concedió nuevos honores. Marchó despues á Venecia, dirigió su palabra al pueblo, y obtuvo de todos los habitantes los mayores sacrificios. Sin embargo, el Papa temeroso del entusiasmo que excitaba el P. Senlis, volvió á llamarle á Roma; pero éste marchó á predicar á Florencia, de donde fué arrojado, refugiándose en Génova, de donde partió llamado por los de Bolonia, que querian tambien oirle y admirar sus talentos oratorios. Pero no tardó en ser preso, aunque libertado por los ciudadanos de Viterbo. Sus triunfos sin embargo no duraron mucho tiempo, pues aunque el pueblo italiano, y áun el frances, volvieron á saludarle con sus aplausos y llegó á organizar una especie de congregacion de religiosas consagradas al servicio de los hospitales, y de las que se constituyó en director, tuvo que abandonar el campo de sus triunfos, dirigiéndose á América, donde obtuvo una fortuna muy distinta que en Europa, pues los piadosos misioneros, acostumbrados á la paz evangélica de sus santas tareas, no pudieron escuchar con gusto unas doctrinas un tanto atrevidas y que venian á poner en peligro sus útiles trabajos. Así es que el P. Epifanio tuvo que abandonar aquellos países y regresar al suyo, muriendo en Cambray en 1629. Dejó sin concluir un opúsculo intitulado: *Meditaciones sobre la vida y pasion de Jesucristo.*— S. B.

SILVANO (S), obispo de Dumblain, en cuya silla sucedió á S. Rumoldo. Le cita el Breviario de su diócesis á 10 de Enero.—S. B.

SILVANO (S.), abad de una de las comunidades de Egipto. Celébrase su festividad en 22 de Setiembre.—S. B.

SILVANO (S.) mártir. Pastor de la santa Iglesia fué este bienaventurado, digno de toda alabanza, tanto por la santidad de su doctrina, cuanto por sus virtudes y cualidades personales ajustadas todas á la ley del Señor, de la que era fiel guardador á la par que rígido observante. La ciudad fenicia llamada Emesa tuvo la dicha de tenerle por prelado durante cuarenta años, período dichosísimo para aquella grey de Jesucristo, á la que satisfacieron con el pan espiritual este glorioso Santo y los ministros del Señor que á sus órdenes servian aquella santa iglesia. Continuamente predicaba el Evangelio á sus ovejas, y esto le proporcionaba el aprecio de los fieles, al paso que atraia sobre sí la enemiga de los idólatras, que procuraron su ex-

terminio. Hallábase un dia enseñando en la cátedra del Espíritu Santo las verdades del cristianismo, cuando llegó una turba de ministriles del Pretor, los que atándole cual si fuera un criminal, le condujeron con malos tratamientos, y dirigiéndole groseras palabras, al tribunal de aquel fanático juez. Allí se le exhortó con empeño á que abjurase de su Dios, y que doblase la rodilla ante los dioses del paganismo, pero el santo prelado, para quien la muerte por Jesucristo era el mayor á que aspiraba, despreció las amenazas del inícuo juez y los malos tratamientos de Jesucristo, y poniendo en Dios su alma y encendido de amor divino su corazon, confesó con entusiasmo la divinidad del único Dios y la falsedad de las monstruosas hechuras del demonio. Uniéronse á él en esta pia confesion dos levitas de su iglesia, que se hallaron en el mismo tribunal, é irritado el juez al ver tan santa obstinacion, les mandó azotar tan cruelmente que murieron en este martirio, sin haber dejado de alabar al Señor hasta que sus almas volaron al cielo á recibir la eternal corona que les habia conquistado su martirio. La Iglesia católica recuerda á S. Silvano y á sus dos levitas el dia 7 de Febrero, en el cual les señalan los martirologios.—C.

SILVANO (S.) mártir. Los vándalos, que dejaron su huella destructora por todas partes donde sentaron su planta, fueron tambien funestos á los cristianos, especialmente á los que habitaban el Africa. Imitando á los romanos, persiguieron á los fieles soldados de Jesucristo, y les martirizaron como ellos, procurando extinguir por su parte la buena doctrina para entronizar sus errores, lo que no consiguieron, ántes por el contrario, esto mismo les precipitó en el abismo. Entre los fieles que sacrificó su error y su ignorancia se encuentra el glorioso S. Silvano, á quien cuenta la Iglesia entre sus héroes en union de los bienaventurados Clasico, Fratulo, Leon, Máximo, Rútulo y Segundino, porque perdieron la vida mortal confesando á Jesucristo, mérito que les valió el cielo, y por el cual les recuerda la Iglesia el dia 19 de Febrero.—C.

SILVANO (S.), obispo y mártir. Tuvo este Santo la dicha de llegar á ser prelado del mismo pueblo de su nacimiento, que fué la ciudad de Gaza. Su gran celo por la fe de Jesucristo y su privilegiado talento le hicieron notable en su siglo, y no poco contribuyeron á su buena fama entre los fieles los muchos malos ratos que tuvo que sufrir de los enemigos del Redentor. Hallábase en la ciudad de Cesaréa dando pruebas de su celo apostólico, cuando fué preso por los infieles, los cuales no solo le azotaron cruelmente, sino que tambien le desnudaron y así le expusieron á la vergüenza pública. A pesar de verle tan débil y anciano, desgarraron sin piedad sus carnes con garfios de hierro, y así martirizado, le condujeron á las minas de Fennes en la Palestina. Despues de sufrir mil vejaciones y tormentos en este país, en la

persecucion de Diocleciano, y por órden del tirano emperador Maximiano, fué martirizado y al fin degollado con la mayor parte de su clero. Tuvo lugar su muerte el año 309, degollando en el mismo dia á treinta y nueve cristianos á los que ántes se habian aplicado terribles tormentos. La Iglesia conmemora á S. Silvano el dia 4 de Mayo.—C.

SILVANO (S.), mártir. Colocan los autores á este santo el dia 5 de Mayo, y le creen natural de Portugal. Dícese que habiendo pasado á Roma á visitar el sepulcro de los Apóstoles, fué preso por los idólatras, que viendo que no era posible reducirle á prestar adoracion á los ídolos, le martirizaron y dieron muerte. Asegúrase que fué muy devoto de este santo mártir el papa S. Bonifacio, el cual adornó y enriqueció su templo, dándole ricos vasos y otras alhajas de oro y de plata.—C.

SILVANO (S.), mártir. Véase S. Servilio con el que y otros tres compañeros sufrió el martirio. La Iglesia le recuerda el dia 27 de Junio.—C.

SILVANO (S.), mártir. Preso por cristiano S. Bianor, natural de Pisidia en Isaura, se negó á abjurar de Jesucristo, y despues de ser azotado, le colgaron de un árbol por los piés, y despues de arrancarle los ojos y de cortarle las orejas, le quemaron los infieles con globos de fuego. Silvano, á pesar de ser obstinado gentil, admiró la constancia y fortaleza sobrenatural de aquel santo mártir, y tocando Dios su corazon, abrió los ojos á la gracia, y lleno de fe con indecible entusiasmo, confesó que el Dios de los cristianos era el verdadero. Ensoberbecidos los gentiles, empezaron por arrancarle la lengua, y en seguida le cortaron la cabeza. La Iglesia hace gloriosa memoria de ambos santos mártires el dia 10 de Julio.—C.

SILVANO (S.), diácono y martir de Sirmio en la Panonia. Llegó á esta ciudad Victoriano, presidente de Diocleciano y Maximiano con órden expresa de perseguir y atormentar á todos los cristianos, y dió principio por los clérigos: *à Clericis sumpsit exordium*, dicen las actas de estos santos. Fueron en efecto presos, examinados, halagados, amenazados y degollados con San Venusto, hermano de Donato, en la décima horrible persecucion comenzada en 23 de Febrero de 303. Padecieron el martirio con Silvano, Donato, Rómulo y Hermógenes, mártires, cuyas reliquias se veneran en Forli, celebrándose su memoria por la Iglesia católica en 21 de Agosto.—S. B.

SILVANO (S.) el niño. Tan feroces han sido las persecuciones que se han hecho contra los cristianos, que no se ha perdonado muchas veces ni á los niños por el furor de los enemigos del nombre de Jesus; y á cada paso nos recuerda la Iglesia y nos hablan los Martirologios de niños sacrificados por los sicarios de la idolatría, solo por haber recibido las aguas del bautismo ó por ser hijos de fieles adoradores de Jesucristo. Algunos de estos niños asombraron á sus mismos verdugos con su constante fe y con el valor

con que prefirieron los tormentos y la muerte, á abjurar de las creencias en que les amamantaron sus madres, ó que aprendieron de los demás fieles. Entre estos deben contarse los tres valerosos niños Silvano, Rufino y Vitalio, los que habiendo sido presos en Ancira en el siglo I de nuestra era, tuvieron la valentía de despreciar los ídolos, y de confesar á Jesucristo, por lo cual se les aplicó al tormento, en el que léjos de arredrarse dieron alabanzas al Señor, por lo cual fueron bárbaramente degollados, sin tener en cuenta su cortísima edad. Premió Dios su constancia en perseverar en la fe, llevándolos al cielo para ingresar en los coros de ángeles que le bendicen incesantemente, y la Iglesia les honra con su recuerdo el dia 4 de Setiembre.—B. C.

SILVANO (S.), confesor. Ningun autor nos manifiesta nada acerca del nacimiento, vida y muerte de este bienaventurado, recordado por la Iglesia el dia 22 de Setiembre. Conócesele por patron glorioso de Leuroux, en el ducado de Berry en Francia, en donde es muy venerado por los fieles; y en aquel país se cree por tradicion popular muy antigua, que ha llegado hasta nuestros dias, que este santo es Zaqueo, el publicano de que nos habla el Evangelio. El Martirologio Romano, con el que conviene el cardenal Baronio al hablar de este Santo, suponen que murió en Bourges; pero nada nos dicen sobre las particularidades de su vida, ni nos aclaran las dudas á que induce la tradicion de los de Berry.—B. C.

SILVANO (S.), mártir. Bajo del imperio de Maximiano sufrieron los griegos cristianos una cruel persecucion, que arreció el año 238 de nuestra era. Predicaban con éxito en aquellas regiones con este Santo los bienaventurados Domnino, Filoteo, Doroteo, Carterio y Teótimo, cuyos apóstoles del cristianismo obraban con su elocuencia evangélica muchas conversiones. Visto esto por los idólatras, que temieron que la propaganda se extendiese, delataron á estos santos al juez pagano, el que habiéndolos llamado á su tribunal, y enterádose por sus propias declaraciones de que eran cristianos y enemigos de los falsos dioses que adoraba el país, los mandó dar crueles tormentos. Como viese que ni áun en el tormento se intimidaban, ántes parecia que gozaban en ellos segun la alegría con que seguian alabando á su Dios, los condenó á trabajar en las minas, y en ellas acabaron la vida mortal y empezaron la eterna y gloriosa con que Dios premió su heroismo, en el año que hemos citado, por cuya razon los recuerda la Santa Iglesia nuestra Madre el dia 5 de Noviembre.—B. C.

SILVANO (S.), obispo y confesor. Recuérdanos á este Santo Sozomeno, y la Iglesia le coloca entre los bienaventurados el dia 2 de Diciembre. Floreció como prelado de la santa Iglesia de Tróada, en la Frigia, y en este país se hizo memorable por los muchos milagros que obró Dios por su inter-

cesion. Murió el año 406, y su sepulcro fué muy considerado por los fieles, porque continuó el cielo dispensando favores especiales á sus devotos, cuando poniéndole por medianero se dirigian al Todopoderoso con verdadera fe, firme esperanza y acendrada caridad, virtudes que llevan consigo la compuncion y el arrepentimiento de faltas cometidas, cuyo perdon se solicita con el propósito firme de la enmienda.—C.

SILVANO (Beato). El dia 18 de Febrero se celebra en Francia á este bienaventurado, monje cisterciense, confesor y discípulo de S. Bernardo. Fué devotísimo de la Reina de los Angeles, la Santísima Vírgen María, cuya celestial Señora se le apareció muchas veces, y en una de ellas, tocándole con sus sacratísimas manos, le curó instantáneamente de una rebelde y arraigada afeccion que padecia en la cabeza y el pecho, consecuencia de su extremado rigor en ayunos y vigilias. El Señor le concedió la gracia de hacer milagros, y entre otros, sanó á un niño raquítico, contrahecho y asqueroso solo con abrazarle. Comulgando un dia fué visto su rostro rodeado de resplandores como el sol. Dicen los autores de aquella congregacion, y entre otros Bolando y Bucelino, y tambien Fr. Crisóstomo Enriquez, que fué canonizado por Celestino III.—A. L.

SILVANO, obispo de Calahorra. No consta nada notable acerca de este prelado, ya sea por la oscuridad de los tiempos y ya tambien por el descuido de los cronistas. Las pocas noticias que de él se tienen son debidas al sumo pontífice Hilario, que en una epístola escrita á Ascanio, arzobispo de Tarragona, hace memoria del obispo Silvano. La fecha de esta carta es del año 465.—M. B.

SILVANO, diácono de Palermo, es conocido por una carta que escribió Pascasino, obispo de Lilibea en Sicilia, al pontífice S. Leon, y cuyo objeto era el siguiente. En 444 hubo algunas dificultades para designar el dia en que debia caer la Pascua, pues el ciclo de Roma la ponia en 26 de Marzo y el de Alejandría en 25 de Abril. S. Leon escribió á S. Cirilo, obispo á la sazon de Alejandría, y á Pascasino. Estas dos cartas se han perdido, pero habiéndose encontrado la de Pascasino en los archivos de la iglesia romana, se halla extractada en todos los escritores de historia eclesiástica. Habla de las tablas que habian hecho los vándalos en la Sicilia, y tratando despues de la cuestion que le habia propuesto el Papa, responde que despues de un detenido exámen y calcular atentamente los años de los hebreos, le parecia que el dia de Pascua en 444 debia ser el 23 de Abril. Apoya sus razones en un milagro acaecido en 417, en que habiendo celebrado los latinos la Pascua en 25 de Marzo, las pilas bautismales que se llenaban por sí mismas milagrosamente todos los años la noche de la Pascua en la iglesia de un lugar llamado Meltines, no se encontraron llenas hasta la noche del 22 de

Abril, en que la marcaba el ciclo de Alejandría. Dice que Silvanio, ó segun otros Silvano, diácono de Palermo, que le habia llevado la carta de S. Leon, conocia perfectamente este lugar, y para prueba de que no habia ilusion en el hecho milagroso que referia, que cerca de aquellas pilas bautismales no habia fuentes, ni ningun conducto subterráneo por donde pudiese ir el agua; que en vano el sacerdote esperó el 25 de Marzo hasta la salida del sol, para ver si se llenaban las pilas, pues se vió obligado á despedir á los catecúmenos sin haberles administrado el bautismo, que no recibieron hasta el 22 de Abril en que se llenaban por lo comun las pilas sagradas.—S. B.

SILVANO DE MIRANDA, capuchino francés, bastante conocido por su elocuencia y por la reputacion de que gozó en su siglo. Habíase distinguido por sus virtudes y dado á conocer por sus escritos, cuando sus superiores le eligieron para escribir una obra que ha quedado despues para uso de su Orden. Este libro es un pequeño tratado de *Ejercicios diarios espirituales*, impreso en París en 1691, que es muy útil para las personas que se consagran al claustro y aun tambien para los seglares, mas con especialidad para aquellos, pues en él encuentran en breves páginas no solo los ejercicios, sino tambien las máximas y consejos para hacer con utilidad sus prácticas religiosas.—S. B.

SILVANUS RADIUS. Así se llamó á un religioso de la órden de la Camáldula, el cual se distinguió como escritor en el siglo XVI. Fué natural de Florencia y vivia el año 1580; pero nada más sobre él nos dice Moreri al mencionarle en su gran Diccionario histórico.—C.

SILVANO DE TASSO, es uno de los obispos que asistieron al concilio de Sirmio, celebrado en 351, en qué fué condenado Fotino y arrojado de su silla, siendo tambien á él á quien se atribuye la fórmula de fe que se redactó en esta ocasion, en lo que acompañó á Basilio de Ancira. Este Obispo fué quizá el amigo de S. Cirilo, pero esta amistad no comenzó probablemente hasta despues del año 350, y así no puede deducirse si pertenecia á la secta de los semiarrianos, ó si estuvo unido á ella por razones temporales, más bien que de doctrina, habiéndose visto, por último, S. Cirilo obligado á retirarse en casa de Silvano de Tasso, despues de haber sido arrojado de Jerusalen por Acacio hácia 358, y lo que es más notable todavía es que hasta allí Silvano de Tasso y los de su partido no habian sido acusados aun de semiarrianos y separados de la comunion de la Iglesia. De todas maneras este Obispo con otros muchos figura en la historia eclesiástica de una manera bastante ventajosa, y aunque algunos hayan puesto en duda su ortodoxia, otros la han sostenido dignamente, siendo difícil decidir en tan delicada materia.—S. B.

SILVANO (Fr. Alberto), religioso capuchino, italiano probablemente,

pero cuya verdadera patria se ignora por completo. Distinguióse desde su juventud por sus excelentes cualidades para la vida del claustro á que se sentia llamado por especial vocacion. Sus piadosos sentimientos y amor al estudio le permitieron hacer rápidos adelantos, no solo en la perfeccion sino tambien en la ciencia, en que estaba llamado á ocupar un puesto notable. En efecto, apénas hubo tomado el hábito religioso dió tan buenas muestras de sí, que los prelados le dedicaron á la predicacion y á la enseñanza. En ambas carreras manifestó el acierto de la eleccion y no dejó frustradas las esperanzas de los que habiéndole educado con este objeto encontraron en él un verdadero modelo de maestros y de oradores. Su vida ejemplar, su continua oracion y sus costumbres morigeradas le permitieron hacer los suficientes progresos para ganar el aprecio de sus contemporáneos y áun de la posteridad. Escribió diferentes obras, en particular de ejercicios espirituales, porque como sujeto tan versado en la oracion, no podia ménos de enseñar con acierto lo que con tanto acierto ejecutaba. Pero sus rápidos pasos fueron interrumpidos por una temprana muerte, en que obtuvo especiales favores, segun refieren las crónicas de que hemos tomado estos apuntes.—S. B.

SILVANO (Fr. Nicolás), religioso de la órden de S. Francisco, natural de Sena, y discípulo del apostólico varon y gran maestro Fr. Andrés de Plano. Fr. Nicolás Silvano fué singularísimo en virtudes que el Señor confirmó con milagros. Era muy favorecido de Dios, que hacia grande aprecio de su santa vida, austeridades, mortificaciones y ejemplarísimas costumbres. Despues de su muerte una partícula de su hábito aplicada á un niño de ocho años, raquítico, que tenia ambas piernas muy torcidas, y con feísimo encogimiento, que por todos los recursos y medios humanos no habian podido conseguir las extendiese, en aquel momento quedó repentinamente sano, las piernas naturales y con toda la aptitud necesaria para ejercer sus funciones. Tan señalado varon está enterrado en el convento del monte Columbario, donde es célebre y venerable su memoria.—A. L.

SILVENCENSE (Fr. Juan), capuchino belga. Ignórase el lugar de su nacimiento, lo mismo que el convento en que tomó el hábito; sábese sin embargo que no salió nunca de su país, y que distinguido por su saber y virtudes ocupó los primeros destinos de su Orden hasta el de ministro provincial, uno de los más elevados que podian concedérsele. Consagróse á la composicion de diferentes obras, piadosas todas y dignas por su mérito de figurar en las bibliotecas de las personas más dadas á las prácticas de nuestra santa religion. Obtuvieron por lo tanto la mejor acogida, y áun hoy de seguro serían leidas con gusto, pues prescindiendo de esos resabios propios del siglo en que escribió su autor, abundan en excelentes máximas, sanos consejos y en toda clase de explicaciones y adornos propios de este

género de escritos. Sus títulos son los siguientes: *El reino de Dios está entre vosotros*, 1637.—*Sobre la Santa Comunion*, *id.*—S. B.

SILVENCO ó Silveneo (S.), canónigo de la iglesia de Kirlsenli en Escocia. Vivia hácia los años 369, y parece fué el que llevó á S. Regulo, ó al fano de S. Régulo, las reliquias de S. Andrés, apóstol de Escocia. El Martirologio de Escocia le cita en 4 de Julio.— S. B.

SILVENCO (S.). Es tal la contradiccion que encontramos en cuantos autores tratan de este santo respecto á su nacimiento, que no vacilamos en asegurar que nada hay de positivo sobre el particular. Lo único que consta, y en lo que no cabe la menor duda, es que fué canónigo y de una virtud tan austera, que sus mismos compañeros le miraban con tal respeto, que ni osaban proferir delante de él una sola palabra que pudiera ser calificada de ociosa. Dedicóse á la predicacion, y con tal fervor, que eran muchos los dias que hacia dos y tres sermones. Cuantos oian su misa quedaban edificados, pues no podia celebrarla sin derramar abundantes lágrimas. Hallándose en el coro cantando los divinos oficios, se sintió repentinamente enfermo, y presintiendo sin duda por revelacion divina, al retirarse á su cama, rogó al cabildo que concluidas las horas fuese á verle, pues queria hablar á sus hermanos para despedirse de ellos. Reunidos pues todos los canónigos, pasaron á visitarle, y tomando la palabra, despues de pedir á todos en general y á cada uno en particular perdon por los escándalos que habia podido dar, les dijo: Hermanos, el Dios de misericordia la ha tenido de mí haciéndome comparecer á su divino tribunal, pero ántes de desprenderme de la carne os recomendaré una solo cosa, la caridad: amáos como hermanos y dad ejemplo de virtud: guardaos de escandalizar si no quereis experimentar todos los rigores de la cólera divina. Dióles algunos altos consejos, y quedándose luego solo con su confesor, se dispuso á la muerte con una calma y una tranquilidad que solo al justo es dado tener, muriendo al dia siguiente, que fué el 4 de Julio del año 369. Se le enterró con arreglo á lo prevenido por la Iglesia, pero más tarde sus restos fueron exhumados y trasladados á Escocia á la iglesia de S. Andrés apóstol.—J. de H.

SILVERIO (S.), papa. Nació este Papa, que tiene el número sesenta entre los pontífices de la Sta. Iglesia Católica, Apostólica y Romana, hijo del papa S. Ormisdas ántes de que recibiese las órdenes sagradas, segun Baronio, y de Frosinona, llamada por algunos de Troya en la Campania Feliz y mejor en la Campania Romana en campo Trayano de Ceccano, ambos naturales de Ceccano, cuya ciudad fué cercada de murallas, castillos y puertas durante el pontificado de este Papa, cuya estátua y la de su padre se veneran en la iglesia principal de Frosinone. Consideran algunos autores á S. Silverio como cardenal del órden de Sacerdotes, y otros con más razon como

subdiácono. Su elevacion fué á causa de la muerte del papa S. Agapito, ocurrida en Constantinopla el 22 de Abril del año 536 de nuestra era. Tan luego como Teodato, rey de Italia, llegó á saber la muerte del papa S. Agapito, obligó al clero y al pueblo romano á que eligiese un papa á su gusto, valiéndose á este fin de promesas y amenazas, pues áun cuando se resistió el clero en un principio á esta exigencia, condescendió al fin, siendo débil, con los deseos de la corte de Rávena, y en 8 de Junio de 537, y no 36 como pretenden algunos autores, elevó á la silla de S. Pedro á Celio Silverio. Esta eleccion trajo en seguida una perturbacion en Constantinopla, de la cual se originaron otras que exacerbaron los ánimos y dividieron á los fieles en diversos partidos. El ascendiente que el nuevo Papa tenia con la corte de Rávena, y el resentimiento de la emperatriz Teodora, que se hallaba muy ofendida por la destitucion y excomunion de su favorito Antimo y de algunos otros, aumentaron los descontentos. Los Sabaitas, monjes católicos, á los que tenian oprimidos los que seguian el partido de Orígenes, hacia tiempo que no podian hablar al emperador Justiniano, que se hallaba cercado por todas partes, pero al fin lograron acercársele por medio de Pelagio aprocrisario romano, que al viajar por Egipto, llevó consigo á Constantinopla algunos de aquellos monjes que introducidos por el patriarca Mennas, pusieron á la vista del Emperador en extracto los escritos de Orígenes, en los que se exponia de manifiesto la divergencia que existia entre la doctrina de la Iglesia y aquel teólogo de Alejandría. Aprovechóse Justiniano de esta circunstancia para erigirse en legislador de la Iglesia, á lo cual hacia tiempo encaminaba todos sus designios, y á fin de dar una muestra de su nueva autoridad, publicó un decreto por el que condenó por sí y ante sí los errores de Orígenes, y con especialidad los de *Periarchon*. Los más ardientes partidarios de la doctrina de Orígenes, que fueron Teodoro Arcidas y Domiciano, no pudieron ménos de suscribir este edicto, para disimular que eran enemigos de la ortodoxia. Confirmó el patriarca de Constantinopla, despues de que murió el papa Agapito I, la deposicion de Antimo, lanzando sobre él la excomunion, en lo cual no hizo más que imitar la conducta del Emperador. El anatema se extendió tambien al monje Siriaco Zoana, que fué un celoso monofisita, y á Pedro de Apomea y Severo de Antioquía, que condenó igualmente las quince proposiciones heréticas de Orígenes. A pesar de esto, el rey Teodoro, al que protegia la Emperatriz, halló medio de acobardar á Pedro de Jerusalen, cuyo carácter pecaba de demasiado blando, y le impidió molestase á los cenobitas, los cuales fueron una verdadera perturbacion para la Iglesia en el reinado de este soberano italiano, que influyó más en Palestina, desde entónces, contra los Sabaitas, no obstante de la profunda division que se levantó en su secta. Preparaba al propio tiempo la sagaz emperatriz Teo-

dora sus planes sobre Constantinopla, y empezó á poner en práctica sus artes, creyendo ser la ocasion más oportuna para la consecucion de sus deseos. Concertóse con Vigilio al efecto; era éste diácono de la santa iglesia romana, y se encontraba en aquel tiempo en Oriente ocupado en asuntos de su iglesia, y dándole 11200 onzas de oro, le mandó al célebre cuanto desgraciado despues general Belisario, con una órden expresa para que se valiese de todos los medios que creyese convenientes y á propósito para que se eligiese papa á Vigilio, como así lo cuenta Baronio, con relacion al año 538, en su *Vida de los Pontífices romanos*. Como quien recibe es preciso que se manifieste agradecido, y el que se vende que acredite el valor por que le han comprado; Vigilio al despedirse de la Emperatriz para comprar el papado con su dinero y poderosa influencia, la ofreció no aceptar, cuando obtuviese la tiara, el concilio de Calcedonia, en el que fueron condenados los eutiquianos, y volver á la comunion de que habian sido separados á sus favoritos Antimo, Teodoro y Severo. Tarde llegó ya Vigilio á la ciudad de Roma, á pesar de lo apresurado de su viaje: Silverio habia sido ya elegido papa, y sus esperanzas y las de la Emperatriz habian quedado frustradas. En vista de esto se apresuró á abandonar la ciudad cesárea y se dirigió á Rávena en busca del general Belisario, al que ofreció tres mil onzas de oro, si con la mayor reserva se comprometia á llevar á cabo la órden de la Emperatriz. Hallábase entónces Belisario sumamente halagado de la fortuna, pues que habia marchado con su ejército de victoria en victoria, y se le recibia en triunfo por todas partes. Dirigióse á Roma y no tardó en caer esta ciudad en su poder, pues que el mismo papa Silverio, ajeno del lazo que se le tendia, abrió las puertas de la ciudad á los orientales, lo cual le valió la enemiga de los godos, que le habian protegido ántes con entera decision. La emperatriz Teodora hacia todo esto para vengarse de Silverio, que se habia resistido á volverá Antimo la dignidad patriarcal, de la que le habia arrojado por indigno de ella el Papa antecesor. La noticia que dió á la Emperatriz Belisario de la resistencia de S. Silverio á transigir con sus exigencias la desesperó, y así es que escribió al general que no dejase de poner en práctica medio alguno para que pudiese ella saborear su venganza. A fin de desacreditar al Papa y preparar mejor el golpe que se pretendia dar á su autoridad para derribarle, se esparcieron mil calumnias contra él, y acusándole ficticiamente de que se hallaba en inteligencia con los moros, y que intentaba entregarles la ciudad, llamóle Belisario á su alojamiento como para celebrar con él una conferencia importante, y le redujo á prision. Ya cautivo el papa S. Silverio, intimóle Belisario que renunciase su dignidad pontifical, y como se negase á ello, Belisario reunió al clero romano, y amenazando á los fieles observadores de la ley, desterrando á los que más

se resistieron, y halagando y recompensando á otros, contra los sagrados cánones y menospreciando las santas leyes de la Iglesia, hizo elegir papa á Vigilio el dia 22 de Noviembre de 538, y con este borron, que manchó los gloriosos blasones de aquel denodado guerrero, empezó el sétimo cisma que afligió á la Iglesia católica desde su establecimiento. En seguida de esta eleccion impía hizo Belisario sacar de la iglesia de Sta. Sabina, á donde se habia retirado, al papa Silverio, le vistió de monje, y le desterró á Pataro en Licia, acontecimientos que pasaron en Roma sin que se apercibiese de ellos el emperador Justiniano, sitiado entónces por Vitiges. Semejante atropello llegó á oidos de este Emperador, é irritado de que en nada se hubiese contado con su superior autoridad, y de un escándalo tan inaudito, ordenó que inmediatamente se repusiese al Papa en su autoridad deponiendo al intruso Vigilio; mas como la Emperatriz hiciese reproducir sus infames calumnias aún con mayor fuerza y empeño, cedió Justiniano de sus buenos designios, y levantando las órdenes que habia dado, confirmó la de destierro y áun mandó se llevase al expresado santo Pontífice á la isla Palmaria, cerca de la Póntida, en la que maltratado por sus enemigos murió al año siguiente. Dignísimo de la elevacion á que habia llegado, dice un historiador, fué el glorioso papa San Silverio, y mereció bien por su resignacion y por su paciencia en los trabajos, así como por su celo religioso en medio de los peligros, que se tomase acta de todas las acciones de su vida para santificarle. Las ceremonias que se practican despues del ofrecimiento de la *Oblata* en el santo sacrificio de la misa, fueron ordenadas por él, y en su cortísimo pontificado renovó las constituciones y leyes disciplinarias de la Iglesia. Falleció este Papa el dia 20 de Junio del año 539, á los dos años y doce dias de pontificado, y despues de haber celebrado órdenes, consagrado diez y nueve obispos y ordenado trece presbíteros y cinco diáconos. La iglesia de la isla Palmaria fué la depositaria de sus restos, y obró Dios muchos milagros con los que le pidieron por medio de este Santo, cuya festividad celebra anualmente la Iglesia el dia aniversario de su glorioso tránsito. A los seis dias despues de su muerte fué elegido papa legítimamente su enemigo el diácono Vigilio, protegido por la emperatriz Teodora. Debemos consignar que el obispo de Pataro acogió á S. Silverio con el honor que le correspondia por su alta dignidad, y que tomando su defensa, habló al Emperador con libertad, y amenazándole con el juicio de Dios si no remediaba semejante escándalo le dijo: «Hay muchos reyes en la tierra; pero solo un papa de la Iglesia en el mundo:» palabras que pronunciadas por un Obispo oriental, son una prueba evidente de que estaba reconocida la supremacía de la silla apostólica romana. La Emperatriz, Antonina y Belisario, de acuerdo con el diácono Vigilio, fueron las causas de todas las desgracias de este Papa. Al-

gunos escritores dicen que no fué desterrado á la isla Palmaria en el mar de Liguria segunda vez, sino á la isla de Ponza junto á Terracina, en donde pereció acosado del hambre y del frio, y asi lo dice Liberato *in Breviar.*, capítulo 22, pág. 776, que atribuye á Vigilio la muerte de S. Silverio, asegurando Procopio, en su *Historia arcana*, pág. 4, que murió alevosamente á manos de Eugenio, siervo de Antonina, mujer de Belisario. En los Bolandos se fija su muerte el dia 20 de Junio de 540. Las reliquias de este Papa trasladadas á Roma, se veneran en la basílica de Santa María la Mayor, en la iglesia de S. Alejo y aun en la de Sta. Sabina. Cuando se hallaba en la isla de Ponza, escribió á un obispo amigo suyo: «Estoy alimentándome con el pan de la tribulacion y con las aguas de la angustia; pero no por esto he dejado de ejercitar mi oficio. El monte Pinzio, habitado por Belisario, llegó á ser propiedad de los Médicis, grandes Duques de Toscana, los cuales engrandecieron el palacio llamado por ella *Villa medicis*, y en memoria del suceso colocaron en él la lápida de mármol que publicó Piazza en el *Emerologio de Roma*. En este dia, á 20 de Julio de 1667, el papa Clemente, por devocion á S. Silverio, mandó acuñar dos medallas cuyos cuños se conservan aun en la *Zecca*, ó casa de moneda pontificia. En la primera se ve la efigie de Clemente IX y la leyenda: *Clem. IX. P. M. Creat XX Jun.* 1667, y en el reverso: *Constantia Silverii ad imitan. proposita*, y debajo *Romæ;* cuya medalla, segun Rospigliosi, alude á la eleccion del Papa en el dia de la festividad del glorioso San Silverio. La segunda tiene la inscripcion y busto igual á la anterior, y en el reverso se repite el epígrafe de S. Silverio con tipo algun tanto variado. En la iglesia de S. Estéban *dei Mori*, su rector D. Silverio Campana erigió un altar en honor de este santo Papa, en el que dispuso se celebrase su fiesta, á cuyo fin le proveyó de indulgencias.—B. C.

SILVERIO Ababilo, capuchino francés de la provincia de París. Floreció á principios del siglo XVII, y se dió á conocer por sus predicaciones, que le obtuvieron no poca celebridad. Es sin embargo poco conocido, pues sus sermones, ó no llegaron á imprimirse, ó se han perdido ántes de llegar á nosotros; de manera que solo se le cita por una vida de Sta. Coleta, fundadora ó reformadora de las Clarisas, conocidas vulgarmente bajo el título de monjas franciscanas. Esta Santa, no conocida aún en tiempo de nuestro religioso, habia nacido en Corbia, en la Picardía, el 13 de Enero de 1380. Sus padres pertenecian á la ínfima clase de la sociedad, y sin embargo Coleta manifestó desde su niñez una caridad extraordinaria, siendo sus virtudes el mejor antídoto que podia oponer á los peligros de que se hallaba rodeada por su extraordinaria belleza. Muertos sus padres, distribuyó el producto de las rentas de sus bienes entre los pobres, y se retiró á una casa de beatas, llamadas benignas, que vivian del trabajo. Pasó despues á la tercera

órden de S. Francisco, y se retiró por último á una ermita, dependiente de la célebre abadía de Corbia. Permaneció en aquel apartado lugar por espacio de tres años, consagrándose á los ejercicios de la más rigurosa penitencia, y despues tomó el hábito en las religiosas de Santa Clara, llamadas á la sazon urbanistas, porque el papa Urbano IV habia reformado su instituto. Coleta formó desde luego el designio de restablecer la regla en toda su austeridad primitiva, y el célebre Pedro de Luna, reconocido á la sazon en Francia como pontífice legítimo bajo el nombre de Benedicto VIII, la otorgó plenos poderes para poner su plan en práctica, concediéndola al mismo tiempo el título de superiora general de la Orden. Coleta manifestó en esta ocasion todo el ardoroso celo que la inspiraba su santa piedad, pero como las mejores empresas son las que generalmente encuentran mayores obstáculos, apénas comenzó á plantear su grande reforma, cuando la hicieron la más inesperada oposicion todos los monasterios establecidos en Francia, donde sus generosas doctrinas la valieron el título de fanática y visionaria. Por el contrario, en Saboya sus grandes virtudes excitaron el más vivo interés y consiguió los mejores resultados, sucediéndola lo mismo en Borgoña, los Países Bajos y España. Llevó, por último, á cabo un proyecto, resultando una division en la Orden, entre las clarisas pobres ó coletas y las urbanistas, division que continuó hasta el año 1517, en que el papa Leon X reunió todas estas religiosas procedentes de un mismo orígen, bajo el título de la Observancia. El espíritu de humildad y la extraordinaria sencillez que caracterizaban á la Santa, se notaba en sus iglesias, donde se celebraban las funciones sin el fausto y pompa que solo contribuyen á distraer á los fieles, y en sus claustros y celdas, cuya construccion y muebles solo anunciaban la pobreza, en las personas mismas de las religiosas vestidas de tosco y grueso sayal, y finalmente en su genero de vida sujeto á toda clase de austeridades y privaciones. Coleta era el modelo de todas sus religiosas, que se ejercitaban en los actos más sublimes de virtud, aspirando á rivalizar con su santa fundadora; dejó por último de existir en 6 de Marzo de 1446, cuando contaba ya la edad de sesenta y cinco años. Sixto V, la dió desde luego los títulos de beata y santa; Clemente VIII, concedió permiso á las clarisas de Gante, para que celebrasen su fiesta con oficio solemne, permiso que extendió Urbano VIII á toda la órden de S. Francisco. Sin embargo, cuando se trató de canonizarla, se presentaron grandes obstáculos, porque Coleta habia recibido su mision de un antipapa y quiso morir con el velo que aquel la dió. Pero el Señor permitió que se removiesen desde luego todos estos obstáculos, pues habiéndose desenterrado el cuerpo de la Santa en 1747, fueron tantas las maravillas que se obraron por su intercesion, que se instruyó desde luego un proceso verbal, que enviado á

Roma dió orígen á su canonizacion, y el papa Pio VII la hizo solemnemente en 3 de Marzo de 1804. Durante la persecucion suscitada por el emperador de Austria José II, las coletas de Gante, al abandonar su patria, trasladaron el cuerpo de la Santa á Poligny en el Franco Condado, á un convento donde habia sido abadesa durante diez años. Su vida fué escrita por Silverio Ababilo con este título: *Vida de la B. Coleta, vírgen, reformadora de la órden de las Clarisas.* Paris, 1629.—S. B.

SILVERIO DE MECINA (Fr.), religioso capuchino, predicador apostólico de la provincia de Mecina, varon ilustrísimo en milagros y en santidad, tan señalado en todas las virtudes, tan insigne en doctrina y ejemplo, y tan favorecido de Dios, que le ilustró con muchas señales del cielo y con muchos prodigios y maravillas, que obró por su fiel siervo. Fueron tantos y tan públicos, que en el lugar de Turturicio, donde se verificaron la mayor parte de aquellos portentosos prodigios, era generalmente conocido con el nombre de *Taumaturgo*, que significaba obrador de milagros. Finalmente, habiendo partido á la casa de Nuestra Señora de Loreto desde Mecina, á visitarla por su devocion, y sobreviniéndole en Nápoles una enfermedad que vino á ser la última, pronosticó la hora de su muerte y murió en la misma en el año de 1608, con grandes créditos de santidad, dejando grandes deseos en los seglares y religiosos de imitarle y de tener tan dichoso fin.—A. L.

SILVESTRE (S.). Este monje era siciliano, y vivió en tiempo del rey Guillermo, cuyo consejero privado fué; pero cansado al fin de la corte y más que todo, afligido por verse en la imposibilidad de corregir los abusos que en ella se cometian, se retiró á su monasterio, del cual no salió ni áun para ir á paseo. El Rey le hizo llamar repetidas veces, mas él encontró siempre el medio de evadirse sin manifestar jamás una oposicion abierta. Nombrado por fin confesor suyo, ya no tuvo más remedio que ir á palacio, pero lo hacia las ménos veces que podia, y solo para cumplir los deberes de su ministerio, y apénas se le presentó una ocasion plausible, cual fué la de una penosa enfermedad que le tuvo postrado en el lecho por espacio de ochenta dias, hizo dimision de tan honroso cargo. Su vida entera fué una vida de mortificaciones: ayunaba cada dia ménos los domingos; no comia jamás carne ni pescado, y su cuerpo estaba siempre cubierto de cilicios, en términos que en el verano no podia estarse á su lado por el mal olor que despedia la sangre que estos le arrancaban y quedaba pegada á la carne. Encorvado bajo el peso de los años, murió como habia vivido en 1185, y habiéndole el papa Julio III concedido rezo propio, la Iglesia celebra su memoria el 2 de Enero.—J. de H.

SILVESTRE (S.), discípulo de S. Juan Abad, supo heredar todas sus

virtudes. Dedicado á la vida ascética y contemplativa, no solo miró constantemente las cosas del mundo con indiferencia, sino hasta con el mayor desprecio. La virtud que más resplandeció en él fué la caridad, la cual le conducia siempre que sus oraciones le daban un momento de descanso, á la cabecera de los enfermos y al lado de los desgraciados, alentando á los unos y á los otros con sus palabras llenas de uncion apostólica. Tambien los niños fueron un objeto de sus cuidados. Reunialos siempre que podia; les explicaba la doctrina cristiana, les inculcaba las máximas de virtud y excitaba su aplicacion al estudio con los pequeños regalos que les hacia, y estos inocentes profesaban tan verdadero cariño á Silvestre, que apénas le divisaban á lo léjos, corrian á él rogándole les explicase la doctrina. Estos trabajos apostólicos, el confesonario y el púlpito, alteraron su salud en términos que su director espiritual se vió varias veces obligado á amonestarle, pero él daba tan buenas razones para justificarse, que al fin su confesor contemporizaba con él. Su muerte fué la de un justo, y así lo reconoció la Iglesia, puesto que celebra su memoria el 15 de Abril.—J. de H.

SILVESTRE (S.), confesor. Fué monje del monasterio de Riom, y discípulo de S. Juan Abad. Le citan Molano, Tritemio y Canisio. Ferrario le pone en 25 de Abril.—S. B.

SILVESTRE (S.), monje de la órden S. Benito en el monasterio de Fraina en Sicilia, floreció en tiempo de Clemente VIII, y se celebra su fiesta en 2 de Mayo y segun otros en 2 de Enero. Julio III le asignó oficio propio para este último dia, designándole como patrono de la referida ciudad de Fraina. Vivió en tiempo de Guillermo, rey de Sicilia, y murió lleno de virtudes y méritos para con Dios, en 1185.—S. B.

SILVESTRE (S.). El primer obispo de este nombre que señala la Iglesia entre los santos fué el obispo segundo de Besanzon, cuyo prelado floreció en el siglo IV de la Iglesia. A fin de dar gusto á sus padres se casó; pero su mujer y él guardaron continencia y se consagraron á Dios. Elevado al episcopado despues de la muerte de Anieno, que tuvo lugar el año 374, hizo construir en Besanzon una nueva iglesia que dedicó á los santos mártires de Agaune, Mauricio y sus compañeros, y es la tercer iglesia parroquial de la diócesis de Besanzon. Favoreció Dios á Silvestre con el don de milagros. Sintiendo que se le acercaba la muerte, mandó reunir á su clero, y sentándose en su silla pontifical, murió en ella con la tranquilidad del justo, dejándolos admirados á todos. La Iglesia señala su festividad el 10 de Mayo en los antiguos martirologios de Besanzon, habiéndose averiguado el dia de su muerte por algunos monumentos descubiertos á principios del siglo XVIII, y tambien se encontró indicado en la siguiente inscripcion grabada en una piedra: *Silvester=Episcopus=qui vixit in pace=Ann. XXXXVIII etc.=Mansit*

in episcopatu—Ann. XXII. Esta inscripcion que parece del siglo IV, los Benedictinos de S. Frejus la hicieron colocar en uno de los muros de su iglesia. Prueba esta lápida que Silvestre fué nombrado obispo á los veintisiete años, que su episcopado duró veintidos, y que murió á la edad de cuarenta y ocho años, el de 396, si Anieno, su predecesor, murió el 374, como lo expresan sus actas. El curioso puede consultar sobre la vida de este Santo la historia de Besanzon por Mr. Durod, que se halla con la de los sequaneses, impresa en 4.° en Dijon en 1735.—C.

SILVESTRE (S.), presbitero escocés. Antes de tomar las órdenes sagradas fué conde de S. Paladio y uno de los defensores más decididos del catolicismo contra los pelagianos. Se ignoran las demás circunstancias de su vida. Se halla citado en el Calendario y Breviario de Escocia en 18 de Agosto.—S. B.

SILVESTRE (S.), ermitaño camaldulense. Murió en 1348, y se hace larga mencion de él en la historia de su Orden de Augusto Florent, y en el Martirologio monástico. Ferrario pone su festividad en 9 de Junio.—S. B.

SILVESTRE obispo y ANIANO (Stos.). Ambos fueron indudablemente prelados de la iglesia de Beziers, en cuyo catálogo de obispos y calendario de santos le cita á 9 de Junio.—S. B.

SILVESTRE (S.), confesor. Fué uno de los compañeros de S. Paladio, y le cita el Breviario y Martirologio de Escocia en 11 de Junio.—S. B.

SILVESTRE (S.), obispo y confesor. La ciudad y diócesis de Chalons tuvo la dicha de tener por pastor á este bienaventurado, al cual recuerda la Iglesia el dia 20 de Noviembre entre sus santos. Cuarenta y dos años gobernó su iglesia, siempre con celo y con la mayor caridad, sin que su ancianidad, en los últimos dias de su vida, le impidiese practicar las virtudes cristianas. Dános noticia de este S. Silvestre el glorioso S. Gregorio de Tours en el capitulo 61 de su libro titulado: *De gloria confessorum*, en el que haciendo un elogio bellísimo de este Santo, le pinta como un varon apostólico, formado segun el corazon de Dios y resplandeciente en toda suerte de virtudes. Murió tan santo varon en la paz de los justos, y bendecido y llorado de los buenos, el año 455 de Jesucristo.—C.

SILVESTRE I (S.). El número XXXIV tiene este Papa en el órden cronológico de pontífices de la Sta. Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que sucedieron al glorioso S. Pedro, príncipe de los apóstoles, al que dió las llaves de los tesoros de su Iglesia, constituyendole su vicario sobre la tierra con la facultad de atar y desatar, y la promesa de que lo que él ligase sobre la tierra ligado estaria en el cielo, y al contrario. Destinado por la Divina Providencia á gobernar la Iglesia cuando esta empezaba á triunfar de sus enemigos y de sus perseguidores, en los primeros años de su prosperidad

temporal, nació en Roma en el siglo III de nuestra era. Fueron sus padres Rufino y Justina, ambos pertenecientes á las familias más nobles de esta ciudad, y de las más virtuosas y celosas por la religion católica que profesaban. Educaron á su hijo en las buenas máximas del cristianismo; encargaron despues su instruccion al presbítero romano Cirino, y cuando ya estuvo en disposicion de ejercer el sacerdocio, fué ordenado por el papa S. Marcelino. Pretenden algunos escritores que, como S. Siricio, perteneció á la noble familia Onofri de Foligno, á la que pasó el año 451 Valerio, de la noble estirpe Ruffia romana, razon por la que en Foligno se llama esta familia tambien Ruffia, hasta que Onofrio, célebre obispo de la misma prosapia, que fué nombrado el 879 por Adriano II, los cambió con el nombre de Onofri, como prueba Ughelli en el t. I, pág. 738, de su *Italia Sagrada*. Muriendo el padre de S. Silvestre cuando este se hallaba en su más tierna edad, tomó su piadosa madre Justina á su cargo su educacion, y despues de que llenó con su maternal solicitud y cariño todos sus deberes, le encargó, como hemos dicho, al presbítero Carizio ó Carino, varon muy distinguido en aquella época por su santidad y por su talento, á fin de que le instruyese al propio tiempo en las ciencias y en la piedad cristiana. Ya dijimos ántes que fué ordenado sacerdote por el papa S. Marcelino, como lo dice S. Agustin en el capítulo XVI *De unico Baptismo*, pero no hallamos fundamento en la noticia de los autores que le hacen canónigo regular. Su conducta y saber le hicieron amar de cuantos le conocieron en aquellos atribulados tiempos de persecucion. Fué testigo ocular S. Silvestre del maravilloso triunfo que obtuvo la Cruz de Jesucristo sobre la idolatría cuando Constantino I, el *Grande*, venció á Magencio el año 312, y participó del gozo que tuvo su antecesor el papa S. Melquiades, cuando dando el victorioso Emperador la paz á la Iglesia, concedió á los cristianos el libre ejercicio de su culto y puso al Papa en estado de poder sostener con majestad y decoro su dignidad suprema. Parécenos conveniente y útil á los que consulten esta obra, el interrumpir algunos instantes la narracion histórica de la vida del santo Papa que vamos haciendo, para decir algo del estado en que se hallaba la Iglesia ántes de subir á la silla de S. Pedro nuestro S. Silvestre, lo cual tomaremos de la historia de los Papas por el ilustrado presbítero D. Hilario Blanco, que trata este punto con tanta concision como verdad histórica; dice así: «La Iglesia católica, dice el grande Agustino, se dirige á todos los pueblos, forma de todas las naciones una sola sociedad, y enseña que se debe temer al Dios supremo y honrar y venerar á los príncipes y reyes de la tierra. No era por lo tanto político, ántes por el contrario, opuesto al espíritu de la Iglesia santa permanecer en oposicion con los diferentes estados en cuyo seno se desarrollaba. Constantino, que habia sido instruido en la religion pagana, y que recibiera, no

obstante, impresiones muy favorables al cristianismo de su piadosa y cristiana madre, habia tenido ocasion de conocer y admirar en Nicomedia, los sentimientos nobles, heróicos y generosos de los cristianos, mostrando inclinaciones benéficas ya en su gobierno de las Galias, decidiéndose mucho más despues por la religion nueva á la vista del signo milagroso, que colocado sobre los aires en favor suyo, hizo brillar el Dios de las victorias. Conmovido de gratitud y trasportado de alegría el vencedor de Magencio, publico en Milan un edicto universal en favor del cristianismo, dando las gracias al Dios omnipotente, obrador de tan árdua y singular victoria. Constantino, que firmaba con Licinio el edicto de tolerancia, no dudaba decretar al mismo tiempo el dominio absoluto y triunfo completo de la fe, y la proscripcion y derrota del paganismo. Pero imaginábase, como Diocleciano en los primeros años de su poder, que podian vivir pacíficamente el cristianismo y el politeismo, el uno al lado del otro, y esta misma prevencion fué de hecho favorable á la religion cristiana, impidiendo que el jóven monarca obrase de una manera fuerte, entónces prematura al desarrollo natural y progresivo de la Iglesia y de sus misterios. Perseguido el cristianismo hasta entónces del modo más cruel y sangriento, bastaba la tolerancia religiosa del equitativo César para subvenir á cualquiera perturbacion en el culto divino, para que este penetrase en todas las relaciones de la vida, pudiera subir hasta el mismo trono, y llegar á ser su más robusto fundamento. Constantino, pues, fiel imitador de Constancio Cloro, su padre, desde luego se rodeó de gran número de cristianos que le eran afectos, sin alejar políticamente por esto del todo á los paganos, ántes bien si por una parte mandaba reedificar las iglesias cristianas arruinadas durante la persecucion, por otra no permitia la destruccion de los templos de los paganos, y áun seguia tomando parte en los sacrificios, segun dice el historiador moderno Juan Alzog, en el tom. II, pág. 8 de su *Historia Eclesiástica*. Pero despues de la derrota de Licinio, cuya lucha tuvo el carácter de una guerra religiosa, no empeñando Licinio batalla alguna sin inmolar ántes á los dioses, é invocar su cólera contra los cristianos, al mismo tiempo que Constantino habia enarbolado la Cruz por bandera de sus legiones, una série de leyes promulgadas luego que llegó á ser dueño único del imperio, excitaban por medio de las gracias y favores otorgados á las provincias, á abandonar el culto decrépito y fanático de los paganos, y á abrazar la ley nueva del Evangelio. Su respeto, veneracion y confianza hácia los jefes y prelados de la Iglesia, la pacífica celebracion del domingo, la redencion de los tributos ó impuestos onerosos de las iglesias, y el derecho señalado á los obispos de dar sentencia definitiva en caso de no avenencia de las partes, para que estas quedasen satisfechas y conformes; las pingües rentas con que dotára á los templos que la

piedad de Sta. Elena, su madre, fundára en el Monte Olivete, Belen y Santo Sepulcro de Jerusalen, así como los que de su órden se erigieron en Nicomedia, Antioquía y Constantinopla..... forman el mayor elogio y la prueba mas convincente de su profesion de fe y aficion al catolicismo. Es cierto que imitando á algunos de sus antepasados, quiso y conservó el título de Gran Pontífice, políticamente hablando; pero no quiso ser considerado tal en lo relativo á la Iglesia y disciplina, sino como un protector especial y designado por Dios para velar y presidir los intereses materiales independientes de la misma Iglesia. En estas circunstancias y despues de la muerte de San Melquiades, fué S. Silvestre elegido papa el dia 31 de Enero del año 413 de nuestra era, y se le considera creador de la consagracion de la fiesta del domingo, observando Novaes, que empezó en este Papa la costumbre de celebrarse las funciones en este dia. Sus hechos nobles y virtudes fueron tantos y de tal género, que su pontificado forma una de las épocas más memorables de la Iglesia romana, pues que en ella se manifestó en toda su grandeza la Divina Providencia en sus disposiciones sobre la ciudad eterna con motivo de la traslacion de la silla imperial á Constantinopla, en lo que aparece quiso que resplandeciese en Roma solo la silla apostólica fundada por el príncipe de los apóstoles S. Pedro, cuyo cuerpo y el de S. Pablo quiso S. Silvestre establecer en sus patriarcales basílicas, haciéndolas el centro del cristianismo. En el mismo año 314 nombró S. Silvestre I cuatro legados, dos de ellos sacerdotes y dos diáconos, para que le representasen en el concilio que los occidentales tuvieron en Arlés, no faltando autores que hayan creido que asistió á él personalmente el Papa. Condenóse en aquel concilio el cisma de los *Donatistas*, y la herejía de los *Quartodecimanos* sobre la celebracion de la Pascua, y se hicieron muchos cánones de disciplina eclesiástica. Aún reunido el Concilio escribió el Papa una carta sinodal respetuosa, y le mandó las decisiones que habia dado, expresándole el desagrado de los padres, porque no habia ido á presidirles. Confirmó S. Silvestre I las decisiones del Concilio, y las hizo publicar para que sirviesen de reglas á toda la Iglesia. Constantino I dió al Papa el palacio Lateranense, y él le dispuso convenientemente para el mejor servicio de sus funciones pontificales. Las leyes promulgadas en Sardica sobre el uso de los arúspices y de consultar á los augures, fueron causa de que los de Roma se insolentasen contra los cristianos hasta el punto de que el Papa juzgó necesario retirarse al cercano monte Soratte, llamado tambien de S. Orestes, desde el que dicen pasó á Sabina, no obstante lo que dicen las Memorias de Soratte y sus cercanías y otros autores. Asegúrase que los arúspices fueron de opinion de que Constantino se bañase en un baño de sangre para librarse de una enfermedad que le acometió, y que como se le hiciese ver que nada le sanaria mejor

que las aguas de la gracia, se hizo bautizar, con lo que quedó hecho enteramente cristiano. Los autores, al referir que el Concilio expresado finalizó justificando de nuevo al obispo de Cartago y promulgando instituciones y reglamentos que fueron confirmados por el Emperador y aprobados por el Papa que anatematizó á los sediciosos, añaden: que turbada la paz poco despues en el palacio imperial por las calumnias de la emperatriz Fausta, su esposa, contra su hijo Crispo, príncipe heredero de la corona, al que acusó su madre de haber querido corromperla, por lo que Constantino le mandó cortar la cabeza; convencida despues Fausta de la calumnia y de adulterio, fué ahogada en un baño, segun dice Le Bas en su *Historia Romana*. Todos estos sucesos y el creerse Constantino de las consejas de los agoreros, resfrió el celo que habia tomado por los cristianos. Los donatistas, dice Blanco con los autores á quienes sigue, se aprovecharon de estas circunstancias y dirigiéndose de nuevo al mal aconsejado príncipe, consiguieron la libertad de culto y de conciencia, y valiéndose de esta misma concesion, extendieron sus doctrinas y su cisma hasta Roma; pero Dios, que velaba sin cesar en favor de su Iglesia, y queria perfeccionar su obra, afligió al Emperador con una enfermedad sumamente peligrosa que le molestaba fuertemente. Conociendo pues por una singular inspiracion del cielo, que solo con las aguas del bautismo podia sanar de sus dolencias, ó invitado al efecto por el santo pontífice Silvestre para ser regenerado en las misteriosas aguas, fué bautizado en la ciudad de Roma, acompañándole á tan augusta ceremonia y recibiendo juntamente tan santo sacramento innumerables familias de lo más distinguido y elevado de la ciudad. Celebrado el santo bautismo en el palacio Lateranense, con la grandeza y majestad que requeria tan augusta ceremonia, difícil es describir la alegría y gozo de los fieles al recibir en su seno al sucesor de los Claudios y Trajanos, para que fuese ya en adelante su más firme apoyo y su defensa contra sus perseguidores. Entusiasmado el piadoso Constantino, dió en prueba de gratitud grandes sumas para el culto cristiano é hizo grandes gastos para edificar la porcion de iglesias que se deben á su piedad; convirtió su propio palacio cercano á Nicomedia, llamado Lateranense, en el que como hemos dicho fué bautizado, en el baptisterio ó iglesia de *San Juan in Fonte*, y nada perdonó para dar á la iglesia de Jesucristo el esplendor que merecia. El papa S. Silvestre I llevó á cabo los deseos del Emperador ayudándole en todas sus piadosas empresas; hizo levantar en la basílica de S. Pedro, debida á Constantino, el altar del Santo en que solo pueden celebrar misa los papas; obtuvo se erigiese la iglesia patriarcal de San Lorenzo fuera de los muros de la ciudad, la cual consagró, y determinó tambien al Emperador á fabricar las iglesias de S. Pablo, S. Marcelino y Pedro, y la de Sta. Inés fuera de las murallas de Roma. Edificó y consagró

tambien este Papa con las larguezas del Emperador la iglesia de Sta. María Liberatriz, y consagró en honor á S. Pedro la cárcel Mamertina y el templo de S. José. Silvestre I dedicó el celebérrimo oratorio y santuario de *Sancta Sanctorum*, unido hoy á la *Scala Sancta*, y se pretende que en honor de Sixto II consagrase la iglesia de S. Sixto. Parece que no admite duda el que el Papa habitó durante algun tiempo cerca del sitio en que despues fabricó el papa S. Símmaco la iglesia de los santos Matías y Silvestre, en cuyo sitio habia erigido un oratorio en el punto que hoy es subterráneo de la misma, y en el cual celebró dos concilios, cuyo oratorio engrandeció, adornó y enriqueció Constantino señalándole renta. En tanto, dice Blanco, que la Iglesia católica celebraba estas felicidades, sus espurios y desconocidos hijos la afligian descaradamente en Antioquía con el arrianismo, consecuencia del abuso en los términos originistas que pusieron en cuestion la divinidad de Jesucristo, la religion misma, y uno de sus dogmas más esenciales y más prácticos, como dice Wolf sobre las relaciones del arrianismo y del originismo. Negando impiamente Arrio la generacion eterna del Verbo y su divinidad igual á la del Padre, abrazó respecto de este dogma las opiniones erróneas de Filon, que considerando la majestad y la gloria de la esencia divina decia, que Dios no podia comunicarse con un mundo impuro, y que al efecto escogitó otro ser, esto es el *Logos*, Hijo de Dios. Frenético el heresiarca Arrio en sus principios anticatólicos, y despreciando temerario las admoniciones y consejos de su obispo, fué anatematizado en el concilio de Alejandría, y arrojado de la Iglesia católica, que confiesa y adora la divinidad de Jesucristo. Habiéndose despues aumentado sus adeptos en Alejandria, y arrastrado á sus opiniones al ambicioso Eusebio, obispo de Nicomedia, y á Eusebio de Neocesarea, obtuvo por medio de las relaciones de estos con la corte el favor imperial y la confianza de rehabilitarse; pero Constantino, áun cuando habia considerado al principio esta cuestion como una vana y sutil disputa, no obstante, orientado por el grande y esclarecido Osio, obispo de Córdoba, llegó á comprender su grave trascendencia, y este Emperador, que habia derrotado ya á Licinio, quiso tener la gloria de pacificar las perturbaciones de la Iglesia, y con acuerdo del sumo pontífice Silvestre, convocó un Concilio general en la ciudad de Nicea, testigo de sus victorias. Convocado este concilio el año 325, no pudiendo asistir á él el papa Silvestre I á causa de su ancianidad y achaques, mandó á sus legados para que le representasen en aquella primera reunion ó asamblea de la Iglesia universal, en la que triunfó de aquellos herejes la verdad, por lo que fueron condenados, se quitaron las diversiones á que daban lugar sobre la celebracion de la Pascua, se formó el Símbolo de la Fe ó Credo Niceno, y se tomaron varias decisiones sobre disciplina; todo lo cual confirmó el Papa

con su autoridad suprema. El obispo de Córdoba Osio fué, como primer representante del Papa, el presidente del Concilio, gloria que recae sobre los españoles, y segun Socat, en su lib. I, cap. XI, trescientos diez obispos asistentes firmaron el nuevo Símbolo, que confirmó y aclaró el Credo hecho por los Apóstoles. (Veáse *Símbolo* ó *Credo*.) Arrio y sus parciales, como hombres perjudiciales por sus heréticas doctrinas á la Iglesia de Jesucristo y á la tranquilidad de la república, fueron desterrados á la Iliria con Eusebio de Nicomedia y Eusebio Cesariense, que locamente se opusieron á las disposiciones y decretos del Concilio. Despues de la celebracion de éste, y ya tranquilos los ánimos, quedó regularizado el culto, pues que el Concilio habia sido un gran remedio, que tranquilizó muchas conciencias. Aprobóse la celebracion de la Pascua despues del plenilunio de Marzo; se publicaron los decretos disciplinarios de la Iglesia, y quedó extinguido por el celo del Papa y de sus ministros el cisma de Melecio. Todas estas determinaciones y cuanto decretó el Concilio, se confirmó en otro celebrado en Roma por el papa Silvestre I, el cual restableció en toda la Iglesia la disciplina relajada, segun Grava en el tom. IX de los Concilios, durante las persecuciones de Magencio, y segun Lafuente, en su *Suces. Pont.*, se prohibieron en los dias de Pascua las *Eulogias*, ó sea la reparticion de pan bendito, ceremonia que solo se hacia en los dias en que los fieles no estaban obligados á comulgar, mandándose que solo los sacerdotes pudiesen comulgar en los altares. Tambien mandó este santo Pontífice que solo el obispo pudiese consagrar el *Crisma* y administrar el sacramento de la Confirmacion; que se llamasen ferias los dias de la semana con el fin de que los sacerdotes, abandonando los cuidados mundanos, se dedicasen á Dios y á su servicio. Instituyó el rito en la consagracion de las basílicas y sus altares, y que para poder ascender á los grados superiores, acreditasen los ordenandos haber ejercido el oficio de su órden inferior. A los diáconos les concedió el uso de las dalmáticas, que á poco se convirtieron en ornamentos sacerdotales, y estableció la festividad de la Santa Cruz, cuya gloriosa invencion se debió á la piedad é infatigable celo de la emperatriz Sta. Elena, madre de Constantino el *Grande*. Sobre las ruinas de la antigua Bizancio fundó Constantino su corte, á la cual llamó Constantinopla, pues habiendo cedido Roma á S. Silvestre para que fuese la capital del orbe católico, quiso hacer otra capital que compitiese con ella. Empezó por levantar al cristianismo un monumento magnífico de su piedad, pues tal puede considerarse la famosísima iglesia de Sta. Sofía, cuya ostentosa fábrica, desafiando á los siglos, enseña aún hoy al mundo la virtud y magnificencia del Emperador. Decretóse por el Papa y por el Emperador la fe católica confirmada con las escrituras y milagros; se mandó que ningun subdiácono pudiese en lo sucesivo lícitamente casarse; y se

promulgó una ley muy severa á fin de que ni los paganos ni los judíos pudiesen molestar á los cristianos. Además de los cuantiosos bienes que dió á la iglesia Constantino, bienes que hoy la disputa y quiere arrebatar la impiedad de muchos de nuestros hermanos ingratos en este siglo en que vivimos, edificó varios palacios para que sirviesen de habitacion al jefe legítimo de la Iglesia, al que regaló la preciosa tiara que usan los pontífices como soberanos en las más solemnes festividades de los misterios de la católica religion. S. Silvestre fué indudablemente el primer papa que ha hecho uso de la tiara, y es el primero al que se ve pintado con ella en la cabeza. No solo Constantino dió á la Iglesia la ciudad de Roma, si que tambien otras provincias que constituyeron el patrimonio de S. Pedro, á fin de que los papas teniendo dominio temporal, viviesen con la independencia que necesita el jefe de toda la cristiandad, el genuino y legítimo representante de Dios en la tierra. Hoy quiere la impiedad con ideas especiosas é irracionales derribar la grande obra del piadoso Constantino, quitar al Papa su independencia y sujetarle á vivir de la caridad del soberano que quiera recogerle como á un mendigo, ó sujetarle á su imperio como á un esclavo; empero si tal vez permita Dios hacer pasar por esta prueba á á la Iglesia católica y la Santa Sede para más purificar á ambas, tenemos inspirada confianza en que será por poco tiempo, y en que derrotada la impiedad, á pesar del apoyo que le presta el demonio, volverá en brazos de la justicia divina y en alas de la religion la Santa Sede á recobrar con mayor esplendor cuanto ha perdido y pueda perder, y á tener la independencia de los demás poderes terrenos, que sin duda quiere Dios que tenga, para que no estando expuesta á los caprichos de cualquier potentado, pueda gobernar con entera libertad á la Iglesia universal, que la está confiada por el mismo Dios. El magnífico y piadoso Constantino edificó al cristianismo con actos de afecto y veneracion hácia la cabeza suprema de la Iglesia, y pretenden algunos escritores, que en él empezó el homenaje, practicado despues por otros emperadores y soberanos, de servir de palafrenero al caballo que monta el Papa en ciertas solemnidades. Instituyó S. Silvestre I la Orden ecuestre de su nombre y de Constantino, llamada de la *Espuela de oro* (véase en esta obra la voz *Símbola* ó *Simbología*). Fué S. Silvestre I muy celoso por la propagacion de la fe del cristianismo, y en el cumplimiento de sus deberes se distinguió por su liberalidad suma, y mansedumbre con los pobres. Tuvo el consuelo de ver á los perseguidores de la religion cristiana deponer las armas, someterse al suave yugo de la fe y cesar el derramamiento de sangre cristiana en los diversos países del mundo en que se vertia con toda clase de crueldades por la furia del paganismo en sus últimas agonías. Vió el triunfo de la verdadera religion sobre la falsa é inmoral idolatría; pero á pesar de esto, su pontifi-

cado, que debia haber sido tranquilo y feliz, fué molestado é intranquilo por el cisma de los donatistas y de los arrianos, á los que tambien tuvo la gloria de vencer. No le faltaron, sin embargo, grandes consuelos, entre los que puede contarse la llegada á Roma del gloriosísimo S. Gregorio, llamado con justicia el iluminador apostólico de los armenios, el que con el rey Tiridates II y el príncipe de Sinnia, fueron á prestar obediencia y sujetarse en todo á la Santa Sede. Acogióles el papa S. Silvestre amorosamente, y confirmó á S. Gregorio en la dignidad patriarcal. Se dice en el *Libro pontifical*, que S. Silvestre I ordenó que el aceite (olio) para el crisma se hiciese solo por los obispos; que el santo sacrificio se celebrase con paños de lino; que se ungiese la cabeza del bautizado con el crisma por el sacerdote; que ningun clérigo fuese promovido á las órdenes mayores sin haber recibido las menores; que los diáconos usasen la tunicela y el manipulo; que ningun seglar pudiese acusar á los eclesiásticos ante jueces seculares, y que los dias de la semana, á excepcion del sábado y del domingo, se llamasen ferias. No es cierto, como pretenden algunos autores, que mandase que los altares fuesen de piedra y que instituyese las gradas de las gerarquías eclesiásticas, asi como otros decretos que se le atribuyen, ó se falsificaron con su nombre para darles autoridad. Celebró este Papa seis veces órdenes en el mes de Diciembre, durante su pontificado, y creó sesenta y dos, sesenta y tres ó sesenta y cinco obispos, cuarenta y seis sacerdotes y veintiseis diáconos. Despues de haber gobernado la Iglesia católica veintiun años y once meses, murió el papa S. Silvestre I en Roma, el dia 31 de Diciembre del año 335 de nuestra redencion, dia en que la Iglesia celebra su fiesta, ordenada por el papa Gregorio IX, como afirma Novaes. Pio VI, de gloriosa memoria y mártir de la revolucion francesa que causó la de Roma á fines del siglo pasado, mandó se se celebrase misa de precepto para los fieles con abstinencia de obras serviles, en Mayo de 1798, y fué el único papa despues de S. Pedro que tuvo la fiesta de precepto: los griegos celebran la fiesta del papa S. Silvestre el dia 2 de Enero. Fué sepultado este Papa en el cementerio de Priscila de la Via Salara, y desde allí se trasladaron sus restos, no á la iglesia de S. Martin y Silvestre por Sergio II, como escribieron algunos, entre ellos el P. Santiago en su *Biblioteca de los Pontífices*, pág. 213, ni dado por S. Estéban II en 753 al célebre monasterio de *Nonantola*, sino á la iglesia de S. Silvestre *in capite*, á la que le hizo llevar el papa Paulo I el año 762, cuya iglesia fué edificada por aquel Papa en honor á su glorioso antecesor. Este santo Papa se venera en otras iglesias de Roma y en varios oratorios, entre ellos uno cercano á la iglesia de los *Cuatro Santos*. Francisco Cambesis escribió la vida de este Papa con el título siguiente: *Vitæ S. Silvestri PP. græcæ et latinæ*, la cual se imprimió en París el año 1660. Tambien se halla su vida más ó

ménos extensa en multitud de diccionarios de hombres ilustres, de vidas de los pontífices, santorales y en otras obras piadosas en que se da razon de los héroes del cristianismo. Sucedió á este Papa en la silla de S. Pedro el pontífice S. Marcos, á los diez y siete dias de su muerte.—B. S. C.

SILVESTRE II, papa (San). Al empezar la biografía de este Papa, no podemos ménos de hacer notar que Moroni, en su *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*, publicado en Venecia en estos últimos años, coloca á Silvestre II el 147 de los pontífices, y que D. Hilario Blanco en su *Historia general de los Papas* publicada en Madrid en 1857, le coloca, como otros autores que hemos consultado, en el número 143; pero como ambos le hagan suceder á Gregorio V, tiene necesariamente que ser una equivocacion fácil de reparar, en vista de la rigorosa sucesion de los papas. Llamábase este Papa Gerberto, el cual nació de una oscura familia de Belliac, pobre y humilde lugarejo situado en un profundo valle en medio de una montaña de la alta Aubernia, en el departamento de Cantal cerca de Aurillac, ciudad de Francia; al ménos se creyó fuese este el lugar en que vió la luz por primera vez, el cual fué tambien patria del cardenal Noailles, del mariscal del mismo nombre, del célebre Guillermo obispo de París, de Juan Cinq-Arbres, del poeta Manard, de Pignaiol de la Force, autor de una descripcion de Francia, y de otros hombres ilustres, entre los que puede contarse á este famoso Papa, que fué el primer francés que subió á la cátedra de San Pedro; de suerte que si el país fué pobre por su territorio y vecindario y agreste por su situacion, fué riquísimo de celebridades y fecundo en ingenios. Llevó este pueblo con propiedad el nombre de Belliac, que significa *Bello lugar*, el que le conviene por su frescura, su abundancia de aguas y amenidad del sitio, y no es extraño que presentándose en su valle tan majestuosa la naturaleza, produjese inteligencias tambien grandes que le sacasen del olvido y le diesen nombradía. Aún permanece en pié la casa en que vivió de niño Silvestre II, y la veneracion con que la consideran los habitantes del país, hace que se la llame la *Casa del Papa*. Sus buenas costumbres, la universalidad de sus conocimientos en un siglo de general ignorancia hizo célebre su nombre, que fué blanco tan pronto de altos encomios, de injurias á la vez. Quedando huérfano en la tierna edad, fué educado con particular cuidado por los monjes de S. Gerardo de la abadía cluniacense de S. Benito en Aurillac, diócesis de S. Flour, en cuyo monasterio, aun muy niño, se hizo monaguillo segun el baron Henrion, si bien Novaes dice que lo fué tambien del monasterio de Fleury en la Borgoña, el cual le cree de baja esfera, siguiendo en esto á los doctos benedictinos de S. Mauro, que en el tomo VI de la *Historia literaria de Francia* hablan con mucha extension de Gerberto, considerándole como el mayor literato del siglo X. Otros autores,

como por ejemplo el autor de la *Historia de los Cónclaves*, impresa en Colonia en 1624, tom. II, pág. 399, y el Bzovio en su *Vida de Silvestre II*, que describen difusamente la genealogía de este Papa, le hacen nacer de la nobilísima familia romana *Cesi*. Llegó á ser por su maravilloso ingenio y profundo estudio, muy instruido en las lenguas latina y griega, insigne filósofo, egregio matemático, y sumamente versado en la gramática, la retórica, mecánica, astronomía, medicina y áun en la música, por cuya razon fué llamado el músico y el filósofo, y en otras ciencias; pero segun Moroni poco versado en la teología y mucho ménos en las obras de los SS. PP. y en las Santas Escrituras. Esta desproporcion entre sus condiciones profanas y su ciencia eclesiástica fué causa de las diversas historietas que se contaron de este Papa y de algunos hechos especiales de su vida. Andrés, en su obra *del orígen y progreso de toda literatura*, en el tom. I, pág. 174, le llama el primer filósofo conocido desde el renacimiento de las letras, es decir, despues del férreo y oscuro siglo X, y le considera digno de eterna memoria en los fastos literarios, por el ardiente celo que tuvo por las ciencias, promoviendo con todo empeño su cultivo en Francia y en Italia. Por influencia de Oton II, al que habia conocido en Roma, fué nombrado abad del monasterio de Bzovio, en el Milanesado, hácia el año 970, y fué maestro del emperador Romano para el que construyó un singular reloj. Retirándose á Reims con el arzobispo Adalberto su amigo, se encargó de regentar su célebre escuela, y en ella tuvo por discípulo á Roberto II, rey de Francia. Adquirió Silvestre en Reims grande autoridad; dirigió los asuntos del arzobispo y recibió riquezas y dominios. Cuando en el solemne concilio de 991 fué depuesto el arzobispo Arnoldo, hijo natural del rey Lotario, fué nombrado Gerberto en su lugar. Arrepintiéndose Arnoldo de haberse retirado, é instigado por sus partidarios, comenzó á quejarse de que se le habia forzado á dimitir el arzobispado, siendo así que miéntras él viviese no se podia nombrar otro arzobispo, y que todo se habia hecho sin mediacion del papa Juan XV ó XVI segun otros, al que correspondia la degradacion de los obispos culpables. Hecha por Arnoldo una reclamacion formal á Roma, envió el Papa á Reims, para que examinase esta cuestion, á Leon, abad de S. Bonifacio de Roma con el carácter de *legado á latere*. Reuniendo este un sínodo el año 994 ó 995, en Mousson, Gerberto habló en su favor con tan atrevida y fecunda elocuencia, que el legado le suspendió no solo del ejercicio pastoral, sino tambien de la comunion de los fieles, hasta que llegase la respuesta del rey Hugo al que mandó un delegado. Gerberto abandonó entónces sus pretensiones contra las disposiciones pontificias; pero reteniendo indebidamente el título arzobispal, y alejándose de la Sede, se retiró á Germania para ponerse bajo la salvaguardia de Oton III, del que, como ya

dijimos ántes, tenia el honor de haber sido preceptor. Con el favor de este príncipe, su pariente el papa Gregorio V le nombró arzobispo de Ravenna en Abril de 998, y segun Cardella fué tambien creado cardenal. Por muerte de Gregorio V, á los diez dias de este funeral, el dia 28 de Febrero de 999, por recomendacion de Oton III, el clero romano eligió papa á Gerberto, que tomó el nombre de Silvestre II, y fué consagrado á 2 de Abril el domingo de las Palmas ó sea de Ramos. En el Goldasto, tomo I, pág. 226, *Constitutionum Imperialium*, se lee una constitucion en la que Oton III dice haber elegido él á Silvestre II; pero esta es una suposicion falsa en cuantas palabras contiene, como prueba Pagi con relacion al año 999, fól. 3, y ya ántes que él lo habian demostrado Baronio el año 1191, fól. 47, y Gretsero *in Apologia Baronii*, cap. 21, pág. 217, en el lib. II, *contra Replicatorem*, capítulo 16, y en el *Appendix*, 2.ª *ad comment de principum in Sedem Apostolicam munificentia*, tom. VI, pág. 667. Que Oton III contribuyó poderosamente á la eleccion de Silvestre II, lo afirma tambien el caballero Ferrucci en sus *Investigaciones sobre Bonifacio VII*, pág. 25 y 45, llamando á Gerberto usurpador de la cátedra de Reims y nigromántico; imputador horrible de Bonifacio VII, del que no se dice tanto bueno en nuestros dias, cuanto mal se ha dicho durante siete siglos. Empero apénas fué elegido papa Silvestre II, se manifestó justo y moderado, haciendo uso de sus derechos con mucho saber. Reconociendo sus anteriores desacatos á la Santa Sede, trató de repararlos, y con un breve apostólico en este sentido, hizo concebir esperanzas de un buen pontificado. Confirmó inmediatamente en el arzobispado á su antiguo rival Arnolfo. Mandó al cuerpo episcopal una encíclica que contenia fervientes admoniciones: *De informatione Episcoporum*; y en fin, hizo muchas cosas que hicieron buen efecto y que calmaron los temores que en muchos habia causado su elevacion. Elegido arzobispo de Sens su antiguo discípulo Leoterico, sus enemigos le impidieron tomar posesion de su silla, y como fuese á Roma á quejarse de esto al Papa, este le acogió y confirmó en su silla y le declaró primado de toda la Iglesia Galicana. Encontrando Leoterico nuevos obstáculos, volvió segunda vez en queja á Roma, y Silvestre II le volvió á mandar á su destino con cartas suyas á los obispos sufragáneos para que le consagrasen, y fué obedecido. Intrépido defensor este Papa de sus prerogativas, obró enérgicamente del mismo modo en el asunto de Adalverone, obispo de Laon, y defendiendo los derechos de S. Bernardo, obispo de Hidelsheim, contra los atentados de su metropolitano de Maguncia. En medio de las turbulencias de sus tiempos, y bajo el peso de innumerables ocupaciones, Silvestre II compuso cánticos espirituales, algunos de los cuales se conservan por su belleza entre los monumentos de la liturgia. Una tradicion atribuye á este Papa la institucion de la conmemoracion de los fieles difuntos. Subió Silves-

tre II al pontificado en una época temida por todas las gentes del pueblo, á las que se habia hecho creer que el fin del mundo tendria lugar el año 1000 de nuestra era, y que esta catástrofe universal habia de ser precedida de guerras, rebeliones y discordias religiosas. A pesar de esto, no temió este Papa remitir á toda la cristiandad una encíclica, llena de fuego religioso, excitando á los príncipes y á las naciones á una guerra social con el objeto de rescatar del yugo mahometano la Tierra Santa y á los cristianos de Oriente. Este Pontífice fué uno de los primeros impulsados á la cruzada y al poder tutelar de los papas sobre el universo. Procuró la reforma de los monasterios de Roma que la necesitaban, y promovió con su celo, en la ciudad, el estudio de las letras, como se lee en el P. Caraffa, *De Gymnasio romano*. Solia Silvestre II recordar sus tres promociones á las sillas episcopales de Reims, Rávena y Roma, burlándose de sí mismo con las letras iniciales de estos episcopados, y con este verso conservado por su contemporáneo Elgaldo Floriportato, *in vita Roberti II francorum regis: Scandit ab R. Gerbertus ad R., post Papa viget R.* Además el mismo Papa repetia frecuentemente: *Est enim Petro ea Summa facultas, ad quam nulla mortalium æquiparari valeat felicitas.* Vigiló Silvestre II con ojo avizor sobre la pureza de la doctrina, y cuando el doctor escolástico Wilgardo en Rávena, trasportado de entusiasmo por la antigüedad, se acercó algun tanto á los errores del gentilismo, le obligó á comparecer á su presencia para pararle en la entrada del extraviado camino que habia empezado á tomar. Confirmó y aumentó este Papa los bienes de algunas parroquias y monasterios, y en su pontificado se difundió la religion católica. Una parte de la Prusia y de la Polonia renunció á la idolatría, y recibiendo Esteban I, duque de Hungría, el bautismo, la mayor parte de esta nacion, ó por mejor decir toda ella, abrazó el cristianismo siguiendo el ejemplo de su soberano y de la corte. En recompensa de su piedad dió el Papa la corona á este duque y le declaró rey apostólico, concediéndole, así como á todos sus sucesores, el hacerse preceder en las grandes solemnidades de la Cruz patriarcal y el privilegio de nombrar los obispos de su estado como vicario suyo, por lo que unió á la potestad real la actividad de un apóstol. A instancias del nuevo rey se arreglaron los asuntos eclesiásticos del reino húngaro, confirmando la silla arzobispal de *Guesna*, declarando metrópoli á *Strigonia* é instituyendo la silla episcopa de Chonad el año 1003, de Giavarino despues y áun las de las cinco iglesias, *Vacia*, *Vesprin* y *Colocza*. Este grande acontecimiento tuvo lugar el año 1000 de nuestra era, cuando Estéban I envió al Papa á Astric ó á Anastasio I, obispo de Colocza, para pedirle la confirmacion de obispados, y la corona real á fin de poder llevar á cabo con más dignidad sus grandes designios, y para ofrecer á S. Pedro el reino, su persona y la nacion húngara.

Oyó Silvestre II en todo esto al santo príncipe, y le mandó la preciosa corona que tenia preparada para el convertido soberano de Polonia, la que se conserva aún hoy con gran cuidado, como un tesoro inestimable y en memoria de que jamás los húngaros estimaron y consideraron á los príncipes que los dominaron, hasta que se coronaron con ella. Recibió el Papa con una bellísima carta bajo la proteccion de la Iglesia romana á Estéban I, á su córte y á la nacion húngara, y se confirmó por la Santa Sede el gobierno al príncipe hecho rey por ella, el que habia de pasar á sus sucesores, con la expresa condicion de que fuesen siempre obedientes y se sometiesen á los papas y á la Santa Sede, perseverasen en la fe católica, é hiciesen cuanto pudiesen para propagarla: los reyes de Hungría pues conservan el título de reyes apostólicos y el uso de hacerse preceder de la Cruz como los legados pontificios. El papa Silvestre II mandó al rey de Polonia Micislao I otra rica corona real con su paternal bendicion, y le confirmó el título de rey. Yendo á Nápoles Silvestre II, consagró la iglesia de S. Marcelino, la que reconstruida despues en 1645, consagró de nuevo el arzobispo de Sorreto. En Sabina visitó el Papa la célebre abadía de Farfa. Este Pontífice celebró el primer jubileo del año santo, y Zaccaria, en su obra *De los jubileos de Silvestre II, de Urbano VIII y de Inocencio X*, Roma, 1650, da razon circunstanciada del primero. Conservó Silvestre II sus antiguas relaciones amistosas con el Emperador y le ayudó á apaciguar los tumultos que turbaron la paz del imperio. En el pontificado de su antecesor Gregorio V, á ruegos de éste y de S. Romualdo, se abstuvo el emperador Oton III de exterminar á Tiboli, que se le habia rebelado, pero como tambien se rebelase contra Silvestre II, acudió el Emperador como protector de la Iglesia á sujetar á esta poblacion con un fuerte ejército. Movido á compasion el Papa, luego que vió sitiada la ciudad por Oton III, entró en ella con Bernardo, obispo de Hildesheim, y con su presencia evitó que la poblacion fuese asolada, pues que predicando á los revoltosos logró que se arrepintiesen, en cuyo caso interpuso su valimiento con el Emperador para que los perdonase, como así lo hizo. Poco despues se vió obligado el Papa á huir de Roma con Oton III, y hallándose ocupado este soberano en sujetar á los rebeldes, fué acometido de su última enfermedad y el Papa le asistió en su muerte, ocurrida el 17 de Enero de 1002, en Paterno en la Campagna romana, acaso por veneno que suponen algunos le dió Estefanía, viuda de Crescencio, al que él habia hecho decapitar. Volviendo Silvestre II á Roma, murió en una edad muy avanzada el dia 12 de Mayo de 1003, á los cuatro años, un mes y nueve dias de su pontificado. Registra Cardella solo un Cardenal creado por Silvestre II, y éste fué el sajon Federico. Fué sepultado este Papa en la Basilica Lateranense, y en su sepulcro puso el virtuoso papa

Sergio IV el año 1009, un honroso epitafio en versos que se leen todavía y que ha reproducido Novaes. Cuando Inocencio X, el año 1648, reconstruyó la basílica, se abrió el sepulcro, y en él se encontró su cadáver vestido de pontifical exhalando un grato olor, pero con el contacto del aire se deshizo en cenizas. Gobernó Silvestre II la Iglesia con santidad y prudencia, como se dice por Gretsero *in Mysta salmuriensi seu examine mysterii Plœsseani*, tom. VII, cap. XLIII, pág. 305. Los Maurinos pintaron su carácter en estos términos: Tenia un ingenio fino, sutil y astuto; un celo amante de la justicia y de la verdad; fué enemigo de altercados y de la doblez; tenia por máxima con respecto á los ministros del Evangelio, que debian estar provistos de gran moderacion, pues que entendian en la salvacion de las almas, y decia siempre que estaba dispuesto y pronto á dar la vida en defensa de la unidad de la Iglesia. Entre las útiles invenciones que se conocen como fruto de sus estudios ántes que subiese al pontificado, la principal es la del reloj de balanza, que estuvo en uso hasta que en 1640 le sustituyó el péndulo; la introduccion de las cifras numéricas, las cuales cambian el valor segun su posicion como hoy las usamos, y que en lo antiguo fueron conocidas en la India, de donde las tomaron los árabes que fueron los que nos trasmitieron estos portentosos instrumentos de los cálculos. Observa Henrion, que el conocimiento que tenia Gerberto de las ciencias matemáticas fué la causa de que se le acusase de que tenia comercio secreto con los espíritus. Tanta era la ignorancia de las gentes de su época, que solo entre el clero, los monjes y los canónigos regulares se encontraban personas aplicadas á las letras é instruidas. Dice Novaes que el mismo Papa se echaba en cara el haber adulado demasiado á los grandes, y que tampoco puede defendérsele del defecto de ambicioso, que se le achacó en su tiempo. Antes de subir al pontificado se le censuró el ser demasiado afecto á servir á los príncipes, siguiéndoles con suma aficion entre el estrépito de las cortes y los peligros de las armas. Enteramente afecto al emperador de Italia, dice Moroni, supo igualmente hacerse amigo del rey de Francia, y cuando abandonó el partido de los carlovigienses decaidos, lo hizo para volverse hácia el astro naciente de los Capetos. Los príncipes por su parte se le mostraron muy benévolos, y así fué que Oton II le proveyó de la abadía de Bobbio: Adelaida y Teofania le confiaron la educacion de Oton III y su instruccion en las letras, y Hugo Capeto la de Roberto II su hijo, y obtuvo para él el arzobispado de Reims, así como Oton III le proporcionó el de Rávena y por su influencia el pontificado. Por lo demás es indudable que su gran pericia en las ciencias y su prodigiosa y rápida fortuna, que le ensalzó á tantos honores y al mayor de los tronos, fueron los motivos que dieron lugar á que se le acusase de sortilegio, por lo que se vió él mismo obligado á hacer su apología

para defender su reputacion infamada. El cardenal cismático Bennone le acusó del delito de magia, diciendo que cuando Silvestre II habia estado en nuestra España, en la ciudad de Sevilla, aprendió el arte mágica y la nigromancia, por cuya virtud tenia un demonio familiar al que dice consultó áun siendo papa, para saber lo que le duraria la vida, y que por él habia sabido que no moriria ántes de que celebrase misa en Jerusalen, y que no habiéndose cuidado de esto el Papa y diciéndola un dia en la iglesia de Santa Cruz en Jerusalen de Roma, el demonio que le estaba esperando allí, le recordó lo que le habia dicho y le mató. Otras muchas imposturas de esta especie escribió Bennone de este Papa, las que pasaron á otros autores, que las han consignado en sus obras con más ó ménos buen criterio é intencion. La enemiga del cismático cardenal Bennone contra el papa San Gregorio VII fué causa de que desfogase su bilis contra sus predecesores con la mayor falsedad. El monje Gamblacense, enemigo asímismo de S. Gregorio VII, en su Crónica habla tambien de estas cosas, que léjos de menoscabar la buena fama del papa Silvestre II, le ensalzan, porque conociéndose desde luego el fanatismo, ignorancia ó mala intencion de sus enemigos, le acreditan como un sabio que conocia las ciencias tal vez más que ningun hombre estudioso de su época. El monje Galfrido, en su adicion á la crónica de Sigeberto, bien fuese engañado, bien por su ignorancia ó por malignidad, insertó toda la fábula acerca de la magia de Silvestre II, y de este modo llegó á Martin Polono y á Platina en la triste arenga del tejido de calumnias que escribieron contra los papas, cuyos calumniosos escritores fueron copiados fatalmente por otros no más críticos escritores, porque lo malo se cree por lo comun con mayor facilidad que lo bueno. Debemos decir en honor á la verdad, que de cuanto mal se ha dicho del papa Silvestre II, no se encuentra palabra alguna que pueda ofenderle entre los demás escritores del mismo siglo XI, como Ditaro, Elgaldo, Glaber, Lamberto y Hermanno, si bien bastaria para desmentir toda calumnia el enunciado epitafio del dignísimo Sergio IV y su santa vida, consentida y proclamada por todos los demás escritores de su época. Silvestre II fué colmado de merecidos elogios por sus contemporáneos, y alabaron sus insignes méritos los expresados Ditmaro, obispo de Mesbourgo, Elgaldo, monje de Fleury, y especialmente el pio y erudito padre dominico Abram Bzovio, que trató de purgar su memoria de tan negras imposturas publicando en Roma en 1629, en la imprenta del Vaticano, y dedicada á los hijos de Sigismundo III, rey de Polonia, la obra *Sylvester II, Cæsius Aquitanius Pont. Max. Adjuncta est vita S. Adalberti martyris; ab eodem Sylvestro edita; studio ejusdem Bzovii auctori suo vindicata et notis illustrata.* Pero esta obra, reputada como el panegírico de Gerberto y de Silvestre II, por no haber hecho la

debida distincion del primero por el segundo, fué juzgada parcial y poco crítica, volviendo á presentar los actos que califican á Gerberto como opuestos á las decisiones de Juan XV ó XVI en el asunto del arzobispado de Reims, por haber recurrido al contradictorio subterfugio de las distinciones entre los cánones y los decretos de los Papas, disputando á la Santa Sede el derecho de que se apele á ella en las causas mayores, con acerbas palabras, lo que reparó solemnemente con el contenido del breve dirigido á Arnolfo, justificando de este modo la conducta de sus predecesores en este asunto, que incautamente habia combatido ántes de ser Papa. En esto imitó laudablemente la conducta de Vigilio y de Pio II despues de su subida á la cátedra apostólica, la que trasporta, por decirlo así, al hombre que en ella se sienta, á una esfera más elevada, en la que sin sentir ya influjo alguno de sus errores pasados, ve cuantas cosas atañen á la religion con la luz de la fe y solo atiende á los eternos intereses de la Iglesia. Bernardo Pez publicó la geometria *in Thesauro anecdotarum*, tom. III, part. 2.ª, pág. 5, y de todas las obras de Silvestre II hacen mencion los Maurinos en el citado tomo VI de la *Historia literaria de Francia*. En nuestros dias, el Dr. C. F. Hock, profesor de filosofía, política y derecho canónico, que pertenece á la escuela católica de filosofía erigida en Viena, y ya conocido por su obra titulada *Cartesio y sus adversarios*, publicó la vida de Silvestre II en tudesco, en Viena el año 1837: esta obra fué traducida al francés é impresa en París con el título: *Historia del papa Silvestre II y de su siglo, enriquecida con notas y documentos inéditos*. Fué vertida otra vez al italiano en Milan el año 1846, del tudesco con el nombre; *Gerberto ovvero il papa Silvestro II e il suo secolo*, obra del Dr. Hock. En el vol. II, pág. 5, de los *Anales de ciencias religiosas*, se lee un breve análisis de la *Revista de Dublin* y del escrito del autor del libro; obra que se califica no sin omisiones y correcciones con respecto al estado de Roma durante el pontificado de Silvestre II. A las sucintas noticias de la *Revista* sigue un apéndice ó artículo del docto Monseñor Antonino de Luca, despues arzobisdo de Tarso y nuncio de Mónaco, que aclara más algunos hechos particulares que pudieran dar lugar á errores y calumnias, y principalmente esclarece la fábula del arte mágica que se pretendia ejerció Gerberto y las particularidades de los sucesos sobre el arzobispado de Reims, por juicio de legado apostólico. En 1841 el aleman Monseñor Juan Teodoro Laurent, obispo de Chersona, nombrado por Gregorio XVI vicario apostólico de Luxemburgo, y consultor de la Sta. Congregacion del Indice, presentó y leyó en la Academia de la Religion Católica de Roma del 12 de Agosto, en un docto y aplaudido discurso, sus reflexiones sobre la reciente abra tudesca del doctor C. F. Hock, titulada: *Gerberto ó sea el papa Silvestre II y su siglo*. Fué publicado este discurso en el tom. XIII, pág. 348, de los expresados anales. Este

celoso y sabio prelado, despues de encomiar las nobles esfuerzos de los que con valor se fatigan en nuestros dias para restaurar la historia en el sentido de la verdad católica, por lo que ya no se presentan desfiguradas por la calumnia las vidas de Gregorio VII, de Inocencio III y de Bonifacio VIII, invitado por la Academia tomó á su cargo analizar la vida de Gelberto bajo el triple concepto de la ciencia, del Estado y de la Iglesia, que fué de la manera que la presentó el escritor aleman. Respecto á la primera parte, convino sin dificultad que Gerberto reunió en sí cuanto se sabia en su época, pero se opuso á la gratuita asercion del Dr. Hock de que estimase y amase Gerberto á la filosofía como un don divino igual á la fe, é hizo ver que de semejantes erróneos principios no se dice la más mínima cosa en los escritos de aquel hombre sábio del siglo X, y que esta suposicion es una monstruosa creacion del siglo XIX, como tantas otras de este género. En la segunda parte, en que trata de la vida política de Gerberto, el encomiado prelado se ve obligado á disentir muchas veces del historiador, el que en vez de excusar la manera impropia y conducta que observó el monje Gerberto con el papa Juan XV ó XVI, se hace mérito de ello, como si no hubiese hecho otra cosa que defender su justo derecho de una manera legítima, y en esta parte combatió victoriosamente ciertas proposiciones del autor, que eran ó falsas, ó demasiado avanzadas con respecto á la autoridad pontificia. Pasando despues á la tercera parte, consagrada al pontificado de Gerberto, con el nombre de Silvestre II, se lamenta con razon monseñor Laurent del laconismo con que se habla de él, pues que apénas ocupa en esto diez páginas de su libro, dedicando todo lo demás á hablar sobre la historia literaria del siglo X, á hacer la crítica de las obras de Gerberto, y á los hechos anteriores á su pontificado. En vista de esto, Laurent añadió de su parte en breves pero elocuentes rasgos, las nobilísimas acciones de Silvestre II para gloria de la Iglesia y bien de la sociedad, las cuales fueron en mucha parte olvidadas, ó apénas indicadas y no pocas veces mal interpretadas por el expresado historiógrafo. Y no dejó tampoco este concienzudo autor pasar sin oportunas reflexiones varias inexactitudes y expresiones diseminadas en el libro que revisó, que no se hallaban conformes con el verdadero lenguaje de la teología. En este exámen crítico del obispo de Chersona, en el que se exponen las principales noticias de Silvestre II y tambien las doctrinas de su biógrafo Hock, presentándole en este nuevo aspecto, prueba que este libro debe considerarse más bien como una ofensa que como un elogio de la Santa Sede, doliéndose el prelado de no poder dar mejor dictámen. Declara el prelado en su trabajo, que lo habia hecho procediendo con imparcialidad por medio de una justa censura, distinguiendo la vida de Gerberto de la de Silvestre II, porque opina que son, moralmente, dos distintos personajes opuestos entre sí

de tal modo, que la crítica de Gerberto es el elogio de Silvestre II, y el elogio de Silvestre II una justa crítica de Gerberto. En esto ofreció el obispo un pequeño tributo en honra y decoro de la Santa Sede, á la que pertenecia su corazon y su vida, lo que demostró perfectamente con su verídico, magnífico y lógico razonamiento, lleno de justa crítica y de sábia erudicion. Efectivamente, solo por la obra de este prelado puede juzgarse de Gerberto y de Silvestre II, pues que correspondió perfectamente á su propósito, presentando benemérita la memoria de aquel Papa y de la Santa Sede. Los conciudadanos de Silvestre II, sus ardientes admiradores y los habitantes de Aurillac, colocaron en 1819 su retrato en una de las salas de la casa consistorial y en 1841 dieron su nombre á la plaza de la ciudad donde se hallaba la abadía de S. Gerando, y despues en 1844 concibieron la idea, para perpetuar su memoria, de erigirle en esta misma plaza una estátua de bronce á su costa con ayuda de las oblaciones del universo católico. A este fin formaron una comision, compuesta del obispo de S. Flour, del prefecto de Cantal, del corregidor de Aurillac y de otros. Sometió la comision este proyecto á Gregorio XVI impetrando al propio tiempo su proteccion para llevarla á cabo, y aquel Papa, además de alentar el proyecto de mil modos, suministró cien escudos para esta obra, segun dijo el Diario de Roma de 1851, pág. 963. El conde y general Manhes de Aurillac dió quinientos francos, y el actual papa Pio IX suministró para este monumento otros quinientos treinta francos de su peculio, como se ve por el mismo Diario del año 1850, pág. 111. Todo el episcopado y muchos franceses concurrieron á esta nacional manifestacion, y el célebre escultor David de Angers fué encargado de hacer la estátua, cuya inauguracion se hizo el 16 de Octubre de 1851, en cuya solemne ceremonia gastó cinco mil francos la municipalidad de Aurillac, de los cuales los mil doscientos se repartieron entre los pobres, dándoles una gran comida, y ante la estátua del cardenal Du Pont, arzobispo de Bourges, se celebró una misa cantada en presencia de otro cardenal y de ocho obispos. No puede negarse que fué una gran fortuna para los Capetos, ó Borbones, tener á su favor á Silvestre II, cuyos consejos contribuyeron á la elevacion de Hugo su jefe, y cuyo poder pontifical dió á sus nietos una autoridad afianzada en bases sólidas y positivas. La peste, los contagios, el hambre, las guerras y las discordias civiles afligieron á la humanidad en sus dias, y esto hace doblemente glorioso su corto pontificado, que venció muchos males por medio de su privilegiado talento.—C.

SILVESTRE III. Llamóse este antipapa Juan, obispo de Sabina. Fué elegido papa por los descontentos, viviendo el verdadero papa Benedicto IX, el año 1043 ó 1044; pero si bien logró lanzar de la silla de S. Pedro á Benedicto, la ocupó solo tres meses, porque levantándose contra él la faccion de los con-

des de Frescati, restableció, segun el cardenal Baronio, al verdadero Pontifice.—C.

SILVESTRE (Bto.), religioso lego benedictino. Fué lucero resplandeciente de la santa congregacion de la Camáldula, en el monasterio de los Angeles de Florencia. Este bienaventurado sirvió treinta años continuos en la cocina, pero siendo en extremo afecto y dado á la oracion, se retiraba muchas veces de aquella oficina, lo que motivaba fuese reprendido de los superiores, hasta que conocieron que ninguna falta le hacia á la comunidad, ni á los demás en ella, por su ausencia, hallando siempre preparada la comida, limpio el servicio de mesa, y todo tan á punto, que se llegó á creer por muy cierto que todo se hacia por ministerio de los ángeles, miéntras oraba Silvestre. Tenia una hermana monja en el convento de Sta. Margarita, á la cual solia consolar, y habiendo preguntado una vez á su hermano, deseosa de disfrutar de la patria celestial, cuándo habian de ver á Dios, la respondió: *Hermana, esposa del Eterno Esposo, alégrate, porque tal dia ciertamente, espero le veremos juntos, sentado á la diestra de su Padre, de modo, que jamás podremos perder su augusta y celestial presencia.* La religiosa no comprendió muy bien la respuesta; pero poco despues cayó enferma de muerte, y alcanzó del obispo, que la enterrasen en el convento de los Angeles, y el mismo dia murió su hermano Silvestre y los enterraron juntos. El Bto. Silvestre permitió el Señor que despues de su fallecimiento fuese esclarecido en milagros, y sus huesos se conservaban en el capítulo del monasterio en un arca, sobre el altar de S. Juan Bautista. Murió el año de 1348.—A. L.

SILVESTRE, patriarca de Alejandría, melquita, sucedió en el año 1574 al patriarca Joaquin, y en 1579 asistió al sínodo de Jerusalen, en que presentó su renuncia German, patriarca de esta iglesia. Celebró un Concilio con el patriarca de Antioquía en 1585, en que anatematizó á Pacomio, usurpador de la silla de Constantinopla. Le sucedió Melecio, natural de la isla de Candía, á quien habia elegido Silvestre con este objeto por conocer sus buenos antecedentes. Habia hecho sus estudios en Pádua y otras ciudades de Italia, de donde pasó á Constantinopla y fué nombrado exarca ó empleado en aquella iglesia por el patriarca. Habiendo pasado por Egipto, fué elegido camarero por el patriarca Silvestre, á quien como hemos dicho sucedió hácia 1593.—S. B.

SILVESTRE, arzobispo de Riga. Nació en Thorn en la Prusia Real de Polonia. Hizo sus estudios en Leipsik, y fué profesor en su universidad en 1438, bajo el reinado del emperador Alberto II y pontificado de Eugenio IV. Asociado al colegio de Leipsik, tomó en él el grado de maestro en artes. Fué muy versado en las bellas letras, en la filosofía y en la jurispru-

dencia. Su mérito le hizo elegir para la plaza de canciller de la Orden Teutónica, y frecuentemente se le empleó en importantes diputaciones cerca de los soberanos, príncipes y áun del Papa. Estos empleos y honores le condujeron á la silla arzobispal de Riga, y se asegura que supo llenar los deberes de tan alta dignidad. Murió en la capital de su diócesis, ignorándose la época, y dejó escritos algunos comentarios sobre diversas obras de Aristóteles, y un gran número de arengas y de cartas sobre diversos asuntos. Mader, en sus *Escritores de la universidad de Leipsik*, publicada en Helmstadt, en 4.°, el año 1660, hace mencion de este prelado.—C.

SILVESTRE, llamado de Pierio, general de los Dominicos. Véase *Mosolino*.—C.

SILVESTRE. Solo encontramos en el Diccionario de Erudicion eclesiástica de Moroni, que fué monje y abad de Subiaco, y que aparece en algunos autores como uno de los cardenales creados por el pontífice Eugenio III el año 1150 de nuestra era.

SILVESTRE (P. Fr.), religioso trinitario de la provincia Anglicana. Era inglés de nacion, y procurador de cautivos, á cuyo objeto recogia en los pueblos muchas y copiosas limosnas; varon religioso y de buen ejemplo y virtud, celosísimo de la santa obra de la redencion, á la que tenia grandísimos deseos de ir, y por fin lo consiguió siendo señalado para acompañar al redentor Fr. Nicolás Firmio, doctor teólogo de Oxford, y sujeto de grande estimacion. Determinado el viaje, se hicieron á la vela dirigiéndose á Marruecos, adonde llegaron con buena fortuna y próspero viento. En seguida empezaron á hacer sus tratos y conciertos, pero hubo la desgraciada coincidencia de que en aquel punto se rebelase un hijo del emperador contra su padre, para despojarle del imperio; se trabó una cruel batalla, y murieron muchos de una y otra parte. Salieron victoriosos los secuaces del hijo rebelde, le pusieron en el solio, y el padre escapó defendido de alguno de sus amigos y secuaces, pero para asegurarse más en el trono, salió en seguimiento de su padre, y dándole alcance lo mató, juntamente con sus servidores. Los Padres redentores, que solo habian empezado á hacer algunos conciertos, no del todo ajustados, cesaron viendo aquel gran trastorno, y no quisieron pasar adelante hasta que el nuevo rey gobernase. Llegó la ocasion de poder obrar los Padres redentores, y se fueron á presentar al nuevo Rey, diciéndole á lo que habian venido, siguiendo la costumbre establecida con sus antecesores, y cómo venian con los despachos y salvoconductos de su padre, y que no habian emprendido la obra hasta que no les diese su licencia. El nuevo soberano al pronto quedó algo suspenso, pero mal inspirado por Satanás, les dijo: « Con qué vosotros traeis dinero á mi padre y á mis enemigos para que peleen contra mí?—No, Señor, le contestaron

los Padres, que el dinero no lo hemos dado al padre de V. M. ni á sus amigos y secuaces, ántes bien es para V. M., pues lo hemos retenido hasta que reine, y lo daremos á sus amigos, si tienen que vendernos esclavos.—Y si yo no reinara (dijo el Rey) no me lo dierais.» Apénas lo acabó de pronunciar, cuando dió una grande voz, á la que acudió toda su guardia con sus armas, juzgando que aquellos Padres querian matar al Rey. Detuviéronse esperando sus órdenes, y les dijo: Estos malditos hombres traian dinero á mi padre y á mis enemigos, y dicen que aún lo tienen sin haber hecho uso de él; traedmelo todo y que vean si está cabal. Así se hizo, y á continuacion mandó que aquellos malos hombres, por traidores á su corona, fuesen apaleados y apedreados y colgados en una horca en la plaza pública, para escarmiento de traidores. Sacáronlos del palacio con grande algazara, y los benditos Padres iban levantando la voz, en alabanzas de la Santísima Trinidad, hasta que llegaron á la plaza, donde vieron con sumo gozo la horca donde habian de ser colgados; los moros los atormentaron primero con varas, despues los apedrearon, y sin acabar de morir los colgaron, desde donde enviaron sus benditas almas á la gloria el 31 de Julio de 1526. Los cristianos esperaron á la noche y bajaron los benditos cuerpos del suplicio, y les dieron decente sepultura, llorando no solo la falta de los benditos Padres, sino su mala fortuna, por haberles faltado el dinero destinado para su rescate. Mas ocurrió que llegando un mercader inglés, á quien el Rey se aficionó mucho, le hizo entender lo que era la redencion y los redentores, de lo que enterado, dió muestras de sentimiento por lo que habia mandado y por la muerte de los religiosos, por una mala inteligencia, y tratando de algun remedio, dió al mercader rescatados los cautivos con arreglo á los precios y cantidades que habian traido los redentores mártires. Mucho gozo causó en los cautivos este resultado, atribuyéndolo á los méritos é intercesion de los santos mártires redentores, alcanzándoles de la Santísima Trinidad y por tan impensado medio la libertad que no esperaban.—A. L.

SILVESTRE DE ALBENGA (Fr.), religioso capuchino de la provincia de Etruria; predicador dotado de cuantas virtudes se requieren en la Orden Seráfica para constituir un perfecto capuchino. Abstinente, humilde, sobrio, muy dado á la oracion y mortificaciones, sumamente observante y obediente, era ejemplo y dechado del bueno y religioso sacerdote. Cantando en el coro y predicando se apoderaba de Fr. Silvestre un tan alto fervor, que le sobrevenian éxtasis muy frecuentes. Una vez le denunciaron al tribunal de la Inquisicion, imputándole falsamente una culpa no cometida, ni áun imaginada: conocida la vil calumnia y mala voluntad, fué en seguida dado por libre. Pero su carácter sumamente resignado y paciente, llevó con tan religiosa paciencia la acusacion, y era tan noble y cristiano su corazon, que de

allí adelante amó con afecto particular al que le habia acusado. Sus relevantes méritos y señaladas virtudes fueron tan poderosos con el Señor, que con su favor libró á una poseida del imperio de Satanás, solo con invocar á la Vírgen Santísima. Finalmente, lleno de perfecciones y de favores del cielo subió á perfeccionarlos en sitio tan preferente, y á gozarlos por toda una eternidad en el año de 1590.—A. L.

SILVESTRE DE BALNEOREGIO, agustino italiano del siglo XV, célebre por su doctrina y virtudes. Decidido por la vida del claustro, tomó el hábito en la flor de su edad y se consagró á los ejercicios propios de su profesion, en que no tardó en distinguirse. Sus superiores, deseosos de aprovechar las buenas cualidades que en él habian observado, le enviaron á estudiar á Sena por mandado quizá del capítulo de la Orden, pues consta que se acordó en 9 de Agosto de 1459. Apénas tuvo tiempo para hacer los primeros estudios cuando tres años despues, tambien en 9 de Agosto de 1462, fué enviado de lector á Perusa, donde conforme este título indica, se consagraria á la enseñanza, sin abandonar por esto los estudios, puesto que en 2 de Junio de 1466 obtuvo el grado de bachiller en el colegio ó establecimiento literario, que tenian los agustinos en esta ciudad. Sus adelantos debieron ser sin embargo tan rápidos como notables, puesto que al poco tiempo, en 25 de Junio de 1477, fué nombrado regente de los estudios de Sena, cuyo cargo debió desempeñar á satisfaccion de sus superiores, que no tardaron en llevarle á Roma con igual categoria. Hasta aquí la carrera de Silvestre habia sido meramente literaria, recogiendo en ella esos laureles, concedidos siempre á la ciencia, y que áun cuando cuestan no pocas fatigas, rara vez vienen á turbar el sosiego y la paz de los que á ella se consagran. Mas no tardó en comprenderse que se podrian utilizar sus talentos en otros puestos de más importancia; y el que hasta entónces solo se habia consagrado á la ciencia, comenzó á gobernar su Orden en el elevado cargo de ministro de la provincia de Roma, manifestando en su nueva posicion que reunia en efecto las cualidades que se le habian concedido, y que era tan digno superior como habia sido excelente catedrático. El resto de su vida lo pasó de una en otra prelacia, y así en 1473 le encontramos de procurador general de su Orden, en cuyo puesto si bien sufrió algunas contrariedades y persecuciones de parte de sus émulos, que nunca faltan al que tiene algun poder, le declaró inocente y le rehabilitó el pontífice Inocencio VIII, acabando por nombrarle sustituto del vicario general de la Orden. Este fué el último cargo que desempeñó Silvestre, quizá porque la muerte no le permitió ascender á nuevas prelacias, ya porque él mismo cansado de su larga y laboriosa vida y tal vez asediado por los achaques, se retiró ántes de que se le promoviese á nuevas dignidades, muriendo poco despues en Roma en 13 de Setiembre

de 1495. No creemos dejase obra alguna, aunque se sabe pronunció en 24 de enero de 1482 la oracion fúnebre en las honras del cardenal Guillermo de Estouteville.—S. B.

SILVESTRE DE LAVAL, religioso capuchino de la provincia de París. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía y probablemente en la capital de Francia, donde siguió los estudios con grande aprovechamiento, distinguiéndose tanto por su ingenio como por su aplicacion. Su natural talento y los conocimientos adquiridos, le valieron muy en breve ser elevado á los puestos más notables de su Orden, en particular al de predicador, que desempeñó con celo y acierto, adquiriendo fama de elocuente y erudito. Quizá hubiera continuado con igual éxito una carrera comenzada bajo tan buenos auspicios, si su prematura muerte no hubiera venido á segar en flor las esperanzas que acerca de él se habian concebido. Dejó algunas obras que encontramos citadas con los títulos siguientes: *Justæ amplitudines Ecclesiæ Romanæ contra impietatem illorum, qui Summum Pontificem vocant Antichristum*; Poitiers, por Antonio Musmier, 1611.—*Correctio christiana contra errores Vignerii apud Blesenses Hæreticorum ministri*; Orleans, 1608, y París, 1610.—S. B.

SILVESTRE L' HUILIER, religioso del órden de S. Juan de Dios, natural de Chateau-Landon, en Francia, dejó el siglo y las comodidades de que en él gozaba, y por una secreta y divina inspiracion tomó el hábito de los hermanos hospitalarios. Consagróse al servicio de los pobres, á las penitencias y á la oracion, y deseando saber los ejercicios en que agradaria más al Señor, le fué revelado que enajenándose de su propia voluntad y obedeciendo á la divina, y tomando por guia la observancia de las constituciones y leyes de su Orden, único modo de llegar al colmo de la perfeccion. Tomó tan á su cargo este precepto, que estuvo meditándole y ejercitándole toda su vida. Distinguióse mucho como cirujano, causando sus curas maravillosos efectos, porque lo que no alcanzaban los medicamentos lo conseguia su virtud y santidad. Ocupado siempre en lo que la mandaba la obediencia y los rigores y penitencias que él añadia, tenia su carne tan sujeta al espíritu que parecia más bien un ángel que un hombre. Murió en el hospital de París á 20 de Marzo de 1664.—S. B.

SILVESTRE MARULO (Bto.), religioso franciscano á quien cita el Martirologio de su Orden en 22 de Febrero; es autor de una obra denominada: *Historia de la sagrada Religion Franciscana*.—S. B.

SILVESTRE DE MIROSOLIO, religioso agustino, natural de Tolosa ó de su diócesis por lo ménos. En uno de sus conventos tomó el hábito manifestando tan buenas cualidades para la vida del claustro, que desde luego se supo ganar el afecto así de sus superiores como de sus súbditos y compañeros.

Siguió los estudios con aprovechamiento y se distinguió en la predicacion, en particular contra los herejes calvinistas, que poblaban entónces todo el reino de Francia, los que le juraron odio á muerte, no tardando en poner sus planes en práctica. Pero ántes tuvo tiempo Silvestre para dar nuevas muestras de sus virtudes, de su saber y piedad, con sus evangélicos trabajos, dedicándose á la conversion de aquellos desgraciados, muchos de los cuales redujo al gremio de la Iglesia de que se habian ligeramente separado. Hubo de sostener para ello repetidas polémicas con sus ministros y predicadores saliendo triunfante de todas ellas, gracias á su elocuencia, doctrina y valor, pues lo necesitaba en estas ocasiones en que se veia con frecuencia amenazado de muerte por los que, no pudiendo contestar á sus argumentos, se proponian acallarlos de una manera algo más enérgica que con las palabras. Por último, siendo prior de su monasterio, fué martirizado en 1550 en union con los PP. Raimundo Claret, Nicolás Duclerc y Juan Roch, compañeros suyos en todos sus trabajos.—S. B.

SILVESTRE Mencio de Monte Aretino, religioso agustino, natural probablemente de Venecia, donde siguió sus estudios é hizo toda su carrera obteniendo merecida fama como orador sagrado. Su grande aprovechamiento y reconocida aptitud le valió el grado de doctor en una época en que no se concedia como término de los estudios, y mucho ménos á peticion del interesado, sino despues de repetidas pruebas y de una larga série de méritos no fácil siempre de reunirse áun en personas dotadas de muy buena capacidad. Dedicado á la enseñanza, no por eso abandonó sus deberes religiosos, y principalmente el que le habia impuesto el cargo de predicador, que obtuvo poco ántes de ser elevado al sacerdocio. Pero precisamente en aquel cargo fué en el que más se distinguió, obteniendo en Venecia una celebridad que se conservó durante muchos siglos, por no haberse presentado ningun predicador que le aventajase, y ni siquiera pudiese sustituirle dignamente. El pueblo y los nobles todos de consuno corrian á escuchar sus predicaciones, y no bastando á veces las más vastas iglesias para contener el numeroso auditorio que corria á escucharle, predicaba en las calles y en las plazas, á orillas de los canales y entre las sombras de la noche, influyendo no poco tan magnífico espectáculo en el efecto de sus sermones. Admirado de la nobleza y bendecido del pueblo, terminó una vida llena de méritos y trabajos en la ciudad de Venecia, á 20 de Marzo de 1535. Publicó la *Exposicion sobre el Apocalipsis del apóstol S. Juan*; Padua, 1516.—S. B.

SILVESTRE de Monte-Falcó (Fr.), religioso capuchino, sacerdote de la provincia de la Umbría; varon dotado de celestiales bienes, notable por su industria é ingenio en órden á descubrir nuevos y extraños medios de mortificar y sujetar los sentidos á las leyes de la razon. Ni en la comida, ni

en el sueño, ni en el vestido, dejaba resquicio ni entrada por donde pudiese adquirir verdadero alivio su fatigada y trabajada naturaleza; unos ásperos y desnudos troncos componian su lecho. Solo dos veces á la semana tomaba un ligero sustento, reduciéndolo á los límites de pan y agua; y con un cilicio, que pesaba cincuenta libras, cargaba el flaco y cansado cuerpo. Quitándole las fuerzas, acrecentaba las del espíritu, dedicado de dia y de noche al ejercicio de la oracion, que áun despues de haber asistido á los maitines, y recogida ya la comunidad, continuaba en el coro hasta la señal de prima, comprando á esta no leve costa la quietud deliciosa con que su interior se recreaba. Aunque maltrataba con esta aspereza su cuerpo, estaba sujeto su arbitrio al dictámen del superior; y segun éste, moderaba á veces los ayunos y austeridades, y en todas las demás operaciones bien fuesen públicas ó privadas y ocultas, no tenia más norte que la voz que le intimaba la obediencia. Esto mismo se vió con particularidad en el convento de Todi, cuyo prelado mandó á Fr. Silvestre comiese con los demás, de lo que á todos les servia en el refectorio. Obedeció al instante; bien que probado así su rendimiento, volvió á permitirle el guardian la continuacion de sus rigurosos ayunos. El celo de la altísima pobreza, le empeñó en la más estrecha penuria de todas las cosas criadas. El mismo hábito viejo, despreciado y sencillo que llevaba en el verano, usaba en lo más rígido del invierno, cooperando al mayor desabrigo su casi última desnudez. La caridad le llevaba á servir á todos; pero con impulso mayor á los enfermos, bien religiosos ó bien seglares. En una universal epidemia de calenturas perniciosas que corrió en Eugubio, llegó á asistir á quinientas personas á un mismo tiempo con su presencia afable y sus saludables consejos, animando á unos con la esperanza de la vida, y previniendo á otros para la muerte. No careció de la gracia de curaciones, como se experimentó en Todi, donde hallándose un hombre herido de muerte á las manos de un enemigo suyo, con solo la señal de la Cruz, le libró de aquel irremediable é instantáneo riesgo. Con la misma sacrosanta señal restituyó á un ciego la vista en el lugar de Monte-Falcó, y en el de Citerna, temiéndose por una continuada falta de lluvias la total pérdida de los frutos, clamando Fr. Silvestre á Dios, y golpeando con repetidas disciplinas su cuerpo en órden al remedio de aquella urgente necesidad, lo consiguió de la divina misericordia. Acometiéndole una angina, le puso en términos de morir; perseveró empero el siervo de Dios en sus asperezas hasta esta su última enfermedad, y aunque se le abrasaba la garganta con una copiosa y ardiente secrecion que á la misma fluia, nunca hizo los enjuagatorios para su alivio. Murió en Eugubio adornando su sepultura muchos de los que por sus méritos é intercesion habian alcanzado salud, con religiosas presentallas.—A. L.

SILVESTRE Noritz, de la Compañía de Jesus. Nació en Sommerset, en Inglaterra, y perteneciendo á una familia católica, no quiso permanecer en un país donde esta religion era perseguida de muerte, prohibiéndose seguirla en público y en privado. Pasó, pues, al continente, y despues de haber recorrido algunas ciudades, donde encontró gran número de ingleses católicos, que habian abandonado la Gran Bretaña con el solo objeto de entregarse por completo á sus instintos y poder ejercer su religion, se estableció en Roma hácia 1590, donde comenzó sus estudios en el colegio Anglicano. Estos establecimientos se habian fundado principalmente para formar misioneros, que siendo naturales de Inglaterra, pudiesen regresar á su país, y consagrarse allí á la predicacion no solo para combatir la triunfante herejía, sino para conservar en sus creencias á los antiguos católicos. Silvestre se hallaba decidido á seguir en esto su vocacion, tanto que obtuvo en aquel colegio la borla de doctor; pero convencido de que sus apostólicas tareas serían llevadas á cabo con mejores resultados en el instituto de Loyola, que tenia cubierta á Inglaterra como con una red de hierro con sus misiones, que si se dedicara á este mismo asunto como simple clérigo y entregado exclusivamente á sus propias fuerzas, decidió entrar en la Compañía de Jesus, lo que hizo en 1595, pasando poco despues á Inglaterra, donde comenzó sus apostólicos trabajos. Desempeñólos con los mejores resultados durante un largo período, siendo muchos los beneficios que tuvo ocasion de prestar á la religion cristiana, con no poca exposicion de su vida. Conservóle sin embargo la Providencia con grande beneficio de sus hermanos, y no murió hasta 1630, despues de haber hecho muchas conversiones y sacado triunfante en repetidos casos el nombre de Jesucristo. Habia escrito en inglés: *Antídoto de controversias contra los herejes*; obra muy útil y erudita; Auxerre, 1618 y 1621.—*Apéndice al referido Antídoto* sobre la sucesion *en la Iglesia católica*; Lóndres, 1621, en 4.°—*Cabeza de la fe contra los herejes*; ibid. 1621, en 4.°—S. B.

SILVESTRE Petra Sancta, de la Compañía de Jesus. Nació en Roma en 1590, y se distinguió mucho por sus conocimientos y estudios, tanto en la literatura sagrada como en la profana, de manera que Ericio Puteano, en una obra titulada *Vindiciis circuli Urbaniani*, le llama *varon de celeste ingenio y de extensa erudicion*. Publicó: *Vitam Roberti Cardinalis Bellarmini è Societate Jesu*, traducida al latin de la italiana de Jacobo Fuligati con algunas adiciones; Lieja, por Juan Onwerck, 1626, en 4.°; y una edicion más correcta; Amberes, oficina plantiniana, por Baltasar Moreti, 1631, en 8.°—*Sacras Bibliorum metaphoras, et ex iis documenta morum*. Centuria I, Colonia, por Juan Rincki, 1631, en 4.°—*Opera omnia P. Edmundi Campiani è Societate Jesu*, con algunos tratados que habian permanecido hasta entónces

inéditos; Amberes, imprenta plantiniana, por Moreti, 1631, en 8.°—*Notas in Epistolam impiam et hæreticam Petri Molinæi ministri inter Hugonotes Galliæ non infimi;* Amberes, oficina plantiniana de Baltasar Moretti, 1634, en 8.°—*Apologiam pro dictis notis adversus Andræam Rivettum ministrum*; en Holanda, que las publicó con los títulos *Calvinianus Verbero et in eum vindiciæ vapulares;* Loreto, por Pablo Serafin, 1639, en 4.°—*Tesseras gentilitias ex legibus ferialum descriptas;* Roma, por Corbelleti, 1638, en fólio.—*De Symbolis heroicis, lib. IX, adiuntis iconibus æri incisis*; Amberes, oficina plantiniana de Baltasar Moretti, 1634, en 4.° Dejó inéditos: *Romam piam* contra los herejes de Francia, Roma é Inglaterra que atacan al Pontífice é Iglesia romana.—*Triumphum religionis catholicæ, et felicitatis Austriacæ.* Tambien dió á luz: *Orationem funebrem habitam ad Urbanum VIII, Pont. Max. Dum juxta exequiarum Ferdinando II. Austriaco electo imperatori, persolventur;* Roma, por Francisco Corbelletti, 1637, en 4.° Publicó anónimos ó bajo el pseudónimo de Lelio Servilio: *Iter Fuldense, ad visitationem ejus Cœnobij, et Iter Moguntinum Petri Aloysi Carafæ, Nuntii apostolici, ad electionem archiepiscopi moguntini;* Lieja, por Juan Onwerk, 1639, en 4.°, y 1637, en 4.°—S. B.

SILVERIO PICERLIO, franciscano italiano, natural de Reate. Nació hácia 1550 de una familia ilustre, decidiendo apénas llegado á la juventud abandonar las ventajas que le ofrecia la vida del siglo por la paz y sosiego del cláustro, en que esperaba encontrar una felicidad no interrumpida. En efecto, tomó el hábito de la Orden Seráfica, dedicándose principalmente al cultivo de la música, para lo que tenia muy buenas cualidadas. Este arte, como todas las que merecen el sobrenombre de bellas, encontraron una proteccion en los conventos, sin la cual no hubieran llegado á nuestros dias, y algunas solo entónces obtuvieron su apogeo, desapareciendo despues por no encontrar sus profesores suficiente estímulo para consagrarse á ellas por completo. Silverio habia elegido la música tan necesaria en las festividades religiosas, y que aún hoy desempeña un importante papel, no obstante creer algunos debe desterrarse de ellas, pues distrae el ánimo de la contemplacion. Pero la Iglesia la ha empleado en todos los siglos, no solo bajo la forma de canto llano, como se quiere suponer por algunos, sino tambien en sus diversas variedades, y de ello es un buen ejemplo el religioso que nos ocupa. Su tratado sin embargo, de que solo se conoce el nombre, no ha llegado á nuestras manos, y nos es imposible hacer tanto un análisis de su mérito, como de los asuntos que en él se ventilaban. Intitúlase: *Espejo primero y segundo de la música.*—S. B.

SILVESTRE DE PLASENCIA, capuchino italiano de la provincia de Génova. Tomó el hábito en la ciudad que indica su apellido, siguiendo una cos-

tumbre de la órden de los Menores, de que se encuentran muchos casos; se distinguió mucho por su piedad y evangélicas costumbres, siendo muy celoso por la mayor honra y gloria de Dios, y murió en Pavía en 1619, dejando una obra mística que obtuvo en su siglo mucha reputacion y repetidas ediciones. La puso por título: *Método de prepararse á recibir la sagrada Eucaristía*; Milan, Bolonia y Turin, 1622, 12.°—S. B.

SILVESTRE DE SAAVEDRA, hijo de una familia rica é ilustre de Sevilla, recibió una brillante y esmerada educacion, pues sus padres tenian intencion de destinarle al foro. Desde muy jóven descolló en talento y más aún en piedad, siendo por consiguiente reputado por el jóven más virtuoso de la universidad. Habiendo manifestado á su padre su vocacion de religioso, éste se irritó tanto que no osó hablarle más sobre el particular, pidiendo á Dios hiciera desaparecer un obstáculo que él no creia poder superar por el mucho respeto al autor de sus dias, y miéntras tanto estudió la retórica, la filosofía y las leyes. Concluido el estudio de estas y con solo el objeto de buscar un pretexto para dilatar la ejecucion de las proyectos de su padre, que por miras de conveniencia queria enlazarle con una señorita muy linda y muy rica de las inmediaciones de Sevilla, le manifestó con la mayor sumision que puesto era aún muy jóven para tomar estado, desearia estudiar dos años de teología, y luego el derecho canónico, y tomar la borla en ambos derechos. Su padre accedió gustoso á sus deseos, y cuando estudiaba el último año de cánones, concluido el cual no hubiera tenido razon alguna plausible para oponerse á sus deseos, murió éste, dejándole húerfano, jóven, rico é instruido. Mucho sintió la muerte de la persona que más amaba y respetaba, y como si ella hubiera aumentado sus deseos de encerrarse en el claustro, se hizo taciturno, incomunicativo y hasta cierto punto intratable. Convencida su madre de que su hijo estaba destinado por Dios á la vida religiosa, le llamó un dia y le dijo: Hijo mio, si quieres entrar en una religion, aunque sentiré mucho verme privada de tu compañía, accederé gustosa á tus deseos. Silvestre, que no se habia atrevido á hablar á su madre sobre el particular por no causarle un disgusto, besó respetuosamente la mano de su madre, y desde aquel dia empezó á hacer diligencias para entrar en el convento de la Merced en el cual fué por fin admitido. A los cuatro años fué nombrado provincial, y entónces escribió el tratado *De dignitate Dei Genitricis immaculatissimæ;* impreso en Leon de Francia en 1655.—*La razon del pecado original y preservacion de él en la Concepcion Purísima de nuestra Señora*: y algunos otros opúsculos que revelan tanta piedad como erudicion y claro ingenio.—J. H.

SILVESTRE DE S. DEMETRIO, franciscano italiano. Tomó el habito siendo muy jóven todavia, y se hizo amar y respetar por sus conocimientos y

virtudes. Poseía en efecto este religioso todas las cualidades que son á propósito para vivir en el claustro y ser amado de todos sus compañeros. Dotado de una profunda erudicion en las ciencias sagradas y profanas, era el maestro de todos los que recurrian á sus luces para conocer á fondo las materias más árduas y delicadas ó dilucidar las cuestiones más difíciles. Enseñábalos con amabilidad y dulzura, conduciéndolos á las fuentes donde podian encontrar y áun aumentar las noticias que en ellas habia él bebido. A esta buena fe unia una no vulgar modestia y humildad, de manera que léjos de huir, buscaban todos con gusto sus instrucciones. Rehusó además constantemente las dignidades, llevado de su extraordinario amor al estudio, al que se consagraba asiduamente despues de cumplidos sus deberes religiosos; observaba estos con la mayor exactitud, no faltando nunca al coro ni al confesonario, y asistiendo á todas las prácticas de la comunidad con más exactitud que el último y más moderno de los religiosos, como si su mayor ilustracion fuese para él un nuevo deber que le obligaba á no faltar á los que al vestir el hábito se habia impuesto. Hizo diferentes viajes, observando en todos estrictamente las reglas de su Orden acerca de la pobreza evangélica. En todas las casas en que se detuvo mereció el mismo aprecio que en la suya propia, siendo siempre mirado como un modelo de religiosos. Era tambien un predicador elocuente, y entre sus obras se citan algunos sermones, aunque lo mismo aquellas que estos se han perdido en su mayor parte. Lleno, por último, de años y de méritos, murió mediado ya el siglo XVI, dejando con la grande opinion que por sus virtudes habia adquirido, no ménos fama por su erudicion y saber consignados en una obra que escribió con el título de *Arbol y tabla de la provincia de S. Bernardino*.—S. B.

SILVESTRE DE SENA (Bto.), religioso franciscano de la provincia de Toscana, aclamado en su órden de S. Bernardino, donde tomó el hábito siendo jóven todavía, distinguiéndose por sus buenas cualidades para la vida del claustro. Fué discípulo del Bto. Tomás de Florencia, con cuyas lecciones y consejos adelantó tanto en la perfeccion del espíritu, que no tardó en ser mirado como uno de los héroes más célebres que en su siglo produjo el catolicismo. No fueron menores sus adelantos en los estudios, llegando á distinguirse tanto por sus predicaciones, que recorrió las principales ciudades de Italia, admirando con su elocuencia y erudicion. Quizá debió á esto el ser nombrado predicador apostólico y nuncio de la Cruzada, cargo que ejerció con aquel fervor y celo propios de un siglo en que se miraba este como uno de los asuntos más grandes que bajo el aspecto religioso y político podian ofrecerse á los cristianos, juicio que ha dado despues la posteridad sobre estas vastas empresas que lanzaron al Occidente sobre el Oriente y efectuaron un cambio tan radical en nuestra civilizacion y método de

vida. Despues de haber desempeñado dignamente su cometido, se retiró Silvestre á un convento de Sena, donde falleció en 1450, quizá en 31 de Marzo, en cuyo dia le cita el Martirologio de su Orden. Dejó diferentes opúsculos, cuyos títulos se ignoran por lo general, á excepcion de uno denominado: *De justitia et reliquiis virtutibus*, no llegó á ver la luz pública.—S. B.

SILVESTRE DE VALCAMONICA (Fr.), religioso capuchino en la provincia de Milan, natural del punto que manifiesta su apellido, que es un valle del distrito de Bresa de la citada provincia. Siendo en el siglo clérigo, le llamó el soberano Señor á ser discípulo de su ley evangélica, en la seráfica Congregacion, donde floreció con tal excelencia que fué un perfecto ejemplo de virtudes. En particular amó la pobreza con tal extremo, como el que bien sabia fué la esposa querida de su seráfico Padre, siendo tan diligente y severo profesor de esta virtud, que no hubo quien se le aventajase en aquella provincia, por cuyo motivo ordinariamente le llamaban el varon pobre. Su hábito era fiel testigo de su pobreza en lo viejo y lo remendado, á cuyo estado correspondian las sandalias ó suelas, hechas de las que por inútiles desechaban los demás. El Breviario, que apénas tenia dos hojas juntas ó unidas; los paños menores, los pañuelos, la celda, la comida, y en fin cuanto habia en él, era una consonancia de pobreza uniforme, aspirando el varon de Dios á ir desnudo y pobre, siguiendo las pisadas de Cristo, que caminó en tierra por nuestro bien con la misma calidad de pobre y desnudo. A la pobreza, que es la más preciada y rica joya de los frailes Menores, añadió las demás virtudes de varon seráfico y evangélico, conviene á saber: la obediencia, la simplicidad, la humildad, el menosprecio de sí propio, la aspereza de vida y la ardiente caridad con los prójimos; en cuyas santas prácticas habiéndose ejercitado por espacio de doce años con universal alabanza y créditos de santidad; habiendo anunciado la hora de su muerte, que le revelaron ocho dias ántes los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, cuya devocion le duró hasta el fin de la vida, murió puntualmente en la hora que le predijeron, en la tarde del mismo dia de los apóstoles del año 1581, y subió á gozar de su compañía á la region de la vida inmortal.—A. L.

SILVESTRE (Fr. Dionisio), religioso franciscano, natural de Laval en Francia. Viviendo en el retiro y la soledad se consagró por completo á la misma empresa que acometieron despues los Benedictinos, á la restauracion de las antiguas leyendas francesas, copiando desde luego muchos epitafios y otras inscripciones que ciertamente no agradaron mucho al público, pero en lo que prestó á las letras un verdadero servicio, sacando del olvido antiguas crónicas rimadas y muchas poesías de los siglos XIII y XIV, que ilustró con glosas y sábias notas. Su obra más notable es la *Historiam Francianam* en que pretende sostener que el destino de la Francia y de los Paises Bajos es completa-

mente idéntico, y que con este último país tiene el vecino imperio comunidad de intereses; pero por lo que más se ha distinguido es por el gran número de noticias curiosas é interesantes que ha llegado á reunir en aquella historia, muy nombrada despues áun por sábios que gozan de una reputacion muy superior á la de nuestro Silvestre. Su obra sin embargo parece que ha quedado inédita, sin tener cabida ni áun en las diferentes colecciones de historiadores franceses, no obstante la excesiva erudicion y genio de constante investigacion que se atribuye á nuestros vecinos, que si bien en algunos puntos son superiores á otras naciones, no es tanto como generalmente se cree, pues sus obras adolecen de los defectos que las de los demás países con alguno que otro propio del carácter especial de los franceses.—S. B.

SILVESTRE (Francisco), piadoso y sabio general de los dominicos. Pertenecia á una ilustre familia de Ferrara, lo que influyó en que se le diera el nombre de *Franciscus Ferrariensis*. Murió en Rennes durante el curso de su visita en 1528 á la edad de cincuenta y cuatro años, despues de haber gobernado su Orden con mucha prudencia. Dejó un gran número de obras. Las principales son: *Comentarios* sobre los libros de Sto. Tomás *contra los gentiles*, en el tomo IX de las obras de este santo doctor; una *Apologia contra Lutero* y la *Vida de la beata Ozana de Mantua, religiosa*.— S. B.

SILVESTRE (P. Mtro. Fr. Ginés), religioso agustino. En 15 de Mayo de 1666 se celebró capítulo en S. Agustin de Valencia. Presidió el Ilustrísimo Sr. Obispo de Segorbe D. Fr. Anastasio Vives de Rocamora, por autoridad del Sr. Nuncio apostólico de España, y fué electo provincial el Padre Mtro. Fr. Ginés Silvestre. Este varon eminente fué hijo de la villa y convento de Alcoy en el reino de Valencia; electo prior en 7 de Mayo de 1672. Fué doctor teólogo y calificador del Santo Oficio; prior de los conventos de Alcira por espacio de nueve años, y tres del de Valencia; definidor de la provincia, provincial y presidente del capítulo del año de 1672. Era verdaderamente varon docto y observante de su regla, dispensador y muy propenso á perdonar los agravios por más inmerecidos que fuesen, y por su natural afable y prudencia singular muy estimado, querido y apreciado de todos. Fué algunas veces propuesto en terna para obispo de Segorbe y Orihuela, de que era merecedor por sus altas prendas; pero no estaba decretado en el libro de la divina Providencia llegase á serlo. Murió en el convento de S. Agustin de Valencia á 10 de Marzo de 1681, siendo de edad de sesenta años.—A. L.

SILVESTRE (Fr. Juan Bautista), de la órden de Predicadores. Fué natural de un pequeño lugar de la Umbría, denominado Foligno. Tomó el hábito de la Orden en Roma, donde hizo sus estudios, mereciendo al concluirlos el honor de ser nombrado maestro de sagrada teología. Fué prior de

su convento de Roma y ministro provincial. Los biógrafos que le citan dicen que era un varon muy diligente para el estudio y de ingenio esclarecido. Dedicóse al cultivo de las bellas letras, y perteneció á la famosa academia de los llamados Fantásticos. Murió en el año 1649. Escribió y publicó: *De sapientia S. Thomæ Aquinatis oratio*; Perusa, 1645, en 8.°—*Sed et alia eruditæ elucubrationes*, que no consta haya llegado á ver la pública luz.—M. B.

SILVESTRE (Fr. Luis Loy de), franciscano inglés, natural de Kikeln en Inglaterra, de una familia antigua é ilustre que conservaba ese gusto y amor á la aristocracia, que únicamente se conoce en el reino británico. Su educacion y sus estudios fueron por lo tanto dignos de su clase, y parecia llamado á figurar en los primeros puestos de la sociedad, cuando decidió tomar el hábito en la Orden Seráfica, á que le inclinaba su vocacion, y en que soñaba un porvenir mucho más venturoso que en ningun otro estado. Como novicio, manifestó una humildad propia de su misma distincion, pues se creia obligado por la cuna en que habia nacido á aventajarse á los demás en ejercicios de mortificacion y penitencia, así como era muy superior á ellos por su nombre y por su clase. No fué inferior su aplicacion en cuantos estudios le dedicaron, influyendo en mucho sus prévios adelantos para que en estos saliese completamente airoso, siendo la admiracion de sus profesores y compañeros, que le consultaban en sus dudas y dificultades, y le miraban como un verdadero oráculo, pues tenia como ciencia de adivinacion para resolver las cuestiones más difíciles y complicadas, á algunas de las cuales era completamente extraño. Era nombrado por lo tanto para discutir en todos los certámenes y academias, en que figuraba siempre en primer lugar, dando no poco honor á sus profesores y religion cuyo hábito vestia. Despues de una larga série de triunfos literarios, que fueron como la corona de su juventud, comenzó ya á consagrarse á la predicacion y demás ejercicios propios del estado religioso. Estaba preparado para ello por una larga instruccion literaria, por todas las prácticas propias de la vida piadosa, y por un carácter naturalmente austero. Sus sermones, dirigidos en su mayor parte á la conversion de los sectarios que poblaban su país, son más bien prodigios de ciencia que de elocuencia, probando en ellos la falsedad de la pretendida religion reformada, y las ventajas que sobre ella tiene la religion católica, no solo por la superioridad de sus dogmas y sus misterios, sino por su misma moral, por la sucesion no interrumpida de sus prelados y pastores, y por la larga historia pura y sin mancha que puede oponer á todas las sectas y á todos los errores. Silvestre escribió tambien algunas obras con este mismo objeto, que es por lo que se le conoce principalmente, y creemos pasó los últimos años de su vida en Francia, de cuyo obispo de Laon fué teólogo y consultor. Tambien ejerció el cargo de definidor en su Orden, á

la que prestó muchos servicios con sus talentos y virtudes. Sus obras creemos no han llegado á ver la luz pública, aunque se citan con alguna extension por los bibliógrafos; parece, sin embargo, que solo es una misma, no obstante que se mencionen con nombres diferentes. Su título es: *De Doctrina Christiana*, un vol. en 4.° con un apéndice, que algunos suponen un tratado distinto: *Litteram ultimam*, *Dictionario Hyberno*, *Fr. Francisci Valerii.*—S. B.

SILVESTRIUS ó SILVESTRE DE LEONISA (Fr. Mateo), franciscano italiano, natural probablemente de Nápoles, en cuya ciudad pasó su juventud y áun la mejor parte de su vida. Habia seguido la profesion de la medicina, que ejerció durante un largo período, dando muestras de su aplicacion é ingenio. Pero sus costumbres piadosas y hábitos religiosos le animaron bien pronto á abandonar el ejercicio de una facultad que creia no avenirse con sus deseos, encaminados al cielo más bien que á la tierra. Entónces fué cuando tomó el hábito en los Capuchinos de Nápoles, comenzando una vida tan austera y penitente, que llenó de admiracion á cuantos le observaron de cerca. Aunque en su comunidad habia gran número de varones á cual más abstinentes y dados á la mortificacion, ninguno podia compararse á Silvestrius, á quien todos concedian una superioridad digna de sus grandes vigilias y maceraciones. Incansable en la oracion, llegó á tener éxtasis y raptos admirables, y sin duda fué en ellos en los que hizo las repetidas profecías, que le valieron merecida fama. Todos acudian á él como hijos á su padre, y para todos tenia consuelo, animándolos á emprender un camino en cuyo término encontrarian seguro bienestar y dicha. Murió en 1553, verificándose en esta ocasion algunos milagros. Dejó un escrito que se publicó algunos años despues sin nombre de autor, y con el título: *Opusculum devotissimum in forma meditationis et colloquii de pœnis, tormentis et vulneribus Jesuchristi;* Venecia, 1585 y 1601. El Martirologio franciscano menciona á este religioso á 11 de Julio.—S. B.

SILVIA (Sta.). La ciudad de Mesina en Sicilia fué la patria de esta Santa. Su cuna se meció entre las grandezas de la nobilísima familia Octavia, que se honra de contar en el cielo á esta Santa y á su glorioso hijo. Educada desde luego en el santo temor de Dios y confortada con las máximas del Evangelio, se apoderó de su alma la más pura piedad, y su corazon ardió en el sacro fuego de la caridad. Modelo de castas vírgenes, lo fué tambien de esposas fieles y de cariñosas madres. Nació de ella el gran papa S. Gregorio, que tanto honra á la Iglesia de Jesucristo, y al que tanto debe la disciplina eclesiástica y nuestra instruccion católica. Crióle siempre en el amor á Dios, y le infiltró la santidad fortaleciendo su corazon en la gracia, y así es que nos dice este gran Pontífice que habia mamado con la leche de su buena

madre los más raros ejemplos de santidad. Vivió esta virtuosísima matrona cristiana en la ciudad de Roma junto á la iglesia de S. Sabas, en un retiro proporcionado á su clase y condicion; pero en la mayor pobreza y abstinencia, entregada completamente á las prácticas de la caridad, por las que llegó á ser una verdadera y cariñosa madre de los pobres; y consagrando lo demás del tiempo á una oracion fervorosa y á una constante meditacion de la sagrada pasion y muerte de nuestro Redentor Jesucristo. Murió Silvia en Roma el año 602 en la paz de los justos, y muy sentida de cuantos tuvieron la dicha de conocerla; y cuéntase que apareciéndose un dia un ángel al papa S. Gregorio le habló de su madre, llamándola bienaventurada, por lo cual este Pontífice logró la inexplicable dicha de saber que su madre querida estaba santificada y que servia en la corte del Rey de los reyes, en la que se sienta en un trono de gloria. La Iglesia la recuerda entre sus heroinas el dia 4 de Noviembre.—B. C.

SILVIA (Patricio). Nació de una familia noble en la ciudad de Leira en Portugal, reino enclavado en la península ibérica, el dia 15 de Octubre de 1756, y despues de haber hecho sus estudios, tomó el hábito de religioso en la órden de ermitaños de S. Agustin. Su excelente doctrina y privilegiado talento llegó á oidos del sumo pontífice Pio VII, y queriendo premiarle le preconizó arzobispo de Ebora en el consistorio celebrado el dia 21 de Febrero de 1820. El rey Juan VI de Portugal, que le cobró especial cariño, le nombró secretario de Estado, de los Negocios Eclesiásticos y de la Justicia, y obtuvo de Leon XII que en el consistorio de 27 de Setiembre de 1824 le crease cardenal del órden de sacerdotes; pero por no haber ido nunca á Roma ni asistido á dos cónclaves que hubo, no llegó á recibir el capelo, el anillo ni el título cardenalicio. Expidió el Papa á Portugal para que le diese la noticia de su promocion y el birrete encarnado al guardia noble ayudante de este cuerpo, el caballero Miguel Alvarez de Castro, al que condecoró el Rey con la órden de Cristo, y fué encargado de llevar la birreta cardenalicia un ablegado apostólico, poniéndosela en nombre del Papa el rey Juan VI. Este Rey suplicó al pontífice Leon XII le trasladase á la silla patriarcal de Lisboa, lo que efectuó en el consistorio de 13 de Marzo de 1826. Murió en Lisboa el dia 3 de Enero de 1840, á la edad de ochenta y cuatro años, y fué expuesto en aquella iglesia patriarcal, en la que se le hicieron los funerales, siendo sepultados sus restos mortales en la iglesia de S. Vicente de Fora. Fué este Cardenal de dudosas opiniones políticas, y además perteneció á las sociedades secretas, razon por la que Moroni se lamenta de que estuviese contaminado de ciertas ideas no convenientes á su estado y categoría eclesiástica.—C.

SILVIANO (S.), obispo. Floreció, á lo que nos dicen los autores, este

santo prelado durante el pontificado de Símmaco, jefe visible de la santa Iglesia católica. Dícese que fué obispo de una ciudad de Campaña, que no no nos determinan, y tal vez no se tuviera noticias de él tan seguras á no haber figurado en los concilios que el papa expresado Símmaco celebró en la ciudad de Roma. Dícese que en estos concilios brilló este Santo por su buena doctrina y esclarecida piedad, y de este sentir son varios autores; pero ninguno hemos encontrado que nos dé noticias sobre su muerte ni de otros particulares que los que acabamos de expresar. La Iglesia nos le recuerda como santo el dia 10 de Febrero.— C.

SILVIANO (S.), mártir. En el siglo III de nuestra era, como ya lo hemos dicho en otros artículos, los cristianos de Africa sufrieron terribles persecuciones, las cuales se recrudecieron más por la constante fe de los fieles, que léjos de arredrarse con la persecucion y con los horrendos martirios que diariamente hacian padecer á los que confesaban las excelencias del cristianismo, se envalentonaban y desafiaban á sus verdugos, teniéndose por muy felices cuando provocaban sus iras hasta el punto de que les sacrificasen en las aras santas de su fe y creencia. Entre las muchas víctimas que hizo el fanatismo de los infieles africanos, debe contarse al glorioso S. Silviano y á sus compañeros el obispo S. Cirilo, Félix, dos llamados Rogato, Beata, Herenia, Felícitas, Urbano y Manilo, todos los que padecieron el martirio en Africa en la expresada época, cantando alabanzas al Señor en medio de los más crueles tormentos, muy gozosos de que Dios les proporcionase padecer por su causa para acrisolar en el crisol de su ardiente fe el amor que le tenian, y purificar con su propio padecer sus almas, para podérselas presentar puras y libres de las manchas del pecado. La Iglesia recuerda á estos santos mártires el dia 9 de Marzo.— B. C.

SILVINO (S.). Tolosa de Francia fué la patria de este bienaventurado procedente de una familia muy distinguida del Languedoc. Su nacimiento le colocó en la corte desde sus primeros años, bajo el reinado de Tierri II y de Clodoveo III. Léjos de inficionarse en el contagioso miasma cortesano, la integridad de sus costumbres no sufrió alteracion alguna, y la pureza de su alma se conservó admirablemente. El Rey y toda la corte, admiradores de sus virtudes y buenas prendas, le proporcionaron un ascendiente tal, que se tenia por una fortuna el que frecuentase las casas más ilustres, y todos procuraban allegársele. Sus padres, que concibieron mayores grandezas en el ascendiente de su hijo, creyeron asegurarlas por medio de un ventajoso casamiento, y trabajaron en este sentido con bastante buen éxito en un principio. Ya se hallaba todo pronto para su matrimonio con una jóven de las más ilustres casas, cuando entrando en sí mismo Silvino, y viendo que Dios no le llamaba por aquel camino, y que buscaba en él mayor perfeccion,

anuló de repente y con los mejores modos posibles sus concertados esponsales, y abandonando las pompas y vanidades mundanas, se consagró á Dios recibiendo las órdenes sagradas. Luego que fué sacerdote, creyó que no estaba bien en su patria, en donde afecciones de familia, de antiguas amistades y compromisos ulteriores podrian distraerle de sus buenos propósitos, y por lo tanto para evitar todo peligro se alejó de ellos, yendo en peregrinacion á visitar muchos célebres santuarios, y los Santos lugares de Jerusalen. Antes de dirigirse á este punto, estudió cuanto se habia escrito sobre la Tierra Santa, para poderla visitar mejor, y seguramente que la vista del Santo Sepulcro del Redentor vigorizaria su fe y fervorizaria su alma. Al volver de su santa peregrinacion fué á Roma, en donde se presentó al Papa, el cual conoció desde luego las grandes virtudes y talento de Silvino, y concibiendo lo útil que podria ser á la Iglesia católica hombre de tal valer, le consagró obispo apostólico, encomendándole la honrosa mision de predicar el Evangelio á los gentiles en todos los puntos á que quisiera dirigirse con este fin. Tomó Silvino con mucho gusto este cargo, y le desempeñó por espacio de cuarenta años, en que estuvo siempre viajando, buscando almas que ganar al cielo; y como á su elocuente predicacion uniese el ejemplo de su austera vida, de su penitencia contínua y de su virtud, logró hacer multitud de conversiones. Despues de haber logrado ópimos frutos en Aquitania, Italia y en otras lejanas regiones, procuró por todos los medios, que su fe y religion le inspiraran, la corona del martirio, pero como Dios no le quisiese mártir, sintiendo debilitarse sus fuerzas é inhábil ya para continuar sus misiones, se retiró á Auch, condado de Artois. Allí prosiguió su vida penitente y su continua oracion, hasta que el Señor le mandó su última enfermedad, en la que fué asistido de su divina gracia. Murió Silvino en la paz de los justos en la tierra para que su espíritu volase á la mansion celestial, el dia 15 de Febrero del año de nuestra redencion 718. Muy venerada fué y es aún su memoria en aquellos países, que visitó y en el que murió, y así es que su sepulcro ha sido un lugar de piedad al que han asistido desde su muerte los fieles para implorar por medio de su intercesion la misericordia de Dios.—B. S. C.

SILVINO (S.), obispo de Mans, en cuya iglesia se celebra su fiesta segun Ferrario, 26 de Enero.—S. B.

SILVINO (S.), obispo y confesor. Sin que podamos decir nada acerca de los años de su nacimiento y de su muerte, mas que esta tuvo lugar el dia 12 de Setiembre en el que hace conmemoracion de él la Iglesia marcándole los martirologios como dia de su glorioso tránsito, encontramos á San Silvino como padre de caridad cristiana, distribuyendo sus dones con mano pródiga entre los fieles. Fué este santo prelado uno de los primeros obispos

de la ciudad de Verona en Italia, muy distinguido por su esmerado celo en propagar la luz del Evangelio, y tomó con tanto empeño su mision santa, que logró extinguir casi del todo la idolatría de su diócesi. Su pasion favorita fué la caridad, y nunca se le veia más alegre y satisfecho que cuando tenia mucho que dar á los pobres, á los que consideraba sus más queridos hijos. Rebosaba la alegría en su rostro cada vez que llegaba á él un pobre y le podia socorrer; pero sufria un tormento desgarrador si alguna vez tenia que despedirle sin el consuelo apetecido por su sensible corazon. Entregado al propio tiempo á la más austera penitencia, mortificaba su cuerpo de mil maneras, y haciendo caudal de su propio é indispensable sustento, le cedia á los pobrecitos de modo que apenas engañaba á su estómago con los manjares, y estos los más groseros, para poderse sostener. Tanta abstinencia y tantos y tan continuos tormentos voluntarios, vinieron á destruir de tal modo sus facultades físicas, que murió repentinamente; empero como su alma estaba siempre en el Señor, salió del extenuado vaso de su cuerpo, triunfante y victoriosa de sí misma, para no separarse jamás de aquel que habiéndola criado para el cielo, la habia protegido con su gracia para que no se manchase con el fango de las tempestades mundanas.—B. C.

SILVINO (B.), confesor. Fué párroco del castillo de Kunzen en Baviera, siendo muy escasas las noticias que han quedado de este santo clérigo, pues únicamente se sabe que floreció hácia los años 450 en tiempo de S. Severino, apóstol de aquel país, quien le estimó mucho y le elogia su historiador Egesippo. Refiere éste que Severino manifestó grande sentimiento en la muerte de Silvino, y que encerrándose en la iglesia con el venerable cadáver, le pidió en nombre de Jesucristo, le dijese si queria que pidiesen al Señor para que le prolongase la vida para consuelo de sus amigos; á lo que contestó el santo difunto abriendo los ojos, que le conjuraba por el mismo Señor no le privasen del perpétuo descanso de que gozaba. Fué enterrado en una iglesia de Kunzen, donde es objeto de grande veneracion.—S. B.

SILVIO (S.), mártir. El emperador Trajano en el siglo XI de nuestra era mandó publicar un edicto en todo el imperio romano, por el que se previno, bajo severas penas, que todos sus súbditos prestasen adoracion á los dioses del paganismo y les consagrasen víctimas en incienso. Los cristianos, que no podian sin ser perjuros obedecer la órden, procuraron eludirla, y cuando fueron obligados, ó huyeron á ocultarse de la terrible persecucion que se empezó contra ellos, ó se presentaron, cual valientes campeones, al sacrificio de sus vidas confesando á Jesucristo. Entre los cristianos que arrostraron las consecuencias de la órden de Trajano, fueron en Alejandría San Silvio y sus compañeros el sacerdote Arador y Fortunato, Félix y Vidal, los cuales se negaron con valor á prestar homenaje á los dioses y proclama-

ron muy alto que solo el Cristo era el Dios verdadero. Encarceláronlos á todos juntos, y como por más que los sayones encargados de su custodia hicieron para que prestasen adoracion á los ídolos, no pudiesen conseguirlo, llenos de furor, despues de atormentarlos cruelmente, acabaron por degollarlos dentro de la misma prision, desde la que sus benditas almas fueron al paraiso de los justos. La Iglesia hace conmemoracion de estos santos mártires el dia 21 del mes de Abril.—C.

SILVIO (S.), obispo y mártir, citado por diferentes autores en 26 de Junio.

SILVIO (S.), obispo de Tolosa, en cuya iglesia fué sucesor de S. Hilario. Su vida se encuentra, en parte al menos, en el oficio de los prelados propios de aquella diócesis. Se menciona su memoria en 7 de Junio.—S. B.

SILVIO (V. Pedro), presbítero y misionero inglés del seminario de Douay. Dió su vida en testimonio de los dogmas católicos que enseñaba en Yorck, en 13 de Junio de 1598.

SILVIO (P. Pedro), de la Compañía de Jesús. Fué natural de San Leu en Bélgica, y no ingresó en el instituto de Loyola hasta haber llegado á una edad ya madura. Los autores no nos dicen en lo que empleó estos primeros años de su vida, siendo de suponer que quien fué despues modelo de todas las virtudes, en sus primeros años no se hallaria exento de ellas. Tomó la sotana en Lovaina en 26 de Enero de 1571, probablemente siendo ya sacerdote y dedicándose por entónces á la composicion de algunas obras que ignoramos si han llegado á imprimirse, pues solo una nos es conocida, y esto por su título, puesto que se ignora si llegó á ver la luz pública. Sus demás hechos fueron sin duda correspondientes á la buena fama que por sus escritos habia sabido adquirirse, pues le cita con elogio la *Biblioteca de la Compañía*, y creemos han hecho otro tanto todos los autores que de él se han ocupado. Ignóranse los cargos que desempeñó, lo mismo que los puestos á que por sus méritos fué elevado, sabiéndose únicamente que vivió en diferentes colegios de Alemania y Bélgica hasta que murió al fin en Maguncia, en la mejor opinion, en 10 de Julio de 1592. Sus obras, como hemos indicado, se han perdido en su mayor parte, y solo se cita en la actualidad la que lleva el título: *Disputationes de Deo ac de Sacramento Pœnitentiæ*.—S. B.

SILVY (Luis). Nació este ilustrado varon, al que puede considerarse el último solitario de Port-Royal, en París el dia 27 de Noviembre de 1760, de una familia de magistrados, aficionada hacia mucho tiempo tal vez á las opiniones y tradiciones jansenistas. Su padre fué consejero del Rey y auditor del Tribunal de Cuentas, y en este cargo le sucedió. Muchas familias de la capital habian tenido en otro tiempo afeccion particular á los religiosos de la

congregacion de S. Mauro, ménos por veneracion á la ciencia que florecia en esta congregacion, que por simpatía acerca de las opiniones religiosas que dominaban en ella. Este fué el motivo, segun la opinion del biógrafo de Silvy, Mr. Badiche, que movió á los padres de este jóven á ponerle para que recibiese instruccion bajo la direccion del P. Deforis, benedictino de los mantos blancos, sabio, muy laborioso, de costumbres regulares, pero tachado desgraciadamente de profesar las nuevas ideas. Aun cuando Silvy no hubiera adquirido en la casa paterna las ideas jansenistas, de las que fué tan ardiente partidario, el trato con el venerado benedictino hubiera bastado para arrebatar su ardiente alma. Sábese que M. Silvestre de Sacy se aficionó al jansenismo, del que no se apartó jamás enteramente, en las frecuentes visitas que hizo á S. German de los Prados y en las conversaciones frecuentes que tenia con el P. Berthereau; y pues que hemos manifestado esta circunstancia de Sacy, emitiremos aquí una opinion, á pesar de que solo la creemos una conjetura fundada. Se ha escrito que el célebre solitario Isaac Le Maistre, traductor de la Biblia, habia recibido el sobrenombre de Sacy, que le distinguia de sus hermanos, el cual se formaba de la descomposicion de su nombre Isaac; y nosotros (los biógrafos) creemos que los padres del jóven Antonio Isaac Sylvestre le dieron tambien el apellido de Sacy (Saci) del anagrama de su pronombre Isaac, en memoria del famoso solitario de Port-Royal. Silvy aprendió bajo las instrucciones del P. Deforis sentimientos cristianos, recibió una educacion austera y una especial instruccion con relacion á los conocimientos religiosos. Ayudó á su maestro en la edicion sistemática de las obras de Bossuet, que habia empezado Lequeux. Tal vez debió al ejemplo y á las lecciones de Deforis la ventaja de no caer en los principios y en los errores de la revolucion, á la que parece debian arrastrarle naturalmente sus ideas jansenistas, y cree su biógrafo que fué enteramente opuesto á la iglesia constitucional. Las mudanzas ocurridas en el Estado le privaron de su empleo, y participó de los peligros que corrieron en su tiempo todos los hombres honrados, y especialmente los que poseian algunos bienes de fortuna. Como hombre religioso y resignado á los decretos de la Providencia, como lo hizo siempre despues, se consagró desde entónces al estudio de la religion y á las obras de caridad. En la práctica de esta virtud le secundaba una mujer, que le facultó para vender todas sus alhajas para socorrer á los pobres. Esta mujer, con quien se habia casado ántes de la época del terror, se llamaba Rosalía Teresa Boudet, que pertenecia tambien á una familia de la magistratura y de ideas jansenistas. Rosalía era mucho más jóven que Silvy, pero la perdió á los pocos años, pues que murió á los treinta y dos en el de 1809. Miembro y secretario de la fábrica de nuestra Señora de los Mantos blancos, no se limitó Silvy á estas fun-

ciones piadosas y caritativas; fué al propio tiempo comisario de los pobres, y se entregaba tambien á sérios estudios y lecturas de las materias eclesiásticas. Más consecuente en sus principios que otros seglares á quienes en corto número se ha visto apasionarse por espíritu de partido en estos últimos tiempos á estudios del mismo género, Silvy llevaba una vida de penitente y de un solitario; recitaba diariamente el oficio de la Iglesia, ayunaba todos los viernes, y hasta en sus últimos años dormia sobre un simple jergon de paja. Casi octogenario, se le vió ir en invierno á la iglesia metropolitana para asistir á los maitines con los canónigos, que los cantaban á las siete de la mañana, ántes de que el arzobispo de Affre suprimiese una parte del oficio canonical con disgusto de los canónigos más regulares y de los católicos piadosos. Así como todos los jansenjstas, lamentaba lo que ellos llaman males de la Iglesia. En sus principios de rigorismo se afligia tambien, y con más razon, por los males efectivos y por el poco discernimiento que un gran número de sacerdotes tiene en la admision á los sacramentos, de la poca fe que manifiestan al administrarlos, y de la precipitacion y rutina que observan al celebrar el santo sacrificio de la Misa. Port-Royal le arrancaba suspiros no ménos legítimos: la memoria de esta casa se hallaba vivamente grabada en su alma. En el mes de Octubre de 1809, año centenar de la dispersion de las religiosas, Silvy, en compañía de numerosos peregrinos, fué á visitar las ruinas de este monasterio, y ciertamente que allí daria rienda suelta á su verbosidad y á su dolor. En 8 de Setiembre de 1813, aniversario centenar de la publicacion de la bula *Unigenitus*, dada por Clemente XI contra los errores del libro de Quesnel, se animó el celo de Silvy, partidario y apologista de los apelantes, y le dió motivo y ocasion, segun su biógrafo, para una escena fantástica y ridícula. En una reunion de amigos jansenistas publicó tres discursos: en los dos primeros descubrió á su manera los medios con cuya ayuda habia obtenido este decreto, lo que llamaba él una apariencia de aprobacion general. Tenia que hacer un cuadro bien patético, como otros ciento hacia un siglo, acerca de los infortunios de tantos recalcitrantes, que habian preferido llevar una vida errante á la obediencia de la Iglesia, y no hay que decir que todos en esta existencia nómada hayan sido muy desgraciados, sino que de este modo presentada la cuestion surtia más brillante éxito. En su tercer discurso, que se ha impreso despues, saludaba, como todos los fanáticos de su opinion, la próxima entrada de los hijos de Jerusalen en el seno de la Iglesia. Una de las locuras de Bonaparte habia sido llevar á Paris los archivos del Vaticano; Silvy obtuvo permiso para visitarlos, y puso particular cuidado en buscar cuanto hubiese en ellos que fuese ó pudiese ser contrario á los jesuitas. ¡Con qué santa indignacion, dice su biógrafo, vió por sus propios ojos que estos religiosos, y el dulce Fenelon con ellos, habian

avivado el fuego de la persecucion contra los pretendidos jansenistas! ¡Cuántas bellas cosas no encontró contra la bula *Unigenitus*! Estudió, copió y coleccionó, segun se dijo, algunas piezas, en las que sus correligionarios prometen ó amenazan enriquecer un dia á la literatura, á la diplomática y á la historia. Empezó á escribir poco tiempo despues publicando algunos opúsculos, los que se inclinaron siempre hácia sus afecciones y publicaciones. Vióse, por lo tanto, tomar el partido de algunos jansenistas de la diócesis de Lyon, á los que sus actos é instintos cismáticos hacian ver con poco aprecio de los cristianos verdaderos. Hacia Silvy más justo y digno uso de sus buenos deseos y de su celo, tratando de combatir la incredulidad, protestando enérgicamente contra las nuevas ediciones de Voltaire y de Rousseau, y con motivo del nuevo fronton de la antigua iglesia de Sta. Genoveva; empero lo que sobre todo despertó su indignacion y la exaltó, fué el restablecimiento de los jesuitas en Francia. Qué espantoso espectáculo para Silvy, que habia bendecido tantas veces su supresion, considerándoles como suprimidos para siempre; y así es que puso cuanto estuvo de su parte para presentarlos á la generacion presente con los colores que él les pintó en otro tiempo. El famoso Martin vino en los principios de la Restauracion á hacer concebir esperanzas á todos los que se alimentaban con quimeras, y Silvy fué uno de los primeros engañados; recibióle en su casa, considerando la obra de Dios en las pretendidas revelaciones de este hombre, haciéndose un mérito en publicarlas, y poco faltó para que esto le hiciese acompañar en la prision á su protegido. Dice el biógrafo de Silvy que éste estuvo persuadido hasta el fin de lo sobrenatural de las comunicaciones de Martin, y que dijo un dia en Port-Royal que este hombre habia, como Juana de Arco, abusado de su mision. Cuando se publicaron las expresadas revelaciones, hubo muchos que creyeron á este hombre inspirado por Dios; y se dice que un sacerdote emigrado, que entró en Francia despues de esta época, manifestó que los católicos de Inglaterra habian sospechado, al ver el contenido de esta coleccion, que era una invencion de los jansenistas, y seguramente que este sacerdote y los que opinaban como él no sabian que Silvy era el editor. Martin conoció despues lo que perjudicaba á su asunto la alianza con los jansenistas, y se atrevió á negar hubiese tenido relaciones con ellos, siendo así que es público que Silvy le habia alojado en su propia casa y protegido completamente. Al publicar las revelaciones de Martin, Silvy trató desde luego de servir á su partido predilecto, al ménos de una manera indirecta, y puede sospecharse de que el jansenismo fué el móvil de esta obra. Tenia este género por otra parte atractivos para Silvy, y así és que su obra más voluminosa es la que tiene por título *Extracto de los discursos de piedad*, la que publicada en cinco volúmenes en 1822, no es más que el fruto de las

improvisaciones de una devota jansenista, llamada la señorita Fronteau. Imaginaba que era quizás la parte más maravillosa de la série de milagros que, segun su opinion, se han distinguido en la mitad del siglo XVIII. Los instrumentos de esta obra se habian reunido todos en un pensamiento principal, que era el exhortar á los fieles de estos últimos tiempos á la penitencia, idea excelente en toda época, y llamar á grandes gritos la venida del profeta Elías, del que puede decirse fueron los heraldos. Los pobres jansenistas no tienen otra esperanza, y Silvy durante los veinticinco últimos años de su vida hizo de esto uno de los más principales objetos de su atencion, dándolo tanta importancia, que hasta se hacia un mérito ante Dios publicando estos volúmenes, llenos de discursos fanáticos. Su buen sentido natural le hacia sin embargo ver, así como á otros de su partido, que el fenómeno de Elías era bien oscuro. Heróicamente generoso Silvy en sus actos de caridad, el mismo dia en que, en el año 1824, murió su madre, casi centenaria, dispuso por testamento en favor de los pobres de una porcion notable de los bienes de fortuna que heredó, y poco despues abandonó tambien el usufructo de los que pertenecieron á su mujer. No satisfecho aún, llevó la delicadeza de su conciencia hasta el punto de buscar el orígen de los bienes que habia heredado por sucesion, temiendo no le hubiesen llegado todos como frutos de estricta justicia, y trataba de reparar por medio de donaciones y de ofrendas las faltas en que algunos miembros de su familia habian podido, segun él, incurrir ante Dios en circunstancias conocidas por él. Formó particularmente el propósito de hacer algunos legados á la parroquia de S. Eustaquio, en la que tres de sus parientes se habian sucedido como curas parrocos; temiendo, decia, que no hubiese en esta sucesion en un mismo cargo eclesiástico de tres hombres de una propia familia y del mismo nombre, alguna cosa contraria á las reglas canónicas; pero no hizo mencion alguna de la expresada parroquia en su testamento, y tal vez lo hiciese en vida, porque repetia frecuentemente que deseaba despojarse de sus bienes en vida y no esperar á que la muerte le obligase á ello. Tenia siempre en la idea una cosa, que habiéndose realizado, le fué muy agradable, así como á todo su partido. En 1826 vino á ser vecino de las ruinas de Port-Royal, y poco despues se apresuró á hacerse dueño de estas ruinas y de algunas de las dependencias de aquella antigua abadía. Felicitábase de esta adquisicion, porque sin esto, decia él á uno de sus amigos, la casa caería en malas manos, y se referia á un obispo. No tardó mucho en tratar de perpetuar en el país los principios que le eran tan queridos, estableciendo en él escuelas para niños. En 1829 fundó una escuela para muchachos en la parroquia de S. Lamberto, y se la dió á los hermanos llamados de San Antonio, y en 1835 hizo lo propio en Magny, pueblo en cuyo territorio es-

tan las ruinas de Port-Royal. En ambas localidades estableció tambien escuelas para las niñas. No se limitó Silvy á solo estas obras de beneficencia; pagó la pension de algunos niños pobres huérfanos, socorrió á muchos ancianos y contribuyó al adorno de las iglesias. En consecuencia de una feliz costumbre de las familias cristianas que han conservado los usos patriarcales, costumbre demasiado rara en nuestros dias, reunia á su lado Silvy en Port-Royal, por la mañana y por la noche, á los obreros y criados que tenia empleados en sus posesiones, y rezaba con ellos, leyéndoles despues algun punto piadoso. Predicábales tambien la necesidad que tenian los cristianos de todas clases de no trabajar corporalmente los domingos y dias festivos. En la primavera se iba á su querido Port-Royal, en el que empezó á hacer trabajos de reparacion y mejoras. A fin de perpetuar la memoria topográfica de la iglesia de la abadía, de la que existen muchos grabados que la recuerdan, hizo construir un oratorio en el mismo sitio en que estuvo el altar mayor y el coro del capellan. En este oratorio, tan sencillo como modesto, se ve el retrato del grande Arnauld y versos en su alabanza. El coro de los religiosos y las subdivisiones de la nave mayor están señaladas por medio de álamos plantados en órden. Reavivados estos sitios por Silvy, son aún visitados por los celosos devotos del partido, que van á él en peregrinacion, como se ve en un libro publicado al efecto por el abate Gazagne. Los hermanos de S. Antonio, llamados *Taburinos*, herederos de Port-Royal por cesion de Silvy, hicieron llevar á otras partes los cuadros del oratorio, y restaurar la casa de Silvy. El duque de Luines despues hizo practicar excavaciones en el coro de los religiosos, y esto ha variado mucho la disposicion de estos sitios. En la actualidad los hermanos de S. Antonio, en la época de vacaciones, reaniman en Port-Royal la piedad, recitando el oficio de las Santas Reliquias, y los de Argenteuil van á rogar á aquel punto con más sencillez y valor. Uno de los obreros del país, dice el biógrafo, repetia lo que habia oido decir á Silvy, edificado por el celo y penitencia de estas buenas gentes: «Y bien, el cura de Argenteuil ¿predica siempre contra los jansenistas?» Las memorias de Port-Royal atrajeron tambien á estos lugares y á los Granges, peregrinos de otros géneros. Los que les visitaban en tiempo de Silvy, eran recibidos con el mayor agasajo y cortesía por parte de éste, si bien mezclada con cierta desconfianza y reserva. La casa en que habitaba, estaba llena de recuerdos jansenistas, hasta el punto de poderse adivinar fácilmente las opiniones del hombre que la habitaba. En un rincon de la sala principal se veia un busto en cera, imágen de la madre Angélica, con el traje de su Orden. Sobre la mesa y demás muebles habia impresos que contenian recuerdos, lamentos ó discursos de Port-Royal, y sobre todo lamentaciones de una señorita de la Compañía, que es la se-

ñorita Fontan, de la que ya hemos hablado. A la derecha entrando en el patio, se ve aún la casa en que se dice habitó S. Thibault, director que fué de las religiosas primitivamente dependientes de Savigni, y despues otra habitacion para el arrendador, lo demás del patio no habia excitado el celo de Silvy, y dice su biógrafo, que cuando le visitó halló cubierta la fuente de la madre Angélica por la yerba. En París habia dado ya tambien Silvy una prueba clara de su fanática admiracion por cuanto se referia más ó ménos á Port-Royal y á su partido. De acuerdo con M. Jarri, abogado y poseedor de la casa que habitaba el diácono París, calle de los Bourguignons, en el arrabal de Saint-Marceau, estableció un museo compuesto de objetos que fueron de Port-Royal, ó que habian pertenecido á los célebres *Amigos de la verdad*, y de reliquias de los Santos jansenistas. Dice el biógrafo, que el mismo Silvy le habia dicho que tenia tomadas sus precauciones para que á su muerte perteneciese Port-Royal á gentes que pudiesen y supiesen apreciarle, y sospecha la disposicion que tomó. Habitaba Silvy en París, en la plaza del Delfin; pero despues se mudó á la calle de la Canonesa, y áun cuando sus enfermedades le retuvieron en Port-Royal, conservó esta casa; desde allí fijaba la vista sobre la cruz que habia hecho volver á levantar en el antiguo cementerio de las religiosas, y pedia á Dios le concediese alguna parte de los dones esparcidos con tanta profusion, segun creia, en el desierto cuyas ruinas contemplaba. Murió Silvy á los ochenta y seis años de edad el dia 12 de Junio de 1847, y fué, segun su voluntad expresada en su testamento, enterrado en el cementerio de S. Lamberto, cerca de donde descansaban los restos de los antiguos solitarios de Port-Royal. Asistieron á sus funerales una multitud de jansenistas y de pobres. Además de los cinco volúmenes de que hemos hablado, y que son la obra más extensa de cuantas escribió Silvy, ha publicado otras muchas de las que nos da á conocer su biógrafo las siguientes: *La verdad de la Historia Eclesiástica restablecida por monumentos auténticos, contra el sistema de un libro titulado: Memorias para la Historia Eclesiástica en el siglo XVIII*, por M. S..... antiguo magistrado, París; 1814, en 8.° Esta respuesta no tiene el atractivo de la novedad contra las *Memorias* que Picott habia publicado en 1806: la segunda edicion apareció en 1816.—*Primera carta al autor de las Memorias para la Historia Eclesiástica durante el siglo XVIII.* Esta carta puede servir de aviso á los suscritores de esta obra y á los abonados al *Diario* del mismo autor: París, 1815, en 8.° Viene á ser un manifiesto contra la segunda edicion y contra el *Amigo de la Religion.—Los verdaderos sentimientos de Bossuet restablecidos por los manuscritos originales y otros testimonios irrecusables en lo concerniente al punto histórico muy importante de que trata M. de Baussel, autor de la vida de este grande Obispo;* París, 1815, en 8.°—*Los Jesuitas tales*

como han sido en el órden político, religioso y moral; Paris, 1815, en 8.°—*Del restablecimiento de los Jesuitas en Francia*; París, 1816, en 8.°—*Aclaracion del motivo de los despachos del príncipe regente de Portugal concerniente á los Jesuitas, enviados á su ministro en Roma*; París, 1816, en 8.°—*Los fieles católicos á los obispos y á los pastores de la iglesia de Francia con motivo de las nuevas ediciones de las obras de Voltaire y de Rousseau*; París, 1817, en 8.°—*Relacion sobre los acontecimientos que han sucedido á un labrador de Beance en los primeros meses de* 1816; París, 1817, en 8.°—*Enrique IV y los Jesuitas con una disertacion sobre la fe que se debe dar al testimonio de Pascal en sus cartas provinciales;* París, 1818, en 8.°—*Aviso importante sobre los nuevos escritos de los modernos ultramontanos y de los apologistas de una sociedad nueva;* Paris, 1818.—*Dificultad capital propuesta á M. el abate Frayssinous con motivo de su libro titulado: Los verdaderos principios de la Iglesia galicana*; París, 1818, en 8.°—*Queja en calumnia y difamacion contra un periodista que se califica el Amigo de la Religion y del Rey, en el que se aclara un punto histórico concerniente al papa Gregorio VII y á las libertades galicanas, con una observacion sobre la importancia y fundamento de los cuatro artículos del clero en* 1682 *contra el sistema de los galicanos de opinion*, por M. Silvy, antiguo magistrado; Paris, 1818, en 8.°— *Discurso sobre las promesas contenidas en las Santas Escrituras, concernientes al pueblo de Israel*; Paris, 1818, en 8.°—*Algunas reflexiones de un anciano creyente católico sobre el cambio de las esculturas, emblemas y figuras hechas en el frontispicio del Panteon y delante de la iglesia de Sta. Genoveva;* 1818.—*Artículos relativos á la Religion, extractados del Diario del Comercio en los primeros meses del año* 1818 (*del 4 de Enero al 4 de Noviembre*); Paris, 1818, en 8.°—Al fin de este folleto se lee: «Certifico que los artículos insertados aquí son extractos fieles del *Diario del Comercio.—El Cardenal de la Luzerne.*» Por las obras que acabamos de citar puede verse lo fecunda que fué la pluma de Silvy en este año, si bien es verdad que solo publicó folletos. *Peticiones de los fieles perseguidos en la diócesis de Lyon á los honorables miembros de la Cámara de los Pares y de los Diputados, en las que se les hace ver una porcion de actos de cisma que se ejercen hace quince años en muchas parroquias de la diócesis de Lyon;* Paris, 1819, en 8.°—*Respuesta de los Jesuitas al Amigo de la Religion*, en la que se exponen las verdaderas causas de su supresion por el breve de Clemente XIV, que los abolió, y una carta oficial del cardenal de Berni, que se opuso á la bula de Pio VII, que los restableció, por M. S., antiguo magistrado; Paris, 1819, en 8.°—*Respuesta al apologista de los ultramontanos, llamado el Amigo de la Religion y del Rey*, en donde se demuestra con escritos auténticos que á la parte opuesta de los montes no se ha dejado de sostener la doctrina contraria al primero de nuestros cuatro

artículos con respecto á nuestras libertades galicanas, por M. S..., antiguo magistrado; París, 1819, en 8.°—*Aclaracion de muchos hechos relativos á la persecucion que ha tenido lugar en una parte de la diócesis de Lyon: extracto de la Cronica religiosa;* París, 1820, en 8.°—*Relacion de los hechos milagrosos concernientes á la Rda. M. Emmerich, religiosa del convento de las Agustinas de Dulmen en Westfalia, con los testimonios que confirman los hechos que subsisten hace muchos años;* París, 1820, en 8.°—*Mr. S..., antiguo magistrado, al autor del escrito titulado: El pasado y el porvenir explicados por los acontecimientos extraordinarios sucedidos á Tomás Martin, labrador de la Beauce;* en 8.° Este escrito es una serie y defensa de las opiniones en la obra ya citada sobre el labrador de la Beauce, y de la cual dió Silvy una nueva edicion en Noviembre de 1830 y otra en Enero de 1831. Justificase Silvy en este escrito, no muy bien, de la crítica que se le habia hecho por haber publicado esta relacion, á pesar de haber prometido no hacerlo. Casi todas las obras de Silvy se han impreso por A. Egron, que parece haber sido el impresor del partido jansenista, y que participaba de sus opiniones. Pueden aún atribuirse á Silvy otras publicaciones de este género, por ejemplo: *Las observaciones sobre las calumnias esparcidas y renovadas aun en nuestros dias contra el monasterio y escuela de Port-Royal;* impreso por A. Egron.—*Remedio único á los males de la Iglesia y del Estado,* por un cura de aldea; París, 1816; la cuarta edicion se publicó en 1817 en 12.° Segun Barbier, en su *Diccionario de los anónimos,* este escrito reconocia por autor á Mr. Jacquemont, y Silvy solo fué su editor.—*Elogio del abate Hautefage, antiguo canónigo de Auxerre, pronunciado en una reunion de amigos y discípulos suyos;* París, 1816, en 8.° Como ya lo hemos dicho, habia ayudado al P. Deforis en sus trabajos para la edicion de las *Obras de Bossuet,* empezadas por Lequeux, y la cual estaba encargado de continuar este benedictino. Las tablas del XIII y XIV volúmen fueron escritas por Silvy, pero no se imprimieron. Silvy protegió mucho á la sociedad de los hermanos de S. Antonio, que se llamaba á sí misma *Escuelas cristianas.* Esta sociedad religiosa, establecida para la enseñanza primaria, es poco conocida, y en la *Historia de las órdenes monásticas,* por el P. Helyot, segun promete en la biografía de Silvy, que seguimos en este artículo, Mr. Badiche, debe hallarse su historia escrita por éste. Silvy dejó á estos piadosos hermanos el dominio de Port-Royal, lo cual ayudará á sostener á esta asociacion de enseñanza, unido á la casa-pension de instruccion primaria que tienen establecida desde el año 1849. En reconocimiento y por simpatía, uno de los hermanos de esta asociacion ha consagrado un elogio histórico á Silvy en la *Revista eclesiástica,* que se publicaba por ellos. Dice Badiche que esta Revista venia á ser un apostolado jansenista, y que cesó de publicarse cuando la revolucion de 1848.

Silvy tuvo gran interés por esta Revista, y sentia mucho que su avanzada edad le impidiese trabajar en ella, si bien cree Badiche que tuvo una gran parte en la redaccion de su primera serie. Sus fuerzas le impidieron algunos años el consuelo de ir con los jansenistas á la procesion que se celebraba en memoria de haber sanado Madama Lafosse, la cual, áun cuando parece increible, se verifica aún hoy dia todos los años en Sta. Margarita. Si fuese posible, dice Badiche, suponer buena fe en los jansenistas, deberia ponerse á su frente á Silvy, cuyas virtudes privadas, celo y buenos sentimientos cristianos eran dignos de mejor causa.—C.

SIMACO ó Simmaco (S.), papa. Nació este Pontífice, que es el cincuenta y tres entre los sucesores de S. Pedro, príncipe de los apóstoles, en el siglo V de nuestra era en Simagia, diócesis de Oristono, en la Cerdeña, hijo de Fortunato. Habiéndose dedicado al servicio de Dios en la carrera eclesiástica, fué creado cardenal diácono en premio de sus méritos por el papa San Félix III, ó por su sucesor S. Gelasio I, como pretende Cardella, que le llama Celio Símmaco, manifestando otros autores que fué arcediano de la santa Iglesia Romana en tiempo de su antecesor el papa S. Anastasio II. Como la eleccion de este Papa fué bastante turbulenta, nos parece oportuno decir algo acerca de la doctrina de la Iglesia y de su estado en esta época, copiando lo que al principio de la biografía de este Pontífice dice el ilustrado y erudito D. Hilario Blanco en su *Historia general de los Sumos Pontífices*, publicada en Madrid en 1857. «Los concilios ecuménicos fueron siempre los verdaderos representantes de la pureza de la fe por la autoridad suprema de la Iglesia, que terminaba todas las discusiones y controversias sobre sus dogmas; y los Padres y Doctores de la Iglesia habian apelado á este recurso para rebatir y refutar todas las herejías. Las persecuciones horribles y continuadas y la fuerza bruta, impidieron no pocas veces estas reuniones para proclamar las eternas verdades de la fe comun, y que fueran entendidas de todos los fieles; pero una vez ya concluidas, se reunieron todos los obispos, lo cual manifiesta clara y distintamente que los concilios nacieron en la Iglesia independientes del estado y autoridad secular, fuera de aquella intervencion meramente política que mira á su efectividad exterior. Las decisiones dogmáticas de los concilios y su autoridad se hallan basadas en las reiteradas promesas del divino Legislador á su Iglesia de no desampararla jamás hasta la consumacion de los siglos, como se entiende por S. Mateo, capítulo XXVIII, vers. 20: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi*. Los adoradores de la cruz y profesores de la fe del Gólgota habian desde los primeros siglos del cristianismo depositado, llenos de confianza, en sus pastores los dogmas auténticos de su fe, seguros que reunidos no se habian de separar jamás de sus católicas creencias. No hay

duda que no siempre en los concilios ecuménicos se hallaban todos los obispos del mundo cristiano, lo que era un imposible; y muchas veces faltaban por circunstancias particulares, áun los del imperio romano; pero siempre se hallaba el Jefe supremo de la Iglesia representado por sus legados ó comisionados, y una vez admitidas sus decisiones por la universalidad de los obispos, los concilios llegaban á ser ecuménicos, como lo fué el de Constantinopla, la nueva Roma, por su adhesion á la Iglesia de Occidente. Las decisiones de los concilios eran en este caso, y se consideraban como las palabras del Espíritu Santo en defensa de la fe católica combatida por la herejía. Así fueron admitidos como concilios generales á fines de este siglo V los cuatro que tuvieron el carácter y circunstancias que dejamos estampadas, cuales fueron Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia. Pero desgraciadamente esta última asamblea fué orígen de grandes divisiones entre los orientales y occidentales, y de que se rompiera la unidad de estas dos iglesias, siendo principio de disgustos y desavenencias. El concilio de Calcedonia, que se componia de seiscientos treinta y seis prelados, si se enumeran los ausentes por circunstancias imprevistas, en nombre de los cuales firmaron sus actas los metropolitanos, todos eran orientales, si se exceptuan los de Africa y los legados del Papa, que eran occidentales. Todos firmaron sus actas; pero los obispos de Roma protestaron siempre contra el canon XXVIII de este concilio, que atribuia á la iglesia de Constantinopla los mismos derechos, fueros y privilegios que á la de Roma. Estas fueron las primeras disidencias entre los orientales y los occidentales, y el emperador Zenon, que tomó parte en estas contiendas, exacerbó mucho la lucha con su fórmula de union, que fraudulentamente firmó Acacio, haciendo, por último, desaparecer aquella unidad que era el más firme apoyo de las dos iglesias. A los dos dias de la muerte del papa S. Anastasio fué elegido sucesor de S. Pedro Símaco, el dia 22 de Noviembre del año 498; pero en este mismo dia, por obra de algunos mal avenidos con la eleccion canónica, se levantó el cuarto antipapa Lorenzo á disputarle la Silla Apostólica, y puede considerarse que empezó en él el quinto cisma de la Iglesia. En tanto que S. Símaco se consagraba en la basílica Lateranense, otro tanto hizo el antipapa en la Liberiana, sostenido por el senador Festo, corrompido ya por medio del dinero, ya por la promesa de suscribir el *Enótico* de Zenon, y ganado tambien por el emperador Anastasio I, gran protector de los herejes eutiquianos, lo cual causó grandes turbulencias entre el senado y el clero romano, á las que se siguieron no pocos homicidios y otros crímenes. El verdadero papa y su falso competidor fueron obligados á ir á Rávena á presentarse al rey godo de Roma Teodorico, que mandaba en Italia, el que en vista de su querella ordenó que juzgase un concilio la causa de ambos, y

verificado este, S. Símaco triunfó de su contrario, siendo reconocido papa por el Rey, con menoscabo de la libertad eclesiástica, por la intrusion de la potestad civil y lega en la eleccion del Pontífice. Otros son de opinion de que no se reunió Concilio para la decision de esta competencia, sino que en contra de cuanto querian y esperaban los cismáticos, el rey Teodorico la decidió por sí con la mayor prudencia, haciendo justicia á S. Símaco, que habia reunido en su eleccion la mayoría de los electores, y así lo declara Baronio con relacion á Ciaconio en sus *Vidas de los Papas*. El desairado cardenal Lorenzo suscitó con sus parciales tales calumnias, intentando con ellas anular la eleccion, que la corte de Rávena se vió en la precision de mandar al obispo Altino á inspeccionar como visitador lo que hubiese de verdad en las nuevas delaciones; pero encargándole el Rey que no empezase á llenar su cometido sin presentar al papa Símaco las cartas que le acreditaban como su representante. Faltando Altino á sus deberes, se puso de parte de los cismáticos, lo cual exaltó á los católicos, que fueron perseguidos por los sectarios del antipapa Lorenzo y por el furioso patricio Festo, que alentados por Altino, dieron que temer tanto á S. Símaco por su vida, que pidió al Rey la reunion de un Concilio en Roma para que decidiese una cuestion que ya habia costado sangre de una y otra parte, y que tenia visos de causar nuevos desastres. Congregado el Concilio sin que se dijese su objeto, acudieron á él los prelados italianos. Desde la inauguracion de esta asamblea recibió el papa Símaco pruebas de suma deferencia de los obispos, lo cual enfureció tanto á los cismáticos, que en venganza concibieron el horrendo crímen de asesinarle. A este fin le acometieron con puñales un dia al ir á entrar en el Concilio, y le hubieran matado á puñaladas, á no impedírselo los oficiales del rey Teodorico, que le acompañaban como guardia de honor; al ver y saber esto el pueblo y los senadores, que favorecian al antipapa, se armaron repentinamente, y en las calles de la ciudad se dieron sangrientos combates los unos contra los otros, derramándose mucha sangre, y causándose muchas víctimas de una parte á los gritos de *Viva el papa Símaco*, que daba el pueblo, y de *Muera*, que voceaban los ilusos senadores. A fin de evitar nuevos escándalos, desde este dia dejó el Papa de asistir al Concilio y se acogió á la proteccion del Rey, poniendo en conocimiento de los PP. del Concilio los peligros y motivos que le obligaban á tomar esta determinacion. Acudieron los obispos al rey Teodorico en circunstancias tan graves, y como este soberano se desentendiese de tomar resolucion alguna, se pretexto que á ellos y no á él tocaba hacerlo, pues que no queria entrometerse en las cosas de la Iglesia; los prelados temiendo ser atropellados en aquellos desórdenes, resolvieron disolver su Concilio, y en la última sesion que celebraron hicieron la siguiente solemne declaracion, segun

Oldoin, que tomamos traducida del expresado historiador español de los Papas el Sr. Blanco: «Declaramos al pontífice Símaco absuelto respecto de los hombres, de las acusaciones y calumnias que aparecen contra él por sus acusadores. Ordenamos administre los misterios divinos de todas las iglesias sujetas á su jurisdiccion. Le restituimos, en virtud de las facultades que por órden del príncipe se nos confieren, todo lo que pertenece á la Iglesia, dentro y fuera de la ciudad. (Las posesiones pertenecientes á la Santa Sede, usurpadas por los cismáticos y las de los clérigos pertenecientes á la comunion de este Papa.) Exhortamos pues á todos los fieles que reciban de él la santa Comunion, sopena de dar cuenta en el tribunal de Dios. En cuanto á los clérigos acusadores y al cismático Lorenzo, si dan pruebas de arrepentimiento y sumision al papa Símaco, alcanzarán el perdon y serán habilitados para desempeñar sus funciones. Pero todos aquellos que despues de esta sentencia osen y se atrevan á celebrar Misa en los lugares consagrados á Dios y pertenecientes á la Iglesia Romana sin el consentimiento del Papa, serán castigados como cismáticos.» Esta determinacion se interpretó mal en alguna parte por varios prelados franceses, que protestaron por creerla vejatoria de la supremacia de la Santa Sede Romana, siendo el obispo de Viena, Avito, el que más se exaltó al ver que los obispos de Palmaris, en vez de limitarse á defender al Papa, le habian juzgado y sentenciado, cosa opuesta á los derechos de la Santa Sede y á los cánones, si bien alabó que hubiesen cometido su causa al juicio de Dios. Burlado el emperador de Oriente en las esperanzas que le hiciera concebir el agitador senador Festo, descargó su saña contra los católicos que residian en su Imperio, y ayudadado del monofisita Xenayas, obispo de Hierápolis, y del monje Severo, propagadores de la doctrina de Pedro el Batanero, que añadia al Trisagio: «que ha muerto por nosotros,» levantó una terrible persecucion que causó más de diez mil víctimas, que podemos considerar mártires de la herejía en una gran parte, las cuales murieron derramando su sangre para saciar la ira del tirano Anastasio. Procuró éste desacreditar al papa Símaco, acusándole de falta de probidad, de hereje maniqueo y aun de adúltero; pero hasta los más incrédulos historiadores han despreciado estas calumnias, presentándolas como falsedades inventadas por la ira y el despecho de un enemigo vil y criminal: y así lo siente nuestro compatriota Llorente en el tom. I, pág. 134, de su *Retrato político de los Papas*, á pesar de que no era muy afecto á favorecer á los sucesores de S. Pedro, y así se desprende de la conducta y de los escritos de Símaco. Mucha parte de la Iglesia de Oriente se asoció al arriano Emperador, pero muchos de sus obispos, á pesar de la obstinacion de Acacio y de las violencias del Emperador, se mantuvieron fieles á la Santa Sede Romana. Obtenida por S. Símaco la tranquilidad de su ministerio apostólico,

tan luego como volvió á Roma, se dedicó á hacerle ilustre con las santas leyes que promulgó en seis Concilios. Cuando fué á Roma el rey Teodorico, el Papa, acompañado del clero, le recibió con grande distincion, haciéndole los honores debidos á su clase con la mayor delicadeza y la posible ostentacion. Dedicado á ensalzar á la religion católica, ordenó por sus cartas á los obispos del orbe católico, que en las dominicas y fiestas de los mártires se cantase ó dijese en la Misa el *Gloria in excelsis Deo*. Prohibió á los seglares, áun cuando tuviesen la dignidad real, tomar parte de ninguna clase en la libre eleccion de los Pontífices romanos. Con la Epístola V *ad Cæsarium episc.*, á Graciano, cap. I, *quæst cap. Possesionem* 61, declaró podia darse por los obispos á los clérigos para que se sustentasen las posesiones de la Iglesia, llamadas *Beneficios*, con tal que se confiriesen solo á los clérigos beneméritos, de lo que segun Baronio, tuvieron orígen los beneficios eclesiásticos. Descomulgó al emperador Anastasio I, y levantó á sus súbditos el juramento de fidelidad que le tenian hecho, porque favorecia la memoria del cismático Acacio, que era ya obispo de Constantinopla, segun lo afirman muchos historiadores, y entre ellos Sandini en su *Vida de los Pontífices*, tom. I, página 170, si bien dice Sangallo en la suya, tom. IV, pág. 530, que solo le amenazó de excomulgarle. Mandó S. Símaco quemar todos los libros de los maniqueos y condenó á los *Acéfalos*, á los que protegia el impío Emperador. Hizo el Papa su apología, hablando con la dignidad que convenia á su carácter. Escribió á los obispos de Oriente, exhortándoles á sufrir toda clase de persecuciones ántes que hacer traicion á la verdad. Algunos autores conceden á S. Símaco la gloria de haber edificado la iglesia de los Santos Martin y Silvestre sobre el oratorio del papa S. Silvestre, del que llevó el título un cardenal llamado Félix, que floreció en tiempo de S. Gelasio I; pero Filippini y Moroni dicen que S. Símaco edificó esta iglesia sobre las Termas de Trajano, en el sitio más alto contiguo y sobre la de S. Silvestre I, con la invocacion de S. Martin de Tours, que existe hoy con veinticuatro columnas de mármol y de tres naves. La dió un tabernáculo de plata maciza de ciento veinte libras de peso, y doce arcos, tambien de plata, de diez libras de peso cada uno, y otros papas posteriores la han restaurado y ensanchado. Fué tan magnífico S. Símaco con las basílicas y otras iglesias de Roma, que empleó en su adorno 1469 libras de plata, gastando además mucho en las hechuras de los objetos y en las muchas piedras preciosas, oro y mármoles riquísimos que los componian, segun afirma Anastasio el bibliotecario. Ciacconio en el tom. I, pág. 341 de su *Vida de los Pontífices*, hace mencion de estos magníficos embellecimientos de las iglesias fabricadas de órden de este Papa y de algunos mosáicos, con los cuales adornó la basílica de S. Pedro. Embelleció con pinturas la de S. Pablo, como se lee en Muratori, tom. III, pági-

na 124, de sus *Escritores de Italia*. El año 500, segun los autores, ordenó un nuevo Concilio con el fin de hallar el medio de conservar la paz en la Iglesia, en el cual fueron los PP. de opinion de contentar al antipapa Lorenzo, levantándole el destierro, y á fin de que no promoviese nuevos disturbios, promoverle al obispado de Nocera, lo que así se efectuó; pero que Lorenzo naturalmente inclinado á la sedicion, intentó ántes de 503 el usurpar el gobierno al legítimo Papa, poniéndose en oposicion á lo decretado por el Senado y al mandato del rey Teodorico, ante el que le acusó de graves delitos, interesando en su favor al expresado senador Festo y á su compañero Provino, que lograron tambien hacer de su partido al cardenal Pascasio. La caridad de S. Símaco no fué inferior á su generosa constancia de ánimo, pues á fuerza de dinero rescató á los esclavos que habia en la Liguria, en Milan y en otras provincias. Como el rey de los vándalos Trasimundo desterrase á Cerdeña 225 obispos ortodoxos de Africa, se encargó el Papa de proveer á sus necesidades, mandándoles anualmente no solo dinero para su manutencion, si que tambien vestidos para que fuesen con decencia. Entre las obras de Ennodio se halla una carta que escribió á estos obispos para consolarles, y por la que se vé les dió las reliquias de los santos mártires Romano y Nazario. En cuatro ordenaciones que hizo en Diciembre y Febrero, creó 117 obispos, 96 sacerdotes y 16 diáconos. Cardella dice que creó dos cardenales, que fueron Marciano y Bonifacio, que fué despues papa con el nombre de S. Bonifacio II. Gobernó S. Símaco la Iglesia romana quince años, siete meses y veintisiete dias, y murió el dia 19 de Julio de 514, en cuyo dia se le celebra la fiesta como santo elevado á los altares por sus virtudes. Fué sepultado en el pórtico de la Basílica de S. Pedro. Se conservan de este Papa doce cartas y otras dos más que se le atribuyen parecen apócrifas. Amort escribió sobre este Papa una disertacion que imprimió en Bolonia el año 1758. Por su muerte vacó la Santa Sede seis dias, segun Moroni, y uno solo segun Blanco.—Habiendo concluido en el pontificado de este Papa el siglo V, y empezado el VI, parécenos que no desagradará á nuestros lectores terminemos este artículo haciéndonos cargo de las preciosas y juiciosas observaciones históricas y doctrinales, que el ilustrado y erudito D. Hilario Blanco hace en el tomo I, pág. 200 de su ya citada *Historia general de los Sumos Pontífices, sobre el siglo V*, y que nos perdonarán fácilmente esta digresion, aun cuando un poco larga, en gracia de la instruccion que sobre el particular proporcionaremos al mayor número. «El politeismo y paganismo, que veia muy de cerca su ruina y total exterminio, se esforzaba y empleaba todos los medios, áun los más infames y calumniosos, para sostenerse contra una religion apoyada en las más eminentes virtudes y milagros, sostenida por los escritos de los santos, defendida por los edictos de los reyes, y honrada

por la confianza de los pueblos. Adherido el fanatismo pagano á sus antiguas y vetustas formas, todavía contaba entre sus correligionarios á muchos de los grandes ciudadanos de Roma, Antioquía, Atenas y Alejandría, donde aún quedaban vestigios del lujo, afeminacion y molicie, con la inclinacion bárbara á los espectáculos y diversiones de los circos y anfiteatros. En las familias más antiguas de Roma, y en los filósofos de la época, se observaba un empeño decidido y se dedicaban á la defensa propia con las decantadas frases de patriotismo y nacionalidad, trabajando sin descanso para derrocar la religion nueva, excitando á este fin al pueblo, que atribuia sus desgracias al abandono de sus sacrificios y á la cólera de sus dioses. Este estado de ataque y defensa entre la idolatría y el cristianismo, conmovió los ánimos y las creencias de los ingenios más sublimes; y los principios de Pitágoras y Platon eran como el arsenal de donde ambos partidos sacaban sus armas, unos para defenderse y otros para atacar al paganismo, indicando las relaciones que hay entre las ideas filosóficas y los santos misterios, que son el fundamento de la fe católica en su parte meramente especulativa. Bajo este punto de vista no es difícil adivinar y comprender que la filosofía deberia llegar á ser en un todo teológica, y las sectas dogmáticas llegarian á trasformarse en otras tantas sociedades religiosas, como sucedió en Atenas, Roma, Alejandría y Constantinopla. Así pues, todos los que se habian formado en ellas y habian unido el politeismo á la filosofía, no hacian más que hacinar materiales de los autores paganos, con especialidad de los poetas, para sostener su sistema religioso en contra de los cristianos. Mas bien pronto el estudio y aprecio de la antigüedad y de obras inmortales que ésta habia producido, fueron decayendo insensiblemente desde que las inteligencias echaron por este camino, perdiéndose poco á poco el buen gusto de la literatura y verdadera filosofía. Las costumbres nacionales, que marchaban ordinariamente con el genio de los hombres, y participaban de sus mismos sentimientos y carácter, fueron dominadas por las mismas impresiones; y por esta razon se ha mirado el siglo V, de que nos ocupamos, como un paso de los tiempos de las luces é ilustracion, del buen gusto y de la verdad, á los de las tinieblas, de la barbarie y de la corrupcion. En efecto, aquellos grandes ingenios cuyas almas parecian estar llenas de entusiasmo y de valor; aquellos romanos tan famosos en lo antiguo por la elevacion de sus pensamientos, por el sufrimiento de los reveses y por su magnanimidad, no conocian ya el heroismo ni el amor á la patria, que son los principios á que se deben las empresas grandes y las acciones animosas. Los soberanos, sumergidos en la molicie, y gobernados generalmente por eunucos, no miraban al mérito sino á la lisonja; y bastaba adular las pasiones más viles y degradantes de los señores y favoritos, para

ascender á los honores más altos y á las dignidades más respetables. Entre tanto, los violentos ataques del error y de la mentira armaban sus aceros formidables contra la religion católica; y no obstante sus repetidos choques, se mantenia y conservaba siempre la misma autoridad y el mismo vigor resplandeciente en la santidad de sus cabezas y jefes. Los desiertos se poblaban de penitentes que estaban levantando las manos al cielo, en tanto que los pastores combatian la herejía y perseguian la inmoralidad con las luces de sus escritos. Los dogmas apoyados en las solemnes sentencias que condenaban las nuevas doctrinas, y la relajacion enfrenada por las leyes disciplinales de la Iglesia, prevenian y hacian desaparecer los abusos que la empañaban; y aquel espíritu de fortaleza y grandeza de corazon, que habia producido tantos mártires, se veia resplandecer como en los antiguos héroes del cristianismo que despreciaron los tormentos y la muerte. Habiéndose ya formado en la Persia, desde los principios del siglo IV numerosas comunidades cristianas, y establecido la religion civilizadora del Crucificado por el celo apostólico de Ctesifon, obispo de Seleucia, no se pasó mucho tiempo sin que se dejára de experimentar una horrible persecucion que conmovió los ánimos de sus habitantes. Perseguido el cristianismo del modo más cruel é inhumano, despues de haber sido declarado como religion del estado, por la oposicion política de los magnates y sacerdotes del paganismo, que presentaba á la religion nueva como sospechosa á los ojos de los oprimidos persas, vió rodar las cabezas hasta de diez mil cristianos bajo la cuchilla de la revolucion y sus excesos (*Sosomen*, *Historia Eclesiástica*; tom. II, pág. 9 y 14), sin que las repetidas instancias del gran Constantino al rey Schabon II pudieran reprimirlos y contenerlos. En vano se habia ordenado á los ilustres confesores que adorasen al sol, bebiesen la sangre de las víctimas sacrificadas, honrasen la divinidad de Schbor, rey de reyes, y abjurasen la religion de los romanos; todo era inútil, aumentándose cada vez más los horrores de la persecucion. Pero los progresos que no habia podido hacer la fe del Evangelio en el siglo IV por estar luchando con una guerra continua, lo consiguió á principios del de que nos ocupamos. Cesó en fin la persecucion, y la dulzura y humanidad de un príncipe piadoso que sobrevino despues, permitió construir iglesias y profesar públicamente su culto. Pero esta paz fué tambien muy pronto turbada por el celo indiscreto de Abdaz, obispo de Susa, que destruido habia un altar consagrado al fuego, renovándose la persecucion con más furor que ántes con la crueldad más refinada, hasta el punto que para dominarla fué preciso é indispensable la intervencion de Teodorico II, que ayudado por la noble y generosa resolucion de Acacio, obispo de Amida en la Mesopotamia, y merced á la venta de los vasos preciosos de su iglesia, consiguió

libertar á siete mil prisioneros. Entre los primeros conquistadores de España los suevos fueron desde luego católicos, mas se hicieron arrianos con su rey Raimundo por su enlace con la hija del visigodo Teodorico. Arruinaron las ciudades del mismo modo que las iglesias, y degollaron á los sacerdotes y á los obispos católicos, muchos de los cuales llenaron de gloria á la Iglesia española. No hubo que lamentar ménos desgracias bajo la dominacion de Eurico, segun las palabras de Sidonio, obispo de Clermont. Desterró Eurico, dice este célebre historiador, un gran número de obispos, y prohibió nuevas elecciones. Quedaron así muchas iglesias, tanto en España como en las Galias, huérfanas de pastores, se hundieron entre sus propias ruinas, creció la yerba al rededor de sus santuarios y templos, y hasta en los mismos altares se guarecieron y habitaron las fieras, ocultándose entre los escombros de los templos destruidos. Los vándalos, oprimidos en España y llamados por el conde Bonifacio, se embarcaron para Africa á las órdenes de Genserico, cuyo natural grosero hizo beber hasta las heces el cáliz de la amargura á la iglesia de Africa, que desde entónces no pudo ya levantarse de su postracion y abatimiento. Fueron tales y tantas las desgracias que hicieron pesar los bárbaros sobre ella, que Salviano, obispo de Morella, se creyó precisado á tomar la iniciativa para su defensa, contra las dudas que se levantaban contra sus creyentes. Despues de haber subyugado, en union con los donatistas, á todo el Norte del Africa romana, se propuso el arriano príncipe, lleno de inhumanidad, perseguir y oprimir á los católicos; y aunque con el advenimiento de su hijo Hunerico, Cartago, que se hallaba sin pastor durante veinticuatro años, vió su silla episcopal ocupada por el valeroso y piadoso Eugenio, con todo, por los ataques del arriano Cirilo fué cruelmente maltratado en union de cinco millares de católicos. En el entretanto que la ferocidad de los bárbaros y el celo cruel de los arrianos renovaban en el Occidente las sangrientas escenas de los Nerones, Domicianos y Dioclecianos, de que el imperio habia sido testigo en los tres primeros siglos del cristianismo, el resentimiento de una mujer poderosa y vengativa hacia sufrir las más graves y sensibles turbaciones á la iglesia de Oriente y á la silla patriarcal de Constantinopla, que habia sido elevada á esta dignidad desde el segundo Concilio ecuménico. Ya hemos hablado en otra ocasion de los padecimientos y persecuciones del Crisóstomo, metropolitano y patriarca de aquella diócesis, que murió en el ostracismo y en medio de los trabajos que sufriera de sus injustos perseguidores. Todos conocen y á nadie se le ocultan las grandes contiendas de los Nestorianos, Eutiquianos y Pelagianos, y otros que siguiendo los delirios de una imaginacion acalorada, y desentendiéndose de las eternas verdades de la fe, seguian á los ambiciosos, ya para elevarse á los honores, ya para adquirir hipócritamente la fama de

santidad que no tenian, y en una palabra todos los que dominados de las pasiones más viles, tomaban á su cargo la defensa de los príncipes para captarse su voluntad, causaron á la iglesia oriental graves é infinitos daños. Viéronse las leyes y disciplina de la Iglesia holladas y quebrantadas en todas sus formas, los cánones despreciados por la parte que el poder supremo tomaba en los negocios eclesiásticos, que exigen una suma y entera libertad; y á los príncipes y á su consejo disertar sobre los dogmas y ser sus legisladores como Zenon. Pero á pesar de tantos y tan repentinos contratiempos, la religion tenia el consuelo de ver aumentarse cada vez más el número de sus hijos con las nuevas conquistas que en el imperio y fuera de él se practicaban. Los de Flandes, ilustrados por S. Victico, obispo de Ruan; los escoceses, que recibieron el sagrado bautismo por mano de S. Paladio, y los irlandeses convertidos á la fe por el apostólico celo de S. Patricio y de los enviados por el papa Celestino I, entre ellos S. German de Auxerre; tambien se presentaron en la Gran Bretaña contra los pelagianos, convirtieron á la fe de Jesucristo un sin número de paganos, pero la conversion más ilustre fué la de Clodoveo, jefe de los francos, y con él la parte más noble y escogida de sus vasallos. Despues de su victoria sobre Siagrio, y destruidos con ella los últimos restos de la dominacion romana, fundó la monarquía de los francos en la Galia, de que se habia apoderado, en el Soma y el Sena, el Ródano y el Loira. Dispuesto ya por mucho tiempo por su esposa Clotilde, princesa de Borgoña, en favor del cristianismo, resolvió abrazar la religion cristiana despues de haber invocado al Dios de los cristianos, y conseguido por su mediacion una completa victoria en Tolbiac, lugar de las cercanías de Colonia. La batalla fué sangrienta, ya iban los bárbaros ganando terreno, y el desórden empezaba á introducirse en las columnas de los francos. Clodoveo invocó de nuevo al Dios de Clotilde, renovó sus juramentos, y al punto se pusieron en fuga los vencedores como heridos del poder divino. Despues de tan memorable batalla, Clodoveo, fiel á sus juramentos, recibió el sagrado bautismo por mano de S. Remigio, obispo de Reims, el cual le instruyó bautizando al mismo tiempo á tres mil de los principales vasallos, cuyo ejemplo siguió esta valerosa é invencible nacion, siendo este imperio el que puede vanagloriarse hoy dia de haber tenido entre sus reyes y príncipes el primero de los reyes católicos de todo el universo. Los emperadores de Oriente eran arrianos, así como los de Italia, España y Africa, si se exceptuan los de los borgoñeses y francos de las Galias, que eran paganos. Los católicos de las Galias triunfaron en fin con Clodoveo, y su victoria les puso á salvo de las extorsiones de los arrianos. De este modo los reyes romanos se perpetuaron en la Francia, y la mezcla de los naturales indicados suavizó poco á poco aquella fiereza de los francos sus vencedores. Desgraciadamente el catoli-

cismo fué tambien un instrumento político en manos de Clodoveo, que dejado habia un vasto imperio á sus cuatro hijos, pero manchado de asesinatos y crímenes. Las discordias y desavenencias reinaron, como en el palacio de Constantino, entre la familia real, y por el libertinaje fueron castigados con la proscripcion y el destierro, las censuras de los obispos y saqueados los bienes y riquezas de las iglesias por aquellos mismos cuyo poder sostenian. ¡Cuanta ingratitud!»—Habiendo hablado de los heresiarcas, que tantos disgustos causaron al glorioso papa S. Simaco, nos parece deber darlos á conocer en este lugar, no obstante de que con mayor extension hemos de hacerlo en la parte heterodoxa de esta obra. Para llenar nuestro objeto, vamos á transcribir simplemente lo que el erudito Sr. Blanco nos ha consignado sobre este particular en el tomo I, pág. 203 de su preciosa ya citada obra sobre los Pontífices. »Pelagio, monje y natural de la Gran Bretaña, de donde tomaron su nombre los pelagianos, es mirado como uno de los más famosos heresiarcas de su siglo. Habiendo adoptado la vida monástica en Bangore, país de Gales, se dirigió á la capital del orbe cristiano, y allí se contaminó con las erróneas doctrinas de Teodoro de Mopsuesta, que establecia como principio que en materia de doctrina no se debe admitir más de lo que puede comprender la razon, trastornando todos los dogmas y negando la revelacion. Pelagio abrazó la doctrina de su fatal maestro, y áun adherido á los principios origenistas, fué más adelante en sus errores. Decia: 1.° Que Adan habia sido creado como los demás hombres; 2.° que su pecado solo habia dañado á su autor; 3.° que la ley de Moisés conducia al reino de los cielos no ménos que el Evangelio; 4.° que ántes de la venida de Jesucristo los hombres vivieron sin pecado; 5.° que los recien nacidos se encuentran en estado igual al del primer hombre en el estado de la inocencia; 6.° que no todas las criaturas mueren por la muerte y prevaricacion de Adan, así como no todo el mundo resucita por la resurreccion de Jesucristo; 7.° que el hombre nace sin pecado y que puede fácilmente observar los mandatos de Dios, si él quiere; 8.° que para vencer el mal son suficientes el poder de la naturaleza y el buen uso de la libertad. El heresiarca fué condenado por varios concilios, y áun por el papa Zósimo, á quien en sus principios habia sorprendido, creyendo en su buena fe. S. Agustin refutó denodadamente todas sus doctrinas, y confundió al hereje y á sus sectarios con sus elocuentes escritos. Vigilancio, sacerdote galo y presbítero de Barcelona, dirigió su polémica contra el celibato, el culto de los santos y sus reliquias, llamando á los católicos alabadores de ceniza y polvo. S. Jerónimo le refutó. Decia el santo Doctor: «No hay nada de muerte en este culto, ántes por el contrario, la piedad de los fieles ve en él cosa distinta. Al honrar las reliquias, su corazon se eleva hácia los santos que viven en Dios,

que es el Dios de los vivos y no de los muertos. Aun cuando el sentimiento de un piadoso respeto pueda extraviarse, siempre merece respeto. Jesus alababa á la mujer que perfumaba sus piés, y censuró á sus discípulos que llevaban á mal una accion poco conveniente á sus ojos.» Nestorio, sacerdote de la iglesia de Antioquía, y despues obispo de Constantinopla, nombrado por Teodosio II, en el sermon que hizo de su instalacion, exhortó al Emperador á perseguir á los herejes. Poco tiempo despues prevaricó y mandó predicar, y áun él mismo predicó, contra la denominacion de la Madre de Dios, sosteniendo heréticamente que el Verbo no habia nacido de María. El Concilio general de Efeso lo depuso de su dignidad por contumaz. Desterrado despues por Teodosio al desierto de Oasis, en la Tebaida, murió corroida su lengua de gusanos por haberla sacado contra el cielo, y haberse opuesto á la augusta dignidad de la Madre de Dios. Eutiques, enemigo acérrimo de Nestorio, y archimandrita ó abad de un monasterio de Constantinopla, oponiéndose decididamente al nestorianismo, vino á parar y á sostener un error enteramente contrario. Negando las dos naturalezas en Cristo, y defendiendo acaloradamente el anciano monje que la carne se convirtió en sustancia de la divinidad desde el instante de la encarnacion, sostenia erróneamente que Cristo no fué verdero hombre, y que la divinidad fué crucificada. Dióscoro, arcediano de la iglesia de Alejandría despues de la muerte de S. Cirilo, su patriarca, le sucedió en la dignidad. Presidente del concilio de Efeso para el exámen de la doctrina de Eutiques, y defendiendo apasionadamente al hereje archimandrita contra la opinion general de los Padres del Concilio que le anatematizaban, enfurecido y desatento convirtió la asamblea en un vandalismo. Obligó á diez obispos de su parcialidad á pronunciar sentencia de excomunion contra el santo pontífice Leon I, pero desterrado por sus violencias, murió en ostracismo en la ciudad de Langres, sin dar las menores pruebas de arrepentimiento. Pedro Gnafeo (esto es, lavandero), despues de la abdicacion de martirio, invadió la silla patriarcal de Antioquía. Pero orientado de sus violencias, el emperador Leon le arrojó ignominiosamente y desterró, como á Nesterio, al Oasis en la Póntida. Añadia impiamente al trisagio de *Sanctus*, *quis passus est pro nobis*; dando á entender que toda la Trinidad habia padecido en la divinidad, y no una persona en Jesucristo. La secta de los *Predisticianarios* tuvo á fines de este siglo su orígen en las Galias, y sostenia contra la moralidad y buenas costumbres errores y principios los más absurdos. Reprobaban las buenas obras de los predestinados, y admitian toda clase de excesos para los réprobos, contraviniendo á aquella saludable máxima que, aunque vulgar, fué citada por el grande Agustino: *Si non es prædestinatus fac ut prædestineris.*»—La misma razon que nos ha movido á copiar del Sr. Blanco lo pertene-

ciente á los heresiarcas del siglo que recorremos, nos mueve á hacerlo igualmente de su preciosa reseña de los concilios, pues mucho debe servir el tener exacta noticia de ellos á los que en el pontificado de S. Símaco consulten esta obra. « Dos son los Concilios celebrados en la ciudad de Efeso en el presente siglo: el primero en 401, al que concurrieron sesenta obispos de Asia, para la eleccion del obispo de la misma ciudad. En este Concilio fueron depuestos seis prelados por simoníacos. El segundo y tercero general en 431. Congregáronse en este Concilio más de doscientos obispos, que presidió S. Cirilo ocupando el lugar del Papa, segun refieren sus actas. Nestorio se negó á asistir ántes que se presentase Juan de Antioquía, pero no pudo evitar el anatema que recaido habia tanto sobre él como sobre su doctrina, que despues confirmaron los legados de la Santa Sede. Los pelagianos, que recorrian tambien todas las provincias y se hacian conocer para ser condenados, lo fueron tambien por esta respetable asamblea. Juan de Antioquía y demás cismáticos fueron tambien separados de la comunion de la Iglesia. Los de Cartago pueden reducirse á diez en la forma siguiente. El 1.°, denominado el venerable, en 401, presidido por Aurelio, y en él propuso este prelado enviar diputados á Roma y á Milan, para conseguir que los donatistas convertidos pudiesen ser admitidos en la clerecía. El 2.° en 403, tambien presidido por Aurelio, de todas las provincias de Africa, y se decidió en él que se convidase á los donatistas, juntamente con los católicos, para examinar las razones que los separaban de la comunion. El 3.° en 404, celebrado tambien bajo Aurelio; se imploró en él la proteccion del Emperador contra la violencia de los donatistas, y se establecieron varios cánones sobre la disciplina de la Iglesia. El 4.° en 407 por Aurelio, obispo de Cartago, y en él se establecieron cánones sobre las apelaciones á la Santa Sede, sobre dos diputados al Emperador para que confirmase una ley correspondiente á las personas repudiadas, prohibiéndolas el casarse con otras. En el 5.°, en 408, se diputaron varios obispos, uno al Emperador con poderes para obrar contra los paganos y los herejes, y otro por las muertes perpetradas por Severo y Macario. El 6.°, en 410: en este Concilio se instó al emperador Honorio para que revocara la libertad otorgada á los donatistas para el uso libre de su religion. Algunos autores hacen mencion de otro Concilio, celebrado ántes que el que acabamos de insertar, y en él se ordenó que ningun obispo juzgase por sí solo. En el 7.°, en 416, sesenta y ocho obispos anatematizaron á Pelagio y su compañero Celestio, si no abjuraban sus errores, y escribieron al papa Inocencio, á fin de que confirmase este juicio con su autoridad. En el 8.°, en 417, doscientos catorce obispos escribieron al papa Zósimo, que se habia dejado engañar de Pelagio y Celestio, suplicándole, que el anatema fulminado contra estos, sub-

sistiese al ménos si no abjuraban sus errores. El 9.°, denominado el VI, en 419, general en Africa, y asistió á él despues de los dos presidentes, el legado del Papa, quien para sostener la apelacion del sacerdote africano á la Santa Sede, propuso los cánones de Sardica bajo el nombre de Nicea; esto causó algunas contestaciones entre los obispos africanos, que no conocian los pretendidos cánones de Nicea, recurriendo en su consecuencia á Constantinopla y Alejandría para obtener las verdaderas actas de este Concilio. El 10 en 425, en el cual Apiano, mal restablecido en su silla por el Papa, confesó despues sus delitos, por cuya causa los obispos se resolvieron á sentenciar en Africa todas los asuntos que allí se originasen, conforme con los verdaderos cánones de Nicea. Los de Constantinopla pueden reducirse á ocho. El 1.° en 403, y presidido por S. Juan Crisóstomo, de cuarenta obispos, habiendo sido depuesto el santo prelado injustamente en el concilio llamado de la Encina, por haberse negado á comparecer en él, por lo cual fué desterrado por el Emperador. Pero su destierro solo duró un dia, entrando despues en triunfo en Constantinopla. El 2.° en 404; en él fué depuesto segunda vez S. Juan Crisóstomo, y elegido Arsaces en su lugar. El 3.° en 426 para ordenar al obispo Sirmio, y en el cual se prohibió recibir á los masallianos relapsos. El 4.°, en 448, por Flaviano, en el que despues de terminada una diferencia entre tres obispos, Eusebio de Dorilea presentó una demanda de peticion contra Eutiques, por lo que fué condenado á pesar del eunuco Crisafio, enemigo de Flaviano. En el 5.°, en 449, se revisan las actas de condenacion de Eutiques, y se reconoce la sinceridad de ellas. En el 6.°, en 450, muerto Flaviano por los malos tratamientos que habia sufrido en Efeso, Analolio, su sucesor, congregó un concilio de todos los abades, obispos, sacerdotes y diáconos que se hallaban en Constantinopla, y leida y aprobada la carta del pontífice Leon á Flaviano, fueron excomulgados y anatematizados Nestorio, Eutiques y sus dogmas. El 7.° en 478, presidido por Acacio, patriarca de Constantinopla, para la deposicion y condenacion de Pedro el Lavandero, Juan de Apamea y Pablo de Efeso. Otro tanto hizo en Roma el papa Simplicio contra las intenciones siniestras de Acacio, que coligado con el emperador Zenon, favorecia reservadamente á los herejes. En el 8.°, en 492, se confirmó el Concilio de Calcedonia por Eufemio y se obligó al Emperador á su reconocimiento ántes de coronarle. Los de Roma pueden reducirse á 13. El 1.° en 430, en que fué condenada la doctrina de Nestorio, y se le depuso en el caso de que no se retractase en el término de diez dias; siendo al mismo tiempo condenados tambien los pelagianos. El 2.°, en 444, para extender las actas de las abominaciones de los maniqueos descubiertos, cuyos delitos habian confesado en presencia del Concilio. Tambien se trató en él sobre el resta-

blecimiento de Celedonio é Hilario de Arlés, separados de la comunion de la Santa Sede. El 3.°, en 448, por el papa S. Leon, prohibiendo á los obispos sicilianos enajenar los bienes de sus iglesias sin el consentimiento de sus compañeros. El 4.°, en 449, por un número considerable de obispos, para representar á todo el Occidente que condenó todo lo que se habia actuado en el vandalismo de Efeso. El 5.° en 450, para implorar del emperador Valentiniano su proteccion. El 6.° en 451, presidido por S. Leon, para recibir el Concilio general de Calcedonia: se formaron dos cánones, uno para bautizar á los niños redimidos de la cautividad cuando se ignoraba ó dudaba de su efectividad, y otro prohibiendo reiterar el bautismo administrado por los herejes. El 7.°, en 462, para resolver las dificultades ocasionadas por efecto de las devastaciones de los vándalos hunnos, y en favor de los Hermes que se habian apoderado de la iglesia de Narbona. El 8.° en 465, de cuarenta y ocho obispos; se resolvió en él perdonar á Silviano todo lo pasado, como se reconoce por la carta del papa Hilario. El 9.°, denominado el primero Romano por el papa Felix III en 484, de seiscientos setenta obispos, en el cual fueron depuestos Vital y Miseno, por haber comunicado con los herejes, y pronunciado en alta voz en los dípticos el nombre de Pedro Monge, falso obispo de Alejandría. Se confirmó su condenacion y la de Acacio de Constantinopla, pronunciada por primera vez. El 10, segundo Romano, en 488, de cuarenta obispos y sesenta y seis sacerdotes, nombrados todos con el papa Felix á la cabeza, en el que se leyó la carta del Papa sobre los que habian abandonado la fe en la persecucion de Africa. El 11, en 495, para la absolucion de Miseno, legado del Papa en Constantinopla. El 12, en 496, por el papa Gelasio, para formar un catálogo de los libros canónicos. El 13, en 499, denominado el primero de Roma bajo el papa Simmaco, de setenta y dos obispos, contra los abusos que se cometian en la eleccion de los Sumos Pontífices. El primero de Calcedonia y cuarto Concilio general en 451, de quinientos veinte ú quinientos treinta y seis obispos comprendiendo los ausentes, en nombre de los cuales firmaron sus actas los metropolitanos, para la justificacion de Flaviano y la excomunion de Dióscoro. Tambien se perdonó en este Concilio á los obispos violentados en el vandalismo de Efeso, y se recibió á la comunion de la Iglesia á Teodoreto despues de haber condenado á Nestorio. Fueron igualmente proscriptos el Eutiquianismo y Nestorianismo; y todos los obispos, exceptuando los de Africa y los cuatro legados del Papa, que eran orientales, firmaron sus actas y el decreto de la fe. Otros muchos concilios pudieramos enumerar en este siglo V de la Iglesia, cuales fueron el de Toledo en 447, contra los priscilianistas. El de Galicia en 448, convocado por Toribio, obispo de Astorga, para el mismo objeto. El Tarraconense,

contra Silvano de Calahorra, que habia ordenado dos obispos sin noticias de Ascanio de Tarragona, su metropolitano; y otros varios en diferentes provincias y reinos para la disciplina eclesiástica; pero los principales son los que dejamos mencionados.»—Hemos concluido el trabajo que nos propusimos hacer en la biografía del glorioso San Símmaco, con el auxilio del Sr. Blanco, y por él podrá conocerse lo difícil de las circunstancias de este pontificado, y el gran mérito que tuvo este Papa al luchar contra tantos elementos contrarios á su sagrada mision.—B. C.

SIMANCAS (D. Juan), obispo de Cartagena de Indias. Fué hermano de D. Diego, obispo de Badajoz, y natural tambien de la ciudad de Córdoba. Fué colegial del de S. Clemente de Bolonia, y habiendo sido presentado para el obispado de Cartagena de Indias, hizo renuncia de él, á pesar de haber sido consagrado y permaneció en la iglesia de Córdoba, de la que fué arcediano y canónigo. Murió en esta mencionada santa iglesia y fué sepultado en la capilla del Espíritu Santo, que habia fundado y dotado su hermano.—M. B.

SIMANCAS (Fr. Pedro de), religioso agustino, natural de Granada, intérprete de sagrada Escritura en el convento de su patria, y prior de los conventos de Cuenca y Murcia, donde murió de la peste en 1649. Habia publicado: *Locum litteralem pro Immunitate B. Virginis Mariæ à peccato originali et à debito illud contrahendi.* Madrid, 1640, 8.°—*Una carta escrita á nuestro P. Inocencio X sobre la definicion de fe del artículo de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Nuestra Señora.* Ibid., 1645, fól.—S. B.

SIMANCAS (Santiago). Este prelado español profesó durante algunos años el derecho canónico y civil en la célebre universidad de Salamanca. Su ciencia le condujo á la corte, en la que le nombró el Rey su consejero en Valladolid, y poco despues obispo de Badajoz, capital de Extremadura. Fué tan sabio en teología como en derecho, y escribió mucho sobre ambas ciencias. Sus obras más recomendables son: *De Republica administranda.—De dignitate episcopali.—De catholicis institutionibus*: obras citadas por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana.*—C.

SIMARD ó SYMARS (Pedro). Nació este inquisidor de la fe en 1620 en Besanzon, segun los PP. Echard y Quetif en su *Biblioteca de los PP. Predicadores* ó de Montboson, pueblo de las cercanías de Vessoul, de donde le hace natural Lampinet. Tomó muy jóven el hábito de religioso de la órden de Santo Domingo, y en seguida fué mandado á París por sus superiores, en donde estudió con brillante éxito la filosofía y la teología. Volviendo á su provincia en 1645, llenó sucesivamente diversos empleos, y fué por último nombrado inquisidor general por el condado de Borgoña. En el ardor de su celo, se dice por su biógrafo Mr. Weis, que persiguió con encarnizamiento á personas sospechosas de magia, y que causó la muerte á muchos en la fa-

tal hoguera, por lo que los magistrados de Besanzon, cansados de su rigor, le reemplazaron por otro padre, y entónces se fué Simard á Roma para justificar su conducta. Sus excusas debieron justificarle ante el tribunal del Santo Oficio, cuando en 1673 volvió con el título de provincial y la comision de vigilar el mantenimiento de la Regla de la Orden en todos los conventos de la misma en Francia. Murió este P. dominico en el convento de Poligni en 1680. Los autores de la *Biblioteca de los Hermanos Predicadores*, que representan á Simard como una víctima de la envidia, dicen que tenia muy puras costumbres, y un gran celo por la religion. Dejó escrito este padre: *El Tesoro del Rosario*, en 12.°, obra reimpresa muchas veces en Besanzon y en Dole.—*Avisos saludables y favorables á los pastores y á los sacerdotes*: Besanzon, 1677, en 8.°; la cual es una apología del sacerdocio. Segun Lampinet dejó manuscrito un *Compendio de los Concilios.—Observaciones sobre el derecho canónico*, y otros tratados.—C.

SÍMBOLO ó Symbolus. Tantas veces se habla en esta obra del *Símbolo*, y tan interesante es que se penetren los fieles de su significado é historia, que no hemos podido contener nuestro piadoso deseo de dar un artículo sobre él, por más que se nos pueda decir que es ajeno de la índole de esta publicacion. Las cosas tan buenas como esta creemos que deben repetirse cuanto más mejor, para que se tengan siempre presentes, y máxime por los que regularmente han de hojear más esta obra, que han de tener que enseñar muchas veces el Símbolo á los fieles, y explicárselo con extension para que le comprendan mejor y se atengan estrictamente á su doctrina, si es que quieren alcanzar la bienaventuranza eterna. Aun cuando podiamos tomar de muchos autores para formar este escrito, nos concretaremos á lo que con sabio criterio y gran fondo de piedad han explicado, resumiendo la buena doctrina de los Apóstoles, sus autores, y los Padres de la Iglesia sobre este particular, con mayor extension estos y precision aquellos, el erudito Gaetano Moroni, en su preciosísimo *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*, publicado en estos últimos años en Roma, á la vista de nuestro santo padre Pio IX, el no ménos ilustrado Moreri, otros autores que han escrito más ó ménos extensamente sobre esta importante materia religiosa, y por último, nuestro respetable amigo y maestro D. Juan Diaz de Baeza, presbítero y dignísimo catedrático de religion y moral, y director del instituto de S. Isidro de Madrid, en su precioso *Programa de Religion y Moral*.—El *Símbolo* es la regla ó compendio de los artículos de la fe, que todo fiel cristiano debe saber y creer, por lo cual se llama vulgarmente el *Credo*. La voz Símbolo significa tambien la reunion de algunas cosas en comun, y aun un signo con el cual se señala una cosa y se distingue por otra. Llámase Símbolo ó Simbólica cristiana monumental ó figurada, documental ó escrita del cristianismo, el

signo figurado de las ideas religiosas y morales. Llámase *Simbólica* la reunion de los libros simbólicos que contienen las profesiones y confesiones de fe de la Iglesia católica y de las sectas protestantes. Con la voz *Símbolo* se expresa convenientemente la fórmula de la fe católica, porque en ella se reune sumariamente toda la verdad de la fe, distinguiéndose por su medio los fieles de los infieles. Dice Magri, que el *Credo* en su voz griega se llama *Symbolum*, que significa signo, porque es la verdadera contraseña para distinguir al católico del cristiano falso. Fué llamado tambien *Hymnología católica*, y *Hierarchica Eucharistia* por S. Dionisio. Pretenden otros, que asi com la palabra *Símbolo* quiere decir la parte ó cuota que cada uno tiene en una cosa hecha en comun, así el sumario de la doctrina cristiana y de nuestra santa religion se llama Símbolo, porque cada uno de los Apóstoles contribuyó por su parte á formarle. Cuatro son los Símbolos de que hace uso la Iglesia romana: el *Apostólico*, el *Niceno*, el *Constantinopolitano*, que algunos consideran unido al anterior (los cuales dicen que son sólo tres los Símbolos reconocidos por la Iglesia católica), y el cuarto el atribuido á *S. Atanasio*. Estos símbolos son distintos en el nombre; pero no en la doctrina, porque la fe es siempre la misma, y despues de los Apóstoles no se ha hecho por Dios ninguna revelacion con respecto á la misma, porque á ellos se enseñó por el Espíritu Santo toda la verdad. La Iglesia con sus definiciones no pronuncia jamás un sólo dogma; pero declara, expone y explica aquellas verdades que siempre son para ella clarísimas, y por consiguiente conocidas y creidas por todos los fieles, al ménos implícitamente. En cuanto á esto, la Iglesia es infalible, porque segura de la asistencia inmediata del Espíritu Santo, no puede errar jamás. Los expresados símbolos no son pues diversa doctrina; todos ellos contienen la doctrina misma y solo sirve el uno para la mejor inteligencia del otro. Si la Iglesia no hubiera tenido más que tiranos, crueles perseguidores de cristianos, acaso no tendriamos más que un Símbolo, que sería el de los apóstoles; pero como ha habido herejes y cismáticos que han impugnado obstinadamente los dogmas, la Iglesia á fin de asegurar á sus hijos y no dejarles expuestos á los errores y cavilosidades de estos, ha tenido que poner empeño en aclarar más y más la doctrina combatida por herejes y cismáticos. De esto nace la diversidad de símbolos más largos ó difusos, pero siempre iguales en sustancia y autoridad. En las *Instituciones Católicas* del obispo Bronzuoli, seccion segunda: *De diversos Símbolos y esencialmente del de los apóstoles*, se explica esta materia en doce artículos con la mejor doctrina y claridad. Llámase confesion ó *profesion de fe* la declaracion pública y por escrito de lo que se cree: tambien hay confesiones erróneas, como la *Augustana*, el *Interim* y otras de los protestantes, y Moroni explica perfectamen-

te todas las clases de profesiones de fe en estas voces de su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica*. Llámase al de los apóstoles *Símbolo apostólico*, no porque contenga la doctrina de los apóstoles reducida por otros á manera de formulario, sino porque verdaderamente fué compuesto por ellos, y no ya por escrito sino trasmitido de viva voz y encomendado al corazon y memoria de los fieles. Asegúrale la más antigua y constante tradicion, y si en algunas iglesias, de Oriente especialmente, por las expresadas razones, se hallare en alguna palabra diverso del nuestro, aun cuando hubiere sido por la Iglesia universal aprobado, sería una regla de fe, pero no se le podria llamar con propiedad Símbolo de los apóstoles. El apostólico, segun testimonio de S. Ambrosio, en la epístola 81, lib. 10, es solo aquel que la Iglesia romana ha custodiado siempre, conservándole intacto y entero. Que el *Símbolo* fué hecho por los apóstoles lo demuestra tambien Natal-Alejandro en su *Historia Eclesiástica*, disertacion 12, manifestando que no fué escrito, como advierte S. Jerónimo en su epístola 61 *ad Pammach*, cap. IX, y Rufino *in Præf exposit. Symb. Apost.*, lo que se hizo así para que no llegase á las manos de los infieles, sino á viva voz, y de esta manera se ha propagado á los fieles por tradicion de los unos á los otros. Dice Martene que este Símbolo se consignaba en los primeros tiempos de la Iglesia á los cristianos llamados electos, competentes ó *Catecúmenos*, á los que se les explicaban los misterios que contiene, los que se ocultaban á los infieles diligentemente por la disciplina del Arcano. Haciaseles esta explicacion ántes de bautizarlos y comunmente en la dominica de Ramos; pero en la Iglesia romana se verificaba esto en la cuarta feria de la cuarta semana de cuaresma con la oracion *Pater noster*, en el solemnísimo *Escrutinio* denominado: *In aperitione aurium*; y en la Iglesia africana el sábado ántes de la cuarta domínica de la cuaresma. Opinase con razon que los apóstoles compusieron el Símbolo despues de la Ascension de Jesucristo, cuando llenos ya del Espíritu Santo, estaban para separarse unos de otros, á fin de ir á anunciar por todas las partes del mundo el Evangelio, llevándose en esto la idea, no solo de que todos enseñasen la misma doctrina, sino que la enseñasen con los mismos términos, reduciéndola á tan brevísimo sumario, para que fuese más fácil el aprenderla á los fieles y retenerla en su memoria. Por ser precisamente doce los artículos de este Símbolo opinaron algunos autores que cada uno de ellos compuso uno; pero la opinion más probable es que todos se compusieron de comun acuerdo, como lo probaron sólidamente los benedictinos de S. Vannes en sus *Observaciones á la Biblioteca de Dupin*. Es una verdad de fe, por otra parte, que los apóstoles al componer el Símbolo, han hablado como personas divinamente inspiradas, segun lo declara el *Catecismo romano*, parte primera, cap. I, fol. 2, y para toda prueba de esto, baste

recordar que este Símbolo ha sido reconocido siempre como el primero, cabeza de la tradicion divina, ó sea de la palabra de Dios no escrita. El Credo de los apóstoles dice así: *Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, etc.*, que es lo que diariamente recitamos en nuestras oraciones. Manifiesta el analista Rinaldi, con relacion al año 44, núm. 15 y siguientes, que se conservó siempre este Símbolo en Roma sin variaciones, y que la Iglesia católica le tuvo siempre en tanta veneracion, que era la primera cosa que se recitaba en los concilios universales, y que en el año 60, número 7, recitando el Símbolo los cristianos al pronunciar las últimas palabras *carnis resurrectionem*, acostumbraban á hacerse la señal de la cruz en la frente. Mamachi, en el tom. I., pág. 156 y siguientes de su obra *Costumbres de los cristianos*, dice que todos los artículos ó sentencias del Símbolo fueron enseñados por los apóstoles. Cuenta Severano en las págs. 115 y 393 de sus *Memorias Sagradas*, que el pontífice S. Leon III. para excitar la devocion de los peregrinos, y que con más comodidad hiciesen la profesion de fe sobre los sepulcros de S. Pedro y de S. Pablo, mandó colocar en la iglesia de San Pedro, dos planchas de plata, de peso de noventa y cuatro libras, en las que estaba grabado el Símbolo; pero Rinaldi no admite esta noticia. Sarnelli, en el tomo V, carta XXXI de sus *Cartas eclesiásticas*, trata de porqué se dice en el Credo, *Credo Sanctam Ecclesiam catholicam* y no *in*, porque esto expresa diferencia entre católica y universal. En la carta XXXII dice lo que quieren decir en el Símbolo de los apóstoles estas palabras: *Inde venturus est judicare vivos et mortuos*. En el tom. VII, carta 64, lo que quiere decir *Credo Sanctam Ecclesiam Catholicam, Sanctorum communionem*. Tenemos además de estas explicaciones las que se dan en las obras siguientes, sobre este Símbolo, y las cuales aconsejamos consulten los que deseen enterarse á fondo de esta materia: Joh. Pearson, *Expositio Symboli Apost.*, Lipsiae, 1735. —El año 1845 se publicó en Alemania la obra titulada: *Libri Symbolici Ecclesiæ Catholicæ conjuncti atque notis, prolegominis, indicibusque instructi opera et studio Frid. Guill. Streitwolf et Rud. E. Klener*. Contiene esta obra los tres Símbolos ecuménicos, los decretos y cánones del Tridentino, la Confesion de fe de Pio IV y el Catecismo romano. Esta coleccion mereció grandes encomios por los *Anales de Ciencias religiosas*; segunda série, tomo IV, pág. 471.—Herm. Vitsi: *Exercit in Symbolum Apostolorum, et Orationem Dominicam*; Herbor. 1712.—Joh. Rod. Kielsling: *De usu Symbolorum, potissimum Apostolico, Nicæno, Constantinopolitano et Athanasiano in Sacris*. Lipsiæ, 1753. En 1850 se publicó en París la obra *Simbólica ó Exposicion apologética del Símbolo de los Apóstoles*, por el abate Constantino Clerc, y de esta manera, por último, se trata tambien en el tomo IX, pág. 467, de los ya citados *Anales*. El *Símbolo Niceno* fué compuesto el año 325 de nuestra

era en el primer Concilio ecuménico de Nicea, por todos los obispos del orbe católico con los legados del papa Silvestre I. Condena la herejía de los arrianos, que negaban la divinidad del Verbo, en cuyo Símbolo está más difusamente explicado el artículo segundo del Apostólico: *Y en Jesucristo su único hijo, nuestro Señor*; y con la palabra *consustancial al Padre*, que se da al Hijo de Dios, se establece perfectamente la unidad indivisible de la naturaleza de esta Persona divina, por la que se recita en el Símbolo, *Genitum, non factum, consubstantialem Patri*. Dice S. Atanasio en su *Epistola ad Jovinus*, que nuestro compatriota Osio, obispo de Córdoba, presidente del Concilio como legado del Papa, resumió los artículos, y que él mismo fué uno de los principales autores; así lo escribió Hermógenes, obispo de Cesarea de Capadocia, segun se lee en la Epístola de Basilio á Inocencio III. El obispo de Sevilla, el glorioso S. Leandro, que murió el año 596, lo introdujo en la liturgia de España, en la Misa, y de aquí pasó á la Iglesia romana y á las demás de Occidente. A instancias del emperador Teodosio I, el madrileño papa S. Dámaso I, gloria de España como aquel, hizo celebrar el año 381 de nuestra era, el segundo Concilio ecuménico y primero de Constantinopla. En este Concilio se compiló otro Símbolo, ó por mejor decir, se confirmó la doctrina del de Nicea, añadiéndose explicaciones al artículo relativo al misterio de la *Encarnacion*, contra los errores de los *Apollinaristas* al artículo del Espíritu Santo, y por su divinidad contra los errores de los Macedonianos, segun demuestra Fleury en su *Historia Eclesiástica*, lib. XVIII, núm. 6, al tratar sobre los artículos atacados por los expresados herejes, tal como el tercero; *el cual concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Vírgen*. En este Concilio se formó el artículo de la Iglesia correspondiente al noveno en estos términos: *Creemos en una Santa, Católica y Apostólica Iglesia*, que es el Símbolo que se recita en la Misa despues del Evangelio, elegido por ella por expresarse con más claridad en él los dogmas de la fe, confutándose las herejías conocidas hasta aquel tiempo, segun la opinion del cardenal Bona en el lib. II, cap. VII de su *Rer. liturgicarum*. Antes se recitaba en la Misa el Símbolo Niceno. De la misma manera que fué compilado estando la fe manifiesta y gozando de paz la Iglesia, empezó á cantarse solemne y públicamente en la Misa, y el Símbolo de los apóstoles, hecho en tiempo de persecuciones y cuando aún no se habia publicado la fe, se recita más veces secretamente en el *Oficio divino*, segun lo enseña Santo Tomás, 2. Quæst. I, art. IX al b. Diferénciase este Símbolo en pocas cosas, y dícese compuesto por S. Gregorio Nacianceno, como Marcos de Efeso atestiguó el año 1439 al Concilio general de Florencia, refiriéndose á la autoridad de todos los PP. griegos. Este Símbolo es bien diverso del Símbolo Jerosolimitano, segun lo demostró contra Oudino el P. Zacarías, en la

Disert. de Inventione S. Crucis, en el tomo IX de las *Simbole Goriane*, impresa en Florencia en 1752. Muy próximamente á la introduccion del Símbolo en la Misa para recitarse despues del Evangelio, se controvertió si debia atribuirse al papa S. Marcos en el año 336, como pretende Rivo *De canon. observ. prop.* 23, ó á S. Dámaso I, como quiere el papa Inocencio III: *De Myst. Missæ*, lib. II, cap. XLIX. El citado Sarnelli, en el tomo IX, carta 60, al tratar de porqué en el Símbolo de la Misa se han trasladado aquellas palabras del Símbolo Apostólico: *Descendit ad inferos*, refiere los textos de los símbolos Niceno y Constantinopolitano, á los que llama declaraciones del Símbolo Apostólico hechas con el objeto de abatir á la herejía cuando se manifestó sobre este particular. Los herejes modernos han dicho que *descendit ad inferos* quiere decir ser sepultado; pero es de fe que el alma de Jesucristo bajó al infierno, es decir, al *Limbo* de los Santos Padres, como definió el concilio Laterano, c. *firmiter*, para librar sus almas allí detenidas, que fueron beatificadas por la presencia de Cristo; de modo que el Limbo vino á ser *Paraiso* y en él se cumplió la palabra que pendiente de la cruz dió al buen ladron: *Hodie mecum eris in Paradiso*. Es probable que bajase al *Purgatorio* y que librase á todas las almas: pero jamás ha librado á ninguna del infierno, en donde *nulla est redemptio*, siendo fábulas las libraciones de Trajano y de Falconilla de los infiernos. Al Símbolo Constantinopolitano se añadieron las voces: *Qui à Patre Filioque procedit*, que significan la procesion del Espíritu Santo por el Padre y por el Hijo, como tercera persona de la Santísima Trinidad, para aclarar más el octavo artículo del Símbolo: *Creo en el Espíritu Santo*. Aprobada despues esta adicion para el uso de toda la Iglesia latina, y sancionada por los concilios ecuménicos, pretenden algunos que pertenece á San Dámaso I en el Concilio de Roma del 370, y así lo entiende Alesio Aristeno, fiel servidor de la iglesia de Constantinopla en el siglo XII, y otros griegos aludidos por Allacci, y Durando libro 2, cap. 24; pero lo juzga falso el P. de Rubeis en su *Dissertatio*. A un sínodo general de España, que se celebró de órden del papa San Leon I para condenar los errores de los *priscilianistas*, el año 447, que presidió en su nombre el glorioso Santo Toribio, obispo de Asturias, pertenece una regla de fe que se atribuyó malamente al primer Concilio de Toledo, y en ella se dice: *A Patre Filioque procedens* hablando del Espíritu Santo. Decretóse en este sínodo que no se admitiese á la fe á ninguno que no hiciese ántes su profesion recitando el Símbolo con este aumento, ó mejor: *Credo et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem, ex Patre Filioque procedentem*. De aquí se deriva probablemente el que los Padres del 6.° Concilio de Toledo, celebrado el año 589, como cuenta Aguirre, *De Sacr. Trin. myst.*, tratado 4.°, cap. 54, disp. 92, set. 3, tom. 2, pág. 639, añadiesen ó, mejor dicho,

reconociesen la voz *Filioque*, al Símbolo Constantinopolitano, y prescribiesen que se recitase en la liturgia antes de la oracion dominical ó *Pater noster* con aquella adicion, la que se retuvo despues por otros posteriores concilios celebrados en Toledo y en otros de España, y propagándose á otros países, se halla tambien en la fórmula de fe establecida en el concilio Haelfedense de Inglaterra, del que da razon Beda. La misma adicion *Filioque procedit* en el Símbolo de Constantinopla, se admitió en el siglo VIII en la Iglesia de Francia, segun el cardenal Baronio y Natal Alejandro, y aún se reconoció mejor en 767 en el concilio de *Gentili*. En la Germania aparece establecida y recibida en el concilio de *Aquisgram* por la controversia nacida sobre la procesion del Espíritu Santo, ó sea sobre cantarse el Símbolo con la agregacion del *Filioque*, el cual fué convocado el año 809 de órden de Carlo Magno, el que á impulso de los Padres del Concilio, expidió al papa S. Leon III dos obispos, pidiéndole que confirmase la adicion y la mandase recibir en la Iglesia romana. Aprobó el Papa el dogma de la procesion del Espíritu Santo por el Padre y por el Hijo, permitió el canto del Símbolo á los germanos, como le habia sido permitido á los franceses; pero muy apegado á lo antiguo, rehusó ingerir en el Símbolo la adicion, y sin ella mandó grabar el Símbolo Constantinopolitano en dos planchas de plata, y las hizo fijar en las puertas de la Basílica Vaticana, segun refiere Novaes. Dice Rinaldi con relacion al año 809, núm. 53, que S. Leon III no permitió en Roma el canto del Símbolo con la palabra *Filioque*, porque aunque es de fe que el Espíritu Santo procede tanto del Padre como del Hijo, no habia necesidad de expresarlo en el Símbolo, de la misma manera que no es necesario expresar otros muchos misterios de fe que no se contienen en él. Añade Rinaldi con Valfrido Strabon, escritor de aquel tiempo, que el uso frecuente de cantar el Símbolo originó despues la condena de Félix de Urgel, y que se cantó más bien el Constantinopolitano que el Niceno, porque el primero parecia más acomodado á la música, y verdaderamente más lleno y expresivo de la divinidad del Espíritu Santo. Por este hecho, de la induccion de la palabra *Filioque* viene más comprobada la insubsistencia de la recordada anterior introduccion atribuida á S. Dámaso I; y de hecho Teodoreto, que refiere el sínodo de este Papa y los actos del sínodo del año 370, no dice palabra sobre la adicion al Símbolo; queda, pues, excluida la afirmativa de aquellos que hacen autor de la misma adicion al Concilio segundo general de Nicea, celebrado el año 787 por Adriano I, que releva Novaes, si bien la cuenta en la historia de Adriano I. Acaso se añadiese ó variase en este Concilio alguna palabra, pues que se encuentra expresado de diversos modos, á saber: *Filioque*; *De Patre, Filioque*; *A Patre Filioque procedens*; *Qui à Patre Filioque procedit*; y en el Símbolo que recitamos se dice: *Qui ex Patre, Filio-*

que procedit. No puede decirse de cierto cuándo la Iglesia Romana adoptó la adicion, si bien consta que ya en los tiempos de S. Nicolás I, el año 858, la adicion estaba recibida por ella, segun lo afirma el contemporáneo Ratramo, monje de Corbeia. El cismático Focio, patriarca de Constantinopla, critica al papa S. Nicolás I; y como este cismático negase la procesion del Espíritu Santo, acaso para confutar semejante error adoptaria la adicion este Papa. Parece claro el error de aquellos que atribuyeron la adicion al antipapa Cristóforo en el año 904, y de los que con Vossio hacen autor de ella á su sucesor Sergio III el año 905; pero el P. de Rubeis sostiene, á pesar de todo, que la verdadera época de la adicion *Filioque* admitida por la Iglesia Romana, al ménos en la Misa, debe referirse á los tiempos del papa Benedicto VIII, del que vamos á hablar. Hallándose en Roma S. Enrique II, que fué coronado emperador por Benedicto VIII, persuadió al Papa á que se cantase en Roma en la Misa despues del Evangelio el Símbolo Constantinopolitano de la fe, el cual no acostumbraba á cantarse, sino que desde fines del siglo IX solo se recitaba en la Misa, como prueba Mabillon con buenos testimonios en el art. 6.°, núm. 3 de sus *Comment. in Ord. Rom.*, y Martene, *De antiq. Eccl. ritib.*, lib. I, cap. IV, art. 5, núm. 11, con las palabras de S. Leon III en la conferencia que tuvo con los legados del susodicho Concilio de Aquisgran, referida por Baronio con relacion al año 809, núm. 6, y por Labbé en su *Concil.*, tomo VII, pág. 1197. Esta opinion está reforzada por el P. Merati y por el P. Le Brun, que inserta documentos que prueban que ya en el siglo IX se recitaba en el sacrificio de la Misa, como advierte Lambertini al tratar de ésta. Cuenta el contemporáneo y testigo ocular Bernone, abad Augiense, en su obra: *De quibusdam ritibus ad Missæ Officium pertinent.*, cap. II, en la *Biblioteca de los Padres*, tomo XVIII, pág. 57, que maravillándose el emperador de que no se cantase el Símbolo despues del Evangelio en la Misa, como se acostumbraba en otro tiempo, se le respondió por el clero que no se habia jamás practicado, porque la Iglesia Romana no se habia jamás manchado con ninguna herejía, habiéndose mantenido siempre constante en la fe católica, segun la doctrina de S. Pedro, y que por esta razon convenia más bien que le cantasen aquellos á quienes contaminó la herejía.» Sin embargo de esta respuesta, S. Enrique II persuadió á Benedicto VIII á que mandase cantar tambien el siglo en la Iglesia Romana. Baronio, con relacion al año 1014 de nuestra era, añade: Nos hubiera agradado más que se hubiera mirado en esto á la venerable antigüedad de mil años, y se hubiese mantenido con celo eclesiástico esta noble prerogativa en la Iglesia Romana, que admitir la nueva costumbre. Este rito del canto del Símbolo en la Misa pasó desde la iglesia griega á muchas de la latina, y despues á la Romana, como el citado Fleury manifiesta en el

tomo X, pág. 406 de su *Historia Eclesiástica*. No puede decidirse con seguridad quién haya sido el autor de este rito en el Oriente. Teodoro Lettore, en el libro II, pág. 265 de su *Historia Eclesiástica*, y Nicolás Calixto en la suya del mismo género, lib. XVI, cap. XXXV, le atribuye á Timoteo, obispo de Constantinopla el año 510, para refutar los errores de Macedonio. Pretenden otros que Pedro Gnafeo, falso obispo de Antioquía, fuese el primero en establecer el año 471 el Símbolo en la liturgia sagrada, lo que no parece inverosímil á Renaudot en su *Liturgia del Oriente*, tomo I, pág. 221. El ya expresado Bona concuerda ambas sentencias, diciendo que Pedro introdujo este rito en la iglesia de Antioquía y Timoteo en la de Constantinopla. El papa Alejandro IV, en 1254, para obtener la union de la Iglesia griega con la latina, dispensó á los griegos recitar en el Símbolo la palabra *Filioque*, para que en el dogma hiciesen con los latinos lo que ya le habia permitido su predecesor Inocencio IV. Despues, en el segundo Concilio de Lyon, celebrado en 1274, en el que intervino el papa Gregorio X para la reunion de los griegos á la Iglesia católica, se conformaron y convencieron en la creencia sobre la procesion del Espíritu Santo, por lo cual, igualmente que los latinos, cantaron el Símbolo en la Misa, y tres veces las palabras *Qui ex Patre Filioque procedit*, cual solemne profesion de fe. Finalmente, en la otra union de la Iglesia griega con la latina, seguida en 1439 por el Concilio general de Florencia, celebrado por Eugenio IV, en el que se volvió á cuestionar acerca de la procesion del Espíritu Santo, quedaron los griegos convencidos, y cantaron el Símbolo con la adicion *Filioque*, y despues de haber confesado el dogma suscribieron el decreto. Caleca, escritor del siglo XIV, fué de opinion que la adicion expresada se hizo hasta por el 6.° Concilio general celebrado el año 680 en Constantinopla bajo la presidencia de S. Agaton; y advierte Baronio, que en el concilio de Florencia se reconoció la tibieza de los griegos, los que para la profesion de fe del 6.° Concilio habian suprimido la palabra *Filioque;* pero el P. De Rubeis corrige á Baronio, porque los PP. del Concilio de Florencia hablaron, no del 6.° sino del 7.° Concilio general, y demuestra con buenas razones que en los tiempos de S. Máximo no es verosímil esta adicion, á pesar de su conformidad con los sentimientos de la Iglesia romana. El error de Baronio fué adoptado por el P. Garnier en las notas al libro titulado: *Diurno de' Romani Pontifici*; pero probando con plausible conjetura que la tercera profesion de fe inserta en aquel libro fuese del expresado S. Agaton, nos da al ménos á conocer cuál fuese en aquellos tiempos la creencia de la Iglesia Romana sobre la procesion del Espíritu Santo, que en esta profesion se dice procedente *De Patre, Filioque.* Observan sábiamente los griegos Caleca, Besarione el Cardenal, y Allacci, que la Iglesia Romana pudo expresar con las palabras ad-

juntas al Símbolo una verdad; y que si no se encuentran materialmente en las fórmulas escriturales, bajo otros vocablos se avenia bien con las doctrinas contenidas en las Santas Escrituras. Creyendo la Iglesia Romana que el *proceder* fuese sinónimo de ser enviado, con el *Filioque* enseñó á los fieles lo que significa en Dios la mision de que habla el Evangelio cuando dice: «Cuando vendrá el Consolador que yo os mandaré, espíritu de verdad que procede del Padre.» De este modo la Iglesia Romana interpretó las voces, no alteró los artículos; asentó la fe, no cambió los misterios; y procedió en esta parte con la franqueza de maestra de la verdad, lo que es efectivamente, sabiendo expresar con aquella palabra una doctrina tradicional, que todas las iglesias admitian, al ménos implícitamente. Reconoce en esto la sabiduría de la Iglesia católica el arzobispo de Twer, prelado ruso, el cual no solo á toda la Iglesia, si que tambien á cada uno de los obispos, concedia el derecho de hacer nuevos símbolos para su diócesis; razon por la que justificaba la Iglesia católica, llamando insensatez á la acusacion contra los católicos hecha por el ruso griego, autor de la obra: *Palabras de la Ortodoxia católica al Catolicismo Romano*, la cual fué doctamente confutada por otro anónimo, pero magnífico escritor, con *Palabra de un católico romano en respuesta á la palabra de la ortodoxia greco-rusa*, la cual fué publicada en la *Civilizacion católica*, tomo V, pág. 167. Además el arzobispo de Twer echó en cara á los suyos el ejemplo de la misma Iglesia griega, la que no tuvo dificultad de ingerir en el Símbolo cuatro versículos contra Macedonio, lo que hizo sin que la Iglesia latina opusiese la más mínima dificultad. Pueden consultarse sobre este punto, además de los autores citados, á Petavio, en su *Teología*, tomo II, lib. VII, cap. II; Belarmino, *De Christo*, lib. II, capítulo XXI; Natal Alejandro, *Hist., Saec. 4, dissert.* 37; Angel de la Noce, sobre Muratori, *Script.*, tomo IV, pág. 584; Juenin, *Institut. theolog.*, tomo III, disert. 5; Le Quieu, *Dissert. I in Damascenum*; Leon Allacci, *Vindiciæ Synodi Ephesinæ, et S. Cirili de Processione ex Patre, et Filio, Spiritus Sancti;* Roma, 1661; Luis Anduzzi, *Consensu tum græcorum, tum latinorum Patrum de Processione Spiritus Sancti ex Filio contra Dosythecum, patriarcham Hierosolymitanum*; Roma, 1716; Juan Francisco Madrisio, *De Symbolo fidei;* entre las obras de S. Paulino de Aquileya; Juan Francisco Bernardo María de Rubeis, *Vitæ Gregorii Cyprii, C. P., dissert.* 2. En cuanto al rito sobre el Símbolo ó *Credo*, dice el abate Diclich en su *Diccionario Sacro-litúrgico*, que se dice despues del Evangelio en todas las dominicas del año, áun cuando se haga en ellas alguna fiesta en la que no se diria si cayese en otro dia. Dícese en las tres misas de la Natividad del Señor, y despues hasta el dia octavo de S. Juan Evangelista inclusive. En la Epifanía (y en su vigilia si cae en domingo), y en toda su octava. En la feria V *in Cœna*

Domini, en los dias de Pascua, de Ascension, de Pentecostés, de Corpus Christi y toda su octava. En las festividades de los doce apóstoles y de los evangelistas y en toda su octava. En las de la cátedra de S. Pedro y en la de de su fiesta *ad vincula*. En las fiestas de la conversion y conmemoracion de S. Pablo, en el dia de S. Juan *ante portam latinam*. En la fiesta del apóstol S. Bernabé, en las de la Invencion y Exaltacion de la Cruz, en la Transfiguracion del Señor, en la festividad de los Angeles, el dia de Sta. María Magdalena. En las fiestas de los santos doctores Gregorio I, Ambrosio, Agustin y Jerónimo, Sto. Tomás de Aquino y S. Buenaventura. Igualmente se dice el Símbolo en las fiestas de los santos doctores Atanasio, Basilio, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, Leon I, Anselmo, Isidoro, Pedro Crisólogo, Bernardo, Hilario. Los casineses recitan el Símbolo en las fiestas de los santos Ildefonso, Leandro y Beda, porque los veneran como doctores de la Iglesia con rito doble, á los que la rúbrica concede el Credo. Tambien se dice el Símbolo el dia octavo de S. Juan Bautista, de S. Lorenzo, levita y mártir, y en la fiesta de Todos los Santos y en toda su octava. En la dedisacion de las basílicas del Salvador y de S. Pedro y S. Pablo; en el aniversario de la consagracion de la misma iglesia y altar, en las festividades de los santos patronos de las iglesias, y en donde haya el cuerpo ó reliquia del Santo cuya fiesta se haga. En el aniversario de la coronacion y consagracion del Papa. Recítase tambien en el aniversario de la eleccion ó consagracion del obispo, en la fiesta del patrono principal de un lugar, ó del titular de una iglesia, á los que conviene el Credo, no porque sean de primera clase, sino porque viniendo á ser más célebre el lugar, y concurriendo el pueblo á la fiesta del protector principal, ó de la feligresía, conviene que en este dia el clero con el pueblo profese la santa fe. Tambien se dirá el Credo en las principales fiestas de las órdenes y en toda su octava en las iglesias que las pertenezcan. No se dice el Credo en la Natividad de S. Juan Bautista, á no ser que la fiesta caiga en domingo, y en su vez se recita en la octava, porque es santo del Antiguo Testamento, como S. José, S. Joaquin y santa Ana; pero cuando estos santos son titulares de una iglesia, ó patronos de algun lugar, ó que su dia festivo caiga en domingo, se dice el Credo. Finalmente, se dice el Credo en las misas votivas, que se celebran solemnemente *pro re gravi* ó por una causa pública de la Iglesia, áun cuando se digan con paramentos morados y en domingo. Dice Magri que se canta el Símbolo en la misa en alta voz, para denotar la predicacion pública de la santa fe. Que en las horas de *prima* y de *completas* se dice secretamente, porque en la primitiva Iglesia no se predicaba clara ó públicamente nuestra fe. No se decia en la misa de Jueves Santo, porque los apóstoles titubeaban en la fe; este rito se observaba en tiempo de Durando, y hoy se dice segun

Davantria, porque en este dia se consagra el *Crisma*. El *Símbolo de S. Atanasio* se llama así, porque se atribuye á este santo doctor patriarca de Alejandría. Aun cuando sean otros los autores, como más comunmente se opina, lo cierto es que contiene toda la doctrina que defendió victoriosamente este santo contra los arrianos en el Concilio Niceno. En él se explican más difusamente los dos grandes misterios de la Unidad y Trinidad de Dios y de la Encarnacion. Este Símbolo, que empieza: *Quicumque vult salvus esse*, le atribuyen algunos á S. Atanasio, y entre ellos Baronio en sus *Anales eclesiásticos*, año 340, núm. 11, diciendo que le escribió en latin hallándose en Roma en dicho año, y que le recitó ante el papa S. Julio I y las personas que le asistian, para comunicarse con la Iglesia romana despues de las calumnias que los arrianos lanzaron contra él, de las que le absolvió el Papa en el Concilio de Roma. Añade que esta profesion de fe fué considerada y aceptada, y colocada despues con los actos sinodales en el vasto archivo de la Santa Sede, y que encontrándose en ellos al cabo de mucho tiempo, comenzó á publicarse, y que en memoria de tan gran Santo fué puesta en el oficio divino, recitándose por la Iglesia católica, de la que estaba reconocido como sumamente benemérito. Estableciόse que este Símbolo se recitase á la hora de prima en ciertos dias, razon por la que se le puso en el oficio divino. Sostiene esto Baronio y otros, fundados en la autoridad de algunos autores antiguos que pueden verse en el tom. II, pág. 719 de las obras de S. Atanasio, edicion de Maurini, y en Natal-Alejandro (*Saec* 4, cap. VI, art. 8.° y 9.°, de cuyos escritores el más antiguo es del siglo VIII, diciéndose que ninguno ántes de esto le habia atribuido á S. Atanasio. Pero los mencionados monjes de S. Mauro y Natal-Alejandro en los citados lugares; Quesnello, en la Disertacion XIV *in Opera S. Leonis;* Tillemond, *Anot. XXXIV à S. Athanasio;* Muratori, *De Symb. Quicumque*, *Anecdot.*, tomo II; Sandini, Disertacion XIV *De Symb. Quicumque*; P. Speroni conventual en la *Dissert. de Symbolo* vulgo *S. Athanasii*: Padua, 1750; Papebrochio, Le Quieu, Mabillon, Ceillier, Dupin, Benedicto XIV y otros muchos demuestran que el autor de este Símbolo no fué S. Atanasio, y entre las razones que aducen observan que el Santo no hubiera omitido en él la palabra *consustancial*, que segun S. Ambrosio de *Fide*, lib. III, cap. XV, era el rayo más formidable contra los arrianos, y el arma más preciosa para los católicos de aquellos tiempos. Este Símbolo no se conoció hasta el siglo VI, y Teodulfo de Orleans fué el primero que le publicó como de S. Atanasio, lo que hace creer que en Francia empezó el error de atribuírsele á este Santo. El P. Zacarías, en su *Historia literaria de Italia*, tomo II, cap. IV, pág. 256, dice: «Famosa es la controversia suscitada sobre si el Símbolo *Quicumque*, comunmente llamado de S. Atanasio, es ó no de

este famoso defensor de la fe católica; pero no valia la pena mover tales cuestiones, cuando todas las personas no vulgares saben que el Símbolo no es ni puede ser de S. Atanasio. Innumerables son los escritores que lo han demostrado con clarísimas razones. No obstante esto, un doctor de la Sorbona, en su *Disertacion sobre el autor del Símbolo Quicumque*, impresa en Lyon en 1730, defendió laudablemente que S. Atanasio fué su autor, pero los argumentos que parecen favorecerle más, le son precisamente contrarios, como advirtió el P. Lazzeri, en su *Dissert. de antiquis Formulis Fidei, earumque usu exercitatio*: Roma, 1756; cuya disertacion fué defendida en el Colegio Romano. Despues del expresado anónimo, sostuvo que S. Atanasio fué verdaderamente el autor del Símbolo *Quicumque*, el P. Paolo María Cardi, de los Servitas, en sus *Críticas observaciones sobre la defensa del autor de la tercera parte de las Memorias históricas del monasterio de los santos Pedro y Próspero de Regio de Ipomenetico Filopatrido Regiano*: Luca, 1754. Los siguientes escritores no convienen en quién fuese el autor de este Símbolo: Pedro Pitseo, *De Processu Espirit. Sancti*, y Gerardo Joan Vossio, *Dissert. II. De Tribus Symbolis*; los cuales le atribuyen á un francés. Quesnelo, en el lugar citado, le da por autor al obispo de Africa Virgilio de Tapso; José Antelmi, en su *Disertacion* publicada en 1693, á Vicente Lerinense; Le Quieu, *Dissert. I ex Damascen.*, ya citada, le atribuye á S. Atanasio I, papa, el año 398; Fabricio en su *Bibliotheca Græca*, vol. XI, página 301, á los PP. del Concilio Niceno; Muratori á Venancio Fortunato. Dice Sarnelli en el tom. X, carta 9, de sus *Cartas eclesiásticas*, «que el Símbolo que llaman de S. Atanasio, se le atribuyen con insistencia algunos escritores á S. Hilario de Poitiers, otros á S. Eusebio, obispo de Vercelli, á Atanasio Sinaita y al expresado Leriniense; pero sostienen con diversos argumentos y pruebas que este Símbolo salió de la pluma de S. Atanasio. En fin, otros le atribuyen á S. Atanasio de Spira. Como el estilo y las voces dan á conocer que el Símbolo salió de autor latino y no griego, se ve que en el griego se diferencia mucho del latin; pero el beato cardenal Tomasi fué de parecer que en su primer orígen el texto latino se derivó del griego, que cual conmonitorio de la fe nicena fué escrito en griego y en latin para instruccion de los católicos, y que fué promulgado por S. Atanasio en el concilio de Alejandría, el año 362, á presencia de los latinos Eusebio di Vercelli y dos diáconos de Lucifero, metropolitano de Cerdeña. Dice Marri que S. Eusebio ayudó á S. Atanasio á traducir su Símbolo en idioma latino. Seis son las fórmulas que tenemos de este Símbolo, las que difieren entre sí, no ya solo en los términos sino que tambien en frases enteras. Escribió Usserio una erudita disertacion sobre el Símbolo de los apóstoles y sobre otras tantas fórmulas de profesion de fe usadas en la Iglesia de Oriente y de

Occidente. En cuanto á la recitacion del Símbolo *Quicumque* dice el abate Deckeh, que no se dice en las dominicas entre la octava de la Natividad, Epifanía, Ascension y Corpus Christi, en las dominicas de Pascua y de Pentecostes; porque sus oficios no son propiamente dominicales; razon por la que tampoco debe decirse en las dominicas en que se haga fiesta de rito doble. Dícese en la fiesta de la Santísima Trinidad, porque este Símbolo contiene toda la doctrina de este augustísimo y sacratísimo misterio; pero no debe decirse diariamente donde se celebra su octava, porque parece señalado para la dominica, y así es que solo debe repetirse el dia octavo. A su fin se dice el *Gloria Patri*, como se hace en los Salmos, porque se canta como estos y porque se declara en él el misterio de la Santísima Trinidad, razon para que se la rinda honor y gloria por deber. «El que no tiene fe divina, dice el piadoso Baeza ya citado, en la definicion de la fe divina que da en la leccion LXXX de su *Programa de Religion y Moral*, ó lo que es lo mismo, el que no cree firmemente lo que Dios ha dicho, segun nos lo propone la Iglesia, no puede salvarse; mas para obtener la salvacion no basta la *fe muerta* ó la fe sin las buenas obras, es indispensable la *fe viva*, es decir, la que va acompañada de la caridad ó del amor de Dios ó del prójimo, en cuyo caso el que así cree obrará siempre bien, cumplirá con todas las obligaciones que Dios le impone y se salvará.» El convencimiento de la verdad de lo que no vemos, se llama fe en materia de religion, la cual es de dos especies, á saber: divina y humana. La primera es creer, sin verlo, lo que Dios ha revelado conforme la Iglesia nuestra madre lo declara y propone; y la segunda cuando sin ver creemos lo que nos dicen los hombres. Como estos pueden engañarse, lo que nos dicen puede muy bien no ser verdad, pero lo que por medio de la Iglesia nos enseña la fe, es cosa infalible, porque es Dios quien nos lo dice, y este Señor ni puede engañarse ni engañarnos, y esta fe divina es la que nos exige la religion católica y sin la cual es imposible tomar asiento en el reino del Todopoderoso Señor de Cielos y tierra. «Lo que debe creer el cristiano, añade Baeza, se contiene en el *Credo*, Símbolo ó recopilacion de las verdades que nos enseñó y reveló nuestro Señor Jesucristo. Compusieron el Credo los Apóstoles para dar á las naciones enseñanza uniforme, la misma que recibieron de Jesucristo. Tambien se contiene lo que debemos creer en los Artículos de la fe, que nos enseñan lo mismo que nos enseña el Credo.» Parécenos tan preciso, tan lógico y tan claro lo que nuestro sabio y virtuoso Baeza nos enseña en su obra, que no podremos hacer cosa mejor que insertar en esta parte de nuestro artículo lo que sobre tan sagrado Símbolo dice sin variar siquiera una palabra, para que él solo se lleve la gloria, en esta parte, que se merece. «Lo primero que debemos creer, dice, es que hay un Dios. Entendemos por Dios

un ser infinitamente perfecto y que por lo mismo reune todas las perfecciones en un grado infinito. Así, es un espíritu purísimo, es eterno, no empezó á existir, siempre ha existido, nunca dejará de existir; es omnipotente, inmenso, inmutable, independiente; es infinitamente bueno, misericordioso y benéfico; sabio, justo y veraz; es el criador y el conservador de todo lo que existe; gobierna todo el universo, y provee á las criaturas de cuanto necesitan. No hay ni puede haber más que un Dios, porque no puede haber más que un ser infinitamente perfecto. La superioridad en todo y sobre todo es una perfeccion, y muy grande, y no puede haber dos ó más seres superiores en todo unos á otros, porque si uno es superior en todo á otro, ya este otro no puede ser superior á aquel en todo ni en nada. Hay en Dios una sola naturaleza y tres personas, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero estas tres personas distintas entre sí no son más que un Dios, porque no tienen más que una sola naturaleza: las tres divinas personas con una sola esencia son la *Santísima Trinidad*. Creemos que Dios es todopoderoso, porque la omnipotencia es una perfeccion, y ya hemos dicho que Dios es un ser infinitamente perfecto. El mundo no ha podido hacerse á sí mismo, de consiguiente algun ser le dió la existencia: el dar la existencia á una cosa que no existia es una perfeccion, y por eso reconocemos, creemos y confesamos que Dios crió el cielo y la tierra, es decir, todo el universo: no habia nada, quiso Dios que hubiese mundo, y como es Todopoderoso y su voluntad es eficaz, hubo mundo.» «La primera persona de la Santísima Trinidad es el Padre, porque tiene un Hijo que es la segunda persona de la Santísima Trinidad. La tercera persona es el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. Todas tres personas son igualmente eternas, no es primero en duracion el Padre que el Hijo y que el Espíritu Santo, ni el Padre ni el Hijo existian ántes que el Espíritu Santo: decimos que el Padre es la primera persona de la Santísima Trinidad, el Hijo la segunda y el Espíritu Santo la tercera, porque el Hijo procede del Padre y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pero no proceden con posterioridad. Creemos que Dios es salvador y glorificador: que nos perdona nuestros pecados, si nos arrepentimos debidamente de ellos, y nos admite en su divina gracia ó amistad, adoptándonos por hijos, y dándonos la gloria eterna si salimos de este mundo en su gracia. Todas estas verdades pertenecen á la divinidad.» «Hay tambien otras verdades que pertenecen á la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo. En cuanto hombre fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa María Vírgen, que estaba casada con S. José. No se hizo hombre el Padre ni el Espíritu Santo, sino solamente el Hijo de Dios Padre, segunda persona de la Santísima Trinidad; y no se hizo hombre por obra de varon, sino milagrosamente por obra del

Espíritu Santo, formando Dios de la sangre purísima de la Vírgen María un cuerpo humano, criando un alma que unió á este cuerpo y uniéndose á este cuerpo y á esta alma el Hijo de Dios, de la que resultó un Hombre-Dios, el cual es Jesucristo. Como Jesucristo es verdaderamente Dios y hombre, hay en él realmente dos naturalezas, una divina y otra humana; pero no hay más que una persona, y ésta divina, que es el Hijo, ó la segunda persona de la Santísima Trinidad, pues así como el alma y el cuerpo es el hombre, así Dios y hombre es Cristo. Estuvo el Señor nueve meses en el seno de la Santísima Vírgen, y despues nació sin que padeciese la más mínima lesion la virginal entereza de su Madre purísima. Nació Jesucristo en la mayor pobreza, y hasta que se manifestó al mundo vivió en compañía de su Santísima Madre y de S. José. Llegado el tiempo de darse á conocer al mundo, empezó á predicar su celestial doctrina: los judíos le prendieron, le hicieron padecer muchos tormentos, y le dieron muerte enclavándole en una cruz, sujetándose voluntariamente el Señor á los padecimientos y á la muerte por salvar á nosotros pecadores. Jesucristo padeció y murió solamente en cuanto hombre, y no en cuanto Dios, porque en cuanto Dios no puede padecer y es inmortal; se separó su alma de su cuerpo, pero la divinidad quedó unida con su alma y con su cuerpo, aunque estaban separados. Despues de muerto el Señor fué sepultado su cuerpo. Su alma, unida á la divinidad, bajó á los infiernos, y sacó del lugar en que allí se hallaban las almas de los justos que habian muerto ántes que el Señor, y estaban esperando su santa llegada, porque estaban cerradas las puertas del cielo, hasta que las abrió nuestro Redentor padeciendo y muriendo por el hombre. El Señor habia anunciado con la mayor claridad que habia de resucitar al tercero dia despues de muerto. Efectivamente, resucitó ó volvió á vivir en cuanto hombre, uniéndose otra vez su alma con su cuerpo, quedando unida la divinidad con su alma y con su cuerpo, como siempre estuvo, pero no resucitó en cuanto Dios, porque en cuanto Dios no murió, ni pudo ni puede morir.» «Despues de haber resucitado el Señor, permaneció en la tierra cuarenta dias, al cabo de los cuales, y delante de sus discípulos, subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre. Lo que significa su gloria y su poder así en cuanto Dios, como en cuanto á hombre. Debemos tambien creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, para dar á cada uno su merecido segun sus obras, llevando á los buenos á la gloria donde serán eternamente felices, y destinando á los malos al infierno, donde serán castigados por toda la eternidad. Este juicio será el acto más solemne, el espectáculo más grandioso que puede presenciar el género humano, porque reunidas todas las naciones del universo, aparecerá nuestro Señor Jesucristo en toda su gloria y majestad, acompañado de todos los coros y gerar-

quías de los ángeles, y pronunciará la sentencia que ha de decidir la suerte eterna de todos los hombres. Nadie sabe cuándo será este dia terrible; pero ántes de este juicio final y al morir cada uno de los hombres, le juzga inmediatamente el Señor: las almas de los que mueren en gracia de Dios, y han satisfecho cumplidamente por sus pecados á la divina justicia, suben inmediatamente al cielo, donde residirán eternamente, viendo á Dios cara á cara y disfrutando de una inefable felicidad: las almas que mueren en gracia de Dios, pero que no han acabado de satisfacer por sus pecados á la divina justicia, son destinadas al purgatorio á padecer las penas debidas por sus pecados, hasta que cumplido el tiempo de su satisfaccion, las traslada el Señor á la gloria, y su felicidad será tambien eterna: las almas de los que mueran en pecado mortal, son inmediatamente condenadas al infierno, donde serán castigadas por toda la eternidad. Aun cuando todas las almas de los que mueren estan ya juzgadas, y el Señor las da el destino que merecen, con todo, quiere el Señor juzgar y sentenciar á todos los hombres reunidos en aquel dia grande del juicio universal, para manifestar su poder, su justicia y su misericordia, de la cual no han querido aprovecharse los malos. Para celebrarse este juicio universal han de resucitar todos los hombres volviendo á unirse todas las almas con sus respectivos cuerpos, tanto las de los justos que están en los cielos, como las de los condenados que están en el infierno. Despues de esta vida mortal empieza otra vida perdurable, es decir, una vida que siempre ha de durar, tanto para los que están en el cielo, como para los que están en el infierno.» Tambien debemos creer en la Santa Iglesia Católica, la cual es la congregacion de todos los fieles bautizados, se compone de los obispos, sacerdotes y ministros del culto, y de los símples fieles regidos y mandados todos por Jesucristo, que es la cabeza invisible de la Iglesia, y por el Sumo Pontífice, instituido por el mismo Jesucristo sucesor de S. Pedro en el gobierno de la Iglesia, y como tal, vicario de Cristo en la tierra. Así el Sumo Pontífice es la cabeza visible de toda la Iglesia, y á quien todos, obispos, sacerdotes y ministros y simples fieles, estamos obligados á respetar y obedecer. Del mismo modo, los sacerdotes, los ministros y los demás fieles, están obligados á respetar y obedecer á sus obispos respectivos, que son los sucesores de los apóstoles en el gobierno de las iglesias que les están encomendadas. Otro artículo de fe es la comunion de los santos. Debemos pues creer que todos los fieles de la Iglesia católica son miembros de un mismo cuerpo, y que participan mutuamente de sus oraciones y buenas obras. Ultimamente, estamos obligados á creer que Jesucristo dió á los sacerdotes de su Iglesia la facultad de perdonar todos los pecados cuando el pecador está debidamente dispuesto para recibir su absolucion.» Hemos terminado cuanto sobre el Símbolo de nuestra fe he-

mos visto explicado en los autores que nos propusimos consultar y que dejamos citados, y creemos que poco más podrá decirse sin entrar en cuestiones escolástico-dogmáticas, que no ha sido este nuestro propósito, ni podia ser mediante á que no tenemos todos los necesarios conocimientos al efecto. Apuntadas dejamos las muchas obras que podrá consultar con fruto el que pretenda profundizar tan grave materia, á cuyo fin las hemos dado á conocer, y ahora solo nos resta decir que hemos procurado escribir este artículo con toda la claridad posible á nuestra limitadísima inteligencia, con sujecion á nuestra piedad y buenas creencias, pidiendo para ello el auxilio poderosísimo de Dios, y sin el cual nada bueno puede hacer el hombre; pero si por acaso no hubiéramos tenido la dicha de alcanzar su divina gracia, y hemos faltado en lo más mínimo á la verdad de la fe católica, ó incurrido en algun error, despues de pedir á Dios que nos perdone por ello, pues que sabe bien que no ha dependido de nuestra voluntad, que ha buscado en esto su mayor honra y gloria, queremos y es nuestra voluntad, que se borre, tache y tenga por no escrito el todo ó la parte en que podemos haber errado; protesta que queremos se tenga entendido hacemos en cuanto en esta obra hemos escrito y escribamos en lo sucesivo, así como en todas nuestras obras pasadas, presentes y futuras, pues que vivimos y creemos y queremos vivir y morir en la santa fe católica, apostólica y romana, y creemos en cuanto se permite y manda creer en esta santa Iglesia, en la que tenemos la dicha de haber nacido y en la que protestamos vivir y morir. —B. S. C.

SIMBOLOS ó Simbologia cristiana. El cristianismo tuvo y tiene sus Símbolos, y en su historia, como dice el erudito Moroni, esta Simbología tiene diversos significados con respecto al Antiguo y Nuevo Testamento. Hace algunos años que publicó el autor de este artículo su Iconología Cristiana y Gentilica, para el uso de los artistas, pintores, escultores y grabadores, de la que daremos razon despues, y en ella se encuentran muchas cosas pertenecientes á la parte material de la Simbología cristiana, que importa mucho conocer á los eclesiásticos; pero el presente artículo contiene muchas cosas é ideas no expresadas en aquella nuestra obra, y por eso no hemos querido dejar pasar esta ocasion de completarla, puesto que en ello creemos hacer un servicio á nuestros lectores, interrumpiendo algunos instantes la monotonía biográfica con un escrito de erudicion interesante. Llámase *Simbólica* ó Simbología tambien en el sentido católico á la reunion de libros simbólicos que contienen las confesiones ó profesiones de fe pública, ya pertenecientes á la Iglesia católica, ya á la cismática, y ya tambien á las de las diversas comuniones de los protestantes. Por grande que fuese la adversion de los primitivos cristianos por todo lo que recordaba ó se asemejaba

al politeismo, aun cuando pusieron el mayor cuidado en desterrar de sus reuniones cuanto traia á la memoria esta falsa religion, como no estaba en su poder entónces el crear un nuevo lenguaje, conservaron por necesidad la palabra Símbolo para expresar algunas de sus ideas religiosas y morales. Con diversas figuras significaron sus afectos hácia Dios, la virtud propia de los fieles, y varias cosas de la verdadera creencia. En los primeros tiempos de la enseñanza del cristianismo, teniendo que exponer doctrinas precisas, y combatir errores formales, establecieron pocos símbolos. El mismo Jesucristo nuestro Señor, Salvador y Maestro, principió su carrera de redencion con una accion simbólica, que fué el *Bautismo*, perpetuó su muerte con otra accion simbólica, la *Cena*, y ascendió al cielo con su última accion simbólica, *la imposicion de las manos*. Habia el Señor hecho uso de otros símbolos, y habia aprobado se derramase sobre sus piés un vaso lleno de perfumes por la penitente Magdalena, ceremonia tiernísima de la que se origina el precepto de S. Juan sobre la *Extremauncion* de todos los fieles despues que Jesucristo habia instituido el Sacramento. Al lado de sus directas instituciones el divino autor de la fe cristiana habia colocado incesantemente sus enseñanzas alegóricas, sus apólogos y sus parábolas. La primera proposicion que hizo á los discípulos que debian propagar su grande obra, fué decirles con simbólicas palabras: *Yo os haré pescadores de hombres*. Salidos del paganismo y del judaismo, caminando sobre los pasos de Jesucristo de sus apóstoles, los cristianos tuvieron por mucho tiempo una simbología muy rica. En su apología, así como en sus templos y en otros lugares del culto, opusieron símbolos á símbolos, misterios á misterios, iniciaciones á iniciaciones. Distinguieron á los fieles en muchas clases, de sacerdotes y de legos, los unos y los otros con subdivisiones. Llamaron *símbolos* á los *sacramentos*, que á su vista eran otras tantas señales visibles de dones invisibles, de la redencion y de la gracia. Y así como todos los ritos de la Iglesia eran otras tantas expresiones visibles de ideas invisibles, el culto entero no fué otra cosa que una gran simbología. Todos los ritos de la *Liturgia* tienen por objeto dar cuerpo al pensamiento y simbolizar la *doctrina cristiana*. Participar de los sacramentos y asistir á ciertas ceremonias, era un privilegio reservado á los fieles bastantemente instruidos y experimentados, segun la disciplina del *Arcano*, de que habla Moroni en la voz *Secta*. Los fieles tenian, así como los iniciados en el politeismo, signos especiales, como por ejemplo, el signo de la cruz, para reconocerse entre sí. Aquellos signos recibieron el nombre de símbolos y de misterios, y á su explicacion se llama *Mistagogia* (cuyo tratado da Moroni) procediendo el misticismo, del que se deriva la Liturgia, de su comparacion con el simbologismo. La vida y muerte de Cristo; la vida y muerte

de la Vírgen Santísima; el martirio y enseñanza de los Apóstoles, dieron ocasion á una série especial de representaciones simbólicas y místicas, sacadas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los símbolos pasaron á los monumentos primitivos, de los que se hablará despues, en piedra, pintura, grabado, vidrios, metales, etc., razon por la que los estudios simbólicos son intrínsecamente necesarios á los artistas. Dada la paz á la Iglesia por el emperador Constantino I, *el Grande*, los símbolos sobre los edificios sagrados adquirieron un gran desarrollo: en las iglesias, capillas, en los santuarios y aun en las Catacumbas, pues que todas estas fabricaciones se adornaron y decoraron con sencilla belleza, así como las imágenes sagradas. Andando los siglos, todas las instituciones y todos los majestuosos ritos del culto divino tomaron un carácter simbólico, contribuyendo el significado de las ceremonias sagradas á levantarse admirablemente por las cosas sensibles á las espirituales y celestes. Altares, vasos sagrados, relicarios, templos, cementerios, ornamentos pontificales, luces, campanas, y en una palabra, cualquier objeto destinado al culto, recibe su bendicion y consagracion. La simbología monumental ó figurada se diferencia de la simbología documental ó escrita. Consiste esta en un complexo de documentos, en la ciencia que los explica, ciencia histórica y dogmática, que examina con sábia y severa crítica los símbolos, admitiendo unos y excluyendo otros. En el significado más extenso abraza esta ciencia todo el círculo de los símbolos, y por consecuencia se ocupa tambien de los ritos y de las ceremonias, investiga el orígen y explica el significado; pero las más de las veces se entiende por simbólica en el sentido que vamos explicando, la ciencia que solo tiene por objeto los libros simbólicos. Llámanse de este modo los actos ó documentos que contienen en compendio, ó que exponen con extension, la doctrina de la Iglesia. El primero de estos símbolos es el que lleva el nombre de *Símbolo de los Apóstoles*; el segundo el *Símbolo Niceno*; el tercero el *Símbolo Constantinopolitano*, y el cuarto *Símbolo de S. Atanasio*; de todos los cuales hemos ya tratado con extension en la palabra *Símbolo*. En nuestros dias, el célebre aleman de Tubinga, doctor en teología y profesor en la universidad de Mónaco, Juan Adam Moehler, nos dió en su lengua, de la cual fué traducida al italiano, francés, inglés y otros idiomas, *La Simbólica ó sea exposicion de las contrarias doctrinas dogmáticas entre los católicos y los protestantes, en sus profesiones de fe públicas*: queriendo este autor volver de un golpe la gran máquina del protestantismo, ya impugnado por tantos maestros del catolicismo, abrazó bajo un solo punto de vista el complexo de las nuevas doctrinas con sus diversas ramificaciones las cuales se contienen en las profesiones públicas de fe admitidas por las diversas comuniones de los protestantes, llamadas por ellos libros simbólicos, y al complexo de tales confesiones de fe ó li-

bros simbólicos opuso la doctrina católica cual fué expuesta y definida por el Concilio de Trento en contradiccion á la nueva enseñanza, y la que por unánime consentimiento de los católicos contiene la confesion de fe contraria á los errores del protestantismo. De aquí el nombre de *Simbólica* dado por Moehler á su obra, porque los libros simbólicos, ó sea profesiones de fe de la Iglesia católica y de las sectas protestantes, sirven de base á su trabajo. Esta distinguidísima obra, que está reputada por la más ámplia exposicion de la fe católica contra los errores de los protestantes que han aparecido despues de Bossuet, se granjeó en la misma Inglaterra tan gran estimacion, que hasta los teólogos protestantes de la nueva escuela de los *Puseistas* de Oxford, la citaron y encomiaron, como los que profesando doctrinas semicatólicas, mediante el estudio de la Religion católica, de la simbólica y de la antigüedad cristiana, se persuaden de las verdades eternas y de las sagradas y simbólicas costumbres que se profesan por la Iglesia romana; por lo que muchísimos, por conviccion, volvieron al gremio de la fe apostólica, despues de haber sido puseistas acérrimos y de que estos tomaron muchas ceremonias y liturgias de la Iglesia romana, que sirvieron para aproximarles al catolicismo, fuera del cual no hay salvacion posible. «Permita Dios, exclama con este motivo el piadoso Moroni, que esta obra esclarezca las tinieblas en que se hallan miserablemente envueltos los entendimientos de muchos protestantes, y especialmente en América, en cuanto á los puntos en que la nueva secta discorda de la Iglesia católica, única maestra de la verdad eterna.» Católicos y protestantes rindieron un justo tributo de alabanza al encomiado autor; pero al propio tiempo se recrudeció más que nunca la lucha por tres siglos empeñada entre los fieles secuaces de la antigua enseñanza católica, y los secuaces de la novedad introducida por los fundadores de las recientes teorías. Empero al reflexionar de este modo repetimos con Moroni: En las luchas en pro de la fe, la victoria es siempre de la Iglesia católica. Así los católicos como los protestantes vieron en la *Simbólica* de Moehler agitada en su fondo la gran controversia que en materia de creencias tiene hace tanto tiempo divididos los pueblos, solo por alabarse de adorar y tener al mismo Cristo. Del antagonismo y parangon de las contrarias doctrinas se vieron surgir y resaltar más que nunca, como la figura de la sombra, toda la belleza, la esencial conexion y coherencia de las partes con el todo; las consecuencias, los efectos de la enseñanza católica por una parte, y la torpeza, el error, las aberraciones y funestas consecuencias que trae consigo en la enseñanza protestante el sistema del espíritu privado por la otra. De aquí tuvieron orígen los muchos escritos de una y otra comunion y la defensa é impugnaciones de la Simbólica; ni tuvo dificultad un gran rey de encender más el fuego proponiendo un premio al

que mejor entre sus súbditos saliese en esta disputa; pero considérese como se quiera la obra de Moehler, ni pudo entónces, ni puede jamás combatírsela con feliz éxito por sus adversarios. El 17 de Agosto de 1837 se presentó en la Academia religiosa católica de Roma el fuerte y docto campeon, el consumado teólogo jesuita P. Juan Perrone, y en ella se leyó su grave é interesante escrito titulado: *Análisis y consideraciones de la Simbólica recientemente publicada por el profesor Moehler, en sus relaciones con los protestantes y con la enseñanza católica.* Deteniéndose poco sobre la historia, orígen y vicisitudes de la Simbólica, hizo un claro razonamiento y elocuente analisis de los dos libros en que se divide, y discurriendo particularmente sobre cada capítulo, hizo ver la unidad de pensamiento que domina en toda la obra, las profundas vistas originales de las que se deduce, y el contínuo y luminoso triunfo que la doctrina católica alcanza sobre los monstruosos sistemas de los novadores; corrigió de cuando en cuando con oportunas y justas observaciones su trabajo, y fué rectificando perfectamente, y con mucha gracia, los pocos defectos que acaso inadvertidamente se escaparon de la pluma del renombrado escritor. No olvidó el demostrar magistralmente las inmensas ventajas que el teólogo católico puede sacar de esta obra, en materia en la que ella es valiente y docto juez competente; pues que con este libro en la mano á cualquier teólogo le es fácil demostrar que la enseñanza protestante es esencialmente impía, extrañamente absurda y completamente incoherente. Coronada como lo merecia por su mérito esta bellísima disertacion por la aprobacion universal, se publicó en el mismo año en el tomo V, pág. 383, de los *Anales de las Ciencias religiosas*, con el título de *Análisis de la Simbólica del profesor Moehler, con respecto á la enseñanza católica y protestante.* Los mismos Anales, en el tomo XII, pág. 146, anuncian la publicacion con algunas prudentes advertencias de la *Simbólica del culto mosáico*, obra de Cárlos Cr. Gugl. Fel. Bähr, doctor en Teologta y párroco evangélico protestante, la cual se publicó en Heidelberga el año de 1839. En el tomo XIX, pág. 474, al anunciar *La Simbólica popular ó sea exposicion comparada de las contrariedades de fe entre los católicos y los protestantes segun sus confesiones por G. Buchmann*; Maguncia 1843, cuentan el elogio que hace de la obra el *Católico de Spira*; porque habiendo el profesor Moehler exigido en cierto modo cuanto se pide por un buen teólogo para conocer los diversos principios de fe en las opuestas creencias de católicos y protestantes, el Dr. Buchmann tuvo el ánimo de lograr lo mismo de los que no son teólogos. Escribió pues una Simbólica sobre la turquesa de aquella que le habia precedido, pero poniéndola al alcance de la capacidad comun para que fuese útil á todos y especialmente á los eclesiásticos que se ocupan de la instruccion de los convertidos al catolicismo. En cuanto á los símbolos y antiguos signos del

cristianismo, ó sean de los símbolos y figuras que usaban los primitivos cristianos para tener presentes las verdades de la Religion, algunos de ellos procedieron del Antiguo Testamento, otros del Nuevo, en los cuales se hace la confrontacion entre la figura y el figurado, como lo hicieron los artistas representando la vida de Moisés y la de Jesucristo. Otros símbolos los tomaron de los animales, otros de los árboles y de las plantas, y otros para significar la esperanza. El P. Mamachi, en su obra *Costumbres de los primitivos cristianos*, tomo I, cap. I, fol. IV, con la autoridad de los SS. PP. y de otros antiguos escritores, de los eruditos en la arqueología sagrada, y de los monumentos antiguos, y principalmente con la obra clásica: *Origines et antiquitates christianæ*, trata sábiamente cómo nuestros mayores, para tener presente siempre delante de su vista la verdad de la religion cristiana, delineaban ó esculpian simbólicamente varias imágenes, y por varias figuras la expresaban en los sepulcros, en las catacumbas, en los cementerios y en los sitios dedicados al culto divino, con lo cual dieron cuerpo y propagaron la simbología cristiana. A fin de que se imprimiese en su memoria y tuviese presente la mente lo que oian de la divinidad por boca de sus maestros, ó leian en las Sagradas Escrituras, procuraban los primitivos cristianos escribirlo, y representarlo con varias figuras ó símbolos que esculpian en los expresados lugares. Tenian tambien la costumbre de hacer grabar en sus anillos semejantes imágenes, los que les confirmaban en la religion contemplándolas, inflamándose de este modo su amor á las cosas divinas, y valiéndose de estas figuras ó símbolos para significar los misterios de nuestra fe. Si en el anillo esculpian la imágen del pescador, recordaban á los que son regenerados por medio del agua. En las *inscripciones* expresaban con letras, figuras y símbolos los dogmas de la Unidad y Trinidad de Dios y de Cristo, que se sienta á la derecha del Padre, y de la paz y union con la Iglesia; el descanso en Dios de los difuntos y la vida eterna. Los libros del Antiguo y Nuevo Testamento fueron escritos por inspiraciones divinas, y en el primero además de los dogmas y de los hechos claramente descritos, por varias figuras se expresan las cosas que habian de suceder y sucedieron en el Nuevo. Y estas mismas figuras se representaron por medio de la escultura y de la pintura en los mármoles sepulcrales y en los muros de los edificios sagrados en bajos relieves ó pintados, á fin de que viéndolos se recordasen de su significado, y confirmándose en la verdadera creencia, se animasen á obrar bien: esto lo practicaban aún sobre los utensilios sagrados, sobre las vidrieras y sobre otras cosas de uso sagrado ó civil. Y en un principio, á fin de recordar su orígen y pensar que siendo nuestros cuerpos compuestos de tierra debian convertirse en ella nuevamente, grababan en las piedras finas y ordinarias y pintaban en las paredes la creacion de Adan y la formacion de Eva de una

de sus costillas, con lo cual no podia olvidárseles la materia y origen de nuestros primeros padres y la de todos sus sucesores. Si Adan era la figura de Cristo, su sueño representaba la muerte del mismo Cristo, el cual debia dormir por la muerte, áun cuando por él se figurase la Iglesia verdadera madre de los vivientes. Al verse tal figura, se recordaba que habiendo Dios creado al hombre, debe éste con sus buenas obras imitar á Dios, cuyas obras son todas perfectas. Semejante imágen despertaba tambien en la mente de los fieles la memoria de la creacion y el orígen de las desventuras humanas, que fué el pecado de nuestro primer padre Adan, y de la redencion y salvacion que nos trajo Jesucristo, por cuya razon se le denomina simbólicamente el segundo Adan. Representaban tambien nuestros antiguos en la pintura y escultura las figuras de Adan y de Eva, el árbol de la vida y la serpiente que le engañó y le movió á faltar al precepto divino y á comer la fatal manzana, para que pudiesen tener á la vista los orígenes de la desgracia y de la esclavitud del hombre, y recordar despues la clemencia y virtud de Cristo, por el que hemos alcanzado la libertad y la esperanza de unirnos con él en el Paraíso. Pintaron tambien estos mismos símbolos en los cementerios y en los lugares destinados al culto divino, y á Adan y á Eva lanzados del paraíso terrenal y avergonzados de su falta, para que recordasen los fieles por el árbol de la cruz, que en ella Cristo quiso morir para salvar al hombre, y advertir á los pecadores que convirtiéndose y haciendo penitencia por sus culpas, pueden recuperar la gracia de Dios, y perseverando en el bien llegar á la suprema felicidad para la cual hemos sido criados. Hállase representado en los cementerios cristianos á Abel asesinado por su hermano Caín, Noé en el arca y la paloma con la rama de oliva, en señal de paz; Abrahan en el acto de sacrificar á su hijo Isaac; á José vendido por sus hermanos; á Moisés en el acto de sacar agua de la piedra y de recibir de manos de Dios las tablas de la ley; á Faraon sumergido en el mar Rojo; el Arca del Antiguo Testamento, el Candelabro, Sanson, Job, David, Elías, Tobías; los tres jóvenes Sidrac, Misac y Abdenago, ilesos dentro del horno encendido; Daniel, Jonás y Ezequiel. Por la primera figura se amonestaba á los cristianos á huir de la envidia, que fué el motivo del fratricidio, y á imitar la paciencia, la fortaleza de alma é inocencia de Abel, el que habiendo sido figura de Cristo y de la Iglesia, podia mover á pensar el sacrificio y la sangre por la que habiamos los hombres recobrado la salvacion y la libertad, y los ejemplos que debemos imitar para conservar la fe y la inocencia propia del que vive en el gremio del catolicismo. Las imágenes de Noé, del Arca y de la paloma con el ramo de oliva en el pico movian á nuestros mayores á considerar que la Iglesia, figurada en el Arca, si bien agitada por las persecuciones y por los trabajos, de los que eran figura las

aguas del diluvio, llegará por último á gozar de la paz celestial que jamás tendrá fin. En cuanto al sacrificio de Abrahan, recordaban que fué figura del de Jesucristo sobre la cruz, que se ofreció á su eterno Padre. El sacrificio de Isaac y el de su pariente José, hijo de Jacob, fueron tambien figura de Cristo, que como éste, fué tambien vendido. Representaron tambien á Moisés para denotar que el Verbo divino se inició á los profetas ántes de tomar la naturaleza humana, y asi como aquel gran legislador se descalzó por haberle Dios advertido que el lugar en que se hallaba era santo, por esta figura se dió simbólicamente á entender á los fieles el respeto y veneracion con que debian entrar y estar en los sitios destinados al culto divino. Representaron los antiguos cristianos á Moisés en el acto de recibir las tablas de la ley de una mano que se representaba en lo alto, para expresar que, como despues de rotas las primeras tablas que le dió Dios, se hicieron otras dos para que dada que fuese la nueva ley cesase la antigua; y siendo Dios invisible y naturalmente conocido por los hombres en las obras creadas por su omnipotencia, esta virtud acostumbraba á expresarse por la mano pintada ó esculpida por la parte superior. Por la vara con que Moisés hirió la piedra é hizo saltar el agua en abundancia, denotaban los primeros cristianos la virtud de Cristo, por quien los hombres que se hallaban en la aridez y en la ignorancia más tenebrosa adquirieron las condiciones del verdadero Dios ó la Cruz. Con el árbol de la vida y con la vara dada por el legislador y profeta á la vez, con la cual fué mandado librar á su pueblo de Israel, y con la que hizo se dividiesen las aguas del mar Rojo para dar paso á los israelitas, y que se volviesen á juntar para ahogar á sus enemigos que los perseguian, quisieron que se tuviese por la figura de la segunda venida de Jesucristo al fin de los tiempos, es decir, el dia del juicio final. En la representacion de Faraon sumergido en las aguas del mar con todo su ejército, se daba á entender á nuestros mayores no temiesen las persecuciones, ni las calumnias ni insidias que eran y son las armas que emplea nuestro infernal enemigo contra los que persisten en el amor de Dios; sino que esperasen, que superados los esfuerzos de las potestades del infierno estarian despues reunidos en la patria de los justos para gozar de una perpetua felicidad. En la célebre capilla Sixtina del Vaticano, en donde el Papa celebra ó asiste á las funciones sagradas, se hallan pintadas en sus muros las historias del Antiguo y Nuevo Testamento, de que acabamos de hablar con relacion á la vida de Moisés y de Jesucristo, á fin de que se observe la confrontacion entre la figura y el figurado simbólicamente. El Arca del Testamento, que tambien se ve pintada en la capilla de los cementerios, representa la doctrina de Jesucristo figurada en el maná que en ella se conservaba. Vése tambien en las lámparas ó lucernas, en los sepulcros y en las piedras, esculpido ó graba-

do el candelabro, á fin de denotar simbólicamente por medio de esta figura al Redentor, que con el esplendor de su celestial doctrina iluminaba á los fieles. Con la representacion de Sanson arrancando las puertas de Gaza se representó á Cristo rompiendo con su muerte las puertas del infierno, abriendo á los mortales el camino del paraíso. Job en el estercolero nos recuerda que debemos sufrir los trabajos con paciencia y fortaleza de ánimo. Elías en el carro de fuego denota la gloria que recibiremos en el cielo despues de las desventuras é incomodidades de esta vida, si las sufrimos con resignacion y por Dios, al que tanta gratitud debemos. David con la honda cargada en la mano en el acto de lanzar la piedra al gigante Goliat, y librar de la esclavitud de los filisteos al pueblo de Israel, expresa que Cristo bajó á los infiernos, es decir, al limbo en que esperaban los justos, y dió la libertad á los mortales. Fué figura de Cristo Tobías, porque recuperando la vista en virtud del pez, y viendo libre de las cadenas del demonio á la mujer de su hijo, aquel ilumina ó da luz á todos los que vienen al mundo, y refrena á la antigua serpiente, esto es, al demonio que seducia al universo. Los tres jóvenes en el horno, del que salieron ilesos, simbolizan que sin daño alguno hubieran los cristianos superado todas las calamidades que les hubieran venido para elevarse al reino de los cielos. Daniel en el lago sin ser tocado por los leones, para movernos con su ejemplo á sufrir las adversidades, pues que Dios se acordará de nosotros y nos premiará. Jonás en el vientre del pez en forma de dragon, para que los fieles tuviesen presente al Redentor, el que permaneció despues de su muerte tres dias sepultado, venció al dragon infernal, y dió la verdadera libertad al hombre; y el mismo Jonás bajo la sombra de la hiedra ó de la calabaza, para simbolizar que despues de los trabajos seremos conducidos al lugar de la paz y del descanso. Se representa á Ezequiel por haber este profeta hablado con claridad de la resurreccion de los muertos, que es uno de los primeros artículos de nuestra creencia. Si nuestros mayores en las pinturas y esculturas expresaron la figura sacada del Antiguo Testamento, mucho más debieron servirse de las imágenes que representaban los dogmas descritos en el Nuevo. De esto resulta que en varias maneras pintaron ó representaron en mármol, y áun en mosáico, las imágenes del Redentor. Unas veces le expresaban como si estuviese sobre un monte, del que salian los cuatro rios del paraíso terrestre, en los que se simbolizaba á los cuatro evangelistas; ya con un baston en la mano como símbolo de su poder para obrar milagros; ya con la cruz en la mano, trofeo de la salvacion del género humano, y llena de joyas y de resplandores, como se ve en los mosáicos antiguos, para manifestar su precio y valor; ya bajo la figura del buen pastor, porque él mismo habia dicho lo que era; ó en la imágen de un corderillo, *Agnus Dei*, á fin de denotar su mansedumbre

y la inocencia inmaculada. Tenian los antiguos fieles en grandísima veneracion el nombre de *Jesus*, razon por la que le expresaban de varias maneras, y desde la primitiva iglesia con las dos letras griegas XP., que corresponden á las dos primeras de la voz Cristo, es decir, á la C y la R, cuyas letras unidas le expresan, así como la X con sus palos atravesados y la P. formaban una figura semejante á la cruz con monogramma, indicando la victoria alcanzada por él con aquel saludable signo sobre el implacable enemigo del género humano. Antiquísima es tambien la costumbre de poner en los monumentos las dos letras ΑΩ, que son la primera y la última del alfabeto griego, para expresar que Cristo es el principio y el fin: *Alpha et Omega*. Tambien se servian de la voz griega ΙΘΥΣ para significar el pez, de cuyo signo habla largamente al tratar del sello sagrado Moroni. Si se dividian estas letras, formaban las iniciales de las palabras griegas: *Jesu Cristo*, *Hijo de Dios*, *Salvador*, acaso para expresar los versos sibilinos, ó sea de las Sibilas. Figuraron á Cristo como á Orfeo con su lira, no porque creyesen en las supersticiones de los gentiles, sino porque fingiendo la fábula que Orfeo con su lira amansó á las fieras, Jesus con su doctrina y con la suavidad del yugo de su divina ley quita la fiereza á las naciones más bárbaras, y las induce, abrazando el cristianismo, á la union y á la paz. Además de las imágenes de Cristo ó del Salvador y de la Santísima Vírgen, pintadas en las catacumbas, se encuentran en las lápidas y en las pinturas de los cementerios, en las vidrieras y en las lámparas de los antiguos cristianos, y en otros objetos, las imágenes de S. Pedro y S. Pablo, los cuales anunciaron á los romanos y á otros pueblos la fe cristiana y la enseñaron, y las de diversos santos y santas coronados por el martirio. Tenian además costumbre nuestros mayores de esculpir ó pintar simbólicamente varias figuras de animales y otras cosas, para denotar sus afectos á su Dios ó cualquier misterio de la fe. Por medio del ciervo expresaban la timidez que debian esquivar con respecto á los enemigos del cristianismo, ó la celeridad en huir de los peligros para no caer temerariamente en manos de sus perseguidores, ó el deseo y sed que tenian de llegar á la patria de los justos y de unirse eternamente con Dios. Simbolizaron nuestros antepasados en los mosáicos y adornos de las tribunas de las iglesias la vocacion de los fieles con las ovejas, y en ellas expresaban tambien á los hebreos convertidos á la fe de Cristo, indicando la velocidad con que estos deben correr á ponerse bajo la bandera del Evangelio si han de salvarse. Por la figura del leon expresaban la fortaleza con que debian soportar por su Salvador los padecimientos, ó la vigilancia para no caer en pecado. En la liebre simbolizaban los peligros en que á cada paso se encuentran los fieles por amor á Jesucristo, y para no ser soberbios. Con la paloma indicaban la sencillez predicada por Cristo y por sus discípu-

los, razon por la que se denominó á los cristianos por sus enemigos palomas, corderos, y otros con los que denotaban la ignorancia en que ellos los consideraban, al paso que les daban tambien otros nombres ignominiosos. Con el pavo real y la perdiz se simbolizó la resurreccion; con el gallo la vigilancia, razon por que se le puso en las veletas y sobre los campanarios; por el pez á Cristo y á los cristianos renacidos en las aguas del bautismo; y en los monumentos sepulcrales gentílicos significaba á los pescadores. Por medio de la serpiente simbolizaron la prudencia, segun lo enseñó Cristo cuando dijo: *Sed sencillos como la paloma y prudentes como la serpiente*; y por medio de las hormigas simbolizaron á la Providencia y la adversion á la pereza. En pintura y escultura de los cementerios se ven árboles simbólicos, que tambien expresan por sí mismos en estos lúgubres sitios la idea lúgubre por que se adoptaron. Por medio del ciprés representaron los cristianos primitivos la muerte á que debemos sujetarnos con resignacion, idea que los gentiles expresaron por medio del pino; por la palma simbolizaron la victoria que podemos alcanzar observando las leyes divinas y sufriendo con paciencia y fortaleza de ánimo los trabajos en esta vida, razon por la que se les da por atributo á las vírgenes que alcanzaron la victoria contra las tentaciones de la carne, y á los mártires que la lograron muriendo heróicamente por la fe de Cristo. Con la oliva manifestaron el fruto de las buenas obras, el esplendor de la virtud, la paz, el candor de costumbres y la misericordia. Por la vid, la union de los fieles con Cristo, á quien estamos unidos como los sarmientos á la cepa, y tambien el misterio de la sagrada *Eucaristía*, bajo las especies sacramentales del vino. En las casas que hacian pintar ó esculpir en los monumentos, manifestaban ya nuestro sepulcro, ya nuestro cuerpo y ya tambien nuestra patria celestial. En la nave simbolizaban á la Iglesia, fuera de la cual estaremos sumergidos en el borrascoso mar de este mundo, y perecerán eternamente los que de este modo mueran: piloto de esta nave y cabeza de los que en ella han de navegar es el apóstol S. Pedro despues de Cristo, y sucesores de aquel los Pontífices romanos ó Papas. El áncora es símbolo de la esperanza, de la intrepidez, de la constancia y de la fortaleza. Raciocinando Mamachi de los símbolos que usaron los primeros fieles para esperar en Dios, añade que imponian á los fieles los nombres de Esperado y á los hijos el de Esperanza, para denotar la confianza que tenian en la bondad y clemencia divina; áun en las inscripciones sepulcrales expresaban su firme esperanza en Dios. Hállanse tambien entre los símbolos de los primeros cristianos objetos ó figuras para expresar la concordia; las cuatro estaciones del año, áun cuando fueron símbolos de los gentiles, los tomaron tambien los cristianos desde un principio, pero por el invierno expresaron la vida presente, con la primavera el restablecimiento y resurreccion de los

cuerpos, por el estío el amor hácia Dios, y por el otoño el martirio. Marangone, trata de los símbolos profanos en las cosas sagradas, de las plantas y de los animales usados de diverso modo por los gentiles y por los cristianos, en su curiosa obra titulada: *De las cosas gentílicas y profanas que se han trasportado para el uso ornamental de las iglesias.* Hácese ver tambien que por los libros de las sagradas Escrituras robaron los gentiles muchas historias, doctrinas y ritos, haciéndolas deformes con sus fabulosas invenciones, y que de este modo las aplicaron á su falsa teología. Lo mismo puede decirse con respecto á los símbolos de las plantas, aves y cuadrúpedos aplicados por ellos en honor de sus imaginarias divinidades mitológicas; razon por la que debian volverse á tomar por la Iglesia y aplicarse para simbolizar las verdades cristianas, conformes á los misterios revelados bajo semejantes símbolos en el Antiguo Testamento y en gran parte expresados por los mismos símbolos en el nuevo. Hé aquí por lo que al verse estos símbolos esculpidos, delineados, pintados y áun en mosáicos en los cementerios y en otros lugares sagrados católicos, áun cuando hayan estado en uso entre los gentiles, no debe causar extrañeza alguna, pues que unos y otros los usaron de diversas maneras, habiendo abusado los gentiles robándolos de las santas Escrituras y heredados por los cristianos legítimamente de la iglesia judáica por la cristiana, que es su sucesora. Varios autores han explicado y tratado en sus obras de los símbolos usados por los cristianos, y entre ellos debemos citar con preferencia los siguientes, para que pueda consultarles el estudioso que trate de profundizar ó estudiar y escribir sobre esta materia: Sarnelli en sus cartas eclesiásticas cuando en el tomo III, carta VI trata: «De las figuras simbolicas usadas en la Iglesia, y de si es licito exponerlas en las iglesias á la veneracion pública.» Sobre los símbolos del martirio, puede consultarse á Cancellieri en su *Disertacion sobre dos inscripciones de Sta. Simplicia, madre de Orsa y de otra Orsa.* A Nicolás Causino: *Symbolica aegyptiorum sapientia;* Paris, 1647. Magri en su *Noticia de las voces eclesiásticas* palabra *Symbolum*, dice que en lo antiguo significaba esta voz tambien una especie de tabletas ó matraca de madera, con cuyo estrépito se convocaba á los fieles á los divinos Oficios *tempus vesperi*, en cuyo caso venia á ser símbolo de la oracion, como lo son hoy las campanas, á las que se llama tambien simbólicamente lenguas del cristianismo, voces de la iglesia, que anuncian las horas y momentos de los divinos Oficios. En el *Compendio de Arqueología artística y monumental*, que es el tomo III de los elementos de esta ciencia que publicó el autor del presente artículo en Madrid en 1845, se da razon de mucha parte de la simbología gentílica y cristiana, pero no creyendo el autor que para conocimiento de los artistas bastaban las nociones de simbología que daba en esta obra, escribió y publicó

en 1850 su *Iconología cristiana y gentílica* ó sea *Compendio del sistema alegórico y Diccionario manual de Iconología universal*. En esta obra, además de los sistemas alegóricos y simbólicos profanos, se hizo cargo de las *Empresas religiosas* del P. Nuñez, y de otros que han explicado la simbología sagrada monumental, sin haber dejado de estudiar en sus obras á Winckelmann, Lacombe de Presel, J. Boudart, Millin, Cárlos de la Fosse, Waterlet, Mignart, Gravelot, Cochin, Arkambech y otros simbologistas. Tambien tratamos alguna parte de simbología gentílica y cristiana en el *Diccionario de Historia y Geografía universal*, que publicó en Madrid hace algunos años nuestro buen amigo D. Francisco de Paula Mellado, del que fuimos uno de sus redactores en cada una de las voces vulgares en que se designan los símbolos y alegorías en todas sus clases; y ampliamos nuestras noticias aún sobre este género en nuestro *Sistema y Diccionario de la Galantería española y de los Dioses*; obra que publicamos en un tomo en 8.°, en Madrid el año 1847, en la que además del lenguaje alegórico de nuestras sociedades antigua y moderna y simbólico de las naciones y partidos políticos, explicamos el de las asociaciones religiosas con toda extension. En esta parte, para que nuestro trabajo estuviese todo lo autorizado que debia estar, el Antiguo y Nuevo Testamento, los libros de los Santos Padres, las notas ó la Biblia del P. Scio, y las leyes eclesiásticas que rigen á la Iglesia católica, han sido las fuentes á que acudimos y como en nuestra Iconología decimos: «Sentiriamos no haber interpretado bien el espíritu simbólico de la Iglesia, porque siendo, como somos y deseamos ser, fieles observadores de sus mandamientos y preceptos, habrá podido estar la falta en nuestro limitado talento, pero jamás en nuestra fe y voluntad.» Hemos atendido con preferencia, decimos en aquel lugar, á las acepciones generales del cristianismo y descendido pocas veces á alegorizar las particulares, por cuya razon mencionamos solo los símbolos y atributos de los santos más conocidos y de mayor culto en España, dando á los demás el atributo por clases, segun sus diversos estados y condiciones, pues que para haberlo hecho individualmente hubiéramos necesitado escribir muchos tomos por la riqueza inmensa que en bienaventurados cuenta la Iglesia universal. Los que no conocen á fondo todos los símbolos y atributos de la Iconología cristiana y del Antiguo Testamento, censuran ágriamente adornen los artistas con caretas de leon, águilas, toros, palomas, corderos etc., adelantándose algunos hasta sospechar de gentilismo; pero deben saber estos, y si no que lean nuestro Diccionario, en el que les damos más razones, que las citadas figuras animales simbolizaron siempre y simbolizan hoy misterios sacrosantos escritos en el libro de los libros, de los cuales son atributos que por lo tanto es preciso respetar, y que no desdicen de manera alguna de aquellos santos lugares, puesto que no se ha-

llan en ellos como objetos de culto, sino como caractéres simbólicos y parlantes sancionados por la Iglesia, que nos enseñan y recuerdan lo que debemos saber y jamás olvidar. Por ejemplo, el cordero nos simboliza al Salvador en su inocencia y mansedumbre; con la cruz y bandera echado sobre el sacrosanto libro de los sellos, la cristiandad triunfante y descansando sin temor alguno en las palabras del Señor, que ofreció no abandonar jamás á su Iglesia y hacerla triunfar siempre contra el poder de todo el infierno, razon por la que se coloca regularmente esta figura simbólica sobre los sagrarios; y en fin, la paloma simboliza al Espíritu Santo, por lo cual la vemos en todas las iglesias y siempre sobre los púlpitos, que es la cátedra favorita desde la que se pronuncia la palabra de Dios por boca de sus ministros. No solo se permiten y deben permitirse las representaciones simbólicas en los templos del Señor, sino que se usan desde su instalacion en las procesiones, ejemplo que se presenta en todas ellas en el gremio cristiano y muy particularmente en España, con especialidad en la universidad de Valencia, cuya solemne procesion del *Corpus Christi* es toda simbólica, como hemos expresado en algunos otros artículos de esta obra, y en nuestros artículos de costumbres antiguas españolas al tratar acerca de estas procesiones en el *Museo de las Familias* de Mayo de 1846, de cuya publicacion fuimos uno de los redactores. Hicimos estas explicaciones en nuestra citada Iconología, para combatir ideas no muy conformes con el espíritu de nuestra santa religion, que habiamos oido á algunas personas escrupulosas ignorantes. Nada puede decirse que hay en los utensilios de la Iglesia dedicados al culto que no sea simbólico: el triángulo que se ve sobre algunos altares, y especialmente sobre los mayores, simboliza á la Santísima Trinidad; la M coronada á María Santísima, cuya letra se enlaza algunas veces con la A y con la V para denotar la salutacion del Angel *Ave María*, en el misterio de la Encarnacion del Verbo. Por medio de los colores de las ropas y paños de la Iglesia se simboliza tambien su alegría, su tristeza y su esperanza; y asi es que en el color *blanco* expresa la limpieza y la pureza y le usa como propio en las festividades de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, Jueves Santo, Corpus Christi, Sábado Santo, Resurreccion del Señor, Ascension del Señor, Transfiguracion, Trinidad, en todas las de la Vírgen Santísima, en la del dia de Todos los Santos y en las fiestas de Santos confesores, vírgenes, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista. Con el color *encarnado* simboliza la Iglesia la caridad, y hace uso de él en la Pascua del Espíritu Santo, en las festividades de la Santa Cruz, de S. Juan Ante-portam-latinam y de los Apóstoles, Evangelistas, Mártires y Santos Inocentes. Con el *verde* simboliza la esperanza de los bienes del cielo. Usase de este color por la Iglesia desde la octava de la Epifanía hasta la

septuagésima. Con el *morado* expresa la afliccion y tribulacion de la Iglesia, y por eso usa ornamentos de este color desde la primera dominica de adviento hasta la misa de la vigilia de la Natividad del Señor; en la septuagésima hasta la vigilia de Pascua; en las témporas, en la fiesta de los Santos Inocentes, si no cae en domingo; en las procesiones de Candelas ó de la Candelaria y de Ramos, y en todas las procesiones que no sean del Santísimo Sacramento, de la Virgen, ó santos patronos ó titulares. El color *negro* simboliza el llanto, tristeza y mortificacion, y solo se usa en la Iglesia el Viernes Santo y en los entierros, oficios y misas de difuntos. Y por último, el color *azul celeste*, simboliza á María Santísima en su purísima Concepcion, color concedido últimamente por nuestro Santo P. Pio IX en las festividades de la Concepcion de María Santísima, desde que este piadosísimo Pontífice ha definido de fe el santo misterio de la pureza virginal de nuestra Señora, en el primer instante de su ser natural; creencia que teniamos ya y como á tal venerábamos á la gran Madre de Dios hacia muchos años, hasta el punto de haber elegido por patrona de España á la Señora en este santo misterio, y jurádole por precepto para obtener los cargos públicos y los títulos profesionales y honrosos civiles, religiosos ó militares. Simboliza la corona de espinas que pusieron los judíos al Señor la corona en la cabeza del sacerdote; símbolo para el vulgo de la profesion que ejerce como ministro del Señor. En sus vestiduras sacerdotales, el *amito*, representa el velo con que los soldados de Pilato vendaron los ojos á Jesus para azotarlo, exigiendo les dijese quiénes le golpeaban. El *alba*, la túnica blanca que por burla y considerándole loco mandó poner Herodes á Jesus. El *cíngulo* ó cordon con que sujeta el sacerdote el alba por la cintura, expresa simbólicamente la soga con que maniataron al Señor cuando le prendieron para conducirle á Jerusalen, con que le amarraron á la columna para azotarle, y la que le ataron al cuello para conducirle como si fuera bestia de carga cuando le llevaban al Calvario con la Cruz á cuestas. El *manípulo*, manifiesta la cuerda con que ataron al Señor las manos á la espalda ó por delante, segun otros, para que le presentase Pilato al pueblo despues de ser azotado: *Ecce Homo*. La *estola*, la soga que le echaron cuando le hicieron cargar con la Cruz de su suplicio, arbol simbólico de la vida eterna. La *casulla* simboliza la túnica que quitaron á Jesus para crucificarle, y la púrpura que le vistieron los soldados para burlarse de él: la cenefa de la casulla expresa la Cruz que llevó sobre sus santísimos hombros. Además de los Símbolos expresados por las ropas, se reconocen los siguientes en el culto diario: el *templo* simboliza la Iglesia católica y la congregacion de los cristianos para adorar á Dios; el *altar* y su *ara* cuadrada, significa la Cruz en que murió el Señor: la *Cruz* que se pone sobre el altar, representa á Jesus crucificado: los *corporales*, *palio* y *man-*

teles, expresan el santo sudario con que envolvieron el santísimo cuerpo del Señor; el *cáliz*, es representacion del santo sepulcro; la *hostia* y el *vino*, simbolizan el cuerpo y sangre de Cristo en que se han de convertir en el santo sacrificio por medio de las palabras de la consagracion, privilegio divino concedido á los sacerdotes que ofician en el sacrificio de la misa; y el agua que se vierte en el cáliz, expresa la que salió del sagrado costado del Crucificado, cuando despues de muerto le hirió Longinos con su lanza. Simbólicas en alto grado son tambien las ceremonias de nuestra santa Iglesia con respecto al culto, y por lo tanto no podemos dejar de ocuparnos de ellas. La *Misa* es el sacrificio que hace á Dios el sacerdote y el pueblo para reverenciarle y honrarle debidamente, como decimos y explicamos en nuestra *Guia del Cristiano*, ó sea *Devocionario en español* completo en miniatura, que publicamos en Madrid en 1848. Los objetos principales del sacrificio de la misa son cuatro, á saber: honrar á Dios y tributarle el culto debido; darle gracias por los beneficios que recibimos de su bondad infinita; pedirle perdon de nuestros pecados; y suplicarle gracias por los vivos y los difuntos; razon por la que el que asista á este santo sacrificio debe presentarse con la expresada intencion y asistir á él con fe, confianza y respeto; teniendo presente que es el acto más solemne de nuestra santa religion, en que podemos pedir á Dios misericordia, y demandarle mercedes. La simbología cristiana se ostenta en toda su fuerza en este santo sacrificio, puesto que por acciones simbólicas se explican sus misterios. Empezando por la salida del sacerdote para celebrar el sacrificio, dos cosas importantes nos simboliza con su salida: la primera el nacimiento de Jesus, y la segunda su subida al monte Calvario para empezar nuestra redencion. Cuando el sacerdote inclina la cabeza en la última grada del altar al subir á él, simboliza con aquella inclinacion á Cristo orando en el Huerto de las Olivas por nuestros pecados. En la *confesion* expresa que Cristo tomó sobre sí nuestros pecados; al *besar el altar*, simboliza los deseos con que los Santos Padres aguardaban la Encarnacion del Verbo; los *Kiries*, expresan la misericordia que se pide á Dios; el *Gloria in excelsis*, el cántico de los angeles al nacer Jesus. Al hacer sobre sí la señal de la Cruz el sacerdote, expresa que á los ocho dias fué circuncidado el Hijo de Dios, poniéndole Jesus por nombre. En las oraciones que siguen, que la Vírgen Santísima cumplió con la ley mosáica de la purificacion de las mujeres despues del parto, y la santa vida que hizo la Señora con su querido Hijo Jesus y su glorioso esposo S. José. Las veces que se vuelve el sacerdote al pueblo para decir: *Dominus vobiscum* (el Señor sea con vosotros) simboliza cuando Cristo exhortaba á los Apóstoles á orar para que se librasen de la tentacion. La *Epístola* representa la doctrina del Nuevo Testamento y predicacion de S. Juan; pudiéndose contemplar tambien al

propio tiempo la presentacion de Cristo á Pilato. El *Evangelio* expresa la predicacion de Jesucristo, y el oirse de pié simboliza hallarse prontos los fieles á morir en defensa de la fe. Tambien puede considerarse cuando llevaron á Jesus de casa de Herodes á la de Pilatos. El *Credo* es el símbolo de los Apóstoles (*véase* SIMBOLO), representa los principales misterios de la fe y confiesa la boca lo que cree el corazon. Cuando el sacerdote descubre el cáliz, simboliza en esta accion el acto de quitar al Señor sus vestiduras y el azotarle. Al *ofertorio* se expresa que el sacerdote ofrece por sí y por el pueblo el pan y el vino que ha de consagrar. Al *cubrir el cáliz*, simboliza cuando pusieron á Cristo la corona de espinas. Al *lavatorio* se representa cuando Pilato, despues de sentenciar á muerte al inocente Jesus, se lavó las manos para indicar que ninguna parte tenia en la muerte de aquel justo. El *Orate fratres* que pronuncia el sacerdote volviéndose al pueblo, simboliza cuando Pilato presentó á Jesus al pueblo diciendo *Ecce-Homo*, para que se apiadase de él viéndole tan maltratado. El *Prefacio* significa la entrada de Jesus en Jerusalen. El *Sanctus* simboliza el cántico de los angeles y de los Santos Padres en el Limbo, por haber llegado el tiempo de la redencion del mundo. El *memento* expresa á Jesucristo con la Cruz á cuestas; el hacer el sacerdote las cruces sobre el cáliz simboliza cuando los judíos clavaron á Cristo en la Cruz. La *consagracion* expresa que Jesucristo consagró su cuerpo y su sangre en la cena y que comulgó á los Apóstoles para quedar sacramentado entre nosotros. El *alzar la hostia* simboliza cuando Cristo fué levantado en la Cruz y fijada ésta; y el levantar el cáliz, expresa la sangre que salió de las llagas de Jesus en la Cruz. Las acciones del sacerdote despues de alzar representan la continuacion de la Pasion y muerte de Jesucristo. El *memento de los difuntos* manifiesta cuando Cristo rogó á su eterno Padre por el género humano, razon por la que el sacerdote encomienda á Dios á los difuntos. El *alzar la hostia con el cáliz*, simboliza cuando José de Arimatea y Nicodemus desclavaron y bajaron á Jesucristo de la Cruz. El *Pater Noster* simboliza las siete palabras que pronunció el Señor en la Cruz, y la oracion que en compañía de las santas mujeres hizo la Vírgen al Eterno Padre al lado del sepulcro de su divino Hijo. Toma el sacerdote por tres veces la hostia, para simbolizar en estas acciones las tres horas que estuvo Cristo en la Cruz; y en el levantarla de pronto con el cáliz, expresa su subida á los cielos, acompañado de las almas de los Santos Padres. Se parte la hostia, para simbolizar á Cristo maltratado y espirando. Cuando el sacerdote la parte en pequeños pedazos, expresa cuando Cristo dividió el pan á los discípulos en Emaus, los cuales le conocieron por este acto. El *Pax Domini*, simboliza la aparicion de Cristo resucitado á sus discípulos dándoles la paz, porque con su muerte se hicieron las paces entre Dios y los hom-

bres. El *Agnus Dei* expresa el poder que dió Dios á sus discípulos de perdonar los pecados. En el *Domine non sum dignus* con que se prepara el sacerdote á la comunion, es el acto de contricion que hace con nosotros, teniéndonos por indignos de la presencia de Dios, y no merecedores de que venga á alojarse á nuestra alma. La *comunion* expresa que Cristo comió con sus discípulos antes de su Ascension á los cielos. El último *Dominus vobiscum* simboliza cuando Cristo, despues de su Resurreccion, se apareció á su Santísima Madre y á los Apóstoles. La última oracion expresa que Cristo subió á los cielos por su propia virtud y poder. El *pasar el misal* es un acto que simboliza que al fin del mundo se convertirán todos los infieles á la fe de Jesucristo. La *bendicion* significa que Cristo, segun lo prometió, envió el Espíritu Santo á los Apóstoles. Y por fin el *último Evangelio* simboliza la predicacion de los Apóstoles despues de la Ascension de Cristo á los cielos, y de la venida del Espíritu Santo. El tomar el agua bendita ántes de entrar en el templo significa nuestro deseo de entrar purificados y limpios á la presencia del Señor, y por eso pedimos que sea para nosotros salud y vida, y cuando lo hacemos al salir, en que pedimos lo mismo, deseamos la conservacion de la divina gracia y que nos haya sido provechosa la asistencia á los divinos oficios y las oraciones que hemos hecho. En nuestra *Iconología Cristiana* hemos manifestado los colores con que deben pintarse las ropas de las imágenes de Jesus, la Vírgen, los Apóstoles, Evangelistas y otros famosos personajes de la corte celestial, porque todos son símbolos inmutables de sus virtudes, y sancionados ya por la Iglesia cristiana, no pueden variarse. Los simbolos, como ya se ha dicho, son los atributos que se refieren en el sistema alegórico á lo místico, á lo moral y al dogma; por lo tanto, como queda indicado, el color verde simboliza la esperanza, el blanco la fe, el azul Prusia la inocencia y la castidad, y el encarnado la caridad siendo el cordero y la paloma, símbolos vivos de la inocencia y de la dulzura. Segun S. Jerónimo los símbolos misteriosos que se da á los Evangelistas se han sacado de sus mismas obras. Reconócese á *S. Marcos*, porque además de tener la pluma en la mano y el libro abierto para escribir, como todos los Evangelistas, tiene un pendon eclesiástico encarnado terminado en una cruz, emblema de la resurreccion del Señor, de la que trata al fin de su Evangelio, y un leon que simboliza la voz fuerte con la que el Precursor anunció al Mesías, y se le asocia algunas veces á S. Pedro, porque compuso sus escritos de lo que aprendió de este Apóstol. Al Evangelista *S. Lucas* se le caracteriza con el bonete de gran sacerdote, se le da por símbolo un toro, y se le pone la inscripcion: *Fuit sacerdos*; porque el sacerdote Zacarías sirve de instruccion á su Evangelio: acostúmbrase á ponerle algunas veces al lado de S. Pablo, porque fué discípulo de este apóstol. El atributo ó sím-

bolo de *S. Mateo* es un angel, símbolo de la humanidad, indicando que este apóstol evangelista abre sus escritos por la genealogía de Cristo: *Dios nació* y *el Hombre Dios murió*, razon por la que al ángel se le une el símbolo de una cuna y una cruz. A S. Juan se le simboliza por un águila y por dos niños abrazándose, á fin de designar al evangelista sublime y al apóstol querido de Dios hombre. Represéntase á estos cuatro Evangelistas en la edad viril con larga barba, los dos apóstoles con sus trajes peculiares, y S. Marcos y S. Lucas con túnica azul, y el primero con manto encarnado y el segundo sin él. El presentarse á los ángeles con alas, hermosos y desnudos, es para expresar lo espiritual de su ser; las alas simbolizan la rapidez con que ejecutan las órdenes del cielo. Los querubines solo se representan por medio de cabezas de hermosos niños con alas. Dáse por atributos á los ángeles, nuncios y mensajeros en la religion cristiana, todos los de la Pasion del Señor y los de la Iglesia militante, á la que parecen servir con predileccion, siendo por lo tanto el más bello adorno de nuestros templos. Si se les presenta vestidos, es siempre simbolizando en sus túnicas por los colores la fe, la pureza é inocencia, la esperanza y la caridad, y asi se deben presentar los arcángeles, á los que llama Santo Tomás: *Medius ordo inter angeles et principatus.* Los *querubines*, voz hebrea que significa *niños*, se simbolizan en figuras de hermosos jóvenes con alas; dos alas tenian los que colocó Moisés sobre el Arca de la Alianza; seis los que puso Salomon en el templo, y en los que describe Ezequiel se ven reunidas cabezas de hombres, de toro, de águila y de leon, en cuyo caso simbolizan la ciencia, la asiduidad, la prontitud y la constancia de estos espíritus celestiales: segun este profeta, tenian dos alas en la espalda y ocho sobre los hombros, y estaban circundados de una gran claridad. Los *serafines*, que en hebreo quiere decir encendidos en fuego divino, se ven en algunos de nuestros antiguos templos con seis alas, como los que vió el profeta Isaías; dos de las alas les cubren la cara, otras dos el cuerpo y con las otras vuelan, y de esta figura fué el que á este profeta purificó los lábios en una vision con un ascua tomada del altar de oro. Los principales espíritus que están delante de Dios son los siete arcángeles: S. Miguel, S. Gabriel, S. Rafael, Barachiel, Uniel, Sealtiel y Jehudiel. La espada desnuda y levantada contra el dragon infernal, que huella con su pié, es el símbolo del arcángel S. Miguel, que como á generalísimo de los ejércitos de la fe, se le representa con casco en la cabeza y armadura acerada escamada; el ramo de azucenas, símbolo de la pureza y perpétua virginidad de María Santísima, caracteriza al arcángel San Gabriel rodeado de luz y vestido de los colores de la fe, la esperanza y la caridad, como nuncio celestial que anunció á nuestra Señora haber sido elegida por el Altísimo para Madre de su divino Hijo. Al arcángel S. Rafael le simbo-

liza el pez y el traje y bordon de peregrino, refiriéndose cuando salió al encuentro de Tobías, para expresar la voluntad del Todopoderoso y custodiarle; y al ángel de la Guarda, la espada desnuda con que defiende al niño que lleva de la mano, contra las asechanzas del dragon infernal. Los apóstoles son los primeros santos que venera la Iglesia cristiana, y sus figuras simbólicas son las siguientes: *S. Pedro*: vestido de túnica azul, tirando á verde y con manto encarnado, con un libro abierto y unas llaves en las manos y una cruz al revés, instrumento de su suplicio: además de estos atributos simbólicos, se le representa con el traje de papa con la tiara de tres coronas, expresando que fué el primero á quien Dios encargó el gobierno y direccion de su Iglesia. A *S. Pablo* se le viste túnica verde y manto de escarlata, y sus signos característicos son el libro de sus epístolas y la espada con que fué degollado. A *S. Andrés*, túnica morada oscura, manto blanquizco-amarillento, y la cruz de aspa en que fué martirizado; *Santiago el Mayor*, traje de peregrino, morado rojizo, capa azul y esclavina encima guarnecida de conchas y gran sombrero chambergo. El bordon de peregrino y la espada son sus atributos. *Santo Tomás*, túnica azul celeste, capa blanco-verdusca, la lanza de su martirio, y el libro de los Evangelios que predicó en las Indias. *Santiago el Menor*, túnica amarilla, manto purpúreo, y una palanca de batan con que le dieron martirio. *S. Felipe*, el primero de los apóstoles al que mandó el Señor le siguiese, túnica verde mar, manto amarillo claro, una cruz parecida á la de S. Juan Bautista, y el libro de los Evangelios. *S. Bartolomé*, tunica blanca y manto gris, ó casi desnudo, con su propia piel en una mano, y el cuchillo con que fué degollado en la otra. *S. Matías*, apóstol, túnica de tornasolado oscuro de confusos colores, y manto de amaranto, libro de los Evangelios y la alabarda con que le mataron. *S. Simon*, manto verde aceituna, túnica color girasol, y la sierra con que fué martirizado. *San Judas*, túnica amarillenta, manto color canela, y la espada de su martirio *S. Mateo*, apóstol y evangelista, capa azulada, túnica color de hoja seca y el hacha con que se le cortó la cabeza. Los instrumentos de martirio de estos santos, con el libro de los Evangelios, son sus símbolos expresivos, cuando no se pinta su figura humana, y así es que una tiara y las llaves basta para simbolizar á S. Pedro; la cruz de aspa á S. Andrés, etc. En el capítulo III de nuestra Iconología, que trata del orígen é historia del uso de la barba, bigotes y cabello en todas las naciones, y en el V, sobre el modo de representar los asuntos del culto cristiano, con sujecion á los Santos Evangelios y exposicion de los Padres de la Iglesia, así como en el artículo *Apóstoles*, se da razon de la fisonomía de éstos, á fin de que al pintarlos ó esculpirlos, no se cometan anacronismos poniendo barbas al que no debia

tenerlas, y pelo al que fué calvo, etc. Refiriéndonos al Antiguo Testamento, vemos usados en nuestras antiguas catedrales signos parlantes ó símbolos que expresan los personajes que en él figuran, y así vemos simbolizados á Adan y á Eva en un manzano, á cuyo tronco se halla enroscada la serpiente fatal con una manzana en la boca, y otras con la cabeza de mujer en representacion de la engañada y engañadora *Eva*. Dos altares, el uno elevando su humo hácia el cielo, y el otro apagado y una quijada de asno al pie de este, simbolizan al justo Abel y á su criminal hermano Cain. Una grande arca con cubierta puntiaguda y sobre aguas expresa la de Noé, y á éste y á su familia salvándose del diluvio *universal*. Una zarza ardiendo, y una hermosísima figura en medio, simboliza la aparicion de Dios á Moisés, y una venerable cabeza despidiendo rayos de luz á ambos lados saliendo de ella, al mismo Moisés, y no con cuernos como lo expresan algunos. Un racimo grande de uvas con su sarmiento pendiente de una percha, significa la tierra de promision. Una cabeza cortada y una espada, expresa á la bella Judit recordando á Holofernes, al que esta degolló por permision de Dios; y una cabeza cortada en una bandeja, expresa la de San Juan Bautista. Volviendo á los símbolos del Nuevo Testamento, hallamos algunos no expresados todavía en este artículo, en los capítulos de nuestra obra ya citados y en el VI, que trata «del modo de representar á la Vírgen nuestra Señora en todos los pasos de su gloriosa vida segun los evangelistas y la opinion de los Santos Padres de la Iglesia,» así como en los capítulos VII y VIII en que se da razon del modo de representar á los santos y santas del cristianismo segun lo que se descubre en sus actas ó vidas, y vamos á hacernos cargo ligeramente de la parte que más conviene á nuestro propósito con respecto á este breve tratado de simbología cristiana. Un establo con un buey y una mula á los lados y una estrella encima, expresó entre los antiguos simbólicamente el humilde nacimiento de Jesus en Belen. Tres cálices juntos, la adoracion de los Reyes ó Magos. Un jóven humano ó bien un ángel con un canastillo en el que se vean dos tortolillas, simboliza la purificacion de María Santísima, y un sacerdote con tiara con un niño en los brazos, al viejo Simeon en el acto de la purificacion. Un corpulento árbol inclinado hácia una borriquilla en que va una doncella con un niño en los brazos, expresa la huida de Jesus á Egipto: al lado del árbol una vara florida indica al patriarca S. José, esposo de la Vírgen María. Varias cabezas de niños despidiendo luz al rededor de una espada, simboliza la degollacion de los santos inocentes. Un niño durmiendo sobre una cruz, expresa á Jesus en casa de sus padres, y se simboliza mejor cuando se ve á su lado una sierra de carpintero, oficio de S. José, en el que le ayudó Jesus. Un niño con la cabeza luminosa sentado y con la mano levantada en señal de hablar, manifies-

ta á Jesus disputando con los doctores de la ley. Una cabeza radiando esplendor y una mano derramando agua sobre ella con una concha, y sobre el todo una paloma que desciende volando, simboliza el bautismo de Jesus por S. Juan Bautista, su primo, en el rio Jordan. Dos ánforas antiguas unidas entre rayos, simbolizan el milagro de las bodas de Canaan. Un cántaro sobre el brocal de un pozo y una estrella luciente, expresa el paso de Jesus con la Samaritana. Cinco panes y sobre cada uno de ellos un pez, simboliza el milagro de haber dado el Señor de comer con solo cinco panes á cinco mil hombres, milagro que simboliza la abundancia del pan eucarístico que se multiplica hasta lo infinito. Una corona sobre las olas radiando luz, es alegórica del prodigio de andar Jesus sobre las aguas como si fuera tierra firme. Un tarro de ungüento al lado de unos piés radiando luz, expresa el paso de la Magdalena ungiendo al Señor. Un monte piramidal coronado por un triángulo luminoso abarcando al sol, y tres estrellas en el monte, simboliza la transfiguracion del Señor sobre el Tabor. Un pórtico rodeado de palmas y ramos de oliva con un sol radiante en el centro de la puerta rodeado de estrellas, expresa la entrada de Jesus en Jerusalen. Una mesa cubierta de manteles con un corderillo asado en una bandeja ó plato, á su lado un cáliz y sobre el todo un sol rodeado de doce estrellas, las once luminosas y una negra, simboliza la última cena que tuvo Jesus con sus discípulos: la negra representa al traidor Judas. Una corpulenta oliva y sobre una de sus ramas un ángel con un cáliz en la mano, simboliza la oracion de Jesus en el huerto de las Olivas, de Gethsemaní. Un sol rodeado de once estrellas, una bolsa debajo y á su lado una oreja y una espada, expresa el prendimiento de Jesus vendido por Judas simbolizado en la bolsa, manifestando la oreja la que cortó S. Pedro con su espada á Malco. Un gallo sobre una cruz colocada al lado de una hoguera, simboliza á S. Pedro cuando negó conocer á Jesus en las casas de Anás y de Caifás. Una columna con una corona de espinas encima y colgando de ella unas disciplinas, expresa á Jesus azotado y escarnecido por los soldados en el pretorio de Pilato. Una bacía ó tazon sobre un trono y dos manos dentro, expresa á Pilato lavándose las manos despues de condenar á Jesus á la muerte. Una cruz inclinada con una corona de espinas en el brazo de en medio superior, simboliza á Jesus con la cruz á cuestas. La misma figura con una mano agarrando la cruz, al Cirineo. Un paño extendido y una cara de Jesucristo pintada en él, á la Verónica. Una esponja al fin de una caña, que los judíos dieron de beber al Señor vino mirrado mezclado con hiel. Una cruz tendida con tres clavos, uno en cada brazo, corona de espinas en el superior y el letrero INRI clavado en este sitio, y una túnica blanca sobre la cruz, simboliza que los judíos desnudaron á Jesus, los soldados se dividieron sus vestiduras, y le enclavaron

en la cruz. Una cruz levantada y fijada sobre un monte y una calavera con huesos humanos, con los clavos y todo como en la figura anterior, ménos la túnica, con otras dos cruces más pequeñas á sus lados, pero estas sin palo superior, expresa á Cristo ya crucificado sobre el Calvario, entre los dos ladrones. Una lanza arrimada á la cruz, la lanzada que le dió Longinos despues de muerto. Una cruz alzada, dos escaleras á sus lados, y sobre la cruz un lienzo blanco colgando de sus brazos, simboliza el paso de haber desclavado y bajado de la cruz á Jesucristo los piadosos José y Nicodemus, que pusieron el divino cadáver en el regazo de su Santísima Madre. Un sepulcro á manera de arca con la cruz, la corona de espinas y los tres clavos agrupados encima, manifiesta el sepulcro del Señor. Un ángel sentado sobre el sepulcro con la losa algo separada, del que sale una bandera con una cruz, simboliza la resurreccion del Señor. Una cruz alada y radiando luz bajo un camino de fuego, que desciende del cielo, en el que se ve el triángulo luminoso cercado de estrellas, expresa la ascension del Señor. Una paloma bajando del cielo entre rayos de luz, simboliza la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Un globo, y sobre él una cruz, significa el Salvador del mundo. La historia de la Vírgen Santísima tiene tambien símbolos que la enseñan, y algunos de ellos publican sus glorias entre los adornos de nuestras góticas catedrales. Simboliza la purísima Concepcion original de María Santísima dentro de una corona de doce estrellas una azucena azul celeste y blanca, cuyo tallo sale de un pié calzado con sandalia, que sobre la parte convexa de la luna pisa la cabeza de una serpiente, que se enrosca sobre sí misma. El nacimiento y dulce nombre de María se representa con una M coronada de estrellas, ó esta misma enlazada con una A y una V, así como el nombre de Jesus IHS, en monógrama, ambos radiando luz. Una rama de azucenas cruzada con una vara, de la que brotan rosas, simboliza los desposorios de la Vírgen con S. José. La Anunciacion la dejamos ya simbolizada. Un corazon atravesado con siete espadas, tres á un lado y cuatro á otro y corona encima, simbolizan los dolores y la soledad de la Vírgen en la pasion y muerte de su santísimo Hijo. Un ramo de azucenas y de flores con alas y rodeado de estrellas, siguiendo un camino de luz que desciende del cielo, en el que se ve rodeado de esplendores el triángulo sagrado, simboliza la ascension de la Vírgen María en el acto que se lee en el libro de los *Cantares*: «¿Quién es esta que sube del desierto, abundando en delicias y recostada sobre su amado?» El mismo ramo alado, coronado y radiando luz, rodeado de cabezas aladas de querubines, y surmontado por una paloma, de la que salen los rayos, expresa la coronacion de nuestra Señora por el eterno Padre y por su Hijo, cumpliéndose la profecía que la hizo el Arcángel en la Anunciacion: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del

Altísimo te hará sombra.» Los santos del cristianismo tienen tambien sus símbolos, por los cuales se expresan sin necesidad de darles la forma humana en sus imágenes, los cuales son los atributos que á cada uno conforme su clase ó condicion se les ha señalado por la devocion de los fieles y consentido por la Iglesia. Por regla general, una corona radiada ó de encina, y una palma unidas y agrupadas las más veces con un instrumento de suplicio, simbolizan á todos los mártires que murieron por confesar la fe de Jesucristo. Una tiara y una cruz patriarcal sirve para significar á los papas; capelo con borlas y cruz pectoral á los cardenales, y mitra de dos puntas y báculo á los obispos y arzobispos, con la diferencia de que el báculo de éstos suele presentarse con dos vueltas ó con la cruz patriarcal. Las vírgenes santas se simbolizan por una corona de rosas blancas y una palma agrupadas; y los sacerdotes con un bonete sencillo. Descendiendo á particularidades, muchos santos tienen sus atributos particulares, que les simbolizan, y todos el limbo ó cerco luminoso sobre sus cabezas, que es símbolo de santidad. Simboliza á Sta. Agueda un pecho de mujer cortado en un plato, porque se le cortaron en su martirio. Una paloma con las alas abiertas picando un libro, y un corazon atravesado con saetas radiando luz, á S. Agustin. Una colmena de abejas y unas correas disciplinarias encima á S. Ambrosio. Una calavera y una cruz á los anacoretas y ermitaños; una cruz T, símbolo de Egipto, de la que pende una campanilla y un báculo, un libro y un cerdo, todo agrupado convientemente, representa á S. Antonio Abad. Un ramo de azucenas y un libro, sobre el que se ve sentado el niño Jesus, simboliza á S. Antonio de Pádua. Palma cruzada con unas tenazas á Sta. Polonia. Un libro y un manojo de espino ardiendo á S. Benito Abad. Una tableta, en que está escrito el monógrama de Jesus cercado de rayos en medio de tres mitras, á S. Bernardino de Sena. Crucifijo entre brazos humanos, rodeado de instrumentos de la pasion del Señor, á S. Bernardo. Mitra, báculo y una rosca, símbolo de la garganta, á S. Blas. Rueda de cuchillos y una cabeza cortada, á Sta. Catalina. Arbol alto sobre rio, del que cuelga un saco y niño entre las ramas, á S. Cristóbal. Un perro con antorcha encendida en la boca y al pie ramo de azucenas y un libro, á Sto. Domingo de Guzman. Una palma con una corona de rosas blancas, y al pie de la palma una paloma, á Sta. Eulalia de Mérida. Un leon con la garra sobre el globo, y sobre él la espada y cetro cruzados, á S. Fernando III, rey de España. Una cruz entre dos brazos, que tambien la forman, y en cuyas manos se ven las llagas y en la parte inferior una calavera, todo dentro de un cordon de nudos interrumpidos, á S. Francisco de Asís. Una custodia, en cuyo centro se lee CHARITAS, á S. Francisco de Paula. Una trompeta larga, un leon y una piedra en una mano, á S. Jerónimo. El nombre de Jesus en medio de los rayos del sol, á

S. Ignacio de Loyola y á la Compañía de Jesus fundada por él. Una palma cruzada con una espada, cogidas por corona de encina y corderillo en medio, á Sta. Inés. Una reja y ahijada de labrador cruzadas, á S. Isidro labrador, patron de Madrid. Cruz encarnada, lanza y un dragon atravesado por ella, á S. Jorge. El niño Jesus con una vara florida en la mano, al glorioso patriarca S. José. Simboliza á S. Juan Bautista un corderillo blanco con una cruz, de la que pende una banderita. Un cáliz, del que sale una serpiente, y al lado una paloma, á S. Juan apóstol y evangelista, del que ya hemos dado otro símbolo al hablar de los apóstoles. Unas parrillas coronadas de encina y una palma cruzándolas, simboliza á S. Lorenzo mártir. Una corona de rosas blancas, rodeando dos ojos hermosísimos, á Sta. Lucía de Bolonia. Un corazon encendido, en que se lee *Verbum caro factum est*, á Santa María Magdalena de Pazzis. Calderilla de agua bendita con hisopo sobre un dragon, á Sta. Marta, hermana de la Magdalena. Una espada con un brazo, partiendo una capa ó manto encarnado, á S. Martin. Una cruz, y de ella pendiente un rosario, á Sta. Mónica, madre de S. Agustin. Jarro de oro dentro de una palancana, á S. Nicolás, obispo. Una paleta de pintor con pinceles al pié de un crucifijo, á S. Nicolás Factor, patron de la Academia de Bellas Artes de Valencia. Una perdiz rodeada de estrellas, á S. Nicolás de Tolentino. Mitra y báculo rodeado de serpientes, á S. Patricio. Cruz patriarcal cruzada con ramo de oliva y rodeado el todo por una cadena, á S. Pedro Nolasco, fundador de la órden de la Merced, redencion de cautivos. Una custodia, palma y tres coronas, que simbolizan que fué vírgen, confesor y mártir, á S. Ramon Nonato. Un perro con un pan en la boca, y á su lado bordon de peregrino, á S. Roque. Simboliza á Sta. Rosa de Lima el niño Jesus sobre un libro, rodeado todo de una corona de espinas. Un carcax cargado de flechas cogido con una palma por una corona de encina, expresa á S. Sebastian, mártir. A Sta. Teresa de Jesus, compatrona de España, se la simboliza con el escudo de su órden del Cármen, corazon ardiendo sobre un libro, y encima la paloma, signo del Espíritu Santo, y una pluma y un dardo cruzados. Un sol con alas, rodeado de una cadena, de la que pende la corona ducal, mitra y báculo, que rehusó, simboliza al angélico doctor Sto. Tomás. Unas parrillas y un cuervo sobre ellas, simboliza á S. Vicente, mártir español. En nuestro Diccionario simbólico, unido á la Iconología expresada, explicamos varios símbolos de nuestra santa religion, de que no podemos ménos de hacernos cargo en este artículo. En primer lugar manifestamos que se ponen en los sepulcros alas de un murciélago á la calavera humana y al reloj de arena para simbolizar la brevedad y ligereza con que camina la muerte; y si bien hay muchas alegorías de la muerte de que allí damos razon, son gentílicas, y por lo tanto ajenas de este lugar, por

más que las veamos expresadas en no pocos monumentos fúnebres cristianos. En las voces de ALMA del expresado Diccionario podrá verse el lenguaje simbólico que expresa sus novísimos ó postrimerías y sus enemigos, segun el espíritu del catolicismo. Solo la cruz basta para simbolizar el cristianismo en cualquiera parte que se la vea; pero le expresan tambien el estandarte ó lábaro de Constantino con el monógrama de Cristo en la parte superior, en vez de lanza, y en el medio una cruz de brazos iguales en medio de A y Ω, letras primera y última del abecedario griego, que quieren decir que Dios es principio y fin de todo, y expresará aún más la idea cuando se lea debajo: *In hoc signo vinces*. Un ojo abierto entre rayos, ó un triángulo radiando luz con un ojo en medio, simbolizan á Dios. Entre los hebreos se simbolizó á Dios con el triángulo equilátero rayonado, y dentro de él en caractéres hebráicos JEOVAH, nombre de Dios, que solo podia pronunciar el Sumo Sacerdote una vez al año, y esto dentro del santuario. Los tres ángulos iguales expresan la unidad de la ciencia, y la trinidad é igualdad de las personas. Un globo coronado por el triángulo dentro de un círculo luminoso, significa tambien á Dios todopoderoso. Una paloma con las alas tendidas con una cruz en el seno entre rayos, simboliza al Espíritu Santo más propiamente que la paloma sola, y siempre que se alegorice alguno de sus dones con nuestras figuras iconológicas debe ponerse así sobre ellas la paloma. Una fuente que sale de una piedra angular, símbolo de la regeneracion por la gracia, y sobre ella un libro abierto con una cruz, en el que se lee: *In principio erat Verbum*, y á los lados de la fuente, como adornos de ella, los cuatro atributos de los cuatro evangelistas, simboliza el *Evangelio*. Un cáliz, y sobre él la hostia con cruz sobre una nube, sobre la hostia una llama, y cruzando con el cáliz una palma cogida con faja ó venda, expresa simbólicamente á la fe cristiana. Un globo solo simboliza al mundo, y á la eternidad con el ave fénix encima; con cruz encima el cristianismo. Un triángulo lleno de luz y rodeado de querubines con cruz en el centro, y entre una palma y un ramo de olivas y azucenas, simboliza la gloria celestial. IHS con los tres clavos de la pasion debajo y corona de espinas sobre el monógrama y el todo rodeado de rayos, expresa á Jesucristo. Un corazon ardiendo con una pequeña corona encima, y él rodeado de una corona de espinas, simboliza al corazon de Jesus, y al de María igual corazon con una corona de flores en vez de la espinas, cogiéndole por el medio, y una ó siete espadas taladrándole. Simbolizan á los mandamientos de la ley de Dios las tablas de Moisés con corona de rosas encarnadas y azucenas, símbolos de la fe y caridad católica, dentro de cuya corona se ve el triángulo, y al pié de las tablas el pelícano abriéndose el seno para dar de comer á sus hijuelos. Una corneja al pie de la cruz dentro de la auréola de hojas de olivo, expresa á la miseri-

cordia cristiana. Un corazon, rodeado de una serpiente, que le muerde, simboliza al pecado. La religion cristiana se simboliza con una piedra angular, á cuyo pie hay una calavera, sobre la piedra una cruz alada, formando trofeo con los libros del Evangelio y Antiguo Testamento, y el todo entre rayos luminosos: si se le añade el lema *Soli Deo gloria*, expresará mejor la idea. Si á la cruz se la acompaña una tiara y un cáliz con hostia, simbolizará la religion Católica, Apostólica, Romana. Los sacramentos se han simbolizado del modo siguiente. El *Bautismo*: una pila ó copa rodeada de oliva, y por tapa una concha surmontada de una cruz. *Confirmacion*: una mano con estola, saliendo de una mitra agrupada con un báculo episcopal. *Penitencia*: cruz sobre calavera, cargada de cilicios y disciplinas. *Comunion*: cáliz con hostia encima, rodeada de rositas blancas. *Extremauncion*: copon rodeado de un paño entre una cruz y una segur cruzadas, y del copon sale una rama de oliva. *Orden*: cruz surmontada de un bonete clerical, y estola colgando de sus brazos. *Matrimonio*: un yugo, y sobre él una cruz rodeada de flores, y al pié dos manos unidas, ó dos palomitas pareadas. A los *Mandamientos de la Iglesia* se les simboliza con una columna que sostiene una cruz patriarcal, en cuya base se lee: *Leges Ecclesiæ*. El arca de Noé surmontada de una cruz, simboliza á la salvacion cristiana, la cual se halla representada en la Biblioteca del Vaticano en una majestuosa matrona, abrazando una cruz y con el arca de Noé en la otra mano: puede expresarse mejor poniendo en el arca ó debajo: *Salus à Domino*. Tiénese por bella y muy cristiana empresa el simbolizar á María Santísima por medio de un frondoso árbol laurel, de cuyas ramas cuelgan simétricamente nueve coronas de flores con las siguientes advocaciones: *Annuntiatio*, *Visitatio*, *Nativitas*, *Conceptio*, *Patrocinio*, *Presentatio*, *Purificatio*, *Spectatio Dolorosa*, *Assumptio*. Simbólica es tambien la auréola que se pone á las imágenes sagradas, pues que simboliza que el que la lleva es un habitante del cielo, en donde todo es luz, pues que en él se halla el divino sol de la gracia y de la majestad, el Señor de los señores, el Rey de los reyes, Dios, en fin, principio y fin de todas las cosas. Dáse el nombre de auréola, al círculo, límbo ó corona lineal con que los artistas adornan la cabeza de las imágenes del culto cristiano figurando que radian luz. Los cristianos griegos, y luego los italianos, hicieron dorado este círculo, y por eso se denomina auréola, que quiere decir corona de oro. En un principio solo se puso auréola á Cristo, á la Virgen, á los ángeles y á los apóstoles; pero desde el siglo XV se pone tambien á todos los santos, al cordero, á la paloma y á los demás animales simbólicos de los evangelistas. A María Santísima suele colocársela la corona real, y con más frecuencia la imperial cercada las más veces de grandes rayos, y tambien la hemos visto con corona

mural y de otras figuras; pero en sus imágenes de Concepcion siempre se la pone auréola con doce estrellas, y en las que se expresan sus dolores y soledad con solo el limbo ó círculo luminoso. Los siglos, cuando se refieren al cristianismo, se simbolizan por medio de un crucifijo rayonado sobre una basa angular, en la que se lea el número del siglo I, IV, XVI etc. En el capítulo IX de nuestra Iconología expresada tratamos: «De la forma y color de los hábitos y trajes de todas las religiones monásticas de ambos sexos antiguas y modernas y de sus divisas peculiares,» que las simbolizan ó dan á conocer por sus escudos; siendo tambien la forma y el color de los hábitos símbolos que las distinguen unas de otras, tanto más necesarios hoy, cuanto que desde 1835 se extinguieron en España, no quedando de ellas sobre este particular, salvo cortas excepciones, más que en nuestras iglesias las imágenes de los santos que produjeron, pues que encerradas en el cláustro las religiosas que aún existen, no las ve el público de modo que pueda conocer bien los trajes que simbolizan su Orden monástica. Empero, como seria muy largo para un artículo el dar razon de todo lo relativo á este particular, remitiendo al curioso ó al que lo necesite al capítulo citado de nuestra obra, nos concretaremos á indicar los escudos simbólicos de las principales órdenes y el color de sus mantos. Simboliza á las religiosas del Santísimo Sacramento de la oracion perpétua, una custodia amarilla bordada en el costado izquierdo sobre el manto negro, otra igual en el brazo derecho. A los agustinos de S. Antonio Abad, cruz azul en forma de T, figura del báculo del Santo, en manto negro. A los benedictinos de Monte-Casino, sobre hábito azul, tres montañas verdes en campo azul, y en la de en medio cruz negra patriarcal, y escrito en ella con letras blancas *Pax*. A los hospitalarios Bethelemitas, sobre hábito pardo, escudo amarillo y en él pintada con sus colores propios la Natividad del Señor. A los Basilios de la órden religiosa y militar de S. Blas, en ropon blanco, cruz ancha encarnada y en el centro sobre un óvalo la imágen del santo Obispo. A los hermanos hospitalarios de Burgos, en hábito negro la cruz encarnada de Calatrava con torre amarilla en medio. A los religiosos, caballeros y religiosas de Calatrava, sobre manto blanco, cruz florlisada de Calatrava encarnada. A los ermitaños camaldulenses sobre hábito blanco dos palomas de amarillo sobre azul con picos y garras encarnadas, y sobre ellas estrella de oro con cola ó rayos luminosos que tocan á un cáliz en banda superior. A los Capuchinos, sobre paño pardo burdo, escudo con un crucifijo. A los Carmelitas, ropon de paño pardo y manto blanco, y en ambos escudo con corona ducal del que sale un brazo de fraile de la Orden con espada en la mano, y en ella un papel arrollado en que se lee: *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercitum*, y sobre la corona ocho estrellas de oro, que lo cierran: de plata y leonado en primer cuartel, en se-

gundo terminando en cruz acompañado de tres estrellas de oro, del uno al otro dos en jefe y una en punta. A los Benedictinos Celestinos de S. Damian, en túnica blanca y escapulario negro, cruz blanca, larga de ocho puntas y en el palo de en medio una S enlazada del mismo color: los franceses usaron de oro esta insignia entre dos I I sobre campo azul. A los religiosos italianos del Cuerpo de Cristo, les simboliza un cáliz con hostia encima, sostenido por dos ángeles sobre hábito blanco. A los Dominicos, que visten hábito blanco con capa negra, una cruz florlisada, mitad blanca y mitad negra, que fué tambien una de las insignias del Santo Oficio de la Inquisicion, cuya divisa principal fué una cruz verde en medio de una espada y una rama de oliva con una caperuza al pié. La de los enfermeros Agonizantes, escudo coronado, y en campo azul óvalo rayonado de oro, y en él cruz de color leonado en hábito negro clerical. A los Esteliferos cruciferos los simboliza, sobre hábito negro, cruz de brazos iguales encarnada y de ocho puntas con una estrella de cinco rayos debajo. A los monjes Estudistas ó Acemetas, cruz de Caravaca encarnada en hábito verde claro. A los religiosos de S. Francisco les distinguen su hábito gris oscuro, si son de comunidad, gris claro si son los destinados á Indias y azul á los que van á Jerusalen; el escudo de la Orden en una cruz sobre la que se ven dos brazos cruzados de fraile de la Orden con llagas en las manos. Los Jerónimos visten hábito blanco con capa negra. Hospitalarios ó de S. Juan de Jerusalen, tanto religiosos como caballeros, en manto negro cruz blanca de ocho puntas. A los Jesuitas se les conoce por su hábito y capa negra con bonete negro, y su escudo es el monógrama de Jesus IHS. A los hospitalarios de S. Juan de Dios, los simboliza una granada de oro con cruz encima sobre campo azul en medio de un escudo timbrado con la corona real, en hábito pardo casi negro. A los Mercedarios ó *Mercenarios*, redencion de cautivos, en hábito y capa blanca las armas reales de los reyes de Aragon, que son tres barras de oro en campo encarnado y cruz de oro en campo igual, todo dentro de un escudito. A los Minimos ó de la Victoria, fundacion de S. Francisco de Paula, sobre hábito y capa negra, escudo en el que entre rayos luminosos se lee la palabra *Charitas* con letras de oro en campo azul. A los hermanos Hospitalarios Obregones de la Orden Tercera de S. Francisco, en hábito y manto de paño pardo, cruz de forma natural y de paño morado. A los padres del Oratorio de S. Felipe Neri, en traje igual al de los curas, escudo en el que sobre una luna rodeada de rayos se ve la imágen de la Vírgen teniendo delante al niño Jesus. A los religiosos de S. Pablo en Portugal, en hábito negro, calavera blanca con dos huesos cruzados debajo: en España no ha habido esta religion, pero si en Francia y en Hungria, donde se fundó en 1254. A los Premostratenses, en hábito y capa blanca, escudo con dos

báculos en campo azul sembrado de flores de lis, y por timbre corona ducal con una mitra y un báculo. A los Recoletos como á los Franciscanos, de que son reformados. A los caballeros y religiosos de la Orden militar de Santiago, manto blanco los caballeros y negro los clérigos, y en él una espada encarnada con pomo de cruz sobre campo de oro. A los caballeros y canónigos del Santo Sepulcro, en manto negro, cruz encarnada de brazos iguales acabados en forma de T entre otras cuatro crucecitas de la misma forma. A los Trinitarios, en hábito blanco y manto negro, cruz lisa ensanchándose hácia las puntas, el palo vertical encarnado y el horizontal azul: los descalzos, cruz igual en campo de plata y encima la corona real: los de la Orden tercera, la cruz en medalla de plata triangular, que manifiesta la *Trinidad*, al cuello y lo mismo las monjas de la Orden. Las demás órdenes militares españolas se simbolizan: la de Alcántara, con cruz verde, igual en su forma á la de Calatrava en manto blanco, y la de Montesa, con cruz llana de brazos iguales y encarnada en manto tambien blanco. En todas las órdenes militares españolas usan los caballeros, desde hace poco más de dos años, uniforme todo blanco con la cruz bordada ó de paño del color de la misma sobre la solapa en el centro del pecho, y los de la de S. Juan de Jerusalen, ó de Rodas ó de Malta, visten desde hace muchos siglos uniforme encarnado con solapas blancas, considerados como capitanes de marina, con la cruz blanca al costado y en sus mantos negros. Otras muchas órdenes religiosas faltan que designar, pero no habiéndolas encontrado divisas que las simbolicen, solo diremos que los monjes Benedictinos usan hábitos negros y lo mismo las Hermanas de la Caridad españolas, los padres de S. Vicente de Paul, los Escolapios, los Cistercienses, los de S. Denis, los Servitas, los Teatinos, los Trapenses y los Basilios; y que las demás religiones no expresadas varian entre el blanco y negro, el pardo y el gris claro ú oscuro, como con relacion á cada Orden explicamos en el citado capítulo de nuestra *Iconología*. En esta misma obra dedicamos el capítulo IX á explicar el «modo de usar las figuras iconológicas ó imagenes del culto cristiano,» advertencia que hacemos á los arquitectos, y tambien tratamos sobre los adornos de las iglesias, y de los símbolos que pueden usarse en los edificios piadosos ó benéficos, para caracterizarlos segun el objeto á que se los destine. El lenguaje de las flores, como símbolo de las ideas y de objetos, estuvo ya en uso entre los antiguos egipcios, citado en la *Biblia* por los metafóricos hebreos, y muy en uso entre los cultos y aún más entre sus discípulos los romanos. Si nada de esto nos hubieran dejado dicho los antiguos escritores, lo probariamos suficientemente por medio de los monumentos que aún nos quedan de estos ilustrados pueblos, en los que vemos hablan elocuentemente á la vista las flores, manifestándonos tambien la porcion de talismanes que se con-

servan en los museos, que no fueron entre ellos ménos elocuentes las piedras preciosas. Sobre esta parte de la Simbología nos extendemos con relacion á todos los pueblos civilizados del mundo en nuestro *Sistema y Diccionario manual del lenguaje de la galantería y de sus divisas*, obra que publicamos en 8.° en Madrid el año de 1848, y remitiendo á ella al curioso y concretándonos en este artículo solo á la parte religiosa que nos compete, expondremos alguna parte de lo que allí decimos sobre este particular. Si los paganos se valieron de las flores como del mayor adorno para sus dioses, la religion cristiana coronó desde luego con ellas á las santas imágenes de su culto, enriqueció sus altares, regó con ellas sus iglesias en las fiestas solemnes, y las hizo gala de sus héroes y rico atavío de sus mártires. Entre los primitivos cristianos se tuvo á las flores por el símbolo de los dones del Espíritu Santo, razon por la que en la fiesta de Pentecostés se arrojaban sobre los fieles desde lo alto de las bóvedas de las iglesias, adornándose tambien con ellas, como hoy, las paredes de los templos y los altares. Miráronse tambien como símbolos de las delicias del Paraíso, pintándolas, en este concepto, en los vasos y objetos consagrados al culto, como se ve en la publicacion de ellos que tan diestramente hizo el célebre Buonarrota. Las coronas de flores adornaron desde un principio y aún adornan hoy la cabeza de la Vírgen Santísima y las de los santos, y en la ciencia heráldica cristiana se ve que no solo los paganos simbolizaron con ellas las virtudes y buenas acciones de sus héroes, si que tambien los cristianos las usaron para expresarlas en los suyos. Si como decimos en nuestra expresada Galantería, las flores son la encantadora risa de la naturaleza en su mayor alegría, las perlas y diamantes de su rico tocado, y sus perfumes el aliento embalsamado que exhala para esparcir la vida y arrebatar á la muerte su presa, siquiera sea momentáneamente, no podian quedar olvidadas en la Simbología cristiana, puesto que nuestra santa religion reconoce hechura de Dios á todo lo bello y á su culto destina como símbolo de su gratitud cuanto la naturaleza produce de más valor y de mayor belleza y hermosura. En la risueña primavera y áun en el otoño, la piedad cristiana rodea los altares de las imágenes santas de las más delicadas flores, simbolizando en ellas su amor, y no pocas veces las entremezcla en el mismo sentido con ramas cargadas de los frutos más exquisitos, que se ven bastantes veces en las manos de la gran Madre de Dios y de los santos. Segun lo que tenemos dicho en nuestra *Arqueología artística monumental*, publicada en Madrid en 1844, en la seccion 4.ª, que trata sobre la *Gliptica*, en la que nos extendemos bastante acerca de las piedras preciosas simbólicas de que hicieron uso los antiguos, hallamos que de los primeros pueblos que simbolizaron pensamientos é ideas por medio de las piedras preciosas, fueron los hebreos y egipcios, pueblos que si no los más anti-

guos en el mundo, son al ménos de los que primero hallamos noticia en la remota antigüedad; no cabiéndonos duda, vista su civilizacion, de que ellos la tomarian de otros pueblos que la irian alcanzando progresivamente desde la infancia de la sociedad. En la Sagrada Escritura (Exodo 5, 14, 17, 22, 28, y 39) hallamos ya las piedras preciosas figurar en el lenguaje simbólico religioso, siendo la más antigua prueba que podemos presentar, el *Urius* y *Thumin* del soberano Pontífice, y los *Onis* de su túnica, en que se grabaron los nombres de las doce tribus (Génesis 1, 12; y Job. XVI, 6, 16, 19), haciéndose en otros muchos puntos de la *Biblia* mencion de piedras preciosas alegóricas. Si los israelitas tomaron el uso de los egipcios, ó estos de aquellos, es cuestion difícil de resolver, pudiendo solo asegurar que si los primeros los usaron en las vestiduras sacerdotales, los segundos las presentan en sus fanáticos talismanes religiosos. Los griegos, los romanos y todos los pueblos que estos sujetaron á su brazo de hierro, hicieron uso del lenguaje simbólico de las piedras preciosas, pero en ningunos alcanzaron mayor popularidad que entre los orientales asiáticos que las conceden aun hoy prodigiosas prerogativas en sus fanáticas creencias, como muy por extenso damos á conocer en nuestra citada obra. Con relacion á las piedras simbólicas de los anillos hallamos en el Antiguo Testamento que Faraon, rey de Egipto, dió su anillo al patriarca José, simbolizando en él que le habia confiado toda su autoridad, y que Achab cedió al mismo efecto el suyo á Jezabel, y el rey Asuero el de su soberanía al malvado Aman, que abusó de ella contra Mardoqueo y los judíos. Las estátuas capitolinas de los reyes romanos Numa y Servilio Tulio, se adornaron con anillos simbólicos, y con ellos y piedras parlantes se adornaron y aún adornan las manos de algunas de nuestras imágenes. Símbolos son las piedras preciosas en anillos de autoridad, y en este concepto se usan en nuestra religion cristiana. El Papa simboliza el poder que ha recibido del Eterno en su anillo del Pescador, y un anillo con piedra preciosa es la marca de autoridad de los pastores de la grey cristiana expresado en nuestros arzobispos y obispos. Si de tan santas prácticas pasamos á los objetos del culto, veremos que las piedras preciosas en su sistema simbólico son el adorno más bello y rico de nuestras imágenes en sus vestiduras y tocados, y el círculo más parlante y rico del símbolo en que se contiene nuestro pan de vida eterna, simbolizado en el viril en que se coloca para la veneracion de los fieles el Santísimo Sacramento. Nada, en fin, puede simbolizar mejor en las cosas materiales el poder soberano de Dios, su grandeza y magnificencia á nuestra vista material y limitada, que las piedras preciosas que hablan á la imaginacion en este sentido, de un modo claro, expresivo y terminante. Los metales preciosos, si no tan bellos como las flores y las piedras expresadas,

son tambien caractéres simbólicos de gran valía en el lenguaje alegórico que ha adoptado tambien el cristianismo para los objetos del culto. Empleados ya simbólicamente por Moisés en el tabernáculo, primer asilo de nuestra salud, y por el gran Salomon en la construccion del magnífico templo del Señor, hallamos en la Biblia que los hebreos hicieron uso del oro, de la plata y del bronce para hablar á la imaginacion, manifestando en esto la grandeza del culto divino. Y si del Antiguo Testamento pasamos á la religion cristiana, vemos hacer uso de los metales preciosos para el culto, empleándolos en los vasos sagrados y en los objetos principales é insignias de nuestra piedad y de nuestra veneracion al Ser Supremo. Oro esplendente brilla sobre nuestros altares, como simbolizando el reflejo de los rayos de la divina gracia: el oro y la plata son las materias preciosas que mejor se avienen á expresar las grandes y elevadas ideas que concebimos de la grandeza de Dios; porque en oro y plata se nos presenta majestuosamente su poder sobre los cielos. Pretendiendo locamente siempre los miserables hombres competir en cierto modo con la Divinidad, con oro y plata, símbolos del sol y de la luna, que lo son de Dios y de la Vírgen, simbolizaron las grandezas terrenales y perecederas, y á estos dos preciosos metales hicieron tambien símbolo de su riqueza, cuando pasando de la humildad en que fueron creados á la soberbia, se quisieron remontar, cual Icaro, á una altura de la que siempre caen, porque débiles alas no podrán jamás escalar los cielos, que castigarán siempre su loca arrogancia, despeñándolos contra su misma miseria. En nuestra expresada obra sobre la *Galantería*, dedicamos el cap. III á tratar *Del lenguaje simbólico de las cintas y de los colores, y tambien del de los animales*, y en él se ve que si los egipcios, los hebreos, los griegos, los romanos y los caballeros de la edad media, en que se desarrolló este sistema hasta lo infinito, hicieron uso de este lenguaje simbólico, tambien le adoptó nuestra religion cristiana, como ya lo hemos probado en este escrito. Hallámosle establecido en la Sta. Biblia entre los hebreos para las cosas sagradas, simbolizando en los paños del tabernáculo y del templo de Salomon y en las vestiduras de los sumos pontífices, sacrificadores y sacerdotes. Fiel imitadora la Iglesia cristiana en esta parte, de los hebreos, ha admitido los colores en los ornamentos y en las vestiduras de sus ministros, como ya hemos dicho, para simbolizar la alegría, tristeza y luto que deben observar los fieles con relacion á la celebracion de los misterios de nuestra santa religion y cosas que se refieren al culto, y en la curiosísima y erudita piadosa obra del *Por qué de todas las ceremonias de la Iglesia* podrá profundizar esta materia el estudioso. Si hubiéramos querido remontarnos más en nuestra obra sobre este particular, hubiéramos subido con nuestra imaginacion á los cielos á buscar el orígen de los colores en el sentido

simbólico, puesto que con ellos nos declara en el azul la inmensidad del espacio, en el sol, la luna y los astros, el poder divino; en los diversos colores de las nubes, los beneficios del Eterno, y á veces nuestro merecido castigo; y en el magnífico arco iris, formado de todos los colores, el lazo de paz que une á los cielos y á la tierra bajo su supremo poder, despues del diluvio universal. Analizadas las cualidades de los animales consagrados por los gentiles á sus dioses, vinieron á significar conceptos simbólicamente, empero ya los habian ántes expresado en este sentido los egipcios y los hebreos. La cabeza del leon fué ya un símbolo expresivo en el templo de Salomon, así como la del águila y del toro, con cuyos cuernos colocados en el altar de los holocaustos se simbolizaba el poder divino; y al arrojarse los hebreos en brazos de la idolatría, miéntras que Moisés recibia de Dios sobre el Sinaí las tablas de la ley escrita, simbolizaron en el becerro de oro sus creencias, que despues extendieron bajo el emblema de otros animales. La religion cristiana simboliza á sus principales escritores en el leon de S. Marcos y á los animales que se dan por atributos, como ya hemos expuesto, á los otros tres evangelistas de un modo expresivo y religioso, y así se ve puesto perfectamente en práctica en nuestra España en varias procesiones de nuestras principales ciudades, y especialmente en la del *Corpus Christi* de la ciudad de Valencia, tal vez la festividad más solemnizada del mundo católico, en la que puede decirse toda ella son símbolos, emblemas y alegorías cristianas; ó de otro modo, la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, escrita simbólicamente en sus pasos y objetos. Qué cosa más expresiva y que mejor simbolice el amor que nos tiene el Salvador del mundo que ver como se ve su imágen en nuestros altares en traje de divino Pastor rodeado de ovejuelas que le lamen los piés, y cargado con la oveja descarriada sobre sus hombros....! Y qué escena más tierna puede presentarse á la piedad del buen católico que la imágen de la divina Pastora, rodeada de las ovejitas que simbolizan nuestro amor á la gran Madre de Dios, y la esperanza que tienen depositada en esta Señora nuestras almas....! Y si al Espíritu Santo nos dirigimos, qué santo amor no nos inspira el ver á la cándida paloma simbolizar á la tercera persona de la Santísima Trinidad....! Seductor y consolador es por demás para los fieles ver los símbolos que nos recuerdan las excelencias de nuestra santa religion, para que como agradecidos á tan especiales dones y gracias, sujetemos nuestros deberes á sus divinas prescripciones. Si con las flores y los colores queremos expresar *que el cristianismo es la verdadera religion*, cosa muy propia para adornar nuestros altares, podremos expresar perfectamente este pensamiento simbólicamente haciendo un ramo con las flores naturales ó artificiales siguientes: trinitarias, pasionarias ó granadilla azul y de lirios comunes, en medio de una corona ó círculo de

toda clase de flores, espigas, uva y oliva rodeadas de ortiga y cinta de arco iris y solo encarnada para sujetar el ramo, cruzándose las dos cintas una con otra. De este modo, conociéndose el significado de las flores y de los colores, pueden hacerse ramos religiosos simbólicos, y del propio modo pueden expresar tambien un pensamiento religioso las piedras preciosas combinadas con los metales, en los cálices, custodias, vasos sagrados y demás alhajas destinadas al esplendor y magnificencia del culto católico. En el cap. IX de nuestra expresada obra, en el que tratamos del lenguaje simbólico de la caballería por medio de los colores y de las divisas que usan los caballeros de las Ordenes religiosas militares, antiguas y modernas, y de las divisas que distinguen á los bravos españoles por heróicas acciones, se da razon del lenguaje simbólico honroso y religioso de estas clases, y como en la parte religiosa corresponda al plan que nos propusimos al escribir este artículo, vamos á terminarle expresando los símbolos que representan á las Ordenes más célebres, y con especialidad á las españolas. El idioma de las imágenes, dice acertadamente el Sr. Velasco y Dueñas en su obra sobre las condecoraciones españolas, tuvo y tendrá siempre valor entre los hombres, por cuanto trasmite con mas prontitud al alma los recuerdos, y excita los grandes pensamientos y reminiscencias. Es tan exacto esto, que la vista de una medalla nos trae inmediatamente á la memoria la parte de historia en que brilló el personaje representado en ella, recordándonos sus virtudes y vicios y el estado floreciente ó adverso del país en que se acuñó: y cuando no hemos estudiado la historia á que se refiere, nos impele á enterarnos de ella, y la buscamos con avidez. A la vista de una condecoracion conocemos por este símbolo la asociacion noble á que pertenece la persona que la lleva, y si es ó no cristiana, de suerte que las cruces, placas, bandas, cintas é insignias de los caballeros de órdenes religiosas y militares, son símbolos que expresan la Orden religiosa de que es indivíduo. A la Orden de caballeros españoles de Alcántara la simboliza una cruz verde florlisada, como ya dijimos, sobre manto blanco, y una cinta verde en que se cuelga la cruz, cuando no es placa. A los de la Ampolla de S. Remigio en Francia, la cruz de esmalte blanco con lises de oro y cinta negra. A los de S. Andrés de Moscovia, cruz de aspa en un collar de oro. A los de S. Andrés de Escocia, medalla con un cardo y el lema: *Nemo sue impuné lacessit*. A los de S. Antonio de Baviera, una T y una campanilla de oro pendiente del collar. A los de S. Antonio de Etiopía, cruz larga pendiente de collar de perlas. A los de la Anunciata de Saboya, nudos entrelazados con las letras E. E. R. T., ó una medalla de oro con el misterio de la Anunciacion pendiente de collar. A los del Armiño de Bretaña, un armiño pendiente de collar de cintas azules, coronas ducales y ar-

miños. A los antiguos caballeros del Armiño de Aragon y de Nápoles, armiño blanco con el lema: *Malo mori quam fœdari* en collar de oro. A los antiguos del *Aspa* de España y de Borgoña, cruz en aspa en collar como el del Toison sobre manto blanco. A los de *Avis* en Portugal, cruz florlisada verde con cordon al rededor y en sus puntas dos aves negras, manto blanco. A los de la Auricular del Perú, hoja de arbol de oro colgada de arete en la oreja izquierda. A los caballeros antiguos de la Azucena en Aragon, jarra de azucenas sostenida por un grifo, y pendiente de ella la imágen de nuestra Señora de la Antigua esmaltada de azul. A las antiguas señoras de la *Banda* en Palencia, banda dorada bordada de lo mismo de derecha á izquierda. A los antiguos caballeros de la Banda en España, banda enteramente encarnada. A los de la órden del Baño en Inglaterra, liston de oro con medalla de oro esmaltada con una rosa y un cardo esmaltado en medio de tres coronas: *Tria juncta in uno*. A los de Borgoña de España y Alemania, cruz formada de dos bastones con collar. A los de la órden monástica de Santa Brígida, una cruz en lengua de fuego. A los de Cabeza Muerta de Witemberg en Silisia, calavera pendiente de lazo negro: *Memento mori*. A los de la *Charretiera* en Inglaterra, liga azul bordada de oro y piedras y en ella *Honi soit qui mal y pense*; cruz encarnada en campo de plata en manto azul, y tambien sol de oro con cruz en medio. Collar con la imágen de San Jorge en collar de rosas encarnadas. A los de la órden española de Calatrava, cruz florlisada encarnada, cinta encarnada y manto blanco. A los de la Calza de Venecia, botin bordado de diversos colores y piedras. A los españoles de la órden de Cárlos III, cruz de esmalte oro, azul, blanco, amarillo y plata, y en ella la imágen de la Concepcion y por dètrás III. A los de la Caridad cristiana en Francia, cruz ancorada de blanco, azul y oro *por haber servido fielmente*. A los de Santa Catalina de Moscovia, medalla de oro guarnecida de diamantes con la imagen de la Santa. A los de Santa Catalina del Monte Sinaí, cruz de Jerusalen y rueda con seis puntos de rojo clavada de plata. A los del cisne de Brabante, cisne de plata sobre terrazo de flores, colgado de cadena de oro de tres eslabones. A los del collar celeste de Santa Rosalía de Austria, cruz con imágenes de la Vírgen y de la Santa pendientes de cinta azul. A los de la Concepcion y milicia cristiana de Alemania, cruz de oro y azul con las imágenes de la Vírgen y de S. Miguel, cinta azul y oro y manto azul celeste sobre túnica roja. A los de la Concordia de Brandeburgo, cruz de oro y diamantes con dos coronas de oliva. A los de Constantino, cruz florlisada encarnada con las letras I. H. S. V. (*in hoc signo vinces*) de la que pende la imágen de S. Jorge matando al dragon. A los del Cordero de Dios, de Suecia, un cordero en una medalla con este lema: *Deus protector noster*. A los del Cordon amarillo, antiguamente en Francia,

un cordon de este color al cuello. A las señoras del Cordon de S. Francisco en Francia, el cordon del Santo. A los caballeros del Creciente antiguos de Francia, manto carmesí con armiños verdes y gorro negro con ribete de oro. A los mismos en Sicilia, media luna pendiente de tres cadenillas de oro en collar de flores de lis y estrellas de oro. A los mismos de Turquía, media luna colgando de collar de oro. A los de Cristo de Portugal, cruz encarnada y llena de otra lisa de plata delgada en el centro y manto blanco. A los antiguos de la Cruz en Francia, cruz llana de oro. A las señoras de la Verdadera Cruz de Viena, cruz esmaltada, color de madera, con cuatro estrellas á los extremos y cuatro águilas negras en los ángulos, cinta negra. A los de Cruzada, que fueron á la conquista de Tierra Santa, cruz roja cruceteada en los extremos al pecho sobre túnica blanca: hoy llevan así la cruz suya peculiar, en casaca blanca, los caballeros de las cuatro Ordenes militares españolas. Simboliza á la Orden de Damas esclavas de la virtud en Alemania sol de oro dentro de auréola y por lema: *Sola triumphat ubique*. A las damas unidas á venerar la cruz, órden de Alemania, cruz potenzada de oro con aguilas imperiales á los lados y dos troncos cruzados encima. A los caballeros de la Danesa en Dinamarca, cruz de oro engarzada en piedras, *Pietat et justitiæ*, colgada de cinta verde. A los de la Orden militar de Santo Domingo, cruz florlisada de brazos iguales, mitad blanca y mitad negra y en el centro X. P. A los del Dragon de Alemania, dragon esmaltado de diversos colores con collar de oro de cruces patriarcales, manto escarlata, mantelete verde, y cruz florlisada de este color. A los antiguos caballeros españoles de la Encina, en Navarra, cruz ancorada encarnada sobre campo verde en una medalla de oro. A los del Elefante, de Dinamarca, elefante esmaltado de plata, surcado de un castillo de oro en collar, en lo antiguo de cruces patriarcales, y hoy de castillos y elefantes enlazados de oro. A los de la Espiga, de Bretaña, Armiño: Amavi, pendiente de collar de espigas de trigo. A los caballeros de la Espuela de oro en Italia, cruz de brazos iguales de oro igual á la de Malta, de ocho puntas, con espuela de oro en el brazo inferior pendiente de cinta encarnada. A los de *S. Esteban*, de Toscana, cruz como la de Malta, sobre manto blanco con forro encarnado. A los de la *Estrella*, de Francia, estrella de oro sobre manto blanco. Los de la *Estrella polar* de Suecia tuvieron igual divisa. A los antiguos caballeros españoles de la *Escama*, cruz escamada de encarnado. A los de la *Espada* de Suecia, una espada con la punta hácia abajo, en collar de espadas. A los del *Espíritu Santo* de Francia, cruz de ocho puntas de esmalte blanco, paloma en los ángulos, y en el reverso S. Miguel pisando al dragon en collar de flores de lis de oro entre llamas rojas, trofeos y lises y dos L. L. coronadas á los lados de cada flor. A los de la *Estola* en Venecia, estola

bordada de oro sobre el hombro izquierdo. A los de la *Estrella* en Sicilia, cruz de ocho puntas en cuatro brazos encarnada, y en medio estrella de plata y rojo. A los caballeros españoles de *S. Fernando*, les simboliza una cruz de oro ó de plata segun la clase, con la efigie del Santo en el centro, en cinta encarnada con filetes naranjados, placa encarnada de cuatro puntas en cruz laureada en unos y modernamente escamada de plata y laureada en la clase de los heridos en campaña. A los de la *Fortuna* en Italia, coraza con figuras de animales y llamas de oro, cadena de este metal por collar y manto de gasé de oro. A los de *Frisa* ó de la corona de Carlo Magno, corona imperial de oro al pecho sobre dalmática blanca con el lema: *Coronabitur legitime certans.* A los del *Galgo*, de Bar, galgo de oro pendiente de cadena. A los de *S. Genaro*, de Sicilia, cruz octógona de oro esmaltada de blanco con la imágen de medio cuerpo del santo Obispo y el lema: *In sanguine fœdus*, cinta encarnada. A los de la *Generosidad* de Brandemburgo de Prusia, cruz de oro esmaltada de azul: *Generosidad.* A los de la *Genette* de Francia, ardilla negra y roja entre flores, pendiente de collar de tres cadenas entrelazadas de rosas encarnadas. A los de *S. Gereon*, medalla encarnada con colina de tres puntas verdes, y en la de en medio cruz patriarcal de plata. A las antiguas damas tortosinas del Hacha, se las simboliza con una hacha encarnada sobre esclavina ó pañuelo de hombros blanco. A los caballeros militares españoles de *S. Hermenegildo*, cruz de esmalte blanco con la efigie del santo y banda ó cinta carmesi con los filetes blancos. A los de *S. Huberto*, en el Palatinado, cruz de oro con la imágen del santo pendiente de cadena, y al lado izquierdo I. F. S. F. (*in fide sta firmiter*). A los familiares y caballeros de la Inquision en lo antiguo en toda Europa, venera de oro ovalada y en campo blanco ó amarillo, cruz verde de forma regular con espada al lado izquierdo y rama de oliva á la derecha y corona real por timbre; y al reverso, cruz florlisada de Santo Domingo, mitad blanca y mitad negra, y cinta encarnada ó cordon negro. A los caballeros españoles de *Isabel la Católica*, cruz de esmalte rojo, oro y azul, banda ó cinta blanca con dos fajas color oro, y manto de igual color. A los de *Jesucristo*, en Italia, cruz llana roja bordada de oro, en dalmática blanca sobre ropon azul, y en el centro de la cruz un cordero. Id. en Alemania, en medalla S. Miguel vestido de azul con cruz parda delante: *Quis sicut Deus?* A los esclavos de Jesus y María, órden militar de la Iglesia, cruz roja bordada de oro y en ella IHS. (Jesus) y debajo María, manto blanco y gorro azul. A los de *S. Jorge*, en Alemania, cruz llana encarnada. Id. en Austria, igual cruz coronada de oro, ropon violado y sobretodo blanco. Id. en Borgoña, el Santo á caballo con cadena de oro. Id. en Génova, cruz llana roja sobre el pecho, ó en medalla con cinta encarnada. Id. en Roma, el

Santo lanceando á un dragon en medalla pendiente de cadena. A los de San Julian, cruz verde de forma igual á la de Calatrava, y en lo antiguo un peral verde con las dos trabas de la cruz de Calatrava: fué Orden militar española. A los de S. Jorge, en Rávena, cruz roja con corona ducal con cuatro brazos iguales y ocho puntas. Simbolízase á los caballeros de *S. Lázaro*, en Cesarea, con cruz verde de ocho puntas. A los de la *Leona*, de Nápoles, ó un devanador rojo, ó leona de oro con las patas atadas y cinta azul. A los antiguos caballeros españoles del *Lirio*, en Navarra, dos ramos de lirios azules, y en medio la Vírgen de la Anunciacion: *Deus primum christianum servet*. A los del *Lirio*, en Italia, medalla de oro con flor de lis de plata en el centro en cadena de oro. A los de *Loreto*, en Italia, medalla de oro con la Vírgen de este título. A los de S. Luis, en Francia, cruz octógona angulada de rayos con la imágen del santo Rey con una corona de laurel en una mano y de espinas en la otra, en la que tiene tambien los clavos de la pasion; reverso, sobre azul, espada golpeando á una corona con este lema: *Bellicæ virtutis præmium*, cinta blanca y encarnada por mitad. A los de la For de lis en Italia, la imágen de Loreto en un lado y flor de lis sobre oro al reverso. A los caballeros de la órden militar francesa de la Magdalena, se les simboliza con collar del que pende una cruz con las imágenes de la Santa y de S. Luis de los esmaltes oro y rojo; cinta encarnada, y en el manto blanco cruz roja bordada de oro y plata con la imágen en óvalo y el lema *Dieu est pacifique*. A los caballeros de la órden de Malta ó de S. Juan de Jerusalen, cruz lisa de plata en campo encarnado, y hoy octógona de esmalte blanco flanqueada de lises de oro, y en Alemania de águilas explayadas: cinta negra y manto de igual color, con la cruz blanca al costado izquierdo: los caballeros usan uniforme encarnado con solapa y vueltas blancas en España. A los de *S. Márcos*, en Venecia, cruz octógona de oro cargada de leon alado leopardado, y en sus garras el libro de los Evangelios en que se lee: *Pax tibi, Evangelista meus*. A las damas de *María Luisa*, en España, cruz como la de Cárlos III con los esmaltes oro, blanco y morado, laurea verde y banda morada con lista blanca en medio. A los de *Santa María* ó del Cardo en Borgoña, collar de oro de flores de lis y de cardo con el lema *Esperance*, y pendiente de él medalla con la imágen de la Concepcion esmaltada de azul, túnica encarnada y manto azul, escudo amarillo y cinta ó banda blanca. A los de los *Mártires*, en Palestina y Jerusalen, cruz llana y roja cargada de medalla con las imágenes de S. Cosme y S. Damian. A los de *S. Mauricio* en Saboya, cruz trebolada de plata angulada de dos semicírculos unidos y apuntados al centro de rojo ó de verde, manto encarnado. A los españoles de la *Merced*, escudo coronado de cruz de plata, abierta en campo rojo en jefe de cuatro barras encarnadas en campo de oro, manto y túnica blancos

y en ambas piezas el escudo. A los de la órden francesa de *S. Miguel*, collar de conchas y lazos de oro, y de él pendiente la medalla del Santo esmaltada de azul, y por lema *Immensi temor Occeani*; manto blanco franjeado de oro y esclavina de piel blanca de armiño y otra de terciopelo púrpura encima. A los portugueses del *Ala de S. Miguel*, vuelo bajado de oro rayonado de lo mismo en medalla, ó ala roja en manto blanco. A los de id. en Nápoles, collar de eslabones y una rosa blanca del que pendia una medalla y en ella *Decorum*. A los de *Montpellier*, cruz blanca de forma regular y el palo en forma de tronco de árbol. A los caballeros españoles de la órden militar de *Montesa*, les simboliza: cruz llana y negra en un principio y hoy encarnada; manto blanco y en él la cruz, cinta encarnada y uniforme todo blanco. Simbolízase á los caballeros antiguos de la *Nave*, en Francia, con collar de conchas y crecientes, del que pendia una nave flotante, todo de oro. A los del *Navío*, en Nápoles, collar de conchas y medallas dobles, del que pendia un navío flotante con el lema: *Non credo tempori*. A los de la órden de los *Necios*, en Cleves, figura de loco bordada de plata con capuz de listas encarnadas y amarillas y canastillo de flores en las manos. A los de la *Noble Pasion*, de Sajonia, cruz llana encarnada. A los de *Nuestra Señora*, en Bolonia, cruz pate roja, más larga que ancha, con dos estrellas sobre los brazos superiores, y despues cruz de ocho puntas y en el centro la Vírgen coronada de estrellas, y cuatro de estas en los entrebrazos. A los del *Oso*, en Suecia, oro esmaltado de negro sobre medalla de oro pendiente de collar de hojas de encina entrelazadas de oro. A los de la *Paloma*, en España en lo antiguo, una paloma radiante de oro. A los de la *Paz*, en Francia, cruz llana encarnada al pecho y en el manto blanco, cargada de una P. A los de *S. Pedro y S. Pablo*, en Roma, medalla ovalada de oro con la imágen de S. Pedro y S. Pablo pendientes de cadena de oro. A los del *Perro* y el *Gallo*, en Francia, collar formado con cabezas de ciervo, del que pendia una medalla con un perro y un gallo con el lema: *Vigiles*. A los de la *Razon*, estandarte encarnado y recogido pendiente de cadena de oro. A los de *Santa Rosalía*, órden de damas de Palermo, cruz blanca llana, ensanchada á los extremos sobre hábito negro A los de la órden militar española de la *Vírgen del Rosario*, cruz florlisada en sus extremos, mitad de sus brazos blancos y mitad negros, y en el centro óvalo encarnado y en él la imágen de la Vírgen con Jesus en los brazos y rosario en la mano, manto blanco. A los de *S. Ruperto*, en Baviera, cruz color de violeta de ocho puntas, cargada con la imágen del Santo en escudo redondo encarnado. A los de la *Sangre preciosa*, de Mántua, collar formado de óvalos y anillo de oro de relieve, y sobre esmalte blanco *Domine provaste* en los unos y en otros llama de fuego. Pende del collar medalla ovalada, y en ella

cáliz sostenido por dos ángeles, y el lema: *Nihil hoc triste recepto.* A los del *Salvador del Mundo*, collar de querubines de oro y columnitas de plata, del que pendia una medalla de oro con la efigie del Salvador. Id. de Aragon, medalla de oro con la divina efigie ó cruz ancorada de plata. A los de *Sancti Spiritus*, en Nápoles, nudo en forma de lazos tejido de oro, símbolo de la union perpétua. A los de *Santiago*, en Holanda, cadena de oro con seis conchas, de la que pende medalla con la imágen del apóstol. A los caballeros de la órden militar española de *Santiago de la Espada*, espada encarnada en forma de cruz florlisada en cabeza y brazos: manto blanco ó uniforme id. y en ellos la cruz, y se usa tambien en medalla de oro, pendiente de cinta encarnada. Id. en Portugal, cruz igual á la anterior, pero con filete de oro á lo largo del montante. Id. en Holanda, collar de oro guarnecido de seis conchas entre los eslabones y de él medalla con el Santo en pié. A las *Damas* de la Junta patriótica en España, las simboliza un brazalete de oro y en él, en campo azul, el dosel real coronado con F. F. VII (Fernando 7.º), de oro en el centro, y en orla blanca arcular: *A la Junta patriótica de señoras de Cádiz.* A los caballeros del *Sepulcro Santo*, en Inglaterra, cruz de dos travesas treboladas de verde. Id. de Jerusalen, cruz potenzada encarnada y cantonada, ó en los ángulos, de otras cuatro crucecitas iguales. Id. tambien inglesa, cruz patriarcal encarnada terminada en florones. A los de los *Serafines*, en Suecia, collar de serafines de oro con cruces patriarcales de lo mismo, del que pendia medalla ovalada azul con el nombre de Jesus en cifra de oro y tres clavos apuntados de esmalte blanco y negro. Despues se ha sustituido con cruz trebolada de oro. A los caballeros del *Silencio*, en Chipre, espada con S enlazada en ella y el lema: *Pro fide servanda*, pendiente de un collar de rosas y de SS, que queria decir: *Secretum Societatis*, cinta azul. A los de la *Sinceridad*, en Sajonia, brazalete de oro con los nombres *Juan*, *Jorge*, *Federico*, y el lema: *Amistad sincera*; y al reverso dos manos unidas y armadas sobre dos espadas, y dos palmas cruzadas con el lema: *Unidas para siempre.* Simbolizan á los de la órden americana de Nueva España, llamados *Teenytles*, un arete de oro, del que cuelga una piedra preciosa ó un hueso de tigre ó de águila. A los del *Templo* ó templarios de Jerusalen, les simbolizó hasta su extincion, cruz de dos travesas potenzada y encarnada, escudo partido, mitad blanco y mitad encarnado, manto y casquete blanco. A los antiguos caballeros españoles de la *Terraza*, una jarra de azucenas resaltada de un grifo, del que pendia la imágen de la Vírgen de la Antigua, esmaltada de azul y adornada de estrellas con el niño Jesus en los brazos. A los de la órden *Teutónica*, en Alemania, cruz potenzada negra, llena de otra de plata, que sale por filete por debajo y cargada de águila imperial, ó en su centro una cruz delgadita de oro, en manto

blanco, cruz negra en forma de T. A los caballeros de la insigne órden del *Toison de Oro*, que es la principal en España, collar de oro esmaltado de azul con unos eslabones centelleantes en que se lee: *Anteferit quam flamma micet*, y de él pende un cordero ó su piel de oro liada por el medio con el lema: *Pretium non vile laborum*. Sin collar se lleva el cordero al cuello con cinta encarnada, con un lazo y eslabon inflamado de oro; manto de púrpura franjeado de oro y gorro de igual color. A los de *Santo Tomás* y *S. Juan Siria*, cruz roja amartillada en los extremos con las imágenes de estos santos en el centro sobre escudo ovalado. Tambien fué esta órden española en lo antiguo. A los de la órden española de Túnez les simbolizó collar de placas de oro guarnecidas de piedras finas y estrellas pedernales, en la parte inferior una banda en que se leia: *Barbaria*, de la cual pendia una cruz de S. Andrés con piedras brillantes. A los de Turin, órden alemana, cruz llana verde sobre manto encarnado. A los de la *Virgen*, en Italia, cruz azul celeste cubierta y recamada de plata, formados los brazos de flores de lis, y al extremo de cada uno estrella radiante: en el centro escudo con M. S. enlazadas con corona de estrellas de oro y lema *in hoc signo vinces*, la M. S. quiere decir *Santa Maria*. A las damas *Esclavas de la virtud*, en Viena, medalla de oro y en ella el sol dentro de corona de laurel con el lema: *Sola ubique triumphat*: se colgaba de cadena de oro ó de cinta negra. A los del *Hierro de oro*, en Francia, grillete de oro ó de plata con una cadena de estos metales. De este modo pudieramos ir expresando los símbolos que dan á conocer á todas las asociaciones políticas, civiles ó militares; pero no lo hacemos porque no pertenecen al órden religioso como las que hemos manifestado, que todas han tenido un origen más ó ménos piadoso. Tampoco lo hacemos de las hermandades ó cofradías religiosas del cristianismo, porque necesitariamos escribir muchos volúmenes al efecto, bastando que se tenga entendido que á cada una de ellas las simboliza un signo místico en sus pendones, estandartes y cetros ó bastones de hermandad, como por ejemplo la custodia ó viril del Santísimo Sacramento á todas las archicofradías dedicadas á dar culto al Señor Sacramentado en las parroquias y hermandades de su vela y de las Cuarenta Horas; y las imágenes de Jesucristo, de María y de los santos á las que se dedican á su culto, llevando todas el escudo simbólico particular que las distingue las unas de las otras; y lo propio sucede á todas las asociaciones benéficas ó de caridad cristiana, que son infinitas por fortuna en el gremio de nuestra Iglesia Católica Apostólica Romana. La cruz del Salvador con esta ó la otra empresa parlante es tambien el símbolo expresivo de todas las condecoraciones cristianas por acciones de guerra y por hechos benéficos ó civiles de otra clase entre los católicos, y cada país tiene colecciones en las que poderse apreciar y estudiar las suyas respectivas, debiéndose

consultar para las españolas la obra sobre *Cruces y medallas de distincion en este país*; publicada en Madrid en 1843, por D. José Velasco y Dueñas. Despues de cuanto acabamos de exponer en este pequeño tratado de Simbología cristiana, debemos señalar al estudioso algunas obras de las muchas que puede consultar, si quiere profundizar esta materia y mejorar este nuestro tratadito, en el que hemos trabajado con más fe y deseo del acierto que con suficiencia para ello. Sobre las órdenes de caballería: *Historia de las Ordenes militares ó de los Caballeros y de las milicias seculares y regulares religiosas y civiles*; impresa en Amsterdam en 1721, en 4 tom. en 8.° ó en París en el mismo año en 10 tom. en fólio, ambas con láminas, en cuyas obras encontrará una bibliografía muy extensa sobre esta materia y la particular á cada órden. Pueden consultarse nuestras obras citadas sobre *Iconología*, sobre la *Galantería*, el *Compendio de Arqueología*, en las que damos extensa razon bibliográfica de los libros que tratan de simbología, y tambien nuestros artículos de *Costumbres antiguas españolas* sobre la *Gaya ciencia del saber*, *Córtes de amor*, *Trovadores españoles*, *Enramadas de S. Juan*, *Juegos florales*, *Lenguaje de las flores, de las piedras preciosas y de los animales*, publicados en muchas obras y periódicos de literatura y especialmente en el *Trovador español*, que dimos á luz en 1841, y en el *Museo de Familias* de 1846 y en el Observatorio pintoresco.—B. S. C.

SIMBRONI (B. Francisco). Religioso franciscano, oriundo de la ciudad de Avila, donde se hallaba establecida su familia, que era tan ilustre como antigua, la que le educó en la piedad y buenas costumbres, de manera que ántes de llegar á la edad adulta tomó el hábito en la religion seráfica en el convento de nuestra señora de la Concepcion de la provincia de Avila, y adelantó tanto en todas las virtudes propias de la religion, que se distinguió entre sus contemporáneos. Despues de haberse consagrado con grande aplicacion al estudio de las letras sagradas, y haber recibido las órdenes sagradas, manifestó sus deseos de pasar á las Indias para dedicarse á predicar el Evangelio á los infieles, donde pudiera aprovechar dignamente los talentos que le habia concedido el cielo. Llegado al lugar de su destino, aprendió el idioma del país, en que dirigia á los idólatras frecuentes predicaciones, recomendándoles el amor á las virtudes cristianas en particular á la pobreza, obediencia, humildad, castidad, oracion y abstinencia, con lo que consiguió ganar á muchos para el gremio de la Iglesia y conservar á otros en las buenas costumbres que ya de antiguo habian adquirido, hasta que lleno de méritos y de años, hallándose en el convento de nuestra Señora de la Anunciacion de la villa de Quanhuaoasis entregó su alma al Señor, no sin expreso placer. Murió en 1594 y probablemente en 17 de Abril en cuyo dia le cita el Martirologio Franciscano.—S. B.

SIMEON (S.), monje, natural de Siracusa, ciudad de la isla de Sicilia; hizo sus estudios en Constantinopla, desde cuya capital pasó á Jerusalen en donde estuvo siete años visitando siempre los Stos. Lugares, y decidido á hacer vida religiosa, fué al monasterio del Monte Sinaí, en el que recibió el hábito de religioso, encerrándose en aquella santa casa á hacer penitencia, la que practicó por muchos años. Granjeáronle sus virtudes el aprecio de los monjes de aquel monasterio, y sus superiores le tuvieron tal afecto y le consideraron de tal modo, que le mandaron á Italia con una importante comision, y luego que la desempeñó con el mejor éxito se retiró á Tréveris. Luego que le vió llegar el obispo Popon, le dió habitacion en la torre de la iglesia catedral, en la que vivió como en el desierto, haciendo ejemplar penitencia. Mortificó su cuerpo con abstinencias y crueles tratos, y de este modo dominada la carne, su espíritu estuvo siempre en el Señor, que queriendo premiar su fe y constancia le llamó á su glorioso imperio el dia 1.° de Junio de 1035. Y como fueron muchos los milagros que obró Dios por su intercesion, la noticia de estos prodigios fueron causa de que el papa Benedicto IX le colocase en el número de los Santos, señalando su festividad el dia 1.° de Junio.—B. C.

SIMEON (S.), confesor. Nació este bienaventurado en Egipto el año 522, y habiendo ido á Jerusalen peregrinando el año 552, se retiró á un árido desierto cerca del mar Rojo, en el que vivió solitario y haciendo penitencia por espacio de veintinueve años. Variando de opinion se fué á la ciudad de Emesa, y á fin de hacer ejercicios de humildad y de menosprecio de sí mismo, quiso pasar por loco, afectando exteriormente y en sus palabras haber perdido la razon, lo que consiguió para bien suyo, que solo queria ser sabio en la ciencia de Dios. Siete años vivió de este modo en aquella ciudad, y en ella se hallaba contando setenta y siete años de edad, cuando casi la arruinó el espantoso terremoto que tuvo lugar el año 588. Quiso entónces el Señor que apareciese la sabiduría y discrecion del creido loco su siervo Simeon, y concediéndole el don de milagros, le hizo respetable á los mismos que le habian menospreciado, que veneraron al santo y virtuoso loco. Nada hemos podido averiguar acerca de su muerte, si bien algunos autores la señalan el año 591; pero lo que sí consta es que la Iglesia le recuerda entre sus héroes santificados del dia 1.° de Julio.—C.

SIMEON STILITA EL JÓVEN (S.). El dia 3 de Setiembre nos recuerda la Iglesia á este bienaventurado conocido por el jóven penitente. Nació este Santo en Antioquía el año 521 de nuestra era, y aún muy niño, deseoso de consagrarse á Dios, se retiró al monasterio que llamaba el vulgo *Montaña admirable*, que se hallaba en los desiertos de Siria. Por espacio de algunos años estuvo al servicio de un religioso, que hacia penitencia sobre una co-

lumna que estaba cercana al convento, y fervorizado el jóven Simeon con las virtudes del santo religioso, se propuso imitarle cuanto pudiese. Encontró un dia en aquellos campos un leopardo, y llamándole á sí, el feroz animal le siguió como si fuera un corderillo hasta el pié de la columna en que oraba el penitente ermitaño. Al ver éste la obediencia que la fiera prestaba á su jóven cofrade, vió en él un elegido del Señor para el cielo, y poco despues le mandó viviese él tambien sobre una columna, órden que obedeció el jóven Simeon con mucho gusto, y gozoso de que hasta en esto pudiese imitar á su tocayo, maestro y cofrade. Sesenta y ocho años vivió el venturoso Simeon sobre la columna, haciendo la más austera penitencia y en la más profunda contemplacion. El Señor, complacido con el amor de su siervo, le concedió el don de milagros, y especialmente curar toda clase de enfermedades, por lo que muchas gentes iban á implorar su gracia al pié de la columna. Dándole Dios tambien el don de profecía y el secreto de leer en los corazones de los que iban á consultarle, empleó estas ventajas en favor de las almas, y muchos le debieron su salvacion. Corrió su fama por todas partes, veneráronle los emperadores Mauricio y Justino, y muchos magnates, y á Justino le escribió una piadosa carta sobre el culto de las imágenes, cuyo escrito cita S. Juan Damasceno, y de ella se dió cuenta en el Concilio de Nicea. Llamó Dios á su siervo enviándole una fuerte enfermedad, que sufrió Simeon con la resignacion del justo, y murió en el Señor el dia 3 de Setiembre del año 595 de nuestra era. Asistieron á su entierro todo el pueblo, algunos obispos, entre ellos S. Gregorio, Patriarca de Constantinopla, que recibió en sus brazos los últimos suspiros del Santo á quien habia ido á conocer. Reconócese á este Santo como elocuente predicador: pronunciaba sus sermones desde lo alto de su columna, y fueron muchas las conversiones que logró con su sábia doctrina é inspirada persuasiva.—B. C.

SIMEON (S.), mártir. Hace referencia la Iglesia entre los santos del 30 de Noviembre del glorioso S. Simeon, el cual en union de los obispos S. Sapor y S. Isaac, que gobernaban su diócesis en Persia, y de los fieles Mahanes y Abrahan, fueros presos á consecuencia de su fervor religioso, por órden del rey Sapor II, á fin de hacer les adorar al sol, divinidad entre los pérsas á que los cristianos se negaban, como debian, á rendir culto. Despreciaron todos al simulacro material del sol que se les presentó para que le venerasen, y confesáran que siendo el verdadero sol de gracia Jesucristo, solo á él adorarian. En vista de esto aquel inicuo soberano les hizo dar tantos y tales tormentos, que puede decirse se excedió á sí mismo y á los más célebres tiranos en crueldad, y luego que se cansó de verlos padecer, y siempre con la misma constancia persistir en su fe, mandó degollarlos, lo cual tuvo lugar el año 339 de nuestra era.—C.

SIMEON (S.), obispo. Este prelado es célebre en los anales de la iglesia de Tréveris en el siglo XI. Fué natural de Constantinopla y pertenecia á una distinguida y cristiana familia. Despues de haber consagrado su juventud al cultivo de las letras, en las que hizo muchos progresos, desengañado del mundo pasó á hacer vida de anacoreta retirándose á un desierto, del que salió para tomar el hábito de monje en el convento del Monte Sinaí, donde fué conocido por Crevin y Ricardo, abades de Tréveris, en el viaje que hicieron á la Tierra Santa. Admirados de su santa vida y de sus buenas costumbres, le sacaron del convento y le condujeron consigo á Tréveris, donde se retiró á la abadía de Tholey, en la que, como en todas partes, se distinguió por sus virtudes y su buena vida. No permaneció sin embargo, mucho tiempo en ella, pues habiendo resuelto el arzobispo Pompon trasladarse al Oriente, le rogó que le acompañára por lo mucho que podian servirle sus conocimientos en el pais. Hizo la peregrinacion en su compañía, y de regreso á Europa pidió licencia á sus superiores para recogerse en un pequeño departamento de la Puerta Negra, edificio de la más remota antigüedad, que acababa de ser convertido en iglesia. En este retiro permaneció encerrado hasta su fallecimiento. El abad Crevin, que le asistió en sus últimos instantes, escribió su vida con las noticias que él mismo habia suministrado, la cual fué presentada al papa Benedicto IX, que le colocó en el número de los santos en el año 1047. La mencionada iglesia, en la que habia vivido retirado, y que posee su tumba, lleva hasta el dia de hoy su nombre.—M. B.

SIMEON. Así se llamó entre los judíos un hombre de la raza de los sacrificadores que fué padre de Juan y abuelo de Matatías, padre de los Macabeos, del cual se habla en el libro I de *Macabeos*.—C.

SIMEON. Tambien se denominó así un hijo de Judá, que fué padre de Leví, y uno de los antepasados de S. José, esposo de la Vírgen Santísima, Madre de Jesucristo, como se ve por el Evangelio de S. Lucas III, 30.—C.

SIMEON. Distínguese con este nombre un varon justo y temeroso de Dios, al que aseguró el Espíritu Santo, que no moriria sin haber visto al Redentor de Israel. Vivia esperando tan grande dicha, á cuyo fin y para mejor honrar á Dios, estaba casi siempre en el templo. Condújole á él el Espíritu de Dios cuando la Santísima Vírgen entró en el santuario el dia de su Purificacion, llevando en sus brazos al Hijo de Dios, y al ver el objeto deseado dió gracias á Dios, profetizó á María Santísima lo que le sucederia y alabó al Señor con el siguiente cántico, del que hace mencion el evangelista San Lucas, c. II, y S. Gerónimo al citarle en sus *Autores Eclesiásticos*:

Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum Verbum tuum, in pace:
Quia viderunt oculi mei salutare tuum.
Quod parasti ante faciem omnium populorum
Lumen ad revelationem gentium et gloriam plebis tuæ Israel.

Cuyo cántico traducido literalmente al castellano dice:

Ahora, Señor, deja morir en paz á tu siervo, segun tu palabra;
Porque ya han visto mis ojos al Salvador que enviaste,
Y pusiste á la vista de todos los pueblos,
Como luz para alumbrar á las gentes, y como gloria de tu pueblo de Israel.

Pueden verse en esta obra los artículos *María Santísima* y *Jesus*.—A. C.

SIMEON ó SIMON, apellidado *Niger* ó el Negro. Así se llamó un cristiano de la Iglesia de Antioquía, que tenia el don de profecía, y del cual se hace mencion en las *Actas de los Apóstoles*, cap. XIII, v. 1.—C.

SIMEON. Cuando Jerusalen fué tomada por los Cruzados mandados por Godofredo de Bouillon, gobernaba la Iglesia de la misma un patriarca de este nombre que floreció en aquella época, es decir, á fines del siglo XI; nada hemos encontrado en los autores que nos dé más noticias de este prelado católico.—C.

SIMEON MAGISTER ó LOGOTHETA. Fué este varon autor de una crónica y de veinticuatro oraciones sacadas de las Obras de S. Basilio de Cesarea, las cuales tradujo Simeon de Maille, arzobispo de Tours, en latin en el siglo XVI. Vivió á fines del siglo X.

SIMEON EL JÓVEN, abad del monasterio de Xerocerce, fué uno de los más grandes místicos del siglo IX. El P. Greser cayó en la equivocacion, y con él otros autores, de confundir á este Simeon con Simeon Metafrasto. Llamósele *el Jóven teólogo*, para distinguirle de S. Gregorio Nacianceno, denominado por excelencia *el Teólogo*. Escribió treinta y tres homilías de la fe y de las virtudes cristianas y religiosas, las cuales se han insertado en el tomo XXII de la *Biblioteca de los Santos Padres*, edicion de Lyon, y que el P. Pontanus tradujo del latin con otras muchas obras ascéticas. Fué sacerdote y superior del monasterio de S. Mamas en Constantinopla, el cual estaba construido en un sitio de las murallas de Xilozerce, es decir, círculo de madera, y habiendo sido preso á los últimos años de su vida, murió despues en el de 1050 de nuestra era. Créesele autor de la opinion de los monjes griegos, que afirmaron que la luz que apareció sobre la montaña del Tabor fué la luz increada y eterna de la Majestad Divina. Muchos escritores, que no leyeron con la debida atencion sus obras, creyeron hallar en ellas el princi-

pio de los quietistas, pero es todo lo contrario precisamente lo que resulta de ellas, como lo ha demostrado Ceillier. Nicetas Pectorat, uno de sus discípulos, le justificó, tomando en su tiempo su defensa. Consúltese á Rem. Ceillier, tomo XX, cap. XXII de su *Historia de Autores sagrados y eclesiásticos*, á Auberto le Mire y á Du Pin en su *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo XI*.—C.

SIMEON. Este santo varon, llamado el hermano del Señor, fué hijo de Cleofás, apellidado Alfeo, hermano de Salomé, mujer de Zebedeo, y de María, hermana de la Santísima Vírgen. Eligiósele obispo de Jerusalen despues de Santiago, el año 62 de Jesucristo. Dice S. Epifanio que este Santo reprochó á los judíos la muerte de Santiago; pero Hegesipo atribuye estos reproches á un Recabita. Hay apariencias de que Simeon salió de Jerusalen con todos los demás cristianos cuando fué sitiada esta ciudad por los romanos, y que se retiró á Pella, al opuesto lado del Jordan, desde donde se cree volvió á Jerusalen luego que se acabó la guerra, y que gobernó su iglesia hasta el reinado del emperador Trajano, en el que, segun Hegesipo, citado por Eusebio, fué Simeon mandado á Atticus, gobernador de la Palestina. Despues de haber sufrido Simeon diversos tormentos, fué condenado á muerte y crucificado á los ciento veinte años de edad. Gobernó la iglesia de Jerusalen más de cuarenta años, y ocurrió su martirio el año X del imperio de Trajano y 107 de la venida de Jesucristo, segun la *Crónica de Eusebio*, que es el monumento más digno de fe que se tiene sobre este particular. Tuvo por sucesor á Justo. Puede consultarse sobre este Simeon á Eusebio en su *Crónica*, á Dadwel en su disertacion *De jure laicor. sacerd.*, cap. III, y á Du Pin en su *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo I de la era de Jesucristo nuestro bien*.—C.

SIMEON. Así se llamó al segundo hijo de Jacob y de Lia. Nació el año 2278 del mundo, y 1757 ántes de Jesucristo, y tuvo una gran parte en la derrota de los sichimitas, cuyo rey habia robado á su hermana Dina. Fué uno de los hijos á quienes mandó Jacob á Egipto á buscar trigo, y al que retuvo José en rehenes hasta que sus demás hermanos llevasen á Benjamin. Se ignora el motivo por que José retuvo con preferencia á Simeon: algunos autores pretenden que fué porque tuvo más parte que sus demás hermanos en los insultos hechos á José; pero en este caso se supone una venganza indigna del santo patriarca, pues que ofendia la caridad que le distinguia como á justo, y como ninguna prueba puede justificar esta apreciacion, debe desecharse como errónea. Otros aseguran tambien con pruebas debilísimas, que Simeon se ofreció voluntariamente á sufrir esta pena. Dejó Simeon una muy numerosa posteridad, á la que se señaló un canton de la tribu de Judá, y algunas tierras, que se vió precisado á ir á buscar á las montañas de

Sehir y al desierto de Gades. El crimen de Zamri atrajo la maldicion sobre la tribu de Simeon, y por esto fué la única que no bendijo Moisés al morir. Aun cuando estuvo compuesta de cincuenta y nueve mil combatientes al salir de Egipto, solo entró con veintidos mil en la tierra de Canaam. Murió Simeon á los ciento veinte años de edad, el año 3298 del mundo, 1637 ántes de Jesucristo. Puede consultarse el *Génesis*, XXIX y siguientes, y 4.° Num. XXV, vers. 2; el *Deuteronomio*, XXXIII, y á Torniel en los *Anales del Antiguo Testamento*.—C.

SIMEON, abuelo de Matatías, padre de los Macabeos, de la raza de los sacerdotes y de los descendientes de Fineas. (I Mac., II, 1.)

SIMEON, uno de los israelitas que repudiaron sus mujeres despues del cautiverio, porque eran de una nacion extraña. (I Esdr., X, 31.)

SIMEON, hijo de Judá y padre de Leví, uno de los abuelos de nuestro Salvador. (Luc., III, 30.)

SIMERON, cuarto hijo de Isacar. (I Par., VII, 1.) Se le llama tambien Semron. (Génes., LVI, 2.)

SIMEON (Beato), monje cisterciense. El dia 20 de Junio se celebra en Bretaña á este bienaventurado monje y confesor. Su padre fué Mevoro, príncipe de Corminia, nobilísimo, piadoso y rico, y su madre igual en todo á su marido. No tenian sucesion á quien legar su gran mayorazgo, y siendo ya muy viejos y conocida la esterilidad, se contenian santamente. Pero sucedió que hospedando á los discípulos, monjes benitos de S. Guduvalo, en su palacio con grande caridad, lastimados los religiosos de que una tan grande casa no tuviese heredero directo, y confiados en los méritos de su maestro S. Guduvalo siendo vivo, aconsejaron á los viejos casados que pidiesen á Dios sucesion, poniéndole por intercesor, y ellos ofrecieron tambien hacer oracion á su divina Majestad. ¡Caso admirable! Aquella noche se apareció S. Guduvalo Abad, hallándose milagrosamente á deshora de la noche en el dormitorio de Mevoro y junto á su cama, y le profetizó tendria un hijo, á quien pondria por nombre Simeon, y que se le enviase á su convento para educarle, y que sería monje y gran siervo de Dios. Cumplióse la profecía: manifestó á su mujer la alegre y maravillosa nueva, regocijándose los santos casados y dando gracias á Dios. Sus padres ofrecieron el niño á Dios nuestro Señor y á S. Guduvalo, juntamente con toda su hacienda, que traspasaron al convento delante de testigos, consagrándolo todo á Dios. Creció Simeon no solo en edad sino en virtudes, siendo el santo abad quien le enseñaba y dirigia en todo con singularísimo amor; y viéndole tan aprovechado, le dió el santo hábito y salió un varon consumado en la virtud, y de gran perfeccion y angelical vida, de la cual pasó á la eterna el año 620.—A. L.

SIMEON (Beato), religioso cisterciense. En el dia 15 de Agosto se cele-

bra en el monasterio de Valle Umbrosa el feliz tránsito de este bienaventurado varon, de grande santidad. Primeramente fué monje en el monasterio de S. Silvio, de la órden de S. Benito, no léjos de Florencia, y allí profesó la santa regla. Despues pasó al monasterio y soledad de Valle Umbrosa, y en él fué excelente y perfecto en el ejercicio de las más insignes virtudes. Aventajóse singularmente en el ejercicio de la paciencia, que tuvo en las gravísimas enfermedades que su cuerpo padeció, y que él habia pedido encarecidamente á Dios, rogándole que le hiciese pagar en esta vida las penas de sus pecados y no en el purgatorio. Murió el año de 1059, y le mencionan con especialidad Hugo Menardo, *Memorias de Valle-Umbrosa*, Arnoldo y Bucelino.—A. L.

SIMEON (Bienaventurado), religioso de la Orden Cisterciense. En el dia 30 de Setiembre se celebra en el monasterio de Claraval, en Francia, la feliz muerte del beato Simeon, ó Simon, monje, hijo de Radulfo, conde de Veromandua, que de cónsul y primer capitan del rey de los francos, se hizo siervo de Cristo, y tanto cuanto resplandeció en la púrpura del siglo, lució tambien en la humildad de religioso de la Orden Benedictina. Bucelino hace especial mencion de este siervo de Dios en el segundo tomo de su *Menologio*.—A. L.

SIMEON, patriarca de Oriente, hijo de Zarnaki, ascendió, segun Eutiquio, á la sede de Antioquía en el año primero del califa Mothamed, ó sea el 892 ú 893 de Jesucristo. Gobernó su iglesia por espacio de doce años, muriendo en el 904 ó 905.—S. B.

SIMEON, patriarca de Alejandría. Era monje y diácono cuando fué consagrado patriarca por los jacobitas en 17 del mes Coheae del año 836, y murió en el siguiente 837, el dia 3 de Paofi, ó 30 de Setiembre.—S. B.

SIMEON, patriarca de Constantinopla, natural de Trebisonda y monje, sucedió al patriarca Marcos, quizá en 1460, pero fué depuesto poco tiempo despues por un concilio por haber sido acusado de simonía. Sucedióle Dionisio, metropolitano de Filipolis, quien obtuvo el patriarcado mediante dos mil ducados, que pagó al sultan. Habia sido educado por Marcos de Efeso, y ocupó ocho años la silla de Constantinopla, que dejó en seguida para retirarse á un monasterio. Sucedióle otro Marcos, denominado segundo, quien habiendo sido acusado en un concilio de que habia recibido la circuncision, se justificó de esta acusacion, á pesar de lo cual fué privado de su dignidad, para que la ocupase por segunda vez Simeon, quien pagó dos mil ducados al fisco por su restablecimiento. Pero á los tres años volvió á ser depuesto, sin que haya más noticias acerca de su vida.—S. B.

SIMEON II, patriarca de Oriente, á quien Alberico des trois Fontaines supone inmediato sucesor de Eutimio, ocupó la silla de Jerusalen hácia el

año 1094. Guillermo de Tiro, historiador de las Cruzadas, dice que á este patriarca fué á quien se dirigió el célebre Pedro el Ermitaño, natural de Amiens, en la Picardía, cuando en el año expresado hizo su primer viaje á Jerusalen, conversando ambos sobre los males que afligian á la iglesia de Palestina y sobre los medios de remediarlos. Convinieron en sus conferencias que si el Papa y los príncipes de Occidente llegaran á saber el deplorable estado de los cristianos en aquel país, acudirian á romper sus cadenas y á libertar los Santos Lugares de la tiranía de los infieles. Simeon dió con este motivo á Pedro algunas cartas dirigidas al pontífice Urbano II, y á varios príncipes de Europa. Estas cartas se hallaban escritas en un estilo muy lastimoso, y Pedro, al regresar á su país, supo darlas nuevo vigor con su natural elocuencia, de manera que sus discursos dieron comienzo y llevaron á feliz término la admirable empresa de las Cruzadas. Simeon, al recibir la noticia de la llegada de los cruzados en 1098, atemorizado por las amenazas de los musulmanes, se retiró á la isla de Chipre, donde murió hácia el mes de Julio del año 1099, en la época de la toma de Jerusalen.—S. B.

SIMEON, monje de Monte Sinai, fué uno de los monjes griegos que se retiraron á la abadía de la Santísima Trinidad, en Normandía, conocida despues con el nombre de Sta. Catalina, atraidos por la generosidad del duque Ricardo II, quien abrió en aquel monasterio una escuela, que llegó á obtener bastante celebridad. Simeon se hallaba versado en los idiomas egipcio, siriaco, griego, hebreo y latin; con este motivo fué llamado á la abadía de San Vannes, donde su larga residencia no fué del todo inútil al cultivo de las letras, y aun puede añadirse que al de las lenguas orientales. Despues de haber pasado muchos años en este monasterio, se retiró sucesivamente á Verdun y á Tréveris, donde murió en 1155.—S. B.

SIMEON, arzobispo de Tesalónica. Vivió este prelado á principios del siglo XV, y se hizo muy recomendable en el país por su virtud y por su doctrina. Fué escritor religioso, y su obra principal fué un *Tratado de Liturgia*, publicado por el P. Goar. Tambien compuso una obra contra las herejías y otros muchos libros, que se hallan manuscritos en la *Biblioteca de los Padres*, y de los que habla Du Pin en su *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo XV*. Murió este celoso y entendido prelado el año 1429.—C.

SIMEON Balacchi (Beato). Fué hijo de Rodolfo, conde de San Arcangelo, ciudad cerca de Rimini. Nació á la mitad del siglo XIII, y á la edad de veintisiete años tomó el hábito en la órden dominiquina, en el convento de religiosos de Rimini, en cualidad de fraile lego. Aun cuando de familia principal y sobrino del obispo, no quiso jamás por su humildad consentir que le diesen consideracion alguna en la comunidad, persistiendo en que le dejasen ejercitar los más bajos oficios del convento. Practicó la virtud de

abstinencia en el más alto grado, y la mortificacion hasta el heroismo, ocultando siempre que podia sus penitencias, porque le ofendia en sumo grado que se hablase de ellas. Fué tan grande su celo por la salud de las almas, que frecuentemente recorria la ciudad con un crucifijo en la mano, enseñando el catecismo á los niños y reprendiendo con tal energía á los pecadores, que obtenia casi siempre los más felices resultados. De este modo pasó los años de su vida, y murió santamente en el de 1319. Despues de haberse hecho diferentes translaciones de sus restos mortales, los llevaron los vecinos de Arcangelo á su colegiata en 1817 con gran solemnidad, y el papa Pio VII permitió en 1821 á la órden de Sto. Domingo y al clero de la diócesis de Rimini celebrar su fiesta todos los años el dia 3 de Noviembre. Este Santo, que nació grande segun el mundo, supo á tiempo abandonar la grandeza perecedera, y adquirirse por el seguro camino de la humildad la imperecedera y verdadera grandeza, que es la gloria eterna.—C.

SIMEON DE DURHAM. Historiador inglés del siglo XII, fué profesor de matemáticas en Oxford y preceptor de la iglesia de Durham, á la que pertenecia. Segun M. Dezot de Roquette, en la noticia que dió de él en la *Biografía uhiversal francesa*, debió morir el año 1130, época en la que termina su historia. Reunió Simeon con gran esmero los documentos relativos á la historia de Inglaterra, especialmente del norte de este país, en que los daneses les habian dispersado. Sirvióse de otros escritos para componer una historia de los reyes de Inglaterra desde el año 616 al 1130, ilustrándola con varias piezas históricas. Continuó esta historia hasta el año 1156 Juan, prior de Hexham. Consagró Simeon esta obra á su iglesia de Durham, y fué impresa en la titulada *Decem Scriptores* de Twisden. Tomás Bedfort publicó en 1732 una edicion en un volúmen en 8.°—C.

SIMEON GNAFEO. Fué arzobispo de Seleucia y de Ctesifonte, ciudades reales de la Persia, separadas diez leguas una de otra. Vivió en el reinado del emperador Diocleciano, y fué acusado falsamente ante Sapor, rey de Persia, de haber hecho traicion á la religion y al estado. Habiéndose dejado fácilmente persuadir de esto Sapor, echó grandes contribuciones á los cristianos, á fin de obligarles á abandonar su religion si querian librarse de su pago, que les constituia en una terrible esclavitud. Mandó matar á todos los sacerdotes, derribar las iglesias, y se apoderó de cuantos bienes las pertenecian. Despues hizo llevar á su presencia á Simeon como á traidor, y le mando adorase al Sol y áun á él mismo; pero el santo Obispo le manifestó que moriria mil veces ántes que cometer este error y caer en la idolatría. Púsosele en prision, y como no pudiese vencerse su constancia, fué conducido al suplicio con otros noventa y nueve mártires, á los que exhortó á sufrir la muerte generosamente por la fe, y la sufrió él mismo dando gracias á Dios, el

año 343 de nuestra era, segun lo manifiesta Eusebio en su *Historia Eclesiástica*.—C.

SIMEON DE LIPNIKA (El Bto.). Nació en Polonia en la ciudad que lleva su nombre. Hallábase haciendo sus estudios en Cracovia cuando los Franciscanos de la Observancia se establecieron allí por el cura párroco de S. Juan Capistrano. La buena fama de esta Orden le obligó á entrar en ella y llegó á ser uno de sus más ilustres miembros. Tenia Simeon mucha aficion al púlpito, y era muy hábil en la elocuencia sagrada, y como su vida era pura y santa, hizo muchas conversiones. Su deseo de procurar la salvacion de los infieles, y de merecer la corona del martirio, le condujo á la Palestina; pero no habiendo podido obtener lo que buscaba, se volvió á Cracovia. Habiéndose declarado la peste en esta ciudad, se dedicó con el más ardiente celo al caritativo cuidado de los enfermos. Murió en este santo ejercicio el dia 8 de Julio de 1482, en cuyo dia se celebra su fiesta desde que la Santa Sede aprobó su culto.—C.

SIMEON METAFRASTO. Fué llamado así, segun Moreri, porque habia escrito las vidas de los santos en estilo difuso y muy historiado. Vivia en el siglo X en tiempo de Leon el Filósofo y del emperador Constantino Porphyrogénito, su hijo. Era natural de Constantinopla, y se elevó tanto por su nacimiento cuanto por sus méritos á los más considerables empleos. Fué secretario de ambos emperadores y tuvo á su cargo el ministerio de Negocios extranjeros, lo que fué ignorado por Hospinieno y por Simler y algunos otros, que le han considerado un simple maestro de escuela, de comun y miserable ascendiente; *trivialis ludi magister*. Escribió Metafrasto las vidas de los Santos, de las que tenemos diversas traducciones en latin en Lipoman, Surius y otros. Dícese que habiendo sido mandado por el Emperador á la isla de Creta, que acababan de sorprender los sarracenos, el viento contrario arrojó á su bajel á la de Paros. En esta isla visitó á un celebre anacoreta que le enseñó la vida de santa Theotista, vírgen de Lesbos, y le suplicó se la escribiese. Hízolo Simeon, y tomando aficion á esta clase de trabajo, se empeñó insensiblemente en continuarle tal y como se ha traducido al latin, porque jamás se escribió en griego. En el modo de contar las cosas se conoce que era extremadamente crédulo, ó las cuenta, segun la opinion del cardenal Belarmino, no como eran en sí, sino como se imaginaba que debian ser. Por lo demás Simeon Metafrasto fué célebre en la iglesia griega segun el testimonio que con referencia al Concilio de Florencia da Andrés, obispo de Rodas. Miguel Pselus escribió su elogio, el cual pueden consultar los que deseen más noticias, así como á Vossius en su *Historia Griega*, y á los autores Surino, Baronio, Possevin, Belarmino y los Bolandos.—C.

SIMEON EL SOLITARIO (S.). Nació en Siracusa de Sicilia, de padre de nacion griego, é hizo sus estudios en Constantinopla adonde le llevaron á los siete años de edad. Separándose por completo de las cosas del mundo, se fué á Tierra Santa, y despues de haber vivido algun tiempo con un solitario que habitaba en las riberas del Jordan, fué á un monasterio de Belen, en donde permaneció dos años, en cuyo tiempo fué hecho diácono. Despues de esto se fué á vivir con los monjes que habitaban en la falda del monte Sinai en Arabia, y allí edificó á sus hermanos con el ejemplo de sus contínuos ayunos y con el rigor de sus maceraciones. Sus superiores le mandaron cerca de Ricardo II, duque de Normandia, para recibir la limosna que acostumbraba el duque dar al monasterio, y como supiese al llegar cerca de Roma que el duque habia muerto, tomó el camino de Verdun para ver al abad de S. Vannes, y despues se retiró á la abadía de S. Martin de Tréveris. Vió al paso al arzobispo S. Pomponio, el que le obligó despues á volver con él á Tréveris, prometiéndole le dejaria en libertad de hacer la vida que quisiese. En vista de esta autorizacion S. Simeon se encerró en una torre cerca de las puertas de la ciudad, en la que consagró el resto de sus dias á la penitencia, á la oracion y á la contemplacion, y murió el dia 1.° de Junio del año 1035 ó de 1037 como pretende Novaes. El pontífice Benedicto IX le canonizó el dia 8 de Setiembre de 1042 con la Bula *Divinæ Majestatis*, que puede verse en el tom. I, pág. 349, del *Bulario romano*, y en la pág. 4 del *Fontanini*, cuya ceremonia se hizo solemnemente en Tréveris en 17 de Noviembre del mismo año.—C.

SIMEON STOCK (S.). Nació este general de los Carmelitas de una familia pobre en el país de Kent, y habiéndose consagrado á Dios desde su niñez, á la edad de doce años se retiró á un desierto. Eligiendo por morada el hueco de una gruesa encina, fué llamado por esto Stock, que en aquella lengua significa tronco, y allí vivia en continua oracion sin alimentarse más que de yerbas, raices y frutos selváticos. A los veinte años de semejante vida, pasó al monasterio de los ermitaños del Monte Carmelo, fundado en el bosque de Aylesdorf en el condado de Kent, y luego que hizo su profesion, le mandaron sus superiores á estudiar á Oxfort, y de allí volvió á su convento, en el que en premio de su virtud fué elegido vicario general. Fué á Roma en 1226 para negocios de la Orden, y despues fué á visitar á sus hermanos al Monte Carmelo, y se quedó seis años en Palestina. Volviendo á Inglaterra en 1245, llegó á ser el sexto general de la Orden, é hizo confirmar de nuevo por el papa Inocencio IV la regla de los Carmelitas. En los veinte años que duró su generalato, manifestó gran saber y suma santidad, y extendió mucho la Orden. Estableció la devocion que tanto se ha extendido y la hermandad del escapulario de nuestra Señora del Cármen, y le concedió Dios

el don de milagros y de profecía. Compuso muchos himnos y publicó sabios reglamentos para sus hermanos. Habiéndosele invitado á pasar á Francia, se embarcó para Burdeos; pero murió en esta ciudad el dia 16 de Julio de 1265 á los cien años de edad. Fué enterrado en la catedral y desde luego se le veneró como santo. El papa Nicolás III permitió se le hiciese su fiesta en Burdeos en 16 de Mayo, y Paulo V extendió este permiso á toda la Orden carmelitana.—C.

SIMEON (Antonio). En la obra titulada *Lyoneses dignos de memoria* hallamos un fraile dominico de este nombre, el que se dice que nació con tan superior talento, que fué necesario violentar las reglas de la Orden para elevarle á las dignidades de la misma en una edad aún no conveniente por lo general para que puedan concederse. Tradujo del español los sermones de Pedro de Valderrama, religioso de la Orden de S. Agustin, y del italiano los de Marcelo Fernando de Barry, abad de Olivet; cuyas ediciones llevan las fechas de 1609 la primera y 1610 la segunda. Murió este religioso en Angulema el año 1615.—C.

SIMEON (Juan). Era miembro del Parlamento inglés y pertenecia á una de las más ilustres familias de aquel reino. Se convirtió al catolicismo haciendo solemne abjuracion de la doctrina protestante en el año 1851.—M. B.

SIMEON ó Simonis (José), de la Compañia de Jesus. Nació en Ham (Inglaterra) y entró en el noviciado de la Compañía en la ciudad de Lieja, por el año 1619 á los veinticuatro de su edad, enseñando despues que hubo concluido sus estudios, la filosofía en S. Omer y la teología y explicacion de la Sagrada Escritura en Lieja. Fué rector de los colegios de Lieja, Roma, Lóndres y provincial de Inglaterra. Este religioso, que era un hombre lleno de tanto mérito como virtud y talento, tuvo la gloria de reducir al gremio de la Iglesia católica al rey Jacobo II. Murió en Lóndres en 1671 y dejó escritas las siguientes obras: *Zeno, Tragœdia Josephi Simonis Angli è Societate Jesu*: Roma, 1648, en 8.° Antuerpia, 1649.—*Mercia, Tragœdia Josephi Simonis Angli è Societate Jesu*: Roma, 1648, en 8.°—*Josephi Simonis Angli Societatis Jesu, Tragœdiæ quinque, quarum duæ postremæ nunc primum lucem vidit*: Colonia, 1697, en 12.° Estas tragedias, frecuentemente representadas en Italia y España, son: *Zeno, ó la ambicion infeliz.—Mercia ó la piedad coronada.—Teoctico ó la constancia en la virtud.—Vitus ó la fortaleza cristiana.—Leon Armenio ó la impiedad castigada.* En todas estas producciones, escritas en latin y con arreglo á las formas de los buenos modelos de la antigüedad griega y latina, se encuentra bastante elegancia y majestad en el estilo y en los caractéres, aunque el objeto y asunto de las piezas no es generalmente muy feliz.—*Answer to Dr. Pierce's Sermon preached before his Majesty*, 1.° de Febrero de 1663; Lóndres, dicho año, un

cuaderno en 8.° Algunos bibliógrafos han atribuido esta pieza á Juan Sergeant, llamado comunmente Juan Smith ó Juan Holland, sacerdote inglés que falleció en el año 1702, despues de haber publicado muchas obras de controversia.—M. B.

SIMEONE ó DE SIMEONIBUS (Gaspar), natural de Aguila en el reino de Nápoles, canónigo de Santa María la Mayor, y secretario del papa Inocencio X, se distinguió en Roma por sus poesías latinas é italianas. Conservó en unas y en otras, y en particular en las primeras, el gusto de la antigüedad que parecia haberse desterrado de Italia. Sus versos no carecen ni de fuerza, ni de armonía, ni de gracia, y prueban que la lengua romana, aunque muerta ya, sirve al genio lo mismo que en tiempo de Augusto, y ha ganado por otra parte la grande ventaja de que carecia como lengua viva, á saber la inmutabilidad.—S. B.

SIMIANE (Cárlos Manuel Filiberto Jacinto de), marqués de Pianéce. Nació en 1608, fué ministro del duque de Saboya y coronel general de su infantería, sirviendo á este príncipe con celo en su consejo y en sus ejércitos. Tambien se distinguió por su inteligencia y su valor en las guerras del Monferrato y del pais de Génova. Nombrado embajador extraordinario en la corte de Viena, fué elegido despues presidente del consejo de la princesa regente, viuda del duque Victor Amadeo I, muerto en 1637. En sus últimos dias abandonó la corte y se retiró á Turin al colegio de los sacerdotes de la mision; donde no se ocupó más que de su salvacion. Su soledad no fué turbada más que por los consejos que se le pedian, por ser mirado como el oráculo de Saboya. Terminó santamente sus dias en 1677, dejando un *Tratado de la verdad de la Religion cristiana* escrito en italiano, y de que el P. Bonhours ha dado una traduccion francesa: *Piissimi in Deum affectus, ex Augustini confessionibus delecti, in* 12 °, etc.—S. B.

SIMILIANO (S.), obispo y confesor. En el siglo IV de nuestra era floreció este santo prelado, al cual dió á conocer S. Gregorio de Tours en su libro titulado *De Gloria Martyrum*, en el que expresa que fué obispo de Nantes en Bretaña, y que en el reinado del rey de Francia Clodoveo, cuando aquella ciudad se halló sitiada por los bárbaros, se apareció este santo Obispo y dió á los habitantes instrucciones para librarse del peligro que les amenazaba, con lo cual desapareció, quedando poco despues libre del sitio aquella poblacion. Sus reliquias se hallan veneradas en un magnífico templo de la ciudad de Nantes, que está dedicado á su glorioso nombre. La Iglesia nos le presenta el dia 16 de Junio.—C.

SIMIOLI (José), teólogo. Nació en Nápoles en 1712, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado profesor de teología por el cardenal Spinelli, que le llevó despues á Roma. El papa Benedicto XIV le empleó en sus con-

gregaciones, y se dice que tuvo parte en la enciclica de este Pontífice; estuvo además encargado de componer un plan de instruccion para los discípulos de las misiones extranjeras. Despues de la muerte del cardenal Spinelli, ocurrida en 1763, fué llamado á Nápoles y el cardenal Sersale, que era á la sazon arzobispo de esta ciudad, le volvió á nombrar profesor de sagrada teología, despues canónigo de aquella iglesia metropolitana y director del Colegio arzobispal. El favor que le concedió el ministerio Tanucá hizo suponer que participaba de sus prevenciones contra la corte de Roma. Se hallaba además unido con los teólogos de Italia, que so pretexto de perseguir la moral relajada, hacian una guerra á los jesuitas en que estos vinieron á sucumbir con gran perjuicio de la sana moral, de los principios religiosos y de la educacion pública. Murió de repente en 21 de Enero de 1799 trabajando con su prelado. Se asegura que habia renunciado una mitra. Dejó un *Curso de Teología ó Instituciones teólogicas*; Nápoles, 1790, adoptado en muchas diócesis.—*Disertaciones sobre diferentes puntos de historia, de crítica y de disciplina eclesiástica.—Aviso á los obispos para gobernar bien sus diócesis*, traducido al español.—Otras obras que han quedado inéditas. Simioli tomó parte en una edicion de la Sagrada Biblia con notas contra la *Biblia explicada* de Voltaire.—S. B.

SIMITRIO (S.), mártir. Reinando el emperador Antonino Pio, se levantó en el vasto territorio romano una terrible persecucion contra los cristianos, el año 159 de nuestra era. Por todas partes huian los fieles, perseguidos como si fueran fieras dañinas por los sicarios del paganismo, que se hallaban sedientos de su sangre. Vivia en Roma en tan aciaga época para la Iglesia de Jesucristo una piadosa mujer llamada Práxedes, y en esta casa se ocultaron algunos de los cristianos perseguidos. No faltó quien hiciese saber al Emperador que Práxedes ocultaba en su casa á muchos secuaces de la religion del Crucificado, y mandó á ella á una centuria de soldados con la expresa órden de degollar á cuantos encontrasen en ella. Así se verificó, y Simitrio fué degollado con veintidos compañeros: el cuerpo de este santo presbítero y de los demás que sufrieron su suerte, fueron sepultados en el cementerio de Priscila, en donde han recibido despues piadosos homenajes de los fieles, por cuya razon les recuerda la Iglesia el dia 26 de Mayo.—C.

SIMMAA ó SEMMAA, hijo de Isai y hermano de David. 2 Reg., XIII, 3, XXI, 21 y 1.° Par. II, 12. Fué padre de Jonathan y Jonadab.—S. B.

SIMMAA, hijo de David y de Bethsabé. I Par., III, 5.—S. B.

SIMÓ (V. Francisco Gerónimo), presbítero. Nació en Valencia en 16 de Diciembre de 1578, en la parroquia de Santo Tomás, donde fué bautizado. Fueron sus padres Juan Bautista Simó, de nacion francés, y Esperanza Villa-

franca, natural de la villa de Albura. Estudió en su universidad la filosofía y teología, siendo en esta facultad condiscípulo del Dr. D. José Alenda. Obtuvo un beneficio en la parroquial de S. Andrés de la citada ciudad, del que tomó posesion en 6 de Junio de 1603. Fr. D. Lorenzo Mongivo, minorinense, y despues arzobispo de Lauchiano, le ordenó de presbítero en 4 de Junio de 1605. Celebró su primera Misa dia de S. Pedro Apóstol en el altar mayor del convento de religiosas de S. José, que entónces estaba junto á la iglesia de S. Andrés, y de allí se trasladó al Portal nuevo: despues de una ejemplar vida, falleció dia de S. Márcos 25 de Abril de 1612. Su vida la han escrito muchas personas de mérito, entre ellos los que más se extendieron, suprimiendo los autores que la redujeron á compendio ó hablaron de él por incidencia, debe citarse al Ilmo. Sr. D. Isodoro Aparici Gilart, obispo auxiliar de Croya, quien llegó á imprimirla en Valencia, por José García, aunque no se concluyó la impresion. D. Jerónimo Nuñez tambien la imprimió, cuyo original manuscrito quedó en el archivo de S. Andrés. El P. Panes, no solo en la vida que dejó manuscrita, si que tambien en la crónica de la provincia de S. Juan Bautista; Domingo Salcedo de Loaiza la imprimió en Segorbe en casa de Felipe Mey, año 1614, en 8.° Gaspar Gil Polo, tambien impresa en Segorbe por el mismo, año 1613, en 4.°, y otros Segun algunos de estos autores escribió: *De Trinitate*. Y lo mismo confirma dicho Ilmo. Gilart, en el libro I, capítulo XIX, diciendo: «Supo perfectamente la lengua latina, muy bien la griega y suficientemente la hebrea; fué gran lógico, excelente filósofo y gran teólogo escolástico; despreciando inútiles y tal vez perniciosas sutilezas, y siguiendo los dogmas y sólidas sentencias de los Santos Padres, fundado en ellas, escribió un libro *de Trinitate*, muy docto y erudito, que dice haber visto y tenido en su poder Antonio Noguera, que fué catedrático de filosofía en dicha universidad, y maestro del siervo de Dios.»—A. L.

SIMÓ (Fr. Pedro Juan), lector jubilado del órden de Menores. Escribió un *Compendio sobre las proposiciones condenadas por Alejandro VII é Inocencio XI*, sacado de la obra del P. Lumbier; se imprimió en Barcelona, en 1683: escribió tambien un tratado *de Patientia* y otro *de Oratione*. *Explicacion del Decálogo*; Barcelona, 1676. No tenemos noticias biográficas acerca de este religioso.—B. C.

SIMOENS (Pedro), de la Compañía de Jesus. Ignórase la época y lugar de su nacimiento, constando únicamente que ya era profesor de teología en Evora, ántes de su entrada en la Compañía de Jesus, en la que ingresó por el año 1577. Tampoco consta la fecha de su muerte. Dejó escrita una obra titulada: *Tractatus de ignorantia vencibili et invencibili*, y dos pequeños volúmenes con el siguiente epígrafe: *Tractatus de restitutione et vendi-*

tione.—Tractatus de pœnitentia et de censuris, cuyas obras no resulta haberse impreso, ó al ménos si lo fueron son absolutamente desconocidas por los bibliógrafos modernos.— M. B.

SIMON Y JUDAS (Los santos Apóstoles). Interesantes son por demás todas las vidas de los santos Apóstoles, pues que habiendo aprendido de boca del divino Maestro Jesucristo la santidad de su doctrina, viendo en el ejemplo que les dió confirmada su procedencia y su verdad infalible, ellos fueron los que sobre tan sólida base edificaron la Iglesia, y los que la extendieron por todo el mundo por medio de su predicacion, confirmándola al propio tiempo con su sangre y con los milagros que Dios les permitió obrar. Conducida la lámpara de la fe por tan distinguidos varones, la luz de gracia no tardó en hacerse lugar por medio de las más densas tinieblas, y al empezar los tiempos de la verdadera doctrina, la verdadera ilustracion adquirió hábiles y sábios maestros, que la fueran enseñando de generacion en generacion; maestros cuya cadena ha llegado hasta nosotros, y que continuará hasta el fin de los siglos; porque siendo perpétua la Iglesia de Jesucristo y debiendo existir siempre á pesar de los poderes del infierno, jamás ha de dejar de haber maestros que prediquen y enseñen el Evangelio, siendo dignos sacerdotes de los Apóstoles. Entre los doce hombres afortunados que eligió el Salvador para que diesen á conocer su doctrina al mundo despues de él, y sobre los que mandó al Espíritu Santo para infundirles la sabiduría debemos contar á S. Simon y S. Judas, de los que vamos á hablar en este artículo, siguiendo en un todo al P. Croisset, porque nos parece no podriamos hacerlo con más brevedad y mejor que lo hace en su *Santoral* este piadoso escritor cristiano. Dice así: «Los Stos. Apóstoles Simon y Judas fueron hijos de Maria Cleofé, hermana ó prima de la Madre de Dios, nuestra Señora, y hermana de Santiago el Menor. Simon se llamó Cananéo, y por esto S. Lúcas le llamó Zelotes en lengua griega, porque Caná en hebreo es lo mismo que Zelo en griego; y tomó este sobrenombre porque nació en Caná de Galilea, y para diferenciarle de S. Pedro, que asimismo se llamó Simon, y tambien Judas tomó sobrenombre de Tadeo ó Ledeo, para distinguirse de Judas Iscariote. No hallamos cuándo ó cómo fueron llamados estos bienaventurados santos al apostolado; solamente se hace mencion de ellos cuando se nombran los doce Apóstoles por sus nombres en el sacro Evangelio, y se dice en él que el Salvador los escogió y llamó apóstoles. Tambien en el sermon de la Cena diciendo Cristo nuestro Señor: El que me ame será amado de mi Padre, y yo le amaré y manifestarme he á él; preguntó Judas: Señor, ¿cómo ha de ser eso que te has de manifestar á nosotros y no al mundo? No hay más mencion particular de Judas ni de Simon en el Evangelio, y es muy poco lo que sabemos de estos sagrados Apóstoles que sea cierto y averiguado; con

ser cosa ciertísima que en la predicacion y propagacion del Evangelio padecieron grandes trabajos é hicieron muchos milagros, y convirtieron á la fe innumerables gentes; y como capitanes valerosos de Cristo y conquistadores del mundo, hicieron guerra con su vida y con su doctrina á Satanás, echándole del trono que tiránicamente habia usurpado, y derribando los ídolos y alumbrando y desengañando á los que con la vana adoracion de los falsos dioses andaban ciegos y embaucados. Solamente se dice que San Simon predicó en Egipto y S. Judas ó Tadeo en Mesopotamia, y que despues entraron juntos en Persia, y habiendo traido al conocimiento del Señor gran muchedumbre de pueblos, fueron coronados del martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios romanos, el de Beda, Usuardo y Adon; y se saca de S. Jerónimo y S. Isidoro y otros autores antiguos, y del cardenal Baronio entre los modernos. En una vida que con nombre de *Abdías Babilónico* anda de estos santos Apóstoles, que es la que siguen S. Antonio arzobispo de Florencia y el obispo Equilino y Joaquin Perionio, monje de S. Benito, y otros autores, se cuentan algunas cosas, que dado que aquel libro sea apócrifo, puede ser que sean verdaderas; porque decir que un libro es apócrifo, como lo es este, es decir que no tiene autoridad ni certidumbre de verdad; pero no por esto se sigue que todas las cosas que se contienen en aquel libro sean falsas, pues en cualquier libro, por apócrifo que sea, se pueden hallar algunas cosas verdaderas, y por ventura lo son las que se contienen en la vida de estos Santos, que como digo, escribió Abdias: las cuales quiero yo aquí referir, por ser las que comunmente de ellos escriben. Luego que llegaron á Persia los santos Apóstoles, los demonios que hasta allí habian dado respuestas, se enmudecieron. Sucedió que un capitan del rey de Babilonia, llamado Baradach, habia de salir á la guerra contra los indios, y quiso saber de sus dioses el fin que habia de tener aquella guerra. Anduvo de un dios en otro, y ninguno le dió respuesta. Maravillado de esto y queriendo saber la causa, finalmente respondieron que no le podian responder miéntras que Simon y Judas, apóstoles de Jesucristo, estuviesen en aquella provincia. Fueron buscados por mandato de Baradach los santos apóstoles, y despues de haber pasado algunas razones entre ellos, los apóstoles dieron licencia á los demonios para que respondiesen, y por su respuesta mejor se conociese cuán mentirosos eran y engañosos. Respondieron los demonios por medio de sus ministros, que la guerra sería larga y sangrienta, y costaria muchas vidas de una parte y otra. Oyendo esto los apóstoles se sonrieron; y como Baradach les dijese: Estoy yo con gran temor, ¿y vosotros reis? respondieron los Santos: No tienes por que temer, que mañana á hora de tercia vendrán embajadores de los indios á pedirte paz y ponerse en tus manos, y harán cuanto les quisieres mandar. Los sacerdotes de los

indios hacian mofa y escarnio de lo que decian los santos Apóstoles, y pretendian hacerlos sospechosos como á hombres que tenian trato secreto con sus enemigos, mas el capitan se sosegó, porque no le pedian que aguardase largo tiempo para certificarse de la verdad, sino pocas horas. Mandó prender á los Apóstoles y á los ministros de sus dioses para castigar á los que le hubiesen mentido. Vinieron á la mañana á la hora de tercia los embajadores, y con esto salió de duda Baradach y quiso matar á los sacerdotes; mas los Apóstoles se lo estorbaron, diciendo que no habian venido á aquel reino á quitar la vida á nadie sino á darla á muchos. Ofrecióles muchas joyas y dones, y ninguna cosa quisieron recibir. Llevólos consigo al rey de Babilonia; contóle lo que con ellos le habia pasado; sublimólos mucho, así de tener espíritu profético y saber lo porvenir, como de personas humildes, virtuosas, pacíficas y desinteresadas. Estaban á esta sazon con el rey dos magos y hechiceros, llamados Zaróes y Arfaxad, que habian venido huyendo de la India, en donde S. Mateo predicaba y habia descubierto sus maldades y engaños. Estos viendo á los Apóstoles comenzaron á perseguirlos, y para espantar á los gentiles y hacer mal á los Santos, por arte de encantamiento hicieron venir allí muchas serpientes; mas S. Simon y Judas mandaron á las mismas serpientes que sin matarlos mordiesen y lastimasen á los mismos magos. Obedecieron las serpientes á los siervos del Señor, y los magos quedaron con grande pena y dolor, sin autoridad y crédito, y confusos salieron de Babilonia y fueron á otras partes, publicando por todas que los Apóstoles eran enemigos de los dioses y les quitaban la adoracion. Con esto los Apóstoles quedaron libres y con su predicacion y grandes milagros convirtieron á muchos, y el mismo rey y su casa se bautizó, y la fe de Cristo se plantó en aquel reino con gran gloria del Señor y beneficio universal de todos los que la recibieron. Sucedió en aquel tiempo una cosa que hizo más admirables y gloriosos á los santos Apóstoles. Una hija de un hombre principal concibió en Babilonia sin saberse el autor de aquella maldad: apretáronla sus padres á la hora del parto que dijese quién era el que la habia deshonrado, y ella para librarse del peligro ó para encubrir el autor (por ser de baja y vil condicion), ó porque Dios lo permitió para manifestar más su gloria, levantó testimonio á un diácono de los Apóstoles, llamado Eufrosino, echándole la culpa de este crímen. Préndenle y llévanle delante del rey. Sabido por los Apóstoles y que estaba inocente, piden que vengan las partes y que traigan al niño recien nacido: hízose asi; mandaron al niño en el nombre de Jesucristo que dijera si aquel diácono habia cometido el delito que su madre le imponia, y si aquel era su padre. Respondió el niño que no era su padre, y que aquel diácono era bueno y casto, y nunca habia cometido pecado carnal. Instaban los contrarios á los Apóstoles que preguntasen al niño quién era el

malhechor; ellos dijeron: á nosotros toca librar á los inocentes y no descubrir á los culpados; y con esto se descubrió la falsedad, y el diácono quedó libre y los santos Apóstoles en mayor crédito y veneracion. Despues de haber plantado la fe, salieron los Apóstoles de Babilonia, y anduvieron predicando por diversas partes del reino. Llegaron á una ciudad muy principal llamada Suamir, donde estaban los dos magos Zaroes y Arfaxad, los cuales instigaron á los pontífices y sacerdotes de los ídolos contra los santos Apóstoles como contra destruidores de sus templos, y pudieron tanto con sus palabras y engaños, que los hicieron prender. Llevaron á Simon al templo del Sol y á Tadeo al de la Luna, para que los adorasen. Hicieron oracion los Apóstoles y los ídolos cayeron y se deshicieron, y de ellos salieron los demonios en figura de etiopes, dando horribles voces y aullidos. Fué tan grande la saña que recibieron de esto los sacerdotes, que con extraño ímpetu y furor dieron contra los Apóstoles y los despedazaron. Estaba á esta sazon el cielo muy sereno y de repente se levantó una terrible tempestad, y cayeron tantos rayos que derribaron los templos de los falsos dioses y mataron á muchos gentiles, y entre ellos á los dos magos, dejando sus cuerpos convertidos en ceniza. El rey, como ya era cristiano, sabiendo la muerte de los santos Apóstoles, hizo llevar sus sagrados cuerpos á Babilonia, y allí les edificó un suntuoso templo, donde estuvieron hasta que despues con el tiempo fueron trasladados á Roma y colocados en la basílica de S. Pedro. Fué su martirio en 28 de Octubre, y en este dia celebra la Iglesia católica su fiesta. El año que murieron no se sabe. Escribió S. Judas Tadeo una epístola canónica, y por tal es recibida de toda la Iglesia, y puesta entre las otras Escrituras sagradas, en la cual cita un libro apócrifo de Enoch, de donde se saca ser verdad lo que arriba dijimos, que puede ser un libro apócrifo sin ser falso. Hase de advertir que algunos autores han querido confundir y hacer uno á estos santos apóstoles Simon y Judas, siendo la verdad que fueron dos distintos y diversos, y no uno. Otros tambien se han engañado, creyendo que S. Simon, apóstol, fué el mismo que Simeon, obispo de Jerusalen, el cual habiendo sucedido en aquella silla á Santiago el Menor, y siendo de edad de ciento y veinte años, fué crucificado en tiempo de Trajano; mas aquel no fué apóstol, sino uno de los setenta y dos discípulos del Señor. Otros han creido que S. Judas Tadeo, el apóstol, haya sido el mismo que fué enviado de Cristo nuestro Señor al rey Abagoro, como lo sienta S. Jerónimo y Beda; pero más probable es que fueron dos Tadeos, uno el apóstol, y otro uno de los setenta y dos discípulos, y que éste fué el que sanó al rey Abagaro, y convirtió á la fe al pueblo de Edesa, como lo dice Eusebio, Nicéforo y Doroteo. Ultimamente se ha de advertir, que pocos años há se imprimieron y salieron á la luz diez libros,

con título de *Abdias*, primer obispo de Babilonia, en que se trata de los hechos, vidas y muertes de los Apóstoles, traducido en latin por Julio Africano; y en este libro se escribe de S. Simon y Judas apóstoles las cosas que nosotros aquí habemos referido y otras que de industria dejamos; pero el papa Paulo IV, de feliz recordacion, vedó este libro y le puso en el catálogo de los libros prohibidos, como lo notó Sixto Senense en su *Biblioteca santa*; y no tiene autoridad. En otras obras hemos encontrado algunas variantes, que nos parecen de poca importancia, y no las hemos apreciado porque tenemos lo expresado por lo más cierto.—C.

SIMON (S.), obispo y mártir. Fué obispo de Seleucia Ctesifonte, y por órden de Sapor, rey de los persas, fué preso y cargado de cadenas, presentado delante de los inicuos tribunales, porque no queria adorar al sol y porque confesaba con libertad y constancia la fe de Jesucristo. Fué atormentado por largo tiempo en una estrecha prision, con otros ciento, de los cuales unos eran obispos, otros presbíteros, y otros clérigos de diferentes clases. Poco despues Ostazanas, creido del expresado Rey, el cual habia ya flaqueado en la fe, y por las exhortaciones de S. Simeon se habia reducido á la penitencia, fué por ello martirizado. Al dia siguiente, que era Viernes Santo, todos aquellos ciento en presencia de Simeon que exhortaba valerosamente al martirio de cada uno de ellos en particular, fueron degollados y por último degollaron tambien á Simeon. Con él fueron tambien degollados los esclarecidos varones Abdecala y Ananías, que eran sus presbíteros, á Pusicio, obrero mayor y arquitecto del Rey, por haber confortado y animado á Ananías, que titubeaba, le rompieron el cuello por junto al gaznate y y sacándole por allí la lengua padeció una cruel muerte, y despues martirizaron tambien á una hija suya consagrada á Dios. Sucedió esto el Viernes Santo 31 de Abril del año 349.—C.

SIMON (S.). Llámase á este ángel el niño mártir cristiano de Trento, porque á la edad de dos años y algunos meses fué cruelmente asesinado por los judíos en esta ciudad. Un médico hebreo llamado Tobía, encontrando una noche á este niño, le arrebató y condujo á una casa cercana á la Sinagoga. En ella le sangró y con su sangre se dice amasó la harina del pan ácimo destinado á la pascua de los Israelitas. Descubierto este crímen, que se cuenta por Moreri en su gran *Diccionario histórico y geográfico*, Tobia y sus cómplices fueron quemados y la Sinagoga destruida. Despues se honró al niño como á santo, se escribió su nombre en el martirologio, y en 1508 se fijó para su fiesta el dia 24 de Marzo por autorizacion de la Santa Sede. Juan Matías Tiberino, médico de Brescia, que ejercia su profesion en Trento, ó que al ménos se encontró allí cuando tuvo lugar este funesto acontecimiento, escribió la relacion de todo lo sucedido en forma de carta que

dirigió al Senado y al pueblo de su ciudad natal, la cual hizo imprimir con el título: *Passio S. pueri Symonis*, en 4.° y letra gótica, y al fin de esta carta se lee: *Valete Tridenti secundo nonas aprilis* 1475. En el *Manual del librero* pueden verse los interesantes detalles que da Mr. Brunet sobre ocho ediciones de este opúsculo curioso que siguieron á la primera en muy poco tiempo. La de Treviso por *Gerardum de Lisa, de Flandria*, contiene una traduccion en versos italianos. La más completa fué impresa en Trento en 1476, por Hermann Schindeley, y se titula: *Historia completa..... de Passione et obitu beati pueri Simonis innocentis martyris Tridentini*, en 4.° gótico. El libro conocido con el título de *Crónica de Nuremberg*, publicado en 1483 por Hartmann Schedel, habla del asesinato de S. Simon, y asegura que la escena de su martirio se halla pintada en una de las salas del municipio de la ciudad de Francfort-sur-le-Maine. Juan Calphurnius, sabio poeta de Brescia, describió este martirio en una composicion de versos latinos unida á la edicion de Catullo, Tibulo, etc., que publicó en Vicencia el año 1481. El cardenal Quirini hizo reimprimir esta composicion. En el segundo volúmen de su *Specimen variæ litteraturæ Brixianæ*. Pusculo, poeta de Brescia tambien contemporáneo del anterior, compuso un poema heróico sobre el mismo asunto, titulado *Ubertini Pusculi Brixiensis Simonidos libri duo, sive poema heroicum de Simonis, pueri Tridentini à Judæis crudeliter necati, martyrio Augsbourg*; 1511, en 4.° Al principio de este libro se ven endecasílabos de Othman Luscinius, y otros poetas modernos han lanzado tambien sus dardos contra los asesinos del niño Simon, entre los que debemos citar al P. jesuita Santiago Balde. Henschenius, continuador de los Bolandos ha insertado en el *Acta Sanctorum* del mes de Marzo, todo lo concerniente al mártir de Trento. Wagenseil y Santiago Basnage de Beauval, han negado el asesinato de este niño; pero un anónimo les contradijo en una obra que Feller tiene por verdadera demostracion, titulada: *De cultu Sancti Simonis, pueri Tridentini martyris apud Venetos*, la cual se halla en el tomo XLVIII de la *Raccolta de Opuscoli scientifici*, del P. Calogera, á la cual remite Feller al lector, así como al tom. II de la *Amplissima collectio de Dom Martene* y al libro I del *Tratado de la beatificacion y de la canonizacion* por Benedicto XIV. Todo el mundo sabe que con más ó ménos razon los judíos han sido acusados de muchos crímenes de este género. La *Tabla de los Santos de Francia* hace mencion de tres niños sacrificados por los hebreos, á saber: Guillermo, asesinado en Paris; Ricardo, crucificado en Pontoise, y otro cuyo nombre no cita, tambien crucificado en Blois. En 1670, Rafael Levy, judío de Boulay, fué quemado vivo en Metz por haber inmolado un niño de tres años de la villa de Glatigny. No faltan personas que sostuvieran que este judío murió inocente, y despues de la ejecucion de Levy, se publicó

en París un extracto del proceso, cuyo extracto hostil á los judíos se atribuyó á Amelot de la Houssaye. Contestóse este opúsculo por un *Factum que sirve de respuesta*, que se creyó fuese del célebre Ricardo Simon; pero el instruido bibliógrafo Mr. Duputel, de cuya opinion es Osmont, pretende por el contrario que el *Factum* se debe á la pluma de Amelot, y que Simon no hizo más que reimprimirle en su *Biblioteca crítica*; en cuyo caso, como se dice en el *Boletin de los bibliófilos*, el autor del *Extracto* es desconocido. En la instructiva *Historia del Parlamento de Metz*, M. Michel, consejero en el tribunal de apelacion de esta ciudad, hizo un exámen imparcial del proceso de Rafael Levy. Con este motivo cuenta los hechos que hemos citado, y otros además acompañándolos con las más sensatas y juiciosas observaciones. Ciertamente que debe mirarse con mucha reserva y cuidado cuanto relativo á asesinatos de niños por los judíos se cuenta, en diversos siglos y en diferentes pueblos, y si bien se hallan algunos hechos probados, Mr. Blondeau, redactor de la *Biografía Universal francesa* es de opinion de que son actos de un fanatismo individual que reprueban los judios en general y al que cree tienen ellos tanto horror como nosotros, porque son actos contrarios á sus leyes y aun á los principios de su religion. Empero si así puede razonarse, no cabe duda de que este género de delito aparece hasta el dia más comun entre los judíos que entre los demás pueblos que tienen enemiga contra los cristianos en general y especialmente contra los católicos. Los que deseen más detalles sobre el niño mártir S. Simon, pueden consultar el *Nuevo viaje de Italia*, por Misson, tom. I, pág. 151, edicion de 1731, publicada en la Haye. Misson coloca el robo y asesinato del santo niño en 1276; pero ó este es un error ó una falta de la imprenta, puesto que poco más adelante dice que Sixto IV era entónces papa, cuya exaltacion no tuvo lugar hasta el año 1471. Cuanto este viajero cuenta del niño asesinado en Trento, se encuentra en el *Diccionario crítico de las reliquias por Colin de Plancy*, tom. III, pág. 191. El Púsculo ó Poscolo, citado en este artículo, nació segun Feller en 1440 y murió en 1542, y segun estas fechas hubiera vivido más de un siglo. Si bien esto no es imposible, no es muy probable. Añade Feller que siendo Pusculo muy versado é inteligente en negocios fué empleado por la república Veneciana en importantes comisiones. Buen helenista y excelente latino, además del poema del niño mártir Simon, que hemos citado, compuso otro sobre la toma de Constantinopla, el cual no llegó á publicarse, porque Púsculo murió ántes de concluirle de componer.—C.

SIMON (Bto.), franciscano aleman, célebre por su santidad y virtudes. Siguió los estudios con aprovechamiento, y siendo muy jóven todavía, obtuvo el cargo de lector en sagrada teología en la provincia de Sajonia, puesto

que desempeñó con los mejores resultados durante un largo período, y en el que llegó á brillar por sus vastos conocimientos y ejemplar vida. Amábanle extremadamente sus discípulos por su dulce y bondadoso carácter, por su natural elocuencia y sencillez, y por esas buenas cualidades que merecen el aprecio de todos los corazones sensibles. Pero Simon, como si no hubiese nada de extraordinario en las virtudes que ejercitaba, procuraba continuar en su práctica y áun adquirir otras nuevas, que le hiciesen más acreedor cada vez á la buena fama que habia sabido hacerse entre los suyos. Tales fueron en breve resúmen los hechos de este franciscano, cuya vida entera estuvo consagrada al servicio de su Orden, á la que prestó notables servicios no solo en la enseñanza, sino tambien en la predicacion á que estuvo consagrado en su larga y misteriosa carrera. Pasó sus últimos años en el convento de Magdeburgo, dedicado principalmente á la oracion y al aumento de sus virtudes, que habia mirado siempre como su principal patrimonio y en que cifraba su dicha y bienestar. Cuando le acometió la enfermedad postrera hallábase convenientemente preparado, y despues de recibidos los santos sacramentos se encaminó á la patria que le habia ofrecido su Padre celestial en premio de sus trabajos. Murió en 1267, y fué sepultado en el referido convento de Magdeburgo, donde, lo mismo que en toda su Orden, se celebra su memoria en 3 de Noviembre.—S. B.

SIMON EL LEPROSO. Bien sea, dice Moreri, que fuese este el nombre de su familia, ó que efectivamente fuese leproso, este hombre, de que hace mencion S. Lúcas en su Evangelio, c. VII, v. 36, nació en Bethania, y era pariente ó vecino de Lázaro. Tuvo la honra y especial dicha de alojar á Jesucristo en su casa y darle de comer, y en su casa fué en donde una piadosa mujer derramó un vaso de preciosos perfumes sobre la sagrada cabeza del Salvador, regó sus piés con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos. Si bien Simon se escandalizó en un principio de que Jesus permitiese semejante accion á aquella mujer, no tardó mucho en reconocer su divinidad viendo que el Señor le descubrió lo que estaba pensando en su interior confundiéndole de la manera más especial. Ignórase si este Simon fué uno de los discípulos de Jesus, y solo se sabe que pertenecia á la secta de los fariseos.— C.

SIMON. Así se llamó el padre de Judas Iscariote, uno de los apóstoles de Jesucristo, y que fué el que le vendió á los judíos por treinta siclos de plata. Tambien se llamó Simon uno de los hijos de Judas, y el otro hijo se denominó Santiago.— C.

SIMON (Bto.), conde de Crespi, y monje luego de la abadía de S. Eugendo, despues de S. Claudio, murió en 1082. El autor anónimo de su vida la escribió algun tiempo despues poco ántes de la conclusion de este si-

glo XI; lo que aparece visiblemente por la manera en que habla de S. Anselmo, que obtuvo posteriormente la dignidad de arzobispo de Cantorbery á que fué elevado en 1093. De manera que hay razones para suponer que terminó su obra en uno de los dos años siguientes. Este autor era monje de S. Claudio, y tenia el talento de escribir bastante bien para su siglo. Pero como su héroe, despues de su profesion monástica, habia pasado su vida recluso ó haciendo peregrinaciones de devocion, no se hallaba bien instruido en su historia. Lo que se refiere es cierto sin embargo, habiéndolo sabido de los individuos de la familia del Conde, que habiendo vivido con él en el mundo, le siguieron al claustro, donde á ejemplo suyo, se consagraron al servicio de Dios. Aunque nuestro autor ha procurado observar una exactitud extraordinaria, no ha omitido sin embargo ninguno de los principales sucesos de la vida de su héroe, segun el conocimiento que de ella tenia. Ha insertado con este motivo un rasgo que manifiesta cuán antigua era la pretension en que se tenia la abadía de S. Cornelio de Compiegne de poseer el santo sudario de nuestro Salvador. Al fin de la vida se lee el epitafio del Bto. Simon en ocho versos elegíacos, hechos por el papa Urbano II, á los que el autor de la vida añadió otros seis versos heróicos rimados en parte y en parte sin rima. Sigue despues otro epitafio en diez y nueve versos, en la misma forma que los seis anteriores, y que verosímilmente pertenecen al mismo poeta. El P. Lucas D'Acheri es el primero que ha publicado esta vida, pero sin el último epitafio. La ha colocado en el apéndice á las obras de Guilberto, abad de Nogent. El P. Mabillon revisó despues el texto sobre dos manuscritos, que se imprimió en la coleccion de las actas escogidas, enriquecidas con muchas notas al pié de las páginas y precedidas de observaciones muy interesantes.—S. B.

SIMON (Bto.), hermano lego de la congregacion Cisterciense, en el monasterio Alnense en Flandes, varon ilustre en el espíritu de profecía. Fué insigne espectáculo á Dios, á los ángeles y á los hombres, porque siendo conde, por su esclarecido nacimiento, de la ilustrísima casa de Geldria, se hizo humilde donado y guardaba una piara de lechones de su monasterio. Dignóse la misma Madre de Dios valerse de este siervo suyo para el bien de su Congregacion, en ocasion que el papa Inocencio III habia ordenado que todas las religiones pagasen cierta contribucion, á instancia de los Cruzados, para atender á sus expediciones; y por haber replicado dicha Congregacion, estaba Su Santidad muy indignado contra ella, y mucho más porque le reveló cosas ocultas y privativas del mismo Pontífice, como tambien su muerte; pero recapacitando y habiéndole referido el Bto. Simon su revelacion, no solo quedó reconciliado con los monjes de la misma, sino que dió decreto en que mandó que con toda la brevedad se despachasen sus nego-

cios en la curia Romana. Desde allí adelante estimó mucho el Papa al beato Simon, y tanto, que celebrándose el Concilio Lateranense el año de 1225, le llamó para que se hallase en él. Y sabiendo que Dios le revelaba los secretos de los corazones de los hombres, quiso ordenarle sacerdote. El humildísimo Simon, postrándose á los piés del Papa, le suplicó encarecidamente le dejase acabar su vida en aquel estado humilde, á lo que el Pontífice tuvo que acceder movido de sus ruegos é instancias, pero condicionalmente, pues le dió potestad para que nombrase los confesores que quisiese, los cuales pudiesen absolver á los penitentes de los pecados que Dios le revelase, aunque fuesen reservados á Su Santidad. Convirtió innumerables almas á Dios, persuadiéndoles á que hiciesen confesion de sus pecados, y no solo á los seculares sino á todo género de eclesiásticos; y congregaciones enteras redujo á mejor estado y al servicio de Dios, viéndolas relajadas, y finalmente con sus virtudes ilustró la curia Romana y toda la Iglesia, y fué llamado para recibir el premio eterno el dia 24 de Febrero de 1225, y en su convento muestran sus reliquias con las demás en las fiestas principales.—A. L.

SIMON. Así se llamó un hijo de Boethus, que tuvo por sobrenombre Cantherus. Fué hecho pontífice por el rey Herodes Agrippa, en el primer año de su reinado, veinticuatro ántes del nacimiento de Jesucristo, segun el sentimiento de Josefo.—C.

SIMON. Llamóse así un israelita de la tribu de Benjamin, que era intendente y conservador del templo de Jerusalen, el cual hizo cuanto pudo para turbar el órden en esta ciudad. Oponiéndose á sus designios el soberano sacrificador Onias III, se fué á ver á Apolonio, y le descubrió que habia en el templo inmensos tesoros que no estaban destinados á los sacrificios. Díjole esto Apolonio al Rey, éste mandó con tropas á Heliodoro, al que derrotaron los ángeles dejándole dos de ellos medio muerto á la puerta del templo, como se dice en el libro de los Macabeos.—C.

SIMON, hijo de Gioras. Este judío, natural de la ciudad de Gerasa, fué el hombre más malvado del mundo. El fué la causa de la completa ruina de Jerusalen y del templo y nacion de los judíos. En el principio de la guerra de los judíos contra los romanos, reunió en Arrabatare porcion de seres degradados, que querian vivir en el desórden como él. Sus desórdenes obligaron á los magnates de Jerusalen á mandar gente armada para castigar sus excesos, y esto le obligó á retirarse á Massada, en donde se unió á otros ladrones que afligian aquel país. En este punto estuvo hasta despues de la muerte del sacrificador Ananus, y entónces entró en Judea al frente de un ejército de veinte mil hombres, seguido de otro de cuarenta mil, que lo llevó todo á fuego y sangre con el mayor furor. Fué tan temerario, que amenazó sitiar á Jerusalen si no se le devolvian su mujer é hijos, que habian caido prisione-

ros en una emboscada. Fueron tan ciegos y sandios los de Jerusalen, que haciendo paces con este malvado, le llamaron á la ciudad para que se opusiese á las violencias de Juan de Giscala, y entró en ella como libertador, por lo que fué recibido con entusiastas aclamaciones. No tardó mucho este mal hombre en hacer se cambiasen los gritos de alegría en gemidos espantosos, pues que despues que afianzó su autoridad, trató con el mismo furor á los amigos que á los enemigos, y sin distinguir lo sagrado de lo profano, acabó de robar lo poco que quedaba en esta ciudad. Pásanse en silencio los combates que se dieron él y el expresado Juan para decidir cuál de los dos se haria dueño de la ciudad, y las infinitas crueldades que ejerció, y baste decir que jamás los romanos hubieran tomado á Jerusalen si Simeon no hubiera entrado en ello. Formalizado el sitio, los dos tiranos trataron de resistir al enemigo comun. Simon con quince mil hombres, mandados por sesenta jefes, ocupó la parte alta de la ciudad y la mayor parte de la muralla hasta el valle Cedron y la montaña de Aera. Como era jóven, robusto y atrevido, se portó como un valiente; pero sus acciones solo sirvieron para su mayor confusion y para la pérdida de la patria. El fin de este memorable sitio fué que el emperador romano Tito tomó la ciudad y quemó el templo, y no creyendo Simon segura su vida presentándose al Emperador cuyas capitulaciones habia despreciado, trató de huir de su furor por un camino subterráneo. Juntó á este fin á sus más fieles amigos, con porcion de albañiles y demás obreros cargados de materiales y de víveres para muchos dias, y de este modo entró en una especie de caverna que pocos conocian. Prometíase encontrar al fin alguna abertura por la que pudiese escapar; pero se engañó, pues que no hallándola y acabándosele los víveres, tuvo que volver atrás. Creyendo que podria engañar á los romanos, se disfrazó revestido de un hábito blanco, sobre el que se puso un manto de púrpura, y de este modo fué al sitio en que se hallaba el templo. Sorprendidos los soldados de guardia al verle, le preguntaron su nombre, y él pidió le llevasen á la presencia de Terencio Rufus, que los mandaba. Descubriendo quién era este capitan, le mandó cargar de cadenas y se le remitió á Tito, el cual le llevó á Roma con muchos cautivos como trofeo de su triunfo contra los judíos, y despues echándole una cuerda y apaleado, le condujo al mercado público, sitio destinado al suplicio de los criminales, y se le quitó la vida. Justo castigo de su soberbia, como se ve en las *Guerras de los Judíos*, libro VII, cap. XVIII del escritor Josefo.— C.

SIMON *el Zapatero*. S. Pedro vivió muchos dias en Joppe en casa de *Simon el Zapatero*, adonde se hallaba cuando los soldados de Cornelio el Centurion fueron á suplicarle pasase á Cesarea á verse con su maestro. La historia no refiere nada particular de Simon el Zapatero.

SIMON, esclavo de Herodes *el Grande*, se atrevió á tomar la diadema despues de la muerte de este príncipe, no teniendo otro mérito que su buena cara y una estatura aventajada. Quemó el palacio de Jericó y algunos otros edificios, que dejó saquear á los que le seguian; pero Grato, gobernador de la provincia, le atacó, le venció, y habiéndole cogido cuando huia por los desfiladeros, le mató, tres años ántes de la era vulgar.—S. B.

SIMON, hijo de Boëthus, gran sacerdote de los judíos, fué establecido en el año del mundo 3981 y depuesto en 3999, un año ántes del nacimiento de Jesucristo y cuatro ántes de la era vulgar. Simon era oriundo de Alejandría, y Herodes *el Grande* le elevó á la dignidad de gran sacerdote para poder casar con más facilidad á su hija llamada Mariana. Pero siendo acusado este pontífice de haber tomado parte en la conjuracion de Pheroras y de Antipater contra Herodes, le despojó este príncipe del sacerdocio, y puso en su lugar á Matías, hijo de Teófilo.—S. B.

SIMON, hijo de Camitha, gran sacerdote de los judíos, sucedió en esta dignidad á Eleazar, hijo de Anano, el año del mundo 4028. Solo conservó un año esta dignidad. Grato, gobernador de la Judea, le despojó de ella el año del mundo 4029. Tuvo por sucesor á José, llamado Caifás.

SIMON, denominado *Canthara*, hijo de Simon Boëthus, gran pontífice de los judíos, sucedió á Teófilo, hijo de Jonatás, en 4044, y tuvo por sucesor á Matías, hijo de Anano, en 4045, que es el año 42 de la era vulgar. Fué establecido de nuevo en esta dignidad en 4048 por Herodes de Calcide. Sucedió esta segunda vez á Elionco, y tuvo por sucesor á José, hijo de Caneos.

SIMON, galileo, decia que los judíos no debian pagar tributo á los romanos ni reconocerlos por señores. El texto latino le llama *Simon*, pero el griego lee *Judas*, que es su verdadero nombre. Judas tenia un hijo llamado Simon, que fué crucificado en tiempo del emperador Claudio.

SIMON *el Cirineo*. Cuando Jesucristo iba al Calvario y sucumbia bajo el peso de su cruz, los soldados encontraron á un hombre natural de Cirene en la Libia, llamado Simon, y padre de Alejandro y de Rufo, á quien obligaron á llevar la cruz detrás de Jesucristo, es decir, á llevarla toda segun algunos, ó á llevarla únicamente en parte con Jesus y detrás de él. Se pregunta si Simon era judío ó pagano. Muchos Santos Padres han creido que era gentil, y una representacion del pueblo idólatra, que debia ser llamado en lo sucesivo al Evangelio y llevar la cruz con Jesucristo. El texto latino de San Marcos dice que venia de una heredad cerca de Jerusalen, donde habia muchos judíos de Cirene en la Libia, de donde era originario. Algunos quieren que sea el mismo que Juan *el Negro*, citado en las *Actas*. Si fuese esto exacto deberia decirse sin vacilar que Simon era judío. Hay otros que creen que

fué hijo de Bostres, en la Arabia, y que terminó su vida en el martirio, habiendo sido quemado por los paganos.— S. B.

SIMON EL FARISEO, en cuya casa comió Jesus despues de haber resucitado al hijo de la viuda de Naim. Cuando estaba á la mesa en casa de Simon, una mujer de la ciudad, que era conocida como pecadora, entró en la sala y vertió un vaso de perfumes á los piés de Jesucristo, los secó con sus cabellos, los regó con sus lágrimas, y no cesó de besarlos miéntras estuvo en la mesa. Simon, al ver esto, dijo para sí: «Si este hombre fuese profeta, sabria lo que es esta mujer y no la permitiria tocarle.» Pero Jesus, comprendiendo sus pensamientos, le dijo: «Un hombre tenia dos deudores, uno de los cuales le debia quinientos dineros y el otro cincuenta. Perdonó á los dos sus deudas. ¿Cuál de los dos le ama más?» Simon contestó: «Creo que aquel á quien ha perdonado mayor suma.» Jesus le dijo: «Has juzgado bien.» Volviéndose despues á la mujer, manifestó que ella habia hecho por él mucho más que Simon, y añadió: «Por esto os digo: muchos pecados la son perdonados, porque ha amado mucho, y al que se perdona ménos, ama ménos; ó bien: Muchos pecados la son perdonados, porque ama mucho; pero aquel á quien se perdona ménos, ama ménos.» Queriendo Jesus designar á Simon y sus semejantes bajo el nombre de aquellos á quienes se perdona poco y aman poco.— S. B.

SIMON, hijo de Juan ó de Jona, denominado *Cefas* ó *Pedro*. Véase PEDRO (S.).

SIMON, de la raza de Judá, y padre de Ammon y de Rinna. (I Par., IV, 20.)

SIMON, monje de Oriente en el siglo XIII, pasó á Europa, donde se hizo dominicano, y compuso contra los griegos un *Tratado sobre la procesion del Espíritu Santo*, que se encuentra en las obras de Leon Alacio.—S. B.

SIMON, patriarca de Alejandría. Nació en la Siria, y fué monje de un monasterio cuyo nombre ignoramos. El gobernador Abd-al-Aziz le nombró en 689 para ocupar la silla de Alejandría, que habia dejado vacante el patriarca Isaac. Celebró un concilio, á que asistieron muchos melquitas, y en que trataron de algunos cristianos que repudiaban á sus mujeres sin causa legítima, casándose con otras. Simon terminó sus dias en 24 de Apifi del año 416 de la era de los mártires, ó sea 18 de Julio del año 700 de Jesucristo. Despues de su muerte permaneció vacante la silla de Alejandría por espacio de tres años, ó segun otros autores de cinco, sucediéndole Alejandro.— S. B.

SIMON, patriarca de Constantinopla. Era arzobispo de Tiro cuando fué trasladado á esta silla por el pontífice Gregorio IX, en 1227, porque no la habia aceptado Juan de Abbeville, nombrado para ocuparla por el pontífice

Honorio III. Se ignoran los pormenores de su vida. Alberico des Trois-Fontaines pone su muerte en 1233.—S. B.

SIMON, obispo de Palencia. Son muy escasas las noticias que tenemos de este prelado, no poseyéndose otras que las que suministran las memorias de aquella iglesia catedral. De ellas resulta que era natural de la villa de Bejar, que ocupó la sede en 1.° de Agosto de 1262, y que murió á principios de 1269. Está sepultado en la iglesia catedral, donde se celebraban doce aniversarios por el descanso eterno de su alma, sin que existan otros datos.—M. B.

SIMON (D.), arzobispo de Burgos, conocido tambien con el nombre de Gimeno. Fué el segundo de aquel nombre, sin que conste dónde habia nacido, hecho sus estudios ni demás particularidades anteriores á su elevacion al episcopado. Resulta únicamente que gobernó su iglesia por espacio de veinte años, desde 1118 á 1138, en que murió, siendo enterrado en su Iglesia catedral. En tiempo de este prelado, y segun refiere Gauberto, monje de la órden de S. Bernardo, que escribió la *Historia de los reyes de Aragon*, D. Ramiro, obispo de Roda, que despues fué rey con el nombre de Ramiro II, y que consumó aquella terrible hazaña de la *Campana de Huesca*, fué agraciado por el sumo Pontífice con varias encomiendas, entre otras la de la ciudad de Burgos, de cuya iglesia catedral disfrutaba renta, no obstante ser extranjero para Castilla, debiendo esta consideracion á una dispensa del sumo Pontífice, que le concedió tan singulares prerogativas atendiendo á su noble alcurnia. Aunque esta noticia se enlaza tan poco con la nota biográfica del prelado, á que en el presente artículo nos referimos, no hemos creido inútil consignarla como un simple dato histórico, que pueda tal vez seguirse en otro lugar para el esclarecimiento de algun hecho, ó complemento de otra importante biografía.—M. B.

SIMON (D.), obispo de Badajoz. Cortas son las noticias que las crónicas nos trasmiten de este prelado. Ni se sabe de dónde era natural, ni en qué punto habia tomado el hábito de Sto. Domingo, á cuya religion pertenecia. Consta solo que ocupó la sede episcopal en tiempo del rey D. Alonso XI, y que se habia desvelado mucho por el bien de la Iglesia y de los fieles, solicitando con grande empeño en el año 1315 se le diese testimonio de la escritura otorgada por el rey Alfonso el Sabio, y confirmada por sus hijos y nietos D. Sancho y D. Fernando, en la que se señalaban los límites de la iglesia de Badajoz y de Uclés, cuya peticion hacia con objeto de asegurar la inmunidad de esta iglesia. Ignórase la época de su fallecimiento.—M. B.

SIMON, abad de Sithieu, es uno de los continuadores de la crónica de este monasterio, llamado tambien de S. Bertino, situado en San Omer. Esta obra pertenece á muchos escritores, aunque lleva el nombre de Juan de

Iprés. El más antiguo de estos escritores es Folcuino, monje de Sithien. Vivia en el siglo X, siendo á él á quien se debe la coleccion de diplomas de los reyes y de los emperadores en favor de este monasterio. Simon, abad de Sithien, continuó la obra despues de Folcuino, llevándola hasta principios del siglo XI. Un anónimo la continuó despues hasta 1229, y Juan de Ipres, abad de Sithien, aprovechando los trabajos de los otros escritores, puso la crónica de Simon en el estado que la tenemos al presente, añadiendo lo que habia pasado desde el año 1219 hasta su tiempo. Murió en 2 de Enero de 1383. Su obra, citada con frecuencia y muy apreciada por los sabios, no se publicó hasta 1717 en el tomo III de las *Anédoctas del P. Martenne*. La mayor parte de las notas marginales son del P. Lucas d'Acheri, que á su muerte la tenia en disposicion de entregarla á la prensa. Esta crónica es muy interesante, no solo para la historia de Sithien, sino tambien para la de los obispos de Merins, de los condes de Flandes, de los papas, de los reyes de Francia y de los emperadores.—S. B.

SIMON, cardenal. Entre los purpurados de la Santa Iglesia Católica ha habido uno de este nombre, del que solo nos dice Moroni que fué francés y monje de Cluni, prior del célebre monasterio Cluniacense de la Caridad sobre el rio Loira, el cual mereció que el papa S. Celestino V, en Setiembre de 1294, le crease cardenal sacerdote de Sta. Balbina. Intervino en el cónclave para la eleccion de Bonifacio VIII, que se celebró á consecuencia de la renuncia de Celestino V, y murió en Roma en 1296, á los veinticuatro meses de cardenalato. Fué sepultado en medio del coro de la iglesia de los santos Martin y Silvestre de los Montes, con un epitafio en malos versos.—C.

SIMON I ó Siznon. Este gran sacerdote de los judíos sucedió á su padre Onias I, hácia el año 3735 del mundo y 300 ántes de Jesucristo, y fué llamado el Justo á causa de su gran piedad á Dios y de su gran caridad para con los hombres. Reparó el templo de Jerusalen que se estaba arruinando, lo hizo rodear de una doble muralla, y condujo á él agua, por medio de grandes canales para lavar las víctimas que se sacrificaban en él. Murió despues de haber ejercido el cargo por espacio de doce años, el 3748 ó sea el 287 ántes de Jesucristo. Sucedióle en el reino su hermano Eleazar, á causa de la tierna edad de su hijo Onias II. (Eclesiástico, cap. L.) Jansenius, cap. L; Josepho en sus *Antigüedades judáicas*, y Jenebrando en su *Crónica*; todos estos autores le dan á conocer.—C.

SIMON II. Ejerció el pontificado de los judíos el año 3802 del mundo y 233 ántes de Jesucristo. En su época Ptolomeo Phylopator, rey de Egipto, llegó con sus tropas á Jerusalen y quiso entrar en el santuario del templo; pero se opuso Simon á ello. Hubiérase el Rey empeñado en entrar; pero Dios viniendo en auxilio de Simon, dió al Rey tal desfallecimiento y tem-

blor, que sorprendido de esta novedad y entrando en miedo, cesó en su porfia y abandonó el templo y la ciudad. Murió el año 177 ántes de Jesucristo, y segun Josefo, Salian y Eusebio, dejó por sucesor á Onias III.—C.

SIMON Y GERENDO (Btos.), religiosos franciscanos mencionados por el martirologio de su Orden en 12 de Abril. Florecian por su piedad hácia 1353 viviendo en el convento de S. Francisco de Gaeta, donde se hallan pintados sus hechos, en particular sus admirables preparaciones y penitencias para recibir el sagrado sacramento de la Eucaristía, á que deben su principal celebridad. Brillaban por lo demás por todo género de virtudes, como la humildad, la obediencia, la más pura castidad y el desprecio é indiferencia de sí mismos; con estas cualidades tan necesarias en todo el que abraza la vida religiosa, llegaron á la edad más avanzada, adelantando cada vez más en el camino de la perfeccion. Obtuvieron fama por sus milagros, y si lo son las virtudes, indudablemente puede llamárseles varones verdaderamente maravillosos. Pero lo más admirable que hay en ellos es la igualdad y semejanza de sus acciones, pues más bien parecian dos gemelos que dos hombres de diferentes familias, hábitos y costumbres hasta entrar en el convento. Su muerte fué muy sentida y celebrados sus funerales con extraordinaria pompa en un país en extremo religioso y en que se miraba á aquellos dos hermanos en su verdadero valor. La Orden Seráfica decidió celebrar desde entónces su memoria, y lo hace en efecto en el dia arriba indicado.—S. B.

SIMON, prior de la Cartuja de Mont-Dieu, cerca de Reims, fué en este puesto el inmediato sucesor de Godofredo, que le habia ocupado primero. Habiéndose arrojado de Cantorbery, en 1168, al célebre Tomás Becket, el papa Alejandro envió al rey de Inglaterra á Simon de Mont-Dieu, á Engelberto, prior de otra cartuja, y á un tercer monje llamado Bernardo de Creuil ó de Coudrai. Estaban encargados de examinar la cuestion y de procurar traerla á términos conciliatorios. Dos cartas de Simon y de Engelberto al soberano Pontífice le dan cuenta de su mision. Bernardo no firma, porque es religioso de Grammont y los hábitos de su instituto no le permiten escribir á nadie: *Quia fratrum Grandis-Montis consuetudo non est ut scribant alicui*. Si esta relacion es exacta, fué un verdadero interrogatorio el que se hizo sufrir por estos tres monjes al rey de la Gran Bretaña. Se quejan de que se negase á firmar sus respuestas, y de que las cambiaba ó modificaba continuamente, pareciendo bastante extraña la complacencia que tenia en obrar de esta manera. Alejandro, en una carta á Enrique II, le habia recomendado á Simon como un personaje ilustrado, distinguido por su honradez y por sus sentimientos religiosos: *honestate ac religione insignis*; pero esta palabra honradez no es seguramente aquí sinónima de bondad, y la reli-

gion de Simon y de su compañero no era de las que nos pinta S. Pablo como pacífica, conciliadora y sumisa á las autoridades legítimas. Una tercera carta del prior de Mont-Dieu, dirigida al cardenal Alberto, es una ardorosa defensa en favor de Becket contra Enrique, que esperaba, dice Simon, ser sostenido por el Papa; la carta tiene por objeto minar sordamente esta esperanza, no siendo en realidad el escrito de un enviado de Alejandro III, sino de un enemigo personal del rey de Inglaterra. Simon es sin embargo muy elogiado en las tres cartas que se le dirigen, una por Juan de Sarisbery, y otras dos por Pedro de Celles. Este cartujo murió segun Morotte, uno de los historiadores de su Orden, poco despues de la legacion de 1168. Los PP. Mabillon y Rivet prolongan su carrera suponiendo que es el prior de Mont-Dieu, de que habla Pedro, cardenal de S. Crisógono, al papa Alejandro, en una carta escrita en 1178, y á quien designa como muy á propósito para los cargos más elevados. Pero este elogio puede aplicarse tambien á Engelberto, que despues de haber sido digno socio de Simon en Inglaterra, llegó á ser sucesor suyo en Mont-Dieu.—S. B.

SIMON, agustino japon, natural de la ciudad de Xenoxima. Ignóranse los principales detalles y circunstancias de su vida, es muy probable fuese convertido por los misioneros agustinos, puesto que á su lado hizo la gloriosa campaña en defensa de la fe, campaña en que obtuvo la más gloriosa de las coronas, la corona del martirio. Educado por los misioneros, á cuyo lado pasó la mejor parte de su vida, Simon adquirió esas puras y sencillas costumbres que tanto enaltecen al hombre y le hacen digno de los mayores elogios; sus trabajos consistieron principalmente en buscar neófitos, á los que preparaba para que los padres terminasen su conversion, y en ayudar á estos principalmente en las épocas de persecuciones en que el mayor sigilo y sagacidad no solian bastar para librarse de la sed de sangre que animaba á los tiranos. Como natural del país, era sin embargo muy útil en estas ocasiones, y muchos religiosos le debieron sus vidas, cediendo únicamente á la persecucion cuando esta fué tan rigurosa que él mismo se vió envuelto en ella y hubo de inclinar su frente ante el número y rigor de sus adversarios. Simon fué entónces preso con otros muchos, y sin que ni su juventud, talento y buenas intenciones le valiesen de nada, hubo de ceder á sus verdugos, que en compañía de otros muchos religiosos le mandaron quemar en 15 de Setiembre de 1623.—S. B.

SIMON (Fr.), religioso de la órden del seráfico P. S. Francisco, era hermano uterino de Fr. Iluminato de Teate, tambien religioso de los Menores. Ambos muy ilustres en santidad de vida, por sus rigurosas abstinencias, austeridades y mortificaciones, fueron muy aprovechados y admirables en sus estudios, y uno y otro por sus relevantes prendas y virtudes llegaron al

alto puesto de obispos, ejerciendo la obligacion y cargo de pastores de la Iglesia con suma vigilancia y mucha edificacion y provecho de sus rebaños, por su incansable solicitud de la salvacion de sus prójimos. Por el mismo tiempo florecieron Fr. Simon de Mántua y Fr. Iluminato de Asis, los que por su inteligencia, buenos estudios y vida ejemplar, fueron tambien prelados de la Iglesia, cuyos cargos desempeñaron con el mayor celo por el bien de las almas.—A. L.

SIMON (Bto.), religioso franciscano, natural probablemente de la ciudad de Ancona en Italia, donde tomó el hábito y siguió sus estudios y carrera. El humilde religioso preferia sin duda la virtud al estudio, en que no dejó de hacer algunos adelantos, que andando el tiempo contribuyeron no poco á su celebridad. Mas preferia á las obras piadosas las prácticas de la más ardiente caridad y las continuas maceraciones, ayunos y vigilias. Formóse así para ser un verdadero atleta del cristianismo, y su vida ejemplar le valió mucho para dedicarse con fruto á la predicacion. Su palabra sencilla más bien que elocuente, conmovia los corazones, y llevaba la conviccion allí donde no hubieran podido obtenerla otros más sabios é instruidos, y todas las villas y lugares de Italia le miraban como un verdadero apóstol bajado del cielo para su alivio y descanso. En tan nobles y desinteresadas tareas pasó la mejor parte de su vida, viéndole constantemente predicar y confesar, llevar el consuelo á las desgraciadas familias y contribuir á su bienestar con sus consejos y sus beneficios. Pocos religiosos han tenido la fama y aprecio que nuestro Simon, cuyas virtudes y buenas obras serían tan largas como difíciles de enumerar, no obstante la escasa mencion que de ellas hacen diferentes autores. Murió en Ancona en 1323, probablemente en 23 de Setiembre, dia en que hace especial mencion de su memoria el Martirologio franciscano.—S. B.

SIMON, monje de Afflinghen en Brabante á fines del siglo XIII. Escribió este religioso sobre el Cántico de los cánticos, y un compendio de la moral de S. Gregorio, segun Miræus.—C.

SIMON DE ACOSTA (Hermano), de la Compañía de Jesus, noble portugués, con una decidida vocacion al estado religioso. Jóven aventajado, muy estudioso y de recomendables virtudes, por lo que era muy estimado y apreciado por los superiores y padres de la Compañía; pero Dios quiso llevarle para sí, y no permitió que se luciesen con el tiempo las recomendables prendas de este virtuoso mancebo. Siendo novicio de la Compañía fué preso, y con inusitada inhumanidad, herido á puñaladas con grande saña y furor, y lanzado en el mar por los herejes el dia 15 de Julio de 1570. Igual suerte y el mismo martirio padeció en aquel dia Simon Lopez, lusitano.—A. L.

SIMON AIMON ó ARMENIO (Bto.), religioso franciscano, natural de Sicilia,

donde pasó la mayor parte de su vida distinguiéndose mucho por sus milagros. Ignóranse las principales circunstancias de su larga y misteriosa carrera, sabiéndose únicamente que se consagró con decidido empeño á las prácticas de la más severa virtud. Esto, que era general en todos los religiosos, daba lugar sin embargo á que se distinguiesen algunos dotados de cualidades más á propósito para tan glorioso empeño, ó que por lo ménos contaban con la constancia suficiente para llevar á cabo tan gloriosa empresa. Iluminados muchas veces por la gracia, que les queria presentar al mundo como modelo de perfeccion, ya desde sus primeros pasos comenzaban á manifestar lo que en lo futuro serian, y aunque nunca sin trabajo propio, acababan por elevarse al más encumbrado lugar en la perfeccion cristiana. Uno de estos privilegiados séres fué el religioso Aimon, cuya vida, favorecida desde sus principios por la Divina Providencia, fué una série de milagros á cual más admirables y extraordinarios todos. Quizá á esto debió la fama, que no tardó en obtener y conserva todavía en su Orden, que celebra su memoria en digno premio de sus méritos y virtudes. Murió hácia 1562 en el convento de Mesina, donde fué sepultado con extraordinaria concurrencia, verificándose en aquel acto nuevos y más prodigiosos milagros. El Martirologio franciscano le cita en 21 de Agosto.—S. B.

SIMON DE ALMEIDA, de la Compañía de Jesus. Nació de padres nobles y ricos en la villa de Cano, en el arzobispado de Evora, y entró en la Compañía en la misma ciudad á 18 de Diciembre de 1604, contando la edad de trece años. Transcurrido algun tiempo murieron sus padres, no estando aún profeso del cuarto voto, y quedó por heredero universal de una cuantiosa hacienda. Procuró emplearlo todo en obsequio de Dios y de su religion á la que amaba en gran manera. Quedó el colegio de la ciudad de Portalegre con dotacion competente para los religiosos que habian de habitarle. Dió tambien limosna á los noviciados de Lisboa, en cuya casa pasó los últimos años de su vida en santa vejez. No puede decirse en elogio suyo más de lo que dijo él de sí mismo en un coloquio que hizo en la Natividad en la capilla delante de todos á Dios recien nacido; lleno de fervor, hablando con el niño Dios y derramando muchas lágrimas, lo pidió se acordase de él, diciendo estas palabras: Ay Niño Dios, acordaos de mí, porque bien sabeis que nunca os ofendí mortalmente. Los circunstantes, que le oyeron, comprendieron que aquella palabra se le habia caido de la boca con permiso del Señor, para que se supiera cuánto se complacia en aquella alma que aún conservaba la gracia bautismal; y la inocencia del P. Simon de Almeida era tan generalmente conocida, que no dejaba lugar á duda de que Dios le hubiera hecho una merced que hace á muy pocos. Le llevó el Señor para sí en la santa casa de Evora á 8 de Marzo de 1666.—S. B.

SIMON Andrés, religioso Minorita, natural de Venecia, siguió los estudios en Pádua hasta tomar el grado de doctor, y consagrándose despues á la enseñanza en aquella universidad, que gozaba entónces de grande reputacion. Ocupóse sucesivamente de la filosofía y la teología, ciencias que unidas á la medicina formaban la enciclopedia de aquellos siglos, en que si bien se cultivaban algunas otras, eran conocidas con el título de artes liberales, y se hallaban confundidas con varias materias que no han llegado aún á merecer el nombre de ciencias. Pero en las que tenian entónces este dictado, y á que se consagró principalmente Simon Andrés, llegó á hacer grandes adelantos, siendo mirado como una verdadera notabilidad y obteniendo los mejores elogios. Tosiniano le llama Simon Ardeo, añadiendo que murió en Pádua en 1637 á la edad de sesenta y ocho años, grabándose en su sepulcro el siguiente epitafio:

Simoni Ardeo Veneto Minoritanæ, Religionis splendore, qui dum ex Patavinis Athenis omnes terras illustrasset Philosophorum, theologiam Christianorum summa cum laude, omniumque invidia superecta, professus viam tandem universa carnis ingrediens dormivit in Domino. S. B.

SIMON de Archiac, cardenal de la santa iglesia Romana. Era francés y fué nombrado para aquella dignidad por el papa Juan XXII en el año 1320, bajo el título de Santa Prisca y órden de los Presbíteros. Fué arzobispo de Viena y murió en el año 1325.—M. B.

SIMON de Armentieres, religioso de la órden de Cluni, prior de la Charité-sur-Loire desde el año 1274, nombrado cardenal del título de santa Balbina por Celestino V en 1294 y que estuvo presente el 24 de Diciembre del mismo año á la eleccion de Bonifacio VIII, no se halla mencionado más que por una carta en que anuncia al prior y á sus antiguos colegas de Cluni la muerte de su abad Guillermo de Igí, que habia fallecido en la corte de Roma el miércoles ántes de S. Miguel del año 1295, y cuyos restos fueron trasladados á Cluni, donde se leia su epitafio. Esta carta, fechada en Anagnis en 29 de Setiembre, cemienza con estas palabras: *Venerabilibus et carissimis dominis sociis et amicis et fratribus nostris* etc. *De manu Domini nunc prospera, nunc adversa suscipimus; et expedit in illis cautelam, et in istis patientiam observare.* En los textos de Balucio y Menon se lee *Sumo prospera*, lectura que parece alterada como algunas otras. El cardenal Simon

refiere despues á sus hermanos, que apénas se supo en Agnani la muerte de su abad, fué á verse con el Papa, que despues de absolver al difunto, habló de darle un sucesor. Hallándose allí seis cardenales, se alegó la costumbre con respecto á estas prelacías ú otros oficios de los que morian en la corte de Roma, pero, á instancias de Simon conservó el Papa á los monjes de Cluni el derecho de eleccion, recomendándoles tan solo el emplearle dignamente. Los autores de la *Galia cristiana* colocan la muerte del abad de Cluni en 29 de Setiembre, que es la fecha de la carta escrita el dia de S. Miguel, aunque su muerte habia acaecido el miércoles anterior: *die mercurii præcedente festum beati Michaëlis*. El mismo autor de esta carta, redactada con sencillez y conveniencia, murió en Roma el año anterior de 1296 y fué sepultado en la iglesia de S. Silvestre y de S. Martin, donde se ven sus armas y nueve versos exámetros, que dicen en la apariencia que su sepultura no contiene más que su carne y sus entrañas, pero que sus huesos han sido trasladados á su antiguo priorato de la Caridad.—S. B.

SIMON Bainguedo, religioso agustino, natural de Tolosa en Francia, á quien algunos autores llaman Nicolás Simon Bienquer, siendo muy posible que se confunda á este religioso con el que fué nombrado superior de la provincia de Tolosa en 15 de Enero de 1482 con el nombre del licenciado Simon Berenger y confirmado en provincial en 27 de Setiembre de 1486. El Pontífice le nombró despues en 9 de Marzo de 1489 provincial vitalicio, pero el general de la Orden revocó este nombramiento; sin embargo en 15 de Marzo de 1490 era aún superior de su provincia, deduciéndose de aquí la confusion que hay entre estos dos Simones, que quizá son dos personajes diferentes. En cuanto á Simon Bainguedo se sabe que siguió sus estudios en París, donde era mirado con grande aprecio, y residia en 1373, lo cual hace imposible que sea el otro Simon citado, pues en este caso habia que concederle una longevidad extraordinaria, cosa que no nos parece muy probable por diferentes conceptos. Obtuvo el grado de doctor en aquella universidad, donde estuvo quizá consagrado á la enseñanza por un largo período, hasta que regresó de nuevo á su provincia para ejercer los más elevados destinos. Su buena aptitud para su desempeño y su carácter en extremo recto al par que bondadoso, le hicieron adquirir una extraordinaria reputacion, que conservó por largo tiempo en su Orden y que le ha valido grandes elogios de todos los autores. Unia la virtud al saber, y estas dos cualidades tan raras en todos tiempos, en particular en los hombres de alguna importancia, le hicieron acreedor á las sucesivas elevaciones en que le encontramos colocado. Confundido con otros religiosos, como acabamos de decir, es en extremo difícil deslindar los cargos en que figuró cada uno, y así prescindimos de ellos para ocuparnos principalmente de los pocos hechos que

se conocen de su vida. Además de como profesor, se distinguió como escritor y predicador, manifestando en tan diferentes empleos las cualidades que le adornaban y le hicieron acreedor á sus nuevos nombramientos. Su celebridad se extendió más allá de su provincia, y no solo en toda Francia, sino en la capital del orbe católico, era mirado como un verdadero portento de saber y erudicion. Consultábanle en casos difíciles y dudosos, y á él se acudia en las más opuestas circunstancias, siendo su parecer escuchado no solo con atencion sino seguido con mucha frecuencia y áun preferido á los de otros religiosos, que por sus elevados cargos disfrutaban de mejor concepto. Simon fué, por decirlo así, el héroe de su siglo, el hombre destinado por la Providencia á resolver las cuestiones más difíciles que entónces ocurrian. No consta sin embargo que saliese de su provincia, ni áun que llegara á imprimirse la única obra que de él nos es conocida, y que lleva el título de *Commentaria in Apocalipsim Divinam.*—S. B.

SIMON DE BLES (Fr.), religioso capuchino y predicador, jóven de ordenadas costumbres. Empezó á experimentar las asperezas de la regla Seráfica, admitido al número de los novicios en el convento de Angers. Pero como hubiese tomado el hábito sin saberlo su madre, se halló empeñado en la más difícil pelea, porque apénas supo aquella matrona la resolucion de su hijo, en quien tenia puesto y empleado todo el afecto del corazon, cuando acompañada de sus parientes y poseida de un loco sentimiento, se puso apresuradamente en Angers, y llegando al convento, pidió al guardian llena de lágrimas, la permitiese hablar á su hijo. Asintió el prelado con grande humanidad á este ruego, representando á la afligida madre la obligacion de no violentar la voluntad que el novicio habia manifestado de ser religioso. Luego que éste fué traido al sitio en que le esperaba la lucha, no quedaron lágrimas, caricias, halagos, palabras y argumentos de que la madre no se valiese para apartar al jóven del propósito concebido. Pero atendiendo éste con prudente ánimo á que debia mucho más á Dios que á su madre, despreciando sus persuasiones y dándose por desentendido á sus lágrimas, dedicado á la gracia y olvidado de la naturaleza, resistió con generoso aliento á esta primera embestida. Volvió á instar la despechada madre ayudandola los parientes, y unidos en un solo parecer, repetian razones, ruegos, suspiros para conquistar con esta poderosa violencia la retractacion de aquel ánimo. Viéndole firme y constante á este segundo acometimiento, desfalleció la madre y cayó al suelo desmayada; pero ni aún con este último golpe del amor materno, que asestó la naturaleza contra la gracia, mostró flaqueza aquel bien defendido corazon, por cuya constancia quedó el campo y la victoria del cielo. Los religiosos que se hallaron presentes, quedaron admirados de que en edad tan dócil y tierna hubiese cabido fortaleza tan varonil;

y para que los que componian la parentela no quedasen en alguna sospecha de que el jóven estuviese influido por los capuchinos, y que fuese esta la causa de haberse resistido á sus ruegos, tomó el guardian la palabra, y delante de todos, empezó á amonestarle grave y severamente, diciéndole que mirase bien lo que hacia, y midiese á tiempo sus fuerzas con el pesado yugo de la religion á que desde entónces quedaba sujeto; no se viese despues forzado, faltando el fervor del espíritu, á sacudirle con infamia y próximo riesgo de su eterna condenacion. Mejor es, le decia, que ahora te saquen de nuestro gremio las instancias de tu afligida madre, que despues ó la flaqueza de tu ánimo ó el desorden de tus pasiones. Aun no te hallas sujeto con la cadena de los tres votos, si la rompes despues de profesar, la levarás siempre arrastrando hasta la eterna y mayor infelicidad. No acobardando al novicio esta última representacion, cerró el paso á todas las que se le podian hacer, protestando que no habia entrado en el convento para abandonarle, y que tenia firmemente determinado anteponer la religion que le habia de reengendrar para el cielo á la natural madre, que para el mundo le habia parido. Rindiéronse á esta pública confesion todos los combates de sangre y carne; dejaron su madre y parientes á Fr. Simon, que convirtiendo desde aquel dia á la religion todos los afectos que le habia merecido su madre, empezó á mirar como espiritual y adoptivo hijo la familia Seráfica, y á servirla con todos los obsequios que le fueron posibles; atendiendo á no degenerar de su espíritu y á mostrarse digno parto del mismo, con el ejercicio de las virtudes y práctica de las obras más excelentes. Fr. Simon, habiendo entrado con tanto afan en el gremio de la Seráfica familia, y participado de la llama del Espíritu Santo, concibió un grande ardor de amor divino, no pudiéndole vencer ruegos, lágrimas y caricias de que salió triunfante. Aumentó, pues, este fervor en el noviciado con el ejercicio de las virtudes, le ilustró con el de las letras, de suerte, que por unas y otras fué promovido á la ocupacion de lector, en que jóven segun la edad y anciano en el espiritual aprovechamiento, dejó la tierra y halló inmortal corona en el cielo en el año de 1620.—A. L.

SIMON DE BOLONIA, religioso agustino, natural de la ciudad de Italia que indica su apellido, en que siguió sus estudios y carrera llegando á distinguirse en el ministerio de la predicacion. No carecia de conocimientos, y su vida ejemplar influia mucho tambien en el buen resultado de sus discursos. Obtuvo el título de teólogo ó grado de maestro en sagrada teología, cuya facultad enseñó durante algun tiempo con acierto y éxito, mereciendo los más lisonjeros elogios. La posteridad no ha podido sin embargo llegar á conocer todo su mérito, porque la única de sus obras que se cita todavía, quedó manuscrita, y los eruditos no han llegado á examinarla sin duda por ese aban-

dono que se nota en algunos países, y que Italia ha compartido por largo tiempo con España en el descuido de sus preciosidades y riquezas literarias. Ignoramos casi por completo la vida de este religioso, á quien debe suponerse nacido á mediados y muerto á últimos del siglo XIV, puesto que en 1378 vivia aún, y es la fecha en que se supone escrita la única obra que de él conocemos y á que puso el título, un tanto extraño para su época, *De Novo Mundo*, siéndonos por lo tanto imposible adivinar qué mundo era este á que se referia, puesto que la América no se descubrió hasta más de un siglo despues —S. B.

SIMON DE BORSANO, Cardenal de la santa Iglesia Romana. Era milanés y arzobispo de la ciudad de Milan. Fué creado por el papa Gregorio XI, en 1375, cardenal presbítero del título de S. Juan y S. Pablo. Murió en el año 1381.—M. B.

SIMON BRAZZOLATI, del órden de los ermitaños de S. Agustin. Nació en Pádua, en 1371, y tomó el hábito siendo muy jóven todavía en una religion que estaba llamado á ilustrar con sus virtudes y méritos. Sus buenas cualidades le permitieron hacer grandes adelantos en los estudios, llegando á obtener el grado de maestro en sagrada teología, no á todos concedido entónces, y que era como una prueba de extraordinaria aplicacion y no vulgar capacidad. Consagróse á la predicacion y la enseñanza, y en ambas hizo grandes progresos llegando á ser mirado como uno de los primeros maestros de una Orden tan afamada entónces y con justicia, pues contaba en su seno con los primeros sabios del orbe, dando maestros al Sacro Palacio, confesores á los reyes, y llenándolo todo con su bien sentada reputacion. Aun transcurrió mucho ántes que les sustituyeran los Dominicos y los Benedictinos; aunque venian preparando sus trabajos en el silencio y en el retiro, tampoco los dieron á luz hasta los siglos posteriores, continuando así los Agustinos en la primacia que desde mucho ántes se habian conquistado. La fama de nuestro Simon le valió asistir al Concilio de Trento en calidad de teólogo de su Orden en 1563, donde acabó de echar el sello á su bien merecida reputacion, obteniendo á su regreso en 19 de Abril de 1567 el cargo de superior de la provincia de Roma, que desempeñó con no vulgar acierto, ejecutando diferentes obras en extremo importantes y que la suerte habia impedido llevar á cabo á sus antecesores. Cuéntase, entre otras, la reedificacion de la iglesia de su Orden en Pádua, con cuyo motivo se puso á la puerta de la sacristía esta inscripcion, que es el único monumento que aún nos queda de su gloriosa memoria.

In perennem memoriam R. P. sacra
Theol. Mag, Simonius Brazzolati pat.

Qui pulchro ornatu sacras reparaverat ædes
Possidet ex meritis regna beata Simon
Et modo, quæ studio fuerat scrutatus et arte
Omnia in æterno hunc legit ipse Deo.
Vixit annos LIX, menses VIII, dies III.
Obijt vero IX Kal. aug., M. D. LXXXX.
Religione et cura R. P. Mich. Angeli pat. S. B.

SIMON DE BRIC, cardenal de la santa Iglesia Romana. Era frances y desempeñaba el cargo de tesorero de S. Martin de Tours. Fué creado cardenal presbítero del título de Santa Cecilia por el papa Urbano IV en 1262.—M. B.

SIMON DE BRUSELAS (Bto.). Religioso franciscano, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, donde tomó el hábito y pasó los primeros años de su vida, no tardando en distinguirse por sus virtudes. Los Países Bajos, en que habia nacido, pertenecian á la sazon á la corona de España, ó por mejor decir, formaban parte integrante de nuestra monarquía, por lo que los religiosos de aquella nacion compartian con nuestros compatriotas los trabajos de las misiones de América. Aunque Simon de Bruselas vivió constantemente en el estado de lego, quiso sin embargo tomar parte en las gloriosas empresas que tanto llamaban entónces la atencion de la cristiandad, y marchó á América en compañía de algunos sacerdotes que se consagraron á la predicacion del Evangelio. Sus trabajos en aquella region fueron muy superiores quizá á su capacidad y fuerzas, pero supo sobrellevarlos con una constancia y celo que hacia honor á un religioso áun de más larga carrera. Recorrió aquellos países lleno de celo y fe, y deseoso de contribuir al bien de la humanidad sacándola de la barbarie en que yacia sumida, nada más á propósito para esto que la religion, y sobre todo la religion del Crucificado. La ciencia podrá ser muy á propósito para los orgullosos y soberbios, pero para los pobres y humildes no hay otro camino que la religion. Por mucho que trabajen los sabios no conseguirán enjugar una sola lágrima, ni elevar al espíritu de suyo torpe y cobarde; la religion ha enjugado más lágrimas, que desgraciados han hecho las preocupaciones humanas, y ha dado más glorias y grandezas que pueda conquistar nunca la más atrevida ciencia. En vano se nos habla de los adelantos modernos, sin la religion nunca hubieran podido llevarse á cabo, y los mismos escépticos deben más beneficios á la religion que á las cátedras en que han adquirido su ciencia. Qué sería hoy de la América sin el cristianismo, sin esa doctrina santa que dulcificó las costumbres de los conquistadores y preparó á los conquistados el camino para proclamarse independientes? Su estado sería quizá el de la In-

dia sometida á la más cruel de las esclavitudes, ó el del Japon y la China, donde todavía no ha entrado la civilizacion, necesitándose de la guerra y de la conquista para que llegue á saborear, y eso sólo en parte, sus inefables dulzuras. Ciertamente que América hubo de sufrir algo en un principio de sus conquistadores; pero los misioneros comenzaron inmediatamente á mejorar la suerte de los naturales con su benéfica influencia, y el breve período de la conquista no puede compararse á los siglos de guerra, embrutecimiento y barbarie en que continuan las naciones del Asia. Justos nos parecen, por lo tanto, todos los elogios que prodiguemos á nuestros misioneros y en particular á los que, como este humilde lego se sacrificaron sin otra esperanza que la que les daban sus propias virtudes. Despues de cincuenta años de residencia en América murió Simon en Amachaca, en la provincia de Xalisco, y fué sepultado en el convento de S. Francisco.—S. B.

SIMON DE CALATAXIRETA (Bto.), religioso franciscano, natural de Sicilia, donde floreció á principios del siglo XVI. Tomó el hábito en un convento denominado de Sta. Ana, en que pasó gran parte de su vida, haciéndose apreciar por sus extraordinarias virtudes. Léjos de su ánimo las vanidades que engrien al espíritu sin dar fruto alguno al corazon, huyó de la ciencia y se consagró exclusivamente á la piedad, en que habia hecho y estaba llamado á hacer tan grandes adelantos, obteniendo una perfeccion no á todos concedida, y que de consiguiente fué en Simon el fruto de la gracia, más bien que de los humanos esfuerzos. Su grande humildad y todas las cristianas virtudes que de ella proceden, hallaron cabida en el corazon de este virtuoso franciscano, que paso á paso y sin desviarse un momento de su camino, llegó á la cumbre de la santidad, segun manifiesta el Martirologio Franciscano y cuantos le han seguido en las pocas noticias que hasta nosotros han llegado de este buen religioso, modelo de santidad. Su larga carrera fué digna del premio que le estaba reservado, pues jamás se notó en él ninguna de esas ligeras imperfecciones propias de los seres humanos, y que tan frecuentes son áun en la vida de los más perfectos. Así el Martirologio, al terminar su biografía, dice sencillamente: descansó en el Señor lleno de méritos y virtudes, y fué sepultado en el referido convento de Sta. Ana, que habia ilustrado con sus milagros. El Martirologio Franciscano le cita en 11 de Octubre.— S. B.

SIMON DE GAMERINO, religioso agustino, llamado tambien Simoneto. Distinguióse mucho por sus predicaciones, que le llegaron á obtener grande celebridad, hasta el extremo de permitirle fundar una congregacion, que del lugar de su establecimiento se denominó de Monte Ortons, continuando desde entónces en el ejercicio de estos cargos á cual más elevados, puesto que en 10 de Abril de 1436 fué nombrado vicario del referido monasterio de

Monte Ortons, situado en el territorio de Pádua, puesto que ocupó tambien en otros conventos, teniendo facultad del Soberano Pontífice para recibir todos los monasterios que pretendiesen unirse á su primera congregacion. En 12 de Mayo de 1437 fué nombrado vicario general de la Observancia, teniendo que sufrir por entónces algunas persecuciones, y en 10 de Mayo de 1449 pasó á desempeñar el mismo cargo en la provincia de la Marca de Trevisino, donde su piedad y virtudes obtuvieron merecida recompensa, tomando parte en negocios de la mayor importancia, en todos los cuales encontró la gloria que merecia por sus buenos servicios. Encargáronle los venecianos hacer las paces con el duque de Milan, lo que consiguió en efecto, firmándolas en 9 de Abril de 1454, con grande aplauso y ventura para ambos beligerantes. Volvió despues á retirarse al claustro, y en 1469 volvió á encargarse del gobierno de su congregacion como vicario general de Monte Ortons, á cuyo frente continuó por largo tiempo, procurando sus progresos y uniéndose gran número de comunidades. Pero hubo de sostener un largo y ruidoso pleito con un religioso llamado Modesto de Venecia sobre la incorporacion de los monasterios de la Lombardía, que no llegó á verificarse, á pesar de los muchos decretos que se dieron en pro y en contra en este asunto. Simoneto murió en el convento de Sta. María de Ortons en 9 de Marzo de 1478, á la edad de ochenta y seis años, poniéndose en su sepulcro el epitafio siguiente:

Ossa R. Fr. Simonis de Came
rino, Ordinis Eremitarum S. Au
gustini, qui temporibus suis fuit
corona Prædicatorum.

S. B.

SIMON DE CAMPO REAL (Beato), religioso franciscano, llamado tambien Simonelo ó Simoneto. Nacido para la piedad, á la piedad consagró toda su vida este ilustre héroe del cristianismo, cuyas virtudes han merecido la particular admiracion de toda una Orden religiosa. Al citarle el Martirologio Franciscano no ha querido hacernos una mencion especial de todos sus hechos, contentándose con decir que se distinguió por su santidad y milagros, breve pero significativo elogio que coloca á Simon á la altura de los más grandes hombres que haya producido jamás ó registrado la humanidad en sus anales. Humilde entre los humildes, su carrera en este mundo fué la del hombre, que mirando con indiferencia las pompas y vanidades que le rodean, sabe prescindir de ellas y encaminarse á largos y agigantados pasos al lugar de su destino, donde está seguro de encontrar la tranquilidad que

tanto habia ambicionado, el reposo con que soñara, el premio á sus virtudes y trabajos. Pero son pocos los hombres que tienen la constancia de perseverar hasta el fin, y los que, como Simon, han llegado á obtener esta gloria, merecen muy bien los elogios que se les prodigan, mayormente si recaen sobre sencillas y modestas virtudes, que no tuvieron otra esperanza ni consuelo que los sencillos goces que ellas mismas proporcionaban. Tal fué en resúmen la vida de este religioso, exenta de toda mancha, ajena á toda ambicion. Murió hácia 1330 en la paz del justo, en que siempre habia vivido, legando á la Orden Seráfica su memoria, que celebra en 23 de Setiembre.—S. B.

SIMON DE CASIA (Beato), religioso agustino, varon célebre por su caridad y virtudes. Se dedicó con los mejores resultados á los estudios de filosofía y teología, y consagrándose despues casi exclusivamente á la contemplacion, escribió algunas obras, en particular una *Vida de Jesucristo*, que causó la admiracion de sus contemporáneos. Estas tareas no le impidieron sin embargo dedicarse á la predicacion, en que alcanzó no ménos fama que en sus demás trabajos piadosos, pues á un ardiente espíritu de caridad unia un celo y un fervor que sabia comunicar á cuantos le escuchaban. En Florencia, donde residió por mucho tiempo con motivo de haber fundado el monasterio de S. Cayo, de religiosos de la órden de S. Agustin, se le miró como un varon dotado de espíritu profético, y así lo manifestó en muchas y muy difíciles circunstancias, por lo que era generalmente venerado en aquella ciudad, y pudo conseguir la fundacion que se habia propuesto, para lo que hubo de vencer no pocos obstáculos é inconvenientes comunes siempre á este género de trabajos. Murió en Florencia en 2 de Febrero de 1348 con opinion de santidad, como la merecia por sus virtudes. Asistió á sus exequias lo más lucido de aquella poblacion, elogiando sus méritos y rindiendo un merecido tributo á sus buenas cualidades. Habia escrito, como hemos dicho en otro lugar, una *Vida de Jesucristo* dividida en quince libros, que se imprimió despues en Basilea por Esteban Sutorino de Ratisbona en 1517.—S. B.

SIMON DE CIVITATE DUCALI, religioso italiano del órden de los Ermitaños de S. Agustin. Pocos personajes se mencionan con más elogios en las crónicas que el sujeto de que vamos á ocuparnos. Nacido de una antigua é ilustre familia; su educacion, correspondiente á su clase, le hizo adquirir esas buenas cualidades que forman como la auréola de la vida, y dan una distincion de que por lo general carecen los que no han debido á la suerte los arrullos de una elevada cuna. Distinguióse por lo tanto Simon desde su entrada en la Orden, y áun ántes de pertenecer á ella, siendo mirado por sus compañeros como un hombre verdaderamente superior, como un ser

que les aventajaba en las cualidades más apreciables que tiene el hombre. Su carrera fué por lo tanto extremadamente rápida, y apénas se habia dado á conocer por su saber y por sus virtudes, cuando fué promovido á los primeros cargos de su Orden. Vicario general de las provincias de Lombardía, Romandiola, Pisa y Sena, los deberes que le imponia su difícil destino no le impidieron desempeñar otros, no tan importantes, pero bastante útiles á su Orden y áun á la religion. Fué pues vicario tambien de la congregacion de Sta. María del Consuelo, en que trabajó por atender y propagar el culto católico no solo en Nápoles, sino en toda Italia, con general aplauso de cuantos comprendian sus esfuerzos y veian sus buenos resultados, mas sus trabajos fueron recompensados con una santa y piadosa muerte, que le alcanzó en Nápoles en el mes de Marzo de 1511.—S. B.

SIMON Clavisani de la Cruz, religioso franciscano, natural de la isla de Oleteni, en el reino de Córcega, donde tomó el hábito y siguió los estudios, mereciendo el grado de lector en sagrada teología y título de padre de su provincia. Pero á pesar de los elevados puestos que estaba llamado á ocupar y de las buenas cualidades de que se hallaba adornado, Simon prefirió la pobre y angustiosa vida del misionero á todas las consideraciones de que pudiera gozar en premio de sus méritos. Marchó pues al Perú, y allí, despues de haber aprendido los idiomas de las principales razas de aquel vasto continente, se consagró á la predicacion, consiguiendo los mejores resultados, cual no podia ménos de esperarse de su celo y actividad. Sus grandes conocimientos y vasta capacidad la empleó únicamente en alivio de los desgraciados, á quienes abrió camino para seguir por el de la salvacion, que bajo tan buenos auspicios habian emprendido. No contento con esto, procuró facilitar los trabajos de los que le sucediesen escribiendo diferentes obras, ó más bien una sola en el idioma de los naturales, á cuya enseñanza la dedicaba. Este trabajo se ha perdido probablemente, y solo podemos decir que consistia en un *Catecismo* y *Confesional*, escrito en los idiomas de las cuatro naciones indígenas llamadas *Andes*, *Amages*, *Campes y Anteni;* la fecha de 1729, que se da á esta obra, puede ser muy bien la de su impresion, lo mismo que la del año en que fué compuesta.—S. B.

SIMON Cornetano, religioso agustino, definidor de su Orden en el capítulo celebrado en el mes de Octubre de 1276 en el monasterio de la Santísima Trinidad de uno de los lagos de Suiza. Era italiano, y se hallaba adornado de esas grandes cualidades naturales que tanto llaman la atencion de los hombres en la sociedad, y poseia un rico patrimonio, que invirtió todo entero en obras piadosas, sin quedarse ni áun con la parte más pequeña para su uso ó comodidad. Se distinguió en la religion por sus grandes virtudes, y en particular por su caridad, estando siempre dispuesto á ser-

vir á todos, consolar á los afligidos y cuidar á los enfermos con grande amor y solicitud, pasando frecuentemente las noches en vigilia á su lado. Cuando se le pedia algun favor, jamás se negaba á hacerle si le era posible. La salud eterna de sus prójimos fué el constante objeto de sus deseos y aspiraciones, y el que procuraba por todos los medios que se hallaban á su alcance, enseñando, predicando, confesando é instituyendo misiones. Hallábase siempre dispuesto á suplir las faltas de los demás á la más ligera insinuacion de sus superiores, teniendo en grande aprecio la obediencia, que es como el distintivo principal de todo religioso. No era ménos amante de la humildad, cuya virtud le hacia hablar siempre honrosamente de todos y con desprecio de sí mismo. En toda reunion ó junta á que asistiese ocupaba siempre el lugar postrero, y cuando fué prelado hacia más bien las veces de servidor que de jefe. La pobreza era otra de las virtudes de que más mérito hacia, cultivándola en tanto grado, que llevaba siempre su vestido remendado y humilde, y en su aposento no admitia jamás otros adornos que unos pocos libros y estampas. Entregábase con frecuencia á la oracion y meditacion, concibiendo en ella grande amor á Jesucristo y un extraordinario desprecio de las cosas perecederas y caducas. Era muy parco y moderado en sus alimentos, y si alguna vez se le ofrecia un manjar delicado á causa de su quebrantada salud, daba las gracias y lo rehusaba con singulares protestas de su indignidad. Hacia constantemente rigurosas penitencias, y no pocas veces defendió su castidad en lances difíciles, con ayuda, segun manifestaba, de la Santísima Vírgen, á la que veneraba con singular amor y respeto. Conocia perfectamente las constituciones de su Orden, observándolas con particular esmero para inspirar mayor edificacion. Dió muestras de invencible paciencia en muchas ocasiones, y en particular en los últimos momentos de su vida, cuando hallándose dedicado á la predicacion del Evangelio, murió víctima de sus grandes trabajos con notable sentimiento de cuantos le conocian.— S. B.

SIMON DE CREMONA, de la órden de hermanos ermitaños de S. Agustin, que vivió en el siglo XIV. Floreció y predicó en Venecia por espacio de muchos años, y murió por el año 1140, despues de haber escrito varios sermomones y comentarios sobre el maestro de las sentencias.— C.

SIMON DE CRETA. Du Pin, en su *Biblioteca de Autores eclesiásticos del siglo XIII*, nos dice que así se llamó un padre dominico, ó sea de la ilustre órden de Predicadores, que vivió á fines del siglo XIII. Compuso este dominico tres tratados en forma de cartas para los latinos acerca de la procesion del Espíritu Santo, cuyos tratados habia visto Alacio manuscritos y de ellos publicó una parte del último en su *Tratado contra Hottinger*.—C.

SIMON ESTANISLAO MAKOWSKI, célebre doctor, catedrático y rector de la

universidad de Cracovia y párroco de Nasiechowich en Polonia. Obtuvo grande reputacion por su virtud á pesar de la mucha que habia sabido conquistarse por su saber. Sin faltar al evangélico ministerio de predicador de la colegiata de Santa Ana, que desempeñó durante un largo período, negándose á percibir toda clase de emolumentos, admiraba la exactitud con que asistia á la cátedra de teología que regentaba en la universidad mencionada, siendo en ella por su doctrina y ejemplo dos veces maestro de sus discípulos. Fué en extremo útil á toda aquella diócesis el nombramiento que se hizo en un eclesiástico de tal conducta y ciencia para director del seminario conciliar. Eligiósele despues rector de la universidad y luego párroco de Nasiechowich, cargo que aceptó para trabajar en un campo más vasto en la eterna salvacion de las almas. Se hallaba tan ajeno á todo género de ambicion y tan firme en su modo de pensar, que renunció una rica prebenda que le ofrecian, denominada de S. Florian, contentándose con sus escasas rentas y prefiriendo ser tan pobre de cuerpo como lo era de espíritu. Vivió siempre tan retirado del siglo, y entregado constantemente á tareas literarias. Fruto de sus trabajos fueron un completo y excelente curso de teología, que compuso por sí mismo, y varios tomos de sermones latinos, explicacion del decálogo y materias teológicas, algunos de los cuales se imprimieron en Cracovia en 1665, dando todos sus escritos idea de haber sido tan excelente orador como teólogo. Pero cuando más se distinguió por su celo é instruccion, fué durante la funesta invasion del rey de Suecia en Polonia, en 1556, de que tantos males se siguieron al reino. Entónces hizo frente Simon á los progresos de la herejía, con que los suecos infestaron la Polonia sirviendo su grande espíritu y conocimientos de muro y barrera á la religion católica. Pasó en fin á gozar el premio eterno de sus trabajos, descansando en paz á 11 de Enero de 1685, siendo sepultado su cadáver en la iglesia de Santa Ana, donde se conservó imperecedera la memoria de su virtud. —S. B.

SIMON DE FLAVIS Ó DE SLAVIS (Bto.), religioso franciscano, célebre por sus virtudes y milagros. Su excesiva humildad le impidió tomar otro estado que el de lego, en que vivió tan alegre y contento como hubiera podido estarlo otro en los primeros empleos y dignidades de la Orden. Ejercitábase en los oficios más humildes con exlraordinario placer, viendo en ellos un verdadero medio de ganar para con sus hermanos los mismos honores y gloria que habia merecido Jesucristo al servir á sus discípulos. Así es que no hubiera cambiado sus ocupaciones por la del más grave religioso, viendo en su vida modesta y sencilla, no una cruz que se veia obligado á llevar, sino una corona que le adornaba ya para la eternidad. A esta virtud, que no era la del sufrimiento y paciencia sino la de la abnegacion más heróica,

unia las de su excesiva humildad, constante caridad, amor á la pobreza evangélica y asidua devocion. Los ratos que le dejaban libre sus continuas tareas, los consagraba á trabajos de espíritu, viéndosele en los sitios más apartados consagrarse constantemente á la oracion, en que tomaba fuerzas para las rudas faenas á que estaba dedicado. Aunque tuviera que salir del convento, lo que hacia con frecuencia y á largas excursiones, no por eso abandonaba el método de vida que llevaba en el interior del claustro, ántes era tanto ó más asiduo en la oracion; y en los caminos, en las casas de los hermanos ó en cualquiera parte en que se encontrase, no le faltaba un lugar oculto donde entregarse á sus oraciones y penitencias, que jamás abandonó ni áun en sus enfermedades ni otras desgracias. Su amor á la pobreza manifestóse constantemente no solo en los pobres y humildes hábitos que por lo general y conforme á su condicion vestia, sino en que nunca quiso tener celda propia, viviendo bajo una escalera ó en cualquiera otro lugar oscuro y retirado. Inútil es decir no tenia nada suyo, pues hasta los hábitos los tomaba de los desechados por otros religiosos, y generalmente se le veia andar descalzo. A pesar de esto era muy caritativo, y de las limosnas que recogia para sí ó para el convento, tenia para repartir á cuantos pobres se le acercaban, los cuales quedaban siempre muy satisfechos no solo de sus dádivas sino tambien de sus consejos, que les servian para arreglar su tenor de vida y librarse poco á poco de sus necesidades. Con estos hechos humildes en sí, pero de grande importancia para todo cristiano verdadero, continuó aumentando su celebridad hasta el extremo de que en la Palla, á cuya provincia pertenecia, se miraban algunos como verdaderos milagros. Tal fué la fama que le acompañó en vida y en muerte, falleciendo lleno de años y de méritos en 1505, en el convento de S. Juan ó S. Giano de Gulionisio, donde fué sepultado y se conservó por muchos años su cuerpo entero. La Orden Seráfica celebra su memoria en 5 de Diciembre.—S. B.

SIMON DE FLORENCIA, de la órden de los Ermitaños de S. Agustin, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido. Fué educado en un claustro desde su juventud, y así sus adelantos en las letras corrieron parejas con los que hizo en las virtudes; y apénas habia tomado el hábito y hecho su profesion religiosa, fué adornado con la borla de doctor, premio merecido por sus largos trabajos y sacrificios. Dedicóse desde luego á la enseñanza, que siguió con los mejores resultados, obteniendo diferentes empleos, entre ellos el de lector segundo ó viceregente de los estudios de Padua para que fué nombrado en 20 de Mayo de 1392, y el de maestro en 1419. Sus numerosos discípulos oyeron siempre con entusiasmo sus bien meditadas explicaciones, y su larga carrera universitaria fué una verdadera ovacion, pues entónces como en nuestro siglo los jóvenes estudiosos corrian

en pos de aquellos profesores, que sobresaliendo por su saber, les guiaban por el camino del entusiasmo en alas de la ciencia, no del frio raciocinio, que aunque útil á los hombres de edad provecta, no suele obtener los mejores resultados en las imaginaciones juveniles en quienes domina el sentimiento mucho más que la razon y la lógica. Consagrado exclusivamente á la enseñanza, Simon no quiso nunca obtener cargo alguno en su Orden, creyendose más honrado con el título de maestro en sagrada teología, que con cuanto pudiera ofrecerle entónces tan floreciente religion. Lleno de años y de servicios, murió por último en Florencia y fué sepultado en la sala capitular del convento del Espíritu Santo, poniéndose en su sepulcro la inscripcion siguiente:

Hic jacet Vener. vir Fr. Simon de Zornaquicijs de Florentia, Sacræ Theologiæ magister, Ordinis Eremitarum S. Augustini qui obijt an. D. 1429 die 13 aprilis, ayus anima requiescat in pace.

Compuso algunos opúsculos que dejó á la Biblioteca de su convento del Espíritu Santo de Florencia.—S. B.

SIMON FONTAN, franciscano francés, natural de Senones. Siguió sus estudios en París con grande aprovechamiento, obteniendo el grado de doctor por aquella entónces célebre universidad, donde vivió consagrado á la enseñanza. La grande celebridad que llegó á obtener, ya como orador ó como catedrático, le valió extraordinarios aplausos y la buena acogida en particular que merecieron sus obras, en un siglo en que los estudios escolásticos formaban las delicias de una generacion más sofística que profunda. Fontan trabajó en esta línea con extraordinario acierto, y sus contemporáneos le dieron inequívocas pruebas de su admiracion en repetidas ocasiones. Prueba de ello el epitafio que se puso en su sepultura, en que se lee lo siguiente:

Fons ego cœlesti manans de fonte profundo,
Quas poto è sacri gurgite fontis aquas.
Has tibi dum sitiens haurit fons, arco, sed sic,
Ut redeam ad fontis prima alimenta mei,
Jam raptus vivo, Christi me proluo fonte;
Quo mihi, quæ fuerat, definit esse sitis.

A su muerte, ocurrida en París, habia publicado las siguientes obras: *Pa-*

rascevem ad Rhetorica nonélla, quæ patronum armant ad forum, sed quæ Ecclesiastem christianum ad suggestum; Paris, por Sebastian Nivelli, 1578, en 8.° — *Dialectica.* — *Comentarios sobre los libros de Ruth;* Paris, 1562, en 8.°—S. B.

SIMON DE GANTE, obispo de Salisburi. Nació en un arrabal de esta ciudad en Flandes, de una inglesa, natural de Lóndres, en donde recibió su educacion. Por su estudio y fortuna llegó á la alta dignidad de obispo de Salisburi el año 1298. Escribió este prelado segun Mateo de Westminster, en su Historia de Inglaterra: *De vita solitaria; lib. VII.— Ad suos sacerdotes lib. I*, etc.— C.

SIMON GARCÍA, religioso mínimo de la órden de S. Francisco de Paula, nació en Teruel, en Aragon, y se distinguió desde el instante en que tomó el hábito, hácia 1589, por sus buenas costumbres y rigurosas penitencias, siendo tal el rigor de su comida que en todo un año en que fué corrector en Perpiñan, no comió más que pan y yerbas, llegándosele á debilitar de tal manera el estómago, que no tenia fuerza en él, por lo que le aconsejaron los médicos cambiase de comida. Era muy amable en su conversacion, edificando siempre con sus palabras. Tuvo diferentes tentaciones, que referia siempre disimulando ser él á quien le acaecian, y manifestando que en el convento habia un religioso á quien hacia nuestro Señor estos favores, mas comprendíase desde luego que ocultaba su nombre por humildad. Habiendo ido á visitar el convento de Cascante con el P. Provincial, por ser compañero suyo en el cargo, al despedirse de los religiosos en Zaragoza, les dijo: Encomiéndenme á Dios, padres mios, que me tengo de quedar allá en Cascante, y fué así, porque cayó enfermo á poco de su llegada, y murió tan santamente como habia vivido. Ocurrió su muerte en 1670.—S. B.

SIMON DE GÉNOVA. Así se llamó un célebre médico del año 1288, que vivió mucho tiempo en Roma, en donde fué capellan del papa Nicolao IV, y compuso diversos tratados. *Clavis sanationis.— Expositio glossæ marginalis ad Alexandri Iatri libros medicinales* etc. Es diferente de otro Simon de Génova, tambien médico, que vivió despues y escribió: *Opus pandectarum doctoris medicinæ.*— C.

SIMON DE GIRON (D.), obispo de Sigüenza. Fué hijo de la noble casa de Castilla de aquel apellido, y tuvo por padres á D. Gonzalo Gonzalez Giron y doña Teresa Arias. El descuido de los cronistas de su tiempo ha sido tan reprensible que no solo se ignoran los antecedentes de su vida, sino tambien hasta el punto de su nacimiento y lugar en que hizo sus estudios. Consta solo por las memorias de la santa iglesia lo siguiente. Fué electo en el año 1298, y tenia fama de eminente varon en letras y en predicacion. Estuvo en Roma, donde fué conocido y muy estimado por el Sumo Pontífice Bo-

nifacio VIII, que le dió licencia para trasladar desde la ciudad de Florencia á su diócesis de Sigüenza las reliquias de santa Librada mártir, patrona hoy de esta ciudad, para cuyas reliquias hizo construir D. Simon un magnífico sepulcro, donde se guarda aquel precioso tesoro. El mismo Pontífice, en el año 1300, le concedió permiso para que su iglesia dejase de ser regular, y poniéndola en la clase de las seculares, la dotó con todas las exenciones y privilegios que á esta clase corresponden. Fundó D. Simon en ella muchas obras pias, tales como misas, aniversarios etc., por la quietud y eterno descanso de su alma. Asistió al concilio provincial celebrado en Peñafiel el año 1302, siendo arzobispo de Toledo el famoso D. Gil de Albornoz, y fué testigo de las disputas, desórdenes y desacuerdos ocurridos en Castilla con motivo de la minoridad y tutela del rey D. Alfonso XI. Cuando en la guerra de Granada ocurrió la muerte de los infantes D. Juan y D. Pedro, que habian quedado por gobernadores del Reino, suscitáronse nuevas pretensiones y nuevas disputas, que terminaron en las Córtes de Valladolid, donde los infantes D. Felipe y D. Juan Manuel juraron en manos del obispo D. Simon guardar paz y concordia en pro de la corona de Castilla y en beneficio del comun del Reino, cuyo juramento fué prestado á 20 de Julio del año 1320 y estaba concebido en los términos siguientes: *Que juraban á Dios y á Santa María de que guardassen é compliessen esto: de non facer ida á la frontera el uno sin el otro; y cualquier que lo quebrantasse, que le confundiesse Dios, en este mundo el cuerpo y en el otro el alma, y que les fallecissen la fuerza y la palabra y el caballo é las armas é las espuelas é los vasallos en el tiempo que mas menester los oviesse. E ambos respondieron. Amen.* Hizo este prelado donacion á la Iglesia catedral de dos casas que poseia con carga perpétua de dos aniversarios, el uno por su hermano D. Arias y el otro por sí propio, por D. Gonzalo Ruiz, sû bisabuelo y demás hombres buenos de su linaje. Asistió á la ciudad de Valladolid á las Córtes celebradas en el año 1325, donde el rey Alfonso XI, cumplidos los catorce años, empezó á gobernar por sí solo. Murió el Obispo en el año 1326 y fué enterrado en el coro de su iglesia en un magnífico sepulcro, donde se colocó un epitafio conmemoratorio de su vida, virtudes y cargos que habia desempeñado.—M. B.

SIMON Gluskio, jesuita polaco. Ignórase el lugar de su nacimiento y áun las principales circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que como todos sus compatriotas se consagró á la defensa del catolicismo con ese ardor y esa fe, propia de los hijos de uno de los más piadosos países de Europa, de donde áun la religion del Crucificado encuentra ardientes defensores, dispuestos siempre á dar su vida por ella llevando la cruz como insignia de sus estandartes, como blason en sus pechos. Ciertamente que no

fueron combates de este género los que hubo de sostener Simon; su profesion y su hábito le alejaban de la carrera de las armas, y mucho más en una nacion donde abundaban los soldados dispuestos á combatir por la fe; los combates que hubo de sostener consistian en ardorosas polémicas contra alguno de sus detractores, en particular con aquellos que llevados de un excesivo celo se atrevian á criticar los hechos y escritos de algunos padres de conocida reputacion. Uno de estos fué el P. Pedro Sanga, valeroso campeon de la fe y víctima por lo tanto de la animadversion de los arrianos. Simon salió á su defensa, y aunque sus escritos no han llegado hasta nosotros, parece por lo que de ellos se ha indicado por los bibliógrafos son de un verdadero mérito y dignos de la reputacion que se ha hecho nuestro autor. Su sencillo título puede dar una idea de su objeto y resultados. Es el siguiente: *Manifestationem impudentiæ arrianorum.*—S. B.

SIMEON DE GORDÓ. Fué natural de Génova, y nada nos dicen los biógrafos consultados acerca de la fecha de su nacimiento y particularidades de su juventud. Consta que fué médico del papa Nicolao IV y capellan de Bonifacio VIII. Hizo grandes beneficios á la ciencia de curar, buscando los medios de hacer desaparecer la confusion que habia introducido la incertidumbre y la variacion de nomenclatura de los árabes en la medicina. Ojalá naciese pronto otro Simon Gordo ó flaco, que nos sacase hoy de la conlusion medical en que nos hallamos entre la alopatía de los antiguos, y la homeopatía de los modernos, á los que se asocia el charlatan empirismo, sistemas que nos tienen divididos en la presente sociedad hasta el punto de tener en perturbacion lamentable las familias y hasta las conciencias, divididas entre el *contraria contrariis* de los Hipócrates y Galenos, y el *similia similibus* de los Hannemanianos modernamente endiosados, pero que todos matan, enseñándonos las más veces su ignorancia y aprendiendo sus sistemas á costa de nuestras vidas, pendientes de sus pócimas ó de sus globulillos, como del hilo la cortante espada de Damocles. Recorrió Simeon la Grecia y el Oriente para examinar en sus mismos lugares las plantas medicinales descritas por los autores; pero desgraciadamente le faltaba el conocimiento de las lenguas extranjeras, y se limitó á indicar semejanzas exteriores, por lo que cayó en las más lamentables aberraciones de sentido comun al esforzarse en establecer las virtudes farmacéuticas de los vegetales por sus pretendidas cualidades elementales. La obra en la que consignó semejantes doctrinas, apareció en Venecia el año 1507, en fól. y fué reimpresa en Lyon en 1534; pero este libro, que metió en un principio mucho ruido, no tardó en caer en olvido, del cual segun su biógrafo Gustavo Brunet, no merece salir por su extraña y nociva doctrina.—B. C.

SIMON DE HINTON, religioso inglés de la órden de Santo Domingo, que

florecia el año 1360. Fué por muchos años profesor de teología, y tuvo tan feliz memoria que se acordaba de cuanto habia leido, y sabia de memoria toda la Santa Escritura. Escribió y publicó muchos comentarios sobre Isaias, Ezequiel, Jeremías y Daniel, y además un libro sobre los Proverbios de Salomon, otro sobre los libros de los Macabeos, y otro *Super præfactiones biblicas Hyeronimi*. Cree Pitseus con razon que este religioso es el mismo Antonio de Sierra, llamado Winton en la Biblioteca de Padres Predicadores.—C.

SIMON Islep, arzobispo de Cantorberi. Fué magnífico protector de los sabios de su tiempo, y él mismo fué hombre de gran saber y de erudicion profunda. Escribió diversos libros de sermones; *pro ordine sacerdotali*.—*Constitutiones* etc. Murió el año 1366, y hacen mencion de él Leland, Pitseus, Balée y otros autores ingleses.—C.

SIMON ó Simoneto Leontino, religioso franciscano, aunque algunos autores le suponen dominico. Era natural de Sicilia é hijo de Alaimo Leontino, gran justicia de aquel reino. Pero á pesar de su nobleza y de las esperanzas que por ella podia tener de llegar á colocarse en los primeros puestos del estado, los renunció generosamente, consagrándose á la austera vida de la órden de S. Francisco, donde solo podia encontrar padecimientos y trabajos. La oscuridad en que vivió y los rigores y penitencias á que constantemente se entregaba, no le impidieron sin embargo levantar su ánimo á las más altas empresas, y así emprendió una historia de su país, que si bien no gozó de grande celebridad durante su vida, fué útil despues para los que se consagraron á este género de trabajos; tal es en efecto la suerte de muchos hombres superiores, que siendo los primeros á abrir é indicar un camino, se ven despues despojados de sus grandes tareas á efecto de los mismos esfuerzos que han tenido que hacer para llevar á cabo su empresa, esfuerzos no siempre bien apreciados, y olvidados con más frecuencia todavía, por desconocerse la verdadera importancia de la tarea que han emprendido con más fe que constancia, con mejores deseos que buenos resultados. Hízolo así Simoneto, y le cupo peor suerte que podia esperar, pero la posteridad justa no podrá ménos de elogiarle y enaltecer sus sacrificios. Ignóranse casi todas las circunstancias de su vida, sabiéndose únicamente que murió en 1254, dejando su ya mencionada *Historiam Siculam*.—S. B.

SIMON Lindener, agustino aleman, célebre por los elevados cargos que llegó á desempeñar en su Orden. Habia seguido estudios con aprovechamiento hasta el punto de obtener el grado de maestro en sagrada teología, ciencia que enseñó durante un largo período, dando las mejores muestras de su aptitud y saber. Ciertamente que Alemania no era todavía lo que ha llegado á ser despues, porque no habiendo aparecido los grandes maestros que la

han colocado al frente de la ciencia, seguia á los que ilustraban el resto de la Europa, y que no podia ménos de mirar como sus lumbreras. Pero como los religiosos no conocian otra patria que su Orden, ni más compatriotas que á los que vestian su hábito, la ciencia tampoco tenia para ellos otros faros que los que la habian ilustrado en su seno, y no se creian postergados por seguirlos, aunque hablasen otro idioma ó hubieran nacido bajo distinto sol. Así es que Simon Sindener, á pesar de su fama y celebridad, no obstante su grande mérito no dejó obra alguna, y si bien se consagró á la enseñanza con buenos resultados, no hizo más que seguir las huellas de los que le habian precedido. Su fama le valió el ser elegido despues para diferentes cargos, entre ellos el de vicario general de su Orden en Alemania, elevada dignidad que desempeñó por espacio de seis años hasta 1475, desde cuya época no se vuelve á encontrar mencion de él en las crónicas, ya porque muriese efectivamente en esta fecha, ó porque viviendo completamente retirado desde entónces no hayan creido los autores que debian hacer mencion de sus hechos.—S. B.

SIMÓN DE LIPNIECA (Bto.), religioso franciscano del siglo XVII, muy distinguido por su humildad, castidad y abstinencia, lo mismo que por sus predicaciones, que consagraba principalmente al dulcísimo nombre de Jesus, por cuyo motivo, lo mismo que S. Bernardino de Sena, fué objeto de muchas calumnias é injurias. Este venerable religioso decidió pasar en peregrinacion á Jerusalen, en cuya ocasion aprendió de memoria la regla de San Francisco, de que era muy observante, rezeloso de que si caia en poder de los sarracenos se apoderasen de la manuscrita que llevaba siempre consigo. Empero es muy probable que no llegase al término de su peregrinacion, pues cayó enfermo en el convento de S. Bernardino de Cracovia, en el que no tardó en hacerse célebre por sus milagros, segun detalladamente refieren las crónicas franciscanas: el Martirologio de la misma Orden hace mencion de sus méritos y virtudes en 21 de Octubre.—S. B.

SIMON LOPEZ (Hermano), de la Compañía de Jesus. Era natural de la villa de Ouren, en Portugal, y despues de haber seguido sus estudios con aprovechamiento, pasó de misionero al Brasil en compañía del P. Diego de Acebedo. Pero sorprendidos durante la travesía por unos corsarios hugonotes, murieron despues de un largo y reñido combate, siendo Simon Lopez uno de los que despues de tomado el buque fueron precipitados en el mar.—S. B.

SIMON MACABEO, apellidado *Thasi*, fué el segundo de los cinco hijos de Matatías, príncipe y gran sacerdote de los judíos. Distinguióse desde su juventud por su prudencia y sabiduría de sus consejos; razon por la que Matatías encomendó á sus demás hijos hiciesen siempre caso de los consejos de

Simon, que haria con ellos sus veces. Habíase ya señalado en muchos lances, cuando su hermano Judas, que habia sucedido á su padre en el principado, y que le llevaba consigo para libertar á Galaad, le encargó de librar á Galilea del yugo de naciones extranjeras. Con un cuerpo de tres mil hombres, logró Simon purgar la provincia de enemigos que la desolaban, persiguiéndolos hasta los muros de Ptolemaida. Despues de la muerte de Judas, vió Simon sin pena pasar el poder á manos de Jonatás su jóven hermano, al que continuo sirviendo con el mismo celo en los consejos y en los campos de batalla. El rey Antioco, hijo de Alejandro Balas, le nombró gobernador del país que se extiende desde las costas de Tyro hasta las fronteras de Egipto, y se aprovechó de la autoridad que le daba este destino para ayudar á Jonatás, con el que participó de todas las fatigas y peligros. Habiendo sabido que Jonatás habia caido prisionero de Trifon, se fué á Jerusalen á informar al pueblo de las consecuencias que podia tener este acontecimiento. « Mis hermanos, les dijo, han perecido queriendo salvar á Israél; he quedado solo; pero no permita Dios que yo quiera economizar así mi vida cuando nos hallamos en tal afliccion, porque no es ciertamente más preciosa que la de mis hermanos. Yo vengaré á nuestro pueblo, á nuestro santuario, á nuestros hijos y á nuestras mujeres. » Vos sois nuestro jefe, le respondieron, conducidnos á los combates. Aprovechando este momento de entusiasmo, se apresuró Simon á reunir las tropas y las condujo hasta cerca de Addus, en donde sentó sus reales. Allí recibió á los embajadores de Trifon, que se obligaba á dar libertad á Jonatás con condicion de que le enviase en prendas á los dos hijos de este príncipe y se le diesen cien talentos de plata. Aun cuando Simon conoció la perfidia de Trifon, aceptó su proposicion á fin de que no se dijese de que habia descuidado lo más mínimo para salvar á su hermano. Faltando Trifon á su palabra entró en la Judea; pero le siguió Simon tan de cerca, que no se atrevió á emprender nada. Acosado de falta de víveres, se vió obligado á retirarse, sació su rabia contra el desgraciado Jonatás y sus dos hijos, á los cuales hizo degollar. Recogió Simon los cadáveres de su hermano y sobrinos, y los enterró en el sepulcro de su familia en Modin, en donde hizo levantar un mausoleo surmontado de siete pirámides de piedra pulimentada y rodeado de columnas adornadas con trofeos de guerra. A pesar de esta desgracia, ocupóse Simon en reparar las destruidas plazas de Judea, y en guarnecerlas convenientemente, y mandó embajadores á Demetrio, rey de Siria, rogándole librase á Israel de los tributos que pagaba, en lo cual consintió generosamente este príncipe. Apoderado Simon de Gaza, trató de fijar en esta ciudad su corte; pero teniendo la dicha poco despues de reconquistar el fuerte de Jerusalen, en cuya ciudad hizo una solemne entrada, al son de timbales, de arpas y de liras,

estableció aquí su morada y dejó en Gaza á su hijo Hircano, dándole al propio tiempo el mando del ejército. Bajo el pontificado de Simon, todo el país de Judá quedó pacificado y todos sus habitantes se entregaron al cultivo de los campos, que no tardaron en hallarse cubiertos de granos y de árboles frutales de todas clases, de suerte que todo Israel disfrutó de la más grande felicidad. Celoso por la observancia de la ley, restableció Simon la gloria del santuario, y multiplicó los vasos santos. Renovó la alianza que los judíos habian contratado con los griegos y los romanos, engrandeció sus estados y fortificó el puerto de Joppe, que vino á ser un gran depósito de comercio para las naciones extranjeras. No duró mucho tiempo tan feliz estado de cosas: Antioco Sidetes, hermano de Demetrio, exigió de los judíos el pago de los tributos que se les habian impuesto por los reyes de Siria. Simon, despues de haber intentado en vano acallar con halagos las exigencias de este príncipe, opuso contra él su ejército mandado por sus hijos Judas y Hircano, que derrotaron al general Antioco completamente. Siguió esta guerra con buen éxito, pero al fin Hircano tuvo que confesarse tributario de los sirios. Visitando Simon las ciudades de Judea, llegó á alojarse en casa de su yerno Ptolomeo, al cual habia nombrado gobernador de la extensa é importante llanura de Jericó. La acogida que recibió fué aparente; pues Ptolomeo, que deseaba apoderarse de la autoridad pontifical, hizo entrar en la sala del festin con que fingió obsequiarlo, hombres armados que asesinaron á Simon y á sus dos hijos Judá y Matatías: este infame asesinato tuvo lugar el año 135 ántes de la venida de Jesucristo, ó sea de nuestra era vulgar. Como dice Weis en la Biografía universal con referencia á la historia de Israel, Hircano quiso vengar la muerte de su padre, pero al fin este enorme crímen quedó impune como tantos otros de este género en que toman decidida parte la soberbia, la ambicion y la perfidia que suscitan la sed de mando.—C.

SIMON Machado, franciscano portugués y poeta de alguna celebridad. Segun Cardoso en su *Agiologio Lusitano*, no tomó el hábito en su patria, sino en la provincia de Aragon, donde vivió constantemente, pudiendo quizá inferirse de aquí que sus comedias se hallan escritas en castellano. Nicolás Antonio no lo dice terminantemente, pues en las pocas líneas que consagra á este escritor se refiere á lo expuesto por Cardoso, autor que ciertamente no se ocupaba de las obras literarias, sino solo de las virtudes de sus héroes. Con mucho gusto en este como en otros casos de igual género, procuraríamos hacer algunas investigaciones acerca de la vida y escritos de este poeta, en lo que nada perderia el arte ni la historia, mas nos lo impiden una multitud de circunstancias que no son de este lugar y que debemos omitir por poderosas razones; contentándonos con decir que Machado escri-

bió segun Nicolás Antonio, en su Biblioteca Nova: *Cuatro partes de comedias.*—S. B.

SIMON MAFFON (P.), mártir, religioso jesuita de la provincia de Lituania. Fué de nobilísima familia y de riquísimo heredamiento. Era tan entrañable su afecto al instituto, que repetia con frecuencia, hablando de sus muchos bienes, que en el siglo se llaman de fortuna, que siempre habia oido y sabia que se dejaba por heredero al sujeto á quien se profesaba más cariño; y asi instituyó por único y universal á la Compañía, donde entró en 11 de Setiembre del año 1627. Pasados sus estudios, en que salió muy aprovechado, y hecha su profesion de cuatro votos, se dedicó enteramente al púlpito, explayando su celo en la conversion de los pecadores; fué aplaudido, venerado y estimado en las principales ciudades del reino; y cuando debia descansar de tanto y tan continuo trabajo, se dedicó á las misiones de Lituania, donde se afanó gloriosamente conservando siempre la tierna devocion á María Santísima, que refiere el testigo presencial de su proceso y martirio, el que bien informado de todo, dice del P. Maffon, «que en sus conversaciones y sermones para explicar su ternura, llamaba y nombraba solo á la Santísima Vírgen con el renombre de Madre mia; sujeto que en la Compañía habia desempeñado varios y honoríficos oficios, saliendo de aquel país al rigor de la persecucion de Pinsco, parando en su viaje en el lugar de Morodko, estando administrando los Sacramentos al pueblo, fué preso arrebatadamente de una no esperada tropa de cosacos, y conducido á una casa, le clavaron desnudo contra un banco de dos manos y los dos piés con cuatro clavos, y luego le aseguraron con otro pasando el sonrojo mayor de la virginal modestia; y por hacer más cruel, por más duradero el tormento, le apalearon la cabeza tan inhumanamente, que le hicieron saltar los ojos de sus órbitas, al mismo tiempo que otros verdugos con teas encendidas abrasaban sus carnes; y alguno más cruel se entretuvo en desollarle el pecho, hasta que cansados de atormentarle le cortaron la cabeza como víctima sazonada ya para el cielo; sabiendo todas las circunstancias de su terrible y bárbaro martirio de boca de los mismos que lo presenciaron.» Solo queda por añadir á todas estas noticias, que su gloriosísimo triunfo fué á los cincuenta años de su edad, en 15 de Mayo de 1657.—A. L.

SIMON EL MAGO. Fué natural de Gittan, lugar de Samaria, discípulo del mágico Dositheo, que pretendió ser el Mesías, rodeándose al efecto de diversos prodigios, por lo que fué considerado como un ser de superior naturaleza por los samaritanos, que le llamaron «la gran virtud de Dios.» El esplendor de los milagros de los apóstoles admiró de tal modo á Simon, que resolvió hacerse bautizar con la esperanza de lograr saber de ellos los secretos que tenian para hacerlos verdaderos mayores que los suyos fingidos. Recibió las

aguas del bautismo de manos del diácono Felipe, que engañado por las apariencias, creyó sincera su conversion. Vinieron poco tiempo despues los apóstoles á Samaria á fin de imponer las manos á los nuevos cristianos, y persuadido Simon, que por medio de un procedimiento mágico hacian descender al Espíritu Santo, les ofreció una cantidad metálica para obtener el mismo poder. «Tú perecerás con tu dinero, le dijo S. Pedro, pues que pretendes comprar el don de Dios;» y de aquí viene la palabra *simonía*, que se aplica al tráfico de las cosas santas. Humillóse Simon por temor; pero su corazon quedó en el error. Léjos de seguir los consejos de S. Pedro, que le habia exhortado á la penitencia, en cuanto partieron los apóstoles, se aplicó más que ántes á la mágia, y celoso de los progresos del cristianismo, abandonó á Samaria y recorrió las provincias en las que aún no se habia predicado el Evangelio, con la intencion de suscitar en ellas enemigos á los apóstoles. En la ciudad de Tiro compró á una cortesana con el mismo dinero, segun Tertuliano, con que habia querido comprar al Espíritu Santo. Esta mujer, llamada Elena ó Selena, vino á ser la cómplice de sus desórdenes y el principal instrumento que empleó para establecer su secta y acrecentar el número de sus partidarios. Ya la presentaba como Minerva ó como la famosa Elena, que causó la destruccion de Troya, ó como la primera inteligencia, la madre de todas las cosas, y áun como el Espíritu Santo. En una palabra, esta mujer fué para Simon lo que la madre Juana fué despues para Postel; pero éste no era más que un visionario, al paso que Simon fué un embustero, un embaucador, un malvado. Despues de haber recorrido muchas provincias, en las que con sus prodigios figurados y prestigio logró engañar á muchos, fué Simon á Roma hácia el año 41 de nuestra era. Si ha de creerse, dice Tillemont, á los más ilustres y más antiguos autores de la Iglesia, Simon el Mago fué adorado como si fuera un Dios por el mismo Senado, y se le erigieron en la isla del Tíber, así como á su Elena, estátuas con los nombres de Júpiter y de Minerva. Hábiles críticos contradicen este hecho pretendiendo que la estátua encontrada en el sitio en que se dice estaba la de Simon no llevaba su nombre, sino el de *Semo-Sancus*, divinidad de los Romanos. Alarmados S. Pedro y S. Pablo del éxito que habia alcanzado este impostor, volvieron á Roma para oponer sus predicaciones á las del falso apóstol. Queriendo Simon dar una prueba ruidosa de su poder, formó el empeño de elevarse á las nubes en un carro de fuego; pero cayó y murió de sus resultas hácia el año 64. Segun Arnobio, Simon se rompió las piernas, pero no pudo sobrevivir á la vergüenza y al dolor, y desesperado se arrojó al suelo por las ventanas de la casa adonde le llevaron sus discípulos despues de su caida. Dicen muchos autores que se precipitó á efecto de las súplicas que hicieron á Dios los apóstoles, pero otros lo tienen por

apócrifo. La caida de Simon el Mago por las oraciones de los apóstoles san Pedro y S. Pablo, es el asunto de uno de los más bellos cuadros pintados por el distinguido artista Sebastian Bourdon, el cual se conserva en Montpellier restaurado en 1783. Mr. Xabier Adger nos ha dado la descripcion y análisis de este cuadro en las *Consideraciones sobre la vida y obras* de este artista, impresas en París, en 1818, en 8.° Sea la que quiera la causa de la muerte de este impostor, no terminó con él su secta, la cual subsistió hasta principios del siglo IV de nuestra era y aun hasta el X segun Moisé Barcepha; pero ya en esta última época solo se componia de unas cuantas personas fanáticas é ignorantes. Simon el Mago habia escrito muchos discursos que llamó *Contradictorios*, porque se esforzaba en ellos en contradecir las verdades del Evangelio, pero solo llegaron á conocerse unos fragmentos recogidos por Grave en el *Spicilegium SS. Patrum*, *I*, 305, 12. La doctrina de Simon el Mago fué una confusa mezcla de ideas platónicas y de extravagancias. Decia que Dios no habia producido el mundo inmediatamente, que si hubiera él mismo creado al hombre, le hubiera prescrito leyes de las que no se hubiera separado, y hubiera prevenido su caida: que el universo tal y como le vemos, es la obra de una inteligencia secundaria, limitada en sus medios, y que no ha podido dar á su obra la perfeccion que ella no tenia. Que conmovido del estado y humillacion en que el género humano desfallecia á consecuencia de su ignorancia, habia resuelto Dios darle libertad é ilustrarle, y que habia sido á Simon al que habia elegido para este gran designio, ó para hablar en su lenguaje, que él era todo lo que está en Dios. Que él habia cumplido su mision sacando del lugar de la ignorancia á Elena, es decir, á la inteligencia, ó sea al alma. Refiriéndose á la ley de Moisés y á la que Cristo acababa de dar á los hombres, conservó algunos de los preceptos del Evangelio, tales como el bautismo; pero él le administraba con el agua y con el fuego. Por otra parte, todos sus principios estaban en oposicion con los del cristianismo, del que se habia declarado adversario el más tenaz, y al cual no dejó jamás de combatir. Segun la doctrina de este impostor, todas las acciones eran indiferentes: «por mi gracia y no por sus méritos, decia, se han salvado los hombres: basta creer en mi y en Elena para salvarse, y por esto no quiero que mis discípulos viertan su sangre para establecer mi doctrina.» Sosteniendo Simon sus principios por medio de falsos prodigios, subyugaba sin trabajo á su auditorio, y sería de extrañar que un sistema tan fácil y tan cómodo no hubiese tenido mayor número de discípulos, si no estuviésemos seguros de que Dios no lo permitió. Los discípulos de Simon compusieron diversos escritos, y entre ellos uno titulado: *La Predicacion de S. Pablo*, y un Evangelio llamado por ellos *el libro de las cuatro partes del Mundo*, porque se hallaba dividido en otras tantas

partes. Puede consultar el que desee más noticias de este célebre impostor, segun M. Weis, al que copiamos literalmente en este artículo, tomándole del que escribió en la Biografía universal francesa de Michaud, las obras y autores siguientes: *Mich. Siricius: Pravitates Simonis Magi, seu disquisitio historica de ejus hæresi; Giessen*, 1664, *en* 4.°—*Thom. Ittig: de Hæresiarchis ævi apostolici, Leipzig*, 1690, *en* 8.°—La *Historia Eclesiástica de Tillemont*, tom. II, pág. 37.—*El Diccionario de las herejías del sabio y juicioso abate Pluquet, ó la caida de Simon y su pretendida estátua*, dos hechos que no haciendo mencion de ellos los libros santos, pertenecen á la crítica, la que los ha discutido con mucha imparcialidad; y en fin, la *Historia crítica de la vida de los heresiarcas del primer siglo*; obra publicada en italiano por el P. Gaetano María Travasa; Venecia, 1757, en 8.° Otras muchas obras, diccionarios y enciclopedias hablan de Simon el Mago con más ó ménos extension.—C.

SIMON Mars, franciscano francés del siglo XVII. Pocas son las noticias que nos han llegado de este religioso; sábese que siguió su carrera con aprovechamiento, distinguiéndose no sólo por sus trabajos literarios sino tambien por sus virtudes. Fué uno de los predicadores más afamados de su siglo, y buscado como tal en las ocasiones más solemnes para dirigir al pueblo la palabra del Evangelio y enseñarle el camino de la perfeccion. Llenó su noble tarea con fe y entusiasmo, como hombre que posponia su bien particular á las ventajas que de sus trabajos y áun de sus sacrificios pudieran obtener sus semejantes. Así es que vivió generalmente apreciado y aplaudido, no sólo por los pueblos sino tambien por los grandes, que querian con frecuencia tenerle á su lado, escuchar y seguir sus consejos y áun valerse de él en ocasiones y circunstancias de dificultad reconocida. A pesar de estas pruebas de afecto y consideracion, Mars no se enorgulleció nunca, ni desdijo de la humildad propia de un religioso, ántes marchó constantemente por la senda que habia emprendido al tomar el hábito, no separándose de ella, como bueno y fiel siervo del Evangelio. Despues de una vida pasada en las más santas ocupaciones, vino á terminarla en medio de sus hermanos con la santa paz y tranquilidad que siempre habia vivido, mereciendo repetidos elogios no sólo de sus amigos, sino tambien de personas que sólo le conocian por la fama de sus virtudes. Publicó en francés: *Vida de la beata sierva de Dios Juana de Zaun, fundadora de la Congregacion de Religiosas Recoletas*; Ipres, 1688, en 12.°—S. B.

SIMON Martin, minorita francés, probablemente de la provincia de Paris, donde siguió sus estudios y se distinguió por sus escritos. Sin faltar á los deberes que le imponia su carácter religioso, Simon se consagró al estudio de los Santos Padres, de que sacó abundantes materiales para formar

la historia de sus vidas, preciosa coleccion que despues se ha reproducido por autores que han obtenido por este trabajo una merecida popularidad. No fué tampoco escasa la fama con Simon Martin, muy apreciado en su siglo y aplaudido áun por los mismos sábios, que comprendiendo todo el mérito de su trabajo, se apresuraban á prodigarle los elogios á que habia sabido hacerse acreedor por una constante laboriosidad. Su empresa, sin embargo, fué mucho más dificultosa que útil, puesto que existian ya grandes colecciones de las vidas y escritos de los Santos Padres, que se han reproducido despues hasta un extremo increible, y que áun entónces eran bastante populares. El mérito del trabajo de Simon consiste principalmente en haber puesto al alcance de todas las inteligencias lo que se hallaba hasta entónces limitado á un corto número, y dado ocasion para que se extendiera la lectura y los ejemplos de los grandes hombres del cristianismo á clases que hasta entónces habian estado privados de ellos. Tal fué sin duda su pensamiento y el objeto de su obra, consiguiendo llevarla á cabo con un acierto que nos admiraria en nuestro mismo siglo. Su obra, que constade dos volúmenes, fué impresa en Paris en 1645, con el título de *Flores de las vidas de los Santos Padres*.—S. B.

SIMON Martinez de Insausti (Fr.), padre maestro, religioso agustino. Fué natural de Zaragoza, hijo de Martin Martinez Insausti y de Isabel Larrea. Tomó el hábito en el convento de la propia ciudad, y profesó en manos del Padre Maestro Fr. Gerónimo de Aldovera y Monsalve, su prior, el dia 9 de Junio del año 1600. Fué el P. Insausti gran siervo de Dios, muy liberal y caritativo con los pobres, virtud hija de su noble y magnánimo corazon; lo mismo obraba con los pobres enfermos, postrados en el lecho del dolor, á quienes asistia y consolaba con entrañable afecto. En el año 1624, á 4 de Noviembre, fué nombrado prior del mismo convento, en el capítulo intermedio que se celebró en él, por haber renunciado el P. Mtro. Aldovera, cuyo cargo desempeñó como debia esperarse de su gran talento, muchas virtudes y relevantes prendas; perseveró en el priorato hasta el año 1629. Fué el P. Mtro. Insausti, sobre muy virtuoso, gran letrado, doctor en teología de la universidad de Zaragoza, presidente del capítulo provincial que se celebró en Valencia el año de 1639. Murió en el convento de Zaragoza el dia 3 de Marzo de 1643, siendo muy sentida la falta de tan señalado y aventajado varon.—A. L.

SIMON de Mazueco, franciscano español de la provincia de Cantabria, tomó el hábito en el convento de Vitoria, donde siguió sus estudios, y fué dedicado á la enseñanza, obteniendo el título de teólogo ó maestro de sagrada teología; tambien se consagró á la predicacion é indudablemente con no poca fama, puesto que era llamado en las principales festividades no

sólo de su provincia, sino de otras limítrofes, para dirigir la palabra al pueblo y hacerle comprender toda la grandeza de los misterios que se estaban celebrando. Dedúcese de aquí que á un fondo no vulgar de erudicion, debia reunir una extraordinaria elocuencia, con las demás cualidades propias de todo orador y sin las cuales se imposibilitan todos sus adelantos en la carrera del púlpito. De sus sermones sólo nos es conocido uno, que llegó á ver la luz pública en Pamplona, donde le pronunció en la solemne fiesta que celebró á S. Prudencio, uno de los primeros obispos de esta noble ciudad, y de su lectura se deduce fácilmente que con razon fué el P. Mazueco querido y apreciado en su siglo, pues reunia las mejores cualidades para granjearse el afecto de un público, que lleno de fe cristiana y religiosa sólo buscaba en sus oradores la confirmacion de esta misma fe y el ejemplo de las buenas costumbres. Negar estas cualidades á un religioso tan apreciado entónces y aún no olvidado hoy, sería tan injusto como inoportuno; por lo que ateniéndonos á lo que de él conocemos, recordaremos un *sermon histórico y panegírico de S. Prudencio, obispo*, impreso en Pamplona por Juan José Ezquerra; 1709, en 4.°—S. B.

SIMON MONEO (Padre), religioso jesuita, natural del reino de Francia, varon muy instruido, celoso predicador, y muy amante de la salvacion de las almas. Hallábase en el Canadá, cuando el virey resolvió enviar una embajada á los iroqueses, eligiendo para la misma á unos franceses hábiles y entendidos, determinando que con ellos fuese un jesuita; que si bien éstos debian volver á Quebek, los iroqueses pedian con tanto empeño predicadores y maestros, que se temió no recibiesen gustosos á los franceses, si no les acompañaba algun jesuita, que desde luego les cumpliese sus vivos deseos de anunciarles la fe. Atendiendo á las altas prendas, capacidad y celo religioso del P. Simon Moneo, tuvo la fortuna de ser elegido para acompañar aquella embajada. Hizo su viaje con las dificultades, penalidades y trabajo con que entónces se hacian todos; caminando parte en canoas y parte llevando las mismas á cuestas, durmiendo siempre en el suelo al descubierto, sin ninguna otra posada, teniendo por colchon el suelo, y el cielo por cobertor; sustentándose con maiz, que era el regalo que se podia esperar en aquellos despoblados. En este intermedio llegaron á Quebek otros embajadores de otra nacion vecina, hasta entónces no conocida, cuyo nombre ignorado equivalia en castellano al de Lobo, y de hecho los franceses se le dieron así. Pedian tambien paces y misioneros; aún no estaban experimentados, pero la muestra de los que vinieron era de ser gente más suave que los iroqueses. Se les concedió todo lo que pidieron, y puede decirse que en aquel año, que fué el de 1653, se planteó y se estableció con firmeza el dominio de la fe y de la Francia. Por lo que respecta á los iroqueses, éstos

recibieron á los embajadores con cuantas demostraciones de júbilo y amistad cabian en su bárbaro é insociable trato, no cesaban de manifestar su deseo de que les diesen noticias de la ley evangélica, prometiendo seguridad en las paces con los franceses; todo era enhorabuenas y aplausos, y esto con tanto exceso, que solo se podia temer su instabilidad, por ser muy de recio el golpe de su fervor. En este tiempo el celoso P. Simon Moneo consiguió el bautismo de algunos niños, en quienes peligraba la vida, y dejó sembrado mucho grano del Evangelio; confesó sacramentalmente y confirmó en la fe á muchísimos Hurones católicos, y para esto obtuvo licencia y autorizacion para que pudiesen ser pobladores de una grande isla del rio de San Lorenzo, llamada de los franceses por este motivo isla Beata, y que en ella ejerciesen libremente el rito católico, en paz, confederacion y liga, y á esta isla quedó reducida toda la nacion Hurona; si bien agregándose despues á ella muchos de sus compatriotas, formaron y aún dura una gran poblacion, siempre firme en su fe y amistad con los franceses. Acabadas todas las ceremonias y ajustes de la solemne ratificacion de la paz, y conseguido el objeto que tanto ansiaba el P. Simon Moneo de reanimar y extender entre aquellas naciones la semilla del Evangelio, volvieron á dar distinta cuenta de lo sucedido, asi los embajadores como el P. Simon Moneo, que hasta la muerte se empleó en el bien y en la salvacion de sus prójimos con constante celo y eficaz predicacion.—A. L.

SIMON DE MONTIDUNO (Padre), religioso trinitario, inglés de nacion, hijo del convento de Montinduno, doctor Cantabridgense, sujeto que por sus muchas letras y sobresalientes prendas fué provincial de su provincia de Inglaterra. Fué varon de grande esplendor, mucho ánimo y mayor expedicion, más dado á lo político que á lo religioso; y como por la luz de las letras, y la leccion de los libros, encontrase con el verdadero desengaño; luego que acabó el provincialato, se retiró al convento de Montinduno, y se dispuso á poner una contera de oro á su descuidada vida, porque la entabló religiosa, observante y penitente. No volvió más á los capítulos provinciales, ni quiso saber más del gobierno de la provincia, sino sólo ocuparse de su retiro y recogimiento, y para no perder instante en que no estuviese empleado, tomó la pluma y escribió los siguientes tratados:—*In Omnes. Ps. David*, lib. 9.—*In Ezechiel. Prophet*, lib. 2.—*In Omnes Epist. D. Pauli*, lib. 14.—Murió en el convento de Montinduno, habiendo dejado grandes testimonios de su verdadero desengaño, y de la perfecta ejecucion de sus virtudes, el dia 13 de Marzo; y fué sepultado en el mismo convento, y venerado su sepulcro. El año en que murió se ignora. Florecia por los del Señor de 1323.—A. L.

SIMON DE MORALES, agustino portugues. Ignóranse las primeras cir-

cunstancias de su vida, no siendo conocido hasta que marchó de misionero al Malabar en union del P. Fr. Alejo de Meneses, vicario provincial de la órden de los ermitaños de S. Agustin en Oriente. Distinguióse mucho en aquel país, pues se hallaba dotado de vastos conocimientos literarios, eminentes virtudes, práctica y experiencia en los negocios, autoridad por sus cualidades y persona y conocimientos en la lengua persa y en las matemáticas. Habia tomado el hábito en el convento de su Orden en Coimbra, y hallándose ya en Oriente, pasó á Persia en 1600 como legado del virey D. Francisco Mascareñas para negociar paces entre los reyes cristianos y formar una liga contra los turcos. Simon fué muy bien recibido del rey de Persia, que le nombró ayo y maestro de astronomía y matemáticas de su hijo el príncipe heredero, á quien instruyó tambien en la teología, llegando á tener tan adelantada su conversion, que hubiera acabado por verificarse ésta, si no hubiera sobrevenido la temprana muerte del príncipe. Desde este momento comenzó á verse perseguido y hubo de abandonar aquel reino, llevando consigo la familia de un filósofo á quien habia ganado para nuestra religion, acompañábale tambien un embajador del rey de Persia, que venia á verse con el Pontífice y el rey de España, y á quien no tardó en convertir, llevándole á Goa y despues á Portugal, pero murieron en la travesía ántes de llegar á este reino en 1635.—S. B.

SIMON DE NEKAM. Fué Arzobispo de Cantorberi en Inglaterra, muy docto teólogo y excelente eclesiástico del siglo XIV, segun Pitseus. Dejó este sábio prelado diversos tratados: *de justitiis*; *de feriis*; *de appellationibus*; *de testamentis*; *de decimis*; *de ecclesiis ædificandis*; *de clandestina desponsatione*. Celebró un concilio provincial en Lóndres, y murió en el año 1333 de nuestra era.—C.

SIMON DE PICTORIO, religioso agustino del siglo XIII: fué italiano, aunque se ignora el lugar de su nacimiento, sábese sin embargo que pasó en Italia la mayor parte de su vida, dándose allí á conocer por sus virtudes y buenas cualidades. Avido en el estudio hizo grandes adelantos, llegando á ser uno de los maestros más afamados de su época, y tambien en el camino de la perfeccion consiguió colocarse á una altura de que hay pocos ejemplos; así es que se granjeó el amor de cuantos le trataban y conocian, que mirándole como uno de los varones más eminentes de su siglo, aumentaron su aliento y ánimo para continuar por aquella senda que habia recorrido con tan gloriosos como agigantados pasos. Pero sus adelantos en el estudio y la virtud, léjos de apartarle de los puestos de que hubiera deseado huir, le abrieron á ellos más franca entrada y á pesar de su modestia y repetidas negativas recorrió uno á uno todos los empleos de su Orden, hasta el de prior general para que fué elegido en el capítulo celebrado en Sena en 22

de Mayo ó 1.° de Junio de 1295, y que renunció poco despues en el capítulo celebrado en Milan en 1298. Durante este trienio manifestó las buenas cualidades de que se hallaba adornado, trabajando con acierto en el fomento de su Orden, á cuyo esplendor contribuyó en gran manera, tanto con sus talentos como con su extraordinaria actividad. Algunas dificultades, de esas que nacen en toda asociacion de hombres, y de que no se hallan exentas ni áun las corporaciones religiosas, acabaron por disgustarle de un cargo tan lleno de espinas, y que si bien habia servido con los mejores resultados, no habia dejado de encontrar obstáculos que no siempre le fué fácil ni posible remover. Retirado á la vida privada, continuó siendo un modelo de buenas costumbres, entregándose sin cesar á los ejercicios de piedad y religion, con que se preparaba para una vida mejor. No pudo evitar sin embargo el que se le consultase en algunas ocasiones en extremo críticas, oyendo su opinion con particular gusto y placer, pues á la experiencia de la práctica, unia una profundidad, que es constantemente la mejor garantía de acierto. Estas ocupaciones fueron, por decirlo así, los pasatiempos de su ancianidad, hasta que gravemente enfermo, abandonó por completo los asuntos mundanos, no cuidando más que de la salvacion de su alma. Falleció en efecto poco despues, dejando la mejor opinion y mereciendo que en sus solemnes exequias se encontrase reunido lo más noble de Milan, ya por su sangre, por su posicion ó rango. Ignórase la fecha exacta de su fallecimiento.—S. B.

SIMON DE RIMINI (Bto.), italiano de nacion, de la noble familia Ballacchi, condes de S. Arcángelo en la Romania, en la que nació el Bto. Simon. A la edad de veintisiete años vistió el hábito de lego en la sagrada religion de Predicadores. En la misma se le encargó el empleo de hortelano, que ejercitó con profunda humildad y trabajo. Era austerísimo consigo mismo, y muy caritativo con sus prójimos. Por espacio de veinte años contínuos tomó crueles y sangrientas disciplinas con cadenas de hierro, rogando por la conversion de los herejes y todos los pecadores, siendo tantas las lágrimas que por ellos derramaba, que á los cincuenta y siete de su edad se le secaron los ojos y perdió del todo la vista. Aborrecido por ello de los enemigos de Dios y de las almas, le maltrataron cruelmente; pero siempre le defendió S. Juan Evangelista, de quien era sumamente devoto. Miéntras oraba delante de una imágen del Santo, se llenaba la iglesia de un olor suavísimo, quedando el Bto. Simon circuido de luz. Fué visitado de Santa Catalina mártir, quien le libró de una enfermedad. Sucedió su feliz y preciosa muerte en Rímini, el año 1319, donde es venerado su cuerpo como santo.— S. B.

SIMON DE ROXAS (Bto.), y por antonomasia el *Finísimo capellan de María Santísima*, del Orden de Calzados de la Santísima Trinidad, redencion de

EL BEATO SIMON DE ROJAS.

cautivos cristianos, maestro en ambas teologías escolástica y mística, prelado en muchos conventos, provincial de los de Leon y Navarra, y dos veces de la de Castilla, vicario general, visitador apostólico de la provincia de Andalucía, maestro de los Infantes de España D. Cárlos y D. Fernando, hijos de D. Felipe III y de doña Margarita de Austria, confesor de la católica Reina doña Isabel de Borbon, esposa de D. Felipe IV, y fundador de la *Congregacion del Ave María*. La muy noble y leal Valladolid, en otros tiempos insigne villa, fundada por el conde D. Pedro Ansurez, siendo ya una de las más populosas ciudades de Castilla la Vieja, logró la dicha de que Dios la señalase para cuna de tan esclarecido siervo, naciendo éste en ella la noche del 28 de Octubre de 1552, dia consagrado á S. Simon apóstol, consiguiendo con tan ilustre hijo el quedar más ennoblecida y ocupar en los fastos de la historia un lugar más distinguido que con las muchas glorias temporales que la ilustran, y con razon; pues si tanto se gloriaba la ciudad de Mantua por haber sido patria de Virgilio, de Cátulo Verona, Córdoba de Séneca y de Lucano, Tebas de Pindaro, Grecia de Alejandro, y del gran Constantino la Bretaña; ¿con cuánto mayor motivo Valladolid no puede gloriarse de serlo de un varon más insigne y memorable por lo heróico de sus virtudes, que lo fueran aquellos por su valor y letras? Gloria son efectivamente los grandes hombres del pátrio suelo en que han nacido, como lo es la perla de la concha en que se forma, el diamante del pedernal en que se cria, y el brillante carbunclo ó calcedonio del monte Nasamon que lo produce. Regocíjate, pues, oh afortunada ciudad, y tributa á Dios las debidas gracias, porque te escogió para que viera en ti la comun luz de los mortales el amado y escogido siervo del Señor, de quien nos ocupamos en este artículo, como por motivo semejante se regocijan Recaudo, Portelo y Cantalicio de sus Nolascos, Raimundos y Felices; y recibe nuestras comunes enhorabuenas, al modo que los demás pueblos las darian á Tagaste, Stridon y Paula, por los santos Agustin, Jerónimo y Francisco, que nacieron en su suelo. Alégrate tú tambien, heróica villa y corte de Madrid, que tuviste la dicha de tenerle durante muchos años por tu convecino, y ahora la mayor que pudieras desear, poseyendo su sagrado cuerpo expuesto constantemente á la veneracion de los fieles en el altar mayor de la parroquia de Santa Cruz, donde cada dia es mayor el número de los devotos y atribulados, que acude á su eficaz intercesion para con Dios, á fin de lograr los consuelos espirituales y temporales que necesitan. Regocíjate, en fin, oh España toda, por haber disfrutado la dicha de que, recorriendo en vida muchos de tus principales pueblos, villas y ciudades, predicase sin cesar en todos ellos, y pusiera en práctica los preceptos divinos y máximas evangélicas, que le hicieron digno de la singular devocion que todo el mundo

católico le profesa, y del eterno premio que ahora disfruta en el cielo. El padre de nuestro bienaventurado Simon fué *Gregorio Ruiz de Navamuel*, noble por su sangre y más ilustre aún por sus cristianas virtudes. Tiene su solar antiguo la familia de los Navamueles en la Torre Sobremonte, que está en la montaña de Burgos, en el valle de Valderedible. Señores de vasallos fueron los mayorazgos de esta casa desde que aquel esforzado varon Gomez García de Navamuel defendió la fe católica en la célebre, sangrienta y milagrosa batalla de las Navas de Tolosa (16 de Julio de 1212), ganada por el rey D. Alonso VIII de Castilla á Mahomet Miramamolin, emperador de Marruecos, y á otros treinta régulos, sus aliados, en la que murieron doscientos mil moros y quedaron cautivos ciento ochenta mil, sin más pérdida que la de veinticinco cristianos; cuya insigne victoria celebra en dicho dia la Iglesia de España bajo la advocacion del *Triunfo de la Sta. Cruz*, por haber aparecido una colorada en el cielo durante tan gloriosa jornada para los cristianos como funesta para los almohades. La madre de Simon, llamada *Constanza de Roxas*, fué natural de la villa de Móstoles, provincia de Madrid, conservando allí esta familia su casa, en la cual se erigió una ermita dedicada á nuestra Señora de los Santos, patrona de dicha villa, y hay memorias antiguas de aquella en Toledo, de donde desciende. De esta noble estirpe nació el personaje que nos ocupa. Tuvo otros tres hermanos; numerándolos todos por su órden, fueron: *Gregorio*, *Ana*, nuestro *Simon* y *Garci Ruiz*. Otra hermana tuvo, de la cual hace mencion el P. M. Arcos en la vida que escribió del P. Roxas: fué religiosa en Sta. Clara de la ciudad de Palencia, y visitándola nuestro héroe, la dijo: «Hermana, vive muy contenta, pues me ha dicho Dios que estás en una casa donde hay muchas siervas suyas;» cuyas palabras tiene aquel convento archivadas. Todos los hermanos del Beato fueron criados con temor de Dios y procedieron con notables ejemplos de virtud. *Gregorio* tomó el hábito del seráfico P. S. Francisco en el ilustrísimo convento que tenia en Valladolid su observante familia. Estudió artes y teología, y aprovechándose de su lucido ingenio, salió muy docto. Desempeñó los puestos en que le ocupó su religion, que fueron muchos. Nombróle Felipe III arzobispo de las Charcas: apreció la honra que S. M. le hizo, pero no la admitió: estimó más el retiro de su celda, donde con más libertad y ménos embarazo podia entregarse todo al cielo. *Ana* casó con Francisco de Astudillo, los cuales fueron favorecidos por Dios con nobleza y bienes de fortuna, y con hijos y nietos, que sirvieron al Rey en puestos honoríficos. *Garci Ruiz de Roxas* tambien fué de conocido talento, pues habiendo estudiado el derecho civil, desempeñó varios puestos honoríficos, entre ellos el corregimiento de Cuellar, y habiendo casado con doña Inés de Salinas y Toral, tuvieron muchos hijos; pero como estos quedaran huérfa-

nos en su más tierna edad, corrieron por cuenta de Dios y todos ellos llegaron á estado de perfectos. Estos fueron los padres y hermanos de Simon, devotos y ajustados; pero nuestro Beato fué más perfecto que todos, pues le tenia el cielo destinado para padre de pobres, hallando todos en el santo varon alivio en sus necesidades. En él habia de hallar el mendigo socorro, el huérfano remedio, la doncella estado, los conventos hijos, y las religiosas hermanas; los templos veneracion, aseo y limpieza; los soldados abrigo, los inocentes caricias, los expósitos crianza, los hospitales consuelo, los presos alivio, los cautivos libertad, las almas del purgatorio contínuos sufragios, la fe pureza, azote la herejía, las religiones sagradas fiel amigo y compañero, nuestra Señora finísimo esclavo, los santos devoto, los ángeles compañero y puntual ministro, la gracia estimacion, pues no perdió la que recibió en el bautismo, las virtudes ejercicios y aumentos, la oracion altísimos grados, los reyes direcciones y consejos, y todos un todo. Verdaderamente fué amoroso padre y protector universal, porque todos le hallaron siempre y cuando le hubieron menester. Para tanto y más que se verá en esta sucinta biografía concibió la noble matrona Constanza de Roxas al bienaventurado Simon. Sintióse esta en una ocasion con impulso soberano de consagrar y ofrecer á la Madre de Dios el niño que traia en sus entrañas: pidió á su Majestad lo admitiese por hijo suyo, pues que desde luego renunciaba el título de madre. Correspondió María Santísima á sus ánsias, y admitida la oferta, le dijo cómo al niño que tenia en su vientre lo adoptaba por hijo, y que seria vaso escogido para publicar y ensalzar en el mundo su nombre. Luego que el dia 28 de Octubre del año 1552 salió Simon á gozar de esta luz comun, tributaron sus padres gracias á la Beatísima Trinidad y á María Santísima por haberles dado un hijo, que pronosticaba muchas felicidades con su brillante aspecto, y bautizándolo en la iglesia mayor, de donde eran feligreses, el 4 de Noviembre, dia en que pasó de este mundo el patriarca S. Félix de Valois á gozar las felicidades eternas, le pusieron por nombre *Simon*, en veneracion al santo Apóstol. En el sitio donde nació tiene hoy la santa iglesia catedral una suntuosa capilla con un retrato y rótulo que refiere puntualmente tan fausto suceso. A los catorce meses de su edad prorumpió nuestro santo niño en estas soberanas palabras: *Ave María*. Estas fueron las primeras voces que articuló su lengua, las cuales no se le cayeron de su boca en todo el resto de su vida, pronosticando con ellas su devocion y virtud y cuanto habia de hacer y decir en obsequio de tan soberana Señora. Su educacion fué conforme á su destino, á la piedad de sus padres y á los principios de nuestra religion. Sus virtudes fueron diamantes, que hallaron en aquella mina y procuraron labrarlos, como buenos artífices, descubriendo todos sus fondos. Estas luces ascendieron y guiaron á los demás, ilumi-

nando y enseñando á Simon el camino que debia seguir para agradar al Padre de las luces. Tendria doce ó trece años (1564 ó 1565) cuando tomó el hábito en el convento de Trinitarios calzados de Valladolid, y vino á ser dos veces hijo de esta ciudad. En ella renació á la gracia y salió á luz en la religion; en ella nació y murió al mundo. Con tanta anticipacion fué conducida esta inocente víctima al templo. Estudió en el tiempo de su probacion ó noviciado la utilísima ciencia de agradar á la Beatísima Trinidad, instruyéndose y practicando las leyes de una república mística, tan bien disciplinada que se fundó y mantiene bajo de su soberana proteccion. Luego que profesó, pasó á Salamanca á continuar sus estudios, y adquirió los conocimientos provechosos de la filosofía y teología para hacerse más útil á los hombres imponerse en el modo posible en las perfecciones de su Criador y enriquecer su alma con las más excelentes. Estudió con el fin que debia, esto es, para perfeccionarse á sí y al prójimo, para saber su obligacion y enseñar á cada uno la suya. Pasó despues á Toledo de lector de artes y las leyó dos veces (1579 y 1582). La repeticion fué la prueba del aprovechamiento del primer curso y del acierto en su eleccion. Continuó leyendo en el mismo convento (1586). siendo ya presentado, y la universidad quiso premiar su literatura y su virtud con una cátedra; pero no pudo conciliar este honor con su modestia. Altuna dice (*Crónica general de la Orden*, pág. 478) que el primer lector de artes que tuvo su religion en España fué nuestro bienaventurado. Concluido el tiempo que señalaban sus leyes á la carrera literaria, se aplicó al ejercicio del púlpito, para dar unas lecciones más generales desde la cátedra del Espíritu Santo, é instruir mayor número de discípulos. No era justo quedase reducido todo el aprovechamiento de su doctrina á los claustros, por ser esta esfera muy estrecha á su virtud, y buscó otra más dilatada. El púlpito sirvió de candelero á esta antorcha, que tenia encerradas sus luces; desde allí se propagaron con celeridad increible, y todos participaron de su ilustracion. Desde aquel baluarte batió en brecha los vicios, defendió las virtudes y consiguió muchos triunfos. El confesonario fué el otro lugar oportuno que eligió para plantar sus baterías. La práctica que siguió en Toledo fué la que observó en todo el discurso de su vida y en todos los lugares de su domicilio. Querian los religiosos disfrutar con alguna distincion su virtuosa sabiduría, creyéndose con mayor derecho que los demás fieles para la posesion de un patrimonio que perfeccionaba la pobreza apostólica. El título era notorio y le hicieron más fuerte, porque siendo sus hermanos, quisieron ser sus hijos, y todo lo consiguieron á un tiempo, eligiéndolo por prelado. No se contentaba la observancia de estos con las constituciones impresas, y buscaban una regla viva donde todo lo hallasen unido, la ley y la ejecucion, la sustancia y el modo. Esto era lo que se encontraba en el bea-

to Roxas, pues no era otra cosa su vida que los estatutos contraidos á la práctica. Por precision habia de ser muy observante un cuerpo místico que tenia tan presentes sus constituciones en su jefe ó cabeza. El convento que abrió el camino á tantos aciertos fué el de Cuellar y le siguieron los demás: el primero por conjetura, los otros por experiencia; y en todos se verificaron unos mismos sucesos. De un súbdito ejemplar se formó un prelado dignísimo. Todos concurrieron á esta grande obra: los conventuales con sus votos, el electo con su humilde repugnancia, el provincial con sus preceptos, y Dios con sus auxilios. Buscaban un ministro y hallaban un padre de familia, benigno, vigilante, próvido, prudente, justo y religioso. Todo esto era un prelado santo, que empezaba su jurisdiccion por su persona, siendo el primero en hacer lo que mandaba y servia de modelo á los súbditos. Conservaba la disciplina, promovia el culto, reparaba el convento, mantenia á los religiosos y á los pobres, abundaban los fondos y, lo que es más, la paz y las virtudes. Siempre empezaba el oficio por la obediencia, y las más veces lo finalizaba por la dimision. Esto es lo que experimentaron sucesivamente los conventos de Cuellar, Talavera, Cuenca y Ciudad-Rodrigo. Se hallaba de prelado en esta ciudad, cuando asistió al capítulo provincial celebrado en Talavera. Salió electo el M. Fr. Lope Lugones, y contemplando no ser justo que el que se habia aventajado en el desempeño de su carrera literaria quedase sin el premio ordinario, le propuso aceptára el grado de maestro (1597), que le correspondia por los estatutos de la Orden. Siempre se resistia á recibir como no fuesen mandatos, y éstos eran precisos para que lo aceptase todo. El Provincial siguió la senda que le enseñaron sus antecesores, y se valió de la jurisdiccion para poner en práctica una accion de justicia. La comunidad de Medina del Campo lo eligió tambien (1595) por su prelado, por su padre, por su tutor, por su consuelo, y correspondió á sus votos y á sus esperanzas en todos estos oficios. Ya eran muchos los resplandores para que pudiesen permanecer ocultas en los claustros sus virtudes. Propagóse la fama y fué llamado á la corte para ser útil á todos. Pasó á Madrid (1610) y todos le veneraron; porque los vasallos procuraron imitar á los reyes, y siendo tan poderoso este estímulo, fué más activo el de su santidad; no la respetaban por imitacion, sino por propio impulso, no tenian que fijar la vista en el monarca, sino en sus virtudes y en sus experiencias. Así cuando Felipe III mudó la corte á Valladolid, como no se cambiaron las causas que exigian su presencia y direccion, fué inexcusable pasase á aquella ciudad con el mismo destino y con igual provecho. Llegaron á Andalucía, no los ecos sino las voces claras y perceptibles que explicaban las admirables calidades de aquel varon perfecto. No era razonable que la distincion de las provincias privase á los que son hijos de unos mis-

mos padres de entrar en parte en los beneficios que disfrutaban los demás hermanos. Amaban la observancia, procuraban el honor de la Orden y su particular aprovechamiento. Como la línea de su demarcacion impedia que se extendiesen á su pais aquellas excursiones espirituales, no podian gozar de su gobierno por los medios que aquellos conventos felices de Castillla; pero arbitraron modo de quebrantar los límites y abrir la puerta para que de una vez lograsen todos sus conventos la misma fortuna que los otros. Acudieron al Nuncio de Su Santidad en estos reinos para que le nombrase por visitador apostólico de aquella provincia; condescendió á sus preces, expidió el título para la visita y el precepto, que siempre era preciso, para la aceptacion. Sevilla, Granada, Málaga, Jaen, Marbella, Andújar y demás pueblos de Andalucia en que esta república espiritual tenia sus colonias para promover el comercio de las almas con recíproca utilidad, consigieron ser testigos de sus virtudes, de sus prodigios y de sus talentos. Lo que los conventos pidieron para sí, lo alcanzaron para todos. Las necesidades no tenian para su caridad domicilio fijo ni estado determinado. En cualquiera parte que las encontraba las proveia de remedio. Numerosos eran los concursos é infinitas las maravillas. De uno y otro se instruyó con admiracion el Mtro. Fr. Rafael Diaz de Cabrera, religioso de la Orden, que tomó despues la misma comision y murió obispo de Mondoñedo. Restituyóse á Valladolid concluida su visita, y despues, llevado de la obediencia, siguió la corte, que se trasladó á Madrid. En esta villa trató familiarmente al fundador del convento de monjas de S. Francisco, que llaman del Caballero de Gracia, el cual habia tambien instituido una congregacion de personas de varios estados con unos fines piadosos. Utilísima fué su comunicacion á este Sacerdote venerable, para la tranquilidad de su espíritu y los progresos de su devocion. Estas eran las usuras con que se entregaban al siervo de Dios los corazones. En la filosofía moral es corriente la simpatía de las almas, pues los semejantes se buscan, se unen y se estrechan. Se multiplicaban las proporciones al Bto. Roxas y se aumentaban en una progresion geométrica los frutos. Empezaban en un indivíduo, se extendian á una congregacion y acababan en la sociedad en comun. Al principio fué director y consuelo de aquel piadoso varon atribulado, despues fué Padre mayor de la referida Congregacion, y últimamente, con el motivo de promover sus ejercicios, predicó todos los sábados por espacio de doce años en la iglesia de aquel monasterio, y le hizo teatro de portentosas maravillas y conversiones. Sucedióle en esta tarea el P. Jerónimo Florencia, jesuita, y empezó su ministerio por su elogio. Vacó la prelacía del convento de Madrid (1606) y no hubo que dudar en la eleccion; el medio de facilitarla fué merecerla. La comunidad atendió su persona por no

desairarse. No quiso se presumiera que, ó no conocia las virtudes que aplaudian todos, ó que no queria tuviesen imperio en sus acciones. Todo era en agravio ó de su penetracion, ó de su observancia. Concluyó su trienio con unos aumentos considerables en ambas líneas. Nombráronle por sucesor del Mtro. Fr. Bernardo Monroy (1609) en el mismo año que habia pasado á Africa, donde empezó á ser redentor y acabó mártir. Quisieron que el que habia sido su discípulo en artes lo fuera en el difícil del gobierno, aprovechando sus lecciones; pero no llegó el nombramiento á ser posesion. La conversion de Fatima, que profesó la fe de Cristo en Córcega, sirvió de pretexto á su padre ofendido y poderoso, para que se faltase á la fe pública. Los VV. Fr. Bernardo Monroy, Fr. Juan del Aguila y Fr. Juan Palacios, se vieron en estrecha prision como si fuesen autores de lo que aquel bárbaro reputaba delito. Padeció error en todo, quiso mortificarlos y los hizo felices, porque sufriendo constantes en el amor de la fe aquel dilatado martirio, enviaron sus almas al Altísimo desde los calabozos, sirviendo de verdugos sus alcaides. Así llenaron el oficio de redentores dando la vida por las almas rescatadas. Por lo mismo fué la eleccion de Madrid oportuna, pues para un santo confesor señalaron por sucesor un mártir, que se espera le siga en la declaracion del culto público. Su maestro principió las diligencias, y las que no sirvieron para su libertad, las aplicó para conseguirle los honores de beato. Quedó el siervo de Dios por presidente de su comunidad por ausencia del Bto. Monroy. Este fué un arbitrio de aquellos religiosos para continuar su prelacia sin ofender su regla, y honrar los méritos del maestro y del discípulo. Continuó en este oficio sin que fuese incompatible con los de su caridad, pues no le impedia su asistencia á las cárceles, á los hospitales, á palacio ni á los necesitados, que clamaban en todas partes por sus socorros y consuelos. Tampoco lo fué el empleo de visitador de su provincia, que concluyó en el mismo año que empezó la presidencia de Madrid. Halló dispuesto el ánimo de la reina doña Margarita para erigir una obra que fuese un monumento perpétuo de su piedad. Corrió por cuenta del Bto. Roxas la eleccion; consultó con Dios el asunto, y de comun acuerdo se procedió á la fundacion del monasterio de religiosas recoletas del Orden de S. Agustin, uno de los principales ornamentos de la corte, consagrándolo al misterio que más tiernamente adoraba nuestro bienaventurado, esto es, el de la Encarnacion. La direccion de las monjas se encomendó á la V. M. Sor Mariana de S. José, cuyo elevado espíritu conoció el Bto. Roxas en Ciudad-Rodrigo y en Valladolid. La eleccion iba asegurada en la experiencia, y se atendió en la ejecucion de la obra á todos sus fines principales. Como la devocion á la Vírgen era uno de los dos puntos sobre que se apoyaba toda la máquina de las acciones de nuestro bienaventurado, no era justo que satis-

fecho en esta parte su celo, quedára el otro punto, esto es, su amor al prójimo, sin un monumento igualmente durable y necesario para lograr el equilibrio y el sosiego de su corazon. La piedad de la Reina era el mejor instrumento para todo. Persuadióla la ereccion de un hospicio de inválidos, á que asintió desde luego su caridad. Tuvo principio esta obra utilísima en las casas de D. Pedro Fernandez Navarrete, canónigo de Santiago y secretario de S. M., bien conocido por sus escritos. No se perfeccionó en tiempo del Bto. Roxas, pero como la Congregacion de los esclavos de la Vírgen quedó constituida heredera de su espíritu, se dedicó á concluirla, y el Rey la tomó bajo su proteccion con el título del *Dulcísimo Nombre de María* y *S. Fernando, rey de España*. Hallábase la corte en el Escorial (1611), y á fines de Setiembre la Reina dió á luz felizmente al infante D. Alonso. A los tres ó cuatro dias la asaltó un parasismo, que la dejó sin sentido ni movimiento. Sentia Felipe III que muriese sin recibir los sacramentos de la Iglesia. Para esto no le ocurria más remedio que la extraordinaria virtud del Bto. Roxas. Cuando todos estaban persuadidos de que era físicamente imposible que la Reina doña Margarita pudiese recibir el sagrado Viático en esta su última enfermedad, llegó el Bto. Roxas á la cama en que estaba sin movimiento ni sentido, y la saludó diciendo: *Ave María, Señora*. A la fuerza de esta salutacion rindió las suyas el mortal accidente, y dejando libre la lengua y el talento, respondió la Reina: *Gratia plena*, P. Roxas. Recuperó sus sentidos y pudo recibir todos los sacramentos como católica cristiana. Fué excesivo el júbilo que en medio de una pena que penetraba su corazon manifestó el Rey: llegó á mandar hasta en sus pasiones, obrando, no como hombre, sino como cristiano. Reconoció el favor recibido de la mano de Dios, y para manifestarse agradecido con el que habia servido de instrumento propuso al Bto. Roxas pidiese mercedes: y lo que solicitó su devocion fué que autorizase con su real proteccion la *Congregacion de los esclavos de María*. Asintió el Rey y se estableció en el convento de Madrid. Se alistaron por esclavos de la Emperatriz de los cielos el Rey, el Príncipe y los Infantes. Con esto se dice que aumentaron la nómina los grandes y las personas más distinguidas de la corte. ¡Tan ilustre fué el principio de esta Congregacion! ¡Tan portentoso su orígen! Dispuso que los esclavos de María diesen de comer á los pobres, y para que no se juzgase que este ejercicio de su caridad no tenia conexion con el orígen, determinó que el número de los pobres fuese setenta y dos, en memoria de los años de nuestra Señora, y de esta forma se ejercitan en un acto dos virtudes y se atiende á dos objetos, ambos principales. Habiendo venido á ménos esta Congregacion á consecuencia de haber disminuido el número de sus esclavos desde la supresion de las comunidades religiosas en 1835, ahora solo da de comer á cuarenta pobres en

todos los terceros domingos del mes y otras festividades, lavando á doce de ellos los piés el Jueves Santo y sirviéndoles una decente comida, concluida la cual, se les entrega una limosna en metálico. Tambien reparte un pan y alguna limosna en efectivo á cierto número de viudas pobres, ó impedidas, en varias festividades de la Vírgen y de Jesucristo. Por concesion de nuestro Santísimo Padre el papa Pio IX ha obtenido esta Congregacion la gracia de que en dicho dia de Jueves Santo pueda celebrarse en su capilla, que tiene la entrada en esta corte por la calle de Atocha, junto al Ministerio de Fomento, abierta al público los dias festivos, una misa rezada, y en ella comulgar todos los fieles que gusten, pero sin que la recepcion de este Sacramento pueda servirles para el cumplimiento del precepto pascual. Prosiguiendo la historia de los hechos de nuestro héroe, diremos que no contenta la devocion del Bto. Simon con que solamente los esclavos promovieran el culto de la Vírgen, quiso se propagase á toda su religion, y consiguió más que lo que quiso. Aprovechóse de la inclinacion del ánimo del Rey para dar principio á su solicitud, pero no consiguió el fruto de sus instancias hasta la exaltacion del Príncipe al trono. Sucedió Felipe IV á su padre en el amor al Bto. Roxas y en la devocion á la Vírgen, y dió sus órdenes, á ruegos de nuestro bienaventurado para que el conde de Monte-Rey, embajador de España en la corte de Roma, impetrase de Su Santidad oficio propio del *dulcísimo nombre de María* para los religiosos Trinitarios. Gregorio XV expidió su breve señalando el dia 17 de Setiembre para solemnizarle, y dando indulto á los indivíduos de aquel sagrado Orden para que en todas las provincias de España lo pudiesen rezar los sábados del año, que no estuviesen impedidos, con rito semidoble, exceptuando los de adviento y cuaresma. Urbano VIII concedió el mismo privilegio á toda la religion. Clemente X extendió el rezo al clero de España. Inocencio XI á toda la Iglesia, mudando el dia, y lo hizo de precepto. Así la devocion del Bto. Roxas vino á ser el orígen de la festividad del *Nombre de María*, que hoy se celebra en todo el orbe católico. No pretendia tanto (1). Fué electo segunda vez en 1612, visitador de la provincia de Castilla, Leon y Navarra, y concluyó al año siguiente (1613) su presidencia en el convento de Madrid; duró más de lo que correspondia, porque sus súbditos buscaban siempre medios para dar á su gobierno mayor extension. Los límites estaban señalados por la santa regla, y este era el único punto en que se quisieron apartar de sus constituciones por ser más observantes; pero se veian precisados á sacrificar su inclinacion y privarse de los bienes espirituales y temporales que les facilitaba su direcion maravillosa. En todo el tiempo que

(1) Aunque la concesion de Gregorio XV fué en 5 de Enero de 1623, se refiere en este lugar por dar completa la noticia de un hecho que tuvo en el año 611 su principio.

gobernó esta santa casa desempeñó sus rentas, se aumentaron éstas y se ennobleció su fábrica con edificios magníficos. Salió á visitar en 1614 la provincia, luego que llegó el tiempo prescrito por la ley; y concluida esta mision apostólica, se retiró al convento de Virtudes para celebrar el capítulo provincial, en que salió electo el Mtro. Fr. Baltasar Buitrago (1615). Destinóse al Bto. Roxas para ser ministro en su patria. Allí fundó una congregacion piadosa á beneficio de los enfermos y de las almas del purgatorio, dedicando los lunes para estos ejercicios, y reparó las aceñas del convento ó las reedificó, proveyendo de remedio á los estragos del Pisuerga. No queria Felipe III carecer de la vista y direccion del Bto. Roxas, por lo que previno al Mtro. Buitrago lo llamase á la corte. Este propuso al Rey que el medio más oportuno era que S. M. le honrase con algun empleo. No quiso el Rey aceptar el arbitrio, sabiendo, segun dijo, que nuestro bienaventurado lo despreciaba todo. No habia camino más seguro que un precepto, porque su repugnancia solamente se extendia á donde no llegaba la obediencia, y esta fué la que le trajo de Valladolid á la corte. Bien conocia el Rey el carácter del Bto. Simon, pero dió á entender lo contrario cuando le nombró obispo de Jaen, pues conferia una dignidad tan sublime á quien sabia que huia de todas, y á quien no aceptaba lo que se le ofrecia. Esto no fué otra cosa que ofrecerle que renunciar, y darle motivo para ejercitar su modestia y su desprendimiento, quedando el Rey más edificado y más persuadido de su sólida virtud. Vacó el ministerio de Madrid (1618), por haber salido electo provincial el Mtro. Fr. Hortensio Félix Paravicino, honor de su provincia, de su patria y de su nacion. Luego que hallaron proporcion aquellos religiosos se procuraron un gobierno de que se habian separado con disgusto. Eligieron por ministro al Bto. Roxas, y circulando los sucesos, volvieron á experimentar las mismas felicidades que en las prelacías anteriores. Tan uniforme era su conducta, tan constante su virtud. Determinó Felipe III (1619) pasar á Portugal, y quiso nombrar un maestro digno de sus hijos, en cuya direccion acertada pudiese descansar su amor. Destinó á este ministerio al Bto. Roxas, encargóle su educacion y le confió la felicidad de lo que más amaba. Aceptó la comision en la parte en que podia ser útil á aquellos dóciles espíritus y renunció lo demás. Admirable era la confianza con que el Rey trataba al bienaventurado; igual su humanidad. Las expresiones cuando se hablaban y escribian iban llenas de aquel candor y sencillez en que se explican una amistad verdadera y una virtud acrisolada. El siervo de Dios escribia al Rey en el idioma que usan los santos, sin artificios, sin adulacion, con todo el corazon en cada cláusula. Una carta del Santo servirá de documento decisivo de su familiaridad, de su virtud y de este honor distinguidísimo. «Señor. *Ave María.* Lo que V. M. me dejó mandado al tiempo de

su partida que confesase á SS. AA. y les diese leccion, voy ejecutando ayudado de la gracia de Dios, porque en lo primero los he confesado tres veces y comulgado dos, esforzando sus deseos, que los muestran muy vivos, á los Santísimos Sacramentos, y en la humildad y devocion con que los reciben se muestra bien la presencia que Dios tiene en sus almas, dando Dios señales que Su Majestad es quien los gobierna, porque la prontitud con que lo apetecen y ejecutan, dice ser de Dios: ayer 16 de este Mayo cumplió edad de diez años su alteza el infante D. Fernando, y solicitó la confesion y comunion con el espíritu que V. M. podia solicitarla: mostróse muy alegre, y con su alegría consoló grandemente á todos los criados de su casa, y los edificó de manera que casi todos comulgaron. Díjome que cuando Dios le hiciese arzobispo habia de dar ciento cincuenta mil ducados á pobres, y á mí que recibiese cien reales y los diese á niños de diez años y á sus madres; y cierto que á mí me tiene tan tierno mi espíritu, como lo está la cera á la presencia del fuego: en lo del estudio muestran grande gana: ensáyoles en algunos latines que componen, fáciles y breves, (como lo verá V. M. por sus cartas) y en ellos les declaro los preceptos de la gramática, que es el camino por donde caminan con más buen gusto. Aquella persona va guardando continua abstinencia de carne, excepto los domingos y fiestas: vála bien y hasta que V. M. vuelva no cesará, confiado de Dios que le ha de cumplir sus deseos, que son en órden á que nuestro Señor cumpla los piadosos y santos de V. M., á quien la del cielo nos traiga con vida, salud y prósperos sucesos, como este fiel y devoto siervo desea. Madrid 17 de Mayo de 1619 años. —Perpétuo capellan de V. M., *Fr. Simon de Roxas.*» Al márgen. «La continua memoria que tengo de encomendar á V. M. á Dios, cierto es que tambien la tengo de encomendar á Dios á SS. AA., el príncipe y princesa y infanta con gran cuidado.»—Conserva esta carta original como preciosa reliquia D. José de Ramos de Vitoria, vecino de esta corte. Por ella se convence el honor que le hizo el Rey, el año de su jornada, el dia del nacimiento del infante, el método con que enseñaba la gramática latina, y en todas sus cláusulas su felicidad y su virtud. Murió el Rey (1621), y en el mismo año fué electo provincial el Bto. Roxas. Parece que cesó entónces en la direccion de los infantes, porque el cuidado de sus conciencias y enseñanza no parecia conciliable en su celo con la visita personal de la provincia á que estaba obligado por su nuevo ministerio. Principióla por la Mancha, y en todos los oficios halló modo de descubrirse su virtud con novedad. El concepto firmísimo de su santidad le eligió para confesor de la reina doña Isabel de Borbon. Su esposo Felipe IV no hizo otra cosa que conformarse con la fama y el mérito. Verdad es que la religion de S. Francisco estaba en la posesion del confesonario de las reinas de España; pero no siempre las costumbres

son leyes, y una excepcion no deroga un privilegio, ni este podia comprender un caso semejante, en que la eleccion viene hecha virtualmente por el Altísimo, que adorna á sus siervos de dones y los proporciona para destinos grandes. No queria la Reina que su confesor se ausentase de su corte, y el oficio de provincial le obligaba á visitar la privincia. Deseaba cumplir con S. M. y con su conciencia. Hizo con este motivo lo que ejecutaba siempre sin él; renunció el ministerio. Escribió á este fin al General, que era el Dr. Fr. Luis Petit. Este empezó en la religion por discípulo del Bto. Roxas y acabó por superior de toda ella, dejando problemático qué fué para él más glorioso, si el fin ó el principio. En aquella escuela aprendió á merecer las dignidades, que es más difícil que conseguirlas. Como desde aquel tiempo conocia al siervo de Dios y le estaba obligado, parecia natural condescendiese á su instancia por amistad y por agradecimiento; pero no asintió á sus preces por lo mismo que le conocia desde entónces. Haria injuria á la provincia y se la haria á sí mismo si la privase de un prelado tan justo; felicidad que rara vez se logra, y no podia desempeñar su gratitud con un agravio. Dióle facultad para elegir visitadores idóneos que cumpliesen por él, quedando al cuidado de su celo y de su prudencia acudir á todas partes con su influjo. Con este arbitrio sosegó el General el espíritu del beato Roxas, acreditó que conocia sus prendas, complació á la Majestad y no se hizo ofensa á la provincia. Vino á Madrid (1623) cuando era príncipe de Gales aquel infeliz rey de Inglaterra, que en el año 1649 dió al mundo en su persona el raro espectáculo de que se viese cortada la cabeza de un monarca en un cadalso público. Queria contraer matrimonio con la infanta doña María, hermana del Rey católico. La disparidad de religion era un impedimento más poderoso que la razon de estado. No contemplaba el Bto. Roxas que podia ser utilidad del reino el detrimento de la Iglesia. Dedicóse á hacer ver la deformidad y los perjuicios de aquel contrato, cuyas consecuencias á lo ménos serían peligrosas, y preservó á la Infanta de exponer su fe, su dignidad y su vida. Concluyó el santo Provincial su trienio (1624), y como si no hubiera nacido más que para prelado, se acercó al último término de su carrera despues de haber cumplido con la del gobierno. Maravilló á todos que un hombre que queria consumir su vida en obedecer en calidad de súbdito, la emplease casi toda en mandar. Por lo regular no se conforman los designios de Dios con los de los hombres, porque no pueden instruirse en el plan de su providencia. La veneró rendido nuestro bienaventurado, y aunque él discurria de otro modo, se resignó siempre con la voluntad del Altísimo y obedeció gustoso la voz de su Señor. Supo que ya se cumplia el plazo para ir á aumentar el número de los cortesanos celestiales. Preparó y adornó su alma para presentarse ante el trono de la gloria.

Despidióse de todos para esta precisa jornada. Ajustó cuentas con los acreedores que le habia adquirido su caridad para sus ejercicios. A la Reina, á las damas, al P. Florencia, á sus hermanos y á sus hijas espirituales dió á entender su partida, pero con aquel artificio misterioso y oscuro con que se profetizan los sucesos. No percibieron la metáfora, ni se dió la inteligencia al texto; el tiempo lo interpretó despues, y todos conocieron con evidencia su sentido. Para esta jornada era necesario salir de este mundo del mismo modo que los demás comprendidos en la ley general. Convenia acometiese al siervo de Dios algun accidente á que atribuir su tránsito, como si necesitase de pretexto la ejecucion de un estatuto inviolable, pero debia ser el accidente conforme á la naturaleza de hombre y á la vida de santo. Adoleció de privacion de sentidos y de suspension de movimientos; áun ántes de separarse el alma del cuerpo empezó á ser cadáver; no conservó más señas de viviente que las que animaban su virtud. Consternóse la comunidad, acudieron los médicos, se entristecieron todos. Graduóse aquella abnegacion absoluta por insulto apoplético. Este dictámen seria arreglado á lo que enseñan los libros de medicina; pero los que estudiaban en la mística discurrian de otro modo. Una apoplejía legítima no deja sentido y movimiento para ciertas cosas y lo imposibilita para las demás. Implica este discernimiento parcial en un accidente tan violento que se constituye por una privacion omnímoda, no pudiendo dudarse de la gravedad ni de aquella excepcion de señales vitales, que eran las características de su virtud inmortal, es preciso recurrir á otros principios y á otra especie. Las pasiones del ánimo tienen jurisdiccion incontrovertible sobre nuestra naturaleza. Para que se verifique la pena de la primera culpa no se necesita de más instrumento; son sus consecuencias y suelen ser los verdugos. La bondad moral de las pasiones de los justos no les disminuye la actividad, aunque se deriva de otro orígen, porque la vehemencia es la que finaliza con la vida. El Bto. Roxas padecia con frecuencia sus deliquios de absorto, y esta es la enfermedad que le acabó, en la opinion de los que únicamente estudian en la medicina de las almas. Segun estos principios murió de éxtasis, de plenitud de santidad, de inflamacion de amor de Dios, de dolor de sus ofensas; en una palabra, murió de santo en 29 de Setiembre (1) de 1624; casi á los setenta y dos años de edad. Hasta en esto imitó á la Vírgen madre de Dios, este hombre vírgen.

(1) No falta testigo en el proceso apostólico que contraiga la muerte al dia 28. Quintana Dueñas, autor coetáneo, ejecutó lo mismo en su *Historia de Madrid*, lib. III, cap. 89; pero los que afirmaron en dicha informacion que fué el dia 29, son muchos y lo deponen con firmeza; aun el que lo negó y los que se explicaron con perplejidad convienen en la feria. Todos colocan su tránsito en domingo, y segun la letra de aquel año, no puede dudarse que en el 29 se verificó aquel carácter cronológico. Por lo mismo se adoptó esta época en el breve de beatificacion y no se debe asentir al testimonio de aquel autor; aunque le favorezcan entre otras las circunstancias del lugar y del tiempo.

Hemos narrado á grandes rasgos la vida de nuestro héroe. El devoto del Bto. Roxas que se sintiese con mayor sed de saber con toda la extension debida el grado de perfeccion, sus grandes virtudes y dones con que fué agraciado, podrá acudir á las copiosísimas fuentes que nos suministran las historias particulares de tan gran siervo de Dios, escritas por Paez, Altuna, Arcos y Vega, á los *Anales de su Orden*, á las *Memorias y sermones panegíricos* en honor del mismo, y sobre todo á los procesos apostólico é informativo instruidos en Roma despues de examinados bajo juramento 239 testigos, de los cuales, excepto cinco ó seis, los demás fueron presenciales y conocieron al bienaventurado, contándose entre estos una reina, un infante, doce grandes de España, diez y seis señoras de la misma esfera, siete obispos, títulos, caballeros y los religiosos más condecorados.—(*Extractada de la que escribió Fr. Alonso Cano, por D. Primitivo Fuentes.*)

SIMON SALTARELLI (Bto.), religioso de la órden de Sto. Domingo. Fué italiano y nació en Florencia de nobles padres. Este virtuoso jóven, de una pureza y castidad sin igual, por no disgustar á sus padres, á la edad de veinte años se desposó con una noble doncella; pero ántes que se verificasen las bodas, llamado de Dios como otro S. Alejo, huyó y se refugió á la sagrada religion de Sto. Domingo, donde seguido de sus padres y esposa se defendió constante del asalto y de las exigencias del mundo, y por fin con su inquebrantable firmeza consiguió la victoria. Fué despues tan exacto en la austeridad y observancia de la religion, que parecia nacido en la misma; tanto que preguntándole un amigo, cómo habia podido acomodarse con tanta facilidad á una vida tan rigurosa y penitente, le respondió: que cuando entró en la religion con los vestidos del siglo, se habia desnudado de todos los afectos y deleites del mundo. Estando bien informado, y conociendo el pontífice Clemente V su santidad, le nombró obispo de Parma, y el papa Juan XXII, arzobispo de Pisa. En estos empleos fué aclamado por padre de los pobres, y habiendo padecido gravísimos trabajos por la paz de sus ovejas, fué llamado á la gloria eterna en el año de 1342.—A. L.

SIMON DE S. MARTIN y SIMON DE S. NICOLAS no son conocidos más que por la mencion que hace Sander de tres epístolas que se conservaban manuscritas en la biblioteca de los monjes de S. Martin de Tournay, y cuyos títulos copia de la siguiente manera: I. *Simoni de S. Martino, Simon de S. Nicolao salutem. Ad quæstiones tuas responderunt...* II. *Dilecto priori de S. Nicolao, Simoni, Simon modicus de S. Martino, non modicæ patientiæ humilitatem...* III. *Dilecto pro Simoni dilectus ejus Simon...* Estos dos Simones eran sin duda dos monjes de Tournay, uno del convento de S. Martin y otro del de S. Nicolás. El objeto probablemente teológico y monástico de su correspondencia solo así nos es conocido. Ignorando la fecha en que florecieron

estos dos religiosos se hallan al fin de una larga lista, compuesta en gran parte de personajes muy oscuros, tales como el franciscano Elías de Cortona, confundido con otros del mismo nombre, y muchos más que se hallan en igual caso en las bibliografías francesas, donde hemos visto consignados estos apuntes.—S. B.

SIMON Sothsay, religioso agustino de la provincia de Inglaterra. Nació á principios del siglo XIV, manifestando desde luego esas buenas cualidades que anuncian un hombre superior entre los que estaba llamado á figurar Sothsay. Bien pronto dió á conocer sus deseos de tomar el hábito en una órden religiosa, y no tardó en realizarlo, haciéndolo en la de los ermitaños de S. Agustin. Desde aquel instante se limitó al cumplimiento de sus deberes, distinguiéndose por las virtudes propias de su profesion, en particular por su caridad, humildad y obediencia. Hizo sus estudios con aprovechamiento y buenos resultados, mereciendo ser elevado al sagrado órden del sacerdocio. Si hasta entónces se habia dado á conocer por su religiosidad y piedad, desde este momento aumentó sus esfuerzos en este sentido hasta ser mirado como uno de los religiosos más ejemplares de su época. Tambien se consagró á la predicacion y al confesonario, haciendo grande fruto en ambos ministerios, y consiguiendo el aprecio de sus compatricios. Con estas ocupaciones alternó la composicion de diferentes obras, por las que es principalmente conocido, las que no tardaron en ver la luz pública, obteniendo la mejor acogida. Murió hácia 1381, segun Pitseo, que le hace monje benedictino del monasterio de S. Albano, añadiendo fué doctor de sagrada teología en Oxford, y se distinguió tanto por su piedad como por su doctrina y celo por la gloria de Dios, el que tuvo ocasion de manifestar, pues como comenzase Wiclef á esparcir por entónces sus errores, se propuso trabajar para refutarlos, lo que consiguió con los mejores resultados. En sus últimos años continuó con fervor en sus oraciones y penitencias, teniendo una santa muerte, como lo habia sido su vida. Dejó escritos varios *Tratados contra los Wiclefitas, sobre la autoridad de la Iglesia y el Sacramento de la Eucaristía.*—S. B.

SIMON de Spira, carmelita que floreció en el siglo XIV. Enseñó la teología en Colonia, é hizo un *Comentario sobre las Sentencias*. Escribió tambien *Notas sobre la Biblia*, y un *Tratado contra los judíos*, segun Du Pin en su *Biblioteca de autores eclesiásticos con relacion al siglo XIV.*—C.

SIMON Starovolsky, clérigo polaco, cura y dean de la iglesia colegial de Turnon, canónigo de Cracovia y escritor notable. Nació de una familia noble, á la que ilustró mucho más todavía con su vida ejemplar. Despreció todas las vanas esperanzas de gloria y pompa mundana, y se consagró por completo al servicio del Señor en el estado eclesiástico. Recibió el órden del presbiterado, y fué nombrado párroco de la referida colegiata. Escribió

cincuenta y ocho libros en latin y polaco sobre diferentes materias, á saber: *Sermones panegíricos y fúnebres.—Vidas de los obispos de Cracovia.—Descripcion de Polonia.—Hechos de Sigismundo II.—Comentarios sobre la Instituta.—Epítome de los concilios.—Escritores polacos.—Un breviario del derecho pontificio.—De re militari*, etc.; todos los cuales son testigos de su vasta erudicion y de su tierna devocion á María Santísima y los Santos. El obispo Gembicki le dió una canongía en la catedral de Cracovia, y el nuevo canónigo fué desde luego el esplendor y la gloria de aquella iglesia, en particular durante la invasion de los suecos. Cuando Cárlos Gustavo se acercaba á Cracovia huyeron muchos eclesiásticos llenos de terror, excepto el venerable Simon, cuyo celo é intrepidez heróica le impidieron abandonar su iglesia. Recibió en ella al triunfante monarca sueco, á quien agradó de tal modo su prudencia, que cobrándole particular aficion, por respeto suyo no despojó á la catedral de sus alhajas. Cuando el Rey visitó los sepulcros de los príncipes polacos se acercó á uno, y preguntándole á Simon que le acompañaba, quién se hallaba dedicado aquel monumento, le dijo éste que á Ladislao, á lo que contestó Gustavo: Ese perdió tres veces el cetro y le recuperó otras tres, mas vuestro Rey (que lo era á la sazon Casimiro V) no volverá ya al trono de que le he arrojado! — ¡Ah, señor, le replicó el canónigo, cuán admirable es Dios y mudable la fortuna! — Sentencia que sorprendió al Rey y especie de vaticinio que se realizó muy en breve, pues no tardó en ser restablecido en su sólio el soberano destronado. La estimacion con que miró, las virtudes y conocimientos de este venerable eclesiástico el pontífice Urbano VIII, se lo manifestó enviándole su retrato en una medalla de oro. Lleno de años y de méritos, dejó esta vida por la eterna en 1693, quedando viva por mucho tiempo la memoria de su ejemplar conducta.—S. B.

SIMON Sudber. Fué este prelado obispo de Lóndres y despues arzobispo de Cantorberi. Tuvo la desgracia de ver el Estado y su diócesis en anarquía á causa de las guerras civiles que tuvieron lugar en su tiempo, y se unió á los hombres de bien para calmar la efervescencia pública; pero en uno de los continuos motines que se sucedian, fué asesinado en uno de los arrabales de Lóndres, el año 1381. Publicó ordenanzas sinodales; tratados *De celebratione missarum.—De pœnitentiis, et remissionibus*. Hacen mencion de este prelado Polidoro Virgilio, Pitseus, Balée y otros autores.—C.

SIMON Tijero (Fr.), religioso agustino. Este Padre ilustre fué hijo de la provincia de Castilla; varon celosísimo y sobrino carnal del P. Fray Tomás Ortiz, de la misma religion, de quien parece que con la sangre heredó el espíritu. Pasó á Filipinas dicho Padre el año de 1737, y luego que puso los piés en las Islas, llevado de su fervoroso ardor y santo celo, declaró á los superiores y á su tio que queria vivir y emplearse adonde le llevaba su es-

píritu, que era predicar á las gentes del populoso imperio de la China. Vista y bien conocida su religiosidad y mucha capacidad, á fines del año de 1739 le concedió la obediencia lo que manifestaba tantos deseos de conseguir, y unido á otro religioso, destinado al mismo objeto, entraron en aquellas misiones. Aplicóse con tal fervor á restaurar y adelantar aquellas nuevas cristiandades, que causó notable admiracion lo que hizo en los pocos años que allí permaneció, que solo llegaron á siete, al fin de los cuales, acosado y rendido de trabajos, por causa de las persecuciones, que nunca estuvieron más crueles y tenaces que en aquella época, cayó gravemente enfermo y murió por los años de 1746 ó 47; pero muy bien puede aplicársele, segun lo que siempre trabajó con ánimo incansable, la sentencia del Sábio, á saber: *Consummatus in breve explevit tempora multa*; pues en tan pocos años cogió frutos correspondientes á medio siglo.—A. L.

SIMON Tornaquiti, religioso agustino de Florencia, conocido por los sermones y otras obras que escribió y de las cuales hace mencion Miguel Pociantius en sus *Escritores de Florencia.*

SIMON Tornazeto, minorita piamontés, natural de Fossano. Nació á principios del siglo XVI, y se distinguió mucho desde luego por su decidido amor al estudio, y en particular á las doctrinas de Escoto, en que hizo grandes progresos. Quisieron sus padres consagrarle á una carrera literaria en que su aplicacion y talento le brindaban un brillante porvenir; pero Simon, léjos de seguir una carrera á que parecian inclinarle sus naturales facultades, la abandonó cuando ménos podia esperarse, optando por seguir el camino de la piedad y la religion. Hizo en efecto en él tan notables progresos como habia hecho en el de las letras, y no tardó en tomar el hábito franciscano, siendo un modelo de novicios el que hasta entónces habia sido un ejemplo de estudiantes. Amábanle sus hermanos por su humildad y devocion, por su caridad y penitencia, y procuraba dar cada vez más agigantados pasos en el camino de la perfeccion. Eran contínuas sus vigilias y abstinencias, constante su soledad y recogimiento, y asídua su oracion y demás ejercicios piadosos. Procuraron sus superiores viendo sus buenas disposiciones, consagrarle al púlpito y confesonario, en que obtuvo notables frutos en beneficio de las almas, ora por sus contínuos ejemplos, ya con las santas doctrinas que sembraba su robusta y elocuente palabra. Obtuvo tambien varios cargos, todos los cuales desempeñó con grande acierto, haciéndose amar más bien que respetar de sus súbditos y mereciendo de todos tanto aprecio como estimacion. La historia de su Orden se encuentra llena de sucesos extraordinarios y prodigiosos que nos abstenemos de referir, pero que prueban indudablemente la grande fama que tuvo en su época, y los buenos recuerdos que dejó á sus piadosos contemporáneos cuando la tradicion ha conservado,

como recuerdo imperecedero, la memoria de sus heróicas virtudes. Ignórase la época de su muerte, aunque se sabe vivia en los últimos años del siglo XVI, cuando publicó una obra en que demuestra sus conocimientos en las doctrinas de Escoto. Los bibliógrafos únicamente le citan por este trabajo, que nos parece harto pequeño comparado con sus demás escritos, pero que no podemos ménos de mencionar. La referida obra se intitula: *Syntaxim in Scoti formalitates*, y se imprimió en Roma en 1591 en 8.°—S. B.

SIMON DE TOURNAY. Este sacerdote enseñó á principios del siglo XIII la teología en París con gran reputacion; pero habiéndose aficionado demasiado á la doctrina de Aristóteles, cayó en algunos errores. En las bibliotecas suelen encontrarse muchas obras manuscritas, y de él hablan Tritemio en sus *Escritores Eclesiásticos*, y Dupin en su *Biblioteca de Autores Eclesiásticos del siglo XIII*.—C.

SIMON TOUSTED. Este fraile de S. Francisco, de nacion inglesa, fué provincial de su Orden, y dejó escritos varios tratados de teología, segun Leland y Pitseus en su *Historia de Inglaterra*.—C.

SIMON DE TURDETO Ó REINALDUCI DE TURDETO (Bto.), religioso agustino, cuyo sobrenombre proviene de la ciudad en que tomó el hábito y pasó acaso la mayor parte de su vida. Siguió sus estudios con aprovechamiento, distinguiéndose desde luego como orador sagrado, pues á una instruccion no comun unia una extraordinaria elocuencia, que le hacia distinguirse en las ocasiones de más empeño. Dedicóse tambien á la enseñanza, habiendo obtenido el grado de lector en sagrada teología, mucho ménos frecuente entónces de lo que fué despues. Sus grandes virtudes le dieron fama de haber hecho muchos milagros, por los que en su Orden y fuera de ella obtuvo los honores de bienaventurado, con que se le celebró por mucho tiempo, en particular entre los agustinos, que hacen de él especial mencion. Murió en el convento de Sta. Práxedes de Turdeto hácia 1402, y dejó un libro manuscrito de *Sermones*, segun dice el P. Herrera en su *Alfabeto agustiniano*. S. B.

SIMON DE HUNGRÍA, religioso agustino, que pudo muy bien ser natural de la nacion que indica su apellido, pero que acaso perteneciese á Italia y fuera su patria Umbría, siendo un error de los copiantes el haberle dado aquel sobrenombre. Nace nuestra suposicion de que pasó la mayor parte de su vida en Italia, y siguió allí sus estudios con aprovechamiento, dándose desde luego á conocer por un varon docto y laborioso. Ignórase los cargos que ejerció en su Orden, y áun si llegó á desempeñar alguno, siendo muy probable que viviera constantemente retirado, y entregado por lo tanto á la oracion y al estudio: sagrados deberes que le imponian por un lado el hábito que vestia, y por otro, su carácter é inclinaciones. Su activa laboriosidad le dió á conocer un gran número de obras, á cual más útiles todas, unas

para la enseñanza y otras para la lectura. Vaciló sin duda ántes de elegir alguna para publicarla, y en realidad no podemos estar seguros hoy de su acierto, pues entre los muchos libros que cayeron en su mano, ignoramos si el que eligió fué el mejor ó el más notable. Dejóse sin duda llevar de la fama de su autor y de la importancia del asunto de que se ocupaba, motivos más que suficientes para la eleccion de muchos sabios, que siempre han atendido más á lo que se halla en boga en su siglo que á lo que puede llamar la atencion de la posteridad, y así dió á luz los libros de Gil Romano, intitulados: *Quodlibeta et theoremata de Corpore Christi*, los que se imprimieron en Bolonia en 1431.—S. B.

SIMON Vaz ó Vasco (V.), sacerdote virtuoso, misionero en las islas del Moro en Asia. Abrasado en celo por la mayor gloria de Dios y extension de su Iglesia, trabajaba en la conversion de los isleños de Ternate, cuando á la fama de tan grande varon se le presentó, atraido por su santa virtud y ejemplar doctrina, el rey de Monroya con muchos de sus vasallos, pasando desde Moro á Ternate á ser instruido en la fe. Fuéronlo en efecto, y bautizados todos con la mayor solemnidad, recibió el rey el nombre de Juan, obteniendo permiso al regresar á su corte del capitan Tristan de Ataide de llevar en su compañía á su maestro el P. Simon para continuar la obra comenzada de plantear y extender el Evangelio en sus dominios. Marchó á Moro, y no perdonó medio alguno para la conversion de aquellas gentes; pero no pudiendo un solo operario cultivar tanta mies ni acudir á todo, pidió por coadjutor al P. Francisco Alvarez, presbítero portugués, que trabajaba en la mision de Ternate, y entre los dos adelantaron infinito la del Moro, hasta que los isleños movieron una conspiracion contra ellos, quitando á ambos la vida en 13 de Febrero de 1595, en cuya ocasion padeció tambien mucho el Rey por negarse á abandonar la religion que habia abrazado, segun refiere el P. Guzman en la *Historia de la Compañía de Jesus en las Indias Orientales*.—S. B.

SIMON Vela (S.). Este Santo fué francés y natural de la ciudad de Paris. Era su nombre primitivo Simon Rolan, hasta que una noche, estando dormido, se le apareció la Madre de Dios nuestra Señora, y le dijo tres veces: *Simon, no duermas*, vela, *y este sea tu nombre*. Desde entónces se quedó con el de Simon Vela, dejando el apellido de Rolan; de allí á otro espacio de tiempo oyó nuevamente otra voz, que le dijo: «Simon, vete á la Peña de Francia, que se encuentra á la parte del poniente, y allí hallarás la imágen de la gloriosa Vírgen María.» El santo Simon juzgó que esta Peña, como tenia el nombre, estaria en Francia, y así anduvo cinco años sin tregua ni descanso buscándola por todo el reino, y no la pudo hallar. Apareciósele otra vez la Vírgen Santísima, y le dijo que no

se desanimase ni desfalleciese de la empresa comenzada; por fin, viniendo en romería á Santiago de Galicia, pasó por Salamanca, donde tuvo noticia y por medio de unos carboneros, con quienes se fué, le enseñaron y determinaron cuál era la Peña de Francia. El santo Simon Vela, subiendo la sierra se quedó adormecido, y rodó una piedra de lo alto que le hirió la cabeza. En efecto, despues de experimentar indecibles trabajos vino á hallarla, y ya tranquilo y contento dijo aquellas palabras del salmo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi.* Este será mi descanso para siempre. El tiempo que le duró la vida al santo Simon lo empleó todo en servicio de nuestra Señora y en hacerle su ermita. Murió el año de 1458, el dia 11 de Marzo, que aquel año fué viernes, encomendando su alma en las manos de su Criador, diciendo las palabras con que Cristo acabó esta vida en la cruz: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Era de edad de cincuenta y tres años poco más cuando murió este siervo de Dios. Fué sepultado con la solemnidad y ceremonias con que acostumbraban ser enterrados los religiosos de la órden de Sto. Domingo, porque tenian ya la posesion de aquel santuario cuando murió el siervo de Dios. Está su cuerpo enterrado en la capilla mayor inmediato al altar, junto á la epístola. Hay obra particular de la vida de este Santo, de la que este es un conciso resúmen.—A. L.

SIMON DE VIGILANTIBUS, religioso del órden de los Ermitaños de S. Agustin. Nació en Ancona en 1365, y se dedicó desde luego á los estudios, manifestando las buenas cualidades de que se hallaba adornado; pero más dado á la piedad que á los trabajos literarios, no tardó en ingresar en la religion agustiniana, donde le esperaban más glorias y triunfos que los que tal vez él mismo se habia prometido. En efecto, apénas hubo terminado su carrera, comenzó á ser nombrado para diferentes cargos, todos los cuales ejerció con celo y acierto, mereciendo ser elevado hasta el de Maestro general de su Orden durante el cisma de Gregorio XI. Ignoramos el tiempo que desempeñó este cargo; pero una vez terminado su cometido, fué preconizado para el obispado de Ancona, cuya iglesia gobernaba en 1417, cuando asistió al célebre concilio de Constanza, en que tomó una parte bastante activa, debiendo haber quedado el Pontífice muy satisfecho de sus servicios, puesto que dos años despues, en Febrero de 1419, le trasladó á la iglesia de Sinigaglia, que aún pudo dirigir por espacio de diez y nueve años, siendo un modelo de pastores y un verdadero ejemplo á todos sus diocesanos. Murió en 1428, y fué sepultado en la iglesia de S. Francisco de Ancona, poniéndose en su mausoleo un epitafio, que es breve compendio de su vida y virtudes. Hállase concebido en los términos siguientes:

P. R. D. Simoni de Vigilantibus, qui eum ob sacrarum litterarum excellentem, peritiam et christianæ orationis præstans eloquium sui Ordinis Eremitarum Generalis magister esset, Ancona patriæ, Senogalliæ episcopus consecratus, vixit ann. M.CCCC.XXVIII. Palmærius de Pisanellis, nepote pientissimo fecit fieri.

Tales son las noticias que hemos podido reunir acerca de este religioso, pues precisamente las crónicas de su Orden son las que ménos abundan en nuestras bibliotecas.—S. B.

SIMON DE LA VÍRGEN (P.). Nació este religioso en Turena en 1638. Habiendo determinado consagrarse á Dios en el claustro, tomó el hábito en la Orden Carmelitana, en donde desempeñó á satisfaccion de sus superiores diversas funciones importantes. Dotado de talentos oratorios, adquirió reputacion como predicador. Sus sermones, distinguidos por su piedad y doctrina, no lo fueron ménos por sus métodicas divisiones, su claridad y su pureza de estilo; pero rara vez se encuentran en ellos puntos de elevada elocuencia. Murió el P. Simon en París en el convento del Santísimo Sacramento, el dia 26 de Diciembre de 1728, á los noventa años de edad. Se conservan las siguientes obras publicadas de este carmelita: *Elogio fúnebre de madama Carlota Francisca Radegunda de Montault, de Novailles, abadesa del monasterio de Sta. Cruz de Poitiers;* París, 1670, en 4.°—*Acciones cristianas, ó discursos de panegíricos y de moral sobre diversos asuntos;* París, 1693, en 12.°—*Acciones cristianas, ó discursos de moral para tiempo de Adviento;* París, 1703; Lyon, 1718, dos volúmenes en 12.°—*Id. para todos los dias de Cuaresma;* Lyon, 1719, seis volúmenes en 12.° Todos los sermones del P. Simon se reunieron despues en coleccion con el título: *Acciones cristianas, ó discursos, etc.*; Lieja, 1755, quince volúmenes en 12.° Nada más encontramos en los autores acerca de este carmelita.—C.

SIMON (El abate). Nació en el Vendomais en 1712. Abrazó la carrera eclesiástica y obtuvo un canonicato en la iglesia colegial de S. Jorge en Vandoma, en donde murió el dia 7 de Marzo de 1781. Dejó manuscrita una *Historia de Vandoma y sus cercanías*, la cual han publicado en estos últimos tiempos MM. Beaussier-Bouchardière, Benier, Cattereau y La Porte, colaborador de la *Biografía universal francesa*, en París en los años 1834 y 1835,

en tres volúmenes en 8.° Esta historia no guarda método; pero contiene muchos interesantes documentos y detalles curiosísimos, que la hacen muy instructiva. En el tercer volúmen se hallan veintiuna noticias biográficas de los hombres más célebres del Vendomais.—C.

SIMON DE LA VISITACION, agustino portugués; tomó el hábito en los ermitaños descalzos, y sin dejar de seguir las prácticas religiosas propias de su profesion, se dedicó al estudio de la astronomía, bastante en boga en su siglo, puesto que en él se hicieron los descubrimientos más notables que ha tenido esta ciencia, en la que fué Simon muy consumado, lo mismo que todos los portugueses que pasaban entónces por los primeros navegantes de Europa. Sin su auxilio no hubiera podido descubrir Colon el Nuevo Mundo, ni llevarse á cabo las vastas empresas de Magallanes y otros muchos, que son hoy el asombro de todos los sábios. Ciertamente que Simon no se colocó á la altura de éstos, ni por sus escritos, ni por sus descubrimientos, pero contribuyó con su óbolo á sus inmensos trabajos, y buscando obras á propósito, leyéndolas, coleccionándolas, prestó un verdadero servicio á la ciencia, que no debemos olvidar los que le hemos seguido; su vida sin embargo es poco conocida, y fuera de las prácticas acostumbradas en el claustro, sólo se sabe de él que habiendo encontrado un tratado muy célebre en su época y completamente ignorado en Portugal, se apresuró á darle á la prensa, llenando un vacío que se dejaba sentir en un país tan adelantado en las materias astronómicas. Este tratado fué los *Comentarios sobre los libros de los metéoros del cielo*, que ya se habian impreso en Maguncia en 1604. Tambien dió á luz otros *Comentarios in octo libros Phisicorum*, impresos anteriormente por Gil Romano.—S. B.

SIMON YEMPO (Hermano), de la Compañía de Jesus. Era japonés de nacion, y fué compañero en el martirio del P. Gerónimo de Angelis. En sus primeros años fué discípulo de un bonzo, pero en el momento en que se inició en las verdades de la fe católica, con las mayores instancias solicitó pertenecer á la Compañía, dando las mayores pruebas de lo mucho que se arraigó en su alma la doctrina evangélica. Fué víctima de su abnegacion y cristiandad, y en la cruel y sanguinaria persecucion que se levantó en aquel país contra los Padres de la Compañía de Jesus, fué preso y quemado vivo, mostrando hasta el último momento la mayor firmeza y constancia, afirmándose en la crencia de la fe de Jesucristo que habia abrazado de todo corazon. Su bárbaro martirio se verificó en Umura el dia 4 de Diciembre del año de 1625.—A. L.

SIMON YORIYOYE, agustino japon, natural de la ciudad de Mitye, habia tomado el hábito de esta Orden, que como todas las de misioneros tenia sus colegios en Filipinas, adonde traia del Japon á aquellos jóvenes que ha-

biendo ayudado á los Padres en sus santas tareas, y viéndolos con las mejores disposiciones para la predicacion, les daban la instruccion conveniente dedicándoles á la enseñanza, la que llevaban á cabo con tanto más acierto y celo, cuanto en su sencilla y noble alma no tenian cabida esas aspiraciones, que suelen en algunas ocasiones desvirtuar los mayores esfuerzos de los europeos. Simon trabajó constantemente con los mejores resultados, porque siendo natural del pais y conociendo el genio y costumbres de sus compatriotas, podia con más facilidad que los otros misioneros conducirlos á la perfeccion, verdadero origen de la caridad cristiana. Así fué en extremo útil á los Agustinos, que se valieron constantemente de sus servicios, y fueron acompañados por él hasta en sus últimos momentos sufriendo su propia suerte. Cuando la persecucion de 1630, fué preso con los demás religiosos, á quienes animó en aquellas horas de dolor y angustia, acompañándolos hasta el lugar del suplicio y padeciendo allí una cruel y gloriosa muerte, que fué para él origen de la inmortalidad. Simon fué quemado con otros compañeros en la ciudad de Omura 28 de Setiembre de 1630.—S. B.

SIMON (Camilo de). Nació este Cardenal de los Marqueses de Simon, en Benevento, á 13 de Diciembre de 1737, y fué educado bajo la direccion del cardenal Genaro Antonio Simon, su tio. Salió con brillantez por su gran disposicion en los estudios eclesiásticos y muy docto especialmente en los sagrados cánones. Conociendo el papa Pio VI su gran capacidad, y penetrado de sus bellas prendas, le creyó digno del episcopado, y por un raro ejemplo, siendo simple clérigo, en el Consistorio de 16 de Diciembre de 1782 le preconizó obispo de Nepi y Sutri, á pesar de su virtuosa repugnancia. Celoso pastor, reformó y pacificó su diócesi con la dulzura de su carácter, celebró el sínodo diocesano, en el que estableció muchas cosas conducentes á la sábia disciplina del clero y del pueblo, confiado á su paternal cuidado. Fiel siempre á sus deberes, por no faltar á ellos estuvo desterrado durante cuatro años por órden del emperador de los franceses Napoleon I, cuya desgracia sufrió con heróica constancia. Restituida la paz á la Iglesia, y el papa Pio VII á la silla de S. Pedro en Roma, este Pontífice premió su virtud en 8 de Marzo de 1816, creándole cardenal del Orden de Sacerdotes con el título de la Iglesia de S. Juan Ante-portam-latinam, y le nombró miembro de varias congregaciones cardenalicias. Encomiado pastor, continuó gobernando con solicitud las dos diócesis, haciendo resaltar entre sus demás virtudes la humildad y la caridad. En 31 de Diciembre de 1817 le sorprendió en Sutri un ataque apoplético, en 2 de Enero de 1818 pasó al reposo eterno, llorado de sus diocesanos, á la edad de ochenta años y veinte dias. Hiciéronsele los honores fúnebres en la catedral de Sutri, y en ella fué sepultado *prope sacrarii januam*, con una honrosa inscripcion. En su disposicion testamentaria dejó heredero

de sus bienes á su sobrino el marqués Onofrio, y tambien hizo algunos legados á favor de los pobres de ambas diócesis, como se dice en el número 2 del *Diario de Roma* de 1812, en el que se le prodigan muchos elogios. Elogiásele tambien con mucha justicia en la série de obispos de Sutri y Nepi, publicada por Pablo Bondi en las *Memorias históricas* de Sabazia, Trevignano y Sutri.—C.

SIMON (Padre Domingo), religioso de la Compañía de Jesus. Fué un padre muy antiguo en la provincia de Aragon, reputado por gran siervo de Dios. Trabajó siempre con mucha edificacion y provecho en el confesonario y en el púlpito, y en los demas ministerios con gran celo de las almas; fué muy señalado por su amor á la castidad, que inspiraba ardientemente guardasen los penitentes que frecuentaban su confesonario. El tiempo que le sobraba del cumplimiento de los ministerios, lo empleaba en leer las vidas de los santos; y de sus ejemplos más señalados, y más imitables y acomodados á las costumbres, compuso un buen volúmen, del que se aprovecharon muchos en los noviciados. Murió el Padre en Tarragona, y ántes se le apareció el P. S. Ignacio. Un dia ántes de su muerte, el hermano Pedro Valpuesta, que era su enfermero, viéndole alzar las manos, como si quisiera levantarse de la cama, acudió para ayudarle, pero sintió en sí un temor reverencial, tan grande que no osó moverse, y el P. Simon alzó la cabeza y las dos manos, y dijo: *Ahora sí que puedo decir que es verdad, qué gran gloria que teneis;* y parando un poco volvió á decir: *No os vayais, Santo Padre Ignacio, llevadme con vos.* Todo esto oyó el hermano enfermero, y el enfermo en seguida de decir aquellas palabras, bajó los brazos, y al dia siguiente murió. Fué este Padre natural de Alipuz, junto á Terne, entró en la Compañía al fin de Marzo de 1559.—A. L.

SIMON (Domingo de), Cardenal. Fué hijo del marqués Filipo y de Vicenta Capece Scondito. Nació en Benevento el dia 29 de Noviembre de 1768. Las primeras letras las aprendió en Nápoles en el colegio de S. Cárlos en Mortella, y allí continuó recibiendo los primeros rudimentos literarios. Y viéndole su tio el cardenal Camilo, dotado de buena índole, le puso en el colegio Nazareno en Roma, en donde aprendió la filosofía, pasando desde allí á la noble Academia eclesiástica para adquirir los conocimientos de la jurisprudencia civil y sagrada. Aun en edad bastante juvenil, el papa Pio VI le nombró prelado doméstico y refrendatario de ambas signaturas, y estaba ya á punto de iniciarse en los negocios públicos, cuando á principios del año 1798 invadieron á Roma los franceses, y destronado el Papa, partió con su tio para Benevento y Nápoles. Elegido Pontífice, por haber muerto en Valencia del Delfinado el virtuoso Pio VI, el no ménos heróico papa Pio VII, y recuperado por éste el estado pontificio, se le nombró ponente de consultos, y se le

mandó sucesivamente á gobernar diversas ciudades del estado de la Iglesia, y lo era de Montalto, cuando ocupado el país nuevamente por los imperiales franceses, fué deportado á Francia Pio VII en 1809, en cuyo caso Simon se retiró á vivir privadamente en Orvieto. Restituido el papa Pio VII á Roma en 1814, volvió Simon á esta ciudad, y en el momento fué nombrado delegado de varias provincias, en las que así como en las ciudades que habia gobernado, dejó monumentos de su habilidad, vigilancia y prudencia. Hallándose en Perusa, le promovió Pio VII á clérigo de cámara, y su sucesor el papa Leon XII le declaró primero prefecto de la limosna, despues de las armas, y en Diciembre de 1828 su maestro de cámara, en cuyo honroso empleo le confirmó su sucesor Pio VIII. Siendo Simon muy querido de este Papa, en 15 de Marzo de 1830 le creó cardenal diácono con el elogio que se lee en el número 24 del *Diario de Roma* del mismo año, en el que declaró haber recorrido felizmente en el espacio de treinta y ocho años tantos empleos á satisfaccion de la Santa Sede, que le creia digno ya del cardenalato. Confirióle por diaconía la antiquísima iglesia de S. Angel in Pescheria, y le nombró inmediatamente miembro de las congregaciones de Indulgencias, de las Santas Reliquias, Buen Gobierno, económica, especial para la reedificacion de la Basílica de S. Pablo y del Censo; y despues le mandó de legado apostólico á Ferrara. Breve fué su permanencia en esta legacion, pues que muriendo el Papa, fué en Diciembre al cónclave en que se eligió á su sucesor Gregorio XVI, y despues se quedó en Roma como protector de la expresada ciudad de Montalto y de la cofradía de S. Juan de Benevento. Atacado allí de una larga y penosa enfermedad, en la que dió pruebas de edificante piedad y de cristiana resignacion, exhaló su alma en el seno del Señor el dia 9 de Noviembre de 1837, á los sesenta y nueve años ménos veinte dias de edad, y no á los sesenta y nueve años, once meses y diez dias, como dice el *Diario de Roma* expresado, dejando una buena memoria de su integridad, ingenuidad y franqueza, como se lee en su bella necrología inserta en el número 94 del Diario del mismo año. En los funerales que se celebraron en la Basílica de S. Lorenzo in Dámaso, asistió segun costumbre el Sacro Colegio y la prelatura, y en la mañana siguiente se sepultó el cadáver delante del altar mayor de su iglesia diaconal, como dejó ordenado en su testamento, en el que dejó mandado, entre otras cosas, que se estableciese una prelatura para atestiguar su constante afecto á la Santa Sede y el cariño que profesaba á sus compañeros. En la caja que guardaba sus restos se puso un elogio latino que indicó la vida y cargos del Cardenal, y sobre el sepulcro se lee un hermoso epitafio grabado en mármol.—C.

SIMON (Bto. Francisco). Religioso de la Orden seráfica, natural de Normandía en Francia, tomó el hábito de la Orden de S. Francisco en un con-

vento, denominado de S. Luis, en el territorio de Costanza en la Normandía inferior. Marchó á París y habitó durante algun tiempo en el monasterio del Ave María, y despues pasó á Italia con licencia de sus superiores, en compañía del Bto. Roberto Prevost, donde vivió cerca de un año en union de los PP. de la Reforma. Pero siéndole contrario el clima, decidió volver á su país, de donde partió á España con el R. P. General, y fué uno de los fundadores de la provincia de descalzos de la Concepcion, donde permaneció por espacio de tres años con grande consuelo de su espíritu y aumento de todo género de virtudes. Por mandato de sus superiores volvió á Francia, siendo destinado á la provincia de Borgoña, donde no debió permanecer largo tiempo marchando despues á la Bretaña para comenzar la reforma. Pero encontró algunas dificultades por parte del Bto. Francisco Dossiech, de manera que él mismo abandonó este género de vida y continuó en la observancia. Era sin embargo en extremo piadoso y devoto, muy amante de su profesion, fervoroso en la oracion y ardoroso en la caridad. Vivió durante algun tiempo en el convento de Muret, en la Auvernia mas como saliese en una ocasion á predicar, deseoso de ganar nuevas almas para el cielo, enfermó mortalmente, por lo que hizo confesion general con uno de los padres de aquel convento, quien aseguró que no habia cometido en toda su vida ningun pecado mortal; recibió despues en Viático el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y por último la Extremaúncion, despues de lo cual murió santamente en el convento de Blaile en la Auvernia, donde fué sepultado en la iglesia parroquial cerca del púlpito. La Orden Seráfica celebra desde entónces su memoria en 14 de Octubre.—S. B.

SIMON (Genaro Antonio de). Nació de la noble casa de los marqueses de Simon, antigua familia de Benevento, en la poblacion llamada Ginestra, antiguo feudo de su familia materna, el dia 17 de Setiembre de 1714. Recibió una educacion é instruccion cual conviene á una ilustre clase, y en sus estudios se distinguió, especialmente en el de la jurisprudencia. Fijándose en Roma cuando regia la nave de la Iglesia el papa Benedicto XIV, se dedicó al servicio de la Santa Sede, y el Pontífice le hizo auditor civil, y le admitió entre los prelados de la fábrica de S. Pedro, de cuya basílica le hizo canónigo Clemente XIII, y despues en 1767 su auditor de cámara. En este cargo mereció que le confirmase el Papa sucesor, el que en premio de sus bellas prendas y en recompensa de sus servicios, en 15 de Marzo de 1773 le creó cardenal sacerdote, dándole por título la iglesia de S. Bernardo en las Termas. Despues de haber intervenido en el cónclave de Pio VI este Papa en el consistorio de 13 de Marzo de 1775, le declaró obispo de Pésaro, dignidad que renunció en 1779, dejando en su diócesis diversos emonumentos que acreditan su munificencia, y tuvo por vicario general á monseñor Sa-

verio Marini, que fué despues obispo de Rieti, cuyo elogio hace en las *Memorias de Santa Bárbara*. Además Pio VI le nombró prefecto de la congregacion de la Inmunidad eclesiástica, y tambien perteneció á las congregaciones de los Ritos, consistoriales, exámen de Obispos y Disciplina regular. Fué protector de Benevento, de Morrovalle y del monasterio de Santa Clara de Monte Lapone. Habiendo ido á Terni á ver si encontraba alivio en un mal que le afligia, murió el 16 de Diciembre de 1780, á la edad de sesenta y seis años. Celebráronse sus funerales en la iglesia de S. Francisco de la expresada ciudad, y en la misma fué sepultado, habiendo dejado fama de probidad y de valor demostrado en los graves asuntos en que tomó parte.—C.

SIMON (Fr. José), natural de Barcelona é hijo de un librero; su primera carrera fué la militar. Dejada ésta, pasó á Roma, donde por habérsele encontrado armas prohibidas fué condenado á galeras. Rogó á Dios muy fervorosamente que le librase de aquel infortunio, haciendo voto de abrazar el primer instituto religioso, del cual, al volver á su patria, viese ó se le presentase primero á la vista algun individuo. Habiendo alcanzado libertad de ir á su patria, y habiendo sido dos religiosos agustinos los que vió llegar, ofreció el hábito de esta Orden, que vistió en 1627. Dedicóse con tanto teson al estudio, que pudo ya graduarse de doctor en teología en la universidad de Barcelona. Fué, dice el P. Massot, pág. 238, gran retórico, insigne poeta, profundo teólogo, erudito historiador y predicador fervoroso. Estuvo de prior en los conventos de Lérida, Gerona y Puigcerdá, fué diputado y visitador y vicario provincial. Fundó el convento de Sanahuja en la diócesis de Urgel. Se entregó de tal manera á la contemplacion, que pasaba la mayor parte de la noche en ella, habiendo tenido varias visiones celestiales, y alcanzando de Dios muchas gracias al prójimo. Rezaba cada dia, además de las horas canónicas, el oficio parvo de María Santísima y el de difuntos, los salmos penitenciales, los graduales y el rosario de María Santísima. Iba cargado de silicios y castigaba su cuerpo de otras mil maneras. Murió en la villa de Plá cerca de Tarragona, á 27 de Febrero de 1675. Imprimió varios libros en romance y en latin, entre otros unos *Sermones cuadragesimales*, Barcelona, 1650.—*Sermon de S. Policarpo; de Sta. Eulalia de Barcelona; de Santa Madrona, etc.*: Barcelona, 1642; Massot ibid.—A.

SIMON (Juan Francisco). Nació en Paris en 1654. Fué hijo de un buen cirujano, que le dió una educacion muy esmerada. Destinado al estado eclesiástico, unió al estudio de las humanidades el de la teología, y tomó el grado de doctor en derecho canónico. En 1684 entró en la casa de Le Peletier de Sousi, consejero de Estado, como preceptor de su hijo. Nombrado despues director general de fortificaciones, y queriendo recompensar á Simon, al

que habia hecho su secretario, le procuró Le Peletier el empleo de contralor de fortificaciones. Encargóse de dirigir las inscripciones que se colocaban sobre las puertas de las ciudades, ciudadelas y edificios de guerra, tanto en Francia como en las colonias, y en componer las divisas para el ejército y su administracion. En 1701 Luis XIV hizo que se le admitiese en la Academia de Inscripciones y de Bellas Letras, en la que fué primero discípulo, despues asociado, y por último pensionista. El abate Louvais, bibliotecario del Rey, le nombró conservador del Gabinete de Medallas en 1712, despues de la muerte del sabio numismata Oudinet. Este empleo, que hasta entónces solo se habia confiado á seglares, obligó á Simon á vivir en Versalles. En los últimos años de su vida fué atacado del mal de piedra, y trasladándose á Paris para consultar á los buenos médicos, murió de resultas de esta enfermedad el dia 10 de Diciembre de 1719. De Bose, que le reemplazó en el Gabinete de Medallas, insertó su elogio en el tom. V de las *Memorias de la Academia de Inscripciones*, de la que era secretario perpétuo. En esta misma coleccion se ven diversas disertaciones que habia leido Simon en las sesiones de esta sociedad, estas son las siguientes. En el tom. I: *De los presagios.—De la política de los romanos.—De las aclamaciones.—De los juegos de azar de que hacian uso los romanos.—De los templos de la antigua Roma.—Sobre las almas de los muertos.* Aquí examina el autor la opinion de los paganos sobre el estado del alma despues de la muerte.—Tomo II: *De los asilos.—De la hospitalidad.*— Tomo IV: *Del entusiasmo de los romanos por la patria.* Simon leyó además en la Academia tres opúsculos, tales como una *Disertacion sobre la música de los antiguos*; *muchos pasos de la vida de Luis XIV* para las medallas de este rey, que habia traducido del latin de un modo muy elegante, y el *Cántico de Débora* en versos latinos y franceses. No faltó talento á este eclesiástico para la poesía, y los trabajos de erudicion no hicieron, como á la mayor parte de los que se dedican á ellos, descuidase el cultivo de las letras.—C.

SIMON (El abate Luis Benito). A principios del siglo XVIII, nos dice el anónimo que de él hace mencion en la *Biografía Universal de Michaud*, que nació este eclesiástico, sin manifestarnos nada de su familia, lugar de nacimiento y primeros años de su vida. Dícese que fué limosnero y bibliotecario del Duque de Clermont, y censor real. Publicó una série de cartas sobre la literatura y las artes, que cita el anónimo indicado, del modo siguiente: *Cartas sobre los oradores cristianos:* 1754, en 12.°—*Sobre la elocuencia del púlpito en general y en particular de la de Bordaloue y de Massillon*, 1755.—*Sobre Corneille y Racine*, 1758.—*Sobre la educacion con relacion á las lenguas*, 1759.—*A los conocedores del dibujo propuesto para una capilla de S. Roque*, 1760.—*Sobre la utilidad de las ciencias*, 1763.—*Sobre la educacion de las*

mujeres, 1764. Nada se sabe acerca de la vida y muerte, y cuándo tuvo lugar esta, de este abate.—C.

SIMON (N.), cura párroco de la iglesia de S. German de la ciudad de Rennes. Distinguióse por su especial talento y disposicion para el púlpito. En 1749 publicó varias pláticas para los domingos del año y algunos otros sermones y panegíricos que forman dos tomos. Sus sermones son piezas cortas, claras, sencillas y adaptadas á la inteligencia de las personas vulgares; por lo cual fueron muy estimados en su tiempo, y aun hoy dia se buscan como los más á propósito para la educacion religiosa del pueblo principalmente de las parroquias rurales.—M. B.

SIMON (El bienaventurado Noé), niño mártir. Fué natural de Praga, y nació por el año 1683. Pertenecia á una familia de judíos, que le educaron en su religion; pero la clara inteligencia de que el Señor le habia dotado, y el trato y conversacion que tenia con otros niños cristianos de su edad, le hicieron comprender, aunque solo contaba doce años, toda la bondad y toda la grandeza del catolicismo. Iluminado con la superior luz de la divina gracia, que queria en este niño dar una muestra de su omnipotencia, sin aconsejarse de nadie y guiado por aquella oculta y poderosa mano que conduce al hombre hácia el fin que le destina, presentóse un dia al obispo de Praga, y le pidió sin titubear que le administrase el agua del regenerador sacramento del bautismo. El prelado, lleno de santo gozo ante aquel inesperado suceso y adorando el superior impulso que le motivaba, ordenó que instruyesen al santo niño, que entró con sumo placer de su alma en el número de los catecúmenos. Cuando su padre, que era un fanático sectario del judaismo, tuvo noticia del paso que habia dado su hijo, encolerizóse altamente y trató de disuadirle por cuantos medios estuvieron á su alcance. Pero ni los ruegos ni las amenazas fueron suficientes para hacer cambiar de propósito al valeroso niño. Viendo que todo era inútil y que el ferviente Noé queria vivir y morir en la religion que habia abrazado, movido del diabólico impulso que le sugeria el falso celo de su proscripta doctrina, no dudó en sacrificar en sus aras al inocente niño, á quien quitó la vida con sus propias manos. Inicua accion que le granjeó la admiracion de todos sus correligionarios que le pusieron en más alto lugar que al mismo P. Abraham, puesto que este no llegó á consumar el sacrificio de su primogénito. Recibió Simon el bautismo de sangre en la ciudad de Praga en el año 1694. El Obispo puso en conocimiento de la Santa Sede este glorioso suceso, y el Sumo Pontífice colocó á Simon en el número de los mártires, concediéndole el título de bienaventurado. En la ciudad antedicha de Praga se le considera como santo, y su nombre se halla inscripto en varios martirologios alemanes.—M. B.

SIMON (Fr. Pedro), religioso franciscano, natural de Parrilla en la dió-

cesis de Cuenca. Tomó el hábito, siendo muy jóven todavía, en la provincia de Cartagena, donde se dió á conocer por sus buenas cualidades. Dado al estudio, pero mucho más todavía á la oracion, hizo grandes adelantos en las ciencias teológicas, hasta el punto de ser destinado á la enseñanza. Pero sus superiores le destinaron á las misiones de Indias, donde marchó con especial alegría, tan grande era el deseo que tenia de trabajar en la conversion de los paganos. Pero sus grandes luces y particulares méritos no le permitieron estar dedicado por mucho tiempo á la evangelizacion, pues sus propios hermanos le llamaron á su lado para dedicarle, primero á la enseñanza y luego al gobierno de su provincia. Desempeñó ambos cargos con celo y acierto, siendo por mucho tiempo lector en sagrada Teología de los religiosos que tenia su Orden en aquella provincia, á los que enseñó la ciencia al par que la virtud, y puso en breve tiempo en estado de consagrarse á la tarea de la conversion de los indios. Despues fué nombrado ministro de Nueva Granada, cargo que desempeñó con celo y acierto, ejerciendo al mismo tiempo el de calificador del Santo Oficio. Ignoramos si regresó á España ó permaneció en aquel país, pero es lo cierto que la única obra que de él conocemos ha sido impresa en la Península, y se intitula: *Noticias históricas de las Indias occidentales*; Cuenca, por Domingo de la Iglesia: 1627: folio, 1.ª parte.—S. B.

SIMON (Ricardo). Nació en Dieppe el dia 13 de Mayo de 1638, é hizo sus primeros estudios en el colegio de los padres del Oratorio de esta ciudad. Entró en esta congregacion despues de haber estudiado filosofía, y salió de ella el año 1662, hallándose ya muy adelantado en el estudio de las lenguas orientales para las que tuvo siempre mucho gusto y facilidad. Como se le molestase acerca de haber entrado en esta congregacion por algunos que no le tenian mucho afecto, la abandonó para entrar en la Compañía de Jesus; pero cuando estaba ya para ser recibido, se lo impidió el P. Bertat, superior del Oratorio. Al salir de esta casa, Simon fué mandado al colegio de Juilly, diócesis de Meaux, para profesar la filosofía; pero otras necesidades le obligaron á regresar á París. Habia en la casa en su biblioteca libros orientales, de los que se deseaba un catálogo, y solo el jóven Simon se encontraba en estado de hacerle. Encargado de este trabajo Simon por órden del Padre General, no se limitó á formar una lista de estos libros, sino que los leyó con avidez, especialmente los que más convenian á su género de estudios. Encontrándole un dia en esta biblioteca Mr. Lamoignon, primer presidente del Parlamento de París, y viéndole ocupado en estos trabajos, le preguntó sobre esta materia de la cual entendia, y quedó tan satisfecho de su capacidad, que rogó al P. Senault le retuviese en París, y hubiera permanecido allí mucho tiempo, si viendo él mismo que esto no podia serle provechoso, no hubiese pedido se le restituyese á su cátedra de filosofía. Otorgado el per-

miso, volvió á Juilly el año 1668, y entónces fué cuando puso las obras de Gabriel de Filadelfia en estado de poderse publicar con notas aclaratorias acerca de las creencias de las iglesias de Oriente sobre la Eucaristía. Titúlase este libro: *Fides Ecclesiæ Orientalis, seu Gabrielis metropolitæ Philadelphiensis opuscula cum interpretatione et notis*, y se imprimió en Paris en 4.° en 1671, y reimprimió en 1682. Despues de haber regentado su curso de filosofía, se le ordenó de sacerdote en Meaux, episcopado de M. de Ligni, el año 1670. Acusados este mismo año los judíos de Metz de haber asesinado á un niño cristiano, buscaron uno que les defendiese, y Simon se encargó de su causa, é hizo en su defensa un escrito en el que se ve más teología que jurisprudencia: imprimióse entónces y despues se insertó en el tomo primero de la *Biblioteca crítica*. Cuando apareció el primer volúmen sobre la *Perpetuidad de la fe con respecto á la Eucaristía*, Mr. Simon, que, desde su primera juventud habia tenido opiniones singulares sobre esto, habló de esta obra muy desventajosamente; lo que ocasionó muchos debates entre él y sus amigos de Port-Royal, cuyo relato se hace con gran parcialidad en la vida de M. Simon por M. Bruzen de la Martiniere, su apologista perpétuo, á pesar de ser hombre de mucho entendimiento y erudicion. En 1674 publicó M. Simon, bajo el nombre de Recaredo Simon, su tratado de *Ceremonias y costumbres que se observan hoy entre los judíos, traducidas del italiano de Leon de Módena, con un suplemento sobre las sectas de los Caraitas y Samaritanos:* se reimprimió en 1681 con el nombre de *Simonville* y con un suplemento que contiene la *Comparacion de las ceremonias de los judíos y de la disciplina de la Iglesia*. El epítome dedicatorio de esta segunda edicion es de M. Flemont de Abrancourt: se tiene tambien una edicion del Haya de 1682, y otra de Lyon de 1684. En 1675 publicó el viaje de Monte Líbano, traducido del italiano del R. P. Dandini, con ilustraciones que forman el verdadero mérito de esta obra: fué reimpresa en la Haya en 1684, teniendo presente la edicion de París. Hácia el mismo tiempo escribió, á ruegos del P. Verjus, del Oratorio, obispo despues de Grasse y entónces vicario general del príncipe de Neubourg, abad de Fecamp, un folleto por el príncipe de Neubourg contra los religiosos de Fecamp, que se hallaban en litigio con el P. Verjus con motivo de ciertos derechos. Este *factum*, escrito con intencion y severidad, desagradó mucho á los benedictinos que se quejaron á los Padres del Oratorio, y unido esto á los descontentos que tenia en el Oratorio el P. Simon, á causa de sus opiniones, fueron motivo para que se tratase de lanzarle de aquel lugar, lo que no tuvo efecto. Su *Historia crítica sobre el Antiguo Testamento* no compuso sus asuntos, como se prometió. El atrevimiento y singularidad de los pensamientos que presentó en esta obra alarmaron á los que temian toda clase de novedad en materias de religion, y áun cuando el libro fué aprobado por M. Peirot, doctor de la Sorbona, y salió

con un privilegio del Rey, se suspendió su venta y se revocó despues el privilegio, todo lo cual tuvo lugar el año 1678. Salió Simon este mismo año de la congregacion del Oratorio, y se retiró á Bolleville, pueblo del país de Caux, de donde fué cura párroco desde 27 de Noviembre de 1676; pero le dimitió en 1682 y se retiró á Dieppe, desde donde al cabo de un poco tiempo se volvió á París, á fin de poderse entregar mejor á sus estudios favoritos y á la impresion de algunas obras. No habiendo podido aparecer la edicion de su historia crítica en París, se imprimió en Amsterdam por una copia defectuosa sacada por el capellan de la duquesa de Mazarin, de la que Noel-Aubert de Versé hizo una traduccion latina, que se imprimió tambien en 4.° en Amsterdam el año 1681. Habiendo recobrado Reinier Léers, librero de Roterdam, un ejemplar de la edicion de París, la imprimió y publicó en 1685, aumentada con una apología general y muchas notas y observaciones críticas, y esta es la mejor edicion de esta obra que dió opinion á Simon entre los críticos. El primero que la atacó, por medio de una carta, fué M. de Veil, que se hallaba retirado en Inglaterra, y M. Simon respondió con otra carta que se ve en la edicion de Roterdam de 1685. Criticóla M. Spanheim, tambien por medio de una extensa carta que ocupa un volúmen, á la que contestó como se ve en la misma citada edicion. En 1685 M. le Clerc se presentó hostil contra la misma obra en su libro titulado: *Sentimientos de algunos teólogos de Holanda sobre la historia crítica de V. T.*, en 8.°, la cual fué publicada en Amsterdan y reimpresa en 1711 con un prefacio. Vió Mr. Simon en su contestacion á esta obra un tono más levantado, é imprimió la respuesta en Roterdam en 1686, y en la carta á M. Peirot tocante á la inspiracion de los sagrados libros, impresa tambien en Roterdam en 1687. Defendiendo M. le Clerc su obra, en otro escrito, tambien fué contestado en 1686 por Simon, que le echó en cara las ligerezas y personalidades de que está plagado su libro, y respondió tambien á Jurien en una de sus réplicas, porque este ministro le habia atacado, ó por mejor decir, se habia defendido contra algunos dardos que Mr. Simon le habia dirigido. No impidió esta cuestion á Mr. Simon el publicar otras nuevas obras. Con el nombre de Jerónimo Acosta, publicó en 1684 la *Historia del orígen y progreso de las rentas eclesiásticas*, que se reimprimió con muchos aumentos, en 2 volúmenes, en 1709. Publicó tambien la *Historia crítica de la creencia y costumbres de las naciones del Oriente*, bajo el nombre de Moni, en 1684, en 12.°, la cual se reimprimió en 1693 y en 1711: esta última edicion se titula: *Historia crítica de los dogmas y controversias, costumbres y ceremonias de los cristianos orientales*, por Ricardo Simon, sacerdote del Oratorio, en Trevoux. Otra de sus obras fué el *Novorum bibliorum polyglottorum synopsis*; Utrech, 1684, en 8.° En esta obra detalla lo que contienen las poliglotas de

Gui Miguel le Fay y la de Lóndres, y señala algunas piezas que deberian añadirse á ellas. Esta sinopsis la publicó con el fingido nombre de *Orígenes*, y M. le Clerc hizo advertencias en una carta latina, que mandó al autor, el cual no se dignó darle gracias por ello. En 1684 publicó tambien M. Simon: *Disquisitiones criticæ de Variis, per diversa loca et tempora bibliorum editionibus*, etc.; y á esto añadió: *Castigationes ad opusculum Isaaci Vossii de Sybyllinis oraculis, et ejusdem responsionem ad objectiones nuperæ criticæ sacræ*; Lóndres, 1684, en 4.° En 1685 publicó contra el mismo Vosius sus *Opuscula crítica*, en 4.°, y su *Judicium de nupera Isaaci Vossii ad iteratas P. Simonis objectiones responsione*; en 4.°, con el nombre de Jerónimo le Camus. Habiendo atacado M. Du Pin á M. Simon, sin nombrarle, en su *Disertacion preliminar sobre los autores de los libros de la Biblia*, este severo crítico, que no podia sufrir censuras de nadie, publicó en 1688 contra este doctor una *Disertacion crítica sobre la nueva Biblioteca de autores eclesiásticos, en que se establece al propio tiempo la verdad de algunos principios que se han sentado de la historia crítica de V. T.* Miguel le Vassor, sacerdote á la sazon del Oratorio, sufrió la misma suerte, pues que atacando á M. Simon en la vida del P. Marin, le puso al frente de las *Antigüedades de la iglesia Oriental*; obra impresa en Lóndres, de lo que se vengó M. Simon por medio de su *Apología por el autor de la Historia Crítica de V. T.* etc., en 1689. En el mismo año apareció su *Historia crítica del texto del Nuevo Testamento*; en 4.°, impresa en Roterdam, á la que siguió, en 1692, la *Historia crítica de los principales comentadores del Nuevo Testamento, con una disertacion crítica sobre los principales actos manuscritos citados en estas tres partes.* M. Arnauld, en la parte sexta de sus *Dificultades propuestas á M. Steyaerts*, respondió á lo que M. Simon habia dicho contra la version del Nuevo Testamento de Mons, en su *Historia crítica de las versiones*. En 1695, M. Simon obtuvo un privilegio de M. de Harlai, arzobispo de París, en virtud del cual imprimió en 4.°, en esta ciudad, sus *Nuevas observaciones sobre el texto y versiones del Nuevo Testamento*, en las que volvió á atacar el de Mons. Atacó tambien la version del P. Bonhours, en sus dificultades propuestas á este padre sobre su traducion de los cuatro Evangelios, en cuyo trabajo ocultó su nombre por el de Romainoille. Entre las críticas que se lanzaron contra la edicion de las obras de S. Jerónimo por los Benedictinos, apareció en 1699, sin nombre de autor, un volúmen de cartas críticas en las que se censuró agriamente al P. Martianai y á la congregacion de S. Mauro. Atribuyéronse estas cartas á Simon; pero si bien es verdad, segun algunos escritores, que fué el autor de ellas, tambien lo es que lo negó en 1700. En este año publicó Simon un segundo volúmen de cartas, el cual se reimprimió en 1702 muy aumentado, y á este siguieron otros dos, uno en 1704 y

otro en 1705. De esta manera se formó la coleccion de cartas que M. Bruzen de la Martiniere publicó con mayor correccion, adornada de notas y aumentada, en 4 vol. en 12.°, en Amsterdam el año 1730. M. Simon publicó en 1701 sus *Observaciones críticas sobre el Diccionario de Furetiere*, las cuales se hallan en las memorias de Trevoux de Marzo de 1701, y la continuacion en el suplemento de Setiembre siguiente. En 1702 publicó su *Traduccion del Nuevo Testamento*, con observaciones literales y críticas, que condenó el arzobispo de Paris por medio de una pastoral, y Mons. Bossuet hizo lo propio, como obispo de Meaux, por otras dos instrucciones tambien pastorales como la del prelado de Noailles. No pudo detener Simon el curso de estas severas censuras, á pesar de lo que escribió sobre ellas, como se ve en el tomo II de la coleccion de sus cartas y en el tomo IV, en donde se inserta lo que escribió contra Bossuet. En 1703 dió una nueva edicion del libro de Monseñor Camus, obispo de Bellai, impresa en 1640 con el título de los *Protestantes hácia la Iglesia Romana*, y cambió el título en *Medios de unir á los protestantes á la Iglesia Romana*. En fin, se conocen de Simon dos colecciones de diversos escritos, entre los que hay muchos suyos, con el título de *Biblioteca crítica* y con el nombre de Saint-Forre, y notas, las cuales se publicaron en Nancy, en 4 vol., en 12.°, los dos tomos primeros en 1708 y los otros dos en 1710: esta obra fué prohibida por un decreto del Consejo. La segunda coleccion lleva el título de *Biblioteca escogida*, la cual publicó en 1714, en un vol. en 12.°, dividida en dos partes. M. Barat, discípulo de Ricardo Simon, que fué uno de los primeros miembros de la Academia de Bellas Letras, tuvo gran parte en la confeccion de esta última obra. Murió Ricardo Simon en Dieppe el dia 11 de Abril de 1712 á los setenta y cuatro años de edad, y el P. jesuita Soncier publicó una crítica que habia escrito Simon sobre la *Biblioteca de los autores eclesiásticos* de M. Du Pin, y sobre los *Prolegómenos sobre la Biblia* del mismo autor, en 4 vol. en 8.°, que se imprimieron en París el año 1730 con ilustraciones y observaciones del editor. La crítica de los Prolegómenos es mucho más extensa que la de la Biblioteca. M. Simon dejó á la Biblioteca de la catedral de Rouen gran número de sus obras manuscritas y muchos libros impresos con anotaciones suyas, y tambien porcion de libros hebreos y de diversas lenguas, cuya lista se ve en la *Noticia de los manuscritos de la biblioteca de la Iglesia Metropolitana de Rouen*, por el abate Sáas, cura de Santiago cerca de Rouen, y académico de la misma ciudad, la cual se imprimió en 1746. Háblase tambien de ellas en la respuesta que dió á las expresadas Noticias el R. Padre Renato Próspero Tasin, benedictino de la congregacion de S. Mauro, que se imprimió en Rouen en 1747.—C.

SIMON (Santiago), de la Compañía de Jesus. Nació en Tournay, Fran-

cia, sin que conste el año, y fué admitido en el noviciado de la Compañía de Jesus en 1597, á los veinte años de su edad. Fué superior del noviciado de Armentieres y del seminario de Mons. Predicó con notable éxito por espacio de muchos años, y murió en Tournay en 1649. Escribió las siguientes obras en idioma francés: *Retrato del estado del matrimonio y de la continencia, hecho sobre la vida de la muy ilustre Sta. Wautruda, condesa de Hainau y patrona de Mons*; Arras, 1629.—*Del buen uso del augustísimo Sacramento del altar y altísimo sacrificio de la Misa, con un sumario de las gracias, indulgencias y privilegios concedidos á la célebre Cofradía del Santísimo Sacramento, erigida en la ciudad de Aht.* Obra sacada de varios autores; Arras, 1631, un tomo en 8.°—*Vida del célebre confesor S. Guislain, fundador y primer abad de la de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, llamada comunmente la Abadía de S. Guislain en Hainau;* Mons, 1636, en 16.°—*Traduccion francesa de las cartas del Japon, correspondientes á los años* 1609 *y* 1610. —*Método para rezar bien las horas canónicas y para oir con fruto el santo sacrificio de la Misa.* El P. Simon compuso esta obra con objeto de que pudiesen usarla las religiosas; pero no llegó á darla á luz, por haberle sobrevenido la muerte.—M. B.

SIMON (Fr. Simon). Este venerable siervo de Dios, religioso de la órden de S. Francisco, era lego de profesion, hijo de la santa provincia de la Tierra de Labor en el reino de Nápoles; fué morador y limosnero en el célebre convento de Gaeta, donde está sepultado y se le venera con grande crédito de santidad. Este y Fr. Gerardo fueron los dos limosneros, que llegando de pedir la limosna del pan un Jueves Santo despues de la comunion de la comunidad, afligidos con la privacion de tanto bien, se pusieron en oracion, y el Señor, obligado de sus amorosas ánsias, salió por las puertas del sagrario en la hermosa forma de un niño y les dió la comunion, y en ella el cumplimiento de sus deseos y dulzuras inefables de su santo amor, que fué una de tantas excelencias con que el Señor favoreció al convento de Gaeta. En el mismo vivieron ambos, regalados con don tan soberano, con santa emulacion en las virtudes, y aquí acabaron felizmente el curso de esta vida mortal para gozar la eterna. Diéronles sepultura en la iglesia superior antigua, y cuando se hizo la inferior dedicada á S. Luis, se trasladaron sus reliquias con la mayor veneracion y respeto, atendiendo á los milagros que el Señor habia obrado por sus intercesiones. No fué del gusto de Dios esta traslacion, porque desde que se hizo se veian sobre el templo antiguo todas las noches globos de fuego y llamas, con susto y pavor de los que miraban este portento. Temerosos los ciudadanos de Gaeta, haciendo á su temor intérprete del misterio, resolvieron restituir las reliquias á su antiguo sepulcro, cesando en seguida este flamante prodigio.—A. L.

SIMON PALLARES (Fr. José), religioso franciscano de la provincia de Valencia, en nuestra patria, de cuya primera ciudad fué natural. Ejerció varios cargos en su Orden, que segun la *Biblioteca universal franciscana*, fueron los de secretario del guardian y vicario del real convento de la Santísima Trinidad. Jimeno en sus *Escritores valencianos* le llama predicador de su provincia, secretario de la misma y vicario del real convento de la Santísima Trinidad, de religiosas franciscanas. Sus obras se hallan tambien mencionadas por ambos bibliógrafos de una manera bastante distinta, aunque todas las probabilidades hacen suponer que son las mismas, ó por mejor decir, la misma. Las que le atribuye la Biblioteca Franciscana son las siguientes: *Dux spiritus*; Valencia, por Silvestre Esparza, 1634, 8.°—*Tractatum de Antichristo et tribulationibus illius tempestatis*, sin año ni lugar. Jimeno dice que escribió: *Guia espiritual y acierto para la bienaventuranza, con un tratado del Antecristo y de los remedios para aquellos infelices tiempos*: Valencia por Silvestre Esparza, 1834, en 8.°—S. B.

SIMONCELI (Gerónimo), cardenal. Nació este purpurado de una familia noble de Orvieto, y desde muy niño manifestó indicios de una virtuosa vida y de un talento privilegiado y capaz para cosas no comunes. Era prosobrino del papa Julio III, porque Cristófora, su madre, fué hija de Baldovino, hermano de este Pontífice; éste le creó cardenal diácono de S. Cosme y San Damian el dia 22 de Diciembre de 1553, y despues le pasó al órden de sacerdotes, primero con el título de Sta. Práxedes y luego al de Sta. María de Trastevere, el primero de la Orden. En 25 de Junio de 1554, el mismo papa Julio III le nombró obispo de Orvieto, su patria, la que gobernó con el mayor celo hasta 1662, en cuyo año hizo dimision y se volvió á Roma. Muriendo el obispo Vanzi en 1570, el cual le habia sustituido en aquel obispado, el Cardenal volvió á tomar el gobierno de aquella iglesia con el título de administrador, que retuvo hasta su muerte. En 10 de Setiembre de 1592, convocó el sínodo diocesano, y en este se dieron las primeras disposiciones que forman el primer cuerpo de leyes diocesanas que se han impreso para la iglesia de Orvieto. En Febrero de 1600 fué nombrado obispo suburbicario de Albano, desde cuya diócesis en Abril de 1601 fué trasladado á la de Frascati, y sólo lo fué de esta hasta Junio de 1603 que pasó al obispado de Porto y Sta Rufina. Ajeno de toda ambicion, manifestó siempre en su conducta la prudente libertad que conviene á un príncipe de la Iglesia romana, por lo que ni el temor ni los respetos humanos, ni la codicia para obtener mayores dignidades, jamás pudieron separarle de su constante equidad y justicia. Sin embargo de esto, cuenta Cancillieri en las págs. 127 y 285 de su *Mercato*, al hablar de los sesenta años de su cardenalato, que hacia prender, á escondidas, fuego á los carros de heno para asustar á los aldeanos, y

que despues no les pagaba el daño que les hacia: *De gustibus non est disputandum!* dice Moroni al dar cuenta de esta extravagancia, de muy mal género á la verdad y ménos caritativa. Murió este cardenal en Roma el dia 22 de Febrero de 1605, á los ochenta y un años de edad, despues de haber llevado la púrpura durante sesenta, segun Cardella, Novaes, y otros escritores. Si fué creado cardenal el año 1553, es claro que apénas tuvo cincuenta y dos años de cardenalato, al que fué elevado ántes de cumplir los veinticinco años. Intervino en este tiempo en diez cónclaves, á saber, en la eleccion de Marcelo II, que solo vivió de papa veintidos dias; de los papas Paulo IV, Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII. Nota Moroni, que desde la muerte de Sixto V á la eleccion de Clemente VIII trascurrieron diez y siete meses y tres dias, en cuyo breve espacio de tiempo fueron creados cuatro papas: habiendo muerto Clemente VIII nueve dias despues del Cardenal, le faltó poco para que Simoncelli asistiese al onceno cónclave, de suerte que hay pocos ejemplos de purpurados que hayan visto celebrar tantos concilios. Fué el cardenal Simoncelli sepultado sin ninguna memoria fúnebre, y por lo tanto se ignora el sitio en que descansan sus restos. Ughelli, en su *Serie de los obispos de Orvieto*, le declaró sepultado en S. Pedro in Montorio, en la de los Obispos de Porto en la iglesia de Santa María del Popolo, y Ciacconio no pudo establecer con fijeza el lugar de su sepultura, callando sobre este particular Novaes. Moroni opina que fué en la iglesia de S. Pedro in Montorio, por las siguientes razones y monumentos: El cardenal Antonio Tosti restauró y embelleció esta iglesia en 1851 con magnificencia, á su costa, despues de la ruina que experimentó en la lucha que sostuvieron los republicanos de Roma con el ejército sitiador francés, procuró por sí mismo inspeccionar las ruinas y las obras de reparacion. Halló dos retratos esculpidos en la balaustrada de la magnífica capilla de Julio III con la invocacion de S. Pablo Apóstol, los que no pudo descubrir á quién podian pertenecer. Tampoco pudo saber lo que representaba y encerraba el notable monumento *à cornu epistolæ*, sin inscripciones, fuera de la que en reciente época habia hecho esculpir Monseñor Nardi Valentini, calificando la capilla de su familia; y á fin de poder tomar las noticias más ciertas sobre estos objetos, se valió Tosti de los conocimientos y experiencia del erudito Moroni, ayudante segundo de cámara del actual papa Pio IX y autor del famoso *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*. Estudiando Moroni todos los autores que hablan de la iglesia de S. Pedro en Montorio, y de los artistas que trabajaron en la expresada capilla, entre los que se cuentan Miguel Angel, Vassari y Ammannati, pudo declarar con eruditas pruebas el sepulcro donde reposan los restos mortales del cardenal Simoncelli, lo cual hizo del modo

siguiente : Que Julio III edificó la capilla expresamente para el sepulcro de su tio el cardenal Antonio Ciocchi del Monte y de su abuelo Fabian Ciocchi del Monte, que fué el que dió principio á la grandeza de su casa, y tal vez tambien con la mira de que pudiese servir para los demás parientes, como de hecho se demuestra. Que los dos retratos de la balaustrada recuerdan con alguna probabilidad á los padres del Papa. Que el monumento contiene ciertamente las cenizas y representa al abuelo Fabiano y acaso al padre, llamado Vicente. Que en la misma capilla, además del cardenal Antonio, se hallan tambien sepultados los sobrinos de Julio III, los cardenales Cornia y Nobili, el cardenal Inocente Ciocchi del Monte, espurio é hijo adoptivo del expresado Baldobino, hermano del Papa, pero sin monumento. En consecuencia de esto parece indudable á Moroni que tambien se enterrase en aquella capilla al cardenal Simoncelli; prosobrino de Julio III, tanto más cuanto que entre los historiadores de la iglesia de Sta. María del Popolo, nada se habla de él sobre este particular, ni existe vestigio alguno de su tumulacion en ella, y en fin que el P. Valle en su *Historia de la iglesia de Orvieto*, asegura que fué sepultado en S. Pedro in Montorio. —C.

SIMOND (Filiberto). Nació en Ramilli de Saboya en 1755, y dedicado al estado eclesiástico, fué vicario de la villa de Gruffi. Cuando estalló la revolucion francesa, su carácter fogoso y ambicioso le hizo entusiasta partidario de ella, y se vió obligado á abandonar su país, huyendo de la persecucion que él mismo se buscó. Refugiado en Strasburgo á principios de 1791, tomó amistad en esta ciudad con Schneider, al que habian llevado tambien á aquel punto idénticos motivos. Fué nombrado Simond vicario general del nuevo obispo constitucional del Bajo-Rhin, y despues diputado de este departamento en la Convencion Nacional. Desde las primeras sesiones de esta asamblea, se presentó Simon en ella como una víctima del tirano sardo, hizo un elogio de la Convencion Nacional, que acababa de crearse, y no perdonó ocasion alguna para pedir que su patria fuese reunida á la república francesa. Luego que se decretó esta reunion, pidió Simond licencia para ir á visitar á su madre, que era octogenaria, y concediéndosela la Convencion, le dió comision con sus comisarios cerca del ejército de Montesquieu. Volvió á la Asamblea poco tiempo despues, y se le mandó á Mont-Blanc con Gregorio, Fagot y Heraul de Séchelles. Durante esta mision tuvo lugar el proceso de Luis XVI, de suerte que no votó su muerte, pero firmó la carta que sus colegas de mision enviaron á la Convencion, en la que decian que convencidos de las traiciones de este rey perjuro, los cuatro pedian su condena. Luego que volvió á París, Simond tomó una gran parte en las deliberaciones de la Convencion nacional, y creciendo su exaltacion, denunció al general Custines, haciendo se decretase su acusacion, y trató

de contrarevolucionario al presidente Isnard en la sesion de 28 de Mayo de 1793. Tres dias despues contribuyó mucho á la revolucion que derribó al partido de la Gironda, hizo se acordase se cerrasen las barreras y el arresto de los sospechosos. Enviado de nuevo como representante del pueblo al ejército de los Alpes, dirigió por sí mismo una parte de las tropas, y despues de haber destituido al imbécil general Santerre, obligó á retirarse á los piamonteses en un encuentro, de cuya accion se leyó un parte en la sesion de 7 de Octubre de 1793. «Tenemos algunos emigrados y algunos revolucionarios, decia en su parte Simond, y en tanto que los juzga la comision militar los sepultureros cavan sus sepulturas.» Llamado Simond á Paris, vino á ser sospechoso al partido dominante; se le acusó de intrigas y de moderantismo, y Robespierre atacó á los jacobinos en muchos encuentros. Interpelado en esta sociedad para que declarase si era noble, respondió que era bastante para él la desgracia de ser sacerdote, y viendo entónces el peligro que le amenazaba, creyó escapar de él exagerando sus principios revolucionarios. Hizo en la tribuna de los jacobinos un largo discurso contra el gobierno inglés, contra los realistas y contra todos los sospechosos, y por último denunció á los siete diputados de su departamento como pájaros peligrosos, que venian del país de las altas montañas para aprovecharse de las mareas políticas. Estas violencias no bastaron para arrancar á Simond de su destino; se le habia designado como cómplice de Danton, y el comité de salud pública ordenó su arresto, al propio tiempo que el de Herault de Séchelles, medida que hizo aprobar Saint-Just en la sesion de 27 de Ventoso del año segundo de la república. Denunciése entónces á Simond por muchas cosas en la Convencion, y en los jacobinos por Couthon y por Vadier. Designóle este último como agente del extranjero, que intentaba restablecer los Capetos (los Borbones). Envuelto en una conspiracion de las prisiones, fué llevado al tribunal revolucionario y comprendido en la misma condena que Chaumette y Govel; pereció en el cadalso el 21 de Abril de 1794. Conócese de Simond: un *Folleto sobre la educacion de las niñas;—Cartas á los Jacobinos de Chamberí, que respondieron á ellas en la sesion de 17 de Enero de 1793 excluyéndole de su sociedad.—Respuesta á los Jacobinos de Chamberí*; Anneci, 1793.—*Filiberto Simond á sus comentadores*, discurso del 30 de Enero de 1793, publicado en 8.° en Chamberí; y *Carta á los Jacobinos de París* en 12 de Abril de 1793. Su biógrafo en la *Biografía universal francesa*, al que hemos seguido, fué M. Michaud, el jóven editor.—C.

SIMONE (Domingo), cardenal de la Santa Iglesia Romana. Nació en Benevento en 1758. Fué creado cardenal en 1830 por el sumo pontífice Pio VIII, y murió en 1837.—M. B.

SIMONE DE SAN AGUSTIN (V. P. Tomás), religioso escolapio. Fué natural

de Campi, en la diócesis de Lecce, reino de Nápoles; sacerdote de excelente virtud é inviolable observancia, siempre entregado á la contemplacion y meditacion de las cosas divinas, muy amante de la vida solitaria, y celoso de la salud de las almas. Era tio materno del P. Cárlos Juan de Jesus, sexto general de la Orden, varon de pasmosa doctrina, que mereció ser elegido á los treinta y siete años de edad, y por su acertado gobierno fué confirmado en el generalato, suceso tan raro que nadie lo ha logrado despues del beato fundador, aunque el segundo sexenio no lo pudo concluir, prevenido de la muerte. En el tiempo de su gobierno fueron enviados á España los primeros religiosos, que vinieron á establecer el instituto en Barbastro. Habia criado á su sobrino el V. P. Tomás con grande diligencia, y cuando lo vió elegido general, tuvo grande sentimiento, como quien conocia bien el peso de tan grave cargo, y no solo no quiso consentir que lo nombrára asistente general, sino que le pidió encarecidamente lo dejara partir á Nápoles. Respondióle el P. General, para obligarle á que se quedára en Roma, que solo le permitiria ir á pié; y el buen viejo, de sesenta años, estuvo tan léjos de mudar por esta causa de propósito, que despues, áun rogado, no quiso ir de otro modo, no obstante ser viaje de más de quince jornadas. Retiróse despues al colegio de Chieti, en donde se dió todo al cultivo de las virudes, y para comun utilidad trabajó una utilísima obra, que intituló: *Camino Real de los pecadores para el cielo*, que dió á la estampa dividida en cuatro tomos. Diez años perseveró en su vida retirada; finalmente, rezando los salmos murió en dicho colegio á 29 de Enero de 1687, siendo de setenta años de edad.—A. L.

SIMONESCHI (Francisco), de la Compañía de Jesus. Nació en la Sabina en el año 1627, y entró en el noviciado en Roma en el de 1642. Enseñó la retórica y despues la filosofía en Venecia, donde tambien se empleó por espacio de algunos años en el ministerio de la predicacion. Dejó escritas las siguientes obras: *Belli fores clausæ, seu de pace constituta, carmen. Auctore Francisco Simonesco, Sabino è Societate Jesu, dictum in Academia Quictorum, Collegio Senensis Societate Jesu, à Patribus Senensibus, Claudio Piccolomineo, Hadriano Sanio et Antonio Cotono;* Sena, 1666, un cuaderno en 4.° de 23 páginas.—*El velo de oro ó la retórica veneciana, donde principalmente con algunas singulares oraciones venecianas y con la narracion de algunos hechos gloriosos de los héroes de Venecia, se enseña el arte de bien hablar del P. Francisco Simoneschi, de la Compañía de Jesus;* Venecia, un tomo en 12.°, año 1667.—M. B.

SIMONET (Edmundo). Nació este jesuita en Langres el año 1662. En el de 1681 tomó el hábito en la Compañía de Jesus, y en esta respetable Orden pronunció sus votos en 1697. Encargado en un principio de enseñar la

filosofía en Reims, fué despues á Pont-à-Mousson para enseñar en esta casa la teología escolástica. Llegó á ser canciller de la universidad, y murió el 18 de Abril de 1733. En Nancy imprimió en 1721 y en 1728 un curso de teología, que tituló: *Institutiones theologicæ ad usum seminariorum;* once volúmenes en 12.° Esta obra contenia una proposicion que tacharon los censores, la cual decia: «El Papa puede aprobar en las diócesis un confesor, áun cuando se oponga el obispo.» Fué muy bien recibido este curso, y se reimprimió en tres volúmenes en fólio en Venecia el año 1731.—C.

SIMONETA (Bta.), religiosa urbanista del monasterio de Sta. Clara de Beziers, donde floreció á principios del siglo XV. Habia tomado el velo llevada de una verdadera vocacion, y de consiguiente se manifestó desde un principio decidida á seguir todas las prácticas religiosas propias de su profesion con una decision y con un celo que hacia sumo honor á sus buenos sentimientos y piedad. Sus superioras veian en ella un modelo de perfeccion, sintiendo únicamente el que deseosa de mayores asperidades, reclamaba una gran reforma en su regla para poderla seguir conforme á sus propósitos. En esta ocasion no tardó en presentarse la célebre Coleta, religiosa urbanista tambien, que habia ideado introducir entre las monjas franciscanas la reforma que existe todavía, conociéndose con el nombre de Sta. Clara. Esta innovacion, bastante bien acogida en un principio, encontró despues sérias y graves dificultades, y la ilustre reformadora hubo de emprender repetidos viajes para llevar á cabo una obra tan difícil como gloriosa. En uno de estos viajes pasó por el convento de Beziers, donde fué muy bien acogida por aquella comunidad, en que se hallaba la beata Simoneta: sus compañeras no se manifestaron muy decididas en un principio á abrazar la nueva regla; pero nuestra religiosa, que venia ya preparada para ello desde muy antiguo, no vaciló en seguir las prescripciones de Coleta, que tan conformes eran á su carácter, deseos y aspiraciones. Emprendió por lo tanto un nuevo método de vida, mucho más riguroso y áspero que el que habia seguido hasta entónces, y en que hizo verdaderos prodigios de humildad y devocion. El desprecio de sí misma, que habia manifestado hasta entónces, aumentóle con creces en su decidida voluntad de caminar con agigantados pasos en la regla que acababa de abrazar; y la que hasta entónces se habia entregado con grande celo á toda clase de ejercicios de mortificacion, abnegacion y constantes sacrificios, aumentó ahora, por decirlo así, la actividad de su espíritu, y se la veia ocupada sin cesar en toda clase de maceraciones, penitencias y ocupaciones, no solo bajas y viles, sino áun aquellas que no hubiera querido desempeñar ninguna de sus compañeras. Su fervorosa alma, encendida siempre en deseos celestiales, aumentó entónces el fervor de estos deseos, y ardiendo en la más elevada caridad, pare-

cia no vivir sino para el cielo. Su asidua oracion, sus constantes devociones, sus vigilias y ayunos forman la historia de una vida tan santa como piadosa, y en que la eminente Simoneta tuvo que sufrir todas las consecuencias de su singular abnegacion, de su noble y elevada religiosidad. La perfeccion á que rayó en el cultivo de estas y otras muchas virtudes la hizo digna de la heróica corona que la ciñó la fama en el suelo, áun ántes de su muerte, preparándola otra eterna é imperecedera en las mansiones celestiales, donde no tardó en volar su dichosa alma, siendo desde entónces venerada por la Orden Seráfica con título de beata á 7 de Febrero.—S. B.

SIMONETA (Bonifacio). Fué este religioso natural de Milan y abad de Cornu, monasterio de la órden del Cister en la diócesi de Cremona, y floreció á fines del siglo XV, pues que hay noticias suyas de 1490: fué sobrino de Juan Simoneta, autor de la *Historia de Francisco Sforza, duque de Milan.* Entre las obras escritas por este abad la que le dió mayor reputacion fué su historia *Christianorum persecutionum et pontificum.* Esta obra es muy singular, porque no escribe la historia siguiendo el hilo de una narracion continuada, sino por medio de cartas, de las cuales dedica la primera á Cárlos VIII: divide la obra en seis libros, y en doscientas setenta y nueve cartas cuenta todo lo que ha sucedido en la Iglesia desde S. Pedro hasta Inocencio VIII, que sucedió á Sixto IV en 1484, y por ella puede verse el error en que incurrieron los que atribuyeron esta obra al papa Bonifacio VIII. El libro del abad Bonifacio Simoneta se imprimió en Milan el año 1499 y en Basilea en 1509, habiéndose reimpreso despues en otras partes: se tradujo al francés al propio tiempo por Octavio de San Galais, obispo de Angulema. Hacen mencion de este abad: Vosio en el lib. III de su *Historia latina*; Cárlos de Visch, en su *Biblioteca del Cister*; Caramuel, Sponde y Auberto le Mire, en sus obras.—C.

SIMONETTA (Alejandro), de la Compañía de Jesus. Nació en Milan en el año 1600, y entró en la religion á los diez y seis años de edad, pasando por todos los grados de la enseñanza hasta terminar sus estudios. Explicó durante mucho tiempo la Sagrada Escritura en Bolonia, y murió en esta ciudad el 6 de Octubre de 1671. Escribió una obra en idioma italiano titulada: *Nido del Fénix, en el cual encendido el cristiano en la celeste llama, muere en la tierra para renacer en el cielo*; Bolonia, 1655, en 8.° Esta obra, que se halla dividida en cinco partes, fué dedicada por su autor á la reina Cristina de Suecia, cuando esta soberana paró por primera vez en Bolonia, de paso para Roma, donde iba á visitar al papa Alejandro VI, visita que tuvo por resultado, como todos saben, la conversion de aquella reina al catolicismo y su abjuracion de la doctrina luterana. *La fineza del amor de Dios hácia el hombre y su verdadera correspondencia, obra del P. Alejandro*

Simonetta, teólogo de la Compañía de Jesus, dedicada al Ilmo. y Excmo. señor D. Alfonso Gonzaga, conde de Novellara; Bolonia, 1669.—*Plura volumina philosophicarum et theologicarum quæstionum.—Commentaria in Sacram Scripturam—Rhetoricorum synopsis, Auctore P. Alexandro Simonetta, Societatis Jesu, in duos M. T. C. libros de oratore, Commentationes universæ Rhetoricæ cognitione conducentes.* Esta obra, que forma un grueso volúmen en fólio, no llegó á publicarse.—M. B.

SIMONETTA (Luis). Fué cardenal de la Santa Iglesia Católica, y sobrino del anterior purpurado de su nombre; el cual se agregó en su juventud á un colegio de jurisconsultos en Milan, y habiendo abrazado la carrera eclesiástica, reemplazó á su tio en 1535, en la silla episcopal de Pesaro, desde la que fué trasladado en 1560 á la de Lodi. Creado cardenal al año siguiente, fué enviado de legado al concilio de Trento, en el que se distinguió por su elocuencia y por su firmeza en mantener la antigua disciplina de la Iglesia. Luego que se cerró esta asamblea, presentó sus decretos á la aprobacion del Soberano Pontifice, y fué uno de los prelados encargados de vigilar su ejecucion. Murió este Cardenal en Roma el dia 30 de Abril de 1568, y fué sepultado sin pompa alguna, por haberlo dejado así encargado, en la iglesia de Santa María de Anges. La amistad que le unió al santo arzobispo de Milan, Cárlos Borromeo, basta para justificar los elogios de que le han colmado los autores eclesiásticos. La Biblioteca Ambrosiana posee una gran parte de su correspondencia con S. Cárlos. Aubery, en su *Historia de los Cardenales*, cuenta que aprovechándose un famoso ladron de su parecido con el cardenal Simonetta, recorrió una parte de Italia con el nombre de este prelado é hizo una porcion de fechorías engañando á los crédulos, y que habiendo sido descubierto el falso cardenal fué preso en el boloñesado y ahorcado con una cuerda de hilillo de oro, con una bolsa vacia sobre el pecho, sobre la que se leian estas palabras: *Sinemoneta.* Esta historieta, publicada por Moreri, ha pasado á los diccionarios históricos, y Mr. Weis cree sea una fábula, de cuya opinion somos tambien nosotros. Puede consultarse el artículo que sobre este Cardenal ha publicado Gaetano Moroni en su *Diccionario de erudicion eclesiástica.*—C.

SIMONETTA (Santiago). Este príncipe de la santa Iglesia Católica fué hijo de Juan Simonetta é historiador de Francisco Sforza, y nació en Milan á fines del siglo XV. Educado entre los sabios y líteratos que el duque de Milan atraia á su corte, concibió bien pronto el deseo de parecérseles. Despues de haber frecuentado las academias de Pádua y de Pavía en donde se recibió de doctor, abrazó el estado eclesiástico y se fué á Roma. Su tratado *De reservationibus beneficiorum*, dándole á conocer al papa Julio II, fué causa de que éste le nombrase abogado consistorial, y poco despues auditor de la Rota ro-

mana. Encargado por Leon X de apaciguar las turbulencias que estallaron en Florencia, se dió tan buena maña en esta comision que logró granjearse el aprecio de los dos partidos contrarios. En 1529 se le nombró obispo de Pésaro. El papa Paulo III, en 1535, le condecoró con la púrpura romana y le dió el obispado de Perusa con la administracion de las diócesis cercanas, cuyas sillas se hallaban vacantes. Nombrado legado para asistir á la apertura del concilio que debia reunirse en Venecia, continuó empleado en los más importantes negocios, y murió en Roma el dia 1.° de Noviembre de 1539. Sus restos fueron depositados en la iglesia de la Trinidad del Monte. Fué amigo Simonetta del cardenal Pole y de Sadoleto, con los que dividió su gusto por las letras. Además del tratado canónico ya citado, que se publicó por la primera vez en Colonia en 1583, en 8.°, se han conservado de este Cardenal cartas y algunos opúsculos, sobre los que puede consultarse los *Escritores de Milan*, por Argellati.—C.

SIMONETTI (José), Cardenal. Nació de los marqueses de su nombre, noble romano, el dia 23 de Setiembre de 1709 en Castelnuevo, diócesi en aquel tiempo de la abadia *nullius* de Farfa en la *Sabina*, en donde poseia su ilustre familia señorío, feudos y palacio. Recibió su educacion moral y científica cual convenia á su nacimiento, é hizo progresos en la disciplina eclesiástica y en la jurisprudencia. Sintiéndose inclinado á la carrera de la Iglesia, se ofreció al servicio de la Santa Sede, y Benedicto XIV le admitió en la prelatura romana, haciéndole lugarteniente. Su sucesor Clemente XIII en 1759 le declaró miembro de la congregacion de la Visita eclesiástica, y en Setiembre le promovió á secretario de la de Obispos y Regulares, nombrándole despues arzobispo de Petra *in partibus*, y en 16 de Julio de 1761, asistente al sólio pontificio. Habiendo ejercido con general aplauso los expresados cargos, el Papa para premiar sus méritos, en el consistorio de 26 de Setiembre de 1766 le creó cardenal del órden de Sacerdotes, señalándole despues por título la iglesia de S. Marcelo, y nombrándole para las congregaciones de Obispos y Regulares, del Concilio, del Exámen de Obispos y del Indice. Teníanse concebidas grandes esperanzas de la capacidad de este Cardenal, pero el cielo le hizo padecer una cruel enfermedad de pecho, y despues de haber recibido todos los Sacramentos de la Iglesia con la mayor devocion, y obtenido la bendicion pontificia *in articulo mortis* por Clemente XIII, murió el dia 4 de Enero de 1767, á la temprana edad de cincuenta y siete años, tres meses y doce dias, y tres meses y nueve dias de cardenalato, segun lo expresa el *Diario de Roma* en su número 7728 del mismo año, en las *Noticias de Roma* y en la *Vida de Clemente XIII*, escrita por Novaes, que dice que fué llorado generalmente por cuantos le conocieron. Celebráronse los funerales en la iglesia titular de S. Marcelo cercana á su propio palacio, y en ella quedó sepultado.—C.

SIMONETTI (Lorenzo), cardenal de la Santa Iglesia Romana. Nació en Roma en el año 1789, y fué nombrado cardenal en 1844 por el papa Gregorio XVI. Murió en 1855.—M. B.

SIMONETTI (Raniero), cardenal, de la nobleza de Osimo y de Cingoli, en donde nació el dia 12 de Diciembre de 1675. Aprendió la ciencia del derecho civil en la universidad de Macerata, y despues de haber recibido la borla de doctor, fué á Roma para adquirir la práctica. Clemente IX, enterado de su capacidad, le nombró auditor de la nunciatura de París y despues de la de Nápoles, desde donde pasó de internuncio á Turin, cargo que desempeñó hasta que se le hizo gobernador de Masserano, principado de la Santa Sede en el Piamonte. Elegido en seguida canónigo de S. Pedro, y miembro con voto de la Signatura, el papa Benedicto XIII en 1728 le consagró arzobispo de Nicosia *in partibus*, y le asoció á los consultores del Santo Oficio. Diputado en 1731 por Clemente XII de nuncio á Nápoles, sin culpa suya, tuvo que retirarse en 1736 á Nola, á consecuencia de la insurreccion que estalló en Roma contra los españoles, y de la cual se habla en la *Historia de Sicilia*; pero llamado despues á su puesto, llenó su cargo como digno ministro pontificio. En Nápoles bautizó la prole del rey Cárlos de Borbon, por lo que Benedicto XIV dió á la Reina la rosa de oro bendecida. Este Papa le nombró en 1743 gobernador de Roma, y como en este grave cargo diese señaladas pruebas de saber y de prudencia, el dia 10 de Abril de 1747 le creó cardenal sacerdote de Sta. Susana y en Mayo de 1748 obispo de Viterbo. Apénas tomó posesion, dió principio á la visita de la diócesi, y siempre fué en ella muy liberal para con los pobres y para su iglesia, á la que hizo ricos presentes. La muerte le cogió en medio de sus tareas episcopales y de proyectos benéficos en la ciudad de Viterbo, el dia 20 de Agosto de 1749, á la edad de setenta y cuatro años no cumplidos, y fué sepultado en aquella catedral con una honrosa inscripcion. Su hermano el conde Federico le erigió en Roma, en la iglesia de S. Salvador in Lauro, un noble y elegante monumento á su memoria, al lado derecho de la capilla de S. Emilio, con bellas inscripciones. El sabio P. Mauro Sarti, en una Academia de Bellas Letras de Cingoli, recitó el 17 de Abril de 1747 una oracion en alabanza del Cardenal, que fué impresa en Pésaro por Gavelli y juzgada muy bella por Lansi, que la calificó tambien de elegante y enriquecida de muchas notas eruditas referentes á las prerogativas de la nobilísima familia Simonetti de Cingoli, que era la de este Cardenal.—C.

SIMONIA. Debiendo correr esta obra en manos de los fieles católicos y especialmente de los eclesiásticos, nos ha parecido que á pesar de pertenecer más bien á un Diccionario de erudicion eclesiástica que á una Biografía de este género, no estará demás, ántes lo juzgamos de mucha utilidad,

que le demos colocacion en este lugar, máxime hoy en que con tan poco escrúpulo se comete este delito y que tanto se trafica con los bienes de la Iglesia y sus cargos, hasta por los que más deber tienen en guardar los preceptos divinos y las leyes religiosas. A este fin vamos á seguir en tan delicada cuestion al ilustrado Gaetano Moroni, en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, no sin dejar de hacer las observaciones que nos sugiera su doctrina y las circunstancias político-religiosas de los tiempos en que escribimos. Simonía quiere decir tráfico de las cosas santas ó espirituales, sacrilegio detestable y delito gravísimo, voluntad deliberada de vender ó de comprar las cosas espirituales ó anejas á ellas, siendo así que nada puede exigirse ni prometerse para la adquisicion de las cosas espirituales. Entiéndese por tráfico, venta ó compra, todo contrato no gratuito, como por ejemplo, que un beneficiado conviniese con otro elegir una dignidad á fin de que él le hiciese elegir para otra. Por cosa santa ó espiritual se entiende todo lo que es sobrenatural, ó que se refiere á Dios ó á la salvacion de las almas, como los dones del Espíritu Santo, las oraciones, los sacramentos que pertenecen al derecho divino, las funciones eclesiásticas, los sermones y las doctrinas que se dan en la Iglesia, etc., que corresponden al derecho eclesiástico. Por cosas anejas á lo espiritual se entienden las cosas temporales, que estan de tal suerte ligadas con lo espiritual que no pueden venderse las unas sin las otras, como sucede en los beneficios. La simonía, llamada así de *Simon Mago*, que fué el primero que cometió este vicio que se opone á la fe, porque queria comprar á los Apóstoles los dones del Espíritu Santo (Véase *Simon Mago*), es un grande delito, tan contrario al derecho natural como al divino, al humano, al eclesiástico y á la religion; es en fin un delito *misti fori*. Es contrario al derecho natural, porque éste veda vender las cosas que no son comerciales, y de las cuales no son dueños los vendedores, como son las cosas espirituales segun lo comprueba su naturaleza misma. Es contrario al derecho divino, en cuanto éste ordena se den gratuitamente las cosas espirituales: *Gratis accepistis, gratis date*, como se lee en el cap. X de S. Mateo. Es contrario al derecho humano y al eclesiástico, y los cánones de los concilios y las leyes civiles lo condenan como delito execrable, y el mayor de todos los delitos. Es contrario á la religion, por ser un sacrilegio por cuyo medio se profanan las cosas sagradas. El obispo Bronzuoli, en sus *Instituciones católicas*, al tratar en su seccion primera de la fe, dice: que el vicio de la simonía, por cuanto es directamente opuesto á la virtud de la religion, los sagrados cánones le consideran como delito contra la fe, clasificándole de herejía, porque verdaderamente se opone, en su forma, á la verdad revelada, pues que los dones de Dios no pueden valorarse como las cosas temporales. Define este autor la simonía por una voluntad deliberada

de comprar ó vender, esto es, conmutar en dinero ó en comodidad de la vida, en servicio temporal, ó en cualquier otra cosa que se aprecie temporalmente, las cosas y acciones sagradas ordenadas para la salvacion de las almas ó para el culto de Dios. Siendo esto así, ¿cuántas simonías no se cometen á nuestra vista en los tiempos de indiferencia religiosa por que pasamos, y en los que tan poco escrúpulo se tiene en estas cosas? Grande es la misericordia de Dios cuando las aguanta; pero que no se fien los simoníacos, que si pasan, que pocas veces sucede, en esta vida sin el castigo á que se hacen acreedores, en la patria de la verdad se les juzgará segun sus obras, y allí no podran comprar de modo alguno el perdon. La simonía puede cometerse frecuentemente en las colaciones de los beneficios eclesiásticos, nombrando para ellos á este ó al otro pretendiente por alguna cosa temporal que se reciba de él, en cuyo caso se llama *simonía convencional*; ó por la promesa de una pension hecha por el mismo nombrado, á lo que se denomina *simonía de confidencia*. La simonía consumada sólo en el pensamiento, á la que se da el nombre de mental, es siempre un pecado grave, porque lleva consigo la intencion de recibir cosas espirituales ó anejas á ellas comprándolas, ó de recibir bienes temporales por proporcionar cosas espirituales, si bien se hace sin manifestar la intencion y sin pacto alguno, como por ejemplo: si un obispo da un beneficio á un eclesiástico con la secreta intencion de que le sirva de secretario ó de capellan, ó que un eclesiástico sirva de secretario ó capellan á su obispo con la deliberada intencion de obtener de él un beneficio. La simonía real en lo respectivo á los beneficios eclesiásticos y á otras cosas sagradas, está sujeta á muchas gravísimas penas segun las reglas establecidas por las leyes de la Iglesia. El derecho canónico establece los derechos y los deberes del *Patronato*, y señala la causa por la que el patrono puede tal vez caer, no sólo por sentencia sino tambien por sí mismo de su patronato, en cuanto falta á sus obligaciones. Hé aquí por lo que se separan de la verdad los que neciamente creen que el patronato es una cosa necesaria efecto de la fundacion, siendo así que no es más que un gratuito beneficio de la Santa Sede Apostólica. La fundacion ó dotacion es un mero don que se hace á la Iglesia; y el derecho de patronato es un mero privilegio que la Iglesia concede gratuitamente, movida de gratitud hácia el fundador ó donante. Si de otra suerte fuese, se incurriria en simonía, siendo, como es, simonía, el contratar no sólo cosa espiritual sino lo que con ella va unido. Cualquier persona, sea la que quiera su clase, puede cometer simonía, si se hace culpable de tal delito, prometiendo ó recibiendo cosa temporal por cosa espiritual ó viceversa. La materia de la simonía es próxima ó lejana. La próxima es el contrato mismo de venta ó compra de una cosa espiritual por otra temporal; y la lejana es el precio

con el que se adquiere una cosa espiritual, ó la cosa espiritual que se adquiere, ó la que está aneja á ella. El precio ó don simoníaco es de tres clases: el dinero ó su equivalencia, las recomendaciones, las adulaciones cuando uno pide para sí ó para otros un beneficio para el que no sea capaz ni digno, y el servicio temporal que se presta con intencion de obtener una cosa espiritual. Siendo enormísimo el delito de simonía, los simoníacos se comparan á los herejes y á los idólatras, y por lo tanto estan sujetos á gravísimas penas, que varian segun la enormidad del mismo delito. El derecho canónico establece tres suertes de penas contra los simoníacos: la excomunion mayor ó las demas censuras, la nulidad de los actos simoníacos; y la obligacion de restituir las cosas adquiridas por medio de la simonía. Hay ocasiones que excusan ó libran del delito de simonía aun cuando se dé ó reciba alguna cosa temporal por una cosa espiritual. Esta es la libertad ó don puramente gratuito; el honorario legítimo para la necesaria manutencion; el trabajo del ministro que acompaña en las funciones sagradas; la pérdida de una ventaja temporal de que se priva por hacer una funcion espiritual; la laudable costumbre de las oblaciones voluntarias de los fieles, como la limosna que se da para misas; y la necesidad de hacer que cese una injusta vejacion, para lo cual se permite dar dinero ú otra cosa temporal para librarse de ella, pero no espiritual ó aneja á ella. En cuanto á las dispensas, absoluciones y permisos de los actos simoníacos, el Papa puede permitirlos, no obstante el derecho eclesiástico, porque siendo superior á la ley, tiene facultad de dispensarla á excepcion de actos simoníacos de derecho natural y divino. Cuando se ha obtenido un beneficio por simonía, si esta es oculta y se ha cometido sin conocimiento del proveido, el obispo puede dispensarle y rehabilitarle para que posea aquel beneficio; pero despues de que haya hecho pura y sencilla dimision de él en manos del prelado; empero si la simonía era conocida del proveido y no se opuso á ella, ó si él la ha cometido por sí mismo, solo el Papa puede absolverle y rehabilitarle, despues de una dimision pura y sencilla en sus manos. La dispensa de la simonía voluntaria y oculta debe pedirse á la Penitenciaria apostólica, y la de la simonía notoria á la Dataría apostólica. El Vermiglioli, en el lib. V, lecc. III de sus *Lecciones de Derecho Canónico*, trata de la simonía y de que no puede exigirse ni prometer para la adquisicion de cosas espirituales, para evitar la gravedad de este delito y librarse de incurrir en la indignacion de Dios y reprobacion de la Iglesia, por lo que es permitido á todos acusar al delincuente, cosa que no sucede en otros delitos, exclama con la mayor energía: «Oigan y tiemblen, y arrepiéntanse los secuaces de Simon Mago, si alguno, por desgracia, cayese en semejante nefando delito, tenga en cuenta que por él se adquiere la maldicion eterna y se hace secuaz del traidor Judas, que por el dinero vendió al

Salvador del mundo, y que semejante delito puede compararse al gusano de la tiña, que consume al hombre que la padece, como muy acertadamente escribe un autor á un simoniaco.» El elegir á los sacerdotes por interés estaba vedado áun por los gentiles, y así lo refiere Dionisio de Halicarnaso. En el Antiguo Testamento aparece como autor de simonía Gezi, criado de Eliseo, el que habiendo sanado de la lepra al siro Naam, codicioso percibió interés por la cura sin saberlo su amo, por lo cual fué castigado con la misma asquerosa enfermedad. En el Nuevo Testamento se tiene por el primer simoníaco á Simon Mago, el cual queriendo comprar con dinero y negociar la potestad de dar los dones y gracias del Espíritu Santo, que se conferian á los crismados por los apóstoles, fué el primer excomulgado por S. Pedro, el que condenó la simonía en aquel impío y atrevido primer heresiarca y primer simoníaco, con las graves palabas que hemos consignado en su biografía (véase *Simon Mago*). Por lo expuesto se ve que el delito de simonía fué superior á los demás delitos, la primera y principal herejía que se manifestó, la cual fué condenada por los mismos apóstoles, y que en odio á su autor Simon fué denominada *simonía* y *simoníacos* á los que la cometen. El cánon 28 de los cánones apostólicos del siglo III de nuestra era dice: «Si alguno ha obtenido por dinero el episcopado, el presbiterato, ó el diaconato, el que le haya ordenado incurre con él en la más rigurosa excomunion, y cual S. Pedro la fulminó contra Simon Mago.» Despues se vigorizó la simonía, cuando la herejía de los arrianos dividió en facciones á los obispos del Oriente, por lo que se decretaron contra los simoníacos frecuentes suspensiones, deposiciones, excomuniones y confiscaciones de bienes. El concilio general de Calcedonia del año 451, cán. *Ex multis* 1, 9, 3, impone á los que entren en un beneficio por dinero, la misma pena que está fulminada contra los que compran la imposicion de las manos, con lo que se confiere al agraciado el Espíritu Santo, condenándole todos con autoridad suprema, los unos á renunciar sus beneficios, y los otros á la deposicion del Orden que han recibido, segun refiere el papa Alejandro II. «Por esto, añade, el Redentor del mundo echó á todos los vendedores y compradores del templo, manifestándoles que no debe de modo alguno convertir la casa de su Padre en casa de tráfico.» «Si alguno, olvidando el precepto divino y la eterna salvacion de su alma, arrastrado de la malvada codicia, vende un beneficio, le degradamos del puesto que tiene para que no pueda volver á servir á la Iglesia, que ha querido hacer vendible á precio de oro, y además le fulminamos un anatema formidable, queriendo sea separado de la Iglesia á la que tanto ofendió con su pecado, si no llega á arrepentirse de su hecho y á poner cuanto es necesario por su parte para reprimirlo y ponerse en via de gracia.» El pontífice S. Juan II, declarándose enemigo de la simonía en 532, tiempo

en que intervenia este delito en las elecciones de los obispos y áun de los papas, al salir de los antipapas simónicamente electos, obtuvo de Atalarico, rey de Italia, que castigase con su autoridad real y con las penas seculares á los simoníacos á quienes las penas eclesiásticas no alcanzasen á corregir, y el mismo rey mandó que grabándose en mármol el edicto real contra los simoníacos, se colocase en el pórtico de S. Pedro, como cuenta el cardenal Baronio con relacion al año 553, núm. 39 de sus *Anales*. Mucho trabajó el papa S. Gregorio I para extinguir la simonía haciendo celebrar concilios á este fin. Por un decreto que se atribuye á S. Adeodato I papa en el año 615, se permite á los criminales y áun á las mujeres públicas, poder acusar y ser testigos contra los simoníacos. En el cánon 3 del concilio de Toledo del año 636, se prohibe á los obispos, bajo la pena de un año de excomunion, el conceder á sus parientes ó amigos las parroquias ó los monasterios para cobrar sus rentas. En el fatal y deplorable siglo X, la simonía dominó á la mayor parte del cuerpo eclesiastico, y las leyes para refrenarle fueron generalmente despreciadas. En el siglo siguiente este vicio vino á ser gigante, y Gregorio VI subió al pontificado con semejante simonía, si bien otros le disculpan. Contemporáneamente á este Papa, por el incremento enorme de la herejía de los simoniacos, otros dos papas se habian introducido en el pontificado por simonía y habitaban en Roma todos; de suerte que viviendo Gregorio VI en Santa María la Mayor, Benedicto IX estaba en el Laterano, y Silvestre III en S. Pedro, los cuales dividiendo entre sí las rentas llevaban *flagitiosam et turpem vitam*, concediendo cada uno de por sí las gracias justas ó injustas que les parecia, por lo que no debe extrañarse que los simoníacos y los *Nicolaiti* incontinentes, se hiciesen temerarios hasta el punto de armarse contra Gregorio VI cuando los excomulgó, y cuando él *milites et equites adomavit*. De este modo lanzó por fin á los malvados, recuperó las usurpadas ciudades y territorio de la Iglesia, y volvió la seguridad de que se carecia en Roma afligida por la simonía, los concubinatos y depravado lujo, estado que con lágrimas se describe por su contemporáneo S. Pedro Damian. Al terminar este funesto cisma el año 1046, fué elegido papa Clemente II, el que en 1047 reunió un concilio señaladamente contra los simoniacos, que en aquellos desgraciados tiempos agitaban la Iglesia de Dios, y para evitar tan escandalosos desórdenes se formó en este concilio el siguiente cánon: *Ut quicumque à simoniaco consecratus esset in ipso ordinationes suæ tempore non ignorans simoniacum esse, cui se obtulerit promovendum, quadraginta tunc dierum pœnitentiam ageret, et sic in accepti ordinis officio ministraret.* Con el laudable fin de extirpar del mundo la simonía, luego que volvió á Germania el emperador Enrique III con Clemente II, se hizo celebrar á presencia de ambos un concilio con asistencia de todos los

prelados del imperio. Despues de haber hecho el Papa en este concilio una invectiva contra los simoniacos, mandó escribir el decreto por el que se prevenia: que el que hubiese dado ó recibido precio alguno por las cosas eclesiásticas, fuese despojado de todos sus honores y excomulgado. El Emperador comprobó con hechos la adversion que debe tenerse, no solo á la peste de la simonía, sino á su sombra, y puede verse en los dos singulares hechos que sobre este particular cuenta Bernino. En tiempos tan calamitosos en los que toda cosa sagrada se ponia bajo el poder de la impiedad de la simonía, fué ensalzado al pontificado, en 1049, el glorioso papa S. Leon IX, y con él suscitó Dios al gran Ildebrando, que fué despues S. Gregorio VII, que llegó á ser el alma de la Santa Sede y del gobierno de la Iglesia, razon por la que S. Leon IX y sus cuatro sucesores no emprendieron nada sin Ildebrando, el que á fin de restaurar la disciplina eclesiástica, declaró implacable guerra á la simonía, á la incontinencia de los clérigos y á todos los vicios. Reunió S. Leon IX un concilio en Roma para desterrar la inmensidad de desórdenes causados por la simonía, la que por inconcebible perversidad no se consideraba ya pecado, y parece milagroso que S. Adalberto, obispo de Metz, no fuese absorbido por semejante monstruo. Y como jamás se hubiesen visto tantos simoniacos eclesiásticos en el siglo X, S. Leon IX trató de deponer á todos ellos de sus dignidades; pero como eran en tan gran número que podia causar esta disposicion, por más justa que fuese, y lo era efectivamente, confusion en la Iglesia, se contentó con renovar en el Concilio romano, el decreto de Clemente II: *et præcipit omnes clericos ab hæreticis venientes, in his quidem quos adepti sunt ordinibus recipi, ad altiores autem gradus prohibuit promoveri*; y depuso á algunos obispos, *quos prædicta hæresis nevo suæ nequitiæ maculaverat*, y entre estos fué uno de ellos el de Sutri. En el Concilio que se celebró en Reims, obligó á jurar á todos si estaban ó no manchados de simonía, y áun cuando fueron muchos los eclesiásticos franceses que asistieron, en edad tan corrompida por aquella herejía, solo los obispos de Langres, Nevers, Coutances y Nantes se acusaron de haber sido ordenados simoniacamente. En este Concilio se establecieron muchos cánones contra los nicolaitas y los simoniacos, los cuales confirmó este Papa en el concilio de Maguncia. De la simonía, que vino á ser oprobiosa en el nombre y en los hechos, se derivó la herejía de los reordenados, los cuales no solo condenaban á los obispos simoniacos, sino que querian que los ordenados de nuevo se reordenasen como inválidamente ordenados, lo cual habia impugnado el papa Clemente II admitiendo la dispensa de la ejecucion de la órden, imponiendo la penitencia de cuarenta dias á aquellos que á sabiendas, pero no simoniacamente, se sobrepusieron al simoniaco, dividiendo á los ordenados, en ordenados simoniacamente por simoniacos, y en los que lo fue-

ron simoniacamente de otros modos, los cuales se distinguieron: *Quis mundus per ignorantiam, quandoque vitii conscius permittit se à simoniaco ordinari*, á fin de que cada uno recibiese diferente pena conforme se estableció por los antiguos padres, con los que cayeron en la idolatría, los cuales se dividieron en diversas clases. En un principio el papa S. Leon IX fué de diferente opinion que su antecesor, pero despues persistió en su idea, lo que se expresa con tal fuerza de razones por S. Pedro Damiano á Enrique, arzobispo de Rávena, en el libro *Gratissimo*, llamado así porque fué muy agradecido por los eclesiásticos y porque trataba de los gratuitamente ordenados por los simoniacos para el porvenir *nullus amplius sit repertus, qui eidem fuerit patrocinatus errori*. En el Bernino pueden verse las diversas opiniones que militaron sobre las reordenaciones en el pontificado de S. Leon IX (*Historia de las herejías*). Los reordenados defendian su sentencia diciendo que los simoniacos no podian conferir el Espíritu Santo, que ellos no tenian; porque *non est tibi pars in sermone isto*, dijo S. Pedro á Simon Mago su autor, razon por la que su ordenacion era nula y reiterable. Esta diversidad de pareceres duró hasta el papa Inocencio IV en 1243, bajo cuyo pontificado se dilucidó por Santo Tomás semejante error, que favorecian en aquella época Pedro Lombardo y otros doctores y escolásticos. Bernino es de opinion, que para la reordenacion debe tenerse en cuenta la rebendicion conferida á los ordenados ilícitamente, pero no de modo alguno por obispos simoniacos, habiendo ellos recibido el carácter, *quoad substantiam*, y solo estando suspensos *quoad exercitium*. El papa Victor II, en 1055, exigió la observancia de los decretos de S. Leon IX contra los simoniacos y los nicolaitas, que intentaron envenenarle. Para suprimir la simonía en Francia, se expidió como legado al cardenal Ildebrando, que trabajó mucho con su ardiente celo contra los numerosos simoniacos y nicolaitas que habia en este país. En el sínodo convocado en Lyon, donde tuvieron lugar cosas extraordinarias, que llenaron de horror á los simoniacos, confesándose tales cuarenta y cinco obispos, renunciaron su episcopado. En el concilio de Tolosa, celebrado el año 1056, se decretó en el cánon 5.°: «Si un clérigo se hace monje en un monasterio, con intencion de llegar á ser abad, quedará siempre monje, sin poder ser abad, bajo pena de excomunion.» Nicolás II, en el Sínodo romano de 1059, hizo la siguiente ley contra los simoniacos que defendian el prohibido comercio de las cosas sagradas: «Los simoniacos serán depuestos sin misericordia. En cuanto á los que hayan sido ordenados gratuitamente por simoniacos, decidimos la cuestion agitada hace tanto tiempo, permitiéndoles por indulgencia de quedar en las órdenes que hayan recibido, por lo grande que es el número de los que de este modo han sido ordenados; pero en lo sucesivo, si alguno se deja ordenar de quien sepa que es simoniaco, uno

y otro serán depuestos.» En el concilio de Viena, que se celebró en Francia el año 1060, se lee en el segundo cánon: «Si un obispo confiere por simonía algun beneficio eclesiástico, ó sea la prebenda, es decir la pension aneja á él, se permite al clérigo oponerse á ello, recurriendo á los obispos cercanos en queja y hasta á la Santa Sede.» El mismo cánon se hizo en el concilio de Roma, celebrado en 1063 por el papa Alejandro II, contra el cual estuvo el antipapa Honorio II, y los simoniacos y concubinarios de Lombardía. Alejandro II confirmó los decretos de S. Leon IX y de Nicolás II, suspendió algunos obispos simoniacos y citó para que compareciese en Roma al famoso emperador Enrique IV enemigo de la Santa Sede y autor del cisma *ad satisfaciendum pro simoniaca hæresi*. Condenada por todas partes la simonía, esta produjo otra nueva herejía. Teutechino, bábaro de nacion, y Juan Veneciano, ambos capellanes de Goffredo, duque de Lorena, tuvieron por lícito comprar obispados y abadías de los señores seglares y aun de los obispos las rentas de los campos y la décima y porcion de los frutos, interpretando mal el *jus ministrandi in Ecclesia* y el *jus fructus percipiendi in Ecclesia*; pues que *donum Dei est res ipsa Ecclesiæ oblata*, y son dos cosas en una indivisibles, no pudiéndose vender la una sin la otra, como con varias razones y doctrina prueba S. Pedro Damiano en su carta de relaciones y confutaciones de este dogma, escrita á Alejandro II, el que por ella, con una decretal dirigida por el Papa á los luquenses, prohibió no solo comprar los obispados y abadías, sino tambien beneficios eclesiásticos de cualquier clase que fuesen; decreto que confirmaron despues los papas S. Gregorio VII, Urbano II, Pascual II y Alejandro VII. Cuando se hallaba abatida la Iglesia por las públicas simonías, y por la execrable lascivia, para bien de la misma y de los fieles subió al solio pontificio el magnánimo Gregorio VII, acérrimo defensor de la Iglesia, propugnador de la libertad eclesiástica, y restaurador insigne de la disciplina de los clérigos. Tan pronto como tomó en su mano el timon de la combatida nave de la Iglesia, escribió á los príncipes cristianos para que castigasen á los simoniacos y á los nicolaitas, que no hacian caso de las censuras, y reuniendo un concilio en Roma, condenó á los unos y á los otros. Empleó toda su admirable vida con indecible constancia en corregir la simonía y en extirpar las *investiduras eclesiásticas*, sostenidas con desesperado empeño por la prepotencia de Enrique IV, cuyo soberano escandalosamente vendia los obispados, las abadías y las demás dignidades eclesiásticas, razon por la que este Papa le depuso y excomulgó muchas veces. En el sínodo romano de 1074 decretó Gregorio VII: «Los que hayan entrado en las órdenes sagradas por simonía, serán privados en lo sucesivo de todas sus funciones; los que hayan dado dinero para obtener una iglesia, la perderán.» Este cánon fué despues renovado por el concilio de Lóndres del

año 1126. Puede verse en esta obra la importante biografía de este Papa, y se verá por ella los muchos simoniacos que desposeyó con inclusion de obispos y abades de gran poder, á pesar de los esfuerzos que para contrariarle hicieron el antipapa Clemente III, gran fautor de simoníacos y de concubinarios, y de su protector Enrique IV. El pontífice Victor III en 1086, condenó las investiduras eclesiásticas y á los clérigos simoniacos de Germania. Imitáronle en esto sus sucesores, y Urbano II decretó: que debia perdonarse á los simoníacos ignorantes, imitando la constitucion de S. Inocencio I que establece, que los ordenados por los herejes, no sean considerados tales, en tanto que no puedan dar lo que no tienen; pero que deben ordenarse de nuevo, sobre lo cual habla Vermiglioli, manifestando la parte del sacramento que hay en esta disposicion. La grave cuestion entre el sacerdocio y el imperio, continuada por Enrique V, fué terminada por el papa Calixto II el año 1123, en el Concilio general Laterano primero, en el que se determinó que la eleccion de obispos y abades de Germania sin simonía, pudiese hacerse ante el Emperador, y renovó la excomunion contra los simoniacos. Inocencio II, en 1139, celebró el Concilio general Laterano segundo y condenó la simonía y á los nicolaitas, y no á los arnaldistas que iban contra los bienes de la Iglesia y las regalías poseidas por los clérigos; otros dicen que tambien condenó á estos. En el concilio de Tours de 1163 se dijo en el cánon 6.°: «Se prohibe vender los prioratos ó capellanías de los monjes y de los clérigos, el pedir por la entrada en las religiones; que no se exija interés alguno por la sepultura, ni por las unciones que se dan á los enfermos, ni por el santo crisma, ni nada con el pretexto de costumbre, porque la prolongacion del abuso le hace siempre mayor y más malo.» En el Concilio general Laterano tercero, que se celebró en 1179 por el papa Alejandro III, se decretó: «Está prohibido como horrible abuso exigir nada por el entronizamiento de los obispos ó de los abades, por la instalacion de los demás eclesiásticos, por la toma de posesion de los curatos, por la sepultura, matrimonios, ó de los demás sacramentos de modo que se nieguen al que no tenga que dar, y que no sirva de modo alguno el que esté establecido por la costumbre.» Este mismo cánon se halla en el concilio de Tours celebrado en 1289. El Concilio cuarto general Laterano, convocado por Inocencio III el año 1215, *Quoniam de Simonía*, dice: «Se ha esparcido de tal modo la corruptela de simonía entre las religiosas, que apénas se recibe alguna hermana que no se trate de dinero, pretendiéndose justificar este desórden á título de pobreza. Prohibimos que se haga así en lo sucesivo, y además ordenamos que si alguna religiosa incurre en adelante en este desórden, tanto ella como la que la haya recibido, ya sea superiora ó súbdita, sea lanzada del monasterio sin esperanza de volver á él, y encerrada

en otro en el que la regla sea observada con mayor rigor, para que haga en él perpétua penitencia. En cuanto á las que hasta el dia hayan sido recibidas de este modo ántes del presente decreto, mandamos se las conduzca á otra casa de la misma Orden, y si fuese imposible, porque no hubiese lugar para ellas, para que no se pierdan en el siglo llevando en él una vida errante y vagabunda, se las reciba como si de nuevo entrasen en el mismo monasterio, cambiándolas los puestos que tuvieren y poniéndolas las últimas de la comunidad. Esta providencia se observará tambien con respecto á los monjes y á todos los demás religiosos. Y para que no puedan excusarse á título de sencillez ó de ignorancia, mandamos que los obispos diocesanos hagan publicar todos los años esta ordenanza en sus diócesis.» De aquí se deduce que segun la disciplina que regia entónces, era simonía recibir alguna cosa por los que entraban religiosos, cuando el monasterio en que tomaban el hábito poseia bienes para mantener á los que ingresaban en él. El concilio de Cognac de 1228 dispone: «No se exigirá nada por la entrada en religion, ni se hará pacto por tal propósito.» En el cánon 26.° del de Burdeos de 1255 se establece: «Se prohibe exigir interés alguno por la administracion de sacramentos y colaciones de beneficios; pero despues de que se haga la cosa, se podrá exigir lo que se deba, segun la costumbre.» Gregorio X, en el concilio II de Lyon de 1274, trató de la simónica eleccion de los papas. El papa Martin V, en 1417, publicó una constitucion contra los simoníacos ocultos de cualquier grado y dignidad, áun cuando fuesen arzobispos ó cardenales, y contra los que sabiéndolo no los denunciasen. Pena da saber la eleccion del papa Alejandro VI por los cardenales, que segun el citado Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, le elevaron al solio pontificio corrompidos por el oro los unos, y otros alentados por promesas de beneficios y de oficios; pero casi todos encontraron por permision de Dios el castigo de haberse vendido, ya en la ingratud del papa, ya en prisiones y destierros, á que les condenó. Por esta razon el pontífice Julio II, en el quinto concilio de Latran, hizo publicar la bula contra la simónica eleccion de los papas y contra los electores simoníacos, declarando nula la primera, al elegido reo de herejía simoníaca, librando á los romanos del juramento, y conminando con severas penas á los promotores ó fautores. Confirmóse despues esta bula, y Paulo IV dió disposiciones parecidas. En 1564 el pontífice Pio IV condenó con la bula *Romanum Pontificem* los beneficios de confidencia, ó sea con simonía. Declara Vermiglioli que la simonía confidencial se comete cuando alguno, confiado en que otro provisto de beneficio le ceda á él ó á otro el mismo beneficio ó parte de sus frutos, por ser su amigo, ó familiar, ó pariente, razon por lo que se llama confidencial, que no es otra cosa que la esperanza fundada en el que tiene el bene-

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

cio, creyendo que el beneficiado le será agradecido, y que despues le dará ó el mismo beneficio, ó parte de los frutos, ú otra cosa que le agrade. El concilio de Trento, en la sesion 24, *De Reforma*, cap. XVIII, decretó: «Los examinadores de aquellos en quien deba proveerse un beneficio deben abstenerse de recibir interés alguno por motivo del exámen, ni ántes ni despues; pues que si lo hicieren serán culpables de simonía, por lo que no podrán ser absueltos, sino dejando los beneficios que posean, quedando por solo este hecho inhabilitados para poder poseer en lo sucesivo beneficio alguno.» El mismo Concilio condenó el regreso ó revocacion de la renuncia hecha por un beneficio eclesiástico. El papa S. Pio V, en 1566, publicó rigurosas penas contra los simoníacos, los cuales manda que si cayesen más de una vez en tan enorme delito se entreguen al brazo secular para que sean castigados con penas corporales. Con la bula *Intolerabilis* declaró S. Pio V que la simonía de confidencia, ó aquella que se comete cuando alguno ha obtenido algun beneficio por resignacion, cesion ó colacion, con la condicion tácita ó expresa de restituirlo á aquel que se lo ha dado, ó á cualquiera otro, ó de darle una parte de los frutos, como cuando el colador confiere un beneficio vacante con la condicion tácita ó expresa que aquel á quien le ha conferido le dimitirá en favor de la persona que se le indique por el colador, ó le dará una parte de los frutos que produzca el beneficio, ó á las personas que éste le designe. El concilio provincial de Ruan llamó á los confidenciarios asnos que llevan albarda, y mandó fuesen denunciados á la opinion pública todos los domingos en los sermones, como excomulgados, todos los que tuviesen parte en estas confidencias perniciosas á la Iglesia; y que se publicase que no solo estaban obligados todos á restituir los frutos percibidos, sino que sus herederos tenian la misma obligacion, segun la bula de S. Pio V. Al que confiere simoniacamente la tonsura alcanza tambien la pena de la deposicion. Hay tambien la pena extraordinaria de suspension de la colacion de las órdenes y del ejercicio de los pontificales, y la remocion de la administracion de la Iglesia. El que simoniacamente recibe las órdenes, segun lo dispuesto por la bula de Sixto V, además de la excomunion queda suspenso del ejercicio de toda órden, tanto en la obtenida por simonía cuanto de las demás que haya recibido legítimamente, cuya suspension está reservada á la Santa Sede. Por último, dice Moroni, el delito de simonía no solo se comete dando cosa temporal por cosa espiritual, si que tambien cuando se da como objeto principal para conseguirla, áun cuando sea con la intencion de gratuita compensacion, cuya contraria opinion está reprobada y condenada por el papa Inocencio XI. Sobre este gravísimo y vasto asunto pueden consultarse, además de las ya citadas en este artículo, las obras siguientes: Gibalini, *De Simonia;* Lugduni, 1659.—Ferraris,

Bibliotheca canonica, palabra *Simonía*, en la que prueba el horror que se tuvo siempre en la Iglesia Católica, Apostólica Romana á este delito, y cuán injustamente acusan los herejes al Papa de favorecer este vicio.—*Thesaurus novus anecdotorum*, tomo V, en el que se da razon de los tratados contra los simoníacos. Despues de haber leido á los autores que han tratado más ó ménos extensamente sobre el delito de simonía y de su historia, y en especial á Moroni, á quien hemos seguido en este artículo, es preciso confesar que este delito ha existido desde los primeros siglos de la Iglesia, y debemos lamentar que aún existe en nuestros dias, si bien, en nuestra opinion, no en tan gran escala, ni con tanto escándalo como en algunos de los siglos que acabamos de recorrer, y á los cuales se considera más religiosos que al en que vivimos, por los que no habiendo ojeado, y ménos estudiado la historia de los tiempos, solo saben lo que ven con sus propios ojos, é ignorando lo que ha pasado, juzgan por ello ex cátedra. Los eclesiásticos, á los que más precisamente alcanza el delito de simonía, son hombres como los demás, y por lo tanto sujetos á las pasiones como nosotros, y no debe extrañarse que sean arrastrados por la ambicion y sujetos á nuestros mismos vicios y miserias, pues que al pronunciar sus votos, la naturaleza no les dejó libres de las malas inclinaciones y deseos, que son siempre centinelas avanzadas, que nos incita y pone de frente el demonio para apartarnos de nuestros deberes. Por lo tanto, conociendo esto, lamentamos el que les falte á algunos la fortaleza necesaria para vencer á las sugestiones del demonio; compadezcamos al delincuente odiando su delito; no juzguemos por unos pocos delincuentes á la generalidad, y pidamos á Dios que llame á aquellos á verdadero conocimiento, y que nos libre á nosotros de pecar en este delito y en todos los demás.—B. S. C.

SIMONIN (Esteban). Nació este poeta latino á fines del siglo XVI en Gras, en el condado de Borgoña, de una familia originaria de Poligny, que ha producido muchos hombres de mérito, segun puede verse en las *Memorias de Chevalier sobre Poligny*. Al terminar sus estudios recibió el doctorado en teología y en derecho canónico y abrazó el estado eclesiástico. En seguida visitó la universidad de Flandes é hizo un viaje á Italia, en donde sus talentos le granjearon protecciones muy elevadas, entre ellas la del cardenal Barberini. Admitido al honor de recitar al papa Urbano VIII algunos versos que habia compuesto en su alabanza, le recompensó este Pontífice con un canonicato del cabildo de Dole y algunos otros beneficios. A su vuelta á su provincia Simonin fué elegido primer profesor de teología de la universidad, cuya cátedra desempeñó por espacio de veinte años, y en el cumplimiento de los deberes de este cargo murió en Dole en 1688. Sus obras son las siguientes: *Sylvæ Urbaninæ, seu gesta Urbani VIII*, *P. M.*; Amberes,

1637, en 4.° Esta obra, ya rara, es una coleccion de poesías líricas dividida en cinco libros, en la que el autor celebra las virtudes del Pontífice, lo embellecimientos que habia hecho al Vaticano y á la ciudad de Roma, su celo por la religion y sus esfuerzos para volver la paz á Europa. Enséñanos Lampinet, en su *Biblioteca manuscrita*, que Simonin, durante su permanencia en Flandes, hizo imprimir en Amberes la obra titulada: *Bouclier des forts renversé par la mort du Marquis Ambroise Spinola;* pero no se ha podido descubrir un solo ejemplar de esta obra en las bibliotecas de Paris, segun su biógrafo M. Weis, que los buscó, ni se la encuentra citada en ningun catálogo bibliográfico de los conocidos. Conócese aún de este autor un opúsculo titulado: *Estandarte del buen Socorro, ó sea asistencia que se da todos los meses á las ánimas del Purgatorio;* Dole, 1655, en 12.°, obra sumamente piadosa.—C.

SIMONIS (Pedro). Nació en Thielt, en Flandes, obtuvo el grado de licenciado en teología y fué nuevamente cura en Courtray, canónigo y primer arcediano de Gante y segundo obispo de Ipres en 1585, y murió en 1605 á la edad de sesenta y seis años. No debió su elevacion más que á sus virtudes y á su ciencia. Dejó muchas obras, en su mayor parte contra los calvinistas las que fueron recogidas y publicadas en Amberes en 1609 en fólio, por Juan David, sucesor suyo en el curato de Courtray y jesuita despues. Entre los escritos de este prelado se distinguen los que tratan *De veritate*; *apología pro veritate catholica*; *de hæreseos hæreticorum natura*; *oraciones y sermones* en excelente latin. *Instruccion pastoral sobre la manera de que los curas* deben obrar relativamente á los exorcismos y á las personas que los piden por causa de maleficio. No debe confundirse á este escritor con *Francisco Simonis*, autor de una obra muy erudita intitulada: *De fraudibus hæreticorum ad orthodoxos tractatio*, impresa en Maguncia en 1678, en 8.°—De esta obra se hizo una traduccion libre con este título: *Artificios de los herejes;* Paris, 1681, en 12.°—Tambien se ha traducido en flamenco y en italiano. Niceron dice: que Francisco Simonis es un anónimo y atribuye la obra á un jesuita.—S. B.

SIMONS (José). Nació en el condado de Hampton, en Inglaterra, hácia 1594, entró en Roma en la Compañía de Jesus, fué profesor de teología y Escritura sagrada y murió en Lóndres el 25 de Julio de 1671. Dejó algunas *Tragedias* escritas en latin, y muy apreciadas por la elegancia y la pureza de estilo, las que se han impreso en Lieja en 1657.—S. B.

SIMONY (Julio Francisco de), obispo, nació en Tolon en 1770, de una antigua familia originaria de la Toscana, y desde sus primeros años oyó una voz interior que le llamaba al sacerdocio. Admitido en 1787 en el seminario de Issy, la revolucion interrumpió bien pronto sus estudios. En 1808 entró

en el seminario de S. Sulpicio, y tres años despues fué ordenado de sacerdote. En 1821 fué nombrado vicario titular de la diócesis de Chartres, y en 1825 capellan del conde de Artois. Al año siguiente fué promovido al obispado de Soissons, y durante los veinticuatro años que estuvo á la cabeza de esta diócesis, se consagró completamente á sus deberes con una abnegacion sin ejemplo: debilitado por la edad y los trabajos apostólicos acababa de renunciar sus funciones pastorales, cuando murió en Soissons en 24 de Febrero de 1849 á la edad de setenta y nueve años.—S. B.

SIMPERTO (S.). Este obispo de Augsburgo se llamó tambien por varios autores Sindberto. Floreció en el siglo IX y abrazó la vida monástica siendo aún muy jóven. Fué abad del monasterio de Murbach en Alsacia, para el que alcanzó grandes privilegios del emperador Carlomagno. Su mérito le elevó á la silla episcopal de Augsburgo, y despues de haber gobernado dignamente esta Iglesia por espacio de treinta años, murió el dia 13 de Octubre del año 809 de nuestra era, habiéndosele dado sepultura en la iglesia de Sta. Afra, que él mismo habia restablecido. El P. Bernardo Pez publicó un tomo II de sus Anécdotas con el nombre de este prelado, y unos estatutos sobre la regularidad en los claustros. Mabillon publicó tambien en el tomo 4.º de sus Analectas una carta de este prelado, del que hace mencion Rivet en el tomo IV de su Historia literaria de Francia.—C.

SIMPILIUS (Hugo). Este jesuita escocés fué autor de los doce libros *de mathematicis disciplinis*, que se imprimieron en Amberes en 1655. Murió segun Baillet el año 1654.—C.

SIMPIO, obispo de Seleucia, es conocido por una carta de S. Basilio á S. Anfiloco, en que dice éste: «Simpio me ha escrito una carta de reconciliacion y de comunion. Os envio la carta que le he escrito en contestacion á la suya, á fin de que se la enviels despues de haberla examinado.» Esta carta es la ciento diez y nueve de las que los copistas han atribuido equivocadamente á Anfiloco. Este Simpio ó Simponio es, segun se cree, el obispo de Seleucia que asistió al Concilio de Constantinopla de 881. S. Basilio le suplica le marque un tiempo en que puedan reunirse para tomar juntos las medidas convenientes á fin de gobernar la iglesia segun la antigua disciplina, y de trabajar en reunir á hermanos desunidos por opiniones diferentes. Tratémosles, dice, y recibámoslos como si fueran de nuestro partido y de nuestros amigos, hé aqui de lo que la Iglesia se ha gloriado siempre. Los fieles iban de una á otra extremidad de la tierra con cartas de recomendacion, sin cuidar de proporcionarse las cosas necesarias para su viaje, encontraban en cada iglesia á sus padres y á sus hermanos. Ya no tenemos aquel celo, el enemigo de la Iglesia se le ha arrebatado lo mismo que otras muchas ventajas. Nos limitamos á nuestra ciudad, las próximas nos son

sospechosas. ¿De dónde procede esto, sino de que hemos dejado enfriar la caridad que es la única muestra en que se distinguen los verdaderos discípulos de Jesucristo?—S. B.

SIMPLE (B. Juan), religioso franciscano, natural de Fabriano en la Marca de Ancona, que dió á la Orden Seráfica muchos padres insignes por su ciencia y claros por sus virtudes, entre los cuales se distinguió mucho el B. Juan, oriundo de la noble familia alemana de los Enriques. Fué muy amante de la pobreza y no ménos de la abstinencia, alimentándose únicamente con pan y agua, ayunaba diariamente y no tomaba comida sino los domingos y las ferias quintas, y pasaba la semana entera sin beber ni comer, excepto el domingo, como acabamos de decir, consagrándose tambien constantemente á la oracion. Murió, sexagenario ya, en 1539 ó 1559 en 2 de Marzo, dia en que le conmemora su Orden, y fué sepultado bajo el altar del Smo. Cristo del convento de Massañi, donde fué venerado mucho tiempo por un gran concurso de fieles. En vida libertó á muchos de largas y peligrosas enfermedades con sólo hacerles la señal de la cruz, distinguiéndose no menos por otros milagros.—S. B.

SIMPLICIA (Sta.). Fué natural de Nicea, y habiendo manifestado desde su más tierna edad un ferviente deseo de consagrarse al Señor, tuvo que sufrir los mayores rigores de parte de sus padres, que deseaban casarla con un jóven de una familia de las más ricas del país. Si su extraordinaria humildad y el mucho respeto que tenia á los autores de sus dias no le permitian resistirse á sus deseos, el grande amor que profesaba á Jesucristo tampoco le permitia acceder á ellos, de consiguiente se encontraba sumida en un mar de confusiones; pero su director espiritual, á quien nada ocultaba, le aconsejó siempre que sin negarse abiertamente á los deseos de sus padres, procurase encontrar pretextos para dilatar su proyectado enlace, segura de que si su vocacion era justa y del agrado del Señor, éste conduciria las cosas de modo que todos los inconvenientes desapareciesen. Así fué en efecto, pues habiendo sido atacada por una enfermedad cutánea, su rostro quedó tan horriblemente desfigurado que hasta causaba repugnancia el mirarla de cerca. Llena de júbilo nuestra Santa, dió de todo corazon las gracias al Señor por haberla librado de una hermosura que era su más capital enemigo, y presentándose á su padre le dijo: «Ya veis, padre mio, que de linda y graciosa que era me he vuelto fea y repugnante, en términos que el que hace pocos dias idolatraba al parecer en mí, vuelve el rostro para no mirarme, lo que prueba que su amor no era verdadero, y si hijo tan solo de la ambicion y del orgullo: ¿accedereis á que me consagre al esposo que mi corazon ha elegido, el cual me ama aún más de lo que yo le amo á él?» Conmovido su padre al ver tal constancia y tanta resignacion, le acordó el

permiso tan ansiosamente deseado, y con él tomó el velo en el monasterio de S. Poncio, en el cual fué un verdadero modelo en toda clase de virtudes, particularmente en la paciencia, pues algunas veces tenia que sufrir las mayores impertinencias de parte de sus hermanas, que se burlaban de su fealdad. La Iglesia conmemora esta Santa el 12 de Abril.—J. de H.

SIMPLICIÁ (Sta.), mártir callaritana, y segunda de este nombre. Escasísimas noticias se tienen de esta Santa, y pueden muy bien reducirse á las que ha conservado su epitafio y sagrada invencion, que fué á 20 de Junio del año 1634, con las dos Maximianas Noble y Casta, está en el tercer lugar del letrero comun á todas tres; el de esta Santa dice:

BM. SIMPLICIA QVE VIXIT ANNIS PL. MS.
QVINQVAGINTA QVIEVIT IN PACE SD. IIII...

Beata Martyr Simplicia quæ vixit annis, plus minus quinquaginta, quievit in pace sub die quarto, etc. La bienaventurada mártir Simplicia, que vivió cincuenta años poco más ó ménos, reposó en paz á los *tantos*, porque falta el dia y mes que padeció. El sepulcro de esta Santa estaba á los piés de las dos Maximianas, y mampuesto de fábrica los tres, el cuerpo fué sacado, y con ellas trasladado á la catedral, que celebra esta invencion y traslacion el dia 20 de Junio.—A. L.

SIMPLICIA (Sta.), mártir, tercera de este nombre. Fué de noble familia é hija honesta, que copió de sus virtuosos padres sus buenas costumbres, los abandonó y ofreció la hacienda que la correspondia, reservando solo á Dios el alma que debia restituirle como á su Criador, al salir del depósito del cuerpo á que se hallaba unida; y para su mayor gloria ofreció asimismo emplear tambien el cuerpo en su servicio, exponiéndole á los tormentos, á los hierros y cuchillos por su amor, en la confesion de la fe que profesaba, y porque en el martirio fué singular su valor, duró su nombre muchos siglos, y aunque posteriormente pareció olvidado, se renovó con la célebre invencion de su sagrado cuerpo, pues con el letrero inscripto y que cubria su sepulcro, pudo saberse que Simplicia dejó nombre inmortal por el martirio y constancia en la persecucion y trabajos consiguientes; que fue mártir á los ve ntiseis años de su edad, y restituyó el alma á su Criador el primer dia de Octubre, dejando al patrio suelo la rica joya de su bendito cuerpo. Este fué depositado al tiempo de su muerte, y en el dorado de Constantino Emperador, fué trasladado á la Basílica, junto á los sepulcros de S. Lucífero el presbítero y S. Constancio mártir, el letrero incrustado en la lápida marmórea sepulcral, estaba muy gastado por ambos lados, y porque cubria dos sepulcros, tenia dos inscripciones, que cada una estaba sobre el suyo; de la una

falta mucho, del de la suya no tanto, porque de la que es letrero de Simplicia, no está tan devastado como el otro que cubria en parte un sepulcro, y arca de plomo, que encerraba otra Santa tan noble como Simplicia. El epitafio del de Simplicia dice lo siguiente en seis renglones:

SIMPLICIAE MAGNVM RETINEBVNT SE
CVLA NOMEN QUAE FESTINATIS FA...
STAMINE METIS, BIS DENIS SEXTVM
CONIVNGERE COEPERAT ANNVM...
REDDERET OCTOBRES ANIMAM MORI
TVRA KALENDAS.

Simpliciæ magnum retinebant se
cula nomen, quæ festinatis fa...
stanime metis, bis denis sextum
conjungere cœperat annum...
Redderet Octobres animam mori
tura Kalendas.

Mantengan los siglos el gran nombre de Simplicia, que apénas comenzó el año veintiseis de su edad, cuando muriendo al 1.° de Octubre restituyo el alma al Dios Criador.—Para las demás palabras no se encuentra el verdadero sentido. Debajo de este mármol estaba el sepulcro de Simplicia, revestido de curiosa fábrica: cubrianle tres fuertes losas que unidas preservaban alhaja tan preciosa como lo era el cuerpo de esta Santa, y abriendo dicha sepultura se halló cubierto y matizado del oro de sus vestidos y brocados, testigos de su nobleza y riquezas. Sacóse el 10 de Diciembre de 1633, siendo presentes el Vicario general, algunos canónigos sacerdotes y seglares, que refiere el auto de esta invencion, y fué trasladado á la catedral, acompañando en el santuario á Saturnino, de la manera que la acompañó en la Basilica tantos años. Celebra Caller, patria suya, su triunfo el 1.° de Octubre, y la invencion del santo cuerpo el dia 10 de Diciembre.—A. L.

SIMPLICIA, señora célebre en la historia de S. Basilio, arzobispo de Cesarea, de la que han llegado hasta nosotros las siguientes noticias. Careciendo de obispo una iglesia de Capadocia, se eligió de comun consentimiento al esclavo de una señora llamada Simplicia, mujer rica y muy liberal para con los pobres, pero cuya fe no estaba exenta de sospechas. Como esta consagracion, en que habian tomado parte S. Gregorio y S. Basilio de Nacianceno, se habia hecho sin el consentimiento de Simplicia, manifestó su descontento con diferentes calumnias contra S. Basilio y llevó su tenacidad hasta

querer darle lecciones sobre sus deberes. Este Santo la escribió con tal motivo una carta muy enérgica, en que la dice que, áun cuando repartiese su dinero en tantas limosnas como granos hay de arena, no la serviria de nada si cometia injusticias; que el sacrificio que más toca al Señor es el de un corazon que ama á la justicia y la piedad, pero que mira como impuras las oraciones de un corazon prevaricador. Acordáos, la dice, del dia postrero y no os mezclareis en enseñarme. Sé más que vos y mi corazon no me reconviene tanto por los vicios ocultos, si no enveneno con una malicia diez veces mayor el poco de bien que hago.—S. B.

SIMPLICIANO (S.), arzobispo y confesor. Italia, esa península en la que tan grandes epopeyas trágicas y magníficas han tenido lugar, y en la que por lo general siempre se deciden los grandes sucesos de Europa, ese pueblo rey que dominó á todo el mundo, y que es hoy dominado por casi todos los poderes, tal vez en castigo de su antigua soberbia y férrea dominacion; la bella Italia, en la cual parece se complació, por otra parte, el cielo en amontonar bellezas naturales y artificiales, fué la patria feliz de este glorioso servidor de Dios, que por serlo y despreciar las vanidades mundanas y terrenales, logró ocupar un esplendente trono en el cielo, y quedar como héroe excelso su nombre en la tierra para ejemplo de virtudes y santidad. Nació S. Simpliciano en Betnata, siendo sus padres de noble orígen y de considerada estimacion en el país, Ludovico y Senedruga. Aún era muy niño cuando le mandaron á Roma, y en esta ciudad capital del catolicismo y cabeza de la Iglesia, se bautizó y educó cristianamente. Como estaba destinado á ser un dia gloria de su religion, dióle Dios clara penetracion y entendimiento despejado, y muy pronto adelantó en piedad y en instruccion. Discreto en el silencio, medido en las palabras, sabio en el consejo y purísimo en la castidad, dice el P. Croisset, no tardó en distinguirse entre todos los jóvenes de su tiempo. Constante en la oracion y en el estudio de las cosas santas, sus virtudes le elevaron al presbiterato, y fué un sacerdote ejemplar. Como los buenos se conocen fácilmente á la primera vista, Simpliciano hizo estrecha amistad con el sabio africano Victorino, dedicado á enseñar la retórica á los hijos de los nobles de Roma, el cual se habia distinguido de tal modo por sus virtudes, que habia merecido se le erigiese una estátua en el foro de Trajano. Imposible parecia que varon tan docto, que se hallaba halagado por sus conciudadanos por su saber, y que habia creido en su idólatra religion, pasase de esta á otra por las persuasiones de un jovencillo cristiano de quien debia considerarse superior en ciencia, y mucho más experimentado; pero como cuando Dios quiere no hay nada que se resista á su voluntad divina, llegó á convencerse en el trato y familiaridad que tuvo con S. Simpliciano, de las verdades de la fe y de las tinieblas en

que se hallaba, y se convirtió al cristianismo con asombro de toda la ciudad, y así es que sobre este particular nos dice el glorioso S. Agustin en sus Confesiones: «Para exhortarme á la humildad de Cristo, que se esconde á los soberbios y se descubre á los humildes, me comenzó Simpliciano á contar un cuento de Victorino, á quien él habia conocido muy familiarmente en Roma, el que no quiero callar porque refiriéndole daré ocasion para que se alabe y ensalce, como es debido, vuestra gracia y misericordia, que debe confesarse para vuestra mayor honra y gloria. Contóme que aquel sapientísimo anciano, que tantos libros sobre filosofía habia leido, comentado y juzgado, que habia sido maestro de tan elevadas personas por su excelencia en toda clase de conocimientos, habia logrado, con merecimiento suyo, se le elevase una estátua en la plaza de Roma, honor que tanto halaga á los hombres de este siglo y que á tan pocos en vida se les otorga. Este tan insigne varon habia hasta entónces incensado y reverenciado á los falsos dioses asistiendo á sus profanas ceremonias por monstruosas que fueran sus representaciones, achaque peculiar de toda la grandeza idólatra de Roma. Victorino, que fué crédulo en el poder de los ídolos, los habia ensalzado y defendido con su elocuencia; pero despues, alumbrado con vuestra gracia, no tuvo vergüenza de humillarse á vos, Señor, y de hacerse siervo de Cristo, lavándose en las aguas santas del Bautismo cual niño, sujetando su cerviz á vuestro santo yugo, y señalando su humilde frente con el oprobioso signo de la cruz. Señor, Señor, vos que inclinasteis los cielos y descendisteis y tocasteis los montes y humearon, con qué blandura y suavidad os ingeristeis y entrasteis en aquel corazon! Hallábase Victorino, dice Simpliciano, estudiando la Santa Escritura, y con sumo cuidado examinaba las letras cristianas, y en secreto y con la mayor familiaridad decia á Simpliciano: Puedes creer que ya soy cristiano: pero el Santo le decia: En vano intentarás persuadirme, ni te creeré, ni tendré por tal, en tanto no te vea en el gremio de la Iglesia. Despues de esto va S. Agustin continuando en su confesion explicando cómo Victorino se bautizó, é hizo públicamente su confesion y profesion de cristiano, confesion que llenó de gozo á los fieles que la presenciaron. Añade el mismo San Agustin, que cuando Victorino se hallaba en la cúspide de su reputacion, y cuando parecia que el demonio tenia asegurada su alma, entónces fué cuando precisamente se convirtió, azaña que se debió al glorioso S. Simpliciano, que con la sabiduría de Dios supo vencer sin grande esfuerzo á la del demonio. Escogió Dios á S. Ambrosio para que como arzobispo gobernase la iglesia metropolitana de Milan, levantándole á tan alta dignidad desde la humilde clase de lego en las sagradas letras, si bien prefecto de aquella provincia, haciéndole maestro de su iglesia ántes de ser discípulo; queriendo el papa S. Dámaso ayudar á S. Ambrosio para que cumpliese bien con sus

deberes prelaciales, le envió á S. Simpliciano para que siendo su maestro, le enseñase los ritos, ceremonias y usos de la Iglesia, al cual admitió el santo prelado con el mayor amor y respeto, puesto que dice S. Agustin: «Fuíme á ver con Simpliciano, que era padre espiritual de Ambrosio, obispo, en la gracia que vos le comunicasteis y al que amaba verdaderamente como á padre.» A lo que el mismo S. Ambrosio dice hablando de su persona: «Los hombres primero aprenden y despues enseñan; pero yo arrebatado de los tribunales legos al sacerdocio, comencé á enseñar lo que no habia aprendido, y así juntamente tengo de enseñar y aprender ántes.» S. Simplicio fué tan modesto, que conociendo la grandeza de S. Ambrosio, y en atencion á ser su prelado, para enseñarle se hacia su discípulo, y como maestro le preguntaba dificiles cuestiones á las que respondia S. Ambrosio, el cual le dice en una de sus epístolas las siguientes palabras: ¿Por qué tú dudas y me preguntas á mí, habiendo dado tú vuelta á todo el mundo para alcanzar la fe y el conocimiento divino, gastando toda la vida, de dia y noche, en la leccion y penetrado con tu grande ingenio las cosas más difíciles, y estás acostumbrado á enseñar cúan descaminados y apartados de la verdad sean los libros de la filosofía?» Gran excelencia fué pues la de S. Simpliciano haber sido el maestro de un doctor á quien toda la Iglesia cristiana distingue por maestro, reconocido por él y elegido al afecto por S. Dámaso, Papa, á quien se tiene por tan ilustrado como santo. Empero, lo que más ensalza y más mérito dió á S. Simpliciano por lo mucho que contribuyó á las glorias de la Iglesia católica, fué la conversion del excelso y gran P. S. Agustin en la que tuvo una parte muy principal despues de Dios. Hallábase San Agustin ciego en los errores de los maniqueos y tan obstinado en ellos, que no era posible hacerle comprender las verdades de nuestra santa religion. Más por curiosidad, y tal vez con ánimo de criticar á S. Simpliciano, que por afecto al cristianismo católico, empezó á oir los sermones que predicaba este santo Obispo al pueblo. Deleitóse desde luego con sus palabras, y empezaron á hacer mella en su alma sus razones y sentencias, y la continuacion de estas pláticas llegó á hacerle dudar de la verdad de su secta, y como en materias de religion la duda es el principio de la incredulidad de la cosa que se tiene por cierta, poco á poco empezó á mirar su doctrina como falsa, y por último concluyó por convencerse de su mentira y aborrecerla, aficionándose á los misterios y sacramentos de la ley evangélica. Hallábase fluctuando entre la verdad y la mentira y entre la soberbia de haberse engañado y la humildad de confesar su error, cuando Dios, que le queria para sí, le tocó como él mismo dice, en el corazon, indicándole se viese y conversase con S. Simpliciano, porque le parecia que era fiel siervo de Dios y que su gracia resplandecia en él, habiendo oido contar que desde mozo le habia ser-

vido con gran devocion, y que siendo ya viejo aún continuaba aplicándose en el estudio de la virtud, ocupacion de su larga edad, y tenia grande experiencia y era sumamente sabio.» En esta persuasion, acosado S. Agustin por la conciencia que le aguijoneaba sin cesar para que variase de camino, buscando otro más directo para servir á Dios, se decidió á llegarse á S. Simpliciano, para que le propinase el remedio á los males que padecia su alma. Contó S. Agustin á S. Simpliciano el aflictivo estado en que se hallaba despues de haber oido sus sermones, y recibió tanto consuelo en las explicaciones y consejos que le dió el Santo, que encendido S. Agustin en el amor de Jesucristo, resolvió abandonar sus errores y consagrarse enteramente á las prescripciones evangélicas en servicio del Señor. Reverencia San Agustin á S. Simpliciano llamándole padre espiritual de su alma, y en su sermon noventa y dos, que inserta en las obras de S. Ambrosio al que seguramente no pertenece, al hablar del bautismo de este santo, se hace mencion de S. Simpliciano como persona que tuvo una parte muy principal en su conversion. Si bien S. Agustin perteneció algun tiempo á la secta de los maniqueos, nunca fué idólatra, por lo que se engañan los que así le califican, y tampoco fué cartaginés como pretenden algunos, sino de Tagaste. Retiróse S. Simpliciano siendo ejemplo de santidad á un monasterio, que se hallaba situado en los arrabales de Milan, sustentado por S. Ambrosio, y bajo su gobierno y direccion vivió. Cayendo S. Ambrosio enfermo, y viéndosele ya próximo á la muerte, sus clérigos y diáconos empezaron á conferenciar sobre quién podria sucederle en el gobierno de la iglesia, y como nombrasen á S. Simpliciano, como persona capaz para este cargo, á pesar de que hablaban bajo y en una pieza cercana al enfermo, S. Ambrosio les dijo: *Bueno es, áun cuando viejo;* lo cual fué como una profecía y un verdadero nombramiento, que cede en honor de nuestro Santo, pues que le debió á uno de los Padres más esclarecidos de la Iglesia. Tan luego como murió S. Ambrosio, todo el clero y el pueblo le nombraron obispo, consolando esto la afliccion que todos tenian por la pérdida de aquel gloriosísimo pastor. Siguió S. Simpliciano las costumbres de S. Ambrosio en su diocesis, resistiendo á los herejes, enseñando á los católicos, remediando toda clase de necesidades, rescatando á los cautivos y socorriendo á los pobres con un amor digno del pastor cristiano. Solo vivió S. Simpliciano cuatro años en su cualidad de obispo; el cardenal Baronio manifiesta que falleció el año 400, y así debió ser, pues desde el 4 de Abril de 397, en que murió S. Ambrosio, hasta que espiró Simpliciano, hacen los cuatro años. Recogiendo papeles y noticias de la iglesia de Milan escribió Pedro Galesino la historia de S. Simpliciano, del que á 16 de Agosto hace mencion el Martirologio Romano, y tambien se habla de él en la *Vida de S. Ambrosio.*

Hablan de este Santo además San Vigilio, obispo de Trento, Genadio en sus *Varones ilustres*, y otros autores eclesiásticos y piadosos.— B. C.

SIMPLICIANO (S.), mártir. Solo se sabe de este Santo que sufrió el martirio por profesar la religion de Cristo en Sicilia, en compañía de los bienaventurados Atalo, Cornelio, Esteban, Fabiano, Floro, Ponciano, Quinciano, Minervino y Sexto, mártires todos de Sicilia, país sumamente regado con la sangre de innumerables mártires, que prefirieron la muerte más cruel y vergonzosa á doblar su rodilla ante las monstruosidades del paganismo. La Iglesia los recuerda el dia 31 de Diciembre.— C.

SIMPLICIANO, sacerdote docto é instruido de Milan, enseñó á S. Ambrosio las sagradas letras y las funciones episcopales. Trabajó en la conversion de S. Agustin y le escribió diversas cartas; despues sucedió á San Ambrosio en la silla de Milan el año 397, y murió al empezar el 401. Hacen mencion de este prelado el cardenal Baronio en sus *Anales*, y Gennadio en su *Catálogo de varones ilustres*.— C.

SIMPLICIANO Cañada (P. Fr.), natural de Barrachina, lugar en tierra de Daroca, hijo de Antonio Cañada y de María Cubrero, tomó el hábito del gran P. S. Agustin en el convento de Zaragoza, y profesó en manos del P. Mtro. Fr. Felipe Hernandez, prior, á 27 de Enero de 1585. Fué el Padre Cañada subprior del convento de Zaragoza, prior del de Belchite, secretario de la provincia, dos veces prior de Zaragoza, y dos veces vicario provincial de Aragon. La primera vez que fué prior del de Zaragoza fué electo en el año de 1608 en el capítulo provincial que se celebró en Valencia. Gobernó con gran prudencia y religion, porque era de natural muy apacible y humilde, observantísimo de la regla y constituciones, y muy celoso de la religion. Era puntual en el coro y muy aficionado á cantar, amantísimo de la soledad de la celda y del silencio, y exhortaba continuamente á sus religiosos á su observancia. Fué muy enemigo de que los frailes gastasen el tiempo en ociosidades, y así les reprendia con suavidad, aficionándoles al retiro y soledad de la celda y al estudio de las sagradas letras. Tenia por cosa muy perniciosa las mentiras, y las reprendia severamente en los capítulos, aunque fuesen muy ligeras. Fué muy abstinente y penitente, observando con gran rigor los ayunos de la religion hasta los últimos términos de su vida. Fué muy feliz y dichoso en los maestros de novicios que tuvo en su tiempo, porque en el primer trienio de su priorato tuvo por maestro de novicios al V. P. Fr. Mateo Jimenez, y en el segundo al V. P. Fr. Miguel Sison, y por subprior al P. Fr. Mateo. Segunda vez fué nombrado prior en el capítulo provincial que se celebró en Valencia á 15 de Abril del año 1617. Murió santamente, como se esperaba de su santa vida; pero se ignora el dia preciso de su fallecimiento.—A. L.

SIMPLICIANO García (P. Fr.). Fué natural de Valencia. Tomó el hábito de la órden de S. Agustin en la provincia de Cerdeña, la cual tenia en aquella época algunos conventos en el reino de Valencia; fué insigne religioso, y mucho lo que aprovechó en la religion por su gran caudal en letras y virtudes. Gobernó santamente algunos conventos y entre ellos el de Játiva, siendo uno de sus primeros priores. Trabajó mucho en su fundacion, plantando con el P. Exarch tan grande observancia, que fué el ejemplo y admiracion de toda la ciudad. Murió lleno de años y merecimientos con olor grande de santidad, pero del lugar y en el tiempo que ocurrió su fallecimiento no se tiene noticia. Floreció por los años de 1515.—A. L.

SIMPLICIANO Gody (V. P.), religioso benedictino, que floreció en el monasterio de S. Vicente Visuntino. Nació en Ornaco, pueblo de la misma provincia, y recibió en el citado monasterio el santo hábito siendo de diez y seis años de edad, y allí profesó la santa regla y constituciones de la santa congregacion de S. Vitono y S. Hidulfo el año del Señor de 1617. Vivió con tal ejemplo, que todos le tenian en opinion de santo. Todos los años se retiraba por espacio de algunos dias para tener ejercicios espirituales y disponerse para morir. Fué eruditísimo en todas las artes y ciencias, y se aplicó á enseñar la doctrina cristiana y virtudes á los niños, encargándose de la educacion de los hijos de los nobles, aunque podia lucir entre los mejores teólogos en las cátedras. Componia versos llenos de dulce devocion, que recitaba con los niños para que se les imprimiesen mejor los documentos de las verdaderas virtudes. Ocupáronle en dicha congregacion en los oficios de visitador, de prior y de maestro de novicios. Pasó despues á leer retórica en el colegio cluniacense de la Orden en París. Habiendo ido á reformar la dicha congregacion de Cluni monjes reformadísimos de la de S. Vitono é Hidulfo, á instancia del cardenal Mazarino, fué Simpliciano uno de ellos, á quien nombraron prior de aquel insigne monasterio, oficio que desempeñó con admirable prudencia y ejemplar paciencia. Compuso varios libros de erudicion sagrada y ejercicios para la enseñanza de los niños seglares y de los novicios en la religion en prosa y en verso, los cuales imprimió en Dola, y al último le intituló: *Musa contemplativa*, en epigramas y otros versos elegantísimos. Finalmente, se retiró á su casa de profesion, adonde se recogió á sus ejercicios acostumbrados, habiendo dicho claramente al superior el dia en que se habia de verificar su muerte, que fué á 13 de Agosto del año de 1662, dejando opinion de santidad.—A. L.

SIMPLICIANO Riera (P. Fr.), religioso agustino en el convento de esta Orden de Zaragoza. Fué nombrado prior del mismo el 12 de Mayo de 1538, y gobernó algunos años este convento con utilidad y aprovechamiento de sus súbditos. Era natural de Zaragoza, hijo del convento de la misma ciu-

dad, gran escriturario y lector de Escritura en el mismo convento ántes de ser prior. En su tiempo gobernaba toda la sagrada eremítica religion el gran príncipe de la Iglesia y celosísimo prelado el Rmo. P. general Fr. Gerónimo Seripando, napolitano, que despues fué cardenal y presidente del concilio de Trento. Este venerable prelado, con el ardentísimo celo que tenia de la salvacion de las almas y de la mayor observancia en su religion, habiendo venido á visitar la provincia de Zaragoza, viendo en ella algo decaida la observancia por ocasion de la clausura, determinó aplicar sus fuerzas para volver á levantar el edificio de su primitiva perfeccion y observancia, en que los antiguos Padres y fundadores la habian puesto; y para dar principio á la reforma que deseaba, estando en el convento de Valencia, hizo en 29 de Abril de 1541 unas definiciones, las cuales mandó despachar por toda la provincia para que se leyesen y observasen en todos los conventos.—A. L.

SIMPLICIANO Ros (V. P. Fr.). Fué natural de la villa de Caspe, hijo de Domingo Ros y de Sebastiana Andreu; tomó el hábito de la órden de S. Agustin en el convento de la misma en Zaragoza, y profesó en manos del P. Mtro. Fr. Francisco Llosas, á 3 de Octubre del año 1643. Toda su vida dió el P. Simpliciano ejemplo de un perfecto religioso, siendo muy humilde, obediente y puntual en las obligaciones de su estado, y aunque ciertamente poseia todas las virtudes que constituyen una alma perfecta, sin embargo, en la que subió más de punto fué en una grande y constante caridad con los pobres enfermos, porque siendo estrecho aposento para contener el fervor de esta virtud los senos de su corazon, salia fuera de la casa á buscar con quien ejercitarla, y siendo los empleos del convento pocos para tanta fragua, estando de conventual en Huesca y habiendo pedido los de Poliñino al P. Mtro. Fr. Gabriel Hernandez, prior entónces de aquella casa, si les queria conceder un religioso para que les administrase los Santos Sacramentos en un tiempo tan aflictivo y de tanto trabajo como el que entónces corria por una mortífera peste, haciendo presente se les habia muerto el vicario que atendia á su socorro espiritual, el prior propuso la instancia á la comunidad, á ver si queria alguno arrostrar tan inminente peligro y dedicarse á tan caritativo ministerio; y movido de Dios y de su innata caridad y amor al prójimo, se brindó y ofreció el P. Fr. Simpliciano de tan buena gana, como si le convidasen á bodas. Partióse para dicho lugar con un hermano de la Obediencia, llamado Fr. Antonio Cerezo, natural de Zaragoza, y de igual caridad, donde ambos sirvieron á los heridos de peste con particular cuidado, así en lo espiritual como en lo temporal. Al poco tiempo fué herido del contagio el P. Simpliciano, y abrazando el trabajo que Dios le enviaba, con gran resignacion en su voluntad, recibió los Santos

Sacramentos con dolor y sentimiento de sus culpas, y haciendo tiernos actos de amor, de fe, esperanza y caridad, entregó su alma al Criador en el año 1652. Fué su muerte muy llorada de los de Poliñino, viendo que en él perdian padre tan caritativo y asistente con los enfermos.—A. L.

SIMPLICIANO DE S. MARTIN, agustino francés. Dotado de las mejores cualidades, apénas hubo tomado el hábito religioso, cuando sus superiores, que le habian destinado á los estudios, le enviaron á seguirlos á Salamanca que era á la sazon una de las universidades más afamadas de Europa. Manifestó allí su grande aplicacion y aprovechamiento, siendo apreciado por sus maestros y superiores, que en él veian una de las lumbreras de su Orden y uno de los religiosos llamados á darle más lustre y esplendor. Así fué que apénas hubo terminado las humanidades, se le llamó de nuevo á Tolosa, donde se le graduó de bachiller y lector en artes en 27 de Junio de 1519, dedicándose desde entónces á la enseñanza. Pasó á ella consagrado por un largo período, dando grandes muestras de su saber y piedad, pues á unos conocimientos nada comunes, unia una extraordinaria virtud. Amante de la observancia regular y deseoso de volver á su Orden á los rigores de la observancia primitiva, fué enviado á reformar los conventos de París en 1630, tarea que llevó á cabo con celo y acierto, y poniéndolos en un estado digno de su vasta capacidad y buenos talentos para el gobierno. Apénas regresó á Tolosa se le puso al frente del gobierno de esta ciudad, eligiéndole despues por ministro de su provincia, en cuyo cargo debió de continuar por largos años, muriendo hácia 1650, dedicado á la lectura agiológica. Publicó una obra titulada: *Vidas de los santos de la órden de S. Agustin;* Tolosa, 1641.—S. B.

SIMPLICIANO DE TORRE LINARIA, religioso agustino, custodio de la cofradía de Santa María del Consuelo, y confesor en 1594 del cardenal Paleoto, prelado que le honró constantemente con su amistad, concediéndole toda clase de atenciones por su saber y virtudes. Simpliciano habia en efecto manifestado desde que ingresó en la vida religiosa un amor al estudio y al retiro y una constante práctica de todas las virtudes, que fué la admiracion d todos cuantos le conocieron y trataron. Su grande humildad le hizo negarse á admitir toda clase de dignidades, aunque le hubiera sido muy fácil conseguirlas, pues al mismo tiempo que tenia la mejor reputacion en su Orden, contaba con los primeros personajes de la corte de Roma, que se hubieran interesado en favor suyo si á ello no se hubiera negado constantemente. Pero preferia vivir en la oscuridad y el retiro, entregado á sus estudios y prácticas piadosas, y así fué como llegó á formar una obra de más mérito que lucimiento, pero de la que tenia grande necesidad su Orden. Ignóranse sus demás hechos, pues aunque se suponga tomó parte en todas las consul-

tas y principales negocios que acaecieron en su tiempo, no pasa de ser una mera suposicion, atendido su carácter y estado, y de ninguna manera un hecho que puede sentarse como tal por la imparcial historia. Tampoco se sabe la fecha ni el lugar de su fallecimiento, que debió ocurrir en Roma á últimos del siglo XVI. Publicó un *Tratado de las indulgencias y gracias que Gregorio XIII y otros soberanos pontífices concedieron á la Orden Agustiniana*; Bolonia, 1574, y dejó inédita otra obra cuyo nombre no se cita.—S. B.

SIMPLICIO Papa XLIX (S.). Natural de Tivoli é hijo de Castino fué este Pontífice, siendo por su virtud ornamento de la clerecía romana en los pontificados de los santos papas S. Leon I y S. Hilario, al que mereció suceder el dia 20 de Setiembre del año de gracia 467. Dios, que vela siempre por su Iglesia, y que si bien consiente sus tribulaciones es para ejercitar á los fieles á fin de que aparezca aquella más gloriosa y siempre triunfante, le elevó á la sede de S. Pedro en estos procelosos tiempos para confortarla, pues que la fe se encontraba expuesta á fieros y violentos asaltos. Los bárbaros se habian apoderado de todas las provincias del imperio romano de Occidente, y en su mayor parte brutales, estaban imbuidos en las supersticiones del paganismo y de los errores de los arrianos profesados por los hérulos en Italia, por los borgoñones en las Galias y por los godos en España y en otras partes; así como por los vándalos en Africa; siendo aún gentiles los francos y los sajones. A la vista de este desórden de ideas religiosas podrá concebirse fácilmente cuál sería entónces el estado de la república cristiana y la gran cabeza que se necesitaba para sostenerla y acrecentarla. Los pueblos de Italia, cansados de sufrir tan pesada carga y tantas arbitrariedades de tiranos que no reconocian más ley que su capricho, gimiendo siempre bajo el tiránico yugo de los gobernadores romanos que les oprimian reduciéndoles á la más vil y trabajosa esclavitud, quisieron más bien refugiarse bajo la égida de los bárbaros, que aguantar el dominio de los romanos que les trataban con inaudita crueldad. La Italia con estas turbulencias no tardó en venir á ser un vasto desierto. Los suevos, alanos, hérulos y godos, que servian de tropas auxiliares en los ejércitos del agonizante imperio, despreciando toda disciplina, dictaron la ley á sus señores. El Papa con la misma constancia que sus más célebres antecesores, se resistió á las demandas del emperador Leon I, el que ganado por el ambicioso Acacio, obispo de Constantinopla, le pidió aprobase el cánon veintiocho del concilio de Calcedonia, en el que se concedia á la silla de Constantinopla el primer lugar despues de la de Roma, acuerdo que habia reprobado S. Leon I, que mandó borrar del Concilio aquel cánon. Opúsose tambien á la restitucion de Pedro Mongo en la sede Alejandrina, y de Pedro Fullone en la de Antioquía. Prohibió S. Simplicio que administrase las rentas eclesiásticas el Obispo que las disipase, y que

los eclesiásticos reconociesen los beneficios por los seglares. Mandó que las ofertas de los fieles, ó sean las rentas eclesiásticas y los bienes de la Iglesia, se dividiesen en cuatro partes, á saber: una para el obispo, otra para el clero, otra para la iglesia y su fábrica y otra para los peregrinos y los pobres. Siendo costumbre que los pontífices hiciesen sus ordenaciones en Diciembre, S. Simplicio fué el primero que las hizo en Febrero en las cuatro témporas de Cuaresma, no faltando autores que sostienen que ántes de este Papa se hicieron ordenaciones en otros meses. El triste estado de la iglesia de Oriente llamó la atencion de S. Simplicio y avivó su celo. En esta Iglesia, Basilisco y Zenon habian favorecido á los eutiquianos, lo que causó turbaciones, y la mayor confusion reinaba en todas partes. Tomando pretexto de la carta escrita por S. Simplicio á Leon I, abusaron los novadores para calumniarle; pero defiende al papa el V. P. Capellari, que fué despues pontífice con el nombre de Gregorio XVI, en el cap. XXV de su *Triunfo de la Santa Sede* sobre la excomunion y su vínculo, y sobre la defensa de la carta de S. Leon I sobre las expresiones de que no puede desatarse ni áun en el cielo, lo que por el Papa se ata en la tierra, puesto que á esta potestad se cometió el cuidado de todas las ovejas del divino Pastor Jesucristo. Opúsose con valeroso celo S. Simplicio á los herejes macedonianos protegidos por Antemio, emperador de Occidente, y le combatió con suma energía. Se atribuye á S. Simplicio el establecimiento de los sacerdotes hebdomadarios para administrar los sacramentos del bautismo y de la penitencia en las basílicas de S. Pedro, S. Pablo y S. Lorenzo. S. Simplicio fué testigo del estrepitoso acontecimiento de la extincion del imperio de Occidente, que fué obra de Odoacro, rey de los hérulos, cuyo soberano entrando en Rávena el dia 4 de Setiembre, depuso de su trono al último emperador Rómulo Mamillo Augústulo, diciéndole que bastaba Zenon emperador de Oriente para ser cabeza del imperio romano. Ocupó Odoacro en el mismo año á Roma como soberano, y obligó al Senado á que impetrase para él al emperador Zenon la dignidad de patricio de Roma. Mandó que en tres distritos de la ciudad se ejerciese libremente el arrianismo, y alzó la sinagoga para los hebreos y samaritanos. Pidiendo S. Simplicio á Odoacro se fijase una ley por la que á su muerte se pudiese elegir papa pacíficamente, el Rey abusando arbitrariamente de su poder, publicó un decreto por el cual se declaraba libre la eleccion del Papa. En este tiempo el hereje Zenon publicó el famoso *Enotico* el año 482, en el que hizo triunfar los errores de los eutiquianos, que reprobado por el Papa por la inconstancia é impiedad que dividia á los cismáticos, Juan de Talaia que habia sido colocado en la silla de Alejandría, fué en Roma benignamente acogido por el Papa. En el expresado año publicó S. Simplicio primado de la España al arzobispo de Sevilla. Demos-

tró este Papa mucha prudencia en el gobierno de la Iglesia en tiempos tan difíciles y calamitosos. Celoso de su ministerio apostólico y del culto divino, edificó y consagró en Roma cuatro iglesias y en Tívoli la de S. Andrés, que aún existe y pertenece á los Camaldulenses. En tres ordenaciones que hizo en Diciembre y en Febrero creó 36 obispos, 58 sacerdotes y 11 diáconos. Gobernó la Iglesia católica quince años, cinco meses y ocho dias, y murió el dia 1.° de Marzo de 483. Fué sepultado en el pórtico de la Basílica Vaticana; pero Piazza, en su *Emerologio de Roma*, con referencia al 2 de Marzo, dia en que se celebra la fiesta de este Santo, dice: que se ignora en dónde se conservan sus cenizas, si bien cayendo en contradiccion con intencion ó sin ella, manifiesta que su cuerpo se venera en Tíboli su patria, y sus reliquias en S. Cárlos de Catinari y en S. Estéban Rotondo. En el almanaque manual eclesiástico, titulado *Diario Romano*, se dice que el cuerpo de S. Simplicio está en S. Pedro, y que se celebra su fiesta el dia 2 de Marzo. Difieren los autores sobre el tiempo que gobernó este Papa: Papebrochio, *in Propylaeo maji*, añade seis meses ménos cuatro dias á los quince años; Baronio diez dias; Pagi, en la crítica al Baronio en su *Breviario Romano Pontificio*, y el P. Dande en su *Historia Universal*, tom. II, pág. 487, le conceden solo quince años y seis dias de pontificado. Nos han quedado de este Papa diez y ocho cartas. El primitivo fervor del cristianismo se iba perdiendo en estos siglos de turbulencias y de ignorancia, en los que la sencillez de la vida y la acendrada piedad de los fieles de la primera época de la Iglesia se habia resfriado, porque las bastardas pasiones robaban la tranquilidad de los corazones lastimando los preceptos divinos. Perdida la pureza de las costumbres, el vicio se habia enseñoreado, y la fe no fué ya un freno capaz de detener á las pasiones en su desbocada carrera. Los gobiernos inmiscuidos en los asuntos eclesiásticos los desnaturalizaron; el indiscreto celo de algunos eclesiásticos exasperó los ánimos de los ménos ortodoxos y entibió el ardor de los más afectos, que se dividieron en opiniones, las más veces exageradas, acerca de los verdaderos principios, y esta anarquía de ideas creó diversidad de sectas, que fueron causa de que se turbase la tranquilidad de las conciencias y de que entrase la duda, poderosa guardia avanzada de la herejía en materias religiosas, porque allí donde se pierde la fe y perece la esperanza, falta necesariamente la caridad, y sin esta todo es error y confusion en la religion del Crucificado, que fué todo caridad. En este estado de cosas sucedió S. Simplicio al papa Hilario en el pontificado, y como á pesar de cuanto hizo para atajar el mal, no pudo conseguirlo, ántes tuvo la desgracia de verle crecer y desarrollarse extraordinariamente, puede concebirse bien lo mucho que sufriria su piadosa alma, y el gran mérito de sus acciones y virtudes que le elevaron á los cielos. Hijo este Papa de Castino, perteneciente á

la clase consular del Senado romano, por su ilustre nacimiento, le habia dado autoridad para ejercer con más éxito que á otros los sagrados deberes de su ministerio, y sin embargo de esto y de los muchos patricios con cuya amistad y favor contaba, no pudo evitar los males que afligian á Roma. La defeccion de Dióscoro, sucesor de S. Cirilo en la silla de Alejandría, el cual presidiendo el Concilio de Efeso le desnaturalizó y logró con violencia hasta excomulgar al papa S. Leon en el conciliábulo de Nicea, dió mucho que hacer á S. Simplicio, porque sus parciales no le perdonaron que aprobase la excomunion que contra el ambicioso prelado de Alejandría habian pronunciado los PP. del Concilio de Calcedonia, y así fué que á pesar de que Dióscoro murió en su destierro de Gangres, adonde le mandó el emperador Marciano, se levantaron en apoyo de su doctrina los sacerdotes Eluro y Timoteo, y el diácono Mongo, los cuales promovieron un motin, excitando á él á los monjes monofisitas, cuyo resultado fué el asesinato del patriarca Proterio, sucesor de Dióscoro, que murió de este modo con otros seis sacerdotes en su misma iglesia!.... No dió ménos disgustos al papa Simplicio el furioso agitador Eluro, que despues de asesinado su antecesor, logró subir á la silla patriarcal, valiéndose al efecto de medios criminales, pues se encono de tal modo contra los PP. del Concilio de Calcedonia, que S. Simplicio se vió obligado á pedir al emperador Leon le lanzase de su silla, y tambien al fanático Pedro el Lavandero, que le imitaba en sus desórdenes. Si lágrimas de dolor costaron al santo Papa los desórdenes causados por los anteriores ambiciosos eclesiásticos, no fueron menores los dolores que causaron á su sensible corazon las demasías de los ya citados Basilisco y Zenon, enemigos acérrimos tambien de los PP. de Calcedonia, los que acrecentó Acacio de Constantinopla, que promulgó el símbolo de Nicea y de Constantinopla de tal modo que se vió el Papa obligado á rechazar esta fórmula de fe como anticatólica, lo cual causó una gran defeccion entre los monofisitas, que se dividieron en partidos, de los que nació, segun Ciaconio en su *Vida y costumbres de los Papas*, la secta de los acéfalos. Los asuntos políticos embrollaron más los religiosos en esta época, y alcanzaron tambien á dar disgustos á S. Simplicio. Dividida la Italia en dos partes, en el Norte de ella reinó Ricimero, y Antemio en la meridional; y si bien el Papa logró hacerles amigos un poco de tiempo, no tardaron en volver á empeñar una cruda guerra. Ricimero sitió en Roma á Antemio, y tomando la ciudad á los tres meses, la entró á sangre y fuego, causando mil desastres, entre ellos la muerte de Antemio, al que sobrevivió poco, porque murió tambien este bárbaro á los pocos dias. Despues de este desastre se sucedieron, apoyados por los bárbaros, en Roma los Emperadores con suma frecuencia, y no habia posibilidad de tranquilidad ni en Roma ni en parte alguna, pues destruido el poder romano, los go-

dos y los suevos ocupaban la España, los vándalos el Africa, las Galias eran presa tambien de los visigodos, alanos, francos y borgoñones, de suerte que el imperio romano, tan colosal y potente, quedó reducido á la nada á los mil doscientos veintinueve años de la fundacion de Roma, y el pueblo que avasalló al mundo, ha llegado á ser esclavo del que quiere echarle las cadenas, pues que ni áun tiene alientos para librarse de ellas por pequeño que sea el tirano que se las imponga. Su soberbia recibe un castigo merecido sin duda cuando ha tantos siglos que Dios le tiene abatido sin permitirle levantarse. Sin embargo, Dios le ha permitido al pueblo romano una excelencia con la que debiera estar más orgulloso que con su antiguo poder, y es la de ser la silla del vicario de Jesucristo, el depositario de las santas reliquias de los príncipes de los Apóstoles y la corte de la religion católica apóstolica. ¡Ay de él el dia en que se deje arrebatar la silla de la religion y el depósito de la fe por la autoridad del Pontífice! Entónces si que podrá decir con verdad que Dios le ha abandonado, y que Roma ha dejado de existir! Los católicos y los nestorianos, indispuestos por las diferencias suscitadas en pro y en contra del Concilio de Calcedonia, causaron muchos disturbios afligiendo al papa Simplicio, que tuvo que tomar sérias medidas contra los perturbadores como ya hemos visto, y si bien logró que sucediese en el patriarcado en sustitucion del díscolo Juan, obispo de Apamea, Esteban I, tuvo el sentimiento de saber que éste habia sido asesinado por los herejes dentro de su propia iglesia segun lo refiere el Cardenal Baronio. Por bien de la paz, alterada por tantos desórdenes, reconoció S. Simplicio á Esteban II, sucesor del asesinado, áun cuando su eleccion se habia verificado contrariando las leyes en esta materia. La renovacion de las leyes disciplinarias, que hizo este Papa en medio de tantos desórdenes como turbaron la paz en su pontificado, le honran mucho, y no poco la disposicion de que los clérigos no pudiesen recibir beneficio alguno eclesiástico de mano de los seglares, pues que estas ordenanzas establecieron un órden regular y evitaron mucho la simonía. Si atendemos á lo turbulento de los tiempos y nos hacemos cargo de las bastardas pasiones que imperaron en su época y de la anarquía religiosa de la misma, no podrá ménos de confesarse que S. Simplicio fué un gran Papa, que supo sostener sus derechos y la dignidad de la Santa Sede, venciendo unas veces con su energía y las más con su sábia prudencia, á la herejía y á la revolucion religiosa que inauguró la revolucion social que causó en Europa la irrupcion de los bárbaros del Norte, que acabaron con la civilizacion antigua, destruyeron la pureza de las costumbres patriarcales de los fieles de los primeros tiempos de la Iglesia, y dieron nacimiento á un nuevo órden de cosas, de que se derivan las instituciones monárquicas modernas y la sociedad de los tiempos que les sucedieron, pues que es pre-

ciso confesar que si ellos, destruyéndolo todo, acabaron con la instruccion romana, ellos mismos, ya pacíficos poseedores de sus conquistas, empezaron á levantar mucha parte de lo que habian derribado, si bien con diversas formas; reconstituyeron la sociedad, luego que acabaron con la herejía de Arrio, sobre la base del cristianismo, y crearon un orden de cosas que si no muy civilizador en un principio, acabó por serlo, y por último regeneraron, por decirlo así, el mundo en el orden de las ideas y fortificaron las creencias religiosas, dando á la Iglesia el esplendor, majestad y poder que la conviene como hechura del mismo Dios.—B. S. C.

SIMPLICIO ó Simplidio (S.), obispo. La iglesia de Viena celebra su nacimiento en 11 de Febrero, aunque llamándole Simplida ó Simplidio. Tambien se celebra su festividad en otras diócesis con su verdadero nombre de Simplicio. Citanle en este dia Galesino y los índices de la Biblioteca de Florencia publicados por Boschen.—S. B.

SIMPLICIO (S.), martir. El 15 de Mayo nos presenta la Iglesia entre sus Santos á este glorioso prelado de la antigua Fausina, hoy la ciudad de Terranova en la Cerdeña. Proclamada la persecucion del sanguinario emperador Diocleciano, fué acusado ante el Prefecto, y compareciendo el Santo á su presencia, le preguntó aquel inícuo juez cuál era su religion; el Santo, que deseaba morir por Jesucristo, respondió con entereza que era cristiano, y dirigió una enérgica plática al Prefecto, manifestándole las verdades del Evangelio, y exhortándole á separarse del error en que vivia, le hizo presente la falsedad de los dioses del paganismo, presentándoles como monstruosas hechuras del demonio. Causó tanta indignacion este discurso á los circunstantes, y llenó de tal modo de ira al Prefecto, que tomando de las manos de uno de los soldados una lanza, atravesó el cuerpo del Santo de parte á parte, dejándole muerto, con lo cual le proporcionó la corona del martirio por que suspiraba, el año 304 de Jesucristo.—C.

SIMPLICIO (S.), obispo y confesor. De una familia noble y rica nació este bienaventurado, que floreció el siglo IV de Jesucristo. Casóse en sus años juveniles con una jóven, noble como él y de suma virtud. Empero como ambos se consagrasen desde luego á Dios, vivieron en perfecta continencia aparentando hacer en todo lo demas la vida de casados. Como ambos eran igualmente piadosos y caritativos, los fieles y los pobres tuvieron en ellos unos verdaderos padres. Quedando vacante la silla de Autum, Simplicio fué nombrado por todos obispo de la diócesi, con gran contento de los fieles, que admiraban su virtud y santidad. Era costumbre que los prelados viviesen, como hoy, sin que habitasen mujeres en su casa; pero como la esposa del Santo no permitiese separarse de su marido y viviesen juntos, como antes de ser obispo, los fieles se escandalizaron de conducta tan contraria á la cos-

tumbre; pero el cielo por medio de un prodigio les dió á conocer la continencia de estos esposos, y desde entónces se les veneró por los mismos que ántes se habian escandalizado. Gran número de paganos, maravillados de un milagro que obró Dios en obsequio de su siervo, abandonaron el culto que daban á la falsa diosa Cibeles. No nos dicen los autores la fecha de la muerte del Santo, y sólo se cree fuese á 24 de Junio, en que se le registra en antiguos martirologios.—C.

SIMPLICIO (S.), mártir. El dia de Sta. Marta la Iglesia católica hace mencion de los gloriosos mártires hermanos Simplicio, Faustino y Beatriz, que dieron sus vidas por la fe de Jesucristo en Roma en la horrible persecucion contra los cristianos promulgada á nombre de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Sorprendidos en sus prácticas religiosas Simplicio y Faustino, fueron presos como enemigos del estado, pues que ofendian á sus dioses, y como los viese tenaces en su creencia, el vicario de los emperadores les mandó atormentar y degollar, y despues arrojar al rio Tíber sus cuerpos. Recogióles del rio su hermana Beatriz, que les dió sepultura, y retirándose despues á vivir en compañía de una santa viuda, llamada Lucina, notable por su gran piedad, extraordinaria caridad y continua oracion, estuvo con ella siete meses, al cabo de los cuales consintió Dios que un hombre poderoso, llamado Lucrecio, desease quitar á Beatriz una heredad que poseia, porque le venia bien para ensanchar otra de su propiedad, que tenia al lado. Buscando los mejores medios de lograr su intento á poca costa de sus intereses, sabiendo que era cristiana, la hizo llamar para que sacrificase á los dioses. Resistióse Beatriz á hacer lo que de ella exigia, confesando que era cristiana, y en vista de esto aquel malvado la hizo llevar á la cárcel pública, y luego que llegó la noche la dió muerte en garrote, con lo que pasó esta santa vírgen de la vida mortal á la eterna. Su santa amiga Lucina enterró su cuerpo al lado de los de sus hermanos. El papa Leon II edificó en honor de estos santos mártires un suntuoso templo, al cual hizo trasladar sus cuerpos. Lucrecio, despues de la muerte de Sta. Beatriz, se apoderó de su heredad, convidando á gran número de sus amigos el dia que tomó posesion de ella, y en el festin no dejó de burlarse de los santos mártires; pero cuando más embebidos se hallaban todos en esta bacanal, se presentó una mujer con un hermoso niño en los brazos, el cual movido de Dios, dice el Santoral de quien lo tomamos, que dijo: «Oye, Lucrecio, mataste y poseiste, y caiste en mano de tu enemigo.» Al oir hablar así al niño, cayó Lucrecio en un gran temor, y apoderándose el demonio de su cuerpo, añade el Santoral, atormentóle por espacio de tres horas, al cabo de las cuales espiró con gran daño de su alma y gran provecho de muchos, que con este ejemplo entendieron que hay premio para el bueno y castigo para

el malo. Celebra la Iglesia católica la festividad de estos santos mártires el 29 de Julio, que fué el de su martirio, el año 302, y escribiéndose en las actas de S. Antimio, mártir, la suma de su martirio, apénas se encontrará Martirologio, Santoral ó Año cristiano en que no se haga mencion de los tres felices hermanos.—C.

SIMPLICIO (S.), mártir. Hace mencion la Iglesia el dia 26 de Agosto, entre los santos de este dia, de este glorioso mártir, en union de los no ménos gloriosos S. Constancio y S. Victoriano, sus hijos, y los tres fervorosos cristianos, que vivian practicando la virtud y la piedad en la ciudad de Italia llamada Marsos. Publicó el emperador romano Marco Aurelio Antonino sus edictos contra los cristianos, y como los tres continuasen en sus prácticas piadosas, y cuando fueron presos por ello confesasen la verdad de Jesucristo y la falsedad de sus ídolos, se les sometió á horribles tormentos; mas como en ellos no cesasen de alabar y bendecir al verdadero Dios, cansados sus verdugos de atormentarles, los degolaron, y sus benditas almas volaron á la mansion celestial á recibir la corona de su heroismo.—C.

SIMPLICIO (S.), mártir. La Iglesia le recuerda el 8 de Noviembre con otros mártires. Véase SINFORIANO.

SIMPLICIO (S.), obispo y confesor. Preséntase como un consuelo en Italia, en medio de la afliccion que la causaron la invasion de los bárbaros en el siglo V de nuestra era, época calamitosa que cogió á toda la Europa, como un castigo que Dios dió al catolicismo, para que se ejercitasen los fieles y volviesen las ovejas descarriadas al redil de la gracia, del que se habian separado muchas para caminar por los senderos del pecado. Grande pues fué la dicha de la iglesia de Verona al tener á Simplicio en esta época por prelado, pues que, como dice un autor piadoso, su fe, su bondad y su caridad ilimitada, unida á un celo poco comun é ilustrado, le constituyeron verdadero padre de sus feligreses y diocesanos, y captándose el aprecio y respeto de vencedores y vencidos, pudo contener las demasías de los primeros y librar á los segundos de muchos males. Ferrario nos dice que este Santo murió en el Señor, coronado de méritos, el año 500 de nuestra era, y la Iglesia premia su santidad recordándole como morador del cielo el dia 20 de Noviembre.—C.

SIMPLICIO (S.), mártir. Con el glorioso S. Quinto señala la Iglesia á este santo mártir el dia 18 de Diciembre. En la persecucion suscitada por los emperadores Decio y Valerio fueron atormentados en Africa muchos cristianos, que no quisieron sujetarse á las prescripciones del gentilismo, que les obligaba á rendir adoracion á los ídolos. Entre los muchos que sufrieron el martirio por confesar la fe de Jesucristo, la historia de los mártires cuenta en sus anales á ambos santos, los cuales despues de sufrir los

tormentos, murieron el año 252 de Jesucristo, en el que subieron sus almas al cielo para recibir el premio de su heroismo.—C.

SIMPLICIO (S.), senador y mártir. Grandes prodigios ha producido la mano del Omnipotente, siempre benéfica, para advertir á los hombres el errado camino que llevan, y hacerles apartar de él, para que librándose de caer en el precipicio, tomasen el sendero cierto y seguro que conduce al cielo, sitio único de reposo y de verdadera felicidad, en el que todos pueden disfrutar, como disfrutan los que le habitan, de la grandeza mayor de las grandezas, que es la perpétua presencia del Señor de los señores, del Rey soberano de todo lo creado é increado; empero el hombre, ciego en su error, ha tomado en lo general estos prodigios por acasos fortuitos, que nada tienen que ver con la divinidad, ó por cosas de la naturaleza, ya naturales, ya extraordinarias, fuera de la influencia del Criador, como si la naturaleza pudiera por sí sola alguna cosa, ó el acaso existiese por sí mismo, y no estuviese todo sujeto á la voluntad de Dios. En vano hombres ilustrados y piadosos, profetas inspirados del cielo y misioneros santificados han hecho ver á los hombres que nada sucede sin que Dios lo disponga; en vano se les ha hecho ver que no pueden adelantar por su ciencia á lo que llegó al término señalado por la Divina Providencia, que no es dado al hombre aumentar uno de sus cabellos, ni levantar el más ligero obstáculo que entorpezca sus propias funciones físicas, ni dar direccion á su gusto, á sus facultades intelectuales cuando no estan dispuestas por el Criador al fin que se trata de encaminarlas: en su ceguedad materializa toda idea espiritual, y su soberbia le levanta en las alas del orgullo hasta el punto de insultar á su Señor; pero en medio de su vuelo el más ligero cierzo quiebra sus alas, ó el más ténue fuego las abrasa y pulveriza, é imágen de Lucifer, cae como él á los profundos infiernos, en donde viene á conocer las verdades que se le anunciaron y que despreció; pero su conocimiento viene ya tan tarde, que no ha lugar al arrepentimiento, y muere para siempre á la felicidad para vivir para siempre en la mayor de las desgracias, en el tormento que no ha de tener fin. ¡Oh y cuántos profetas de la antigua y moderna ley han anunciado á los hombres su desgracia! ¡Pero cuán pocos la han creido á tiempo! Millares de profecias anunciaron á los idólatras el fin que les esperaba si no abjuraban del culto de sus monstruosas divinidades, pero cerraron sus oidos á la voz de Dios, y su fin nos es bien conocido. No ménos voces se dió á los judios para que reconociesen á su Salvador en la persona de nuestro adorado Jesucristo; pero en vez de creerle y de someterse á su dulce ley, le crucificaron; mas hoy expian en el ostracismo más desventurado y en su vida nómada el castigo á que ántes y despues de su deicidio se hicieron acreedores. No queriendo los idólatras romanos dar asenso á las profecias,

desoyendo constantemente los avisos del cielo, despreciando á los fieles que les amonestaban á reconocer al verdadero Dios, y no viendo en los prodigios que de vez en cuando se presentaban á su vista otra cosa que caprichosos arranques de la naturaleza, y cuando más encono y enfado de sus falsos dioses por la tolerancia que tenian con los cristianos, ó los despreciaban creyéndose fuertes áun contra el cielo, ó lanzaban órdenes de exterminio contra los cristianos, á los que sacrificaban, creyendo en medio de su grosero fanatismo que así se aplacaria el furor de sus ídolos, máquinas infernales dispuestas por el demonio para mejor sujetarlos por su medio á su horrible poder. Un prodigio acontecido en Roma pertenece á la clase de los que acabamos de enunciar, y el glorioso S. Simplicio, de quien vamos á hablar, y su mujer, el presbítero Calipodio, el cónsul Palmacio con su mujer, hijos y otros cuarenta de los suyos; los esposos Félix y Blanda y otros setenta mártires, atestiguan con su martirio la interpretacion que los idólatras romanos daban á los prodigios con que les advertia Dios su descontento, avisándoles que de no enmendarse acabaria, como acabó en efecto, con su colosal poder, con su grandeza y con la consideracion que disfrutaba este pueblo rey para dejarle sumido en el más miserable abatimiento y en la vergonzosa degradacion á que ha llegado á quedar, y en la cual le consideramos áun en el dia agitado en convulsiones de todos géneros, y hecho el juguete de los demás pueblos, y, lo que aún es más lamentable, de sus propias innobles pasiones. A principios del siglo III de nuestra era, año 222, la intencion ó el acaso encendió en Roma una grande hoguera, que consumió entre sus voraces llamas el templo de Júpiter que se hallaba en el Capitolio, y parte de los edificios que constituian este recinto. Consternados los romanos al ver arder su principal templo, el templo dedicado al padre de sus dioses, acudieron en rogativa á los demás templos á pedir á sus ídolos conjurasen el mal y fuesen en ayuda de su padre y señor, que se abrasaba, pues que su gran poder no parecia bastar para salvarse á sí propio..... Empero, como las orejas de los dioses á quienes imploraban eran de bronce ó de piedra, el demonio no tuvo el suficiente poder para abrirlas; y como sus inteligencias se habian quedado en el taller del escultor que habia creado sus figuras, permanecieron sordos á los lamentos y súplicas de sus estúpidos adoradores, y su gran padre se chamuscó en su propio palacio, sin que sus hijos y mujeres fuesen á socorrerle. Esto solo hubiera bastado para sacar del error á un pueblo de creencias ménos groseras que el romano en la época que citamos, y acabado con el fanático culto de las monstruosidades; pero como el demonio tenia embotadas sus inteligencias, cerrados sus ojos á la verdadera luz, y su razon envuelta en las tinieblas de la más crasa ignorancia, léjos de ver la verdad, se aferraron en la mentira y siguieron su camino.

Los arúspices, doctores en la ciencia de la mentira de los idólatras; embaucadores de oficio que vivian á costa de la miserable credulidad pública, sostenidos por el Estado; y los sacerdotes de los idolos, que confirmaban las mentiras de aquellos porque ellas les proporcionaban su fortuna, vieron en este incendio la ocasion más propicia para aumentar su prestigio y su bolsillo entre aquel pueblo ignorante y fanático, y presentándose al emperador Alejandro, tan fanático y crédulo como su pueblo, que es el favor más grande que puede hacérsele, le manifestaron que era necesario mandase se aplacase la cólera de los dioses por medio de sacrificios y libaciones, pues que sus divinidades debian hallarse muy enfadadas cuando permitian aquel desastre. El Emperador accedió á la demanda, y ordenado un gran sacrificio en el que los sacerdotes y los demás asistentes habian de sacar la tripa de buen año con la carne de las víctimas que presentaba el erario público y los fieles, él mismo se presentó en la ridícula rogativa. Empezóse el sacrificio, y cuando se degollaban las víctimas para asarlas, descendió milagrosamente la ira de Dios en un rayo, que mató en el acto á cuatro de los más celosos sacrificadores, destruyó el altar de las libaciones, y cubriéndose el cielo de una espantosa oscuridad, el Emperador se encerró en su palacio lleno de terror, y los romanos se estremecieron de tal modo, que salian en tropel fuera de la ciudad, temiendo ser víctimas de alguna catástrofe. Esto hubiera de haber bastado para que conociesen los idólatras que el verdadero Dios les llamaba por otro camino, pues que les habia manifestado que era indigno de la Divinidad el culto que se daba á los falsos dioses, pero léjos de esto, aún se aferraron más en su error. Algunos de los idólatras romanos que huian, hallaron á la parte opuesta del Tiber unos cristianos que dentro de su casa cantaban alabanzas presididos por el presbítero Calipodio. Sabido esto por Palmacio, cónsul de Roma á la sazon, se presentó al Emperador, y con el más furioso entusiasmo, le manifestó que la causa de las desgracias por que pasaba el pueblo romano, era sin duda la tolerancia que se usaba con los cristianos, lo cual tenia sumamente indignados á los dioses, pues que acababa de saber que en aquel mismo momento se hallaban congregados haciendo ostentacion pública de su desprecio á los dioses. Tomó en consideracion el Emperador la acusacion del cónsul, é inmediatamente hizo publicar un edicto por el que se mandaba dar la muerte á cuantos en cualquier parte del imperio se negasen á adorar á los ídolos. Dado este decreto, se fué Palmacio con sus satélites á la otra parte del Tiber, y cercando la casa con la cohorte que llevó, entró en la pieza en que se hallaban orando los cristianos, y en el acto se quedó ciego, así como todos los que entraron con él. Estupefactos pedian explicacion de aquel prodigio, y el presbítero Calipodio les respondió diciendo: Hombres sin fe, el ver-

dadero Dios os ha privado de la luz; convertíos á él y la volvereis á ver. No consintió Palmacio en reconocer á Jesucristo; se hizo conducir á la presencia del Emperador, y luego que se le presentó le dijo cuanto habia pasado. Parecia natural que con este segundo prodigio Alejandro conociese que sus dioses eran impotentes; pero no fué así, los siguió creyendo poderosos, y que el tenerlos ofendidos era la causa de aquellos males, y mandó se verificasen ostentosos sacrificios en el mismo Capitolio para aplacarlos. Los muchos prodigios que se sucedieron durante los sacrificios, no debieron dejar duda alguna á los romanos de la falsedad de sus dioses y del gran poder y verdad del de los cristianos. El cónsul Palmacio se convirtió á Jesucristo con toda su familia, y fué bautizado por S. Calixto. Hizo lo propio el senador Simplicio con su mujer y sus hijos; y les siguieron los esposos Félix y Blanda. A la vista de esta conversion de señores de tal nobleza, muchos romanos se convirtieron á la fe, por lo que alarmados los sacerdotes, influyeron con el Emperador para que atajase la destruccion de la idolatría, que parecia aproximarse y llegaria, decian, si no se deshacia el imperio de todos los cristianos. El Emperador reiteró la órden de exterminio que tenia dada, y á fin de que empezase con solemnidad, ordenó fuesen degollados el cónsul Palmacio, el senador Simplicio, sus familias y cuantos á su ejemplo habian abrazado el cristianismo en aquellos dias, y así se verificó el dia 10 de Mayo del año 222 de nuestra era; y si bien fueron arrojados al Tiber sus cadáveres, Calisto y otros fieles los sacaron despues de las aguas y los sepultaron con gran veneracion. Los ignorantes romanos quedaron en su error despues de los expresados prodigios, y S. Simplicio, senador y sus compañeros de martirio, que tuvieron la fortuna de conocer la verdad, confesarla y morir por ella, disfrutan de tronos de gloria en el cielo, tronos que se conquistaron con su fe y heroismo.—B. S. C.

SIMPLICIO (S.), abad de Monte Casino. Despues de la muerte de S. Benito, Constantino, uno de sus discípulos, fué elegido abad de Monte Casino, siendo uno de los cuatro á quienes consultó S. Gregorio como testigo de la vida y de los milagros de S. Benito. Créese que gobernó el monasterio de Casino hasta el año 560, teniendo por sucesor á Simplicio, á quien cita San Gregorio en sus diálogos como testigo de los hechos milagrosos de S. Benito. Pedro el Diácono dice que Simplicio dió á conocer la regla de este santo patriarca en todos los países, y que compuso algunos versos en elogio suyo. Son en número de nueve. El octavo se lee de diversas maneras en diferentes manuscritos. Unos dicen: *Magistri latens opus propagavit in omnes.* Lo que hace suponer que la regla de S. Benito no era conocida hasta que la dió á conocer Simplicio. Otros en vez de *latens* ponen *latè*, lo que no es contrario á la opinion comun de que esta regla fué conocida en Francia en

vida del mismo S. Benito. Pero al leer *latens*, como lo exige la medida del verso, se puede decir que esta regla, aunque conocida ya en muchas provincias, era desconocida en mucho mayor número de ellas en que la hizo pública Simplicio. En la carta que le escribió el abad de Fondi, enviándole dos de sus religiosos para aprender en el mismo Casino el modo de observar esta regla, le manifiesta el abad que ya se habia recibido en la Campania, en la Liguria y en otras muchas provincias de Italia. Los versos de Simplicio se encuentran en las *Disquisiciones monásticas* de Heften, y en la *Concordia* de S. Benito de Aniano.—S. B.

SIMPLICIO (S.) mártir, obispo de Pausanias. La patria de este Santo fué la antigua Pausanias, ó segun otros Fausanias, despues llamada Terranova, en el judicato Galurense. Adoptó la ley de Cristo que en Caller y en otras partes del reino se predicaba, y por sus buenas partes llegó á ser obispo de su patria, que á aquella iglesia, y á las demás del reino daba obispos el primado que lo era de Caller; y así hecho obispo de Pausanias, Simplicio atendió al gobierno de su iglesia y al aumento de los fieles, y como bárbaro presidente, dió martirio en Caller á tantos santos, conociendo ser imposible concluir con todos los cristianos que habia en la ciudad: despues de haber estado un año y meses en contínua persecucion ensangrentando sus manos y cuchillo en las inocentes víctimas, se fué á Gallura á embarcarse para Córcega y de allí pasar á Roma, para dar razon de sus operaciones á los emperadores. Llegó á Terranova, y sabiendo que Simplicio era obispo y predicaba el Evangelio, le llamó para asegurarse de la verdad y resolver prontamente. Fué el Santo ante el bárbaro presidente, el cual le preguntó si era cristiano, y habiendo contestado afirmativamente que como tal era tambien obispo de aquella iglesia, con una lanza que tenia en sus manos traspasó el corazon y el cuerpo de Simplicio, dejándole muerto á sus piés. Este fué el suceso de aquella inicua muerte y del triunfo de Simplicio; cuyo cuerpo tomándole los fieles, enterraron como pudieron, y despues, edificándole templo, le colocaron en un subterráneo, en el cual fué hallado en tiempos muy posteriores, siendo obispo de aquella iglesia D. Diego Passamar, y porque el triunfo de Simplicio fué á 15 de Mayo, ese dia celebra todo el reino su dichoso natal.—A. L.

SIMPLICIO y AMBROSIO (Bienaventurados mártires de Cataluña). En el año de 887, siendo señor de Cataluña D. Guifré, conde de Barcelona, llamado el Belloso; D. Guifré, conde de Besalú y doña Guinidilla, su esposa, habiendo edificado estos virtuosos consortes el famoso monasterio de S. Juan de las Abadesas en el condado de Ozona (Vich) y Valle de Ripoll, hicieron consagrar á D. Gothmaro, obispo de la catedral de Ozona, llamada Vich en el dia, en dicha iglesia de S. Juan, y cedieron el dicho monasterio á

doña Emon, su hija, para que fuese allí religiosa, y tambien grandes riquezas al convento, consistentes en castillos, iglesias, casas, tierras, bosques, especialmente en la villa de Ripoll y en la de Scanare, les hicieron merced á dichas religiosas de casas, huertas y tierras. Fué considerable el dote, no solamente en el valle de Ripoll, sino tambien en el Congosto, condado de Berga y Ampurdan, de tal suerte que quedó muy enriquecida aquella santa casa. Y no contentos todavía ofrecieron esclavos de ambos sexos para el servicio de la abadesa. Tambien el citado obispo de Vich, D. Gothmaro, dió á S. Juan los diezmos y primicias de muchos lugares de su distrito. Despues que las monjas dejaron el convento, le ocuparon y fueron á él destinados canónigos reglares de la órden del sapientísimo P. S. Agustin, donde hubo grandes siervos de Dios. A esta tan ilustre y santa casa fueron llevadas las reliquias de los bienaventurados mártires Simplicio y Ambrosio. Celébrase allí su fiesta el dia 2 de Mayo, y rezan de los mismos como de fiesta doble, nombrándoles así en la Misa, como en el oficio divino, con esta colecta: *Deus, qui nos annua Sanctorum martyrum tuorum Simplicii et Ambrosii solemnitate lætificas; concede propitius, ut quorum gaudemus meritis accendamur exemplis. Per Dominum.* Aquella iglesia los tiene por sus patronos, y trata de ellos su martirologio. Sus santas reliquias estan contenidas en dos arquillas con esta inscripcion: *Hoc est scrivium Sancti Ambrosii martyris, in quo ejus corpus est conditum.* Que traducido viene á decir: Este es el arca de San Ambrosio mártir, en la cual está su santo cuerpo. La de S. Simplicio tiene en el sentido el letrero de la misma manera, y tambien dice que está allí su santo cuerpo, como se ha dicho de S. Ambrosio.

SIMPLICIO y CONSTANTINO (Santos), abades. En el monasterio de Casino se celebra el dia 29 de Marzo la invencion de los cuerpos de los expresados santos y de Carlomagno, rey y monje, segun Gregorio Paramonario, monje de dicho monasterio, á quien el abad Desiderio habia encargado la guarda y custodia de las reliquias del gran P. S. Benito y de Santa Escolástica; el cual halló las cenizas y cuerpos de los Santos en la misma capilla donde estaba sepultado el gran patriarca y á los piés de su santo sepulcro.—A. L.

SIMPLICIO, amigo de S. Agustin, es conocido por lo que dice de él este Santo en una de sus obras. Refiere que entre los amigos de su juventud habia tenido uno llamado Simplicio, cuya memoria era verdaderamente extraordinaria, sin que conociera él mismo su extension hasta una experiencia que le mandó hacer este Santo Padre. Interrogado sobre algunos pasajes de los libros de Virgilio, los recitaba en el acto, recorriendo con mucha rapidez todos los versos que eran necesarios, y lo mismo hacia con todas las oraciones de Ciceron. Todos estaban admirados, pero Simplicio

tomaba al Señor por testigo, que ántes de este experimento ignoraba hasta qué punto era feliz su memoria. Este hombre era sin duda el mismo ántes de esta prueba, dice S. Agustin, porque no se creia capaz de llevarla á cabo? Este Santo Padre demuestra con este motivo que no conocemos todas las fuerzas de nuestro entendimiento, y que hay ocasiones en que podemos resolver con facilidad ciertas cuestiones, y otras en que no podemos. Lo mismo sucede con la voluntad; S. Pedro queria sinceramente morir por su Maestro, pero no conocia bastante bien hasta qué punto llegaban sus fuerzas. Así un hombre tan grande, que habia conocido que Jesucristo era hijo de Dios, no se conocia á sí mismo. S. Pablo, que habia sido arrebatado hasta el tercer cielo, ignoraba sin embargo si habia sido en cuerpo ó fuera del cuerpo. Nos dice el mismo apóstol que no sabemos lo que debemos pedir en la oracion. Pero que el espíritu interpela por nosotros con inefables gemidos, es decir, que hace orar á los santos. Tales son los argumentos del glorioso P. S. Agustin, tomados de un ejemplo, de que deduce que es más ventajoso conocer que la carne resucitará y que vivirá sin fin, que saber lo que refieren los médicos de esta carne despues de haber hecho muchos estudios ó investigaciones.—S. B.

SIMPLICIO, obispo de Senes, es uno de los que asistieron al concilio de Arlés celebrado el 23 de Junio de 554, el año cuarenta y tres del reinado de Childeberto. Asistieron personalmente once obispos, y ocho por medio de diputados. Todos eran de la provincia de Arlés, de la segunda Narbona y de los Alpes marítimos. Lupando presidió esta asamblea. Habian asistido otros cinco obispos, presentes como él en el segundo concilio de París; Avolo de Aix, Clementin de Apt, Pretextato de Caverillon, Espectato de Frejus y Mateo de Orange. Los otros cinco obispos eran: Simplicio de Senes, Antonino de Avignon, Hilario de Digue, Eusebio de Antibe y Magno de Cemeles. No parece hubo otro motivo para convocar este concilio que la obligacion general de reunir uno por lo ménos cada año. Se hicieron siete cánones para conservar la disciplina en las iglesias de las tres provincias ya nombradas, y en los monasterios. Prescríbese en ellos que los obispos comprovinciales se conformarian con la iglesia de Arlés en lo relativo á la forma de los panes que se ofrecian en el altar. Qué los sacerdotes no podrian deponer los diáconos ó subdiáconos sin la participacion del obispo, so pena de un año de excomunion. Se deduce de aquí que en algunos lugares se arrogaban los sacerdotes una autoridad que no les convenia. Se prohibe á los obispos ordenen á los sacerdotes de las diócesis ajenas, sin contar con su propio obispo, y á los clérigos emplear mal los privilegios de que se les ha concedido el uso. Los monasterios, tanto de hombres como de religiosas, se hallan sometidos á la jurisdiccion del prelado de la diócesis. En su consecuencia no pue-

den hacer largos viajes los abades sin permiso del obispo, que someterá á los contraventores á la correccion regular. Además de las colecciones generales de concilios, estos siete cánones se encuentran tambien en los anales del P. Le Comte, pero sin el prefacio que los precede en los demás. No contienen nada notable, á excepcion de las pruebas de la autoridad de los metropolitanos sobre las iglesias sufragáneas, y la obligacion que tienen de velar sobre estas iglesias como sobre las suyas propias.—S. B.

SIMPLICIO, obispo de Zaragoza, primero de este nombre. Fué canónigo reglar del Pilar, y monje agustino de Sta. Engracia. Sucedió á Pedro, que lo fué de Valeriano, en aquella silla episcopal hácia el año de 559. Dirigió su rebaño con sus santas máximas y ejemplos por el camino de la virtud y de la salvacion de las almas, y habiendo cumplido fielmente con todos los deberes de un buen prelado, murió en el año de 594, sucediéndole el Santo Marco Máximo, de imperecedera memoria.—A. L.

SIMPLICIO (Fr.), obispo, monje agustino, segun probables conjeturas, del monasterio de Sta. Magdalena de Urgel, varon de muchas letras y virtud; era obispo de dicha catedral de Urgel en el año de 589, y como tal se halló y firmó en el concilio tercero de Toledo, que se celebró en tiempo del rey Recaredo, el dia 28 de Mayo de dicho año 589. Despues se halló tambien en el primer concilio que se celebró en Barcelona, en tiempo del mismo rey Recaredo, el 1.° de Noviembre de 599. Murió este prelado hácia el año de 610.—A. L.

SIMPLICIUS, obispo de Autun, que asistió el año 347 al concilio de Sárdica. Vivió casado en continencia con su mujer ántes de subir al episcopado, y á fin de probar que despues de haber sido consagrado habia guardado igual conducta, tomó en sus manos, sin quemarse, carbones encendidos, segun Gregorio de Tours en su obra *De gloria confessorum*, cap. 67 et 77.—C.

SIMPLICIUS, obispo de Viena; vivió al propio tiempo que el de Autun, y san Paulino elogia mucho su piedad en una epistola que se ha perdido, y de la que Gregorio de Tours nos ha conservado un fragmento en el cap. XIII de su *Historia de Francia*.—C.

SIMRON Begghum. Esta era una princesa indiana, cuyo nombre ha merecido la honrosa distincion de figurar en las páginas de la Biografía eclesiástica, en atencion y como digno premio de su fe y de los grandes servicios que prestára á la causa de la religion, en unos tiempos en que el indiferentismo religioso hace tantos progresos en la culta é ilustrada Europa. Esta princesa era natural de Serdanah, país situado entre el Ganges y el Dejmma, al Nordeste de Delhy, en medio de las posesiones británicas. Un francés emigrado de su patria á causa de la revolucion, llamado Sombre, de genio activo y emprendedor, tomó parte en las guerras que dieron por resultado la des-

truccion del imperio del gran Mogol, y á imitacion de algunos felices aventureros, formó á la conclusion del último siglo un pequeño estado soberano con las posesiones de Serdanah, tomando por esposa á la princesa Simron, que despues de su muerte se casó con otro francés llamado Levasseur de Lorient. Este procuró inclinarla á que se hiciese cristiana, y habiendo accedido á sus ruegos recibió el bautismo por el año 1836. Habiendo muerto Levasseur, Simron continuó gobernando su pequeño estado con tanta prudencia como felicidad, dejándole para despues de sus dias como herencia á la Compañía inglesa de las Indias. Celosa por el esplendor de la religion que habia abrazado, hizo construir una magnífica iglesia católica en Serdanah, dotándola convenientemente para asegurar la subsistencia y brillantez del culto. Suplicó al Sumo Pontífice que la enviase un obispo, y admitió con el mayor placer en sus dominios á los misioneros italianos, que pasaron á ellos con objeto de trabajar en la viña del Señor. Escribió al rey Luis Felipe mandándole ricos presentes por conducto del general Allard, que á la sazon partia para Europa, asegurándole ser uno de los reyes que más aprecio y estimacion la merecian, á causa de ser franceses los dos esposos que tuviera. Simron era sumamente rica y en extremo generosa. Sus beneficios se extendieron á Calcuta, á Chandernagor y á Roma misma. Instituyó por heredero de su inmensa fortuna particular á Mr. Dyce-Sombre, hijo natural de su primer marido. Murió generalmente llorada de aquellos á quienes colmó de beneficios, y sentida de los que conocian su vasta instruccion y recomendables circunstancias, y que habian disfrutado de su amable trato. —M. B.

SIMPSON (Guillermo), miembro de la universidad de Cambridge. Hizo solemne retractacion de la doctrina protestante que profesaba, y abrazó el catolicismo en los primeros dias del año 1848, recibiendo con la mayor solemnidad los sacramentos del bautismo, penitencia y sagrada comunion en la capilla católica de la citada poblacion de Cambridge.—M. B.

SIMPSON (J.). Era maestro en artes y cura párroco de Mitcham en el condado de Surrey. Era hermano de los dos convertidos del mismo apellido; y excitado, tanto por su ejemplo como por la fuerza de la luz divina, que le impulsaba á imitarlos, resignó su curato y abjurando solemnemente la religion reformada fué admitido en la Iglesia católica en 1846.—M. B.

SIMPSON (Roberto), doctor graduado en el colegio de S. Juan de la universidad de Oxford. Fué recibido en el seno de la Iglesia católica en la ciudad del mismo nombre en el año 1846.—M. B.

SIMPSON (William), miembro de la universidad de Cambridge, y del colegio de la Trinidad. Era notable por su erudicion y su riqueza; pues poseia una enorme fortuna y ejercia grande influencia en el país. Abjuró el pro-

testantismo el dia 25 de Enero de 1843 en la capilla del colegio católico de Oscot, haciendo algunos dias despues su primera comunion.—M. B.

SIMSON (Ardinubaldo), teólogo escocés, es conocido por un *Tratado de los geroglíficos de los animales de que se habla en la Sagrada Escritura*: Edimburgo, 1622, en 4.°: obra muy erudita y buscada. *Un Comentario* inglés, sobre la epístola segunda de S. Pedro, impreso en Lóndres en 1632, en 4.°, muy inferior al precedente.—S. B.

SIMSON (Eduardo). Nació este cronologista en el condado de Middlesex en 1578. Aplicóse desde la infancia al estudio de las lenguas orientales y de la historia. Luego que acabó sus cursos académicos, entró en la carrera del ministerio evangélico, tomó sus grados en teología y se hizo agregar á la universidad de Cambridge, en donde profesó largo tiempo en el colegio de la Trinidad el hebreo y la santa Escritura. Trabajaba hacia más de diez años en la obra de la Cronologia, que es el más bello título que ha dejado á la estimacion de los sabios, cuando murió en 1651, á los setenta y tres años de edad. Titúlase esta obra: *Chronicon historiam catholicam complectens ab exordio mundi ad Nativitatem D. N. Jesu Christi: et exindè ad annum à Christo nato* 71; Oxford, 1652, en fól., precedida de una vida del autor sacada de sus manuscritos por Th. Jones. Pedro Wesseling ha dado de ella una nueva edicion corregida y aumentada en Leyde, 1729, en fól., en la que renovó el frontispicio de 1652. Tomó Simson por base de su *Cronología* los *Anales de Usher*, que ha ilustrado y aclarado en muchos puntos oscuros. Cuenta los acontecimientos de una manera más detallada que podria esperarse, y determina la época por los años del mundo, las olimpiadas y la fundacion de Roma.—C.

SINAGOGA. Así se llamó la asamblea ó lugar de la reunion en que se juntaban los hebreos para hacer oracion, ejercitarse en los oficios de su religion y predicar y explicar la ley *mosáica*, que es á lo que comunmente se llama *escuela*. Siendo esto así, y mencionándose tantas veces la Sinagoga en esta obra, nos ha parecido no estará fuera de su lugar el que la expliquemos en ella para mayor ilustracion de los que la lean y consulten. Dice Magri, que *Parasinagoga* se llamó entre los hebreos á la Congregacion ilegítima, y que es sinónimo de *Conciliábulo*. El gran Consejo ó principal tribunal de los hebreos se llamaba *Sinedrio* ó *Sanhedrin*, de él hablaremos despues. Algunas veces la palabra Sinagoga, derivada del griego, significa toda la república hebrea, así como el nombre de *Iglesia* entre nosotros denota la reunion de los cristianos católicos, y en este sentido, segun Magri, se entienden las palabras del libro de los *Números*, cap. XVI: *Ducenti quinquaginta viri proceres Synagogæ*; y añade que tambien da á entender alguna compañía de personas viciosas, como cuando se dice en el *Eclesiastés*, capí-

tulo III, *Synagogæ superborum non erit sanitas.* Otros aseguran que la voz Sinagoga es una reunion ó el lugar de la reunion: en el primer caso se entiende regularmente de la iglesia de los hebreos parangonada ú opuesta á la de los cristianos, como si se dijese que la Sinagoga es esclava, está reprobada, ó es rival de la Iglesia cristiana. En la *Apocalipsi* de S. Juan se llama Sinagoga á la reunion de los herejes. El P. Menochio en su *Historia*, centuria 5.ª, cap. XII, *de la Sinagoga de los hebreos y de su orígen y costumbres*, explica la significacion de la voz Sinagoga eruditamente, y manifiesta que en la Santa Escritura se entienden tres, porque primeramente se toma por toda la república de los hebreos, y así como los cristianos llaman Iglesia á la reunion de los fieles, así los hebreos denominan Sinagoga á la suya. Hace ver con S. Agustin que los apóstoles llamaron Iglesia áun á la Congregacion de los hebreos, pero que jamás llamaron Sinagoga á la Iglesia cristiana, acaso para que se distinguiese más la una de la otra, puesto que Iglesia y Sinagoga tenian el mismo significado de Congregacion. Secundariamente la palabra Sinagoga se toma indiferentemente por cualquiera congregacion áun cuando fuese de personas viciosas, pecadoras é infieles. En tercer lugar, la voz Sinagoga se toma por el sitio en que se reunian los hebreos para sus oraciones y demás funciones espirituales. La primera de estas era para oir la predicacion, sermon ó explicacion de la Santa Escritura, que se hacia por los escribas ó doctores de la ley el *sábado*, que era para ellos lo que para nosotros el domingo. Allí hacian oracion, y por un paso del libro de Judit, la Sinagoga se llamaba *Ecclesiam oraverunt*, por cuya razon se lee en el Evangelista S. Mateo, cap. VI: *qui amant in Synagoga orare.* La forma de oraciones que se usaba en aquellas preces, ó los salmos que se recitaban, no consta de la Escritura. Acabada la oracion se leia algun paso de la Escritura y se predicaba el sermon y doctrina, y si habia algun forastero, se le invitaba á asistir á estas prácticas. En las sinagogas se castigaban algunos delitos con respecto á las infracciones de la religion y de las leyes. La voz *prosenca* se deriva de la griega *prosenche*, y significa la oracion, tomándose tambien por el lugar de la oracion de los hebreos. Las antiguas *prosencas* correspondian algun tanto á las modernas sinagogas, á excepcion de que estas están en las ciudades y en sitios cubiertos, y aquellas se hallaban fuera de las poblaciones y sobre la ribera de los rios, sin más techumbre que la sombra de algun árbol, y cuando más una galería cubierta. En las sinagogas se hacian en comun; pero en las prosencas cada cual hacia la suya particular del modo que tenia por más acertado. En los *Actos de los Apóstoles* se hace mencion de la prosenca de Felipe en Macedonia, la cual se hallaba fuera de la ciudad. Dice Maimonides que las prosencas debian estar construidas de manera que los que entraban en ellas tuvie-

sen la cara hácia el templo de Jerusalen, con respecto al lugar en que se hallaban. El autor de los tres libros de los *Macabeos* habla de una prosenca de los hebreos de Egipto edificada fuera de la ciudad, y S. Epifanio cuenta habia otra fabricada por los samaritanos á imitacion de la de los hebreos. Los historiadores José y Filon confunden casi siempre las prosencas con las sinagogas, colocando tambien á las primeras en lo interior de las ciudades. A los principales hebreos que tenian lugar distinguido en las asambleas del pueblo en el desierto, se les llama príncipes de la Sinagoga en los libros del *Exodo* y de los *Números*, y se sabe que las sinagogas fueron lugares destinados á la oracion hasta los tiempos de Eliseo, como se descubre en el libro de los *Reyes*. El Sigonio, en el lib. II, cap. 8.° *De republica hebreorum*, cree que se empezaron á introducir las sinagogas en tiempo de la cautividad de Babilonia, cuando los hebreos se hallaban léjos del templo; pero no tiene casi duda de que fueron más antiguas, pues no es probable que una nacion numerosísima, como la de los hebreos, esparcida por tantas poblaciones, hubiese estado algunos siglos sin lugares destinados para las funciones religiosas, los cuales se señalan en el salmo XXV en el que dice David: *In Ecclesiis benedicam te, Domine*, y en el *LXVII: In Ecclesiis benedicite Deo*. En el libro de Judit, cap. XX, se dice: que el pueblo se reunió *in Ecclesiam Dei Maspha*, la cual parece fuese una muy célebre Sinagoga anterior á la fabricacion del templo de Salomon en Jerusalen, lo que se confirma en varios lugares de la Escritura en que se hace mencion de Maspha, como lugar destinado en lo antiguo para la oracion. Despues de los Macabeos, se multiplicaron las sinagogas, de modo que solo en Jerusalen llegó á contarse cuatrocientas ochenta en la época de su esplendor, parte para los vecinos de la ciudad y parte para los forasteros. En el cap. VI de los *Actos apostólicos* se hace mencion de las sinagogas de los libertos ó libertinos, cirinenses, alejandrinos y cilicienses. Estos lugares de oracion eran edificios públicos de mayor elevacion que las casas particulares y comunmente cubiertos. La Sinagoga de los libertos era, segun muchos intérpretes, la de los hebreos, que habiendo sido conducidos esclavos á Italia por Pompeyo y por Socio, luego que recobraron su libertad, al volver á Jerusalen se establecieron en esta ciudad, formando una sociedad especial. El benedictino Liron pretende probar en una disertacion que escribió al efecto, que jamás habia habido en Jerusalen sinagogas, es decir, edificios expresamente levantados para la lectura, la instruccion y la oracion, atacando á los rabinos que dicen lo contrario; pero el erudito Moroni repite que es indudable que los hebreos tuvieron muchas sinagogas en las ciudades y demás poblaciones, lo cual afirma Santiago en los *Actos*, en los que se lee: *Moyses enim á temporibus antiquis habet in singulis civitatibus, qui eum prædicent in Si-*

nagogis, *ubi per omne sabbatum legitur*. Por este texto se descubre tambien que entre los judíos habia tantos ejemplares de los libros sagrados, cuantas eran las sinagogas, razon por la que á pesar de haberse quemado y destruido en la ruina del templo los libros, quedaron muchos en los sitios en que se hallaban las sinagogas, es decir, en cuantas partes se hallaban los hebreos. En medio de la Sinagoga habia una tribuna ó púlpito sobre el que se leía solemnemente, por el que debia hablar al pueblo, el libro de la Ley, que se custodiaba en un armario destinado á este fin, envuelto en un velo precioso. En las sinagogas, las mujeres se colocaban en distinto sitio que los hombres. Dice el analista Rinaldi, que acostumbraban los doctores en las sinagogas á declarar la ley, y á razonar sobre ella, lo que hacian tambien en el templo, en donde disputó con ellos Jesucristo á la edad de doce años, teniendo costumbre de intervenir los sábados en la Sinagoga. En estas reuniones públicas observaban los hebreos el órden descrito por S. Ambrosio, esto es, que disputaban sentados, y que los ancianos por su dignidad se sentaban en la cátedra, razon por la que dice el Señor: *Amant primas cathedras in Synagogis*; los de grado inferior se sentaban en sitio más bajo, y los últimos en el pavimento sobre esteras ó serijos de esparto: á estos se les facultaba para decir lo que les hubiese sido revelado, y sus dichos eran juzgados por los mayores. Esta laudable costumbre la introdujo S. Pablo en la Iglesia cristiana con el nombre de *Sinassi*, de la cual hablaremos despues. S. Pablo predicó en varias sinagogas. Habia sido este apóstol el jefe de la sinagoga de los Cilicienses, siendo uno de los más ardientes en provocar la lapidacion del glorioso mártir S. Esteban, obrada principalmente por los discípulos de las escuelas ó colegios de Jerusalen, á los que acudian los jóvenes de varias provincias para aprender las leyes divinas. Cada sinagoga tenia un jefe ó cabeza, al que los judíos elemitas llamaron *Archisinagogo*. Leíanse el sábado en las sinagogas é interpretaban por los *Rabinos* algunos trozos de la Escritura, y esta costumbre, consagrada con el ejemplo del divino Maestro y de los apóstoles, pasó á la Iglesia católica, la que tomó tambien de la Sinagoga otras laudables costumbres. La primitiva comunidad de bienes de los primeros cristianos, y las colectas y distribuciones de limosnas, de las que se originan las rentas eclesiásticas, tanto los apóstoles como los hebreos convertidos las tomaron de la Sinagoga. La colecta se hacia en los dias de su reunion á imitacion de los judíos, y cada uno acumulaba en la semana cuanto más podia para entregárselo á los que estaban encargados de recoger las oblaciones. En estos lugares de reunion cristiana, segun Tertuliano *in Apolog.*, se hallaba todo dispuesto convenientemente como en las sinagogas para recibir las limosnas de los particulares y distribuirlas á los pobres, á los huérfanos, á las viudas y á los enfermos; y así como en las sina-

gogas habia ministros destinados á esta incumbencia, de la misma suerte los apóstoles instituyeron á este fin los diáconos. Tambien recogian limosna los hebreos más poderosos en las sinagogas y escuelas, y las mandaban á los más necesitados, segun la antigua usanza de sus padres, además de los socorros que suministraban á los hebreos de su localidad y á los forasteros. En el principio los ministros de la Iglesia imitaron á la Sinagoga en su organizacion de un jefe como el Archisinagogo, ancianos y otros ministros que se instituyeron. Pretenden algunos escritores que los archisinagogos fueron príncipes ó gobernadores de las provincias y *Exarcas*; pero los archisinagogos de las provincias no se avienen bien con los patriarcas de las mismas. Dispersos los hebreos despues de la ruina de Jerusalen, fundaron sinagogas en muchisimos lugares de aquellos en que se establecieron y en otros existian ya, como en Alejandría, en donde los hebreos rehusando adorar al emperador Calígula, vieron elevarse sus estátuas en sus sinagogas, como dice Rinaldi, con relacion al año 40 de Cristo, número 12. En la imperial ciudad de Toledo se conserva aún en buen estado la magnífica sinagoga que establecieron los judíos, y que fué y es iglesia de los cristianos con el nombre de Sta. María la Blanca. Esparcidos los hebreos por todo el imperio romano, en todas partes establecieron sinagogas, y para ponerlas al abrigo de los insultos, incendios y destrucciones de los cristianos, los emperadores, áun en los tiempos en que éstos fueron ya cristianos, tuvieron que dictar muchas leyes, las cuales pueden verse en el Código Teodosiano *De Judaeis*, por cuyas leyes se conoce lo prontos y dispuestos que se hallaban siempre los cristianos á levantarse contra los judíos, y á destruir y quemar sus sinagogas, creyéndolas un baldon en la tierra de los fieles. Si hoy, dándose gusto á los imprudentes que predican la libertad de cultos en la católica España, se estableciesen sinagogas ó mezquitas é iglesias protestantes, ¿estarian más seguras? Creemos que en un principio todas se quemarian, y que seria necesario dictar severísimas penas para que se respetasen, lo cual no seria muy fácil conseguir en muchos años. Déjesenos nuestra unidad católica, excelencia que solo nosotros conservamos, y nos librarán de muchos males y de ver á nuestros enemigos en religion expuestos al furor popular de los que no consienten más prácticas que las que creen, y efectivamente son, más aceptas al Todopoderoso. En Roma se erigió la sinagoga despues del establecimiento de los hebreos en un barrio de la ciudad, y los samaritanos la instituyeron en el siglo V en tiempo de Odoacro. Rinaldi, con relacion al año 418, núm. 43 y siguientes, cuenta la maravillosa conversion de los judíos de la isla de Menorca en virtud de las reliquias de S. Estéban protomártir, y que la sinagoga fué incendiada. La sinagoga de Pozzuoli, como derivada de la de Alejan-

dría, fué una especie de anejo de esta. El Zirardini, en su obra *De los antiguos edificios de Rávena*, en la pág. 205, trata de las sinagogas judáicas establecidas en aquella ciudad en los tiempos antiguos, contando que en tiempos del rey de Italia Teodorico, enemistados los cristianos de Rávena con los hebreos, porque éstos habian arrojado varias veces al rio las oblatas, hostias preparadas para la consagracion, y algunas veces estando ya consagradas, abrasaron todas las sinagogas del país, que eran muchas. Siguiendo Teodorico las leyes romanas, habia prohibido á los hebreos que fabricasen nuevas sinagogas, y solo permitió la conservacion de las que existian, como las de Génova y de Milan, si bien defendiéndolas de las violencias de los cristianos, por lo cual castigó á los que quemaron una de las de Roma. Sabedor del incendio de las sinagogas de Rávena, ordenó á su yerno Eutarico Cillica y á Pedro, obispo de Rávena, que exigiesen á los vecinos de dicha ciudad y de los lugares en donde se habian incendiado las sinagogas, una fuerte contribucion para volverlas á levantar de nuevo, y que se castigase corporalmente á los que no pudiesen pagar el tributo que se acordase á este fin. Cuenta S. Gregorio de Tours que el año 579 en la ciudad Avernense más de quinientos hebreos abrazaron el cristianismo, y que el pueblo derribó la sinagoga. El papa S. Gregorio I, el año 590, no aprobaba que se destruyesen las sinagogas de los hebreos, contribuyó amorosamente á la conversion de algunos de la Sicilia, escribió á Giannario, obispo de Cagliari, que no debia obligárseles á bautizarse, ni por este motivo molestarlos, términos en que escribió tambien al obispo de Palermo. Un hebreo néofito entró violentamente en una sinagoga, y á fin de convertirla en iglesia puso en ella la cruz y la imágen de la Santísima Vírgen; pero S. Gregorio I hizo quitar la una y la otra, mandando se dejase libre á los hebreos su sinagoga. Este papa escribió en su Epístola IX, 61 : «Las piedras esparcidas de la sinagoga y del templo pagano bien pueden proveer de materiales al templo católico, cambiarse en casa de oraciones y de gracias, y acoger á aquel Señor á quien deben inclinarse y doblarse todas las rodillas y confesar todas las lenguas. La historia nos presenta multitud de sinagogas abrasadas por el pueblo cuando se enfurece contra los hebreos, unas veces por la intolerancia de los cristianos, y las más por la lamentable mala conducta de los hebreos. En Samaria existe aún la sinagoga de estos judíos, y son célebres las de Viena, Lóndres, Livorno y Amsterdam. El papa Eugenio IV el año 1442 prohibió á los hebreos en el Estado Pontificio fabricar sinagogas nuevas. Paulo IV en 1555 mandó que no pudiesen tener más de una sinagoga en los países en que vivian, y Sixto V en 1586 permitió tuviesen sus escuelas y sinagogas, las que poseen aún hoy pacíficamente en Roma. Dice Magri que en su tiempo pagaba cada sinagoga ó escuela de los hebreos diez

escudos de oro al año á la piadosa casa de los neófitos en Roma. Pablo de Médicis, hebreo convertido, en su libro *Ritos y costumbres de los Hebreos*, trata en el cap. VIII de las sinagogas, oratorios privados y de las casas de los hebreos. Dice que los hebreos tenian y tienen sitios determinados para orar, á los cuales se denomina sinagoga, de la voz griega *sinagoghi*, que quiere decir congregacion ó reunion, pero que comunmente se llamaba escuelas á estos sitios. Son las sinagogas unas grandes salas, en las que á la parte de oriente hay un arca ó armario llamado *Echal*, y con más propiedad entre ellos *Aron*, en el que tienen los hebreos con mucha veneracion el *Pentateuco*, esto es, los cinco libros de Moisés, que son: el *Génesis*, el *Exodo*, el *Levítico*, los *Números* y el *Deuteronomio*. En el Génesis se contiene la historia de la creacion del mundo, y las generaciones desde Adan hasta la muerte de José. El Exodo comprende la historia de los judíos de Egipto hasta la ereccion del tabernáculo á la falda del monte Sinai. El Levítico trata principalmente de cuanto corresponde á las funciones de los levitas y de los sacerdotes. Los Números comprenden la enumeracion de los levitas y de los hebreos despues de la consagracion del tabernáculo, y la historia de la permanencia en el desierto y guerras sucesivas; y el Deuteronomio contiene la ley y la historia de lo acontecido en el desierto y la muerte de Moisés. Estos libros los conservan en el expresado armario de las sinagogas, escritos con mucha supersticion en pergamino cubierto de seda y con corona de plata, rodeados de campanillitas del mismo metal. Leíase cada sábado un tratado, y llevaba la lectura de tal modo que acabase con el año la de todo el Pentateuco. En medio de toda sinagoga habia, y hay en las actuales, un púlpito de madera, en que se apoya el libro, y en el que se leen, predican y publican los edictos que se establecen para la observancia de algunas leyes. En los muros ó paredes hay escritos algunos versículos sacados del libro III de los Reyes y del primero de los Paralipómenos, tratando de la fábrica del templo de Salomon. No permiten se figure en aquel lugar ninguna imágen ni pintura, porque esto está vedado por la ley. Porcion de lámparas encendidas iluminan toda la estancia; se sientan en muchos bancos con atriles en los respaldares los unos de los otros para poner los libros de oraciones. En las puertas hay unas cajas ó cepillos, como nosotros los llamamos en nuestras iglesias, á fin de que se echen en ellos las limosnas para los pobres. Las mujeres asisten en lugar separado del de los hombres, ó en tribunas con gradas en la parte alta con celosías, por medio de las cuales ven sin ser vistas, y por lo comun las mujeres casadas se sientan en las galerías próximas al sitio en que se ponen sus maridos. Dicen algunos escritores que en atencion á las irreverencias que allí se cometen por el desórden y modo tumultuoso con que se portan algunas veces los asistentes, es pro-

verbio entre los cristianos llamar sinagoga á una reunion en que no se guarda órden alguno, y de esta opinion es el citado Médicis. Los judíos ricos ó bien acomodados tienen en sus propias casas sinegogas pequeñas, á manera de los oratorios particulares de los cristianos, á las que denominan *Feschibat*, en las que oran; pero no tienen en ellas el libro de la ley, y si le tienen, ni le exponen ni leen. En la entrada principal de las casas tienen clavada una caña, dentro de la cual, en un pergamino, estan escritas las palabras del Deuteronomio: *Audi, Israel*, hasta el vers. 9: *Scribes eas super postes domus tuæ*, y al rededor se halla escrito: *Sciandai*, esto es, Omnipotente. A esta caña la llaman *Mezuzab*, y la tocan y besan al entrar y salir. Los fieles observantes de la ley mosáica no adornan sus casas con imágenes, sino con cuadros con los *Mandamientos de Dios* escritos en mayúsculas, adornados con flores y arabescos. En cada sinagoga hay un cantor llamado *Chazan*, encargado de ordenar y entonar la oracion; un guarda encargado de las llaves, al que se llama *Sciamar*; el príncipe, cabeza ó jefe, denominado *Chacan* ó *Archisinagogo*, que es el que preside la reunion y los juicios que en ella se pronuncian. Sobre las sinagogas pueden consultarse las obras siguientes: J. Bustorfio: *Patris synagoga judaica de Judæorum fidei, ritibus, cæremoniis tam publicis et sacris, quam privatis, in domestica vivendi ratione;* Basilea, 1712.—José Recco: *Discurso sobre la reprobacion de la sinagoga y sobre la vocacion de las gentes.* De esta obra se lee una reseña en el tomo II, pág. 48, del *Diario Eclesiástico de Roma.*— Paulo Drack, rabino convertido: *De la armonía de la Iglesia y la Sinagoga, ó perpetuidad y catolicismo de la religion cristiana;* Paris, 1845. Reproduce en esta obra el autor cuanto habia ya dicho en sus *Cartas de un rabino convertido;* París, 1825 y 27, y Roma, 1833, á sus antiguos correligionarios los israelitas, perfeccionando su trabajo, que aumentó en todas sus partes, tratando del *Talmud* y de la *Cabala*, que contienen en sí toda las tradiciones judáicas: da razon de esta obra el tomo I, pág. 470, de los *Anales de ciencias religiosas*, en su segunda série. Despues de haber estudiado el Drach y el Lombreso, á Isacco Jarac, rabino de Ibrea, y á otros doctísimos hebreos, doctores de su ley, reconoce la armonía que hay entre el antiguo y el nuevo pacto, la de la sinagoga con la Iglesia, y concluye con su profundo saber, despues de juiciosas reflexiones que acreditan un profundo estudio, hecho al efecto en más de veinticinco años, que el cristianismo es la perfeccion del mosaismo, y que el israelita que se hace cristiano no muda de creencia, sino que la perfecciona. Sincera fué pues la conversion de este judío, pues que la precedió tan sutil como minucioso exámen del Antiguo y Nuevo Testamento.

Vamos ahora á cumplir nuestra palabra de hablar del Synassi, que dejamos enunciado. Synassi ó *Sinaxys* es el nombre que dieron los grie-

gos á las reuniones cristianas en tiempo de las persecuciones en las catacumbas ó cementerios, ó en las casas particulares en que secretamente se celebraba el Oficio Divino, se consagraba la Eucaristía, se cantaban los salmos ó se oraba en comunidad. En estos sitios se estaba ocupados hasta la hora de nona en los salmos y en cantar alabanzas al Señor. Las sagradas reuniones de este género se verificaban principalmente junto á los sepulcros de los mártires, y tambien se las llamaba *Estaciones*. Magri en su *Noticia de las palabras eclesiásticas*, dice que esta voz griega significa las sagradas reuniones ó piadosas conferencias que hacian los Santos Padres; que algunas veces expresa la Eucaristía, porque los cristianos en tiempo de las persecuciones se reunian en las casas particulares para celebrar el santo sacrificio de la Misa y recibir en él la comunion, como se hace hoy en nuestras iglesias, denotándose tambien con esta voz la oracion y el santo sacrificio, voz muy frecuente entre los antiguos escritores eclesiásticos y los Concilios, porque para la oracion y la misa se reunian los fieles. La misa misma fué llamada *Synaxi*, porque los fieles para asistir á ella se reunian en un mismo lugar, y con esta voz se expresó tambien la reunion de todos los sacerdotes. Las congregaciones devotas, pias reuniones de hoy, son en cierto modo figura de la Synaxis de los primeros tiempos de la Iglesia. El P. Zacarías, en su *Onomasticon Rituale*, define de este modo la Synaxis: *Collatio apud PP. idem significat, quod missa, quia hæc nos in Christo adunat, et in iis, qui eadem mensa fruuntur, divinam efficit morum, similitudinem, animum colligens in unum, ac Deo conjungens.* Rinaldi, en sus *Anales eclesiásticos*, dice lo siguiente sobre las Sagradas Synaxis: Las reuniones ó congregaciones sagradas fueron enseñadas por el apóstol S. Pablo á los corintios y organizadas por él mismo en Troade, tomándolo sin duda de las reuniones que para orar hacian los judíos en sus Sinagogas. Y enseñó á los corintios el modo diciéndoles: *Cum convenitis unusquisque vestrum psalmum habet, doctrinam habet, Apocalypsim habet, linguam habet.* Dice S. Agustin y otros escritores, que la reunion formada de los fieles por S. Pablo en Troade, fué una Sagrada Synaxis, que se celebraba en domingo segun las palabras de S. Lucas: *Una autem sabbati cum convenissemus ad frangendum panem*, y el mismo Evangelista cuenta: *Intravit Jesu secundum consuetudinem suam die Sabbati in Synagogam, et surrexit legere, et traditus est illi liber Isaiæ prophetæ.* En estas reuniones S. Pablo predicaba, y de ésta y de las demás costumbres de la Synaxis queda memoria en la Iglesia, como en el Oficio divino el matutino. Trajano, emperador romano, se opuso á estas reuniones de los fieles y Septimio Severo las prohibió despues. A pesar de estas y otras prohibiciones y edictos represivos, no dejaron los primitivos cristianos de reunirse en donde podian para ce-

lebrar la misa y otros ejercicios espirituales, como atestigua Dionisio de Alejandría. Que estas reuniones sagradas tuvieron lugar áun en las cárceles, lo afirma S. Cipriano, y además se lee en las actas de los mártires, especialmente en las proconsulares, que son fidelísimas por haberlas escrito los notarios tenidos por fieles. Otro tanto hacian los cristianos en Roma en las grutas ó catacumbas á pesar de que las persecuciones fueron tan crueles que se les perseguia hasta en estos lugares. Procuraban los obispos reunir en las catacumbas á los fieles, á los que convocaban por medio de matracas ó carracas que hacian el oficio que hoy las campanas, de las que se originan la clase de instrumentos de que hace uso la Iglesia en la Semana Santa. Rinaldi admite con mucha repugnancia el que se reuniese á los fieles por medio de las matracas, que no podian ménos de llamar la atencion y curiosidad de los infieles, y éstos no les habrian dejado reunirse para los divinos oficios, pues es sabido por respetables autores que se celebraban con el mayor secreto. En el monasterio de Sta. Paula se llamaba á las religiosas á la Synaxi cantando el Alleluya en voz más alta que lo ordinario. Nos dice Rinaldi que no pudiéndose llamar al pueblo en tiempo de las persecuciones con señales públicas ni en lugar fijo, era cada uno de los fieles avisado de órden del obispo ó del sacerdote celebrante privadamente por un ministro de la Iglesia llamado *Cursor*, ó por el diácono, por lo que se ve que escribiendo S. Ignacio á Heron, diácono de Antioquía, le dice: *Synaxim ne negligas omnes nominatim inquire.* Luego que se dió la paz á la Iglesia, se llamó al pueblo cristiano con campanillas (tintinabuli) de las que se derivaron las campanas con que hoy lo hacemos. Llamáronse *Synaxaria* los libros que contenian las vidas de los Santos, y los griegos denominaron *Sinassario ó Synaxariam* al libro en que se hallan compendiadas las vidas de sus Santos, en que se lee en pocas palabras el objeto de cada fiesta, de cuya coleccion se considera á Nicéforo Calisto como uno de los principales autores. En algunos ejemplares griegos manuscritos del Nuevo Testamento, se ven varios catálogos llamados *Sinassari*, que representan los Evangelios que se leen en las Iglesias en cada dia del año y áun tambien los Legendarios.

Como complemento de este artículo principalmente por lo que respecta á la Sinagoga de los judíos, vamos á dar una ligera noticia del *Sinedrio, Sanhedrin ó Sanhedria.* Llamóse así y aún se llama entre los que profesan la ley mosáica, al gran Consejo, Concilio ó Senado de los antiguos hebreos, ó sea el principal tribunal ó reunion de ancianos y de jurisconsultos, compuesto de setenta miembros, que tenian la facultad de tratar los más graves negocios, administrar justicia al pueblo, interpretar las leyes civiles, y fijar su sentido y cómo debian entenderse, al paso que en la Sinagoga se explicaban las leyes de Dios y de la Escritura: la definicion despues competia al sumo sacerdote,

como entre los cristianos las definiciones de fe al Pontífice romano, vicario de Jesucristo. En Siracusa y en otros pueblos se compuso el Sanhedrin de quinientos ciudadanos para contentar á la democracia. La voz *Synedrian* es palabra griega, que significa asamblea, y de ella se formó por corrupcion la de Sanhedrin. Llamaron los hebreos Sanhedrin ó *Beth-din*, casa del juicio, á una corporacion de setenta senadores con un presidente á la cabeza. Reuníase en un salon esférico, la mitad del cual estaba situado fuera del templo de Jerusalen y la otra mitad en el mismo templo. Sentábanse los jueces en la primera mitad, y en la segunda las partes ó asistentes, no permitiéndose á nadie sentarse en aquel lugar, que se reputaba santo. El presidente ó jefe del tribunal se llamó *Nasi* ó Príncipe y su lugarteniente *Ab-Beth-din*, padre de la casa del juicio, y el segundo lugarteniente *Chacham*, que quiere decir sábio. Estos jueces decidian sobre los asuntos más importantes de su nacion con una autoridad superior á todos los demas tribunales, y hasta el mismo rey y el sumo sacerdote tenian que sujetarse en ciertos casos á sus decisiones. Segun la opinion de diversos escritores, este tribunal fué instituido por Moisés de orden de Dios, y los rabinos pretenden ver el orígen del Sinhedrin en los libros del *Exodo* y de los *Numeros* en la órden que recibió Moisés del Señor de reunir setenta ó setenta y dos ancianos de Israel, á fin de que sostuviesen con él el peso del gobierno del pueblo, y dicen que ha existido siempre áun despues de la destruccion del templo por los romanos; opinion en que no estan de acuerdo los doctos escritores, así como tampoco sobre la destruccion de este tribunal; y sobre este particular puede consultarse al P. Calmet en su *Diccionario de la Biblia* y en su disertacion sobre el modo de administrar justicia entre los hebreos, y en particular sobre Sanhedrin. Vors, en su *Disertacion sobre el Sanhedrin de los hebreos*, dice, que los rabinos le distinguen de estas tres maneras: el gran consejo *settunvirale*, compuesto de setenta y un jueces, que eran los que trataban de los negocios más importantes de la nacion; el pequeño consejo, que constaba de veintitres jueces, *ventitrevirale*, que trataban de los asuntos pecuniarios, y el de los *triunvirales*. Este autor, al que acompañan otros en esta opinion, creia que el gran Sanhedrin habia sido formado por los Macabeos, y sobre este tribunal han tratado más ó ménos extensamente Wits, Juan Le Clerc y otros en eruditas disertaciones. Reynen, en su Economía pública y rural de los árabes y de los hebreos, sostiene que la primera creacion del gran Sanhedrin se debe á Moisés, y generalmente se conviene en que este supremo consejo ó tribunal de justicia tenia autoridad absoluta, que era infalible en materias de religion y que tenia la facultad de juzgar á los monarcas. Tenia además el derecho de vida y muerte, interpretaba las leyes y á él competia juzgar todas las causas sobre religion, y en fin recibia las apelaciones de todos los

demás tribunales de la Judea y de los otros lugares ocupados por los judíos. Observa el analista Rinaldi con relacion al año 31, núm. 10, que el Sinhedrin estaba compuesto de setenta y dos ancianos y maestros elegidos por Moisés de orden de Dios, cuando quiso que para que le ayudasen se tomase setenta compañeros, á los cuales se añadieron otros dos, representando las personas de Heldad y Medad, los que no encontrándose con sus colegas en la asamblea, porque se hallaban en el campo con la multitud, fueron como los demás agraciados por Dios con el espíritu de consejo y de profecía para ayudar á Moisés á dirigir á su pueblo y profetizaron en medio del campo. Como por su autoridad suprema les pertenecia juzgar al Rey, fué Herodes citado al Sanhedrin, y este soberano, inflamado de ira y furioso contra el tribunal, quitó la presidencia de él á la casa de David, y le sustituyó con cierto Anna que hizo venir á este fin de Babilonia. El primer juez del Sanhedrin se llamaba príncipe de los sacerdotes, teniendo el otro el título de Sumo Sacerdote, siendo ambos como la prefactura de Moisés y de Aaron, razon por la que cuando Jesus fué calumniado fué llevado ántes á Anás y despues á Caifás. Además de esto Herodes puso en el Sanhedrin jueces á su gusto y mató ó desterró á los que depuso. En la voz *Sanhedrin* dice Magri, que llamaban así los hebreos al sagrado Senado compuesto de setenta sábios consejeros, los cuales definian y resolvian las cuestiones pertenecientes á la ley, á semejanza del cual se formó despues en la Iglesia cristiana el *Sacro Colegio* de Cardenales. Añade este autor que el Sanhedrin fué el consejo que se reunió contra Jesus para juzgarlo y condenarlo por haber sido acusado en materia de religion, y que además de los setenta consejeros intervenia el sumo sacerdote. En el consejo que juzgó á Jesus intervino Caifás como sumo sacerdote y príncipe del Sanhedrin, y que haciéndose barbaramente acusador y juez, pronunció la fatal sentencia: *Reus est mortis*; sentencia que fué aprobada por los degradados jueces, y todos gritaron: *es digno de muerte*. Uno solo de los jueces, que fué José de Arimatea, no consintió en aquella injusta sentencia, como lo afirma S. Lúcas en el cap. XXIII cuando dice: *Hic non consenserat consilio et actibus eorum*. Monseñor Gaspar Grasellini, en su *Discurso académico sobre el juicio de Jesucristo ante Caifás y Pilatos*, leido en 1844 en la Academia de los Arcades de Roma, y publicado en el tomo XVIII de los *Anales de las ciencias religiosas*, razona del modo siguiente sobre el Sanhedrin: « El Sinedrio, aquel antiguo y venerable tribunal de la Judea, que existia al ménos desde los tiempos de los Macabeos, pues que le creemos mucho más antiguo, el consejero del rey, el protector de los pueblos, el vengador de la inocencia y el juez de los más graves acontecimientos, existia todavía bajo el gobierno y dominacion de los romanos. En el mismo Evangelio le encontramos frecuentemente mencionado con la palabra concilio, y

por él fué Jesucristo juzgado, si bien se habia ya degradado, segun la opinion general, porque la venganza de Herodes habia hecho matar ó desterrar á los jueces más venerables, poniendo en su lugar hombres viciosos y de malos antecedentes, que se plegaban fácilmente al soborno y se hallaban manchados con toda clase de vicios. Despojado del derecho de juzgar de la vida y de la muerte, conservaba aún el de examinar y corregir los delitos en materias de religion, y las cosas referentes á la disciplina y á las costumbres, que formaban del pueblo judáico una comunidad especial entre todos los pueblos de la tierra, no solo en la Palestina sino hasta en medio de las mayores naciones del Asia y del Africa, entre las cuales estaba mezclado y tenia sinagogas. A esto puede atribuirse el que conociese de cuanto correspondia al órden y tranquilidad de las ciudades, de los campos, del comercio, de la agricultura, de las escuelas, del templo y de las sinagogas, así como de castigar á los perturbadores con la prision, multas ú azotes. Y si no se permitia al Sanhedrin juzgar los graves delitos, recogia los hechos, es decir, formaba la causa en primera instancia y llevaba ya formado el proceso y manifiesta su opinion en cuanto á la sentencia al tribunal del presidente romano para que la acordase. Y así es que en tanto duró la república hebrea no dejó este de funcionar de la manera que lo habia hecho ántes, que á excepcion de la época del infame Herodes, fué siempre razonablemente, glorioso y justo. En cuantos tribunales ha creado el hombre ántes que el Evangelio saliese á temperar los ánimos y á dulcificar el rigor de la justicia con la suavidad de la compasion, ninguno ni áun entre los griegos ni los romanos, ofrece tanta gravedad en los juicios ni tanto celo y diligencia para encontrar la justicia, tanta sutileza de argumentos, tantas garantías para la inocencia y tan acertadas, como el de los judíos; razon por la que resalta más la iniquidad y sacrilegio del tribunal que juzgó al Hombre-Dios. El Sanhedrin de Jerusalen fué pues el tribunal supremo de la nacion Hebrea, al que acudian de todos los demás tribunales en apelacion, porque él solo podia dictar sentencias graves y solemnes, discutir sobre las leyes y las tradiciones, y resolver sobre las sentencias y disposiciones de los demás magistrados. Su local era el templo, su cabeza el sumo sacrificador, sus jueces los setenta, elegidos una parte entre los sacerdotes, y otra entre los más graves y doctos príncipes de Judá, y sus oficiales los escribas ó doctores de la ley, y sus ministros, en fin, los levitas que eran los que ejecutaban sus órdenes. Se buscaban para este supremo tribunal hombres benévolos, de buen sentido, de madura experiencia, instruidos no solo en las leyes sino en las doctrinas de una buena disciplina humana: se deseaba que su fama fuese inmaculada, que su vida no fuese siquiera sospechosa de culpa alguna, y así es que se les rodeaba de una veneracion general, se les elegia con solemnidad, se les

autorizaba con la imposicion de las manos, se estudiaba su índole, su temperamento, sus usos y costumbres, y en fin, se exigia que hasta la belleza y majestad personal conciliase su veneracion.» Pero en el juicio del inocente Jesucristo, las sábias prácticas antiguas del Sanhedrin fueron quebrantadas con la más atroz violencia, con el más nefando sacrilegio y con la más depravada injusticia; y así fué que los depravados miembros del *Sinedrio* consintieron vilmente en la injusta y rabiosa sentencia de Caifás, y al consentirla se cubrieron para siempre de ignominia, é hicieron se tenga eternamente su fallo por el más inícuo é injusto de todos los fallos. Colegio Grande fué tambien llamado entre los judíos este tribunal por su suprema autoridad, y S. Lúcas le denominó *Omne Concilium*, a cuyo sumo sacerdote despojó Herodes de todas las prerogativas que tenia como presidente de él. Reunióse tambien el Sanhedrin contra los santos apóstoles Pedro, Pablo y Juan, porque no podian sufrir sus miembros que amaestrasen al pueblo en la doctrina de Jesucristo y anunciasen su resurreccion. Prohibieron á Pedro y á Juan enseñar la doctrina, y á S. Pablo no se le condenó porque fué de la secta de los fariseos, pero le reconvinieron severamente y le amonestaron para lo sucesivo. Por el Sanhedrin fué protomártir S. Estéban. Llamóse tambien á este gran consejo de los judíos pontífice y profeta en atencion á su poder. Los reyes de los judíos discutieron los asuntos del Estado y las causas ante este tribunal, y tanto en los asuntos civiles cuanto en los criminales, dependieron de él. En los últimos tiempos de la república judáica, las sectas introdujeron discordias en el Sanhedrin entre los sacerdotes y los fariseos. Como se ha dicho, este tribunal gozaba del poder judicial de la manera más ámplia, con derecho de vida y muerte, cuyo derecho decayó despues del recordado falso juicio que profirieron contra Jesucristo, segun muchos; otros sostienen que se suspendió el ejercicio de él, ó que al ménos se eclipsó su autoridad en cuanto á los juicios criminales. Sin embargo, no faltan autores que opinen que continuó el Sanhedrin juzgando en las causas criminales hasta la destruccion del templo, y que la suspension fué voluntaria y tuvo lugar cuando todos los jueces emigraron. El gran Sanhedrin era el jefe de todos los menores *ventitrevirali* y *triunvirali*, que estaban establecidos en todas partes donde habia judíos, con poder de juzgar en lo criminal. Algunos tuvieron sólo atribuciones civiles, otros para lo criminal ó para únicamente las ceremonias legales y con limitaciones adaptadas á los tiempos, lugares y circunstancias, y en los paises estranjeros, conforme á lo que permitian los principios y autoridades locales. En todas las ciudades de Israel hubo Sanhedrines inferiores en proporcion á su poblacion, nombrados los de treinta y dos miembros entre ciento veinte judíos de distincion, y los más inferiores por personas de ciencia y reconocida buena fama, y tambien existian entre los

judíos que vivian en capitales de los idólatras. Los tribunales inferiores se entendian con el supremo de Jerusalen por medio de cartas ó de delegados, segun los casos. Los príncipes ó primados del gran Sanhedrin eran los Rabinos ó el Rabban, y los jefes de los demás los archisinagogos menores, que venian á ser unos patriarcas de provincia. En estas solo habia un Sanhedrin al paso que habia varias sinagogas y prosencas ó casas de oracion pública. En el Egipto se confundió el nombre de Senado con el de Sinedrio provincial egipcio, y á los jefes de ellos se les dominó *Etnarcas*, y en Babilonia durante la cautividad se llamaron *ecenalotarcas*. Despues de la vocacion de las gentes, en que se admitió á la gracia tanto á los gentiles como á los hebreos, se fundaron las iglesias cristianas en los sitios de los Sanhedrin, áun fuera de la tierra de Israél; y entónces fué cuando la autoridad del gran Sanhedrin pasó de Jerusalen á Antioquía, en donde S. Pablo habia fundado la cátedra apostólica. Por lo que acabamos de exponer, se deduce que en cierto modo la gerarquía eclesiástica se modeló sobre la judáica y áun sobre la magistratura romana, porque dividió los territorios tambien para el mejor gobierno en diócesis y episcopados. El famoso Sanhedrin no pudo sobrevivir á la destruccion que experimentó en Jerusalen, y nada se encuentra en la historia moderna que tenga relacion con él, si se exceptua un concilio que tuvieron los hebreos en el siglo XVII, del que da algunas noticias Basnage en su *Historia de los Hebreos*, lib. IX, cap. XXXV. Tuvo lugar esta asamblea en la llanura de Agéda, á treinta millas de Buda, á fin de examinar cuanto concernia al Mesías, y decidir si habia ó no venido al mundo. Algunos rabinos fueron de opinion de que debia creerse que habia venido; pero vencieron por su mayor número los que opinaron lo contrario, por lo cual se concluyó que era preciso atribuir á la impenitencia y al pecado la verdadera causa de tardanza tan funesta. Algunos de los asistentes á este concilio hallaron los caractéres del Mesías en Elías, y otros en Jesucristo; pero los doctores deliberaron que el Mesías vendrá como conquistador y que nacerá de una vírgen. En 1806, durante el imperio de Napoleon I, los judíos celebraron tambien un gran Sanhedrin en París; pero no se adelantó más que en el anterior, como puede verse en el tomo XXI, pág. 11 del *Diccionario de Erudicion eclesiástica* de Moroni, al que hemos seguido en este artículo, de suerte que los judíos quedaron en las mismas tinieblas en que se hallaban. Pueden consultarse sobre este asunto las obras siguientes: Seldeno, *De Synedriis*.—Jose Hebreo y Filon, *De Judiciis*.—Salvador, *Historia de las instituciones de Moisés*, en el tratado *De Sinedriis*.—Benedicto Bochini, *De Ecclesiastichæ Hierarchiæ originibus dissertatio*; Módena, 1703; contra cuya obra escribió Du Pin en su *Biblioteca de los escritores eclesiásticos*, pero, como él, cayó en muchos errores que confesó con la mayor franqueza.

Como dijimos al principio, creemos haber hecho bien en insertar en esta obra lo concerniente á la Sinagoga, Sinassi y Sanhedrin, pues que mencionándose tantas veces y hablándose tanto de sus funciones, bueno es que queden explicadas para que no tengan que buscarse en otros autores, que no siempre se hallan tan á la mano que puedan satisfacer pronto la curiosidad de los lectores estudiosos.—B. S. C.

SINAGRIA (Fr. Francisco de), sacerdote religioso capuchino. Fué varon dotado de tantas excelencias y perfecciones, que le hicieron adquirir aplauso y veneracion universal en la provincia de Palermo. Fué extremadamente amante de la pobreza, y siempre andaba recogiendo con gran cuidado los remiendos de sayal que arrojaban y desechaban los demás religiosos, llevándoselos á su celda, y guardándolos colgados de las paredes para que en lo sucesivo le sirviesen ó á los demás de la comunidad; y eran tantos los que recogia y adornaban su celda, que solian llamarla el mercado de la pobreza. Ni era solo exterior, sino tambien pobreza de espíritu la que se observaba en el siervo de Dios, con menosprecio universal de todas las cosas. Habíase adelantado en la oracion y contemplacion de manera, que experimentaba frecuentísimos raptos, y aunque procuraba encubrirlos, muchas veces no bastaba su diligencia, siendo este precisamente el mayor mérito en que estriba la humildad, procurando evitar se sepan las singulares mercedes de Dios que suelen ser de gloria y estimacion; ó con deseo de que la humildad no peligre entre los honores y aplausos, ó con temor y miedo de que riquezas tan divinas no queden expuestas con la publicidad á las asechanzas de los ladrones espirituales. Cuidaba tanto de ejercitarse en la virtud de la humildad, guarda fidelísima de los bienes de Dios, que aborrecia sobremanera los oficios y dignidades, y llegó tal vez en esto á un exceso reprensible, porque rehusando en una ocasion la guardiania del convento de Palermo, que le querian dar, y temiendo le compeliesen á aceptarla, se salió secretamente del monasterio sin licencia de su superior. Accion que en el humilde varon provino, no de afecto vicioso, sino de mera simplicidad de ánimo. Cuando llegó á la plaza de Palermo, encontró al arcángel S. Miguel en forma de un hermosísimo mancebo, que le dijo qué hacia allí y dónde se encaminaba; que se volviese al convento, que aquel no era sitio propio de religiosos, lo que no era decente, ni con ello agradaba al Señor. Fr. Francisco le replicó: que quién era que le venia á dar consejos. Si no me conoces, le dijo el divino mancebo, yo soy el arcángel S. Miguel, en cuyo honor ayunas la presente cuaresma, y vengo á reprenderte este paso; vuélvete sin dilacion con tus religiosos, y dicho esto desapareció. Quedó Fr. Francisco convencido de su error y de su falta, y volviendo al convento se acusó de lo hecho en presencia del superior; caso en que se verificó la senten-

cia de que *cuando el justo cayere no peligrará, porque el Señor lo tiene de su mano.* Verdaderamente el error que nace más de simplicidad que de malicia de ánimo, más bien produce aprovechamiento; y así se experimentó claramente en este varon de Dios, pues recibió despues del suceso referido tanta copia de altos y celestiales dones, que habiendo pedido al Señor por espacio de doce años contínuos que enviase sobre él al Espíritu Santo, del mismo modo que habia bajado á los apóstoles el dia de Pentecostés, mereció ser oido de su Majestad, y el mismo dia de esta fiesta, estando en el coro cantando con los demás en la hora de tercia el himno *Veni Creator Spiritus*, bajó el Espíritu Santo visiblemente en figura de una llama de gran resplandor, permaneciendo por espacio de una hora sobre la cabeza de fray Francisco, iluminándole el rostro de modo que despedia de sí rayos cual si fuera un luciente sol. Hecho que ninguno de los presentes dejó de observar. Ni fué temporal ni momentánea la ilustracion miéntras duró la llama, sino que áun despues de haber desaparecido le quedó en el alma una claridad tan ardiente, que sus palabras eran saetas de fuego que inflamaban á los oyentes en el amor de Dios. Vivió desde entónces dos años, en que dió ilustres muestras de santidad, y al fin de ellos, siendo muy anciano, descansó felizmente en el Señor, partiéndose en el año de 1557 del convento de Palermo, donde murió, para la congregacion de los santos, donde por eternidades habia de vivir.—A. L.

SINARRA (Fr. Domingo de), del órden de Predicadores. Fué natural de Fabriano en Italia; floreció por el año 1314, y terminados sus estudios dedicóse á la predicacion con notable éxito. Los bibliógrafos de la Orden confunden á este religioso con otros tres, Rovetta le llama Diego Senarum, Leander le apellida Domingo Smarra, y finalmente, Domingo de Fabriano por el lugar de su nacimiento. Escribió: *Sermones de tempore y de santos.*—M. B.

SINDETICA (Santa). Nacida en la Macedonia, pasó á los quince años á Alejandría, adonde sus padres fueron á fijar su residencia. Su extraordinaria belleza, su juventud, su excelente carácter y su nobleza, unidas á la pingüe fortuna, no podian ménos de llamar la atencion en una ciudad que era entónces el centro de la industria y del comercio de todo el Egipto, así fué que á los pocos dias de su llegada se vió ya rodeada de admiradores y pretendientes, que no cesaban de importunarla, en particular uno que habiendo obtenido el consentimiento de su padre para casarse con ella, estaba continuamente á su lado sin darla un momento de reposo, mas la virtuosa jóven se resistió siempre á los halagos de tan rendido amante, firme en su propósito de no tener otro esposo que Jesucristo. Su padre y áun su madre la reñian continuamente, diciéndola que era una mala hija, pues se

resistia á sus mandatos, y no sabiendo ya qué partido tomar, pues si bien estaba resuelta á no casarse, se le hacia tambien muy duro el desobedecer á los autores de sus dias, pidió á Dios la inspirase lo que debia hacer, y despues de haber estado en oracion por espacio de algunas horas, se levantó, y sin decir nada en casa fué á encontrar á un sacerdote, y cortándose en su presencia el pelo como hacian todas las solteras y viudas que se consagraban á Dios, tomó el velo é hizo voto de castidad. Deseosa de imitar á Sta. Basilisa, que en el siglo III habia fundado un monasterio de mujeres, reunió un número bastante considerable de vírgenes, y retirándose con ellas del mundo se erigió en directora suya, siendo tantos los ejemplos que les dió de virtud, de abstinencia, de mortificacion y de caridad, que mereció ser puesta en paralelo con S. Antonio. Grande fué el disgusto de sus padres, más persuadidos al fin por las razones que les dió de lo inútil que era toda resistencia, pues el voto estaba ya hecho, no solo la restituyeron su cariño, sino que le pidieron perdon por haber tenido la imprudencia de oponerse á los designios de Dios. El estado de languidez á que los ayunos y penitencias habian reducido su cuerpo, hacia creer que su vida no sería larga, pero Dios la prolongó no llamándola á sí hasta la edad de ochenta y cinco años, no habiendo dejado de estar un momento al frente de la comunidad, á pesar de haber sido consagrada diaconisa cuando apénas contaba cuarenta y cinco. Su vida fué, como hemos ya dicho, un modelo de todas las virtudes, y la Iglesia celebra su memoria el 5 de Enero. Es preciso no confundir á Sta. Sindética con Sta. Apolinaria Sindética, cuya vida pretenden algunos fué escrita por S. Atanasio, lo que no es en manera alguna creible, por cuanto toda ella se aproxima más á la fábula que á la realidad, pretendiéndose entre otras cosas, que habiéndose disfrazado de hombre, se retiró al desierto de Scetis, para servir á Dios en el monasterio de S. Macario.—J. G. A.

SINDARDO (S.). Este religioso fué uno de los santos monjes que en tan gran número ha dado la abadía de Fontenelle en Normandía. Fué enviado por S. Vandregesilo, fundador de la misma, á Burdeos para pedir al obispo de aquella ciudad algunas reliquias de S. Saturnino, obispo de Tolosa y mártir. Llevó las de S. Amando de Rodez, y á su vuelta le colocó S. Andoeno en la iglesia que se fabricó en honor de estos santos. Murió Sindardo el año 662 en el monasterio de S. Amando de Gothville, en donde vivia, dependiente de la abadía de Fontenelle, y la Iglesia le recuerda el dia 8 de Setiembre.—C.

SINDEREDO, obispo de Toledo en el siglo VIII. El arzobispo D. Rodrigo, Isidoro Pacense y otros escritores, dicen que este prelado tuvo más de santo que de sabio. Vivió en Toledo ocupando aquella silla desde 710 hasta 713 en que, perseguido por Witiza, como todos los demás obispos y seglares que,

segun algunos historiadores, reprendian y censuraban sus vicios, y segun otros conspiraban contra él, tuvo que huir á Roma. Duró su gobierno unos tres años, y se ignora la fecha de su muerte.—S. B.

SINDIMIO (S.), mártir. En el siglo III de nuestra era, y en la ciudad de Nicomedia, murió por la fe de Jesucristo este bienaventurado, en union de sus santos compañeros. Anastasio, Ciriaco, Paulino y otros que no nombran los autores, y á todos los que presenta la Iglesia á 19 de Diciembre como varones esforzados dignos de imitacion, cuando se pretenda de los cristianos elegir entre la muerte ó la apostasía.—C.

SINDUITO. Son tan sumamente escasas las noticias que de tan respetable prelado nos suministran los autores antiguos, que apénas sabemos de él que fué el quinto obispo de Segovia durante el reinado de Wamba; pero atendida la grande influencia que tenia en la corte, debemos colegir haber sido un excelente político. Habiéndose rebelado la Galia Gótica, aconsejó al rey marchase en persona y sin la menor dilacion á castigar al traidor Hispérico; mas creyendo Wamba que el asunto no era tan grave, despreció este prudente consejo, y dispuso que el general Paulo con un cuerpo de ejército pasase á las Galias, de lo que no tardó en arrepentirse, porque apénas llegó éste á avistarse con Hispérico, hizo causa comun con él, y ambos se declararon abiertamente contra el monarca. Convencido entónces éste de lo mal que habia hecho en no seguir el consejo de Sinduito, y persuadido de que si no atajaba rápidamente la rebelion, ésta tomaria incremento y llegaria á amenazar al mismo trono, reunió algunas fuerzas, y con ellas pasó á las Galias. Atacó decididamente á los rebeldes, y habiéndoles batido completamente, hizo prisioneros á Hispérico y á Paulo, á quienes mandó decapitar. Vuelto á Toledo en 655, reunió en esta ciudad un concilio provincial, al que asistieron personalmente diez y seis obispos, pero Sinduito, que se hallaba enfermo, envió á Liberato en calidad de procurador suyo y con instrucciones para obrar en su nombre. En este concilio se trató del arreglo de las diócesis de España, y probablemente el concilio no se hubiera puesto de acuerdo, si viendo Liberato los encontrados pareceres no se hubiera levantado y leido en alta voz las instrucciones dadas por Sinduito, á las que todos se conformaron. Murió este sabio y virtuoso prelado en Noviembre del año 675.—J. de H.

SINDULFO (S.), confesor. Este santo solitario fué un sacerdote de Reims, el cual, deseoso de hallar la perfeccion con que se conquista el cielo, creyó no poderla hallar, por más que la buscase, en el agitado laberinto de la sociedad humana, y determinó buscarla en la soledad, no queriendo más trato ni compañía que la de Dios por medio de la contemplacion. Resuelto á poner en práctica su designio, abandonó la Aquitania, que era su patria,

y se retiró á principios del siglo VII á un sitio retirado de la diócesis de Reims. Fué éste un lugar solitario llamado Aussonce, á cuatro leguas de la ciudad, y en él se entregó exclusivamente á la oracion y á las más ásperas austeridades. Versado en las sagradas letras, su estudio ocupaba los ratos que dedicaba al descanso, siendo este solo el solaz que se permitia, y consiguió ser tan instruido en ellas, que si su humildad no lo hubiera impedido, pudiera haber brillado como profundísimo teólogo. La noticia de su gran piedad y de su vasta instruccion religiosa no tardó en extenderse por el país, á pesar de hallarse tan separado del comercio de los hombres, y así fué que muchos acudian á consultarle en los casos graves de conciencia, y áun en asuntos particulares y generales de mucha consideracion. Satisfacia Sindulfo á las consultas que le hacian con la sabiduría, don de que Dios le habia dotado, y las conciencias se aquietaban siguiendo sus consejos, y aplicando á sus males los remedios que recetaba á las enfermas almas. Murió en su soledad este sabio confesor de la buena doctrina el dia 20 de Octubre, en que le recuerda la Iglesia, despues de haberse hecho famoso por los milagros obrados por Dios en su obsequio, á mediados del siglo VII de nuestra era, y siendo enterrado su cuerpo en el mismo sitio que habia honrado con su santidad, fué trasladado despues, en el siglo IX, con solemnísima procesion, para la cual acudieron todos los habitantes de la comarca, á la iglesia de la abadía de Hautevilliers, no léjos de la ciudad de Reims, en la cual desde entónces ha sido venerado por los fieles, que le invocan en todas sus necesidades, considerándole como un defensor celoso de su territorio contra el demonio y contra todos sus enemigos, y como un abogado eficaz y poderoso ante el tribunal de Dios para alcanzarles la divina misericordia.—B. C.

SINDULFO (S.), religioso benedictino, presbítero y confesor. Es muy celebrado en Viena, capital de Austria. Tuvo por maestro al esclarecido monge Benito S. Barolo, que imitándole llegó á un alto grado de perfeccion, aprovechando maravillosamente en todo género de virtudes. Cansado de la vida monasterial y comun, y deseando mayor estrechez y aislamiento, y poderse entregar todo entero á la meditacion y contemplacion y trato íntimo con el Señor, pasó á hacer vida eremítica, y fué el más raro ejemplo de un hombre muerto en vida con ayunos, vigilias, penitencias y rigores, con los cuales sujetó la carne al espíritu. Fué muy odiado de los enemigos de las almas, de los cuales triunfó gloriosamente, siempre que intentaron tentarle y molestarle. Finalmente, dejó las miserias de esta vida mortal despues del año de 600. Se celebra su tránsito en la citada ciudad el dia 10 de Diciembre.—A. L.

SINDULFO (S.), obispo y confesor. Así se llamó el prelado XXXI de la

ciudad y diócesi de Viena, al que recuerda la Santa Iglesia católica en los altares el dia 11 de Diciembre. Sus esclarecidas virtudes, entre las que sobresalió su piedad y su celo por el bien de las almas, y su sabiduría le hicieron célebre. Dejó sentada su memoria en la gratitud pública por los establecimientos de piedad que creó en su diócesi, y porque deseando enaltecer á la Iglesia en sus ministros, ademas de haber sido pastor vigilante y padre amoroso de sus ovejas, reformó el clero y trabajó cuanto pudo para establecer una santa disciplina y mejorar las costumbres del pueblo que tuvo á su cuidado espiritual. Los necesitados le encontraron dispuesto siempre á hacer el bien allí donde podia proporcionarle, y amigo de socorrer la indigencia, los pobres pudieron llamarle padre con razon. Habiendo asistido á varios concilios, en todos acreditó su piedad, su buen juicio y su celo por la disciplina eclesiástica. Murió tan buen prelado colmado de las bendiciones de cuantos le conocieron y llorado de los muchos á quienes socorrió, el año 669.—B. C.

SINEO, octavo hijo de Canaan. Los sineos habitaban cerca de Arcé en el monte Líbano Estrabon habla de una fortaleza de *Sinna*, situada en aquellas montañas. Los árabes entienden por *Sinœi* á los habitantes de Trípoli en la Fenicia.—S. B.

SINERO (S.), obispo de Avranches. Citanle como santo gran número de autores, diciendo celebrarse su festividad en 19 de Setiembre.—S. B.

SINESIO (S.), mártir con S. Teopompo, se recuerda en 22 de Mayo á este bienaventurado por la Iglesia católica. El ilustrado Cardenal Baronio cree que padecieron el martirio en Nicomedia en tiempo de la persecucion de Diocleciano; pero no lo asegura.—C.

SINESIO (S.), mártir. En el reinado del emperador romano Aurelio, y siendo Papa Sixto I, este Pontífice, que conoció su buena disposicion y virtud, le ordenó de lector. Destinósele á la conversion de los infieles, y catequizando fué descubierto por los idólatras que le acusaron como cristiano. Hiciéronle pasar por diversos tormentos, exigiéndole abjurar de su creencia, pero como léjos de amedrentarse se le viese más firme en la fe, los tiranos que le atormentaban acabaron por degollarle, con lo cual su bendita alma voló á la celestial Sion á recibir la merecida corona de su martirio.—C.

SINESIO, obispo de Tolemaida, poeta lírico célebre, fué contemporáneo, dice la historia, de la emperatriz Eudoxia, y compuso diez himnos que son bastante conocidos.—S. B.

SINFORIANO (S.), mártir. La Iglesia nos recuerda á este mártir el dia 7 de Julio, en union de los Santos Claudio, Nicostrato, Castorio y Victorino, que todos murieron por defender la fe de Jesucristo. Claudio era alcaide de una cárcel, y Nicostrato el segundo protonotario. S. Sebastian

logró la conversion en Roma de todos, bautizándoles S. Policarpo luego que confesaron á Jesucristo y abjuraron el politeismo. Tomaron por ocupacion el piadoso ejercicio de recoger y reunir los cuerpos de los mártires; y llegando esto á noticia del juez Fabiano, los mandó prender y conducir á su presencia. Muchos dias procuró el juez llamarlos á la adoracion de los ídolos, ya halagándoles, ya amenazándoles, pero no pudiendo conseguir que abandonasen la religion cristiana cuya bandera habian abrazado, les dió varias clases de tormentos, y por último les hizo arrojar al mar, volando sus benditas almas al cielo.—C.

SINFORIANO (S.), mártir. Este bienaventurado nació en Autun de las Galias, de familia noble y cristiana. Fué bautizado por el glorioso S. Benigno. Instruido con esmero en las ciencias divinas y humanas, tanto por su saber, cuanto por sus bellas prendas mereció la estimacion universal. Un dia en que se llevaba por el camino de Autun, sobre un carro mágnificamente adornado, el simulacro de Cibeles que se veneraba en el pais con especial culto, Sinforiano rehusó tomar parte en esta fiesta pagana. Prendióle el pueblo como poco devoto de la diosa, y le condujo al tribunal de Eraclio, gobernador de la provincia. Preguntándole porqué se negaba á adorar la imágen de la madre de los Dioses, respondió que siendo cristiano, no adoraba más que al verdadero Dios. En vista de semejante respuesta, le apalearon cruelmente y le encerraron en una prision. Dos dias despues le mandó llevar de nuevo Eraclio á su tribunal, y dejando á un lado las amenazas, le ofreció una remuneracion del tesoro público y un grado honroso en la milicia si ofrecia incienso á los dioses paganos. Despreció Sinforiano semejantes ofertas, y no pudiendo Eraclio vencer su constancia, le sentenció á ser decapitado. Cuando sus verdugos le conducian fuera de la ciudad para cumplir las órdenes del tirano juez, su madre, que le vió pasar al suplicio, le exhortó en alta voz á que se acordase de Dios vivo, se mostrase valeroso hasta el fin y que no temiese la muerte, pues que esta le conducia á la vida eterna. Consumó Sinforiano su sacrificio el año 178 estando en la flor de su edad. Algunas piadosas personas enterraron secretamente su cuerpo cerca de una fuente, y el sacerdote Eufronio, despues obispo de Autun, hizo edificar en el siglo V una iglesia sobre su tumba, que se habia hecho célebre por sus milagros. Hállase citado este Santo en los martirologios más antiguos; la catedral de Reims posee muchas de sus reliquias y su fiesta se celebra el 22 de Agosto.—C.

SINFORIANO (S.), mártir. En el mismo dia que la Iglesia celebra (el 8 de Noviembre) la festividad de los gloriosos santos hermanos Coronados, Severo, Severiano, Carpoforo y Victoriano, que murieron azotados con disciplinas emplomadas por no haber querido adorar á un ídolo de Esculapio,

lo hace tambien de S. Sinforiano y de sus compañeros Claudio, Castorio, Nicostrato y Simplicio. Eran estos cinco bienaventurados excelentes escultores, cristianos los cuatro primeros, y pagano el último. Viendo éste que las obras de sus compañeros, en cualquier materia que las ejecutasen, salian más perfectas que las suyas, sin que necesitasen repasarlas como él tenia que hacer con las suyas, ni que sus instrumentos se rompiesen, siendo así que á él le saltaban los suyos á cada instante, robándole esto mucho tiempo y causándole daño en sus intereses, preguntó á Sinforiano, que era el maestro principal, si podia darle la razon de esto. Un rayo de luz vino á dar á conocer á Sinforiano la voluntad de Dios en aquella ocasion, y deseando consolar á su compañero en la pena que le afligia, al propio tiempo que proporcionarle un bien eterno, le respondió: que tanto él como sus compañeros, siempre que tomaban el cincel y el martillo para trabajar, empezaban la operacion invocando el nombre de Dios, y ofreciéndole su trabajo. De aquí tomó Sinforiano pretexto para dar á conocer á Simplicio la grandeza del Señor de los cielos y de la tierra, la bondad de la religion cristiana y la dicha reservada en la otra vida á los que siguiesen fielmente la ley del Evangelio. Supo Sinforiano, ayudado del espíritu de Dios, hablar de estas cosas con tanto fervor, que consiguió persuadirle á abjurar del culto que prestaba á los ídolos y á abrazar la religion cristiana. Convertido Simplicio al cristianismo, se hizo bautizar por el obispo Cirilo, observando desde entónces los ritos de la Iglesia católica, en union de sus compañeros, con el mayor celo. Mandó el emperador á estos escultores esculpir una obra, en la cual habia de figurarse muchos animales y un ídolo entre ellos. Colocaron los artistas los animales con mágico arte, que mereció el aplauso de cuantos vieron su trabajo; pero jamás quisieron dar ocasion de venerar á los ídolos paganos en sus obras, y por lo tanto dejaron de hacer el ídolo que se les habia encargado, pues les horrorizaba la idea de que pudiese adorarse por los hombres una cosa debida sólo á su habilidad. Enojóse extraordinariamente el emperador Diocleciano al ver que los escultores le habian desobedecido, y mucho más al saber el motivo que les habia obligado á ello, y llamando al tribuno Lampadio, le encargó que pues era lástima perder tan buenos artistas, les persuadiese con buenos modos, ó como mejor pudiese, á adorar á los ídolos y á abandonar el cristianismo, que tan peligroso podia serles. Intentó en vano el tribuno persuadirles de la cuenta que les tenia dar gusto al emperador, pues que los antos artistas, cada vez más firmes en la fe, despreciaron las brillantes ofertas que se les hacian, y dieron muestras inequívocas de no amedrentarles las amenazas. Luego que Diocleciano supo por el tribuno que habian sido frustrados sus deseos, y que léjos de darle gusto abjurando del cristianismo, habian inferido nuevas y más graves ofensas á los dioses, mandó que los lleva-

sen á su presencia, ordenando que ántes que llegasen se colocasen en la sala del tribunal los instrumentos de los más terribles suplicios, confiando en que acobardándose á vista de ellos, acabarian por rendir sus rodillas á los ídolos y quemar incienso en sus aras. Como nada lograse de sus víctimas aquel tirano fanático, las mandó al expresado tribuno para que los castigase si no se daban á partido. Como los Santos persistiesen en su idea de despreciar los ídolos y confesar á Jesucristo, les mandó azotar cruelmente con durísimos escorpiones; pero no tuvo tiempo el inícuo juez de gozarse en los efectos de su crueldad, porque murió repentinamente poseido del demonio, en castigo de su maldad. Sabido por el tirano emperador el triunfo de los Santos y el fin funesto de su malvado servidor, se enfureció cual un tigre sediento de sangre á la vista de una presa que se escapa de sus garras, y mandando hacer unas pesadas cajas de plomo, ordenó se encerrase en ellas á los cinco artistas y que los arrojasen al rio. Hízose asi por los implacables verdugos que obedecian sus órdenes, y de este modo murieron, alcanzando sus benditas almas la corona del martirio. Al cabo de cuarenta y dos dias de este suceso, un cristiano muy piadoso, llamado Nicodemo, buscó en el rio las cajas en que fueron encerrados los mártires, y hallándolas, dió sepultura decorosa á los mártires en su propia casa. Cuéntase su martirio, como hemos dicho, á 8 de Noviembre, y despues de algunos años se llevaron los Santos cuerpos á reunirlos con los de los cuatro santos Coronados, en cuya iglesia se les venera en Roma. Beda, Usuardo, Adon, el Martirologio Romano y otros Santorales, dan razon de estos gloriosos habitantes del cielo, á los cuales se encomiendan los fieles devotos con mucho fervor, seguros de que lo que piden á Dios con fe y buena intencion, por medio de su poderosa intercesion, se lo otorga el Señor de las misericordias, que jamás se niega á sus gloriosos servidores.—A. C.

SINFOROSA (Sta.), mártir. Esta gloriosísima sierva del Señor sufrió el martirio con sus siete hijos en el reinado del emperador Adriano. Vivia esta señora en Tiboli con sus hijos, empleando sus considerables rentas en socorrer á los pobres, y sobre todo á los cristianos que padecian por la fe. Su esposo Getulio ó Zótico y su hermano Amancio habian ya recibido la corona del martirio. Deseando Sinforosa reunirse con sus hijos en el cielo con aquellos, se preparaba á ello con la práctica de las buenas obras. Habiendo ordenado Adriano se celebrase la dedicacion del magnífico palacio que habia hecho construir en Tiboli, empezóse por ofrecer sacrificios para inducir á los ídolos á dar oráculos; pero respondiendo por ellos los demonios, dijeron: «La viuda Sinforosa y sus siete hijos nos atormenta, invocando al verdadero Dios; si les obligais á sacrificar, os prometemos escuchar favorablemente vuestros votos.» Véase aquí de la vil manera que embauca-

ban á los creyentes los sacerdotes paganos, colocados detrás de las estátuas de sus dioses ó dentro de ellas. Oido que fué esto por el emperador Adriano, que era sumamente supersticioso, hizo comparecer ante él á Sinforosa y á sus siete hijos, y los exhortó á que sacrificasen inmediatamente á los ídolos. Condújosela al efecto al templo de Hércules; pero como se negase resueltamente á prestar ninguna clase de homenaje al falso dios, la arrastraron los verdugos de los cabellos, y llevada de este modo á la orilla del rio, se la ató al cuello una enorme piedra, y con ella fué arrojada á las aguas, desde las que subió al cielo su bendita alma, dejando el cuerpo en el rio. Su hermano Eugenio, que era uno de los primeros magistrados de Tiboli, sacó su cuerpo de las aguas, y le dió sepultura en un punto cercano á la ciudad. Ordenó Adriano al dia siguiente que los siete hijos de Sinforosa se le condujesen á su presencia, y despues de haberse valido de todos los medios para vencerlos, viéndolos tan heróicamente fijos en su creencia como la madre, les hizo dar tan crudo tormento, que les quedaron descoyuntados todos los huesos. El mayor de todos, llamado Crescencio, fué descarnado; el segundo, llamado Juliano, recibió una puñalada en el pecho; á Nanesio le traspasaron el corazon con una lanza, Primitivo fué traspasado por el ombligo, y Justino pasado por la espalda con una lanza; Estateo fué herido en el costado; y Eugenio, que era el más jóven, empalado de arriba abajo por medio del cuerpo. El inhumano Emperador mandó arrojar los cuerpos de estos santos mártires en un foso profundo, excavado cerca del templo de Hércules, á cuyo sitio llamaron los sacerdotes paganos el de los siete *Biotanati*, ó sea de los siete ajusticiados. Luego que cesó la persecucion dieron los cristianos á estos sepultura en la via Tiburtiña, á medio camino entre Roma y Tiboli. Aún se ven algunas ruinas de una iglesia que se fabricó en honor de estos santos mártires en el sitio llamado *Sette Frati*. Despues los cuerpos de la madre y de los hijos se llevaron á Roma, y se colocaron en la iglesia de S. Angelo *in Pescheria*, y allí fueron encontrados en el pontificado de Pio IV con una inscripcion, en la que está consignada aquella traslacion. Algunas reliquias, tanto de la madre como de los hijos, se veneran en varias iglesias de Roma y de Tiboli. El Martirologio Romano hace mencion de Sta. Sinforosa y de sus hijos el dia 18 de Julio, en el que los recuerda la Iglesia católica entre sus más gloriosos héroes.—C.

SINFRONIO (S.), mártir. Vivia este Santo en Roma en tiempo de los emperadores Valeriano y Galieno con los santos Exuperia, Olimpio y Teodulo, entregados á las prácticas cristianas, y sabiéndolo los emperadores, les mandaron prender y venerar á los ídolos paganos. Negáronse á obedecer tan monstruosa órden, confesando, por el contrario, á Jesucristo como el único Dios verdadero, y fueron condenados á la muerte. Sufrióla primero

S. Sinfronio, y tuvo tal constancia y serenidad en los crueles tormentos que le dieron, que Olimpio y Exuperia, que presenciaron el martirio, pidieron sufrir el mismo tormento, y lo propio quiso sufrir su hijo Teodulo, todos los cuales, con el papa S. Esteban, siguiéndole al paraíso al siguiente dia de recibir las aguas de la gracia, fueron quemados vivos el dia 26 de Julio del año 256 de nuestra era.—C.

SINGLIN (Antonio). Natural de París é hijo de un comerciante de vinos, fué destinado al comercio. Púsosele de mancebo de un comerciante de paños, pero le abandonó á la edad de veinte años para consagrarse á la piedad. Se dirigió á S. Vicente de Paul, el cual le aconsejó aprendiese el latin y abrazase el estado eclesiástico. Luego que fué ordenado de subdiácono, le colocó S. Vicente en el hospital de la Piedad para enseñar el catecismo á los niños que se educaban en este hospicio. Poco tiempo despues Singlin trabó amistad con el abad de S. Cyran, que ordenándole sacerdote, hizo que Monseñor Gondi, arzobispo de París, le nombrase confesor y director de las religiosas de Port-Royal. Despues el cardenal de Retz le hizo superior de las dos casas de los Campos y de París, y durante veinte años fué Singlin confesor de estas religiosas y ocho de ellos su director. Habia estudiado poco las ciencias profanas, y tampoco se habia aplicado á la teología escolástica; pero habia leido y meditado bien la santa Escritura, y la mayor parte de los escritos morales de los Padres de la Iglesia. Dícese que Pascal encontró en él un juicio tan sólido, que le leia todas sus obras ántes de publicarlas, y que se atenia mucho á sus advertencias y consejos. Añádese que era tambien comunmente Le Maitre de Sacy el que dirigia su pluma, pues que Singlin le manifestaba el objeto de que queria tratar, y del paso del Evangelio que se proponia explicar, y que Le Maitre le formaba el plan, ó que, al ménos, se le iniciaba. En tanto que fué confesor de las religiosas de Port-Royal de París, sus sermones atrajeron mucha gente, ménos por la pureza de su lenguaje que por las grandes y sólidas verdades que predicaba. Su piedad y su extraordinaria caridad imprimian tal respeto, que áun cuando carecia de la extension de genio y de ciencia que Arnauld y los demás solitarios de Port-Royal, éstos le guardaban la mayor deferencia. Prevenido contra él el arzobispo de París, le prohibió predicar; pero reconociendo despues su inocencia, le restableció á los tres meses, viniendo él mismo á aumentar el número de su auditorio. Aun cuando en muchos libelos se le ha criticado haberse enriquecido á costa de sus penitentes, vivió siempre en una pobreza evangélica hasta el punto de no hàberse encontrado á su muerte con que subvenir á los gastos de sus funerales, razon por la que fué necesario que los religiosos auxiliasen para esto á sus parientes, que eran tan pobres como él. Singlin tomó mucha parte en los asuntos de Port-Royal.

Temiendo que le arrestasen en 1661, se retiró á una de las posesiones de la duquesa de Longueville, y por fin murió en otro retiro el dia 17 de Abril de 1664, y su cuerpo se llevó á Port-Royal de los Campos. Han quedado de este sacerdote las obras siguientes: *Instrucciones cristianas sobre los misterios de nuestro Señor Jesucristo, y sobre los domingos y principales fiestas del año;* cinco volúmenes en 8.° La primera edicion de esta obra se publicó en 1671; la segunda fué dada por Savreux en 1672, y la tercera por Pralard en 1673, con el nombre de Bourdoin, doctor en teología. Las *Instrucciones cristianas* fueron impresas de nuevo en 1736 en doce volúmenes en 12.°, en cuya edicion se ve al principio la vida de Singlin escrita por el abate Gouget. Mr. Weis publicó su biografía en la universal francesa de Michaud.—C.

SINI (Fr. Francisco), religioso lego capuchino de la provincia del Piamonte. Nació de la nobilísima casa de los Carrectos, que hizo más ilustre con el desprecio de las glorias del mundo. Olvidó los antiguos lustres de su linaje vestido del sayal de la religion, en que lo más humilde y abatido era objeto y ocupacion de su mayor agrado; y para perpetuarse en ella, pidió con la más viva instancia le destinasen al cuidado de la cocina, en que se conservó muchos años. Preguntado una vez por un noble personaje porqué siéndolo él tanto habia elegido tan inferior empleo; le contestó que en la casa de Dios podian ser humildes los oficios, pero de ningun modo viles, y que estimaba más el que servia en la religion que la dignidad más alta del siglo. Juzgándose indigno de usar de lo que en la mesa comun se ponia á los religiosos, hacia la suya de los pedazos de pan duros y desaseados que á los demás sobraban, de las legumbres trasnochadas que escrupulizara la más hambrienta pobreza, de las frutas medio podridas, y en fin, de todo lo que era mortificacion sensible del gusto. Imitaba, segun la ocasion se ofrecia, á Marta y Magdalena en la accion y contemplacion; y de tal modo alternaba y diferenciaba las horas, que todas las que podia usurpar á la ocupacion del cuerpo lograba en la del alma, ya contemplativo, ya cocinero, y algunas ambas cosas á la vez; de modo que asi de la oficina como del coro salia su espíritu enriquecido de influjos soberanos del cielo. Su paciencia fué la piedra más bien labrada que perfeccionó este espiritual ejercicio, pues le acercó á la muerte un tan vehemente y cruel dolor, que pudo resistirle la tolerancia, pero no la naturaleza. Recibió los santos sacramentos, y asiendo de la regla seráfica, se defendió con ella de la última bateria, de la que saliendo vencedor subió al cielo á poseer la corona que se promete á los escogidos. Murió el año de 1619.—A. L.

SINIGAGLIA (Rafael de), judío de Lugano. A la edad de veinticinco años se convirtió al catolicismo, y fué bautizado en 19 de Enero de 1833 por el

cardenal vicario en la iglesia de S. Antonio de Monte Esquilino. Los cardenales Giustiniani Weld fueron sus padrinos por procurador.—M. B.

SINIO (P. Julio), de la Compañía de Jesus. Fué italiano, aunque se ignora el lugar de su nacimiento, y desde su primera juventud ingresó en el instituto en que habia de pasar el resto de su vida, y conquistar tantas glorias para sí como para el catolicismo. Sus superiores, que conocian sus buenas cualidades, le destinaron al estudio, en que hizo en breve tiempo los mayores adelantos, poniéndose en disposicion de consagrarse no solo á la enseñanza, sino tambien á la predicacion, por ser un orador tan elocuente como erudito. Su larga carrera fué una série de triunfos para cuantos tuvieron ocasion de admirarle; pero no queriendo Sinio ser conocido más que por su piedad, se ocultó en el último rincon de su claustro, de donde solo salia en los momentos solemnes para dirigir su palabra al pueblo, y enseñarle los grandes principios que constituyen su verdadera felicidad. Amado y respetado de todos por su saber y sus virtudes, huia de ellos sin embargo, no queriendo obtener aplausos que dañaban á su modestia, y que le parecian tanto más inmerecidos cuanto más justos eran, prefiriendo siempre su noble oscuridad, en que murió al cabo en el colegio de Ancona en 4 de Octubre de 1626. Publicó en italiano la siguiente obra: *Devociones que se acostumbran á hacer por la hermandad de Plateros, establecida en el colegio de Ancona, de la Compañía de Jesus;* ibid., 1621, en 4.°—S. B.

SINIS (Fr. Fabio), franciscano italiano, natural de Umbría. Supónese generalmente que siguió en Roma sus estudios, donde se consagró á la enseñanza despues de haber obtenido el título de maestro en sagrada teología. Compuso tambien diferentes obras, algunas de las cuales pasan por muy notables, y otras son citadas con más ó ménos aplauso; parécenos, sin embargo, que sus títulos y los asuntos de que tratan, aunque de grande importancia para su siglo, no lo son tanto para el nuestro, sin que por eso nos mezclemos en rebajar un mérito que tienen indudablemente, pues se hallan escritas bajo el doble punto de vista de la piedad y la ciencia teológica, asuntos ambos qne cuadran tan perfectamente con el carácter religioso. Su elocuencia y virtudes influyeron tambien mucho en el resultado de estos escritos, pues la primera le habia granjeado grande fama en el púlpito, y las segundas no podian pasar desapercibidas para un público que las apreciaba en más que todas las grandes cualidades que en cualquier otro sentido pudiese disfrutar ninguno de los más ilustres varones. Las obras á que nos referimos llevan los siguientes títulos: *Seis discursos afectuosos y místicos tomados del cántico de Salomon;* Roma, por Andrés Feo, 1640.—*Industria espiritual para la confesion;* ibid., por Juan Bautista Robieti, 1641.—*Opúsculos de casos de conciencia.*—S. B.

SINISCHALCHI (Liborio), de la Compañía de Jesus. Nació en Nápoles el dia 4 de Octubre del año de 1674, y fué admitido en la Compañía el dia 1.° de Junio de 1688. Empleóse toda la vida en el apostólico ministerio que desempeñó cumplidamente. Murió en Nápoles el 29 de Agosto de 1742. Dejó escritas las siguientes obras: *El amor del corazon al niño Jesus, ó consideraciones, coloquios, aspiraciones y ejemplos prácticos y lecciones sagradas para la novena y la octava del Santo Nacimiento*; Nápoles, 1737.—*Discursos y consideraciones para la octava del Santísimo Nacimiento*; Venecia, 1643. Al final de la edicion hay una reseña histórica de la vida del autor. La misma obra traducida al aleman, fué publicada en Augsburgo en 1752 y 1757.—*Cuaresmal del P. Liborio Sinischalchi, de la Compañía de Jesus, seguido de cinco discursos sobre la pasion del Redentor, para los viernes de cuaresma*; Venecia, 1738, en 4.° De esta obra se hicieron siete ediciones hasta el año de 1836, todas ellas en Venecia; fué tambien traducida al aleman é impresa en Inspruch en 1775, y en Augsburgo en 1757.—*El dia santificado ó práctica espiritual para santificar las acciones del dia*; Nápoles, 1732. Esta obra fué traducida al latin y al aleman, llegando á hacerse cinco ediciones.—*Panegíricos sagrados del P. Liborio Sinischalchi*; Venecia, 1734, segunda edicion aumentada con algunos discursos, en la misma ciudad, 1745. Esta edicion contiene algunos panegíricos póstumos. Llegó á hacerse hasta quinta impresion y fué traducida al aleman é impresa en Inspruch y en Augsburgo en los años 1755 y 1757.—*La ciencia de la salud eterna, ó ejercicios espirituales de S. Ignacio expuestos por el P. Liborio Sinischalchi, de la Compañía de Jesus*; Nápoles, 1740. En 1786 se hizo una nueva edicion revisada, corregida y expurgada de muchos errores, y en 1821 apareció en Venecia la novena impresion, tambien nuevamente corregida y expurgada. Fué traducido este libro al aleman y publicado en Augsburgo en 1753 y 1755. *La Semana eucarística ó prácticas devotas en honor del Santísimo Sacramento de la Eucaristía para la octava del Corpus Christi ó para otra cualquier semana del año*; Venecia, 1775. Segunda edicion; Venecia, 1779. Tradújose al aleman y fué publicada en Constanza en 1757, en Augsburgo en 1772, y en Regensburgo en 1841.—*El Martirio del corazon de María Dolorosa ó consideraciones, aspiraciones, coloquios, ejemplos y prácticas devotas sobre los dolores de la Santísima Virgen, para todos los sábados del año*; Nápoles, 1735, Venecia, 1746 y 1807. Traducida esta obra al aleman, fué publicada en los años 1753 y 1770. La edicion de 1753 va precedida de una noticia biográfica.—*El corazon tras la llama del Espíritu Santo, ó ejercicios devotos para la novena y fiesta de Pentecostés*; Venecia, sin fecha de impresion. Hiciéronse varias ediciones de este libro, siendo la última la de Venecia hecha en el año 1805.—M. B.

SINNICH (Juan), irlandés, natural de Cork, doctor y profesor de teología, presidente del colegio de Lovaina, canónigo de Brujas y de Tournhout, partidario de Jansenio segun algunos autores, aunque otros dudan de esta aserveracion, pues se fundan únicamente en que hizo un viaje á Roma paradefender la causa de este célebre prelado. Murió en Lovaina en 1666 despues de haber publicado: *Saul ex-rex*; Lovaina, 1662-1667, dos vol., en fól.—*Goliathismus profligatus*; Lovaina, 1667, en fól., contra los luteranos de la confesion de Augsburgo; muchos escritos condenados en Roma porque forman parte de la defensa de Jansenio, y cuyos títulos son bastante raros: *Consonantiarum dissonantia*: *Vulpes capta*, etc. A pesar del ardor con que tomó la defensa de su cliente y se dejó arrastrar por la fogosidad de su carácter, fué muy desinteresado, caritativo é hizo muchas fundaciones edificantes y piadosas.—S. B.

SINSART (D. Benito). Nació este religioso benedictino de la congregacion de S. Vannes, en Sedan en 1696. Despues de haber terminado sus estudios entró en la carrera de las armas, y sirvió algunos años como ingeniero. Aún jóven abandonó el estado militar, y abrazó la vida monástica el dia 7 de Diciembre de 1716. Profesó en la abadía de Senones en Lorena la regla de S. Benito, y en aquel monasterio enseñó la filosofía y la teología. Dió su aprobacion al *Tratado teológico sobre la autoridad é infalibilidad del Papa, por Dom Petit-Didier*, publicado en Luxemburgo en 1724, obra que fué suprimida por decretos de los parlamentos de París, Dijon y Metz. Enviado á la abadía de S. Gregorio de Munster en Alsacia, Sinsard llegó á ser su prior; en 1745 coadjutor de Dom-Rutan, y despues abad en 1745. Lleno de piedad y de saber, dividió el tiempo entre el cumplimiento de sus deberes y el cultivo de las ciencias, de las letras y áun de las bellas artes, porque no solo estaba versado en materias teológicas y en las matemáticas, si que tambien conocia la pintura, la arquitectura, la música y otras artes. El P. Celestino Harts, uno de sus cofrades, le dedicó una coleccion de diferentes piezas de clave, que publicó en Schlestadt en 1725. Murió Dom Sinsart octogenario en la abadía de Munster, el dia 22 de Junio de 1776. Se conocen de este padre las obras siguientes: *Los verdaderos principios de S. Agustin sobre la gracia y su concierto con la libertad*, obra en la que se contradice el sistema de Jansenio, Rouen (Bale), 1739, en 8.°—*La verdad de la Religion católica*, demostrada contra los protestantes y puesta al alcance de todos, con una refutacion á la respuesta de M. Pfaff á la segunda carta del R. P. Scheffusacher á un caballero protestante, y observaciones sobre un sermon de P. Ibbas, doctor inglés; Strasbourg, 1746, en 8.°—*Defensa del dogma católico sobre la eternidad de las penas*, en la que se rechazan los errores de algunos modernos y principalmente los de un autor inglés; Stras-

bourg, 1748, en 8.°, obra dedicada al cardenal de Rohan.—*Ensayo sobre el concierto entre la fe y la razon tocante á la Eucaristía*; Colonia, 1748, en 8.°—*Coleccion de diversos pensamientos* sobre la inmaterialidad del alma, su inmortalidad, su libertad y su diferencia del cuerpo; ó sea Refutacion del materialismo con una respuesta á las objeciones de M. Cuentz del filósofo Lucrecio; Colmar, 1756, en 8.°—En el *Diccionario de anónimos* de Barbier, se atribuye á Sinsart la obra titulada: *Cristianos antiguos y modernos*, ó sea compendio de los puntos más interesantes de la historia eclesiástica, impresa en Lóndres en 1752, en 12.° Trabajó tambien este benedictino en el ritual de la diócesi de Basilea por órden, segun su biógrafo M. Philibert, del príncipe obispo de la misma.—C.

SINTEN (Juan de), arzobispo de Riga, habia sido administrador y vicario general de esta diócesis durante la ausencia de Blomberg, á quien sucedió, pero durante su episcopado no cesaron las dificultades con el maestro de los caballeros teutónicos de Livornia. Consta por una bula de Martin IV que Bonifacio IX habia cometido la iglesia de Riga á la regla de la órden Teutónica, de manera que los canónigos y otras personas de esta iglesia debian vestir el hábito de la Orden referida, y no se podia aceptar prebenda ni dignidad alguna sin la aprobacion del maestre de Livornia conforme se practicaba en las diócesis, de Culma, de Pomerania y de Suabia, que estaban sometidas al gran maestre, teniendo además los caballeros teutónicos el derecho de visitar la iglesia de Riga. El papa Martin V no marcaba fecha de la bula de Bonifacio IX. Krantz dice, que instado el arzobispo por los caballeros á abrazar su regla, huyó de la Livornia, y que hasta despues de su fuga no sometió el Papa á la Orden la iglesia de Riga, pero es más verisimil, que publicada ántes esta bula ocasionase la fuga del arzobispo que no queria someterse á ella. En 1391, Juan de Sinten se retiró á Lubeck, en donde vivió durante un año por lo ménos. En 1392 fué á Praga á avistarse con el emperador Wenceslao, y le indujo á escribir al Papa en favor suyo. Al año siguiente Wenceslao tomó al arzobispo y á la iglesia de Riga bajo su proteccion, pero esto de nada le sirvió, porque el Papa nombró en 1396 á Juan de Sinten, patriarca titular de Antioquía y dió á otro prelado la iglesia de Riga. Se cree que Juan de Sinten murió en Stettin en el mismo año ó cuando más en el siguiente.—S. B.

SINTICA (Sta.). Discípula del apóstol S. Pablo, le ayudó en la propagacion del Evangelio, y así lo dice el mismo apóstol en su carta siguiente á los filipenses: «Ruego á Evodia y suplico á Sintica que sientan lo mismo en el Señor. Tambien te ruego á tí, fiel compañero, que asistas á aquellas que trabajaron conmigo en el Evangelio con Clemente y con los otros que me ayudaron, cuyos nombres están en el libro de la vida. Dice S. Juan Crisóstomo,

que por estas palabras de S. Pablo puede creerse con fundamento que aquellas dos mujeres fueron la cabeza de la iglesia de Filippis, á las que recomienda el apóstol, no por amistad y afecto, sino por lo que trabajaron en la propagacion del Evangelio. Ocupóse Sta. Sintica el resto de sus dias en dar albergue á los pobres y peregrinos, y en convertir á los que pudo á la religion del Crucificado, diciéndose en algunos santorales que murió santamente en Filippis el año 78 de Jesucristo, de suerte que es una de las santas primitivas que registran los anales de la cristiandad.—C.

SINTZENDORF (Felipe José Luis), cardenal. Noble aleman, nació en París, hallándose su padre de embajador de su nacion cerca del rey de los franceses. Recibió una educacion é instruccion muy esmerada con arreglo á su clase, y viéndole de agudo y ameno ingenio, áun cuando solo contaba quince años, se le mandó á Roma en 1714. Entró primero á estudiar en el seminario romano, y despues recibiendo las lecciones del ilustrado Vicente Gravina, aprendió todo género de literatura. Volviendo á su patria, fué elegido canónigo de Colonia, de Olmutz y de Salysburgo y abad de Posthwart. El emperador Cárlos IV en 1725 le nombró obispo de Giavarino, en cuya dignidad le confirmó Benedicto XIII, cuyo pontífice, á instancias de Augusto II, rey de Polonia, le creó en 26 de Noviembre de 1727 cardenal sacerdote de Santa María sobre Minerva, adscribiéndole á las congregaciones de los Ritos, Concilio, Propaganda y otras. Clemente XII, á cuya eleccion contribuyó con su voto, le trasladó en 1732 á la iglesia de Uratislavia, en donde á pesar de las guerras que sujetaron á aquella vasta diócesi al dominio del príncipe de Brandemburgo, supo mantener en su lustre y esplendor la religion católica. Intervino en el cónclave de Benedicto XIV y murió en 1747, á los cuarenta y nueve años no cumplidos, siendo sepultado en la expresada catedral.—C.

SIONA (Leví), judía, actriz notable del Teatro Francés. La feliz conversion de esta jóven israelita, que por la época en que aconteció y las circunstancias que la rodeaban, es una clara muestra de los prodigios que continuamente obra la mano de la Providencia, ocurrió del modo siguiente: Tenia un hermano, tambien artista, que habiendo leido por casualidad el Evangelio, se sintió tan fuertemente conmovido, que convirtiéndose en el apóstol de su propia familia, la probó con el libro en la mano que todas las promesas del Antiguo Testamento se hallaban cumplidas en el cristianismo. Intimamente convencido de esta verdad, recibió el bautismo, y acto contínuo entró en una casa religiosa para prepararse á recibir las sagradas órdenes. Su hermana quiso impedir que llevase á cabo semejante determinacion, y al efecto habló con el sacerdote encargado de su instruccion á fin de que le disuadiera, pero la conferencia produjo un resultado enteramente diverso.

La luz de la verdad, que habia iluminado al hermano, no tardó mucho en alumbrarla á ella misma, y reconociendo en Jesucristo al Mesías prometido, se encontró poseida su alma de las cristianas convicciones. El Rdo. P. María Ratisbona, de la Compañía de Jesus, fué el encargado de instruirla, y la administró el sacramento del bautismo, que recibió solemnemente en la capilla de nuestra Señora de Lyon el dia 9 de Marzo de 1852. La jóven actriz, apénas hubo terminado los compromisos que la ligaban con el teatro, entró en una casa de retiro á prepararse para una vida más perfecta.—M. B.

SION Folgueras (Ilmo. Sr. D. Luis), arzobispo de Granada, nació en Villavaler, concejo de Pravia, diócesis y provincia de Oviedo, el 23 de Diciembre de 1769. Cursó filosofía en Oviedo, y recibió el grado de bachiller en ambos derechos en la universidad de Alcalá de Henares, y en 1816 el de licenciado en cánones en la de Santiago de Galicia. Fué nombrado miembro de la Academia de la Historia y de la Latina Matritense en 1815. Ejerció la cura de almas siendo canónigo de la Colegiata de Bribiesca, y en 1805, obtuvo el deanato de Orense. Fué presentado para el obispado de Tenerife en Abril de 1824, preconizado en Roma en 27 de Setiembre, y consagrado en 30 de Enero de 1825. Fué trasladado al arzobispado de Granada en Setiembre de 1847, preconizado en 17 de Enero de 1848, y recibió el sagrado palio en la catedral de Granada de mano del Excmo. Sr. doctor D. Juan José Bonel y Orbe, arzobispo de Toledo, el dia 2 de Agosto de 1848, verificando su solemne entrada y prestacion de juramento el dia 6 del mismo.—B. C.

SIRACH, padre de Jesus, el que compuso el libro del *Eclesiástico*, de donde procede que generalmente se le llama Jesus, hijo de Sirach.—S. B.

SIRACH, cuyo verdadero nombre era Jesus, hijo de Sirach, judío de Jerusalen, que parece haber vivido cerca de doscientos años ántes de Jesucristo, es autor de una coleccion de proverbios semejante á la de Salomon, pero mucho más extensa, que ocupa un lugar mucho más importante en la literatura hebraica, á causa de su contenido religioso y de las excelentes reglas de conducta que en ella se encuentran. El original hebreo de esta coleccion no existe ya. El nieto de Jesus la tradujo, hácia el año 130 ántes de Jesucristo, en griego, y este texto se encuentra hoy entre los apócrifos del Nuevo Testamento.—S. B.

SIRACH (Fr. Pedro), religioso agustino en el convento de Sta. Ana en Barcelona. Floreció en aquel célebre monasterio este memorable religioso, monje ermitaño agustino, varon de mucha ciencia, virtud y prudencia. Fué muchos años prior de dicho convento de Sta Ana de Barcelona, y en el año de 1205 fué electo obispo de Barcelona por muerte de D. Berenguer de Palou; gobernó santamente aquella insigne iglesia y murió en el año

de 1211. De este prelado hace mencion el P. Mtro. Massot, en su *Compendio de los ermitaños agustinos de Cataluña*, fól. 30.

SIRACIDES (Jesus), hijo de Sirach.

SIRENO (S.), monje y mártir. Fué preso en Sirmio por mandado del emperador Maximiano, y conducido ante las autoridades, confesó que era cristiano por lo que se le condenó á ser degollado, muerte que sufrió con indecible alegría, recibiendo la palma del martirio. Se celebra su fiesta á 23 de Febrero.—S. B.

SIRERA (Fr. Francisco), religioso de la órden de los Mínimos de San Francisco de Paula. Fué natural de la villa de Caudete, y tomó el hábito en el convento de S. Sebastian de la ciudad de Valencia á 26 de Noviembre de 1696, y profesó á 17 de Diciembre de 1698. Leyó artes y teología hasta llegar al grado de jubilado. Fué electo asistente del provincial en el capítulo que celebró en el convento de Alaquás la provincia de Valencia, año 1710, y para el capítulo general de toda la religion, que se celebró dicho año en el convento de la ciudad de Génova, le nombraron socio de la misma provincia. En los capítulos allí celebrados, el uno en dicho convento de Alaquás en 1713, y el otro en el de Valencia en 1720, fué electo provincial. En otro capítulo celebrado año 1727, fué nombrado definidor para el capítulo general que en el de 1728 se habia de congregar en la ciudad de Pesaro de la provincia de Loreto, en el cual le nombraron asistente del general por la nacion española; y en este sexenio tuvo el empleo de vicario general de las provincias de España, por nombramiento del mismo general. Dió tan completo cumplimiento á las obligaciones de sus cargos y prelacías, que en el capítulo general que celebró la religion en el convento de la ciudad de Marsella en 1734, fué elegido general de toda ella, con todos los votos, ménos el suyo; y acabado el sexenio se vino á su convento de Valencia, donde al fin murió en 7 de Febrero de 1758. Siendo provincial dió á la estampa los sermones siguientes:—1. *Capítulo general, que en lucidas aclamaciones celebró la religion de los Mínimos el año* 1716, *en el real convento de S. Sebastian de Valencia, por espacio de ocho dias; ilustrado con la presidencia del Rvmo. P. Syro José Vico, lector jubilado, calificador de la Sta. Inquisicion de Saboya, y corrector general de toda la religion; y delineado el quinto dia á la luz del Santísimo Sacramento, que se veneró patente.* En Valencia por Vicente Cabrera 1716, en 4.°—2. *Oracion gratulatoria en hacimiento de gracias por la canónica eleccion del Rvmo. P. Fr. Miguel Stela en corrector general de toda la religion del gran P. S. Francisco de Paula.* En Valencia por dicho Cabrera, 1716, en 4.°—A. L.

SIRET (Cárlos José Cristóbal). Fué este prelado hermano del párroco y excelente predicador Siret. Maestro en artes de la antigua universidad de

París, fué tambien doctor en letras, corresponsal de muchas sociedades de agricultura, antiguo censor del colegio real y bibliotecario de Reims. Nació Siret en esta ciudad el dia 4 de Noviembre de 1760, y murió en ella el dia 28 de Mayo de 1828, á los setenta y ocho años de edad, de los que más de cuarenta los pasó en la instruccion pública. Protegido por Monseñor Taillerand-Perigord, coadjutor y despues arzobispo de Reims, desde la edad de once años fué colocado en el colegio de Luis el Grande de Paris, en donde se distinguió tanto por su aplicacion, que siempre estuvo á la cabeza de las clases como el educando más adelantado. Entró despues en el Seminario de S. Sulpicio, en dónde estudió la teología, y en su carácter y cuantas disposiciones se revelaban en él parecia haber nacido para la Iglesia, y él mismo lo creia así, pues que se sentia inclinado á la carrera eclesiástica. Su pasion más decidida despues del estudio fué la enseñanza, y cuando todo parecia indicar que debiese tomar el estado sacerdotal al volver á Reims, circunstancias particulares le obligaron á casarse. Aquí deberiamos acabar este artículo, pues que abandonó la carrera que le daba derecho á que se contase con él en esta obra; pero si bien no continuaremos los sucesos de su vida, no podemos menos de consignar que fué siempre tan piadoso que no desmintió jamás sus primitivas inclinaciones, y que todas sus obras indicaron que practicaba las ciencias con la virtud y las prácticas religiosas, por lo que fué un hombre apreciadísimo de sus compatriotas y de todo el mundo, como lo acreditó en su muerte, ocurrida en 1830, el municipio de Reims que hizo detener un dia sus exequias para asistir en comunidad á su enterramiento, y echar coronas sobre su sepulcro. Las obras principales en que se distinguió este excelente profesor, que dedicó toda su vida á la instruccion pública, fueron las siguientes: *Compendio de la historia griega desde el orígen de los griegos hasta el fin del reinado de Alejandro.—Ensayos históricos sobre la ciudad de Reims.—Noticia histórica de la consagracion del rey Cárlos X*, impresa en 4.° en 1825.—*Historia de la conquista de España por los romanos hasta el reinado de Augusto*, en la que trabajó con Alfonso de Beauchamp, y que ignoramos se imprimiese en sus dias.—*Meditaciones y oraciones para prepararse á la festividad de la doctora española Sta. Teresa de Jesus*, en 12.°, cuya obra traducida del italiano imprimió en Reims. Y por último, entre los papeles que se encontraron á su muerte, habia un *Epitome historiæ romanæ*, y el *Plan de la conquista de España*. Este autor fué muy afecto á esta nacion, y por eso se ve en sus obras que la da preferencia á los demás países de Europa.—A. C.

SIRET (Pedro Huberto Cristóbal), antiguo canónigo regular de la congregacion de Sta. Genoveva. Nació en Reims el dia 3 de Agosto de 1754, y murió en París, cura párroco de la parroquia de S. Severino, el 19 de Mayo

de 1854. Discípulo del colegio de Reims, se fué á París y entró en la abadía de Sta. Genoveva, en donde enseñó la retórica y se dedicó despues á la predicacion. Dotado de gran memoria y de mucha facilidad de locucion, llenó su mision evangélica con brillantez por espacio de muchos años. Su nombramiento al priorato del Val-des-Ecoliers le alejó de la capital, y se hallaba de prior de Saurdan cuando estalló la revolucion. Como casi todos los genoveses, el abad Siret adoptó los nuevos principios. Habíale dado el ejemplo el arzobispo de Sens, M. de Brienne, en cuya diócesis se hallaba su priorato, y en 1791 prestó juramento á la constitucion civil del clero. En 1793 cesó en las funciones de su ministerio, y careciendo de otros medios de subsistencia, entró en las oficinas de M. de Normandie, liquidador general de la deuda de los emigrados, y en esto se ocupó hasta 1797. Desde entónces agregado como simple vicario á la clerecía de S. Merri, predicó en todas las iglesias de París y se hizo escuchar con mucho interés. Nombrado cura de S. Severino en 1820, se granjeó á los mismos que podian oponérsele por sus opiniones, y se hizo estimar por las personas juiciosas, por su crédito cerca de las autoridades, y porque con sus limosnas llegó á restaurar su iglesia, que habia puesto el vandalismo revolucionario en un lamentable estado. Su conversacion, al decir de su biógrafo M. Laccate-Yoltrois, era no sólo interesante si que tambien sumamente atractiva por el tono dulce y amenidad con que sabia acompañarla. Se conocen de este eclesiástico las obras siguientes: *Elogio fúnebre del cardenal de Bellay, arzobispo de París*, 1808, en 8.°—*Elogio fúnebre de Luis XVI*, 1814, en 8.°—*Panegírico de S. Patricio*, pronunciado en el colegio de los Irlandeses, en 8.°—*Discurso pronunciado con motivo de la profesion de dos religiosas en el Hôtel-Dieu de París*, 1817, en 8.°—*Memorial del Púlpito, ó Manual del jóven predicador*, que contiene objetos variados, textos, discursos que desarrollar para los domingos y las fiestas, obra muy útil para los jóvenes eclesiásticos; París, 1824, un vol. en 12.° Tambien fué editor de los sermones de M. Cochin, cura de Santiago de Haut-Pas, al fin de los cuales puso dos de los suyos.—C.

SIREY (Juan Bautista). Nació este laborioso y sábio jurisconsulto en Sarlat del Porigot (Dordogne) el dia 25 de Setiembre de 1762. Abrazó el estado eclesiástico y recibió las órdenes sagradas ántes de la revolucion; pero cuando estalló ésta, reconoció que no era este estado su vocacion perfecta, y pidió se le relevase de sus votos, lo que le fué fácil entónces obtener, máxime cuando fué para casarse con una sobrina de Mirabeau. Ya no nos perteneceria este eclesiástico en esta obra, pero habiendo empezado su carrera en la Iglesia y obtenido órdenes que sin la revolucion no hubiera roto, nos parece deber continuar su vida, que es bastante curiosa, y dar cuenta de sus importantes obras, que le acreditaron de sábio jurisconsulto. Al estudio

de la zoología hizo suceder Sirey el de la jurisprudencia, y áun cuando adoptó los principios de la revolucion, no aprobó los excesos de los que él mismo fué víctima, pues que acusado ya de realismo, ya de federalismo, sufrió mucho tiempo en prisiones y tuvo mucha suerte en poder escapar á la muerte. Su libertad fué proclamada por el Tribunal revolucionario en la misma sala en que se halla hoy la cámara civil del Tribunal de Casacion, en la cual lucieron los talentos de Sirey frecuentemente durante treinta años. Luego que se le devolvió la libertad, publicó el año III de la República contra el Tribunal revolucionario, que aún subsistia, un escrito en el que atacó con tanta energía como solidez su sangrienta jurisdiccion excepcional. Fué llamado como empleado superior al comité de legislacion de la Convencion, desde donde pasó al Ministerio de Justicia en calidad de jefe adjunto de la comision criminal. Despues del 18 Brumario de 1799 fué nombrado uno de los cincuenta defensores llamados abogados del Tribunal de Casacion, título al que despues añadió el de abogado de los consejos del rey, cuyo oficio dimitió en 1836. Desde 1800 trabajó con infatigable ardor en la redaccion de las numerosas obras que le han colocado en el rango de los más sábios jurisconsultos de nuestra época. El fin de su carrera estuvo lleno de amarguras, procesos ruinosos, desgracias de familia; la pérdida de su mujer y de una de sus hijas, y la funesta muerte de su hijo, vinieron á entristecer sus últimos años, y un golpe terrible los terminó. Vivia con la viuda de su hijo en Objat (Carreze) cuando una de sus hijas, la señorita Jeanron y su marido, que era pintor de historia, pusieron contra él una demanda de intervencion, que fué rechazada por unanimidad en consejo de familia; pero esto no libró á Sirey de comparecer ante el presidente del Tribunal civil de Limoges para sufrir un interrogatorio, y cuando el desgraciado anciano expresaba el profundo dolor que semejante proceso debia causarle, le acometió una apoplejía fulminante que le privó de la vida instantáneamente el dia 4 de Diciembre de 1845, á la edad de ochenta y tres años. ¿Y cómo podia dejar de sufrir un padre al verse acusar y demandar á juicio por su propia hija? Oh! y cuántas víctimas de este género causan los malos hijos, que olvidan con la más negra ingratitud los beneficios de sus padres, ellos se constituyen en verdugos, y el Supremo Juez no podrá dejar de tomarles estrecha cuenta de los males que causaron á los autores de sus dias. Las obras en que Sirey acreditó su suficiencia y que hacen su gloria son las siguientes: *Del Tribunal revolucionario considerado en sus diversas épocas;* Paris, 1795 y 1797, en 8.°—*Coleccion general de las leyes y decretos en materia civil, criminal, comercial y de derecho público desde* 1800; Paris, 1802 y 1830, treinta volúmenes en 4.° Este fué un periódico que apareció en un principio con el título de *Jurisprudencia del Tribunal de Casacion.* Mr. Le-

moine de Villeneuve, abogado del tribunal de apelaciones y yerno de Sirey, publicó en 1834 una tabla trienal en 4.° de esta obra, en la que se encuentran comprendidas la tabla decenal de 1812, y la bicenal de 1821. Esta inmensa coleccion se ha continuado por Mr. de Villeneuve y por Mr. Carette, abogado del Tribunal de Casacion y sucesor de Sirey.—*Jurisprudencia del siglo XIX*, ó sea coleccion alfabética de los decretos dados por el Tribunal de Casacion y por los tribunales reales desde 1800 hasta 1826, con remisiones á todas las colecciones anteriores, y principalmente á la general de las leyes y decretos; Paris, 1821 y 1826, en 8.° Esta segunda edicion de la coleccion general en forma de diccionario debia tener veinticinco volúmenes, pero apareció la mitad de uno. En 1823 publicó en Bruselas, con el título de *Jurisprudencia del siglo XIX*, una coleccion judiciaria en veinticuatro volúmenes en 4.°, apropiada á los Paises-Bajos, en la que se insertó el trabajo de Sirey. Se publicó tambien una continuacion anual que Sirey y sus continuadores, á fin de evitar esta especie de publicacion furtiva, han hecho y continuan imprimiendo en París con la rúbrica de Bruselas para expenderla en Bélgica.—*Leyes civiles intermediarias*, ó coleccion de leyes sobre el estado de personas y trasmisiones de bienes, desde el 4 de Agosto de 1789 hasta el 30 de Marzo de 1804, época del Código civil; Paris, 1806, cuatro volúmenes en 8.°—*Del Consejo de Estado segun la Carta Constitucional*, ó Nociones sobre la Justicia de orden politico y administrativo; Paris, 1818, en 4.°—*Jurisprudencia del Consejo de Estado*, desde 1806, época de la institucion de la Comision de lo Contencioso, hasta 1823; Paris, 1818 y 1823, cinco volúmenes en 4.°—*Código civil anotado*, de las disposiciones y decisiones ulteriores de la legislacion y jurisprudencia, con remisiones para la indicacion de materias á las principales de jurisprudencia; Paris, 1813, 1817, 1819 y 1821, en 4.°—*Suplemento al código civil anotado*, 1818, en 4.°—*Código de instruccion criminal y código penal anotados*, 1815 y 1817, dos volúmenes, en 4.° y en 8.°—*Código de procedimiento civil anotado*, 1816, 1817 y 1819, en 4.° y en 8.°—*Código de comercio anotado;* 1816, en 8.° y 1820 en 4.°—*Los cinco Códigos*, con notas y tratados para dar un curso completo de derecho frances para el uso de los estudiantes de derecho y de toda clase de ciudadanos, 1817 y 1819, en 8.° Publicó con Mr. Lemoine de Villeneuve: *Los seis códigos anotados*, con los suplementos, 1829, en 4.° y 1832.—*Código forestal anotado*, en 1828, en 4.° Ademas de estas obras, Mr. Sirey, publicó varios artículos sobre diversos puntos legales, en los Anales de Legislacion y de Jurisprudencia.—Habiendo dado noticia de Sirey, nos parece no disgustará á nuestros lectores la demos tambien de su mujer María Juana Catalina Josefina de Lastegrie del Saillant, que fué en cuanto al talento digna esposa del sabio jurisconsulto, y la que con su belleza le hizo renunciar al estado eclesiástico.

Nació esta Señora en Bignan del Loiret en 1776, fué sobrina de Mirabeau, al que habia debido en su infancia muchas distinciones, mujer de gran disposicion, se dedicó á escribir como su marido, y consagró su pluma á la composicion de obras morales y de educacion. Además de diversos artículos que publicó en el *Diario de las mujeres*, y en otras colecciones, esta señora publicó con el velo del anónimo las siguientes obras: *María de Courtenay;* Paris, 1812, en 12.° *La Madre de familia*, diario moral, religioso, literario, económico y de higiene doméstica, destinado á la instruccion y mejora del estado de las mujeres; Paris, 1833 á 1834, en 8.°: sólo se publicaron de este periódico doce números.—*Consejos de una abuela á las niñas;* Angers y Paris, 1838, en 12.° Madama Sirey en Chaton el dia 27 de Setiembre de 1843. De Sirey y de esta sobrina de Mirabeau, nació Amado Sirey, que fué muerto en Bruselas el 19 de Noviembre de 1842, en el salon de la señorita Catinka Heineseter, célebre cantatriz, en disputa acalorada con M. Canmartin, que fué absuelto de este lance sangriento por el tribunal de Bruselas, ante el que le defendió el famoso abogado Mr. Chaix D'Est Ange, segun el anónimo de quien hemos tomado estos detalles en el suplemento á la Biografía universal francesa de Mr. Michaud.—C.

SIRI (Victorio). Parma fué la patria de este historiador, que nació en 1608. Recibió al nacer el nombre de Francisco, que cambió por el de Victorio al abrazar el instituto de S. Benito. Estudió bellas letras y matemáticas en el convento de S. Juan de Parma, en el que pronunció sus votos en 1625. Habiéndose entregado á las ciencias, sus primeras obras fueron tésis de geometría que le adquirieron gran reputacion. No por esto descuidó los estudios eclesiásticos, y aun abrigó la ambicion de ser predicador; pero enviado á Venecia para desempeñar una cátedra de matemáticas, fué admitido á la amistad del embajador de Francia, y en esta sociedad tomó gusto á las discusiones políticas. Hallábase entónces trabajada la Italia por las intrigas de gabinetes extranjeros, con motivo de la sucesion de los ducados de Mántua y de Montferrato, y Sire se asoció á los intereses del duque de Nevers, al que sostenia la Francia contra el Austria y la España, á cuyas partes trató de poner de acuerdo, por lo que emprendió la historia de esta negociacion. En 1640 habia ya publicado un escrito contra la ocupacion de Casal, que le empeñó en una disputa literaria con uno de sus cofrades. Esta obra, en la que se habia manifestado partidario de la Francia, le valió la proteccion del cardenal Richelieu, que le permitió valerse de los papeles relativos á la última guerra. Demasiado considerables estos materiales para el fin que se habia propuesto Siri, le obligaron á seguir un plan más extenso, abrazando en un mismo cuadro todos los demás acontecimientos de Europa. Para esta compilacion adoptó el título de *Mercurio* que una sociedad de sábios habia

hecho ya célebre en Francia, y envió algunos cuadernos al cardenal Mazarino, que le concedió una pension y le dió los títulos de consejero, limosnero é historiógrafo del rey. Alentado por estas recompensas, y deseando ofender al papa Urbano VIII, contra el que se expresaba muy libremente con motivo de la ocupacion que acababa de hacer del ducado de Castro, Siri publicó un primer volúmen que escribió por instigacion del cardenal, y le mandó con dedicatoria á Gaston de Orleans, el cual le regaló una cadena de oro de mucho valor. Codicioso de honores y de riquezas, solicitaba el autor al mismo tiempo del rey de Portugal una pension, del papa Inocencio X el título de abad, y de la Francia el título de residente en Venecia. Su espíritu travieso y las relaciones que sostenia con los miembros del cuerpo diplomático, le hicieron sospechoso á los miembros de la república, cuyas amenazas le decidieron á salir de su territorio. Al separarse de Venecia los duques de Toscana y de Módena, desearon tenerle á su lado, y cada uno por su parte le invitó al efecto. Prefiriendo las ofertas del último, se fué á vivir á Módena, en donde estuvo hasta fin de 1649, época de su primer viaje á Francia. A su llegada á París, el cardenal Mazarino y toda la corte le hicieron una honrosa acogida. Proponiase Siri recorrer la Polonia, Suecia y Dinamarca, y habia ya sacado sus pasaportes con nombres supuestos, cuando fué acometido de una enfermedad que le impidió emprender tan largo viaje. Volvió á Italia en la que se ocupó de responder á las críticas de Birago, al que echaba en cara haberle calumniado despues de haberle robado sus obras. Descontento de su estancia en Módena y fingiendo que no podia soportar aquel clima, volvió á Francia, en donde le habia sacado el cardenal Mazarino un beneficio de 7.000 francos, una plaza de capellan de la abadía de S. Miguel, y una pension sobre la iglesia de Frejus. Encargado de una mision cerca de la corte de Parma y de Módena, volvió á repasar los Alpes en 1657, y poco despues retornó á París para seguir al cardenal á España, donde asistió en 1659 al famoso tratado de los Pirineos. Un dia que se entretenia con uno de los secretarios de la embajada española, éste le habló bruscamente acerca de su historia y le dijo que el marqués de Fuentes, ministro de España en Venecia, tenia mucho sentimiento en no haber empleado contra él razones de peso para obligarle á escribir de una manera más favorable á su corte; y si en vez del marqués, le dijo aquel, hubiérais dado conmigo, yo os hubiera hecho, á pesar vuestro, entrar en razon. A lo que contestó Siri: que si él no hubiera dicho, por temor ó por la fuerza, aquello de que se quejaban, no hubiera faltado historiador que lo hubiera consignado acaso con más fuerza que él. Los favores del ministro recayeron tambien en pro de la obra que tenia ya muy adelantada. Al dar al público su décimo volúmen, anunció el autor la resolucion que habia tomado de confiar á di-

versos impresores los tres volúmenes siguientes para apresurar su publicacion: empeñóse tambien en refundir las primeras partes de su *Mercurio*, y en trazar, en una especie de introduccion, las acontecimientos ocurridos en Francia desde el segundo matrimonio de Enrique IV, es decir desde 1600 á 1640. Renunciando en seguida á una parte de estos proyectos, sólo ejecutó el último. Su salud fué alterándose á causa de sus contínuos trabajos, y murió en el momento en que se proponia ir á pasar el invierno á Italia, en París el dia 6 de Octubre de 1685. Este autor, más laborioso que exacto, no gozó de reputacion como escritor ni como historiador. Su estilo es muy descuidado; sus escritos faltos de agrado, carecen por lo comun de interés y presentan un arsenal informe de piezas sacadas de los archivos y aún más frecuentemente de los periódicos. Es habitualmente difuso y carece de voces precisamente cuando más lo necesita por la importancia de los hechos. Sus obras podrian sin embargo convenir á los que necesitan buscar en los escritos contemporáneos materiales para una nueva composicion; pero independientemente de que Siri no ofrece casi nada que no pueda encontrarse en otras partes, debe temerse adquirir errores abandonándose al dicho de un autor asalariado, que tan prevenido se muestra á favor de sus protectores como injusto hácia sus enemigos. Las obras de Siri son las siguientes: *Problemata et Theoremata geometrica et mechanica*; Bolonia, 1633, en 4.°—*Propositiones mathematicæ publicæ demonstrandæ, sub auspiciis Caroli Gonzagæ, ducis Mantuæ*; Parma, 1634, en 4.°—*El político soldado Montferrino ó verdadero discurso político sobre los asuntos de Casale del capitan Latino Verdad*; Casal (Venecia) 1640, en 4.° Este escrito fué atacado por el P. Spadafora que publicó contra él: *El Histórico político indiferente*. Respondió Siri á este reto con las dos siguientes obras: *El escudo y lanza del soldado Montferrino en defensa de su sistema político contra el Histórico político indiferente*; por Colennecio Nicocleónte Cefalu; Venecia, 1641, en 4.°, y *Observaciones sobre el Político*, en 4.°—*El Mercurio ó historia verdadera de los tiempos que corren*. Esta obra se fué publicando de este modo: los tomos I y II, Casal (Venecia) 1644, en 4.°; el tom. III, Lyon, 1652, en 4.°; los tomos IV al X, Casal, 1655-1668, 4.°; los XI á XIII, París, Cramoisy, 1670-1674, en 4.°; los tomos XIV y XV, Florencia, 1782, en 4.° Muchos de estos volúmenes se han dividido en dos partes, lo que ha hecho creer á algunos bibliógrafos que la obra se componia de mayor número de tomos.—*Bollo de Victorio Sirinel, Mercurio verídico del doctor Birago*; Módena, 1655, en 4.°—*Respuesta de Cristóbal Silva á la carta informada por Tesauro*; Milan, 1671, en 12.° Tomó Siri el nombre de Silva para defenderse contra los ataques del autor de las campañas del príncipe Tomás de Saboya, y Tesauro tomó á su vez el nombre de Crema, y publicó: *Reflessi del forieri di Carazze*, al que respondió Siri con

sus *Contrariflessi*, *Memoria recondita* del año 1601 á 1640 los tomos I y II, Ronco (fecha supuesta), 1676, en 4.°; los tomos III y IV, París, 1677, en 4.°; los tomos V, VII y VIII, Lyon, 1679, en 4.° Estas memorias son más raras que el Mercurio, y las dos obras reunidas abrazan un espacio de cincuenta y cuatro años desde 1601 á 1655. Regnier ha traducido al francés un extracto del Mercurio; París 1756 y siguientes en tres volúmenes en 4.°, ó en diez y ocho volúmenes en 12.°; y las *Memorias secretas*; Amsterdan (París), 1765 á 67, en cincuenta vols. en 12.° Valdory ha sacado del mismo historiador las *Anécdotas del ministerio del cardenal de Richelieu*, Amsterdam, (Rouen), 1717, dos vols. en 12.°, y las del *Ministerio del Conde-Duque de Olivares*, París, 1722, en 12.° Los escritos inéditos de Siri que se hallaban depositados en la biblioteca de los Benedictinos de Perusa, se trasportaron á la biblioteca ducal de la misma ciudad, cuando se suprimió este convento en 1810. Propone M. Peszana dar razon de ellos en su *Vida de Affó*, la que segun asegura el biógrafo de Siri M. De Angelis, al que hemos seguido en este artículo, debia aparecer pronto. es decir, despues de 1825 en que esto escribia. Los archivos ducales de Florencia poseen los manuscritos que habia mandado Siri á Cosme III; poco tiempo ántes de su muerte.—C.

SIRIA (Antonio de), de la Compañía de Jesus. Nació en la ciudad de Tlascala, provincia de Méjico, y habiendo ingresado en la Compañía, enseñó la teología por el año 1696, desempeñando el santo ministerio de la predicacion y cura de almas en Goatemala. Murió en Puebla de los Angeles en el año 1745. Escribió una obra titulada: *Vida admirable é insignes virtudes de la venerable Sra. D.ª Ana Güenes de Jesus*; Goatemala, 1716, un tomo en 4.°—M. B.

SIRICIO (S.), papa. Fué este Santo el cuarenta entre los pontífices de la Iglesia católica, natural de Roma é hijo de Tiburcio, perteneciente, segun algunos escritores, á la noble familia de Onofri de Foligno, de la que tambien fué el papa Silvestre I. Fué cardenal sacerdote del título de Sta. Pudenciana *in Pastore*, ó como dicen otros, cardenal diácono creado por su antecesor S. Dámaso I. Elegido papa en 12 de Enero del año 385 de Jesucristo, se dice que fué el autor del *Communicantes* en el santo sacrificio de la Misa. En una importantísima decretal suya, escrita á Imerio, obispo de Tarragona, acerca de Constant., *Epist. Rom. Pontif.*, tomo I, pág. 624, *in Siricii epist. I*, que es la primera que se ha considerado legítima entre los papas por los críticos, entre otras muchas cosas que contiene, permitió á los monjes tomar las órdenes sacerdotales, lo que hasta entónces no se les habia permitido; prohibió que los bígamos y unidos á viudas pudiesen ordenarse; determinó que las órdenes se recibiesen con intermedio de tiempo de unas á otras, prescribiendo el celibato á los sacerdotes y á los diáconos, y que el

santo sacramento del Bautismo no se administrase solemnemente sin necesidad fuera de la Pascua y de la Pentecostés. El conde Juan Acausi probó que el bautismo de los niños estuvo en la primitiva iglesia griega y latina en uso solemne con la carta : *De Paedobaptismo solemni in Ecclesia latina et græca; sive de perpetuo Ecclesiæ ritu ac dogmate baptizandorum cum infantium, tum adultorum in pervigiliis Paschae et Pentecostes; adversus anabaptistas et socinianos, epistola ad anabaptistam londinensem;* Roma, 1755. Sobre el uso de administrarse despues en la Pascua y Pentecostés el bautismo tenemos la obra de Juan Nicolai, titulada : *De veteri usu bapstimi;* París, 1670. Pacciande, en su libro *De Antiquit. Christ.*, disertacion 2.ª, cap. V, dice que el bautismo, además de en los dos expresados memorables dias, se administraba tambien en el de S. Juan Bautista, lo que podria creerse un rito particular de alguna iglesia, como el de la fiesta de la Epifanía, de que habla S. Gregorio Nacianceno en la oracion cuarta sobre el bautismo; pero el bautismo solemne solo se administraba en las catedrales ó iglesias parroquiales. En lo antiguo habia dos padrinos en los bautizos, uno para la instruccion y el otro para el bautismo, y despues se añadió un tercero para la confirmacion. S. Gerónimo tuvo estos tres padrinos, que fueron Cromazio, Giovino y Eusebio, á los cuales llamó siempre padres. En los antiguos cánones se establecia un solo padrino para los varones y una sola madrina para las hembras, y segun Visconti, en *Observat. Eccl.*, lib. I, cap. XXXII, un varon era padrino de la mujer. En algunos concilios particulares se aprobaron padrinos y madrinas á un tiempo para tener á los niños y á las niñas en la fuente bautismal, esto es, dos varones y una mujer para un niño, y dos mujeres y un varon para una niña. En los antiguos cánones, en que se permitió solo un padrino para un niño, se da por razon para esto la unidad de un Dios, de una fe, de un bautismo, y la unidad del que espiritualmente es la imágen del padre, como lo era el padrino, llamado así por aquella semejanza. Algunos concilios no ecuménicos, acaso por motivos particulares que aconsejaban la más expresa fe sensible de la Trinidad, permitieron y áun ordenaron los tres padrinos, y la Iglesia universal, para oponerse más sensiblemente y con mayor eficacia, declaró que en vez de las tres inmersiones de los bautizados solo se hiciese una inmersion; y unas veces concedió y otras negó la comunion del cáliz á los legos, pues que, como madre potente, ha ordenado á sus hijos las cosas del modo que mejor ha tenido por conveniente para su mejor direccion. En seguida á la expresada carta de este papa á Imerio, se puso un decreto de S. Siricio á Dionisio *el Pequeño*, en el que ordena que todas las causas que se refieran á la religion é interés de la Iglesia, se lleven ante el tribunal de los obispos y no al de los príncipes de la tierra. Condenó S. Siricio á los maniqueos y á los priscilianistas, á Jo-

viano, monje milanés, y á los de su secta, que negaban la virginidad de María Santísima. A lo que por Febronio se dijo sobre esta condenacion de Joviano que hizo S. Siricio, se responde victoriosamente por Zaccarias en su *Anti-Febbronio*, tomo III, pág. 75. El docto P. Capellari, que despues fué papa con el nombre de Gregorio XVI, en su *Triunfo de la Santa Sede*, manifestó que las expresiones de S. Siricio en la condenacion de Joviano fueron mal interpretadas por los innovadores. Demostró tambien que S. Siricio se hizo superior á los concilios ecuménicos, rehusando juzgar como delegado del sínodo provincial Capuano, cuando le pidió éste ultimase por su parte la causa del obispo de Sárdica Bonoso, jefe de los bonosianos, acusado de error sobre la virginidad de la gran Madre de Dios despues del parto. Atacan algunos escritores la santidad de este Papa por no haberse resistido tan pronto como debiera al veneno de los errores que por mucho tiempo tuvo ocultos Rufino, monje de Aquileya, los cuales fueron descubiertos por Santa Marcela, dama romana, y por Pammaquio, senador de Roma. Tratan extensamente de Rufino Fontanini en su *Historia literaria de Aquileya*, y el P. Rubeis en sus *Monumentos de la iglesia Aquileyense*, impresos en 1740, dos años ántes de la obra de Fontanini, y tambien en las *Dissertationes de Turranio, seu Tyrannio Rufino, monacho et presbytero;* Venecia, 1754. Defienden de estas calumnias á S. Siricio Florentini, en *Exercit. XVI in Martyrol. Hieron. ad VI Kal. Decemb.*; Noris en su *Dissert. de sanctit. Siricii*, tomo IV, página 221; Benedicto XIV, *De serv. Dei beatif.*, lib. IV, parte II, cap. V, número 4, pág. 22; y en *Epist. ad Joan. V, reg. Portug., præmissa à Martyrol. Rom.*; y Sachini, sobre los Bolandistas, en el dia 22 de Junio, cap. IV, núm. 30. Este Papa creó en Diciembre, en cinco ordenaciones, treinta y dos obispos, veintisiete ó treinta y un sacerdotes, y diez y seis ó diez y nueve diáconos. Fué Siricio el primer sucesor de S. Pedro que se llamó papa. Gobernó la Iglesia católica trece años, un mes y diez dias, y murió de setenta y cuatro años, á 22 de Febrero del año 398 de nuestra era. Fué sepultado en el cementerio de Priscilla, en la via Salaria, y trasladado por el papa S. Pascual I á la iglesia de Sta. Práxedes. En su epitafio se le alaba como liberal y misericordioso, y por haber hecho feliz su pontificado, procurando al pueblo una sólida paz, y sosteniendo á muchas personas perseguidas por el emperador, porque defendian los derechos de la Iglesia. Poco despues de su eleccion escribió este Papa una carta al emperador Máximo, exhortándole á seguir defendiendo la verdadera fe, é informándole de haberse hecho sacerdote Agrecio contra lo que prevenian los cánones. El obispo S. Ambrosio y todo el concilio de Milan encontró en este Papa la cualidad de un buen pastor, declarándole digno de ser escuchado y seguido por las ovejas que componen el gremio de Jesucristo. Las decretales de S. Siricio son

una prueba fehaciente de su doctrina, de su celo por la fe y de su amor por la disciplina de la Iglesia. Preténdese que S. Siricio consagró la iglesia de S. Pablo en la via Ostiense. A pesar de que S. Siricio fué puesto entre los santos por Pedro Natalibus en su *Cátalogo*, lib. I, cap. III; por Genebrardo en su *Crónica*, pág. 288, y en su *Cronografía*, lib. II, año 398, núm. 1.; y por otros autores, como Luitprando en su *Vida de los sumos pontífices*, página 44, y Spondano en el año 398, núm. 1; en fin, áun cuando su nombre se escribió en el Martirologio de Beda y en el del monasterio de San Ciriaco de Roma, Baronio no quiso ponerle en el Martirologio romano corregido por él por tres motivos: primero, porque S. Siricio, á ejemplo de S. Dámaso I, no habia hecho uso de la obra de S Gerónimo al escribir las cartas pontificias, ni habia favorecido á este santo doctor; segundo, porque se habia portado con poca justicia con S. Paulino de Nola; y tercero, por la connivencia en enfrenar la herejía de los originistas y las heréticas astucias de Rufino y de Melania. Todos estos delitos, achacados á S. Siricio, fueron perfectamente desvanecidos por los Florentinos, por Noris, y por el P. Pagi en la *Vida de S. Siricio*, tomo I, núm. 14. El pontífice Benedicto XIV insertó su nombre en el Martirologio romano cuando le corrigió.—B. C.

SIRICO (S.), mártir. Recuerda la Iglesia el 22 de Febrero entre los gloriosos mártires que supieron honrar la fe de Jesucristo dando sus vidas generosamente por confesarla, y que por lo tanto son otras tantas piezas honorables de su ilustre blason, al bienaventurado S. Sirico, en union de los que como él padecieron el martirio en este dia, los santos Félix, Fortunato, Secundino, Saturnino, Servulo y Verulo, con otros diez y seis, cuyos nombres callan los martirologios. Dícese de ellos que confesando la fe de Jesucristo ante los jueces de los vándalos, que les querian obligar á seguir sus errores, fueron martirizados con crueles tormentos, y perdieron al fin la vida á manos de sus crueles verdugos en la ciudad de Adrumeto, en Africa, patria terrenal de la que partieron sus benditas almas á la celestial, de que hoy disfrutan, y desde la cual condolidos de nuestras miserias piden incesantemente á Dios nos abra los preciosos tesoros de su misericordia, enviándonos su gracia para que nos hagamos dignos de acompañarles en el cielo.—B. C.

SIRIDION (S.), patriarca. Llamóse tambien Serapion IX este patriarca de Antioquía, cuya sabiduría alaban Eusebio y S. Gerónimo. Fué celosísimo en defensa del Evangelio, y lo prueba el libro que escribió contra la *herejía* de Montano, y el que hizo tambien refutando el supuesto Evangelio de San Pedro. Se sabe que murió mártir el año 211, durante el imperio de Caracalla; pero se ignoran las particularidades de su muerte. La Iglesia le recuerda el dia 2 de Enero.—C.

SIRIDON (S), mártir de Caller y su cuarto arzobispo. Fué este Santo caballero principal de la citada ciudad, y se convirtió mediante la predicacion de S. Pedro, y como ya era de madura edad, créese que fué elegido por S. Bonifacio para sucederle en el arzobispado. Pero sucedió en aquella época, que no desistiendo Félix de la persecucion, ántes bien aumentándose su rabia y su saña, al paso que crecia el valor y constancia de los fieles, publicó un edicto mandando que todos acudiesen al templo de Júpiter á ofrecerle incienso, y sabiendo que faltaba allí Siridon, pues las acciones de los nobles y principales se advierten mucho, le mandó llamar, pero el Santo acudió á protestar su fe, y habiéndole preguntado porqué ántes no habia acudido á obedecer el edicto, respondió con valor y entereza, que si hasta entónces habia estado ciego y deslumbrado como su juez, que ya no lo estaba, pues habia tenido la gran dicha de venir en conocimiento de Jesucristo, Dios vivo y verdadero, y què desde que comenzó á venerarle, no pensó en acudir más á dar culto y adoracion á los supuestos dioses Apolo, Céres, Júpiter etc. Las palabras formales del fragmento son estas: *Ego enim cœcus eram sicut, et tu, Deum enim vivum et verum, Jesum Christum ignorabam, postquam autem illum colere cœpi, ad Apollinem, Cererem et Jovem, in Capitolium non accessi, neque accedam*, etc. El presidente disimulando su enojo, procuró con blandas palabras apartarle del camino de la verdad. Representóle cuán conveniente le seria conservar la gracia del Emperador, las honras, los intereses, las comodidades que perdiera, y viendo al Santo que, como una peña combatida de olas y vientos furiosos, estaba siempre inmoble y constante en la fe, mandóle encarcelar y desnudo le mandó azotar crudamente con varas: *jussit* (dice) *Beatum Siridonem denudari, et virgis fortissime cedi*, ordenando el presidente á uno de su casa que le acompañase, y valiéndose de todos los medios imaginables le persuadiese á la adoracion de sus dioses. Buscó todos los que á su prudencia humana le parecieron á propósito, pero Siridon le dijo: *Ego firmiter Christum verum Deum adoro, dic ergo præsidi ut aliam excogitet, aut alios mittat carnifices, quoniam hi jam lassi sunt nec iram suam explere valent*. Valor por cierto émulo de un Lorenzo y un Vicente mártires. Vuelvo, dice Siridon, á protestar la fe de quien adoro y creo, mi Señor Jesucristo. Anda, ve y dile al presidente, que trace nuevas artes de engañar, que invente nuevos tormentos, que envie más alentados y robustos verdugos, porque á estos ya les falta el aliento y desfallecen sus fuerzas, y más que á mí sus tormentos, les atormenta á ellos el ver que ya no pueden desfogar su ira y la del Emperador. Oida esta respuesta, se encendió en ira de tal manera, que mandó encender laminas de hierro y aplicárselas á los costados. *Et laminas ardentes illius lateribus affigi*. Pero como era mayor el fuego de su amor á Jesucristo, que dentro le

abrasaba, que el que por fuera le atormentaba, aquel venció á éste, no siendo poderoso á triunfar del divino. Mandóle entregar Félix al carcelero Cardiano, con órden de que vigilase no se le diese nada de comer. Alababa Siridon á Dios sufriendo los dolores de sus llagas y el trabajo del hambre por su amor, haciendo de todo un ramillete que le ofrecia apacible. Allí le acudió Dios por ministerio de su ángel con el sustento, animándole y confortándole. Pensó el cruel tirano, que el hambre y los tormentos le tendrian ya cerca de la muerte, y así pasó á la cárcel para verlo, y hallándole más bello y más lucido que ántes, quedó maravillado y como fuera de sí, y el Santo se puso á exhortarle mirase el error y ceguedad en que estaba. No pudo sufrir el presidente verle tan superior á él y á los tormentos; mandó que aquella noche, que lo era rigurosa por ser de invierno, y estar cubierta la tierra de nieve, le tuviesen desnudo en medio de la plaza para que el frio y la vergüenza le hiciesen sufrir acudiendo allí á mofarle y hacer escarnio del Santo; entónces los cristianos llorando tiernamente, por ver padecer á su padre y por su pérdida, se le pusieron al rededor diciéndole: *¿Oh doctor noster et magister, cur nos derelinquis orphanos? quid nos sinete?* Y entre otras cosas que les dijo para su consuelo, fué: *Non vos derelinquo, quoniam Dominus noster Jesus est Pater vester et filius meus Avendrax præsens, quem constitui succesorem meum et Episcopum vestrum, frater vester est.* No os lamenteis hijos mios, diciendo que os desamparo, y que sin mí qué hareis? Buen padre os queda, que es Cristo Jesus, y mi hijo Avendres, á quien dejo sucesor mio y obispo vuestro, hermano vuestro es. Volvieron al Santo á la cárcel, y despues de tres dias mandó Félix se le presentasen, y como le amenazase con nuevos tormentos, le respondió el Santo con ánimo intrépido: *fac quod volueris.* Haz lo que quisieres, que los demás y yo adoramos un solo Dios. Quiso saber el presidente quién eran aquellos, y no respondiéndole, al siguiente dia le mandó cortar la cabeza, trocando esta vida por la eterna.—A. L.

SIRINO (Fr. Tomás), franciscano irlandés. Nacido en un siglo y en un pais en que el catolicismo sufria las más crueles persecuciones por el triunfante protestantismo, Sirino abandonó su patria para ir á buscar en lejanas regiones un sosiego y una tranquilidad que no podia encontrar en Islanda, donde ni áun le era dado entregarse al culto de la religion que habian profesado sus padres y en que él queria vivir y morir. Pasó pues á Lovaina, y tomó el hábito de la Orden Seráfica en el colegio de S. Antonio de los Irlandeses, donde desde luego se dió á conocer por su eminente piedad. No contento con esto, se dedicó con el mayor entusiasmo al estudio, é hizo en tan breve tiempo tantos adelantos, que fué nombrado lector de sagrada teología, cargo que desempeñó durante un largo período, formando misioneros para

que pasasen á su patria á convertir á unos á las doctrinas del Evangelio, á conservar á otros en las doctrinas que habian heredado de sus padres y no querian abandonar. Tales fueron los trabajos en que se ocupó el piadoso irlandés la mejor parte de su vida, mereciendo á unos el renombre de erudito y á otros el dictado de santo. Tambien formó algunos ensayos literarios dedicados, lo mismo que todas sus tareas, á formar á sus compatriotas en la fe y conducirlos por el sendero de la perfeccion, poniéndoles como ejemplo aquellos de sus ilustres antecesores que más se habian distinguido por su virtud y que mayores sacrificios habian hecho por la religion católica, en una época en que se veian ellos obligados á hacerlos no menores si habian de conservar incólume el sagrado depósito que se les habia confiado. Con no ménos años que méritos, murió por último en Lovaina, en el colegio de S. Antonio de los Irlandeses, en 1667. Dejó diferentes obras entre las que se cita en particular la denominada: *Vitam Sancti Columbani archimandritæ Hiberniæ.*—S. B.

SIRLETO (Guillermo), cardenal. Nació de una familia de pobre fortuna en la tierra de Guardavalle cerca de Stilo en la Calabria, y de un padre que prolongó su vida hasta los ciento cinco años. Aplicóse al estudio de las lenguas hebrea, griega y latina, en las que profundizó tanto, que llegó á hablarlas todas como la suya nativa. A este estudio unió el de la filosofía, matemáticas y teología, y por su raro talento y felicísima memoria hizo en todas estas ciencias prodigiosos progresos. Yendo á Roma privado de todo socorro humano, y con solo la Biblia debajo del brazo, no tardó mucho en darse á conocer de los hombres científicos y de los literatos, los que le proporcionaron una plaza entre los familiares del cardenal Cervini, el que le suministró todo lo que podia necesitar para vivir decentemente con arreglo á su clase. Elevado este Cardenal á Papa con el nombre de Marcelo II, le nombró secretario de memoriales y preceptor de sus sobrinos Ricardo y Erennio Cervini: este Papa solo vivió en tan alta dignidad veintidos dias. El concepto y estimacion que se granjeó Sirleto, se descubre en las cartas de los escritores contemporáneos referidas por el P. Lagomarsini, en las notas al Pogiano; pero ningun testimonio más honroso para él que la carta que le escribió el cardenal Seripando desde el concilio de Trento en respuesta á las diversas cuestiones que se agitaron en el sínodo, pues que le dice que su carta sobre este asunto le habia sido muy grata, porque su autoridad habia sido tal que con ella habia hecho un importante servicio y mayor aún que si para las cuestiones á que se referia, se hubiesen reunido cincuenta prelados. Enamorado el papa Paulo IV de las buenas maneras y dulce carácter de Sirleto, á imitacion de su predecesor le nombró tambien preceptor de sus sobrinos Alfonso y Antonio Caraffa, y le hizo protonotario

apostólico participante; y teniendo en cuenta su experimentada integridad, le admitió á su más íntima confianza, razonando con él frecuentemente sobre asuntos sagrados y eclesiásticos, y recitando juntos las horas canónicas. Gustaba al Papa oirle disputar sobre la teología y lugares más difíciles de las Sagradas Escrituras, y en muchas ocasiones se valió de sus consejos. Proponíase este Papa elevar á Sirleto á la púrpura, pero se lo impidió la muerte. Agradecido Sirleto á la memoria y á los beneficios de Paulo IV, tomó á su cargo instruir en la lengua griega y en la hebráica á los jóvenes teatinos en S. Silvestre del Quirinal, en donde vivió algun tiempo despues de la muerte del Papa, á la que asistió. Heredando su sucesor Pio IV la estimacion que aquel habia hecho de Sirleto, le confió el cuidado de su sobrino S. Cárlos Borromeo, el cual aunque empleaba religiosamente todo el tiempo que destinaba al estudio de las ciencias despues de cumplir sus graves ocupaciones, concibió por éste el más tierno cariño, é hizo mucha estima de sus insinuaciones. Ganóle á Sirleto, sobre todo, el corazon de S. Cárlos la vida edificante que llevaba, sus costumbres puras y su caridad, razon por la que á sus férvidas instancias y á las de todo el Sacro Colegio, Pio IV, en 12 de Marzo de 1565, le creó cardenal diácono y despues sacerdote de S. Lorenzo *in Pane è perna*. Aceptó la púrpura contra su voluntad por humildad y obediencia, y S. Cárlos le regaló un crucifijo de oro, que viniendo despues á manos del papa Inocencio XI, se le regaló á la iglesia de S. Cárlos en el Corso. En 1566 el papa S. Pio V declaró á Sirleto administrador del obispado de S. Márcos, y en 1568, del de Squilace al que le trasladó, y en el que los cinco años que le gobernó fué modelo de la virtud más sublime para su grey, á la que instruyó en la divina palabra hasta que renunció esta dignidad en su sobrino Marcelo. Atendiendo á su vasta erudicion, S. Pio V en 1570 le nombró bibliotecario de la santa Iglesia, biblioteca que enriqueció con preciosos códices y volúmenes buscados con diligencia por todas partes. De órden de este Papa se aplicó á la reforma del Breviario y Misal romano en vista de los decretos del Concilio Tridentino, y en la composicion del Catecismo romano, lo que hizo ayudado por Foscari, obispo de Módena, de Marini, obispo de Lanciano, y de Foreno, los tres excelentes teólogos dominicanos. En la época en que fué bibliotecario del Vaticano, fué cuando recibió ésta los manuscritos y libros que la donó el papa Gregorio XIII sacándolos de su librería particular. Encargóle el pontífice Sixto V el cuidado de las ediciones vaticanas de la Biblia, en lo que le sucedió el cardenal Caraffa. La sabiduría de este Cardenal resaltó tanto más por su virtuoso método de vida, por su caridad con los pobres, cuya desnudez tenia mucho gusto en remediar siempre que podia, sucediendo á veces en el invierno, que llegó á quitarse hasta su ropa interior más necesaria para aliviar una necesidad. A

los jóvenes estudiosos les proporcionaba libros y áun mantenia á algunos, y viendo Gregorio XIII su decidida aficion á dar cuanto poseia á los pobres, le socorria al efecto con grandes sumas. En la fuerza del invierno tenia particular gusto en reunir á la puerta del Vaticano á los muchachos que vendian hacecillos de leña, y despues que los entretenia enseñándoles la doctrina y dándoles consejos morales y cristianos, acababa por comprarles la leña dándoles mucho más de lo que valia. Cuenta Cardella, que habiendo puesto mano en la fábrica de Santa María del Monte, respondió al maestro que hacia la obra, que le dijo que no tenia suficiente dinero para continuarla, que venderia para ello su biblioteca, que era sin duda la más escogida y copiosa particular de Italia, y que si esto no bastase, confiaba en Dios para concluirla; pues que á imitacion de los gloriosísimos Sto. Tomás de Villanueva y de S. Lorenzo Justiniano, adquirió muchas deudas para llevar á cabo esta obra y socorrer á los pobres. Dícese que esta iglesia la hizo edificar Gregorio XIII, y que Sirleto puso la primera piedra y la consagró; pero es indudable que el mérito de la construccion se debe á este Cardenal. Aplicóse frecuentemente á la oracion, por cuyo medio obtuvo de Dios el desprecio de los bienes y vanidades del mundo, contribuyendo mucho á esto la lectura de la vida de S. Cárlos Borromeo, que habia confiado á su revision y correccion el cardenal Valerio. Murió este virtuoso Cardenal, colmado de méritos, en Roma el año 1585, á los setenta y uno de su edad, y fué sepultado en su iglesia titular, magníficamente restaurada por él como hemos dicho. En la capilla de Sta. Clara de este templo se ve en una ornacina su busto esculpido en mármol, de tamaño natural y con una elegante inscripcion. Escribió Sirleto algunas obras, cuya noticia da Tarragio en su obra de los *Cardenales escritores*, pág. 21, é ilustró con notas los libros de algunos santos padres y doctores de la Iglesia, cuya impresion no permitió. Intervino en tres cónclaves, y faltó poco para que no sucediese á Pio IV á consecuencia de lo que le favoreció S. Cárlos en el cónclave en que fué al fin elegido S. Pio V, por el temor que algunos concibieron de que hombre tan entregado al estudio como Sirleto, no se ocupase del gobierno tanto como era menester. Juan Vazmota, en la oracion fúnebre que se imprimió del Cardenal, asegura que de trescientos años á aquella parte no habia habido un cardenal más docto, asercion que parece á Moroni algo arriesgada. No falta autor que dice que los sueños del cardenal Sirleto son mucho más apreciables que las vigilias de muchos sabios, aludiendo á que muchas veces se le habia oido disputar en griego, latin y hebreo con profunda erudicion. El cardenal Osio le llama oráculo al que se acudia en todas las dificultades en la lengua hebra, y gran número de escritores citados por Cardella encomian su inocencia, virtud y doctrina; pero á todos excede sin género de duda el glorioso S. Cárlos Bor-

romeo, que se gloría de imitar sus acciones y de tenerle por maestro.—C.

SIRMOND (Antonio). Fué este jesuita sobrino del célebre y sabio Sirmond, de la misma Orden, del que hablaremos en su lugar. Nació en Riom en 1591. Fué admitido en la Compañía de Jesus á los diez y siete años de edad, y despues de haber profesado con éxito las humanidades, la retórica y la filosofía, se consagró enteramente á la predicacion. Murió en París el dia 12 de Enero de 1645, dejando las siguientes obras: *De immortalitate animæ demonstratio physica et aristotelica adversus Pomponatium et asseclas*; Paris, 1625, en 8.°—*El Auditor de la palabra de Dios*; id., 1638, en 8.°—*El Predicador*; id., 1638, en 8.°—*La defensa de la virtud*; id., 1641, en 8.° En este último escrito, que es el único del P. Sirmond de que hoy no se acuerdan los que pueden sacar fruto de él, se propone examinar si es permitido tratar por temor, por esperanza ó por cualquier motivo que no sea por amor de Dios en materias religiosas. Habiéndose embrollado en esta cuestion, acabó por declarar que el mandamiento de amar á Dios no era obligatorio, con tal que se observasen por otra parte los demás preceptos de la ley divina. Revocada esta proposicion despues por los hermanos del autor, fué atacada por Pascal en su décima carta provincial, y censurada por Arnauld en una disertacion especial traducida en latin y publicada por Nicole, con el nombre de *Guillermo Wendrock* en las notas sobre los provinciales, y en fin, traducida del latin el francés, como advierte Mr. Weis, por la señorita de Joncoux. Su hermano Juan, que fué historiógrafo del rey de Francia, miembro de la Academia y uno de los nombrados en este cuerpo para revisar los trabajos sobre el Cid, fué tambien autor de muchas obras, entre ellas de un *Discurso al rey Luis XIII sobre la excelencia de sus virtudes y de sus heróicas acciones*; Paris, 1624.—*El golpe de Estado de Luis XIII*; id., 1631.—*Vida del cardenal de Amboise*; id., 1631.—*Relacion de la toma de Quierasco*; id., 1631.—*Advertencias á las provincias sobre los nuevos movimientos del reino*; id., 1631, cuyo opúsculo, segun Pellisoc, es la obra maestra de este autor. *Carminum libri duo quorum prior heroicorum est, posterior elegiarum*; id., 1634, en 8.°, de cuya obra fué editor el propio hijo del autor.—C.

SIRMOND (Santiago). La fama publica el nombre de este jesuita como el de uno de los hombres más sábios con que se ha honrado la Francia, y por lo tanto de los miembros más distinguidos en la célebre Compañía de Jesus. Nació en Riom el dia 22 de Octubre del año 1559, de una familia togada. Despues de haber cursado humanidades en el colegio de Billon, que fué el primero que han tenido los jesuitas en Francia, abrazó la regla de S. Ignacio, y se preparó por medio de un profundo estudio de las lenguas antiguas á la carrera de la enseñanza. Luego que terminó su noviciado, le

hicieron sus superiores ir á París para enseñar la retórica. Entre sus discípulos se cita á Cárlos de Valois, duque de Angulema, y á S. Francisco de Sales. Aprovechábase el P. Sirmond de sus ocios para perfeccionarse en el conocimiento de los autores griegos y latinos y formar su estilo en vista de los mejores modelos. En 1590 fué á Roma llamado por el P. Aquaviva, general de la Compañía, que le habia elegido para su secretario. Dice el padre Oudin que ántes de ir á Roma confió sus estudios sobre Sidonius á Savaron, que los hizo imprimir bajo su nombre, y que habiéndolos visto el sabio jesuita á su vuelta, reconociendo el robo que se le habia hecho, no dijo más: «Y bien, las Musas son hermanas y todo es comun entre ellas;» pero esta anécdota, que se cuenta en las *Variedades históricas de Michauld*, está desprovista de pruebas y por consiguiente no puede menoscabar la reputacion de Savaron. Durante diez y seis años llenó sus funciones de secretario á satisfaccion de su general, y el talento que desplegó en este empleo le dió á conocer de los sábios más distinguidos de Italia. Procurándole el cardenal Baronio la entrada en la biblioteca del Vaticano, se entregó con ardor al exámen de los manuscritos antiguos. La historia, la numismática, las inscripciones, y los monumentos que ofrece Roma en tan gran número á la investigacion de los curiosos, le ocuparon al propio tiempo, é hizo rápidos progresos en estos diversos ramos de erudicion. Volvió á París en 1608, precedido de la reputacion de un sabio de primer órden, á pesar de no haber publicado todavía entónces obra alguna. Poco tiempo despues emprendió la tarea de visitar las bibliotecas y archivos de los conventos, con el fin de salvar de la destruccion los manuscritos cuya importancia no se conocia todavía, y sacó de ellos una porcion de piezas y de documentos preciosos para la historia de la edad media. Tenia ya más de cincuenta años cuando publicó la primera edicion de los *Opúsculos de Geoffroi*, abad de Vendome; pero despues de esta época, año de 1610, no dejó pasar casi ningun año sin aumentar su reputacion por medio de alguna obra. El talento del P. Sirmond y el celo que habia manifestado en diferentes circunstancias por los intereses de la Santa Sede, obligaron al papa Urbano VIII á llamarle á Roma; pero el rey de Francia Luis XIII le retuvo en 1637, y le nombró su confesor á propuesta del P. Causin. Extraño á la intriga, empleó toda su influencia en restablecer en Rion los privilegios que Clermont habia quitado á esta ciudad. Segun el P. Niceron y los demás biógrafos, Sirmond no dejó la corte hasta despues de la muerte de Luis XIII; pero Colomiés pretende que se le dieron las gracias por este servicio un poco ántes: habiendo caido enfermo el Rey, dice, M. de Noyers y M. de Beauvais, viendo que su mal se aumentaba, llevaron al P. Sirmond á que propusiese á S. M. la corregencia á favor de Monseñor Gaston de Orleans con la Reina; proposicion que disgus-

tó de tal modo al soberano, que despues de haberla ágriamente rechazado, y dé decir algunas cosas á la Reina, no quiso ya ver á su confesor, y despidiéndole con otro pretexto recibió en su lugar al P. Dinet; así se manifiesta en la pág. 313 de la *Vida del P. Sirmond*, edicion de 1731. Dejó Sirmond la corte apresuradamente para volver á ocuparse de sus trabajos, que se habia visto obligado á interrumpir. A pesar de su avanzada edad volvió á Roma en 1645, con motivo de la eleccion de general de la Compañía, que recayó en Vicente Carafa. Dotado de un ardor infatigable, Sirmond á su vuelta terminó las publicaciones que tenia dispuestas, y preparaba nuevas obras cuando le alcanzó la muerte en Paris el dia 7 de Octubre de 1651 á la edad de noventa y dos años. Aun cuando fué de carácter dulce é insinuante, este sabio jesuita tuvo frecuentes disputas con Santiago Godeffroi y despues con Sammaise, sobre las iglesias y provincias suburbicarias, con el abate San Cyran sobre el cánon del primer concilio de Orange, relativo á la administracion del sacramento de la Confirmacion, y con Tristan de Saint-Amant sobre una medalla de Annibalieno. Debe entenderse por provincias suburbicarias las que dependian directamente del vicario de Roma, é iglesias suburbicarias, segun el P. Sirmond, se llamaban así, no porque correspondiesen á estas provincias, sino porque estaban sometidas á la jurisdiccion patriarcal del obispo de Roma, razon por la que él designaba con este nombre á todas las iglesias de Occidente. Reunia el P. Sirmond, á su mucho espíritu y discernimiento una profunda erudicion. Su estilo es puro y conciso, dice cuanto es necesario, pero nada inútil y superfluo. Sus obras han sido recogidas en cinco tomos en folio, y publicadas en París en 1696. Los tres primeros volúmenes contienen opúsculos de los Padres y de los autores eclesiásticos, publicados por Sirmond con prefacios y notas, el cuarto sus disertaciones y el quinto las obras de Teodoro Studita. Esta edicion, debida á los cuidados del P. La Baume, está precedida de la vida de Sirmond por el editor de su oracion fúnebre, Enrique de Valois, y de la lista de sus obras impresas ó manuscritas, así como de aquellas otras en cuya redaccion tuvo alguna parte. El P. Niceron dió en el tomo XVII de sus *Memorias*, el detalle de las piezas que contiene esta edicion, por lo que remitiéndo á las citadas fuentes al curioso, bastará indicar en este artículo las más importantes, tales como las obras de *Ennodius, obispo de Pavia*; de *Sidonio Apolinar*; de *Eugenio obispo de Toledo*; las *crónicas de Idacio* y de *Marcelino*; las *Colecciones de Anastasio*, el *Bibliotecario*; las *Capitulares de Cárlos el Calvo y de sus sucesores*; las obras de *San Avit*; las de *Theodulfo, obispo de Orleans*, etc. Débense á Sirmond ediciones de los antiguos escritores eclesiásticos, que no forman parte de la gran coleccion que acaba de indicarse; la *Historia de Reims*, por Flodoardo; las *Cartas de Pedro de Celles*; las *obras de Pascasio Radbert*, de

Teodoreto, de Hincmar, arzobispo de Reims, etc. En fin, Sirmond publicó la coleccion de los concilios de Francia: *Concilia antiqua Galliæ*, en 1629, cuyo editor es L. Odespun de la Mechiniere, en 1646, en fol., y el suplemento que se debe á Pedro de La Lande, sobrino de Sirmond, publicado en 1666, en folio, y la *Concilia novissima Galliæ*, de 1646: esta coleccion completa es hoy sumamente apreciada y buscada. Además de los autores ya citados, aconseja M. Weis se consulte sobre Sirmond su vida, escrita por Pablo Colonies á continuacion de su *Biblioteca escogida*, edicion de 1731, y su *Elogio en los Hombres ilustres* de Perrauld, precedido de su retrato grabado por Lubin. Continuar podriamos las glorias de Sirmond haciendo mencion de individuos ilustres de su familia, entre ellos de su sobrino Juan que fué uno de los más ilustres miembros de la Academia Francesa, y otros; pero bastará lo hayamos hecho en el artículo anterior del jesuita Antonio, hermano de éste.—C.

SIRO (S.), obispo y confesor. Vivia este virtuoso prelado, siendo modelo de buenos confesores, en la última persecucion que sufrió la Iglesia por los gentiles. Natural de Italia, recorrió sus comarcas predicando el Evangelio y conquistando almas al cielo. Hallábase en Génova de levita, cuando murió el obispo de esta diócesis, y en atencion á sus virtudes se eligió á Siro para sucederle. Durante la persecucion hízole Dios obrar maravillas, que acreditaron los favores especiales de que disfrutaba, y cuando terminó la persecucion, en la que le libró el Señor, se dedicó con afan al arreglo de la disciplina, que se hallaba naturalmente relajada á consecuencia del estado de temor y agitacion en que se habia vivido en sus lamentables tiempos. Cuéntase en uno de los santorales antiguos, que hacen mencion de este Santo, que hallándose un dia adorando al Santísimo Sacramento advirtió en la hostia sagrada que le señalaba el punto adonde debia ir á ejercer su ministerio. Muchas amarguras pasó el santo prelado en la persecucion, pero Dios dispuso que se librase de las manos de los tiranos, y asi es que despues de haber fervorizado á sus ovejas, murió en la paz de los justos el dia 29 de Junio del año 330 de gracia, y la Iglesia, que le venera por su santidad, le recuerda entre los santos de este dia.—C.

SIRO ó Sirus, médico de profesion, abandonó el mundo y se consagró á la vida religiosa, haciéndose monje en el siglo V bajo el imperio de Leon. Habia compuesto un tratado contra Nestorio, pero predicaba en el opuesto extremo, no creyéndose obligado á seguir en todo la definicion del concilio de Calcedonia. Hacen mencion de este religioso Du Pin en su *Biblioteca de autores eclesiásticos del siglo V*, y otros autores.—C.

SIRO, monje de Cluni en tiempo del abad S. Odilon, escribió la vida de S. Mayolo por las reiteradas instancias de uno de sus colegas, llamado War-

nier, á quien intitula de santa memoria á consecuencia de sus virtudes. Obligado á partir para Italia, dejó la obra incompleta: Warnier, enviado á Alsacia, se la llevó consigo y la dejó en la abadía de Morbac, donde la encontró S. Odilon, y á su regreso á Cluni mandó á Siro, que habia regresado tambien de Pavía, que corrigiese y acabase esta vida. Se halla dividida en tres libros, con una epístola dedicatoria dirigida á este santo abad, lo que demuestra que Siro publicó su obra ántes del primer dia del año 1049, que es la época de la muerte de S. Odilon. Despues de la de Siro, Aldebaldo, monje tambien de Cluni, puso los prólogos á cada uno de los libros de la vida de S. Mayolo, y para adornarla intercaló en ella algunos versos, que no contienen ningun hecho nuevo que no haya referido ya el autor, á excepcion del principio del libro primero, en que habla de los destrozos que hicieron los sarracenos en la isla de Lerins, circunstancia completamente extraña á la historia de S. Mayolo. El P. Mabillon la ha separado de la vida de este Santo, impresa en el tomo VIII de las Actas de la Orden, y la ha puesto despues como un apéndice en la vida de S. Porcasio, abad de Lerins, en cuyo tiempo acaeció la incursion de los sarracenos. S. Mayolo tuvo otros muchos historiadores, entre ellos á S. Odilon y Nalgodo; pero habiendo acudido todos á Siro, en la coleccion de las actas de la órden de S. Benito se han contentado con insertar su obra, que es la verdadera fuente en que todos han bebido. La de Aldebaldo se encuentra en los Bolandistas en 11 de Mayo. Siro escribia con mucho órden: su estilo es claro y bastante bueno; tanto en prosa como en verso, pues ha insertado algunos en su libro tercero.—S. B.

SIRON Antonio (Fr. Roque), carmelita de la observancia de Zaragoza, donde tomó el hábito de esta Orden el año de 1632. Fué maestro de novicios y prior del convento de Sadava. Escribió: *Necrologium virorum insignum Carmelitarum conventus Cesaraugustani et aliorum provinciæ Aragoniæ*, manuscrito existente en la libreria del referido convento de Zaragoza.—A. C.

SIROUSKI (Francisco), de la Compañía de Jesus. No constan más noticias de este religioso, sino que era un excelente predicador y que vivia en Viena por el año 1726, donde escribió, coleccionó y publicó los sermones que habia predicado sobre diversos asuntos.—M. B.

SISA, padre de Alisa. Este Alisa era secretario de Salomon.—(III, Reg. IV, 3.)

SISAI, gigante de la raza de Henac.—Num. XIII, 23.

SISALDO (Fr.), monje del monasterio de S. Agustin de Ampurias, varon muy religioso y eminente, que fué elegido vigésimo segundo obispo de la citada ciudad por muerte de su antecesor Galano, que murió hácia el año de 610. El nuevo prelado Sisaldo fué considerado como uno de los sujetos

más sobresalientes en aquel tiempo, tanto en virtud como en sabiduría y letras. Asistió en el concilio IV Toledano, que se celebró en la iglesia de Sta. Leocadia el dia 5 de Diciembre del año 634. Finalmente, despues de haber gobernado su grey inmejorablemente y por un dilatado número de años, murió este memorable prelado el año de 640, sucediéndole en la silla episcopal de Ampurias Fr. Don de Dios, monje agustino del dicho monasterio.—A. L.

SISARA. Fué este personaje del Antiguo Testamento lugarteniente del ejército de Jabin, rey de la tierra de Canaan, y en una batalla le venció Barach, juez de Israel. Huyendo Sísara despues de la derrota de su ejército, fué recibido por Jahel, mujer de Heber Cineen, la cual viéndole dormido le metió un clavo por las sienes, con el cual le mató, suceso que tuvo lugar por los años 2750 de la creacion del mundo, y 1285 ántes de Jesucristo. En la Sagrada Escritura, libro de los Jueces, cap. IV, se hace mencion de él.—C.

SISBERTO ó SIGIBERTO, obispo de Toledo en el siglo VII de nuestra era. Incurrió, dice Pano en su *Manual de Toledo*, en el feo delito de lesa majestad, conspirando contra la vida del rey Egica, por lo cual en el décimo sexto concilio Toledano fué depuesto de su dignidad, excomulgado y condenado á perpétuo destierro. Algun escritor dice que tambien cometió la temeridad de vestirse la casulla celestial que la Vírgen trajo á S. Ildefonso, y que ninguno de sus sucesores se atrevió á usar. Gobernó su iglesia metropolitana desde últimos de Marzo de 690 hasta 2 de Marzo de 693.—S. B.

SISEBUTO (S.), abad del monasterio de Cardeña. Ignórase dónde nació y quiénes fueron sus padres, ni se tiene ninguna noticia suya hasta que fué electo abad del muy antiguo monasterio de S. Pedro y S. Pablo de Cardeña, situado dos leguas al oriente de Burgos. Sucedió esto como á mediados del siglo XI. Gobernó esta casa con tal prudencia, y con su doctrina y ejemplo puso tal órden en la disciplina regular de la misma, que no habia memoria de que ninguno de los prelados que en él florecieron, antecesores suyos, le hubiese igualado, así en la gravedad de sus costumbres como en el gobierno del monasterio. Tenia tan enamorados de su virtud á los fieles del estado secular, que á competencia venian gentes de los pueblos vecinos á darle limosnas para el sustento de aquella casa. En todo el tiempo que la gobernó no hubo año en que faltasen donaciones. Algunos, despues de dar sus bienes al monasterio, dejaban el siglo por vivir y morir en compañía de Sisebuto. Fué abad poco ménos de treinta años: hay quien dice que solos veinticinco. Su muerte no fué en el año 1082, como creyeron algunos, sino cuatro años despues, y esto es lo que dice el Cronicon de Cardeña. Tampoco murió el dia 14 de Marzo, en que hace su fiesta este monasterio, acaso por motivo de alguna traslacion. Consta que vivia en Abril del mismo año, en

que le dieron Euderquina, Otrocia y Tarquila un monasterio y bienes; por lo tanto dase esta noticia en el dia 1.° de Mayo, porque no hay memorias posteriores de la vida de S. Sisebuto. Gran descuido tuvieron los monjes de aquel tiempo en no dejar escrita la vida de tan santo abad, ó siquiera alguna memoria cronológica de sus hechos; excusarianse estas dudas y vacilaciones, y el tiempo que se emplea en conjeturas se dedicaria con más fruto en mirarse en el espejo de sus santas obras. Siendo tanto más reprensible este descuido respecto de S. Sisebuto, cuanto los mismos monjes mostraron desde luego la opinion que tenian de su santidad, no enterrándole como á los demás abades, sino aparte en un sepulcro de piedra, en el arco de una capilla dedicada al apóstol Santiago. Desde este tiempo fué visitado su cadáver de muchas gentes, su nombre era invocado de los menesterosos y enfermos, obrando Dios por su intercesion grandes maravillas. De este sitio fueron trasladadas las reliquias al altar mayor, y puestas en un arca ó ataud de madera muy bien labrada junto al relicario. Aun entónces prosiguieron las gentes venerando el sepulcro donde habia estado su cuerpo, y esto duró hasta el año 1447, en que derribaron la iglesia antigua para erigir la nueva. Antes de esta traslacion y despues de ella hacia aquella comunidad una estacion á S. Sisebuto todos los sábados á la hora de vísperas, con antifona cantada y oracion propia; y esto duró, como dice el abad Frias, hasta el año 1502, en que los reformadores de Valladolid lo suspendieron, porque en todo se conformase aquella casa con la suya. Dicen que en el Breviario manuscrito de Cardeña, escrito en el año de 1327, está puesto su nombre en la letanía de los santos, y entre los sufragios con oracion propia, y los mismo en otro Breviario de 1498, lo cual se reformó en el año 1502. El año de 1610 fueron trasladadas las santas reliquias á la capilla de los Mártires, y colocadas dentro de una estátua del santo abad, en lo alto del retablo. Allí permanecieron hasta que el abad Fr. Luis Alvarez, poniéndolas en una urna de ébano, las colocó en la capilla separada, y en el año 1736 fueron puestas en la suntuosa capilla, donde hoy estan, en frente de los mártires, en la cual se colocaron tambien con órden el sepulcro de Diego Laynez, padre del Cid, y el de su madre Doña Teresa, el del mismo Cid y de su mujer Doña Jimena, de su hijo Diego Rodriguez y de su hija Doña Elvira, reina de Navarra; los de los reyes D. Ramiro de Leon, D. Sancho de Aragon, D. Ramiro Sanchez de Navarra, los de Lain Calvo, primer juez de Castilla, de Martin Pelaez *el Asturiano*, y de otras varias personas de gran nombre en la historia de España.—A. L.

SISENANDO (S.), diácono y martir. Gran gozo es para la Iglesia católica ver caminar á sus hijos por el camino de la perfeccion al atravesar en el tiempo este piélago proceloso del mundo en el que suelto el enemigo de Dios,

porque asi cumple á sus divinos designios, pone á los hombres mil tropiezos á cada paso para que se precipiten en las lóbregas cavernas en que impera, separándose de la senda que puede conducirles al verdadero, al eterno Paraiso; empero aún la sirve de mayor gloria, cuando los considera correr con heróica resolucion al martirio con el ánsia de dar su vida por Jesucristo, porque despreciando los halagos y promesas del demonio y las pompas y vanidades del mundo prefieren la muerte temporal á la vida eterna. Hé aqui por lo que nuestro compatriota Villanueva en su Santoral ó Año Cristiano de Santos españoles, exclama al dar razon del glorioso S. Sisenando. De grande alegria fué para todos los cristianos que gemian en Córdoba, bajo el yugo de los moros, el brio y ánimo celestial con que en el reinado de Abderramen el delicado mancebo Sisenando dió la vida por Jesucristo. Pax hoy Beja en la expresada region de Andalucía, fué la patria del siervo de Dios Sisenando. Viéndole sus padres de despierto ánimo, le llevaron á Córdoba para que creciese en virtud y en instruccion bajo la inspeccion de los sabios maestros que hacian á la sazon en esta ciudad una segunda Atenas, al propio tiempo que lo demas de España y la Europa entera se hallaban en las más tenebrosas tinieblas de la ignorancia. Llamóle Dios al diaconado y podria decirse, en vista de las consecuencias, que con este le llamó tambien al martirio. Apareciéronsele un dia en vision dos compañeros suyos sacrificados por los sarracenos, y manifestándole la gloria de que gozaban, se alentó de tal modo auxiliado por el Espíritu Santo, que sin más consejo ni reflexion corrió presuroso al tribunal que juzgaba las causas religiosas, y presentándose al juez, le declaró con valentía, que él era cristiano y que por lo tanto amaba la fe de Jesucristo, su divino Señor y Maestro, y detestaba de las mentiras y falsedades del corazon y de todas las creencias de los musulmanes sectarios del falso profeta Mahoma. Irritado el juez con tan atrevida declaracion, le mandó encerrar en un calabozo, y tratarle como á un perro dañino, en tanto que otra cosa disponia de él. Semejante determinacion alegró mucho á Sisenando, pues vió que inaugurada de este modo su carrera, no tardaria en llegar al fin por que anhelaba. Consideró que el llamamiento era del cielo cuando tan bien le habia salido el primer paso, y ansiaba por que llegase el momento feliz de derramar su sangre por su Criador. Lleno de esta esperanza, empezó á escribir una carta contestando á un amigo que le habia escrito; pero parándose de repente como quien recibe, por inspiracion, una fuerte impresion, dejó repentinamente la pluma, y levantándose dijo, dando al que esperaba la respuesta los tres ó cuatro renglones que llevaba escritos: «Vete de aquí, no sea que te hallen los que vienen ya á sacarme de esta carcel.» Apénas dijo esto con semblante risueño, cuando llegaron los esbirros del tribunal con los verdugos con gran algazara, y viendo que el Santo les recibia alegre y sin

temor, le llenaron de bofetadas y de golpes, y de este modo le condujeron ante el juez. Ante éste se ratificó en su primera declaracion, y el juez le mandó matar, y por lo tanto fué degollado en Córdoba el 16 de Julio, en que le recuerda la Iglesia, del año 851. Su santo cuerpo fué arrojado al rio; pero le sacaron de él unas caritativas mujeres, que le colocaron en la iglesia de S. Acisclo.—C.

SISINANDO (S.), diácono y mártir, cuya memoria se celebra en 29 de Mayo, diferente sin duda de otro del propio nombre á quien se menciona en 11 de Julio. Padeció con los santos *Martirio* y *Ostiario* en el territorio de Trento. S. Vigilio, obispo de aquella diócesis, les envió á predicar el Evangelio y establecer la Iglesia de Jesucristo en los Alpes, donde apénas se conocia á la sazon la religion cristiana, trabajaron mucho, sufrieron más y ejercitaron su celo, paciencia y caridad, de manera que cogieron ópimos frutos en el valle de Anagra ó Cigna. Edificó allí Sisinando un templo en Methon ó Medolo, donde instruia y animaba á los nuevos fieles. Pero el crecido número de estos causó tanto furor en los gentiles contra los santos misioneros, que presentándose un dia en la iglesia, cuando se hallaban ocupados en cantar las divinas alabanzas, mataron á mazazos á Sisinando, arrojaron al dia siguiente contra unos peñascos á Martirio, y echaron vivo á Alejandro en la hoguera misma en que quemaron los sagrados cadáveres de sus compañeros. Así consumaron los tres héroes su sacrificio el año 397, siendo su historiador el mismo S. Vigilio, obispo de Trento.—S. B.

SISINIO (S.). Habiendo seguido la carrera eclesiástica, fué ordenado sacerdote en Tei en Grecia, y al poco tiempo nombrado vicario general de la diócesis, en cuyo encargo desplegó un celo, una inteligencia que admiraron no sólo al clero sino tambien á los laicos, así fué que habiendo vacado esta silla fué por aclamacion general nombrado obispo de Tei. Mucha resistencia opuso á aceptar tan delicado cargo; pero no tuvo otro recurso que doblarse ante la voluntad universal. Sus primeros desvelos se dirigieron á reformar el clero, y luego las costumbres del pueblo, del que logró desterrar por completo el vicio de renegar y la usura. Dado este paso, dirigió sus tiros contra las mujeres, que se presentaban en público llenas de afeites, y excitando á la lujuria con sus trajes deshonestos: decia en sus sermones que éstas hacian mil veces más daño á las almas que el mismo demonio, pues que si éste tentaba, sus tentaciones eran sólo internas, al paso que las de las mujeres desenvueltas y provocativas eran internas y externas; añadiendo con S. Juan Crisóstomo, que eran unas verdaderas envenenadoras de almas. Dios quiso por fin que antes de su muerte tuviese el consuelo de ver su grey enteramente reformada, y que la sana moral se habia sobrepuesto al desenfreno. Sus restos fueron depositados en el templo principal de Yo, y habiendo sido

reconocido por Santo, la Iglesia celebra su fiesta el 13 de Enero.—J. de H.

SISINIO (S.). La Iglesia católica nos conmemora el dia 11 de Mayo á los santos mártires Sisinio, Florencio y Dioclecio, de los que el primero fué diácono, y los tres discípulos del presbítero S. Antimo, que los bautizó en Roma. El tirano emperador Diocleciano promulgó el exterminio de los cristianos, y como sus satélites sorprendiesen en actos piadosos en el lugar de Osino en la Marca de Ancona á los tres fieles del Señor, y se negasen á prestar adoracion á los ídolos, se les condenó á morir por profesar el proscripto cristianismo, y sufrieron el martirio como el gloriosísimo protomártir San Esteban muriendo apedreados.—C.

SISINIO (S.). Este bienaventurado, que es diferente del anterior, era natural de Smirna y fué tambien obispo de Tey. La Iglesia celebra su fiesta el 14 de Julio.—J. de H.

SISINIO (S.), obispo y mártir en Reims, cuya fiesta se hace en aquella iglesia el 1.° de Setiembre, fué hermano y sucesor de S. Sixto, y tuvo por sucesor á S. Nivardo.—S. B.

SISINIO (S.), mártir en Roma. Celébrase su festividad en 20 de Noviembre, consta en las tablas de la iglesia de S. Martin del Monte.—S. B.

SISINIO (S.) mártir. Hallamos en los martirologios á 23 de Noviembre un cristiano de Mármora en el Helesponto, que hácia los últimos dias de persecucion contra la Iglesia de Jesucristo en aquella region, dió, con su sangre, testimonio claro y evidente de su fe y de su verdadero amor á Dios. No nos dice el autor consultado los trámites que siguió su causa ni ninguno de los particulares de su vida; pero sí nos manifiesta que sufrió tormentos horribles, y que en medio de ellos no cesó de glorificar á su Dios por quien padecia gustoso, y que como los diferentes suplicios con que se le sacrificase, léjos de resfriar su fe, la alentasen para dar alabanzas al Señor de los señores, fué al fin degollado, logrando por este medio la corona del martirio y el aprecio del Señor de las misericordias el año 311 de nuestra salud.—C.

SISINIO (S.), mártir. Condenaron los impíos emperadores Diocleciano y Maximiano á muchos cristianos á trabajar en los oficios más penosos de las obras públicas de la manera que lo hacemos nosotros con los criminales en castigo de enormes delitos, á los cuales sentencian los tribunales de justicia despues que se han probado sus enormes crímenes; y daban este martirio principalmente á los cristianos de más esclarecida nobleza y á todos aquellos, que habiendo obtenido altos empleos en el Estado, se habian convencido de la verdad y convertido al cristianismo. Sisinio, diácono de la Iglesia católica, fué uno de los que sufrieron esta condena, y supo llevarla con tal resignacion, que admiró á sus mismos verdugos. Su caridad en ella no tuvo límites, pues que como viese en los trabajos de las Termas que

Máximiano levantaba en honor de Diocleciano, su consocio, en el imperio al anciano S. Saturnino, agobiado bajo el peso de los materiales con que le hacian cargar, se los quitaba y llevaba él haciendo solo el trabajo de los dos. Todos los tormentos que sufrió S. Saturnino fueron dados igualmente á Sisinio y con él fué degollado en la via Nomentana el dia 29 de Noviembre, siendo enterrados juntos por el cristiano Trasso el año 303 de nuestra era, á los cinco años de empezadas las obras de las expresadas famosas Termas. Los que deseen saber los diferentes martirios que sufrió este santo, pueden leer en esta obra la biografía de su compañero de martirio S. Saturnino.—B. C.

SISINIO, patriarca de Constantinopla, era sacerdote de esta Iglesia, de que fué consagrado obispo en 28 de Febrero de 426 por un número considerable de prelados, despues de una eleccion enérgicamente disputada por el pueblo. Con este motivo tardó algun tiempo en ocupar su silla, y murió en 24 de Diciembre de 427. El papa Celestino lloró su muerte, como si presintiese los males que debia ocasionar á la Iglesia su sucesor, que fué el célebre Nestorio.—S. B.

SISINIO (S.), lector y mártir. Era de mucha preeminencia el cargo de lector en la primitiva Iglesia, como se nota en S. Antiogo, el lector, que á los cincuenta años fué ordenado como tal, y S. Sisinio lo fué á los veinticinco años, por sus muchas, aventajadas y relevantes prendas, y como tan profesor de la católica ley, no rehusando jamás acudir en público á las obligaciones de su oficio; por lo tanto fué acusado ante el presidente; y despues de sufrir en las cárceles indecibles tormentos, indignados de su valor y constancia, fué muerto con refinada crueldad, mereciendo la corona del mártirio. Diéronle entierro y sepultura junto con S. Bernacelio, S. Sitioso y san Paulino sus colegas, por haber sido coetáneos en el martirio; porque san Paulino padeció á 7 de Setiembre, S. Bernacelio á 16 de Noviembre, san Sisinio, á 27 de Diciembre y S. Sitioso á 23 de Enero, y como en un mismo tiempo padecieron y en un mismo lugar fueron enterrados, lo fueron trasladados igualmente. De este santo lector se halló en el mismo templo la mayor parte de su epitafio con las letras que siguen:

. . . . . CET B.M SISIN
. . . . . LECTOR. SCE. ECLES.
. . . . . QVI BIXIT
. . . . . MN XXV.
. . . . . VI KAL. IANRS.

Hic jacet B. Martyr Sisinnius lector, Sanctæ Ecclesiæ Calaritanæ, qui vixit annis plus minus 25, *requievit sub die* 6. *Kal. Januarii.* Aquí yace el

bienaventurado mártir Sisinio, lector de la santa iglesia de Caller, el cual vivió veinticinco años, poco más ó ménos, y reposó en paz á los 27 de Diciembre. Este dia debe celebrarse su triunfo, advirtiéndose que no debe confundirse este Santo con el otro Sisinio, pues la edad, el dia natalicio y tiempo de sus martirios prueban ser diferentes, aunque ambos de Caller. El cuerpo se entiende que está aún en el dicho templo, por lo que debe venerarse aquel santo lugar como le corresponde por ser santuario y gloria de tantos mártires, tanto más cuanto sus sepulcros se llaman glorias, que viene á ser lo mismo que recuerdo ó memoria.—A. L.

SISINNIO (S.), mártir. Vino este Santo desde Capadocia á Italia, en tiempo de Teodosio el *Grande*, con los santos Martirio y Alejandro, hermanos y griegos de nacion. Uniéronse por algun tiempo en Milan cerca del arzobispo S. Ambrosio, el cual les recomendó á Vigilio, obispo de Trento. Este, despues de haber ordenado á Sisinnio de diácono, á Martirio de lector y á Alejandro de ostiario, les mandó á predicar la fe á los valles de los Alpes en los que se conocia aún poco el cristianismo. Ejerciendo su celo en el canton de Anaunia, llamado despues Valle de Anagna ó de Egna y hoy Valle de Non, sufrieron muchos indignos tratamientos; pero á pesar de esto con su paciencia, dulzura y caridad, ganaron muchas almas á Jesucristo, y S. Sisinnio logró al fin alzar una iglesia en el arrabal de Mentone ó Medolo. Queriendo un dia los paganos obligar á los nuevos cristianos á tomar parte en una de sus fiestas, se opusieron á ello con todas sus fuerzas Sisinnio y sus compañeros, por lo que irritados los bárbaros se arrojaron á ellos haciéndolos pedazos al pié de los ídolos segun unos, y dejándolos casi muertos segun otros. Sisinnio espiró poco despues, Martirio murió arrastrado al dia siguiente, y á Alejandro le quemaron en la hoguera que hicieron para quemar los cadáveres de sus compañeros, el dia 29 de Mayo del año del Señor 397. Los fieles recogieron sus cenizas, que llevaron á Trento, y que se distribuyeron despues á diversas iglesias. S. Vigilio hizo levantar un templo en donde fueron martirizados estos santos, y el Martirologio Romano celebra su memoria el expresado dia 29 de Mayo.—C.

SISINNIO (S.), mártir de Caller. Este Santo es á quien de tantos siglos celebra su fiesta todo el reino de Cerdeña. Fué natural de la ciudad de Caller y un dechado y ejemplar de toda virtud, pues desde que se convirtió á la fe de Cristo, atendió á predicar la divina palabra y sagrado Evangelio, sirviendo su predicacion, de dulce canto y melodía para los fieles. Por el efecto de esta predicacion que ablandaba los duros y empedernidos pechos idólatras, fué llamado el Cisne, como tambien por su pureza y muerte. Obró Dios muchos milagros por la intercesion de este Santo, como fué sanar enfermos y librar los niños de varios peligros, por cuya razon ha quedado la

costumbre de ponerles este nombre á sus hijos los padres que los perdian. Llegó el año 185, que fué segun Baronio el sétimo de S. Eleuterio papa, y el cuarto del imperio de Lucio Cómodo, que aún no habia perseguido la Iglesia; pero el presidente y ministros que en este reino gobernaban, maravillados de los milagros y efectos de la predicacion de S. Sisinnio, no solo dieron en perseguirle, pero sin órden del Emperador le dieron crueles tormentos, y este Santo, hecho un verdadero y celeste cisne, en el acto de sufrir aquellos tormentos, parecia que con sonora voz llamaba la muerte del cuerpo, ocasionándola con la constancia en el martirio y con el ánimo intrépido y alentada voz que dió al tiempo de sufrir el último tormento, y le sirvió de triunfo, pues volando su alma pura, subió triunfante al cielo. Los cristianos recogieron el santo cuerpo y le dieron sepultura, en la que permaneció mucho tiempo, pero despues fué trasladado al santuario del templo de S. Lucífero, lugar del reposo y sepultura de S. Luxorio; y en uno de los más preeminentes lugares, en la capilla que está junto á la mayor. Fué hallado su cuerpo el 17 de Julio de 1615, en que despues de encontrar el cuerpo de San Luxorio y otros, habiendo sacado el de S. Restituto, se halló un mármol con las letras y cifras que siguen:

☩ HIC IACET BONE ME
MORIE SISINI QVI BI
XIT ANNIS PLVS MINVS
LXII. CICNEBIT IN PACE
SUB XC K.MAIAS IND.X-
III. 185.

Dice este letrero: *Hic jacet bonæ memoriæ Sisine, qui vixit annis plus minus* 62. *Cicnebit in pace sub* 10. *Kalendas Maias, Indictione* 13. 185. Y traducido: Aquí yace Sisinnio, de buena y eterna memoria y gloria, que vivió sesenta y dos años, y reposó en paz á 22 de Abril de la indiccion trece, año 185. Muchas cosas deben advertirse en esta inscripcion y dignas de curioso exámen, como lo es llamar á este Santo Sisini y no Sisinnius, que no fué error, sino puesto de propósito, porque queriendo significar haber sido celeste cisne, que llaman en sardo Sisini, quisieron añadir este mérito á su memoria eterna, pues su canto fué siempre para eternidad, significándolo más adelante, que por decir reposó y reposará en paz, dice *cicnebit in pace*: cantó en paz, y murió como cisne cantando, siendo eterno su canto como el reposo. La S que sigue á la X, no es letra sino como punto, así no dice décimoquinto sino décimo, y el número de los años corresponde con el otro de las indicciones. Abrieron el sepulcro de este Santo y sacaron su cuerpo,

y sus reliquias ensangrentadas, y que daban muestra de los palos y golpes que á la hora de su muerte padeció este santo cisne, que no fueron bastantes para hacerle parar el canto, que terminó en eternidad de melodía y gloria; los huesos estaban llenos de sangre, y en algunas canillas que estaban abiertas, se vió coagulada la que al tiempo de los golpes acudió á la parte lesa. Llevároнse á la catedral y fueron colocados en el santuario mayor, junto al altar, en uno de los puestos más preeminentes por la parte de la epístola. Se celebra su triunfo el dia 22 de Abril y su invencion el 17 de Julio. Por todo el reino se hallan muchos templos de este Santo, que le fueron dedicados desde los primeros tiempos de la paz de la Iglesia, en memoria de su santidad y milagros; algunos permanecen en pié, pero los más de ellos destruidos y de los que apénas existen las paredes.—A. L.

SISINNIO (S.). Este prelado, obispo de Reims y de Soissons, fué el sucesor de S. Sixto en el gobierno de las dos iglesias, que entónces no eran dos sillas separadas como lo son hoy. La vida de este Santo no es más conocida que la de su predecesor y es la opinion más probable que S. Sixto fué mandado á las Galias en tiempo del emperador Diocleciano, despues de la muerte de S. Crispin y S. Crispiniano, que sufrieron el martirio en Soissons el año 287 de nuestra era, habiendo sido S. Sisinnio el compañero de sus viajes. Ignórase del modo que uno y otro terminaron sus dias, no hallándose confirmada suficientemente la opinion de que fueran martirizados. Se hicieron iguales traslaciones de sus reliquias, y su fiesta se señaló el 1.º de Setiembre. Moroni en su *Diccionario* cree que estos santos fueron discípulos de S. Pedro Apóstol, y mandados por él á Reims y á Soissons, que florecieron en el siglo I, y que probablemente fueron obispos cada uno de una de las expresadas iglesias. A S. Sisinnio se le denomina tambien por los autores *Sinizio*.—C.

SISINNIO. Así se llamó entre los papas el que lleva el número 89 desde el apóstol S. Pedro. Fué natural de la Soria ó Siria, é hijo de Juan, y despues de haber acreditado su piedad y virtud, fué elegido Papa el dia 18 de Enero del año de nuestra salud 708. Padecia este Pontífice tanto del mal de gota, que generalmente se hallaba imposibilitado de piés y manos: empero á pesar de lo mucho que le molestaba esta dolorosa enfermedad, su ánimo era grande y levantado, amaba entrañablemente á los romanos y el embellecimiento de la ciudad, por lo cual mandó preparar cales para la restauracion de sus murallas, y para la renovacion de los templos que amenazaban ruina. Cuando con la mayor diligencia y actividad habia hecho reunir todos los materiales y se preparaba para empezar las obras, Dios dispuso muy al contrario de lo que premeditaba, reservando para otro la gloria de llevar á cabo sus deseos, arrebatándole la muerte al amor y veneracion de

los romanos que habian cifrado en él grandes esperanzas, no obstante de que los Papas no eran todavia soberanos de Roma como lo fueron de allí á poco. Despues de haber gobernado solo veinte dias la Iglesia, en los cuales creó un obispo para Córcega, murió de repente el dia 7 de Febrero del año 708, y fué sepultado en el Vaticano, dejando vacante la silla de S. Pedro un mes y diez y nueve dias. El presbítero D. Hilario Blanco, en su *Historia general de los Sumos Pontífices*, publicada en Madrid en 1857, en dos tomos en 4.° mayor, en la biografía de este Pontífice hace una referencia al estado de nuestra España en aquella época, que creemos deber insertar en este lugar en obsequio al ilustrado autor y á nuestros lectores. Dice así: «Veíase aún por este tiempo la España en la más espantosa disolucion. Fracturadas las leyes sociales en todas sus partes, rotos los diques que contenian el desórden, y protegido y autorizado este por un príncipe inmoral y disoluto, extendídose habia á la manera de una lava mortífera y exterminadora, que ni áun el santuario perdonó, confundiéndolo todo con la corrupcion contagiosa y universal que habia corroido la mayor parte de la monarquía. Pero Dios reservó aún en medio de estos desastres en la España, como lo hizo con su escogido pueblo, algunos fieles que no doblaron sus rodillas ante el ídolo de la prostitucion, cuyas lágrimas y clamores penetraron hasta el trono de Witiza, conteniéndolo algun tanto; pero la experiencia hizo conocer bien pronto que las pasiones son más fáciles de sujetar ántes que se desordenen, que una vez desordenadas volverlas á reducir al yugo de la razon. Witiza, no hay duda, tenia un corazon naturalmente inclinado á la piedad, y si hubiera tenido cerca de sí un hombre de espíritu y resolucion que le hubiera alentado y contenido, quizás hubiera conseguido separarlo del abismo en que se habia metido ó colocado; pero es desgracia, y muy generalizada, de los príncipes irreflexivos estar rodeados de malos ministros y viles aduladores, que les representan como un lance de honor y caballerosidad seguir adelante en sus proyectos, aunque estos sean los más reprensibles, inmorales y pecaminosos. El papa Sisinio, no hay duda, hubiera como sus antecesores, tratado de entrar en relaciones amistosas con el monarca de España y conjurado la tormenta y la tempestad que azotaba y amenazaba por do quiera á la iglesia de España si no hubiera muerto tan pronto.» Considerando algunos escritores la temprana y súbita muerte de este Papa, dedujeron que habia sido envenenado, y así lo consignaron en sus obras; pero el mal de gota que padecia era enfermedad más que suficiente para quitarle la vida sin que otra causa viniera á ayudarle. Lafuente en su *Sucesion de los Pontífices* dice, y esto lo repite el Sr. Blanco ya citado, que Sisinio fué varon esclarecido y de pensamientos admirables y profundos, á pesar de que su enfermedad le privaba hasta de tomar el alimento necesario para sostener-

se. Añade este último autor, que á pesar de esto se le eligió papa por ser siro de nacion, pues que el ser sirios ó griegos los papas era á gusto de la corte de Constantinopla, que influia extraordinariamente en las elecciones á este fin. «Los orientales juzgaban, dice Blanco, que siendo los obispos de Roma griegos, podrian con más facilidad conseguir lo que se proponian; pero se engañaron: tan decididos como los occidentales resistieron denodadamente é impugnaron las pretensiones de los exarcas y emperadores, sin que las amenazas y las promesas pudieran vencerlos ó corromperlos;» todos ellos, incluso Sisinio, celaron con suma vigilancia las eternas verdades de la fe y la pureza de sus venerandos y sacrosantos dogmas, como lo expresa el cardenal Baronio al hablar de este Papa.—B. C.

SISINNIUS II, patriarca de Constantinopla. Fué este prelado elegido en 996, por muerte de Nicolás Chrysobergo. Este nuevo patriarca que era acérrimo enemigo de la Iglesia romana, emprendió el que se tuviese por bueno cuanto Photius habia dispuesto contra los latinos. A este fin se valió de la carta circular que este autor del cisma habia escrito á los tres patriarcas de su tiempo, la que contenia puntos de doctrina y de disciplina eclesiástica que condenaba la Iglesia griega. Sin cambiar en la circular más que su nombre, que puso en ella en vez del de Photius, la envió á los que desempeñaban entónces las sillas de Alejandría, Antioquía y Jerusalen, obligándoles á que se pusiesen de su parte contra Roma, lo cual rehusaron hacer los demás patriarcas. Siguió en su empeño Sisinnius, pero la muerte atajó sus atrevidos pasos el año 999. S. Sergio, segun Maimbourg, en su *Historia del Cisma de los Griegos*, renovó descaradamente el cisma.—C.

SISNANDO, arzobispo de Santiago. Fué uno de los primeros que ocuparon la sede arzobispal al principiar á efectuarse la reconquista del país invadido por los moros. Fué sucesor de Quendulfo, y la Historia Compostelana, que muy sucintamente en verdad menciona á los obispos de los tiempos oscuros, dice que fué varon de vida santa y arreglada y de costumbres dignas de toda alabanza. Ignórase por completo tanto el año de su elevacion como el de su muerte, y solo dice la mencionada Historia Compostelana que se halla sepultado en la antigua iglesia del Padron, altar de S. Fructuoso, al lado del Evangelio.—M. B.

SISNANDO, arzobispo de Santiago, segundo de este nombre. Fué hijo del conde Hermenegildo y de la condesa Paterna, poderosos señores de Galicia. Terminados sus estudios, que entónces se reducian á muy poca cosa, y consagrado al servicio de Dios en los altares, fué un varon tan recto como santo é instruido. En su excesivo amor á la justicia, llegó á aparecer demasiado severo, pues trató de persuadir al Rey que entregase como esclavos de la Iglesia á los acusadores y hasta á los parientes de los que falsamente ha-

bian calunniado al obispo Ataulfo de Compostela, cuya peticion fué muy censurada por sus contemporáneos, que notaban no era justo se castigase á los unos por los pecados de los otros. Cuando fué elevado á la sede arzobispal adornó su iglesia con nuevos y brillantes edificios, y fundó en la ciudad el convento de S. Martin, de la órden de S. Benito, y un colegio dedicado á S. Felix, para que los sacerdotes y ministros de Santiago, que por su edad ó sus enfermedades no pudiesen trabajar, fuesen mantenidos con todo lo necesario, como en clase de jubilados. Edificó el convento de S. Sebastian en el monte Hicino, consagrándole y enriqueciéndole con muchos dones y rentas. Construyó el convento de S. Payo, y en su tiempo se edificó tambien y consagró el suntuoso templo de Santiago, que es el que existe en la actualidad, cuya ceremonia tuvo lugar el dia 7 de Mayo del año 876. El altar mayor fué consagrado al Salvador, y los colaterales uno á S. Pedro y S. Pablo y otro á S. Juan Evangelista, no consagrando el del Apóstol por tener seguridad en una antigua y piadosa tradicion, de que ya se hallaba consagrado por los discípulos del Santo. Dijo misa el obispo Sisnando aquel dia, asistiendo el rey D. Alonso y la reina Jimena, con todos los grandes del reino. Reformó las costumbres de su clero, algun tanto relajadas con la libertad de que habian disfrutado durante las revueltas y desórdenes de la dominacion agarena. Vivió como santo, y á su muerte, ocurrida en el año 920, es fama que se oyeron angélicas voces, las cuales clara y distintamente decian: «Ven, escogido de Dios, entra en los goces eternos de tu Señor verdadero. Fué honrosamente sepultado en su iglesia catedral.—M. B.

SISNANDO, arzobispo de Santiago, tercero de este nombre. Fué hijo del conde D. Mendo, y la primera diligencia en que se ocupó apénas se vió ascendido á la sede arzobispal, fué circuir con un fuerte muro la ciudad de Santiago, fortaleciéndola además con foso y torreones, á fin de asegurarla contra las frecuentes invasiones que ocurrian, tanto por parte de los moros como de los cristianos fronterizos. Este prelado, que tuvo el gran defecto de la vanidad, parecia más á propósito para caballero que para sacerdote. Cuidó más bien de los asuntos temporales y políticos que de los religiosos, y ataviaba su persona con más esmero del que cumple á un ministro del altar. Fué muy pródigo con todos, y especialmente con sus deudos, á los cuales cuando ya nada propio tuvo que dar, repartió grandes bienes y riquezas pertenecientes al patrimonio de la iglesia de Santiago. Por esta causa fué privado de la dignidad, juzgado y sentenciado á cárcel perpétua con la nota de disipador de la hacienda de Dios y del Apóstol. Encerrado en la prision, pasó largos dias en hacer austerísima penitencia, dando muestras de compuncion y arrepentimiento, por lo cual se le levantaron las prisiones, aunque sin volverle la dignidad de que tan justamente habia sido despojado. Vivien-

do pues como un simple clérigo, ocurrió que los normandos, especie de bárbaros del Norte, que andaban haciendo presas por los mares que recorrian en todas direcciones con numerosas escuadras, atreviéndose á hacer frecuentes desembarcos, invadieron el reino de Galicia. No olvidando Sisnando sus instintos bélicos, y deseando hallar una ocasion de rehabilitarse, pidió y obtuvo permiso para salir contra el enemigo. Puesto al frente de un numeroso cuerpo de gente valerosa del pais, y hallándose con una tropa de normandos cerca de un pueblo llamado Fornelos, trabóse la pelea, siendo el antiguo obispo muerto de un saetazo el dia 29 del mes de Marzo del año 979, expiando de esta manera las faltas que habia cometido por una muerte digna, recibida en defensa de la patria, y de la integridad del territorio que ocupaba la silla arzobispal en que un tiempo se sentara.—M. B.

SISNANDO, abad, obispo de Leon. Era abad del convento de S. Benito de aquella ciudad. Fué ascendido en el año 971 al obispado, que gobernó por espacio de ocho años, muriendo en el de 879, sin que existan más noticias de su vida.—M. B.

SISOE (S.), anacoreta. Este siervo de Dios, de nacion egipcio, abandonando el mundo en su edad juvenil, se retiró al desierto de Scetti, en donde vivió algun tiempo bajo la disciplina del abate Hor. Deseando vivir en un sitio más apartado del comercio de los hombres, pasó el Nilo y se internó en una montaña, en la que habia muerto, hacia poco, el glorioso S. Antonio. El recuerdo de las virtudes de aquel santo patriarca de los anacoretas, le fervorizó á imitarle, y así que su penitencia fué rigidísima, riguroso su silencio y casi continua su oracion. Se tuvo en tal concepto su santidad, que mereció la confianza de todos los solitarios de aquella comarca, y muchas personas iban á pedirle consejo desde lejanas tierras, sobre los mejores medios de alcanzar la perfeccion. Habiendo llegado algunos arrianos á la montaña, se atrevieron á dogmatizar entre sus hermanos. Sisoe nada les respondió; pero hizo que uno de sus discípulos leyese en su presencia un tratado de S. Atanasio contra el arrianismo, lo que bastó para cerrarles la boca, y despues de haberles confundido de este modo, les despidió con su acostumbrada dulzura. Fué tambien este Santo un perfecto modelo de humildad, cuya virtud practicaba, y hacia entrar en cuantas advertencias é instrucciones daba á los demás. Llegando á una edad muy avanzada y sintiéndose acometido de la última enfermedad, fué dócil al consejo de su discípulo Abraomo, y se fué por algun tiempo á Chima, ciudad situada en la playa del mar Rojo. Sintiendo haber abandonado su soledad, volvió á ella, á pesar del mal estado de su salud, y en ella murió plácidamente en 429, á los setenta y dos años de haberse retirado á la montaña de S. Antonio. El Martirologio griego coloca su fiesta el 6 de Julio, y algunos calendarios lati-

nos la dan lugar el 4 del mismo mes. No debe confundirse á este Santo con otros dos Sisoe, que en el mismo siglo vivian, apellidado el uno Tebano, que vivió en Calamone, territorio de Arsinoe, y el otro que tenia su celdilla en Petra.—C.

SISON (V. P. Fr. Miguel), religioso agustino. Tuvo su nacimiento en la ciudad de Zaragoza; su padre se llamó Pascual Sison y María Ginés su madre, ambos muy honrados y de loables costumbres, los cuales criaron á su hijo en santo temor, amor de Dios y aficion á las letras, que aprendió con particular aplicacion. Luego que tuvo edad competente tomó el hábito de S. Agustin en su convento de dicha ciudad, y pasado el tiempo de su aprobacion profesó en manos del P. subprior Fr. Agustin Marcio, siendo prior el P. Fr. Pedro de Villanueva, á 9 de Febrero del año 1605. Fué toda su vida religioso muy ejemplar y de muy sólida virtud, por lo cual la religion le hizo maestro de novicios de Zaragoza, para que con su ejemplo y cuidado criase santos y ejemplares religiosos. Acabado el oficio de maestro de novicios, le hicieron sacristan del mismo convento de Zaragoza, y lo fué desde el año 1620 hasta el de 1656; en este tiempo enriqueció la sacristía en gran manera. Renovó la iglesia, y por su devocion y respeto los señores marqueses de Almonacid hicieron el crucero, ayudaron con gruesas sumas para la construccion del retablo mayor, y dieron los ricos reposteros que se conservan en el presbiterio y debajo del rejado del coro, completando lo restante de la rica colgadura que tenia este convento, que era de terciopelo carmesí y brocado. Fué muy devoto del culto divino, como se vió en tantas y tan solemnes fiestas como celebró en su iglesia. Tenia grande autoridad en la ciudad de Zaragoza, no habiendo para él puerta cerrada; á cualquiera hora que llegase tenia entrada en las casas más principales. Todas estas estimaciones se granjeó entre los seculares con su grande ejemplo y admirables virtudes. Fué varon muy observante, penitente y mortificado, y tan compuesto en sus acciones, obras y palabras, que á todos edificaba. Llevó casi toda su vida un áspero silicio ceñido á raíz de sus carnes; ayunaba muchos dias, tomaba frecuentes disciplinas, y era muy dado á la oracion, en la cual empleaba muchas horas, y la solia tener todos los dias ántes de abrir las puertas de la iglesia. En la humildad fué profundísimo, en la obediencia puntual, en la pobreza extremado, en la pureza recatado é invencible en la paciencia. Algunos años ántes de su muerte lo purificó el Señor con algunos trabajos, desprecios y persecuciones, y con una larga y penosa enfermedad, y todo lo llevó con tal resignacion y paciencia, que causó admiracion á cuantos le vieron sufrir. Pero la virtud en que más descolló fué en una tiernísima y cordial devocion que tenia á María Santísima y á la Pasion de Jesus. En la devocion de la Vírgen se regalaba mucho, y en la meditacion de la

Pasion se enternecia sobremanera. Finalmente, entendiendo que ya se habia llegado la hora de su muerte, recibió los santos sacramentos con gran consuelo de su alma, y haciendo muchos y fervorosos actos de amor, pasó su alma de esta vida para la eterna el 15 de Agosto, dia de la Asuncion de la Vírgen, del año 1658.—A. L.

SISTERNES DE OBLITES (Fr. Gerónimo), religioso trinitario calzado, natural de la ciudad de Valencia, hijo de padres nobles y hermano de la venerable M. Sor Inés del Espíritu Santo. Fué catedrático de filosofía en aquella universidad, ministro de los conventos de Alcira y Valencia; secretario, definidor y asistente general por su provincia de Aragon. Obtuvo el grado de maestro, y en el año de 1665 fué consultado para la mitra de Orihuela, como lo indica el P. Rodriguez, circunstancia que realza mucho los merecimientos de este gravísimo religioso, el cual murió en su convento de Valencia á 16 de Mayo del año 1671. Imprimió: 1.° *Sermon panegírico de los gloriosos patriarcas S. Juan de Mata y S. Félix de Valois.* En Valencia, por Silvestre Esparsa, 1660, en 4.°—2.° Tambien escribió de matemáticas, á cuyo estudio fué inclinadísimo, segun testifica el citado Rodriguez, si bien al tiempo ó despues de su muerte desaparecieron estos y otros trabajos. Segun Fuster, de este autor hace honorífica mencion Fr. Vicente Beaumont de Navarra, en su *Compendio histórico del Real convento de Sta. María Magdalena, de religiosas dominicas de Valencia*, pues dice: «Que por ser tan consumado en la escuela de la perfeccion, comunicaba con él la V. Sor Inés (de Beniganim) muchas cosas de su interior, y varios favores con que la regalaba el cielo, y que sobre esto dejó escritas algunas memorias.» Debiendo advertirse que el mismo Beaumont llama á este escritor Onofre, sin duda por equivocacion.—A. L.

SISTIAGA (P. Sebastian), uno de los más renombrados y dignos misioneros de las Californias. Nació en Tepozcolula, pueblo considerable de la provincia de la Misteca, en la Nueva España, el año 1684. Se hizo muy estimable en la Compañía, en que entró jóven, y se dió á notar no ménos por su virtud que por su buen ingenio. En 1718 estaba de profesor de letras humanas en Méjico, cuando representó á los superiores su deseo de emplearse en la conversion de los californios. Negáronle al pronto la licencia; pero el P. Salvatierra, fundador de aquellas misiones, que estaba entónces espirando en Guadalajara, ciudad á cuatrocientas leguas de Méjico, le envió á decir que no renunciase á sus reverentes súplicas. Esta voz de un moribundo reputado por santo, le dió nuevo aliento, persuadiéndole que aquel era el destino que Dios le tenia prevenido. Partió á encargarse de la mision de Mulagé en sustitucion del P. Piccolo, encargado de la de Loreto. Veintinueve años pasó entre esta mision y la de S. Ignacio, cuya fundacion

se debió en gran parte á sus cuidados. Hacia tiempo que entre los indios cochimíes se queria fundar una mision, pero no lo permitia la escasez de los misioneros. El año 1728 el P. Luyando, jesuita mejicano, no solo renunció su patrimonio en favor de esta mision, sino que logró licencia de los superiores para ir en persona á establecerla. Pero ántes que llegase se habia mandado al P. Sistiaga, que desde Mulagé, distante ciento veinte millas, fuese á preparar el terreno; y en algunos meses, que estuvo solo, hizo multitud de conversiones, y dejó preparados gran número de catecúmenos para el bautismo. La entrada del P. Luyando fué mucho más fácil despues de estos trabajos. Era costumbre en las Californias que cuando los bárbaros venian á las misiones, pidiendo ser instruidos en la fe, fuesen mantenidos á expensas de los misioneros todo el tiempo que duraba su instruccion, y el P. Sistiaga, siempre que faltaban víveres frescos á sus catecúmenos, y por esto no podia admitir más número, tomaba un saco con algo de galleta y carne seca para su sustento, é iba á buscar á los indios á sus propias guaridas, distantes algunas más de cuarenta millas de la mision, y ocupábase con ellos predicando, catequizando, bautizando y confesando, segun la necesidad; llevando una vida tan dura y sin regalo, como los mismos salvajes, sin casa, sin lecho, expuesto de dia y de noche á la intemperie, y lo mismo en invierno que en verano. Con tal método de vida se acostumbró á dormir siempre vestido, con lo cual estaba más pronto á levantarse, como lo hacia todos los dias dos horas ántes del alba, para emplearse en el ejercicio de la oracion y prepararse á la misa, que cuando no podia decir por andar en los bosques, reemplazaba por doble tiempo de meditacion. Las correrías por aquellas soledades le entusiasmaban, y algunas veces, hallándose en estas peregrinaciones apostólicas con algunos de sus neófitos, exclamaba arrebatado: «¡Venid todos, venid á la fe de Jesucristo! ¡Quién pudiera haceros á todos cristianos y llevaros al paraiso!» Tenia el corazon tan desprendido de las cosas terrenas, que habiendo la violencia de una borrasca echado muchas conchas de perlas en la playa de su mision, y llevándole algunas, como un obsequio, los indios, las mandó arrojar al mar sin quererlas abrir; no quiso que jamás imaginasen sus neófitos que ningun pensamiento de ganancia terrena le habia movido á convertirlos. Mas aquella alma tan pura fué presa de los escrúpulos; é inútil en esta situacion para las misiones, fué llamado por los superiores á Méjico: desde esta ciudad lo mandaron á la Puebla de los Angeles por ver si distraian su espíritu, y allí murió en 22 de Junio de 1756. Los trabajos que hizo en Californias fueron grandes y dignos del agradecimiento de la Iglesia, dilatando el reino de Jesucristo del uno al otro mar por aquella estéril y riscosa península, que ningun interés mundano podia hacerle apetecible. La pesca de las perlas,

que alguna vez habia llevado bajeles extranjeros á las playas, estaba rigurosamente prohibida; y aún no eran conocidos aquellos ricos criaderos de oro, que en nuestros tiempos ha movido á poblar sus soledades á muchedumbre inmensa de insensatos, que saciándose de oro, perecian de hambre y desnudez.—E. F. N.

SITHIEN (Juan de), monje de Saint Bertin en Saint Omer, es autor de una vida de S. Bernardo el penitente, y de una relacion de las virtudes y milagros de S. Erckembodon, abad de S. Bertin. Es muy posible que el autor de esta leyenda sea un simple monje del siglo XII, distinto de Juan de Ipres segundo del nombre, que fué abad de Sithier desde 1187 hasta 1230. Sin embargo, remitimos al artículo que concierne á este abad, el exámen de esta cuestion y la noticia de las dos leyendas de Erckembodon y del penitente Bernardo.—S. B.

SITJAR (Andrés), presbítero, natural de la villa de Porreras y maestro de gramática en la misma. *Nueva Gramática para aprender con facilidad la lengua latina.* La conserva original su sobrino D. Jáime Sitjar, presbítero. —B. de R.

SITTARZT (Godofredo), de la Compañía de Jesus. Nació en Kempen el 21 de Setiembre de 1650, y fué admitido al noviciado en Tréveris en 1670. Enseñó las humanidades y la filosofía en Juliers y en Enmerik. Entregándose despues á las ocupaciones del púlpito y del confesonario, obtuvo tan buen resultado como grande era su celo para procurar la salvacion de las almas. Murió en Aix-la-Chapelle el dia 27 de Noviembre de 1721. Escribió varias obras, la mayor parte de ellas de controversia, contra los luteranos y los ateos; todas las dichas obras, que estaban escritas en idioma aleman, son en el dia enteramente desconocidas. Los bibliógrafos de la Orden citan con elogio una produccion suya escrita en latin, la cual lleva por título: *Charta topographica, accuratta Ducatus Westphaliensi, in Dynastis et Præfecturis divisis;* quedó sin publicarse. Otra de sus obras es la *Helmstadiensis Confessio, quod quibis in catholica fidei salvari possit, succintæ proposita et impugnata;* 1707.—*Conciones in Symbolum Apostolorum per omnes anni dominicas explicandum populo.*—M. B.

SITTER (Fr. Gerardo de), del Orden de Predicadores. Fué natural de Sileto, en Italia, sin que consten más noticias. Floreció por el año 1300, y escribió un libro titulado: *Summa de artis squæsu, in tres partes distinxit,* obra cuyo paradero se ignora, aunque algunos bibliógrafos aseguran haberle visto en la Biblioteca Real de París, seccion de manuscritos pertenecientes al siglo XV.—M. B.

SIVA, secretario del rey David.—(II Reg., XX, 25.)

SIXTO (S.), obispo y mártir. S. Jerónimo nos da razon de este santo pre-

lado, diciéndonos que fué discípulo del apóstol S. Pedro, el cual le consagró obispo y le mandó á Reims de Francia. Predicó el Evangelio con el mayor celo en aquellas comarcas, y perseguido por los gentiles que no podian sufrir que fuese este Santo mermando el número de los adoradores de los ídolos y aumentando el de los fieles confesores de la fe de Jesucristo, le dieron muerte en cruel martirio en tiempo del imperio de Neron, enemigo irreconciliable de los cristianos.—C.

SIXTO I (S.), papa VIII. Fué este santo Pontífice natural de la ciudad de Roma y vecino del barrio de Via Lata. Su padre fué Elvidio Pastor, perteneciente á la familia Colonna y de estirpe senatorial de Roma de la que fué Junio Pastor, consul con Papirio Eliano el año 163, y de la cual se originará tal vez la familia Pastor de Génova, la que reconoce por principal blason en su noble escudo de armas un báculo pastoral alzado en una nube. Segun Oldoino, S. Sixto I fué recibido entre los canónigos regulares, y como en su cualidad de sacerdote acreditase saber y un gran fondo de virtud unido á una encendida caridad y acrisolada piedad, á la muerte del papa S. Alejandro I fué elegido para sucerle en la silla de S. Pedro por los votos de todo el clero, el dia 29 de Mayo del 132 de nuestra era. Lástima es que la incuria de aquellos tiempos en escribir los hechos heróicos y las acciones de los hombres que figuraron en ellos, nos prive de saber las particularidades de la vida de este Papa, de lo cual tambien se lamenta Butler. Segun el libro llamado *Pontifical*, mandó que los sagrados vasos, ó sea el cáliz y la patena, no pudiesen tocarse por las mujeres ni por persona que no hubiese recibido las órdenes sagradas, que los corporales fuesen de lino puro, y que no se celebrase el santo sacrificio de la Misa más que en altares consagrados con anterioridad y decorosamente establecidos y adornados. Mandó que se observase el recitar en la Misa el trisagio de los serafines: *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*, *Dominus Deus Sabaoth*, que algunos creen que él lo introdujo; pero que no fué así porque ya en su tiempo estaba en uso en la Iglesia por haberle introducido los apóstoles; decretó, segun pretenden algunos autores, la conmemoracion de los difuntos, prescripta ántes por los apóstoles. Mandó que siempre que llamase el Papa á Roma á algun obispo, cuando éste volviese á su obispado, no se le recibiese sin que presentase ántes al pueblo las cartas apostólicas llamadas formate ó credenciales, con las que se significaban la unidad de la fe y el mútuo amor entre la cabeza y los miembros de la Iglesia, á fin de que acreditasen que no habian sufrido censuras que les inhabilitasen á seguir en sus funciones pastorales. Afirman algunos autores, ateniéndose á una de sus cartas apócrifas, que se hizo llamar obispo de los obispos, *Episcopus Episcoporum* y *Pontifex Maximus*. Tambien tienen por supuestas los críticos modernos las dos decretales atri-

buidas á S. Sixto I, la una dirigida á todos los fieles, y la otra á la Iglesia universal, las cuales ilustró Binio con sus notas. Segun Cicaon, en sus vidas y costumbres de los pontífices, y otros autores, su celo por la propagacion del cristianismo le impelió á mandar á Francia al obispo Peregrino á predicar el Evangelio y confirmar en la fe á sus habitantes, que se hallaba casi perdida á causa de las desastrosas guerras que desolaban el pais y de la atroz persecucion que sufrian los cristianos. En las tres veces que celebró órdenes, consagró cuatro obispos y ordenó once presbíteros é igual número de diáconos, segun unos, ó nueve sacerdotes y tres diáconos segun otros; y despues de haber gobernado la Iglesia nueve años, diez meses y ocho dias, como dice Moroni, ó seis dias como pretenden otros, alabado por su suma mansedumbre y liberalidad para con los pobres, padeció un glorioso martirio el dia 6 de Abril del año 142, en que se celebra su fiesta, en el que murió por defender la fe de Jesucristo, reinando el emperador Adriano en Roma. En el pontificado de este Papa sucedió, segun la historia, la última destruccion de Jerusalen, de resultas de la cual fueron víctimas, proscriptos y exterminados por el expresado Emperador, setecientos mil judíos: La ciudad Santa reducida á cenizas dejó de existir, levantándose sobre sus ruinas *Ælia Capitolina*. Sepultóse al papa S. Sixto I en el Vaticáno, junto al sepulcro de los apóstoles, y trasladado despues á la iglesia de S. Sixto, una parte de sus restos fué dada por el papa Inocencio II á la ciudad de Allatri que se halla en la Campania de Roma. Dice Butler, en su *Vida de los Padres, de los mártires y de otros santos principales*, que parece que no se refiere á S. Sixto I el Sixto que se menciona en el cánon de la Misa, al que todos los martirologios dan el título de mártir, sino á S. Sixto II, cuyo martirio es celebérrimo en la Iglesia. Añade este autor, que se custodian algunas reliquias de S. Sixto I en la abadía de S. Miguel en la Lorena, las que fueron colocadas allí solemnemente por el cardenal de Retz, á quien el papa Clemente X se las habia dado. En el *Diario anual romano* se anuncia la fiesta del papa S. Sixto I á 6 de Abril, y se dice que su cuerpo se halla en S. Pedro del Vaticano. A pesar de esto, hay mayor probabilidad en que posee verdaderamente el cuerpo de este Papa la catedral de la antiquísima ciudad de Allatri, en la que no faltan autores que le crean martirizado en el 127 y trasladado á esta ciudad en 1153, si bien debe tenerse por más cierto el año ya sentado de 142 en cuanto á su muerte, y el de 1152 en lo que respecta á su traslacion. En esta diversidad de pareceres, por lo que tienen diversas iglesias la pretension de venerar el cuerpo de S. Sixto I, tomando acaso una parte por el todo, ó venerando por sumo pontífice á cualquier obispo llamado Sixto dándole el nombre de pontífice, lo que sucede con muchas otras reliquias, entre ellas de los otros papas santos Sixto II y Sixto III, Moroni se

ve en la precision de hacer una digresion que juzgamos como él de importancia. Y es de importancia no solo para las iglesias que se alaban de poseer el cuerpo de S. Sixto I, ó que realmente lo tienen, sino para mayor aclaracion de lo que hemos dicho en esta obra en los artículos de *Santos y reliquias* y de las diversas opiniones sobre la identidad de los cuerpos de los bienaventurados que veneramos y de sus reliquias. Refiere Novaes en el tomo I, pág. 42 de su *Historia de los Pontífices*, que el cuerpo de S. Sixto I fué sepultado en el Vaticano, desde donde fué trasladado á la iglesia de Santa Sabina; que despues, en 1132, Inocencio II le dió á Rainolfo, conde de Alife, pero que la mula que le conducia le llevó milagrosamente á Allatri, en donde buscado en 1584 por el obispo Ignacio Danti, fué encontrado y trasportado con gran pompa al altar mayor de la catedral; y cita Novaes en prueba de sus asertos á Oldoino en las ediciones al *iaCcconio*, tomo I, página 105 de su vida de los pontífices, en donde se leen las dos lápidas de mármol reproducidas por Victorelli y colocadas en la catedral de Allatri, en memoria de la traslacion y encuentro del santo cuerpo, ya existente en la basílica Vaticana, sin que se hable en ellas de la iglesia de Sta. Sabina, notando Oldoino que desde la basílica Vaticana habia sido llevado el cuerpo del Santo á la iglesia de S. Sixto, segun Panvino, y que parte de él se habia concedido á Allatri, segun la opinion de Torrigio. Lo propio que Novaes dice Lambertine, que fué despues papa con el nombre de Benedicto XIV, en sus Cánones, lib. IV, pat. II; cap. XXVII. Ughelli en su *Italia sagrada*, tom. VIII, pág. 207, *in Allifani episcopi*, dice que la catedral está consagrada á S. Sixto papa y mártir, *lipsana translata fuerint, locusque in sacello sub confessione venerantur*. Las proposiciones consistoriales suelen declarar las reliquias principales que poseen las catedrales, y habiendo encontrado las últimas dos de Alife en 1816 y en 1848, aquellas no se denominan de Sixto I. El mismo Ughelli en el tomo I, pág. 288, *in Allatrini episcopi*, dice: *Inter plures SS. reliquias potitur corpore, vel sane ejus præcipua parte Sixte, papæ et M. quod dum è basilica Vaticana Allifium transveherentur, miraculose apud Allatrium conquievit an.* 1132. Se lee en las dos últimas proposiciones consistoriales de 1842 y 1851 de Allatri, que en la catedral, *plura sanctorum pignora decenter asservata, inter quæ corpus S. Xisti papæ et martyris dictæ civitatis patroni*. Se halla en el libro del sacerdote Monti, ó sea en el *Compendio de las memorias históricas de la ciudad de Savona*, que publicó en 1697, á la pág. 212, que en 1612 se llevó allí el cuerpo de S. Sixto I, papa y mártir, el que obtuvo Ambrosio Pozzobonello de su yerno Hipólito Pavese para colocarle en el altar de su capilla en la iglesia de Santiago de los Zocolantis. Añade que fué llevado con procesion general por el clero regular y secular, el obispo y el magistrado de la ciudad, y se hicieron saludos por la

artillería de los fuertes y de los buques que hábia en el puerto. Celebró toda la ciudad con universal devocion y alegría la traslacion del santo cuerpo, porque á su llegada recibió el admirable auxilio de copiosas lluvias despues de una gran sequedad, que hacia tiempo afligia al pais. Despues fué trasladado á la catedral, puesto que se ve en las dos últimas proposiciones consistoriales de la catedral de Savona de 1833 y de 1842, y por singular coincidencia en el mismo consistorio de 24 de Enero, en que fué leida la proposicion de Allatri, que en ella: *Sanctorum pignora, inter quæ corpora B. Octaviani ejusdem civitatis episcopi, et S. Xisti I pontificis et martyris decenter custodiuntur.* Los descriptores de la basílica Vaticana y de sus reliquias, convienen todos en que fué sepultado en ella el papa S. Sixto I, si bien unos dicen que el que está allí es el cuerpo, y otros que solo están sus reliquias. Cancelliere en su erudita obra *De Secretariis novæ basilicæ vaticanæ*, tom. III, pág. 1490.—*De monasterio Bti. Martini*, y citando al Mallio dice: *qui Xistum P. et M. sepultum fuisse dicit juxta ferratam, prope corpus B. Petri.* En el libro de las reliquias de la basílica de Alfarano, á la pág. 1657, se dice que cerca del cuerpo de S. Pedro está sepultado el de S. Sixto I, y en la pág. 1666, que en el tabernáculo XXXVI se conservan reliquias suyas. Reproduciendo despues las reliquias de que da razon Grimaldi, que son las que se enseñan al pueblo en el segundo dia de Pascua, comprende en las del número treinta y nueve las de S. Sixto I, y añade: el cuerpo del cual se halla en esta Basílica. Panvinio, en su obra *De septem Urbis ecclesiis*, cuenta que en el primer altar despues del mayor de la Basílica Vaticana, se colocó el cuerpo de S. Sixto I, papa. En la *Historia de Alife*, del abate Alejandro Teselino, se nota que cayendo del techo de la iglesia de S. Pedro un cascote, rompió un altar, en el que estaba el cuerpo del glorioso S. Sixto I. En las lecciones de la iglesia de Allatri, que se dicen en la diócesis por este santo Pontífice, se refiere: *Interim una ex ingentibus Vaticanæ basilicæ trabibus consignationem fulciens.* Esto sacado de la historia de Adinolfo, obispo de Allatri, manuscrito del año 1152, ó sea veinte años despues de la llegada del cuerpo de S. Sixto I á esta ciudad. El eruditísimo Piazza, en 1687, imprimió en Roma sus *Efemérides Vaticanas*, y hablando el 6 de Abril de S. Sixto I, cuenta que su cuerpo fué enterrado en el cementerio de Calixto, de donde, en 817, le trasladó el papa S. Pascual I á la basílica Vaticana, en la que le dedicó un altar cubierto de plata y adornado con una tribuna sostenida por cuatro columnas, con muchas imágenes de oro y de plata. Hallábase este altar en un oratorio próximo al altar mayor, al lado derecho, segun le describe Mallio en su *Planta Vaticana*. En la basílica, como ya hemos dicho, es opinion que además del cuerpo se hallan otras reliquias del Santo. Despues de haber manifestado todo esto Piazza,

publicó en Roma, en 1715, dedicada al papa Clemente XI, su bella obra titulada: *Emerologio di Roma*, en la cual advirtiendo que las noticias de las reliquias de los santos que en ella describe fueron recogidas por él mismo, en los registros de la visita apostólica hecha á las iglesias de Roma por mandato de Sixto V, en 6 de Abril, dice de S. Sixto I, despues de reproducir el ingenioso epitafio de los cinco versos puestos en su sepulcro: «Sacado el cuerpo por Pascual II el año 1099 del cementerio de Calixto, fué conducido á S. Pedro *in Vaticano*, y despues milagrosamente en el pontificado de Inocencio II, año 1132, á la ciudad de Allatri, segun lo atestigua Ciacconio del modo siguiente: «Habiendo dado el cuerpo de este santo pontífice Inocencio II en 1132 á Rainolfo, obispo de Alife, con motivo de hallarse aquella ciudad afligida por la peste, en la esperanza de que á vista del Santo se libraria del contagio, la mula que conducia tan venerable depósito, en vez de seguir el camino que se acostumbraba para el Lacio, torciendo milagrosamente el viaje, se fué con su sagrada carga á la ciudad de Allatri, pues que fué imposible que los conductores pudiesen hacer que el animal variase de camino, y los alatrinos recibieron el santo cuerpo con grande júbilo. Perdiéndose en el trascurso de los tiempos la memoria del punto en que se habia depositado el cuerpo de Sixto I, en el pontificado de Gregorio XIII le vino á la imaginacion á Mario Ignacio Dante de Perugia, obispo de Allatri, el proseguir las diligencias practicadas por sus predecesores para encontrarle, y logró felizmente hallarle el dia 12 de Marzo de 1584, encerrado en una arca de plomo, en la que se leia en caractéres góticos la siguiente inscripcion: *Hic reconditum est corpus S. Xisti Papæ I et martyris.* Alegróse mucho el obispo y toda la diócesis del feliz hallazgo, y con gran solemnidad se le sacó del humilde lugar en que se hallaba depositado, y se le colocó en el altar mayor, magníficamente adornado á este fin, á presencia de los siguientes obispos, que vinieron á asistir á la funcion ordenada al efecto: Monseñor Gaspar Viviani, obispo de Agnani; Ortensio Bautista de Veroli, Flaminio Filonardi de Aquino, Santiago Máximo de Segni y Julio Ongaresco, gobernador de Campagna, los cuales le condujeron en andas en una solemne procesion, á la que concurrió todo el pueblo, el 5 de Abril de 1584, paseándole como en triunfo por toda la ciudad. Consolóse al religioso conde Rainolfo, autor indirecto de aquella solemnidad, y de la felicidad que habia tenido el pueblo de librarse de la peste, dándole un pedazo de hueso del santo Pontífice. Celebra la ciudad de Allatri solemnemente la fiesta del santo papa tres veces al año: la primera el dia 11 de Enero, aniversario de la milagrosa adquisicion de tan gran tesoro; la segunda el miércoles de Pascua de Resurreccion, por la invencion del santo cuerpo; y la tercera con la Iglesia universal por su glorioso tránsito al cielo. En el mismo *Emerologio romano* se

añade con erudicion á 21 de Noviembre: «Digresion sobre la traslacion y existencia del cuerpo de S. Sixto I, papa y mártir, en la ciudad de Allatri.» Cuenta el anónimo autor de la misma que despues de haber, en 6 de Abril, con la autoridad á que en este dia se refiere, sentado que el cuerpo de S. Sixto I descansa en la catedral de Allatri, por milagrosa traslacion, que habiendo en 1716 pretendido el obispo de Alife haber ido el cuerpo del mismo papa á su catedral, fué preciso repetir la historia del caso, que refiere el erudito Piazza, dando pruebas incontestables en favor de los de Allatri. Con este motivo cuenta: «Que invadida Alife de la peste, su señor Rainolfo pidió al papa Inocencio II el cuerpo de cualquier santo, á fin de que por su intercesion se librase la ciudad de aquel conflicto. A este mismo tiempo, cayendo del techo de la basílica Vaticana un gran madero, rompió un altar, en cuyo interior apareció la caja que contenia los huesos de S. Sixto I, cuyo suceso indujo al Papa á atender la peticion de Rainolfo, dándole el santo cuerpo. Cargado éste decentemente sobre una mula, se le mandó á Alife; pero el animal se dirigió á Allatri, y áun cuando se le pretendió obligar y castigar para que volviese hácia Alife, no fué posible conseguirlo. Al saber semejante prodigio acudió el obispo Pedro, el clero y el pueblo de Allatri, y dejando á la mula entregada á la divina Providencia para que indicase el punto en que queria se venerase á S. Sixto, se detuvo delante de la puerta de la catedral de S. Pablo, arrodillándose en sus escalones, como manifestando que se la librase del santo peso que llevaba. Para contentar la desolacion en que por este hecho quedaron los alifanos, se les concedió un dedo de S. Sixto I, lo que fué suficiente para que cesase la peste no sólo en esta poblacion, si que tambien en las cercanas. Los alatrinos eligieron á S. Sixto por patron, celebrando desde entónces siempre el aniversario de su venturosa llegada el dia 11 de Enero, y despues tambien en la octava de Pascua, en memoria de la victoria obtenida por su medio en el año 1536 contra el ejército del rey de Aragon. En 1584 el cardenal Filippo Buoncompagno, titular de la iglesia de S. Sixto de Roma, como lo habia sido su tio el papa Gregorio XIII, deseoso de encontrar el cuerpo de dicho santo, ordenó, con licencia del papa, á Danti, obispo de Allatri, que hiciese escrupulosas diligencias á este fin. Habíase informado al obispo que habiendo intentado dos de sus predecesores hallar el cuerpo del Santo en el altar que le estaba dedicado, el uno habia perdido la vista en el acto, y el otro, asaltado de una enfermedad, se le habia caido el martillo de las manos; el prelado no obstante, confiando en el mérito de la obediencia, mandó abrir el altar el dia 4 de Marzo, y en él encontró un vaso lleno de reliquias con un pergamino, en el que se leia que el dia 12 de Mayo del año 1157 fué dedicado el altar por el obispo alatrino Radolfo (ó Adinolfo) en honor de Jesucristo, de la bendita Virgen María y de

S. Sixto I, *cujus corpus in hoc altari reconditum est*, así como de otros santos. Invitando, á vista de esto, Monseñor Danti al pueblo á la oracion y al ayuno, el 11 de Marzo, dominica *Lætare*, rompiendo de nuevo el altar descubrió una caja de plomo con la inscripcion: *Hic reconditus est corpus S. Sixti P.P. Primi et Martyris.* Al abrirse la caja salió de ella un olor suavísimo de incienso, que se percibió en toda la iglesia. El dia de Pascua notició el obispo al pueblo lo convenido para la solemne traslacion, la que se verificó del modo ya dicho, interviniendo en ella más de veinte mil personas, siendo colocado el cuerpo con mayor decoro y honor en el altar mayor, á excepcion de la cabeza, la que conservando todavía sus blancos cabellos, fué encerrada en un busto de plata, á fin de que pudiera llevársela en procesion anualmente por la ciudad, dándose uno de los huesos de la pierna derecha á las monjas benedictinas de la Anunciata. Refiere el anónimo, además de lo que contenia el pergamino, la inscripcion que se lee en una lápida de mármol colocada en una pilastra, y que consigna en pocas palabras la traslacion del santo cuerpo á Allatri y su encuentro. El papa Gregorio XIII concedió á perpetuidad indulgencias plenarias en los dias 11 de Enero y miércoles *in Albis*. Despues el anónimo, para mejor probar la identidad del cuerpo de S. Sixto I en Allatri, recuerda los testimonios afirmativos que se leen en el Ciacconio; en el P. Jacobo en su *Biblioteca de los Pontífices;* en el Papebrochio: *Acta SS. 6 Aprilis, cap. II, de sepoltura, translatione et inventione S. Sixti;* en el Ughelli, que declara haber en Alife solo reliquias sencillas; el Oficio divino de la basílica Vaticana, en el que se supone venerarse en sus sagradas grutas, diciéndose: *S. Sixti, P. et M., dup. habemus ejus corpus;* porque fué costumbre de los papas, al conceder los cuerpos de los santos, no dejar privada del todo á la iglesia de que se extraian, sino dejarla alguna parte, lo cual sirve, segun Papebrochio y otros escritores, para conciliar las controversias entre sus diversos poseedores, y así es que la basílica de S. Pablo tiene reliquias de S. Sixto I, y celebra su oficio con rito doble. En las obras de los descriptores de la basílica de S. Pablo en Roma, afirma el P. Partenio, ó sea Mazzolari, que se venera en ella una pierna de S. Sixto I. Observa además de todo esto el anónimo, contra los alifanos, que hasta el año 1716 habian guardado silencio, que debe servir para contrariarles, el decreto de la Santa Congregacion de Ritos de 1607, confirmado por Pablo V, en el que además de confirmarse la existencia del cuerpo de S. Silvestre I en la catedral de Allatri, y subsistentes la concesion de las indulgencias plenarias de Gregorio XIII, queda confirmado el inmemorable privilegio que disfrutaba esta iglesia de celebrar la fiesta del Santo con procesion y misa propia el miércoles *in Albis*. Concluye el anónimo su digresion manifestando que queda probado con incontestables razones, que

el cuerpo de S. Sixto I reposa en la catedral de S. Pablo de Allatri, donde por devocion al Santo y gloria de la ciudad repite á favor de la misma las elocuentes palabras que pronunció S. Leon I en el sermon de S. Pedro y S. Pablo, llegados á Roma para tomar su patrocinio, y las otras contenidas en otro sermon del mismo Papa *in die natalis SS. Apostolorum*. El obispo Danti emprendió la compilacion de las obras siguientes, que se publicaron despues: *Breve relacion de la milagrosa traslacion de S. Sixto I, papa y mártir de Roma, en la ciudad de Allatri, por D. Cosme Bonani;* Agnani, 1703, y Nápoles, 1721. Esta obra se habia ya impreso en Ronciglioni por el Padre Juan Andrés Ferrari con el título de *Vida de S. Sixto I, papa y mártir*. La *Breve narracion* fué reimpresa ciertamente en el expresado año en Nápoles, é insertada al final de la obra siguiente: *Noticias históricas de la vida y martirio y sepultura de S. Sixto I, papa y mártir, y de varias traslaciones de su sagrado cuerpo, y de su último hallazgo en la ciudad de Alife;* Nápoles, 1721. Dícese en este libro que en la catedral episcopal de Alife, unida hoy á la otra catedral de Telesa, recordando las pruebas de los de Allatri, se halla el cuerpo de S. Sixto I, y que con toda solemnidad se celebra la traslacion del santo cuerpo desde Roma á la expresada ciudad el dia 11 de Agosto de 1131, llevando la estátua del Santo al sitio en que fué puesta el arca, en donde se erigió una capilla para llevarla desde ella, á ejemplo de lo que se hacia en los antiguos tiempos, á la catedral. En esta hay una lápida que manifiesta que el cuerpo del Santo se conserva en una capilla subterránea del templo, á la que fué trasladado desde la basílica Vaticana el año 1131, y que el dia 8 de Abril de 1716 se hizo su solemne invencion por Monseñor Angel María Porfirio, obispo de Alife. Además de esto se halla en esta obra la descripcion de los huesos encontrados, hecha en 6 de Agosto de 1716 por el quirúrgico y anatómico Domingo Boccaletti, natural de Roma. A 4 de Setiembre de 1840 la Sagrada Congregacion de Ritos, por decreto confirmado por Gregorio XVI, aprobó el oficio propio de S. Sixto I, papa y mártir, con lecciones adaptadas á la historia de su traslacion á Allatri para aquel clero. Mucho, como se ve, ha dado que hacer el empeño de las dos expresadas ciudades y otros puntos de poseer el santo cuerpo de este glorioso Pontífice, todo lo cual cede en honra y prez de tan gran Santo.—B. S. C.

SIXTO II (S.), Papa XXV. Vamos á dar razon de un santo Pontífice que España no puede ménos de recordar con gloria, pues que evangelizó sus provincias y en especial el Aragon, de donde se llevó consigo al gloriosísimo martir S. Lorenzo, y áun pretenden algunos que tambien le acompañó san Vicente martir, lo que no es muy probable pues al paso que el Santo aragonés padeció el martirio en Roma, éste le sufrió en Valencia cuando la sangrienta persecucion mandada contra los cristianos por los tiranos empe-

radores romanos Diocleciano y Maximiano. A la muerte del papa S. Esteban, á quien sucedió en la silla de S. Pedro Sixto II, los asuntos políticos y religiosos se hallaban sumamente embrollados en todo el vasto Imperio de los Césares. El valor de los romanos habia decaido de tal modo, que ya no se le tenia como ántes por invencible. El emperador Valeriano fué vencido en el Eúfrates por el monarca de la Persia, no léjos de la ciudad de Edesa, y el vencedor inundó la Siria con sus ejércitos, y devastándolo todo en Sicilia y Capadocia se dirige á Antioquía, cuyas murallas destruye y cuyos monumentos pulveriza derramando por los países que atravesó la desolacion y el espanto. Pasea por las calles de Cesaréa, que cayó en su poder, al soberbio emperador Valeriano cargado de cadenas, y este perseguidor de la Iglesia de Jesucristo sufre en castigo de sus maldades cuantas humillaciones pueden imponerse al más vil de los hombres, y cuando le abandonó la vida á fuerza del pesar y de las penalidades, desollado se arrojó su cuerpo como materia hedionda y se hinchó de paja su pellejo para colocarle como trofeo en el templo principal de la Persia: de este modo castigó Dios la soberbia de aquel emperador, que despreciando su poder por servir al demonio, sacrificó á los fieles á su inicuo furor por sólo lujo de ofenderle derramando la sangre cristiana. A la muerte condenó el feroz emperador Macrino, que quedó mandando el imperio, á todos los obispos y sacerdotes, sentencia que alcanzaba á todos los que profesasen la religion cristiana por elevada que fuese su categoría y posicion social, sin perdonar en tan bárbara disposicion ni á los libertos, las matronas y mujeres romanas, ni áun á los niños de los cristianos. Comunicadas las órdenes de exterminio á las provincias del Imperio, en Africa se atormenta y destierra á S. Cipriano, y otro tanto se hace en Egipto con Dionisio de Alejandría, y mil víctimas sufren los golpes de la segur del bárbaro verdugo de la humanidad y de sus sanguinarios secuaces. Todas estas desdichas vió pasar por delante de sí el papa Sixto II, que habia nacido en la ciudad de Atenas y fué hijo de un hombre de singular saber para aquellos tiempos, al que se dió el nombre de filósofo. Dedicado S. Sixto á la carrera eclesiástica, luego que se le creyó dispuesto se le colocó en el catálogo de los canónigos regulares que hacian los Pontífices de aquellos tiempos. Ya Presbítero de la Santa Iglesia romana, en cuyo ejercicio no tardó en dar evidentes pruebas de saber y de virtud, el Papa S. Cornelio, confiado en su gran capacidad y celo evangélico, le mandó á nuestra España como legado de la Santa Sede, para que presidiese el primer Concilio celebrado en la ciudad de Toledo, si bien otros dicen que fué el segundo, y terminado que fué el Concilio, de vuelta á Roma, fué predicando el Evangelio por las ciudades y los campos, en cuyo glorioso camino encontró con los santos mártires españoles, Lorenzo y Vicente, de quienes hemos ya hecho mencion. Declarado arcediano de la Iglesia

romana por su predecesor S. Esteban I, se captó por el buen desempeño de los cargos que ejerció y por sus virtudes el afecto de todos los fieles, y así fué que á los veintidos dias de la muerte de S. Esteban, fué nombrado para sucederle en el pontificado el 24 ó 25 de Agosto, pues que en esto discordan los autores, del año 260 á 61, diferencia que tambien encontramos en ellos. Dice Pearson *in Annalib Ciprianicis ad an.* 258, que este Papa trasladó del lugar en que estaban los cuerpos de S. Pedro y S. Pablo á las catacumbas, á fin de que tuviesen mayor seguridad los fieles en los ejercicios que hacian en la sagrada *Sinassi* (véase esta voz en el art. *Sinagoga*) que se reunia en los sepulcros de los mártires, en la que perseveraban hasta la hora de nona en el servicio divino; disposicion muy prudente en la horrible persecucion que sufrian los cristianos entónces. Como S. Dionisio de Alejandría le consultase acerca de la observancia de la disciplina de la Iglesia, y sobre la costumbre que tenian los fieles en algunas iglesias, pues que entónces se comulgaba en ambas especies, de tomar de las manos del sacerdote en las suyas la Sagrada Eucaristía, mandó que sólo pudiesen administrar esta los sacerdotes y los diáconos á fin de evitar las irreverencias que pudieran cometerse de lo contrario. Pidióle tambien consejo y mandato sobre otras cosas y le suplicó el espresado S. Dionisio, que tolerase por algun tiempo la costumbre de los asiáticos, que sostenian una opinion errónea acerca de la validez del bautismo conferido por los herejes, por la gran controversia que sobre el bautismo se habia suscitado en tiempo de S. Esteban I. El Papa trató en esto al Santo con mucha indulgencia, contentándose con exhortarle fuertemente á que no se alejase de la verdad. Refiere Leboeuf que S. Sixto II envió á S. Pelegrino para evangelizar como apóstol á los de Auxerre. Con su doctrina y autoridad confutó la herejía de los *Sabelianos*, de los *Chiliastris* y otros herejes, y excomulgó al osado *Sabelio*, que siguiendo el ejemplo del heresiarca *Praxeas*, no admitia mas que una sola persona divina y negaba la Beatísima Trinidad. Se atribuyen á este Papa Sixto dos cartas, la una dirigida á Grato y la otra á los fieles de España, pero dice Moroni que ambas se consideran falsas. Sobre este particular dice el señor Blanco en su *Vida de los Pontífices*, tomo I, página 57: «Habiendo los obispos de España en un Concilio depuesto de sus iglesias á Marcial, obispo de Mérida, y á Basilides, obispo de Astorga, como á libeláticos, nombre que se daba á los cristianos que despues de la persecucion se obligaban bajo su firma á abjurar la religion cristiana, dándose el nombre de *Sacrificatos* á los que adoraban y sacrificaban á los ídolos, y *Turificatos* á los que los incensaban, y elegido á Felix y Sabino de Astorga; hecho recurso á Roma como á la cabeza de la Iglesia y de donde deben proceder las leyes sagradas, fué revocada la sentencia del Concilio. Por cuya causa nuestro Pontífice Sixto II, escribiendo á los obispos de España, los amo-

nesta que los decretos de los Padres no se deben alterar, ni deponer á ninguno de sus funciones, particularmente á los obispos, sin dar parte al Romano Pontífice, que con razon reponia los depuestos. En una ordenacion hecha en Diciembre, creó dos obispos, cuatro sacerdotes y siete diáconos. Gobernó la Iglesia católica este Papa once meses y doce dias, siendo otros de opinion de que los dias fueron diez y ocho, y no faltando quien le alargue mucho más la vida. Alcanzóle á este Pontífice la persecucion del malvado Valeriano, por la que sufrió mucho, y consecuencias de estas y del furor del Prefecto de Roma Macriano fué su prision en la cárcel de Mamertino, de la que salió para el suplicio el dia 6 de Agosto de 261, segun Moroni y 262 segun Blanco, dia en que alcanzó la corona del martirio muriendo por la fe de Jesucristo. Blanco y otros autores dicen que este santo Papa fué degollado, pero Prudencio, en su *Hymno* 2, dice que padeció y murió en una cruz, siendo el relato de S. Cipriano en la Epístola 82, sobre la que debe consultarse al cardenal Baronio en el año 261, núm. 5, que dejó la cabeza en manos de su verdugo cortada por la cuchilla. Otros autores aseguran que S. Sixto II padeció el glorioso martirio en el cementerio de Calixto ó de Pretestato, que era adonde se retiraban los cristianos á celebrar los misterios divinos á pesar de las prohibiciones del tirano Valeriano, en union de Quarto, que fué sacerdote ó diácono. Quiso el emperador que se verificase el sacrificio de este santo Papa en un cementerio para atemorizar á los cristianos y evitar que por este temor se reuniesen en este lugar en lo sucesivo; pero como la fe de aquellos tiempos era viva y verdadera, y el martirio era al fin que aspiraban los verdaderos creyentes, estos continuaron con doble empeño en asistir á orar á estos lúgubres sitios deseando les cupiese la propia suerte que á S. Sixto II. Dice Moroni con referencia á antiguos escritores, que conducido el santo Pontífice para que sacrificase, lo rehusó confesando á Jesucristo como el Hijo de Dios Padre y Dios el mismo juntamente con el Padre celestial, y que esta fué la causa de su prision. Que conducido de nuevo al templo, se puso en oracion diciendo: *Destruat te Deus*, á lo que los cristianos que se hallaban presentes respondieron, *Amen*; en cuyo caso se hundió una parte del templo. Añade que cuando el Papa caminaba al suplicio, encontrándole el glorioso español S. Lorenzo, al que habia hecho archidiácono de la Iglesia, mostró éste gran dolor por no tener la fortuna de acompañarle en el martirio, á lo que el Papa le contestó que dentro de tres dias le seguiria, y que su triunfo seria aún más glorioso, y así se verificó. Andando los tiempos se edificó una iglesia por S. Leon III, en honor de este Papa, cuyo nombre lleva, y á ella fué conducido su cadáver desde el cementerio de Pretestato, desde cuya época la Iglesia y su barrio fué nombrado cementerio de S. Sixto. Léese en los *Anales de Erstein*, que la emperatriz Irmengarda, mujer de Lotario I, obtu-

vo el año 850 del papa S. Leon IV el cuerpo de S. Sixto II, y que le llevó á la abadía de Erstein en la Alsacia, cuya antigua iglesia conserva todavía su nombre; pero sin duda fué solo una parte del cuerpo, puesto que el *Diario Romano*, al anunciar que su fiesta se celebra el dia 6 de Agosto en la iglesia de S. Sixto, dice que en ella se conservaba su santo cuerpo. Lo mismo afirma Piazza en el *Emerologio de Roma*, diciendo además, que parte de la cabeza se halla en la iglesia de los Cuatro Santos, vestiduras suyas en la de S. Lorenzo in Lucina, y otras reliquias suyas en la iglesia de los Filipenses. Glorioso se nos presenta S. Sixto, papa II de este nombre, y pues que supo defender tan bien la doctrina católica en este mundo, y morir por la fe de Jesucristo, dándonos ejemplo de fortaleza y de verdadero heroismo cristiano, pidámosle nos alcance de Dios la gracia de imitarle si la persecucion contra los fieles al Señor volviese á suscitarse, y que ruegue á su Divina Majestad, que pues que tiene prometido conservar su Santa Iglesia incólume hasta la consumacion de los siglos, palabra que no puede faltarnos de modo alguno, no permita que haya nuevas persecuciones, y de enviárnoslas en castigo merecido de nuestros pecados, aumente nuestra fe para que demos la vida con gusto en su obsequio. Y por último, que en vista de los padecimientos que la impiedad, cubierta con la careta de la política y razon de estado ó exigencias del siglo, hace sufrir á nuestro actual pontífice Pio IX, su sucesor, fortifique á éste para resistir contra tan furioso vendaval, y haga triunfar, si es posible por no oponerse á su divina voluntad, á la Iglesia de todos sus enemigos áun en el presente pontificado.—B. S. C.

SIXTO III (S.), papa XLVI. La noble familia romana de los Ursinos produjo á este Pontífice de la santa Iglesia católica, el cual fué hijo del nobilísimo Sixto, y natural de la ciudad de Roma. Habiendo seguido la carrera eclesiástica segun lo que para ella se exigia en su siglo, el papa Zósimo teniendo en cuenta su virtud y saber, le creó cardenal presbítero, cuyo cargo desempeñó con magnanimidad y con el mayor celo en el servicio de Dios. Cuando el expresado Pontífice condenó á los pelagianos, divulgaron estos herejes falsamente por el Africa que el cardenal Sixto participaba de sus opiniones; pero este cardenal fué precisamente el primero que anatematizó sus errores en cuanto se publicó la sentencia pontificia contra estos heresiarcas. Por esta razon le escribió S. Agustin dos cartas congratulándose con él por el celo que mostraba en defender la doctrina católica, en la primera de las cuales alaba el *Tratado del Cardenal*, compuesto en favor de la gracia de Jesucristo combatida por los pelagianos. Engañado el P. Garnier por las calumnias de los pelagianos, creyó que el cardenal habia favorecido en un principio á aquellos herejes con el *Hypognosticon*, y que despues mudó de opinion, pero este cambio está completamente desprovisto de pruebas, por-

que si le hubiese habido realmente, la historia no le habria callado. Siguió Sixto III figurando en los pontificados de S. Bonifacio I y S. Celestino I; y sucedió á este con general aplauso, como lo dice S. Próspero en su *Crónica*, pág. 744; pero ántes de pasar á dar razon de sus hechos como pontifice, parécenos deber hacer algunas observaciones sobre los sucesos religiosos y políticos de su época, siguiendo al erudito é ilustrado señor Blanco en su *Historia de los Pontífices romanos*, si bien en algunos puntos que no le sigamos, expondremos lo que nos parezca en vista de lo que recordemos de otros autores y de lo que nos ha enseñado la historia en la parte que corresponde á nuestra España. El emperador Valentiniano III subió al trono de los Césares en ocasion que los bárbaros del Norte ocupaban á España y luchaban con los romanos mandados por el general Walia, que logró alguna calma al país por medio de sus victorias. Enconada la guerra entre los suevos, á quienes se habia reducido á la Galicia, y los romanos que intentaron poner coto á sus desmanes, estos se vieron precisados á acudir á la Bética para oponerse á la irrupcion de los vándalos, que acabaron por arrebatar al imperio las ciudades de Sevilla y Cartagena y otros muchos pueblos, desde donde pasaron á las Islas Baleares, de las que tambien se apoderaron. Los vándalos derrotaron á los suevos, y á invitacion de Aecio, general romano, que vendió á su patria por envidia, pasaron á hacer la guerra al Africa, que fué de las más sangrientas de aquellos tiempos calamitosos, porque la barbarie de los vándalos no conocia límites ni nada respetaba. Perseguidos los donatistas se unieron á los vándalos, lo que hicieron tambien los árabes que se pusieron á las órdenes del rey Genserico. Unidos los vándalos y los donatistas bajo las doctrinas arrianas, ejaron al clero católico con la mayor crueldad, que se acrecentó cuando los vándalos se apoderaron de todo el país, en cuyo caso se pasaron á cuchillo pueblos enteros, se incendiaron ciudades, se arrancaron los árboles, y todo puede decirse quedó asolado por estos bárbaros cuya ferocidad ha quedado en proverbio, así como la bastardía del general romano Aecio, que sacrificó á Roma á su envidia y rencores. Reunido el pueblo y el clero romano en el número que podia verificarse en aquellos tan borrascosos tiempos, el dia 26 ó 28 de Abril del año 432 eligieron Papa al cardenal Sixto, que tomó el nombre de Sixto III. Como siendo catequista anatematizó con gran celo en presencia del pueblo los errores pelagianos, segun manifiesta S. Agustin, en la epístola 194, cap. 1, en cuanto ocupó la silla pontificia, se apresuró á oponerse á las artería y manejos de estos perniciosos heresiarcas. Juliano de Eglano, pelagiano famoso, deseando ser repuesto en la silla que se le habia quitado, á fin de volver á entrar en la comunion de la Iglesia, puso en obra cuantos artificios le sugirió su travesura para que se le creyese verdaderamente convertido; pero

Sixto III no se dejó engañar y rechazó á Juliano. Confirmando el concilio de Efeso, que habia sido aprobado por su antecesor, se dedicó con el mismo celo á disipar la faccion de los nestorianos, y á remediar los males producidos por el cisma á que habia dado lugar la herejía de Nestorio, de cuyo cisma habian sido fautores algunos obispos orientales. Escribió á Nestorio á fin de moverle á reconocer las decisiones del concilio de Efeso, que habia condenado sus errores; pero este heresiarca se negó completamente á someterse de modo alguno. Esto afligió sumamente al Papa; pero en cambio tuvo el consuelo de reconciliar á los orientales S. Juan, obispo de Antioquía, con S. Cirilo, patriarca de Alejandría, haciendo grandes elogios de la humildad y piadosas disposiciones pacíficas de ambos prelados. Juan, que era amigo y partidario de Nestorio, confesó que habia sido con justicia condenado por el Concilio y sustituido en su silla por Maximiliano. De esta paz quedaron excluidos, entre otros, dos metropolitanos, Eladio de Tarso y Euterio de Tiana, los que obstinados en su perfidia apelaron del Concilio á S. Sixto III, que no les fué favorable, sólo porque ellos no desistieron de patrocinar los errores de Nestorio. La historia de estas apelaciones la tratan los dos Pagi en la crítica del Baronio, año 433, núm. 10, y en la *Vida de S. Sixto III*, en donde hacen ver cuán mal han creido algunos que han manifestado que sólo á los concilios generales y nunca á los papas han apelado los obispos orientales. El primado del Papa se demuestra claramente por las cartas de Sixto III á los obispos de Oriente; en ellas se dice que el Sumo Pontífice está encargado del cuidado de todas las iglesias del mundo, que no se puede, sin pecar, separarse de la fe de la Iglesia Apostólica Romana, en la que S. Pedro no cesa de enseñar por boca de sus sucesores, lo que aprendió de Jesucristo. Habiendo S. Sixto III escrito á los obispos de Iliria, excitándoles á honrar y obedecer al obispo de Tesalónica como vicario apostólico, sus palabras fueron materia de abuso para los novadores, como se expresa por Gregorio XVI en su *Triunfo de la Santa Sede*, cap. II, núm. 11. El año 433 órdenó Sixto III, obispo de Rávena, á S. Pedro Crisólogo, á cuyo fin fué avisado milagrosamente por el apóstol S. Pedro. Baso, caballero romano, de una de las mejores casas de esta ciudad cesárea, se atrevió á denigrar la reputacion del Papa con una horrible calumnia; pero examinada ésta á presencia del emperador Valentiniano III, éste condenó á aquel y los obispos le excomulgaron. Sin embargo de esto, S. Sixto III, á imitacion de Jesucristo, no solo perdonó á su feroz enemigo, sino que le visitó personalmente en la enfermedad que le acometió, le suministró cuanto necesitaba, porque el Emperador le habia confiscado los bienes, le administró por su mano el santo Viático, ungió su cadáver, y con el mayor cariño hizo que se le sepultase con todo decoro. Deseando el Papa erigir un trofeo

en honor de la Santísima Virgen por la victoria alcanzada contra Nestorio y su herejía, amplió y casi renovó la iglesia de Santa María la Mayor, la que enriqueció con preciosos dones y copiosas rentas: en ella puso su nombre con el epígrafe de *Episcopus plebis Dei*, palabras con las que, segun Ugonio, quiso el Papa demostrar que habia hecho aquellos ornamentos para que los disfrutase el pueblo de Dios que visitaba la Iglesia. Cubrió los altares de esta basílica con láminas ó planchas de plata del peso de trescientas libras, regalóla cinco vasos de este metal de cinco libras de peso, cálices de tres libras y otra porcion de utensilios para el servicio del culto, todos de plata. Otras muchas pruebas de su piadosa magnificencia dejó en la iglesia de S. Lorenzo, extramuros de Roma, y en la de S. Juan de Laterano y en otras iglesias de Roma. En cuatro ordenaciones verificadas en Diciembre, creó cincuenta y dos obispos, veintidos ó veintiocho prelados y doce diáconos. Este acertadísimo impugnador de los pelagianos y nestorianos y acérrimo enemigo de su errónea doctrina, gobernó la Iglesia siete años, once meses y dos dias, y murió el dia 28 de Marzo del año 440, dia en que se celebra su fiesta. Fué sepultado en las Catacumbas al lado de la expresada basílica de S. Lorenzo: otras reliquias suyas se veneran en la iglesia de Sta. Cruz de Jerusalen, en donde se celebró el memorable sínodo. Ocho cartas se han conservado de S. Sixto III, la primera á los obispos de Oriente del concilio de Efeso; la segunda y la tercera á S. Cirilo de Alejandría; la cuarta á Juan, patriarca de Antioquía; la quinta y la sexta á Perigenes, obispo de Corinto; la sétima á Proclo, obispo de Constantinopla, y la octava á los obispos de Iliria que debian reunirse en concilio. Otras muchas cartas se sabe que escribió y que se han perdido, entre ellas una á Aurelio de Cartagena, en la que le escribia su opinion sobre la herejía de Pelagio, á S. Agustin y á S. Alipio. En la Biblioteca de los Santos Padres se hallan tres tratados atribuidos á Sixto III. que versan sobre las riquezas, de los malos doctores y de las obras de la fe y de la castidad. Reconocida y publicada la union hipostática de las dos naturalezas en Cristo, dice el Sr. Blanco ya citado, y confirmado el concilio de Efeso por la suprema autoridad del pontífice S. Sixto III, con el doble carácter de tercer Concilio ecuménico, no todos convinieron, y en esta ocasion como en otras hubo descontentos. Teodoreto, Alejandro de Hierapolis, Melecio de Mopsuesto y otros se habian opuesto á la condenacion de Nestorio llevando á mal que Juan los abandonára. Varias provincias del Oriente imitaron á los descontentos, y habiendo muerto Maximiano, quisieron reponerle en su silla, separándose tambien de Juan, metropolitano de Antioquía. Pero un severo edicto imperial contra Nestorio y sus secuaces, que condenaba al fuego sus escritos y prohibia las juntas de sus partidarios so pena de confiscacion, les hizo someterse, ó al ménos volvieron exteriormente en

la Iglesia los jefes del partido Heladio, obispo de Tarso, y Andrés, obispo de Samosata, sin aprobar por esto la destitucion de Nestorio ni admitir los anatemas de S. Cirilo. Despues fueron desterrados los que perseveraron en el cisma, y se conminó con leyes más severas á Nestorio y á todos sus parciales; consiguiéndose con estas medidas rigurosas restablecer momentáneamente la paz de la Iglesia. Pero como los escritos de Teodoreto, verdadero autor de la última herejía, habian impresionado los ánimos, no pudo contenerse el movimiento de las inteligencias; sus escritos, que se habian propagado por todas partes, eran leidos con avidez y tenidos en grande estima, estudiándose el nestorianismo hasta fuera del imperio romano. Los persas de Edesa habian fundado una escuela teológica, y en ella eran defendidos con calor los principios de Nestorio por el sabio Tomás Barsubas y el sacerdote Ibas, que fueron anatematizados por su obispo Rabulas en union con Acacio de Melitena, procurando ambos prelados broquelar contra sus doctrinas á los obispos de Armenia. Proclo, que sucedió á Maximiano en la iglesia de Constantinopla, y Cirilo que se habia propuesto entresacar de los escritos de aquellos herejes las proposiciones más peligrosas, á fin de preservar de su contagio á los fieles, desistieron de su propósito para no perturbar la Iglesia, aún no sosegada, cuando vieron la manera resuelta y decidida de los orientales en favor de Teodoredo; evitando así unas nuevas controversias que podian originar nuevas desgracias. Pero habiendo el emperador Teodosio por este tiempo publicado la recopilacion de las constituciones de los emperadores cristianos, conocida entre los sabios por el código Teodosiano, y sancionado además unas nuevas leyes contra los herejes, judios y paganos en todo el imperio, flaquearon los orientales, y las nuevas doctrinas cayeron por sí mismas, segun lo dicen Baronio en el número nueve del año 436 y Ciacconio en su *Vida y costumbres de los Pontífices romanos*. Pero como á pesar de las expresadas determinaciones los herejes y los paganos, mal avenidos con el órden de cosas existente, no podian soportar á un Papa que tan perfectamente les conocia y que con tanta valentia les habia vencido, llegaron hasta el punto de intentar su exterminio, á cuyo fin le calumniaron como ya dijimos, valiéndose para ello del incauto ex-consul Basso, al que pagó Sixto III con beneficios los graves males que trató de causarle. Solo las viles pasiones pudieron atacar la virtud y santidad de S. Sixto III, cuya conducta fué modelo de buenos pontífices, y á no ser las herejías de los nestorianos y de los pelagianos, que alteraron la paz y le mantuvieron en laborioso trabajo contra sus asechanzas para poder poner á cubierto de sus engaños á los fieles, su pontificado, á pesar de los desastrosos tiempos que le cupieron, hubiera sido de los más felices para la Iglesia; pero Dios queria sin duda probar su virtud y santidad para darle en premio de sus padeci-

mientos de la gloria eterna y acrisolar al propio tiempo á su Iglesia, y por lo tanto permitió los debates religiosos entre herejes, paganos y católicos, entre los que la centellante verdad apagó los fátuos fuegos de la herejía, y la fe del Crucificado despejando las tinieblas de la ignorancia, salió ilesa de entre aquellas negras y hediondas nubes para aparecer como el bellísimo, luminoso y radiante sol de gracia, que proporciona la verdadera luz que debe seguir el cristiano para llegar á la bienaventuranza, en donde se halla S. Sixto III sentado en el trono de gloria con que recompensó el Todopoderoso sus religiosas tareas y virtudes.—B. S. C.

SIXTO IV, papa CCXXII. Nació este pontífice, llamado Francisco de la Rovere, en el estado de Génova, en la villa de Albizola ó Albisola, territorio de Savona, el dia 22 de Julio de 1414, y no el de 1417, como sostienen Platina, Panvinio, Ciacconio y el autor de la *Vida de Sixto IV*, cuyo original manuscrito se conserva en la librería del hospital de Santo Spirito, segun Oldoino. Muchos escritores cuestionan acerca de la verdadera patria de este papa: el Foglieta dice que fué Celle, á cinco leguas de Savona; pero un buen número de historiadores, citados por Novaes en la *Historia de Sixto IV*, sostienen á Albizola, añadiendo este autor que hay otro mayor número, cuyos nombres cita, que le hacen natural de Savona, como nacido en una villa o casa de campo suya cercana á esta ciudad, adonde se habia retirado su madre huyendo de la peste que infestaba el Genovesado, á los cuales debe agregarse la autoridad del mismo Papa, que en diversos breves dirigidos á los vecinos de Savona, llama á esta su patria, razon por la que en la historia de esta ciudad se manifiesta la alegría que causó á los savoneses su exaltacion al pontificado, la cual celebraron con grandes demostraciones de público júbilo; pruébalo tambien la *Rosa de oro* que dió Sixto IV á esta ciudad, y su munificencia constante con ella. El sacerdote Semería, en su *Historia eclesiástica de Génova y de la Liguria*, declara á Albisola patria de Sixto IV, con el testimonio de los más graves escritores antiguos y modernos, expresando que habitaban sus padres Leonardo de la Rovere y Luchina Mauleone la parte de Albizola llamada *Villa de' Bruciati* en un lugar llamado aún en el dia de los Papas, por haber nacido allí tambien Rafael, hermano de Sixto IV, y Juliano, que fué despues el gran papa Julio II. Correspondia entónces este país á la municipalidad de Savona, de la que fué separada en 1550 para unirle á la de Albisola, razon por la que se le llamó savonés, y como tal le reconocieron sus compatriotas; pero despues de la separacion con razon se le considera de Albisola. El año 1414, en que nació este papa, afligia una grave y pestilente enfermedad al país, y Leonardo llevó á su mujer á la villa Picorili, en el territorio de Celle, en la que en la casa de Sportono dió á luz al pontífice Francisco, razon por la que

los Sportonos, dueños aún de aquella casa, recuerdan este hecho como una gran ventura y honor para su familia. Graves cuestiones se han suscitado sobre las condiciones de los padres de Francisco, y dice Vaccolini, en la biografía que con el retrato de Sixto IV publicó en el tomo VII, pág. 89 del *Album de Roma*: «No quisiera buscar el origen de este hombre, pues unos por odio acaso á la Iglesia, le deprimen demasiado, y otros por lo contrario le ensalzan con exageracion; ¿quién podrá hoy negar á la familia de la Rovere su antigüedad y nobleza en el Piamonte?» Refiere Novaes que la familia de la Rovere era una de las más nobles del Piamonte, la cual originaria de los longobardos, vivia ya en el año 700. Hácenla algunos autores originaria del estado Sanes, en donde floreció con el nombre de Ghianderoni, cambiando, al variar de país, el nombre de la fruta con el de la planta, que es lo que significa Rovere, segun lo expresa Gigli en el tomo II, pág. 105, del *Diario Sanes*. Dícese por algunos escritores, y entre ellos Fragoso, historiador genovés, muy instruido al parecer en esto, que Francisco fué hijo de un pescador, oficio que pretenden ejerció él mismo en sus primeros años, y que pasando al Piamonte, se granjeó de tal modo el aprecio de la casa de la Rovere, que prohijándole ésta, le dió su nombre y sus armas nobilísimas. Añaden que su hermano Bautista fué barquero al propio tiempo que él era fraile, y que desde los Paveses de Savona hacia viajes, conduciendo quesos de Cagliari á Savona. Servia en Savona su hijo Juliano, aún muy jóven, y habiendo muerto Bautista en Cagliari, continuó aquel sirviendo la expresada barca, la cual al poco tiempo cayó en poder de unos esclavos, que cogieron cautivo á Juliano. Caminaba á Berbería esclavo, cuando atacando á los corsarios una nave de los caballeros de Rodas, logró Juliano su libertad, y se quedó al servicio de uno de los caballeros. Llegando á saber que su tio habia sido creado cardenal, se volvió á Roma, y éste le mandó á estudiar á Pavía, en donde estuvo hasta que su expresado tio fué elegido papa, en cuyo caso se volvió á la ciudad eterna. Puede consultarse sobre estas noticias la obra titulada: *Razonamientos varios*, por Lorenzo Cappellini; impresa en Génova en 1576; y la *Vida de Sixto IV*, escrita por un anónimo, inserta en el tomo III, parte II, pág. 1053 de los *Escritores de las cosas de Italia*, por Muratori. Sostienen otros autores que pasando Simon de la Rovere del Piamonte á Savona, Francisco nació aquí de Leonardo de la Rovere, que desempeñó los principales cargos de la patria, y de Luchina Mugnone, dama de aquella ciudad, los que huyendo de la peste se retiraron al lugar en que nació Francisco, al que, luego que fué elegido papa, debió la familia de la Rovere, la de Riario y otros parientes su incremento de riquezas y de honores. Por gusto de su madre, inspirada al efecto sin duda por el cielo, á los nueve años de edad vistió Francisco el hábito franciscano, y entró

á servir en la órden de Menores. Aprendió la gramática en el convento de Savona, enseñándole las buenas costumbres y la regla de la Orden el P. Juan de Pinerolo. En Chieri, en el convento edificado por el mismo S. Francisco, estudió la dialéctica, cuyo estudio fué muy de su agrado. Atendió á las lecciones teológicas y filosóficas en Pavía y en Bolonia, y en Génova sostuvo importantes discusiones ante el capítulo general de los religiosos de su Orden, entre todos los cuales se distinguió. A los veinte años sabia ya asombrar con sus discursos en los más graves asuntos de la religion, en los cuales manifestó su fecundidad de ingenio, sus clarísimas ideas y su profunda sagacidad y sutileza. Fr. Guillermo Casale, ministro general de los Menores, quedó tan sorprendido al oirle un discurso, que no pudo resistir á su deseo de abrazar al valiente orador, al que alentó á seguir honrando de tal modo á la oratoria sagrada. Recibió Francisco en Pádua el título de Maestro en filosofía y en teología, y no tardó mucho en ser llamado *Teólogo agudísimo y orador egregio* por su eminente elocuencia y doctrina. Desearon todas las universidades de Italia tenerle por lector, y lo consiguieron las de Pádua, Bolonia, Pavía, Siena, Florencia y Perugia, de cuyas ciudades logró el título de ciudadanía. Entregándose á la predicacion, fué considerado como un elocuentísimo decidor en cuantas ciudades de Italia subió al púlpito. Nombrado general su compañero Sarzuela, fué elegido provincial de la provincia de Génova, á la cual visitó eficazmente, y vicario general de Italia, despues de haber sido procurador general de la Orden, razon por la que habitó cerca de S. Salvador en Onda, que pertenece hoy á la congregacion llamada *Reina de los Apóstoles*, y en memoria de este suceso se puso en ella una inscripcion en mármol. El año 1464, en el capítulo general de Perugia, por consejo de Santiago de la Marca, fué elegido Ministro general de la Orden franciscana, en cuyo cargo fué muy benemérito, obteniendo por conventuales la iglesia de los Doce Santos Apóstoles. Acerca de la manera con que se portó en el gobierno de su religion el P. Wadingo dice lo siguiente: A la verdad parecia que habia sido criado por la naturaleza para gobernar: era de carácter afable, eficaz en el decir, y agudo en responder. Fué padre de todos, reverenciado por los buenos y temido por los malos; erudito cuando hablaba con los sábios, y muy sencillo con los que no lo eran; reprendia siempre con razones y jamás con injurias, y fué muy prudente, parco y de aspecto alegre. Fidelfo en el lib. XXIII *Epistolar*, dice: que era *statura quadam heroica*, en tanto que Cappelini y Novaes aseguran que era de pequeña estatura. Observa Cardella que desde que fué nombrado ministro general de la Orden se dedicó con empeño á hacer se practicasen en la Orden los buenos estudios, y que tomó mucha parte en la controversia que se sus-

citó entre los franciscos y los dominicos acerca de la sangre de Cristo, sobre cuyo asunto escribió la obra: *De sanguine Christi*; otra *De futuris contingentibus*, y otra sobre argumentos filosóficos y teológicos, como *De potentia Dei*;—*De Conceptione Virginis*,—manifestando conformes á Sto. Tomás y á Scoto en las sentencias que tan discordes aparecian en las palabras, razon por la que, y con mucha justicia, se dió tanta importancia á su opinion en todas las cosas relativas á la fe. Aun no habia acabado la visita de los conventos de la Orden, cuando hallándose en Pavía preparándose para ir á Venecia, recibió una carta de Roma, en la que el papa Paulo II, en 17 de Sesiembre de 1467, prévia autorizacion de continuar en el generalato hasta el fin del capítulo, le manifestó que le habia creado cardenal del orden de sacerdotes, á instancias del cardenal Bessariano. Este además de ser protector de las Ordenes y titular de los Santos Apóstoles, era muy amigo suyo, su compañero en la elocuencia griega y latina, y tan confiado en su saber que nada publicaba sin consultarle y sin que le diese su parecer. Luego que el nuevo Cardenal fué á Roma, fué perfectamente acogido por el Papa y por los cardenales, que le proveyeron de cuanto necesitó. Al ponerle Paulo II el capelo cardenalicio dijo á los asistentes: *Hé aquí nuestro sucesor*, segun lo refiere el P. Wadingo en el tom. XIII, pág. 427, de sus *Anales*; pero este autor, Ciacconio y otros, se equivocaron en cuanto á la fecha de la elevacion del Cardenal. Recibió el título de la iglesia de S. Pedro *in Vincole*, hizo restaurar el próximo palacio del titular, el que segun Semenia y Vaccolini fué á habitar de un modo edificante con la familia, continuando en él sus estudios favoritos y emprendiendo otros nuevos canónicos. Al cabo de cuatro años de cardenalato, en los que dió Francisco de la Rovere señaladísimas pruebas de su gran capacidad y naturales disposiciones para el gobierno de la Iglesia de Jesucristo, por muerte del papa Paulo II, entró en el cónclave el 6 de Agosto, y llevó por conclavista al hijo de su hermana Violante el padre Pedro Riario, franciscano de grande ingenio, el que trabajó cuanto pudo para la exaltacion de su tio. En un principio los diez y ocho sagrados electores querian por papa al cardenal Bessarione, que se disculpaba con sus ochenta años, lo cual hacia tambien mucha fuerza á los conclavistas: pero al tercer dia eligieron los electores por unanimidad al cardenal de la Rovere, y le crearon papa el dia 9 de Agosto de 1471 á la edad de cincuenta y siete años. Habíanse encerrado los cardenales en cónclave el dia de la fiesta del papa S. Sixto II, y con este motivo y en memoria y devocion de aquel Santo Pontífice, el nuevo papa tomó el nombre de Sixto IV. Dice Rinaldi con relacion al año 1476 núm. 19, que Santiago de la Marca, su correligionario, le habia predicho el generalato de la Orden, el cardenalato y el pontificado. Parece que en el mismo dia fué consagrado obispo por el cardenal de Eston-

teville; pero no quiso ser bendecido y coronado en la escalera de S. Pedro, hasta diez y siete dias despues, que fué el dia 25 del mismo mes, en el que con la pompa descrita por Infesura en su *Diario*, de que da razon Muratori en el tom. III, part. II, pág. 1143 de sus escritores y cosas de Italia, por la primera vez, en vez de *proceso*, se leyó la palabra *possesso* al ir á la Basilica Lateranense. Fué tan grande el número de gentes que acudieron á estas magníficas funciones, que habiendo tenido que hacer uso de las armas la tropa pontificia para poner órden, estuvó á pique de morir en medio de su fiesta triunfal, logrando por último acallar el tumulto el cardenal Latino Orsini, personaje de grande autoridad y ascendiente con sus conciudadanos. En cuanto la república de Génova supo que la Rovere habia subido á la silla de S. Pedro, mandó una solemne embajada, compuesta de ocho honradísimos ciudadanos, para que le prestasen obediencia en su nombre, y otra por el estilo fué tambien de la ciudad de Savona. El primer cuidado del papa Sixto IV, hombre de elevado espíritu y de gran celo eclesiástico, fué la reforma de la disciplina y la guerra santa, á lo cual dedicó su pensamiento especialmente para hallar los medios de reprimir los ímpetus del emperador otomano Mahomet II. A este fin expidió en 26 de Diciembre, á diversos príncipes de Europa, excitándoles á la union contra el enemigo comun, á cinco cardenales como legados suyos, entre los cuales mandó á Bessarione á Francia, á Borgia, que fué despues papa con el nombre de Alejandro VI, á España; á Barbo á Germania y á Hungría, y á Carafa, ya celebre entónces por su genio militar, le dió el mando de la flota contra los infieles. Impuso el diezmo á los eclesiásticos, concedió indulgencias á los cruzados, y para poder obrar con más eficacia hizo partir al año siguiente á Levante, al mando del expresado cardenal Carafa, una escuadra, á la que bendijo personalmente. Armada esta flota, con ella fué saqueada y reducida á cenizas la ciudad de Smirna; pero nada de esto fué bastante para refrenar al poderoso Mahomet II, é impedir las vastas conquistas que hizo, y de las cuales da razon el veneciano embajador Bernardo Giustiniani en las oraciones que se leen al fin del expresado tratado de este papa sobre la preciosa sangre de Cristo. En 1471 hizo su primer promocion y creó cardenales á sus ya mencionados sobrinos Pedro Riario y Juliano de la Rovere, que despues fué el glorioso Julio II, no viviendo mucho el primero, que fué algun tanto ambicioso y soberbiamente pródigo y magnífico. En el mismo año 1471 cometió al Senado romano la custodia de las estátuas de bronce que habia en el palacio Lateranense, de cuyo acto se ve en el palacio de los Conservadores una memoria en mármol, que fué encontrada en este lugar por el marqués Melchiorri, presidente y anticuario del Museo, la cual como inédita y de bella latinidad publicó en el tom. I, pág. 227, el *Saggiatore Romano*. A fin de extinguir

la herejía de los *husitas*, reconoció Sixto IV en 1472 por rey de Bohemia á Matías que lo era de Hungría, absolviendo á los bohemios del juramento que tenian hecho á Ladislao II, hijo del rey de Polonia. Invistió del ducado de Ferrara á Hércules I, imponiéndole un tributo anual, y dispensó á Fernando I, rey de Nápoles, durante su vida, del censo y homenaje anual á fin de que rindiese el homenaje de la hacanea á la Iglesia, defendiese de corsarios el litoral pontificio, socorriese con sus tropas á la Santa Sede cuando lo necesitase, y uniese á él sus armas para combatir al turco. Ordenó este Papa que en lo sucesivo los oidores de la Rota fuesen doce en vez de catorce. A fin de contentar á los romanos quitó los canónigos seglares de la basílica Lateranense, y haciéndolos regulares, les dió el título de canónigos regulares lateranenses, otorgándoles muchos privilegios, y despues les concedió la abadia de S. Peterniano de Fano, con consentimiento del obispo Andrés Pilj, de la manera que lo expresa Amiani en las *Memorias históricas de Fano*, y Juan Bautista Dominichi en sus *Exequias celebradas por la feliz memoria de Sixto IV en el centésimo año de la union de la abadía de S. Paterniano á la congregacion de los canónigos regulares del Santísimo Salvador*, que se publicó en Pésaro el año 1584. Fabricó para los mismos canónigos la iglesia de Sta. María de la Paz, en tanto que el expresado cardenal Carafa, no solo edificó para los canónigos regulares el contiguo monasterio terminado en 1504, sino que les hizo otros muchos beneficios. De todo esto escribió Cárlos Fea en su obra : *Memoria de la venerable iglesia de Sta. María de la Paz*; Roma, 1817. En 1474 Sixto IV instituyó el episcopado de Casale con la bula *Pro Ecclesia*; aprobó el Orden de los Minimos; confirmó el de los Agustinos descalzos; y dió á los agustinos eremitas de la provincia de Lombardia la iglesia de Sta. María del Popolo, que reedificó despues de haberles reconstruido el extenso convento contiguo á ella, concediéndoles grandes terrenos, instituyendo en la iglesia seis penitenciarios, como en las basilicas, y beneficiados de otras clases. Confirmando el jubileo universal reducido por Paulo II á cada veinticinco años, Sixto IV celebró el año santo de 1475, siendo él, segun algunos escritores, el primero que dió á esta indulgencia el nombre de Jubileo, lo cual atribuyen otros á Clemente VI. Al verificarse el jubileo, recibió espléndidamente en Roma con su natural magnificencia, á Cristian I, rey de Dinamarca, á Juan, duque de Sajonia, á Fernando I, rey de Nápoles, con su mujer la reina, siendo ya Carlota, reina de Chipre, que se alojó en el palacio que fué despues hospicio de los convertidos, y en el dia colegio eclesiástico para los ingleses convertidos; de lo cual hablan los *Anales de la ciencia religiosa* en el tomo I, pág. 225 de la segunda parte, y á Catalina, reina de Bosnia, que dejó su reino á la Santa Sede. En el mismo año abrió este Papa la calle llamada *Six-*

tina, de su nombre, la cual conducia desde el castillo di Santo Angelo á S. Pedro, por lo que se llamó despues *Borgo S. Angelo*. La via del Orso fué ya llamada Sixtina, porque este Papa la regularizó, cambiando su nombre por la estátua de un oso en mármol, que se colocó en ella. Al expresado jubileo concurrieron á Roma pocos peregrinos; por temor de las guerras y de la poca seguridad de los caminos, y á fin de que disfrutasen de él los fieles, le puso tambien en Bolonia y en Benevento. Ordenó Sixto IV en 1475 que las fiestas de la Visitacion de la Santísima Virgen María y la de Todos los Santos se celebrase con octava. En el mismo año erigió en metropolitana la santa iglesia de Aviñon, que pertenecia entónces en dominio á la Iglesia romana, la cual legó, nombrándole arzobispo de ella á su sobrino Juliano, concediéndole grande autoridad, y como el cardenal fundase en Aviñon el colegio de la Rovere, el Papa le aprobó y dió estatutos con la bula *Sacrosancta Romana Ecclesia*, de 15 de Agosto de 1476, la cual se ve en el *Bulario de los Pontífices*, tomo I, pág. 12 del apéndice. En este mismo año el emperador de los turcos Mahometo II, despues de haber conquistado á Teodosia, trató de caer sobre Italia, por lo que el Papa creyó de su deber oponerse á sus intentos, á cuyo fin mandó diversos legados á los príncipes cristianos, á fin de concitarlos contra los turcos; pero sus buenos deseos no surtieron el efecto que se propuso. Invadida Roma al propio tiempo por la peste, el Papa se retiró á diversos puntos, dejando en la capital por legado suyo al cardenal Cibo, que fué despues papa con el nombre de Inocencio VIII. A fin de conjurar la pestilencia y alentar el ejercicio de la caridad, concedió á los fieles copiosas indulgencias, y les empeñó en la celebracion de la fiesta de la Purísima Concepcion de María Santísima, á la que llamó expresamente *immaculata*, lo cual produjo una solemne disputa teológica en su presencia, de la cual da cuenta Moroni en el tomo XXVI, pág. 107, de su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*. Partió el Papa de Roma el 7 de Octubre para Viterbo, Campagnano, Vetualla, Amelia, Narni, Acquasparta, Bagnorea, Asisi y Foligno, desde donde volvió á Roma, habiendo estado ántes en Spoleto, Piediluco, Rieti, Poggio, San Lorenzo, Monte Lebete y Momentano, haciendo su entrada en la ciudad eterna, capital del orbe católico, á 25 del mismo mes. En 1477 Sixto IV se empeñó formalmente en restablecer y asegurar la paz de Italia, y á fin de que Mahometo II, viéndola envuelta en una guerra civil, no tratase de aprovecharse de esta circunstancia para invadirla. A este fin mandó de legado á Milan al cardenal Arcimboldi com ámplios poderes para excomulgar á todos los que hubiesen tomado ó tomasen parte en el asunto contra el duque de Galeazzo María Sforza. Mandó otra legacion al reino de Nápoles, á fin de evitar el peligro de guerra que se temia á consecuencia de que muchos opinaban que siendo Fernando I hijo

natural de Alfonso V, rey de Aragon, tenia injustamente la corona, la cual correspondia á Juan II de Aragon. Estas turbulencias se aquietaron casándose Fernando I con la hija de Juan II, y el Papa envió á bendecir las bodas al cardenal Borgia como legado. En este mismo año declaró Sixto IV fiesta de precepto las de la Concepcion, de la Presentacion en el templo de Santa Ana, S. José y de S. Francisco para toda la Iglesia. Habiendo caido enfermo el cardenal Latino Orsini, celebró el Papa consistorio con el Sacro Colegio en la cámara del enfermo. Este Pontífice, segun Moroni, hizo más promociones cardenalicias que sus predecesores, pues que en ocho consistorios creó treinta y cuatro cardenales, de entre los cuales salieron despues papas Inocencio VIII y Julio II, de suerte que sin atender á lo dispuesto en el concilio de Basilea, amplió el Sacro Colegio más que otro alguno. A 27 de Abril de 1478 se levantó en Florencia una conjuracion contra los Médicis, á imitacion de la fraguada por los Pazzi, en presencia y en la casa del sobrino del Papa, el cardenal Rafael Riario, que corrió peligro de ser asesinado, como lo fué Juliano de Médicis, quedando herido en la refriega el hermano de éste, Lorenzo de Médicis. Salviati, arzobispo de Pisa, y los principales conjurados, fueron asesinados despues, y se aprisionó al cardenal Riario, porque corria por muy válida la opinion de que Sixto IV no podia sufrir á los Médicis, porque se oponian á la ambicion de su otro sobrino Gerónimo Riario, que llegó á ser príncipe de Forli, y que por opuesta razon los Pazzi habian adquirido su benevolencia. Instigados los florentinos por Lorenzo de Médicis, intentaron apoderarse de algunas ciudades pontificias, por lo que lleno de amargura Sixto IV por tan tristes acontecimientos, é indignado contra los causantes de ellos, en 1478 lanzó la excomunion contra los cómplices de semejantes delitos, y puso á Florencia en entredicho por la violenta muerte dada al prelado Salviati. Nada asustó á los florentinos la severa censura del Papa, y solo al cabo de mucho tiempo despues dejaron en libertad al cardenal Riario, que habia sido acusado de connivencia con los Pazzi. Aliado el Papa con el rey de Nápoles, mandó contra los florentinos un grande ejército á las inmediatas órdenes de Alfonso, hijo del rey, que dirigia las tropas napolitanas, y de Federico, duque de Urbino, que mandaba las del Papa. Este justo rigor dió motivo á muchos pueblos de Italia y ultramontanos para lacerar la reputacion de Sixto IV, y formar contra él una liga compuesta del rey de Francia Luis XI, el duque de Milan, los venecianos, el duque de Ferrara y otros amigos de los florentinos, y no pocos escritores despues culparon á Sixto IV de la muerte de Juliano y de haber tomado parte en la conjuracion, contándose entre estos críticos á Muratori, que escribió acerbamente en este sentido. Estas imputaciones fueron ponderadas por graves historiadores, y muy especial-

mente por el P. Spotorno, en el tomo II, pág. 115 de su *Historia literaria*, que profesando el gran principio del arte histórico de nada mentir, nada verdadero callar, y siguiendo en su relato al gran analista de Italia, aprobó las cosas verdaderas y rebatió con moderacion las falsas ó que habian sido alteradas; el mismo Muratori confiesa que el jóven cardenal Riario verisímilmente ignoraba lo que iba á suceder. Los enemigos de Sixto IV, no solo pretenden que estaba enterado de la conjuracion, si que tambien de los demás medios que se pusieron en juego en ella, y de consiguiente del homicidio sacrílego que debia resultar. El famoso trágico Alfieri dice audazmente en su tragedia *La Conjuracion de los Pazzi*, por boca de Salviati, asesino de Juliano, que el arma se la dió el Papa despues de haberla bendecido. El Semeria, que defiende á Sixto IV, al convenir que efectivamente el Papa deseaba quitar la señoría á los Médicis, proclama como solemne calumnia el que entendiese ó tomase parte en los horribles medios de esta trama infernal, opinion que tuvo tambien Fleury y otros autores nada favorables en sus escritos á los papas. Fulminó Sixto IV censuras contra los asesinos de Salviati, porque si bien fué muy culpable, no debieron tomarse la justicia por sí mismos. De las pesquisas hechas por Semeria resulta que no debe nadie maravillarse de que los escritores florentinos contemporáneos no disculpasen al Papa habiendo prevalecido los Médicis, que lograron el favor de los florentinos por su seductura liberalidad y esplendidez; por otra parte los Pazzi eran odiados del pueblo, y tambien lo eran los Salviatis, cuyo odio como de rechazo caia sobre el Papa y los suyos, pues que la traicion de los primeros y su crueldad indispuso á todos los ánimos, y contribuyó mucho á ello el sagrado lugar en que fué cometido el asesinato en el supremo momento de la elevacion de la hostia adorable: en el calor de las pasiones de los partidos es siempre dificilísimo el distinguir lo verdadero de lo falso. Entre las diversas citas de autores que se leen en Semeria en defensa de Sixto IV, se recuerda una carta del rey Luis XI al Papa en que le ruega no deje impune á ninguno de los conjurados, que haga reparar el exceso y que castigue á todos los delincuentes yá cuantos fueron consentidores ó participaron en lo más mínimo de aquel trastorno. En ella no se descubre que se sospechase siquiera que el Papa hubiese tenido noticia alguna de la conjuracion. Debe leerse tambien en el tomo XI, pág. 154 de *La voz de la razon*, «Sixto IV y Lorenzo de Medicis, el Magnífico» en donde muy á propósito y con buenas razones se discurre sobre este particular; y tambien debe enterarse el que pretenda informarse de todas las opiniones sobre tan lamentables sucesos de las confesiones de Montesecco, contadas por Roscoe, y el Sismondi sobre Sixto IV en la *Vida de Lorenzo el Magnífico*, tomo II, apéndice, pág. 75, la que se reprodujo con la excomunion y contra-excomunion

del Concilio ó Sínodo Florentino, celebrado contra el Papa. Dícese en el tomo XIII, pág. 222, que el docto monseñor Esteban Rossi, en la Academia católica de Religion de Roma, leyó en 27 de Mayo de 1841 la disertacion titulada: *Reflexiones en favor del papa Sixto IV, con relacion á la conjuracion de los Pazzi y sus consecuencias.* Tomó el ilustre prelado la tarea de contradecir las imputaciones hechas al Pontífice, é hizo ver la infamia de que se habian cubierto los escritores italianos que, como el Poster, con su insolente libro *Historia del Cristianismo*, escribieron para infamar á Sixto IV, procurando el respetable prelado librarle de la infame nota que los impios habian lanzado contra él, presentándole como cabeza de la conjuracion de los Pazzi. Y á fin de presentar á Sixto IV puro, purísimo de la sangre de Juliano de Médicis asesinado por los conjurados, hizo presente cuanto aconteció en la conjuracion con todas sus circunstancias, y rechazando á los escritores sospechosos, se ciñó á los documentos que resultan del proceso compilado entónces por Bartolomé Scala, primer canciller del gobierno de Florencia, y elegidas, entre estos, las deposiciones de Juan Bautista del Montesecco que mandaba las tropas que se llamaron á aquel punto, plantó sobre ellas las bases de la apología, llamando á su exámen los discursos que se tuvieron preventivamente con el Papa y las respuestas de éste. Confrontó despues las fechas de las operaciones del gobierno florentino con las de las medidas que tomaba Sixto IV, de las que ninguna de ellas se habian hecho en defensa propia, y de este modo revindicó el honor del Papa áun contra las acusaciones del impío Potter. Al año 1478, Fernando V, rey de Aragon esposo que fué de Isabel I de Castilla, á cuyos esposos se conoce por los Reyes Católicos, en razon á que la Santa Sede les dió este título en premio de su gran piedad y de haber lanzado de España á los moros, obtuvo de Sixto IV la bula para establecer en España el Tribunal de la Inquisicion llamado el *Santo Oficio*, bajo la autoridad del Rey é independencia de los obispos, y en la voz *España* explica Moroni cuanto puede desearse saber sobre esta fundacion, en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica.* Siendo señor de Bracciano el célebre Virginio Orsini, gran condestable del reino de Nápoles y uno de sus más valerosos capitanes, partió el Papa de Roma el dia 11 de Julio para disfrutar de la amenidad del sitio, y volvió el 16 de Setiembre muy favorable á los Orsinis y contrario á los Colonnas, en razon á ser su sobrino Jerónimo Riario muy amigo de los primeros. Depuesto Antonio Colonna de la eminente dignidad de prefecto de Roma, revistió de ella primero á su sobrino Leonardo de la Rovere, y despues á su otro sobrino Juan de la Rovere, al que cedió la Sinigaglia. Constantes y poderosos émulos los Orsinis de los Colonnas, rebajaron á estos cuanto pudieron, valiéndose de la indiferencia que les mostraba el Papa, y les persi-

guieron y oprimieron en cierto modo. Lorenzo Colonna, que era protonotario apostólico por órden de Sixto IV y del rey de Nápoles, se vió obligado á ceder el condado de Albi á Virginio Orsini, á pesar de haberle comprado en precio de catorce mil ducados, de que debia reintegrarse, por cuya cantidad el rey de Nápoles se le habia comprado ántes á los mismos Orsinis. Antes de llevarse á cabo este asunto debian concertarse ciertos capítulos respecto á la casa Caetani, que se habian hecho entre el protonotario y el Papa; pero sospechando aquel que se le engañase ó preparase un lazo en que cogerle, se encerró en su casa con muchos de sus parientes, y parciales, y, segun la costumbre de aquellos tiempos, los armó convenientemente fortificando ántes su casa, y se preparó en ella á la defensa. En vista de esto, mandó Sixto IV á Virginio y á Pablo Orsini, hijo del cardenal Latino, que fuesen con su gente armada á prender al Protonotario, y mandó tambien cerca del prelado al conservador de Roma y á otras personas autorizadas, para que le hiciesen desistir de su loco intento de resistirse, y le manifestasen fuese á Palacio, se echase á sus piés y que de este modo lograria su perdon. Dos veces salió el prelado á caballo de su casa para obedecer; pero furiosos sus parciales le hicieron retroceder con amenazas, manifestándole que si iba á Palacio no volveria vivo á su casa. Sixto IV se empeñó en que, fuese del modo que quisiese, se prendiese al Protonotario, y unidos los Orsinis á las tropas pontificias y á las de los Crescenzi y otros, circunvalaron el monte Quirinal en donde se hallaba la casa de Colonna, y como se resistiese, se trabó un empeñado combate, del que resultaron varios muertos y heridos de ambas partes. Tomando al fin por asalto los Orsinis la casa, encontraron herido en una mano al Protonotario, y como le dijesen que se entregase prisionero, les respondió con la decision que presta el gran dolor ó la desesperacion: *No, jamás, matadme primero.* Diciéndole Virginio Orsini que le siguiese y no tuviese miedo alguno, el Prelado se apaciguó algun tanto y le siguió. En el camino, cuando llevaban prisionero al Protonotario, encontraron á Felipe Savelli, partidario de los Colonnas; invitáronle los Orsinis á que dijese: *Vivan los Orsinis*; y como respondiese que no le daba la gana de decirlo, le mataron en el acto. Insultaban muchos por el camino al Protonotario, áun llegaron á tratar de apoderarse de su persona para matarle; pero Virginio lo impidió diciéndoles: *Antes me matareis á mí que á él.* Entre tanto que esto sucedia en la casa del Protonotario y en su camino hácia el palacio del Papa, se levantó la chusma de Roma y saqueó sin distincion las iglesias y casas del Quirinal, las de los Colonnas, de la Valle y de cuantos pertenecian á su partido, habiendo sufrido igual suerte la del literato Pomponio Leti. En vista de estos desórdenes se reunieron los conservadores, y determinaron mandar al Papa una comision que le dijese que si no queria perder del todo

la ciudad, pusiese en libertad á Colonna; pero por más que se hizo no cesaron, dice Moroni, las ruinas ni los incendios, sino cuando ya no hubo nada que arruinar ni que incendiar. Pagó este desastre el pobre Protonotario, pues que llevado á encerrar al castillo de Santo-Angelo, despues de un mes de crueles tormentos fué al fin decapitado, é Infessuna, que así lo describe, asistió como notario al enterramiento del infeliz Lorenzo. No obstante esto, Sixto IV creó cardenal á Juan Colonna, al que tuvo despues un año preso en el castillo de Santo-Angelo como sospechoso de infidelidad, y por lo mismo sufrió tambien ocho meses en igual prision el Cardenal Savelli. En 1479 mandó Sixto IV muchos legados á los reyes y príncipes cristianos para inducirles á emprender la guerra santa contra los comunes enemigos, los mahometanos, y mover á los pueblos á cruzarse para esta expedicion. Al propio tiempo unido el ejército pontificio al de Francisco I, rey de Nápoles, hizo muchas conquistas sobre los Florentinos; pero llegando el Rey á interesarse más en su engrandecimiento que en la causa del Papa, hizo paces con Lorenzo de Médicis, el que por este medio impidió la inminente ruina de su patria. En 1480 hizo tambien el Papa las paces con los Florentinos absolviéndoles pegando golpes simulados con una varita á los embajadores. A este mismo tiempo asaltó inútilmente Mahometo II á Rodas, y despues sorprendió á Otranto, en donde cometió inauditas atrocidades. Espantada toda Italia con la invasion de los infieles, el Papa fué á refugiarse á Aviñon, en donde mejor aconsejado, se entregó al cuidado y defensa de la grey del Señor y de la Iglesia. Pidió, ó como otros dicen ordenó, á los príncipes de Italia diesen tregua á sus diferencias, y que uniéndose volviesen sus armas contra el enemigo de todos. En el dia de la Ascension se alió con Venecia, expidió á Nápoles al cardenal Rangoni como legado, para que bendijese á los fieles, pidió auxilio á los soberanos ultramontanos, y ofreciendo á todos indulgencia plenaria, solicitó de ellos defendiesen á la amenazada cristiandad. Prometió alistar una escuadra de cincuenta galeras para unirla á la flota de cuarenta que tenia Nápoles; mandó de delegado á Génova al cardenal Savelli, para que armase allí las naves y pacificase á los ciudadanos, que se habian emancipado del gobierno de Milan, y recurriendo á la intercesion de los Santos para aplacar la cólera divina, estableció la anual celebracion de su octava. Desde Otranto se dirigieron los turcos á tomar la casa santa, pero sobrecogidos de un santo temor, se retiraron sin tocarla. Dice el P. Gattico, en su *Diaria cœremonialia, de itineribus pontificum*, que por los intensos calores de Roma y por temor de contagio, y no para reanimar el fatigado ánimo, Sixto IV, con dos cardenales y su familia, volvió en 12 de Setiembre de 1480 á Bracciano, en donde fué muy bien recibido por Virginio Orsini, que desde aquí se dirigió á Monterano, en donde le recibió su sobrino Bartolomé Toppo, al que concedió

esta poblacion en vicariato con el título de condado, dando á Virginio el de conde de Campagna. En 2 de Octubre fué á la Allumiere y á Tolfa para visitar las minas de alumbre, y dar las oportunas órdenes para la saca del mineral, que se habia ántes solicitado, desde donde se dirigió al puerto y ciudad de Civitavecchia. Cuenta Monseñor Annovazzi en la *Historia de Civitavecchia*, publicada en 1853, á la pág. 258, que el papa Sixto en su empeño de detener las conquistas de los turcos, y cuidando mucho del puerto de Civitavecchia, único de los Estados Pontificios, fué á él para reponer los gastos ocasionados por las flotas y por los piratas, y en una junta que celebró, manifestó lo necesario y útil que era la restauracion de aquel puerto tan importante para Roma, por lo cual dió órdenes convenientes para su pronta y sólida reparacion. Desde Civitavecchia pasó el Papa á Corneto, Toscanella y Viterbo, despues fué á Ranciglione, Baccano y Monte Rossi, y despues de haber pasado por Borghetto en Viterbo, volvió á Roma, en donde visitó la Iglesia de Santa María del Popolo ántes de subir al Vaticano. Mucho consuelo dió el Todopoderoso á Sixto IV el año 1481. Quitando Dios la vida á Mahometo II, libró al mundo cristiano de grandes estragos y aflicciones, en lo cual se verificó la prediccion del bienaventurado Santiago de la Marca. Llegó al Tíber la flota de Portugal, y el Papa tuvo la satisfaccion de bendecirla ántes de que fuese á combatir á los turcos. Llegó á Roma la embajada del rey de Etiopía para renovar su antigua union con la Iglesia romana y prestar obediencia á Sixto IV. En el mismo año puso el Papa en el martirologio á San Bernardo, Pedro, Oton, Acursio, y Adinto, franciscanos martirizados en Marruecos. Canonizó solemnemente en 1482 al Cardenal franciscano San Buenaventura, beatificó al Beato Juan Bono de la religion agustina, permitiendo su culto sin restriccion de lugar ni de persona, por cuya razon le creen algunos escritores canonizado, como permiso sumamente raro en la beatificacion. Rebelándose con la mayor ingratitud contra la Santa Sede el rey de Nápoles Fernando I en 1482, expidió contra Roma un ejército mandado por su hijo Alfonso, duque de Calabria, pero fué rechazado á las puertas por los romanos. En tanto que los coligados venecianos obraban con la flota en diversos puntos del litoral napolitano, el Papa, despues de haber echado en cara acerbamente al Rey su ingratitud, confió sus tropas y las de los venecianos á Roberto Malatesta perteneciente á los Sres. de Rimini, y alcanzando éste á los napolitanos el dia 21 de Agosto cerca de Velletri, los derrotó completamente, por lo que atemorizado Fernando I, se sujetó sin reserva alguna á las prescripciones pontificias y le restituyó á Benevento y Terracina, que habia ocupado con sus fuerzas. Muriendo Roberto, le asistió personalmente Sixto IV en sus últimos momentos, y le hizo sepultar con grande honor en el Vaticano en un decoroso monumento de mármol.

Virginio, Nicolás y Jordan Orsini, que mandaban tres partes de las seis del ejército papal, derrotaron tambien á los napolitanos en el sitio llamado por esto *Campo morto*, y en memoria de esta victoria hizo construir allí el papa la iglesia de Sta. María de la Paz. No pudiendo Sixto V en 1483 obtener que levantasen los venecianos el sitio de Ferrara, se separó de su alianza, y para ir contra ellos se coligó con los florentinos, con el marqués de Mántua, con el duque de Ferrara y con el rey de Nápoles, á cuyo hijo Alfonso le declaró el Papa vicario del ejército pontificio, y el cual en una batalla tomó parte de la armada veneciana. Congregóse un congreso en Cremona para buscar los medios de dar la paz á Italia, y se convino en que se excomulgase á los venecianos si no se retiraban de su empresa. Confirmó el Papa este decreto en consistorio, y se le mandó á todos los soberanos para que le publicasen en sus estados. La república de Venecia apeló del decreto del Papa al futuro concilio; pero Sixto IV demostró por medio de una bula, que la autoridad de la Santa Sede es superior á todos los concilios. Trataron los venecianos de concitar contra el Papa á los reyes de España y de Francia, suplicándoles aprobasen su apelacion; pero ambos soberanos no solo se hicieron sordos á su demanda, sino que en Francia Luis XI mandó publicar con gran solemnidad la sentencia pontificia. Suscitada una calorosa disputa entre los frailes dominicos y los franciscanos, que todos estaban colmados de beneficios como puede verse por el Bulario Romano, sobre las llagas de Sta. Catalina de Sena, prohibió el Papa que se la representase con ellas, y tambien prohibió á ambas órdenes disputasen sobre la Inmaculada Concepcion de María Santísima, cuyas disputas escandalizaban á los fieles. Muchísimo hizo Sixto IV por sus franciscanos, y en el *Apéndice*, tom. I, pág. 10, del *Bulario de los Pontífices*, se halla la bula: *Sacræ zelus religionis*, con la autoridad de la cual dió el convento y la iglesia de S. Pedro in Montorio á su confesor el franciscano beato Amadeo. Aprobó Sixto IV el modo antiguo de rezar el Rosario señalándole indulgencias. Consta por los *Diarios* del P. Gattico que Sixto IV, en 9 de Noviembre de 1483, yendo á S. Pablo, se embarcó para Ostia con tres cardenales, que fueron Borgia, Juliano y Basso de la Rovere y otros prelados y criados, desde donde fué á Porto, en donde le dió un magnífico convite el cardenal Borgia, y que por el Tiber se restituyó á Roma. Mucho trabajó Sixto IV en 1484 para defender la libertad de la Iglesia en Portugal. En defensa de la Santa Sede prosiguió la guerra contra los venecianos á pesar de que siendo muy amante de la paz, dice Moroni, la hacia contra su voluntad. Suplicóle aquel Senado les levantase las censuras fingiendo someterse, si bien no era otra cosa que ganar tiempo para preparar sus gentes de armas; pero el Papa, muy tenaz en defensa de los derechos de la Iglesia, mandó por legado al cardenal Costa, que pidiendo más cosas que

las ofrecidas por los venecianos, se vió obligado á contentarse con ménos, porque el rey de Nápoles y los demás aliados de Sixto IV, mirando más á sus intereses que á los del Papa, sin contar con él hicieron la paz con aquella republica. Fué tan grande el dolor que causó á Sixto IV con motivo de esta paz, que agravándose la enfermedad que padecia, fué causa de su muerte. Hasta aquí, siguiendo á Moroni, hemos ido dando razon cronológicamente de los hechos de este Pontífice, y ahora continuaremos este relato con otros varios sin cuidarnos de las fechas para aligerarle en lo posible. Despues de haber creado cardenales á sus sobrinos Juliano de la Rovere, Pedro y Rafael Riario, dispensó igual gracia á su otro sobrino Jerónimo Basso Rovere y á su hermano Cristóbal y Domingo de la Rovere, pertenecientes á los señores de Viconnovo Torinense, sus parientes, tal vez ó para renovar la antigua parentela ó establecer una nueva, dando á su hermano Estéban por esposa á Lucrecia de la Rovere, hermana del conde Sinigaglia. A su sobrino Leonardo de la Rovere dió por mujer á una sobrina de Fernando I con el ducado de Sora en dote. Jerónimo Riario, otro sobrino, al que algunos tuvieron por hijo, además de la señoría de Forli, por la cual fué víctima, recibió Imola con Catalina Sforza por esposa, cuya señora en segundas nupcias fué madre de Cosme I, gran duque de Toscana; hízole tambien general de la Sta. Iglesia y le invistió con los condados Valentines y Diese, que restituyó Luis XI á la Santa Sede, y que despues volvieron á Cárlos VIII. Procuró Sixto IV el matrimonio de Juan, conde de Sinigaglia y prefecto de Roma, con Juana de Montefeltro, por donde vino á los de Rovere el vasto ducado de Urbino y sus importantes posesiones. Mucho se criticó á este Papa su exagerado amor á los parientes, pues que elevó tambien á otros á obispados y á otras dignidades, y áun por la facilidad con que hizo las concesiones, suministrando á los papas peligrosos ejemplos, pues llegó á permitir que Alfonso, bastardo de Fernando, rey de Aragon, nieto del rey Juan II y niño de seis años, tuviese como encomienda el pingüe arzobispado de Zaragoza. La gran necesidad que tuvo de dinero para sostener tantas guerras le arrastró á algunas acciones que oscurecen no poco su memoria, y pretende Bonnani que fué el primero que introdujo en palacio la guardia *Svizzera*; tambien fué el primer Pontífice, segun Moroni y Panvinio, que instituyó nuevos oficios que poder vender, llamados por esto *Vacabili*. Hospedó en Roma además de las expresadas reinas, y mantuvo á sus expensas á Andres Paleólogo, señor de Morea y hermano del último emperador griego, al que alojó en el palacio de los Santos Apóstoles adonde tambien tuvo á Federico cuando le hizo duque de Urbino; á Leonardo de Tocco, que habia sido príncipe de Albania, lanzados ambos de sus estados por los turcos; á Sofía, hija ó sobrina de Paleólogo, que casó con el duque de Rusia Juan III, y la

dió seis mil escudos de oro, el que por medio de sus embajadores se reunió á la Iglesia romana, verificándose los esponsales en la Basílica Vaticana: esta union duró poco tiempo, y que el Czar por este matrimonio consentido por Sixto IV, adoptó por armas el águila con dos cabezas por los derechos que con su matrimonio adquirió sobre el imperio de Constantinopla, derechos que aún en el siglo y tiempos en que escribimos este artículo se pretenden hacer valer, por lo cual los rusos tienen siempre puesta la vista en aquel imperio, ocupado hoy para mengua de la Europa y de la cristiandad por los mahometanos. Con sumo celo obtuvo Sixto IV que la religion católica se propagase en las islas Canarias, que pertenecen á España, y en otras partes. Concedió y envió la *Rosa de Oro* pontificia á su patria, á Ernesto duque de Sajonia, á Luis III, marqués de Mántua, á Cristian I, rey de Dinamarca, al dux de Venecia Vendramin, á Eberardo conde de Wurtemberg, á Federico de Monte Feltre, elevado por él á duque de Urbino, al que tambien dió el estoque y birreton benditos. Impuso nuevas alcabalas y exigió muchos diezmos á los prelados. Dice el número 138 del *Diario* de *Roma* de 1849 que la alcabala ó impuesto sobre la molienda del trigo ó sobre las harinas es uno de los más antiguos del estado pontificio, pues que viene desde Sixto IV. En la interesante obra de Monseñor Nicolai titulada: *Memorias ó leyes sobre las campiñas de Roma*, despues de las leyes de Gregorio XII, registradas las primeras, vienen las de Sixto IV sobre la agricultura confirmadas con las de Julio II por Clemente VII sobre las provincias del patrimonio de S. Pedro y la marina. Traslúcese que la penuria de grano en Roma provenia del descuido del cultivo de los campos, los cuales se dejaban eriales, razon por la que estableció el Pontífice, que los labradores debian cultivar al ménos una tercera parte de sus tierras, y se les permitia roturar los montes, siempre que para ello se pidiese licencia á un juez entendido, á quien cometió este encargo, y el cual debia designar á cada uno la porcion de terreno que debia cultivar, providencia que tuvo un feliz éxito, pues aprovechándose los labradores de este permiso, la agricultura se acrecentó. Deseoso Sixto IV de aumentar la majestad de Roma, hizo derribar los ruinosos y viejos edificios, que sin tener particularidades por qué deber conservarse afeaban el aspecto de la ciudad, sustituyéndolos con otros dignos de ella, con lo cual y con regularizar su empedrado y mandar á los particulares revocasen ó limpiasen las fachadas de sus casas ó palacios, embelleció mucho la poblacion. Mandó reparar los antiguos monumentos que lo necesitaban y hacer excavaciones, de las que salieron preciosos restos artísticos con que enriquecer los museos y enseñar á los artistas las bellas obras de lo antiguo, proveyéndoles de preciosos modelos que estudiar. Renovó la tribuna en la iglesia de los Doce Santos Apóstoles; reedificó

el puente Sixto y el hospital de Santo Spirito, é hizo fabricar un dormitorio para albergar á los nobles enfermos que se hallasen en la mendicidad. En la iglesia de S. Pedro *in Vincoli* renovó la bóveda de la nave mayor y la benefició de otras maneras. Edificó en la basílica é iglesia de S. Pedro la capilla del coro, en donde quiso se le sepultase, y embelleció este templo. En el palacio apostólico Vaticano hizo la suntuosa capilla Sixtina, que tan justa fama tiene por las importantes obras artísticas que la embellecen, y en la cual se celebran todavia las fiestas pontificias. Aumentó el edificio de la biblioteca Vaticana, y acrecentó sus riquezas con preciosos impresos y manuscritos rarísimos, dándola para su buen servicio el competente número de bibliotecarios y las rentas necesarias para su aumento: puso al frente de este importante departamento, despues que murió el obispo Aleria, al celebre Platina, y mandó pintar al fresco los techos de las salas del Museo Vaticano á los más afamados artistas de la época, de suerte que Sixto IV perfeccionó el gran pensamiento del papa Nicolás V á fin de que la Biblioteca Vaticana fuese en todo digna de Roma. A fin de enriquecerla de códices y de libros, los mandó comprar por toda Europa pagándolos con largueza, y acarició á los literatos concediéndoles distinciones y dándoles muestras de aprecio y consideracion. El aumento de la biblioteca, á la que señaló cien escudos de oro de ofrenda anual además de las rentas que ya tenia, mereció alabanza de los sabios y escritores de Europa. Además del bibliotecario, al que señaló diez escudos de oro mensuales, un caballo, habitacion en palacio, el título de escudero y la garantía de diez mil escudos de oro, estableció en ella escritores latinos, griegos y hebreos, correctores, libreros y otras personas para que cuidasen de este importante departamento. Si bien no fué este Papa el que condujo á Roma las aguas del Salona, como pretenden algunos escritores, reparó el acueducto de Monte Pincio hasta su actual desagüe en la Fontana de Trevi, como se lee en la obra del ya mencionado Fea en la *Historia de las aguas antiguas de Roma*. Por todas estas cosas celebró en un breve epígrama el P. Silos la memoria de Sixto IV, en su libro *Mausolea Rom. Pont.*, pág. 305. Por último, este célebre Papa dejó en Roma una buena memoria restaurando además varias iglesias y edificios no mencionados, razon por la que se ven en esta ciudad tantas inscripciones, áun despues que destrozaron muchas los republicanos, que solo de las piedras que las contienen, podria fabricarse, segun Moroni, un vasto palacio. Sixto IV, muy magnífico Mecenas de los literatos y de los artistas, los acogió siempre benignamente en Roma, alentándoles con liberalidad, y puede decirse con verdad que preparó el siglo de Rafael. Atormentado de una enfermedad artrítica, ó sea del reuma, en las articulaciones, ó de la gota como dice Novaes, el asunto de la paz hecha por los napolitanos con los venecianos sin

SIXTO V.

contar con él, agravó de tal modo su enfermedad, que murió el dia 13 de Agosto de 1484, á las cinco de la tarde, á los setenta años, veintidos dias y doce horas de su edad, habiendo reinado y gobernado la Iglesia católica trece años y tres dias. Fué sepultado con el hábito franciscano debajo del pontifical, segun dice el P. Gattico en el *Acta caeremonialia* que describe su muerte y su amortajamiento, censurando á sus familiares de ingratos porque no le amortajaron con los vestidos necesarios en su alta dignidad. Fué sepultado por traslacion en S. Pedro en 1493 en un suntuoso mausoleo de bronce, esculpido por el célebre Pollajoli, que manifestó en esta obra todo su saber, escribiéndose en su epitafio que habia restaurado la ciudad. Despues de haber estado cerca del altar mayor en su capilla del coro, Urbano VIII le trasladó á la del Santísimo Sacramento, y los grandes candelabros fueron despues dorados, y se ponen en el altar de los papas los dias de grandes solemnidades. Todos los años el dia 25 de Abril, los menores observantes, despues de la procesion de las rogativas, van al monumento que conserva las cenizas de Sixto IV á rezar las preces de expiacion por el magnánimo Pontífice, gloria inmortal de su insigne Orden. Ciertamente que no pueden negarse á este Papa defectos por los que algunos escritores, como Volterrano, hablan de él muy desfavorablemente; pero es lo cierto que Sixto IV fué varon de alma grande y noble, generoso y pronto para hacer beneficios, profundo filósofo y teólogo, docto en lenguas, de mucho talento para escribir, de extraordinaria ciencia, dotado de gran virtud, íntegro en las costumbres, de laudable aplicacion á los negocios y protector de las letras, de las artes y de sus cultivadores. Tuvo la desgracia este Papa de estar dominado por el excesivo amor que tuvo á sus parientes, á los que engrandeció y para los que todo se le figuraba poco, que fué la causa de muchos de sus disgustos y de algunas perturbaciones en su pontificado. Scilla trata de las monedas de este Papa, y Bonanisi de sus medallas, de las que se conservan cuatro cuños en la Zecca ó casa de moneda pontificia. Despues de lo dicho no puede ménos de confesarse que, á pesar de sus defectos y de su exagerado nepotismo, Sixto IV es uno de los más grandes pontífices que ha tenido la Iglesia Católica Apostólica Romana, y uno de los reyes de Roma que más han hecho por esta ciudad y que mejor han sabido defender el patrimonio de S. Pedro. —B. C.

SIXTO V, Papa CCXXXVII segun Moroni y CCXXX segun otros autores. Cuando en las grandes crisis por que pasa el mundo y las naciones, vemos aparecer un hombre dotado de un genio privilegiado, que pára á su voluntad el torrente de los sucesos que parecia no haber poder humano que los detuviese, y que con sus medidas hace cambiar su rumbo y da nacimiento á una situacion enteramente nueva, estableciendo principios desconocidos

hasta entónces, y dando aliento y nueva vida á una sociedad desfallecida y tal vez moribunda, preciso es conocer en él la mano de Dios, que se vale de aquel hombre para detener á los demás en su precipitada carrera hácia el abismo, y le obliga á variar de camino para que tenga más tiempo de reconocer su divina misericordia. Si recorremos la historia de los pueblos con cuidado, y en especial la de los que tienen la dicha de estar iluminados por la luz del Evangelio, veremos que en los momentos en que parecia á la limitada inteligencia humana que iba á sucumbir, se ha levantado un genio benéfico, que deteniéndola al borde del abismo, la ha salvado y proporcionado nuevas vias de prosperidad y ventura al alejarla de inminentes peligros; uno de estos grandes genios que ha producido el mundo para el bien de la Iglesia católica en los momentos críticos en que lo necesitaba, fué sin duda el magnífico papa Sixto V de gloriosa memoria, cuya biografía vamos á bosquejar, si no con los colores propios que se merece y le son propios, al ménos con los que nos sugiera nuestro entusiasmo á vista de lo que de tan gran Pontífice nos han dejado dicho los autores más acreditados eclesiásticos y seglares que al efecto hemos consultado, deseosos de presentar el cuadro más aproximado en lo posible á la verdad. Es tan grande el nombre de este vicario de Jesucristo en la tierra y sucesor del príncipe de los apóstoles, que él mismo forma su elogio, como acertadamente dice Gaetano Moroni, á quien seguiremos principalmente en el artículo que le dedica en el tomo LXVII, pág. 76, de su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica*. De alma verdaderamente magnánima, hizo tantas y tan grandes cosas, que parece imposible que en tan pocos años y en edad tan avanzada hubiese podido emprender tan suntuosas como gigantescas empresas. Su vasta mente, su excelente corazon, su justa rigidez y su privilegiado genio le conquistaron un gran nombre con el que dió lustre á su patria y familia. Siguiendo el órden natural y conveniente, describiremos primero su orígen y patria, despues la familia de que procedió, y dejando aparte otras muchas noticias particulares contadas por sus biógrafos, en obsequio á la brevedad, escribiré el compendio de las multiplicadas y gloriosas acciones de este gran Pontífice y de la extincion de su descendencia. Ratti en el tomo II, pág. 348, *Della familia Sforza*, á la vista de los documentos que se conservan en el precioso archivo de la misma, describe tambien la historia de la familia Peretti, porque el cognomen, insignias, riquezas del patronato eclesiástico, posesiones y prerogativas, las heredó la antigua é ilustre familia Sforza, célebre y poderosa por mil motivos. Por esta razon añade dicho autor, que por una continuada série de siniestras combinaciones, la familia Peretti terminó casi al nacer. De esta familia, ó por mejor decir de su grandeza, fué fundador el cardenal Fr. Félix Peretti, que fué despues el papa Sixto V, y éste, que puede

considerarse verdadera y meritoriamente el primero, fué tambien hablando con propiedad el último de su familia, como si Dios no hubiese querido conceder á aquel gran Papa la satisfaccion por que tanto suspiró de ver á sus sobrinos establecidos en Roma y formar una nueva casa de príncipes. Segun las memorias más antiguas, los Peretti, manifiesta el P. Tempesti fueron oriundos de Esclavonia, de donde habian pasado á vivir á la Marca de Ancona, ya porque se hubiesen visto precisados, como pretenden algunos escritores, por violencias ó persecuciones de los turcos, ya porque motivos de interés les aconsejase cambiar de clima. Cuando nació Sixto V, hacia algunas generaciones que su casa se hallaba establecida en Montalto, de cuya tierra y de sus padres Peretto ó Piergentilo Peretti y Mariana de Camerino eran principales ciudadanos y propietarios, segun la opinion de algunos. Piazza, en su *Gerarquía Cardenalicia*, hablando de la iglesia de S. Jerónimo de los Esclavones, refiere que consta por los manuscritos del archivo de la misma que el primero de los antepasados de Sixto V, que vino de la Dalmacia á la Marca Anconiana, despues de la invasion de Amurates II, fué un tal Zannetto Peretti, del lugar llamado Conscizza en Esclavonia. Este fué ascendiente de Sixto V en cuarto grado, segun Ratti, el cual añade ser falso cuanto ha escrito el siempre satírico y bufonesco Gregerio Leti, de que Sixto V fué hijo de un gañan, destinado él mismo á guardar una piara de puercos, desde cuyo oficio habia pasado á vestir el hábito de S. Francisco. Sabemos por Cardella, en sus *Memorias históricas de los Cardenales*, noticia sobre Félix Peretti, que éste era de Montalto, pero que habia nacido en Grotammare, en tiempo de aquel de Fermo y hoy de Ripatrausone, de baja condicion, áun cuando Galli y Tempesti se separan de los demás escritores en este punto, demostrando con repetidos documentos la nobleza de la familia Peretti, en lo que faltó á Tempesti y á su obra el aplauso público. Fleury, entre otros escritores, en el tomo LIX, pág. 136, de su *Historia Eclesiástica*, escribe ingénuamente que el padre de Sixto V fué viñador, y mejor guarda de viñas, ó tal vez vinatero de un ricacho de aquella tierra, el cual le casó con una criada suya llamada Gavana, de la cual tuvo tres hijos, de los que fué Félix el primero, y que no pudiendo su padre criarle, se le entregó á un aldeano del país para que guardase sus rebaños, diciéndose en el manuscrito inédito del P. Francisco Catalani de Montelparo, que el padre le puso á servir con un rico caballero para que guardase sus ganados. Añade que muy poco satisfecho su amo de su servicio, le castigó encargándole la guardería de sus puercos. Sujetóse el jóven por necesidad á tan vil oficio, pero que como tenia nobles inclinaciones, no tardó en encontrar ocasion favorable que le pusiese en diferente camino. Cuéntase que dirigiéndose el fraile franciscano Miguel Angel Selleri á Ascoli á predicar la

cuaresma perdió el camino, y Félix, que lo supo, le acompañó hasta la ciudad, y luego que se hallaron en ella, no pudo conseguir el religioso que volviese á cuidar de sus puercos. Cuando Félix acompañaba al religioso, le contó que no pudiendo su padre por su escasa fortuna darle estudios, que era su pasion favorita, deseaba ardientemente que cualquier religioso le recibiese por criado, y que él en cambio se ingeniaria para servirle bien, á fin de que se le permitiese estudiar. Maravillado el franciscano de la perspicacia y natural despejo de aquel muchacho, y viéndole determinado á tomar el hábito de su Orden, le presentó al guardian de su convento, el que notando en él las mismas cualidades le vistió el hábito de los conversos. A esta historieta de Fleury, creida por Cardella, éste la admitió en su opinion, no obstante lo que dicen los demás historiadores. Las virtudes son las que hacen ilustres á los hombres, dice Moroni, porque la nobleza que por tal medio se adquiere es mucho mayor que la que proviene del nacimiento, y el Graciano dice sobre este asunto : *Nobilitatem poteris dare, quam à majoribus accipere magnificentius esse;* sentencia que corresponde á la de Pitágoras: *Nobilior à quo genus incipit.* Novaes, en la *Historia de Sixto V*, cuenta que éste, ó sea Félix Peretti, nació el dia 13 de Diciembre del año de 1521, en viernes, á las dos de la tarde, como puso de su mano el mismo Papa al márgen de su vida manuscrita por su secretario Monseñor Anton María Graciani : *Vitæ Sixti V, Pont. Max., brevis enarratio*, que habia ya sujetado á su correccion, pero Tempesti duda que las anotaciones de esta inédita narracion sean hechas por la misma mano del Papa. Nació el expresado dia en Grottomare, estado de Fermo, y no diócesis, como dice, del Piceno, á cuyo punto se vieron obligados sus padres á retirarse, hallándose su madre en cinta, desde Montalto, para huir de la persecucion de la justicia, ya por causas criminales, ya por deudas civiles. Añade que era aquel Pereto de Peretti, segun se cree, ciudadano de Montalto, y Mariana Riecuccia de Camerino, familia que, si bien en opinion de la mayor parte de los escritores era entónces de baja condicion, se vió poco despues ascendida á un grado eminente de nobleza por la parentela que contrajo. Siguiendo Novaes la historia del Papa, nos dice que en los últimos tiempos se movieron cuestiones sérias y acaloradas para averiguar y fijar si Sixto V nació en Montalto ó en Grottamare; y Galli, caballero de Montalto, y Tempesti, discutiendo extensamente sobre este punto, convienen, y en especial el segundo, que Peretto, ó por la dicha causa, como escribe Galli, ó por huir del terror que el duque de Urbino Francisco María I ocasionaba en Montalto, como quiere Tempesti, se fué á Grottomare, y que allí nació su hijo Félix, que no por esto dejó de tener por patria á Montalto. Tempesti fué criticado por haberse separado y opuesto á la opinion general de que Félix en su infancia se ejer-

citó en guardar puercos. Confirmando esto Novaes, cuenta que lo mismo hizo Cancillieri en sus *Possesi*, pág. 205; y que el cardenal Silvio Valenti tenia un cuadro de Wan-Dik, en el que se veia á Sixto V, aún muchacho, tocando el pito ó cuerno, y á su tio en el acto de darle un tarro lleno de vino para que bebiese, y que teniendo á su lado á su hermana Camila, en el fondo del cuadro se veian dos perros de ganado. En las diversas cartas eruditas publicadas por el marqués Felipe Bruti Liberati de Ripatrausone, se dice que los padres de Sixto V nacieron en Montalto, y que él vió la luz en Grottommare, advirtiendo que sobre este controvertido punto histórico escribió mejor que todos Gaetano de Minicis de Fermo en su obra *Monumentos de Fermo y sus alrededores*, parte en que da razon de la medalla de Camila Peretti, publicada en el tomo XVI del *Album de Roma*, con el dibujo de la misma. En la descripcion de la medalla de tan ilustre matrona da nociones sobre su familia, que por haber producido un hermano como Sixto V fué ya considerada en Italia con gran nobleza y distincion. Empieza el expresado autor protestando acerca de las diversas opiniones de los escritores sobre el orígen de esta familia, pues que algunos la tuvieron por muy ilustre y originaria de la Dalmacia, que se vino á la Marca como tantas otras, huyendo del turco cuando invadió aquella provincia, y otros opinaron que venia de la Marca Fermana, derivándose de una humilde condicion, en la que se llama á Peretto Francisco del Castillo de Farnesio. Desentendiéndose de tantas fabulosas narraciones como sobre este particular se han escrito, el precitado autor sigue á Monseñor Graciani, que dice que los padres de Sixto V y su hermana Camila fueron muy honrados, pero tan humildes y pobres, que estaban obligados á trabajar para adquirirse el sustento, cultivando una pequeña heredad en Grottommare, castillo del condado de Fermo perteneciente á la matrona Diana Devecchis, patricia fermana, asegurando otros que esta posesion pertenecia á Luis, miembro de la misma ilustre familia, y que en aquel lugar nacieron los dos hermanos Félix y Camila. Añade que su padre fué Pedro, llamado Peretto á causa tal vez de su pequeña estatura, ó por la costumbre de aquellos tiempos, que aún hoy se conserva entre nuestros lugareños y aldeanos, de ponerse motes por los que son despues conocidos, habiendo sido su madre Mariana de Camerino. Dícese que Peretto tuvo tres hijos, y no falta autor que, como Novaes, les conceda siete de su matrimonio, que fueron: Felix, que nació en 1521; Camila dos años despues y Próspero, que murió de tierna edad. Crecian los jovencitos en la casa paterna, atendiendo á los oficios á que se dedican los labradores, y Camila cuidaba de los asuntos de la casa en su interior para proveer á las necesidades de la familia. Aún en bien tierna edad, dice el autor citado, pasó Félix á Montalto, cerca de su tio Fr. Salvador Ricci, fraile

de Menores conventuales, el que conociendo que su sobrino habia sacado de la naturaleza un temperamento de ánimo vivo y despejado, le empezó á dar estudios, y que tan pronto como vistió el hábito de los frailes franciscanos conventuales, se distinguió por su asídua y profunda aplicacion á las ciencias y á las letras, y por la vivacidad de su ingenio. Despues que estuvo en disposicion recorrió la Italia, ejercitando con el mayor celo y elocuencia el ministerio apostólico. ¿Quién habia de imaginar que aquel pobre fraile habia de ser de allí á poco el rey de Roma, el vicario de Jesucristo en la tierra, el gran Sixto V en fin?..... Antes de hablar de la vida religiosa de Fray Félix se empeña Moroni en describir su afortunada y celebrada patria, á pesar de que ya habia manifestado que Montalto fué su patria de origen, del domicilio paterno y de su educacion. Si la patria de nacimiento de Sixto V fué por mucho tiempo argumento de controversia, en la actualidad no cabe duda de que nació en Grottammare, estado de Fermo en aquella época. Por lo que respecta á la region Piceno ó Marca, á que pertenece enteramente Sixto V, así como fué privilegiada por la naturaleza con un amenísimo clima, risueño cielo y fértiles campos, útiles todos para el cultivo; así salieron de entre sus habitantes despejadísimos ingenios, de generosa índole, destinados á grandes empresas, á ejecutar magníficas acciones, que les hicieron ilustres, y que pasaron su nombre con gloría á las generaciones venideras; pero á todos estos ingenios sobrepujó con el suyo el celebérrimo papa Sixto V. Moroni se refiere en esta parte de la biografía de su héroe á las *Memorias históricas de Grottammare, Ripatrausone*, publicadas en 1841 por un autor anónimo que hizo este servicio á su patria, por el que merece doble elogio, pues que ocultó su nombre en la obra, si bien no pudo escaparse á sus conciudadanos, que le reconocen en Juan Bernardino Mascareti, ilustrado canónigo de su santa Iglesia. *Grottammare, Cryptis ad Mare, Castro Cryptarum ad Mare*, está situada en la legacion de Fermo, gobierno del distrito de este nombre en la diócesis de Ripatrausone, en aquella plaza marítima del Adriático, en Piceno, que despues de Sorrento y de Gaeta es la más amena de Italia. A media milla al Norte de la embocadura del rio Tesino se halla sobre un montecito que declinando hácia el mar se extiende hasta la embocadura de nuestra Señora de los Angeles y de S. Agustin. Elévase el primero al Norte sobre una eminencia, cuya falda está bañada por el agua del mar hácia el puerto antiguo, que se construyó en 1299, y por la otra parte presenta un delicioso país hácia el mar, en donde se ven simétricamente numerosos edificios que constituyen la parte moderna de Grottammare. La disposicion pintoresca de su suelo y la copiosa porcion de aguas claras y frescas que se deslizan de las cercanas colinas hacen á la comarca muy adecuada para el cultivo de naranjas y demás agrios

y de toda clase de hortalizas. Estas plantas con el perpétuo verde de sus hojas y con el olor de sus frutos y de sus flores, embalsaman el ambiente de suavísima fragancia, y dan á aquellos campos el risueño aspecto de una eterna primavera. Muy extenso es en este país el cultivo del olivo, del laurel y de multitud de árboles y frutos de todas clases, y la salubridad del clima, su bella perspectiva tanto por tierra cuanto por mar, y la amenidad y comodidad de sus paseos, hacen que se disfrute en esta poblacion de una estancia sumamente agradable. Sus muchos, variados y deliciosos jardines, con pesqueras pobladas de peces de mil colores, aumentan la amenidad del sitio, y en especialidad el de las vilas ó casas de campo de Sgariglia y de Azzolini. Dice Castellano que el obispo Bacher en medio de la poblacion poseia una casa con bellos jardines, que poseen hoy los Laurenti, y que la plaza de Grottammare tiene en su centro la estátua de Sixto V con la inscripcion siguiente, que se halla en la citada obra de Mascaretti: *Sixto V. P. O. M. Civi Munificentissimo.* Era comun opinion en los siglos pasados, que cerca de Grottammare existia la antigua ciudad de *Cupra Marítima*, de la que se origina el nombre de Grottammare, y que se ve en las inscripciones del sepulcro de Sixto V, en el que se recuerda su amada patria natal, opinion que no puede sostenerse, despues de lo que ha escrito en su *Antigüedad Picena* y en su *Cupra Marítima* el infatigable y benemérito Piceno Colucci. Tambien habló de Grottammare Eugenio Lorenzo Polidori en sus *Oposiciones á la Cupra Marítima*. Sirven para descubrir los orígenes de Grottammare los vestigios antiguos que aún se conservan: cerca de sus muros por la via que conduce al convento de Santa María de los Montes, existen una série de vestigios de antiguos sepulcros, y parece indudable la existencia de otro sepulcro aún más antiguo á la distancia de media milla sobre los montes, en un predio perteneciente á los condes de Paccaroni, entre los que el conde Luis, llevado de la amenidad de Grottammare, emigró de Fermo, y fijó su residencia en este lugar el año de 1624, habiendo sido sepultado á su muerte en la iglesia de los frailes Menores observantes. En este lugar elevado se descubrieron en 1841 varios sepulcros con escudos de armas al parecer, pero que son verdaderamente geroglíficos, y varias otras cosas que dan idea de las artes de los etruscos. De esto infirió el autor, que en los antiguos tiempos existia en aquellas cercanías un castillo ó palacio, cuyos restos aparecen en el mismo sitio de Grottammare. Al abrir los cimientos para el palacio ó casa del municipio y para la iglesia de S. Juan Bautista edificada en presencia de los planos de Pedro Maggi, y para otras construcciones, se encontraron muchos fragmentos de arcos, portadas y otras antiguallas de diversas materias; por lo que es probable que los expresados sepulcros perteneciesen á aquel castillo ó palacio sobre cuyas ruinas se edificase Grottam-

mare. A pesar de todo esto, en las memorias antiguas no se encuentra mencion de Grottammare hasta principios del siglo XII, en que se da á esta poblacion el nombre de *Grocte* ó *Grupte* y despues el de *Crypte* ó *Crupte ad Mare*, hallándose nombrada siempre en los siglos anteriores castillo de *Subportica*. De este nombre puede deducirse que Grottammare se edificase sobre las ruinas de este castillo, que presentando origen latino puede remontarse á muy remota antigüedad. No debe pasarse en silencio, que el documento del registro Fermano, de 29 de Abril de 1103, parece destruir esta opinion, toda vez que hace mencion como castillos contiguos, tanto de *Subpóntica* como de *Grotte*. Para poderse explicar cómo pudo ser esto, debe traerse á la memoria las multiplicadas invasiones de pueblos extranjeros y las devastaciones por que pasó este país. Habiendo aprendido los habitantes por deplorable experiencia, ó apelaban á la fuga en estas invasiones y apuros, ó construian castillos en las alturas para defenderse y dar tiempo á que pudiesen socorrerles. Los habitantes de Suppórtica, á los que el patrio historiador coloca en la parte de Grottammare que queda al pié del monte, es probable que edificasen un fuerte castillo en la cima del monte en el que rodeado de profundos fosos llenos de agua y de altas murallas y torres, encontrasen en él la seguridad que les faltaba en los valles y llanuras. Pretenden algunos que el nombre del castillo de Subpórtica se derive del aspecto de los pórticos que debia haber allí. Destruido este vetusto castillo por incursiones enemigas ó por otras causas, el pueblo, que sería demasiado reducido, se iria ensanchando en circunstancias favorables, y de ese modo llegaria á ser pueblo de tal importancia que en él dieron los emperadores algunos documentos que llevan su nombre, como por ejemplo el de Oton I en favor de Juan Abad de Santa Cruz el año 968 contra Gaidulfo, obispo de Fermo. En los registros de Fermo no se hace mencion alguna de los castillos ni de las casas de campo que parece existian en el actual territorio de Grottammare. El castillo Ischia estaba al otro lado del Tesino, y con él la corte de S. Vicente sujeta á su ministerio y sujeta á la jurisdiccion ó distrito de la Iglesia. En aquella parte estaba tambien el castillo *Stablo*, que confinaba con Albero. De esta parte del rio Tesino hácia la parte de la iglesia abacial de S. Martin, se hallaba Villa Magna ó Maine, y despues Tinniano, Boclano, el castillo Carello, y por último, el monasterio de S. Paterniano, por el que se ve lo antigua que es en el país la devocion á este Santo, que es el principal patron ó protector titular de Grottammare. Entre todos los castillos ó palacios campestres sujetos á la ilustre y poderosa ciudad de Fermo, ocupaba Grottammare el primer lugar, segun el antiguo estatuto de Fermo, y siempre fué muy considerado de esta ciudad. Cuando en 1248 el cardenal Raniero Capocci confirmó sus privilegios, la concedió la restau-

racion del circo, cuyos restos se ven aún en la parte más alta, y entónces se hallaba esta poblacion cercada de altas murallas y de espesas y elevadas torres. Por disposiciones superiores se dió principio en 1299 á fabricar un puerto en Grottammare, pero no llegó á terminarse por haber acordado el papa Inocencio IV ya en 1246 al de Ancona un privilegio, que se renovó en 1375, en el que se prohibió la construccion de puerto alguno á lo largo de la costa pontificia del Adriático que le perjudicase, y como los de Ancona hiciesen valer su privilegio, luego que vieron empezarse las obras para el de Grottammare, se suspendieron las obras. Nuevo interés por Grottammare manifestó Fermo cuando elevado á la catedra apostólica Sixto V, juzgó en 1585, por decreto de 29 de Noviembre, elevar la consideracion de esta poblacion por haber dado nacimiento á tan gran Pontífice, y en el mismo año extinguió tambien las discordias civiles que dividian á los habitantes de este pueblo. No léjos de Grottammare y cerca del rio Tesino, existia un monasterio de monjes benedictinos del que aún existe su iglesia de S. Martin: este monasterio era uno de los más antiguos de esta Orden y ántes de pasar á la jurisdiccion del obispo de Fermo, habia sido poseido sucesivamente por muchas familias seglares, tal vez por usurpaciones ó por prepotentes investiduras, que no cuidaron cual debian de su conservacion. En esta iglesia de S. Martin se celebra por antiquísima observancia una fiesta llamada *Sagra* en el país, cuando cae en domingo el dia 1.° de Julio, la cual tiene concedida indulgencia plenaria y se celebra como jubileo los ocho dias que la preceden, á cuyo jubileo acuden millares de devotos, habiendo visitado este templo en estos dias el año 1714 cuarenta mil personas. En esta fiesta tiene lugar una solemne cabalgata de seglares, en la que un alférez llevando la bandera del arzobispo de Fermo, manda toda aquella devóta comparsa. Es tradicion en el país de que pasando por este lugar Inocencio III y otro papa concedió la indulgencia, que los obispos la reconocieron, pero que el de Ripatransone, monseñor Bacher, la hizo confirmar por Pio VII en 1803. Otro antiguo convento existia en Grottammare que pertenecia á los agustinos; existia aún en 1389 y parece que le ha sucedido la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, ya llamada de S. Agustin viejo. Los agustinos tenian otra iglesia dedicada á S. Paterniano, y en 1517 la reedificaron con mayor capacidad y construyendo á su lado el convento, le eligieron por morada. Extinguida esta comunidad en Grottammare se unió este convento al de S. Juan Bautista con parte de sus bienes. La iglesia de san Agustin tuvo preciosos frescos, que ya se han perdido, pero aún conserva en el coro catorce tablas pintadas por mano maestra, que se tienen por obras de Crivelli ó del Pinturicchio. Para el bien espiritual de la poblacion introdujo su municipalidad los frailes menores observantes reformados en 1614;

á este fin abrió el convento edificado en la llanura alta de Grottammare, contigua á la iglesia de Santa María de los Montes, desde donde se trasladó á la nueva iglesia la Vírgen Santísima, pintada egregiamente al fresco por Pacchiarotto, discípulo aventajado de Pedro Perugino. En las *Memorias de los artistas de la Marca de Ancona*, por Ricci, se dice que Fr. Lorenzo Bonomi, que pintó varias obras en la Marca en 1645, pintó en este su convento, en donde murió en 1666. Si Grottammare puede envanecerse por haber nacido en ella Sixto V y su hermana la princesa Camila, no debe estar menos orgullosa por los beneficios que recibió de ellos. Dotóla el Papa con mil escudos para que sostuviese una cátedra pública de lenguas griega y latina, asignóla dos plazas gratuitas en el colegio Montalto de Bolonia, y la hizo otras gracias que acreditaban su amor patrio. Como siendo cardenal Sixto V amenazase derrumbamiento peligroso una parte del monte, la concedió mil escudos del tesoro para que hiciese los trabajos necesarios á evitar aquel peligro. Animado de la mejor intencion y buen deseo, el magistrado de Grottammare puso á cargo de dos preceptores la enseñanza de las letras, y creó una cátedra de filosofía y de teología encargando esta enseñanza á los beneméritos franciscanos reformados. Demostróse Camila sumamente generosa, pues que erigió como monumento perpétuo en honra de Dios y de amor fraternal, el sólido y majestuoso templo donde existia la humilde casa en donde nacieron ella y su hermano el Papa, y en donde habiendo caido éste en un foso lleno de agua cuando solo contaba ocho años, fué librado por su tia Piazentina, por la intercesion de María Santísima. Dedicó este templo á Santa Lucía vírgen y mártir, en memoria del dia que nació Sixto V. En esta iglesia erigió una colegiata, que enriqueció con preciosos dones, dotándola con rentas suficientes para su manutencion, las cuales así como la mayor parte de sus alhajas, han ido disminuyéndose á causa de las turbaciones y vicisitudes de los tiempos, pero aún dice Moroni, que subsiste el cáliz que usaba Sixto V cuando era obispo de Sta. Agueda de Goti, y como haya venido tan á ménos, se espera que la casa de los príncipes Sforza Cesarini la vuelvan á su primitivo esplendor. Dice De Minicis que Camila destinó diez y ocho mil escudos para la fábrica de esta iglesia, que empezó en 1590, empleándose siete mil doscientos en su dotacion. En recuerdo justísimo de empresa que tanto honra á la princesa Camila, se acuñó una medalla en cuyo anverso se ve el busto de esta princesa á la derecha con la cabeza velada segun costumbre de aquellos tiempos, y la leyenda: *Camilla Peretta Sixti V. P. M. Soror*, y en el reverso el aspecto ó planta del templo con el epígrafe: *Santa Lucia An.* 1590, cuya medalla se ve en la iglesia colegiata de Grottammare: ignora De Minicis, si esta medalla fué acuñada para honrar la piedad de Camila, y conjetura que se haria para ponerla en

los cimientos del templo, como era costumbre hacerlo en los grandes edificios, creyendo que el plano de este sería concebido por el caballero Domingo Fontana, arquitecto de Sixto V. No correspondiendo la planta de este templo al figurado en la medalla, debe suponerse que en su ejecucion se variaria. Concluyóse la fábrica de este templo en 1595, como aparece de una inscripcion esculpida sobre una lápida de mármol sobre la campana mayor de la iglesia, la cual fué publicada por el expresado ilustrado escritor y arqueólogo. Para que nada faltase al decoro de este templo, obtuvo Camila de Clemente VIII la bula *Immensa Dei* el año 1597 para poder erigir el capítulo ó colegiata con cuatro sacerdotes, á los que llama la bula capellanes, á los que en 1671, Orsini obispo de Ripatransone, declaró canónigos de la santa Congregacion de Ritos; concedió el patronato de esta iglesia á su sobrino Miguel y á los que descendiesen de él. El encomiado canónigo Juan Bernardino Mascaretto es tambien autor de la interesante *Memoria sobre la colegiata de Sta. Lucía en Grottammare*, la cual imprimió el tipógrafo Jaffei en Ripatransone en 1853. Esta viene á ser un bello apéndice á la historia patria, en el que se describe la iglesia, dones que la han hecho sus patronos, y otros bienhechores del país, que construyeron las capillas y erigieron en ellas capellanías. Dícese que el obispo Recco la regaló el cuerpo de S. Constanzo mártir, trasladándole desde la iglesia de S. Agustin; y por último, D. Felipe de Angelis, hermano de D. Augusto, canónigo teólogo de la basilica de Recanati, y al cual está dedicada la *Memoria*, la enriqueció con muchas santas reliquias en sus correspondientes urnas y bustos, concediendo á la sacristía una corta dotacion para que recompensase al sacristan encargado de enseñarlas á los fieles. Descríbese en esta memoria todo lo referente á los oficios de esta iglesia; pero como perdidas las rentas cesaron los canónigos, quedó solo para su servicio el prepósito con el capellan del Santo Crucifijo: vénse allí los catálogos de los prepósitos y canónigos, de los que el último lo fué en 1819. Grottammare es tambien deudora á Camila Peretti de los Montes de Piedad pecuniarios y de los pósitos benéficos de trigo, de suerte que los pobres, que no contaban más que con el hospital de S. Antonio, tuvieron estos dos auxilios con que poder mejor atender á sus necesidades, por medio de prudentes y convenientes economías. Prescribió Clemente VIII que los arzobispos de Fermo fuesen curadores perpétuos de ambos piadosos establecimientos. Una gran parte de esta poblacion, de más de cuatro mil cincuenta almas segun el censo estadístico de 1836, se ocupó desde los tiempos más remotos en la navegacion. La natural posicion de Grottammare ha sido causa de que desde muy antiguo se la considere como escala para el tráfico de cereales y de otras producciones de los cercanos países, y así es que su playa ha estado y está siempre cercada de buques, tanto nacionales como extranjeros, y en 1229

una escuadra veneciana incendió las embarcaciones comerciales que se hallaban en su rada. Los marineros de Grottammare tienen gran reputacion por lo buenos peritos que son, y por el valor con que afrontan las borrascas confiados en el patrocinio de la Vírgen Santísima de los Dolores, de cuya señora son muy devotos y á la que tantos favores deben, razon por la que la imploran llenos de fe y confianza en todos sus peligros. En los años 1827 y 1828 el patron José Paci de Grottammare, fué el primero que despues de la decadencia del imperio romano, hizo conducir sobre el Tiber masas colosales, pues que trasportó de Venecia á Roma las dos columnas de granito blanco y negro del Sempione, que tienen cincuenta y un palmos arquitectónicos, para el arco de Placidia de la iglesia de S. Pablo extramuros de Roma, de cuyo arriesgado y feliz trasporte habla Constanci en el tom. II, suplemento, página 43, del *Observador de Roma*. En el dia se ocupan los de Grottammare más que del mar, en hacer florecer la agricultura y el comercio interior. De algunos años á esta parte, dice Moroni, existe una fábrica privilegiada de refinar azúcar, única en el Estado Pontificio, y hay tambien otras fábricas de cremor de tártaro, y talleres que emplean muchos brazos para engrandecer su industria. En el pontificado de Leon XII, el conde Francisco Paccaroni de Fermo erigió la expresada fábrica de azúcar que encargó á su hermano el conde Juan Bautista, que la dirigió con mucho acierto; el privilegio *La Santidad de N. S.* concedido por Leon XII el 23 de Julio de 1825, se encuentra inserto en el tom. XVI, pág. 333, del *Bullarium*; y esta fábrica en el pontificado de Gregorio XVI floreció mucho con la utilidad de sus productos, y segun Castellano, despues de la de Milan, fué la más importante de todas las que se establecieron en esta parte de Europa, lo cual contribuye, y no poco, á que se recuerde con frecuencia el nombre de la afortunada patria natal de Sixto V, en la que se estableció tambien hace algunos años una sociedad filarmónica, que ha producido ya excelentes profesores músicos. A fines del último siglo, con el objeto de mantener el gusto á las bellas letras, se erigió la Academia de Poesía titulada de los *Risvegliati del Tesino*, de suerte que este pueblo reune cuanto puede desear un hombre cómodo y estudioso para vivir á gusto en medio de un delicioso paraiso terrenal. Empero lo que más ensalza y abona á Grottammare es el espíritu religioso de que están animados sus habitantes, y pruebas son de ello las numerosas y bien organizadas cofradías que bajo diversos títulos prestan culto al Señor, á su Santísima Madre y á los Santos; el empeño y cuantiosos gastos con que celebran las fiestas sagradas, sus varias instituciones de devotas preces, y en fin, las muchas iglesias en que se da el culto católico. Los lugares favorecidos por la naturaleza y por el arte son los más expuestos siempre á los embates de la guerra y de las discordias civiles, por esta razon Grottammare,

que era fuerte por su topográfica posicion, por su roca y altos muros guarnecidos de cañones, fué ocupada en 1799 por las tropas coligadas que fueron al sitio de Ancona, y se llevaron del torreon del hospital una gran culebrina y otros cañones. Las armas de Grottammare consisten en una alta torre entre dos naranjos, aludiendo la primera á algun acto de valerosa defensa, y la segunda á que este territorio es el centro del cultivo de tan útil como productivo vegetal. Refiere Catalani en su obra *De Ecclesia Firmana*, que á principios del siglo XIII el castillo Boccabianca y Grottammare, por haberse unido á los condes de Monte Fiore y Aspromonte, corsos en los ejércitos que fueron contra los lugares sujetos al obispo de Fermo Adenolfo, sostuvieron un sitio de las tropas del prelado y de sus aliados de Ripatransone. Unese á esto que uno de los torreones llevaba en 1567 el nombre de Torreon de la Batalla, y existen Memorias que demuestran las veces en que se encontró esta poblacion entre el estrépito de los ejércitos y los peligros de las facciones. Compagnoni, en la pág. 230 de su *Regia Picena*, dice que en 1442 vivia en Grottammare la célebre Blanca, mujer querida de Francisco Sforza, marqués de la Marca, la que escribió en 24 de Setiembre desde aquel punto una carta á Macerata. En 1460 pusieron en aquel lugar el campamento, y en el mismo año se retiraron á él con todo su ejército Federico de Monte Feltro y Alejandro Sforza, despues de la sangrienta batalla de San Flaviano; y tambien en 1465 se reunieron alli las tropas de la Iglesia, capitaneadas por Francisco Piccini. En 1484, habiendo sido batidos los de Fermo por los ascolanos, coligados contra los ripanos, sufrió mucho daño Grottammare de estos últimos. Además, por su cercanía al mar, ha sufrido no poco de los piratas sarracenos en varias ocasiones, y especialmente en 1470, en que desembarcaron los turcos y fué necesario que corriesen á su encuentro las milicias de Fermo, que les obligaron á reembarcarse. En 10 de Julio de 1525 diversas galeras mahometanas entraron á fuego y sangre en Grottammare, que quedó muy lastimada, y se llevaron cautivos muchos hombres y mujeres. Como á principios del siglo en que escribimos se infestase el mar de piratas argelinos y tunecinos, sufrieron tambien mucho los que andaban por el mar, ya por razon de pesquería, ya por trasportes de comercio, y vieron arder muchos de sus bajeles. No atemorizándose los de Grottammare, se armaron en una pequeña flota de cañones y espingardas, y afrontaron á los corsarios, á los que vencieron algunas veces, cogiéndoles esclavos, que algunos de ellos, convirtiéndose á la fe católica, fueron bautizados. Además del papa Sixto V y de su hermana la princesa Camila Peretti, se precia Grottammare de haber producido otras personas ilustres, y en efecto, en las *Memorias de Mascaretti*, además de la biografía de Sixto V, escrita por José Fracassetti, y la de Camila Peretti, que escri-

bió Camila Paltrinieri Triulzi, con el grabado de la ya descrita medalla, y ambas con sus correspondientes notas, contienen tambien las biografías de *Medoro Patriarca*, que fué protomédico de Sixto V, Clemente VIII y Paulo V, docto médico que se distinguió mucho en la botánica; la de la venerable sierva de Dios *Lavinia Sernardi*, que vivió santamente en el estado virginal, fué terciaria de la venerable Orden Tercera de S. Francisco, y sepultada cerca del altar mayor de Sta. María de los Montes, á la que se presta culto por las maravillas que ha obrado Dios por su intercesion; la biografía de *Cayetano Fraccagnani*, obispo de *Citta della Pieve*, en cuya catedral erigió el campanario; la de *Gaspar Francisco Saverio*, docto y pio abogado, cónsul pontificio de Fiume y de todo el litoral húngaro. Además, el amor patrio de Mascaretti nos da noticias biográficas de las personas ilustres que florecieron en la antigua y noble familia de los condes de Palmaroli, recomendables por obras de utilidad pública, y de Pedro, pintor de gran nombradía por su habilidad en la restauracion de las pinturas de los más célebres autores, siendo el artista que en Roma sacó en 1811 de la pared, y trasportó con prodigioso arte á la tela, el célebre fresco de Daniel de Volterra del descendimiento de la cruz, que existe en la iglesia de la Santísima Trididad del Pincio. Pertenecieron tambien á Grottammare los distinguidos franciscanos Luis é Inocencio Illiasi, de Menores Observantes; José Frezza y Hermenegildo Querrieri, conventuales; Félix Bernardini, vicario general de Forlimpopoli; el canónigo Gerónimo Polidori, que ilustró la antigüedad patria; Egidio Agnelli, capellan de Pio VII; Giosafat Ravenna, agrónomo, y otros de las familias de Angelis, Loy y Scoccia. En el tomo XIX, pág. 155, del *Album de Roma* se lee una bella necrología, escrita por Alejandro Atti, del caballero Salvador Bernardini, valiente militar al servicio de Austria en la marina, y despues cónsul de esta nacion en diversos puertos, y últimamente en Sinigaglia. Grottammare es residencia de un gobernador, y contiene en su gobierno las municipalidades de Campo Filone, Marano, Pedaso y San Andrés, dependiente de este último: la primera y la tercera pertenecen al arcedianato de Fermo, y las otras á la diócesis de Ripatransone. Siguiendo á Calidri, en su obra *Saggio del Pontificio Stato*, dice Moroni, de *Campo Filone*, en su empeño de describir el país natal de Sixto V ántes de darnos su biografía: Está esta poblacion en suave collado y parte en una llanura, cercada de murallas, y con unos mil trescientos habitantes. Marano, llamado Marianum en lo antiguo, en territorio de igual situacion que el anterior, tiene un asilo marítimo formado por el Tessino á su salida al Adriático; tiene buenos edificios, está cercado de muros y su barrio de marineros es muy alegre. Posee esta poblacion una colegiata con canónigos, erigida en 1818, que fué ántes iglesia de Sta. María del Castillo, y despues de S. Basso, obispo;

tiene unos mil novecientos habitantes. El P. Civalli, en la *Visita trienal de la Marca*, con relacion á Colucci en su *Antigüedad Picena*, tomo XXV, página 32, trata de Marano, llamándole tierra bella y deliciosa en la ribera del mar, copiosa de aguas, que corren con bellísima perspectiva; abundante de naranjos y de otros ágrios, de vides, olivos y de otros árboles frutales. Añade que sus conventuales tenian en esta poblacion el pequeño convento de S. Basso, edificado en gran parte por el P. Simon Ricci de Marano. Al terminar el siglo XVI fué hallado en la iglesia de este convento el cuerpo de S. Basso, y pretenden algunos que en aquel mismo sitio estuvo en lo antiguo la ciudad de Nicea, de donde fué obispo S. Basso, cuyo cuerpo dice que se conservaba perfectamente, y que para mayor seguridad se trasportó á la iglesia principal de Marano: este santo fué martirizado el año 326, en el imperio de Decio y Valeriano; pero esto debe estar equivocado, puesto que el primer emperador murió el año 251 y el segundo en el de 260, pues que el año 326 quien reinaba en el imperio era Constantino I, en cuyo tiempo triunfó el cristianismo: la fiesta de S. Basso se celebra el dia 5 de Diciembre. Añade el mismo P. Civalli, que en la iglesia del convento existe un monumento antiguo de mármol, que expresa que fué de esta poblacion Juan Bautista Evangelisti, gramático y poeta muy célebre, el que en 1589 dedicó sus poesías al célebre cardenal Montalto, sobrino de Sixto V. En cuanto á S. Basso, cuyo cuerpo se venera en Marano, Bima, en su *Série de los Obispos de Cerdeña*, dice que fué natural y obispo de Niza. Hablando algunos escritores de la nueva y ventajosa via Cuprense, que desde Montalto y Grottammare se dirige á Ripatransone, y de la antigua *Cupra Maritima*, aseguran que esta ciudad célebre existió en donde está hoy situado Marano, y que su castillo, en 1229, fué cedido por el vicario imperial Federico II á Ripatransone, el que le reincorporó á sus demás castillos. Pedaso está en igual disposicion de terreno que los dos pueblos que acabamos describir, cerca del mar, con buenas fábricas, y es estacion de comerciantes, hacendistas y pescadores. Tambien S. Andrés se halla en un collado y rodeado de muros. Hecha por Moroni la descripcion minuciosa que acabamos de exponer de la patria natal de Sixto V, entra al fin á dar razon de la historia de la vida de este Pontífice, y en ella le seguiremos para dejarla consignada en esta obra. Púsose á Felix Peretti, á la edad de siete años, á estudiar en el convento de los Padres agustinos de Grottammare, segun dice Novaes, añadiendo que manifiesta Cardella que vistió el hábito de los Menores conventuales de Montalto á los diez ó doce años de edad, en el que al pasar el año de noviciado hizo profesion solemne en 1552, aplicándose con mucho éxito á los estudios eclesiásticos. Al cabo de seis años le mandaron sus superiores á Pésaro para que aprendiese la filosofía; en 1559 pasó al convento de Jesi, y en el de 1540

estuvo hasta el mes de Setiembre en Rocca Contrada, desde donde fué á Ferrara á estudiar teología, y por último en 1543 pasó á Bolonia. Al cabo de un año se le nombró lector de sagrados cánones del convento de Rimini, desde donde pasó en 1546 con el mismo cargo á Siena, en donde en 1547 se ordenó de sacerdote, recibiendo en Fermo el dia 26 de Julio del año siguiente la borla de doctor. Terminando su trienio de regente en Siena, para el que fué elegido en el capítulo general de Asisi, celebrado en 1549, y en el que sostuvo tesis públicas sin auditorio distinguido, cosa extraña sabiéndose los adelantos rápidos que habia hecho y su no comun elocuencia, pasó de regente al convento de S. Lorenzo de Nápoles en 1553, y en el de 1556 fué nombrado para el mismo cargo en Venecia, sin que estos cargos le impidiesen el predicar ilustrando los púlpitos de Italia con su buena doctrina: esto dice Novaes; pero varian las noticias que sobre este célebre Papa, dan otros escritores cuyas opiniones iremos exponiendo. Dice Fracasselti que su tio indujo á Felix Peretti en Montalto á vestir su hábito de franciscano conventual, el cual vistió despues ya como religioso en Ascoli á los trece años de edad, sin cambiar su nombre de Felix. Cuenta Cardella, que Fr. Felix el año 1548 se encontró en el susodicho capítulo general, en donde á presencia del Cardenal Pio de Carpi, protector de la Orden, sostuvo con gran presencia de ánimo conclusiones teológicas, que le granjearon la estimacion y afecto de aquel purpurado, el cual llamándole despues á Roma, le proporcionó campo en que poder lucir su talento predicando en la basílica de los Doce Santos Apóstoles con admiracion de toda Roma, lo cual hizo tambien en otras muchas ciudades de Italia con gran fruto de los pueblos. En la oracion en alabanza del Cardenal Campagnoli Marefoschi, escrita por Pedro Auripa, se dice: que Fr. Felix hizo sus estudios en Macerata, en donde disputó sobre asuntos filosóficos contra el célebre Francisco Piccolomini, y que enseñó la sublime ciencia en aquella ciudad y universidad. Asegura Mascaralti que en 1550 enseñó filosofía en la universidad de Macerata. En el tomo IV, página 1.ª del Album de Roma, publicó Vaccolini una breve biografía de Sixto V con su retrato, y refiere en ella que en Ascoli, y á los doce años, dió su nombre á los conventuales, y que en Asisi disputó sobre la doctrina de Scoto con M. Antonio Calabres, doctísimo lector de filosofía en Perugia; que en 1550 predicó en Siena, y el año siguiente en Camerino, Perugia, Nápoles y Génova. En la biblioteca Chigiana se hallan las memorias escritas de propia mano por el P. Felix Peretti ó sea Sixto V, en las que constan todos los lugares en que estudió, enseñó, predicó y cuanto hizo como fraile franciscano. Estas memorias echan por tierra las fábulas consignadas en algunos manuscritos de que copió Gregorio Leti sus malignas invenciones, y todas las atribuidas á Antonio Maria Bozio, prior de Santiago

de Tolentino en su obra titulada: *Vida de Sixto V desde el año 1548, en que su Beatitud se doctoró, hasta su promocion al Cardenalato*, la cual se encuentra en la librería del Consultor del Santo Oficio, en el convento de los conventuales de los Santos Apóstoles de Roma. El cardenal Mario Marefoschi regaló al ya entónces conventual Clemente XIV un retrato antiguo de Sixto V vestido de conventual. Volviendo á Roma Fr. Felix Peretti, en 17 de Enero de 1557, le declaró el papa Paulo IV inquisidor de la fe del estado veneciano. Llamado despues á Roma por el cardenal Pio, éste le nombró su teólogo, y no tardó mucho el papa Pio IV en nombrarle teólogo del Concilio de Trento y consultor del Santo Oficio, cargo que por primera vez se confirió á los conventuales, y con cuyo motivo le dió á conocer su protector el cardenal Pio al P. Ghislieri, comisario del Santo Oficio, que fué despues el Papa San Pio V: tambien le nombró profesor y lector en la universidad romana. Debe manifestarse aquí con Fracassetti, que el P. Felix, de despejado y agudo ingenio, de ánimo pronto y emprendedor, pero de carácter algun tanto austero, amaba sobre todo la justicia y la verdad, y sobre estos puntos nada disimulaba, ni á nada cedia, y no pudiendo ménos de criticar lo verdaderamente criticable, ni consentir en opiniones contrarias á sus convicciones, sostenia acaloradas polémicas en defensa de aquellos santos principios, áun cuando fuese con las personas más altas, sin temor de que por ello les faltase su apoyo. Por esta razon no tuvo Fr. Felix muchos amigos en la Orden, ni pudo conseguir el grado de provincial de la Marca, á pesar de la decidida proteccion del cardenal Pio. Añade Fracassetti que fué dos veces inquisidor en Venecia, pero que en ambas corrió riesgos por haber llenado escrupulosamente los deberes de su ministerio, en una república tan poderosa como celosa de su independencia. No faltan autores que digan que tuvo un carácter demasiado inquieto, que le proporcionó no pocos disgustos con sus correligionarios; pero que á consecuencia de un contratiempo varió completamente de carácter, lo que contribuyó mucho á que resaltasen las bellas cualidades de que estaba adornado, lo que contrastaba ántes con su humor acre y severo. En 1561 le eligió su Orden procurador general, empleo que sostuvo á gusto de todos, viviendo en aquella ocasion en S. Salvador de Ondo, que hoy posee la Congregacion de la Reina de los Angeles. El mismo Papa le nombró al año siguiente teólogo del Cardenal Buoncompagno, que fué despues papa con el nombre de Gregorio XIII, legado en España para examinar la causa del Arzobispo de Toledo Carranza. Antes de volver á Roma, San Pio V le mandó el breve de 14 de Enero de 1566, en el que le declaró vicario general de sus conventos por muerte del general, cuyo breve recibió en Asti, y en 17 de Noviembre, ó en 15 de Diciembre, como pretende Ughelli, le creó obispo de Santa Agueda de Goti en el reino de Nápoles.

En esta ciudad fué consagrado el 12 de Enero de 1567, y el 29 tomó posesion de su diócesi. Despues en 17 de Mayo de 1570, el mismo Pontífice S. Pio V le creó Cardenal Sacerdote de la iglesia de S. Simon, título que cambió despues por el de S. Salvador in Lauro de los Marchigianos, de la que fué trasladado á la iglesia de Gerónimo de los Esclavones, y en memoria de su patria se le denominó el cardenal Montalto. Ratti excluye de hecho el título de S. Simon y manifiesta que en 9 de Junio se le confirió el título de la iglesia de S. Gerónimo de los Ilíricos. Añade además que quiso el Cardenal, que sus parientes añadiesen á su apellido Peretti el de Montalto, dándoles ejemplo, y que así se llamaron los cardenales sus sobrinos. Despues de haber erigido S. Pio V en episcopado á Ripatransone, separando del de Fermo varios lugares, y entre ellos Grottammare, el 17 de Diciembre de 1571, trasladó al Cardenal á la silla de Fermo, que comprendia entónces á Montalto, con la cualidad de Obispo Administrador perpétuo, y á su vez despues Gregorio XIII recompensó con algunos lugares á este obispado, por los que perdió para la formacion de la diócesis de Ripatransone. El sello de su Cancillería, conservado en el Museo de Minicis de Fermo, tiene la inscripcion: *Epus. Firmanus et Princeps.* Despues el papa Gregorio XIII, en cuyo cónclave se halló el Cardenal, aceptó la cesion de la iglesia de Fermo que el mismo hizo, y en 14 de Agosto de 1577 se la confirió á Domingo Pinelli. Durante su administracion, aunque enfermo, el Cardenal Peretti fundó el seminario y otras cosas notables. Decidióse Sixto V á renunciar este obispado á fin de poderse dedicar con más asiduidad á la correccion de las obras del doctor S. Ambrosio, que publicó en el pontificado. De estas obras se habia ya hecho la primera edicion en 1485 por el P. Agustino Venia, y en 1488 la habia reproducido en Milan Crivelli. A los cuatro años, Juan Amarbachio de Basilea, añadiendo los argumentos de Juan Alapide de Basilea, las reimprimió en 1492, en tres volúmenes. Erasmo en 1527 la dió en dos vol., añadiéndola unos tratados aún inéditos y su censura, cuya edicion corregida se reimprimió en París á los dos años; Juan Costerio, canónigo regular, la volvió á corregir en 1551, pero no se publicó en Basilea hasta 1555, que lo fué en tres vol.; y por último, Giglioszo en 1568 publicó en París la misma edicion de Costerio revisada. A pesar de tantas correcciones las ediciones de las obras de S. Ambrosio eran tan defectuosas, que merecian ciertamente una verdadera é inteligente revision, y encargándose de esto el cardenal Peretti ó sea nuestro Sixto V, empleó doce años en este trabajo, que hizo con la mayor exactitud y que llegó á publicar siendo ya Papa, con el título de *S. Ambrosii episcopi Mediolanensis opera à Felice Peretto de Monte Alto edita;* Roma, 1579 á 1585, cinco vól. Fué tan grande el éxito que tuvo esta edicion, que instantáneamente se reprodujo en

París, y en muy breve tiempo se despacharon todos los ejemplares, y fueron repitiendose las ediciones cada diez años hasta 1642. Añadiéronse á estas ediciones las importantes notas del Nanio, los siglos sobre que hablaron otros autores, las animadversiones de Vellozello; y los PP. Maurinos la reprodujeron con tanta perfeccion, que el mundo literario la llama la *buena edicion Maurina;* París, 1686. Reprodújose despues en Venecia en cuatro vol., en 1751, y con nuevas adiciones en ocho vol., en 1782; y despues de muchas ediciones en España y en el extranjero, la publica hoy en Madrid bajo los auspicios de nuestra piadosa y grande reina Doña Isabel II, nuestro ilustrado y querido amigo el escritor religioso D. Primitivo Fuentes, redactor con nosotros de esta Biografía universal eclesiástica, del que ya hemos hablado en el artículo de Santos Padres. Dícese que el cardenal Félix Peretti de Montalto vivió en Roma en la via de Sta. Lucía del Gonfalone, número 22, que es la casa llamada de los Pupazzi, por los muchos estucos que adornan su fachada, segun se dice en la obra del caballero Belli, titulada: *De las casas habitadas en Roma por hombres ilustres*, á la página 81: esta es la opinion general, pero induce á duda la calle en su preciosa obra el príncipe Máximo; así como en las pesquisas hechas al efecto por Parigi, arquitecto é ingeniero del municipio romano, si bien pudo ser porque todas ó la mayor parte de las casas de aquel barrio se dice fueron habitadas por cardenales, que fueron papas despues. En la fachada de la expresada casa se lee esta inscripcion: *Petrus Cribelius Mediolanen., sibi ac suis à fundamentis erexit*, y en el piso primero: *Julius II Pont. Max. Paulus.... Pont. Max Urbanus III Pont. Max....* que es de la familia Crivelli: además se ve en esta casa la inscripcion *Urbanus. Pont. Max. Tertio* y no aparece en ella memoria alguna de Sixto V. En el patio de esta casa existia una piedra con escalones que servia para montar á caballo al salir de ella por la via Julia, costumbre en uso ántes de las carrozas ó de los coches. Esta casa é inscripciones tienen alguna analogía con las que se hallan en Montalto, que dicen: *Domnes haec cum altera adnexa pauperum puellarum nubentium civitatis Montisalti in Piceno ex integro restauratæ, auctæ ac in totum ipsarum sumptibus adeptæ. Cura et diligentia Illmi. et Rmi. D. Francisci Ant. Marcucci Ep. M. Alti Almanaeque Urbis Vicegerens; et Rmi D. Philippi M. Antonelli ejusd. ecclesiæ cathed. archidiac. Administratorum. A. D.* 1777. Viéndose el cardenal Peretti poco apreciado de Gregorio XIII, como expresa el príncipe Máximo en las *Noticias históricas de la Vila Massimo*, en cuya erudita obra se trata con extension de cosas pertenecientes á Sixto V, hasta el punto de poderse comprender á este autor entre los historiadores de este Papa; á esta villa denominada ya de Montalto, resolvió como hombre prudente retirarse del estrépito de la corte y de los negocios públicos, y vivir en este

solitario lugar dedicado al estudio, á cuyo fin en 1576 adquirió por mil quinientos escudos la posesion del doctor Guglielmini, como cercana á su iglesia predilecta de Santa María la Mayor, en la que veneraba la prodigiosa imágen de la Santísima Vírgen María, á la que profesaba tiernísima devocion porque se habia librado de muchos peligros por su intercesion, y porque en 1574 habia empezado á fabricar mausoleo al marqués Nicolás IV que se hallaba en oscuro y descuidado lugar. En esta compra hizo figurar á su hermana Camila, que habitaba entónces en la casa comprada por su hermano en la calle que se dirigia al palacio de la Cancillería de los Riarios, y hoy de los Lentari, acaso para no aparecer demasiado rico al Papa del que juzgaba no era muy bien visto. Esta villa ó viña ó casa de campo vino á ser como el embrion del que se formó despues en su pontificado la suntuosa villa de Montalto. Tomó el Cardenal tanto cariño á esta casa, que la embelleció extraordinariamente y fabricó en ella el palacio que aún conserva el nombre de Félix ó Peretti, haciendo ánimo de pasar en ella el resto de sus dias habitándola la mayor parte del año con sus familiares, á cuyo fin hizo grandes plantaciones de árboles y de arbustos, que se hizo traer de remotos climas á fin de poseer muchas variedades y rarezas de plantas. Añadió á esta posesion despues las casas de campo de los Capelletis y de Zerla, y fabricado que fué el palacio, le decoró con bellas pinturas, dirigiendo las obras el famoso arquitecto Domingo Fontana, que dirigió tambien el monumento de Nicolás IV y la suntuosa capilla Sixtina, empezada á construir por el Cardenal en la expresada basílica, la cual empezó y tuvo que suspender de órden del papa Gregorio XIII, diciendo que no era pobre quien gastaba en obras, y lo propio hizo con el palacio, hasta que empeñado el arquitecto en continuar las obras, le procuró dinero para ello. Antes de que Sixto V fuese nombrado cardenal, su hermana Camila se casó con Juan Bautista Mignucci de Montalto, perteneciente á una de las principales familias, segun Ratti, y segun Máximo de pobre y honrada familia; y su hermana Jerónima se casó en 1559 con Próspero Peretti, hermano de Camila y de Fr. Félix. De este último matrimonio nació un niño, pero muriendo muy luego, tomó por ello tanto sentimiento Peretti, que bajó al sepulcro en 1560, acabando en él verdaderamente la sucesion de la casa Peretti. Tuvo Camila de su matrimonio á Francisco y María Felice. Luego que Fr. Félix fué nombrado consultor del Santo Oficio, como queria mucho á su hermana que tenia su mismo carácter é inclinaciones, hallándose ya viuda segun algunos escritores, la llamó á Roma con su familia en 1562, y entónces dejando los hijos de ésta Francisco y María el apellido de su padre, tomaron el de su madre y de su tio, con el que les reconocemos en lo sucesivo y en su futura grandeza y fortuna, la cual se les predijo segun algunos escritores. Los que

esto consignan dicen: que el padre de Félix soñó la elevacion de su hijo y con este motivo dice Graciani: *Quem etiam narrare solitum accepimus per quietum admonitum se fuisse nasciturum sibi filium, qui aliquando ad magnas opes esset perventurus, ac Felicem ex eo infantem appellasse.* Cuando Félix era muchacho, tenia ideas grandes que revoloteaban en su imaginacion, y entre ellas era una la de llegar á ser papa, idea que parece creció con la edad, pues que viéndose obligado un dia á huir de Venecia, por lo que se le apostrofó, se dice que respondió: que habiendo hecho voto de ser papa en Roma, no habia tenido por conveniente hacerse apiolar en Venecia. Afirma el P. Tempesti que el P. Félix fué íntimo amigo de los gloriosos S. Ignacio el Capuchino, S. Félix, S. Felipe y de otros santos; que S. Félix le predijo el pontificado, y que lo mismo hizo el Bto. Nicolás Factor, menor observante, que es patron de la Academia de Bellas Artes de Valencia, porque ejerció con éxito el arte de la pintura. Deseando Camila Peretti colocar bien á sus hijos, les dió una sólida instruccion, poniéndoles bajo la inspeccion de sabios maestros; casó á su hija María con Fábio, caballero romano, á la que dotó con tres mil escudos y algunas posesiones, y esta jóven, con su humildad y práctica de todas las virtudes, continuó haciéndose estimar y mereció por sus buenas acciones continuas alabanzas. Ya ensalzado el padre Félix á la dignidad cardenalicia, su sobrino Francisco, jóven de muy recomendables prendas, se enamoró fatalmente de Victoria Accoramboni, dama noble de Gubbio, que hacia muchos años vivia en Roma. Era Victoria de un carácter vivo y alegre, y tan bella, que acaso no hubiera en Italia mujer más hermosa, á lo que unia una gracia extraordinaria y una locuacidad seductora. Empero, como tan excelentes prendas no se sujetasen á una regular y conveniente disciplina, fueron causa de gravísimos disgustos para ella y para sus allegados. Si grande era el amor que encendia el corazon del jóven Francisco por Victoria, no era menor el que hacia tiempo la profesaba Pablo Guiordano Orsini, poderoso duque de Bracciano, viudo de Isabel, hermana del gran duque de Toscana Francisco I, mujer bella y virtuosa que murió dejándole un hijo llamado Virginio. Gran señor era Orsini, pero tenia ya nueve lustros de edad, muy corpulento y deforme, y padecia de un humor canceroso. Tarquina Paluzzi de los Albertonis, dama romana, madre de Victoria, llevada del interés y de la ambicion, preferia para su hija al duque al sobrino del cardenal Peretti, á pesar de que toda Roma le designaba ya como el sucesor de Gregorio XIII. Claudio, padre de la jóven, se inclinaba á Francisco más que á Orsini, considerando que su hija seria más feliz con este matrimonio más conforme con su edad y condicion que con la caducidad y enfermo estado de aquel, por lo cual convenidos padre, tio y novios, se verificaron los contratos matrimoniales. Disimuló Tarquinia su

despecho aparentando alegría en tanto que Camila acogió afectuosamente á su nuera, prestándola todos los cuidados de una madre cariñosa, previniéndola en todos sus deseos. Se empeñó Camila con su hermano el cardenal para que Octavio Accoramboni, hermano de Victoria, obtuviese el obispado de Fossombrone en 15 de Marzo de 1589, del que fué un buen pastor, é hizo se nombrase á su otro hermano Julio gentilhombre de cámara del cardenal Sforza, empeñándose eficazmente hasta conseguirlo para que al tercer hermano Marcelo, que estaba sentenciado á muerte, se le conmutase esta en destierro: sin embargo de tan grandes servicios prestados á la familia por Camila, la vengativa Tarquinia no abandonó su resentimiento. Desterrado Marcelo, vino á esconderse cerca de su hermana Victoria y de su esposo Francisco, que le aguantaron con prudencia para evitarle mayores males, cuando en la noche del 27 de Junio de 1583 despertaron á Francisco para darle una carta muy apremiante de Marcelo que le pedia fuese inmediatamente al Esquilino, en donde le aguardaba. El ingenuo Francisco se vistió apresuradamente para ir á ver qué se le ofrecia á su cuñado, sin que fueran bastante á contenerle las lágrimas de su esposa y de Camila su madre, que temieron alguna desgracia. Luego que llegó el incauto Francisco Peretti al Esquilino, y segun otros cerca de S. Silvestre en el Quirinal, al lado de los huertos de Sforza, fué herido de órden de su rival Orsini por tres trabucazos, que le dispararon tres sicarios, que le acabaron de matar. Fué sepultado por entónces el desgraciado Francisco en Sta. María de los Angeles, y en 1588 se le trasladó con toda solemnidad á la capilla Sixtina de Sta. María la Mayor. A pesar de la honda pena que semejante alevosía causó á los corazones de Camila y de su hermano el cardenal, intentaron prudentemente aplacar al papa Gregorio XIII, que queria hacer expiar tan atroz delito, y al volverse á reunir Victoria á su familia la dieron todas las alhajas y preseas que habia llevado y obtenido de ellos para su ya disuelto matrimonio. A pesar de las pacíficas instancias del cardenal Peretti y de su hermana, el Papa mandó formar causa por el expresado asesinato, y entónces fué cuando el duque Orsini partió para Bracciana, llevándose consigo á Victoria con la camarera y con su madre, á la que todos hacian cómplice del asesinato, á pesar de cuanto hacian por disculparla la afligida Camila y su hermano el Cardenal. Esta conducta del Cardenal se tuvo por algunos por un golpe sagaz de su gran política, pues que si bien recibió la visita de pésame del audaz duque, cuando el Papa con lágrimas de despecho le prometia hacerle debida justicia, el Cardenal le suplicó moderase su rigor y que le perdonase, áun cuando hubiera sido el duque el asesino, como él le perdonaba. Dícese que sorprendido el Pontífice de tan estóica indiferencia dijo: *Verdaderamente que ese es un gran fraile.* A pesar de todo

esto, á instancias del cardenal de Médicis y del embajador de España, Gregorio XIII mandó encerrar á Victoria en el castillo de Santo Angelo, prohibiéndola casarse con Orsini sin su consentimiento; pero muriendo el Papa el dia 10 de Abril de 1585, aprovechándose el duque de los primeros momentos, por medio de la corrupcion, y ayudado de sus parciales, libró á Victoria y se casó con ella, á pesar de la repulsa del obispo de Fossombrone, su hermano, y en union de su pariente Luis Orsini partieron á Pádua, segun unos, apénas fué elegido papa Sixto V, y segun otros cincuenta dias despues. Cuando todo esto sucedia, de María Peretti y de Fabio Damasceni habian nacido cuatro hijos, que fueron: Alejandro, Miguel, Flavia y Orsina, todos los que por adopcion de su tio se llamaban Damasceni Peretti. A la muerte del pontífice Gregorio XIII, ocurrida en el dia de Pascua á 21 de Abril de 1585, segun el autor anónimo de los *Cónclaves de los Pontífices Romanos*, impreso en 1668, entraron en cónclave cuarenta y dos cardenales, de los cuales fueron reguladores los cardenales Farnesio, sobrino del papa Paulo III, Este, Altemps, sobrino de Pio IV, Bonelli, sobrino de San Pio V, Médicis, despues gran duque de Toscana con el nombre de Fernando I, y Boncompagno, sobrino de Gregorio XIII, el que naturalmente contaba á su favor con el partido más numeroso. En el Sacro Colegio habia muchos cardenales dignos del papado; pero entre los creados por el papa Paulo III estaban en gran boga el expresado sobrino y Savelli. Entre los de Pio IV llevaban la opinion su sobrino Savelloni, Sirletto, Paleoto y Santacroce; entre los de S. Pio V, Montalto, Cesi y Santorio; y entre los de Gregorio XIII, Torres, Laureo, Castagna, que fué despues Urbano VII, y Facchinetti, que al fin fué un dia papa con el nombre de Inocencio IX. Verificado el primer escrutinio, tuvo el cardenal Albani trece votos, que fué el que reunió mayor número, pero no se procedió á su exaltacion, porque siendo viudo con hijos, se temió que pudiesen éstos reinar con él. Desechado este cardenal, empezó Altemps á guiar la opinion hácia el cardenal Sirleto, ayudado por el cardenal de Médicis y por las hechuras del papa Pio IV; pero inmediatamente se le excluyó por contrariedad de los cardenales, y especialmente por Este, Farnesio y Sforza, achacando que estando demasiado entregado á los estudios, era poco á propósito para los asuntos del pontificado. Despues de éste el cardenal Boncompagno propuso al cardenal Castagna; pero se le excluyó á pretexto de que era demasiado afecto á España, y porque habia sido creado cardenal recientemente, es decir, en 1583. Algunos cardenales pusieron sus miras en el cardenal Torres, el cual merecia de tal modo las simpatías del Sacro Colegio, que á no estar ausente hubiera sin duda sido elegido. El cardenal de Médicis con sus partidarios convinieron con los cardenales Bonelli y Rusticucci hacer papa á Montalto, varon

que era estimado de la generalidad por su piedad, ingenio, severidad de costumbres, moderacion ya probada en negocios de gobierno, y que áun cuando no era así, parecia de débil salud. A fin de atraer á este partido al cardenal Boncompagno, el cardenal Riario, á pesar de hallarse con un ataque de gota, se hizo llevar á la celda de aquel, y le manifestó que seguramente saldria papa el cardenal Montalto si él no lo impedia, y él mismo fué á decírselo á su primo el cardenal Vastavillani. Congregados en la mañana siguiente, 24 de Abril de 1585, dia tercero del cónclave, los cardenales para el escrutinio, al tiempo que en la capilla se leian las bulas á los cardenales Ferreri y Madrucci, que acababan de llegar al cónclave, saliendo fuera el cardenal del Este, mandó llamar á Boncompagno, y le manifestó que en aquel instante los cardenales Altemps y de Médicis querian hacer papa á Montalto, por lo que habian determinado concederle aquel honor, á fin de que reconociese el pontificado. Volviendo á entrar en la capilla proclamaron papa al cardenal Fr. Félix Peretti, y le adoraron, segun costumbre, á las quince horas del miércoles, dia fausto y memorable para los Peretti. A fin de satisfacer la peticion del cardenal Boncompagno, titular de la iglesia de S. Sixto, por lo que se le llamaba el cardenal de S. Sixto, y á fin de renovar la memoria de Sixto IV, que perteneció á la misma Orden de conventuales, y elevado, como él, desde la condicion más humilde al pináculo de la más augusta grandeza, el cardenal Félix Peretti tomó por nombre de papa el de Sixto V. Guillermo Bianco, del nombre *Sixtus Quintus de Monte Alto* formó este anagrama: *Tantos exules domuit;* y el cardenal de Vandome de las mismas palabras formó otro no ménos agudo que puro: *Sixtus Quintus de Monte Alto: Mons tutus in quo estat lex Dei.* El dia de la elevacion de Sixto V á la Santa Sede romana, fué el mismo, segun los cómputos de Lactancio Firmiano, en que se fundó Roma. A pesar de ser miércoles, quiso ser coronado en este dia 1.° de Mayo, dia aniversario tambien de la muerte del papa S. Pio V, su bienhechor, y lo fué por el cardenal de Médicis y, acaso por enfermedad del primer diácono, el cardenal de Este, cuyo acto se verificó en presencia de la nobleza y del pueblo romano, que le aclamó su pontífice y su rey. En la primer dominica del expresado mes, es decir el dia 5, acompañado de un gran número de prelados y nobles, de treinta y tres cardenales y de un inmenso pueblo, se dirigió á tomar posesion á la basílica Lateranense, haciendo de palafrenero, y teniéndole el estribo para montar uno de los principales embajadores del Japon, y despues comió con los embajadores y prelados en su ya descrita villa. Ninguna vida de los papas es tan fecunda en anécdotas como la de Sixto V, y ya fuesen verdaderas ó fingidas, muchas de ellas han sido colectadas por Leti, al que puede considerarse el Voltaire de su época, como expresa Cancelliere en la

exposicion de su posesion, de la que citaremos algunos, si bien advirtiendo que la vida de Sixto V por Leti debe mirarse más como una novela, segun él mismo lo confiesa en sus cartas publicadas en Holanda, que como una historia. Cuéntase que cuando Sixto V era cardenal usaba de un baston para apoyarse, como dando á entender que era de débil complexion y de escasa salud, pues que frecuentemente tosia; pero que apénas fué elegido papa, abandonó el baston y cantó las preces con voz firme y fuerte, lo que admiró á los cardenales y al pueblo. Asegúrase que cuando montó á caballo para ir á tomar posesion, lo hizo con tanta ligereza, que el modesto embajador que le tenia el estribo manifestó que él no podria hacer otro tanto, á lo que le dijo el Papa: *Somos pesados y viejos, porque tenemos un mundo sobre las espaldas;* y como le dijese el cardenal Farnesio: *Vuestra Santidad no era tan ligero cuando solo era cardenal;* á lo que le replicó el Papa: *Más pesados éramos en aquel tiempo, porque entónces teniamos el mundo á los pies y en el corazon, y ahora le tenemos en las espaldas y en el alma, y nos hace muy ligeros.* Es fama de que cuando el cardenal de Médicis se arrodilló con sus compañeros para adorarle en S. Pedro, viéndole derecho y apoyado majestuosamente en el respaldo de su silla, le dijo: *Vuestra Santidad está más garboso que cuando era cardenal;* y que le respondió Sixto V: *Miéntras hemos sido cardenal, hemos andado con las espaldas bajas y la cabeza inclinada para buscar en la tierra las llaves del cielo; pero ahora que las hemos encontrado, miramos al cielo, porque no tenemos necesidad alguna de la tierra.* Es costumbre en Roma luego que se corona un pontífice arrojar dinero al pueblo; pero Sixto V quiso que lo que habia de gastarse para llenar esta ceremonia, se distribuyese á los pobres verdaderos en sus propias casas y en los hospitales. Prohibió tambien, en vista de la penuria, que se celebrase el acostumbrado convite, considerándolo gasto superfluo, diciendo que no queria se repitiese contra él la sátira hecha contra Augusto, que al paso de que desfallecian y morian los pobres de hambre, daba espléndidos banquetes á los nobles. Tampoco permitió que en el dia de su coronacion siguiese la costumbre de abrir las cárceles á los presos, manifestando que pues por todas partes se encontraban malvados, no convenia aumentarlos. En aquellos dias de alegría hizo se tuviesen colgados del patíbulo á dos hermanos de Cori, que habiendo venido á disfrutar de las funciones, habian cometido un crimen, por el que fueron ajusticiados, á pesar de los ruegos que para que los perdonase hicieron los cardenales, los embajadores y hasta su misma hermana Camila. A los dos dias mandó decapitar á un caballero de Spoleto, por haber acometido con su espada á un enemigo suyo. En el mismo dia de su eleccion, deseando manifestarse agradecido, confirmó en el cargo de general de la Santa Iglesia á Santiago Boncompagno,

hijo del papa Gregorio XIII, con el sueldo de cien escudos al mes, le concedió el gobierno de Fermo, que producia entónces cuatro ó cinco mil escudos anuales; declaró castellano de la fortaleza de Sto. Angelo á su pariente Nicolás Todini, caballero de Ancona; gobernador de Borgo al marqués Roberto Altemps, hijo legítimo del Cardenal, por lo mucho que le debia en su elevacion, erigiendo en ducado su feudo de Gallese; y en el siguiente año erigió tambien en ducado á Segni en favor de Alejandro Sforza, sobrino del cardenal Francisco. Nombró secretario de Estado al cardenal Rusticucci; datario á Monseñor Aldrobandini, que fué despues papa con el nombre de Clemente VIII; confirmó en su cargo de gobernador de Roma á Monseñor Sangiorgio, é hizo su mayordomo á Monseñor Santorio, obispo de Alife. Al recibir á los embajadores que le mandó la república de Venecia para felicitarle por su exaltacion, concedió al Senado algunos privilegios, entre los cuales se encuentra la aplicacion de la tercera parte de los beneficios eclesiásticos de aquellos dominios para mantener la escuadra contra los turcos, y una plaza perpétua á un veneciano entre los auditores de la Rota. Sixto V fué el primer papa que introdujo el jubileo en el principio de su pontificado para implorar á Dios á fin de que pidiéndoselo el cristianismo le concediese fuerza y prudencia para gobernar bien la Iglesia católica, y á este fin el dia 27 de Mayo fué procesionalmente desde la iglesia de Araceli á la de Sta. María la Mayor. Camila calmó mucho su dolor por la trágica pérdida de su hijo al saber la elevacion de su querido hermano al pontificado, y dicen que algunos cardenales hicieron venir á Roma á la desventurada madre para presentársela repentinamente á su augusto hermano, obligándola á vestir como princesa, segun ya la convenia. Presentada Camila á su hermano el Papa, éste, á pesar de amarla tanto, imitando en esto á los pontífices Benedicto XI y Nicolás V, que hicieron lo propio con sus madres, manifestó no conocerla. Los cardenales congraciándola con Sixto V lá volvieron á presentar vestida como ántes con su traje de viuda, y entónces el Papa abrazándola afectuosamente, la dijo: reconocia en ella á su antigua hermana, y que á él correspondia darla el manto y categoría de princesa y no á los demás. Esta es, dice Moroni, una de las tantas anécdotas atribuidas á Sixto V, áun cuando cree no fué su inventor Leti como de otras muchas fábulas segun el mismo lo confesó á la reina de Francia. Entre tanto Victoria, viuda de Francisco Peretti y mujer de Orsini, hallándose viajando con él y con su primo Luis, dejando á éste que fuese á Venecia, los cónyuges fueron desde Padua á Salo. Al llegar aquí se acrecentó la enfermedad cancerosa que padecia el duque Orsini, de tal modo que le puso á las puertas del sepulcro, y como viese deshecha en lágrimas á su mujer Victoria por verse en desgracia del Papa, tio de su primer esposo asesinado, no ménos que de los Orsinis

por su desigual matrimonio con el duque, éste la legó en su testamento cien mil escudos y otras grandezas, ordenando mantuviese su fausto con corte compuesta de cuarenta personas. Murió el duque en Noviembre de 1585, y Victoria considerando la fortuna que habia perdido por la violenta muerte de su primer esposo Francisco, trató de matarse con una pistola, y lo hubiese verificado si en el acto de poner su proyecto en ejecucion, no hubiese llegado á tiempo de impedírselo su hermano Flaminio: su otro hermano el obispo la aconsejó consagrarse á Dios. Retirándose Victoria á Padua, se dirigió á aquel punto Luis Orsini, el que teniendo por nulo el testamento hecho por su tio, se hizo dar posesion de todos los bienes á nombre de Virginio, hijo del difunto. Viéndose Victoria obligada á declarar el legado de su marido, acudió al duque de Ferrara, ejecutor testamentario, y al patrocinio del Senado de Venecia, el cual ordenó se la pusiese en posesion de la herencia, y temiendo no conseguirla, escribió humildemente á Sixto V implorando por via de limosna quinientos ducados de oro para colocarse en un monasterio de Venecia ó de Roma. Cuando el Papa determinaba oir su demanda, Luis Orsini la hizo asesinar con Flaminio que la acompañaba, y de este modo acabó miserablemente la bellísima Victoria por la ambicion de su madre de verla duquesa de Bracciano, sin que la hubiera bastado saber que la primera mujer de este impío duque habia sido tambien asesinada. Sabido este lamentable suceso por la república de Venecia hizo cumplida justicia, hizo cortar la cabeza á los sicarios asesinos y estrangular al inicuo Luis Orsini. En 13 de Mayo de 1585, á instancia de los cardenales, creó Sixto V cardenal á su sobrino Alejandro Damasceni Peretti, áun cuando solo contaba catorce años de edad, el cual fué inteligentísimo hasta el punto de hacerse célebre por lo perfectamente que desempeñó los cargos del estado que se le dieron en Roma y en el extranjero; de suerte que fué digno de su tio. El otro sobrino, que tenia ocho años de edad, despues de que por breve de 1.° de Diciembre le emancipó del poder paternal, con su plena autoridad y con el consentimiento del cardenal su hermano, le declaró príncipe asistente al trono pontificio y gobernador de Borgo, cargo propio de los sobrinos de los Papas, que se hallaba vacante porque habiendo robado Altemps á una dama romana y huido con ella á Aviñon, su empleo quedó sin servidor. Sixto V hizo donacion á su hermana Camila de todos sus bienes, que consistian en la vila ó vigna de Sta. María la Mayor y en muchas casas situadas en la via de Riari, y despues fué todos los años haciendo en su nombre muchas adquisiciones. La república de Venecia en el mismo año de 1585 inscribió entre sus nobles á los hermanos Peretti, el cardenal Alejandro y Miguel, declarándoles senadores, y concedió el honroso título de donna á su abuela Camila. De aquí adelante vamos á describir las costumbres y acciones de

Sixto V, que llenaron de admiracion no ya solo á Italia sino á toda la Europa, y áun pudiera decirse que al mundo entero. En grande perturbacion encontró Sixto V el Estado Pontificio por la multitud é insolencia de bandidos que por todas partes le infestaban: ni las casas ni las personas ofrecian la menor seguridad: los barones feudales con su prepotencia y soberanía trastornaban al gobierno invalidando sus determinaciones y el cumplimiento de las leyes. Roma y toda la Italia estaba afligida por una peste de ladrones, sicarios, asesinos, y de toda clase de malhechores. El deplorable estado en que se hallaba entónces Italia, y principalmente el Estado de la Iglesia, lo describe exactamente Tempesti. El papa Gregorio XIII trató de poner remedio á estos desórdenes, pero su extremada dulzura y moderacion se lo impidieron, y sabiéndolo así Sixto V, puso su mayor empeño al subir al solio pontificio en poner á Roma y á su Estado en toda seguridad, y lo consiguió no sin hacer uso de un rigor justo é indispensable en aquellas circunstancias. Con una mano castigaba el mal y con la otra hacia el bien, por lo que se dijo que supo conquistar la paz con la espada, y de este modo volvió la tranquilidad á la ciudad y sus demás pueblos, que vivian siempre con temores y envueltos en miles de peligros y desventuras. Cuando salió por la vez primera como papa del palacio apostólico, le gritó el pueblo: *Santo padre, abundancia y justicia.* A lo cual respondió Sixto V: *Rogad á Dios por la abundancia, que la justicia yo os la administraré.* Declaróse Sixto V vengador de los delitos y severo juez de los malhechores de todas clases, formando ánimo fuerte y decidido de exterminarlos de su Estado, á cuyo fin publicó la bula *Hoc nostro pontificatus initio* en 1.° de Julio de 1585, la cual puede ver el curioso en el tomo IV, parte IV, pág. 137 del *Bulario Romano.* En esta bula renovó todas las constituciones de sus predecesores y principalmente las de Gregorio XIII dadas en 1573 contra los sicarios, los bandidos, los incendiarios y toda clase de malhechores. Dió órdenes precisas y severas á sus ministros, legados y gobernadores, conminándoles con severísimas penas para que no dejasen impune delito alguno, áun cuando tuviese que caer todo el rigor de su justicia en los personajes más elevados y poderosos del Estado, á cuyo fin perdonó ántes á todos los que por cualquier causa habian tenido contacto alguno con los delincuentes. Y como no permitió la infraccion más mínima de esta ley y castigó con severa mano á los que encargados de llevarla á cabo manifestaron flojedad ú abandono, consiguió ántes de un año, para gloria de su nombre, librar á todo el estado eclesiástico, y á mucha parte de Italia, de la plaga de malvados que la infestaban, los cuales temblaban solo al nombre de Sixto V; y así fué que para contener, alguno en sus desmanes quedó como en proverbio decirle: *Acordaos que reina Sixto.* Cuéntase que llegó á infundir tal temor el nombre de

este Papa en todos, que riñendo dos criados de cardenales cayó uno al suelo, y que teniendo el contrario el puñal sobre él para asesinarle se contuvo diciéndole: *Da gracias á Sixto, que de lo contrario ya habrias dejado de existir.* Señaló Sixto V su reinado por la prudencia y firmeza que le dió á conocer al mundo como un grande hombre de estado; aumentó el ejercicio del poder espiritual de la Santa Sede, estableció en Roma el órden y las buenas costumbres que hacia mucho tiempo se habian alterado, y acrecentó la riqueza de su estado; por lo que sin duda acostumbra á decirse en Roma: que agrada más á Dios la severidad de Sixto V, que la santidad de S. Pio V. Además, el pontificado de este célebre Papa señala, por decirlo así, una nueva época en nuestra historia, pues que inauguró un paso á favor de la libertad de los pueblos contra la tiranía de sus tiranuelos, que no por ser pequeños dejan de ser los más terribles déspotas de la humanidad, y esta vez vemos lo que siempre, que la Iglesia católica ha ido constantemente á la cabeza de la verdadera civilizacion proporcionando la verdadera libertad. Los varones y señores feudales ejercian desde sus fuertes castillos el más atroz despotismo sobre sus súbditos, que no eran dueños ni de sus propias mujeres, que estaban siempre amenazados de servir de esclavos de carga á sus infames señores, que vinieron en mucha parte á convertirse en malvados que disponian de las vidas, haciendas y honras de sus vasallos y vecinos á su antojo, hallándose siempre en continua lucha los unos con los otros para robarse mútuamente, por cuya razon los países se hallaban constantemente en estado de guerra. Sixto V quiso librar á su estado de esta agitacion, y dando contra estos tiranos de la humanidad con mano fuerte, no guardando consideraciones más que á la severa justicia, logró sujetarlos á las leyes y librar á los pueblos de su tiránico yugo, y como otros soberanos viendo el buen éxito de las disposiciones tomadas al efecto por el Papa le imitaron, la preponderancia de los barones y del feudalismo se debilitó de tal manera en todas partes, que puede decirse que Sixto V la dió el golpe de gracia que preparó su total ruina para bien de la humanidad. Todos temblaban en tiempo de Sixto V, y dice Muratori en los *Anales de Italia*, que en su época con su nombre se causaba miedo hasta á los chiquillos. Fué tal el indeclinable rigor de su justicia, que parecia tener empeño en hacerse temer más que amar de sus súbditos, y no por esto lanzó excomuniones, pues que llegó á persuadirse que para las almas de los malos este castigo seria más perjudicial que útil. En el consistorio que celebró el dia 3 de Diciembre de 1585, formó la célebre bula sobre la cualidad y número de los cardenales que debian formar el Sacro Colegio, prescribiendo á los ausentes venir á Roma á visitar los *Limina Apostolorum*, y esto igualmente á los obispos, como se hacia antiguamente, y para dar cuenta á la congregacion del Concilio de la grey

cometida á su cuidado; proveyó en este consistorio, ó en el del siguiente año, sobre el exorbitante número de prelados referendarios y acerca de la indignidad de algunos de ellos; de la penitencia impuesta al cardenal Farnesio, por haberse alabado de haber proporcionado la huida á su sobrino el duque de Parma, gran feudatario, condenado á muerte por un enorme delito. Si tan justiciero fué Sixto V, no fué ménos su vigilancia y generosidad para que sus súbditos estuviesen bien gobernados, y si bien pudiéramos citar las muchísimas anécdotas que se han publicado y aún recuerdan de este Papa sobre este particular, nos contentaremos con mencionar uno de sus actos que publicó Zanelli en un bello artículo en el tomo X, pág. 331, del *Album de Roma*, titulado *Insalata di Sixto V.* Habiendo caido en extrema pobreza un abogado que habia sido amigo del Papa ántes de su exaltacion, enfermó de pena al verse en tan miserable estado. Quiso la buena suerte que el médico que se llamó para asistirle fuese el mismo que visitaba á Sixto V, y como el enfermo le contase sus necesidades, conmovido el médico, le dió cuenta de esto al Papa. Hizo éste como que prestaba poca atencion á lo que le contaba el doctor; pero por medio de su jardinero mandó al enfermo una cesta llena de achicorias, y en el fondo una considerable suma de dinero. Fué tal la alegría que causó al enfermo esta especial ensalada del Pontífice, que cuando volvió el médico le encontró casi libre de su enfermedad. Con este motivo se cuentan en el expresado artículo ciertos dichos agudos mediados entre el médico y el Papa, y fué tan celebrado el remedio que curó al enfermo abogado, que quedó en proverbio para los que necesitaban: Nos bastaria para remedio de nuestros males la ensalada de Sixto V. Como la penuria de granos amenazase el hambre, mandó que en todas partes se abriesen los graneros públicos, y que la harina se vendiese á los pobres al precio más ínfimo en libra á que podia darse, con cuya sábia providencia evitó el gran mal que se esperaba. Promulgó una bula por la que encargó á tres cardenales formar tribunal que escuchase los agravios que se hiciesen á sus súbditos, y especialmente á los huérfanos, á las doncellas y á las viudas, mandando que este tribunal le diese cuenta de cuanto actuase para dictar él las resoluciones conforme á las necesidades en cada caso. Considerando que muchos vivian ociosos en Roma, y que muchas mujeres por esto y por necesidad vendian su honor, á fin de evitar tantos males, restableció el importante arte de la lana, de la seda y la fabricacion de telas, á cuyo fin mandó plantar gran número de moreras por todas partes. No cediendo nada en su magnificencia á la de los antiguos emperadores romanos, restauró suntuosamente los acueductos é hizo conducir á Roma muchas aguas, especialmente al Quirinal, al Esquilino y á las demás eminencias de la ciudad, en donde erigió diversas fuentes con el agua llamada por él Feliz,

fabricando la principal en la plaza de Termini, la cual se construyó por los planos del caballero Fontana. En esta plaza, en la que hizo construir la entrada principal á su magnífica *Vila Montalto*, y á la que se une la *viña* cercana á Santa María la Mayor, edificó tambien otra fuente ó más bien lavadero público en donde las mujeres pobres pudiesen lavar sus ropas sin gasto alguno. En la misma plaza de Termini queria formar el embarcadero del canal navegable que habia ideado construir con las aguas del Aniene, desde Tiboli á Roma, obra gigantesca, utilísima y digna de un Sixto V si se hubiese efectuado, pues que semejante canal hubiera facilitado el trasporte de la piedra tiburtina, de la que se hace tanto uso en Roma para las construcciones, así como de la cal que se trae tambien de aquellos lugares. Por esta via se hubieran llevado con facilidad á la capital los productos de los collados tiburtinos y lugares adyacentes, ventaja incalculable para unos y para otros. Las aguas, despues de haber llenado su mision de llegar al expresado embarcadero ó depósito, se hubieran podido emplear para el movimiento de muchas fábricas, aseo público, baños, nuevas fuentes y riegos de arboledas, jardines y huertas. Puede consultarse sobre este feliz pensamiento de Sixto V, *la Historia de las aguas*, por Fea, en la que da razon de todo lo hecho á este fin por el Papa, que puso en ejecucion lo decretado por el pontífice Gregorio XIII, despues de haber hecho un viaje á los manantiales, como á Pantano, á los Griffi y á la columna de Labico. Trabajaron constantemente en esta obra dos mil hombres, número que algunas veces y en ciertas épocas del año se aumentó hasta cuatro mil. Dice Fea que en el largo viaje del acueducto, fué engañado el benéfico Pontífice por los eruditos, los cuales le hicieron creer y decir en sus escritos que se habia vuelto á conducir á Roma el agua *Appia* y la *Marcia* con las que dijo haber abierto seis fuentes en su *Vila Montalto*. Cerca de la iglesia de los santos Victor y Modesto erigió un monasterio, que concedió á la cofradía cisterciense de S. Bernardo, del que trasladó las religiosas á Sta. Susana; y además con la bula *Sacrosanctæ*, dada en 13 de Julio de 1587, que se cita en el *Bullarium*, á la pág. 323, formó cerca del expresado monasterio un conservatorio para viudas y doncellas. Dió á la Academia de S. Lucas la iglesia de Sta. Martina; á la órden de la Merced, la de S. Adriano; y á la de Mínimos, la de S. Andrés de los Fratte con la bula *in cœli throno*, que se cita en el *Bullarium* á la pág. 142. Regaló el palacio apostólico de Araceli á los Menores observantes, que tenian al lado su convento. Restauró la iglesia de santa Marta, cercana al Seminario Vaticano, para mayor comodidad de la familia pontificia. Restauró la iglesia de los Santos Doce Apóstoles, ampliando el contiguo convento de sus religiosos, que habia sido habitado por él, costándole la obra quince mil escudos. Hizo lo propio con el de los dominicos de

Sta. Sabina y palacio apostólico de este nombre, cuya iglesia decoró magnificamente. No obstante sus vastos proyectos de magnificencia, no descuidó las atenciones que debia prestar á la economía de la disciplina y al culto divino. Declaró que los eunucos no eran actos para el matrimonio como impotentes para engendrar y producir hijos; publicó una bula sobre los bastardos é ilegítimos; prohibió á los religiosos hospedar á los peregrinos y á los viajeros que no se encontrasen idóneos por cartas de sus superiores, por razon de que muchos bandidos y malhechores se fingian serlo para vivir de este modo sorprendiendo á los buenos y engañando al mundo para ocultar mejor sus crímenes. Tomó providencias confidenciales acerca de la simonía con respecto á los beneficios eclesiásticos. Mandó se diese lugar en el calendario romano á la fiesta de la Presentacion de la Santísima Vírgen María. Concedió á S. Francisco de Paula el rito doble y la celebracion de su fiesta el dia 2 de Abril; el rito simple á S. Genaro y compañeros, y el doble á S. Nicolás de Tolentino, llamado así á pesar de que habia nacido en S. Angelo, diócesi de Fermo, á S. Antonio de Padua, y á San Pedro Mártir. Reconoció por Beato, con su equivalente beatificacion, á Simeon niño de Trento; ordenó se celebrase en toda la Iglesia con rito sencillo, y en Mesina con rito doble, la fiesta de S. Plácido y compañeros benedictinos mártires, y con gran solemnidad en la Basílica Vaticana; declaró entre los doctores de la Santa Iglesia católica al cardenal S. Buenaventura, de la Orden de S. Francisco, y canonizó en la misma al glorioso S. Diego, de los Menores observantes. Erigió en sede episcopal en el Japon á Funai. Aprobó la Congregacion de los ministros de los enfermos, la de los cistercienses ó fullienses de ambos sexos, cuyo primer monasterio fué el de Santa Susana, de que ya hemos hablado. Fundó la Archicofradía del cordon de San Francisco en la basílica de conventuales de Asisi; concedió privilegios á los Certosinos, y á la cofradía del Santo Rosario, y cofradías establecidas en los colegios de jesuitas, y concedió indulgencia plenaria en la fiesta de la Purísima Concepcion de la Vírgen Santísima. Dispuso que los capuchinos pudiesen ser admitidos, sin licencia de la Santa Sede, en la Orden de menores observantes; confirió privilegios á los caballeros de la Orden de S. Esteban I, y señaló renta anual á la Archicofradía del Gonfalone para la redencion de los esclavos. No sólo se opuso Sixto V, á instancia de los príncipes de la liga católica, á que la heregía se estableciese en Francia, y á que Enrique III, rey de Navarra, y despues Enrique IV de Francia, sucediese á Enrique III de este reino como hugonote, sino que le declaró con sus parciales incluido en las censuras eclesiásticas, y declaró libres á sus súbditos del juramento de fidelidad que le habian hecho. El rey de Francia no quiso publicar la bula, y reclamó contra ella por medio del Nuncio Ragazzoni, con lo que se entabla-

ron sérias contestaciones; pero el Papa se mantuvo firme en su propósito. Trataron en estas circunstancias algunos calvinistas de congraciarse con el rey de Navarra, y un pedante entre ellos publicó el libro titulado: *Aviso que da á la bella Italia un jóven noble frances*, en cuya obra con citas del Dante, del Petrarca y del Bocaccio publicó blasfemias contra el Papa intentando probar que era este el verdadero Antecristo; libro al que despues en el pontificado de Clemente VIII respondió el jesuita cardenal Bellarmino, con el *Appendix ad libros de Sum. Pont. quæ continet responsionem ad librum quemdam Anonymum, cui titulus est: Aviso etc.* A consecuencia de esta obra se escribió otro insolentísimo libro titulado: *Fulmen Brutum*, por Francisco Hofmann, y otra más larga apología por Pedro Bollosio, en cuyos escritos estos jurisconsultos explicaron perfectamente sus pasiones, pero no la verdad. Lleno Sixto V de santo celo religioso en la celebracion de las funciones pontificias, renovó en las siete principales basílicas de Roma las capillas pontificias. Quejándose de la carestía el pueblo romano, Sixto V amenazó á los conservadores de Roma con privarles de sus derechos, y fué tan eficaz este medio, que dieron cien mil escudos de su peculio para remediar aquella necesidad, y lo propio hizo con igual éxito con los proveedores y almacenistas de efectos de consumo que lo acaparaban todo para monopolizar la miseria pública. Nicolai, en el tomo II de las *Memorias sobre los campos y limosna de Roma*, trata del subsidio de doscientos mil escudos aplicado á las necesidades del pueblo por este Papa; y en el tomo III, página 89, de los privilegios y subsidios concedidos por Sixto V á la agricultura. Habiéndose probado el mal uso que hacian los comisionados de los granos que se les entregaban para la distribucion del pan á los pobres, y la mala fe de los tahoneros que se entendian con ellos para robar al pobre en el precio, calidad y en el peso del pan, publicó el papa Gregorio XIII una bula contra los acaparadores y los instigadores para retener los granos ó hacerlos subir de precio y contra todos los que comerciasen inicuamente contra el pobre pueblo; pero Sixto V, que vió que los logreros se curaban poco de las prescripciones de esta bula, buscó un medio más eficaz y de mejores resultados para beneficiar al pobre en esta parte. Sabido es que Sixto V fué hombre de una terrible severidad, y que si hubiera querido, con sólo manifestar su deseo, hubiera obligado á todos los propietarios rurales de Roma á romper y sembrar sus vastos terrenos, y ciertamente que la menor órden sobre este particular hubiera sido obedecida; pero su privilegiado talento le daba á conocer suficientemente, que una ley violenta hubiera producido sólo un bien efímero y momentáneo. En vez de caminar esta vez por el sendero de la fuerza, adoptó el proyecto de establecer un fondo de doscientos mil escudos, que puso al cargo de una Congregacion, para que hiciese préstamos á los pobres labradores que culti-

vasen los campos romanos, fijando reglas sábias á la par que severas para que este dinero no se distrajese del objeto á que se destinaba. Confirmó los privilegios de los horneros, usando de todo rigor con los que abusaban, y así es, que sentenció á muerte á un tahonero que se le probó mezclar ceniza con la harina para dar peso al pan; despues de cuya ejecucion, mandó Sixto V poner en libertad á todos los que se hallaban presos por deudas, las que pagó de su bolsillo, dándoles ademas seiscientos escudos de oro de limosna. Attilio Blaschi, despues de haber despiadadamente asesinado á un sobrino suyo, á su mujer y á dos hijos, huyendo á Bolonia, se fijó en Florencia, en donde vivia tranquilo creyendo que la sangre inocente que hacia treinta y seis años habia vertido no pediria ya venganza contra él; pero como delinquiese en aquella ciudad, el Gran Duque le mandó á Roma, y Sixto V le mandó decapitar inmediatamente. Mandó cortar la cabeza á Nicolás Azzolini, capitan de caballería ligera y pariente de Decio, al que hacia poco habia creado cardenal y al que amaba tiernamente, porque mató á un alférez que tenia á sus órdenes. No contenta una señora romana con deshonrarse á sí misma, procuró que su querido abusase de una hija jóven que tenia; sabido esto por el Papa, sentenció á la madre á muerte, é hizo que su hija presenciase su suplicio. Habiendo mandado publicar un edicto contra los blasfemos, un cochero de un alto personaje fué cogido infraganti, é inmediatamente hizo que se le cortase la lengua. Ah! y cuánta falta hacia en estos tiempos para los blasfemos otro Sixto V con su severa justicia y su colosal poder..... De esto se origina la bula *Cœli et terræ Creator*, que se inserta á la pág. 176 del Bullarium contra los astrólogos judiciarios, fulminando graves penas contra las figuras gentilicas llamadas vulgarmente natividad, por medio de las cuales forman juicio los astrólogos de los acontecimientos dependientes de la libertad humana. Con este motivo siguiendo á Leti las gentes malignas publicaron temerariamente con mucha falsedad, que habia prohibido estas figuras, porque él las habia practicado y servídose de ellas para llegar al papado. Promulgó severos edictos contra los fraudes que se cometian por medio de las cartas ó sean naipes, y de los dados, y contra las mujeres mundanas y de mala vida por los homicidios y reyertas sangrientas de que eran causa á cada paso. Reformó Sixto V tambien los abusos que se cometian con motivo de las fiestas profanas del Carnaval y de otras en que se ofende á Dios de mil maneras. No porque pusiese este Papa tanto cuidado en lo que atañia á su gobierno temporal, descuidaba en nada lo que correspondia á su ministerio apostólico. Escribió á Cárlos, archiduque de Austria, y á otros príncipes aconsejándoles desterrasen la herejía de sus estados, y fué obedecido, principalmente por el Archiduque, el cual publicó un rigoroso edicto, por el que prohibió en sus estados el uso de toda religion que no

fuese la católica, razon por la que le remuneró Dios con especiales favores. Muy afecto Sixto V á la Marca y á su originaria patria, concedió á la tierra y universidad de su presidencia libre facultad de mútuo comercio, y erigió en ella los cuatro episcopados de S. Severiano, Tolentino, Montalto, adonde se trató de trasladar el Sto. Sepulcro, y Loreto, en donde creó un magistrado, y al que dió por armas un leon rampante con un ramo cargado de tres peras en una garra, y sobre una faja que le atraviesa el cuerpo una estrella al principio y tres montecillos al fin. Terminó este Papa la fachada de este célebre santuario, y mandó construir su magnífica puerta de bronce; la Marca agradecida levantó á Sixto V, al pie de las gradas del santuario, una estátua de bronce. Erigió el Papa en arzobispado su antigua silla de Fermo, y logró que se reanimase su decaida universidad, por lo cual los fermianos le levantaron delante del palacio consistorial una estátua de metal, y Oltinelli le hizo el elogio: *De Firmo Piceni Urbe nobilissima.* En Macerata instituyó despues la Rota para las causas de la provincia. Estableció en Bolonia el colegio Montalto para cincuenta jóvenes naturales de la Marca, y especialmente de sus pueblos Montalto, Fermo y Grotammare. Sixto V instituyó tambien en Roma el colegio *Sixtino* ó de S. Buenaventura, en el convento de los Doce Stos. Apóstoles, para religiosos conventuales, y á fin de que se explicasen en él las obras de S. Buenaventura. Nada de cuanto hemos dicho puede compararse á la espléndida magnificencia con que émulo de los más magníficos antiguos emperaderes embelleció el papa Sixto V á Roma. Levantó el obelisco Lateranense, el obelisco Vaticano, el obelisco del Popolo y el obelisco Liberiano. Su deseo de conservar los preciosos restos de la antigüedad le movió á restaurar la soberbia columna Trajana, colocando en su cima la estátua del príncipe de los Apóstoles, el primer papa S. Pedro, de bronce dorado, y sobre la columna Antonina colocó la estátua de S. Pablo, tambien de bronce dorado. Para mayor embellecimiento de la ciudad y comodidad de los romanos, hizo abrir seis bellísimas calles, que dieran mayor facilidad para visitar los suntuosos santuarios. Fué la primera la que desde la Santísima Trinidad de los Montes conduce á Sta. María la Mayor, la cual lleva su antiguo nombre de *Felice.* La segunda fué la que desde Sta. María la Mayor se extiende á Sta. Cruz *in Jerusalem*; la tercera va desde la puerta de S. Lorenzo á la de Sta. María la Mayor, y la cuarta desde la puerta de Sta. María de los Angeles en la plaza de Termini al Quirinal, y estas dos fueron abiertas á su costa, razon por la que en el arco que se levantó en medio de la calle por donde corre el acueducto del agua Felice, se grabó la inscripcion: *Sixtus V. Vias utrasque..... longas, latasque* (aquí su escudo de armas) *stravit A. D.* 1586. *Pont. II.* La quinta calle fué desde la columna Trajana por el Viminal á Sta. María la Mayor, llegando hasta S. Pedro, para lo que fué necesario se

derribasen muchas casas. Y en fin, la sexta conduce desde el Laterano al Coliseo. Arregló además la calle Flaminia fuera de la puerta del Popolo, y la de Monte Caballo ó Quirinal, que conduce á la puerta Pia, colocando aceras de piedra á los costados para mayor comodidad de los transeuntes que no van en carruaje. Débese tambien á Sixto V la via Sixtina, que va desde la plaza de la Santísima Trinidad al Pincio y continúa hasta la parroquia de S. Andrés, cuya parte de calle dejó abierta en una sola noche á costa de trescientos braceros y muchos carros de trasporte de escombros. Esta calle Sixtina se halla en donde lateralmente empiezan las de Porta Pinciana y de *Capo le Case*, prosiguiendo hasta la via Felice. A fin de alentar á los propietarios y poderosos de Roma á levantar edificios en estas calles y á adornarlas, y especialmente la Felice y la Pia, Sixto V publicó la bula *Decet romanum* (que se cita en la pág. 346 del Ballarium) el dia 13 de Setiembre de 1587, por la que concedió ciertos privilegios á los que edificasen en ellas, manifestando Novaes que las casas allí construidas no podrian confiscarse sino por delitos de lesa majestad; que sus habitantes no podrian ser molestados por deudas contraidas fuera del estado eclesiástico; que los artistas quedarian exceptuados de toda imposicion que se dictase por sus cónsules, y que los que las habitasen durante dos años gozarian de los privilegios de ciudadanos romanos. A los trece barrios antiguos de Roma añadió Sixto V el de *Borgo*, concediéndole un blason de sus armas. Pareciendo á Sixto V una monstruosidad que la basílica Lateranense no tuviese ya habitable el antiguo palacio patriarcal que fué, en tiempos anteriores, residencia de los Papas, edificó el magnífico palacio apostólico Lateranense á continuacion del cual edificó el bello pórtico Sixtino, que sale fuera de la iglesia de S. Juan de Letran, en donde empezó este Papa á dar al pueblo la bendicion apostólica: en este palacio esperaba recibir al emperador Rodolfo para coronarle despues y le invitó con él. Para mayor esplendor del cabildo de la basílica, ordenó que en las fiestas mayores hiciese uso de cuatro mazas de plata, que se llevasen por mandatarios del cardenal vicario de Roma, y que cada dos años les hiciese la Cámara apostólica, aplicando á este fin el importe metálico de las multas penales. Estableció el nuncio apostólico en la Suiza, y consignó pago de entradas á la archicofradía de la Piedad de los encarcelados para librar á los presos por deudas, concediéndola algunos privilegios, entre ellos el muy notable de poder librar un reo de muerte. Cuando subió Sixto V al trono pontificio encontró el tesoro público enteramente exhausto, y la ejecucion de sus vastos proyectos, los gastos inmensos que ocasionaban sus pensamientos colosales y las necesidades de la Iglesia pedian mucho dinero, del que carecia la cámara apostólica. A fin de poder atender á tantas y tan grandes necesidades, empezó por la reforma de

los oficios vacantes y la creacion de otros, esto es, por la venta de muchos cargos y empleos, razon por la que le critican á este Papa muchos escritores, y áun por el gran número de cargas que impuso, que segun Ceccarelli y Calesini, llegaron hasta veintitres. Valientemente defiende á Sixto V su historiador Tempesti sobre este particular, sosteniendo que no impuso más gabela que la llamada de la *foglieta*, la cual levantó al año de haberla hecho imponer. Los empleos mejorados por Sixto V, ó erigidos de nuevo, como puede verse en la relacion de ellos que hace Moroni en su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, artículo *Vacabili*, con las sumas que se pagaba por ellos, fueron los siguientes: el Colegio de Secretarios apostólicos; el oficio de cardenal Camarlengo de la Santa Iglesia; el de Tesorero general; el de Auditor de Cámara; el colegio de los Clérigos de Cámara; el oficio de Comisario de Cámara; el de Datario; el Colegio de Protonotarios apostólicos, participantes; el de Refrendatarios; el de Caballeros Lauretanos; la privativa de la imprenta de Cámara; la ereccion de la imprenta Vaticana; las vacantes de los archivos de los Notarios; el Colegio de Notarios del Capitolio, y el del Senado Romano. Creó para las mismas necesidades nuevos montes, y reformó los antiguos, asegurándoles rentas; restableció los millones reservados en el castillo de Santo Angelo por sus antecesores para las necesidades de la Santa Sede, y segun otros para la empresa de Tierra Santa, de lo que acaso se deriva la tradicion de transportar el Santo Sepulcro á la Marca. Construyó Sixto V un hospicio para cien sacerdotes y para los pobres, á fin de desterrar de Roma la ociosidad y el pauperismo, y fundó además una caja con cien mil escudos anuales para dotar doncellas y librar de las cárceles á los deudores. En la iglesia de Sta. María la Mayor concluyó la suntuosa capilla Sixtina del Presepio, dotándola con pingüe renta y ricos utensilios sagrados, prepósito y capellanes de patronato de su familia en la persona de Miguel Peretti y sus descendientes, haciendo además otras dos capillas laterales en honor de San Lucas y de S. Jerónimo, declarando protector *pro tempore* al cardenal más antiguo de la Marca, el cual debia serlo tambien de los colegios de S. Buenaventura en Roma y de Montalto en Bolonia. Hizo tambien construir dos magníficos sepulcros en la expresada capilla, uno para sí y el otro para San Pio V, y entre ellos el sepulcro general para los patronos, y otro para el papa Nicolás IV. Agitada Bolonia por las facciones y por los partidos, la puso en paz y restableció la calma, castigando severamente á los agitadores. Juan Pepoli, uno de los caballeros boloñeses más ilustres, tenia en su castillo preso á un sicario; pidiósele el cardenal legado Salviati, y como el caballero le respondiese que en su jurisdiccion solo estaba sujeto á Dios, y que no reconocia al papa ni á príncipe alguno temporal, le mandó arrestar; y dando cuenta de esto á Sixto V, ordenó éste que se sustanciase en Roma la

causa de tan soberbio feudatario. Recibió en este tiempo el Papa cartas interceptadas de Pepoli, que le injuriaban en sumo grado, y resultando del proceso que habia puesto en libertad al sicario, con grave perjuicio del órden público, los jueces condenaron á muerte á Pepoli. En vista de todo ordenó Sixto V al cardenal legado procediese contra Pepoli como á súbdito rebelde y reo de lesa majestad, por lo cual, á pesar del eficaz apoyo que le prestaran los poderosos Bentiboglio y Alfonso II, duque de Ferrara, se le cortó la cabeza, lo cual aterrorizó á toda Bolonia, y para manifestar Sixto V á la ilustre casa de Pepoli que él era el que administraba la justicia y el que tenia el verdadero poder en sus estados, creó cardenal á Guido, hermano del decapitado. Despues de castigado Pepoli, restaba reprimir en Bolonia los Malvezzi, faccion contraria á aquel, pero no ménos perjudicial al órden de esta provincia. Esta faccion habia en el pontificado anterior incendiado impunemente muchos campos de los Bianchetti, razon por la que el cardenal Salviati, de órden de Sixto V, les intimó resarciesen los daños, ó que de lo contrario se les consideraria rebeldes. Atemorizados con el ejemplo de Pepoli, muchos facciosos Malvezzi se retiraron á Florencia; pero se quedó el intrépido Pedro, que era su jefe más temible, en Bolonia. Llamado éste ante el tribunal del cardenal legado por haber hecho asesinar á Bartolomé Bolonetti, uno de los ciudadanos más distinguidos, se atemorizó de tal modo, que á fin de salvar su vida huyó precipitadamente de la ciudad, y el Papa le declaró reo de lesa majestad. En medio de tantos cuidados no descuidó Sixto V lo perteneciente á los extranjeros y á la Iglesia universal, y así lo prueba su tratado con el rey de Polonia para la conquista de la Moscovia, y el nuncio que expidió para la eleccion del nuevo rey Sigismundo III, al que mandó despues de legado al cardenal Aldrobandini para que hiciese dar libertad á Maximiliano, archiduque de Austria, lo cual obtuvo por medio de la célebre paz que se ajustó. La eleccion del nuevo arzobispo de Besanzon ocupó tambien á Sixto V, y no le costó ménos el apaciguar al Senado suizo sobre la excesiva reforma introducida por el nuncio Tricarico. No puede desconocerse lo mucho que hizo tambien este Papa para impedir la inicua muerte de la virtuosa reina de Escocia María Estuardo, á cuyo fin se interesó con su vengativo asesino la reina Isabel de Inglaterra, que la sacrificó á sus odios, y á la cual excomulgó el Papa, conmovido con la carta que la desgraciada reina María le escribió desde su prision. Sirviendo poco para librar á la infeliz el haberse coligado con el rey de España Felipe II para detener á aquella furiosa reina, que tantos males causó á la religion católica. Tambien arregló las diferencias de Francia, y procuró por todos los medios posibles mantener la armonía entre los príncipes católicos para bien de la Iglesia. Ordenó tambien Sixto V, por medio de cuatro edic-

tos, que se respetase á los hebreos, que no se hiciesen excavaciones en Roma ni fuera de ella sin permiso de su gobierno, con lo cual evitó la ruina que causaban muchas veces á los edificios, y el que á cada paso se obstruyesen las calles y caminos públicos; que no se hablase á las monjas en las puertas de las iglesias y de los conventos, lo que solia causar disgustos y escándalos, que llevaron á algunos imprudentes al suplicio; y por último, para la limpieza de las calles de Roma, cosa tan necesaria para el decoro público cuanto para la salubridad de los habitantes. Setenta y dos bulas publicó en ménos de dos años para el arreglo de la disciplina eclesiástica. Indignado á vista de la pragmática sobre títulos honoríficos, publicada por Felipe II, rey de España, se indispuso con su embajador Olivares, y decretó la excomunion contra los cardenales que recibiesen cartas sin que se les diese el Ilustrísimo y el Reverendísimo, pues que el rey declaró no habérsele prohibido á los cardenales, ni los títulos convenientes á los embajadores que tenian asistencia á la capilla pontificia. Pretendiendo el Senado de Venecia nombrar al abad de S. Cipriano de Murano, el inflexible Sixto V se opuso á ello con tanta energía, que obligó al Senado á revocar su decreto, cosa nunca vista en aquella república, por lo que el Papa se vió precisado á decir que el Senado le habia robado el corazon, y despues hizo cuanto éste le pidió, correspondiendo Sixto V á su deferencia en muchas cosas, interponiendo su mediacion, á fin de que cesasen las hostilidades entre esta república y la órden soberana de S. Juan de Jerusalen, que se hacian guerra sin tregua, y que se habian hecho presas mútuamente de consideracion, segun cuenta Tempesti. Venció su rigidez el empeño que tuvo el duque de Saboya Cárlos Manuel I de poner el *Placet* ó *Regium Exequatur* á sus bulas. Deseoso de morigerar las costumbres, refrenó los excesos del lujo hasta en los funerales de los poderosos por medio de una laudable pragmática; y para la expedicion más rápida de los asuntos y que no sufriesen tantas dilaciones las causas de sus súbditos, instituyó las quince siguientes congregaciones cardenalicias, á cada una de las cuales dedica Moroni, en su citado *Diccionario de Erudicion*, su correspondiente artículo, pero reservando siempre á la Santa Sede la confirmacion ó resolucion de las causas más graves. Casi todas las congregaciones creadas por Sixto V subsisten todavía, y estas fueron: la congregacion de la Inquisicion, ó sea del Santo Oficio; la de la Signatura de gracias; la Consistorial; sobre la Abundancia del Estado papal; la de Ritos; la de Marina y Armada naval; las del Indice de los libros; la del Concilio de Trento; la de agravios del Estado; la de la Universidad romana y de los estudios; la de los Regulares; la de los Obispos; la de las calles, puentes y aguas; la de la imprenta del Vaticano creada por él; y la de la Consulta. Con las congregaciones creadas se disminuyeron notablementos los negocios en los consis-

torios con ventaja del decoro debido á la majestad papal, pues que algunos cardenales, al exponer sus opiniones, se excedian de los límites de la moderacion en muchas cuestiones, de suerte que al propio tiempo que se evitaron ciertas minuciosidades impropias de la majestad pontificia, ésta, en su accion ejecutiva, quedó para la ejecucion en mejor y más lata independencia. De este modo pudo hacerse benemérito Sixto V para sus sucesores, pues que aumentó el ejercicio de la autoridad papal, poniéndoles en estado de refrenar la soberbia y osadía de los feudatarios, que tanto habian dado que hacer á sus predecesores. Viendo Sixto V imperfecta la cúpula de la magnifica iglesia de S. Pedro en el Vaticano, emprendió animoso la ereccion de la parte de la linterna, y lo que faltaba hasta ella y la cupulilla de esta. Demoliéndose de su órden el Settizonio, empleó parte de sus materiales para las construcciones que hizo en la basílica Vaticana, y para su capilla de Sta. María la Mayor. Hizo construir la fachada principal de la iglesia del hospital de Santo Spirito. Trasladó al palacio apostólico Vaticano, y local en que hoy se halla y que construyó á este fin, la Biblioteca Vaticana, que adornó con magníficas pinturas é inscripciones; acrecentó sus rentas y sus empleados, y la unió al archivo de la Santa Sede. Para mayor ornamento de la misma Biblioteca, colocó á su lado la Imprenta Vaticana, en la que completó la impresion de las expresadas *Obras de S. Ambrosio*, y otras obras clásicas, empezando en ella la impresion y publicacion de la *Biblia* corregida. En el mismo palacio apostólico Vaticano principió el magnífico palacio que actualmente habitan los papas. Continuó la obra del palacio apostólico del Quirinal, y decoró su plaza con bellas fuentes, con los dos magníficos colosos que se dice representan á Castor y Polux, y por sus dos caballos tomó su nombre el monte y la plaza. Dió Sixto V la *Rosa de Oro* al santuario de Loreto, y se la regaló tambien á la viuda de Cosme I, á Cristina, gran duquesa de Toscana, y á su marido el ex-cardenal Fernando I le dió el estoque y birrete bendecidos. Tambien se cuidó mucho Sixto de honrar y de enriquecer á su familia. A su sobrino Miguel Damasceni Peretti, por sus bellas cualidades, inteligencia y corazon esforzado, le confirió el cargo de gobernador de Ancona en 1587 y el de Fermo en 1589, en cuyo año le compró el Papa el marquesado de Ineria y el condado de Calusio en el Monferrato por 187.500 escudos, haciéndole dar por el duque de Mantua, que vendió estos estados, la investidura cumulativamente con el cardenal Montalto ó Peretti y su hermano Miguel. Más considerables fueron aún los bienes que recayeron en él por muerte de su abuela materna Camila, por la que conservó el Papa siempre el más cariñoso amor fraternal: estas donaciones las fué aumentando el Papa de año en año, pues que compró el castillo de la Lepriñana en 39.000 escudos, el casal de Palidoro, S. Angelo y Castel Lombardi en 80.000 escu-

dos; el casal de Torre de piedra, en 70.000; el palacio Comendone en Borgo, en 18.000, y otro semejante de Maffei en el barrio de Pigna, y estableció muchos censos y otros feudos á favor de su familia. El amor que tuvo á sus sobrinos le hizo procurar que su hermana Camila instituyese por su heredero universal á Miguel por medio del testamento que hizo en 1589; dejando al propio por donacion *inter vivos* fideicomisario perpétuo para él y sus descendientes, en 1590. Sus sobrinas Orsina y Flavia, jóvenes de mucha belleza y virtud, y excelente cantatriz la segunda, hicieron soberbias bodas. Flavia fué pedida en matrimonio por dos ardientes competidores, Virginio Orsini, duque de Bracciano, y el príncipe de Joinville, primogénito del príncipe de Guisa, y fué elegido el primero á pesar de ser hijo de aquel Pablo Giordano, que tanto luto y angustias causó á la familia Peretti, por lo que fué preciso que Camila pusiese en juego su virtud. Pidió y obtuvo la mano de Orsina Marco Antonio Colonna, duque de Paliano y Tagliaccozzo, gran condestable del reino de Nápoles, y como éste muriese, se casó despues Orsina en segundas nupcias con Muzzio Sforza, marqués de Caravaggio. Estos dobles esponsales se celebraron el dia 20 de Marzo de 1589, dando el Papa ochenta mil escudos de dote á cada una de las hermanas y otros veinte mil *ad usum domesticum, nundumque muliebrem*. La alegría del Papa y de sus parientes, los magníficos donativos y multitud de composiciones poéticas, fueron las glorias de estos matrimonios, de los que trata Ratti, dando razon, con este motivo, de la familia Peretti. Con motivo de estos matrimonios, Sixto V perpetuó en los Colonnas y Orsinis y sus descendientes la dignidad de príncipes asistentes al solio pontificio, cuyas honrosas funciones se describen por Moroni en su expresado Diccionario de Erudicion en la voz Príncipes. Tan gran cúmulo de honores y grandezas no alteraron un ápice la virtud de la hermana del Papa Camila, la cual se consagró enteramente á aliviar la suerte de los miserables y á ejercicios de piedad; y así es que entre los bienhechores del hospital de la Consolacion de Roma se ve citado su nombre con grande elogio. Reconociendo Sixto V su orígen de la nacion Dalmantina ó Ilírica, restauró la iglesia de su antiguo título de S. Jerónimo de los Esclavones, é instituyéndola colegiata, declaró patrono de ella á su sobrino Miguel y á sus descendientes. Tambien fué bienhechor el hermano cardenal y titular de la misma, que erigió al lado de la basílica un nuevo hospital. Pacíficado con la liga el rey de Francia Enrique III, que excluia de la sucesion suya á Enrique III rey de Navarra, como á católico, creyendo que el duque de Guisa aspiraba al trono, hizo matar al cardenal de Guisa, aprisionando al cardenal de Borbon, al arzobispo de Lyon Pedro y á otros. Sixto V se contristó mucho al saber este suceso, y fulminó un terrible monitorio contra el Rey á fin de que se purga-

se de los delitos cometidos, y como no lograse que se arrepintiese, no permitió que á su muerte se le hiciesen exequias en la capilla pontificia, porque murió desobedeciendo el monitorio. Prometiendo el rey de Navarra abjurar los errores, se dispuso el Papa á reconocerle con el nombre de Enrique IV, expidiendo por legado á París al cardenal Gaetani con una asignacion de mil ducados y trescientos mil en favor de la liga, y en tanto se convencia de cual de los dos partidos era el más justo, dió tambien veinticinco mil escudos mensuales para la guerra. Al paso que en Roma se hallaba el duque de Luxemburgo enviado por los príncipes de la sangre que habian aclamado á Enrique IV, el audaz Olivares, embajador de España, dice Moroni, gran defensor de la liga de la que era jefe Felipe II, dijo á Sixto V en audiencia que le pidió al efecto: que si no echaba de Roma al duque de Luxemburgo y no excomulgaba á todos los que se habian unido al rey de Navarra, tenia órden de su rey de protestar. Airado el Papa con semejante embajada, respondió con energía: «Que protesta? Que protesta? Ofendeis á la majestad de vuestro rey cuya sabiduría conocemos bien, y tambien ofendeis á nuestra majestad.... El amor que profesamos al rey Felipe es vuestra fortuna, ya me entendeis...!» y con una mirada de desden que aterró al embajador, tocó la campanilla y lo despidió. El rey de Navarra á este tiempo alcanzó la célebre victoria de Ivri contra la liga, y Olivares volvió á presentarse á Sixto V y le presentó la súplica de los coligados que le pedian socorro. Entónces el Papa, sin dejar el tono grave que acostumbraba, pero no tan airado como la vez anterior, respondió al embajador: « Está bien, está bien, sin que hubieramos creido que la liga fuese por causa de religion lo hemos hecho; pero informados de que solo es ambicion fundada sobre un falso pretexto, no espereis de nosotros proteccion alguna; » y le despidió con indiferencia. Entre las ideas que ocupaban á Sixto V en este y otros espinosos asuntos, no abandonaba aquellas que más satisfacian á su corazon magnánimo. Hizo colocar la *Escala Santa* delante del santuario *Sancta Sanctorum*, y para su custodia creó el colegio Sixtino, compuesto de un prepósio, capellanes y otros ministros con rentas adecuadas, cuyo patronato concedió á su sobrino Miguel y á sus descendientes. Habiendo restaurado el papa Pio IX, que felizmente reina, el edificio que contiene los expresados santuarios, y queriendo confiarle al cuidado y custodia de los pasionistas, sorprendió al expresado colegio con la bula *Decet Romanum pontificum*, dada el 13 de Junio de 1853, como se ve en el número 119 del *Diario de Roma* del expresado año, lo cual hizo previa la espontánea renuncia y consentimiento del actual patrono del colegio Sixtino el duque Lorenzo Sforza Cesarini Peretti Montalto. Dispuso además el Papa, que de las rentas establecidas por su predecesor para el colegio y culto del santuario, se separasen todos los años cien escudos para la

institucion de una capellanía ó beneficio eclesiástico con el título de Rector, cuya investidura le obliga á la celebracion y aplicacion de una misa, segun las instituciones, todos los domingos en la capilla, pudiéndola hacer celebrar por otros sacerdotes si él no lo hiciese. El nombramiento de este Rector le concedió al expresado duque y á sus descendientes varones que debian presentarle al cardenal vicario de Roma. Ordenó que los expresados patronos habian de recibir de los religiosos pensionistas todos los años en la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora un cirio ó candela de cera blanca de tres libras de peso, en memoria de la institucion de Sixto V y de su antiguo patronato. Declaró además el Papa, que el prepósito, capellanes y clérigos del suprimido colegio Sixtino, retuviesen su título y percibiesen las rentas anexas á sus beneficios hasta que no se les proveyese de otro modo, debiendo *missas celebrare, ceteraque officia exercere pergant*. Como conservó el Papa todavía el título simplemente honorífico de patrono del santuario, al duque y á sus descendientes varones primogénitos les exoneró de las obligaciones inherentes á los patronos, y el nombramiento de la capellanía ó beneficio no tendrán lugar hasta que vaquen plazas de los que perciben las rentas del colegio Sixtino, en cuyo caso pueda disponerse de los expresados cien escudos anuales. Nuestro santo padre Pio IX se ha reservado, por último, á su libre disposicion, el oratorio de la cofradía del Santísimo Sacramento de la basílica Lateranense, situado bajo la capilla de S. Lorenzo anexa al *Sancta Sanctorum*. Los pasionistas con los auxilios que les da el Papa van construyendo la casa religiosa contigua. Léese en el número 227 del expresado *Diario de Roma*, que nuestro santo padre Pio IX cometió al egregio escultor Facometti, romano, la ejecucion en mármol del grupo que representa el beso de Judas en el acto en que éste le imprime en la frente del Salvador, episodio terrible que hasta ahora no se habia impreso en mármoles, el cual se colocará despues al pié de la Escala Santa. Además, en el mismo *Diario de Roma* de 1853 se habla de un bello trozo del palacio Lateranense con pavimento de grandioso mosáico encontrado cerca de Triclinio y la Escala Santa, con ocho monedas raras, las cinco acuñadas en Pavía en tiempo de Oton III y de S. Enrique II, una del dux Gradónico, otra de César Pico, duque de Mirandola y de Concordia; y finalmente, otra de Sixto V con retrato é inscripcion, y en el reverso S. Francisco recibiendo las llagas, indicando el lugar de su acuñacion el epígrafe *Montalto*. Estos y otros monumentos se encontraron en las excavaciones practicadas cerca del edificio de Sixto V por los trabajadores que se ocuparon en las obras de reparacion hechas en el presente pontificado. Muchas obras hizo Sixto V en Civitavecchia, como manifiesta Moroni al describir esta ciudad en su *Diccionario*, así como en la voz *Marina* expresa cuánto gastó en este puerto para construir diez

galeras para defender de los corsarios el litoral pontificio. Léese en Frangipani, *Historia de Civitavecchia*, que Sixto V en 1588 fué á esta ciudad con un numeroso acompañamiento para bendecir solemnemente las diez galeras que se habian construido de su órden, y que despues de la bendicion mandó que se equipasen inmediatamente y armasen, á cuyo acontecimiento compuso un poeta muy buenas poesías. Visitó la ciudad y la fortaleza de Julio II, y ordenó se fortificase la ciudad en toda la parte que parecia vulnerable y por lo tanto poco defendida. Llevó á la ciudad aguas potables, y condujo la que habia por los antiguos conductos para alimentar las fuentes, proveyó á otras necesidades é hizo que se guarneciese la plaza y las galeras con suficiente número de cañones. Considerando el Papa la incomodidad y gastos que causaba á sus súbditos el traginar con barcas por el Tiber por falta del puente arruinado en la via Flaminia bajo de Otricoli y la Sabina, emprendió, por direccion de su arquitecto Fontana, la fabricacion de un puente, el que si bien le concluyó el papa Clemente VIII, le quedó su nombre y se llama puente Felice: gastó Sixto V en esta obra 40.600 escudos y Clemente VIII 36.035. Las lagunas de Orvieto exhalaban aires nocivos, y como la Cámara Apostólica gastase mucho dinero para impedirlo, sin éxito alguno, las vendió á una municipalidad cercana en 82.000 escudos, cuya cantidad destinó á la fundacion del Monte de las Lagunas, que produjo el seis por ciento. Sixto V erigió otros cuatro puentes, y suele decirse vulgarmente que hizo cinco puentes, construyó cinco fuentes, elevó cinco obeliscos, erigió cinco universidades, puso cinco millones de escudos de oro en el tesoro del castillo de Santo Angelo, y que ordenó que solo pudiesen reunirse para llevar el grano al molino y la harina á los hornos cinco caballerías, hasta que este porteo se verificó en carros tirados por dos ó tres animales. Dice Moroni en su artículo sobre las *Paludes Pontinas*, que cuando Sixto V era religioso, acostumbraba á decir, tal vez en broma, que estaba reservado á él poner en cultivo estos campos. En esta idea, que conservó viva toda su vida, se dirigió á visitar los campos y los trabajos de las nuevas campiñas á Velletri, Terracina, Viperno y Sezze, y otras del territorio pontificio, en atencion á las noticias que le dieron de los bellos resultados de las obras emprendidas. Mantúvose quince dias en aquellos lugares alentando á los trabajadores, usando con todos actos dignos de su generosa munificencia, de lo cual quedan noticias, que le hacen mucho honor, en los libros de la tesorería secreta, correspondientes á los años desde 1586 al 1590, segun se ve en la obra de Nicolai titulada: *De bonificamenti delle terre Pontine*, lo cual contesta victoriosamente al malicioso Leti, que dice que aquel viaje tuvo por objeto el motivo político de alguna conquista. Partió de Roma el dia 11 de Octubre de 1589, y sin temor á la insalubridad del aire, que en

otoño suele ser pestífero en aquel país, diariamente hizo una escursion á las Paludes Pontinas, yéndose á ellas con un quitasol en la mano; y estando á vista de los trabajadores muchas horas, les alentaba prodigando elogios á los laboriosos y alentando á los perezosos de una manera que les obligaba al trabajo. Dícese que se detuvo muchas horas en el nuevo canal que se habia formado, y que por esto se le puso el nombre de Sixto, en la posesion de Carrara, y que pasó en una barraca que allí se improvisó una noche, por lo que se dió á aquel sitio el nombre del barracon ó pabellon de Sixto V. A su regreso de las Lagunas Pontinas fué recibido en Cisterna por los Caetani, duques de Sermoneta, que le obsequiaron dignamente, y desde aquí se dirigió á Roma. Para algunos este viaje fué causa de su muerte, pues que habiéndole atacado una fiebre tercianaria en el camino, volvió á Roma para curarse, pero si bien pudo esta entónces ligera enfermedad predisponerle, lo cierto es que el fin de sus dias se retardó aún, si bien no por mucho tiempo. Continuóse con empeño la desecacion de las Lagunas Pontinas, esperándose que pronto se llegaria al término deseado, si una muerte intempestiva no arrebataba la vida á Sixto V, que era el alma de aquella empresa, máxime cuando en la parte desecada proyectaba el cultivo, lo cual enardecia á los empresarios y les alentaba á continnar los trabajos sin tregua; pero Dios no queria sin duda conceder á Sixto V la gloria de la terminacion de tan importantes obras, gloria que reservaba sin duda al desgraciado y virtuoso Pio VI, en el ultimo tercio del siglo XVIII. Acometido el gran pontífice Sixto V el dia 20 de Agosto de 1590, de tercianas, los médicos le advirtieron que debia abstenerse de todo trabajo y ponerse en cura; pero no les hizo caso alguno, acostumbrando á decir á los que le hablaban en este sentido, como el emperador Vespasiano y como el papa Paulo IV, que el príncipe debe morir en pie, ó con Augusto y segun otros el mismo Vespasiano, repetia: *Oportet imperatorem stantem mori*. Cámbiase la terciana en fiebre cotidiana, y á pesar suyo se vió obligado á quedarse en cama, en la cual despues de varios mortales desmayos, asistido por el cardenal Aldrobandini, penitenciario mayor, que le suministró los Sacramentos, su sobrino Montalto, Pinelli y Giustiniani, en medio de un horrible temporal de truenos, relámpagos y torrentes de agua, dió su alma al Criador el dia 24 de Agosto, segun Tempesti, ó el 27 segun otros autores, á la hora veintidos, y á los sesenta y nueve años de edad. Su reinado y pontificado puede considerarse el de la justicia y de la magnificencia, pues acabó de este modo como habia empezado. Duró este pontificado cinco años, cuatro meses y tres dias, en cuyo corto tiempo en ocho promociones creó treinta y tres cardenales, y entre ellos siete piceños, además de su sobrino Montalto, que fueron: Aldrobandini de Fano, que fué despues papa con el nombre de Clemente VIII; Azzolini de Fermo, Gal-

liasimano, Pallota di Caldarola, Pierbenedetti, Petrochini de Montelpare, Boccafuoco de Sarnano y Conventual. Este papa fué el primero que murió en el palacio Quirinal, y por lo tanto el primero de los que fueron expuestos en la iglesia de los Stos. Vicente y Anastasio. En la noche siguiente á su muerte fué conducido su cadáver en una litera al Vaticano, y aquí en una pequeña tumba se le volvió á exponer, siendo despues sepultado interinamente en la capilla de S. Andrés, desde la que en el año siguiente, á 20 de Agosto, su sobrino el cardenal Montalto con solemne pompa fúnebre le hizo trasladar al soberbio monumento que se habia erigido el papa en su capilla Sixtina en Sta. María la Mayor, segun hemos ya expresado, conduciendo el cadáver personalmente sobre sus hombros los canónigos de las tres basílicas patriarcales. Baldo Catani escribió *La pompa fúnebre, hecha por el cardenal Montalto en la traslacion de los huesos de Sixto V*, impresa en Roma en 1591. Intervinieron en esta fiesta fúnebre treinta y nueve cardenales, y en Tempesti se halla la oracion que se pronunció con este motivo, que predicó tambien en otras partes el mismo Catani: *Oratio funebris Sixti V, P. M. habita Romæ in basilica S. Petri; Romæ* 1590. En su monumento sepulcral se representa la paz concluida por él entre el rey de Polonia y el Archiduque de Austria, sus obras públicas de ornato y de beneficencia, los enérgicos hechos de justicia que concluyeron con el brigandaje que hacia tantos años desolaba el estado papal y la restitucion de la tranquilidad pública. El que desee conocer este magnífico monumento, puede consultar la descripcion que hizo de él el P. Silos, titulada: *Mausolea Rom. Pont.* El cardenal su sobrino Peretti hizo grabar sobre el sepulcro, que su tio Sixto V habia nacido en Grottammare, y que se habia educado en Montalto. Despues de la muerte de tan gran Papa fué ultrajada impíamente su gloriosa memoria. Algunos partidarios de la Liga de Francia, entre los que dice Moroni se hallaba el embajador de España Olivares, pretendieron con increible temeridad deponer á Sixto V ántes de su muerte, como hereje y protector de herejes, por haber protegido al Borbon Enrique IV; y despues de muerto soliviantaron al populacho para derribar y destrozar la estátua que el Senado y el pueblo romano por gratitud le habian levantado en el Capitolio con las inscripciones que refiere Novaes. Tal fué el escandaloso y deplorable tumulto, en el que con mucho trabajo y á instancia del Sacro Colegio impidieron tan infame atentado algunos magnates romanos, entre los que se distinguieron los esposos de las sobrinas del Papa, Orsini y Colonna, al cual habia creado cardenal conjunto, Ascanio que fué el que detuvo á la plebe dirigiéndola una arenga tan elocuente como enérgica. Como suele suceder siempre á la muerte de los Papas, los que más habian figurado en el pontificado de Sixto V fueron objeto de persecuciones, incluso el célebre arquitecto

Fontana. A pesar de esto los cardenales confirmaron el empleo de capitan general al príncipe Miguel Peretti, y doña Camila, hermana del Papa, y sus demás parientes, recibieron muchas demostraciones de afecto del pueblo romano. La misma memoria del Papa despues de aquel primer provocado furor, vino á ser tan querida á los romanos, que no hablándose más que de él y sus importantes hechos, todos lamentaron tan grandísima pérdida, teniendo por fatalísimo para Roma el dia que cerró para siempre sus ojos á la luz, en el que parece tomó parte la naturaleza con la terrible tempestad que estalló en el momento de su muerte, como hemos dicho. Aún todavía se recuerda gloriosamente en Roma y en todas las naciones, especialmente en las católicas, el nombre de Sixto V, que sostiene su laurea inmortal. Sixto V fué de robusta y viva complexion, de estatura regular, de color moreno muy claro, de aspecto agradable y noble; tenia los ojos vivos, pero pequeños y con pupilas negras, cejas arqueadas, y de vello fuerte; frente espaciosa, con algunas arrugas; nariz y boca regularmente proporcionadas; barba espesa, blanca y larga, conforme al uso de los grandes de su época; Tempesti describió con más amplitud aún su retrato, comprendiendo en él sus prendas políticas y su virtud. Dice el historiador de los papas, el egregio jesuita Novaes, citando á Bercastel en su *Historia del Cristianismo:* es necesario confesar que Sixto V debia ser amado del pueblo romano y de todos cuanto debe serlo un buen padre. A despecho de su humilde nacimiento, no supo pensar cosas medianas y vulgares, todo fué en él grandeza de alma y constancia en su conducta. Fué magnífico, espléndido y liberal. Prodigó generosamente beneficios á los beneméritos, y recompensó á los buenos ministros, dotó á las doncellas, dió abundantes limosnas á los pobres, á los hospicios de los impedidos y á los hospitales de los enfermos. Estaba dotado de un agudo y penetrante talento, de firme, fervorosa y emprendedora voluntad, cosas que pocas veces se reunen en una misma persona, de singular presencia de ánimo, de tenaz memoria; fué mortal enemigo del vicio, dulce y ameno en su conversacion, pero poquísimas veces se le veia sonreir, y cuando hablaba al público se presentaba enfático, majestuoso y elocuente. Su temperamento era fogoso, y por lo tanto cuando reprendia airado, parecia que fulminaba, por lo cual se aterraban los que sufrian su reprension. Comia y bebia muy parcamente, y vestia con pobreza, si bien con cierta elegancia y sumo aseo; pero en los trajes pontificales ó de que hacia uso en la iglesia, fué tan majestuoso, que su tiara superó en belleza y valor á todas las de sus antecesores. Hallábase maravillosamente versado en toda clase de ciencias, no fué ajeno á las musas, y en las facultades filosóficas y teológicas fué sumamente entendido. En suma, considérese á Sixto V como particular, en administracion pública, ó en los diversos

asuntos que tuvo con diferentes príncipes, no podrá ménos de convenirse haber sido uno de aquellos hombres extraordinarios que honran á la humanidad, y que fué uno de los soberanos más dignos del trono y de los pontífices más esclarecidos de la Iglesia católica. Dice Vaccolini: «Los enemigos de la Iglesia esgrimieron neciamente la pluma y la lengua para denigrar á Sixto V; pero el sol es siempre sol, y toda nube se disipa á la fuerza de su luz.» El P. Bonani, en su *Numismata Pont.*, nos publicó las medallas de este Papa, ilustradas con importantes noticias sobre sus costumbres y acerca de los monumentos que erigió; Scilla trata de sus monedas en su obra *Sobre las monedas pontificias*. En la série de cuños y troqueles de las medallas pontificias, que se conservan en la Zecca ó casa de moneda de Roma, se describen catorce de ellas de este Papa. Muchos escritores, indicados por Oldoino en Ciacconio, escribieron las obras y alabanzas de Sixto V, pero solo daremos razon de algunos, además de los citados: Pedro Antonio Galli, *Noticias sobre el orígen, patria y nacimiento del sumo pontífice Sixto V;* Ripatransone, 1754.—Horfei, *Varias inscripciones del papa Sixto V grabadas;* Roma, 1589.—De Cesare, *Vida de Sixto V;* Nápoles, 1755.—*Compendio historico de la vida de Sixto V;* Venecia, 1770. La desgraciada *Vida de Sixto V*, publicada por Leti, fué traducida al francés por Juan le Pellettier, é impresa en 1694. Tenemos otra edicion de Bruselas de 1717, titulada: *La vida del papa Sixto V*, que publicó con el anágrama de Geltio Ruggieri. El P. Mtro. Casimiro Liborio Tempesti, de la religion de Menores conventuales y secretario general de la Orden, reivindicó la historia de Sixto V de las mentiras de aquel famélico escritor con su obra titulada: *Historia de la vida y costumbres de Sixto V, sumo pontífice, de la órden de Menores conventuales de S. Francisco;* impresa en Venecia en 1754. Colucci, en el tomo XXXI de la *Antigüedad Picena*, publicó el *Elogio histórico de Sixto V, P. M.*, por Andrés Lazzari de Urbino. En el año 1843 fué impresa en Fermo con notas una obra titulada: *Sixto V, cancion de Francisco Papalini.* Sixto V, dice Moroni, fué uno de los papas más económicos, y á pesar de que en su breve pontificado hizo tan grandiosas obras, dejó rica la Cámara Apostólica y pingüe el erario papal. A pesar de esto, su herencia debió ser de mucha consideracion, puesto que su hermana doña Camila, que le sobrevivió aún quince años, adquirió nuevos estados y ricos feudos. Compró á los Orsini el marquesado de Mentana ó Nomento en 1594 por doscientos cincuenta mil escudos; de Picolomini, duque de Amalfi, compró en 1591 ó 1594 la ciudad de Venafro, la baronía de Pescina y el condado de Celano, todo lo que por medio de testamento sujetó en 1596 al ya nombrado fideicomisario su sobrino Miguel, el cual llegó á ser en poco tiempo uno de los primeros y más ricos barones romanos en títulos y en riquezas. Felipe III, rey de España y

de las dos Sicilias, declaró á Miguel en 1605 príncipe de Venafro, cuyo feudo elevó á principado. Tantos honores y tan considerables riquezas en el sobrino de un papa, que habia sabido hacerse respetar de todo el mundo, procuraron al afortunado Miguel un ventajosísimo y no ménos decoroso matrimonio con doña Margarita Cavasio de la Somaglia, hija única y heredera del conde Alfonso de Milan, cuya herencia se hizo ascender á veinte mil escudos de renta anual, de la que quedó el pingüe patrimonio de Peretti en tiempo de Ratti, cuando publicó su obra en 1795, salvándose del naufragio general que sufrieron todos los demás bienes de la casa de Sixto V, que vino á parar por herencia á la casa de los Sforza Cesarini. Por medio de doña Margarita, la condesa de Chinchon en España, pasó á la casa de los Savelli, y de ésta á la de Sforza. Doña Margarita, despues de haber tenido del príncipe Miguel Peretti á D. Francisco y á Doña María Felice, murió; pero no tuvo Miguel una mujer despues, como pretende Tempesti, de la casa Savelli; hallándose aún jóven el príncipe Miguel, se casó en segundas nupcias en 1613 con María Cesi, hija del duque de Ceri Andrés, que le llevó en dote ciento sesenta mil escudos, el que tuvo que restituir por esterilidad, además de la cuarta parte dotal. Murió doña Camila á la edad de ochenta y dos años en el palacio de la Cancillería, en donde habitaba con sus sobrinos, el dia 14 de Julio de 1605, y en virtud de lo dispuesto en su testamento, su cadáver fué trasladado desde la iglesia de S. Francisco en Ripa, á la capilla Sixtina, en Sta. María la Mayor. Doña Camila Peretti supo siempre sostener convenientemente la dignidad de hermana del papa Sixto V. Grandes consideraciones se guardaron hasta su muerte á doña Camila; á la muerte del Papa su hermano, la república de Venecia la escribió honrosas cartas de pésame; los papas Urbano VII y Clemente VIII la guardaron grandes consideraciones, y no menores la tuvo la reina de Francia, viuda de Enrique III. Ella tambien se hizo acreedora al afecto de sus compatriotas con sus actos; restableció casi desde los cimientos la capilla de S. Lorenzo en la iglesia de Santa Susana, haciendo trasladar á ella con autoridad pontificia el cuerpo del glorioso S. Genesio, y tambien el de S. Eleuterio. Señaló además una renta decente para sostener en esta capilla dos capellanías, y fondos para dotes de doncellas, que debian distribuirse el dia de la fiesta de Santa Susana, de todo lo cual estableció por patrono á su sobrino, y así es que no solo los romanos, sino tambien otras provincias, la manifestaron su aprobacion hasta con arcos triunfales y donativos. Cuando en 1589 fué á Fermo, se la recibió cual si fuera una reina, haciéndose en su obsequio suntuosas fiestas, y otro tanto hicieron en Loreto, Grottammare, Montalto, Offida, Ripatransone, Ascoli y otros lugares. Muchos escritores dedicaron sus obras á esta princesa para tenerla por benéfica Mecenas. El cardenal Alejandro Peretti

dejó sus bienes en herencia á su hermano, unido al patronato de la suntuosa iglesia de S. Andrés de la Valle, hoy de los Teatinos, que habia sido edificada por el papa Clemente VIII, por restitucion de capelo á la casa de Sixto V. Creó cardenal á Andrés Baroni de Montalto, que fué admitido como pariente de Peretti en la familia, tomando su apellido y armas, el cual dejó por heredero suyo al príncipe Miguel. Murió éste dejando por heredero al hijo de Francisco; pero éste, cediéndoselo todo á su hermana María Felice, abrazó el estado eclesiástico, y fué el cardenal Francisco Peretti, creado por Urbano VIII, de suerte que la descendencia masculina terminó en él. Este cardenal fundó en el santuario de Galloro, cerca de la Riccia, una capellanía, cuyo patronato dispuso para sus herederos. Casó su hermana con el duque Bernardino Savelli, la cual en 1656, por muerte de su hermano, sucedió como heredera en el espléndido patrimonio Peretti, el que pasó á su hija Margarita Savelli, mujer de Guillermo Cesarini, y por último heredó con la casa de los Cesarini la nobilísima de los Sforza. Cuando en esta excelsa casa entró el patrimonio Peretti, dice Moroni que estaba ya dilapidado: el marquesado de Incisa y de Nomento, los condados de Celano y de Calusio, el principado de Venafro, la baronía de Pescina, y otras muchas posesiones de Roma y de fuera de ella, se habian allanado; y áun la soberbia Vila Montalto de Roma y las villas Taberna y de Montalto, no eran ya sombra de lo que fueron. Quedaron estos bienes y los patronatos eclesiásticos, que eran muchos y muy honoríficos, los que pertenecen, así como los apellidos Peretti y Montalto y las nobilísimas armas de familia, al actual duque Lorenzo Sforza Cesarini.—Despues de habernos hecho cargo en esta biografía de la mayor parte, ó al ménos de lo principal, que sobre Sixto V nos dicen los autores que hemos citado en este artículo, vamos á terminarle con algunas apreciaciones y noticias que sobre tan gran Papa nos da nuestro ilustrado compatriota D. Hilario Blanco en su bien escrita obra *Historia general de los Sumos Pontífices*, publicada en Madrid en dos tomos en 4.°, en 1857, en la demasiado pequeña biografía para tan gran personaje, que nos presenta de este Pontífice. «Cuando en el mundo se adquirian en la generalidad los cetros y las coronas por derecho hereditario, la Iglesia únicamente venia, ya hacia más de diez y seis siglos, rigiéndose por el derecho de eleccion, dando así entrada en su gobierno á todas las clases de la sociedad, sin mirar á distinciones y categorías. Más de una vez habia ya colocado la tiara sobre la cabeza de los hombres más ilustres y distinguidos por su cuna; y no tenia inconveniente, cuando los méritos y las circunstancias lo requerian, echar mano de aquellos que, aunque de oscuro nacimiento, sus prendas particulares les hacian acreedores á la púrpura pontificia.» El humilde fraile franciscano Félix Peretti, despues cardenal de Montalto, confirma lo que se

acaba de exponer, «y solo el contemplarlo renueva en el espíritu la idea de los más magnánimos y más grandes hombres que gobernaron la Iglesia, y que supieron dar á la tiara su mayor lustre y esplendor. Tal fué el célebre Sixto V, cuyo solo nombre entusiasma y forma desde luego todo su elogio. La Iglesia, no hay duda, necesitaba de un héroe, y le encontró en este hombre extraordinario, cuyo carácter inflexible y vehemente era enteramente necesario para contener los desafueros que la debilidad de sus predecesores no habia podido reprimir.» Por esta razon creemos con el Sr. Blanco que cuando se ve un hombre colocado en una situacion elevada y honrosa, alcanzada por él solo, y por medio de un asíduo y constante trabajo, es necesario creer que aquel hombre está dotado de una grande voluntad y de una singular y brillante inteligencia, y así sucede en Sixto V, cuyas virtudes y singulares conocimientos le elevaron á la más alta dignidad á que puede llegar criatura alguna sobre la tierra. Su corazon, guiado por una mano potente sin duda, no se satisfizo con que se le nombrase cardenal, pues que ambicionaba mayor dignidad, deseaba el trono para quedar satisfecho, y como que ya estaba designado para él por los altos juicios de Dios, emprendió la marcha á este fin por los caminos que le sugirió su talento, como los más convenientes para llegar al último escalon de la fortuna humana. Pobre y oscura vida hizo como cardenal como hemos visto; pero esto mismo, su publicacion de las obras de S. Ambrosio, sus virtudes y su elegante y fecunda predicacion, le elevaron en alas de la fama, y su nombre corrió con aprecio por Roma y por toda la cristiandad. Político y sagaz, ocultó su noble ambicion con la humildad exterior y con manifestarse caduco y enfermizo, con lo cual puso en cierto modo coto á toda rivalidad, cegó á la envidia y se preparó el camino á la grandeza libre de los obstáculos de la emulacion bastarda. Cuando se reunió el cónclave en que fué elegido papa, ya le hemos visto retraido de los partidos y separado en un rincon, como no haciendo caso alguno de las intrigas de los electores, ni cuidándose de su persona, ántes bien como quien teme se acuerden de él. Y así fué que cuando los cardenales, que deseaban un papa á quien poder manejar á su sabor, pusieron la vista en él creyéndole débil y achacoso, y le decian que pensaban nombrarle papa, él les respondia con la mayor indiferencia al parecer: *Ya no estoy para nada, pero si os empeñais, aceptaré, pero con la condicion de que vosotros gobernareis por mí.* Llegado el escrutinio, Sixto V, retirado en un rincon, lloraba como si le sucediese alguna desgracia, áun cuando manifestaba indiferencia á cuanto pasaba; pero al ver que contaba con más de la mitad de los votos á su favor y que la eleccion se proclamó, arrojó el baston en que fingia apoyarse, y saliendo de su rincon se presentó á los cardenales con la agilidad de un jóven y la energía de un hombre vigoroso con admiracion de todos.

Arrepentido el Cardenal Decano de la eleccion, anunció habia error en el escrutinio; pero Sixto V gritó: *No, el escrutinio es bueno y mi eleccion es canónica*, y en seguida, lleno de entusiasmo y de vigor, entonó el *Te Deum laudamus* con voz tan sonora y argentina que hizo resonar las bóvedas del Vaticano. Ya dijimos que desde un principio quiso manifestar su severidad para que no se le tuviese por débil, y que todo el mundo entrase en sus deberes, y así es que áun cuando con ánimo de que se les perdonase, le presentaron el mismo dia de su coronacion la sentencia de cuatro reos condenados á muerte, no consintió perdonarlos á pesar de lo fausto para él del dia, y los condenó diciendo: *Miéntras yo me siente en el trono de S. Pedro, todo criminal sentenciado por los tribunales á la muerte, la sufrirá irremisiblemente.* Así se cumplió miéntras fué papa, pues en su tiempo imperó la ley y la justicia, ni papa alguno tuvo la severidad que requerian los desordenes que en Roma se cometian por la lenidad de sus gobernantes de todas las épocas. Poniendo en paz, ya por medio de halagos cuando lo creyó conveniente, ya esgrimiendo la espada de la justicia entre los grandes, que se destrozaban unos á otros alterando á cada paso el órden con perjuicio de los ciudadanos, restableció la tranquilidad pública. Pasmoso parece que habiéndole pedido los arquitectos diez años de tiempo para la conclusion de la elevadísima cúpula de la iglesia de S. Pedro, la hiciese terminar en sólo veintidos meses. Llevó á cabo la nueva ediccion de la Biblia de los setenta intérpretes, y la correccion de la Vulgata prometida en el Concilio de Trento, pues cuanto imaginaba este Papa lo hacia ejecutar llevando en todo una señal de grandeza que todavía admira al considerar y meditar detenidamente sobre la importancia y magnitud de los monumentos de su reinado. «Pasma, dice un autor moderno, que un hombre que habia salido del polvo, conducido al más alto grado de poder por una cadena de sucesos casi increibles, muy léjos de ofuscarse con su elevacion, se haya mostrado tan superior, á su fortuna por la fuerza de su ingenio y la sublimidad de sus pensamientos. Se complacia en echar una ojeada sobre todas las épocas de su vida, y recorrer todos los grados por que habia pasado, desde el estado más humilde hasta llegar á la primera dignidad del mundo cristiano, y los referia con sus chistes, entreteniendo algunos ratos á sus amigos, gloriándose de su memoria. No fué Sixto V ménos afortunado en la política. Todas las facultades del espíritu humano, dice el historiador Rancke, se habian separado de la Iglesia y se hallaban ya casi abandonadas á inspiraciones paganas; pero Sixto V, resucitó el espíritu de la Iglesia, tocó con su destreza las impresiones apagadas y corrompidas de la vida, y dió al mundo otro aspecto y un color diferente. Al paso que los reformistas propagaban sus pestilentes doctrinas en Alemania, en los Paises-Bajos y áun en Francia, el espíritu católico se

reanimaba y tomaba aliento en las fuentes y cristalinas aguas de la ortodoxia, y el rey de España Felipe II era su campeon, á cuyos esfuerzos acompañaba la victoria. Sólo la imperiosa Isabel de Inglaterra rechazaba el catolicismo, y era preciso atraerla con la política, no obstante que para eliminar de sus derechos á María Stuardt, de cuya desgraciada reina hemos ya hablado, permaneció siempre adherida á la reforma; pero los buenos deseos de Sixto V para atraer á Isabel se frustraron, y como ya hemos dicho en su lugar, se vió precisado á lanzar la excomunion contra ella en 1588, levantando á sus vasallos el juramento de fidelidad que la habian prestado, medida terrible que no surtió efecto alguno en Inglaterra, que se declaró protestante cada vez más acérrima. Aun cuando Sixto V hizo las más grandiosas obras en Roma, como hemos visto, y á imitacion de los sumos sacerdotes de la ley antigua, que siempre reservaban en el templo una cantidad respetable para el culto y necesidades del templo, depositó en el castillo de San Angelo, como tesorero de la Iglesia para estar preparado contra todo evento en favor de la Iglesia, tres millones de escudos, como dejamos dicho, cuando se confederó con el rey de España Felipe II para hacer la guerra á los protestantes, suministró al rey un millon de escudos para los gastos de la guerra. Falsa, falsísima es la imputacion que algunos escritores de mala fe hacen á Sixto V de haber fomentado los disturbios de Francia y de haber causado con su conducta la muerte de Enrique III, á quien por el contrario amó y procuró atraer al buen camino. Sabido es por la historia, que el fraile dominico Jacobo Clemente, asesino del rey de Francia Enrique III, llevado de un fanatismo religioso, puso en ejecucion sus sacrílegas intenciones, y en Saint-Cloud clavó el puñal regicida al rey, que al espirar le dirigió estas palabras: «¡Miserable! ¿qué te he hecho yo para que así me asesines?» La circunstancia de haber citado ántes Sixto V al rey para que se presentase en Roma, y amenazádole con la excomunion si no entregaba los presos y asesinos del Duque de Guisa; y la amonestacion del papa al rey Enrique, que le predijo que si persistia en su mala resolucion, no dudaba moriria como el rey Saul, lo que despues de un mes se verificó, hicieron sospechar á algunos mal intencionados hallarse el Papa en inteligencia de este crímen; pero la historia, y áun los mismos franceses, han libertado al Sumo Pontífice de semejante imputacion y calumnia. Los hombres de la clase de Sixto V sólo pueden juzgarse midiéndose sus hechos y los grandes acontecimientos que les rodearon. Sixto V, dice el P. Flores, benedictino español de gran saber y erudicion, era un varon de rara excelsitud de ánimo, nacido para corregir los desórdenes de Roma, y capaz del gobierno del mundo. Con sus leyes y conducta renació en Roma una especie de primer siglo de oro, logrando comprimir lo licencioso, restaurar en gran parte la disciplina antigua, reprimir las disolu-

ciones é introducir la abundancia de los géneros proveyendo hasta para lo futuro con el depósito de oro que dejó en el castillo de Santo Angelo para que se usase de él en ciertos casos de pública utilidad y de grande urgencia. Su respeto á la antigüedad le hizo fijar el número de cardenales del Sacro Colegio, que era variable, en el de setenta fijos, que hoy conserva, en memoria de los setenta ancianos que Moisés escogió para su consejo en el gobierno de Israel. Estableció que las cuatro órdenes de religiosos mendicantes estuviesen siempre representadas por otros tantos cardenales, uno por cada una de ellas, é hizo tales y tantas cosas grandes y de utilidad, que su pontificado está considerado con justicia por uno de los más gloriosos de la Iglesia católica, y su nombre por uno de los papas más dignos de memoria. Sixto V, dice Blanco con mucha razon, ha sido uno de los hombres más eminentes de los tiempos modernos, y nosotros añadiremos que tambien de los más ilustres de los antiguos, y uno de los que más han contribuido á emancipar á los pueblos y á la humanidad de la tiranía de los señores feudales y á echar los cimientos de la verdadera libertad social y establecer la justicia sobre sólidas bases. Su memoria ha llegado hasta nosotros rodeada de una auréola brillante, y no se extinguirá miéntras haya un corazon elevado y exista la gratitud en el corazon de los hombres, porque Sixto V supo reunir en sí mismo esas dos cualidades tan grandes y difíciles, cuales son rey de Roma y vicario de Jesucristo, como ninguno de sus antecesores. La Iglesia ha tenido santos entre sus jefes visibles, ha tenido héroes, pero jamás hasta él habia visto en un solo pontífice tantas y tan grandes cualidades. La muerte de este soberano de Roma, de este jefe de la Iglesia, rompió el lazo fuerte con que supo miéntras vivió sujetar las pasiones de los unos, la ambicion de los más soberbios y la tenacidad de los enemigos de la Iglesia, y así es que en cuanto faltó este ánimo esforzado, este fuerte dique, los disturbios y las violencias se generalizaron en toda Europa, y especialmente en Francia é Inglaterra, cuyas naciones cayeron en la anarquía civil y religiosa más espantosa; todo lo cual hubiera dado mucho que hacer al sucesor de Sixto V, Urbano VII, que le sucedió á los diez y ocho dias de su muerte en la silla de S. Pedro, si no hubiera fallecido á los doce dias despues de su eleccion y ántes de ser coronado; por lo que despues de un borrascaso cónclave de dos meses largos, le sucedió Gregorio XIV, de quien ya hemos hablado en esta obra en su lugar respectivo.—B. S. C.

SIXTO (S.), mártir. En tiempo que Daciano con su bárbara crueldad perseguia á los cristianos en España quitándoles las vidas con inhumanos tormentos, muchos cuerpos de aquellos santos mártires fueron sigilosamente enterrados por los católicos, quedando por lo tanto ignorados de las generaciones sucesivas los sitios en que reposaban sus santas reliquias; mas el Se-

ñor milagrosamente las ha descubierto para gloria suya y exaltacion de la fe católica. Queriendo Dios manifestar la santidad de los bienaventurados mártires Eovaldo y Sixto, se valió de un honrado labrador del lugar de Cebran, hombre justo y temeroso de Dios, el cual entre otras devociones, tenia la de oir misa diariamente con el mayor recogimiento y compostura. Una noche durante el sueño se le apareció un ángel, que llamándole por su nombre, le dijo distintamente: «Siervo de Dios, vete á la viña de tu propiedad en el pueblo de Valltorta, cerca de la iglesia de la Virgen y mártir santa Tecla; y allí hallarás dos cuerpos de santos que padecieron martirio por la fe de Jesucristo, sitio donde los cristianos los escondieron á causa de las persecuciones y tiranía de Daciano.» A estas voces despertó el siervo de Dios, y dudando si aquella vision pudiera ser una ilusion de sus sentidos, se levantó en amaneciendo y se fué á la Iglesia como tenia de costumbre, é hizo se celebrase misa de nuestra Señora rogando á Dios fervorosamente que por intercesion de su Santísima Madre, fuese servido declarar la verdad de aquella aparicion. A las altas horas de la noche, y sigilosamente, fué á la viña, y allí volvió á rogar al Señor con grande fervor fuese servido enseñarle el sitio que le habia indicado y prometido para gloria suya y de sus santos, cuyas reliquias deseaba hallar; perseverando en su instancia, vió en un ángulo de la viña una gran luz resplandeciente sobre una maleza de espinas y zarzas, pero tan luminosa que todo el lugar de Valltorta y toda la viña tenian tanta claridad como si fuese medio dia. Se alegró y consoló mucho el labrador viendo maravilla tan manifiesta, y dando mil gracias á Dios, teniéndose por indigno de la gran merced que le hacia el Señor del cielo y tierra, tan portentoso favorecedor de sus santos. Pasada media hora desapareció la claridad; y entónces se retiró á su casa esperando la mañana; á la hora acostumbrada fué á la Iglesia, é hizo se dijese misa del Espíritu Santo, rogándole quisiese mostrarle si la vision dimanaba ó no de Dios; por la noche fué á la viña, y viendo la misma claridad que la anterior, y aún más grande, dió infinitas gracias á Dios, volviendo á su casa donde el resto de la noche le pareció tenia la vision delante de sus ojos. El buen hombre por la mañana, á la hora acostumbrada, hizo celebrar misa de la Santísima Trinidad, que oyó devotísimamente, y aquella noche por tercera vez volvió á la viña donde vió la misma y aún más notable claridad. Cerciorado y persuadido del sitio donde estaban escondidos y relegados al olvido los cuerpos santos, fué por la mañana á la viña con azadon y otros útiles, y empezó á desbrozar y cortar las zarzas y espinos, que estaban encima de un monton de piedras; y despues de quitadas comenzó á cavar, y á pocas azadonadas descubrió una arca de madera cerrada con grande maravilla, pues que no se la descubria juntura alguna. Cavó aún más y halló otra semejante á la pri-

mera, y en ésta estaba el cuerpo de S. Sixto, y en la primera el de S. Eovaldo. Habiendo hallado tan grande tesoro, lo reveló á un clérigo que era sacristan de la iglesia parroquial de Cebran, el cual, deseando que la gloria y virtud de los santos se manifestase, se dirigió al obispo de Gerona para darle razon del suceso. El reverendísimo prelado, habiendo examinado minuciosamente todo lo relativo á aquel acaecimiento, con diligente inquisicion, bien informado de todo, pasó personalmente á reconocer el sitio de la viña, acompañado del venerable colegio de los canónigos y capellanes de su catedral; allí tomaron las dos arcas bien cerradas que contenian los cuerpos de los dichos mártires, y cantando himnos y alabanzas á Dios, dieron vuelta para Gerona; pero llegando á un arroyo que divide la parroquia de Cebran de otra llamada Campdora, notaron con la mayor sorpresa que todos quedaron inmobles, particularmente los que llevaban los santos cuerpos, sin poder dar un paso fuera del distrito de Cebran. Viendo el obispo y los canónigos tan patente milagro, y conociendo por él que la voluntad de Dios era que los cuerpos de aquellos santos quedasen allí, los depositaron en la iglesia parroquial de Cebran. Y para confirmarse y certificarse de todo, mandó el prelado que todos, así legos como eclesiásticos, rogasen á Dios para que les declarase é hiciese ciertos de la posesion de los santos y de sus nombres. Terminada esta comun y ferviente oracion, con el mayor asombro vieron que las arcas se abrieron por sí mismas, y el pueblo se cercioró y vió en ellas los santos cuerpos é inscriptos sus nombres, y poco tiempo despues se cerraron por sí mismas quedando como ántes estaban. Viendo el celoso y buen pastor tan público milagro, mandó construir un altar á honra y gloria de S. Eovaldo y en él hizo poner su santo cuerpo, y en otro sitio hizo fabricar otro altar de S. Sixto y en él tambien mandó poner sus santas reliquias. Se publicó en seguida la invencion de los cuerpos de dichos santos por todas las ciudades y universidades que se hallan cerca de Cebran, y desde entónces va tan gran multitud de gente todos los años al citado lugar el dia que se celebra su fiesta, que no cabe ni en la iglesia ni en la plaza, á pesar de ser ambas muy ámplias. Muchos van devotamente á dar gracias por las mercedes alcanzadas por intercesion de aquellos santos; otros para recobrar su perdida salud, siendo infinito el catálogo de los milagros que se registran en este afortunado pueblo. Se celebra la fiesta de S. Sixto en Cebran á 7 del mes de Mayo, y la de S. Eovaldo á 17 de Julio, nombrándoles en las colectas de las misas y oficio divino.—A. L.

SIXTO (Fr.), religioso franciscano del monasterio de Mántua, era natural de Sicilia, y habiendo oido las predicaciones de S. Bernardino cuando apénas contaba la edad de diez y seis años se inclinó de tal manera á la virtud, que tomó el hábito de la órden Seráfica en que vivió despues sesenta

años en extremada pobreza, grande obediencia, ardiente caridad, profunda humildad, asídua oracion y castidad purísima. Fué perseguido con muchas tentaciones y desasosiegos; pero le visitó el Señor con grandes consuelos. Fué padre y maestro espiritual de muchos religiosos, los que educó en la Orden con grande religiosidad y virtud, siendo en particular maestro del Bto. Bernardino de Felpo; «el cual, dice la crónica, como no tuviese gracia para predicar, hízole el santo viejo en su lengua la señal de la cruz y envióle por el mundo, en virtud de lo cual hizo grande fruto en la iglesia de Dios nuestro Señor.» Finalmente, habiendo llegado Fr. Sixto á la edad de setenta y seis años, pasó del destierro de esta vida al reino del Señor en 1484, hallándose en el monasterio de Mántua, donde fué sepultado en una pared en que se pintó su imágen en una tabla con un ramo de flores al rededor de un crucifijo y en la otra mano un lirio.—S. B.

SIXTO CUDRI, religioso franciscano, natural de Bérgamo en la provincia de Brescia, donde se distinguió mucho, tanto por su doctrina como por sus virtudes religiosas. Murió en su patria á consecuencia de una peste en 1630, y fué sepultado en el convento de los Minoritas, con el siguiente epitafio:

Ad Sixti vanam sirte gradum viator,
Cineres, quos claudit,
Calere, si stupes,
Ignem adhuc nescis fovere, sed charitatis.
Francisci assecla, ejusque humilitatis Hæres,
Vel in tumulo nesciri amaret.
Nisi amoris flammæ,
Quas in Deum vivus excitavit,
Etiam mortuum proderent,
Dies, quos inter mortales tranregit, si quæsis?
Vix scies;
Tunc mortalis dumtaxat visus est,
Cum mortalium ob oculos vertari desiit:
Dira lue grassante sublatus,
Situm lædere ausa non esset,
Sed tacta livore mors,
Eum diutius non est passa in terris,
Qui fideles docebat vivere
Numquam morituros.

Escribió en su idioma patrio: *Recopilacion de las principales meditaciones de*

la Pasion de Nuestro Señor; Bérgamo, por Pedro Ventura, 1620. — *Breve Compendio de preparacion y piadosos ejercicios para recibir en comunion el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y breve instruccion para la oracion mental*; Brescia, por Juan Bautista Bozzola, 1623.—*Camino de cincuenta contemplaciones sagradas*; ibid. 1626.— *Regla de la oracion mental*; ibid. 1626.—*Epítome de los afectos y virtudes tomados de los principales misterios de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre*; ibid., por Bozzola, 1627. Dejó otros trabajos inéditos.—S. B.

SIXTO de Riparola (B.), religioso franciscano, natural de Mántua, muy distinguido por su gran celo por la salvacion de las almas. Dedicábase constantemente con ardoroso celo á la predicacion y á la confesion; fué muy notable por su abstinencia, humildad y caridad. Hizo muchos milagros en vida y muerte, y falleció siendo ya septuagenario en el convento de S. Francisco de Mántua, en 1533, donde fué sepultado honoríficamente, mereciendo por mucho tiempo la veneracion de los fieles. Hé aquí la inscripcion que se lee en su sepulcro:

> *Sixto, qui Christo, et immaculatæ Conceptioni, usque ad septuaginta annos, indefesse vigilavit; quidquid boni consuluit, speravit, num eum viventem putabunt, qui dum viveret aliquando miraculis claruit. Obiit die XVII Novembris M. D. XXXIII.*

La Orden Seráfica celebra la memoria de este ilustre religioso en el dia 17 de Noviembre.—S. B.

SIXTO de Siena. Llamóse así del nombre del lugar de su nacimiento. Nació el año 1520 de padres judíos, que le educaron cuidadosamente en la ley de Moisés. Las cualidades de que estaba dotado le hicieron, no solo querido á su familia, sino tambien el ornamento de la sinagoga; pero en una edad aún tierna abrazó la religion cristiana; sin que se sepan los medios de que se valió la divina Providencia para que se obrase este cambio, y solo ha podido averiguarse que á pesar de la oposicion de sus padres y parientes, se presentó él mismo á la iglesia para recibir el bautismo. Inclinado á la vida penitente, entró en la órden del seráfico S. Francisco, en donde aprendió las santas letras por las lecciones del doctor Catharin, su compatriota. Desde la edad de veinte años hasta la de treinta ejerció en las principales ciudades de Italia el ministerio de la predicacion con mucho éxito, enseñando sobre la predestinacion las lecciones de su maestro, cuyas opiniones abandonó despues por los principios de S. Agustin y de Sto. Tomás. Entusiasmado

por las alabanzas y aplausos de los hombres, Sixto de Siena cayó en errores que son difíciles de determinar, pero que los historiadores de la orden de Sto. Domingo creen errores judaicos. Hizo una abjuracion pública de estos errores; pero tuvo la desgracia de volver á caer en ellos. Arrestado esta vez como relapso, fué encerrado en Roma en las prisiones del Sto Oficio, y convencido y juzgado fué condenado al fuego. Miguel Chisilieri, despues papa con el nombre de Pio V, era en aquella sazon comisario general de la Inquisicion, y visitando al prisionero, se conmovió al ver su juventud, su espíritu, talento y raras cualidades de su corazon. Esforzóse el comisario á atraerle á la verdad, y con gran trabajo llegó á vencer su obstinacion y sobre todo el punto de honor que le hacia preferir la muerte á una vida arrastrada en el oprobio. Luego que el comisario se convenció del arrepentimiento de Sixto, fué á arrojarse á los piés del papa Julio III, á fin de obtener no solamente la revocacion de la sentencia de muerte y la libertad del prisionero, sino el permiso de recibirle en la orden de Sto. Domingo. El soberano Pontífice accedió á los ruegos de Chisilieri, y le concedió todo lo que pedia. Luego que Sixto se vió libre y fraile predicador, cultivó la lengua griega, la hebrea, la historia, la filosofía y la teología. Pareció tan sincera su conversion á sus superiores que le ordenaron volviese á tomar los ejercicios de su ministerio y predicar como si nada le hubiera hecho suspenderle de estas funciones Adquirióse Sixto el aprecio de todos y esparció por todas partes la doctrina de Jesucristo. Possevin, que oyó algunos de sus sermones, le honró diciendo, que predicaba el Evangelio sin disfraz, que edificaba é instruia á los pueblos á la vez que daba á conocer y hacia amar la virtud, y que atacaba siempre con éxito el error y el vicio. Nombrado cardenal Chisilieri é inquisidor general de la fe, empleó á Sixto con mucho éxito en la conversion de los judíos. Los partidarios de las nuevas opiniones habian reunido en Cremona un gran número de libros perniciosos que ponian en manos de los sencillos fieles para seducirlos y conducirlos al error. El celoso Chisilieri encargó á Sixto de Siena ir á esta ciudad y examinar cuantos libros circulaban entre sus habitantes, dando la facultad de poder hacer que se le presentasen. Obedeciendo el juicioso dominico, separó cuidadosamente las obras que no tenian utilidad real alguna para las ciencias, de aquellas que los sábios podian leer con fruto como el *Talmud* y algunos otros que ha descrito en el cuarto libro de su biblioteca santa. Asegúranos él mismo que salvó al ménos dos mil ejemplares que los soldados españoles habian ya destinado á las llamas. El trabajo asiduo de la predicacion y de la composicion, unido á sus grandes austeridades, alteró su salud y le acarreó la muerte, que tuvo lugar el año 1569, en el convento de Sta. María del Castillo en Génova, á los cuarenta y nueve años de edad. Han quedado de este padre dominico las obras siguientes:

Bibliotheca Sancta, dedicada al papa Pio V, su salvador y su protector, 1586 en 4.°, Colonia, 1626 en 4.°; id., 1686, en fol.; Nápoles, 1742, dos vol. en folio con adiciones, correcciones y mejoras considerables, por el P. Milante. Hottinger, Ellies, Dupin y Ricardo Simon, consideran esta obra como la mejor que se ha escrito sobre esta materia. «Su designio, dice el último, ha sido principalmente dar á conocer los autores sagrados, las versiones antiguas y los comentarios, y si bien no ha sabido hacer perfectamente la crítica de la Escritura, puede decirse que hay pocas obras sobre esta materia, en las que se vea tanta erudicion y tan buen sentido, además explica su pensamiento con mucha libertad.» Así se expresa el referido autor en su *Historia crítica del Antiguo Testamento*, á la pág. 457. Además de su *Biblioteca Santa*, nos dice Sixto de Siena que habia compuesto un libro sobre el uso de las concordancias de la Biblia: cuestiones astronómicas, geográficas, y físicas sobre diversos lugares de los libros santos; epístolas problemáticas sobre los pasajes difíciles de los libros canónicos; un análisis de los Proverbios, del Eclesiastés, de la Sabiduría y del Eclesiástico; un compendio de la epístola de S. Pablo á los Romanos; cuestiones escolásticas sobre la misma epístola; cuatro cuaresmas predicadas en Génova; seis volúmenes de homilías sobre los Evangelios; ocho homilías sobre la obra de los seis Dias; seis sobre los tres capítulos de Job; seis sobre el salmo I y veinte sobre el salmo L. En su última enfermedad, por un exceso de modestia, dice su biógrafo Labourderie, al que seguimos, y nosotros creemos que sería por humildad, arrojó sus manuscritos al fuego, privando de ellos al público. Deben consultarse la *Biblioteca Sancta*, lib. IV, art. *Sixtus Senensis*, y la *Vida de Sixto de Siena*, que se halla al frente de la *Bibliotheca Sancta* por el Padre Milante.—C.

SIXTO DE VESOUL (Juan París), conocido con el nombre de P. Orientalista, habia nacido el 19 de Agosto de 1736 en Montagney-in-Montbason de padres labradores. A los diez y ocho años abrazó la regla de S. Francisco, y fué enviado por sus superiores á París para que continuase sus estudios en esta capital. Hizo rápidos progresos en las lenguas orientales, y llegó pronto á ser recibido en la sociedad de los Capuchinos hebraizantes, en cuyos trabajos tomó una parte muy activa. A este religioso se debe particularmente la traduccion del *Eclesiastés*, que se publicó en París en 1771 en 12.° Si se cree á uno de sus cofrades, el P. Dunand desde el año anterior hubiera publicado una traduccion literal de la *Historia de la primera cruzada*, por Mateo de Edessa, pero es probable que haya quedado manuscrita. Despues de la muerte del P. Luis de Poix, quedó encargado de la correspondencia que se necesitaba mantener con los sábios para la continuacion de los trabajos de la sociedad. En 1770 firmó el prospecto de un *Diccionario armenio, latino, fran-*

cés é italiano, que se proponia ir publicando, pero lo impidieron los acontecimientos que sobrevinieron en esta época. El P. Sixto sobrevivió poco á la supresion de su Orden, segun Weis; pero á pesar de los muchos autores que han hablado de él y de pertenecer á la Academia de los Arcades de Roma, no hemos visto consignada en parte alguna la fecha de su fallecimiento.—C.

SIZUBERTO (Fr.), religioso agustino, abad del convento de esta Orden, de S. Martin de Denia. Fué varon sumamente virtuoso é instruido, llegando por sus merecimientos á ser electo obispo de Orihuela, cuya silla regentaba por los años de 663, como dice Nicolini en el catálogo de los obispos de aquella santa iglesia, en el número 15; gobernó aquella sede con gran acierto y prudencia, con gran celo del culto del Señor y aprovechamiento y bien de las almas, hasta el año de 678.—A. L.

SKASENSIS (Fr. Olao), del órden de Predicadores. Fué natural de Suecia, y tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de la ciudad de Skara. Floreció por el año 1277, en que asistió al capítulo provincial celebrado en Milan, siendo nombrado en él vicario y definidor de la Orden, confirmándosele el nombramiento en el capítulo general celebrado al siguiente año en el mismo punto. Asistió al capítulo provincial celebrado en Paris á fines del siglo XIV, en que se trataron infinitos asuntos de sumo interés para la Orden. Fué uno de los comisionados para redactar las cartas circulares que se remitieron á todos los conventos de la cristiandad para hacerles saber las disposiciones tomadas en dichos capítulos. Volvió á su convento de Skara, donde habia tomado el hábito, y en el que se cree murió, sin que conste fijamente el año. Dejó escritos varios sermones, que probablemente se han perdido.—M. B.

SKELTON (Felipe), sábio teólogo irlandés. Nació en 1707 cerca de Lisburm, en el condado de Autrim. Habiéndose dedicado á la carrera eclesiástica, fué elegido en 1750 cura de Pertigo, en el condado de Donegal, en cuyo cargo demostró ser un pastor tan vigilante como caritativo. Habiendo sobrevenido una grande escasez en su parroquia, ayudó á los feligreses con su dinero y sus provisiones, y cuando se le acabaron todos los recursos vendió sus muebles, y hasta su biblioteca, á la que profesaba un idolátrico cariño. Predicaba de una manera tan elocuente y persuasiva, que logró con sus discursos atraer á la comunion católica un gran número de disidentes. El obispo de Clogher le nombró en 1759 cura de Ocnis, en el condado de Fermangh, y luego para igual cargo en la parroquia de Fintona, condado de Tirone, en 1766. Se tienen de él las siguientes obras: *El Deismo revelado*, dos tomos en 8.°, libro que obtuvo un éxito tan ruidoso como merecido.—Varios *Sermones* y algunas piezas sueltas.—Tratados sobre diversas mate-

rias. Todas sus producciones reunidas formaron siete volúmenes en 8.° Este apreciable eclesiástico murió en Dublin en el año 1787.—M. B.

SKELTON (Fr. Juan), del órden de Predicadores. Fué natural de Inglaterra, acaso de la ciudad de Oxford, puesto que tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento del Corpus Christi de esta poblacion. La historia de la universidad de aquel punto hace mencion honorífica de él en el tomo I, pág. 65, citándole como un sábio doctor teólogo, excelente predicador y controversista. Tuvo una cátedra de teología en la antedicha universidad, y dejó escrita una obra titulada: *In librum Sententiarum*, cuyo manuscrito se guardaba en el colegio del Corpus Christi, y que no ha llegado á publicarse. Ignórase el año de su fallecimiento, pero consta que aún vivia por el de 1400.—M. B.

SKROKOVICIO (Fr. Luis), franciscano polaco. Nació á últimos del siglo XV de una antigua é ilustre familia, que le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, destinándole á la carrera eclesiástica. Sus estudios, y principalmente sus virtudes, le valieron ser promovido muy en breve á una canongía de la iglesia de Vislee, que sirvió con extraordinario celo, pues sus piadosas costumbres se avenian muy bien con un cargo en que se ocupaba principalmente en la oracion y predicacion. Despues obtuvo la dignidad de chantre de la misma iglesia, premio de nuevos méritos, y que desempeñó con su acostumbrada exactitud. Pero no satisfecho de una vida en que para tanto entraban las vanidades mundanas, deseó pasar á estado más perfecto, y pidió y obtuvo el hábito franciscano en uno de los conventos de la ciudad mencionada, en que vivió y murió como un verdadero anacoreta. Su asiduidad en la oracion, sus continuas penitencias, su austeridad y desapego de todo lo humano, le hicieron ser tan buen religioso, como perfecto eclesiástico habia sido, y supo ganarse el afecto y estimacion de sus compañeros y superiores, que en más de una ocasion quisieron elevarle á los primeros cargos de la órden, que rehusó constantemente, pues al entrar en ella se habia propuesto huir de toda dignidad, áun la más pequeña é insignificante. Escribió: *Historiam gestorum B. Simonis de Lipnica, Minoritæ, apud Cracoviam miraculis insignis;* Brunsberg, por Gaspar Weintgernent, 1636, de que se han hecho despues otras ediciones.—S. B.

SKYTTE (Lorenzo). Sobrino fué este franciscano del famoso Juan de su apellido, Senador de Suecia, hijo de Cárlos, duque de Sudermaic, que despues fué rey con el nombre de Cárlos IX; pero fué hijo natural, segun las Memorias secretas de este soberano. Nuestro Skytte recibió una brillante educacion. Despues de haber sido ministro residente de la corte de Suecia en Lisboa hasta 1647, dió su dimision de su empleo y se fué á Roma. Hallándose en esta capital, un rayo de luz divina le dió á conocer la verdad, y

cambiando su religion por la católica, tomó el hábito de religioso en la órden de frailes Menores de la Observancia. Ofreciósele un obispado y se le puso en perspectiva el capelo de cardenal; pero no manifestó ningun empeño en adquirir estas dignidades de la Iglesia, y murió de simple religioso en su convento de Roma en 1696. Se conocen de este religioso las obras siguientes: *Oratio de accesu Gustavi Magni Upsaliæ habita*; 1633, edicion holandesa.—*Confessio veritatis Eccl. Cathol.*; Colonia, 1652.—*Peregrinatio sancti fratris Laurentii*; Roma, 1658.—*Scala Pietatis;* id., 1668. Este Padre se hacia llamar en Roma, segun su biógrafo M. Catteau Calleville, *Frater Laurentius a Divo Paulo*, y él añadia algunas veces á este título *nobilis suecus*.—C.

SLAPY (Fr. Estanislao), religioso franciscano natural de Polonia, floreció á últimos del siglo XV ó á principios del XVI, siendo un verdadero modelo de todo género de virtudes. Su vida austera y ejemplar nada tiene de extraña, recordando pertenece á esa nacion que ha dado tantos héroes al cristianismo y tantos mártires á la Iglesia. Lleno de fe y entusiasmo Slapy, se propuso recorrer uno por uno todos los grados de la religion en que habia profesado, procurando una perfeccion que solo pueden obtener los varones dotados de las fuerzas más gigantescas. No hubo penitencia, austeridad ni práctica religiosa que no emprendiese y llevase á cabo con celo y acierto, manifestando siempre sus deseos de ir más allá en el camino que habia emprendido, y se habia propuesto con grande y verdadero entusiasmo. Su historia se halla llena de esos rasgos que á todos nos admiran, pareciéndonos increibles ó extraordinarios, pues en nuestras débiles fuerzas no se nos hace de fácil ejecucion lo que ejecutaron otros en los siglos en que los cristianos vivian como verdaderos anacoretas. No solo fué notable por sus virtudes, sino tambien por sus escritos, pues uniendo á una grande erudicion una laboriosidad á toda prueba, llegó á reunir una coleccion de todos los privilegios de su Orden, que ignoramos si dió á la prensa, pero que es sin embargo citada por todos los autores. Apénas existen noticias de su vida, y en cuanto á su trabajo lleva el título de *Collectaneam privilegiorum Ordinis Minorum*.—S. B.

SLAUGTER (Eduardo). Este jesuita inglés pasó su vida en el colegio de su nacion en Lieja, en donde profesó la teología, y murió de edad avanzada el 21 de Enero de 1729. Se conservan de este P. de la Compañía de Jesus las siguientes obras: *Grammatica hebraïca*; Roma, 1725. Esta gramática, que á pesar de su brevedad fué muy estimada cuando apareció, hacia más de veinte años que se habia compuesto, habiéndose impreso ántes con muchas incorrecciones por los discípulos del autor, los cuales la habian esparcido por diversos paises.—*Aritmética*; Lieja, 1725. Esta última obra proba-

ria, segun Mr. De Clugny, que su autor habria sido profesor de matemáticas en los últimos dias de su vida, título que le dan muchos biógrafos.—C.

SLAWICZEK (Cárlos), de la Compañía de Jesus. Nació en Bohemia, sin que conste el punto, y habiendo ingresado en la Compañía de Jesus fué enviado á las misiones de la China por el año 1714. Hallándose en Pekin por el año de 1715, obtuvo una audiencia del emperador de aquellos vastos dominios, de quien se hizo estimar mucho por sus conocimientos en la música y en las matemáticas. Murió en 24 de Agosto del año 1735, dejando escritas varias cartas referentes á sus viajes y á su permanencia en la China, las cuales han sido impresas en los tomos VI, VIII, XII y XIX del *Velt-Bott* del P. Stocklein. Tambien se hallan varias de sus observaciones matemáticas y físicas hechas en la India y en la China en la *Coleccion del P. Souciet*, impresa en París en 1729. En el tomo V de la *Miscelánea Berolinense* se encuentran tambien algunas de sus observaciones astronómicas. Habia hecho una larga série de observaciones sobre la conjuncion de la luna, y dirigió con este motivo al sábio Bayer algunas cartas en el año 1734, ofreciendo remitirle un curso completo de observaciones y doctrina sobre la mencionada conjuncion. Trabajaba en una gran lámina de la luna, cuando le sobrevino la muerte, que dejó incompleto aquel trabajo, el cual pensaba hacer grabar, y que indudablemente hubiera sido un poderoso auxiliar para la ciencia en el estado en que se hallaba á principios del último siglo, en que tantos progresos habia principiado á hacer en casi todos los países de la Europa científica.—M. B.

SLAWINECKIJ (Epifanio). Fué este traductor ruso del siglo XVII, monje en Kiev cuando Rtistchev fundó en 1649 en los alrededores de Moscow, una especie de congregacion con el nombre de *Ermita de la Transfiguracion*, la cual debia ocuparse únicamente de la traduccion rusa de los libros útiles á los monjes. Epifanio fué uno de los miembros más laboriosos de esta Congregacion, y tradujo del griego un gran número de obras, y entre otras la vida y los sermones de S. Juan Crisóstomo, con una carta de S. Basilio y otra de Genadius, patriarca de Constantinopla, que todo componia un volúmen en 4.° que se publicó en Moscow en 1664. En otro volúmen, publicado por él el año siguiente en Moscow, en fólio, se hallan reunidos cincuenta sermones de S. Gregorio Nacianceno, once homilías de S. Basilio, cuatro sermones de S. Atanasio de Alejandría contra los arrianos, y el libro *Nebesa* ó explicacion de la fe ortodoxa, por Juan Damasceno. Tradujo tambien la *Coleccion abreviada de los Cánones*, por Wlastar, tomada de un manuscrito contemporáneo, y tambien el *Compendio de cánones y concilios*, por Constantino Hermenópulo. Slawineckij habia escrito un *Diccionario griego-esclavon-latino*, que ha quedado inédito. Hizo el prefacio y tradujo del

griego muchos artículos del libro titulado *Skrizal*, que se publicó en 1656 por el patriarca Nicon. En 1674 fué encargado de una nueva traduccion esclavona de la *Biblia*; pero apénas habia empezado á ocuparse del *Nuevo Testamento*, cuando murió en 1676. Puede consultarse sobre este autor, ó por mejor decir traductor orientalista, de quien Depping hizo la biografía, el *Diccionario histórico de autores eclesiásticos de Rusia*, en el tomo II, el cual se publicó en S. Petersburgo en 1818.—C.

SLESINA (Juan), de la Compañía de Jesus. Nació en Troppau en la Silesia el 7 de Diciembre de 1714, y fué admitido en la Compañía el 21 de Octubre de 1730. Terminados sus estudios, enseñó sucesivamente las humanidades, la filosofía y la teología moral, distinguiéndose notablemente en la explicacion de la Sagrada Escritura. Desempeñó durante diez y seis años la cátedra de esta facultad en Praga, y murió en esta ciudad el dia 2 de Enero de 1775. Escribió las siguientes obras: *Tractatus physiologicus de sistemati mundi ubi methodo scholastica discutiuntur, duplici disputatione celebrioris sententiæ et Tychonicum Copernicano in thesis præfertum*; Olmutz, 1749.—*Commentarium in vetus Testamentum usibus academicis elucubratum à P. Joanne Slevina è Societate Jesu, in universitate Pragensi SS. paginarum interprete regio publica ordinario*; Praga, varios años. Tomo I que comprende los cinco libros de Moises, Josué, Jueces, Rhut y los cuatro de los Reyes; 1757.—Tomo II, comprensivo de los libros del Paralipómenon, Esdras, Tobías, Judit, Esther, Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico, Cánticos y Sabiduría; 1758.—Tomo III, que contiene el resto; 1759.—*Commentarium in novum Testamentum, usibus academicis, elucubratum à P. Joanne Slesina è societate Jesu in universitate Pragensi SS. Paginarum interprete regio, publico ordinario*. IV tomo que comprende los Evangelios, los Actos de los Apóstoles, las Epistolas canónicas y católicas y el Apocalipsis; Praga, 1760.—M. B.

SLEWARD (Eduardo), protestante convertido al catolicismo, y que tomó el hábito benedictino á principios del siglo XIX.—M. B.

SLOTANUS (Fr. Juan), del órden de Sto. Domingo. Fué natural de la ciudad de Geffen, en Brabante, y tomó el hábito de la órden de Predicadores en el convento de Colonia, siendo todavía adolescente. Inflamada su mente con las relaciones que oia sobre los recientes descubrimientos de las Indias, y sabiendo que en aquellos remotos climas existian muchas almas que estaban sumidas en las tinieblas de la idolatría, deseando su salvacion y prestar algunos servicios á la causa de la humanidad y la religion, pidió permiso para trasladarse á los nuevos dominios españoles; pero no tuvo efecto su determinacion y laudable deseo, negándole los superiores la licencia que pedia, atendiendo á su complexion delicada y á las frecuentes enfermedades que solian aquejarle. Pero si su cuerpo era débil, su alma era muy

robusta y no reparaba en nada. Ya que no le fué posible extender la fe católica, como su celo le aconsejaba, en remotos climas, quiso emplear su celo y su talento en la defensa y propagacion de esta misma fe, y al efecto declaró cruda guerra á los herejes que tanto abundaban por aquel tiempo en su patria, valiéndose para esto de los muchos conocimientos que le adornaban en teología, cánones y santos padres y divinas escrituras, siendo además sumamente versado en el latin y en el griego. Fué prefecto y prior de su convento, catedrático de sagradas letras en el mismo, censor é inquisidor general de la fe en la diócesis de Colonia, en cuyo destino supo despojar á muchos lobos de la piel de oveja con que acostumbraban á cubrirse, asegurando la paz exterior y la tranquilidad de conciencia de los católicos. Murió ya de edad madura en su convento de Colonia, el dia 10 de Julio del año 1560. Slotanus dejó en pos de sí notable fama de virtud y santidad, no ménos que de erudicion. Su estilo era florido, elocuente y adecuado al asunto de que trataba. Como orador era afluente, profundo y sabia conmover y persuadir. Como controversista acre, incisivo, marchaba directamente al fin que se proponia atacar, y como expositor de la fe, nada habia que pudiera igualarse á su fuerza de argumentacion para demostrar la verdad y confundir la pertinacia de los herejes. Dejó escritas las siguientes obras. Un volúmen que contiene los siguientes tratados: *De Baptismo parvulorum tractatus*, el cual fué dedicado á Herman de Boicho, abad del monasterio de Brwyler, con fecha 16 de Febrero de 1540.— *In psalmum XC.*— *Dialogus de barbaris nationibus convertendis ad Christum.* En el prefacio de esta obra, fechada á 23 de Mayo de 1588, manifiesta el gran deseo que tuvo de pasar á predicar la fe de Cristo en extrañas regiones, y se lamenta de que la debilidad de su cuerpo no le hubiera permitido realizar tan buen deseo. Resignóse, sin embargo, con la voluntad de Dios, que así lo habia permitido y con su sumision á las prescripciones de la santa obediencia, que se veia precisado á acatar.— *De oratione.—Concio latina pronunciata in capitulum majoris Ecclesiæ Coloniensis, anno MDXLIV, in capite quadragessimo.* Estos cinco opúsculos fueron impresos en Colonia en un tomo en 8.°, en 1560. *Disputationum adversus hæreticos, liber unus in quo sub propugnatione articulorum Justo Vulsio Coloniæ propositorum omnes ferme hujus sæculi controversiæ discutiuntur. Nempe de Ecclesiæ, de primata Petri, et Ecclesiæ Romanæ.— De oecumenicorum conciliorum auctoritate: de veritatis corporis et sanguine Christi in Eucharistia.—De communione alterius speciei: de sacrificio Missæ: de transubstantione: de durabilis præsentia corporis Christi in Eucharistia: de veneratione et invocatione Sanctorum: de Purgatorio: de templorum ædificatione: de utilitate cæremoniarum et aliis.* Estos tratados comprendidos todos en un solo tomo en 8.°, impreso en Colonia en 1588, están dedicados á Jor-

ge de Egmont, obispo de Trajecto.—*De Retinenda fide ortodoxa et catholica adversùs hæreses et sectas et præcipue Lutheranam*, obra dividida en nueve libros, dedicada á María y á Felipe, reyes de Inglaterra, y que principia: *De verbi Dei virtuti et Ecclesiæ insuperabilis potentia, libris V iisdem Regibus*; Colonia, 1554.—*De præcipuis Incarnatione divinæ nostræque Redemptionis misteriis homiliarum, libri III*; Colonia, 1557, en fólio.—*De octo beatitudinibus sermones*; Colonia, un tomo en 8.°, 1556.—M. B.

SLUIS (Pablo), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Brema en Alemania, en cuya universidad hizo sus estudios pasando luego á la de Viena, en cuyo convento de la órden de Sto. Domingo tomó el hábito por el año 1647. Recibió en la universidad de este último punto el grado de doctor en teología, y la Orden le concedió el título de maestro. Enseñó la mencionada ciencia en varios conventos de su instituto, y predicó con suma elocuencia, mostrándose sumamente contrario á los sectarios de Lutero y de Calvino, que tanto abundaban en Alemania y en Francia, y contra los que escribió varios excelentes tratados de controversia. Dejó publicadas varias obras, entre ellas una *Coleccion de sermones* para todos los domingos y principales festividades del año. Unos *comentarios sobre la Suma de Sto. Tomás* y una *Historia de los progresos hechos por la órden de Predicadores en la Hungría, la Bosnia y otros puntos pertenecientes al imperio austriaco*, donde tanto abundaban las sectas heréticas de los zuinglanos, husitas y otros fanáticos que tantas lágrimas y tanta sangre hicieron derramar al mundo católico en los siglos XVI y XVII. Tuvo la honra de ser confesor de la jóven doña Mariana de Austria, despues mujer de Felipe IV, rey de España, cuyo cargo resignó cuando esta princesa vino á reunirse con su esposo. Murió en Viena en 18 de Octubre del año 1684 á los cuarenta y nueve de su edad, y fué sepultado en el convento de Dominicos de la mencionada ciudad.—M. B.

SLUPICK (Fr. Pedro), minorita aleman, natural de Baviera. Floreció en el siglo XVI, y se distinguió principalmente por sus virtudes. Dotado de una profunda piedad, su vida entera fué consagrada á los ejercicios de penitencia y oracion en que hizo grandes progresos, procurando únicamente la perfeccion de su espíritu. Hizo diferentes viajes por mandato de sus superiores, sirviendo en todos de modelo á cuantos mandatos le tuvieron en sus cláustros por un período más ó ménos largo. Dedicóse principalmente al ejercicio de la predicacion, siendo sus discursos si no modelos de elocuencia y erudicion, ejemplos de virtud, de buenas costumbres y de vida apartada y regular. Ultimamente fué destinado en clase de vicario y confesor al convento de las clarisas de Delft en Holanda, donde permaneció el resto de su vida enseñando á aquellas religiosas el camino de la perfeccion y el modo

de seguir con acierto las vias del espíritu. Su noble y elevada enseñanza fué citada siempre como modelo, y se conservó por largo tiempo en la memoria, pues uniendo el ejemplo á la práctica, no aconsejaba nunca nada que no hubiese ejecutado por sí mismo, y que creyera por lo tanto hacedero y fácil áun á aquellas vírgenes, cuyas fuerzas eran con mucha frecuencia muy inferiores á sus deseos. Terminó sus dias en aquel convento dejando una obra que le conquistó alguna popularidad, y á que dió el título de *Práctica espiritual de la oracion dominical*; Amberes, 1861.—S. B.

SLUSE (Renato Francisco Gualter ó Walteri, Baron de). Fué este canónigo hermano de Juan Gualter de Sluse, cardenal de la santa Iglesia católica, y de Pedro Luis, Baron de Sluse, señor de Hapertinger, que fué Consejero de Estado y del Consejo privado del obispo y príncipe de Lieja. Nació Renato Francisco en Visé, pequeña poblacion del pais de Lieja, y en cuanto pudo ser, se le nombró canónigo de la iglesia catedral de S. Lamberto de Lieja y abad de Ausaz. Pasó por uno de los más bellos espíritus de su época y de los hombres más eruditos de aquellos tiempos. Habia estudiado la teología, el derecho, las matemáticas y áun la medicina, y fué excelente en todos estos conocimientos. Sus grandes disposiciones para las cuestiones matemáticas fueron causa de que se le recibiese miembro de la sociedad de Lóndres, probando que merecia esta distincion las obras que escribió sobre geometría. Mr. Baillet, á la página 383, título I de la vida de Mr. Descartes, dice que este gran filósofo habia encontrado muy buenas cosas sobre estas materias en las cartas que habia recibido de Mr. Sluse. Los matemáticos aprecian mucho su escrito titulado *Mesolabum et problemata solida;* impreso en 4.°, en Lieja, en 1659. Publicando una disertacion Luis le Laboureur, dirigida á Mr. de Montmor sobre las ventajas de la lengua francesa sobre la latina, Mr. Sluce, que recibió un ejemplar por medio de uno de sus amigos, hizo objeciones que envió á Samuel Sorbiere en dos cartas latinas, escritas en Lieja, sus fechas 7 y 30 de Noviembre. Manifestando estas cartas Sorbiere á Mr. le Laboureur, replicólas éste mandando su contestacion tambien á Sorbiere, que recogiendo las cartas de ambos contrincantes, las tradujo en francés y las imprimió en París, en 12.°, en 1669, con el título: *Ventajas de la lengua francesa sobre la latina*, en cinco disertaciones. Al principio puso un prefacio, en el que manifiesta lo pasado sobre estas cartas, haciendo un gran elogio de Mr. Sluse. Además de la profunda erudicion de que Sluse estaba adornado, sabia con perfeccion las lenguas griega, hebrea, árabe y otras orientales, y esto fué causa de que durante una larga temporada, que estuvo en Roma, le ocupase el Papa en traducir las cartas que le mandaban los obispos griegos, armenios y otros prelados del Oriente. En esta gran ciudad se adquirió una especial estimacion, y hubiera podido fijarse en ella

con ventajas; pero quiso mejor vivir en Lieja, desde donde continuó sirviendo al Papa en la traduccion de las lenguas orientales. Fué miembro del Consejo y Príncipe de Lieja y su Gran Canciller. Murió en Lieja el dia 19 de Marzo de 1685, á los sesenta y dos años, siete meses y diez y siete dias de edad, y fué enterrado en la iglesia colegial de Visé, en donde se lee sobre su sepulcro el siguiente epitafio compuesto por él mismo:

Adsta, Viator, non labore inutili
Titulum Sepulchri curiosus ut legas.
Quod nunc es olim me fuisse cogita,
Mortalitatis involutum fluctibus
Ambigua læta, tristia expertum diu,
Donec quietis quem vides repererim locum.
Quod sum memento te futurum brevi,
Mortis trophæum, vile spolium temporis,
Putredinis fœtorem, et escam vermium.
Hæc mente volve, et sortis humanæ memor,
Æternitatis ut beatæ particeps
Tecum esse merear, numen æternum roga.

Renatus Franciscus de Sluse, *Canonicus Leodiensis, Abbas Amaniensis, Serenissimi Principis Consiliarius, ne à parentibus suis quos pius semper amore dilexit separetur in morte, hîc unà cum illis expectare voluit beatam resurrectionem. Depositus est in pace anno* 1685, *mensis martii, die* 19. *Vixit annos* 62, *menses* 7, *dies* 17.

Pedro Luis, Baron de Sluse, hermano de Renato Francisco y del Cardenal, tradujo este epitafio en versos franceses, y tambien fué él el autor del del cardenal su hermano, en latin, que igualmente puso en verso francés. El P. Le Long cita en la Biblioteca de los historiadores de Francia una disertacion latina de Sluse, titulada de *Sancto Servatio episcopo Tungrensi*, que dice se imprimió en 8.°, en Lieja, el año 1684, que atribuye á Guillermo Sluse, canónigo de Lieja, pero debió equivocar el nombre, pues que el canónigo de Lieja á la sazon era Renato y no Guillermo. Algunos años antes, es decir, en 1679, se imprimió tambien en Lieja, en 12.° una disertacion latina, *De tempore et causa martyrii B. Lamberti Tungrensis episcopi*, cuyo estilo, método y manera de razonar son idénticos á los de S. Servatio. No dice quién fuese su autor, pero el que la compuso dice al fin que pertenecia al número de los que daban culto á este santo, *inter beati martyris cultores scriptus*, lo que parece designar un canónigo de S. Lamberto de Lieja, y tal vez sea el mismo autor de la anterior citada disertacion.—C.

SLUSIO (Juan Gualtiero), cardenal. Nació noble de los barones de su

nombre en el castillo de Vegesat en Flandes, ó como quiere Battallini en Lieja. Situándose en Roma se aplicó con fervor á los estudios y obtuvo diversos empleos y beneficios eclesiásticos. Despues fué promovido á Secretario de breves, cuyo destino obtuvo por muerte de un tio suyo que desempeñaba este cargo. No diciendo el Cardella ni Novaes que se le encargase este puesto, se dice en la Historia de Clemente X, que apénas fué elegido papa el año 1670, nombró Secretario de breves á Juan Gualtiero Slusio de Lieja. Habiendo dado pruebas de su excelente doctrina é integridad, fué muy querido del Papa Inocencio XI, el cual, en 2 de Setiembre de 1686, le creó cardenal diácono de Sta. María de la Scala, adscribiéndole á las principales congregaciones cardenalicias de Roma. Conservó el cargo de Secretario de breves, que despues de su muerte desempeñó el prelado Alvani, que siguió ejerciéndole tambien luego que fué nombrado cardenal hasta que subió al Pontificado. Muy aficionado á los libros, se formó una famosa y escogida biblioteca, la cual podia decirse llevaba siempre consigo por la prodigiosa memoria con que Dios le habia privilegiado, que fué tal que bastábale leer un libro una sola vez para poderle dictar completamente, aún cuando hiciese mucho tiempo que le hubiese leido. Hízose además de esto muy notable no ménos por la ciencia que por la libertad senatoria con que proferia su sentencia, y áun cuando su conversacion era áspera y poco agradable, la sinceridad con que hablaba compensaba los demas defectos. Las constantes vigilias que fueron en él una especie de enfermedad, unidas á su obstinada aplicacion al estudio, le condujeron al fin al sepulcro con sentimiento de cuantos le conocieron, pues murió en Roma el dia 7 de Julio de 1687, á la edad de sesenta años no cumplidos y á los diez meses y cinco dias de cardenalato. Fué sepultado en la iglesia nacional de Santa María del Alma, en la que al lado derecho de la capilla de Santa Ana, se ve el elegante sepulcro que se erigió á su memoria, con su busto en mármol del tamaño natural y con un honroso epitafio en el que se hace su elogio.—C.

SLUYPER (Santiago). Nació este sacerdote en Flandes en la castellania Bergh-Saint-Vinox, y floreció principalmente en el siglo XVI. Las turbulencias religiosas le obligaron á abandonar su patria despues de haber sufrido mucho y de verse despojado de sus bienes. Retiróse á Picardia en donde vivió muchos años, y despues se fué á Arrás en donde Antonio Meier, director del colegio de esta ciudad, le alojó en su casa, en la que murió el dia 1.° de Agosto de 1602, á más de setenta años de edad. Fué poeta y compuso un epitafio histórico para sí mismo que merece le insertemos por los hechos que contiene.

Poeta Flander Herzelenxis SLUPERUS
Consumptus annis hîc jacet senilibus.

Artes puer qui liberales imbibit
Villâ in minore, prope amnem Lyziam.
Profectus hinc Lovarium, veteres sophos
Exolvit, atque consecutus Lauream
In Flandriam reversus est, et sæculo
Spreto, sacris se dedidit, atque cœlibem
Amplexus est vitam: Solutus ut omnibus
Curis, Deo vacare posset, et suis
Musis, quibus toto juventæ tempore,
Necnon senectæ, pertinaciter fuit
Addictus, ut testantur, heu! Poëmata,
Atque alia, quondam sospes ipse quæ edidit.
Hæc dum recudit, ecce bella civica
Passim per urbes sunt oborta Belgicas.
Quibus involutus ipse Mystes SLUPERUS
Per Guensius conjectus est in vincula,
Bonisque perditis, fugatus Flandriâ.
Quos execratus patrium vertit solum,
Profectus in Picardiæ fines, ubi
Aliquot per annos substitit, donec Senem
Mars rursùs emigrare Vatem compulit.
Hinc Arrebatum venit, ultimam sibi
Sedem futuram, quippe post vicesimum
Annum senili fractus ævo concidit.
Tu quisquis es, precare fausta Manibus
Functi Poëtæ, sortis humanæ memor.

Se conocen de este sacerdote las obras siguientes: *Elogia virorum bellicâ laude illustrium*; Arras, 1603.—*Poëmata varia;* Amberes, 1575: contiene esta coleccion varios himnos, siete églogas, epístolas, etc.—*De bello Africano à Carolo V gesto*, la cual dedicó á Fernando de Candevaque, su amigo y protector.—*De bello à Martino Rossensio circa Lovanium gesto*, y tambien se conocen otras varias poesías de este autor, del cual hace mencion en el tomo I, página 537 de su Biblioteca Belga, edicion de 1739, Valerio Andres.—C.

SMAKER (Teodoro), de la Compañía de Jesus. Nació en Lieja en el año de 1659, y habiendo ingresado en la Compañía de Jesus, mereció por su talento y sus virtudes la consideracion de los más altos personajes. Fué confesor de la duquesa de Baviera Teresa Cunegunda. En 1715 fundó el colegio de la Compañía de Jesus de Portentruy, retirándose despues al de Neu-

bourg, donde murió el 30 de Enero de 1730. Baader dice que se habia retirado á esta poblacion en clase de desterrado, aunque no expresa la razon que hubiera para ello, y añade que Smakel fué un encarnizado adversario de Quesnel, y el primero que denunció la doctrina de este innovador. Publicó, aunque con poco éxito, algunas obras de controversia religiosa, escritas en idioma aleman.— M. B.

SMARAGDO. Así se llamó el cuarto abad de S. Miguel ó Michel en la diócesis de Verdun. Sucedió, hácia el año 805, á Ermingard en el gobierno de esta abadía. Esta era ya célebre; pero la consideracion de que gozaba el nuevo abad contribuyó mucho á darla esplender é importancia, la que conservó largo tiempo entre todos los establecimientos religiosos de Lorena. El analista sencillo y encantador S. Mihiel ó Michel, lo cual puede verse en el tomo II de las *Analectas de Mabillon*, que inserta el *Cronicon S. Michaelis Verdunensis*, que vivia á principios del siglo XI, en tiempo del abad Nanterre, asegura que Smaragdo, realizando el feliz presagio de su nombre, brilló en medio de los hombres ilustres de su siglo como una esmeralda. «Supérfluo es, añade, ensayar el dar nuevas alabanzas á tan grande hombre; los libros que ha compuesto testifican sus méritos mucho mejor que sabriamos hacerlo, y prueban con qué feliz genio comprendia las cosas de la religion y de la politica, y ellos declaran tambien la santidad de su vida y sus mortificaciones. ¿Cómo hubiera podido enseñar una doctrina tan elevada y tan sencilla sobre cada una de las virtudes sin haber descubierto sus misterios por medio de una constante práctica? En el espejo de su doctrina se hallan retratados todos los rasgos de su eminente santidad, y por lo tanto es indispensable creer que ha vivido de la misma manera que ha enseñado. Antes de ser revestido de la dignidad que le granjearon su ciencia y sus virtudes, presidió la enseñanza en la abadía de S. Mihiel, y tomó una parte muy activa en el renacimiento de las letras, que el genio de Carlomagno evocó y protegió. Sábese que en 787 y 789 escribió este príncipe largas cartas á los arzobispos, obispos y abades para excitarles á fundar escuelas en sus iglesias y monasterios, y Smaragdo acogió el pensamiento con entusiasmo, y empezó por ser el primer maestro de las escuelas creadas en su monasterio, cuyas funciones llenó con brillante éxito. Sus discípulos escribian sobre tablillas las sabias lecciones de su maestro, y ellos mismos, dirigidos por él, ensayaron el escribir sobre el pergamino lo que habian recogido en las tablillas, y lo que oian decir á aquel docto profesor. No pudiendo satisfacer los discípulos sus deseos tan bien como pretendian, suplicaron á su maestro compusiese un libro en el que reuniese y reasumiese todas las lecciones que les habia dado, á fin de que pudiesen, consultando á su gusto, penetrarse de su preciosa enseñanza. Accedió Smaragdo á su demanda, y

escribió su *Comentario sobre la gramática de Donato*. Uno de los manuscritos de la abadía de Corbia se titulaba : *Mirifique traité du grammairien Smaragde*. Este tratado, que Mabillon ha consultado (*Analectas*, tomo II), no se ha impreso jamás. Compónese de quince libros, de los que el último trata de la ortografía : «Yo no he apoyado este libro, decia, con la autoridad de Virgilio, de Ciceron ó de algun otra pagano, pero le he adornado con sentencias de los libros sagrados, á fin de alimentar igualmente á mi lector con los nutritivos manjares de las artes liberales que con los deliciosos de las divinas Escrituras, descubriéndole al propio tiempo el genio de la gramática y el sentido de las santas letras. Lo he hecho así, porque ya por sencillez natural, ya por pretensiones á una rígida santidad, ya por un abandono á la pereza, hay muchos que dicen que la enseñanza de la gramática no es cuestion de Dios, pues que solo se citan los nombres y los ejemplos de los paganos, por lo cual creen tener razon en desdeñar un estudio que tienen por frívolo. Ignorantes, no saben hacer distincion entre tratar de las artes liberales y hablar de Dios! Nosotros, que sabemos que el pueblo de Israel al salir de Egipto llevó consigo vasos de oro y de plata, y que enriqueciéndose de esta suerte despojando al Egipto, consagró al servicio de Dios lo que habia arrancado al culto absurdo de los ídolos; nosotros, que tenemos que acoplar las mismas cosas, no como el pueblo de Israel, simbólicamente y bajo el velo de las figuras, pero en todo el rigor de la verdad, recibimos y aprendemos las poesías de los paganos; este arte sabio y bien reglado de la gramática, y de todo corazon y con amor le ofrecemos á Dios y le consagramos á su servicio » Hé aquí cómo este hombre superior sabia encontrar un fin noble y elevado á los estudios más elementales y estériles, y cómo mezclaba con el arte su profunda ciencia teológica con toda la finura de un entendimiento ejercitado; pues que si Smaragdo era un gramático hábil, un profesor elocuente, era al mismo tiempo un teólogo profundo, un espíritu sólido y capaz de dirigir los más delicados asuntos. Su justa reputacion no tardó en llegar hasta el emperador Carlomagno, y en el mes de Noviembre del año 809 llamó este príncipe á Smaragdo al concilio que tuvo en Aix-la-Chapelle, en donde se trató la cuestion de si el Espíritu Santo procede del Hijo como del Padre, y si se le debia conservar en el Símbolo, y cantarles en el Oficio las palabras *Filioque*, añadidas por las iglesias de Francia y de España, adoptadas, á excepcion de Italia, por todas las iglesias de Occidente, pero rechazadas por las iglesias griegas. El concilio no decidió nada sobre tan delicada cuestion, y tomó simplemente la resolucion de referírselo así al Papa, encargo que se dió á Smaragdo, al que se mandó escribir en nombre del emperador una carta apologética de la doctrina de la iglesia galicana. Una diputacion, compuesta del obispo de Worms, del de Amiens,

del abad de Corbia y del de S. Mihiel, llevó esta carta al pontífice Leon III. En la conferencia que tuvieron los diputados con el Pontífice brilló la elocuencia de Smaragdo, el cual dió cuenta exacta á Carlomagno en una carta ó relacion que le escribió. «El que quiera, dice Hegewisch en su *Historia de Carlomagno* (traduccion atribuida á J. F. de Bourgoing), formarse una idea de la prudencia con que el sucesor de S. Pedro trató la cuestion propuesta, no leerá esta relacion sin interés. El Papa declaró que él creia en verdad que el Espíritu Santo procedia del Hijo, y que por lo tanto aprobaba la adicion de las palabras y *del Hijo*, pero que á pesar de esto, como no habia sido todavía autorizada por ningun concilio general, aconsejaba no se provocase por una innovacion aparente á los griegos, que se hallaban ya dispuestos á un cisma.» Sabido es que este sábio consejo no fué seguido. Despues de la muerte de Carlomagno su hijo Luis *el Afable* no estimó ménos que su padre al abad de S. Mihiel. El año 817 le mandó con un gran número de abades á una asamblea, que se celebró tambien en Aix-la-Chapelle, en la que se discutió sobre la regla de S. Benito, y en la que se formaron estatutos, á fin de llamar á toda la Orden á la antigua disciplina. Vivamente solicitado por sus cofrades, Smaragdo escribió un comentario de la regla y de los nuevos estatutos, comentario que despues se atribuyó falsamente á Raban Mauro y á otros. La buena opinion que tenia Smaragdo con Luis *el Afable* fué muy provechosa para los religiosos de S. Mihiel. Además de los privilegios, franquicias é inmunidades que les concedió por medio de diversos diplomas: les dió el bello priorato de Salone, cerca de Chateau-Salins, del que á principios del siglo XVII fueron despojados arbitrariamente para dotar con él la primacial de Sancy. El último acto de la vida de Smaragdo fué tambien consagrado al bienestar de sus religiosos. El fundador de la abadía la habia colocado sobre un lugar muy elevado de sus dominios, llamado *Castellio* (el Castillito). Esta situacion hacia difícil su acceso, y exponia á los que le habitaban á carecer de agua muchas veces. A fin de evitar estas incomodidades, hizo el abad construir otra casa á bastante gran distancia de la montaña, en el risueño valle de la Meuse, sobre el arroyuelo de Marsoupe, y cerca de la aldea de Godinecourt, que vino á ser por sucesion de los tiempos la ciudad de S. Mihiel, nombre dado por corrupcion del de S. Michel, uno de los patrones de la abadía que fué fundada el año 709 por el conde Wulfoade y Adalsinda, su mujer. No destruyó Smaragdo enteramente el antiguo monasterio: conservó una parte de él con la iglesia y la capilla, que encerraba el sepulcro del fundador y de su mujer, y dejó en él algunos religiosos, estableciendo que en lo sucesivo sirviese de cementerio á la nueva abadía, en el que queria ser él mismo enterrado. Murió este virtuoso y excelente abad el año 825 de nuestra era, muy sentido de la corte, y en especial del rey, de

todos sus monjes, que le amaban como á padre, y puede decirse que de toda la Francia, que le veneraban por sus obras y por las noticias de su santidad y virtud esparcidas por la fama. Mr. Guizot no ha olvidado á Smaragdo en su *Historia de la civilizacion en Francia*, y de él habla en la primera parte, leccion XXIII, colocándole al nivel de Lidrade, arzobispo de Lyon, y de Teodulfo, obispo de Orleans, sus célebres contemporáneos, y de los que como de él, se sirvió el emperador Carlomagno y su hijo Luis *el Afable* para civilizar la Francia. Las obras del abad de S. Mihiel son las siguientes: *Commentarius (seu Postilla) in Evangelia et Epistolas in divinis officiis per anni circulum legenda, ex SS. Patribus collectus;* Strasburgo, 1536, en fólio. Esta es una coleccion abreviada de lo que los Padres han dicho mejor sobre el texto que Smaragdo pretende explicar. Anuncia en ella mucha erudicion, y el número de autores que cita prueba que la biblioteca de la abadía era ya rica en buenos libros. Puede consultarse sobre esta obra la *Historia de la antigua y célebre abadía de S. Mihiel*, por Dom José de la Isla, publicada en Nancy, en 4.°, el año 1757.—*Diadema monachorum ex sententiis Patrum contextum;* París, 1532, en 8.°; ib., 1640, en 12.°, y en el tomo XVI de la *Maxima Bibliotheca veterum Patrum*; Lyon, 1677, en fólio. Esta obra fué sin disputa alguna la más brillante de todas las que se han publicado de este autor. La *Diadema de los Monjes* se compone de cien capítulos, y no de cinco, como equivocadamente dice Dom Calmet en su *Biblioteca de Lorena*. El autor examina en ella á su vez todas las virtudes y todos los deberes monásticos, lo verifica con gran dulzura, suavidad exquisita de palabras, y una sabiduría basada en las santas letras, y de consiguiente llena de uncion y de gracia. Recuerda la austeridad de vida que deben tener los que han abrazado generosamente la práctica de los consejos evangélicos; pero al propio tiempo se guarda bien de desalentarles por medio de excesivas exigencias. Alaba especialmente la virtud de discrecion, que hace cada cosa en su tiempo y con mesura. Ordena que en su abadía se lean todas las noches algunos capítulos en comunidad, de la propia manera que todas las mañanas se leian artículos de la regla de S. Benito. Como muchas otras casas de religiosos se apresurasen á adoptar la *Diadema*, las copias se multiplicaron infinitamente.—*Commentarius in Regula Sancti Benedicti*, impresa en la edicion de la *Regla de S. Benito* en Colonia, en 1575, con los comentarios del cardenal Juan Turrecremata y de otros autores. Despues del prefacio se halla un poemita en setenta y cuatro versos elegíacos, consagrado á ensalzar el mérito de la regla. Estos versos, y algunos otros que preceden á las *Postillas*, manifiestan suficientemente que Smaragdo cultivaba con cierto éxito la poesía latina.—*Via regia.* Esta produccion, que es la mas importante de nuestro abad, se compone de treinta y dos capítulos. Está dedi-

cada al rey, al que no nombra el autor, pero que se cree fuese Luis *el Afable*, sospechándose se la dedicase cuando solo era rey de Aquitania. Ménos general el uso de la *Via regia* que la *Diadema*, debió esparcirse ménos que esta, razon por la que serian ménos sus copias, y por la que abundan sin embargo más. El sabio Emeri Bigot, habiendo descubierto una copia de la *Via Regia*, muy antigua, en Roma, en la biblioteca de la reina Cristina de Suecia, se lo participó á Lucas de Achery, y éste, por medio de D. Boisserie, la hizo copiar, y la publicó al frente del quinto volúmen de la primera edicion de su *Specilegio*, pudiéndose decir con razon que formó el más bello ornamento de esta publicacion. Examina el autor en este escrito cada una de las principales virtudes cristianas y excita á practicarlas. Su procedimiento es bastante uniforme, y áun cuando este tratado recuerda algunas cualidades literarias de la Diadema, hállase en ella abundancia de dulces voces y de imágenes graciosas. Ya sea que el discípulo á quien se dirigia le inspirase algun temor, ya que el sentimiento de los deberes severos y difíciles del reino impusiese á su imaginacion un esfuerzo que no exigia de él la sencillez y sobre todo su larga experiencia de los deberes monásticos, no tiene al hablar con el monarca la misma expansion de corazon que con sus queridos monjes. Sin embargo vese siempre en él el mismo hombre, la misma sabiduría y la misma seguridad en la doctrina. Por lo demás, como los deberes que la religion prescribe á los hombres, aunque diversos en su aplicacion, tienen todos un fondo comun, algunos capítulos de la *Diadema Monachorum* han hallado lugar en la *Via regia*, si bien Smaragdo los presenta abreviados, habiendo tenido la habilidad de hacer corto este libro consagrado á la direccion de un hombre cuyos ratos desocupados debian ser raros. Poco tendria que trabajarse para que este precioso tratado, destinado á un emperador, solo contuviese consejos aplicables á todos los hombres, sean cualesquiera sus clases y condiciones; ni áun tendria para esto que quitarse ó suprimirse por entero el capítulo en que Smaragdo empeña al Rey en vigilar esmeradamente á sus súbditos para que la esclavitud no encuentre lugar alguno en sus estados. Hablando de la esclavitud, sin exasperar la cuestion, como sucede hoy entre nosotros, recuerda al Emperador que la caridad evangélica no sufre la distincion de libres y de esclavos; enumera las maldiciones que los libros santos contienen contra los que reducen á la esclavitud á sus hermanos; enseña que el pecado es el que ha establecido esta division entre los hombres á los que la naturaleza hace iguales, y le exhorta á no perder de vista que ha de ser tratado en la otra vida como él haya tratado á los demás en este mundo, y que este es el yugo que Dios le habia impuesto y la esclavitud á la que le habia sometido. El carácter de esta obra, dice Mr. Guizot, es mucho más moral que religioso. La Iglesia tiene poca parte en

ella, salvo algunas recomendaciones generales, y el autor no habla de ella más que al paso exhortando al príncipe á vigilar por su bien. Estas exhortaciones se leen en el cap. XVIII. Si este libro se dirigió á Luis el *Afable*, el Emperador era mucho más monje que el abad de S. Mihiel. La relacion de la conferencia que tuvo lugar en el Vaticano relativa al Espíritu Santo, se insertó por el P. Santiago Sirmond en el tomo II de sus *Concilia antiqua Galliæ*, y la carta que habia provocado esta conferencia en el suplemento á los expresados concilios por el P. de La-Lande, sobrino del P. Sirmond. Estos dos escritos han reaparecido en la gran coleccion del P. Labbe y otras. Dos ó tres producciones de Smaragdo, ménos conocidas que las precedentes, no se han impreso. Dom de Yepes, en su crónica de la órden de S. Benito, habla ventajosamente de un comentario sobre los profetas que habia visto en manuscrito en la Biblioteca de S. Salvador de Oña en España. El P. Montfaucon, á la pág. 1129 de su *Bibliotheca Bibliothecarum*, hace mencion de otro manuscrito de la Biblioteca de S. German de los Prados, que contiene homilías del abad de S. Mihiel, reunidas á las de muchos otros personajes. Dom Calmet pretende tambien que Smaragdo habia escrito sermones para todo el año. En fin, el autor anónimo de la crónica de S. Mihiel insinua que Smaragdo habia escrito la historia de su abadía y la vida de sus tres predecesores. Otros tres *Smaragdos*, segun MM. René Alby y Blondeau, sus biógrafos, han confundido algunas veces los autores con el abad de S. Mihiel, atribuyéndoseles algunos de sus escritos y son los siguientes, todos pertenecientes por su clase y condiciones á esta obra.—C.

SMARAGDO (Abdon), simple religioso de la abadía de Aniana, que murió en olor de santidad el año 843 de nuestra era. Se le lla[illegible] de Aniana porque se dice fué el fundador de esta abadía. Dejó escrita una *Vida de san Benito*, que se publicó despues por Nicolás Hugo Menard, al frente de una obra de este Santo y reprodujo en la *Coleccion de los Bolandistas*. El cardenal Bona advierte no se confunda á este religioso con el abad de Mihiel, y dice de este último que era *divinæ scientiæ lumine imbutus*, pudiéndose ver sobre esto la *Notitia auctorum* que precede á su bello tratado *De divina Psalmodia*. Moreri da interesante noticia de este Smaragdo, y por eso repetiremos su nombre en otro artículo en esta obra.

SMARAGDO, el segundo de este nombre con quien confunden al expresado abad, fué un sacerdote y religioso de la abadía de S. Maximino en Tréveris en el siglo IX. Habia escrito un comentario sobre los Salmos, cuyo prefacio se insertó por los PP. Martenne y Durand en el tomo I de su *Amplissima Collectio*.

SMARAGDO, el tercero, fué abad del monasterio de Lunebourg en Sajonia, fundado á mediados del siglo X: no se conoce de él escrito alguno.

SMARAGDO. Y por último, el cuarto, que viviendo en tiempos del emperador Diocleciano y de Maximiano, sufrió el martirio en Roma con el diácono S. Ciriaco y otros muchos durante la persecucion que suscitaron contra los cristianos estos emperadores, por lo que segun el Martirologio romano los recuerda la Iglesia católica en los dias 16 de Marzo y 8 de Agosto.

SMARAGDA (Sta.). Pretenden algunos autores que el nombre de los anteriores personajes se ha llevado tambien por una santa del siglo IV ó del V, que nació en Alejandría, y á la cual la Iglesia honra el dia 1.° de Enero. Llamábase esta al principio Ephrocina (Efrosina) y que queriéndola casar su padre Paphuncio, huyó de la casa paterna á los diez ocho años disfrazada de hombre, y que dirigiéndose á un convento de religiosos dijo llamarse Smaragda y fué recibida. Luego que se la instruyó sobre los deberes de su estado en aquella religion, se metió en la celda que se la designó, y vivió sin salir de ella treinta y ocho años. Muchos escritores críticos, y entre ellos Baillet, hacen caso omiso ó rechazan de la vida de Sta. Eufrosina estos particulares y algunos otros contados por algunos autores que parecen más bien un cuento que una historia. Véase Eufrosina (Sta.) en esta obra. Al terminar este artículo no podemos ménos de encargar la lectura de la preciosa obra del abad de S. Mihiel, titulada *Via régia*, de que hemos hablado, á los muchos escritores que hoy se hallan empeñados en defender á la humanidad pidiendo la abolicion de la esclavitud, tan contraria á la doctrina y caridad evangélica y á las humanitarias leyes de la naturaleza. Léanla y allí encontrarán un arsenal de sabias máximas y de justificadas razones para combatir á los que ya con intencion, por el interés que de ello les reporta, ya por ignorancia de los deberes que les impone el cristianismo, ya bajo otras especiosas causas, y fundándose en falsas doctrinas que por lo tanto carecen de base estable, se empeñan en oprimir á una parte de sus hermanos, tratándoles como bestias de carga, algunas veces sólo porque varian de color merced al clima en que nacieron, olvidando que Dios al lanzarnos á este mundo no hizo distincion alguna en los hombres dividiéndolos en señores y en esclavos, y que á todos nos dió iguales derechos, una alma igual para entregársela cuando nos la demande, y que así como á todos hace nacer de un mismo modo, á todos tiene señalado igual fin en este mundo y en la eternidad, sin más diferencia que la que resulte en el juicio final de sus buenas ó malas obras, que ha de proporcionarnos sin género de duda el premio ó el castigo eterno.— B. S. C.

SMERALDI (Horacio), de la Compañía de Jesus. Nació en Parma el 29 de Enero de 1592 y entró en la Compañía el 16 de Octubre de 1609. Nombrado desde el momento que terminó los estudios profesor en Parma, abandonó este destino para ser profesor del príncipe Francisco María Far-

nesio, que más tarde fué hecho cardenal. Sucesivamente desempeñó los cargos de Maestro de novicios, Rector de los colegios de Plasencia y de Reggio y despues del seminario de nobles de Parma. Murió en esta última ciudad el dia 12 de Mayo de 1672. Dejó escrito lo siguiente: *Vida de la Condesa Lucrecia Scotti*, escrita por el P. Horacio Smeraldi, de la Compañía de Jesus; Plasencia, 1670, en 12.°—*Memoria acerca de la peste ocurrida en Parma en el año* 1670, por el P. Horacio Smeraldi, refiriéndose tambien la de la Plasencia, la de Busseto, la de Reggio y la de Novellara. La peste de Bolonia, descrita por el mismo, se halla manuscrita en la *Biblioteca ducal de Parma.—Memoria de los padres y hermanos de la Compañía de Jesus que han muerto en el servicio de los apestados en Parma.* Consérvase igualmente manuscrita en la Biblioteca ducal. En este volúmen va incluida la vida del P. Francisco Bundini, parmesano: *Noticia de los padres y hermanos parmesanos de la Compañía de Jesus, que han ingresado y muerto en dicha Compañía desde su principio hasta el año* 1646. Se conserva igualmente el manuscrito en la Biblioteca ducal.—M. B.

SMERDIS, rey de Persia, denominado *Artaxerxes* ó *Artachiarta*, en el libro primero de Esdras, cap. IV, v. 7. Hé aquí su historia. Ciro el Grande habia dejado dos hijos á saber: *Cambises* y *Tanaoxame*, llamado tambien *Smerdis* ó segun Justino *Mergis*. Cambises llevó consigo á su hermano á su expedicion á Egipto, pero siendo Smerdis el único de su ejército que podia usar el arco que le habian enviado los etíopes, Cambises concibió tanta envidia, que no quiso permaneciese en su ejército y le envió á Persia. Algun tiempo despues soñó una noche que iba un correo á anunciarle que Smerdis se hallaba sentado en el trono de Persia, y envió á uno de sus confidentes, llamado Prexaspe, con órden de darle muerte, lo que no tardó en ejecutarse. Despues de haber permanecido en Egipto cerca de tres años, Cambises tomó el camino de la Persia. A su regreso á Siria encontró un correo enviado desde Susa con la noticia de que Smerdis, hijo de Ciro, habia subido al trono. En efecto, Pattúrites, uno de los jefes de los magos, á quienes Cambises habia dejado durante su ausencia el gobierno de sus estados, habia colocado en el trono de Persia á su propio hermano llamado Smerdis, que se asemejaba mucho al príncipe de este nombre que habia sido muerto por Prexaspes, y cuya muerte era poco conocida. Cambises hizo arrestar al correo de que se ha hablado, y habiendo mandado averiguar lo que habia sucedido con su hermano Smerdis, supo que habia sido verdaderamente muerto y que reinaba en lugar suyo otro Smerdis; dió inmediatamente á sus tropas órden de ponerse en marcha para acabar con el usurpador. Cuando montaba á caballo, lo que hacia con grande ligereza, se le desenvainó la espada, causándole una herida en el muslo de que murió poco despues. An-

tes de su muerte mandó á llamar á los principales persas, les refirió la muerte de su hermano Smerdis y la usurpacion del mago, y les exhortó enérgicamente á no someterse á aquel impostor. Herodoto le llama *Smerdis*, Veschilo *Marduo*, Etesias *Spondato* y Justino *Oropento*. En cuanto se afirmó en el trono por la muerte de Cambises, los samaritanos, enemigos siempre de los judíos, le escribieron una carta diciéndole que los judíos, pueblo inquieto y revoltoso, reedificaba su ciudad de Jerusalen y su templo, y que era de temer que cuando hubiesen llevado á cabo su empresa, se rebelasen y sacudiesen el yugo de los persas, dando su ejemplo ocasion á los pueblos de la Siria y de la Palestina á hacer otro tanto, que no habia más que consultar los archivos de los persas para saber la verdad de lo que anunciaban del peligroso carácter de los judíos. Habiéndose recibido esta carta en la corte, se rebuscó en los archivos, y se encontró que en efecto los hebreos habian sostenido por largo tiempo la guerra contra los reyes de la Asiria y de Babilonia, y que por último habian sido vencidos por el rey Nabucodonosor. Envióse con este motivo una órden á los judíos de no continuar las obras para el restablecimiento de Jerusalen y del templo, y se dió comision á los samaritanos de procurar el cumplimiento de estas órdenes. Apénas las hubieron recibido, cuando se dirigieron á Jerusalen, y habiendo notificado á los judíos las intenciones de la corte de Persia, los obligaron por fuerza y por autoridad á suspender su empresa. Así pues la obra quedó interrumpida hasta el segundo año de Darío, hijo de Hitaspes, que permitió á los judíos continuar su trabajo para el restablecimiento del templo; pero la prohibicion de trabajar en la reparacion de las murallas, no se levantó hasta 3550 por Artaxerxes Longomano. Volviendo á Smerdis no perdonó medio para afirmarse en el trono de Persia. Se casó con Atoré, hija de Ciro, y concedió á sus súbditos una exencion de impuestos y de toda clase de servicios militares durante tres años, y como tenia que temerlo todo si se llegaba á saber que no era el verdadero Smerdis, evitaba particularmente el presentarse en público, lo que no era muy extraño en la Persia, donde los reyes, para conservar el respeto debido á su majestad, no se presentaban en público sino muy rara vez. Sin embargo, todas estas precauciones estudiadas hacian nacer contra él grandes sospechas. Ozanes, uno de los principales señores de la corte de Persia, cuya hija Fedima, pertenecia á las damas del rey, se informó en secreto de su hija si el rey era el verdadero Smerdis, pero le dijo que no habiendo visto nunca á Smerdis, hijo de Ciro, no podia juzgar con exactitud. La dijo despues que procurase saber la verdad de Atoré, hija de Ciro y hermana del verdadero Smerdis, pero Fedima contestó, que las mujeres del rey no se veian y no tenian ningun trato comun; por último, Ozanes mandó á decir á su hija tuviese cuidado de si el rey te-

nia orejas, pues Ciro se las habia mandado cortar al falso Smerdis por estar convencido de un crimen. Fedima desempeñó atinadamente esta comision, y miéntras el rey dormia profundamente á su lado, se aseguró de que no tenia orejas y se lo avisó en seguida á su padre. Ozanes descubrió el secreto á seis de los más principales de la nobleza. Formaron entre sí un partido, y habiendo entrado en palacio se arrojaron sobre el usurpador y sobre su hermano Patúrites, autor de toda esta intriga, mataron á ambos y habiéndo expuesto sus cabezas al público, le descubrieron toda la impostura. Darío Histaspes sucedió á Smerdis, etc.—S. B.

SMET (Cornelio), de la Compañía de Jesus. Nació en Mercel el 10 de Julio de 1740, y entró en el noviciado en Malinas el 8 de Octubre de 1759. Despues de la supresion de la Compañía fué por espacio de algunos años subregente del colegio de Alost, obteniendo despues la plaza de agiógrafo, con el sabio P. Gesquiere. Cuando éste fué á establecerse en la abadía de Fongebró, Smet se quedó en Bruselas desempeñando el ministerio sacerdotal. Habiéndole exigido Mr. de Roquelaure, obispo de Malinas, una aprobacion explícita del calendario del clero francés, Smet rehusó prestarla, por lo cual fué suspendido del ejercicio de sus funciones, privándole de predicar, confesar y decir misa. Aprovechándose del forzado reposo en que se veia, ó por mejor decir, en que le obligaban á estar, dedicóse á la composicion de varias importantes obras, cuyo largo catálogo sería prolijo enumerar, contentándonos por lo tanto con hacerlo de las más principales. Habiendo sido nombrado Mr. Roquelaure canónigo de S. Dionisio, los vicarios capitulares levantaron á Smet la suspension que sobre él pesaba, y continuó desempeñando las antiguas obligaciones hasta su muerte, ocurrida en 1812. Hé aquí los títulos de sus obras: *Armonia evangélica ex quatuor evangelistis chronologiæ deducta et commentariis, illustrata, cum digressionibus ad historiam ecclesiasticam spectantibus, præside B. Bookmans*; Lovaina, 1773, en 8.°—*Cornelii Smet, presbyteri, responsum ad quæstionem: quo jure hermannus, maritus comitissæ Richildis, comes Hannoniæ fuerit, suone an jure uxoris? cui palmam detulit Academia Bruxellensis, anno* 1785; Bruselas, dicho año, un cuaderno en 4.° de 42 pág.—*Vidas de santos para los tomos III, IV y V de las Acta Sanctorum Belgii.—Exposicion histórica del honor y culto que se rinde á un trozo de la verdadera cruz, en la iglesia parroquial de nuestra Señora de la Chapelle en Bruselas, dedicada á la archicofradía de la Santísima Trinidad y de la Santa Cruz*; Bruselas, sin fecha de impresion, un tomito en 12.° con dos grabados, que representan la iglesia de la Chapelle y las reliquias de la Santa Cruz.—*Jubilæum confraternitatis SS. Trinitatis et S. Crucis.—Vida de S. Bonifacio*, la cual se halla traducida casi literalmente en las vidas de los santos por Butler, dia 19

de Febrero, edicion de Lovaina.—*Historia de la religion católica en Brabante, y particularmente en Bruselas, en la que se exponen los combates que esta religion se ha visto precisada á sostener para extenderse y afirmarse en Bélgica*, obra compuesta en flamenco por el P. Smet, de la Compañía de Jesus, antiguo colaborador de las *Actas de los Santos belgas*, traducida y puesta en un nuevo órden, enriquecida con un gran número de notas por el abate Tiron; Bruselas, publicada por la Sociedad nacional de la propagacion de buenos libros, 1839.—*Oracion fúnebre del cardenal Juan Enrique, del órden de los Presbíteros, pronunciada en la iglesia de la Chapelle el dia 10 de Julio de 1804*, impresa en el mismo año.—*Bélgica católica, santos y grandes hombres del catolicismo en Bélgica*, por el P. Smet, antiguo asociado de P. Gesquiere en la redaccion de las *Acta Sanctorum Belgii*, traducida del flamenco. Contiene: primera parte, *desde Jesucristo hasta Carlomagno*; Lovaina, 1852.—Tomo II, *desde Carlomagno hasta Sta. Juliana;* Lovaina, 1853. —Tomo III, *desde Sta. Juliana hasta nuestros dias;* Lovaina, 1854.—*Meditaciones para un retiro espiritual en favor de las almas devotas*, obra póstuma del señor Smet, sacerdote, precedida del *Método para asistir devotamente á la santa Misa;* Bruselas, 1815. Esta obra, y segun encargo que Smet habia hecho ántes de su muerte, fué traducida al aleman por el P. Raimond, sacerdote de Bruselas. En la nota que precede á la traduccion dice Mr. Kersten que la mencionada obra es la única escrita en francés por el P. Smet, lo cual no es exacto. Las meditaciones que contiene fueron predicadas en flamenco en la iglesia de Sta. Gudula y en nuestra Señora de la Chapelle.—*Varios sermones.*—*La Vida de Jesucristo*, excelente obra dividida en tres partes. La primera contiene la *vida de Jesus prometido y hecho objeto de fe.*—La segunda, la *vida de Jesus sobre la tierra* y la tercera la *vida de Jesus en su iglesia.* Las dos primeras partes habian sido terminadas por el autor ántes de su muerte, pero en la tercera habia muchas lagunas. El padre Vander Mone, que la dió á luz, redactó esta tercera parte con arreglo al plan primitivo de Smet.—*Tractatus de septem dones Spiritus Sancti*, sacado de S. Buenaventura.—*De SS. Misæ sacrifficio.*—*De officio sacerdotum in Sacramento pœnitentiæ.*—*Chronologia Bélgica à Pipino ad Godefridum Barbatum, seu à 751 à 1300.*—*Officia propria Sanctorum insignis Ecclesiæ collegiatæ S. Michaelis et Gudulæ Bruxellis, in usum cleris secularis Bruxellensis, redacta ad formam Breviarii Romani. Editio auctior et enmendatior.*—*Consideraciones sobre el catecismo de Montpellier, en el cual estan corregidos algunos errores de la edicion hecha en* 1788. Existen tres noticias biográficas del P. Smet: la primera se halla colocada al frente de sus *Meditaciones* y fué escrita por Mr. Motsa; la segunda precede á la *Vida de Jesus*, y está redactada hábilmente por el P. Vander Mone, su editor; y la tercera se encuen-

tra en el *Journal historique* de Mr. Kerston, tomo II, pág. 88.—M. B.

SMETIUS (Ambrosio Enrique), del órden de Predicadores. Fué natural de Bruselas, donde nació por el año 1628. Era hijo de una familia de mercaderes que le dieron una brillante educacion, en vista de que no se inclinaba á la industria de sus padres. Cursó las ciencias primero en Amberes y luego en la célebre universidad de Lovaina, en cuya ciudad tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo, desengañado del mundo y aspirando á triunfos más seguros de los que el siglo podia prometerle. Dedicóse con mucho afan á la predicacion, y sacó notable fruto de sus sermones en beneficio de las almas. Promovió en todas las ciudades de los Países Bajos, que recorrió, la devocion al santo Rosario de María, y fué director espiritual de muchas congregaciones que se formaron para rendir culto á la soberana Señora en aquel tierno ejercicio. Habiendo pasado á Roma, tuvo la honra de predicar todos los viérnes de la cuaresma de 1657 en presencia del Sumo Pontífice, cuya estimacion supo captarse, mereciendo que le distinguiese con algunos cargos notables, entre otros el de inquisidor en comision de la ciudad de Brescia, donde prestó importantes servicios á la causa de la fe. Murió en la ciudad de Orvieto, donde accidentalmente se hallaba de paso, el dia 28 de Junio de 1660, en lo más florido de su edad y cuando daba las más brillantes esperanzas para el porvenir. Dejó escritas varias obras, cuyos títulos no han consignado los bibliógrafos de la Orden, que únicamente hacen mencion de un devocionario de María titulado: *Rosario místico*.—M. B.

SMIGLECIO (Martin), de la Compañía de Jesus. Era natural de Polonia, y siendo muy jóven todavía, fué llevado á Roma, donde entró en el instituto de Loyola en 1581. Aprendió despues, gracias á su buen ingenio y juicio y constante trabajo, las ciencias sagradas y profanas, en que se distinguió, no ménos que por sus singulares virtudes y puras costumbres. A su regreso á Polonia, no siendo aún sacerdote por falta de edad, fué enviado á enseñar filosofía á Vilna, lo que hizo por espacio de cuatro años, permaneciendo dos meses dedicado á la enseñanza de la teología, siendo por entónces nombrado doctor de esta facultad. Sucedióle en esta ciudad que disputando contra la doctrina de Calvino, aseguró Dios su victoria con un milagro, pues como un hereje que se hallaba presente jurase la muerte de Smiglecio, ensoberbecido al ver lo bien que defendia su causa, apénas hubo pronunciado estas palabras, cuando se sintió medio sofocado y ahogado; y como quisiese despues repetir el mismo juramento, se sintió ahogado de repente, sin que hubiese para él remedio humano. Grande fué el desprecio con que se miró Martino á sí mismo, pues no quiso admitir honores ningunos, ni áun queria que otros formasen de él buena opinion. En todas las reuniones procuraba buscar alguna ocasion para hacer uso de sus pláticas espirituales, y

cuando cometia algun error ó descuido, le revocaba sin manifestarse ofendido. Se hallaba tan encendido en su pecho el amor de Dios, que á la sola mencion de su divino nombre parecia ser arrebatado fuera de sí, y hasta su mismo rostro, macilento y flaco generalmente, se ponia alegre y brillante inflamado en el divino ardor. Exhortaba constantemente á sus socios á consagrarse á la oracion, no solo en las circunstancias ordinarias, sino en las extraordinarias tambien. Fué prefecto durante muchos años de los colegios de Pultow, Posnaso, Calisch y de la casa profesa de Cracovia, los que desempeñó con grande elogio, y sabiendo amalgamar la suavidad con la severidad. Durante su última larga enfermedad, manifestó una grande paciencia y extraordinaria conformidad en la voluntad del Señor, no escuchándosele ninguna queja ni lamento, áun cuando se hallase fuera de los sentidos. Cuando se le anunció la muerte, dió gracias á Dios y se encomendó al patrocinio de la Vírgen Santísima. Murió en Calisch en 26 de Julio de 1618, á la edad de cincuenta y seis años, treinta y ocho de Compañía, y veintiuno desde que habia hecho la profesion de los cuatro votos. Celebráronse con grande suntuosidad sus funerales, pronunciándose en su elogio una excelente oracion fúnebre. Escribió un gran número de obras, entre las que se hallan en polaco las siguientes: *De la eterna divinidad de Cristo, Hijo de Dios, contra los arrianos, conforme á los testimonios tomados y reunidos de la Sagrada Escritura.—Respuesta al escrito de un anabaptista contra el libro del P. Jacobo Wineci*; Vilna, 1595, en 4.°—*Disputa verificada en Nwogorod contra los arrianos.—De la usura y de los tres contratos principales, á saber, de la venta con el pacto de retroventa, del censo y del contrato de la sociedad. Absurdos del pseudo-synodo Toruniense*, en que intentaron avenirse los calvinistas con los luteranos.—*De la cabeza visible de la Iglesia de Dios.* Todos estos libros fueron impresos en Vilna de 1595 á 1600. Escribió además en latin las siguientes obras: *De Zachariæ prophetæ pro Christi divinitate illustri testimonio*, contra las cavilaciones del anabaptista Fausto Socino; Vilna, 1596, en 4.°—*Nodum Gordium, seu de Vocatione Ministrorum*; Cracovia, 1609, in 4.° *Nova monstra novi Arianismi*; Neisa, 1612, in4.°—*Verbum caro factum, seu de divina Verbi incarnati natura*, contra los nuevos arrianos; Cracovia, 1613, en 4.°—*Refutationem vanæ disolutionis Nodi Gordij de Vocationem Ministrorum*, contra Juan Volkel, ministro arriano; ibid., 1614, in 4.°—*De erroribus novorum arianorum, lib. II*, contra Valentin Smalcio; ibid., 1615, in 4.°—*De Christo vero et naturali filio Dei, ejusque pro nobis satisfactione*, contra Valentin Smalcio, arriano, lib. II, con un apéndice intitulado: *Responsio ad refutationem C. errorum Smalcio objectorum*; ibid., 1615, en 4.°—*De Baptismo*, contra el arriano Jerónimo Mosconovio; ibid., en el mismo año y forma.—*De ordinatione sacerdotum in Ecclesia Romana*, contra Jacobo

Zalvorovio, calviniano; Cracovia, 1617.— *De notis ministrorum, lib. II*, contra el mismo, 1617.—*Vanam sine viribus iram ministrorum Evangelicorum;* Colonia, por Antonio Boctzer, 1611, en 16.°—*Refutationem Epicherematis missionem ministrorum Evangelicorum propugnantis;* 1612.—*Selectarum disputationum in organum Aristotelis*; dos tomos, Ingolstadt, 1618, in 4.°—S. B.

SMISSING (Fr. Teodoro), religioso franciscano, natural de Westfalia, donde floreció á principios del siglo XVII por su erudicion y virtudes. Ignoramos las primeras circunstancias de su vida, y áun las causas á que debió su extraordinaria celebridad, pues apénas se habia dado á conocer cuando ya obtuvo los principales cargos en la enseñanza, y áun todo género de consideraciones, de que se vió rodeado el resto de su vida y áun despues de su muerte, haciéndosele unas ostentosas exequias, de que hubo pocos ejemplos en su siglo y país. Comenzó su carrera como lector de la Alemania inferior, siendo uno de los profesores más afamados de su siglo, ora por sus vastos conocimientos, ya por su grande elocuencia, que le hacia ser preferido por los estudiantes sobre los demás catedráticos. Es muy creible enseñó en Lovaina, donde habia á la sazon una afamada universidad, que competia con las principales de Europa, y donde relacionado con los sabios más notables de su tiempo pudo adquirir una suma de conocimientos, que fueron causa de su grande reputacion. Debió á esta el ser elevado á los cargos superiores de su Orden, quizá despues de haberse jubilado como lector, los que desempeñó con acierto y celo, dando nuevas pruebas de su talento y de su bondadoso y excelente corazon. Sus súbditos eran para él unos verdaderos amigos, á los que corregia con dignidad y aconsejaba con sus buenos ejemplos, pues desde un principio se habia dado á conocer por sus buenas costumbres y piedad, las que naturalmente le fueron en extremo útiles al ser promovido á las prelacias, pues todo lo que mandaba lo habia ejecutado él por sí mismo á presencia de aquellos á quien lo imponia como un deber, porque así lo ordenaba su regla. Era muy amante de la observancia regular, y trabajaba por que se cumpliese, procurando que la comunidad, y áun la provincia que le estaba confiada, siguiese en un todo el rigor de los tiempos primitivos, único medio de llegar á la perfeccion, no solo los individuos sino tambien toda la Orden. Así es que durante su gobierno la provincia de la Alemania inferior fué mirada como un verdadero modelo en la religion seráfica, y este prelado mereció los mayores aplausos de los que conocian sus rectas intenciones, y las dificultades que hubo de vencer para llevarlas á cabo. Siendo ya muy anciano se retiró á la vida privada, procurando en el retiro y la oracion prepararse para la futura, en que esperaba el premio de su peregrinacion en la tierra. No se engañó en sus pronósticos,

pues murió en Lovaina poco despues, á 22 de Octubre de 1626, y fué inhumado en el coro con asistencia del claustro de la universidad, de todas las religiones y gran número de personas distinguidas. En 1636 fueron trasladados sus restos al sepulcro donde se hallaba Adan Sesboldo, y su cabeza se colocó en el coro. Habia escrito: *Disputationem theologicam de Deo vero*; Amberes, por Gerardo Wolicuti y Guillermo Latreus, 1624, un volúmen en fólio.—S. B.

SMITH, inglés. Hizo su solemne abjuracion del protestantismo en el mes de Abril de 1848 en la capilla del colegio de Oscott, siendo recibido á la mencionada abjuracion por Mr. Wiseman, obispo coadjutor del distrito de Milieu. Mr. Smith disfrutaba de un considerable patrimonio, y en reconocimiento del alto beneficio de su conversion, hizo construir á sus expensas una capilla católica en el lugar de su residencia, proveyéndola de todo lo necesario para el sostenimiento del culto y del santuario por medio de una espléndida fundacion.—M. B.

SMITH (Bernardo), maestro en artes, ministro anglicano de Leadenham, cerca de Stamford, en el condado de Lincoln, antiguo rector del colegio de Sta. Magdalena de Oxford. Se convirtió al catolicismo, y fué recibido en el seno de la Iglesia católica en Oscott el 15 de Diciembre de 1842. Poseia un beneficio de novecientas libras esterlinas (novecientos mil reales vellon), del que tuvo el heroismo de renunciar al abrazar su nuevo estado.—M. B.

SMITH (Mad.). La abjuracion de un hijo de esta señora, que tuvo lugar el dia 6 de Febrero de 1833 en Tolosa, dió márgen á creer que el padre y la madre, testigos de aquella tierna y edificante ceremonia, no dejarian de seguir su ejemplo. Así sucedió en efecto. Madama Smith no tardó en abjurar sus errores en la capilla de los Hermanos de las Escuelas cristianas de Tolosa en manos del arzobispo de esta ciudad, que despues de administrarla los santos sacramentos, la dirigió una piadosa exhortacion. Su esposo, que se hallaba presente, manifestó deseos de instruirse tambien en el catolicismo, y pronto la Iglesia tuvo el consuelo de ver en su seno reunida á toda esta familia.—M. B.

SMITH (Mlle.), protestante que abjuró sus errores por el mes de Agosto del año 1818 en la capilla del abate Caron.—M. B.

SMITH (Paulina). Hizo abjuracion de la doctrina protestante en París, en el convento de S. José en el mes de Febrero de 1852, siendo recibida aquella por el Rdo. J. Price, profesor de teología en el seminario de los Irlandeses.—M. B.

SMITH (V. Ricardo), presbítero del colegio anglicano en Roma, misionero en Inglaterra, martirizado en este país conforme la bárbara costumbre que tenian aquellos herejes de cortar los cordeles ántes de morir los católi-

cos á quienes ahorcaban, abiertos de arriba abajo, y descuartizados despues de sacarles las entrañas. Así lo ejecutaron con el V. Ricardo Smith en Lóndres el 31 de Mayo de 1612.—S. B.

SMITH (Ricardo), vicario apostólico en Inglaterra con el título de obispo de Calcedonia. Nació en 1566 en Lincolnshire; estudió humanidades y filosofía en el colegio de la Trinidad de Oxford, y la teología en Roma, con el célebre Belarmino. Desde Roma fué nombrado catedrático de teología en Valladolid, capital de Castilla la Vieja en nuestra patria, y en su universidad recibió la borla de doctor. Pasó despues á Douai á desempeñar la misma enseñanza y en ambas partes acreditó su saber. Llamado á su patria para ejercer en ella las funciones de misionero, fué diputado en 1607 á Roma por el clero secular, á fin de solicitar del Papa el restablecimiento del régimen episcopal: y para obtener una órden que prohibiese á los jesuitas inmiscuirse en los negocios de la Iglesia anglo-católica. Su negociacion tuvo un éxito brillante á pesar de las contradicciones que secretamente le suscitó el P. Parsons. Algunos años despues se le puso al frente de un comité de teólogos de su nacion reunidos en París, en el colegio de Arras, en donde se ocupaban de las obras de controversia destinadas á combatir las de los anglicanos. Allí tuvo frecuentes conferencias con los doctores de esta religion, y entre otras una que hizo mucho ruido con Featlys, limosnero de la legacion inglesa y uno de los más hábiles controversistas de su comunion. A la muerte del vicario apostólico Bishop, obispo de Calcedonia, ocurrida en 1624, le sucedió Smith con el mismo título. Los principios de su episcopado fueron tranquilos, pero cuando trató de hacer ejecutar el decreto del papa Pio V, conforme á lo dispuesto por el concilio de Trento, para someter á los regulares á la jurisdiccion episcopal, experimentó particularmente por parte de los benedictinos y de los jesuitas una oposicion tenaz, que tuvo las más lamentables consecuencias. Convenia á estas órdenes, dice el biógrafo Tabarand, depender del Papa, que colocado á cuatrocientas leguas de distancia no podia fácilmente vigilarles, mucho mejor que estar bajo la férula de un obispo establecido en los lugares que ocupaban, en los que abusaban á mansalva de sus inmensos privilegios, y sólo un prelado que los viese podria contenerlos. El P. Rudisand Barlow, superior de los Benedictinos, le atacó con tanta violencia y escándalo que Roma se vió obligada á condenar la obra de este religioso, mandando quemar cuantos ejemplares se recogiesen: pero ya se habia esparcido demasiado. Acusaba en esta obra el autor al prelado, de haber erigido un tribunal contencioso, que conociese en todo lo relativo á los matrimonios, testamentos y otras causas que pertenecian á los tribunales seculares. Smith tuvo por conveniente manifestar que este tribunal no era otra cosa que una oficina semejante á las que existian en todos los estados ca-

licos y que solo se trataba de estas causas en cuanto á su parte espiritual, lo cual viene á ser nuestras vicarías y visitas eclesiásticas, oficinas que hay en todas las diócesis católicas: esta explicacion no se juzgó satisfactoriamente. Con este motivo se dividió el clero, los seculares se declararon á favor del obispo y los regulares contra él, y tomando parte los fieles en esta querella, se les agregaron tambien los protestantes muy contentos de la division de los católicos. El gobierno concibió que esta division podria producir alarmas, y los obispos anglicanos, celosos de la mision del vicario apostólico, la miraron como rival de la suya, y acabaron por denunciarla como investida de poderes atentatorios á los derechos de la corona, ideas que sostenian los regulares esparciendo hojas sueltas para interesar al público en su favor, sin reparar el gran mal que hacian al catolicismo en aquel país. Como no podia ménos de suceder en un país protestante, venció al fin éste contra los mandatos del delegado de la corte de Roma, y Smith fué proscripto por un decreto de 11 de Diciembre de 1628, el cual le obligó á ocultarse, pues que fué secundado por otro de 24 del mes de Marzo siguiente, en el que se prometia un premio de cien libras esterlinas al que se apoderase de su persona, en cuyo caso no tuvo otro medio, para librarse de caer en manos de sus enconados enemigos, que el de refugiarse en la casa del embajador de Francia. Como sus enemigos no cesasen de perseguirle y de incitar al pueblo contra él, temió que deteniéndose por más tiempo en Inglaterra, fuese funesta su permanencia á los católicos que le estaban encomendados, y tomó el partido de retirarse á Francia, en donde el cardenal de Richelieu, que habia contribuido á su promocion, le hizo dar la abadía de Charroux. Miéntras vivió este ministro, experimentó Smith la benevolencia del gobierno, pero el cardenal Mazarino, prevenido por sus enemigos, se portó con él de bien diferente modo, y empezó por despojarle de su abadía. Reducido entónces á la mayor estrechez, Smith fue acogido por los benedictinos ingleses en el establecimiento á que habia contribuido mucho en su formacion; alojáronle las monjas en una pequeña habitacion dependiente de su convento, y en ella pasó el resto de sus dias entregado á la oracion y á la práctica de buenas obras, hasta que murió el dia 18 de Marzo de 1655, á los ochenta y cinco años de edad. Poseyó este prelado en grado eminente las virtudes de su estado y muy extensos conocimientos en las ciencias eclesiásticas. Miéntras disfrutó de las rentas de la abadía de Charroux sólo retuvo lo indispensable absolutamente para su manutencion y aseo, y todo lo demás lo empleó en obras de caridad. La Iglesia católica de Inglaterra hubiera recogido seguramente los más bellos frutos de su gobierno, si los enemigos de la jurisdiccion episcopal no le hubiesen obligado á abandonar su proyecto. Su huida de Inglaterra no terminó la guerra que se le habia declarado, pues sus vicarios genera-

les sufrieron las mismas persecuciones. De esto resultó un gran número de escritos por ambas partes, de los que los principales fueron compuestos por el doctor Kellisan en favor de los derechos del vicario apostólico, y por el jesuita Floyd en el interés de los regulares. Estos últimos anónimos ó pseudónimos fueron censurados por el arzobispo de París, por la facultad de teología, y por la asamblea del clero de Francia, como contrarios á los derechos de la gerarquía eclesiástica. Dice Tabarand, á cuyo biógrafo seguimos en este artículo, que Roma, que en un principio habia tomado el partido de Smith, acabó por declarársele contraria. Dos decretos de la Propaganda emanciparon á los regulares de su jurisdiccion por el ministerio de la confesion. La principal obra de Smith en esta ruidosa cuestion fué la titulada: *Brevis et necessaria declaratio juris episcopalis*, Calais, 1631. Esta obra se tradujo el mismo año de su publicacion en inglés, y se imprimió en Douai: se dirigia contra Floyd. Las obras que compuso contra los anglicanos, unas en inglés y otras en latin, son bastante numerosas.—*Respuesta á Th. Bell, autor de la Ruina del papismo*, 1605, en 8.°—*Balanza de la Religion segun las reglas de la Providencia*, 1609. Prueba en esta obra que todos los reyes de Inglaterra y todos los arzobispos de Cantorbery, desde el apóstol S. Agustin, habian hecho constantemente profesion de la religion católica. *Collectio doctrinæ catholicæ et protestantium*; París, 1622, en 4.°: traducida en inglés con aumentos; Douai, 1631.—*Refutatio Apologiæ pseudocatholicæ Th. Mortoni;* Colonia, 1651, en 12.°—*Carta histórica sobre los buenos procederes entre los Papas y los Reyes de Inglaterra;* 1652.—*Aviso evidente de los Protestantes, que la Iglesia romana ocupa el primer rango en la Iglesia de Dios, y que la fe que en ella se profesa basta para la salvacion*, 1645, en 8.°—*Exámen de la obra del doctor Bramhall*, titulada: *Justificacion de la Iglesia anglicana*, 1654.—*Flores ecclesiasticæ historiæ gentis Anglorum*; París, 1654.—*Tratado del sacramento de la Confirmacion.*—*Tratado de la distincion entre los artículos fundamentales y no fundamentales de la fe*, 1645, en 8.°—*De auctore et essentia protestantium ecclesiæ et religionis*; París, 1619, en 8.°—Se tiene de Ricardo Smith conocimiento de otras obras de controversia, y se le debe tambien la titulada: *Cualidades suficientes en cuantos están encargados de proponer la fe*, y tambien una *Vida en latin de la condesa de Montagu*, la cual se publicó en Roma el año de 1604.—C.

SMITTS (Guillermo). Nació en la Güeldres Prusiana, en una poblacion denominada Kerclaer, en el año de 1704, y habiendo tomado el hábito de recoleto se dedicó al estudio de las Sagradas Escrituras, en el que descolló sobremanera, publicando muy excelentes comentarios que ocupan varios volúmenes en 8.° Poseia, además de un profundo conocimiento en lenguas, una crítica tan juiciosa como ortodoxa, y un grande celo contra los falsos

intérpretes de las Escrituras y contra aquellos que daban un equivocado sentido á algunas expresiones, y hasta contra los que se aprovechaban de las faltas gramaticales que en los textos aparecen, demostrando sumo talento para vindicar las antiguas versiones de los ataques de la temeridad ó de la ignorancia. A fin de perpetuar en su Orden un importante y abandonado estudio, estableció en Amberes un museo de filologia sagrada. Murió en dicha ciudad en el año 1770, á los sesenta y siete de su edad.—M. B.

SMOTRIZKI, obispo cismático griego, ruso, convertido al catolicismo cerca del año de 1680. La conversion de este pastor fué seguida de la de muchas de sus ovejas, que procuraron imitar su buen ejemplo movidas por sus exhortaciones.—M. B.

SNELLINCK (Fr. Juan de), religioso franciscano, natural de Metz, en uno de cuyos conventos tomó el hábito, siendo muy venerada en él su memoria por sus muchas virtudes y santidad, por su grande celo religioso y por sus constantes y buenos ejemplos, y distinguiéndose principalmente por su ardorosa caridad para con los pobres necesitados y enfermos, considerándole todos los religiosos como un ángel en todos sus actos, porque su humildad, oracion y modestia manifestaron siempre la inocencia y bondad de su alma. Cítanse muchos casos que redundan en elogio suyo y son prueba inequívoca de sus virtudes; pero creemos deber omitirlos para dar razon únicamente de los pocos hechos que nos refieren las crónicas. Despues de haber seguido su carrera con aprovechamiento, Snellinck fué nombrado predicador de la provincia de Alemania inferior, cargo que llevaba consigo grandes y difíciles deberes, puesto que habia de ejercerle en un pais habitado por sectarios de diferentes doctrinas protestantes, y que con frecuencia se opondrian á sus predicaciones, no solo con sus argumentos, sino tambien con hechos de índole muy distinta y que por desgracia suelen ser el último recurso de toda doctrina que no quiere confesarse vencida. Sabíalo Snellinck, y se propuso arrostrar las iras del populacho con esa constancia y decision que sólo es concedida á los hombres superiores, á los varones fuertes, que firmes y decididos en sus creencias, todo lo arrostran por sacarlas incólumes en la lucha con las pasiones é intereses encontrados. Emprendió pues su peregrinacion recorriendo una á una las principales poblaciones y ciudades de Alemania, sembrando en todas la semilla de la divina palabra y dando abundantes ejemplos de su saber y virtad. No le faltaron dificultades que vencer, ni dejó de encontrarse en más de una ocasion en críticas y apuradas circunstancias; pero tuvo la fortuna de salir airoso de todas, pues enviado por la Providencia, que cuidó de sus pasos, vió fructificar sus palabras y ser coronadas sus victorias. Ayudó mucho á esto su vida ejemplar, su carácter dulce y amable y su caridad

sin igual, pues no contento con hablar á unos, escuchar á otros y ser el padre de todos, los ayudaba en sus necesidades, socorria con sus recursos y sacaba airoso de las más difíciles circunstancias. Así consiguió la conversion de muchos herejes, algunos de ellos en extremo contumaces, y su conservacion en la religion cristiana, á pesar de los ruegos de sus padres y parientes y de los compromisos de que les rodeaban los que querian conservarles en su secta. Mas la superior experiencia y práctica de Snellinck les sacó triunfantes de todos los obstáculos, y les condujo con éxito y acierto por el camino que habian emprendido y en que deseaban continuar. Tales son las noticias que tenemos de este religioso, diciéndose además que tradujo á su idioma el *Libro de la Oracion y Meditacion de S. Pedro de Alcántara*. Metz, por Enrique Faye: 1609.—S. B.

SNITHEW (Fr. Juan), minorita aleman ó francés, escasamente conocido, no obstante haber pasado toda su vida consagrado al estudio. Su amor al recogimiento fué sin duda lo que influyó más en hacerle tomar el hábito de la órden franciscana, lo que ejecutó sin duda en Angers, pues consta que allí pasó una buena parte de su vida, y áun que obtuvo alguna celebridad por sus escritos y sermones. Pero en extremo modesto y humilde, prefirió continuar consagrado á sus trabajos á dedicarse exclusivamente al púlpito, donde hubiera obtenido sin embargo no pocas glorias y triunfos. Tambien se negó á ocupar puesto alguno en su Orden, contentándose con vivir en la oscuridad á que se habia voluntariamente condenado y en que encontraba goces muy superiores á los que pudieran obtener otros en medio del brillo y esplendor de los más apreciados empleos. Así fué como consiguió llevar á cabo un largo y penoso trabajo; tarea difícil é importante que no hubieran podido otros realizar, áun á costa de los mayores sacrificios; pero que él, acostumbrado á la laboriosidad, pudo llevar á cabo en un breve período. No es este el lugar de elogiar un libro escasamente conocido y que consiste en un grande comentario, bastante extenso y minucioso, de la obra del P. Alejandro. Escrito en latin, quizá á esto se debe el que sea poco consultado, prefiriéndose la obra de que procede y que le ha eclipsado desde luego en celebridad. El modesto título de la de nuestro franciscano es: *Glossam super primam et secundam partem magistri Alexandri;* Angers, por Juan de París, 1599, 8.°—S. B.

SNOWDEN, inglés de origen. Su mujer y sus seis hijos fueron instruidos y preparados por Mr. Roussel, é hicieron su abjuracion en manos de M. J. de Lamennais, gran vicario de la diócesis de Tregnier, en 9 de Junio de 1818. La mayor de sus hijas hizo profesion en las Ursulinas, y su hijo fué colocado en una casa de educacion eclesiástica para dedicarse á la carrera del sacerdocio, á que se manifestó inclinado.—M. B.

SO ó SAOS, rey de Egipto, habiendo hecho alianza con el rey de Israel Oseas, le prometió toda clase de socorros, los que no llegó á proporcionarle, no impidiendo que Salmanasar, rey de Asiria, tomase á Samaria y destruyera el reino de Israel el año del mundo 3283, ántes de Jesucristo 717, ántes de la era vulgar 721. Berio y Marchan dicen que este rey, llamado tambien *Soos*, *Sous*, *Sué* y *Suah*, es el mismo Sabaron, rey de Etiopía, á quien se supone el primer monarca de la dinastía de los egipcios en Egipto. Berio dice que comenzó á reinar en Egipto el año del mundo 3277 hasta el 3285, ántes de Jesucristo 723, ántes de la era vulger 727; tuvo por sucesor á Seveco, que Berio cree es el mismo que Sothon, de quien habla Herodoto, lib. II, cap. CXLI. — S. B.

SOAGOA (M. sor Catalina de), religiosa dominica del monasterio de Santaren en Portugal, pasó toda su vida en los rigores de la penitencia y fervores de la oracion, y voló á las moradas eternas, adornada de las demás virtudes. Nunca desde que tomó el hábito comió carne, nunca dejó de dormir vestida, en un lugar apartado, y lo mismo que andaba de dia, siendo su cama una tabla desnuda, sin más ropa ó abrigo, y en su muerte se la encontraron duros y crueles cilicios, compañeros incesantes de su mortificacion. Sus inocentes costumbres, su carácter en extremo bondadoso le hacian estar obediente en un todo á sus superioras, que valiéndose de sus buenas disposiciones la presentaban á sus compañeras como un modelo digno de imitacion, y lo era en efecto, pues todo era verdaderamente admirable en tan excelente religiosa. Atareada en las ocupaciones de las demás, despues de haber terminado las suyas propias, no cesaba un solo instante en ocuparse en los trabajos más humildes de la casa, y esto sin faltar á sus obligaciones espirituales, que eran bastante numerosas, pues no solo cumplia con las mandadas por la regla, sino con otras muchas que se habia impuesto á sí misma, deseosa de llenar los deseos de su corazon piadoso, de su alma angelical y pura. Largo sería el relato de las obligaciones de Catalina si hubiéramos de referirlas una por una y tales como las cuenta la Crónica en esa inimitable sencillez, que á nosotros, hombres de refinadas y un tanto corrompidas costumbres, nos parece demasiado crédula si no equivocada ó engañosa. Pero los siglos en que se escribieron estos libros tenian otro carácter, otras ideas y otros principios, y lo que hoy nos parece erróneo ó tal vez absurdo, era entónces lo más natural, lo más propio del espíritu de aquellas edades, del génio de aquellos pueblos. No se extrañe por lo tanto que se refieran de esta y otras religiosas casos de extremada humildad, que hoy se nos hacen extraños y tal vez increibles, que se elogie su amor á la pobreza y á la austeridad, aunque hoy solo deseemos la abundancia y las riquezas, y no para emplearlas en obras laudables ó meritorias,

sino en objetos de mero lujo y placer; por último, que se nos proponga como fin de aquellos millares de seres la vida del espíritu, cuando hoy sólo ambicionamos la de la materia. Ciertamente, si extremo hay en tan opuestos principios, todo hombre pensador debe preferir el primero al segundo, convencido de que las más duras privaciones tienen una inmensa ventaja sobre los goces más refinados. Sin acudir á la experiencia ni á los amargos desengaños, muchas señoras cristianas ilustres siguieron el ejemplo de Catalina, y para las que aún quieran imitarla no estarán de más los ejemplos que las hemos presentado en este y otros lugares de esta obra.—S. B.

SOAN (Juan), jesuita japon, llamado comunmente Juan de *Gotto*, porque era natural de este reino, fué muerto por la fe cristiana con S. Pablo Miki y Santiago Kisai, tambien japones y jesuitas, durante la persecucion de Taikosama en 1596. Un niño de doce años, que quiso conquistar la corona del martirio, y otros muchos religiosos de la órden de S. Francisco murieron igualmente puestos en cruz y atravesados con lanzas. Fueron canonizados en 1597 por el papa Clemente VIII, y en nuestros dias por el soberano pontífice Pio IX, siendo estas las primicias de la increible multitud de mártires que ilustraron con su fe y su sangre esta nueva iglesia: *Primitiae martyrum apud Japonia gentes*, como dice la Iglesia en el oficio de los tres primeros. —S. B.

SOANEN (Juan). Este prelado nació en Bion el dia 6 de Enero de 1647. Fué hijo de un procurador de la presidencia de esta ciudad, y sobrino por parte de su madre del jesuita P. Sirmond. Aún muy jóven entró en la congregacion del Oratorio, en 1661 en la casa de su instituto de París. El padre Quesnel fué su primer director, circunstancia que sin duda influyó mucho en los sentimientos y conducta del jóven Soanen. Luego que terminó sus estudios se le mandó á regentar, segun costumbre, diferentes clases en las casas de la Orden y despues se le dejó seguir su inclinacion á la predicacion. Despues de haber ocupado el púlpito con éxito en muchas ciudades de provincia, fué Soanen á París, y en sus iglesias se acreditó de buen orador sagrado y especialmente despues de haber predicado en la corte las cuaresmas en 1686 y 1688. Nombrado diputado del Rey á la Asamblea de su Congregacion en 1690, concurrió á paralizar la autoridad del P. Santa Marta al que se acusaba de favorecer el jansenismo. El dia 8 de Setiembre de 1695 le nombró Luis XIV obispo de Senez, lo que no impidió á Soanen predicar á la corte el Adviento de este año. El dia 1.° de Julio del año siguiente recibió la consagracion episcopal de manos de Monseñor Noailles, arzobispo de París, y tres meses despues partió para su diócesis. El autor de su vida hace un grande elogio de su regularidad, sencillez, celo para extirpar los abusos y de su caridad para con los desgraciados. El país era pobre, y sólo

contaba con cincuenta y seis parroquias. Aprovechábase Soanen de su posicion para ir á predicar á diferentes poblaciones ; dos veces tomó este cargo en cuaresma en la ciudad de Aix, y con la misma mision fué á Tolosa y á Montpeller. En esta última ciudad hizo amistad con su obispo Mr. Colbert, varon que debia jugar tambien un papel aflictivo en las turbaciones de la Iglesia. Aún en este tiempo no se advertia todavía en Soanen la ardiente oposicion en que debia figurar un dia; podia considerársele completamente ocupado en el cuidado de su diócesis, y áun cuando habia hecho tres viajes á París, estas ausencias podian achacarse á negocios en que interesase su personalidad, ó á motivos de conveniencia; pero despues de la publicacion de la bula *Unigenitus*, el obispo de Senez parece que salió de esta especie de carácter reservado y moderacion que hasta entónces habia conservado. Se apresuró á ir á París, alentado tal vez por una carta del P. Quesnel y las sugestiones de algunos amigos, y se lanzó imprudentemente en un piélago de controversias. No es este terreno conveniente ni á propósito para trazar el cuadro de las tristes divisiones que afligieron á la Iglesia católica y turbaron la tranquilidad del estado, y por lo tanto nos limitaremos á recordar las principales circunstancias de esta guerra en que Soanen tomó una tan activa parte. En 1714 empezó por separarse de sus colegas, rehusando al propio tiempo el recibir la expresada bula. Desterrado en su propia diócesis, esta desgracia para otros no hizo mella alguna en el ánimo de Soanen, y la muerte de Luis XIV vino despues á dejarle en libertad de tomar medidas extraordinarias. Corrió el prelado á París, y allí se distinguió por la viva oposicion que hizo, la que puede llamarse exagerada, pues que causó disturbios en 1717. Enviado despues de este escándalo á su diócesis, de la que hacia diez y ocho meses se hallaba ausente, siguió en ella igual conducta, y coligándose con los jansenistas de Holanda apeló de la bula en 1720, y firmó muchos escritos para apoyar sus ideas y las de sus parciales. La carta que en 1721 dirigió al papa Inocencio XXXIII de acuerdo con otros seis obispos, fué proscrita en Roma y en Francia, y se dice que fué dictada por el doctor Boursier, uno de los principales consejeros del partido apelante. Una instruccion pastoral, publicada en 28 de Agosto de 1726, que parecia ser, en gran parte, obra del abate Cadry, la cual adoptó el obispo de Senez, atrajo sobre él la atencion y motivó la reunion del concilio de la provincia de Embrum de que formaba parte Senez. Habiéndose ordenado á Soanen asistir al Concilio el dia 20 de Setiembre de 1727, se condenó en esta asamblea su instruccion pastoral y se le suspendió de su jurisdiccion episcopal. Puede verse la historia de este concilio en sus Actas impresas ó en la obra titulada: *Memorias para servir á la Historia Eclesiástica en el siglo XVIII*, tomo II, pág. 34. Soanen fué desterrado por el Rey á la *Chaise-Dieu*, abadía de los Benedicti-

nos en Auvernia, en la que permaneció hasta su muerte. En este punto estuvo en una especie de culto por ciertas gentes que le visitaban, considerándole como un confesor de la fe, y entre sus partidarios una peregrinacion á esta abadía se tenia como una cosa que era entónces casi indispensable. El mismo Soanen parecia que gozaba en mantener á sus gentes en esta opinion, y así es que escribia muchas cartas no olvidándose jamás de firmar: *Juan, obispo de Senez, prisionero de Jesucristo.* Representábasele cargado de cadenas; se distribuian grabados y oraciones en honor suyo, y áun llegó á atribuírsele milagros. La reputacion del anciano sufria algunas diatribas de parte de sus mismos parciales, que se burlaban de su debilidad, la cual le hacia adoptar visiones ridículas y autorizar un fanatismo revolucionario. Desde la celebracion del concilio de Ebrum, su diócesis fué gobernada por administradores que trabajaron mucho para restablecer la tranquilidad, y el obispo, pretendiendo ejercer su jurisdiccion, escribia á sus diocesanos para sostenerla. Murió Soanen al fin en estas ideas el dia 23 de Diciembre de 1740, á la edad de noventa y cuatro años. En 1750 se escribió su *Vida y cartas de monseñor Soanen* en dos vól., en 4.°, la cual se reimprimió en ocho volúmenes en 12.° El autor de esta obra fué el abate Gaultier, y este libro viene á ser un panegírico continuo en el que el Papa y los demás obispos son en lo general muy maltratados. En esta obra se da una lista de los milagros que se dice obró este obispo ántes y despues de su muerte. Las cartas son unas mil seiscientas, y las escritas desde 1733, dice Berard que parecen la mayor parte escritas por el abate Pougnet, y así lo expresa en las *Noticias Eclesiásticas* del 26 de Diciembre de 1770. Imprimiéronse en 1761 *Sermones sobre diversos objetos predicados ante el Rey por el P. Soanen*, dos volúmenes en 12.°; pero algunos autores dudan hayan sido escritos por él. En cuanto á las órdenes, cartas y memorias publicadas con el nombre de este prelado, Moreri, en 1759 nos dice, que en su mayor parte pertenecian al doctor Boursser, y una carta que se imprimió en 20 de Junio de 1736, y que movió algun ruido en su época, era del P. Gennes. En las últimas ediciones de Masillon, dice el biógrafo Picot, se insertaron tres cartas de este prelado, dos dirigidas á Soanen, que contienen sabias advertencias, y la tercera dirigida á Mr. Touronore, obispo de Rodez, ofrece un juicio tan mesurado como verdadero sobre el obispo de Senez.—C.

SOARDI (Victor Amadeo). Nació este teólogo en Turin de una familia noble. Hizo sus estudios en esta ciudad en cuya universidad recibió la borla de doctor en derecho civil y canónico. Pasando á París en 1735, entró en la congregacion de S. Lázaro, y por espacio de algunos años profesó la teología en el seminario de S. Firmin Despues fué llamado en calidad de rector al colegio pontifical de Aviñon, y murió en esta ciudad en 1752. Las

obras que se conocen de este P. Lazarista, son las siguientes: *De Suprema romani Pontificis auctoritate hodierna ecclesiæ gallicanæ doctrina.* Aviñon, 1742, dos vol. en 4.° El autor insertó en esta obra un extracto del prefacio que el abate Lenglet-Dufrenoy habia puesto al frente del comentario de Dupoy sobre el tratado de la Iglesia galicana, prefacio que se suprimió despues. Sostuvo Soardi, que la actual doctrina del clero frances no es de manera alguna opuesta, sino por el contrario, muy favorable á la legítima autoridad del Papa, y que en la práctica, este clero parece no cuidarse de la declaracion de 1682, que parece como si no se hubiese hecho. Habiendo encontrado el parlamento de París en esta obra aserciones contrarias á la jurisprudencia del reino, la prohibió por su decreto de 25 de Junio de 1748: se reimprimió en Heidelberg en 1793. *Auctoritas pontificia notissimo Cypriani facto á Neotericis impugnata, sed à Galliæ theologicis vindicata, dissertatio hist. dogmatica*; Aviñon, 1749, en 4.° Trátase en este libro de las diferencias que mediaron entre el papa S. Esteban y S. Cipriano con motivo del bautismo que se administraba por los herejes, en cuya cuestion, contrario el Papa á la opinion de S. Cipriano, afirmó aquel que el bautismo era válido y que la Iglesia lo habia así decidido en muchos concilios. Mr. Philbert, publicó la biografía de este religioso, en el tomo LXXXII del suplemento de la *Biografía universal* de Mr. Michaud.—C.

SOARE (Cipriano). Nada hemos encontrado relativo á la vida de este jesuita, más que lo siguiente que nos ha consignado Moreri, en su *Diccionario histórico y geográfico*. Este autor es muy conocido en los colegios de jesuitas, en los que se sirven bastante comunmente de la *Retórica* que este padre jesuita compuso en latin, porque es una de las más cómodas y mejores para el uso de las clases, y que puede ser tambien muy útil á otras personas fuera de los estudiantes. Sus principios son los de los maestros más célebres, como Aristóteles, Ciceron y Quintiliano, cuyas máximas sigue hasta el punto de usar de las mismas palabras de los dos últimos. Esta obra, á pesar de su pequeñez, excede en mucho á la del P. Causin, pues que en la primera hay mucho bueno que aprender, y en la segunda mucho malo que olvidar. Redujo á tablas el P. Soare su *Retórica*, que se hallan al fin de la obra, de la cual se han hecho muchas ediciones. En 1674 publicó en Paris un compendito de esta obra Mr. Cramoisi, con este título: *Summa Rhetoricæ expressa è Cypriano Soario, Societ. Jesu. sacerdote*, en 12.°; Gibert, en su *Juicio de los sábios sobre los autores que han tratado de la Retórica*, hace mencion en el tom. II, pág. 397, de este religioso.—C.

SOARES (H. Antonio), de la Compañía de Jesus, natural de Trancozo, villa bien conocida en la provincia de Beira en Portugal, hijo de Vicente Gonzalez y de Leonor Soares; entró para coadjutor temporal á 9 de Junio

de 1669. Pasó el noviciado en Evora, sirviendo en los cargos de cocinero, refitolero y enfermero. Marchó al Brasil como misionero, y durante la travesía hizo de sotoministro, y cuando fueron atacados por los piratas herejes fué uno de los nombrados para animar á los que peleaban. El P. Bartolomé Guerrero dice que este hermano era natural de Pedrogan, pero consta lo contrario de los mismos archivos de la Compañía. Cuando se apoderaron del navío los herejes dieron de puñaladas al H. Antonio Soares, y le arrojaron vivo al mar.—S. B.

SOARES (P. José), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Setubal en Portugal y de una antigua y distinguida familia que le proporcionó desde sus primeros años todos los medios para adquirir una vasta instruccion. Sin descuidar este elemento tan necesario para todo el que ha de recorrer los caminos de la vida, Soares procuró adelantar mucho más en la virtud, pues sus deseos eran obtener la mayor perfeccion posible, y con este objeto no perdonaba trabajos ni sacrificios hasta llegar á lo que consideraba el punto que se habia propuesto por faro y guia en sus excursiones en el camino de la salvacion. Esta idea fija en su mente desde que tuvo uso de razon, le animó á ingresar en la Compañía en 7 de Octubre de 1644, cuando apénas contaba la edad de quince años; sus superiores, que tenian ya conocimiento de sus buenas cualidades, no quisieron, durante su noviciado, someterle á las duras pruebas que obligaban á practicar á otros para probar su vocacion, seguros de que favorecido por la gracia, saldria triunfante de cuantos obstáculos y dificultades se opusieran á su paso, pues contaba para ello con la suficiente abnegacion. Soares, sin embargo, procuraba imitar en todo á sus compañeros, entregándose á las mismas prácticas y ejercicios que ellos, y áun procurando sobresalir, pues no queria se hiciese con él ninguna distincion, excepto en aumentar su trabajo y penitencias á que se entregaba con particular gusto y decision. Siguió sus estudios con aprovechamiento, siendo la admiracion de todos sus compañeros por su talento y aplicacion, pues más que un condiscípulo tenian en él un compañero que zanjaba sus dificultades y les conducia como de la mano á la solucion de las dudas más difíciles y penosas. Estudió sucesivamente humanidades, filosofía y teología, sobresaliendo en todas estas facultades y dando en cada una de ellas inequívocas pruebas de su vasta capacidad. Cuando terminados los estudios se ordenó de sacerdote, fué destinado á la enseñanza de las humanidades en el colegio de S. Antonio de Lisboa, en que se ejercitó por un largo período, sobresaliendo constantemente por su extraordinaria aptitud para la ciencia pedagógica. Soares habia llegado á reunir un gran número de discípulos, todos los cuales aprendian bajo su direccion no solo la ciencia, sino tambien la virtud, pues creia esta tanto ó más necesaria que aquella, y se le vió en

efecto una y otra no solo con sus palabras sino tambien con sus ejemplos iniciarlos el camino del verdadero saber, aunque sus muchas ocupaciones como catedrático apénas le dejaban tiempo para consagrarse á otros trabajos. Gustábale sin embargo consagrarse al púlpito y al confesonario, dedicándose principalmente á ejercitar estos ministerios con los jóvenes de la universidad, que amándole como cariñoso padre, acudian á escuchar sus consejos y oir sus preceptos que les guiaban hácia la religion. Sus palabras acomodadas á su inteligencia, y sus ejemplos elegidos exprofeso para jóvenes de tan tierna edad, le servian para coger gran fruto en aquella tierna viña que con tanto cuidado se apresuraba á labrar, y en efecto muchos de ellos fueron religiosos y llegaron á obtener los primeros puestos en la Compañía y en otras órdenes no ménos afamadas. Además de estos trabajos el tiempo que le quedaba libre, le dedicaba á la composicion de diferentes obras, algunas de las cuales fueron de la mayor utilidad, como el *Tratado de Sintaxis* que compuso para las escuelas, el cual no sólo sirvió para texto de la de Portugal, sino tambien de otras muchas, por hallarse entónces la Compañía extendida no solo por Europa, sino tambien por América y Asia, teniendo en todas partes colegios y religiosos consagrados á la enseñanza no sólo de sus hermanos y compañeros, sino tambien de los pobres que en numeroso tropel acudian á sus institutos para recibir el alimento del alma y del espíritu tan necesario á sus inteligencias como á sus corazones. De otras obras que compuso apénas tenemos noticia, sábese únicamente que su extraordinaria laboriosidad no le dejaba vagar un momento, y que de consiguiente produjo varios libros, algunos de los cuales han quedado manuscritos, y otros si es que se imprimieron no han llegado hasta nosotros, pues ha quedado muy escasa noticia de ellos. El resto de su tiempo y mejor el de su vida, le empleaba en la oracion, ejercicios de penitencia y demás prácticas de virtud, tan comunes en su instituto. Esmerábase en este punto, y sobresalia sobre cuantas personas le rodeaban, pues se le veia sin cesar en el templo delante de las imágenes de su devocion, ya arrobado en tiernos éxtasis, ora prorumpiendo en dulces coloquios de amor. En las principales festividades era cuando se esmeraba por brillar en estos piadosos actos, siendo él quien las dirigia y lo preparaba todo para el culto divino, pero con tanto cuidado y tanta ternura, que á cada una de sus acciones acompañaba una oracion especial ó una muestra de rendimiento á la divina voluntad. No fué ménos observante de las demás virtudes, en particular de las que constituyen un perfecto religioso, como la humildad y obediencia, sujetándose en todo á la voluntad de sus superiores, que procuraba adivinar con frecuencia y manifestando siempre sus buenas cualidades y decidida vocacion para la vida que habia elegido. Comprendiendo que se acercaba la hora de su muerte, se pre-

paró recibiendo los santos Evangelios, y entregándose á todo género de actos de amor de Dios. Rodeado por la comunidad se dirigió á ella en términos elocuentes y persuasivos, pidiéndola perdon de las faltas y omisiones en que habia caido, y en particular á su prelado le dirigió algunas palabras con el mismo objeto. Murió en el colegio de Evora en 15 de Setiembre de 1698, y fué sepultado entre sus hermanos, mereciendo particular veneracion por los buenos recuerdos que habia dejado entre cuantos le conocian.—S. B.

SOARES ó SUAREZ (Juan). Este religioso portugues tomó el hábito en la órden de ermitaños de S. Agustin, y su saber y virtudes le elevaron al obispado de Coimbra. Asistió al célebre concilio de Trento, y compuso grandes comentarios sobre el Evangelio de S. Mateo, de S. Márcos y de San Lucas, segun se nos dice en la Biblioteca Hispana de Nicolás Antonio.—C.

SOARES (H. Manuel), de la Compañía de Jesus. Falleció siendo todavía novicio, y en el poco tiempo que tuvo de religion dió grandes muestras de lo mucho que hubiera sido. Nació en Viena en el arzobispado de Evora, entró en la Compañía á 4 de Junio de 1396, teniendo la edad de diez y seis años. Era muy franco con sus superiores, descubriéndoles con la mayor lisura cuanto pasaba dentro de su conciencia. Huia de los defectos leves como si fuesen culpas graves. Siendo aún estudiante seglar fué ejemplo á los más castos en el amor de la pureza. Excusaba cuanto podia las faltas de los hermanos. Le gustaba que se le diese siempre lo peor en la enfermería, y cuando se le daba alguna cosa que fuese un poco mejor, procuraba se diese á otro si podia hacerlo sin nota. A pesar de su grande debilidad hacia siempre oracion de rodillas, y si le mandaban sentarse lo hacia de una manera que tenia mucha más molestia de la que buscaba en el mismo alivio. Era muy modesto y sufrido, y por mucho motivo que le diesen, nunca manifestó poco sufrimiento ni en obras ni en palabras. A pesar de sus grandes dolores, nunca se quejó ni dió un solo gemido, llevándolo todo con admirable tolerancia. No pronunciaba otra palabra sino la de hágase la voluntad del Señor. Aunque tenia mucha dificultad para sufrir los medicamentos los tomaba todos sin dejar nada, de lo que refiere la crónica algunos ejemplos. Manifestó en sus acciones mucha más madurez de la que exigian sus años. Habíanse fundado grandes esperanzas en que sería, andando el tiempo, hombre de gran valer, por lo que fué muy sentida su muerte. Falleció en el colegio de Evora á 16 de Diciembre de 1397.—S. B.

SOARES (P. Rodrigo), de la Compañía de Jesus. Nació en Aronca, en Portugal, y entró en la Compañía en Coimbra á 8 de Abril de 1361. Fué á la India y falleció en el viaje en 1376. Su muerte puede referirse tomándola del párrafo de una carta que escribió Arias de Saldaña, que fué capitan de Tánger, al P. Mauricio de la Compañía, que es el siguiente: «El P. Rodrigo

Soares acabó en su oficio en la entrada de Mayo, empleando todo el tiempo en obras de caridad; las que acabaron de aniquilarle, porque de dia y de noche se ocupaba en hacer confesiones, siendo la enfermedad contagiosa, andando por la cocina haciendo por su mano algunos remedios para los dolientes y otras cosas que nos movia á todos á recordar la debilidad de su complexion, de la cual hizo tan poco caso, que hallándose ya indispuesto, nunca quiso cesar en sus trabajos, hasta que le faltaron ya las fuerzas, poniéndole en estado de que de nada le sirviesen las medicinas que requeria su enfermedad. Fuéle revelada su muerte y otras señales que en ella manifestó, de cuán perfectamente hacia lo que habia profesado. En esta materia se puede afirmar que áun habiendo recibido el martirio en el interior del Japon no se podia merecer más de lo que alcanzó. El Virey, que Dios haya, le habia tomado tanto cariño, que le tomó por confesor suyo, y le ocultaron su muerte más de veinte dias, porque decia muchas veces que esperaba que sólo este padre le bastaba para que le favoreciese el Señor y le ayudase en el gobierno de las Indias. Apénas lo supo manifestó tanto sentimiento, que llegó á quejarse de que no le hubieran dicho nada, y yéndole á la mano por no tener razon en lo que decia, repuso, que puesto que no habia podido ayudar al padre con su vida, que le hubiera querido pedir que en la hora de su muerte le alcanzase de Dios el llevarle á sí ántes de llegar á la India, si no habia de servir en ellas á Dios y á su alteza como deseaba, y continuó pidiendo esto desde allí en adelante con muchas lágrimas, abrazado con una imágen de nuestra Señora.» Tal es la relacion de Arias de Saldaña, que es lo único que se sabe de este bendito padre, cuya muerte en ejercicios de caridad es un indicio manifiesto de cuán santa fué su vida.—S. B.

SOAREZ (Diego), de la Compañía de Jesus. Nació en Lisboa y fué recibido en la Compañía á la edad de diez y seis años el 2 de Febrero de 1701. Enseñó las matemáticas y la filosofia en el colegio de su ciudad natal. En el año 1729 partió en compañía del P. Domingo Capecci, tambien profesor de matemáticas, con objeto de hacer observaciones sobre el meridiano de la China, y despues sobre el de Rio Janeiro. Escribió: *Pobreza aplaudida y vencedora, ó triunfo con que los Terceros pobres de la noble y siempre ilustre villa de Redondo en la provincia de Alentejo, celebraron la traslacion de su grande Patriarca y padre de pobres S. Francisco.* Evora, imprenta de la Univesidad.—*Cartas geográficas del rio de la Plata y del sitio de Nueva Colonia.—Historia natural del Estado del Brasil.* El P. D. Antonio Cayetano de Sousa, en su *Historia general de la Casa Real Portuguesa*, tomo VIII, página 271, cita con grande elogio las dos últimas obras, y dice que su autor era un hombre dotado de muy buen criterio y adornado de no vulgares conocimientos.—M. B.

SOAREZ (José), de la Compañía de Jesus. Son muy escasas las noticias

que de este indivíduo se tienen. Redúcense á que era portugués y á que desempeñaba el cargo de misionero en el Japon á fines del siglo XVII. Escribió: *Anuario del Colegio de Pekin, desde el año de 1694, hasta fin de Mayo de 1697*, un tomo en fólio.—*Libertas Evangelium Christi annuntiandi et propagandi in Imperio Sinarum solemniter declarata, anno Domini 1692, die 22 mensis Martii, e pro Europæorum notitia descripta, auctore P. Josepho Soario, Lusitano, Societatis Jesu, Misionario Sinensi, Collegii Aulici Pequinensis, Rectore*, un tomo en 8.° de 175 páginas. Esta obra fué traducida al español bajo el siguiente título.—*La libertad de la ley de Dios en el Imperio de la China, compuesta por el R. P. José Suarez de la Compañía de Jesus, Rector del colegio de Pekin, corte de aquel vastísimo Imperio. Traducido de la lengua portuguesa á la castellana por D. Juan de Spinola, dedicada al R. P. Maestro Tirso Gonzalez de Santalla, Prepósito general de la misma Compañía de Jesus.* Lisboa, imprenta de Miguel Deslandes, 1696, un tomo en 8.° de 174 páginas. En esta obra se halla comprendido el decreto del emperador Khean-Chi, por el que se permitia el libre ejercicio de la religion cristiana en toda la extension de sus vastos dominios.—M. B.

SOAREZ (José) de la Compañia de Jesus. Nació en Setubal, Portugal, por los años 1629, y entró en el noviciado de Lisboa en 1644. Enseñó las humanidades en esta ciudad y murió en Evora en 1658. Escribió: *Josephi Soarez è Soc. Jesu explicationes in præcipuam partem totius Artis P. Emmanuelis Alvarez, Soc. Jesu, quæ Syntaxim complectitur*; Lisboa, por Miguel Deslandes, 1689, en 4.°; segunda edicion, tambien en 4.°, en 1699, y tercera en igual tamaño en 1739.—M. B.

SOAREZ (P. Juan), de la Compañía de Jesus. Nació en Lisboa en 1670, y su familia, deseosa de que progresase en las letras al par que en la virtud, le dió una educacion correspondiente, dedicándole á los estudios, que hizo con la mayor rapidez y aprovechamiento. Habíalos seguido en el colegio de S. Antonio, propio de los PP. Jesuitas, y desde luego le tomaron tal cariño maestros y discípulos, que no tardó en asegurarse que vestiria en breve la sotana. En efecto, Juan Soarez, abandonando las ventajas que le ofrecia el mundo, ingresó en la Compañía, dedicándose á los ejercicios propios de su profesion, y dándose á conocer por una virtud á toda prueba, que ya le habia distinguido áun viviendo en el siglo. Poco despues de su entrada en la Compañia fué destinado á la enseñanza, para la que habia manifestado las mejores cualidades, siendo uno de los profesores que más celebridad adquirieron no solo en los colegios de Evora y Coimbra, sino tambien en sus afamadas universidades. Estas ocupaciones no le impidieron consagrarse al púlpito y confesonario, y demás ejercicios propios de su sagrado ministerio, siendo uno de los religiosos más aprovechados de su tiempo, y que mayor

afecto supieron ganarse de cuantos los rodeaban y trataban. Su inclinacion á las prácticas piadosas hizo que se distinguiese en ellas en extremo, pues no sólo se entregaba á cuantas le eran impuestas por la comunidad, sino tambien á otras muchas no prescritas por la regla, en que sobresalia extraordinariamente. Generalmente amado y apreciado, obtuvo algunos cargos en su instituto, y hubiera sido honrado con los primeros de su provincia si no se hubiese negado á ello su grande modestia y deseos de vivir en la soledad y el retiro. Murió en 1760 con grande sentimiento de propios y extraños, y mereciendo particular elogio de los cronistas de su provincia.—M. B.

SOAREZ DE ALBERGARIA (Manuel), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Lisboa, donde tomó la sotana de la Orden. En sus primeros años se habia dedicado con sumo afan á la poesía, dándose á conocer por algunas producciones bastante buenas; pero desengañado del mundo á causa de las injusticias que con él habia cometido la Academia, y perdidas las ilusiones de la juventud, ingresó en la referida Compañía. Publicó en idioma portugués la *Vida del P. Pedro de Rivadeneira*, traducida de la que escribió en español Luis de Palma. El Mtro. Gil Gonzalez Dávila, en su obra titulada *Grandezas de Madrid*, cita con elogio á este personaje y á su obra.—M. B.

SOAVE (Francisco). Nació este célebre profesor italiano en Lugano en 1743. Sus padres, poco favorecidos de la fortuna, encontraron amigos generosos que les ofrecieron ayudarles en los gastos necesarios para su instruccion. Recibido entre los PP. de la órden Somasca, empezó su noviciado en Milan, y continuándole en Pavía, fué á terminarle en Roma. Llamado á Parma para que se encargase de la enseñanza de los pajes, Du Tillot le hizo pasar á la universidad de la misma ciudad, á la que hizo el asilo de las letras el claro ingenio de este ilustrado ministro. A fin de secundar Soave las miras de su protector, que deseaba hacer útiles mudanzas en la enseñanza, publicó una authología latina, una gramática italiana y numerosas traducciones del latin, del griego, del inglés y del aleman, que le eran lenguas familiares. Al propio tiempo se presentó optando al premio propuesto por la Academia de Berlin sobre las instituciones de las sociedades y de las lenguas, y su Memoria alcanzó el primer accesit en esta liza á los más grandes pensadores de Europa. La caida de Du Tillot y de las reformas que habia hecho en la universidad de Parma, fueron causa de que se suprimiese la cátedra de poesía y de elocuencia, y cesante Soave de su mision, fué consolado por el conde Firmian, que le confió la cátedra de filosofía de las escuelas de Brera, en Milan. Hallábase esta facultad á la sazon en un lamentable estado de decadencia en Italia; aún imperaban los antiguos métodos en las escuelas, en que la doctrina de Aristóteles habia sido reemplazada por los desvarios de Gassendi y de Malebranche. Soave se puso de parte de

Locke, y marchando al mismo fin que Genovesi, apresuró el progreso de las luces, favoreciendo el desarrollo de las ideas. Tradujo el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke, y las *Lecciones de Retórica*, de Blair, adaptándolas al genio de la lengua italiana. Infatigable en la carrera que habia empezado, escribió un *Curso de Lógica, de Metafísica y de Moral*, que no tardó en ser un libro clásico en las universidades de Italia; y para que nada faltase á la instruccion de la juventud, no se desdeñó en componer para las escuelas normales, que él habia multiplicado en Lombardía, *Elementos de Ortografía y de Prosodia*, y hasta *Cuadernos de Caligrafía y de lectura*. No limitándose á ilustrar el espíritu, quiso formar el corazon, y enriqueció la literatura italiana con una *Coleccion de Cuentos morales*, que vinieron á ser para él el principal título de una reputacion bien adquirida, y que debe conservarle la utilidad de los demás trabajos que hizo. A la formacion del instituto nacional de Italia Soave fué uno de sus treinta primeros miembros; y en 1802 se puso al frente del Liceo de Módena, al que deseaba dar una nueva organizacion. Llamado poco tiempo despues á la universidad de Pavía, ocupó en ella en sus últimos años la cátedra de Ideología, y en aquella ciudad murió el dia 17 de Enero de 1816. Sus principales obras son las siguientes: *Observaciones acerca de las instituciones naturales de una sociedad y de una lengua;* Milan, 1772, en 8.°—*Reflexiones sobre el planteamiento de una lengua universal*; Roma, 1774, en 12.° Conviniendo en la utilidad de una lengua universal, cuya ejecucion no le parecia muy difícil, manifiesta que el proyecto de obligar á adoptarla es absolutamente quimérico.—*Gramática razonada de la lengua italiana y latina;* anónimo; Parma, 1792, en 8.°—*Lecciones de Retórica y de bella Literatura*, traducida del inglés de Blair; Bodoni, 1801, tres volúmenes en 8.°—*Novelas morales*; de esta obra se han hecho muchas ediciones. E. T. Simon publicó una traduccion francesa de esta obra en 1790 y otra en 1803.—*Instituciones de Lógica, Metafísica y Etica;* Pavía, 1804, cuatro volúmenes en 12.°—*Descripcion de un maravilloso sonámbulo.—Plan de estudios metafísicos.—Descripcion de una aurora boreal*, y varios otros opúsculos. Se conocen tambien de Soave traducciones en verso de Hesiodo, de la Odisea, de la Betrachomiomachia de Homero; de las Bucólicas y Geórgicas de Virgilio; de las Sátiras, Epístolas y Arte poética de Horacio; y de los Idilios de Gesner. Sus obras completas se han impreso en Milan, en 12.°, en 1815 y en 1817. Su elogio le publicó J. B. Savioli, en 8.°, y en Milan el año 1806. Tambien le dió Catenazzi, en 4.°, en Como, en 1812. Oldeli publicó el elogio de Soave en su *Diccionario de los hombres ilustres del canton Ticino*, y además se conocen elogios anónimos en latin y en italiano, publicados en Pavía y en Milan, en 1806, en 8.° Monsieur D'Angelis publicó su biografía en la *Universal francesa*, al tomo XLII,

publicado en 1825, y apénas hay diccionario en que se dé razon de ilustres escritores, en el que no se mencione con distincion á este apreciable autor italiano. Mucho han tenido que agradecer á Francisco Soave los que han aprendido la bella lengua del Dante, del Petrarca, de Metastasio y del Taso, y mucho los que aún hoy se dedican á ella, pues que señaladas en lo general de Europa sus preciosas novelitas morales como libro de texto para la traduccion, son éstas tan bellas, lindas, y bien dispuestas é interesantes, que los que empiezan á traducir se embriagan fácilmente con su lectura conforme las van comprendiendo, y se devoran, por decirlo así, una y muchas veces, sin que puedan dejarse de leer. Buen lenguaje, cadencia, bellas imágenes, moralidad, suma verdad en las escenas, y cuantas bellezas puede comprender la novela cristiana y moral, se hallan en dichas novelitas morales, y nosotros mismos, que hemos aprendido en ellas el italiano, hemos tenido ocasion de entusiasmarnos en el estudio de tan dulce lengua, y de admirar el talento de su autor. Creemos que habrá sucedido lo propio á cuantos las han conocido, y esta sin duda es la razon de que se conozcan tantas ediciones en todos los paises de Europa, en los que es familiar el nombre de Francisco Soave entre cuantos han aprendido el italiano, de suerte que ha logrado asociar su nombre al de los príncipes de la literatura italiana, para la inteligencia de los cuales es en el extranjero la mejor guia, la introduccion más fácil y suave, pareciendo que su propio nombre de familia se ha impregnado en sus obras, y especialmente en sus novelas. Aconsejamos á los que no las conozcan que las estudien, y podrán juzgar de la verdad de nuestro aserto, á la par que tendrán en su lectura tan buenos ratos que no podrán ménos de agradecernos el aviso.—B. C.

SOBAB, hijo de David y de Bethsabée.—(II Reg., V, 14.)

SOBACH, general del ejército de Adarezer, rey de Siria, que mandaba las tropas que su amo habia mandado pasar al otro lado del Eufrates. Pero habiéndole presentado David una batalla en Helam, le hizo la herida de que murió, y obtuvo sobre él una victoria completa.—S. B.

SOBACHAI, de la ciudad de Husathi, uno de los valientes del ejército de David, mató al gigante Saph en la batalla dada en Gob, llamada tambien Gazer.—S. B.

SOBAI, de la raza de los sacerdotes, volvió de Babilonia con Zorobabel. (I Esd., II, 42.)

SOBARCO (Diego), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Mora, en el arzobispado de Toledo. Habiendo pasado á Méjico por ciertos asuntos particulares, ingresó en la Compañía en el año 1657. Despues de haber hecho sus estudios con notable lucimiento, se le consideró digno de encargársele la educacion de la juventud, y al efecto enseñó las bellas letras en Méjico,

donde aún residia por los años 1672. Escribió : *Certámen poético latino y castellano, en que se celebra el Nacimiento temporal del Hijo de Dios, proponiendo por tema la alegoría de Aquiles*, el cual no llegó á publicarse, conservándose manuscrito en la librería de la universidad de Méjico.—M. B.

SOBARZO (Fr. Antonio de), religioso capuchino, escribió y llegó á preparar para darle á la estampa un volúmen, á que intitula Pedro de Alba en su *Militia Conceptionis : De Sacra Scriptura impleta, non impleta, et aliquando adimplenda.*—S. B.

SOBELO (S.), mártir. El dia 6 de Agosto nos recuerda la Iglesia católica este Santo con los mártires Cantidio y Cantidiana ; pero nada hemos encontrado de ellos más que padecieron martirio en Egipto, y que derramaron su sangre por la fe de Jesucristo el siglo III de nuestra era. Encuéntranse sus gloriosos nombres en la mayor parte de los Martirologios griegos y latinos más antiguos, y se sabe, por algunos escritores que lo consignan, que sus santas reliquias han obrado algunos milagros.—C.

SOBERIL (P. Fr. Roque), de la órden de S. Jerónimo, religioso muy notable, profeso en el convento de Sta. María de Lux ; varon muy estudioso, de grande inteligencia y muy exacto en el cumplimiento de todos sus deberes ; muy amante del retiro, donde con reposo y silencio se entregaba al estudio y á sus tareas literarias. Escribió un tratado muy cuerdo, que fué muy estimado por todos sus contemporáneos, que intituló en su idioma portugués : *Do milagroso aparecimiento de nosa Senhora da Lux*, impreso en el año de 1610.—A. L.

SOBERIL (Fr. Roque), religioso capuchino. Nacido con extraordinarias cualidades para la virtud y la piedad, este religioso manifestó desde sus primeros años que las buenas prendas que le adornaban acabarian por dar gloria á su patria y honor á su religion. Apénas contaba Roque catorce años de edad, cuando tomó el hábito en uno de los institutos más austeros que han existido en el catolicismo, y aunque jóven, lleno de los mejores deseos y dispuesto á llevar la cruz del Salvador, nada encontraba penoso, nada difícil, nada que no estuviese dispuesto á emprender y ejecutar con los mejores deseos, con la más firme y decidida voluntad. Humilde entre los humildes y obediente entre los obedientes, su vida fué un verdadero modelo de obediencia y humildad. Apénas le habian insinuado los superiores el menor de sus pensamientos, si conseguia adivinarle, le ponia por obra inmediatamente, y las más rudas y penosas tareas eran en extremo fáciles y sencillas, áun cuando á otro hubieran parecido imposibles. Tenia formada tan baja idea de sí mismo, que hubiera querido vivir como lego dedicado al trabajo y al servicio de los demás religiosos ; pero sus prelados, que conocian su suficiencia y aptitud, decidieron dedicarle á los estudios para que

sirviese á su Orden en el estado del sacerdocio. Bien hubiera querido negarse á admitir semejante dignidad, y áun la rehusó en un principio; pero obligado por el precepto de la obediencia, apénas profesó, se puso bajo la direccion de sus maestros y superiores, que comprendieron desde luego su grande aptitud y el extraordinario fruto que podian sacar de tan bien preparado terreno. Su constante aptitud y sus naturales dotes le permitieron adelantar en un breve período, mucho más que á algunos de sus condiscípulos en largos y continuados años de estudio; para él no habia esas dificultades que encuentran todos los que saludan por primera vez á la ciencia, pues las hallaba ya vencidas, y cuando se le acercaban sus condiscípulos consultándole sobre algunos puntos oscuros ó dudosos, sabia resolver sus dudas con una lucidez que causaba verdadera admiracion á los que al oir despues á sus maestros les mandaban repetir las mismas palabras que acababa de decirles Fr. Roque. Creyendo que contaria con algun medio de ellos desconocido para saber lo que con grande asombro suyo ellos ignoraban, dieron en seguirle y acecharle para descubrir este raro secreto. Pero no sin admiracion nada encontraron que satisfaciese su curiosidad, ántes bien tuvieron ocasion de observar que dedicaba al estudio muchas ménos horas que ellos, consagrándose asiduamente á la oracion, donde sin duda aprendia lo que á ellos no les era dado comprender en el manejo de los libros. Con esto se aumentó mucho su reputacion, y el que hasta entónces sólo habia sido apreciado por su saber, comenzó á ser admirado por su virtud. Su fama creciente por entónces, continuó aumentando hasta los últimos instantes de su vida. Terminados los estudios y ordenado de sacerdote, se dedicó al ejercicio de la predicacion, elevado ministerio que siempre habia creido superior á sus fuerzas y que debia ser el origen de su popularidad. En efecto, sus predicaciones, dedicadas principalmente al pueblo, cuyo carácter y tendencias comprendia perfectamente, tuvieron la mejor acogida, y no hubo convento en su provincia que no le llamara para predicar, ora en los dias solemnes, ya en las cuaresmas, en que siendo mucho mayor la concurrencia á las iglesias habia un decidido interés en presentar oradores de mérito, cuya fama aumentase la de su Orden. Soberil sabia corresponder en estos casos á la confianza que en él se depositaba, y jamás se vieron defraudadas las esperanzas de los que le habian elegido. Elocuente y erudito, vigoroso y enérgico, tierno y conmovedor, su voz tomaba todos los tonos, todas las modulaciones, y ora rogaba y suplicaba, ya mandaba imperiosa ó corregia severa. Amoldábase á todas las situaciones y luchaba con todas las dificultades, y siempre salia vencedor, siempre aquel auditorio, al que habia hecho deshacerse en lágrimas, acababa por caer á sus piés implorando confesion y penitencia. La série de sus predicaciones fué pues una verdadera carrera

de triunfos, en que hubiese continuado á no llamarle asuntos de otro género, necesidades más apremiantes de sus propios hermanos. Necesitábase reformar algunos conventos y reducirlos al rigor de la primitiva observancia, y el P. Soberil fué nombrado con este objeto superior de una y otra comunidad, á que debia dirigir con su ejemplo y enseñar con sus preceptos. En efecto, como abundaba en buena voluntad y no carecia de dotes para el gobierno, cuantas casas visitó, todas las que fueron puestas bajo su direccion, encontraron en él un excelente prelado, un religioso digno de los primeros tiempos. La admiracion que excitaban su nombre y virtudes bastaban para conseguir mucho más que hubieran obtenido otros con largas pláticas, con pesadas y acaso agrias reprensiones, y en breve tiempo pudo volver al reposo habiendo conseguido la reforma de alguna provincia que habia caido en la relajacion. Necesitábale, pues sus largas vigilias, sus austeridades y penitencias, sus continuos trabajos habian minado aquella naturaleza vigorosa y fuerte, y no tardó en bajar al sepulcro bendecido por todos y admirado de propios y extraños.—S. B.

SOBERON (El Ilmo. Sr. D. Gaspar de Cos y). Nació el 1.° de Enero de 1778 en San Felices, obispado de Palencia; fueron su padres D. Pedro Manuel de Cos y Cosío, natural del lugar de Mudá, provincia de Palencia, y doña Rosa de Soberon y Rábago, del lugar de Baró en Liébana, provincia de Santander, ambas familias reconocidas como nobles en el país. Siguió su carrera de teología en Valladolid, donde se graduó de bachiller en ella y en derecho canónico, y de licenciado y doctor en teología el año 1802 por la universidad de Avila, á la que incorporó sus estudios y grados anteriores sin dejar por eso la de Valladolid, donde por espacio de cinco años sustituyó las cátedras de lugares teológicos, prima y vísperas de teología, segun el método que entónces se usaba en las universidades. En 1808 hizo oposicion á la prebenda magistral de la iglesia de Palencia con gran lucimiento, y el año siguiente en el concurso general de curatos obtuvo por el mérito de sus ejercicios el de Villasavariego, el cual desempeñó con el mayor celo durante la guerra de la Independencia. Poco despues de haberse esta terminado, hizo oposicion á una de las dos primeras raciones titulares de aquella catedral, á la que está aneja la cura de almas de su feligresía, la cual se le adjudicó, y desempeñó hasta el año 1819, en que fué electo canónigo magistral, prévia oposicion, por veinticuatro votos de los treinta y ocho que tomaron parte en la votacion. En 8 de Enero de 1833 fué nombrado provisor del hospital de S. Bernabé y S. Antolin de la misma ciudad, de patronato del diocesano y cabildo, y por cinco veces fué reelegido para este cargo, que desempeñó con el mayor celo y desinterés, sin percibir emolumento alguno, asistiendo con toda caridad á los enfermos hasta fines de

Agosto de 1848, en que lo dejó con motivo de su promocion al obispado. No fué solo este cargo el que desempeñó por comision del cabildo: en 30 de Enero de 1837 le nombró tambien gobernador de la mitra por ausencia del diocesano, en cuyo empleo continuó hasta el regreso del señor Obispo en 20 de Abril de 1844, habiendo continuado en él por órden de su Ilustrísima hasta 20 de Julio en que la tomó á su cargo dicho prelado. En Enero de 1848 fué presentado por S. M. para las santas iglesias de Calahorra y la Calzada y preconizado en Roma en 3 de Junio del mismo. Al despedirse de su cabildo le regaló éste en prueba de su afecto, y como una muestra del aprecio que le habian merecido su laboriosidad y desinterés en la administracion de los diferentes cargos que le habia confiado, un hermoso cáliz de plata con sus vinajeras y campanilla de lo mismo, dos ricas casullas y una mitra, quedando altamente complacido el cabildo del estado en que habia dejado el hospital y sus cuentas al hacer la entrega al nuevo provisor. Su consagracion se verificó en las Salesas Reales de Madrid el dia 18 de Octubre de 1848, siendo consagrante el Excmo. é Ilmo. Monseñor Brunelli, Nuncio de Su Santidad, y asistentes los Excmos. señor Doctor D. Fr. Cirilo Alameda y Brea, arzobispo de Cuba, y el doctor D. Domingo José Costa y Borrás, obispo de Lérida, y padrino, su sobrino el Excmo. Sr. D. Antonio Hompanera de Cos, exministro de la Gobernacion. El dia 21 de Noviembre llegó el señor Obispo á Calahorra, donde hizo su entrada solemne segun el ceremonial de costumbre; pero miéntras sus diocesanos se entregaban á demostraciones de júbilo y regocijo, el prelado se vió en la necesidad de meterse en cama, de la cual no salió ya sino para el sepulcro. Un ataque del mal de piedra que padecia, unido al cansancio del viaje, al frio de la estacion y á los muchos años, le postraron en términos, que despues de una penosa enfermedad, sufrida con la mayor resignacion y conformidad cristiana y recibidos los santos Sacramentos, falleció el dia 15 de Diciembre á la edad de setenta y un años, dejando á sus diocesanos sumidos en la amargura de haber perdido en tan breve tiempo un pastor de quien tanto esperaban. Por una rara coincidencia, se verificó su oficio de entierro en la catedral de Calahorra el dia 18 de Diciembre, casi á la misma hora en que habia sido consagrado el 18 de Octubre en Madrid.—A. L.

SOBI, hijo de Naas, de la ciudad de Rabbath, llamada tambien Filadelfia, salió con Berzellai al encuentro de David, que huia de Absalon, y le ofreció refrescos.—S. B,

SOBIAS (D. Juan Antonio). Nació en Barbastro de Aragon. Se hizo sacerdote y fué canónigo magistral y penitenciario de la santa Iglesia catedral de la ciudad en que vió la luz: en 1697 fué examinador sinodal y se conoce de él: *Sermon que predicó en la sínodo diocesana de su obispado, celebrada*

por el Ilmo. Sr. D. José Martinez del Villar; edicion de 1698, en fól.—L.

SOBNA ejercia el cargo de secretario en tiempo del rey Ezequías. (4 Reg., XVIII, 18.) Este príncipe envió á Sobna, Joahé y Asaph, para oir lo que tenia que proponerle Rabsaces en nombre de Sennaquerib. Algunos han sostenido que Sobna habia sido sumo sacerdote, pero la sagrada Escritura le da únicamente la calidad de *Præpositus templi*, que era muy diferente de la dignidad de sumo sacerdote. Hé aquí la profecía que pronunció Isaías contra él: «Id, dice el Señor, á buscar á ese *Sochem*; id á buscar á Sobna que es el intendente de la casa, del palacio ó del templo.» (La palabra *Sochem* significa un hombre que tiene la intendencia de los almacenes del rey.) Isaías añade despues: «Le dirás, ¿qué haceis aquí, ó qué derecho teneis? Vos que os habeis preparado aquí un sepulcro, y que os habeis levantado un monumento con tanto aparato en un lugar tan elevado. El Señor va á mandaros llevar de aquí, como un gallo, con los piés atados, y os llevará tan fácilmente como una capa que se pone uno (ó caerá sobre vos, como un ave de rapiña cae sobre su presa); os coronará con una corona de males; os lanzará como se arroja una pelota en un campo vasto y espacioso, morireis ahí y vuestra gloria será la vergüenza de la casa del Señor; os quitaré del lugar que acupais, y os depondré de vuestro ministerio y pondré en vuestro lugar á Eliacin, hijo del gran sacerdote Helcías.» Se cree que todo esto acaeció á Sobna durante el reinado de Manasés, y que fué llevado cautivo á Babilonia con este príncipe el año del mundo 3328, ántes de Jesucristo 672, ántes de la era vulgar 676.—S. B.

SOBRECASAS (Fr. Francisco de), dominico aragonés, teólogo y censor del Santo Oficio de la Inquisicion. Publicó: *Ideas varias de orar evangélicamente, con reglas para la forma y eleccion de libros para la materia.* Zaragoza, por los herederos de Pedro Lanaja; 1681-fol.—S. B.

SOBRED, prelado célebre, creado cardenal diácono del título de Santa María *in Via Lata* por el pontífice Lucio III en 1182, promovido despues al órden de los presbíteros con el título de Santa Prisca, y enviado luego de legado á Lombardía, Venecia, Francia y Siria, murió en 1211.—S. B.

SOBREVILLA (Fr. Pedro), religioso franciscano de la provincia de Burgos, de la observancia regular. Tomó el hábito siendo muy jóven todavía; y sus buenos estudios, la regularidad de sus costumbres y demás circunstancias que en él concurrian, le hicieron obtener muy en breve las primeras dignidades, no obstante que en su modestia, léjos de aspirar á ellas, hubiera querido verse libre de pretensiones, que solo servian para contrariar sus deseos de vivir en el retiro y la soledad. Nombrado en un principio teólogo de su provincia, desempeñó este cargo con el mayor celo hasta su jubilacion, dando pruebas no solo de un vasto saber, sino tambien

de la extraordinaria laboriosidad de que se hallaba adornado, pues cuantas consultas ó asuntos, áun de la más difícil resolucion, se encargaban á su cuidado, eran resueltos en un breve período y siempre con buenos resultados. Quizá á esto debió el ser nombrado calificador del Santo Tribunal de la Inquisicion, puesto de la misma índole que el anterior y en que prestó no ménos notables servicios. Su provincia, por último, le eligió su definidor, puesto que ocupaba cuando falleció á últimos del siglo XVII. Habia escrito con motivo del cargo que desempeñaba en el Tribunal de la Fe, un libro que se imprimió con este título: *Tratado contra algunas tésis que fueron prohibidas el* 26 *de Abril de* 1647.—S. B.

SOBRINO (Fr. Alfonso). Este religioso tan sabio y entendido nació en Sevilla el año de 1578, y profesó en el convento casa grande del Cármen el de 1594. Fué muy estudioso y aprovechado, gran teólogo y excelente predicador, y tiempos adelante provincial de su provincia. Por un efecto de su gran celo y solicitud se edificó la iglesia del colegio de S. Alberto. Escribió un *tratado*, titulado *de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María Nuestra Señora*, obra que dedicó al arzobispo de Sevilla D. Pedro de Castro, y se imprimió en dicha ciudad el año de 1615. — *Carta á todos los prelados de España en nombre de la Religion del Cármen, para que pidan á Su Santidad la declaracion en el artículo de la Concepcion de Nuestra Señora.* Un libro de *Sermones.* Murió el año de 1628, á los cincuenta de su edad.—A. L.

SOBRINO (Don Francisco), obispo de Valladolid. Fué natural de la misma ciudad, é hijo de D. Antonio Sobrino y Doña Cecilia Enriquez, señora tan distinguida por su nobleza como por su sabiduría; pues fué tan aventajada en las letras, que poseyó con suma perfeccion las lenguas latina y griega, la retórica y la filosofía, de cuyas ciencias fué única é ilustrada maestra de los siete hijos que el cielo la concedió. D. Francisco Sobrino, que motiva el presente artículo, salió tan docto con las lecciones que de su ilustrada madre recibia, unidas á las de los profesores de la universidad, donde necesariamente hubo de concurrir para obtener los grados académicos, que apénas hubo terminado los estudios de la carrera eclesiástica á que se sintió inclinado, obtuvo el nombramiento de canónigo magistral de la santa iglesia de Valladolid, y una cátedra de Escritura en la universidad del mismo punto. Por su notorio mérito, religiosidad y profundos conocimientos, el rey D. Felipe III le nombró capellan de honor y predicador de su Real Capilla, y cuando se fundó en Madrid el Real convento de la Encarnacion de religiosas Agustinas Descalzas, le nombró capellan mayor del mismo. Hallándose en Valladolid con licencia, le escribió D. Rodrigo Calderon, el célebre privado Marqués de Siete-Iglesias, que el Rey queriendo premiar sus servicios, su buena vida y sus conocimientos, pensaba darle un obispado, y que lo tu-

viese así entendido para que no le sorprendiese el nombramiento. D. Francisco, que nada apetecia más que permanecer en la tranquilidad de su estado, huyendo de elevados puestos y de la grave responsabilidad que traen consigo. Contestó al Marqués que estimaba mucho los buenos deseos de S. M.; pero que la mejor noticia que podian darle, era no venir nunca el anunciado nombramiento. Rogaba, por lo tanto, al Marqués, que pues á él le era tan fácil dejarle en paz en su retiro, con solo no recordar al monarca su promesa, tuviese por bien de ejecutarlo, y no pensar en hacerle una merced de que se conceptuaba tan indigno como poco á propósito. La respuesta del Ministro fué que la voluntad expresa y ya determinada del Rey era que habia de ser obispo, y que así viera dónde le convenia mejor de las diversas sillas que habia vacantes; porque donde él insinuase allí sería. En vista de tal insistencia, D. Francisco contestó con la siguiente carta, que juzgamos muy conveniente trasladar íntegra aquí, como una muestra de las buenas ideas y excelentes prendas de este distinguido eclesiástico. «Si la resolucion de S. M. es que yo sea obispo, envíeme donde fuese más de su agrado, que yo obedeceré como debo. Por mi voluntad no lo he de ser ni ménos escoger iglesia, que no es para mí tan señalada merced. Tengo mucho miedo á mis pocas fuerzas, y ahora que las he considerado más, con las obligaciones tan grandes, hallo que son menores, y mucho más de lo que yo pensaba. Suplico humildemente á S. M. y á S. E. por amor de Dios, á quien pido misericordia, se me admita mi descargo, que para mí será merced y favor de su real mano, que reconoceré toda mi vida en mis sacrificios, y á V. M. suplico que toda la que me hace me la muestre en esta ocasion, en que el desigual favor que se me intenta hacer es para mayor confusion y afrenta mia. Guarde Dios á V. M. muchos años, como yo se lo suplico.» Llegó la hora de que el Rey pudiera cumplir lo que habia pensado y ofrecido, y hallándose vacante el obispado de Valladolid, juzgó que en ninguna parte mejor que en su patria luciria aquel varon de tan excelentes cualidades. Hizo, pues, la presentacion á Su Santidad en el año 1616, y pasada la gracia, fué consagrado en el Real convento de la Encarnacion de Madrid por el Arzobispo de Burgos D. Fernando de Acevedo, presidente de Castilla. Partió inmediatamente á gobernar su silla, en la que permaneció pocos meses, por haber sido llamado á la Corte por órden especial del Rey, á fin de que diese su parecer en un negocio de sumo interés y gravedad. No tuvo lugar ni de ventilar dicho negocio, ni de dejar realizadas las grandes esperanzas que de su talento se tenian; pues atacado de una repentina enfermedad, falleció en el mes de Octubre del año 1617. Sus familiares le condujeron á Valladolid, dándole sepultura en la iglesia Catedral. Para hacer todo el elogio más cumplido de este excelente varon, diremos

que, á pesar de su elevada dignidad, murió tan pobre que apénas hubo con que pagar los gastos de su entierro, siendo preciso que el Rey ayudase con cuatrocientos ducados, para erigirle sepulcro, el cual, segun su última y expresa voluntad, carece de todo epitafio é inscripcion; pues hasta más allá de la tumba quiso llevar su humildad, su modestia y desprecio de las vanas pompas del mundo.—M. B.

SOBRINO (Dr. D. José), natural de Valladolid, hermano de Fr. Antonio y D. Francisco Sobrino. Siguió la carrera eclesiástica, distinguiéndose mucho por sus buenas cualidades y talentos. Tenia una excelente forma de letra y fué buen pintor, y de genio á propósito para hacer retratos, no distinguiéndose ménos en la música, en la poesía y en los idiomas castellano, latino é italiano; así como en el portugués, en que hablaba y componia con extraordinaria propiedad. Estudió matemáticas y astronomía, y añade la crónica, que él mismo por sus manos hacia todos los instrumentos de metal, que para las observaciones celestes eran necesarios, tallando las letras, figuras y caractéres de los signos, y dorándolos al agua fuerte con gran perfeccion y limpieza; y aprovechándose de la disposicion y traza que halló su madre (la célebre doña Cecilia Morillas) fabricó los orbes y teorías de los siete planetas, y lo puso en práctica, haciendo de cada uno un instrumento de láminas redondas á manera de astrolabio, que jugaban unas en otras, y moviéndose en diferentes posiciones señalaban los aspectos de cada uno y la diversidad de sus movimientos, raptos natural y retrógrado, cosa tan ingeniosa y nueva que admiraba mucho á los que lo entendian. «Consagrábase á estos trabajos en horas á propósito, de modo que no le servian de impedimento para sus principales ocupaciones, en que hacia notables y contínuos adelantos, gracias á la extraordinaria facilidad de su ingenio. Siguió su carrera con notable aprovechamiento, llegando á graduarse de doctor en sagrada teología. Desempeñó una cátedra en Valladolid con tan extraordinaria aceptacion que algunos de sus discípulos llegaron á ser catedráticos, y uno de ellos obtuvo por oposicion la canongía lectoral de la universidad de Valladolid. Hallábase regentando su cátedra, cuando su hermano D. Antonio Sobrino renunció la plaza que desempeñaba en el consejo para tomar el hábito de franciscano descalzo, y Felipe II, queriendo premiar sus méritos en otro de sus hermanos, decidió llamarle para que ocupase su destino. No habia ninguno que tuviese edad ni disposicion para ello sino el doctor José Sobrino, y tuvo que renunciar su cátedra para presentarse á S. M. Sabida la ocupacion á que querian consagrarle, aunque era tan á propósito para desempeñarla, manifestó, sin embargo, con la mayor humildad y modestia, que sentiria tener que abandonar los estudios á que se habia consagrado siempre y á que tenia particular inclinacion. Oyóle el Rey y aprobó sus intentos, y para no

dejarle sin colocacion, le empleó como gentil-hombre en la cámara del cardenal y archiduque Alberto, para que repasase al príncipe las lecciones de teología que estudiaba; y para recompensar todavía más el mérito de nuestro doctor, le dió el Rey el título y sueldo de capellan de honor de la Real Casa de Castilla. Alegróse mucho el infante cardenal de haberle recibido á su servicio cuando conoció su grande ingenio por ser muy dado á todo género de estudios, y así le honró con diferentes cargos y beneficios, tanto cuando fué á Portugal como legado *à latere*, como cuando obtuvo el arzobispado de Toledo, pues además de concederle algunas pensiones sobre esta mitra y la de Sevilla, le hizo canónigo de Alcalá, prebenda que gozó hasta que habiendo sucedido al infante cardenal otro arzobispo, tuvo que renunciarla á instancias de éste que le hacia mejores promesas; pero habiendo muerto á los pocos dias, vió frustradas sus esperanzas, quedándose de visitador de Madrid y su distrito, que era el cargo en que le habia dejado el cardenal Alberto. Vacó el curato de Palacio, plaza de gran confianza, dice la crónica, por tener que andar el que la administra entre damas y sus criadas, y tanto número de mujeres jóvenes como allí hay, por cuyo respeto sólo se ponen en ella sujetos muy aprobados; y conociendo el Rey el ejemplo, virtud y rara honestidad del Dr. Sobrino, aunque iba en el último lugar de cuatro que le propusieron por ser más mozo y moderno en la capellanía de honor, le eligió y prefirió á los demás. Ejercitó este ministerio con admirable modestia y circunspeccion, por lo que se le encargó despues de la administracion del colegio de niñas de Sta. Isabel, fundado, añade la crónica, de la hacienda del señor cardenal Quiroga, que por cobrarse mal y haber de sustentar tanto número de personas, andaba el solícito administrador afanado y empeñando las prendas que tenia de plata y oro, y en los veranos en particular tenia que tomar muchos calores y fatigarse mucho por no faltar á tan piadosa obra, de lo que se le originó la muerte, que fué como habia sido su vida con grandes muestras de cristiandad, fervientes actos de amor de Dios, agradecimiento de sus beneficios y conocimiento de su propia miseria. Protestó la fe con grande entereza y fortalecido con la virtud de los santos Sacramentos, sin flaquear á vista de tan temeroso trance, dió su espíritu al Criador, dejando muy consolados á los circunstantes con las prendas de su salvacion. Murió en el mes de Enero de 1604, y fué enterrado en el convento de religiosas de santa María Magdalena. De sus virtudes hace su biógrafo el elogio siguiente: «Desde su niñez hasta que murió no se le notó palabra ni obra que no fuese honestísima; ántes bien mostraba notable aversion á cualquiera cosa que pudiese ser en contra de aquella virtud, de lo que se refieren notables ejemplos.» Acerca de la encendida fe con que amaba á Dios, añade así: «Acuérdome para confusion mia que infinitas veces despertando de noche ó por la

mañana, le oia yo deshacerse en alabanzas divinas al mismo punto que le dejaba el sueño, y tenia ya tanta costumbre de ello, que con decirle Dios vocalmente las ternuras que acá se dicen los que mucho se quieren, no advertia que yo tenia la cama tan cerca que lo podia oir.» Esta relacion es de su hermano, el P. Fr. Diego de S. José, franciscano descalzo.—S. B.

SOBRINO (Fr. Tomás), religioso franciscano recoleto. Nació en Valladolid como sus demás hermanos, recibiendo de sus padres una excelente educacion, y consagrándose despues al estudio de las artes y teología, en que no sobresalió ménos que sus demás hermanos. Brilló como estos por su extraordinario ingenio y habilidad, distinguiéndose en el dibujo, la música y la poesía. Fué el primero de los hermanos que tomó el hábito de los descalzos, haciéndolo en el convento real del Abrojo, que es uno de los ocho que tenia en la provincia de Castilla la Vieja la orden de los Recoletos franciscanos. Hizo su profesion con extraordinario placer por parte de los religiosos, pues desde luego descubrieron en él extraordinario talento y espíritu. Volvió á estudiar en la religion y obtuvo fama de varon sabio, en particular en la lectura de los santos, por consagrarse á ella cuanto tiempo podia y ser de excelente memoria. Predicaba con mucho espíritu y con no ménos aceptacion y aplauso. Tuvo en su Orden cargos muy principales, en particular los de guardian y definidor, obteniendo el concepto de eminente religioso, observante de su regla y ejemplar en todo género de virtudes. Manifestó extraordinaria paciencia en algunas ocasiones de importancia que se le ofrecieron y con que el Señor le quiso purificar, en las cuales jamás se le oyó una palabra para volver por sí, ni muestra alguna de sentimiento, sino únicamente una amabilidad y modestia de ángel, con que consolaba y edificaba. En la observancia de los tres votos esenciales fue su pureza muy grande, como consta de diferentes ejemplos. De su extraordinaria obediencia se encuentran en el P. Fr. Diego de S. José las siguientes noticias: Fué en esta virtud puntualísimo, segun afirman los que le trataron, y háceseme muy creible, porque siendo ya muy antiguo, estaba tan en la sencillez del novicio en obedecer sin discurso á cualquiera que le mandase algo, que estando una vez en casa de nuestros hermanos, acertó á pasar por allí uno de ellos, y viéndole que se iba á poner los choclos de que usan, y para tomarlos se inclinó el cuerpo, le dijo: Estése quedo, queriendo decir, que se estuviese en el lecho y no se levantase tan presto, y como la palabra fué *estése quedo*, tomóla como sonaba y quedó en la misma figura y posicion de cuerpo en que le cogió, como hecho de piedra, un muy grande rato con los choclos en la mano, hasta que el mismo volviendo á pasar, olvidado de lo que habia pasado, le preguntó, ¿qué hacia? y el Padre respondió: «Obedecer.» ¿Cómo pues obedeceria á la voz de Dios, puesta en boca de su prelado, el que así obede-

cia á la voz de un secular, por el largo hábito que tenia de no hacer cosa de su voluntad ni discurrir en lo que se le mandaba? Tal es la relacion, el cual añade despues hablando de su amor á la pobreza: «que habiéndole enviado en una ocasion una imagencita de pluma, de las que suelen traer de Indias, y un par de rosarios, cosa de muy poco valor, dándole las gracias por ello, dijo, que en los años que tenia de religion, nunca se habia visto tan rico. Cuando se fundó el convento de Lerma, conocedor el duque de las buenas cualidades del P. Fr. Tomás, que era entónces definidor, le llevó á aquella casa para que se ocupase en confesar y hacer pláticas espirituales á las religiosas que allí habia, y de las que era abadesa una prima del ilustre fundador. Probóle mal el temple de aquella tierra, y aunque los médicos le decian que si queria vivir mudase de clima, quiso más consagrar su vida á la obediencia, que allí le puso, y morir por ella, que vivir en otra parte por su voluntad, y así ni habló palabra, ni hizo la menor diligencia para salir de allí, con lo que agravados sus achaques, despues de recibidos los Santos Sacramentos, murió en el mes de Marzo de 1615, dejando opinion de religioso muy perfecto, y prendas, añade la crónica, de su eterna felicidad.—S. B.

SOBRINO Y MINAYO (D. Blas), obispo de Cartagena de Indias. Pertenecia á una antigua é ilustre familia, que le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, la que el tierno vástago supo aprovechar con tanto acierto, que muy en breve mereció obtener por oposicion las primeras dignidades de la Iglesia. Hallábase satisfecha en ella su ambicion, y nunca hubiera aspirado á otras más elevadas, si las autoridades del Nuevo Mundo, que conocian sus méritos y sus virtudes, no se hubieran apresurado á ofrecerle diferentes mitras. Rehusólas en un principio, guiado por sola su modestia y humildad; pero al fin hubo de aceptar la de Cartagena, para que se le nombró en 1774. Gobernó esta iglesia con tanto acierto y celo en el breve período que estuvo á su frente, que no tardó en ser promovido en 1776 al arzobispado de Quito, donde murió lleno de años y de virtudes, y aplaudido por cuantos le conocian.—S. B.

SOCHERO (Fr. Luis), religioso mercenario, francés de nacion, eminentísimo teólogo, y uno de los más espirituales predicadores que tuvieron aquellas edades, en que gobernaba la Orden el Mtro. Fr. Jacobo Mata. Con su buen ejemplo y doctrina puso en camino de la verdadera salvacion á muchos que vivian desenfrenadamente sumidos en vicios y torpezas. Tuvo un celo y un espíritu incansable; en llegando á su noticia la existencia de algun pecado escandaloso en la república, que habia que enmendar ó corregir, en interponiéndose la honra de Dios sobre el bien de alguna alma posponia todos cuantos respetos humanos se ofreciesen, aventurando á cada paso la libertad y la vida. Por esta causa padeció muchas persecuciones y se vió en muchos

trabajos; pero jamás dejó de predicar y enseñar con aquella libertad cristiana y aquel su encendido fervor, lleno de amor y caridad. Pero en ningun caso mostró más su religiosidad y entereza que en el siguiente. Sucedió el año de 1498 la desgraciadísima muerte de Cárlos VIII, rey de Francia, á los veintiocho de su edad, gallardo mozo que tenia asombrado el mundo con las grandiosas hazañas que de él se esperaban. Estando viendo jugar á la pelota le acometió una apoplejía casi fulminante, de que murió en muy pocas horas sobre las pobres pajas de una mala cama en una casa humilde pegada al juego de pelota. Sucedióle en el trono el duque de Orleans, con el nombre de Luis XII, pues Cárlos no dejó hijos. Este era casado y con hijos, y por gozar y heredar el ducado de Bretaña, consiguió de los jueces que nombró el papa Alejandro VI se anulase su primer matrimonio, resultado de las informaciones que ofreció el rey Luis, hechas á su sabor. Inmediatamente se casó con la viuda de Cárlos VIII, paso que pareció muy mal á todo el mundo, y del que provino que Fr. Luis Sochero padeciese muchas persecuciones y trabajos, porque jamás le pudo el Rey convencer á que aprobase aquel casamiento. Pasaron diez y seis años, hasta el de 1514, en cuyo tiempo habian ocupado la silla de S. Pedro los pontífices Alejandro VI, Pio III, Julio II y Leon X, con quien se reconcilió el rey Luis, y se redujo á la verdadera obediencia de la Iglesia, que fué misericordia de Dios que muriese en ella; hasta entónces ningunos medios fueron bastantes para que volviese Fray Luis á la amistad del soberano; pero viéndole en paz con el Pontífice y tan hijo de la Iglesia, volvió á visitarle y tratarle, y el rey Luis á hacerle los honores que solia, porque le amaba tiernamente; pero esto fué tan al fin de las vidas de entrambos, que en el mismo año de 1514 murió aquel soberano, y tambien Fr. Luis Sochero con aquella grande opinion de santo que dejó en Francia. Este bendito Padre fué uno de los religiosos más importantes que por muchos años tuvo la orden Mercenaria; varon tan ejemplar, tan igual en la condicion, tan ajustado en todas sus doctrinas á todas las verdades católicas, tan hijo de la obediencia, y sobre todo tan humilde, que se tenia por la escoria del mundo, no habiéndosole oido nunca palabra que pidiese enmienda, ni accion que necesitase ser corregida por persona superior en jurisdiccion. Pudiendo estar muy ufana y agradecidísima á Dios toda la religion, de que en aquellos siglos tan trabajosos, por la poca paz que disfrutaba la más de la cristiandad, se sirviese de haberla dado un hijo, que con su entereza en reprender, y su viveza y eficacia en saber persuadir, redujo á verdadera paz á los que estaban en declarada enemistad y guerra, á muchos ignorantes al conocimiento y luz de la verdad, y á muchos viciosos á la enmienda de sus ruines costumbres.—A. L.

SOCIALISMO y COMUNISMO. Siguiendo nuestro plan de interrumpir de

vez en cuando la monotonía biográfica en esta obra, y á fin de que se ilustren ciertas cuestiones que importa mucho saber á los que han de manejarla, especialmente á los sacerdotes, que más de una vez han de consultarla para componer sus sermones y pláticas, y para buscar materiales y autoridades con que combatir las disolventes ideas que germinan en las cabezas de muchos hombres de nuestro siglo, vamos á dar una ligera idea del Socialismo y del Comunismo, siguiendo en esto al erudito y piadoso Cayetano Moroni en su artículo sobre este asunto, publicado en el tomo XLVII de su preciosísimo *Diccionario de Erudicion histórica eclesiástica desde S. Pedro hasta nuestros dias*, sin que esto nos prive dar noticias esparcidas sobre el particular en otros autores, y hacer reflexiones de nuestra propia cosecha, segun lo que sobre esta monstruosa creacion de la impiedad y de la aberracion humana nos dicte nuestra conciencia y religiosidad católica. El *Socialismo* y *Comunismo*, dice Moroni, es una hidra espantosa, que sostiene la impía doctrina y los perversos sistemas, que combatiendo á un tiempo las propiedades personales y las libertades individuales, quisiera precipitar á todas las nociones, inclusas las ménos civilizadas, en la más completa disolucion social, en un cataclismo político y tremendo, amenazando concluir con el trono, con el altar y con la sociedad entera. La época sangrienta y demagógica, la época de charlatanismo de la última revolucion francesa, que fué un ensayo, una tentativa de socialismo y comunismo, la caracterizó un autor contemporáneo diciendo: «General manumision de sustancias y de órdenes, complexo de utopias y delirios los más extravagantes, acompañado de muchísimos ejemplos de tiránica prepotencia, al paso que se pretendia proclamar la completa libertad y la edad de oro. Si se efectuase el socialismo y el comunismo, la sociedad y la familia vendrian á ser imágenes del eterno llanto que hay en la ausencia de Dios. Como en sus máximas ni en sus principios absurdos no admite ni Dios ni religion, ni leyes ni familia, y en lugar de esto divinizando al hombre, despierta las pasiones, alimenta y envalentona á los vicios, y deprava los afectos, si alguna vez por desgracia llegase á ponerse en práctica, sería el más desastroso azote de la sociedad humana. El socialismo y el comunismo se derivan del protestantismo, y así como este se dividió desde un principio en mil sectas, que concuerdan sólo en renegar de la autoridad de la Iglesia católica, y en forjarse una religion de capricho, de la misma manera el socialismo se divide en mil sistemas monstruosos, que solo estan de acuerdo en cuanto á considerar viciado radicalmente el actual órden de la sociedad humana, cuyas bases pretenden cambiar, buscando en los delirios de su razon un nuevo principio orgánico, en todo lo respectivo á la que ellos juzgan conveniencia social. Y como hasta el presente no se haya presentado ningun principio claro, aguardán-

dole del desarrollo que conducirá á su fatal progreso en un oscuro porvenir, procuran destruir las ideas y principios sobre los que hasta el presente ha descansado y apoyado la sociedad, para reconstruirla despues en una nueva forma ideal y universal para toda la especie humana : este es en sustancia el socialismo. El comunismo es una de sus formas particulares, acogida por otros como tentativa para empezar las actuaciones del socialismo, ó como un medio para seducir á la multitud, que busca alguna cosa de positivo, y consiste en el total acumulamiento de todos los bienes y derechos, despojando de ellos á los indivíduos para formar una sola masa, de la que venga despues cada uno á participar y gozar igualmente, ó en razon de una norma dada. A poco que se compare, se hallará que el comunismo es al socialismo en la misma proporcion que el luteranismo ó el calvinismo al protestantismo en general. El socialismo y el comunismo pertenecen tambien al impío *Panteismo*, con todas sus consecuencias políticas y sociales. El panteismo fué tambien profesado por otras muchas sectas nuevas, entre ellas el *Sansimonismo*. Al hablar el erudito Moroni de las sectas en su *Diccionario*, viene á probar que las sectas sociales que hoy amenazan á la sociedad europea no son más que nuevos gérmenes del iluminismo, que varían solo en los accidentes. Con el ánimo de oponer una fuerte barrera al abismo en que nos amenaza lanzar el socialismo, se emplearon generosas y sabias plumas en desenmascarar y combatir los tan crueles como injustos principios proclamados principalmente por Proudhon, contra cuya doctrina escribió Alfredo Sudre la *Historia del Comunismo, ó confutacion histórica de la utopia socialista*, cuya obra se publicó en italiano en Liborno, el año 1850 y 1852. Penetraron los escondrijos misteriosos de esta sociedad Haller, Torricelli, Bresciani, Hennequin, Cretinau Joli y el egrégio y gran pensador el conde Avogadro de la Motta en el *Ensayo sobre el Socialismo y las doctrinas y tendencias socialistas*, que se publicó en Turin en 1851. En la obra titulada *Civiltá Cattolica* puede el curioso lector que desee enterarse á fondo y estudiar sobre el socialismo lograr su designio, y allí verá cómo al propio tiempo que la impía doctrina socialista avanza en su loca carrera, la causa del órden, la del cristianismo crece, á pesar de los obstáculos que se tratan de oponerla á cada paso. Como no podia ménos, nuestro santo Padre Pio IX, que dirige hoy la combatida navecilla de S. Pedro, lanzó su anatema contra el socialismo, el fatalismo y el comunismo, sectas desorganizadoras, contrarias al espíritu de nuestra santa religion, y que trastornan y perturban la conciencia de los hombres y la tranquilidad de los pueblos. En su Enciclica, formada segun Moroni por el genio del eminente cardenal Esteban Rossi, víctima del socialismo en cierto modo, calificó el Papa la errónea doctrina socialista como *infanda, ac vel ipsi naturali juri maximè adversa, qua semel admissa,*

omnium jura, res, proprietates, ac vel ipsa humana societas funditus everterentur. Leyóse el razonamiento por el referido prelado en la Academia de la Religion Católica en Roma en 1847, y su extracto se publicó en el núm. 47 del *Diario de Roma*. En tres partes dividió el prelado su trabajo: en la primera probó que el comunismo, destruyendo los derechos de propiedad y la herencia, se declara en contra del derecho de la ley natural. En la segunda hizo la confutacion de los tres sistemas del comunismo ménos absurdos, los que como más velados por ciertas razones, pueden seducir con más facilidad, y en el tercero concedió al hombre sólo el usufructo de lo indispensablemente necesario, y dejó á la nacion únicamente el derecho de dominio. En la tercera parte expuso las causas de que se deriva el comunismo, discutiendo despues y concluyendo con los remedios con que puede salvarse la sociedad de la horrible plaga que la amenaza. Observó que el comunismo fué abrazado con entusiasmo y encontró mayores secuaces entre los protestantes que entre los católicos; que la causa de una doctrina tan venenosa no podia atribuirse á un gobierno más que á otro, ni á ciertas formas de estados con preferencia á la de otros, pues que los comunistas han puesto por obra sus teorías, tanto en los reinos absolutos como en los constitucionales, y así en los mistos como en los republicanos y confederados. En el rápido cuadro que presentó de los graves desórdenes que han tenido lugar en Prusia, Bélgica y Francia, tocó de una manera patética el caso de la Irlanda, la que si no hubiera estado poblada de fieles que son la flor, por decirlo así, del catolicismo, hubiera causado muchos males á Inglaterra, en ocasion de que atormentó el hambre á más de un millon de habitantes. Enumerando las causas del comunismo, presentó como la primera la difusion de las doctrinas del racionalismo, que deseosa de justificar una igualdad de toda especie y sin limitacion, despertó el apetito de los proletarios. A semejante perspectiva de males, el autor de la expresada obra no propone otro remedio mejor y más eficaz, que procurar instruccion religiosa y moral á las masas populares con mayor celo del que se ha tenido ántes. Otra causa del comunismo es la ociosidad de los ciudadanos, que no teniendo ocupacion alguna que les entretenga y les proporcione honradamente el sustento en los apuros en que á cada paso se encuentran, vienen á ser instrumentos muy propios y adecuados para toda clase de desórdenes. El remedio más eficaz para evitar los funestos resultados expresados es el trabajo y su buena y posible distribucion, acompañándole con consejos y filosóficas observaciones. Otro motivo ha sido la abolicion de tantos derechos como tenian los estatutos de muchos municipios en favor de las masas populares á las que eran sumamente útiles. Privilegiados ó sea franqueados los territorios por la servidumbre, será muy bueno, si se procuran á las masas tantos medios de sub-

sistencia cuantos les quita aquella libertad; pues que si al pobre nada le queda y todos los terrenos se vienen á reunir en el patrimonio de unos pocos ricos, sólo el recuerdo de los antiguos derechos y de su servidumbre bastará para exasperarles y tenerles prontos á obedecer la primera voz revolucionaria que les quiera mandar, con tal que les proporcione un pedazo de pan. El autor de la obra contra el comunismo que cita Moroni, combatió la tasa ó imposicion de contribucion para los pobres, porque el subsidio legal no da á conocer el bienhechor al beneficiado, no corrobora los vínculos entre el pobre y el rico, ni promueve amor al trabajo, ántes por el contrario la expresada tasa es un primer paso al comunismo, porque si el desdichado tiene derecho á alguna parte de la renta del poderoso, no arriesgando ni cooperando á los productos de la tierra ó de la industria, tiene derecho á que se le tengan consideraciones de alguna especie que no rebajen la dignidad humana y de que los piadosos hospicios se encarguen de los ancianos y de los impedidos. Y por último, son causas posibles del comunismo la potestad de poseer inmensas tierras perpétuamente, lo que suele crear una inercia demasiado perjudicial en las crecientes masas de los proletarios, razon por la que no debe dejarse de inculcar el deber de encontrar remedios prontos, oportunos y radicales contra el comunismo, que nos amenaza cada vez más de cerca, ni olvidarse de que los más poderosos antídotos contra tan terrible veneno son la religion, la moral y el trabajo. Sonlo tambien las utilísimas asociaciones de artesanos bien dirigidas por los principios religiosos y por las reglas de la buena moral y los buenos libros que ilustren con buena doctrina las inteligencias seducidas, para que conociendo el mal retrocedan al bien. Es preciso para librar á la sociedad del cataclismo con que el socialismo y el comunismo nos amenazan, hacer esfuerzos para restablecer en toda su fuerza y brillantez los sanos principios religiosos y morales, la idea católica en toda su plenitud, pues que tanto necesita de ella la actual sociedad, y principalmente aquello de que la sociedad moderna está más olvidada, que es el gran principio de autoridad, á fin de que cada uno se contente con la condicion á que le ha sujetado la Divina Providencia, conseguido lo cual, sería facilísimo enfrenar las falsas ideas proclamadas por los enemigos de la humanidad. La civilizacion católica, mirando constantemente al fin que se propuso desde su nacimiento, esto es, á la restauracion del órden y de la autoridad en la familia, en el estado perturbado por las malas doctrinas, encontró en todas las clases de la sociedad sosten y proteccion, y progresa valerosamente aplaudida y admirada por el que tiene religion, en su magnánima empresa de sanar los entendimientos enfermos de utopias erróneas y perniciosas, que intentan conmover la tierra y el infierno con la mentira y con el fanatismo, oponiéndose cual gigante del catolicismo á todas las ideas desor-

ganizadoras y combatiendo la heterodoxia, que pugna por franquearse todas las puertas de la sociedad católica, para ofenderla y hacerla todo el mal que pueda. En el tomo I, pág. 612, de la *Civilta cattolica*, hay una parte que trata *del socialismo plebeyo y del volterianismo*. En el prologo de este escrito se califica al socialismo como la muerte de todo consorcio civil; que así se manifestó en Francia en aspecto gigantesco, cuando no se queria creer su existencia, y los que sin saberlo lo están inculcando en Italia, nos preparan la misma tremenda sorpresa, pues que arrojando las semillas que han de producir tan funesto fruto, juran y perjuran que no existe tal cosa, que es una fantasía, una ficcion, una rareza de los retrógrados. Y nada más natural y favorable para el socialismo que una sociedad en que la parte influyente sea volteriana. La corrupcion ideal viene de arriba á bajo, y el volterianismo aplicado á la plebe es el puro y selecto socialismo. Dícese tambien en el mismo prólogo citado: El que ame no ya á la religion y al bien público, sino á la vida civil, deberia estudiar sériamente este punto al cual se atienen todos los bienes, los intereses y las afecciones del ser humano y civilizado, y este estudio le presenta en una conversacion con un socialista versando sobre los cuatro puntos siguientes: 1.° Qué es el socialismo. 2.° Cuál es la causa que infaliblemente le produce. 3.° Cuán impotentes son para enfrenarle sus consabidos autores. 4.° Cómo estos mismos autores procuraron inícuamente privar á la sociedad del único medio eficaz que tiene contra tan formidable enemigo. En el tomo V, pág. 384, de la *Civilta* hay un artículo titulado: *Del comunismo práctico de Moisés*, y en él se rechaza tan errónea, contradictoria y absurda pretension de Bianchi-Giovini, el que hablando de los legisladores que intentaron poner en práctica el comunismo, dice que el primero entre ellos fué Moisés, que fundó la sociedad judáica sobre bases comunisticas. En el tomo VII, pág. 221, de la misma obra se da noticia del *Ensayo sobre el Catolicismo, Liberalismo y Socialismo de Donoso Cortés, marqués de Valdegamas*; impreso en Foligno en 1852, en donde á la pág. 566 se da razon de parte del aplaudidísimo discurso pronunciado en la expresada Academia de la Religion Católica por el cardenal Antonio María de Acebedo sobre el *socialismo y comunismo*. Dícese que el filosofastro enemigo del Evangelio, en su loco orgullo, pone por obra cuanto pueda contribuir á despertar el sentimiento de la corrupcion, desconoce y quiere desconocer la primer falta del hombre y la pena que le siguió. El desórden en que se presenta á la naturaleza humana, procede segun los socialistas de falta de equilibrio y de armonía social, y tratan de arreglar las cosas para restablecer el equilibrio, no ya por los medios que la religion ofrece, sino por medio de sistemas creados por una infernal sabiduría. Estas son precisamente las ideas por cuyo triunfo trabajan los comunistas y socialistas de nuestros

dias, imitadores y promovedores en mayor escala de las doctrinas de los *Gnosticos*, *Beguardos* y *Anabaptistas* y de otras clases de herejes más antiguos. El Cardenal citado refirió con sus propias palabras los pestilentísimos dogmas de algunos jefes de la escuela moderna, como Leroux, Fourier, Guillermo Man y el satánico Proudhon, cuyas palabras, segun Moroni, son sólo dignas de la boca de un demonio. Estos impíos, negando á Dios, desencadenan las pasiones, y como sea imposible prescindir de la idea de Dios, ya se mire al mundo físico, ya al mundo moral y civilizado, se demuestra lo imposible y absurdo de su principio, principio ruinoso, pues que siendo el gobierno y freno de las pasiones el conocimiento é idea de Dios, la ausencia de esta conduce al piélago funesto en el que se pierde la felicidad eterna. En el tomo III, série II, de la *Civilta*, se habla á la pág. 101 de la docta oracion pronunciada en la expresada Academia por el profesor Pigliacelli, en la cuestion titulada: *El comunismo y el socialismo son dos extremos de una misma línea y tienden á la destruccion de la religion y de la sociedad.* Pruébase en esta cuestion, que el uno y el otro sistema, movidos por el principio de una libertad desenfrenada, adoptan el mismo medio de una revolucion radical y sangrienta, y tienden al mismo fin que es destruir toda idea social y religiosa. Demostró en esta ocasion Pigliacelli, que el socialismo y el comunismo, no solo aborrecen y ultrajan al catolicismo, sino en general á toda religion que tenga alguna idea de Dios, de superioridad y de leyes, si bien su mayor odio es contra la verdadera Iglesia de Jesucristo, puesto que en ella ya se mire á los dogmas, ya á los preceptos, ó que se considere la gerarquía, todo está en vivísima contradiccion con las máximas, prescripciones y anarquía establecida en los satánicos sistemas de que tratamos. Como la religion católica encierra en sí todo lo verdadero, promueve todas las virtudes, guarda toda clase de órden, la de los socialistas y comunistas, segun lo que aparece de sus diabólicos sistemas, acoge todos los errores, admite todos los vicios y rompe la armonía. Destruida la base, es indispensable la caida del edificio que sostiene, y como la base de la sociedad es la religion unida á ella de una manera que no puede estrecharse mas, atacada por el socialismo y el comunismo ésta, los sistemas que representan á estas sectas son picos destructores de la sociedad por cualquier lado que se les considere, pues que el resultado final de estos sistemas es el aniquilamiento de la moralidad en todas sus fases. Para combatir los dos diabólicos sistemas se invoca el concurso del clero, de los gobiernos y de los padres de familia, contra cuya cruzada cuantas fuerzas pudieran oponérsela serian ineficaces, y acabaria por vencer para siempre las diabólicas maquinaciones de los infernales asesinos de nuestra sociedad. En la referida Academia, el profesor Pablo Mazio leyó la disertacion inserta á la pág. 202 de la *Civilta*, titulada:

El comunismo y el socialismo tienen su origen en el protestantismo cuyas ideas desenvuelven. Investigando el autor en esta bella disertacion las herejías modernas, halló que se reducian todas á cuatro, á saber: el *criticismo* ó *racionalismo*, que reprocha á los agiógrafos las inspiraciones divinas y quita al código de la fe el augusto carácter de testamento de Dios; la *demagogia*, que introduce el plebiscito en el órden político y en el órden religioso; el *libertinaje*, que emancipando la Iglesia del estado destruye su autoridad, se opone al magisterio de la misma Iglesia; y por último, el comunismo y el socialismo, cuyos maestros usando de las mismas palabras de nuestro actual santo Padre Pio IX, en su encíclica publicada el dia 8 de Diciembre de 1849, seduciendo con utopias y falaces promesas á la plebe, tienden á violar todo derecho humano y divino, á no respetar la propiedad, á destruir el culto religioso y á subvertir el órden social. Citando algunos puntos de las varias obras de Prudhon, y especialmente de sus *Pesquisas sobre el principio del derecho y del gobierno* y de su *Correspondencia epistolar* manifestó que, segun la opinion socialista, Jesus hijo de Dios es solo un legislador comparable á Zoroastro y á Solon; que el cristianismo no reformó sino ligeramente y por brevísimo tiempo la sociedad; que con la edad de los apóstoles tuvo fin la verdad cristiana y empezó una mitología casi poética, un absurdo sistema de fe; que el dogma de la prevaricacion primitiva del hombre es una explicacion insuficiente y ridícula de los teólogos, por lo cual y por otros capítulos infirió el expresado disertante, que el fundamento y el punto de partida de la herejía prudhoniana es el más desenfrenado racionalismo. Atacando Prudhon el derecho de propiedad, no hizo otra cosa que fecundar la semilla arrojada por la heterodoxia y desenvolver las doctrinas generales de la escuela protestante. Su principio capital es el libre exámen, y en un país, en una sociedad donde se consagra este principio como la regla última y definitiva de las obras y de la creencia, todo se pierde más tarde ó más temprano, pues que todo está entónces sujeto á mudanzas, á trastornos y á ruina, incluso la religion, la propiedad y la familia. En el tomo II, série II, pág. 321, de los *Anales de las ciencias religiosas*, se ha publicado entera la disertacion del profesor Mazio con el título: *Del orígen primitivo del Comunismo y del Socialismo, reconocido en las doctrinas del Protestantismo*, y en la página 457 se discurre acerca de la oracion leida en dicha Academia por el profesor Delicati, en la que demostró: «que era una pretension impía y absurda el querer cohonestar el comunismo con la Sagrada Escritura y con las órdenes religiosas monásticas.» En la pág. 459, haciéndose referencia á la disertacion pronunciada en la misma academia por el P. José Papardo del Parco, procurador general de los Teatinos, dice que su argumento perfectamente desenvuelto concluye en que

«en vano proclama el socialismo la libertad, la igualdad y la fraternidad, puesto que es su más declarado enemigo.» A la pág. 581 se halla el extracto de la docta disertacion del P. M. Francisco Gaude, procurador general de los Dominicos, titulada: «El profundo odio que alimentan los socialistas y comunistas contra la religion católica, y la guerra que la hacen, es una prueba de su verdad y santidad.» En el tom. IV, serie 2.ª, pág. 98 de la misma *Civiltá*, se ve el extracto de la disertacion del P. M. José Palermo, prior general de los Agustinos, que dice que «el socialismo reducido á práctica, es el mas terrible azote de la humanidad.» Finalmente, en la página 593 se lee el importante artículo: «Del único remedio para el socialismo y el comunismo,» y este es la Iglesia de Jesucristo, porque derivándose aquellos del protestantismo, la heterodoxia universal sólo puede ser vencida ó conquistada por la universal ortodoxia, pues que á un principio que altera y destruye el órden de verdad y de justicia, no puede contraponerse con éxito, sino el principio que restablece y santifica todos los órdenes; y á un sistema que movido por la negacion de Dios vicia radicalmente la naturaleza misma de la asociacion, no puede contrarestarse sino por otro movido por la afirmacion de Dios, que afirme el concepto veraz de sociedad, fundándoles en la Divinidad misma; y por último, á un elemento que se apoya en la humanidad corrompida, sólo puede resistir otro elemento que abrace la humanidad restaurada, pues que á cuanto fia su fortaleza de cuanto se origina de la tierra, es preciso oponer cuanto proviene del cielo: en suma, el universalismo satánico solo puede ser vencido por el catolicismo divino. A la revolucion con que nos amenazan los socialistas y los comunistas no suele considerársela religiosa, ni política, ni nacional, sino ideal y humanitaria. A fin de encarnar tan criminal designio, no se dirigen á un solo pueblo ni á una determinada clase de personas, sino que llama á todo hombre á sus banderas, intiman la guerra, y hace su infernal propaganda á nombre de todo el género humano, al que prometen los socialistas regenerar y conducir á una absoluta y plena felicidad. Léese clara, repetidamente y sin reserva en los periódicos, que de las tentativas hechas en estos últimos años por el socialismo y el comunismo, especialmente en Francia; por los procesos que se hicieron por diversos tribunales que tantos actos abominables revelan, se descubrió una vasta red de conspiraciones organizadas de tal modo, que á la primera señal todo el país se hubiera hallado en espantosa anarquía, en la que hubiera quedado como presa de las garras de la ferocidad y astucia combinadas. Los primeros pasos dados por los socialistas y comunistas al poner en práctica sus infernales teorías, se ven llenos de horrores y de violencias, entre las que figuran la venganza y el furor en consorcio con la desenfrenada codicia; cualidades propias de los furibundos salvajes.

De los expresados procesos ó causas criminales, resulta que las amenazas que se hacian por todas partes en 1852, no eran un vano espantajo por el que invitó el Papa á todo el orbe católico á rogar á Dios fervorosamente nos salvase de la calamidad que sobre nosotros teniamos. Si el partido socialista y comunista no hubiese sido sorprendido y desbaratado en Diciembre de 1851, ¡pobre Francia y pobres paises vecinos.... ! Si al leer la historia de la revolucion de 1793, nos parece imposible que el hombre pueda traspasar los límites señalados por aquellos mónstruos de la humanidad Danton, Robespierre y otros sectarios de aquella terrible é impía revolucion que conmovió al mundo todo; el ensayo ó tentativa hecha por los socialistas en 1851, bien conocido por lo propalado que fué por los periódicos políticos, nos da á conocer que acaso hubiéramos tenido una copia fiel de aquellas escenas y de aquella historia horrenda y desgarradora, con más las terribles consecuencias que traeria consigo el triunfo de unas sectas aún más terribles que las demagógicas de aquellos fatales tiempos, si Dios no hubiese acudido en nuestro socorro esta vez, para librarnos de tan horrible cataclismo, para dejarnos aún tiempo de entrar en el buen camino y huir del diablo, para acogernos á su misericordia, único puerto de salvacion para la sociedad humana. La sociedades secretas cubren con una tupida red toda la Europa, y hé aquí por lo que se dice en el tom. VI, série 2.ª, pág. 339 de la *Civiltá Cattolica*: «La revolucion ha tenido siempre su raíz y sostenimiento en las sociedades secretas, y las tiene en estos últimos tiempos en los clubs de los obreros socialistas y comunistas. A medida que crece el número de sectas, se acrecienta la duda en materia de fe, y el escepticismo religioso, fuente de la inmoralidad, que lleva en su seno la ruina de toda asociacion civilizadora, amenaza invadir las inteligencias; Dios en su divina misericordia va dilatando su reino, para que cuando esta gente se vea á punto de caer en aquel embrutecimiento en que cayó la civilizacion romana, y busque una poderosa mano que la salve, encuentre la mano benéfica de la Iglesia de Jesucristo, que es la única conservadora de la religion verdadera y de toda verdad útil á la humanidad. En el tom. II, série 2.ª, pág. 127 de los *Anales de las Ciencias religiosas*, se da razon de la sesion celebrada en la sociedad literaria de la Universidad católica de Lovaina en 1852, encomiándose la eleccion de los argumentos que se presentaron para desenvolver en dos memorias las necesidades de la combatida sociedad. La primera de las memorias pertenece al profesor Thonisen, y versa sobre el famoso sofista Juan Jacobo Rousseau observando que la hipótesi de un estado de naturaleza anterior y superior al estado de sociedad debia, por necesidad, conducir á Rousseau á todas las teorías antisociales que se conocen hoy con el nombre de socialismo; pues declara que no sin razon Cabet, Villegarde y Blanc habian encontrado en

Rousseau, autor del *Emilio* y del *Contrato social*, el padre del socialismo de 1848. La segunda memoria es de La Foret, profesor del seminario de Bastogne, titulada: *Lucha entre el principio democrático y el monárquico en el siglo XVI, ó verdadero estudio sobre Boecio y Bodino.* Echando una rápida ojeada sobre la edad media dice: «que la obra civilizadora que conducia la Iglesia consigo á la centralizacion católica, se paralizó en el siglo XVI. La revolucion empezada por Lutero no tardó en perder su carácter religioso, pues que el principio del libre exámen, imposible en religion, degeneró bien pronto en licencia y delirio. Esta licencia, como consecuencia indispensable, se comunicó al órden político social, y de aquí nacieron las teorías cuyos fatales confines son la anarquía y el comunismo; pero quedó aún en pie el dogma de la autoridad que no excluye una libertad moderada y apropiada al destino del hombre. Designóse la lucha especialmente en Francia, en donde el calvinismo engendró el principio demagógico, y el catolicismo mantuvo alta é inmóvil la bandera de la autoridad. Dos hombres personificaron, por decirlo así, en el siglo XVI semejante posicion: Boecio y Bodino. El primero era demócrata republicano y el segundo monárquico, y La Foret hace ver que sus principios son los mismos que dominan en nuestros dias, y se disputan la humanidad, concluyendo fijando el principio de que no puede haber salvacion para la sociedad moderna, sino en la benéfica influencia del catolicismo.—Hemos seguido fielmente hasta aquí al piadoso y erudito Moroni en su *Diccionario* ya citado, y ahora vamos á exponer algunos bellos trozos contra el socialismo, el comunismo y el utilitarismo, de lo que sobre este asunto ha dejado consignado nuestro difunto amigo D. Inocencio Riesco Le Grand, guardian que fué en la Seráfica Orden franciscana y que ha muerto siendo vice-comisario regio de los Santos Lugares de Jerusalen y rector de la iglesia de San Francisco el Grande de esta Corte, perteneciente á los mismos, y al propio tiempo, como lo hemos hecho anteriormente, expondremos nuestras propias opiniones y observaciones sobre las infernales sectas de que tratamos. La maledicencia socialista y comunista se complace en blasfemar de cuanto santo y honesto hay en la sociedad cristiana. Apóstoles de la anarquía, á pretexto de remediar ciertos males indispensables á toda sociedad humana, predican una cruzada de destruccion contra todas las leyes fundamentales de los países católicos, agitando los espíritus, multiplicando los sistemas y desorganizando las familias, pretenden fundar nuevas escuelas donde puedan realizar sus quiméricos planes de inmoralidad. Apropiándose el nombre de reformadores, de socialistas, civilizadores y humanitarios, sancionan el desarreglo brutal de las pasiones, y para cubrir con un velo fementido su sacrílego pensamiento, llaman rehabilitacion ó verdadera resurreccion de la carne lo que no es más que libertinaje

elevado á la mayor potencia. Desconociendo el espíritu de la religion católica, que guiada por la verdad increada tiende á perfeccionar el espíritu corrigiendo y refrenando las pasiones, establecen como principio inconcuso é inmutable la subordinacion del espíritu á la materia. Unos, aparentando un convencimiento de que carecen, como Roberto Owen y sus socialistas, predican á voz en grito que el fin único del hombre en nada se diferencia del de los irracionales, y que su destino sobre la tierra no es otro que satisfacer sus apetitos y obedecer á sus instintos: que estando en todos conceptos encadenado á la tierra, jamás debe elevar sus ojos á un cielo que no existe. Las sociedades cristianas, con sus leyes, culto y costumbres pacíficas y civilizadoras, son para ellos perniciosas y contrarias á la humanidad, y la educacion y morigeracion de la juventud es un despotismo contrario á esta. Han imaginado en su loca fantasía haber recibido de la humanidad, entidad suprema á quien únicamente veneran, la importante mision de organizar las sociedades sobre nuevas bases para perfeccionar la *verdadera redencion que Jesucristo no hizo más que delinear*. Los sacrílegos apóstoles de esta inicua doctrina son Fourier, San Simon, Owen, Thierry, Duvergier, Comte, J. Murion, Victor Considerant, Madama Clarisa Vigoureux, Madama Gatti de Gamon, Juan Czynski, Pomperi, el médico Mac-Nab, Eugenio Sue, y otros muchos que con sus inmorales escritos y su licenciosa vida pretenden imitar á los fariseos, y acusando á las sociedades católicas por las imperfecciones de algunos particulares, no hay sentimiento moral, no hay creencia religiosa que no atropellen, destruyan y comprometan. Parece que esta turba de malvados debia detenerse ante la sagrada valla de la familia y de los lazos de paternidad y filiacion, sin embargo todo lo arrebata esta infernal inundacion! El matrimonio, dicen estos hombres que se llaman fundadores, reformadores y autores de una nueva religion sin culto y sin Dios, es causa de multitud de escándalos, porque los cónyuges resfriando su primitivo amor, se faltan mutuamente, y de aquí la pérdida de la paz, de la alegría, la privacion de los goces, las riñas y los malos tratamientos. *Jesucristo*, repiten estos nuevos redentores, *estableció que los esposos fuesen dos cuerpos, mas una sola carne, un solo espíritu y una sola voluntad; sin embargo el matrimonio cristiano no ha llegado á la perfeccion debida, porque la redencion ha sido hecha á medias y necesita perfeccionarse*: blasfemia inconcebible en el siglo XIX! Y qué es lo que proponen para sanar la llaga del matrimonio? Horror causa el decirlo, la promiscuidad y la igualdad completa de sexos, á lo que llaman verdadera emancipacion de la mujer. ¡Y así se atreven á insultar á la humanidad entera, y no ha habido todavía quien ponga una mordaza á sus impuras lenguas! «La satisfaccion total de los apetitos sensuales, dice el dogma socialista, debe ser la ley su-

prema de las sociedades, ningun límite debe reconocerse que contenga al hombre en sus desordenadas pasiones, porque todo límite, toda ley es una tiranía. Es preciso abolir la propiedad y el matrimonio; respetar la propiedad de otro es una tiranía; respetar la mujer de otro una privacion brutal y despótica; respetar la familia, un despotismo patriarcal; respetar los derechos personales y de familia, una degradacion vergonzosa: queden pues abolidos el matrimonio, la familia, la propiedad y los derechos personales y de familia.» De este modo, estos pretendidos reformadores tratando de elevar la civilizacion al último grado de perfeccion, conducen al género humano, no al estado de la naturaleza, sino al de la más estúpida degradacion y barbárie. El tema favorito de los socialistas, es *anarquía* y *destruccion*, y si no qué otra cosa es esa decantada reparticion de tierras; esa comunidad de bienes, esa abolicion de leyes civiles y religiosas que pretenden? Y por cierto que ni áun tienen el mérito de invencion estos sectarios de Satanás, pues la comunidad y la promiscuidad que predican no son nuevas doctrinas en el mundo, ya se conocian en lo antiguo. Los pueblos que olvidaron la ley natural y que se entregaron al desenfreno de las pasiones, cayeron en esta lamentable degradacion, y á fuerza de sufrir las consecuencias fatales del desorden, cansados de los males físicos y morales importados por el libertinaje, volvieron la vista á los pueblos morigerados y clamaron por sus leyes, subordinacion y disciplina. Viendo que del desenfreno general peligraba la existencia del género humano, conocieron que para conservar la especie era necesario poner límites al placer, designar propiedad al indivíduo, y establecer diferencias entre el súbdito y el que gobierna. Sin deberes sociales que garanticen al indivíduo, á la familia y á los pueblos, no puede haber verdaderos goces, felicidad real, ni larga vida en el hombre. La sed de gozar, la saciedad en los placeres, el desórden de la familia y la anarquía social, conduce rápidamente al embrutecimiento, priva de los verdaderos placeres y destruye la grandeza de las naciones en lo humano, y en lo divino causa la muerte eterna. El movimiento gradual, regular é irresistible del género humano que impulsado por el dedo del Omnipotente camina más y más á su felicidad y perfeccion, no se opone al santo Evangelio. El progreso como lo entiende el hombre católico, el discípulo de Jesucristo, y los hombres de conciencia y probidad, es compatible con la doctrina del Salvador..... y no puede darse verdadera civilizacion ni progreso, donde no se tenga por fundamento la doctrina del Redentor del mundo. Al ver diariamente las amenazas de esas sociedades secretas, que ocultas en tenebrosas cavernas y en medio de las sombras de la noche, meditan el crímen y trazan los planes más horribles; la sociedad sensata teme con razon el porvenir, y temiendo con razon, llora anticipa-

damente los males que la esperan. En estos tenebrosos conciliábulos se designa como presa debida á su audacia el campo del labrador, la casa del propietario, la riqueza del comerciante, la esposa del pacífico ciudadano y la tierna doncella del honrado padre de familia. Los sistemas socialistas destruyen la ley moral y la conciencia de los pueblos, sin poder jamás proporcionar otro beneficio que conducirlos á la ignorancia y al más degradante despotismo. La ciencia humana, separándose de la fe cristiana, no puede conciliar la felicidad con los deseos, los cuidados y las aspiraciones de esta vida; pero la religion sabe hermanar la paz del corazon, que es la verdadera felicidad, con el deseo de una corona inmarcesible y de eterna bienaventuranza. El bien absoluto es un sueño poético en este valle de lágrimas y de destierro, y los socialistas no le hallarán con sus inmorales teorías, por el contrario éstas son y serán el mayor mal que puede caer sobre la tierra; el desenfreno de las pasiones, las guerras, las enfermedades y la disolucion social. En una época en donde la mayor cultura ha desatado con más energía las pasiones, y ha roto los diques del pudor, es muy temible que la sed de gozar nos conduzca al último grado del envilecimiento, si Dios no nos asiste iluminando nuestra mente con los rayos de su gracia, para que conociendo el errado y peligroso camino por que marchamos desatentados, volvamos atrás, horrorizados del abismo que presenta á nuestros piés, á tomar otro más seguro que nos lleve á puerto de salvacion. Reprobado está el socialismo y el comunismo por la Iglesia católica, y por lo tanto deben los fieles huir de sus doctrinas como de ambiente emponzoñado que corrompe cuanto le rodea. La doctrina socialista no solo ofende á la verdad revelada por Dios, sino que pugna por destruir el órden social y toda gerarquía, y por lo tanto como planta no plantada por Jesucristo, se corromperá y no podrá ménos de arrancársela de raíz como dañosa, segun lo prometió el Redentor; no hay que dudarlo, el socialismo y el comunismo serán disipados por el impetuoso aire de la divina justicia. Y no se crea que porque hoy crezcan y parezcan descollar sobre los demás los árboles que producen tan pernicioso fruto, han de permanecer por largo tiempo sobre la tierra, porque el Señor exterminará su fruto de la tierra y su linaje de entre los hijos de los hombres. Al aspecto sombrío que nos presentan los tiempos, de temer es que vengan dias de tribulacion y de llanto para la Iglesia de Jesucristo; pero no por eso sucumbirá la navecilla de Pedro en medio de las tempestuosas olas de las falsas doctrinas, porque Dios tiene prometido salvarla de todo peligro, y su divina promesa jamás puede faltar. El protestantismo, del que hemos dicho son hijos predilectos el socialismo y el comunismo, llora amargamente quede el más pequeño vestigio de catolicismo, religion que ha procurado exterminar por el fuego y por la sangre para que

desapareciese del mundo; pero su mala fe é intolerancia es ya muy conocida, y su maquiavelismo ha sido descubierto por fortuna. Calvino, Lutero y Voltaire son ya para los protestantes demasiado fanáticos, y buscando un nuevo apostolado han dado el ser, y promueven el *Socialismo*, el *Comunismo*, el *Kantismo*, y las sectas de *Utilitarios* y *Humanitarios*, apóstoles de un nuevo charlatanismo, que hacen la más cruda guerra á la sociedad, y que con su palabrería propagan el jacobinismo y el protestantismo, que se hallan, sin embargo, heridos mortalmente por la verdad siempre triunfante del catolicismo. Los *Utilitarios*, que ayudan á los socialistas y á los comunistas á destruir la sociedad humana y la religion verdadera, vierten esta infame doctrina, hija de sus principios disolventes: «La ley moral que debe regir al mundo es la utilidad; lo que es útil sobre la tierra eso es moral, y lo que no tiene para nosotros una utilidad terrena es inmoral y pernicioso. Lo útil en este concepto es lo bello, lo bueno y lo justo; todo lo demás que nos atormenta, que nos hace padecer, que contraría nuestras inclinaciones, y que disminuye nuestros placeres sensuales, es inmoral, injusto y pernicioso.» Tal es el lenguaje de esta moderna escuela, y tales son las máximas con que á la sordina destruye el cimiento social, pues que se propagan por todas las clases, encontrando muchos ecos, porque halagan las pasiones, en aquellos que no estan bien instruidos en las santas máximas del Evangelio y firmes en su creencia. La utilidad y el interés, constituidos en principio, echan por tierra la moral del Evangelio, sacrifican al cuerpo y á las sensaciones de la carne las elevadas miras del espíritu, y clasificando las virtudes morales como otras tantas terminaciones de nuestra sensibilidad, degeneran en el materialismo más craso y en el más detestable cinismo.» Las acciones humanas, si se ponen en la balanza del interés y de la utilidad, pierden su carácter de mérito y de demérito, se igualan á las del irracional, que solo atiende á las sensaciones agradables ó desagradables, de suerte que toda penitencia es un atentado contra el que la ejecuta, que comete un delito imperdonable en opinion de los utilitarios. ¡Y así piensan hombres que han recibido la ley de gracia, y que se tienen por cristianos! La virtud, dicen, es el mejor de los cálculos. El hombre virtuoso es uno de los más taimados egoistas. Puede darse mayor absurdo? La virtud, ha dicho el impío Hume, no sirve para otra cosa que para figurar en el calendario, y segun Bentham y sus sectarios, es un refinado egoismo; pero Jesucristo nos dejó dicho que la virtud, los padecimientos y las mortificaciones forman la escala que conduce al cielo, y que el interés, el egoismo y los goces sensuales son los obstáculos que se oponen á nuestra justificacion, y que nos cierran las puertas del paraiso, y á esta doctrina es á la que debe atenerse el buen católico, porque es la verdadera. Cuando el cristianismo ha impuesto á los hombres la ley

de la caridad hasta el exceso de sacrificarse el hombre por la felicidad de sus semejantes, penetraba muy bien las leyes del corazon. Sabia seguramente que el hombre, por más que abra las entrañas de piedad y benevolencia á sus semejantes, nunca puede abusar por exceso en esta materia: el instinto natural, la ley de la propia conservacion, los intereses que le ligan á la tierra y los lazos que le unen á la familia, moderan cualquier exceso, que pudiera dictarle la ley de la caridad evangélica, y sin traspasar la ley de la naturaleza cumple con la ley de Cristo, que nos amó hasta dar la vida por nosotros. El principio de utilidad mezquino hasta la degradacion, en oposicion con el clamor del mundo que se llama filantrópico, no pasa los límites del individuo cuando el principio de la caridad, proclamado por Jesucristo desde el árbol de la cruz, no conoce esclavos, ni señores, ni pueblos, porque sus límites son los del universo. La humanidad entera es el principio social de la moral de Jesucristo; siendo así que el principio social de los utilitarios no sale de los límites del individuo, donde el poderoso puede esclavizar al desgraciado si entra en las miras de su propia utilidad. Miéntras Jesucristo, elevando nuestra naturaleza á la dignidad de herederos de su reino celestial, no excluye á persona alguna de la participacion de sus celestiales goces, los utilitarios, degradando á la especie humana hasta la escala de los animales irracionales, la hacen incapaz de pensamientos nobles ni de virtudes heróicas. Terrible cruzada levanta el comunismo en el presente siglo contra la propiedad en general y en particular, y cada vez más corrompida la sociedad por la inmoralidad, camina á su disolucion. Los socialistas declaman contra la desigualdad de fortuna, abogando por la nivelacion, y de este modo concitan las iras del pobre contra el rico, estableciendo por doctrina que la propiedad es causa de la mayor parte de los crímenes, pues que el mayor número de los delitos con que se mancha nuestra actual sociedad proviene de la desigualdad, y que solo la nivelacion puede producir la tranquilidad, la paz y el bienestar de los pueblos. ¿Puede darse mayor locura que querer hacer la felicidad de un pueblo con la nivelacion, que por más que se la mire favorablemente, es de todo punto insostenible y hasta imposible? Para que todos tuviesen igualdad perpétua en este sentido era necesario que los hombres dejaran de serlo, que fuesen ángeles, y áun así que estuviesen exentos de las necesidades de comer, vestir y de hacerse habitacion; que todos fueran igualmente laboriosos y cuidadosos de su porcion, pues que en el momento que descuidasen su cultivo ya se perdia el nivel de la riqueza comparativamente á los demás. Diga en hora buena ese nuevo apóstol del comunismo, Proudhon, al que ya habrá tomado Dios estrecha cuenta, que la propiedad es un monopolio; que todo monopolio es un robo, y de consiguiente que todo propietario es un ladron. Trate de eludir

en su teoría niveladora el dictado de comunista y el de amigo de la propiedad individual, para elegir por base de su sistema la posesion, que de manera alguna deja de incurrir en la nota de un visionario, enemigo de la tranquilidad del género humano, destructor de todo sistema social, y perturbador de la Iglesia de Jesucristo.» Debe hablarse con claridad, en vista de las ridículas utopias de los socialistas y comunistas, que lo que se pretende es hacer un gran robo; que el que no tiene quiere despojar de lo suyo al que tiene, para dictar en aquel mismo dia las más severas leyes contra los que intentasen recobrar lo que se les habia quitado; que si se pugna por establecer el comunismo es para que sus sectarios adquieran riquezas, los que hallándose en posesion de ellas serán los primeros en restablecer el principio de propiedad, como el más sagrado social, moral y religiosamente considerado. Confesamos que la sociedad actual está llena de vicios; que la falta muchísimo aún no para perfeccionarse, sino para entrar en vias de perfeccion; ¿pero son acaso los medios de conseguirlo los que proponen los socialistas, los comunistas y los utilitarios? Tampoco desconocemos que la usura, la ambicion, el robo y la fuerza bruta imperan por desgracia en la humanidad; ¿pero evitarán estos males las disolventes doctrinas de Fourier, de Proudhon y sus sectarios? Nosotros estamos persuadidos de que las aumentarian, una vez que, puesto en práctica su sistema, lo que hoy es imposible y puede perseguirse por las leyes entónces se sancionaria como santo; y la sociedad, léjos de mejorar, perderia su equilibrio y se destruiria por completo. El verdadero antídoto contra el veneno de estos innovadores destructores, y el más eficaz remedio contra los males que aquejan á la humana sociedad, es la ley del Evangelio dictada por el mismo Dios, que en el madero de la cruz abolió la esclavitud, que estableció que el Señor sea ministro de su súbdito, al paso que proclama la libertad; que quiere que la justicia preceda á las operaciones del hombre, que no haya acepcion de personas, y que predica la igualdad legal, y lleno de paz y caridad enseña la fraternidad, libertad é igualdad, muy distintas de las que el mundo actual proclama en medio del estrépito del cañon. Al oir que la libertad verdadera se funda en la caridad, conformándose con ello los socialistas y los comunistas, nos dicen: «Pues bien, haciendo de la caridad personal una caridad legal está resuelta la cuestion; se destierra el pauperismo y se organiza el trabajo; de este modo ha salvado la Inglaterra sus sistemas económicos;» á lo que contesta con mucho aplomo nuestro amigo Le Grand en su *Cuaresmario*, sermon XII: «No cerremos los ojos á la verdad que se desprende de la historia. ¿De qué modo han sustituido los protestantes á la caridad cristiana esa caridad legal de las escuelas modernas? Degollando los sacerdotes, dispersando los religiosos, apoderándose de los bienes del clero,

de los conventos, de los establecimientos de educacion, de los hospitales, y suprimiendo todas las fuentes públicas y gratuitas que la caridad cristiana habia establecido. Quiere decir que la caridad legal necesita, para existir en el mundo, apoderarse del patrimonio de los pobres. Quiere decir que la caridad legal, que pasa por manos de empleados públicos que reciben escandalosos sueldos de esos fondos reunidos á fuerza de fomentar la inmoralidad por medio de espectáculos, es más excelente y digna de las buenas sociedades, que la caridad cristiana, resultado de la limosna libre y espontánea que el rico da por su misma mano al pobre, movido de compasion, lleno de amor y de ternura, considerando en cada pobre un retrato vivo de Jesucristo desnudo en el Calvario. ¿Y quién negará que esto es desterrar del mundo la fraternidad, el reconocimiento del pobre para con el rico, y la caridad del rico para con el pobre? Quién desconoce que el mundo queda dividido en dos poderosos y enemigos éjercitos: uno de pobres acreedores de los ricos, y otro de ricos deudores de los pobres? Quién no conoce que los pueblos católicos que sigan esta marcha del protestantismo, arrancan de los pueblos el alma de la religion, que es la caridad, para convertirlos en pueblos idólatras y gentiles? La prosperidad y grandeza de los pueblos cristianos, superior á la de los demás, está en la rígida observancia de la caridad que tuvieron nuestros antepasados, de la caridad evangélica, y la mayor decadencia está en razon directa del mayor olvido de la misma caridad, y esto puede notarse fácilmente echándose una simple ojeada sobre las naciones protestantes en que se halla en juego la caridad oficial, y desde luego se verá que el número de mendigos es mucho mayor que en los pueblos católicos, y que la indigencia progresa extraordinariamente, á pesar de los grandes impuestos con que para atender á los mendigos han tenido que hacerse, con los que se ha perjudicado á muchas familias y establecimientos. Mucho más pudiéramos decir en contra de las nefandas sectas que nos amenazan con la más espantosa de las revoluciones, y en favor de cuyas sectas, gobiernos débiles unos y otros demasiado fiados en su fuerza, han permitido hasta que se inicien sus doctrinas en la cátedra y en la tribuna, y se predique y sostenga en la prensa por medio de obras, folletos, y lo que es peor, de periódicos á que se ha aficionado el pueblo por lo mismo que halagan las pasiones y santifican el crímen ó le toleran al ménos; pero nos parece suficiente lo expuesto para que quede consignado en esta obra lo que son esas sectas y el espíritu de su impolítica, absurda, impía y heterodoxa doctrina, y por lo tanto cerraremos este artículo con unas cuantas palabras de nuestro expresado difunto amigo el ilustrado P. Le Grand. «El cristianismo, por más que les pese á los socialistas y comunistas, proclama por todas partes la igualdad universal de todos los hombres, en medio de la desigual-

dad de bienes terrenos, y esta igualdad no puede ser otra que la de una misma naturaleza racional ante la Divina presencia. El cristianismo no reconoce más que una sola familia, no hay para él judío, griego ni romano, proclama la fraternidad, pero respeta la propiedad, prohibiendo el hurto. La igualdad de la naturaleza que sirve de base para la igualdad social, no excluye la desigualdad física, moral é intelectual, aunque tiende á nivelarlas, por la caridad evangélica, de muy diverso modo que intentaba hacerlo el socialismo por medio de la violenta expoliacion. No rehuye el cristianismo la igualdad de derechos en igualdad de circunstancias, ni se asusta porque se consideren como asociados al trabajo al capital y al talento, con tal que se guarde la justicia distributiva, y dando á cada uno su participacion progresiva cuando las circunstancias sean desiguales. Pero esta desigualdad accidental, que se observa en todos los hombres, no autoriza los medios violentos, el hurto, la estafa, el asesinato y las revoluciones. Cada individuo debe procurar su bienestar hasta donde lo permitan sus fuerzas, sin olvidar por eso que somos hijos de un mismo padre, santificados por unos mismos sacramentos, y redimidos por un mismo Redentor, Jesucristo Dios y hombre verdadero. No repitamos nosotros con Rousseau: *Maldito el primero que dijo esto es mio*, porque esta es una máxima antisocial, irreligiosa é inmoral, pues que el derecho de propiedad está reconocido por Jesucristo en el Evangelio, y en los preceptos del Decálogo. Digan en buen hora los comunistas: «Que la naturaleza nos ha hecho iguales, que todos debemos ser ricos, y que todo es para todos,» que el cristiano católico no puede concebir el giro de esta doctrina nueva, sin ver en ella la disolucion social, y el despotismo más cruel y necesariamente sanguinario. En el comunismo era preciso que todos los hombres se dedicasen al trabajo corporal, lo que era privar á la humanidad de goces que lícitamente puede disfrutar y condenar á la humanidad entera á la servidumbre, reduciendo á todos á la clase proletaria en vez de extinguirla, y en fin, el comunismo sería la muerte de la civilizacion el poco tiempo que durase, y decimos poco, porque conocemos demasiado la condicion humana para creer que la nivelacion pudiese subsistir muchos meses; y en el caso de romperse esta su principal base, el sistema caeria y se pulverizaria. Dios mande á los socialistas, comunistas y utilitarios un rayo de su divina gracia que les ilumine para que conozcan sus errores y abandonen sus locos intentos; de luz clara á los ilusos para que se desengañen y se aparten de estos satélites de Satanás y libre á los pueblos católicos de que aunque sea por una hora, se entronicen sistemas sociales tan infernales.—B. S. C.

SOCIO (S. Martin). El 20 de Setiembre presenta la Iglesia á este Santo mártir, en union de los santos Desiderio, Festo, Lector, Próculo el diácono, Eutiques y Acucio. Fué diácono de la santa Iglesia, y solo se sabe de él y de

sus demás compañeros, que padecieron el martirio por la fe de Jesucristo en union del glorioso S. Genaro, en cuya vida se hace mencion de ellos, que por otra parte se hallan citados en los martirologios y santorales antiguos.—C.

SOCIRO (P. Antonio), de la Compañía de Jesus. Este santo mártir fué portugués, natural de Borba, de cuyos padres y juventud se tienen escasas noticias; pero sí que fué recibido en la Compañía el año de 1602, á los veinticinco de su edad, por el P. Antonio Laercio, procurador de la India Oriental, con el cual se embarcó luego, y tuvo su noviciado en la mar, que no es pequeña recomendacion. Allí hizo alarde del desprecio de sí mismo, sirviendo á todos en los oficios más humildes, con mucha caridad y mayor voluntad. Guardaba inviolable silencio, y todo el tiempo que le dejaban sus ocupaciones lo empleaba con Dios en la oracion, y así le hallaban siempre templado y devoto, y apto para todo cuanto se le mandase. Fué muy mortificado y sufrido, llevando con admirable paciencia las injurias y malas palabras que usaba la chusma del buque, que no es fácil tolerar, por su insolencia y libertad. En cuanto llegó á Goa estudió teología moral, y se ordenó de misa; y conociendo su buen talento y su mucha religion y el celo que ardia en su alma de la salvacion de sus prójimos, le enviaron los superiores á la isla de Ceilan, poblada de moros y gentiles, á darles la luz del Evangelio con su predicacion. En esta isla estuvo el nuevo apóstol de Cristo cuarenta años, cultivando aquellas almas con increibles trabajos y admirable fruto, porque convirtió á la fe millares de millares de infieles; confirmó en la cristiandad á los que la habian recibido, edificó muchas iglesias, bautizó muchos adultos é infinitos niños, de los que muchos volaron al cielo desde la pila del bautismo, siendo no solo predicador, sino padre de todos, cuyas voluntades ganó con sus obras y palabras, viviendo con grande mortificacion y santidad. Su ordinario alimento era un poco de arroz cocido en la hoja de una higuera, porque profesaba tan estrecha pobreza, que no tenia ni áun plato para comer. Siempre le hallaban en oracion, conservando los fervores del noviciado, y la paciencia y mansedumbre que en aquel tiempo ostentó. Andaba contínuamente discurriendo por la isla para labrar la viña del Señor, y como las iglesias distaban mucho unas de otras, algunas veces andaba veinte ó treinta millas en un dia, para darles el pasto de sus almas. Por su ejemplarísima vida todos los naturales y portugueses le veneraban por santo, y nunca salieron á la guerra sin llevarle en su compañía, esperando por su medio felices victorias, como muchas veces las obtuvieron. Y confirmó Dios la opinion que tenian de su siervo, renovando los antiguos milagros con su invocacion y auxilio, porque caminando por unos desiertos con el ejército de los portugueses contra los infieles, padecieron tan grande falta de agua que todos parecian ahogados de la sequía y calor, y haciendo oracion

el siervo de Dios, lleno de confianza, hirió una piedra con el báculo que llevaba en la mano y brotó una fuente de agua dulce, de que todos bebieron, dando mil gracias á Dios y al Santo mártir por el milagro; pero ordenándolo Dios por sus ocultos juicios, los portugueses fueron vencidos, y el padre preso, y en viéndole el jefe enemigo le mandó hacer pedazos, diciendo: «Este es el pago de los cristianos, el enemigo de nuestra ley, el que la destruye por aumentar la suya.» Al punto le dieron cien lanzadas en el pecho, y cayendo en tierra le hicieron pedazos, y su alma subió triunfante al cielo, en un dia del mes de Febrero del año 1637, teniendo sesenta y uno de edad y treinta y seis de Compañía. Escribieron su vida los PP. Juan Nadaso y Felipe Alegambe, sacada de la relacion del P. Francisco Barreto, impresa en Roma año de 1645.—A. L.

SOCOLOVE (Estanislao), teólogo polaco, canónigo de Cracovia y predicador del rey Esteban Battori, murió en 1619 con reputacion de sabio. Dejó *Comentarios* sobre los tres primeros Evangelios y otras obras de controversia y de moral. La más estimada de todas es una traduccion de Jeremías, patriarca de Constantinopla, con este título: *Censura Ecclesiæ Orientalis de præcipuis nostri sæculi hæreticorum dogmatibus, e græco in latinum conversa, cum annotationibus.* Cracovia; 1582, fol.—S. B.

SOCORRO (Fr. Juan del), religioso franciscano, natural de Granada, donde se distinguió por sus hechos y virtudes. Al entrar en la religion abandonó su apellido tomando con el que se le conoce generalmente por proceder de una imágen de nuestra Señora, á que tenia particular veneracion. Encomendándose constantemente á ella, le sirvió de faro y guia en todos los pasos de su larga carrera, viéndose con frecuencia que habia sido favorecido visiblemente por tan soberana y excelsa señora. Aunque no carecia de estudios y de mérito para aspirar á las dignidades de su Orden, prefirió abstenerse de ellas por vivir en la santa pobreza de que habia hecho profesion. Sería muy largo referir una por una todas sus virtudes, mayormente cuando fué un verdadero modelo de humildad, caridad y obediencia; la crónica de su provincia destina largas páginas á este asunto, del mayor interés para los religiosos, que preferian tener en sus claustros á muchos más hombres distinguidos por su santidad, que por su ciencia ó saber. El P. Socorro perteneció á los primeros, y no seremos nosotros ciertamente quienes le privemos de un mérito que es la única causa por que figura en la historia. Ignórase la época de su fallecimiento, sabiéndose únicamente que sus hermanos continuaron por mucho tiempo venerando su memoria.—S. B.

SOCRATES (S.) martir. En union del glorioso S. Dionisio recuerdan los fieles el 19 de Abril á este Santo. Dícese en los Santorales que hacen mencion de ambos, que eran lictores romanos, y que hallándose presenciando

el martirio de otros santos en Pamfilia, llenos de entusiasmo confesaron á Jesucristo, lo que visto por los sayones verdugos del emperador Antonino, entraron en tal furor contra ellos, que los mataron atravesándoles con sus lanzas, recibiendo con esto el bautismo de sangre, que les valió la vida eterna.—C.

SOCRATES (S.), mártir. Este santo y su compañero S. Estéban fueron ingleses de nacion, y áun cuando nacieron idólatras y fueron educados en las prácticas del gentilismo, tuvieron la suerte de conocer la verdad evangélica y de ser bautizados por S. Anfibalo presbítero y mártir. Perseguidos por cristianos, y amenazados de muerte si no abjuraban su creencia, fueron degollados en Walia de Inglaterra el año 304 de nuestra era de salvacion. La Iglesia los recuerda el 17 de Setiembre.—C.

SOCRATES, presbítero, Teodota y Evenates (Stos.), mártires en Grecia, aunque sin expresarse el lugar. Baronio en las notas de este dia escribe que Molano hace conmemoracion de Cilinia, vírgen, pero en su obra se lee Edinia y no Cilinia, á menos que no sea una errata del códice. Ferrario, al hablar de este autor, transcribe sin comentario de ningun género lo que acabamos de copiar, y pone la festividad de estos santos en 21 de Octubre.—S. B.

SOCRATES *el Escolástico*. Denomínase el Escolástico, porque este era el nombre que se daba en su época á los jóvenes abogados que salian de las escuelas. Todos los autores de la historia eclesiástica llaman así á Sócrates, pero él no se le da en los manuscritos, y segun Tillemont, no hay nada que pruebe que haya realmente ejercido la profesion de abogado, de cuya opinion ha sido Valois y Mr. Weis en su artículo de la Biografía universal francesa de Michaud, á los que seguimos en este artículo. Sócrates, que es uno de los autores antiguos de la historia de la Iglesia, nació en Constantinopla á fines del siglo IV. Fueron sus primeros maestros Helladius y Ammonius, ambos sacerdotes de Júpiter, que se habian desterrado voluntariamente de la ciudad de Alejandría, despues de que se abolió en aquel pais el politeismo. Despues recibió lecciones del sofista Troile, uno de los más grandes maestros de elocuencia de esta época. Luego que concluyó su educacion, estudió el derecho y puede conjeturarse que lo haria con buen éxito. Hallábase Sócrates en edad madura cuando emprendió la tarea de continuar la historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea, y en la ejecucion de este designio puso todo el esmero y exactitud de que era capaz. A la vista de su obra es preciso convenir que fué un escritor grave, juicioso y digno de fe, si bien su estilo se resiente de excesiva sencillez. Queriendo evitar la afectacion, cayó en el defecto contrario. La imparcialidad con que habló de las sectas religiosas que tenian dividido el Oriente en su época, ha sido causa de que se sospechase que era indiferente en creencia, y áun llegó á acusársele de novacianismo

pero asegura H. Valois, que lo mismo hubiera podido acusársele de arrianismo, porque no ocultó ni disimuló lo que sabia de favorable para los partidarios de Arrio y para los de Novato; consideraba herejes á unos y á otros, pero no creia que fuese este un motivo justo para calumniarlos. Diversos pasajes citados por Valois establecen la ortodoxia de Sócrates de una manera evidente. Sozomeno y Nicéforo Calixto se han apropiado, en parte, su trabajo. La historia de Sócrates está dividida en siete libros, que abrazan desde el año 306 hasta el 439 de nuestra era, desde la subida al Imperio de Constantino el Grande, hasta el año 39 del reinado de Teodosio el jóven. Compendiada por Epifanes el Escolástico en la *Historia Tripartita*, se imprimió por la primera vez á continuacion de la de Eusebio, en París y fólio, el año 1544. Wolf, Musculus, Christoforson y Enrique Valois, la han traducido en latin, y el presidente Cousin lo hizo en francés. La edicion de Valois se halla enriquecida con un prefacio, notas y disertaciones interesantes. En el tomo VI, pagina 119 de la historia de los emperadores por Tillemont, se hace extensa mencion de este escritor ortodoxo del siglo IV, en el que floreció.—C.

SODERINI (Francisco). Perteneció este Cardenal á una antiquísima y nobilísima familia de Florencia, muy fecunda de hombres de valía, cual lo fué la de los condes de Baldachino, emparentada con la familia Médicis. El papa Leon X, gloria de esta familia, hizo ir á Roma al célebre Pedro Soderini, al que se consideraba el más sabio de los hombres de su patria. Llamó Ligorio *Magna domus* á la familia Soderini, en la obra titulada: *Armi di Firenze*, tomo VI, núm. 805. La ensalzaron: Verino en su obra *De illustriore urbis Florentiæ*; Razzi en la *Vida de Pedro Soderini*; Ammirato en las *Familias nobles florentinas*; Giovio en su *Petrus Soderinus Vexillifer elogium*. En el archivo de los mercaderes de Florencia, en el documento 1377, se da razon de las monedas acuñadas con las armas de Soderini y la inscripcion *Nicolaus Gery de Soderini*. El papa Paulo II confirió á Soderini pudiese encuartelar en su escudo de armas las insignias de la Sede apostólica. Pio VII declaró continuada la familia Soderini en la persona del conde Lorenzo, hermano uterino de la difunta condesa Porzia Soderini. La Bta. Juana Soderini, de las Siervas de María, fué ensalzada al honor de los altares por el pontífice Leon XII. En el barrio de Roma, llamado Campo-Marzo, se halla el vínculo Soderini, en el que tenia su morada esta familia. Francisco Soderini, instruido en la literatura y excelente en ambos derechos, obtuvo á los veintitres años de edad una cátedra de profesor en la universidad de Pisa, en la que habia aprendido la jurisprudencia, y en la que tuvo por colega al célebre Felipe Decio. Sixto IV le confirió en 1478, cuando solo contaba veinticinco años, el obispado de Volterra, del que fué elevado á la púrpura con

el nombre de cardenal de Volterra, título que retuvo siempre á pesar de haber obtenido el de otra iglesia. Los florentinos le mandaron con muy buen éxito de embajador cerca del expresado Papa para aplacar el enojo con que éste los miraba por haber tomado parte en la conjuracion de los Pazzi, de que hemos hablado en la biografía de Sixto IV, y despues en 1484 á Inocencio VIII, dos veces á Cárlos VIII, rey de Francia, en 1494 y 1495, y en 1499 le mandaron cerca del sucesor de aquel rey Luis XII, al que fué diputado tambien en 1502. El pontífice Alejandro VI le nombró canónigo de la Basílica Vaticana, y hallándose de embajador de los florentinos en la corte de París, el 30 ó 31 de Mayo segun unos, ó el 30 de Junio, como quieren otros, de 1503 le creó cardenal sacerdote, dándosele despues por título la iglesia de Santa Susana, de la que pasó á la de los Doce Santos Apóstoles, segun Ughelli. Casi al propio tiempo su dicho hermano Pedro Soderini fué elegido por los florentinos alférez perpétuo de la república de Florencia, atribuyendo otros al 1502 la elevacion de Pedro, motivada por la expulsion de Pedro II de Médicis y el suplicio de Savonarola, como persona distinguida por sus riquezas, probidad, amor á las letras y á las artes y como señal de que en la patria renacia la paz: no abusó Pedro del poder, pero apénas hizo cosa por la que pueda recordársele como hombre de estado. El pontífice Julio II asignó al Cardenal la protectoría de las órdenes Camaldulense y Cisterciense, y le tuvo mucho aprecio. A propuesta de Luis XII, rey de Francia, al que fué muy afecto el Cardenal, le confirió en 1507 el obispado de Saintes, y ya habia obtenido ántes, en 1504, el de Cortona, y sucesivamente el mismo Julio II le concedió el de Asisi en 1509 y el subvicariato de Sabina en 1512. Su hermano Pedro, hallándose Julio II en guerra con Francia, tomó parte en esta contienda y fué depuesto de su destino de alférez por el virey de Nápoles mandado por el Papa á Toscana para restablecer la autoridad de los Médicis, el dia 31 de Agosto de 1512, retirándose á Ragusa. Elegido papa en 1513 Leon X, que era muy amigo del Cardenal, éste llamó inmediatamente á Pedro á Roma, en donde fué tratado con mucha distincion por toda la corte, pero no se le permitió volver á Florencia. En 1517 trasladó el Papa al Cardenal al subvicariato de Albano, y en Marzo de 1519 al de Palestrina, habiéndole compartido ya en 1516 el de Anagni y en 1521 le dió el de Vicenza, en cuyo caso, reservándose una pension anual de mil escudos, renunció la sede de Saintes. No correspondió Soderini á los beneficios y afecto del Papa con la fidelidad y gratitud que le debia, pues que fué uno de los cardenales que tomaron parte en la conjuracion tramada por el cardenal Petrucci contra la vida del mismo Leon X, que le hubiera sido indudablemente muy fatal, si pidiendo espontáneamente perdon al Papa no hubiese obtenido por castigo la multa de

doce mil escudos y veinte mil florines, segun dice Novaes en la Vida de Leon X. Elegido papa Adriano VI en 9 de Enero de 1522, como el Pontífice que se hallaba en España tardase en ir á Roma á tomar posesion de la Santa Sede, los cardenales se dividieron entre sí á la suerte los gobiernos de la ciudad y del estado papal para administrarle, y á Soderini le tocó en el sorteo á Rávena, segun lo que dice Spreti en la página 49 de sus *Memorias sobre los gobiernos de Rávena*, confutando á los que dijeron que habia sido legado de la misma. El papa Adriano VI amó mucho al Cardenal; pero este afecto se cambió en desden cuando descubrió sus manejos para inducir á Francisco I, rey de Francia, á que ocupase la Sicilia en la que dominaba su antiguo discípulo el emperador Cárlos V. Las cartas escritas en cifra por el Cardenal al Rey, fueron interceptadas y descifradas, y se vió contenian tratados perjudiciales al expresado Emperador y al Papa. El cardenal Médicis, que fué despues papa con el nombre de Clemente VII, fué el que hizo arrestar en Florencia al pasar el Arno al correo del Cardenal con las cartas, y las mandó á Roma á Luis, duque de Sessa, embajador de Cárlos V, que se las presentó á Adriano VI. Mandó el Papa encausar al Cardenal, el que convicto de felonía, fué encerrado en el castillo de Santo Angelo. Cometióse el exámen de la causa á los cardenales Accolti, Calvajal y Cesi; pero el Papa usando de generosidad y de clemencia con el culpable, se contentó con mandarle secuestrar los efectos que tenia en su casa. Ortiz, en la *Descripcion del viaje de Adriano VI*, y Jovio en la *Vita Hadriani VI*, tratan de la causa y prision del Cardenal, acusado del delito de lesa majestad imperial para entregar á los franceses el reino de Sicilia y haber fomentado la discordia entre los príncipes. El dia 26 de Abril de 1523, Fernando de Silva, prefecto de las guardias del Papa, condujo al Cardenal al expresado castillo, llevándole con todo el respeto debido á su alta dignidad. Enfermando Adriano VI, mandó que si moria se tuviese preso al Cardenal hasta la creacion del nuevo Papa; pero muriendo este pontífice el dia 14 de Setiembre de 1523, y naciendo graves contiendas entre los abogados de los príncipes y de los cardenales, ordenó el Sacro Colegio se le dejase asistir á la misa del último dia de las exequias del difunto, y que en seguida entrase en el cónclave, en donde permaneciese hasta la eleccion del nuevo Papa, el que le mandase despues encerrar de nuevo ó mandase sobreseer en la causa como así sucedió. Nombrado papa Clemente VII en 18 de Noviembre, á pesar de los esfuerzos que hizo el Cardenal para impedirlo, pues que le consideraba su mayor enemigo, y al cual habia ofendido en varios escritos, Soderini no tuvo más remedio que pedirle perdon, el cual le concedió el Papa generosamente, pagando de este modo sus graves injurias con especial y ejemplar clemencia; y desde entónces no solo vino á ser el Cardenal amigo de Cle-

mente VII, sino su más elocuente panegirista, pues que quiso borrar de este modo los muchos insultos que le habia hecho, é inspirarle confianza. El Papa, que olvidó cuántos malos ratos le habia dado Soderini, le trasladó en 14 de Diciembre al obispado de Porto y Santa Rufina, y el 16 ó 18 al de Ostia y Velletri, llegando por esto á ser decano del Sacro Colegio, cuando aún no se habia enterrado el cadáver de su predecesor, que murió el 15 ó 16 de Diciembre, en el consistorio extraordinario que celebró el Papa. Despues de haber asistido el Cardenal á cinco cónclaves, disfrutó sólo cinco meses del decanato, pues que murió el 17 de Mayo de 1524 á los setenta años de edad, y fué sepultado en Santa María del Pópolo sin que le distinga más que su nombre en la tumba, escrito de este modo en la lápida sepulcral: *Francisci Soderini, Episcopi Ostiensi ac Volaterrani depositum.* La amistad que sostuvo con Marsilio Ficino, y los sentimientos de aprecio con que éste le habla en muchas cartas que le dirigió (*Epistolæ*, tomo I) acreditan la fama que tuvo de hombre muy docto. Pedro Delfino, célebre general de los Camaldulenses, recomienda mucho la doctrina y la prudencia del Cardenal; pero nosotros creemos que manchó su reputacion extraordinariamente con la ingratitud con que correspondió á los favores del papa Adriano VI y con la traicion que quiso hacer de entregar á los franceses la Sicilia, que poseia por entónces España con justos derechos.— C.

SODERINI (Gines). Nació en Venecia el dia 2 de Abril de 1659, de noble veneciano Julio Soderini y de Tomasina Balbi, hija de Gines Balbi, noble genovés. Hizo sus estudios en Venecia con mucho éxito. A la edad de veinticuatro años publicó en Venecia en 1684 su tragedia *Rosmunda*, y dedicándose en seguida á la elocuencia, publicó en 1684 su tratado: *De la persuasion oratoria por la via de los afectos.* En 1688 dió una traduccion italiana del panegírico del emperador Trajano por Plinio. Encontrábase en Roma desde 1684, cuando presentándose al papa Inocencio XI una paráfrasis del Salmo IX, este Pontífice le manifestó su aprecio y en 1686 le dió dos beneficios eclesiásticos. Soderini publicó despues una obra titulada: *De la fe de las cosas invisibles*, en dos partes, de la que la primera fué impresa en 1697 y la segunda en 1702. En 1712 publicó en italiano la *Vida de S. Juan el Limosnero*, patriarca de Alejandría; en 1713, la *Vida del P. Antonio Bartholi*; en 1715 la *Vida de la H. Paula Malatesta, de Regio*, y todas estas vidas fueron impresas en italiano. Soderini fué muy justificado y piadoso, y tan caritativo que frecuentemente visitaba á los pobres. Predicó tambien algunas veces. Murió el 12 de Marzo de 1715, á la edad de cincuenta y seis años. Se habla de Soderini en el tom. XXII del *Diario literario de Italia* y en el tomo I de la *Coleccion de piezas fugitivas* por el abate Archimbault.—C.

SODINO (Micer Martin). Fué natural de Maluenda en Aragon, doctor

en ambos derechos y asesor del gobernador de Aragon. El cronista Andrés, en su obra sobre *Las coronaciones de los reyes de Aragon*, alaba su ciencia como legista en las notas que puso á este libro, que escribió el celebre Blancas, y el mismo honor le dispensa D. Miguel Martinez del Villar en su *Patronato de Calatayud*, pág. 493, advirtiendo que murió electo inquisidor, y que si Dios le hubiese concedido más larga vida, hubiera llegado á ocupar el grado y la dignidad que sus muchas letras, antigüedad, y limpieza de linaje merecian. Floreció este escritor á la mitad del siglo XVII, pues se sabe vivia aún el año 1641. Conócense de él las siguientes obras: *Del Derecho de la coronacion sobre el fuero único. Tit. de Jure coronationis.* Publicó diferentes papeles jurídicos en diversos tiempos. Fueron deudos suyos Micer Godino, natural tambien de Maluenda, y D. Lorenzo Godiano, vicario general y visitador del obispado de Lérida en 1698, catedrático de decretos en la universidad de esta ciudad y electo canónigo limosnero de la santa iglesia de Roda, cuyas relevantes prendas alaba el lector de Agustinos descalzos Fr. Diego de Sta. Teresa en su *Oracion gratulatoria por la eleccion en obispo de Barbastro del Ilmo. Sr. D. José Martinez del Villar*, edicion de 1796, pág. 21.—L.

SOERIO DE LISBOA, del órden de los ermitaños de S. Agustin, portugués y natural probablemente de la ciudad que indica su apellido. Floreció en el siglo XIII y pertenecia á una antigua y distinguida familia, que no creyendo renunciaria al mundo para vivir en el claustro, le proporcionó una excelente educacion, que fué despues el orígen de sus triunfos en el siglo de que habia huido. Nada se hallaba más distante del ánimo de Soares, pues tal es su verdadero apellido, siéndonos completamente ignorado su nombre, que el suponer llegaria un dia á ser un faro en la religion brillando en aquella ciudad por su talento y buenas costumbres, el que entregado entónces á vanas mocedades, únicamente se ocupaba de los pasatiempos propios de su edad, y de vivir entregado á todo género de devaneos y diversiones; empero la Providencia lo habia dispuesto de distinta manera, y el noble adolescente, que solo pensaba en las galas, se sintió tocado cuando ménos lo esperaba de un superior impulso, que animándole á renunciar á todo cuanto le rodeaba, le indicaba una senda en que podia encontrar una tranquilidad y descanso de que hasta entónces no habia gozado. Soares, siguiendo el ejemplo de uno de sus compañeros, se retiró al claustro y tomó el hábito agustiniano cuando apénas habia conocido el mundo de que se separaba, cuando todavía los desengaños no habian venido á marchitar las ilusiones que acariciaban á su corazon, y en su juvenil frente aún brillaba la esperanza con vívida y ardorosa luz. Su vida en el retiro fué tan ejemplar como del entusiasmo propio de su edad podia esperarse, y el que hasta entónces solo ha-

bia pensado en cosas fútiles y vanas, no se cuidó en lo sucesivo más que de asuntos graves é importantes, en particular del de su propia perfeccion, que es sin duda el más importante de todos. Siguió con brillante éxito los estudios, y despues de haberse dado á conocer por sus predicaciones, fué nombrado predicador del rey D. Dionis de Portugal en 1270. Este cargo le dió vasto campo para lucir sus conocimientos y erudicion, para brillar en una esfera en que ni siquiera habia soñado, y para volver á una corte de la que todo su anhelo habia sido separarse. Sin embargo no se presentó en ella para lucir por el lujo de sus trajes, ni por el esplendor de sus hazañas. Su humilde túnica no era ciertamente la que atraia las miradas de los cortesanos, ni sus hechos, aunque admirables, le atraian la envidia, sino solo la general veneracion; su humilde aspecto, sus elocuentes palabras y sus buenos ejemplos fueron los que le hicieron brillar y distinguirse en la corte de D. Dionis y obtener una fama é influencia que conservó hasta despues de su muerte, siendo esta la causa de que haya pasado su nombre á la posteridad.—S. B.

SOERIO DE SANTAREN, religioso agustino, natural de Santaren en Portugal. Ignórase la época en que floreció este célebre padre, uno de los faros de la órden agustiniana en el vecino reino; debe sin embargo suponerse vivió á últimos del siglo XIII, ó principios del XIV, en que se dió á conocer, tanto por su ciencia como por sus virtudes. Lector de filosofia de la universidad de Coimbra, reunió gran número de discípulos á cual más aventajados todos, y dignos del maestro á quien debian haber dado los primeros pasos en el camino de la virtud, pues no contento con formar su inteligencia para el mundo de las letras, inspiraba tambien su espíritu para el de la piedad, tanto ó más necesario que el primero, á todo el que abandonando el siglo se retira al fondo de un claustro en busca de esas alegrías celestiales, que rara vez ó nunca se encuentran en la tierra. Soerio ó Soares poseia el don de la palabra, esa ciencia que solo se recibe de la naturaleza, siendo rara vez patrimonio del estudio, y sabia usar de ella con tanto acierto, con tan buenos resultados que quizá á esto más que á su saber debió la fama que le acompañó durante la vida, y aún que le siguió más allá de la muerte. Completamente desconocidos sus trabajos en la actualidad, consta sin embargo que se elevó á la altura de su cometido, y su siglo vió en él no sólo un orador de amenas y elegantes formas, sino tambien un modelo de erudicion, un profesor dotado de todos los conocimientos que en su siglo podian reclamarse para dirigir la palabra con esperanza de algun resultado á una juventud ávida de saber, y á un auditorio dotado de más ó ménos piedad, y dispuesto siempre á beber en la fuente de la religion los sanos principios tan necesarios para adelantar por el camino de la vida. Indudablemente esto fué

en lo que más se distinguió Soerio, dejando aparte una ciencia estéril y vana muy útil para lecciones en las academias, pero nada á propósito para influir en el bienestar del hombre, si no es que le conduce á su perdicion y á su desgracia. Sabia muy bien que el orgullo fué la causa de la caida del padre de la humanidad, y queria por lo tanto evitar este escollo en que han fracasado muchos, y en que son tantos los que están expuestos á zozobrar, y por eso en sus sermones hablaba más al corazon que á la cabeza; infiltraba la verdad por medio del sentimiento, y de ninguna manera valiéndose de raciocinios que le podian hacer vanagloriarse, áun sin quererlo, de su extremado saber. Tal es el carácter de este religioso del órden de los ermitaños de San Agustin, conforme nos le ha retratado la historia, que prescindiendo de sus hechos, se ocupa sin embargo de su elogio; elogio que le honra sobremanera, pues manifiesta las buenas cualidades de que se hallaba adornado el individuo objeto de este artículo.—S. B.

SOFIA (Sta.), vírgen y mártir. La Iglesia recuerda el dia 30 de Abril á esta sierva del Señor; de la que sólo dice el autor que hemos consultado, que murió en Fermo durante la persecucion del emperador Diocleciano.

SOFIA (Sta.) y Sta. Severina, religiosas ambas de los conventos de Agustinas de las ciudades de Mérida y Lerma, de relevantes virtudes, de grande ejemplo de penitencia y mortificacion. Acerca del tiempo en que florecieron estas dos religiosas y de los conventos en que moraban refiere el P. Maestro Leal el raro prodigio y suceso milagroso siguiente, en su obra titulada: *Crisol purificativo*, fól. 600: «Por los años de 713, en que los moros empezaron á apoderarse de España, oyendo las monjas del gran P. San Agustin de las ciudades de Mérida y Lerma, que los bárbaros profanaban los conventos y atropellaban á las religiosas; temerosas por aquel inmediato horroroso peligro, acudieron al Señor suplicándole con fervorosísima oracion que ántes se las tragase vivas la tierra, que se viesen en peligro de ofenderle. Asegura el autor citado, que al dar los moros el asalto á dichas ciudades, la tierra se abrió y se sumió los dos conventos enteros, con todas las monjas y sus confesores, volviéndose á unir la tierra en el sitio en que habian desaparecido, quedando una gran plaza en el sitio que ántes ocupaban. Vivieron las monjas debajo de tierra por espacio de cuarenta años. Oian los moros tocar las campanas y cantar á las horas acostumbradas, lo que les dejaba atónitos y admirados, sin saber la causa de este tan raro prodigio. Al cabo de los cuarenta años murió la última y la debieron enterrar los ángeles. El Rey de España D. Cárlos II, en el *Memorial* titulado de los *Motivos*, que fué impreso en Madrid, en conmemoracion de aquel suceso portentoso, pidió á la santidad de Inocencio XI que el dia del glorioso P. S. Agustin fuese fiesta de precepto en todos sus reinos.»—A. L.

SOFIA (Sta.). Designa este nombre no una santa, sino atributo de Dios, la *Sabiduría divina (Hagia Sophia)*. Se ha personificado esta sabiduría y se ha formado de ella una santa madre de las tres virtudes teologales fe, esperanza y caridad. Los griegos celebran su fiesta el 17 de Setiembre, y los latinos el 1.° de Agosto. Los emperadores romanos Justino I y Justiniano construyeron á Sta. Sofía una magnífica iglesia, que fué y es el edificio más suntuoso de Constantinopla, en la parte que aún subsiste, siendo mezquita de los turcos.

SOFIA (Sta.) mártir, compañera de Sta. Irene, la presenta la Iglesia el dia 18 de Setiembre, ignorándose de dónde fueron ni en dónde murieron; pero sus nombres se hallan en los martirologios griegos y romanos más antiguos, por lo que no debe dudarse de su existencia.—C.

SOFIA (Sta.), vírgen y mártir, natural de Sortini en Sicilia, donde fué martirizada en 304, durante la persecucion de Diocleciano. Celébrase su fiesta en Sortini, de donde es patrona, en 23 de Setiembre por concesion del pontífice Paulo III.—S. B.

SOFIA (Sta.), viuda. Célebre fué esta Santa muy especialmente en la iglesia de Oriente, en donde se la tiene por madre de las tres vírgenes Fe, Esperanza y Caridad, nombre que las dió en el bautismo por el sumo respeto que tenia á estas tres virtudes. Reinando el emperador Adriano, fueron presas las tres hermanas acusadas de tener odio á los ídolos, y como se las obligase á prestarles adoracion y ellas se resistiesen, fueron atormentadas cruelmente. Exhortólas su madre Sofía, que las habia educado en la virtud é instruido en la ley divina, á que confesasen á Jesucristo, y viólas con la mayor alegría derramar su sangre por amor á la religion del Crucificado. Continuó Sofía viviendo en su estado de viuda, haciendo rigorosa penitencia y practicando la caridad en toda su extension hasta que Dios fué servido de llamarla á sí por los años 130 de nuestra era. La Iglesia la recuerda el dia 30 de Setiembre entre sus santas.—B. C.

SOFIA (Bienaventurada), abadesa en el monasterio Hovenes. Profesó la santa regla de S. Benito en el monasterio Ditkirgen, de monjas negras, y con deseo de mayor observancia se pasó á la reformacion Cisterciense, y siendo muy aventajada en todo género de virtudes, sobre todo en la observancia, y muy prudente y comedida, fué hecha priora del monasterio del Monte de Sta. Walpurga, y despues abadesa en el de Hofenes. Fué muy celosa de la observancia regular, por lo cual las monjas tibias y flojas la daban el dictado de cruel. Pero Dios volvió por la fama de tan observante superiora, manifestando la realidad de su celo con diferentes milagros y entre otros el de convertir una mala cerveza en un vino espirituoso; en otra ocasion, saliendo de Maitines, vieron varias religiosas que la acompaña-

ba un ángel alumbrándola con una luz; esta sierva del Señor acabó su vida en santa y muy edificante vejez.—A. L.

SOFIA (Venerable), reina de los húngaros y religiosa benedictina en el monasterio Admontense. Fué hija de Vela, rey de Hungría, y siendo llevada con grande acompañamiento á Alemania, estando desposada con Eurico, hijo del emperador Conrado, quiso permanecer en el sobredicho monasterio miéntras el Emperador se desembarazaba de sus graves negocios para presidir y presenciar desahogadamente la celebracion de las bodas: pero en este intermedio permitió Dios muriese el príncipe su esposo ántes de llegar á celebrarlas, por lo que afligida y desengañada de lo efímeras y prontamente perecederas que son las cosas de este mundo, eligió decididamente por esposo al Rey de la gloria que nunca habia de morir. Sabedores los del reino de aquella determinacion, la enviaron una respetuosa y atenta embajada, pidiéndola aceptase la corona y se sentase en el trono de Hungría; mas la princesa con admirable constancia y firmeza, no quiso aceptar el reino de la tierra, sino permanecer en su quieto y pacífico monasterio consagrada al servicio del Esposo celestial, aspirando al del cielo y ejercitándose tan extremadamente en todo género de virtudes, que acabó con opinion de perfeccion y de santidad. Celébrase el feliz tránsito de esta venerable el dia 15 de Setiembre.—A. L.

SOFIA, venerable religiosa que floreció en el primer convento de monjas Agustinas de Játiva en el reino de Valencia, convento fundado por S. Donato por los años de 500. Fué esta sierva del Señor un dechado de virtudes y un gran ejemplo de santidad y religion, muriendo con la misma fragancia con que vivió en el año de 535. En los fragmentos y adiciones que hizo Auberto á su Crónicon, dice acerca de esta religiosa las siguientes palabras: *Sophia virgo Monialis obiit in Domino in monasterio Seberitano prope Valentiam. Seberitano* es error de Auberto, que ha de decir *Setabitano*.—A. L.

SOFIA Bulter. Nació en Dublin el 17 de Setiembre de 1769, era hija de Brindsley Bulter, conde Hansborough, par de Irlanda. Habiendo ido con su padre á Italia, manifestó inclinacion de abrazar la religion católica é hizo su profesion de fe en Milan el 17 de Julio de 1787. El 11 de Mayo del año siguiente recibió la confirmacion en Bolonia de manos del cardenal arzobispo Givannetti. Casó con el marqués Luis Mariscotti Berselli de Bolonia. Amada por su dulzura, piedad, candor y caridad con los pobres, fué experimentada en los últimos años de su vida por las más graves enfermedades y murió en Bolonia el 30 de Enero de 1740 con los sentimientos del más puro catolicismo.—S. B.

SOFIA Cheron (Isabel), señora célebre que recibió el título de académica; cultivaba á la vez la pintura, las lenguas sabias, la poesía y la música y

tradujo en verso frances los salmos de David. Nacida en París el 3 de Octubre de 1648, y habiendo sobresalido por sus pinturas, recibió desde la edad de siete años lecciones de dibujo, y ejecutó á la edad de doce, pinturas muy notables. Fué educada en la religion calvinista que profesaba su padre, áun cuando su madre era católica. A la edad de catorce años, la condujo esta última á la abadía de Jonaire, donde debia hacer los retratos de la abadesa y de algunas pensionistas. Un caballero inglés llamado de la Reade, que de celoso protestante se habia convertido en un celoso católico, la inspiró la primera de las dudas sobre su religion, y á su regreso á su ciudad natal, de Prusé, párroco de S. Sulpicio, la convirtió completamente de manera que despues de un año de pruebas, hizo su retractacion en casa de una señora llamada Chamow. Despues de su conversion se casó con un ingeniero llamado M. Le Hay, y murió en París el 3 de Setiembre de 1711, de edad de sesenta y tres años. Ha dejado muchas obras entre las cuales son las más notables: *Ensayo sobre los Salmos y los Cánticos*, en verso.—*El cántico de Habacuc y el salmo* CIII, traducidos en verso francés.—*Oda sobre el juicio final.*—S. B.

SOFIAS (S.), obispo y mártir en Inglaterra, padeció el martirio hácia el año 450. Citanle el Martirologio anglicano, el catálogo de los santos británicos y Ferrario en 24 de Enero.—S. B.

SOFONIAS. Así se llamó el noveno de los profetas menores de que nos hablan los sagrados libros; fué hijo de Chusi. Ejerció su ministerio en los primeros años del reinado de Josías, pues que las críticas que hace de los judíos sobre su idolatría no permiten se le coloque despues del año diez y ocho del reinado de este príncipe, en el que se coloca generalmente la gran reforma que hizo en todo su reino. El empeño de este profeta en conservar su genealogía hasta Ezequías inclusive, ha llevado á muchos autores á creer que este Ezequías era el rey de este nombre, y que el padre de Sofonías era su biznieto, pero por la Escritura se ve que el rey Ezequías no tuvo más hijo que Manasés, y que la equivocacion radica en la semejanza de nombre. La profecía de Sofonías puede reducirse á tres objetos principales, las venganzas del Señor sobre Jerusalen, en lo relativo á la toma de esta ciudad por Nabucodonosor y á los males que experimentaron los judíos durante su cautividad; la destruccion de los filisteos, de los moabitas, de los amonitas, de los etíopes y de los asirios que triunfaron del pueblo de Dios; y en fin, la reunion de las dos casas de Judá y de Israel, cuya gloria resonará por toda la tierra, como efecto de la proteccion que Dios les concederá. Esta última parte sólo se ha cumplido débilmente despues de la cautividad y en tiempo de Jesucristo; pero no tendrá complemento hasta la conversion total de estas dos casas, en cuyo caso la alegría de la hija de

Sion, los cánticos de Israel y el gozo de Jerusalen se sublimarán, porque entónces Sion será un objeto de complacencia para el Señor. El estilo de este profeta es sencillo y corriente, y sus figuras fáciles y sin interrupcion; hay ternura cuando reprende al pueblo de Dios, mucha bondad cuando le llama á su verdadero conocimiento, y conmueven las pinturas con que expresa los males que le esperan. Su profecia contiene solo tres capítulos, y las Iglesias griega y latina estan de acuerdo en su festividad pues que ambas la han fijado en el dia 3 de Diciembre.—C.

SOFREDO ó Goffredo (Gaetani). Fué este príncipe de la Iglesia católica un noble de la ciudad de Pisa, hijo de Conrado Gaetani, virey de Sicilia y yerno de Federico II, hombre de grande autoridad, que tenia parentesco con el pontífice Inocencio IV. Fué insigne en legalidad, célebre canonista, canónigo de Palermo, subdiácono y escritor apostólico. El papa Inocencio IV en 1252 ó 1253 hallándose en Perugia, le creó cardenal diácono de los santos Sergio y Bacco. Estas son las únicas noticias, segun el bien enterado Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, que se tienen de este purpurado pisano.—C.

SOFRONIA (Sta.), mártir, matrona que á los cincuenta y dos años de edad derramó su sangre por Cristo, despues de haber pasado bastante tiempo sufriendo muchos trabajos y persecuciones por la fe, al fin pudo alcanzar la corona del martirio. La fué dado comun entierro, sepultura y epitafio con S. Vindicio y compañeros mártires, donde fué encontrado su santo cuerpo y sacado con asistencia del vicario general, canónigos y beneficiados de la catedral de la ciudad de Caller, adonde fué trasladado. Se celebra su natalicio el dia 1.° de Marzo, y la invencion en 6 de Diciembre.—A. L.

SOFRANIO (S.), natural de Damas en Siria, se hizo muy entendido en las letras divinas y humanas, y sin abrazar la vida monástica estuvo veinte años al lado de un piadoso cenobita llamado Juan Moschus con el cual viajó por Egipto y por Italia. Volviendo á Oriente despues de la muerte de su maestro, Sofronio se manifestó uno de los más celosos defensores de la fe católica atacada entónces por los herejes monotelitas. Elevándole su ciencia y virtud en 634 á la silla patriarcal de Jerusalen, convocó en esta ciudad un concilio en el que quedó anatematizado el error, y escribió una carta sinodal al papa Honorio y otra á Sergio, patriarca de Constantinopla y jefe de la herejia, cuya carta fué aprobada por el sexto concilio general celebrado en Constantinopla el año 680. Sofronio tuvo el gran dolor de presenciar la toma de Jerusalen, de que se apoderó en 638 el califa Omar, sucesor de Mahomet, en cuyas funestas circunstancias señaló su caridad el santo obispo socorriendo y consolando á su rebaño en cuanto pudo. En medio de estos trabajos y de estas tribulaciones terminó S. Sofronio su carrera en el año 639,

segun unos, ó en el 644 como pretenden otros, el dia 11 de Marzo en el que honra anualmente la Iglesia católica su memoria. Además de los sermones de este santo que se hallan en la *Biblioteca de los Santos Padres*, se le atribuye la *Vida de Sta. María Egipciaca*, citada con elogio en el sétimo Concilio general que se reunió en Nicea el año 787, en el que fué condenada la herejía de los iconoclastas que rechazaban el culto á las imágenes. Mr. Philbert, escribió su biografía en la *Universal* de Michaud.—C.

SOFRONIO (S.), obispo y confesor, célebre fué en toda la Iglesia griega este santo prelado, porque encendido su corazon por el ardiente fuego de la caridad, fué toda su vida el padre más cariñoso y el defensor y protector más decidido de los niños, de los huérfanos y de las viudas, y al propio tiempo de los pobres y de los desvalidos de todas clases. Aparece haber florecido en los siglos IV y V de nuestra era, y la Iglesia le recuerda el dia 8 de Diciembre.—C.

SOFRONIO, conocido comunmente con el título de amigo de S. Jerónimo para distinguirle de otros muchos escritores del mismo nombre, era un hombre tan sabio como virtuoso. Siendo jóven hizo un escrito en elogio de Bethlem y despues compuso otro con motivo de la caida de la estátua de Sérapis en Alejandría en los primeros años del reinado de Teodosio. Estas dos obras se han perdido y es sensible en particular la última, de que habla San Jerónimo con elogio. Sofronio tradujo al griego el célebre escrito de este santo padre sobre la *Virginidad*, dirigido á Eustaquio, y la *Vida de S. Hilarion*, compuesta por el mismo S. Jerónimo. Disputando un dia con un judío y queriendo probarle la verdad de nuestra religion con algunos pasajes de los Salmos conforme á la edicion de los setenta, el judío para que no pudiera hacerlo le contestó que se leia en hebreo de una manera muy diferente, lo que dió orígen á que Sofronio suplicase á S. Jerónimo tradujera los Salmos sobre el texto hebreo, y le escribió con este motivo una carta muy apremiante en que le aseguraba que se alegraria poderse referir á su opinion y á su traduccion, sin atenerse á los otros intérpretes, cuyas variaciones le ofuscaban en vez de ilustrarle. Le prometió al mismo tiempo que traduciria su leccion en griego. La carta de Sofronio no existe ya, pero la contestacion que le dió S. Jerónimo se encuentra al frente de la traduccion que le envió y que poseemos todavía. Sofronio cumplió su palabra y tradujo al griego la esencia de los Salmos y de los Profetas por S. Jerónimo. La habia acabado ya en el año 392; pero no ha llegado hasta nosotros. Tenemos sin embargo la que hizo algun tiempo despues del libro de los Hombres ilustres ó de los Escritores eclesiásticos que le ha disputado sin razon el hijo de Vosio. Lleva el nombre de Sofronio en manuscritos muy antiguos, y Suidas se ha servido de ella en muchos lugares. Erasmo la hizo imprimir en Basilea en

1539, en 4.°; pero el P. Martianay no la ha insertado en su edicion de las obras de S. Jerónimo. Se lee al frente del libro de los *Hombres ilustres* de S. Jerónimo, en la *Coleccion de los Bibliotecarios* por Fabricio, Hamburgo, 1718, en fól. El mismo autor ha mandado imprimir, á continuacion de este libro, un catálogo de los apóstoles y de algunos otros santos que no han dejado nada escrito, con un compendio de su historia. Erasmo le habia publicado tambien, pero con órden diferente. Se conviene en que este escrito no es de S. Jerónimo ni de Sofronio. No puede ser del primero, porque dice terminantemente que no ha puesto en su catálogo más que á los que han compuesto alguna obra, y la *Crónica de Marcelino* marca en términos expresos que el número de los autores que ha mencionado S. Jerónimo en su libro de los *Hombres ilustres* asciende á ciento treinta y cinco. Hay pues igual guarismo, prescindiendo de los apóstoles y de otros santos que no han escrito y que se hallan marcados en el *Apéndice*. Tampoco puede asegurarse que fuera Sofronio el que tradujera por lo general las obras de S. Jerónimo sin añadir nada suyo. Además lo que se dice en este compendio parece mucho más moderno en un cuarto de siglo, siendo historias que en su mayor parte no están fundadas sino en una traduccion muy incierta. Hay más probabilidades para atribuir á Sofronio un libro apologético en favor de S. Basilio contra Eunomio citado por Focio, que apreciaba su precision, claridad y penetracion, pero ya no existe. La carta á Paula y á Eustoquia sobre la Ascension de la Virgen María, que se lee en latin en el tomo V de las obras de S. Jerónimo, no es ni de este santo padre ni de Sofronio, sino de un autor que vivia despues de la condenacion de la herejía de Nestorio y de Eutiques.—S. B.

SOFRONIO, religioso, es conocido por una carta de S. Basilio dirigida á Eusebio de Sebaste con motivo de las diferencias que no tardaron en reinar entre ellos. Aquel habia cedido á S. Basilio, elegido recientemente obispo de Cesarea, dos de sus religiosos para ayudarle en su ministerio y en señal de amistad; uno se llamaba Basilio y otro Sofronio. Ambos vivian en la casa episcopal y S. Basilio los trataba con muchas atenciones; abusaron de su amistad y emplearon contra él diferentes calumnias, lo que obligó á Eustatio á quejarse y suplicarle contuviera aquellos desórdenes que causaban tanto escándalo entre los fieles de Cesarea. No dice en lo que consistian; pero Pedro, portador de la carta, estaba encargado de referírselos detalladamente á Eustatio. El dolor que le causaron las calumnias vertidas contra él, le impidió escribir á Eustatio por espacio de tres años, como lo dice el mismo S. Basilio en la carta doscientos veintitres, y durante este intervalo apénas tuvieron relaciones, no habiéndole hablado más que una ó dos veces, y habiéndolo hecho únicamente porque no creia verse obligado á huir de

personas que eran de las mismas opiniones que él. Este mismo Sofronio fué uno de los que escribieron contra el heresiarca Eumonio.—S. B.

SOFRONIO, monje emilianense ó de S. Millan, fué consagrado obispo de Jerusalen en Roma en 633. Es uno de los autores de las *Vidas de Santa María Egipciaca y los santos mártires Ciro y Juan* con algunas cartas y oraciones en griego de que hace mencion Bellarmino, Posevino y Labbé. Algunos autores le hacen natural de Damasco en la Fenicia; pero esto parece una verdadera fábula que no se halla comprobada por ningun documento de la antigüedad. Hauberto dice que en la *Vida de S. Millan*, presbítero, escrita por Braulio de Zaragoza, se hace mencion de un monje Sofronio, á quien se llama venerable por sus hechos. Nicolás Antonio dice que fué griego, deduciéndolo del idioma en que escribió y la Iglesia á que pertenecia, habiéndose hecho célebre por su santidad de vida y por otros hechos en extremo notables.—S. B.

SOFRONIO, autor citado por Focio, que escribió en defensa de S. Basilio contra Eumonio. Era, dice, más sabio que Teodoro, que escribió tambien una apología, aunque más corta, en favor de este santo obispo. No siguió todo lo que habia dicho Eumonio, su carácter era más decisivo, su estilo libre, y aunque lleno de raciocinios lógicos, no carecia de gusto y elegancia. No sabemos más de este Sofronio.—S. B.

SOFRONIO (Fr.), natural de Cataluña, monje agustino del convento de Sta. María de Egara, y era obispo de dicha ciudad por los años de 592, pues en 1.° de Noviembre de dicho año se firmó como obispo egarense en el segundo Concilio que se celebró en Zaragoza de doce obispos y cuatro procuradores de otros, el año sétimo del rey Recaredo. Fué Sofronio varon de grandes prendas, de acrisolada virtud, y murió santamente por los años de 597. Sucedióle en la silla episcopal Fr. Ilergio, tambien catalan y monje agustino del mismo monasterio.—A. L.

SOISSAN (El monje de), llamado tambien el Fraile menor. Nos refiere él mismo que era franciscano de la estrecha observancia. Apasionado, dice, por hacer versos, eligió una señora de un mérito completo, y á quien pudo adorar sin salir de su claustro; esta señora es la Vírgen. Nos quedan cuatro composiciones suyas, á saber, una cancion, que comienza por *Be volgra*, en que gime por su desgraciado amor á esta belleza completa, de la que no puede obtener nada, su pasion le mata, ha perdido toda su esperanza; sus cantos son tan inútiles como sus votos:

Qu'ieu ay perdut mon esper e mon chan.

Lo que le anonada es que debe renunciar á toda esperanza, en el momento mismo en que se lisonjeaba, por último, de ser amado.

C'adoucx perdiey s'amor quant melhs crezia
Esser amatz perqu'es mos mals pus grans.

Se ve que este buen monje se hacia todas las ilusiones que podia permitirle el retiro en que vivia. Su segunda cancion comienza por

Be m'a lonc temps menat a quisa d'aura
Ma bon' amors cofai naus sobre vens.

Reproduce la expresion de estos sentimientos, pero con la particularidad de que el último verso de cada estrofa está tomado de un antiguo trovador. Así la primera estrofa termina con estos dos versos, el segundo de los cuales no es suyo,

Qu' aissi m' an pre de vos qu' es blond' e saura
Las grans bentats e es fis ensenhamens.

M. de la Rochegude ha publicado completa esta composicion. La tercera es una especie de sátira contra las personas que le acusan de estar verdaderamente enamorado de una persona á que no nombra, y de querer ocultar estas relaciones con el nombre de la Vírgen. En ella declara que no le conviene de ninguna manera á él, religioso de la estrecha observancia, ocultar criminalmente un amor terrenal bajo las formas religiosas, y de consiguiente nos prueba que era en efecto religioso de la orden de los Franciscanos observantes. Por último, su cuarta composicion es una oracion á la Virgen, en tres estrofas de veintiun versos cada una, de seis sílabas cada uno, rimados dos á dos. Comienza con estos dos versos:

Cor ai e voluntat
Que fes su prees prezatz

Se halla impresa toda entera en la coleccion de M. Raynouard, pero se encuentra con el título del Fraile menor, lo que puede hacer creer que el monje de Soissan ó Foiman no ha dejado más que tres poesías.—S. B.

SOISSAN (Cárlos Gaspar Guillermo de Raffelis de), sacerdote religioso profeso de la abadia de S. Victor de Marsella, uno de los miembros de la Academia de la expresada ciudad, prior de Condion en Saintonge, y de la Canorgue en Gevaudan, nació en Marsella el dia 15 de Marzo de 1691, de Pedro Domingo de Raffelis, señor de Soissan y de S. Salvador, capitan de una de las galeras del Rey, y de Genoveva de Arnaul. La familia de Raffelis se halla dividida en tres ramas, de la que salió la de nuestro Cárlos, domi-

ciliada en Aviñon, se consagró á la marina en la que se distinguió. El padre de Cárlos murió siendo capitan de una de las galeras del Rey, y dejó ademas de éste otro hijo eclesiástico, y otros cuatro marinos, distinguiéndose el mayor por sus servicios. De los tres segundos, oficiales todos de las galeras, el uno murió á poco tiempo, y los otros eran capitanes en 1743. El abad Cárlos Soissan fué llevado á París desde su infancia, y empezando allí sus estudios, los continuó despues en Aviñon hasta la teología inclusive. En su juventud abrazó el estado eclesiástico y entró desde luego en la célebre abadía de S. Victor de Marsella, en la que despues de su noviciado, profesó el 28 de Diciembre de 1707. En 1715 fué elevado al sacerdocio, y poco despues se dedicó á la predicacion, que ejerció con mucho éxito, y fué muy aplaudido en este concepto en Aviñon, Grenoble y otros puntos. Habia tambien estudiado la historia eclesiástica con suma detencion y entusiasmo; pero bien sea que sus ocupaciones no le permitiesen trabajar mucho en este género, ó que se cuidase poco de sus producciones, sólo quedó de él una disertacion sobre la vida de Próculo, obispo de Marsella, que vivió en el siglo V. En 1715 Monseñor Grillon, obispo entónces de S. Pons, y sucesivamente despues arzobispo de Tolosa y de Narbona, llamó cerca de sí al abate Soissan, y le nombró gran vicario, empleo que desempeñó por espacio de ocho años. Hallábase otra vez en S. Victor de Marsella cuando, en 1726, autorizó el Rey el establecimiento de una Academia de Bellas Letras en esta ciudad, y Soissan fué uno de sus primeros miembros. En 1733 se le nombró prior de Rumette y despues de la Canorgue, que el uno y el otro pertenecian á la abadía de S. Victor de Marsella, lo que privó para siempre á la Academia de su presencia, entrando en su plaza Mr. de Syneti, que fué despues comisario de las galeras del Rey, y que hacia algunos años era corresponsal de la misma Asociacion. Disputándose á Soissan el priorato de Rumette, éste se defendió y compuso él mismo su defensa, en la que se dice que hizo brillar tanta fuerza y genio, como sabiduría y moderacion. Prohibiéndole en los últimos tiempos de su vida los médicos todo estudio, se aplicó con pasion al estudio de las medallas. Murió en Aviñon el dia 7 de Junio de 1742, á los cincuenta y dos años de edad. Su elogio se leyó en la Academia de Marsella en la sesion pública de 25 de Agosto de 1742, y se imprimió en la coleccion de piezas literarias presentadas á la Academia para los premios del año de 1743.—C.

SOISSONS (Fr. Basilio de), capuchino francés, predicador de la provincia de París, muy distinguido por su celo en defensa de la religion católica. Murió despues de 1691, dejando un gran número de escritos en beneficio de los fieles y de los religiosos. Los más notables son doce volúmenes que llevan los títulos siguientes: *Defensio invencibilis veritatis ortodoxæ realis presentiæ*

Christi in Eucharistia; París, 1676.—*Defensio, seu vera Religio claræ demonstrata et novarum sectarum falsitas pœnitus eversa;* ibid. 1676.—*Compendium clarissimum doctrinæ Christianæ cum auctoritatibus Sacræ Scripturæ;* 1678.—Tercera edicion, ibid. por Cárlos Fosset, 1680, en 12.°—*Condemnatio Novatorum per os eorum circa materias controversas inter eos, et catholicos Romanos;* ibid. un tomo.—*De existentia Dei contra infideles, ubi probat, quod Deus sit, aut nihil. Firmamentum inmovile doctrinæ Christianæ, ubi principalia puncta nostræ Fidei contenta in Symbolo Apostolorum clarè explicantur, ac probantur per Verbum Dei scriptum ad revocandos Hæreticos in Eclessiam;* un tomo en 8.°—*Fundamentum inmovile doctrinæ Christianæ, ubi septem Sacramenta clare probantur per Vetus, et Novum Testamentum;* un tomo en 8.°—*Fundamentum inmovile doctrinæ Christianæ, ubi decem præcepta decalogi explicantur, et probantur per Verbum Dei scriptum;* un tomo en 8.°—*Fundamentum inmovile doctrinæ Christianæ, ubi tractatur de oratione mentali et vocali in genere, et in specie de oratione dominica;* un tomo en 8.°—*Vera decisio controversiarum per resolutionem unius quæstionis.—Vera directio Christiani ad obtinendam salutum æternam;* libro dividido en dos partes.—*Scientia bene moriendi.*—S. B.

SOISSONS (Fr. Celestino de), religioso franciscano, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, tomó el hábito de la Orden Tercera de la estrecha observancia en la provincia de Aquitania, donde siguió sus estudios y carrera manifestando una aplicacion nada comun y unas virtudes que fueron la admiracion de sus contemporáneos. Celestino se hallaba dotado de esas grandes cualidades que elevan al hombre á los primeros puestos de la sociedad, áun sin pretenderlo, y así fué que á pesar de haberse retirado al claustro y huir de toda clase de honores y distinciones, los obtuvo por un largo periodo, siendo despues de otros cargos, elegido ministro provincial de su instituto de la Orden Tercera. Ocupó su puesto con celo y acierto, no encontrándose nada que tachar en sus disposiciones, que redundaron siempre en aumento del esplendor de su orden y provincia, que llegó á ser una de las más afamadas de Francia. Retirado del gobierno en sus últimos años, se dedicó á la composicion de diferentes obras, mucho más celebradas en su época que en la nuestra, pero que indican por lo ménos su laboriosidad y saber. Intitúlase la primera: *Compendio de Teología moral*, en que se trata de la ciencia necesaria para los confesores; París, por la viuda de Juan Henguevillé; 1635.—*Tractatum de judicio regulari*, es el nombre de la segunda segun el analista Lucas Wadingo y su continuador Bernardo de Samming.—S. B.

SOISSONS (Engelmodo de) ó Angilmodo, de simple corepíscopo de Soissons, llegó á ser obispo titular, á la deposicion de Rotadio II, que tuvo lu-

gar en 861 en un concilio celebrado en aquella ciudad. Ocupó esta sede por muy poco tiempo, habiéndose visto obligado á dejársela á Rotadio. Despues que éste fué restablecido por el papa Nicolao I en una asamblea celebrada en Roma á últimos del año 864, que fué confirmada en el mes de Enero siguiente. Engelmodo asistió en 862 al concilio que se celebró en su ciudad episcopal y suscribió un privilegio concedido á la abadía de S. Dionisio. Ignóranse los demás sucesos de la vida de este prelado. Dejó un largo poema en verso heróico, en elogio de Pascasio Radberto, á quien le envió el autor en muestra del aprecio y de la amistad particular que le tenia. Habiéndole encontrado el P. Sirmondo en un antiguo manuscrito, le imprimió al frente de las obras del mismo Pascasio. Aunque los versos de este poema son muy rudos y en su mayor parte bastante oscuros, no dejan de encontrarse en ellos muchos rasgos de la historia de este beato abad. M. de la Lande ha impreso la misma composicion en su suplemento á los *Concilios antiguos de Francia*, despues de la edicion del P. Sirmond.—S. B.

SOISSONS (Joscelin de) ó Joslen. Pertenecia á una familia noble llamada de Vierzo. Orderico Vital la da el sobrenombre de Le Roux, *Rufus*, verisímilmente á causa del color de sus cabellos. Sus buenos estudios le pusieron en estado de dar lecciones públicas con extraordinario éxito. Tenia una escuela en la montaña de Sta. Genoveva, cerca de París, en la misma en que Abelardo tenia allí la suya. Joscelin fué testigo en las disputas de éste con Guillermo de Champeaux; pero no se sabe que se mezclára ni figurára en ellas. Hizo tambien esfuerzos para impedir que su discípulo Gossoin entrase en lucha con Abelardo, temeroso de que este jóven atleta fuera vencido por un adversario tan temible. El resultado manifestó lo contrario, Joscelin por lo demás tenia los mismos principios que Abelardo, en lo relativo á los universales, que hacia consistir únicamente en los indivíduos tomados colectivamente. Leger, arzobispo de Bourges, y Lisiard, obispo de Soissons, admirados de su mérito, le concedieron ambos el título de arcediano en sus respectivas iglesias. Fué á residir á la última hácia 1115, despues de haber abandonado su escuela. Habiendo muerto Lisiard en 1125, fué elegido Joscelin para sucederle. Su eleccion fué aprobada con particular alegría por el rey Luis el *Gordo*, de quien era conocido y estimado. Asistió el año 1129 á la coronacion del príncipe Felipe, asociado al trono por este monarca. Habiendo ido á Francia Inocencio II para aumentar su partido contra su rival Anacleto, nuestro prelado fue uno de los que le manifestaron más adhesion. Este Pontífice le envió con San Bernardo en 1131 para trabajar en atraer á su obediencia al duque de Aquitania, de la que le habia separado Gerardo, obispo de Angulema. Mas esta tentativa fué inútil, estando reservado á S. Bernardo triunfar por sí solo cinco años despues de las obstinadas

preocupaciones y del feroz corazon de aquel príncipe. El rey Luis el *Jóven*, conservó la estimacion que su augusto padre habia manifestado al obispo de Soissons. Le puso en el rango de sus consejeros, y le dió la principal parte despues de Suger en los negocios del Estado. Este empleo, en que manifestó tanta rectitud como capacidad, no le impidió desempeñar dignamente sus deberes episcopales. Su asiduidad en los negocios del príncipe no le sirvió de rémora para que dejase de asistir á las asambleas eclesiásticas en que exigian su presencia los intereses de la religion. Se le ve en la mayor parte de las que en su época se celebraron en Francia, y para no nombrar sino únicamente las más célebres, fué uno de los jueces de Abelardo en el concilio de Lens en 1140; en el de París, celebrado en 1147, se le encargó de examinar los artículos de la doctrina de Gilberto de la Porée, por lo que estuvo al siguiente en el de Reims convocado sobre el mismo asunto. Godofredo de Claraval, hablando del papel que hizo allí nuestro prelado, dice que se distinguió por sus vastos conocimientos en las letras sagradas y humanas. Con respecto al cuidado de su diócesis, sus frecuentes predicaciones de que hay buenas pruebas, gran número de cartas que hizo despachar para terminar procesos promovidos entre sus ovejas, cinco abadías de Premostratenses y una de Cistercienses fundadas por él, muchos cabildos seglares en que estableció la vida regular, atestiguan el celo que manifestó en conservar la paz y en hacer florecer las virtudes en la iglesia de Soissons. Este digno prelado, uno de los más respetables de su siglo, murió en 24 de Octubre de 1151. Su cuerpo, inhumado en un principio en la iglesia catedral, fué trasladado despues á la iglesia de la abadía de Longpont, que era fundacion suya y donde habia puesto religiosos de Claraval en 1131. Su sepultura existe en la actualidad con dos epitafios; uno de ellos, grabado en la misma piedra, se halla concebido en los términos siguientes:

Hic jacet Joslenus episcopus Suessionensis, qui primo adduxit conventum hujus domus de Claravalle tempore.

El otro escrito en una tabla colocada frente al sepulcro, dice:

Joslenus anno MCXXV, Suessionum creatur episcopus, antea Bituricensis archidiaconus, magister celeberrimus Parisiensis. Pater Justitiæ et multorum cœnobiorum, hostis vitiorum, et castitatis cultor præcipuus. Obiit anno MCLI.

Los PP. Martenne y Durand han publicado el tomo IX de su grande coleccion por un manuscrito de Marchienne, dos escritos de Joscelin, que contienen como se lee en el prefacio del primero, el extracto de las instrucciones que dirigia á sus pueblos. El uno es una exposicion del *Símbolo*. El au-

tor explica desde luego lo que debe entenderse por este término. Los Apóstoles, segun él, compusieron el Símbolo ántes de separarse, y cada uno de ellos dió un artículo. Está persuadido de que nadie puede salvarse sin hacer una franca profesion de fe. Quiere que se haga aprender á los bautizados tan pronto como hayan llegado á la edad de la razon, y que los padrinos se tomen este cuidado con respecto á sus ahijados, puesto que han respondido por ellos. Joscelin piensa que un pecador, que no tiene sincera voluntad de convertirse, no debe recitar el Símbolo. «Pues dice, añade, una mentira, diciendo que cree en Dios. En efecto, creer en Dios no es solamente creer que hay un Dios, sino unirse á él por amor.» Explica de dos maneras el artículo de la comunion de los Santos. «Creo, dice, en la comunion de los Santos, es decir: 1.° Creo en la verdad de los sacramentos de la Iglesia de que han comunicado los santos que han muerto en la unidad de la fe: 2.° Creo en la participacion comun de los dones celestiales entre los santos; y que áun cuando los unos están más llenos de ellos que los otros, conservan sin embargo entre sí la caridad sin celos y sin desprecio.» Esta exposicion es corta, sencilla, literal y de consiguiente al alcance de todo el mundo. El autor no hace ostentacion de un saber afectado, porque tiene por objeto la instruccion del pueblo, y por otra parte es bastante exacto en el dogma de que mezcla muchos rasgos muy interesantes de moral. El segundo escrito de Joscelin es una exposicion de la oracion dominical. En el prefacio, dice que su intencion no es penetrar en el fondo inagotable de esta excelente oracion, sino únicamente tocar la superficie. Hace admirar la habilidad del divino Maestro que nos la ha dado, porque ha reducido á siete preguntas muy cortas todo lo que el hombre puede desear. «Pues, dice, el corazon del hombre es tan ligero y está tan corrompido que su atencion no hubiera podido sostener un largo discurso sobre materias relativas á su salvacion.» Comienza su explicacion con una reflexion que merece ser referida con sus propias expresiones: *Padre nuestro, que estás en los cielos*: es uso, dice, de los oradores profanos, cuando quieren persuadir á los jueces de alguna cosa grande y extraordinaria, trabajar desde el oxordio en atraerse su benevolencia. Los que tratan de las cosas espirituales han aprendido de Jesucristo, su creador, su redentor y su hermano, á obrar de la misma manera. Pues al decir *Padre nuestro*, es como si dijeramos: Lo que voy á pedir es una cosa muy grande, pero es á un padre y no á un extraño á quien me dirijo. Soy hijo de la cólera por la naturaleza, pero por vuestra gracia previsora y subsiguiente, que purifica mi corazon por la fe, os habeis dignado hacerme hijo de adopcion. Oh Dios mio, vuestro heredero y el coheredero de Jesucristo. Qué podreis negar á aquel de quien quiere ser padre? Ah! quién tenia la presuncion en el Antiguo Testamento de llamar su padre á Dios? El nombre que

tomaba entónces era el Señor: *Yo soy el Señor*, decia. Los judíos le servian tambien por temor como esclavos y no como hijos. Pero el pueblo nuevamente adquirido tiene para con él sentimientos muy diversos. El amor es el principio de su homenaje. Dice despues que un cristiano debe probar su filiacion por medio de sus obras; lo que habia dicho del símbolo lo asegura tambien de esta oracion, que un pecador impenitente no puede recitarla sin hacerse más culpable. Esta exposicion nos parece más elevada y más instructiva que la anterior. En ella se ve bien establecida la presencia real de Jesucristo en el santo Sacramento del altar, lo mismo que la confesion auricular y el purgatorio. El estilo de estas dos obras es claro, preciso, acompañado de uncion; los pensamientos exactos, sólidos y el texto bien entendido en su sencillez. Los mismos editores han publicado en el tomo I de su *Tesoro de Anécdotas*, dos cartas de Suger, que dan á conocer la estrecha amistad con que se hallaban unidos. Hallándose Suger muy enfermo en 1151, escribió al obispo de Soissons incitándole á ir á verle. Joscelin le contestó que no deseaba nada tanto sobre la tierra, pero que su debilidad era tan grande que no podia ir ni á pié ni á caballo, que procuraria sin embargo hacer el viaje á pequeñas jornadas. Concluye diciendo que no espera sobrevivirle por largo tiempo. Habiéndole instado nuevamente Suger, cuya enfermedad empeoraba, para que apresurase su viaje, si queria verle vivo, contestó en dos palabras que iba á ponerse en camino sin consultar su salud que parecia impedírselo. Llegó todavía á tiempo, y tuvo el consuelo de recibir los últimos suspiros de su amigo. Joscelin se hallaba tambien en correspondencia epistolar con S. Bernardo. Tenemos cuatro cartas que le dirigió este santo y que suponen otras tantas respuestas que no han llegado hasta nosotros. No es el lugar este de hacer un exámen de todas ellas, sin embargo no podemos dispensarnos de hacer una observacion sobre ciertas expresiones de que se sirve el abad de Claraval al escribir á Joscelin. En una de estas cartas, despues de haber hecho algunas observaciones al prelado, añade este correctivo: «Pero no es propio de mí enseñar al Mtro. Jezlen, y mucho ménos aún el reprender á un obispo.» *Sed meum non est magistrum docere Joslenum; minus autem reprehendere Episcopum.* Y en otra en que le pide una gracia: «Si sois todavía mi padre, dice (pues reconozco que lo habeis sido), haced sentir á vuestro hijo, á este hijo, digo, cuya adhesion hácia vos no se ha enfriado nunca.» *Si adhuc pater estis (nam fuisse vos fateor), sentiat filius, et ille filius in quo ad hanc usque diem filialis ergo vos affectus non tepuit.* No puede deducirse de estas palabras que Joscelin tuvo alguna parte en la educacion de S. Bernardo? Tal es la conjetura que sometemos al juicio del lector, siendo de todas maneras cierto que el abad de Claraval manifestaba un respeto singular hácia nuestro prelado. Joscelin, por últi-

mo, no siendo más que arcediano de Soissons, compuso el epitafio de S. Godofredo, obispo de Amiens. No consiste más que en tres versos, copiados por el P. Mabillon en sus *Anales de la órden de S. Benito*.—S. B.

SOISSONS (Riculfo de). Este prelado ha sido confundido algunas veces con el obispo de Maguncia, del mismo nombre, muerto en 814. Se le ha supuesto en su consecuencia discípulo de Alcindro, falta en que han caido muchos autores ántes de haberse apercibido de su falsedad. En el reinado de Carlomagno vivia otro Riculfo, que llevaba el título de conde, y que fué uno de los señores legos que suscribieron el testamento de este príncipe. Hay muchas razones para creer que este prelado descendia de él. Fué elegido obispo de Soissons despues de Hildebaldo, que asistió en 878 al segundo concilio de Troyes. No pudo ser por lo tanto consagrado hasta el año siguiente. Los buenos reglamentos que hizo Riculfo para el gobierno de su diócesis, son una garantía no sospechosa de su amor á la exactitud de la disciplina y el buen órden en todas las cosas. Contienen tambien grandes rasgos de la consideracion que tenia á los curas, mirándolos como cooperadores suyos en el santo ministerio, y no emprendiendo nada importante sin participacion suya. Su episcopado no fué sin embargo notable. En 893 asistió al concilio de Reims, en que fué depuesto Eudo que se habia apoderado del trono y Cárlos el *Simple*, legítimo sucesor de la corona, consagrado rey de Francia. Siete años despues asistió tambien Riculfo á otro concilio celebrado en el mismo lugar el 6 de Julio del año 900. Nómbrasele al frente de los obispos é inmediatamente despues de los metropolitanos. Dedúcese de aquí la parte que tuvo en la consagracion de Herve, nuevo arzobispo de Reims, y en la sentencia de excomunion que se pronunció contra los asesinos de Fulco, antecesor de Herve. Tal es el último hecho de Riculfo, de que nos da conocimiento la historia. Se cree que murió al año siguiente ó cuando más tarde en 902, estando averiguado que Rodim, que le sucedió ántes del mes de Junio de 909, habia ya dejado su silla á Abbon que asistió al concilio de Trosley en calidad de obispo de Soissons. Riculfo dejó algunos estatutos ó constituciones importantes á los párrocos bajo el título de constitucion, tienen la fecha del año 889, y se hallan divididas en veintidos capítulos sin comprender un pequeño prólogo. Pero no existe más que el principio del último capítulo, y no puede decirse si faltan otras muchas cosas. Es una desgracia que no esté completo, pues puede asegurarse que es uno de los mejores monumentos eclesiásticos de últimos del siglo IX, además de la luz que en él brilla, y del buen órden que ha conservado su autor, el estilo es claro, flúido y conserva una noble sencillez. Riculfo publicó estos estatutos con acuerdo de sus párrocos á fin de que les sirviesen como de manual tanto para su instruccion, como para la de los pueblos confiados á su cuidado, y á fin de llamar su

atencion y excitar su celo, comienza por recordarles que son pastores de segundo órden con respecto al rebaño, y que conservan en la Iglesia el lugar de los setenta y dos discípulos, como los obispos el de los apóstoles. Exige desde luego que esten instruidos en las letras sagradas, sin lo cual no se halla bien en estado de instruir á los fieles. Cita con este motivo un lugar de las capitulares de los reyes franceses, que ordenan que se prive de sus beneficios á los sacerdotes ignorantes, ó que dejen de adquirir el saber que les es necesario. Pero para que sus instrucciones tengan más fruto, quiere Riculfo que sostengan su doctrina por medio de la santidad de su vida, que pueda servir de ejemplo y de modelo á sus feligreses. Quiere además que sepan de memoria los Salmos, el símbolo *Quicumque*, el cánon de la misa y que posean á fondo el Cómputo. Que tengan el mayor número de libros que les sea posible para su uso, tanto de la Sagrada Escritura como de los autores eclesiásticos, sin olvidar los libros necesarios para el servicio divino, el misal, el leccionario, el libro de los Evangelios, el Martirologio, el Antifonario, el Salterio, la coleccion de las cuarenta homilías de S. Gregorio, corregido todo por los ejemplares de la catedral. Que tengan cuidado particular de sus escuelas, y que no procuren ménos conservar sus discípulos en las buenas costumbres que en el conocimiento de las letras. Podian hacerse otras muchas observaciones sobre los estatutos de Riculfo, pero las omitimos porque se hallan ménos relacionadas con nuestro designio. No podemos sin embargo, pasar en silencio el lugar que se refiere al establecimiento de las conferencias rurales entre los curas, porque es el primer ejemplo que hemos encontrado. Nuestro prelado ordena que el primer dia de cada mes se reunan los curas de cada deanato, no para celebrar grandes festines, sino para conferenciar entre sí sobre los deberes de su ministerio y lo que pasa en sus parroquias. Hé aquí el orígen de esas conferencias, en uso aún en muchas diócesis de Francia, de las que han procedido en algunos siglos tan buenos resultados sobre muchos puntos importantes, ya del dogma, ya de la moral ó de la disciplina eclesiástica. Juan des Cordes, canónigo de Limoges, es el primero que ha publicado estos reglamentos de Riculfo. Los insertó con otros escritos de la misma naturaleza á continuacion de los opúsculos de Hincmar de Reims, que publicó en París en 1615 en 4.° Pedro de la Lande los insertó despues en un Suplemento de los concilios de las Galias del P. Sirmond. Por último, los PP. Labbe y Possart los han dado lugar en sus colecciones generales de concilios.—S. B.

SOJO (Fr. Gonzalo). Fué este religioso monje profeso de Monserrat, doctor teólogo y predicador ordinario de la santa iglesia catedral de Vich, segun Amat en sus *Escritores catalanes*, que le consagra un artículo. Dánsele los anteriores dictados en la obra que escribió titulada: *Dialogi de omni-*

bus Grammaticæ præceptis cum omnium quæ Antonius Nebrissensis tum eorum quæ syntaxis docent. Barcinone apud Claudium Bornatium; 1571. Dió la licencia para la impresion Luis Juan Villetanos, vicario general del obispo don Guillermo Casador, el que entre otras cosas dice: *Vide præsens opus in quo nihil offendi quominus possit in publicum edi, immo auctoris pietatem maximo pere laudo, qui cum in sublimioribus et theologiæ ipsius scriptis evulgandis celebre posset suum nomen reddere, non tamen dedignatur et hoc beneficium pueris grammaticæ tyronibus conferre, et adeo tradenda se dimittere, quæ non sunt profecto existimanda parva; sine quibus magna constare nequeunt.* Esta licencia lleva la fecha de 1570. El P. Sojo conocia la lengua griega, pues que usa de los caractéres griegos muchas de sus voces en su diálogo: *De figuratis grammaticæ locutionibus.* Gobernaba en su tiempo la Iglesia de Vich el obispo Fr. Benito de Tocco, que habia sido abad de Monserrat, y que conociendo el mérito de Sojo le nombró predicador de su diócesis. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispana Nova,* le presenta como autor de la obra titulada: *Historia y milagros de Nuestra Señora de Monserrat,* la cual se imprimió en Barcelona el año 1594.—C.

SOLA ó SOLO (S.), ermitaño. Era hermano de S. Willibaldo ó Winibaldo y se le celebra en la iglesia de Eystaten en 3 de Diciembre segun Ferrario, denominándole presbítero y abad. Es patrono de la referida ciudad de Eystaten y probablemente el mismo S. Solo, de quien nos ocupamos en otro lugar.—S. B.

SOLA (D. Domingo de), obispo de Huesca en 1254. Distinguióse mucho por sus conocimientos en teología y oratoria sagrada, los que le valieron probablemente el ser elevado á la silla episcopal. Durante su gobierno se fundó el convento de Predicadores de la ciudad de Huesca, por el infante don Alonso, hijo primogénito del rey D. Jaime de Aragon. Este príncipe murió en 1260 y fué enterrado en Bernela, no obstante haber dispuesto en su testamento se le sepultase en Huesca en el convento que habia fundado. El obispo Sola fundó y dotó dos capellanías, una para sacristan mayor y otra de la misa de alba en 1267, segun consta del libro de la visita que hizo D. Pedro Agustin. Fué sepultado en el referido convento de la órden de Sto. Domingo.—S. B.

SOLA y SEGURA (Raimundo). Fué doctor teólogo, y párroco de la iglesia de Santa Inés de Maleñanes, obispado de Barcelona. Es autor de la obra: *Llanto fúnebre en demostraciones obsequiosas con que la ciudad de Barcelona lloró la muerte de la reina doña María Luisa de Borbon;* Barcelona, 1689, en 4.° Amat da estas noticias en sus *Escritores Catalanes.*—C.

SOLANA (Fr. Alfonso de la), religioso franciscano, natural probablemente de la ciudad que indica su apellido, en la diócesis de Toledo, tomó el

hábito en uno de los conventos de su Orden de esta poblacion, y pasó como misionero á la India Oriental y al Yucatan, donde se distinguió no solo por sus virtudes, entre las que sobresalieron la abstinencia y bondad, sino tambien por los muchos libros piadosos que escribió en el idioma de los naturales para ayudar á su conversion. Murió en Mérida de Yucatan, habiendo publicado: *Vocabulario de las dos lenguas Maia y española*: *Sermones varios*, y otros tratados histórico-sagrados, en particular sobre predicacion del Evangelio entre aquellas gentes y los principales religiosos que tomaron parte en aquella expedicion, de donde tomó muchas noticias Bernardo de Lozano para escribir la historia eclesiástica de esta provincia.—S. B.

SOLANA (P. Fr. Bartolomé de la), religioso de la órden de S. Jerónimo en el observantísimo y Real monasterio de nuestra Señora del Parral de Segovia. A este ejemplar siervo de Dios le concedió el Señor el don singularísimo de una sobresaliente voz de tiple, que tan rara vez se encuentra en el hombre, y reconocido á aquel especial favor de la divina Providencia, quiso desde luego emplearla en el culto y alabanzas de Dios que se la habia dado. Con este objeto prefirió la religion de S. Jerónimo, porque sabia que en ella se estaba constantemente alabando al Señor, y se propuso imitar en la tierra lo que los ángeles hacen el cielo. Tomado el hábito en aquella Real casa, procedió toda la vida con mucha madurez y acierto en todas sus acciones, siendo muy amante de la soledad y retiro, de hablar poco, y esto con modestia despues de ser preguntado. Guardaba mucha compostura en ojos, cuerpo y rostro, en señal de la quietud y paz de su espíritu. Le hicieron corrector del canto y de la letra, y desempeñó estos oficios con tanta prudencia, gravedad y mesura, que era bastante motivo para que todos alabasen á Dios; y miéntras gobernó el coro jamás se vió la turbacion que otros ménos advertidos producen por su mala direccion. Fué tambien vicario y maestro de novicios; empleos en que mostró igual observancia y cordura en la asistencia al coro, y en el gobierno y educacion de los de la escuela. Los amaba entrañablemente, sin omitir por eso el castigarlos y corregirlos á su tiempo. No los perdia de vista, procurando estuviesen siempre bien ocupados, y que viviesen en paz y amistad, no permitiendo hubiese entre ellos disensiones, que cortaba y componia con muy santa discrecion. Lo preciso de esta y demás ocupaciones que tenia no le estorbaban para servir á la comunidad en otras, cuyo fruto se ha perpetuado despues. Escribió diez y seis libros para las procesiones de los difuntos, dedicando cada uno á un santo, comenzando por el Santo de los santos, Jesucristo, y luego su santísima Madre, siguiéndose despues los apóstoles; y en su principio ponia como dedicatoria: *Christi, Filii Dei vivi, miserere mihi, maximo peccatori.* Tambien escribió otro mayor, donde puso las lecciones, responsos y salmos de difun-

tos con la misa de Requiem, y se hizo por su cuenta el Dominical de maitines. De estos y otros santos trabajos, sin faltar por ellos un punto al coro ni de dia ni de noche con santo teson, le resultó cargársele de humores en la pierna y cadera siendo ya anciano, cuyo achaque le afligió sobremanera, haciéndole cojear; mas no por eso dejaba de andar igual y firme en el cumplimiento de sus obligaciones. Sufríale con mucha resignacion y paciencia, y al arrimo de una muletilla asistia al coro, y estaba en pie á los maitines, como si no tuviera mal alguno, dando ejemplo áun en aquella edad con la reverencia con que debe estarse en presencia de la divina Majestad. Con los años se le iban aumentando al siervo de Dios los padecimientos, siéndole forzoso irse á la enfermería, donde hacia lo mismo que si estuviera en el coro con mucha edificacion de los que le observaban. Allí rezaba y cantaba el Oficio divino, y aunque con trabajo y dolor hacia sus inclinaciones muy profundas, y las demás ceremonias, con la misma gravedad y pausa que cuando asistia con la comunidad á las alabanzas divinas. Era tiernísimo de corazon, y al rezarlas muchas veces, ó cuando leia alguna obra ú oracion devota, se bañaba el rostro de lágrimas, sin estar en su mano el impedirlas por más que lo procuraba. Fué templadísimo en el comer y beber: áun cuando estuvo bueno, nunca cenaba; mas en los dos últimos años de su enfermedad le mandaron los médicos tomase algun alimento de parte de noche para poder dormir, y por obedecer tomaba tres higos y tres bocados de pan en nombre de la Santísima Trinidad. Al enfermero le pareció ser aquello muy poco, y una vez le dijo tomase otro por reverencia de nuestra Señora, y al punto le respondió con mucha gracia: *No, hijo, que tambien querrá el suyo nuestro P. S. Jerónimo.* Estuvo mucho tiempo, poco ménos de tres años, padeciendo en la enfermería, hecho un ejemplar de paciencia; quedábase á veces abierta la puerta de la celda, y entrando algunos ratones, animalejos repugnantes é inquietos, le daban mucha pena al siervo de Dios, que á más de no dejarle dormir ni meditar con sosiego, se subian á la cama y áun se entraban dentro y le roian los piés, sufriendo lo que no es decible por no poder espantarlos por su absoluta inmovilidad. Para remediar este daño y disgusto, siguiendo el rastro á la caza, le proveyó Dios de un gatillo, á quien él llamaba compañero, que en pocos dias no solamente limpió la celda de aquellos roedores molestos, sino que tambien le calentaba los piés, asistiéndole con tal puntualidad, que apénas se apartaba de su lado ni comia más de lo que le daba su amo, como se vió por experiencia. Fué caso raro, que no dejó de acompañar al venerable viejo hasta que espiró, y entónces se salió de la celda y por el claustro iba dando tristes maullidos, y en seguida desapareció, causando aquel suceso no pequeña admiracion. La muerte de este varon santo fué correspondiente á su ejemplar

vida; gradualmente le fueron afligiendo tanto los dolores, que llegó á estar tullido sin poderse levantar de la cama, si no le ayudaban, y áun en este caso padeciendo y con sumo trabajo, por estar hemiplético ó paralizado de medio cuerpo. Todo lo llevaba el buen viejo no solo con paciencia sino con alegría, gran felicidad de alma, saber granjear con momentáneos dolores eternos gozos. Habia pedido á nuestro Señor por la intercesion de su Santísima Madre, de quien por extremo era devoto, le sacase de esta miserable vida el dia de su Purísima Concepcion, y otorgóle su Majestad, que hace se cumpla la voluntad de los que le temen y oye su deprecacion. El mismo y deseado dia, habiendo el anterior recibido los santos sacramentos con muchos suspiros, lágrimas y fervorosos actos de amor de Dios, pasó de esta vida temporal y perecedera á la feliz y eterna el dia 8 de de Diciembre de 1616, siendo de edad de setenta años.—A. L.

SOLANA (Fr. Juan), franciscano español de la provincia de Castilla, de la observancia regular, ministro de los Terciarios en el convento de Toledo. Escribió: *Sobre la reforma del estado eclesiástico*, un libro en fólio, que se custodiaba en la biblioteca del convento de S. Antonio de Sevilla.—*Sobre los males de España y sus remedios*, obra dedicada á Felipe IV, rey de España, que se conservaba escrita de mano del autor en la Biblioteca Real de Madrid, y segun el P. Fr. Juan de San Antonio, se hallaba dividida en siete tratados con estos títulos: I. *Sobre las letanías*; II. *Sobre las solemnidades y leyes;* III. *Causa de la soledad de muchos pueblos*; IV. *De los exactores;* V. *De los pecados de los godos y la devastacion de España;* VI. *De las doctrinas de los herejes y las armas de los turcos;* VII. *De las precauciones contra las referidas incomodidades.*—S. B.

SOLANELL Y MONTALLÁ (Fr. D. Antonio). Fué prior de Aja en el Real monasterio de Sta. María de Ripoll, visitador general en su religion, abad del monasterio de S. Pedro de Galligans, diputado del principado de Cataluña, y despues abad del monasterio de S. Cucufate del Vallés; eminente, científico, docto, prudente, y sobre todo prelado ejemplar. Dice Serra de este religioso: «Ha escrito mucho, y si logramos la fortuna de ver sus obras impresas, tendrán que leer y admirar hasta los más doctos y eruditos. Entre los libros que favoreciéndome se ha servido comunicarme, uno de ellos ha sido la *Apología sobre el orígen, fundacion y fundador del imperial monasterio de San Cucufate.* Escribióla á súplicas y persuasiones mias, dice Serra y Potins, año 1723, por razon de haber yo hallado en dos historiadores modernos evidentes equivocaciones respecto de los primeros moradores de aquella imperial casa y monasterio. Vive aún cuando esto se escribe dicho muy señor ilustre abad, año de 1726. (*Catálogo de los señores abades de Ripoll y de las cosas memorables de dicho monasterio hasta su tiempo.*)» Murió Solanell el

dia 15 de Setiembre de 1726. El amor de las ciencias, dice Amat al dar estas noticias, ha sido como hereditario en la órden de S. Benito. «Este insigne varon, prosigue Serra, llevado al monasterio cuando apénas habia cumplido siete años, fué creciendo en él á la sombra del P. S. Benito, hasta que adelantándose en edad, dió muy copiosos frutos de erudicion y de doctrina. Porque habiendo pasado á Lérida por órden de sus superiores, tomó en aquella universidad el grado de doctor en teología y derecho canónico, y fué catedrático en ambas facultades, digno por cierto de haber nacido en un siglo más pacífico y ménos revoltoso.» Nuestro Abad compuso tres obras, que no podian dejar de ser buenas siendo suyas. En la primera habla del orígen, fundacion y fundador del monasterio de S. Cucufate. Esta obra, dice Serra (*Finezas de los Angeles*), la compuso el año 1723, y el P. Cuaresmar la vió manuscrita en el expresado monasterio; pero dice Amat que ya no existia en su tiempo. En la segunda comprende la historia entera de este mismo monasterio dividida en centurias. Y finalmente, en la tercera trata de la entrada de las mujeres en el claustro. «La fortuna, dice Moxó, no ha permitido diese jamás con ninguna de estas tres obras, aunque he deseado infinito leerlas, particularmente las dos primeras, en las que pensaba hallar un rico manantial de noticias muy interesantes á la historia antigua de nuestro monasrio, y quizá tambien á la de todo el principado de Cataluña.—C.

SOLANES (Fr. Ponciano), religioso mercenario, perteneciente á la nobilísima familia apellidada Solana, y de las que quedaron como reliquias de los godos en las montañas de Aragon y Navarra, conservando su antiguo nombre en Cataluña. Fué este virtuoso y noble varon uno de los primeros á quien dió el hábito el segundo general Fr. Guillermo Bas, cuando entró á gobernar la religion; y así se le atribuye como uno de sus primeros y principales hijos á Fr. Ponciano; y con ser tan noble este caballero, fué su nobleza la cualidad más inferior que llevó á la religion, porque se preció tanto de verdadero religioso, que su humildad y su observancia comunicó y dió la mayor nobleza, y de la que debe preciarse la religion, honrándola miéntras vivió con sus ejemplares virtudes, si mucho con su calidad de sangre en los ojos de la estimacion del mundo, más en los de Dios con la perfeccion de su santidad y virtud, muriendo como vivió.—A. L.

SOLANGA (Bto. Guillermo), minorita italiano, natural de Pádua. Célebre por sus virtudes mucho más que por sus estudios, aunque en estos hiciera trabajos notables, la posteridad le ha juzgado por aquellas más bien que por éstos, dando su justo valor á sus continuos sacrificios, á una vida de abnegacion consagrada toda entera en aras de la piedad. Sus continuos y admirables ejercicios, su extraordinaria devocion, su grande celo y fervor, sus penitencias y mortificaciones, su austeridad, la práctica, en fin, de to-

das las virtudes, halló en Guillermo uno de esos héroes del cristianismo, que marchando paso á paso tras las huellas de su Redentor, han procurado imitarle y llevar la cruz que él condujo para la salvacion de la humanidad. Así se nota en cada uno de sus hechos, en todos sus discursos y palabras, y áun en sus mismas obras, aunque su humildad y modestia le obligasen á presentarlas privadas de todo valor, á hacerlas aparecer á vista del público como ligeros tributos de su buen deseo, más bien que como el resultado de una vida entera consagrada á tan santo objeto. Por lo demás, son muy pocas las noticias que nos han quedado de este religioso tan célebre en su siglo. La *Biblioteca franciscana* le cita como autor de una obra denominada: *Peregrinacion del Bto. Odorico de Narni;* y el Martirologio franciscano conmemora sus virtudes en 14 de Enero.—S. B.

SOLANGE (Sta.). Nació en la aldea de Villemond, cerca de Bourges, vivia apacentando unos rebaños y pasaba por un modelo de inocencia y piedad. Fué muerta hácia el año 880, segun se cree, por un señor del país que no habia podido hacerla consentir en sus deseos. El culto de esta santa se halla muy extendido en el Berri, y se hacen peregrinaciones á la iglesia de S. Martin, llamada hoy de Sta. Solange, cerca de Bourges. Sus reliquias fueron destruidas durante la revolucion francesa. En Bourges se han publicado las *Vidas de S. Ursino, obispo, apóstol del Berri*, y de *Sta. Solange, vírgen y mártir, patrona de Berri*, por M. Oudoul, párroco de Renilly, cerca de Issondum, 1827, en 12.°—S. B.

SOLANIO ó DE LA SOLANA (Jacobo Salvador), natural de Murcia, filósofo, teólogo y matemático célebre, que enseñó en Salamanca y Roma, obteniendo extraordinario aprecio por sus vastos conocimientos. Fué canónigo de Orvieto en la Toscana, aunque Alfonso Chacon supone perteneció á la órden de Sto. Domingo. Publicó: *Poetica*; Salamanca, por Juan Cánova, 1558, en 12.° Francisco Sanchez de Rozas escribió para esta obra el epígrama siguiente:

Dum vacat, et sacro studiorum pondere fessus
Pleridum indulges tempora parva choris,
Hæc sucessivo condonas carmina nobis
Tempore, sed longa carmina digna mora
Te licet æterni divina scientia Verbi
Vendicet et juris non sinat esse tui,
Ne tamen invideas tantæ tibi nomina famæ,
Otia musarum nec tibi deesse putes;
Cassíde magnanimus posita paulisper et hasta
Æternum Cesar nocte peregit opus.

Dirigió además las siguientes ediciones: *Sancti Sixti III. P. M. Librum de Divitiis: Librum de malis doctoribus et operibus fidei et de Judicio futuro*, idem *de castitate*, á que añadió *S. Bracharii Epistolam ad Januarium*: Roma, por José de Angelis, 1557, 8.° Segunda edicion, Amberes, por Plantino en 16.°—*Venantii Fortunati opera poetica*; Caller en Cerdeña por Nicolás de Canyelles, 1584. De cuya obra dice Nicolás Brower en su edicion de las de este poeta y al referir su vida: *Cujus indicem et Vaticana bibliotheca, licet mendosum et imperfectum, sever, Jacobus Salvator Solanius editioni calaritanæ subjecit: Ennodii Ticinensis opera*, de que habia encontrado un antiguo ejemplar en el Vaticano y hubiera dado á luz si no se le hubiesen quitado. Alfonso Chacon le atribuye además un libro *de Terræmotibus*, que no llegó sin embargo á dar al pûblico.—S. B.

SOLANO (Fr. Antonio), religioso agustino, natural de Pamplona é hijo de una antigua y distinguida familia que le proporcionó una educacion digna de su nacimiento y de las justas esperanzas que en su tierno vástago habia fundado. Pero Solano, que no apetecia las grandezas humanas, pretendiendo por el contrario vivir en el retiro y la oracion, no tardó en manifestar sus inclinaciones, tomando el hábito en uno de los conventos de su patria en que fué un verdadero modelo de virtudes religiosas. Sus buenos antecedentes y estudios le pusieron muy en breve en estado de desempeñar los primeros cargos de su Orden, y en efecto correspondiendo á los deseos de sus prelados, fué prior de un convento y áun ministro de su provincia. Estos puestos, léjos de entibiar su ardor religioso, le encendieron más y más y se le vió constantemente consagrado al retiro y la oracion, y á la práctica de las más austeras penitencias. Nunca quiso abandonar los ejercicios del púlpito y confesonario, y en su larga carrera despues de cumplir con sus muchas obligaciones se le veia ejercitarse en estos sagrados ministerios con una caridad y un amor que causaba verdadera admiracion. Lleno de años y de méritos, murió en el convento de su patria dejando la mejor opinion y muchos ejemplos que imitar á sus sucesores.—S. B.

SOLANO (D. Felipe Antonio), obispo de Cuenca. Al llegar en la Biografía Universal á este prelado contemporáneo, cayó casualmente en nuestras manos el libro titulado: *Noticias de todos los ilustrísimos señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados, y con muchas curiosidades referentes á la santa iglesia Catedral y su cabildo*, por el Dr. D. Trifon Muñoz y Soliva, canónig magistral de la Santa Basílica de Cuenca y director del *Boletin Eclesiást* de este obispado, impreso en Cuenca en 1860. Y viendo lo bien que escrito este ilustrado autor la biografía de Solano, lo interesante d descripciones y antigüedades de que da razon, y las muchas veces

refiere á nuestro querido padre D. Basilio Sebastian Castellanos, director literario de esta obra, hemos dado preferencia al escrito del sabio y erudito Sr. Magistral al nuestro, y salvo lo que ménos puede importar á los lectores, la damos tal y como el expresado señor la escribió. «Nació este prelado en Castel-frio, del obispado de Osma, en 13 de Marzo de 1724. Fueron sus padres D. Juan Pascual Solano y doña María Josefa Marin y Ruiz, quienes le procuraron una selecta educacion moral y literaria, mandándole á estudiar á la universidad de Alcalá de Henares, segun dicen de fámulo. En ella salió tan aventajado en la ciencia sagrada, que mereció ser nombrado catedrático de teología. Recibió los grados académicos en la universidad de Osma, donde hizo oposicion á la penitenciaría de aquella santa iglesia; mas no la obtuvo. Hizo oposicion á curatos en aquella diócesis, y por el año de 1749 ó 1750 fué párroco de Casarejos. Repitió su oposicion á la penitenciaría de Calahorra, que tampoco logró; y empeñado en ser canónigo penitenciario hizo oposicion por tercera vez á dicha prebenda vacante en el Real sitio de San Ildefonso y la consiguió. Siendo seguros y prontos por aquella época los ascensos de los prebendados de la Granja, ya por las consideraciones que se les dispensaba, ya por las relaciones que en las temporadas contraian con los covachuelos y ministros, D. Felipe Antonio Solano fué presentado para la mitra de Puerto Rico, que no aceptó, y en Marzo de 1774, la majestad del señor rey D. Cárlos III le presentó para la de Céuta. El papa Clemente XIV pasó la gracia, y en Junio del mismo año le consagró en Madrid el Ilmo. Sr. D. Felipe Beltran, inquisidor general. A los tres años y meses, muriendo el Ilmo. Sr. Pavon, D. Cárlos III presentó al obispo de Céuta para el obispado de Cuenca. Despachó las bulas el papa Pio VI, y el Sr. Solano tomó posesion en 1.° de Mayo de 1779, por su apoderado D. Tomás Melgarejo, dean y canónigo de esta santa iglesia catedral, y entró en esta ciudad el 29 de Junio del mismo año. El Ilmo. Sr. Solano, gallarda persona y amante de la adulacion, buen teólogo, pero demasiado adherido á su parecer, amigo del fausto, boato y magnificencia y dotado de un corazon benéfico y generoso, habria gozado de la paz y amor de los Florez y Pavones si no viniera dominado de sus parientes y familiares; pero el nepotismo le forjó aquella cadena de disgustos que saboreó hasta el término de sus dias. Desde luego quiso nombrar canónigo de Cuenca á uno de sus sobrinos, jóven de diez y ocho años, y el Cabildo, usando de un derecho legítimo, no accedió al nombramiento del Sr. Duro y Solano. Decimos que el Cabildo usó de un derecho legítimo, porque en virtud del concordato entre S. M. Católica D. Fernando VI y Su Santidad, en las provisiones de las dignidades, canongías, raciones y medias raciones estaba marcado para esta catedral, que en las vacantes en los meses del ordi-

nario, á saber, Marzo, Junio, Setiembre y Diciembre, tenia la simultánea el Cabildo con el Sr. Obispo, siendo un voto S. S. I. y otro la mayor parte del Cabildo. Siendo el carácter del Sr. Solano bastante violento y tan susceptible que tomaba por ofensa personal cualquier contradiccion por racional que fuese, confiando en sus relaciones en la corte, dió principio á sus litigios con el Cabildo con una informacion de cómo los obispos de Cuenca tuvieron la alternativa en la provision de los beneficios de la iglesia Catedral en tiempo del papa Eugenio, igualmente que en los del papa Martino V, año de 1403. (Caj. 7, núm, 9.) Esto desde luego se ve no es otra cosa que reconocer el derecho del Cabildo concedido por el concordato y quererle derrocar. Miéntras este negocio se debatia, el Sr. Solano se enteró de ciertos gérmenes de discordia que habia en el Cabildo y procuró sofocarlos, bien por una idea pacífica y generosa, bien por el deseo de proporcionarse votos, en caso de que no consiguiese establecer la alternativa que deseaba. Sabia que los dignidades estaban disgustados, porque teniendo voto económico no le tenian canónico; pues si en la eleccion del obispo D. Gonzalo Diaz Palomeque por el Cabildo figura algun dignidad, fué porque á la vez era canónigo, como en otros casos despues sucedió. Sabia á más el Sr. Solano que los racioneros y medios racioneros llavaban á mal se les tocasen las chirimías durante el ofertorio, cuando á los canónigos se les tocaba el órgano, y que no se les dejase celebrar en determinados altares etc., cuando tenian voto canónico aunque no le tenian económico. Con estas noticias pues, y sus poderosas relaciones, el Sr. Solano consiguió que se le comunicase de Real órden en 22 de Junio de 1781, por el Secretario de Gracia y Justicia D. Manuel de Roda, se formára por la via reservada un reglamento para el gobierno del Cabildo catedral, que S. S. I. formó y firmó en San Clemente en 24 de Junio de 1782: y para conceder el voto canónico á los dignidades á peticion del Rey, se obtuvo breve de Su Santidad Pio VI, fechado en 3 de Julio de 1783. Ocurrieron ciertas dudas sobre este reglamento, y para aclararlas se acudió nuevamente á Su Santidad á nombre del Rey, y el papa Pio VI, por otro breve de 28 de Mayo de 1788, las declaró, y S. M. las dió el pase y cédula auxiliatoria para su ejecucion en 5 de Julio de 1789. Las declaraciones no fueron tan detalladas que no remitan en ciertos casos á las costumbres de otras iglesias, y sin embargo, el Sr. Solano impuso excomunion mayor contra los capitulares que no aceptasen lisa y llanamente su reglamento, y entredicho contra la corporacion si colectivamente no hacia lo propio: y á pesar de que el reglamento contenia inexactitudes, como v. gr., que la catedral de Cuenca está fundada en la capilla de Santiago, cuando el fundador de esta fué el XXIV obispo de Cuenca D. Alvaro Martinez, el Cabildo obedeció en

17 de Agosto del mismo año. Viendo el Sr. Solano que consiguió lo que deseaba, pues que por bula de nuestro Santísimo padre Pio VI, despachada en Roma en 26 de Enero de 1790, y Real cédula de S. M. D. Cárlos IV de 11 de Abril del mismo año, se estableció su alternativa, tomó por máxima que repetia: «Todo lo puede un obispo,» y consecuente con ella siguió vulnerando las sinodales é invadiendo los derechos de los párrocos en la admision y despedida de sacristanes, presentacion de tenientes, etc., de que le sobrevinieron terribles sentimientos. Durante las desavenencias del prelado con el Cabildo, el Ilmo. Sr. Solano se aisló con sus familiares y parientes y se privó del auxilio que le pudieran dar con sus luces, experiencia y laboriosidad, personas, que defendiendo sus derechos con lealtad, no habrian permitido jamás que los del prelado fueran cercenados, ni que S. S. I. se entrase en atolladeros de difícil salida. Durante, pues, una controversia de varios años sobre la simultánea y reglamentos, como que los intereses del Cabildo fueron divididos y si á las partes disgustadas se les favorecia con el voto canónico y toque de órgano, etc., en la simultánea se le perjudicó, hubo amistades por interés con el prelado, que, como el móvil que las sugirió, se fueron desvaneciendo. Con esta amistad interesada, la parte que, sin faltar á la observancia y respeto, defendió su derecho, llegó á ser mal mirada, y hasta se interpretaban sus expresiones por los sobrinos del señor Obispo y sus familiares. Estos, que conocian el flanco débil del Obispo, y no querian que él lo apercibiera; estos, que si el prelado se asombraba de sus lujosos trajes de sedas, caballos, traillas y jaeces, le quitaban el asombro con decir: «¡Pues han de ir como unos monaguillos los sobrinos y pajes del Sr. Solano!» estos que si querian salir á paseo y veian que temia el prelado á un viento impetuoso, con decir; «Ilmo. Sr., es viento solano, y nada que sea *solano* es malo,» lo conseguian: estos, en fin, que reunidos en camarilla solo aspiraban á sus medros y diversiones con perjuicio de la diócesis y del prelado, consiguieron separar de este buen señor personas que le habrian evitado grandes disgustos. Los rudos golpes y el aparato con que los dió el señor Solano al Cabildo, causaron desde luego terror en todo el clero, y el parroquial calló al ver que sus derechos no eran respetados. Pero sucediendo al terror lo que á los licores espirituosos, que evaporándose pronto pierden su fuerte impresion: unos veinte párrocos, depositando una talega cada uno, y encargando el negocio al de Barchin del Hoyo, D. Bartolomé Belinchon, natural de Villaconejos, y hombre tan diestro en la pluma que ningun abogado rehusó poner la firma en sus escritos. El Sr. Solano al verse atacado por escrito y de palabra por este terrible adalid; al ver que su pluma convirtió en vendaval el dulce favonio que hasta allí, por medio de Godoy, disfrutó en la corte: al ver que se daba la razon á los párrocos, no solo en

sus litigios sino por hacerles sufrir antesalas de hora y más, porque habia visitas de las antiguas amas y de otras señoras, que miéntras aquellos esperaban, tenian franca entrada; porque en las santas visitas con sus numerosos pajes, lacayos, coche y acompañamiento les arruinaba; porque en su imprudente bondad no reprobaba en los sínodos á ministros que acababan de dejar la esteva, y no sabian gramática ni moral, y porque ponian en claro los perjuicios que se seguian á la religion con la máxima, « más vale que la viña del Señor esté labrada por burros que no que esté erial, » el Sr. Solano, repito, al verse reprendido en la cámara de los reyes de España por sus desaciertos é invitado á renunciar la mitra, dícese que conoció aquellos y su causa parodiando á David: ¡*Si me dominati non fuissent: nunc immaculatus essem*! Este prelado, digno por su buen corazon y cuantiosas limosnas y pensiones á jóvenes y ancianas, y á toda suerte de necesitados, que por gratitud le visitaban; este prelado, repito, digno de toda consideracion por su elevado carácter, devoró amargos sinsabores por haberse encerrado en la concha de su familia y alejado de sí á las personas que le hubieran advertido el mal terreno en que incautamente se colocaba, y añadiré que tuvo grandes remordimientos por el numeroso clero ignorante que creó. De regreso de la corte procuró enmendar sus desaciertos, y murió en esta ciudad en viernes 10 de Mayo del año primero de este siglo, á las nueve de la noche, y está sepultado en esta santa iglesia catedral, entre los dos coros, al lado de la Epístola, inmediato su sepulcro al del Sr. Pavon. Este prelado reedificó la ermita de S. Antonio el Largo, la dotó con una capellanía y construyó la casa en que aquella se halla, con morada para el santero y buenas salas y habitaciones para cuando S. S. I. iba á pasar algun dia. Tambien construyó la fuente del Sol, cercana á la ermita y al puente de Morcas, como aparece de esta leyenda que sobre el caño se ve: *Excipit hic lassos, solisque refrigerant æstus. Munere Solani fons tibi Solis erit*. En el pontificado del señor Solano y año de 1783 se fundó en Cuenca una real sociedad patriótica, titulada *Económica de amigos del país*, cuyas grandes y loables miras se estrellaron desde luego en la falta de recursos. Su principal pensamiento lo adoptó el Sr. Palafox y con su liberalidad subsiste, que son las escuelas gratuitas de niños y niñas; lo demás ha caducado cuantas veces se ha restablecido. Hoy esta sociedad, aunque cuenta con unos catorce socios de la poblacion y de algunos otros forasteros, puede reputarse muerta de hecho; pues desde 1842 no celebra reuniones. El Ilmo. Sr. Payó ha querido vivificarla tomando S. S. I. seis acciones; pero conociendo que Cuenca no es una sombra de lo que fué, que no tiene riqueza, ni comercio, ni industria, ni áun en mediana escala, si se llegase á restaurar sucederia pronto lo que siempre ha sucedido. Los señores gobernadores civiles, sus secretarios y funciona-

rios principales, si se suscriben para adornarse con un título más, luego que sean trasladados dejarán de pagar las cuotas como todos sus predecesores han hecho, y la sociedad sufrirá otro fiasco. Con las personas pudientes de la provincia ha ocurrido y ocurrirá lo propio, y reducido el clero á una asignacion fija y escasa, cuando el dinero baja y el precio de todos los artículos de consumo sube sin cesar, no auguramos á esta sociedad lozana y larga vida, si acaso se plantea de nuevo. En este pontificado se realizaron nuevos descubrimientos en Cabeza del Griego; y habiéndonos mostrado deseos nuestro ilustrísimo prelado de que insertemos noticias arqueológicas de las poblaciones importantes, cuyas ruinas se encuentran en la demarcacion de la diócesis, con gusto vamos á complacerle, guardando en lo posible la brevedad acostumbrada. El nombre de *Cabeza del Griego* ya se le daba en 1228 al cerro que al presente lo lleva en la inmediacion de Saelices. Consta de la donacion que hizo á la órden de Santiago de dos tierras, que son Xufela y del molino de Medina doña María Perez, mujer que fué de Domingo Martin, poniendo entre los testigos á todo el concejo de Cabeza del Griego. En 1500 esta poblacion ya no existia, pues en las visitas generales de la referida Orden desde la mencionada fecha hasta el año de 1525, en la visita de la ermita de San Bartolomé, supone el Cerro desierto, diciendo los visitadores que en lo antiguo hubo allí poblacion. Pedro Alcocer, en la *Historia de Toledo* que publicó en 1554, dice que poco ántes se habia descubierto cerca de Uclés (á unas dos leguas de este pueblo y cuarto de legua de Saelices), un gran espacio lleno de ruinas de edificios, que indicaban haber habido allí una populosa ciudad, á quienes unos daban el nombre de *Caput Gray* (Cabeza del Griego), otros el de *Segóbriga*, otros el de *Hippo* y otros el de *Arcabica*. Y concluyendo el médico Luis de Lucena por el año de 1546 el Códice de inscripciones y de antigüedades de España que dejó en Roma en la Biblioteca Vaticana, refiere que seis ú ocho años ántes habian sido descubiertas las ruinas de Cabeza del Griego. En otro códice, que es reputado por genuino de Ambrosio Morales, ya por tener notas marginales de su letra, ya por estar escrito por su amanuense, y que se conserva en el archivo de la biblioteca de los Reales Estudios de S. Isidro de Madrid, constando el viaje que Morales hizo desde Alcalá al obispado de Cuenca á registrar las ruinas de *Peña Escrita* y de *Santaver*, se colige que á la vez reconoció ántes de 1577 el sitio de Cabeza del Griego, por la descripcion que del mismo contiene. Con motivo de descubrir un labrador con el arado en 1760 un trozo de lápida del sepulcro del obispo Sefronio, la Real Academia de la Historia encargó en 1755 el reconocimiento del cerro á su académico honorario D. José Alsinet, médico de Aranjuez, y en el siguiente año á D. Tomás de Torres y Moya, caballero de

la órden de Santiago, residente en Uclés, y del reconocimiento de ambos poco se adelantó. En 1789 el cariño á la Arqueología del Ilmo. Sr. D. Antonio Tavira y Almazan, prior entónces del real y militar convento de Uclés y despues obispo de Salamanca, asociado del amor á la patria de otras personas de Saelices, emprendieron excavaciones de que resultaron los descubrimientos que motivaron las memorias y discursos de D. Jácome Capistrano de Moya, cura de la Fuente de Naharros, de D. Joaquin Traggia, en su tomo II del *Aparato de la Historia Eclesiástica de Aragon*: de D. Juan Francisco Masdeu en el tomo XVII de su *Historia crítica de España*: del editor de la nueva impresion de las obras de Morales en el tomo X, y del P. Maestro Risco en su publicacion de 1801. Despues la Real Academia de la Historia comisionó á su académico de número D. José Cornide, quien con toda diligencia y detenimiento reconoció en el indicado cerro é inmediaciones las excavaciones y ruinas, formando dibujos de las antigüedades descubiertas como son: lápidas, inscripciones, plano de la iglesia gótica cementerial, plano y vista del cerro con un mapa de la Celtiberia antigua y otro de la provincia eclesiástica de Cartagena en la dominacion de los godos, y se esforzó en probar que la antigua Segóbriga estuvo en Cabeza del Griego, en un informe que dió á la Real Academia de que era miembro, y que se publicó en 1799 en el tomo III de sus Memorias. En dicho informe aduce el señor Cornide el acta de la invencion de los sepulcros de los santos obispos Nigrino y Sefronio, autorizada por D. Juan Antonio Fernandez, residente á la sazon en el convento de Uclés, añadiendo que este notario tenía una coleccion manuscrita de inscripciones y memorias que pueden fijar la reduccion de la antigua Segóbriga, y que el P. Fr. Ramon Martinez Fabro, religioso mercenario, lector de teología en Alcalá y natural de Saelices, escribió un papel latino sobre la santidad de Sefronio y Nigrino, que pasado al ministerio y de este á la Academia, fué hallado digno de la luz pública que todavía no ha visto. Finalmente, D. Juan Francisco Martinez Fabro, vecino de Saelices, escribió un opúsculo refutando al maestro Risco sobre la situacion de las antiguas ciudades de Munda y Certima, en que expone con claridad, crítica, pruebas y reflexiones la opinion de que en Cabeza de Griego estuvo la antigua Segóbriga, cuyo opúsculo publicó la Real Academia de la Historia en el núm. 5.° del IV de sus *Memorias*. Resultando de las excavaciones y reconocimientos del cerro Cabeza del Griego y sus inmediaciones, que se han descubierto trozos de labrada, ruinas de un anfiteatro, cimientos de un pórtico, restos de un templo gentílico de Diana y de una curia; murallas y torres de una antigua fortificacion, cisternas y algibes, vestigios de un puente que comunicaba una parte de la poblacion con otra establecida en otro cerro, como tambien tres entradas principales ó puertas de aquella, ladri-

llos romanos, búcaros ó vasos de barro saguntino, dos rejas de arado, una segur como la que coronaba las fasces que llevaban los lictores, un pendiente de oro fino, dos lámparas, una ampolla de vidrio y otros instrumentos dentro de sepulcros, romanos segun sus inscripciones, que allí hubo una ciudad romana es innegable. Constando asímismo de las excavaciones verificadas en 1789, que á tiro de bala de fusil del cerro, al Norte, ha sido hallada una cripta ó cementerio gótico, construido con restos de arquitectura romana; cementerio compuesto de tres naves de 153 pies de longitud de Oriente á Occidente, y de 73 de latitud, con columnas de mármol y de jaspe verde y blanco, con monogramas cristianos, con sepulcros de obispos y sus santos restos, está fuera de discusion que al apoderarse los godos de España moraron en este sitio; pero al designarle nombre se dividen los autores. ¿Sería esta ciudad aquella Segóbriga de que hacen mencion Ptolomeo y Plinio? ¿Estaria en el cerro de Cabeza del Griego aquella Segóbriga, de quien dice Julio Sexto Frontino que para castigarla Viriato destacó algunas centurias de soldados á que robasen los ganados, y que saliendo á defenderlos los segobrigenses, se lanzó sobre ellos con todo su ejército y los derrotó? ¿Estaria en Cabeza del Griego aquella Segóbriga leal á sus juramentos y émula de Numancia y de Sagunto, que al verla inconquistable á viva fuerza Viriato, se retiró espacio de tres jornadas, y deshaciendo la marcha en un dia, sorprendió á sus moradores, quienes viéndose perdidos, antes quisieron derramar la sangre de sus mujeres é hijos y morir matando, que faltar á su fe jurada? A haber estado situada Segóbriga en Cabeza del Griego, durante la dominacion gótica residieron y gobernaron su diócesis los obispos siguientes: Proculo, el más antiguo de que se tiene noticia y que asistió en 589 al concilio III de Toledo, en que Recaredo y toda su corte abjuraron el arrianismo, suscribiendo él el 23.° entre los setenta y dos obispos concurrentes, con el título de Segobricense. Porcario, que asistió al concilio extraordinario de Toledo del año 610, reinando Gundemaro, y que suscribió el 10.° entre los quince obispos que asistieron. En este concilio se trató de no reconocer en la provincia cartaginés más metropolitano que el de Toledo. Antonio, asistió desde ántes del año 633 hasta poco ántes de 647 al concilio IV toledano y suscribió el 46.° entre los sesenta y dos obispos que segun el maestro Florez, ó sesenta y seis que en opinion de D. Juan Bautista Perez, obispo de Segorbe, á él asistieron. En el concilio V, año de 636, firmó por él un diácono llamado Pedro; en el VI firmó el mismo diácono con el nombre de Wamba, por tener ambos segun su firma; y en el VII, año de 646, no asistió obispo alguno segobricense, por estar quizás vacante la sede. Floridio suscribió en el concilio VIII, año de 653, firmando el 15.° Eusidio asistió al concilio IX en 655 y firmó entre los modernos, y en el X, año

de 656, suscribió el 14.° ó 15.° entre los concurrentes. Memorio concurrió al concilio XI, año de 675, y suscribió como muy moderno, y tambien asistió al concilio XII. Olipa suscribió al concilio XIII, en 682, como muy moderno, y en el XIV de 684. Anterio se halló en el concilio XV en 688, y en el XVI de 693, y en él se concluye la memoria de Segóbriga y sus obispos. Despues se halla en la restauracion en esta forma. El caballero navarro don Pedro Ruiz de Azagra, hijo del señor de Estella, logró del rey Lobo de Valencia y Murcia que le cediese la ciudad de Albarracin, sin vasallaje á los reyes de Aragon y de Castilla. Pobló la ciudad de cristianos y la fortaleció y solicitó con el cardenal Jacinto Bobo, entónces legado de Alejandro III y despues papa con el nombre de Celestino III, y con D. Cerebruno, arzobispo de Toledo, ilustrasen su iglesia con obispo, á lo cual accediendo el arzobispo, consagró por primer obispo de Albarracin á D. Martin, dándole el título de Arcabricense ó Ercabicense, por juzgar que Albarracin era parte del obispado antiguo de aquel nombre. Esto acaeció por el año 1172; pero mejor informado el arzobispo mudó cuatro años despues el título de Arcabricense en el de Segobricense, persuadido de que Albarracin estaba más cercano á Segóbriga que á Ercávica, Arcrabica ó Arcábica; y desde 1176 siguió D. Martin con el título de obispo Segobricense, sin embargo de que Segorbe estaba y permaneció en poder de los moros hasta 1245, en que D. Jaime entró en ella victorioso y el obispo de Albarracin D. Jimeno dijo misa en el arrabal en señal de posesion. Siguieron unidos Albarracin y Segorbe con un solo obispo hasta el año de 1577 en que, á peticion de Felipe II, el papa Gregorio XIII los dividió, quedando Segorbe con el título de Segobricense y perdiendo el de Albarracin los dos que ántes llevara. Fundado el maestro Florez en el título de Segobricense que se dió al obispado de Segorbe: en que esta ciudad á más de este título ganó dos sentencias en pleitos sobre el asunto: en que en la misma ciudad se mantuvo una inscripcion geográfica donde se manifestaba que los segobricenses habian erigido una estátua por decreto de la patria y con dinero público á Lucio Emilio, hijo de Lucio de la tribu Galeria, Flamen de Roma: y en que una medalla de Augusto con el nombre de Segóbriga, tiene dos peces que parecen delfines, lo cual indica que Segóbriga estaba junto á rio que tuviese comunicacion con la mar, y que Segorbe solo dista de ella cinco ó seis leguas: fundado, repito, el Mtro. Florez en estas razones, dió á esta ciudad el honor de haber existido en su recinto la antigua Segóbriga. Disienten del parecer del Mtro. Florez en este asunto, Zurita, porque Segorbe estaba en la Edetania y Segóbriga estuvo en la Celtiberia: Morales niega que Segóbriga estuviera en Segorbe y se decide por Cabeza del Griego: Mariana sostiene lo propio que Morales con idénticas razones; y Escolano dice que

D. Antonio Agustin, Zurita, el Mtro. Juan Nuñez, el doctor Jáime de Prados, Ambrosio Morales, el P. Mariana y otros llevan á mal que Segóbriga sea Segorbe, sino Iniesta, Cabeza del Griego ó Sepúlveda, fundándolo en que Ptolomeo y Strabon hacen expresamente á Segóbriga cabeza de la Celtiberia y tambien Plinio. El P. Murillo Velarde se decide asimismo por Cabeza del Griego. Además, la autoridad del P. Mtro. Florez, aunque respetable en casi todos sus tratados, en este es bastante débil. La posesion del nombre de Segobricense que se dió al obispado de Segorbe, prueba muy poco. Cuando en el siglo XII se dudaba de la verdadera situacion de Segóbriga, ¿qué vale un título que se dió en el siglo XIII sin otro motivo que la semejanza del nombre? La inscripcion geográfica de la base de una estátua, aunque fuese cierta, que no lo es, pues de su existencia duda, segun el señor Traggia, el Sr. Moyano al ver la variedad con que la refieren Diago y Escolano, creyéndola fingida como otras de Grutero, y dando poco asenso á las memorias de Lawrol; aunque fuese cierta la tal inscripcion nada prueba, porque en Tarragona tambien se elevaron estátuas á personajes ilustres de fuera de su recinto, y por varias causas pudo hacerse lo propio en Segorbe y áun ser llevada maliciosamente la inscripcion para sostener que era Segóbriga. Finalmente, la medalla de Augusto con las contraseñas que solian llevar las ciudades marítimas, tampoco prueba gran cosa, por no ser Segorbe una de ellas. Apoyándose D. Francisco Masdeu en la misma posesion del título de Segobricense, en su *Historia crítica de España*, es de opinion que Segóbriga estuvo en Albarracin: porque la Celtiberia estuvo en Aragon como Albarracin, y Segorbe y Cabeza del Griego distan hasta ochenta millas de Aragon: porque la graduacion de Ptolomeo conviene más á aquella ciudad que á Segorbe y á Cabeza del Griego: porque la circunstancia de haber espejuelos en cien millas en rededor de Segóbriga, segun Plinio, conviene tambien mejor á Albarracin: porque, segun Strabon, Contrebia estuvo en Daroca y Segóbriga debió estar, conforme á su texto, en Albarracin: porque los mismos valencianos sentencian contra Segorbe, habiéndole escrito los señores Mayans y Conde de Lumiaros, que por sus indagaciones no puede ser Segorbe Segóbriga. Y continúa contra Cabeza del Griego el mismo Sr. Masdeu que tampoco lo fué, porque los sepulcros de los cinco obispos hallados, tres ciertos y dos dudosos, no prueban que allí hubiere sede episcopal, pues pudieron ser llevados de otra parte en la irrupcion sarracena: porque no mencionándose en los concilios toledanos ni Nigrino ni Sefronio, no fueron obispos de Segóbriga, y que las monedas halladas etc. solo ofrecen campo á conjeturas. Estas razones del Sr. Masdeu las contestaremos con brevedad para que los lectores formen su juicio sobre la antigua situacion de Segóbriga. De la posesion del título de Segobricense

que tuvo el obispado de Albarracin, decimos lo propio que hemos dicho de Segorbe. Que Cabeza del Griego no pudiese ser Segóbriga por haber estado esta ciudad en la Celtiberia propia, es voluntariedad gratuita del señor Masdeu el aseverarlo. Plinio nada de esto dice, ni tampoco que Contrebia fuese cabeza de la Celtiberia confederada. Añadir que debió ser la ciudad en cuestion Albarracin por estar más cercana á Aragon, tampoco es prueba de valor; porque así como Tarragona y Cartagena estaban en los confines de sus conventos jurídicos, lo pudo estar Segóbriga; y sobre todo el mismo Sr. Masdeu, en el fól. 523, dice: «Que la Celtiberia, para la inteligencia de los antiguos, debe referirse á la confederada, porque todos escribieron despues de la confederacion, y en la Celtiberia confederada lo mismo cabia Cabeza del Griego que Segorbe. Tampoco es argumento fuerte la graduacion de Ptolomeo que favorece más á Albarracin que á Cabeza del Griego, porque la tal graduacion adolece de muchas equivocaciones, y áun de errores; y áun siguiendo dicha graduacion, que coloca á Segóbriga un grado más oriental que á Valeria y en igual altura de polo, Segóbriga debió estar en Talayuelas con respecto á Valeria y no en Albarracin. Las piedras especulares de Plinio, en que se apoya el Sr. Masdeu, son aún más feble argumentacion en favor de Albarracin. El texto de Plinio, segun dicho señor, es como sigue: *Specularis vero (quoniam et hoc lapis nomen obtinet) faciliore multo natura funditur, in cuaslibet tenues crustas: Hispania hunc olim citerior tantum dabat, nec tota, sed intra centum milia pasuum circa Segobrigam urbem. (Plin. lib. XXXVI, cap. XXII.)* No citando Plinio la Celtiberia, ¿á qué volver á poner los espejuelos cerca de Albarracin, porque está más próximo á Aragon y en la Celtiberia propia, y excluir á Cabeza de Griego y á Segorbe que estaban en la Celtiberia confederada? ¿A qué fin referir la autoridad de Plinio como es en sí ántes y repetirla en el libro XX, fól. 505, y para apoyar á Albarracin traducir Celtiberia lo que en Plinio dice España citerior, en que Cabeza del Griego y Segorbe se incluian igualmente que Albarracin? Sobre todo, el Sr. Masdeu, traduciendo el citado texto del modo que lo hace y haciendo decir á Plinio que los espejuelos se hallan precisamente en toda la comprension de las cien millas, es no solo quitar el honor que pretende conceder á Albarracin, donde hay pocos y pequeños espejuelos, sino á toda la España citerior porque no se hallará comárca alguna donde por partes no falten espejuelos. Tambien la interpretacion arbitraria que da á un pasaje de Strabon sobre las guerras de Sertorio y Metelo, haciendo que estos generales se encontrasen entre Calatayud y Albarracin, flaquea por su base, porque la situacion de Contrebia, que supone en Daroca, es tan dudosa como la de Segóbriga, y pudo estar en otras partes, y el encuentro de los sertorianos y metelinos entre Calatayud y Albarracin es

hacer decir á Strabon lo que calló. Respecto al argumento que hace contar Segorbe, que los mismos valencianos se oponen á que en esta ciudad estuviese Segóbriga, opinamos lo propio que el Sr. Masdeu, y los muchos autores que la niegan tal honor. Empero sobre Cabeza del Griego disentimos de dicho señor. Decir que los sepulcros de los obispos hallados pudieron ser de otra parte, es una conjetura miserable: añadir que no serian obispos de la poblacion que hubo en Cabeza del Griego, porque los nombres de Nigrino y de Sefronio no figuran en las suscriciones de los concilios toledanos, es razon que extrañamos con el Sr. Masdeu. ¿Acaso los concilios toledanos son el archivo en que se conservan los nombres de todos los sufragáneos de toda la provincia eclesiástica de Toledo? Y habiendo trascurrido desde el concilio II al III sesenta y dos años, no pudieron vivir Sofronio y Nigrino en esta época? Y si vivieron en ella y no hubo concilio ¿cómo apelar á los concilios como á comprobante de que no existieron? No diremos que del hallazgo de los sepulcros de los obispos se sigue que en Cabezadel Griego estuviera Segóbriga; pero en vista de ellos y de los monumentos de antigüedad romana y gótica que ostenta, no es aventurado decir que tuviese sede episcopal. Respecto á las conjeturas que combate el Sr. Masdeu, y que ponen en favor de Cabeza del Griego algunas autores, opinamos como aquel. Querer decir que es Cabeza del Griego la antigua Segóbriga, porque en ella se han hallado algunas monedas con este nombre, es una puerilidad, pudiéndose llevar tan fácilmente de un punto á otro; é inferir que Segóbriga se llamase Cabeza de la Celtiberia por ser su cabo ó extremo, es aseveracion despreciable. Estas pequeñeces, que jamás constituyen la verdadera arqueología, las despreciamos, vayan en favor de Albarracin, vayan en favor de Cabeza de Griego. ¿A quién no ha de causar extrañeza que D. Jácome Caspistrano de Moya, al sostener que Segóbriga estuvo en Cabeza del Griego, apuntale su opinion con las cañas de centeno, de que hay memoria que la ermita de nuestra Señora de los Remedios se denominó ántes de S. Bartolomé, y que allí *pudo* estar la catedral en tiempo de los godos..... que nombrándose un molino cercano á Cabeza del Griego de *Medina*, que en griego significa *ciudad*, y siendo griegos los celtas que dieron nombre á la Celtiberia, por ello *pudo* quedar el nombre del Griego al cerro donde tuvieron su capital..... y que por haberse hallado un sepulcro con un monógrama cristiano, y algun signo ambiguo de martirio, *pudo* ser aquel de algun S. Félix, mártir, de quien con el tiempo se derivase el nombre de Sahelices, como corrupcion de S. Félix ó S. Felices? Todas estas conjeturas las orillaremos, como tambien las que trae el Sr. Masdeu, que en tiempo de los godos se veneró en Cabeza del Griego con particular devocion al apóstol S. Bartolomé, y que como fué martirizado en la Albania de la Armenia mayor, madre patria de los grie-

gos albanos, *puede ser* que los godos nombrasen aquel lugar Cerro ó Cabeza del Griego. Pero ¿de dónde saca, si no es que de su capricho el Sr. Masdeu, que S. Bartolomé fuese venerado de los godos en el sitio de Cabeza del Griego? Tan fútil es esto como las conjeturas de D. Jácome, pues la antigüedad de la ermita, bien averiguada, no pasa de cuatro siglos, y es demencia elevarla sin fundamento al imperio gótico; y si Medina significa en griego ciudad, tambien lo significa en árabe, como lo prueban Medina Selim (Medina Cœli), Medinasidonia, Medina del Campo en España; y Medina Tal Nabi, ó ciudad del profeta en Arabia; y con el mismo argumento apoyaria cualquiera que Cabeza del Griego debe su orígen á sus reputados destructores. Igualmente destituida de fundamento es esta otra conjetura del Sr. Masdeu, á saber: que en tiempo de los romanos puede ser que estuviese en Cabeza del Griego la primitiva Valeria con su sede episcopal, y que en tiempo de los godos pasase el nombre de Valeria y su silla á Valera de Arriba, porque en las excavaciones de aquel apareció el nombre de Valeria y el de Valerios, y porque las equivocadas medidas de Ptolomeo, acerca de la situacion de esta ciudad, lo estan mucho ménos respecto á Cabeza del Griega que respecto á Valeria, poniéndole á los doce grados y medio de longitud, y cuarenta grados y cuarenta minutos de latitud; y que á pesar de ser ambos lugares occidentales y meridionales, convienen ménos dichas medidas á Valera de Arriba, cuanto que su situacion es todavía más occidental y meridional que la de Cabeza del Griego. Pasando en silencio que en las conjeturas de su conjetura padece el Sr. Masdeu las equivocaciones de decir más occidentales ó más occidental, donde debe decir más orientales ó más oriental, como lo son en realidad y le convenia para probar su intento, no deteniéndonos á mencionar otra equivocacion que padece al decir que Valera está situada al occidente de Cabeza del Griego, siendo evidente que aquella se halla dos tercios de grado más al oriente que éste, y ambos más orientales que la asignacion de Ptolomeo, que pone á Valeria á doce grados y treinta minutos de longitud, y contando desde la isla de Tenerife el primer meridiano, segun lo general de los geógrafos y el uso de España, se halla á los catorce grados, treinta y ocho minutos de longitud, que son dos grados y ocho minutos más; pasando todo esto en silencio, ¿de dónde ha sacado el Sr. Masdeu que en tiempo de los romanos estuviese Valeria en Cabeza del Griego, y que en tiempo de los godos se trasladase al pueblo hoy llamado Valera de Arriba? Unicamente de su afan de sostener que Segóbriga estuvo en Albarracin y no en Cabeza del Griego. Estas traslaciones de Valeria son tan arbitrarias que no se asignará razon alguna para apoyarlas: y áun en el caso de que no pudiese tener lugar la reduccion de Segóbriga á Cabeza del Griego por haber pruebas más seguras y

convincentes para colocarla en otra parte, que hasta el dia no las hay, habria que acudir á otra reduccion de antigua silla, pues como dice bien el P. Mariana se hallan en los antiguos concilios de España nombres de obispados que no se incluyen en la division de Wamba, casi todos desconocidos, mayormente cuando dicha division es supuesta y se compuso á principios del siglo XII, en que habiendo pasado tantos tiempos y tantas guerras, es natural que las noticias estuviesen confusas. Separando, pues, las conjeturas y ateniéndonos á la circunstancia especial de las piedras especulares que marca Plinio en las cercanías de Segóbriga, ésta debió estar situada en Cabeza del Griego. D. Mateo Lopez recorrió la comarca de Albarracin, y halló pocos espejuelos y pequeños, y tambien queda referido que no son produccion de Segorbe, segun testimonio de los mismos valencianos. Al contrario, en Cabeza del Griego y sus cercanías están patentes los fosos mineros y pozos de que en lo antiguo se sacaron y todavía se sacan grandes y diáfanas piezas de piedra yeso, que ántes se usaron y ahora se usan para vidrieras. Esto tambien se colige de S. Isidoro, que menciona que las primeras especulares que se descubrieron fueron en la España citerior, cerca de la ciudad de Segóbriga; y no hallándose otras mejores ni más abundantes en la España citerior, ni pudiéndose entender por especulares ó espejuelos otras piedras trasparentes, como opina el Sr. Cornide, por tener contra sí su escasez reducida á un solo paraje y tan distante que no conviene á la relacion de Plinio; uniendo esta circunstancia á los magníficos restos de antigüedad romana y gótica que Cabeza del Griego contiene, reducir á él la antigua Segóbriga es la opinion más fundada de cuantas hasta el dia se han puesto bajo del dominio del público. Rizo, en la lista de los pueblos del obispado, en el fól. 124, dice: Cabeza del Griego, *quondam Tiberia*, sin añadir razon de esta reduccion, y el P. Risco pretende demostrar en su discurso, publicado en Madrid en 1801, que en Cabeza del Griego estuvo la ciudad de Munda, así coma la de Certima en las inmediaciones de Alconchel, fundado en las inscripciones de dos columnas miliarias que existieron cerca de estos sitios en la calzada romana que por allí cruza; inscripciones que copió el conquense D. Juan Bautista Valenzuela Velazquez, obispo de Salamanca, y que uniéndolas á otros monumentos romanos las entregó al cardenal Berberino, legado *à latere* del papa Urbano VIII, en cuya biblioteca quedaron inéditas, segun D. Nicolás Antonio que las vió hasta el año de 1731, que las publicó Antonio Francisco Gorio. El Mtro. Florez atribuye estas inscripciones á Munda y Certima de Andalucía: y si hubiese certeza de que las columnas miliarias existieron en aquellos parajes, y de que el Sr. Valenzuela las vió y copió, el dictámen del P. Risco tendria gran fuerza: empero como esta noticia ha llegado por tantos rodeos, y no constando si el Sr. Valenzuela las

vió ó si las insertó en su coleccion por noticias que se le dieron con certeza ó sin ella, queda dudosa la situacion de las celtibéricas Certima y Munda, mayormente no mencionando dichas inscripciones Ambrosio de Morales, ni Luis de Lucena, ni el el P. Roman de la Higuera, ni otros que visitaron aquel territorio en busca de antigüedades. La misma hesitancia, idéntica duda queda sobre la situacion de *Ercávica*. Esta ciudad, cabeza de uno de los obispados agregados á Cuenca, floreció en tiempo de los romanos, sin que se sepa el de su fundacion. Su nombre varía en las medallas que puede verse en el tomo II de las *Colonias y municipios* del Mtro. Florez, y de su importancia en la Celtiberia hace Tito Livio honorífica mencion, diciendo al referir las conquistas del propretor Tiberio Sempronio Graco en la Celtiberia, año 575 de Roma, 179 ántes de Cristo, y consulado de Andino y Flaco, que Ergavia (Ergávica segun el Mtro. Florez), noble y poderosa ciudad aterrorizada con las matanzas verificadas en Munda, Certima, Ala y en otros ciento y tres pueblos, abrió sus puertas á los romanos. Segun Plinio perteneció á la cancillería ó convento jurídico de Zaragoza, y sus ciudadanos gozaron del derecho del antiguo Lacio. Esto se comprueba con la inscripcion que hubo en Tarragona y que mandó Andrés Escoto á Grutero, quien la publicó y es la siguiente traducida por el Mtro. Florez: *La provincia citerior de España* (puso esta memoria) á Marco Calpurnio Lobo, hijo de Márco, Flámen de la provincia citerior de España, prefecto en la cohorte primera de los Bituricos, el cual gozó de todos los honores de su república de Ercávica, perteneciente al convento de Zaragoza. Batió moneda, y por sus medallas de los tiempos de Augusto, Tiberio y Calígula, se sabe que los Floros, los Suros, los Alacres ó Alegres y los Graciales fueron las familias que ocuparon los cargos de Duumviros. Ptolomeo gradua á Ercávica en la Celtiberia á los doce grados y veinte minutos de longitud y cuarenta grados y cuarenta y cinco minutos de latitud. D. Francisco Masdeu distingue á Ercávica de Arcábrica, y asigna esta última en Arcos, á doce millas de Cuenca; y como esta reduccion es completamente arbitraria, la reformó en las correcciones que pone al fin del libro XVII, colocándola en Arcos, cerca de Medinaceli. Segun el itinerario de Antonino y la opinion del Sr. Masdeu de tener á Arcábrica y Arcóbriga por una misma poblacion, no puede separarse esta de Arcos de Medina; pero le falta probar que ambos nombres son idénticos. De los tiempos góticos quedan memorias de Ercávica en las suscriciones de sus obispos en los concilios toledanos, aunque con mucha variedad en la escritura; pues como observa el Mtro. Florez en las ediciones de Crabe y de Surio, se lee en los concilios III y XII la firma del obispo *Ergavicense*; en el VI, *Arcobricense*: en la edicion de Loaisa siempre se ve *Arcavicense*, y en manuscritos góticos del Escorial y de Toledo ya

Arcavicense, ya *Ircadicense*; ora *Ircadicadicense*, ora *Kartaginense*; y otras veces *Ercavicense*, *Archadiense*, *Arravicense* y *Arcancense*: y acudiendo á su orígen, Morales toma á *Ergávica*, Barreyros á *Arcóbrica*, y Loaisa á *Arcábrica*. Aunque este uso promiscuo de la *c* y de la *g* autorizára á leer en tiempos góticos Ergávica y Arcóbriga donde otros Ercávica y Arcóbrica, en el de los romanos, segun Plinio, Ptolomeo y el itinerario de Antonino, la voz de Arcábriga y Ergávica era la más usada. Sin embargo, la moneda que halló en Peña Escrita del emperador Tito, dice con toda claridad *Ercávica*. Los obispos ercavicenses de que se conserva memoria, son: *Pedro*. desde ántes del año 589 hasta el de 600. Suscribió en el concilio III de Toledo, y S. Isidoro recomienda la fama de este prelado en el capítulo XLV de sus *Varones ilustres*, refiriendo que Eutropio, abad del monasterio servitano, le escribió una carta muy útil sobre la observancia de los monjes, colocada en la Biblioteca de los Padres. En el concilio de 597, año XII de Recaredo, firmó el obispo Pedro el segundo entre los sufragáneos. *Teodosios*, desde ántes de 610 en adelante. Asistió al concilio de este año, primero del reinado de Gundemaro, y entre quince obispos suscribió el sétimo con esta expresion: *Obispo de la santa iglesia Arcabricense.—Cartterio*, desde ántes de 633 hasta despues de 638. Asistió por él á los concilios IV y VI el arcediano Domario, y no hallándose mencion suya en el V, opina Florez sería omision del amanuense. *Balduigio*, desde poco ántes de 653 hasta despues de 656. Suscribió en el concilio VIII el penúltimo entre los cincuenta y dos obispos asistentes: concurrió tambien al IX en 655 y en el X, 656 suscribió en el noveno lugar. *Mumulo*, desde ántes de 675. En el concilio XI, celebrado en 675 y reinado de Wamba, suscribió por él un diácono, su vicario, llamado Egida. *Simpronio*, desde poco ántes de 677 hasta cerca de 686. Suscribió el undécimo entre los treinta y cinco obispos que asistieron al concilio XII de 681. Concurrió tambien al concilio XIII de 683 con el título de Ercavicense, segun el códice Emilianense, y tambien se halla su nombre en el concilio XIV, año de 684. *Gabinio*, desde ántes de 686 hasta despues de 693. Suscribió el concilio XV de 688 en el vigésimo primero lugar de entre los asistentes. Tambien asistió al concilio XVI de 693, y suscribió así: *Arcavicæ Ecclesiæ Episcopus*. Despues no se halla memoria de los sucesores de Gabinio hasta que en 887 de la era cristiana, *Sebastian*, obispo arcavicense, expulsado por los moros se refugió á Galicia, donde D. Alonso III le recibió con amor y le encomendó la iglesia y obispado de Orense, segun el privilegio de dicho rey conferido á la referida iglesia en 28 de Agosto de 887. No se sabe si se interrumpió ó no ántes del prelado Sebastian la série de obispos ercavicenses, ni tampoco si despues continuaría. Sobre la situacion de Ercávica han discurrido mucho los modernos sin que

hasta ahora se pueda fijar con certeza. Unos la colocan en Alcañiz de Aragon; otros en Arcos y Cenarcas de Valencia; otros en Arcos de Medina, cerca de Sigüenza; otros en Molina la Vieja, cerca de Aragon; otros en Arcas, á dos leguas de Cuenca; otros en Santaver, despoblado de Cañaveruelas; otros en Peña Escrita entre Alcantud, Carrascosa de la Sierra, el Pozuelo y Cañizares, y el conquense D. Baltasar Parreño la colocó en S. Pedro Palmiches. Procurando corresponder al encargo que se nos insinuó, para que se pueda formar juicio de las razones que presentan los varios autores que han tratado la reduccion de Ercávica, aunque nos tengamos que extender en estos incidentes, confutaremos con la graduacion de Ptolomeo, único que la demarcó, las opiniones que quieren colocarla fuera de este obispado, máxime cuando autoridades fundadas en razones oportunas la confirman. Los que reducen Ercávica á Alcañiz alegan que, en la edicion de las tablas de Ptolomeo por el Villanovano, puso el editor al márgen la referida reduccion, y que en Alcañiz fueron halladas inscripciones ercavicenses que han desaparecido. Las mencionadas notas marginales en la edicion del Villanovano las desprecia el Mtro. Florez, no solo por ser gratuitas, sino tambien porque se oponen como la reduccion de Ercávica á Alcañiz á la graduacion de Ptolomeo. Este sitúa á Ergávica al Oeste Noroeste de Valeria y cerca de ella, y Alcañiz cae á distinto lado y á unas veinticinco leguas. De las inscripciones dió noticia el manuscrito de Miser Alonso Gutierrez, citado por Lamberto de Zaragoza; y tanto por la forma de las letras de dichas inscripciones como por no haber tenido otro ántes noticia de ellas, las rechazan el Sr. Traggia y el Sr. Masdeu. La misma desproporcion milita en la colocacion de Ercávica en Arcos, en Cenarcas y en Arcos de Medina: pues aunque en este último pueblo estuvo Arcábriga, segun el itinerario de Antonino, Arcábriga es distinta de Ergábiga ó Ercávica, como consta de Plinio y Ptolomeo que las colocan en puntos diferentes. A más de la desproporcion de la graduacion hay la repugnancia de haberse agregado la investidura de la silla arcabricense á Albarracin y Cuenca, y no á Sigüenza, restablecida mucho ántes que aquellas, y no haber jamás reclamado los obispos saguntinos. La reduccion á Molina la Vieja no es tan improbable, porque segun Morales y otros á ella llegaba el obispado de Ercávica; pero la graduacion de Ptolomeo y la distancia entre Valera y Molina repelen tal reduccion. D. Joaquin Traggia reduce Ercavica á Monobrega de Aragon, y dice que este nombre pudo ser corrupcion de Ercávica. D. Francisco Masdeu trata esta opinion de despropósito, pues que por los pasajes de Tito Livio no debia tener tal situacion, y por medidas y otras señas debió estar Ercávica en Santaver. A esto se opone el Sr. Traggia con un millar de dificultades, pero tan insustanciales que nada prueban ni convencen: la más fuerte es que Ergavica debió ser ciudad

de la Celtiberia propia y que Santaver está en la confederada, razon gratuita, y más cuando los antiguos escribieron despues de la confederacion. Separadas con la graduacion de Ptolomeo, única que se conoce respecto á Ercávica, las reducciones de fuera de este obispado, y teniendo presente que si á Albarracin se le dió el título de obispado Ercabricense, se le separó despues de mejores informes, y que se agregó la iglesia Ercavicense á Cuenca en 1183, á pesar de las disputas que se tuvieron sobre su correspondencia á Albarracin, sin oposicion de los obispos comarcanos..... limitando la reduccion de Ercávica al obispado de Cuenca, veamos qué pueblos ó despoblados de esta diócesis tienen más derecho á ser restos de Ercávica, en opinion de los autores que novísimamente han tratado este asunto. La reduccion de Ergávica al pueblo de Arcas, á dos leguas de esta ciudad, tiene en su favor la graduacion de Ptolomeo, porque situando á aquella á los doce grados y veinte minutos de longitud, y á los cuarenta grados y cuarenta y cinco minutos de latitud, que son diez minutos de menor longitud y cinco de mayor latitud que Valeria; siendo la situacion de esta constante, Ercavica debió corresponder á dos leguas al Occidente de Arcas y tres de Cuenca. Pero esta reduccion tiene varios inconvenientes: 1.° Colocar dos cabezas de obispado á tan corta distancia. 2.° No deber nada la topografía de Arcas á la naturaleza para ser una ciudad fuerte (*potens*, dice Tito Livio): y 3.° No quedar vestigio alguno, como restos de murallas, fosos, torreones, palacios, templos, etc., con que el arte le hubiera proporcionado lo que le rehusó la naturaleza. Y tanto no queda vestigio que anuncie notable antigüedad, que por ningun lado se advierte haya ocupado mayor extension que la que en la actualidad ocupa. Por el despoblado de Santaver, arguyen: su fuerte posicion militar en un vasto cerro de mediana elevacion á la márgen izquierda del Guadiela: las cinco lápidas romanas que se ven en la fuente de Cañaveruelas y la que fué conducida á Alcohujate; el trozo de columna miliaria que sacó con la reja de arado Blas de la Caza; el pozo ó caverna que desde lo alto del cerro dicen baja al nivel del rio, y que servia para surtir de agua á la poblacion en tiempo de asedio. Además las monedas romanas consulares é imperiales se hallan con frecuencia, y tal vez era con tal abundancia que, encargando por el año 1840 á D. José Arias, vecino de Cañaveruelas, me recogiese algunas, me refirió que un cura de este pueblo recogió nueve ó diez libras de medallas que sus herederos vendieron al precio del cobre en el martinete de Priego, donde fueron fundidas. Por los visibles caractéres de haber habido en Santaver una antigua poblacion romana, y por su topografía, los Sres. Masdeu y Mtro. Florez reducen á su sitio la antigua Ercávica; pero tiene contra sí esta reduccion la distancia de diez leguas de Cuenca á la parte de Occidente, lo cual no se armoniza bien con la graduacion de Ptolomeo.

El primero que redujo la ciudad en cuestion al sitio de Peña Escrita, segun una nota á la nueva edicion de las *Antigüedades de España*, por Ambrosio Morales, artículo de Ercávica, fué su grande amigo y cronista del rey don Felipe II, Juan Fernandez Franco, quien en un cuaderno de antigüedades que remitió á D. Pedro Fernandez de Córdoba, conde de Priego, consignó la inscripcion que contiene la peña á que debe el sobrenombre de Escrita, en la forma siguiente:

Ex. Redit. Pecuniæ
Quam Julius Celius
Reipublicæ Legavit
Decreto Ordinis
II::: Viri::::::

D. Ambrosio Morales, que registró el sitio de Peña Escrita poco ántes ó despues que el Sr. Franco, en vista de esta inscripcion y de las vastas ruinas que presenta el terreno, opinó que en este sitio ó en el de Santaver se halló Ercávica. Posteriormente D. Francisco Antonio Fuero, párroco de Azañon y despues canónigo de esta santa iglesia, fundado en las referidas y otras autoridades, y en el manuscrito árabe que trata de la situacion de Contrevia, publicó una disertacion colocando á Ercávica en el sitio de Sta. Cristina ó Huerta Bellida, más arriba de Peña Escrita, cuyo despoblado dista nueve leguas de Cuenca á la parte del Norte, entre las villas de Priego, Cañizares y Carrascosa de la Sierra y los lugares de Alcantud y el Pozuelo, en cuyo sitio y contorno se descubren silos ó trojes romanos, restos de torres y castillos y otros vestigios y ruinas que demuestran hubo allí una poblacion antigua y fuerte, aunque de escaso recinto. El Sr. Fuero halló la inscripcion de la peña con algunas letras de ménos en los dos primeros renglones, y el quinto lo llena de manera que diga MUNICIPIO ERCAVICENSE; lo cual no pasa de un buen deseo ó de una conjetura de adivinacion que no puede admitirse, cuando en la copia del Sr. Franco nada de esto se dice. Medallas se hallan muchas en Peña Escrita y sus inmediaciones, y yo he recogido algunas docenas bien conservadas. El manuscrito del Sr. Caballero, en la copia que contiene de un catálogo alfabético de las villas y lugares del obispado, en que se hallan cosas notables, escrito por el licenciado D. Baltasar Porriño, en la letra *A* dice: «Arcas fué obispado antiguo, sito en la parte que llaman Desuella-Bueyes, como lo pruebo en mi *Historia de los obispos de Cuenca*.» En la letra *C* sigue: «Cabeza del Griego: aquí se dice que fué antiguamente la gran ciudad de Tiberia.» En la *S*: «Santaver fué antiguamente ciudad populosa; pocos dias ha que descubrieron en ella piedras y sepulcros antiquísimos del tiempo de los godos;» y á renglon seguido:

«S. Pedro de Palmiches: aquí hay una puente de gran fortaleza y hermosura, y una ermita de nuestra Señora de Llanas, fundada en una parte tan manifestadora de antigüedad, que se tiene por cierto estuvo allí la antigua Ercavica, como lo afirma el licenciado Andrés de Poza en su libro de las *Antiguas poblaciones*. No habiendo visto la *Historia de los obispos de Cuenca* por Parreño, ignoramos qué ciudad episcopal colocaria en Arcas, y las razones que á ello le inducirian. Su vaga reduccion de Tiberia á Cabeza del Griego nos parece una copia de buena fe de la idéntica reduccion y sin pruebas que hiciera Rizo. El conocimiento que manifiesta nuestro sabio paisano de las ruinas de Santaver nos hace presumir no ignoraria qué acreditados autores reducian á este sitio y á Peña Escrita la famosa ciudad que él reduce á S. Pedro Palmiches. Sentimos no haber hallado el *libro de las antiguas poblaciones* del licenciado Andrés Poza, porque habriamos confrontado sus razones con las de Morales, Florez y Fuero, y sentimos aún más no haber tenido esta noticia siendo párroco de Villaconejos, porque de seguro habriamos registrado el terreno é interesado á los Sres. Marquinas, de Priego; Briones, de S. Pedro; Pastor y Polanco, de Cañaveras, en excavaciones y descubrimientos para ver si estos correspondian á la importancia que se da á S. Pedro Palmiches. En vista, pues, de que las razones no son decisivas para fijar á Ercávica en un sitio dado, solo vemos seguro en la tradicion y traslacion de la silla ercavicense á Cuenca y en la graduacion de Ptolomeo, que aquella ciudad existió dentro de la demarcacion de este obispado. De lo que no queda la menor duda ni ambigüedad es del sitio que ocupó Valeria. La nombra Plinio entre las ciudades que concurrian al convento jurídico de Cartagena y Ptolomeo la numera entre los pueblos celtibéricos, á los doce grados y treinta minutos de longitud y cuarenta grados y cuarenta minutos de latitud. Si los romanos la fundaron ó si era más antigua no consta, y sí que gozaba del derecho del antiguo Lacio. Su situacion es constante, por mantenerse con su nombre y con los vestigios y monumentos de su lustre y grandeza en sus arruinadas murallas, termas y algibes de durísima argamasa y ladrillos romanos: por las varias lápidas é inscripciones que se han descubierto en distintos tiempos, de las que recogió buen número D. Francisco Alarcon, hijo de los señores de dicha villa, canónigo que fué de Cuenca y despues obispo de varias iglesias, y por los trozos de columnas, basas, capiteles y cornisas que se ven por sus calles, y por los cimientos y ruinas de edificios. El sitio de la ciudad era en una colina entre dos hoces que la rodean con elevados peñascos, dejando sólo la entrada por la llanura al lado del Norte, donde hoy está la villa, y desde cuya parte se extendia la antigua ciudad hasta la punta de los peñascos que le servian de muro, así como las hoces de fosos naturales. La identidad de nombre y sitio consta por los au-

tores y por la inscripcion geográfica hallada en el mismo sitio y publicada por Rizo y por Florez (núm. 1.°). Los sucesos de esta ciudad en tiempo de los romanos, godos y posteriores, los cubrió el tiempo con un velo impenetrable, y así no hay certeza de cuándo ni cómo fué destruida. De la creacion y antigüedad de los dos obispados de Ercávica y de Valeria, no hay noticia fundada en autoridad que merezca fe; pues aunque D. Diego Sanchez Portocarrero en su *Historia de Molina*, y en otro libro de *Principios y progresos de la devocion de la Inmaculada Concepcion de María, Madre de Dios*, diga que S. Indalecio predicó en la Celtiberia, y puso obispos en Valeria, en Ercávica y en Segóbriga, no se debe conceder gran crédito á estas noticias, por ser tomadas de los cronicones de Dextro y de otros que la crítica tiene declarados apócrifos ó viciados. Aunque no consta el tiempo en que se fundaron dichos obispados y en que recibieron la fe Valeria y Arcábrica, se inclina el Mtro. Florez á que fué con anterioridad á los godos; porque en el concilio III de Toledo, celebrado en el año 589, asistieron *Juan*, obispo Valeriense, y *Pedro*, Arcabricense; y como el tiempo de los reyes arrianos no fué tan cómodo para la ereccion de nuevas sillas episcopales, puede reducirse la de estas iglesias al de la paz anterior á ellos. De Valeria trata el Mtro. Florez en la *España Sagrada*, tomo VIII, tratado 24. La comprension de estos obispados no es fácil señalarse por el contexto de la division atribuida al rey Wamba, ya porque los críticos modernos han descubierto ser su autor D. Pelayo, obispo de Oviedo, que floreció á principios del siglo XII, y la publicó bajo el nombre del obispo Stacio, ya porque no solo se le atribuye la ficcion de suponer el nombre, sino tambien de mezclar en sus escritos muchas fábulas, como se nota en las observaciones á la *Historia de España* de Mariana, de la nueva edicion de Valencia, tomo IV, fól. 384, y en otros modernos, que no han dudado de su infidelidad y voluntaria asignacion de límites. En el tomo II de dicha historia, al fól. 514, y en el tomo IV, fól. 239 de la *España Sagrada* de Florez, se pone dicha demarcacion, segun la publicó Loaisa, en la forma siguiente: «Por lo que respecta á las sillas que debian confinar son estas: Pertenezca al obispado de Valencia desde Silta hasta Murveto, del mar hasta Alpont; el de Valeria corre desde Alpont hasta Tarabella; Scicevala hasta Nimer; el de Segóbriga desde Torabella hasta Obvia, de Toga hasta Breca; el de Arcabrica de Alcont hasta Obvia, de Mora hasta Bastra; el de Compluto desde Alcont hasta Cortes, de Gusia hasta Gostene.» Siendo este deslinde tan escaso y confuso, y sus términos casi en la totalidad ignorados, procurar conocer la verdadera extension del obispado Valeriense seria intentar perder tiempo y trabajar en vano. Los obispos que tuvo Valeria, sacando su residencia de la antigüedad de sus suscriciones en los concilios de Toledo, los presenta la *España Sagrada* en esta

forma: *Juan*, desde ántes del año 589 asistió al concilio III celebrado en este mismo año, y suscribió el treinta y tres entre los sesenta y dos obispos que concurrieron con el dictado de *Joanes.—Valencis ecclesiæ episcopus.*—*Magnencio*, desde ántes de 610, que se halló en el concilio de este año, primero del reinado de Gundemaro, suscribiendo el sexto entre los quince asistentes con la expresion *Valeriense.—Eusebio*, desde ántes de 633 hasta fin de 637: concurrió al concilio IV, año de 633, y suscribió el veinticuatro de los sesenta y seis obispos asistentes, y al V, año de 636, y suscribió el quince de los veintidos que acudieron con el título de *Valerienses.—Tagoncio*, desde 638 hasta 654: suscribió en el concilio VII en undécimo lugar entre los treinta concurrentes; en el concilio VIII, de 653, suscribió tambien el undécimo entre los cincuenta y dos que asistieron.—*Esteban*, desde 655 hasta cerca de 675, asistió al concilio IX, año de 655, y suscribió el último de los concurrentes, y el penúltimo en el X, de 656, firmando *Esteban Valeriense.*—*Gaudencio*, desde poco ántes de 675 hasta despues de 693, asistió al concilio XI en 675, firmando el postrero de los diez y siete concurrentes, y el diez y seis en el concilio XII de 681. Por hallarse enfermo envió al concilio XIII, de 683, áun abad, vicario suyo, llamado Vicente, y en el concilio XIV, de 684, ya asistió personalmente el obispo de Valeria Gaudencio, y suscribió: en el XV, de 688, lo verificó en décimo lugar entre los sesenta y un obispos concurrentes; y en el XVI, de 693, suscribió el primero por ser el más antiguo de los obispos de España. Alcanzó su pontificado seis concilios, y segun la antigüedad del obispo valeriense Gaudencio, en 693, es probable muriese ántes de la irrupcion de los moros, y que tuviese sucesos: pero no se sabe con certeza, faltando suscriciones en los concilios. Se cree que los agarenos arruinaron por sus fundamentos á la episcopal Valeria, pues desde el prelado Gaudencio cesó completamente la memoria de los obispos y del pueblo, y solo se renovó en la ereccion del obispado de Cuenca. El pueblo de Valera de Arriba, á cuatro leguas y media de esta capital, á la parte del mediodía, abunda en inscripciones, que anuncian las familias ilustres que la moraron en la época de los romanos. De estas lápidas ó inscripciones recogió muchas D. Francisco Alarcon, obispo que fué de Ciudad Rodrigo, de Salamanca y de Pamplona, y las colocó en un patio de la casa de los señores de la villa, donde ya no existen. El P. Andrés Márcos Burriel recopiló las descubiertas hasta su tiempo, y el Mtro. Florez las publicó en su obra de la *España Sagrada*, y despues se han ido publicando por otros, segun se han descubierto. El expresado D. Jácome Capistrano de Moya, al fólio 138 de los Apéndices á la confutacion del tomo XVII del abate D. Juan Francisco Masdeu, trae una inscripcion descubierta hará ochenta años en una lápida sepulcral, que existe en la pared de una casa de dicha villa de Valera: tam-

bien fué descubierta otra, al finar el siglo anterior, en la lápida que servia de tapa á un sepulcro hallado en el sitio llamado *Pozo Castellano*, á un cuarto de legua de Valera, en el que estaba la osamenta de un cadáver, y entre ella tres clavos de hierro de más de palmo y medio de largos y un vaso de piedra. Asímismo se han descubierto una piedra de moler ó muela pequeña de poco diámetro, y dicho Moya cree es de hierro fundido con antimonio, de cuya materia dice ha visto otras. Aunque averiguar en el dia las poblaciones que hubo en lo antiguo en el territorio del obispado de Cuenca y su moderna reduccion fuera arrostrar un imposible, por no haber memoria de sus fundaciones, y porque suponiendo que los antiguos buscarian los sitios más ventajosos para su fortaleza, fertilidad y concurso de rios, y que los pueblos de estas circunstancias no suelen acabarse con guerras y mudanzas de imperios, pues si son destruidos vuelven á renovarse; sin embargo no son estas suposiciones indicios suficientes para fijar la antigüedad y sitio de los pueblos que figuraron en la historia; á pesar, pues, de que demasiado rígidos en el asunto, no hacemos gran caso de las conjeturas ni de testimonios de autores que no llevan otra garantía que su palabra, continuamos la reduccion que se hace de antiguas ciudades á pueblos de la actualidad. La ciudad de *Munda* la fijó el P. Risco en Cabeza del Griego, y la de *Certima* en nuestra Señora de la Cuesta, cerca de Alconchel, ya por las lápidas é inscripciones del Sr. Valenzuela, ya porque en ambos parajes se registran antigüedades, como tambien porque les cuadran perfectamente las veinte millas romanas que Aurelio Victor, hablando del emperador Adriano, por el año 118 de Cristo, dice mediaban entre ambas ciudades: *A Munda et fluvio Sigila ad Certimam usque viginti millia pasuum, pecunia sua restituit.* D. Jácome Capistrano de Moya, impugnando al P. Risco, señala á Munda en el sitio de Villavieja, como á una legua de Cabeza del Griego, y reduce las veinte millas romanas, asignando á cada una mil setecientos cincuenta y cinco varas castellanas, y á todas treinta y cinco mil ciento; y poniendo desde Alconchel á Villavieja tres leguas y media, y desde el mismo Alconchel á Cabeza del Griego cuatro, concluye que hay más proporcion para las veinte millas en aquellas que en éstas, asentando además que está mandado se dé á cada legua ocho mil varas castellanas. Este argumento es *contra producentem*, en caso de tener algun valor; porque tres leguas y media á ocho mil varas son veintiocho mil, y las cuatro treinta y dos mil, que distan ménos de las treinta y cinco mil cien varas que componian las veinte millas romanas. Y dudamos que la cuenta del Sr. Moya sea de algun valor, porque no se hizo cargo para la reduccion de las millas á varas que la medida del pié romano excede una duodécima parte al pie castellano, ó que doce pies romanos componen justamente trece pies de Castilla. Segun esta exacta equi-

valencia de pies, cada milla romana, que constaba de cinco mil pies romanos, comprendia mil ochocientas cinco varas castellanas, y las veinte millas treinta y seis mil cien varas de distancia, que no tiene proporcion con tres leguas y media castellanas, comprendiendo á cada una de éstas, segun el cálculo de D. Jácome, diez mil doscientas ochenta y seis varas de Castilla, medida fuera de la comun y regular; y las treinta y seis mil cien varas, contando cada legua á ocho mil varas, como estaba mandado, son cuatro leguas y media comunes y regulares, y lo que con corta diferencia media entre Alconchel y Cabeza del Griego. D. Juan Francisco Talero, impugnando al P. Risco, situa tambien á Munda en Villavieja ó Fosos de Bayona, y á Certima en nuestra Señora de la Cuesta, término de Alconchel, insistiendo, como D. Jácome, en que Segóbriga estaba en Cabeza del Griego. Pero la historia opone una gran dificultad, á saber: si Munda estaba en Villavieja, á las puertas de Segóbriga, y Certima en Alconchel, ¿cómo es que apoderándose el propretor romano Tiberio Sempronio Graco de Certima, Munda y ciento y tres pueblos de la Celtiberia, de Alcose y Ercavica, y vencido completamente á los celtiberos, cómo es que se pasea con un ejército victorioso al rededor de la capital del país que combatia y conquistaba, dejándola sin combatir ni conquistar? Cómo es que el historiador romano no hace mencion alguna de Segóbriga, nombrando ciudades que le eran subalternas? Sería porque Segóbriga resistió y triunfó? No consta. ¿Sería porque á Segóbriga se le cuenta entre los cincuenta y tres pueblos dominados? Entónces desaparece su consideracion, su importancia, su opulencia, lustre y capitalidad. ¿Sería porque amedrentada Segóbriga, abrió, como Ercavica, sus puertas al vencedor? Esta circunstancia, á realizarse, no la hubiera pasado en silencio el historiador romano. D. José Cornide, en su discurso sobre las excavaciones de Cabeza del Griego, duda hubiese otra Munda que la de Andalucía, no obstante que consigna el texto latino de Tito Livio á la letra, y además traducido al castellano. Pareciéndonos que el historiador latino supone que en lo último de la Celtiberia tomó las ciudades de Munda y Certima el pretor Sempronio Graco, para que nuestros lectores puedan formar su juicio con presencia de la historia, manifestaremos sus palabras. Dice así Tito Livio: «En el mismo año (177 ántes de Jesucrito) se convinieron entre sí los pretores romanos Lucio Postumo (Albino) y Tiberio Sempronio Graco. El primero, pasando por la Lusitania, hizo la guerra á los váceos, y desde allí se volvió á la Celtiberia. Graco, que se habia encargado del mayor peso de la guerra, penetró hasta lo último de aquella region (la Celtiberia). En consecuencia, lo primero que hizo fué atacar ante todas cosas, de noche y de improviso, la ciudad de Munda y apoderarse de ella. Habiendo recibido algunos rehenes y puesto guarnicion en ella, continuó

apoderándose de otros varios castillos y quemando los campos hasta llegar á otra fortísima ciudad, á la cual daban los celtíberos el nombre de Certima. Disponíase á combatirla cuando se le presentaron unos embajadores mandados por el vecindario, que le pidieron permiso para pasar al campo de los celtíberos, que estaban cerca de Alse, á pedirles socorro: lo cual no concedido, se entregó Certima á Sempronio. Este pasó desde allí á la ciudad de Alse, despues se le entregó Ercávica, y por último, cerca de Moncayo batió y venció á los celtíberos.» Segun esta narracion, Graco tomo en lo último de la Celtiberia dos ciudades, llamadas Munda y Certima, que pertenecian á la region que venia á guerrear. Decir que estas ciudades eran la Munda y Certima de Andalucía, es una interpretacion tan violenta como arbitraria del único historiador que refiere estas conquistas. Tito Livio no menciona la Bética, y sí la Celtiberia, para consignar que á lo último de ella tomó dos ciudades, que se llamaban Munda y Certima. Es seguro que otras dos ciudades con estos nombres hubo en la Bética ó Andalucía; pero esto no excluye que hubiese otras dos igualmente nombradas en la Celtiberia ó sus confines. Tambien se presenta como motivo de esta duda, que D. Diego de Mendoza, en el fólio 62 de su *Guerra de Granada*, dice que el rio Xenil fué llamado por los antiguos *Syngilia*, que se semeja al *Sigila* más que el *Gigüela*: pero á más de que muchos autores creen á este el verdadero *Sigila*, y por el Xenil solamente aboga el citado Sr. Mendoza, en el cambio de nombres que han sufrido el Xenil y el Gigüela, el de éste se aproxima más al antiguo Sigila. El P. Risco para probar la existencia de Munda y de Certima, alega las dos inscripciones del Sr. Valenzuela, que como halladas por éste, publicaron Gorio, Donio y Muratori. Copiándola el Mtro. Florez y Masdeu le acomodan á Munda de Andalucía: mas el P. Risco consigna en su discurso, que el Sr. Valenzuela puso sobre esta incripcion en su manuscrito el siguiente epígrafe: *In columna milliaria quæ adhuc exstat in via antiqua inter Alconchel, à qua non longe stitit Certima, scilicet ubi est ædes de Nuestra Señora de la Cuesta et Cabeza del Griego, ubi olim fuit Munda.* La otra inscripcion en Columna miliaria, estuvo, segun el P. Risco, en la calzada romana, entre Alconchel y Villarejo de Fuentes. Debajo de esta inscripcion puso Muratori esta nota: *Certima, pueblo de España, mencionado por Tito Livio, el cual se cree ser diverso del municipio que se dijo Cartima.* Tambien el Sr. Masdeu dice que esta inscripcion estuvo junto á Villarejo, y teniendo ambas inscripciones por auténticas el P. Risco, corrigió el dictámen del Mtro. Florez, que en el tomo XII de la *España Sagrada* las atribuye á Munda y Certima de Andalucía. Aunque no les damos entero crédito por los motivos que dejamos expuestos, pareciéndonos que en Tito Livio se manifiesta que en la Celtiberia hubo dos ciudades, llamadas Munda

y Certima, y viendo que, á pesar del desacuerdo en su reduccion, convienen D. Jácome Capistrano de Moya, D. Juan Francisco Martinez Falero y el P. Risco en situarlas en el obispado de Cuenca, nos ha parecido oportuno estampar estas noticias. D. Jácome Capistrano de Moya coloca en el apéndice á las excavaciones de Cabeza del Griego el *Istonio celtibérico* de Ptolomeo en el Hito, en cuyas cercanías ó á una media legua, se registran vestigios de un pueblo romano murado y con fosos sobre el rio Gigüela. El apoyo que presta á esta opinion con la graduacion de Ptolomeo es algo probable, porque poniendo á Istonio en la Celtiberia, á los once grados y medio de longitud y cuarenta grados y quince minutos de latitud, que es un grado más occidental que Valeria y veinticinco minutos de menor altura de polo, corresponde al Campo de Criptana é inmediaciones; y en vista de hallarse cerca de Hito un pueblo antiguo, fuerte y sin nombre, es algun motivo para darle el de Istonio, y más cuando el que subsiste cercano se titula el Hito. Empero apoyar estas conjeturas en el *Martirologio Hispánico* de Tamayo Salazar, que dice que los santos Quirico y Julita padecieron martirio en Yepes y que sus cuerpos fueron llevados á Isonio de la Celtiberia, hoy el Hito, segun dicho Martirologio, es razon muy baladí; porque el Martirologio Romano, Metafrasto, Baronio, las vidas de los santos del Nuevo Testamento por don Basilio Santoro, el Santoral de Alvaro Butler en las vidas de los Mártires en 16 de Junio, las actas auténticas de Ruinart y Papebrochio, señalan á San Quirico y Julita por patria á Iconio de Licaonia, de donde huyendo la madre con el hijo á Seleucia y despues á Tarso de Cilicia, en esta ciudad, añaden, fueron martirizados en 15 ó 16 de Junio, despues del año 300. Cierto es que Pedro de Natalis, Constancio Felicio, Equilino y los PP. Vazquez y Lupo siguen á Tamayo de Salazar, y que el cronicon de Dextro, el P. Higuera, Fr. Bartolomé Borph, primus Cabilonensis, Damian de Goes, Vasseo y Francisco Tarrapha ponen el martirio en *Hippona* de España: pero sabiéndose que el primero que puso á *Hippo* por lugar del martirio fué el falso cronicon de Dextro; que el primero que tradujo Istonium al *Hito* fué el P. Francisco de Vivar, es arruinar una doctrina probable con miserables conjeturas. La célebre *Contrevia*, cuyo denuedo y amor á la independencia celebraron Tito Livio, Apiano, Eutropio, Lucio Floro, Zulio Frontino, Veleyo Patérculo y Aurelio Victor, y de quien aseguró el Sr. Masdeu, con el nuevo fragmento de Tito Livio debido al estudio de Pablo Jacobo Bruss, que resistió un terrible sitio de Quinto Fulvio Nobilior; que veinte años despues cedió á los ardides de Quinto Cecilio Metelo, y que sesenta y seis ántes de la era cristiana se rindió á Sertorio á los cuarenta y cuatro dias de sitio y combates... esta ciudad tan nombrada en las historias, la colocan algunos modernos en el sitio de Santaver. El motivo de esta reduccion nos parece

que es el manuscrito árabe atribuido á Agmer Ben Abdala, médico de Toledo, traducido y publicado por D. Mariano Pizzi y Frangeschi, manuscrito que, tratando de las aguas de *Salam bir* (pozo de Salud), narra por el año 1054 de la era cristiana lo siguiente: «Hállanse estas aguas en un valle ameno á la orilla del rio Guadiela, que es de un lugar que llaman *Salam bir*, poco distante de la ciudad que en lo antiguo se llamó *Contrevia* y ahora Tiberia.» Dudando algunos críticos de la certeza de esta noticia de Agmer Ben Abdala, sus mantenedores salvan esta duda con el testimonio del *Teatro de la Salud, Baños de Sacedon*, de D. Fernando Infante, añadido y publicado por el doctor D. Juan de la Torre Valcárcel, en el que, antes que fuese publicada la traduccion del manuscrito árabe, se cita la inscripcion que aquel contiene en el sitio de Santaver y el *Castro de Contrevia ó Tiberia*. Este nuevo comprobante, en nuestro humilde concepto, no desvanece la duda; porque siendo muy posterior el *Teatro de la Salud* al citado manuscrito árabe, no es improbable que la noticia contenida en éste llegase á la del señor Infante como llegó á la de Pizzi, y viniendo siempre de un moro que no aduce razon alguna de su reduccion, y que no se sabe estuviese instruido en nuestra historia antigua, no es su dicho un apoyo poderoso para formar opinion. El literato distinguido y acreditado anticuario D. Basilio Sebastian Castellanos acoge esta reduccion en su opúsculo *La Isabela ó Manual del Bañista*, dado á la estampa en Madrid en 1846, pág. 81, diciendo: «Nuestra opinion es que Santaver estuvo sobre este cerro (el de las *Grajas*), y que la llanura que hoy lleva este nombre (el de Santaver) y Contrevia, fué toda esta poblacion romana.» En la pág. 89 toma á *Contrevia* y á *Tiberia* por la misma ciudad, continuando: «Para visitar el sitio en donde estuvo la ciudad romana de Contrevia ó Tiberia, como quieren los naturales.» Y con mas claridad en la 52, con estas palabras: «Esta que los vecinos llaman Tiberia es Contrevia.» Comprendiendo la opinion del señor Castellanos estos extremos: que en el cerro de las *Grajas* estuvo Santaver; que la llanura que lleva este nombre y Contrevia todo fué una poblacion romana, y que siendo esta ciudad la misma que Tiberia, esta fué fundada en la llanura de Santaver. Ya que el modesto autor del *Manual del Bañista* no solo no pretende imponer su opinion, sino que menciona otras varias para que el lector pueda atenerse á la que mejor le parezca, nos atrevemos á manifestar que, teniendo por probable que Santaver y su llanura fuese la ciudad de Tiberia, rechazamos que esta ciudad fuese la misma que Contrevia. Que el castillo de Santaver á que fué desterrado, segun Hollero, por D. Fernando *el Católico*, el Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, fuese el que hubo en el cerro de las Grajas, lo comprendemos, ya por estar en un punto inmediato al manantial, segun aquel dice que estaba, ya porque habiendo re-

gistrado el señor Castellanos los montes cercanos, solo encontró vestigios de castillo en el mencionado cerro. Que en la llanura hoy llamada Santaver estuviese edificada la ciudad de Tiberia nos lo indica, no sólo la tradicion constante y popular; nos lo persuade, ya que el conocido y sábio anticuario D. Antonio Guzman y Zapata la denomina Tiberia en su obra inédita sobre la poblacion de España, ya porque no falta quien diga, segun el señor Castellanos, que reedificando la ciudad que en Santaver hubo el emperador Tiberio, la dió su nombre. Quizás se me diga que la ciudad que reedificó Tiberio llevó ántes de ser destruida el nombre de Contrevia, y que por lo mismo ambos nombres la pueden convenir. Si esta objecion se me hiciera, no puedo ménos de rechazarla como una conjetura improbable y áun opuesta á la historia. Como conjetura, porque ni monumento ni autoridad alguna respetable indican que en Santaver estuviese Contrevia: como conjetura improbable, porque, segun Valerio Máximo, Contrevia era la capital de la Celtiberia propia, y no es presumible estuviese situada fuera de los límites naturales de su region; y añadimos que es conjetura que se opone á la historia, porque fundada en Aragon la Celtiberia propia, y teniendo en él su capital, no vemos analogía alguna para que, despues de dar el nombre de celtíberos á los orcades, luzones, labetanos y edetanos, como tambien su fama y preeminencias, abdicase todo esto en obsequio de un pueblo confederado. Para hacer este esfuerzo un pueblo siempre amante de su hogar y tradiciones, debió ser, ó por la mayor importancia militar, ó por la mayor riqueza y feracidad del suelo, y bajo ninguno de estos aspectos vemos que Santaver exceda á otros puntos de Aragon. Esta razon es tan poderosa, que habiendo reducido el Sr. Masdeu la *Contrevia* de Tito Livio, la *Compleya* de Apiano y la *Consubrum* de otros antiguos á Consuegra del reino de Toledo, luego que advirtió lo improcedente y anómalo que era colocar una metrópoli fuera de su region y límites naturales, corrigió su emitida opinion, reduciendo Contrevia á Daroca, á la verdad sin pruebas de gran valía. Esta misma consideracion creo será bastante en quienes conozcan el cariño de los pueblos á sus antiguas capitales, donde radican los inolvidables recuerdos de su infancia y virilidad, de sus leyes y costumbres y de otros acontecimientos notables, para separar á Contrevia de Santaver. Conocemos y confesamos que en este punto y su inmediacion hubo una ciudad romana importante, cuyo nombre primitivo se ignora; mas á pesar de las tinieblas de los siglos, encontramos bastante luz para no ver en su nombre Contrevia. Tampoco nos parece muy probable lo que consigna el señor Castellanos en la pág. 94, á saber: «Que la antigua poblacion romana denominada *Pleguezuelos*, inmediata á Sacedon, debió ser la *Complega* que cita Apiano;» y no admitimos esta redaccion, porque si el autor del *Manual del Bañista*,

con Ambrosio de Morales, tiene á Santaver y Tiberia por una misma poblacion en la pág. 93, por creer que dos poblaciones diferentes y considerables no pudieron existir en tan corto trecho, creemos lo mismo extendiendo la distancia *Pleguezuelos* á Santaver. Complega era poblacion muy importante: su verdadera situacion se ignora, cuando los autores le han dado varias y arbitrarias, y la semejanza del nombre es sendero que extravía, lejos de conducir al punto deseado. A entrar en esta senda, pudiéramos con más razon, atendiendo á la mayor distancia, reducir la antigua *Complega* á *Pleguezuelos*, despoblado de Gascueña, donde se conservan restos de un castillo que aseguran se comunicaba por un tunnel con un cerro cónico que hay al otro lado del molino harinero; cerro en cuyo centro, por las bocas que han abierto las raposas y conejos, se ven habitaciones, de donde se ha sacado un hermoso triton de alabastro montado en un delfin, á quien conduce con gracia, y cerro, en fin, en que se han hallado calaveras que contenian danaces, signos de antigüedad romana. Sin embargo, nos abstenemos de hacer tal reduccion. Por el mismo motivo de la proximidad de Santaver á Sacedon, tampoco acogemos la reduccion que hace á este pueblo el Sr. Traggia de la antigua *Termida*: y aún hallariamos ménos improbable que este fuese el nombre primitivo de la antigua poblacion de Santaver, atendiendo á que no pocas ciudades importantes tomaron sus nombres de las producciones naturales que más llamaban la atencion en sus comarcas. Por idéntica causa no podemos asentir el honor que intenta conceder á su pueblo natal Fr. Francisco Antonio de Alcántara en su obra inédita: *Historia de la antigua ciudad de Alce y villa de Sacedon, sucesora de sus memorias*, obra que escribió en dos tomos en 1766, y de que solamente quedó el segundo, que se conserva en folio y manuscrito en el mencionado pueblo. No hemos visto esta obra y solamente tenemos noticia de ella por unos apuntes históricos que nos ha confiado nuestro amigo D. Crisanto Escudero, arcediano de esta santa iglesia en que dice que su paisano trata de probar que Sacedon es la antigua *Alce* con débiles conjeturas y etimologías traidas por los cabellos, como v. g. *S-Alce-don*. Acompañando á estos apuntes un juicio crítico de la referida obra, por el gran geógrafo y literato D. Fermin Caballero, en que concediendo al autor mucha erudicion en los incidentes, le niega en el punto cardinal exactitud y crítica, asentimos el juicio de personas tan competentes; y áun cuando el P. Fr. Francisco hubiera apoyado su opinion en que arando en 1761 Blas de la Casa en el *Pozuelo*, término de Sacedon, sacó con la reja un trozo de columna miliaria, que fué remitido á D. Francisco Antonio Fuero, y que contenia estos fragmentos de inscripcion:

MESS: : : : : : : QUIN: : :
AIAN: : : : : : : CIO:
VICTO : : : : : : G. FEL
ONT M: : : : : : TRIB PO
OS II: : : : : : : PP: : :
AB: : : : : : : :

(El Sr. Castellanos al fol. 95, dice: que se leia en la inscripcion: G. Merrio Quinto Trajano Decio Pio Invicto Aug Felici Pont Trib. Pot. cos II PP.) áun cuando la tratase de corroborar con otra piedra que fué descubierta en el molino de Sacedon y que contenia esta dedicatoria:

PROCULO
PELLICO
FILI: : :
FACI: : :

y áun cuando la fecha de estas inscripciones se refiriese á la época de la República romana; admitiendo una ciudad importante, cual la hubo en Santaver, llámesele *Termida* ó *Alce*, á ella sola habriamos adjudicado las lápidas: porque la jurisdiccion de las ciudades se extendia á bastantes leguas como prueba Egelesta con las salinas hoy de Minglanilla, y porque los duumviros qüestores, ediles, curules y otros repúblicos, como la aristocracia antigua y moderna, tenia granjas, palacios, etc., con inscripciones y dedicatorias. Advirtiendo que nuestras ligeras reflexiones van dando demasiada latitud á esta curiosidad, y no queriendo que nuestra rigidez de crítica, quizás hija de la ignorancia, prive á algunos pueblos del obispado de las disimulables ilusiones, ya de morar poblaciones que fundaron los celtíberos, romanos y cartagineses, ya de poseer en sus jurisdicciones restos de los edificios que éstos habitaron, sin comentario alguno referiremos las reducciones que indican el Sr. Traggia y otros escritores, y concluiremos dando noticias de la ciudad que edificó en la demarcacion de este obispado, bajo la advocacion de su hijo Recaredo, el rey godo que venciendo á los silingos y suevos de Galicia, y expulsando á los vándalos allende las columnas de Hércules, puede ser llamado el fundador de la gran monarquia godo-hispana. Segun el Sr. Traggia la ciudad de los olcades, conquistada y quizás destruida por Anibal, la ciudad de Althea, se cree que estuvo fundada en la parte meridional de este obispado, y Morales y Ferreras piensan que la antigua *Sergéstica*, *Segértica* y *Segéstas*, que combatió y tomó el cónsul Marco Porcio Caton, ciento noventa y cinco

años ántes de Cristo, que Strabon y Plinio llamaron *Egelesta* y Ptolomeo Estelesta, es la hoy titulada Iniesta. La antigua *Lobetum* de Ptolomeo, la redujo el P. Mariana á Albarracin; pero no llegando á esta ciudad los lucones de Tajo, ni los lobetanos de Júcar, ni los edetanos de Valencia segun Masdeu, y ocupando los lobetanos lo que ántes ocuparon los olcades segun el mismo Florez, debió estar con arreglo á Ptolomeo, que la situa un grado más oriental y veinte minutos más meridional que Valeria, en las cercanías de Utiel. Desde que D. Diego de Castejon y Fonseca, obispo de Lugo y de Tarazona, halló y publicó una inscripcion del *Municipio Triunchense*, algunos anticuarios opinaron que esta poblacion romana estuvo fundada en la inmediacion de la villa de Tresjuncos. Dieron cuerpo á esta opinion las argamasas, ladrillos y lápidas que se descubrieron en el siglo pasado, como á un cuarto de legua hácia el Norte, de la mencionada villa, cerca de la hoy arruinada ermita de S. Benito. La primera de estas lápidas la recogió el párroco de Tresjuncos, D. Francisco Culebras: en la segunda habia la figura de un jovencito, de gran relieve, con túnica ceñida que no le pasaba de la mitad de la pierna; y en otra lápida que hubo en la ermita mencionada, habia otra figura destrozada, muy semejante. Al indicar esta opinion no podemos ménos de reconocer que en la inmediacion de Tresjuncos debió existir una poblacion romana de mucha importancia, cual revelan los últimos descubrimientos. En 1853, como á un cuarto de legua de dicho pueblo á la parte de Oriente, uno de sus vecinos arando un cerrillo que se destacaba en la llanura, cerca de un arroyo, advirtió que la reja se habia detenido; creyó fuese en alguna raíz, y hostigando á las mulas, estas con un esfuerzo arrancaron una piedra que descubrió un subterráneo. Ensanchando el agujero con la azada, observó como un templete ó sala de la más primorosa labor. Era ochavada y de unas cinco varas. El pavimento era del más delicado mosáico, compuesto de piedrecitas de diversos colores, del tamaño de dientes y muelas, con muchas y bonitas grecas. Un leon que tenia un topacio pendiente de un collar dorado, y que con desden resistia seguir á un niño que con esfuerzo y suma gracia queria traerle hácia sí con un ramalito, ocupaban el centro; y en derredor un bellísimo friso de unas tres cuartas de altura, mostraba mil juguetes de gran mérito, como serpientes que perseguian algunas aves, ora fugitivas, ora resistiendo con el pico y alas; ya niños jugueteando, ya grotescos de verdadera maestría. Contiguas á esta sala habia otras cinco ó seis, mas pequeñas y de idéntica estructura, pero sin esculturas en el centro; y debajo de todas otros departamentos pequeños y sencillos. Se cree fuesen baños ó termas. Esta preciosa antigüedad, émulo de las bellezas de Herculano y de Pompeya, que hubiera eclipsado las de los sitios reales, y que desde luego debió ser custodiada y cercada para admiracion de los curiosos y estu-

dio de los inteligentes, fué abandonada á la ignorancia y destruida con azadas. El Sr. conde de Retamoso dicen que trasportó á Tarancon gran parte de los pavimentos y frisos, pero en trozos inconexos, y me aseguran ofreció un par de muletas por la cabeza del jovencito leonero. Mi compañero y amigo D. Diego García Izquierdo, vió las ruinas de estas termas, y aún pudo recoger un ave del tamaño de un tordo, que conserva, de mucha gracia y perfeccion, y D. Juan Pablo Piquero posee un trozo de mosáico. Finalmente D. Joaquin Traggia conjetura que *Initonio* estuvo cerca de Utiel: que la antigua *Libano* es Almodovar del Pinar; que *Varada* sea Salmeron y *Urcesa* Uclés ó Requena. Al trascribir las antigüedades romanas halladas en Reillo y que el autor de la Mosquea colocó en el patio de su casa: en Cardenete, en el sitio del *Valle*: en Enguidanos: en Garcas, en el sitio de los *Tesoros*: en Monreal, en el titulado la *Torrecilla* ó *Castillo viejo*: en la *Burrueca*, entre Villanueva de la Jara y el Peral en Utiel, en la *Salana*: en Mohorte en el *Tesoro*: en Albalate de las Nogueras, junto al cerro de la *Mezquita*, término de Villaconejos; en este pueblo, en los *Villares* y cerca de la ermita de S. Márcos: en Barchin del Hoyo, en el cerro de la *Mora encantada*; en Carboneras, en la *Vega*; y en Cañaveras, en *Llano castillo y Cerro de los holleros*, tendriamos que dar á esta curiosidad proporciones monstruosas. Concluyámosla con algunas noticias de la ciudad gótica que fundó Leovigildo para perpetuar el nombre de su hijo Recaredo. La ciudad goda *Recópolis*, en la cumbre de la sierra de *Enmedio* y término de Buendia, se cree fué fundada por Leovigildo y que en muestra de cariño á su hijo Recaredo la tituló Ripol ó Ricópoli, abreviatura de *Recaredopólis*, que significa ciudad de Recaredo. Así lo indica el P. Mariana: «Del nombre de Recaredo, dice, se fundó la ciudad Recópolis en aquella parte en que el Guadiela se junta con el Tajo.» El objeto que se propusiera Leovigildo construyendo esta ciudad en el año 577 en el centro de elevadísimas y ásperas sierras, flanqueadas por el Tajo y Guadiela que á su falda se juntan, hace presumir seria formar un punto militar de suma importancia y seguro, que haria abandonar la misma aspereza del terreno, cuando, restablecida una paz más duradera, no fuese tan necesario para contener tropas. Recópolis subsistia áun en el año 977 de la era cristiana; pues el moro Rasis, en su descripcion de España, dice: «La ciudad de *Recapel* es muy fermosa é muy buena é muy viciosa de todas las cosas que los homes se han de mantener.» Estas palabras del moro Rasis han hecho dudar á algunos que se han paseado sobre las ruinas de Recópolis, hubiese allí existido esta ciudad; porque á pesar de que su clima fuese benigno y el arte hubiese formado bellos y magníficos edificios, no descubriendo en sus inmediaciones sino riscos con añosos arbustos, incapaces de una vegetacion lozana y viciosa, opinaron que

si allí pudo haber un corto pueblo de pastores, el terreno rechazaba la idea de una populosa ciudad. Tambien hemos oido á algunos que dudaban de la existencia de la ciudad de Recaredo en el sitio de que hablamos, porque apénas se ven ruinas, no sólo de iglesias y palacios, sino que ni áun de medianos edificios: pero esta dificultad la fuga Rasis con estas palabras: «Zorita es fuerte cidá é muy alta é ficieronla de las piedras de Rocapel, que las hay muy buenas en un rio llamado Guadiela.» Además el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos, que observó el terreno, asegura que las grandes piedras labradas, entre las que hay algunos pedazos de mármoles que se ven aún sobre la superficie, hacen conocer que fué ciudad de alguna consideracion, y que estando la vegetacion enteramente descuidada á la naturaleza en aquellos riscos, á la vista de la frondosidad del sitio de los Desamparados, debida á un poco de cuidado y á la que tiene el desierto de Bolarque, cuyas arboledas consuelan, se conoce que el terreno, á poco que se cultivase, podria ser muy productivo; tal seria en tiempo de los godos y más en la España árabe. El tiempo y motivo de la destruccion de Recópolis se ignoran.

Rectificacion.—Ya que la hacemos de la involuntaria inexactitud en que incurrimos en las noticias biográficas del Ilmo. Sr. Solano, diciendo que los racioneros de la catedral de Cuenca tenian voto canónico y no económico, en lugar de decir que tenian este y no aquel: ya que esta equivocacion la salvamos, nos parece oportuno dar algun conocimiento de esta respetable clase, como tambien de la de medio racioneros, á que perteneció el Excmo. Sr. Don Antonio Rubin de Celis y Posada, Obispo de Murcia y Patriarca de las Indias; y con tanta más razon hablamos de ellas cuando, suprimidas por el último Concordato, pertenecen al dominio de la historia. En el documento de la creacion de diez canongías sobre las de la primera ereccion, no se menciona la clase de racioneros y sólo se halla que en el año 1251 era tan grande el número de éstos, que por constitucion de Egidio Diácono, Cardenal de San Cosme y S. Damian, despachada en Leon á 24 de Abril del año referido por comision del Papa Inocencio IV, se redujo su número á diez racioneros enteros y doce medios. Se cree sin embargo que ambas clases fuesen erigidas por su primer obispo, porque en los estatutos que hizo S. Julian, publicados en 1201, se hace mencion de los racioneros. Estos tuvieron voto en los cabildos generales y ordinarios en todo lo concerniente á lo económico y de hacienda: de lo que parece fueron desposeidos segun el manifiesto impreso que formó el canónigo doctoral D. Gabriel Ordeñez de Valdés y Rocha, y se presentó al Ilmo. Sr. Obispo D. Alfonso Antonio de S. Martin, en 3 de Febrero de 1702, á nombre de los dignidades no ordenados *in sacris* y de los racioneros: alegando que en 15 de Mayo de 1556 contradijo en el cabildo el racionero Constantino del Castillo la recepcion del doctor Esquivel: que en los

celebrados en 3 de Noviembre de 1480 y 25 de Mayo de 1481, con asistencia de los racioneros, se dió licencia para hacer dos capillas en la catedral; la una junto á la de Sta. Catalina y la otra en el canton de la puerta de la claustra; que en 1559 expelieron violentamente de los cabildos los canónigos á los racioneros, poniendo ministros en las puertas para que no los dejasen entrar: que en el cabildo de 5 de Junio de 1566 el chantre y canónigo Fernan Gonzalez Monterroso protestó no debian traerse pleitos con los racioneros, estando informado de personas de letras ser injustos los que contra ellos se seguian, y que en su comprobacion el buen doctor Alonso Ramirez de Vergara, magistral de esta santa iglesia, mandó *in articulo mortis* se les restituyese cierta cantidad, por lo que concurrió á dichos pleitos: añadiendo el Sr. Monterroso estar los racioneros injustamente despojados de entrar en los cabildos, en cuya posesion certificó haberlos visto más de cuarenta años, y concluyó encargando la conciencia sobre tan violentas pretensiones. Ya fuese porque las advertencias del Sr. Monterroso surtiesen efecto, ya porque ganasen los litigios, los racioneros y medios se hallaban en el goce del voto económico en tiempo del Sr. Solano, lo cual se les confirmó, segun aparece de los números 17, 18 y 19 de su reglamento. En 1773 comenzó á trabajar en los reparos de la catedral el maestro de obras D. Mateo Lopez, y en 1785, en union con Fernando Lopez, hizo por 57.000 reales la obra del atrio, gradas y andenes de la santa iglesia. Por más que hemos registrado los libros de cuentas de fábrica y otros documentos, no hemos podido averiguar quién y cuándo construyó la tosca y deforme fachada de los *Doce Pares*, y si la quiebra de la *Torre del Angel* fué producida por un incendio ó por su propia mole. Solamente hemos encontrado reparos parciales; v. gr.: que el chapitel lo repararon en 1632, Julian Matinez y un tal Bascuñana, importando el trabajo del primero 5.440 maravedises, y el del segundo 41.864 id.: que en 1657, aderezó la portada el cantero Francisco Campos: que en 22 de Diciembre de 1703 se le gratificó con 1.500 reales al arquitecto Fr. Francisco de S. José, religioso de Valdepeñas, por el reconocimiento que hizo de la fachada, torre y bóvedas de la catedral y otros reconocimientos y reparos por el estilo: por lo cual convenimos con el informe del Sr. Solano al Gobierno, en que la fachada de la catedral ha sufrido muchos cambios. Siendo obispo de Cuenca el Sr. Solano, estuvieron en ella D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, y la Tudó. Moraron, Godoy en la casa que es hoy propiedad del Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Santaella, y la Tudó en la que le es contigua y tambien al convento de religiosas Carmelitas.»—Hemos terminado nuestra tarea de transcribir en esta obra lo que ha dicho del prelado *Solano* en la suya el ilustrado magistral de Cuenca D. Trifon Muñoz y Soliva, y sólo nos resta que advertir que el que desee más noticias sobre aquella santa catedral, puede consultar su

buena obra que dejamos citada al principio, en la que hallará preciosas noticias sobre Cuenca y su diócesis.—A. C.

SOLANO (D. Juan), obispo del Cuzco, en el Perú. Fué natural de Archidona en el obispado de Málaga, y nació en el año de 1500. A los diez y nueve de su edad tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Estéban de la ciudad de Salamanca, donde se hallaba estudiando, el dia vigilia de Natividad del Señor de 1519. Fué discípulo del famoso maestro Fr. Francisco de Victoria, y desempeñó el cargo de prior en varios conventos de su Orden. El emperador Cárlos V, en atencion á su sabiduría y buena fama, le presentó para el obispado del Cuzco en 1.° de Marzo de 1543. Tomó posesion de esta sede en 1544, y la gobernó con sumo cuidado y diligencia, procurando sobre todo la conversion de los indios infieles, hasta el año de 1550, en que regresó á España con objeto de arreglar varias importantes cuestiones relativas al gobierno de su obispado. Una de estas cuestiones era reclamar la libertad de su Iglesia, que en muchos puntos se hallaba coartada, y la otra hacer presente que constando su obispado de una extension de terreno de más de trescientas leguas, era imposible de todo punto que un solo obispo pudiese dar cuenta de tanto ni hacer la visita con el cuidado y detencion que exige un negocio en que se aventura la salvacion de las almas. Rogó por lo tanto á S. M. hiciese presente al Santo Padre su solicitud, para que se dividiese el obispado en dos ó más, segun fuera su superior agrado y segun lo exigian las atenciones del servicio. Pero viendo que la resolucion del asunto se dilataba demasiado, ya por las diversas ocupaciones de los encargados de promover el negocio, ya por incuria y abandono, juzgó que en conciencia no debia continuar más tiempo al frente de una iglesia que materialmente no podia gobernar, y en su virtud hizo solemne renuncia de ella en 1561, determinando hacer peregrinacion á Roma y á Jerusalen. Llegó á la Ciudad Eterna y se aposentó en el convento de su órden de Santa María de Minerva, donde hizo vida austera y penitente, con tanto fervor, como si entónces empezára su carrera religiosa. El P. Fr. Domingo Rosino, su confesor, dice en unos apuntes que escribió de su vida que jamás le conoció pecado mortal, y que respecto de los veniales todo su cuidado era evitarlos. Dice tambien que era muy caritativo, y que nada le faltaba de cuanto puede constituir un varon verdaderamente evangélico. Murió en 19 de Febrero de 1580 en el mencionado convento de Santa María de Minerva, sin haber podido realizar su designio de hacer el viaje á la Tierra Santa. Sus hermanos de religion le dieron sepultura en la sacristía, poniendo sobre su tumba el epitafio siguiente: *Dispersit, dedit pauperibus.*—D. O. M.—*Joanni Solano, Granatensi, Ordinis Prædicatorum, Cuzchi, Novi Orbis, Episcopi, erudita sapientia ac pietate insigni, Ecclesiastici juris stu-*

diossisimo, quod cum in Episcopatu retinere non posset, eo deposit Urbem religiosissime coluit, multis honoribus perfunctus, amplissimas opes Beatæ Mariæ, Conventui super Minervam ad majorem gloriam Dei, litterarumque; cultum largitus, animam auctorem reddidit grati, piique Patri vixit annos 76; obiit 19 Feb. 1580. = En este convento fundó un colegio para estudiantes de la órden de Santo Domingo y para mayor beneficio de la provincia romana, disponiendo que uno de sus regentes habia precisamente de ser un padre maestro de la provincia de Castilla; siendo tan aventajados los que fueron á Roma á cumplir con este cargo, que siempre merecieron los más preeminentes lugares por su virtud y sabiduría. Siendo este digno varon obispo del Cuzco, ocurrió un estupendo y sorprendente caso, que por hallarse debidamente justificado, consignaremos en este lugar. Por el año 1546 un clérigo, que se llamaba el P. Porras, era muy devoto del apóstol y evangelista S. Márcos y hacia todos los años su fiesta con gran solemnidad á sus expensas, llevando la imágen del Santo en lucida procesion, que salia del convento de Santo Domingo. En la dicha procesion iba un toro muy adornado con cintas y guirnaldas, marchando entre la gente y el cabildo como si fuera una mansa oveja. En el año mencionado al volver la procesion á la iglesia era muy grande el concurso de gente, y fué preciso que entrára la procesion con suma dificultad. Entró el toro, segun costumbre, hasta la capilla mayor delante de los sacerdotes, sin desmentir su acostumbrada mansedumbre; pero no bien hubo penetrado cuatro pasos en la capilla, cuando bajando la cabeza asió á un español llamado Salazar, y levantándole en alto le echó por cima de las espaldas fuera de la capilla, aunque sin hacerle daño de consideracion, y volviendo á quedar tan tranquilo y manso como ántes. Alborotóse la gente, comprendiendo todos que aquel suceso no habia ocurrido sin particular misterio, y hechas las competentes averiguaciones, vínose en conocimiento de que el citado Salazar se hallaba excomulgado á causa de un pleito que siete meses ántes tuvo con cierto eclesiástico, y pareciéndole que no necesitaba absolucion, no la habia pedido. Advertido con semejante suceso, se absolvió é hizo penitencia. Tomóse acta del mencionado suceso, que fué firmada por muchas personas para que nadie dudase de su veracidad en los tiempos venideros. — M. B.

SOLANOT (D. Domingo). Nació, segun Latasa en sus *Escritores Aragoneses*, en Bujaraloz, y floreció en la segunda mitad, al principio, del siglo XVII. Hecho sacerdote, fué conjunto, beneficiado curado de la villa de Pins, y dejó escrita la obra siguiente: *Discurso en que se prueba no ser contra derecho que en una iglesia haya dos sacerdotes para la administracion de la cura de almas*; Zaragoza, 1668, en fól. Viene á ser una impugnacion del escrito probando lo contrario, de D. Juan Ginesta. — L.

SOLANS (Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Fleix y), caballero gran cruz de la Real Orden americana de Isabel la Católica, capellan de honor, predicador de S. M. y obispo de la Habana, nació en Lérida, diócesis y provincia de su nombre, el 13 de Setiembre de 1804. Fueron sus padres don Pedro Fleix y doña Magdalena Solans, ricos y de conocida nobleza en el país. Despues de haber estudiado humanidades por espacio de siete años en el colegio de las Escuelas Pias de Barbastro, pasó á estudiar filosofía al seminario conciliar de Barcelona, de donde partió luego á la universidad de Alcalá de Henares y Valladolid, y luego á la de Bolonia, donde fué enviado por S. M., y en las que estudió con nota de sobresaliente diez años de estudios mayores, y prévias las pruebas de nobleza, obtuvo el grado de bachiller, licenciado y doctor en leyes en Bolonia y el título de abogado de los Reales Consejos, más tambien el de bachiller, licenciado y doctor en cánones por la de Salamanca, con cuyos títulos ha desempeñado en las diócesis de Tarragona y Salamanca varias magistraturas ordinarias y castrenses con aprobacion de S. M. y satisfaccion de sus prelados. Ordenado de sacerdote y á los veinticinco años de su edad, fué nombrado por el cabildo de Tarragona, y con fecha 12 de Diciembre de 1829, canónigo de su santa iglesia metropolitana. Restablecidos los colegios mayores por real cédula de 1831, fué nombrado por el rey rector del mayor del Obispo de Salamanca, y habiendo S. M. aprobado las pruebas de nobleza, por real nombramiento, fecha 1.° de Mayo de 1835, se encargó tambien del gobierno y direccion del de S. Bartolomé y el de Santa María de los Angeles, vacantes por fallecimiento de sus rectores. En 22 de Diciembre del 36 fué nombrado subdelegado castrense del obispado de Salamanca por el Excmo. é Ilmo. Sr. Patriarca de las Indias, y en 8 de Mayo de 1837 por el prelado de Salamanca su provisor y vicario general, reteniendo siempre la canongía de Tarragona. En 11 de Abril de 1844 fué nombrado subdelegado castrense interino del arzobispado de Tarragona, luégo en 14 de Diciembre del mismo año capellan de honor y predicador de número por nombramiento de S. M. Hallábase desempeñando los cargos de su ministerio, cuando fué presentado por S. M., con fecha 14 de Diciembre de 1845, para la santa iglesia de la Habana, vacante por fallecimiento del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Diaz de Espada, y preconizado en Roma en 16 de Abril de 1846. Consagróse en la Real Capilla del Palacio de Madrid el 31 de Mayo de dicho año, dia primero de Pascua del Espíritu Santo, siendo consagrante el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba, patriarca de las Indias y despues arzobispo de Toledo; y asistentes los Excmos. é Ilmos. Sres. obispos D. Francisco García Casarrubios, de Tuy, y el doctor D. Judas José Romo, de Canarias, despues arzobispo de Sevilla, y padrino el Excmo. Sr. D. Luis Mayans,

ministro que era de Gracia y Justicia; quien con este motivo obsequió á la numerosa y selecta concurrencia que como convidados habian asistido á tan solemne acto, despues de haber oido una tierna y sentida alocucion dirigida por el Sr. Fleix á la Real familia y al pueblo, congratulándose porque despues de tantos años (desde la muerte de Fernando VII) se habia vuelto por primera vez á renovar esta solemne ceremonia, que podia mirarse como nuncio precursor del restablecimiento de nuestras relaciones con la Santa Sede, felicitando tambien á la diócesis de la Habana porque habiendo sido la última que perdió su pastor, tenia la fortuna de ser la primera que recibió un sucesor, pasando en seguida consagrante y padrino á felicitar á S. M. — C.

SOLARI (Benito). Nació este religioso en Génova en 1742. Inclinado á la vida del claustro, tomó el hábito y profesó en la órden de Sto. Domingo de PP. Predicadores, y despues de haber enseñado la teología por espacio de muchos años, fué nombrado obispo de Noli en 1778. Publicó en Génova en 1789 una *Disertacion latina*, en la cual sostuvo contra la opinion general de los teólogos, que el matrimonio contratado entre los infieles no puede considerarse roto, cuando uno de los dos cónyuges recibe el bautismo. Partidario de las innovaciones religiosas que el gran duque Leopoldo intentaba introducir en Toscana, denunció Solari al Senado de Génova el 8 de Octubre de 1794 la bula del papa Pio VI *Auctorem fidei*, que condenaba los actos del sínodo de Pistoya, y escribió una memoria contra esta bula. Cuando el gobierno aristocrático fué derribado en Génova en 1797, dió muchos decretos en favor de esta revolucion, y esto le valió el que se le nombrase miembro de la comision legislativa. Al propio tiempo hizo se publicase su carta dirigida al abogado Giusti, en la que defiende los principios de los jansenistas. Créese con razon que aprobó la constitucion civil del clero decretada en 1790 por la Asamblea nacional francesa. En 1793, firmó con el abate Eustaquio Degola y algunos otros eclesiásticos italianos, una carta adhiriéndose al antiguo clero constitucional francés. Solari fué invitado á asistir al Concilio nacional celebrado en París en el mes de Junio de 1801; pero se excusó por carta que escribió en respuesta á la invitacion el 23 del mismo mes y año. Habiendo compuesto el cardenal Gerdil, en italiano, un *Exámen de los motivos de la oposicion hecha por el obispo de Noli á la publicacion de la bula Auctorem fidei*, y observaciones acerca de las respuestas de este obispo á los constitucionales, las cuales se imprimieron en 1800 y en 1802, Solari publicó tambien en italiano una *Apología* de sus principios y de su conducta, de la que su amigo el abate Degola dió un análisis, que publicó en francés con este título: *El antiguo Clero constitucional juzgado por un Obispo de Italia; compendio analítico de la apología del sabio obispo de Noli en*

la Liguria, con notas históricas y críticas, cuyo escrito, segun su biógrafo M. Philbert, se publicó en Lausanne en 8.°, en 1804. El obispo Benito Solari murió el 13 de Abril de 1814, criticado por unos partidos y ensalzado por otros.—C.

SOLARI (José Gregorio). Nació este literato genovés en 1737 en Chiavari de una antigua familia del país. Dedicándose aún muy jóven al estado eclesiástico, entró en la congregacion de las Escuelas Pias, en las que el estudio era un deber. Llamado al colegio de los Tolomeos, en Siena, enseñó en él las matemáticas, y tuvo la idea de traducir las Geórgicas con el fin de inspirar á sus discípulos el gusto por la agricultura. Proponíase añadir á cada uno de los cuatro libros de Virgilio un suplemento en prosa para explicar las nuevas prácticas, y este resúmen de la economía moderna, unido al cuadro de la antigua, hubiera hecho la lectura de las Geórgicas tan útil como agradable. Solari renunció á este trabajo cuyo pensamiento puesto en ejecucion aún podria producir una buena obra. Cediendo á las ofertas de dos de sus discípulos, Ruspoli y Chigi, que le rogaron les acompañase á Roma, fué muy apreciado en esta ciudad por Pio VI, que le nombró examinador y teólogo de la órden de los Piaristas; pero las consecuencias de la revolucion francesa, que no tardaron en llegar á la capital del mundo cristiano, vinieron á turbar la tranquilidad de Solari. Despues de la creacion de la república romana, aceptó la plaza de comisario en uno de los departamentos, y envuelto en la caida de este gobierno efímero, fué arrestado y enviado custodiado por una escolta á Liborno. En la prision de esta ciudad fué en donde escribió su traduccion de algunos salmos, y como le faltase la tinta, la hizo remojando las rejas que le encerraban. Apénas se le puso en libertad se fué á unir con su familia, y dividió el tiempo entre el estudio, la agricultura y los deberes de su estado. En 1804 se le nombró profesor de lengua griega por la universidad de Génova, y fué condecorado con la cruz de la Legion de Honor. Leyó muchas memorias en el Instituto liguriense, del que era miembro, y llenó por espacio de algunos años las funciones de secretario de la Sociedad de Medicina y de Emulacion. En 1810 empezó á publicar sus traducciones poéticas de Virgilio, Ovidio y Horacio, tomando la tarea de no traspasar el numero de versos del texto, que debia reproducir casi palabra por palabra. Esta condicion, capaz de aterrar al hombre más entendido y hábil, no desalentó á Solari, que se lisonjeaba de poder luchar contra la concision de la lengua latina multiplicando las locuciones poéticas y las elisiones tan comunes en la lengua italiana; se creó nuevas dificultades en la version de las Bucólicas, cuyos metros varió mezclando versos libres entre los versos rimados. Juzgando sin prevenciones, preciso es convenir que poniendo Solari la lengua italiana en comparacion con la latina, la ha enriquecido con muchos gi-

ros felices, y que en las Odas de Horacio, sobre todo, ha dado pruebas de su mucho talento, usando metros difíciles para dar en lo posible á la copia la brillantez, movimiento y energía del original. Es preciso confesar, por otra parte, que estas traducciones, que tienen el mérito de la fidelidad, cuando se las compara al texto, aparecen frias y áun bárbaras cuando se las lee por separado unas de otras. En efecto, es casi imposible conservar en medio de tantas trabas la marcha libre y majestuosa que forma el carácter principal de los grandes poetas de la antigüedad. Esta empresa, que ya entónces se consideró atrevida, está de hecho condenada en el dia. Debe creerse que Solari no estaria descontento de sus ensayos, pues que los continuó sobre las obras de Homero, Cátulo, sobre el cabello de Berenice, las Odas de Safo, etc. Pero estos trabajos no se publicaron ni tampoco las traducciones de Perseo, Jubenal y de los cuatro primeros libros de la *Tebaida de Stacio*. Murió Solari el dia 12 de Octubre de 1814. Sus obras son las siguientes: *Las Bucólicas y las Geórgicas*, traducidas de Virgilio; Génova, 1810, en 8.°—*La Eneida*; id., 1810, en 8.°—*Poesías de Horacio*; id., 1811, dos volúmenes en 8.°—*Las Metamorfosis de Ovidio*; id., 1814, tres vol. en 8.°—*Algunos salmos y cánticos* traducidos de la *Biblia*; Turin, 1816, en 12.°—C.

SOLARI (Fr. Juan María), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Génova, sin que existan otras noticias acerca de él, sino que era lector de sagrada teología por los años 1595, colocándole en el número de los distinguidos escritores ligurienses, el abate Justiniani y Oldoino, quienes aseguran que escribió las producciones siguientes: *Officiolum sacratissimi Rosarii B. Mariæ Virginis, cum litanniis ad eadem Deiparam pro singulis sabbatis mensis et ejusdem festis solemnibus per totum annum occurrentibus*; Génova, 1591, un tomo en 12.°—*Carmina in laudem F. Jacobi Garibi, ordinis Minorum, vitæ S. Francisci scriptores*; Génova, 1695, un tomo en 8.°—*Sonetos varios en italiano*, en la misma ciudad y año.—*Altamura y Rovetta* dicen que además trabajó y dejó inéditas las siguientes producciones: *Sermones de tempore, de Sanctis et quadragessimales.—Opuscula quædam de laudibus virginis Deiparæ*. Los manuscritos originales de estos libros se conservan en el convento de Sto. Domingo de Génova, y en el de Santo Tomás de Pavía.—M. B.

SOLARIA (Sta.), vírgen. Citala Ferrario en 17 de Octubre con referencia á Molano, diciendo que otros autores la llaman Sta. Solina, lo que puede muy bien ser un error de la edicion. Floreció en Francia y probablemente en la ciudad de Cahors.—S. B.

SOLARO DE VILLANOVA SOLARA (Pablo José), obispo de Aosta, nacido en Austria en 1743, fué creado cardenal por Pio VII en 1816, lleno de méritos, y murió en 1824.—S. B.

SOLCHAGA (Francisco Javier de), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Querétaro, en el estado de Méjico, donde nació por el año de 1672. Ingresó en el noviciado de la Compañía en 1.° de Mayo de 1687, distinguiéndose notablemente por su sabiduría y por el celo que desplegó por la salvacion de las almas. Fué nombrado sucesivamente provincial superior de la casa profesa de Méjico, calificador del Santo Oficio y confesor del virey Duque de Linares. Murió en la ciudad de Puebla de los Angeles á la edad de ochenta y seis años, y dejó escritas las siguientes obras: *De augustissimo Trinitatis misterio.—De Voluntate Dei.—De meritojusti.—De Virtutibus theologicis.—De Visione beatifica.* Todos estos tratados se conservaban manuscritos en la Biblioteca de la universidad de Méjico.—*De mutuo et usuris*, manuscrito en 4.°, que se conservaba en la biblioteca del colegio de la Compañía de Jesus, titulado de los Santos, en la ciudad de Méjico.—M. B.

SOLCHAGA (Miguel), de la Compañía de Jesus, hermano del precedente. Fué natural del mismo punto y entró en la Compañía por el año 1683. En 1715 enseñó la sagrada teología en Durango, y hallándose desempeñando este cargo, el Obispo le eligió para que acompañase al general don Domingo Mediola en su expedicion al Nayar. Murió en la Nueva Vizcaya en 1718. Dejó escrita una *Carta relacion de la entrada de la escuadra española en el Nayar*, que fué impresa en Barcelona en un cuaderno en 4.° en 1754.—M. B.

SOLDANI (Ambrosio). Nació este distinguido naturalista en Prato-Vecchia de Toscana, el año 1736. Inclinado á la contemplacion y al estudio, tomó la resolucion de vivir en el claustro, y recibió el hábito en la órden de San Romualdo. Hallándose en el claustro, sintió una pasion decidida por el estudio de las ciencias naturales, y dividió el tiempo entre los deberes de su estado y los estudios geológicos, aficionándose muy especialmente á examinar los testáceos microscópicos, tan desdeñados antiguamente por los naturalistas, y que tanto figuran entre las pruebas mas positivas de las antiguas revoluciones del globo. Bayle y Walker en Inglaterra, Fichtel y Moll en Alemania, Bianchi (Janus Planchus) en Italia, habian empezado por medio de los ensayos que hicieron, á hacer apreciar la importancia de esta parte de la historia natural, y animado Soldani del mismo celo, se propuso observar estos inanimados de conchillas imperceptibles que se hallan en las montañas de Siena y de Volterra. Fuéle preciso inventar un método para anatomizar las piedras que contienen los despojos de estos seres desconocidos, y á los que debemos su conservacion. La primera obra que publicó sobre este objeto, le valió por una parte la proteccion del Gran Duque, que le nombró profesor de matemáticas en la universidad de Siena, y por otra las críticas de algunos sábios que le echaron en cara cierto desórden en la

clasificacion de los fósiles y muy poca exactitud en la indicacion de las tierras de que los habia sacado, reproches muy poco justificados y ménos merecidos por el que se habia solo limitado á reunir materiales para dejar á otro la gloria de fundar un sistema. Conocia la imperfeccion de las clasificaciones antiguas, y esto le impidió adoptarlas. La de Linneo no era suficientemente detallada para abrazar las nuevas especies, y en cuanto al método de Muller, establecido enteramente sobre la organizacion de los moluscos, no podia emplearse con éxito en una época en que la anatomía de estos animales no se habia aún perfeccionado por los nuevos procedimientos. No se engañó Soldani sobre las necesidades reales de la geología, y quiso mas acumular hechos que improvisar teorías. Habíase propuesto dar una descripcion geológica por el estilo de la que los señores Cuvier y Brongniart hicieron en los alrededores de París; una parte de este trabajo se hallaba ya terminado, y se ignora el motivo que movió al autor á renunciar á él. El natural talento de observacion que habia recibido de la naturaleza, y que se habia aumentado con el uso, se ejercitó sobre otra clase de fenómenos que son del resorte de la meteorología. En 1794 cayó una lluvia de aereolitos en el valle de Lucignan de Asso, cerca de Siena. Soldani, al que se llevó una de estas piedras, la reconoció de una naturaleza enteramente contraria al suelo de la Toscana, y publicó una relacion en la que expresaba sus hipótesis acerca del orígen de estas sustancias. Su opinion fué atacada por Santi, Fabroisi, Giovane, Tangioni, Thompson y Mallanzani. Provocado por tan terribles adversarios, dió nuevas pruebas sobre la formacion reciente de estas piedras en la atmósfera. Lo que hay de especial en la vida de Soldani es que todos los que en un principio le combatieron, acabaron por hacerle justicia, entre ellos Mr. Denys de Montfort, que habiéndose burlado mucho de su clasificacion, le dedicó su obra *Bitomus Soldani*; y Targioni, que ha dado el nombre de *Soldanitas* á los aerolitos, sobre los que tanto habia disputado. Escribió tambien Soldani dos memorias sobre los terrenos ígneos y sobre los temblores de tierra. Aun cuando privado del apoyo de la química moderna, sus conjeturas no se han desmentido por los ulteriores progresos de esta ciencia. Este ilustre cenobita supo cautivarse el aprecio de los sábios y la estimacion de sus cofrades. Los primeros le nombraron secretario perpétuo de la Academia de los *Fisiocríticos* de Siena, y los segundos le elevaron á la alta dignidad de general de la órden de los Camaldulenses. Murió en Florencia el dia 14 de Julio de 1808. Sus obras son las siguientes: *Saggio orittografico ad observazioni sopra le terre nautiliche ed ammoniatiche della Toscana*; Siena, 1780, en 4.° Moléer hizo observaciones á esta obra, á las cuales contestó el autor.—*Testaceographia et Zoophytographia parva et microscopica.*—Idem con un apéndice, 1789 y 1798, 4 vol. en fó-

lio, con figuras.—*Memoria sobre el terreno ardiente de Pórtico en la Romaña y de otros semejantes*: se publicó en el tom. VII de los *Fisiocríticos* de Siena.—*Dissertazione sopra una pioggetta di Sassi, accaduta il 16 giugno 1794, in Lucignan de Asso.*—Idem 1794, en 8.°, fig. Tangione-Tozzetti publicó algunas observaciones en el tom. III del *Nuevo Diario de los Literatos.—Reflessioni sull' articolo di una lettera riguardante la pioggia di Sassi, avenuta in Toscana*, publicada en el tom. XVIII de los *Opúsculos escogidos de Milan.—Osservazioni apologetiche intorno alla pioggia de' Sassi.*—Idem tomo XIX. Los dos últimos artículos contienen la respuesta de Soldani á las observaciones de Spallanzani, insertadas en el tom. XVIII de la misma coleccion.—*Storia di quelle Bolidi che hanno da se scagliato pietre alla terra*, publicada en el tom. IX de las *Actas de los Fisiocríticos.—Relazione del terremoto accaduto in Siena il 26 Maggio 1798*, Siena 1798, en 8.° fig. Ricca publicó en Siena en 1810 su *Discurso sobre las obras de Soldani, en* 8.°, y el elogio de este sábio religioso pronunciado por Bianchi. Mr. de Angelis publicó en la *Biografía Universal de Michaud*, tom. XLIII, la biografía de Soldani, á la cual nos hemos atenido.—C.

SOLDEVILA (Juan María), sacerdote valenciano, maestro de latinidad y letras humanas en el estudio de la villa de Castellon de la Plana y despues en la universidad de Valencia. Publicó una obra que corrió con mucha aceptacion, por ser á propósito para instruir á la tierna juventud en los primeros rudimentos de la Gramática, cuyo título es el siguiente: *Dilucida octo partium Orationis explicatio, potissimum a Syntaxi Torrellana, necnon ab aliis permultis desumpta*, en Valencia, por Juan Bautista Marzal, 1638, en 8.°—A. L.

SOLDEVILLA DE STA. TERESA (P. Joaquin), noble de Barbastro, en cuya ciudad nació, floreciendo á últimos del siglo XVIII y principio del XIX. Fué sacerdote de las Escuelas Pias, ó al ménos estuvo en esta comunidad. El año 1795 tuvo una academia de latinidad, retórica, poética, historia, geografía y cronología en su colegio de Zaragoza, y trabajó para ella una Oracion latina con buen método, la cual imprimió con el título *Ad plurima ex Sacris Litteris intelligenda, ac interpretanda, loca et eloquentiæ, et Poeseos disciplina, accedant oportet*; Zaragoza 1795, en 4.°—L.

SOLEDAD (Fr. Benito de la) religioso franciscano, hermano de Fr. José de San Luis, tomó el hábito en la provincia de San Pablo, aunque otros aseguran que en la de San Diego, y fué predicador de la provincia de San José. Se distinguió mucho por sus conocimientos en teología escolástica y en cuestiones histórico-políticas. Publicó: *Memorial histórico-político cristiano*, dedicado á Cárlos II, rey de las Españas, Madrid, 1693.—*Sobre el gobierno de las Monarquías*, ibid.—*Adiciones al Memorial*, ibid. 1693, Vene-

cia, por Juan Vanghlen, 1703, en 4.° Escribió y publicó un volúmen en latin intitulado: *De Scientia Media.*—S. B.

SOLEDAD (Fr. Fernando de la), franciscano portugués de la Observancia regular, desempeñó diferentes cargos, llegando á ser padre de su provincia y académico del número de Portugal. Su vasta erudicion le permitió dejar como pruebas de su ingenio las obras siguientes.—*Chronicorum provinciæ Portugaliæ Regul. Observantiæ*, tres partes; Lisboa, por José Lopez Ferreyra, 1705, *in fol.*—Cuarta parte de las mismas *Crónicas*; ibid., 1609, *in fol.*—Quinta parte etc., ibid., por Antonio Pedroso, 1721, *in fol.*—*Sermones*, tomo I, ibid., por José Lopez Pereyra, 1813, en 4.°—*Sermon del Sepulcro del Señor*, ibid., 1697, *in* 4.°—*Oracion fúnebre pronunciada en las exequias de doña María Sofía, reina de Portugal*; ibid., 1699, *in* 4.°—*Catálogo de seiscientos setenta venerables de la Orden Tercera Seráfica, juntamente con un sermon panegírico del S. P. S. Francisco*; Lisboa, tipografía de la música, 1727.—*Estacion á N. S. P. S. Francisco*; Lisboa, por José Lopez, 1608. —*Estacion á San Antonio de Lisboa*; ibid., 1711.—*Estacion á Santa Clara*; Lisboa, por Matias Pereira de Silva, 1720.—S. B.

SOLEDAD (Fr. Joaquin de la). Llamóse en el siglo segun Amat en sus *Escritores Catalanes*, este religioso carmelita Esplugas. Fué descalzo y abridor de letra en la real fundicion del convento de S. José de Barcelona. Publicó el *Prospecto de caractéres nuevamente inventados, con una breve noticia del orígen del arte de la Imprenta*, año de 1801. Otro prospecto el año 1828, donde al paso que da muestras de lo mucho que ha adelantado en el grabado de caractéres y adornos de imprenta, se extiende más que en el primero en lo relativo á la historia de la imprenta y su introduccion en Cataluña, añadiendo la de la fundicion de los caractéres en España, y haciendo ver que ya en 1764 fué premiado por ella el catalan Pradell, de órden del rey Cárlos III.—A. C.

SOLENNE ó Solenio (S.). Ensalzado este santo varon á la silla episcopal de Chartres, á fines del siglo V, se atemorizó de tal modo al considerar la importancia de los deberes de semejante ministerio, que huyó de su casa y supo esconderse tan perfectamente que no fué posible encontrarle. ¡Cuán diferente conducta la de este bienaventurado en esta ocasion, á la de los simoniacos que compran estos altos destinos ó intrigan para alcanzarlos por más que su conciencia les represente que no han nacido para ellos y que les faltan todas las cualidades y ciencia necesaria para desempeñarlos... Los primeros se asustan como el glorioso S. Solenio, por más buenos que sean, temerosos de no llegar á desempeñar su mision con todo el aplomo necesario y la inteligencia que exigen para complacer al Señor, á quien han de representar como pastores de sus fieles ovejas, y los segundos creen en

su loco frenesí é inconcebible soberbia, que han de poder acercarse á Dios por tan mal camino, y hacerse venerar en un puesto que escalaron con sus amaños; pero el divino Hacedor, que premia la humildad de los primeros, castiga el orgullo de los segundos haciéndoles pagar aún en la tierra su temeridad, presentándoles como viles mercaderes de las cosas divinas, privándoles del aprecio y consideracion pública no pocas veces, y por último allá en la vida de la verdad les toma estrecha cuenta por haber falseado la justicia y haberse opuesto á sus santos designios, elevándose á un puesto que no les fué designado por su dedo omnipotente. Elegido en lugar de S. Solenio para la silla de Chartres S. Aventino, imaginando aquel que no tenia ya nada que temer, volvió á presentarse en público; pero era tanta la veneracion en que se le tenia, que se vió obligado á tomar el gobierno de su iglesia de Chartres, luego que S. Aventino la renunció espontáneamente, y fué encargado de la administracion del Dunois con el título de vicario general. La opinion de los que pretenden que S. Solenio fué obispo de Chateau-Dun no tiene fundamento sólido alguno. Despues de haber cumplido fielmente S. Solenio los deberes de un digno obispo, murió el año 509 de nuestra era, y su cuerpo fué conducido á Maillé en la Turena. Perdida la memoria del lugar en que fué sepultado, fueron milagrosamente descubiertas sus reliquias en una gruta subterránea de la iglesia del monasterio de Maillé, que se cambió en colegiata, y en tiempo de Luis XIII, este lugar tomó el nombre de Luynes y fué erigido en ducado. El glorioso S. Solenio es venerado en Blois y en Turena, y se hace mencion de él en la mayor parte de los martirologios, á 24 de Setiembre, citándole en algunos en vez de este dia el 25.—B. C.

SOLER (Fr. Antonio). Fué monje y maestro de capilla del monasterio y magnífico templo de S. Lorenzo en el real sitio del Escorial, levantado por la piedad del rey Felipe II. Escribió un libro titulado: *Llave de modulacion para el estudio de la música*. Fué natural de Cataluña, y cree Amat que á él es á quien se dirige Teixidor en el tom. I, pág. 301, de su discurso sobre la música, contándole entre los buenos compositores de música eclesiástica que ha habido en España.—C.

SOLER (Fr. Antonio). Cita á este religioso dominico Amat en sus *Escritores catalanes*, diciendo que fué prior del monasterio de S. Pedro Mártir de Manresa, y que escribió: *Rio del Paraiso*, dividido en cuatro brazos, y diez sermones del Rosario de la Vírgen Nuestra Señora. Entre otras tiene esta obra la censura y aprobacion del P. Fr. Tomás Olivo en Sta. Catalina de Barcelona, de 18 de Abril de 1629.—A. C.

SOLER (Dr. D. Jaime). Fué natural de San Juan de las Abadesas y canónigo magistral de la santa iglesia de Vich. Acreditóse en la cátedra del

Espíritu Santo, en la elocuencia y persuasiva con que supo pronunciar la palabra de Dios, y tambien le granjearon el aprecio público sus virtudes como sacerdote y el buen cumplimiento de los deberes de su ministerio, teniendo presente para no distraerse de su obligacion la sentencia de S. Pedro de : *Hæc est vocatio vestra, salus animarum.* Fué sumamente instruido y aficionado á escribir, y así es que las letras tuvieron en él un alumno fecundo, que las ilustró. Las obras que le recuerdan son las siguientes : *Extracto de los consejos de consolacion y confianza con que S. Ligorio alentaba á las almas timoratas*; Vich, 1834.—*Compendio de la vida del beato Sebastian Valfre, sacerdote de la congregacion de S. Felipe Neri en Turin, extractado del italiano, dedicado á la Santidad de Gregorio XIV*; Igualada, 1835.—*Triduo á Sta. Filomena, ilustrado con notas sobre las catacumbas;* Vich.—*Sermon apologético del culto de Sta. Filomena;* Barcelona.—*Método ó regla de vida que para los sacerdotes seculares escribió S. Alfonso Ligorio, traducido del italiano;* Vich. *El método de vida que S. Alfonso enseñaba á las doncellas en sus misiones;* Vich, 1845, en portugués.—*Instruccions y reglas per las miñonas devotas que vulgan ser monjas de Sta. Filomena;* Barcelona, 1846. Este opúsculo está dedicado á las pobres jóvenes que no pueden entrar en religion por pobreza, falta de salud ú otros motivos, y se explica en él lo que es la vocacion religiosa, lo que debe practicarse para acertar en ella, el valor y constancia que se requieren para llevarla á efecto, los castigos de las que se resisten á ejecutarlo, y facilidad con que puede realizarse, imitando el antiguo monacato de los tres primeros siglos de la Iglesia, segun lo hacen muchos jóvenes que edifican con sus virtudes á toda Italia desde el hogar paterno. Muy de alabarse es este trabajo en la actualidad. En las notas al citado sermon de Sta. Filomena hay una epigrafía que hizo el Sr. Ripoll, siendo otra de tantas pruebas de la utilidad que ofrece al teólogo este ramo de literatura, el cual se propuso abarcar en su teologia el P. Juan Gesner, y le recomienda el P. Perrone en sus *Prælectiones*, al tomo I, parte II, cap. III. D. Buenaventura de Córdova hace varias referencias de Soler en la vida del ilustradísimo y malogrado *Balmes*, honra del sacerdocio español. El año 1849 era aún Soler rector del seminario Tridentino de Vich, en cuyo año los alumnos hicieron magníficos ejercicios literarios.—C.

SOLER (Fr. Joaquin). Nació en la villa de Maella del antiguo reino de Aragon, y floreció á fines del siglo XVIII. Tomó el hábito en la órden de Predicadores, y llegó á ser maestro en artes en la universidad de Huesca. Pasó á Tarragona, y en 1793, en que era lector de prima de teologia en su convento de Dominicos, escribió la obra siguiente, que cita Latasa en su *Biblioteca nueva de autores aragoneses : El esposo de María, Justo y Grande por excelencia. Panegírico del glorioso patriarca S. José, predicado en el con-*

vento de RR. PP. Carmelitas descalzos de Tarragona el dia 19 de Marzo de 1793; Canals, 1793, en 4.°—C.

SOLER (Juan Bautista Compani), sacerdote beneficiado en la santa iglesia de Valencia, natural de la villa de Albayda, donde nació á 6 de Abril de 1699. Concluidos los estudios de filosofía y teología en la universidad de Valencia, recibió en la de Gandía el grado mayor de esta sagrada facultad; pero aún no satisfecha su aplicacion tan aprovechada, ni su deseo de instruirse, ni con haber estudiado cuatro años la teología moral, aprendió juntamente la lengua hebrea, no desperdiciando instante, y despues se dedicó al estudio de cánones y leyes, y recibió los grados de ambos derechos en la universidad de Avila. Por breve del Sr. Nuncio de su Santidad en España fué creado protonotario apostólico, y en el año de 1747 fué aprobado y recibido de abogado de los Reales Consejos por los señores del Supremo de Castilla. Imprimió una obra con este título: 1.ª *Ciencia para las personas de corte, espada y toga*; seis tomos en 4.°, impresos en Valencia por Antonio Balle, 1729; y segunda vez por el mismo impresor en 1736. Compuso esta obra en lengua francesa monseñor *de Chevigni*, y habiéndose vertido en italiano, la tradujo de este último idioma al español el entendido Compani, el cual la añadió varias ilustraciones y tratados, y dedicó la primera edicion al rey D. Fernando VI, siendo príncipe de Asturias, por manos del duque de Bejar, su mayordomo mayor. Los nombres y apellidos del traductor estan disimulados en el frontispicio de la obra con estas iniciales J. B. C. S. En el tomo I del novísimo *Expurgatorio de la Inquisicion de España*, del año 1747, pág. 251, col. 2, se hallan notados muchos lugares de los cinco primeros tomos de esta obra, que se mandaron expurgar.—A. L.

SOLER (Juan *Solerius* ó *Soletius*), obispo de Barcelona, sucedió á Jacobo Girat, tomando posesion por su procurador el abad de Monserrate el 7 de Noviembre de 1458. Diago dice que nació en la ciudad de Caldes, no léjos de Barcelona, y añade que cuando se verificó la canonizacion de S. Vicente Ferrer padecia una enfermedad mortal, de la que sanó milagrosamente, por lo que su madre Constancia le dedicó á la carrera eclesiástica, como lo habia prometido, haciendo desde luego extraordinarios progresos en los estudios, y en particular en los de sagrada teología. Fué en un principio nombrado pastor de Tamarit, y despues el pontífice Nicolao IV le nombró su penitenciario. Calixto le envió de legado á Alfonso V de Aragon, cuando este monarca se hallaba en su reino de Nápoles, donde murió en 1458, dejando á Juan por uno de sus testamentarios. Poco despues obtuvo el episcopado de Barcelona, siendo tambien nombrado cardenal y obispo de Sabina; gobernó acertadamente su diócesis cinco años y algunos dias, engañándose Diago cuando dice que murió en 1461, pues su fallecimiento no tuvo lugar hasta

10 de Noviembre de 1463, siendo sepultado en su iglesia catedral.—S. B.

SOLER (Fr. Melchor), religioso carmelita, natural de Perpiñan, maestro en sagrada teología y abad del monasterio de S. Martin de Canigo, de religiosos Benedictinos, en la diócesis de Elna, cuyo cargo obtuvo por nombramiento del rey D. Felipe IV. Murió hácia el año 1560. Escribió, y áun se dice que publicó, una obra con este título: *Joachim et Susana*, de la que no existen noticias ningunas.—S. B.

SOLER (Fr. Pedro), religioso de la Orden de Predicadores. Nació en la villa de Bélgida el dia 25 de Setiembre de 1672, y tomó el hábito en el Real convento de Sto. Domingo de Valencia á 23 de Febrero de 1687. Fué en dicho convento lector de filosofía y teología y maestro de estudiantes. Recibió el grado de doctor teólogo en la universidad de la mencionada ciudad á 30 de Enero de 1705; y habiendo obtenido la cátedra de teología de Santo Tomás y examinatura de esta facultad, leyó desde el año de 1708 hasta el de 1731, y le jubilaron con todos los honorarios y emolumentos que gozaba. En su convento fué repetidas veces regente de los estudios. Ascendió al magisterio. Fué prior del convento del Pilar y de su nativa casa, visitador, definidor, provincial y general, calificador, consultor y juez ordinario del Santo Oficio en los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia, y examinador sinodal de este arzobispado y obispado de Segorbe. Fué sujeto que ni las ocupaciones de la cátedra, ni los puestos y prelacías, le sirvieron jamás de impedimento para ejercitarse en el ministerio sagrado de la predicacion, asi en la cuaresma como en lo restante del año, en Barcelona, Valencia, hospital de Zaragoza y otras partes. Aún vivia por el año de 1749 en su Real convento; pero con la cabeza tan perdida, que parecia haber vuelto á su primera infancia, no tanto por su edad, que ya era bastante, setenta y siete años, cuanto por haberle acometido un accidente apoplético, habitual é incurable. Ha dado á la estampa estos sermones: 1.° *Oracion fúnebre en las exequias que celebró la venerable Orden Tercera de Penitencia del gran P. Sto. Domingo de Guzman, á la tierna memoria de su memorable hija y hermana Leocadia Estopiñá.* En Valencia, por Juan Gonzalez, 1716, en 4.°—2.° *Oracion fúnebre, ceñida á tres lamentables ayes, con que expresó su filial dolor el Real convento de Predicadores de Valencia en la muerte de su venerable Rmo. P. Mtro. Fr. Antonio Cloche, general de todo el Orden de Predicadores.* En Valencia, por Antonio Bordazar, 1720, en 4.°—3.° *Oracion fúnebre en las Reales exequias que por el Rey nuestro señor D. Luis I celebró la Real universidad de Valencia en su capilla.* En Valencia, por Antonio Balle, 1724, en 4.°—4.° *Oracion fúnebre en las exequias que se celebraron en el Real convento de Predicadores de Valencia por la Excma. Sra. Doña Maria Bernarda Villacis Manrique de Lara, duquesa de Cailús, dia 5 de Enero*

de 1743. En Valencia, por Antonio Bordazar de Artazú, dicho año, en 4.° —A. L.

SOLER y Bargallo (D. Felipe). Natural de la ciudad de Orihuela, donde nació, y fué bautizado en 14 de Julio de 1710; despues de sus aprovechados estudios en la universidad de su patria, se graduó en leyes y derecho civil en la misma el dia 15 de Setiembre de 1731. En 5 de Diciembre de 1737 fué aprobado de abogado, incorporándose en el colegio de Madrid en 31 de Diciembre de 1738. Obtuvo varias alcaldías de nombramiento Real, hasta que en 1.° de Febrero de 1761 fué promovido á alcalde mayor en Granada, y nombrado oidor de la audiencia de Mallorca en 8 de Mayo de 1764. En 1767 ascendió á alcalde de casa y corte, en cuya sala fué decano desde 30 de Agosto de 1771 hasta que logró un canonicato de la metropolitana iglesia de Valencia en 1780. Se retiró á dicha ciudad, y permaneció hasta que casi de repente falleció en 6 de Diciembre de 1781. Escribió: 1.ª *Concordia jurisdictionis ecclesiasticæ et secularis. Practicæ quæstiones enucleatæ sæpius utriusque in jurisdictionibus prælio judicibus controversiæ, et nunc accurate discussæ ad explanationem text. in cap. perniciosam 1 de Offic. Jud. Ord.*: Madrid, por Francisco Javier García, 1753, dos tomos en fólio.—2.ª *Genealogía correspondiente por sus cuatro líneas al Sr. D. Felipe Soler y Bargallo, Aledo, Coutiño, Paredes y Gain, certificada, firmada y sellada por D. Ramon Zazo y Ortega, rey de armas en Madrid, con fecha de 7 de Mayo de* 1776. En fólio, cuyo papel, aunque sin firma, *es de dicho autor.*—A. L.

SOLER de Cornellá (D. Leonardo). Natural de la villa de Elche, nació en el año de 1736; fué colegial en el de la Concepcion de Orihuela, catedrático de filosofía y teología en el referido colegio, y tambien regente de estudios; cura de la parroquial de S. Juan del arrabal de Elche y de la de San Andrés de Almoradí, y despues canónigo magistral de la catedral de Orihuela, en cuya dignidad murió en la referida ciudad á 26 de Abril de 1796. Escribió: 1.° *Aparato de la elocuencia para los sagrados oradores, donde juntamente con reglas fundamentales de la oratoria se enseña prácticamente el uso y aplicacion que de ella deben hacer los predicadores evangélicos en los diferentes géneros de causas que por su ministerio han de tratar.* Valencia, por Benito Monfort, seis tomos en 4.°, los cuatro primeros en 1784, y los dos siguientes en 1788. Dió el autor á luz esta obra para utilidad no solo de aquellos que se contentan con una regular instruccion, sino tambien para los que quisieren instruirse en un todo en la oratoria; advirtiendo que los que no quieren hacer el estudio completo de toda ella, puedan reducirlo al tomo II, donde se halla el fundamento del arte y el conocimiento, introduccion y manejo de las controversias oratorias; en los demás tomos manifiesta la práctica y aplicacion á las causas sagradas de los diferentes artificios de

que se valió Ciceron para dar grandeza y majestad á sus oraciones.—A. L.

SOLETA (Fr. Martin de), del órden de Predicadores. Fué natural de la Suiza, no consta de qué punto. Hizo sus estudios en la universidad de Colonia, en cuya ciudad tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo, llegando á ser maestro de la facultad de teología en la mencionada universidad. Floreció, segun el testimonio de Fontana en su obra titulada *Monumento Dominico*, por los años 1354, y escribió un gran volúmen contra los herejes de su tiempo, que lleva por título *De catolicæ fidei veritate*, por cuya obra, segun el testimonio del citado Fontana, fué elevado al obispado sufragáneo de Basilea por el sumo pontífice Nicolao V, con cuyo dato no está conforme el P. Echard en su *Biblioteca Ordinis Prædicatorum*, haciendo notar el anacronismo, puesto que Nicolao V no solamente no ocupaba la sede apostólica en el año de la publicacion de la citada obra, sino que tampoco la ocupó hasta el siglo siguiente. No constan más noticias acerca de este religioso, ignorándose hasta el año de su fallecimiento.—M. B.

SOLIAC DE BLOIS (Enrique). Vivió este abad en el reinado de Ricardo I, rey de Inglaterra en el año 1190; era pariente de este príncipe, y sobrino de Alix, mujer en segundas nupcias de Enrique I, rey del mismo país y abuelo de Ricardo. Fué abad de varios monasterios, y despues obispo de Wincester. El rey Enrique su tio, habiendo sabido en dónde se hallaba enterrado el cuerpo del rey Artus, le dió órden de buscarle, lo que ejecutó. Soliac compuso un libro de esta invencion y tambien escribió otras obras segun Goodoin en sus *Obispos ingleses*, y Vossius en su *Historia latina*.—C.

SOLIACO (Fr. Guido de), del órden de Predicadores. Fué natural de Francia y pertenecia á la ilustre familia de Sculy, que poseia un dominio feudal en la Aquitania. Desde muy jóven manifestó tanta disposicion para las ciencias como ingenio vivo é inclinacion á los asuntos graves de la religion, por lo cual tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Santiago de la ciudad de París, donde hizo sus estudios, dándose muy pronto á conocer, así por su aplicacion como por la gravedad de sus costumbres, su excesiva prudencia y su profunda doctrina; por lo cual mereció ser encargado del gobierno de la antedicha casa religiosa. Desempeñaba en ella el cargo de prior cuando ocurrió la muerte de su hermano Juan de Soliaco, arzobispo Bituricense, y hallándose discordes los canónigos de la Iglesia respecto de la eleccion del que debia sucederle, el papa Inocencio V, que habia pertenecido á la órden de Predicadores y sido ministro provincial, noticioso de su virtud y recomendables circunstancias, escribió al rey Felipe III el *Atrevido*, con fecha 6 de Junio de 1264, recomendándole eficazmente para que fuese nombrado en lugar de su hermano. Elevado Guido á la dignidad arzobispal, puso todo su cuidado en vigilar como celoso pastor so-

bre su rebaño. Obligó á su clero á vivir con arreglo á las prescripciones de los cánones; enseñó al pueblo con la palabra y el ejemplo y demostró en todas ocasiones su ardiente caridad hácia los necesitados, á cuyo socorro atendia con preferencia á todo, viviendo él por su parte tan parca y austeramente como cuando se hallaba en el retiro del claustro. Murió el dia 5 de Marzo del año 1281, siendo enterrado en su iglesia catedral junto al altar mayor en una humilde sepultura, que segun sus deseos no tenia otra distincion que una lápida sencilla. En el catálogo de los prelados franceses, de Bernardo Guidon, se halla la noticia biográfica y el elogio de Guido de Soliaco, concebido en los términos siguientes: «Fr. Guido de Soliaco, arzobispo Bituricense, confirmado por Inocencio V en Patriarca y primado de la Aquitania, ocupó esta sede, santificada por tantos otros prelados, en el año 1264, siendo prior del convento de la órden de Predicadores de Santiago en París. Este Guido fué varon santo, humilde de corazon, magnánimo y muy constante en las cosas pertenecientes á Dios y á su Iglesia. Murió en 1281 y fué sepultado en su iglesia catedral. Lo mismo dicen Leandro, S. Antonino y otros varios bibliógrafos y biógrafos de la Orden, que cita Fontana en su *Teatro*. En un espacio tan breve como fué el de su pontificado, reunió dos concilios provinciales, cuyas actas publicó Edmundo Martenne en el tomo IV, pág. 189 de su *Thesauri novi anecdotorum*. El primero de estos concilios se celebró en Aurillac el dia 23 de Agosto de 1278, con asistencia de cinco obispos, y el segundo se celebró en la capital de su diócesis con objeto de detener la conducta escandalosa de algunos clérigos que se ocupaban en viles oficios.—M. B.

SOLICITO (S.), religioso de la órden de los hermanos Crucíferos, natural de Matélica, donde es venerado como patrono en iglesia propia y con oficio eclesiástico particular á su religion. Cítanle Marnolico, Felix y Ferrario en 6 de Marzo.—S. B.

SOLICOUSKI (Juan Demetrio). Este arzobispo de Lembourg, en Polonia, nació en el palatinado de Scradie y pasó su juventud en la Academia de Cracovia. Fué secretario de Sigismundo Augusto, el que en 1570 le envió con algunos otros á Stettin en la Pomerania, á fin de que asistiese allí á las conferencias que se tuvieron para contratar la paz entre Suecia y Dinamarca. Un escrito que publicó reinando Enrique de Valois le expuso extraordinariamente. Cuando este príncipe abandonó la Polonia para tomar posesion del reino de Francia, que le pertenecia, Solicouski le siguió y permaneció por algun tiempo en la corte de Enrique III, tratando de persuadirle que volviese á Polonia. Volviéndose á Polonia Solicouski, fué enviado cerca de Esteban Bothori, que habia sido elegido rey en 1575. Sirvióse Bothori de sus consejos, le manifestó mucha aficion, y le nombró su teólogo consultor.

En 1576 le mandó este príncipe cerca del emperador Maximiliano II, pero cuando se volvia á Polonia, fué arrestado y conducido á Lintz, en donde se le detuvo por cuatro meses. En 1581 se le mandó á Lituania con Jorge Radzivil para que restableciese allí el órden, y en 1583 vacando el arzobispado de Lembour, fué nombrado para esta silla por el rey. En 1585 se le diputó cerca del papa Sixto V para que de parte del rey de Polonia le felicitase por su exaltacion al pontificado. Muriendo en 1586 Esteban Bathori, el prelado se puso de parte de Sigismundo rey de Suecia, competidor de Maximiliano, archiduque de Austria, y como este último fuese derrotado y caido prisionero, cedió sus pretensiones á Sigismundo para recobrar su libertad. Solicouski introdujo en Polonia á los jesuitas, y despues murió el 17 de Junio de 1630 á los veinte años de obispado. Durante su vida desempeñó treinta y cuatro embajadas ó negociaciones diplomáticas diversas. Consérvanse de este prelado una explicacion del salmo 62, *Fasti Christiani.—Prussia Ducalis.—Jus Livonicum, et topographia ejusdem provinciæ.—Commentarius rerum Polonicarum.* Los que deseen más noticias sobre este prelado, pueden consultar el gran *Diccionario universal Holandés* y el *Diccionario Histórico*, publicado en Amsterdam en 1740.—C.

SOLIER (D. Fr. Antonio de S. Miguel y), obispo de Quito. Era criollo del Perú, y tomó el hábito en la órden Seráfica, distinguiéndose desde luego por su santidad, méritos y excelentes cualidades como orador sagrado. Fué provincial, se confesaba tres veces cada dia, una para decir misa, otra despues y la tercera al anochecer. Noticioso de sus grandes virtudes, Felipe II le presentó para el obispado de Chile, y en esta calidad asistió al concilio provincial que celebró en Siena D. Fr. Jerónimo de Loaisa, pidiendo licencia para renunciar el obispado, y en vez de concedérsela, fué promovido al de Quito en 1590, pero murió en Riobamba, tres jornadas ántes de llegar á la capital de su diócesis, en 1591.—S. B.

SOLIER (Don Fr. Pedro de), obispo de Sto. Domingo. Fué natural de la villa de Barajas en el arzobispado de Toledo, y tuvo por padres á Pedro de Reinoso é Inés de Vargas. Tomó el hábito de la órden de S. Agustin en la ciudad de Salamanca en 13 de Febrero de 1594, y habiéndole destinado la religion á las misiones de la América, fué provincial de varios puntos, trasladándose luego á las islas Filipinas. En 1614 fué electo obispo de Puerto Rico, pasando la gracia la santidad de Paulo V en 17 de Noviembre. En 1619 fué promovido para la silla de Sto. Domingo, que disfrutó muy poco tiempo, falleciendo en el año de 1620.—M. B.

SOLINO ó Solaso, arzobispo de Colonia, á quien algunos confunden con Aquilino, haciéndole otros sucesor suyo. Ambos prelados gobernaron esta silla en época que se ha escapado al dominio de la historia, por

lo que carecemos de todo género de noticias acerca de sus hechos.—S. B.

SOLINO (Fr. Cristóbal), religioso de la órden de nuestra Señora de la Merced. Era doctor teólogo, sujeto muy conocido por sus letras en la ciudad de París. Siendo ya hombre de edad madura, se retiró á concluir sus dias á la religion Mercenaria, tomando el hábito en el monasterio de la ciudad de Tolosa de Francia, que aunque se disfrutó de su compañía pocos años, tuvo un fin su vida en una santa senectud, confundiendo á los del noviciado donde entró, pues tanta era su humildad. Duró poco tiempo su vida por estar muy entrado en años, y ser muy continuo y perseverante en las penitencias. Tambien era eminente en el púlpito, y fué su doctrina de sumo provecho á su nacion. Por aquellos años se le encargó al santo y venerable viejo el hacer compañía á uno de los caballeros que fué á redimir á Africa; y era tan obediente, que con su ocupacion, al parecer tan contraria á sus años y salud, aceptó sin la menor repugnancia, padeciendo no pocos trabajos en la ida y vuelta de tan penoso viaje. En cuanto regresó á Tolosa fué Dios servido llamarle para que fuese á gozar mejor vida. Muchos años despues de su muerte duró su nombre y memoria, no solo en Francia sino en Cataluña, de que Fr. Cristóbal Solino habia vivido santamente y muerto en aquella opinion, debiéndosele colocar entre el número de los varones que más florecieron en santidad en aquella religion.—A. L.

SOLIS (Fr. Antonio), religioso franciscano de la provincia de Santiago de Galicia. Publicó un libro con el título de *Consuelo de los Estados;* Medina del Campo, por Francisco del Canto, 1576, en 8.°—S. B.

SOLIS (Gabriel), hermano coadjutor de la Compañía de Jesus, era natural de Sevilla y descendiente de una familia tan distinguida como ilustre, á pesar de lo cual, llevado de su humildad, ingresó en el instituto de Loyola con el solo objeto de servir á los demás religiosos, y no contento con este sacrificio, pidió y obtuvo pasar á las misiones de América precisamente en los momentos en que más peligro se corria de morir por la fe. Mas esto es lo que deseaba el hermano Gabriel, que lleno de celo y fe, se le hacian poco las mas rigurosas penitencias y los trabajos mas penosos si habia de satisfacer la deuda contraida en la redencion del género humano. Los detalles de su martirio nos son bastante conocidos; cúpole la misma suerte que á sus compañeros de mision en la Florida, de quienes nos hemos ocupado ya en otros lugares de esta obra, los cuales engañados por unos caciques despues de algunos dias de camino, fueron atacados traidoramente cayendo muertos bajo una nube de flechas. Permanecieron por largo tiempo en aquel lugar sin recibir sepultura, hasta que avisados otros misioneros, corrieron á inhumarlos, no sin peligro de sus vidas, pero cumpliendo con placer este que ha sido mirado siempre como uno de los principales deberes del cristia-

no. La historia de esta mision ha sido referida por los principales historiadores de la Compañía de Jesus.—S. B.

SOLIS (Fr. Jacobo ó Jácome de) de la órden de PP. Predicadores; escribió: *Tratado del juego del Ajedrez, que llaman Escaque, moralizado á las costumbres de los hombres y de sus oficios. Ms.*—S. B.

SOLIS (D. Fr. Juan Alonso de) obispo de Puerto-Rico, natural de Salamanca, fué casado ántes de tomar las órdenes sagradas, pero se dedicó al estudio con mucho aprovechamiento, distinguiéndose en el de la filosofía y teología, de tal suerte que á la muerte de su mujer, renunciando los títulos y mayorazgos que le pertenecian por su casa y familia, tomó el hábito de religioso carmelita en el convento de S. Andrés de Salamanca, donde fué maestro en sagrada teología, dándose además á conocer de una manera muy ventajosa como orador sagrado; así es que no tardó en ser elevado á otros cargos, en particular al de definidor de su provincia y prior del convento de S. Silvestre de Avila. Presentado para el obispado de Puerto-Rico en 1635, gobernó esta mitra hasta su muerte, ocurrida en 1641, habiendo sido muy limosnero y confirmado mas de diez mil indios.—S. B.

SOLIS (P. Fr. Juan), religioso dominico, natural de Oviedo, hijo del licenciado Lope Solís, de una de las familias mas distinguidas de aquella ciudad, donde tomó el hábito. Era Fr. Juan, dice la Crónica, de su condicion jovial y amigo de decir en buena conversacion, y en tratando de pasar á Filipinas, corrigió esta falta (que para quien trataba de convertir almas lo fuera); y como habian visto esta misma mejora en los otros que trataban de esta jornada, decian:—¿Qué tiene el ir á Filipinas que muda los hombres?—Sintiendo su padre en extremo que se alejase tanto, procuró con cartas, ruegos y otros medios apartarle de este propósito; pero no pudo impedir la religiosa determinacion que habia tomado Fr. Juan, el cual como prudente procuraba huir las ocasiones; y así, sin abrir las cartas que le llegaban, se las daba á un amigo leal, que las leia; y si habia alguna cosa en ellas sobre otro asunto que fuese de alguna importancia, se lo decia, callando todo lo relativo á este sobre que no queria escuchar observaciones. Un hermano suyo, religioso benedictino en Salamanca, ideó otro medio, cual fué el que el Mtro. Fr. Pedro de Herrera, catedrático de prima de aquella universidad, hablase en presencia suya á Fr. Juan para que desistiese de aquella jornada. Hízolo el P. Mtro. y con muchas instancias, creyendo quizá que si desistia de ella por sus ruegos, no era á propósito para empresa tan grande. La contestacion de Fr. Juan fué:—Padre Mtro., si V. P. me deshace esta jornada, será poner en peligro mi salvacion, y me quejaré á Dios de tal agravio.—No quiera Dios, dijo el Maestro, que yo impida á nadie los bienes eternos; ayudarlos á buscar, sí.—Quedó con esto

triunfante el P. Juan, y salió en compañía de otros religiosos á pié, deteniéndose en los principios de su viaje para visitar á Nuestra Señora de la Peña de Francia. Los primeros dias, por la falta de costumbre, no podia caminar y se quedaba muy atrás; pero muy animoso dijo á sus compañeros: «Tengan paciencia, que les tengo de dar trabajo en el camino; pero con el favor de Dios todo lo tengo de andar á pié.» Llegados á la Peña de Francia, cogió un pedazo de la piedra en que se apareció aquella Santa Imágen, y le echó en las alforjas que llevaba, desde cuyo dia, dice la Crónica, caminó tanto como los demás, y cuidaba de un jumentillo que llevaban, ofreciéndose siempre á lo mas trabajoso y humilde, y de la misma manera cuidaba de todo lo demás que en servicio de sus compañeros se ofrecia, y cuando la fatiga del camino les inutilizaba para todo, les buscaba y arreglaba la comida y les regalaba con mucha caridad y afecto. Cuando llegaron á Sevilla no habia llegado aún ninguno de los religiosos legos, por lo que se encargó de ser cocinero de todos los demás, que eran muchos; y aunque nunca habia sabido nada de guisar, se lo enseñó la caridad, que todo lo puede, y guisaba con mucho gusto, dice la Crónica, por ser para religiosos que tan de veras trataban de servir al Señor, y quizá el mucho calor y trabajo fué la causa de que adoleciese de una epidemia, á la sazon reinante, y de la que en dos ó tres dias terminó felizmente su jornada, recibidos con mucha devocion los Santos Sacramentos, y quedando todos sus compañeros en gran manera edificados de su mucha humildad, caridad y devocion. Le enterraron en el convento de *Porta Cœli*.—S. B.

SOLIS (D. Juan Diaz), obispo de Orense. Son muy escasas las noticias que de este prelado se tienen. Unicamente se sabe que ocupó la Sede desde el año 1249 hasta el de 1276, en que falleció á 19 de Agosto. Dotó en su iglesia catedral la fiesta de S. Juan Bautista, que se celebraba todos los años con bastante pompa y lucimiento—M. B.

SOLIS (N. de), religioso mercenario, escribió en Salamanca, donde era profesor de lengua hebrea: *Artem linguæ sanctæ*; Paris, en caractéres góticos, obra que vió el obispo de Santander D. Gabriel Adarzó en casa de N. Conea, catedrático de lengua griega en Salamanca.—S. B.

SOLIS (Fr. Rodrigo de), hijo de Juan de Vallejo y de Inés Morales, nació en Sevilla, y tomó el hábito de S. Agustin en el convento del mismo Santo en dicha ciudad. Por mandado de Sto. Tomás de Villanueva pasó á estudiar á Salamanca. Aprovechó mucho en letras y virtudes, y habiendo seguido las cátedras, fué en el año de 1568 nombrado por San Pio V, á quien instó el rey D. Felipe II con el mayor interés acerca del particular, reformador de la provincia de Aragon. Llevó á debido efecto un proyecto tan árduo, con tanta paciencia, suavidad y dulzura, que se consiguió el fin sin

el menor disturbio ni oposicion. Cooperó mucho á lograr tan feliz resultado su religiosa vida, en la que resplandecian la mortificacion, la pobreza, la oracion fervorosa y caridad para con los prójimos. Murió tan excelente varon en Zaragoza el año de 1583. Escribió dos tomos: *Del arte de servir á Dios.* Se imprimieron en Alcalá de Henares el año de 1594. Consta haber nacido en Sevilla este siervo de Dios, del libro de las profesiones del expresado convento de S. Agustin.—A. L.

SOLIS Folch de Cardona (D. Francisco de). Alvarez Baena, en su obra *Hijos de Madrid*, nos da noticias de este prelado, y como no hayamos encontrado otras que nos merezcan más crédito las vamos á copiar tal y como las presenta en la página 256 del tomo II. Nació en Madrid el dia 16 de Febrero del año 1713, en la misma iglesia de S. Francisco, por el raro acontecimiento de acometer allí el parto á su madre con tanta prontitud, que no dió lugar á retirarla á su casa, sin embargo de estar cerca; y por esto se le dió el nombre de Francisco Antonio en el bautismo, que recibió el dia 24 en la parroquia de S. Andrés. Sus padres fueron D. José de Solís y Gante, tercer Duque de Montellano, y Doña Josefa Folch de Cardona, quinta Marquesa de Castelnovo y Pons. Fué Baron de Sta. María de Aracena, Sumiller de Cortina de S. M. y Dean de la catedral de Málaga. En 1749, á 16 de Marzo, se consagró Arzobispo de Trajánopolis *in partibus* para coadministrador del arzobispado de Sevilla, que tenia el Sr. Infante D. Luis. Pasó á aquella ciudad y gobernó tres años, hasta que por Julio de 1752 le presentó S. M. por obispo de Córdoba, de que tomó posesion en 8 de Noviembre, y en 26 hizo su entrada con la mayor solemnidad, mostrando desde luego su afabilidad y generoso corazon con los pobres en los años 1753 y 54. El año 1755 le nombró S. M. Arzobispo de Sevilla, con cuya noticia el 31 de Julio se despidió del cabildo con un discreto y tierno discurso. En el consistorio que celebró la Santidad de Benedicto XIV, en 5 de Abril de 1756, le creó Cardenal del título de los doce Apóstoles, y el domingo 27 de Junio, puso en manos de S. M. el breve y birreta cardenalicia, el Conde de Maudali, Diputado de Su Santidad. El Rey hizo la honra de ponérsela, y el año 1765 le condecoró con el cordon de la Orden de S. Genaro. Muriendo el año 1769 el Pontífice Clemente XIII, pasó á Roma á la eleccion de Clemente XIV, que fué en 19 de Mayo. El jueves 22 de Junio tuvo Su Santidad consistorio público en la sala ducal del palacio apostólico Quirinal con asistencia de treinta y cinco cardenales, y en él puso, con las ceremonias acostumbradas, el capelo al cardenal Solís y á los de la Cerda, Molino y Bernis: por la tarde se juntaron en la nueva iglesia de padres de S. Felipe Neri, y en su magnífica carroza, seguida de otras muchas de cardenales y embajadores, fueron á visitar la basílica de S. Pedro. El 9 de Julio tomó posesion de la de su

título de los doce Apóstoles, y el 10 partió para la corte de Nápoles á visitar á aquellos soberanos. Vuelto á Roma el 14 de Setiembre, salió de aquella corte á las de Toscana, Parma y Turin, teniendo el honor de comer con la gran duquesa de Toscana, señalándose en todos estos viajes con lucido esplendor en dádivas y limosnas. Llegado á Madrid el dia 11 de Diciembre, se alistó por congregante de la venerable de S. Pedro, y luego se restituyó á su Iglesia. En 1771 fundó el Sr. D. Cárlos III la Orden Española de la Concepcion, y le creó gran cruz de ella. El año 1774 pasó segunda vez á Roma á la eleccion del pontífice Pio VI, que fué en 15 de Febrero de 1775, y allí le acometió en la noche del 17 de Marzo un tabardillo, que sólo le dió lugar para recibir los santos Sacramentos y prevenirse para la última hora, que fué en la mañana del mártes 21. El dia siguiente se trasladó su cadáver á su iglesia de los Doce Apósteles, que es de Padres Menores Conventuales, que estaba suntuosamente adornada é iluminada. El jueves por la mañana pasó el Pontífice al mismo templo, en público, llevando en su carroza á los cardenales Bernis y Lance con crecido número de prelados y nobleza á caballo, y la escolta de la guardia pontificia; y adornado Su Santidad con las vestiduras sagradas, oyó la Misa solemne de Requiem, que dijo el Emmo. cardenal Calini, camarlengo del Sacro Colegio, habiendo concurrido á ella treinta purpurados y muchos prelados y superiores de las Ordenes. Concluida la misa, hizo su Beatitud la absolucion sobre el difunto Cardenal y se restituyó á su palacio, pasando los demas á sepultar el cadáver. Sus familiares, por algun consuelo en tanta pérdida, se trajeron el corazon embalsamado, que depositaron en el convento de Capuchinas de la ciudad de Sevilla, á quienes habia labrado la iglesia y convento, que padeció un furioso incendio. Allí se le hicieron honras muy solemnes; y en el sitio en que se colocó el corazon se puso el epitafio siguiente:

FRANCISCO SOLIS, CARDINALIS AMPLISSIMI,
ARCHIEPISCOPI HISPALENSIS
COR
CHARISSIMAS INTER FILIAS
HOC LOCO REPOSITUM QUIESCIT;
UT QUÆ VIVUS,
TENERRIMO PROSEQUEBATUR AFFECTU,
HOC PIGNUS SUI AMORIS MORTUO
RETINEANT
1776.

C.

SOLIS Y RIVADENEIRA (D. Antonio), poeta é historiador español. Nació en Alcalá de Henares, ciudad de Castilla la Nueva, á cuatro leguas de la corte de Madrid, y no en Plasencia de Castilla la Vieja, como se dice en la *Biografía universal francesa*, tomo XLIII, por Mr. Weis, el dia 18 de Julio de 1610. Fueron sus padres D. Juan Jerónimo de Solís, natural de Albalate de las Nogueras, villa de la diócesis de Cuenca, y doña Manuela de Rivadeneira, natural de la imperial ciudad de Toledo. Dedicado á las letras, estudió humanidades y dialéctica en la universidad de Alcalá, y despues fué á cursar la jurisprudencia á Salamanca. Inclinado desde muy niño á la poesía, apénas tenia diez y siete años, cuando compuso su primer comedia *Amor y obligacion*, la cual fué representada con brillante éxito. Esto le alentó á escribir en este género, y no tardaron en aparecer otras dos comedias tituladas: *Amor al uso* y *La Gitanilla de Madrid*, la que dice un autor tomó de la novela de Cervantes de este mismo nombre. A fin de festejar el nacimiento de D. Joaquin Alvarez de Toledo y Portugal, hijo del conde de Oropesa, escribió en Pamplona el año 1642 la comedia titulada *Eurídice y Orfeo*. Mucho se distinguió Solís como poeta, pero su celebridad literaria es debida á su excelente *Historia de la conquista, poblacion y progresos de la América Septentrional*, de cuya obra se han hecho muchas y esmeradas ediciones, estando considerada como una de las más grandes obras de la literatura nacional, tanto por la riqueza de su admirable estilo, como por su pureza de lenguaje é importancia. Conquistó á Solís su talento muchos admiradores, entre los que sobresalió D. Duarte de Toledo y Portugal, conde de Oropesa, el que desde luego se constituyó su Mecenas y protector, y para más acreditarle y mejor ayudarle en sus empresas literarias, le nombró su secretario. Era este señor presidente del Consejo de Castilla, que en aquella época era la posicion más elevada y considerada en la corte; y como manifestase al rey D. Felipe IV las bellas dotes de su protegido, á su recomendacion debió sin duda Solís el que este soberano le honrase tambien con el cargo de su secretario particular, puesto sumamente ambicionado por los cortesanos en todas ocasiones. Desempeñó este destino tan á satisfaccion del rey, que deseando recompensar sus buenos servicios, le nombró oficial de la primera secretaría de Estado y cronista mayor de Indias, ambos destinos, y en especial éste, de mucha consideracion. Algo debió pasar en la mente y en el corazon de Solís, tan mimado de la fortuna como debia serlo por su talento, cuando á pesar de esto cambió de repente de ideas, y tomando hastío á los honores de la corte, y abandonando la poesía y todo lo que le habia hecho lucir, y puede decirse que constituia su pasion, dejó, por decirlo así, el mundo por el cielo, y dimitiendo todos sus cargos y honores mundanos se hizo sacerdote, á pesar de contar ya cincuenta y siete años de edad: algunos

ANTONIO DE SOLIS.

de nuestros distinguidos poetas en edad análoga han tomado esta resolucion, sin duda porque el comercio del mundo les hizo conocer que habia otro camino más directo para la felicidad eterna que el que llevaban. ¡Felices ellos, que supieron abandonar á tiempo las grandezas mundanas para adquirir las celestiales. Consagrado sacerdote, dijo Solís su primera misa en la iglesia del Noviciado de la Compañía de Jesus de Madrid, que ocupaba el mismo sitio en que se ha construido el edificio de la Universidad Central, calle de San Bernardo. Dícese que tenia por aquel tiempo casi al concluir de componer una comedia titulada *Amor es arte de amar*, pero que por más que sus amigos hicieron para que la terminase, no consintió en ello, porque al recibir á Dios en sus manos rompió completamente todo trato con las musas. Abrazó Solís el estado eclesiástico por verdadera vocacion, y así es que le honró con sus ejemplos y virtudes, hasta que la muerte vino á arrebatarle á sus contemporáneos. Murió Solís el año 1686, y su cadáver fué depositado en la capilla de la congregacion del Destierro en el convento de Sta. Ana de esta corte, que se hallaba en el sitio que hoy ocupa la plazuela del Angel y parte de la del Príncipe Alfonso, que hasta el nacimiento de este Príncipe de Astúrias llevaba todavía el nombre de Sta. Ana. Dice Mr. Weis, por nota en la biografía de Solís, que éste tuvo el mérito de reconocerse por muy inferior al célebre poeta dramático, tambien eclesiástico, Calderon, y que compuso muchos prólogos en algunas de las principales comedias de este fecundísimo ingenio español. Tambien nos dice que Mr. Quinault imitó la comedia de los *Triunfos de amor y fortuna*, de Solís, en la suya *Corps de l'amour et de la fortune*, y que ya en esta época Tomás Corneille habia sacado su comedia *Amor á la moda* de la del *Amor al uso* de Solís. Se conocen de este autor las obras siguientes: Una *Coleccion de nueve comedias*, impresa en Madrid en 4.°, en 1681, la que dice Weis, que áun cuando más regularizadas que las de Calderon, los críticos españoles las consideran inferiores á las de éste; que la intriga en ellas es ingeniosa, la marcha rápida y el estilo agradable cuando no se halla desfigurado por expresiones triviales. Que entre sus piezas heróicas se distingue el *Alcázar del misterio*, y entre las de intriga *La Gitanilla*, cuyas comedias recogió Huerta en su *Teatro español*. La comedia titulada *Un bobo hace ciento*, se tradujo al francés por Linguet con el nombre de *Fau incommode*, en el tomo IV del *Teatro español*.— *Historia de la conquista de Méjico;* Madrid, 1684, en fólio. Esta obra, que es el principal título literario que recomienda á Solís á la posteridad, pues que es una de las joyas del tesoro literario español, se ha reimpreso muchas veces bajo diversas formas, precedida de la vida del autor por Goyeneche, y se ve su extracto, ó mejor reseña, en las *Memorias de Niceron*, t. IX, y la completó el abate Gouget en el X, pág. 185. Las mejores ediciones son las de Madrid y

de 1783, en dos volúmenes en 4.° mayor; de 1798, en cinco volúmenes en 12.°—La *Historia de la conquista de Méjico*, se tradujo en francés por Citri de la Guette; en italiano por un académico de la Cruzca, Florencia, 1699, en 4.°; y en inglés por Thom. Townsend, Lóndres, 1724, en fól.; id., 1753, dos volúmenes en 8.° Mr. Sismondi dice que esta historia es la última de las buenas obras de España en que se ha conservado la pureza del gusto, la sencillez y la verdad; pero esto es mucho aventurar, en nuestra opinion, por más que Sismondi conozca nuestra literatura nacional, pues que tenemos obras posteriores que pueden blasonar de estas dotes. Añade Mr. Weis, que en esta obra no se encuentra el menor rasgo de imaginacion, de que tantas pruebas habia dado el autor como poeta. Es imposible separar los dos talentos que reunia con un espíritu más firme y un gusto más sólido. El interés romancesco y el maravilloso se presentan por sí mismo en *La Conquista de Méjico*, y los cuadros de lugar, de costumbres y las pesquisas filosóficas, estan perfectamente sujetas y acomodadas al objeto principal. Critícase á Solís sin embargo de haber lisonjeado mucho á su héroe, que ha encontrado despues un historiador ménos elegante, pero más imparcial, en Bernardo Diaz del Castillo; esto va en opiniones, pues que no falta quien prefiera á Solís en este asunto.—*Varias poesías sagradas y profanas*; Madrid, 1692, 1716 y 1732, en 4.°—*Cartas*: id., 1737, publicadas por el Sr. Mayans y Siscar, persona muy entendida, que las poseia.—B. S. C.

SOLIS Trujillo (Fr. Juan de), franciscano español, natural de Málaga. Tomó el hábito en la provincia de San Miguel, fué definidor de la Orden Tercera y procurador por la provincia de Granada en la curia romana. Se distinguió no sólo por su aptitud para los negocios, sino tambien por su elocuencia y erudicion. Murió hácia 1696 en el convento de nuestra Señora de los Remedios de su patria, dejando las obras siguientes: *Opusculum de præcedentia debita, suis alumnis supra Minimos;* Nápoles, 1641.—*Apologiam pro Tertio Ordine franciscano;* Granada, Francisco de Ochoa, 1677, en 4.° *Memoriale Latinum V. Tertii Ordinis de Pœnitentia*, que se conservaba inédito en la biblioteca del convento de nuestra Señora del Consuelo en Sevilla. *Thesaurus bullarum et rerum antiquarum Sacri Ordinis de Pœnitentia, Tertii Ordinis S. P. N. Francisci*, que se custodiaba en el mismo convento.—S. B.

SOLITUS (Francisco), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Francia, sin que conste de qué punto. Tomó la sotana de la Compañía en la ciudad de Leon, siendo rector del primer colegio que se fundó en esta ciudad. Pasó luego á Verdun, donde fué maestro de novicios, distinguiéndose al mismo tiempo en la predicacion por el notable fruto que de sus sermones obtenia. Fué varon de suma actividad y muy laborioso; notable por su humildad y su obediencia poco comun. Murió en Burdeos, en el colegio de S. Macario,

el dia 16 de Octubre de 1628, á los setenta años de su edad y cincuenta y uno de vida religiosa. Tradujo al francés muchos libros del latin, italiano y español. Hé aquí los títulos de algunas de sus obras: *Vida del P. Santiago Lainez, segundo general, y de S. Francisco de Borgia, tercer general de la Compañía de Jesus.* Traducida de la que escribió en español el Padre Pedro de Rivadeneira.—*Tratado de las tribulaciones*, del mismo.—*Tratado de la mortificacion de Julio Fatti*, traducido del italiano.—*Martirologio romano*, dado á luz sin nombre en Lyon, en el año de 1620.—*Tratado de la oracion mental.*—*Catecismo.*—*Compendio de los tres tomos de meditaciones de Vicente Bruno.* Además escribió y publicó en francés la *Historia eclesiástica de las misiones del Japon*, que consta de dos volúmenes.—A. L.

SOLIUSKI (Bto. Pedro). El Martirologio franciscano hace conmemoracion en 18 de Octubre de un niño de este nombre, el cual fué cogido y martirizado por los turcos, siendo abandonado despues su cadáver, por lo que unos religiosos de la Orden de los Menores, que consiguieron apoderarse de él, le llevaron al convento de Sta. María de Salinas, en Strasburgo, donde fué sepultado en 1541, mereciendo desde entónces grande veneracion de los fieles, que atribuian á su intercesion el gran número de milagros que se operaban en aquel momento.—S. B.

SOLIVERETAS (Jaime). Nació este religioso en Alcudia de Mallorca, en las Baleares, el año 1697; tomó el hábito de observante en el convento de Palma, y fué apasionado de la historia de su Orden, citándole con elogio el célebre Jovellanos. Fué peritísimo en la lengua latina, y dejó un tomo en 4.°, manuscrito, que trata de la fundacion de los conventos de los franciscanos de Mallorca, hombres insignes é hijos de éstos. Murió el año 1757 en el convento de Jesus, extramuros de esta ciudad.—B. de R.

SOLIZ (Rodrigo de). Fué este piadoso español, natural de Castilla la Vieja, religioso de la órden de S. Agustin en sus ermitaños. Sus buenas disposiciones y talentos fueron causa de que el papa Pio V le eligiese para visitador en los reinos de Valencia y Aragon y del principado de Cataluña. Ha dejado escrito un comentario espiritual en español sobre los primeros versículos del salmo 102: *Benedic, anima mea, Domino*, etc., y un libro titulado *Ars bene moriendi.* Se tiene noticia de este agustino por la *Bibliotheca hispana nova* de Antonio Agustin.—C.

SOLLIER (Juan Bautista). Nació este sabio jesuita holandés el 28 de Febrero de 1669 en Hersean, pueblo del Courtrais. Despues de haber hecho sus primeros estudios en el colegio de Courtrais, á los diez y ocho años tomó el hábito de la Compañía de Jesus del glorioso S. Ignacio de Loyola. Segun la costumbre de este instituto, regentó por algun tiempo las humanidades y la retórica, y fué despues enviado por sus superiores á Roma

en 1697 para estudiar la teología. En el número de sus condiscípulos se hallaba Tomás de Henin, que fué despues cardenal de Alsacia, con el que tomó grande amistad y del que recibió muchas pruebas de aprecio. A su vuelta á Francia, los continuadores de Bollandus le asociaron á sus trabajos y le dieron principalmente á conocer como escritor, su *Cronología de los Patriarcas de Alejandría* y una *Disertacion sobre el Bto. Raimundo Lulio*, impresas por separado en 1708 é insertadas en las *Acta Sanctorum*, tomo V del mes de Junio. Recibió del elector palatino Juan Guillermo, la invitacion de ir á su corte, y todo el tiempo que permaneció en ella le colmó este príncipe de atenciones. Ocupábase el P. Sollier de una nueva edicion del Martirologio de Usuardo, cuyo trabajo largo y cansado le costó seis años de constante ocupacion, pues que revi só el texto de éste, teniendo á la vista sobre sesenta y siete manuscritos, que habia sacado de las bibliotecas de Alemania, Italia y los Países Bajos, y además sacó el provecho que pudo de las observaciones hechas sobre este particular por los que les habian precedido. Publicóse esta edicion en 1714, en fólio, con un prefacio lleno de preciosas noticias sobre los martirologios antiguos, cuya íntima relacion hace ver este estimable autor. Con los recursos que tuvo para hacer su trabajo, se creyó dispensado de recurrir al manuscrito de Usuardo de la biblioteca de S. German de los Prados, cuya antigüedad por otra parte no le parecia bastante probada. Picado de las dudas que el P. Sollier mostraba sobre este particular, publicó el P. Bouillard el manuscrito en fólio de la expresada biblioteca de S. German el año de 1718 con notas en las que rechazó con aspereza el desprecio que hacia de él su contrario. Nada hizo perder este brusco ataque á la edicion de Sollier en la opinion de los sabios, que no solo la manifestaron entónces su aprecio, sino que aún se le conservan, puesto que se busca esta obra con empeño. Despues de esta obra se consagró enteramente á la continuacion de las Actas de los Santos empezada por Bollandus, al frente de cuya publicacion estuvo por espacio de veinte años, contribuyendo á hacer una de las más importantes obras del siglo XVIII. Atormentado de un asma pertinaz que le acometió, esta puso su vida en gran peligro en 1737; salvóse de este ataque, pero creciendo su debilidad y aumentándose su afeccion, murió al fin el dia 17 de Junio de 1740. Fué el P. Sollier un excelente religioso, muy apegado á sus deberes, y así es que á pesar de sus continuos trabajos y la activa correspondencia que mantenia con los sabios de Europa, pues que se hallaron hasta doce mil cartas entre sus papeles, hallaba placer en predicar y en confesar á fin de dirigir á las almas por el verdadero camino que conduce á la gracia de Dios. Al frente del quinto volúmen del mes de Agosto del *Acta Sanctorum*, se halla el elogio de Sollier escrito por el P. Stilting, que le pronunció sin duda, y se ve un extracto de él

en las memorias de Trevoux de Agosto de 1743, y en el Diccionario de Moreri, edicion de 1859. Mr. Weis, uno de los redactores principales de la *Biografia universal* de Michaud, le consagró un artículo en esta misma obra que es de donde hemos tomado las noticias que acabamos de dar.—C.

SOLMINIAC (Alain de). Nació este prelado en 1593 de una antigua familia de Perigord. Sus padres le habian destinado á la milicia; pero su inclinacion le condujo al estado eclesiástico. En 1625 obtuvo la abadia de Chancelada, y en cuanto recibió sus bulas tomó el hábito religioso y se ocupó sériamente en establecer en ella la reforma. De cuantos hermanos habitaban en la abadía uno solo entró en sus ideas, pues todos los demás contrariaron sus deseos. A medida que los novicios que supo atraerse se formaban en el ejercicio de las reglas monásticas, les iba mandando á diferentes casas de la Orden para poner en ellas en vigor la disciplina regular. Nombrado en 1636 obispo de Cahors, llevó consigo una colonia de sus discípulos que se dividieron en diversas misiones, á fin de reparar los desórdenes causados por las guerras civiles. Tomó por modelo á S. Cárlos Borromeo, y puso en vigor los estatutos del santo arzobispo de Milan. A ejemplo suyo se dedicó sin aprension ni cuidado alguno de su persona al servicio de los atacados por la peste que en 1652 y 1653 afligió á su diócesis, y para atenderles mejor y aliviar la suerte de los pobres, creó un hospital y diversas casas de Caridad. En medio de estos trabajos, tan propios de su caridad evangélica, terminó gloriosamente su vida el dia 31 de Diciembre de 1659. De todas partes se iba á visitar su sepulcro para implorar la divina misericordia por su intercesion. Muchas asambleas del clero han solicitado la canonizacion de este virtuoso prelado. Habia Solminiac, á ejemplo de algunos de sus colegas, publicado una censura contra la *Apología de los casuistas*, que le atrajo algunos enemigos. Su vida fué escrita en francés por Leonardo Chavenet y traducida en la latin por Bisset, uno y otro religiosos de la órden de Chancelada, habiendo sido el primero su secretario y su confesor. Los despojos mortales de este piadoso obispo, segun su biógrafo Mr. de Tabaraud, fueron trasladados el 9 de Agosto de 1791 desde la abadía de Chancelada, en que fué enterrado, á la catedral de Cahors, lo cual se verificó con gran solemnidad.—C.

SOLMS-BARENT (Federica Guillermina Luisa, condesa de), viuda del conde Bergheven de Silesia. Esta señora, cuya madre era princesa de Anhalt-Beremberg, fué á Roma en 1789, despues de haber quedado viuda, y permaneció en esta ciudad durante muchos años. En 1812 se estableció en Tívoli. Hacia mucho tiempo que reflexionaba sériamente sobre materias religiosas, y comparaba la Iglesia católica y las iglesias protestantes. Sufrió con este motivo rudos contrastes, pero las razones humanas no pudieron detenerla y dócil á la influencia de la gracia, hizo su abjuracion el dia del sagrado Co-

razon en 1821 y abrazó la religion católica. Toda su vida, y en particular su testamento, manifiestan la sinceridad de este paso. Fundó en Tívoli un hospital, cuyo cuidado encargó á los *Fate Ven Fratelli*, y donde los convalecientes de ambos sexos encuentran reposo durante tres dias. Se reparó á sus expensas el conservatorio de Sta. Getula, y le dotó con suficiente renta anual para el sostenimiento de seis huerfanas. Llamó al propio punto á los hermanos de las escuelas cristianas, y les compró una casa que pertenecia anteriormente al Cármen, y la reedificó para ellos. Les aseguró rentas para abrir escuelas públicas y para sostener seis huérfanos. Hacia cuantiosas limosnas á los pobres, dotaba huérfanas, proporcionaba camas y vestidos á los indigentes, pagaba deudas de personas que se hallaban en mala situacion y enriquecia las iglesias con vasos sagrados y ornamentos. Ordenó en su testamento que el antiguo convento de Capuchinos, que habia comprado y que habitaba, fuera destinado á una obra piadosa, que pareció de demasiado difícil ejecucion. Así su testamentario el abate Fabri creyó llenar sus deseos devolviendo el convento á los Capuchinos. Toda la ciudad aplaudió esta medida, y manifestó su pesar en la muerte de la virtuosa condesa, ocurrida el 27 de Diciembre de 1852. Fué enterrada conforme á sus deseos en la iglesia de S. Juan de los Florentinos en Roma.—S. B.

SOLMS-LANBANCH (Príncipe de). En 1822 se convirtieron al catolicismo dos hermanos de este nombre.—S. B.

SOLMS-SONNEMVALD (Federico Ebernhard, conde de), nacido en 1691 y educado en el protestantismo, se convirtio á la religion catolica en 1729 y murió en 1751.—S. B.

SOLO (S.). Nació este santo ermitaño en Inglaterra, y se le coloca en el número de los discípulos de S. Bonifacio, al que siguió en Alemania, é imitando la virtud de su maestro, mereció se le elevase al sacerdocio. Sintiéndose este varon justo inclinado á una vida más perfecta, lo consultó con su maestro, y por consejo suyo se retiró á la soledad de Solenhoven cerca de Aischtat, en donde se encerró en una reducidísima celda, dentro de la cual se ocupó exclusivamente en la oracion y en la práctica de la penitencia, persuadido de que por este camino podria llegar más pronto y con mayor seguridad á la perfeccion que deseaba, al fin de la cual columbraba la gloria eterna por que suspiraba. El piadoso Carlomagno, que le estimaba mucho porque fué bien informado de las virtudes y santidad de San Solo, á fin de que pudiese extenderse y hacer fundaciones si queria, le dió una porcion considerable de tierras, en las que hubiera podido establecer con holgura una colonia; pero el Santo, que ante todo queria no salir de su solitario recogimiento, cedió esta donacion á la abadía de Foulda. Despues de haber vivido santamente en aquella soledad, y de haberse granjeado el aprecio de Dios por medio de

la oracion más fervorosa y constante y de la más austera penitencia, murió San Solo en el año 790 de nuestra era, el dia 3 de Diciembre, en que honra la Iglesia católica su memoria. En el lugar en que estuvo su oratorio se erigió despues una capilla, y exhumándose su cuerpo en el año 830, fué depositado en una urna por órden del papa Gregorio IV: el país venera á este Santo como á uno de sus gloriosos protectores, y su nombre se halla en muchos martirologios y santorales, y en otras obras en que se hace mencion general de los santos de la Iglesia católica.—B. C.

SOLOCON (S.), mártir. Reinando en el imperio romano Maximiano, servia en los ejércitos imperiales este Santo, que era natural de Egipto. Hallándose en Calcedonia la cohorte en que servia Solocon, el jefe de ella recibió un edicto del Emperador, en el que se mandaba, que teniendo entendido habia entre los soldados, que componian la guarnicion de aquella ciudad y país, algunos que no profesaban la religion idólatra, se les obligase á todos á sacrificar á los dioses. Jefes, oficiales y soldados se apresuraron á cumplimentar las órdenes del Emperador, á excepcion de Solocon y otros dos compañeros suyos, que se negaron obstinadamenta á ello. Llamados por el jefe de las tropas, éste les manifestó su extrañeza, y les mandó que inmediatamente incensasen á los dioses que se hallaban delante de ellos. Solocon expresó que eran cristianos, y que como tales no podian venerar más que á su Dios, y al paso que ensalzaron á Jesucristo, denostaron y despreciaron á las falsas divinidades del gentilismo. Irritado el juez, ante el que repitieron la misma confesion, luego que se les llevó á su tribunal, mandó que les azotasen sin piedad, y lo hicieron de tal modo los verdugos, que los dos compañeros de Solocon murieron cuando les azotaban. Mucho disgustó esto al tirano juez, que quisiera padecieran otros atroces suplicios; pero descargó toda su ira contra Solocon, al que mandó atormentar lentamente de mil maneras, y todas cruelísimas, hasta que su bendita alma abandonó el miserable cuerpo, y voló al cielo á incorporarse con su Dios y recibir el trono de gloria destinado á los que pelean denodadamente por su siempre magnífica y santa causa.—S. B.

SOLODURNO (Fr. Julian de) religioso capuchino, sacerdote de la provincia de Milan, que en los principios de la reformacion se pasó de la familia de los Menores Conventuales á los Capuchinos. Era religioso de insigne virtud, y padeció muchísimos trabajos por la reformacion en los primeros tiempos de su establecimiento, ya en Calabria, ya en Sicilia y ya en Génova, á cuyos puntos fué por órden de sus superiores. Fué el segundo guardian del convento de S. Bernabé de Génova, porque el primero fué Fr. Jácome de Florencia. Sus virtudes fueron tan altas, resplandeciendo singularmente entre los demás, que mereció tener continua familiaridad y comu-

nicacion con el Señor, y en grande número visiones y revelaciones celestiales. Es comun opinion que conservó perpétua virginidad. Finalmente, ya muy viejo le enviaron á Roma, y allí murió con fama de santo hácia el año de 1548, habiéndole revelado el Señor la hora de su muerte, como se patentizó un dia ántes que le acometiera su última enfermedad, pues disponiéndose para decir Misa, se volvió al ministro y le habló así: Ayuda á esta Misa de buena gana, porque es la postrera que he de celebrar. Al dia siguiente cayó enfermo con un padecimiento tan apremiante y acelerado, que brevemente remató con su vida y subió á gozar de la infinita é interminable dicha celestial.—A. L.

SOLOFRA (Fr. Andrés de), religioso lego capuchino, hijo de la provincia de Nápoles, sujeto en quien empezó el ejercicio de las virtudes con el uso de la razon, porque áun antes de vestir el hábito capuchino vivia en el mundo y comerciaba con las criaturas sin salir de la soledad interior en que le habia puesto la gracia. Su más frecuente habitacion eran las iglesias, y así preparado y muy devoto seglar, fué mucho mejor y más sobresaliente religioso, porque en el nuevo estado caminó con tanta celeridad á la perfeccion evangélica, que en breve tiempo llegó á su cumbre, adquiriendo una fama tan célebre y universal, que en cuanto salia de la casa le seguian todos, arrodillándose unos á sus piés, pidiéndole con devotas instancias que les diese su bendicion, otros considerando en el siervo de Dios un hombre bajado del cielo, y entre los hombres uno de los santos de que el cielo goza; le cortaban pedazos del pobre hábito, guardándolos entre las mas preciosas reliquias. Demostracion bastante fué de su afecto á la altísima pobreza haber hecho durar un hábito diez y nueve años, apuntalando á pobres remiendos lo que el tiempo iba destruyendo. En el oficio de limosnero admitia lo preciso para el consuelo de los religiosos, y huia de aceptar lo que creia innecesario en obsequio de la pobreza. No quedó la obediencia celosa de ménos puntual observancia. Rendíase el siervo de Dios no solo al prelado y á los mayores, sino tambien á los iguales, cuyo imperio jamás encontraba resistencia en Fr. Andrés. Sin órden y obediencia del superior, jamás obraba, ya en más, ya en ménos importantes disposiciones, pues hasta para morir pidió facultad al prelado, habiéndole descubierto ántes la hora en que habia de salir de esta vida. Fué devotísimo de la Virgen Santísima: rezaba su Rosario con grande devocion y espacio y con espiritual y santo deleite, y haciendo lugar á este obsequio, por embarazos que se le ofreciesen, no solo le perfeccionaba, sino que le repetia de dia y de noche, por ocupar siempre su memoria y afecto con las alabanzas de esta amante y divina Madre. Fué tan singular en esta devocion, que estando para morir, y habiéndole impedido el uso de la lengua el rigor de la enfermedad, no le faltó jamás para rezar

Ave Marías, culto que le aseguró la eterna corona; pues apareciéndose despues á una piadosa matrona de la ciudad de Teano, que le habia venerado mucho, la dijo que debia su salud eterna á la Reina de los cielos María Santísima, y añadió que gustaba mucho su Majestad de la oracion siguiente con que muchas veces la habia saludado, diciendo: *Dios te salve, Santísima María, Reina del cielo, puerta del Paraíso, Señora del mundo, singular esperanza. Tú eres Vírgen: tú concebiste sin pecado á Jesus: tú pariste á tu Criador, al Salvador del mundo, de lo cual no dudo. Líbrame de todo mal. Amen.* Aprobóse esta vision, pues despertando la piadosa matrona al punto del sueño en que la tuvo, pudo acordarse de todas las cláusulas de esta salutacion, solo una vez oidas, y referirlas como están espresadas. No faltó á Fr. Andrés el don de profecía, como pudo evidenciarse en repetidos casos. Un dia ántes de su muerte llamó al guardian, y le dijo que le hacia saber que aquella noche, despues de cantados maitines, le habia de llevar al cielo la inmensa bondad de Dios, y así le pedia su licencia para que con esta se le abriesen las inmortales puertas del Paraíso. Hallábase el siervo de Dios con bastantes fuerzas, y así el prelado dudó de la verdad de la profecía; pero visitándole á media noche, y otra vez despues de maitines, le halló tan descansado, que quiso obligarle á que tomase una sustancia. Es ya fuera de tiempo, padre, le dijo Fr. Andrés, porque insta ya el de mi muerte, y voy por ella á gustar mejores manjares. Hágase en esto, como en todo, la voluntad de Dios, replicó el prelado; pero la mia es ahora que ejecutes esta obediencia: el enfermo extendió el brazo con grande prontitud, asió la taza que contenia la sustancia, y al entrarla en la boca despidió por ella el espíritu. Murió en el convento de Capuchinos de Teano en el año de 1617, dia de la esclarecida vírgen y mártir Sta. Catalina, de quien habia sido siempre devoto. Previno la comunidad que si se divulgaba la muerte del varon santo ántes de darle sepultura, podria inquietarla el concurso, y así le enterraron con gran silencio. Pasado un año, hallaron el cadáver tan incorrupto, que ostentaba bien el inefable premio que habian conseguido en la eterna patria sus grandes méritos y virtudes.—A. L.

SOLON obispo. Solon es nombre que llevó un prelado de Rhinocorura, que es hoy la poblacion llamada *Faramida*, y habiendo nacido en ella sucedió en el obispado á su hermano Melanés. Despues de haber sido comerciante, abrazó la vida regular á ejemplo de su hermano, desengañado de las vanidades del mundo, y en esto le siguieron otros muchos que prefirieron el bullicio del siglo á vivir en el silencio de los monasterios. Brilló este religioso y obispo, bajo el imperio de Valentiniano y de Valente el año 370 de nuestra era, segun nos lo indica Eusebio en su *Historia Eclesiástica.*— C.

SOLONGIA (Santa), vírgen y mártir. Los elegidos por la misericordia di-

vina para ser buenos ejemplos en la virtud y para que sirvan de modelos á la humanidad, nacen ya con las excelencias necesarias á este fin, y vienen á ser como ángeles purísimos mandados por Dios á la tierra para que manifiesten en ella las bellezas del cielo, y hagan una cruzada que conduzca á las divinas mansiones las almas de aquellos que los imiten y ambicionen los goces celestiales despreciando por ellos los terrenales. Entre los séres nacidos á este fin como bajados de la morada de Dios, debemos contar á la gloriosa Sta. Solongia, virgen de pureza incorruptible, que supo dar la vida por su Dios y preservarse del veneno del pecado, á pesar de vivir en el mundo corruptor, cuyo ambiente inficiona á los séres que no buscan el antídoto de la gracia divina contra la pestilencia que exhalan las pasiones y las tentaciones del mundo y de la carne. Desde su niñez manifestó esta afortunada mujer un gran amor á la pureza, y así fué, que desde que tuvo uso de razon y conoció el valor del sacrificio hecho á Dios por este medio, hizo solemne voto de permanecer vírgen toda su vida, y no amar más que á su Criador. Feliz el mortal que conociendo la grandeza de aquel á quien todo se debe, puede manifestarse agradecido consagrándole su existencia, sus goces y cuanto puede halagar á la débil humanidad, y no cuidarse más que de la perfeccion que puede conducirle á unirse con su Dios, por toda una eternidad. Los que con esta feliz disposicion nacen, son ángeles desde el dia primero que vieron la luz; y los que la adquieren despues de penetrados de las verdaderas grandezas del cielo y de lo efímero y perecedero de las de la tierra, bienaventurados á los que los rayos del sol de gracia hirieron dulcemente su corazon al abrasar su alma de fuego divino: unos y otros son felices en el pasaje que hacen por este triste lugar de destierro y de llanto, y gloriosos en la vida eterna en la que tienen asegurado un esplendente trono. Enamórose perdidamente de la hermosura de Solongia un poderoso señor de Bourges, y como por más súplicas y seducciones que puso en práctica, no pudiese vencer la resistencia de aquella que habia ofrecido á Dios su virginidad, y que no queria tener otro esposo que su Dios, la robó y se la llevó adonde sin que nadie pudiese defenderla, saciára sus brutales designios. Miserable! si bien se libró por medio de su infame rapto de la venganza que de él pudiesen tomar los hombres por sus criminales violencias, podia ponerse igualmente á salvo de la cólera divina? Ciertamente que debia estar ciego y su alma embriagada con los pestilentes miasmas del infierno, cuando así pensó, sin lo cual hubiese detenido los impetus de su desordenado apetito. Solongia imploró con fe y esperanza el amparo divino, y como este no falta jamás á los que fervorosamente le piden, salió vencedora del peligro que la amenazaba, y salvó la prenda que tanto amaba y con la que pretendia presentarse al tribunal divino. No pudiendo el soberbio magnate reducir á

Solongia á que se rindiese á sus deseos, la atormentó de mil maneras creyendo que el temor de la muerte la haria ménos fuerte; pero se engañó miserablemente, ignorando que cuando esta se padece por Dios, los tormentos que la preparan son para los verdaderos fieles, para los mártires, otros tantos confortantes que aumentan sus brios, y otros tantos goces que les hacen, por el placer de sufrir por su Dios, ratificarse más y más en su propósito. Furioso el magnate al ver tan increible resistencia, en el frenesí de su loca pasion la mató, y la bendita alma de la santa vírgen voló al cielo á recibir la palma de su glorioso martirio. Solongia fué sepultada en el lugar donde sufrió la muerte, en una iglesia dedicada á S. Martin, la cual tomó despues su nombre, habiendo acreditado su culto muchos milagros, segun Moroni. Su martirio se recuerda por la Iglesia católica en el año 880, y se honra su glorioso nombre el dia 10 de Mayo, señalado en muchos martirologios, santorales y otras obras religiosas en que se hace mencion de los santos.—B. C.

SOLONIO (S.), presbítero en Escocia, parece que fué enterrado por san Paladio. Ferrario le cita con relacion al Breviario de su país en 19 de Agosto.—S. B.

SOLORANO (Fr. Heriberto), capuchino aleman, citado con elogio en la historia de la provincia del Tirol, á que perteneció, por su sabiduría y piedad. Distinguióse principalmente por sus predicaciones, á que se consagró durante un largo período, dando muestras no solamente de una elocuencia nada vulgar, sino tambien de una erudicion á toda prueba. A pesar de esto, su objeto no era ostentar una vana superioridad, sino únicamente aprovechar á los fieles á cuya conversion se consagraba. Así se le vió durante un largo período recorrer á pié los pueblos y caseríos de la provincia del Tirol, á que llevaba todos los consuelos de la divina palabra, y los auxilios de la caridad más ardiente, encontrando en él todos un dulce y cariñoso padre, un verdadero protector, un leal y sincero amigo, y una persona en fin digna bajo todos conceptos del sagrado objeto á que se dedicaba. Inútil es decir que estos trabajos iban seguidos de los mejores resultados, y que los tiroleses encontraron en Solorano no solo los auxilios de la gracia, sino tambien muchos socorros temporales, que aliviaron en gran manera su afligida situacion. Así es que cuando de órden de sus superiores se retiró á su convento, le siguieron los elogios y bendiciones de aquellas gentes, que no podian dejar de admirar sus buenos sentimientos y su sincera piedad. En este período fué cuando indudablemente escribió una obra que le atribuye el padre Genova, y no ha llegado á ver la luz pública. Es su título: *Peregrinacion espiritual al sepulcro del Salvador*.—S. B.

SOLORZANO (P.), religioso mercenario. Virtuoso y recomendable varon,

fué el primer religioso de esta Orden que pasó á América con Cristóbal Colon, y que llevaba por su capellan, confesor y predicador, siéndolo igualmente del capitan Alonso de Ojeda; lo cual consta igualmente en el libro titulado *De Jure Indiarum*, escrito por el licenciado Solorzano, oidor del Consejo de S. M. en el Real de las Indias.—A. L.

SOLORZANO (Bto. Diego de), religioso franciscano, natural de Hinestreza. Tomó el hábito en la provincia de Santiago de Galicia, y murió en el convento de S. Francisco de Toro en 1470. Elógianse mucho en este religioso su grande humildad, castidad, pobreza, frecuencia en la oracion, abstinencia, caridad y demás virtudes; manifestó en particular su extraordinaria paciencia en las continuas enfermedades con que se vió afligido. Hallábase dotado de espíritu profético, lo cual unido á sus grandes virtudes, hacia que todos los habitantes de Toro le mirasen como santo y querido de Dios. Renunció la dignidad de guardian para que fué elegido repetidas veces, y á su muerte, ocurrida en 1470 como acabamos de decir, estuvo expuesto su cuerpo todo un dia en la Iglesia, siendo tan grande la concurrencia del pueblo, que nunca se habia conocido semejante, apresurándose todos á besar sus piés, manos y hábito teniéndose por desgraciado el que no lo conseguia. Fué sepultado frente al altar mayor. La órden Seráfica celebra su memoria en 24 de Diciembre.—S. B.

SOLORZANO (D. Gonzalo de), obispo de Oviedo. Fué natural de Torralba, en el obispado de Cuenca, y tuvo por padres á D. Gonzalo de Mueldas y á doña Catalina de Solorzano. Inclinándose á la carrera eclesiástica, hizo sus estudios en la universidad de Salamanca, obteniendo una plaza de colegial en el de Cuenca, y terminado que hubo su carrera, desempeñó una cátedra de Biblia en la mencionada universidad. Hizo oposicion al canonicato magistral de la santa iglesia catedral de Zamora, que obtuvo, y estándole desempeñando, Felipe II por la buena fama de su virtud y letras le presentó para el arzobispado de Sto. Domingo, que no aceptó por modestia. Pero insistiendo el Rey en agraciarle, le presentó nuevamente para la sede de Mondoñedo, la cual admitió, y gobernándola por espacio de cuatro años, donando á su iglesia un magnífico pontifical. De esta sede fué promovido á la de Oviedo, que gobernó diez años con suma prudencia y justicia; pues era tan recto en su conducta, tan liberal y justificado, que si castigaba con rigor al delincuente, premiaba al virtuoso y socorria largamente al necesitado. En los últimos años de su gobierno empezaron á manifestarse los milagros que obraba nuestra Señora del Acebo, que tiene su templo en la cumbre de una sierra confinante con el partido de Cangas; siendo tantos los prodigios que Dios ha obrado por la intercesion de esta Señora, que se pudiera escribir un abultado volúmen de ellos. En tiempo de este obispo y con motivo de

los enormes gastos que á la nacion ocasionaban las guerras que Felipe II sostenia, principalmente contra los herejes de los Países-Bajos, de lo que resultó encontrarse el erario sumamente escaso de recursos, solicitó el monarca de la santidad del Papa reinante, permiso para poder enajenar vasallos y propiedades de la Iglesia. Concedió el Pontífice el breve, no obstante la oposicion que hicieron varios prelados, entre ellos Bustos de Villegas, gobernador del arzobispado de Toledo en ausencia del arzobispo D. Fr. Bartolomé de Miranda, que se hallaba preso en Roma, y el P. Mtro. Fr. Hernando del Castillo, del órden de Sto. Domingo y predicador del mismo Rey, los cuales escribieron y publicaron papeles muy eficaces y llenos de sólidos argumentos para demostrar la inconveniencia y perjuicios de semejante concesion. La necesidad pudo más que la fuerza de la razon, si verdaderamente la habia, y el breve tuvo cumplida ejecucion. El Rey prudentísimo demostró que sólo habia cedido en aquella ocasion á las imperiosas órdenes de las circunstancias, y de ninguna manera por su propia voluntad; pues como tan religioso que era y de conciencia tan estrecha en lo que tocaba á los objetos pertenecientes á la Iglesia, en el codicilo otorgado á 23 de Agosto de 1597, dice lo siguiente respecto á la mencionada determinacion: *Mando que los bienes y vasallos de la Iglesia, que con breve de Su Santidad y compelido de la necesidad y para gastos convenientes al bien público, no pude excusar de vender, mando se busque forma para volverlos á las iglesias cuyos eran pagando á los que los compraron la cantidad que justa y verdaderamente hubiesen dado por ellos.* Por semejante determinacion se enajenaron muchas jurisdicciones de la diócesis de Oviedo, causando á su prelado gran sentimiento, por ver cuál se disminuian los términos de su autoridad y de sus rentas. Arraigósele una enfermedad de melancolía, que en breve tiempo le condujo al sepulcro, falleciento en el año 1580 en la villa de Noroña, donde fué provisionalmente depositado su cadáver hasta que le trasladaron á Torralba, patria suya, donde yace en una capilla que fundó bajo la advocacion de la Conversion de S. Pablo. Dicha capilla estaba dotada con seis capellanías, una de ellas con título de mayor y dos con la obligacion de enseñar gramática á los naturales de la villa, á la vez que á leer, escribir y contar á los niños. Dejó tambien renta suficiente para una mujer que instruyese á las niñas pobres en el arte de hacer las labores propias de su sexo. En su sepulcro no existe ningun género de epitafio ni inscripcion, por haberlo él terminantemente prohibido. —M. B.

SOLORZANO (P. Fr. Juan), religioso agustino y misionero en Filipinas. Se cree tomó el hábito en el seminario de Valladolid. Habiendo pasado con el objeto de extender en las mencionadas islas la doctrina evangélica, se dedicó con tanta eficacia y solicitud á la conversion de los infieles, que admi-

rado el Rdo. P. provincial al ver su celo y espíritu, le pareció era muy á propósito para proseguir las misiones del P. Herice. Eligióle para dicho ministerio el año de 1753, despues que por su propia persona le hizo un detenido exámen, donde hizo patente su capacidad y prontitud. Pasó en seguida á su destino, dando tan buenas pruebas de su espíritu en aquel año, que en el inmediato dejó admirados á todos los que presenciaron sus trabajos, su celo y las muchas almas que habia ganado para Dios. Mas al mismo tiempo fué menester contenerle, para que ni se expusiese á tanto, ni tomase tantas molestias con peligro de su salud y vida; pero poco tiempo despues se recibió carta en Manila, en la que se participaba, que siendo llamado de diversos pueblos infieles, que le habian cobrado grande amor, por no perder la ocasion quiso acudir á todos, produciéndole una vida tan laboriosa y trabajada, subiendo y bajando á pie escabrosos montes, y á veces descalzo, sufriendo todas las inclemencias del tiempo, un gravísimo y violento tabardillo, que le acabó la vida en cuatro dias, pudiendo decirse de este religioso lo del Sabio: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa*, pues hizo más en poco tiempo que otros en muchos años. Era de bellísimo natural, muy afable en su trato, y sobre todo muy religioso y de espíritu muy caritativo y ardiente.—A. L.

SOLORZANO (Fr. Luis de), del Orden de Predicadores. Fué natural de Méjico, donde tomó el hábito de Sto. Domingo é hizo sus estudios, siendo promovido á la categoría de maestro de sagrada teología en el capítulo general de la Orden celebrado en Roma en el año 1608. Hacen el elogio de este distinguido varon Juan Lopez, en la parte IV, libro IV, cap. LVIII, página 915 de la *Historia del Rosario*; Fernandez, en la obra del mismo título, y Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Hispana*. Escribió en dos tomos una obra titulada: *Locorum communium glossæ incognitæ*, de cuyo mérito habla muy ventajosamente el citado Nicolás Antonio. Solorzano vivia aún por el año 1618, ignorándose á punto fijo la época y lugar donde ocurrió su fallecimiento.—M. B.

SOLORZANO Y CASTILLO (Dr. D. Benito de), hijo de D. Fernando Gonzalez María de Solorzano, caballero de la Orden de Alcántara y caballerizo de la reina, natural de Aguilar de Campo, y de Doña María del Castillo, que lo era de Madrid. Nació en 12 de Marzo de 1636, y se bautizó en la iglesia de S. Pedro el Real el 21 del mismo. Fué religioso freile del Orden de Calatrava y colegial en el colegio de esta Orden en la universidad de Salamanca, en donde se graduó de doctor y obtuvo la cátedra en la facultad de sagrados cánones con notorio elogio y aplauso. El Emmo. Sr. D. Pedro de Salazar, obispo de Salamanca y de Córdoba, le sacó para su provisor y vicario general, con cuyo apoyo logró otros mayores puestos en servicio de la

corona hasta los de ministro de los supremos Consejos de Indias y Castilla, que servia en principios del año 1697, en que el rey le presentó por obispo de la santa iglesia de Avila, la que gobernó, segun Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*, de donde tomamos esta noticia, con fama de ejemplar, docto y caritativo padre, hasta el mes de Julio de 1703, en que falleció.—C.

SOLRE (Fr. Andrés de), del Orden de Predicadores. Fué natural de los Países Bajos, y tomó el hábito de la Orden de Sto. Domingo en el convento de la ciudad de Bruselas el 21 de Noviembre del año 1696. Dióse á conocer como celebérrimo poeta latino, dedicándose con tanto afan como buen éxito al cultivo de las musas cristianas, escribiendo y publicando, segun dice Gilberto de la Haya en su *Biblioteca belga dominicana*, las obras siguientes: *Musæ Brabantinæ*, ó sea *Centum annagramata ex uno S. S. D. N. Alexandri Papæ VII, auspicato nomine eductæ*; 1666.—*Sancta Familia, seu Chronicon* 1690 *annagramatico super hæc tria nomina Salvator, Genitrix, Josephus, concinne fabricatum et in tres libros. Genitæ in terris huic Triadi Turcarum victrice dicatum*: Antuerpia, 1686, un tomo en 12.°, por Enrique Van Dunwalt.—M. B.

SOLSONA (Fr. Gil de), religioso capuchino y predicador de la provincia de Valencia. Fué señaladísimo en la humildad, y teniéndose por el mayor y más vil de los pecadores, se confesaba diariamente, con abundantes lágrimas, de muchas culpas de que se juzgaba agravado; y aunque su padre espiritual procuraba disuadirle de aquellas ideas conociendo la pureza de su conciencia, con todo eso Fr. Gil, ocupado de un filial temor, no podia abstenerse de la confesion cotidiana. Lo que más lloraba y nunca podia olvidar era la fea é ignominiosa nota de ingratitud, en que en su dictámen incurria siempre no dando á Dios las debidas gracias por los beneficios que le habia hecho; motivo que le hacia creer con ingénua é interior confusion, que habia tocado en el supremo grado de la maldad, y que merecia ser menospreciado de todos. Guiado de este mismo espíritu, consultaba á los más indoctos religiosos acerca de materias tocantes á su espiritual aprovechamiento, y si se resistian, porfiaba hasta conocer su dictámen, ajustándose á él desde luego con voluntario rendimiento. Cuando por el oficio de superior le era forzoso oir y corregir los defectos de que en público refectorio se acusaban los súbditos, al dia siguiente, puesto de rodillas delante de la comunidad, descubria las suyas, acusándose como autor y reo de todas las que en el monasterio se cometian; y para no quedar sin castigo tomaba una áspera disciplina, y bajanda la servilleta al suelo, en él comia un poco de pan acompañado con sola agua. Despues, recogida la comunidad y hecha la señal del silencio, bajaba á la cocina y fregaba todos los vasos que se habian usado en la comida antecedente, sin omitir jamás accion en que pudiese ejercitar la hu-

mildad, su amada y cotidiana virtud. No lo fué ménos la altísima pobreza, que tanto recomendó á sus religiosos el seráfico P. S. Francisco, y así se abstenia con sumo rigor de todas las cosas, cuyo uso expreso no concede la regla, constituyendo en esta total penuria el tesoro mayor y ménos expuesto á ladrones. Gobernando en comision la provincia por la ausencia del ministro provincial, que habia ido á Roma al capítulo general, visitaba los conventos tan sin prevencion de comida, que lo primero en que se ocupaba, entrando en los lugares donde no habia convento, era en pedirla de limosna de puerta en puerta; pero contentándose solo con unos pedazos de pan. Huia cuidadosamente las casas de los ricos, eligiendo la de los pobres para hospedarse y dar á sus religiosos la idea de un verdadero capuchino, y que como legítima generacion del patriarca seráfico de los pobres, se deben gozar en la penuria y escasez de todas las cosas necesarias á la conservacion de la humana vida. De aquí se originó muchas veces llegar á hospedarse en casas tan miserables, que ni halló un pedazo de pan que comer, ni desnudas tablas en que dormir, de modo que careciendo de mesa y de cama, hubo de buscar en la dura tierra el breve y preciso descanso, que no podia excusar, para pasar adelante. Tenia con sus súbditos caridad tan ardiente, que cuando llegaba el ministro provincial al convento de que Fr. Gil era prelado á examinar cómo se guardaba la regla, cómo se atendia á la observancia de las constituciones, cómo se ejecutaban los apuntamientos y advertencias de los capítulos, ya general, ya provincial, y en suma cómo procedian los religiosos en el cumplimiento de su obligacion, y los demás particulares que los provinciales inquieren y averiguan en las visitas; en seguida Fr. Gil, postrado en tierra y á favor de su comunidad (que ponia sobre las nubes en órden de haber satisfecho á todo aquello en que la habia empeñado su vocacion), decia al provincial: «Ningun temor, oh Padre, debes tener respecto del modo de obrar de estos religiosos, porque de todos te aseguro la mayor y más cuidadosa observancia; y si algo hubiere procedido opuesto á ella, ya con mis reprensiones se ha purgado bastantemente. De los defectos que se hayan cometido, soy yo el único reo; y así te suplico que castigues mi negligencia, para que mediante lo que yo padeciere, perdone Dios lo que otro cualquiera haya delinquido por la humana fragilidad.» La austera vida de este varon insigne le apresuró el término de su existencia, porque los ayunos, vigilias y demás continuos ejercicios con que mortificó su cuerpo, motivaron incurriese en muchos achaques, á los cuales rendido murió en el convento de Valencia el año de 1619, habiendo recibido con singular preparacion los santos Sacramentos. Poco despues vino á dicho convento uno de los PP. de la Compañía de Jesus, varon célebre en piedad y doctrina, y lleno de alegría y regocijo, afirmó á los religiosos cómo cierta sierva de

Dios, de grande y acreditado espíritu, habia visto al P. Fr. Gil envuelto en una resplandeciente luz, conociendo por tan prodigiosa señal que era uno de los moradores del cielo, y que por los penosos escrúpulos (segun la dijo el santo varon) que habia padecido en esta vida, no habia necesitado de purgatorio, ántes con grandes merecimientos, ocasionados de la tolerancia de aquella molestia, se hallaba gozando de la clara y penetrante vista del Ser Supremo.—A. L.

SOLSONA (Fr. Guillen de), religioso lego de la órden de S. Jerónimo, natural de un pueblo llamado el Puerto, en el reino de Aragon. Tomó el hábito á los veinte años de edad, teniendo muy buenas disposiciones y capacidad; sabia música y medianamente gramática, y con todo eso fué tan humilde, que eligió el estado de hermano lego, y en él perseveró con edificacion de todos sin aspirar á más. Púsose totalmente en las manos de la obediencia para servir en los oficios humildes y de trabajo, en la cocina y en el horno, los que desempeñaba tan bien, como si se hubiese criado en ellos. Encomendáronle despues ser colmenero, y lo fué muchos años, ocupándose tambien de la labranza y otras haciendas, manifestando en todo su capacidad y fuerzas, saliendo de todo bien y valiendo por muchos. Dábale enojo al comun enemigo la virtud de tan rendida obediencia, y permitiéndolo Dios, le ocasionó un grande trabajo, en que tuvo que valerse de toda su resignacion, valor y tolerancia; aquel fué el quedarse sin vista á consecuencia de las picaduras de las abejas, que irritó y alborotó en una ocasion de tal manera, que no pudo evitarse el suceso. Quedó ciego el siervo de Dios, como si no lo fuera ya en su obediencia, y vivió así por espacio de treinta años, sobre cuarenta que ya tenia de hábito, con notable conformidad con la voluntad divina, viéndose en él un ciego de mucha luz para guiar á muchos por el camino del cielo. Estando en aquel triste estado se levantaba á maitines á entonar los órganos á los laudes sin faltar jamás; y ni para ir al coro ni para llamar á los demás, pues fué muchos años despertador, ni para las acciones de comunidad, necesitaba guia, estando muy práctico y experimentado en el camino. Fué devotísimo siempre de ayudar á misa; y en el tiempo de su ceguera mucho más; una hora ántes de amanecer bajaba á la sacristía, y ayudaba cuanto podia hasta tocar al coro. Entónces era cuando no cesaban sus contiendas con Fr. Felipe de Carranza sobre ayudar las misas, hurtándole las que podia, y habiendo grande competencia entre los dos, pues aunque tenia perdida la vista oia venir á los sacerdotes, y los conocia ántes de entrar en la sacristía, y con anticipacion se adelantaba á tomar el amito del sacerdote; de modo que cuando Carranza, que era sordo, iba á tomar el amito, se hallaba burlado, lo cual llegó á sentir tanto, que en una ocasion le dijo: *Que aquello no se podia hacer con buena*

conciencia; á lo que el ciego le respondió con mucha viveza y gracia: *Que si lo habia leido en Cayetano*. Los que advertian estas contiendas se edificaban mucho, y no ménos de ver la expedicion con que el ciego procuraba hacer el oficio, temiendo no le jubilasen de él por algun defecto. Gustaba mucho tambien de que le leyesen cosas espirituales y devotas cuando estaba trabajando en lo que le permitia su falta, como era hacer sogas de esparto ó cuerdas, que nada de esto le estorbaba la atencion; y al fin, empleado siempre en estos y otros ejercicios virtuosos, que le publicaban humilde, sufrido, penitente, hacendoso y rendido á la obediencia, llegó á la edad de noventa años, y con dificultad permitia que algun nuevo acudiese á su celda á servirle, siendo tan anciano; pues sus constantes deseos era servir á todos hasta perder la vida, como la vista, en gloria de Dios y beneficio de su comunidad. No queria dar á nadie pena ni molestia, y por eso solia pedir á Dios no le diese larga enfermedad para morir, y su Divina Majestad se lo concedió, pues un dia, levantándose por la mañana, dijo se sentia enfermo; confesó y comulgó, y aquella misma tarde murió, pasando á gozar para siempre la gloria eterna en premia de la tolerancia y resignacion en su ceguera y de sus muchas virtudes, el 18 de Diciembre de 1632, llevando setenta años de hábito.—A. L.

SOLSONA (Fr. Miguel). Nació este monje de Monserrate, segun Amat, en Barcelona en el siglo XVI, y fué hijo del comerciante Miguel Solsona. Escribió un volúmen manuscrito, que cita aquel en sus *Escritores catalanes*, que contiene muchas noticias y documentos para formar la historia de Monserrate y de otros monasterios.—*Aparato y notas para la misma historia.—Otro volúmen de notas para la historia de la Orden y de sus monasterios en España.* Y se cree pertenezcan á este autor los siguientes manuscritos: *Historia del monasterio de Estany, de canónigos regulares de S. Agustin.—Fundacion del monasterio de S. Pedro de Arguells.—El obispo Gothmaro, que vivia en 888, y se llamaba obispo de Vich y Manresa, con varias otras noticias muy curiosas.—Antigüedades de Monserrate y vejaciones y pleitos que le ocasionaba el abad de Ripoll sobre la autoridad y jurisdiccion*. Amat, que cita estos manuscritos, confiesa que no los vió.—C.

SOLSONA Y MARTINEZ (D. Francisco Pascual). Nació en Valencia, y fué bautizado en la iglesia parroquial de Sta. Catalina, mártir, á 19 de Setiembre del año de 1695; casó con Manuela Soler y de Bayarri, de Ruzafá, hermana de D. Domingo Soler, ministro del Santo Oficio de la Inquisicion de Valencia, en quien tuvo á Joaquin Tomás Solsona. Muerta su mujer, pasó al estado eclesiástico, ordenándose con el título de un beneficio que le tocaba por derecho de sangre, y murió en Valencia en 20 de Noviembre del año 1763. Dejó manuscritas las siguientes obras, que conservaba su hijo D. Tomás. 1.° *Ocios*

gramáticos del Dr. Francisco Pascual Solsona y Martinez, abogado de los Reales Consejos y ordinario del secreto del Santo Oficio de la Inquisicion de Valencia; asesor del Real palacio de la misma ciudad; regente que fué de la cátedra y examinatura aneja á la pavordía secundaria de leyes de la universidad de la propia ciudad, y examinador de entrambos derechos de la de Gandía, etc. Dedícala á la soberana Reina María Santísima de la Cueva Santa, su especial patrona y abogada. Empezóla en Valencia, dia 20 de Junio del año de nuestra redencion 1727. Este manuscrito forma un tomo en 8.°, que consta de 394 fólios, y algunos en blanco, y todo es escrito de su propia mano para que aprendiera gramática su hijo.—2.° *Gobierno histórico político, y del modo de reducir y precaver los públicos disturbios y sediciones, y de mantener y contener en paz y sosiego las familias, comunes, estados y repúblicas. Empezóle el Dr. D. Francisco Pascual Solsona y Martinez, presbítero en Valencia, á los dias del mes de Marzo del año* 1759. Consta de 144 fólios, un tomo en 4.°; y en el fólio 140, pág. 2.ª, dice: Concluido dia 10 de Setiembre del mismo año 1759.—3.° *Gobierno histórico militar y de las circunstancias que deben concurrir en los sujetos que han de elegirse para capitanes generales, y demás oficios y empleos militares, así para los ejércitos de tierra como para los de las armadas navales, ó del mar, y nada ménos de los que deben emplearse en los obrajes y asistencia de los mesmos. Empezóle el Dr. D. Francisco Pascual Solsona y Martinez, presbítero, graduado de todos grados en las facultades de sagrados cánones y leyes en la universidad literaria de la ciudad de Valencia, protonotario apostólico, abogado de los Reales Consejos, y ordinario más antiguo de presos del secreto del Santo Oficio de la Inquisicion de esta ciudad, juez sinodal del arzobispado de la misma, por muchos años privativo de décimas, primicias y tercias décimas de la ciudad y su reino, regente de la pavordía secundaria de leyes de la referida universidad y examinatura, aneja á uno de los cuatro abogados consistoriales del Ayuntamiento de dicha ciudad, y asesor de la alcaidía del Real palacio de S. M. de la misma ciudad.* En la misma á 16 de Febrero del año 1760.=Este tomo en 4.° se divide en dos partes: la primera desde el fólio 1 hasta el 157.=Parte segunda del *Gobierno histórico militar*, en que se proponen veintiseis dudas con proposiciones problemáticas.=Consta esta parte segunda de 102 fólios. En la página 2 dice: *Dia 26 de Junio del año* 1760 *concluí esta obra.* Las dos partes estan encuadernadas en un volúmen.—4.° *Demostracion del orígen y continuacion de la familia nobilísima de Galceran de Guerau, segundo de los nueve barones de la conquista y restauracion de Cataluña*; en fólio.—A. L.

SOLTERO (D. Bartolomé Gonzalez), obispo de Goatemala. Fué natural de la ciudad de Méjico é hijo de D. Gonzalo Rodriguez Soltero y de doña María Zainos. Nació el mártes 15 de Octubre de 1585, y fué bautizado en la

iglesia catedral de Méjico, donde hizo sus estudios mayores en la Universidad, habiendo recibido los primeros rudimentos científicos con los PP. de la Compañía de Jesus. Graduóse en la antedicha universidad en cánones y teología, y ordenado de sacerdote, su Arzobispo le dió permiso para administrar el sacramento de la Penitencia, mandándole tambien predicar bajo el precepto de santa obediencia. El Tribunal del Santo Oficio le honró con los títulos de patrocinador, calificador y visitador y corrector de todos sus libros. Fué tres veces rector de la precitada Universidad, fiscal de la Inquisicion de Méjico, y despues Inquisidor de la misma. En nombre de la Inquisicion, y cuando llegó á su noticia el grave apuro en que se encontraba el Real Erario, pidió un donativo voluntario para S. M., el cual produjo quince mil pesos. Habiendo muerto su padre, á quien siempre conservó tanto amor como respeto, mandó que le sepultasen en el convento de San Francisco de la ciudad de Méjico; y á fin de que sus restos permanecieran siempre unidos con los del autor de sus dias, dispuso que la sepultura fuese capaz de contenerlos á ambos, y él mismo escribió el epitafio siguiente, que se grabó sobre la lápida que cubria el monumento.—*Esta sepultura es de Gonzalo Rodriguez Soltero y de su hijo el Dr. D. Bartolomé Gonzalez Soltero, Inquisidor Apostólico y Obispo de Goatemala*; no pudiéndose, como se ve, llevar mas adelante la idea de la muerte, de que por lo regular, y principalmente los hombres de negocios, nadie se acuerda, no obstante ser una cosa tan segura como inevitable. El Supremo Consejo de Indias le cometió el encargo de visitar la Real Hacienda de Goatemala y dar su informe acerca del estado en que la encontrase. Verificada la visita con toda la detencion y esmero que exigia, elevó á la superioridad el informe que le habia pedido, en el cual demostró tan grandes conocimientos y tanta exactitud, que se le conceptuó acreedor á alguna distincion, y al efecto fué presentado para el obispado de la mencionada provincia de Goatemala, siendo consagrado el dia 5 de Julio de 1645 en la ciudad de Antequera del valle de Oaxaca, por el obispo D. Bartolomé de Benavides, asistido del Dr. D. Gonzalo Yañez de Herrera, su dean y comisario del Santo Oficio, y el Licenciado D. Juan Velazquez Melgarejo, su arcediano, asistiendo todo el cabildo eclesiástico y secular. Partió para su obispado, donde fué acogido con notable entusiasmo, y donde cumplió tan dignamente las funciones de su sagrado ministerio, que en las salidas hechas á varios puntos de su diócesis confirmó mas de mil seiscientas personas y bautizó por su propia mano un número considerable de indios, practicando sobre todas la virtud de la caridad. Murió de edad avanzada en 20 de Octubre del año 1659.—M. B.

SOLUTHIO ó Saluzzo (B. Bartolomé de), franciscano francés, oriundo del marquesado de Saluzzo, que era entónces una de las mas preciadas joyas

de la corona de Francia. Todos los autores han elogiado sus admirables virtudes y los grandes hechos con que ilustró su vida, llamándole algunos la dicha de Italia, el esplendor de Roma, la bendicion de la órden Seráfica, la santidad de los reformados y recoletos, el modelo de buenas costumbres, lleno del mayor celo por la salvacion de las almas y muy celoso por el honor divino y por la gloria del Altísimo. Entregó su alma al Señor en 1617 en 14 de Noviembre, dia en que celebra la Orden su memoria, en Roma, en el convento de S. Francisco Transtiberim, donde se le construyó una sepultura un tanto elevada de la tierra, por mandado del pontífice Paulo V, un poco ántes de su muerte, en un sitio donde se le habia visto arrebatado en éxtasis repetidas veces y sin duda en conversacion celestial. Floreció por sus milagros tanto en vida como en muerte, de que dan testimonio diferentes autores, verificándose muchos de ellos en los años 1618, 1619 y 1620.—S. B.

SOLUTO. Como de todos ó casi todos los personajes de los primeros siglos de la Iglesia, son muy oscuras las noticias que tenemos de este esclarecido mártir; sin embargo, unánimes y contestes cuantos se han ocupado de tan ínclito varon, le han designado como modelo de todas las virtudes; y para confirmarnos en esta opinion, sobran, en verdad, pruebas que lo acreditan. En primer lugar, fué obispo, aunque de una diócesis hoy desconocida, circunstancia que hace inferir cuán relevante sería su mérito; porque puestos tan elevados y en tiempos tan próximos á los Apóstoles, no se confiaron nunca sino á personas acreditadas en la virtud, que pudieran conservar incólume el depósito de la fe que se les confiaba, y que en las terribles persecuciones, que se alcanzaban unas á otras, pudieran alentar á los fieles tanto con su doctrina cuanto con su ejem plo, que habia de valer tanto ó más que su instruccion, pues en las Sagradas Escrituras consta que las obras son el mejor testimonio por donde nuestros maestros de espíritu pueden elevarnos á la práctica de la doctrina que nos enseñan. No conocemos ninguna fecha de la vida de este Santo, ni sabemos, por consiguiente, cuándo tomó posesion de su silla episcopal, ni á quién sucedió en ella, ni cuáles fueron los ministerios en que se ocupase ántes, ni cuál fué la iglesia donde ejerció los órdenes inferiores. Solo se sabe sin género de duda, que la persecucion en que dió su vida por Jesucristo fué la de Marco Aurelio, el cual comenzó á reinar 161 años ántes de Jesucristo. De aquí el que la suposicion de algunos autores de que Soluto fué discípulo del apóstol S. Pablo, es de todo punto gratuita, porque sabido es que Saulo dió la vida por la fe de Jesucristo el año 66 de la era cristiana, y un intervalo tan largo como cerca de cien años es casi imposible, y mucho más si se atiende á que Soluto necesitaba contar alguna edad ya para haber podido ser discípulo del Apóstol de las gentes. Nosotros, sin embargo, nos atrevemos á interpretar, y creemos que con

exactitud, lo que se ha dado á entender con esta pretendida enseñanza del Apóstol; no es que en realidad escuchára el santo Obispo la doctrina oral del Apóstol, sino que como en aquellos tiempos primitivos ni habia los medios de conservar la tradicion que hoy poseemos, ni eran tan frecuentes los libros y los escritos para decir lo que habia de cierto en una cuestion dada, se quiso dar á entender de aquella manera que nuestro Santo tomó por modelo á S. Pablo, le imitó en todas sus obras, y se le llamó discípulo del Apóstol en el mismo sentido que hoy, no sin gloria, se llaman discípulos del angélico doctor de la Iglesia Sto. Tomás de Aquino los que siguen su doctrina sin discrepar en nada de ella, sin que por esto pueda imaginarse que los que en nuestro siglo se dicen tomistas hayan oido la doctrina de boca de este gran Padre de la Iglesia; deduciéndose de aquí que sin duda algun entusiasta de nuestro Obispo quiso consignar este mérito de su sumision completa al Apóstol, y le hizo, como en efecto lo fué, discípulo en las formas, no faltando despues quien entendiera esto materialmente, no solo entre autores de escasa autoridad, sino por varones de buen criterio que han escrito y hablado con mucho acierto, pero que en esto se equivocaron evidentemente, sin que por esta equivocacion sea ménos su mérito. Carecemos tambien de pormenores acerca de su martirio; solo se sabe que teniendo noticia Marco Aurelio de que el cristianismo iba haciendo cada vez mayor número de prosélitos, envió á Servilio Paulo con ámplias facultades en calidad de procónsul para poner en juego cuantos medios creyera conducentes á fin de que Soluto ofreciese incienso á los dioses, ó de lo contrario que diese la vida por Jesucristo. Intimóle el procónsul la órden de su soberano, y la contestacion fué, como no podia menos de esperarse, una enérgica peroracion probando la verdad de la Religion del Crucificado y la falsedad de los pretendidos dioses, con lo cual se convirtieron muchos al Cristianismo, y Servilio Paulo se exasperó en gran manera, mandando que al punto se apoderasen los verdugos del Obispo y le quitaran la vida, vida que el Santo ofreció al Señor, recibiendo en recompensa la auréola de la inmortalidad. Los cristianos se apoderaron presurosos y con el mayor cuidado de sus preciosos restos, dándole honrosa sepultura; participaron el suceso á Roma, donde se determinó que se escribieran las actas de su martirio, inscribiendo su nombre en el catálogo de los mártires. Muchos y muy extraordinarios milagros confirmaron la justicia de esta declaracion, y desde los primeros siglos se decidió se le diese culto. Pero debemos advertir que algunos autores han mirado sus actas como apócrifas.—S. B.

SOLUTOR (S.), mártir. El dia 13 de Noviembre conmemora la Iglesia á este bienaventurado con los mártires S. Valentin y S. Victor. Dícese en los Martirologios y Santorales que estos santos padecieron el martirio bajo el

tiránico reinado del emperador Diocleciano, enemigo irreconciliable de los cristianos, en la ciudad de Rávena: que sufrieron muchos tormentos, y que por último fueron degollados, con lo que dióles Dios una celestial corona en premio de su heroismo.—C.

SOLUTOR (S.), mártir. En union de los mártires Aventor y Octavio recuerda la Iglesia á este Santo el dia 20 de Noviembre. Dícese que fueron naturales de Turin y que pertenecieron á la célebre legion tebana. Asegura el Martirologio Romano, que portándose valerosamente por la fe católica, fueron martirizados en tiempo del emperador Maximiano. S. Ambrosio, arzobispo de Milan, predicó un sermon en honor de estos santos, composicion conocida porque se halla impresa en varias obras.—C.

SOMACO (Fr. Juan), de la Tercera Orden de Sto. Domingo, mártir en el Japon. Las predicaciones del P. Fr. Domingo de Centellet y de otros religiosos de la orden de padres Predicadores, dieron orígen á una de las muchas persecuciones que han tenido lugar en el Japon para honra y gloria de la religion cristiana. El P. Domingo fué preso, porque hacia dias que lo escuchaban los ministros infieles, y tuvieron aviso de que habia entrado en una casa y fueron á ella, á tiempo que el siervo de Dios hacia con grande fervor una plática á los cristianos que se habian reunido en aquella casa. Subieron á la sala donde estaban, y viendo al P. Fr. Domingo, con tumulto y descompasadas voces gritaron diciendo que se rindiera como preso. Sin alterarse el siervo de Dios, ántes bien dando gracias á su Majestad divina de que llegaba la hora del martirio que tanto deseaba, se dejó prender y atar, y de este modo con gritería y confusion de voces, lo sacaron de la casa y lo llevaron á la carcel de la ciudad, que era Nangasaqui. En esta cárcel se hallaban presos muchos cristianos, y dos entre ellos eran novicios legos de la órden de Santo Domingo, el uno Fr. Tomás de S. Jacinto y el otro Fr. Antonio de Sto. Domingo, y nueve terciarios de la misma Orden y una terciaria con otros religiosos y seglares católicos. Los terciarios eran Fr. Juan Somaco, Fr. Juan Imamura, Fr. Pablo Ibarra, Fr. Miguel Fanuda, Fr. Luis Nifemo, Fr. Leon del Japon, Fr. Jaime Tayelmite, Fr. Romano Japonense, y Sor Lucía ó Juliana, mujer que llegaba á ochenta años, y desde muy jóven era cristiana y su casa hospicio de todos los ministros evangélicos, que ella sustentaba y los ocultaba de los infieles perseguidores sin temor de perder la vida, si llegaba á saberse, porque esta santa matrona la tenia consagrada á Cristo y su santa fe, y al fin se la entregó de hecho en holocausto. El dia 15 de Junio fué la prision y duró hasta el 8 de Setiembre. En este tiempo la cárcel era un observantísimo convento de religion, con la direccion y gobierno del Santo Fr. Domingo. Por falta de luz no rezaban los maitines á media noche, mas en esta hora se ocupaban en prolija oracion mental y otros que de memoria

sabian; al romper el alba decia misa y comulgaba aquella santa compañía, que como víctimas para el sacrificio estaban en aquel redil encerrados. Inmediatamente quedaban todos recogidos en oracion, y despues rezaban las horas canonicas, y á la tarde el rosario y letanía de nuestra Señora. Entrada la noche, tenian los santos presos dos horas de oracion, y despues dormian un rato. El dia 8 les intimaron la sentencia de muerte á fuego lento, y á tres de los presos condenaron á ser degollados; fueron todos llevados á la plaza donde habia de ejecutarse la misma sentencia. Hallábase presente el tirano idólatra, y comenzó á hacer prueba de la fortaleza y constancia en la fe de los terciarios; ataron al palo á Fr. Juan Somaco y á Fr. Luis Nifemo, ambos eran casados, y tenian el uno cuatro hijos y el otro seis. Mandó el tirano que trajeran á aquellos niños á presencia de sus padres, por si al verlos y que los dejaban huérfanos, abandonaban la fe de Cristo que profesaban. Díjoles el bárbaro juez: Mirad vuestros hijos, y que ellos y vosotros vivireis si renegais de ser cristianos. Si no haceis lo que os mando, ellos y vosotros morireis. Vieron degollar á sus hijos y se volvieron los santos mártires al palo, donde los ataron y á fuego lento los abrasaron, haciendo lo mismo con sus demas compañeros. Fué su martirio á 8 de Setiembre.—S. B.

SOMAGLIA (Julio María de la). Nació este célebre Cardenal en Piacenza (Plasencia) el dia 29 de Julio de 1744, y no el 9 como dice Novaes, ni el 26 como pretende Artaud, de la ilustre familia Capece Anghillaria de los condes de la Somaglia. Ponzetti, en su *Elencus Vicariorum Orbis*, dedicado al Cardenal, celebró en la página 55 á su prosapia de inmemorial antigüedad y nobleza, oriunda del reino de Asturias en España, en donde dice que floreció poderosa y valiente contra los moros, á lo que se refieren algunas de las piezas de su blason designadas en su escudo de armas. Estableciéndose en Italia dos miembros de ella, uno formó en el reino de Nápoles la noble estirpe de Capece, y el otro en Lombardía la de los Cavazzi ó Cavasio, ya célebre en el siglo XIII y en el siguiente, establecida en Milan cuando Galeazzo Visconti estaba en guerra con Urbano V, razon por la que se llamó Somaglia á esta familia por el castillo homónimo de que se señoreó con otras tierras. Uniéronse á esta rama otras no ménos ilustres, y Margarita casó con Miguel Peretti, sobrino de Sixto V, á cuya familia llevó muchos bienes y títulos, que por último pasaron á la nobilísima familia Sforza. Fué padrino de bautismo de Somaglia el famoso cardenal Julio Alberoni, ministro que fué de España en el reinado de Cárlos II, último vástago de la dinastía austriaca en este país. Encontrábase Alberoni en Plasencia, su patria, en aquella ocasion, despues de haber ejercido en España una influencia extraordinaria en la corte, y de haberla gobernado bastante á disgusto de sus naturales, y áun cuando ya tenia ochenta años aún no dejaba de agitarse y de tomar parte en las cosas

políticas de su patria más de lo que convenia á su estado y á su edad. Como se llamaba Julio, dió este nombre á su ahijado, añadiéndole el de César; pero cuando Somaglia entró en la prelatura en Roma, encontró inconveniencia en la union de estos dos nombres, y sustituyó al segundo el de María, hecho que dice Moroni en su biografía que sabe del mismo Cardenal. Las buenas disposiciones del jóven plasentino no tardaron en ser apreciadas por sus maestros, y no tardó en ser un buen latino. Estudió tambien el griego, si bien con ménos pasion, y se aplicó á hablar la lengua italiana con la más elegante correccion. D. Felipe, hermano de D. Cárlos, que habia sido primer duque de Parma y despues rey de Nápoles y sucesivamente de España, estimó mucho á la familia Somaglia y recomendó á Julio á los cardenales de mayor influencia en Roma. D. Fernando María Felipe Luis, duque de Parma, le dispensó la misma proteccion. En los últimos años del papa Benedicto XIV se penetró Julio del sentimiento de veneracion por Roma á que se consagran los que se dedican al servicio de una corte tan experimentada como sábia, tan hábil como fiel á sus antiguas tradiciones, lo que la da tan grandes resultados en las negociaciones en que se encuentra mezclada en la série de los acontecimientos de Europa, en los que en definitiva obtiene siempre ventajas. Cuando Alberoni se vió obligado á salir de España, fué arrestado por órden del papa Inocencio XIII, y se le encerró en el convento de Jesuitas de Roma, en el que le trataron los Padres con mucha distincion y benevolencia, razon porqué las familias de Alberoni y de Somaglia hablaban de la Compañía de Jesus con sumo elogio. Cuando subió al trono pontificio Clemente XIII recomendó á Julio, y éste se afianzó á ellos, lo que agradó al Papa que se declaró decidido protector de la Compañía. Era esto precisamente en la ocasion en que empezaban las persecuciones que derribaron á estos religiosos, y la ternura que les manifestaba Clemente XIII era naturalmente en razon de la injusticia con que los agitadores, los ambiciosos y príncipes, poco considerados é imprevisores, se coligaron para extinguir á esta Orden, pagándola con ingratitud los muchos é importantísimos servicios que habian hecho á la Iglesia, á las monarquías, cuyos soberanos les perseguian, y á la civilizacion é instruccion de los pueblos de que se les arrojó. Fué Julio adelantando en los empleos subalternos en que por algun tiempo se entretiene á los jóvenes señores ántes de confiarles cargos importantes. En 1769, en el pontificado de Clemente XIV, el célebre Ganganelli, fué tratado con un poco de frialdad, lo que no debe extrañarse atendiendo á que siendo Julio afecto á los jesuitas, no podia ser bien mirado por la corte del Papa que firmó y publicó la bula para la extincion de la Compañía. En 1775 siguió con celo y con calor al pontífice Pio VI, hombre de carácter laborioso, que jamás se cansaba de trabajar, que amaba á los hombres de presencia noble

sin duda, porque la suya era tambien noble y bella. Este Papa dió desde luego pruebas de afecto á Somaglia, que disfrutaba de una gran consideracion y cuyas cualidades, talentos y virtudes alababan todos. Deseaba este Papa que reinase en las ceremonias el mayor órden, y como Somaglia tuviese una buena figura y una presencia noblemente romana, se le nombró segundo maestro de ceremonias, y tomó tanta aficion á este género de trabajos, que no paró hasta que fué nombrado prefecto del ceremonial, cargo que desempeñó siempre con gusto hasta los últimos dias de su vida. Conociendo Pio VI que Julio por su talento podia ser empleado en cosas más ventajosas á los intereses de Roma, le confiaba la redaccion de las bulas dogmáticas y sus breves á Luis XVI, como se ve en el tomo VIII de la *Historia de los Soberanos Pontífices*, con relacion á los años 1790 y 1795. El fué el encargado de escribir los primeros elementos de la célebre alocucion en que Pio VI anunció en 1793 al Sacro Colegio la muerte del desventurado Luis XVI. Tantos servicios prestados por un hombre valeroso, desinteresado y fiel, que habia abrazado con ardor los sentimientos de la política de Braschi, determinaron á este Pontífice á no diferir la recompensa debida á tan útil colaboracion, y Julio María de la Somaglia fue creado cardenal el dia 1.° de Junio de 1795. Cuando estallaron los movimientos sangrientos que afligieron á Roma en 1797, y de los que damos razon en nuestra *Vida del Caballero Azara*, embajador de España en Roma, que salvó á la ciudad en esta ocasion como en otras, el Cardenal de la Somaglia, por órden de Pio VI, recorrió la capital y procuró contener á los republicanos furiosos que pretendian animar á José Bonaparte, embajador del Directorio francés y hermano de Napoleon I, y despues rey intruso de España, contra el Sacro Colegio y personas afectas al papado. Poco ménos que vanos fueron los esfuerzos del Cardenal, obtuvo algunos aplausos dados á su elocuencia y á su moderacion, impidió se maltratase á algunos sacerdotes, á los que se perseguia encarnizadamente; pero se vió obligado á decir á Pio VI habia llegado para Roma una de esas épocas indefinibles, en que se desconocian sus derechos como soberano, y que era preciso obedecer la voluntad de Dios, que sin duda no permitiria por mucho tiempo tan crueles violencias. Cuando se prendió á Pio VI para trasladarle á Siena, el nuevo poder se acordó de los esfuerzos hechos por el cardenal Somaglia para reducir á los revoltosos á la obediencia, y queriéndole castigar, se le puso preso. Tratósele con rigor en la cárcel, porque todo es criminal en las revoluciones, hasta los servicios que se hacen al pueblo. Un romano, á quien Somaglia habia hecho algunos beneficios, y que tenia parte é influencia en el tumulto, se hizo abrir el calabozo en que se hallaba sumido el Gardenal, y le persuadió que era preciso deportarle á Civita-Vecchia. De Civita-Vecchia se embarcó el Cardenal en un mal bote, y consi-

guió arribar á un puerto de Toscana. Allí encontró una poblacion rica; pero acostumbrado á dar limosna á los pobres, reunió una pequeña suma y la distribuyó entre muchos de sus colegas, que se hallaban en otros puntos reducidos á la última miseria. Los años 1798 y 1799 experimentó el Cardenal sufrimientos, que comprometieron su salud, y las señales de esta enfermedad no se borraron en toda su vida, que á pesar de esto, y debido á su fuerte y robusto temperamento, fué bastante larga. Murió el desgraciado y virtuoso Pio VI, como un héroe, y áun podremos decir que como un mártir, en Valencia del Delfinado, adonde fué conducido preso y desterrado por la Francia republicana, que invadiendo los estados de la Iglesia, permitió que los republicanos romanos le destituyesen de su soberanía. Siendo necesaria la reunion del cónclave, cosa difícil en unos tiempos en que los cardenales, ó estaban prisioneros, ó deportados, ó escondidos para librarse de las iras revolucionarias, el cardenal Somaglia recibió en su modesto retiro una carta del emperador de Alemania Francisco II, en la que ofrecia al Sacro Colegio disperso darle hospitalidad en la ciudad de Venecia. En esta ocasion fueron necesarias nuevas limosnas para emprender el viaje, y en fin el cardenal Somaglia se encontró reunido con sus colegas en Venecia, el dia 1.° de Diciembre de 1799. Abrióse el cónclave con treinta y cinco cardenales, que de todas partes acudieron en medio de mil peligros á llenar el deber que la Santa Sede vacante les imponia, y las operaciones de esta casi milagrosa reunion estan descriptas con todos sus detalles en el tomo I de la *Historia de Pio VII*, pág. 72 de la tercera edicion. En atencion á las afecciones conocidas de Somaglia, puede sospecharse con fundamento que formó parte en el conclave del pequeño número de cardenales (fueron cinco) que votaron con el cardenal Maury. Léese en la historia del citado cónclave, que es la de Pio VII citada, á la pág. 91, lo que pasó entre los cardenales Maury y Consalvi, secretario del Sacro Colegio, y se convino en que al propio tiempo que se dirigiese la notificacion de la eleccion á todos los soberanos de Europa, se haria tambien la misma notificacion á Luis XVIII, rey de Francia y de Navarra, al que tenia usurpado el trono la revolucion. Elegido papa Pio VII, en 1800, confió algunos importantes negocios al cuidado y celo del cardenal Somaglia, y haciendo justicia á su talento y á sus virtudes, le nombró á poco cardenal vicario, cargo que da la inspeccion absoluta sobre las costumbres, razon por la que siempre se ha elevado á esta dignidad á hombres de carácter pacífico y reflexivo, y de una probidad experimentada. Somaglia llenó este cargo á satisfaccion de todos, no manifestándose ni exigente con minuciosidad, ni preocupado con sentimientos orgullosos para extender esta jurisdiccion, que no es muy fácil definir. Frecuentemente se presentaron ocasiones de aplaudir esta eleccion, y especialmente cuando

se trató de procedimientos delicados, que fueron dulcificados por el carácter prudente de este supremo magistrado. Durante el viaje de Pio VII á Paris, en 1804 y en 1805, el cardenal de la Somaglia vivió en perfecta inteligencia con Consalvi, que tenia directamente las riendas del gobierno. Cuando discordias y malas inteligencias vinieron despues á atormentar violentamente el reposo de Su Santidad, Somaglia aceptó las comisiones más difíciles; pero Pio VII, siempre culpable á los ojos de la Francia, no debia acoger en Roma ni á un inglés, ni á un sardo, ruso ó sueco; y por consecuencia de tramas dispuestas á este fin, los gendarmes fueron encargados de arrebatarle de Roma, y los cardenales se vieron al propio tiempo condenados al destierro. Hizose de suerte que en 1810 residian ya todos en París bajo una vigilancia tan exquisita que apénas les dejaba libertad. Debiendo procederse al matrimonio de Napoleon con María Luisa, se habló en un principio del matrimonio civil; reuniéronse con este motivo los cardenales italianos á fines de Marzo, y consultaron especialmente á Somaglia, el que les explicó clara y sencillamente la posicion en que iban á encontrarse los miembros del Sacro Colegio, y añadió que por cuenta propia, como cardenal revestido con el elevado título de vicario de Su Santidad, no tendria dificultad alguna en asistir al matrimonio civil, que para él no tenia importancia; pero que bajo ningun pretexto asistiria al matrimonio religioso, porque sabia que Pio VII en persona habia celebrado ó confirmado, á fines de 1804, el matrimonio entre Napoleon y Josefina en la capilla de las Tullerias, acta que él mismo habia recibido, guardado y depositado en el vicariato en Roma: todos los cardenales aprobaron cuanto dijo con relacion al matrimonio civil, y algunos cardenales declararon reservarse reflexionar sobre lo que deberian hacer respecto al matrimonio religioso. El dia 1.º de Abril se celebró el matrimonio civil, y todos los cardenales residentes en Paris, adonde habian sido llamados nominatim, y á los cuales su salud les permitió asistir, se encontraron presentes en la galería de Saint-Cloud en número de veintiseis; pero no fué así en la ceremonia religiosa, verificada el dia 2 en el salon del Louvre convertido al efecto en capilla. Léese en la Historia de Pio VII la extrañeza de los que presidian la ceremonia cuando no vieron más que trece cardenales, la mitad de los que habian asistido el dia anterior. Bigot de Préameneu recibió órden de hacer que los que habian faltado no fuesen invitados en lo sucesivo para nada en la corte; pero se engañó no designando más que á los doce cardenales Mattei, Pignatell, di Pietro, Saluzzo, Brancadoro, Galeffi, Opizzoni, Litta, Scotti, Gabrielli, Consalvi y Luis Ruffo. Despues se dijo que se habia de propósito callado el nombre de Somaglia, porque podia volverse atrás en su opinion y reparar su falta por medio de alguna excusa, arrastrando con su influencia á la corte á

algunos de los opositores; pero Somaglia declaró que no habia asistido al matrimonio religioso, y que se sometia á la suerte de los ausentes. Ignórase quién aconsejó dividir el Sacro Colegio en cardenales, que conservasen el derecho de llevar la púrpura y las medias rojas, y en cardenales á los que se prohibia llevar la púrpura y medias rojas, y que sólo podrian usar medias negras y manto negro sin lisera roja, razon por lo que el vulgo llamó á los primeros los cardenales rojos y á los otros los cardenales negros. Somaglia fué considerado como el jefe de los cardenales negros, pues que el cardenal Pacca, á quien correspondia este lugar, se hallaba preso en Fenestrello. Todos estos cardenales negros fueron desterrados á diversos puntos de Francia, y Somaglia fué conducido á Mézieres, en donde aún se conserva la memoria de sus nobles maneras, de su finura y caballerosidad y de su elegante conversacion. Cuando en 1814 el papa Pio VII pudo consultar á sus cardenales, rojos y negros, que se le devolvieron, Somaglia fué ménos ocupado que Pacca, di Pietro y Consalvi en las negociaciones; pero jamás las contrarió, y siempre dió claramente su aprobacion á lo que el buen Pio VII pedia al Sacro Colegio. Llegada la hora de la libertad del papa, Somaglia como su vicario volvió á tener una grande influencia. En Agosto de 1814, de acuerdo con el cardenal Pacca, contribuyó valerosamente al restablecimiento de la Compañía de Jesus, de la que fué siempre apasionado. Al propio tiempo Somaglia trajo á todos á la memoria la parte que habia tenido en tiempo de Pio VI en las menciones honrosas para Luis XVI, que contenia la alocucion de 1793 de que ya hemos hablado, y en la que en términos claros trataba de la canonizacion de este príncipe mártir, tan injustamente perseguido por una parte del mismo pueblo, al que tanto amaba y al que queria hacer feliz. La embajada francesa fué invitada á ir á ver un cuadro magnífico, de colosal altura, que representaba la canonizacion de Luis XVI: veíase en él á este príncipe con corona en la cabeza y revestido con el manto real, arrebatado por los ángeles que le llevaban al cielo. Somaglia se declaró protector del artista, y se complacia en que se le tuviese á él mismo como autor del pensamiento de la composicion de aquel cuadro, ejecutado en 1794. Injustas críticas se dirigieron al Cardenal con este motivo, y los testimonios de celo, de reconocimiento y de amor de un fiel vástago de la ilustre casa de Parma, no obtuvieron el éxito que habia merecido y que celos de familia hicieron olvidar. La hermana de Luis XVI, la reina Clotilde, que por otras virtudes hubiera merecido el mismo honor, no habia sido la última, en 1801, en demostrar su viva satisfaccion; pero los cuadros, así como los libros, tienen sus destinos marcados. En 1820, despues de la muerte del cardenal Mattei, Somaglia, ya arcipreste de S. Juan de Latran, basílica de la que el rey de Francia es el primer canónigo, llegó á ser nom-

brado obispo de Ostia y de Velletri, y cardenal decano, y puede concebirse fácilmente lo que sería en puesto tan importante. El Sacro Colegio nada hace sino á invitacion de su decano: cada cardenal puede ser llamado aparte en virtud de una órden del Papa; pero el Sacro Colegio en cuerpo, sólo puede convocarse por órden escrita del decano, que es el solo que está iniciado en las intenciones del Papa para una ceremonia pública, un consistorio secreto ú otras reuniones. Todo embajador, despues de haber visto al Papa y al secretario de Estado, debe hacer una visita de etiqueta, ántes que á funcionario alguno, al decano del Sacro Colegio. Prefecto hacia tantos años Somaglia del ceremonial, aumentó los privilegios de esta alta dignidad, y llegó á representar un personaje más venerable cuando pudo aplicar á la situacion de decano, ventajas, derechos por bulas, presentaciones y otros actos. Esta nueva situacion, fortificada con su dignidad personal y amena é instructiva conversacion, dió á este Cardenal tal ascendiente en Roma, que todos le buscaban y halagaban, y los forasteros y extranjeros procuraban el honor de visitarle. Muerto Pio VII, la influencia de Somaglia se aumentó extraordinariamente por su categoría de decano del Sacro Colegio. Es cosa sabida que el cónclave es siempre precedido por el decano, y en la historia del papa Leon XII se halla consignado lo trabajosa que fué su eleccion en 1823, como puede advertirlo el curioso al leer el tomo I de la edicion publicada en Paris en 8.° en 1843. Los pasquines y poesías que ordinariamente suelen publicarse en Roma ántes y despues de un cónclave, anunciaron que Somaglia tenia un partido que hacia lo posible para que fuese elegido papa, y entre los muchos versos que se publicaron en diferentes sentidos aparecieron los siguientes:

Chi vuol che tolgasi tanta gramaglia
che cuopre il sempio, scelga Somaglia.

Lo que equivalia á decir: que los que quisieran desembarazarse de lúgubres miserias escogiesen por papa á Somaglia. No tardó en conocerse que este partido solo se componia de siete ú ocho cardenales, y que por lo tanto no eran suficientes votos para dar la tiara á su protegido; pero que era necesario contar con él para dársela á otro. El cónclave empezó sus operaciones el dia 3 de Setiembre de 1823. El primer dia obtuvo por la mañana Somaglia cuatro votos en el escrutinio, y por la tarde al *acceso*, que viene á ser un escrutinio suplementario, dos votos, y en todo seis. El dia cuatro obtuvo por la mañana cinco votos, y por la tarde otros cinco, total diez; y por último, en general no tuvo más que doce votos, y sus amigos trataron entónces de ver cuál seria la eleccion definitiva. A este mismo tiempo Sevoroli

obtuvo hasta veintiseis votos, pero el Austria le excluyó, y se convino en que Somaglia abandonase sus pretensiones, y que los votos de los *Zelanti* se darian á Arn. de la Genga, que nombrado papa, tomó el nombre de Leon XII. Luego que éste aceptó el pontificado, declaró nombraba secretario de Estado al cardenal de la Somaglia, que cumplia á la sazon ochenta años de edad. Al llamar así á un ministro recomendable por sus conocimientos en los negocios administrativos del país, Leon XII no habia creido que se daba un tutor. Léjos de esto, él mismo queria aplicarse á la direccion de los negocios, ver constantemente los despachos de los nuncios, dictar las respuestas que debiera dárseles, empezar los contratos y reservarse todas las negociaciones, no haciendo caso del ministro más que para las cosas que exigian circunspeccion. Las demás correspondencias se dejaron á Somaglia, y las oficinas, compuestas de hombres hábiles formados por Consalvi, bastaban para que los trabajos de importancia no sufriesen interrupcion. Por más respetos que tuviese Somaglia á su señor, del que debia ser su *alter ego*, no tardaron en estar en equívoca inteligencia ambos personajes. A pesar de esto el cuerpo diplomático estaba satisfecho en general de sus relaciones con Somaglia, pues que este hombre político, cuidando mucho de que se descubriesen los defectos del Papa, se dedicó sábiamente á servir á los intereses de Roma, procurando que todo marchase con el mayor órden y regularidad. Por la correspondencia del duque de Laval se dice que un dia, en una conversacion, hubo uno que expuso la política de Roma desde los tiempos de Luis XIV, atribuyendo el embajador lo que se dijo entónces á los cardenales sin nombrarles, y que el cardenal Somaglia fué el que se expresó así en las siguientes palabras: «Mucho se habla de Roma. Mi deber era estudiar sus actos, lo que he hecho por espacio de algunos años con deseo vivísimo de encontrar la verdad. Citad una grave falta de la corte romana en los dos últimos siglos, una falta que atestigüe su tirania y su ambicion; no la encontrareis seguramente. Y si hay una falta que demuestre su debilidad, Clemente XIV es el responsable. Hé aquí cómo este observador exacto, imparcial que, es preciso confesarlo, (segun Mr. Angelis) deseaba ser papa, habia aprendido á explicar las vaguedades y sucesos de su corte. Hay en este juicio, que no se le pedia, y que ofrecia con cierta especie de candor, verdad en la observacion, estudio reflexivo de los hechos de la historia y merecidas alabanzas por todos los agentes diplomáticos y especialmente por todos los nuncios. Roma no ha sido culpable ni por tirania, ni por ambicion, ni tampoco por ningun sistema de persecucion; pero no por esto la han faltado enemigos y calumniadores. El defensor confiesa una falta que manifiesta su debilidad, el culpable á sus ojos da cuenta á Dios de ella. Uno de los más saludables dogmas de la religion viene á

ser el objeto, despues de haber sido atacado, de la veneracion universal, porque nos recuerda claramente que Dios castiga tambien la debilidad en los poderosos. El embajador que primero ha revelado estos hechos añade en su despacho algunas palabras, las cuales aún hoy podrian aprovecharse. La corte de Roma, la prudente corte de Roma, que solo tiene á vosotros (los franceses) á quien contentar, y que está vigilada por otras mil resistencias, se impone á sí misma los límites que no se la hubieran prescrito; y puedo decir que desde que estoy en esta capital no he oido á nadie manifestar sobre este particular otros sentimientos que los que tengo por la expresion más habitual de las miras del gobierno pontificio ántes, durante y despues del papa Leon XII, y nada impide que pueda decirse hoy ántes y durante el pontificado de Pio IX. En 1824, el cardenal de la Somaglia, fiel á sus principios de afecto á los Borbones, preguntaba con ansiedad siempre y especialmente cuando llegaba algun correo, noticias del hermano del desgraciado Luis XVI, del hermano de este glorioso mártir, cuya apoteosis habia él mismo ordenado en 1794 en el cuadro de que hemos hablado. Luis XVIII se hallaba entónces peligrosamente enfermo en Francia, y murió en fin de Setiembre; al saber Somaglia tan triste nueva por una nota que el ministro de Negocios extranjeros de Francia dirigió en 23 del mismo mes al Papa anunciándola, escribió respondiendo á esta comunicacion con las siguientes palabras, en que brillan á la vez los sentimientos que profesaba á la augusta casa que se veia restablecida á la vez en los tronos de Francia, España y Nápoles, y que en las grandes guerras sólo habia perdido el estado de Parma y Plasencia, patria de Somaglia, que quedó amigo cuando todos los lazos se habian roto. «Señor Ministro: no podeis dar al Cardenal secretario de Estado noticia más dolorosa que la de la muerte de S. M. Cristianísima Luis XVIII, rey de Francia. Las virtudes que adornaban al augusto monarca, la moderacion y sabiduría con que ha gobernado su reino en tan difíciles tiempos, se lloran con razon por la Francia, que despues de las vicisitudes de tantos lustros, se ha remontado al antiguo estado en que florecia con todo su esplendor. Esta muerte ha excitado vivamente la sensibilidad de Su Santidad, que conocia bien y admiraba la profunda religiosidad del rey cristianísimo, la cual se mitiga y conforta pensando en el sentimiento de luminosa piedad con que se distinguió siempre su augusto hermano, que le ha sucedido con el nombre de Cárlos X. El que suscribe, al expresar su viva pena por tan aflictiva noticia y respondiendo á vuestra nota de 23 del corriente, os renueva las seguridades de su verdadero afecto y estimacion. *G. M. Cardenal de la Somaglia.*» «Muy raro es hallar en el ministro de un soberano extranjero un afecto tan íntimo y una ternura tan expansiva por el Rey de otro país; pero este es uno de los atributos de Roma: todo católico

europeo, si es bien nacido y tiene talento y perseverancia, puede llegar á los más altos empleos de la corte romana, y Somaglia no hacia más que seguir en esta parte las primeras impresiones de su infancia. Desgraciadamente en otro negocio se acordó demasiado de su padrino el cardenal Alberoni, legado en Rávena en el pontificado de Clemente XII: este Cardenal, bajo pretextos diversos, trataba de invadir el territorio de la pequeña república de S. Marino para unirle á los estados de la Santa Sede; pero guiado Clemente XII del espíritu del derecho y de la piedad, habia roto las actas de Alberoni hechas á este fin, como se ve en el tomo I, pág. 255 de la historia de este Papa. En el mismo año de 1824, mal intencionados, sin duda, publicaron que el Cardenal de la Somaglia queria volver á emprender la obra empezada y destruir la república de S. Marino; pero ciertamente que no convenia á un hombre tan anciano como él ponerse al frente de una empresa que no podia aprobar Leon XII. Por otra parte, Somaglia era demasiado sabio para desconocer que la situacion de Europa no permitia tamaño atentado, por más que se buscasen medios de presentarle favorablemente, ya como anexion voluntaria, ya como conquista. Los agitadores de esta idea no salieron boyantes en su proyecto, y el marqués Onofrio, uno de los principales jefes de la república de S. Marino, nuevamente delegado por este gobierno, obtuvo el permiso de presentarse al Santo Padre para felicitarle por su advenimiento á la silla de S. Pedro. Era pariente M. Onofrio de José Onofrio, el cual apoyaba al capitan de la república Giangi, cuando llamado por los agentes de Alberoni para que prestase juramento habló de esta manera: «El 1.° de Octubre presté juramento á mi legítimo príncipe, que es la república de S. Marino, y hoy confirmo y renuevo este mi primer juramento.» En fin, se reconoció por las explicaciones de Somaglia, que jamás se habia pretendido ofender la independencia de la república de S. Marino, y todas las diferencias sobre este punto se allanaron á satisfaccion del gobierno pontificio y del de la república, quedando probado que Clemente XIII en 1739 y Leon XII en 1824, no sostuvieron esta pretension. Las faltas de los ministros romanos, dice Angelis, no son de los papas, especialmente cuando advertidos á tiempo han desaprobado la conducta de aquellos, y por lo tanto Somaglia, que acató tan de veras á los pontífices, si cometió imprudencias no atribuyó á sus señores errores que no habian cometido. No podemos ménos de decir algo de lo que pasó en Roma en el viaje que hizo el abate Lamennais, con el señor Unarin, cura de Génova: ambos fueron alojados en el Colegio Romano en la casa de los PP. de la Compañía de Jesus. El Cardenal tenia intencion de proponer al abate Lamennais un alto puesto en la administracion del colegio de la Propaganda, y hasta llegó á decir que seria posible se le diese un obispado *in partibus*. El encargado de negocios del Rey dió cuenta de

esta insinuacion, y llegó una órden manifestando que Lamennais no debia ser obispo ni áun *in partibus*, y no fué el ministro de Negocios extranjeros el que trasmitió esta órden al encargado de negocios. Cuando el Cardenal supo esta decision exclamó: « Señores, habeis cometido una falta. Temeis una oposicion, una polémica, estais en un error.» Este Cardenal, que no se hallaba preparado para semejante discusion, recorrió las diferentes fases en que la Santa Sede habia experimentado contradicciones: « Señor, decid en Paris que todas las oposiciones de los obispos no son de temer, tan bueno es el espíritu episcopal especialmente en Francia; no hay pues peligro por esta parte. Voy más léjos, en todo el universo es raro que un obispo entre en el camino de la herejía; alguna vez un sacerdote, como Fr. Pablo entre nosotros y Quesnel entre vosotros, traspasa los confines. M. de Lamennais tiene un gran talento, y la guerra que hace un obispo no es de modo alguno la que hace y sostiene un sacerdote que marcha por mal camino. No me hableis de Ricci de Pistoya, áun viviendo Leopoldo hemos recibido demandas de reconciliacion de este prelado, y somos nosotros los que hemos elegido el dia y la hora de la reconciliacion. Yo he estudiado bien estos asuntos, y vos os arrepentireis de vuestra inútil severidad. Dejad hablar á mi edad; sería capaz de nombraros uno á uno los sacerdotes jansenistas, y si el servicio de Leon XII, mi señor, y del vuestro Cárlos X lo permitiese, yo no tendria inconveniente en instruir á todos de vuestra imprudencia, de la que la Iglesia y vos en Paris tendriais que arrepentiros. Es muy bueno y útil, señor ministro, el adoptar, áun con Roma, una higiene preventiva.» El cardenal Somaglia, lo mismo que el cardenal Pacca, era un hombre de buen decir y de palabras á propósito y sentenciosas, género gracioso, siempre familiar á las personas que han vivido principalmente en las cortes. Presentándose á Somaglia el caballero Liston, ministro de Inglaterra, que deseaba visitar á Roma con detencion, le dijo el Cardenal: «Caballero, nosotros, que leemos las Gacetas de todos los paises, hemos oido hablar mucho de vos; ¿acaso existe en vuestro país alguna legacion en que no hayais residido?—A lo que le respondió Mr. Liston: Emmo. Sr., en nombre de mis soberanos he llenado diez y siete misiones diplomáticas; he residido en Stockolmo, Copenhague, Berlin, Constantinopla, Madrid, Lisboa, Estados-Unidos, la Haya y otras partes; desgraciadamente se me ha desprestigiado en Paris, y me estaba prohibido por las leyes de la Gran Bretaña pensar en Roma. Hoy S. M. me concede la jubilacion, que le he pedido, y quiere que se me conserve mi último tratamiento y consideracion hasta el fin de mi vida.—¿Y habeis pedido vuestro retiro? Perdonad, ¿qué edad teneis?—Emmo. Sr., tengo ochenta años, y me parece que esta edad me da ya derecho para retirarme de los negocios.—¡Cómo, respondió con viveza So-

maglia, ochenta años, ochenta años! pues esta es precisamente la edad en que he entrado yo en los negocios, he ocupado mi vida en otras cosas, y hasta los ochenta años no he entrado en la carrera diplomática. Creedme, señor, enviad al rey Jorge, que de paso puedo deciros que era amigo de Pio VII y de mi predecesor Consalvi, enviadle la dimision de vuestra jubilacion, que habeis presentado demasiado pronto.» Celebróse mucho en Lóndres esta respuesta de Somaglia, porque verdaderamente habia aún en Mr. Liston ciertas cosas tan recientes y tradiciones tan exactas, que se sentia su retirada en Windsor; pero el juicioso diplomático siguió retirado é hizo bien. Por lo que respecta á Somaglia, cuatro años despues daba aún audiencia, y mantenia firme su cabeza en medio de esa actividad en que vive un ministro, siempre ocupado de asuntos de diverso género, dando promesas que no tienen intencion de cumplir, evasivas y tantas otras cosas para las que se necesita una cabeza jóven y de hierro. Somaglia no pereció de hecho por la edad, fué el soberano, el señor, que quiso regir por sí mismo más absolutamente sus planes, sus reformas, sus perdones y los castigos delicados que en ocasiones es indispensable aplicar al error, siempre falto de respeto, ó por los que es preciso perseguir á esa especie de perversidad irreligiosa, poco rara hoy, que tantos sinsabores causa y puede causar á la Santa Sede. No debe parecernos tan rara la disposicion de Somaglia en tan avanzada edad, pues que el cardenal Fleury ha sido ejemplo vivo de la posibilidad de una longevidad política útil al país. Nacido este Cardenal el 22 de Junio de 1653, y colocado al frente del ministerio, hizo prosperar á Francia, á la que dió la Lorena por el tratado firmado en Viena el dia 30 de Octubre de 1735, cuando ya contaba ochenta y dos años. Nuestras desgracias, dice Angelis, no empezaron hasta 1740 (en que el Cardenal tenia ochenta y siete años) por una guerra emprendida contra su opinion, pero la cual sostuvo, á pesar de esto, con firmeza hasta su muerte, ocurrida en 1743, cuando cumplia los noventa años. Empero sea de esto lo que quiera, hay una edad en la que es indispensable el descanso. Somaglia creyó, independientemente de algunas otras razones palaciegas, que sus funciones de decano y de bibliotecario del Vaticano ocuparian aún bastante su vejez, de cuyas plazas no hubiera dado su dimision por el mayor tesoro que hubiera podido ofrecérsele. La una era el premio de una vida que las enfermedades no habian abatido, y la otra la recompensa más honrosa de publicaciones sabias, de laboriosas investigaciones, de una elocuencia poco comun y de su buen decir italiano y latino, de suerte que quedándose con estos empleos, rogó al Santo Padre le reemplazase en sus funciones de secretario de Estado. Accediendo Leon XII á la peticion de su noble servidor, nombró para sucederle al cardenal Bernetti, legado de Rávena, uno de los más hábiles, en-

tendidos y vigorosos del Sacro Colegio. Entró el nuevo secretario de Estado á desempeñar su empleo el 17 de Julio de 1828. Puede decirse con verdad que el cardenal de la Somaglia murió á la cabeza del Sacro Colegio, que gobernó siempre con la misma vigilancia, y no dejó de comunicarle órdenes hasta sus últimos momentos. Al morir recomendó eficazmente, como una persona que podia hacer importantes servicios á la Santa Sede, al arzobispo de Génova, al que habia mandado de Nuncio en París, monseñor Lambruschini, que obtuvo el ministeria supremo, como se ve por la *Historia del papa Gregorio XVI.* Murió el cardenal de la Somaglia el dia 2 de Abril de 1830, despues de haber conocido sobre la silla de S. Pedro á los pontífices Benedicto XIV, Clemente XIII, Clemente XIV, Pio VI, Pio VII, Leon XII y Pio VIII. Faltóle poco para haber sido papa, y auxilió con sus luces á los siete expresados. Es, dice Angelis, uno de los cardenales que han merecido más de la religion, de la corte romana, de la erudicion y de la bella literatura italiana: afecto á la casa de Borbon, ha tenido la dicha, dice el mismo autor, de no ser testigo de las inmerecidas desventuras de Cárlos X y de su familia.—Aquí deberiamos terminar esta biografía; pero como Moroni, en su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, tantas veces citado en esta obra, nos da otras muchas noticias del cardenal Somaglia, de las cuales no se haya hecho mencion, é importen mucho para su buena memoria y para completar este trabajo, vamos á aumentarla con cuanto hemos dejado de exponer. En el Colegio Nazareno de Roma no sólo hizo progresos Somaglia en los estudios eclesiásticos, si que tambien los hizo rapidísimos en derecho público y en las bellas letras, y así es que dió evidentes pruebas de su saber en la Academia Romana. Clemente XIV en 1769 le dió plaza entre sus camareros secretos y supernumerarios, á pesar de las opiniones de este eclesiástico en favor de los jesuitas; elevóle á la clase de prelado doméstico en 1773, y en el año siguiente le confirió el cargo de secretario de Indulgencias y Reliquias sagradas. Nombróle Pio VI en 1784 secretario de la congregacion de Ritos, y en 1787 le promovió á secretario de la congregacion de Obispos y de Regulares, confiriéndole en el siguiente la dignidad de patriarca *in partibus* de Antioquía; y finalmente, el año 1795, que fué el ultimo de su pontificado, le creó cardenal del órden de sacerdotes con el título de la iglesia de Sta. Sabina, desde la que pasó despues á la de Sta. María de Minerva, asociándole á varias congregaciones, diputado espiritual del Colegio y Seminario Romano, vicario general de Roma; y como tal prefecto de la congregacion de la residencia de los obispos. Cuando en 1798 marchaba sobre Roma el ejército republicano francés, mandado por el general Berthier, fué mandado por el papa Pio VI á este general para que procurase saber las intenciones que llevaba y de ver cómo

salvar la capital por medio de negociaciones, y cuando se convenció en Narni que era imposible detener á aquel ejército, y descubriendo que los cardenales Braschi y Albani iban á sufrir especialmente las iras de la república francesa, les avisó á estos para que se alejasen con tiempo de Roma y volvió á encontrarse al lado del Pontífice en el momento de la invasion, cuando fué encerrado en el convento de las Convertidas con otros dos cardenales que le acompañaron á esta mision: lanzado de Roma cuando fué destronado Pio VI, ya hemos dicho cuanto le sucedió hasta la exaltacion de Pio VII en Venecia, y despues hasta 1814, época de la restauracion y vuelta á la capital del orbe católico del expresado Pontífice. Hízole el Papa en este año secretario de la congregacion del Santo Oficio, arcipreste de la archibasílica é iglesia de S. Juan de Letran, obispo de Frascati; y en 1815 gobernador de Roma en ausencia del Papa y presidente de la junta de Estado, destino que desempeñó desde 22 de Marzo á 7 de Junio, que duró la ausencia de Su Santidad, con la mayor energía y prudencia. En 1816 coronó la imágen de la virgen de los Dolores con corona de oro y pedrería en la catedral de Frascati, lo que verificó con gran pompa, segun se vé por el *Diario de Roma*, núm. 86. Confirióle además Pio VII la dignidad de vicecanciller de la santa iglesia de S. Lorenzo en Dámaso, y entónces hizo dimision del vicariato de Roma, y viniendo á ser vicedecano del Sacro Colegio, en 21 de Diciembre fué trasladado al obispado de Porto y Sta. Rufina. Ya decano, Pio VII en 29 de Mayo de 1820 le trasladó á la silla de Ostia y de Velletri, cuyo seminario arregló, y engrandeció á esta ciudad con las más benéficas providencias que dió en favor suyo, pues que aumentó sus habitantes y sus intereses. A la muerte del cardenal Consalvi, que fué antagonista y émulo de Somaglia, la cual ocurrió el 24 de Enero de 1824, le sucedió éste tambien en la prefatura de la Propaganda como le habia sucedido en el ministerio, y retuvo este importante cargo hasta el 2 de Octubre de 1826 en que Leon XII le confirió merecidamente al enérgico celo y vasta doctrina del cardenal Capellani, que fué despues papa con el nombre de Gregorio XVI. Dice Artaud, que muerto Consalvi, Somaglia se afirmó en su poder, pues que el rival que podia derribarle ya no existia, si bien los ochenta años que contaba, por lo que tenia diez y seis años más que el papa, eran una carga que no debia dejar de pesarle demasiado, pues que esta es edad de descanso, si no para un príncipe, al ménos para un ministro. Por lo que dejamos dicho en este artículo puede concebirse cuán sabiamente Leon XII en los primeros dias de su reinado confió los negocios del Estado al cardenal Somaglia; hiciéronle digno de este puesto su sagacidad, vista de lince en los más intrincados y oscuros negocios, y esto sólo puede encontrarse en una edad provecta. El acto de debilidad de Clemen-

te XIV fué la supresion de los jesuitas, y estaba reservado sin duda el honor de repararlo á Pio VII, y á Leon XII el confirmar la reparacion con la restitucion del Colegio Romano y la institucion del colegio de Nobles confiado á la Compañía de Jesús. Siguióles en la noble y honrosa tarea de reparacion el papa Gregorio XVI, que dió á los jesuitas el Colegio Urbano, y el pontífice reinante nuestro Santo Padre Pio IX, que ha puesto al cuidado de estos PP. el Gran Gimnasio, erigido suntuosamente por su munificencia en su amada patria *Sinigaglia*. En la publicacion y celebracion del *Año Santo* el Cardenal secundó á Leon XII con sumo celo religioso, y fué nombrado por él legado para abrir la puerta Santa de la Basílica Lateranense. Poco tiempo despues, dice Artaud, ocurrieron algunas divergencias entre Leon XII y su ministro Somaglia, á consecuencia de que el Papa lo dirigia todo y que muchas veces el Ministro ignoraba lo que debia saber por su oficio. Con este motivo parece que el Cardenal se mostró poco cortés con ciertos verdaderos amigos de Leon XII, y como entre ellos hubiese alguno que procuraba lastimar los intereses y el honor del Cardenal, estas imprudencias de una y otra parte resfriaron la intimidad entre el Papa y Somaglia, lo cual fué causa de que dimitiese la Secretaría de Estado que desempeñaba, y de que fuese nombrado para sucederle el cardenal Bernetti. Murió Leon XII el 10 de Febrero de 1829, cuando ya estaba retirado Somaglia del ministerio, y tuvo que asistir como decano á presidir la eleccion del sucesor, que fué Pio VIII. Consta que Somaglia regaló á la Biblioteca Vaticana varios códices, y un interesante papyro greco-egipcio, perteneciente á la época de Tolomeo Filadelfo, disponiendo le ilustrasen dos eruditos, á cuyo efecto mandó llevar de París á su costa cuantas obras se juzgaron útiles á este fin. En 1828, Cárlos Felix, rey de Cerdeña, le nombró Caballero de la Orden Superior de la Anunciata, distincion que se concede á poquísimas personas y muy rara vez á extranjeros. Como arcipreste lateranense dió por segunda vez posesion al nuevo con la alocucion de costumbre. El dia 30 de Marzo de 1830 fué cuando cayó en su última enfermedad, que fué una ardiente calentura, ocasionada por la inflamacion de los pulmones: vió con suma tranquilidad aproximarse su fin, y recibió con fervorosa piedad los sacramentos, espirando en la mañana del 2 de Abril de 1830 como dejamos dicho, á los ochenta y seis años de edad no cumplidos. Su cadáver, despues de haber estado expuesto en el palacio de la cancillería, fué trasladado con la pompa acostumbrada á su Iglesia de S. Lorenzo *in Damaso*, y no á la de Sta. María sobre Minerva como inexactamente dijeron las noticias de Roma de 1832 en la página 47, y en esta iglesia se celebró la acostumbrada capilla papal, en la que ofició de pontifical el Cardenal Odescalchi, y por la tarde fué cuando se le trasladó á la iglesia de Sta. María de Minerva, su antiguo título, en la que fué sepultado

modestamente á la entrada del coro, segun lo dejó dispuesto, como lo expresa el docto y ejemplar P. M. dominico, su director espiritual. El Diario de Roma, en su número 27 de 1830, anunció tan infausta nueva, y en el número 25 de 1836 publicó la honrosa inscripcion que, esculpida en mármol, se colocó sobre su sepulcro. Celoso de la propagacion del cristianismo, secretamente entregó, áun viviendo, al cardenal Capellari, al que estimaba y amaba mucho, la cantidad de diez mil escudos en oro para las misiones apostólicas, y Cayetano Moroni, á quien hemos citado y seguimos en estas noticias, dice que él mismo recibió esta suma, de la que dió recibo por su señor. No fué esto sólo lo que dió á la Propaganda, sino que tambien dejó á esta congregacion por heredera en su disposicion testamentaria. En las Noticias de Roma de 1830 se publicó la lista de las dignidades y cargos que vacaron con su muerte, y que este Cardenal habia poseido; perteneció á diez y seis congregaciones y diez y seis protecturías, entre las que deben contarse las de la Orden del Cister y de los Predicadores; los lugares piadosos, la Academia Teológica, y el hospital de Narni, del que fué visitador apostólico.—C.

SOMERAN DE BEECKH (Maximiliano José Goffredo). Nació este Cardenal, baron y de nobilísima familia, en Viena el dia 21 de Diciembre de 1769. Recibió una instruccion religiosa y científica cual convenia á su elevado origen, y abrazando el estado eclesiástico, al que se sintió inclinado desde niño, llegó á ser canónigo y dignidad propuesto por el metropolitano de Olmutz. El pontífice Gregorio XVI, en el consistorio de 19 de Mayo de 1837, al preconizarle arzobispo de Olmutz, le hizo el siguiente elogio que manifiesta su virtuosa carrera: *Jamdiu presbyter, qui curam animarum summo zelo exercuit cum cooperator, cappellanus militarium legionum, et parochus extitit, præcipue divini Verbi prædicatione; consiliarius consistorialis, inspector scholarum, pauperum instituti strenuus promotor, canonicus domicellarius electus, et postea capitulari, denique prælatus secundus et præpositus metropolitanæ Olomucem effectus est. Vir doctus, prudens, gravis, optimis moribus imbutus, in Sacris functionibus peritus; dignus propterea qui ad relatam metropolitanam promoventur.* Progresando Someran en el celo eclesiástico, y encomiado pastor, mereció otro espléndido elogio de nuestro actual Santo Padre Pio IX, cuando en el consistorio celebrado en 30 de Setiembre de 1850 le creó Cardenal del Orden de Sacerdotes. Envió Su Santidad con la noticia de su promocion y el birrete cardenalicio al guardia noble D. Enrique, de los príncipes Barberini, y le remitió tambien la birreta cardenalicia con el ablegado apostólico Monseñor Augusto Teodoli romano y canónigo del Vaticano. Poco gozó el Cardenal de esta nueva y eminente dignidad, pues agravándose de una afeccion pulmonal que hacia tiempo le molestaba, produjo su última enfermedad por parálisis. El dia 25 de Marzo

de 1853 hizo su confesion al Obispo sufragáneo, del que recibió tambien la Santísima Eucaristía. Espiró este virtuoso prelado y príncipe de la Iglesia con la paz del justo, en Olmutz, el dia 31 del expresado mes, causando universal tristeza, á la edad de ochenta y cuatro años no cumplidos. Celebráronse sus funerales con solemne pompa en la iglesia metropolitana, en la que fué sepultado su cadáver. En su ejemplar generosidad, dejó por heredero de sus bienes al arzobispado, y á los pobres de Olmutz un legado de treinta y seis mil florines, moneda de convencion, é igual suma á los pobres de Kreussier. Su vida, rica en hechos y en vicisitudes, servirá á la historia de materia sublime y preciosa para el aumento de los fastos eclesiásticos de la ilustre iglesia de Olmutz, que supo gobernar tan dignamente este piadoso purpurado.—B. C

SOMERCOT (Lorenzo). Este eclesiástico inglés vivia por los años 1240 en el reinado de Enrique III, rey de Inglaterra. Frecuentó las mejores universidades de Francia, Inglaterra é Italia, y llegó á ser un excelente orador y un buen filósofo y jurisconsulto. Fué canónigo de Chicester, y fué á Roma porque Roberto Somercot, que aseguran algunos fué su hermano, y otros pariente muy cercano, fué creado cardenal del número de los que por su mérito parecia podian aspirar á la soberania pontificia. Entrando como familiar en la casa del Papa, limitó su ambicion al cargo de subdiácono, que ejerció en las misas solemnes. Pitseus en sus *Ilustres escritores ingleses* dice que dejó escritas algunas obras, y entre otras la titulada: *De formis electionum*.—C.

SOMERCOT (Roberto). Hallamos en Pitseus, en su obra de los *Ilustres escritores ingleses*, que así se llamó un Cardenal inglés que disfrutó de gran reputacion de sabio, y que hubiera sido elegido Papa si no hubiese muerto cuando se verificaba el cónclave para la eleccion despues de la muerte de Gregorio IX, no faltando autores que han creido que habia sido envenenado. Murió el año 1241, y dejó muchas obras que no se han publicado. Ni en el erudito Diccionario de Moroni, ni en las demas obras que hemos consultado, hemos encontrado más noticias de este ilustrado purpurado.—C.

SOMERETON (Fr. Juan de), del órden de Predicadores. Fué natural de Inglaterra, ignórase de qué punto, y tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de Norwins. Hizo sus estudios en la universidad de Oxford, donde recibió el grado de bachiller en sagrada teología. Floreció por los años de 1555, segun dice Simlet, que le cita con elogio en el catálogo de la biblioteca de Lóndres. Escribió, segun dicen Possevino, Pitseo y Altamura, un libro de *Sermones para todo el año*, que dicen se conservaba manuscrito en la librería del convento de Sto. Domingo de la ciudad de Lóndres.—M. B.

SOMMA (Fr. Bernardo de), religioso franciscano natural de Nápoles, donde tomó el hábito á principios del siglo XVI, distinguiéndose desde luego por las buenas cualidades de que le habia dotado la naturaleza, pues su no vulgar elocuencia le hizo distinguirse como uno de los predicadores más afamados de su época. A su erudicion unia una vida ejemplar, dote indispensable para distinguirse en el púlpito, pues el auditorio que concurre á los templos tanto ó más que las palabras necesita de los ejemplos. Así fué que Somma en su larga carrera oratoria obtuvo triunfos decisivos, oyéndosele no sólo con gusto, sino siguiendo sus consejos con los mejores resultados, como se vió repetidas veces en que al descender de la cátedra del Espíritu Santo, se encontraba un inmenso pueblo agrupado en torno suyo, pidiéndole su bendicion y dispuesto á cambiar de vida á la menor de sus insinuaciones. Aprovechaba él con buen éxito estas disposiciones de su auditorio, á que imponia ejercicios, en que por lo general y trascurrido algun tiempo habia conseguido la reforma de las costumbres y un cambio feliz hácia la piedad. Tambien se distinguió en los panegíricos, género de elocuencia en que no brillan todos los oradores, pero Somma sabia apropiarse hasta los más difíciles de este ramo, y es conocido por un sermon que publicó en italiano con el título: *Panegírico en la traslacion de S. Nicolás, obispo*; Nápoles, 1597, en 4.°—S. B.

SOMMALIUS (Enrique). Este flamenco, natural de Dinan, fué admitido en la Compañía de Jesus en Roma, el año 1551, por el mismo fundador de dicha Compañía el gloriosísimo español S. Ignacio de Loyola. Fué catedrático de lengua griega en Loreto. Enviado á Flandes, fué el primer rector del colegio de Douai, y predicó con mucho celo en diversas ciudades. La parte de tiempo que le dejaban libre sus deberes, la empleaba en revisar, corregir y publicar diversas obras. Murió en Valenciennes el dia 30 de Marzo de 1619, á la edad de ochenta y cinco años. Débense á este jesuita diversas ediciones, á saber: las obras de Tomas de Kempis, revisadas á vista del original manustrito del autor, las cuales se publicaron en Amberes en 8.° el año 1600.—Trece libros de las *Confesiones de S. Agustin*; Douai, 1608, en 8.°—*Meditaciones de los Soliloquios y del Manual del mismo santo doctor*, en Douai.—El libro de Alberto el Grande *De Paradyso anime, seu de virtutibus* con notas, publicado en Amberes.—Muchas obras de S. Anselmo, arzobispo de Cantorbery, á saber: *De excellentiâ beatæ Mariæ Virginis.—Similitudinum liber.—De Epistolæ.—Tractatus de XIV dotibus beatorum*; en muchos volúmenes impresos en Amberes, en 12.° y en 16.° y reunidos en la edicion de las obras de S. Anselmo, publicadas en 1675 en fól., por el P. benedictino Gerveron.—*Comentarios del abate Tritemio sobre la regla de S. Benito*, Douai, 1608, y el mismo año en Valenciennes en 8.° Conócese del mismo Som-

malius una coleccion sacada de las obras de los padres, con el título de *Fasciculus divini amoris atque devotionis:* Douai, 1608, en 16.° Valerio Andrés, en su *Biblioteca Belga*, edicion de 1739, tom. I, pág. 464, hace mencion de este jesuita escritor.—C.

SOMMARIVA (Angel de Ana). Perteneció este Cardenal á una ilustre familia de Nápoles originaria de Lodi. Habiendo tomado el hábito de los monjes Camaldulenses, el papa Urbano VI le reputó digno de mandarle al reino de Nápoles, de nuncio apostólico, con el objeto de pacificar entre sí á los optimistas, entre los que se habian suscitado graves discordias, porque divididos en partidos por la depuesta Juana I y por el rey Cárlos III, creado por el Papa, no queria tratar con el rey, el que además de no haber mandado las galeras convenidas para la defensa de la Iglesia atacada por el gran cisma de Occidente, habia omitido pagar el tributo jurado á la Santa Sede por la investidura del reino. El mismo Papa, en Diciembre de 1381, creó á Sommariva cardenal diácono de Sta. Lucía en Septisolio, y despues sacerdote con el título de Sta. Pudenciana, llamándosele el cardenal de Lodi por derivarse de esta ciudad y no por haber sido su obispo, como han dicho algunos autores. El papa Juan XXIII, en 1411, le nombró obispo subvicario de Palestrina, ó en 1412, segun Petrini en sus *Memorias de Palestrina*. Asistió á los concilios de Pisa y de Constanza y á la eleccion de seis papas, y murió en edad bastante avanzada siendo decano del Sacro Colegio, á 12 de Julio de 1428 segun Petrini, conservando aún la iglesia de Palestrina. Llevado á Nápoles su cadaver, fué sepultado en la iglesia de Sta. María in Portanuova, en la que se le erigió un magnífico sepulcro en el que se esculpió una inscripcion en vérso.—C.

SOMMER ó SUMMER (Juan), religioso inglés de la órden de S. Francisco por los años 1390, bajo el reinado de Ricardo II, rey de Inglaterra. Hizo todos sus estudios en Oxford, en donde se hizo filósofo y matemático. Compuso muchos libros y entre ellos los siguientes: *Atrorum Canones.—De quantitate anni.—Calendarii Castigationes.—De facultate metrica*, etc. Hacen mencion de este religioso Moreri y Pitseus, este último en sus *Ilustres escritores ingleses*.—C.

SOMMERIUS (Fr. Guillermo), del órden de Predicadores. Fué natural de Brabante y tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de la misma órden de Batavia, del cual era prior cuando fué expugnada esta ciudad, por el año 1629. Fué varon, dice Valerio Andrés Desselio, en su *Biblioteca Belga*, integro de vida, y sin mancha en su pureza. Murió en el mes de Marzo del año 1685. Publicó un tomo de varios sermones con este título: *Viridarium seu Paradysum precum ex Ludovici Granatensis operibus potissimum desumptus*. Tambien tradujo al idioma belga las célebres Medi-

taciones del referido Fr. Luis de Granada, ornamento de la órden de Predicadores, cuya obra no llegó á publicarse, segun dice Fr. Gilberto de la Haya en su *Biblioteca Belga*.—M. B.

SOMMERSET (Guillermo). Este religioso inglés, llamado tambien de Malmesburi, tomó el hábito en la órden de S. Benito, en la que florecia el año 1140, en el monasterio de Malmesburi, y tambien se le llamó el Bibliotecario. Enrique Salvin, que hizo imprimir sus obras en Lóndres en 1596, asegura que su mérito le debe poner en primer lugar entre los historiadores de su nacion. Dedicó cinco libros: *De rebus gestis regum Anglorum*, á Roberto, conde de Glocester, hijo natural de Enrique I; dos de *Historia novella*, y compuso aún otros cuatro de los prelados ingleses, y otros se le atribuyen; pueden consultarse sobre este autor á Pitseus, Belarmino, Gesner, Vosio y otros, como Moreri en su *Diccionario histórico*.—C.

SOMMIER (Juan Claudio). Nació este arzobispo de Cesarea el dia 22 de Julio de 1661 en Vanvilliers, condado de Borgoña, de una honrada familia. Habiendo acabado sus estudios en la universidad de Dole, en donde se distinguió por su infatigable laboriosidad, abrazó el estado eclesiástico, se recibió de doctor en teología, y desempeñó sucesivamente los curatos de la Bresse y de Giraurcourt en los Vosges. Dotado de feliz memoria, poseia una instruccion superior á su edad, y no tardó en distinguirse en la cátedra evangélica. Siguiendo los consejos del obispo de Toul, su diocesano, fué á París á fin de perfeccionarse en la oratoria sagrada, tomando por modelo á los grandes oradores, y se hizo muy amigo de Nicolo, cuyos consejos le fueron muy útiles. En 1696, á su vuelta á Lorena, tomó el curato de Champs, y áun cuando privado de toda especie de socorros, tomó la resolucion de consagrarse al estudio en los ratos que le dejaban libre los deberes de su ministerio. Con muy limitadas rentas, llegó á formarse en poco tiempo una biblioteca bastante considerable. Aplicóse especialmente á la teología, á la historia y á la crítica sagrada, y no descuidó la filosofía y las ciencias, que ocuparon igualmente su atencion, sin dejar de dedicar tambien algunas horas en el cultivo de las letras latinas y francesas: su extraordinaria actividad le permitia encontrar tiempo para todo. No obstante esto, no dejaba pasar ocasion alguna para instruir á sus parroquianos, á los que edificaba con su piedad y socorria por todos los medios que le permitian sus facultades. Llamado á la corte de Luneville para predicar un adviento y una cuaresma, logró agradar al duque Leopoldo I, que le nombró su predicador ordinario, y le encargó algunas oraciones fúnebres, cuyo brillante éxito extendió su reputacion y acrecentó el aprecio que le tenia el duque su protector. Esto le valió ser nombrado consejero eclesiástico en el Tribunal Supremo de Justicia de Barrois, y que se le encargase de diversas negociacio-

nes importantes en Viena, Venecia, Mántua, Parma, París, y la de que fuese enviado de ministro residente de la Lorena en Roma. Acogido con suma benevolencia por el papa Clemente XI, este Pontífice le nombró protonotario apostólico, y á su ruego emprendió la *Historia dogmática de la Religion*, cuyos primeros cuatro volúmenes publicó en Champs, en cuyo curato estableció una imprenta, á fin de poder imprimir á su vista y con más facilidad esta grande obra. En un segundo viaje que hizo á Roma fué nombrado camarero honorario de la Santa Sede, y la tercera vez que fué enviado á esta capital en 1725 para felicitar á Benedicto XIII con motivo de su exaltacion, el nuevo Pontífice le nombró obispo de Cesaréa, y por un favor tan raro como honroso, el mismo Papa le consagró. Recompensó el duque de Lorena los servicios de Sommier dándole plaza en el Consejo de Estado. Dióle tambien la abadía de Santa Cruz y el gran prebostado de San Diez, con la autorizacion de ejercer las funciones episcopales en el territorio de esta ciudad, que fué separada momentáneamente del obispado de Toul, pues que San Diez no fué erigido definitivamente obispado hasta 1777. El celo, quizá demasiado ardiente, de Sommier para mantener las prerogativas de su iglesia, que se le acusaba queria extender, le suscitaron muchas dificultades y disgustos, que solo acabaron con su muerte, ocurrida el dia 5 de Octubre de 1737. Este prelado era en su físico de estatura pequeña, contrahecho, y de una fisonomía que prevenia poco en su favor; y conociéndolo él perfectamente, era el primero que se burlaba de su fealdad; pero sus bellas cualidades y profundo saber hacian olvidar su deforme figura. Como predicador, se halla en sus sermones más solidez que agrado; pero no les faltaba uncion, y algunas veces se elevaba á la verdadera elocuencia. Además de su panegírico de Cárlos V, duque de Lorena, y las oraciones fúnebres de María Eleonora de Austria, reina viuda de Polonia, duquesa de Lorena, y de la princesa Carlota, abadesa de Ramiremont, se tienen de este prelado las obras siguientes: *Orgia Alicapellana*, ó sean *Fiestas de Alichapelle*, 1702, en 8.°, folleto muy raro: este es un pequeño poema en tres cantos con la traduccion en verso francés enfrente del texto, que contiene la descripcion de una fiesta que habia dado el autor á sus amigos.—*Historia dogmática de la Religion, probada por medio de la autoridad divina y la humana, y por la luz de la razon*; Champs, 1708 y París, 1711, 6 vol. en 4.°, que es la mejor obra de Sammier. El P. Pouget, que no conocia al autor, encuentra en esta obra mucho mérito unido á una grande erudicion y una exactitud y precision poco comunes.—*Historia dogmática de la Santa Sede*; Nanci y San Diez, 1716 y 1755, en 12.°, 7 vol. Esta obra no tuvo éxito en Francia, porque es muy favorable á las pretensiones de la corte romana.—*Historia de la Iglesia de San Diez*, con documentos justificativos; id., 1721, en 12.° Pre-

téndese que esta obra es de Francisco de Riquet, gran preboste de San Diez, que murió en 1699; pero el carácter de Sommier rechaza hasta la idea del plagio. Sea lo que quiera de esto, lo cierto es que esta obra fué atacada vivamente por el obispo y por el capítulo de Toul.—*Apología de la Historia de la iglesia de San Diez, y de una memoria tocante á los derechos de su Prelado*, id., 1737, en 4.°: es una respuesta á la *Defensa de la Iglesia de Toul* por Nicolás de Brouille, canónigo y arcediano de Ligni, impresa en 1727, pero que no circuló hasta diez años despues. Leyendo esta última obra de Sommier, se vé que fué escrita con demasiada precipitacion. El biógrafo Mr. Weis remite á los que deseen mas detalles sobre este autor, al tomo XLI de las *Memorias de Niceron* y al *Diccionario de Moreri*.—C.

SOMONTANO (Lic. José Antonio del). Sólo se sabe que fué aragonés y que floreció á principio del siglo XVIII. Es autor del siguiente papel en verso, que cita Latassa: *El Iris más prodigioso. Festejo cómico al felicísimo nacimiento del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias D. Luis Fernando Ginés, quien lo dedica á la nobilísima señora doña Mariana de Urries, Gurrea y Aragon*; Zaragoza, 1708, en 4.°—C.

SOMONTE (P. Ambrosio de), de la Compañía de Jesus natural de Medina del Campo, enseñó humanidades y teología moral en diferentes colegios de la Compañía, y murió en su patria en 1665. Publicó: *De la preparacion de la conciencia para hacer con fruto una confesion general*, de que hay diferentes ediciones.—*In Evangelium Sancti Marci*: tres tomos, que no llegó á dar á la prensa.—S. B.

SOMOROSTRO (Mtro. Fr. Juan de), religioso mercenario descalzo. Tomó el apellido del lugar en que nació, que está en las Encartaciones de Vizcaya. Recibió el hábito en el convento de Valladolid, y habiéndose graduado en aquella universidad y tenido algunas encomiendas, administradas todas con mucha religion, fué electo provincial en un capítulo celebrado en Segovia por Julio de 1552, en el que se decretó que de allí adelante los provinciales no pudiesen durar en el oficio más de tres años, y con arreglo á lo decretado tuvo el oficio los tres años, hasta el de 1555. No se sabe hubiese habido hasta entónces otro provincial de Castilla desde los principios de la Orden, que tuviese el oficio por tiempo limitado. Dejó fama de prelado muy religioso; mas se ignora el tiempo y lugar en que pasó de esta vida.—A. L.

SOMPTON, nombre de una familia protestante, cuya conversion se halla referida en una obra que lleva el título siguiente: *La jóven María ó Conversion de una familia protestante*, en 8.° Este libro es la historia de una jóven, hija de padre inglés y de madre francesa, pero protestantes ambos, y establecidos en el comercio de Nueva Orleans. La madre murió de viruelas siendo jóven todavía, y hallándose en el lecho de muerte, llamó á un mi-

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

nistro protestante, que rehusó ir por temor de contraer la enfermedad que la aquejaba. Viendo su negativa pidió la asistencia de un sacerdote católico francés, á quien habia tenido ocasion de ver repetidas veces. Presentóse el sacerdote, la exhortó, la administró los Santos Sacramentos, y la enferma murió católica. A la hora de su muerte suplicó á su marido no se opusiese á los deseos de su hija si queria ser católica. María Sompton no se preocupó mucho en un principio de los deseos de su madre, y su padre no tuvo gran cuidado en recordárselos. Ambos fueron á Francia hácia 1825 para reclamar sus indemnizaciones por ser la madre hija de un emigrado. Se establecieron en Lyon, y allí recordó la hija el voto de la madre y una promesa que habia hecho ella á su vez en una tormenta acaecida durante la travesía. Iba á las iglesias y asistia á los oficios divinos y á las pláticas doctrinales. Aún no conocia á ningun eclesiástico. Un dia entró en una iglesia, se arrodilló junto á un confesonario y dijo que era protestante y que queria hacerse católica. El clérigo sin manifestar mucha prisa, la encargó que lo reflexionase bien y se encomendára al Señor. Algun tiempo despues, á instancias suyas, encargó que la instruyese á uno de sus tenientes, y no quiso recibir su abjuracion sin el consentimiento de su padre. Mr. Sompton no solo negó su permiso, sino que se manifestó muy irritado del proyecto de su hija. La prohibió salir, la quitó los libros católicos y la dejó en una soledad desconsoladora. Poco tiempo despues llegó de América un jóven ministro protestante con quien su padre queria casarla. Este ministro, llamado Carline, hizo cuanto pudo para agradar á María. La llevó de América una negra que la habia cuidado en su infancia, y que se habia hecho católica en aquel intervalo, pero Carline lo ignoraba. Durante algun tiempo la buena negra animó y consoló á la señorita Sompton, pero tan pronto como se supo que era católica se las separó, y la jóven se encontró más sola que nunca. Su padre la trataba con mucho rigor. María por su parte sentia una repugnancia hácia M. Carline por sus maneras insinuantes y mundanas; sin embargo, el padre no quiso ceder en su proyecto y decidió concluir el matrimonio. Designóse el dia en que debian concurrir á la municipalidad, pero allí en presencia del corregidor y de todos los presentes, declaró María que no consentiria nunca en tomar á M. Carline por esposo. Este se retiró y volvió á América. El padre fué cediendo poco á poco y permitió á su hija ir á la iglesia. Sus prevenciones contra los católicos se debilitaron, y la conversacion del cura que iba á verla de tiempo en tiempo, le dió ideas más favorables sobre la religion católica. Pronunció su abjuracion el dia de la Asuncion de Nuestra Señora. Algun tiempo despues la casó su padre con un jóven muy apreciable, vecino suyo, y él mismo habiendo caido enfermo manifestó deseos de morir católico.—S. B.

SONA, obispo de Orense, único de este nombre. Floreció en tiempo de la dominacion goda, y no existen de él más noticias que su nombre inscrito en el índice de prelados, y la circunstancia de haber asistido y confirmado el Concilio VIII toledano, celebrado en el año 653.—M. B.

SONA, obispo de Mondoñedo, único de este nombre. Vivia en tiempo de la monarquía goda. Consta su existencia del sucinto catálogo de los prelados de la antigua sede britoniense, y por las actas de los concilios toledanos, habiendo asistido al VII, que confirmó con las siguientes palabras: *Sona Ecclesiæ britoniensis, et si indignus episcopus, hæc statuta definiens subscripsi.* Confirmó tambien el VIII, celebrado año de 683, por medio de un presbítero llamado Matérico, en esta forma: *Matericus presbyter Sonani episcopus Ecclesiæ britoniensis subscripsi.* Ignórase la época en que ocurrió su fallecimiento.—M. B.

SONANCIO, obispo, es uno de los escritores de Alemania del siglo X, nacidos bajo la dominacion de los reyes franceses. Descendia de una familia tan ilustre por su nobleza como por sus grandes bienes, y desde sus primeros años fué destinado á capellan de palacio: para ponerle en estado de desempeñar dignamente este cargo, le enviaron sus padres á la escuela de San Gal, donde tuvo por maestro al célebre Tutilon, y por condiscípulos á Ison, Nother *el Tartamudo* y Ratper; deduciéndose de aquí que Tritemio, que le ha supuesto discípulo de Nother, ha caido en un error, lo mismo que al hacerle florecer en el siglo IX. Con ayuda de un ingenio vivo, agudo, y una grande facilidad en enunciarse, el jóven Sonancio hizo grandes progresos en el estudio. Adquirió notable profundidad en las ciencias sagradas y profanas, y manifestó talento para escribir en verso y prosa. Estos progresos, unidos á las pruebas de predileccion que recibia de parte de Ison y su maestro, inspiraron una envidia á sus condiscípulos que tuvo sus resultados, áun despues de la conclusion de sus estudios. Al salir de las escuelas Sonancio se presentó en la corte, de que llegó á ser capellan. Barnage supone que de Luis *el Bondadoso*, y Cave que de Luis *el Tartamudo*, pero la primera suposicion es insostenible y la otra muy dudosa. Hay muchos más motivos para suponer fué Luis *el Germánico*, hermano de Cárlos *el Gordo*, ó Luis hijo del emperador Arnoldo. El favor que tuvo Sonancio con los príncipes reinantes le valió hasta doce abadías, al decir de algunos autores. Es cierto por lo ménos que poseia en calidad de canónigo la de Elvagen y de Kempten, cuando en 890 y 891 le dieron tambien la de S. Gal, de que despojó al abad Bemhard. Aunque revestido de esta nueva dignidad, sus antiguos condiscípulos, que tenian algun crédito en el monasterio, no quisieron consentir que se presentase en traje seglar. Sonancio para apaciguarlos se hizo inscribir en el número de los hermanos asociados, pero no quedaron sosegados

hasta que entró monje y llevó hábito. Casi al mismo tiempo fué consagrado obispo de Constanza, segun afirman diferentes autores, como Reginon y el autor de un apéndice á los anales llamados de S. Bertin, impreso al final de los de *Fulda*. Otros escritores le suponen obispo de una iglesia diferente, estando todos unánimes, sin embargo, en que gobernó su diócesis como un buen pastor, é hizo mucho bien á la abadía de S. Gal. Sucediéronle á pesar de esto algunas desgracias, que le obligaron á hacer el viaje á Roma, donde fué recibido por el Papa de una manera muy honrosa, y donde adquirió diferentes reliquias con que enriqueció su monasterio favorito. Murió la víspera de la Epifanía, 5 de Enero de 920, lo que los autores que siguen el modo de contar de los franceses refieren al año anterior. De su epitafio solo se nos han conservado los dos versos siguientes:

In cruce quæsitam pretioso sanguine vitam
Descui, Christe, locis in Paradisiacis.

Nuestro prelado amó siempre las letras, y favorecia á los que las cultivaban. Se ha hecho la observacion de que tenia una habilidad extraordinaria para pintar las letras capitales, ó de principio de capítulo, y que se complacia en dorarlas áun despues de haber sido promovido al episcopado. Su talento para el púlpito era más admirable todavía. Rara vez bajaba de él sin haber hecho verter abundantes lágrimas á su auditorio. Le elogia tambien mucho el atractivo de su conversacion. Tenia íntima amistad con dos obispos de mérito y saber, Dadon de Verdun y Waldranno de Estrasburgo. A pesar de lo versado que se hallaba en ambas literaturas dejó muy pocos escritos, y áun los que se le atribuyen no le pertenecen incontestablemente. 1.° Hay de este prelado una *Coleccion de poesías* publicadas primero por Canisio entre sus lecciones antiguas, y reimpresas despues en la Biblioteca de los Santos Padres. Esta coleccion consiste en un poema de más de trescientos versos heróicos, dedicados á Dadon, obispo de Verdun, en otro poema de ciento ochenta versos elegíacos, en una octava y un distico de la propia medida, dirigido todo al propio prelado. Al frente del primer poema se lee un prefacio que contiene la invocacion del poeta y un elogio de las excelencias de la caridad. El texto de la obra se ocupa primero en el panegírico de Dadon, y despues de las calamidades de la época que hacian gemir á las personas honradas. Esta composicion contiene en sí sola los defectos comunes á la sazon á todos los poetas. Se descubre en particular la falta de inventiva, mucha rudeza y una gran cantidad de palabras bárbaras. Tiene en verdad erudicion, pero se halla manejada de una manera tan oscura, que apénas puede adivinarse el sentido. El poema siguiente vale algo más. Se halla com-

pletamente consagrado á llorar la muerte de un hermano á quien amaba con la mayor ternura. Nuestro poeta muestra todos los lugares de la Escritura Sagrada que podian autorizar su dolor en esta ocasion. Se puede deducir de muchas expresiones de estos dos poemas que el autor no ignoraba la lengua griega. A continuacion se hallan dos elegías de Waldranno, obispo de Estrasburgo, sobre el mismo asunto que los dos poemas. Cuando los recibió los envió Sonancio á su amigo Dadon con la octava y el dístico de que se ha hablado. Segun todas las apariencias, contestó á Waldranno en otras tantas composiciones en verso, pero ha habido el descuido de no conservarlas. La poesía de Waldranno es muy superior á la de nuestro autor, y puede asegurarse que todo el siglo X no produjo mejores versos, si se exceptuan los de Radvodo. No se nos refiere por otra parte si Waldranno ó Baltranno dejó otras producciones, se le elogia como un obispo de gran piedad, y ocupó la sede de Estrasburgo por espacio de diez y siete á diez y ocho años, desde 888 hasta 905 ó el año siguiente, en que se supone su muerte en 13 de Abril. Algunos modernos confunden á este prelado con Waldranno, monje y dean despues de S. Gal, como ellos le calificaban. Pero no se necesitan otras pruebas ni razones para distinguirles, más que la autoridad de su contemporáneo Reginon y la del primer autor de la vida de Sta. Wiborada, reclusa cerca de S. Gal. El primero de estos autores atestigua que Baltrano, obispo de Estrasburgo, murió en 905 y que le sucedió Olberto. El otro nos refiere que Waldranno, monje de S. Gal, hombre muy instruido en las letras y predicador célebre, vivia aún cuando en 925 fué saqueado su monasterio por los hunnos, y que fué el encargado por la santa, á quien se lo habia revelado Dios, de anunciarlo á su abad ántes de que se verificase. 2.° Trithemio asegura que Sonancio habia hecho un hermoso tratado sobre las siete artes liberales. Parece por estas expresiones que Trithemio habia visto la obra, pero ignoramos si existe todavia. 3.° El mismo autor le atribuye tambien una coleccion de cartas, muchos sermones y diferentes tratados; atribucion demasiado general y demasiado comun en los elogios de este bibliógrafo para establecer nada con acierto.—S. B.

SONCINA (Fr. Ambrosino), del órden de Predicadores. Era natural de Italia y habiendo pasado una juventud borrascosa, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo, desengañado ya del mundo y haciendo solemne voto de no salir nunca de la categoría de los legos, para mayor humillacion y con objeto de hacer más austera penitencia de sus pasados errores. Era de muy despejado ingenio, y su oficio en el siglo habia sido fabricante de vidrios pintados, en cuyo arte no llegó á reconocer superior, como dice Leandro, que habia tenido ocasion de admirar sus obras en las magníficas vidrieras colocadas en las ventanas de muchos conventos de Italia. Habia apren-

dido Ambrosino este arte bajo la direccion del B. Jacobo Aleman, que era un excelente pintor de vidrios para ventanas, y á quien conservó sumo agradecimiento por las lecciones que habia recibido, como lo demuestra en la empresa que llevó á cabo de escribir la vida del referido bienaventurado, que dió á luz bajo el siguiente título: *La vida del Bto. Jacobo de Alemania*, que se halla escrita en idioma italiano. Hablan con elogio de este religioso Silvestre Prierias, Isidoro de Milan, José Antonio Flaminio y Leandro, que se explica en los términos siguientes: «Entre los que ilustraron la ciudad de Soncino floreció Ambrosino, de la órden de Predicadores; varon tan santo como excelente artífice en la construccion de vidrios para ventanas, el cual habiéndose convertido é ingresado en la religion, escribió la vida del Bto. Jacobo de Alemania, de quien habia sido discípulo para aprender el antedicho arte.» Altamura y Rovetto añaden que escribió otra obra titulada: *La vida de la venerable Lucina de Soncino*, de la Tercera Orden de Sto. Domingo, cuya obra fué compendiada y publicada por el famoso Enéas Silvio, despues pontífice bajo el nombre de Pio II. Ignóranse todas las particularidades de la vida de Ambrosino, así como tambien la época y lugar de su fallecimiento.—M. B.

SONCINA (Fr. Bartolomé), del órden de Predicadores. Fué natural de la poblacion del mismo título de su apellido, tomándole á consecuencia de haber recibido en ella el hábito de la órden de Sto. Domingo. Fué uno de los más célebres y ardientes predicadores de su tiempo en Italia, segun dice Rovetta, floreció por los años de 1606 y dejó escritas las siguientes obras: *Sermones de Tempore et de Sanctis per annum*, la cual permaneció manuscrita, á pesar de haberla traducido al italiano con ánimo de publicarla.—*Vida del venerable siervo de Dios Domingo Anadon, de Valencia, en España, muerto en el año 1602 el dia 28 de Diciembre.* Cita con grande elogio esta obra el bibliógrafo de la órden de Predicadores Pio, en la parte I, columna 657 de su grande biblioteca de la órden de Sto. Domingo.—M. B.

SONCINAS (Fr. Benito), del órden de Predicadores. Fué natural de una pequeña poblacion situada en la diócesis de Cremona, floreció por el año 1493, en que dió á luz un libro titulado: *Propositiones ex omnibus Aristotelis operibus collectæ;* Venecia, 1493, un tomo en 4.° Esta obra, que aparece dedicada á Antonio Pizzamano, noble patricio veneciano, es segun el parecer de algunos bibliógrafos contemporáneos de muy escasa importancia científica, pero tiene el mérito de hallarse comprendida entre los libros incunables, citándola en este concepto en su catálogo Beughemio.—M. B.

SONCINAS (Fr. Pablo), religioso dominico. Floreció en el año 1482 segun la crónica de su Orden, que añade acerca de él lo siguiente: Fué persona muy conocida en todas las escuelas, hombre de grande ingenio, muy gran

discípulo de Aristóteles y de gran resolucion en la doctrina de Sto. Tomás. Fué de los más doctos maestros de su tiempo. Escribió: *Sobre los cuatro libros de las sentencias*, reduciendo á compendio todas las obras del Mtro. Fray Juan Capreolo, hombre de los más celebrados que la Orden tuvo. Llamábase vulgarmente este libro el *Capreolete*. Escribió: *Sobre los predicables de Porfirio y sobre los predicamentos de Aristóteles* y un *libro doctísimo de cuestiones sobre la Metafísica*, que en esta materia pocos ó ninguno han sido mejor recibidos ni con más razon.—S. B.

SONCINAS (Fr. Rafael de), del órden de Predicadores. Fué natural de Italia, de la diócesis de Cremona, donde tomó el hábito de la órden de Santo Domingo. No existen más noticias que estas suministradas por Leandro, que le coloca entre los varones ilustres de su tiempo. Floreció á fines del siglo XIV, y escribió varios opúsculos religiosos llenos de excelente doctrina y una obra titulada: *Tractatus de usuris, alter de interdicto, tertius de immunitate ecclesiastica, quartus de voto et alii plures*, cuya obra se conservaba manuscrita en la librería del convento de Santo Domingo de la ciudad de Bolonia.—M. B.

SONCINI (Lelio), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Catania en la isla de Sicilia, y tomó la túnica de la Compañía en el colegio de la ciudad de Palermo, donde hizo sus estudios con tanta aplicacion como buen éxito. Pasó á Nápoles despues que los hubo terminado, con el encargo de dar la instruccion á los novicios de la Orden, cuyo cargo desempeñó tambien en Roma, en Tournay, en Aviñon y en Francia por espacio de diez y seis años, abandonando la enseñanza únicamente cuando fué ascendido á prefecto de la Compañía en el citado colegio de Aviñon, desde el que fué trasladado al de Tolosa. Fué varon excelente en su doctrina y en su ejemplo, modelo de santidad y de penitencia, y profesó tanto amor á su Orden, que hizo los mayores sacrificios y se tomó los más ímprobos trabajos para aumentar su esplendor y su gloria. Fué continuo en la oracion y demostró tan rara humildad, que á no ser cuando celebraba el santo sacrificio de la Misa jamás levantó su vista de la tierra. Sóbrio y continente en todo, guardaba un ayuno casi continuo, habiendo pedido para mayor mortificacion que le encargasen de la cocina de los huéspedes, á quienes procuraba regalar con exquisitos manjares que excitaban un apetito, que él se habia propuesto no satisfacer jamás. Para humillarse más, encargóse de asistir á la mesa de sus hermanos, á los cuales servia leyéndoles despues de colocar las viandas algun libro instructivo y piadoso. Renunció varias veces el cargo de rector con que trataban de honrarle, no queriendo admitir ningun cargo que hiriese por un sentimiento de vanidad involuntaria la sencillez de su vida y la humildad de sus costumbres. Sus privaciones, sus vigilias y sus abstinen-

cias le ocasionaron una penosa enfermedad, durante la cual, no permitió tomar ningun alivio, por más que los superiores se lo rogaban y le dispensaban, no abandonando su durísimo lecho, ni tomando alimento que confortase sus decaidas fuerzas. Penitente hasta el fin, entregó su alma al Señor como un solitario de la Tebaida, falleciendo el dia último de Octubre del año 1618 en la ciudad de Leon, en Francia, á los setenta y cinco años de su edad y cincuenta y siete de religion. Escribió y publicó un libro, en idioma francés, que llevaba por título: *Instruccion para la perfeccion religiosa* y otro denominado: *Método seguro para orar y meditar*, que fué traducido al latin y publicado en Colonia en el año 1622, en un tomo en 12.° Dejó un escrito póstumo titulado: *Ascética*, en el cual se encuentran varios sermones en los idiomas latino, frances y aleman.—M. B.

SONCINI (Fr. Vicente Calcio), obispo de la Apulia, del Orden de predicadores. Fué natural de Soncini en la jurisdiccion de Venecia, y del nombre de su ciudad natal tomó el título cuando entró en la religion, puesto que el apellido de su familia era Calcio. Floreció á mediados del siglo XVI, distinguiéndose notablemente, no sólo por la nobleza de su estirpe, sino más bien por su religion, su ciencia y su piedad. Reconociendo sus buenas prendas y excelentes cualidades, el maestro general de la Orden Fr. Hipólito Beccaria le nombró su sócio en el año 1589, haciéndole maestro de sagrada teología y promoviéndole al empleo de provincial de la Tierra Santa. El sumo pontífice Gregorio XIV le nombró para ocupar la sede episcopal de la Apulia en 18 de Febrero de 1591. Gobernó esta silla por espacio de seis años, mirando por su iglesia como sabio y vigilante pastor, restaurando algunas casas religiosas, dando ejemplo con la palabra y las obras al pueblo y excitando al clero á vivir con arreglo á las leyes y prescripciones eclesiásticas. Murió el dia 3 de Mayo del año 1608. Hace su elogio Ughello en el tom. VIII de la *Italia sagrada*, y tambien le aplauden Fernandez Altamura y Rovetta, en sus *Catálogos de escritores de la Orden*. Escribió las siguientes obras: *Commentarius in octo libros physicorum*, el cual dedicó al cardenal Jerónimo Bernerio, y fué publicado en Nápoles en 1592, en un tomo en 8.°—*Commentaria in libros de Anima et Metaphysicorum*. Tambien se dedicó al cultivo de la poesía latina, que causaba agradable distraccion á su alma en sus horas de ocio, y en la que se distinguió notablemente, como lo demuestra el elegante epitafio colocado en el sepulcro de Benito Herba, obispo casalense, del orden de Predicadores.—M. B.

SONCINO (Fr. Luciano), capuchino italiano, natural de Brescia, miembro de una antigua y esclarecida familia, que abandonó, lo mismo que todas, las ventajas que su cuna pudiera proporcionarle para vivir en el retiro de un claustro consagrado á los ejercicios de la más austera virtud. Sus costum-

bres fueron por lo tanto dignas de su nobleza, y el que estaba llamado á darse á conocer en el mundo por esos rasgos, propios de las almas bien nacidas y de los hombres superiores, lo hizo en el retiro, con una caridad sin límites, una observancia de su regla sin igual, una constancia á toda prueba, y un celo y una laboriosidad en fin de que se cuentan pocos ejemplos. Sus virtudes y saber le valieron repetidas distinciones, y en particular la de definidor de su provincia, que era una de las más ambicionadas, no sólo por su elevada categoría, sino tambien por la influencia que daba al que se ocupaba de su desempeño en los asuntos más difíciles é importantes de la Orden. Ejercióla Soncino durante un largo período con extraordinario acierto, y hubiera podido aspirar á otras más elevadas, si no hubiese creido conveniente apartarse de un camino tan contrario á su humildad. Poco tiempo despues murió en Brescia, su patria, dejando algunas obras que se habian impreso el mismo año de su muerte bajo el título de *Ejercicios espirituales*. Brescia, 1618, un tomo en 8.°

SONCINO (Fr. Valeriano de), del órden de Predicadores. Fué natural de Venecia, sin que consten acerca de él otras noticias que las que da Leandro, el cual, alabándole entre los escritores del año 1516, dice que era un varon de mucha ciencia y de mucha doctrina, insigne predicador, cuyos sermones por su uncion evangélica y su notable claridad le hicieron ventajosamente conocido en todas las ciudades de Italia. Razzius dice tambien que era notable entre los clarísimos predicadores de la Lombardía, distinguiéndose por el extremado celo que manifestaba por la salud de las almas, lo cual era su único afan y su estudio, consiguiendo notable fruto por las conversiones que efectuaba. Ignórase la época de su fallecimiento. Dejó escritos varios *Sermones de temporas y de santos*, que componen dos volúmenes, y algunos *Fragmentos de alabanzas á la Santísima Virgen María*.—M. B.

SONCINO (Fr. Ventura de), religioso lego capuchino de la provincia de Milan, y corista ejemplar de toda la Orden; de sobresalientes virtudes, sobre todo muy obediente y amante del silencio y soledad. Dios quiso poner á prueba su inquebrantable paciencia, con una calentura molestísima, de mal carácter y un tanto pestilente, que sin poderla curar le duró algunos años, destruyéndole paulatinamente. En tan largo y penoso padecer, resplandeció de tal modo su paciencia, y se hizo tan digno de los favores divinos que un dia ántes que saliese de esta vida transitoria, que le habia sido tan amarga é incómoda, en medio de las angustias precursoras de su próxima agonía, quiso su Divina Majestad mitigar su quebranto y darle un gran consuelo, anunciándole en viva voz, se previniese para ir á habitar entre los ciudadanos del cielo, y á gozar del descanso que le habia sido vedado en la vida terrenal. Animado y lleno de una alegría inexplicable, obedeció á aquella

voz sublime y celestial, y partió á poseer la gloria inmortal que le aseguraba el aviso, en el año 1585.—A. L.

SONDERALDO (S.), obispo de Maguncia. Era abad de Fulda y fué promovido á aquella silla episcopal, que gobernó durante algunos años hasta que le martirizaron los normandos en 891. Los autores varian en el dia en que se celebra su festividad, poniéndola indiferentemente en 16 ó 26 de Junio.—S. B.

SONITHIN (S.), obispo de Winchester. Existe una vida de este santo que se atribuye á un monge de Cantorbery llamado Goscelin, segun Baleo; Posevino le llama Silbiom, y dice que fué obispo de Winchester y murió en 872. Se encuentra sin duda con este nombre en algunos manuscritos, puesto que Surio y los sucesores de Bolando la han dado al público en esta forma. Se cree tambien que Goscelin es el autor más antiguo de la vida de este santo, aunque un tal Lautfin hizo en 980 la historia de su traslacion y de algunos de sus milagros, historia que los últimos editores han puesto á continuacion de su su vida. Hay motivos para creer que tanto en estas composiciones como en los escritos de un tal Volstamio recogió noticias Goscelin para escribir el suyo. Es muy corto, y sin embargo contiene algunos lugares comunes. Surio ha desfigurado su estilo, queriendo limarle, y los continuadores de Bolando le han dado en la misma forma. Pero su edicion es incomparablemente superior á la de Surio, por el largo y hermoso comentario con que han tenido cuidado de enriquecerla. Habiendo escrito el P. Mabillon la historia de S. Sonithin, se ha contentado con insertar algunos extractos de la vida de nuestro autor, sin darlos por completo. En la edicion de los Bolandistas sigue á la historia de la traslacion y de los primeros milagros del Santo, una relacion de otros milagros modernos. Esta pertenece tambien á un francés establecido en Inglaterra, como lo era Goscelin. Reconocemos pruebas suficientes para mirarla como una de sus producciones, aunque se descubren en ella algunos rasgos de su estilo. Nos detiene por otra parte el silencio de los sabios editores, además de que la composicion parece un poco mejor escrita que lo están por lo comun las de Goscelin. Carece de principio y no está concluida, porque sin duda el autor esperaba adicionarla con algunos milagros á medida que se operasen. Se da claramente por testigo ocular de lo que refiere. Si el escrito no tiene las formas de los de Goscelin, no se puede negarle razonablemente á algun otro escritor francés contemporáneo suyo.—S. B.

SONNATIO (S.), obispo de Reims. Celébrase su festividad en esta iglesia, segun Ferrario, en 30 de Octubre.

SONNET, abogado protestante, se convirtió al catolicismo en Enero del año 1686.

SONNINI (Próspero), judío que se convirtió y fué bautizado en 5 de Diciembre de 1817 por Cándido María Fratini, arzobispo de Filippis, vicegerente de Roma, en la iglesia de Sta. María del Monte. El Arzobispo celebró la misa, le confirmó y dió la sagrada Eucaristía y le dirigió una tierna exhortacion.—S. B.

SONNIO, natural de la Auvernia, habia gobernado durante cinco años la abadía de Grand Selve, cuando en 1165 fué elegido abad de Claraval. Se hallaba revestido de esta segunda dignidad, cuando escribió una carta de felicitacion á Enrique, que acababa de ser promovido al arzobispado de Reims. El mismo Sonnio llegó á ser en 1170 obispo de Clermont. Preferimos estas fechas á las que establece Manrique, segun el cual Sonnio no fué nombrado abad de Gran Selve hasta 1166, abad de Claraval en 1168, y obispo de Clermont en 1179. Sea de esto lo que quiera, todos los que han hablado de él convienen en celebrar sus virtudes religiosas y la alta consideracion de que gozaba. Tomás del Císter le ha dedicado un Comentario sobre el *Cántico de los Cánticos*. Fué muy estimado del papa Alejandro III y del emperador Federico Barbaroja, en cuya reconciliacion trabajó. Se ha impreso muchas veces su carta á Mauricio, obispo de París, y al abad Estéban, despues obispo de Tournai. Tiene por asunto una cuestion relativa á la administracion del bautismo. En Auvernia y en otras provincias de Francia se alteraba la forma de este sacramento suprimiendo las palabras *Ego te baptizo*, y limitándose á pronunciar las palabras que siguen *in nomine Patris* etc. Nuestro autor, que cree esta práctica muy mala, pregunta si es válido el bautismo así conferido, si los que han sido bautizados de esta manera deben serlo por segunda vez, y si pueden casarse. No siendo de la misma opinion los dos doctores á quienes consultó nuestro Obispo, se dirigió al Papa, quien contestó lo que habia dicho Mauricio, que sin las palabras *Ego te baptizo* no habia bautismo. Sonne vivia aún en 1186, habiendo dos cartas que lo atestiguan. Tambien existe una de 1188, en que se le cita como testigo. La mayor parte de las Crónicas le hacen vivir hasta 2 de Abril de 1189. Nos atendrémos á esta fecha, aunque los últimos versos de este epitafio parecen indicar otra: hé aquí estos cuatro versos:

Hic quinto nonos dormivit pace sacerdos
Cum crux ex Heleria bene creditur esse reperta,
Et primâ feriâ scandens, ut credimus astra,
Tempore paschali manit Christo sociari.

En vez de *nonas* el poeta escribe *nonos* para rimar con *sacerdos*. Pero se trata del 3 de Mayo, dia de la Invencion de la Santa Cruz, y este dia es una

feria primera, es decir, un domingo, puesto que al lúnes pertenece el nombre de feria segunda. Se trata, por último, de uno de los domingos entre la Pascua y Pentecostés, pero desde 1185 hasta 1200 sobre el año 1187 satisface á todas estas condiciones, por lo que deberia variarse la fecha de la muerte de este Obispo si nos atuviésemos exclusivamente al sentido de su rudo epitafio.—S. B.

SONNIUS (Francisco). En vez de llevar el nombre de su padre Vandenvelde, tomó el de la poblacion de Son ó Zon, cerca de Bois-le-Duc, en la que habia nacido el año 1506 de una familia de pobres labradores. Habiéndose recibido de doctor en Teología en la universidad de Lovaina en 1539, eligió por escudo de armas un sol radiante de oro sobre campo azul, y por divisa *Sine opere nihil*. Sus talentos, que pusieron en evidencia las discusiones escolásticas tan en boga en su época, y su profundo conocimiento de las obras y doctrina de los Santos Padres, le hicieron considerar como una de las lumbreras de la iglesia de Bélgica y le valieron un canonicato en la iglesia de Utrech. El celo que desplegó en las discusiones religiosas, le hizo muy recomendable con el emperador Cárlos V y su hijo Felipe II, reyes de España. Nombrado inquisidorde la fe, fué al Concilio de Trento, y despues en 1557 al coloquio de Worms. Encargóle Felipe II negociar en Roma la creacion de los nuevos obispados en los Países-Bajos, y terminada que fué esta negociacion, fué nombrado Sonnius en un principio obispo de Bois-le-Duc en 1562, y ocho años despues de Amberes, en donde su instalacion se hizo con la mayor ostentacion. En este nuevo cargo se portó como en todos sus anteriores, de carácter inflexible y de actividad extraordinaria. Organizó para su diócesi numerosas misiones, cuyos estatutos escribió por sí mismo. Veíasele recorrer con frecuencia las ciudades, villas y lugares predicando y catequizando con vivacidad juvenil, y en estas tareas piadosas le alcanzó la muerte el dia 29 de Junio de 1576, resultando en su disposicion testamentaria muchas fundaciones piadosas. Las obras conocidas de este excelente prelado son las siguientes: *Christianæ institutionis formulæ;* en 8.° menor, Amberes, 1571.—Un Catecismo en flamenco, Amberes, 1562, en 8.°—La misma obra traducida en latin con el título *Demonstrationum religionis Christianæ, libri III;* Amberes, 1564, en 8.°, la cual se reimprimió al año siguiente de la muerte del autor (1577) con un cuarto libro sobre los Sacramentos. Mr. De Stassart dió á conocer á este prelado en el *Suplemento de la Biografía Universal francesa* de Michaud.—C.

SONORY, ministro protestante de la ciudad de Annonay, convertido al catolicismo hácia 1675.—S. B.

SOPATRA (Sta.), vírgen. A 9 de Noviembre nos da la Iglesia el nombre de esta vírgen con el de Sta. Eustolia, noble romana que despreciando cuan-

to el mundo tiene de más seductor, hizo voto de castidad, viviendo en religion en Roma durante mucho tiempo, consagrada enteramente al Señor. Emprendió Eustolia en 582 un viaje para visitar los Santos Lugares de Jerusalen, y en ellos permaneció extasiada mucho tiempo, considerando los santos misterios que recuerdan, y cuando volvia á su patria, al detenerse en Constantinopla conoció á la doncella Sopatra. Era ésta hija del emperador Mauricio, y tan entregada á Dios, que á la primera visita se entendieron los piadosos corazones de las dos vírgenes. Enfervorizándose mútuamente se decidieron á consagrarse enteramente á Dios viviendo en la soledad, y comunicando su idea al piadoso Emperador, éste, que accedió á su demanda, fundó un célebre monasterio en Constantinopla y se le cedió á las dos esposas de Jesucristo, que le pusieron bajo la regla del glorioso S. Basilio. No tardó en aumentarse prodigiosamente esta comunidad, porque la fama de santidad de las fundadoras atrajeron á ella porcion de jóvenes deseosas de imitarlas. Murieron ambas religiosas el año 607 de nuestra era en olor de santidad, y la Iglesia las contó en seguida entre sus heroinas de virtud.—C.

SOPATRO. Sopater y Dositeo, capitanes ambos del partido de Judas Macabeo, derrotaron diez mil hombres del ejército de Timoteo, que se habian encerrado en una fortaleza.

SOPATRO ó Sosipatro, de quien habla S. Pablo en su epistola á los romanos, era, segun se cree, pariente suyo: *Lucius et Jason, et Sosipater cognati mei*. Hay, sin embargo, algunas dificultades en este punto, puesto que Jason era de Tesalónica y Sosipatro de Berea en la Macedonia, ciudades muy distantes de Tarso, patria de S. Pablo. Orígenes cree que eran originariamente gentiles, lo que es tambien otra razon que nos impide suponerlos parientes del Apóstol. ¿Pero en qué sentido los llama parientes suyos? ¿Es porque eran de la misma nacion, de la misma tribu, de la misma familia, de la misma religion, ó porque eran simplemente consanguíneos? Esto no puede decirse sino por probabilidades. Hasta se puede asegurar con algun fundamento que este Sosipatro, que se hallaba en Roma el año 58 de Jesucristo cuando escribió S. Pablo su epistola á los romanos, no puede ser el Sosipatro de Berea, puesto que éste acompañaba á S. Pablo en el mismo año 58 en su viaje á Jerusalen, y habia indudablemente partido con él de Corinto, donde fué escrita la epístola á los romanos para ir por la Macedonia á Jerusalen, V, *Act.* xx, 4, 5, 6, etc. Hé aquí lo que sabemos de Sopatro ó de Sosipatro. Era, como hemos dicho, de Berea, y hay bastante motivo para creer que le convirtió S. Pablo el año 52 de la era vulgar, cuando fué á esta ciudad. El texto latino de los *Actos de los Apóstoles* y algunos manuscritos griegos, le llaman hijo de Pirro. Cuando partió S. Pablo de Corinto

para ir á Jerusalen el año 58 de la era vulgar, fué acompañado por Sopatro, por Aristarco y algunos otros de sus discípulos; llegaron con él hasta Filipis, desde donde los envió S. Pablo á Troade para que le esperasen: así es que no podia estar por el mismo tiempo en Roma, como ya hemos manifestado. Ignoramos lo que sucedió á S. Sopatro despues de esta época, pero los latinos ponen su fiesta en 25 de Junio y le califican de discípulo de San Pablo. Los griegos la celebran en 28 ó 29 de Abril. Le unen con S. Jason y le dan la calidad de pariente de S. Pablo; así es que confunden á Sosipatro de Berea con el de Roma. Calmet confiesa haber cometido la misma falta en el Comentario sobre las Actas y sobre la epístola á los Romanos, y añade que no hay ningun comentador que no haya caido en ella.—S. B.

SOPHAC ó Sobac, general del ejército de Adarezer. I. *Par.* XIX, 16. V. Sobach.

SOPHAÍ, hijo de Elcana, de la familia de Caath. I. *Par.* VI, 26.

SOPHAR de Nahamath, uno de los amigos de Job. *Job*, II, 11. Los setenta le llaman Sophar, rey de los *Minenos*; el intérprete de Orígenes de los *Nomadas*. Ignórase si Naamath es el nombre de su patria ó de su padre.—S. B.

SOPHER uno de los jefes del ejército de Sedecías, rey de Judá. 4. *Reg.* XXV, 19. Pero es mucho mejor tomar á *Sopher* por un escriba, un secretario y un comisario que tenia la intendencia del ejército del rey. *Sopher* significa un secretario.—S. B.

SOPHIM ó Zophim: es el plural de *Zuph* ó de *Zoph*, uno de los descencientes de Caath, de la raza de los levitas. Los descendientes de Zuph ó los Zophinos habitaban en Ramatha, patria de Samuel, de donde le vino el nombre de *Ramatha de Sophim*, denominacion que pasó á todo el canton, que es denominado la tierra de Zuph. I. *Reg.*, IX, 6.—S. B.

SOPHIR (S.), presbítero de Samaria ó Jerusalen, que con sus compañeros los Santos Arthios, Messias, Manuel y Adonias, presbíteros tambien de aquellos sagrados lugares, fueron augustos mártires á manos del bárbaro y cruel Cosroas, segundo rey de Persia, cuando como un torrente invadió la Palestina y con la mayor temeridad robó el sacro madero de la Cruz, en el año de 614, el quinto de su abominable reinado. Los nombres de estos santos clérigos constan de las Actas de los diez mil santos crucificados en Ararach, sea cual fuere su autenticidad, por lo que hace al número de mártires y lugar del martirio.—A. L.

SOPHONIA, hijo de Chusi y nieto de Godolías, era de la tribu de Simeon segun S. Epifanio, y de la montaña de Sarabata, lugar desconocido en la Sagrada Escritura. Los judíos creen que los abuelos de Sophonía, que se hallan nombrados al frente de su profecía, tenian todos este mismo don. Algunos han sostenido sin el menor fundamento que pertenecia á una familia

ilustre. No hay noticia cierta de sus acciones ni de su muerte. Vivió en tiempo del rey Josías, que comenzó á reinar en el año del mundo 3363, ántes de Jesucristo 637, ántes de la era vulgar 641. La pintura que hace Sophonía de los desórdenes que reinaban en su siglo en Judá, hace suponer que profetizó ántes del año décimoctavo de Josías, es decir, ántes que este príncipe hubiese reformado los abusos que reinaban en sus estados. Predijo tambien la ruina de Nínive, que no pudo acaecer ántes del año décimosexto de Josías, concediendo con Beroso veintiun años de reinado en la Caldea á Nabopolasar. Es necesario por lo tanto colocar el principio de la profecía de Sophonía al principio el reinado de Josías. El capítulo primero de este profeta es una amenaza general contra todos los pueblos que destinaba el Señor al degüello; contra Judá, contra los que saltan por encima del umbral (palabras con que indica á los filisteos, V. I. Reg., V, 5 : *Propter hanc causam non calcant sacerdotes Dagon, et omnes qui ingrediuntur templum ejus super limen Dagon*). Despues de estos, en el cap. II increpa á Moab, Ammon, Chus, los fenicios y los asirios, prediciendo tambien la ruina de Nínive sucedida en el año del mundo 3378. El cap. III y último tiene dos partes. El primero contiene invectivas y amenazas contra Jerusalen, y el segundo consuelos y promesas sobre el regreso del cautiverio y de una situacion más afortunada.—S. B.

SOPHONIAS, hijo de Maasías. En el cuarto libro de los Reyes se le llama *sacerdos secundus*, el segundo de los sacerdotes, miéntras que el gran sacerdote Saraías ejercia las funciones de gran sacrificador y de primero de los sacerdotes : *sacerdos primus*. Se cree que Sophonías era como un vicegerente y sustituto para desempeñar su cargo en lugar suyo cuando estaba enfermo el gran sacerdote, ó le sucedia alguna cosa que le impedia desempeñarlas por sí mismo. Despues de la toma de Jerusalen por los caldeos, Saraías y Sophonías fueron hechos prisioneros y enviados á Nabucodonosor, que se hallaba en Reblata, y que les mandó quitar la vida en el año del mundo 3416, ántes de la era vulgar 588. Sophonías fué enviado más de una vez por Sedecías para consultar á Jeremías sobre lo que debia suceder en la ciudad. Ignórase si Josías y Hem, de quien habla Zacarías, eran hijos de Sophonías ó de algun otro. Zach., X, 14.—S. B.

SOPHONIAS, levita de la familia de Caab. I. Par., VI, 36.

SOPRANI (Rafael). Nació este biógrafo en Génova el año 1612. Fué educado por los jesuitas con todos los cuidados que exigia su débil constitucion. Sus progresos fueron por esta razon muy lentos; pero fué tanta la pasion que tuvo á las artes, que se le permitió dedicar al dibujo mucha parte de su tiempo. A peticion de un tal Manolezzi, de Bolonia, que escribia un suplemento á la *Vida de los Pintores*, compuesto por Vasari, Soprano reunió ma-

teriales sobre los artistas genoveses, y áun cuando la obra terminó en 1665, no se publicó el suplemento hasta despues de la muerte del autor. En esta coleccion, así como en la que tituló *Los escritores de la Liguria*, Soprani aparece un biógrafo vulgar, sin crítica alguna, prodigando indistintamente elogios á todo el mundo. Despues de haber recorrido la larga nomenclatura de unos doscientos veinte pintores, queda admirado el conocedor al ver que solo puede conservarse el nombre de Lucas Cambiaso, que es quizá el único artista que ha producido Génova. Soprani, que se casó á pesar de su enfermiza constitucion, quiso entrañablemente á su mujer, y no pudo consolarse de su pérdida cuando Dios la llamó á sí. Cuando esta murió dimitió el cargo de senador, que tenia, y entró en las órdenes sagradas, é iba ya á ser elevado al sacerdocio, cuando le alcanzó la muerte en Génova el dia 2 de Enero de 1672. Sus obras son las siguientes, que publicó en lengua italiana: *Escritores de la Liguria y especialmente de la marítima;* Génova, 1667, en 4.° obra superficial y poco exacta, sobre cuyo mismo asunto publicó una Miguel Giustiniani, de la que sólo dió la primera parte. Oldoini, que en 1671 escribió una obra en latin sobre el mismo objeto, sólo tiene el mérito de que su libro sea un poco más completo. Apareció este último en 1660, y los tres citados estan escritos en órden alfabético por los pronombres ó nombres de bautismo, segun la costumbre de aquellos tiempos.—*Vida de sor Tomasa Fiesca y de la beata Catalina Fiesca Adorna*; id., 1667, en 4.° Dejó tambien algunos opúsculos manuscritos, cuya lista publica Oldoino en su citada obra, dando tambien el detalle de los tres poco importantes folletos ú obras de que Soprani fué editor.—*Vida de los pintores, escultores y arquitectos genoveses, y de los forasteros que han trabajado en Génova*; id., 1674, en 4.°; obra con muchos retratos, que se reimprimió en 1768, en dos volúmenes en 4.° con la vida del autor por Cavanna, y adiciones escritas por Cárlos José Ratti. En la *Biografía universal francesa* de Michaud, da la biografía de Soprani M. De Angelis, de la que hemos tomado estas noticias.— C.

SOPRANIS (P. Juan Jerónimo de), de la Compañía de Jesus, natural de Génova, y uno de los varones más distinguidos en su siglo por su erudicion y vastos conocimientos, en particular en la filosofía, teología y literatura sagrada. La divina Providencia manifestó de una manera admirable su poder en este varon, pues como hubiese obtenido grande fama por su doctrina, el Señor extravió por completo su razon, juzgando rectamente de unas cosas, pero de otras de una manera muy equivocada. Continuó muchos años en este estado, hasta que al fin, habiendo vuelto al uso de su razon, fué nombrado prefecto de los estudios del Colegio Romano. Murió en Viterbo en 11 de Noviembre de 1629, á la edad de cincuenta y siete años. Publicó en italiano, bajo el velo del anónimo, las obras siguientes: *Compendio de la*

vida de S. Francisco Javier, de la Compañía de Jesus; Roma, por los herederos de Bartolomé Zannetti, 1622, en 8.°—*Apéndice á la obra moral de Vicente Filluccy*, en que se encuentran los siguientes tratados de nuestro autor: *De las pasiones;—De los expolios de los clérigos;— De la enajenacion de las cosas eclesiásticas;—Temas sobre la irregularidad*, en que se propone bajo un aspecto lo más difícil que hay con relacion á esta materia.— *Opúsculos sobre funerales, luto público y privado, etc.— Comentarios en los libros de los Reyes.—Epítome heróico*, dedicado á Fabio Ambrosio Espinola, que no llegó á ver la luz pública.— *Oracion sobre la pasion de nuestro Señor*, pronunciada en presencia del pontífice Paulo V en 1610.—S. B.

SOPRANZI (El Abate). Natural de la ciudad de Mántua, en Italia, tomó el hábito en la órden de los Carmelitas de Parma, y fué conocido con el nombre del P. Victor de Santa María: pero habiéndose aficionado, y por último adoptado las innovaciones que en materia de religion trató de poner en práctica el emperador Leopoldo, siendo gran duque de Toscana, se vió obligado á abandonar su convento. Publicó Sopranzi en Italia algunos escritos anónimos sobre las cuestiones eclesiásticas, que entónces se debatian politicamente, y entre otras lo fueron sus *Reflexiones en defensa de Escipion Ricci, obispo de Pistoya, y de su sínodo condenado por el papa Pio VI en 1793.* Tambien publicó: *Reflexiones sobre las homilías del hermano Turchi, obispo de Parma;* en dos volúmenes en 8.°, que se imprimieron en Asti, áun cuando aparecen los nombres de Bielle y Casal. En estas obras tomó Spranzi la defensa de la iglesia jansenista de Utrech y de la constitucional de Francia. Murió este carmelita en Pádua el año 1803.—C.

SORA (D. Gabriel). Aragonés, nacido en la ciudad de Zaragoza como á la mitad del siglo XVI, fué este varon ilustre, que debió sus dias al magnífico Luis Sora y á doña Cándida de Aguerri. Tuvo por tio á D. Juan, regente del Supremo Consejo de Aragon, y primo hermano suyo fué el arcipreste don Jerónimo, del que se hace tambien mencion en esta obra. Hizo sus estudios en las universidades de Alcalá, Zaragoza y Lérida, y despues recibió la borla de doctor en cánones. Habiendo obtenido canongía en la catedral de la Seo en Zaragoza, llegó á ser el más antiguo prebendado de ella y el último de sus canónigos regulares. Fué abogado de presos y consultor de la santa Inquisicion de Aragon, inquisidor ordinario, comisario de la santa Cruzada, juez sinodal del arzobispado de dicha ciudad, su vicario general, rector tres veces de la universidad de la misma, regidor presidente de los hospitales de niños y niñas huérfanas, visitador de su hospital general y canciller del tribunal de competencias de Aragon. A pesar de tener estos y otros muchos cargos que se le dieron, jamás faltó al coro y á los maitines de media noche de la expresada iglesia metropolitana en los treinta años que residió en ella.

Fué muy limosnero y aficionado á escribir sobre diversas materias. Tuvo una magnífica y copiosa librería de los libros más selectos, y pocos españoles pudieron igualarle en esta clase de riqueza, como así lo dice el maestro Cenedo en su *Libro de la pobreza religiosa, duda* 50, que imprimió en 1618, el cual fué hombre de gran virtud, segun el canónigo Blasco de Lanuza en la pág. 486 de su *Historia*. En 1618 tomó posesion del obispado de Albarracin, que gobernó dignamente, y murió el 12 de Febrero de 1622. Escribió este prelado las obras siguientes: *Tractatus de competentia jurisdictionis*; Zaragoza, 1618, en 4.°—*Tractatus de dictionibus cum variis remissionibus antiquorum et recentium doctorum.—Tractatus de clausulis antiquorum.—Discurso sobre la religiosidad de los comendadores de las Ordenes militares de España.—Tractatus de interstitiis ad ordines sacros.—Alegatio super Brevi de capienda possesione nomine Cameræ Apostolicæ.—Responsum super exemptione clericorum à tributis.—Tractatus de deputatis: An possint facere partem ultra casus expressos à foris et actibus Curiæ.—Responsum D. Sora super capitulo Ecclesiæ cathedralis quod præcedat Abbates.—An liceat reliquias sanctorum immergi in aqua super pluvia impetranda.—Tractatus de officio conservorum.—Tractatus de ordinandis familiaribus episcoporum.—De foro Aragonum non prohibere clericos esse officiales regios.—Vassali si possint se obligari censualibus sine domini consensu.—Cæsaraugustana consultatio de oratoriis privatis.—De præcedentia episcoporum in synodo, ac aliis actibus.—Responsum de veneratione sanctorum, ac de honoribus præmissis nondum canonizatis, cum approbatione episcoporum.—An possit appellari à sententia lata per cancellarium competentiarum jurisdictionis.—Responsum super validitate libri nuncupati Verde* de Aragon *ad ejus usu.—Sobre la exencion de los caballeros de las Ordenes militares.—Collectio decretorum concilii provincialis Cæsaraugustani cœpti die prima Novembris, anno* 1613, *et finiti dominica prima Martii ann.* 1615. A este concilio asistió el canónigo Sora como diputado.—*Advertencias sobre puntos pertenecientes á los comisarios de la bula de la Santa Cruzada, y de las gracias apostólicas del Subsidio y Excusado.* Se halla inserto este escrito en las *Memorias diversas del reino de Aragon*, citadas por Lastanosa. Y en fin, otros muchos escritos de asuntos de derecho y de varias otras cosas.—*La Biblioteca del canónigo Sora, así de impresos como manuscritos;* Zaragoza, 1618, en 4.° El P. Luis Ignacio Ceballos, en la *Vida de la venerable capuchina M. Sor María Angela Astorch*, Madrid, 1773, dice en la dedicatoria á D. Félix Salabert, marqués de Val Olmos y la Torrecilla, que D. Juan Salabert, jurado de Zaragoza, teniente general de los ejércitos de S. M., abuelo del expresado marqués, casó con doña Antonia Luisa de Sora, cuya nobleza y série antigua de progenitores se halla historiada en la vida de su tio D. Gabriel Sora, obispo de Albarracin, varon de eminente sabiduría y de sin-

gular virtud. El dean D. Luis de Saravia le elogia tambien, así como Sessé en sus obras, y lo verifica igualmente D. Fr. Diego de Yepes, obispo de Tarazona, en la *Vida de Sta. Teresa de Jesus*, al fin del libro II. Y por último, le ensalzan el P. jesuita Juan de Villanueva, en un largo *Epígrama* que le dedicó, y el obispo de Albarracin D. Jerónimo Salas, en sus *Constituciones sinodales*.— C.

SORA (D. Jerónimo). Nació en Zaragoza el año 1549. Fué hijo de don Juan, regente del Consejo Supremo de Aragon, y de D.ª Esperanza de Azpeitia. El cronista Andrés, en sus *Borradores de los Anales de Aragon desde* 1621 *á* 1625, dice, escribiéndolo por su mano: «que fué varon de rara virtud y de la mayor paz interior y candidez de alma que se conoció en sus tiempos, y tan estimado del rey D. Felipe *el Prudente*, que le proveyó en tres obispados, y hallándole siempre tan dueño de sí mismo, que no los aceptó, pareciéndole aquella carga insuperable á sus hombros. Heredó la virtud de sus padres, que el ejemplo obliga mucho á los hijos.» En 1599 fué una de las graves personas que de órden del Rey se halló en la junta celebrada en el Real convento de Predicadores de Zaragoza para tratar de la mutacion del estado regular al secular de la referida metropolitana, y en ella se halló con el nuncio de Su Santidad, el arzobispo de Zaragoza D. Alonso Gregorio, el maestro dominico Fr. Gaspar de Córdoba, confesor del Rey, y el vicecanciller de Aragon, y quiso el soberano trabajase, como lo hizo, en la ejecucion de este asunto, y para formar su modo y traza, confiriendo la planta vieja de la iglesia con la nueva para bien de la misma, y le mandó que el año 1600 fuese á su corte, segun lo habia hecho el rey D. Felipe I en 1593 y 1594, expediente que duró hasta 1596, y llegó á su ejecucion en el de 1605. Fué visitador por el rey y juez de su residencia de los oficiales Reales del reino de Aragon, como se ve por su despacho dado en Lisboa á 5 de Marzo de 1582. A él se debió tambien la fundacion del monasterio de S. José, de Carmelitas descalzas de Zaragoza, como lo refiere D. Miguel Bautista de Lanuza, en el cap. III, pág. 22 de la Fundacion de este convento, que, como otras pias memorias, le reconocen por patrono. Murió en Mayo de 1627, muy llorado por los pobres de los hospitales y de los huérfanos, á los que hacia muchas limosnas. Fué enterrado en la capilla de nuestra Señora del claustro de la Real cartuja de Aula-Dei, que él mismo habia hecho edificar y adornar, razon porqué esta casa le consideraba su protector. Púsose su retrato sobre su sepulcro con un honroso epitafio, de que da razon Lastanosa en sus *Escritores Aragoneses*, á la pág. 394 del tomo II. Además de los muchos papeles que compuso acerca de los deberes de sus cargos, escribió un libro titulado: *Observaciones históricas* y un *Catálogo de los arzobispos y obispos de Zaragoza*, cuyo escrito tuvo el cronista Dormer, como

lo refiere en la *Disertacion del martirio de Sto. Domingo de Val* y en sus *Anales*, á la pág. 100.—*Inventario ó Indice antiguo de la bailía general del reino de Aragon*, y de otros papeles pertenecientes al maestro racional de dicho reino, hecho en el año 1584, de que hace mencion D. Felipe Fernandez Arias, oficial de la contaduría del ejército del mismo reino, y encargado del archivo de la intendencia del mismo, por jubilacion de D. Pedro de Lezaun, en su *Libro de índices, registros, etc. de la bailía general de Aragon*, pág. 4, escrito en 1792. Celebran á este insigne arcipreste del Salvador, dignidad de la metropolitana de la Seo de Zaragoza y capellan de honor del rey Felipe II, el Dr. D. Juan Ferrer y Añoro, canónigo de la Seo de la misma ciudad é inquisidor de Palermo, en el parecer de la expresada *Disertacion de Sto. Domingo de Val*, de Dormer, pág. 155, y Esteban en su *Nobiliario de Aragon*, tomo II, que no se sabe si se halla impreso.—A. C.

SORAIVA de S. Ludovico (Francisco). *El Amigo de la Religion* ha consagrado las siguientes líneas á la memoria de este Cardenal portugués. El patriarca de Lisboa, cardenal de Soraiva ha muerto en aquella capital el 7 de Mayo de 1845 á las seis y media de la mañana, á la edad de setenta y nueve años. Muchos dias ántes de su agonía el venerable Cardenal habia recibido los últimos sacramentos con los más vivos y los más profundos sentimientos de piedad. El 5 de Mayo el Internuncio accedió á los deseos del piadoso enfermo, presentándose en su palacio á concederle la bendicion papal *in articulo mortis*. A pesar del desfallecimiento de sus fuerzas á consecuencia de una larga agonía, el piadoso Cardenal quiso recitar por sí mismo el *Confiteor* de costumbre, y lo hizo claramente y con una expresion de tierna compuncion que edificó á todos los presentes. Las exequias del Patriarca se verificaron en 9 de Mayo, y la reina doña María y el rey su esposo, acompañados de la corte, asistieron á ellas. El cardenal de Soraiva era religioso benedictino, su larga carrera y su administracion prolongada se han mostrado en circunstancias que las últimas revoluciones de Portugal hicieron bastante complicadas. El cardenal Soraiva no manifestó siempre la misma fijeza de conducta durante los gobiernos de D. Miguel, D. Pedro y la reina doña María: se le reconviene por sus grandes concesiones al partido triunfante, y en particular por el ejercicio de sus funciones de patriarca ántes de su reconocimiento por la Santa Sede. Pero no puede ménos de tenerse en cuenta la sincera piedad y constante adhesion de que dió pruebas contínuas, y en último lugar del valor con que se negó á comunicar con el cabildo intruso de Lisboa. Creado cardenal en 1848, despues de los convenios entre Portugal y la Santa Sede, Soraiva se ha manifestado hasta su muerte tan celoso como fielmente afecto á todos sus deberes de patriarca y de príncipe de la corte romana.—S. B.

SORBA (Gui). Este fué un sacerdote de Trápani en Sicilia, que poseia á fondo las humanidades y en especial la poesía. Florecia por los años 1624, y se conocen de él las siguientes obras: *Poëma heroicum de Siciliâ liberatâ à comite Rogerio.—Poëma tragicum de destructione Trojæ.—Epigrammata et Elegiæ.—De rebus Drepanitanis opusculum.*—La *Bibliotheca Sicula* y el *Diccionario histórico*, edicion de Holanda en 1740, hacen mencion de este eclesiástico y autor latino.—C.

SORBANO (Fr. Onofre de), religioso lego capuchino de la provincia de la Marca. Era natural de una aldea de Flaminia, de su mismo nombre, y fué religioso de tanta simplicidad é inocencia de ánimo, que solo era comparable á la que se observa en la puerilidad. Conservó en el siglo la azucena de la virginidad hasta los treinta años, que fué la edad con que entró en la religion, y en ella continuó guardándola hasta el fin de su vida, tan superiormente entre espinas de perpétuas austeridades, y con asistencia de tan varias virtudes, que no empañó su pureza la menor mancha. Huia la presencia de las mujeres, y las aborrecia de tal modo, que obligó á que le preguntasen la causa de su notable aborrecimiento, á que satisfizo diciendo: que una vez en el siglo, estando sentado sobre la tapia de una huerta, muy descuidado, salió una mujer furibunda, que despues de decirle mil injurias y oprobios, le asió por los piés y le arrojó al suelo, y ántes de levantarse le dió é hirió con un ladrillo en la cabeza, y hubiera concluido con su vida si no hubiera podido escaparse de sus manos corriendo cuanto podia, y que desde entónces habia cobrado á las mujeres tal enemistad, horror y antipatía, que se propuso huir de ellas como de serpientes venenosas. Con esta simplicidad fué aprovechando de tal suerte en toda virtud, que parecia haber llegado á la cumbre más levantada, en la abstinencia, en la pobreza, en la obediencia, en la humildad, en la paciencia y en el estudio de la oracion. Jamás le vieron airado, ni que perdiese la paz interior del alma; así es que de propósito hacian con él los superiores varias pruebas para experimentarle, poniéndole en lances de pesadumbre y de molestia, para ver hasta dónde rayaba su paciencia. Era tan humilde de espíritu que habiendo vivido ochenta años sirviendo perpétuamente al Señor, y recibiendo innumerables favores suyos, siempre andaba bañados los ojos en lágrimas, y con dolor en el corazon por parecerle que no habia hecho en su vida cosa que fuese buena ni de virtud. Efecto propio de la verdadera humildad, cuando un hombre llega á tener tan perfecto conocimiento de su vileza, que no recuerda los bienes que ha obrado sino los males y pecados que ha cometido. Profesaba una devocion tan afectuosa á la Vírgen Santísima, y la veneraba con tan íntimo afecto, que en hablando en presencia suya de las excelencias de tan soberana Reina, al punto derramaba copiosas lágrimas; y no era ménos devoto de la

pasion de Cristo, en cuya meditacion solia gastar las más de las horas de la noche. Tuvo diferentes visiones y revelaciones divinas, y tambien el don de haber obrado muchos milagros, como consta en los originales de la Orden. Tenia ya Fr. Onofre más de ochenta años cuando el Señor, cuya sabiduria es inefable y superior al humano discurso, permitió que le sobreviniese una tentacion carnal molestísima. Viéndose abrasar con aquel incendio tan cruel, tan nuevo y tan desconocido de su virginidad, no encontraba más remedio para él que derramar lágrimas sin número á los piés del Señor, para ver si extinguia aquel fuego. Duróle algunos dias esta penosísima tentacion; pero al fin, vencida con su constancia y principalmente con el auxilio de la Divinidad, que se la envió para que fuese subiendo á más gloria por los pasos de la paciencia, murió en Macerata con increible sosiego de ánimo, y fué á descansar en la region de la eterna quietud en el año de 1599.—A. L.

SORBIERE (Samuel). Nació este eclesiástico en Saint-Ambroix, diócesis de Uzés, en 1615, y no en 1610 como lo indica la fecha puesta al rededor de su retrato grabado en Roma en 1667. Fué sobrino del docto Samuel Petit, que le educó por sí mismo. Protestante y destinado en un principio al ministerio pastoral, se cansó bien pronto de los estudios teológicos y se fué á ejercer su arte á Holanda, en donde adquirió muy aventajada opinion por su acierto en las curas que practicó. Despues de haber permanecido algunos años en Leyde, volvió á Francia y fué nombrado director del colegio de Orange. Su amigo el obispo de Varion, Suares, consiguió persuadirle de las verdades de la religion católica, y *volvió casaca*, como decia Gui-Patin, que se burló muchas veces de esta conversion. Las módicas pensiones que le dieron el cardenal Mazarino y el clero, no le parecieron suficiente recompensa, y en cuanto murió su mujer se hizo sacerdote, yéndose á Roma á probar fortuna, como se dice vulgarmente. *An tu ille Samuelis Petiti nepos?*, le preguntó Alejandro VII cuando fué presentado á este Papa; pero á pesar de la distinguida acogida que le hizo el Santo Padre y la carta latina contra los protestantes, dirigida por Sorbiere á este jefe de la Iglesia, á pesar de todo esto, repetimos, hizo un viaje infructuoso. Volvióse á París, y poco despues fué á Inglaterra, donde publicó la relacion de su viaje; pero quejándose la corte de Dinamarca de algunas especies vertidas en este escrito, se desterró á Sorbiere por algun tiempo á Nantes. Sucediendo el cardenal Rospiglios con el nombre de Clemente IX á Alejando VII en la silla de S. Pedro, Sorbieres, que habia tenido estrechas relaciones con el nuevo Pontífice ántes de su exaltacion y publicado en honor suyo versos en más de una lengua, fué segunda vez á Roma, pero no salió mejor librado que la primera, y así es que como este Papa no le diese más que bagatelas, dijo á sus amigos que se daban mangas á un hombre que carecia de camisas. Habiendo perdido la es-

peranza, pero queriendo al ménos probar que no habia confiado sin alguna apariencia fundada, hizo imprimir en una coleccion de cartas *illustrium et eruditorum virorum*, Paris, 1669, en 12.°, todas las que habia recibido del Cardenal que acababa de ser elegido papa. Las recomendaciones de su tio Samuel Petit le habian puesto en relacion con los hombres más distinguidos de su época, y como no le faltaba ni talento, ni intriga, no le fué difícil aumentar sus relaciones de este género. Muy diestro para mezclarse en las discusiones de los sábios, fué algunas veces su mediador, y no ménos dotado de la ciencia de saber formar opinion sobre la de los demás, llegó á adquirir áun entre las personas más entendidas bastante reputacion. Algunos hombres ilustres por sus escritos le dedicaron sus obras, y entre ellos podemos citar á Hobbes, Patin y Balaze, pero en la realidad sus luces eran superficiales, y su genio solo consistia en una cierta facilidad para satirizar y proferir palabras á propósito en ocasiones oportunas, que causaban grande efecto. De estos apropósitos y de algunas anécdotas, de algunas críticas y de varias sátiras se compone su *Sorberiana*, que imprimió en Tolosa, en 1691, Francisco Graverol con una vida del autor. Admitido en la Sociedad de los físicos que se reunian en casa de Montmor, publicó Sorbieres en cartas y discursos sobre diversas materias curiosas, muchas disertaciones que habia compuesto para esta academia. Otra coleccion del mismo género, titulada del mismo modo, contiene bastante número de opúsculos suyos sobre objetos filosóficos, de moral, de crítica, de antigüadades y de controversia. Admirador de la filosofía de Gassendi, puso la vida de este hombre ilustre al frente de la coleccion de sus obras publicadas en seis volúmenes, en Lyon, en 1658, en fólio; pero esta biografía tuvo poco éxito. Gui Patin trató á Sorbieres con menosprecio en sus ciento cincuenta y seis cartas á Spon, cosa que extrañó mucho á los que sabian la antigua amistad que entre ambos mediaba. Las obras de medicina de Sorbieres no han merecido tampoco mucha aceptacion. Haller habla poco ventajosamente de sus *Disertaciones polémicas sobre la trasfusion de la sangre*, y no juzga con ménos severidad su *Discurso escéptico sobre el paso del quilo y el movimiento del corazon*. Tradujo Sorbieres la *Utopia* de Morm, y bajo el título de *Elementos filosóficos del ciudadano*, impreso en 1649, en 8.°, y del *Cuerpo político ó elementos de la ley moral y civil*, 1653, en 12.°, dos obras que se han reunido despues al *Tratado de la Naturaleza humana*, traducido por el baron de Holbach y publicado con el título de *Obras filosóficas de T. Hobbes*, 1788, 1790, 2 vols. en 8.° Débese á Sorbieres como editor, la publicacion de un escrito de Gassendi titulado: *Disquisitio metaphysica adversus Cartesium.—Memorias de Rohan*, Elzevir, 1646, y un tratado de Samuel Petit: *De jure principum edictis Ecclesiæ quæsito*, que dedicó á su amigo Saumaise. Nombrado historiógrafo del rey en

1660, solo recibió un título de honor sin funcion de ninguna clase. Debemos decir en honor de Sorbieres, que Rabelais, Montaigne y Charron eran sus autores predilectos segun lo acredita su biógrafo Vincent Saint Laurent en el artículo que le dedica en la biografía de Mr. Michaud. Murió Sorbieres el dia 9 de Abril de 1670 en París.—C.

SORBIOLO Y BARBEA (Stos.), mártires en Grecia. Ferrario dice celebrarse su fiesta en el 5 de Octubre, pero en la suposicion de ser este Santo el mismo que S. Barbiolo su festividad se menciona en el Martirologio Roma no en 29 de Enero.—S. B.

SORBO (Fr. Jerónimo de), religioso capuchino en la provincia de Nápoles, varon insigne en prudencia y virtudes, de mucha capacidad é instruccion; méritos que eran apreciados por toda la Orden y que hicieron fuese muy respetado y venerado. Obtuvo altos cargos en la religion, así fué que gobernó aquella provincia y la de Sant-Angel con gran acierto y aumento de la observancia regular, y últimamente, habiendo llegado el dia de Pascua del Espíritu Santo, el general Fr. Silvestre de Monte-Leon congregó en Roma capítulo, que fué el vigésimo segundo general de la Orden, en el cual se publicó un nuevo decreto del Papa, en que disponia que en acabando el general su trienio, no pudiera volver á elegírsele hasta que pasasen nueve años; y en aquel capítulo, eligieron de comun acuerdo y conformidad á Fr. Jerónimo de Sorbo por décimo quinto general de la religion, atendiendo á sus grandes dotes y á la admirable prudencia y virtud con que había ayudado no poco á Fr. Silvestre, su antecesor, para los aciertos de su gobierno, motivo que tuvieron todos muy presente para la nueva eleccion. En aquel capítulo se ordenaron algunas cosas pertenecientes, ya á los oficios eclesiásticos y á sus ceremonias, y ya á la institucion de los predicadores. El nuevo general consiguió asimismo una declaracion de la bula del papa Clemente VIII, sobre las cosas que pueden darse por los capuchinos, que se despachó el año de 1594, y está entre sus comentarios en el Compendio de los privilegios, para que en la Orden se observase mejor. Fué finalmente el primer general que llevado de su gran celo y solicitud, visitó personalmente las provincias de Francia y de Flandes; porque aunque Fr. Jacome de Fossarcinio pasó á los Esguizaros, y despues Fr. Silvestre de Monte-Leon, visitó las provincias de España, de Aquitania y de S. Luis, visita entera de las provincias de Francia, de Lorena y de Flandes, ninguna fué tan completa y universal como la que hizo el general Fr. Jerónimo de Sorbo, el que despues de haber trabajado tan eficazmente en beneficio de toda la Orden, murió en el convento de Nápoles hácia los años de 1599.—A. L.

SORBON (Roberto). Este famoso fundador de la Sorbona en Francia, nació el dia 9 de Octubre de 1201 en el pueblo llamado Sorbon ó Sorbona

en la diócesi de Reims, y de este lugar de su nacimiento tomó el nombre que se dió al establecimiento que le debe su creacion. La familia de Roberto fué pobre y oscura, y el estado de su escasa fortuna fué algunas veces obstáculo para sus progresos. A pesar de esto hizo sus estudios en París con distincion, y fué recibido doctor, y haciéndose sacerdote, no tardó en adquirir una gran reputacion por medio de sus sermones y de sus conferencias. Desde que fué conocido el nombre de Roberto al rey S. Luis, le llamó este monarca á su córte, y conversando con él quedó tan prendado de su conversacion y talento, que le sentó á su mesa y gustó mucho de su compañía, y á fin de poder disfrutar mejor de ella le nombró su capellan y confesor. Los favores del monarca pudieron inspirar alguna vanidad al que era objeto de ellos, y debieron excitar aún más la envidia de los cortesanos. Hallándose un dia en presencia de S. Luis el señor de Joinville, le preguntó Roberto, si podia criticarse al que hallándose al lado de su príncipe tomaba un asiento superior al suyo, y como Joinville le respondiese afirmativamente, le dijo Roberto: «Pues en ese caso vos mereceis que se os critique, pues que gastais vestidos mucho más ricos y por lo tanto más costosos que los del rey. — Yo no soy digno de critica, replicó Joinville á Roberto, porque el vestido que llevo me le dejó mi padre y mi madre; pero vos que sois hijo de villano y de villana, habeis dejado el traje de vuestros padres por telas más ricas que las que gasta el rey.» Joinville al contar el hecho, añade que S. Luis defendió en esta ocasion á Roberto con todo su poder, queriendo dulcificar la confusion en que le habia puesto su imprudencia. En 1251 obtuvo Sorbon un canonicato en Cambrai, y no habiéndose olvidado de las dificultades que habia experimentado en sus estudios, se resolvió á favorecer á los estudiantes pobres. Imaginó una sociedad de eclesiásticos seculares, que viviendo en comunidad provistos de las cosas necesarias á la vida, solo se ocupasen del estudio y de la enseñanza gratuita, este fué el orígen de la Sorbona. Fíjase comunmente en 1453 la fundacion de la Sorbona; pero en los geetores que en los últimos tiempos se distribuian en la asamblea de la sociedad, se fija la fecha de 1452. S. Luis alentó por medio de sus liberalidades el nuevo establecimiento; el fundador fué su primer director, y sólo al cabo de diez y ocho años de experiencias en la direccion y gobierno de la casa, escribió los estatutos, los cuales jamás se han reformado ni cambiado hasta la supresion de esta casa durante la revolucion. Los que deseen enterarse del régimen de la Sorbona y de su constitucion, pueden consultar el artículo *Sorbon* del *Diccionario histórico* de Ladvocat, y las *Memorias póstumas del abate Morellet*. En 1271 compró Roberto una casa cercana á la Sorbona y en ella fundó el colegio de Calvi, llamado tambien la Sorbona pequeña, en el que se enseñaban las asignaturas menores. El cardenal de Ri-

chelieu mandó demoler en 1636 este último establecimiento para construir en su solar la iglesia, y este poderosísimo ministro habia prometido construir otro colegio que hubiese pertenecido tambien á la Sorbona; pero la muerte le impidió cumplir su promesa, y para llevarla á cabo en parte hizo su familia reunir en 1648 á la Sorbona el colegio de Plessis. En 1258 fué nombrado Roberto canónigo de Paris, y se extendió tanto su reputacion que se asegura hubo príncipes que le eligieron por árbitro en algunas importantes ocasiones. Por su testamento, que lleva la fecha del dia de S. Miguel de 1270, donó *inter vivos* á la congregacion de Sorbona cuantos bienes inmuebles poseia de manos muertas, é instituyó su heredero á Geoffroi de Barro ó Barbo, arcediano de la iglesia de París, el que despues de ser dean de la misma iglesia, fué creado cardenal. Despues de la muerte de Roberto, ocurrida el dia 15 de Agosto de 1274, Barro, por acta del mes de Noviembre del mismo año dio á la congregacion de los pobres maestros y á los pobres estudiantes de la facultad de teología de París, todos los bienes que Roberto Sorbin le habia dejado con las mismas cargas y condiciones. Los escritos de Roberto son los siguientes: *De Conscientia.—Super Confessione.—Iter Paradissi*; estos tres opúsculos se hallan impresos en la *Bibliotheca Patrum.—Glossæ divinorum librorum*, impreso en la edicion última dada en 1719 por el P. Tournemine de sus *Commentarii totius S. Scripturæ*, de Menochius.—*Su testamento*, dado á luz en el *Spicilegium de D. Lucas d'Achery.—Estatutos de la casa y sociedad de la Sorbona.*—Un libro sobre el *Matrimonio.*—Otro titulado: *Tres medios de ir al Paraiso.* Muchos sermones que dice Ladvocat se hallaban en su tiempo en la seccion de manuscritos de la sociedad de la Sorbona. Papillon, en su *Biblioteca de Borgoña*, dice que entre los sermones de Roberto de Sorbon, se han mezclado muchos que pertenecen á G. de Mailly ó Malig. El abate Ladvocat sostuvo en 1748 una disputa ó polémica con Piganiol de La Force que pretendia que Roberto de Douai era el fundador de la Sorbona, y las dos cartas que escribieron sobre este asunto se hallan insertadas en el *Mercurio* de Julio y de Octubre de 1748, las que debe consultar todo el que pretenda hablar ó escribir sobre la historia de Sorbona.— C.

SORCY ó Sorcey (Eudo de), obispo de Toul. No debe confundirse á este prelado con otro Eudo, obispo tambien de Toul, autor de unos estatutos contra los raptores, los herejes y los apóstatas. Hacia veinte años que habia muerto éste, cuando subió el otro á la silla episcopal. Eudo ú Odon de Sorcy pertenecia á la antigua familia de este nombre, *de Sorcejo antiqua propagine natus.* En 1218 fué elegido obispo de Toul, y gobernó esta diócesis durante diez años, no sin tener frecuentes altercados, tanto con el conde de Bar, como con el conde de Champagne. Los motivos de estos altercados y

los acontecimientos que les siguieron, se halla referido detalladamente en la historia de la Lorena; pero carecen de todo interés en la actualidad. Odon de Sorcy murió en 1228 y fué sepultado en su iglesia catedral, á la que habia hecho muchos legados, segun se deduce de este pasaje tomado de las pruebas de la historia de la Lorena: *Acquisivit medietatem pugneti hujus civitatis, et huic ecclesiæ devotus contulit; item oleum unceum sufficiens uni lampadi nocte ac die lucenti in hâc ecclesia, item acquisivit duos cereos ad missam beatæ Mariæ Virginis in perpetuum accensos, etc.* Solo se conoce de este prelado una carta en favor del priorato de Mervaville, que es bien poco importante y no hubiera sido suficiente para que su nombre ocupase un lugar en esta obra, si las crónicas no hubiesen elogiado su erudicion y sus cualidades apostólicas, y si los biógrafos no le hubieran colocado entre los sabios de su siglo.—S. B.

SORDINI (Fr. Lorenzo Mariani), del órden de Predicadores. Fué natural de la ciudad de Florencia, y tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de Sta. María de Novella á principios del siglo XVII, haciendo sus estudios en el convento mencionado. Hácese honorífica mencion de este religioso en las actas del capítulo general celebrado en Valladolid en el año 1605, y en el de Roma de 1608, en los cuales le fué confirmado el título que ya disfrutaba de predicador general de la Orden. Escribió y dió á luz un libro titulado: *Vida de Sta. Ines de Montepulciano, vírgen, de la órden de Predicadores, con algunas relaciones nuevamente añadidas, recopiladas por el P. Lorenzo Sordini Mariani, de la misma Orden.* Florencia, 1606, un tomo en 4.° Esta obra, de la que vió el P. Echard, sábio bibliógrafo de la órden de Predicadores, un ejemplar en la Biblioteca Real de París, donde es probable que exista todavía, señalado con el núm. 1709, está escrita en italiano, y las noticias que en él se contienen sirvieron de mucho á los redactores de las *Acta Sanctorum*, pues en el dia 20 de Abril en que se trata de la vida de Sta. Inés, se hallan pasajes íntegros copiados de la obra del P. Sordini.—M. B.

SOREL (Fr. Pedro), maestro general de la órden de nuestra Señora de la Merced. Era catalan y tenia tanta confianza en sus buenas disposiciones para la direccion de la religion, su antecesor el Mtro. General Fr. Benedicto Zafont, que al tiempo de morir encargó encarecidamente á sus religiosos pusiesen en sus hombros el gobierno de la Orden. Echóse de ver al punto el buen acierto en la eleccion, pues apénas entró á gobernar en el año de 1535, se conservan datos de las bulas concedidas a la religion Mercenaria por los pontífices romanos y otras muchas gracias y privilegios, debidos al celo y solicitud del nuevo Mtro. general. Fué puntualísimo en el gobierno, pues existen papeles originales, que refieren el ánsia con que fomentaba la

reforma de toda la religion. Su virtud fué ejemplar y su humildad profunda, pues cuando hacia la visita á los conventos iba á pié, y cuando no se lo permitia el cansancio, usaba de cabalgaduras muy humildes, mortificándose. Consolaba con el mayor afecto á los afligidos y á los enfermos, castigando con severidad á los ociosos ó desocupados; y decia cuando se le excusaban algunos con que no habian estudiado: Hijo, trabajad en alguna obra de manos: si no la sabeis, aprendedla, que los santos anacoretas del Yermo hacian cestillas, pintaban, labraban sus huertecillos, y tenian otras ocupaciones honestas. En los once años que gobernó la Orden desde 1535 al 1546, se hicieron numerosas redenciones, debidas á su grande interés y constante celo por el bien de los cautivos cristianos. Era Fr. Pedro Soler, como viene dicho, humildísimo, y aunque de pocas letras, dentro de la esfera de su capacidad, era muy dado á la leccion de buenos y santos libros. Sentia mucho que los religiosos no estuviesen contentos con la suerte que Dios les habia dado, lastimábase gravemente en este particular, y cuando los veia tan faltos del conocimiento que debieran tener para que hicieran la justa estimacion de vocacion tan aventajada, los llevaba á su celda y les hacia que leyesen los historiadores que trataban de las persecuciones que habia padecido la Iglesia hasta aquellos años. Por este y otros medios tan á propósito traia contentos y consolados á todos sus súbditos. En medio de sus laboriosos y eficaces trabajos para la frecuencia de las redenciones fué el Señor servido de llevarle para sí. Murió en Barcelona en su convento el año de 1546, con grande opinion de que habia vivido santísimamente; y por cierto no lo calla su celo y cuidado, pues en los once años que gobernó la religion, se rescataron del poder de infieles 633 cautivos cristianos sin otros grandes beneficios que consta hizo á toda su Orden este santo varon.—A. L.

SORISANA (Fr. Pablo de), sacerdote, religioso capuchino de la provincia de Bolonia. Varon muy aventajado en la disciplina regular, y verdaderamente evangélico. Se hizo en extremo notable por su pobreza, humildad y obediencia, por lo muy abstinente y mortificado, empleando en la oracion y disciplina buena parte del dia y de la noche, siendo su exactitud á la asistencia del coro ejemplar, lo mismo que en los menesteres que le encargaba la obediencia; asi es que tuvo la dicha de ver en su última hora á la Reina del cielo, que acompañada de innumerables vírgenes y coros de ángeles, venia á recibir su alma, y la ofreció al Señor en sus manos purísimas. Murió este siervo de Dios el año de 1590.—A. L.

SORET ó Soreth (Juan). Nació este religioso en Caen en 1420. Hizo su profesion en la órden de Carmelitas á la edad de diez y seis años y fué á París en donde tomó la borla de doctor en filosofía. En 1451 fué elegido provincial de su Orden, y en seguida general de la misma. Los pontífices

Pio II y Calixto III le honraron con su benevolencia, y el último quiso elevarle al cardenalato y hacerle obispo: pero Soret rehusó constantemente estas dignidades. Estableció la reforma en todos los conventos de su Orden en que se habia relajado la disciplina, y áun cuando encontró grandes obstáculos para ello, salió felizmente con su designio, gracias á su paciencia y prudencia, virtudes que le acompañaron en todas sus empresas. Sostenia en todos los intereses de los obispos cuando se conformaban á las reglas, y se expuso á muchos peligros por contrarestar desórdenes á los que creyó de su deber oponerse. Renunció tres veces el capítulo de la Orden, y estableció cinco conventos nuevos de Carmelitas. Este piadoso y celoso religioso fué envenenado en Nantes, y volvió muy desfallecido á Angers, en donde murió el dia 25 de Julio de 1471. Hallándose ya casi en la agonía escribió excelentes estatutos, cuya observancia encomendó á sus religiosos, y no falta quien haya dicho que Dios ha obrado milagros por su intercesion. René, rey de Sicilia, y duque de Anjou, iba frecuentemente á orar sobre su sepulcro. Las principales obras de Soret son: *Un comentario sobre el Maestro de las Sentencias, y comentarios sobre las reglas de su órden.* M. Huet ha hablado de él en sus *Orígenes de Caen*, pág. 335 de la segunda edicion, pero ha cometido muchas faltas de verdad. El español Casanata habla de Juan Soret en su *Paradisus carmelitici decoris*, obra impresa en Lyon en 1639.—C.

SORET (Juan), escritor moralista, sumamente apreciable, que se distinguió especialmente combatiendo en prosa y en verso, la incredulidad y las funestas doctrinas de algunos filósofos del siglo XVIII. Segun Mr. Blondeau, en el artículo que le dedica en la *Biografía universal francesa*, tomo LXXXII del suplemento, se tenian pocos detalles sobre su vida. Todo lo que se sabe es, que fué natural de Paris, abogado del parlamento de esta ciudad y miembro de la Academia ilustre de Nancy: debió morir en la época de la revolucion, y nosotros le damos lugar en esta obra por su piedad y por lo que defendió las buenas doctrinas católicas en tiempos en que tanto arreciaba la impiedad. Tres veces alcanzó el premio en la Academia Francesa por la elocuencia en discursos sobre los temas siguientes: En 1748: *Los hombres no conocen suficientemente lo provechoso que les sería concurrir al bien y á la felicidad unos de otros*, cuyo discurso se imprimió en 12.°, en Paris, en 1749, con muchas composiciones dedicadas á la delfina María Josefa de Sajonia. En 1752: *De la indulgencia que debe tenerse en los defectos de los demás.* En 1758: *No hay paz para el malvado.* Otros dos discursos suyos obtuvieron el premio de accesit en la Academia Francesa en 1750, y otro un premio en la Academia de Bellas Letras de Montauban, los cuales se publicaron en 4.° en el mismo año. Soret fué el principal colaborador del P. Hayer en la redaccion de la *Religion vengada*, ó sea *Refutacion de los escritores impíos.*

Trabajó tambien con Baudier de Villemert en el diario titulado: *La hoja necesaria*, conteniendo diversos detalles sobre las ciencias y las artes; París, 1759, en 8.° Sus demás obras conocidas son las siguientes: *Predicaciones de Momus*; 1752, en 8.°—*Carta á una jóven señora sobre la inoculacion*; 1755 y 1756, en 12.°—*Ensayo sobre las costumbres*; Bruselas, 1756, en 12.° Esta publicacion, en cuya primera edicion no puso el autor su nombre, fué juzgada muy favorablemente por muchos críticos, y especialmente por Mr. Sabatier de Castres.—*Discurso de recepcion en la Academia de Nancy*; 1756, en 4.°—*Oda sobre el matrimonio del Delfin (Luis XVI)*; París, 1770, en 12.°—*Dos odas á la filosofía*; París, 1782, en 8.° El estilo de estas odas, dirigidas contra los incrédulos, es un poco frio y está casi desprovisto de imágenes poéticas; pero no carece de energía. *Obras de Soret*, París, 1784, dos vol. en 12.° Estos dos volúmenes no contienen más que una nueva edicion considerablementd aumentada del ensayo sobre las costumbres, y cuatro cartas relativas á él. Algunos escritores, entre otros Desessarts en sus *Siglos literarios*, han atribuido á Soret el opúsculo titulado: *La inoculacion del buen sentido*; Lóndres, 1761, en 12.°, pero aseguran los sabios bibliógrafos Barbier y Querand que este opúsculo bastante picante, que puede leerse con gusto aún hoy, pertenece á Sélis. La aparicion á principios de 1757 del primer volúmen de la *Religion vengada*, periódico consagrado á la defensa de los principios religiosos, fué sumamente útil. En 16 de Enero escribia Voltaire á d'Alembert preguntándole el nombre del mal ciudadano que publicaba este piadoso libelo contra los pobres deistas, y d'Alembert le respondió en 23 del mismo mes, que la *Religion vengada* era la obra de los antiguos señores de Francia Damiens, de los preceptores de Chatel y de Ravaillac, de los cofrades del mártir Guignard, del mártir Oldecorne, del mártir Campian, etc., y añadia que solo conocia esta rapsodia por su título: en las obras de Voltaire y en la voz *Soret* de la tabla alfabética y análitica escrita para la edicion de estas obras de Mr. Beuchot por Miger, se habla de Juan Soret sobre este particular.—C.

SORET (Nicolás). Nació este sacerdote poeta á principios del siglo XVII en la diócesis de Reims. Fué maestro de gramática de los jóvenes coristas de la catedral de París, y estas son las únicas noticias que se tienen de su vida, segun Mr. Blondeau que hace su artículo en la *Biografía universal* de Michaud. Las obras conocidas de este eclesiástico son las siguientes: *La Ceciliada, ó sea el sangriento martirio de Sta. Cecilia, patrona de los músicos*; Paris, 1606, en 8.°, tragedia ya muy rara, dividida en cinco actos y en verso: su análisis puede verse en la *Biblioteca del Teatro Frances*. A continuacion de ella, y con un título particular, se hallan los coros puestos en música á cuatro partes por Abrahan Blandet, canónigo y maestro de música

de la iglesia de París. *Eglogas reales sobre el feliz nacimiento del Aquiles frances de Orleans*, (el hijo segundo de Enrique IV y de María de Médicis); Paris, 1607, en 12.° Además de estas cinco églogas dedicadas á la Reina, contiene este volúmen otras muchas piezas, tanto latinas como francesas, de Soret y de sus amigos, entre los que se distingue el célebre poeta latino Juan Morel, director del colegio de Reims en la universidad de París. *La divina eleccion de S. Nicolás al arzobispado de Myre con un sumario de su vida, poema dramático sentencioso y moral*; Reims, 1624, en 8.° Esta pieza aún más rara que la anterior, solo lleva en el título las iniciales del nombre del autor. Dedicóla á su pariente Mr. Coquillart, vicepresidente del Consejo político de los habitantes de Reims. Se representó públicamente en la iglesia de S. Antonio de la expresada ciudad el dia 9 de Mayo de 1624 por jóvenes cuyos nombres se leen al fin del volúmen. Esta singular pieza no entró en las composiciones dramáticas por los muchos personajes que contiene. Viene á ser una historia de S. Nicolás, en diálogos y sin distincion de actos, pero de gran espectáculo y cuya representacion debió costar mucho. En ella se ve, dice Mr. Saint-Beuve, en su *Cuadro de la poesía francesa y del teatro francés del siglo XVI*, á los obispos reunidos en cónclave buscando en vano sobre quien fijar su eleccion, y bajando un ángel del cielo, les manifestó eligiesen al primer hombre llamado Nicolás que entrase al siguiente dia por la mañana en la iglesia, cuyo hombre fué nuestro Santo. Consagrósele á pesar de su resistencia, dando él su bendicion al acabar el acto á todos los asistentes. Dice el abate Bonillot que la pieza está precedida de una oracion jaculatoria y de otras varias cosas. El bibliófilo Jacobo, ó sea M. Pablo Lacroix, dice que Soret escribia con bastante pureza y hasta con alguna elegancia, y hé aquí cómo se expresa en verso frances sobre Enrique IV:

D'Alexandre le Grand il a l'heure favorable;
De Cesar la valeur, d'Auguste la bonté;
De Théodose c'est la même pieté,
Et de Trajan aussi c'est la douceur aimable.

Consérvanse tambien de Soret *Estancias* y la obra titulada: *Reminiscaris des Rochelois*, dedicada á Luis XIII, publicada en Reims en 1628, la cual gustó mucho en su tiempo, así como un poema campestre sobre el nacimiento del Delfin de Francia.—C.

SORI y tambien ISAURI, hijo de Idithum. Su familia era la cuarta entre las veinticuatro familias de los Levitas que servian en el templo. I. Paral., XXV, 3.—S. B.

SORIA (Fr. Alfonso de), religioso agustino de la provincia de Andalu-

cia, natural del castillo de Garcé-Muñoz. Publicó: *Historia y milicia cristiana del caballero peregrino conquistador del cielo, símbolo de cualquier santo*; Cuenca, por Cornelio Boden, 1601, en 4.°—*Historia de la gloriosa vírgen Sta. Catalina de Alejandría*; id. por Miguel Serrano, 1599, en 8.°—S. B.

SORIA (Fr. Alonso de), religioso de la órden de S. Jerónimo en el monasterio de nuestra Señora de la Mejorada. Varon sencillo, falto de letras, sin malicia alguna, y así su santa inocencia é ignorancia en las cosas del mundo le hizo enderezar á Dios su entendimiento ó su vida, empleándose en la oracion y meditacion; teniendo andado mucho para el camino del cielo el que se deja atrás el terrenal, que tanto impide la marcha por el primero. Profesaba á todos un amor entrañable, y en sus ojos, en todo su semblante y en cuanto hacia y decia mostraba estar lleno de caridad y poseido de amor para con sus hermanos. De este principio, que debe considerarse como una fuente de virtudes, brotaba una profunda humildad; sus gustos y deseos eran el acometer todos los oficios y menesteres más despreciados que se hallan en una comunidad. Como se trataba tan sin compasion, comia y dormia poco, y las más veces se acostaba en el suelo ó sobre una tabla, y andaba siempre hecho estropajo de todos. Antes de tiempo vino á hinchársele y apostemársele una pierna, formándose unas llagas extensas, que nunca tenia cuenta con curárselas. Como no podia ejercitarse en sus ocupaciones acostumbradas, porque se lo mandaron por obediencia, buscaba quien lo hiciese, y se lo rogaba á todos con tanto amor y solicitud, que los inclinaba á darle gusto. Se le fué aumentando en tanto grado el padecimiento de la pierna, que ya no podia sostenerse sobre ella. Muchas veces le mandaron se dejase curar de algunos médicos, y el Santo se sometia porque se lo mandaban, y le atormentaron con crueles cauterios y otras muchas pruebas insufribles, pues los Galenos se arrojan muchas veces á practicar aquellas operaciones sin lastimarse de los tormentos que hacen sufrir al paciente. Nada aprovechaba, pues sin duda aquel mal se le enviaba el Señor para ejercicio de su paciencia. En este conflicto llegó al monasterio un religioso de nuestra Señora de Frexdelval, que se ofreció á dejarle sano sin producirle daño alguno. Como todos querian tanto al doliente, le mandó el prior por obediencia, y á ruego de los frailes, se dejase curar y se pusiese en las manos de aquel religioso haciendo cuanto le mandase. Obedeció como santo, y se sujetó al nuevo tratamiento, que fué lo mismo que llamar á las puertas de la muerte; pues como todos los malos humores tenian en aquel punto hecho su asiento, y en tanta copia, que era admirable el volúmen que habia adquirido la pierna, y el mucho pus que de ella salia, y tratase de cerrarle aquellos desahogaderos con la aplicacion de poderosos desecantes y repercusivos de que se valió, consiguió que todos

aquellos materiales morbosos se le esparciesen por todas las partes del cuerpo, produciéndole dolores intensísimos. Preguntándole al siervo de Dios que cómo le iba, respondía que bien de la pierna, pero mal del cuerpo; pero que fuera como quisiera le iría bien, porque moría por la obediencia. Efectivamente se le cicatrizaron las llagas; pero las reemplazó una enfermedad con tan malos síntomas que en seguida murió. Recibidos los Sacramentos y estando en su última hora, con mucha alegría y gran devocion empezó á cantar, con voz entera, el último verso del misterioso cántico del santo Zacarías: *Illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Siendo admirable que en aquella extremidad un hombre simple y sin letras debió de penetrar bien lo que queria decir, dándole sin duda el Supremo Hacedor verdadero y perfecto entendimiento de aquellos misterios, en aquel paso del alma de su siervo.—A. L,

SORIA (Fr. Antonio de), del órden de Predicadores. Fué natural de la Nueva España, y muy probablemente de la ciudad de Méjico. Era casado y tenia algunos hijos, no careciendo de bienes de fortuna. Mas habiéndose quedado viudo ya en edad madura, y viendo á sus hijos colocados que no necesitaban sus cuidados y atenciones, determinó apartarse del mundo, y al efecto tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento de esta órden de la ciudad de Puebla de los Angeles, dando desde su entrada en la religion las mayores pruebas de fervor, sujetándose á las austeridades de la regla, mortificaciones y penalidad de la vida religiosa con todo el ánimo y vigor del más robusto mancebo. Consagrándose al estudio, aprendió con notable prontitud la lengua latina, hallándose en muy poco tiempo en disposicion de hablarla perfectamente. Estudió luego la filosofía y la teología con el mismo buen éxito, y recibió las órdenes sacerdotales con el mayor placer de su alma y satisfaccion de sus hermanos, que fundaban en él lisonjeras esperanzas en vista de su aplicacion y su penetracion para las ciencias. Pero él, que estaba llamado á llevar á cabo altas empresas, reunióse á los misioneros que pasaban á las Islas Filipinas, deseoso de llevar la palabra de Dios y el conocimiento de su santa ley á aquellas pobres almas, que viviendo en el estado salvaje, ignoraban cuanto es necesario saber para vivir y salvarse, viviendo casi como viven los animales, sin más ley ni guia que el instinto y la necesidad. Sus buenos deseos se vieron cumplidos, y obtuvo gran fruto de sus trabajos en favor de las almas, pues mediante Dios, fundó y erigió varias misiones en aquellos apartados dominios, edificando las iglesias de Camalanjugan Buquei, Pilitan, Irraya, Daluda y otras varias. En el capítulo de la Orden, el primero que se celebró en Manila, fué nombrado vicario de S. Pa-

blo de Pilitan, pueblo que todo estaba aún compuesto de neófitos, y que por esta razon era preciso trabajar mucho y sufrir grandes penalidades y disgustos. Cumplió las obligaciones de su sagrado ministerio con la mayor exactitud, no descansando ni de noche ni de dia, atendiendo á todas partes donde habia necesidad de prestar sus auxilios, tanto en lo corporal como en lo tocante á la salud espiritual de las ovejas encomendadas á sus cuidados. Sus largas vigilias, sus no interrumpidos trabajos le ocasionaron una enfermedad, de las que tan comunes son en aquellos climas, que durando seis meses, le fué lentamente consumiendo hasta que entregó su alma al Criador, yendo á recibir en el cielo el premio debido á su virtud y á sus trabajos. Escribió un vocabulario de la lengua indígena, que sirvió en adelante de mucho á los misioneros sus sucesores para el progreso de la propagacion del Evangelio. Habla largamente de este religioso varon, de sus trabajos y de su santa vida Diego Aduarte, en la parte I, lib. I, pág. 249 de la *Historia de las Islas Filipinas*. Los biógrafos de la Orden, tal vez por un olvido bastante notable en verdad, no nos han trasmitido la fecha de su fallecimiento.—M. B.

SORIA (Fr. Diego de). Nació este aragonés en Cariñena el año 1590. Inclinado al claustro, tomó el hábito en la ilustre órden de S. Agustin, y profesó en el convento de Observantes de la misma en Zaragoza el dia 28 de Julio de 1688. Distinguióse mucho en el estudio de las rúbricas y ceremonias eclesiásticas, y murió en el mismo convento en 1661. Escribió un libro titulado: *Rúbricas del Misal y Breviario romano y de la Correccion del tiempo* con otros tratados manuscritos de que trata el cronista Jordan en el tom. III de la *Historia de los Agustinos de la provincia de Aragon*, á la página 186.—L.

SORIA (Mtro. Fr. Francisco de). Este monje del órden de S. Basilio, tomó el hábito, segun Baena á quien copiamos, en el monasterio de Madrid, y profesó en 9 de Mayo de 1610. El maestro Clavel, en su libro de la *Antigüedad de esta Orden*, dice de él en la pág. 554: «En este mismo siglo de 1600 florece el Rmo. P. Mtro. Fr. Francisco de Soria, calificador del Santo Oficio, persona en quien concurren las calidades de un monje grande, como lo dice su apostólica predicacion y virtuosa vida, á quien ha dotado Dios de dulzura, energía y sutileza en persuadir la virtud. Puede llamársele el Crisóstomo español: el sujeto es tal, que fué escogido para que asistiese y confesase á la madre Luisa de Carrion cuando el Santo Tribunal la trasladó á las Agustinas recoletas de Valladolid, ocupacion que pudo fiarse al mayor sujeto de España: la religion para los honrosos puestos de provincial y de abad, y el Sr. Nuncio para visitador de nuestros monasterios de Andalucía: y últimamente para ordenar y disponer la de nues-

tros Recoletos de la provincia de Tardan el año de 1645, que fué una árdua empresa. Ha escrito algunas oraciones á diversos propósitos: una panegírica á doña María Velazquez, mujer de Gil Ramirez de Prado, oidor del Consejo Real y Cámara; otra á los desagravios de la imágen de Cristo, señor nuestro, ultrajado por los sacrílegos judíos; otra á la Vírgen Santísima de la Almudena y otra al glorioso mártir S. Ginés, tan llenas todas de erudicion y misterios, que le obligaron á imprimirlas y á porfía procuraban tenerlas los doctos y entendidos; no ha impreso más, aunque pudiera mucho, por humildad.» Murió en su monasterio de Madrid el dia 27 de Diciembre del año 1649. Lope de Vega le coloca entre los mayores oradores naturales de Madrid, en un soneto que en alabanza de varios tiene en las *Rimas del licenciado Tomé de Burguillos*, y D. Gabriel Bocangel le hizo otro en loor de la oracion de *Desagravios de Cristo*, que es el treinta y dos de su *Lira de las Musas humanas*. — G.

SORIA (Francisco Antonio). Nació este biógrafo el año 1730 en Massa de Novi, reino de Nápoles. Abrazó el estado eclesiástico despues de haber acabado sus estudios en la universidad de esta capital. Signorelli, que confiesa se aprovechó mucho de los trabajos de Soria, apénas da señales de su persona, á pesar de que escribia en una época muy cercana á la muerte de este historiador, que vivia todavía en 1797. Manifiesta Soria mucha erudicion en sus *Memorias sobre los Historiadores napolitanos*, libro curioso por las noticias interesantes que da sobre esta parte de la historia literaria de Italia. Esta obra, publicada en Nápoles en 1781 y 1782, en dos volúmenes en 4.°, contiene unos doscientos sesenta escritores nacionales y extranjeros y además ciento cincuenta y siete artículos relativos á los autores que han escrito sobre el Vesubio ó sobre las Antigüedades de Herculano. Las demas obras históricas de Soria son las siguientes: *Cartas á un Amigo*; id. 1797, en 8.° El autor pasa revista á una parte de las obras de Papebrœck, de Sigonio, de Baillet, de Muratori, de Baronius, de Struve, etc., en la que enmienda algunos errores.—*Historia del reinado de Mahometo II*, traducida de la que escribió en francés Guillermo de San Jorge. Tal vez seria pariente de este eclesiástico Juan de Soria, Bibliotecario que fué de Pavía, el cual murió en Calvi en 1767, despues de haber publicado una obra titulada: *Coleccion de Opúsculos filosóficos y filológicos*, tres volúmenes en 8.°, impresos en Pisa, de la que hace mencion De Angelis en la *Biografía universal francesa*, en su artículo Juan de Soria.—C.

SORIA (D. Juan), obispo de Jaen. Son muy escasas las noticias que de este prelado se tienen. Redúcense á que era natural de la ciudad de Soria, de donde le quedó el sobrenombre, y que vivia á mediados del siglo XIV. Consta del catálogo de la Santa Iglesia que la gobernó por espacio de treinta

y cinco años, y que fué tan alentado y celoso del esplendor de la fe católica, que hizo al frente de los vasallos y feligreses de la diócesis algunas entradas en tierras de moros, saqueándolas y viniendo con grandes despojos que consagraba al aumento y esplendor del culto divino. No consta á punto fijo la época su fallecimiento.—M. B.

SORIA (Fr. Juan de), religioso franciscano de la provincia de Cartagena. Ignóranse las principales circunstancias de su vida, aunque está fuera de toda duda se distinguió en su saber y virtudes segun se infiere de sus escritos. Los mencionados por los bibliógrafos son los siguientes: *Relacion de algunos milagros de S. Antonio de Padua;* Orihuela, por Vicente Francisco, 1636, en 4.°—*Tratado apologético en que se demuestra hasta la evidencia que el ministro general de la regular y de la estrecha observancia es el legítimo sucesor de S. Francisco*, Ms. del archivo de la Orden Seráfica en Madrid.—S. B.

SORIA (V. P. Fr. Juan de), religioso de la Orden del Seráfico P. S. Francisco. Natural de la ciudad de Toledo, y uno de los dos hijos del V. P. Silis, con el cual tomó el hábito. Fué varon doctísimo, y de los mayores escolásticos, que han florecido en todos tiempos en la Orden expresada, por la cual y por la energía y eficacia de sus argumentos llenos de profundidad, le celebró con exquisitos y merecidos aplausos la Academia Complutense. En el mismo grado fué ejemplar religioso, y venerado por su santidad y virtudes. Leyó teología en el santo convento de S. Diego, hasta jubilarse, siendo sus compañeros co-lectores el Ilmo. Sr. Merinero, que ascendió á general de toda la Orden, y de allí á los obispados de Ciudad-Rodrigo y Valladolid; y el Ilmo. Sr. Urbina, despues Comisario general de la Orden, y sucesivamente obispo de Coria y arzobispo de Valencia y de Sevilla; y entre estos dos sujetos tan insignes sobresalia el V. Soria, con singulares créditos de virtud y letras. Fué guardian de aquella santa casa, custodio provincial de la misma santa provincia, prelacia en que su ardiente celo, discrecion y prudencia, consiguieron aventajados aumentos en la disciplina regular. Murió lleno de más virtudes que de dias, y con grande opinion de santidad en el mismo convento de S. Diego, año de 1640.—A. L.

SORIA (V. Dr. Luis de), canónigo de Sevilla. Nació en dicha ciudad, y siendo de pocos años le presentó su madre á Sta. Teresa de Jesus para que le echase su bendicion. La santa tomó una mano al niño, y dijo, que *el Señor le haria bueno, pues le queria para sí*. Cumplióse la prediccion, y dedicado Luis á las letras, se entregó más á las virtudes, logrando universal concepto de varon ejemplar, al paso que por su aplicacion al estudio y sobresaliente inteligencia consiguió graduarse de doctor en teología. Fué uno de los hijos espirituales más aprovechados del venerable sacerdote Bernardo de Toro; le dieron una canongía de aquella patriarcal, y como brillante luz

ilustró su iglesia y cabildo. Devoto en el coro, modesto en los cabildos, y exacto en los encargos que se le hicieron, se formó un completo dechado de buenos capitulares: empleaba su sonora voz y mucha instruccion en la predicacion evangélica; por cuyo medio cosechó sazonados frutos en la conversion de muchas almas. La pasion del Salvador era el contínuo objeto de su encendida caridad, y así en el año de 1628, dotó en su catedral el sermon del viérnes santo, habiéndolo el venerable predicado muchos años con gran ternura, lágrimas y conmocion de los oyentes; y suplicó al cabildo le diesen sepultura en el mismo sitio bajo el púlpito. Parece que el Señor quiso mostrar serle muy gratos estos amorosos obsequios de su siervo, pues le llamó para sí con una muerte preciosa el lunes de la semana de pasion del año de 1641, que aquel año fué en 18 de Marzo; enterrósele donde lo habia pedido; y en su sermon de honras se aseguró haber sido el Dr. Soria, perpétuamente vírgen, limosnero, piadosísimo y de admirables virtudes; dejó escritas varias obras místicas, que se imprimieron en Sevilla en los años de 1614, 23 y 39, las que menciona D. Nicolás Antonio, y llama á su autor: *eximia vir pietate et modestia.*—A. L.

SORIA (P. Fr. Sancho), religioso gerónimo en el convento de la Scila de Toledo. Este prudente y muy devoto varon fué uno de los designados por los señores Reyes Católicos para la reformacion de los conventos de Santiago, S. Márcos de Leon y Uclés, y tambien de la reformacion de la abadía de Parraces. En aquel tiempo era prior de Villaviciosa el V. Fr. Sancho, y salió por órden de los Reyes para el convento de Uclés, acompañado de Fr. Juan de Alcántara, pero por entónces nada se acabó ni se cumplió el deseo de los Reyes. Se volvieron á sus conventos, y el año de 1501 les volvieron á mandar pasasen á S. Márcos de Leon, desde Granada donde se hallaban los Reyes, á principios de Febrero. Ambos religiosos padecieron indecibles trabajos en estas reformaciones, pues les hacian notable resistencia los reformados; por lo tanto, deseaban los siervos de Dios salir de aquel grave compromiso, y tratando de volverse al sosiego de sus monasterios, escribieron á su general y áun á los mismos Reyes, significándoles las grandes dificultades de su encargo, las excusas que les daban, los pleitos que entablaban, y el mal rostro que ponian áun á lo más leve de la reforma. Los Reyes les respondieron animándolos y consolándolos, y áun les rogaban que perseverasen en su cometido, porque habia de resultar de allí un gran servicio á Dios. El mayor consuelo que pudieron tener aquellos religiosos en medio de tantos disgustos y amarguras, fué el hallar en aquellos conventos algunos de su parte, amigos de recogimiento, hombres devotos, de mucha caridad. El que más trabajó en todas aquellas reformaciones fué Fr. Sancho de Soria, con quien directamente se entendian los Reyes. Iba y venia con

la mayor actividad de un convento á otro, y le enviaban á llamar á la córte; fué á Sevilla y á Toledo, donde daba los avisos necesarios, debiéndose á su mucha energía y actividad el buen éxito de las reformas en los conventos citados ántes. Segun la relacion del P. Fr. Alonso de Santo Domingo, murió el P. Soto en dicha abadía de Parraces, añadiendo que le persiguieron mucho los canónigos, por no decir que le mataron. Le llevaron á enterrar al Parral de Segovia; dice igualmente que era muy amado de los buenos, reconociendo su virtud y santo celo; que únicamente le aborrecian los mal doctrinados y de ruines costumbres. Fué hombre docto, de mucha leccion, y de grande inteligencia para lo que era menester. Recibió el hábito siendo hombre hecho, de más de cuarenta años, sentándole tan bien que parecia le habia usado desde niño. Era de noble sangre, y tanto que el santo arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera le habia desposado con una parienta suya; murió estando desposada, y el siervo de Dios, desengañado con aquel contratiempo y gran disgusto, de lo poco durables que son las cosas del mundo, se recogió á la religion en la órden de S. Jerónimo. Dió singular ejemplo de humildad y obediencia, y señalóse en otras muchas virtudes. Conocida su entereza y valor, le hicieron prior en muchas casas de la Orden; la primera fué S. Blas de Villaviciosa y despues la de Mejorada, casas antiguas; de allí le llevaron á la Luz, y despues fué el primer prior de la Vitoria de Salamanca. Todos hubieran querido, si hubiese sido posible, tener por padre varon tan espiritual, tan prudente, y que tan mejorada dejaba la religion adonde quiera que iba.—A. L.

SORIA Buitron (Fr. Juan), religioso franciscano, profesor de sagrada teología en su convento de Cuenca. Publicó las obras siguientes: *Epilogum Summarum, sive Compendium Theologiæ moralis ex variorum præcipueque Henrici de Villalobos, scriptis*; Cuenca, 1640, en 4.°; Paris, por Simeon Piget, 1646, en 8.°—*Epílogo de la Vida de S. Francisco*; Cuenca, 1646. en 4.°—S. B.

SORIA y Vera (D. Melchor de), natural de Jaen, prior y prefecto de S. Ildefonso, de la misma ciudad, *obispo in partibus* de Troya y coadjutor de los arzobispos de Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval, y del Serenísimo Infante Cardenal D. Fernando. Murió en 1643 y fué sepultado en su patria en un convento de religiosos franciscanos que él mismo habia fundado. Publicó siendo catedrático de teología en la universidad de Baza: *Tratado de la justificacion y conveniencia de la tasa del pan y de la dispensacion que en ella hace S. M. con todos los que siembran*; Baza, 1529; Toledo, 1633, en 4.°—S. B.

SORIANO (Fr. Francisco), religioso franciscano, publicó: *Concertationem Theologicam*; Granada, 1648, en 4.° En esta obra trata del misterio de

la Inmaculada Concepcion, segun Fr. Pedro de Alba en su *Militia Conceptionis*.—S. B.

SORIANO (V. D. Francisco Pacheco y), presbítero y prebendado de la iglesia de Cartagena en Murcia. Nació en Albacete año de 1665; su infancia fué un preludio de la virtud de su mayor edad. Bien educado por un tio que era familiar del obispo de Murcia, lo llamó Dios al estado eclesiástico, y se preparó para entrar en la milicia clerical con una vida que era el ejemplar del Palacio más bien que con estudio. Promovido á una media racion en 1688, se ordenó de sacerdote en el de 89 con sumo júbilo de su alma. Aquí, como luz puesta sobre el candelero, empezaron á descubrirse los quilates de su virtud. Su asistencia al coro era inviolable, su retiro y abstinencia singular, su caridad con los pobres muy ardiente; era, en fin, una viva imágen de toda virtud, el mas bello dechado de capitulares y espejo de eclesiásticos. Aplicóse tanto á las teologías moral y mística para dirigir almas, que inflamadas por su elocuencia en el amor divino y gobernadas por su doctrina y consejos, se hizo un operario infatigable de la heredad del Señor. Ofrecióle Dios para probarle y acrecentar su mérito, una enfermedad que terminó en una fiebre éctica ó consuntiva, y habiendo mudado de aires por órden de los médicos, apénas tomó los de su patria sanó; y reconociendo que tal beneficio se le concedia para ser más útil á sus prójimos, aumentó los ejercicios de oracion, retiro y mortificaciones, y se dedicó más á la direccion de las conciencias, especialmente de las monjas Franciscas y señoras Justinianas en Albacete, con notorio aprovechamiento de sus almas. Obligóle el obispo á admitir la vicaría de aquel pueblo, y la experiencia acreditó el acierto de esta eleccion; pues las iglesias dotadas, adornadas y enriquecidas, y los pobres largamente alimentados y socorridos, fueron testigos de su liberal piedad y misericordia. Mereció el renombre de *padre de los pobres*, los cuales y las religiosas sus confesadas le lloraron sin consuelo, cuando hallándose ya con robusta salud determinó reasumir su prebenda, que hasta allí habia servido un coadjutor. Vuelto á ella, aún se hizo mas acreedor al expresado título, porque extendió sus generales limosnas á monasterios, fábricas y obras pias de todos los pueblos de Murcia, llegando alguna vez el caso prodigioso de estar su limosnero sacando una semana entera dinero de una esportilla de cien reales para repartir á multitud de pobres, sin que al cabo de los siete dias faltase un ochavo en la esportilla. Se privaba áun del preciso alimento para darlo, tanto que rogándole sus criados permitiese en el cocido un poco de perdiz ó gallina, atendiendo á su edad y flaqueza, se estremeció de oirlo, juzgando su caridad como un crímen comer ave y estar á su puerta hambrientos los pobres. Su confesor tuvo que moderarle muchas veces la extraordinaria mortificacion de sentidos, que exce-

dia á las fuerzas naturales. Prevenido, pues, tan de antemano este siervo fiel para la venida de su Señor, y teniendo alguna prévia noticia de su último dia, enfermó de debilidad, y en 30 de Enero de 1749 recibió con ejemplar ternura los Santos Sacramentos. «Hasta la alcoba infundia devocion, y aseguran contextes todos los que asistieron, que respiraban una fragancia tan suave que consolaba. Murió este varon ejemplarísimo entregando su alma en manos del Criador como en dulce sueño, más cargado de virtudes que de años, á 2 de Febrero, al cumplir los ochenta y cuatro años de edad, aclamándole todos por norma de ajustados sacerdotes, dechado de señores prebendados y modelo de toda virtud.» Las lágrimas de los pobres hicieron su mejor panegírico.—*Carta de la Santa Escuela de Cristo, de Murcia*, impresa en la misma ciudad con fecha de 31 de Marzo de dicho año de 1749.—A. L.

SORIANO (P. Jerónimo), religioso de la Compañía de Jesus. Muy amigo y compañero del P. Juan Maldonado, cuyas virtudes y ejemplo le movieron á entrar en el instituto. Los dos vivieron juntos en España, y estudiaron la misma ciencia desde sus primeros años, causa de su estrecha y constante amistad; ambos hicieron el pacto de que el primero que tomase estado de perfeccion, exhortára al otro á que le siguiese. Estando, pues, en Roma el P. Maldonado, acordándose del concierto, escribió al P. Jerónimo, que estaba en España, que le imitase; cuando recibió éste la grata nueva de la resolucion de su amigo manifestó un júbilo indecible, porque deseaba ardientemente ir por aquel mismo camino y profesar aquel género de vida. Vivió el P. Jerónimo en la Compañía, dando muy loable ejemplo de humildad, caridad y las demás virtudes. Tuvo tanta devocion y confianza en la Vírgen Santísima, que casi todo lo que la pedia alcanzaba, experimentando milagrosos sucesos. En Nápoles leyó teología con mucha aprobacion; fué tambien en Nola maestro de los novicios; últimamente, fué superior del colegio Cirinolano, que fundó el conde de San Angelo por su consejo. Finalmente, parece que faé providencia divina, que así como no rehusó seguir al P. Maldonado en la vida, no tardase mucho en seguirle en la muerte; y así, á 3 de Julio del año de 1583, y á la corta distancia de cinco meses, como llamado de su amigo difunto para gozar mejor vida, murió con tanta alegría, que parecia que aquel cuyo consejo le pasó de la vida del mundo á la religiosa, alcanzó con sus ruegos pasarle de la religiosa á la eterna.—A. L.

SORIANO (Vicente), natural de la ciudad de Valencia, sacerdote doctísimo y de vida tan ejemplar, que todos cuantos autores recuerdan su memoria, se hacen panegiristas de sus virtudes. Unos alaban su retiro, otros su abrasado celo, otros su castidad, aquellos su modestia, y estos su gran liberalidad y sus cuantiosas limosnas. Estudió gramática en la universidad

de Valencia; y fué discípulo de retórica del insigne maestro Lorenzo Palmireno. Salió en ella tan aventajado, que en su mocedad la enseñó algunos años en el real monasterio de Poblet en Cataluña. Se graduó de maestro de artes y de doctor en sagrada teología en la universidad, en donde leyó dos cursos de artes por los años de 1588, y en el de 1601 obtuvo cátedra de teología. Diéronle un pingüe beneficio, llamado la Pavordría de todos Santos ó de la Almoina, en la santa metropolitana iglesia de Valencia, y por eso el P. Rodriguez le confunde con los otros diez Pavordres y el canónigo Orti hizo lo mismo. Era teólogo profundísimo y sumamente versado en las obras de los Santos Padres. Acompañaba su gran sabiduría con un genio tan blando y humilde que arrebataba las atenciones de todos su extraordinaria modestia. A los estudiantes pobres les exhortaba á la virtud y estudio, los socorria profusamente, y si enfermaban les daba cama y medicinas tratándolos con un afecto de padre. Lastimábase grandemente de la inconsiderada precipitacion con que llegan al altar algunos sacerdotes y celebran el santo sacrificio de la misa. Para remediar este desórden escribió la obra que más abajo se expresará, en la cual establece ser necesaria la detencion de media hora, ó cerca de ella, para la decente celebracion de este adorable sacrificio. Funda su propuesta en solidísimas doctrinas de concilios y Santos Padres, y despues la apoya con firmas de cuarenta y nueve teólogos, los más famosos de su tiempo, y con las de los obispos de Mallorca, Solsona, Tarazona, Segorbe, Tortosa, Albarracin y el auxiliar de Valencia, con el título de Marruecos. Todos los que, no solo aprueban este dictámen, sino que en crédito del venerable Soriano, unos ofrecen hacer observar en una diócesis cuanto él enseña; otros le agradecen el trabajo y aplauden su erudicion y celo; y otros se llaman felices, porque salia á luz en su tiempo una órden tan acertada é importante. El venerable señor patriarca D. Juan de Ribera hizo poner en el libro una exhortacion dirigida á los eclesiásticos de su arzobispado, encargándoles que siquiera una vez al mes le lean con mucha atencion, y añade, que aunque sus ocupaciones no le habian permitido verle despues de impreso, la buena opinion de su autor no le dejaba la menor duda de que su doctrina sería sana y piadosa. Murió este sabio escritor en Valencia, con grande opinion de santidad, en el dia 9 de Febrero del año 1610, segun lo dejó notado uno de los archiveros de aquella santa metropolitana, en el *Libro de las Posesiones* de los canónigos y dignidades de la misma. Al tiempo de su entierro acudió un increible concurso de toda clase de gentes, los cuales le cortaron casi todos los ornamentos por reliquias, y hasta el dedo meñique ó auricular de una mano. El cabildo de la santa iglesia hizo la distincion que no acostumbra con otros, de que encerrasen su cadáver en una caja de madera, poniendo en ella para memoria este letrero: *Hic includitur*

Vincentius Sorianus, Vir integerrimus. Y Vicente Mariner, poeta fecundísimo, escribió los siguientes versos, para que se pusiesen en el lugar de su sepulcro:

Hic jacet ingenti clarus Sorianus honore,
Cui musæ, et virtus omne dedere decus;
Virgo erat, et sacris decoratus moribus ipse,
Utque solo vixit, vivit et ipse Polo.

La insigne universidad renovó el dolor que habia tenido de la muerte de este gran maestro, al oir una elegante oracion latina, que dijo á su memoria en el teatro el Dr. Baltasar Zapata, célebre orador. Las obras que escribió Soriano, son las siguientes: *Libro de la reverencia debida al altísimo sacrificio de la Misa.* En Valencia, por Pedro Patricio Mey: 1610 y 1619, en 8.° Contiene esta obra tres partes, las cuales se imprimieron separadamente, aunque despues se reunieron en un volúmen. En la primera trata del *Modo de decir misa.* Esta se publicó despues de su muerte en Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1610, y salió dedicada al señor patriarca D. Juan de Ribera. En la segunda, del *Modo de oirla los seglares*; se imprimió tambien en Valencia por Felipe Mey, 1608, y salió dedicada por su autor al duque de Lerma. Y la tercera, *De lo que han de meditar en la misa, así los celebrantes como los oyentes;* tambien en Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1608, en 8.° Cierra la obra con un *Compendio y repeticion breve* de todo lo dicho, para ayuda de la memoria.—A. L.

SORIO (Baltasar). Este fraile dominico español fué natural de Valencia y floreció en el siglo XV. Recibió el hábito de los PP. Predicadores de la Orden de Sto. Domingo, en el convento de S. Onofre, el año 1475. Luego que terminó sus estudios, fué á París para tomar la borla de doctor, y en seguida se volvió al reino de Aragon y enseñó la teología en Lérida con mucho éxito. Combatió los errores de ciertos novadores, que habian dicho públicamente que S. José era verdaderamente el padre de Jesucristo; que habia sido concebido sin pecado original, y que estaba realmente presente en la Eucaristía. Estos novadores habian pronunciado tambien otras cuatro proposiciones impías, razon por lo que se les llamó los siete blasfemos. El P. Sorio escribió un libro contra estos errores, que hizo imprimir en 1511, y dió al público algunas otras obras. Estableció en Tortosa un colegio para la escuela de Sto. Tomás y para los nuevos conversos de Cataluña, de los cuales la mayor parte eran turcos; establecimiento que contribuyó á la conversion de muchos infieles. Este virtuoso y celoso religioso murió á la edad de más de cien años, el dia 27 de Setiembre de 1557. Puede consultarse sobre Sorio á Diago, en su *Historia de la provincia de Aragon*; á Senensis, en

su *Biblioteca de la Orden de PP. Predicadores*, y á Echard, en sus *Escritores* de la Orden expresada.—C.

SORNET (Claudio Benito). Este sabio benedictino de la congregacion de S. Vannes nació, segun su biógrafo Mr. Weis, en Salins el año 1739. Terminados que fueron sus estudios en el colegio de esta ciudad, abrazó la vida religiosa y profesó en la abadía de Luxeuil. Su talento y cualidades personales le ganaron los primeros empleos de su congregacion, á los que llegó sucesivamente. Sirvióse de su influencia sobre sus hermanos de hábito, para adoptar medidas propias para reanimar el gusto por los estudios filológicos y serios. Dióse á conocer el P. Sornet por su feliz éxito en la cátedra evangélica. Presentóse á disputar el premio propuesto por la Academia de Besanzon, y en esta carrera adquirió nuevos derechos al aprecio público. Arrancándole del silencioso y pacífico claustro la revolucion de 1789, interrumpió sus trabajos y vivió ignorado en su retiro hasta 1801, en que aceptó el curato de Sellieres en el distrito de Lons-le-Saulnier. Consagrándose desde entónces enteramente á sus deberes de pastor espiritual, los llenó cumplidamente hasta el año 1815 en que falleció. Además de muchas obras manuscritas de este benedictino, que se han perdido, se conocen de él las siguientes: *Disertacion sobre el origen, forma y poder de los estados del Franco-Condado*, obra coronada en 1764 por la Academia de Besanzon.—*Observaciones históricas acerca de los príncipes y señores del condado de Borgoña, que se distinguieron en las Cruzadas*; obra premiada en 1767.—*Elogios*: de Juan de Viena, almirante de Francia; de Nicolás Perrenot de Granville, canciller del emperador Cárlos V, y de Antonio Brun, ministro de España en el congreso de Munster: el primero de estos *Elogios* obtuvo un *accesit* en 1770, y los otros dos fueron coronados en 1775 y 1786. Se han conservado estas obras de Sornet en la biblioteca de Besanzon y en la coleccion de la Academia.—C.

SORO (S.), ermitaño en el Perigord á últimos del siglo VI. Su vida se supone escrita en el siglo X por un autor desconocido, que manifiesta hallarse muy distante de la época en que vivia este Santo. No se explica con tanta claridad acerca de las fuentes en que bebió lo que nos refiere. Desde luego se queja del silencio que se habia guardado hasta allí sobre su historia, y sin embargo, aparenta haber visto una memoria ó tal vez una verdadera vida. Si tuvo auxilios de esta naturaleza, fué preciso ó que valiesen poco, ó que dejara de aprovecharse de ellos. Se ve en efecto que recurrió con frecuencia á lugares comunes para llenar su obra. Tenia sin embargo alguna lectura, y no olvidó consultar la historia pública, segun parece, por los *Gestas de los Francos* á que remite á los lectores. Pero carecia del gusto y del talento necesario para escribir bien. Cae con frecuencia en lo maravilloso, y su estilo no es ni sencillo ni natural. El P. Pablo habia publicado

ya esta leyenda por un manuscrito de la biblioteca de M. Thou, cuando la insertó Bolando poco tiempo despues, con cortas observaciones y notas, en su primer volúmen de Febrero, por una copia tomada del mismo manuscrito, á la cabeza se lee el verso siguiente, que manifiesta que nuestro anónimo se picaba de poeta:

Arverius genuit, quem præsens pagina pandit.

S. B.

SORO (Fr. Tomás), hijo de la ciudad y real convento de S. Agustin de Valencia, maestro en artes, doctor, examinador y maestro en sagrada teología y catedrático jubilado en la del maestro de las sentencias en la misma universidad. Tuvo los empleos de calificador del Santo Oficio y de examinador sinodal de aquel arzobispado; fué prior de los conventos de S. Agustin y de la Vírgen del Socorro de Valencia, y despues obtuvo los honores de padre de provincia, y sin obstarle la edad de setenta y cinco años, sirvió el empleo de primer definidor. Por espacio de muchos años predicó misiones, particularmente en el Adviento, en el convento de S. Agustin, juntando á la grande afluencia y solidez de su doctrina, la eficacia poderosa de su ejemplo. Todo cuanto pudo adquirir con sus cuaresmas, sermones, cátedra y examinatura de la universidad, constantemente lo empleó en limosnas y en el adorno de varias capillas de su convento de S. Agustin, para cuyo ornato contribuyó con gruesas cantidades, á más de haberlas enriquecido con muchas lámparas de plata. Este excelente y virtuoso varon, tan caritativo y liberal con los desvalidos y necesitados, murió en su convento de San Agustin el año 1749. Estas son sus obras: 1. *Sermon de la profesion de una religiosa en el convento de Nuestra Señora del Pie de la Cruz de la Orden de los Servitas.* En Valencia, por Juan Gonzalez, 1721, en 4.°—2. *Declamationes ex corde peccatoris lapsi ad pœnitentiam, gemitusque coram Deo se humiliantis et misericordiam exposcentis.* Esta obra se imprimió en Valencia en casa de José Tomás Lucas, el año 1750, en 4.°, cuidando de la edicion el Dr. Juan Bautista Orts, vicario de S. Andrés de Valencia, y despues cura de la Alcudia dels Crespins.—A. L.

SORONIA (Fr. Miguel Angel de), religioso capuchino, predicador de la provincia de Bolonia. Este venerable y humilde varon, habiéndose aplicado en el siglo á los estudios de la filosofía, fastidiado de las vanidades del mundo, y deseoso de aprovechar en otra filosofía más elevada, se llegó á buscar maestro que se la enseñase en la religion de los Capuchinos. Luego que terminó el año del noviciado, fué promovido al estudio de la sagrada teología, siendo motivo su singular virtud, para que por sola aquella vez se le dispensase de la costumbre de la Orden con arreglo á las santas constitu-

ciones, que prohiben que los recien profesos se apliquen al estudio ni de la filosofía ni de teología, hasta despues de algunos años de hábito en que se hayan ejercitado en retiro y soledad de espíritu. Aunque en la florida edad de los jóvenes, por más necesitada de abundante alimento, suele tener más fácil entrada la gula, supo Fr. Miguel refrenarla con mucha constancia y aliento, y así apénas comia lo preciso para vivir. Cuando tal vez por obsequio de algun devoto hallaba en el refectorio los más regalados ó abundantes alimentos, atento siempre á su acostumbrada abstinencia, ó no llegaba á ellos ó tomaba de los ménos apetecibles lo que pudiera en el dia más ordinario. Era observantísimo del silencio, porque habia llegado á comprender que la prolongada conversacion es como el rio, que en pasando de los términos de su cauce, coge cieno y otras materias con que se enturbian sus cristalinas y puras aguas, y que pocas veces se dilata la lengua sin que la conciencia se reconozca más ó ménos manchada. Por esto su más cumplido gozo estaba cifrado en su mayor soledad, en que aseguraba el logro del tiempo y de las virtudes, las cuales casi siempre peligran cuando haciéndose patentes se exponen al dudoso juicio de los demás. Acabado el curso de teología, y habiendo conseguido en él el magisterio, no solo de esta ciencia sino de todas las virtudes, le aplicaron los padres de la provincia á que cuidase de los novicios y empezase desde luego á enseñar el que con tanto fruto habia acabado ya de aprender. Y aunque en contínuas pláticas y advertencias los instruia tanto en lo que tocaba á la obligacion de la regla que habian de profesar, como en los ritos y ceremonias santas que en la religion se practican, eran sus ejemplos en ambas cosas aún más eficaces que sus palabras sin mandar nunca accion que no ejecutase primero. Esto mismo se observaba con mayor frecuencia respecto de las de humildad, á que con singular cuidado movia á los novicios, haciéndolas ántes fáciles y suaves ejecutándolas Fr. Miguel. Les lavaba los piés, les hacia la corona, reparaba y aliñaba sus hábitos, aderezaba sus sandalias, y en fin se dedicaba sin excepcion á todos aquellos ministerios en que los más inferiores siervos se ocupan. Muchas veces se arrojaba en la tierra y mandaba á los novicios que pusiesen los piés sobre su boca para que le humillasen. Otras veces doblando la rodilla delante de algun novicio, suspirando con las mayores veras del corazon, decia: Ruégote, hijo mio, que instes con repetidos ruegos á Dios sea servido de conceder á este soberbio el don precioso de la humildad. Las profundas raíces que habia echado en su afecto la caridad, se descubrieron en el amor y buena voluntad con que asistia y curaba á los enfermos, encargándose de su tratamiento y cura, áun en los casos de afecciones repugnantes, en malignas y hediondas ulceraciones. Esto se vió particularmente con un novicio, que tenia una grande llaga en una

pierna que brotaba una abundante é icorosa supuracion, hallándose en tal estado que se creia imposible su curacion. Pero como el amor es diestro é industrioso médico, sin querer Fr. Miguel valerse de otro alguno, tomó por su cuenta la asistencia del desconsolado novicio. Acudió primero al favor divino, y luego aplicó la mano á la cura, pero no la mano sino la boca, y á ejemplo de Sta. Catalina de Sena y de otros santos, chupando las materias que brotaba la cancerada llaga, consiguió del Señor que á pocos dias se reconociese la parte lesa en perfectísima sanidad. Socorrió ocultamente al enfermo, á quien mandó que á nadie descubriese el medio con que habia sido remediado; pero el novicio, mal obediente por bien agradecido, manifestó á todos los religiosos el mal estado en que se hallaba y el medio curativo. El coro de todas las virtudes que acompañaba á Fr. Miguel le hizo tan amable y querido de sus novicios, que mirándole y considerándole más como un ángel que como hombre, admitian sus correcciones como proferidas por boca angelical. Y aunque él los correspondia con igual cariño, era por extremo celoso de que no fuese admitido á la profesion el que no fuese muy apto para cumplir despues con las obligaciones de la misma. Anteponia siempre el decoro y conveniencia de la religion á la particular del que la buscaba, y así nunca disimulaba en el novicio aquellos defectos que profesando podian perjudicar á la religion. Vióse este celo, áun cuando pudiera flaquear con algun afecto de carne y sangre; pues habiendo tomado el hábito un sobrino de Fr. Miguel, y procedido con tibieza en el noviciado, en la confianza y seguridad de que siendo tio suyo el maestro no le habian de arrojar de la religion, se halló tan engañado á su costa, que su mismo tio pidió á los religiosos que se le desnudase el hábito, porque su relajacion no enmendada no desanimase á los compañeros. Estaba todavia indecisa la comunidad, pero conociendo el siervo de Dios que no era aquel sujeto á propósito para el lustre de la capucha, vino á conseguir que luego fuese expulsado de la Orden. Era en la discrecion de espíritu admirable; y no sin divina luz conocia ser ilusiones las que muchas veces los varones más doctos, habian dado por seguras gracias del cielo. En un lugar del ducado de Florencia, cierta religiosa con apariencias falsas de santidad habia engañado á muchos piadosos y doctos varones, que la juzgaban y publicaban muy favorecida é ilustrada de Dios. Llegó la noticia de esta materia, siempre dudosa, al pontífice Gregorio XV, que determinando se le examinasen los éxtasis y revelaciones de esta mujer, señaló únicamente para este objeto á Fr. Miguel Soronia, á quien conocia y estimaba por santo y prudente varon. Hubo de obedecer á este soberano precepto; partió á Florencia, empezó á hablar con la religiosa, y á pocas palabras vino en verdadero conocimiento de que era discípula de Satanás, autor y principio de todos sus delirios y

embustes, de los cuales habiéndola convencido y hecho los confesase, fué despues castigada á juicio del santo Tribunal de la Fe. Promovido el siervo de Dios al puesto de definidor de su provincia, continuó los mismos ejercicios de humillacion y de caridad á que se habia dedicado siendo maestro de novicios. Ultimamente enfermó en el convento de la Purísima Concepcion de Florencia, y habiendo recibido todos los Sacramentos entregó su alma á Dios el dia 20 de Julio del año del Señor de 1623 con tanta envidia y estimacion de los religiosos, que procuraban todos reliquias de su hábito suponiendo la gloria esencial de su espíritu.—A. L.

SORRIBAS (Fr. Francisco Franco), religioso carmelita, natural de la ciudad de Valencia, hermano de D. Fr. Juan Bautista Sorribas, obispo de Ampurias. Habia tomado el hábito en el convento de Onda el dia 10 de Febrero de 1660, pero trasladándole al real convento de Valencia, profesó en él á 11 del mismo mes del siguiente año. Fué lector de artes y teología, regente de los estudios de aquel convento, y ascendió al grado de maestro. Murió en los valles llamados de Uxó, en 6 de Diciembre de 1691, de edad de cincuenta y un años, y le enterraron en el convento de Onda. Escribió: 1.° *Sermon en la canonizacion de S. Francisco de Borja, quinto dia del novenario en que asistió al altar y púlpito la religion del Cármen, en la casa profesa de la Compañía de Jesus, dia 6 de Octubre del año de* 1671. 2.° *Oracion panegírica del santísimo Elías, padre y patriarca de las religiones todas, en el año* 1673, *en que salió el decreto de la santa y general Inquisicion en favor del Monacato y votos de nuestro Santo Protopatriarca.* Salieron á luz en el libro intitulado: *Jardin de sermones*, que imprimió Fr. Mateo Maya, de su mismo hábito, en Zaragoza, por Agustin Verges, 1676, en 4.° Estan en las páginas 191 y 466.—A. L.

SORRIBAS (Fr. José), natural del lugar de Eflida en el reino de Valencia, religioso franciscano de la Observancia y cronista de la provincia del seráfico P. S. Francisco en el reino de Valencia. Compuso las siguientes obras: 1.ª *Narracion histórica de la antigüedad y progresos del Real monasterio de la Purísima Concepcion de la ciudad de Valencia.* En la misma por José Esteban Delz, 1741, 4.°—2.ª *Historia Seráfica de la santa provincia de S. Francisco de Valencia.* La concluyó en tres tomos en fólio, con disposicion de darse á la estampa. De ella hizo un extracto en latin, de órden de su General, para continuacion de los Anales de Wadingo, que remitió á Roma.—A. L.

SORRIBAS (Ilmo. D. Fr. Juan Bautista), religioso carmelita, hijo de la ciudad y convento de nuestra Señora del Cármen de Valencia; bautizado en la pila de la parroquial de S. Miguel de la misma ciudad en Junio de 1631. Tomó el hábito en el mencionado convento de su patria en 29 de Abril de 1645. Profesó en 17 de Junio de 1647 en manos del Mtro. Fr. Anastasio

Vives de Rocamora, prior (despues obispo de Segorbe), siendo provincial el Ilmo. Olginat de Médicis, despues obispo de Orihuela. Fué sujeto de viva imaginacion, maestro y doctor en sagrada teología por la universidad de Valencia, y varon observantísimo del instituto de su Orden, en la cual presidió algunos capítulos provinciales, y visitó por comision apostólica y general la provincia de Cataluña. Habiendo pasado á Madrid por negocios importantes, fué nombrado predicador del católico rey D. Cárlos II en 1.° de Junio de 1666, y dice D. Nicolás Antonio que verdaderamente era digno de este empleo, el cual ejercitó algunos años con tan universal aprobacion y fruto de sus oyentes, que era tenido por uno de los mejores predicadores de España; y atestigua D. Hipólito de Samper haber oido contar allí mismo *que de diez y veinte leguas al contorno de la corte venian hombres eruditos á oirle.* Despues el mismo monarca D. Cárlos II le promovió al obispado de Ampurias, en la isla de Cerdeña, á 27 de Setiembre de 1674, y en 1.° de Abril del mismo año le consagró en el convento de Onda el Ilmo. Vives de Rocamora, con asistencia del recien electo obispo de Segorbe D. José Sanchiz y de D. José Barberá, obispo Maronense. En el mismo año, dia 2 de Octubre, tomó posesion de su dignidad por medio de un procurador. Habiendo llegado á su iglesia en 10 de Enero de 1675, empezó á visitarla, no obstante el rigor del invierno, corriendo toda la diócesis hasta el 4 de Mayo, en que concluyó. Puesto ya sobre el candelero de aquella prelacía, empezó á difundir las luces de su doctrina y beneficencia, no solo en su diócesis, sino por todo el reino. Todos le veneraban por maestro, padre y pastor. Con deseo de favorecerlos y darles consuelo, admitió una embajada en nombre de la isla para el rey Cárlos II; pero habiendo enfermado en el convento de la villa de Nulbi, en la misma isla, falleció con el gusto de morir en convento del seráfico patriarca, de quien habia sido devotísimo, dia 24 de Noviembre de 1678 (y segun el libro de difuntos del convento del Cármen el 11 de Diciembre del mismo año), á los cuarenta y siete de su edad y sétimo de su gobierno. Estas son sus obras: 1.ª *Perfecto cura de almas, representado en la vida, virtudes y milagros del venerable sacerdote Juan Bautista Bertran, cura de la villa de la Alcora, en el reino de Valencia, con la ponderacion de un admirable y celestial aviso de Sta. María Magdalena de Pazzis.* En Zaragoza, por Juan de Ibar, 1665, en 4.° El P. Rodriguez advierte que de ella hizo un compendio, ó reimprimió un sumario de esta obra en una *Carta pastoral* D. Fr. Antonio Agustin, monje de la órden de S. Jerónimo y obispo de Albarracin, que se imprimió, segun D. Nicolás Antonio, en Gerona, en el mismo año de 1665. Efectivamente tuvo buena eleccion este prelado, porque las cosas del V. Juan Bautista Bertran pueden servir de espejo en que se miren todos los sacerdotes, especialmente los que tienen á su cargo el cui-

dado de las almas para cumplir bien su oficio.—2.ª *Sermones varios, con apéndices cuadragesimales, para los domingos y ferias mayores de cuaresma.* En Zaragoza, por el mismo impresor Juan de Ibar, 1668, en 4.° Villiers dice en su *Biblioteca Carmelitana* que estaba para publicarse un segundo tomo de esta obra.—3.ª *Oracion deprecatoria en públicas rogativas, que se hicieron en la santa iglesia metropolitana de Valencia, por la guerra que el año 1673 movió Francia contra España.* En Valencia, por Jerónimo Vilagrasa, 1674, en 4.° Esta obra se reimprimió en la pág. 442 de un libro intitulado *Jardin de sermones*, que dió á la estampa Fr. Mateo Maya, carmelita; en Zaragoza, por Agustin Verges, 1676, en 4.° Y en el mismo libro hay otro sermon del mismo obispo Sorribas, á la pág. 21, titulado: 4.ª *Sermon de la canonizacion de S. Francisco de Borja en la fiesta celebrada en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesus de Madrid, año de 1672.* Las demás obras son manuscritas.—5.ª *Commentaria in Genesim.* De esta el mismo obispo hace memoria en el prólogo de sus *Sermones varios.*—6.ª *Commentaria litteraria et moralia in Acta Apostolorum, cum appendice in canticum Magnificat.* Era fama que tenia prevenida esta obra para la prensa, segun D. Nicolás Antonio.—7.ª *Glosa latina sobre la secuencia del Santísimo Sacramento.* En fólio. El P. Rodriguez afirma que la tenia casi acabada.—A. L.

SORRIBAS (Fr. Zenon Mateo de). De distinguido linaje nació este religioso aragonés en la villa de Montalban. Habiendo conocido muy pronto por fortuna suya la nada de las grandezas mundanas, abrazó el instituto de los siervos de la Santísima Vírgen María en el convento de S. Miguel de las Cuevas de Castellote. Profesó en él, y siguió los estudios, que despues enseñó con aceptacion, obteniendo los honores del magisterio en la provincia de España. Gobernó algunas de las casas de su Orden, y fué definidor mayor y examinador sinodal del arzobispado de Granada. Muy devoto de la Vírgen Santísima, á fin de propagar su devocion, particularmente en el misterio de sus santísimos Dolores, tradujo de la lengua toscana al español el libro siguiente: *Los hijos del Dolor de María Santísima sériamente ocupados en la meditacion de sus penas y en la práctica de los deberes de cada uno de los sagrados espirituales ejercicios, dada á luz por el Mtro. Vicente María Gregori, definidor general y misionero apostólico del sagrado órden de Siervos de María Vírgen.* Madrid, imprenta de la administracion del Real Arbitrio de Beneficencia, 1799, dos tomos en 8.°—L.

SORRIBAS Y RIVERA (Dr. D. Juan), cura párroco de la iglesia de S. Miguel de Barcelona y natural de Cataluña. Compuso un *Oratorio al Santísimo Sacramento*, que es un librito de 145 páginas en 12.°, corregido y aumentado en la segunda edicion, que se hizo en Barcelona en la imprenta de Aquasvivas y Garriga el año 1806.—A.

SORSO (Fr. Daniel de), religioso lego capuchino de la provincia de Nápoles. Virtuoso varon, que en la edad más ardiente quebrantó con constancia y fuerza de voluntad los ímpetus del sentido, y muriendo de treinta y tres años, triunfó gloriosamente de los enemigos del alma. En sentir de todos los que lo presenciaron, su vida era verdaderamente de ángel, pues un ayuno contínuo fué su ordinario mantenimiento, el cual constaba de poca agua y una corta porcion de pan; y si alguna vez hacia pausa en esta rígida abstinencia, era con alguna legumbre, residuo de lo que los demás religiosos dejaban en los platos. No olvidándose de la calidad de su profesion, se dedicaba infatigable á los ejercicios de la vida activa, y con mayor aplicacion cuando eran determinados por la obediencia, pero sin que esto fuese obstáculo jamás para abandonar los de la vida contemplativa, gastando largos ratos en la meditacion de lo celestial, la gozaba muy quieta y libre de todas las profanas especies, que suelen inquietar el ánimo, y para conseguirlo huia no solo del trato con los seglares, sino tambien con los religiosos; y si tal vez comunicando con estos en lance inevitable, reconocia que se habian introducido inútiles ó impertinentes conversaciones, con grande habilidad é ingeniosa industria las atajaba, sustituyendo otras, en que hablaba con tal acierto de las cosas divinas, que haciéndose dueño de los ánimos, los tenia pendientes de la suavidad de su voz, y á un mismo tiempo los encendia en la ardentísima caridad de que el siervo de Dios estaba tan poseido. Además de las continuas vigilias y de su severa abstinencia, mortificaba su cuerpo sin intermision con un rígido silicio. Habia tejido uno de cerdas de jabalí, que formaba como un peto ó medio jubon, con que punzada y atormentada la carne de dia y de noche, frustraba las armas diabólicas, y quedaba incapaz de todo impuro acometimiento. No perdonando, en fin, á ningun género de aspereza, parecia azucena entre las espinas, que brotando suave olor de virtudes, recreaba y edificaba á seglares y religiosos; ni áun con la muerte pudo impedir esta universal y pura fragancia, porque habiendo fallecido en Cerdeña en el año de 1620, concurrió numeroso pueblo á su entierro y exequias, venerando en el cuerpo difunto viva el alma y glorificada, segun debe creerse.—A. L.

SORSO (Luis Amat de San Felipe é). Nació en Cagliari en 1796, y fué creado cardenal por Gregorio XVI en 1837.

SORTENAE DE BERNIA (Pedro). Este príncipe de la Iglesia romana fué de la diócesis de Cahors, decano de S. Felipe de Caramanno, diócesis de Tolosa, escritor apostólico en Aviñon y doctor en ambos derechos. Fué admitido entre los auditores de la Rota; y Baluzio, que habla mucho de él, le llama auditor de las cartas contradictorias. El papa Gregorio XI, en 1573, le nombró obispo de Viviers, y en 21 de Diciembre de 1575 le creó cardenal

sacerdote de S. Lorenzo en Lucina. Tuvo la comision de examinar si era cierto que los florentinos se habian rebelado contra la Iglesia, como se decia. En 1576 fué con el papa á Aviñon y Roma, y despues de haber contribuido á la eleccion canónica de Urbano VI, se pasó al partido del antipapa Clemente VII, al que siguió á Aviñon, en donde murió en el cisma el año de 1390.—C.

SORVIN DE SANTA FE (Arnaldo). Nació este obispo de Nevers en Monteig, poblacion de Querci cerca de Montauban. Predicador de cámara de los reyes de Francia Cárlos IX, Enrique III y Enrique IV, y teólogo de Tolosa, pronunció en la iglesia metropolitana de París las oraciones fúnebres de los más ilustres personajes de su tiempo, siendo él mismo uno de los hombres más notables y más famosos de la segunda mitad del siglo XVI, y uno de los escritores más fecundos de esta época, pues que publicó unas treinta obras en prosa y verso. Por un singular destino, que algunas veces se adapta tanto á los autores como á los libros, es hoy un autor olvidado y casi desconocido hasta el punto de no encontrarse su nombre en ningun diccionario histórico, segun Villenave dice al públicar su biografía en el tomo XLIII de la *Biografía Universal* de Mr. Michaud, cuyo texto seguiremos en este artículo. Ciertamente, dice Villenave, que no merecia tal olvido este autor, cuyo nombre hubiera sido desconocido si en las antiguas colecciones biográficas no se le hubiese dejado consignado. Habiendo seguido Sorvin en su juventud la carrera eclesiástica con sumo aprovechamiento hasta que fué consagrado sacerdote, el cardenal de Armagnac, arzobispo de Tolosa, le dió el curato de Santa Fe, y el nombre de este pueblo quedó unido siempre al de Sorvin como un segundo apellido. El cardenal de Este, arzobispo de Auch, quiso fijar á Sorvin en su diócesis, y le nombró teólogo de la misma; pero el cardenal de Armagnac, que tambien le queria en la suya, le dió el mismo título en la de Tolosa, y hé aquí que dos príncipes de la Iglesia católica se disputaron al cura de Santa Fe. La reputacion de su talento oratorio le dió bien pronto á conocer en la corte de Cárlos IX, cuyo rey le nombró su predicador, cuyo título llevaba ya Sorvin en 1568. En tal concepto pronunció las oraciones fúnebres del condestable Ana de Montmorenci, de Cosme de Médicis, de Cárlos IX, de Margarita de Francia duquesa de Saboya, de Claudia de Francia, duquesa de Lorena, hija de Enrique II, de María Isabel, hija de Cárlos IX, y de otros muchos personajes. Sorvin fué consagrado obispo de Nevers el dia 22 de Julio de 1578 por el cardenal Pedro de Gondi, obispo de París, que tuvo por asistentes al célebre Amyot, obispo de Auxerre y á Nicolás Jumea, obispo de Beauvais. En este tiempo Sorvin, que era ardiente enemigo de la reforma, habia publicado ya diversas obras de controversia, en las que ménos exaltacion hubiese sido más loable y tal vez más útil. Tambien habia

publicado una historia de los Albigenses, otra de Cárlos IX, varios sermones, una coleccion de Homilías y tres obras en verso. Advierten algunos que fué nombrado obispo de Nevers en la época en que pronunció las oraciones fúnebres de Quelus y de S. Maigrin, recompensa poco lisonjera de un celo al ménos sin discernimiento. Quelus habia sido muerto en un desafio y San Maigrin murió por el puñal de un asesino, y no merecia más que Quelus un elogio pronunciado en la cátedra evangélica. Sabido es que el rey Enrique III hizo levantar á estos dos favoritos, en la iglesia de S. Pablo, tumbas con estátuas de mármol que fueron destrozadas por los revolucionarios de las barricadas en el año 1588. Que Sorvin entró en la Liga, y se conoce por los títulos que se da en muchas de sus obras que llevó á ella ese espíritu apasionado de que los hombres de partido apénas pueden librarse por mucho que lo pretendan. «Como era un tiempo, dice el historiador de Thou, en el que los predicadores se tomaban cuanta libertad querian, Arnaud Sorvin se permitió un dia de 1589 en un sermon, al que asistia el duque de Nevers, censurarle en su propia presencia, diciéndole que escuchaba demasiado fácilmente los consejos de los herejes, nombre que él daba á los magistrados del partido del rey Enrique V; pero el duque le obligó á retractarse de todo lo dicho en otro sermon, y á reparar de este modo públicamente el ultraje que habia hecho á la persona del Rey á y la suya.» A pesar de esto Sorvin obtuvo despues y mereció sin duda la confianza del vencedor de la Liga, que tambien le nombró su predicador. En 1595 fué enviado á Roma para solicitar la absolucion del monarca, y en 1600 fué uno de los árbitros de la famosa é inútil conferencia de Fontainebleau, entre el cardenal de Perron y Felipe de Mornay. La mayor parte de estos hechos se han consignado en el epitafio de Sorvin, que murió en Nevers el dia 1.° de Marzo de 1606 á la edad de setenta y cuatro años, segun lo dice la *Gallia Christiana*. Cuenta Pedro Mateo, que cuando en 1604 hizo entrar Enrique IV en la órden de Malta al segundo hijo natural que habia tenido en Gabriela de Estrees, que se llamaba Alejandro, pronunció Sorvin el discurso de costumbre, y que ofició de pontifical en esta ceremonia, que se verificó con pompa régia en la iglesia de los Agustinos, y á la cual asistió con el Rey y su corte el Gran Prior, doce comendadores de Malta, diez y seis caballeros, el cardenal de Gondi, el nuncio del Papa, muchos obispos, los embajadores de España y de Venecia, el condestable, el canciller, los siete presidentes del parlamento de París y los caballeros de la órden de Santo Espíritu. Si no puede hallarse la verdad en los libelos de ningun tiempo, no es en los escritos de tiempo de la Liga en donde puede buscársela: Sorvin fué maltratado en la *Confesion de Sancy*. «Santa Fe, se dice en este folleto, fué hecho obispo por haber colocado al rey Cárlos IX en el rango de

los mártires.» Léese en las *Memorias del estado de Francia en tiempo de Cárlos IX*, en el tomo III, pág. 267, con relacion al año 1579 : «Unos han hablado de la vida y muerte de Cárlos, como si este rey hubiese sido el más santo y cumplido personaje que hubiese existido, y de este número es un tal Sorvin, llamado de Santa Fe, el cual cuenta de él maravillas; pero de tal modo, que no sé si deba reirse ó llorarse la impudencia y villanía de este autor.» Acúsase á Sorvin de haber irritado á la corte ántes del famoso y sangriento drama de San Bartolomé; ya clamando contra el Rey, porque se demostraba demasiado indulgente hácia los hugonotes, ya exhortando al duque de Anjou á emprender el asesinato, dándole esperanzas de la primogenitura, como Jacob la habia tenido sobre su hermano Esaú : términos que usaba ordinariamente en sus sermones este bufon. Hablando un dia del matrimonio del príncipe de Navarra con la hermana del rey Cárlos IX, dijo que no podia esperarse de semejante alianza más que saliese otra bestia engendrada por dos especies de animales, aludiendo que pertenecian á distintas religiones. Esta acusacion está sacada de otro libelo titulado: *Le Toussaint des massacreurs*, pág. 96 de la edicion de 1579. Tal es el espantoso lenguaje de los partidos, y tal es frecuentemente su inclinacion á la calumnia; y así es que en las largas tempestades políticas hay siempre dos historias contrarias de los mismos acontecimientos, y cada personaje tiene tambien dos distintas reputaciones, si los partidos son dos, pues que si son más, hay tantas historias y reputaciones diferentes, como partidos se hallan en juego. Sainte Marthe alaba en la *Gallia Christiana* la ciencia y la verdad de Arnaud Sorvin. «El ha dado á luz, dice Lacroix du Maine, muchas bellas obras, ya compuestas por él, ya traducidas;» y cita doce de ellas en su *Biblioteca*, y mayor número de ellas da á conocer Du Verdier en la suya. La lista más completa de las obras de Sorvin es la siguiente : *Traza del ministerio visible de la Iglesia católica romana, probada por el órden de los Pastores y Padres que han escrito y predicado, con la respuesta de las algaradas que la herejía calvinista la ha dado en diversos tiempos, y una breve respuesta á diez principales razones, por las que los herejes querian justificarse de haber tomado las armas*; París, 1568, en 8.°— *Oracion fúnebre pronunciada en la iglesia de nuestra Señora de París en los funerales de Mr. Ana de Montmorency, par y condestable de Francia*; id., 1567, en 8.°— *Otra Oracion fúnebre pronunciada el 26 de Febrero en el lugar de Montmorency, sobre la sepultura del expresado difunto señor condestable;* id., 1568, en 8.°—*Historia de la Liga Santa bajo la direccion de Simont de Monfort, contra los albigenses, comprendiendo el Bearn, el Languedoc, la Gascuña y el Delfinado, la cual dió la paz á la Francia en los tiempos de Felipe Augusto y de S. Luis, traducido del original latino de Pedro, monje de Vaux-de-*

Cernay; id 1569, en 8.°—*Concilios de Tolosa, Bezieres y Narbona sobre las ordenanzas del conde de Raymond contra los albigenses, y los documentos que manifiestan los acuerdos entre el expresado conde y S. Luis, rey de Francia, etc., en donde se pinta al natural el medio más propio para la extirpacion de la herejía y de los abusos;* id., 1569, en 8.°—*Alegría de la Francia por la feliz victoria obtenida entre Coignac y Chastelneuf el dia 13 de Marzo de 1569;* id., 1569, en 8.° y en verso.—*Tractatus de monstris quæ a temporibus Constantini huc usque ortum habuerunt, ac iis quæ circa eorum tempora misere acciderunt;* París, 1570, en 16.° Esta obra ha sido traducida en francés, y se halla insertada en la coleccion de las *Historias prodigiosas*, por Boistnau. *Descripcion del orígen, continuacion y triunfo de error, de sus males y de sus remedios, en la que se hace el retrato de la verdadera política moderna;* París, 1570, en 12.° y en verso: se reimprimió en 4.°, en 1572, y hé aquí el principio de esta obra:

Au matin quand Phebus ses clairs héraux envoye,
Anoncer son retour, et tapiser la voye
D'un air gay et riant, je sommeilloy un jour, etc.

Historia que contiene un compendio de la vida, costumbres y virtudes de Cárlos IX, en la que se manifiestan muchas cosas maravillosas que sucedieron durante su reinado; id., 1574, en 8.°—*El verdadero despertador para la defensa de Cárlos IX;* id., 1574, en 8.°: se reimprimió con el título: *Verdadero despertador de los calvinistas y publicanos franceses, en donde se discurre extensamente sobre la autoridad de los príncipes y deber de los súbditos;* id., 1576, en 8.°—*Oracion fúnebre de Cárlos IX, pronunciada en la iglesia de Nuestra Señora de París el dia 22 de Junio de 1574, con una elegía sobre la muerte de este príncipe;* id., 1579, en 8.°—*Ocho sermones sobre la resurreccion de la carne, pronunciados en el castillo-palacio del bosqu de Vincennes en el tiempo que duró el luto por el difunto rey Cárlos IX;* id., 1574, en 8.°—*Verdadero discurso de los últimos propósitos memorables y muerte del rey Cárlos IX;* París, 1574, en 8.°—*Oracion fúnebre pronunciada en París, en la iglesia de nuestra Señora, en las honras del príncipe Cosme de Médicis, gran duque de Toscana, el dia 27 de Mayo de 1574;* París, 1574, en 8.° —*Oracion fúnebre en las exequias de la muy ilustre y virtuosa princesa Margarita de Saboya, pronunciada en la iglesia de Nuestra Señora el dia 29 de Marzo de 1575;* id., 1575, en 8.°—*Oracion fúnebre de la muy ilustre y virtuosa princesa Claudia de Francia, duquesa de Lorena y de Bar, hija de Enrique II, rey de Francia, pronunciada en la catedral de París el 30 de Marzo de 1575;* id., 1575, en 8.°—*Advertencias apologéticas al pueblo francés con una breve respuesta á las quince razones por las cuales un cierto per-*

sonaje ha tratado de ridiculizar la manera de rogar al fin de los sermones; id., 1575, en 8.°—*Homilías* (son diez) *sobre la interpretacion de los diez mandamientos de la ley de Dios, y oposicion de las plagas de Egipto á las transgresiones de estos mandamientos;* id., 1575, en 8.°—*Manual de devocion sacado de los escritos de los Santos Padres y doctores, dispuesto en buen órden, por Simon Verrepé, traducido al francés por J. B., y aumentado con muchas devotas oraciones por A. Sorvin;* Lyon, 1575.—*Oracion fúnebre de la muy alta princesa Isabel de Francia, hija de Cárlos IX, pronunciada en la iglesia de Nuestra Señora de París el dia 11 de Abril de* 1578, é impresa en 8.° en el mismo año.—*Oracion fúnebre del noble Santiago de Levis, conde de Kailus (ó Quelus), gentilhombre del rey Enrique III, pronunciada en la iglesia de San Pablo de París el 30 de Mayo de* 1578, en cuyo año se imprimió en 8.°: esta oracion está precedida de un epitafio, que contiene veinticuatro versos.—*Oracion fúnebre del noble Pablo de Coussade, señor de S. Maigrin, gentilhombre de cámara del Rey, pronunciada en la iglesia de S. Pablo el 25 de Julio de* 1578, é impresa en 8.° en el mismo año: hay composiciones en verso al principio y al fin.—*Exhortaciones á la nobleza para disuadirla de los duelos y de otros combates contra los mandamientos de Dios, deber y honor debido á los príncipes;* id., 1578, en 12.°—*Sentimientos de la Francia sobre las miserias que causan las revoluciones;* id., 1578, en 8.° y en verso.—*Formulario de las oraciones propias para todas las oraciones cristianas;* 1580, en 12.°—*Homilías sobre el epítome canónico de S. Judas con respecto á la natividad de Jesucristo, predicadas en la iglesia catedral de Nevers durante el adviento de* 1578; París, 1580, en 8.°—*Oracion fúnebre de Luis de Gonzaga, duque de Nivernois y de Rhetelois, gobernador de los países de Brie y de Champagne;* París, 1596, en 8.°—*Oracion fúnebre del cardenal Cárlos de Borbon;* Nevers, 1595, en 8.°—*Oracion fúnebre de María de Cleves, princesa de Condé;* Nevers, 1601, en 8.°—*Coleccion de noticias para la historia de Cárlos IX, con la historia abreviada de su vida por N. Fabier, F. de Belleforest y Arnaldo Sorvin;* esta coleccion se publicó en París en 8.° el año 1575. Tuvo Sorvin un pariente distinguido llamado Dionisio Sorvin, que fué doctor de la Sorbona durante la Liga, el cual se distinguió por su afeccion á los verdaderos principios de la monarquía. Cuenta Dávila que cuando, despues del asesinato del duque y del cardenal de Guisa en los estados de Blois, declaró la Sorbona á Enrique III fuera del trono, Juan Lefebvre, decano de la facultad y hombre de profundo saber, Vascarin y Dionisio Sorvin, dos de los más antiguos del mismo cuerpo, se esforzaron en persuadir á los demás, que áun cuando las cosas hubiesen pasado como se suponia, y se habian expuesto por el Consejo de los Diez y seis en nombre del preboste de los comerciantes y de otros individuos de la ciudad de París, no podia inferirse

por esto que el Rey hubiese perdido la corona, ni que fuese permitido á sus súbditos separarse de la obediencia que le debian. En el libro X de la *Historia de las guerras civiles de Francia*, al dar razon de este incidente, se hace mencion de este monárquico pariente de Sorvin.—C.

SOS (H. Millan), coadjutor temporal de la Compañía de Jesus, fué natural de Calatayud en la diócesis de Tarazona, y contaba la edad de veintiseis años cuando ingresó en el colegio de Alcalá á 4 de Junio de 1565. Ocupóse en Ocaña y Alcalá en diferentes oficios mecánicos, que desempeñó siempre con grande edificacion, sirviendo á todos con mucho amor y con tan extraordinaria alegría y apacibilidad, que jamás vieron su semblante airado, ni oyeron deslizarse de sus labios la menor palabra de impaciencia. Murió en Alcalá el 11 de Noviembre de 1620, siendo de más de ochenta años.—S. B.

SOSA (Bto. Antonio de), religioso franciscano, natural de Portugal, que abandonando sus cuantiosos bienes y las ventajas que le prometia una ilustre cuna, tomó el hábito de los Menores en el convento de S. Antonio de Galdar de la Gran Canaria, donde pasó el resto de su vida entregándose á ejercicios de humildad, y ocupándose en particular en el cargo de enfermero, no obstante hallarse ordenado de sacerdote. Fué por otra parte muy asiduo en la oracion, y estuvo adornado de grande caridad y de todo género de virtudes, por lo cual mereció que se le mirase como uno de los religiosos más ilustres en su siglo por su santidad. Floreció en 1590, y murió en el referido convento de la provincia de Canaria, donde fué sepultado con particulares honras. La Orden Seráfica celebra su memoria en 12 de Octubre.—S. B.

SOSA (P. Antonio de), religioso de la Compañía de Jesús. Fue natural de Cobillan, obispado de la Guarda en Portugal, de noble sangre, muy humilde, obediente, caritativo y de gran celo de las almas, pasó al Japon en el tiempo de las persecuciones de Daifu; y sospechando por su compostura y modestia que era Padre, le enviaron á Macao; mas tornando al Japon disfrazado, trabajó diez años, en medio de la persecucion, con gran celo y provecho de las almas. Fué buscado con gran diligencia; anduvo cinco años en una barca, en la que pasó indecibles trabajos y tormentas; desde la misma hacia sus salidas para consolar y animar á los cristianos y administrarles los Santos Sacramentos, levantando á los caidos y bautizando no pocos gentiles, hasta ser preso junto á Osaca, en la misma barca, en la cual tambien estaba un religioso de Sto. Domingo. Al P. Antonio de Sosa, á quien buscaban, le echaron grillos en los piés y esposas en las manos; diéronle tratos de agua, echándole por la boca gran copia de ella, y haciéndosela volver con gran violencia para que descubriese á los demás Padres

de la Compañía que habia en el Japon: mas no aprovechándoles sus desapiadadas diligencias, le llevaron á Nangasaki, donde le colgaron de los piés y le metieron en el tormento de las cuevas en compañía de otros religiosos, donde estuvo con admirable constancia, y espanto de los guardas y cristianos, por espacio de nueve dias, predicando á los guardas y compadeciéndose de ellos por el trabajo que tomaban en su custodia. Acabó santamente en el tormento por predicador de la fe, y por mandato de Jogun, siendo presidente Denxito y Mataseyemon, á 26 de Octubre de 1633 años.—A. L.

SOSA (Antonio de), jesuita portugués, profesor de elocuencia en el colegio de Lisboa, escribió é hizo representar con extraordinario aparato, en presencia de Felipe III, rey de España, cuando pasó á Portugal en 1619, una tragedia denominada: *Expedicion á Oriente de Manuel I, rey de Portugal*, que insertó casi íntegra Juan Sardiña Mimones en su relacion española; se imprimió en Lisboa por Jorge Rodriguez, 1620, en 4.°—S. B.

SOSA (R. P. Fr. Francisco de), religioso franciscano descalzo de la provincia de Santiago de Galicia. Era natural de Toledo y pertenecia á una antigua é ilustre familia, que le proporcionó una educacion tan brillante como puede presumirse de los inmensos medios de que disponia. Sosa, sin embargo, no quiso aprovechar ninguna de las ventajas que le ofrecia su cuna, y se manifestó desde luego decidido á retirarse del mundo para buscar la perfeccion por los caminos de la austeridad y de la virtud. No se negaron sus padres á deseos que encontraban muy bien fundados, aunque su intencion fuese tomar el hábito en una provincia tan distante del lugar de su nacimiento como la de Santiago de Galicia. Pero el jóven religioso, que anhelaba el posible acierto en la vida que habia elegido, prefirió esta provincia, porque supo que en ella se observaba la regla con mayor perfeccion, y podia esperar en breve tiempo mayores adelantos que en cualquiera otra. No se engañó, en efecto, en sus esperanzas, pues en un breve período hizo grandes adelantos en la virtud y en la erudicion, y fué mirado como un modelo por sus mismos hermanos, que se admiraban de las grandes y extraordinarias cualidades de que se hallaba adornado. No solo las comunidades de que formó parte, sino otras muchas á que no llegó á pertenecer, estaban admiradas de sus notables talentos, y procuraban atraerle á su seno con diferentes pretextos, medidas piadosas á que acudian con la mejor intencion; solia acceder Sosa á sus deseos, y con este motivo recorrió toda España y no pequeña parte de Portugal, donde le envió Felipe III como embajador, á pesar de sus instancias para no desempeñar cargo que tan mal se avenia con la humildad de sus hábitos y sencillez de sus costumbres. A esta distincion no tardaron en seguirse otras á cual más importantes. Su pro-

vincia le eligió por ministro general, y la comision reunida para promover la declaracion del dogma de la Inmaculada Concepcion, le envió de embajador á Roma; pero murió en el camino en 1617, dejando las siguientes obras: *Exposicion de la Constitucion de Clemente VIII, de Largitione munerum.—Defensa de la definicion del misterio de la Inmaculada Concepcion.—Informe al Sr. D. Felipe III, acerca del estado de esta controversia.—Respuesta y defensa del sermon del Dr. Mejía de la Cerda.—Alabanzas y hermosura de la Concepcion.—Censura ó juicio acerca de los libros de la V. Sor Juana de la Cruz. —Demostracion de que el Instituto de la Orden Tercera no es cofradía.—Un opúsculo sobre que no deben multiplicarse las religiones en España.—Respuesta á dos tratados de la república de Venecia, que no queria obedecer las censuras y decretos de Paulo V.—Tratado de las cosas á que están abligados los obispos regulares, y Respuesta á un memorial dado á Clemente VIII.*—S. B.

SOSA (D. Fr. Francisco de), obispo de Osma, religioso de la Seráfica Orden de S. Francisco. Fué natural de Toledo, no constando de qué familia, aunque se supone que debia ser bien acomodada, puesto que le dieron una muy buena educacion, enviándole á hacer sus estudios á la universidad de Salamanca. Hallábase cursando en sus escuelas, cuando oyó casualmente predicar al famoso P. Fr. Alonso de Lobo; y tocada su alma con lo que oia, y despreciando la mundana pompa y todas las ventajas que el siglo podia ofrecerle, renunció á ellas y tomó el hábito de la Seráfica Orden de S. Francisco. No abandonó por esto los estudios; y habiéndolos terminado satisfactoriamente, fué lector de sagrada teologia en los conventos de S. Francisco de Toro, Oviedo y Salamanca, y secretario de su religion. Llegó por su virtud, sabiduría y excelentes prendas que demostró para el gobierno, á ser cabeza de su Orden, nombrándosele general de la misma en el año 1600. Visitó gran parte de sus conventos en toda Europa y en el Asia, haciendo grandes y penosos viajes con mucha fatiga y exposicion de su vida. Por la fama de su sabiduría le consultaron muchas veces para árduos negocios los reyes, emperadores y el mismo Sumo Pontífice, siendo apreciado en extremo por el papa Clemente VIII, que el tiempo que permaneció en Roma gustaba mucho de comunicarse con él por su gran juicio, agudeza y prudencia que demostraba en el despacho de los más árduos negocios, siendo por esto considerado como uno de los hombres más notables de su tiempo. Escribió en el año 1596, siendo lector de teología en su convento de Salamanca, un tratado que tituló: *Advertencias acerca de la Constitucion de Clemente VIII: de largitione munerum utriusque sexus Regularibus interdicta.* Tambien circuló impreso el parecer que dió al rey Felipe III sobre si convenia ó no admitir en los reinos de España más religiones de las que ya existian funda-

das, y otro informe acerca del importante punto de la declaracion dogmática de la Purísima Concepcion de la Vírgen María. Terminados los años de su generalato, Felipe III le presentó para el obispado de que tomó posesion, pero sin llegar á ejercer el cargo. Renunció este obispado, y el Rey le hizo merced del priorato de Osma, dándole además el título de inquisidor en el Consejo Supremo; y cuando fué promovido á la silla de Búrgos D. Fernando de Acevedo, obispo de Osma, el Rey presentó á Sosa para la sede vacante. Antes de encargarse de esta diócesis, le envió el Rey como embajador extraordinario á Portugal, á presentar sus excusas de no poder ir á hacer la visita que habia prometido á aquel reino, á causa de los muchos y graves asuntos que por entónces le obligaban á permanecer en la corte. Ayudó mucho á los pobres de su obispado, que siempre hallaron en él un padre tierno y un protector generoso, que con liberal mano socorrió sus necesidades, y en varias ocasiones, hallándose falto de recursos, vendió las alhajas y tapicerías de su casa. Dió á algunos conventos de su Orden crecidas limosnas, particularmente al de S. Francisco de Salamanca, á quien de una vez ayudó con la crecida suma de quinientos ducados. En el año 1617, el rey Felipe III le envió á Roma con el carácter de embajador extraordinario, á suplicar á la Santidad de Paulo V se sirviese determinar en definitiva el artículo de la Concepcion Purísima de la Inmaculada Vírgen María. En el mismo año, y por fallecimiento de D. Juan Vigil de Quiñones, obispo de Segovia, le presentó para esta sede. Murió en Aranda en el mes de Enero de 1618, siendo trasladado su cuerpo, para darle honrosa sepultura, á su iglesia Catedral.—M. B.

SOSA (D. Fr. Francisco de), trigésimo quinto obispo de Canarias, y sucesor de D. Francisco de Ceniceros; fué natural de Toledo, de la noble familia de Sosa de aquella capital, religioso de S. Francisco, hijo del convento de Salamanca, en el cual leyó artes y teología. Habia sido guardian de Toro, definidor, comisario y por último, estando en Roma, ministro general de la Orden en 1600, cuyo gobierno mereció mucho aplauso. Felipe III, que le tenia en alto concepto, despues de haberlo empleado en negocios de su confianza, enviándole con comisiones á algunos príncipes, le destinó á Roma en 1607, como dice el P. Wadingo, cerca del papa Paulo V, para que en lugar de D. Fr. Antonio Trejo, obispo de Cartagena, promoviese el punto de la Inmaculada Concepcion, y con efecto á solicitud suya prohibió aquel Pontífice que se enseñase ó se dijese nada en público contra tal misterio. Hiciéronle acreedor estos méritos al obispado de Canarias, á que en 1609 le presentó el Rey, pero siendo su persona de mucha consideracion en la corte, estuvo tres años sin pasar á su iglesia y gobernándola en tanto en su nombre D. Juan de Porras y Sosa, tesorero dignidad, y su pariente. Por

fin tuvo que renunciar la mitra, reservándose una pension de cuatro mil ducados; y en 1612 le dieron el priorato de Osma, que es la primera silla del coro, con el título de inquisidor de la suprema. Debe la catedral de Canaria á este prelado una memoria muy apreciable, cual es la insigne reliquia del cráneo ó casco de S. Joaquin, que le envió en el año de 1513 con su auténtica, y se colocó con la solemnidad que requeria su inapreciable mérito. El Sr. Sosa fué nombrado en aquel mismo año obispo de Osma, por ascenso de D. Fernando de Acevedo al arzobispado de Sevilla; y aunque el ilustrísimo Murga dice que murió en aquella iglesia, sábese que el autor de la *Biblioteca Franciscana*, el P. Wadingo, Alonso Perez de Haro y otros afirman que en Setiembre de 1617 fué trasladado al obispado de Segovia, bien que no tomó posesion por haber fallecido en Aranda de Duero en 9 de Enero de 1618. En lo que no queda duda es en que dejó aumentado el mayorazgo de su familia, al cual agregó el patronato de la capilla de S. Martin en el convento de la Concepcion de Toledo, donde tenia su entierro de más de doscientos y cincuenta años á aquella parte. Allí está sepultado este varon magnánimo, insigne en prudencia y don de consejo. El P. Fr. Luis Quiros, á quien D. Fr. Francisco de Sosa, siendo general de su Orden, habia enviado á Canarias con el oficio de provincial, le dedicó su libro de los milagros del Santísimo Cristo de la Laguna, año de 1612; pero sin que el célebre P. Juan de Mariana le hubiese nunca dedicado su famoso tratado: *De morbis societatis*, ántes bien habiendo procurado tenerlo siempre muy oculto, asegurándose que el obispo Sosa lo tomó de entre sus papeles, y que lo sacó á luz. Las obras que escribió este prelado son muchas, y en el catálogo de ellas que refiere la Biblioteca de D. Nicolás Antonio, se ven las siguientes: *Advertencias acerca de una constitucion de Clemente VIII.* De largitione munerum utriusque sexus Regularibus interdicta. Barcelona, 1595.—*Cómo la cuestion de la Inmaculada Concepcion se puede definir de Fe.—Un parecer que dió en Madrid, el año de 1618, en razon de la oracion que el Dr. Mejía de la Cerda dijo en Valladolid de la Purísima Concepcion.—En razon del libro de la Sta. soror Juana de la Cruz.—En razon de la profesion que hacen los hermanos Terceros de la Orden de S. Francisco.—Que la Orden Tercera de la Penitencia es verdaderamente Orden y no cofradía.—Carta al rey D. Felipe III, sobre que no convenia dar licencia á los PP. Capuchinos, para fundar conventos en la corona de Castilla.—Discurso contra los tratados que sin nombre de autor se estamparon acerca de la censura que el papa Paulo V pronunció contra la República de Venecia;* Nápoles, 1607, en 4.°—*Sanctorale Seraphicum Sancti Francisci, et eorum qui ex tribus ejus Ordinibus relati sunt inter sanctos.* Estos nueve tratados salieron á luz juntos en Toledo, año de 1623, en 4.° El P. Wadingo añade: *Obligacion con que quedan los obispos religio-*

sos: Madrid, 1631. (D. Nicolás Antonio: *Biblioth. Hispan.*, tomo I, página 365.)—A. L.

SOSA (D. Francisco de), obispo de Almería. Era oidor del Consejo de Castilla y sucedió á D. Juan de Ortega en la sede referida, constando por los actos capitulares del archivo de esta santa iglesia, que tomó posesion en 2 de Octubre de 1515, y murió hácia 1520. La *Historia de Almería* no da noticia alguna de su vida, limitándose á decir: «sujeto que por sus grandes prendas fué muy conocido en España, y el puesto mismo del Real Consejo lo califica.» Murió sin haber llegado á presentarse personalmente en su diócesis.—S. B.

SOSA (Fr. Jerónimo de), religioso franciscano, lector de teología jubilado en el convento de Sta. María la Nueva de Nápoles; publicó: *Noticia de la gran casa de los marqueses de Villafranca, y su parentesco con las mayores de Europa en el árbol genealógico de la ascendencia en ocho grados por ambas líneas del Excmo. Sr. D. Francisco Toledo Osorio, XII marqués de esta casa.* Nápoles, por Novelo de Bossis, 1676, en 4.°—S. B.

SOSA (Fr. José de), franciscano, natural de la Gran Canaria, sujeto laborioso, amante de las antigüedades y de las glorias de su patria; escribió la apreciable obra siguiente: *Topografía de la Isla Afortunada de Gran Canaria, cabeza de toda la provincia, comprensiva de las siete islas llamadas vulgarmente Afortunadas, su antigüedad, conquista é invasiones; sus puertos, playas, murallas y castillos, con relacion de sus defensas.* Un tomo en 4.°, año de 1678. Está dedicada al P. Fr. Diego Grimaldo, padre perpétuo de la provincia de S. Diego de Canarias, y asegura el autor, que habia recogido las noticias pertenecientes á la entrada de los españoles en aquella isla de unos antiguos manuscritos de más de ciento cincuenta años, en que certificaban los que los escribieron, haber hablado con algunos de los canarios naturales, de más capacidad, que habian alcanzado el tiempo de la conquista. Divídese el tomo en tres libros de 133 fojas, con noticias particulares, aunque algunas manifiestamente erróneas.—A. L.

SOSA (Licenciado D. Juan Alfonso de), ejemplar sacerdote, tio del venerable P. D. Pedro Arellano y Sosa, al que educó en Méjico con mucha piedad y esmero. Falleció en 1691, pasando, como debe creerse piadosamente, de la pena de una ceguera corporal, que lo estuvo purificando muchos años en esta vida, al inexplicable gozo de las almas que ven á Dios cara á cara. Fué piadosísimo sacerdote y ciego ilustrado en el espíritu. Hallaba sus delicias en prolongar sus oraciones de rodillas constantemente. Jamás dejó de pagar al Señor el tributo cotidiano de las horas canónicas, sirviéndole para esto los ojos de su sobrino que le ayudaba, leyendo las lecciones y diciendo algunos salmos menos trillados, pues el venerable tenia todo el

salterio fijo en la memoria. No pudiendo celebrar el incruento sacrificio de la misa, satisfacia su hambre amorosa con recibir cada dia el pan sacramentado. Este le hacia sufrir con edificativa paciencia el trabajo de carecer de la vista, haciéndole al mismo tiempo intolerable la ceguedad de los hombres en ofender á Dios. A este asunto consagraba sus lágrimas, gozoso de que sus ojos pudiesen llorar, pero no ver las ofensas con que es injuriado el Señor, especialmente en las casas de juego. Ni con estas lágrimas quedaba su caridad satisfecha, y así procuraba impedir los ultrajes, y adelantar los obsequios de la bondad de Dios, asistiendo frecuentemente al confesonario para servir de guia á muchas almas é iluminarlas en sus tinieblas. Fué muy limosnero, y en la perturbacion de potencias que le ocasionó su última enfermedad, era el objeto piadoso de su delirio despachar libranzas á un criado suyo, para que repartiera las limosnas con que acostumbraba socorrer muchos necesitados.—Sr. Eguisara, lib. I, cap. 2 y 9 de la *Vida del venerable P. Arellano y Sosa*.—A. L.

SOSA (Fr. Pedro de), de la órden de los Menores. Escribió y publicó: *Del peligroso estado del reino de Chile*, en fól.—S. B.

SOSA (D. Fr. Simon de), obispo de Tuy. Fué natural de la ciudad de Lisboa en Portugal, donde tomó el hábito de la Seráfica Orden de S. Francisco. Floreció por los años de 1300, y fué capellan del rey D. Dionisio de Portugal, su confesor y predicador, como asimismo confesor de la santa reina Isabel. La iglesia de Badajoz le eligió para su obispo en el año 1313, y gobernó esta sede por espacio de trece años, pasando luego á la de Tuy, que ocupó cinco años. Se ignora la época de su fallecimiento.—M. B.

SOSA Betancur (D. Manuel), obispo de Cartagena de Indias. Miembro de una familia ilustre, que habia obtenido ya elevadas dignidades en la Iglesia. Sosa Betancur, sin más que seguir los pasos que le habian dejado marcados sus nobles antecesores, pudo aspirar á sucederlos con buenos resultados en las mitras que en siglos anteriores habian coronado sus blancas cabezas. Contaba para ello con las mejores facultades, una voluntad á toda prueba, ingenio claro y agudo, aplicacion y recurso de todo género, nada por lo tanto más brillante que su rápida carrera. A cuantos estudios le consagraron supo seguirlos con los mejores resultados, y muy en breve obtuvo los grados literarios que en las universidades del Nuevo Mundo, como en las de Europa, se conceden á los laboriosos y entendidos. Entónces, siguiendo las tradiciones de su familia vistió los hábitos de S. Pedro, y muy poco despues obtuvo una canongía en la iglesia catedral de Caracas, de la que no tardó en ser arcediano. Sus virtudes y celo por el bien de las almas, su constancia en el púlpito y confesonario, su asiduidad en todas las ocupa-

ciones propias de su clase fueron el orígen de una reputacion que le acompañó hasta la muerte, y que le hizo digno de las distinciones con que no tardó en ser condecorado. Electo obispo de Cartagena en Nueva España en 1757, tomó posesion de esta iglesia manifestando en su gobierno las notables prendas que desde muy antiguo le venian designando para ocupar este ú otros puestos de la misma clase. Celoso por sus ovejas, solícito en el ministerio pastoral, visitó repetidas veces su diócesis animando á cuantos tenian necesidad de consuelo, y procurando subvenirá sus necesidades por cuantos medios se hallaban á su alcance. No contento con administrarles los Sacramentos y darles los auxilios espirituales que por su posicion debia proporcionarles, los auxiliaba con todo género de recursos estando siempre á disposicion de los pobres las rentas de su mitra, que les repartia, reservándose apénas lo necesario. Dotó su iglesia con diferentes fundaciones y obras pias, y en los diez años que la gobernó introdujo en ella mejoras de consideracion, que fueron muy apreciadas por los que le sucedieron. Lleno de años y de méritos murió al fin en 1769, siendo llorado por todos sus diocesanos, que en él perdian un cariñoso padre y un tierno amigo que les habia servido de amparo y consuelo.—S. B.

SOSIO, general del ejército romano, que ayudó á Herodes á hacerse dueño de Jerusalen, defendido por Antigono, hijo de Aristóbulo.—S. B.

SOSIO y SAUNARIO (Stos.), mártires en Antioquía, segun Ferrario, que no nos dice la época ni la causa de su martirio, como tampoco ninguna circunstancia de su vida, contentándose con mencionarlos en 29 de Setiembre.—S. B.

SOSIO (S.), mártir, diácono de Miseno, ciudad sobre el golfo de Nápoles, entónces episcopal, hoy casi arruinada. Habiendo visto S. Genaro, obispo de Benevento, salir una luminosa y hermosa llama de la cabeza de Sosio, gran siervo del Señor, al tiempo que cantaba el Evangelio, le anunció que seria mártir, como por otra tal maravillosa señal le vaticinó lo mismo san Cárlos Borromeo al venerable Rusca. En efecto, á muy pocos dias fué preso con el mismo santo prelado, y cortada la cabeza en Puzoli por los ministros del cruel Diocleciano. Celébrase en el dia 23 de Setiembre por razon de haberse trasladado en él sus reliquias á Miseno, su patria. Le fué muy devoto, y honró mucho el pontífice S. Símaco. *M. R. Peyronet, y Bolando in addend., ad 19 Septemb.*—A. L.

SOSIO, Sosius. Es conocido por su amistad con S. Próspero, á quien escribió una carta al saber las malas doctrinas en que se le suponia comprometido, manifestándole el temor en que se hallaba por los peligros de este compromiso. S. Próspero recibió su carta como una prueba de amistad, y le dirigió una larga contestacion en que le instruyó plenamente de lo relativo

á las calumnias esparcidas contra S. Agustin y sus discípulos. Tambien escribió S. Próspero á Sosio otra carta, que se supone le fué efectivamente dirigida en 429, ó lo más tarde ántes de la conclusion del año 430. Esta fecha se deduce de que S. Agustin habia muerto en 28 de Agosto del mismo año y S. Próspero indica con alguna evidencia que vivia aún cuando la escribió. Es una excelente instruccion que da el autor á su amigo para hacerle una completa relacion de las disputas sobre la gracia y el libre albedrío, de que no se hallaba instruido más que por discursos vagos y malignos que corrian por el público. Alarmado Sosio de lo que se hablaba, escribió primero á S. Próspero, que le dió esta contestacion, en que destruye de una manera tan sólida como elocuente las atroces calumnias que se esparcian sobre san Agustin y sus discípulos. Pero con el objeto de que su amigo obtuviera por sí mismo un conocimiento más profundo, le remite á los escritos de este santo doctor sobre estas materias. El autor de la Apología de los Santos Padres, que escribia en 1651, dice que se habia publicado hacia poco una traduccion francesa de esta carta á Sosio con el texto original. Como no hemos podido ver esta edicion, no nos ha sido posible marcar la fecha de otra manera.—S. B.

SOSIPATRO (S.), obispo. Nació en la ciudad de Berea, en Macedonia. Convertido al cristianismo, recibió las lecciones del apóstol S. Pablo, del que fué uno de los discípulos más aventajados en la ciencia del amor de Dios, que es la ciencia de las ciencias, la ciencia por excelencia. Confió S. Pablo en que éste su discípulo era muy á propósito para ejercitar la propaganda de la fe, conquistando almas para el cielo, y por lo tanto le mandó á predicar el Evangelio á la isla de Córcega. Empezó Sosipatro su santa mision cerca de aquellos habitantes, y logró con su buena doctrina y fecunda elocuencia atraer al redil de Jesucristo porcion de ovejas descarriadas, que viniendo á beber las aguas de la gracia, adquirieron la salud que faltaba á sus almas. Tan excelente éxito valió á Sosipatro ser nombrado obispo de Iconio, y sentado en la silla de aquella diócesis, cual benéfico pastor, apacentó durante algunos años su rebaño proporcionándoles abundantes y sabrosos pastos, con los que engordaron en gracia y santidad. Volviendo despues á Córcega, sus habitantes recibieron al prelado como á un apóstol, y le prestaron sumision y obediencia, de lo cual se aprovechó en bien de la religion para erigir una iglesia en honor del protomártir S. Esteban y levantar otras. Entró en celos Cercelino, rey de la Isla, al ver los numerosos prosélitos que hacia el Santo entre sus vasallos, y temiendo que les conquistase á todos, para evitarlo le mandó encerrar en una cárcel. Habia encerrados con él en esta prision siete ladrones, y como S. Sosipatro se propusiese ganar sus almas al cielo, lo puso por obra y no tardó mucho en ver coronados sus de-

seos, logrando que convencidos aquellos de su doctrina abriesen los ojos del alma á la verdad y conociesen lo errado del camino que seguian, y lo mucho que les convenia separarse de él. Convencióse tambien el carcelero que los guardaba, de que Jesucristo era Dios y hombre verdadero y único y seguro puerto de salvacion, y confesando á Jesucristo, fué con los siete ladrones bautizado dentro de la misma cárcel. Supo el Rey todo esto, y montado en cólera, mandó que se atormentase á todos ellos hasta que renegasen de la fe que habian abrazado, y hallamos en uno de los martirologios que han hablado de estos santos mártires, que cuando se les atormentaba, descendió repentinamente del cielo un rayo de fuego, que devoró instantáneamente á la mujer y á los hijos del Rey; y que al presenciar éste el milagro, fué herido en su corazon de un golpe de gracia, que le hizo ver la verdad, por lo cual invocó al Dios de Sosipatro, é instruido en los misterios de la religion del Crucificado, fué tambien bautizado. Estableciόse desde entónces la paz sólidamente en la isla de Córcega, y haciendo en ella Sosipatro muchos milagros, murió santamente á fines del siglo I. La Iglesia le recuerda el 25 de Junio.—B. C.

SOSPIS (S.) ó S. Hospicio, recluso de Provenza. Este santo, modelo de penitencia y austeridad, se metió entre las ruinas de una antigua torre próxima á Villafranca, una legua de Niza en Provenza, en una península, que aún retiene ó conserva el nombre por este Santo de *Sansospis*. Se ató con una cadena de gran peso de hierro, manteniéndose constante y únicamente con pan y dátiles, honrándole el Señor con el don de milagros y profecías, Murió á 21 de Mayo de 681, en cuyo dia se hace mencion de su nombre en el Martirologio Romano.—A. L.

SOSPITELO (Fr. Fortunato), franciscano italiano de la provincia reformada de Sto. Tomás Apóstol, donde tomó el hábito y profesó á principios del siglo XVII. Distinguióse principalmente por sus estudios, llegando á ser profesor en sagrada teología, facultad que enseñó durante un largo período, siempre con los mejores resultados y haciéndose acreedor á la fama, que le acompañó hasta sus últimos años. Fué tambien muy dado á las antigüedades históricas en particular de su Orden, que procuró reunir en un libro de crítica que ha llegado hasta nuestros dias con bastante reputacion. Estos trabajos no le impidieron dedicarse á los demas cargos propios de su ministerio religioso, y así se consagró sucesivamente al púlpito y al confesonario, á la piedad y á la devocion. Amado generalmente de sus hermanos, que veian en él uno de los hombres más notables de su siglo, hubiera merecido las primeras dignidades, si su amor constante al estudio y su vida retirada y ascética no le hubieran impedido aspirar á lo que juzgaba muy superior á sus merecimientos, modestia que le valió repetidos elogios, y que al jubilarse

de su cargo de lector, se le concediesen honores no comunes á los que le habian precedido. Entónces fué cuando dió la última mano á la obra que no tardó en publicar bajo el título de *Antiquioritas franciscana ad librum historicæ veritatis examinata.* Lyon por Amienios, 1683.—S. B.

SOSSA (Fr. Gaspar de), religioso mercenario, que escribió en verso, y en el metro conocido con el nombre de décimas, la *Historia de los tumultos de Nápoles;* obra que no carece de mérito.—S. B.

SOSTENEO (S.). Entre los santos confesores nos señala la santa Iglesia católica, en union de S. Ugucion, el dia 3 de Mayo, á este bienaventurado; pero sólo hemos hallado en los Santorales consultados, que murieron ambos en el monte Senario junto á la ciudad de Florencia, en el mismo dia y hora que Dios se lo habia revelado estando rezando el Ave María.—C.

SOSTENES (S.), mártir. Recuerda la Iglesia á este Santo, en union del mártir S. Victor, el dia 10 de Setiembre. Dícese que estando Sta. Eufemia una vez en presencia de Prisco, procónsul de Asia, echándole en cara su inhumanidad con los cristianos, se hallaban presentes estos dos Santos, que eran naturales de Calcedonia, los cuales advirtieron asombrados que la Santa se hallaba rodeada de ángeles y de vírgenes celestiales, y convirtiéndose repentinamente, desde aquel momento confesaron ser cristianos. Enfurecido el Procónsul cuando oyó su declaracion, mandó que los encadenasen y arrojasen á las fieras; pero no tuvo efecto su deseo de que los devorasen, puesto que las fieras, á pesar de estar hambrientas, les hicieron mil caricias y les lamieron los piés. Esto encendió más en ira al tirano, y mandando encender una grande hoguera, les hizo arrojar á ella; pero los Santos, léjos de intimidarse, cantaron alabanzas al Señor, y abrazándose al entrar en ella, sus almas fueron al seno de Dios por los años 300 de Jesucristo.—B. C.

SOSTHENE. Entre los setenta y dos discípulos de Jesucristo se cuenta uno de este nombre. Otro del mismo nombre aparece en la Sinagoga de los judíos en la ciudad de Corinto, del que se habla en los Actos de los Apóstoles, el cual, convertido á la religion cristiana, fué acusado por los judíos y conducido al tribunal de Gallion, procónsul de Achaya; este le mandó azotar. Encuéntrase tambien el nombre de Sosthene en la primera epístola de S. Pablo á los Corintios. Unos autores han creido, que era uno de los discípulos de Jesucristo, y otros, con más razon tal vez, que es el que fué jefe de la Sinagoga de los judíos. Tillemon, en el tomo I de sus *Memorias para la Historia de la Iglesia,* hace mencion de él en el capítulo XVIII de las Actas de los Apóstoles, y en la obra de Eusebio se habla tambien del mismo modo.—C.

SOSTRATO, Heraclio, Primolio, Cuarto y Ciliano (Stos.), mártires en Nicea en la Bitinia; el Menologio griego cita su festividad en 8 de Junio ó Julio.—S. B.

SOSTRATO. Mandaba por Antioco Epífanes en la fortaleza que tenian los griegos en la parte alta de la ciudad de Jerusalen, y habiendo invitado en vano al gran sacerdote Menelao para que llevase el dinero que debia al rey Antioco, fué enviado á Antioquía con el mismo Menelao, y se le concedió el gobierno de la isla de Chipre, conforme se refiere en el texto latino: pero en el griego se lee: «Y Sostrato dejó en lugar suyo en la ciudadela de Jerusalen á Crates que habia sido ó que era gobernador de Chipre, ó comandante de las tropas que el rey de Siria tenia en esta isla.»—S. B.

SOTA (D. Fernando de la), obispo de Tucuman. Nacido á últimos del siglo XVII, y con una educacion distinguida por diferentes conceptos, Sota pudo aspirar desde luego á las primeras dignidades, así de la Iglesia como del estado; prefirió sin embargo las primeras, porque se hallaba dotado de un carácter piadoso y caritativo, y al bienestar de sus prójimos preferia sus propias comodidades y todos los regalos de la vida. Así, áun cuando simple clérigo, fué uno de los misioneros más notables de América, y no perdonó medio para conseguir la conversion de los indios confiados á su custodia, emprendiendo largos viajes y sometiéndose á todo género de trabajos y fatigas. No contento con esto dirigió sus apostólicos trabajos á los españoles que dominaban aquellos países, y cuyas costumbres poco ajustadas al cristianismo, daban lugar á los oradores sagrados para ejercer su ministerio con esperanza de abundante cosecha. Pero tanto las predicaciones que hizo á los indios, como las que dirigió exclusivamente á los españoles, no tardaron en llamar la atencion de los gobernadores de un país que contando con pocos hombres de suficiencia y saber, necesitaban echar mano de los primeros que se les presentasen para atender á las necesidades de su gobierno. La eleccion de Sota era por otra parte justa y acertada, pues á sus vastos conocimientos unia el deseo de hacer el bien y un desinterés y abnegacion á toda prueba. Varios fueron los cargos, así civiles como eclesiásticos, con que le honraron los gobernadores de diversos países de América; pero en lo que se distinguió principalmente fué en el gobierno de la mitra de Tucuman, para que habia sido nombrado en 1742. Ya anteriormente habia regido otras iglesias con el carácter de vicario general y áun con otras condiciones, y así ahora le fué en extremo fácil llevar la pesada carga del gobierno de una vasta diócesis, desempeñándole con celo y acierto. Aunque estuvo á su frente por un período harto breve, fué el bastante, sin embargo, para dar á conocer no solo los buenos deseos que le animaban, sino tambien la capacidad y experiencia que tenia para todo género, áun de los más complicados y difíciles negocios. Laborioso, activo y práctico visitó su diócesis una y otra vez satisfaciendo á todas las necesidades de sus ovejas, ayudándolas con sus consejos y sus socorros, y conduciéndolas por el camino de la salva-

cion. Dotó las iglesias con diferentes fundaciones piadosas, bien repetidos donativos, y procuró en fin con justicia y razon conservar el nombre de pastor y padre con que todos le saludaban á su muerte, ocurrida en su diócesis en 1744.—S. B.

SOTA (Fr. Francisco de), religioso benedictino, predicador de su Orden y cronógrafo del rey de Castilla; publicó poco ántes de su muerte: *Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria*. Madrid, por Juan Garcia Infanzon, 1681, in fol.—S. B.

SOTAS (S.), obispo de Aquilea, es poco conocido de la mayor parte de los autores, y únicamente le cita el P. Ceillier al ocuparse de las doctrinas de Montano, sobre lo que dice lo siguiente: «Eusebio hace la observacion de que los fieles de Asia se reunieron con frecuencia en diferentes lugares para examinar las pretendidas profecías de Montano. Vieron que habia amenazado por un afectado entusiasmo, del que habia caido en una locura involunturia y con un arrebato que le quitaba todo temor. Pero los montanistas no podian manifestar que ningun profeta del Antiguo ni del Nuevo Testamento, hubiera sido arrebatado así por el espíritu; ni Agabo, ni Judas, ni Silas, ni las hijas de S. Felipe, ni la profetisa Amuria de Filadelfia, ni Cuadrato, ni los otros profetas que habian conocido, habian experimentado nada semejante. Así habiendo sido examinadas sus falsas profecías, fueron declaradas profanas, reprobada la herejía de Montano y sus sectarios arrojados de la Iglesia y privados de comunion. Ignoramos la ciudad de Asia en que se celebraban estas asambleas de fieles contra los montanistas, mas parece que San Serapion, obispo de Antioquía á últimos del siglo II, tuvo parte en su condenacion, puesto que la carta que escribió á Poncio y á Caino para darles aviso de que la herejía de Montano habia sido desechada como abominable para toda la fraternidad que hay en Jesucristo en toda la tierra habitada, estaba firmada por muchos obispos, entre otros de Aurelio, Cyrenes mártir y de Elio Publio Julio, obispo de Develte en Tracia, lo que manifiesta que esta carta era el resultado de un concilio. El Sinódico cuenta uno de diez y seis obispos, celebrado en Jeraple por S. Apolinario, prelado de esta diócesis, uno de doce en Aquilea por S. Sotas, y un tercero en las Galias por los confesores de las iglesias de Viena y de Lyon del tiempo de S. Ireneo. Los montanistas tuvieron asambleas por su parte en algunos lugares para tratar en comun de las cosas más elevadas, dice Tertuliano, con el aparato más respetable y la representacion más digna de todo el nombre cristiano. Pues as como este autor, que se hizo montanista, califica los conciliábulos que reunian los de su secta para arreglar lo relativo al establecimiento de su doctrina. Añade que comenzaban con ayunos y estaciones, y se burla de los católicos, que en vez de ese grande aparato y esos ejercicios piadosos usados por

los montanistas, no celebraban segun él sus concilios más que cuando se hallaban muchos juntos. Se dirigieron tambien al papa Victor que, seducido por la aparente piedad de que hacian profesion, reconoció las profecías de Montano, y en su consecuencia les envió cartas de comunion. Pero habiéndose desengañado é informado por Praxeas, que habia abandonado los errores de Montano, revocó su edicto y los condenó.—S. B.

SOTEAUX (Juan). Nació este religioso cisterciense en Montigni sobre el Sambre, en la diócesis de Lieja. Fué licenciado en teología de la sociedad de Lovaina, y murió en 1567 en la abadía de Cambron, orden del Cister, en donde era lector en teología. Publicó una edicion de las obras de S. Próspero de Aquitania en Lovaina en 1566, en 4.°, de la obra: *D. Prosperi, Aquitanici, episcopi Rhegiensis, opera, per vivos eruditos emendata, repurgata, et edicta, studio Joannis Soteaux.* Tenemos del mismo autor: *Annotationes ad Concilium Tridentinum*; Amberes, 1571, en 8.°; notas que se han reimpreso muchas veces con el título: *Canones et decreta Concilii Tridentini..... cum annotationibus Joanni Sotheallis et Horatii Lutii,; etc.* Lyon 1611, en 8.°, Amberes, 1615, en 8.°, Lyon, 1676, en 8.° Estas notas fueron prohibidas en Roma en 1621. *Joannis Sothealli Summa Pontificalium et Synodalium Constitutionum, in locos seu titulos communes redacta*; Lovaina, 1570, en 8.°; Venecia, 1574, en 8.° Trata de este autor Valerio Andrés en su *Biblioteca Belga*, edicion de 1739, t. II, pág. 733.—C.

SOTELO (Fr. Francisco), del órden de Predicadores. Era español, sin que consten más noticias, varon sumamente piadoso y recomendable por su virtud y su elocuencia. Florecia por el año 1688, en que escribió y dió á luz un libro titulado: *Oracion panegírica al B. Toribio*, cuya oracion vió el Padre Echard en el convento Casanatense de Roma, incluida en un libro que llevaba por título: *La Estrella de Lima*, impresa en Amberes en el año 1688, en un tomo en 4.°—M. B.

SOTELO (Fr. Luis). Nació en Sevilla el dia 6 de Setiembre del año de 1574. Fué hijo segundo de D. Diego Caballero de Cabrera, veinticuatro de aquella ciudad, y de doña Catalina Sotelo, su mujer. Crióse inclinado á la Iglesia y á los estudios desde su niñez, consecuencia de la buena educacion que le dió su virtuosa madre. De edad competente pasó á estudios mayores á la universidad de Salamanca, donde desvaneciendo las floridas esperanzas y brillante carrera y letras que podian prometerse, entró religioso descalzo de San Francisco en la provincia de S. José de Castilla, de la que pasó á incorporarse en la de S. Gregorio de Filipinas, con ardientes deseos de emplearse en la conversion de los infieles, y conseguir la corona del martirio á que se disponia con ejercicios de oracion, mortificacion y penitencia. El año de 1602 pasó al Japon, donde despues de varios sucesos, introducido á la

amistad y privanza del rey de Boxú, le eligió este soberano para enviarlo á dar la obediencia al Sumo Pontífice, hacer amistad y confederacion con el rey de España, y llevar nuevos obreros evangélicos á aquella tierra. Trajo tambien órden de pasar por Sevilla y entregar un presente y carta muy honorífica á dicha ciudad, en la que aquel príncipe expresaba las mayores pruebas de estimacion á Sevilla. Venia con el santo Fr. Luis un caballero japonés, en cuya compañía se evacuaron todos los encargos con feliz suceso, tanto en España como en Roma. Embarcóse para el Japon desde Nueva-España, arribando primero á Filipinas, y de estas hicieron el viaje, y aportando al reino de Sazuma, entregaron los japoneses á quienes pertenecia la embarcacion, al bendito religioso, en manos del gobernador de Nangasaqui. Púsole éste en la terrible y espantosa cárcel de Vomura, donde padeciendo mil géneros de tormentos de hambre, sed, inmundicias, palos y azotes, estuvo un año y diez meses, hasta el dia que le intimaron la sentencia de ser quemado vivo á fuego lento, en que lo habian de acompañar el P. Fr. Francisco Vazquez de Sta. Catalina, dominico, el P. Miguel Carballo, jesuita, y dos japoneses cristianos, que eran discípulos del santo Fr. Luis. Llegó el dia, que fué el 25 de Agosto del año de 1624, y fueron llevados al teatro del suplicio, y atados á otros tantos palos, los rodearon con fuego, que lentamente les quitó la vida, cantando en su conflicto los valerosos campeones el *Te Deum laudamus*, hasta que la falta de aliento impidió sus ecos, para que resonasen más dulces por una eternidad. Escribió este varon apostólico : *Una epístola al papa Paulo V del estado de las cosas del Japon, y de la necesidad de enviar operarios á aquel reino. Varias Epístolas á príncipes y prelados sobre el mismo asunto, y un catecismo para los japones.*—A. L.

SOTERA (Santa), vírgen y mártir. Fué esta Santa parienta de S. Ambrosio, obispo de Milan, y tuvo entre sus antepasados una larga série de cónsules, prefectos y gobernadores de provincia. No curándose esta Santa de modo alguno de la nobleza de su nacimiento, del esplendor de la belleza, ni de los dones de la fortuna, hizo á Dios sacrificio de su virginidad, y absteniéndose de todos los goces femeniles, se preparó á dar glorioso testimonio de que profesaba la fe de Jesucristo. Publicados los bárbaros edictos de los impíos emperadores romanos Diocleciano y Maximiano contra los cristianos á principios del siglo IV de nuestra era, denunciada como servidora del Crucificado, fué presa y conducida ante el magistrado que juzgaba de estas causas. Trató este de convencerla del que él creia error, y como la viese firme en su creencia la mandó lastimar el rostro y la sujetó á crueles tormentos, que no dieron otro resultado que el de vigorizar su valor para confesar la fe de Jesucristo. Enfurecido el tirano, mandó á los verdugos que la cortasen la cabeza, y de este modo, cesando sus sufrimientos,

voló su bendita alma al seno de Dios, que la coronó en su gloria en premio de tanto heroismo y de tan firme fe. Créese que su martirio se consumó en Roma, si bien Usuardo y algunos otros escritores de martirologios son de opinion de que tuvo lugar en Oriente. La fiesta de esta Santa se celebra el 10 de Marzo por la santa Iglesia católica.—C.

SOTERA (Bto. Gerónimo Suterense ó de), religioso franciscano natural del lugar que indica su apellido en la isla de Sicilia. Hízose célebre por su fervor religioso, numerosas virtudes y vida ejemplar. No se distinguió ménos por su saber y estudios, que le valieron diferentes cargos en su Orden y áun fuera de ella, obteniendo de los soberanos pontífices el difícil y delicado puesto de penitenciario en la iglesia de S. Juan de Letran en Roma, durante cuyo desempeño murió en la capital del Orbe católico en 1627. Dejó escrita una *vida de la Bta. Inocencia Riccio*, terciaria franciscana, de la que habia sido confesor; obra que publicó despues de su muerte Luis Jacobilli de Folingo en Fulgino, imprenta de Agustin Asteisi; 1629 en 12.° El martirologio de la Orden Seráfica hace mencion de este religioso en 1.° de Diciembre.—S. B.

SOTERICO, obispo de Cesaréa en Capadocia, es conocido por haber presidido el concilio de Sidon, celebrado en 512. El conde Marcelino, despues de haber hablado á últimos de este año de la sedicion que acaeció en Constantinopla con motivo del trisagio que cantaban los eutiquianos con la adicion de las palabras: «Que ha sido crucificado por nosotros,» dice algunas palabras sobre una asamblea celebrada en Sidon, dando motivo para creer que se reunió el año 512. Teofanes la pone en 511, y otros mucho ántes todavía. El emperador Anastasio mandó llamar ochenta obispos, y quiso que la presidiesen Soterico, obispo de Cesarea en Capadocia, y Kenaair intruso en Hieraples, y conocido por las turbaciones que habia excitado ya en la Iglesia. El designio de este príncipe era destruir la autoridad del concilio de Calcedonia; pero Elías de Jerusalen y Flaviano de Antioquía, que tomaron parte en este concilio con Juan de Palte, impidieron que se anatematizase el de Calcedonia. El celo que manifestaron en esta ocasion les valió los honores del destierro. Flaviano fué enviado de órden del Emperador al castillo de Petra, á la extremidad de Palestina, donde descansó en el Señor sin haber sido restablecido en su dignidad, de que habia sido privado por los eutiquianos. Juan de Palte fué desterrado al mismo lugar, donde vivió hasta el reinado de Justino, que le llamó y le restableció en su obispado de Palte. Con respecto á Elias de Jerusalen, S. Sabas, á quién él habia enviado á Constantinopla, negoció tan bien cerca de Anastasio, que este príncipe revocó la órden que habia dado para arrojarle de su silla y poner otra persona en su lugar. Esto es todo lo que se sabe de la asamblea

de Sidon, que segun la idea que nos da el conde Marcelino, no merece el nombre de concilio, sino más bien el de conciliábulo, puesto que la llama una infame y miserable asamblea, y trata á los obispos que la compusieron de pérfidos y traidores á la verdad. Teofanes dice que en ella se formaron los decretos de que se valian para atormentar á los católicos. — S. B.

SOTERO (S.), papa. Sangrienta y cruel guerra sostenia el imperio romano contra los Marcomanos, enemigos irreconciliables de Roma, cuando subió al trono pontificio el XIII sucesor de S. Pedro. Una vasta confederacion, dice Blanco en su *Historia de los Papas*, de la Germania meridional les habia sorprendido y destrozado veinte mil legionarios á la orilla izquierda del Danubio. Atraido el emperador Aurelio incautamente á una posicion dificil, se vió cercado de sus enemigos y próximo á perecer de sed con lo más floreciente de su ejército. Una legion, llamada despues *Fulminea* ó *Fulminatrix*, compuesta en su mayor parte de cristianos, ruega al cielo por el ejército y el emperador, y en el momento los relámpagos y truenos aterran á los enemigos que huyen despavoridos, favoreciendo el cielo á los romanos vencedores con la lluvia que les envia de lo alto. Este portentoso prodigio hizo por entónces variar la conducta del emperador Aurelio para no perseguir con tanta crueldad á los cristianos. En medio de esta tregua fué elegido Papa, el dia 4 de Mayo del año de gracia 175, S. Sotero, natural de Fondi, al que algunos dan el prenombre de Concordio, hijo de Corradi y habitante en Fondi de la antigua campiña de Roma, el cual habia sido presbítero de la Iglesia romana. Sumamente piadoso, empezó su pontificado mandando el ayuno natural á todos los fieles que hubiesen de comulgar, y que no se pudiese celebrar el santo sacrificio de la Misa sino en presencia de dos ó más personas. Ordenó á todos los sacerdotes comulgasen el dia de Jueves Santo, religiosa ceremonia que se observó ya en los tiempos de los Apóstoles. Confirmó la costumbre introducida de que el sacerdote bendijera á los desposados, prévio el consentimiento de los padres, anulando el matrimonio eclesiástico si le faltaba este requisito, en lo cual renovó el decreto del papa S. Evaristo. Véase pues fundada la ley últimamente dada por las Córtes del reino, á peticion de nuestro ilustrado amigo el Excmo. Sr. D. Claudio Moyano, ministro que ha sido varias veces de Instruccion pública, para que no pueda verificarse matrimonio alguno sin la licencia paterna, y en defecto de los padres del jefe de la familia, con lo cual se evitan muchos matrimonios malos y precipitados, que traen despues fatales consecuencias. Tambien prohibió este Papa celebrar el santo sacrificio de la Misa á todo sacerdote sino á la presencia de otro, á fin de evitar las irreverencias que pudieran subvenir por causa de enfermedad repentina hallándose celebrando, así como que las religiosas consagradas al

Señor no tocasen con sus manos los corporales, ara, palio, turíbulo y vasos sagrados que sirven para la Misa, á cuya determinacion dió causa el heresiarca Montano, secta que admitia á las mujeres á la dispensacion de los ministerios sagrados. Y en fin, condenó y anuló los juramentos siempre que fuese ilícita y mala la materia de lo que se jurase. Prohibió igualmente la comunion de Jueves Santo al que se hallase manchado de algun pecado grave. Sábese por testimonio de S. Dionisio, obispo de Corinto, con referencia á Eusebio en el lib. IV, cap. XXIII de la *Historia eclesiástica*, que S. Sotero no solo llenó con insigne celo los deberes de su alto ministerio, si que los excedió en piedad, y como dice el Sr. Blanco, fué varon singular en la virtud, de gran consejo en las deliberaciones, de una admirable elocuencia y de una gran caridad para con los pobres; virtudes que resplandecen en la epístola decretal que escribió sobre el culto y disciplina de la Iglesia. La Iglesia tuvo en su tiempo ilustres hombres que la engrandecieron, tales como S. Clemente Alejandrino, el gran Dionisio, obispo de la iglesia de Corinto, y otros sabios cristianos, que con sus ortodoxas plumas defendieron brillantemente á la fe católica contra las herejías que vomitó Marco Mago y sus sectarios, que como divertian al pueblo con sus fábulas y halagaban sus pasiones, causaban mucho daño al cristianismo por los prosélitos numerosos que hacian entre los ignorantes. La caridad de Sotero se extendió á los más recónditos lugares en que se ocultaban los cristianos, como en las minas, en las selvas, en las cárceles y en todas las partes en que los idólatras los tenian penados, pia costumbre que continuaron ejercitando los Papas hasta despues de la última persecucion de Diocleciano, para cuyos socorros se hacia la colecta entre los fieles, la cual no pudieron nunca evitar los emperadores idólatras con todo su poder, y por cuyo medio los papas tuvieron recursos para acudir á muchas necesidades de los hijos fieles de la Iglesia. Corinto, esta ciudad histórica por tantos motivos, experimentó de tal modo los efectos de su caridad, que su obispo el glorioso S. Dionisio contestó á la edificante carta del Papa á los Corintios, que no sólo le contestó en el propio sentido, si que tambien ordenó se leyese cuando se reunian los fieles con la de S. Clemente I, y en especial los domingos, considerándola muy propia para la correccion de las costumbres. Los afligidos tuvieron en este Papa un cariñosísimo padre, y los pobres cristianos jamás se acercaron á él implorando su caridad en nombre de Jesucristo, que no salieran sumamente consolados, pues que además de estar dotado de una elocuencia persuasiva é insinuante, tuvo la afabilidad por uno de los signos más relevantes de su amable carácter. En cinco ó seis ordenaciones de Diciembre creó once obispos, diez y ocho sacerdotes y nueve diáconos. Murió, segun Blanco, el 22 de Abril de 182, y de 179 segun Moroni. Este

dice que gobernó la Iglesia tres años, once meses y diez y ocho dias, y aquel asegura que fueron seis años, once meses y trece dias, y añade que fué sepultado en la Via Apia en el cementerio llamado hoy de Calixto, áun cuando algunos años despues le hizo trasladar el papa Sergio II á la iglesia de S. Silvestre, como lo dice Ferrari en su *Catálogo de los Santos de Italia*. En el martirologio se le señala con el título de *Mártir*, á pesar de que no aparece como muerto en tormentos, ni prisionero, ni desterrado por Jesucristo, y sobre esto pueden consultarse los Bolandistas al 22 de Abril, que es el dia en que se celebra la fiesta. Hízose, segun Moroni, otra traslacion de los restos de este santo Papa á la iglesia de los Dominicos de S. Sixto, establecida en la misma Via Apia. Segun Ciacconio, en el tom. I de su *Historia eclesiástica*, dice que los religiosos dominicos del convento de S. Márcos de Florencia veneraban parte del cuerpo de este santo Papa; y Quintana Dueñas en su *Historia SS. Toletanorum*, asegura que el santo cuerpo se halla entero en la santa iglesia catedral de Toledo, sin que se demuestre cuándo y por quién fué traido á España desde Roma y colocado en aquella catedral. Piazza en su *Emerologio de Roma* refiere que en esta ciudad se veneran las reliquias de S. Sotero en las dos expresadas iglesias y en las de S. Salvador en Saburra y de los Stos. Sergio y Bacco. Además de la carta de este Papa á los Corintios, que ya no existe, se citan otras dos epístolas que forman parte de las decretales apócrifas llenas de celo apostólico, dirigida la una á los obispos de Campania y la otra á los demás de Italia. Atribúyesele tambien un libro contra los errores de Montano, en el que se condena á los tertulianistas; pero no cabe duda de que esta obra es supuesta; puesto que se sabe que Tertuliano abrazó los errores de Montano cerca de treinta años despues de la muerte de S. Sotero, como lo prueba el P. Ceillier en su *Historia general de autores eclesiásticos*. Moroni dice que la Sede apostólica vacó solo diez dias por muerte de este Papa, al que sucedió S. Eleuterio, y Blanco concede veintiun dias á la vacante. —B. C.

SOTILLO (Fr. Juan de), religioso franciscano de la observancia regular. Era natural de Burgos, ó por lo ménos de su provincia, donde siguió sus estudios con aprovechamiento, aunque sin el objeto por entónces de dedicarse á la vida religiosa. Pero pasó el tiempo y con él hubo de devorar algunos desengaños, y viendo entónces que le convenia abandonar un mundo, donde habia de recibir más sinsabores que regalos, tomó el hábito en la Orden Seráfica, con el objeto de recorrer á pasos tan agigantados como posible le fuese el camino de la perfeccion. Generalmente apreciado por sus buenas costumbres y excelente comportamiento, se le destinó de predicador á uno de los conventos más afamados de su provincia donde hizo notable fruto con su palabra y no ménos con su ejemplo. Cuando volvió á regresar á la casa

en que habia tomado el hábito, le eligieron por guardian, y aunque él rehusó esta honra en un principio, la aceptó despues deseoso de ser útil á sus hermanos. En efecto, su gobierno se señaló con grandes mejoras no solo en lo espiritual sino tambien en lo material, y áun contra la costumbre de su religion fué reelegido repetidas veces hasta que le sorprendió la muerte miéntras desempeñaba aún este cargo, siendo llorado, gracias á su mérito, por propios y extraños.—S. B.

SOTILLO (Fr. Luis de Mesa), del órden de Predicadores. Fué natural de Córdoba, en cuyo convento tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo, y floreció por los años de 1591 segun el testimonio de Luis Muñoz, en la vida del V. P. M. Fr. Luis de Granada. Escribió: *Compendio de la vida del bendito Fr. Alvaro, del órden de Predicadores, maestro de teología, predicador apostólico, confesor del rey de Castilla D. Juan II y fundador del convento de Scala Cœli, en la sierra de Córdoba.* Esta obra no consta que llegára á publicarse.—M. B.

SOTO (Alfonso de), canonista español, cuya facultad enseñó en Roma por espacio de veintitres años, dedicándose tambien al derecho civil, que ejerció en los tribunales. Con este motivo escribió diferentes obras, encontrándose mencionadas las siguientes: *Glossam perpetuam ad Regulas Cancellariæ Innocentii VIII, papæ*; la que publicó con comentarios Juan de Chottier, canónigo de Lieja. Colonia; 1621, 4.° Esta misma obra se encuentra tambien sin año ni lugar de impresion, con un título escrito en esta forma: *Alphonsi à Soto Civitatensis, et Salmantini Thesaurarii opusculum, seu commentarius in regulas Cancellariæ Innocentii VIII*, in 4.°—*Tractatum Jubilei Xysti IV dicatum.—Tractatum Camerariatûs—Tractatum de festino Concilio ad eumdem Xystum.*—S. B.

SOTO (Fr. Andrés de), religioso franciscano, natural de S. Facundo, aldea de Castilla la Vieja. Tomó el hábito en los Menores de la provincia de la Concepcion, en que fué durante algun tiempo lector de sagrada teología, gobernó luego diferentes conventos de su provincia hasta que fué enviado á Bélgica como confesor de la infanta de España Isabel Clara Eugenia y de su esposo el príncipe Alberto. Desempeñó este cargo por espacio de veinte años, con general aprobacion por las muchas virtudes que adornaron á aquellos príncipes, ejerciendo entre tanto los cargos de ministro de su Orden en las provincias de Angers, Colonia, Irlanda, Inglaterra, Flandes, Alemania inferior y otras, distinguiéndose mucho por su observancia religiosa, humildad cristiana, abstinencia y otras muchas virtudes. Murió en Bruselas el dia 5 de Abril de 1629, y fué sepultado delante del altar mayor de Sta. Cruz de Bruselas, que habia fundado la Serma. Princesa por consejo de su confesor. Publicó un gran número de obras piadosas, entre las

que figuran en primera linea las siguientes: *Vida y excelencias del glorioso S. José, esposo de la Virgen nuestra Señora*; Valladolid, 1597; Bruselas por Juan Montmartre, 1600, en 8.°—*La Contemplacion de Cristo crucificado y de los dolores que la bienaventurada Virgen padeció al pié de la Cruz*; Amberes, 1604, obra traducida al italiano, por el P. Rafael Rabina y publicada en Venecia; tambien existe una version francesa.—*De la conversion del buen ladron*; Amberes, 1606, en 8.°, traducida al italiano.—*Redencion del tiempo cautivo*; Amberes, 1606, 8.°, traducida al latin é impresa en Colonia en 1611, en 12.°—*De la verdadera soledad y vida solitaria*; Bruselas, por Mommartin, 1607.—*Declaracion y Paráfrasis de las lamentaciones de Jeremías*; Bruselas, por el mismo impresor, 1609 y 1615.—*Vida y milagros y mision á España del glorioso mártir S. Eugenio*, escrita sobre un códice del monasterio de Brona, de donde es abad el obispo de Namur, y en el que se encuentra un brazo de este santo mártir; Bruselas, 1612, in 8.°—*La Vida de S. Alberto, Cardenal*: Bruselas, 1612, 8.°, tomada de la obra latina de Gil de Lieja, con adiciones de Alberto Mireo de Bruselas.—*Explicacion de la bendicion del cirio pascual.—De la excelencia y bienes de la paz*: Amberes, por Joaquin Troquecio; 1621.—*De la Congregacion de los Penitentes*, opúsculo á que intituló Wadingo en latin: *De Congregatione Pœnitentium*, y que fué impreso en Mons, por Luis Ricci en 1607.—*Del orígen del agua bendita y antigüedad y milagros que Dios obra por medio de los Agnus Dei.—Consuelo de vivos y exequias de difuntos.—Paráfrasis del Salmo XVIII: Beati immaculati in vias.—Paráfrasis del Psalmo CXXI: Lætatus sunt, etc.*, obra de que no cita el catálogo de Lucas Wadingo ni el lugar ni el año de la impresion, parece sin embargo que todas cuatro se han traducido al aleman é impreso en Amberes, segun el mismo autor.—*Vida de Sta. Ana*, que le atribuye Antonio Daza en su *Historia de la órden de los Menores*.—S. B.

SOTO (Maestro Fr. Cristobal de), religioso de la órden de nuestra Señora de la Merced. Fué colegial mayor en Alcalá de Henares, persona muy docta y erudita, y que era doctor por aquella universidad. Tomó el hábito en el convento de Guadalajara, y siendo religioso fué catedrático en la universidad de Valladolid, y junto con ser tan gran teólogo, fué tan gran predicador, que era la luz y guia de los más aventajados oradores de aquellos tiempos; y no tan sólo le favoreció Dios por estos caminos, sino que tambien siendo comendador del convento de Valladolid, gobernó aquella casa con tan grande ejemplo y cordura, que no sólo adquirió gran crédito en aquel convento, sino en toda la provincia de Castilla. El reverendísimo Zumel le trató, y así es testigo mayor de toda excepcion, y en concisas y breves palabras y con galan estilo hace el siguiente elogio: *Floruit eodem tempore insignis et doctissimus Pater Magister frater Christophorus à Soto, vir non*

ingenio vulgaris, qui propè modum quasi naturæ miraculum habebatur, et fortunæ invidia raptus est, cum inter nos placide conversaretur. Hic sacrosancta Theologiæ Cathedram rexit in inclyta Pinciæ Universitate; fuitque eximius pastor, custos et gubernator plerisque annis in insigni Pinciæ monasterio nostri Ordinis; hic togam Redemptorum Beatæ Mariæ induit postquam in Complutensi gymnasio secularis Collega fuit, et licentiam honorifice obtinuit.—A. L.

SOTO (Domingo). Nació este teólogo en Segovia en 1494. En un principio se le destinó á la jardinería, que era el oficio de su padre; pero encontrando los medios de aprender á leer y escribir, se colocó de sacristan de una parroquia campestre, y consagró al estudio el tiempo que se lo permitian sus deberes. Yendo despues á estudiar filosofía á la universidad de Alcalá de Henares, trabó amistad con un señorito condiscípulo suyo, y le siguió á París, en donde tomó el grado de maestro ó sea de bachiller en artes. Volviendo á España, enseñó la filosofía con mucho éxito en Alcalá, y deseoso de servir á Dios en el claustro, tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo el año 1524, en el que volvió á tomar á su cargo la misma enseñanza en la universidad de Salamanca, en donde publicó comentarios sobre la filosofía de Aristóteles. Su gran reputacion obligó á Cárlos V á enviarle en 1545 al Concilio de Trento con el título de su primer teólogo. Confirióse á Soto el honor de representar á su general, á pesar de haber en el Concilio más de cincuenta religiosos de la misma Orden, obispos y teólogos. Ordinariamente se le encargó la discusion de los puntos más difíciles, lo que le puso frecuentemente en oposicion con su hermano de hábito Catharin, que no tenia la misma opinion que él sobre muchos puntos importantes. Logró hacerse oir con sumo interés, y se captó de tal modo la confianza de los padres, que fué individuo de la comision encargada de redactar las decisiones y de escribir los decretos. Al volver del Concilio le nombró Cárlos V confesor suyo, y quiso hacerle obispo de Segovia, nombrándole juez árbitro en las diferencias que surgieron entre Las Casas y Sepúlveda en la cuestion de los desgraciados indios. Pronunciόse Soto en favor del primero, conforme lo exigian los principios humanitarios, y despues de haberse distinguido notablemente en la corte, la abandonó en 1550 para retirarse á Salamanca, en cuya ciudad murió el dia 15 de Noviembre de 1560. Sus obras son las siguientes: *Comentario sobre el Maestro de las sentencias*, obra muy apreciable en dos vol. en fól.—*Comentario sobre la epístola á los Romanos*, en el que mezcla la crítica con la controversia, empeñándose especialmente en refutar las explicaciones de Cayetano, cuya obra se publicó en Salamanca en 1550 y en Amberes en 1550.—*Tratado de la naturaleza y de la gracia*, escrito para defender la doctrina del Concilio de Trento sobre el pecado original, el libre albedrío y la justificacion, obra que compuso hallándose en el mismo Concilio. En la edicion de Ambe-

res se halla un comentario sobre la *Epístola á los Romanos*, con su apología contra Catharin.—*De Justitia et Jure;* Amberes, 1568; Lyon, 1582; y Venecia, 1608. En esta obra es en la que Soto, profundo teólogo por otra parte, se presenta como escritor ridículo, segun Caballero, en su *Suplemento I* á la *Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesús*, *núm.* 10, por su afectada elegancia; *concinnæ ineptitudinis*, dice el P. Teófilo Raynaud ó sea el P. de Valle Clausá, que le critica extraordinariamente. Defiende en esta obra Soto la opinion que habia sostenido en Trento sobre la residencia de los obispos de derecho divino, si bien es ménos rígido en cuanto á la pluralidad de los beneficios. Soto, en fin, fué uno de los teólogos más profundo de su tiempo; trató las materias de que se ocupó con extension; pero al mismo tiempo con método, si bien este es el de los escolásticos; pero se le critica el no haber conocido bastante bien los Santos Padres y la historia eclesiástica.—C.

SOTO (Fr. Francisco), religioso dominico, célebre por sus virtudes y santidad. Algunos autores le han atribuido diferentes obras, que no encontramos, sin embargo, citadas ni en la *Biblioteca de Predicadores*, ni en las *Crónicas* en que se hace mencion de este religioso, prueba de que se le confunde con otro de su mismo nombre, ó de que es dudosa su existencia. Lo que aparece como probado de una manera inequívoca, es que el P. Francisco Soto dió durante su vida repetidas muestras de su amor al instituto que habia abrazado, á la observancia regular, y á todas esas prácticas que constituyen la vida del claustro, por lo que en su muerte manifestó profundo sentimiento no solo su religion, sino tambien cuantas personas le habian conocido y tratado.—S. B.

SOTO (B. Francisco de), de la Compañía de Jesus, natural de Marchena en la diócesis de Córdoba, fué uno de los discípulos de S. Ignacio de Loyola, en cuyo instituto entró pocos años despues de fundado, pasando muchos trabajos por la salvacion de las almas: murió, sin embargo, despues de haber obtenido extraordinaria fama entre los hombres por cuyo bienestar habia trabajado. Fué uno de los predicadores mas célebres de España, en particular en la provincia de Andalucía. Murió en Cádiz en 1684. Publicó en español: *Sermones*, entre los que se encuentra uno *sobre las llagas del Seráfico Patriarca S. Francisco.—Libros piadosos para promover la salvacion de las almas*, entre los que se encuentra un breve, pero muy útil tratado, denominado: *Confesonario general é instruccion para examinar la conciencia de los pecados de toda la vida*; Cuenca, por Salvador Viader, 1623.—S. B.

SOTO (B. Francisco de), religioso franciscano de la provincia de Santiago, de la que pasó á la de S. Gabriel, siendo uno de los doce padres que pasaron á la India Occidental. Distinguióse mucho por su grande ingenio y extraordinaria prudencia, y gobernó muchos conventos como guardian en

España y en las Indias; fué diferentes veces definidor provincial, y cuarto ministro provincial, por último, de la provincia del Santo Evangelio. Ejerció con extraordinario celo el cargo de predicador apostólico, pues se hallaba dotado de un grande ardor por extender la fe de Cristo, la que anunciaba constantemente á los indígenas, aunque no conocia su idioma por completo. Se hallaba inflamado de un extraordinario celo por el culto y honor divino, y era en extremo amante y observante de la pobreza. Templado para consigo mismo, se abstenia siempre del vino, y era tan severo con su persona, como benigno y misericordioso para los demás. Sufrió muchas y grandes tribulaciones por librar á los indios de la opresion que padecian, cuya salvacion le era extraordinariamente apreciada. Cuando murió el B. Juan de Zumárraga, arzobispo de Méjico, concedió esta dignidad al B. Francisco, haciéndole repetidas instancias para que la aceptase, lo que no pudo sin embargo conseguir. Tenia grandes deseos de morir en las Indias, lo que le cumplió el Señor, pues á su regreso de un viaje á España se sintió gravemente enfermo, y despues de haber recibido con extraordinaria devocion y alegría los Santos Sacramentos, pasó á patria mejor en 1651, lleno de virtudes y santas obras, siendo sepultado en el convento de Méjico. Celébrase su fiesta en 18 de Agosto.—S. B.

SOTO (Fr. Francisco de), religioso franciscano, autor de un gran número de obras, segun Lucas Wadingo, pero ninguna de las cuales llegó á ver la luz pública en opinion de Nicolás Antonio, quien las enumera con los títulos siguientes: *Expositionem in Lamentationes Jeremiæ.* — *Tractatum super præconium Paschale*, Exultet; *quo in Sabbattho sancto benedicitur Cereus Paschalis.* — *Contemplationes de Jesu Christo cruci affixo et universa ejus Passione.* — *Meditationes à doloribus, quos Beata Virgo passa est ad pedem Crucis in conspectu filii in ea confixi.*—S. B.

SOTO (Fr. Juan), religioso dominico, natural de Sevilla, donde probablemente tomó el hábito, siguiendo con aprovechamiento sus estudios. Parecia llamado á ocupar los primeros puestos de su Orden, pero sus deseos de tomar parte en las misiones extranjeras le hicieron abandonar su país apénas se presentó ocasion, partiendo para las misiones de Filipinas, donde creia conseguir el propósito que habia hecho en dar su vida por la fe. Su travesía fué un tanto peligrosa, de manera que á su llegada á Méjico le obligaron sus superiores á descansar durante un largo período, que no fué inútil para el P. Soto, pues le dedicó á ensayar sus planes de evangelizacion, haciendo numerosas predicaciones á los indios de aquel país y áun á los mismos españoles, que entregados al manejo de sus intereses, se hallaban un tanto faltos de la doctrina y moral cristiana. Sus palabras, llenas de fe y de uncion, consiguieron, áun sin pretenderlo, los mejores resultados, y se

vieron entónces numerosas conversiones hasta en personas que nadie hubiera creido dispuestas para semejante acto. Por desgracia la partida de la escuadra ó barcada, como la llamaban los misioneros, que conducia á Fr. Juan, le obligó á cesar en su propósito; pero no debia tardar en presentársele un nuevo campo donde ejercer con mucho más fruto todavía su santo ministerio. Desde su llegada á Filipinas, donde le acompañaba la reputacion que se habia conquistado en Méjico, pudo consagrarse con fruto á sus santas tareas. Designósele uno de los distritos más distantes de Manila, pero tambien uno de los en que habia más abundante cosecha; esto era lo que apetecia nuestro religioso, que deseaba dar su vida por la fe y morir predicando el Evangelio. Empero sus esperanzas quedaron fallidas en este punto, pues aunque habitaba entre salvajes indómitos y feroces, enemigos decididos del nombre español, su carácter amable y bondadoso, su decision á sacrificarlo todo por Jesucristo, le hicieron amar y venerar muy en breve, y con la conversion de todos los indios que habitaban aquellos alrededores, consiguió uno de los triunfos más brillantes que hasta entónces habia obtenido en aquellos países el catolicismo. Pero llamado á Manila, sólo la obediencia le hizo separarse de aquellos salvajes, á quienes miraba ya como verdadero padre, y marchó á su convento para dedicarse á la enseñanza de sus compañeros, y áun de los naturales de la isla en el colegio fundado allí por su Orden. Regentó una cátedra de filosofía por bastantes años obteniendo la fama que merecia por su saber, y quizá hubiera sido promovido á superiores puestos si la muerte no le hubiera sorprendido con general sentimiento de cuantos le conocian y habian tenido ocasion de apreciar sus virtudes.—S. B.

SOTO (Fr. Juan), del órden de los ermitaños de S. Agustin, natural de Madrid, maestro en sagrada teología y poeta afamado en su siglo. Tradujo al castellano en versos de diferentes metros todo el Psalterio, imitando á otros cuatro religiosos de su Orden, Luis de Leon, Pedro Malon, Alfonso Mendoza y Jerónimo Cantor, y le dedicó á la princesa doña Margarita de Austria ó de la Cruz, religiosa de las Descalzas Reales, poniéndole el título siguiente: *Exposicion parafrástica del Psalterio de David, en diferente género de verso español, con exposiciones varias de varios y gravísimos autores;* Alcalá, 1602, 4.° Puso tambien en verso castellano los Cánticos de la Iglesia en otra obra que tituló: *Alabanzas de Dios y de sus Santos, con alusion á los Cánticos de la Iglesia;* Alcalá, 1615, 8.° Escribió en prosa: *Margaritas preciosas de la Iglesia; la Vírgen y mártir; la llamada Pelagio monge; la Serenísima Reina de Escocia, en tres libros,* y *las virtudes y excelencias que de ellos sacó la señora Reina doña Margarita de Austria;* Alcalá, por Andrés Sanchez, 1617, 4.°—*Obligaciones de todos los estados y oficios, con los re-*

medios y consejos más eficaces para la salud espiritual y general reformacion de costumbres; Alcalá, 1619, 4.°—*Compendio de la Suma del cardenal Toledo*; ibid., Luis Martinez, 1614, 8.°—S. B.

SOTO (V. P. Fr. Luis de). Natural de la villa de Santa Cruz de la Zarza, é hijo de padres muy nobles y ricos, que abandonando el mundo con sus delicias y esperanzas, tomó el hábito en el santo convento de S. Diego de Alcalá, adonde llegó con este fin, sin dar noticia á sus padres ni parientes, cuando estos le tenian preparado casamiento de grandes conveniencias. Fué varon de mucho recogimiento interior, para cuya más segura guarda andaba tan mortificado y modesto, que jamás levantaba los ojos del suelo, cautelando la distraccion y peligro de sus sentidos. Con este cuidado evitaba y lograba no salir del templo de su interior, estando siempre adorando á Dios en espíritu y en verdad. De aqui se originaba que su corazon estuviese continuamente encendido en vivos afectos de amor divino; saliendo á la lengua en palabras tan ardientes, que le comunicaba á los corazones que le oian, y fuera de esto, no sabia, ó por mejor decir, no podia hablar de otra cosa. Con este afectivo ejercicio ascendió á un alto grado de la mística teología, cuya práctica le hizo gran maestro de la vida espiritual, y tuvo especialísimo don del Señor para gobernar espíritus. En esta consideracion le fió la obediencia el difícil empleo de confesor de religiosas en los conventos del *Caballero de Gracia* en Madrid, y del de *Santa Clara* de Valdemoro, ocupacion, en que hizo y consiguió grandes frutos, adelantando mucho en el camino místico aquellas puras almas. En estos conventos no le hacia falta el coro de S. Diego; asi porque en su interior traia el templo, de donde nunca salia, como tambien porque en las iglesias de dichos conventos gastaba en oracion la mayor parte de la noche, y muchas veces la pasaba toda absorto y elevado en Dios. Cuando estaba patente el Santísimo Sacramento, asistia inmoble en su presencia en ferviente oracion, hasta cubrir á su Majestad, sin acordarse de tomar el alimento preciso. Para desahogo de su espíritu, se retiraba á las cuevas de un montecillo junto á Valdemoro, donde daba ardientes suspiros, y donde á veces acechado de la devota curiosidad, fué visto en el aire, levantado de la tierra, y tendidos los brazos en cruz. A vista de tales prodigios y virtudes, calificadas con algunos milagros, que obró el Señor por su intercesion, y del espíritu de profecia, con que reveló algunas cosas futuras, todos le veneraban por *Santo*, siendo este el más comun apellido con que nombraban al V. Fr. Luis. Prevenido finalmente con la revelacion del dia de su muerte, descansó en el Señor, en el convento de religiosas de Valdemoro, con crédito de singular santidad, el año de 1694. Luego que murió, una persona muy espiritual, arrebatada en éxtasis, vió al alma del siervo de Dios, en forma de un globo de luz, que volaba á la eterna felicidad. Su

cuerpo quedó flexible y hermoso, y exhalando una suave fragancia, que duró algunos dias en la estancia donde espiró. Al entierro concurrió toda la villa, aclamando á voces sus virtudes, y deseando sus reliquias con gran devocion, azorada nuevamente de algunas cosas prodigiosas, que se notaron en su entierro.—A. L.

SOTO (V. Márcos de). Beneficiado de Canjayar, cabeza de la Taa de Luchar en las Alpujarras, y uno de los ilustres mártires de Cristo, á manos de los mahometanos apóstatas de Jesucristo, en su rebelion y levantamiento en las Alpujarras la Noche Buena de 1568. En este partido no se alborotaron hasta el 27 de Diciembre, mas luego que se declararon, añadieron á las atrocidades que ejecutaron, «la de desnudar al beneficiado Márcos de Soto y á su sacristan, y los llevaron á la iglesia, y haciendo que se sentase el beneficiado en una silla de brazos, en el sitio en que la solia poner para predicar, colocaron junto al siervo de Dios al sacristan, con el padron de todos los vecinos en la mano, y tañendo una campanilla, para que acudieran á la iglesia todos los del lugar, cuando estuvo llena de gente, mandaron al sacristan que llamase por aquel padron como solia, para ver si faltaba alguno. El infeliz los comenzó á llamar, y como solian, por su órden así hombres como mujeres llegaban al beneficiado, y le daban de bofetadas y de puñadas en la corona, y algunos le pelaban las barbas y las cejas. Cuando todos hubieron pasado, chicos y grandes, llegaron á él dos sayones con dos navajas, y coyuntura por coyuntura le fueron despedazando, comenzando por los dedos de los piés y de las manos. Y porque el sacerdote de Jesucristo invocaba su santísimo nombre, y le glorificaba, le sacaron los ojos, y luego le cortaron la lengua; y cuando hubo dado su alma á su Criador, le abrieron y le sacaron el corazon y las entrañas, y las dieron á comer á los perros. Y no contentos con esto, llevaron el cuerpo arrastrando con una soga al pescuezo, y atándole al pié de un olivo, ataron con él al sacristan, y les tiraron al terrero con las ballestas, y despues hicieron una hoguera muy grande donde los quemaron.—*Marmol, lib. 4.°, cap. XXIII. Sr. Escolano.*—A. L.

SOTO (Pedro). Nació este religioso dominico en la ciudad de Córdoba de nuestra España el año de 1500, y por espacio de algunos años fué confesor de Cárlos V, de suerte que tuvo este Emperador por directores de su espíritu á dos dominicos del mismo apellido, sin que sepamos si fueron parientes. Nicolás Antonio, en el tomo II, pág. 193 de su *Bibliotheca Hispana Nova*, hace mencion de él como confesor del expresado soberano de España y de Alemania á un tiempo. Púsose al frente de la universidad de Dillingen, y acompañando despues al rey Felipe II á Inglaterra, restableció la enseñanza de la fe católica, en las universidades de Oxford y de Cambridge por órden de la reina María. Mandado despues al Concilio de Trento, murió en esta

ciudad el dia 20 de Abril de 1563, dejando, segun el biógrafo Tabaraud, varios escritos teológicos que han caido en el olvido.—C.

SOTO DE BURGOS (Fr. Pedro de), del órden de Predicadores. Fué natural de Burgos y tomó el hábito de la Orden de Sto. Domingo en la ciudad de Medina del Campo, donde hizo su profesion. Desde allí pasó á Valladolid á hacer sus estudios, lo cual efectuó bajo la direccion de los célebres padres maestros de la Orden, Miguel de Benavides y Antonio de Arcidiano, haciendo con las lecciones de éstos, tales progresos en las letras, que hizo augurar llegaria á ser un dia el más bello ornato de las escuelas. Tratando de formarse una nueva mision para las Islas Filipinas, Soto, animado por el deseo de la salvacion de las almas y propagacion de la fe católica, solicitó de su superior Fernando del Castillo, noble varon que habia trabajado mucho en la viña del Señor, permiso para trasladarse á aquellas lejanas regiones, animado tambien con el ejemplo de sus maestros, Miguel y Antonio, que marchaban con aquella expedicion. Concedida la licencia, marchó Soto en compañía de sus antedichos maestros á Méjico, de donde se trasfirió á las Islas Filipinas, aportando á ellas el 22 de Julio de 1587. En las solemnes fiestas de Sto. Domingo del mismo año, Soto defendió públicamente bajo la presidencia de Fr. Miguel Benavides, unas conclusiones teológicas, con notable lucimiento y aplauso. Destinado á la mision de la provincia de Pagansinam, se encaminó con el mayor gozo á aquella tierra inculta y desconocida, poblada de gentes indómitas y feroces, entre las cuales padeció todos los trabajos y penalidades que son consiguientes al que desprendiéndose de las afecciones mundanas, sólo cuida y procura la salvacion de las almas de los que se hallan sumidos en el error y la ignorancia. En medio de sus trabajos apostólicos, que no dejaban de rendirle ópimos frutos, le sobrevino una gloriosa y santa muerte, falleciendo cerca del año 1600. Tradujo á la lengua de los indios de Pagansinam: *Los Evangelios para todo el año, con algunas vidas de Santos y varios ejemplos de virtud*, cuya obra, al decir de los inteligentes, era un trabajo de sumo valor literario, por la facilidad y precision con que la narracion castellana y latina estaba adaptada al difícil lenguaje de aquellos naturales. Ignórase el paradero de esta obra, cuya pérdida sienten notablemente los bibliógrafos de la Orden.—M. B.

SOTO Y LAFUENTE (D. Andrés de). Nació en Sevilla, y fué hijo de don Andrés de Soto de la Hoz y doña Jerónima de la Fuente. Entró en el colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid en 19 de Junio de 1669, siendo de edad de veintiun años. En el de 1672 se graduó de licenciado en aquella universidad. En el de 1674 fué rector de aquel colegio. En el de 1680 le dieron la catedra de instituciones civiles. Obtuvo el rectorado otras tres veces. En 1685 le dió el Consejo la cátedra de código. En dicho año le dió el inquisidor ge-

neral Valladares, plaza de fiscal en la Inquisicion de Toledo, y en el año de 1688 le hizo gracia de plaza en el mismo tribunal. En 1696 fué inquisidor de corte, y en 1698 fué promovido á la suprema en cuyo destino se hallaba cuando fué nombrado visitador de las Descalzas Reales, y juez mayor de la Real Capilla. Sus méritos le hicieron acreedor á que el señor rey D. Felipe V le presentára para obispo de Osma en 15 de Diciembre de 1705. Consagróse en la iglesia del monasterio de dichas Descalzas. El dia 10 de Junio de 1706 juró personalmente los estatutos de su catedral. Cuidó mucho de informarse de las necesidades que padecian sus diocesanos, y las remediaba con frecuencia por mano de los curas y otras personas de su satisfaccion. Se esmeró en el aseo de las iglesias contribuyendo con crecidas limosnas para que se emplearan en ornamentos y vasos sagrados. Sirvió con catorce mil ducados al soberano en la guerra que sostenia contra la casa de Austria. Miró con mucha caridad á los militares transeuntes, tomando por su cuenta la curacion de los soldados que con ocasion de las batallas de Zaragoza y de Brihuega se habian refugiado en el Burgo de Osma. Costeó el retablo de mármoles, donde está colocado el Santísimo Cristo del Milagro. Visitó y administró el santo sacramento de la Confirmacion en todo el obispado, y hallándose en la villa de Aranda de Duero dió providencia para que del todo se concluyesen los litigios con el arzobispo de Burgos. Retiróse al Burgo de Osma y enfermó gravemente, no obtante lo cual, luego que tuvo noticia de que la reina doña Isabel Farnesio pasaba por su obispado, resolvió ir á besarla la mano á la villa de Almarail; pero como estaba enfermo y delicado se le agravó la enfermedad á pocos dias de haber llegado á su palacio, y murió á 29 de Diciembre del año de 1714 con general sentimiento del obispado, por su bondad y continuas limosnas. Dieron sepultura á su cuerpo en la capilla del Santísimo Cristo del Milagro, y lo cubre una lápida de jaspe amarillo en la que se ven sus armas, y el siguiente epitafio:

AQUI YACE EL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON ANDRES DE SOTO Y LAFUENTE
DEL CONSEJO DE S. M., OBISPO DE
ESTE OBISPADO DE OSMA. MURIÓ
Á XXIX DE DICIEMBRE. AÑO DE
MDCCXIV. A. L.

SOTO DE NAVA (Fr. Juan de), religioso de la órden de S. Jerónimo, y tercer prior de la religiosísima casa de nuestra Señora de la Mejorada. El primero en su fundacion fué Fr. Fernando de Villalobos, á quien Fr. Fernando Pecha puso por prior, cuando de la tercera regla de S. Francisco se

redujeron á la Orden; varon muy espiritual y de mucho ejemplo. El segundo Fr. Juan de Ocaña, y entre los dos gobernaron la casa siete años, echando buenos fundamentos en la vida espiritual estableciendo una observancia admirable; el tercero fué, pues, Fr. Juan Soto de Nava, que algunos escritos le llaman Sotovenado. Con todo eso es más creible el primer apellido, porque pudo ser fácil la trasmutacion de letras y hallarse el de Nava en las escrituras antiguas de aquel monasterio, siendo muy comun el nombre de Nava además en Castilla y toda aquella tierra. Nava es nombre hebreo, y significa majadas de pastores ó lugares buenos para pastos, y así es tan general en todo aquel país. Fué este siervo de Dios uno de los que incorporaron la casa de nuestra Señora de la Mejorada en la órden de san Jerónimo; y aunque al principio no fué de este parecer, haciendo con otros alguna resistencia, despues fué de los que más aplaudieron el hecho, y dió por acertada la mudanza. Varon de mucho espíritu y gran devocion y muy prudente en lo tocante á cosas de gobierno y consejo. Algunos afirman que fué confesor del rey D. Enrique III el *Doliente*. Pudo ser que le confesase algunas veces viniendo á la Mejorada, pasando de Medina á Olmedo ó á Madrid, y no de otro modo, pues se sabe de cierto que el confesor de aquel soberano era Fr. Juan Enrique, ministro de la órden de S. Francisco, y lo fué hasta la muerte de dicho rey, dejándole por su testamentario junto con Fr. Hernando de Illescas que lo habia sido de su padre; mas en lo que no cabe duda es en que Fr. Juan Soto fué confesor del infante D. Fernando, hermano del rey D. Enrique; y en el tiempo que gobernó á Castilla junto con la reina doña Catalina, le tuvo en su compañía todo el tiempo que pudo conseguir detenerle, porque el siervo de Dios preferia al ruido de la corte el recogimiento y soledad de su celda y la quietud de su convento. Este príncipe estaba muy satisfecho con el gran fruto que sacaba de la comunicacion de Fr. Juan, y bien lo daba á entender en la gran lealtad y obediencia que tuvo á su hermano el rey D. Enrique, todo el tiempo que este vivió, dando el más raro y peregrino ejemplo, no queriendo admitir el reino de Castilla cuando tantos se le ofrecian, sino entregarlo á su sobrino como á legítimo heredero. Este resultado era sin duda efecto de la buena doctrina y consejos de este gran siervo de Dios. Cuando el infante D. Fernando determinó hacer jornada contra los moros del reino de Granada y marchar sobre Antequera, vino al monasterio de Mejorada para encomendarse á Dios y en las oraciones de sus siervos, y pedir consejo de cómo se habia de comportar en aquella lucha á su confesor el prior Juan de Soto. Deseando no carecer de la compañía de varon tan importante en lance tan comprometido, acordó llevársele consigo como padre espiritual, confiando que con la presencia de tan santo varon tendria buen éxito la empresa, y para que miéntras peleaba

en el campo y daba los asaltos le ayudase Fr. Juan en el oratorio alzando las manos al cielo. En aquella ocasion llevó el Infante un crucifijo pequeño que estaba en una capilla de la Iglesia, en cuya imágen tenia mucha confianza y devocion, donde permanecia largos ratos de rodillas. Con estas santas prevenciones y disposiciones tuvo la campaña un resultado tan feliz como á todos es notorio. Tomó por fuerza de armas á Antequera, y cuando entró en la ciudad triunfante el 24 de Setiembre del año 1410, iba el santo varon Fr. Juan de Nava con el crucifijo en la mano delante del Infante don Fernando, dando á entender que aquel era el único señor y triunfador de los enemigos y principal capitan de aquel ejército. Terminada la jornada, y volviendo á Castilla el Infante con su confesor, tornó á visitar el monasterio de la Mejorada, y mandó poner el crucifijo encima de la reja de la capilla mayor, donde estuvo mucho tiempo, hasta que despues le colocaron en un relicario que se hizo en una capilla, para que estuviese con mayor decoro y decencia. El Infante hizo algunas ofrendas á aquella casa, y entre otras una de las más señaladas que dió fue el estandarte y pendon real que llevó en aquella campaña. Habia instituido pocos dias ántes en Medina del Campo, año de 1403, cierta órden de caballería que se llamaba de la Vírgen nuestra Señora, á quien profesaba singular devocion. Llevaba por insignia ó empresa una jarra con unas azucenas, nombre que en hebreo quiere decir flor de seis hojas ó pétalos. A este fin hizo bordar ricamente en campo blanco su estandarte con la Vírgen María puesta de rodillas recibiendo la bendicion del Padre Eterno, teniendo á un lado la citada divisa, que consistia en un florero de azucenas, símbolo de la esperanza, dando á entender que en este vaso purísimo consiste la esperanza del mundo como primeras flores de la primavera. Por eso el devoto Infante, por consejo del venerable Fr. Juan, labró este estandarte real con la imágen de aquella Reina en quien tenia puestas todas sus esperanzas, que fué ingeniosa y santa empresa. Sucedió aquel mismo año la muerte de D. Martin, rey de Aragon, tio del infante D. Fernando, y le fué preciso como legítimo heredero de aquel reino trasladarse al mismo para hacer valer sus derechos; con este motivo y ser ocupacion tan grave, no pudo acabar lo que tenia pensado hacer en el monasterio de la Mejorada. El santo prior Fr. Juan Soto de Nava que deseaba mucho el sosiego de su celda, pasando el nuevo rey á tomar posesion de aquellos reinos, se quedó en el monasterio donde acabó santamente el curso de su vida el año de 1417, habiendo gobernado aquel convento catorce años con grande aprovechamiento. Hallóse, aunque ya muy viejo, en el primer capítulo general que celebró la Orden en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que no alcanzó más tiempo la union deseada.—A. L.

SOTO SALAZAR (Ilmo. Sr. D. Francisco de), obispo de Salamanca, co-

misario general de la Cruzada y visitador del Santo Tribunal de la Inquisicion de Llerena. Fué natural de la villa de Bonilla de la Sierra, en el obispado de Avila, hijo del licenciado Diego de Soto y de María de Salazar. Entró por capellan en el colegio de S. Bartolomé de Salamanca en el año de 1542. Estando en el mismo, le dieron una capellanía en la villa del Barco de Avila, cuya eleccion tocaba á los alcaldes y regidores de aquella villa por la noticia que tenian de su mucha virtud y letras. Acabados sus estudios y saliendo del colegio, se fué á Valladolid, y á lo que se puede juzgar, entró en casa de un letrado para pasar la práctica y hacerse consumado en el derecho, entendiéndole tambien, que teniendo noticia de su vasta instruccion D. Diego de Alava, presidente que fué de Granada, Valladolid y obispo de Córdoba, le llevó por su provisor á sus obispados de Astorga y Avila, donde fué canónigo; y á Córdoba, de donde volvió á su iglesia de Avila hasta que D. Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla, inquisidor general, que tambien habia sido colegial de S. Bartolomé, habiendo llegado á su noticia sus muchas letras y prudencia, le dió plaza de inquisidor de Córdoba, Sevilla y Toledo, y de la suprema Inquisicion donde estuvo hasta que el rey D. Felipe II le hizo comisario general de la Cruzada. Despues en el año de 1571 le presentó al obispado de Albarracin y Segorbe, y fué el último que tuvo estas dos iglesias juntas, porque en su sede vacante se dividieron en dos obispados por bula de Gregorio XIII, dada en Roma á 21 de Julio del año de 1577. Fué obispo de Albarracin y Segorbe hasta el año 1576, en que fué promovido al obispado de Salamanca, de que tomó posesion á 4 de Abril del año siguiente. Celebró órdenes, víspera de la Trinidad, en el convento de S. Lorenzo el Real del Escorial, y fueron las primeras que se celebraron en aquella real casa, asistiendo en ella el rey D. Felipe II y la señora reina Doña Ana. Confirmó á las serenísimas señoras infantas Doña Isabel, que murió gobernando á Flandes con admiracion del mundo, y Doña Catalina, duquesa de Saboya. El año de 1576, le mandó el rey D. Felipe II fuese á visitar el tribunal de la santa Inquisicion de Llerena, con cédula particular suya y órden de la suprema y general Inquisicion, en donde y tambien en Mérida y todos aquellos contornos se habia levantado el error de los alumbrados. Su doctrina era la de persuadir á los simples, ignorantes é incautos, ser su error el verdadero espíritu con que querian alumbrar las almas de sus secuaces; por esto se llamaron alumbrados, viniendo á parar sus leyes en obedecer al imperio de la carne con mortificaciones, ayunos y disciplinas, todos fingidamente y con harta hipocresía comenzaron á sembrar su maldad. Fueron los jefes de este engaño unos clérigos, de los cuales el principal se llamaba Hernando Alvarez. Descubriólos Fr. Alonso de la Fuente, religioso de la órden de Sto. Domingo. Asistió á la verifi-

cacion y averiguacion de tan grande maldad y delito el venerable obispo hasta que ocurrió su muerte, no sin sospecha de que el médico que le curaba le aplicó medicinas venenosas y contrarias á la enfermedad, como despues parece se averiguó. Murió el 29 de Enero del año 1578. Diéronle sepultura en Avila en el convento real de Sto. Tomás del órden de Sto. Domingo, en una capilla que fundó y dotó, donde se lee esta inscripcion:

Capilla del Ilustrísimo Sr. D. Francisco de Soto Salazar, Obispo de Salamanca, del Consejo de Su Majestad, en la santa y general Inquisicion. Murió en la villa de Llerena á XXIX de Enero de M.D.LXXVIII. A. L.

SOTOMAYOR (Bto. Alfonso de), religioso franciscano, hijo del Bto. Antonio de la Cruz, hermano del Bto. Juan de la Cruz y nieto del Bto. Luis de la Puebla, todos los cuales fueron sucesivamente condes de Belalcazar y llevaban el apellido de Sotomayor; su afecto á la religion franciscana les hizo tomar el hábito en esta Orden, distinguiéndose por su santidad que iba en aumento de unos en otros. Este religioso se llamaba Alfonso de Zúñiga y Sotomayor ó de la Cruz, y se aventajó tanto entre los suyos obteniendo extraordinaria opinion por sus virtudes, de manera que todos le tenian por santo. Murió siendo muy jóven todavía pues solo contaba veintitres años de edad y estaba ordenado de subdiácono. Fué sepultado en Belalcazar en el convento de S. Berardo y compañeros mártires. La Orden Seráfica celebra su memoria en 15 de Junio.—S. B.

SOTOMAYOR (P. Mtro. Fr. Alonso Carrillo y), religioso dominico, hermano de Fr. Pedro de Sotomayor de quien nos ocuparemos despues. Era natural de Córdoba, en cuyo convento tomó el hábito, y despues fué colegial de Sto. Tomás de Sevilla, donde siguió sus estudios con aprovechamiento saliendo muy aventajado en las letras. Explicó durante algunos años en este colegio artes y filosofía y fué tambien lector de teología y regente de los estudios, siendo enviado despues á sostener unas conclusiones por su provincia en el capítulo general de Salamanca el año 1559, lo que hizo con tanta gloria como aplauso, mereciendo que el general Castilion, que habia asistido á este acto, le premiase concediéndole el título de maestro. Fué uno de los predicadores más célebres y más aplaudidos de su siglo, por lo que su Orden, deseosa de recompensar tantos méritos, le eligió prior de algunos conventos de su provincia, como el de Ronda, Santa Cruz de Granada y tres veces del de S. Pablo de Córdoba. Fué este religioso notable por su bondad y sencillez, muy amante de la pobreza y observancia regular, y por último lleno

de dias y de virtudes, murió en su convento de S. Pablo de Córdoba cuando contaba la edad de ochenta años.—S. B.

SOTOMAYOR (D. Alvaro de Mendoza Caamaño y), patriarca de las Indias Occidentales, dignidad creada á solicitud del emperador Cárlos V por la santidad de Clemente VII el año de 1524. Habia ejercido los cargos de sumiller de cortina de S. M., canónigo y dignidad de arcediano de Trastamara en la santa iglesia de Santiago de Galicia, abad de Alcalá la Real y de Burgo Hondo, y era caballero del órden de Santiago, capellan mayor de la Encarnacion de Madrid y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, cuando fué electo patriarca de las Indias, limosnero mayor de S. M. y vicario general del ejército y armada en 1733, ocupando esta dignidad hasta su fallecimiento ocurrido en 1764.—S. B.

SOTOMAYOR (Fr. Antonio de), del órden de Predicadores. Fué natural de Galicia, no consta de qué punto, aunque sí se sabe que pertenecia á una familia noble de aquel país. Dotado de sumo ingenio y de las mejores cualidades pasó á hacer sus estudios á la universidad de Salamanca, en cuya ciudad tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo. Terminada su carrera, recibió el encargo de enseñar las sagradas letras, como en efecto lo verificó en varios conventos de su Orden y en diversas poblaciones de España. Obtuvo primeramente en público certámen una cátedra de teología en la universidad de Santiago de Compostela, desde la que pasó á Valladolid, promovido al destino de rector del colegio Gregoriano, en el que explicó la teología con grande aplauso de la multitud de oyentes que acudia á sus explicaciones. En las actas del capítulo general celebrado en Valladolid el año 1605, fué promovido al magisterio, y en el de Roma, que tuvo lugar en 1612, obtuvo por unanimidad de votos el cargo de definidor de su provincia. Fué despues elegido prior del convento de Salamanca, y últimamente provincial de la de España. El rey Felipe IV le eligió para confesor suyo, desempeñando este grave y difícil cargo con tanta prudencia y acierto, que mereció, no sólo dirigir la conciencia del Rey, sino tambien la de la Reina y de los infantes. Fué nombrado individuo del Supremo Consejo de la Inquisicion, abad de S. Andrés de Alcalá la Real y comisario general de la Santa Cruzada. Finalmente, despues de la muerte de Antonio, cardenal de Zabata, fué instituido inquisidor general y consagrado arzobispo de Damasco, con lo cual se manifestó el aprecio en que Dios y los hombres tenian sus méritos y servicios, cuando tales y tan justas recompensas merecia. Habiendo llegado á una edad avanzada, puesto que casi contaba cien años de edad, entregó su espíritu al Señor en Madrid el dia 20 de Setiembre de 1648, siendo enterrado en un magnífico sepulcro, construido en el convento de S. Esteban de Valladolid, en cuya casa habia siempre manifestado deseos de

reposar hasta el dia de la resurreccion de los muertos, y adonde cumpliendo religiosamente su postrera voluntad fué trasladado su cadáver de órden del Rey con aparato lucido. Publicó, por fruto de sus largas vigilias, una obra titulada *Expurgatorio de los libros nuevos*, la cual fué impresa en Madrid, en la imprenta Real, año 1640, en un tomo en fólio. Obra de sumo trabajo y de grande utilidad, segun el parecer de Fr. Jacinto de Parra en sus memorias manuscritas; de Fontana en su *Teatro* y de Fernandez en su *Historia del Rosario*. El maestro Gil Gonzalez Dávila en el tomo 1 de su *Teatro de las iglesias de Indias*, habla con grande elogio del R. P. Sotomayor, á quien tuvo ocasion de conocer y tratar por el principal y honroso cargo que desempeñaba de cronista general del Reino.—M. B.

SOTOMAYOR (P. Fr. Bernardino de), religioso benedictino de la congregacion cisterciense, natural de Bertianda en la diócesis de Lamego en Portugal, tomó el hábito en el monasterio de Alcobaza, donde suponemos falleció en 12 de Setiembre de 1736. Dejó un manuscrito denominado: *Flores cistercienses do Jardin de Portugal: Elogios das Santa Thereza é Sancha, filhas d' el Rey D. Sancho de Portugal*, manuscrita.—S. B.

SOTOMAYOR (D. Diego de Baños y), obispo de Caracas. Fué natural de Santa Fe de Bogotá, colegial mayor del colegio del Rosario en esta ciudad, capellan de honor de Cárlos II y canónigo de Cuenca; era obispo de Santa Marta, cuando en 1684, fué promovido á la mitra de Caracas, donde fundó el Colegio Tridentino con dotacion de cátedras y becas. Promovido despues al obispado de Santa Fe de Bogotá, no le quiso aceptar, y murió en 1706, despues de haberse distinguido en el desempeño de tantos y tan importantes cargos.—S. B.

SOTOMAYOR (D. Diego de Zúñiga), obispo de Zamora. Fué natural de la ciudad de Tuy, y tuvo por padres á D. Rodrigo de Sotomayor y á Doña Magdalena de Azevedo y Fonseca. Inclinado á la carrera eclesiástica, hizo los estudios de artes y teología en la universidad de Santiago, siendo colegial en el Mayor de la misma ciudad. Ordenado de sacerdote y ya terminada su carrera, graduóse de maestro en la antedicha universidad, obteniendo despues un canonicato en la iglesia arzobispal y una plaza de arcediano de Reina. El rey Felipe III le concedió una canongía en la iglesia de Sevilla y título de capellan mayor de su hermano el infante D. Fernando. En el año de 1630 Felipe IV le presentó para el obispado de Orense, del que tomó posesion en 16 de Agosto de 1631, consagrándole en la Capilla Real de Madrid D. Juan Manuel, obispo de Coimbra, con asistencia de los obispos de Oviedo y de Malaca. A esta solemne consagracion, que tuvo lugar el dia 10 de Agosto, domingo y fiesta del glorioso mártir S. Lorenzo, halláronse presentes el Rey, la Reina, el Príncipe y los infantes D. Cárlos y D. Fernando.

En el año 1633 fué promovido para la sede de Zamora, la cual gobernó cuatro años. Murió en Madrid, donde accidentalmente se hallaba, en 11 de Noviembre de 1637, y fué sepultado en el convento de Sto. Tomás, de religiosos dominicos, desde donde fué trasladado al convento de Sto. Domingo de la ciudad de Tuy, y colocado en un magnífico sepulcro, que sus parientes habian hecho construir en la iglesia mayor.—M. B.

SOTOMAYOR (D. Fernando Andrade de), obispo de Santiago. Fué natural de Villagarcia, en el reino de Galicia, y tuvo por padres á D. Rodrigo de Mendoza Sotomayor y á doña Urraca Osorio y Sotomayor. Inclinado á la carrera eclesiástica, hizo sus estudios con grande aprovechamiento, y terminados que fueron obtuvo el arcedianato de Carrion, siendo despues nombrado canónigo de la santa iglesia de Palencia. Pasó á Roma á tratar de algunos importantes asuntos relativos á las iglesias de ambas Castillas, llevando el título de procurador general de las mismas, y regresó á España nombrado arcediano de Ecija y canónigo de la Sta. Iglesia de Sevilla. En la célebre inundacion ocurrida en esta ciudad por el año 1625, invirtió más de seis mil ducados de su propio peculio en socorrer la gente pobre que habia padecido más con aquella calamidad imprevista. En 1626 obtuvo el título de capellan mayor de la Real capilla de la mencionada santa iglesia, y en 1627 obtuvo el nombramiento de inquisidor de la misma ciudad y visitador de los ministros de ella. En 1628 le presentó el rey Felipe IV para el obispado de Palencia, y fué consagrado por D. Diego de Guzman, patriarca de las Indias y arzobispo de Sevilla, en la iglesia de S. Leandro, de religiosas Agustinas, el dia 10 de Setiembre del año antedicho, asistiendo al solemne acto de la consagracion D. Francisco Camargo, obispo de Centuria, y D. Juan de la Sal, obispo de Bona. Tomó posesion del obispado en 28 de Agosto del citado año, haciendo su entrada en Palencia con grande solemnidad en el mes de Noviembre inmediato. En el año 1631 fué promovido para la sede vacante de Búrgos, de la que tomó posesion en 14 de Mayo de 1632. En su entrada distribuyó abundantes limosnas á los pobres, é hizo multitud de beneficios á personas necesitadas, que por vergüenza no se atrevian á mendigar. Conociendo que la obtencion de beneficios patrimoniales eran causa de que muchos clérigos se hallasen sumidos en una reprensible ignorancia, les precisó á que asistiesen con frecuencia á las conferencias morales que él mismo acostumbraba presidir, con lo cual se logró que la mencionada ignorancia fuese desapareciendo. Tambien recogió las licencias á todos los confesores, devolviéndolas paulatinamente y segun las necesidades lo requerian, á aquellos que despues de presentar certificados de buena conducta, expedidos por los curas párrocos de las iglesias en que habian ejercido su ministerio, acreditaban su suficiencia por medio de un exámen

que el mismo obispo presidia. Conociendo su capacidad para toda clase de negocios, S. M. le dió el título de virey y capitan general de Navarra por Real carta firmada de su mano en 21 en Diciembre de 1636, y á instancias de S. M., y para que mejor pudiese desempeñar su nuevo y complicado cargo, la Santidad de Urbano VIII le dió licencia para residir un año fuera de su iglesia. Partió de Búrgos en 22 de Enero de 1632, y entró en Pamplona en 30 de dicho mes, tomando inmediatamente posesion de su destino, en el cual no obstante la incompatibilidad que parece existir entre su cualidad de prelado y las atribuciones civiles y militares que se le concedian, desplegó tan excelentes cualidades, que como hábil capitan supo defender las fronteras del reino, atacadas por el duque de la Valette, general de las armas francesas. Hecha la paz con Francia, volvió á su iglesia de Búrgos en 5 de Abril de 1638, y en 1640 fué promovido á la sede de Sigüenza, que gobernó hasta su muerte, ocurrida en 1652, con la mayor sabiduría y rectitud, mereciendo el aprecio de sus iguales, la estimacion y continuos favores de su rey y el amor de sus súbditos, que veian en él un tierno padre y un generoso protector.— M. B.

SOTOMAYOR (Fernando de Avila y), sabio sevillano, que despues de haber ejercido el oficio de relator en la audiencia de su patria con una conducta intachable, siendo un modelo de buenas costumbres, renunciando por último al siglo, con el cual no se avenian sus ideas religiosas y aficion al retiro, entró en la Compañía de Jesus, donde fué perfectamente recibido por sus altas prendas y virtudes. Fué varon muy estimado por su buen juicio y mucha erudicion; poeta ingenioso, en el que brillaba un estilo castizo, lleno de pureza y solidez. Escribió bajo el nombre anagramático de Fernando Ayora Valmisoti un tratado titulado : *El árbitro entre el Marte francés y las Vindicias gálicas*, ó bien sea juicio de estos dos libros. Se imprimió en Sevilla el año de 1648.—A. L.

SOTOMAYOR (D. Fr. Francisco de), obispo de Quito. Fué natural de Santo Tomé, lugar situado en la diócesis de Tuy, y fueron sus padres D. Baltasar Sequeiros Sotomayor y doña Isabel Orores de Zúñiga. Hallándose estudiando en Salamanca, movido de superior impulso, trató de abandonar las vanidades del siglo, y al efecto tomó el hábito de la Seráfica órden de S. Francisco en la mencionada ciudad, llegando á ser guardian de los conventos de Monforte y Salamanca y definidor del capítulo general que se celebró en Roma. El rey D. Felipe IV le presentó para el obispado de Cartagena de Indias, que se hallaba vacante por muerte de D. Fr. Diego Altamirano. Pasada la gracia por Su Santidad, hizo el juramento de la fe en manos de D. Inocencio Máximo, nuncio de Su Santidad, en la Capilla Real de Madrid, donde tuvo efecto la solemne consagracion el dia 30 de Noviembre del año 1622. Habiendo to-

mado posesion de su sede, la gobernó muy poco tiempo por haber sido promovido para la silla de Quito en 16 de Setiembre de 1623, la cual gobernó por espacio de cinco años. Donó á su iglesia un rico frontal de plata, valuado en cuatro mil ducados, y como verdadero hijo de S. Francisco su principal cuidado fué el de los pobres, entre quienes repartia continuamente considerables limosnas. De la sede de Quito fué promovido á la arzobispal de las Charcas en 4 de Marzo de 1628, y caminando á tomar posesion de su nueva diócesis en 5 de Febrero de 1630, cayó enfermo en S. Luis de Potosí, donde falleció á los pocos dias. Su cuerpo fué depositado en el convento de su Orden de esta poblacion hasta que, en cumplimiento de su última voluntad, fué trasladado á España y sepultado en la iglesia parroquial de Santo Tomé, donde habia recibido el bautismo. Fundó en esta parroquia dos capellanías con cuatrocientos ducados de renta anual, destinadas á celebrar misas por el eterno descanso de su alma, á la vez que por el de las de sus padres y parientes.—M. B.

SOTOMAYOR (P. Fr. Jerónimo de), religioso dominico, natural de Méjico, donde tomó el hábito en el colegio denominado de Porta Cœli, del que llegó á ser lector de prima de teología; pasó de misionero á Filipinas, hácia 1643, donde murieron en 1647. Parece que unos piratas holandeses les hicieron prisioneros en el convento de Abucay, en Batan, de donde les trasladaron á Isla Hermosa, y de allí á Leitraca, en cuyas navegaciones padecieron muchos trabajos. Viendo los holandeses que no trataban de rescatarse y que les hacian gasto, les enviaron á Macasar, pero el Rey de este país les envió á Manila en una nave suya; mas al llegar á la vista de esta ciudad, ya por el mal temporal ó el mal gobierno, se tragó el mar la nave, sabiéndose que habia sucedido así, no porque se salvase nadie, sino porque las corrientes arrastraron á la costa algunas prendas y ropa que se conocia era de macasares, lo que se confirmó con naves que llegaron despues. Era grande religioso, dice la Crónica, y llegó á esta provincia ya grande y dejados puestos de crédito en la suya. Dios permitió el azote de aquel enemigo para sacarle de la quietud con que estaba en su ministerio, en Abucay, muy bien querido de los indios, y dió tantas fortunas, y por último su muerte tan desgraciada como digna de compasion, esperamos en su Majestad que todo lo ordenó á darle la corona de tantos trabajos en la bienaventuranza, pues la buena cuenta que dió de sus talentos el tiempo que le conoció esta provincia, es prenda de su buena dicha, mediante la sangre de aquel Señor por cuyo nombre y su mayor exaltacion dejaron la quietud que en sus tierras tenian.—S. B.

SOTOMAYOR (Ildefonso), natural de Carmona en Andalucía. Fué maestro general de la órden de la Merced y Redencion de cautivos, arzobispo de

Auristan, en Cerdeña, y obispo, por último, de Barcelona, tomando posesion de esta iglesia en 24 de Agosto de 1664. Tomó más ó ménos parte en diferentes concilios celebrados en Tarragona en los años de 1664, 70 y 78. Procuró extender el culto de S. Pedro Nolasco, fundador de su Orden, y mandó que todos los dias se hiciera oracion por los difuntos en su diócesis al toque de campana; mandó poner un altar en la cárcel de Barcelona para que se celebrasen en los dias festivos los oficios divinos. Fué insigne bienhechor de todos los conventos de su Orden en la diócesis de Barcelona. Obtuvo permiso para erigir en dicha ciudad la primera casa del Oratorio de S. Felipe Neri, que se estableció, en efecto, en 27 de Abril de 1673. Declaró constar de inmemorial el culto de S. Olegario y ser *de casu excepto*, cuya declaracion confirmó la sagrada Congregacion de Ritos en 18 de mayo de 1675. Al año siguiente se puso por mandato suyo la primera piedra en la iglesia parroquial de Martorell con advocacion á Sta. Teresa, y en 8 de Abril de 1677 se verificó la misma ceremoria con respecto al colegio de Bethlen de la Compañía de Jesus, en lo que tuvo no poca parte el obispo Sotomayor, quien murió en 18 de Junio de 1682, aunque Feliú dice que el 8 del mismo mes.—S. B.

SOTOMAYOR (Doña Inés Mendez de). Noble y piadosa sevillana, á quien Morgado atribuye la fundacion del convento de religiosas del Espíritu Santo de Sevilla; pero segun el analista, no fué fundadora, y sí primera comendadora, electa por doña María de Aguilar, que fué la que ganó Bula para la ereccion de dicho monasterio. Sor Inés fué religiosa de vida contemplativa, muy dada á la oracion y á cumplir fielmente las prácticas de su instituto, siendo un dechado de toda clase de virtud á todas sus súbditas, que la amaban y veneraban; así fué, que en el tiempo de la prelacía de la expresada doña Inés, aquella comunidad tuvo su verdadera forma tanto en lo espiritual como en lo temporal. La vida y muerte de esta virtuosa religiosa fueron para su patria de singular edificacion y ejemplo.—A. L.

SOTOMAYOR (V. P. Juan). Desde su primera juventud se habia distinguido por sus eminentes virtudes, pero se hallaba muy lejos, sin embargo, de creer que llegaria un dia á abrazar el estado del sacerdocio. Tomó por lo tanto el del matrimonio, y vivió en él en la mayor perfeccion, siendo un verdadero modelo de casados. Dábase á conocer por entónces el célebre apóstol de Andalucía, el venerable P. Juan de Avila. Sotomayor le escuchó en diferentes ocasiones, y sus palabras hallaron tan profundo eco en su corazon, que solo deseaba seguirle é imitarle en todo por completo. Falleció en esto su esposa, y libre de los lazos que le unian al mundo, no vaciló en llevar á cabo su propósito. Se apresuró á introducirse entre los que seguian las lecciones del venerable Avila, y por sus ruegos se dedicó á los estudios,

los que terminó felizmente, ordenándose de sacerdote. Distinguióse desde luego en esta dignidad por su vida arreglada y ejemplar y su gran celo por apartar á las almas del camino de la perdicion, exponiéndose para conseguirlo á los mayores riesgos y peligros. Dirigió la casa de Recogidas de Córdoba, proporcionando á aquellas penitentes el sustento necesario, pidiendo limosna para ello, no perdonando afan ni diligencia alguna, y sufriendo no pocas incomodidades por buscar mujeres perdidas, separarlas de su mal estado y llevarlas á servir á Dios en la referida casa, donde murió en la mejor opinion en 30 de Agosto de 1601.—S. B.

SOTOMAYOR (D. Juan Alvaro de), obispo de Tuy. Escasas son las noticias que de este prelado se tienen. Redúcense á que era natural de Galicia, sin que conste el pueblo, y á que fueron sus padres D. Fernando de Sotomayor y Doña María Yañez de Noboa. Fué canónigo de la santa iglesia de Tuy, y ascendió al obispado en el año 1432, gobernándola hasta el de 1445, en que falleció.—M. B.

SOTOMAYOR (D. Juan Fernandez de), obispo de Tuy. Fué hijo de don Alonso Perez de Sotomayor y de doña Inés Yañez de Castro. Dedicado á la carrera eclesiástica y elevado á la dignidad episcopal, mereció por su virtud y su sabiduría la consideracion y el aprecio de sus soberanos. Obtuvo los empleos de notario mayor de Andalucía y fué canciller de la reina Doña María, madre del rey D. Fernando IV, gobernó las de el dilatado espacio de treinta y ocho años, y murió en el de 1323.—M. B.

SOTOMAYOR (Luis de). Nació en Lisboa el año 1516; entró aún muy jóven en la órden de PP. Predicadores ó sea de Sto. Domingo, y mandándole á la universidad de Lovaina para que hiciese en ella los estudios, fué elegido en 1554 para enseñar las humanidades en la universidad de Oxford. Despues de la muerte de María, reina de Inglaterra, que tuvo lugar en 1558, volvió á los Países Bajos desde donde fué á Alemania, y el año 1516 recibió órden del rey D. Sebastian de Portugal para ir al concilio de Trento. Concluido el concilio en 1564, volvió Sotomayor á su patria, y sus superiores le mandaron explicase y enseñase las Santas Escrituras en su convento de Lisboa; pero casi al propio tiempo le nombró el Rey catedrático de Escritura de la universidad de Coimbra, cuya cátedra desempeñó por espacio de veinte años, al fin de los cuales se consagró enteramente á perfeccionar sus comentarios. Los que compuso sobre el Cántico de los Cánticos se imprimieron en Lisboa en 1599 y en 1601, y de ellos se hizo nueva edicion en 1605 en París, y más cortos y reducidos en 1611. Sus comentarios sobre las dos epístolas de S. Pablo á Timoteo, y sobre la epístola á Tito, aparecieron en 1610 en París; no habiéndose publicado los que hizo sobre los demás puntos de la Escritura. Murió Sotomayor á la edad de cuarenta y

ocho años el dia 29 de Mayo de 1610. Todo lo que publicó se dice que lo hizo obligado por el papa Clemente VII. Da razon de este religioso, como no podia ménos, Echard en sus *Escritores de la Orden de Predicadores*.—C.

SOTOMAYOR (D. Fr. Luis de Cifuentes y), obispo de Yucatan. Fué natural de Sevilla y tomó en Méjico el hábito de la órden de PP. Predicadores, en la que ejerció los cargos de catedrático de Sto. Tomás en su universidad, prior de varios conventos y provincial de su provincia. Electo obispo de Yucatan en 1657, tomó posesion de su mitra en 1659, y visitó diferentes veces su diócesis siendo muy celoso del culto divino. Hizo donacion á su iglesia de muchos ricos ornamentos y alhajas de oro y plata, costeó la capilla y retablo del Santo Cristo de Ichucul, que hizo trasladar desde el pueblo de su nombre por haberse quemado la iglesia donde se hallaba depositado, librándose sólo esta santa imágen de la voracidad del incendio. Murió en 1676 en la mejor opinion.—S. B.

SOTOMAYOR (Fr. Manuel de la Madre de Dios), por otro nombre de Leon. Fué religioso descalzo de la órden de la Santísima Trinidad, y salió tan excelente predicador, que luciendo en toda España, llamó la atencion de la universidad de Salamanca en donde se confundieron los más preciados sabios, segun Lastanosa en sus *Escritores Aragoneses*. Por órden expresa del rey D. Cárlos II se le obligó á admitir la plaza de predicador de número de este soberano, no obstante de que por instituto no pueden los descalzos obtener estos honores; y ya lo era en 1689, en que asistió á las honras de la reina Doña María Luisa de Borbon. Debilitóle tanto su laboriosidad, que no pudiendo continuar en la aspereza de la reforma, solicitó licencia y se pasó á la observancia, profesando en el convento de Trinitarios de Madrid que es en donde hoy se halla situado el Ministerio de Fomento é Instruccion pública, calle de Atocha, del que solo existe para objetos piadosos la capilla del *Ave María*, fundacion del Bto. Simon de Rojas, de cuya congregacion tenemos la honra de ser, hace muchos años, contador y uno de los setenta y dos esclavos de María Santísima. A poco tiempo se le nombró teólogo de la nunciatura de España y examinador sinodal del arzobispado de Toledo. Escribió muchos sermones, pero solo dió á la prensa el que predicó en las honras del P. Fr. Antonio de la Concepcion Altamirano, dos veces general de la Descalzed, que murió el año 1685; y dos oraciones fúnebres en las exequias de la reina madre doña Mariana de Austria, el año 1696—L.

SOTOMAYOR (Sor Marina), religiosa dominica del monasterio de Santa Catalina de Valladolid. Profesó en el año de 1558 y su confesor el P. Fr. Hernando del Castillo, dice en su Crónica que no halló en ella materia ni culpa de que absolverla, no obstante que esta sierva de Dios decia de sí todo género de males y pasaba la vida llorando los pecados y en pedir perdon de

ellos. Fué muy observante en el precepto del silencio y tenia escrúpulo en hablar, áun cuando la parecia deber hacerlo. Su ocupacion continua era la oracion y adelantó mucho en ella, recibiendo grandes mercedes del Señor, como de ordinario las reciben los que se entregan por completo á este santo ejercicio. Supo el dia de su tránsito y dijo muchos dias ántes, que habia de ser el del glorioso S. Juan Evangelista de quien era muy devota, así fué que aquel dia con extraordinario gozo de su alma, dió su espíritu al Señor á las diez de la mañana, reconociendo la grande merced que la hacia en llevarla á mejor vida. Las religiosas que la asistieron en su enfermedad y se hallaron en su muerte, que fueron Sor Cecilia de Jesus y Sor Constanza Manrique, dijeron entre otras cosas, que cuando la velaban y el dia de su muerte oyeron en su celda música del cielo de muchas voces muy diferentes de las que se oyen en la tierra, lo que les causó grande admiracion, y se ha conservado como tradicion en el convento casi hasta nuestros dias.—S. B.

SOTOMAYOR (Fr. Pedro de), religioso dominico segun la opinion de Nicolás Antonio y catedrático en la universidad de Salamanca; escribió: *Commentaria in Primam Secundæ S. Thomæ luculentissima*, que asegura el mismo autor haber visto escritos de letra de Fr. Pedro Solano, en un códice del Vaticano, núm. 4654.—S. B.

SOTOMAYOR (D. Pedro Mendez), obispo de Coria. Muy escasas son las noticias que sabemos de este prelado, pues únicamente tenemos las que existen consignadas en el sucinto catálogo de los obispos de aquella santa Iglesia. Ignórase el punto de su nacimiento, aunque sí consta el nombre de sus padres que eran D. Mendo Rodriguez de Sotomayor y doña Inés de Mera. Tampoco se sabe donde habia hecho sus estudios, pues las memorias de la citada iglesia nos le presentan ocupando ya la sede episcopal por el año 1329. Fué íntimo amigo del arzobispo de Santiago D. Berengario, y le prestó toda clase de auxilios y consuelos, acompañándole en su peregrinacion cuando ocurrió la rebelion de Pedro Juarez y otros que pretendieron tiranizar la ciudad y comarca de Santiago, valiéndose de los disturbios que ocurrian en Castilla, negando la justa obediencia al Rey y atropellando la dignidad de la Iglesia en la persona de su Obispo, porque se negaba á sancionar sus perversas intenciones y sus violentos actos. Cuando las tropas del Rey vinieron sobre la ciudad á castigar las demasías de aquellos tiranos, y habiendo tenido estos la osadía de presentar la batalla, algunos justos varones, entre ellos el obispo Sotomayor, que venia en el ejército leal y que todo el tiempo que duró el combate estuvo, cual nuevo Josué, implorando el favor divino, vieron clara y distintamente al Apóstol Santiago, combatiendo contra los rebeldes, que quedaron vencidos y sujetados. No consta el año de la muerte de este Obispo.—M. B.

SOTOMAYOR (D. Pedro Ortega), obispo de Nicaragua. Fué natural de Riberas del Sil, en Galicia, y tuvo por padres á D. Juan de Ortega, caballero de la órden de Santiago y capitan que fué de los tercios de infantería de Flandes, donde sirvió á los reyes D. Felipe II y III de este nombre, y á doña Clara de Sotomayor, que pertenecia á la ilustre casa de este apellido de Galicia. Habiendo quedado huérfano de muy corta edad, la doña Clara procuró darle una educacion correspondiente á su clase y á las buenas disposiciones que manifestaba, y al efecto, despues de haber cursado la gramática en su pueblo natal, le mandó á Salamanca, donde estudió artes y teología, obtuvo una beca en el colegio del Salvador, en el que tomó el hábito el 16 de Junio de 1619 y se ordenó de sacerdote en 1621. Entre sus conocimientos descollaba mucho el de las matemáticas, y habiendo vacado una cátedra de esta ciencia en la universidad, hizo oposicion á ella y la obtuvo, desempeñándola por espacio de cuatro años, con grande aplauso y fruto de sus numerosos discípulos. El obispo de Salamanca, prendado de sus buenas cualidades, quiso llevarle consigo, y al efecto le nombró su capellan y poco despues secretario del obispado, descansando en sus conocimientos, actividad y buen celo, de los graves cargos del gobierno. Habiendo muerto su madre, pasó á su pueblo natal, á recoger la herencia que era bastante cuantiosa, y de la que repartió una gran parte á familias necesitadas. Volvió á Salamanca donde permaneció algunos años en compañía de su protector, y hadiendo éste pasado á Madrid, le llevó consigo y le dió á conocer á los principales personajes de la corte. Habiendo predicado algunos sermones con notable éxito en varios conventos de religiosas durante la cuaresma de 1636, el conde-duque de Olivares, ministro y favorito del rey D. Felipe IV, asistió á uno, quedando tan satisfecho, que habló con grande elogio del predicador á S. M., el cual deseó oirle, y al efecto le encargaron el sermon de pasion que habia de predicarse en la Capilla Real aquella semana santa. El nuevo predicador cumplió su encargo con tanto gusto como lucimiento, su estilo claro, sencillo y sin afectacion, libre del ridículo culteranismo que ya empezaba á invadir la literatura en todos sus ramos, cautivó la atencion del ilustrado público y en particular la del Rey, que era juez competente en la materia. Premió su talento con el nombramiento de capellan de honor y predicador de la Real Capilla, y más tarde le nombró canónigo capellan de la Real capilla de los Reyes Nuevos de Toledo. Hallándose vacante en 1642 el obispado de Nicaragua en las Indias Occidentales, le presentó para este destino, y pasada la gracia por Su Santidad fué consagrado en el Real convento de la Encarnacion de Madrid, con asistencia de S. M. y los personajer más notables de la corte. Partió á tomar posesion de su silla en el mes de Octubre del citado año; pero habiéndose detenido en la Habana,

tanto á descansar de las fatigas del viaje cuanto á pertrecharse el buque de algunos artículos que necesitaba, cayó gravemente enfermo y murió el dia 3 de Enero de 1643. Su cuerpo, segun su última voluntad, fué trasladado á España y sepultado en la iglesia parroquial de Riberas del Sil, donde habia invertido todo su patrimonio en una memoria perpétua por el descanso eterno de las almas de sus padres y de la suya.—M. B.

SOTOMOZO (P. Gaspar), de la Compañía de Jesus. Era natural de Peñalver en la diócesis de Toledo, é ingresó en Alcalá en 1555. Dedicóse desde luego á los estudios que hizo con extraordinario aprovechamiento, mereciendo á su conclusion ser enviado á Portugal, donde enseñó la lengua latina durante muchos años, dándose á conocer por las relevantes virtudes de que se hallaba adornado. Era muy observante de la regla de su instituto y tan celoso por su buen nombre, que llevó á cabo con este objeto grandes trabajos, no perdonando esfuerzo ni sacrificio para salir airoso de su noble empresa. Al mismo tiempo huia de todo lo que pudiera redundar en honra propia, y su larga y laboriosa carrera sólo le sirvió para aumentar en sus últimos años sus actos de humildad y obediencia. Amante de la pobreza, nada queria para sí y únicamente para su instituto, al que sacrificaba con placer hasta sus propias emociones; nada tenia y nada poseia, nada queria, y si algo contra su voluntad llegaba á adquirir lo repartia entre sus hermanos ó lo cedia á la comunidad para librarse de lo que miraba como una pesada carga, pues se oponia á lo que se habia propuesto al hacer sus votos en la Compañía. Jamás salia de sus labios palabra que no fuese conforme á la verdad, y aunque en alguna ocasion se equivocase, procuraba deshacer su equivocacion, desde luego en honor suyo y de la persona ó cosa sobre que pudiera recaer el perjuicio de su ligereza. Sin embargo, pocas veces le sucedia esto, pues era en extremo recatado y circunspecto, en particular con los seglares, de manera que si caia en algun error, tenia luego satisfaccion de él la comunidad, pues le confesaba públicamente en su presencia, acompañando su confesion con las mortificaciones de costumbre en tales casos conforme á las reglas de su instituto. Era muy devoto del santo patriarca fundador de la Compañía, y no ménos de San Francisco de Borja, á quienes se encomendaba en todas sus oraciones, y cuyas festividades celebraba con particulares actos de penitencia y mortificacion. La fama que habia adquirido con tantas virtudes y en el desempeño en particular de su espinoso cargo, le valió diferentes consideraciones, siendo por último nombrado rector del colegio de Murcia, casa cuya situacion no era la más favorable, por lo que se le destinó á ella con el objeto de que la mejorase. Hízolo en efecto, ganando mucho en lo espiritual y temporal, pues mejoró bastante la hacienda, procurando lo mismo con res-

pecto á la observancia que estableció en todo su rigor conforme al espíritu de que se hallaba dotado. Lleno de años y de servicios, murió por último en el referido colegio de Murcia, á 24 de Diciembre de 1599, dejando la mejor opinion por sus obras y virtudes.—S. B.

SOUBISE (Armando de Rohan). Fué este Cardenal hermano de Cárlos de Rohan, príncipe de Soubise, general y gobernador de Flandes, y sobrino de Armando Gaston de Rohan, cardenal y obispo de Estrasburgo. Nació en París en 1717, y murió en 1756. Se tituló primero príncipe de Tournon y abad de Ventadour, y cuando murió su tio en 1749 fué nombrado obispo de Estrasburgo, capellan del rey y cardenal de la santa Iglesia católica. La Academia Francesa le ha colocado entre sus miembros.—C.

SOUCHAI (Juan Bautista). Nació en 1686 en la villa de Saint-Amand, en el Vendomois, é hizo sus estudios, distinguiéndose mucho, en el colegio del oratorio de Vendome. A la edad de diez y siete años fué á París, en donde se le confió á una casa de educacion particular. Algunos años despues el conde de La Vanguyon-Gavency puso á sus dos hijos bajo la direccion de Souchai, que tuvo sucesivamente por discípulos á los sobrinos del presidente Durey de Noinville, á los que no hizo, por decirlo así, más que vigilar porque se hallaban de pensionistas en el colegio de Jesuitas de Paris. Cedióle este magistrado su derecho de indulto, el que valió al jóven maestro en 1734 un canonicato de la catedral de Rodez. Como el abate Souchai habia sido elegido en 1732 para desempeñar una de las dos cátedras de elocuencia del colegio Real y habia empezado su curso en Febrero de 1733, el cabildo á que pertenecia le dispensó en 1736 de la residencia. En 1726 habia entrado en la Academia de Inscripciones, en la que fué muy asistente y laborioso, leyendo en ella un gran número de disertaciones frecuentemente relativas á las bellas letras, y las cuales fueron calificadas de mérito. Cítase entre varios escritos suyos una Memoria sobre el carácter de Mecenas, otra sobre Asinius Pollio y diferentes trabajos sobre los antiguos sistemas de moral y de metafísica. Como profesor en el colegio Real, se propuso hacer sentir con la lectura de los grandes modelos de la antigüedad la aplicacion y uso de los preceptos generales que conocian ya sus oyentes, formados é instruidos por él en su mayor parte. Para llenar esta idea, eligió especialmente á Ciceron, cuyas arengas habia leido y explicado cuando murió. Dió al público en 1730 el *Comentario de Juliano Fleury sobre Ausone* en la forma de los que se compusieron para el uso del Delfin, hijo de Luis XIV, cuya impresion hacia mucho tiempo tenia empezada. Puso Souchai todo su cuidado en esta obra, restableciendo lo que se habia perdido en el manuscrito, hizo cambios indispensables y el índice que la faltaba completamente. El éxito de su trabajo sobre Ausone hizo que muchos libreros y áun

algunos autores propusiesen á Souchai revisar y corregir los manuscritos que deseaban imprimir, y áun los libros impresos que querian reproducir, de modo que le constituyeron en una especie de maestro ó corrector de suma inteligencia, honor muy superior entre los literatos y hombres de ciencia, que demasiado pagados en lo general de sus obras, admiten pocas veces las correcciones de otros por sabios que sean. Encargóse Souchai voluntariamente de las correcciones al ver la docilidad de los que las pretendian, y esto en un principio le detuvo algun tanto en sus trabajos especiales: tambien le encargaron de la revision los magistrados encargados de las publicaciones y de la imprenta. La mayor parte de los libros que debe el público á sus cuidados y revision son anónimos, y los demás conservan los nombres de sus primeros autores. Sin darse á conocer publicó en 1735 una nueva edicion de las obras de Boileau Despreaux en dos volúmenes en 12.°, con notas que atribuyó á Valincourt y al abate Renaudot, y la reimprimió en 1740: tambien fué editor de Renato de Orfi y de Pellison. Este género de ocupacion acabó por arrebatarle la mayor parte del tiempo que necesitaba para dar la última mano á sus propias obras. Su constitucion fué delicada y debilitada por diferentes enfermedades que le atormentaron, y así es que murió á los cincuenta y nueve años de edad el dia 25 de Agosto del año 1746. Su carácter tan distinguido como su espíritu le granjearon multitud de amigos que lloraron su muerte. Legó todos sus escritos al conde Maillebois. Además de muchos sermones predicados con éxito durante su juventud y de disertaciones sobre diversos objetos de literatura eclesiástica, compuestos en la misma época, habia emprendido un *Tratado de Retórica*, cuyas lecciones habia dado por espacio de catorce años en el colegio Real. Debió encontrarse entre sus papeles, dice su biógrafo Hipólito de la Porte, la vida del mariscal de Cattinat. Su elogio fué pronunciado por Freret en la Academia de que fué miembro, y en la Asamblea pública celebrada en Saint-Martin el año 1746. —C.

SOUCHELLES (La Marquesa de), hija de Boisguillaume, hizo abjuracion del protestantismo en el castillo de Souchelles el 21 de Marzo de 1686 en manos del obispo de Angers, que pronunció son este motivo un notable discurso. —S. B.

SOUCHET (Juan Bautista). Nació este eclesiástico en Chartres á fines del siglo XVI. Fué doctor de la Sorbona, cura de Abondant, cerca de Dreux, en 1618, y despues notario y secretario del cabildo de Nuestra Señora de París, y en fin, canónigo de esta catedral en 1632. Los Souchet descendian del famoso Eudes le Meire, denominado *Chale* Saint-Mars, servidor y familiar de Felipe I, que emprendió por este rey el viaje á Tierra Santa en 1085, cuya antigua familia subsiste aún en Chartres. El talento que desplegó en las

diversas funciones que le encomendaron estaban en perfecta relacion con los deberes de su estado, y lo demostró especialmente cuando fué nombrado canónigo de la catedral de París, en cuya ocasion pudo entregarse con libertad á las ciencias y desarrollar sus conocimientos profundos y su vasta erudicion. La historia del país de Chartres, casi aún desconocida, le pareció merecer sacarse de la oscuridad en que se hallaba. Habia estudiado en los manuscritos, en las cartas geográficas, crónicas y antiguos autores los hechos particulares que necesitaba conocer para su trabajo, al que se entregó con ardor. Buscando materialos para esta historia descubrió los eminentes talentos de San Ivo, uno de los obispos más célebres que han ilustrado la silla de Chartres; su inmensa ciencia, la influencia que ejerció en su siglo, el celo que habia desarrollado en todas las grandes circunstancias y los grandes acontecimientos que turbaron á la Francia en esta época. Las obras de este santo prelado, cuyo nombre brilla con tanto esplendor á fines del siglo XI, no se habian aún reunido, y solo se habian publicado unas pocas. Concibió Souchet el proyecto de formar una edicion completa, y fué alentado á ello por muchos sábios, razon por lo que la llevó á efecto, siendo esta la primera obra por la cual se hizo notable. Las cartas del santo Obispo, tan preciosas bajo todos conceptos, exigian un trabajo particular. Fr. Furet, canónigo de Langres, las habia dado á conocer en 1585 y en 1610 con notas; pero estas ediciones eran imperfectas. Furet no tenia conocimientos bastante extensos sobre el estado de la diócesi de Chartres, ni sobre las circunstancias del episcopado de S. Ivo, acontecimientos que habian tenido lugar en él, tribulaciones de que habia sido víctima, ni en fin, de los hechos de todos géneros á que hacian relacion sus cartas. Enriqueció Souchet estas cartas con notas y explicaciones que las hicieron más inteligibles y suplieron á lo que faltaba en las demás ediciones. Reunido y preparado todo para publicar las obras del santo Obispo con el esmero que exigia, trató de confiarlas á un hábil impresor, y Lorenzo Cottereau, librero de París, se encargó de imprimirlas y obtuvo en nombre suyo el privilegio del Rey. El abate Pedro Gomanville se ofreció á dirigir la impresion. Habia nacido este sacerdote en la diócesis de Chartres que conocia bien, y además estaba muy diestro en esta clase de trabajos, pues que habia sido editor de las obras de Pedro de Blois y de S. Gregorio *el Grande*, como puede verse en la obra titulada: *Veritati defensio*, en la que se publican sus cartas de 1.° de Setiembre de 1646, 11 de Marzo y 13 de Julio de 1647. Este sacerdote obligó amistosamente á Souchet á dedicar las obras de S. Ivo á Mr. Lescot, que era entónces obispo de Chartres, uniendo á ellas la vida de este Santo, que él habia compuesto: pero un canónigo regular de Sta. Genoveva, el P. Fronteau, habia escrito otra, y acabándose esta edicion á últimos de Agosto de 1647, apareció instantáneamen-

te, no con el nombre de Souchet sino con el de Fronteau. La epístola dedicatoria dirigida á Mr. Lescot, firmada por el P. Fronteau, y la vida de S. Ivo, que era tambien obra suya, dieron á conocer bien pronto á Souchet el fraude que le arrebataba sus derechos en esta edicion y fueron las pruebas de que se apoderó para justificar sus quejas. Compuso una epístola dedicatoria al mismo Mr. Lescot, que hizo imprimir el librero Cottereau, y la unió á los ejemplares que puso á la venta. Acusó Souchet en esta epístola al P. Fronteau de plagiario, lo que irritando mucho á los religiosos de Sta. Genoveva se pusieron en tan dura oposicion que el P. Fronteau llegó hasta el punto de decir al librero, que habian resuelto no permitir se diese al público una epístola tan calumniosa para su Orden, como así consta de la carta de Cottereau á Souchet de 18 de Noviembre de 1647. A pesar de los clamores de los canónigos regulares del P. Fronteau, las obras de S. Ivo se publicaron con la expresada dedicatoria. Llegado este caso, se tramó una terrible lucha literaria entre dos sábios nacidos para amarse, en la que al paso que el uno reclamaba con razon el honor de su trabajo, el otro, el P. Fronteau se autorizaba con el poder de su Orden para legitimar su plagio y sustituir impunemente al canónigo de Chartres. Souchet, que solo habia reclamado sus derechos por medio de su carta dedicatoria á Mr. Lescot, reprodujo sus quejas en el prefacio de la vida del Bto. Bernardo abad de Tiron. El P. Fronteau por su parte, que habia guardado hasta entónces silencio, trató en una carta dirigida al obispo de Puy, impresa en 1650, de disculparse de la acusacion de plagiario que se le habia lanzado; pero Souchet, reuniendo todas las pruebas que justificaban su reclamacion, se apresuró á imprimirlas en el mismo año con el título: *J. Bapt. Soucheti D. T. necnon Carnut. eccles. canon. veritatis defensio, in P. Joann. Frontonem canon. regularum*; Chartres 1650, en 8.°, escrito que ya apénas se encuentra. El P. Niceron se permite llamar libelo á esta defensa, porque sin duda no le habia leido. Si las acusaciones de Souchet se multiplican en ella, se hallan fortificadas con pruebas irrecusables, si se atiende á que no fueron contestadas, cuales son las cartas del librero Lorenzo Cottereau, del abate de Goussanville, de Sauvage, prior de S. Victor, del P. Lucas de Achery y del mismo P. Fronteau. Tuvo esta defensa el resultado que podia esperar de ella su autor, pues que el P. Fronteau no se permitió contestarla. Hacen mencion de estos sucesos el P. Niceron en la *Historia literaria de Francia*, tomo X, pág. 140, artículo de S. Ivo, y Moreri en su *Diccionario* en su edicion de 1759; pero Niceron no lo hace con equidad, y más reservada la *Historia literaria* no se permite prejuzgar nada, y solo recuerda que en la biblioteca de S. Vicente de Mans, se conservaba un ejemplar de S. Ivo con las dos diversas dedicatorias. Antes que Niceron y la Historia literaria de Francia, el P. Liron en su *Biblioteca Chartrense*, se habia

pronunciado en favor de Souchet y decidido por la carta misma del Padre Fronteau, impresa en la *Veritatis defensio*. Gouget en el *Moreri* de 1759, artículos Fronteau, tomo V y Souchet, tomo IX, es más verídico que los anteriores; pues que habia leido los escritos de ambos sábios y se habia convencido de la justicia de las reclamaciones de Souchet por las numerosas cartas que publicó éste. Este debate literario ocasiona entre los ejemplares de las obras de S. Ives, impresas en 1647, una diferencia y una singularidad en la que no se ha reparado suficientemente: los unos se hallan en un papel menor que los otros, los primeros tienen por título: *D. Ivonis opera..... in duas partes... prior continet... Posterior complectitur epistolas cum notis doctissim. virorum Fureti canon. carnutensis*, Paris, 1647; y en el frontispicio de la segunda parte se lee: *Pars altera... cum notis doctissimarum virorum Fureti canonici lingonensis et Soucheti canon. carnut...* Estos ejemplares contienen la epístola dedicatoria del P. Fronteau á M. Lescot, la cual nada tiene de notable y ni áun es digna del prelado á quien se dirige, ni del talento del P. Fronteau, pareciendo por su contexto, que solo se llevó en ella la idea de hacer creer que se debia solo esta edicion á los canónigos regulares de Sta. Genoveva; los demás ejemplares, en gran tamaño, son sumamente raros, y llevan el mismo título que acabamos de indicar, pero despues de las palabras *Doctissimorum virorum Fureti*, se ha puesto una pequeña lista de papel sobre la que se vé impreso: *et Soucheti canon...* A continuacion de este frontispicio se halla la dedicatoria á M. Lescot, obispo de Chartres, firmada: *J. B. Souchetus, canon. carnut.*, que es la primera en que se queja del plagio, y despues se ve la dedicatoria del Padre Fronteau al mismo Obispo. Esta singularidad de las dos cartas habian sido manifestadas, pero sin detalle alguno, por los autores del tomo X de la Historia literaria de Francia, que la habian visto en el ejemplar de la biblioteca de S. Vicente de Mans, como ya se ha dicho; Mr. Barbier la ha conservado en su *Disertacion sobre las traducciones de la imitacion*, pág. 166. Un ejemplar en fólio mayor, con las dos circunstancias del papelillo puesto sobre el frontispicio y de las dos cartas dedicatorias, existen en la biblioteca pública de Chartres. En los ejemplares en grande y pequeño tamaño las notas de Souchet estan impresas á continuacion de las de Furet. Además de las obras de San Ives, y la *veritatis defensio*, Souchet publicó la vida de Bernardo, primer abad de Tiron, con este título: *B. Bernardi fundatoris et primi abbatis SS. Trinitatis de Tironio ord. S. Benedicti, vita, auctore Caetano Gaufrido Grosso, nunc primum prodit in lucem, opera et studio J. Bapt. Soucheti, S. T. doct. et carnu. canon.....* Paris 1649 en 4.°: obra muy rara. Esta vida compuesta por Geoffroi le Gros, es la única que nos ha trasmitido la historia de la célebre abadia de Tiron, de

la órden de S. Benito, en la diócesis de Chartres, cuyo origen se remonta al año 1109 de nuestra era, y cuya escritura de fundacion se concedió al bienaventurado Bernardo, por San Ives, obispo de Chartres, en 1118. Las observaciones y notas con las que Souchet ha enriquecido esta edicion, las cuales forman la segunda parte, ponen de manifiesto ciertamente que son del sábio comentador de las cartas de San Ives. La obra más importante que nos ha dejado Souchet es la *Historia de la ciudad é iglesia de Chartres*, cuyo manuscrito original, en fólio y en un volúmen, se ha conservado en la biblioteca de Chartres, despues de haber, hasta la revolucion, formado parte de la del cabildo de Nuestra Señora de París, en donde habia quedado casi ignorada. Citasela por Fontette en el tomo I de su Biblioteca histórica de Francia: una copia de ella existia en la biblioteca del rey, manuscrita por Gaigneres, la cual se recuerda tambien por Fontette al núm. 35.332 de su Biblioteca ya citada. Conocíanse muy pocas copias exactas y enteras de esta historia, pero hay muchas de un compendio de ella, que se hizo el año 1700 por M. Esteban, canónigo de Chartres. Remóntase esta historia de Souchet hasta los primeros siglos, y acaba en el año 1639. Aun cuando por su título parece dedicada especialmente á la villa é iglesia de Chartres, abraza todo lo relativo al país chartrense en general, Beausse, Dunois, Perche, Drouais, Mantois..... y al obispado de Chartres en sus antiguos límites, ántes de que se hiciesen las separaciones que han servido para erigir el obispado de Blois en 1693. Souchet unió á esta obra muchos hechos pertenecientes á la historia general, pero estas excursiones se refieren por muchos conceptos á la historia de Chartres, á la que habia consagrado todos sus cuidados y todas sus pesquisas, que en nada la perjudican. En esta obra fué en la que reunió todos los documentos y todos los hechos que su ciencia y erudicion habian descubiertos y recogido. El podia dar mejor que nadie una excelente historia general del país y del obispado de Chartres. Los archivos de la catedral de que era canónigo, le habian ofrecido todos los monumentos y noticias que se habian conservado allí despues del incendio de esta iglesia, ocurrido en 1020. Tuvo tambien el mayor cuidado en compulsar los archivos del obispado de la abadía de S. Pedro y de gran número de monasterios y de otros establecimientos. Tenia además á su disposicion las interesantes memorias de Guillermo Laisne, prior de Mondonville, que contienen sus pesquisas sobre Chartres y el país chartrense, manuscritas en fólio que componen veintidos volúmenes, y que se conservaban en la biblioteca del Rey, y en la obra de Gaignieres citadas al núm. 409-466 del tom. III de Fontette. En fin, habia recogido las genealogías de las principales casas del país chartrense, y una inmensa cantidad de cartas, títulos y otros documentos importantes, si bien no ha unido estas cartas ni estos títulos

á su historia como piezas justificativas; pero no por esto deja de ser un historiador exacto, verídico, y que merece la mayor confianza: pues es un guía seguro, y áun puede decirse invariable. Los que, posteriormente á Souchet, han escrito sobre la historia de Chartres, no han escrupulizado copiarle sin hacerle la justicia que merece, y es muy sensible que la referida historia no se haya publicado. Souchet se habia formado una biblioteca preciosa, que regaló á la abadía de Josafat-les Chartres; pero sus manuscritos se dispersaron: algunos de sus libros se hallaban en 1825, en que publicó Mr. Herison su biografía en el tom. XLIII de la Biblioteca universal francesa de Michaud, en la biblioteca pública de Chartres. Murió este canónigo repentinamente el dia 9 de Abril de 1654.—C.

SOUCHIER (Jerónimo). Nació este purpurado en la provincia de Albernia, ó sea en la Sciampagna, de nobles padres. Inclinado desde la infancia á la piedad y á la devocion, abrazó, aún jóven, la vida religiosa, tomando el hábito de la órden del Cister en el monasterio de Montepietroso, diócesi de Clermont, en el que se adquirió tal fama de doctrina, santidad y prudencia, que se hizo respetable y querido á los príncipes y especialmente á los reyes de Francia Enrique II, Francisco II y Cárlos IX, los que conociéndole por mediacion del cardenal de Lorena, se valieron de su sabiduría y experiencia en muchas ocasiones. Aplicándose á los estudios en el colegio de los Bernardinos de París, é inscrito entre los doctores de la Sorbona, combatió valerosamente en el coloquio de Poissy contra el hereje Beza, y en la asamblea del reino que se celebró en Orleans y en París, se opuso, cual fuerte muralla, á las novedades religiosas que se intentaron introducir, manifestando intrepidez y firmeza en negar á los legos ó seglares el uso del cáliz en la comunion. Elegido abad de Chiaravalle, gobernó con tal discrecion aquel insigne monasterio, y con tanta sabiduría, que no podia esperarse más de un sucesor del glorioso S. Bernardo. Asistió al concilio de Trento, en el que hizo ver su amor á la Santa Sede romana, por lo que mereció los encomios del cardenal Osio, y que en honrosísimas cartas se lo agradeciese tambien el glorioso S. Cárlos Borromeo. Volviendo despues del concilio al monasterio, fué elegido por unánime votacion general de la Orden, á la que restituyó su antigua decaida disciplina, y muy á pesar suyo, S. Pio V, en 24 de Marzo de 1568, le creó cardenal sacerdote. Penetrado de los sentimientos de sincera humildad, rehusó esta alta dignidad, y la tuvo que admitir por obediencia al Papa, que expresamente se lo mandó en su breve de 8 de Mayo. En Roma recibió por título la iglesia de S. Mateo in Merulana, y vivió en la ciudad eterna con tal desprecio de las cosas humanas, que S. Pio V acostumbraba á decir habia encontrado en él un cardenal segun su corazon. A pesar de haber sido nombrado cardenal

mantuvo el generalato de la Orden, y lleno de méritos, murió en Roma en 1571, á los sesenta y tres años de edad, habiendo sido sepultado en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen, que era de su Orden, al lado derecho de la capilla de S. Gregorio, en donde se le erigió un magnífico mausoleo en el que además de una inscripcion conmemorativa se ostenta su busto. Al saber San Pio V la noticia de su muerte, dice Moroni que exclamó: *Mnoia l'anima mia della morte diquesto giusto*; y volviéndose á sus familiares y domésticos añadió: *Cómo á la muerte de hombre tan santo no se han tocado por sí mismas todas las campanas de Roma?* Cuando en pleno consistorio dió parte al Sacro Colegio dijo: *que con la muerte del cardenal de Chiaravalle se habia apagado una gran lumbrera de la Iglesia*. Tomás Bosio, en su libro *De signis Ecclesiæ*, compara justamente al venerable Cardenal con aquellos distinguidos personajes, que con la santidad de su vida y excelencia de su doctrina, dieron prez y gloria al Senado apostólico, y el cardenal Osio ensalzó su mérito con sumas alabanzas, en las cartas que escribió al cardenal Antonio Carafa y de Lorena, en donde dice, entre otras cosas, que cree que en toda la Francia no habia nadie que pudiese igualar al cardenal Souchier en virtud y doctrina. Dejó este purpurado algunas obras manuscritas al monasterio de Chiaravalle. De sus virtuosas acciones trató difusamente Baccezio en su *Historia del monasterio de Settimo*.—C.

SOUCÍ, ministro protestante convertido al catolicismo hácia el año 1625.—S. B.

SOUCIET (Estéban). Nació este sabio jesuita en Bourges, el dia 12 de Octubre de 1671. Su padre fué abogado del parlamento. El gusto al estudio decidió su vocacion, y á la edad de diez y nueve años abrazó la regla del glorioso español S. Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus. Obligado por su delicada salud á abandonar la carrera de la enseñanza, fué á París en donde no tardaron en darle á conocer sus talentos. Fué elegido miembro de la comision que habia de trabajar en la obra en la que los jesuitas se proponian oponerse á los *Critici Sacri* de Pearson, y este deber le obligó á aprender el hebreo, con cuyo motivo se aficionó al estudio de las lenguas orientales, en el que hizo rápidos progresos. La historia, la cronología, la astronomía y las matemáticas fueron las delicias del P. Souciet, que dedicaba el mayor tiempo que podia á su estudio, y así fué que no tardó en hacerse notable en todos estos conocimientos. Dejando la cátedra de teología moral, que ocupó por espacio de algunos años, fué nombrado comendador de la Biblioteca del colegio de Luis el Grande, cuya plaza convenia perfectamente á su gusto é inclinaciones, y supo llenarla con infatigable celo. Más celoso de la reputacion de los demás que de la suya propia, se apresuraba á comunicar los tesoros de su erudicion á los sabios franceses y extranjeros, que re-

currian á su instruccion. Murió este sabio jesuita en París el 14 de Enero de 1744, y su elogio se halla en el mes de Abril del mismo año con la lista de sus obras, en las *Memorias de Trevoux*, de cuyo periódico habia sido por espacio de algunos años uno de los principales redactores, enriqueciéndole con muchos artículos interesantes, entre los que pueden citarse por su mérito los siguientes: *Carta con reflexiones sobre la tragedia*; Julio y Agosto de 1709.—*Disertacion sobre una medalla especial de Julio César*; Diciembre de 1713.—*Descripcion de un anillo y de una moneda antigua*; Mayo, 1718.—*Crítica de un pasaje de la historia de Sablé*, por Menge: Enero de 1720.—*Crítica de un punto de Pompeyo Festus*, en el que se habla de las prefacturas; Febrero de 1722.—*Memoria sobre dos medallas, la una de Galieno y la otra de Póstumo*; Setiembre de 1525. El P. Souciet tuvo la parte principal en la edicion del *Diccionario de Trevoux*, en 15 vol. en fól., publicado en 1721; pero no quiso confesarlo; y á su muerte dejó muchos materiales de los que se aprovechó Barthelin para perfeccionar la edicion de 1752, publicada en siete vol. en fól. Además se deben al P. Souciet las obras siguientes: *Coleccion de disertaciones críticas sobre puntos difíciles de la Escritura Santa*; París, 1715, en 4.° Obra muy estimada por la multitud de curiosas noticias que contiene.—*Coleccion de Disertaciones cronológicas*; id., 1726 y 1736, en 4.°, dos vol.; el primero contiene un Compendio de Cronología; cinco disertaciones contra la Cronología de Newton y una disertacion sobre una medalla singular de Augusto, que es la que habia publicado en las *Memorias de Trevoux*, en cuyo tiempo creia que la medalla habia sido acuñada por órden de César. En el segundo volúmen se halla la historia cronológica de Pythodoris, reina del Ponto, y las de los reyes del Bósforo Cimeriense por medio de las medallas: despues de Souciet, un académico de Marsella ha dado nuevas aclaraciones sobre la historia de los reyes del Bósforo.—*Observaciones matemáticas, astronómicas, geográficas y físicas, sacadas de los antiguos libros chinos, ú hechos nuevos en las Indias y en la China por los misioneros jesuitas*; París, 1729, en 4.° Este volúmen, que contiene muchas memorias importantes del P. Gaubil, del P. Noel, etc., forma el tomo III y último de la coleccion, cuyo primer volúmen apareció en 1688.—C.

SOUCIET (Estéban Agustin). Fué hermano este religioso jesuita del Estéban, de la misma religion, que precede. A ejemplo suyo entró en la Compañía de Jesús y se distinguió en la carrera recorrida con tanta brillantez por los Rapin y los Vanière, de los que fué uno de los sucesores más dignos. Dícese que solo sobrevivió dos dias á su hermano. Conócense de este autor los dos poemas siguientes, escritos con rara elegancia: *Cometæ*, Caen, 1710 en 8.°, y en el tom. II de los *Poëmata didascalica.—Agricultura*, Moulins, 1712, en 8.°, y en el *Suplemento á los Poëmata didascalica*, cuyo poema de-

dicó el autor á Turgot, intendente del Borbonés, y que dividió en tres libros. El primer libro contiene los preceptos generales; el segundo trata más especialmente del cultivo, y el tercero de la recoleccion. Tambien es autor el P. Souciet de otro poema, que no pudo descubrir el biógrafo Mr. Weis, señalado en el anterior en estos términos ó versos:

Arma ducum primò clarumque ingentibus ausis
Heroëm cecini, princeps qui Gallica Christo
Lilia, regalemque abjecit spontè coronam.

Estos dos religiosos tuvieron otro hermano llamado Juan, que fué uno de los principales colaboradores del *Diario de Trevoux* de 1737 á 1745, y despues de la muerte de sus hermanos obtuvo la plaza de bibliotecario del colegio de Luis el Grande, que desempeñó hasta que se suprimió esta asociacion. En la *Francia literaria* se dice que murió este escritor el año 1763.—C.

SOUCIET (Juan), de la Compañía de Jesus. Fué hermano menor de los dos sabios jesuitas del mismo apellido, y uno de los principales colaboradores del *Diario de Trevoux*, desde el año 1737 á 1745. Despues de la muerte de sus hermanos obtuvo la plaza de bibliotecario del colegio de Luis el Grande, que desempeñó hasta que fué suprimida la Compañía en Francia. *La Francia literaria* fija su muerte en el año 1763. Estas son las únicas noticias que existen acerca de este personaje; pero por el contenido de las *Cartas edificantes y curiosas* se viene en conocimiento de que el P. Souciet habia pertenecido á las misiones extranjeras, pues dichas cartas citan las dos obras siguientes, escritas por el P. Juan Bautista Souciet, de la Compañía de Jesús.—*Descripcion de la ciudad de Salónica*, en Levante.—*Relacion del establecimiento y progresos de la mision de Tesalónica, sacada de las memorias del P. Bracconier*. Aunque algunos bibliógrafos han dudado de que el P. Souciet, que nos ocupa, sea el citado misionero, es extraña y sorprendente la circunstancia de que ambos llevasen el mismo nombre y apellido, y que los dos perteneciesen á la precitada Compañía de Jesus; por lo cual creemos muy acertado convenir en que es uno solo.—M. B.

SOUDRE (Guillermo). Este Cardenal de la santa Iglesia católica nació de una familia noble de Angere en la diócesis de Toul. Dedicado á la vida del claustro, tomó el hábito en la órden de Sto. Domingo, en la que profesó, habiendo llegado á ser insigne lector de teología en el convento de Carcasona, y en 1348 fué nombrado provincial de Tolosa. El papa Clemente VI, en 1349, le hizo maestro del Sacro Palacio, é Inocencio VI le confirió el obispado de Marsella, cuya diócesi visitó con indecible diligencia, y en ella celebró el sínodo. En 1364 intervino en el concilio provincial celebrado en Apt, y estuvo presente en Arles á la coronacion solemne del emperador Cár-

los IV. A 18 de Setiembre de 1366, el pontífice Urbano V le creó Cardenal sacerdote ausente, confiriéndole en título la iglesia de S. Juan y S. Pablo; y al cabo de un año le nombró obispo de Ostia. Acompañó al Papa desde Aviñon á Roma, y en Monte Fiascone se le encargó de examinar á S. Juan Colombino, acusado por los malévolos ante Urbano V como sospechoso de herejía. Fué uno de los cardenales diputados para recibir la profesion de fe hecha en 1369 en Santo Spirito de Roma, por Juan I Paleólogo, emperador de los griegos. Volviendo á Aviñon, contribuyó con su voto á la eleccion de Gregorio XI, cuyo papa le cometió la causa de Raimundo Lulio, acusado por Nicolás Eymerico, inquisidor de Aragon, de sostener doctrinas heréticas. Entregados al Cardenal veinte gruesos volúmenes escritos por Raimundo para que los examinase, nombró más de veinte maestros de teología, para que con la más juiciosa y exacta crítica reconociesen la doctrina que contenian, la que, á propuesta del Cardenal, fué al fin condenada por el Papa en consistorio pleno. Desagradó esto tanto á los secuaces de Lulio, que con manifiesta calumnia y negra impostura esparcieron entre el vulgo la especie de que ni los teólogos ni los cardenales, ni aun el mismo Papa, habian comprendido la doctrina de Lulio. Murió el cardenal de Soudre en Aviñon el año 1373, y fué sepultado en la iglesia de los PP. Dominicos, delante del altar mayor, con las inscripciones adecuadas á su clase que ha consumido, en mucha parte el tiempo, que todo lo pulveriza y aniquila.—C.

SOUEGES (Estéban Tomás). Nació el dia 29 de Marzo de 1633 en Strafort, cerca de Agen. Entró aún muy jóven en la órden de Predicadores del glorioso Sto. Domingo, enseñó la filosofía en Burdeos y la teología en Aviñon, en donde fué tambien maestro de novicios, y se dedicó á recoger los diversos monumentos necesarios para dar una historia exacta de su Orden. Habia hecho considerables descubrimientos de este género desde el año 1674, cuando el general de la Orden le juzgó digno de dirigir el noviciado general de París, y en esta ciudad fué en la que tratando con personas distinguidas como el abate de Vienne y el P. Santiago Quetif, se vió en disposicion de empezar la impresion de un Año Dominiquino, es decir, de una Coleccion de Vidas de los religiosos de su Orden que se han hecho ilustres por su piedad, colocados en los dias en que murieron. Publicó en 1678 y en los dos siguientes años los tres primeros meses; pero no muy satisfecho, porque habiendo confiado la copia al P. Fouillet, en vez de atenerse solo á reformar el estilo, se tomó la libertad de poner muchas cosas de *motu proprio*, con lo cual desfiguró muchos puntos del original. En 1684 hasta 1696 se publicaron los cinco meses siguientes, á cada uno de los cuales puso suplementos relativos á los anteriores meses, y aumentó algunos documentos, y en este trabajo continuó hasta su muerte, que tuvo lugar el dia 19

de Enero de 1698. El P. Soueges poseia las buenas reglas de la crítica; pero sin embargo, cayó en no pocos defectos. Continuaron su obra otros religiosos de la Orden á quienes se entregaron sus papeles, y esta publicacion, á pesar de sus defectos, puede pasar por una buena obra, segun Echard en sus escritores de la Orden de PP. Predicadores.—C.

SOUEL (B.), de la Compañía de Jesus, misionero en los Sasons. Volviendo un dia de visitar á su jefe, cuando atravesaba un rio situado en medio del camino, murió de algunos disparos de fusil que le hicieron desde la orilla. Su martirio, que acaeció en 11 de Diciembre de 1729, fué consecuencia de un complot general formado por los ingleses para apoderarse de la Luisiana, haciéndose asesinar á todos los franceses, contra los que habian excitado la animosidad de los naturales del país.—S. B.

SOUHAITTY. Este religioso franciscano publicó en 1667 una obra titulada *Nuevos elementos del Canto*, en la que se propone renovar las notas del canto llano reemplazándolas con cifras. En 1743 Juan Jacobo Rousseau propuso tambien reemplazar las notas musicales con cifras, método que ha llamado en su *Diccionario de Música* Notas, analogía que ha dado despues márgen á una polémica muy viva. Benjamin de la Borde, en su *Ensayo sobre la Música*, publicado en 1788, acusó á Juan Jacobo de plagiario por haberse apropiado un sistema de que no era autor. Madama de La Tour de Franqueville, ó sea la célebre violinista Gaviniés, tomó la defensa de Rousseau en un escrito anónimo titulado *Errata del Ensayo sobre la Música*. La Borde decia que ambos Ensayos constituian uno solo; pero se le respondió que el del P. Souhaitty no podia aplicarse mas que al Canto llano, al paso que el método de Rousseau, cuyos signos por otra parte son más sencillos, puede aplicarse á la música en general. Previendo el ciudadano de Ginebra que los ataques se dirigirian contra él, habia ya dicho: «Es menos el género de los signos que la manera de emplearlos lo que constituye diferencia de sistemas; de lo contrario sería preciso decir, por ejemplo, que el álgebra y la lengua francesa no son una misma cosa, porque no se sirven igualmente de las letras del alfabeto.» Esta comparacion no es por cierto muy exacta, porque hay ciertamente más diferencia entre el álgebra y la gramática, que son dos ciencias distintas, que entre los puntos sobre que versa la música, que no son más que dos ramas del mismo arte. De toda esta polémica resultaria, que Juan Jacobo habria perfeccionado y extendido el método de Souhaitty; si su mente le ha sugerido un proyecto análogo, porque la idea de emplear en música cifras en vez de notas es bastante extraordinaria y trascendental, ¿qué razon hay para que emitida una vez no pueda reproducirse bajo otra forma sin ser acusado de plagio el que así lo haga? (Mr. Philbert en el artículo que dedica á este religioso en el Michaud).—C.

SOUILLAC (Juan Jorge de), obispo de Lodéve y doctor en teología, descendiente de los señores de Souillac, de la antigua é ilustre casa de Turena; era hijo de Francisco de Souillac y de Carlota d'Aubrisson, y fué en un principio vicario general del obispo de Perigueux: el rey de Francia le nombró en 14 de Julio de 1732 para el obispado de Lodeve despues de la muerte de Santiago Antonio Phelippeaux, que ocupaba esta silla. A últimos del mismo año asistió en calidad de obispo de Lodeve á los Estados de Languedoc, aunque no fué consagrado hasta Enero siguiente: prestó juramento de fidelidad el 10 de Mayo de 1733. Fué uno de los obispos que condenaron el libro del P. Pichon, y no evitó las acusaciones de jansenismo, aunque no las mereciese. El *Diccionario de los libros jansenistas* le acusa de observar el lenguaje de estos, sin duda porque seguia el sistema agustiniano que conservan muchas afamadas escuelas, y que difiere en todo de la doctrina del obispo de Ipres. El *Diccionario de los anónimos* le atribuye las *Conferencias eclesiásticas de la diócesis de Lodeve*; Paris, 1749, 4 vol. en 12.°, obra redactada segun los principios del sistema arriba citado. Murió en Abril del año 1750.—S. B.

SOULAS (Jorge), ministro protestante convertido hácia 1615.

SOULAVIE (El abate Juan Luis Giraud). Este literato francés, más conocido por sus compilaciones históricas que por las obras científicas que publicó en un principio, nació en Argentiere en el Vivarais en 1752 ó 53. En la época de la revolucion era cura de Sever y vicario general de la diócesis de Chalons. Empezó á darse á conocer como escritor, publicando obras de historia natural, que le valieron el título de correspondiente de la Academia de inscripciones y bellas letras de París y de las de antigüedades de Hesse-Cassel y de Petersburgo, y además correspondia á otras quince academias de provincia. En 1789 abrazó con calor las ideas nuevas y se hizo miembro de la Sociedad de Amigos de la Constitucion, que se convirtió despues en la de los Jacobinos. Los diversos artículos que publicó en los periódicos le hicieron distinguir entre los sacerdotes más dispuestos á emanciparse del yugo de la Iglesia. En el *Monitor* de 2 de Julio de 1790 publicó un artículo por el que pretendió manifestar que el Rey no tenia derecho alguno para hacer la paz ni declarar la guerra. Poco tiempo despues, en una carta que se insertó en el mismo periódico, acusó al abad de Citeaux de haber encerrado y dejado morir en una caja de madera á un religioso de su Orden para vengarse de un bofeton que le habia dado; pero es preciso poner esta acusacion de la que su mismo autor dice no poder probarla, en el número de las calumnias de que fué tan pródiga su pluma. En esta época publicó Soulavie los cuatro primeros volúmenes de las *Memorias de Richelieu*, que como publicacion de circunstancias tuvieron un grande éxito; pues que publi-

cando el recuerdo de un cortesano cuyos vicios y actos hacian, en cierto modo, el proceso de su siglo y del antiguo régimen, el editor, falsario muy atrevido, habia exagerado los colores, fundido los materiales hasta falsificarlos, y acariciado las ideas de aquella época por boca de Richelieu, que le habia permitido hacerle hablar en la primera persona, lenguaje que se acomodó bastante mal. El duque de Fronsac, hijo del mariscal, reclamó en los periódicos contra la manera de que habia abusado Soulavie de la excesiva confianza de su padre; pero el autor de las memorias le contestó por medio de una carta en 25 de Enero de 1791 dirigida á este señor, que murió pocos dias despues. Encuéntrase esta respuesta en el *Monitor* de 21 de Febrero del mismo año, y en ella se manifiesta que Soulavie habia obtenido del Mariscal escritos, cartas originales y una porcion de confianzas verbales; que el mismo duque de Fronsac le habia dado comunicaciones y la autorizacion para que pudiese ir á su biblioteca á continuar sus trabajos, pero Soulavie no trata de disculparse en ella de modo alguno del cargo que se le hacia de haber hecho un uso hostil y fraudulento de estos documentos. En Enero de 1791 presentó á la Asamblea nacional una lista expresiva de los sacerdotes de S. Sulpicio que habian prestado juramento á la Constitucion civil del clero. Se hallaba en relaciones íntimas con cuantos hombres habia más pronunciados entre los revolucionarios, y muy especialmente con el P. capuchino Chabot, con Collot de Herbois, Bazire, Gregoire, Barere, Fauchet y otros de este jaez. Perteneció al número de escritores políticos que ántes y despues del 10 de Agosto de 1790 no cesaron de hacer votos para derribar la monarquía y establecer en su lugar la república; idea que él mismo se alabó de haber sugerido á Collot de Herbois, instándole para que presentase una proposicion en este concepto el dia 12 de Setiembre de 1792, pues nadie como Soulavie era más inclinado á atribuirse lo que se habia hecho. Fué uno de los primeros sacerdotes que se casaron, y en este año se enlazó en matrimonio, quebrantando sus votos, con la señorita Maynaud por contrato privado y sin autorizacion ninguna legal. A fin de legitimarle cuanto fuese posible, los dos esposos se hicieron dar la bendicion nupcial por el convencional Fauchet, obispo entónces de Calvados, que no tenia más cualidad para hacer este matrimonio que la que Soulavie no tenia derecho para contratarle. Semejante conducta le acreditó mucho para con el partido dominante, y obtuvo del comité revolucionario la comunicacion que le autorizaba para revisar los papeles robados en las Tullerías el dia 10 de Agosto, de los que hizo mucho uso para sus *Memorias históricas y políticas sobre el reinado de Luis XV*. En el prefacio de esta obra cita las conversaciones que tuvo con Chabot, las cuales podrian tenerse por muy curiosas si su veracidad no fuese sospechosa. En Mayo de 1793 fué nombrado residente de la república en

Ginebra, y el abate Barruel en sus *Memorias para servir á la historia del Jacobinismo*, y Francisco de Ivernois, le han acusado de haber contribuido á revolucionar esta ciudad y á provocar su adhesion á la Francia, de cuya acusacion se ha defendido en los tomos V y VI de sus *Memorias sobre el reinado de Luis XVI*, en la que algunas de sus razones parecen bastante plausibles: los que deseen aclarar este proceso muy poco importante, le encontrarán en las memorias de Barruel y de Soulavie ya citadas; en las de Barthelemy, en muchos escritos de Mr. Ivernois. Lo que parecia probar que Soulavie no fué agente de Robespierre, es que en Octubre de 1793 fué denunciado por Chaumette en la tribuna de los Jacobinos, y destituido el 6 de Diciembre siguiente por un decreto del comité de salud pública firmado por el mismo Robespierre. Rivals, su sucesor designado, recibió la órden de mandarle á Paris bajo la custodia de una buena escolta. Este decreto mandaba á Soulavie al cadalso, y debió en esta ocasion su salvacion á Barère, que guiado por el miedo aún en esta misma buena accion, dirigió á sus colegas estas características palabras: «Conozco al residente de Ginebra hace mucho tiempo, si Chaumette nos pone fuera de la ley y nos refugiamos en esta residencia, Soulavie nos recibirá como ha recibido á Gamon, y él entretendrá á los síndicos con notas: allí se sabe tratar diplomáticamente los negocios.» En efecto, á pesar de los revolucionarios ginebrinos, Soulavie, habia salvado á este proscripto girondino que se habia refugiado en su ciudad. Suspendióse la ejecucion del fatal decreto, y Soulavie se resignó sin trabajo alguno, á lisonjear á Robespierre y á sus allegados. Desde este momento todo se puso en combustion en Ginebra, y algunos dias despues, el 27 de Julio de 1794, el residente francés enviaba aún al tirano para su mesa los más bellos peces del lago. Despues de esta jornada, se le denunció en la convencion, acusándole de no conducirse con la dignidad conveniente al diputado representante de un pueblo libre, y desde el 9 de Agosto de 1794, en virtud de tres decretos sucesivos de Treilhard, Merlin etc., miembros del nuevo comité de Salud pública, fué revocado, vuelto á llamar á Francia y encarcelado, prolongándose su prision hasta la amnistía de 1796. Apénas salió de la prision intentó contra Treilhard una accion judicial por las pérdidas que habia experimentado cuando le ocuparon sus papeles en Ginebra: logró en efecto un decreto haciendo comparecer á Treilard; pero deteniendo el Directorio este procedimiento, el asunto no tuvo consecuencia. Despues del diez y ocho Brumario, los cónsules Sieyes y Roger-Ducos escribieron el nombre de Soulavie en una lista de deportacion; pero Bonaparte su colega se opuso á la ejecucion de este decreto, y Soulavie se entregó desde entónces á una vida pacífica en la que solo se ocupó de sus trabajos literarios. Durante su permanencia en Ginebra habia contratado un tercer ma-

trimonio con su misma mujer, en ocasion en que informada la Convencion de que una porcion de sacerdotes y monjes apóstatas vivian en concubinaje, que legitimó este comercio ilícito, con la condicion de que los dos amancebados habian de presentarse ante la autoridad civil de su permanencia á renovar su union en el término de ocho dias. Despues de haber dejado pasar Soulavie seis meses sin hacer caso de la expresada órden, se presentó con la señorita Maynaud ante la autoridad civil de Caronge, villa francesa cercana á Ginebra, creyendo que de este modo se conformaba con la ley, y sabiendo despues que este funcionario no tenia facultad para recibir semejante acto de sumision, se casó por la cuarta vez en París ante la autoridad de su distrito. Hallándose el papa Pio VII en Francia, obtuvo de este Pontífice la dispensa de sus votos, y el volver á la vida secular y la persistencia de renovar su matrimonio con una misma persona, indica suficientemente lo atormentada que estaba su alma por su apostasía. Sus últimos escritos atestiguan tambien que habia abierto los ojos y veia claramente ya y sin pasion los males que habia producido el espíritu revolucionario é irreligioso que habia atormentado y atormentaba aún á la Francia. Por lo demás, asegura su biógrafo, en los momentos mismos en los que se manifestó más exaltado en favor de la revolucion jamás obró como hombre malvado, pues incapaz de denunciar ni de perseguir á nadie, sabia exponerse en las ocasiones más temibles para hacer servicios á la humanidad. Al fin de su vida se reconcilió sinceramente con la Iglesia, y dió la prueba más brillante de ello, dirigiéndose á este fin al abate Barruel, á quien tanto habia combatido anteriormente en sus obras. A éste fué al que remitió la retractacion siguiente, escrita y firmada por su mano con fecha de 21 de Febrero de 1813. «Señor: Deseando vivir y morir en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana os suplico manifesteis con la insercion de mi presente declaracion en vuestras obras mi arrepentimiento de haber publicado en las mias errores contra la religion. Yo las condeno, pues que siendo notorio que las desgracias de nuestra patria y los crímenes de la revolucion provienen del olvido de la religion, ¿qué cristiano no se duele y aparta de errores de esta naturaleza cuando ve los resultados?» Soulavie murió algunos dias despues de haber hecho esta manifestacion con gran fervor religioso y sumo arrepentimiento en Marzo de 1813. Proclamando en principio la Constitucion de 1791 que el matrimonio era un contrato civil cuyas formas no reglamentó, dos alguaciles, llamados Ratry y Loré, se establecieron en París por su propia autoridad, que sin duda les fué despues confirmada, sobre el *Port-au-Blé*, á fin de recibir en aquel sitio las declaraciones de matrimonio de todos los que se presentaban sin exigirles ninguna otra clase de formalidad, y de este modo hicieron unos setenta actos matrimoniales que consignaron en un libro de

registro, en el que algunos artículos se hallan escritos de la manera más ridícula. El cuádruple matrimonio de Soulavie complicó los intereses de su testamentaría, y dió márgen á un pleito entre su hija y su viuda que juzgó el Tribunal Real de París en Febrero de 1824, en cuya vista el abogado de la viuda, que lo fué Mr. Dupin, reveló lo que acabamos de decir sobre los primeros matrimonios revolucionarios que se hicieron en aquella época. Pocos literatos ha habido más fecundos que Soulavie, de cuyas producciones se ha sacado por algunos escritores mucho partido: Las obras que ha publicado este autor son las siguientes: *Historia natural de la Francia meridional*: primera parte, *De los Minerales;* París, 1780, siete volúmenes en 8.°, impresa con privilegio de la Academia de Ciencias. Barruel, en sus *Helviennes*, trató de ridiculizar los sistemas geológicos de Soulavie.—Id. segunda parte, que contiene la *Historia física de las plantas, distribuidas desde la cima de los Alpes y hielos de los Pirineos, de los Cevenes y los Alpinos, hasta los climas de la provincia baja;* París, 1780, un volúmen. —*Elementos de Historia natural;* Petersburgo, un volúmen en 4.° Trata el autor de probar en esta obra, que ocho grandes revoluciones, que ha sufrido la superficie de la tierra, han producido las ocho clases de minerales de que da razon.—*Obras del caballero Hamilton*, ministro de Jorge III cerca del rey de Nápoles, con comentarios sobre los fenómenos comunes á los volcanes conocidos de Italia, y á los extinguidos volcanes de Francia; París, 1781, un volúmen en 8.° Soulavie hizo un gran servicio á Francia en dar á conocer tan interesante obra, cuyos comentarios ocupan 220 páginas.—*De las costumbres, y su influencia sobre la prosperidad ó decadencia de los imperios;* discurso compuesto para la solemne sesion de apertura de los Estados de Languedoc en 1784, en 8.°—*Historia, ceremonial y derechos de los Estados generales*; París, 1789, dos volúmenes en 8.° Si se ha de dar crédito al mismo Soulavie, la primera parte de esta obra pertenecia al duque de Luynes.—*Memoria del mariscal duque de Richelieu, par de Francia, etc. para servir á la historia de las córtes de Luis XIV, de la regencia del duque de Orleans, de Luis XV, y á la de los catorce primeros años del reinado de Luis XVI, rey de los franceses y restaurador de la libertad*; obra compuesta en la biblioteca y á la vista del mariscal Richelieu, y en presencia de correspondencias y memorias manuscritas de muchos señores ministros y militares contemporáneos suyos, con retratos; Lóndres (París), 1790. Esta es la obra más conocida de todas las de Soulavie, que sólo publicó entónces los cuatro primeros volúmenes. A pesar del carácter de autenticidad que debia darle el gran número de piezas originales que habia tenido el autor entre manos, no hizo más que un prolijo é indigesto romance, desnaturalizando con sus interpolaciones los más preciosos documentos. Es por cierto muy extraño que un

cortesano tan espiritual, y al propio tiempo tan vanidoso, como lo era Richelieu, haya permitido á un literato tan mediano le hiciese hablar á él mismo en esta obra; porque usando muy malamente de esta libertad Soulavie para completar los cuadros que traza, hacia relatar al Mariscal trozos enteros de otras memorias contemporáneas, de suerte que Richelieu parece ya que se embaraza y confunde en su narracion y vuelve á repetir lo que ya habia dicho, ya entra en explicaciones minuciosas sobre objetos que jamás debieron interesarle, ya hace conjeturas sobre el futuro y áun predicciones que escribia Soulavie con mucha facilidad despues de los sucesos, pero que no podian venir de modo alguno del anciano Mariscal. Sea de esto lo que quiera, los cuatro primeros volúmenes de estas Memorias se habian agotado cuando se publicaron los otros cinco en 1793, lo que obligó al autor á hacer una segunda edicion de los primeros. En esta segunda edicion no hizo ya hablar al Mariscal en primera persona; pero al corregir el defecto más chocante de la primera edicion ponia, segun el lenguaje del Monitor de 1.° de Febrero de 1793, su filosofía revolucionaria y su patriotismo más á descubierto.—*Memorias de Barthelemy;* París, 1799, un volúmen en 8.°, obra publicada durante la deportacion de este ex-director, del que se atribuye á Soulavie la honrosa intencion de dulcificar y abreviar la proscripcion; pero no por esto dejó de cometer un nuevo fraude literario, atribuyendo á este deportado Memorias que no habia escrito: vendió su manuscrito á un librero, fingiendo haberle recibido de Sinamary.—*Memorias históricas y políticas del reinado de Luis XVI, desde su matrimonio hasta su muerte, obra compuesta á vista de piezas auténticas, proporcionadas al autor ántes de la revolucion por muchos ministros y hombres de estado, y de las piezas justificativas recogidas despues del 10 de Agosto en los gabinetes de Luis XVI, en Versalles, y en el palacio de las Tullerías;* París, seis volúmenes en 8.°, 1801. Esta indigesta obra, á causa de la prolijidad del estilo, ofrece muchos preciosos documentos, de los que abusa el autor, segun su costumbre; pero algunas veces levanta con originalidad altas cuestiones políticas, y se muestra generalmente imparcial con el infortunado Luis XVI, y áun severo con los revolucionarios.—*Historia de la decadencia de la Monarquía francesa, y de los progresos de la autoridad Real en Copenhague, Madrid, Viena, Stockolmo, Berlin, Petersburgo y Lóndres, desde la época en que Luis XIV fué llamado el Grande hasta Luis XVI;* Paris, 1803, tres volúmenes en 8.° El pensamiento del asunto de esta obra es grande; pero el autor no hizo más que una obra indigesta. Unió á ella un atlas, en el que por una idea bastante rara, divide la república de las letras en Francia en treinta y cinco familias, segun su relacion con la prosperidad, decadencia y caida de la monarquía.—*Memorias de la minoría de Luis XV, por J. C. Massillon, obispo de Clermont;* París, 1792, un volú-

men en 8.°, que es una rapsodia fabricada por el pretendido editor, pues que jamás se llevó más léjos el brigandaje literario. Soulavie presta al autor de la *Petit-Carême* frases y expresiones que el ayuda de cámara del cardenal Dubois no se hubiera permitido escribir. Chenier, en su *Cuadro de la literatura francesa desde* 1789, ha hecho justicia á esta tenebrosa produccion. Publicó Soulavie como editor las obras siguientes : *Obras completas del duque de San Simon, con sus memorias sobre el reinado de Luis XIV, regencia del duque de Orleans y reinado de Luis XV*; París, 1790, trece volúmenes en 8.°: obra que segun su biógrafo, es la más preciosa y la única auténtica de las publicaciones que se deben á este literato.—*Memorias del duque de Aiguillon* ; 1789, un volúmen ; las que, como confiesa el mismo Soulavie, han sido compuestas por Mirabeau á presencia de documentos que le proporcionó el mariscal Richelieu ; pero no deja por esto de ser una compilacion indigesta, que merece muy poca confianza.—*Memorias sobre los reinados de Luis XIV, la Regencia y Luis XV, por el difunto Duclos*, cuya publicacion atrajo á su autor las más merecidas críticas, y tiene que perdonarse tambien á esta edicion las faltas más groseras contra la lengua y contra la historia.—*Memorias de M. el duque de Choisel, escritas por él mismo, é impresas á vista del autor en Chanteloup* ; Paris, 1796, dos volúmenes en 8.°—*Memorias de Maurepas* ; cuatro volúmenes en 8.°, 1792, escritas por Salé, su secretario.— *Piezas inéditas sobre los reinados de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI* ; dos volúmenes en 8.°, París, 1809. Soulavie habia formado una coleccion general de cuanto se habia grabado en Francia y en el extranjero de interesante sobre la historia de Francia desde Faramundo hasta Bonaparte en 1809. Esta coleccion, única en su género, que hace ciento sesenta y dos volúmenes en fólio, fué recogida por órden de Bonaparte en 1813 á la muerte del autor, y debe existir en los archivos del Ministerio de Negocios extranjeros. Soulavie habia reunido tambien en su gabinete más de treinta mil piezas ó folletos sobre la revolucion. Dejó Soulavie tambien manuscritas las obras siguientes : *Historia de la revolucion francesa desde la segunda asamblea de los Notables hasta el año IX de la república*, cuya obra debia formar doce volúmenes en 8.°—*Del Gobierno y de la Sociedad ántes y durante la revolucion y bajo el consulado.—Revolucion de Ginebra*; esta es precisamente la apología é historia de la legacion del autor en aquella capital.—*Historia del establecimiento y progresos del protestantismo desde la época de Calvino y de Lutero hasta la de la revolucion francesa.— Apología de las ideas de los filósofos del siglo XVIII.—Diccionario histórico de los principales personajes que se han conquistado un nombre en el estado ó en la república de las letras desde* 1774 *hasta* 1800. Por despreciables que merezcan ser las falsificaciones históricas de Soulavie, su estilo trivial y prolijo, y sus cuadros frecuentemente obscenos y siempre de mal gusto y de peor sociedad, algunas

veces seduce por la gran facilidad de su narracion, y por el atrevimiento de sus apercibimientos; sus escritos serán siempre útiles para que los consulten los que quieran escribir con imparcialidad la historia de las perturbaciones políticas, y en especial de las francesas, pues que en medio de muchas mentiras podrán hallar documentos auténticos, revelaciones preciosas y enseñanza que no se hubieran obtenido sin la revolucion. En una palabra, dice M. Durozoir en la biografía de Soulavie, que escribió y publicó en el tomo XLIII de la *Biografía universal francesa de Michaud*, á quien hemos seguido en este artículo, para un historiador juicioso é instruido, las indigestas compilaciones de Soulavie pueden venir á ser lo que el muladar de Ennius fué para Virgilio. Cárlos Claudio Montigny, yerno de Turpin, que murió en 1818, publicó una crítica de Soulavie con este título: *Las más ilustres víctimas vengadas de las injusticias de sus contemporáneos, y refutacion de las paradojas de Mr. Soulavie;* 1802, en 12.°—C.

SOULFOUR (Nicolás de). Fué natural de Saboya y amigo del glorioso S. Francisco de Sales. Acompañó en 1610 al Cardenal de la Rochefoucauld á Roma, y despues de ejercer por espacio de dos años las funciones de mayordomo ó jefe de la casa de este purpurado, recibió el título de protonotario apostólico y negoció por parte del cardenal Berulle la bula de fundacion de la congregacion del Oratorio. Al volver á Francia en 1612, entró en esta congregacion. Envióle de nuevo á Roma el P. Berulle en 1618 para que tomase posesion del establecimiento que él habia formado en el hospital San Luis, y volviendo al cabo de dos años, se retiró á Sta. Magloria en donde murió el dia 17 de Mayo de 1624, á la edad de setenta y cinco años. Se han conservado de este religioso del Oratorio las obras siguientes: *Historia de la vida de S. Cárlos Borromeo*, precedida de una epístola dedicatoria á la Reina, escrita por el cardenal Berulle. Esta obra se publicó dos veces en París, la una en 4.° y la otra en 8.° Compuesto este libro en vista del de Giussano, es la primera obra que ha salido de la Congregacion del Oratorio.—*Deber de los pastores*, traducida del italiano de Tullio Carreto, obispo de Casal, impresa en París, en 8.° en 1615. Mr. Tabaraud dice que se atribuyen otras varias obras al P. Soulfour, pero que no existen pruebas que lo justifiquen.—C.

SOULIER (Pedro). Nació este celoso controversista en 1640, en la diócesi de Viviers. Si se da crédito á Jurien, en el tomo II, página 252 de la obra: *Esprit de M. Arnauld*, habia ejercido en su primera edad el oficio de zapatero ó de sastre con el nombre de Vivarés. Sea de esto lo que quiera, en lo que no hay duda es, que frecuentaba asíduamente las conferencias que el abate Cordenai y otros doctores de la Sorbona habian establecido en esta capital para instruir á los que, de buena fe, buscaban la verdad, lo que tuvo

por resultado la conversion sincera de gran número de calvinistas. Puede consultarse sobre el orígen de estas conferencias y sobre la asociacion de los controversistas, establecida con el título de *Propagacion de la Fe*, la obra titulada: *Ensayo histórico sobre la influencia de la Religion en Francia en el siglo XVII*, impresa en París, en 1824, en dos volúmenes en 8.° Haciéndose sacerdote Soulier, tomó una parte activa en estas conferencias, y la duquesa de Buillon le mandó á su vizcondado de Turena, en donde ejercitó su celo en las misiones de Limousin. Obtuvo un curato de la diócesi de Sarlat, y cuando su obispo fué á París, le hizo nombrar síndico de los asuntos concernientes á los templos de los reformados en el Rouergue y en las provincias cercanas, cuyos obispos le prestaron tambien su confianza al mismo fin. Ignórase la época de su muerte, que parece haber tenido lugar ántes de concluir el siglo XVII. Sus obras son las siguientes: *Compendio de los edictos, decretos y declaraciones de Luis XIV con relacion á la pretendida religion reformada, con reflexiones sobre este particular*; Paris, 1681, en 12.°—*Historia de los edictos de pacificacion y de los medios que los pretendidos reformados han empleado para obtenerlos, con lo que ha pasado desde el principio del calvinismo hasta el presente*; París, 1682, en 12.°, libro muy curioso que le acredita, segun Lenglet, de un hombre que habia estudiado mucho esta materia. Su principal designio, dice Fortette, es hacer ver cómo todos los edictos acordados en favor de los protestantes han sido sacados por la fuerza de las armas, y que los reyes de Francia se encontraron en la necesidad de confirmarlos para mantener la paz en sus estados (Biblioteca histórica de Francia tomo I, núm. 6178). Hállanse en esta obra muchas particularidades sacadas de los manuscritos de la Biblioteca del Rey.—*Explicacion del edicto de Nantes*, por el P. Bernardo, consejero de la presidencia de Bezieres, segunda edicion con nuevas observaciones; id. 1683 en 8.°, obra estimable segun Lenglet al decir que esta edicion es la mejor.—*Historia del Calvinismo*; París, 1686, en 4.° Esta obra se escribió á la vista de los documentos más auténticos, segun el P. Daniel, y el autor, excelente compilador y hombre sensato y juicioso, apoya su narracion, más verídica que agradable, con buenas pruebas y actos originales. En estas obras, dice el abate Gouget en su suplemento al Diccionario de Moreri, dominaba la materia que habia emprendido, y estaba bien lejos de la ignorancia que falsamente le imputa el ministro Jurien. Mr. Pillet publicó la biografía de este controversista en el tomo XLIII de la Biografía Universal francesa de Mr. Michaud.—C.

SOULLARD (El abate Tomás Justo) antiguo obispo de Saona y Loira, nacido en Dieppe el 1.° de Setiembre de 1754, fué á París en 1772 y entró en el seminario de Trente-Trois. Nombrado despues párroco en la diócesis de Lisieux, siguió sin embargo en París la carrera de la oratoria sagrada.

Pronunció en 1791 con algunos miembros del clero de S. Roque el juramento exigido á los eclesiásticos. Nombrado vicario episcopal del Orne, dió pruebas de sus simpatías á la revolucion, lo que podria hacer suponer, como el *Amigo de la Religion* de 28 de Marzo de 1833 parece dispuesto á creerlo, que *Poulard* por un error de nombre es lo mismo que *Soullard*, tambien vicario episcopal del Orne, y el que segun los procesos verbales de la Convencion abjuró en 27 de brumario del año segundo de la república francesa. A su regreso á París, despues del terror, Soullard continuó adherido á la iglesia constitucional, y fué nombrado párroco de Anbervilliers cerca de París, asistiendo al concilio de 1797 como diputado del Alto Marna. En 1800 apareció un manifiesto de muchos párrocos constitucionales de la diócesis de París, á los otros párrocos, vicarios y sacerdotes constitucionales de Francia, que no es más que una declaracion contra los párrocos que se habian negado á prestar el juramento, á cuya publicacion se opuso Soullard. En la época en que iba á terminarse el concordato, Soullard fué nombrado obispo de Saona y Loira; despues de haber sido consagrado en 14 de Junio de 1800, se dirigió á Chalons, donde celebró un sínodo. El nuevo Obispo asistió al Concilio de 1801, presentó su dimision cuando fué pedida á los obispos de su partido, obtuvo la pension que se concedia á todos, y vivió despues retirado en París. Compuso en union con Gregoire, de quien era amigo, diferentes escritos para sostener sus opiniones políticas y religiosas, entre los que citaremos: *Las Efemérides religiosas para la historia eclesiástica de últimos del siglo XVIII y principios del siglo XIX*; y una obra intitulada: *Sobre el estado actual de la Religion en Francia*, cuyo objeto era provocar una reunion. Soullard publicó poco tiempo ántes de la revolucion de Julio: *Medios de nacionalizar el clero de Francia*; París, 1830, en 8.°, obra sobre la que puede consultarse al *Amigo de la Religion*. En esta época prestó su ministerio episcopal para los actos más irregulares y más reprobados se le vió conferir las órdenes sagradas á muchos jóvenes sin exámen y sin dispensa. Ordenó á dos ántes de la revolucion de 1830 y á tres en 1831. La segunda ceremonia se celebró en la capilla de Chatel, y el abate Auzon fué uno de los ordenados. Soullard murió en 9 de Marzo de 1833, perseverando en sus errores, su cuerpo fué trasladado directamente al cementerio sin ninguna ceremonia religiosa.—S. B.

SOUMILLE (Bernardo Lorenzo). Fué este eclesiástico sacerdote beneficiado del cabildo de Villeneuve-les-Avignon, corresponsal de la Academia Real de Ciencias de París y de la de Tolosa. Nació en Carpentras al finalizar el siglo XVII. Consagró su vida al estudio de las ciencias físicas y matemáticas, y trató especialmente de hacer aplicaciones de estos conocimientos á la mecánica, á que fué sumamente aficionado. La primera obra con que logró fijar

sobre él la atencion pública, fué la titulada *Le Grand Trictrac ou Methode pour apprendre les finesses de ce jeu*; 1738, 1756, etc., en 8.°, de la cual se han hecho muchas ediciones. Bajo una forma elemental y un sábio análisis de todos los cambios susceptibles que pueden someterse al cálculo de las probabilidades, es el guia más seguro para la práctica de este juego, á pesar de que el autor ni jugaba ni era aficionado á él. Sus inventos para hacer flotar á los buques en los rios navegables no tuvieron todo el éxito que hacia esperar su talento, pero fué feliz en los instrumentos de labranza, y especialmente en el arado, que perfeccionó. Su sembradera, cuya descripcion publicó en 1763, obtuvo la aprobacion de los agrónomos más distinguidos de su época, y mucho tiempo despues Rozier, en su *Curso de Agricultura*, juzgó esta sembradura, á causa de su sencillez, superior á todas las demás máquinas del mismo género. Consiste esta máquina en una brueta ó carretoncillo surmontado de un embudo que encierra el grano y le esparce con igualdad y economía en un surco abierto por una reja adaptada á la cabeza de la brueta. Siete años despues la Academia de Ciencias, á la que el abate Soumille regaló un termómetro de su invencion, aprobó este instrumento como un medio ingenioso y seguro para percibir hasta los más insignificantes cambios en la temperatura del aire, sin aumentar demasiado el tamaño del termómetro. La descripcion y elogio de este instrumento se halla en las Memorias de la expresada Academia relativas al año de 1770: el inventor tuvo el honor de presentarle al Rey. Los Estados de la provincia de Languedoc alentaron los trabajos de Soumille por medio de gratificaciones anuales, que procuró merecer dando resultados importantes de su infatigable estudio sobre las ciencias. A ruegos de los magistrados de Aviñon publicó una obra en que probó que los juegos de azar son perjudiciales, pues que esto ocasionaba en aquella ciudad frecuentes desórdenes, inmoralidades y perturbaciones en las familias: esta obra tiene por título: *La Loterie insidieuse* ó *Tableau général de tous les points, tan en perte qu'au profit, qu'on peut faire avec sept dés*; Aviñon, en 12.° Murió Soumille en Villeneuve-le-Avignon el dia 17 de Setiembre de 1774, segun Mr. Vincent Saint-Laurent, en la biografía que publicó de este autor en el tomo XLIII de la *Biografía Universal francesa* por Michaud.—C.

SOUNZA (Fr. Mauro de), religioso benedictino, maestro de sagrada teología por la universidad de Salamanca, teólogo censor en el supremo tribunal de la Inquisicion, y catedrático de otras muchas asignaturas en la referida universidad, entre ellas de las de Scoto, Durando y Sagrada Escritura. Escribió un *Cursum Philosophicum et Theologicum*, que tenia preparado para imprimir en el año 1675.—S. B.

SOURDIS (Enrique de Escobleau). Este prelado fué hermano del carde-

nal Francisco de Sourdis, y su sucesor en la silla de Burdeos el año 1628 en que murió aquel, pues que ya en este tiempo era obispo de Maicellais. Dos carreras tuvo este prelado en su vida, la de las armas y la de la Iglesia, y ambas las sirvió confundiéndolas, segun el espíritu de sus tiempos. En un principio acompañó á Luis XIII al sitio de la Rochela, en el que tuvo á su cargo la intendencia de artillería y la direccion de víveres. Fué nombrado comendador de la Orden de *Saint-Esprit*, y se encontró en 1633 en la expedicion de Italia acompañando al conde de Harcourt á la toma, contra los españoles, de las islas de Santa Margarita en 1638. Se habia afiliado íntimamente al partido del primer móvil de la Francia, segun el autor del *Mercurio francés*, del famoso Richelieu, á fin de rodar en lo sucesivo con mas seguridad y esplendor en el movimiento de este eminentísimo cielo. No ménos turbulento que el Cardenal su hermano, al sucederle en el arzobispado, el ruido causado por sus actos llenó Burdeos, al reino, la Iglesia y la corte. El Cardenal habia luchado contra el Parlamento y contra su clero; el Arzobispo no se puso en pugna más que con el Gobernador de la ciudad; pero este Gobernador era el arrogante duque de Epernon, envejecido ya en la corte de tres reyes, y cuya autoridad no sabia ni contenerse ni reflexionar. El Arzobispo tenia á su favor el clero, el pueblo y el Parlamento, y el duque de Epernon habia intrigado en vano para impedir el nombramiento de Sourdis, pues que en vez de una criatura que hiciese sus caprichos, como deseaba, consideraba un rival en el nuevo Arzobispo. El Cardenal y Epernon habian vivido en el penoso estado de observacion y de desconfianza, su aparente concierto ocultó siempre una secreta enemistad, y fué el efecto de una doble política. El Arzobispo no imitó la reserva del Cardenal, y esto fué la causa de las grandes turbaciones que estallaron. «Este asunto, dice el historiador Daniel, es tan singular en su origen como en su continuacion. Y fué tratado tan sériamente por el Arzobispo, por su clero y por los obispos reunidos en París y áun por el mismo Rey, é hizo tanto ruido en el reino, que no puede dispensarse el contar las principales circunstancias.» Han creido algunos historiadores que al nombrar á Enrique de Sourdis arzobispo de Burdeos, Richelieu habia querido poner un freno al carácter altanero de Epernon. Antes de la llegada del Arzobispo á Burdeos mediaban diferencias entre él y el expresado Gobernador. Creíase Sourdis de un nacimiento superior al de la Valeta de Epernon, y no iba dispuesto á plegarse ante una autoridad que pretendia el Duque fuese absoluta. Por otra parte Epernon, segun su historiador, que habia sido su secretario, era el hombre mas ingenioso del mundo para fastidiar á los que le eran antipáticos. El dia de la entrada del Arzobispo en Burdeos, á fines de Octubre de 1633, fué arengado éste en su palacio por los jurados, y citaremos una parte de este discurso, á fin de dar á conocer la

elocuencia de aquellos tiempos en las provincias meridionales: «Monseñor, desde que vuestra grandeza ha aparecido, hemos sido tocados, no del movimiento del Etiopiense, que maldecia al sol saliente, sino que habiéndoos tomado por el astro más brillante y como el sagrado corazon de esta provincia, así como el sol es el de todos los globos celestes, hemos resuelto ofreceros nuestros corazones. Que sea esta ciudad en lo sucesivo la bella Éfeso, es decir, el alma y el corazon de vuestra grandeza. Podeis amarla con mucha mas razon, cuanto que un príncipe romano se enamoró de la luna, pues que con este puerto de la luna habeis contratado un espiritual himeneo. Los de este puerto os saludamos con ardor y quedamos inviolablemente vuestros más humildes y obedientes servidores.» No quedó muy contento el Arzobispo con esta arenga, á causa de que debió pronunciarse, segun costumbre antigua, en la ribera del rio, en el momento de desembarcar el prelado, y no en su palacio, como se hizo en esta ocasion. De no haberse verificado de este modo fué la causa el gobernador Epernon, pues que sabedor de la hora en que habia de desembarcar el Arzobispo, llamó á los jurados bajo un frívolo pretexto, y los entretuvo hasta que supo que Sourdis habia llegado á su palacio, en cuyo caso les despidió diciéndoles: «Y bien, ahora podeis ir á rendir homenaje á vuestro Arzobispo en cumplimiento de vuestro deber, que aún llegareis á tiempo.» Al manifestar el Arzobispo á los jurados su desagrado, tuvo cuidado de añadir estas palabras: «La magnitud de vuestra falta disminuye á mi vista, porque sé que la habeis cometido siguiendo extrañas y bastardas impresiones.»Este primer ataque del Duque fué seguido de una afrenta más considerable. Como marido de la heredera de la ilustre y antigua casa de Foix, el duque de Epernon tenia la cualidad de señor de Puypaulin; como tal, pretendia que nadie podia comprar pescado fresco en Burdeos, el cual debia venderse sólo en una plaza ó mercado cerrado con verjas de fierro, llamado la Clie, hasta que sus criados se proveyesen del que necesitasen; derecho llamado de la Clie, que habia sostenido el Duque varias veces hasta con los oficiales de boca del Rey y de la Reina. Un dia que el Arzobispo habia convidado á comer á los gremios de la ciudad, el Gobernador hizo echar de la Clie á todos los compradores afectando retardar la hora en que se hacia su provision. Al propio tiempo mandó á sus guardias se repartiesen por las avenidas del palacio arzobispal, con órden de alejar de él á todos los proveedores, y de echar á perder cuanto llevasen para la mesa del prelado. A motivo de estas órdenes, los cocineros y criados del Arzobispo fueron rechazados y maltratados en cuantas partes se presentaron. Desde este dia empezó en Burdeos una larga série de actos, dirigidos por los notarios y notificados por los alguaciles á las partes y á las autoridades. El Arzobispo mandó notificar al

procurador síndico un acta notariada, en la que se decia: «Que el dia destinado para dar un festin al jurado y á otros oficiales de la ciudad, hallándose los criados del Arzobispo aguardando se abriese el mercado del pescado, fueron lanzados de allí é insultados por soldados insolentes é impudentes, vestidos de color gris y con casacas de verde oscuro con cruces blancas, que era el uniforme que usaban los guardias del gobernador, y que tuvieron que volverse á su palacio cargados de golpes y descargados de provisiones.» Al siguiente dia, 28 de Octubre, el prelado fué en persona en casa del notario Dautriege, y le mandó escribir un acta, en la que se dijo: «Es por demás demostrar que diariamente hay ciertas personas cubiertas con casaca de verde oscuro con cruz blanca, que se ponen á las avenidas del palacio arzobispal, y evitan con amenazas que vayan gentes á él, de suerte que no encontraba seguridad para el clero en aquella ciudad. Por lo tanto, pues que no se le hacia justicia, y no habiendo cumplido su encargo el procurador síndico, protestaba de retirar los expresados eclesiásticos á lugar seguro, hasta que S. M. proveyese é hiciese cesar semejantes vejaciones, lo que así se notifique á los jurados y al procurador general del Rey.» La amenaza de entredicho sobre las iglesias de Burdeos disgustó á los jurados, y el profesor Reguise Laroque, que fué el que habia arengado á su llegada al Arzobispo, le hizo significar en nombre del jurado una respuesta en la que no aparecia ningun rasgo de los sentimientos expresados en aquella arenga. En ella se alababa hasta la política de los guardias del duque, tratando de pretensiones las insolencias de que se quejaba el Arzobispo, notificacion que terminaba con la amenaza de apelar de abuso, si se lanzaba sobre la ciudad un entredicho. Los jurados habian reconocido en este acto el derecho de Clie, como perteneciente á Epernon, y compareciendo el Arzobispo otra vez ante el notario declaró: «Que jamás los señores de Puypaulin habian tenido semejante derecho, y que eran y habian sido siempre vasallos de los señores arzobispos de Burdeos.» A pesar de esto el duque de Epernon siguió ultrajando al prelado, y como este se habia quejado de sus guardias, quiso que Naugas, su lugarteniente, se pusiese á su frente y fuese á ver al Arzobispo con ellos, con el pretexto de invitarle á que señalase los guardias que le habian ofendido. Cuando la fuerza expresada se dirigia en busca del prelado para el objeto indicado, venia el Arzobispo de visitar la iglesia de S. Miguel, en su coche, y llevando delante de sí la cruz, segun costumbre de aquellos tiempos, y poco ántes de entrar en su palacio mandó el comandante Naugas al cochero que se detuviese, y como se lo prohibiese el prelado ordenándole pasase adelante, el comandante hizo detener á los caballos por la brida, y presentándose á la puertecilla del coche con la cabeza descubierta quiso hablar; pero el Arzobispo indignado de semejante atentado no quiso oir nada, y lanzándose fuera del coche, atravesó

con ímpetu por medio de las gentes que ya se habian reunido y se apresuró á entrar en su palacio. Al saber el Duque lo sucedido, creyó que el Arzobispo habia tenido miedo y esto le divirtió extraordinariamente; pero se engañó en esto, pues que acababa de empezar un asunto grave. El Arzobispo convocó en este mismo dia á los cabildos de S. Andrés y de S. Sauria y á los curas y superiores de las casas conventuales de Burdeos. Reunidos todos estos eclesiásticos bajo la presidencia del Arzobispo, se deliberó detenidamente acerca del desacato que acababa de tener lugar, y se declaró á Naugas, por unanimidad, haber incurrido en la excomunion pronunciada por el canon: *Si quis suadente diabolo.* Pero se decidió que ántes de pasar adelante, una diputacion compuesta de cuatro canónigos de los dos cabildos, de los curas de S. Proyecto y de S. Remigio, del prior de los Cartujos y del guardian de los Capuchinos, fuese á ver al Gobernador á fin de obtener alguna satisfaccion. Al ver á esta comision el Duque creyó poder intimidar al teologal de S. Andrés que llevaba la palabra, interrumpiéndole á cada paso diciéndole: «¿Quién sois? ¿Me conoceis?» pero el orador le respondió afirmativamente sin conmoverse y con la mayor serenidad, y expuso en nombre del clero las quejas del Arzobispo. El Duque, interrumpiéndole muchas veces, convino en algunos hechos y negó otros. «Nada debo, dijo, al Arzobispo, y en mi cualidad de gobernador tengo el derecho de mandarle; si os he dado audiencia, es porque habeis dicho que veniais en nombre del clero.» Dicho esto, vomitó terribles injurias contra el prelado y reprendió severamente á los diputados por haberse mezclado en este asunto, y amenazó al cartujo y al capuchino de quejarse de su conducta á sus superiores. Volvió la diputacion al palacio del Arzobispo en donde dió cuenta de su mision, y en vista de todo la asamblea determinó, que puesto que Naugas y sus carabineros habian incurrido en la excomunion *ipso facto*, fuesen formalmente excomulgados por el Arzobispo, cuya sentencia se firmó el dia 30 de Octubre. Decíase en ella: «Que Naugas con un baston que llevaba en la mano, le levantó para hacer detener los caballos, y que los guardias echando mano á sus espadas, habian menospreciado la dignidad arzobispal, en lo cual se habia ofendido á todo el clero, y violado las inmunidades y franquicias de la Iglesia metropolitana, atentado enteramente injurioso y vergonzoso al jefe de la iglesia de la provincia; juzgado tal por todas las órdenes del clero secular y regular.» Despues de la excomunion pronunciada se decia: «Y áun cuando los autores del atentado están comprendidos en las mismas censuras, sin embargo, considerando las muchas personas que están obligadas á tratar con ellos para el servicio del Rey y de su provincia. no hemos querido ni queremos hacer la misma declaracion y denuncia, pero.... hemos indicado y ordenado, é indicamos y ordenamos se hagan preces de

Cuarenta Horas el domingo 6 de Noviembre próximo en la iglesia de San Miguel de esta ciu dad á la que exhortamos á asistir al pueblo fiel..... é implorar la bondad divina para la conversion de los pecadores.» Esta sentencia se leyó el dia de Todos los Santos en las puertas de los templos, y se predicó sobre ella en las iglesias parroquiales. Resentido vivamente el Gobernador de lo que en aquella sentencia habia de ofensivo para su carácter y honor, especialmente en lo de la indicacion de las Cuarenta Horas, que vió claramente se referia á él, imaginó mandar llamar el dia indicado á todos los curas de la ciudad; pero como estos tomasen órdenes del prelado, éste les mandó á sus iglesias, prohibiéndoles, bajo pena de excomunion, ir en casa del Gobernador ántes de la celebracion del oficio divino. Empezáronse pues las preces por la conversion del Duque, y Coutansous, su limosnero, fué excomulgado por haber dicho la misa en la iglesia de Recoletos, en presencia de los guardias excomulgados; pero este sacerdote interpuso apelacion al Papa y continuó ejerciendo las funciones de su ministerio. Un dia que el Arzobispo se hallaba dando la confirmacion en la iglesia de S. Andrés, vió cerca de él muchos guardias de Epernon; interpelóles, y como le respondiesen con arrogancia que pertenecian á la compañía de Naugas, les mandó salir de la iglesia, órden que se negaron á obedecer. El prelado á vista del escándalo iba á interrumpir la ceremonia; pero al ver al pueblo, indignado contra los guardias, declararse en su favor, toma su cruz, y dirigiéndose á los guardias les dice que se retiren, y estos se retiraron al fin, temiendo sin duda que el pueblo diese contra ellos. Sourdis habia escrito al Cardenal ministro cuanto le pasaba en Burdeos, y Richelieu, que deseaba la ocasion de humillar á Epernon, se aprovechó de la presente que le proporcionaba un buen pretexto. Villemontea, intendente de Poitou, llegó á Burdeos encargado de enterarse de cuanto habia sucedido y de dar noticia á la corte. El Gobernador contó los hechos, los comisarios los registraron y Epernon firmó sin oposicion alguna el proceso verbal. A pesar de esto trató de combatir al Arzobispo con sus propias armas: el obispo de Nantes Felipe Cospeau, que le debia su elevacion, escribió y firmó en 17 de Noviembre una especie de factum contra el Arzobispo y en favor del Duque. En este escrito no aparece la más mínima falta en la conducta del Gobernador ni en la de Naugas, más que respeto, modestia y gran prudencia, y para explicar este lenguaje debe tenerse entendido que Cospeau escribia en Nantes de lo que habia pasado en Burdeos sin haberlo visto, razonando sólo á la vista de la exposicion de hechos que le habia mandado Epernon. El Obispo critica la aplicacion al Duque de las preces de las Cuarenta Horas, y halla el hecho de estas preces extraño y cercano á la profanacion de las cosas más santas, por lo que opina que el Duque podia solicitar por todas las vias legítimas la

reparacion de esta extraordinaria injuria. En fin, apoyándose en la autoridad de los Padres y en la del primer Concilio de Efeso, es de opinion de que no debe excomulgarse á nadie sino en casos muy extremos y de inevitable necesidad. Por su parte convocó Epernon en su casa á todos los doctores de la universidad de Burdeos *in utroque jure*, y á un gran número de doctores regulares, de los que muchos se negaron á asistir á su invitacion, si bien algunos de ellos opinaban que la excomunion lanzada contra Naugas y sus carabineros era nula, abusiva y escandalosa. Este dictámen, acordado por todos los doctores que asistieron á casa del Gobernador, impreso inmediatamente, se mandó fijar en todas las esquinas de las calles públicas, al paso que los jurados le pregonaran á son de clarines en los sitios principales. El dia 18, el Arzobispo en vista de esto publicó una sentencia por la que declaró á la reunion que se celebró en casa del Gobernador « acéfala, ilícita y cismática, animada y arrastrada por el vértigo del error, y cuanto de aquí se sigue en un atentado contra la autoridad de la Santa Sede. » « Alabamos mucho, dice el Arzobispo, la resistencia del P. Prior de los Cartujos, la de los religiosos Benedictinos y comendadores del convento de la Merced, porque habiendo sido invitados á la expresada reunion, no han querido asistir á ella. Vituperamos á todos los que han asistido fácilmente á ella, áun cuando no hayan manifestado su opinion. Toleramos el silencio de la gran observancia y del P. recoleto Theofilates, y en cierto modo el de los Carmelitas descalzos. Alabamos cuanto podemos la constancia y celo del P. Cheyron, prior de los Carmelitas, que ha hablado con toda libertad y sostenido la validez y certidumbre de la censura, y en cuanto al hermano Andrés de S. José; hermano Archimbaut de la órden de Sto. Domingo; hermano Naudinot, corrector de los mínimos; hermano Gaspar su compañero; el hermano Gregorio, guardian de los Capuchinos, y el capuchino hermano Fulgencio, los cuales si no se han atrevido á asistir, opinaron de modo que arrojaron la semilla que ha de combatir altar contra altar, y elevar una Babel contra Jerusalen, les ponemos en entredicho.» Adviértese en la sentencia del Arzobispo, que el duque de Epernon no habia citado á esta reunion á los doctores regulares, los superiores de tres casas profesas y del colegio y noviciado de los Jesuitas. El dominico, los dos mínimos y los dos capuchinos que declararon nula y escandalosa la excomunion fulminada contra Naugas, protestaron ante el notario el 25 de Noviembre contra su interdiccion, citando las bulas de un gran número de papas que les exceptuan de la jurisdiccion de los obispos, amenazando de excomunion *latæ sententiæ* á los prelados que atentasen contra sus privilegios: este acta fué notificada al Arzobispo con el texto entero de la bula de exencion del papa Paulo V. Llamados estos monges por el Arzobispo, pidieron al Gobernador colocase á los alrededores del palacio

del prelado, guardias que les impidiesen el paso cuando hiciesen ademan de acudir á la cita. El Duque dió una órden general el dia 10 de Noviembre prohibiendo á toda persona, fuese la que fuese su condicion, asistir á ninguna reunion extraordinaria que se tuviese en el palacio arzobispal, « para sembrar el desórden y la confusion en la ciudad,» exceptuando sólo á los eclesiásticos y religiosos de la Observancia, Recoletos y Jesuitas, que eran entónces de la congregacion del Arzobispo, mandando á un capitan con el competente número de soldados que se situasen á las puertas y avenidas del expresado palacio, á fin de impedir las referidas reuniones, que son puras facciones y monopolios que tendian á la seduccion, y que turbar podian la tranquilidad pública. Enterado el prelado de que los archeros rechazaban y hacian volver atrás á todos los que habia mandado á llamar, se hizo vestir sus hábitos pontificales y salió á pié de palacio, seguido de Gaspar del Lade, obispo de Agen, y de muchos eclesiásticos. Recorrió de este modo algunas calles de Burdeos, y pretenden algunos autores que gritaba: *¡A mí, pueblo mio! Ya no hay libertad para la Iglesia.* Reúnese el pueblo y sigue tumultuariamente á su pastor. Hallábase á la sazon el duque de Epernon en Capuchinos, y llegando á informarle de lo que pasa los presidentes Daffis y Lalane, sube inmediatamente en su coche con el conde de Maillé y el comendador de La Hilliere, seguido de todas sus guardias, que llevaban de su órden la mecha encendida como en momentos de ataque. Dirígese el Duque en busca del Arzobispo, y encontrándole en la plaza de S. Andrés preparándose para entrar en su palacio, se baja precipitadamente del coche, y cogiendo bruscamente al prelado del brazo le decia: Hé aquí, imprudente, cómo sois siempre causa del desórden.—Yo cumplo mi deber, respondió el Arzobispo.—Sois un insolente, le replicó el Duque, y al propio tiempo se vió volar por el aire el sombrero y el solideo del prelado.—Sois un embrollon, un malvado, un ignorante y no sé qué me detiene para no estrellaros; y diciendo esto con el mayor y más furioso frenesí el Duque, le daba con el puño tanto en el seno como en la cara. Excomulgóle entónces el prelado en alta voz en nombre del Dios vivo.—Mientes, le decia el Duque levantando el baston.—Hiere, tirano, le decia el Arzobispo, tus golpes serán otras tantas rosas y flores que colocarás sobre mí: corta, miéntras tengas las armas del Rey en la mano tienes poder sobre mi cuerpo, pero sobre mi alma, mi espíritu y mi corazon no le tienes, porque me han sido dados para conducir á mi pueblo, y te repito de parte de Dios vivo que estás excomulgado.—Al oir tales palabras se redobló el furor del Duque y pegó al Arzobispo con la punta de su baston en el pecho, é iba á emprender á bastonazos con él, si no le detuviesen el brazo el conde de Maillé y el Comendador.—Yo no tengo más armas que la cruz, decia el Arzobispo, y pidiendo á gritos el Duque su espada le

decia: A no respetar vuestro carácter os dejaria tendido en el suelo. Los guardias habian puesto mano á sus espadas, y en este desórden, cuando cargaban á los sacerdotes y á las gentes del pueblo que pretendian defender á su prelado, el abad Sorcour, prior de Montravel, que era sobrino del Arzobispo, fué herido gravemente de un tajo en la cabeza, el que llevaba la cruz rodó por tierra, el canónigo Moreau apaleado, y á Fornier, cura y promotor, le quemaron la barba con la mecha de un mosquete. Se asesina á mis sacerdotes, clamaba el Arzobispo; y entónces el Comendador tomó del brazo al prelado, y los guardias le dejaron entrar en su catedral, retirándose de aquel sitio el Duque. Lleno éste de furor por no haber saciado á su gusto su venganza, al retirarse vió al obispo de Agen y le preguntó: Y vos qué haceis aquí? A lo que éste contestó: que hallándose con su metropolitano, él no reconocia otro jefe, y por lo demás sólo se creia obligado á dar cuenta de sus acciones al Rey. Apénas logró entrar el Arzobispo en su catedral reunió el cabildo, y los canónigos declararon por unanimidad que el duque de Epernon y sus guardias estaban excomulgados *ipso facto*. El prelado anunció al pueblo que el Gobernador y sus cómplices habian incurrido en la excomunion; y como acababan de cometerse grandes violencias á la puerta de la iglesia, que habian hollado en cierto modo el santuario, retiró de la catedral el Santísimo Sacramento llevándole procesionalmente á la capilla del arzobispado. No podia permanecer el parlamento tranquilo espectador de semejantes desórdenes, y así fué que el presidente Dafis, otros presidentes y un gran número de consejeros se apresuraron á ir á manifestar al Arzobispo su sentimiento y desagrado por cuanto habia pasado. Al siguiente dia se reunió el parlamento en sesion extraordinaria, á pesar de ser aquel dia la festividad de S. Martin; y como el palacio arzobispal estuviese aún rodeado de soldados, fueron á él dos presidentes con la mision de estar al lado del prelado hasta que se retirasen los guardias. Al propio tiempo se delegaron dos consejeros al palacio del Gobernador, á fin de rogarle hiciese retirar la tropa que cercaba la morada del prelado, y manifestarle al propio tiempo que el parlamento creeria faltar á su deber, si no diese cuenta al Rey de cuanto acababa de pasar, y entónces fué cuando comprendió Epernon la gravedad de sus actos. Mandó pues levantar el bloqueo de la casa arzobispal, y trató de disfrazar los hechos y la violencia de su conducta á su modo. Hé encontrado, dijo á los consejeros, al Arzobispo en la calle, y como al hablarme permanecia con la cabeza cubierta, le quité el sombrero, que se le volvió á dar inmediatamente, y sólo le dije: Mereciais que os apalease; pero respeto demasiado vuestro carácter. Al siguiente dia volvió á reunirse el parlamento, y ante él vinieron á pedir justicia de los atentados cometidos contra su obispo, los cabildos de S. Andrés y de S. Senrin y todos los

demás curas de la ciudad. Deliberando el parlamento sobre esta querella, dió un decreto humillante para el Duque, pues que declaró que todos los eclesiásticos de Burdeos quedaban desde aquel dia bajo la proteccion y salvaguardia del Rey, prohibiendo ofenderles ni vejarles en modo alguno, sopena de aplicarse al contraventor todo el rigor de las ordenanzas. Empezada una informacion sobre los sucesos ocurridos, en vano protestó el Duque que en su categoría de par del reino, en este negocio personal sólo podia entender el parlamento de París, pues que en su opinion no tenia derecho de entender en él el parlamento de la Guyenna. Siguió la informacion á pesar de la protesta como instruccion para el consejo del Rey, segun lo exigia la justicia y el derecho de las partes. Todos los actos de que llevamos hecha mencion se consignaron en este proceso, á los que se añadieron algunos detalles. En él se ve que Epernon habia dicho al Arzobispo: Si no respetase vuestro carácter os hollaria con mis piés á mi placer, y que cuando despues de las últimas violencias se retiraba el Comendador con el Arzobispo le dijo el Duque: No entrareis, yo os pondré en un lugar.... pero que no acabó la frase; que uno de los guardias quemó con la mecha que llevaba encendida la barba y bigotes del promotor, al que dió otro tres golpes con la horquilla del mosquete, y que á Sorcour, sobrino del Arzobispo, le pegó otro de los guardias con el mosquete tan terrible golpe sobre el ojo, que abriéndole la cabeza, le hizo verter mucha sangre. El dia 11 de Noviembre, despues de haber convocado al clero secular y regular de la metrópoli, pronunció el Arzobispo la excomunion del Duque, oficiales y soldados de su guardia; puso en entredicho todas las iglesias de Burdeos, é igualmente las de la ciudad y castillo de Cadillac que pertenecian al duque de Epernon, en cuya sentencia se expusieron los hechos que la habian causado. Quejábase en ella de haber sido furiosamente atacado, atrozmente injuriado y golpeado muchas veces con las manos y con el baston por el Gobernador. La excomunion lanzada, así se decia, á consecuencia de la peticion del clero y con su acuerdo y comun consentimiento, alcanzaba tambien *nominatim* á los señores de Flamarens, baron de Fargues, Naugas, Campet, al abogado Mantel y á Verduc, capitan de los archeros de la ciudad. La fórmula usada en esta sentencia es la siguiente: «Los hemos denunciado y denunciamos, excomulgado y excomulgamos, ordenado y ordenamos que como tales y por tales se darán á conocer á todo el pueblo para que huyan de ellos y eviten comunicarse con estos miembros rechazados por la santa Iglesia. Entregamos, como dice el apóstol, sus cuerpos á Satanás *in interitum carnis*, *ut spiritus salvus fiat;* declaramos que sus penas están preparadas como á hijos de Bélial y del traidor Judas, que arden en eternas llamas, y así arderán ellas si no vuelven pronto arrepentidos, contritos y perdonados por Dios al seno de la

Iglesia que hoy los arroja de sí. Hemos declarado y declaramos á la ciudad de Burdeos y á la ciudad de Cadillac y las dependencias pertenecientes al expresado señor duque de Epernon haber incurrido en el entredicho, y ordenamos se guarde el dicho entredicho en todas y cada una de las iglesias de esta ciudad, así seculares como regulares, capillas y oratorios pertenezcan á quien quiera, é igualmente á las de la ciudad de Cadillac...., manifestando así el duelo por la libertad del clero tiránicamente oprimido. Y pues que los señores del Parlamento nos han ofrecido el apoyo de su justicia, exceptuamos á los señores del tribunal, presidentes, consejeros y oficiales del Rey de este nuestro entredicho general y permitimos que en la capilla del palacio se celebre el sacrificio de la santa misa una vez al dia. Y en atencion á la gran poblacion de esta ciudad, é incomodidad de las sepulturas, exceptuamos de este nuestro entredicho á los cementerios de Sta. Clara de esta ciudad de Burdeos, en el que permitimos se entierren los cuerpos de todos los que mueran durante este nuestro entredicho.» El duque de Epernon apeló al siguiente dia de esta sentencia, que calificó de cierta pretendida, nula é injusta excomunion pronunciada contra él por el señor arzobispo de Burdeos sin fundamento alguno, ni poder, ni autoridad legítima en perjuicio de la autoridad del Rey, apelacion que hizo ante los jueces á que él pertenecia. El cardenal de Richelieu no tardó en declararse á favor del Arzobispo y contra el duque de Epernon; pero el duque de La Valette y el cardenal del mismo nombre no se atrevieron á defender con tanto calor la conducta de su padre, despues de la escandalosa escena del 10 de Noviembre, y ántes de que se pronunciase un juicio definitivo, el altanero y soberbio gobernador de la Guyenna recibió pruebas palpitantes del desagrado del Rey. Cuatro cartas del monarca, selladas por el secretario de Estado Phelippeaux, llegaron á la capital de la Guyenna. En la primera se mandaba al duque de Epernon se retirase al castillo de Plassac en Saintonge; la segunda, dirigida al Arzobispo, mandaba á éste fuese á la corte tan luego como hubiese vuelto el estado de las cosas al en que debian estar en la ciudad de Burdeos para consuelo de sus habitantes y ejercicio de la religion; lo cual daba á entender al prelado que debia levantar el entredicho lanzado contra la ciudad. Para que le acompañase en su viaje y lo hiciese con toda seguridad, se le mandó una partida de guardias de corps. La tercera carta, dirigida al parlamento, le daba parte de las órdenes comunicadas al Arzobispo y al Duque por el gobierno. Y en fin, la cuarta carta ó Real órden dirigida á los jurados, condenaba la conducta que habian observado en este asunto, habiéndoles ya el parlamento reprendido por la falta considerable que habian cometido descuidando dar parte al procurador del Rey de la órden dada por el Gobernador al capitan de las tropas de la ciudad, de rodear el palacio del Obispo con

sus archeros. Entónces cayó el orgullo del duque de Epernon, pues que vió en una larga vida llena de tempestades por sus pasiones violentas, que la que acababa de estallar era la más difícil de conjurar. Retiróse obedeciendo la órden del Rey á su casa de Passac, en la que vivió como simple particular y como un excomulgado, no atreviendose á ir á la iglesia, ni presentándose en público. Levantó el Arzobispo el dia 30 de Noviembre el entredicho general fulminado contra las iglesias de Burdeos, y en seguida se fué á París, á donde se le llamaba á recibir órdenes. El dia 5 de Enero de 1633, veinticinco arzobispos y obispos se reunieron en casa del arzobispo de Bourges, que presidió esta asamblea. El arzobispo de Burdeos hizo en ella relacion de su asunto, conforme se ve inserta en las memorias y procesos verbales de las asambleas del clero, deponiendo todas las actas y piezas justificativas relativas á él, y concluyó pidiendo una reparacion solemne del atentado contra su persona y de las injurias que habia recibido la Iglesia. El abad de S. Sivié, portador de los poderes de Epernon, declaró que el Duque habia sometido su diferencia al juicio del Papa, del Rey y del cardenal de Richelieu, y que sin embargo si esto no bastaba á aquella asamblea, estaba pronto á sufrir su juicio, con tal que se examinase sus justificaciones sobre las actas y testigos que presentaria. Nombróse una comision compuesta del arzobispo de Arlés, obispos de Séez, Clermont, Amiens, Senlis, Saintes y de Felipe Cospean, nombrado á peticion del arzobispo de Burdeos. Ante esta comision fué admitido el abad de S. Sivié para que produjese las actas y cuanto creyese necesario aducir en defensa del duque de Epernon. El arzobispo de Bourges, presidente de la comision, hizo su relato en la sesion de 9 de Enero, despues de haber oido al cardenal de La Valette en nombre de su padre. El duque de La Valette, admitido en esta asamblea, declaró por parte de Epernon: «Su sumision, respeto y obediencia á nuestro Santo Padre el Papa, al Rey y á Monseñor el cardenal duque de Richelieu, como príncipe de la Iglesia, á cuyos importantes servicios estaba agradecido todo el Estado, y al que en su particular honraba con pasion reconociéndose como muy obligado.» En la sesion del dia 10 se resolvió que el clero francés se unia á las quejas del arzobispo de Burdeos para obtener justicia de la ofensa cometida en su persona. A consecuencia de este acuerdo se diputaron al Rey cuatro arzobispos y once obispos, encargados de presentarle en nombre del clero, los cuadernos en los que constaban los hechos que resultaron de los procesos verbales y escritos producidos por el arzobispo de Burdeos. Habiendo llegado esta comision respetable á presencia del Rey, el arzobispo de Arlés pronunció la arenga, y hé aquí el texto de las tres primeras peticiones del clero: «Que castigue el Rey el atentado cometido en la persona de Monseñor el Arzobispo de Burdeos, del Obispo de Agen y de su clero.—Que deje alguna cosa por la que pase á la posteridad este castigo; y

por último, que dé seguridades á los obispos y al clero para el porvenir. La sexta y última peticion tenia por objeto el que se mantuviese al proveedor del Arzobispo de Burdeos el derecho de comprar pescado fresco en la *Clie..*, cuya prohibicion fué la causa primordial de los males que escandalizaron á Burdeos como ya hemos visto. Respondió el Rey al clero que podia contar siempre con su constante proteccion, y que haria examinar este grave asunto á su consejo. El duque de Epernon, á pesar de cuanto hemos expuesto sobre su violento carácter, estaba considerado en Roma como uno de los más ardientes defensores de la religion católica, y su larga adversion contra los protestantes le habia granjeado el aprecio del Papa. Escribióle el Duque pidiéndole le juzgase y absolviese; pero no queriendo Urbano VIII chocar con el clero de Francia, ni con la voluntad del Rey, no llamó este asunto á su tribunal. Richelieu se manifestó inflexible: «Monseñor, le dijo un dia el obispo de Cospeau, si el diablo fuese capaz de dar á Dios las satisfacciones que el duque de Epernon ofrece al Arzobispo de Burdeos, Dios le trataria con misericordia.» Un decreto dado por el consejo el 31 de Marzo, habia pronunciado la destitucion de los jurados de la ciudud de Burdeos, la de Naugas, lugarteniente de los guardias del duque de Epernon, y la de Verduc, capitan de los archeros del municipio, cuyo proceso debia proseguirse además por las violencias que habian cometido. Otro decreto del consejo separó al duque de Epernon de todos sus cargos, y privándole de todos los honores de que disfrutaba, le mandó licenciar sus guardias. Grande era la humillacion de Epernon cuando aún no se habia pronunciado el juicio, y el cardenal de La Valette y su hermano el duque imaginaron un medio singular para salvar al autor de sus dias, como único recurso. El Duque ofreció casarse con una sobrina del Cardenal ministro, hija mayor del baron de Port-Chateau, y como La Valette se miraba para este fin como el partido más ventajoso de la corte, no podia esperarse negativa. Repentinamente cesó la cólera de Richelieu; el primer decreto dado contra Epernon no se le notificó; pero manifestó sin embargo en un principio una viva resistencia acerca del proyectado matrimonio: «Yo no puedo, decia, comprar mi absolucion asegurando una parte de mis bienes á la sobrina del Cardenal; mejor quiero permanecer toda mi vida en el estado en que me hallo, que salir de él por medio de una bajeza.» Calmado despues por los ruegos de sus dos hijos, dió al fin su consentimiento para esta boda. Desde entónces perdió su causa toda su gravedad en el consejo del Rey, hasta el punto de conocerse que su absolucion no deberia ser más que llenar una formalidad. Contentóse Richelieu con debilitar el poder de Epernon, retirándole el gobierno de Metz, que por otra parte no salió de la familia, pues que se concedió á su hijo el cardenal de La Valette. El cardenal de Bichi habia recibido un breve

del Papa para absolver al duque de Epernon, ya por sí mismo, ya por medio del prelado á quien juzgase á propósito para encargarle esta comision, y se creyó que no podia dispensarse el hacer este encargo al Arzobispo de Burdeos, arreglando el cardenal Richelieu por sí mismo hasta las más pequeñas circunstancias para esta ceremonia. Como de hacerse la ceremonia en Burdeos hubiera sin duda producido algun escándalo ó perturbacion, se convino se verificase casi á puerta cerrada en la capilla del palacio de Coutras. El abad de Coursan, como comisario, mandó al Arzobispo una instruccion firmada por el Rey, que contenia cuanto debia observarse ántes y despues de la absolucion. El Duque debia mandar un buen eclesiástico al Arzobispo, para que le manifestase en su nombre lo disgustado que estaba por lo que habia pasado, y suplicándole le designase el lugar adonde quisiese fuese para recibir de su mano la absolucion, en cuyo caso el Arzobispo designaria á Coutras y el dia en que se hallaria en este punto. Cuatro ó cinco presidentes ó consejeros del parlamento de Burdeos debian ir tambien á la misma parte, y que el Duque en presencia suya rogaria al Arzobispo le diese la absolucion de la excomuuion que habia lanzado contra él, la cual pedia de corazon. A este acto no debia el Duque llevar guardias, pero podria hacerse acompañar por el número de gentiles-hombres que juzgase á propósito. Que en cuanto se verificase la peticion del Duque, el Arzobispo le daria la absolucion en la forma y manera que le sería prescripta por el nuncio. Que el Duque iria despues para darle gracias y manifestarle su deseo de vivir en adelante en buena amistad con él, y que el Arzobispo le devolveria la visita expresándole el mismo deseo, asegurándole olvidaba cuanto habia pasado entre ellos, en cuyo caso el Duque daria al prelado la mano derecha, y que en seguida se volveria á Plassac para esperar en aquel sitio las órdenes del Rey. Y en fin que el abad de Courson, comisario de S. M., volveria á la corte á dar cuenta de la manera que se habian ejecutado las órdenes del Rey, y para saber si S. M. tenia á bien reponerle en su cargo, lo cual dependerá, decia la instruccion, del buen procedimiento que haya tenido en este acto, y en el caso que sea tal cual debe esperarse, S. M. enviará al Duque las cartas necesarias para su restablecimiento. Por esta instruccion se conoce que la corte temia aún alguna cosa ofensiva para el Arzobispo, por parte del Duque, en la ceremonia de la absolucion, y como Richelieu no se fiase más del carácter impetuoso de Sourdis, le escribió: «M. de Epernon recibirá la absolucion de vuestra mano, os visitará, y cuando le visiteis en su casa os tenderá la mano derecha.—Os ruego os conduzcais de modo que todos puedan juzgar que en estos actos no habeis cometido falta alguna, y os pido que en lo sucesivo esteis tanto sobre vos, que pase lo que quiera, no se os pueda achacar la

más mínima parte, asegurándoos que con tal que la buena causa esté de parte vuestra, me tendreis siempre de vuestro lado, como me habeis tenido hasta aquí.» No era inútil esta recomendacion, pero no fué del todo eficaz, pues que el Duque al que se habia comunicado la instruccion, se conformó á ella con más gusto que el prelado. Diputó el Duque cerca del Arzobispo á Despruets, teologal de Lescar, que despues fué obispo de San Papoul; el Arzobispo exigió que la peticion de absolucion se hiciese ante notario, y en este caso declaró el Duque al notario: « que suplicaba humildemente á Monseñor el Arzobispo de Burdeos le concediese la absolucion de la excomunion que habia lanzado contra él, protestando que desaprobaba y condenaba todo cuanto se habia hecho contra la persona del expresado Arzobispo, contra su dignidad y arzobispado, su clero, etc., habiendo tenido siempre, como le tenia ahora, gran dolor por lo que habia pasado.» El Arzobispo nombró cuatro diputados de su catedral, cuatro de la iglesia de San Seurin y cuatro curas de Burdeos, para que presenciasen la absolucion del Duque. Verificóse esta el dia 20 de Setiempre, no en la capilla del palacio de Coutras, como decia la instruccion, sino en la puerta de la iglesia parroquial de esta ciudad, *coram populo*, por haberlo exigido así el Arzobispo, á cuya humillacion se sometió el Duque para agradar más á la corte y poner en mayor relieve el carácter del prelado, que en esto faltaba á las órdenes que se le habian dado. Sentóse el Arzobispo á la puerta de la iglesia, y poniéndose el duque de Epernon de rodillas delante de él, recibió la absolucion; pero al dársela, hizo el prelado relacion minuciosa de las violencias y excesos que habian provocado la excomunion, en términos que no se hallan ni en el breve del Papa, ni en el documento en que se acredita la comision que le dió el Nuncio. Epernon estuvo tentado en su interior de interrumpirle, pero consultando su política y conveniencia, dejó decir, sin réplica alguna, al Arzobispo cuanto quiso. Impúsosele por penitencia visitar tres capillas de la Virgen, rezar tres veces el Rosario, y decir tres veces el Oficio parvo de nuestra Señora la Vírgen María, y por último se le advirtió tenia que cumplir la penitencia que le habia impuesto el Nuncio. Las visitas que se hicieron despues de esto el Duque y el Arzobispo fueron sumamente frias, separándose con más adversion el uno del otro, que la que se habian tenido hasta entónces, si bien resolvieron no dejarla estallar imprudentemente: el Arzobispo se volvió á Burdeos y el Duque á Plassac. La relacion que el abad ó comisario Coursan mandó á la corte, favorece más al Duque que al prelado; contó aquel al Cardenal las palabras indiscretas que se escaparon al colérico Arzobispo, y en una larga carta, que le escribió Richelieu, le daba al Arzobispo esta leccion: «Ya sabeis cuántas veces os he advertido tengais cuidado en moderar los ímpetus de

vuestro carácter y de vuestra lengua. Como yo he temido siempre fuesen los más temibles enemigos que teniais, os confieso que me confirmo en ello cada vez más, y por lo tanto os mando que aprendais á venceros por vuestro propio bien.» Incomodado el Rey de que sus órdenes no se hubieren cumplido exactamente, prohibió al Arzobispo presentarse en la corte. Corto fué el alejamiento del prelado de la corte, puesto que volvió á aparecer en ella de allí á poco para presidir la asamblea del clero. Así terminaron las diferencias entre el duque de Epernon y el arzobispo de Burdeos, que ocuparon por mucho tiempo á las córtes de Francia y de Roma, y sobre las cuales se han escrito muchas obras, cuyos títulos se hallan consignados en el tom. I de la Biblioteca histórica de Francia, pág. 561. El arzobispo Enrique de Sourdis, murió en Anteuil el dia 18 de Junio de 1645. Su corazon se llevó á la iglesia de Jany, cerca de Versalles, en donde se le levantó un decoroso sepulcro. Pronunció su oracion fúnebre Dionisio de la Borde, obispo de San Brieux, y se imprimió en París en 8.° en la imprenta de Vitré, el año de 1646. Mr. Villenave le consagró un artículo biográfico en la *Biografía universal francesa* de Michaud, que es al que nos hemos atenido para el presente.—C.

SOURDIS (Francisco de Escoubleau). Este príncipe de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, llevó en un principio, cómo mayor de su ilustre casa, el título de conde de La-Chapelle-Bertrand. Fué hijo de Francisco de Escoubleau, marqués de Sourdis y de Allaiz y de Isabel Babon de la Bordaissive, tia de Gabriela de Estrées, á cuya favorita debió esta familia su elevacion. Dejó Francisco bruscamente el mundo y fué nombrado arzobispo de Burdeos en 1591. Solicitó para él, con mucho empeño, Enrique IV la púrpura romana, y fué revestido de ella con el célebre Ossat el dia 3 de Marzo de 1599, debiendo el uno al favor lo que el otro debia á sus servicios. Sourdis, que se hallaba entónces en pleito con su madre, se apresuró á ir á Roma á fin de asistir, segun dijo, al jubileo secular de 1600; pero si ha de darse crédito á escritores contemporáneos, no fué muy bien tratado en la capital del mundo cristiano, puesto que la noche de su llegada se fijó en la puerta de su palacio el siguiente pasquin, en el que juegan dos palabras extrañas, la primera sobre su nombre, y la segunda sobre su silla: *Il cardinale Sordido, arcivescovo di Bor...* Dícese por su biógrafo, que este prelado manifestó poco saber en la administracion de su diócesis. Las diferencias que tuvo con su cabildo y con el parlamento de Burdeos fueron bastante públicas y ruidosas para que dejasen de caer bajo el dominio de la historia. El Cardenal en 1602 habia hecho demoler en la catedral de S. Andrés, y contra la opinion del cabildo, un altar sin balaustrada, á pretexto de que el pueblo que asistia á los sermones se sentaba en él ó se

subia encima para ver mejor al predicador. Los canónigos pretendieron restablecer el altar en el mismo sitio, y empezaron á llevarlo á cabo; pero el Cardenal se encolerizó, y yendo á la iglesia con sus criados lanzó tumultuosamente á los albañiles que trabajaban, y algunos canónigos que se hallaban presentes recibieron golpes en aquel tumulto. En presencia de esto el cabildo acudió á la autoridad secular, y el Parlamento hizo arrestar y poner preso al albañil que habia demolido el altar; opúsose el Cardenal al decreto y providencia del Parlamento, y dirigiéndose á la cárcel metropolitana en que se encerró al albañil, mandó derribar á su vista las puertas de la prision, apaleó al tesorero y á otro canónigo que quisieron oponerse á sus violencias y puso al albañil en libertad. Al saber este atentado se reunió el Parlamento y decretaron que se restableciese el altar, encargando de presidir la ejecucion y de hacer cumplir esta órden al decano del tribunal Geraud-d'Amalvi, señor de Cessac, y otro consejero, señor de Verdum, los cuales debian proteger en caso de resistencia la compañía de jurados municipales. Restablecióse el altar sin resistencia, contentándose el Cardenal con excomulgar á los albañiles, á los consejeros y á los soldados por medio de un sacerdote que envió á este fin y al que obligó el decano á retirarse, diciendo: «Para una excomunion de esta especie debe venir á hacerla el mismo Cardenal.» El domingo siguiente, en tanto que los dos consejeros asistian al oficio divino en la iglesia de S. Poyeto, se dirigió á este templo procesionalmente el Cardenal llevando delante de sí la cruz y el Santísimo Sacramento, y deteniéndose á la puerta de la iglesia citó en alta voz á los dos consejeros Cessac y Verdum y los excomulgó, y en lugar de dos cirios al revés, hizo apagar cuatro para horrorizar más al pueblo que le seguia. En seguida prohibió al sacerdote celebrar la misa en presencia de los dos consejeros, bajo pena de ser tambien excomulgado, y añade á esto el historiado De Thou en su libro CXXIX, que el Cardenal profirió muchas injurias, á las que el dean contestó con otras, tratando el prelado de loco á su ordinario; pero que á fin de no prolongar el escándalo, salió de la iglesia con su colega. Entró el Cardenal procesionalmente y triunfante en su palacio despues de haber atravesado las principales calles de la ciudad. Al siguiente dia se reunió el Parlamento á presencia del mariscal de Ornano, que mandaba militarmente la Guiena, y un requisitorio enérgico del procurador general contra el Arzobispo produjo un decreto, que declarando nula la excomunion abusiva y contra la autoridad del Rey, ordenaba que por una acta en buena forma levantase el Cardenal en el término de veinticuatro horas la excomunion que habia lanzado; bajo la pena de mil escudos de oro de multa. A este decreto se añadió la cláusula que prohibia á todos los arzobispos y obispos excomulgar á ningun magistrado ni empleado del reino miéntras se hallase ejer-

ciendo las funciones de su cargo, bajo la pena de diez mil escudos de multa. Bajo las mismas penas se condenó al Cardenal á mandar leer públicamente por medio de un sacerdote en la puerta de la iglesia de S. Proyeto el acta por la cual se habia revocado la excomunion, debiendo quedar embargadas las rentas del arzobispo hasta que pusiese en ejecucion este decreto. Acompañado del obispo de Agen fué el Cardenal al Parlamento, en donde en un principio se le negó la entrada; pero fué al fin recibido despues de haberle tenido esperando una hora á la puerta. Luego que estuvo en la sala del Parlamento, el primer presidente le hizo una reconvencion muy acalorada y fuerte en presencia del cardenal de Ornano, amonestándole que en lo sucesivo se condujese con más circunspeccion. Al mismo tiempo el abogado general Du Sault fué diputado al Rey para representarle que las acciones del Cardenal tendian á la sedicion, y que era preciso para librar de un conflicto inevitable á la ciudad de Burdeos que saliese de ella el Cardenal; y este por su parte escribió al Rey contra el Parlamento y al Papa contra el cabildo. Alabó Enrique IV la moderacion del Parlamento: paro le mandó sobreseer en este asunto, suspendiendo la ejecucion de sus decretos y reprendiendo al Cardenal por sus excesos, le amenazó con separarle de su diócesis. El prelado respondió que él no habia hecho más que el deber que le imponian los cánones, que S. M. estaba obligado á sostener personalísimamente; que el Parlamento no era infalible, ni estaba al abrigo de las censuras de la Iglesia; que si se pretendia separarle de su rebaño seria preciso arrancarle del altar, y que el Papa juzgaria su conducta más favorablemente que lo hacia el Rey. Así fué en efecto, puesto que el Pontífice Clemente VIII escribió al Arzobispo que aprobaba sus actos y que le sostendria en toda ocasion; y en otro breve dirigido al cabildo metropolitano amenazaba el soberano Pontífice á éste con su indignacion, y le reprendió con términos muy duros el haber invocado contra su jefe la autoridad secular. Como Enrique IV tenia entónces necesidad de contemporizar con Roma, mandó al Parlamento no remover este asunto. «El Rey, segun la fórmula ordinaria, dice el historiador De Thou, prohibió á los dos partidos el pasar adelante, y por medio de un expediente que se puso en uso mucho tiempo despues, áun cuando muy perjudicial á la autoridad real, se reservó el soberano el conocimiento de este asunto.» Pasáronse algunos años de inquieta paz entre el Cardenal y los magistrados, porque se rompió al fin por un incidente tan ligero como el que dió principio á la primera ruptura y al que llama l'Etoile «chocarrera farsa representada en Burdeos.» Un cura de Ladon, llamado Felipe Prenner, limosnero y capellan del mariscal de Ornano, rehusó en términos poco comedidos obedecer á las prescripciones canónicas que se le hicieron de residir en su curato. Declaróle el Cardenal

en 1606 rebelde, contumaz y excomulgado, y apelando el cura de abuso de la sentencia del Arzobispo, declaró el Parlamento que la sentencia era nula y abusiva, decretando que el Cardenal diese en el mismo dia al cura la absolucion *ad cautelam*, bajo la pena de cuatro mil libras de multa y embargo de sus temporalidades. Cuando se presentó el alguacil del Parlamento en el palacio del Cardenal para notificarle el decreto, se hallaba el Arzobispo con su congregacion del exámen, y al saber que aquel se hallaba allí, dijo: «que éntre, pues que no puedo encontrarme con mejor compañía.» Despues que el alguacil leyó el decreto, preguntó al Arzobispo la respuesta que en su nombre debia dar al Parlamento. —«Yo respondo, dijo el Cardenal, que no conozco más que al diablo que se haya atrevido á mandar al Señor, y que sólo los ministros del diablo pueden tener el atrevimiento de mandar á un obispo. El alguacil contó fielmente esta respuesta al Parlamento, el cual mandó á dos de sus consejeros fuesen al palacio del Cardenal para saber de su propia boca si habia usado este lenguaje. «No sólo yo lo confieso, dijo el Cardenal cuando le interrogaron los consejeros diputados, sino que estoy pronto á firmarlo con mi sangre:» grave altercado que tuvo lugar el dia 22 de Diciembre. En vista de esto, decretó el Parlamento que el dia de la Natividad de Nuestro Señor, ningun miembro del Parlamento asistiese al sermon del Arzobispo en la iglesia de S. Andrés. Subió al púlpito el Cardenal el precitado dia, y tomando por texto las palabras que dijo Dios al primer hombre despues de su pecado: *Adam, ubi es?* lo aplicó vehementemente á los parlamentarios ausentes. Cuando esto sucedia, los curas párrocos y los sacerdotes de Burdeos habian recibido la órden que les prohibia dar la absolucion á los presidentes y consejeros que habian sido juzgados en el asunto del cura susodicho, de los cuales les habia mandado lista el Cardenal, en la cual se comprendia tambien al procurador general y al abogado del Parlamento. Este tribunal dió el 30 de Diciembre el decreto siguiente, que merece conservarse: «El Parlamento declara las prohibiciones hechas á los sacerdotes y religiosos confesores por el cardenal de Sourdis, arzobispo de Burdeos, de dar la absolucion á los expresados presidente, consejeros y procurador general nombrados en la lista, nulas, abusivas y escandalosas y en contra de la autoridad del Rey y de su Parlamento. Prohibe á los expresados curas, sacerdotes, religiosos y confesores, de prestar apoyo ó llevar á cabo las citadas defensas, so pena de ser castigados con todo el rigor de las leyes como perturbadores del reposo y órden público. Manda además que las palabras injuriosas proferidas contra el Rey y Parlamento en la respuesta dada por el Cardenal á los encargados de notificarle el decreto de 19 del presente mes, sean rayadas; y que atendida la gravedad de las palabras injuriosas, abusos y escándalos cometidos por el

expresado Cardenal-Arzobispo, el Tribunal le condena á satisfacer quince mil libras de multa, aplicables la mitad al Rey y la otra mitad para los hospitales y conventos de esta ciudad, ordenando que se le obligue al pago de la expresada suma por medio de la venta y ejecucion de sus bienes propios, frutos y rentas temporales... Además el Tribunal prohibe la entrada en él al expresado Cardenal, y tambien proferir palabra alguna injuriosa contra el Rey y su Parlamento, so pena de incurrir en crímen de lesa majestad, inhibiendo tanto al expresado Arzobispo, cuanto á los demás obispos y prelados, de hacer semejantes prohibiciones de absolver á los oficiales del Rey que hubieran opinado en sus causas, ó lanzar excomuniones, bajo la pena de tres mil libras de multa y otras penas mayores.» El Cardenal respondió á este violento decreto por medio de un edicto no menos violento, que mandó fijar en las puertas de las iglesias, los cuales mandó arrancar el Parlamento, siendo perseguidos los curas y vicarios que le leyeron públicamente en el púlpito. El dia 15 de Enero de 1607 escribió el Cardenal á estos: «Diariamente se os cita ante jueces seglares, y ellos han decretado la prision del cura de Puy-Paulin y otros clérigos, cosa execrable entre cristianos, etc.» Prohibió á su clero comparecer cuando se les citase á tribunales que no fuesen eclesiásticos, bajo las penas prevenidas en los santos cánones, y mandando á Roma un agente para que diese cuenta de lo que pasaba, el Papa se pronunció en su favor, escribió al Rey, y éste tomó su defensa. El mariscal de Ornano y el obispo de Bayona, enviados como comisarios, propusieron se anulase cuanto se habia hecho por una y otra parte. Consintió en ello el Parlamento, y el Cardenal, despues de algunas excitaciones, habiendo recibido de boca de los comisarios la seguridad de que los magistrados estaban verdaderamente afligidos por cuanto habia pasado, manifestó que dejaba á cargo del Rey el vengar los insultos hechos á la Iglesia, y Enrique IV terminó este asunto en pleno consejo. El cura de Ladon, que por su apelacion habia excitado la tempestad, se hallaba aún excomulgado. Dispuso el Cardenal levantar un alto tablado en la metropolitana, y sentándose en él vestido de pontifical y rodeado de su cabildo, mandóse al cura echarse á los piés del prelado con sotana y manteo. Hallándose todo así dispuesto, se entonó el *Miserere*, y á cada versículo daba el Cardenal un golpe con una vara al cura. En seguida de esto, el cura pidió perdon al clero y al pueblo del gran escándalo que habia dado, recibió la bendicion, y se sometió á las diversas penitencias que se le impusieron, siendo una de ellas ir en peregrinaje á Italia á visitar el sepulcro de los Apóstoles, y á Nuestra Señora de Loreto. Ocho años se mantuvo la paz entre los magistrados y el Arzobispo; pero en 1615, hallándose el rey Luis XIII en Burdeos con la reina madre, cometió el cardenal de Sourdis un acto violento cuyas consecuencias

no calculó sin duda. Castaignet, señor de Haut-Castel, gentilhombre del Querci, convencido de enormes crímenes, fué condenado por el Parlamento á que se le cortase la cabeza. El Cardenal y el mariscal de Roquelaure pidieron al Rey le indultase de la pena capital, y el Rey les concedió esta gracia. Iba á ser entregado al ejecutor, cuando el gran preboste, portador de las órdenes del monarca, llegó á la cárcel y dijo al conserje las órdenes que llevaba; Castei, que así se llamaba el conserje ó alcaide, rehusó obedecer hasta que el Parlamento hubiese dado su autorizacion para que se suspendiese la ejecucion. El Parlamento se apresuró á manifestar al Rey lo peligroso que era é injusto además librar á aquel reo de la pena que merecia por tantos conceptos, y la órden de perdon fué revocada. A fin de evitar otros males, el procurador general quiso que inmediatamente se procediese á la ejecucion del reo; pero habiendo desaparecido, y no encontrándosele hasta las diez de la noche sumamente embriagado, fué preciso diferir la ejecucion para el dia siguiente. Hallábase el cadalso levantado delante del palacio de justicia, todo prevenido, el confesor llenando su piadoso ministerio y el ejecutor esperando, cuando el Cardenal, cubierto con un manto corto rojo y seguido de cuarenta á cincuenta caballeros montados, se presentó ante la puerta principal del palacio. Hallándola cerrada, mandó traer dos grandes martillos de la casa de moneda, y luego que el postigo de la puerta cayó á los golpes, se bajó del caballo con su comitiva. Forzóse la puerta de la prision, y como el alcaide se resistiese, uno de los que acompañaban al Cardenal le atravesó con su espada. Arrebatado el reo de su prision, se le metió en un coche, y el Cardenal le condujo á su castillo de Lormon. Sabido esto por el Parlamento, se fué á presentar al Rey en corporacion, y haciéndole ver que su real autoridad habia quedado ultrajada con tan escandaloso atentado, pidió justicia y el Rey se la prometió. La reina madre expresó su indignacion, y el mismo nuncio Ubaldini no pudo ménos de expresarse contra un Cardenal que se habia hecho reo de lesa majestad, del asesinato del alcaide y de otras tres personas. Mandáronse al castillo de Lormon dos alguaciles y ciento veinte mosqueteros para apoderarse del reo; pero advertido á tiempo el Cardenal, se retiró á Vaires. Segun Villenave, en la biografía de este Cardenal, el nuncio Ubaldini le sirvió secretamente, y obtuvo del Rey que el decreto que debia proclamarse á son de clarin en las plazas y mercados públicos por tres dias seguidos, sólo se leyese por un alguacil á la puerta del palacio arzobispal. Iba el Parlamento á proceder al juicio por contumacia, pero se interpuso el Nuncio y logró se decidiese en consejo presidido por el Rey que se quitase el conocimiento de esta causa al Parlamento y se enviase á la corte de Roma. Llevada la causa ante el Sumo Pontífice, el Papa examinó, juzgó y condenó al Cardenal, al que se

puso en interdicto, en cuyo caso el Rey de Francia le desterró de su metrópoli; pero cuando apénas habian pasado seis ó siete meses, Roma levantó al Cardenal el entredicho, Luis XIII revocó su decreto de destierro, y el Arzobispo hizo su entrada en Burdeos el dia 16 de Mayo, volviendo á tomar su derecho de asistencia en el Parlamento. Desde esta época comprendió mejor el cardenal Sourdis las funciones de su ejercicio pastoral, y Gregorio XV y Urbano VIII le dieron manifiestas pruebas de su aprecio. Convocó un concilio provincial en 1624, y sus ordenanzas sinodales manifiestan su celo por la disciplina eclesiástica. Presidió muchas asambleas del clero; bautizó á Gaston, hijo de Enrique IV; asistió con los cardenales de Gondi, de Joyeux y Du Perron á la consagracion y coronacion de María de Médicis; celebró el matrimonio de Luis XIII con Ana de Austria en Burdeos el dia 18 de Octubre de 1615, y murió en esta ciudad el dia 8 de Enero de 1628, á los cincuenta y ocho años de edad. Gilbert de Grimauld, teologal de la iglesia de S. Andrés, pronunció su oracion fúnebre, que se imprimió en Burdeos en 8.° en el mismo año. Por una carta de Santiago Augusto De Thou al Sr. de Boissise, se ve que era pariente del cardenal de Sourdis, pues el sábio historiador manifiesta muy poca estimacion por un hombre cuyos sentimientos decia que eran muy opuestos á los suyos; y en esta misma carta, escrita en 1615, califica el asesinato y el atentado cometido en la prision de Burdeos, de que hemos dado razon, de atentado inusitado, de la más audaz temeridad, y de empresa violenta que heria lastimosamente la autoridad real. «Este prelado, añade el expresado historiador su pariente, triunfa en cierto modo del rey y de sus magistrados, y en el momento en que os escribo hace su entrada en la ciudad, dispuesto á cometer un nuevo atentado si la ocasion se le presenta.» El autor del *Mercurio francés*, en el tom. XIX, pág. 295, pinta con colores más favorables al cardenal de Sourdis. «Prelado de buena y santa vida, irreprensible en sus costumbres, y que hacia honor á la púrpura, tanto por el mérito de sus virtudes cuanto por el esplendor de su familia; pastor vigilante en su cargo y entero en sus acciones. Por lo demas, tenia un carácter duro cuando se trataba de molestarle en su jurisdiccion, y no podia sufrir se menoscabase el esplendor de la Iglesia; en una palabra, fué residente, liberal, devoto y valeroso.» La historia, que debe ser la verdad, se ve frecuentemente desfigurada por las pasiones, y esta es la razon por la que no siempre pueda fiarse el estudioso en la opinion de un historiador, pues que, como sucede con este Cardenal, unos escritores ensalzan lo que otros deprimen, segun sus afecciones, máxime si la historia del personaje que se describe ha sido trazada á poco de su muerte, pues que entónces la amistad todo lo convierte en favor del finado, y el enemigo suele ensañarse con crueldad contra el que no puede defenderse. Empero cuando como en

este Cardenal, existen hechos públicos, pasados á la vista de muchos, y documentos de esos que no pueden desecharse, entónces no es tan fácil ocultar la verdad, que siempre, tarde ó temprano, se abre paso por entre los celajes con que procura velársela, por más fuertes que sean los telones con que se la pretenda ocultar á la vista de las gentes. Y en efecto, ¿cómo ocultar el desacato de Burdeos, de que hemos dado razon, cuando mil documentos oficiales le han consignado, y cuando le conserva la tradicion? Por esto el que escribe de historia no debe atenerse á la opinion de cualquier historiador, sino procurar ver á cuantos han tratado la materia de que escriba, buscar documentos si concibe puedan existir, y ver lo que dice la tradicion vulgar, y con poco que estudie sobre todo esto podrá, si no hallar enteramente la verdad, al ménos aproximarse mucho á ella.—B. C.

SOURE ó SOURA (S. Martin de), presbítero, confesor y párroco de *Soure*, poblacion cerca de Coimbra en Portugal, de cuya ciudad dista cuatro leguas *Auranca* su patria. Desde niño lo crió en su casa Mauricio, obispo de dicha ciudad; y le dió, siendo áun jóven, un canonicato en su iglesia. Mereció por su inocencia y virtud ser promovido al sacerdocio; y en 1123, el obispo D. Gonzalo le nombró pastor de la feligresía de Soure, villa recien libertada del poder de los moros, que en 1118 la habian arruinado, y despues la hizo repoblar la reina Doña Teresa. Allí empleó Martin todo su celo y piedad, tanto en reedificar la parroquia y otros templos, adornándolos y proveyéndolos de ornamentos y libros de coro, como en entablar la celebracion de los divinos oficios, instruir y apacentar sus ovejas con ejemplo y doctrina. Fué un perfecto dechado de las virtudes cristianas y sacerdotales por su vida mortificada, ardiente caridad, fervorosa oracion y plena negacion de sí mismo. Nunca estuvo ocioso; repartió el tiempo entre orar, acudir á las necesidades del prój imo y trabajar en las heredades del campo; ya para tener más que dar á los pobres, que eran dueños de cuanto tenia, y ya para mejorar la fábrica de su iglesia. Era el padre comun, el verdadero protector, consuelo y amparo de todos, por cuya salvacion ardia en una sed que le hacia desear dar como buen pastor la vida por sus ovejas. Corria el año de 1146, y habiéndose rebelado el infiel Abengamia, rey de Córdoba, contra el católico D. Alonso VII, no contento con negarle el pactado vasallaje y levantarse con Córdoba, salió á hacer correrías en tierras de cristianos. Entre otros cautivos que hizo en esta ocasion, fué uno Martin, que iba sirviendo de capellan á una partida de caballeros templarios (de cuya órden era Saure) que habia salido contra los moros y fueron derrotados. Preso pues el santo cura (despues de haber gobernado su parroquia diez y nueve años y convertido á la fe muchos mahometanos), santificó con su paciencia y buenas obras las mazmorras de Evora y Sevilla, de donde le pasaron á las

de Córdoba. Al cabo de los tres años, rendido de los trabajos y miserias de la terrible cárcel, espiró entre sus grillos y cadenas, saliendo libre su bendita alma á descansar eternamente en el cielo á 31 de Enero de 1146, enterrando los cristianos su santo cadáver en la basílica de Santa María. *Rainaldo*, *Bollandos*, *Feria*, *Marangoni*, *P. Vega en su Santoral español manuscrito*.—A. L.

SOURMIA, nombre de una rama de la familia imperial de China, de la que un gran número de príncipes y de princesas abrazaron la fe cristiana á pesar del jefe de su rama, el príncipe Sourmia. El primero que se convirtió fué el tercero de sus trece hijos, que tomó en el bautismo el nombre de Juan, y que ha expuesto en un escrito los motivos y la historia de su conversion. Tuvo que vencer dificultades para recibir el bautismo de parte de su padre y de parte de la corte. En 1719 siguió su ejemplo su décimo hermano. Hallándose á punto de partir á una guerra á seiscientas leguas de distancia, recibió el bautismo para el que se habia preparado mucho tiempo hacia con una vida completamente cristiana. Recibió el nombre de Pablo conforme á sus deseos, á causa de la devocion particular que tenia á este santo apóstol, cuya vida habia leido muchas veces. No tardó en seguir su ejemplo la princesa su esposa, y recibió el nombre de María. El celo del príncipe Pablo no se limitó á la instruccion de su familia y de los criados que le habian seguido, anunció las verdades cristianas á los demas príncipes y á los señores del ejército, y les aficionó de tal manera al cristianismo, que depusieron sus antiguas prevenciones y llegaron á ser celosos defensores de la fe. Habiendo sabido que habia en las tropas ocho ó diez mil soldados cristianos, les mandó llamar á su presencia y los trató con tanta bondad y familiaridad, que quedaron confusos; desempeñó entre ellos el cargo de misionero, predicando con mucha mayor eficacia por medio de los grandes ejemplos de virtud que les daba que con los fervorosos discursos que pronunciaba. Su tercer hermano, enternecido al saber estas noticias, comenzó á derramar lágrimas, y recibió el bautismo el dia de la Asuncion de 1721. Tomando el nombre de Juan, su hijo único, que se bautizo al mismo tiempo, se llamó Ignacio. Poco despues toda su familia, convenientemente instruida, imitó su ejemplo; á saber: la princesa Cecilia, su esposa, que fué la maestra de las otras señoras, sus cuñadas, la mujer de su hijo Juan á quien su director llamaba una heroina cristiana, sus nietos Tomás y Mateo, el uno de seis y el otro de siete años de edad y dos nietas. El mismo espíritu de fervor animaba al resto de la familia; los criados estaban tan admirados de tantos ejemplos y en particular del celo con que les instruia este príncipe, que no vaciló ninguno en pedir el bautismo. Habia edificado una capilla aislada y cercada con una muralla, en que no habia dejado más que una

puerta pequeña, de modo que los extranjeros tomaban este edificio por una biblioteca; allí reunia todos los dias dos veces á su familia para recitar las oraciones de la Iglesia é instruir á sus criados, á quienes trataba de la misma manera, ya siguiesen sus instrucciones, ya no quisieran seguirlas. Les decia que los respetos humanos no debian tener parte alguna en su conversion, que la fe es un don de Dios, que hay que pedirle con perseverancia y con una decidida determinacion de vencer todas las dificultades que se presentan, cuando sean una vez iluminados con la luz celestial. El príncipe Pablo y el príncipe Juan fueron bien pronto imitados por su undécimo hermano, que fué bautizado con toda su familia y recibió el nombre de Francisco. Despues de la muerte de Thang-hi y á los principios del reinado de su hijo Young-Tching, cuando los cristianos estaban amenazados de una persecucion, el sexto y el duodécimo hermano de los príncipes Sourmia recibieron el bautismo con sus familias, tomando los nombres de Luis y José. Su hermano mayor siguió su ejemplo en 1724, cuando la persecucion estaba ya declarada, y fué llamado Francisco Javier. Toda la familia, incluso el padre, fué desterrada á la Tartaria, más allá de la gran muralla. Marcharon en número de treinta y siete príncipes, otras tantas princesas poco más ó ménos y cerca de trescientos criados. Todos fueron despues confesores de la fe.—S. B.

SOUSA (Fr. Antonio de), obispo de Viseo, del órden de Predicadores. Nació en el lugar de Castanheira en Portugal, de la noble familia de los condes del mismo título. Habiéndose consagrado á la vida religiosa y tomado el hábito de la órden de Sto. Domingo en la ciudad de Lisboa, mereció por su erudicion y su virtud ser nombrado prior provincial de la Orden en Portugal, recibiendo este título por el año 1580, en el capítulo general celebrado en Roma en dicho año, obteniendo entre otros para conseguirlo el voto del célebre Pablo Constabile, Mtro. general de la Orden. Clemente VIII le elevó á la silla episcopal de Viseo en 22 de Agosto de 1594, cuya sede gobernó dos años, segun la opinion más probable que es la de Lopez, par. 4.ª, lib. III, cap. I, que fija su muerte en el año 1596, con cuya opinion no están conformes Fontana y Altamura, que aseguran el primero haber muerto en 1590, al paso que Altamura le hace vivir hasta 1615. Dejó escrita una obra titulada: *Chronicon provinciæ Lusitaniæ*, cuyo paradero se ignora por haber permanecido manuscrita.—M. B.

SOUSA (Fr. Antonio de), del órden de Predicadores. Fué natural de Lisboa, donde tomó el hábito de la órden de Sto. Domingo en el convento del mismo nombre en la ciudad mencionada. Habiendo hecho sus estudios con notable fruto y aprovechamiento, fué nombrado maestro de sagrada teología en el capítulo general celebrado el año 1618, explicando dicha ciencia

primero en el ántes citado convento de Sto. Domingo de Lisboa y despues en la universidad. Fué consultor del Santo Oficio, y el rey de España le concedió en el año 1626 los honores de su consejero, á instancias de D. Fernando Martin de Mascareñas, obispo de Algarbe é inquisidor general. Ignórase el año en que ocurrió su fallecimiento, aunque muy fundadamente se supone que debió ocurrir á mediados del siglo XVII. Dejó escritas las siguientes producciones: *Relatio de casibus, sive censuris bullæ in cœna Domini.* Esta obra apareció primero en Lisboa en 1615, y luego en 1623 se publicó en Douai (Francia), llevando por adicion el *Directorii confessariorum* del padre Fr. Juan de la Cruz, dominico español. Tambien parece que se hizo otra edicion en Venecia, aunque no consta el año. *Opusculum circa Pauli V constitutionem de confessariis fœminas ad inhonesta in ipso pœnitentiæ sacramento sollicitantibus*; acompaña á este tratado otro que lleva por título: *De decretis apostolicis adversus non presbyteros aut missam celebrantes aut confessiones audientes*; Lisboa, 1623.—*Aphorismi inquisitorum libris IV*, y á continuacion, *Vera historia de origine sanctæ Inquisitionis Lusitaniæ adversus imposturas cujusdam Savedræ qui legatum pontificium mentitus, in hoc regnum eam in vexisse falso creditur.* Añadió á estos tratados un opúsculo titulado: *Quæstio unica de testibus singularibus in causis fidei;* Lisboa, 1630, un tomo en 4.°, Tournay, Francia, 1633, en 8.°, Lyon, 1669.—*Decissiones Lusitaniæ*; Lisboa, 1660, un tomo en fólio.—*Sermon predicado en el solemne auto de fe celebrado en la ciudad de Lisboa en el año* 1624. Esta oracion escrita en idioma portugués fué publicada en el mismo año, y la noticia de su existencia se debe al padre Echard, que vió un ejemplar, pues Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana* la omitió por ignorancia ó por olvido.—M. B.

SOUSA (Francisco de), de la Compañía de Jesus. Nació en Taparique á tres leguas de S. Salvador en América. Entró en la Compañía en 1647 y fué rector del colegio de Goa, donde murió á la edad de ochenta y un años en 1713. Dejó escrito: *Oriente conquistado á Jesucristo por los PP. de la Compañía de Jesus de la provincia de Goa*; Lisboa, por Valentin de Costa, 1710, un tomo en fólio. Primera parte, que contiene los primeros veintidos años de esta provincia. Segunda parte, donde se contiene lo que se ejecutó desde el año 1546 hasta 1685. La tercera parte se conservaba manuscrita en el colegio de Lisboa, sin que conste que haya llegado á publicarse.—M. B.

SOUSA (Reverendísimo P. Fr. Jerónimo de), secretario y definidor general de toda la órden Seráfica; fué varon docto y en igual grado religioso; tanto que habiendo llegado á una ancianidad tan avanzada que casi tocaba en los noventa años, observaba puntualmente todos las austeridades de la Seráfica regla; y tomando luz todos los dias á las cuatro de la mañana, con-

tinuaba sus estudios; y esto con tan invicto teson, que habiéndole mandado el prelado que cesase en ellos, en atencion á sus muchos y trabajados años, tanto rogó, á fuerza de instancias y lágrimas, que pudo conseguir que el prelado le levantase el precepto y le dejase continuar sus estudiosas tareas, las que no fueron infructuosas, pues dejó impresos varios libros de teología é historia y muchos curiosos manuscritos.— A. L.

SOUSA (José de), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Sta. Marta de Bouros en Portugal, y nació por el año 1689 á 29 de Diciembre. Habiendo ingresado en la Compañia en Lisboa, pasó á las Indias Occidentales y fué rector del colegio del Pará y provincial del Marañon, donde desempeñó por espacio de catorce años las funciones de misionero. Escribió: *Triplex instructio pro triplici examine sacerdotis, confessarii et concionatoris complectens, breviter cuncta, quæ communiter interrogari solent*; un tomo en 4.°, escrito en 1739 y dedicado al obispo de Pará, D. Bartolomé del Pilar, cuya obra quedó sin llegar á ver la luz pública.— M. B.

SOUSA (Marcelo de), de la Compañía de Jesus. Nació en Amarante (Portugal), y entró en la Compañía en 1611 á la edad de quince años. Hizo sus estudios en Goa, y despues de haber pasado mucho tiempo en las misiones, volvió á su patria y murió en Lisboa en 1647. Escribió la siguiente obra publicada en idioma castellano: *Compendio de lo sucedido en el Japon desde la fundacion de aquella cristiandad, que principió año 1549, y relacion de los mártires que padecieron, años* 1629 y 1630, *sacada de las cartas de los PP. de la Compañía que allí asisten*; Madrid, en la imprenta del Reino, 1633, un tomo en 4.°— M. B.

SOUSA (Matías de), de la Compañía de Jesus. Fué natural de la ciudad de Aveiro en Portugal, donde abrazó el instituto de S. Ignacio por el año de 1562. Enseñó la teología en Evora y murió en esta poblacion el año 1608. Sus obras son las siguientes: *Tractatus de jejunio.—Tractatus de Sacramentis in genere.—Tractatus de Eucharistia.*—M. B.

SOUSA (D. Máximo de), canónigo de Santa Cruz de Coimbra en Portugal, natural de Soure. Publicó: *Artem grammaticam linguæ latinæ*, 1577.— S. B.

SOUSA (Pedro de), portugués, natural de Villanueva de Portimaon en los Algarbes, perteneció á la congregacion de Clérigos Menores regulares, que procedentes de Italia se establecieron en Madrid, fué uno de los primeros que gobernaron á sus compañeros, y se distinguió por su virtud y piedad. Murió en Sevilla á 10 de Junio de 1626 segun Jorge Cardoso, que le cita en este dia en su *Agiologio Lusitano*. Escribió varios opúsculos piadosos y en particular unos comentarios *in Psalmos*, que en dos tomos en fólio se custodiaban en Madrid en el Oratorio del Espíritu Santo.— S. B.

SOUSA (Fr. Tomás de), religioso dominico, hijo de una noble familia portuguesa, predicador del rey D. Sebastian. Vivia hácia 1570 segun Alfonso Fernandez en su *Historia de la provincia de Portugal*. Escribió: *Commentaria in prophetas Oseam et Joel*.—S. B.

SOUSA Macedo (Fr. Antonio), portugués, clérigo ó canónigo de la órden de Cristo, despues de haberse distinguido por diferentes escritos históricos obtuvo varios cargos en la corte de Portugal, siendo consejero del Consejo Supremo de aquel reino y estando encargado de la expedicion ó despacho de las cargas y apelaciones, hasta que fué nombrado secretario de estado de Alfonso, promovido entónces al trono de Portugal: siendo de edad de veintidos años publicó, dedicada al rey de España Felipe IV, una obra con el siguiente título: *Flores de España, excelencias de Portugal, en que brevemente se trata de lo mejor de sus historias, y de todas las del mundo desde su principio hasta el año de* 1630; Lisboa, 1631 fol.—*Lisboa*; id. 1640, poema en portugués. En el mismo año, turbada la paz en Portugal y rebelado contra España, escribió una obra con este título: *Lusitaniam liberatam ab injusto castellanorum dominio, restitutam legitimo principi serenissimo Joanni IV*. Lóndres, 1645, fol. Antes publicó en castellano: *Caramuel convencido en su libro intitulado Philippus Prudens etc.* Este Caramuel es el cisterciense y despues benedictino, obispo de Campania y por último de Viglevano. *Fundaçao de Lisboa*: obra citada por D. Francisco Manuel, que probablemente es la misma que el poema *Lisboa.—Armonia politica dos documentos divinos com as conveniencias d' estado, exemplar de principes no governo dos gloriosissimos Reys de Portugal*. Villa del Conde por Samuel Broun, 1671, 4.° *Ave* y *Eva*; Lisboa, por Antonio Craesbeck de Mello, 1676.—*Proposta per mandado de sua magestade á Junta dos eclesiásticos, cathedraticos é outras personas douctas é ministros dos tribunais no convento de S. Francisco de Lisboa en* 8 *de Marzo de* 1663; Lisboa por Enrique Valente de Oliveira, *eodem anno.—Decisiones supremi Senatus Justitiæ Lusitaniæ et supremi consilii fisci et Patrimonii regis*. Lisboa por Enrique Valente de Oliveira, 1660. En esta obra se llama comendador de Santiago de Souselas en la misma órden de Cristo, consejero de S. M. en el Supremo Consejo del Fisco y Real Patrimonio y juez de justificaciones del reino. Se asegura que escribió en forma periódica ó de relacion mensual todo lo acaecido en la guerra de Portugal con motivo de la rebelion de aquel reino, á cuya frente se puso proclamándose rey el duque de Braganza D. Juan IV, lo que aseguró á Nicolás Antonio el R. P. Fr. Manuel de la Resurreccion, agustino descalzo, cuando se hallaba en Roma de procurador y primer comisario de su congregacion en Portugal.—S. B.

SOUSA Tavares (Fr. Francisco), religioso franciscano, portugués de

nacimiento, fué prefecto de Malaca en la India portuguesa, y despues, abandonado el siglo, entró en la órden de los Menores en que parece escribió algunas obras ascéticas que le atribuye Cardoso, y á que denomina: *De Devoçao*: Ebora, 1587.—*Doctrina cristiana*; Lisboa, 1564.—S. B.

SOUSTOUS (Andrés), protestante natural de San Hipólito (Gard) y de edad de treinta y dos años, en 1.° de Junio de 18..... domingo de la Santísima Trinidad, abjuró de los errores de su comunion en la iglesia parroquial de Condrieu, en presencia de un gran número de espectadores. Habia sido instruido por M. Crepet, cura de la parroquia, que le administró el bautismo y la comunion. El exterior recogido del neófito daba una idea favorable del fervor de sus disposiciones. El 11 del mismo mes un jóven protestante de la secta de Calvino, de veintiun años de edad, abjuraba solemnemente la herejía en la iglesia catedral de Carcasona en manos del abate de Chamon, vicario general de la diócesis. Este digno eclesiástico le dirigió en diferentes ocasiones discursos llenos de uncion, que conmovieron profundamente á su numeroso auditorio, y que sirvieron tambien para afirmar en la fe al recien convertido y aumentar la alegría que experimentaba al entrar en el seno de la Iglesia. Despues de la ceremonia de la abjuracion el vicario general le administró el sacramento del bautismo bajo condicion. M. Rolland, antiguo juez y luego presidente del Tribunal civil de la ciudad, y Mad. Rolland Labastile le sirvieron de padrinos. Tres dias despues recibió la cofirmacion y comulgó por primera vez. Este jóven desde su conversion no dejó de dar testimonios enérgicos de la sinceridad de su adhesion á la fe católica, lo mismo que de su valor en profesarla públicamente.—S. B.

SOUTH (Roberto). Vamos á dar razon de un eclesiástico que tanto puede considerársele católico como protestante, y que algunos consideran en la primera condicion; pero nosotros le presentamos como dudoso inclinándonos más á lo segundo. Nació Roberto en Hackney en el Midlesex en 1636, y se sabe que siguió todos los partidos y perturbaciones que afligieron á Inglaterra. Hallábase en la escuela de Westminster cuando el desgraciado rey Cárlos I fué decapitado, y se dice que este mismo dia tuvo el valor de recitar en público las preces acostumbradas por el príncipe, y que cuatro años despues dirigió una composicion en verso al dictador Cromwel felicitándole por sus actos. A la muerte del protector de los presbiterianos, South, que se hallaba en Oxford, se declaró contra los independientes, y en la restauracion fué contra los presbiterianos con tanto celo, como lo habia hecho con aquellos. Lisonjeando á todos los partidos, obtuvo favores de todos, y se hizo recibir casi á la fuerza doctor en teología. Poco despues fué nombrado capellan del consejero mayor Clarendon, de la universidad de Oxford, y del duque de Yorck, y por último canónigo de Cristo en Oxford y cape-

llan de Lorenzo Hyde, á quien acompañó en su embajada á Polonia. A su vuelta fué nombrado cura de Islip en el Oxfordshire, en donde restableció el presbiterio y el coro, abandonó á su vicario una parte de su renta y consagró lo demas al socorro de los pobres. Sólo faltaba á South ser nombrado obispo, y esto no dejó de serlo por falta suya, pues que predicando un dia delante del Rey, se expresó de una manera tan violenta y tan cómica contra Cromwel, que echándose á reir el Rey, recomendó á Lorenzo Hyde á South para la primera silla vacante. Puede formarse una idea de los predicadores ingleses de este tiempo por la anécdota siguiente que cuenta Mr. de Cluny en la *Biografía universal francesa* al hablar del sujeto que nos ocupa. Predicaba South delante del rey Cárlos II, y apercibiéndose de que una parte de su auditorio estaba durmiéndose, llamó por tres veces á Lord Lauderdale, y cuando éste despertó le dijo: «Milord, siento mucho haber interrumpido vuestro sueño; pero roncais tan alto que podeis despertar á S. M.» y siguió predicando con la mayor serenidad. Preténdese que en el reinado siguiente se negó South á recibir muchos obispados á cuyos titulares se destituyó á causa de sus opiniones, rasgo de delicadeza que, con razon, no podria ménos de apreciarse en aquella época. En 1693 este hombre, cuya violencia de carácter le granjeó muchos contrarios entre los controversistas, emprendió la tarea de refutar á Sherlock, querella que metió mucho ruido, en un principio, pero que áun cuando tomó parte en ella la universidad, ha caido en el olvido. Además de sus obras de controversia, publicaba South de cuando en cuando sermones muy trabajados, pero penosamente compuestos, y que por lo tanto son poco estimados: despues de su muerte aparecieron seis volúmenes de ellos en 8.° Murió el dia 8 de Junio de 1716. Además se conocen de South las obras siguientes: *Opera posthuma latina*; es una coleccion de poemas y de oraciones latinas. *Posthumous Works*; cuya obra encierra tres sermones, el viaje del autor á Polonia y las memorias de su vida.—C.

SOUTHRAYE (Simon), religioso inglés de la órden de S. Benito en la abadía de S. Alban, al que otros consideran ermitaño de S. Agustin. Fué doctor en teología de la universidad de Oxford, y vivia en 1382 bajo el reinado de Ricardo II, rey de Inglaterra. Escribió contra Wiclef y sus sectarios: *De auctoritate Ecclesiæ.—De Sacramento altaris.* Hace mencion de él Pitseus en sus *Ilustres escritores ingleses.*—C.

SOUTHWELL (Nataniel), nació este jesuita inglés en Hotfole. Profesó en la Compañía de Jesus el año 1624, y veinticinco años despues fué nombrado secretario del general de la Orden, plaza que desempeñó por espacio de diez y siete años. Murió este jesuita en Roma en 1676, y en este año fué cuando publicó la continuacion de la Biblioteca de los Jesuitas empezada

por Rivadeneira y por Alegambe. Esta nueva edicion se publicó con el título siguiente: *Bibliotheca scriptorum Societatis Jesus, opus inchoatum á R. P. Petro Rivadeneira et productum ad annum* 1609; *continuatum à Philippo Alegambe ad annum* 1643, *recognitum et productum ad annum* 1675, *à Nathanaelo Sotwello*; Roma 1776 en fol. Southwell no tenia el talento de Alegambe para esta clase de obras; en la que no habla de diversos escritos que salieron de la Compañía con nombres anónimos y pseudónimos, y que causaron escándalo cuando se publicaron, tales como el *Faux Smith, le Faux-of-Jesus, l'apologie des casuistes etc.*; pero debió conocerlos, puesto que dice que su silencio debe considerarse como impuesto por la Compañía. Aun cuando en su obra cita tambien á los jesuitas escritores que vivian aún en su tiempo, no le ha consagrado artículo alguno. Por lo demás, su obra, escrita sin afectacion, es mucho ménos exacta que la de Alegambe, cuyas faltas no ha corregido: esta obra se ha continuado despues de su muerte.—C.

SOUTHWELL (Roberto). Nació en 1560 en Norfolk. Viéndose obligado á huir de su patria á causa de la religion que profesaba, se retiró á Italia y abrazó el instituto de la Compañía de Jesus en el convento de Jesuitas de Roma en 1578, llegando á ser prefecto del colegio Inglés en 1585. Volvió á Inglaterra para ejercer las funciones de misionero, y vivió en la casa de la condesa de Arundel que murió á consecuencia de esto en la Torre de Lóndres. Southwell fué encerrado en la misma prision el año 1592, y se le hicieron sufrir terribles tormentos á fin de obligarle á confesar lo que se sospechaba sabia de un complot contra la reina Isabel. En un principio respondió con mucha calma y valor á las capciosas preguntas que se le hicieron, pero repitiéndose los tormentos hasta diez veces en los tres años que estuvo preso, acabó por declarar que era jesuita, que habia venido á Inglaterra á predicar la religion católica, y que estaba pronto á dar su vida en defensa de esta causa. Esta declaracion fué causa de que se le condenase á muerte, y fué ejecutado en Tyburn en el mes de Febrero de 1595. Sufrió el suplicio con mucha firmeza, y exclamó sobre el cadalso: que estaba orgulloso de ser jesuita, y que daba gracias á Dios por haberle llamado al martirio. Southwel escribió en inglés en verso y prosa con mucho talento y elegancia; pero á pesar de esto se admira más en él el mecanismo de la diccion que la finura y profundidad del pensamiento. Sus principales obras son las siguientes: *Consuelos dirigidos á los católicos que sufren en las prisiones por causas de religion.—Súplica á la reina Isabel*; Lóndres, 1595.—*Regla de una buena vida, con una carta á su padre.—Querellas de S. Pedro, con otras poesías*; Lóndres, 1595.—*Mœoniæ ó coleccion de diferentes himnos*, 1595.—*El triunfo de la muerte*; Lóndres, 1595 y 1596.—*Lágrimas de Sta. María Magdalena*? Lóndres, 1609, obra reimpresa en 1772 por

W. Toocke, con algunas variaciones para que sea más fácil su lectura.—*Poema sobre los misterios de la Vida de Jesucristo.*—*Dos cartas sobre la persecucion que han experimentado los católicos en Inglaterra:* de todas estas obras se encuentran pocos ejemplares en el dia. Sin embargo, si se cree á Mr. Ellis y á Headley se han hecho de ellas lo ménos veinticuatro ediciones desde 1593 á 1600: estos dos autores se han esforzado en popularizar á Southwell publicando sus poesías, pero no consiguieron el suficiente número de suscritores para la impresion de sus obras, segun De Cluny.—C.

SOUTHWELL Bacon (Tomás), de la Compañía de Jesus. Fué natural del Condado de Norfolk en Inglaterra, y habiendo pasado á Roma entró en la Compañía de Jesus en 1613. Enseñó durante doce años la teología en Lovaina y en Lieja, y murió en Waten en 1637, á la edad de cuarenta y cinco años. Escribió: *Regula viva seu Analysis Fidei in Dei per Ecclesiam nos docentis auctoritatem, in qua perspicue solideque ostenditur veram fidem infallibili præsentis Ecclesiæ testimonio niti, idque sine ullo circularis regressus vitio. Auctore Thoma Baccono, alias Southwello, Norforcelsis Societatis Jesu in Collegio Anglicano, ejusdem Societatis. Leodi Sacræ Theologiæ Professore Anthuerpiæ, apud Joannem Meursium,* 1638, en 4.° Esta obra fué traducida al aleman. *Tomus I in Primam Partem Summæ S. Thomæ.* Esta obra, aunque ya estaba dispuesta para imprimirse, no llegó á ver la pública luz.—M. B.

SOUTHWICK (Daniel), respetable habitante de Boston en los Estados-Unidos, que pertenecia anteriormente á la secta de los baptistas. Habia vivido hasta entónces, como la mayor parte de sus compatriotas de Nueva-Inglaterra, lleno de ignorancia y de preocupaciones con respecto á los dogmas católicos. Hacia cerca de tres años que se dejó llevar por una mera curiosidad á un sermon católico, donde observó con asombro que esta religion era muy diferente de los retratos que se le habian hecho de ella. Comenzó á dudar sériamente de la verdad de las creencias de su iglesia baptista, y poco despues se dedicó á conocer la verdad, y á los dos años de investigaciones abrió los ojos á la luz y resolvió hacerse católico. Despues de haber hecho su abjuracion, recibió la comunion y la confirmacion el 25 de Mayo de 1834 de mano del arzobispo de Boston.—S. B.

SOUVIGNY (Guido de). Este padre del Oratorio nació en Blois á fines del siglo XVI, y despues de haber profesado las humanidades y la retórica en muchos colegios, fué á Roma con el sábio P. Morin. Leon Allatius y Lúcas Holstenius se admiraron de su profundo saber en el griego y de su raro discernimiento en el conocimiento de los manuscritos, y le abrieron las puertas, por decirlo así, de la biblioteca del Vaticano. Se le consideró como uno de los más profundos helenistas de su siglo, y dice el abate de Leguer-

vé que sirvió mucho á M. Morin, ménos sábio que él en esta parte. Despues de su vuelta de Roma, el P. Souvigny se retiró á Orleans, en donde murió el año 1672. Sus obras conocidas son las siguientes. *Cyri Thedori Prodomi epigrammata, primum latinè donata, in universam scripturam*; París, 1632, en 4.°; tiene la version en verso como el original una enfrente de la otra.—*Trattato del computo eclesiástico*; Roma, 1641, en 8.°—*Hellasin natales Delphine Gallici.* Es una elegia compuesta en griego por Allatius y traducida en verso latino por el P. Souvigny, que se halla impresa al frente del libro titulado: *De Ecclesiæ occidentalis perpetua consensione*, en el cual ocupa treinta páginas. Segun Tabaraud, publicó tambien algunas cartas interesantes contra Leydecker, que se hallan en la obra: *Défense de l'Eglise romaine.*—C.

SOUZA (P. Antonio de), de la Compañía de Jesus, natural de la villa de Covilhan, en el obispado de la Guardia. Llamábanse sus padres Pablo Figueras de Almeida y doña Inés de Souza. Entró en la Compañía en Coimbra á 19 de Enero de 1604, teniendo la edad de quince años y siendo estudiante. Llevado del deseo de la salvacion de las almas pasó á Indias en 1609, en que fueron veinticuatro religiosos de la Compañía. Acabó sus estudios en Macao, y despues fué á tomar órdenes á Malaca. Entró en el Japon en 1616, ya le llevase allí alguna tempestad ó fuese exprofeso, pero le desterraron sospechando perteneciese á la Compañía. Desempeñó durante algunos años el cargo de procurador de la provincia del Japon, y despues en cuanto se le presentó ocasion volvió á aquellas islas disfrazado, donde con raro ejemplo de caridad y vestido de marinero anduvo cinco años en una barca, padeciendo gravísimas incomodidades. Salia de allí á diferentes lugares á consolar á los cristianos, y hallándose ocupado en estos santos desvelos fué preso en Ozaca. Diéronle tormento de agua, haciéndole beber mucha y arrojarla despues por la boca con grande violencia. Fué trasladado á Nangasaqui cargado de cadenas y puesto en el tormento de las cuevas, en que perseveró vivo sin comer cosa alguna por espacio de nueve dias: admirábanse de esto los guardas que le vigilaban, compadeciéndose de lo mucho que padecia, pero el padre se compadecia de ellos por las molestias que sufrian á causa de su cargo. Murió en 26 de Octubre de 1633. El P. Guerrero cayó en el error de decir que este padre fué al Japon siendo seglar, y que le desterraron creyendo era de la Compañía, y que de aquí tomó ocasion para entrar en ella. El Padre Cardin, en los elogios de los mártires del Japon, advirtió desde luego el error del P. Guerrero, que se apresuró á corregirle. De todos estos benditos mártires del Señor escribe el P. Felipe de Alegambe en las muertes ilustres de los de la Compañía, donde cita los autores que tratan de ellos.—S. B.

SOUZA (Juan de). Nació este historiador portugués en Damasco de Siria,

de padres católicos, el año 1730. Los capuchinos franceses de esta mision le decidieron á entrar, cuando era muchacho, en una casa de comercio de su nacion, se embarcó para Europa, y despues de haber pasado mucho en el viaje, fué al fin arrojado el buque en que iba, por una tempestad, al puerto de Lisboa en donde desembarcó en 1750. En este mismo año se halló protegido por la ilustre casa Saldanha que siempre le conservó un gran cariño. Nombrado Gaspar de Saldanha rector de la universidad de Coimbra, llevó con él á Souza como especie de secretario y le confió los negocios más importantes, presentándole al marqués de Pombal, que entónces era sólo conde de Beiras. Pasada su primera juventud, Souza deseando una vida más retirada, entró en 1770 en la Orden tercera de S. Francisco, y apénas hizo profesion, cuando fué elegido por el gobierno portugués para la plaza de secretario intérprete de la embajada que el rey José I envió en 1773 al emperador de Marruecos. La disposicion que manifestó en este empleo fué causa de que frecuentemente se le emplease en esta clase de negociaciones. Deseando la reina María que fuese provechoso en su reino el saber del P. Juan de Souza, fundó en el convento de Jesus una cátedra de lengua árabe, de la que le nombró profesor y para la que compuso su conocida Gramática, que es por la que aún se estudia hoy. Todos estos servicios se le recompensaron empleándole en la Secretaría de Estado de Marina, que le confirió esta Princesa. La Academia de Ciencias de Lisboa, poco despues de su creacion, nombró al P. Souza su correspondiente, y acabó por darle entrada en ella en 1792. Murió en el convento de Jesús en Lisboa el dia 29 de Enero de 1812, llorado de sus hermanos y de muchos pobres á quienes socorria su ardiente caridad. Ademas de la Gramática de que acabamos de hablar, han quedado de él las obras siguientes en portugués: *Vestigios de la lengua árabe en Portugal, ó Diccionario etimológico de las palabras portuguesas derivadas del árabe*, compuesto por órden de la Academia Real de Ciencias de Lisboa, 1789.—*Memoria de cuatro inscripciones árabes con sus traducciones* (en el tomo V de las Memorias de Literatura de la Academia).—*Relacion de la llegada de las Princesas Africanas á Lisboa*, 1793.—*Documentos árabes extractados de los archivos de Lisboa.* Consérvanse de este franciscano muchos manuscritos, entre ellos sus diarios de viaje que son interesantes; memorias sobre medallas y otras inscripciones árabes que el P. José de Moura, su discípulo y sucesor, se proponia publicar segun Mr. Eyries en el artículo que le dedica en la Biografía universal francesa de Michaud.—C.

SOUZA (Luis de). Nació en Santaren de Portugal, diócesi de Lisboa. Fué hijo de Lopez de Souza Coutinho, gobernador del castillo de S. Jorge de la Mina, y de María de Noronha, ambos cónyuges de ilustre familia. Murió su padre en el mes de Enero de 1577, á la edad de sesenta y tres años,

y habiendo servido de jóven en las Indias Orientales, se habia encontrado en el sitio de Dieu, en 1538, en el que habia dado pruebas de extraordinario valor. Publicó en Coimbra una relacion de este sitio en lengua portuguesa. Luis ó más bien Manuel, que era su nombre de bautismo y el cual no abandonó hasta que dejó el mundo, fué recibido bastante jóven en la Orden de Caballeros de Malta, y en una de sus caravanas fué preso por los turcos de cuyas manos fué rescatado. Volviendo á su patria, renunció la Orden de Malta, y fué á servir en los ejércitos de América en las Indias Orientales, despues de lo cual se casó con Magdalena de Viliera, viuda de D. Juan de Portugal, que fué hijo de Manuel de Portugal y nieto de Francisco de Portugal, primer conde de Vimioso. De este matrimonio nació un hijo que vivió poco tiempo, lo que afligió mucho á sus padres como era natural, si bien esto les dió á conocer lo efímero de los goces y satisfacciones que causa el mundo, y concibieron el pensamiento de consagrarse al servicio de Dios. El ejemplo de D. Luis de Portugal, conde de Vimioso, que entró en la Orden de Santo Domingo, y de Juana de Mendoza, su mujer, que se hizo religiosa de la misma Orden, acabó de determinarlos á abandonar el mundo. No creyeron Souza y su esposa poder hacer cosa mejor que imitarlos, y tomando el hábito de religiosos en 1614, llegaron á ser un perfecto modelo de virtudes propias del estado que habian elegido. Murió este excelente dominico en reputacion de gran piedad en el mes de Mayo de 1632, y se custodiaron con el mayor cuidado sus papeles, los cuales han servido para componer la segunda y tercera parte de la historia de la Orden de Sto. Domingo en Portugal (cuya primera parte habia él dado á luz en 1623), las cuales se imprimieron en disboa en 1662 y en 1678. Ecchard, en sus Escritores de la Orden de Predicadores, tomo II, y en las Memorias de Portugal, se hace mencion honrosa de este piadoso é ilustrado portugués.—C.

SOUZA (Luis de). Fué este prelado portugués natural de Oporto, en donde nació el 16 de Octubre de 1630. Era hijo de Diego Lopez de Souza, conde de Miranda, y de Leonor de Mendoza. Fué educado en la corte de España en cualidad de pajecito de la reina, esposa de Felipe IV, y volvió á su pais en 1646. En 1651 fué á Roma, en donde recibió la borla de doctor en derecho canónico. Despues viajó por Italia, Alemania, los Paises Bajos y la Francia, y volviendo á Portugal en 1656, tomó posesion del deanato de Oporto, para el que hacia cuatro años habia sido nombrado. Nombrado por el Cabildo Gobernador de esta diócesi, recibió la órden del Rey de desempeñar tambien el gobierno civil y militar en ausencia del conde de Miranda su hermano, que fué de embajador á Holanda. En 1669 fué limosnero mayor del príncipe D. Pedro, en 1673 consejero de Estado y capellan mayor del Rey, y ministro de Estado; en 1675, arzobispo de Lisboa, y por último cardenal sacerdote

en 22 de Julio de 1697, creado por Inocencio XII. Hizo reedificar con magnificencia el palacio de los arzobispos de Lisboa y murió el dia 4 de Enero de 1702, á la edad de setenta y un años, dos meses y ocho dias, segun se dice en las Memorias de Portugal, sin haber podido asistir al cónclave en que fué elegido Clemente XI. Este excelente eclesiástico y egregio Ministro fundó la escogida y magnífica biblioteca de Lisboa.—C.

SOUZA DE SILVA (Fernando). Este noble Cardenal portugués nació en Lisboa de una ilustre familia en 5 de Diciembre de 1712, y habiendo recibido la educacion é instruccion conveniente á su clase y elevada condicion, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado canónigo principal de la Santa Iglesia Patriarcal de Lisboa. El papa Pio VI, á instancia de la reina María I, en el consistorio de 1.° de Junio de 1778, le creó cardenal del órden sacerdotal, segun se lee en el número 358 del Diario de Roma del expresado año, y mandó como ablegado apostólico para que le llevase la birreta cardenalicia á su camarero secreto supernumerario Monseñor Francisco Serlupi, que tambien fué despues cardenal. En el año siguiente, á peticion tambien de la misma Reina, Pio VI, en el consistorio de 1.° de Marzo, le preconizó patriarca de Lisboa, dignidad de que disfrutó hasta 1.° de Abril de 1786, en el que murió de un ataque de apoplejía á los setenta y cuatro años no cumplidos de edad, habiendo sido muy sentida su muerte por las buenas cualidades que le adornaban, confirmadas por sus edificantes y humildes disposiciones testamentarias. Dícese en las *Noticias de Roma* de 1787, á la página 86, que fué sepultado en la iglesia de Belen sin pompa alguna como lo dejó ordenado, y el portugués Novaes, que habla de él en la *Historia de Pio VI*, apénas le dá á conocer, manifestando que este Papa le dió por sucesor en el patriarcado á José Francisco de Mendoza, de los condes de Volderois, al cual creó cardenal. De este purpurado refiere el cardenal Pacca, en las *Noticias sobre Portugal*, que fué docto, piadoso y de egregias máximas y muy afecto á la Santa Sede, pero de carácter tan tímido que no se prevaleció para nada en provecho suyo, de la opinion y favor que gozó de los soberanos, y esto fué tambien muy perjudicial, puesto que no les habló á los reyes con la libertad apostólica debida acerca de la perversa enseñanza que entónces se daba en la universidad de Coimbra, sobre el abuso de poder de los magistrados legos en los asuntos de la Iglesia y sobre la ley que perjudicaba al poder de los prelados y á las prerogativas de la Santa Sede; circunstancias por las que puede conjeturarse los tiempos lamentables en que vivió el cardenal Souza.—C.

SOUZO ó SUNDERHOLDO, arzobispo de Maguncia. Era natural de esta ciudad y fué educado desde su niñez en la abadía de Fulda, á que perteneció como religioso. Promovido en 889 al arzobispado de Maguncia, por recomendacion del emperador Arnulfo, se distinguió desde luego por su saber

y sus virtudes, que algunos autores, Reginon entre ellos, suponen le hicieron acreedor, mucho más que la gracia de su imperial patrono, á esta dignidad. Pero su gobierno sólo duró unos dos años, pues habiendo acompañado al conde Arnulfo en su expedicion contra los normandos, fué muerto con él en el combate que les dió este príncipe en 891.—S. B.

SOVEL (P.), religioso de la Compañía de Jesus. Habiéndose extendido la cristiandad en los Estados de la Luisiana en la América del Norte, y sometídose con mucha facilidad la nacion Ilinesa, se dió con esto lugar á que los franceses se internasen por sus caudalosos rios hasta ochocientas leguas, descubriendo nuevas tierras y habitantes, siendo acompañados de misioneros jesuitas celosísimos del bien de las almas y la exaltacion de la fe. En los mismos confines hallaron la nacion de los Natchez, bastante dilatada, de idioma y costumbres bien diferentes de la de los Ilineses. Apénas los primeros Padres que entraron pudieron explicarse en su lengua, les empezaron á instruir en los misterios de la santa fe con resultados maravillosos. Se derribaron los templos y sus ídolos, y se edificaron iglesias consagradas al verdadero Dios, haciéndose en breve república cristiana la que era un caos de feas idolatrías y dislates. Esta reduccion fué tan feliz, que en breve tiempo los franceses vinieron á poblar el país, el más fértil, ameno, templado, y el más á propósito para el comercio: en esta paz y armonía vivieron algunos años; pero algunos de sus naturales díscolos dispusieron una rebelion tan secreta, que no dió lugar á la menor sospecha. El dia 28 de Setiembre de 1729 pusieron en ejecucion su meditada trama, y en cuatro horas acabaron la funcion y con todos los franceses, á quienes cogieron enteramente desprevenidos; en ménos de una hora quedaron muertos doscientos franceses, entre ellos el gobernador de la provincia y todos los cabos, y siendo una de las víctimas principales el P. Poyson, á quien cortaron la cabeza. El segundo mártir jesuita fué el P. Sovel, que era ministro de los Yazous, nacion pequeña y vecina á los rebelados Natcheses, y coligada con ella para la conjuracion, pero que se habia mantenido disimulada en su trato con los extranjeros. Un francés que estaba en Natchez tuvo la fortuna de escapar del degüello, escondiéndose en la espesura de un bosque; llegó la noche, y le abandonaron las fuerzas, no pudiendo soportar el hambre y el frio; se acercó á los Yazous, los que le acogieron y ampararon. Este acontecimiento aseguró á los franceses para confiarse de los Yazous; pero sugeridos estos por sus vecinos, se convinieron entre sí, y haciéndose los encontradizos con el P. Sovel, su ministro, le acometieron y mataron á puñaladas; conmovióse la poblacion, púsose sobre las armas la guarnicion, que no constaba mas que de diez y ocho soldados franceses, de los que dió fin la multitud que cargó sobre ellos, habiéndoles precedido el dichoso mártir el

P. Sovel, á quien poco ántes idolatraban, y habia difundido con el mayor celo en todos ellos las ricas semillas de la fe y del Evangelio.—A. L.

SOVERAL (Diego de), de la Compañía de Jesus. Fué natural de Lisboa, en Portugal, y habiendo ingresado en la Orden adelantó tanto en los estudios de la filosofía, sagrada Escritura, disciplina eclesiástica, moral y teología, que por espacio de muchos años profesó la enseñanza de estas ciencias con notable aprovechamiento y con tanta aceptacion pública, que fué una especie de oráculo, frecuentemente consultado por los prelados, los hombres de negocios y superiores de muchas comunidades religiosas, que se valian de sus luces para la resolucion de muy árduos y delicados asuntos. Fué de claro ingenio, de inocentes costumbres, y muy dado á la práctica de los ejercicios espirituales. Murió en Sevilla, de cuyo colegio era rector, en el año 1628. Escribió y publicó bajo el nombre de un clérigo sevillano, un opúsculo con este título: *Decisio casuum occurrentium in articulo mortis circa sacramenta.—Tractatum de Testamentis*, muy poco conocido.— M. B.

SOVERANIA DE LA SANTA SEDE (1). En unos tiempos como los que corremos, en los que tanto se debate sobre la soberanía temporal de los Papas, tan combatida hoy por los enemigos naturales de la Iglesia católica y de la Santa Sede, y por algunos católicos que se han dejado arrastrar por la seduccion de ellos, disputando á palmos el terreno al poder de la Iglesia en esta parte, y pesando por quilates la autoridad del Vicario de Jesucristo en la tierra, parécenos que no estará demás en esta obra, puramente eclesiástica, y áun lo creemos en su lugar, el dar extensa razon de lo que se entiende por soberanía en todos sentidos, y de la legitimidad de la que ejerce el pontífice católico, apostólico, romano, sobre los Estados que constituyen el Patrimonio de S. Pedro, y sobre los justamente llamados Estados de la Iglesia. Bien conocemos que en tiempos en que la impiedad pugna por establecer su imperio sobre la Iglesia de Jesucristo, locura que no podrá lograr, porque está defendida por la omnipotente mano de Dios, que la prometió subsistiria perpétuamente á pesar del poder del infierno, y en el que el interés ha sustituido á la justicia en gran parte, y en que se trabaja por desencadenar todas las malas pasiones con infame hipocresía, fingiendo el bienestar de los pueblos para matar más á mansalva sus creencias, y destruir, si fuera posible, la grande obra de todo un Dios, empezando por aniquilar á la Santa Sede; bien conocemos, repetimos, que nos exponemos á la severa censura, y tal vez á la persecucion, de los sicarios de la impiedad, á la crítica de los novadores modernos, no mejores que los antiguos, y

(1) El deseo de publicar este interesante artículo, que por no hallarse concluido no pudo tener cabida en su lugar respectivo, nos hace cometer una falta de ortografía.

al sarcasmo de los que, no teniendo en cuenta más que los bienes perecederos de la tierra, indiferentes en materias de religion, se curan poco ó nada de los del cielo, y consideran estúpidos, hipócritas y fanáticos á los que tienen la dicha de permanecer fieles á sus creencias, en medio de la anarquía de ideas en que se halla hoy el mundo en punto á religion y á sistemas de gobierno. Empero si así lo conocemos, esto mismo nos alienta más y más á seguir en el camino que hemos emprendido, seguros de que es el mejor que pudiéramos elegir para servir á Dios, sin que se nos dé nada por las amenazas de los unos, que no tememos, porque nos resignamos contentos al sacrificio por confesar la fe y sus consecuencias si tuviésemos la fortuna de que se nos exigiese, ni del sarcasmo de los otros, porque él no podrá lastimar nuestra humildad, y sí excitar, por el contrario, nuestra caridad, para pedir á Dios que á los unos y á los otros les abra los ojos del alma, á fin de que conociéndole, se arrepientan y vuelvan á entrar en el camino de su gracia, del que les ha separado el contagio febril lanzado por el infierno para cautivarles. Despréciennos los unos, y téngannos lástima, en buen hora, los otros, que contentos con la tranquilidad de nuestra conciencia, y sin mas aspiraciones que el alcanzar la misericordia divina, cuya luz imploramos en todas nuestras humildes obras, para nosotros y para nuestros enemigos, sufriremos con resignacion las persecuciones de unos y la befa de otros, como un azote merecido por nuestros pecados. A fin de llenar nuestro voluntario cometido, vamos á seguir paso á paso al piadoso y erudito *Gaetano Moroni* en su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, sin que por eso dejemos de tomar de otros autores que han escrito sobre este particular lo que más pueda convenirnos, ni de exponer nuestras opiniones en los puntos que lo consideremos de deber ó de alguna utilidad. Réstanos sólo pedir á Dios, ántes de empezar nuestra tarea, nos ilumine con un rayo de su divina gracia para llenar nuestro cargo, puesto que lo dedicamos á su mayor honra y gloria, y de protestar, como protestamos, de que si por ignorancia incurriésemos en alguna falta, grave ó pequeña, que pueda lastimar en lo más mínimo el dogma y la buena disciplina de la Iglesia, ó sospecharse siquiera por alguna idea ó palabra mal expresada, ó que se nos pase inadvertidamente, de lo verdadero de nuestra fe y creencia, se tenga por entendido que no ha tenido parte alguna nuestra voluntad, por lo que rogamos á nuestros lectores den la parte en que esto pudiera existir como no consentida ni escrita por nosotros, y se borre y tache desde luego, súplica que hacemos á las autoridades legítimas de la Iglesia Católica y á todos los fieles.

La palabra *Soberano*, *Dominus*, *Princeps Supremus*, se deriva de las latinas *super*, *superior*, para significar soberanía ó mando, ó sea superiori-

dad, *imperium*, *altum dominium*, *princeps auctoritas*, sobre algun súbdito y vasallo, *imperio subditus*, *subjectus*, *stipendiarius subditus*, en su dominio, ó imperio, reino, principado ó ducado. En los antiguos se denominó tambien soberano en Francia al que era el primero en alguna cosa ó superior á los demás. Bajo el reinado de Cárlos VI, en el siglo XIV, se ven ordenanzas en las que se da el título de soberanos á algunos bailíos ó senescales, que venian á ser una especie de gobernadores ó elevadas autoridades. Algunas de estas ordenanzas dieron tambien el título de soberano á los jueces que conocian en las causas en grado de apelacion de las sentencias de los jueces inferiores, razon por la que se ha dado á algunos tribunales y se da aún, incluso en nuestra España, el título de supremos, porque están sobre los de grado inferior; y así es que en Roma se da el título de supremo al tribunal de la *Signatura de Justicia*, y en España se denomina igualmente *Tribunal Supremo de Justicia* en el dia al que entiende en los asuntos judiciales en última instancia, y *Tribunal Supremo de Guerra y Marina* al que desempeña en lo relativo al ejército y á la armada del mismo modo. Dáse el nombre de soberanos á los príncipes reinantes, y se dice en el *Diccionario de los Orígenes* que el más antiguo ejemplo que se conoce de haberse llamado soberano al pontífice, existe en la suscricion de un concilio compuesto de tres provincias de Africa, cuyas actas se dirigieron al papa Teodoro I, que murió el año 649 de nuestra era. Verdaderamente que la soberanía temporal de los pontífices romanos y de la Santa Sede empezó de una manera estable con el papa S. Gregorio II hácia el año 726, no obstante de que ya la Iglesia romana desde el siglo IV poseia tanto en Occidente cuanto en Oriente pingües patrimonios de la Santa Sede, en muchos de ellos con el ejercicio de la regalía suprema, y que los papas además ejercitaban una soberana influencia en el ducado romano y en otras provincias. El llamarse al papa Soberano Pontífice, dice el erudito Moroni, viene de Francia, creyendo algunos que se le dió con la idea de acrecentar su poder y esplendor. Ninguna necesidad tiene la cabeza de la Iglesia católica por su primado y soberanía espiritual sobre todo el mundo católico, de semejante título, puesto que como príncipe temporal en fuerza material no es poderoso, y que al llamarle *Papa*, *Sumo Pontífice* y *Supremo Gerarca de la Iglesia católica*, se expresa cuanto puede decirse sobre una dignidad tan sublime que no tiene igual en la tierra. No obstante, como soberano temporal por la poderosa fuerza moral que se deriva de la dignidad pontificia, es aún más fuerte de lo que aparece materialmente, además de la independencia que necesita. En la obra titulada *Triunfo de la Santa Sede*, escrita por el P. Cappellari, que fué despues papa con el nombre de Gregorio XVI, probó este sabio escritor las razones por las cuales

Jesucristo estableció en la Iglesia un gobierno eclesiástico, su perpetuidad, su inmutabilidad en las formas intrínseca y extrínseca, á pesar de la mutabilidad de los gobiernos humanos. Que es absolutamente monárquico, lo reconoce toda la Iglesia, la tradicion y muchos hechos lo confirman, pues que el actual gobierno de la Iglesia es esencialmente el mismo que lo fué en un principio. Probó el P. Cappellari en su obra la falsa idea que nos atribuyen los novadores de la monarquía papal, que no es despótica como se dice por algunos, y que si se han cometido abusos, estos no destruyen el derecho. Igualmente probó: que por ser el papa un verdadero monarca espiritual, no se sigue que los obispos sean necesariamente sus simples vicarios, lo que sucederia de otro modo si la soberanía no fuese indivisible. Confutó la incompatibilidad del gobierno eclesiástico con otros gobiernos humanos como pretenden los innovadores para excluir de la Iglesia toda autoridad apoyada sobre el quimérico temperamento de la monarquía papal con la aristocracia; y sostuvo que el temperamento de la monarquía con la aristocracia no puede entrar en la forma esencial del gobierno eclesiástico. Si la monarquía del Papa fuese sólo ministerial, como la llaman los novadores, la naturaleza y denominacion del gobierno de la Iglesia dependeria, no ya de su cabeza de órden y autoridad, sino de su ministro, por lo que gobernar seria lo mismo que depender: las consecuencias de esta doctrina son tan dañosas para los soberanos reinantes contra los que tambien se dirigen los novadores, como contra el gobierno de la Iglesia. Que el gobierno que estableció Dios para regir su Iglesia fué el monárquico, es una cosa que no puede desconocerse; y siendo así, el pontífice es un verdadero monarca cuyo derecho nadie puede disputarle con justicia, razon por la que concluye el P. Cappellari que el papa es un verdadero monarca espiritual y que por lo tanto es infalible. Soberanos de dominios temporales son los emperadores, los reyes, los príncipes, los duques, los margraves y en una palabra, los príncipes absolutos é independientes y los constitucionales. Soberanos se llamaron tambien los príncipes que tenian dominios temporales en feudo, con mero y misto imperio, con regalías ó servidumbre sobre lugares y personas, condes, marqueses, barones y otros como los grandes maestres de las órdenes ecuestres militares con soberanía; así como los obispos, los abades y áun las abadesas, como la de nuestro monasterio de las Huelgas en Burgos, que ejercian en sù jurisdiccion los derechos de soberanía; soberanas fueron y son las repúblicas, de las que algunas fueron representadas por dux como la de Venecia; tambien fueron soberanos los soldanes de Egipto, los electores, y otros señores de vasallos, y lo han sido entre nosotros los ricos-homes é infanzones de señorío llamados señores de forca y cuchilla, porque tenian sobre sus súbditos el derecho

de vida y haciendas y hasta el de la honra, si bien no con tanto despotismo y arbitrariedad como en otras naciones de Europa, y casi nulo el de la honra, porque los españoles han sabido siempre defenderla contra los tiranos y no se han sometido jamás sino á la fuerza, y esto poquísimas veces y por cortísimo tiempo, al yugo de los tiranos que han sabido romper con arrogancia, razon por la que los reyes han buscado el apoyo en el pueblo contra el orgullo de los señores, y nuestras leyes han sido siempre más democráticas que despóticas. De la soberanía se derivan los títulos que la significan, y aún se hallan en vigor los de *Majestad*, *Señor*, *Augusto César*, *Czar*, *Alteza* y *Serenísimo*. Consérvanse tambien como las principales insignias y prerogativas de la soberanía el manto, la púrpura, la corona ó diadema, el cetro, el globo del mundo, la espada, el trono, el sello real, los escudos de armas y la acuñacion de las monedas y medallas con el retrato del soberano. Los soberanos en virtud de su soberanía estan representados en las córtes extranjeras por sus embajadores, ministros, encargados, enviados, internuncios, plenipotenciarios y ministros de residencia, y en muchas partes por los cónsules ú otra clase de diplomáticos extraordinarios. Por lo que toca á la Santa Sede, además de sus representantes, casi todos los soberanos tienen por protector de sus estados un cardenal con prerogativas particulares, las que acostumbraron á empezar cuando cesaron de ser tributarios de la Santa Sede los estados y los reinos, que se habian sujetado á ella para gozar de su autorizada y benética proteccion y con ella la de San Pedro; pero entónces un cardenal no podia tener el título de embajador, como le han tenido despues. A su vez los papas expidieron á los soberanos legados, y tienen cerca de ellos un nuncio, delegado, internuncio ó encargado de negocios. Los soberanos en la religion cristiana tienen dos cualidades que les dan diferentes derechos y les imponen diversas obligaciones: la cualidad de magistrados políticos, y la de protectores de la Iglesia y de sus decretos. Esta segunda cualidad les impone el deber de emplear su autoridad en defensa de la Iglesia y la ejecucion de sus leyes. Dice Valmont: entre los soberanos cuál es el héroe? y se contesta: aquel que hace consistir su gloria principal en el olvido de sí mismo, su más grato placer en hacer el bien y su interés en hacerse amar. El que no encuentra de grande en el mundo más que lo justo, ni verdaderamente util sino lo que hace la felicidad de todos. El que dotado de un alma generosa y de un excelente corazon, reputa por nada cualquier sacrificio que haga en beneficio de la afligida humanidad. Los soberanos son llamados por Dios pastores de los pueblos, á los que deben amar y no abusar de su poder. Dios es el que elige los soberanos, y alguna vez permite que reinen los tiranos, á los que no es lícito rebelarse, porque corresponde sólo á Dios el juzgarlos. La fórmula

usada por los soberanos es: «Por la gracia de Dios, por la misericordia de Dios» etc., con otras palabras que indican la soberanía que tienen en los países que dirigen. Su gobierno absoluto monárquico é independiente, dice Moroni, tiene orígen con el mundo, y no recibe constituciones ni restricciones de los pueblos. Al presente los soberanos en el poder que ejercen son absolutos, como el Papa y los emperadores de Rusia y de Austria, y otros constitucionales, como los de Inglaterra, Francia, España, Portugal, etc. El título de *Monarca*, es sinónimo de soberano y se define: el que en un ordenado estado tiene legítimamente la autoridad suprema; y se llama *Monarquía* el estado en que bajo determinadas leyes se halla confiado á una sola autoridad suprema, y áun el total de los estados que obedecen á un sólo soberano. Los papas llaman hijos á los soberanos, y éstos padre al Papa. Refiere Cancellieri en su libro titulado: *Venida á Roma de Canuto II, de Cristian I rey de Dinamarca, y de Federico IV, con motivo de avenencia entre ellos en* 1708, que el papa Clemente XI habia dispuesto todo para hacer que abrazase el catolicismo, pero que sabido esto por sus ministros protestantes, persuadieron al rey de Bolonia que volviese á Dinamarca. Discutióse en Roma el trato que debia dársele por el Papa y por los cardenales, y se determinó oir en esto la opinion de Braschi, obispo de Sarsina, muy erudito; propuso este que el papa podia admitir al rey á que le besase el pié, y darle su bendicion cuando le recibiese en audiencia, pero no se aprobó esta proposicion á pesar de las razones expuestas por el sábio y erudito Cardenal. Desde los primeros siglos de la Iglesia los soberanos han rendido públicos y repetidos homenajes con toda solemnidad y respeto á los papas, venerando en ellos á Jesucristo de quien son vicarios, por devocion á S. Pedro del que son sucesores, y por reverencia á la Sede apostólica por la que son padres y maestros universales de la Iglesia. Los papas tienen unas zapatillas con la cruz cuando dan á besar el pié á los fieles, homenaje que le han prestado los más poderosos monarcas para manifestar en este acto su humildad ante Jesucristo, señor de los reyes, al que se considera en la personificacion del papa, y por la misma razon muchos soberanos han servido, en varias ocasiones, de palafreneros á los pontífices llevando del freno al caballo en que montaban, y esto lo han verificado algunos cubiertos con el manto real y con la corona en la cabeza. Por costumbre antigua se estableció: *Quod dominus Imperator pro Apostolorum principis, et Sedis apostolicæ reverentia, exhibere stratoris officium, et strengam Domno Papæ teneret.* Llevóse á tal extremo la veneracion al Papa por algunos soberanos católicos, que le sirvieron en las comidas y le asistieron en los oficios divinos cantando los emperadores el Evangelio vestidos de subdiáconos, presentándoles el libro y el corporal, y vertiendo los reyes y áun aquellos

el agua en la palangana para que se lavasen las manos, y en fin sosteniendo las puntas del manto pontifical en las ceremonias en que así se exige por la rúbrica. Muchos soberanos se han gloriado en llamarse vasallos de los sumos pontífices, y no sólo aumentaron el dinero de S. Pedro, y les consignaron anuales censos, sino que declararon á sus estados tributarios de la Santa Sede, no faltando quienes se los cediesen en todo ó en parte, como la condesa Matilde y Catalina reina de Bosnia. Los soberanos fueron en lo antiguo coronados por los papas y de ellos recibieron reinos, títulos, insignias honoríficas, privilegios y donaciones. Los papas confirieron el grado de *Miles S. Petri* al que ensalzaban á la dignidad soberana, y así es que se ve por medio de la historia, que cuando el papa Clemente VII coronó á Cárlos V, al entregarle la espada para que persiguiese á los enemigos de Dios y de la Iglesia, le creó caballero de S. Pedro. Concedieron en los primeros tiempos de la Iglesia los papas á los soberanos algunos de sus ornamentos pontificales, como el báculo, el anillo, la mitra, la dalmática, las sandálias, y al rey de Hungría y á sus descendientes le confirieron el privilegio de hacerse preceder de la cruz en el asta, y el título de *Majestad Apostólica*. Despues de haber proclamado los papas á los soberanos emperadores, reyes y duques, les pusieron por sus manos sus respectivas coronas, y consagrando solemnemente con el santo óleo al Emperador, y á los reyes de Jerusalen, de Francia, de Inglaterra y de Sicilia, les fué atribuido el título de *Sacra Majestad* que se dió despues tambien á otros soberanos. El año 800 de nuestra era, ántes de proclamar el papa S. Leon III y de coronar al emperador Carlomagno, le creó canónigo de la basílica de S. Pedro en el Vaticano, cuyas funciones ejerció segun manifiesta el canónigo de la misma basílica, Aquiles Maffei, en un discurso manuscrito sobre las excelencias de esta iglesia, que presentó al pontífice Paulo IV. Otros papas tambien crearon despues canónigos á diversos soberanos, para que vestidos con las insignias sacerdotales, pudiesen de cerca venerar la *santa faz* del Señor y manifestarla al pueblo. El órden de la procedencia de los soberanos sacados del ceremonial del papa Julio II, que se hizo en 1504, le publicó el caballero Lunadaro en la obra: *Relacion de la corte de Roma* pág. 244 de la antigua edicion y es como sigue: el emperador, los reyes de romanos, de Francia, de España, de Aragon, de Portugal, de Inglaterra, de Sicilia, de Hungría, de Chipre, de Bohemia, de Polonia y de Dacia. Diversos soberanos recibieron de los papas los títulos de *Cristianísimo*, que conservan los de Francia, de *Católico* que llevan los de España y de *Fidelísimo* que tienen los de Portugal, títulos con los que todos se han considerado y consideran muy honrados, razon porque los pasan á sus sucesores como el más sublime y honroso que poseen. Tambien los Papas concedieron á diversos príncipes

las dignidades de patricio de Roma, general y alférez de la Santa Iglesia, y los títulos de defensores de la Iglesia romana, y defensores de la fe; y á Rugiero I, rey de Sicilia, le concedió la Santa Sede el dictado de *Adjutor christianorum et clypeus*. Espléndidos han sido los papas con los soberanos, haciéndoles distinguidos donativos, como la llave con las reliquias de la limadura de las cadenas de S. Pedro y de S. Pablo, el estandarte de S. Pedro, el estoque y birrete bendecidos, la rosa de oro bendita, las fajas bendecidas para los delfines de Francia é infantes de España cuando nacen, y á los que muchas veces han servido de padrinos. Agregaron tambien los papas á los hijos de algunos soberanos desde niños al Sacro Colegio, creándoles cardenales con ceremonias especiales, y mandándoles por especial consideracion el capelo cardenalicio y el anillo, al conferirles el título ó diaconía sin que fuesen á Roma como se exige á los cardenales para titularlos, y en fin enriqueciéndoles con beneficios eclesiásticos. A instancia de los soberanos han creado los papas cardenales, obispos y otras dignidades, elevando á estos altos cargos á sus recomendados. Tambien concedieron y conceden á los monarcas dispensas célebres, privilegios insignes, facultades especiales; á los emperadores las preces primarias, el nombramiento para los beneficios eclesiásticos, incluso de obispos, facultad que tenia muy especialmente el duque de Saboya. Los papas toleraron y otras veces reprobaron la *Exclusiva*. el *Regium exequatur*, la monarquía eclesiástica de Sicilia y otras cosas perjudiciales á la libertad é inmunidad eclesiástica. Los papas celebran en la capilla pontificia solemnes funerales por los soberanos católicos difuntos y áun por las reinas que han regido por sus hijos los estados, lo que no se hacia en lo antiguo, y así lo verificó Pio VII por María I, reina de Portugal, despues de habérsele anunciado en consistorio cuando dió noticia de su muerte á los cardenales. Generosos los papas con los soberanos que viven en su época, los colman de gracias de la Santa Sede, habiendo establecido que en el santo sacrificio de la Misa se pida por ellos, áun con el premio de indulgencias, incluso el viernes de la Semana Santa, en la que los soberanos, á ejemplo de los papas, hacen el lavatorio de los piés á los pobres. Dice el abate Dichich, en su Diccionario Sacro Litúrgico, palabra *Canon*, que en el cánon despues de haber orado por el obispo, deberia orarse por el rey, como escribe Inocencio III, y que verdaderamente se encuentra este rito en la liturgia de san Basilio y de S. Juan; pero S. Pio V ordenó que no se añadiese nada, y nada se añade á no haber para ello privilegio apostólico en contrario, como la oracion que concedió el mismo S. Pio V al rey de España, que es el que le nombre su clero en el cánon, ó alguna costumbre inveterada, como la que rige en Francia, que fué concedida por muchos papas, de nombrar al rey, y en Venecia al dux, segun el decreto del patriarca de Aquileya Egidio, dado en

1296, razon por la que hoy se nombra en la misa al emperador de Austria, que ha sucedido al dux en todos los privilegios de la extinguida república. En el *Bullarium Romanum*, cont. tom. II, pág. 109, se lee el breve de Clemente XIII. *Quod Apostolatus*, del 16 de Mayo de 1761, con el cual *Universis per Hungariæ, Bohemiæ et Austriacæ domus dictionibus, archiepiscopis, episcopis cæterisque ordinariis, indultum nominationis M. Theresiæ austriacæ; ejusque conjugis in Canone missæ, post Pontificis, et diocesani antistitis nomen, significat, illiusque comittit executionem.* Los nombres de los soberanos se registraban en los sagrados *Diptici*, con las oraciones que se hacian por ellos, y se cancelaban cuando se apartaban de la fe ortodoxa. Siempre que los soberanos han ido ó van á Roma, han sido y son acogidos benignamente por los papas, y lo propio sus familias, yéndoseles á esperar á los confines del Estado eclesiástico por legados elegidos á este fin en consistorio, por nuncios, por el superintendente general de los correos pontificios, y áun por el mayordomo de cámara del Papa. Muchos de ellos han sido suntuosamente alojados en el palacio pontificio y completamente asistidos y servidos por los familiares del Pontífice, á los cuales ha mandado éste reliquias, *Agnus Dei*, palmas y candelas bendecidas, y otras cosas de devocion y objetos artísticos. Diferentes soberanos han sido admitidos en el consistorio y en la capilla pontificia entre los cardenales. En sus habitaciones son los soberanos visitados por el papa y lo mismo hace el Sacro Colegio, al que en este caso se une el Senado de Roma. Si enferman, el cardenal decano da cuenta de ello al Sacro Colegio, el que manda á informarse de su salud al maestro de cámara. Muchos piadosos soberanos han fundado en Roma para sus súbditos iglesias nacionales, hospicios, escuelas y academias, en las que aprenden las bellas artes, la pintura y la escultura en su tierra clásica. Por los papas fue siempre Roma asilo tranquilo, pacífico, hospitalario y generoso para los soberanos que abdicáran el trono ó fueran lanzados de él, como lo es hoy del destronado rey de Nápoles Francisco II, á muchos de los cuales dieron los papas espléndidos y prolongados socorros para su decorosa manutencion, honrándoles al propio tiempo como si reinasen. Los prudentes papas, en las disputas y controversias de los pretendientes al trono, dice Moroni, para bien de la Iglesia reconocen á los soberanos de hecho, sin entrometerse en el derecho más ó menos que tengan al trono disputado. Empero al paso que los papas se mostraron siempre eminentemente padres amorosos de los soberanos, ayudándoles á sostenerse contra sus enemigos, dándoles grandes sumas muchas veces, concediéndoles las décimas y la venta de bienes eclesiásticos, enviando en su socorro sus ejércitos y escuadras, y si intervinieron en sus diferencias con otros soberanos para proporcionar la paz como padre comun de los fieles, castigaron severamente á los soberanos indignos

y rebeldes á la Iglesia, á los perseguidores de los eclesiásticos, reos de graves culpas, protectores y fautores de cismas, de antipapas y de herejías, despues de hacerles muchas advertencias y amonestaciones. Y lanzando contra ellos monitorios, interdictos y excomuniones, les depusieron del imperio, del reino, del principado ó ducado que poseian, y levantando á sus súbditos el juramento de fidelidad que les obligaba á la obediencia, promulgaron contra ellos una guerra de cruzada. Si los reyes así castigados se han arrepentido y enmendado, inmediatamente los papas les absolvieron con el cariño paternal, reintegrándoles en todos sus derechos, pues que el papa es siempre el defensor y el único sosten de las más justas doctrinas sobre la legitimidad de los tronos y de los estados. Los enemigos del altar y del trono hacen independientes á los príncipes cuando se entrometen en los asuntos de la Iglesia que no les pertenecen de modo alguno, porque están confiados por Dios exclusivamente á la dignidad sacerdotal, independiente enteramente de la potestad de la tierra. Cuando se trata de las cosas civiles sobre las que los príncipes temporales son verdaderamente independientes, y solo deben dar cuenta al verdadero Dios, entónces mudan de lenguaje, y con los jansenistas y otros sectarios les hacen depender de los pueblos y de su voluntad, pretendiendo que los príncipes soberanos no lo son sino por la libre sumision del pueblo, y que de éste y no de Dios provienen sus derechos y el ejercicio de estos. Siguiendo Moroni en esta cuestion añade: «Por estas máximas la soberanía reside originalmente en el pueblo de tal manera que tal vez se despoja de ella para depositarla en manos de una ó de más personas, pudiendo quitársela y volverse á revestir de ella siempre que le agrade. El sistema de los que siguen esta opinion es el pueblo soberano, los derechos del hombre y de la igualdad.» Adulan á los príncipes, prosigue Moroni, incitándoles contra la autoridad eclesiástica, en lo cual les hacen traicion, pues que en vez de sostener sus verdaderos derechos, les abaten y destruyen. Los protestantes, los incrédulos y fatalmente muchos escritores católicos, como Fleury, Bercastel, Michaud, el P. Daniel y otros, representaron con los más tétricos colores á los papas soberanos de la edad media, les trataron de ignorantes, ambiciosos, orgullosos y fanáticos. Atribuyóse á la ambicion de los papas una extraña mezcolanza de las dos potestades, como si el supremo poder espiritual fuese enteramente considerado como el temporal, y éste á aquel enteramente subordinado bajo todos aspectos. De aquí el arrogarse ellos la autoridad de dar los tronos, deponer á los soberanos, exigirles fidelidad y obediencia, y ejercitar en fin sobre los demás estados un poder que jamás tuvieron de Dios; pero las luces de la sana crítica, la equidad de beneméritos y sábios escritores, supieron disipar las tinieblas y demostrar que los mismos monumentos que dieron motivo para desacreditar la conducta de los papas,

son los documentos más preciosos para su defensa. Guiados por la imparcial verdad grandes escritores, no solo católicos si que tambien protestantes, pusieron en el verdadero punto de vista las acciones de los papas de la edad media presentándoles como los genios más sublimes de su edad; y tales fueron Silvestre II, S. Gregorio VII, cuyas preciosas cenizas posee Salerno, é Inocencio III, que fueron, á no dudarlo, los restauradores de la sociedad, promovedores de la civilizacion, defensores de la libertad eclesiástica, salvadores de la sociedad oprimida, y puede decirse, regeneradores del género humano en nombre de Jesucristo. Estos escritores examinaron el estado de aquella edad en que florecieron, y en la que puede decirse no existia el órden social, estaba perturbada la república por la prepotencia de la tiranía y del despotismo de los príncipes, y en el que los graves inconvenientes del sistema de los *Feudos*, influyeron contra la libertad de la Iglesia, especialmente en las elecciones de los obispos y de las *investiduras eclesiásticas*, y en que la *simonía* y el desprecio del celibato, consecuencia funesta, con otros vicios de todo género, trastornaron el órden clerical. Conocieron la necesidad que habia de estudiar la legislacion de la época, el derecho público de aquella edad, y la norma de juzgar de aquellos actos de autoridad ejercidos por los soberanos pontífices, que parecian á primera vista exceder los límites de su poder, ya en recibir los estados y reinos tributarios á la Santa Sede, ya en ejercer con gran latitud la soberanía temporal, y concluyeron sabiamente que no debian considerarse de tal modo actos fundados sobre lo que la potestad pontificia tiene directamente del derecho divino; pero no por esto ménos justos, ni ménos competentes y legales, porque conformes enteramente á la jurisprudencia y derecho público convencional, entónces vigente, segun las exigencias de la sociedad, era necesario para mantener y reanudar las relaciones, para restablecer el equilibrio y disminuir los grandes inconvenientes del excesivo despotismo de los emperadores y de un mal entendido sistema feudal. Tales fueron las filosóficas miras y los laboriosos estudios de aquellos sábios, por cuyos preciosos documentos pudo ilustrarse, rectificarse y vengarse la destrozada historia de los papas. Para hablar de la potestad que se dice se atribuyeron los Papas de deponer á los soberanos, y de la extraña mezcolanza que con tanta exageracion se dice hicieron de ambas potestades por los novadores y por Fleury, Ferrant, Hallam y otros, podrá citarse en primer lugar una definicion siquiera, un solo decreto de los papas en que estos hayan declarado que les compete la suprema autoridad sobre los soberanos y la reunion de ambas potestades en el mismo grado? Ciertamente que no. La célebre decretal *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII, de elevado espíritu y acérrimo propugnador de la dignidad papal, que es la más fuerte y enérgica en este género, no dice más que lo siguiente, en lo que deben convenir

todos los católicos: *Porro subesse romano Pontifici omnem humanam creaturam declaramus, dicimus, definimus, et pronuntiamus omnino esse de necessitate salutis.* Que no se confunden las potestades, y que todo hombre para salvarse debe sujetarse á la potestad *in genere*, se verifica ya en la potestad espiritual que dió Cristo á Pedro, al entregarle las llaves del reino de los cielos, confiándole el gobierno de su grey con el *Primado* de honor y de jurisdiccion sobre la Iglesia universal. Si los papas al aducir los motivos del ejercicio de la autoridad temporal sobre los soberanos han tratado tal vez hacerla descender del derecho divino, estas son nuevas pruebas y raciocinios que jamás se han propuesto como dogmas de fe. Aun cuando por el derecho público vigente en la edad media se creyese la potestad temporal subordinada en muchas cosas á la espiritual, se reconocia, sin embargo, que una y otra venian de Dios. De este modo lo discutió y probó el profesor G. M. Graziosi en su *Disertacion sobre los progresos de la crítica*, invitando á que se lean sobre este particular los escritores contemporáneos. Gofredo, en su obra *de Investituris*, Juan Sarciberiense en el *Policratico*, las Cartas de Sto. Tomás de Cantorbery, los decretos de los Concilios, tanto eclesiásticos como mistos, y las capitulares de aquella edad, así como las Cartas del papa S. Gregorio VII, la decretal de Inocencio III *De Judiciis*, la misma de Bonifacio VIII *Unam Sanctam*, y en todas estas obras se podrá ver con claridad cuán bien se distinguian ambas potestades en aquellos mismos tiempos en los que, erróneamente, se asegura se habian confundido. Los papas no depusieron jamás más que á los soberanos reos de aquellos gravísimos delitos por los que el derecho público de aquellos tiempos les exigia esta pena, y hé aquí por lo que el protestante Seckenberg confesó en su *Methodus Jurisprudentiæ*, tit. 4.°: *Juri affirmari poterit ne exemplum quidem esse in omni rerum memoria, ubi Pontifex processerit adversus eos, qui juribus suis intenti, ultra limites vagari in animum induxerit suum.* Los detractores de los papas han procurado probar, pero en vano, que tal pena no era conforme á los códigos legales de Germania, Francia é Inglaterra, que regian entónces, porque en aquel tiempo los soberanos y los Estados se ocupaban aún de las leyes y de las penas que debian aplicarse á los desobedientes á la Iglesia. Es cosa bien sabida que la edad media, áun cuando plagada de vicios y llena de desórdenes, era eminentemente religiosa, y que en medio de la simonía, del concubinato y de toda clase de violencias, resplandecieron las virtudes más heróicas, é innumerables santos dieron gloria á la Iglesia en la Germania, Francia, Inglaterra é Italia. Los monasterios y los desiertos se hallaban entónces llenos de hombres que atendian á su propia conservacion y á la de otros, ocupándose los primeros al propio tiempo en la práctica y estudio de las letras y de las artes. Grande fué el número de las

naciones bárbaras que en aquellos tiempos, convirtiéndose al cristianismo, se civilizaron. Admira el ver en aquella edad á soberanos é ilustres príncipes descender voluntariamente del trono para reducirse á los ejercicios más abyectos de la humildad, y abrazar en el claustro la cruz del Redentor, por lo que al manto sustituyeron la cogulla y á la corona soberana la monástica. Aun cuando la religion estaba rodeada de viciosos, era, sin embargo, el alma de todas las constituciones civiles, razon por la que no debe extrañarse tuviese tanta influencia la autoridad espiritual del papa, la que poderosamente aplicada con benéficas determinaciones, y solo ella, en aquellos tiempos, podia poner remedio á los males que afligian á la sociedad; influencia saludable y eficaz, que si el irreligioso espíritu y pretendidas luces de nuestro siglo no lo impidiese, ella sola bastaria á conducir á los hombres á aquel racional y buen progreso, y al término de perfeccion que se busca en vano fuera de la religion ó en los soñados monstruosos sistemas y utopias de perfeccion religiosa que pululan hoy á impulsos de la impiedad para dividirnos en la creencia, á fin de que pueda vencernos con más facilidad el demonio.

En la edad media, como aparece en las leyes de los Estados de Europa, de los decretos de los soberanos, y demostró el autor del *Poder del Papa en la edad media*, libro que se imprimió en París en 1839, se consideraba la excomunion como una muerte civil, que se comunicaba tambien al que no se separaba del censurado áun cuando éste fuera soberano, razon por la que S. Gregorio VII mandó á un obispo absolviese á los que en Canosa, territorio de Reggis, acompañaron al excomulgado Enrique IV, emperador, para que absueltos por él, no incurriesen en la pena eclesiástica del anatema del soberano, con el que tenian necesidad de tratar. No haciéndose entónces excepcion de trato civil, de ley de necesidad, ni de otras cosas, el soberano excomulgado quedaba suspenso al ménos en el ejercicio de su poder, y debia retirarse de la administracion de sus estados hasta que no obtuviese la absolucion. Y se ha dicho al ménos suspenso, porque segun el profesor Graciosi, los papas, en el formulario que usaban para la excomunion, segun el derecho comun de la época, añadian á la excomunion le absolucion del juramento de fidelidad que habian hecho los súbditos al soberano anatematizado, y resulta de los hechos que no por esto se le consideraba depuesto del trono, á no ser que persistiese con contumacia en los desórdenes y delitos que le habian hecho merecedor de la sentencia de excomunion. En las cartas de los papas se aprende que á los soberanos á quienes se les removia de su gobierno por la fulminada censura, se les consideraba como príncipes, impidiéndose á sus estados muchas veces el elegir sucesor, hasta ver si la pena impuesta producia la enmienda. Observa el canónigo Jager en su docta introduccion á la *Historia de S. Gregorio VII*, que despues de que el em-

perador Enrique IV fué excomulgado y depuesto por aquel Papa, no negó el penado soberano que poseyese el Pontífice la facultad de deponer á los emperadores; y así es que solo se quejó de que Gregorio VII habia abusado de ella injustamente contra él. Más tarde la invocó el mismo Enrique IV contra el rebelde Ridolfo de Suevia, al que se le habia sustituido por los sajones, y juró por boca de sus propios embajadores deseaba someterse á la futura decision del Papa. Al siglo y medio despues de este hecho, habiendo pronunciado Inocencio III, en 1211, la sentencia de deposicion contra Juan, rey de Inglaterra, y dado su reino á Felipe II, rey de Francia, éste se apresuró á reconocer los derechos del Papa, y no tardó mucho en tomar las armas para sostenerle. Dice el historiador inglés Lingard, que Inocencio III fundaba sus pretensiones sobre el derecho de juzgar que le competia cuando se tratase de pecado, y sobre los deberes que trae en pos de sí el juramento. Esta doctrina, por más contraria que parezca ser á la independencia de los soberanos y de los príncipes, vino á ser admitida por estos tantas veces, segun Lingard, que podemos decir que formó jurisprudencia. Cuando Ricardo I, rey de Inglaterra, cayó prisionero en 192 del emperador Enrique VI, su madre Leonor solicitó muchas veces del papa Celestino III, y obtuvo al fin la libertad de su hijo en «virtud de la absoluta autoridad que tenia sobre todos los príncipes temporales;» palabras de Lingard, á las que añade que el rey Juan, por sí mismo, invocó en su auxilio este mismo derecho de la Santa Sede para recuperar la Normandía, de la cual se habia apoderado el rey de Francia. Habiendo el papa Inocencio III excomulgado y depuesto al ingrato Oton IV, al que habia contribuido á su exaltacion al trono y al que habia coronado, el rey de Francia y los príncipes alemanes eligieron en su lugar á Federico II, rey de Sicilia; como éste incurriese despues en la misma pena, S. Luis XI, consultado por el Papa, le mandó á decir: «que si el Emperador habia merecido realmente ser depuesto, hubiera debido ser juzgado por un Concilio general:» lo que vale tanto como decir, segun la opinion del conde Maistre, que podia deponerle el Pontífice. Cuando el Concilio I de Lyon, presidido por Inocencio IV en 1245, pronunció la misma sentencia contra Federico II, los enviados imperiales, léjos de negar al Papa este derecho, se contentaron con apelar á un concilio más general. Sin necesidad de aducir otros ejemplos de disposiciones pronunciadas contra los soberanos y los príncipes vasallos de la Santa Sede, no cabe duda de que este derecho del papa era el derecho de la época, creido y seguido por los pueblos y por los señores, pues que léjos de rebelarse se sometieron á él con gusto y áun le defendieron muchos con empeño. Cuantos conozcan la edad media, áun cuando se hallen preocupados por el odio ó por otras pasiones, no podrán ménos de confesarlo, como lo confesaron los es-

critores que nos han precedido. Dice Novaes, en la *Historia de Martino IV*, que éste, en 1282, excomulgó y depuso del trono de Aragon al rey Pedro III, al que llama usurpador de Sicilia, y que dió su reino á Cárlos de Valois, hijo de Felipe III, rey de Francia, concediendo á los obispos le diesen las décimas para que le conquistase, por lo cual dice un autor moderno: «Si nos sorprende que los papas en aquellos tiempos diesen reinos que no les pertenecian, ¿no debemos sorprendernos igualmente al ver á aquellos príncipes aceptar estos regalos? ¿No era esto convenir en que los papas tenian derecho, al ménos indirecto, de disponer de las coronas y de deponer á los monarcas? Esto prueba más que nada que semejante jurisprudencia era bien recibida generalmente, y que los reyes no se oponian á ella, por lo que somos injustos al acusar hoy sólo á los papas sobre este particular.» Fleury, al que ninguno seguramente acusará de favorecedor de los Papas, se expresa de este modo: «Despues de que los obispos se erigieron en señores y fueron admitidos al gobierno de los estados, creyeron poseer como prelados lo que no poseian como señores. Pretendieron juzgar á los reyes no tanto ya en el tribunal de la penitencia cuanto en los sínodos, y poco instruidos los reyes en sus derechos y ménos en los de los sacerdotes, no rehusaron comparecer á las citaciones ó monitorios de la Santa Sede, como lo hicieron, entre otros, Cárlos *el Calvo* y Luis IV.» A esto añade Jager: «Todos convienen en atestiguar que la autoridad de los papas fué reconocida por los pueblos y por los soberanos; pero ¿deberá acaso atribuirse esto á la ignorancia y ceguedad de los emperadores?» Estos no eran ni ciegos ni ignorantes de sus derechos, puesto que no contentos con los que les eran propios, pugnaban á cada paso por usurpar los de los demás. Dice tambien Jager que los príncipes de Sajonia, gimiendo bajo la mas terrible tiranía de Enrique IV, y encerrados contra la fe de los tratados en las tenebrosas cárceles de Germania, volvieron sus ojos al papa S. Gregorio VII como al salvador natural de su vida y de su libertad, y suplicándole hiciese uso del poder que le estaba cometido por Dios de desposeer del trono á los soberanos y de poner en él al más digno y religioso, le rogaron se compadeciese de su miseria, recordándole que el imperio no era más que un feudo de la vida inmortal, de la que sólo él tenia las llaves. Por esto se ve claramente que los príncipes de Sajonia confesaron que el Papa tenia en la edad media reconocido este derecho universalmente por los pueblos y por los señores, y especialmente sobre los emperadores y los reyes. Bossuet fué sin duda sobre esta materia el mejor juez de cuantos le han precedido, y nos revela la verdadera causa del poder de los obispos y de los papas en los negocios de la tierra, en su *Apología del clero de Francia*, lib. II, capítulo XXXVI, en que dice: «Todo el mundo sabe el crédito que desde los pri-

meros siglos de la Iglesia gozaban los obispos y los papas en las curiosas controversias temporales, y sin necesidad de citar cuantas leyes lo prueban, basta leer el Código de Justiniano en su título *De audientia episcoporum*, para convencerse de ello plenamente. Las mismas limosnas que distribuian con verdadera caridad de padres á los pueblos confiados á su cuidado, les hacia considerar, no ya como el más bello ornamento, sino como las columnas y protectores del Estado; de manera que los soberanos y los pueblos penetrados de respeto y de veneracion á su vista, les colocaron en la consideracion más sublime de la sociedad haciéndoles al propio tiempo cabeza, jefes y censores de los magnates; pero el poder temporal que se dió despues al órden de los obispos, y que tiene su orígen en el profundo respeto que se tenia á esta dignidad, conserva una naturaleza bien diferente de la que poseian en los tiempos de la primera institucion del sacerdocio: esta es solo accesoria y accidental. Cuanto más se ensalzaron en dignidad los papas como sucesores de San Pedro y obispos de la capital del mundo cristiano, tanto más se acrecentó este accesorio poder. La Santa Sede empezó á disfrutar desde entónces de una extraordinaria influencia, no solo en los asuntos eclesiásticos que naturalmente la corresponden, si que tambien en las controversias civiles y en los asuntos de las naciones, llegando al pináculo de su grandeza cuando los emperadores, cuyo poder podia considerarse aniquilado en Occidente, no pudieron ya sostenerse en sus propios derechos, sino por medio de la fe que venia guardándoseles por los papas.» Bossuet achaca, pues, la autoridad temporal de los papas á la necesidad que tuvieron los emperadores de ser protegidos por ellos. Los emperadores recibieron con sumo gusto la corona de manos del papa, porque de otra manera no hubieran podido sentarse tranquilamente en su trono; y que fuese así lo demuestra la anarquía que se sabe existia entónces, en la que los unos se elevaban sobre la ruina de los otros, y en la que los pueblos no respiraban mas que invasiones, rapiñas, incendios y desastres, no manteniéndose estable é incontusa en medio de tan horrible disolucion, más que la autoridad del Papa, al que en aquella confusion del férreo y deplorable siglo X, obedecian los pueblos que á pesar de todo conservaron puro el dogma católico. En peligro los soberanos de morir asesinados si su dignidad no llevaba el sello ó sea el apoyo de la Santa Sede Apostólica, se apresuraron á ponerse bajo el manto protector de los pontífices, sometiéndoles tambien sus estados tributarios con un censo anual para gozar del patronato de San Pedro. Dice el jurisconsulto moderno Bernardi, que en el lib. I, cap. II, del *Orígen y progresos de la legislacion francesa*, ha hecho un profundo estudio de la jurisprudencia de la edad media. «Los soberanos encuentran su bienestar en la grande autoridad de la gerarquía eclesiástica en esta época. Los príncipes del estado,

indóciles y revoltosos, se plegaban con dificultad á las leyes de la obediencia..... Para garantizar su trono de los insultos á los que se hallaban diariamente expuestos, los soberanos se vieron obligados á arrojarse en los brazos de los obispos y de los prelados de la Iglesia, entre los que encontraban súbditos más ilustrados y sumisos. Por otra parte, las condiciones del clero le constituian la única clase capaz de auxiliar á los soberanos en el gobierno de sus pueblos, pues que su influencia protegia la autoridad del rey sin jamás amenazarla con su usurpacion: este es el orígen del crédito de que gozaron los sacerdotes desde la primera fundacion de la monarquía en Europa, pues que se les confió la superintendencia de todos juicios civiles y la autoridad que ejercieron en diferentes ramos de la administracion. Y de aquí proviene, repetimos, el frecuente uso de las penas canónicas y de las censuras, único freno capaz de contener á los pueblos desbordados, y para hacerles entrar en el órden:» este es el verdadero orígen de la autoridad eclesiástica en el órden temporal. Así como los pueblos y los señores se rebelaban contra el rey, prestando al propio tiempo obediencia á los papas y á los obispos, de la misma manera se vieron obligados los soberanos á dejar su corona en prenda del clero, si no querian ver que se les arrebatase el cetro de las manos. Por esta razon vinieron á ser los papas naturalmente los mediadores entre los pueblos y los reyes, y jueces inapelables en caso de discordia y de contestaciones, por lo que adquirieron una especie de soberanía sobre todos los estados cristianos, los que en su mayor parte se alababan de ser estados tributarios de la Santa Sede, á lo que consideraban como la base de la monarquía. Bajo este aspecto los papas han prestado un inmenso servicio á toda la humanidad, por cuyo mérito han recibido homenaje de todos los sábios y personas ilustradas desapasionadas. Cocquerel, ministro protestante, en su *Ensayo de una Historia del Cristianismo*, declara: «Disponiendo la potestad pontificia á su antojo de las coronas, impidió que fuese atroz el despotismo. En aquellos tiempos de tinieblas y de barbarie no se cuenta un solo ejemplo de tiranía que pueda compararse á la de Domiciano en la época más floreciente de la civilizacion romana. Hubiera sido imposible en ellos un nuevo Tiberio, porque Roma le hubiera destruido. Son muy terribles y perversos los furores del despotismo, cuando los soberanos llegan á persuadirse que no hay nada superior á ellos, y la frenética embriaguez de un ilimitado poder engendra los más atroces delitos.» El célebre publicista Ancillon, tambien protestante, en su *Cuadro de las revoluciones del sistema político en Europa*, no dudó en escribir lo siguiente: En los tiempos medios, en aquellos siglos en que no se tenia idea alguna del órden social ni de un buen equilibrado gobierno, se salvó la Europa de una completa barbarie solo por la Santa Sede. Esta fué la que creó las

relaciones entre las naciones más distantes y feroces, civilizándolas mediante las misiones pontificias, con las que difundiendo el Evangelio, se engrandeció y dilató el inmenso imperio de los papas con más de doscientos millones de súbditos espirituales, habiendo atraido á la religion verdadera muchos que profesaban otras creencias religiosas. Ella fué el centro comun, el punto de union para reinos hasta entónces divididos, el supremo tribunal brotado en medio de la anarquía del universo, cuyas sentencias obtuvieron el respeto que se merecian. Ella previno y detuvo el despotismo de los emperadores, restableció el equilibrio entre los súbditos y el soberano, y mitigó los inconvenientes y desórdenes del gobierno feudal. El mismo Voltaire, á pesar de su grande odio á la Santa Sede y á la religion católica, no ha podido ménos de confesar las ventajas de este casi teocrático gobierno, ó sea gobierno en que el príncipe impera á nombre de Dios, como lo fué en un tiempo el de la nacion hebrea sobre la que Dios ejercia una autoridad más inmediata que sobre las demás. Dice tambien Voltaire en su *Ensayo sobre las costumbres*, tomo II, cap. LX: «El interés del género humano exige un freno para los príncipes y para los soberanos que garantice la vida de sus súbditos; y este freno es el de la religion, que hubiera podido estar por convenio general en mano de los papas. Los primeros pontífices de la Iglesia ocupándose de las discordias temporales, sin otro objeto que el de terminarlas, recordando á los príncipes y á los pueblos sus recíprocos deberes, castigando imparcialmente las culpas y reservando la pena de la excomunion para los más grandes atentados contra el bienestar de la sociedad, hubieran sido las imágenes de Dios sobre la tierra; pero los hombres están reducidos á no tener para su defensa y garantía más que las leyes y costumbres de sus paises, leyes frecuentemente conculcadas y costumbres las más corrompidas y vituperables de las naciones.» El escritor Fea, en su *Ultimatum por el dominio indirecto de la Santa Sede Apostólica sobre lo temporal de los soberanos*, examina y trata la primera de las cuatro cuestiones del clero galicano, que es la que sostienen los franceses con mayor empeño, y la presenta combatida vigorosamente por muchos sábios escritores, y entre ellos el cardenal Belarmino en su obra: *Del dominio indirecto de la Santa Sede en el temporal de los soberanos*; en la obra de Mr. Marchessi: *De la Iglesia en cuanto al estado político*, pág. 240; en Benettis, *Privilegiorum in persona S. Petri Romano Pontificio a Christo Domino collatorum vindiciæ*, Roma, 1756, y en las obras de otros autores que la impugnan con notable erudicion. Refiere Fea que la máxima favorable al Papa en esta cuestion fué sostenida en el Congreso del imperio germánico en Viena en 1452, en tiempo de Federico III, el que por causas meramente temporales habia implorado contra algunos electores y otros príncipes soberanos del imperio

el entredicho del papa Nicolao V, del que logró el prévio *monitorio*. Dice tambien expresamente que las Galias tienen tres tratados de paz meramente política, cuyas cláusulas reproduce, en las que los soberanos contratantes de Francia é Inglaterra imploraron como cosa de comun uso la autoridad de los papas: el primero es de Cárlos VIII con Enrique VII en 1492, en el que ambos soberanos de comun acuerdo suplicaron al papa Alejandro VI aprebase este tratado y excomulgase á los estados del que faltase á lo convenido: el segundo, en los mismos términos, es entre Luis XII, rey de Francia y Enrique VIII de Inglaterra, hecho en 1501, que suplicaron al papa Julio II; y el tercero entre estos mismos soberanos en 1514 que se dirigieron al efecto al papa Leon X.

No sólo los papas influian y contribuian á la eleccion de los emperadores, sino que tenian que aprobarla, derecho que se tenia por cosa corriente, y despues en las vacantes del imperio se eligieron vicarios por Italia y por sus principales ciudades, de lo cual hay muchos ejemplos, así como de actos imperiales formalmente anulados por la suprema autoridad pontificia, lo que hicieron tambien con otros soberanos, especialmente si eran contrarios á la religion y dañosos á los derechos de la Iglesia y de sus ministros. En el pontificado del papa Alejandro VI se suscitaron sérias diferencias entre Fernando V, rey de España, y Juan II, que lo era de Portugal, sobre los descubrimientos y conquistas que habian hecho en las regiones de América, y para evitar que la decision de esta empeñada contienda se cometiese á las armas, los dos soberanos se sometieron espontáneamente al Papa, el cual árbitro en esta cuestion, sobre una carta geográfica que aún se conserva en el *Colegio Urbano*, el año 1494, tiró una línea para dividir la conquista del Nuevo Mundo. S. Pio V en 1570 coronó solemnemente con la corona ducal, declarándole Gran Duque de Toscana, á Cosme I, y dió una enérgica respuesta á los embajadores del Emperador y rey de España cuando considerando vasallo suyo á Cosme I protestaron contra su elevacion, haciendo entender á los soberanos por medio del cardenal Commendone que habian sido mal informados por sus consejeros, presentando como prueba varios ejemplos de autoridad apostólica ejercida sobre los estados temporales de los demás soberanos. Por el papa S. Leon III fué elegido emperador de Occidente Carlomagno. A Gregorio V se atribuye la ereccion del Colegio soberano de electores del *Sacro Romano Imperio*, los que por carta auténtica con siete sellos, que se conserva en el archivo de la Santa Sede, confiesan y confirman varias cartas de los emperadores á los papas. Ya en este tiempo el papa S. Zacarías, el año 752 de nuestra era, habia depuesto como inepto á Childerico III, rey de Francia, sustituyéndole con Pipino *el Pequeño*, padre de Carlomagno. Benedicto IX hizo rey de Polonia á Casimiro áun

cuando era monje, y que se tenia á aquel país como comprendido en la jurisdiccion del imperio. Gregorio VII privó de su reino á Boleslao II, y este mismo papa declaró á Demetrio rey de Rusia, y á otro Demetrio rey de Dalmacia y de Croacia, que dependia de la Hungría. Alejandro III, de conde que era, hizo rey de Portugal á Alfonso I, nieto del rey de Castilla Alfonso VI, á pesar de que este reino era territorio del de Castilla. Inocencio III hizo rey de la Bulgaria á Calogiovanni, dependiente de la Hungria, y concedió el título de rey á Premislao Ottocaro I, duque de Bohemia. Honorio III recibió bajo su proteccion al rey de Tesalónica que pertenecia al imperio de Oriente, y coronó emperador á Pedro de Courtenai, conde de Auxerre, sin que precediese eleccion alguna. Además de esto el mismo papa Honorio III declaró su protectorado de Escocia y de Inglaterra, en cuyos países ejerció autoridad. El pontífice Inocencio IV creó rey de Lituania en Mendog, á Daniel de Rusia en rey de Halitz. El reino de Irlanda, dado por Adriano IV al rey de Inglaterra, Paulo IV le erigió en reino independiente separado de aquel, y el reino de Navarra, que pertenecia á la casa de Vendome, le dió la Santa Sede á España. Muchos señores y tiranos fueron hechos duques y marqueses, á varios de los cuales mandaron los papas las insignias reales cuando disfrutaban de soberanía, y la mayor parte de ellos vinieron á ser tributarios de la Santa Sede. Innumerables son las advertencias y consejos que dieron los papas en sus autorizadas cartas, en las que les amonestaron con paternal solicitud y con el mayor cariño, y puede tomarse una idea de esto en la siguiente carta dirigida por el gran Santo Padre Sixto V al poderosísimo rey de España Felipe II, que tantos estados dominó en todas las partes del mundo, cuya carta se lee en un códice original que perteneció al general de los Dominicos, el P. Vicente Giustiniani, despues creado Cardenal por S. Pio V, y la cual le expidió con motivo de gravísimos sucesos ocurridos en Sicilia: « A Felipe II, rey de España, Sixto, papa V.=*Charissime in Christo fili noster salutem*: En el consistorio que he celebrado esta mañana, en el que ha quedado creado Cardenal Alano, para satisfacer á V. M. que así lo deseaba, y áun cuando al proponerle yo, no habia sospechado que se hubiese traslucido, se me dice que por Roma se empezó á decir en el momento que se supo este nombramiento: *Ahora pongámonos en guardia para la guerra de Inglaterra.* Esta sospecha correrá sin duda por todas partes; pero V. M. espero que no hará el mayor daño á aquellos pobres cristianos, á fin de que lo que ha juzgado bien no salga mal. Por lo que respecta á la empresa y al auxilio que he de prestarla, he mandado que se haga inmediatamente cuanto ha pedido el conde de Olivares, y creo se mande todo á V. M. Al empezar esta empresa procure V. M. reconciliarse ántes bien con Dios nuestro Señor, porque el pecado de los príncipes destruye los pueblos

y deshace los reinos, pues que de ningun pecado se ofende tanto Dios como del de la sagrada jurisdiccion, como consta, tanto por la Sagrada Escritura, cuanto por la historia profana. V. M. ha sido aconsejado á abrazar en su pragmática á los obispos, arzobispos y cardenales; y ha sido esto tan grave pecado, que debe exceptuar de la expresada pragmática á estos ministros de Dios, y hacer penitencia, pues que de lo contrario le podrá ocasionar algun azote calamitoso. Y no crea á quien le aconseje lo contrario, porque es necesario que sea ó adulador ó ateista, crea en mí que soy su padre dado por Dios, y crea en esta Santa Sede, que es su madre y á la cual está obligado á obedecer *de necessitate salutis*. Si vuestros consejeros tienen cartas de humanidad, que lean á *Eusebio*; si de cánones, que se enteren de la X y XCVI *distinc.*; si de leyes, que consulten *de Sanctissimis Episcopis*; y si de teología, que lean el *Opúsculo primero y segundo de Sto. Tomás*, y de este modo no darán á V. M. malos consejos. César Octaviano y otros emperadores paganos respetaron tanto la sagrada jurisdiccion, que para dar cualquier ley relativa á personas sagradas se hacian nombrar pontífices. Por el gran pecado de V. M. he derramado muchas lágrimas, y confiado en que se enmendará, abrigo la esperanza de que Dios le perdonará. Débese obedecer sin réplica al vicario de Dios en las cosas relativas á la salvacion, lo que espero hará V. M. para que sirva de saludable ejemplo á los demas, y le doy mi paternal bendicion. Roma 7 de Agosto de 1587.» — S. Próspero escribe con frase poética, al tratar de los ingratos: *Sedes Roma Petri quæ pastoralis honoris Facta caput mundo quidquid non possidet armis Religione tenet.* En la eterna Roma se ensalza en el siglo XIX un trono pacífico, intermediario y benéfico entre el cielo y la tierra, la que depone á sus piés los inciensos para que sean aceptables á Dios, *Rex Regum et Dominus dominantium*, mediante la apostólica bendicion del Papa, *Patrem Principum et Regum, Rectorem Orbis, in terra vicarium Salvatoris nostri Jesuchristi*; palabras que hacen parte de la fórmula con que se corona con el pontifical *Triregno*, llamado *Tiara, corona* y *reino*. Inocencio III declaró: *Romanus pontifex in signum imperii utitur* Reino, *et in signum pontificis utitur* Mitra. *Ecclesia in signum temporalium dedit mihi* Coronam: *in signum spiritualium contulit mihi* Mitram. Mitra *pro sacerdotio*, Coronam *pro regno*. Con el ánimo de dar á conocer las miras de los incrédulos de nuestro siglo, en perjuicio de la solidez de los tronos, y de las leyes reguladoras de la paz y de la tranquilidad de los mismos, puede consultarse la siguiente carta con la que el papa Gregorio X reprendió á Alfonso III, rey de Portugal, por haber violado la libertad eclesiástica, la cual se lee en Natal Alejandro, y que parece haberse escrito en nuestro siglo XIX cuando descubre el camino que siguen los que quieren destruir la soberanía: «*Præ ceteris rebus quibus christiana regna fundantur solidius est tutela ecclesiasticæ liber-*

tatis. Cum enim eadem libertas sit fidei munimentum, et fidei religio societatis humanæ sic vinculum quo populorum multitudines sub principibus continentur libertatis ipsius quod absit privilegio violato perfidiæ patebit insultibus immunitum fidei fundamentum. Ideoque hostis humani generis dolosa malignitas superiorum invida potestatum. Dum ad præcipitanda principalia culmina studio iniquæ intentionis aspirat, sciens se in obruendo civilis regiminis principatu prevalere non posse quamdiu legibus reverentiam libera divini et ecclesiastici cultus religio subministrat, primum principum oculos vesani consilii præcautione perstringit quo eis bonum videtur et utile tamquam oppositam votis suis ecclesiasticam subvertere libertatem. » Así como es una verdad incontestable existir en el hombre la facultad de establecerse y de vivir en sociedad, y elegir un jefe que presida esta sociedad para su propia conservacion, que la dirija y gobierne con arreglo á las leyes de lo justo y de lo bueno, destruya las internas y remueva las externas injurias y las opresiones; de la misma manera es indudable que elegida y constituida una vez esta cabeza ó jefe, llámese rey, príncipe ó magistrado, no tienen ya los pueblos el derecho de deponerle, sino que, como súbditos, le deben sumision y obediencia: razones las más convincentes y testimonios libres de toda excepcion, dice Moroni, obligan á persuadirse de esta verdad á los que reflexionen sobre ella con imparcialidad y esten en ánimo de rendir homenaje á la justicia. El glorioso príncipe de los apóstoles S. Pedro, que fué la primera cabeza visible de la Iglesia, fundada por Jesucristo, nos dijo: « Sujetaos á la criatura humana por respeto á Dios, ya sea á el rey, ya á los gobernadores mandados por él como en venganza de los malos y en alabanza de los buenos, porque esta es la voluntad de Dios. » Tambien S. Pablo nos insinuó la obediencia y la sumision que debemos tener á los príncipes y á los magistrados civiles, manifestándonos que esto debe hacerse no sólo por evitar los efectos de la ira que puede concitarse contra los que hagan lo contrario, si que tambien por conciencia, advirtiéndonos al propio tiempo, que no sin objeto ni motivo lleva el príncipe la espada en la mano. Dícenos el Apóstol que no sólo debe respetarse á los buenos príncipes, sino que debe tambien obedecerse á los que sean malos, áun cuando sean crueles é injustos en las cosas civiles, considerando en ellos no su persona, sino su oficio en el que son ministros de Dios, lo cual conviene con lo que manifiesta S. Pedro cuando dice: « Permaneced sometidos á vuestros señores, ya sean buenos, moderados ó díscolos. » Si esto ordena el Apóstol á los siervos para con sus dueños, mucho más valor tendrá su enseñanza con respecto á los súbditos para con sus príncipes, puesto que es más noble y obligatorio el lazo que les une. « Ciertamente, dice Moroni, que la severidad es una herida que se infiere á la libertad humana, que sólo puede justificarse por la razon cuan-

do se ha hecho indispensable; pero por el contrario el principado fué constituido por los hombres para enseñanza de la misma naturaleza, aprobado por Dios para ornamento del género humano y para beneficio de la sociedad, y conservado cuidadosamente por su providencia.» En el artículo que damos en esta misma obra sobre el socialismo, dejamos manifestado que la civilizadora obra de la edad media que conducia la Iglesia á la centralizacion católica, se detuvo en el siglo XVI, y de aquí parten las teorías cuyos fatales confines son la anarquía y el comunismo, que engendraron el principio demagógico que nos asesta, y siguiendo este en su progreso, la sociedad moderna sólo puede salvarse por medio de la influencia del catolicismo. Segun una moderna estadística, se sabe que actualmente existen en el mundo, incluso el del Papa, ochenta y tres imperios, monarquías, repúblicas, principados, ducados soberanos y electorados. De ellos los seis son emperadores, diez y seis reyes, comprendiendo en este número al rey de Mosquitos y al de Dahomey y de las islas Sandwich; cinco reinas con la de Madagascar y la de la isla de la Sociedad; diez y ocho presidentes de república, nueve príncipes reinantes, seis grandes duques, diez duques y dos sultanes, dos gobernadares de Antreiros y de Corrientes, el virey de Egipto, el shah de Persia, el oman de Mascate, el emir de Cabul, el bey de Tunez y el director de Nicaragua. Pueden consultarse sobre esta materia, además de las muchas obras citadas en este artículo, las siguientes: G. A. Bianchi, *De la potestad y policía de la Iglesia*; Roma, 1745.—J. Manchetti: *Crítica de la Historia Eclesiástica y de los discursos del abad Claudio Fleury*; Bolonia, 1781.—Affre: *Ensayo histórico y crítico sobre la supremacía temporal del Papa y de la Iglesia*; Amiens, 1829.—L. Rancke: *Historia del papado en los siglos XVI y XVII*; Paris, 1838.—*La demagogia italiana y el Papa rey*; Nápoles, 1849.—*Poder del Papa sobre los soberanos en la edad media, derecho público de esta época*; París, 1837.—Laurentie: *De la elocuencia política y de su influencia en los gobiernos populares y representativos*; París, 1849.—P. Luis Taperelli de la Compañía de Jesus: *Exámen crítico de los órdenes representativos de la sociedad moderna*; Roma, 1854.

Habiendo hablado de la soberanía en general y de la que por consentimiento de los soberanos cristianos ejerció sobre ellos moralmente la Santa Sede y áun físicamente, sin que se coligasen para emanciparse de ella, porque juzgaron que esta era la voluntad de Dios, y porque lejos de ser opresiva y perjudicial á la civilizacion de los pueblos, fué por el contrario la mejor y mayor ganancia de su libertad, el más terrible azote de los tiranos, y una lumbrera de radiante luz que iluminó al mundo en medio de las más lóbregas tinieblas de la ignorancia en los tiempos medios y en muchas ocasiones en que la sociedad luchó entre las tinieblas del infierno y la verdade-

ra luz del cielo, como sucede al presente, vamos á extendernos ahora acerca de la legitimidad de la soberanía de los romanos pontífices y de la Santa Sede, y de la necesidad que tenemos de que subsista en todo su vigor, para que no se pierdan las conquistas hechas por la civilizacion, progreso racional de esta, y prosperidad y bienestar de la sociedad presente, que debe proporcionar ventura á la venidera. No hay que cansarnos: ó se cree ó no que Jesucristo, Dios y hombre á un tiempo, nos redimió con su preciosa sangre, ó se cree ó no en la verdad del Evangelio; si se cree, es necesario abrazar todas sus consecuencias y defender, áun á peligro de la vida temporal, su doctrina para alcanzar la vida eterna, llenando un deber que contrajimos al alistarnos por medio del bautismo bajo la salvadora bandera de la cruz; y como en el Evangelio hallamos establecida la cabeza de la Iglesia por el mismo Dios en Pedro, príncipe de sus apóstoles, al que concedió la primacía sobre todos los fieles, y la facultad de atar y desatar, prometiéndole quedaria atado y desatado en el cielo lo que él atase y desatase en la tierra; ó tenemos que renegar de la jurada fe, y convertirnos en perjuros, pasándonos á las filas del demonio, ó reconocer la autoridad del papa, sucesor de Pedro, que es el legítimo y genuino representante de Dios en la tierra, pues que le nombró su vicario y ecónomo con soberanía sobre todos los fieles. Su soberanía temporal le ha sido dada por los fieles voluntariamente, como un homenaje hecho al mismo Dios, á quien representa, y para que mantenga la dignidad y libertad que conviene y necesita el jefe de la Iglesia y los mismos fieles sus subordinados; y disputársela es contravenir al derecho público, negarle los derechos que tienen los demás hombres, y hacerle de peores condiciones que al más miserable de los hombres. ¿Qué dignidad podria mantener el soberano universal espiritual sin reino propio, y viviendo en un país regido por otro soberano, que le considerase su vasallo, y le mandase á su antojo, como sucederia muchas veces? Qué prestigio un pontífice que tuviese que demandar el auxilio á un hijo suyo, al que debiese obediencia por las leyes del país? Qué respeto habia de inspirar á los soberanos y magnates, que no fuesen amigos de aquel en cuyo territorio vivia, máxime en épocas de guerras y disturbios, en las que sería el juguete de los unos y de los otros, y siempre expuesto á los azares de la fortuna? ¿Y la Iglesia, con un jefe sin terreno propio, ¿qué independencia podria tener? Locura es pensar que la dignidad pontificia ni el decoro y libertad é independencia de la Iglesia católica pueda sostenerse sin que su jefe sea tambien soberano temporal de un territorio, por pequeño que pueda ser; los que pugnan por arrebatarle las temporalidades, encomiando su superioridad espiritual, que fingen creer aumentaria entónces, ó son locos que desconocen el corazon humano y la historia, ó hipócritas malvados que tratan de

destruir la Iglesia católica, privándola de su cabeza á todo trance. Confiamos en Dios, que ha de abrir á la verdadera luz los ojos de los primeros para que varien de opinion en pro del catolicismo, y que confundirá á los segundos para que no logren sus malvados designios, y la religion del Crucificado salga triunfante, como siempre, en sus constantes luchas con el príncipe de las tinieblas.

Agradó á Dios que el venerable cabeza de su Iglesia, que el príncipe de todos los obispos del mundo, y como tal pastor de los pastores, tuviese una majestuosa y régia residencia en Roma, en el centro de la Europa, para ostentar en ella su triple corona espiritual y temporal; un altar independiente en la suntuosísima iglesia de S. Pedro para ofrecer sobre su sepulcro el eterno sacrificio; y una silla en el Vaticano para pronunciar en ella supremos y autorizados juicios como juez y maestro de los oráculos de la verdad. Quiso Dios que la soberanía espiritual, que manda á más de doscientos millones de hombres y reina con la fe sobre sus conciencias, tuviese un poder temporal asaz modesto para no inspirar celos á las ambiciones humanas, y suficiente para asegurar la independencia necesaria al juez supremo de tantos pueblos y de tan diversos paises; y necesaria á la libertad de que debe disfrutar el que ha de guiar las almas por el camino de la salvacion. Quiso Dios que este medio humano sirviese para complemento de la perpetuidad de su obra divina, y que la autoridad garantizase la independencia de la suprema cabeza de la Iglesia, mediante un principado sagrado, conforme lo llama Bossuet y otros escritores. Ya dejamos sentado la suma y saludable influencia que tuvieron los papas con los soberanos en la edad media, adquiriendo de este modo una especie de soberanía sobre todos los estados cristianos, que se sometieron espontáneamente bajo sus órdenes y protectora dependencia, haciéndose sus tributarios para gozar de su proteccion, y con ella de la de S. Pedro, pues que S. Pedro fué el donatario, razon por la que las temporalidades se llamaron desde luego cosas de S. Pedro, porque se dió la propiedad de ellas al apóstol y á su Iglesia, á cuyo nombre se disfrutan y administran por el romano pontífice con carácter inalterable. La soberanía de los papas y de la Santa Sede es la más antigua, la más legítima, la más poderosa por su fuerza moral, inherente á su sublime dignidad espiritual; y en fin, la constituye principalmente el dominio temporal y principado soberano de aquella porcion de la Italia central denominado: «Estado de la Iglesia ó Eclesiástico, Estado Pontificio ó Papal, y Estados Romanos», por ser Roma la capital civil y y metrópoli eclesiástica para los obispos, entre los que el actual Papa, en el último concordato hecho con España, suprimió los obispados exentos de Leon y de Oviedo, sujetando el primero á la metrópoli de Burgos, de que ha quedado sufragáneo, y al de Oviedo á la de Santiago de Compostela. Sobe-

rano independiente y absoluto de este temporal principado es el sumo pontífice. Compónese este estado, no obstante lo que ha acordado la ambicion, ayudada por la revolucion, contra los dominios de la Iglesia, cuya incalificable usurpacion no podrá ménos de concluir más tarde ó más temprano, de las provincias llamadas Delegaciones ó Legaciones apostólicas, incluyendo en el estado los obispados de Civita-Vecchia y Corneto. Venciendo las ideas revolucionarias y desatendiendo los justos derechos del Papa, en 1854 se desmembraron los estados de Porto y de Monte Fiasconne, formándose un obispado solo de los dos antedichos. En la division territorial de 1850 se comprendieron en las legaciones Marittima y Campagna, los territorios de Benevento y Pontecorvo, áun cuando se hallaban enclavados en el reino de Nápoles; cierran los estados romanos la pequeña *república de San Marino*, que ha estado siempre bajo la proteccion pontificia. Los estados de la Iglesia tienen sus competentes fortalezas y puertos, que dominan los mares Mediterráneo y Adriático. Hasta fines del siglo pasado pertenecian á esta soberanía el estado de Aviñon y el condado de Venaisino en la Provenza, perteneciente á la Francia. Aun hoy, á pesar de la nueva arbitraria division de territorios hecha por la fuerza de las armas á favor del rey del Piamonte, al que se denomina en el dia rey de Italia, la Santa Sede es señora suprema del reino de las Dos Sicilias, y de los ducados de Parma y de Piacenza en Italia. En lo antiguo los Estados de la Iglesia se componian de los ducados de Roma y de Sabina, patrimonio de S. Pedro, exarcado de Rávena, Pentápoli, Piceno, Umbría, Romagna y otros paises. El escritor eclesiástico Castellanos en su obra impresa en Roma en 1837, titulada: *El Estado Pontificio en sus relaciones geográficas, históricas y políticas, segun las últimas divisiones*, despues de celebrar el imperio espiritual de los papas como aún más extenso que el imperio pagano de los romanos, y de manifestar que la magnificencia y grandeza de la Roma cristiana se deriva de la Sede apostólica, y de hallarse en aquel lugar el sepulcro de los príncipes de los apóstoles, se expresa de esta manera: «La antigua Roma reinaba, por decirlo así, sobre la corteza exterior del hombre, sus esclavos eran sus súbditos; la Roma religiosa reina en los corazones, y su imperio es una espada de dos filos, que penetra en las vísceras hasta la guarnicion. En la Roma pagana se sostenia el mando con el terror de las armas, siempre levantadas sobre los que la habitaban, y el de la Roma cristiana nace con la persuacion y se alimenta con la confianza. El catolicismo romano tiene en sí mismo un principio de grandeza y de fuerza desconocido á todos los demas cultos, y que concentrado en el bello medio de la hermosa Italia, presenta por segunda vez, despues de la creacion, el universo á los piés de Roma. *Digitus Dei est hìc*, razon por la que debe aprobarse que la Santa Sede de la unidad católica,

desde la que se derrama la gracia por toda la tierra, no dependa de ninguno de los mundanos reinantes. De aquí nace el universal consentimiento de pueblos y monarcas, desde la exaltacion del venerado *Lábaro*, para el establecimiento del dominio temporal pontificio.» Describe despues este piadoso autor, que honra nuestro nombre de familia, los límites geográficos que circunscribió en el territorio de la Iglesia romana, que es: al Norte la parte del Pó, que por Boudeno, sobre la frontera del Modenés, corre majestuoso á desaguar en el Adriático; al Este las aguas del mismo anchuroso golfo ó mar interior, por la Mesola hasta la embocadura del Tronto; al Sur los montes de Abruzzo, del reino de las Dos Sicilias, que serpentean á lo largo del lado extremo meridional hasta el mar Mediterráneo, el cual por el promontorio Circeo al Argentaro, señala el límite occidental prolongado hácia el Septentrion por posesiones de Toscana y de Módena. Dice el ingenioso Cilindri en su *Tratado estadístico histórico del Estado pontificio*, publicado en Perugia en 1829, que los dominios que circunscriben el Estado de la Iglesia son: al Norte el Pó, á su derecha y á la izquierda los dominios del Austria con el Mantuano y Veneto por una línea de ciento nueve millas romanas; al Oeste el Modenés por ciento treinta y siete millas, y despues la Toscana por otras cuatrocientas tres; al Sur el Mediterráneo en ciento cincuenta y siete millas, y al Este el reino de Nápoles en doscientas treinta y una millas, y el Adriático con ciento noventa y ocho. Manifiesta el escritor Castellanos que el Estado Eclesiástico se encuentra entre los 41°, 15′ y los 45° latitud Norte, y entre el primer grado 45′ Este, y primero Oeste del meridiano de Roma. Su mayor anchura está en el centro, que es de cuarenta y cuatro leguas, desde Ancona á Civita-Vechia; pero así hácia el Norte como al Sur se va gradualmente estrechando la distancia. La circunferencia de este Estado tiene cuatrocientas noventa y cuatro leguas de línea, de las que las ciento cuarenta y dos son de playa en los mares Mediterráneo y Adriático, y trescientas cincuenta y dos de fronteras en contacto con el Lombardo-Veneto, el Modenés, la Toscana y el reino de Nápoles. La parte extrema del Apenino septentrional desde el nacimiento del Reno al del Tíber se va prolongando por el Mediterráneo, dirigiéndose hácia el Adriático, y prolongándose cerca de treinta leguas, divide el Estado Pontificio en la Toscana en la parte más septentrional. La misma direccion y tendencia lleva el Apenino central, que atraviesa el centro del estado de Monte-Coronaro hasta el Velino, por espacio de sesenta leguas, y por esta garganta ó cañada se abre paso el camino de Furlo y de Colfiorito, y los pequeños caminos de la Forca, en las cercanías de Arquata y de Antrodoco, no léjos de Rietti. Entre uno y otro se ven esparcidos los estribos ó contrafuertes orográficos y las ramificadas elevaciones de estas cordilleras, entre las que sobresale el promontorio Cumero, lla-

mado hoy Monte Conero, y más vulgarmente el Monte de Ancona. Menores eminencias forman la cadena subalterna del Sub-Apenino toscano, que entre el rio Tíber y el Arno va hasta el lago Trasimeno, y dividiéndose en aquel sitio, marca con su rama meridional una línea por el Monte-Amiata al Monte-Cimino, y rebajándose notablemente desde este punto, se une á los collados del litoral de Civita-Vecchia. Los dos caminos de Perugia y de Siena, que proporcionan un cómodo acceso entre la Toscana y el estado eclesiástico atraviesan los mencionados sitios. Del Velino se destaca el Sub-Apenino romano, que producen montes no muy elevados hasta los siete Montes de Roma, y de sus flancos nacen tres líneas paralelas de montes, la una desde Narni al monte de S. Juan, en las cercanías de Sara, y la otra entre los rios Licori y Sacco; y la tercera en el territorio de Palestrina, que sirve de barrera á lo largo de las *Paludes pontinas* hasta el Circeo, cerca de S. Félix; revolviéndose despues hácia Gaeta. La Via Appia, que conduce á Nápoles, y las dos subalternas de Sara y de Tagliacozzo, son los pasos principales entre otras más inferiores. La superficie del Estado papal, que se hace subir á 7225 leguas cuadradas, es muy montuosa entre el valle de Umbría y las costas marítimas, en las que se hallan espaciosas llanuras. El escritor Calindri calcula los lugares del Estado romano del modo siguiente: 106 ciudades, 728 villas, 1549 lugares, 1195 aldeas, algunos de cuyos lugares han sido despues declarados ciudades, y no calculando los pueblos y villas que ya no existen más que en despoblados ó caseríos pequeños, componen un total de 3578 poblaciones. La poblacion del Estado romano se calcula estadísticamente en más de tres millones de almas, no comprendiendo los extranjeros que no están domiciliados en el país. El estado de la Iglesia no tiene que envidiar á sus vecinos nada con respecto á su feraz naturaleza, á su agricultura ni á la salubridad de su clima.

El Papa ejerce la soberanía temporal sobre el estado eclesiástico y su administracion civil y criminal por medio del cardenal secretario de Estado, de los ministros y de otros secretarios, de la cámara Apostólica y del fisco pontificio; de las congregaciones cardenalicias, y de los tribunales de Roma y del estado; gobernando las ciudades, los comunes y los lugares, por medio de legados, delegados ó gobernadores, empleando en estos oficios á los cardenales, á los prelados y á los seglares. Para magistratura municipal elige ó aprueba el Papa los alféreces (Gonfalonieri), los priores y los síndicos. Tiene el Papa su correspondiente ejército, milicias, marina, casa de moneda y todas las prerogativas soberanas. Tiene tambien el derecho de hacer la guerra para defender su principado, de hacer la paz y de tratar y concluir concordatos; pero solo hace la guerra en casos de suma necesidad, y despues de haber agotado todos los medios de persuasion que concede la reli-

gion católica á su alta dignidad, pero siempre librando á los eclesiásticos de tomar parte material en las lides. Ningun cánon, ni ningun pontífice ha obligado jamás á tomar las armas á los eclesiásticos para defender ó recuperar sus dominios. Borgia, en su *Defensa del dominio temporal de la Sede apostólica en las Dos Sicilias*, manifiesta en la pág. 149 el legítimo uso de las armas temporales con respecto al Papa. En la edad media fué casi costumbre el obligar á los clérigos y áun á los obispos y á los abades, á ir personalmente á la guerra, contándonos la historia que de vez en cuando quedaban en las batallas algunos de ellos muertos en el campo. Originóse este abuso de las regalías de que disfrutaba entónces la Iglesia, por las que los prelados subvenian muchas veces al gasto que sus vasallos hacian en la guerra, teniendo el deber de tomar las armas y mandarles en las batallas; pero las leyes y los cánones prohibieron semejante deformidad á los eclesiásticos, si bien no hablando nada los cánones del príncipe eclesiástico, éste cuando crea necesaria su presencia en el campo, puede muy bien en el conflicto de sus deberes combinar el santo ministerio con el de la espada segun opina el escritor Borgia. Así lo verificó el ilustradísimo español cardenal arzobispo de Toledo, el famosísimo D. Francisco Jimenez de Cisneros, que guió las huestes españolas como capitan general de los ejércitos á Oran, cuya plaza arrebató á los moros con su denuedo, ayudado por sus valientes españoles; y por saber manejar en casos de necesidad y en defensa de la religion tan perfectamente la espada como la política y la oratoria sagrada, pudo detener en España la ambicion borrascosa de nuestros altivos grandes, que no podian sufrir les mandase un fraile franciscano, pues que pertenecia á esta Orden, hasta la llegada del emperador y rey Cárlos V. El Pontífice como soberano temporal crea príncipes, duques, marqueses, condes, barones y caballeros; confiere las órdenes ecuestres de Cristo, de S. Gregorio I, de S. Silvestre I, y otras de las que Piano hace mencion de las antiguas. Reside en Roma cerca del Papa como soberano temporal legítimo y como cabeza superior de la Iglesia católica el cuerpo diplomático, con ministros de residencia católicos. Cerca de las córtes extranjeras católicas, tanto para los asuntos eclesiásticos cuanto por lo concerniente á su principado temporal, prelados, nuncios, delegados, internuncios, encargados de negocios, y en varias partes cónsules pontificios. En casos de sede vacante se apodera el Sacro Colegio de Cardenales de la administracion de la soberanía, y á este Colegio corresponde la eleccion del nuevo papa. Los papas al tomar posesion de su alta dignidad hacen la solemne profesion de fe, juran no desmembrar los dominios temporales ni las rentas de la Iglesia romana, é igual juramento prestan los cardenales. En todas épocas ha habido sacrílegos usurpadores de las rentas eclesiásticas, y sectas que se propusieron lo que hoy el socialismo.

Como la Iglesia romana por las *oblaciones* de los fieles estuvo siempre en posicion de ejercer su generosa caridad con los necesitados, en el siglo IV tenia ya pingües rentas y patrimonios. En el siglo XII los *Arnaldistas* combatieron las rentas de los eclesiásticos, y particularmente las del papa y de la Iglesia romana. Clemente III decretó sobre el presbiterio, especie de donativos que distribuian los papas en ciertas solemnidades, y al hablar de estas cosas el erudito Moroni, declama la necesidad de que el papa disfrute rentas por decoro de su suprema dignidad, para la manutencion de sus numerosos ministros, que sirven á todos los fieles católicos, y para que como padre comun de los fieles pueda ejercitar su beneficencia con tantos millones de súbditos de que no puede alabarse ningun otro soberano de la tierra. Nuestro Sto. Padre Pio IX, en su *Estatuto fundamental para el gobierno de los Estados de la Iglesia*, dado en 14 de Marzo de 1848, dispuso: «Se señala la cantidad de seiscientos mil escudos anuales sobre la base del estado actual incluyendo un fondo de reserva para las eventualidades, para la manutencion del Sumo Pontífice, del Sacro Colegio de los Cardenales, para las congregaciones eclesiásticas, inclusa la de *Propaganda fide*, y para el ministerio de Negocios extranjeros y cuerpo diplomático en el extranjero, para el mantenimiento de las Guardias Pontificias Palatinas, manutencion y custodia de los palacios y de sus dependencias, entre las que debe comprenderse la *Escala Santa* y el *Sancta Sanctorum*, segun el decreto del mismo Papa de 23 de Febrero de 1853, de la prefactura, de los cuales tomó posesion el cardenal Antonelli en 13 de Junio de 1854 como prefecto de los palacios apostólicos; manutencion de los museos y de la biblioteca, y jubilaciones y pensiones de los empleados de la corte pontificia. La expresada suma se presupuestará todos los años, y se satisfará al mayordomo del Sumo Pontífice ó á la persona que encargue de ello. Quedan además á disposicion del Sumo Pontífice los cánones, tributos y censos, que ascienden á la suma anual de cerca de trece mil escudos, y los derechos de que se hace mencion en varias ocasiones de la administracion de los tributos de la vigilia y fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Los gastos extraordinarios de grandes reparaciones en los palacios apostólicos, dependencias, museos y anejos á ellos no se comprenden en la expresada suma. Encomiando al Papa la *Civiltá cattolica*, en el tomo I, segunda serie, pág. 310, por haber conservado escrupulosamente la misma cifra que se estableció en los tempestuosos tiempos de la revolucion con reserva sobre el erario pontificio, rechazó las censuras de los que habian atacado tan moderada consignacion llamada por los que la combaten, con no poca impropiedad, *lista civil*. Desde muy antiguo los papas hicieron escribir su nombre en las monedas en señal de honor y confederacion entre la Iglesia y el imperio, sin lesion de su absoluta é independiente soberanía,

y los nombres unidos de los papas y de los emperadores, que se advierte en algunas épocas en los diplomas y en las monedas, no rebaja de modo alguno la soberanía independiente de los papas. El *Patricio de Roma*, dignidad imperial, se hacia con anuencia de los papas y con su consentimiento, y el *Prefecto de Roma*, antigua dignidad, que tiene su orígen en el reinado de Rómulo, no acredita, como quieren algunos escritores, que los emperadores ejerciesen suprema jurisdiccion temporal en Roma y en su estado, áun despues de que obtuvieron los papas su dominio, sino que se conservó en honor á las antiguas costumbres, pero su eleccion fué hecha por los pontífices desde que tuvieron estos la jurisdiccion. Absolutos señores de Roma y del estado de la Iglesia los papas desde S. Gregorio II, jamás se despojaron de su soberano derecho, y mucho ménos le perdieron por más contrariado que haya sido, ya por la inconstancia de los súbditos, ya por la prepotencia de las facciones ó por las usurpaciones imperiales. Las rebeliones obligaron algunas veces á los papas á llamar en su auxilio á los emperadores, los cuales tuvieron por los mismos, autoridad por delegacion en los asuntos del principado, y en estas ocasiones se abrogaron algunos derechos en las elecciones de la prefactura urbana: estos fueron Felipe I y Enrique IV, su hijo, despues del cual, sin interrupcion alguna, han nombrado los papas los prefectos de Roma, lo mismo han hecho con el *Senador de Roma*, dignidad laical con ejercicio de autoridad delegada, que confirieron en lo antiguo los reyes. Por estas razones cuando muere el papa se expone su cadáver en la Basílica Vaticana, se ponen á sus piés dos capelos pontificales de terciopelo carmesí bordados de oro, para expresar la doble jurisdiccion espiritual y temporal que ha ejercido, segun lo explica el P. Carrier en su obra sobre el romano Pontífice. Por esta doble potestad inciensa un cardenal de rodillas al Pontífice en su capilla, y le acompañan en su cabalgata cuatro camareros secretos ancianos, conduciendo los cuatro capelos encarnados, los que eran de terciopelo carmesí bordados de oro: *Galeros ex velluto rubeo*, *Pilea pontificalia rubea aureis cordulis ornata*, y se conducian sobre cuatro altas varas tambien cubiertas de terciopelo carmesí: *baculos holoserico purpureo*. Al describir Cancellieri esta cabalgata dice que indicaba esta ceremonia el servicio que los camareros del Papa deben prestarle, y el deber de tenerle siempre á punto las cosas de que pueda necesitar; y añade el mismo autor en su *Historia de las posesiones de los Papas*, que en ellas intervenian los expresados camareros secretos con cuatro capellanes, para expresar la dignidad pontificia, habiéndose empezado esta costumbre el año 1484 al dar posesion á Inocencio VIII, y la última en 1775, cuando la tomó Pio VI. En la primera se agregaron á los camareros cuatro escuderos de honor, refiriéndose que en las cuatro varas de plata, *sceptra argentea*, se llevaron los cuatro capelos car-

denalicios *forte ut illis significaretur, præsentem Papam post suam coronationem quatuor Cardinales creasse.*

El orígen del dominio temporal de los papas y de la Santa Sede se deriva de la espontánea y libre voluntad de los pueblos, y de las oblaciones de los príncipes respetuosos y afectos á la Iglesia romana, como prueba Borgia en sus *Memorias históricas de la pontifical ciudad de Benevento*, tom. I, part. I. El P. Tamagna, en el tomo I, págs. 59 y 62 de su *Orígen y prerogativas de los Cardenales*, observa que no hay soberano alguno en la tierra, ni puede idearse pueda haberle, que posea sus estados tan legítimamente como el papa. Su antiquísima posesion ha tenido orígen, casi enteramente, de la espontánea sumision de los pueblos, que han venerado la sabiduría y justo gobierno que los papas, generalmente de edad madura, sábios y siempre sacerdotes, ejercian sobre sus antiguos súbditos en los patrimonios de la Iglesia romana, ó de donaciones hechas por soberanos apasionados á la Santa Sede y al incremento del decoro pontificio; y siendo esto así, ó es preciso despojar á los soberanos de su propia soberanía, ó tiene que confesarse que el papa es el soberano más legítimo que existe sobre la tierra. En este sublime personaje no podemos ménos de reconocer una adorable disposicion providencial divina, pues que por los mismos infieles y por los mismos que despreciaron su dignidad eclesiástica, fué venerado y áun temido el vicario de Cristo, al que se revistió de una soberanía que hace venerables y formidables á todos los demás poderes de la tierra. Al hablar Moroni de la Roma eterna, cabeza del mundo, centro de la religion católica, silla de su sacro imperio y maestra de las bellas artes, manifestó la espléndida gloria de la Roma cristiana y papal, sobre la Roma real, republicana é imperial, por haber logrado mantener unidos con el solo vínculo de la fe, ciudades, provincias, reinos é imperios, aunque divididos y remotos, y recogidos todos cual miembros de un solo cuerpo en un centro de vida y de accion, de supremo y universal registro, con inmenso lustre y suma ventaja de Italia. Cuando Alquier, embajador del emperador de los franceses Napoleon I en Roma, en su entrevista con el cardenal Casani, secretario de Estado de Pio VII, se permitió hablar contra el poder temporal de los papas en 28 de Enero de 1808, respondió el Cardenal con las siguientes sublimes palabras de Bossuet, dirigidas á la Asamblea del clero francés: «Quiso Dios que esta Iglesia, madre comun de todos los reinos, no fuese dependiente de ningun reino temporal, y que la silla á que deben acudir todos los fieles para conservar la unidad de la fe, fuese colocada sobre las parcialidades que los intereses diversos y los celos de los estados pudieran engendrar. La Iglesia, independiente en la persona del jefe de todas las potencias temporales, se halla de este modo en estado de ejercer con mas libertad el bien comun, y bajo la proteccion de los reyes cristianos,

el poder celestial de dirigir las almas; y teniendo en su mano en el fiel la balanza en medio de tantos imperios contrarios frecuentemente entre sí, mantiene la unidad de todos los cuerpos por medio de inflexibles ó suaves decretos y disposiciones.» Añade el cardenal Casani, que Bossuet no podia expresar ni con más solidez ni con mayor claridad la necesidad que tiene la Iglesia romana de conservar la neutralidad é independencia en su dominio temporal. Fiel el papa Gregorio XVI á la sábia política de sus predecesores, y ateniéndose á la Constitucion de Clemente V, formada en el Concilio general de Viena, y á lo practicado en semejantes contingencias por los Pontífices Juan XXII, Pio II, Sixto IV y Clemente XI, dió á 5 de Agosto de 1831 la bula *Sollicitudo Ecclesiarum*, de la que habla Moroni en los tomos L, página 94, y LIV, pág. 275. En la obra *Comentario á dos opúsculos políticos, impresos en París en Setiembre de* 1845, se lee á la pág. 9: «La cátedra de S. Pedro, además de su supremacía espiritual en todo el mundo católico, tiene la soberanía temporal de un estado; soberanía que saca de su primacía eclesiástica tanto esplendor y poder, que por ella se ha conservado á Roma y á la Italia un carácter de grandeza dominadora del mundo; y en la union de estos dos poderes religioso y secular de la Santa Sede, hay relaciones tan íntimas entre sí, que no se parece este gobierno de manera alguna al de los demas soberanos. A ningun soberano, incluso los constitucionales, se prohibe elegir para los cargos superiores del estado á sus hijos, hermanos ú otros parientes, como personas las mas interesadas en defensa del trono, y hé aquí por lo que muchos papas sostuvieron el *Nepotismo*, de que tanto se les critica. Si á los demas soberanos se permite favorecer á los que tienen su misma sangre, ¿por qué razon se disputa al papa esta facultad teniendo tambien un trono temporal?

Las naciones se gobiernan por diversos sistemas, unas por el de un rey ó emperador, otras por la forma republicana, y otras por la constitucional, que es un término medio entre ambos extremos. Una república compuesta de los tres sistemas sería muy laudable; pero en la opinion de Tácito, si llegase á formarse sería poco duradera. Segun la variedad de la naturaleza y del ingenio humano, unos pueblos se dejaron someter á un monarca, otros á unos pocos señores, y otros, desdeñando servir á uno solo ó á pocos, se conservaron participantes del gobierno, y quisieron no siempre obedecer, sino mandar á su vez; pero la gerarquía de la Iglesia, destinada á gobernar á todo el mundo, abrazando la diversidad de tantos genios, tuvo necesidad de mezclar en sí misma todas las formas de gobierno para poderse entender con todos y satisfacer á cada uno de por sí: mezcla que compuso, conservó y prometió asistir la Sabiduría divina. La monarquía reside en el papa; pero de tal modo, que no la adquiere por el acaso ó por la via de la fortuna,

como acontece en las sucesiones hereditarias, sino que la constituye una eleccion hecha por los más elevados personajes del cristianismo; y si bien deberia el papa ser *Summum hominum, non cupiditate, non odio, non aliis affectibus obnoxium*, como lo queria áun entre los idólatras el mismo Tácito; no es indispensable que se proponga al más santo siempre, sino á aquel que *potest magis conferre ad bonum commune totius Ecclesiæ*. Pretender gobernar al mundo corrompido con la rectitud exacta de una perfecta regla, es ponerle en mayor confusion y desórden, segun la opinion del cardenal Pallavicini en su Historia. Hallamos en Tácito: tal vez la fortuna tiene oculto al príncipe futuro, ó por mejor decir: *Divina providentia futurum principem in occulto tenet*. El mismo Dios hace que se elija entre los cardenales aquel entre ellos en quien ménos imaginaba la prudencia humana, reservándose de este modo á sí mismo la grande obra de la eleccion de su vicario, como dice el papa S. Anacleto el año 103, en la epístola segunda á los obispos de Italia: *Electionem Summorum Pontificum, sibi Dominus reservavit*. Lo cual probó el doctísimo P. Parcheti en su opúsculo: *Que la eleccion del Pontífice es obra de Dios, se prueba en la eleccion de Gregorio XVI*; Ancona, 1844. La aristocracia distribuye ordinariamente los honores al mérito y á la virtud, y en la gerarquía de la Iglesia se promueve frecuentemente á las dignidades á personas virtuosas. En la democracia tiene lugar la suerte, y en la gerarquía de la Iglesia la fortuna contendiendo con la virtud, frecuentemente se la ve en las promociones en toda clase de personas; pero esta fortuna es la Providencia divina, que atemperando la aristocracia y la monarquía con la democracia, hace que nobles y plebeyos, ricos y pobres, buenos y malos, á efecto de la suerte, esto es, por medio de los ocultos juicios de Dios, queden en igual proporcion. Bajo el gobierno eclesiástico templado de este modo, todas las naciones y las personas de todas clases pueden hallar colocacion oportuna siempre que ejerciten la virtud; y si acontece que alguna vez los malos superan á los buenos, esto sirve para la perfeccion de los segundos, que si no sufrieran este percance acaso se ensoberbecerian. De este modo, en la mistura política del gobierno eclesiástico, hizo el divino institutor predominar la monarquía, que es la forma más perfecta, dando al papa la principal autoridad, del que, como cabeza, quiere dependa el vigor de los demas miembros, y que su imperio, como primado, esté sobre todo poder humano y hasta sobre los mismos *sínodos* generales. Dos solos casos exceptua de esta regla general Brusetti: cuando hay duda de quién sea el verdadero entre dos papas, y cuando por graves delitos de herejía se trate de deponerle; pero en tales casos, de suyo demasiado graves, es preciso encomendar la causa á Dios, que iluminará la mente de los autorizados para conocer de este asunto gravi-

simo, debiendo nosotros creer que no pudiendo errar segun la divina promesa, ningun papa ha errado en materia de fe. El que desee instruirse sobre estos casos particularísimos puede consultar el tomo I, pág. 177 del *Tamagna*, en donde trata de la hipótesi de un papa inepto para gobernar.

El dominio temporal de la Santa Sede es tan legítimo por su orígen y por su constante pacificacion de tantos siglos, que no cede en esto á ningun otro por legítimo que sea su señorío sobre los estados que gobierne. A fin de sostener la soberanía temporal pontificia en diversas épocas y áun en la nuestra, se han escrito por profundos hombres de ciencia triunfantes defensas y victoriosas confutaciones contra las declamaciones de malignos escritores y áun de graves autores, en ocasiones de controversias en que se ha tratado de negar al papa sus derechos á la soberanía temporal. El cardenal de Luca, en el cap. XXIV de su obra *Relaciones de la Curia Romana*, dice á este propósito: «Muchas son las mentiras y las fábulas que van diseminando los herejes y los cismáticos, tanto en público como en privado, los cuales bajo la piel de católicos son los peores enemigos del gobierno temporal de la Santa Sede. Por el contrario, algunos herejes de este siglo, siendo francos y justos, haciendo la historia sincera y doctísima de algunos papas calumniados, les han vengado y justificado y áun sostenido su soberanía temporal. Empero algunos que se titulan católicos de nuestros dias, han sido mucho peores sobre este particular que aquellos á quienes se refiere el cardenal de Luca en el siglo XVII, manifestando un reprobable hastío, y amontonando falsedades para denigrar al gobierno papal, apostrofándole con los más injustos y falsos epítetos, como los de antigua y odiosa esclavitud, absolutismo y despotismo intolerable de la teocracia. La forma monárquica del gobierno de los papas está atemperada por su cualidad de electiva; y teniendo una parte en la soberanía temporal el Sacro Colegio de Cardenales, puede considerársele en esta parte como una monarquía constitucional ó representativa, pues que el Colegio viene á ser un congreso que forma ó toma parte en las leyes que se han de dar al pueblo, y los cardenales los diputados, que representan, solicitan y apoyan las pretensiones de los ciudadanos. Si se hiciesen confrontaciones imparciales, veríase con la mayor claridad que ningun gobierno ha hecho jamás tanto y mejor como el pontificio. No hay país en el mundo, dice Moroni, en proporcion de su poblacion, en que sea mayor la educacion y la instruccion que en el Estado de la Iglesia. En parte alguna se podrán enumerar tantas academias, sociedades é institutos científicos, artísticos y literarios, tantas bibliotecas públicas, museos, monetarios y gabinetes de preciosidades, como en el Estado pontificio. En él florece igualmente la educacion y la instruccion elemental, y áun mejor y con más extension que en otros pueblos que

cuentan con más medios y recursos para ello. Las instituciones benéficas y piadosas son innumerables. Las contribuciones y demas cargas públicas son muy inferiores á las de los demas estados, y sólo las ruinosas vicisitudes políticas obligaron á los papas á aumentarlas por el acrecentamiento de las necesidades públicas, pues que la prosperidad de la Hacienda pontificia fué eclipsada por las revoluciones que, como en todas partes sucede en tales casos, causan enormes é indispensables gastos. Las levas y las quintas ó contribucion de sangre para el servicio militar son cosas desconocidas en el gobierno pontificio, siendo así que gravita como pesadísima carga sobre todos los demas estados. El gobierno papal es pues el más paternal y benigno de todo el mundo, á pesar de las declamaciones de la más injustificable demagogia de los que alcanzan sus beneficios; y de las calumniosas palabrerías de los que le combaten, ya porque no le conocen y se dejan arrastrar de aquellos, ya porque á todo trance pretenden desautorizarle para aniquilarle. La independencia del papa es cosa reclamada no sólo por la integridad de la autoridad apostólica, si que tambien por la condicion antigua y moderna de Europa, todo lo cual puede probarse fácilmente con innumerables argumentos que no tienen réplica ya en la parte civil y ya tambien en la administrativa y en la criminal.

Con la venida de S. Pedro á Roma, metrópoli del mundo, no sólo fundó en ella su silla y predicó la fe, sino que la hizo centro desde donde pudiese esparcirse con rapidez á las naciones sujetas á su dominio. De este modo la divina Providencia puso los cimientos del pontificado pacífico, católico y eterno en Roma, haciéndole suceder al colosal imperio de los Césares. En tanto que en las persecuciones, la gloriosa y fecunda sangre de los mártires aumentaba extraordinariamente el número de los cristianos, Dios hizo subir al trono de los Césares al emperador Constantino I el Grande, y formó de él un héroe cristiano, que protegió abiertamente á la Iglesia y que empezó la destruccion de la idolatria. Empezó por dar este soberano al papa S. Melquiades parte de su imperial palacio Lateranense con las suficientes rentas para sostener decorosamente su dignidad suprema. A S. Melquiades sucedió en 314, S. Silvestre I, que experimentó tambien la munificencia de Constantino I por el esplendor del culto eclesiástico y de la santa dignidad papal, cediéndole enteramente y á perpetuidad el expresado palacio imperial, cuando abandonó á Roma para establecer la corte del imperio en Bizancio, cuya ciudad se llamó desde entónces Constantinopla. De este modo llevó á efecto los designios de la Providencia sobre Roma para que quedase libre en poder de los papas y viniese á ser la metrópoli del cristianismo para su mayor lustre y propagacion universal; y de este modo empezó la Roma cristiana cuyas glorias ofuscaron las de la Roma pagana. Algunos autores sostienen que

Constantino I concedió á S. Silvestre I la tiara ó corona, que se convirtió despues en *Trirreño*, describiendo Bullengero y otros, en la obra *De imperio romano*, lib. 2, cap. VI, las insignias imperiales que concedió Constantino á S. Silvestre I y á sus sucesores. *Deinde diadema videlicet coronam capiti nostri, simulque, Phrygium, necnon super humerale, videlicet lorum, quod imperiale circundare solet collum, verum etiam et chlamydem purpuream, atque tunicam coccineam, et omnia imperialia indumenta, sed et dignitatem imperialium præsidentium equitum, conferentes etiam imperialia sceptra, simul et cuncta signa, atque banna, et diversa ornamenta imperialia et omnem processionem imperialis culminis, et gloriam potestatis nostræ.* En señal de reverencia el emperador Constantino I quiso amaestrar y guiar el caballo sobre que montó S. Silvestre I, y de aquí se originaron las diversas especies de homenajes respetuosos que rindieron despues á los papas los reyes y los señores, de las que ya hemos hablado en este artículo, cuyas honras excitaron la veneracion pública. Pretenden otros autores que el Emperador, además de las rentas señaladas á las iglesias fundadas por él en Roma, cedió á la Iglesia romana y á los papas la misma ciudad de Roma y muchas provincias. Borgia, en su *Breve historia del dominio temporal de la Santa Sede apostólica*, tiene como apócrifo el vulgar documento sobre la famosa donacion de Constantino I, la que siendo espuria y falsa, no ha servido de fundamento á los papas para su dominio temporal, y explica en lo que consistia verdaderamente, sin ocultar los que tuvieron por verdadera la donacion y el expresado diploma. Celebra este autor la liberalidad y munificencia de Constantino I con las sagradas basílicas del Salvador y de los Apóstoles de Roma, enriquecidas con extensos terrenos que las concedió, de cuyas donaciones se conservan en los archivos de la Iglesia romana, ó las actas originales, ó copias auténticas de los tiempos de Adriano I. Dió Constantino á las expresadas basílicas muchas tierras no sólo en Italia, si que tambien *trans mare intra partes Africæ... item in Græcia... per diœceses Orientis, per Aegyptum etc.* El biógrafo de Constantino I, por los expresados documentos del archivo ó *Sacro Scrinio Lateranensi*, expresó con distincion las posesiones que generosamente ofreció á las basílicas de Roma. Probable es fuese donativo del Emperador el patrimonio del antiquísimo templo que posee la Santa Sede en Calabria. Despues de estos dones el más antiguo parece ser el hecho en Asia por la piadosa Proba, matrona de especial virtud, ántes del año 432. Observa el escritor Fea, en su *Derecho Soberano de la Santa Sede sobre los valles de Comachio y sobre la República de S. Marino*, á la página 52, que la mayor parte de las provincias del imperio, poco á poco disuelto á impulso de la irrupcion de los pueblos barbaros, se dividieron en reinos ó sea en gobiernos independientes, quedando á S. Pedro un territorio central suficiente para su dotacion é in-

munidad y para su libre ejercicio y comunicacion con sus miembros católicos de todo el mundo. Dice este autor que Constantino I se alejó de Roma por mandato de Dios, segun lo dijo él mismo en una ley inserta en el código Teodosiano, que registra tambien Sozomeno, y fué á establecerse en Constantinopla para defender los confines del imperio, á los que trasladó su silla, pero no el mismo imperio que quedaba en Roma, en donde se habia fundado para siempre, como dijeron despues de Lactancio Firminiano, Pio II, Gravina y otros. Añade que despues, en el siglo V, un asociado al imperio en su administracion fué á establecerse en Rávena con el título de emperador de Occidente, á fin de oponerse á los bárbaros en las Galias y especialmente en Italia; pero que ni él ni ninguno de sus sucesores se estableció definitivamente en Roma, sujeta á S. Pedro. Por esto, y por ser Roma capital del renovado imperio, llamado siempre romano por destino divino, quedó de hecho en poder de los papas y del Senado romano, como mejor que autor alguno lo probó Muzzarelli; pero quedando á cargo de los emperadores la proteccion armada, y parte de la jurisdiccion política, civil y administrativa, por la que auxiliaban á los papas con los fondos para su subsistencia y la de su gobierno, lo cual siguió hasta el pontificado de S. Gregorio II, puesto que desde esta época se ejercieron las jurisdicciones por delegacion. Rebate Fea la asercion de Muratori, que sumamente afecto á la soberanía local se manifestó adversario de la pontificia. En el libro de Anastasio Bibliotecario, *De Munificentia Constantini*, se da razon de los lugares y rentas señaladas por Constantino I á la Iglesia, y que las lámparas de los templos, en lugar de aceite, se alimentaron, por órden suya, de bálsamo precioso y de licores aromáticos, dejándonos escrito: *Sub civitate Antiochena possessionem Sybillam donatam Augusto præstantem solidos* 322, *cartadecadas* 150, *aromatum libras* 200, *balsami libras* 35. *Sub civitate Alessandrinam possessionem Trimialicam donatam Augusto Constantino Ambrosio, præstantem solidos* 620, *cartadecadas* 300, *olei nardini libras* 300, *balsami* 60, *aromatum libras* 150, *storacis Isauricis libras* 50. *Per Egyptum, sub civitate Armeniæ possessionem Agapii, quam donavit Constantino Augusto possessionem Panopolitem præstantem solidos* 800, *cartadecadas* 40, *piperis medimos* 50, *croci libras* 100, *storacis libras* 150, *aromatum Casiæ libras* 200, *olei nardini libras* 300, *balsami libras* 100, etc. Además de todo esto Constantino dió á la Iglesia preciosos ornamentos sacerdotales y pontificales, y ricos vasos sagrados de oro y de plata. El P. Bonnani, en su obra *La Gerarchia ecclesiastica considerata nelle vesti sagre et civili*, á la página 453, trata de la malignidad con que critican algunos la pompa y riquezas de los papas; de lo razonable que es, y hasta necesaria la magnificencia en el sumo pontífice romano; la necesidad de riquezas á la dignidad

pontificia; la que habiendo quedado pobre en S. Pedro, tuvo su opulencia principio en Constantino I, el emperador, acrecentándose con las oblaciones de otros príncipes y de los fieles.

De la admirable obra de la divina Providencia sobre los destinos de Roma y sobre la soberanía temporal, y de los inmensos beneficios que de esto resultaron desde luego á los pueblos y á la misma religion, escribieron con mucho acierto el arzobispo y los obispos de la provincia eclesiástica de Rávena en la carta pastoral que en 5 de Octubre de 1849 dirigieron á sus diocesanos en los términos siguientes: «El que preste fe á Constantino I, que publicó que Dios le mandó dejar á Roma y fundar una nueva capital, no podrá ménos de ver en esto el celeste designio de la soberanía temporal de los papas. Haya lo que quiera acerca de aquel mandato, el extraño hecho de abandonar la más magnífica y gloriosa metrópoli de la tierra para levantar una segunda Roma sobre el Bósforo, y concebirse y cumplirse este pensamiento por un hombre extraordinario, por el mismo Emperador que colocó sobre el Capitolio la cruz, símbolo de su victoria, no cabe duda que fué una obra providencial. Lo que más lo confirma es no haber sido Roma elegida jamás para establecimiento permanente y residencia de los sucesores de Constantino, ni de los reyes ni capitanes que han guerreado en Italia, prefiriendo á la primera y más magnífica ciudad del mundo á Rávena, Milan y Pavía, ciudades que son muy inferiores á Roma. Las luchas políticas últimamente debatidas en Italia, que han hecho desaparecer de este bellísimo país muchos tronos, incluso el poderoso de las Dos Sicilias, para crear uno extraordinario y establecer la soñada unidad italiana, para cuyo vasto imperio se ha señalado por capital á Roma, nos hace ver tambien la Providencia divina, que sostiene aún al Papa señor soberano temporal de Roma, á pesar de los manejos de la impiedad y de la demagogia, que le han arrebatado parte de su territorio; y creemos que se sostendrá la Santa Sede en ella, pues que si bien puede triunfar la idea política dominante por algun corto tiempo, si la impiedad y la sinrazon avanza, volverá despues la justicia, guiada por el dedo de Dios, á restablecer las cosas como estaban, despues de castigar á los que atropellen la dignidad pontificia y la soberanía temporal de los papas. No se hagan ilusiones los enemigos de la Santa Sede, ya hipócritas, ya decididos: Dios protege á su vicario sobre la tierra, y su poder es más grande que el del mundo entero, al que si pudiera coaligarse á este fin, puede pulverizar con un ligerísimo soplo de su omnipotencia. ¿Qué hombre tan ciego habrá que desconozca la providencia divina sobre este asunto, al ver constituirse insensiblemente la monarquía pontificia casi sin que los papas se apercibiesen de ello, soberanos ántes de serlo, por comun voluntad de los fieles, y por el expreso y tácito consenti-

miento de los Césares constantinopolitanos? ¿Quién no reconoce el brazo de Dios, se dice en la citada pastoral, al desheredar á estos príncipes de la monarquía italiana, que cedieron una parte de ella á los pontífices, en favor de los cuales llovieron, por decirlo así, los donativos de los pueblos y de los reyes? Y quién no ve aquel divino brazo en el hecho, único en la historia, de once siglos de principado firme y constante, á pesar de las guerras, para enajenarle el aprecio de los pueblos y de los gobiernos que se han sucedido, las insidias y conatos trastornadores de los herejes y de los filósofos contra él, y de los destierros y fugas de los papas? Esta vasta aglomeracion de acontecimientos nos explica suficientemente que el papa tiene la soberanía temporal por la voluntad de Dios, y muy ciego debe considerarse el que así no lo vea; semejante fenómeno y tan nuevo órden de cosas en la Iglesia y en el mundo, era necesario para la independencia del vicario de Jesucristo.

En el cristianismo naciente la pobreza del papa y de la Iglesia fué tan necesaria, como el que se ocultase en un principio el culto en las catacumbas y se hiciese la propaganda sin ostentacion. Empero luego que cesaron las persecuciones, y que quedaron levantados los cimientos de la Iglesia con la sangre de innumerables mártires, y particularmente desde que Constantino I restauró el imperio, poniéndole bajo las leyes de la religion cristiana, abrazada por él, en cuya vasta extension se acogia casi toda la cristiandad, bastaron para el ejercicio del pontificado los grados de exaltacion que le concedieron la generosidad de los Césares y las ofrendas de los creyentes, que veneraban á los papas como genios tutelares de Roma y de la humanidad. Pero dividida la señoría de Europa entre diversas naciones, y áun entre sus enemigos, fué necesario sustraer al sucesor de S. Pedro de toda clase de dependencia, para que ninguna pudiese influir más que otra en asuntos que perteneciesen á la Santa Sede, haciéndola fuerza cuando la conviniese, y para que libre el pontífice, pudiese entender en las particulares necesidades de la república, y cuidar imparcialmente de la salvacion de todos los fieles. En el hecho, los representantes de las potencias cristianas convinieron en la neutral metrópoli, y en ella trataron desde muy antiguo libremente todo lo concerniente al régimen eclesiástico de los diversos estados, cuyo sistema de libertad, dice Pedro Faux, ministro calvinista que se hizo católico, sería necesario inventar si ya no existiese. Así la corona real en la cabeza del pontífice, y este gran cambio de fortuna, léjos de extraviarle de su primitiva institucion, le proporciona el llenar su mision con más amplitud y desembarazo, cuyo cambio está autentizado en el imperio de los tiempos, en la utilidad de los fieles, en la aprobacion de los concilios, en el obsequio de los santos, en las discusiones de los sabios y en la proteccion de los monarcas. En la union de las *Llaves* con el *Cetro*, ¡cuántos desastres no se res-

tauraron, cuántos beneficios no se derramaron sobre la tierra! Si se conservó en las irrupciones de los pueblos bárbaros la nacionalidad italiana, y si desde entónces tenemos un sólio itálico, se debe sólo al pontificado. Si el musulman no imperó sobre la Europa entera, esclavizándola y sembrándola de ruinas y de sangre; y si los liceos de la sabiduría no cayeron en el *islamismo*, á este, á este coronado eclesiástico debe atribuirse principalmente. A él se debe el rescate de innumerables prisioneros y esclavos, logrado por los extraordinarios dispendios de los fieles. A él las instituciones de la civilizacion moderna, de las que dió el primero la norma del magnánimo órden civil, así como dió impulso tambien y promovió el renacimiento de las letras, de las ciencias y de las artes, acrecentándolas extraordinariamente con su poderosa proteccion. Las maravillas de los antiguos siglos, dispersas y sepultadas por el transcurso y vicisitudes de los tiempos, volvieron á la vida por el que las dió régia hospitalidad en sus propios palacios. ¿Y quién podrá enumerar sus generosos actos y continuas vigilias que pasó para afrontar las tiranías, pacificar á las naciones, ya como árbitro, ya como conciliador, para arreglar diferencias entre los señores y la plebe, promovidas por la discordia, por la tiranía ó por la licencia, y en fin, para patrocinar la libertad de Italia, pero la libertad verdadera y no el libertinaje? Y quién, por último, recapitular los constantes esfuerzos hechos para la propagacion del Evangelio hasta en las más lóbregas cavernas, civilizando de este modo á pueblos salvajes? Para tantas y tan vastas empresas no bastaba solo el deseo, la ciencia y la piedad: era necesaria en el pontífice la abundancia y el imperio. Luego en la régia morada del Vaticano se admira la más antigua, la más legítima, la más sagrada y la más grande monarquía, muy necesaria en la condicion actual de la Iglesia y del mundo. Los fieles de todas clases consideran como una de sus mayores glorias el principado político de toda la cristiandad, y velan y deben velar para que no se disminuya su influencia temporal, ó altere su espiritual potestad; palabras pronunciadas en la cámara inglesa por el marqués Lansdowne, en la sesion de 20 de Julio de 1849. Este es pues el verdadero primado de Italia y de Roma, que se remonta por sus condiciones especiales á tal altura, que le hace dominar al orbe entero, monarquía á cuyo trono puede aspirar cualquier hombre de la plebe, pues que para ello no se necesita de la nobleza de la sangre, sino la virtud y el saber. El autor de la obra sobre el *Principado civil de los Papas* observa que apénas se concedió á la Iglesia pública y legal existencia en el imperio por la conversion al cristianismo de Constantino I, sintieron casi instintivamente los emperadores que su trono no podia sostenerse decorosamente en el lugar en que se habia fijado tan sublime silla. Creáronse otra ciudad capital, confesando en este mismo hecho no ser posible que al lado del

depositario supremo del poder espiritual se elevase otra autoridad que en el mismo sitio rigiese de diverso modo, y es cosa admirable el que tampoco los bárbaros conquistadores de Italia, vándalos, hérulos, godos y longobardos, no se atreviesen á estab ecer en Roma la silla del reino de Italia. De lo cual puede y debe deducirse que Roma, que en tan terrible irrupcion vió libre y legalmente reconocida la autoridad de sus papas, no puede ser ya residencia de ningun otro señor mundano. Los papas empezaron desde el primer dia poderosos en Roma por lo que respecta á su soberanía temporal, cuyo poder se ha ido siempre desarrollando gradualmente, y estableciéndose su fortaleza casi sin mano del hombre, y á pesar de cuantos le han contrariado, y no obstante de que los pontífices se esforzaron cuanto pudieron en conservar á los emperadores griegos al ménos el dominio sobre Roma, y solo obligados por la fuerza de las circunstancias tomaron del todo lo que les ofrecian los pueblos, y lo que la debilidad é incapacidad de aquellos degenerados monarcas abandonaba, lo que sólo la virtud y poder de la Iglesia romana podia salvar de una inminente ruina.

La Iglesia llegó á ser rica en tiempo del glorioso papa S. Dámaso I el año 367, y por el celo religioso del español emperador Teodosio I, que murió el año 395, el culto católico se declaró ya el único en Roma, razon por la que muchos de sus edificios fueron consagrados por los papas al culto cristiano y provistos de ricos objetos, conservándose por este medio muchas cosas de la esplendidez romana que de otro modo hubieran perecido. El primer papa que se ingirió en los asuntos públicos de Roma fué San Inocencio I, el cual en el sitio que la puso Alarico, rey de los visigodos, el año 408, despues de haber confortado y consolado al pueblo, compadecido de los que le afligian, se ofreció á acompañar á los embajadores que el Senado romano enviaba á Rávena al emperador de Occidente Honorio, para que aprobase las capitulaciones que se habia visto obligado á hacer con Alarico, de suerte que fué el primer papa que emprendió viajes en favor y utilidad de Roma y de la Iglesia, que es la razon por la que el escritor Giuta, en sus *Viajes de los Papas*, empieza la obra con este papa. Aun cuando Inocencio I no obtuvo el deseado intento, su permanencia en Rávena fué muy ventajosa á la Iglesia y á los pueblos, pues que aconsejó al Emperador la publicacion de muchas leyes en favor de los oprimidos y en alivio de los encarcelados, como tambien contra los secuaces de la astrología judiciaria, que causaban graves males á las almas y al crédulo pueblo, por consecuencia de cuyas leyes se quemaron públicamente sus libros y fueron desterrados de la ciudad los supersticiosos pertinaces. Si el Papa, por la obstinacion del Emperador influido por su ministro favorito Olimpio y por algunos eunucos, no pudo salvar á Roma del estrago que hicieron en ella los

visigodos, luego que volvió á la ciudad procuró aliviar al pueblo en tan gran calamidad, y puso todo su empeño en restaurar las iglesias que habian arruinado los feroces sitiadores, adornándolas de nuevo y enriqueciéndolas con objetos preciosos. Su sucesor S. Zósimo obtuvo de Honorio que fuesen expulsados de Roma los herejes pelagianos, y S. Celestino I en 423 echó de su iglesia á los herejes novacianos y á los pelagianos de Italia, por lo cual escribió el historiador Sócrates que el patriarca de Alejandría y el obispo de Roma lo hicieron como príncipes seculares. Subiendo al pontificado el año 451 el papa S. Leon I *el Grande*, fué invitado por el emperador Teodosio II á presidir el concilio general de Calcedonia; pero excusó su asistencia manifestando que su ausencia produciria en Roma desórdenes, y que los asuntos temporales no se lo permitian, con lo que prueba el P. Tamagna, en el tomo II, pág. 58 de su obra, que en esta época ejecutaban ya los papas actos de soberanía temporal. El papa S. Leon I libró por dos veces á Roma del exterminio, una cuando se dirigió contra el feroz Atila, rey de los hunnos, con el ánimo de obligarle á salir de Italia con su ejército, lo que consiguió; y la otra cuando refrenó la crueldad de los vándalos que habian invadido la ciudad. El papa S. Hilario el año 471 obligó al emperador Antemio á que no permitiese se reuniesen los herejes macedonios que habia traido consigo á la ciudad: poco despues, el año 476, Odoacro, rey de los hérulos, extinguió en Rávena el imperio de Occidente é hizo que Roma fuese gobernada por uno de sus lugartenientes, por cuya razon la ciudad y las provincias limítrofes formaron, segun las pretensiones poco fundadas de algunos, el ducado romano, que no invalidó de modo alguno el que siguiese progresando el principado papal: de este modo iba preparando la divina Providencia los destinos de Roma para que viniese á ser el pacífico dominio estable de la Iglesia romana y de los papas. El pontífice S. Gelasio I libró á Roma del hambre el año 492, se ingirió en diversos asuntos temporales, y aboliendo las fiestas lupercales, las sustituyó con la de la *Purificacion*. El año 493 sucedió como rey de los godos en el dominio de los hérulos Teodorico, y áun á pesar de todo el papa S. Símaco en 498 ejerció en Roma muchos actos de jurisdiccion civil, como refiere Anastasio Bibliotecario. Elegido papa el 514 S. Hormisdas, recibió una corona de oro que para que adornase su cabeza le mandó Clodoveo, rey de los francos. Su sucesor S. Juan I fué á Constantinopla el año 525, y fué el primer papa que coronó á un soberano, pues que coronó con las insignias imperiales al emperador Justino I, el que le rindió iguales homenajes que si fuese S. Pedro, y honró con extraordinaria pompa al pontífice romano con el traje augusto cuyo uso le concedió que pasase á ser el de todos sus sucesores. El papa S. Juan II en 532, segun Casiodoro, socorrió á los romanos en una gran carestía de víveres que ocur-

rió en su tiempo, y trató de diversas cosas temporales con el Senado. Distinguióse el papa S. Silverio en Roma en la guerra gótica, y pudo hacer muchos beneficios á la ciudad, porque ya los pontífices habian adquirido mucha preponderancia temporal por la paternal solicitud y benevolencia que tuvieron con el pueblo con motivo de las irrupciones de los bárbaros, siendo fieles tutores de sus intereses, alimentando á los pobres y engrandeciendo la ciudad con decorosos templos. Pingües patrimonios de la Santa Sede llegó á obtener la Iglesia romana en tiempo del papa Vigilio, por lo cual este Papa el año 540 expidió á Dalmacia al cardenal Sebastian como ecónomo y procurador de aquel patrimonio, y del que tambien poseía la expresada iglesia en la provincia Prevalitana, cuya metrópoli era Scodra ó Scutari. En este pontificado venció á los godos el general Narsetes con el ejército del emperador griego de Oriente Justiniano I, volviendo otra vez Roma y la Italia á estar bajo el dominio del emperador griego; pero la residencia del gobierno, que tomó despues el título de *exarcado*, se estableció en Rávena, donde puso su silla el *exarca* y no en Roma. Aquel Papa invocó del Emperador la defensa de Roma contra los godos, y otro tanto hizo con Childeberto I, rey de los francos, por medio de Aureliano, obispo de Arlés: este papa Vigilio tuvo mucha parte en los asuntos políticos de Roma, por lo que dice Pagi con relacion al año 554, que el Papa *cum imperatore serio egit de universo provinciæ ac præsertim urbis romanæ regimine meliorem in formam reducendo.* Justiniano I encomendó al papa Vigilio y al Senado la inspeccion de los pesos y medidas de Roma. Subió al pontificado en 555 Pelagio I, muy querido de sus conciudadanos los romanos, y en sus cartas, especialmente en las dirigidas á Narsetes, manifiesta lo mucho que se interesó por el bien público. Sucedióle en 560 Juan III, el que se unió de tal modo con Narsetes, que logró éste llevarle desde Nápoles á Roma, cuya ciudad habia abandonado ofendido de la ingratitud de los romanos. En tiempo de este Papa invadieron los longobardos á Italia conducidos en 558 por su rey Alboino, que despues de haber hecho diversas conquistas, se estableció en Pavía, teniendo léjos de Roma la energía y exquisita vigilancia del Papa. Aún mayor parte tomó en los negocios políticos su sucesor Pelagio II en 578, el cual hizo treguas con los longobardos que recorrian las campiñas de Roma, despues de haber recurrido á Childeberto II, rey de los francos, del que logró rompiese la alianza que habia hecho con los longobardos, proveyendo lo mejor que podia este Papa para la defensa y gobierno de la ciudad, y como en su tiempo fuese cuando verdaderamente empezó por obra suya el ducado romano, obtuvo del emperador Mauricio la institucion de un duque y de un jefe militar para el gobierno y defensa de Roma, mediante al tratado del pontífice *Apocrisario* de Constantinopla,

que hizo comprender á aquella corte la necesidad de defender á Roma contra las insolencias de los longobardos, pues que el exarca de Rávena no podia auxiliarla, pues que haria bastante con defender su exarcado: estos magistrados se enviaron directamente de Constantinopla, de suerte que se ve por ello que Roma no dependió desde entónces del exarcado de Rávena, sino directamente del imperio, como declara De Magistris en sus *Observaciones del orígen de la moneda y de la Zecca ó casa de moneda pontificia*. Lo encomia Cárlos Troya en sus obras, y especialmente en el *Discurso de la condicion de los romanos vencidos por los longobardos*, que se publicó en 1842, y en 1843 lo fué su apéndice; así como tambien el *Códice diplomático longobargo desde el 568 al 774, con notas históricas, observaciones y disertaciones ordenadas principalmente para esclarecer la condicion de los romanos vencidos por los longobardos y la cualidad de la conquista*, el que se dió á luz en Nápoles en 1852. El célebre Alejandro Manzoni alabó á Troya, por lo que publicó entónces aquel *laudari a laudato viro* de Nevio, autor del *Discurso histórico sobre algunos puntos de la historia longobárdica en Italia* (Milan, 1845). Destruyó Troya con su imparcialidad histórica los errores que perjudicaban al aprecio debido á los papas contemporáneos de los longobardos, errores que esparcidos por famosos escritores, se fueron perpetuando hasta el punto de convertirse en axiomas. Por esta razon, en vez de la beatitud predicada á favor de los longobardos por Maquiavelo, fiero enemigo del dominio temporal de los papas, y en lugar de los panegíricos de Muratori, tambien enemigo de la señoría de los pontífices, que exageraron los goces de los italianos bajo el imperio de aquellos bárbaros, lo que fué un arma de que se apoderaron los más encarnizados enemigos de los papas para calumniarles malignamente por el odio que tenian al principado de la Iglesia romana, se verá que estos bárbaros destruyeron las ciudades, despoblaron los lugares, hicieron estragos en los nobles y en los sacerdotes, profanaron los templos, obligaron á huir de su vandalismo á todos los que tenian que perder; y por último, que causaron tantos daños que igualaron, si no excedieron, á la ferocidad que escandalizó al mundo en los ultimos dias de Jerusalen, cuando permitió Dios la destruccion de aquella deicida ciudad.

Hechas estas indicaciones sobre la parte que hasta entónces tomaron los papas en los asuntos políticos de Roma, queda probada la falsedad de los que escribieron que no se ingirieran en los asuntos políticos hasta el año 590, pontificado de S. Gregorio I, los cuales lo fundan en la amistad que tenia este Papa con el emperador Mauricio, con el que la contrajo cuando era apocrisario del antecesor. En su tiempo estaban los papas en posesion de mucha parte de la autoridad temporal, razon por la que despues de la llegada de los longobardos, que dividiendo la Italia en varias partes dieron principio

al sistema feudal, quedó el papa casi jefe civil de Roma, y por eso los romanos, no ya como súbditos, luego que S. Gregorio logró parar las devastaciones, sino como compañeros, se coligaron con los longobardos y con el exarca Longino. En una carta dirigida por S. Gregorio á los patriarcas de Oriente, les da claramente á entender que estaba unido al papa el cuidado y direccion de los asuntos públicos de Roma. Grave error cometió Muratori al creer que los patrimonios de la Santa Sede no consistian más que en tierras, casas y censos. Las regalías soberanas que les habian sido cedidas en mucha parte por los emperadores griegos, estuvieron en uso mucho ántes que los feudos, como probó Borgia en sus críticas é ilustradas obras, escritas en defensa de la soberanía temporal de la Iglesia romana. Bercastel, en el tomo VIII, núm. 107, de su *Historia del Cristianismo*, reconoce el cuidado que tomó S. Gregorio I en las cosas temporales, y manifiesta que la Santa Sede poseia entónces muchas tierras en Italia, en Cerdeña, en Sicilia, Córcega y en Africa. Declara este mismo autor que el papa no reputó por cosa indigna de su autoridad eclesiástica el tener á su cargo todos estos feudos, y que es digna de admiracion la solicitud paternal con que atendia á sus necesidades á pesar de la importancia de sus demas graves ocupaciones. Se lee en Rinaldi con relacion al año 593, núm. 85: que habiendo concedido el papa, á peticion de los reyes de los francos, un privilegio para que se considerase al monasterio de Soissons cabeza de todos los monasterios de Francia, y exento de algunas jurisdicciones, fijó en el diploma las penas que imponia á los transgresores de sus órdenes del modo siguiente: «Si algun rey, superior, juez ó cualquiera otra persona secular, viola ó desprecia nuestros decretos, ó inquieta ó perturba á los religiosos, ó contraviene á ellos de la manera que sea, privesele de su honor sea la que quiera su dignidad;» á lo que añade Rinaldi: «Hé aquí cómo al pontífice romano pertenece hacer leyes, que si son desobedecidas por los reyes quedan privados del reino; esta amenaza se halla frecuentemente repetida por el papa S. Gregorio I en los privilegios que concedió á los monasterios y á los hospitales, y de ello podria citarse como ejemplo el privilegio concedido al hospital de Autun en Francia. Dice el ya citado muchas veces Tamagna, que cuando S. Gregorio I fué elegido papa contra su voluntad, decia: «Llorad, llorad, porque son tantas las ocupaciones de este mundo, que á causa del órden episcopal me veo casi separado del amor de Dios.» Y no se crea que por la palabra mundo entienda sólo los negocios eclesiásticos, nó, habla de las ocupaciones que le causaban los asuntos de los longobardos, furiosos devastadores de Italia que amenazaban á Roma en sus frecuentes correrías. No conociendo más política que la de un obispo, impidió muchas veces los estragos de los longobardos, si bien con la frecuencia de tratar con ellos para obligarles á guardar

los tratados á cuya fe faltaban á cada paso, declaró que habia llegado á ser su obispo así como lo era de los romanos. Expidió á Constanzo á la defensa de Nápoles, y encargó á varios obispos la de las murallas de Roma, proveyéndolas de tropas cuando se acercaban á ellas los longobardos.

Acausi, en su obra *Della Zecca pontificia y del dominio temporal y soberanía de la Santa Sede en sus propios estados*, confutando las falsas opiniones de los que pretendieron hacer creer que ántes de las donaciones de Pipino no tenia dominios ni señoría la Iglesia romana, entre los que se cuentan Morino, Natal Alejandro, Le Blanc, Fleury y Muratori, todos los cuales merecen graves censuras; refiere con Maurini que en los tiempos de S. Gregorio I las ciudades de Nápoles, Otranto, Terracina, Nepi y Galípoli, fueron súbditas de la Santa Sede, puesto que aquel Papa dispuso tanto en ellas en la parte política como en la militar, diputando tribunos y otra clase de ministros para gobernarlas y mandando soldados para custodiarlas; si bien modifica los asertos de Maurini diciendo que S. Gregorio I lo disponia todo en Nápoles, en nombre del emperador de Oriente, y que á Otranto y á Galípoli mandaba á sus ministros y obraba de una manera que podia dudarse si era por autoridad propia ó por delegacion. Sea de esto lo que quiera, en lo que no cabe duda es, que San Gregorio I tenia jurisdiccion sobre los gobernadores de las provincias, que velaba sobre su conducta, nombraba los cargos públicos y expedia tropas á las provincias, intimándolas el deber de obedecerle. De lo que se deduce que S. Gregorio I, así como muchos de sus predecesores, tomaba parte en los negocios puramente temporales, los manejaba y concluia como príncipe y señor de sus estados, ya fuese por sí sólo, ya como algunos pretenden subordinado á la potestad imperial, la cual veia en los papas el defensor y padre de los pueblos que abandonaba el emperador á las devastaciones de los longobardos.

Rehusando S. Sergio I aprobar el Concilio celebrado en Trullo el año 691, el emperador Justiniano I mandó á Roma á uno de los jefes de su mayor confianza, al frente de una respetable division, para que condujese al Papa á Constantinopla; pero este ejército fué rechazado ignominiosamente por los romanos y por los de Rávena, y esta fué la primera vez que los italianos se opusieron ostensiblemente y á mano armada al poder imperial, en favor y defensa de los papas, como afirma Pablo Diácono en su *De gestis lomgobardorum*, lib. VI, cap. XI. Otro tanto sucedió con el papa Juan VI, elegido el año 701, cuando el emperador Tiberio Absimaro quiso obtener por via de la fuerza cuanto exigia de él, en cuyo caso los italianos se lanzaron como leones contra los soldados griegos para salvar al Papa, el cual tuvo que trabajar mucho para moderar el arrojo de sus defensores y salvar de la muerte á muchos capitanes imperiales. El papa Juan VII, el año 705, obtuvo de

Ariberto, rey de los longobardos, en un diploma escrito en caractéres de oro y de plata, la restitucion de los *Alpilozie*, que habian arrebatado los suyos á la Iglesia que era su señora, y Muratori aprovechando siempre las ocasiones de oponerse á la grandeza temporal de los papas, pretende que fueron simples poderes y algunas casas y censos, lo que contradijo Acausi, que probó lo que verdaderamente era. Borgia en su *Defensa*, pág. 77, dice que los papas despues de que se extinguió el imperio de Occidente, se encargaron de la defensa de los pueblos contra las opresiones de los bárbaros y especialmente de los longobardos, pues que los emperadores de Oriente les abandonaron completamente, puesto que ni les mandaban dinero ni soldados. En aquellos tiempos la república romana se hallaba ya incorporada á la iglesia de S. Pedro, y el Papa, que era su jefe, disponia de las cosas públicas, y segun la opinion de Borgia, declaraba la guerra y hacia la paz, sin dependencia alguna del emperador griego. El papa Sisinio, en 708, dispuso la restauracion de las murallas de Roma, en la que tenia una especie de dominio temporal, á cuyo fin preparó los materiales con los que pudo despues verificar esta obra su sucesor S. Gregorio II *el Graude* el año 715, con el que tuvo por fin principio estable y formal el principado soberano é independiente de la Santa Sede y de los Papas.

El impío emperador Leon III el Isáurico para sostener á los herejes *Iconoclastas* insultó á la divinidad, declarando una cruel guerra al culto de las sagradas imágenes y á las reliquias santas. Amonestóle el Papa paternalmente para que desistiese de tanta iniquidad, y como no lograse que se enmendase, le escribió estas memorables palabras: «Sabed que los Pontífices romanos fueron en todos tiempos mediadores y árbitros de la paz entre el Oriente y el Occidente; que son aún hoy, por decirlo así, el muro maestro que une los dos pueblos entre sí, y que los emperadores á que habeis sucedido, difícilmente hubieran obtenido la paz, si no se hubiesen entregado á la fe de los sumos Pontífices.» Continuando el Emperador persiguiendo ferozmente á la religion católica con inaudita crueldad, mandó se asesinase al Papa, maquinando muchas veces su muerte. Luego que llegó esto á noticia de los soldados del exarcado de Rávena, de la Pentápoli, de la Marca y de los del ducado romano, tomando todos la defensa del celoso S. Gregorio II, juraron morir por la fe, y exhortaron al Papa eligiese otro emperador para Italia, que se hallaba horrorizada por los excesos cometidos por el furioso Leon III. No consintió el benigno S. Gregorio II en lo que se le pedia con instancia, y ántes por el contrario prohibió é impidió la rebelion de los italianos. Empeñóse el perverso Emperador en perseguir á los católicos, ultrajó y aprisionó á los legados apostólicos; pero como á pesar de nuevas amonestaciones no cesase en sus persecuciones, el Papa tomó la defensa de

los pueblos, especialmente del exarcado y de la Pentapoli, que sufrian no ménos de los lombardos que de los griegos que se unieron á ellos. A fin de librar á la Italia de la herejía y proteger á la religion católica, al decir de algunos, despues de pedir auxilio á la Francia y á Cárlos Martel el año 726, el papa S. Gregorio II excomulgó solemnemente á Leon III como hereje y perseguidor de la Iglesia, absolviendo á los italianos del juramento de fidelidad, y segun otros, hasta de pagarle los tributos, si bien es más acertado creer que los italianos no se creyeron obligados á pagárselos, como justamente sostiene Borgia en la pág. 269 de su *Breve historia del dominio temporal de la Santa Sede apostólica*, pues que no debe imaginarse siquiera que el Papa les indujese á ello, el que, por el contrario, usó de mucha moderacion en esta ocasion, y buscó cuantos medios pueden imaginarse para contener á los pueblos. Al paso que S. Gregorio II, distinguiendo los deberes de la religion de los de la obediencia civil al principado, exhortaba á los pueblos á mantenerse constantes en la fe en todo lo que cede en honra de Dios y de sus Santos, inculcaba al propio tiempo el respeto y amor al imperio, como lo afirman no pocos escritores. Rebelándose la Italia contra tan indigno príncipe, y emancipándose del yugo griego, á fin de proveer á su propia seguridad, se erigieron muchas ciudades en señoríos particulares con magistrados propios, que fueron despues expulsados por los imperiales, y la ciudad de Roma y todo su vasto ducado, que hacia mucho tiempo experimentaba la eficaz proteccion de los papas, aclamó espontáneamente soberano temporal á S. Gregorio II y á la Iglesia romana, prestándole los pueblos el juramento de fidelidad y obediencia en el mismo año 726, ó en el 728 ó 730, segun diversas opiniones: no faltan autores que pretendan que los romanos confirmaron al Pontífice en la direccion y gobierno de la capital y de su ducado, que ya gobernaba bajo el dominio imperial, como declaró San Gregorio I, como cosa que venia unida al pontificado, ya por la gran distancia de la silla imperial, ó por la probidad, capacidad y sumo ascendiente que gozaban los papas en Italia y áun sobre los mismos longobardos, que aspiraban incesantemente á enseñorearse de Roma. De esta suerte, en el magnánimo papa S. Gregorio II, y no sin repugnancia suya, tuvo más estable orígen el dominio temporal. Refieren algunos autores, que habiendo el Emperador quitado al Papa las rentas que disfrutaba en Sicilia, rehusaron los romanos pagar á aquel los tributos, declarando que se los pagarian al Papa, al que reconocian en lugar suyo, y se prepararon á sostener una guerra para mantener su resolucion. Añaden los mismos escritores, que viendo el Emperador revolucionada á Rávena, Pentápoli y despues á toda la Italia, la abandonó á sí misma, en cuyo caso los longobardos y algunos aventureros se lanzaron sobre ella para conquistarla; y que vien-

do los italianos rotos todos los lazos antiguos, sintieron la necesidad que tenian de proveer á su propia conservacion, y volvieron sus ojos al papa como á un salvador preparado por la Providencia divina para favorecerlos. Sostiene Fea que el papa, segun la voluntad divina, habia venido á ser de hecho soberano de Roma desde que la abandonó Constantino I; por lo que dice que impropiamente llamaron los escritores donacion de los pueblos, considerada como el título más antiguo, á la razon más antigua del dominio de los Estados pertenecientes á la Iglesia romana; y Borgia declara que el ducado romano ha venido á poder de los papas y de la Santa Sede, no por la generosidad de algunos príncipes, sino por la voluntad espontánea de los pueblos, que para buscar su salvacion se emanciparon de los emperadores griegos en las persecuciones de la fe católica, para ponerse bajo la proteccion del papa, reconociéndole como cabeza de la república. El célebre Orsi, en la pág. 64 *Del origen del dominio y soberanía de los Pontífices*, demuestra que fué entónces lícito á los pueblos defender con las armas en la mano á la religion católica de los insultos y violencias de los heréticos emperadores, con más motivo que hubieran podido aducir para hacer lo mismo contra los emperadores gentiles. Véase, pues, que la autoridad gubernativa y la direccion de los asuntos civiles y políticos de Roma y su ducado residia en los papas, que la ejercian libremente, mucho ántes de las expediciones á Italia de Pipino, rey de los francos, para recuperar y defender de los invasores longobardos los dominios temporales de la Iglesia romana. El docto Marangoni, en la pág. 238 de su *Memoria de Civitanuova*, dice que el año 729 los pueblos de las provincias de la Emilia (porcion de la Lombardía que se extendia desde Rímini hasta Piazenza, ciudad que con Parma componian el exarcado), de la Pentápoli y del Piceno, sacudieron justamente el yugo imperial y de los longobardos como príncipes herejes, y se pusieron bajo la proteccion y defensa del romano pontífice áun en lo tocante al dominio temporal. Por la expresada voluntad de los pueblos, segun el comun consentimiento de los escritores, adquirió la Santa Sede el dominio temporal de las provincias mencionadas, y especialmente del ducado de *Spoletto* y de *La Marca* ó *Piceno*, de lo que oportunamente deduce el docto Marcheti, en su libro *Del dinero estranjero que viene á Roma*, pág. 17, «que tanto hoy como hace mucho tiempo es sin controversia el más antiguo poseedor de sus dominios, no habiendo en Oriente ni en el Occidente á quien no pueda decir: Vuestros antepasados no existian ó no dominaban un solo palmo de tierra, cuando mis antecesores eran ya absolutos soberanos del ducado romano y de sus extensas dependencias.» Escribe Sismondi en su *Historia de Francia*: «Abandonados por los Césares los pueblos de Italia, no tuvieron éstos más seguridad que la sombra de la Cruz, ni otra tutela mas aceptable que la de las

llaves, y la soberanía de los Papas se originaba de los respetables títulos de la virtud y de los beneficios prestados.» De este modo la divina Providencia constituia al pontífice padre y rey de un pueblo elegido; de este modo Roma, libre completamente de la esclavitud pagana, venía á ser libre dominadora de pueblos libres, y patria comun en la que todos los fieles son ciudadanos. El desarrollo y progreso del principado temporal de los papas le celebró el inicuo Voltaire, que fué el mayor enemigo que ha tenido la religion en el trascurso del siglo pasado; dice así este autor en su *Ensayo sobre la Historia general*: «El interés del género humano exigia este freno para contener á los príncipes y asegurar la vida á los pueblos. Los papas casi siempre se manifestaron superiores á su siglo..... fueron promotores de las artes..... y legisladores. La Europa les es deudora de su civilizacion, de una parte de sus mejores leyes, y de casi todas las ciencias.» ¿Qué más pudiera decir el católico más afecto á la Santa Sede? De Magistris demostró hasta la evidencia la existencia de la Zecca ó casa de moneda pontificia desde los tiempos de S. Gregorio II, contra la errada ó intencionada opinion de Muratori y de Carli, que afirmaron falsamente que los papas no obtuvieron el privilegio de acuñar moneda por los emperadores griegos, con este elogio: «La Zecca no empezó por usurpacion, ni por la fuerza, ni por decretos imperiales, sino por el comun consentimiento de los pueblos, que emancipados de la tiranía de los griegos, reconocieron por su soberano al Romano Pontífice.» Las monedas acuñadas de órden y en representacion de los papas como soberanos de Roma, empiezan en S. Gregorio II; y áun cuando es tambien antiquísima la coleccion de sus medallas, que hoy se conoce, no empieza hasta Martin V. Siguieron acuñando moneda los sucesores de este Papa, Gregorio III y Zacarías, razon por lo que faltan á la verdad histórica los que retardan el uso de este derecho soberano y los que atribuyen el establecimiento de la Zecca papal á S. Esteban II, como pretende Pagi, uno de los sostenedores de esta opinion, en lo que le acompaña Acausi, que opina ser de imperial orígen la soberanía pontificia, al paso que Carli y Baldini escribieron erróneamente que el papa Adriano I habia sido el que habia hecho acuñar la primera moneda pontificia. Ya dejamos dicho que los papas, para honrar á los nuevos emperadores creados por ellos, y para manifestar la estrechísima confederacion que habia entre la Iglesia y el imperio, pero no por haberles declarado soberanos de Roma, pusieron en ellas sus nombres sin el menor indicio que revelase su soberanía. Descendiendo á los hechos, tenemos que el emperador Valentiniano III expresó en sus monedas á su favorito Máximo Petronio, y á Bonifacio, conde del imperio, y que Justiniano I consignó en ellas á su gran capitan Belisario, lo que hicieron para más honrarlos. Muchas son las primitivas monedas pon-

tificias que sin el nombre del emperador se conocen acuñadas de órden del Senado, y fué porque obtuvo del papa este privilegio, puesto que en varios documentos las llaman éstos monedas suyas. Carli, siguiendo á Muratori, pretende que las monedas con el nombre de los papas sin el del emperador, las acuñaba el Senado en las vacantes del imperio; pero este fué un gravísimo error que combatió De Magistris en sus *Observaciones sobre la moneda*. Entre las buenas críticas y eruditas obras publicadas en nuestros dias por Monseñor Mario Félix Peraldi en defensa del gobierno temporal de los eclesiásticos, debe mencionarse el *Discurso apologético sobre el orígen del dominio temporal de los Papas*, inserto en el tomo II de sus *Opúsculos* é impreso en Bastia en 1841, el cual aconsejamos revisar á nuestros lectores. La envidia heterodoxa contra la Santa Sede no cesa de reproducir las ya tan repetidas imputaciones del vicioso orígen del dominio adquirido, que desearia poderlo presentar como obra de la revolucion ó de la usurpacion, y por lo tanto pugna, pero en vano, por apagar las luces de la verdad que descubren las primeras y legítimas fuentes de la soberanía pontificia. Si los heterodoxos confunden las ideas, perturban los hechos y se esfuerzan en buscar defectos que no encuentran, y en fingirlos para engañar á los incautos, basta detenerse un poco en la inspeccion de los mismos acontecimientos que la crearon, seguir el hilo de los hechos, y examinar de buena fe todas las circunstancias de los tiempos para descubrir la mentira y hallar la verdad, que á pesar de las pantallas y velos con que procura ocultársela, no puede ménos de aparecer radiante y en toda su belleza á la vista del que la busca con intencion y deseo de encontrarla.

Conviene Mr. Peraldi en que el principio de un poder más ámplio civil y político sobre Roma y sus dependencias por parte de los papas, debe fijarse en S. Gregorio II el año 726, en que regia el imperio griego Leon III, así como conviene tambien en que el gobierno personal de los pontífices habia empezado casi dos siglos ántes, como lo acreditan las cartas de Gregorio I, que habla de ello no ya como una novedad, sino como un encargo que se habia dado hacia tiempo á los papas por los emperadores. Cree que la base de la acusacion contra la legitimidad del orígen del dominio temporal de los papas estriba en que S. Gregorio II nació súbdito de los emperadores griegos, y que de este modo siguió en los doce primeros años de su pontificado, porque Roma y lo demás de estos estados formaban parte del imperio; pero que habiendo llegado los decretos de Constantinopla, que proscribian las imágenes de los Santos, de Jesucristo y de la Vírgen Santísima, se revolucionó Roma y parte de la Italia á excitacion de S. Gregorio II, desde cuya época reinó este papa sobre la ciudad y su ducado. Fuese el que quisiera el error de aquel príncipe, sostienen los calumniadores que

el papa no podia autorizar la rebelion ni perder por ésta el imperio la señoría de Roma y de las provincias revolucionadas, pues que fuese el que quisiera el error de sus dueños, quedaban siempre sujetos á los derechos y dominacion de sus antiguos poseedores. Por lo tanto Peraldi divide su discurso apologético en dos partes: en la primera, razonando sobre las circunstancias que precedieron á la soberanía temporal del romano pontífice, demuestra que la revolucion de Italia en 726 no fué obra de S. Gregorio II ni aprobada de modo alguno por él; que no por intrusion, sino por indispensable deber y porque estaba investido legítimamente para ello, tomó este Papa el gobierno de Roma despues de la revolucion de los italianos, y que los papas no se apropiaron la soberanía de estos Estados que Dios puso en sus manos por la voluntad de los pueblos. En la segunda parte razona sobre las causas que crearon la soberanía temporal de los papas, demostrando que la de 754 no se limitó ni suspendió jamás por la influencia de los príncipes de los francos en el gobierno de Roma; y de cuanto este autor y otros no menos juiciosos y sábios exponen, puede concluirse que es incontrastable que la soberanía, y alto dominio de los papas sobre Roma y de sus Estados á favor de los papas, se fijó sobre bases estables cuando estos estados se dieron á la Iglesia romana por Pipino y Carlomagno, que los obtuvieron por habérselos conquistado á los longobardos; y que luego que se constituyó esta soberanía sólo quedó sobre los Estados de la Iglesia á Carlomagno y sus descendientes una especie de proteccion, que les permitia ingerirse de vez en cuando en algunos pocos asuntos del gobierno, siendo absurdo manifiestamente trasladar el principio de la expresada soberanía á épocas posteriores á las donaciones de los mencionados príncipes, como pretenden algunos escritores no muy afectos á la Santa Sede.

Como ya lo hemos dicho, á S. Gregorio II sucedió en 731 S. Gregorio III, que empezó su pontificado oponiéndose al emperador Leon III, que obstinado en la herejía persiguió el culto de las santas imágenes. No escuchando este Emperador las amonestaciones del Papa, usurpó á la Iglesia la Sicilia y la Calabria, que rentaban 35.000 escudos de oro al año, segun afirma Teófanes en la pág. 175 de su *Chronographia*. Como Leon III obligase á Luitprando, rey de los longobardos, á invadir los Estados de la Iglesia, recurrió san Gregorio III á las armas francesas, las que obtuvo de Cárlos Martel, mayordomo de palacio y de Francia, al que al efecto declaró el Papa Patricio romano, y á instancias de este Luitprando, que era su aliado, evacuó el Estado romano, pero no restituyó á Polimanzio, Amelia, Orte y Breda, ciudades que habia ocupado. Dice Marangoni, que tomando S. Gregorio III la defensa de Trasmondo, que poseia el ducado de Spoleto y en consecuencia el Piceno, sitió Luitprando á Roma, razon por la que el Papa se dirigió á Cárlos Mar-

tel, y que despues el duque Trasmondo, con el auxilio del ejército romano, recuperó á Spoleto. Faltando despues el duque al papa S. Zacarías, sucesor de S. Gregorio III, éste por medio de sus legados interesó en su favor á Luitprando, el que haciendo prisionero á Trasmondo, restituyó al Papa los patrimonios de Sabina, Narni, Osimo y Ancona. Apoderándose en 743 Luitprando de parte de la provincia de Rávena, y puesto sitio á la ciudad, el pontífice Zacarías, á instancias del exarca y del arzobispo de Rávena, interpuso su autoridad y mediacion por amor á los pueblos del exarcado y de la Pentápoli que confirmó bajo la proteccion de la Santa Sede. Fué el Santo á Pavía, y obtuvo por medio de su elocuencia en favor de los pueblos, que cesasen las hostilidades y que se restituyesen los territorios usurpados, poniendo en paz á ambas partes beligerantes. El año 749, Rachis, nuevo rey de los longobardos sitió á Perugia, y acercándose á él S. Zacarías, le indujo á levantar el sitio y á suscribir un tratado de paz por veinte años, á fin de devolver la tranquilidad no solo al ducado romano, si que tambien á los pueblos del exarcado: tambien logró se restituyesen al imperio algunas plazas ocupadas por Luitprando, las cuales entregó el mismo papa Zacarías á los encargados imperiales. Rachis por las exhortaciones de este Papa, renunció el reino en su hermano Astolfo, y se hizo monje en Monte Casino. Agradecido Constantino IV Coprónimo al Papa, concedió á su apocrisario los importantes territorios de Ninfa y de Norma para la Iglesia de Roma, las que con el tiempo se fueron poblando hasta el punto de que los escritores las considerasen ciudades, por lo que se instituyó en Norma la silla episcopal, no tardando en hacerse célebre Ninfa. Habiendo venido á quedar el rey de Francia Childerico III inhábil para el trono, los estados del reino acudieron en consulta al Papa para darle sucesor. Zacarías les aconsejó nombrasen á Pipino el Breve, mayordomo en el que residia la suprema autoridad; y de este modo pasó aquella monarquía á los Carlovingienses, estirpe ilustre que contribuyó extraordinariamente á la consolidacion y grandeza del principado temporal de los papas. El año 752, Astolfo rey de los longobardos, despues de un sangriento combate tomó la ciudad de Rávena y con la fuga del exarca terminó la dignidad y dominacion griega en el exarcado. Siguiendo los pueblos de este la suerte de su capital, se sujetaron completamente á aquellos invasores, quedando de este modo enteramente extinguido el imperio de los griegos en esta parte de la Italia superior. Aspirando Astolfo á hacerse rey de los romanos, á pesar de los tratados de paz que se habian hecho, devastó el territorio de Roma y amenazó pasar á cuchillo á sus habitantes, exigiendo al pueblo al propio tiempo un tributo personal. El papa Esteban II, al que algunos tienen por el III, acudió al emperador Constantino IV para que le mandase socorros, pero como su demanda no surtiese

efecto y apremiase la necesidad de ellos, tanto para librar al Exarcado cuanto para defender á Roma de sus enemigos, partió de Roma para Francia en 753, y acompañado de los obispos y de otros eclesiásticos, y de las principales caballeros militares romanos, obtuvo los oportunos socorros y con ellos volvió á Roma. Dirigióse primero á Pavía para inducir á Astolfo á que cesase en sus hostilidades y abandonase el exarcado, y á su paso le llamaron los pueblos *Domicas oves*, con cuya frase explicaron algunos un cierto dominio del patronato que sobre ellos tenia la Iglesia romana por la defensa que siempre habian hecho los papas del exarcado contra los longobardos. Nada obtuvo el Pontífice ni los delegados del rey de Francia que le acompañaban, y por lo tanto prosiguió el viaje para Francia precedido de la Santísima Eucaristía, y saliendo á recibirle á Pontyon, en la Champagna, el rey Pipino con su real familia, obsequió al Papa, rindiéndole el honrosísimo homenaje de servirle de palafrenero. Expuestas por el Papa al Rey sus querellas y sus deseos, se decretó en una Dieta celebrada en Chiercy ó Querci, que se le ayudase en cuanto pedia, y el rey Pipino juró á Estéban II hacerle restituir Rávena y todos los demás lugares ocupados por los longobardos, y reprimir por medio de las armas su agresion contra Roma, haciéndole la siguiente promesa: *Ego, si me Deus Longobardicæ compotem victoriæ fecerit, polliceor me, pro remissione peccatorum meorum impetranda, Exarcatum et Pentapolim reipublicæ romanæ adempta S. Petro et successoribus ejus traditurum perpetuo possidenda, etc.* El Papa despues de esto, el dia 20 de Julio de 754, consagró en la iglesia de S. Dionisio, y ungió al rey Pipino, á su mujer Bertranda, y á sus hijos Carlomanno y Carlomagno, declarándoles, así como á sus sucesores, patricios de Roma, por cuyo título adquirieron el deber de defender á la Santa Sede y su dominio temporal. A peticion de Esteban II, invitó el rey Pipino con tres intimaciones á Astolfo para que restituyese los países que tenia usurpados, pero aquel príncipe bárbaro sólo contestó con amenazas, y entónces fué cuando se verificó la primera expedicion de Pipino á Italia, el cual con la fuerza de sus armas, y mediante á un solemne tratado, logró que Astolfo abandonase las ciudades que ocupaba, fijándose en el convenio como principales condiciones que no volveria á molestar á Roma ni á los estados de Italia pertenecientes á S. Pedro, y de restituir á la Iglesia la Pentápoli, el exarcado y los demás sagrados patrimonios que poseia injustamente, segun lo dice Amiani en las *Memorias de Fano*, ciudad de la Pentápoli. Añade á esto Marangoni, que en la restitucion al Papa se debió comprender el ducado de Spoleto que estaba unido á la provincia Picena. Luego que se volvió á Francia el rey Pipino, léjos de cumplir lo pactado el rey de los longobardos, se enfureció más que nunca contra los romanos, y cercando á Roma estrechamente, hizo la devastacion más horrible en sus

alrededores, invadiendo de nuevo el exarcado y la Pentápoli, alentado por las promesas del emperador Constantino IV, que viendo que no quedaba en Italia ni áun reliquias del imperio, prometió expedir una flota al Adriático en su favor. Viéndose en tan apurado aprieto el papa Estéban II, volvió á pedir de nuevo auxilio al rey Pipino, y entrando éste en Lombardía con un poderoso ejército, declaró la guerra á que le habian provocado por la violacion de los tratados, y redujo al usurpador é infiel Astolfo á cumplir sus promesas y el tratado precedente. Quitó Pipino con sus vencedoras armas á los longobardos las ciudades y provincias invadidas: de esta conquista hizo Pipino donacion sin reserva alguna, el año 754, á S. Pedro, á la Iglesia romana y á todos los papas perpétuamente. La donacion comprende á Rávena y á todo el exarcado y la Pentápoli, con la que aumentó el principado del pontífice romano. Este magnánimo rey, por medio de Fultrado, su capellan mayor y consejero, mandó á Roma las llaves de todas las ciudades recuperadas con el diploma y acta de donacion suscrita por él, por sus hijos y por muchos obispos y príncipes, cuyos documentos se pusieron sobre el sepulcro de san Pedro, *in signum veri et perpetui dominii*. Declara Novaes en la vida de Estéban II: «Por lo tanto desde este pontífice ejercieron los papas la plena administracion y dominio absoluto del gobierno civil en Roma y en el exarcado de Rávena, cuyo uso sólo se les ha impedido con motivo de alguna revolucion popular poco duradera. Además las ciudades de la Emilia y otras veintidos enumera Anastasio el Bibliotecario como comprendidas en la donacion que hizo Pipino al papa, la cual dice este autor que fué una pura restitucion del dominio pontificio, puesto que el principado de la Iglesia no se instituyó entónces, sino que se aumentó, como lo demostró Cenni contra Pagi. Baronio, en el tomo IX de los *Anales eclesiásticos*, describe á la pág. 209 con las palabras siguientes la restitucion hecha al papa por el rey longobardo Astolfo: *Et ejus vicario sanctissimo papæ atque omnibus ejus successoribus pontificibus perenniter possidendas tradidit, id est Ravennam, Ariminum, Pisaurum, atque Fanum, Cesenam, Senogalliam, Aesium, Forum Popili, Forum Livii, cum Castrocaro..... Montem Feretrum, Acceragium, Montem Lucari, Serram, Castellum S. Marini, Bobium, Urbinum, Callium, Luceolos, Eugubium, Comaclum, necnon civitatem Narniensem, quæ à ducato Spoletano à parte romanorum per involuta spatia fuerat invasa.* Marangoni añade á las donaciones de Pipino con el testimonio de Leon Ostiense, el ducado de Spoleto y el Piceno. Observa Amiani que esta restitucion se confirmó por el rey Pipino, y que los escritores franceses procuraron hacer creer que de Pipino habia recibido la Iglesia el dominio del Exarcato y de la Pentápoli, siendo así que el piadoso monarca no habia interpuesto en aquel tratado su autoridad sino para asegurarla mejor y defender á la Santa Sede con su pro-

teccion, y especialmente en la revolucion de los duques de Spoleto y de Benevento cuando aliados con Astolfo sitiaron las puertas de S. Pablo y otras de Roma, como lo dice el mismo papa Esteban á Pipino en su epístola 6: *Sed Beneventani omnes generaliter in hanc romanam urbem conjungentes resederunt juxta portam B. Pauli apostoli, et coetereas ipsius romanæ urbis portas, et omnia extra urbem prædia longe, lateque ferro, et igne consumpserunt.* De lo que sigue diciendo despues de esto Esteban II se deduce que la Santa Sede debe á Pipino la restitucion del exarcado, la Pentápoli y otros muchos estados patrimonios de la basílica de S. Pedro; pero no su investidura y concesion que obtuvieron los papas anteriores y que reconoció este rey como concesiones hechas á la Iglesia como lo dice: *Exarcatum et Pentapolim reipublicæ romanæ adempta B. Petro, et successoribus ejus traditurum perpetuo possidenda.* Intentó el emperador de Oriente recuperar las expresadas provincias, pero segun consta en las *Vidas de los Pontífices por Anastasio*, con relacion al año 755, y de Tomasini en sus *Beneficios*, á la pág. 29, declaró Pipino: «Que por título alguno permitiria que las expresadas ciudades se sustrajesen de la potestad de S. Pedro, asegurando que no habria tesoros en el mundo que pudieran obligarle á volver á quitar lo que habia ofrecido una vez al príncipe de los apóstoles.

Luego que murió Astolfo en 756, el papa Esteban II contribuyó á que le sucediese Desiderio, contratando habia de restituir las ciudades retenidas por aquel contra los tratados que eran: Faenza, Imola, Ferrara, Osimo, Ancona, Omana y Bolonia; pero sólo Faenza y Ferrara devolvieron al Papa, pues que el nuevo Rey faltó á lo convenido. Despues de haber condenado Esteban II el conciliábulo que en Constantinopla se celebró de órden del emperador Constantino IV contra las santas imágenes, y de haber hecho cuanto pudo para que aquel soberano entrase en el buen camino, murió el año 757, y le sucedió el papa Paulo I. Escribió éste á Pipino continuase protegiendo á la Iglesia y pidiéndole obligase al rey Desiderio á devolverla los territorios del principado de Roma, que tenia usurpados; y en el *códice Carolino* se ve la epístola 6.ª, en que este Papa hace su demanda llamando cristianísimo al rey de Francia y manifestándole que siendo él y todos los franceses los protectores de la Iglesia, tendrian que dar cuenta á Dios, si no la defendian contra sus enemigos. Cuanto pudo hizo Paulo I para lograr la conversion de Constantino IV; pero obstinado este soberano en la herejía, trató indignamente á los legados apostólicos, y Pipino le negó entónces la mano de su hija Gisella. El año 772 subió á la cátedra de S. Pedro el papa Adriano I, romano de grande ánimo, que procuró sentar sobre sólidas y justas bases su soberanía temporal. Como el rey Desiderio y sus longobardos hiciesen frecuentes y devastadoras corre-

rías por los dominios romanos, se vió en la necesidad de acudir en demanda de auxilio al rey de los francos Carlomagno, para que como patricio de Roma reprimiese para siempre la audacia longobarda y defendiese á la Santa Sede y sus dominios temporales tan respetados y generosamente defendidos por su augusto padre. Atendiendo favorablemente Carlomagno la peticion del Papa, entró en Italia con un poderoso ejército, alcanzó al del rey longobardo en Bellaselva de Lomellina, y trabándose el combate con denodado arrojo y valor por ambas partes, fué tan terrible la batalla, que se dice quedaron en el campo 44.000 longobardos y 30.000 francos, razon por la que aún se llama desde entónces á aquel sitio *Mortara*, que hoy es capital de la provincia. Vencido Desiderio se refugió en Pavía, en cuya ciudad le sitió Carlomagno, y tomándola el año 774, aprisionó al Rey y á su mujer Ausa, mandándole al monasterio de Corbia en Francia, en el que murió muy contrito esperando su salvacion de la misericordia de Dios. De este modo terminó en Italia el reino de los longobardos, el cual reunió Carlomagno á la monarquía francesa, dando á la Santa Sede el dominio del ducado de Benevento y el de Spoleto, con el territorio de la Sabina y Rieti. De esta y otras donaciones, como de la Sicilia, Cerdeña y Córcega, añadiendo otras las provincias de Venecia, de Istria, la Toscana Longobarda, Mántua y otras, puso Carlomagno con sus propias manos el documento auténtico, sellado con su monógrama, sobre el altar de la *Confesion* de S. Pedro, y juró mantener fiel y por siempre además, confirmando los diplomas de su padre Pipino, todo lo perteneciente á la soberanía pontificia y de la Iglesia romana en todos sus dominios temporales. Sobre este particular pueden consultarse las obras de Marca, de Cointe en sus *Anales eclesiásticos de Francia*; de Sigonio en su *Reino de Italia*; de Cenni en su *Exámen del diploma de Luis el Piadoso*: y Gretsero, *De imperatorum, regum, ac principibus christianorum in Sedem apostolicam munificentia*, y en el tom. 6.° de sus obras. Cuenta Anastasio Bibliotecario, que ninguno entre los antiguos impugnó el que Carlomagno de motu propio hiciese escribir á su capellan y notario Eterio la donacion, que terminó de este modo: «Da á Luni con la isla de Córcega, Soriano, Monte Bardone, Parma, Reggio, Mantua y Monte Felice, todo el exarcado de Rávena, las provincias de Venecia y de Istria y los ducados de Spoleto y de Benevento.» Muratori comprendió los patrimonios de la Santa Sede en las donaciones de Carlomagno, siendo así que ántes de ellas persistian, y que quedaron en la ampliacion dada por éste. De los mismos patrimonios resulta la anterioridad de la potestad temporal de los papas, que fué mucho ántes de que adquirieran el principado y dominio eclesiástico, en el que consintieron los príncipes y los pueblos gustosos de reconocer al Papa por juez supre-

mo, ya para obtener su proteccion, ya por devocion á S. Pedro y de rendir homenaje como vasallos fieles á la Iglesia romana. Reteniendo los papas la ciudad y territorio de Benevento, concedieron otra mucha parte del país á varios príncipes. Fué Carlomagno tan fiel observador de su munificencia con la Santa Sede, que en el tomo 2.°, pág. 190 de los *Capitol. Reg. Franc.*, razonando sobre las penas temporales con que Dios suele castigar á los príncipes y á los reinos por invadir los bienes eclesiásticos, se expresa así en la asamblea general de Wormazia: «Persuadámonos de que muchos reinos y soberanos cayeron porque despojaron las iglesias, devastaron sus posesiones, las robaron, las disiparon y quitaron á los obispos y á los sacerdotes para distribuir su botin á los soldados; razon por la que no fueron ni fuertes en la guerra, ni estables en la fe, ni victoriosos en las batallas..... Y deseando nosotros no caer en semejante falta, no sólo no queremos cometer semejantes atentados, sino que tampoco consentirlos ni aconsejarlos con el ejemplo á nuestros hijos y sucesores, y por lo tanto nos opondremos á cuantos quieran cometerlos, con todas nuestras fuerzas.» Cuando Carlomagno puso el diploma de confirmacion de las donaciones hechas á la Iglesia sobre el cuerpo de S. Pedro, prometió con un terrible juramento conservar libres á la Santa Sede los dominios que habia arrebatado á los longobardos; dándoselos al mismo apóstol, á quien reconocia pertenecian de derecho, y así lo escribió el papa Adriano I al emperador griego Constantino VI y á su madre Irene en la carta que se halla inserta en el VII sínodo ecuménico. En el instrumento que hizo despues Carlomagno en la ciudad de Teodona en Thionville, no dió disposicion alguna con respecto al título de emperador que le confirió S. Leon III, ni de los países dados y confirmados á la Santa Sede. Cuando Carlomagno estuvo en Roma vistió el traje de patricio, en lo que puso de manifiesto el valor que daba á aquella honra que le habia concedido el Papa; y fué tanto que en el prefacio del famoso códice llamado *Carolino*, porque se escribió de órden suya, ántes de que fuese proclamado emperador, se dice: *electus rex francorum et longobardorum, ac patricius romanorum.* En este códice hizo copiar las cartas que los sumos pontífices habian escrito á su abuelo Cárlos Martel, á su padre Pipino, y á él el año XXIII de su reinado. El códice Carolino contiene noventa y nueve cartas apostólicas de los papas y aun del antipapa Constantino, dirigidas á Cárlos Martel y á los demas sucesores mencionados, y en ellas se trata de las cosas pertenecientes en lo temporal á la Santa Sede, cuyo códice, obtenido por Sebastian Tenngagelio, prefecto de la biblioteca Cesárea de Viena, fué publicado por el jesuita Jacobo Gretsero en Ingolstadt, para confundir las calumnias de los centuriatores de Magdeburgo contra el dominio temporal de los papas, y despues perfectamente ilus-

trado por Gaetano Cenni y por monseñor Marini. Las primeras dos cartas que contiene el códice son las que S. Gregorio III escribió á Cárlos Martel, en las que le llama *subregulus*, es decir, príncipe independiente. Al publicar en Roma estas cartas el *Diario de los literatos*, el año 1751, se sostiene en la pág. 161 que el Papa no hizo patricio romano á Cárlos Martel, pero que le mandó las sagradas llaves del sepulcro de S. Pedro *ad rogum*, esto es, para que la súplica fuese más eficaz, y no *ad regnum*, frase que inventaron los enemigos de la soberanía pontificia. Sostiénese tambien en este lugar que Cárlos Martel prometió al Papa ayudarle; pero que no lo hizo por no disgustar á Luitprando, á quien habia hecho adoptar por hijo á Pipino, su propio hijo. Murió Adriano I el año 795, y Carlomagno le lloró como si fuese su padre, componiéndole un honroso epitafio que da á conocer Moroni en la voz *Sepulcro de los pontífices romanos* de su citado *Diccionario de Erudicion eclesiástica*. Este magnánimo príncipe tan afecto á la Iglesia romana, ponia al frente de todas sus ordenanzas: «Rey por la gracia de Dios, humilde defensor de la Iglesia y fidelísimo protector de la Santa Sede en todo;» triple carácter que hace su mayor elogio, y le eleva sobre los demás soberanos de la tierra, imprime á su poder una majestad sobrenatural y casi divina, que es la razon por la que muchas iglesias de la Germania, de Francia y de Flandes le colocan entre los bienaventurados. Rogado por Carlomagno al sucesor de Adriano I, el gran S. Leon III, le confirmase el título de patricio de Roma, el Papa oyó su demanda, y le mandó las llaves de S. Pedro y el estandarte de Roma, insignias que le obligaban á defender lo civil y eclesiástico de la Iglesia romana, deber que llenó el soberano trasladándose á Roma en defensa del Papa para confundir á las facciones que se levantaron contra él. Este Papa el dia de la Natividad del Señor del año 800 ungió y coronó á Carlomagno emperador de los romanos en la Basílica Vaticana, con lo que se renovó el imperio de Occidente; y en este dia dejando el rey Carlomagno el título de patricio de Roma, tomó el de emperador y de augusto. Dice Fea, que al crear el papa Leon III emperador á Carlomagno, no le cedió el dominio directo y la despótica facultad del dominio útil, como inventaron algunos de los enemigos de la soberanía temporal de los papas: ni S. Leon III ni papa alguno podia ceder ni despojarse de lo que Pipino y Carlomagno habian consignado perpétuamente con tanto celo á S. Pedro, príncipe de los apóstoles y á sus vicarios, lo que se habia negado enérgicamente á los emperadores de Constantinopla. La sublime idea del sagrado imperio de Occidente, creado por el papa Leon III, traia consigo una especie de tutela armada de los derechos de la Iglesia y del sagrado patrimonio de S. Pedro. De este modo la entendió y profesó toda su vida el más grande de los

monarcas católicos, el inmortal Carlomagno, que fué el primer investido con aquel poder, y acaso el único que supo hacer uso de él con fidelidad completa como celoso defensor de los derechos de la Iglesia y del papado. El año 802 Nicéforo, emperador griego, reconoció por medio de una embajada que mandó al efecto á Carlomagno como emperador de Occidente y soberano de los Estados de Italia hasta el Volturno, quedando el resto de la península hasta el Fano y la Sicilia formando parte del imperio Griego; todo lo cual confirmaron sus sucesores los emperadores Miguel I Curopalata y Leon V el Armenio.

Muriendo Carlomagno en 814, le sucedió en el imperio Luis I *el Piadoso*, al que fué á Francia á coronar el papa Esteban IV, llamado el V. Verificada la coronacion, hizo el Emperador, en un diploma escrito con caractéres de oro, la donacion y confirmacion de los Estados de S. Pedro, de que habla el P. Labbé en *Concilior.*, lib. VII, pág. 1515, la cual erróneamente no reconocen por genuina aquellos escritores que contrarian la soberanía temporal de los papas, sobre cuyo orígen se lee en el *Discurso sobre el principado civil de los Papas*: « Se ha dicho por algunos partidarios de Fleury originarse la primera vez por las donaciones de Pipino y Carlomagno, confirmadas y ampliadas despues por Luis I *Pio*, lo cual es una falsedad. Pipino no hizo más que obligar á Astolfo, rey de los longobardos, á mantener los pactos anteriormente convenidos con la Santa Sede, obligándole á restituir las ciudades que habia usurpado, cuyo número acrecentó por espontánea liberalidad. Ni una palabra siquiera aparece sobre la ciudad de Roma en el acta de la donacion de Pipino, ni de las demás dependencias del ducado incontrastablemente sujetas ya entónces al dominio del pontífice. Carlomagno confirmó las donaciones de Pipino, añadiendo á ellas el exarcado de Rávena, la isla de Córcega, la ciudad de Parma, la de Mántua, las provincias de Venecia y de Istria, y los ducados de Espoleto y de Benevento. Estas donaciones fueron superadas despues por la piedad de su hijo Luis I, el que en el famoso documento que extendió, recuerda á su padre y á su abuelo como que reintegraron á la Santa Sede de los derechos que ya poseia; y á la verdad, que ántes que semejantes concesiones tuviesen lugar, se ve al papa Esteban II resistirse al rey de los longobardos, que pretendian quitarle la señoría del Estado romano, y que por medio de los embajadores que mandó á Carlomagno trató con él de príncipe á príncipe. La primera ida de Pipino á Italia fué á peticion del Papa para que defendiese con las armas los Estados de la Iglesia de las usurpaciones de Astolfo, y basta la más ligera ojeada sobre la historia para conocer que un siglo ó más ántes de Pipino poseian los pontífices con plena jurisdiccion, y ejerciendo todos los actos de verdadera autoridad soberana, el ducado romano. Ellos, como tales monarcas de su terri-

torio, edificaban fortalezas, levantaban ejércitos, hacian leyes, contrataban con los príncipes extranjeros, nombraban los magistrados, y recibian y enviaban embajadores.» En el acta de Luis I *el Piadoso*, de que se da razon en el celebérrimo códice de Cencio Camerario por Honorio III, é inserto en los *Registros antiguos*, como lo celebra Mr. Marini para probar su autenticidad, se contiene la donacion y confirmacion á los papas é Iglesia romana de la soberanía sobre Roma y todo su ducado, y *Civita-Vecchia*, *Ceri*, *Breda*, *Gallese*, *Orte*, *Polimarzio*, *Amelia*, *Todi*, *Perugia* con sus tres islas y el lago, *Narni* y *Otricoli* con todas sus pertenencias. En la campiña de Roma: *Segni*, *Agnani*, *Ferentino*, *Alatri*, *Patrico*, *Frosinone* y *Tivoli*. El exarcado de Rávena, esto es, *Rávena*, la *Emilia*, *Bobbio*, *Cesena*, *Forlimpopoli*, *Forli*, *Faenza*, *Imola*, *Bolonia*, *Ferrara*, *Comacchio*, *Adria* y *Cervia* con todas sus dependencias. En la Pentápoli: *Rímini*, *Pésaro*, *Fano*, *Sinigaglia*, *Ancona*, *Osimo*, *Unsana*, *Jesi*, *Fossombrone*, *Monte Feltro*, *Urbina*, el *territorio de Bagno*, *Cagli*, *Luceoli* y *Gubbio*. Todo el territorio de *Sabina* y *Rieti*. En la Toscana de los longobardos *Cittá di Castello*, *Orvieto*, *Bagnorea*, *Viterbo*, *Ferento*, *Marta*, *Soana*, *Populania* y *Rosella*. En la isla de Córcega: *Cerdeña* y *Sicilia* con todas sus pertenencias. En la Campania Feliz: *Sora*, *Arce* y *Arpino*, *Asola*, *Aquino*, *Teano*, *Capua*. Los ducados de *Benevento* con los patrimonios de *Salerno* y *Spoleto*, el cual comprendia el *Piceno*, la *Calabria* inferior y superior, á los que llama Sigonio *Patrimonios de la Iglesia*. Igualmente los patrimonios *Napolitano*, *Spoletino* y de *Toscana* con todos los censos y cargas que se pagaban á los longobardos, declarando el Emperador hacia la donacion del modo que se habia practicado por Carlos Martel, su bisabuelo, por Pipino, su abuelo, y por Carlomagno su padre. Es indudable pues que Luis I *el Piadoso*, ántes que el papa S. Pascual I coronase emperador á su hijo Lotario I, dió el genuino y célebre diploma, que fué el origen de que salen las constituciones y diplomas de los emperadores sus sucesores, y con el cual confirmó solemnemente cuanto sus predecesores habian dado y restituido á la Iglesia romana y poseido por ella, añadiendo la Sicilia y la Cerdeña, la Córcega y el ducado de Spoleto de una manera más explícita, y las provincias y lugares mencionados. Con este diploma, que osaron impugnar algunos herejes, y entre ellos Cárlos Molineo, Juan Wolfio y Melchor Goldasto, pretendiéndole apócrifo y subrepticio, pero que fué defendido por otros muchos escritores, Luis I tuvo la idea de explicar con claridad lo que poseia la Santa Sede y la pertenecia por haberla sido consignado de una manera especial. Galletti, en la pág. 164 de su *Primicero*, hablando de Teodoro Nomenclator, refiere que apénas fué elegido, en 25 de Enero de 817, Pascual I sumo pontífice, éste, segun refieren Eginardo *el Astrónomo*, Leon Ostiense y otros escritores, escribió á Luis I dándole parte de su asuncion y consagra-

cion, y que enviado el expresado Teodoro al Emperador, en cualidad de legado, fué encargado de obtener de él, segun se habia practidado por sus antecesores, acta auténtica que confirmase los pactos de confederacion y de amistad entre la Santa Sede y el imperio, la que obtuvo, y que este es aquel célebre diploma con el que Luis I confirmó las donaciones hechas ya por su padre al príncipe de los apóstoles, cuyo documento refutan falso los herejes y áun algunos católicos poco amigos de los papas, como Pagi y Muratori. Cenni probó de tal modo la legitimidad de este documento, que á no quererse dudar de todo, no puede negarse su autenticidad. Advierte Galletti que muchos originales de diplomas y cartas importantes para los derechos de la Iglesia romana perecieron cuando el impío Nogaret, de órden de Felipe IV *el Bello*, rey de Francia, saqueó en Anagni el tesoro pontificio del papa Bonifacio VIII; y declara Borgia en su *Breve historia*, que la confirmacion que los emperadores hacian á la Iglesia romana de sus dominios, era lo mismo que obligarse á no molestarla en su posesion y á defenderla. Al confirmar Luis I á S. Pascual I y á sus sucesores el dominio temporal, reconoció su posesion con las palabras siguientes: *Sicut à prædecesoribus vestris usque nunc in vestra potestate et ditione tenuistis et disposuistis civitatem Romanam, cum ducato suo et suburbanis*, etc., de cuyo diploma hace referencia el cardenal Baronio en sus *Anales* con relacion al año 817; Orsi en su *Disertacion sobre el dominio temporal*; Fontanini en la suya sobre el mismo objeto; Sandini en su *Disputa* 20, *de constitutione Ludovici Pii ad S. Paschalem I;* y especialmente Cenni en su *Exámen* sobre este diploma, en la ilustracion del códice Carolino, y en el *Nuevo exámen* de Marini. Borgia lo reproduce en la pág. 16 del apéndice de su *Breve historia*, en union de otros diplomas imperiales de Oton I, *el Grande*, S. Enrique II, y en el tomo I de las *Memorias de Benevento* explica la razon de porqué no se hace mencion más que del patrimonio Beneventano y Salernitano, y de las seis ciudades de la Campania. Que á la Iglesia romana y á los papas se concedió el dominio absoluto sobre los estados que se expresan, se lee en la misma acta : *Salva super eosdem ducatus nostra in omnibus dominatione, et illorum ad nostram partem et filii nostri subjectione*; pero con los comentadores de tan insigne diploma debe tenerse por cierto que semejantes expresiones y cláusula no limitó de modo alguno el dominio amplísimo que tenia el Papa sobre sus propios estados, confirmados por Luis I á la Iglesia romana, sino que denotaba la obediencia que debian prestar los estados de Italia al emperador, al que correspondia defender la Iglesia y sus bienes, refrenando á los súbditos si se rebelasen contra el Papa. Se habia convenido entre el Papa y el Emperador de los romanos que en el caso de sublevaciones ó resistencia á las leyes, el emperador haria entrar en razon de grado ó fuerza á los que subvirtiesen el

órden en los estados de la Iglesia. Renováronse solemnemente estos convenios cuando S. Pascual I coronó en 823 al emperador Lotario I, á cuyo emperador concedió la autoridad que tuvieron sobre los romanos los anteriores emperadores para reprimir las facciones que pudiesen levantarse contra los papas. Entre los convenios que se hicieron en el átrio de la basílica Vaticana se estableció por Lotario en nombre de su padre, que el principal cuidado del Emperador sería obligar á los súbditos de la Iglesia romana á prestar la debida obediencia al Papa como señor de Roma, segun lo atestiguan los *Capitulares de Francia* por Labbé, *Concil.*, tomo VII, pág. 1651; y hé aquí lo que debe inferirse de la reserva de dominio que hizo Luis I, así como lo hicieron otros emperadores en sus diplomas de confirmaciones ó de donaciones en favor de la Iglesia romana. Dice Monseñor Marini, prefecto del archivo del Vaticano, que los diplomas que dieron alguna vez los emperadores en favor del arzobispo de Rávena, y de alguna ciudad del exarcado, no derogaban el supremo dominio de los papas sobre aquellas provincias, pues que si los dieron los emperadores fué, no porque creyesen tener el supremo dominio del exarcado, sino para manifestar que no renunciaban á los derechos que sobre todo el Occidente el papa S. Leon III habia trasladado de los emperadores griegos á Carlomagno, á los que verdaderamente habian renunciado los emperadores de Occidente realmente, al confirmar las donaciones hechas por Carlomagno á la Iglesia.

Sucediendo el emperador á la dignidad de *Patricio de Roma*, debia proteger, como éste, al pontífice y á los estados de la Iglesia, y tal es la razon tambien por la que los súbditos de la Santa Sede prestaban juramento de fidelidad á los reyes Carlovigienses, primero como á patricios y despues como á emperadores, juramento consentido por los papas, salvo la fidelidad que se le debia *ex consensu Pontificis*. Cuando el papa Sergio II, en 844, coronó rey de longobardos ó de Italia á Luis II, hijo de Lotario I, rogó éste á aquel permitiese que los romanos le prestasen juramento de fidelidad; pero el Papa no consintió en ello, porque en tanto viviese Lotario I, su padre, á éste solo queria para defensor y protector de la Iglesia: la forma de este juramento la explica Cointe en sus *Anales de Francia*, con relacion al año 824, al fól. 21. En las *Vidas de los Pontífices* por Platina, se dice: que entrando Luis II en Italia con un gran ejército, fué esparciendo el terror por cuantos lugares pasó; pero que deponiendo su fiereza al acercarse á Roma, dejó fuera de la ciudad el ejército y entró en ella como amigo. El pueblo le salió al encuentro para honrarle, y el clero le recibió procesionalmente cantando: *Benedictus qui venit in nomine Domini, hossanna in excelsis*, acompañándole hasta la mitad de las gradas de la basílica de S. Pedro, cuyas puertas estaban cerradas. En aquel punto se hallaba Sergio II, que le abrazó y besó,

y delante de las puertas le dijo: «Si vienes como amigo y no como enemigo, y miras al bien público de los cristianos más que á tus particulares afectos de saquear ó de derramar sangre en la ciudad, te permito que entres; pero si vienes animado de otras intenciones, guárdate de tocar á estas puertas, porque la espada que venga y castiga todas las maldades está sobre tu cabeza;» á lo cual respondió el Rey que no dudase, en cuyo caso se abrieron las puertas, y entraron dentro del templo romanos y franceses, los que arrodillándose ante el altar de S. Pedro dieron gracias á Dios y á los Apostóles de que la entrada del príncipe francés en Roma no hubiese producido escándalo; por lo que pudo celebrarse en paz la octava de Pentecostés. Empero como los soldados molestasen extraordinariamente á los romanos, y como pareciese que trataban de saquear la ciudad, al cabo de ocho dias el Papa ungió á Luis II, le coronó y creó rey de Italia, por lo que vino á visitarle Iconolfo, duque de Benevento. La multitud del soldados del ejército de Luis II y la inmensidad de gentes que vinieron á Roma produjo muchos desastres, cortáronse por do quiera los árboles, se robaban los rebaños y se gastaban los mantenimientos sin discrecion, de suerte que vinieron á faltar y á temerse un conflicto en aquel espantoso desórden. Viendo Sergio II tanto desórden, á fin de librar de él á la ciudad, concedió á los soldados cuanto quisieron que no se oponia á su dignidad, y cuando se vieron libres los romanos de tantos peligros, aclamaron á voz en grito al Papa: *Verdadero Vicario de Cristo y único padre de la patria*. Sucedió á este Papa el año 847 S. Leon IV, que empezó marchando con un ejército á Ostia, en donde destruyó al ejército de los sarracenos, y cogiéndoles los esclavos, fortificó con ellos á Roma, y en defensa de la basílica Vaticana se hizo aquel trato llamado por él *Ciudad Leonina*.

El papa Adriano II, el año 870, ordenó á Cárlos I *el Calvo*, rey de Francia, bajo pena de excomunion, restituyese el reino que habia usurpado á su hermano el emperador Luis II. Escribiendo despues al emperador de Oriente Basilio *el Macedonio*, dió incidentalmente á Luis II el título de Augusto, lo que fué causa de que ofendido el soberano griego por esto entrase en graves contestaciones con Luis II, presentándole el título de emperador como sinónimo de *Basileus*, no de *Rigo*, que era el que los emperadores de Oriente pretendian dar á los de Occidente. Borgia, en las páginas 49 y 64 de su *Breve Historia*, dice que ninguno mejor que el emperador Luis II explicó el motivo porque los Augustos de Occidente despues de la creacion de esta dignidad por S. Leon III, se titularon emperadores de los romanos. En la carta que reproduce, Luis II hizo conocer á Basilio la justicia con que le pertenecia el título de *Basilos* ó *Basileo* y no el de *Rigo*, que queria sólo darle el emperador griego; y este es un bello monumento del vivo reconocimiento que usó

Luis II hácia los papas por las protestas que hizo de que su casa habia recibido de ellos ántes la dignidad real y despues la imperial, aquella por San Zacarías en la persona de Pipino, y esta por S. Leon III en la de Carlomagno; que reconocia al papa creador de esta que le imponia el deber de defender á la Iglesia. El año 888 murió Carlos III *el Gordo*, y con él se extinguió la estirpe de Carlomagno. Cansados los italianos, y en especial los príncipes, de sufrir el yugo de los francos, desearon tener por emperador ó rey de Italia á un príncipe natural del país, y á este fin obtuvieron del papa preventivamente el año 884 del pontífice Adriano III un decreto por el que se mandó que despues de que muriese el emperador Cárlos III, se diese el reino de Italia á un príncipe italiano con el título de rey. Luego que pudo cumplirse este decreto, el papa Esteban V, llamado el VI, el año 891, coronó emperador á Guido, duque de Spoleto, el que confirmó las donaciones y privilegios concedidos y dados á la Iglesia romana por Pipino, Carlomagno y Luis I, y de este modo y despues de tantas vicisitudes volvió, por la autoridad pontificia, á los italianos el imperio de Italia, de lo cual tratan Sigonio, en su *Reino de Italia*, año 891, y Pagi en el de 892. Cuando Andrés Berengario I, el año 916 fué coronado emperador por el pontífice Juan X, confirmó á la Iglesia las donaciones de sus predecesoros, como afirma Muratori en el tomo 2, página 405 de sus *Escritores de las cosas de Italia*. Observa el baron Henrion en su tercer período de su *Historia de los Papas*, que abraza los siglos IX, X y XI, que esta época es una de las más tristes é importantes de la historia del género humano. No debe maravillarnos que la historia del papado presente algunas páginas dolorosas, especialmente en el férreo siglo X; rodeados los papas de hombres sujetos á las pasiones de nuestra naturaleza, debian verse áun en la corte de Roma necesariamente cuantos abusos imperaban entónces con tanta fuerza en la sociedad; lo que sí debe maravillar más, es de que en medio de la indisciplina, de las tinieblas de la ignorancia, y de la lucha de las ambiciones y de los errores, hayan salido de vez en cuando papas tan grandes que restableciesen las costumbres y la disciplina eclesiástica, produciendo la civilizacion en medio de tanto desórden como árbitros soberanos entre los pueblos y los reyes. Qué luminoso espectáculo, esclama Henrion, no nos ofrecen algunos pontífices en sus hechos, como Gregorio IV, Leon IV, Benedicto III y Gregorio VII, que nos compensaron con usura de algunos otros pontificados en que se vió pagar á la corte pontificia un tributo funesto, áun cuando pasajero, al desórden general, producido por la ferocidad, disolucion, anarquía y pobreza que reinaba en todos los estados. Indignado con razon De Maistre al ver á la mala fe insistir tan acerbamente sobre las faltas de algunos papas, sin decir ni una palabra al propio tiempo del espantoso desórden que reinaba en sus tiempos, se atreve

á decir: que cuando las cortesanas poderosas, dechado de licencia y de maldad, aprovechándose del desórden, se apoderaron del poder, disponiendo de todo en Roma, elevaron á la silla de S. Pedro por reprobados medios á sus hijos y á sus amantes, y negó que estos fuesen papas. El baron Henrion, sin aprobar ni rebatir esta proposicion, se limita á advertir, que reconociendo en semejantes hombres el carácter de la dignidad papal, y no queriendo paliar sus vicios, declara: que eran papas en cuanto bueno hacian y que cesaban de serlo cuando obraban el mal. De los cincuenta y ocho papas que se sucedieron durante el expresado periodo, fueron canonizados Pascual I, Leon IV, Nicolás I, Leon IX y Gregorio VII. En el mismo, trece antipapas disputaron la santa sede á los papas legítimos. Conviniendo á los papas atender á los intereses espirituales de la cristiandad y á la administracion temporal de sus estados, era necesaria doble suficiencia, y una cabeza no comun, y hé aquí por lo que, segun Henrion, son más raros los papas santos ó de primer órden. Por otra parte, la union de la soberanía temporal y la superioridad progresiva adquirida en Europa por la dignidad papal, estimulaba tanto más á la ambicion, que es otra de las muchas causas por que los antipapas, ó sean los usurpadores, fueron más frecuentes. Dicen algunos escritores que Juan X fué el primer papa que se puso al frente de un ejército y que se invistió de papa y general á un tiempo, y acompañado de los barones de la Tierra de Labor y de sus súbditos, combatió á los sarracenos hasta lanzarlos del castillo de Garigliano. El papa Juan XII, el año 962, coronó emperador á Oton I *el Grande*, rey de Germania, de suerte que este fué el primer tudesco que subió al imperio, y este pontífice el primer papa que pasó el imperio á los príncipes de aquella nacion, dándole cuanto habian tenido los reyes de Italia italianos y sucesores de Lamberto. Antes de entrar en Roma exigian los papas á los emperadores el solemne juramento de no atacar los derechos pontificios, ántes por el contrario que habian de defenderlos, juramento que prestaron desde Carlomagno todos los que le sucedieron, incluso Oton I. Haciase este juramento por los emperadores ante los cardenales legados, que se le exigian con la mayor solemnidad y levantando la correspondiente acta. Conviene advertir que los reyes de Germania fueron tambien reyes de Francia, como se llamaba entónces la Germania oriental, llamándose á la Gallia Francia occidental. Oton I, que fué el primero ensalzado por el papa para regir el imperio, continuó, como rey de Italia, ejerciendo los actos que los Carlovingienses habian ejercido sobre el ducado de Benevento, lo que imitaron sus sucesores hasta el pontífice San Leon IX. Este Oton restituyó algunas ciudades y tierras del ducado de Spoleto que Carlomagno habia dado á la Santa Sede, lo que hizo concediendo la soberanía al Papa con la aprobacion de su hijo Oton II, al que destinó para rey

de Italia. La oferta á S. Pedro y al Papa y sus sucesores, con la confirmacion de la soberanía y bienes temporales de la Iglesia romana : *Pro nostræ animæ remedio, nostrique filii, et nostrorum parentum.... civitates et oppida cum piscariis suis Reatem, Amitermum, Furconem, Nusiam, Balvam, et Marsim, et alibi civitatem Teramnem cum pertinentiis suis.* El diploma de Oton I, escrito con letras de oro, se insertó en la célebre bula de Inocencio IV, y fué reconocido en el primer Concilio de Lion. En el conciliábulo celebrado por Oton I, el intruso antipapa Leon VIII pretendió, el año 964, despojar á la Iglesia romana de su soberanía temporal, pero los críticos tienen por fabulosa semejante bula del falso papa contra el territorio de la Santa Sede.

El año 967 Juan XIII coronó al emperador Oton II, que restituyó á la Iglesia las ciudades y territorios usurpados por los Berengarios, segun refiere Rossi, en el lib. V, pág. 261, de su *Historia de Rávena*. El papa Gregorio V en 996 coronó al emperador Oton III, declarándole protector de la Iglesia romana, segun lo afirma Ditmaro en el tom. I, lib. IV, pág. 359 de su *Inter. Scrip.*, Brunsw. Su diploma, dado á conocer por Goldasto con relacion á Silvestre II, es una impostura, como lo probó Borgia en la pág. 128 de su *Defensa*, con relacion á los textos, pues que se negaba la donacion de Carlomagno, negándose tambien las actas de Cárlos I *el Calvo*, que bajo el pontificado del papa Juan VIII, que le coronó emperador despues de haber confirmado las precedentes donaciones, especialmente de Cápua, añadió al ducado de Spoleto Arezo y Chiusi, siendo así que de las actas de Carlomagno y de Cárlos I *el Calvo* se esculpió la memoria de ella sobre las puertas de la iglesia de la Basílica Vaticana ántes de Alejandro III, siguiendo la piadosa costumbre de esculpir en las puertas de la sacra basílica los nombres de sus posesiones y bienes.

En la pág. 82 del *Primicero* de Galletti con relacion á Juan, primicero de 1011, habla de un juicio de Benedicto VIII hecho en presencia de los jueces para probar el soberano dominio de Roma de los papas en aquellos tiempos. El año 1014 Benedicto VIII coronó emperador á S. Enrique II, el que en diploma escrito con letras de oro confirmó á la Iglesia romana todos los dones y derechos concedidos por los diplomas de Carlomagno y de los Otones, como lo dice Labbé en el tom. IX, pág. 83 de *Concilios*, y en este documento aparecen confirmados á la Santa Sede, además de Roma y el Ducado, el Exarcado, la Pentápoli, los Patrimonios, Nápoles, Fondi, Fulda y demás dominios, y todos los monasterios y pueblos que tenia S. Pedro *in ultramontanis partibus*. Por una permuta de lugares que hizo con la Santa Sede, cedidos en favor del obispado de Bambenga, S. Enrique II dió la provincia denominada *Tierra Arnolfe*, entre Terni, Narni y Spoleto. Des-

pues entró el papa S. Leon IX en posesion del dominio directo de Benevento, ya porque anatematizados los pueblos por los aventureros normanos buscasen su apoyo, ya por la permuta formal que hizo con el emperador Enrique III *el Negro*, en 1052, con Bambenga y su censo, pero reservándose el caballo anual ensillado, de Fulda, y de los bienes que la Iglesia romana tenia en Germania, en Baviera y en Sajonia; lo que ofreció Carlomagno á S. Pedro cuando la conquistó, y de la que dió una parte á su iglesia de Roma y otra á la de Brema. Entónces el ducado ó principado de Benevento se dividió en tres partes, á saber: principado de Benevento, Salerno y Cápua, diciendo Borgia en la pág. 77 de su *Breve historia*, que fué una verdadera y real permuta, y no vicariato como inventaron los enemigos de la soberanía papal. Creciendo el poder de los normanos, que habian sido llamados por los lengobardos á Pulla para lanzar á los griegos, temiéndoles los mismos longobardos pidieron auxilio á S. Leon IX por los derechos que allí tenia la Santa Sede. Intimó el Papa á los normanos restituyesen á la Iglesia romana los territorios usurpados; pero en vez de hacerlo así, se ofrecieron á prestarle vasallaje y reconocerle por señor. Reuniendo S. Leon IX milicias propias á su sueldo, y unidas estas á las que le suministró Enrique III, marchó contra los normanos, pero fué vencido por el extraordinario valor de estos. Arrepentidos los vencedores, le guardaron las mayores consideraciones y le dieron satisfacciones, por lo que al ver el Papa semejante heroismo, les perdonó é invistió de los territorios que habian ocupado y de los demas que habian adquirido en la Calabria y en Sicilia, excluyendo expresamente por la misma investidura el estado Beneventano. Habiendo S. Leon IX usado en la investidura la frase *de S. Petro hæreditali feudo*, quiso dar á entender que investia tierras que eran de S. Pedro, esto es, de su Iglesia, y no feudos dejados en herencia por S. Pedro. Por estas investiduras recibió el Papa el juramento de fidelidad y reservó para la Iglesia romana aquella parte del principado Beneventano, que dependia aún de la capital. A estas investiduras sucedieron las de los papas sucesores con el juramento de fidelidad y censo anual, tanto por los normanos como de las estirpes que les sucedieron en los reinos de las Dos Sicilias. No fué San Leon IX el papa que dió investiduras de feudos, pues que ya lo habian practicado sus antecesores Juan VIII, Estéban VI, Juan X, Juan XIII, que dió en feudo á Estefanía, senatriz romana, la ciudad de Palestrina, Juan XV que dió Ferrara á Tedaldo, abuelo de la gran condesa Matilde, Gregorio V y Juan XVIII, que dió la Sabina á su sobrino Benedicto. Despues de San Leon IX fueron dilatándose estas concesiones, siendo célebre sobre este particular la bula de S. Pio V.

En el memorable pontificado de S. Gregorio VII, que empezó en 1073,

en el que se consolidó la máxima de que el Papa en su cualidad de vicario de Jesucristo sobrepujaba á la más grande autoridad de la tierra, manifestó este insigne Papa una indomable constancia en sostener y defender el poder civil de la Santa Sede, y así es que no hay esfuerzo que no hiciese para ello, por lo que tuvo constantes luchas con los condes Tusculanos, con los marqueses de Toscana, con los duques de Spoleto y de Friuli, que eran los jefes poderosos de las facciones romanas que asediaban á la Santa Sede, á cada paso influyendo hasta por medio de las armas en las elecciones de los papas. En la vasta mente del pontífice S. Gregorio VII la libertad de la Iglesia universal se juzgó inseparable del principado civil de su supremo poder. Jamás papa alguno defendió con más energía, fuerza y santo valor el patrimonio de S. Pedro y los dominios temporales, inviolable dote de la Santa Sede, contra las malvadas é impías pretensiones de Enrique IV, acérrimo enemigo de la independencia temporal de los papas y de su soberanía. En tiempo de este gran Papa no solo se consolidó el soberano dominio temporal de la Santa Sede, sino que se acrecentó mucho con las célebres donaciones de la gran condesa Matilde, heroina eminentemente benemérita de la Iglesia romana, y constante defensora, áun por medio de las armas, de los papas, que la invistieron con la dignidad de generala de la Santa Iglesia y vicaria de Italia, contra las persecuciones de los emperadores Enrique IV y Enrique V su hijo. La gran condesa Matilde, soberana de un pingüe patrimonio, le cedió solemnemente: *pro remedio animæ meæ, et parentum meorum, dedi et obtuli Ecclesiæ S. Petri per interventum D. Gregorii papa VII;* y fué una gran parte de la Toscana y de la Lombardia desde el rio Pescia y S. Quirico sobre el Siena hasta Ceprano, y desde el Apenino al mar. Formáronse estos dominios por comun consentimiento en su principal parte de los estados de Luca, Ferrara, Mántua, Parma, Piacenza, Reggio, Módena, de la Liguria, de toda la Garfagnana, de la provincia llamada Toscana Pontificia ó de los Romanos ó Patrimonio de San Pedro con Viterbo por capital, de cuyos estados se reservó sólo la condesa Matilde el usufructo por el resto de sus dias. Perdiéndose la escritura ó documento que se escribió para esta donacion en las turbulencias de aquellos tiempos, en 6 de Setiembre de 1102 se renovó formalmente el acto por el cardenal Bernardo de los Uberti, legado del papa Pascual II, de suerte que tuvo lugar esta segunda escritura viviendo en buena salud la condesa Matilde, que no murió hasta el año 1115. A causa de las progresivas usurpaciones que hicieron los emperadores y otros príncipes, la herencia de la Condesa fué para los papas un arsenal de gravísimos disgustos, persecuciones y calamidades, motivo que tuvieron tal vez los papas para investir á los emperadores de Germania de por vida, y á otros príncipes como

los de Este, parientes de Matilde, con el censo anual proporcionado á los territorios investidos. Inocencio II invistió *per annulum* al emperador Lotario II con el censo anual obligatorio de cien libras de plata y obligacion de restituir el patrimonio que se le entregaba entero á la Iglesia cuando muriese; pero muchas veces los investidos con estados de la donacion de la gran condesa no los devolvieron cuando habian contratado con los pontífices, lo que fué orígen de continuas reyertas: aún posee la Santa Sede posesiones de esta donacion, y puede consultarse sobre este particular el libro III, cap. XLIX de la Crónica de Leon Ostiense á Donizane en su *Vida de Matilde*, lib. II, cap. I; *inter Script. rer. ital.*, tom. V, pág. 366 y 384, en donde se inserta el diploma de la gran Condesa, renovado en 1102; á Cenni en su *Monumenta dominat. Pont.*, tomo II, en donde se aclara el expresado documento y explica la donacion, y la disertacion de Juan Davide Koclero, impresa en Altorf en 1715 y reimpresa en 1737 con aumento.

Juró Enrique IV al papa Pascual II que le restituiria sus temporalidades, *Patrimonia et possesiones Romanæ Ecclesiæ, quas abstuli, restituam*, y Enrique V, su hijo, en 1111 confirmó con juramento al mismo Papa los derechos de la Iglesia romana, especialmente sobre la Pulla, Calabria, Sicilia y principado de Cápua. Antes de la mitad del siglo XII se renovaron con grande estrépito por el heresiarca Arnaldo de Brescia las impías doctrinas contra las riquezas de los clérigos y de sus dominios temporales, que apénas producian entónces á estos y á los papas las décimas y las oblaciones. Graves fueron los desórdenes que produjeron en Roma y en los estados de la Iglesia los errores de Arnaldo, que tendian á anular del todo la soberanía temporal pontificia; y no fué bastante la oprobiosa muerte de este innovador para que se extinguiese la herejía, pues que se extendió en el mismo siglo entre los Valdenses, llamados pobres de Lion, y en el siglo XIV la siguieron Marsilio de Pádua y Juan Gianduno. Unióse á estos Juan Wiclef, y entre las cuarenta y cinco proposiciones condenadas en el concilio de Constanza, dice la treinta y nueve: *Imperator, et Domini sæculares sunt seducti à diabolo, ut Ecclesiam dotarent bonis temporalibus.* Las mismas doctrinas pasaron en el siglo XV á los husitas, en el siguiente á los luteranos y despues á los centuriadores de Magdeburgo y á Cárlos Molineo, Juan Volfio, Melchor Goldasto, Erman Courigio y á la mayor parte de los que profesan enemistad á la Iglesia romana, todos secuaces de los falsos dogmas de Arnaldo, al que el famoso cardenal Baronio, con relacion al año 1141, llama con mucha razon: *Politicorum hæreticorum patriarcham atque principem.* Los protestantes y las demás sectas heréticas, cismáticas y políticas, heredando de Arnaldo y de Wiclef el odio concentrado y feroz al poder temporal de los papas, no cesaron, y áun continúan, de propalar violentas

invectivas y calumnias para destruir la soberanía temporal pontificia, y en esto se hallan siempre principalmente empeñados los discípulos y secuaces de Lutero y de Calvino. La misma adversion profesaron los jansenistas, los falsos políticos y los deistas del siglo XVIII y los demagogos del nuestro, afiliados y amaestrados en las sociedades secretas, de las que no puede salir otra cosa que el error y la mentira, y daños infinitos para la religion y para la sociedad en general. Rebelándose los arnaldistas romanos contra los papas, apénas fué elegido en 1145 Eugenio III, cuando tuvo que huir de Roma. El elocuentísimo y celoso doctor S. Bernardo reprendió al pueblo romano, seducido por Arnaldo, para que se emancipase de la dominacion pontificia con su célebre carta CCXLIII: «He aquí, les dice, el heredero de Pedro echado por vosotros de la ciudad y silla de Pedro; he aquí despojados por vuestras manos de sus bienes y de sus casas á los cardenales, á los obispos y á los ministros del Señor! Vuestros padres hicieron á Roma la señora del mundo, y vosotros por el contrario tratais de hacerla fábula de las gentes. ¿Qué ha venido á ser ahora Roma? Mirad: un cuerpo informe sin cabeza, una frente sin ojos, un rostro privado enteramente de luz! Abre, infeliz pueblo, abre una vez tus ojos y mira la desolacion inminente en que te hallas. Cómo en tan corto tiempo se ha ofuscado el esplendor de tu gloria! Has quedado casi viuda tú, que eras la señora de las naciones y la reina de los reinos. Estos no son más que simples indicios de males, mayores calamidades te amenazan. Acaso no esté lejana tu total ruina si das pasos más avanzados hácia la felonía.» De este modo siguió conjurando el Santo á los romanos á reconciliarse con Dios, con S. Pedro y con el Papa, presentándoles á la vista su error, y haciéndoles ver no muy lejanos dias de mayores males si no se arrepentian.

A consecuencia de la rebelion de los arnaldistas, el papa Adriano IV en 1154 fulminó el anatema contra Roma; cercó de muros y de torres á Radicofani y compró á los Corti el ducado de Castro con muchas pertenencias al rededor del lago de Santa Cristina, como lo consigna Papebrochio en la part. II, pág. 24, de su *Propysaco*, á pesar de que no falta quien diga de que Castro estaba comprendido en las donaciones de Carlomagno. El P. Annibal de Latera advierte, en sus *Noticias históricas de Castro*, que segun la opinion de muchos, Castro, *Castrum Hetruriæ*, se confunde con *Citta di Castello* y con *Civita Castellana*, cuyo orígen es antiquísimo y muy confuso. Federico I prestó juramento á los legados de Adriano IV, de conservar y defender los derechos de los papas ántes de que fuese admitido al ósculo de la paz y á la coronacion. Conculcando este emperador los derechos de la Iglesia romana, ejerció el dominio temporal en varias de sus provincias, y lo mismo hizo por violencia su hijo Enrique VI. En este tiempo ó poco despues

se levantaron fatalmente las tremendas facciones de los Güelfos, que sostuvieron al papa y sus derechos, y de los Gibelinos, partidarios del emperador, á los que se llamó despues blancos y negros, dictados que se han dado tambien en nuestras revoluciones en España en el presente siglo, denominándose blancos á los realistas y negros á los liberales ó constitucionales. Inocencio III, en 1198, fué el que logró vindicar los derechos de la Santa Sede y el que moderó el despotismo de los emperadores, coronando emperador á Oton IV de Sajonia y de Brunswik, el año 1209, el que á pesar de haber jurado ser protector de la Iglesia, usurpó despues sus dominios, razon por la que fué excomulgado y depuesto. Al coronar el papa Honorio III en 1220 al emperador Federico II, obtuvo de éste la promesa de que restituiria á la Iglesia los territorios que la cedió la condesa Matilde, y que habian sido usurpados, y en este pontificado y en el de su sucesor Gregorio IX empezó el dominio temporal de la Santa Sede sobre el condado Venaissino en Francia, en la Provenza, cuyo condado habia hecho Bertrando tributario de la Santa Sede. Federico II, siendo perjuro, persiguió pérfidamente á la Iglesia y mereció la solemne deposicion que hizo Inocencio IV de este príncipe en el concilio de Leon. En el concilio hizo Inocencio IV reconocer los diplomas y documentos que garantizaban los derechos soberanos de la Santa Sede, los cuales fueron examinados por cuarenta padres, que confesaron su autenticidad. Gregorio X confirmó con su autoridad apostólica la eleccion de Rodolfo I de Habsburg, progenitor de la augusta casa de Austria, el cual juró en 1276 ser fiel á la Santa Sede, defender el exarcado de Rávena y demás posesiones de la misma, y confirmó todos sus derechos, y despues en 1278, siendo papa Nicolao III, aprobó todas las concesiones y privilegios que habian hecho á la Iglesia sus predecesores, cuyos diplomas le presentó el Papa y que se hallan recordados por Rinaldi en sus *Anales*, y por Bellarmino en su obra *De la traslacion del Imperio*, lib. III, cap. III. En 1294 fué creado papa S. Celestino V, simple religioso, fundador de la congregacion de su nombre, de una vida ejemplar; pero poco conocedor de los hombres y del mundo. Influido por Cárlos, rey de Sicilia, le atribuye el P. Luis Torsi, en el tomo III, pág. 36, de su *Historia de Monte Casino*, la decadencia en que cayó el clero, pues que todo se puso en mano de los seglares, y hasta el secretario no fué sacerdote, de lo que se lamentaron amargamente los antiguos cardenales. Suspirando el papa S. Celestino V por su antigua vida, hizo ruidosa renuncia del pontificado, y fué elegido en su lugar el magnánimo Bonifacio VIII, que tantas controversias tuvo que sostener con Felipe IV *el Bello*, rey de Francia. En Bonifacio VIII, dice su insigne historiador Tossi, acabó la epopeya papal, y empezó fatalmente la de los pueblos. En los tiempos de S. Gregorio VII la sublime potestad pontificia, modera-

dora suprema de las naciones, atemperaba con admirable sabiduría las relaciones de los pueblos con los soberanos, y su veneranda autoridad y paternal solicitud hacia que todos cediesen de sus exigencias, se plegasen á la ley y entrasen en razon; pero despues que los emperadores, en la persona del indigno Felipe IV, arrojaron al polvo la majestad del Triregno, no enfrenados los pueblos por aquella inviolable potestad, se revolucionaron contra sus gobernantes para revindicar sus pretendidos derechos. La lógica del pueblo, dice Moroni, fué esta. Si los príncipes cristianos tienen por buen derecho desconocer la soberanía de los papas, mayor razon asiste á los pueblos para negar la de los príncipes. De este modo empezó la funesta época de las revoluciones desoladoras, y Dios del mismo pecado sacó la venganza de los pecadores, leccion que no debe olvidarse y que en el dia es preciso aprender bien para no pecar por ignorancia. Murió Bonifacio VIII en 1303, y le sucedió Benedicto XI, el cual excomulgó solemnemente á los que robaron el tesoro á su predecesor, y absolvió de las censuras á los cardenales Colonna, á Felipe IV y á sus parciales, dando por razon para esto que cuando peca la multitud, conviene moderar algun tanto el rigor; absolvió á los obispos y prelados franceses de la excomunion por no haber obedecido á Bonifacio VIII y excomulgó á Sciarra, Colonna, Nogaret y á otros autores de los reprobables ultrajes y prision sacrílega de aquel papa. Murió el virtuoso Benedicto XI en Perugia, y quedó vacante el pontificado diez meses y veintiocho dias por las intrigas de los partidarios de Felipe IV, que querian se eligiese un papa á su gusto. Aun cuando ausente del cónclave fué elegido papa el 5 de Junio de 1305 Clemente V, que estableció su residencia pontificia en Aviñon de la Provenza, en Francia, donde poseyendo la Santa Sede el condado Venaissino, hizo acuñar su moneda, titulándose conde Venaissino, lo que imitaron sus sucesores, que vivieron en Aviñon. De tal modo fué cogido Clemente V en los lazos del impío Felipe IV, por el que se obró la extraña traslacion de la residencia del Papa fuera de sus dominios temporales y naturales. Más de setenta años duró el indecoroso destierro de los papas de Roma, que merece compararse á los setenta años de cautividad de Babilonia de los hebreos. La sola consideracion de este hecho bastaria para convencer al que no haya perdido el sentido comun del todo, de la necesidad de la independencia política y de la civil señoría de los papas. Casi todos los cardenales creados en tan desgraciado período fueron franceses y lo mismo los papas; y casi todas las gracias y beneficios apostólicos fueron concedidos á la nacion francesa. El mismo Voltaire, en su *Ensayo sobre la Historia*, confiesa que los papas de Aviñon, por la demasiada prepotencia que sobre ellos tuvieron los reyes de Francia, no tuvieron libertad para regir la Iglesia, así como los patriarcas de Constantinopla fueron el juguete del

capricho de los emperadores, por lo que no tuvieron la libertad necesaria para ejercer su ministerio. El extravagante alejamiento de los papas de Roma renovó en la férvida mente de los romanos la memoria de las antiguas grandezas y trataron de cambiar de vida durante la ausencia de los papas; pero los esfuerzos del famoso Rienzo, que trató de despertar el antiguo espíritu republicano, fueron en balde, porque no encontró suficiente número de personas de algun valer que le siguiesen en sus ambiciosas miras. La larga peregrinacion de los papas de Roma debilitó en la suerte de los pueblos el criterio para conocer y distinguir, en caso necesario, quién fuese el legítimo papa, y turbó la economía de los medios adoptados en las elecciones legítimas. Verificóse todo esto cuando tuvo lugar por desgracia el perniciosísimo y grande cisma que dividió la creencia de las naciones. En 1845 publicó en París el abate J. J. André la *Historia política de la monarquía pontificia ó sea el papado en Aviñon*; pero segun los *Anales de las ciencias religiosas*, á la pág. 435, si bien se ve en esta obra mucha erudicion en la historia de los siete papas de Aviñon, no está conforme con lo que exige la verdad del historiador, pues que viene á seguir la doctrina de Fleury, poco favorable á los pontífices. En el tomo III, pág. 207 de la *Civiltá cattolica*, se declara que los veinte volúmenes de la *Historia de Fleury* son, á juicio de todos los teólogos ortodoxos, perniciosos y llenos de las injurias que han vomitado los más furiosos herejes contra la Iglesia romana, contra la Santa Sede y contra algunos papas. Libros en los que se desacreditan, segun Moroni, no sólo á los papas y á los obispos, si que tambien á las reliquias y á las indulgencias, y que solo son apreciados por los novadores y por algunos espíritus ignorantes y superficiales. Al hacer Clemente V coronar por los cardenales en Roma al emperador Enrique VII, este juró fidelidad y obediencia, y conservar los derechos de la Santa Sede, confirmando las donaciones hechas á la misma por Carlomagno y sus sucesores.

Sucedió al papa Juan XXII Clemente VI, cuyo pontífice compró en 1348 por ochenta mil florines de oro la ciudad de Aviñon, en donde residia, y con el condado Venaissino formó otro estado temporal de la Iglesia romana; pero de este modo dificultó más el regreso del papa á Roma, que era su propia, natural y verdadera silla. Clemente VI creó vicario general en los territorios y provincias de la Iglesia en Italia al cardenal Bertrando de Eux, con este título: *In Urbe ejusque districtu, Campania marítima, patrimonio B. Petri in Tuscia, ducato Spoletano, Marchiæ Anconitanæ, et Romandiolæ provinciis, ac civitatibus et terris omnibus Romanæ Ecclesiæ mediate vel inmediate subjectis Italiam constitutis.* Clemente VI dividió de este modo en su bula en seis provincias el estado papal, además de Roma y su distrito. Inocencio VI, en 1353, constituyó tambien vicario general de todo el estado eclesiástico al célebre

cardenal Albornoz, contándose en su vicariato las seis provincias del patrimonio de S. Pedro, la Marca de Ancona, el ducado de Spoleto, la Romagna, la Campagna, y la Maremma, pues áun cuando en otros escritos de estos tiempos se cuentan otras provincias, estas estaban enclavadas y comprendidas en las anteriores. El papa Inocencio VI hizo coronar en Roma á Cárlos IV, prescribiéndole que saliese inmediatamente de la ciudad, por lo que tuvo que pernoctar en S. Lorenzo fuera de las murallas. Afectísimo este emperador á la Santa Sede, á instancia de Urbano V confirmó las provincias y territorios de la Iglesia, y finalmente Gregorio XI, el sétimo de los papas franceses que residieron en Aviñon, abandonando á esta ciudad el año 1377 restituyó á Roma su suspirada residencia papal. Elegido por su muerte al siguiente año papa Urbano VI, con pretexto de que su eleccion se habia hecho por temor al pueblo, se levantó el antipapa Clemente VII y dió orígen al gran cisma de Occidente sostenido por él y por sus sucesores en Aviñon y en otras partes, por el espacio de cincuenta y un años con funestísimas consecuencias para la unidad católica y para la soberanía pontificia, que tanto habia ya sufrido en la ausencia de los papas de Roma, en cuyo tiempo muchos señores y tiranuelos usurparon los dominios de la misma.

En tan funesto como vasto cisma, la Francia que en un principio habia reconocido á Urbano VI, se declaró por el antipapa Clemente VII que se habia sometido bajo su influencia, ejemplo que arrastró al cisma á otros reinos como Castilla, Aragon, las Dos Sicilias, si bien no siempre siguieron siendo cismáticas en el expresado período. Borgia en sus *Memorias de Benevento*, dice en el tomo III, pág. 329, que en tiempo del cisma el antipapa invistió del reino de Sicilia á Luis I de Angio, por haberle adoptado la famosa Juana I, y que el falso papa Clemente VII, á fin de empeñarle más en su favor, instituyó para él el reino de Adria. Formó este reino con las provincias de la Marca de Ancona, Romagna, ducado de Spoleto, las ciudades de Bolonia, Ferrara, Rávena, Perugia, Todi y todos los demás estados de la Iglesia romana, á excepcion de Roma y su distrito, del patrimonio de S. Pedro en la Toscana pontificia, de la Campagna, la Marítima y la Sabina. Y si bien la institucion del reino de Adria no tuvo consecuencia alguna, su diploma de donacion hace ver á qué excesos conduce la miserable codicia de los mortales y el carácter del que se atrevia á titularse papa legítimo, hombre cruel y lleno de vicios. Luego que este Papa murió en Aviñon, los anticardenales le dieron dignamente por sucesor al antipapa Benedicto XIII, el que guiado por su ambicion persistió en el cisma procurando ejercer actos de soberanía. El P. Gattico en su *Acta selecta cæremonalia*, págs. 163 y 1655, cuenta las formalidades de los fraudes hechos por este antipapa en Toscana á Fernando I, rey de Aragon, de la isla de Sicilia con el anillo, y de Cerdeña y

Córcega con homenaje, censo anual y el suministro de cinco galeras durante tres meses al año. Taja, en la pág. 480 de su *Descripcion del palacio del Vaticano*, dice que en el archivo de la Santa Sede se ven pintadas y con inscripciones las donaciones hechas á la Iglesia romana y las restituciones de sus dominios, además de los estados tributarios de la misma, y que se ven tambien representadas en pintura las donaciones hechas por Enrique, landgrave de Hesse, de algunos castillos, á Urbano VI, con esta inscripcion: *Urbano VI P. M. Henricum Lantgravius Hassiæ per legatum suum castra diversa Moguntia. Treverem et Herbipolem, dioeces. Apostolicæ Sedi donat.*

El Sacro Colegio romano eligió legítimamente despues de la muerte de Urbano VI á Bonifacio IX en 1389, y sucesivamente en 1404 á Inocencio VII, y en 1406 á Gregorio XII: éste se obligó con juramento á hacer dimision del papado, si por renuncia ó por muerte del antipapa los Cardenales de Roma y los anticardenales de Aviñon se pusiesen de acuerdo para elegir un tercero, y de abstenerse en tanto que durasen los tratos de crear cardenales. No cumplió su promesa Gregorio XII, pues que viendo que no le eran afectos todos los cardenales, los creó nuevos, y no se acercó al antipapa temiendo las asechanzas de que se le creia capaz. Llegado este caso, los cardenales y los anticardenales, no fiándose ya de Gregorio XII ni de Benedicto XIII, convocaron un Concilio general en Pisa para proveer á la necesidad de la Iglesia, considerando como vacante la Santa Sede, por la incertidumbre de quién de los dos fuese el verdadero papa. Reunido el Concilio, como no asistiesen á él Gregorio XII y Benedicto XIII, fueron depuestos de sus pontificados, y con el sufragio de ambos colegios, el dia 26 de Junio de 1409 fué elegido papa Alejandro V, que reconoció por verdaderos cardenales á los del antipapa. Empero deseándose tener un sólo Papa, vinieron á tenerse tres. Alejandro V fué reconocido y obedecido por la mayoría de los pueblos católicos, y á los dos anteriores no les faltaron partidarios. Muerto Alejandro V el año 1410, se eligió á Juan XXIII, pero los fieles quedaron en la misma duda de cuál de los tres fuese el verdadero papa, pues que todos ellos se tenian y daban la importancia de tales, y así es que la cristiandad se encontró dividida en tres obediencias, á saber: España, las islas de Córcega y de Cerdeña, y los condados de Foix y de Armagnac, reconocian á Benedicto XIII; la Romagna, parte del reino de Nápoles, la Baviera, el Palatinado del Reno, los ducados de Brunswick y de Lunebourg, el landgraviato de Hesse, el electorado de Tréveris y otras ciudades y episcopados de Germania, obedecian á Gregorio XII, la Francia, Inglaterra, Hungría, Polonia y Portugal y la mayor parte de la Germania y de Italia se sometieron á Juan XXIII. A este estado habian llegado las cosas, cuando á instancia del emperador Sigismundo se convocó por el papa Juan XXIII el Concilio de

Constanza, como continuacion del de Pisa, al que asistieron muchos padres, príncipes y oradores. Abierto el Concilio, los legados de Benedicto XIII propusieron una conferencia en Niza, y los de Gregorio XII declararon que este Papa deseaba la union de la Iglesia y la extincion del cisma, para lo cual cederia el papado; pero con la condicion de que Juan XXIII, que le habia convocado como ilegítimo, no le poseyese ni interviniese en él. Empezados los debates se acordó por los padres despues de una grave discusion, que los tres contendientes debian renunciar el papado. Juan XXIII lo prometió así con juramento y despues se fugó de Constanza, lo que fué causa de gran perturbacion, pues que muchos padres se marcharon tambien, pensando que el Concilio quedaba de hecho disuelto despues de la partida del Papa. Tempestuosas y tumultuosas fueron las sesiones que siguieron, y como se acordase que Juan XXIII renunciase el pontificado y esto no se consiguiese, se tomó el desesperado medio de deponerle, lo que se verificó solemnemente el dia 29 de Mayo de 1415, cuya extraña sentencia desaprobó Francia. Más digno y propio del carácter de un papa, como lo era él verdaderamente, fué Gregorio XII, el cual, desde Rimini adonde se habia retirado mandó á Costanza á Cárlos Malatesta á renunciar el pontificado; pero con la condicion de que hasta entónces no se considerase la reunion como verdadero concilio, ni hasta que fuese por su bula convocado de nuevo, en cuyo caso le concederia en calidad de papa tratasen de los asuntos de la Iglesia. Estas condiciones fueron aceptadas, por lo que sostienen algunos que el Concilio de Constanza no puede considerarse verdaderamente tal Concilio hasta que fué elegido Martino V. Ciertamente que, segun Moroni, un verdadero Concilio no hubiera consentido jamás aceptar semejantes proposiciones, y por lo tanto puede más bien considerársele una asamblea en que se hallaba representada toda la cristiandad para la extirpacion del cisma, y la creacion de un Papa que fuese reconocido por todos: el antipapa fué depuesto y excomulgado. Como debe desde luego concebirse, la soberanía pontificia todo el tiempo que duró el cisma padeció extraordinariamente á causa de las turbulencias y de las usurpaciones de los antipapas y de los poderosos señores italianos, que se aprovecharon de esta especie de anarquía para vejar é imperar en las provincias y demás dominios de la Santa Sede. Roma y otras provincias, durante la celebracion del sínodo ó asamblea de Constanza fueron gobernadas á nombre del mismo. Entre los errores del heresiarca Wiclef, que se condenaron en esta asamblea, lo fué el que dice: «el dominio civil es incompatible con la autoridad espiritual del Papa.»

Elegido papa Martino V en 1417, quedó extinguido el cisma á excepcion de las reliquias de él que aún quedaron en Aragon, en donde se sostenia al antipapa Benedicto XIII y Clemente VIII, el que renunció su falso pontifica-

do por fin en 1429. Los papas intentaron en el siglo XV recuperar los dominios de la Iglesia y los vicariatos, y de refrenar á los barones que se habian hecho unos insoportables tiranuelos en sus feudos: Nicolao V estableció en 1451 un acuerdo con Alfonso V, rey de Aragon y de Sicilia, por el que se contrató que los delincuentes de ambos estados que se refugiaren en uno ú otro, fuesen aprisionados y extraidos para que les alcanzasen las leyes que trataban de eludir cambiando de residencia, y este fué un gran paso dado hácia el órden y progreso de la civilizacion. Igual contrato se hizo para la extraccion de desertores, para la salubridad pública, sobre la propiedad literaria de los súbditos de ambos paises, sobre los comerciantes, marineria, correos, y otras cosas que manifiestan que la Iglesia, léjos de oponerse por medio de sus papas á los progresos del siglo, los ha alentado y protegido, poniéndose al frente de las cosas verdaderamente útiles á los pueblos.

Cuenta Rinaldi, que el año 1462 Luis XI, rey de Francia, dió un preclaro ejemplo de justicia y de liberalidad concediendo á la Iglesia romana el condado Valentines y Diese. Teniendo derechos la Santa Sede sobre el condado de Pontecorvo, el pueblo juró perpétua fidelidad á S. Pedro, tan luego como Pio II le comprendió en su soberania el año 1463. Su sucesor Paulo II fué el primer papa que concedió la custodia de las fortalezas del estado eclesiástico á prelados y clérigos dignos, á fin de que en todo evento fuesen más fieles á la santa Iglesia y á los papas, segun los expresa Canesio, en su *Vindiciæ Pauli II*, pág. 48. Al morir en Roma el año 1478, en donde se hallaba dignamente hospedada, Catalina, reina de Bosnia, dejó por su testamento á la Santa Sede sus derechos sobre aquel reino, por lo que Sixto IV recibió en consistorio de los oficiales de la reina el testamento *ensemque et calcaria Pontifici traderet in possesionis aditæ signum*, como cuenta el Volaterrano.

Alejandro VI y Julio II fueron dos papas que defendieron el principado, recuperaron muchos vicariatos feudales y otros dominios que habian sido usurpados por los poderosos, y Julio II particularmente, imitando á algunos de sus antecesores, marchó valerosamente á la cabeza de su ejército, y entró por la brecha vencedor en Mirándola, entre multitud de balas y de la metralla que arrojaban los cañones, dando irrefragables pruebas de valor, como las habia dado y daba de buen sacerdote y de celoso papa. El año 1527 sufrió Roma un terrible saqueo por los soldados del ejército de los Borbones y de Cárlos V, fué preso el papa Clemente VII y encerrado en el castillo *di Santo Angelo*, si bien de una manera simulada, por este político y poderoso emperador de Alemania, que era al propio tiempo rey de España. El célebre cardenal Inocencio Cibo, legado de Bolonia y de Romagna, mantuvo la ciudad en tan críticas circunstancias en la obediencia

al Papa, y habiéndose reunido la mayor parte de los cardenales en Piacenza para determinar lo más conveniente en tal conflicto, se introdujo entre ellos con gran calor la idea de volver la residencia papal á Aviñon, no fiándose en que se respetaria á Roma en lo sucesivo, pues que ya habia sido atacada tan bruscamente. Llegada esta noticia al cardenal Cibo, sin detenerse ni un instante montó en la posta y se fué á Piacenza, y con su vigorosa elocuencia les obligó á desistir de tan descabellado proyecto, por lo que Roma le es deudora de no haber dejado de ser silla de los papas, tal vez para siempre.

El papa Clemente VII hizo las paces con Cárlos V, y se hicieron los tratados de Barcelona y de Cambray estableciéndose por el primero la restitucion al Papa de Modena y de Regio, que eran parte de los dominios pontificios unidos á Parma y á Piacenza. En confirmacion de la Concordia convino Clemente VII en coronar en Bolonia al rey de Italia, ó sea de los longobardos y emperador de Alemania y rey de España Cárlos V; pero ántes de la coronacion el Emperador reprobó altamente las iniquidades cometidas en Roma por el ejército de Borbon; sometió su persona y sus ejércitos á los piés del Papa, diciéndole que era árbitro de mandarle sacar su espada de la vaina y ordenarle cuando deberia envainarla. Luego que Clemente VII en la coronacion consagró á Cárlos V la espada, le manifestó y ordenó que debia hacer uso de ella contra los rebeldes y enemigos de Dios y de la Iglesia, y le creó caballero de S. Pedro. El papa Paulo III dió en feudo con tributo de siete mil escudos de oro á Luis Farnesio, hijo del Emperador, los ducados de Parma y de Piacenza. Paulo IV sostuvo la famosa y desastrosa guerra de la Campagna Romana contra el formidable Felipe II, rey de España y de las Dos Sicilias, razon por la que era feudatario de la Iglesia, al que se unió tambien en feudo el ducado de Parma. La firmeza manifestada en esta guerra por el papa Paulo IV, sujetó á los varones y magnates orgullosos de Roma, los cuales cesaron de ocasionar tumultos en el Estado pontificio á la sombra de los príncipes extranjeros; lo demás lo hizo el esforzado Sixto V, en cuyo tiempo se refrenaron los enormes abusos de las inmunidades de los varones y de los embajadores, y la soberanía del Papa cesó de ser ultrajada en su dominio temporal, y adquirió nueva fuerza y vigor. En 1567 dió S. Pio V para la defensa é integridad de la Iglesia romana la célebre bula *Admonet nos* de 29 de Marzo (*Bulario de Cherubini*: tomo II, pág. 220) bula que jurada en consistorio suscribieron treinta y nueve cardenales y fué despues confirmada con otras bulas por Gregorio XIII, Sixto V, Gregorio XIV, Clemente VIII y Paulo V. Dispónese en esta bula, que ningun papa pueda dar en feudo ninguna ciudad ó lugar del principado temporal de la Santa Sede por título alguno. A fin de

que se observase rigorosamente se impuso á todos los cardenales el deber de jurar dos veces, la primera ántes de recibir el capelo cardenalicio, y otra el primer dia de su entrada en el cónclave, no pedir jamás su derogacion, ni consentir en ser dispensados ni relevados de este juramento; y tambien previene á los papas la juren en cuanto sean elegidos y que la hagan observar. Gregorio XIII recuperó muchas tierras al gobierno pontificio, ya por haber faltado la línea de los que habian obtenido los feudos, por ilegal posesion ó por otras causas de que se hace cargo Novaes en la *Historia de Gregorio XIII*. Maffei, en los *Anales de Gregorio XIII*, tomo II, pág. 464 y 65, dice que el Papa cuando tenia tiempo ó se hallaba desocupado, se hacia llevar los libros del archivo apostólico en que se hallan registrados los derechos de la Santa Sede, examinaba las condiciones de las investiduras, y el título por que las poseian los barones, y que cuando encontraba ilegítima la retencion por haberse cumplido las condiciones impuestas, disponia se reclamasen por los términos legales, y de este modo volvieron á poder de los papas algunas de que hace mencion el mismo escritor. Puestos de acuerdo los reyes de España y de Francia ofrecieron al Papa el marquesado de Saluzzo, porque deseaban tener en aquel estado cercano á sus dominios un príncipe fiel y neutral; pero el Papa no aceptó, no sólo porque los asuntos da Aviñon le habian hecho conocer lo incómodo y dispendioso de un estado lejano, rodeado de los dominios de otros príncipes, sino que tambien porque pretendiendo varios príncipes tener derecho al marquesado seria esta posesion un nuevo plantel de disgustos para la Santa Sede. En 1598 Clemente VIII recuperó de los Este y reunió á la Santa Sede el ducado de Ferrara, á cuya ciudad fué á tomar posesion, cuyo aniversario se celebra en la iglesia de Santa María de Araceli y de S. Eustaquio, conservándose en la casa de moneda pontificia el cuño de la medalla que se hizo con este motivo, en cuyo anverso se ve la efigie de Clemente VIII y la leyenda *Ferraria Recuperata*, y en el reverso la vista de la expresada ciudad. Urbano VIII con su bula 65 y 155, que se hallan en el tomo IV del *Bulario Romano*, páginas 123 y 176, confirmó en 1626 las de sus predecesores en las que se prohibe dar en feudo nada perteneciente á los patrimonios de la Iglesia, y recuperando de la Rovere el ducado de Urbino, mandó á tomar posesion de él. En memoria de esto se acuñó una medalla con el busto del Papa, y el epígrafe: *Aucta ad Metaurum Ditione*, y en el exergo: *Romæ*. En el reverso tiene esta medalla la figura de Roma sentada, con lanza en la mano derecha y la Basílica Vaticana en la izquierda dentro de una laurea de olivo. Tambien se hizo en la misma casa de moneda otra medalla con la figura del Papa con muceta y estola. El mismo Urbano VIII instituyó en 1637 la congregacion de los confines ó límites del estado eclesiástico para que vigilase en su integridad y

defensa. Extinguida la familia de Malatesta, señores de Rimini, el papa Inocencio X en 1646 reunió á la soberanía de la Santa Sede los feudos vacantes, é igualmente los de Perugia, que poseia Cornia, de los que mandó tomar posesion, como igualmente de los del ducado de Castro. Su sucesor Alejandro VII reunió directamente á los dominios de la Iglesia el mismo ducado de Castro, de los que se titulaba duque el rey de Sicilia, como heredero de los Farnesios, antiguos feudatarios del mismo. San Pio V confirmó y amplió esta reunion en 1.° de Febrero de 1661 con su bula *Inter*, que se ve en el Bulario tomo VI, pág. 127.

El papa Inocencio XII, con su bula *Romanum decet Pontificem*, dada en 23 de Junio de 1692, (Bulario, tom. IX, pág. 260), abolió el *nepotismo*, prohibiendo severamente á los papas que le sucediesen enriquecer á sus parientes con bienes y dominios de la Iglesia romana, obligando á todos los cardenales á jurarla. En el pontificado de Clemente XI, á consecuencia de la guerra de sucesion á la monarquía española, ocuparon los imperiales el condado y ciudad de Comachio, defendió la soberanía de la Santa Sede Monseñor Justo Fontanini, á pesar de lo que dice en contrario Muratori defendiendo al duque de Módena, y tambien escribió en favor de la sede apostólica con este motivo Mr. Zacagni, como se ve en la *Biografía del estado pontificio*. Era tal la justicia que asistia á la Santa Sede, que consultando el Emperador dos veces á los electores del Sacro Romano Imperio, respondieron que no podia diferirse la restitucion de Comachio al Papa. Faltando la línea masculina de los duques de Parma y de Piacenza, Clemente XII intimó á la duquesa, que poseia sin derecho estos ducados en 1731, rindiese el debido vasallaje á la Santa Sede y pagase el censo de nueve mil ducados de oro, pues que habia declarado vacantes los ducados y devueltos á la Iglesia. Por la ley del más fuerte, dice Moroni, se impuso á Benedicto XIV un infante de España en estos ducados, pero el Papa protestó enérgicamente de esta violacion de sus derechos, y todos los años, desde entónces, en la víspera de la fiesta de S. Pedro continuan protestando igualmente los pontífices hasta el dia. Declaró Benedicto XIV, en 1741, vicario temporal del principado Masserano, y de otras señorías del Piamonte que pertenecen en propiedad á la Santa Sede, al rey de Cerdeña con el tributo anual de dos mil escudos, que ha satisfecho hasta 1854, segun Moroni, que por decreto de las cámaras constitucionales de aquel reino dejaron de hacerlo.

Un vivo testimonio tenemos en este siglo en favor de la necesidad de que el Papa tenga independencia civil y dominio temporal. El astuto y celoso heterodoxo Federico II, rey de Prusia, escribió al famoso Voltaire: « Se pensará en la fácil conquista del Estado pontificio para suplir á los gastos extraordinarios, y entónces el pálio será nuestro y acabará la escena. Los

poderes de Europa, no queriendo reconocer á un vicario de Jesucristo sujeto á otro soberano, cada uno en su estado se creará un patriarca..., y de este modo poco á poco se irán todos separando de la unidad de la Iglesia, y acabarán por tener una religion y una lengua aparte.» No habiendo en 1788 presentado el rey de las Dos Sicilias al papa Pio VI el tributo de costumbre y la *hacanea* por aquellos reinos en la víspera de la fiesta de S. Pedro, protestó de esto el Papa, como lo hacemos presente en nuestra *Historia de la vida del caballero Azara*, representante de España en Roma, y lo mismo han seguido haciendo sus sucesores con toda solemnidad. En la revolucion francesa, la Asamblea Nacional, en 14 de Setiembre de 1791, decretó la reunion del estado de Aviñon y del Venaissino á la monarquía, cuyos territorios ocupó por la fuerza; é invadiendo en 1777 con sus ejercitos el Estado Pontificio, en el humillante tratado de Tolentino obligó al papa Pio VI á renunciar á la soberanía, no sólo de Aviñon y del Venaissino, si que tambien las provincias de Bolonia, Ferrara y Romaña, cuasi ya perdidas en 1796 por el armisticio de Bolonia. A consecuencia de estos y de otros inmensos sacrificios, la república Francesa ocupó en 1798 violentamente lo restante del estado eclesiastico y le democratizó, y destronando el 20 de Febrero á Pio VI le condujo prisionero á Francia. Incorporáronse las expresadas tres provincias ó legaciones á la república Cisalpina y despues á la Italiana.

Proclamada la república Romana, comprendió las demás provincias del estado papal, á las que se unió despues la república Anconitana, á excepcion de Pésaro y S. Leon que se asignaron por conveniencia militar á la Cisalpina. Ayudaron á los franceses y á los republicanos algunos príncipes italianos en estas violencias, á fin de que se diese parte del botin ó sostuviese en la posesion ilegítima en que se hallaban de algunos bienes que pertenecian á la Iglesia. Murió Pio VI á fin de Agosto de 1799, confinado en Valencia del Delfinado, y á fines del siguiente mes tuvo fin la efímera república Romana por haber ocupado á Roma y su territorio el ejército del rey de Sicilia, que estableció un gobierno provisional, al propio tiempo que los aliados del emperador Francisco II ocupaban las legaciones y los austriacos las provincias setentrionales del patrimonio, Perugia, Umbria y Marca además de Ancona, en las que establecieron tambien gobiernos provisionales. Elegido papa Pio VII en Venecia el año 1800, le restituyeron los napolitanos y los austriacos el estado eclesiástico desde Fano á Roma, y de esta á Terracina, reteniendo los segundos las legaciones de Ancona, en cuyas provincias restableció el Papa el antiguo gobierno. En 1801 volvieron á poder de los franceses las legaciones de Bolonia, Romagna, Ferrara y Ancona. Napoleon Bonaparte como primer cónsul de la república Francesa, fué elegido en Enero de 1802 presidente de la república Cisalpina ó Italiana; y en Febre-

ro de 1803 se secularizaron los estados eclesiásticos de Germania para indemnizar las pérdidas que habian tenido en los suyos diversos príncipes, y de este modo terminó la soberanía de diversos arzobispos, obispos, abades y abadesas, pasando algunos de sus estados á poder de príncipes católicos. A consecuencia de este despojo de los bienes de la iglesia de Germania, por el que protestó en vano enérgicamente Pio VII, se disminuyó mucho la influencia de la parte católica y de la de Austria, pues que tambien terminó la soberanía de los electores eclesiásticos de Maguncia, de Colonia y de Tréveris, quedando sólo en pié un poco de tiempo la del primero, que llevó su silla á Ratisbona. En 18 de Mayo de 1804, un senatus consulto de la república Francesa declaró al primer cónsul Napoleon emperador de los franceses y hereditario el imperio, y el papa Pio VII fué á coronarle á París. Consecuencia de esto fué que deseando Francisco II, emperador de los romanos, proveer al decoro de su familia haciendo hereditaria su dignidad en vez de electiva como lo era, constituyó el 11 de Agosto de 1804 sus estados y monarquía perteneciente á la casa de Austria, en imperio de Austria independiente, por lo que tomó el título de Francisco I, emperador de Austria, renunciando el 6 de Agosto de 1806 la dignidad de emperador de los romanos, cuyo oficio declaró extinguido. De este modo, al cabo de 1006 años cesó el imperio de Occidente, creado con autoridad apostólica por el papa S. Leon III en la persona de Carlomagno.

Restablecido en Francia, centro de la revolucion, el órden monárquico, sufrieron la misma suerte las repúblicas de Italia que dependian de Francia, pues en 15 de Marzo de 1805, los diputados de la república Italiana declararon monárquico y hereditario el gobierno, y á Napoleon I que habia sido fundador de esta república, rey de Italia, acordando que la corona estuviese separada de la de Francia despues de la muerte de Bonaparte. Las legaciones del Estado Pontificio que formaban parte de la república Italiana, se comprendieron en el nuevo reino itálico declarando Napoleon I grandes del reino á los arzobispos de Milan, Rávena, Bolonia y Ferrara. Cuando Napoleon I fué á Milan á coronarse, no aguardando á que el arzobispo le pusiese la corona de fierro, la tomó con sus propias manos, y poniéndosela en la cabeza dijo: «Dios me la ha dado, y ay de quien la toque!» Deseando muchas naciones restablecer el equilibrio europeo, se alzaron contra Napoleon Inglaterra, Rusia, Austria, la Turquía y otras potencias. Empezada la guerra en Octubre de 1805, sorprendió Napoleon la fortaleza de Ancona y se apoderó de ella, obligando al erario papal á proveer la fortaleza y las fortificaciones de cuanto pudiera necesitarse en caso de sitio. La ocupacion de Ancona, dice Moroni, fué el principio de la larga serie de atentados que cometió Napoleon I contra la independencia y soberanía temporal de la San-

ta Sede. Este atentado conmovió altamente el ánimo del papa Pio VII, que veia de esta manera violada su neutralidad reconocida por todas las potencias beligerantes, y expuestos sus estados á las represalias de las potencias que estaban en guerra contra Francia, razon por lo que acudió en reclamacion á Napoleon I en una carta, que le dirigió el 2 de Noviembre. Respondió este nuevo Rey Emperador que la ocupacion de Ancona era una consecuencia necesaria de la mala organizacion militar de la Santa Sede; que era mejor estuviese en sus manos que en las de los anticatólicos y los turcos, y que la habia ocupado sólo como protector de la Santa Sede. Añadió que era su voluntad siguiese Roma su opinion, y que deseaba fuesen sus relaciones las mismas que sus predecesores habian tenido con los papas, pues que se reputaba para Pio VII cual otro Carlomagno; que arreglando su conducta á estos principios no habia cambiado el actual sistema eclesiástico, pero que de lo contrario separaria lo espiritual de lo temporal, enviaria un senador para que gobernase en su nombre, y haria que el Papa fuese sólo el obispo de Roma. Asustado Pio VII con tan ingrata y amenazadora respuesta, persistió sin embargo dando las razones más plausibles en defensa de la Santa Sede; pero Napoleon I queria reinar despóticamente sobre toda la Italia, y en el mes de Marzo de 1806 hizo dos demandas enteramente incompatibles con la independencia de la Santa Sede y contrarias al derecho de gentes. Por la primera exigia se expulsasen de Roma y de su estado á los rusos, ingleses, suecos y sardos que en ellos residiesen, y por la segunda que no se permitiesen entrar en los puertos de la Iglesia buques de las expresadas naciones. Basó Napoleon I sus exigencias en el principio: el Papa es el soberano de Roma, yo soy el Emperador, luego mis enemigos deben ser los suyos. Sérias contestaciones mediaron desde entónces entre el Emperador y el Papa, que defendió con energía su puesto y elevado carácter tanto espiritual como temporal, procediendo siempre oyendo el sabio consejo del Sacro Colegio, y dirigiendo todas sus comunicaciones con la mayor mesura por conducto de su secretario de Estado. Reflexionó Pio VII que en su cualidad de príncipe temporal no debia emprender nada que se opusiese á los deberes de su primera cualidad de cabeza de la Iglesia católica, máxime cuando los demas soberanos no tenian deberes semejantes á los suyos; que el interés de la religion debe ser la primera regla de la conducta del Papa ante el cual deben ceder todas las consideraciones de la política humana; que empeñándose en una guerra federativa, arriesgaba el que se enajenasen de él los soberanos y naciones que se hallaban y podian estar en guerra, porque vendrian á ponerse vínculos al libre ejercicio de su espiritual supremacía sobre los fieles esparcidos por todo el mundo; que padre comun de los fieles y soberano independiente, debia ser siempre neutral en las contiendas huma-

nas; que abierto su corazon y sus estados tanto al poderoso como al débil, debia ser siempre extraño á las guerras que desolaban á Europa, y que ministro de paz, jamás cesaria de pedir al cielo por que terminasen estas y por que se restableciese la concordia y la tranquilidad comun. Añadió Pio VII, que Carlomagno encontró ya á Roma en poder de los papas como señores, y que se habia aumentado la soberanía de estos con sus donaciones, jamás pretendió tener superioridad sobre ellos, y que habiendo dejado encargado expresamente á sus tres hijos, en su testamento, defendiesen los dominios de la Iglesia áun con las armas, no les reservó derecho alguno de revocar nada de lo que él y Pipino su padre habian hecho á favor de la cátedra de S. Pedro; y en fin, que la posesion pacífica de cerca de once siglos en que se hallaban los papas de su soberanía temporal, era el título más luminoso que podia existir entre los soberanos. Todas las naciones de Europa aplaudieron los justos, pacíficos y religiosos sentimientos de Pio VII; pero el Emperador de los franceses, enfurecido por tan virtuosa resistencia, se vengó de Pio VII mandando ocupar militarmente las ciudades de Ancona, Pésaro, Sinigaglia, Fano y otros lugares áun fuera del litoral adriático, como Civita-Vecchia en el Mediterráneo, y al ocuparlos sus tropas, declaró en 1806 feudos del imperio á Benevento y á Pontecorvo. A estas invasiones sucedieron nuevas amenazas, si Pio VII no convenia en unir sus intereses á los del imperio, de que se le ocuparian los demás dominios dejándole sólo el patrimonio, con lo que quedaria muy pobre é impotente soberano temporal. A nuevos atropellos se expuso el Papa y su estado por nuevas exigencias de Napoleon I, y por haber Pio VII rehusado reconocer como rey de Nápoles á José Bonaparte, y no querer abrazar el sistema continental del Emperador contra el comercio inglés, no obstante de haber accedido y tomado parte en él la Prusia, Austria, Italia, España y el reino de Nápoles. En 1807 amenazó Napoleon I quitar al Papa la Marca, y ejerciendo entre tanto diversas violencias, el dia 1.° de Noviembre se declaró de órden suya Lemarois gobernador general de la provincia de Ancona, Macerata, Fermo y Urbino, manteniendo las tropas á costa del país. En 1808, el 2 de Febrero, hizo el Papa simuladamente ocupar á Roma por sus tropas, y luego que se acuartelaron en el castillo de Santo Angelo, apuntaron los cañones contra el palacio del Quirinal, pero no atemorizándose por esto Pio VII, continuó ejerciendo sus funciones tanto espirituales como temporales, ofreciendo al mundo el sublime espectáculo de que con la Iglesia, despojada de la fuerza humana, se preparaba á vencer con la paciencia los asaltos del más poderoso conquistador de Europa, que es la potente arma que actualmente esgrime con energía y valor nuestro santo Padre Pio IX contra los más poderosos enemigos que hoy le asedian, á los que sin duda alguna ven-

cerá con ella, como los venció al fin Pio VII su antecesor, porque la expresada arma está templada por la mano de Dios, y por lo tanto es invencible y no puede ménos de ser siempre vencedora. El cielo vela por su causa, y no hay que temer que se desgracie.

Actos violentísimos sufrió Roma de los franceses en esta ocasion, de los que reclamó el Papa por medio de sus legados en París y la legacion imperial salió de Roma. En 2 de Mayo decretó Napoleon que las provincias de Urbino, Ancona, Macerata y Camerino quedaban unidas perpétuamente á su reino de Italia, y el dia 11 se tomó posesion de ellas á su nombre. A la vista de este nuevo despojo, nueva protesta hizo Pio VII, declarando en ella que no era lícito prestar juramento al gobierno intruso, ni hacer rogativas públicas por él, y en el consistorio de 11 de Julio pronunció aquella memorable alocucion que reprodujo Pistolese en el tomo 4.°, pág. 106 de la *Vida de Pio VII*. A esto se siguió la dispersion de los prelados y de los cardenales por obra de los franceses, y otras muchas violencias en Roma. Finalmente, el dia 18 de Mayo de 1809 decretó Napoleon I que habiendo Carlomagno, su predecesor, cedido á título de feudo á los obispos de Roma y de diversos estados varios territorios, Roma no habia cesado por esto de ser una parte de su imperio; y que la union del poder espiritual y temporal en unas mismas manos habia llegado á ser un manantial de continuas discordias; por lo que habia dispuesto que los estados del Papa se reuniesen al imperio, y que Roma quedaba declarada ciudad imperial y libre. No se curó Pio VII de repetir, cuando se publicó este decreto, lo que tantas veces habia demostrado sobre el orígen é independencia del dominio temporal de la Iglesia, ni de la verdadera naturaleza de las donaciones de Carlomagno, y sólo declaró que experimentaba tan grave desastre por no haber querido hacer traicion á sus deberes. Deudor, por otra parte, á Dios y á la Iglesia de dejar ilesos é intactos sus derechos, protestó contra aquel violento nuevo despojo, declarándole irritante y nulo. Al propio tiempo publicó que habian incurrido en excomunion los autores de los actos cometidos contra la autoridad espiritual y temporal de la Santa Sede Romana, de la invasion de Roma y de los atentados contra la inmunidad eclesiástica y los derechos temporales de la Santa Sede. Napoleon I, á pesar de su grande y formidable poder y su indiferencia religiosa, en la opinion de Moroni, sintió muchísimo la publicacion de la bula de excomunion, porque en ella vió un obstáculo fortísimo á sus miras de dominar la Iglesia, y se desahogó en invectivas contra aquel gravísimo acto. En la noche anterior al 6 de Julio el general Radet, allanando con sus tropas la morada de Pio VII, le dijo: Que se veia obligado de órden del Emperador á intimarle renunciase al dominio temporal, ó de lo contrario llevársele prisionero. El Papa respondió que él no era

el dueño del estado, sino su administrador; que debia trasmitirle á sus sucesores, y que se dejaria ántes hacer pedazos que hacer traicion á sus deberes. En vista de tan enérgica contestacion el general Radet aprisionó al Papa, que fué conducido primero á Grenoble, de aquí á Savona y en 1812 á Fontainebleau, desde donde el 24 de Julio de 1813 escribió al emperador de Austria Francisco I invocando su mediacion para recuperar sus estados, con motivo del congreso que debia verificarse en Praga para tratar de la pacificacion general. Le dijo al Emperador, que reclamaba sus estados por los sagrados intereses de la religion, y por el libre é imparcial ejercicio de potestad espiritual de la cabeza visible de la Iglesia en todas las partes del mundo católico, y que reclamaba dominios que formaban parte del patrimonio, no suyo, sino de S. Pedro, los que habia jurado conservar y defender, no por ambicion del principado temporal, sino por el bien de la sacrosanta religion. La libertad é imparcialidad, decia, de semejante ejercicio son parte del interés de todos los estados, y la necesidad de la independencia de la cabeza de la religion está demostrada sin que haya que aducir otros argumentos, que una evidente prueba de hecho de cuanto ha sucedido en nuestra misma persona. Este solo ejemplo puede demostrar la libertad con que un pontífice privado de la soberanía y de dominios, bajo el poder de otro príncipe, podrá ejercer su ministerio en el dominio en que se encuentra, y cuántos obstáculos pueden oponerle en tal caso los celos de estado para ejercerle en los dominios de otro. Por lo tanto hace ya algunos años que la Iglesia universal se encuentra sin ser gobernada de hecho por aquel que su divino fundador ha establecido á este fin. Esta es la carta que fué confiada al conde y despues cardenal Bernetti, que si no surtió el efecto que debia esperarse de ella por su tardo recibimiento, y porque nada se concluyó en aquel congreso, hizo oficios de nueva protesta contra las usurpaciones del dominio temporal de la Santa Sede ante la equidad de los soberanos aliados.

Trató el Emperador de entablar un tratado con el Papa, y como no saliese airoso en su intento, le mandó de nuevo á Savona en 1814, y cuando vió Napoleon I declinar sensiblemente el poder, y que se iba eclipsando la estrella de su fortuna, restituyó á Pio VII los departamentos del Tíber y del Trasimeno con sus capitales Roma y Spoleto, esto es, parte del estado eclesiástico, á condicion de que cediese lo demás. Firme siempre Pio VII en el principio de que el patrimonio de S. Pedro es inenajenable, no quiso consentir en ninguna renuncia; por otra parte, los rápidos acontecimientos que se sucedieron, reintegraron naturalmente al Papa en su principado temporal, y cuando Napoleon I estaba ya para perder el trono, decretó que Pio VII fuese puesto en posesion de sus estados con arreglo al tratado de Tolentino,

es decir, desde Roma hasta Pésaro inclusive. Entre tanto los austriacos ocuparon las legaciones, ó sean las provincias de Bolonia, Rávena y Ferrara; y Joaquin, rey de Nápoles, Bolonia y Roma, la Marca y otros territorios.

Hizo Pio VII el dia 24 de Mayo su entrada solemne en Roma, que fué verdaderamente triunfal y gloriosa; pero Joaquin Murat, que aspiraba al engrandecimiento de dominios, restituyó al Papa ménos de lo que debia, pues que se quedó con la Marca y entregó Bolonia á los austriacos, con sentimiento del Papa que no queria darle de modo alguno la investidura que pretendia del reino de Nápoles. Entre las diversas providencias que creyó Pio VII deber adoptar al encargarse de nuevo del gobierno temporal, fué la de suspender provisionalmente la jurisdiccion y los derechos de baronías de los feudos que entrelazaban la administracion pública civil y criminal, y despues invitó á que los renunciasen por el motu propio de 6 de Julio de 1816, con lo cual fueron poco á popo renunciando muchos barones feudatarios, y por último, por el motu propio de 27 de Noviembre de 1849, hicieron lo mismo los de Bracciano, Soriano, Gallicano, Colonna, Manciana y Monte Romano, que eran los únicos que habian retenido los feudos. El 9 de Junio de 1815 se decretó en el célebre congreso de Viena la restitucion á la Santa Sede de las tres legaciones de Bolonia, Ferrara y Rávena, de la Marca, de Benevento y de Pontecorvo. Pio VII protestó solemnemente por la parte de Ferrara, situada en la ribera derecha del Pó, que se cedió por el congreso al Austria, y que compone parte del país llamado Rovigo; por las guarniciones tudescas establecidas por el congreso en las fortalezas de Ferrara y Comachio; por Aviñon y el condado Venaissino; por los ducados de Parma y Piacenza, y por otros derechos y prerogativas de que no se reintegró á la Iglesia. Celebróse este acontecimiento acuñándose dos medallas, en la primera se ve la efigie de Pio VII, con la leyenda *Bononia, Ferraria, Aemilia, Piceno, Benevento, Fregellis pontificiæ potestati restitutis. A. D.* 1815; y en el reverso se ven grabadas las figuras que representan á las seis provincias que volvieron al dominio papal, indicado por el pabellon con las llaves, insignia de la Iglesia romana, que fueron las legaciones de Bolonia, Ferrara y Romagna por un lado, y por otro, el Piceno, Benevento y Ponte Corvo. En la segunda medalla, además del busto del Papa, se lee el epígrafe: *Constantia principis provinciæ receptæ. Anno* 1815. En su reverso se ve la figura sentada y radiante de la Iglesia, con la mano izquierda apoyada en una columna, sobre la que se ve el tabernáculo, y recibe de la Paz con un ramo de olivo la carta topográfica de las expresadas provincias vueltas al dominio pontificio. En esta ocasion el distinguido grabador Antonio Banzo habia esculpido secretamente un dibujo de Francisco Mauro, que representa al cardenal Consalvi en el acto de presentar á Pio VII las provincias de Bolonia,

Rávena y Ferrara, recuperadas, personificadas con sus atributos; pero esta obra, descrita por Artaud, en el tomo II, cap. LXIX de su *Vida de Pio VII*, fué hecha pedazos por modestia del Cardenal, y así es que los pocos ejemplares estampados ántes de la destruccion de la lámina son hoy rarísimos.

Abdicando Napoleon I el imperio de Francia en su hijo, se le concedió por morada la isla de Elba; pero burlando la vigilancia inglesa á 26 de Febrero de 1815, partió para Francia con unas pocas naves, y volvió á apoderarse del poder por los muchos franceses que se entusiasmaron al volverle á ver, en cuyo caso dice Moroni que se vociferó por Bolonia habia dicho Elisa, hermana del emperador, que si Napoleon cayese prisionero, se prenderia al Papa en rehenes. A este tiempo pidió Murat, rey de Nápoles, al Papa le permitiese atravesar sus estados con un ejército de doce mil hombres, y como se le negase y supiese que los napolitanos llegaban á Terracina, abandonó á Roma el dia 22 de Marzo, que cayó en el mayor abatimiento, y pasó á Génova diciendo: Este es un temporal que durará tres meses, y sólo se equivocó en diez dias. Ya Napoleon en Paris, por carta del duque de Vicenza, ministro de negocios extranjeros, hizo saber al cardenal Pacca, secretario de estado, que habia vuelto al imperio, y que se proponia consolidarle, no con nuevos triunfos, sino con un benéfico reposo, mediante una paz honrosa, respetando los derechos de todas las demás naciones. En confirmacion de tales sentimientos y de la paz que reinaba entre el imperio y los Estados Pontificios, el dia 4 de Abril escribió Napoleon I una carta á Pio VII, en la que le decia que á su sola aparicion habia caido el trono de los Borbones, porque no habiéndose asociado á los sentimientos de la nacion, ésta le habia invocado como á su libertador, por lo que queria corresponder con ventajas para la paz, á la que invitaba á los soberanos, para procurar la felicidad de los pueblos, proclamando el mayor respeto á la independencia de las demás naciones, hallándose dispuesto á darle pruebas indubitables de su filial respeto. Los originales de estas cartas, que no llegaron á su destino, pueden leerse en Artaud. Al propio tiempo el cardenal Fech, acreditado de ministro imperial, fué á Roma con la siguiente declaracion: Que el Emperador no tenia pretension alguna sobre el dominio temporal del Papa, y que en cuanto á lo espiritual se atenia al breve de Savona, y que toda su política se dirigia á la conservacion de la paz. Despues de esto, las tropas de Joaquin Murat, rey intruso de Nápoles, fueron vencidas por los austriacos, y en seguida pereció este rey trágicamente. Vencido tambien Napoleon I en la batalla de Waterloo por el ejército aliado, se entregó á los ingleses, que le condujeron á la isla de Santa Elena, en cuyo destierro murió y fué sepultado, habiéndose despues trasladado sus cenizas á Paris, en donde se hallan en un magnífico monumento que se le ha levantado, y el Papa regresó á Roma,

en donde volvió á tomar posesion de sus dominios y á ejercer su soberanía temporal como ántes de tan prolongados cuanto desastrosos trastornos que habian afligido á Europa, y especialmente á la Santa Sede en las personas de Pio VI, mártir de la revolucion francesa, y de su sucesor Pio VII, que si no murió como aquel en el ostracismo, no padeció ménos insultos y vejaciones por parte de los enemigos de la Iglesia católica y apóstoles de la impiedad.

Los papas Leon XII, Pio VIII y Gregorio XVI (1) tuvieron más pacíficos pontificados y pudieron regir sus estados con más regularidad y sostener su soberanía temporal con mayor autoridad é independencia; pero las semillas echadas en el abonado terreno de las pasiones durante el imperio de la república francesa y del imperiato de Napoleon, germinaron en el principado del actual pontífice Pio IX (2) en el que siguen teniendo en continua alarma á los fieles y en prolongados disgustos al Papa, que por otra parte es hoy la más grande figura de Europa por su virtud, firmeza y constancia en defender los derechos de la Iglesia, á pesar de los poderosos enemigos que le cercan y amenazan, y de las ideas revolucionarias y anticatólicas que tienden á destruir los tronos y en especial la Santa Sede, para que impere el socialismo y el comunismo, que es la mayor de las calamidades por que puede pasar el género humano, si Dios no le defiende con su potente mano. Las ideas disolventes tomaron tanta fuerza en 1848, y ejercieron influencia de tal modo en todos los estados de Europa, que á no haberse asociado á la democracia el socialismo y el comunismo, es indudable que hubiera sustituido la república á la monarquía en todos los pueblos, siquiera fuera por poco tiempo, pero ante las amenazas del socialismo y del comunismo los más avanzados demócratas se detuvieron en su marcha, y los ménos entusiastas se retiraron, de suerte que dieron lugar á la reflexion de los más y tiempo á los monarcas constitucionales y absolutos para volver á tomar las riendas del gobierno los que las habian soltado, y afianzarlas los que aún las conservaban, si se exceptúa la Francia que cambió su monarquía en una república efímera, á la que ha sucedido el imperio de Napoleon III. Roma, como no podia ménos, sufrió las consecuencias de esta casi general perturbacion social, hasta el punto de verse obligado el actual pontífice Pio IX á huir de la capital y refugiarse en Gaeta, y de proclamarse la república en seguida: la obra titulada *La República Italiana de* 1849, publicada en Perugia en 1851, puede consultarse por los que deseen enterarse

(1) En las biografías que hemos publicado de estos papas en la *Biografía universal Eclesiastica* puede verse lo respectivo á este particular.

(2) Puede verse todo lo relativo á la última república Romana y persecuciones de Pio IX en la biografía de este Papa.

por menor de estos acontecimientos, que aunque por poco tiempo privaron al Papa de la soberanía temporal. Austria, Francia, España y las Dos Sicilias mandaron sus ejércitos en auxilio del Papa para contener la revolucion de 1848, y restablecer la soberanía temporal del Pontífice, y empezando por ocupar las provincias del estado eclesiástico, concluyeron por vencer á los republicanos de Roma, cuya ciudad fué bombardeada y tomada por el general francés Oudinot, al que dió grandes pruebas de gratitud la municipalidad, además de acuñarle una medalla que eternizase este hecho, y de ofrecerle una espada de honor. Lyon, que viene á ser la Roma de Francia, regaló tambien á este bravo general una espada monumental con este motivo. Pasados estos tristes acontecimientos, volvió Pio IX á Roma para encargarse de su soberanía; pero habiéndose tramado la guerra entre los piamonteses y los austriacos, y auxiliados los primeros despues por los franceses, sangrientas batallas, muy parecidas á las de los siglos medios en lo respectivo á tenacidad y número de víctimas, tuvieron lugar en la bella Italia hasta que acabó por un tratado de paz, por el que se concertó una nueva division de estados, en la que cayeron los tronos de Nápoles, Parma, Toscana y Mónaco, para constituir un solo reino de Italia cuyo soberano fuese Victor Manuel, rey del Piamonte, que cedió á Napoleon III la Saboya, que constituia una parte de su antiguo y primitivo reino. Quitáronse al Papa algunas legaciones y derechos, y empezó á tratarse de lanzarle de Roma como soberano temporal para hacer á esta ciudad capital del nuevo reino de Italia, cuya idea rueda en todas las cabezas de los enemigos de la soberanía temporal de la Santa Sede: hoy parece que se ha desistido de este proyecto por ahora, puesto que se ha decretado que la corte de Italia sea la ciudad de Florencia, que en la actualidad se prepara á recibir al soberano de Italia, á su gobierno y á los supremos tribunales y dependencias generales del estado, que van abandonando á Turin, no muy á gusto de sus habitantes.

Reuniendo el Sumo Pontífice su dignidad espiritual á la de soberano temporal, tiene una corte imponente, que se distingue por un conjunto misto de sacerdotal, real y sagrado que inspira majestad al propio tiempo que veneracion. Los enemigos de la Iglesia, dice Moroni, y del poder temporal de los papas, gritan que en los primeros siglos del cristianismo no tuvieron los papas poder terreno alguno, y ostentando virtuoso celo, insisten en que vuelva el papado á su primitiva sencillez, atronando á todos con las utopias más ridículas. Ciertamente que en los primitivos tiempos del cristianismo, las costumbres fueron más sencillas, esto nadie puede ponerlo en duda; pero tampoco puede dudarse que cuando la religion se practicaba en privado para librarse del furor de los fanáticos idólatras, y que los pontífices importaba fuesen sólo conocidos por los fieles y desconocidos para los enemigos

de la Iglesia que componian entónces la generalidad, mal podian tener nada temporal los papas, y sí sólo el poder espiritual y moral sobre su reducido rebaño. Empero tan luego como Constantino, abrazando el cristianismo, abandonó Roma á los papas, de hecho tuvieron estos soberanía, áun cuando estuviesé esta en cierto modo sujeta á los emperadores de Oriente, como dejamos dicho. Soberanía que lo fué ya realmente desde que el gran Teodosio, insigne español que da honor á nuestra patria y al imperio, declaró la religion cristiana por la religion del estado, y así lo dejamos probado áun ántes de llegar á las magníficas donaciones de Pipino y de su hijo Carlomagno á la Iglesia que constituyeron un gran reino al Pontífice. A medida que crece la civilizacion y grandeza de los pueblos, la condicion y el poder entre los hombres va adquiriendo dignidad y esplendor, de la que no puede despojársele despues sin perder veneracion, autoridad é influencia, Los antiguos reyes vivieron como particulares, ocupándose de ordinario en la agricultura, pastando sus propios rebaños al paso que gobernaban su pueblo. siendo al propio tiempo pastores de ovejas ó de otros ganados, y pastores de sus súbditos, y así es que cuenta Homero que la hija del rey Alcinoo iba á lavar la ropa de su real familia al rio. Los antiguos jueces se sentaban en las puertas de las ciudades para administrar la justicia, y proferian sus sentencias sin ningun aparato de tribunal y sin togas, ministriles ni gente armada, conforme lo verifica hoy los miércoles en la puerta de la santa Iglesia catedral de Valencia para decidir las cuestiones de riegos y reparticion de las aguas entre sus convecinos. Los generales y demás jefe del ejército en tiempos de paz se ejercitaban en la lucha en las plazas públicas mezclados con la plebe, y los más altos personajes cultivaban por sí mismos sus campos. ¿Sería hoy oportuno y hacedero despojar á estas clases del decoro que las ha concedido el tiempo, y hacerlas descender á su primitiva rusticidad? Esto sería por cierto poner en grave peligro la paz de los pueblos, en tiempos tan calamitosos, de tanta apatía y de afecciones materiales como los nuestros. Luego el ejemplo de la antigüedad en esta parte, nada vale para que sirva de norma á las costumbres presentes, teniendo en cuenta el cambio progresivo que ha ido haciendo la civilizacion en la mente, en el corazon y en el carácter de los hombres. Para reformar las condiciones sociales sobre el primitivo tipo sin un trastorno universal, seria necesario, por lo ménos, hacer retroceder á la sociedad hácia los mismos tiempos, y hacer que cada uno por su parte volviese al primitivo puesto, para que todos al propio tiempo guardasen la misma proporcion y se mantuviesen en el mismo acuerdo. Todo es armonioso en el sistema social, y las partes integrantes que le componen proceden de conservar en él su progreso y marcha pacífica. La señoría civil de los papas se produjo por obra del tiempo, unida á las de-

más nuevas instituciones de la cultura cristiana, al mejoramiento y bien definidas relaciones entre las varias partes sociales y al crearse los diversos estados políticos; y las nuevas condiciones de la sociedad la hicieron indispensable para el ejercicio de la potestad pontificia y para la paz y tranquilidad de las naciones católicas. La potestad temporal de los papas, como siente Moroni, no es su esencia, sino un producto de esta, un constitutivo sustancial y un accesorio necesario al libre ejercicio del ministerio pontifical. No apareció ni debia aparecer en la infancia de la Iglesia; pero empezó de repente á manifestarse, creció y se propagó despues de Constantino I, y se desarrolló enteramente despues de Carlomagno, cuando la Iglesia llegando á un estado perfecto, se puso en situacion de comunicar la fe, no ya á individuos aislados, sino á naciones enteras; y cuando al constituirse la nueva civilizacion bajo las inspiraciones cristianas, no ya por medio de los individuos sobre la sociedad, sino enteramente al contrario; y cuando al dividirse la Europa en diversos estados católicos empezó la Iglesia á tener por hijos distintos pueblos y reinos. Paulo Mazio, en su *Saggiatore romano*, tomo II, pág. 227, dice: Cuanto más repasamos la edad media, más vemos engrandecerse la señoría pontifical del Papa, ya con las donaciones de los príncipes, ya con la sumision de los pueblos al dominio de S. Pedro, y crecer y aumentarse al propio tiempo la influencia política del pontificado romano. Combate alguna vez con el Imperio y triunfa, dirige las elecciones en la Dieta, refrena á los reyes que se desmandan, impugna las leyes que contrarian á la religion, ó que oprimen al pueblo, revisa los juicios, defiende los derechos del huérfano de los atropellos de su tutor, á la mujer repudiada sin causa para ello, intima la guerra á los infieles, dota de bienes y privilegios á las universidades, y ejerce una soberanía fundada en la opinion de los hombres y en la dignidad del ministerio que se prolonga tanto como se dilata la cristiandad: este es un hecho lucidísimo y cierto para el que examina la historia de la edad media, no la escrita por autores negligentes ó parciales, sino la que espontáneamente se deriva del estudio comparativo de documentos. Es necesario que la pompa exterior que rodea á la Santa Sede sea majestuosa, porque en lo divino se dirige á Dios en la persona de su vicario, y nadie más que Dios es digno de la majestad en toda su extension, y en lo humano el soberano debe ostentar grandeza para honrar á su pueblo, á quien representa, y presentarle con la debida ostentacion cuando tenga que tratar con los soberanos de otras naciones.

No hay época, dice un autor, con la que pueda compararse la nuestra, en la que el dominio temporal de los papas haya sido combatido y defendido con tanto celo. Parece imposible que en tiempos de tan universal confusion y en un siglo que llaman algunos positivo, se tenga gusto y facultad

de discutir tan extensamente, examinar por tantos lados y profundizar con tanto empeño una cuestion tan elevada y sutil. Y no se agita ya, como en lo antiguo, sólo por el filósofo, en los recónditos lugares de la especulacion, ni en el sereno ambiente de las ciencias, sino que se promueve y trata por hombres prácticos y de estado, en medio del fuego de las deliberaciones políticas de gran interés, entre las tempestuosas diatribas de la tribuna parlamentaria y en las cámaras constitucionales. Trasladada esta contienda de los volúmenes y de las academias á los periódicos y á las discusiones parlamentarias, halló, como siempre, adversarios y defensores de todos géneros, y aguzó por una y otra parte las lenguas y los ingenios. Los más fanáticos declamadores han intentado desacreditarla y confundirla empleando al efecto todo genero de artes y de sofismas, y los más sublimes y elocuentes hablistas con razonamientos incontestables la han esclarecido y presentado en su verdadero punto de vista. Segun la voluntad de Dios, la verdad triunfó siempre del error, el derecho de la violencia; y el principado civil de la Santa Sede Apostólica fué reconocido en 1831 universalmente por la sabiduria europea y asegurado en 1849 por las armas. La atroz lucha y los desesperados esfuerzos que la convino superar, dieron, como darán siempre, por resultado circundar sus razones de mayores luces y hacer más santa su victoria.

Despues de cuanto dejamos expuesto, con lo que creemos dejar probada la legitimidad de la soberanía temporal de los papas y la conveniencia de que así sea, de suerte que si no la tuviese, sería preciso creársela para bien del catolicismo, que necesita que su cabeza, el vicario de Jesucristo en la tierra, sea soberano enteramente independiente de todo otro magnate terreno, vamos á dar razon de las obras que pueden consultar, además de las expresadas en el contexto de este artículo, los que deseen profundizar en este estudio y hablar y escribir con acierto en tan grave como trillado asunto, que puede decirse se halla á la órden del dia, por los muchos que combaten y defienden el dominio temporal pontificio. Las obras principales que pueden consultarse sobre este objeto son las siguientes, entre las que nos hemos abstenido de citar las condenadas por la Santa Sede que han sido registradas en el índice de los libros prohibidos, que no debe tocar siquiera el buen católico á no ser por necesidad, y en este caso con la autorizacion eclesiástica segun está prevenido. Bernardo Sacchi, *De provinciarum proprietate, et Romanæ Ecclesiæ amplificatione.*—Jacobo Gretsero: *Commentariolus de imperatorum, regum ac principum christianorum in Sedem apostolicam munificentia*; Ingolstadii, 1610.—Gaetano Cenni: *Monumenta dominationis pontificiæ sive Codex Carolinus juxta autographum vindobonense, epistolæ Leonis III Carolo Augusto, diplomata Ludovici, Ottonis et Henrici chartula comitissæ*

Mathildæ, et codex Rudolphinus ineditus, chronologia, dissertationibus, et notis illustrata; *Romæ*, 1760.—Fr. José Agustin Orsi: *Del origen del dominio y soberanía de los pontífices romanos sobre los estados que les estan temporalmente sujetos etc.*; Roma, 1742, en italiano.—Alfonso Muzarelli: *Dominio temporal del Papa*; Roma, 1779.—Id. *De la jurisdiccion civil é influencia sobre el gobierno temporal ejercido por los pontífices romanos desde Constantino hasta Pipino, rey de los francos;* Roma, 1816.—Luis Ranghiasei: *Bibliografía histórica de las ciudades y lugares del Estado Pontificio*; Roma, 1792, y el suplemento tambien en Roma en 1793. Esta obra es una preciosa y copiosa coleccion de autores de historia que trataron de la soberanía de los papas y de los lugares de sus dominios. A. Coppi, *Roma destinada por la providencia de Dios para libertad de los papas*; Roma, 1815, fué reimpresa en el número 84 del *Diario de Roma* de 1850.—Marino Marini: *Nuevo exámen de la autenticidad de los diplomas de Ludovico Pio, Oton I y Arrigo II, sobre el dominio temporal de los pontífices romanos*, disertacion; Roma, 1822.—Cárlos María Novelli: *Carta política moral sobre el dominio temporal de los papas*; Florencia, 1831.—*Diálogos sobre los sucesos del año 1831, que se cree escrito por el conde Monaldo Leopardi, y de los cuales se conocen cuatro ediciones.—La voz de la razon, diario filosófico, teológico, político, histórico y literario*; Pésaro, 1832 y 33, tomo XV.—*Avisos al público sobre la religion y la humanidad del liberalismo en nuestro país.—Diálogo entre padre é hijo* en 1832.—*La Soberanía temporal del Papa, defendida contra las imputaciones de los rebeldes etc.*, 1832.—Mario Felice Peraldi: *Consideraciones políticas sobre el gobierno del Estado Pontificio*; Pésaro, 1832.—*Conferencias sobre el gobierno temporal de los eclesiásticos*; Roma, 1850.—*Reflexiones acerca del manifiesto publicado en Rimini por los rebeldes:* 1845.—*Relaciones de la señoría temporal con el primado espiritual de los pontífices;* Nápoles, 1849. Esta obra sirve de apéndice á la de Orsi-Avellá, *Varios errores contra el principado civil de los papas*; Nápoles, 1849.—*La Civilta cattólica*, periódico; Nápoles y Roma, 1850. Sigue publicándose en la última ciudad. Filippo Scolari, *Roma y la Santa Sede, memoria con ilustraciones relativas á la Divina Comedia*; Venecia, 1851. Dícese en esta obra: Qué es el Papa en el sentido de su dignidad y austeridad propia? Qué es la Santa Sede? Qué es el Papa en el órden sacerdotal, en el del universo católico, político y del principado civil? Además de dilucidar estas cuestiones en su obra trata de las siguientes: Si puede en un estado no existir una religion dominante, y de cómo se ha de entender la libertad de cultos; qué ha de entenderse por bienes de la Iglesia, y en lo que consiste el dominio temporal de los papas. Cómo ha de entenderse la sentencia *Regnum meum non est de hoc mundo*. Lo que se debe al Pontífice por el orbe católico y al

soberano de Roma por el estado. Cuándo será bien pensado el quitar al Papa el dominio temporal? Si la existencia en Roma del Papa como soberano es un obstáculo á la unidad é independencia de Italia. Si el ejercicio del dominio temporal impide al Papa el del sacerdocio supremo. Que el Pontífice no puede ser un soberano constitucional. Qué valor tienen las palabras *Dios y el pueblo* en los actos revolucionarios. Lo que sería de Roma sin el Papa ó con él privado del dominio temporal. Ventajas que del Pontífice resultan al mundo y á Italia. Serie de las acusaciones hechas al Pontífice y al dominio temporal de los papas, confutadas por el autor y por otros; y en fin, concluye su obra presentando los medios prácticos para unir la independencia y libertad del Pontífice con el mayor bien de Italia en lo posible. En esta memoria hay puntos muy interesantes y dignos de la atencion de los que miren con imparcialidad este asunto, y entre ellos no podemos resistir á transcribir en este lugar el siguiente. «El que resiste al dominio temporal competente de la Iglesia y por ello á su padre, cabeza y director supremo, como lo es el romano Pontífice, resiste al órden y preparacion más que manifiesta de la divina Providencia, y tambien se resiste á los principios de la sana razon, á la autoridad de la Iglesia y á la de los padres; al convencimiento de las más sublimes inteligencias, incluso la de Dante, al interés de todo el orbe católico, y á la mayoria en fin, de Italia y de Roma; el que se opone al dominio del Papa no es hombre razonable, no es católico y sí el más pesimo de los italianos.... La historia del pontificado romano demuestra la necesidad de la union inseparable del dominio temporal del Papa á su espiritual supremacía. El Estado Romano de la edad media, nada hizo para constituir y darse vida á sí mismo, pero es la obra de la benéfica y poderosa accion de los papas, que salvándole en un principio de las incursiones de los bárbaros, le engrandecieron despues por medio de las religiosas liberalidades de los reyes francos, de la condesa Matilde y de otros príncipes piadosos; en una palabra, fué la obra del catolicismo consentida por todas las autoridades de la Iglesia. Las fortunas, la sangre y los esfuerzos de los cristianos, constituyeron el título y el derecho de toda la Europa católica para el ejercicio de la soberanía y jurisdiccion dada por ella al Pontífice sobre el Estado Romano, estado que no existiria seguramente, y en especial la ciudad eterna, sin el papado que ha sido siempre su fuerte y principal defensa. El dominio temporal del Papa debido al afecto de los hijos hácia el padre y de los fieles á San Pedro, es una necesidad absoluta de la política religiosa y civil de todo el mundo, habiéndose puesto de manifiesto que la suprema autoridad y poder espiritual del Papa sobre todos los fieles, no podia quedar abandonada á merced de una nacion ó de otra, porque entre el mandar y obedecer no hay medio, razon por la que el Papa para poder

responder á los que le mandasen, debia estar él mismo en posicion de mandar á los soberanos. La razon y la historia de comun acuerdo nos enseñan: Que Dios, despues de haber manifestado, por medio de las persecuciones de tres siglos y con el martirio de treinta y tres pontífices, que la Iglesia para subsistir y triunfar no necesita para nada de los hombres, ha querido que el pastor de los pastores tuviese una silla independiente y segura por medio de un poder temporal bastante modesto, que levantado en Roma, capital del orbe católico, sin ser tan poderoso que pudiese dar celos á los soberanos de la tierra, sirviese de garantía temporal y de seguridad al Pontífice, para que desde el Vaticano pudiese pronunciar libremente y difundir por todo el mundo los oráculos de la verdad y de la fe. La expresada publicacion, titulada la *Civiltá cattolica*, está llena de artículos y de tratados que defienden evidentemente la soberanía de los papas y de la Santa Sede, rebatiendo victoriosamente la conducta de sus enemigos. Por ejemplo, en el tomo II, pág. 637, y en el tomo III, pág. 89 y 200, se lee: El principado civil de los papas es tutelar de su dignidad personal. En el tomo IV, pág. 153, trata de los estados de la Iglesia y de su régimen civil; á la pág. 393 recomienda mucho estas tres obras: Agustin Ceccarelli, *La Demagogia confutada con respecto á la Soberanía temporal de la Santa Sede*; Rimini, 1850.—Eugenio Albéri, *Criterio de la historia del Papado y de la Italia;* Niza, 1850.—*El Papa del siglo XIX, respuesta de un sacerdote italiano á José Mazzini*; Roma, 1850. A la pág. 362 y 395 se dice: *la Teocracia*, espanto de los regalistas y de los liberales; en el XI, pág. 210, se describe cómo proceden las revoluciones modernas de las que Europa ha sido y es aún en nuestros dias triste teatro, en el que se presenta á la sociedad en un cuadro desolador. En la segunda serie, tomo IV, pág. 58, se trata del derecho de la Iglesia con respecto á la posesion de bienes temporales.

Los papas más venerables en una serie no interrumpida de más de doce siglos, reputaron la soberanía temporal de la Santa Sede sumamente ventajosa é indispensable al libre ejercicio del imperio sacerdotal. Los sínodos más sacrosantos fulminaron anatemas contra los que se atreviesen á invadir y violar el principado civil de la Iglesia romana, ó esparciesen doctrinas contrarias á él. Todo el órden episcopal, la suma de maestros y pastores que reciben mision del Espíritu Santo para enseñar y regir el rebaño del Señor, aplaude y sostiene la misma sentencia y prohibe el opuesto error. Todos los doctores cristianos, los más eminentes teólogos, los hombres más versados en cosas divinas, los intérpretes más profundos de las leyes divinas, y en una palabra, la parte más selecta de los fieles, están de acuerdo en defender la propia verdad. Por lo que la soberanía de los papas, celestial por obra sobrenatural de la Divina providencia en sus admirables orígenes, espontá-

nea por parte de los pueblos agradecidos, santa y benéfica en sus motivos y en sus medios, constante en su secular duracion, viene á ser lo más legítimo que existe en el mundo en el derecho público y privado. Finalmente, es digno de atencion lo que se declara en el tomo VI, pág. 82, de la expresada publicacion, que si los nuevos reformadores de Italia llegan á conseguir unidad democrática, tendrán siempre por adversario el poder que reune á la autoridad religiosa la temporal, y el trono pontificio será el escollo en que vendrán á romperse las olas de su contumacia. El conservar al Papa libre é independiente, señor de su voluntad, no está sólo en el interés de los italianos, sino en el de todos los católicos que hay en el mundo. La historia nos enseña y contra esto no puede imperar sofisma alguno en contrario, que el reino más antiguo y de más remoto y legítimo orígen que hoy existe en el mundo es el del Papa, que sufrió en el transcurso de tantos siglos tanto de los bárbaros, de poderosos emperadores, de la plebe desenfrenada y de los señores vecinos codiciosos de sus dominios, y que á pesar de tantas contrariedades no llegó jamás á destruirse, siendo así que en el mismo largo período han desaparecido tantas poderosas monarquías y orgullosas repúblicas. Quién que no carezca de vista y de sentido comun no ve sólo en este admirable hecho, la razon del odio que el bastardo italianismo mantiene contra la soberanía temporal de los papas? Para negar al papado la independencia, era preciso negar tambien su autoridad; para negarle esta, era necesario negar la historia, y esta no puede negarse sin destruir el consentimiento de casi todos los pueblos del mundo, desde la época más remota hasta nuestros dias, que la reconocieron y respetaron.

Podriamos presentar multitud de otras razones, apoyadas en escritos de sabios no sospechosos en esta cuestion, para acreditar la legitimidad de la soberanía de los papas, soberanía preparada y consentida por Dios por espacio de tantos siglos; pero nos parece que la dejamos bien probada y nos hemos extendido ya demasiado para que pretendamos dar razones nuevas, que en todo caso sólo vendrán á aumentar las pruebas, pero no la verdad que dejamos sentada, porque esta tiene tal fuerza en la historia que no necesita de mayor luz. Nuestro querido é ilustrado amigo el piadosísimo director del periódico religioso titulado *La Cruz*, que se publica en Sevilla, el Sr. don Leon Carbonero y Sol, ha tratado en varias partes de su preciosa publicacion esta cuestion con el concienzudo exámen y buen criterio que caracteriza á todas sus obras de este género, y á este preciosísimo vergel de flores religiosas y magnífico y copioso raudal de bellas doctrinas basadas en la ley de gracia, en el santo Evangelio, pueden acudir aquellos de nuestros pios lectores que deseen saciar su sed de instruccion en este género en las buenas fuentes del catolicismo, así como tambien podrán enterarse de la última *En-*

ciclica, en la que Pio IX nos señala el buen camino que debemos seguir en la presente anarquía de ideas por que atrevesamos. Levanten cuanto quieran la voz los enemigos de la Santa Sede contra sus legítimos derechos, pongan en juego todas las funestas armas de que disponen y que les proporciona el demonio para extinguir la soberanía temporal de los papas; pero todo será en vano, porque los aullidos de los unos y los embates de los otros se estrellarán en la invencible voluntad de Dios, que quiso y quiere que su vicario en la tierra sea independiente de los poderosos de la tierra, y habiéndole sostenido en ella, sin interrupcion notable alguna, por espacio de ence siglos, no es posible que deje de sostenerle, por más que de vez en cuando, para ejercitar á los fieles y áun á los mismos papas, y para más santificarlos, permita que venzan los enemigos de la Iglesia, á los que confundirá sin duda en seguida, como los ha confundido siempre al poco tiempo de haberse atrevido á llevar su mano hostilmente hácia el arca santa de la que es el natural conservador el Pontifice romano. El cielo, oyendo las preces que en el presente jubileo de 1865, acordado por Pio IX, le hacen todos los fieles del orbe católico, nos preserve de ver aún en nuestros dias desacatos como los que han pasado contra la Iglesia y su cabeza visible, y evitando nuevos desmanes aclare los entendimientos de amigos y enemigos de la Santa Sede, para que reconociendo su orígen divino como vicario de Jesucristo, no desconozcamos la legitimidad de su soberanía temporal, tan necesaria para su libertad áun en las cosas de su ministerio sacerdotal, cuanto conveniente para el equilibrio de los poderes entre las naciones católicas y para el bienestar, proteccion y tranquilidad de todos los fieles.

Hace más de dos años escribimos este artículo, pero no habiéndole tocado imprimirse hasta el dia (Octubre de 1867), en el que hordas revolucionarias han invadido los Estados de la Iglesia con el intento de lanzar de Roma al Pontifice y establecer en ella la capital del nuevo reino de Italia, nuestra fe y creencias nos obligan á terminarle con algunas líneas, para que quede mejor consignada nuestra opinion sobre este particular, y que una voz más se levante en defensa de los derechos de la Iglesia y de nuestra sacrosanta religion católica apostólica romana, ya que tantas se suscitan por los enemigos del cristianismo para hacer claudicar á los fieles y envolvernos en la maldicion que Dios ha lanzado contra ellos. Amigos de la independencia de los pueblos, porque corre en nuestras venas sangre de los que se sacrificaron en varias ocasiones, y especialmente á principios del siglo actual, por la de nuestra patria, deseamos las de los demas pueblos y lamentamos la suerte de los que, como la heróica Polonia, la han perdido. Entusiastas por la verdadera libertad, que es enemiga de la licencia, siem-

pre hemos combatido en sus filas cuando no se ha invocado contra la religion de nuestros padres ni contra la monarquía, y por eso la deseamos para todos los pueblos odiando de todo corazon el despotismo que ha engendrado la anarquía, que es el mayor de los males que pueden atacar á un pueblo. Empero queremos la libertad racional, la que esté basada en los buenos principios de la religion, de la moral cristiana y del órden y no en el pandillaje, en la impiedad, en la pasion de partido y en la inmoralidad de los pueblos. Y como somos tan amantes de la libertad, por eso deseamos la de la Iglesia católica y la del Papa su legítima cabeza, como delegado en la tierra del verdadero Dios, el cual no puede tenerla para dirigir la nave de Pedro en la borrasca que levantan las olas tempestuosas de las pasiones, sino en un pueblo independiente de los demás estados, en el que mande como soberano temporal pues que si bien jamás será amenguado su poder espiritual, porque está asegurado por Dios de una manera inalterable, y allí adonde resida, allí será el supremo soberano de los fieles en la tierra, de no tener un pueblo, independiente en que ejercer la soberanía, será encerrarle en un círculo de hierro, dentro del cual la nacion que le posea será la prepotente por necesidad con perjuicio de los demás pueblos cristianos; porque además de que le hará fuerza la gratitud del que le da posada, cosa muy natural, la presion que esta misma nacion ejercerá sobre él, será un daño constante para la Iglesia, y una continua perturbacion en los estados que se acogen bajo el estandarte de la Cruz, además de que se rebajará mucho su alta dignidad, porque aparecerá siempre más que señor, un siervo sujeto á la cadena del que le tenga como prisionero, aunque sea entre eslabones de oro y palacios de plata. Acordaos, fieles, de Aviñon; leed la historia de aquel largo período en que los papas estuvieron fuera de Roma, y decidme si no fué Francia la nacion que impuso leyes á su antojo á toda la cristiandad, valiéndose del poder que ejercia sobre los papas sus prisioneros. Así fué, y así sucederá, si lo que Dios no permita, el virtuoso Pio IX es lanzado de Roma; la nacion que le cobije, la que le dé asilo ó le aprisione, aquella será la que tendrá á los pueblos católicos en constante alarma y hasta en esclavitud y dependencia. Y que no canten himnos de triunfo los cismáticos y los protestantes al ver desaparecer de Roma la silla del catolicismo, que tanto les interesa á ellos como á nosotros el sosten del pontificado, porque siendo la revolucion presente promovida por la maldita secta del indiferentismo religioso levantado en este siglo para destruir las creencias, si hoy ataca á los católicos, mañana se lanzará contra ellos, porque su objeto y el fin de su infernal mision es acabar con el cristianismo. ¡Europa, Europa, acuérdate de Gomorra y de Sodoma! Repara que si Jesucristo en el Gólgota volvió el rostro á Jerusalen y le fijó en Occidente, lo que produjo la ruina y destruccion de la ciu-

dad y pueblo deicida, cansado ya de nuestra ingratitud, nos va volviendo la espalda y dirigiendo su divina mirada á otros pueblos allende de los mares, en los que va reuniendo la inteligencia y el poder que en ti va disminuyendo, y que puede llegar á tus hijos la suerte de los judíos, que desde entónces andan errantes sin haber encontrado al cabo de diez y nueve siglos patria que les cobije y consienta reunidos, ni les considere más que como desleales y sospechosos. El sol de la gracia se nos eclipsa, y en otro oriente van apareciendo sus rayos benéficos. ¡Ay del dia en que nos niegue su luz! La Italia, ese Eden, ese paraiso de deleites y de riquezas naturales, ese pueblo que fué el señor del mundo entero, cayó en la abyeccion y en el desprecio de los pueblos, y sólo la religion del Crucificado y el establecimiento del vicario de Jesucristo en Roma, fué el que la hizo resucitar de entre sus mismas cenizas cual otro ave fénix! Qué sería hoy ese pueblo sin el pontificado? Tal vez se hallase en la barbarie de los ostrogodos y de los demas pueblos, que arrebataron el poder á los romanos ya envilecidos. ¿Y cómo paga hoy ese pueblo á quien tanto debe? Con la más negra ingratitud, afilando el puñal para hundirle en el seno de su protector, de su legítimo soberano, del representante de Dios en la tierra, haciéndose miserable instrumento de los enemigos del cristianismo, que les halagan con las ilusiones de una libertad ficticia, de una quimérica independencia, para sujetarlos con cadenas más pesadas que las sufridas bajo el despotismo de los Césares, en lugar de los dulces lazos con que les sujeta hoy el Pontífice. Si logran su soñada libertad los romanos, no tardarán en conocer la diferencia, y llorarán por la verdadera libertad perdida, cuando ya no tendrá remedio por mucho tiempo. Hordas de impíos facciosos, llamados garibaldinos, han invadido hoy los Estados de la Iglesia, ya mermados por la revolucion para el engrandecimiento de un soberano que ha calculado mejor sus goces terrenos que los divinos, y arruinado muchos antiguos tronos para engrandecer el suyo, creado por la misma revolucion y por la ambicion de otros. El jefe de estas hordas es ese Garibaldi, que tanto ruido ha metido ya en este siglo por sus proezas en ambos continentes, y el cual es el mayor enemigo que tiene hoy el Pontífice como soberano temporal; porque así como regaló el reino de Nápoles á su señor lanzando del trono á sus legítimos soberanos, quiere tambien regalarle á Roma para que se enseñoree no solo en el trono de los Césares, reanudando aquella historia, siquiera sea continuándola en caricatura, si que tambien sobre la sagrada silla del vicario de Jesucristo. No se crea por esto que nosotros califiquemos como á un malvado á Garibaldi, no; nosotros le consideramos un hombre de corazon, atrevido y afortunado, de suspicaz instinto, pero sin talento ni sólida instruccion, que embriagado con el néctar de la libertad, á puro saborearle ha caido en una manía, en una

perturbacion, de la que ha nacido una idea que le domina, y de la que áun cuando quisiera no podria acaso defenderse: como á un fanático político cuyo ídolo es una libertad que no puede existir, de la manera que la ha concebido, más que en su cabeza, y cuya perturbacion le ha conducido insensiblemente á ser el maniquí de ambiciosas miras, de tiranos, ya monárquicos, ya demócratas, que le lanzan á los peligros para sacar por su medio el interés que se prometen sin exposicion propia. Los verdaderos criminales son los que le han buscado por instrumento de sus maquiavélicos planes; los que engalanándose con la joya de la Cruz del Crucificado, la llevan consigo para crucificarle de nuevo; los que vendiendo proteccion á la Iglesia abren las puertas del infierno para que salgan los demonios á combatirla; y en fin, los que aparentando respeto y obediencia al Pontífice, entregan el puñal á sus sicarios para que le asesinen. No, no es Garibaldi, lo repetiremos mil veces, de quien tiene que temer Pio IX; éste es un instrumento del que sería fácil librarse; son las impías manos que le guian de las que debe huir, y contra las que tiene que lanzar los anatemas de la Iglesia ántes de ser inmolado, para dejarla vengada por su parte, en tanto que el Dios de la suprema justicia les da, como sin duda les dará, el castigo á que se han hecho acreedores por su perfidia. Imposible nos parece que los pueblos católicos, al ver el peligro en que se halla hoy el Vicario de Jesucristo, no corran á porfia á defenderle, en lo cual no harian más que llenar un deber sagrado que les impone la religion que profesan; porque cuando se atacan cosas tan altas que llegan hasta el cielo, no hay razon ni política que justifique el estar impasibles viendo el mal que puede evitarse. Pero ¡ay! que el indiferentismo es el que tiene atadas las manos á los poderosos del gremio cristiano, y cuando este se apodera de los corazones, no hay fuerzas que les separe de ellos más que en Dios. ¡Pobre Europa! ves el peligro que corre la fe que profesas, y no te lanzas á combatir por tu Dios, pues que suya es la causa, siendo así que podias vencer con solo levantar tu voz y sin pelear; algun dia tus potentados recibirán el premio de su criminal indiferencia para caer de su altura, y entónces clamarán: ¡Señor, Señor! pero éste se mantendrá sordo á sus clamores. Y tú, patria mia, mira el miserable estado á que te han reducido las pasiones bastardas de tus hijos; esos partidos políticos que te han dividido lastimosamente y por lo tanto debilitado: en otro tiempo, tú sola con tu valor incontrastable, con tu acendrada fe católica, hubieras bastado, como lo tienes acreditado, para vencer á los enemigos de la Iglesia, para defender á su pastor y librarle de la saña de sus encarnizados verdugos; pero hoy..... sin embargo, no serias el último de los pueblos católicos que se lanzase á la pelea en defensa de tan caros objetos, si los demas estados católicos se propusiesen llenar este deber sagrado, pues que si en-

tre algunos de tus hijos se ha infiltrado el indiferentismo y la impiedad, por fortuna estos son en muy corto número, y mantienes la unidad religiosa que te fortifica, y la fe católica que te alienta y da vigor para acometer con denuedo y bizarría tan noble empresa, recordando que peleaste durante siete siglos contra los impios sectarios de Islam, á los que al fin venciste con tu valor y constancia y lanzaste á las abrasadas arenas del Africa; y tienes una Reina piadosísima, que no lleva en vano el nombre de Católica, y que sabrá sacrificar en caso necesario hasta su propia vida en defensa de nuestra sacrosanta religion. Si las naciones cristianas del siglo X, oyendo las piadosas declamaciones de Pedro el Ermitaño, juzgaron un deber coaligarse para reconquistar la Tierra Santa, que habia caido en poder de los infieles; ¿con cuánta más razon no debieran hacerlo hoy, al ménos los católicos, para defender el principio religioso, que se ataca con escándalo del cristianismo y escarnio de la sociedad entera? Aquellos pueblos fueron á combatir para salvar monumentos de nuestra redencion, que no podian destruirse, porque Dios y la historia los defendian, y sólo podian aspirar á que no se profanasen, pues que no habiendo querido el Señor confiar su custodia á los cruzados en castigo de sus divisiones intestinas, hijas de su soberbia más que móviles de su piedad, los volvió á dejar en poder de los infieles, que aún los conservan y los respetan. Hoy la cruzada tendria aún más alta mision, que seria la de conservar la columna de la Iglesia, la piedra angular que sostiene tan magnífico como divinizado edificio, pues que fué fundado por el mismo Dios, en esa Roma en que desde los primeros siglos del cristianismo fijó Dios la silla de su representante en la tierra, y en la que poco despues permitió tuviera dominio independiente de otros poderes y patrimonio la Iglesia, para que pudiese gobernar esta con más libertad y sin sujecion á los caprichos de los tiranos ni de los demás señores de la tierra. Roma es la capital dada por Dios á la Iglesia, es la corte que señaló á su vicario, y lo contrario es faltar á las prescripciones de Dios sancionadas por los siglos. Tengan en cuenta los poderosos de la comunion católica y todos los fieles que el indiferentismo religioso asociado á la revolucion inmoral de nuestro siglo, mina la sociedad por sus cimientos, y que se propone su completa ruina con anonadar la autoridad del Pontífice, que fuera de Roma vendrá á ser el juguete de la impiedad, y el esclavo del pueblo que le cobije, en cuyo caso la Iglesia perderá su independencia y la religion cristiana su prestigio en todas sus sectas. Y si bien la Iglesia permanecerá incólume contra los poderes del infierno en tan deshecha borrasca, porque así lo prometió Dios y su palabra no puede faltar de modo alguno, padecerá tribulaciones y causarán la perdicion de muchas almas y una contínua lucha ántes de volver á su poder y tranquilidad. Ministros del Señor, esgrimid las armas del Evangelio hoy con más fuer-

za que nunca contra el indiferentismo religioso y contra la impiedad, llamando al propio tiempo con paternal cariño á las ovejas descarriadas al redil de la gracia, y no temais la persecucion ni el martirio, que con las persecuciones y los martirios se afianzó el cristianismo, y es pequeña cosa el sacrificio de una vida mortal por alcanzar la vida eterna. Escritores católicos, ha llegado el tiempo de la prueba, unámonos todos á combatir por la religion de Jesucristo atacada en su cabeza visible, difundiendo la buena doctrina, sin temor á los tiranos cualquiera que sea el manto con que se ostenten, que si lo hacemos con fe, esperanza y caridad, la victoria será nuestra seguramente, pues que jamás abandona Dios á los que con tales virtudes defienden su santa causa. ¡Gran Dios! Tú que todo lo puedes, y para el que no hay nada imposible ni en los cielos ni en la tierra; vuelve tus misericordiosos ojos á este valle de aflicciones y de lágrimas, y mandándonos un rayo de tu celestial gracia que abrase en tu divino amor los corazones de los fieles, haz que todos nos entendamos en la Babel de ideas que ha levantado la soberbia y la impiedad entre nosotros; que conozcamos los verdaderos caminos que á tu trono de gloria pueden conducirnos, y que abrazándonos en cordial fraternidad, vayamos unidos por ellos hasta llegar á encontrarte en la bienaventuranza. Y una vez que á los poderosos derribas del trono y exaltas á los humildes, manifiesta tu soberano poder una vez más en este sentido con respecto á tu Vicario en la tierra, haciéndole vencer á sus implacables enemigos, que ayudados del demonio se creen con poder suficiente para escalar el cielo é imponerte leyes. Oye, Señor misericordioso, las plegarias de muchos millones de católicos, que en las presentes circunstancias, tan calamitosas para la Iglesia y para su pastor, te dirigen diariamente, á cada instante, acompañando en su oracion á tu virtuoso Vicario: *Rodea ¡oh Señor! la ciudad de Roma, y guarden tus ángeles sus murallas; oye benignamente á tu pueblo; aleja de él tu furor, porque se han reunido nuestros enemigos que se glorian en su poder; pero* TÚ *destruye su fortaleza y dispérsalos, para que conozcan que* TÚ *solo ¡Dios nuestro! y ningun otro, es el que nos defiende.* Per Dominum Nostrum etc.—Basilio Sebastian Castellanos.

SOVIN. A últimos del siglo XII dirigia la escuela episcopal de Orleans un eclesiástico de este nombre, de quien dice en sus *Anales benedictinos* el padre Mabillon, que viendo que muchos de sus discípulos no eran nada expertos, y que tardaban bastante en comprender las explicaciones, por cuya razon sus progresos eran lentos, se propuso venciesen estos grandes obstáculos de la naturaleza con el contínuo estudio; pero que todavía no se manifestó su inteligencia sino á consecuencia de una fervientísima oracion que mandaba hacer de rodillas delante de una imágen de la Santísima Vírgen, cuya estátua de mármol se conservó hasta la revolucion en el monasterio de

S. Lorenzo de Lieja, y ante la cual llevaron los jesuitas por muchos años á sus discípulos para pedir la misma gracia por la intercesion de la Madre de Dios, que pocas veces deja de apoyar los ruegos de los fieles que le piden con verdadera fe y fervor. Consiguió Sovin su objeto, y adelantó tanto en las ciencias y en la virtud, que le obligaron sus prelados á recibir el sacerdocio. Creyéndose indigno de tan elevado ministerio, fortificó sus personales objeciones con la discordia que el cisma habia suscitado en la Iglesia, manifestando el peligro en que se hallaba de que le ordenase un obispo cismático; pero se disiparon sus escrúpulos y cedió por fin á las instancias de su obispo. La ciencia y la piedad de Sovin le proporcionaron envidiosos, lo cual nada tiene de extraño, porque parece condicion del hombre envidiar la virtud de su prójimo y desearla sin poner los medios para conseguirla. Pero no le faltaron nobles defensores, que miraron como suyos propios á sus adversarios. Acusaban al jóven eclesiástico de haber comentado las sagradas Escrituras tantas veces explicadas ántes de él por los santos padres y demas intérpretes católicos. Sovin, que era de un natural modesto, hubiera abandonado de muy buena gana este género de trabajo, pero venció su repugnancia y le continuó para complacer á sus prelados que le apoyaban. Poco tiempo despues fué nombrado director de las escuelas episcopales de Orleans, que gobernó durante quince años con el mayor celo y acierto. Antes de esta época habia oido hablar de la enseñanza de Guillermo de Champeaux y de Anselmo, dean de la iglesia de Laon, y segun lo que habia oido decir, ambos enseñaban una voluntad del mal en Dios, por la que segun ellos, si Adan habia pecado, habia sido porque Dios lo habia querido así. No reconociendo Sovin más que una voluntad que permite el mal, escribió contra su doctrina y les llenó de despecho. Citáronse los tres por escrito y concibió la idea de disputar con ellos, haciendo un viaje exprofeso. Cuando entraba en Laon acababa de morir Anselmo, de manera que sólo pudo disputar con Guillermo de Champeaux, lo que se verificó en Chalons ante una numerosa asamblea de maestros y discípulos. Disputóse con ardor por ambas partes, y no hubiera estado fuera de su lugar un capítulo sobre esta disputa en la obra que el abate Ibrailh intituló *Querellas literarias*, en la que la omitió como tantas otras de no ménos importancia. Diez años despues ocurrió un grande incendio en la ciudad de su residencia, durante el cual temblaba se quemasen sus escritos, que no habia mandado copiar; pero no sólo no se quemó ninguno, sino que por especial providencia el fuego solo destruyó algunos adornos exteriores del edificio. Los peligros que se habian corrido en este incendio y el milagro de que hemos hecho mencion, causaron extraordinaria impresion en el corazon de Sovin. Pensó con este motivo muy detenidamente en la muerte, y escribió cuanto habia meditado sobre el fin del hom-

bre, con el objeto de prepararse á sí mismo y preparar á sus lectores á este terrible trance, proporcionándoles los medios para ello. No obstante esto, Sovin vivió algunos años todavía, y por muchos de sus escritos se ve que ya ántes, ya despues del incendio de que hemos hecho mencion, emprendió un viaje á Italia y que pasó algun tiempo en Monte-Casino. El verdadero objeto de este viaje fué presentar al Pontífice un nuevo libro sobre la Santísima Trinidad, ya para que lo aprobase, y pidiéndole su proteccion contra los que le perseguian en su persona y escritos. El célebre Tritemio, que publicó una historia de nuestro escritor entre las de sus hombres ilustres, nos manifiesta que pertenecia á una familia muy distinguida, pero nada dice de su nacimiento ni de la fecha de su muerte. El dominico Richard, en su *Diccionario de Ciencias eclesiásticas*, le hace nacer en el territorio de Ipres, y dice que murió en 11 de Febrero de 1155, pero no debe darse crédito á esta noticia lo mismo que á algunas otras que creemos oportuno omitir por no dar demasiada extension á este artículo.—S. B.

SOXO (P. Benito), de la Compañía de Jesus, natural de Granada, explicó teología en Vilna durante ocho años por mandado de sus superiores y fué vicecanciller de aquella universidad por espacio de veinte años, hasta que habiendo invadido la Lituania los suecos y rusos, se retiró á Bélgica, muriendo en Amberes en 18 de Diciembre de 1658. Escribió un libro intitulado: *Clavis juris*; Vilna, 1648, 12.°—S. B.

SOYER (Francisco). Fué religioso franciscano, doctor en teología de la facultad de París, consejero y predicador de Luis XIV, rey de Francia, el cual se adquirió una grande reputacion en su Orden y en la corte. Asegúrase que este religioso rehusó hasta tres obispados, y que prefirió siempre la saludable humildad del claustro á las dignidades eclesiásticas á que podia elevarse. Fué amigo íntimo de Nicolás Richer, abogado del Parlamento de París, que murió el 6 de Febrero de 1659, y fué enterrado en el monasterio de Port-Royal de los Campos, y secundó á este abogado en la parte que en un principio tomó contra este monasterio. Irritado Mr. Richar de la retirada del duque de Luynes á Vanmurier, cerca de Port-Royal de los Campos, se desencadenó en injurias, que escribió en algunos libelos, contra los solitarios de esta última casa. El P. Soyer parece que le animaba á ello, prometiendo hacerle nombrar secretario del cardenal Mazarino; pero cayendo repentinamente Mr. Richer en 1657 en una violenta y peligrosa enfermedad, abrió los ojos á la verdadera luz, y retiró una copia de su escrito que habia dado al P. Soyer, la arrojó al fuego con el original, y se fué á encerrar en Port-Royal. No tardó el P. Soyer en imitar á su amigo, no ya retirándose con él, pero sí dando una retractacion de cuanto habia dicho contra la casa que Mr. Richer habia elegido para su retiro y contra los que pertenecian á ella.

Poco vivió este padre despues de su retractacion, pues que murió en 1660 ó en 1661 en ocasion de estar visitando las casas de su Orden. El P. Soyer habia aprobado la traduccion del Misal hecha por José de Voysin, pero en seguida se sirvió de él para hacerla condenar. Pueden verse los detalles de este asunto en el prefacio de las *Observaciones de Mr. Voysin sobre la censura de la Sorbona contra esta traduccion*, impresas en 4.° en 1661. El Padre Soyer sólo habia hecho imprimir dos pequeños volúmenes sobre *Prácticas familiares para hacer bien la profesion religiosa*; pero despues de su muerte, el P. Francisco Courtet, su amigo y religioso de la misma Orden, hizo imprimir tres volúmenes de obras espirituales, que parecia que el P. Soyer habia destinado á la impresion para utilidad, segun decia, de las personas sencillas. Se han impreso estos tres volúmenes por primera vez en 1664 y despues en 1674 en París. El P. Soyer era tio de Mr. Soyer, abogado en el parlamento de Paris, que se distinguió en muchos asuntos importantes.—C.

SOYER (Fr. Leodegardo), franciscano francés de la provincia de París, donde siguió sus estudios con extraordinario aprovechamiento hasta obtener el grado de doctor en sagrada teología. No se distinguió ménos por sus trabajos apostólicos y por sus virtudes, siendo uno de los religiosos que más trabajaron con sus predicaciones y ejemplos para reformar las costumbres y atraer toda clase de beneficios espirituales y temporales sobre su provincia. No contento con esto, escribió varias obras piadosas, que se imprimieron despues de su muerte, gozando de merecida celebridad. Sus superiores desearon premiarle con diferentes cargos á propósito para su capacidad y áun como premio de sus méritos, pero Soyer los rehusó constantemente. Deseoso de vivir en el retiro y la contemplacion, dedicado á las prácticas que le imponia su regla y á las que él mismo se habia impuesto en su constante anhelo de mayor perfeccion. Ejerció, no obstante, la enseñanza durante un largo período, y hubiera continuado en ella el resto de sus dias convencido de los beneficios que podia prestar á la religion, si sus muchos padecimientos, consecuencia de una vida austera y penitente, no hubiesen venido á poner término á sus dias hácia 1690, muriendo en opinion de santidad. Dejó varios libros de lecturas espirituales, que se publicaron, segun el P. Jerónimo Muñoz, hácia 1675.—S. B.

SOYER (Renato Francisco). Nació en 1769 en Thonarcé en Anjou, y fué el mayor de una familia entera que se consagró á la defensa de la religion y de la monarquía. Destinado desde la infancia al estado eclesiástico, acababa de entrar en las órdenes, cuando estalló la revolucion de 1793 en este país. Todos sus hermanos tomaron las armas é ingresaron en los ejércitos reales, y él mismo les siguió con decision y admirable valor, si bien llenando las funciones de su santo ministerio y socorriendo á los desgraciados en

cuantas ocasiones se le proporcionaron. Pacificado el país en 1801, fué un modesto párroco del curato de Villiers y despues gran vicario de Poitiers. Llegada la restauracion, sus servicios no se desconocieron, y en 1817 se le nombró obispo de Luzon; y hecho el nuevo concordato, se le consagró en París el dia 21 de Octubre de 1821. Murió en su obispado el dia 5 de Mayo de 1845, á los veinticuatro años de un episcopado lleno de dulzuras para sus diocesanos, pues que vivió siempre ocupado en su cuidado, ejerciendo la piedad y la caridad con el mayor esmero. Tres de sus hermanos habian llegado á ser oficiales generales en los ejércitos de la Vendée, y no podemos dejar de hacernos cargo, áun cuando sea ligeramente, de los prodigios de valor de esta familia heróica, tomándolo de la *Biografía de los hombres vivos*, publicada en 1819. Su hermano Juan Amado habia nacido, como el prelado, en Thouarcé. Encerrado en 1792 en el castillo de Angers, logró escaparse de su prision en el momento mismo en que iba á ser juzgado y probablemente condenado á muerte, y en seguida fué á unirse á las tropas reales. En un principio se le nombró lugarteniente de una compañía de caballería, en la que servia la célebre Bordereau, llamada Longevin, que no cesó de combatir al frente del ejército real. Enrique de La Rochejaquelein le elevó al grado de capitan sobre el campo de batalla, y despues de muchos combates, en que manifestó su valor y pericia militar, se le fué nombrando ayudante, coronel, jefe de division y mayor general. En la batalla de Dol se le encargó de atacar á una de las divisiones enemigas, y despues de un sangriento combate, logró ponerla en desordenada fuga. Hallábase ya cubierto de cicatrices, cuando fué herido de tres balazos en Chavagne, en cuya batalla mandaba el ala izquierda del ejército realista. Cuando los vandeanos, usando de represalias, cesaron de dar cuartel á los prisioneros, haciendo la suerte de la guerra que cayeran en su poder cuarenta de los que más le habian perseguido, arrestado é incendiado su casa, les concedió la vida y la libertad, únicamente porque habian sido sus enemigos personales. El Rey le mandó la cruz de S. Luis el dia 1.° de 1796, y le confirmó en el grado de mayor general. Recibió tambien de S. A. R. desde Lóndres las órdenes de 10 de Mayo de 1800, encargándole el mando como segundo jefe de todas las divisiones del ejército real, y el príncipe unió á sus instrucciones las pruebas más honrosas de lo satisfecho que se hallaba de sus servicios y de los de sus dos hermanos. Su hermano Francisco Soyer, coronel y caballero de S. Luis, mandó desde 1793 una division en el ejército realista, habiéndose portado valientemente y hasta con temeridad: en 1815 servia aún á las órdenes del general Antichap. Luis Soyer, hermano de los anteriores, fué ayudante de muchos generales y teniente coronel. Entre sus hechos de valor se cuenta, que hecho prisionero en Savenay, fué encerrado en el castillo de Angers,

y que para librarse de la muerte cierta que le aguardaba, se dejó caer desde lo alto de la torre á los profundos fosos, despues de dejar en lo más alto una bandera blanca, y que habiendo tenido la fortuna de no hacerse daño en el golpe al caer, corrió á unirse al ejército real, en el que no dejó de pelear hasta la restauracion. Su biógrafo Michaud el jóven no pudo averiguar la suerte que cupo á estos bravos franceses en el reinado de Luis Felipe.—C.

SOYROT (Emilio). Este canónigo de la santa capilla de Dijon, nació en esta ciudad el dia 25 de Marzo de 1665. Fué su padre Estéban Soyrot, abogado del parlamento municipal de esta ciudad, y murié el dia 27 de Setiembre de 1719. Escribió este eclesiástico el *Compendio de la Vida de M. Benigno Soli, canónigo de S. Estéban de Dijon*; Dijon, 1717, en 12.°, cuyo libro ha tenido despues muchas ediciones. El autor era pariente de Santiago Soyrot, consejero en el parlamento de Metz, hijo de Francisco Soyrot, jefe de la direccion de aguas y bosques de Borgoña, y de Ana de Fante. Santiago habia nacido en Dijon el 22 de Diciembre de 1658, y murió de repente en 7 de Marzo de 1708. Se dió á conocer por sus poesias francesas, las que han quedado manuscritas en su mayor parte. Conócense dos epígramas suyos sobre la muerte de Santeuil en el *Junus Santolinum*, impreso en Dijon en 1698, en 4.°, y reimpreso con la obra de Santeuil en 1702, en París, en 3 vól. en 12.°, bajo la direccion y cuidado de Bilhard.—C.

SOZOMENO. Con este nombre se conoce á un cronista italiano natural de Pistoia, en cuya ciudad nació el año 1387. Hizo sus primeros estudios en Florencia, agitada á la sazon por las discordias civiles, y terminados que fueron, abrazó el estado eclesiástico al que se sentia inclinado. Supo preservarse del espíritu revolucionario, y la única cosa que pidió al partido dominante fué que se le mandase á Bolonia á expensas de la ciudad. Al terminar los cursos escolásticos, formó parte de una reunion del clero, que se juntó para reconocer al nuevo papa Alejandro V. Hallóse tambien en el concilio de Constanza, en donde tuvo vivos altercados con su obispo, cuya defensa habia hecho en un principio. Por otra parte, se hallaba en buenas relaciones con Leonardo Bruni y el Pogge, al que acompañó en la sábia excursion que hizo al monasterio de S. Gall, lo que ha valido al mundo científico las obras de Quintiliano, de Valerio Flaco y el comentario de Ascanio Pedicurus sobre algunas arengas de Ciceron, de cuyo manuscrito se encargó Sozomeno hacer una copia, cuyo trabajo se ha conservado en la biblioteca de la Sapienza en Pistoia. Disuelto que fué el concilio, volvió á Florencia cuando Martino V fué proclamado papa, y en 1418 fué elegido canónigo de Pistoia, residencia que le dispensó la corte romana, á fin de no distraerle de sus ocupaciones literarias. Hasta 1436 no fué á sentarse con su cabildo, en cuya ocasion el nuevo obispo le nombró su vicario general, cuyas funcio-

nes ejerció Sozomeno hasta su muerte, que tuvo lugar cuatro años despues, en el de 1455. Dejó escrita una *Crónica*, que comprende todos los sucesos más importantes desde el principio del mundo hasta el año 1455. Hállase dividido este trabajo en tres grandes series; la primera comprende desde Adan hasta Belo; la segunda desde Belo hasta el nacimiento de Jesucristo, con una subdivision relativa á la historia romana; y la tercera desde César hasta el siglo XV de nuestra era. Dividida esta crónica en cuatro volúmenes, fué legada por el autor á la ciudad de Pistoia, en donde se dividió en parte en 1503. Muratori, que ha insertado un extracto en su *Coleccion de escritores de las cosas de Italia*, ha hecho uso de un manuscrito que no pasa del año 1410, y no tuvo conocimiento de una copia completa que estaba depositada en la biblioteca del Vaticano, número 7272 de los manuscritos latinos, que comprende todo hasta el año 1455. Los hechos que se mencionan en la parte inédita merecen ser conocidos, porque son precisamente en los que ha escrito Sozomeno como autor contemporáneo; puede consultarse sobre este eclesiástico y sus obras á Ciampi en sus *Noticias del canónigo Sozomeno*, obra impresa en 8.° en Pisa el año 1810, á Muratori, en su citada obra, tomo XVI, pág. 1059, y la biografía que le consagra en la *universal de Michaud* Mr. de Angelis.—C.

SOZOMENO (Hermias). Entre los autores de la Historia eclesiástica se cuenta á este escritor religioso, al que llaman algunos autores *Salaman*. Los que esto manifiestan dicen que nació en Salamina de la isla de Chipre; pero él mismo indicó demasiado su patria para que pueda adoptarse esta idea. Como entre los discípulos de S. Hilarion se encuentra un solitario llamado *Salaman*, puede sospecharse que Sozomeno hubiese recibido este nombre cuando se hallaba en el monasterio de Gaza. Dice su biógrafo Mr. Weis en el artículo que consagra á Sozomeno en la *Biografía universal* de Mr. Michaud, que nació en Palestina á principios del siglo V. Su abuelo paterno, que desempeñaba un honroso emplo en Bethulia, cerca de Gaza, fué convertido por el glorioso S. Hilarion á la fe cristiana, y decidió á su mujer é hijos á seguir su ejemplo. Educado Sozomeno en un monasterio cerca de Gaza, aprendió en las lecciones de sus piadosos maestros nuestra santa religion, y tomó gusto á la vida contemplativa de la que se encuentran frecuentemente rasgos en su historia. A fin de obedecer á sus padres fué á Berito, en donde estaba entónces establecida una escuela de derecho célebre en todo Oriente, y despues pasó á Constantinopla, donde ejerció la profesion de abogado. Conjetura Tillemont que obtuvo tambien algun cargo en la corte de Teodoro el *Jóven*. Aun cuando hábil en la ciencia del derecho, Sozomeno no brilló en los tribunales, y dueño de sí mismo se resolvió á aplicarse al estudio de la historia á que tenia suma aficion, y escribió un compendio

de lo que habia pasado desde la admirable Ascension de Jesucristo á los cielos hasta la muerte de Licinio, que tuvo lugar el año 323, obra que no ha llegado hasta nosotros. Hácia el año 443 emprendió la tarea de continuar la historia eclesiástica de Eusebio; esto era renovar el trabajo de Sócrates, del que se valió mucho sin nombrarle, razon por la que se le acusó de plagiario. La historia de Sozomeno, que se halla á continuacion de la de Sócrates, está dividida en nueve libros y encierra los acontecimientos que han tenido lugar desde el año 324 al 439. Créese haya sufrido diferentes alteraciones por ignorancia de los copistas, y que por otra parte no la poseemos entera. Superior á Sócrates con respecto al estilo, Sozomeno manifiesta ménos buen juicio y crítica que aquel; recogió muchos detalles olvidados por Sócrates ó por mejor decir suprimidos de intento, á lo que se sospecha, por haberlos creido poco dignos de figurar en una historia tan grave como la de los progresos del cristianismo. Por esto habla en el primer libro con mucha extension del buque que los Argonautas llevaron sobre sus hombros largo trecho, y en el segundo se entretiene en describir cosas pertenecientes á Dafne y los encantos de la piadosa vírgen que recogió S. Atanasio durante la persecucion, cosas que á la verdad no trae Sócrates por poco importantes. Cuenta tambien Sozomeno una multitud de milagros, y entre otros los beneficios que él mismo recibió del cielo por intercesion del arcángel S. Miguel. Las ediciones y traducciones de la historia de Sozomeno se hallan consignadas en muchas obras y en especial en los artículos de la *Biografía universal* relativos á Eusebio Epifanes y Sócrates. Valois hizo una edicion en la que da aclaraciones sobre Sozomeno. Puede consultar tambien el que desee más noticias la *Historia de los emperadores de Tillemont*, tomo VI, pág. 123. Lambecius y Teuzel atribuyen á Sozomeno la obra titulada: *Irrissio gentilium* que lleva el nombre de Hermias, conjetura que encuentra Fabricio poco justificada. Puede verse acerca de esto la *Bibliotheca Græca*, pág. 123 del tomo VI.—C.

SOZONTE (S.), mártir. Fué natural de la ciudad de Licaonia y educado en el gentilismo. Convirtióse á la fe cristiana, hallándose en la ciudad de Pompeyópolis en Cilicia, entró en un templo idólatra, y cogiendo una estátua de oro que habia en él, la fundió, vendió el oro en pasta y dió su producto á los pobres. Llegó este hecho á noticia de Máximo, prefecto de la ciudad, y llamando al Santo á su presencia, en el interrogatorio que le hizo confesó S. Sozonte que era cristiano y que él habia hecho el robo del ídolo, expresando su deseo de morir por la fe de Jesucristo, al que reconocia por el verdadero, por el único Dios. Irritado el prefecto, mandó le pusiesen unos zapatos con puntas de fierro por dentro hácia arriba, y así calzado le hicieron correr por las calles públicas, y despues de tan cruel paseo, le colga-

ron de un árbol azotándole con varas metálicas, concluyendo por arrojarle á una hoguera, en la que murió abrasado, subiendo su bendita alma á las regiones celestiales, en las que fué recibida por los ángeles, el año 303 de la era de gracia. La Iglesia católica le recuerda entre los bienaventurados de que hace mencion el dia 8 de Setiembre.—B. C.

SOZOPOLIS (Sizeboli), uno de los nombres de Apolonio de Tracia, que fué testigo del martirio de S. Zósimo, que padeció durante el reinado del emperador Trajano, siendo presidente Domiciano. Le cortaron la cabeza.—S. B.

SPADA (Alejandro). Nació en Roma el 4 de Abril de 1787, del príncipe José y de Doña Jacinta Ruspoli, hija de los príncipes de Cerveteri, y por lo tanto hermana del príncipe Clemente. Fué educado en la verdadera religion y piedad y en las ciencias, primero en el colegio de Parma, y despues en el del Nazareno de Roma. Habiéndose arraigado en su corazon las raíces de instituciones tan buenas, pudo muy bien superar toda clase de peligros y de vicisitudes políticas, como las que agitaron al mundo á fines del pasado y principios del presente siglo. Su inclinacion al estado eclesiástico y al servicio de la Santa Sede le hizo vestir desde muy jóven el hábito prelaticio. Nombró Pio VII auditor de la Rota á su hermano Monseñor Leónidas (otro Spada de este nombre y uno de los diversos prelados de esta familia, fué en 1681 protonotario, referendario de las dos signaturas y regente de la cancilleria apostólica), protonotario apostólico y primer asesor del gobierno, el cual se excusó modestamente de aceptar este nombramiento, suplicando á Su Santidad que tan honorífico oficio se dispensase á su hermano menor Alejandro, que hacia poco tiempo habia ingresado en la prelatura. Oyóle el papa favorablemente, y en 27 de Junio de 1817 declaró á nuestro Alejandro auditor de la Rota, de cuyo tribunal llegó á ser decano. En este tiempo le tuvieron muchas iglesias por primiciero y superior, y demostró su celo por el culto divino, de cuyo sentimiento estaba animado, por el cual fué nombrado gobernador de la iglesia nacional de los santos Juan y Petronio de los Boloñeses en Roma, segun se lee en las *Noticias históricas* de la coleccion del erudito Cancellieri. Su rectitud en el obrar, su probidad, saber, su caridad con los necesitados y su noble proceder, le granjearon una buena reputacion. El cardenal Annibal de la Genga, titular de Sta. María de Trastevere, le nombró su vicario en aquella basílica, y nombrado despues arcipreste de Sta. María la Mayor, tambien le designó por su vicario en esta iglesia, haciéndole disfrutar al propio tiempo su prebenda canonical. Nombrado papa en 1823, con el título de Leon XII, el cardenal Naro, que sucedió á éste en aquel arciprestazgo, confirmó á Alejandro en su vicariato. Y por último, deseando el papa Gregorio XVI premiar su honrosa y larga carrera

hecha en el tribunal de la Rota romana, en el consistorio de 23 de Junio de 1834 le creó cardenal diácono, reservándole *in pettore*, cuya creacion publicó en 6 de Abril de 1835, pronunciando este elogio, sacado de la misma alocucion original del papa por el erudito Moroni, que dice la posee en su precioso *Diccionario de Erudicion eclesiástica : Alexandrum e principibus Spada auditorum Rotæ romanæ decanum, præclaris ingenii animique dotibus præditum, qui personæ dignitatis eximiam religionis, fidei, justitiæque integritate sustinuit.* Confirióle por diaconía la insigne basílica de Sta. María *in Cosmedim*, le adscribió á las congregaciones de la Visita apostólica, del Concilio, de los Ritos, de la fábrica de S. Pedro, de la Consulta, del Buen gobierno, de la Lauretana y de las Aguas, y le dió la protecturía de la archicofradía de la Santísima Trinidad y convalecientes, del Alfereztazgo, del Santísimo Sacramento en Sta. María de Trastevere, del noble colegio de Joyeros, Plateros y Diamantistas, de la piadosa Asociacion Mariana Filipina de Urbino; del piadoso instituto y venerable Congregacion de S. Ivo de Roma, de los Disciplinantes de la isla mayor de Perugia, y de los comunes de Montiano, en la diócesis de Cesena, y de Arlena en la delegacion de Viterbo, segun se dice en la pág. 63 de las *Noticias de Roma* de 1843. Además, habiendo llegado á ser camarlengo del Sacro Colegio, celoso por sus sublimes prerogativas, hizo imprimir en Roma en 1836 la sexta edicion del doctísimo tratado *De cardinalis dignitate et officio, Hieronymi Plati e Societate Jesu*, etc. En 1840 el papa Gregorio XVI le eligió legado apostólico de Forlí. Hallándose sirviendo en esta legacion, se suscitaron algunas malas inteligencias entre el Cardenal y el gobierno pontificio, las que terminaron por la virtud del primero y por la reconocida prudencia de Gregorio XVI. Volvió á Roma, y á poco de su regreso se alteró su salud, y despues de una penosa y larga enfermedad, murió en esta ciudad el dia 16 de Diciembre de 1843, á la edad de cincuenta y siete años no cumplidos, dejando todo su patrimonio á favor de obras pias y de la beneficencia pública. El *Diario de Roma*, en su número 101, dice al anunciar su muerte : « Su pérdida ha sido llorada por cuantos conocian su virtud y doctrina; » y en el siguiente número 102 describe : « que sus mortales despojos, despues de haber estado expuestos en su palacio, fueron conducidos con la acostumbrada pompa fúnebre á la Iglesia de Sta. María en Vallicela, en donde se celebraron las exequias con capilla papal, celebrando la misa el cardenal Barberini; y que despues fué sepultado en la misma iglesia en la capilla de su familia, lo que confirma en la pág. 86 las expresadas *Noticias de Roma*, con relacion al año de 1844, pero sin inscripcion alguna. Publicó su necrología en las *Noticias del dia*, núm. 10 del mismo año, G. B. A., y entre otras cosas se lee lo siguiente : « Este Cardenal era de viva índole y robusto temperamento, pero

de sólida virtud y de inalterable paciencia, y en su enfermedad admiró con su santa resignacion. Empero si murió, su luz no se extinguió, pues aún luce en la memoria de todos los que, amantes de la virtud, los consideran vivos siempre para ejemplo de los hombres, á fin de que se le imite. Dejó sus bienes al culto, á los pobres y á los peregrinos, y por lo tanto es muy digno de que todos los que aprecian en su valor la verdadera caridad rueguen á Dios por el alma de hombre tan virtuoso y benéfico. Y como dejó diez mil escudos á la iglesia de la Santísima Trinidad de los Peregrinos, le erigieron á su entrada una inscripcion en mármol despues de haberle hecho unos decorosos funerales. Entre las demas exequias que se hicieron por el alma de este Cardenal, el *Diario de Roma* de 1844 describe las que le hizo el noble colegio de Joyeros y Plateros, celebradas por gratitud en su iglesia de San Eloy.—C.

SPADA ó ESPADA (Juan Santiago). Nació este eclesiástico y sabio naturalista por los años 1680, y habiendo abrazado la carrera eclesiástica, fué nombrado cura párroco de Grezzana. Habitante de un pais en que son muy comunes los fósiles, se dedicó á su estudio con asiduidad, y en 1737 publicó su primera disertacion acerca de esta materia, en la que dió la descripcion de las conchillas amontonadas en el término de Verona. Esta obra fué como la introduccion de otra más extensa, que escribió en latin sobre el mismo objeto. Obligado á defenderse contra el marqués Maffei, que habia atacado algunas de sus opiniones, lo hizo con los miramientos y cortesías que merecia tan distinguido autor. Aprovechóse de las observaciones que le hicieron para corregir sus escritos, y publicó una nueva edicion corregida y aumentada en 1744, poco ántes de su fallecimiento. Las petrificaciones se hallan clasificadas en esta obra con arreglo al sistema de Lang, descritas con precision y acompañadas de la indicacion del terreno en que se halló cada especie; y muy bueno y útil sería que tan sencillo método y el único que puede hacer útiles estos catálogos á la geología se adoptase por todos los naturalistas. Habla Spada de los dientes molares del hipopótamo y de un esqueleto de un ciervo petrificado, que sacó del centro de una roca; pero el abate Fortis reconoció en seguida que los huesos del último no habian adquirido aún el carácter fósil. Cobres habló ventajosamente de los trabajos de Spada en el tomo I, pág. 120 de su obra *Bürchersamml der Natursgesch*, y le elogia con justicia, á pesar de que cayó en algunos defectos. Creyó, por ejemplo, ver en los entroques las vértebras de un pescado, y tomó las lenticulares por los granos de una planta, errores muy grandes para un observador, pero que felizmente desaparecieron en la última edicion. Ocúpase tambien Spada en describir las plantas de las cercanías de Verona, y su ensayo se ha considerado como el más perfecto de su tiempo. Una bella coleccion de fósiles que

se habia formado, se compró y llevó á Francia por Segnier. Las obras de Spada son las siguientes: *De petrificati corpi marini antidiluviani;* Verona, 1737, en 4.°—*De plantis veronensibus*; id., 1737, en 4.°—*Disertacion en que se prueba que los cuerpos marinos petrificados que se hallan en los montes cercanos á Verona son antidiluvianos* (en italiano); id., 1737, en 4.°—*Adicion á la obra anterior;* id., 1737, en 4.°—*Cathalogus lapidum veronensium, id est, propria forma præditorum, qui apud Joh. Jacobum Spadam asservatur*; id., 1739, en 4.°, con un suplemento impreso en 1744, é indicacion de treinta y cinco especies de mármoles que se encuentran en el territorio de Verona. Puede verse sobre esto la obra de Brocchio titulada: *Conchiogia fossile subapennina.* Mr. de Angelis publicó estas noticias en la *Biografía Universal de Mr. Michaud.*—C.

SPAETH (Baltasar). Nació este canónigo en 1764 en una poblacion de Baviera. Fué desde su infancia destinado al estado eclesiástico, é hizo al efecto muy buenos estudios. Aficionado apasionadamente á la ciencia arqueológica, apénas tuvo asegurada su subsistencia en un canonicato, que se le concedió en la catedral de Munich, cuando emprendió largos viajes á Grecia y á Italia. En ella formó numerosas y ricas colecciones de antigüedades, y luego que volvió á su patria las describió en muy interesantes obras, que publicó. En su testamento dejó legadas al gobierno de Baviera sus colecciones, el cual dispuso de ellas en favor de la Real Escuela de Bellas Artes y de otros establecimientos públicos de Munich, y tambien legó á su país su rica biblioteca. Murió este digno y sabio eclesiástico en Munich en el mes de Junio de 1846.—C.

SPALDING (Raoul). Fué religioso inglés, perteneciente á la órden de Monte Carmelo, doctor y primer profesor de la universidad de Cambridge, filósofo y teólogo á la vez. Aficionado á las ideas modernas, intentó publicar sobre ellas sus opiniones, y áun sostenerlas, razon por la que fué sospechoso á los ortodoxos, que solo podian juzgar de las opiniones que emitia. Sus obras principales, al ménos de las que publicó, son las siguientes: *Sermonum, liber I.—In Elenchos Aristotelis quæstiones quadraginta quinque*, en dos cartas.—*Determinationes Sacræ Scripturæ.* Murió en Stamfort el año de 1390, en el reinado de Ricardo II de Inglaterra. Hablan de este religioso: Tomás Waldesi, Lelandus y Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses.*—C.

SPANGENBERT (Augusto Teófilo). Nació este obispo moravo en 1704 en Kettembourg, condado de Hohensheim, y murió en 1792. Estudió teología, fué muy amigo del conde Zinzendorf, se hizo miembro del establecimiento de Herrnhut, y fué á predicar á América en los años 1735, 1746 y 1751. Fué electo obispo, y escribió la vida del conde Zinzendorf.—C.

SPARAGO (Barca). Este eclesiástico se halla citado por Amat en su *Dic-*

cionario de Escritores y hombres ilustres catalanes, de suerte que debemos considerarle como hijo del principado de Cataluña, pero no dice más de él, que fué electo arzobispo de Tarragona el año 1215, y que escribió contra los waldenses.—C.

SPATAFORA (Plácido). Este Jesuita siciliano nació en la ciudad de Palermo el año 1628. Enseñó con mucho éxito las humanidades y la filosofía. Fué muy versado en el conocimiento de la lengua griega y latina, y en la poesía y la música. Murió en Palermo el dia 1.° de Noviembre de 1691, y se conocen de él las siguientes obras: *Patronomyca Græca et Latina.—Phrasiologia, seu Lugdodœdalus utriusque linguæ latinæ et romanæ, adolescentibus rethoricæ candidatis facem præferens, pars prima et secunda.—Prosodia italiana.—Precetti Grammaticali, etc.* Hácese mencion de Spatafora en la *Bibliotheca Sicula* ó *Diccionario histórico*, edicion de Holanda, 1740.—C.

SPECIO. Cardenal sacerdote del título de S. Clemente en el monte Celio. Sólo nos dice de este purpurado Moroni en su *Diccionario de Erudicion*, que vivió en el pontificado de S. Gregorio I, que empezó el año 590 de nuestra Era.—C.

SPECIOSO. Cardenal del Orden de sacerdotes, que floreció en el pontificado del papa S. Gregorio I, el 590, y tuvo por título la iglesia de San Lorenzo en Dámaso, segun Moroni, único que hemos visto dé noticia de este purpurado.—C.

SPEGEL (Haquin). Nació este arzobispo de Upsal en 1645, y fué uno de los poetas suecos más fecundos del siglo XVII. Consérvase de él un poema titulado: *La obra y el descanso de Dios, el Paraíso cerrado y perdido y el Paraíso abierto y vuelto á encontrar*, y otras muchas obras poéticas que estuvieron muy en boga en Suecia y que hoy estan relegadas al olvido. Compuso ademas un *Glosario de la lengua gótica*, salmos, cánticos, sermones, oraciones para el servicio divino, una *Biblia de los niños*, una historia eclesiástica y un catecismo; pero este catecismo no obtuvo la aprobacion del clero y fué prohibido. Conócese tambien de este autor un Diario de la guerra de Scania durante el reinado de Cárlos XI, el cual se halla inserto en la *Biblioteca sueca*, al tomo II. Murió este prelado en Upsal el año 1714, y segun su biógrafo Catteau Capdeville, su oracion fúnebre que se imprimió fué pronunciada por Juan Upmark, sobre lo que puede consultarse el *Diccionario biográfico de Gezelius.*—C.

SPENCER (Enrique). Así se llamó un obispo de Norwick en Inglaterra, que floreció á fines del siglo XIV de nuestra era. Fué nieto de Hugo Spencer, llamado el jóven, tuvo un carácter emprendedor, atrevido y muy amigo de distinguirse en la guerra, sin tener en cuenta sus peligros. El papa Urbano VI le mandó en 1382 sus bulas con cartas en las que le dió la comi-

sion de publicar por toda Inglaterra una cruzada contra los clementinos, es decir, contra los partidarios del papa Clemente VII, y principalmente contra los franceses. Concedióle Urbano para esto la décima parte de las rentas de todos los beneficios de Inglaterra, é indulgencia plenaria para todos los que contribuyesen á los gastos de la guerra. Habiendo reunido Spencer por este medio más de dos millones, levantó un ejército de quince mil hombres de infantería y dos mil caballos, todo de soldados ya experimentados y aguerridos, además de un gran número de eclesiásticos que tomaron las armas siguiendo su ejemplo. Con estas fuerzas bajó á Calais á fin de Abril de 1383; pero dejándose ganar por los de Gante, enemigos declarados de Luis, conde de Flandes, volvió sus armas contra los flamencos á pesar de que todos ellos eran Urbanistas lo mismo que su conde. Tomó á Gravelinas y todas las ciudades de la costa que no estaban fortificadas, destrozó á doce mil paisanos que le presentaron la batalla cerca de Dunckerque, y se apoderó de Brujas, de Bourbourg, y de Mont-Cassel. Poniendo Spencer sitio á Iprés, Cárlos VI, rey de Francia, fué en persona con un poderoso ejército á socorrer al conde de Flandes su vasallo, le obligó á levantar el sitio y sucesivamente le fué quitando todas las ciudades de que se habia apoderado. Volvióse este obispo á Inglaterra, no con mucho honor militar, no habiendo hecho otra hazaña que la de arruinar á los Urbanistas con el mismo ejército que para defenderlos, y no para atacarles como lo hizo, habia levantado en nombre del papa Urbano. Puede consultarse sobre este belicoso prelado á Maimbourg en su *Historia del gran cisma de Occidente*.—C.

SPERA (Pedro Angel) Sacerdote, natural de Pomarico en la Basilicata ó reino de Nápoles, que floreció á mitad del siglo XVII. Compuso cinco libros sobre la nobleza y excelencia de los profesores de gramática y humanidades en lengua griega y latina, haciendo su elogio y el de sus obras. Esta obra, que es bastante considerable, fué impresa en 4.° en Nápoles el año 1641, y se sabe que Spera vivia todavía en 1661. Toppi en su Biblioteca Napolitana, y Monnoye al hablar sobre Baillet en el artículo 162 del tomo II, hacen mencion de éste eclesiástico napolitano.—C.

SPERATO (S.), mártir. Unese este Santo á otros compañeros llamados comunmente los mártires *Scillitanos*. Los primeros cristianos que sufrieron en Cartago por la persecucion del procónsul Saturnino el año 200 de nuestra era, bajo el imperio de Severo, fueron los doce mártires Scillitanos, llamados así de Scillita, ciudad de la provincia proconsular de Africa que se les da por patria. Presos el 16 de Julio, fueron conducidos al tribunal del procónsul. De estos los principales eran los tres varones Sperato, Narzale y Cittico, y tres mujeres Donata, Segunda y Vestina. Aseguróles el procónsul que el Emperador perdonaria su desobediencia á los decretos si sacrificaban ante las

aras de los dioses romanos; á lo cual respondió Sperato por sí y á nombre de sus compañeros, que ellos no adoraban más que á un solo Dios verdadero, Señor árbitro de todas las cosas. En vista de esto ordenó el procónsul se les volviese á la cárcel y se les pusiese en cepos. Al siguiente dia se les volvió á llevar al tribunal, y como al obligarles de nuevo á sacrificar á los dioses, volviesen á confesar la fe que profesaban y su odio á los dioses falsos que consideraban hechuras del demonio les dió tres dias de tiempo para que reflexionasen, pero Sperato le contestó: «Inútil es el plazo que nos das, nosotros siempre estaremos firmes en la fe de Jesucristo, con que así puedes ordenar hoy lo que trates de hacer el dia á que nos citas.» Confesándose en aquel instante cristianos Sperato, Nanzal, Cittino, Voturio, Félix Arcilino, Lectancio, Januaria, Generosa, Vestina, Donata y Segunda, y rehusando rendir el homenaje y reverencia debida al Emperador, fueron condenados á ser decapitados. Leida que les fué la sentencia, Sperato y sus compañeros dieron gracias á Dios, y luego que llegaron al lugar del suplicio se pusieron todos de rodillas, y hallándose cantando alabanzas al Señor, les fué cortada la cabeza. El Martirologio Romano hace mencion de estos mártires el dia 17 de Julio, y dice Adon en su Martirologio, que las reliquias de S. Sperato fueron trasladadas desde Africa á Lyon de Francia en tiempo del emperador Carlomagno.—C.

SPERELLI (Sperello). Nació este Cardenal de una noble familia de Anzi; fué educado por sus tios los obispos Francisco de S. Severino y Alejandro de Gubbio, y llegó á ser excelente canonista y muy entendido en las humanas letras, en la historia, en la teología dogmática y en las leyes civiles y canónicas, en cuyo estudio era infatigable. Se fué á Roma á la edad de veinticuatro años, y se ejercitó como abogado en la curia romana, no ya por deseo de hacer fortuna con esta profesion, sino sólo para defender á los pobres y complacer á sus amigos, pues que aunque no disfrutaba bienes ni beneficios, su vida era tan frugal que con poco tenia satisfechas todas sus necesidades. Mereció se le eligiese primero auditor del cardenal Fransoni y despues del cardenal Félix Rospigliosi. Mucho aprovechó bajo la direccion del célebre cardenal de Luca, pues que se hizo insigne por su ejemplar vida, amabilidad, candor y excelentes costumbres. El papa Inocencio XI, en 1684, le nombró obispo de Terni, en cuya posicion su celo pastoral le adquirió alta reputacion por su conducta edificante, por sus mortificaciones, constante oracion, frecuencia en el ayuno y las muchas obras de piedad y religion que practicaba. Informado el pontífice Inocencio XII de su singular virtud, le llamó á Roma y le hizo vicegerente y consultor del Santo Oficio, por cuya razon renunció su obispado en favor de su hermano César. Le tomó tanto afecto el Papa, que frecuentemente le encargaba instruir las causas del vicariato, y le

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

confiaba los más importantes secretos referentes al gobierno espiritual de Roma. En 16 de Junio de 1698 le nombró asesor del mismo Santo Oficio y canonista de la santa Penitenciaría, y le hubiera creado cardenal en 1695, si no se lo impidiera una atroz calumnia, la cual le imputó complicidad en el homicidio del conde Ulderico del Fiume, apellidado Fracasia, delito del que era inocente. Empero como la calumnia tuvo al fin su término, Inocencio XII, en 14 de Noviembre de 1699, le creó cardenal sacerdote de S. Juan Ante-portam-latinam, con aplauso y júbilo universal, y le agregó á las congregaciones del Santo Oficio, del Concilio, de los Obispos y Regulares, y otras en las cuales jamás dejó de llenar su deber. Habiendo sabido el Cardenal que Clemente XI, á cuyo cónclave asistió, queria hacer una promocion de cardenales, le escribió obsequiosamente ofreciéndole con sinceridad de corazon la renuncia de su capelo y de todas sus abadías, á fin de que pudiese proveerlas en un sujeto que amaba mucho si no cabia en la promocion. A esta heróica accion debe añadirse que fué íntegro, humilde y humano en el trato, amable en la conversacion, de fino y agudo ingenio, de pronta memoria, muy sufrido y extraordinariamente benigno. Murió tranquilamente en Roma el año 1710 á los setenta y un años de edad, y fué sepultado en su iglesia titular delante del altar mayor, bajo una lápida magníficamente adornada con una elegante inscripcion. Crescimbeni, en su *Historia de S. Juan Ante-portam-latinam*, alaba á este insigne purpurado, recuerda los honores que se le hicieron, la vida que de él escribió Jacinto Vincioli, inserta en el tomo III de las *Vidas de los Arcades ilustres*, y refiere que afligida Roma en 1703 por el terremoto y amenazando la solidez de dicha iglesia, reforzó el Cardenal la fábrica con gruesas claves de hierro y otras seguridades, todo lo cual hizo á su costa.—C.

SPERLET ó SPERLETTE (Juan). Nació este profesor de filosofía en Mouzon sobre el Meusa, segun Calmet, si bien no nos dice el año. Entró en la congregacion de S. Vannes en 1676, y profesó el 28 de Mayo de 1679, cambiando, segun costumbre, su nombre en el de Romualdo. No se sabe porqué motivo en 1687 abandonó á sus hermanos y se retiró á Holanda, en donde estuvo dos años aplicado asiduamente al estudio de las obras de Descartes, del que fué gran admirador. En 1689 fué llamado á Prusia por el elector de Brandemburgo, que fué despues rey con el nombre de Federico I. Encargó este príncipe á Sperlet enseñar la filosofía á los hijos de los refugiados que habia entónces en gran número en Berlin. Llenó el antiguo benedictino perfectamente este honroso cargo y se hizo amar de sus discípulos. Escribió para ellos un curso completo y muy metódico de filosofía en cuatro partes, que hizo imprimir cada una por separado en 1696, y revisándolas despues las publicó reunidas con el título: *Opera philosophica in quatuor*

partes, logicam, phisicam, metaphisicam et moralem, nunc conjunctim editas distributa; editio altera emendatior; Berlin, 1703, en 4.° Dice Jordan en su *Coleccion de literatura, filosofía y de historia*, á la pág. 67. « La filosofía que Sperlette ha dado al público es toda robada. Su lógica es casi traducida palabra por palabra del *Arte de pensar*; y yo sé por buen conducto que lo demás no es otra cosa que lo que dictaba á sus discípulos el P. Roberto Desgabets, de la congregacion de S. Vannes.» El Arte de pensar de que habla Jordan, dice Mr. Bernhard, biógrafo de Sperlet, es indudablemente la lógica de Port-Royal, y en tal caso es preciso convenir que Sperlet no podia elegir sino atenerse á él. En cuanto á Desgabets, si sus obras, que han quedado casi todas inéditas, han aprovechado al autor del *Curso de filosofía*, no ha hecho en esto más que imitar al célebre Regis y á otros muchos. Conócense tambien de Sperlet los dos escritos siguientes, que parece no conoció Calmet: *De Hypothesibus astronomorum dissertatio*; Halle (en Sajonia) 1697, en 4.°— *Dissertatio physica-astronomica de natura cometarum et eorum influentiis;* idem 1701, en 4.° Dícese que Bayle estimó mucho á Sperlet.—C.

SPEUSIPPO (S.), mártir. Hermano y compañero fué este siervo del Señor de los Stos. Eleusippo y Meleusippo, y todos nacieron gemelos, y juntos derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en Capadocia en union de Sta. Leonilla su abuela, habiendo sido martirizados al parecer bajo el imperio de Marco Aurelio. En una copia de sus actas remitida en el siglo VII á S. Cerano, obispo de París, dícese que sufrieron el martirio cerca de Langres; pero esto contradice las Actas antiguas de estos Santos mártires, publicadas por Roswaide y por Bollando, y de consiguiente es errónea la noticia. Sus reliquias se llevaron á Francia en tiempo de los reyes de la primera raza, y el emperador Zenon las dió al propio tiempo que el cuerpo de S. Mamaule, tambien martirizado en la Capadocia, á un señor de Langres, que enriqueció á su patria con este precioso tesoro el año 490 en tiempo del episcopado de Apruncolo. La iglesia de estos Santos, que aún hoy se visita con mucha devocion, se halla cerca de Langres y se la conoce con el nombre de S. *Game*, esto es, los Stos. Gemelos. Tambien son honrados en S. Gui de Elvan, que en Isovia, adonde se llevó una porcion de sus reliquias en el siglo VIII, y son patronos de segundo órden y titulares de muchas iglesias de Francia y de Alemania. El martirologio hace mencion de ellos y de su abuela Sta. Leonilla, el dia 17 del mes de Enero.—C.

SPINELLI (Felipe). Este Cardenal que nació en el siglo XVI, de los duques de Seminara, príncipes de Cariati, fué por lo tanto patricio napolitano. Tan luego como fué á Roma, fué admitido entre los clérigos de cámara. En 1598 se le dió el título de arzobispo de *Colossi in partibus* ó de Rodi. Clemente VIII le encargó la nunciatura de Viena cerca del emperador Ro-

dolfo II, del que se ganó de tal modo el favor, que aquel soberano escribió al Papa muy eficaces cartas para que le crease cardenal. Luego que llenó su mision á satisfaccion de la Santa Sede, en 1603 se le nombró obispo de Policastro, y despues vicelegado de Ferrara, ducado que acababa de ser recuperado por la Santa Sede, y la prudencia y valor que desplegó en su gobierno fué causa de que mereciese que Clemente VIII, en 9 de Junio de 1604, le crease cardenal sacerdote del título de S. Bartolomé *in Isola*. Paulo V en 1605 le trasladó á Aversa despues de haber dimitido la silla de Policastro. Vivió este Cardenal infeliz en medio de los honores, segun Moroni, tanto por sus continuas enfermedades, cuanto por la falta de las rentas suficientes para vivir conforme á su elevada dignidad, lo que le obligó á contraer deudas en su nunciatura de Viena. Despues de haber tomado parte en la eleccion de Leon XI y en la de Paulo V, le libró la muerte de las miserias de esta vida en Nápoles á la edad de cincuenta años, cuando se hallaba visitando la diócesis, y fué sepultado en la iglesia de los Jesuitas con un breve elogio, al que se agregó otro despues de veinte años en la iglesia de Sto. Domingo por Pierantonio Spinelli, arzobispo de Róvano.— C.

SPINELLI (Fernando María). Este Cardenal, noble napolitano, nació el dia 9 de Noviembre de 1728. Fué sobrino del cardenal José del mismo nombre y educado con mucho esmero en la piedad, en la buena moral, en las letras, habiéndose distinguido en el estudio de estas por su despierto ingenio. Desde muy jóven se manifestó su vocacion de servir á la Santa Sede, y Benedicto XIV le recibió en la prelatura romana, entre los prelados adjuntos á la congregacion del Concilio para recibir y examinar las relaciones que dan del estado de su iglesia los ordinarios y abades *nullius*, cuando van á Roma para la visita de *Limina Apostolorum*. Apadrinado por su tio, Clemente XIII le admitió entre los prelados de la Inmunidad eclesiástica, y le declaró clérigo de cámara y despues le promovió al empleo de Comisario general del ejército. Pio VI, el dia 1.° de Junio de 1778 creó cardenal á Cornaro, gobernador de Roma, y en el mismo dia confirió el gobierno que este dejaba á Spinelli. Ejerció con energía este cargo, y mereció que el mismo papa Pio VI, en el consistorio de 14 de Febrero de 1785, le crease cardenal del órden de diáconos, concediéndole por diaconía la basílica de Sta. María *in Cosmedim*. Comprendióle entre los cardenales de las congregaciones del Concilio, Consistorial, Aguas, Indulgencias y Sagradas Reliquias; le nombró protector de la Iglesia y Nacion Siciliana, de la Archicofradía del Espíritu Santo de los Napolitanos, de los Monjes de Monte Vírgen y de los Celestinos, de la Archicofradía del Santísimo Nombre de María, de la del Cármen y de la de la Muerte; protector y visitador apostólico de la Hermandad y gremio de los Horneros italianos. Hízole tambien legado apostólico de Ferrara,

durante cuya legacion recibió en su palacio á los reyes de Sicilia y á otros príncipes. Luego que volvió á Roma, fué acometido de una grave enfermedad, y se dice en el *Diario de Roma* de 1795, que por haber recobrado la salud, se celebraron triduos en la iglesia de los Napolitanos con exposicion de las reliquias de S. Genaro; en la iglesia de nuestra Señora de la Piedad, y en su parroquia de S. Márcos y de Santa María sobre Minerva. Recayó en esta enfermedad y habiéndole suministrado los santos Sacramentos, murió el 18 de Diciembre de 1795 á los sesenta y siete años y treinta y siete dias de su edad. Describense en el *Diario de Roma*, número 2190, los honores fúnebres y los sufragios que se le hicieron en su casa en cinco altares privilegiados que se erigieron con autorizacion del Papa; y en la capilla secreta de la misma y en la iglesia de los Doce Santos Apóstoles se le celebraron solemnes funerales, á los que asistieron quince cardenales, además del cardenal Roverella, que cantó la misa como camarlengo del Sacro Colegio. Trasportóse su cadáver á su expresada diaconía, y en ella fué sepultado conforme lo habia dejado ordenado. Léese en el mismo diario su testamento, en el que pide perdon á sus parientes por no dejarles herederos de cuanto poseia, porque proviniendo esto de beneficios eclesiásticos, era deber suyo disponer conforme le dictaba su conciencia; absolvió al marqués de Fuscaldo de cinco mil ducados que le debia; dejó al papa Pio VI el cuadro que eligiese de los que poseia; cien escudos á cada uno de sus sobrinos y trescientos á su hermana; mandó se le celebrasen tres mil misas con la limosna de dos paolos cada una y nueve mil con la de costumbre. Instituyó seis capellanías; mandó repartir tres mil escudos entre la familia; paga entera á los que hacia diez años le servian, la mitad á los demás, pensiones que en algunos pasaban á sus mujeres al morir. Señaló cuatro parroquias para que se diesen las dotes que dejó para doncellas, y en fin, su testamento forma por sí sólo el elogio de este benéfico purpurado.—C.

SPINOLA (Agustin). Nació este Cardenal noblemente en Savona de Liguria, originario de Génova, sobrino por la línea paterna del cardenal Pedro Riario, y por lo tanto prosobrino del papa Sixto IV, cuyo sobrino Julio II le nombró su secretario, y despues en 1509, obispo de Perugia. Tomó parte en el concilio Lateranense quinto; acompañó al pontífice Leon X en su viaje á Bolonia. Redujo á los canónigos de Perugia, que vivian bajo la regla de S. Agustin y que se hallaban algun tanto relajados, al estado de canónigos seculares, conforme se habia hecho en otras iglesias, y acrecentó el número de sacerdotes y otros ministros necesarios para el mejor servicio de su catedral. El papa Clemente VII en 3 de Mayo de 1527 le creó cardenal sacerdote de S. Ciriaco, y bien pronto le sorprendieron los horrores del tremendo saqueo de Roma. En 1528 se le confirió la administracion de la iglesia de

Savona, y en 1535 Paulo V le concedió la de Alatri, habiéndole creido Ughelli obispo de Aleria al propio tiempo, pero no le coloca en la serie de los prelados ni le reconoce en los obispados que le atribuye Marquesi en su obra *Del Protonotariato*. Llegó á ser camarlengo de la santa Iglesia y fué muy alabada su caridad en beneficio de los pobres de todas clases. Los romanos admiraron en este purpurado un perfecto modelo de integridad, justicia y desinterés, siendo así que en particular era el mayor enemigo del lujo y del regalo para su persona. En el mismo año 1535 volvió á poseer el gobierno de Perugia que hacia veintiocho años habia cedido á su hermano Carlos, que murió desempeñándole. Despues le cedió á Simonet, que tambien fué cardenal, con una pension á favor de Jerónimo Spinola, su sobrino. Asistió al cónclave de Paulo III, y murió en Roma en 1557. Su cadáver fué conducido á Savona y depositado en la tumba de sus mayores.—C.

SPINOLA (Agustin). Genovés de nacion y de estirpe patricia fué este Cardenal, que cuando niño fué paje de honor de la reina de España. Aplicándose á los estudios en la célebre universidad de Salamanca, llegó á hacerse excelente canonista y clarísimo teólogo. A instancia del rey de España Felipe III, en atencion á los meritos de Ambrosio Spinola, insigne general al servicio de España y uno de los soldados más valientes de su siglo, el pontífice Paulo V, en 11 de Enero de 1621, le creó cardenal diácono de S. Cosme y S. Damian, y en la congregacion á que se le adscribió dió pruebas inequívocas de su singular piedad y doctrina. Al cabo de algun tiempo fué nombrado obispo de Tortosa, del que pasó al arzobispado de Granada, de aquí al de Compostela, y por último fué ascendido al arzobispado de Sevilla, en cuyo tiempo bautizó al infante hijo del rey. Aun cuando en los tres años que gobernó esta diócesis estuvo casi siempre enfermo, fué tal su piedad y fervor, que frecuentemente se disciplinaba con tal rigor que vertia copiosa sangre. Las rentas eclesiásticas que le producia su arzobispado las dividia en tres porciones: la primera la daba á los pobres, la segunda á la Iglesia y la tercera á su familia, repartiendo anualmente entre los indigentes treinta mil escudos. Una repentina muerte le trasportó de este miserable valle á la celestial Jerusalen, en la ciudad de Sevilla año 1648 ó 1649, á los cincuenta y tres años de edad, y fué sepultado en la iglesia metropolitana. En su testamento no dejó nada á sus parientes sino una parte de una posesion campestre, que era el único fundo que poseia como perteneciente á la dote de su madre, y todo lo demás lo legó á los pobres. No aparece hubiese intervenido en cónclave alguno. Dejó este Cardenal fama de piadoso, docto y de tal suerte generoso con los pobres, que á pesar de lo rica que era su sede por las pingües rentas que producia, frecuentemente se hallaba empeñado.—C.

SPINOLA (Felipe). Este Cardenal patricio genovés, recomendable por su doctrina é inocentes costumbres, trajo consigo al nacer las más felices disposiciones para la ciencia, de lo cual dió claras muestras desde su niñez. Despues de haber hecho en ellas grandes progresos, se empleó en servir á su patria desempeñando altos destinos con mucho honor. Fué á Roma en 1565, y S. Pío V le hizo obispo de Bisiguano, desde donde Gregorio XIII le trasladó á Nola, y á instancia del emperador Rodolfo II, de cuyo palacio fué maestro su hermano Horacio Spinola, el dia 12 de Diciembre de 1583, le creó cardenal sacerdote ausente, y despues le dió el título de la iglesia de Sta. Sabina. El mismo Gregorio XIII le nombró legado de la Umbría y del ducado de Spoleto, prefecto de las congregaciones de obispos y regulares y de las galeras pontificias, y le concedió en administracion la iglesia de Sora. Agrególe Clemente VIII á los cardenales diputados para arreglar los asuntos de la Ungheria (Hungría) y de la Germania, y en las ausencias del cardenal Madrucci, protector del imperio cerca de la Santa Sede, del que tuvo en Roma la representacion. En 1585 habia renunciado ya á sus dos iglesias, y se entregó á vivir en el retiro más austero. Despues de haber asistido á cinco cónclaves, murió en Roma en 1593 á los sesenta y ocho años no cumplidos de edad, y conducido el cadáver á su patria, fué sepultado entre sus antepasados. Sus hermanos le erigieron en la iglesia de su título un bien dirigido mausoleo, adornado con dos preciosas columnas de verde antiguo y con una elegante inscripcion.— C.

SPINOLA (Jerónimo). Nació este purpurado en Génova, de la célebre familia patricia de este nombre, que aumentó con tantos personajes el lustre del Sacro Colegio, el dia 15 de Octubre de 1713. El P. Paltrinieri, en su *Elogio del noble y pontificio colegio Clementino de Roma*, dice que desde muy niño dió pruebas inequívocas Spínola de un sublime espíritu y de grande entendimiento. Admitido á la prelatura por el papa Clemente XII en 1741, fué nombrado ponente supernumerario de la Consulta por el pontífice Benedicto XIV, el cual, segun asegura el cardenal Pacca en sus *Memorias históricas sobre su permanencia en Germania*, pág. 255, le envió en 1744 á esta nunciatura con el grado de Arzobispo de Laodicea *in partibus*. Llegó á Colonia en 29 de Agosto, tuvo por auditor al abate Aquila y despues al abate Manzoni, que quedó de administrador, y partió de allí muy encomiado á 17 de Abril de 1754 para la nunciatura de la Suiza, en donde portándose á satisfaccion de Benedicto XIV, á los pocos meses de residencia le mandó con la misma categoría á España. Deseando el papa Clemente XIII premiar sus méritos, el dia 24 de Setiembre de 1759 le creó cardenal del Orden de Sacerdotes y le mandó á Madrid la birreta cardenalicia con el ablegado Monseñor Viviani, como se dice en el núm. 6568 del *Diario de Roma* del

mismo año. Luego que volvió á Roma, le confirió por título la iglesia de Santa Balbina, de la que pasó despues á la de Sta. Cecilia. Hízole además Clemente XIII legado de Bolonia, y despues de Ferrara, en cuyas legaciones dió evidentes pruebas de maduro juicio, probidad, generosidad y prudencia. Intervino en los cónclaves de Clemente XIV y de Pio VI, el cual, en 3 de Abril de 1775, le preconizó obispo y subvicario de Palestrina, con la retencion, en encomienda, del título de Sta. Cecilia. Petrini, en su *Memorie prenestine*, pág. 285, dice que hizo construir en la catedral el púlpito de mármol, que adornó y colocó las dos antiguas lápidas de la consagracion de esta iglesia; hizo de mármol las cruces de las sacras, el balaustre y el altar mayor, poniéndole en medio del coro, en donde se hallaba ántes de 1651, y que concluida la obra en 17 de Mayo de 1777, consagró el altar. Visitó la diócesi, de la que fué celoso y benéfico pastor. Perteneció á la congregacion de Obispos y Regulares, de la Consulta, del Ceremonial y de las Aguas. Fué protector de la Iglesia y nacion genovesa en Roma, del monasterio de Sta. Cecilia, de la congregacion benedictina Bunsfeldense de Germania, del colegio de los Barberos, de Lugo, y del colegio de los Intrépidos y del Clementino. Encomiado por sus distinguidas dotes, doctrina y gusto literario, fué este Cardenal al que debieron algunos hombres de letras una eficaz proteccion. Murió de una fiebre perniciosa en Roma el dia 22 de Julio de 1784, á los setenta y un años no cumplidos, despues de haber recibido la bendicion apostólica *in articulo mortis*. Dícese en el núm. 1000 del *Diario de Roma*, que su cadáver se expuso decorosamente en su casa, en la que se celebraron misas por su alma en tres altares privilegiados, y por el cura párroco de Sta. María in Campitelli y el de Sta. Cecilia, á cuya iglesia se llevó con la pompa fúnebre acostumbrada. Celebróse en ella el funeral con asistencia de doce cardenales, y el cardenal Antonelli, de la familia del que dirige hoy el gobierno de Roma como ministro del papa Pio IX, cantó la misa de *requiem* como camarlengo del Sacro Colegio, y en la propia iglesia se le sepultó, siguiéndose en esto su testamento. Entre las mandas que dejó, lo fué la de cien escudos á los pobres de Palestrina, ciento á los de su parroquia, trescientos á sus criados, un cáliz de plata sobredorada á la iglesia de Sta. Cecilia, y declaró heredero usufructuario á su hermano el marqués Pascual, y heredero universal á su sobrino el marqués Paulino Spínola. Los fastos de la ilustre estirpe de Spínola fueron escritos por varios historiadores, y entre ellos son los principales que pueden consultarse Maximiliano Desa en su *Historia de la familia Spínola*, y Uberto Mireo en sus *Elogios de la familia Spínola*.—C.

SPINOLA (Julio). Perteneció este príncipe de la santa Iglesia romana á la clara estirpe de los señores de la isla de Mallorca, perteneciente á España,

pero nació en la ciudad de Génova. Fué á Roma á estudiar leyes, y en 1636, cuando aún no contaba veinticuatro años, recibió la borla de doctor con general aplauso. Urbano VIII le empleó en el gobierno de algunas ciudades de la Umbría, del Patrimonio y de la Marca, y con el título de comisario de la última la libró de los ladrones, asesinos y gentes de mal vivir que la tenian infestada. Sosegadas por su prudencia las controversias y tumultos que agitaban á Norcia, como comisario del ejército pontificio tomó posesion, á nombre de la Santa Sede, de Castro, fortificado por órden del papa Inocencio X, y en el cual habia sufrido su obispo una violenta muerte. En 1653 le nombró el papa nuncio de Nápoles, con muy ámplias facultades para tratar y concluir delicadísimos asuntos. En 1665, el pontífice Alejandro VII le confió la nunciatura de Viena, y ya en 14 de Enero de 1664 le habia creado y reservado *in petto*, y en 7 de Marzo de 1667 le publicó cardenal sacerdote de los Stos. Silvestre y Martin. En 1670, Clemente X le eligió obispo de Sutri y Nepi, en cuya diócesi celebró el sínodo publicado en Ronciglione, en cuya ciudad fundó el Monte de Piedad. En 1677 Inocencio XI le trasladó á la iglesia de Lucca, la que, como las anteriores, pudo admirar la caridad pastoral, la solicitud, celo y demas bellas cualidades de este purpurado, y además experimentó la prudencia y moderacion que la preservó de disensiones con los magistrados de la república por la jurisdiccion eclesiástica, la cual supo sostener pacíficamente. Renunciando su Iglesia en 1690, se trasladó á Roma, y despues de haber asistido á cinco cónclaves, y en el último á pesar de estar enfermo y con setenta y nueve años de edad, murió en la ciudad eterna el año 1691, sentido de cuantos le conocian por su gran benignidad y virtud. Sus mortales despojos fueron enterrados en medio del pavimento de la iglesia de S. Andrés de los Jesuitas en el Quirinal, bajo de una lápida de mosáico en la que se leia sólo su nombre. El caballero Caruaro, en la relacion que hizo al Senado Véneto de este suceso, habla de este modo al Cardenal: «Fué generoso, magnánimo y caballeroso, odió la prodigalidad, pero no amó á la avaricia. Se dió á conocer en los primeros cargos que desempeñó, como hombre de valía; fué mediano literato, muy amante de las personas de instruccion y muy entendido en materias eclesiásticas y políticas.»—C.

SPINOLA (Juan Bautista). Nació este Cardenal nobilísimo genovés, á últimos del siglo XVII. A los quince años fué á Roma é hizo sus estudios en el colegio romano de los Jesuitas, bajo la direccion de su tio el cardenal Juan Francisco Negroni. Aplicándose á la jurisprudencia civil y criminal y canónica, tomó la borla de doctor en la universidad de Roma. El papa Clemente XI le hizo en 1707 camarero secreto, y en 1711 le condecoró con las insignias prelaticias. En 1712 le envió de gobernador á Benevento, en cuyo

gobierno se conquistó el favor del cardenal Orsini, arzobispo de aquella diócesi, que fué despues papa con el título de Benedicto XIII. Nombrado á los cinco años entre los ponentes de Consulta con el cargo de auditor del camarlengo, Inocencio XIII, en 1722, le admitió entre los clérigos de Cámara, y Benedicto XIII le eligió secretario de Consulta, haciéndole poco despues gobernador de Roma, en cuyo destino permaneció seis años con satisfaccion de todos sus subordinados, por su justa reputacion de integridad y justificacion. El 28 de Setiembre de 1733 le creó Clemente XII cardenal diácono de S. Cesáreo, confiriéndole puesto en las congregaciones de Consulta, Concilio, fábrica de S. Pedro y otras. Nombrado legado de Bolonia, ejerció este alto destino por espacio de siete años, en cuyo tiempo, difícil por hallarse Italia ocupada por tropas extranjeras y vejada con una peligrosa carestía, supo gobernar con tal acierto, que evitó muchos males y peligros. Asistió al cónclave en que se verificó la exaltacion de Benedicto XIV, cuyo papa le concedió la prefactura de la Inmunidad. Dimitida su diaconía, pasó al Orden de Sacerdotes con el título de Sta. María de los Angeles, y en 1751 fué preconizado obispo suburbicario de Albano, y sorprendido, hallándose visitando la diócesi, de una apoplegía fulminante, murió el dia 21 de Agosto de 1753, á los setenta y dos años de edad. Llevado su cadáver á Roma, fué expuesto para que se celebrasen sus funerales en la iglesia de Jesus, en la que fué sepultado sin pompa alguna en la tumba de la familia Negroni, ante el altar de S. Francisco Saverio, como lo habia dejado mandado en su testamento. Muy afecto á los Negroni, habitó en su palacio y en algunas temporadas en la Vila Negroni de Roma, en donde paseaba frecuentemente con el papa Benedicto XIV. Fué abad de Subiaco y protector de los canónigos regulares del Salvador, de la Iglesia y nacion genovesa y de las archicofradías de la Muerte, de Jesus y María, y de los Albañiles.—C.

SPINOLA (Juan Bautista). Este Cardenal, el mayor de una de las primeras familias de Génova, fecunda en ilustres purpurados y de otros personajes, nació en Madrid, corte de las Españas, y como español por nacimiento, al que el Rey protegia por los servicios que su familia habia prestado al Estado, fué enriquecido con pingües beneficios y pensiones, tanto en España como en Nápoles. Despues de la muerte, no de su tio el cardenal Julio Spínola, como pretende Cardella, sino de su otro pariente el cardenal Juan Domingo Cardella, como dice Ughelli, en 1648, Inocencio X le hizo arzobispo de Arenza y Matera, de cuyas iglesias Clemente IX, en 1668, le trasladó á la silla de Génova, en donde consagró todo su celo al mejor servicio de su diocesi. Habiendo sufrido algun disgusto por las pretensiones de los senadores, inflexibles sobre la preeminencia en la Iglesia del trono ducal, determinó espontáneamente renunciar, y pasando á Roma con este designio,

pudo conseguir, por medio de la autorizada mediacion del marqués de los Balbases y de los embajadores imperiales y de España, que Clemente X aceptase su renuncia, en cuyo caso se le confirió el empleo de secretario de la congregacion de los obispos y regulares, y despues Inocencio XI le encomendó el de gobernador de Roma, si bien algunos son de opinion de que obtuvo este empleo del papa anterior, y que este pontífice solo le dió la confirmacion del destino. No es cierto que fuese mandado en la Gueloria á la Dieta de Oldenheim para unir los ánimos de los príncipes cristianos, como pretende Mazzucchelli, confundiéndole con Bevilacqua, al que por esto sustituyó en el gobierno. En este nuevo cargo, habiendo manifestado su justificacion en castigar á los culpables, y una suave discrecion que le proporcionó el poder templar la severidad del papa contra las prepotentes abusivas franquicias de la inmunidad, Inocencio XI, en la primera promocion de 1.° de Setiembre de 1681, le creó cardenal sacerdote de Sta. Inés fuera de murallas, desde donde parece pasó al título de Sta. Cecilia, segun el Semenia, que le considera tambien legado de Bolonia, acaso confundiéndole con su pariente el tambien cardenal del mismo nombre. A pesar de haber sido nombrado cardenal, continuó Spínola con el cargo de pro-gobernador de Roma hasta el pontificado de Inocencio XII. En union del marqués de los Balbases, estableció y concluyó el matrimonio de Cárlos II, rey de España, con María Luisa de Orleans. Contribuyó con su sufragio á la eleccion de tres papas, y murió en Roma el año 1704, á los ochenta y nueve años no cumplidos, siendo sepultado en la iglesia parroquial de S. Salvador de la Capelle en un decoroso monumento.—C.

SPINOLA (Juan Bautista). Llámase á este Cardenal el jóven para distinguirle del otro del mismo nombre. Fué sobrino del cardenal Julio, y nació en Génova de la respetabilísima estirpe de este apellido. Aun cuando muy jóven, siguió á su tio á la nunciatura de Viena, en la que logró tanto favor con el emperador, que le nombró su gentilhombre de cámara y caballero de la llave de oro. Luego que fué á Roma, entró en la carrera de las dignidades eclesiásticas, y el papa Clemente X le dió sucesivamente los gobiernos de Tiboli, Fano y Ascoli, en donde manifestó su integridad y su severidad contra los malvados que infestaban aquellos confines del Abruzzo. Despues fué nombrado ponente de Consulta, y tambien se le concedió la comendaduría de Sancto Spiritu y el título de benemérito del arzobispado. Apénas fué elegido papa Alejandro VIII en Octubre de 1689, cuando le nombró secretario de Consulta, en cuyo destino se manifestó severo en castigar los delitos y amigo de la justicia. Alejandro VIII, y más probablemente Inocencio XII, le promovió á gobernador de Roma, y entónces, sin miramiento alguno ni á la dignidad ni condicion de las personas, empezó á castigar á

los delincuentes y á extirpar toda clase de abusos, lo que le atrajo el odio de muchos poderosos al paso que se granjeó el amor y la admiracion del pueblo. Castigó severamente á los familiares del soberbio Martinitz, embajador imperial, que habian delinquido, no permitiendo que el carácter sagrado de un embajador fuese causa de que se dejasen impunes los delitos, ni tampoco que nadie se sobrepusiese á la autoridad que como representante del Papa le correspondia en muchos actos públicos. Esto promovió tal discordia entre el gobierno pontifical y algunos embajadores, que Clemente XI tuvo que tomar parte para aplacar á los contendientes. Tal severidad de carácter para administrar la justicia con la debida igualdad, no pudo ménos de elevarle en la opinion pública favorablemente, y así fué que el papa Inocencio XI le creó, con aplauso general, el 12 de Diciembre de 1695, cardenal diácono de S. Cesáreo y legado de Bolonia; pero sentando mal á su salud este país, tuvo que volverse á Roma, en donde el Papa no solo le adscribió á las primeras congregaciones y nombró protector de los Capuchinos y de los Olivetanos, sino que en 1698 le hizo camarlengo de la Santa Iglesia, destino que desempeñó á satisfaccion de todos, contribuyendo con Inocencio XII al esplendor de la cámara apostólica y á la supresion de la venalidad y de los abusos. Asistió al cónclave de Clemente XI, y falleció en Roma en 1719, á los setenta y tres años no cumplidos, siendo sepultado en la iglesia de S. Andrés del Quirinal, bajo una lápida adornada de mosáicos, sobre la que se leia un breve epitafio.—C.

SPINOLA (Juan Domingo). Fué este Cardenal de familia patricia genovés, y siendo aún jóven y ausente de Roma fué nombrado por su espléndido protector el papa Paulo V uno de los custodios del tesoro pontificio. Luego que llegó á Roma se puso bajo la proteccion del cardenal Sauli, purpurado de rara prudencia y de profunda política, por cuyo medio, y áun cuando de corta edad, fué ascendido á auditor de la cámara, cargo que ejerció con tal integridad y reputacion, que su contemporáneo Amidemio, censor indiscreto de los cardenales, confiesa no haber conocido juez más jóven ni más justo. En premio de su virtuosa conducta el papa Urbano VIII, en 19 de Enero de 1626 le creó cardenal sacerdote de S. Clemente, y en 1630 arzobispo de Acerenza y Matera, desde donde le pasó en 1632, y no en 1636 como dicen algunos, á Luni y Sarzana. El rey de España Felipe IV que le habia nombrado para las dos primeras iglesias, creyendo vacante el arzobispado de Mesina le nombró para él; pero no agradando al arzobispo que gobernaba esta iglesia mudar de silla, en 1636 se le dió en lugar de esta diócesis la de Mazzara. Visitó dos veces esta diócesi, y en 1640 celebró el sínodo que publicó en Palermo, y en él se ven los sábios decretos que se dieron para la reforma del clero y del pueblo. En 1645 consagró solemnemente en

Palermo la iglesia de Santa María de los Angeles, de frailes menores observantes y en ella fundó una capellanía con misa perpetua por su alma. Enriqueció su iglesia con preciosos vasos, candelabros de plata, utensilios sagrados y restauró el palacio episcopal. Asistió al Concilio en que se eligió papa á Inocencio X, y murió en Mazzara el año 1646, á los sesenta y seis años de edad, sepultándosele en la catedral en la capilla de S. Cayetano, en la que lo atestiguó un honroso epitafio.—C.

SPINOLA (Horacio). Nació este Cardenal en Génova, de una ilustre familia, cuya madre fué hermana del célebre Andrés Doria. Estudió en el Colegio Romano, y despues de haber sido laureado en la facultad de jurisprudencia, en las universidades de Padua y de Pavía, volviendo de nuevo á Roma en tiempo del pontificado de Sixto V, este Papa le dió plaza entre los referendarios de ambas signaturas, y le diputó en atencion á que se habia hecho notable por su caridad al hospital de Santiago. El papa Clemente VIII le hizo vicelegado de Bolonia, legacion que en ausencia del legado gobernó con aplauso público. Promovido por el expresado Papa, al terminar el año 1600, al arzobispado de su patria, fué consagrado en Bolonia por el cardenal Paleotti. Cuando murió Clemente VIII, el Sacro Colegio le eligió gobernador del cónclave y de la ciudad Leonina, y luego que fué papa Paulo V, le hizo vicelegado de Ferrara, y en 11 de Setiembre de 1606 le creó cardenal sacerdote de S. Biagio del Anello y legado de dicha ciudad, que desempeñó por espacio de diez años, en cuyo período hizo edificar la ciudadela, y abrió dos puertas nuevas, á las que llamó Paula y Borghesia, nombre suyo y de su pátria. Luego que cumplió el tiempo de la legacion se volvió á Roma, desde donde se le mandó á Génova para que vigilase por sí mismo el gobierno de aquella diócesi, lo que hizo con tal severidad y rigor, que algunos eclesiásticos, algun tanto libres en sus costumbres, abandonaron su patria para establecerse en otra parte, contándose entre ellos Domingo Rivarola que se fué á Roma, en donde supo hacerse tan buen lugar que llegó á obtener la púrpura. El mismo rigor observó en su vida privada, en la magistratura y en la legacion de Ferrara, en la que con motivos de la fijacion de límites, tuvo graves desavenencias con los venecianos que le consideraban su público enemigo. A los pocos meses de su llegada á Génova, murió en 1616 con sentimiento de todos los que conocieron sus bellas prendas. Por especial privilegio del senado, se le sepultó en la capilla de S. Juan Bautista de la metropolitana, en donde, dice Moroni, que se veneran las reliquias de este príncipe de la Iglesia católica, que fué modelo de pastores evangélicos, de incorruptibilidad, de extraordinaria erudicion, y de veneranda y graciosa presencia.—C.

SPINOLA Y GUZMAN (Ambrosio Ignacio). Hijo ilustre de la coronada vi-

lla de Madrid, nació á 7 de Enero de 1632. Bautizóse en la parroquia de San Martin en 31 del mismo, y fué hijo de los marqueses de Leganés D. Diego Messia de Guzman y doña Policena de Spínola, hermana del cardenal don Agustin Spínola. Desde el año 1639, dice Baena, sirvió de menino (pajecito) al príncipe D. Baltasar Cárlos, y de este modo fué creciendo y haciendo relaciones en la corte de sus reyes. Hallábase su tio el cardenal de arzobispo de Santiago de Galicia, y como abandonando la corte se hubiese dedicado el jóven Spínola al sacerdocio, le hizo canónigo y prior de aquella santa iglesia, y el año 1646, en que pasó á Sevilla, se le llevó consigo y le dió el arcedianato de la Reina. En 1647 estudió artes en la universidad de maese Rodrigo, y en el siguiente pasó á Salamanca, de cuya universidad fué rector el año 1649 y se graduó el de 1652. El año 1654 le concedió el rey Felipe IV un canonicato de Toledo y despues la dignidad de capellan mayor de esta santa iglesia. Ordenóse de sacerdote el año 1656, y en seguida se le nombró fiscal de la universidad de Toledo, y al siguiente año se le ascendió á Inquisidor. Presentado por el Rey para el obispado de Oviedo, el papa le nombró prelado, y le consagró en la iglesia del colegio de Doña María de Aragon, en esta corte, el cardenal Colona, el dia 18 de Setiembre de 1665, y llegó á su iglesia el 15 de Diciembre del mismo año. Presentóle al año siguiente al Papa la Reina gobernadora, por arzobispo de Valencia; pero no llegó á tomar posesion de él porque al propio tiempo se le concedió el de Santiago en Galicia. Tampoco estuvo en este más que un año, pues el año 1669 fué promovido al de Sevilla, haciendo su solemne entrada pública en esta ciudad el dia 11 de Enero de 1670, y en el mes de Mayo recibió el palio arzobispal que le mandó Su Santidad. Hallándose de arzobispo de Sevilla alcanzó esta ciudad su deseo de ver terminada la canonizacion de S. Fernando III, rey de España, á cuyo Santo concedió el pontífice Clemente X, en 4 de Febrero de 1671, fiesta y rezo con rito doble de confesor. El año 1678 sufrió Sevilla y toda la Andalucía grandes escaseces de granos, porque no habia llovido nada aquel año; pero proveyendo nuestro arzobispo á las necesidades más urgentes, tomó á su cargo mantener en aquella cuaresma á todos los pobres de la ciudad de Sevilla, los cuales sin este socorro hubieran perecido de miseria. En 1684, desbordándose el Guadalquivir y lloviendo mucho, se inundó más de la mitad de la ciudad, y áun se temió una inundacion general, y á fin de implorar la misericordia divina subió el 5 de Febrero el devoto prelado á pié descalzo, acompañado de su cabildo, á la torre llamada la Giralda con el santo *Lignum Crucis* en las manos á conjurar las nubes; y las lluvias que á todos tenian aterrados, cesaron el mismo dia. Asaltóle la muerte al Arzobispo en 14 de Mayo de este mismo año 1768, lo que sintió todo Sevilla y su distrito diocesano, y muy particularmente los pobres á quie-

nes tanto socorria. Por lo pronto se depositó su cadáver en la iglesia de los Jesuitas en donde estaba tambien el del cardenal su tio, y allí quedaron hasta que en 4 de Mayo de 1710 trasladaron ambos cadáveres al colegio de las Becas, segun lo habian dejado dispuesto y se dice en los *Anales de Sevilla* por Zúñiga, con relacion al año 1669.—C.

SPINUCCI (Domingo). Nació este Cardenal en Fermo el dia 2 de Marzo de 1739, de una familia noble y antigua é ilustre por el feudo de Milanow que le provino del célebre rey de Polonia Juan III Sobieski por gloria de sus mayores y por lazos del real parentesco que la unian con la real casa de Sajonia. El cardenal Paracciani, arzobispo de Fermo, del que fué Spinucci muy querido por sus méritos y virtudes, le dió primero un canonicato en la metropolitana de su patria, despues la dignidad de arcediano, y por último el oficio de provicario general. El papa Pio VI le nombró primero obispo de Tanga *in partibus*, y despues le trasladó á las sillas unidas de Macerata y Tolentino en 1777, en donde celebró un sínodo que fué aprobado no sólo por el venerable Strambi, sino que fué mandada su observancia por la importancia y sabiduría de sus decretos. Conservándole Pio VI en esta silla en 1787 le declaró administrador de la de Recanati y Loreto, que gobernó hasta 1795, razon por la que el conde Leopardi, en la pág. 216 de su *Serie de los obispos de Recanati*, le declaró erudito, sabio y amabilísimo prelado, quedando bendecida su memoria entre los de su clase. Dejó de gobernar las iglesias de Macerata y de Tolentino, por haberle Pio VI trasladado en el Consistorio de 27 de Junio al arzobispado de Benevento. En 1816, el papa Pio VII le invitó á ir á Roma, y en el Consistorio de 8 de Marzo premió sus grandes servicios, creándole cardenal sacerdote de S. Calixto, agregándole á las congregaciones de la Visita, de la Inmunidad, de los Ritos y de las Ceremonias. Despues de la revolucion de 1820 que causaron los sectarios carbonarios, el Cardenal interpuso su valimiento con Pio VII y trabajó en que volviesen á la obediencia los beneventanos que se habian separado de ella; pero no pudo asistir al cónclave de la eleccion del pontífice Leon XII á causa de su avanzada edad. Atacado de una grave enfermedad gangrenosa, despues de haber recibido los sacramentos, murió en Benevento el dia 21 de Diciembre de 1823 á los ochenta y cinco años no cumplidos de edad, celebrándosele unas solemnes exequias en la iglesia metropolitana en la cual fué sepultado. En el núm. 1.° del *Diario de Roma* de 1824 se hace de él el siguiente elogio: «La pureza de la religion, las buenas costumbres, la vigilancia de pastor, el amor y ternura de padre, la sabiduría, incorrupta justicia, la sobriedad, la liberalidad, el olvido de las ofensas, la resignacion en la adversidad, la moderacion en la prosperidad, y la amabilidad y el agrado en la conversacion, formaron distintivamente el carácter de este purpurado,

cualidades que en el trascurso de su larga vida le hicieron muy apreciable y querido del supremo gerarca, de sus parientes, de sus amigos y de sus ovejas, cuyas bendiciones por los muchos beneficios que hizo, han eternizado su memoria.—C.

STAFFA (German de la). Perteneció este Cardenal á los nobles Germanes de Perugia, y obtuvo un obispado del papa Honorio II en 1127. Llámale Ughelli Ridolfo Armani ó de la Staffa, siendo algunos autores de opinion que en las témporas de Diciembre le creó cardenal diácono de Sta. María in Aquiro y despues obispo de Ostia, segun Cardella, cuyo autor cita la autoridad de varios escritores que niegan hubiese tenido este prelado la dignidad cardenalicia, si bien no oculta que Jacobilli se la concede, pero á este historiador peritísimo de Umbría tal vez le faltó una justa crítica. Vincioli, en sus *Memorias de los Cardenales peruginos*, expone dudas acerca de la dignidad cardenalicia de este prelado, del que dice Cardella que no debe considerársele como cardenal, y que segun Ciacconio murió el año 1179.—C.

STAMPA (Cayetano). Fué cardenal patricio milanés. Apénas fué admitido por el papa Clemente XI, en Mayo de 1705, en el número de los prelados, cuando fué empleado en los gobiernos de los dominios temporales de la Santa Sede, y especialmente en la vicelegacion de Rávena, en donde con motivo de una terrible carestía, hizo resplandecer su destreza y vigilancia, aliviando la miseria de los pobres con la abundancia de frutos que proporcionó. Habiendo cumplido su cargo satisfactoriamente, fué mandado de inquisidor á Malta, y en 1717 se le nombró arzobispo de Calcedonia y Nuncio de la corte de Toscana, desde donde pasó á la nunciatura de Venecia. Clemente XII, en 1735, le llamó á Roma y le hizo secretario de la congregacion de Obispos y Regulares, y en 1737 le ascendió á arzobispo de Milan. Y por último, en 23 de Febrero de 1739 le creó cardenal sacerdote de S. Alejo, adscribiéndole á las congregaciones de los Obispos, de la Inmunidad, de Ritos y del Concilio. Su inocencia de costumbres, su celo por la salvacion de las almas, su liberalidad con los pobres, su proteccion á la enseñanza, su amor á la verdad, su esplendidez, magnificencia, ingenuidad y afabilidad fueron dotes que hicieron respetable á este purpurado, que fué muy querido de cuantos le conocieron. Estuvo en el cónclave de Benedicto XIV, y restituyéndose á su Iglesia, cambió el tiempo por la eternidad el año 1742, á la edad de sesenta y cuatro años, dándosele sepultura en la Iglesia metropolitana de Milan ante el altar de la Vírgen Santísima llamada del *Albero*.—C.

STANBERIUS (Juan). Fué obispo de Herford é inglés de nacimiento. Consta que fué religioso de la órden del Monte Carmelo y doctor y profesor de teología en Oxford. Llamóle Enrique IV de Inglaterra para servirse de sus consejos en asuntos de religion y le tomó por su confesor. Algun tiempo des-

pues le elevó este príncipe al obispado de Nortwich, el que se vió obligado á abandonar, á causa de tener contra sí á Guillermo Polus, duque de Suffolk. El año 1448 se le nombró para el obispado de Bangor, en el que permaneció cinco años, y desde esta silla pasó al obispado de Herford. Murió este prelado en Ludlow, en el convento de los Carmelitas, el dia 11 de Mayo de 1474, bajo el reinado de Eduardo IV, soberano de Inglaterra. Dejó este carmelita muchas obras escritas, y entre las principales se hallan las dos siguientes citadas por Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*.—*De vigore Sacræ Scripturæ*.—*De vigore decretorum*.—C.

STANCARI (Francisco). Nació este mal sacerdote en Mantua el año 1501. Fué uno de los que trabajaron con más ardor en turbar la paz de la Iglesia en el siglo XVI. Sus doctrinas poco católicas á pesar de su ministerio sacerdotal, fueron causa de que se le echase de Italia y de Alemania y habiéndose fijado en Polonia, en donde ocultó por el pronto sus opiniones, obtuvo el permiso de enseñar el hebreo en el colegio de Cracovia. Luego que el obispo de esta ciudad fué sabedor del veneno que este fanático esparcia en sus lecciones, dió órden de arrestarle, y debió pesarle algun tanto el haber accedido á los ruegos de algunos señores que se interesaron en su libertad. Envalentonado por el número y crédito de sus protectores, se atrevió Stancari á proponer se quitase el culto de las imágenes proscribiendo el antiguo culto en las tierras sometidas á su jurisdiccion, y si bien sus apasionados no se atrevieron á apoyar á las claras estas exigencias, procuraron introducir en el interior de sus castillos las prácticas luteranas en sustitucion á las ceremonias católicas. No contentándose con esta primera victoria, llegó su maldad hasta fundar en 1550 un templo protestante, ó reformado á su idea más bien, en Pinczovit, al que atrajo muchos prosélitos. Lleno de ardor y deseoso de aumentar el número de sus sectarios, dogmatizó en una escuela que fundó al efecto, y publicó un código que contenia cincuenta reglas para las nuevas iglesias de Polonia. Fué á Kœnisberg, en donde por espacio de un año desempeñó la cátedra de hebreo, y en esta ciudad empezaron sus disputas con Osiander, del que sólo combatió los errores creando otros nuevos. En tanto que este enseñaba que nuestra justificacion es el fruto de la justicia eterna de Dios y de la mediacion de Jesucristo, Stancari rechazaba esta opinion como impía sosteniendo que Jesucristo nos habia rescatado como hombre, *porque si habia sido mediador como Dios*, decia, *léjos de ser esencial á Dios el Padre, no sería más que de una naturaleza divina secundária, lo que nos conduciria á la herejía de Arrio*. Presentó esta consecuencia con todas las sutilezas que su espíritu y la naturaleza del objeto pudieran prestarle, y se cree habia sacado el fondo de esta doctrina de Pedro Lombardo, de quien hacia mucho aprecio, y así es que dice en una de sus obras: *Unum*

Petrum Lombardum plus valere quam C. Lutheros, CC. Melanchtones, CCC. Bullingeros, CCCC. Martyres, y D. Calvinos, ex quibus omnibus, si in mortario contunderentur, non exprimeretur una uncia veræ Theologiæ. Contra Ministros Genevensis, ac Tigurinos; Cracovia, 1562, en 8.° Blandrata y otros fugitivos de Ginebra, aprovechándose de la debilidad de las contradicciones de Stancari, se prevalieron de sus argumentos para decir, que pues que se les podia vencer, era preciso buscar otro sistema que les pusiese al abrigo del arrianismo y del nestorianismo, y de aquí se originaron los triteistas y los socinianos de Polonia. Las opiniones de Stancari fueron condenadas en algunos sínodos y particularmente por el de Xian, en donde se reunieron los jefes del partido reformado en 1560. Protestó Stancari contra los decretos cuya revision pidió en vano; pero las iglesias de Polonia continuaron agitadas por este innovador contra el que invocaron el apoyo de Ginebra. El consistorio de esta ciudad encargó á Calvino rebatir los errores que no sobrevivieron á su autor. Murió Stancari en Stobnitz el dia 11 de Noviembre de 1574. Entre sus obras, cuya indicacion se halla en el Epitome de Gesnero, página 207, es la más importante para conocer su sistema, la titulada: *De Trinitate et mediatore domino nostro J. C. adversus Bullingerum, P. Martyrem, F. Calvinum, et reliquos Tigurinæ ac Genevensis ecclesiæ ministros, ecclesiæ Dei perturbatores;* Basilea, 1547, en 8.° Orichovius en un escrito titulado, *Chimæra;* Colonia, 1663, en 8.°, exhorta al rey de Polonia á lanzar á Stancari y á todos los que sembraban malas dotrinas en su reino; pero Sigismundo, no contento con admitir en su reino á todos los perturbadores de los demas, dió el título de ciudadano polonés á Stancari y á otros de su estofa en 1569. Stancari fué sacerdote en Italia, médico en Basilea y en Trasilvania; y esposo, padre, ministro y reformador en Polonia. Además de la biografia de Angelis en la universal de Michaud, puede consultarse sobre Stancari á Bayle en el artículo *Stancarus* y á Gerdes en su *Specimen Italiæ reformatæ*, pág. 337.—C.

STANDICUS (Juan). Fué este inglés doctor en teología y religioso de la Orden de S. Francisco. Considerando los abusos que producia la traduccion de la Biblia en lengua vulgar, buscó el medio de obtener del parlamento que las mujeres y las gentes de poca instruccion no pudiesen leerla, á fin de que no hiciesen explicaciones indignas de la Santa Escritura. Murió el año de 1556 reinando en Inglaterra María y Felipe II. Dejó este religioso escrito un tratado: *De non edendis in vulgari Sacris Biblis*, cuya obra se cita por Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses.*

STANDIGL (Ulrico). Este sabio benedictino nació el dia 9 de Octubre de 1644 en Landsberg, sobre el Lech, en donde su padre era cervecero. Estudió la filosofia en Dillingen, y se hizo religioso en Andechs el 1.° de Noviembre de 1664. Estudió con los Benedictinos la teología, y recibió de ellos

las órdenes sagradas. Se distinguió por la elegancia de su estilo en latin, y hablaba tan perfectamente el francés como el italiano. Su talento fué causa de que se le nombrase procurador general para negociar en Roma la reunion de todos los monasterios de la órden de S. Benito en Baviera en una sola congregacion, cuya pretension logró en 1684. Durante su permanencia en Roma se aplicó al estudio del derecho civil y á la medicina, y tal vez sea Standigl el único indivíduo que haya recibido la borla de doctor en todas las facultades, pues que fué doctor en filosofía, teología, derecho y medicina. Volviendo á Andechs, fué nombrado prior y administrador de muchos dominios pertenecientes á su convento. Murió el dia 8 de Marzo de 1720. En 1686 habia hecho imprimir en 8.° en Roma su obra: *Omnium Scientiarum et artium organum universale seu Lógica práctica etc.* Se conocen de este religioso traducciones latinas de los *Aplausos festivos en la solemnidad de algunos santos*, de Felipe Picinelli, y del *Tratado de los estudios monástico* de Mabillon. Mr. Schœll publicó su noticia biográfica en la *Biografía universal* de Michaud.— C.

STANDISH (Enrique), procedente de una antigua familia de Lancashire, tomó el hábito de la Seráfica órden de S. Francisco, y se recibió de doctor en Oxford. Se hallaba de provincial de su Orden cuando se levantaron las disputas entre el clero y los seglares con motivo de las exenciones de los eclesiásticos, contra las que predicó con mucho vigor, y se hallaba á punto de ser censurado por la Asamblea del Clero, cuando la corte le tomó bajo su proteccion. En 1519 fué nombrado obispo de S. Asaph, y enviado como embajador á Dinamarca. Declaróse Standish fuertemente contra el divorcio de Enrique VIII y llegó á ser consejero de la reina Catalina; murió en 1535. Conócese de este prelado una coleccion de sermones y un tratado contra la version del *Nuevo Testamento* de Erasmo. Su sobrino Juan Standish siguió el torrente de las nuevas ideas en el reinado de Eduardo VI, y al advenimiento de la reina María volvió á entrar en el seno de la Iglesia, en cuyo caso fué nombrado capellan de esta soberana y canónigo de Worcester: murió en 1556. Publicó diversas obras contra Roberto Barués, contra las traducciones de la *Biblia* en lengua vulgar, y un tratado sobre la unidad de la Iglesia, y en todos sus escritos acredita un gran celo contra los pretendidos reformadores de la religion.— C.

STANEFELD ó STREFELD (Guillermo), carmelita inglés, y doctor de la universidad de Oxford. Compuso las crónicas de su convento con el título: *Historia Neuverbiensis cœnobii* y un libro de sermones. Murió, segun Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*, el año 1390, durante el reinado de Ricardo II.— C.

STANIHURST (Guillermo). Nació en Bruselas, hijo del sacerdote Ri-

cardo. Haciéndose jesuita en 1617, se consagró á la predicacion y desempeñó varios cargos en la Compañía de Jesus. Mantuvo relaciones literarias con su primo hermano el heresiarca Usserius, á pesar de su diferencia de creencias religiosas. Murió el dia 10 de Enero de 1663. Sus obras son: *Thesaurus moralis*; Amberes 1652.—*Regio mortis;* Amberes, 1652.—*Carcer inferni*; año 1655.—*Dei immortalis in corpore mortali patientis historia*; Amberes, 1660, en 8.°—*Quotidiana christiani hominis tessera*: Amberes, 1661, en 4.°—*Veteris hominis per expensa IV novissima metamorphosis et novi Genesis;* Amberes, 1661, en 8.° Esta obra fué traducida al francés é impresa tambien en Douai en 1666.—*Selectissima moralis doctrina præcepta metris expresa*; Amberes, 1662, en 12.°—*Ecclesia militans;* Amberes.—*Album Marianum, in quo Dei in Austriacos beneficia, et Austriacorum erga Deum obsequia recensentur*; Lovaina, 1641, en fól. sin nombre de autor. Atribúyesele tambien el *Thesaurus concionum de passione*. Trata de este religioso en su *Biblioteca Belga* Valerio Andrés.—C.

STANIHURST (Ricardo). Nació en Dublin de Irlanda, hijo de Santiago, célebre abogado y tio materno del famoso primado protestante Santiago Usserius. Despues de haber pasado algunos años en Oxford, se fué á Lóndres á estudiar el derecho en las escuelas de Lincoln, y volviendo despues á su patria, ejérció en ella por algun tiempo la profesion de abogado. Como era un acérrimo y celoso católico, no podia sufrir hallarse entre gentes enemigas de su religion, y abandonando todas sus esperanzas, fué á establecerse en los Paises Bajos católicos, en donde despues de la muerte de su mujer, entró en las órdenes sagradas, en las que no tardó en distinguirse por su saber y erudicion, que le elevaron á la dignidad de limosnero del archiduque Alberto de Austria, soberano de los Paises Bajos, y de su mujer Isabel de España. Murió en Bruselas en 1618. Cuando era jóven, escribió la obra titulada: *Harmonia seu catena dialectica in Porphyrium*; Londini, 1570 y 1579, en fól., de la cual se hizo otra edicion en 4.° en el mismo punto, y otra en Paris en 4.°—*De rebus in Hibernia gestis*; Antuerpiæ, 1584, en 4.° Esta obra, segun Moroni, está llena de faltas y de falsedades, por lo que su mismo autor quedó muy descontento de ella, razon por la que prometió públicamente, segun el doctor Keating, retractarse, en un escrito que compuso á este fin, para neutralizar el mal efecto que causó y los perjuicios que con sus doctrinas se hacian á la patria y á la verdad. Debió publicarse este escrito en Irlanda, pero parece que el gobierno, interesado en impedirlo, no permitiria su publicacion. *De Vita S. Patricii, lib. II;* Antuerpiæ, 1587.—*Hebdomada Mariana ex orthodoxis catholicæ romanæ Ecclesiæ patribus collecta, in memoriam Septem festorum Virginis Mariæ*; Antuerpiæ, 1589, en 12.°; y por último, poco ántes de su muerte publicó

en Douai en 1614 la *Hebdomada Eucharistica*. Tambien escribió una *Descripcion de Irlanda*, en inglés, que se halla impresa en Holingshed. Tradujo en versos heróicos ingleses, los cuatro primeros libros de la Eneida, algunos salmos de David, poesías en latin y en inglés y algunos epitafios, todo lo cual se imprimió en Lóndres en 1583, en 8.° Sus demás tratados versan sobre los principios de la religion católica.—C.

STANYOL ó Estanyol (Arnaldo). Dice Torres Amat que fué carmelita, y que en la biblioteca del Escorial, let. X, plát. I, se conserva la version en catalan de su obra *De regimine Principum*, con este título: *Llibre del regimen dels Princeps, fet é compilat per frare Egidi Romá, del ordre dels frares ermitans de S. Agosti, declarat é explanat per frare Arnau Stanyol, del ordre de Sta. María del mont del Carme, á instancia del molt alt et magnifich princep lo Senyor Infant en Jacme comte d'Urgel et vescomte d'Aher.* Es un Códice en pergamino del año 1430. Se imprimió en Barcelona poco despues.

STANZIO. Un Cardenal de este nombre hallamos entre los miembros del Sacro Colegio del siglo XII, del que sólo se sabe que el papa Inocencio II en 1134 ó 1135 en el mes de Diciembre le creó cardenal del órden de sacerdotes. Hállasele firmando una bula de este Pontífice, fecha en el Laterano el año 1141.—C.

STAPHYLUS (Federico). Nació en Osnabrug en 1514. Fué á la universidad de Wurtemberg en 1535, y permaneciendo en ella más de diez años obtuvo la cátedra de profesor de griego en el colegio de Breslau, en donde se casó con la hija del superintendente Juan Hesse. Poco despues se le llamó á desempeñar la cátedra de teología de Koenisberg, y fué el primero que refutó los principios de Andrés Ossiander sobre la doctrina de la justificacion. En 1553 abrazó la religion católica (sin duda estaba ya viudo), tan luego como el arzobispo de Salzburgo le proveyó de un canonicato, al que añadió una prebenda el obispo de Passau, y el de Ratisbona un vicariato. Fué el tercero con Juan Wicelius y Estéban Agrícola de los que abandonaron el luteranismo y que compusieron el libro de Discordancias sacadas de los libros y principales artículos de fe de los sectarios de Lutero. Staphylus presentó este libro al emperador Fernando I, que en recompensa le nombró su consejero, título que obtuvo tambien del duque de Baviera. En 1557 asistió al coloquio de Worms, y murió de tisis en Ingolstadt el dia 5 de Marzo de 1564: fué enterrado en la iglesia del convento de los Franciscanos, como se dice en el *Diccionario histórico de Amsterdam* de 1740. Añade á estas noticias Moreri en su gran *Diccionario histórico*, que el libro de las Discordancias es al parecer el de *Dissidiis hæreticorum*, que el célebre Tomás Stapleton tradujo en inglés, y cuya traduccion se im-

primió en Amberes en 1565; que Staphilus es autor de muchas obras referentes á la religion, que despues de haberse impreso fueron recogidas, y reimpresas en Ingolstadt en 1613, en fólio, bajo la direccion de Federico Staphylus, su hijo, oficial del Tribunal eclesiástico de Aichstadt, y canónigo de S. Villebaud. Empieza esta coleccion por la vida del autor, escrita por el editor. En 1737 Mr. Juan Jorge Scelhorn publicó en el tomo I de sus *Amœnitates Historiæ ecclesiasticæ et litterariæ*, en 8.°, pág. 611 y siguientes, un escrito de Staphylus, que aún se hallaba inédito, titulado: *Deliberatio de instaurandâ religione in archiducatu Austriæ*. En la misma coleccion publicó este editor tambien: *Consultatio imperatoris Ferdinandi I jussu instituta, de articulis reformationes in Concilio Tridentino propositis ac proponendis*, escrito que sospecha Mr. Scelhorn, que es tambien de Staphylus. Igual conjetura hace de otro escrito que ha publicado en el tomo II de la misma coleccion, pág. 477, con el título: *Monita nonnulla Ferdinandi I imperatoris, ad Pium IV pontifex maximus, cum de Concilio Tridentino iterum, celebrando consilia ageret*, escrito que dice el expresado editor que se encontró entre los papeles de Staphylus á su fallecimiento. Y en fin, en el tomo II, pág. 546 de la misma coleccion, se lee del mismo Staphylus: *Relatio Friderici Staphyli de actis Oratoris Bavarici, in calicis Eucharistici causam, Romam ad summum pontificem ablegati.* —C.

STAPLETON ó STAPYLTON (Roberto). Nació en Charleston (Yorkshire), y fué educado en el monasterio de los benedictinos de Douay; pero á pesar de la buena doctrina que allí aprendió, abrazó despues la religion anglicana en Inglaterra. Fué uno de los cortesanos de Cárlos I, que le creó caballero, y Cárlos II le concedió la plaza de ugier del consejo privado. Se cree que murió sin volver al seno de la Iglesia católica el 11 de Julio de 1669, y fué enterrado en Westminster. Han quedado de este escritor y excelente poeta varias tragedias y una traduccion del panegírico de Trajano, con notas, una edicion de Juvenal, tambien con notas; otra de los amores de Leandro y Hero, y entre otras traducciones la *Historia de la guerra de los Países Bajos*, que tradujo de Estrada. —C.

STAPLETON (Tomás). Perteneció á una de las más antiguas familias de Yorkshire. Nació en 1535 en Henfield, condado de Sussex. Al advenimiento de la reina Elisabeta ó Isabel dejó la universidad de Oxford y renunció á un canonicato de Chichester para seguir á sus padres á Lovaina. Terminados que fueron sus cursos de filosofía, fué á París á recibir lecciones de los mejores profesores en lenguas sabias, hizo un viaje á Roma, y volvió á Lovaina, en donde adquirió gran reputacion por sus obras de controversia. Despues de haber enseñado teología en varios monasterios de Flandes, obtuvo una cátedra en la universidad de Douai y un canonicato en S. Amando,

Ya fuese por su inconstante carácter, ya por su deseo de vivir retirado, entró en el noviciado de los Jesuitas, y se salió de él ántes de haber terminado sus ejercicios, lo que le atrajo críticas severas. La universidad de Lovaina, que deseaba atraerle hacia mucho tiempo, logró fijarle en su seno confiándole una cátedra de teología. Poco tiempo despues se le concedió el deanato de Hilberbeck, que tenia mil florines de renta. Proponíase Clemente VIII elevarle á la púrpura romana, cuando murió en Lovaina el dia 12 de Octubre de 1598. Pasó Stapleton por uno de los controversistas más hábiles de su tiempo, y efectivamente sus obras son una especie de arsenal, en el que se encuentran toda especie de armas contra los protestantes, hasta el punto de que el cardenal Du Perron las preferia á todas las demás de este género. Clemente VIII se hacia leer estas obras cuando comia, y Belarmino se aprovechó mucho de ellas. Whitacker, célebre teólogo protestante, con quien Stapleton sostuvo muchas disputas, lo consideraba como uno de los mejores controversistas católicos que con más talento habian tratado sobre la Escritura y la tradicion, y se considera mucho su obra *Tres Thomæ*. Todos sus libros han tenido un gran número de ediciones, y han sido coleccionados en cuatro volúmenes en fólio, impresos á costa de los libreros de París, en 1620, y precedidos de su vida por Holland. Además de las que contiene esta vasta coleccion, se conoce de él un escrito contra el obispo Fewel, titulado: *Retour de l'erreur*; Amberes, 1566, en 4.° Tambien hizo traducciones inglesas de la *Historia de Beda*; id., 1565, en 4.°; del tratado de Federico Staphyle. *De Dessidiis hæreticorum*, id.; del del cardenal Hosius, con el título: *De la expresa palabra de Dios*. Atribúyesele tambien la *Defensa de los derechos de España* con el nombre de *Didacus veridicus*, y además dejó otras obras manuscritas que no sabemos se hayan publicado.—C.

STARCK (Juan Augusto de). Este célebre predicador de la corte de Hesse-Darmstadt, nació en Schwerin el dia 20 de Octubre de 1741. Su padre era á la sazon presidente del consistorio de esta ciudad. Educado en el luteranismo se aplicó á las bellas letras, á la teología y al estudio de las lenguas orientales, distinguiéndose en estos estudios por su gran penetracion y facilidad. En 1761 fué nombrado miembro de la Academia Teutónica de Gotinga, y en 1762 fué llamado al colegio de S. Pedro en Petersburgo para ocupar una cátedra de lenguas orientales y de antigüedades. Habiendo llenado esta plaza con distincion por espacio de dos años y medio, algunas disertaciones buenas, le empezaron á dar á conocer, así como su traduccion de los Salmos. La lectura de las obras de Lutero le inspiró aversion á una reforma que tenia por autor á un hombre violento y apasionado, y la *Historia de las variaciones* de Bossuet le confirmó en sus buenas disposiciones. Manifestó su deseo de viajar para afirmarse en sus estudios, y logró

le admitiesen la dimision que hizo de su cátedra. Su primer designio fué ir á Roma en donde se hallaba en relaciones con el cardenal Castelli, prefecto de la Propaganda; pero el marqués de Bausset, embajador de Francia en Rusia, le persuadió fuese ántes á París en donde encontraria más medios para entregarse al estudio. Dióle este ministro cartas de recomendacion para el obispo de Orleans monseñor Jarente, su pariente, que poseia multitud de beneficios; para el abate de Bausset, que á la sazon era agente del clero, y que fué nombrado poco despues obispo de Frejus, y en fin para el abate Barthelemy. Llegó Starck á París en Octubre de 1765, y despues de las instrucciones y preparaciones convenientes, pronunció su abjuracion en la iglesia de S. Sulpicio el dia 8 de Febrero de 1766, y así resulta de un registro de abjuraciones en S. Sulpicio desde el año 1686 al de 1791; registro manuscrito que se conserva aún. Además de la firma de Starck lleva el acta de abjuracion las del abate Joubert de S. Sulpicio, del abate Bausset y del vicario el abate Chazal de la Morandie, y existe además una memoria del abate Joubert, en la que se hace mencion expresa de esta abjuracion. Starck tramó íntima amistad con este eclesiástico, que tambien sabio orientalista, se interesó de tal modo por el jóven extranjero que parecia haber dirigido su instruccion. Escribiendo una memoria el abate Joubert solicitando una plaza para Starck, en ella hizo valer sus conocimientos, los sacrificios que habian sido necesarios para su resolucion y las ventajosas proposiciones que á la sazon se le hacian de Rusia y de Alemania. Efectivamente, se le ofrecia la plaza de director del colegio de S. Pedro de Petersburgo en lugar de Busching, que acababa de resignar este empleo; sus amigos le proponian tambien otra plaza en la universidad de Rostock; y por otra parte el abate Bausset y algunas otras personas distinguidas se interesaban para que obtuviese una plaza en París, ya en la biblioteca del Rey, ya en el ministerio de Negocios extranjeros. Estas solicitaciones no surtieron efecto y Starck poco firme aún en la fe, solicitó por medio de sus parientes y amigos, tal vez obligado por la necesidad, volver á Alemania en donde volvió á tomar el ejercicio de la religion protestante, pero áun cuando fué predicador de la corte y desempeñó cargos eclesiásticos, siempre protegió á los católicos cuya creencia se cree imperaba en su alma, y así es que siempre apareció sospechoso á los más celosos protestantes. Murió en Marzo de 1816 mandando se le enterrase sin ceremonia alguna en el Monte Sagrado, cerca de Ingenheim, en un sitio en que hubo en lo antiguo un convento de religiosos. Escribió una obra titulada: *Historia del primer siglo de la Iglesia cristiana*; Berlin, 1779 y 80, tres vol.—*Conversaciones filosóficas* en que justifica la doctrina católica é indica el triste estado del protestantismo. Mr. Picot escribió su biografía en el tomo XLIII de la *Biografía universal* francesa de

Michaud, y la termina dando noticia de diez y nueve de sus principales obras publicadas.—C.

STAROWOLSKI (Simon). Este eclesiástico ha sido sin duda uno de los mejores historiadores de la Polonia. Nació á fines del siglo XVI de ilustres padres, pertenecientes á la noble familia Lodizia, pero muy desgraciados en cuanto á fortuna. Despues de haber terminado sus estudios con feliz éxito en Cracovia, se encargó de la enseñanza de filosofía y teología en la abadía de Wachoé. El general de Lituania Chodkiewicz le eligió para secretario, y le facilitó los medios para que pudiese entregarse al estudio de la historia y del derecho público. Despues de la muerte de este héroe, visitó la Alemania, Italia, Francia y Holanda, á fin de perfeccionar sus conocimientos y adquirir noticias. Al volver á Polonia se encargó de una educacion particular, y abrazando el estado eclesiástico, logró una canongía en el cabildo de la santa iglesia de Cracovia. El talento y cualidades personales de Starowolski le granjearon numerosos amigos y la estimacion general. Se cuenta que Cárlos Gustavo, rey de Suecia, luego que lanzó al rey Casimiro de Polonia de sus estados, tuvo la curiosidad de visitar los sepulcros de los antiguos reyes de Polonia. Sirviéndole Starowolski de guía, iba recordando al rey, á medida que pasaban, los principales hechos de cada rey, y al mostrarle la tumba de Wladislao Lokietek: «Este rey, le dijo Starowolski, fué destronado por tres veces.—Pero vuestro rey Casimiro, repuso Cárlos Gustavo, que ha bajado del trono una sola vez, no volverá á subir á él.—Quién sabe, respondió aquel, Dios es muy poderoso y la fortuna inconstante.» El rey de Suecia cambió de conversacion, pero no tardó en justificarse esta especie de prediccion. Murió Starowolski en Abril de 1656. Dotado este eclesiástico, segun su biógrafo Mr. Weis, de un espíritu vivo y fecundo, y de gran pasion por el estudio, es superior á cuantos escritores de su nacion le han precedido, y así es que á pesar de los defectos de sus obras se consultan todavía con utilidad. Además de sus sermones y de sus tratados de derecho, entre los que se distinguen sus comentarios sobre la *Instituta* de Justiniano y algunos opúsculos en lenguaje polaco, se conocen de este estimable eclesiástico las obras siguientes: *Penus historiarum seu de dextrâ et fructuosâ ratione historias legendi commentarius*; Venecia, 1620, en 8.°—*Centum scriptorum Polonicorum illustrium elogia et vitæ*; Franfort, 1625, en 4.°; Venecia, 1627, en 4.° mayor, bella y ya rara edicion; Breslau, 1733, en el mismo tamaño.—*De Claris oratoribus Sarmatiæ*; Florencia, 1628, en 4.° Este opúsculo que contiene los elogios de ochenta polacos distinguidos por sus talentos oratorios, se reimprimió en Varsovia en 1758 en 8.°, y está enriquecido con una noticia biográfica del autor y de la lista de sus obras. *Sarmatiæ bellatores seu elogia Polonorum bellicâ virtute illustrium*; Colonia, 1631, en 4.° Este trata-

do ha sido tambien impreso en Breslau en 1733, en 4.°, con otras dos obras del mismo autor en un volúmen titulado: *Simonis Starovolsci tractatus tres*: *I Polonia*, *II Sarmatiæ bellatores*, *III Scriptorum Polonicorum hecatoutas*. En la portada lleva la fecha 1734 y lo mismo en la dedicatoria de F. F. Kora á Augusto III y á su esposa María Josefina de Austria; pero los falsos títulos de cada tratado, llevan la milésima de 1733 cada uno con paginacion separada y una tabla alfabética. *Polonia sive status regni Poloniæ*; Cracovia, 1632, en 4.°, y una nueva edicion corregida y aumentada en Wolsenbutell 1656, en 4.° Esta es una de las mejores obras del autor á pesar de las faltas en que incurrió por la precipitacion con que la escribió y por la dificultad de adquirir noticias exactas en un país en que eran raros los hombres capaces de dárselas.—*Laudatio almæ Academiæ Cracoviensis*; id., 1639, en fól., historia curiosa de la universidad de Cracovia fundada por Casimiro III y reformada en 1401 por Jagellon. *Institutorum rei militaris libri VIII*; id., 1640, en fól., raro ya.—*Antistitum Cracoviensium vitæ*; id., 1655, en fól.—*Monumenta seu epitaphia illustrium Sarmatorum*; id., 1655, en fól., ya muy raro y con figuras. Sobre las obras históricas de Starowolski, se hallan detalles en el *Ensayo sobre la historia literaria de la Polonia* por Dubois á la pág. 190, á la cual remitimos á los curiosos que quieran saber más noticias sobre este notable escritor.— C.

STEFANESCHI (Jacobo Cayetano), cardenal patricio romano de Trastevere, que vivió cerca de la basílica de Santa María, y fué sobrino del papa Nicolao III. Estudió en la universidad de París, en donde se recibió licenciado en las artes liberales, de las que tuvo despues escuela pública, y adquirió fama de erudito en las letras sagradas y profanas. Estudió tambien el derecho canónico, y luego que volvió á Italia se aplicó tambien al civil, en el que hizo notables progresos. Promovióle el pontífice Nicolao IV á subdiácono de la Iglesia romana, y el papa S. Celestino V le nombró canónigo del Vaticano y auditor de la Rota. Bonifacio VIII, en 17 de Diciembre de 1295, le creó cardenal diácono de S. Jorge in Velabro, iglesia que hizo adornar con pinturas en la tribuna del célebre Giotto: pero casi ninguna se ha conservado por haberse ejecutado por manos imperitas. No quiso jamás hacer dimision del canonicato de S. Pedro, en cuyo atrio y pórtico hizo pintar por el mismo Giotto ó mejor, como dice Vassari, hacer de mosáico la navecilla de S. Pedro, obra en que gastó dos mil doscientos florines, la que restaurada despues por Provenzale, dice el mismo autor que éste añadió entónces los santos que se ven sobre ella en el área. Bonifacio VIII le dió la legacion de Romagna, y Juan XXII con un breve sumamente honroso le nombro protector de la órden de S. Francisco, intervino en cinco cónclaves, y murió ya decrépito en Aviñon el año 1343, desde donde conducido el cadáver á Roma,

fué sepultado en S. Pedro ante la capilla de los Stos. Jorge y Lorenzo que él habia hecho edificar. Fué este Cardenal un espléndido Mecenas de las bellas artes, y embelleció la Basílica Vaticana con pinturas y mosáicos. Escribió diversas obras, de las que da razon Torrigio en su obra: *De scriptoribus cardinalibus*, y fueron colocadas en el archivo de la Basílica las siguientes: *De electione Petri de Marrone in Pontificem, et de ejus reditus ad eremum.—De coronatione Bonifacii VIII.—De Centessimo sive Jubilæo.—Vitam S. Georgii martyris*, está escrita en pergamino y con excelentes miniaturas de Giotto. Cardella llama poemas á estas obras, y el P. Mabillon en su *Musæum Italicum*, tom. II, pág. 243, publicó el *XIV Ordine romano*, compuesto por el cardenal, que es un tratado de las ceremonias sagradas de la santa Iglesia romana.—C.

STEFANESCHI (Juan), noble romano de Trastevere. Fué este príncipe de la Sta. Iglesia católica, que se acreditó desde que fué nombrado protonotario apostólico por su integridad y capacidad. Deseando premiar sus méritos el papa Urbano VI, en Diciembre de 1381 le creó cardenal diácono de S. Jorge en Velabro, y despues sacerdote de Sta. Cecilia in Trastevere. Cartelori pretende excluirle del número de los cardenales, porque no encontró memoria alguna suya, y Ciacconio le considera en esta dignidad, porque su escudo de armas se ve en las dos expresadas iglesias, pero lo pone en duda Cardella diciendo que estos blasones pueden ser del cardenal Pedro Annibaldi Stefaneschi, pero ni éste ni los otros dos cardenales Annibaldeschi tuvieron ni aquella diaconía, ni aquel título.—C.

STEFANI (Agustin), músico, diplomático y por último obispo. Nació este eclesiástico en 1656, en Castel-Franco, pequeña poblacion del Trevisano en los Estados de Venecia, si bien el Diccionario de los Músicos pone su nacimiento en 1650. Dotado de una bella voz y de un gusto innato para la música, fué en un principio chantre en la iglesia de S. Antonio en Padua, y frecuentemente fué á ejercitar su talento á Venecia. Habiéndole oido un señor aleman y apreciando su mérito, le llevó consigo á Munich, en donde el jóven Stefani acabó de perfeccionar su educacion musical á costa de su protector. No tardó en hacerse tan hábil compositor, que fué nombrado director de música de cámara de Maximiliano Emanuel, elector de Baviera. Cuando se casó este príncipe en 1689 con María Antoñeta, archiduquesa de Austria, hija del emperador Leopoldo I, compuso la música de la ópera *Servio Tullio*, obra que esparció su reputacion por toda la Alemania. El duque de Brunswick, Ernesto Augusto, muy aficionado á la música, le confió la direccion del teatro de la Opera; pero Stefani no encontró en los actores la suficiencia que deseaba, y su escandalosa conducta le indignó de tal modo, que el príncipe Jorge, hijo del duque de Brunswick, que despues fué rey de Inglaterra,

le invitó á hacer dimision de su cargo, del que se encargó el mismo príncipe, que no tardó mucho tiempo en cansarse de tratar con los cómicos y los abandonó diciendo: «Más fácil me será mandar un ejército de cincuenta mil hombres, que una compañía de cincuenta actores.» No tardó mucho en abrirse una nueva carrera para Stefani. Habia estudiado el derecho público en Hanover, y reunia á los conocimientos del publicista los talentos y destreza del diplomático. Cuando Leopoldo I deseando remunerar los servicios que le habia hecho el duque de Brunswick, creó en su favor un noveno electorado, encargó este príncipe á Stefani siguiese las negociaciones relativas á su investidura, la que á pesar de vivas oposiciones le fué al fin acordada en 1692. El nuevo elector recompensó magníficamente á su mandatario, y le concedió una buena pension. Entregado en lo sucesivo Stefani á los negocios públicos, no abandonó por eso completamente el arte musical, pero publicó sus obras con el nombre de Piva, que era su copista. A pesar de esto aceptó la presidencia de la Academia de Música antigua, fundada en Lóndres en 1724. Como hiciese mucho tiempo que se habia tonsurado, que vestia el traje eclesiástico, y habia estudiado la teología, recibió las órdenes sagradas. Sus misiones diplomáticas le hicieron conocer ventajosamente en Roma, y el papa le nombró obispo de Spiga en las colonias españolas de América, pero se quedó en Europa, con el título de vicario apostólico en los estados del Elector Palatino, del marqués de Brandemburgo y de los príncipes de Brunswick. En 1728 fué á Italia para volver á ver á su familia. Pasó algun tiempo en Roma, en donde le acogió muy bien el cardenal Ottoboni, que aficionado á la música de Stefani, gustaba de oirle cantar y de que se ejecutasen sus composiciones. Al volver á Alemania murió en Francfort el mismo año. Muchas de sus óperas italianas se han traducido al aleman y representado en el teatro de Hamburgo, entre ellas, *Rolando, Alcides, Alcibiades, Atalanta*, etc. En 1685 publicó en Munich una coleccion de sonatas y una sabia *Disertacion*, en la que manifiesta que la música tiene principios ciertos y que los antiguos fueron apasionados á ella. Escrita en italiano esta disertacion, se publicó en Amsterdam en 1695, y se ha traducido é impreso ocho veces en Alemania. El célebre P. Martini, en su *Teoría música*, hace grande elogio de Stefani como compositor. Se conserva en el archivo de la Propaganda de Roma un número considerable de cartas y documentos relativos á los negocios de que fué encargado Stefani durante su carrera política, y en el tomo XXXIII de la *Nuova Raccolta Calogeriana*, insertó el conde Jourdain Riccati diversos artículos sobre la vida, estudios y funciones de Stefani. En la biografía francesa de Michaud le dedicó un artículo el redactor Mr. Philbert.—C.

STEFANO ó ESTEBAN. De este nombre, que es en español el de Esteban, ha habido porcion de cardenales de la santa Iglesia católica, de los que mu-

chos de ellos han dejado de ponerse en la E de este Diccionario biográfico, razon por la que los vamos á colocar en este lugar, que es el que más conviene en especial á los que fueron naturales de Italia y á los que llevaron este nombre por apellido de familia. Entre los que han tenido este nombre hay seis que fueron elegidos papas sucesivamente y se hallan colocados en la E en sus lugares respectivos. Cuéntase entre los que solo fueron cardenales á uno del órden sacerdotal con el título de S. Marcos, que vivió en el pontificado de S. Gelasio I, por los años 492 de nuestra era. Otro que floreció en tiempo de S. Gregorio I, el año 590, tambien del órden de sacerdotes, con el título de S. Marcos Evangelista. Otro sacerdote del título de S. Marcos, que intervino en el sínodo romano de S. Zacarías, celebrado el año 745 ó 745. Otro obispo de Porto, que tomó parte en el sínodo romano que tuvo lugar en 826 por el papa Eugenio II. Otro que asistió al concilio que celebró en Roma en 964 Juan XXII, que fué arcipreste del título de Sta. Balbina, y acaso sacerdote de los Stos. Nereo y Achilleo. Otro del órden presbiterita con el título de Sta. Cecilia, al que llaman algunos manuscritos Juan, é intervino en 964 en el sínodo romano de Juan XXII. Otro sacerdote del título de Sta. Sabina, que se encontró en el concilio que Juan XXII tuvo en Roma en 964. Otro que se halla suscrito en un privilegio dado á Grado por Juan XIX ó XX el año 1024. Otro del título presbiterial de Sta. Cecilia, cuya firma aparece en una bula dada en 1026 por Juan XIX ó XX, que se cree sea el mismo que el anterior. Otro obispo y bibliotecario de la santa Iglesia romana, contado entre los cardenales de Benedicto VII el año 975, pero es dudosa su dignidad, si bien los Sammartani, en el tom. VII, pág. 22, de su *Gallia Cristiana*, afirmaron suscribió la bula con la que confirmó el Papa los privilegios de la iglesia de París. Otro sacerdote del título de Sta. Cecilia que firma en el sínodo romano de Benedicto IX en 1035, en decreto á favor de Guillermo, abad de S. Benigno de Fruttuaria. Otro monje, abad de S. Andrés y S. Gregorio, del tiempo de S. Leon IX en 1049, que fué creado cardenal sacerdote, y que en 1071 se encontró en la solemne dedicacion de la basílica de Monte Casino hecha por Alejandro II. Otro, francés, monje de Cluni ó de Monte Casino, como dice la antigua edicion de Ciacconio, varon de vasta literatura para aquellos siglos bárbaros. S. Leon IX en 1049 le creó cardenal sacerdote de S. Crisógono, y adquirió mucha fama por las legaciones que sirvió con mucho decoro, si bien con poco éxito en algunas. En la de Francia, donde estuvo muchos años, presidió el concilio de Viena en 1060, el de Tours en el mismo año, y el de Burdeos en 1068. En la legacion de Germania, adonde fué mandado cerca de Enrique IV, no pudo obtener nada de cuanto deseaba, por causa de los ministros que le privaron obstinadamente de acercarse al príncipe. Estuvo presente á la eleccion de Nicolao II y de Alejan-

dro II, y sus virtudes le valieron los elogios de S. Pedro Damian que le llamó defensor de la Iglesia romana. Dice Cardella que murió este Cardenal el año 1064, conviniendo en que presidió en 1068 el concilio de Burdeos en favor de la abadía de la Santísima Trinidad, por lo que parece más razonable creer muriese despues de 1068. Además de los expresados Cardenales del apellido ó nombre de Stefano ó Esteban, de que de algunos se da razon en la voz *Esteban* de esta obra, hemos hallado los siguientes: Un Stefano al que creó cardenal diácono de Sta. María in Domnica, en 1120, el papa Calixto II, pues que se le ve suscribir una bula de este Pontífice en 1121. Otro, al que creó cardenal en las témporas de Diciembre de 1125 Honorio II con el título de diácono de Sta. Lucía en Orfea ó Selci, y que suscribió una bula suya. Cuéntase de este Cardenal que en 1130 tuvo la fatalidad de seguir al antipapa Anacleto II contra el legítimo pontífice Inocencio II, que le pasó al órden de sacerdotes con el título de S. Lorenzo in Damaso. Iluminado por la gracia de Dios abjuró el cisma y volvió á la obediencia de Inocencio II, que le devolvió su antigua dignidad de cardenal diácono, y en 1133 suscribió en Piacenza dos bulas de este Papa, la una á favor de la catedral y la otra al de Lesifredo, obispo de Novara. Otro que nació de una familia noble en Chalons sobre el Marna en la provincia de Champagna, de donde dice Jongelino tomó el nombre su familia. Fué monje cisterciense de Chiaravalle y discípulo de S. Bernardo, el cual le escribió diversas cartas celebrándole por su santidad como verdadero imitador de su santo maestro Inocencio II. Creóle cardenal en Diciembre de 1140, y obispo de Palestrina, y como tal asistió á las elecciones de los papas Celestino II y Lucio II en 1144. Todos los autores contemporáneos le han alabado como eclesiástico de señalada virtud, de profunda humildad y de tierna compasion hácia los pobres, por lo que le dió la órden del Cister el título de Santo con fiesta en 13 de Febrero, y á 12 de este mes se la señala el Martirologio galicano. Murió despues de 1144 en edad muy avanzada, y no el año 1158 como pretenden otros escritores, á los que enmienda Ciacconio. Suscribió las bulas de los tres papas expresados, y Torrigio, en su *Grotte Vaticane*, hace un buen elogio de este purpurado (Véase, Esteban).—B. C.

STEFANO ó Esteban. Entre los cardenales del siglo VI de nuestra era, hallamos uno de este nombre, que fué cardenal diácono, creado por el papa Vigilio el año 540, el cual sucedió al cardenal Pelagio en el oficio de apocrisario en la corte de Constantinopla, en donde cumplió este ministerio con suma satisfaccion del Pontífice, ventajas de la Santa Sede, y de gloria para su nombre, haciendo frente con Dacio, obispo de Milan, al emperador Justiniano I, que habia publicado un edicto contra los *Tres Capítulos*, al que se habian sometido muchos obispos que se retractaron despues de que el carde-

nal Stefano les manifestó que condenaba su error en nombre de la autoridad pontificia, contándose entre los prelados reprendidos por haber consentido el edicto Mena, obispo de Constantinopla, si bien lo habia hecho contra su voluntad en union de los patriarcas de Jerusalen y de Antioquía.—C.

STEFANO DI CHIARA, canónigo italiano, fué al propio tiempo profesor de derecho canónico de la universidad de Palermo. En 1813, época en que las comunicaciones entre el Papa y el clero de Sicilia eran muy difíciles, publicó una memoria sobre la necesidad de convocar una asamblea de obispos de Sicilia. Los inquisidores de Roma decidieron en 1815 que esta memoria era temeraria, cismática y herética, decision que aprobó el Papa y con la que se conformó Stéfano, que murió algunos años despues muy contrito y religiosamente.—A.

STEFANO Mucciachelli. Este Cardenal, del arrabal del Santo Sepulcro, fué varon muy docto y elocuente. Habiendo abrazado la religiosa órden de los Siervos de María, despues de haber ejercido diversos cargos, fué nombrado general. Martin V le mandó de nuncio á Polonia el año 1417, y este mismo Papa, segun Cardella, le creó cardenal sacerdote del título de S. Marcelo de los Servitas, pero no llegó á publicarle. Dice Moroni que en esto se ve una notable contradiccion, puesto que es sabido que despues de la publicacion, y no en la creacion secreta, es cuando se concede á los cardenales por los papas los títulos presbiteriales. Añade Cardella que Mazuchelli, en el tomo II, part. III, pág. 800 de sus *Escritores de Italia*, manifestó que este Cardenal no fué proclamado, y que no se halla su nombre ni en los registros pontificios, ni áun en los diarios del Sacro Colegio. Lo que sí se sabe de cierto es que murió en Cracovia, despues de haber publicado muchas constituciones en favor de aquel clero, al cual amó mucho.—C.

STEFENS ó STEPHENS. Tiénese á este viajero eclesiástico por jesuita, y se le conoce por una relacion de viaje, en forma de carta, fechada en Goa en 10 de Noviembre de 1579, dirigida á su padre Tomás, comerciante de Lóndres. Sábese que se embarcó en un buque portugués, y si no fué el primer inglés que fué á las Indias, fué al menos el primero que adquirió noticias capaces de hacer conocer á su nacion las ventajas que podria reportarla el establecer posesiones en aquellos países. Esta carta, por otro lado, no contiene nada interesante, pues que lo que en ella se dice sobre peces volátiles y de los vientos que es necesario tomar para doblar el cabo de Buena Esperanza, ó es cosa ya conocida, ó hay necesidad de rectificarlo. Pariente fué de este jesuita Juana Stephens, inglesa que adquirió una gran celebridad en 1630 por un remedio que compró el Parlamento de Lóndres por una suma considerable á fin de darle publicidad. Cuando esto se verificó, el remedio litontríptico fué objeto de un serio exámen por parte de los

médicos más famosos, y dió márgen á una multitud de experiencias y de observaciones. Lecat en Francia y Hales, Hartley en Inglaterra, publicaron disertaciones sobre este objeto. La Sociedad Real de Lóndres y la Academia de Ciencias de París nombraron comisiones para examinar los efectos de este remedio. Bremond y Morand fueron encargados de escribir sobre el resultado de las experiencias, y su informe fué favorable al específico de la señorita Stephens, pero hace mucho tiempo, segun la *Biografía Médica*, que semejante remedio cayó en el olvido del que nunca debió salir.—C.

STEIGLEHNER (Gaspar). Nació el dia 20 de Abril de 1711 en Pessenberger, parroquia dependiente de la abadía de Polling en Baviera. Despues de los estudios que hizo en esta abadía y en Munich, entró en 1738 en la congregacion de los Canónigos regulares, á que pertenecia esta misma abadía. Luego que terminó la filosofía con brillante éxito y tambien la teología, obtuvo de sus superiores permiso para adquirir mayores conocimientos. Fué á París en 1760 y estuvo dos años en la casa de Sta. Genoveva, donde se perfeccionó en la astronomía bajo la direccion del P. Pingré, al que acompañó en sus viajes; y en la bibliografía por las lecciones del P. Mercier, más conocido con el nombre de San-Leger. En 1764 publicó en francés una disertacion sobre el verdadero autor de la obra titulada: *Flores Psalmorum*, que fué muy bien recibida, tanto por su solidez, cuanto por la elegancia de su estilo. De París pasó á Roma, en donde estuvo dos años ocupado en visitar las bibliotecas y en estudiar las lenguas sabias. Conocia muchos idiomas del Oriente, sabia con perfeccion el griego, y hablaba el francés y el italiano con mucha pureza. En Roma fué en donde recibió el órden sacerdotal en 1768. A los cinco años de ausencia volvió á Polling, en donde desempeñó con sus cofrades los trabajos de su ministerio. En esta casa enseñó la filosofía, las matemáticas y la teología. En 1773 le llamó á Ingolstadt el emperador Maximiliano José, para que enseñase allí la filosofía y la historia, y para que al propio tiempo fuese jefe de la biblioteca de la universidad, destinos que desempeñó por espacio de cuatro años con distincion. De vuelta á Polling en 1777, se ocupó en completar la biblioteca que habia formado el ilustre abad Tolpz, y muchos religiosos de los monasterios cercanos vinieron á aprovecharse de sus lecciones. Polling creia poseer siempre á este ilustrado religioso; pero el elector Cárlos Teodoro le llamó á Munich en 1787 para confiarle la direccion de la biblioteca electoral, y le nombró en seguida miembro de su Consejo eclesiástico. Admitido en la Academia electoral, fué uno de los miembros más laboriosos, y la disertacion que leyó á su entrada, que tenia por objeto el orígen y acrecentamiento de la biblioteca de Munich, fué tan perfectamente acogida, que mereció ser traducida al aleman y en latin, y esta última traduccion se imprimió en Roma el

año siguiente. El último año de su vida dió una nueva prueba de su erudicion, publicando en aleman una obra que tenia por título: *Memoria literaria y crítica sobre dos biblias muy antiguas, impresas en Maguncia y conservadas en la Biblioteca electoral de Munich.* Léjos de sacrificar á los estudios sus deberes de consejero privado, consagraba la noche al exámen de los asuntos más espinosos. Aun cuando estaba dotado de una robusta constitucion, no pudo resistir á tantas fatigas y fué atacado de una tísis pulmonal, á la que sucumbió el dia 5 de Agosto de 1787, y fué sepultado en Polling al lado de Amort, otro canónigo regular no menos célebre que él por sus conocimientos. Estaba dotado de suma amabilidad y buena conversacion; fué moderado en la prosperidad, fuerte en la adversidad, amigo fiel y compasivo, dispuesto á perdonar á sus adversarios, piadoso y exacto observador de las reglas, y en fin, además de estas bellas cualidades que formaban su carácter natural, tuvo tanta modestia como saber y fué digno de más larga vida. Tal es el elogio que de este religioso se hizo en una carta latina en que se anunció á las casas de la congregacion la pérdida de este sábio religioso.—C.

STELLA (Julio César). Nació este eclesiástico y excelente poeta latino en Roma el año 1564. A la edad de veinte años compuso un poema épico sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, objeto que ya habia desempeñado el poeta Gambara á peticion del cardenal Granvelle. Los versos de Stella fueron muy aplaudidos en la sociedad del cardenal Alejandro Farnesio, y obtuvieron tambien los sufragios de la Academia Florentina y de los más ilustres escritores latinos del siglo XVI, como Fulvio Orsino, el Bargeo, Muret y otros, habiéndose manifestado el último muy satisfecho, tanto por su latinidad cuanto por su versificacion, y es tal vez cuanto puede alabarse en ellos, puesto que su plan es muy vicioso. Stella fué camarero secreto del papa Clemente VIII y de Paulo V, y se ahogó bebiendo un vaso de agua poco despues de la muerte de este Pontífice. Su poema se titula: *Columbeidos, libri priores duo*; Roma, 1590, en 4.°, y está dedicado á Felipe de Austria, hijo del rey de España. El editor de esta obra, cuya continuacion no se ha publicado, fué el jesuita Berci, maestro del autor, y Mad. Du Bocage ha hecho mencion de ella en su *Colombiada*. Las demás obras de Stella son las siguientes: *Ad Garsiam Loaïsam Philippi Hisp. principis institutorem carmen*, id., 1524, en 4.°—*Ad Margaritam Austriam Philippi III, Hisp. regis sponsam, Ferrariam venientem*; Ferrara, 1598, en 4.°—*In Raynutii Farnesii et Margaritæ Aldobrandinæ nuptias, carmen*; Roma, 1600, en 4.°—*In Joann. Franc. Aldobrandini S. R. E. ducis generalis obitum, elegia*; id., 1602, en 4.° Mr. de Angelis dedicó á este eclesiástico un recuerdo en la *Biografía universal* de Michaud.—C,

STENGEL (Jorge). Nació en Augsburgo en 1585. A los diez y seis años

tomó el hábito en la Compañía de Jesus. Fué recibido doctor en teología, y despues de haber enseñado por más de veinte años las humanidades, la filosofía y otras asignaturas, fué nombrado rector del colegio de Dillingen, y murió en Ingolstadt el dia 10 de Abril de 1631. Publicó este religioso un gran número de obras escritas en latin y algunas en aleman, cuya lista puede verse en la biblioteca de la Compañía de Jesus de Southwell. La mayor parte son disertaciones teológicas y filosóficas, y tambien libros de piedad y poesías latinas. Tambien compuso tratados de polémica entre los que algunos se dirigen contra uno de sus cofrades Santiago Reihing, que habia abandonado á la Compañía de Jesus para abrazar el luteranismo y casarse; pero las dos únicas obras de Stengel, que han conservado alguna celebridad son las siguientes: *Anti-Tortor Bellarminianus*; Ingolstadt, en 1610, en 8.° Como Jorge I, rey de Inglaterra, publicase en 1607 una apología del juramento que exigia á todos sus súbditos, el cardenal Bellarmino bajo el nombre de Mathew-Tortus, rechazó la expresada apología. Lancelot Andrews, capellan del Rey, rechazó á su vez el escrito del Cardenal acerbamente en su *Tortura-Torti*, y para vengar á Bellarmino Stengel escribió el *Anti-Tortor. De monstris et monstrosis*; Ingolstadt, 1647, en 8.° Esta disertacion, que aún se estima mucho, contiene cosas curiosas é interesantes; pero el autor aparece en ella falto de discernimiento, y que no conocia suficientemente las sanas leyes de la crítica. Tal vez sería pariente del jesuita Stengel, otro llamado Juan Peterson, de este mismo apellido, matemático que publicó un tratado gnomónico en Ulma en 1679, y en aleman al año siguiente con este título: *Gnomonica universalis, sive praxis amplissima geometriæ describendi horologia solaria cum 235 figuras*, en 12.°, se reimprimió en la misma ciudad en 1631, en 8.°, y de ello se da razon por Lalande en su *Bibliografía Astronómica*. M. Blondeau, en la *Biografía universal* de Michaud, consagró un artículo á Stengel, del cual hemos tomado las noticias para éste.—C.

STERBECK (Francisco Vau). Este eclesiástico secular, flamenco, nació en Amberes el año 1631, y fué canónigo en Hoogh-Port. Se ocupó mucho de jardinería, y en su consecuencia hizo un estudio particular de las plantas alimenticias. A fin de que fuesen útiles los conocimientos que habia adquirido en esta parte, publicó muchas obras en lengua flamenca, la primera con el título de *Verstandigen hovenier*, ó sea *El perfecto Jardinero* (1624), que venia á ser un tratado de jardinería; el segundo, titulado *Kook boek*, tratado de cocina, que vió la luz pública en 1668. En 1680 publicó una obra de mayor consideracion sobre el cultivo del limonero: *Citri cultura ofte regeering der uytheemsche boomen te weten orangen, citraenen, limoenen, granaten, laurieren*, etc., que es un tratado de agrios. Mostróse Sterbeck muy

hábil cultivador en la opinion de Juan Commelin, que escribió sobre el mismo objeto, pero se le escaparon muchos errores, que ponen de manifiesto su ignorancia, tal como el haber citado á Herodiano como escritor en el reinado del emperador Conrado. No limitándose sólo á hablar de los naranjos, trató de todos los arbustos exóticos, y especialmente de la granadilla. Agotando la materia por todos lados, hizo mencion de muchos árboles que jamás se habian visto en Europa, como el *cascarillo* de la India y el *ravensara* de Madagascar. Todas estas obras fueron más ó ménos útiles en el país, en que aparecieron; pero no podian extender el nombre del autor más allá de los límites en que se encierra la lengua flamenca, límites que ha franqueado uno, por el que ha merecido un lugar honroso entre los botánicos: este es el *Theatrum fungorum of het Tonneel der campernoelien* (Teatro de las setas ó de los hongos). En la tabla de materias de esta obra, anuncia el autor que á la série de las trufas y de otros hongos ó setas subterráneos, describirá las plantas perfectas ó tuberculosas, como la patata, la criadilla de tierra, terminando con la descripcion de las plantas venenosas, de las que daria dibujos, así como de las anteriores. Un frontispicio ó portada del mejor gusto del arte flamenco, representa en el fondo una puerta rústica coronada con el retrato del autor, rodeándole genios sosteniendo festones de hongos, y al pié se ve una especie de mercado destinado á la venta de estas producciones, en el que se ve á Sterbeck comprando los hongos que se le ofrecen. Al estilo flamenco una multitud de versos latinos y flamencos de todas clases cantan las alabanzas del autor, y en acrósticos se manifiesta la fecha de la obra y da á conocer que sólo hay la edicion de 1675. Tenia entónces el autor cuarenta y cuatro años de edad, habiéndose despues cambiado sólo el título en 1675, para que pareciese una nueva edicion. Despues de estos preliminares empieza la obra, que va acompañada de treinta y seis láminas, y se halla dividida en dos tratados: el primero está subdividido en tres libros, que contienen las setas comestibles, *gut Fungi*, los hongos peligrosos *quæde Fungi*, y las tuberositas ó setas subterráneas *Aerdebuylen*. Despues vienen las plantas tuberculosas perfectas, como la criadilla de tierra. El segundo tratado se consagra á las plantas venenosas perfectas, y sus dibujos, así como los de las anteriores, son malas copias de otras obras. Hé aquí todo lo que puede indicar la parte exterior de este libro á los que no conocen la lengua flamenca; empero gracias á un análisis que se halla de ella en el *Tratado de setas y hongos*, del doctor Paulet, puede decirse que esta obra tiene sobre la mayor parte de las otras monografías la ventaja de empezar con una historia detallada de esta parte: en el primer volúmen se pasa una escrupulosa revista de los trabajos de cuantos autores han tratado de las setas. Paulet se hubiera visto embarazado para hablar de Sterbeck, si feliz-

mente no hubiese obtenido de M. Velys, sábio médico holandés, una traduccion francesa, de la que dió el extracto. Su marcha general ha sido examinar en el órden cronológico las obras de botánica, notando en ellas sucesivamente con un número las setas y hongos que pueden distinguirse como especie: en 1675 habia ya especificado hasta noventa y seis. En este punto se hallaban las cosas, cuando Vad Sterbeck, que habia nacido con el gusto formado para la botánica y con la pasion de ser útil, ensayó el medio de dar á conocer las plantas dañosas de su pais, y se ocupó especialmente de los hongos, y empezó á entregarse á esta tarea el año 1654, segun él mismo nos lo dice. Abriéronsele las bibliotecas de Leyden, de Amberes y de Bruselas, y en 1668 publicó en lengua holandesa un pequeño ensayo sobre las setas, el que unió á un libro sobre la jardinería, y esto fué lo que causó el error de Segnier, que citó en esta fecha una edicion primera del *Teatro*, de que hemos hablado. Habiendo podido servirse Sterbeck de una coleccion de setas con sus colores naturales, que le proporcionó el doctor Syen, médico de Leyde, pudo escribir con mayor facilidad que otro sobre esta materia, y confiesa que sin este auxilio no hubiera jamás emprendido esta obra. Tiene la ventaja de presentar todas las setas de que hizo mencion Ecluse, pero de los que sólo habia dado dibujos de una parte, diciendo el doctor Paulet que lo hizo así por temor de duplicarlas; pero Ecluse da otro motivo más convincente que se separa mucho de aquella opinion. Sirviéndose Steerbeck de la coleccion de Syen, sólo aumentó un corto número. Hace la enumeracion de doscientas setenta suertes de setas, de las que las noventa y ocho se consideran como buenas, diez y siete dudosas y ciento cincuenta y cinco perniciosas, ordenadas poco más ó ménos por el estilo que lo habia hecho Ecluse. Por lo demas, nada perdonó Sterbeck para que su obra fuese completa, instructiva é interesante, con relacion á lo notable que habian dicho los antiguos escritores sobre este asunto. En las discusiones se presenta demasiadamente crédulo, pero se expresa más razonablemente en la reproduccion de las setas, para la que admite la necesidad de las semillas. Tiene á la Italia por la maestra del Brabante en este cultivo, pues que asegura que no se cultivaban las setas ántes del año 1620, en el que muchos italianos fueron á establecerse á este país, en el que no se hacia uso alguno de este comestible. Discute despues M. Paulet con mucha sagacidad las setas y hongos descritos y figurados por Sterbeck, para conocer la sinonimia de los que anteriormente eran conocidos, sobre las doscientas setenta especies mencionadas, y sólo concede hubiese cuarenta nuevas, de las que la mayor parte, como advierte Haller, sólo son pequeñas variedades, expresándose de este modo en último análisis. «Puede juzgarse por lo expuesto de la carga que Serbeck habia echado sobre sí. Débesele el haber dado figuras bastante exac-

tas de casi todas las setas que ha mencionado. Tambien hay que agradecerle el haber dado á conocer una quincena de especies buenas; pero ha duplicado demasiado el número, y puede criticársele de haber consignado varios errores que pudieran haber sido funestos y de su viciosa distribucion. A pesar de estos defectos, dice su biógrafo De Petit Thonars, la obra de Sterck es áun hoy dia el tratado más curioso y extenso que se conoce de esta materia, y así es que mereció los elogios de Dillen, que es uno de los más grandes botánicos que han existido.—C.

STERON (Enrique), monge de la abadía de Alteck en Alemania y capellan del abad Herman. Escribió en el siglo XIII: *Anales desde el año 1552, que fué el primero de Federico Barbaroja hasta el 1273, en que recibió Rodulfo I el cetro imperial.* Freher hace mencion de esta obra en el primer volúmen de los *Escritores de Alemania*, y Enrique Canisius la dió más correcta en sus *Antiquæ lectiones.* Estos Anales fueron continuados por Eberhard hasta 1305.—C.

STERZINGER (Antonio Regalado), profesor de teología, consejero episcopal, y desde 1785 cura párroco de la iglesia académica de Inspruck, nació en la misma ciudad en 1751. Publicó en aleman dos disertaciones sobre el bautismo y la confirmacion en 1777 y 1778, en 8.°, y tradujo de esta lengua al italiano una *Historia del Tirol*, en 1780, en 8.°—C.

STERZINGER (Fernando). Nació este académico de Baviera el dia 24 de Mayo de 1721 en Lichtenworth del Tirol, en donde se hallaba situada la casa de su familia. Su padre, que era consejero de regencia de Inspruck, le dió una esmerada educacion, y el jóven Fernando, desarrollando desde entónces un gusto extraordinario por el estudio, á la edad de diez y ocho años eligió el estado eclesiástico y entró en la órden de los Teatinos, que habia ya producido un gran número de sabios y de literatos distinguidos. Pronunció sus votos en 1742, y continuó cultivando la literatura latina. Sus superiores le enviaron á Roma en 1747, á fin de que estudiase la teología y el derecho canónico bajo la direccion de los profesores Caraffa y Velo. No conviniéndole el clima de Roma se fué á Bolonia, en donde tuvo por maestros á Massi y á Offordi en las mismas ciencias. Volviendo á Alemania en 1750, fué nombrado profesor de teología moral en la universidad de Praga. En 1753 fué á Munich, en donde fué profesor de derecho canónico, y desde entónces puede decirse que puso los cimientos á su reputacion adoptando en sus lecciones una filosofía más análoga al espíritu de su siglo. Habia ya el padre Spe circunscrito mucho en Alemania la creencia en la existencia de los sortilegios y de las brujas; pero Sterzinger la proscribió de hecho. Elegido en 1762 superior de su convento y miembro de la Academia de Ciencias, que habia establecido el elector Maximiliano José, su primer trabajo en este

cuerpo científico fué un discurso sobre la hechicería y la brujería, que leyó en 1766 con motivo de la fiesta del elector. Tan grande como fué el éxito que tuvo en la Academia su discurso, fué la sorpresa de una parte del clero y de los habitantes que se escandalizaron de que opinase así el jefe de un convento de religiosos. Podria muy bien decirse que este discurso dió orígen á una nueva era en una gran parte de la Alemania católica en general y de Baviera en particular. Era necesario estar dotado de un valor poco comun para entrar en liza con un error tan inveterado; pero Sterzingen habia nacido para desarraigarle, y fué dotado de ese don. El año 1774, en el que el famoso exorcista Gassner empezaba á excitar la curiosidad pública en Elwangen, tuvo una buena ocasion de señalar su celo contra las creencias supersticiosas. Inmensa fué la afluencia de enfermos deseosos de que les curase Gassner, que pretendia que sus sufrimientos eran producidos por el diablo y que por eso cedian á sus exorcismos. Y persuadido Sterzinger que no habia en esto más que ilusion y charlatanismo, tomó la resolucion de quitar la careta al impostor. A este fin partió para Elwangen, y examinando una de esta clase de curaciones que se hacian en público, escribió y dió á luz el resultado de sus observaciones. Encontrando Gassner defensores, Sterzinger fué denunciado como filósofo ateo, pero tuvo la suficiente prudencia para no responder á estos ataques. En 1779 le eligió la Academia de Ciencias de Munich director ó presidente de la seccion de historia, y llenó dignamente las funciones de esta plaza, en la que esclareció algunos puntos oscuros de la historia de Baviera. Murió este religioso el dia 18 de Mayo de 1786, y quedaron de él las obras siguientes: *Positiones selectæ ex philosophia mentis* (1755) *et sensum* (1756), en folio, dos tesis que hicieron mucho ruido por su atrevimiento. — *Disputatio canonica de V. libro Decretalium*, 1761, en fol. — *Disputatio de jurisprudentia ecclesiastica*; 1764, en 4.° Las siguientes obras las publicó en aleman: *Pensamientos sobre el amor á la verdad*, 1764, en 4.° — *La mágia embustera y la hechicería*, 1767, en 4.° — *Las maravillosas curas de Gassner desenmascaradas*, 1756, en 8.°—Esta obra apareció en segunda edicion en el mismo año aumentada con un *Catecismo sobre los espíritus*, en el que combate una porcion de creencias populares esparcidas por toda la Alemania, todas las cuales trata como peligrosas supersticiones. Este escrito fué refutado por un folleto anónimo titulado: *Cuestion. ¿El Catecismo sobre los Espíritus es un Catecismo católico?* Augsburgo, 1775, en 8.° — *Introduccion cronológica á la Historia eclesiástica*; Munich, 1764 y 1778, cinco vol, en 8.° Este compendio, que termina en 1700, es una verdadera continuacion del trabajo de Pfeffel, y el prefacio del P. de Osterwald. El secretario de la seccion de historia de la Academia de Munich Westenrieden publicó una Memoria sobre Sterzinger en la obra

periódica titulada: *Coleccion de aclaraciones para la historia de la patria.*—C.

STERZINGER DE SIEGSMUNSRIED (José). Nació este religioso teatino en Inspruck el año 1746. Fué conservador de la biblioteca y del gabinete de antigüedades de la universidad de Palermo, y autor de la *Vida de Pedro Anich*; Munich, 1764, en 4.° Memel le atribuye la obra. *Der Hexemprocess ein Fraum* (Proceso á la hechicería), 1767, en 4.°, cuyo escrito parece más bien ser obra de Fernando Sterzinger.—C.

STIEVENARD (Simon Pedro). Canónigo de Cambrai, fué honrado con la proteccion de Fenelon, que le envió á estudiar á París y le mandó venir despues para hacerle su secretario. El abate Stievenard era licenciado en la facultad de teología de París, y Fenelon le nombró en 1705 canónigo de su metrópoli, siguiendo, á pesar de su nuevo cargo, siendo útil á su virtuoso arzobispo y protector. El fué quien acabó la impresion de la segunda edicion de la Instruccion pastoral en forma de diálogo sobre el sistema del jansenismo; publicó esta obra de Fenelon en 1715, y añadió á ella un prefacio en el que se halla una lista exacta de todos los escritos impresos del arzobispo sobre la controversia del jansenismo. Su celo por la memoria de su protector le empeñó algunos años despues en reclamar contra una asercion del P. Billuart, religioso dominico, el que en su *Tomismo triunfante*, publicado en 1725, habia criticado á Fenelon confundir el sistema de los tomistas con el de los jansenistas envolviéndoles en las mismas censuras. Motivaba esta acusacion en la primera carta de Fenelon á Quesnel, del que inexactamente habia citado un punto. Stievenard presentó al teólogo como calumniador en su *Apología del difunto M. Fenelon contra el Tomismo triunfante*, 1726, en 4.° Billuart confesó que su cita era inexacta; pero pretendió que en los demás escritos habia merecido Fenelon la misma crítica, y esto obligó á Stievenard á publicar en el mismo año 1726 dos nuevas apologías, en 4.°, en favor del prelado. Despues hizo publicar un escrito titulado: *Concertationes Jansenianorum*; Colonia, 1730, en 8.° En este escrito da una idea de las disputas sobre la gracia, y sostiene la doctrina del equilibrio contra un libro impreso entónces en Utrech. Mr. Le Glay en sus *Observaciones y pesquisas sobre la iglesia de Cambray*, 1824, en 4.°, cita fragmentos de una disertacion inédita de Stievenard sobre la cronología de los obispos de Cambray, y le cree autor de otra disertacion manuscrita sobre el tiempo del pontificado de S. Geri. Este mismo escritor ha publicado una pequeña biografía de Stievenard, que murió el dia 19 de Agosto de 1735. Mr. Ficot la publicó tambien en la biografía universal de Michaud.—C.

STIGAND. Este arzobispo de Cantorbery no se presenta muy bien tratado en la Biografía universal francesa de Michaud por su biógrafo Mr. Gley,

al que vamos á copiar, puesto que no hemos hallado otras noticias sobre este prelado. «Habiendo pasado de un obispado de menor consideracion al de Winchester, engañó al rey Eduardo para que se le diese el primer arzobispado del reino áun en vida del arzobispo Roberto, y esto sin dejar su obispado ni dimitir las abadías que poseia contra lo que previenen los cánones. Carecia de toda instruccion; pero era muy experto en los asuntos temporales. Considerando á la Iglesia como un medio destinado á satisfacer su ambicion y su avaricia, no tenia reparo en traficar públicamente con las abadías y con los obispados, y sin duda por esto hacia siete años que estaba nombrado arzobispo de Cantorbery, y á pesar de sus grandes ofertas no habia podido conseguir que la corte de Roma le mandase el *pallium*. Sabiendo que el antipapa Benito habia usurpado la silla de S. Pedro, se apresuró á reconocerle, siendo así que todos los obispos de Inglaterra despreciaron al usurpador. Lisonjeado Benito de esta condescendencia del primer prelado de Inglaterra, le mandó el *pallium* en 1158. Habiendo sido excomulgado despues este indigno prelado por la Santa Sede, no pudo consagrar á S. Wulstan, nombrado obispo de Worcester, áun cuando esta iglesia se hallaba bajo la metrópoli de Cantorbery. A pesar de esto San Wulstan prometió obediencia á Stigand, y Aldrede, arzobispo de Yorck, que le habia consagrado, declaró que por esta ordenacion no habia adquirido derecho alguno sobre el nuevo obispo (1162). Habiéndose apoderado Guillermo *el Conquistador* de Inglaterra, se reunió de órden suya en Winchester un concilio en 1070, en el que se depuso á Stigand de su arzobispado, porque con esta silla habia retenido la de Winchester y por haber usurpado la iglesia de Cantorbery, viviendo aún el titular, y por último, porque habia pedido y recibido el *pallium* del antipapa Benito, excomulgado por la Iglesia romana. Además de esto fué convencido Stigand de perjurios y de homicidios. Depúsose tambien á algunos de sus sufragáneos, tanto por la escandalosa vida que llevaban, cuanto por ignorar los deberes episcopales, y entre ellos lo fué Angelman su hermano, y se le encerró por órden del Rey en una prision de Winchester por el resto de sus dias. Reprochan los analistas ingleses á Guillermo de haber privado por la mundana política de las dignidades eclesiásticas á los ingleses que le eran sospechosos de poca connivencia con los normandos, y por haber cuidado este Rey más de afirmarse en su poder que en el bien de la Iglesia. Los autores normandos pretenden por el contrario que este príncipe no depuso á prelado alguno que no mereciese serlo; pero en lo que no cabe duda es que la deposicion de Stigand no fué sentida por partido alguno. Tuvo por sucesor en su arzobispado al célebre Lanfranc. —C.

STOCCUS ó STOKES (Juan). Nació este doctor inglés en el condado de

Suffolck, y tomó el hábito á su debido tiempo en la órden de Santo Domingo para satisfacer su verdadera vocacion religiosa. Sus estudios los hizo en Cambridge, y en esta universidad recibió la borla de doctor. Floreció en el año 1374 en tiempo de Eduardo III, rey de Inglaterra, y entre otras obras que escribió se conocen las siguientes: *Ad rationes Hornebii*, lib. I.—*Determinationum*, lib. I.—Pitseus le ha dado á conocer en su obra.—C.

STOCK (Bto. Simon). Este general de la órden Carmelitana nació en el siglo XII en el condado de Kent. Aún no contaba más que doce años, cuando abandonó al mundo por una vida penitente, y fijó su morada en el hueco de una encina, por lo cual se le dió el nombre de Stock. Al volver de las cruzadas Ricardo, señor de Gray, trajo algunos ermitaños del Carmelo y los estableció en los bosques de Ailesford, y al ver las virtudes de estos padres solicitó Stock le admitiesen en su compañía. Luego que recibió el hábito fué á hacer sus estudios á Oxford, en donde se distinguió por la rapidez de sus progresos en las sagradas letras. Su talento y su piedad le granjearon la estimacion de sus superiores, que le eligieron en 1215 para vicario general de la Orden. Fué Simon á Roma, y en 1226 encargado de rechazar los ataques de que era objeto el instituto; y tuvo la dicha de obtener de la Santa Sede la confirmacion de la regla del Bto. Alberto. Despues de haber pasado muchos años en Roma, únicamente ocupado de los intereses de su Orden, fué á Palestina á visitar á sus hermanos del Carmelo. Asistió allí en 1237 al capítulo en que estos religiosos tomaron la resolucion de retirarse á Europa para sustraerse á la opresion de los sarracenos. El mayor número se dirigió á Inglaterra, á donde Simon los siguió en 1244. Dimitiendo poco despues Alain, general de la Orden, este cargo, fué elegido Simon para sucederle en tan importante puesto. Ya en tan elevada posicion religiosa, obtuvo del papa Inocencio IV una nueva confirmacion de la regla del Cármen, y en 1251 hizo se colocase esta Orden bajo la especial proteccion de la Santa Sede. En el mismo año los historiadores cuentan la institucion de la cofradía del Escapulario, que estableció para honrar de una manera especial á la Madre de Dios. Dícese que esta institucion debe su orígen á una vision del Bto. Stock, que tiene por fabulosa el doctor Juan Lannoy, pero que está apoyada y defendida por un gran número de autores, entre los que bastará citar á los PP. Théoph-Raynaud y Cosme de Villiers. F. de Lannoy habla de esta vision como fabulosa en su obra *De Simonis Stochii viso, et de Scapularis sodalitate*. Ley de 1642, París, 1653 y 1663, en 8.°, y el P. Teófilo Raynaud reunió todos los testimonios en favor de la vision de Stock en su obra *Scapulare Marianum illustratum et defensum*, inserta en el tom. VII de la coleccion de sus obras, las que despues el P. Cosme de Villier ha reproducido en la Biblioteca Carmelitana en el artículo Stock, tomo II, pági-

na 753; y tambien se habla de esto en el tratado del papa Benedicto XIV: *De Canonizatione Sanctorum*, tomo IV, parte II, cap. IX, pág. 74. El oficio y fiesta del Escapulario fueron aprobados por la Santa Sede, y desde entónces esta cofradía se halla establecida por todo el orbe católico. En los veinte años que estuvo encargado Simon del gobierno de la órden del Carmelo, se acrecentó considerablemente, pero en parte alguna estuvo tan floreciente como en Inglaterra, en donde llegó á poseer hasta cuarenta casas. A pesar de su avanzada edad, el piadoso General quiso visitar los establecimientos de su Orden en Francia; pero al llegar á Burdeos cayó enfermo, y murió en 16 de Mayo de 1265, dia en que honra la Iglesia su memoria con un culto particular. Además de cartas y homilías, se conocen del Bto. Stock: *Canones Officii divini.—De Christiana pœnitentia* y dos himnos á la Vírgen Santísima, titulados: *Flos Carmeli vitis* y *Ave stella matutina*. En el *Acta Sanctorum* de los Bolandistas y en las vidas de los Santos Padres de Godescard, se hallan otros detalles, segun su biógrafo Weis, que puede consultar con utilidad el estudioso.— C.

STOCKIS (Lamberto). Conócese tambien á este benedictino con el nombre latino de *Lambertus à Stipite*. Fué natural de Lieja, y floreció en el siglo XV. Fué doctor en derecho canónico, monje benedictino en el convento de S. Lorenzo de Lieja, y prior de una casa llama *Petreia* por Valerio Andrés, casa que se hallaba en la Flandes francesa, y cuyo priorato se ha reunido despues al obispado de Namur. Encontróse Lamberto en el concilio de Pisa en 1409 y en 1416 en el de Constanza, y firmó la sesion diez y seis de este último. Los padres de este concilio le eligieron por arbitro de las disputas entre los polacos y los caballeros de la órden Teutónica, y él mismo le diputó al papa Benedicto XIII para que le invitase á que asistiese á él, y por último fué uno de los diputados que se eligieron para asistir con los cardenales á la eleccion del pontífice Martino V. Asegúrase fué autor de varios escritos que se han conservado en el monasterio de S. Lorenzo de Lieja. En el tomo VI de la coleccion de Vonderhandt se halla su carta al concilio en la que hay algunas particularidades relativas á Pedro de Luna. Puede consultarse sobre este religioso el *Diccionario histórico* de Moreri, á Valerio Andrés en su *Biblioteca Bélgica*; la historia del concilio de Constanza por Lenfant y el *Tesauro de Anécdotas* del P. Martenne en el tomo II.—C.

STOKE (Meliso Emilio). Este poeta y cronista holandés florecia en Utrech á fines del siglo XIII y principios del XIV. Fué sacerdote y agregado al conde de Holanda Florente V, y á éste dedicó su obra que, segun ciertos indicios, parece haberse empezado en 1283. Esta crónica rimada se extiende desde el conde de Tierri I, el año 885, hasta la muerte de Juan II en 1305, en que subió al sólio condal Guillermo III, al que dirige el autor una notable alocu-

cion. Parece que Stoke ha traducido ó imitado del latin alguna crónica que se conservase en su tiempo en la abadía de Egmont, cuyos tesoros históricos y literarios perecieron á manos del furor de los iconoclastas. Su diccion es pura con respecto á su época, pero su versificacion es irregular, tirante y descuidada, y puede dudarse que el principio de la obra pertenezca á la misma pluma que escribió el fin. Fué publicada esta crónica la primera vez por Janus Donza en 1591, y el P. L. Spiegel hizo los gastos de esta edicion que fué casi toda ella pasto de las llamas, lo cual decidió al librero Vanwonw á publicar una segunda en el Haya en 1620. Estas dos primeras ediciones llevan el nombre de *Crónica de un anónimo* y despues Scriverius descubrió al autor. Cuando ya se supo esto, el sabio anticuario Cornelio Van-Alkemade, dió una tercera edicion con el nombre de *Stoke*, enriqueciéndola con sabias notas y adornada con retratos originales de los condes de Holanda. El aristarco holandés Baltasar Huydecoper mejoró extraordinariamente la obra en la edicion que publicó en 1772, en tres vol. en 8.° El comentario de Huydecoper es un tesoro inapreciable para la historia de la filosofía, segun el biógrafo de Stoke Mr. Marron: puede consultarse en obsequio de este eclesiástico la *Historia de la lengua holandesa* por A. Ipey, pág. 333, y la página 7 y 10 del tomo 1 de la *Historia de la poesía holandesa*, por M. de Uries.—C.

STOLZEMBERG DE HUTTEN (Francisco Cristóforo). Noble cardenal tudesco, que nació el dia 8 de Marzo de 1706 en Weissenfelds, diócesis de Erbipoli, de ilustre y antigua familia, que secundando á su talento le dió una esmerada educacion moral, religiosa y científica. Luego que acabó sus estudios y viendo su vocacion eclesiástica, se le proveyó de beneficios eclesiásticos, y por su virtud y méritos mereció que el papa Benedicto XIV, en el consistorio de 3 de Febrero de 1744, le preconizase obispo de la silla de Spira. Su ejemplar conducta no tardó en granjearle la estimacion universal y especialmente la del papa Clemente XIII, que le elevó á la sublime dignidad cardenalicia con grande elogio, en el consistorio de 22 de Noviembre de 1761, en el que le publicó en el órden sacerdotal. Al número 6927 del *Diario de Roma* de este año dice: que Clemente XIII le mandó á Germania la birreta cardenalicia con el ablegado apostólico monseñor Pedro Mantica, su camarero secreto, participante y secretario de embajada, al que dió tambien el encargo de presentarla al cardenal Migazzi, arzobispo de Viena en Austria. No habiendo venido jamás á Roma, no obtuvo ni la iglesia titular ni las insignias cardenalicias del capelo y anillo, pues que no se presentó al cónclave celebrado en 1769, con motivo de la muerte de Clemente XIII, para la eleccion de Clemente XIV, pues que murió á poco de su protector con sentimiento universal. En el número 8160 del *Diario de Roma* de 1770, se dice:

que el Cardenal cesó de vivir en Spira su obispado, el dia 19 de Abril á los sesenta y cuatro años, un mes y once dias de edad, y en las *Noticias de Roma* de 1771 se manifiesta, que despues de las solemnes exequias que se le hicieron, fué sepultado en la misma catedral de Spira.—C.

STOPA (Alejandro). Nació este religioso en Lyon de Francia en 1639. Tomó el hábito de la órden de Carmelitas descalzos con el nombre de Fr. Alfonso de la Visitacion. Fué varon de gran talento y sumamente laborioso, y prefirió las obras á las palabras, de suerte que á pesar de su grande instruccion, no quiso jamás predicar; pero no ha dejado ocasion en que no haya manifestado el fuego de caridad que abrasaba su piadoso y benéfico corazon. Invadida por la peste la ciudad de Tolon, se consagró enteramente al consuelo de los afligidos atacados por este azote de la humanidad hasta que su excesivo celo y ardiente caridad le envolvió en el número de las víctimas, y murió en Lyon en 1694.—B. C.

STOPPANI (Juan Francisco). Este príncipe de la santa Iglesia romana nació en Milan, de nobles padres, y despues de haber cultivado los buenos estudios en el colegio Borromeo de Pavía, yéndose á Roma, fué admitido por el papa Inocencio XIII en el número de sus camareros secretos, y despues de que fué hecho prelado, Clemente XII, en 1730, le mandó de inquisidor á Malta. A los cinco años le hizo consagrar arzobispo de Corinto *in partibus* y le promovió á nuncio de Florencia, y en esta misma dignidad le envió en 1739 al Senado de Venecia. Benedicto XIV, en 1743, le declaró Nuncio al emperador Carlos VII de Baviera, cuyo afecto y gracia supo cautivarse; pero su buena ventura se cambió en 1745 con la muerte del Emperador, pues que favoreciendo él á la dieta de Francfort, fué elegido, en vez de la casa de Baviera, Francisco I, marido de la Reina María Teresa de Austria, cuyo nuevo Emperador no le quiso por nuncio en Viena. En vista de esto el papa Benedicto XIV, en 1747, le hizo presidente de Urbino, ciudad á la que hizo inmensos beneficios, lo propio que á la de Pésaro, en donde gastó en su obsequio gran parte de sus bienes. Deseando Benedicto XIV premiar su larga y meritoria carrera con la púrpura, deseo que tambien tenia y trabajaba al efecto el cardenal Valenti, Secretario de Estado, amigo y pariente de Stoppani, se halló embarazado para hacerlo por las instancias en contrario que hacia con empeño el cardenal Millini, ministro de la Emperatriz y Reina María Teresa, la que no queria se le concediese esta dignidad por la oposicion que habia hecho en la dieta para la eleccion de su marido, defendiendo con teson á la casa de Baviera. Si por el pronto se detuvo el Papa por no desagradar á la Emperatriz, despues, considerando que no convenia dar motivo á las Córtes para que empezase el abuso de dar la Exclusiva, aún en el colegio cardenalicio, como pretendian darla en el cónclave sobre nuevo papa; y

ademas que el prelado habia protestado contra la eleccion, siguiendo sus instrucciones, habiendo ademas servido á la Santa Sede con buena opinion, se decidió á vencer la grande é injusta oposicion que se le hacia, y el dia 26 de Noviembre de 1753 le creó cardenal del órden de sacerdotes y le mandó á Urbino la birreta roja por el ablegado Mr. Veterano, su camarero secreto. Luego que regresó á Roma Stoppani le confirió el capelo cardenalicio y le dió por título la iglesia de S. Martin de los Montes, nombrándole al propio tiempo legado apostólico de Urbino, destino que conservó hasta 1754, y en 1756 le hizo legado de Rávena, en donde se hizo amar por su incorruptible justificacion y aplaudir por su liberalidad, y en esta legacion permaneció hasta 1761. Miembro de las principales congregaciones cardenalicias, Clemente XIII le confirió la prefactura de la economía de la de la Propaganda, y no la general, como dice Cardella, y despues vino á ser secretario de la congregacion del Santo Oficio, protector de los canónigos Lateranenses de la Orden de S. Basilio, de diversas sociedades artísticas, de la Academia Teológica, del monasterio de Sta. Susana y de las ciudades de Pergola y de Augusta en Germania. Clemente XIII, en 1763, le preconizó obispo suburbicario de Palestrina, en cuya diócesis llenó todas las obligaciones de celoso pastor haciendo frecuentes visitas y protegiendo con el amor de padre á los alumnos del seminario. Dice Ceccori, obispo de Montalto, que le dedicó su obra *Instituciones de los Seminarios episcopales*, y con este motivo encomia su episcopal solicitud, da razon de su beneficencia, y dice que estableció un bonito oratorio en el seminario, enriqueciéndole con todo lo necesario para el culto, púlpito para que fuese cátedra de la palabra divina, y que dotó el seminario tambien con una buena librería. Petrini, en sus *Memorias Prenestinas*, dice tambien en el elogio que hace de este prelado, que poseyendo el seminario desde 1750 para los pensionistas y la iglesia de Sta. María de Pugliano, que era de conventuales, en el territorio de Paliano, los religiosos establecieron allí su retiro, embelleciendo la iglesia, y que á 10 de Agosto de 1765 fué Stoppani á consagrar la iglesia, viviendo aún su fundador Pablo de la Cruz el Venerable. Adquirió en Roma el bello palacio Stoppani, que si bien es hoy propiedad de Vidoni, conserva su nombre, y allí colocó las preciosas Tablas Prenestinas, encontradas por él en Palestrina, ó sean los fragmentos de los fastos de Q. H. Flacco. Mecenas de los literatos, generoso con los pobres, y mágnifico con la Iglesia, cumplió gloriosamente el período de sus dias en Roma el dia 18 de Noviembre de 1774, en tiempo de sede vacante por Clemente XIV, en cuyo cónclave y en el de su antecesor habia intervenido, sin poder entrar en el que se celebraba á la sazon con motivo de la enfermedad que le afligia y condujo al sepulcro á los setenta y nueve años de edad. Fué sepultado en la iglesia de S. Andrés del Valle, en

la capilla de Nuestra Señora, en la que se habia, en vida, preparado la tumba, y así se ve en la lápida escrita que en su memoria se colocó en la pared cercana, sobre la que se ve su efigie esculpida en mármol, leyéndose en la lápida un sencillo elogio.—C.

STORCK (Ambrosio), en latin se llamó *Pelasgus* este religioso, que nació en Wetenavie del landgraviato de Hesse-Darmstad. Sintiéndose con vocacion, entró en la órden de Predicadores, ó sea de Sto. Domingo, en la que se hizo notable por sus conocimientos en las lenguas griega y latina, en las bellas letras, y en la teología. Predicó mucho tiempo en Tréveris y combatió las herejías en conferencias y en sus escritos, en los que se encuentra tanta finura como firmeza y buen juicio. En 1546 asistió al Concilio de Trento en cualidad de teólogo y de procurador del arzobispo de Tréveris, y al siguiente año siguió á los padres del concilio á Bolonia, en donde representó tambien al arzobispo de Colonia. Acompañó en el año 1552 al arzobispo de Tréveris á este concilio, que acababa de volverse á reunir, y volvió con él á dicho punto, en donde murió el año 1557. En 1528 habia publicado una defensa del santo sacrificio del altar contra OEcolampade. En 1539 publicó en Colonia sus cartas de Erasmo, con las que este sábio le habia escrito, y tambien dió á luz en 1541, en Worms, traducciones latinas de la liturgia de San Juan Crisóstomo y del Símbolo de Nicea con el texto griego y la version de la antigua doxología, y sus demas obras se imprimieron reunidas en 1534 en Friburgo, en Brisgau y en Colonia. En el tomo II de los *Escritores de la Orden de Padres Predicadores* por Echard se da razon de estas obras y del autor.—C.

STRASBURGO (Fr. Pedro de), religioso carmelita del siglo XVI, fué segun los historiadores de su Orden un teólogo muy erudito y un hábil predicador. Pero recomiendan particularmente una historia que escribió sobre la guerra que tuvo lugar en 1263 entre Gualtero, obispo de Strasburgo, y los habitantes de esta ciudad. Vosio indica esta obra muy sucintamente, y la Bilioteca histórica de Francia no la menciona siquiera. Los demas bibliógrafos no mencionan ninguna copia, ni manuscrita, ni impresa. Sólo en la *Alsacia Illustrata* de Schoepflin se encuentra una cita bastante exacta de un manuscrito de esta historia. A falta de cualquiera otra noticia biográfica, suponemos que Pedro Strasburgo no murió hasta siete ú ocho años después de los sucesos que refiere.—S. B.

STRASBURGO (Fr. Udalrico de), religioso dominico, es indicado por Tritemio como discípulo de Alberto el *Grande* y un maestro hábil y afamado por su ciencia y sus talentos en tiempo del emperador Rodolfo hácia 1280. Tritemio le atribuye un *Comentario sobre los cuatro libros de las sentencias*; una *Suma de teología*; un *Libro sobre el alma*, y otros muchos escritos

que han merecido, segun este biógrafo, la atencion de los contemporáneos de Udalrico y la de la posteridad. Possevino y Labbé han repetido esta corta noticia. Sin embargo, los escritores del siglo XIII no hacen mencion alguna de este religioso tan sabio, y no se encuentra ninguna obra suya, ni impresa ni manuscrita. Podria muy bien suceder que lo que se ha dicho de su ciencia y de sus obras, fuera, como ha sospechado Fabricio, efecto de alguna equivocacion. Los autores de la historia literaria de los dominicos no han inscrito á ningun Udalrico en el catálogo tan completo de los escritores de su Orden y no insertamos este artículo aquí más que para dar una prueba de los muchos que omitimos y una idea de su poca importancia.—S. B.

STROZZI (Bernardo). Este eclesiástico, llamado el sacerdote genovés ó el capuchino, nació en Génova el año 1581 de padres pobres. Dedicado á las artes, estudió la pintura con Pedro Sorri, pintor de Siena, y á la edad de diez y seis años habia adquirido una regular reputacion como aventajado artista. Disgustado Bernardo de su profesion, y sintiendo alguna inclinacion al claustro, se resolvió á entrar en la órden de Capuchinos, declarando deseaba empezar su noviciado en el convento de S. Bernabé, y á pesar de lo mucho que se trabajó para apartarle de este propósito, no pudo conseguirse y tomó por fin el hábito. Despertóse en él algunos años despues su gusto á la pintura, y aprovechándose de esta inclinacion sus amigos, le hicieron presente que esta profesion podria producirle por su talento artístico no sólo la subsistencia decorosa para él, si que tambien para su madre y hermana que se hallaban en la miseria. A fin de obtener más fácilmente el permiso de dejar el hábito y el convento, y de que se le concediese el quedar sólo sacerdote secular, pintó Bernardo en secreto el retrato del general de la Orden. Luego que se dedicó con libertad á la pintura, no tardó en distinguirse por sus atrevidas y sabias composiciones, razon por la que empezó á solicitársele para que pintase frescos. Las más bellas obras que ha dejado en este género se hallan en Santo Tomás, en el palacio de Juan Esteban Doria y en Santo Domingo. Esta última obra la ejecutó á la luz de una antorcha, porque el sitio en que la pintó no tenia ventana alguna por donde le viniese luz, modo de pintar que no se habia ejecutado aún en Italia desde que los pintores griegos, que vinieron de Constantinopla, la mayor parte de ellos monjes basilios, pintaron en las catacumbas de Roma. Habiendo muerto la madre de Strozzi, y casádose su hermana, declararon los Capuchinos, que puesto que los motivos que le habian decidido á salir del claustro habian terminado, debia volver á tomar su hábito y entrar en el claustro; y como retardase Bernardo dar respuesta á esta intimacion, acudieron sin duda al Pontífice sus superiores

reclamándole, puesto que se le intimó de Roma que volviese al convento ántes de seis meses ó á la Orden de regulares que eligiese, si no queria ingresar otra vez en la de Capuchinos. Como á pesar de lo terminante de la órden se resistiese Bernardo á obedecerla, se le arrestó y encerró en el convento de su Orden. Algunos de sus parientes y de sus amigos determinaron librarle de la prision, y al efecto asaltaron una noche el jardin del convento, pero al tratar de penetrar en su prision fueron desgraciadamente descubiertos, lo cual fué causa de que se agravase más su causa con aquel escándalo y de que estuviese encerrado con el mayor rigor por espacio de tres años. Diósele por fin libertad; pero se le retuvo en el convento con más severidad que á los demas religiosos. Pidió un dia licencia para ir á ver á su hermana, y se la concedió el superior á condicion de que le acompañase un religioso lego. Luego que Bernardo se encontró en casa de su hermana, pidió á su acompañante le esperase en una sala baja y se internó en el aposento á pretexto de tener que conferenciar sobre asuntos de familia. Ayudado entónces por muchos de sus amigos se quitó el hábito, se hizo afeitar, se puso los manteos de sacerdote y se escapó por una escalera secreta dejando burlado al pobre lego que le acompañaba. Informado éste de que el P. Strozzi se habia huido, se fué inmediatamente al convento á dar cuenta de ello á su superior, el cual le hizo buscar infructuosamente por todas partes. Embarcóse Strozzi secretamente al siguiente dia para Venecia, en donde encontró poderosos protectores que le recomendaron con eficacia á la corte del Papa para que mandase éste que no se le inquietase. Desde entónces hizo un gran número de obras en esta ciudad, en la biblioteca de S. Marcos, en la Procuraduría, en la iglesia de S. Benito y en el hospital de Incurables. Murió Bernardo en esta ciudad en 1644, y fué enterrado en Santa Fosca, en donde se colocó sobre su sepulcro el siguiente epitafio: *Bernardus Strotius pictorum splendor, Liguriæ decus, hic jacet.* Tuvo este eclesiástico artista, fuego, energía y suma imaginacion, pero no manifestó igualdad en su talento, ni constancia en su carácter. Su dibujo es frecuentemente incorrecto, y á sus figuras les falta nobleza muchas veces; trabajaba á impulsos de un entusiasmo repentino y rápido que no le permitia reflexionar sobre sus composiciones. El Museo Imperial de Francia posee dos cuadros de este capuchino; el primero representa á San Antonio de Pádua con el niño Jesus en los brazos acariciándole, y el segundo á la Santísima Vírgen con el niño Jesus, sobre nubes y rodeada de atributos. Strozzi debe juzgarse por sus frescos más que por sus demas obras en los que su escuela tuvo alguna celebridad. Sus principales discípulos fueron: Andrés Ferrari, Juan Francisco Cassana y Clemente Boeciardo, apellidado Clementon á causa de su enorme grosura; pero como

acertadamente dice en la *Biografía universal* de Michaud Mr. Artaud, ninguno puede compararse en sus obras con su maestro.—C.

STROZZI (Pedro). Este secretario de breves del papa Paulo V nació en Florencia en 1575, y estudió la filosofía bajo la direccion de Lázaro Bonamici. Aprendió tambien las matemáticas, fué apasionado á las bellas artes y entendido en arquitectura. Elegido papa Leon XI en 1605, fué á Roma, en donde logró se le nombrase secretario de breves *ad principes*, empleo importante que conservó en el pontificado de Paulo V, del cual obtuvo además un beneficio en la capilla Vaticana, á pesar de no haber recibido las órdenes y de no manifestarse propicio á recibirlas. Este nombramiento, contrario á los cánones, hizo enemigos de Strozzi á sus colegas, los que no atreviéndose á oponerse á su protector, descargaron sus iras contra el protegido. En tanto Strozzi habia hecho un importante servicio á la Iglesia, que fué el que los nestorianos modernos reconociesen la autoridad de la Santa Sede; pero en esta ocasion el odio habló más alto que la gratitud, y como estuviese encargado de dirigir los trabajos que hacia Paulo V ejecutar con magnificencia extraordinaria en la basílica de Santa María la Mayor, tuvo la desgracia de no satisfacer el gusto de este pontífice. Aprovecháronse de esta circunstancia sus enemigos para desacreditarle, y disgustado Strozzi de la persecucion que se le hacia, cuyo resultado era fácil de prever, hizo dimision voluntariamente de todos sus cargos y fué á refugiarse á Toscana, en donde fué nombrado profesor de la universidad de Pisa. Olvidando los lazos que le unian á las dignidades de que habia estado revestido, se casó; y como para reparar su falta, hizo voto de consagrar su primer hijo al estado eclesiástico. Murió Strozzi el año 1640, reinando Cosme I. Las principales obras citadas por su biógrafo Angelis, son las siguientes: *Synodalia Chaldæorum*, seguida de las *Preces Chaldæis consuetæ, ex quibus patet eorum in papam et ecclesiam constans cultus*; Roma, 1617, en 4.°—*Disputatio de origine et dogmatibus Chaldæorum, sive hodiernorum Nestorianorum*; id., 1617, en 4.° En esta obra dá razon el autor de sus conferencias con el P. Adam, legado del patriarca de Babilonia. Tratan de este autor: Bonamici, *De claris pontificiarum epistolarum scriptoribus*, y F. V. Rossi en el tom. XI, núm. 15 de su *Pinacotheca*.—C.

STRYKOWSKI (Matías), natural de la Lituania, se le considera el primer historiador de este país. Hizo sus estudios en Cracovia, y queriendo perfeccionarse en la literatura griega y latina, viajó por Asia, Italia, Alemania y Francia, y procuró hacer amistad con Budé y Pablo Manucio y otros sábios que trabajaban con ardor en la restauracion de las letras. Hallándose en Polonia, fué nombrado por el obispo de Samogitia canónigo de Miednice y arcediano de la diócesi. Cuantos momentos le permitian sus deberes, los

gastaba en el estudio de la historia. Visitando Segismundo Augusto la Lituania, oyó hablar de Matías y de sus trabajos; deseó conocerle, y á fin de atraerse á hombre de tal valer, le nombró conservador de los archivos de la corona. Strykowski pasó el resto de sus dias en poner en órden, clasificar y estudiar los documentos confiados á su custodia, y escribió en polonés *Bucólicas*, una *Elegía* sobre la muerte de Segismundo Augusto, un poema con motivo de la coronacion de Enrique, duque de Anjou, la vida de los reyes de Polonia, la guerra de los turcos, la que presenció personalmente; un tratado sobre la libertad de la nacion polaca, y en fin, una historia de los pueblos eslavos, con este título: *Mathiæ Ossotowicy Strykowkiege Kronika Polska, Litewska, Buska, Pruska, Moskewska, Tatarska*; Kœnisberg, 1582, en fól. Para componer esta grande obra, dice el sábio Brana, bien digno de juzgarle, en su *Bibloteca sobre los escritores de Polonia*, impresa en Colonia en 1725, hizo uso Strykowski de doce crónicas manuscritas en lengua de Lituania, de nueve en lengua prusiana, cinco en la polaca, y porcion de otras manuscritas en las lenguas rusa, búlgara y slava, habiendo sido el primero que se atrevió á compulsar los documentos de esta clase de los slavos antiguos. Lamentable es que su crónica, fruto de siete años de trabajo y de la que solo hizo imprimir un pequeño número de ejemplares, haya llegado á ser tan rara y que no se haya tratado de reimprimirla. En su prefacio promete el autor publicarla en latin y en aleman, pero se lo impidió el mal estado de su salud y la dificultad de cubrir los gastos de la empresa, lo que fué causa de que la impudencia extranjera se atreviese á apropiarse el fruto de sus largas y penosas vigilias. Hánse notado en esta crónica errores cronológicos, que son excusables si se considera bien lo difícil que era ordenar manuscritos dictados en tantas lenguas diferentes y en pueblos que no habian recibido sino hacia pocos siglos la religion cristiana, y con ella el arte de escribir y los primeros elementos de la civilizacion. El italiano Guagnini publicó al propio tiempo en latin una descripcion de la Sarmacia europea con una crónica abreviada de Polonia y de Lituania. Strykowski reclamó vivamente contra esta publicacion, poniendo á Dios y á su conciencia por testigos de que Guagnini no sabia escribir (*litterarum rudis*); que teniendo como gobernador de Witepsk órdenes que darle, le habia cobardemente robado sus manuscritos, y que despues de hacer en ellos algunos ligeros cambios, los habia publicado en latin. Los que han podido comparar una y otra crónica, aseguran que efectivamente es en el fondo una misma obra. El rey Esteban, en el privilegio que firmó en Vilna en 1580 en favor de Strykowski, reconoció que la descripcion de la Sarmacia es la misma de este autor, cuya obra se hallaba traducida literalmente. El italiano Guagnini habia publicado el trabajo que tan villanamente habia

robado. Paskowsky publicó en 1611, en polaco, la crónica de Guagnini, con algunas adiciones hechas á vista de este llamado autor de lo que no habia hecho, y por más que se trató de desfigurar, siempre resulta ser la misma obra de Strykowski. Koialowitz ha sido mucho más sabio y modesto que Guagnini, y al empezar su *Historia de Lituania*, dice francamente sin nombrar á Guagnini: «Strykowski, este hombre tan erudito, fué el primero que publicó la *Historia de la Lituania*, que con tanto cuidado y fidelidad sacó de documentos inéditos; pero como ha escrito en polaco y sea imposible casi al presente (1640) procurarse un ejemplar de su crónica, la utilidad de la obra no responde de modo alguno á las inmensas pesquisas del autor. Y á fin de conservar su memoria, se me ha encargado traducir y publicar su crónica en latin, á cuyos deseos he cedido tomándola por base de mi trabajo. Por lo tanto, mi historia no me pertenece sino en razon al nuevo órden que he tratado de dar á los trabajos de este sábio.» Mr. Gley, al dar razon de este autor en la *Biografía universal francesa*, dice que la crónica de Strykowski no existe en París, y que no pudo hallar un ejemplar ni en Polonia, ni en Alemania, por más exquisitas diligencias que hizo para ello.—C.

STUART ó Estuardo (Enrique Benito). Fué este cardenal de York hijo de Jacobo II, rey de Inglaterra. Nació en Roma el dia 6 de Marzo de 1725, y fué bautizado el mes siguiente por mano del papa Benedicto XIII. Llamado en un principio duque de York, el papa Benedicto XIV le creó cardenal del mismo nombre en 1747, cuando el jóven duque sólo contaba veintidos años, y el rey de Francia le dió poco despues la abadía de Auchin. Su estado no le permitió tomar parte alguna en los acontecimientos que agitaron la vida del príncipe su hermano; pero en cuanto se recibió la noticia de su muerte, se consideró soberano legítimo de la Gran Bretaña. Su testamento, que le hizo en esta época, ordenaba que su título de Enrique IX fuese escrito sobre su tumba. En consecuencia de esto, pretendia se le tratase como majestad en el interior de su casa, y cuéntase con este motivo, que viajando por Italia un hijo de Jorge III, deseó se le presentase en casa del cardenal de York, y que no desdeñó de sujetarse á la etiqueta que el augusto anciano seguia en su casa, que era la usada entre los reyes. Murió el cardenal de York en 1807, á la edad de ochenta y dos años, y con él se extinguió hasta el nombre de esta familia real, infortunada más que ilustre, y que habia causado mucho ruido en el mundo por sus desgracias. Despues de la muerte del cardenal de York, se hallaron papeles de suma importancia que poseia, en los que se ven las pruebas de los muchos partidarios que habian conservado los Stuardos en los tres reinos, cuyos papeles, segun el biógrafo De Sevelinges, adquirió el rey de Inglaterra.—C.

STUART ó Estuardo (Luis), señor de Aubigni, en el ducado de Berri,

fué hijo de Eduardo, segundo de este nombre, duque de Lenox y de Richemond, almirante y gran gentilhombre de Escocia, y de Catalina, hija y heredera de Gervais, baron de Clifton de Leigton Bromswould. A la edad de cinco años le mandaron á Francia y se le educó en Port-Royal de los Campos, en donde se cultivó con esmero su buen natural y su inclinacion á la literatura. Aún muy jóven, entró en el estado clerical y fué recibido canónigo en la santa iglesia catedral de Nuestra Señora de París el dia 5 de Noviembre de 1653, por permuta que hizo de su abadía de Hautefontaine, en Champagne, cerca de San Dizier, con este canonicato que poseia Mr. el abate Le Roy: este canonicato le cedió á Mr. Forcauld en Setiembre de 1665. Volvió á Inglaterra en cuanto se restableció á Cárlos II, y casándose entónces este rey con la infanta de Portugal, nombró á Stuart limosnero mayor de la reina. Tuvo este señor mucho talento y áun más franqueza, y su conversacion no podia ser más agradable, de suerte que todos pretendian su amistad con empeño. Inteligente y aficionado á la poesía, trabajó con el duque de Buckingham y Mr. Saint-Evremont en la comedia de *Sir Politicka ould-be*, que se encuentra en las obras de Saint-Evremont, que fué el que dió la forma: esta es una pieza de carácter, en la que lo falso y lo ridículo se representan con la mayor perfeccion. M. de Saint-Evremont cuenta tambien en sus obras una conversacion que habia tenido con Stuart con motivo de las disputas tan ruidosas en su tiempo entre los discípulos de S. Agustin y los Jesuitas. Hallábase Stuart en París en 1665, y al volver á Inglaterra tenia el ánimo de pasar por Holanda y visitar con Evremont las principales capitales de Alemania. A este mismo tiempo se solicitaba para él en Roma el capelo del cardenal, que obtuvo con preferencia al abad de Montaigu, que tenia tambien poderosas recomendaciones en su favor; pero no tuvo la satisfaccion de disfrutar mucho tiempo de esta alta dignidad, pues que murió en París el dia 11 de Noviembre de 1665, á la edad de cuarenta y seis años, y algunas horas despues de su muerte llegó el correo que le llevaba la birreta cardenalicia. Fué enterrado en la iglesia de los cartujos de París, en la que se le puso un honroso epitafio sobre su sepulcro. Los que deseen más noticias sobre este eclesiástico, pueden consultar las *Memorias manuscritas del abate Le Roy*, los *Registros de la catedral de Nuestra Señora de París*, y la *Vida de Saint-Evremont*, por Mr. Desmaiseaux.—C.

STUBS (Tomás). Nació este doctor en teología en la ciudad de Yorck, fué religioso de la órden de Sto. Domingo y floreció el año 1373, en tiempo de Eduardo III, rey de Inglaterra. Fué muy sabio en historia eclesiástica y en las santas Escrituras, y dejó escritas las obras siguientes: *Sermonum de Sanctis, lib. I.—Meditationum, lib. I.—De perfectione vitæ solitariæ.—De Statutis ecclesiæ, seu scutum ecclesiæ.—De Archiepiscopis Eboracensibus et*

corum succesoribus et gestis chronicorum, lib. I.—De arte moriendi, etc. Pitseus da razon de este autor en sus Escritores ilustres ingleses.—C.

STUCKLAND (Andrés de). Este maestre provincial de la Orden Teutónica en Livonia se hizo célebre en 1250 por sus hazañas en la guerra contra los de Lituania y los Samogitienses y semigalos, que fueron á Livonia para impedirle que tomase posesion de su alta dignidad. Tan luego como le presentaron la batalla les derrotó, y lanzándoles de la provincia les persiguió hasta encerrarlos en su país, en el que les causó mucho daño. Hizo tributaria de su Orden á la Semigalla, y no concedió la paz y su proteccion al gran duque de Lituania, sino á condicion de que se hiciese cristiano. Obligado este príncipe á someterse á la voluntad de Andrés, admitió al sacerdote que le impuso en los deberes de la religion cristiana, y el maestre en seguida erigió en favor del príncipe la Lituania en reino el dia 16 de Julio de 1251 por el papa Inocencio IV. La bula de ereccion consignó que el reino era propiedad de S. Pedro y que Madog y sus sucesores habian de prestar homenaje á la Santa Sede. Andrés levantó en 1352 la fortaleza de Memel á los confines de la Prusia, y obligó á los habitantes de la isla de Oésel á renunciar á la pluralidad de las mujeres. Despues de todo esto renunció su dignidad y se retiró á vivir pacíficamente á Alemania, en donde murió. Mendog se emancipó despues de la Santa Sede, y sacudió el yugo de los caballeros teutónicos bajo la maestría en la órden de otro Andrés, cuarto sucesor de Stuckland; abdicó el título de rey para tomar el de gran duque, y asesinó inhumanamente á multitud de cristianos que habitaban en Polonia, en Prusia y en la Livonia.—C.

STUPITZ (Juan). Este vicario general de los padres de la órden de S. Agustin en Alemania, fué muy considerado por Federico duque de Sajonia que se servia particularmente de él para que floreciese la universidad de Witemberg, fundada por este príncipe el año 1502. Cuando se publicó la indulgencia concedida por el papa Leon X en 1517, se quejó Stupitz al duque de Sajonia de muchos desórdenes que se cometian por los cuestores y por los predicadores elegidos por los que estaban interesados en esta indulgencia, ya fuese porque efectivamente se hiciese abuso de cosa tan santa, ya en despique de que se hubiese preferido para la publicacion de la indulgencia á los dominicos y á los agustinos que hasta entónces habian tenido esta comision en Sajonia. Desde esta época se hizo enemigo irreconciliable de los frailes de Sto. Domingo, y se sirvió contra estos religiosos del saber del famoso Martin Lutero, que fué el principal autor de este desgraciado cisma y que era entónces entre todos los religiosos de su Orden, y áun entre todos los doctores, el que más reputacion tenia en la universidad de Witemberg. Predicando Lutero contra los predicadores de indulgencias, escribió al arzobispo de

Maguncia, nombrado por el Papa para hacer publicar las indulgencias en Alemania, y le remitió noventa y cinco proposiciones que fijó el mismo dia, víspera de la festividad de Todos los Santos en las puertas de la iglesia de Witemberg. Muchas de estas proposiciones eran contra el poder del Papa, contra el tesoro de la Iglesia y contra el valor de las indulgencias. Juan Tetzel, dominico é inquisidor de la fe al que se habia cometido cuidar de la publicacion de las indulgencias, opuso á las tésis de Stupitz y de Lutero otras ciento seis proposiciones, que publicó en Francfort, y como inquisidor, mandó quemar públicamente las proposiciones de Lutero, cuyos partidarios quemaron á su vez del mismo modo las de Tetzel, y esta puede decirse que fué la señal de guerra entre los agustinos y los dominicos que paso á encenderla, y muy desastrosa, entre católicos y luteranos.—C.

STURCIA (Tomás de), religioso inglés de la órden de S. Agustin y sabio teólogo, que vivia en 1370 reinando en Inglaterra Eduardo III. Dejó las obras siguientes: *Moralitates in Apocalypsim.—De Sacramentis, lib. I.—De utroque Sæculo prognosticon.—Exceptiones philosophorum etc.* Pitseus cita estas obras en sus Escritores de Inglaterra.—C.

STURM (Cristóbal Cristiano). Nació este predicador en Augsburgo el 25 de Enero de 1740. Su padre, que fué jurisconsulto y notario le dió una buena educacion. Dedicándose al estudio de la teologia, pasó algunos años en las universidades de Jena y de Halle, y fué nombrado en 1761 profesor del colegio de esta última ciudad é inspector del gimnasio de Sorau en 1764. En 1767 abandonó la carrera de la enseñanza, y fué á servir una de las parroquias de Halle. En 1769 se le encargaron las mismas funciones en la iglesia del Espíritu Santo de Magdeburgo, y más tarde de la parroquia de san Pedro en Naumbourgo, en donde murió el 26 de Agosto de 1696. Sus principales obras son las siguentes: *Anécdotas para formar el espíritu y las costumbres, sacadas de los autores griegos y romanos*; dos vol., Halle, 1767, en 8.°—*Conversacion con Dios en las horas de la mañana para cada dia del año*; dos vol., Halle, 1768, en 8.° En 1801 iban hechas ocho ediciones de esta obra. *Oraciones y cánticos sagrados para los niños*; Halle, 1771, en 8.°, de cuyo libro se han hecho muchas ediciones. *Meditacion sobre las obras de Dios en el órden de la naturaleza y de la providencia para todos los dias del año*; dos vol., Halle, 1775. Se han hecho de esta obra más de treinta ediciones, y se tradujo al francés por la reina Cristina de Prusia. Sucesivamente han aparecido traducciones holandesas, danesas y suecas; pero en parte alguna ha alcanzado tanto éxito esta obra como el que aún tiene en Inglaterra, en donde se han multiplicado las ediciones en todos los tamaños y con gran lujo algunas de ellas.—A. C.

SUA, rey de Egipto, hizo alianza con Oseas, rey de Israel, y le prometió

toda clase de socorros, mas no le sirvió de nada, y no impidió que tomase á Samária Salmanasar, rey de Asiria, y que destruyera el reino de Israel el año del mundo 3283, ántes de Jesucristo 717 y ántes de la era vulgar 721. Userio y Marshan creen que *Sua*, llamado tambien *Soos* y *Soüs*, es lo mismo que *Sabacon*, rey de Etiopía, á quien se supone el primer rey de la dinastía de los egipcios. Userio dice que comenzó á reinar en Egipto el año del mundo 3277, habiendo cogido y quemado vivo á Bocchoris, rey de este país. Reinó ocho años desde 3277 hasta 3285, ántes de Jesucristo 723, ántes de la era vulgar 727; tuvo por sucesor á *Sevechus* que Userio cree es lo mismo que *Sethon*, de quien habla Herodoto, lib. II, cap. CXLI.

SUA, hermano de Caleb. I, Par. IV, 2. Fué hijo suyo Mahir.

SUA, de la tribu de Asser, era hijo de un tal Heber. I. Par., VII, 12.

SUAGLIES (Pedro de). Nació este Cardenal en la ciudad de Mesina, de la que llegó á ser arzobispo, y floreció en el siglo XV. Despues de haber sido canónigo y chantre de la iglesia de Mesina, y vicario general del arzobispado, obtuvo otros muchos beneficios. Habiendo pasado á Roma fué nombrado protonotario apostólico, gobernador de Roma y arzobispo de Regio en Calabria, y por último le creó cardenal en 1500, diciéndose que debió el capelo al rey D. Fernando V de Aragon en pago de los importantes servicios que le habia prestado; pero Garimbert no se conforma con esta opinion. Sea de esto lo que quiera, el papa Alejandro VI le dió entrada en el Sacro Colegio en 25 de Setiembre de 1500, y le mandó poco despues de legado á Hungría y á Bohemia, y tambien desempeñó la legacion de Bolonia. El papa Julio II le puso al frente de una division volante para apoderarse de Bolonia, que tenian entónces en su poder los Bentivoglio, en cuya empresa salió muy mal el Cardenal, puesto que perdió la batalla que se le presentó, fué derrotada su division, y apénas pudo salvarse en Cesena, adonde tuvo que refugiarse. Murió Suaglies poco tiempo despues de este descalabro el dia 24 de Setiembre de 1511, y conduciéndose á Roma su cadáver, fué enterrado en la iglesia de Santa María la Mayor, de donde era arcipreste al propio tiempo que arzobispo de Mesina. Este Cardenal fué tambien gobernador de Tívoli, y durante su gobierno quitó al pueblo romano la soberanía de esta ciudad, la que le devolvió Julio II en 1512 despues de la muerte del Cardenal, como puede verse en la *Historia de los gobernadores de Tívoli*, por Miguel Justiniani.—C.

SUAR, padre de Nathanael, de la tribu de Isacar. *Núm.* I, 8.

SUARES ó SUAREZ (José María). Este sabio anticuario fué hijo de un auditor de la Rota de Aviñon, en cuya ciudad nació á fines del siglo XVI. El cultivo de las letras y de la poesía, el estudio de mapas y antiguos manuscritos, ocuparon su juventud. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué

nombrado preboste de la catedral de Aviñon, y el cardenal Francisco Barberini, encantado de sus bellas disposiciones, le llevó consigo á Roma, le confió el cuidado de su biblioteca, y le consiguió el título de camarero del papa Urbano VIII. En 1633 fué promovido Suarez al obispado de Vaison, y fué á tomar posesion de su diócesis, hecho lo cual dividió su tiempo entre los trabajos apostólicos y el estudio de la numismática y de las demas antigüedades. La ciudad de Vaison le debe el establecimiento de la iglesia de S. Quinidius, de lo cual se da cuenta en la *Gallia Christiana*. Hizo dimision de su obispado en 1666 en favor de su hermano, y volviéndose á Roma, fué nombrado conservador de la biblioteca del Vaticano y vicario de la basílica de S. Pedro. Murió este prelado el dia 8 de Diciembre de 1667. Allatius publicó en sus *Apes urbanæ* el catálogo de las obras que habia hecho imprimir este prelado hasta entónces, y la lista mucho más extensa de sus manuscritos. Además, una traduccion latina de los opúsculos de S. Nilo, impresa con el texto griego, de cuyas cartas y discursos fué el primer editor. Se conocen de Suarez las obras siguientes: *Notitia librorum Basilicorum*, publicada en la edicion de las basílicas de Fabrot; en el *Corpus juris* de Amsterdam, 1663, y en el tomo XII, pág. 467, de la Biblioteca griega de Fabricius.—*De foraminibus lapidum in priscis ædificiis diatriba*; Lyon, 1652, en 8.°, que se insertó en el *Novus Thesaurus*, de Sallengue, tom. I, pág. 317. No fué Suarez tan feliz como Peirese en la explicacion que dió de los agujeros que se ven en las piedras de los edificios antiguos, pues que Peirese ha demostrado que estos agujeros servian para recibir los caractéres en relieve de las inscripciones: *De vestibus litteratis, sive quibus nomina intexta sunt diatriba*; Vaison, 1653, en 4.°—*Prænestes antiqua libri duo, cum numismatibus inscriptionibus et figuris*; Roma, 1655, en 4.° Esta obra, llena de interesantes observaciones y noticias, fué reimpresa en el Tesauro de Antigüedades de Italia, tom. VIII.—*Vindiciæ Silvestris II pontificis Maximi*; Lyon, 1658, en 4.° Suarez, dice Lenglet Dufresnoy, es digno de alabanza por haber hecho la apología de un papa tan extrañamente calumniado: su disertacion sobre este particular es curiosa y poco comun.—*Descriptiuncula civitatis Avenionensis et Comitatus Venascini*; idem, 1658, en 4.°—*Chorographia diversis vasionensis versibus expressa.*—*Dissertatio de Tracala*; Roma, 1667, en 4.° Explica el autor el significado de esta voz, así como el motivo por el que habia formado uno de los apellidos del emperador Constantino.—*Conjectura de libris de imitatione Christi, eorumque auctoribus*; idem, 1668, en 4.° Pretende Suarez que los tres primeros libros de la Imitacion son de Juan, abad de Verceil, y que fueron corregidos por Tomás Kempis, y que el cuarto pertenece á Gerson, sistema de conciliacion que á nadie satisfizo, y que puede consultarse en las *Consideraciones de M. Guence* en seguida de la *Disertacion de Barbier* sobre las

traducciones francesas de la *Imitacion*, á la pág. 178.—*Arcus Septimi Severi aug. æri incisus, cum explicatione*, id. 1676, en fol. con figuras, libro ya muy raro y buscado por los anticuarios. —*De Numismatis et nummis antiquis dissertatio*, que se halla impresa en la *Disertacion de Cárlos Patin à la Historia de las Medallas*, publicada en Amsterdam en 1683, y en los *Simbola litteraria*, de Gori, tomo VIII: este opúsculo se habia ya publicado en Roma en 1668, en 4.°—*Carta sobre la patria y parientes de la bella Laura*; publicada en la *Historia de la nobleza del Contat*, por Pithou-Curt, tom. III, página 200. Niceron, en el tomo XXII de sus *Memorias*, ha publicado los títulos de veintinueve obras ú opúsculos de Suarez; pero esta lista no está completa segun Mr. Weis en la biografía de este prelado que publicó en la *Biografía Universal* de Michaud. Háblase allí, por ejemplo, de la correspondencia con el P. Morin, del Oratorio, que insertó éste en su obra: *Antiquitates Ecclesiæ orientalis*, epístola 29, 32, etc. El retrato de Suarez fué grabado por Desrochers, y sus manuscritos se han conservado en la biblioteca Barberini.—C.

SUARES (Santiago Suares de Santa María). Este prelado del siglo XVI nació en Portugal, de padres nobles, que le dieron una educacion cual convenia á su ilustre cuna. Despues de haber permanecido algunos años en la corte de Lisboa, como paje del Rey, el deseo de viajar le condujo á Francia. Tocado de la gracia de Dios, y disgustado del mundo, se decidió á abrazar el estado religioso, y tomó el hábito en Lyon en un convento de la órden del seráfico S. Francisco de Asís. Su aplicacion al estudio, y en especial al de la teología, le dieron pronto á conocer como hombre de capacidad, lo que reconocido que fué por sus superiores, así como su brillante disposicion para el púlpito, le destinaron á la predicacion del Evangelio, á la cual se consagró el P. Suares enteramente. Predicó en París catorce advientos y cuaresmas con gran éxito, y el rey Enrique IV, que quiso predicase en su presencia, entusiasmado con su elocuencia, le nombró su predicador de cámara. Invitósele á celebrar algunas conferencias con el famoso ministro Du Moulin, y sostuvo el P. Suares con tanta energía y claridad los dogmas católicos, que mereció por ello el aplauso público; pero el ministro estaba tan obstinado en sus errores que no se dió por vencido. Como los de la comunion de este sectario afectaban esparcir por todas partes el libro de du Plessis-Mornai sobre la Eucaristía, el P. Suares, predicando una cuaresma en Fontainebleau, le refutó en sus sermones, y lo hizo de tal manera que dejó muy satisfechos á los católicos: de este modo se allanó este sabio religioso el camino que debia conducirle al episcopado. Muy entusiasmada por sus virtudes la reina Doña María de Médicis, regenta de Francia, deseando recompensar á Suares los servicios que habia hecho y hacia á la religion, le nombró obispo de Seez á fines

del año 1611, y fué consagrado en Paris el domingo de Quincuagésima de 1612, y el 8 de Abril siguiente tomó posesion de su obispado. Llegado el mes de Junio del propio año, empezó á visitar su diócesis por Alenzon, en donde predicó el dia de la fiesta del Señor. Continuó sus visitas durante todo el verano y una parte del otoño predicando casi todos los dias, y confirmando en los sitios que habia señalado de antemano. Admiraron los pueblos sus sermones y la vida santa que llevaba, y le consideraban y respetaban como á un enviado de Dios. A principios de Abril de 1613 se reunieron en Seez gran número de ministros calvinistas, prometiéndose celebrar un sínodo en un templo que poseian cerca de la ciudad. Noticioso de esto el celoso prelado, les mandó inmediatamente á dos de sus ugieres para que les advirtiesen no se reuniesen contra las órdenes del Rey, pues que si lo verificaban, no podria ménos de darle parte. Respondiéronle los calvinistas que su designio no era, de modo alguno, desobedecer las órdenes de S. M.; pero que ellos querian tener la libertad de tratar de sus negocios siempre y donde les acomodase. Como murmurase el pueblo y se preparase á pasar á la via de hecho, el santo Obispo les mandó reunirse en la iglesia, y subiendo al púlpito, les pronunció un discurso muy arrebatador y conveniente á las circunstancias presentes, y les exhortó á que no empleasen otras armas contra los enemigos de la religion que la oracion. A consecuencia de esto, ordenó para el siguiente dia una procesion del Santísimo Sacramento, que hizo repetir en el domingo siguiente, y de este modo el sábio Suares impidió se encendiese el fuego de la sedicion, y las conferencias de los ministros calvinistas no pudieron verificarse, y tuvieron que retirarse sin dar el escándalo que se habian propuesto. El dia 14 de Setiembre del mismo año reunió el celoso prelado un sínodo, en el que publicó estatutos llenos de uncion religiosa y de un verdadero espíritu eclesiástico. En este mismo sínodo ordenó, con anuencia de su cabildo, que la fiesta de S. Francisco se celebrase en lo sucesivo el dia 4 de Octubre. Cuando el P. Suares fué nombrado obispo de Seez, tenia ya una buena edad y experimentaba frecuentes ataques de gota, que soportaba con una paciencia verdaderamente cristiana. Sólo ocupó la silla de esta iglesia dos años y unos dos meses, pues que la poca salud que disfrutaba le obligó á formar el designio de abandonar una carga tan pesada, que no podia llevar de modo alguno. Diósele por coadjutor á M. Camus de Pontearré, y se retiró á París, donde murió como los justos el dia 27 de Mayo de 1614 á los sesenta y tres años de su edad. Habiendo dejado suplicado se le enterrase en la iglesia del convento de su Orden, se llevó á ella su cadáver el dia 3 de Junio, y su sucesor hizo escribir sobre su sepulcro el epitafio siguiente:

Jacobo Suarez à Sancta María
Olysiponensi, ordinis Sancti Francisci,
Theologo eximio, episcopo Saïensi,
Cujus conciones chistianissimas
Populus admiratione multa et concursu
Frequentissimo comprobavit.
Vixit an. 62, mens. 6; pontif. an. 3.
Depositus in pace 3 Jun. an. 1614.

Boudier, abad de S. Martin de Seez, hace mencion honorífica de este virtuoso prelado en sus Memorias.—C.

SUAREZ (El P.), dominico español; se dedicó á las misiones, llegó á la China en 1715 y predicó el Evangelio durante diez y nueve años: fué obispo de Maricastro, y elegido despues vicario apostólico para la provincia de Fokieu. Habiendo desterrado el Emperador á los misioneros en 1732, el P. Suarez se retiró á Macao; salió de su retiro en 1738 y trabajó de nuevo con mucho celo en la viña del Señor. Fué arrestado de órden del virey con otros cuatro dominicos, y despues de haber sido maltratado de una manera inaudita por una nacion cuya civilizacion y humanidad no cesan de elogiar los ignorantes, fueron condenados á la decapitacion. El Obispo sufrió el suplicio en 26 de Mayo de 1747. Benedicto XIV pronunció un notable discurso sobre su piadosa muerte en un consistorio celebrado el 16 de Setiembre de 1748.—S. B.

SUAREZ (Fr. Agustin), religioso carmelita. Nació en Sevilla en el año de 1521, y profesó en la Casa grande del Cármen de su patria en el año de 1537. Fué gran filósofo y excelente teólogo, uniendo á su inteligencia y vasta instruccion, intachables costumbres y una vida santa y virtuosa; así es que obtuvo prelacías en varios conventos de su provincia, y ascendió á la superior de toda ella. Escribió: *Estatutos de los frailes del Monte Carmelo.* Se imprimieron en Sevilla el año de 1573, en 4.°; como tambien varios tratados místicos y algunos libros de sermones. Murió en su patria el año de 1591, y su falta fué muy sentida de todos cuantos conocian sus relevantes cualidades, y especialmente en su religion, de la que era uno de sus principales ornamentos.—A. L.

SUAREZ (Bto. Alfonso), religioso franciscano, predicador célebre del siglo XV, que mereció repetidas distinciones de la reina Doña Isabel la Católica. Vivió muchos años en Valladolid, donde se distinguió por sus predicaciones y aun es fama hizo diferentes milagros. Murió en el convento de S. Francisco de Palencia donde fué sepultado. Habia escrito un libro

intitulado: *Fortalitium fides*, que creemos vió la luz pública en Valladolid. La Orden Seráfica celebra su memoria en 24 de Julio.—S. B.

SUAREZ (P. Fr. Antonio), religioso benedictino de la congregacion cisterciense: fué natural de Castelblanco de Alberguería en Portugal, y su familia, que no carecia de medios de fortuna, le proporcionó una educacion correspondiente á su clase, la que le puso en estado de prestar eminentes servicios á su país, en particular con sus escritos. Habiendo, sín embargo, tomado el hábito en el monasterio de Alcobaza, aunque no dejó de continuar sus trabajos literarios, se ocupó principalmente en asuntos místicos y piadosos, mucho más propios de su profesion que los históricos á que hasta entónces se habia consagrado. No por esto abandonó los ejercicios de su profesion, siendo un predicador bastante notable y consagrándose á la práctica de todas las virtudes que deben distinguir á un verdadero religioso, por las que mereció repetidos elogios y aplausos de sus superiores, que hubieran querido colocarle á su lado en alguna de las primeras dignidades de la Orden, si su humildad y modestia no se hubieran negado á ello. Ignórase la época de su fallecimiento; pero se sabe vivia aún en 1634. Escribió: *Vida de S. Eutropio.—Trofeos lusitanos*, Lisboa, 1631, en 4.°—*Respuesta á ciertas objeciones sobre los trofeos*, ibid., 1634.—*Triunfo de la nobleza lusitana y origen de sus blasones*, seis vol., escritos de mano del autor, que se conservaban en la biblioteca de Gracia en Lisboa.—*Crónica de los reyes de Portugal desde el conde D. Enrique hasta Felipe IV*, manuscrito, en folio.—*Título de Coutiños historiado*, manuscrito de la misma biblioteca. *Libro de armerías*, manuscrito.—*Tratado de los Santos portugueses.*—En la biblioteca del convento de las Necesidades: *Adagios en latin y portugués*, manuscrito.—S. B.

SUAREZ (Venerable Cristóbal), presbítero de Sevilla, de vida ejemplar, notoria virtud y mucha literatura. A su solicitud y eficaces gestiones se debe el que se construyese en dicha ciudad el año de 1616 el oratorio de S. Hermenegildo, inmediato á la torre en que estuvo preso el santo príncipe, de quien era muy devoto el venerable sacerdote Cristóbal Suarez. Murió este virtuoso varon el dia 13 de Octubre de 1618. *Espinosa*: *Antigüedades de Sevilla*, parte I, lib. II, cap. XVII.—A. L.

SUAREZ (D. Fr. Domingo), obispo de la santa iglesia de Avila y quinto de este nombre, fué electo para esta sede, y el rey D. Alonso *el Sabio* le estimó sobremanera, tanto que le envió por su embajador á la corte del papa Alejandro IV á informar al Santo Pontífice del derecho que pretendia tener al imperio de Alemania. No consiguió el Obispo el fruto de su embajada, dando la vuelta á Castilla sin un resultado favorable, reservando el desengaño de esta pretension con el fin de la vida del rey D. Alonso *el*

Sabio. Falleció este prelado el año 1272. Dióse sepultura á su cuerpo en la iglesia catedral junto al altar de Santiago; y esta iglesia dice cada año en el mes de Mayo su oficio de finados por la pia memoria de su alma. Sucedióle en la mitra el obispo D. Sancho, tercero de este nombre. —A. L.

SUAREZ (Fr. Fernando), religioso carmelita. Nació en Sevilla en el año de 1563. Profesó en el convento de Casa grande del Cármen el año de 1579. Fué varon muy aventajado en letras y todo género de virtudes, desempeñando por su reconocido mérito altos puestos y cargos en la religion. Así es que fué provincial de su provincia, procurador general en la corte del rey Católico, y uno de los mejores predicadores de su religion. Fué notable la traduccion que hizo al castellano de la vida de S. Antonio Abad. Escribió varios libros de sermones, y redujo á forma más conveniente las Constituciones de las religiosas Carmelitas de la provincia. Murió el año de 1610 siendo rector de S. Alberto, perdiéndose en su mejor edad, pues solo tenia cuarenta y siete años cuando faltó, un sujeto del que la religion carmelita se prometia grandes cosas si la muerte no hubiese defraudado tan bellas esperanzas. Sobre su sepultura se puso esta breve inscripcion: *Omne tulit punctum, quem cernis vita defunctum*. Don Nicolás Antonio niega ser este religioso natural de Sevilla; pero el P. Maestro Muñana, en sus *Sevillanos memorables*, lo afirma con noticias adquiridas del mismo convento donde profesó. —A. L.

SUAREZ (Francisco). Nació este jesuita español en la ciudad de Granada el dia 5 de Enero de 1548. Inclinado al recogimiento y al estudio, entró en la Compañia de Jesus, en cuya Orden tomó el hábito en 1564. Fué profesor de filosofia en Segovia, de teologia en Valladolid, Alcalá, Salamanca y Coimbra, en cuya universidad fué el primer profesor de esta facultad que, segun Moroni, habia enseñado tambien en Roma. Tomó la borla de doctor en Evora, y murió en Lisboa en 1617. Tomó parte en las disputas que suscitó el sistema de Molina sobre la Gracia, é ideó el *Congruismo*, que no es más que una ligera modificacion del mismo sistema. Sus obras fueron publicadas en Maguncia y en Lyon en 1630 en 33 vol. en folio, y la mayor parte tratan de casos de conciencia sobre materias teológicas y forman autoridad. Una de sus principales obras es la titulada: *Defensio catholicæ fidei, contra anglicanæ sectæ auctores*; Coimbra, 1613, en folio; cuya obra se escribió para combatir el pleito-homenaje exigido en Inglaterra por Jacobo I, cuyo libro parece que fué quemado en París y en Lóndres por mano del verdugo. Los principales tratados de sus obras sobre la teología dogmática y teologia moral son: *De auxiliis divinæ gratiæ. De religione. De opere sex dierum. De anima*. Escribió tambien un comentario sobre la tercera parte de la Suma de Santo Tomás. Su tratado titulado: *De legibus, ac Deo*

legislatore, seu de obsequio divinis legibus debito, es muy sabio, y los mismos ingleses le apreciaron tanto, que le imprimieron en Lóndres en 1679. Como al cabo de algun tiempo fuese muy difícil encontrar la edicion completa de las obras del P. Suarez, el P. jesuita Natividad hizo un compendio de ellas, que se imprimió en 1732 en Génova en dos vol. en folio: y á fin de completar esta obra con los dos tratados que habia omitido el P. Suarez, *De justitia et jure* y *De matrimonio*, las publicó el P. Natividad por medio de un apéndice. La primera no es más que un compendio de lo que Leisias, tambien jesuita, escribió sobre esta materia, y la segunda la sacó del tambien jesuita Sanchez en su tratado sobre el matrimonio. Escribió la vida del P. Suarez en español el P. Antonio Ignacio Deschamps, y se imprimió en Perpiñan en 1671 en un vol. en 4.°—A. C.

SUAREZ (P. Jerónimo), de la Compañía de Jesus, segun Nicolás Antonio. Escribió la *Vida del P. Pedro Claver*, del mismo instituto. Madrid, 1657, 8.°

SUAREZ (José María), sábio anticuario, era hijo de un auditor de la Rota de Aviñon, donde nació hácia 1585; fué preboste de la catedral de esta ciudad, y marchó despues á Roma, donde el cardenal Barberino le nombró bibliotecario de su cámara y le obtuvo el título de camarero del papa Urbano VIII. En 1633 fué promovido al obispado de Vaison; pero habiendo renunciado, se retiró á Roma en casa del cardenal Barberini, su amigo, á quien deleitaba con su saber y las gracias de su conversacion. Dejó una traduccion latina de los *Opúsculos de S. Nilo*; Roma, griego y latin con notas, 1673, en fol.—Una *Descripcion* latina *de la ciudad de Aviñon y del condado de Venusino*; en 4.°, etc. Murió en 1678 en una edad muy avanzada.—S. B.

SUAREZ (D. Fr. Juan), arzobispo de Brindis. Fué natural de Aragon y monje de la religion de S. Jerónimo. Despues de haber gobernado el monasterio de S. Miguel, de Valencia, pasó á Italia, donde fué creado obispo hácia el año 1532, gobernando su iglesia por espacio de treinta y un años; fué muy amigo de Leon Alacio, quien le elogia en su *Apibus Urbanis*, atribuyéndole las siguientes obras: *Methodus ad cognoscendas hæreses*, dedicado al papa Urbano VIII; Roma, por Alfonso Chacon, 1680, fol.—*Fragmenta consolatione pro omni tribulatione*, dedicado al cardenal Cesarini; Roma, por Jacobo Mascardis, *eodem anno, in* 8.°—*Pharmacum tribulationum seu considerationes ad præferendos dolores*, dedicado al conde de Monterey; Roma, *eodem anno, in* 8.°—S. B.

SUAREZ (Juan Francisco), eclesiástico citado por Nicolás Antonio con referencia al P. Diana, que le menciona en su *Catálogo de Autores*, por haber escrito una obra bajo el título de *Enchiridion casuum conscientiæ*.—S. B.

SUAREZ (D. Manuel Lorenzo), presbítero, natural de Lisboa, fué uno de los teólogos más distinguidos de su época. Estuvo probablemente consagrado á la enseñanza, con cuyo motivo dió á luz las siguientes obras: *Epitomen brevem et resolutam disputationum Theologicarum Francisci Suarez de Sacramentis, Indulgentiis, Purgatorio, Suffragiis, Censuris, Irregularitate, Sacrificio Missæ, Clavibus Ecclesiæ contractam, digestamque alphabetico ordine*; Valencia, por Juan Crisóstomo Garriz, 1627, en 4.°—*Compendium de Sacramento Matrimonii Tractatus Thomæ Sanchez Jesuitæ alphabetice breviter dispositum*; Lisboa, por Gerardo Viñas, 1622, en 8.°—S. B.

SUAREZ (Miguel de Leon), eclesiástico portugués, tradujo del latin al castellano el *Oficio del príncipe cristiano del cardenal Belarmino*; Madrid, 1694, en 4.°—S. B.

SUAREZ (H. Pedro), de la Compañía de Jesus. Fué natural de tierra de Soria, en el obispado de Osma, y vivió muchos años en el colegio de Madrid, distinguiéndose por su grande religiosidad y constantes esfuerzos con que procuraba atraer á las personas con quienes trataba, aconsejándoles confesasen á menudo, y procurándoles confesores. Distinguióse tambien en la humildad, obediencia, y en la caridad con los enfermos y con los huéspedes. Recibidos todos los Sacramentos, entregó su espíritu al Señor en el Colegio Imperial el dia 11 de Julio de 1575.—S. B.

SUAREZ (D. Sebastian Muñoz), presbítero, comisario del Santo Oficio de la Inquisicion. Escribió: *Vida del venerable siervo de Dios Fr. Francisco de la Cruz, religioso de vida activa del Orden de nuestra Señora del Cármen; el primer hijo de la Iglesia que hizo peregrinacion á los Santos Lugares de Jerusalen, Roma y Santiago de Galicia con cruz á cuestas*; Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1607, en 4.°—S. B.

SUAREZ DE ALARCON (P. Diego), de la Compañía de Jesus, hermano de D. Juan Suarez, marqués de Trocifal, del Consejo de la Guerra del rey D. Felipe IV. Escribió: *Tratado de Filosofía*.—S. B.

SUAREZ DEL CASTILLO (Fr. Fernando), religioso carmelita, natural de Toledo. Tomó el hábito en Sevilla, donde siguió toda su carrera y estudios, llegando á ser prior de esta casa y provincial de Andalucía. Tambien ejerció el cargo de procurador en su Orden en la Curia Romana, muriendo poco despues en Sevilla hácia el año 1610. Publicó: *El Compendio de la Historia Antoniana*, esto es, la vida y hechos de S. Antonio Abad y los orígenes y progresos de la Orden religiosa que llevaba su nombre, traducido del original latino de Cipriano Falcon; Sevilla, 1603.—*Exhortacion á la república de Venecia*, del cardenal Baronio, escrita en latin por este autor, y traducida al castellano; Madrid, 1607, en 4.°—S. B.

SUAREZ DE GODOY (Fr. Juan), religioso mercenario, maestro de sagra-

da teología en su Orden y profesor de esta facultad en la iglesia de Tortosa. Escribió: *Tesoro de varias consideraciones sobre el salmo*: Misericordias Domini in æternum cantabo; Barcelona, por Juan Cormellas; 1598, en 4.°—*Muerte y honras del rey D. Felipe II*; Barcelona, 1598.—S. B.

SUAREZ DE VILLEGAS (Fr. Francisco), religioso carmelita, natural de Lisboa, donde tomó el hábito y siguió los primeros estudios, pasando despues á Francia, en cuyo país obtuvo extraordinaria celebridad siendo profesor de la universidad ó colegio de Burdeos, nombrado por el Rey. Protegido de Gaston, duque de Orleans, publicó las siguientes obras: *Universæ dialectices epilogum*; 1622.—*El Jardin sagrado del Louvre*; París, por Antonio Robinot; 1643, en 16.°—*Votivam Tabellam Mysterii pacis interpretatam*; Roma, por los herederos de Francisco Corbeletri, 1645, en 4.°—S. B.

SUASINO. El papa Inocencio II le creó cardenal sacerdote de S. Estéban del Monte Celis, segun Gaetano Moroni en su *Diccionario de Erudicion eclesiástica*, y solo nos dice este autor que aparece firmando la bula de 13 de Enero de 1141 en favor de Gregorio, obispo de Bérgamo, sin que consten otras noticias acerca de su nacimiento, vida y muerte.—S. B.

SUAVE. Abad de S. Severo en Gascuña, diócesi de Aire. Sucedió este religioso en la expresada dignidad al abad Arnaldo Destios el año 1092. Parece que fué muy celoso por la prosperidad de su monasterio, y no lo fué ménos por el sitio en que se halla situado. En un principio no era este punto mas que una aldea; pero el generoso abad tuvo bastante valor para cambiarle en villa y suficiente crédito para conseguirlo. Habiendo obtenido de Guillermo Sanchez ó Sancho, duque de Gascuña, y de Urraca su esposa el permiso de rodear esta poblacion de murallas, encontró los medios de costear la obra. Ejecutado que fué el designio, reunió á los habitantes y convino con ellos las costumbres y usos que habian de observarse en lo sucesivo para mantener el buen órden y una policía uniforme en la poblacion. Escribió Suave las reglas en que se convinieron en una coleccion que ha llegado hasta estos tiempos, y que publicaron Martenne y Durand en el tomo I de su *Tesauro de nuevas anécdotas*. Gobernó este abad su monasterio hasta el dia 13 de Febrero de 1107 en que murió. Mabillon publicó en el tomo V de sus Anales una carta del abad Suave al papa Pascual II, pidiéndole justicia contra una sentencia dada por sus legados en perjuicio de su monasterio, y puede consultarse sobre este abad el tomo IX de la Historia literaria de Francia por los Benedictinos de la congregacion de S. Mauro.—C.

SUAVIUS (Juan). Nació este príncipe de la Santa Iglesia Romana en Gascueña el año 1503. Habiendo adquirido un profundo conocimiento del derecho civil y canónico, fué nombrado auditor de la Rota en la corte de Roma y obispo de Mirepoix. El pontífice Paulo IV le creó cardenal sacerdote,

y le confió importantes negocios de la Iglesia y del Estado. El mismo Papa le nombró presidente del tribunal de la Inquisicion y le comisionó para continuar las informaciones que se hacian para la canonizacion de S. Diego. Cuéntase de Suavius, que habiendo ganado un pleito en la Rota en favor del cardenal Carafa, que fué despues papa con el nombre de Paulo IV, le mandó de regalo este cardenal doscientos escudos de oro, y que tomando dos Suavius, devolvió los demas al que se los habia llevado diciéndole: sólo me corresponden dos, entregad los demas al Cardenal. Murió en Roma este purpurado el año 1566, segun Mr. Gley que da estas noticias en la *Biografía universal*, siendo muy extraño que nada nos diga Cayetano Moroni en su *Diccionario de Erudicion Eclesiástica*, sobre este Cardenal, siendo así que nos da entre los purpuradores otros de ménos valia.—C.

SUBAEL, hijo de Anram y padre de Jahédaia. I. *Par.* XXIV. 20. Subael ocupaba con sus doce hijos el lugar décimo en las veinticuatro familias de los Levitas. I. *Par.* XXV, 26.—S. B.

SUBAEL, hijo mayor de Gerson, hijo de Moises. I. *Par.* XXIII. 16; era el que guardaba los tesoros del templo. I. *Par.* XXVI. 24. Se le da el nombre de *Subuël*. I. *Par.* XXIII. 16. El citado I. *Par.* XXVI. 24, no puede ser más que uno de los descendientes de Subael, nieto de Moisés.—S. B.

SUBIRATS (Fr. Francisco). Sólo podemos decir que fué religioso de la órden de menores y catalan, puesto que le coloca Amat entre los escritores de este país. Escribió una *Apología de las llagas de S. Francisco*, que se cita en la *Biblioteca Franciscana*.—A. C.

SUBURRA (Corrado de la). Este Cardenal, segun Moroni fué natural de Roma, y sospecha que fué canónigo regular. Por su tio materno el papa Honorio II, en las témporas de Diciembre de 1126, fué creado cardenal obispo de Sabina. Al huir de Roma el pontífice Inocencio II por temor de los desmanes del antipapa Anacleto II, le dejó de vicario de la capital del orbe católico, en cuyo ministerio perseveró con aplauso general en los pontificados de Celestino II, Lucio II y de Eugenio III, cuyas elecciones, inclusa la de Inocencio II, favoreció con su sufragio, y suscribió sus bulas. Fué muy versado en los asuntos de la curia, ó sea del derecho civil y canónico, y en las costumbres y ritos de la Iglesia romana. Por su prudencia, erudicion y santidad de vida mereció en 1153 ser sublimado al pontificado con el nombre de *Anastasio IV*. Véase Anastasio en esta obra.—C.

SUBURRA (Gregorio de la). Este príncipe de la Iglesia fué romano y sobrino del papa Anastasio IV. Este pontífice en Setiembre ó Diciembre de 1153 le creó cardenal y obispo de Sabina, obispado que el mismo papa habia tenido ántes de subir al pontificado. Móstrose fiel y acérrimo defensor de Alejandro III contra los furores de los antipapas que se levantaron contra

él; y como decano del Sacro Colegio, defendió la eleccion canónica de dicho Papa escribiendo al efecto al emperador Federico I. Murió el año 1163, despues de haber tenido parte en los sagrados comicios de Adriano IV, y de Alejandro III, segun el erudito G. Moroni. Llamábase *Suburra* en Roma á un antiguo canton que aún conserva este nombre en la parte de la ciudad llamada *Rione di Morti*. En lo antiguo fué el cuartel de las mujeres perdidas, llamadas *Nonariæ* porque salian á sus correrías á las nueve, y *Suburranæ* del nombre de la plaza. Léese en Juvenal que Annibal tenia especial placer en colocar sus insignias en medio de la plaza de Suburra.—C.

SUCESO (S.) martir. El dia 19 de Enero recuerda la Iglesia católica á este martir en union de los santos Pablo, Geroncio, Genaro, Saturnino, Julio, Gato, Pia y Germana, y sólo hemos hallado de ellos en los martirologios que murieron en Africa por la fe de Jesucristo en el siglo IV, advirtiéndose que no fueron matirizados en un mismo dia y sitio, pero sí en el mismo año 302 de nuestra era.—C.

SUÉ, hijo sexto de Abraham y de Cettura. *Genes.* XXV, 2.

SUÉ, hija de Hiran, de la ciudad de Odollam y esposa del patriarca Judá. Fué madre de Her, de Onan y de Sela. La tradicion de los judios es que Sué inspiró á sus hijos Her y Onan la detestable resoucion de impedir que llegara á ser madre su mujer Thamar. Pueden consultarse los artículos de *Thamar* y *Her*. El testamento de los doce patriarcas llama á esta mujer *Beth Sué*, hija de Barsan, rey de Odollam. Nenra no pudo sufrir á Thamar, que era aramena y no cananea como ella. Habiendo sabido Judá que Sué habia hecho casarse á su hijo Sela con una cananea la echó su maldicion y cayó muerta en castigo de la malicia que habia inspirado á sus tres hijos.—S. B.

SUERE Duplau (Juan Mauricio). Nació en Rieux á mediados del siglo XVII, de una familia noble; abrazó el estado eclesiástico y compartió el tiempo entre los deberes propios de su ministerio y el cultivo de las letras. Afligido por ver olvidadas las lenguas antiguas, concibió el proyecto de reanimar la aficion á su estudio, haciendo imprimir á sus expensas nuevas ediciones de obras griegas, que distribuia gratuitamente. En 1786 dió el *Psalterio* en griego, seguido de los principales himnos de la Iglesia, y anuncia en el prefacio su intencion de emplear sus ahorros en publicar ediciones correctas de las mejores obras griegas y latinas. Invita á las personas celosas por la instruccion de la juventud, le envien sus obras, que se obliga á imprimir, y manifiesta deseos de ver á algun hábil helenista emprender una traduccion griega de los *Himnos* de Santeul. La universidad de París se apresuró á felicitar á Suere Duplau por un proyecto cuya ejecucion debia ser muy útil á los buenos estudios. Publicó en 1787 una coleccion de discursos *(Conciones sive orationes ex græcis historicis excerptæ)*; París, en 12.°;

en 1788 una edicion griega de *Sófocles*; ibid., dos vol. en 12.°; y en 1789, *Las raíces de la lengua latina* (puestas en verso francés) precedidas de un discurso de S. Juan Crisóstomo, griego y francés, sobre la educacion, en 12.° Este piadoso y sabio eclesiástico, escapado como por milagro de la tormenta revolucionaria, murió olvidado en el curso del año 1806. Además de las obras citadas dejó un *Ensayo del oficio*, en francés, con un prefacio enriquecido con notas de los santos padres, favorables á esta innovacion.—S. B.

SUFFREN DE SAINT-TROPES (Luis Jerónimo). Nació en 1722 en la diócesis de Arlés de una familia noble. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, llegó á ser preboste del cabildo de S. Vicente de Marsella, y fué consagrado obispo de Sisteron el dia 30 de Setiembre de 1764. De un carácter bueno y generoso fué muy querido en su episcopado por su virtud y saber. En 1780 empezó el canal que lleva su nombre, y que tiene dos leguas de extension, canal que solo costó noventa mil francos para el que la provincia costeó la tercera parte, y el cual fué un minero que aumentó la riqueza del país, pues que veintuplicó el valor de las tierras de cinco leguas cuadradas. *Los padres me maldecirán*, decia este virtuoso prelado; *pero sus hijos bendecirán mi memoria*, profecía que se cumplió, pues que en 1789 los habitantes de Sisteron levantaron un obelisco en honor de su prelado y bienhechor. Nombrado este prelado obispo de Nevers en 1789, se vió obligado á abandonar la Francia al principio de la revolucion, y segun su biógrafo Michaud el jóven murió en el destierro.—C.

SUHAM, hijo de Husiny y nieto de Dan. Suhan fué jefe de la familia de los Subamitas. Núm. XXVI, 42.—S. B.

SUIBERT. Titúlase el apóstol de Frisia. Floreció este santo varon en los siglos VII y VIII. Fué inglés de nacimiento y discípulo de Egberto, obispo de Yorck. El año 690 se le mandó como misionero á Frisia y en este país convirtió á la fe de Jesucristo á muchos infieles. Volviendo á Inglaterra en 693, fué ordenado obispo de la Frisia por S. Vilfredo, obispo de Yorck. Volvió á Francia, y no habiendo podido, á causa de las guerras de los sajones, continuar su mision, se retiró con permiso del rey Pipino á una isla del Rhin, cerca de Colonia, y allí edificó un monasterio que despues se cambió en cabildo de canónigos, que es el sitio en que se halla hoy Keiserwert. Murió este prelado el dia 1.° de Marzo del año 713, segun se ve en las actas sobre los Bollandos.—C.

SUICKILFRANS (Fr. Juan), religioso dominico, autor de las obras denominadas: *Postillas sobre Job*; *sobre las canónicas de S. Juan*; *sobre la de Santiago*; *sobre la de Judas* y *sobre la de S. Pedro*. *Dos libros de sermones* y otro *de practica veritate* por órden alfabético.—S. B.

SUIDAS. Monje y autor griego que se cree floreciese ántes del siglo X,

Fué autor de un diccionario que debemos á Jerónimo Wolfius, Emilio Portus y M. Kusters, que nos han dado una excelente edicion en tres vol. en fólio, impresa en Cambridge el año 1704. Su obra encierra muchas historias, frecuentemente poco fieles. Como Estrabon, Esteban de Bizancio y otros autores citan un Suidas, debemos advertir que han existido dos autores de este nombre, y el uno es el monje de que vamos hablando, que algunos dudan fuese religioso. Su *Lexicon* no es más que una compilacion de otros muchos diccionarios, cuyos autores señala al principio de su obra, en la que da entrada á muchas noticias sobre poetas trágicos y cómicos antiguos. Además de la interpretacion de las palabras, contiene vidas de sabios, príncipes é historias que es difícil hallar en otras obras. Aun cuando no pertenezca Suidas al número de los autores antiguos, podria concedérsele este privilegio, porque nada hay en su Lexicon que no esté tomado de los antiguos, razon por la que por este lado puede considerársele un tesoro de gramática; pero es de lamentar haya suprimido los nombres de los autores antiguos de donde ha sacado sus extractos, y que no haya tenido más genio y disposicion para hacer esta compilacion. En este sentido, Cárlos de Philippes llamaba á Suidas una bestia cargada de oro, queriendo expresar por esto que aunque hubiese cargado su libro de excelentes trozos de los antiguos, no habia tenido el discernimiento suficiente para emplearlos como era lógico y conveniente. La principal causa de la ilegalidad que se encuentra en este Lexicon, proviene de las adiciones que se han hecho á esta obra despues de la muerte de Suidas, como ha probado Vossius. Y como las capacidades, estilos y costumbres de los que han hecho estas adiciones han sido tan diferentes como los tiempos en que las han ejecutado, no debe extrañarse se encuentren en esta obra cosas poco exactas. Por lo tanto, las faltas que se noten en este libro, ya sean contra la pureza de la religion, ya contra la verdad de la historia, ó contra el conocimiento de las bellas letras, no deben todas atribuírsele á Suidas. Possevin hizo una buena coleccion de estas faltas que puede consultar el estudioso en el *Aparato sagrado* de este autor, en el tomo II. En las memorias de Trevoux, Febrero, 1720, se habla de este Suidas, del que tambien hacen mencion Juan Rosin ó más bien Dempster en las *Antigüedades romanas* de Rosin, Vossius en su *Filología*, y otros autores citados por Moreri en su gran *Diccionario de Historia y Geografía*, en el que hace la biografía de Suidas en el lugar que conviene á este nombre.—C.

SUISKEN (Constantino), jesuita de Bois-le-Duc, donde nació en 1714: se adquirió bastante reputacion por algunas *Disertaciones* con que enriqueció las *Acta Sanctorum*, coleccion en que trabajó durante muchos años. Murió en 28 de Junio de 1771.—S. B.

SUITBERTO (S.). Cuentan los frisones por su obispo apostólico á este santo prelado. En efecto, el papa S. Sergio, que confió mucho en su santidad y virtud, le mandó á evangelizar á los frisones, á los bátavos y á los holandeses, y tambien se le llama con razon el apóstol de Alemania, puesto que la convirtió con sus elocuentes é inspiradas exhortaciones y con su ejemplo á la fe de Jesucristo. El Señor quiso premiar su piadosa tarea con la gloria eterna, y le llamo á ella hallándose en Werda el año 713. La Iglesia católica le cuenta en el número de sus héroes y le recuerda el dia 1.° de Marzo.—B. C.

SUITES. Baldad Suites, amigo de Job, era sin duda descendiente de Sué, hijo de Abraham y de Lethura, de quien hemos hablado en su artículo correspondiente. El hebreo lee *Suchites* ó hijo de Suach, que es lo mismo que *Sué* segun nuestro modo de pronunciar.—S. B.

SUITHUN (S.), obispo de Winchester, ciudad inglesa en el condado de Southampton. Fué religioso de la órden de S. Benito, de la que tomó el hábito en el convento de la misma ciudad. Egberto *el Grande*, primer rey de Inglaterra, le eligió por preceptor entendido para que educase é instruyese á su hijo el príncipe Etelwolfe. Murió el año 802, y de él han tratado Capgravius, Lelandus, Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses* y otros.—C.

SULACA (Simon), religioso nestoriano de la órden de S. Pacomio en el siglo XVI. Habiéndose unido á la Iglesia romana, fué elegido patriarca por los de su partido, y vino á Roma en el pontificado de Julio III, que le confirmó en el patriarcado el año 1552, despues de haber hecho una satisfactoria profesion de fe conforme al uso de la Iglesia romana. Volviéndose á Oriente, estableció su silla patriarcal en Caramit, ciudad de la Mesopotamia, tomó el título de patriarca de los asirios, y ordenó muchos obispos y arzobispos. Los turcos mataron á este prelado á solicitud de los cismáticos, y entonces se eligió para que le sucediese á un monje de S. Pacomio llamado Hebed Jesu, segun lo hallamos en el *Diccionario crítico* de Bayle, impreso en 1702.—C.

SULCARD. Fué religioso de la congregacion de Cluni en el monasterio de Westminster, en el siglo XI, en el reinado de Guillermo el Conquistador. Dejó escrita una crónica, varios sermones, diversos opúsculos y un volúmen de epístolas. Colócase su muerte algunos años despues del 1070, y puede consultarse sobre él y sus obras á Rivet en su *Historia literaria de Francia*, tomo VIII, y á Pitseus en sus *Ilustres Escritores ingleses*.—C.

SULLY (Enrique). Este príncipe de la santa Iglesia católica, perteneciente á la familia de los condes de Borbon, nació en Soliaco, poblacion del ducado de Berri, y estuvo unido por su ilustre cuna con los reyes de Francia y de Inglaterra. Con vocacion religiosa abrazó la vida del claustro y tomó el hábito de la órden Cisterciense. Estimado en la Orden, fué nombrado archi-

mandrita del monasterio Callense en la diócesis de Senlis. El papa Lucio III le hizo en 1183 arzobispo de Bourges, y fué consagrado por el cardenal Crivelli. Subiendo al trono pontificio Urbano III, en 1185 le creó cardenal y legado apostólico de Aquitania. En las cartas que le escribió el Papa le llamó hombre prudente, discreto y noble no menos por su sangre que por su virtud: y lo mismo hicieron los pontífices Celestino III é Inocencio III, que le confirmaron el derecho primacial en la provincia de Burdeos. Visitó la diócesis primada de Aquitania, y á presencia del arzobispo de Burdeos consagró solemnemente la iglesia catedral de Saintes. Murió este purpurado en Bourges el año 1200, y con un brevísimo epitafio, fué sepultado en el monasterio de su Orden, llamado Regioluogo, en el que habia sido abad.—C.

SULLY (Simon). Nació este Cardenal en Soliaco de las Galias. Habiendo puesto en él las miras para arzobispo de Bourges, fué elegido por el voto unánime de setenta canónigos. El papa Honorio III le confirmó el derecho de primado de la provincia de Burdeos. Hallándose de legado en Francia, fué enviado cerca de Felipe II para que le exhortase á contribuir con sus subsidios á la guerra de Tierra Santa. Enemigo irreconciliable de los herejes, atacó á los albigenses con la mayor energía, y asistió en Mompensier, en 1226, á la muerte de Luis VIII, que le encomendó hiciese coronar rey á su hijo S. Luis IX, al que dejaba de once años de edad, lo que se verificó inmediatamente en Reims por Santiago de Basochi, obispo de Soissons, como decano de los obispos, pues que estaba vacante la silla de Reims. Gregorio IX premió sus méritos y servicios en 1232, creándole cardenal sacerdote de Santa Cecilia, dignidad que disfrutó solo unos nueve meses, pues que murió en 1233, y fué sepultado en el coro de su metropolitana con un elogio en versos bárbaros esculpidos sobre una plancha de bronce que cubrió su sepultura.—C.

SULMONA (B. Antonio), religioso franciscano de la provincia de san Bernardo, varon insigne por su humildad y virtudes. Desempeñó durante un largo período el cargo de maestro de novicios, en que se distinguió notablemente. Vacaba sin cesar en la oracion, y segun la crónica, le consoló con sus visitas el seráfico patriarca S. Francisco. En la hora de su muerte se levantó instantáneamente del lecho, y se postró en tierra, y adorando al Señor, exhaló de esta manera su último aliento. Su cuerpo fué inhumado en su convento de Sulmona hácia 1370. La religion Seráfica celebra su memoria en 15 de Octubre.—S. B.

SULPICIO (S.) *el Piadoso*. Fué obispo de Bourges en el siglo VII y una de las más claras lumbreras de las Galias por su extraordinaria piedad y por sus profundos conocimientos en aquella época de escasas luces intelectuales. Dedicóse completamente á la gloria del Señor, que buscó por todos los me-

dios que estuvieron á sus limitados alcances en ciencia tan sublime ; se consagró á la salvacion de las almas con entera confianza en la divina misericordia, y ciertamente que debia esperar quien con tanto afan trabajaba en la viña del Señor alcanzar un abundante y sazonado fruto. Quien tan ajustado vivió á los preceptos divinos y con tanto afan buscó el sendero que conduce á la gloria , no podia dejar de lograrla, y así fué que acabó santamente su vida el dia 17 de Enero, en que le recuerda con gloria la Iglesia, del año 644 de nuestra salud.—B. C.

SULPICIO (S.), obispo. Apellidóse á este obispo de Bourges *Severo*. Nacido de una familia ilustre de Aquitania, sucedió á S. Remigio en la silla episcopal de Bourges, y gobernó su iglesia con mucho celo, tanto para mantener en ella la disciplina, como para acrecentar la piedad y el fervor. Asistió al concilio segundo de Macon, que presidió S. Prisco de Lyon, y murió el año 591, que era el sétimo de su pontificado. Fué sepultado en la iglesia de S. Jerónimo de Bourges, y desde allí fué despues trasladado su cuerpo á la de Ursino, primer obispo de aquella ciudad. Su nombre se insertó en el Martirologio Romano el dia 29 de Enero, y en este dia celebra su fiesta la diócesis de Bourges, que le reconoce entre sus santos protectores.—C.

SUMALLA. Así llama Amat en su Diccionario de escritores catalanes á un rector de Mataró que fué vicario general del Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, del cual dice que escribió una obra latina titulada: *Florilegium Parochorum.*

SUNAMITA. Despues que el gran profeta Elías habia sido arrebatado en un carro de fuego, y que su discípulo Eliseo habia probado con repetidos prodigios haber heredado el espíritu de su maestro, vino á clamar un dia á Eliseo la viuda de un profeta diciendo: « Mi marido murió, y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios; pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos.—¿Qué quieres que haga por ti? contestó Eliseo, dime: ¿qué tienes en tu casa?—No tiene otra cosa esta tu sierva en su casa que un poco de aceite para ungirme.—A lo cual dijo Eliseo: Anda y pide prestados á tus vecinos vasijas vacías en abundancia. Entra despues en tu casa, y tú y tus hijos echad de aquel aceite en todas estas vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondreis aparte.» Obedeció la mujer con sencillez y puntualidad ; el aceite manaba inagotable, y no cesó de multiplicarse hasta que no hubo ya más vasijas que llenar. « Ahora, pues , dijo el profeta á la viuda que vino á darle cuenta de aquel prodigio, vende el aceite, paga á tu acreedor, y de lo restante sustentaos tú y tus hijos. » Recorriendo la Palestina encontraba Eliseo por el camino de Samaria al Carmelo la poblacion de Sunam en una deliciosa llanurano léjos de las llanuras de Gelboë. Allí habia recibido muchas veces la hospitalidad de un hombre de conside-

racion, cuya mujer era conocida por sus religiosos sentimientos. Esta mujer acogia al profeta con el mayor respeto, y le cuidaba con la mayor solicitud y delicadeza. Dijo, pues, un dia á su marido: «Observo que el hombre de Dios que pasa con frecuencia por nuestra casa es un varon de elevada santidad.» Y como esta señora tenia ya ciertas habitudes de recogimiento y de silencio, y además vivia de una manera muy sencilla, y tenia pocas necesidades, añadió: «Dispongamos, pues, para él un reducido aposento, y pongamos en él una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que se recoja allí cuando á nuestra casa viniere.» Y realmente habiendo llegado cierto dia, se alojó en aquel aposento para descansar. Sumamente complacido con estas atenciones, y más aún por el espíritu de fe que en ellas se descubria, quiso Eliseo manifestar á sus huéspedes todo su reconocimiento. Dijo, pues, á Giezi, su criado: «Habla á la Sunamita en estos términos: tú nos has hecho señalados servicios y nos has asistido con mucho esmero, ¿qué quieres, pues, que yo haga por tí? tienes algun negocio? quieres que hable en favor tuyo al rey ó á su general?» La Sunamita, desinteresada en su celo, respondió en tono de agradecimiento: «Yo habito en paz en medio de mi pueblo.» Giezi trasladó á su amo estas palabras. «¿Qué quiere, pues, que haga por ella? dijo Eliseo.» «No hay que preguntárselo, dijo el servidor, supuesto que no tiene hijos y que su marido es ya viejo.» Sabido es que los hebreos miraban la esterilidad como un castigo del cielo, y un oprobio que gravitaba sobre el hogar doméstico. La vejez parecia lamentable y maldita, cuando no tenia el adorno y el sosten de la posteridad, como un árbol á quien el rayo habia despojado de su copa y no se apoyaba sino en disecadas raíces. Dijo, pues, el profeta á Giezi; «Haz que venga la Sunamita.» Y ella se presentó en actitud de respeto, y se detuvo en pie á la puerta del aposento que habitaba el varon de Dios, el cual le dijo: Dentro de un año, en este mismo dia, dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas.» A lo que respondió ella: «No quieras, señor mio, no quieras, te ruego, varon de Dios, engañar á tu sierva con una alegre ilusion.» Pero Dios que adormece ó dispierta á su voluntad las fuerzas de la naturaleza, y que saca de los hielos del invierno el rico manto de flores con que se viste la primavera, supo vivificar la palabra que habia puesto en la boca de su profeta. En el tiempo predicho la Sunamita tuvo un hijo, dulce objeto de largos deseos, preciosa recompensa de sus sentimientos de fe y de caridad. Despues de algunos años en que el niño iba creciendo, fué á encontrar á su padre, que estaba ocupado en el campo de los segadores. Herido seguramente por los ardientes rayos del sol, dijo al llegar á su padre: «La cabeza! me duele la cabeza!» Y dijo el padre á un criado: «Tómale y llévale á su madre.» El mal hizo rápidos y terribles progresos, sin que pudiese cortar sus alas la más afectuosa ternura. Hácia el medio dia el

niño espiró sobre las rodillas de su madre. Tan dura prueba no logró abatir á la fiel hija de Sunam. Subió al aposento del profeta, y puso al niño yerto sobre la cama del varon de Dios; cerró la puerta y llamó á su marido, á quien dijo: «Despacha conmigo, te ruego, uno de tus criados y una borrica, para ir yo corriendo al varon de Dios y volver luego.» Y le dijo el marido: «¿Por qué quieres ir á visitarle? no estamos hoy en primer dia del mes ni en dia de sábado.» Porque en tales dias y en las fiestas establecidas por la ley se reunia el pueblo alrededor de los profetas para saber de su boca la voluntad de Jehová. Parece de una parte que la Sunamita asistia habitualmente á estas asambleas ó reuniones religiosas, y de otra que no dió parte á su marido ni de la muerte del niño, ni del objeto de su viaje, sino que dijo simplemente: «Voy á partir.» De Sunam á la gruta de Eliseo en el Carmelo habia seis ó siete horas de camino. La Sunamita, despues de haber hecho aparejar la borrica, dijo á su criado: «Arrea y llévame con celeridad, no me hagas detener en el camino, y haz lo que yo te diga.» Los viajeros marcharon con rapidez, y al ganar la pendiente de la montaña, Eliseo, que la vió venir desde lejos hácia él, dijo á Giezi su criado: «Mira, aquella es la Sunamita: sal á su encuentro y dile: ¿lo pasais bien tú y tu marido y tu hijo?» La Sunamita continuó su viaje hasta llegar al monte, y á la presencia del varon de Dios. Al momento se arrojó á sus piés con muestras del más profundo dolor y desesperacion. Giezi queria hacerla retirar, pero le dijo su amo: «Déjala, porque su alma está llena de amargura: el Señor me lo ha ocultado y no me ha revelado la causa.» «¿Oh, maestro mio! exclamó la desolada mujer, ¿por ventura te pedí yo un hijo? ¿No te dije que no me engañaras con una falsa alegría?» Eliseo escuchó sus quejas y la compadeció. Llamó en seguida á su criado y le dijo: «Pon haldas en cinta y toma mi báculo, y marcha prontamente: si encontrares á alguno no te pares á saludarle, y si alguno te saludare no te detengas á responderle, y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.» Pero toda la esperanza de la madre estaba en la presencia y en la palabra de Eliseo. Díjole, pues, con resolucion: «Júrote por el Señor y por tu vida que no partiré sin ti.» No pudo resistir el profeta á tanto dolor y á tanta fe, y acompañó á la Sunamita. Giezi entretanto, cumpliendo con las órdenes de su amo habia tomado la delantera, y puesto el misterioso báculo sobre la faz del cadáver. Pero admirado de que éste no volviese á la vida, fuése en busca del profeta y le dijo: «El niño no ha resucitado.» Y en efecto, Eliseo á su llegada encontró al niño muerto y tendido sobre su lecho. Cerróse, pues, dentro del cuarto con el niño, y se puso en oracion: subióse despues sobre la cama y acomodóse como pudo á las pequeñas proporciones de los miembros yertos del niño, poniendo boca sobre boca, ojos sobre ojos y manos sobre manos, y encorvado así sobre el niño, la carne de este

entró en calor. Tras esto levantóse, dió dos vueltas por el aposento y subió otra vez, y recostóse sobre el niño, el cual, ya animado del todo, abrió los ojos y dió algunos ligeros suspiros. Y llamando despues á Giezi, le dijo: «Avisa á la Sunamita.» La madre corrió presurosa, y volviendo á encontrar á su hijo arrancado á la muerte, ante todo se arrojó á los piés de Eliseo, postrándose hasta el suelo para demostrarle su reconocimiento y su afectuosa veneracion. Penetren, si pueden, el gozo inefable de una madre, las que han visto espirar su hijo en sus brazos, si algun poder sobrenatural les hubiese restituido con vida al tierno objeto de sus cariños. Como ninguno de nosotros habrá presenciado este espectáculo de restituir la muerte su víctima, no podemos tener idea del gozo de una resurreccion, acto supremo del poder de Dios sobre las leyes de la naturaleza, que raras veces ha visto el mundo, que se reservó para sí la misma Omnipotencia en la persona del Hombre-Dios, y que algunas veces ha concedido á sus más ilustres y distinguidos servidores. Otras maravillas señalaron asímismo el poder del profeta, pues Dios queria rodearle de esplendor y oponerle como un alcázar inexpugnable, tanto á la perversidad que descendia del trono como á los enemigos exteriores que venian á traer á Israel los horrores de la guerra y de la idolatría. Algun tiempo despues, á las calamidades de la guerra se juntaron en aquel país los sufrimientos del hambre. Una cosecha desgraciada produjo la carestía. Eliseo dijo á la Sunamita: «Parte con tu familia: busca otra region en que puedas vivir, porque el Señor ha hecho venir el hambre, y ella ha llegado á la tierra por siete años.» La Sunamita siguió este consejo, y fué á morar en el país de los Filisteos. Miéntras tanto iba haciéndose más cruel el azote; Ben-Adab, que pasó sobre el trono de Damasco antes del sanguinario Hazaël, vino á sitiar á Samaria. Tan terrible fué luego el hambre dentro de la ciudad, que los objetos más viles que podian servir de alimento tenian el más alto precio. Una mujer fué á encontrar al rey de Israel pidiendo socorro: «Qué quieres? dijo el rey; ¿acaso puedo yo salvarte?» Y le respondió la mujer: «Una vecina me dijo: da tu hijo para que le comamos, que mañana comeremos el mio. Cocimos, pues, mi hijo, y nos lo comimos. Al dia siguiente la dije yo: Dá tu hijo para que nos le comamos; mas ella le ha escondido.» Tanta miseria y barbárie puso al rey en una profunda consternacion: rasgó desesperado sus vestidos, é imputando estas terribles desgracias á Eliseo, que las habia predicho: «Juro por el Señor, exclamó, que hoy mismo ha de caer la cabeza de Eliseo.» Pero en aquel mismo dia los sirios, azorados por un terror pánico, levantaron el sitio y abandonaron su campo lleno de víveres. Algunos leprosos que habian salido de la ciudad para ir á pedir á la espada enemiga una muerte más pronta y ménos horrible que la del hambre, encontraron el campo desierto y ricamente provisto,

y corrieron á participar á sus compañeros tan inesperada fortuna. Los extremados apuros desaparecieron, pues, con el enemigo, y situaciones más felices trajeron la abundancia. La Sunamita volvió á su país cuando la calamidad habia desaparecido. Y como encontrase su casa y sus posesiones ocupadas por numerosos usurpadores, acudió al rey para pedir justicia á fin de que le fuesen restituidas. En aquel momento el rey se informaba por medio de Giezi de todas las maravillas obradas por Eliseo; y miéntras le estaba contando cómo habia resucitado un muerto, compareció la mujer á cuyo hijo habia resucitado, reclamando ante el rey su casa y sus heredades, y dijo Giezi: «Ved aquí la mujer, y éste es su hijo á quien resucitó Eliseo.» La Sunamita hizo por sí misma la relacion de todo cuanto le habia sucedido. Y reconociendo el rey la justicia de su demanda, dijo á uno de sus oficiales: «Haz que se le restituya todo lo que le pertenece y todos los réditos de sus heredades desde el dia en que salió de su tierra hasta el presente.» Eliseo se habia retirado á Damasco, y desde allí vió el doloroso cumplimiento de sus profecías. No se extinguió con la muerte de Eliseo la antorcha de las profecías, pues brilló sucesivamente y por el espacio de dos siglos en una porcion de hombres eminentes, cuyos escritos han llegado hasta nosotros, y que han llenado de una luz suave é inmortal las regiones de este cielo intelectual en donde viven y respiran las almas.—Joaquin Roca y Cornet.

SUNÍ, hijo tercero de Gad, jefe de la familia de los sunitas. *Génesis* XLVI, 16.—*Núm.* XXVI, 15.

SUÑER (Fr. Domingo). Dice Amat que este religioso catalan perteneció á la ilustre Orden de Predicadores, ó sea de Sto. Domingo, en el convento de Perpiñan, y que fué predicador del rey cristianísimo de Francia. Escribió este padre la *Vida y milagros de Sto. Domingo Soriano, y de los favores que la Virgen Sta. María ha concedido á la Orden de Predicadores, y cuanto ha hecho ésta en obseguio de la Virgen*, cuya obra se imprimió en Barcelona en 4.° el año 1649.—A. C.

FIN DEL TOMO XXVII.

FIN DEL TOMO XXVII.

ESTANTE 18
Tabla 8.ª
N.º 1

1

BIOGRAFÍA

ECLESIASTICA

27

13.535

S